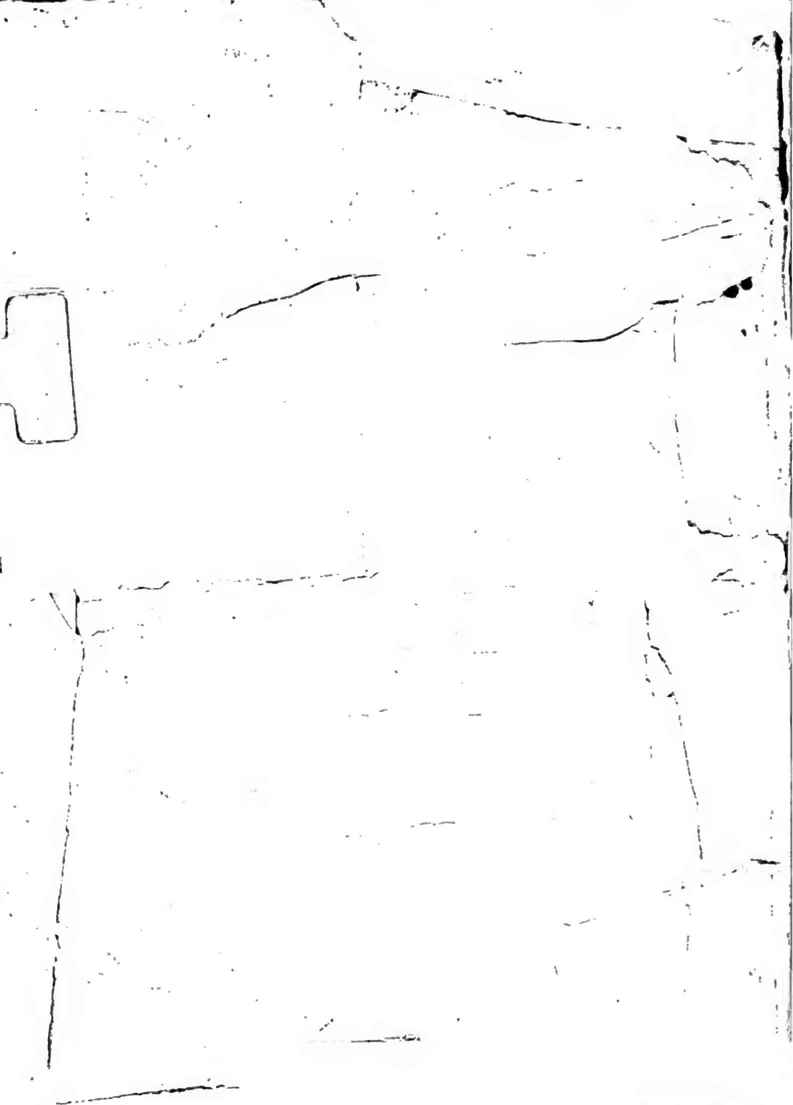




FLOS SANCTORUM, DE LAS VIDAS DE LOS SANTOS,

ESCRITO

POR EL PADRE PEDRO DE RIBADENEYRA,
de la Compañia de Jesus, natural de Toledo:

AUMENTADO DE MUCHAS

POR LOS PP. JUAN EUSEBIO NIEREMBERG,
y Francisco Garcia, de la misma Compañia de Jesus:

AÑADIDO NUEVAMENTE LAS CORRESPONDIENTES
para todos los dias del año, vacantes à las antecedentes impresiones,

POR EL M. R. P. ANDRÈS LOPEZ GUERRERO,
de la Orden de nuestra Señora del Carmen, de la Observancia,
de la Provincia de Castilla:

Y EN ESTA ULTIMAMENTE ADDICIONADO CON LAS VIDAS
de algunos Santos antiguos, y modernos, para satisfacer à las piadosas ansias,
y vivos deseos de tantos como las piden, y solicitan; las quales, tanto
éstas, como las del M.R.P. Andrés Lopez Guerrero,
vàn notadas con este señal. *

Dividido en tres Tomos, y cada uno de estos en quatro meses del año.

TOMO SEGUNDO.

CONTIENE LAS VIDAS DE LOS SANTOS INCLUIDAS
en los meses de Mayo, Junio, Julio, y Agosto.





CON LICENCIA.

MADRID. Por Joachin Ibarra, calle de las Urosas. Año de 1761.
A costa de la Compañia de Libreros de esta Corte.

NOTA: En el Tomo primero de esta Obra se hallarà la Licencia, y Tassa del Real, y Supremo Consejo de Castilla.

Esta Obra, y las demàs que salgan en nombre de la Compañia establecida en esta Corte, se hallarà en las Librerias siguientes.

Alfonso Martin de la Higuera.
Manuel Lopez Bustamante.
Angel Corradi.
Francisco Manuel de Mena.
Francisco Assensio.
La Viuda de Sebastian de Araujo.
Doña Juana Corrèa.
Luis Gutierrez.
Juan de Esparza.
Joseph Garcia Lanza.
Bernardo Alverà.
Joachin Ibarra.
Francisco Fernandez.

FEE DE ERRATAS.

FOL. 97. col. 2. lin. 18. Labrador, lee *Labradora.* Fol. 98. col. 1. num. 28. lin. 13. dien, lee *dientes.* Fol. 111. col. 2. num. 22. lin. 16. y 17. persodas, lee *personas.* Fol. 131. col. 1. num. 3. lin. 5. y 6. hallallaron, lee *hallaron.* Fol. 134. col. 2. lin. 41. y 42. Quedodò, lee *Quedò.* Fol. 139. col. 1. lin. 38. omnis, lee *omnes.* Fol. 146. col. 2. num. 1. lin. 6. todos, lee *todas.* Fol. 157. col. 2. num. 12. lin. 4. la, lee *las.* Fol. 195. col. 2. lin. 32. y 33. cabo do, lee *cabo de.* Fol. 197. col. 2. lin. 3. y 4. nobeles, lee *nobles.* Fol. 318. col. 2. lin. 13. mugares, lee *mugeres.* Fol. 356. col. 2. lin. 9. Geiegos, lee *Griegos.* Fol. 375. col. 2. num. 1. lin. ult. Malquisedech, lee *Melquisedech.* Fol. 379. col. 1. lin. 5. on gran, lee *en gran.* Fol. 381. col. 2. lin. 6. qne, lee *que.* Fol. 382. col. 2. lin. 23. en particular, lee *en particulares.* Fol. 410. col. 2. num. 1. lin. 7. batallar, lee *batallas.* Fol. 412. col. 2. lin. ult. manifestas, lee *manifiestas.* Fol. 414. col. 1. lin. 48. Panteleon, lee *Pantaleon.* Fol. 433. col. 2. num. 17. lin. 8. santidan, lee *santidad.* Fol. 473. col. 1. lin. 11. muhco, lee *mucho.* Fol. 528. col. 2. lin. 20. media, lee *medida.* Fol. 534. col. 1. lin. 2. como à Reyna, lee *como Reyna.* En la misma col. lin. 27. veintre, lee *vientre.* Fol. 556. col. 1. lin. 18. Bienaventurada, lee *Bienaventurado.* Fol. 570. col. 1. lin. 24. afacto, lee *afecto.*

El segundo Tomo de la Obra intitulada: *Flos Sanctorum, ò Vidas de los Santos*, su Autor el Padre Pedro de Ribadeneyra, de la Compañia de Jesus, corresponde con el antiguo impresso, que sirve de original, si se advierten las erratas de esta Fee. Y assi lo certifico en esta Villa, y Corte de Madrid à veinte de Febrero de mil setecientos sesenta y uno.

Doct. D. Manuel Gonzalez Ollero,

Corrector General por S. M.

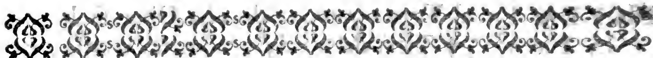


TABLA
DE LAS VIDAS DE LOS SANTOS,
INCLUIDAS EN LOS MESES DE MAYO, JUNIO, Julio, y Agosto, de este segundo Tomo.

*ADVIERTESE, QUE LAS VIDAS, QUE ESCRIBIÒ EL MUY R. P. Andrès Lopez Guerrero, y las de otros diferentes Autores; como tambien las de ahora ultimamente añadidas, vàn con este señal. **

MAYO.

San

JUNIO.

JULIO.

San

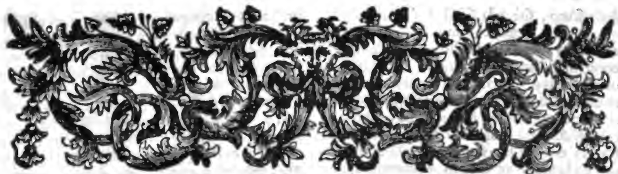
AGOSTO.

TA-

TABLA
DE LAS VIDAS DE LOS SANTOS,

incluìdas en los meses de Mayo, Junio, Julio, y Agosto, de este segundo Tomo, por orden Alfabetico.

ADVIERTESE, QUE LAS VIDAS, QUE ESCRIBIÒ EL M.R.P. ANDRES Lopez Guerrero, y las de otros diferentes Autores; como tambien las de ahora ultimamente añadidas, vàn con este señal. *



DIA PRIMERO DE MAYO.

LA VIDA DE SAN FELIPE APOSTOL.

1 EL Glorioso S. Felipe Apostol fuè de nacion Galilèo, y natural de Betsayda, de la qual fueron asimismo San Pedro, y San Andrès. Siendo mozo, se diò mucho al estudio de las Letras Sagradas, y particularmente de los libros de Moysèn, en los quales hallò, como en sombra, y en figura, pintado el Messìas, y Redemptor, que havia de venir al Mundo: y assi, quando Christo, nuestro Señor le llamò, por la noticia que yà tenia, le fuè mas facil reconocer, que èl era el verdadero Messìas, y le siguiò, y obedeciò, y fuè contado en el numero de los doce Apostoles. Lo que tenemos cierto de su vida, y martyrio, sacado del Evangelio, y de graves Autores, es lo siguiente.

2 Luego que San Felipe conociò à Christo, comenzò à hacer oficio de Apostol, que es traher otros al conocimiento, y amor de Dios, porque la bondad luego se derrama, y comunica, y procura, que todos gocen del bien, que ella possee; y assi San Felipe traxo à Natanael à Christo, de quien dixo el Señor, que era verdadero Israèlita, y hombre sin dobléz, ni engaño. Antes de hacer Christo, nuestro Señor, aquel gran milagro de la multiplicacion de los cinco panes en el desierto, con que diò de comer à cinco mil hombres, preguntò à Felipe de dónde comprarìan pan para sustentar aquella grande muchedumbre de pueblo? Para enseñarle, y dàrnos à entender con su respuesta la falta que havia de pan. Despues que el Señor resucitò à Lazaro, algunos Gentiles vinieron à vèr à Jesu-Christo: tomaron por medio à San Felipe, declarandole su desèo; y Felipe diò parte à San Andrès, y los dos lo dixeron al Señor, el qual hizo gracias al Padre Eterno; porque yà los Gentiles comenzaban à conocerle. Y en aquel Sermon admirable, y altissimo, que el mismo Señor hizo à los Apostoles, despues de la Sagrada Cena, le dixo San Felipe: Señor, mostradnos al Padre, que esto nos basta para cumplimiento de todos nuestros deseos, como se lee en el Sagrado Evangelio de San Juan, y lo que el Señor le respondiò. Esto es lo que en las divinas Letras hallamos escrito de San Felipe Apostol: digamos ahora lo que añaden Santos, y graves Autores.

3 Despues de la subida à los Cielos del Hijo de Dios, y venida del Espiritu Santo sobre los Apostoles, ellos se repartieron por toda la redondèz de la tierra. A San Felipe le cupo la Provincia de Asia Superior; en la qual predicò, como Embaxador embiado de Dios para la salvacion de todos aquellos Pueblos, que le oìan, y con su vida admirable, y celestial Doctrina, y grandes, y continuos milagros, alumbrò aquella ciega Gentilidad, y la convirtiò à la Fè de Jesu-Christo. Derribò los Idolos, edificò Iglesias, levantò Altares, ordenò Sacerdotes, y diò à los Pueblos forma, y regla para vivir como Christianos, como hombres, que havian salido de las tinieblas de la idolatrìa, y del cautiverio de sus vicios, y pecados; y con la nueva luz del Cielo conocian por Dios, y Salvador suyo à Jesu-Christo. Passò tambien à la Scitia; y haviendo gastado veinte años en esta gloriosa predicacion, con tan grande, y tan maravi-

lloso fruto, fuè à la Ciudad de Hierapolis, que es en la Provincia de Frigia, para hacer en ella lo que havia hecho en las demàs. Y como dice Simeon Metafraste, hallò, que en un Templo de esta Ciudad residia una vivora estraña, á la qual adoraba el Pueblo, y ofrecia sacrificio, como si fuera Dios. Enternecióse el Apostol, por vèr la ceguedad de aquel Pueblo engañado, y que se diesse al demonio en la serpiente el culto, y reverencia, que se debe à solo Dios; y postrado delante de su acatamiento, le suplicò con muchos gemidos, y lagrimas, que abriesse los ojos à aquella pobre gente, y la librasse de la tyrania de Satanàs; porque muchos perecian, ò porque la serpiente los tragaba, ò porque eran ofrecidos en sacrificio (que el demonio es cruelissimo carnicero, y amicissimo de sangre humana, como nuestro enemigo mortal.) Oyò el Señor las oraciones de su siervo, y la serpiente quedò allì muerta, y el Pueblo libre de los daños, que de ella recibia, y dispuesto para recibir la luz del Evangelio, y la doctrina, que el Santo Apostol les predicaba. Lo qual, como los Sacerdotes, y Magistrados llevassen mal, echaron mano del Santo Apostol, y dieron con èl en la carcel; y despues de haverle azotado asperamente, le crucificaron, y mataron à pedradas, dando èl muchas gracias al Señor porque le hacia imitador de su Cruz. Y estando los sayones, è impios Ministros burlandose del Santo Apostol, embiò Dios un temblor de tierra muy espantoso, y extraordinario, que derribò edificios, assolò casas, y hundiò los que las habitaban, y tragò vivos à los que havian puesto à San Felipe en la Cruz, en castigo de su maldad. Con lo qual quedaron assombrados los Paganos, y rebeldes, y los Fieles, y Catholicos consolados, y alabando al Señor por las maravillas, que obraba con su siervo. Queriendole quitar la Cruz, el Santo Apostol hizo oracion por sì, y por todos los circunstantes, y fuè oido de Dios, porque antes que le baxassen de la Cruz acabò su jornada felicissimamente, y diò su espiritu à su Criador, y el Pueblo quedò libre del pavòr, y espanto que tenia. Despues de muerto San Felipe, los Christianos tomaron su Cuerpo, y le sepultaron con la reverencia, y honor que convenia. Andando el tiempo fuè trasladado à Roma, donde està con el Cuerpo de Santiago el Menor en el Templo de los doce Apostoles, que edificaron los Papas Pelagio, y Juan su Successor, y vulgarmente se llama Santo Apostol, y es Convento de Frayles de San Francisco. Celebra la Iglesia el dia de su martyrio à primero de Mayo, y fuè en el año del Señor de cinquenta y quatro, y en el duodecimo del Emperador Claudio, segun Eusebio. Adviertase, que algunos Autores Griegos, y Latinos confunden al Apostol San Felipe, con Felipe, uno de los siete Diaconos; y lo que es del Diacono, lo atribuyen al Apostol, y dicen, que San Felipe Apostol tuvo hijas, lo qual se ha de entender de San Felipe el Diacono. Porque (como dice San Geronymo, escribiendo contra Joviniano) de ninguno de los Apostoles es cierto, que fuesse casado, sino de solo San Pedro. De San Felipe escribieron San Isidoro lib. de Pat. Vet. & Novi Testam. cap. 75. San Geronymo de Script. Eccles. Sofronio in Philippo. Euseb. lib. 3. Histor. Eccles. cap. 30. y 31. Metafraste, referido por Surio, tom. 3. Antonio 1. part. tit. 6. cap. 11. Baron. tom. 1. Annal. y en las Annotaciones del Martyrologio.

LA VIDA DE SANTIAGO APOSTOL, el Menor, à primero de Mayo.

1 SAntiago el Menor, ò por otro nombre el Justo, y hermano del Señor, fuè de Canaa de Galiléa, y llamase hermano del Señor, no por haver sido hijo de la gloriosissima Virgen Maria, nuestra Señora, como soñò Helvidio Herege, ni por haver sido hijo de San Joseph, ù de otra muger, como algunos Doctores han escrito, porque fuè hijo de una hermana, ò prima de nuestra Señora. Aunque no falta quien diga, que le llamaron hermano del Señor, porque era hijo de Cleofas Alféo, hermano de San Joseph; y que assi como Christo fuè tenido por Hijo de San Joseph, assi Cleofas su hermano fuè tenido por tio de Christo, y Santiago hijo de Cleofas, por su primo hermano; y que segun la costumbre de los Hebrèos, los primos, y parientes muy cercanos eran llamados hermanos, y tambien le llamaban hermano de Christo, porque en las facciones del rostro se le parecia en tanto grado, que despues de la subida al Cielo de Christo, nuestro Redemptor, muchos Christianos venian à Jerusalèn por vèr à Santiago, pareciendoles, que con vèrle veian el mismo Salvador, por la semejanza grande, que con èl tenia. Y San Ignacio en una Epistola, que escribe á San Juan Evangelista, dice, que pensaba ir à Jerusalèn à vèr à Santiago, porque viendole, le parecia vèr à Jesu-Christo. Llamase assimismo Santiago el Menor, respecto de Santiago el Mayor, no por haver sido menor en la dignidad, ò santidad, sino porque fuè llamado al Apostolado despues de Santiago hermano de San Juan Evangelista, è hijo del Zebedèo,

que

que por esta causa es llamado Santiago el Mayor. Llamaronle el Justo, por la excelencia de su santa vida, y costumbres: porque (como dice Hegesipo) (1) fuè santificado en el vientre de su madre. Y como escribe Epifanio, perpetuamente Virgen. Y como dice San Geronymo, Eusebio, Metafraste, y los otros Autores de la Historia Eclesiastica, fuè de grande penitencia, y de una vida tan exemplar, que parecia un retrato del Cielo. Sus ojos eran muy honestos; sus oidos atentos à las cosas divinas. En su boca siempre se hallò verdad. Sus manos promptas para todas las obras de virtud; su cuerpo, y afectos muy mortificados con los continuos ayunos. Nunca comiò carne, ni bebiò vino, ni otro licor de los que suelen embriagar. Sustentabase con pan, y agua, y mezclaba muy de ordinario lagrimas en la bebida. No hacia diferencia de la noche al dia para la oracion, de la qual parece que vivia, y se sustentaba. De estàr de rodillas las tenia duras, y con callos, y como de camello. Y aun San Juan Chrysostomo añade, (2) que tenia hechos callos en la frente, por tenerla pegada al suelo quando oraba. Andaba vestido de lino, y no de lana, y los pies descalzos. No consintiò, que se le cortasse el cabello, ni jamàs quiso bañarse, ni ser ungido con olio, como se usaba en aquel tiempo. Era tan grande la opinion, que los mismos Judios tenian de su Santidad, que à porfia venian à èl por tocar la ropa, y besarla; y à èl solo le dexaban entrar en el Sancta Sanctorum. Y Josefo Autor gravissimo (con ser Judio) escribe, (3) que la ruina, y destruccion de Jerusalèn, que hicieron Vespasiano, y Tito su hijo, fuè castigo, que Dios embiò à aquella Ciudad, por haver muerto à Santiago, hermano de Christo, varon justissimo, y piissimo, y conocido por tal: tanta era la fama, y opinion, que de èl tenian. Aunque à la verdad la principal causa de la destruccion de Jerusalèn, fuè por la ingratitud de aquel Pueblo desconocido, y rebelde, que cortò los ojos à la luz, y diò la muerte al Autor de la vida.

2 Haviendo, pues, los Apostoles recibido el Espiritu Santo, y predicado en varias lenguas à los Judios, que aquel mismo Señor, que ellos havian crucificado, era el Messias, prometido en la Ley, y verdadero Dios; y confirmandolo con muchos, y grandes milagros, por parecer de los otros Apostoles, San Pedro (como dice San Juan Chrysostomo) ordenò à Santiago por Obispo de Jerusalèn; porque aunque Christo, nuestro Señor, antes le havia ordenado con los otros Apostoles, no le havian señalado cierta Iglesia, y lugar, en el qual exercitasse la potestad, que le havia dado, y esto hizo San Pedro, como Cabeza de la Iglesia. Y aun añade mas San Anacleto Papa, que San Pedro, Santiago el Mayor, y San Juan Evangelista su hermano, todos tres juntos le ordenaron, para dàr forma à sus successores, y establecer que no se consagrasse el Obispo, sino interviniendo tres Obispos en su consagracion. Trahia Santiago en señal de suprema dignidad una lamina de oro en la cabeza, la qual tambien dice Policrates, que trahia el Bienaventurado San Juan Evangelista. Fuè de tan gran autoridad este sagrado Apostol, que quando San Pedro, por mandado del Angel, saliò de la carcel, en que le havia puesto Herodes, luego embiò à avisar à Santiago, y à los demàs hermanos, como estaba yà libre, nombrando à Santiago entre ellos solo por su nombre, como à hermano mayor, y el mas principal de todos ellos. En el primer Concilio, ò Junta, que hicieron los Apostoles, para determinar si los Gentiles, que se convertirian à la Fè, havian de circuncidarse, como lo querian, y porfiaban algunos de los Judios, que se havian bautizado; despues que San Pedro huvo dicho lo que Dios havia obrado por èl, y como havian abierto la puerta à los Gentiles, para que recibiessen el Bautismo, y se salvassen; Santiago, como Obispo de Jerusalèn (donde aquel negocio se trataba) (4) dixo su parecer tan altamente, y con tanta resolucion, que todos los demàs Apostoles le siguieron, y conforme à èl se hizo el Decreto, que escribiò à los Gentiles, enseñandoles lo que debian hacer. Y San Pablo hace honorifica mencion de Santiago, escribiendo à los Galatas cap. 1. y dice, que haviendo venido à Jerusalèn à vèr à San Pedro, no viò à ninguno otro de los Apostoles, sino à Santiago. Y en otro lugar, (5) que San Pedro, Santiago, y San Juan, que eran las columnas de la Iglesia, havian hecho compañia con èl, y dadole las manos, para que trabajasse como ellos en el Evangelio. Y San Judas Apostol se precia tanto de ser hermano de Santiago, que en el principio de la Epistola Canonica, que escribe à los Fieles, juntamente se llama siervo de Jesu-Christo, y hermano de Jacobo, y de esta manera los saluda.

 Vi-

(1) Hegesip. lib. 5. Histor. in Jacobo. Epiph. heres. 78. Euseb. Histor. lib. 2. cap. 2. Metaphrast. in Vita Jacob. Baron. tom. 1. pag. 592. & 503.

(2) Chrysost. in Matth. homil. 5. (3) Antiq. lib. 20. cap. 8. & de Bello. Jud. lib. 7. cap. 1. (4) Actor. 15. (5) Ad Galat. 2.

3 Viviendo, pues, Santiago en Jerusalèn, con la santidad de vida, y autoridad, y opinion, que havemos dicho, haciendo oficio de verdadero Apostol, y Pastor de aquel rebaño del Señor, era maravilloso el fruto, que hacia en las almas, è inumerables los Judios, que por su predicacion se convertian à la luz del Santo Evangelio. Lo qual, como Anano Sumo Sacerdote, (que era hombre atrevido, fiero, cruèl, y de secta Saducèo) y los demàs Sacerdotes no pudiessen llevar en paciencia, ni se atreviessen à oponerse al Santo, por ser tan grande su autoridad, y la reverencia, que el Pueblo le tenia, determinaron de ganarle la boca, y hacerle (si pudiessen) de su bando, para acabar por su medio lo que sin èl, tenian por muy dificultoso. Rogaronle, que pues era tan grande siervo de Dios, y tan zeloso de aquel Templo, que dias, y noches moraba en èl, haciendo oracion, y entrando èl solo en el Sancta Sanctorum, con singular privilegio, que se doliesse del mismo Templo, y de la Ley, que havia dado Dios, y confirmado con tantos milagros, y desengañasse el Pueblo, para que no siguiesse à un Crucificado, pues creerian qualquiera cosa, que èl les predicasse. Y que para esto el dia de Pasqua, quando havria mayor concurso de gente, les dixesse lo que sentia de Christo, porque ellos ponian la honra de Dios, y de su Templo en sus manos. Prometiò el Santo de hacerlo: vino el dia señalado; y estando presente un numero sin numero de Judios, y Gentiles, le subieron à un lugar alto, y eminente del Templo; y despues de haver dicho los Principes de los Sacerdotes grandes alabanzas de Santiago, para ganarle mas la voluntad, le preguntaron què le parecia del Hijo del Hombre Jesu-Christo? Respondiò con grande resolucion, y constancia: Què me preguntais del Hijo del Hombre? Sabed, que està assentado à la diestra de Dios Padre, y ha de venir à juzgar vivos, y muertos. Levantòse luego un murmullo entre los Fieles, oyendo estas palabras, alabando à Dios por ellos, y confirmandose en la Fè. Y los Sacerdotes, bramando como leones, tomaron piedras contra èl; y dando voces hasta el Cielo, decian: No véis cómo ha errado el Justo? Y echando mano de èl, le arrojaron de alli abaxo. Y aunque quedò muy maltratado de la caìda, olvidandose de su injuria, y acordandose de la caridad de su Señor, que en la Cruz havia rogado al Padre Eterno por sus enemigos, levantò las manos, y el corazon à Dios; y puesto de rodillas, comenzò à echar de sì llamas de amor, y à decir: Yo os suplico, Señor, que los perdoneis, porque no saben lo que se hacen. No se aplacaron aquellos hombres malvados con palabras tan dulces, que bastaban à ablandar qualquiera duro corazon, antes perseverando en su maldad, le herìan, y golpeaban; y uno de ellos tomando un gruesso palo, ò pèrtiga, le diò con èl en la cabeza, esparciendo los sessos por el suelo. Y con este martyrio diò su bendita alma à Dios, haviendo gobernado su Iglesia (como dice San Geronymo) treinta años, y en el septimo del Imperio de Neron. Su santo Cuerpo fuè sepultado cerca del Templo, en el mismo lugar donde muriò, y despues de algun tiempo fuè trasladado à Roma, donde està con el Cuerpo de San Felipe Apostol. Fuè su martyrio el primero dia de Mayo del año del Señor de sesenta y tres, segun Baronio, y en èl celebra la Iglesia su fiesta.

4 Escribiò Santiago una Epistola, (1) que es una de las siete Canonicas, que tiene la Iglesia, en la qual nos dà admirable, y celestial doctrina para todos estados; y particularmente nos enseña el gran bien, que se encierra en las adversidades, y tribulaciones, quando se llevan con paciencia, y nos exhorta à gozarnos en gran manera, quando somos tentados, y probados con muchas, y varias afliciones del Señor. Escribio assimismo la forma de celebrar la Missa, (2) que los Griegos llaman Liturgia; y siempre ha sido tenida en gran veneracion, la qual alega Proclo, Arzobispo de Constantinopla, contra Nestorio herege, en el Concilio, que se celebrò en la Ciudad de Efesso, y en el Concilio universal, que llaman: *In Trullo* (y se juntò en tiempo de Justiniano Emperador, con autoridad de esta divina Missa de Santiago.) Reprehende à los Hereges, que no mezclaban en el Caliz agua con el vino para la Consagracion. San Geronymo en el libro de sus Escritores Eclesiasticos, hablando de Santiago, dice, que en el Evangelio, que llamaba, segun los Hebrèos, y èl mismo havia traducido en Griego, y en Latin, se hallaba escrito, que Santiago jurò la noche de la Cena de no comer bocado, hasta que viesse à Christo resucitado, y que Christo le apareciò despues de la Resurreccion; y mandando traher pan, le bendixo, y partiò, y se le diò, diciendole: Hermano mio, come tu pan, porque yà el Hijo del Hombre ha resucitado. Y algunos quieren decir, que alude à esto lo que San Pablo, escribiendo à los de Corinto, dice, (3) que el Señor despues de la Resurreccion apareciò à

(1) Baron. tom. 1. pag. 592. (2) Claud. de Sanctis in Præfat. in Sanctas Liturgias cap. 1. (3) 1. Corinth. 2.

à los once Apostoles, y à Santiago, dando à entender, que le apareciò dos veces: una estando solo, y otra en compañia de los demàs Apostoles.

LA VIDA DE SANTA VALBURGA Virgen, à primero de Mayo.

1 SAnta Valburga Virgen, y Abadesa del Monasterio Heydon Tremense, fuè Inglesa, y hermana de San Wilibaldo, Obispo Liestetense, y Winiboldo, que muriò santamente en un Monasterio de la misma Diocesi de Eistar.

2 Passò de Inglaterra à Francia con sus santos hermanos, para servir mas quietamente al Señor. Encerròse la Santa doncella en aquel Monasterio, y gobernaba las Virgenes, que estaban à su cargo con tan rara santidad, y era tan favorecida de Dios, que todo lo que pedia lo alcanzaba por medio de sus oraciones. Una noche no quisò darle lumbre el que tenia cargo de ello, y al punto resplandeciò una claridad tan excessiva en el Convento, que todas las Monjas quedaron admiradas, y ella hizo gracias à Dios por aquel favor, que le havia hecho. Otra vez estando una hija de un hombre rico muy fatigada de dolores, y casi para espirar, con su oracion le alcanzò entera salud. Dandole el padre de la doncella muchos dones en reconocimiento de aquella misericordia, que por su mano, de Dios havia recibido, no los quiso admitir; y creciendo cada dia de virtud en virtud, y dando mayores exemplos à sus Monjas de perfeccion, y santidad, acabò el curso de su peregrinacion, y diò su bendito espiritu al Señor en el mismo Monasterio, donde fuè sepultada. De su sagrado Cuerpo, dice Juan Molano en el Cathalogo de los Santos de Flandes, que hasta el dia de hoy mana en un vaso de plata milagrosamente un licor como aceyte, que sana muchas, y muy graves enfermedades; y que el año de ochocientos y setenta, Odaguero Obispo Acichstadense, le colocò honorificamente en su Altar, y la puso en el Cathalogo de los Santos, con consentimiento del Papa Adriano Segundo. Despues el año de ochocientos noventa y tres, en tiempo del Rey Arnulfo por una revelacion, que tuvo el Obispo Liestetense, se trasladò el sagrado Cuerpo à la Iglesia de aquel Monasterio. En esta translacion sanò à una moza, que estaba muy fatigada de dolores, y de una hambre canina tan grande, que no se podia vèr harta de comer; y haviendola ofrecido sus amos al servicio del Monasterio de Santa Valburga, y ella (por no haver la querido admitir la Abadesa) tornando sana à su casa, luego le bolviò el mal, y le durò hasta que de nuevo tornò al Monasterio. Quedóle aquella hambre canina por algun tiempo, y comiendo un pedazo de pan bendito, se le quitò; y de tal suerte se apagò, que despues no podia comer cosa alguna; y si la comia, luego la trocaba, y estuvo tres años sin comer, ni beber cosa ninguna, cumpliendo su tarèa, y trabajando con las demàs.

3 Obrò nuestro Señor muchos milagros por esta Santa Virgen; y de muchas partes venian à su sepulcro en romerìa Peregrinos, para pedir favor à Dios por intercession de Santa Valburga, y remedio de sus necessidades. Entre las otras cosas memorables, que de ella se cuentan, quiero aquì referir una de la manera que se escribe en su Vida, por parecerme digna de admiracion. Por una grande hambre, que afligia à los mortales, dos Pobres se determinaron de probar su ventura, è ir à otras tierras à buscar de comer. Juntòse con ellos en el camino otro compañero; y preguntado de ellos dónde iba, respondiò, que iba por devocion à visitar el sepulcro de Santa Valburga. Pues nosotros tambien (dixeron ellos) vamos à essa misma romerìa, para cumplir un voto, que havemos hecho. Determinaron todos tres de irse juntos, y hacerse buena compañia; y un dia, haviendo descansado, y comido todos tres de lo que llevaba el tercer compañero, se pusieron à dormir; y estando èl reposando en un profundo sueño, los otros dos le mataron: pero para encubrir aquel maleficio, el uno de ellos tomò sobre sus hombros el cuerpo muerto, para echarle en un lugar apartado del camino. Mas (ò potencia de Dios, vengadora de los malos!) quando llegò al lugar donde le queria echar, nunca pudo; porque el muerto con sus brazos le tenia tan apretado, y estaba tan asido con èl, que por mas que hizo no lo pudo desasir, y echar de sì. Quedò assombrado el matador, viendo que no podia encubrir su maldad, ni desechar de sì al que estando muerto le hacia guerra, y le havia de quitar la vida, que èl le havia quitado à èl. Topò à un amigo suyo que le preguntò, què era aquello; y èl, como amigo, le descubriò todo lo que havia passado, rogandole que le ayudasse. El amigo echò mano à la espada, y comenzò à cortar los brazos del cuerpo muerto, que tenian tan aferrado el cuerpo vivo. Pero en tocando con sus manos los brazos del muerto, quedò èl tan pegado, y asido, que no pudo despegarse, hasta que conociendo su culpa, pidiò favor à Santa Valburga; y mediandian-

diante su oracion, se destravò, y soltò de aquellas como ataduras, con que estaba aprisionado, y quedò libre, y acompañò al homicida cargado, y atado con el cuerpo muerto, hasta que llegò al rio Rin, y desesperado se echò con la carga, que llevaba en el rio. Pero el mismo rio, no sufriendo à hombre tan facineroso, luego le arrojò à la orilla con el mismo cuerpo del inocente muerto; y el compañero de esto assombrado, y por una parte lloroso, por vèr lo que havia sucedido à su compañero, y por otra haciendo gracias à Dios por haverle librado, vino al Monasterio de Santa Valburga, y contò lo que aquì queda referido; pero nunca pudo entrar dentro de su Iglesia, para que se véa cómo castiga nuestro Señor las maldades, que los hombres cometen, y cómo honra à sus Santos. La Vida de Santa Valburga trahe el Padre Fr. Lorenzo Surio en su septimo tomo, añadido por el Padre Fr. Jacobo Monsandro. Hace mencion de ella el Martyrologio Romano el primer dia de Mayo, y Juan Molano en las Addiciones al Martyrologio de Usuardo, y mas largamente en el Cathalogo de los Santos de Flandes, y el Cardenal Baronio en sus Annotaciones. Floreciò por los años del Señor de 750.

LA VIDA DE SAN ATANASIO, OBISPO, y Confessor, à 2. de Mayo.

1 ENtre las Vidas de los Santos, que nuestra Madre la Iglesia nos propone por dechado de santidad, y por regla de nuestras vidas, y modelo de nuestras acciones, la Vida de San Atanasio, Obispo de Alexandrìa, y Doctor de la misma Iglesia, es muy esclarecida, y admirable. Porque Dios, nuestro Señor, diò à su Iglesia este Santo Prelado, para que fuesse columna de la Fè, y cuchillo de los Hereges, esfuerzo de los Catholicos, exemplo de los Santos Prelados, luz de la verdad, pozo de sabidurìa, rio de eloquencia, espanto de los Emperadores, terror de los Exercitos, descubridor de los embustes, y marañas de sus enemigos, roca firmissima, en que se quebraron las ondas de sus persecuciones, y triunfador de todo el poder del Universo, que con todas sus máquinas se armò contra èl. Fuè San Atanasio de la Ciudad de Alexandrìa, hijo de padres nobles, y desde niño muy inclinado à las cosas de la Iglesia, y de virtud. Estando una vez jugando con otros muchachos à la orilla de la Mar, remedaba Atanasio lo que hacian los Obispos en la Iglesia, y bautizò à algunos muchachos, que aùn no estaban bautizados. Violo desde una ventana, que caìa àcia la Mar, San Alexandro, que à la sazon era Obispo de Alexandrìa; y maravillado, mandò traher à Atanasio, y à los otros sus compañeros delante de sì. Preguntòles lo que hacian; y despues que supo que Atanasio havia bautizado aquellos muchachos, y dicho las palabras de que usa la Iglesia, con la intencion de hacer lo que ella hace en este Sacramento, declarò, que realmente eran bautizados, y no tenian necessidad de otro Bautismo, sino de suplir algunas ceremonias, que en aquel acto havian faltado; y assi mandò, que se supliessen. De este hecho, y de otras cosas, que viò en èl, entendiò que Atanasio havia de ser un vaso escogido de Dios, para defender su Iglesia, y amplificar su Santo nombre, y encargò mucho à sus padres, que le criassen en toda virtud, y le enseñassen las Ciencias, y despues se le traxessen, y le dedicassen al servicio de la Iglesia. Aprendiò el santo niño las primeras letras con grande habilidad, y cuidado; y despues, siendo mozo, estudiò el Derecho Civil, y la Sagrada Theologìa, en la qual saliò varon consumado. Retiròse por algun tiempo al yermo para hacer vida solitaria. Tuvo comunicacion con el gran Padre San Antonio Abad, y sirviòle (como èl mismo lo dixo) y se precia de ello, y diòle dos tunicas para el abrigo, y reparo de su cuerpo. Despues bolviò à Alexandrìa, y se dedicò totalmente al servicio de la Iglesia, comenzando à servirla desde las Ordenes menores, hasta ser finalmente su Prelado.

2 Haviase levantado poco antes en Alexandrìa un Clerigo soberbio, inquieto, furioso, y pestilente, llamado Arrio; el qual con sus heregìas, y errores turbò la paz de toda la Iglesia. Juntòse Concilio en Nicéa de trescientos y diez y ocho Obispos, para sossegarla, y condenar los desatinos de Arrio, que yà havian inficionado à muchos. Fuè à este Concilio San Alexandro Obispo. Acompañòle San Atanasio, que yà era Diacono; y con su gran doctrina, ingenio, y valor diò gran luz en aquel Concilio, confirmando la verdad Catholica, y confundiendo à los Hereges, y al mismo Arrio en las disputas, que tuvo con èl. Acabóse el Concilio felicissimamente, y la verdad triunfó de la mentira, y la Fè Catholica de la heregìa, que Arrio havia inventado. Pero no bastò esto para arrancarla de raìz: porque Arrio, y algunos sus sequaces fingieron, que estaban arrepentidos, como lo suelen hacer los Hereges, para engañar mas. Passados cinco meses del Concilio muriò San Alexandro Obispo, y fuè elegido en su lugar San Atanasio con grande consenti-

ti-

timiento, y aplauso de toda la Ciudad de Alexandrìa; y por divina inspiracion, y revelacion San Alexandro, estando para morir, le nombrò por su succesor. Y porque Atanasio, temiendo esto, se havia huìdo, el Santo viejo Alexandro como viò, que haviendole llamado por su nombre algunas veces, no le respondia, dixo: *Piensas huìr, Atanasio? No podràs huìr.* Y de aqui es, que hablando San Gregorio Nazianzeno de esta eleccion de Atanasio, dice: (1) *Por estas causas Atanasio, succeſſor no menos de la piedad de San Marcos, que de su Silla Patriarcal, fuè puesto en su trono, por comun consentimiento de todo el Pueblo: no (como otros suelen) por ambicion, ni por violencia, sino Apostolica, y espiritualmente.*

3 Grande fuè la alegrìa de todos los Catholicos, por vèr à San Atanasio levantado à aquella dignidad de Patriarca de Alexandrìa; pero no fuè menor la tristeza, y pena, que tuvieron los hereges Arrianos, que yà eran muchos, temiendo que contra tal Capitan, y valor no podrian contrastar, ni desbaratar (como pretendian) los esquadrones invencibles de la Iglesia del Señor. Veìan la vida de San Atanasio ser irreprehensible, la doctrina excelente, el ingenio raro, en zelo de la Fè Catholica singular, el pecho constante, firme, y mas fuerte que el hierro, que el azero, y diamante, para resistir à todas las fuerzas, màquinas, y ardides de sus contrarios. Pero no por esso desmayaron los Hereges, antes se hicieron à una, para derribarle, y echarle, no solamente de la Silla, en que Dios le havia puesto, sino tambien de la Ciudad de Alexandrìa, y del Oriente, y aun de todo el Mundo, si pudieran. Que parece (como dice Rufino) que se podia bien decir de San Atanasio, lo que Christo, nuestro Señor, dixo de San Pablo: Yo le mostrarè quànto havrà de padecer por mi nombre; porque fueron tantas las acusaciones, calumnias, y persecuciones, que se armaron contra èl, que parecia, que todo el Mundo se havia conjurado contra Atanasio: y que los Principes de la tierra, las gentes, los Reynos, y los Exercitos se havian confederado para destruìrle, y acabarle; y que èl, estando armado de Dios, decia: *Si todo el Mundo estuviera puesto en armas contra mì, y me cercàre, Señor, no temerà mi corazon, teniendoos à Vos à mi lado.*

4 Quatro Emperadores le persiguieron, Constantino Magno, Constancio su hijo, Juliano Apostata, y Valente, aunque diferentemente: porque Constantino le persiguiò con buen zelo, pensando, que acertaba, y los otros Emperadores como enemigos de Dios. Acusaron los Arrianos à Atanasio delante del Emperador Constantino al principio de hombre codicioso, soberbio, y enemigo suyo, y perturbador de la Republica. Añadieron despues, que havia embiado gran suma de dineros à un Filomeno, que se havia rebelado contra el Emperador. Pero llamando Constantino à Atanasio, y averiguada la verdad, le mandò bolver à su Iglesia, y escribiò una Carta à la misma Iglesia, (2) reprehendiendo à los enemigos de Atanasio, y alabandole à èl, por estas palabras: *Yo he recibido à Atanasio, vuestro Obispo, de buena gana, y le he hablado como à varon de Dios: pero à vosotros toca el juzgar esto, y no à mì: Pero por lo que yo he echado de vèr en los razonamientos, que havemos tenido; èl es hombre suficiente, y necessario para ser vuestro Prelado, porque su diligencia en defender la verdad es grande, y muy à proposito para conservar nuestra Religion, que es pacifica, y quieta, y siempre abraza las sentencias saludables, y conformes à la razon.* Pero con haver escrito el Emperador esta Carta, y buelto Atanasio con ella à Alexandrìa con gran contento de los Catholicos, los Hereges se turbaron, y embravecieron, y pegaron fuego por tantas partes, y con tanta vehemencia, que en muchos años no se pudo apagar. Engañaron al mismo Emperador con nuevas, y falsas acusaciones contra Atanasio. Suplicaronle, que mandasse juntar un Concilio, en que se determinasse aquella causa, y que pareciesse Atanasio delante de los Obispos, que eran sus Jueces, y diesse razon de si. Y como el Emperador era humano, y facil, y deseoso de paz, y quietud, y los que esto le proponian eran Obispos, que exteriormente mostraban ser Catholicos, y obedecer al Concilio Niceno, è interiormente eran Hereges, y favorecedores de Arrio, engañado de ellos, mandò juntar el Concilio de Tyro, poniendo la mano en lo que no le tocaba; y dando ànimo à los enemigos de la verdad, pensando falsamente, que por aquel camino no saldria la luz, y seria mas conocida. Para que entendamos las astucias de los Hereges; y que de una pequeña centella (si no se ataja) se levanta un grande incendio, y el recato con que deben proceder los Principes en materia de Religion, y la firmeza, y constancia en lo que una vez maduramente huvieren determinado. Porque en aquel Conciliabulo, que se congregò en la Ciudad de Tyro, se ha-

(1) Gregor. Nazianz. Orat. in Laudem Athanas. Baron. tom. 3. pag. 319. Sozomen. lib. 2. cap. 16.

(2) Athanas. Apolog. 2. & Baron. tom. 3. pag. 397. Baron. tom. 3. pag. 368. & Athanas. Apolog. 2.

hallaron muchos Obiſpos, los mas de ellos Hereges Arrianos, y enemigos de la Fè Catholica, y de Atanaſio, los quales havian de ſer teſtigos contra èl, y los Jueces: y por eſto havian procurado con tantas véras, que ſe hicieſſe aquella perverſa junta, y quedaron muy contentos de vérſe en ella; porque podian hacer, y deshacer à ſu voluntad, abſolver al culpado, y condenar al inocente. El que alli preſidìa era Euſebio, Obiſpo de Ceſarèa, Arriano. El Conde, que embiò el Emperador para que aſsiſtieſſe à ella, eſtaba yà pervertido. Havia muchos Soldados, y ruìdos de armas, para eſpantar à Atanaſio, y hacer por fuerza, lo que por juſticia no pudieſſen. Vino Atanaſio acompañado de los Obiſpos de Egypto: entrò en el Concilio, y no le dieron lugar en que ſe aſſentaſſe; debiendo èl, como Patriarca de Alexandrìa, y Cabeza, preſidir en èl: lo qual como vieſſe San Potamon, Obiſpo de Heracléa, varon eſclarecido, è iluſtre Confeſſor de Chriſto, no lo pudo ſufrir; y levantandoſe del lugar en que eſtaba, con muchas lagrimas, y ſollozos, dixo à Euſebio Ceſarienſe, que preſidìa: Tù eſtàs ſentado, y Atanaſio en pie? El como reo, y tù como Juez? Quién lo puede ſufrir? No te acuerdas, que yo, y tù eſtuvimos juntos preſos por la Fè; yo perdì eſte ojo derecho por confeſſarla, y tù ſaliſte libre, y ſano, porque hiciſte lo que los Gentiles te pidieron, ò lo prometiſte hacer? Pero ninguna coſa baſtò para que la acuſacion no fueſſe adelante: en la qual, aunque huvo otros cargos, dos fueron los principales. El primero de una mugercilla liviana, y deshoneſta, que por perſuaſion de los Arrianos, y dineros que la dieron, exclamò alli en el Concilio contra Atanaſio, diciendo, que haviendole hoſpedado en ſu caſa, la havia violado, y quitado por fuerza ſu virginidad. Pero luego ſe conociò la deſverguenza de la mala hembra, y el artificio, y embuſte de los Hereges; porque Timoteo, Presbytero de Atanaſio, fingiendo que era el miſmo Atanaſio (al qual la muger no conocia) le dixo: Dì, muger, yo fuì hueſped en tu caſa? Yo te he hecho fuerza, y mancillado tu caſtidad? Y como ella reſpondieſſe à grandes voces, y con muchas lagrimas fingidas, que sì, y que èl era el que la havia deshonrado, y quitado ſu limpieza; y juraſſe, que era verdad lo que decia, y pidieſſe à los Jueces, que le caſtigaſſen, con eſto ſe vino à deſcubrir toda aquella maraña, y enredo; y parò en riſa eſta primera acuſacion. La ſegunda fuè de un brazo, que los Hereges decian, que Atanaſio havia cortado à un Lector, ò Presbytero ſuyo, llamado Arſenio, para ſus hechizos, y Nigromancia (aunque el miſmo San Atanaſio dice, que Arſenio fuè Obiſpo) y en efecto, traxeron un brazo cortado alli delante de todos, creyendo, que con falſos teſtigos, podrian convencer à Atanaſio. Porque havia mucho tiempo, que Arſenio no parecia, aſsi porque los miſmos Hereges le havian ocultado, como porque deſpues el miſmo Arſenio, temiendo que no le mataſſen (para hacer verdadera ſu mentira, y ſalir con ſu intento) ſe havia eſcondido. Pero por voluntad de Dios, quando ſupo la tela, que urdian, y texian los Arrianos contra el Santo Obiſpo, y el peligro en que eſtaba, vino èl la noche antes, y le deſcubriò lo que paſſaba. Y con eſto, quando ſe propuſo la acuſacion de el brazo cortado, dixo Atanaſio: Hay aqui alguno que conozca à Arſenio? Y como muchos reſpondieſſen que sì, mandòle parecer alli en el Concilio, y dixo: Es eſte Arſenio? Y haviendole reconocido, le quitò el manto. Hé aquì (dice) eſte es el brazo derecho de Arſenio, y eſte es el izquierdo: Eſte tercero cuyo es? Diganlo los acuſadores, y dèn razon de èl. Fuè tan grande la rabia de los Hereges, por vérſe tan claramente convencidos, y deſcubiertas ſus aſtucias, y maldades, que comenzaron à dàr gritos contra Atanaſio, llamandole engañador, embuſtero, mago, hechizero. Y quiſieron poner las manos en èl, y deſpedazarle; y en efecto lo huvieran hecho, ſi èl con buena diligencia no ſe eſcapára à Conſtantinopla, para dàr razon de sì al Emperador, y cuenta de lo que havia paſſado.

5 Mas yà que no pudieron los Hereges executar ſu ſaña en la perſona de Atanaſio, dieron ſentencia contra èl, privandole de ſu Silla, de ſu Igleſia, y Ciudad. Y lo miſmo confirmaron en otro Conciliabulo, que hicieron los miſmos Obiſpos de Tyro en Jeruſalèn, adonde havian ido por mandado del Emperador, para conſagrar un Templo magnifico, y ſumptuoſo que èl havia edificado. Y en eſta junta, Arrio, y los que le ſeguian, fueron admitidos à la Comunion de la Igleſia, dando à entender al Emperador, que eſtaban arrepentidos de ſus errores, y conocida la verdad de la Igleſia Catholica, aparejados para ſeguirla. (1) Pudieron tanto los Hereges con ſus artes, y marañas diabolicas, que viniendo à Conſtantinopla Atanaſio con algunos Obiſpos de ſu parte, para hablar al Emperador, nunca pudo hallar entrada, ni quièn

(1) Baron. tom. 3. pag. 407.

quien le diesse la puerta, estando todas las Guardas yà corrompidas de los Hereges; y queriendo sus principales Ministros dàr contento à su hijo Constancio, que yà estaba tocado de la Heregia de Arrio, y havia sido declarado por Cesar successor suyo, y tenian mas cuenta con lisonjearle, que con obedecer à su padre, mirando mas al Sol, que nace, que al que se pone. Y assi fuè forzado Atanasio de aguardar un dia, que el Emperador entraba en Constantinopla, y hablarle en la calle; lo qual alcanzò con mucha dificultad, porque la Guarda le apretaba, y no le dexaba llegar. Y aun el mismo Constantino, no conociendole, daba de mano para que le desechassen, hasta que con gran libertad Atanasio le dixo: No pido, señor, sino que vengan delante de vos los que me han condenado, para que en vuestra presencia me pueda quexar de ellos. Entonces mandò, que los Obispos, Jueces de aquella causa, pareciessen en Constantinopla, para dàr razon de lo que havian hecho.

6 Vinieron los mas principales de los Obispos, enemigos de Atanasio, y de la verdad; pero vinieron tan armados de malicia, y de mentiras, y nuevas calumnias contra el Santo, que encendieron mas el ánimo de Constantino; y como si echáran aceyte en el fuego, le inflamaron contra èl. Porque le dixeron, que Atanasio havia amenazado de estorvar, que no viniesse de Egypto trigo à Constantinopla, que fuera quitarle el sustento, y la vida, y alterar toda aquella populosa, è Imperial Ciudad, en que vivia el mismo Emperador, y su Corte con grande resplandor, y magnificencia, y à la qual deseaba dàr gusto con la abundancia de mantenimientos. El Emperador le mandò desterrar à Francia, ò porque creyò, que era verdad lo que los falsos Obispos decian, ò porque juzgò, que no tendria paz la Iglesia de Alexandria, ni fin aquellas contiendas de la Religion, si Atanasio (contra quien estaban todos tan obstinados) no se les quitaba de delante; ò porque temiò que le matassen, segun estaban locos, y fuera de sì. Y como no diò aquella sentencia como Juez, porque no lo era de Atanasio, sino como executor de la que diò el Concilio de Tyro, la mayor culpa de ella se debe atribuir à quien diò, y à quien con mascara de piedad engañò al Emperador, y siendo lobo, se le mostrò oveja. Mas con todo esto, quando Atanasio oyò el mandato de Constantino, con grande gravedad, y autoridad, le dixo: *El Señor juzgarà entre mì, y tì, ò Emperador, pues te has dexado llevar de las calumnias de mis enemigos.* Saliò à cumplir su destierro el Gran Atanasio, y con èl fueron desterrados otros Obispos, que defendian su inocencia. Y aunque èl fuè muy bien recibido, y regalado de Constantino el Mozo, hijo mayor del Emperador de la Ciudad de Treveris, (que entonces era Ciudad de Francia, y ahora lo es de Alemania) y de San Maximo Obispo de ella, todavia este destierro causò grande alboroto, y confusion en la Iglesia de Dios, y todos los Catholicos se hallaron muy angustiados, y afligidos. Y el Gran Padre San Antonio Abad escribiò una Carta al Emperador, reprehendiendole, y rogandole, que no se executasse contra un tan santo varon, una tan iniqua sentencia. Y Constantino, que hasta alli havia sido como un Sol, que daba luz, y vida al Mundo, en este caso parece que se eclypsó, y obscureciò, poniendose delante, como una nube tenebrosa, algunos Obispos enemigos de Atanasio, que le engañaron.

7 Pero no se sossegò la tempestad por haver echado en la Mar à Atanasio, como à otro Jonàs, antes cobrò nuevas fuerzas; y con el ánimo que havian tomado los autores de ella, creciò de manera, que procuraron que Arrio bolviesse à Alexandria, donde estando San Atanasio, no havia podido entrar; y haviendo salido con ello, y turbado de nuevo aquella Ciudad (porque los Catholicos le aborrecian como à Herege, y deseaban à su Santo Prelado) bolviò à Constantinopla, y con el favor de los Obispos Hereges, y de los Cortesanos, que le seguian, escribiò una Confession de su Fé, y jurò falsamente, que aquello era lo que creia, y no otra cosa; y con esto engañò al Emperador, el qual le dixo: *Si esto, que dices de palabra, lo sientes assi en tu corazon, bien has jurado: pero si sientes uno, y dices otro, y con todo esso has jurado, Dios te condene por el juramento, que has hecho.* Despues de esto procurò Arrio, con increible fuerza, è instancia, ser admitido de el Santo Obispo de Constantinopla Alexandro à la Comunion de la Fè Catholica, para lo qual se valiò de la autoridad del Emperador, y de las armas de sus Soldados, del favor de los Obispos Arrianos, y de gran parte del Pueblo, que los seguia. Mas el Santo Prelado Alexandro, como sabia la verdad, y que Arrio no era oveja del Señor, sino lobo carnicero, y cruèl, que le queria despedazar, se determinò de morir mil muertes, antes que darle entrada en la Iglesia; y dexando aparte los libros, y argumentos, las armas, y todos los otros medios humanos, acudiò à Dios, como à Defensor, y Protector de su Iglesia: diòse à penitencia, y oracion, encerròse en un

un Templo, que se llamaba de la Paz, postròse delante del Altar, y con el rostro en el suelo, derramando muchas lagrimas, perseverò muchos dias, y noches en oracion, y dixo à Dios estas palabras: *Señor mio, otorgadme, que si la Fè, que yo tengo, es verdadera (como es) Arrio, Autor de todos estos males, pague con la pena su mal.* Con esta oracion, y con la que hizo todo el Pueblo Catholico; y ayunando siete dias continuos, por consejo de aquel gran Patriarca Jacobo, Obispo de Nicebis (que à la sazon se hallò en Constantinopla) Dios visiblemente castigò à Arrio con un vergonzoso, y horrible castigo: porque yendo una mañana armado, y acompañado de mucha gente, para entrar en la Iglesia con violencia, queriendo satisfacer à una necessidad natural, que le apretò, echò las entrañas, como otro Judas, y diò su infeliz alma à Satanàs, quedando atonitos, y confusos los Hereges, que le acompañaban, y los Catholicos admirados; y animados con esta tan particular providencia del Señor, y dexando en el Mundo la semilla de sus errores, y un incendio tan lastimoso, que con muchos rios de lagrimas, y de sangre apenas se pudo apagar. Poco despues muriò el Emperador Constantino, tratando de restituìr à San Atanasio, el qual, haviendo estado en su destierro dos años, y quatro meses, bolviò à su Iglesia con Cartas muy honorificas de Constantino el Mozo, que gobernaba aquella Provincia de Francia, y havia succedido con sus dos hermanos Constantino, y Constante en el Imperio à su padre.

8 Esto es en suma lo que sucediò à Atanasio en tiempo del Gran Constantino: el qual, aunque fuè engañado, y se dexo llevar de los Obispos Arrianos en la condenacion de Atanasio, pensando, que con ella se sossegára aquella tempestad, y tuviera paz la Iglesia, todavia como era Principe Catholico, y zeloso de nuestra Santa Religion, no tuvieron mano en su tiempo los Hereges, para hacer contra ella lo que deseaban, como la tuvieron en tiempo de Constantino su hijo, que era (como diximos) tocado yà de aquella pestilencia, y descubiertamente la favoreciò; y despues de la muerte de sus dos hermanos, Constantino, y Constante, quedò con todo el Imperio, y afligiò à la Iglesia Catholica sobremanera. Y puesto caso, que deseaba echar de Alexandrìa à Atanasio, por ser tan contrario à sus intentos, no se atreviò à hacerlo por razon de Estado: porque havia venido à ella con Cartas de Constantino su hermano mayor, à quien tenia respeto, y no queria darle ocasion de disgusto, reservando el hacerlo à su tiempo. Pero como los enemigos de Atanasio eran furiosos, y violentos, y no podian sufrir tanta dilacion para despojarle de su dignidad, è Iglesia, embiaron sus Embaxadores al Romano Pontifice Julio, y à los Emperadores Constantino, y Constante contra Atanasio, pensando, que por estàr lexos, no sabrìan la verdad de lo que passàba, y podrìan mas facilmente persuadirles contra el Santo sus calumnias, y mentiras. Mas ellos fueron desechados de los Emperadores, como merecian; y el Papa Julio, aunque estaba enterado de la verdad, para averiguarla mejor, convoco un Concilio, (como los Embaxadores se lo havian suplicado, pensando no lo hiciera) y mandò, que los acusadores, y Atanasio viniessen à Roma. Vino Atanasio luego para dàr razon de si, y estuvo en Roma año y medio aguardando, que los acusadores viniessen; los quales, sabiendo el mal pleyto, que tenian, no ossaron venir; y vistas, y examinadas todas las cosas por menudo en el Concilio de cinquenta Obispos Catholicos, que se juntaron en Roma, y leidas las Cartas, que otro Concilio de los Obispos Catholicos de Alexandrìa escribiò al Papa Julio, informandole enteramente de la verdad; pronunciò el Sumo Pontifice sentencia en favor de Atanasio, declarando, que era inocente, y sin culpa, y valeroso defensor de la Fè Catholica, y condenando à sus contrarios. En este tiempo, que estuvo en Roma Atanasio, escribiò el Symbolo, que llaman de Atanasio, para dàr razon de su Fè; el qual, como cosa venida del Cielo, y regla certissima de nuestra santa Fè, ha sido recibido, y usado de toda la Iglesia Catholica. Traxo tambien San Atanasio, quando vino à aquella Ciudad, la Vida (que èl mismo havia escrito) de San Antonio Abad, que aùn vivia; y fuè tanto lo que leyendola se movieron muchos Caballeros, y Señores principales, que desde entonces comenzaron à dàr libelo de repudio à todas las cosas del siglo, con deseo de imitarle, y de servir perfectamente à Jesu-Christo; y el nombre de los Monges comenzò à florecer, y à ser estimado en toda Italia, y en las partes de Occidente, que el Instituto, y forma de vivir de ellos, yà mucho tiempo antes lo era. Con la sentencia del Sumo Pontifice Julio bolviò Atanasio la segunda vez à su Iglesia; pero los Hereges, gente perniciosa, y diabolica, como tenian tan de su mano à Constancio, procuraron, que se hiciesse un Concilio en Antioquìa, en el qual se hallò el mismo Emperador, y en èl condenaron de nuevo à Atanasio, acumulandole, entre otras cosas, que haviendo sido depuesto por

por el Concilio de Tyro, havia buelto à su Iglesia sin autoridad de el mismo Concilio, que le havia condenado. Nombraron à un Griego, que era de Capadocia, hombre facineroso, herege, insolente, y atrevido, por Obispo de Alexandrìa, para que se sentasse en la Silla de Atanasio; y èl fuè à tomar la possession de ella, acompañado del Prefecto de Egypto, llamado Filagrio, (apostata de nuestra Santa Religion) y de gente de guerra, y barbara, è hizo un estrago en toda aquella Ciudad tan estraño, y lastimoso, como si fuera un Exercito de Enemigos, que le iba à assolar. No perdonò à doncellas, ni casadas; no à viejos, ni à niños; no à Seglares, ni Eclesiasticos; no à cosa sagrada, ni à profana, divina, ni humana, con tan grande impiedad, y fuerza, que no se puede explicar. Y viendo San Atanasio esta calamidad tan lastimosa, se saliò à escondidas de la Ciudad, para que sabiendose que no estaba en ella, el furor de los enemigos en alguna manera se mitigasse; mas antes de salir escribiò à los Fieles, animandolos, y exhortandolos à la constancia, y perseverancia en la Fè Catholica, y à morir mil veces, antes que comunicar con los Hereges, ni dàr, ni tomar con ellos, porque eran crueles enemigos de Jesu-Christo, y de toda la Religion. Y despues de haver hecho con sus ovejas este oficio, tan digno de buen Pastor, vino la segunda vez à Roma, como à puerto seguro de la Fè, para vèr si con la autoridad del Sumo Pontifice, y del Emperador Constante (que yà Constantino su hermano mayor era muerto) podia hallar algun medio para detener el impetu arrebatado, y furioso de los Hereges, y apagar el incendio, que abrasaba à Alexandrìa, à Egypto, y à todas las partes de Oriente.

9 Fuè San Atanasio muy bien recibido en Roma del Santo Pontifice Julio, y de toda la Ciudad, como valeroso Capitan del Señor, è invencible defensor de su Iglesia. Celebròse otro Concilio en Roma, y aprobòse su inocencia; y haviendo estado en ella tres años, al quarto fuè llamado de el Emperador Constante à Milàn, donde à la sazon estaba, y con autoridad del Papa, y consentimiento de Constante, se convocò un Concilio Ecumenico, general, y universal en Sardica, Ciudad en los confines de Ilirico, de Misia, y Tracia, que ahora (dicen) se llama Triadice, y es de Turcos. En este Concilio, que fuè de trescientos Obispos de todas las Provincias de la Iglesia Occidental, y setenta y seis de la Oriental (aunque otros dicen menos,) y todos Catholicos (porque los Obispos Arrianos no quisieron venir à èl, è hicieron su Conciliabulo à parte en Filipolis, y le vendieron, y publicaron por el Concilio Sardicense) presidiò Osio Español, Obispo de Cordova, como lo escribe el mismo San Atanasio, Archidamo, y Filoxeno, Legados de la Sede Apostolica, y en èl se hallaron Pafnucio, Serapion Apolinio, Amonio, Paulo, Agatario, Spiridion, Trifilio, Protasio, Maximino, y otros Santissimos Obispos, y conocidos por tales en la Iglesia Catholica: y despues de haver examinado con gran cuidado la causa de Atanasio, declararon, que su Fè era la sincera, verdadera, y Catholica, y la de sus contrarios heretica, y reprobada; y privaron á Gregorio, usurpador de la Silla de Alexandrìa, declarando, que nunca havia sido Obispo; y assi lo escribieron en una Carta à la Iglesia de Alexandrìa, para que no lo obedeciessen por tal; y que recibiessen, y reverenciassen à su verdadero, y Santo Obispo Atanasio, el qual, acabado el Concilio, y llamado del Emperador Constante, fuè à la Ciudad de Aquileya, y de alli con èl à Francia; y de Francia, passando otra vez por Roma, vino à Antioquìa, donde estaba el Emperador Constancio, porque su hermano Constante fuè tan zeloso de la Fè Catholica, y tan imitador de la piedad de su padre el Gran Constantino, que viendo lo mucho, que Atanasio por ella padecia, le honrò, favoreciò, y amparò en gran manera, y escribiò à Constancio, que le mandasse bolver à su Iglesia; y que si no lo hacia, le harìa guerra, y vendrìa con su Exercito en persona à restituirle su Silla. Y como Constante por la muerte de su hermano Constantino havia quedado poderoso, y tenia las dos partes del Imperio, y era hombre determinado, temiò Constancio venir à rompimiento con èl; y que estando à la sazon apretado de la guerra de los Persas, no podria llevar tan gran peso, y resistir juntamente à dos enemigos tan poderosos: consultando con los mismos Obispos Arrianos, escribiò tres Cartas à Atanasio, rogandole, que le viniesse à vèr, ofreciendole su ayuda, y favor, no por Religion, y zelo de la Fè Catholica, sino por razon de estado; y por la misma le recibiò humanamente, y con alegre rostro, y no quiso que se tratassen, sino que se enterrassen las injurias passadas, prometiendole con juramento, que de alli adelante le havia de favorecer, y que no creeria las acusaciones, que contra èl le dixessen, sin oirle. Y como el Emperador mostrasse tanto favor, y gracia à Atanasio, por persuasion de los Hereges le dixo, que pues èl estaba apareiado para hacerle aquel beneficio, y restituirle à su Iglesia, que le hiciesse placer de dàr en Alexandrìa una Igle-

sia à los que por Fè de otra Religion no querian comunicar con èl. A esto respondiò Atanasio, que todo lo que el Emperador mandaba se havia de hacer; mas que le suplicaba, que mandasse, que alli en Antioquia diessen una Iglesia à los que professaban lo que èl, porque no tenia ninguna, para que sin temor pudiessen juntarse, y celebrar los Oficios Divinos. Con esta respuesta atajò al Emperador, porque los Hereges le aconsejaron, que dexasse assi aquel negocio, juzgando, que les estaba mejor no recibir la Iglesia de mano de Atanasio en Alexandrìa, que darla ellos en Antioquìa à los Catholicos. Escribiò Constancio Cartas à la Iglesia de Alexandrìa, para que recibiessen à Atanasio (porque todo esto saben hacer los Principes, quando les viene à cuento, y los Hereges usar de la astucia de raposa, quando no pueden valerse de la braveza del leon.) Con las Cartas de Constancio, y las que el Papa Julio escribia à la Iglesia, Clero, y Pueblo de Alexandrìa, bolviò el Santo Prelado à ella segunda vez, passando primero por Jerusalèn, donde fuè recibido del Santo Pontifice Maximo con grande amistad, y benevolencia, y se celebro un Concilio, en el qual se hallò Atanasio, y fuè alabada, y ensalzada su Fè. Quando llegò à Alexandrìa, yà el falso Obispo Gregorio Arriano, que con violencia, y mano armada de los Arrianos (como diximos) havia usurpado la Silla, y sido privado de ella, y declarado por Obispo por el Concilio Sardicense, diez meses despues de èl acabado, havia sido muerto por el mismo Pueblo Alexandrino, por no poder sufrir sus desafueros.

10 Fuè recibido Atanasio, como si viniera del Cielo, con increible alegria, aplauso, y regocijo de todos los Catholicos, como el Santo Papa Julio en sus Cartas se lo escribia por estas palabras: (1) *Recibid, amados mios, à vuestro Obispo Atanasio con entera gloria, y alegrìa espiritual, con èl à todos los que han sido sus compañeros en sus grandes, y trabajosas persecuciones, y gozaos del fruto de vuestras oraciones, pues con vuestros escritos saludables les haveis recreado, y sustentado; y estando ausente de vos, y deseoso de vèros constantes en la confession de la Fè, le haveis consolado, y con vuestra fidelidad, y sincera obediencia alentado en las calamidades, que ha padecido. Yo cierto tengo particular alegrìa, quando me pongo à pensar la que cada uno de vosotros ha de tener quando llegue vuestro Pastor à essa Ciudad, còmo toda ella ha de salir à recibirle, y la fiesta, que se ha de hacer. Què dia tan regocijado serà para vosotros, quando nuestro hermano buelva à vèros, y los males passados tendràn fin, y el corazon de todos serà uno? Porque uno serà el gozo de todos, el qual en gran parte llega hasta nosotros, à quien Dios ha hecho merced de darnos à conocer un varon tan Santo, y tan señalado.* Todo esto es del Papa Julio. Fuè maravilloso el fruto, que en las almas del Pueblo de Alexandrìa causò la venida de Atanasio, de la qual èl mismo dice estas palabras: (2) *Grande ha sido la alegrìa de todos los Pueblos con mi venida, exhortandose unos à otros à la virtud. Quantas doncellas, que estaban para casarse, han consagrado à Christo su virginidad! Quàntos mancebos, movidos del exemplo de otros sus compañeros, han abrazado la vida Monastica! Quàntos padres han rogado à sus hijos; y quàntos hijos à sus padres, que no les estorvassen, ni los apartassen de la piedad, que deben à Christo! Quàntos maridos persuadieron à sus mugeres; y quàntas mugeres acabaron con sus maridos, que viviessen en continencia, por darse mas libremente à la oracion, como lo enseña el Apostol! Què de viudas, què de huerfanos, que antes andaban muertos de hambre, y desnudos, han sido remediados por las copiosas limosnas de los Pueblos! Y para decirlo en pocas palabras, ha havido tanto fervor, y tanta porfia entre la gente sobre el darse à la virtud, que cada casa, y cada familia parecia una Iglesia de Dios, por la bondad de los moradores, y por la continua oracion; y havia una admirable, y excelente paz en la Iglesia, escribiendo todos à Atanasio, y recibiendo Cartas de èl de suma paz, y tranquilidad.* Esto dice el Santo Doctor.

11 Mas estando la Iglesia de Alexandrìa en tan feliz estado por la vigilancia de su Pastor, los Arrianos pretendieron (como solian) perturbarla, y echar à Atanasio otra vez de su Silla; porque mientras estaba en ella, les parecia, que no podian prevalecer. Tuvieron ocasion para intentarlo, porque el Emperador Constante, que era el unico protector, y amparo de Atanasio, y à quien Constancio su hermano tenia tanto respeto, havia sido muerto à traycion, y Magnencio tyrano havia usurpado el Imperio, permitiendo nuestro Señor, que muriesse el Emperador Catholico, y viviesse el Herege para castigo del Mundo, y para afinar, y apurar mas con el fuego de la tribulacion à sus siervos, y apartar la paja del grano con el viento de la persecucion, que despues se levantò. Trabajaron mucho los Hereges por persuadir à Constancio, que pues yà havia cessado el respeto, que tenia à su hermano, mandasse desterrar à

(1) Baron. tom. 3. pag. 360.

(2) Athanas. Epist. ad Solitar.

à Atanasio; pero Constancio, aunque deseaba mucho hacerlo, y executar el enojo, que contra èl tenia, como se viò apretado de tantas partes, y que la guerra de los Persas (con los quales havia peleado muchas veces infelizmente) no le sucedia bien, y que el tyrano Magnencio se havia hecho muy poderoso, y señor de las Provincias, que havian sido de su hermano, por razon de estado no quiso por entonces intentar cosa contra Atanasio, aguardando mejor ocasion; antes le escribiò nuevas Cartas de amor, y benevolencia, confirmando en ellas lo que antes le havia prometido, y ofreciendole de nuevo su favor. Pero despues que peleó con Magnencio, y con una reñida, y porfiada batalla les desbaratò, y venciò, y fuè obedecido de todas las Provincias por Emperador, usando mal de aquella prosperidad, y grandeza, que Dios le havia dado, se bolviò contra èl, y contra su Santa Fè Catholica; y como quien muele de represa, se determinò de perseguirla con todo su poder, y arrancarla, si pudiera, del Mundo. Para esto assestò todos sus tiros, y máquinas contra el gran Atanasio, que era su principal defensor, y columna; y por serlo, le aborreciò como à capital enemigo, sin tener respeto à lo que le havia tantas veces prometido, y à la constancia, que debia guardar en su fé, y palabra, por su nombre, y por la Magestad de su Imperio. Mandò, que la memoria de Atanasio fuesse condenada; y que todos los Obispos, que no quisiessen firmar su condenacion, fuessen desterrados: y para apretarlos mas, hizo juntar en Milàn Concilio de casi trescientos Obispos; y comenzandose à celebrar en la Iglesia, le mandò trasladar à su Palacio, para hallarse èl presente, y ser Juez, y testigo contra Atanasio: Y privò de sus Sillas à los Santos Dionysio Obispo de Milàn, Eusebio Obispo de Verceli, Paulino Obispo de Treveris, Lucifero Obispo de Caller en Cerdeña, porque no quisieron firmar la sentencia de su condenacion: de los quales Eusebio, y Dionysio murieron en el destierro: y por la misma causa el Sumo Pontifice, y Cabeza de la Iglesia Liberio, que havia succedido à Julio, yà difunto, no haviendole podido quebrantar con dones, ni espantar con amenazas, ni persuadir con Cartas, y mensages, ni con las razones, que trahido à Milàn le dixo el mismo Emperador, le embiò desterrado à Beréa de Tracia. Tambien apretò à Osio Obispo de Cordova, varon (por su ancianidad, letras, y autoridad, y por haver sido Padre, y Maestro de los Obispos, y presidido en los Concilios Nizeno, y Sardicense) tenido en suma veneracion, juzgando, que importaba mucho, que un tan excelente Prelado condenasse à Atanasio, para que todos le tuviessen por condenado justamente; y le afligiò sobremanera. Pero ninguna cosa de estas aprovechò, para que estos venerables Prelados condescendiessen con su mal intento, y dañada intencion, queriendo antes padecer qualquiera calamidad, y dura muerte, que condenar à un varon tan insigne, è inocente, cuya causa estaba tan travada, y encadenada con la de la Fè Catholica, que lo mismo era condenarle à èl, que à ella; y por esto lo pretendian con todas sus fuerzas los Arrianos, echando el resto para salir con su voluntad.

12 No se puede facilmente creer quàn horrible, y espantosa fuè esta persecucion, que con color, y capa de Atanasio moviò Constancio contra toda la Iglesia Catholica, y adónde llegò la braveza, y furor de aquella tempestad, que como un diluvio inundó, y anegò todas las Provincias de Oriente, y no perdonò à las de Occidente. La impiedad de Constancio era igual à su poder. La Emperatriz Eusebia era herege, sagáz, y mañosa, y echaba leña continuamente en el fuego, que ardia en el pecho de su pobre marido. El artificio, y violencia de los Hereges era increìble; la solicitud de los Ministros, à quien se encomendaba la execucion, y la lisonja, con que pretendian ganar gracias con su amo, no se pueden encarecer; el demonio, como enemigo de Jesu-Christo, los incitaba à todos, y encendia quarenta codos en alto el horno de Babylonia; y el Señor lo permitia, para castigo de los malos, y prueba de los buenos, y mayor gloria de su Santa Fè, la qual al cabo triunfó maravillosamente de tantos, y tan poderosos contrarios, y crueles enemigos. Inumerables Obispos fueron echados de sus Iglesias, y desterrados; los Clerigos, Diaconos, y Presbyteros afligidos, y maltratados; los Monges, y Santos, que estaban escondidos en sus cuebas, y vivian en los desiertos, presos, afrentados, y perseguidos; en tanto grado, que San Basilio Epistola 10. dice, que fuè tan atròz, y tan espantosa esta persecucion de Constancio, que èl pensó, que era el principio de la del Anti-Christo: de la qual habla San Pablo en la Epistola, que escribiò à los Tessalonicenses. Pero dexemos à parte lo demàs, y digamos lo que sucediò à Atanasio en Alexandria. Mandò Constancio, que fuesse Obispo de ella un hombre desalmado, fiero, y cruel, que se llamaba Jorge, y embiòle muy acompañado de Capitanes, y gente de guerra, que llega-

gaban à cinco mil hombres, y con ellos entrò Siriano (que era la cabeza de todos) en la Iglesia donde estaba Atanasio orando, y de repente diò en el Pueblo, que estaba con su santo Pastor, tomando las puertas, para que no se pudiesse escapar Atanasio; (1) el qual se estuvo en su Cathedra, exhortando à todos los suyos, que hiciessen oracion, y no queriendo huìr, porque ellos no peligrassen. Mas el Señor de tal manera cegò à los mismos Soldados, que le buscaban, y estaban junto à èl, que por medio de ellos, entre algunos Monges, y sus Clerigos, saliò del Templo, y se salvò por particular providencia de Dios. (2) Fuése al yermo, donde estuvo esta vez escondido en una cisterna sin agua seis años, sin poder vèr à sus parientes, conocidos, y amigos, ni aun el Sol, ni ser visto de nadie, sino de un solo Ministro, que le trahìa lo que havia menester, por no perecer de hambre, porque con la rabia, y ansia, que tenian Constancio, y sus Consejeros Hereges de haberle à las manos, vivo, ò muerto, hicieron exquisitas, è increìbles diligencias, para descubrirle, y sacarle debaxo de tierra. Embiaron Comissarios, Pesquisidores, Descubridores, y Espias por todas partes, acompañados de una infinidad de Sayones, Porteros, Corchetes, Alguaciles, y otros Ministros, que corriessen las Provincias, Ciudades, Villas, Aldéas, y Parroquias, y no dexassen cosa por andar, para hallar à Atanasio, como si fuera enemigo de todo el Genero humano; pero era amigo de el Señor, y como à tal le probaba, y le exercitaba con estas duras batallas; y en la cisterna, y en aquella soledad aspera, y desamparado de todos, le acompañaba, y sustentaba, y regalaba con sus consolaciones divinas, y le hacia superior, y triunfador de todos los que le buscaban.

13 En este tiempo que estuvo escondido, supo que los Hereges havian escrito una confession de su perfidia, y la havian dado à los Catholicos, para que ellos tambien la firmassen; y que muchos, espantados de los mandatos, y amenazas de el Emperador, la havian firmado: de lo qual se entristeciò el Santo, y esforzado Capitan extrañamente, por vèr la flaqueza, y pusilanimidad, que los Soldados de Christo havian tenido en la defensa de la Fè Catholica; y como leon, que de el desierto dá bramidos, escribiò quatro oraciones en confirmacion, y establecimiento de la verdad, y destruccion, y ruìna de las heregìas, con tanto espiritu, doctrina, y eloquencia, que son un retrato vivo de Atanasio.

14 Estando las cosas de la Iglesia en este estado, fuè Dios servido, (3) que muriesse Constancio: á quien succediò en el Imperio Juliano Apostata su primo; y aunque èl havia sido fingido Christiano, y era verdadero enemigo de Christo, y deseaba desarraygar su nombre, y Religion (si pudiera) de toda la tierra, mas por engañar mejor à los Christianos, y ganar opinion de benigno, y clemente Principe, y establecer con la benevolencia de los Pueblos su Imperio, y el ódio, que tenian à Constancio, para deshacer lo que èl havia hecho, y desagraviar à los agraviados, por razon de estado, mandò, que todos los Obispos desterrados bolviessen à sus Iglesias, como lo dice San Geronymo (4) por estas palabras: *La Navecilla Apostolica estaba en gran peligro, soplaban los furiosos vientos, las ondas se levantaban, y por todas partes la combatìan de manera, que yà no quedaba alguna esperanza. Despertò el Señor, mandò à la tormenta que cessasse, muriò la bestia (es à saber, Constancio Emperador) y tuvo el mar bonanza. Dirélo mas claramente. Todos los Obispos, que havian sido echados de sus proprias Sillas, bolvieron à sus Iglesias de consentimiento del nuevo Principe: entonces Egypto recibiò à su gran Pastor Atanasio.* Esto es de San Geronymo. Y San Gregorio Nazianzeno pinta la entrada, que hizo San Atanasio del desierto à Alexandrìa, (5) y dice, que fuè mas solemne, que si entrára el mismo Emperador Constancio, y que todo el Pueblo, puesto en orden por sus edades, estados, y oficios, le salieron à recibir, viniendo el Santo sobre un jumento, representando con este acto la entrada de Jesu-Christo, nuestro Señor, en Jerusalèn: y que no solo los niños, como à Christo, sino todos los hombres, y mugeres de diversas lenguas, à porfia daban voces de júbilo, y alegrìa, dando gracias à Dios, porque les havia dexado vèr à su Pastor. Huvo grandes combites en público, y en particular. Derramaronse muchos unguentos olorosos, y por las luminarias, la noche parecia dia claro: y no hay genero, y argumento de alegrìa, que en aquella Ciudad no se representasse por la venida de Atanasio. Assi suele Dios honrar à los suyos; y era muy justo, que honrasse à quien tanto havia padecido, y tan afrentado havia sido por su amor. Y para que mejor se entienda, que Dios, assi como levanta al humilde, assi tambien

(1) Rufin. l. cap. 18. Baron. tom. 3. pag. 647.
(2) Metaphrast. en su Vida.

(3) Baron. t. 3. pag. 407. (4) Hieronym. Advers. Lucif.
(5) Gregor. Nazianz. orat. in Laud. Athanas.

bien humilla al soberbio, y algunas veces ensalza al malo, para que dè mayor caìda, y la honra, que tuvo, le sirva de mayor deshonra, y afrenta; es mucho para notar; que el falso Obispo Jorge, el qual con violencia, y mandato de Constancio, havia sido intruso en la Silla de San Atanasio, demàs de ser Herege, y aborrecido de Catholicos, hizo tantos desafueros, y agravios à todo el Pueblo, que los mismos Gentiles, que vivian en Alexandrìa, no pudiendole mas sufrir, con gran furia, y rabia le despedazaron, y mataron; y puesto su cuerpo sobre un camello, le llevaron por la Ciudad, y le quemaron, y echaron sus cenizas en la Mar, y aun quemaron el mismo camello, como cosa detestable, por haver tocado à aquel cuerpo sacrilego. De manera, que pagò las maldades, que havia cometido contra Dios, y contra su Santa Religion, y contra Atanasio; y trocandose las manos, como otro Amán, fuè colgado en el palo, que tenia aparejado à Mardoquéo, y Atanasio fuè ensalzado, y honrado de todos, como lo fuè en su tiempo tambien Mardoquèo.

15 Hallò el Santo su Iglesia muy desbaratada, y afeada con el mal gobierno del Obispo Jorge; puso luego la mano à limpiarla de todas las inmundicias de la heregìa Arriana, no con espanto, sino (como dice San Gregorio Nazianzeno) con suavidad, y blandura, y con razones fuertes, y eficaces para persuadir la verdad, y juntò un Concilio para reparar las quiebras, y sanar las llagas, que havian hecho los Hereges. Demàs de esto, con el exemplo de su santa vida, y con la doctrina celestial, y singular valor, y prudencia, convirtiò à la Fè de Christo, nuestro Señor, muchos Gentiles, que aún entonces havia en Alexandrìa. Supo esto el Emperador Juliano, y sintiòlo sobremanera, porque yà se havia quitado la mascara de la hypocresìa, con la qual se havia mostrado humano, y benigno à los Christianos, para engañarlos, siendo verdad, que ninguna cosa mas deseaba, que aniquilarlos, y propagar, y estender por todo su Imperio la adoracion de sus falsos Dioses, y estaba siempre ocupado en hacerles crueles, y abominables sacrificios, y en consultar à los Nigromanticos, y Magos. Y para encenderle mas contra Atanasio, se juntaron los Hereges, que le aborrecian, como à defensor de la Fè Catholica; y los Gentiles, que no podian llevar en paciencia, que tantos de los suyos se hiciessen Christianos, escribieron al Emperador, que Atanasio era el veneno de la religion de los Dioses inmortales, y que si no le echaba de Alexandria muy presto, ella se acabarìa; y supieron pintarle las cosas de fuerte, que Juliano (que de suyo estaba yà inclinado à perseguir à Atanasio) escribiò à Emdicio, Prefecto de Egypto, una Carta del tenor siguiente: *Aunque de otras cosas no me escribes, cierto me debias escribir de aquel grande enemigo de nuestros Dioses Atanasio, especialmente haviendo antes oìdo los Decretos excelentes que havemos hecho contra èl: Yo te juro por el Dios Serapis, que si Atanasio, enemigo de los Dioses, no sale de essa Ciudad, ò por mejor decir de todo el Egypto, antes del primer dia de Diciembre, he de castigar à los Soldados, que estàn debaxo de tì, y hacerles pagar cien pesos de oro. Bien sabes, que soy tardo, y me voy poco à poco antes de condenar à nadie, y que soy mas tardo en perdonar al que una vez he condenado: No puedo sufrir, que nuestros Dioses sean menospreciados por la industria de este hombre. De todos los servicios, que me puedes hacer, ninguno puedo yo vèr, ni oìr, que sea mas acepto, que saber, que aquel traydor malvado Atanasio ha sido echado de todos los Lugares de Egypto, el qual ha sido tan atrevido, que en mi Reyno ha inducido à las mugeres ilustres de los Griegos à recibir el Bautismo.* Esta es la Epistola de Juliano, por la qual se vè el ódio, que tenia à Atanasio; y la causa por que le perseguia. Por este nuevo mandato de aquel sacrilego Apostata huvo de salir otra vez de Alexandrìa Atanasio; el qual viendo triste, y afligido à su Pueblo, y que con muchas lagrimas, y sollozos lamentaba su partida, con mucha serenidad les dixo las siguientes palabras: No os congoxeis, sino tened buen ánimo, que esta nube presto passarà.

16 No se contentò Juliano con mandar salir à Atanasio de Alexandrìa, y de todo Egypto, mas por el grande ódio que le tenia, diò orden secreta, que le matassen: lo qual sabido por Atanasio, se embarcò en un Navio, para huìr aquel peligro. El que se havia encargado el matarle, fuè con gente armada tras èl. Yendole yà à los alcances, aconsejaron à Atanasio los que iban con èl, que saltasse en tierra, y se salvasse en alguna espelunca, ò desierto: pero èl, movido del Señor, mandò al que gobernaba el Navìo, que bolviesse atràs, y que se hiciesse encontradizo con los que le venìan à buscar, los quales preguntaron à los del otro Navio si havian visto à Atanasio; y como ellos respondieron que sì, que poco antes le havian visto passar por allì, siguieron su curso; y quando ellos burlados, Atanasio bolviò à Alexandrìa, donde estuvo escondido, y amparado de los Catholicos, hasta la muerte del Apostata Juliano. El qual haviendo amenazado à todos los Christianos, y prometido des-

destruìrlos, acabada la guerra de Persia, muriò en ella infelicissimamente, y se deshizo aquella nublada (como lo havia profetizado San Atanasio) y cessò aquel torbellino impetuoso con el Imperio de Joviniano, Principe Catholico, y piadoso, à quien el Exercito Romano, por su gran valor eligiò por Emperador, y èl no quiso aceptar el Imperio, hasta que los Soldados dixeron, que eran Christianos. Y puesto caso, que no viviò ocho meses enteros, luego mandò, que todos los Obispos, que havia desterrado Juliano, tornassen à sus Iglesias, y principalmente Atanasio, à quien estimò como à Santo, y reverenciò como à Obispo, y obedeciò como à Maestro, y honrò como à unico defensor de la Fè de Christo. En este breve tiempo del Imperio de Joviniano, y en el de Valentiniano, que le succediò, tuvo quietud Atanasio, y governò su Iglesia con menos fatigas, y peleas que antes, aunque los Arrianos, Gentiles, y Judios siempre ladraban, y daban en què entender.

17 Pero como Valentiniano hiciesse su compañero en el Imperio à Valente su hermano, y tomando para sì las Provincias del Occidente, le diesse el gobierno de las de Oriente; y Valente, que havia sido Catholico, con las blanduras de su muger, que era Arriana, y con las astucias de Eudoxio, Arzobispo de Constantinopla, que la bautizò, se huviesse pervertido, y abrazado la heregìa de Arrio, para favorecerla, y amplificarla en su Imperio, determinò perseguir à los Catholicos, y quitarles las Iglesias, y desterrar à los Obispos, que le contradecìan, y ante todos à Atanasio, que le podia hacer mayor resistencia. Para esto publicò un Edicto, que ordenaba, que todos los Obispos, que en el tiempo de Constancio havian sido privados de sus Iglesias, y en el de Joviniano havian sido restituìdos, fuessen de nuevo echados de ellas. Y como este mandato viniesse à noticia de los de Alexandrìa, no se puede facilmente creer la turbacion, que huvo en ella, tomando todos los Catholicos las armas para defender à su Pastor, y Santo Prelado, el qual temiendo, que si venìan à las manos, havria algun grande alboroto, y por su causa padecerìan sus ovejas graves daños, y calamidades, se escondiò en la misma Ciudad, y estuvo quatro meses en la sepultura de su padre, como encerrado; y haviendo passado la furia de aquella sedicion, y estando las cosas mas quietas, y sossegadas, se partiò de improviso de la Ciudad, y otra vez se escondiò en cierto lugar remoto, y apartado. Fuè esta salida por particular inspiracion, y providencia del Señor, que le guardaba, porque la noche siguiente, despues que èl salio, fuè el Prefecto, con su gente de guarda, à la Iglesia donde antes estaba, para buscarle, y prenderle, y no le hallò; y el Emperador Valente, ò porque temiò que Valentiniano su hermano, Principe Catholico, llevarìa mal que Atanasio fuesse maltratado, ò por escusar los escandalos, que por la devocion, y amor, que el Pueblo tenia à su Obispo, podrian suceder en Alexandrìa, ò por otros respetos que le movieron, haviendo sido informado de lo que passaba, mandò que Atanasio libremente bolviesse à su Iglesia; y assi bolviò, y trabajò con la misma vigilancia, y constancia en la viña del Señor, hasta que èl fuè servido de llevarle para sì, y dar le galardon, y corona de sus largos, immensos, y gloriosos trabajos.

18 De la muerte de San Atanasio dice San Gregorio Nazianzeno estas palabras: *En santa vejez acabò su vida, se acompañò con sus Padres los Patriarcas, Profetas, Apostoles, y Martyres, que pelearon, como èl, por la verdad. Y para comprehender en pocas palabras su epitafio, con mucha mayor gloria, y honra se partiò de esta vida, que fuè recibido en las entradas que hizo en Alexandrìa, porque su muerte fuè llorada de todos los buenos con infinitas lagrimas, dexando impressa en sus corazones la gloria immortal de su nombre.* Y despues convierte su oracion al Santo, y le suplica, que le mire desde el Cielo, y le favorezca, y ayude à regir la grey, que Dios le havia encomendado, y conservarla en la Fè Catholica; y que si por los pecados del Mundo los Hereges havian de tener mano contra ella, le libre de aquellas miserias, y le lleve por su intercession à gozar de Dios en su compañìa, aunque era mucho lo que pedia. Esto dice Nazianzeno. Muriò à dos de Mayo del año de nuestra salud de trescientos y sesenta y dos, haviendo gobernado la Iglesia de Alexandrìa quarenta y seis años, con las persecuciones, fatigas, angustias, batallas, victorias, y troféos, que brevemente quedan referidos. Y por mucho que se diga, todo serà muy poco, si se mira lo que los mas graves Autores de la Historia Eclesiastica escriben de èl, y las alabanzas, con que los Santos Padres, y Lumbreras de la Iglesia Catholica celebran su memoria. Entre los quales, San Gregorio Nazianzeno le llama Ojo del Mundo, Prelado de los Sacerdotes, Confessor, Guia, y Maestro, Voz sublime, firme Columna de la Fè; y despues de San Juan Bautista, la segunda Lucerna, ò Antorcha, y Precursor de Christo. Y San Basilio su compañero,

y los demàs le ensalzan sobremanera, y con mucha razon: porque demàs del gran valor, zelo, constancia, y perseverancia, que tuvo hasta la muerte en defender la Fè Catholica, con tan estraños trabajos, y fatigas, fuè humildissimo, modestissimo, sapientissimo, y tan abrasado del amor Divino, como se echa de vèr por lo mucho que por èl padeciò, y por el deseo, que tuvo de propagar, y dilatar su Santo Nombre por el Mundo, embiando hasta las ultimas partes, y Provincias mas remotas de la India Oriental, à Frumencio, consagrandole por Obispo, para que los cultivasse, y alumbrasse aquella gente ciega con el conocimiento de Christo, y luz del Santo Evangelio.

19 Por haver sido la Vida de este Santo tan notable, y digna de admiracion, no me parece, que serà fuera de proposito de advertir al Lector lo que en ella principalmente debe considerar, ponderar, è imitar. Porque primeramente resplandece en el discurso de la vida de este gloriosissimo Doctor, el poder de Dios, que de tal manera arma, y esfuerza à un hombre flaco, que toda la potencia de los Principes, Reyes, Exercitos, y de todo el Mundo, è Infierno no puede prevalecer contra èl. Véese assimismo la constancia, y firmeza, que el verdadero Catholico debe tener en todo lo que toca à la pureza, y entereza de nuestra Santa Religion, y las marañas, embustes, y artificios, que usan los Hereges, para contaminarla, y corromperla; y que con el favor, y aliento de los malos Principes, se fomenta, y cunde la heregìa; y que nuestro Señor, para castigo de nuestros pecados, los hace Principes, y les dà el azote en la mano; pues tan en breve quitò la vida à Constante, y à Joviniano, Emperadores Catholicos, amigos, y zelosos de nuestra Santa Fè, y diò el Imperio à Constancio, à Juliano, y à Valente, que como crueles enemigos suyos, la persiguieron, y turbaron. Tambien se ha de considerar, que estos mismos enemigos de Dios, quando les parecia que les estaba bien, favorecieron à Atanasio, y se mostraron clementes, y benignos, sirviendose de la Religion, para la conservacion de su Estado; pero nuestro Señor, que quiere ser servido de los Principes, con verdad, sencillo, y puro corazon, al cabo los castigò, à Constancio con una apoplexìa, que en breve le acabò, à Juliano con una saeta venida del Cielo, y à Valente con haverle quemado los Barbaros en una choza, donde se havia huìdo de la batalla, que havia tenido con ellos, y perdidola. Porque puesto caso que Dios se sirva de los malos Principes, como de Verdugos, y Ministros suyos, para castigar las Provincias, y Reynos en que presiden; pero no les dura mas aquel Imperio, y potestad de lo que el mismo Señor quiere; y despues que de ellos, como de vara de su furor se ha servido, la arroja en el fuego, y la quema, y consume; y los justos, que con ella han sido heridos, y azotados, quedan victoriosos, y gloriosos: como quedò San Atanasio triunfador de estos infelices Tyranos, y de todos los Hereges, que con tan porfiada rabia, y crueza le persiguieron. Escribiò San Atanasio (como dice San Geronymo) (1) dos libros contra Valente, y Ursacio, y otro de la Virginidad, y muchos de las persecuciones de los Arrianos, y de los titulos de los Salmos; la Vida del Gran Antonio Abad, y muchas Epistolas, y otras Obras, que dice el mismo Doctor serìa largo contarlas; y fueron tan estimadas, y reverenciadas de toda la antiguedad, que un Santo Abad, llamado Cosme (de quien escribe Sofronio) dice: (2) Quando hallàres alguna sentencia, ò palabra de las Obras de Atanasio, y no tuvieres papel para escribirla, escribela en tus vestidos. Y Focio Arzobispo de Constantinopla, encareciendo el estilo, y modo de escribir de San Atanasio dice, que de èl, como de su fuente, manaron los rios caudalosos de la eloquencia de San Gregorio Nazianzeno, llamado por su excelencia el Theologo, y de San Basilio el Magno, que fueron en los estudios, y en la santidad de la vida compañeros; y hoy dia son luz, y ornamento de la Iglesia Catholica. (3)

LA VIDA DE SAN ANTONINO, Arzobispo de Florencia, y Confessor, à 2. de Mayo.

1 LA Vida de San Antonino, Arzobispo de Florencia, exemplo de santos Prelados, gloria de su Patria, y ornamento de la Sagrada Orden de los Predicadores, escribiò Fr. Vincencio Maynardo, de la misma Orden, por mandado del Papa Clemente VII. de la qual, y de la Bula de su Canonizacion sacarèmos nosotros lo que dirèmos.

2 Naciò San Antonio, ò Antonino (que assi le llamaron, por ser pequeño de cuerpo) en la Ciudad de Florencia, de honrados padres,

(1) Hieronym. de Script. Ecclesiast. (2) Prado Espirit. cap. 40.

(3) Sixto Senense Biblia Sancta, lib. 4. in Athanas.

dres, el año de mil trescientos y ochenta y nueve, siendo Urbano Sexto Sumo Pontifice, y Vencislao Emperador. Su padre se llamò Nicolàs, y su madre Thomasa. Desde niño comenzò luego à mostrar lo que havia de ser, y que era escogido de Dios, porque no se deleytaba en cosas de niños; y siendo muchacho, huìa de los juegos, parlerìas, y liviandades, que son proprias de aquella edad, y se ocupaba en cosas graves, orando, callando, y estando muy en sì. Frequentaba las Iglesias, y oìa de buena gana Sermones, y hacìa à menudo oracion en la Iglesia de San Miguèl, postrado delante de un Crucifixo, suplicando muy de véras à nuestro Señor, que le otorgasse gracia para guardar la pureza de su alma, y virginidad perpetuamente sin mancilla; porque yà desde aquella edad la amaba, y estimaba como una joya preciosissima. Siendo yà de trece años (como se dice en la Bula de su Canonizacion) le inspirò nuestro Señor, que tomasse el habito del gran Patriarca Santo Domingo; y para esto se fuè al Convento de Fiesoli, que està cerca de Florencia, y con grande humildad, y modestia pidiò al Prior, que se le diesse. Era Prior à la sazon de aquel Convento Fray Juan Dominico, que por sus grandes merecimientos vino à ser Arzobispo de Ragusa, y Cardenal de la Santa Iglesia de Roma; el qual viendo à Antonino pequeño de cuerpo, delicado, flaco, y de poca edad, juzgando, que no tendria bastantes fuerzas para llevar la carga de la Religion, le preguntò què estudiaba. Y como èl respondiesse, que el Derecho Canonico, el Prior dixo, que quando supiesse de memoria todo el Derecho Canonico, entonces le recibiria: tomando este expediente, por no contristarle, ni recibirle. No se turbò Antonino con esta respuesta, antes se encendiò mas en su buen deseo, y se bolviò alegre à su casa, y se diò à estudiar, y decorar todo el Derecho Canonico de manera, que dentro de un año bolviò al mismo Convento de Fiesoli, y dixo al Prior, que yà havia hecho lo que havia mandado, y que sabìa todo el Derecho de memoria; y que assi le rogaba que le diesse el habito. Maravillòse el Prior, quando esto oyó, y mucho mas quando por la experiencia viò que era verdad lo que Antonino le decia; porque en qualquiera parte que le preguntassen del Derecho, la recitaba, como si la fuera leyendo. Vista, pues, su gran memoria, è ingenio, y mucho mas su espiritu, è instancia con que pedia ser admitido en la Religion, conocieron, que Dios le trahìa para gran bien de ella, y que aquel mozo havia de ser gran Ministro de su gloria. Recibido el habito, le embiaron al Convento de Cortona, y de allì tornò à su Convento de Fiesoli, dandose à todos los exercicios de bueno, y santo Religioso. Ante todas cosas huìa de tratar, y hablar con mugeres, si no havia precisa necessidad, para guardar mejor la castidad, que tanto havia pedido à nuestro Señor. Nunca estaba ocioso, era el primero que venìa al Coro, y el ultimo, que salìa de èl. Despues de Maytines comunmente se quedaba en oracion, ò estudiando, ò escriviendo. En la comida era muy abstinente, nunca comìa carne, sino estando enfermo. Trahìa silicio, ò una cadena de hierro junto à sus carnes. Dormìa en el suelo sobre unas tablas; y siendo mas viejo, usàba algunas veces por regalo un xergón de paja. Fuè cosa propria de la mano del Señor, que siendo tan flaco, y tan debilitado, y acosado de muchas enfermedades, y desde mozo casi tysico, pudiesse hacer una vida tan rigurosa, y penitente. Ordenaronle de Sacerdote, y decia cada dia Missa con gran devocion, y ternura. Finalmente, la vida de San Antonino en el Convento era un dechado para todos los Religiosos, y un perfecto retrato de toda virtud; y assi, aunque èl era humildissimo, y deseosissimo de estàr debaxo de todos, y no ser Superior de ninguno, no le dexaron gozar de su humildad, y quietud, antes le levantaron, y le hicieron Prior de muchos de los mas principales Conventos de su Orden en Italia, que fueron el de Fiesoli, de Cortona, de Gaeta, de Sena, de Florencia, de Napoles, y de Roma, Vicario General de la Provincia de Roma, y Napoles; el qual cargo le encomendaron, para que con el exemplo de su santa vida, doctrina, y prudencia reformasse la disciplina Religiosa de su Orden, que estaba muy estragada, y caìda, por ocasion de una cruelissima pestilencia, que huvo el año de mil trescientos y quarenta y ocho, en la qual muriò innumerable gente en Italia, y muchos Religiosos de la Orden de Santo Domingo de los mas graves, y mas zelosos, que la conservaban en su puridad. Hizo su oficio San Antonino admirablemente, visitando à pie, quando podia, ò en un jumento, sus Conventos; y era tan grande su humildad, que siendo Superior, se iba à la cocina, y lavaba los platos, y escudillas, y barría la casa, y servia à los mozos, y hacía los otros oficios baxos, como el menor de todos; lo qual tambien hizo algunas veces, aun despues de ser Arzobispo. Y no era menor su caridad, ni la afabilidad con que trataba à sus subditos, amonestandolos con blandura, y corrigiendolos con severidad,

dad, y moſtrandoſe Padre en todo, curando las llagas con vino, y aceyte, como Miniſtro fiel del Señor.

3 Al tiempo que San Antonino ſe ocupaba en el gobierno, y reformacion de ſu Orden, muriò Bartholomè Zebarela, Arzobiſpo de Florencia; y deſeando el Papa Eugenio IV. (que à la ſazon preſidía en la Silla de San Pedro) proveer à la de Florencia de vigilante, y ſanto Paſtor, puſo los ojos en San Antonino, que ſobre todos reſplandecia como un Sol entre las Eſtrellas. Supo el Santo, yendo de camino à Napoles, la determinacion del Sumo Pontifice, y afligiòſe, y congoxòſe de manera, que quiſo navegar à la Isla de Cerdeña, y eſconderſe en ella haſta tanto que ſe huvieſſe proveído de Arzobiſpo à la Igleſia de Florencia. Pero nueſtro Señor, que le havia eſcogido, le divirtiò con eſperanza, que con otros medios mas blandos ſe podria eſcuſar, y deſechar de sí aquella dignidad, de la qual ſe tenia por indigno, y juzgaba que era carga ſobre ſus fuerzas; y que haviendoſe recogido à la Religion, como puerto ſeguro, huyendo de las tempeſtades del ſiglo, tornaría à engolfarſe, y correria gran rieſgo ſu ſalvacion. No hay perſona tan ambicioſa, ni que haya tomado tantos medios para alcanzar el cargo, ò dignidad, que pretende, quantos San Antonino tomò para huir de la honra, que como ſombra de ſu cuerpo le ſeguia. Mas todo lo que hizo para eſcuſarſe fuè en vano, porque el Papa Eugenio IV. eſtuvo muy firme en ſu primera reſolucion, y le embiò las Bulas deſpachadas gracioſamente, y à decir, que ſi no le obedecia, le excomulgaría, y le mandaría que aceptaſſe el Arzobiſpado ſò pena de anatema. Recibidas las Letras Apoſtolicas, juntò San Antonino en ſu Monaſterio à los hombres mas graves de las Religiones, del Clero, y del Magiſtrado de la Ciudad de Florencia, para conſultar con ellos ſi eſtaba obligado à obedecer al Pontifice, y ſi havria alguna manera para poderſe eſcapar. Todos le reſpondieron, que eſtaba obligado à obedecer, y que aquel negocio era guiado por Dios, y que le ofenderia gravemente, ſi no lo aceptára. Hincóſe entonces de rodillas el Santo, y alzando las manos al Cielo, dixo: *Bien ſabeis Vos, Señor mio, quán contra mi voluntad acepto yo eſte cargo, y ſolo por no contradecir à la vueſtra, y à la de vueſtro Vicario; y pues Vos lo ſabeis, yo os ſuplico, que me endereceis, para que yo haga ſiempre la vueſtra, y lo que debo.* Diciendo eſto derramaba muchas lagrimas de triſteza, y ſentimiento; y los que eſtaban preſentes, de admiracion, y devocion. El tomò la poſſeſsion de la Igleſia, vino à ella à pie, y deſcalzo, con grande amargura, y ternura de ſu corazon, y no menor alegria, y regocijo de toda la Ciudad, que tenia à Antonino por Santo, y eſperaba que la havia de gobernar como Paſtor, no de la tierra, ſino venido del Cielo. Saliò aquel dia toda la Ciudad à recibirle, hombres, y mugeres, nobles, y plebeyos, pobres, y ricos, los quales viendo à ſu Arzobiſpo tan humilde, y devoto, ſe enternecian, y compungian, y ſe poſtraban en el ſuelo, y le pedian ſu bendicion juntas las manos con tan grande reverencia, y reſpeto, como ſi fuera el miſmo Sumo Pontifice.

4 En ſentandoſe en la Silla fuè admirable la vida, que hizo, el gobierno que tuvo, y las coſas, que para gloria de Dios, y bien de ſus Ovejas inſtituyò. Su caſa era como un Monaſterio muy recogido, y concertado; familia poca (y como dice en la Bula de ſu Canonizacion) de ſolas ocho perſonas, y entre ellas un compañero Religioſo; pero bien avenidas, y temeroſas de Dios, y à propoſito para los negocios del Arzobiſpado. No havia aderezos de apoſentos, ni tapices, ni paños de ſeda, ni vaſos ricos de oro, ò plata, ni caballos, ni coches en la cavalleriza; ſolamente ſiendo yà viejo, y eſtando debilitado, tenia para ir de camino un macho, que le havian preſentado, porque decia, que los bienes de los pobres no ſe havian de gaſtar en ſuſtentar beſtias, ni en otras ſuperfluidades. Daba de comer à ſus criados con abundancia, pero no con demasìa; y èl los enſeñaba la templanza, comiendo poco, y cenando menos, y nunca preguntando lo que havia de comer, ò cenar, contentandoſe con lo que le daban. Havia ſiempre leccion à la meſa; y eſtaba el Santo tan atento à lo que ſe leia, que qualquiera falta que hicieſſe el lector la enmendaba. Ayunaba las Vigilias, y quatro Temporas, el Adviento, la Quareſma, y todos los Viernes del año, y los de ſu caſa hacian lo miſmo. Siempre guardò la Regla Monaſtica en todo lo que pudo, no ſolo en el habito (que ſiempre le traxo) ſino en las Ceremonias, y Eſtatutos de ſu Religion. Tenia dos Vicarios para decidir las Cauſas, y Pleytos, que tocaban á ſu juriſdiccion, hombres letrados, y de buena conciencia, y dabales buenos ſalarios, para quitarles la ocaſion de torcer la juſticia por intereſſe. Jamàs conſintiò que ninguno de ſus criados le ſirvieſſe ſin ſalario. Haſta media noche ſe ocupaba en la oracion, y decia ſus Maytines con algunos de ſus Clerigos; y dichos, dormìa un poco. Levantabaſe de mañana para de-

cir Missa, la qual nunca dexaba de decir, sino por enfermedad. El resto del dia gastaba en negocios tocantes à su Dignidad. Y como todos le tenian por tan santo, tan recto, y tan sàbio, venìan à èl con sus negocios, y pleytos, para que èl los decidiesse, y compusiesse: porque era tan grande su prudencia, y el dòn de consejo, que Dios le havia dado, que aun antes de ser Arzobispo le llamaban Antonino de los Consejos. Pero eran tantos los que le venìan, que le cansaban mucho, y sus Oficiales se quexaban, que no tenian fuerzas para tanto trabajo, rogandole, que se doliesse de sì, y de ellos; y el Santo con un rostro sereno (como siempre le trahìa) respondia, que los Prelados nunca han de ser suyos, sino agenos. Visitaba por sì mismo su Arzobispado, y cada Domingo tenia por regla ir à una Iglesia Parroquial, en la qual èl predicaba. Y haviendo sabido, que en la Iglesia Cathedral se decian los Maytines á la media noche indecentemente, se quiso hallar presente, para quitar aquel abuso con su presencia, sin ser parte lluvia, ni mal tiempo, que hiciesse, ni su mucha edad, ò poca salud, para estorvarle, que no fuesse, hasta que assentò lo del Coro, como convenìa. A todas las cosas de su cargo atendia el Santo Prelado con gran vigilancia; pero en ninguna cosa se desvelaba mas, que en desarraygar los pecados, y ofensas de Dios de la Republica. Echaba con gran severidad de las Iglesias á las mugeres, que venìan à ellas para enlazar las almas, muy compuestas, y à los mozos lascivos, que venìan á vèr. No consentia tablages, ni otras cosas escandalosas, en quanto podia; y no pocas veces quitò los dados, naypes, y dinero à los que jugaban con sus manos. Desentrañabase por los pobres, y dabales quanto tenia; porque decia, que era de ellos, y no suyo. Hizo un Hospital, en que se diesse limosna á los pobres honrados, y vergonzantes: y para que fuesse la buena obra perpetua, instituyò una Hermandad, ò Cofradìa de Ciudadanos ricos, y principales, que tuviessen cargo de ellos, y con sus limosnas los sustentassen. Mas de tal manera hacìa la limosna, que sirviesse para la necessidad, y no para la vanidad; y para hacerlo assi, se moviò con una cosa notable, que le sucediò. Yendo un dia de Fiesta solemne por la calle, viò sobre el techo de una pobre casa algunos Angeles; y maravillado entrò en ella, y hallò una madre viuda con tres hijas doncellas, tan pobres, que andaban descalzas, y cubiertas con unos andrajos; pero tan virtuosas, y honestas, que estaban trabajando, y ganando su pobre sustento con la labor de sus manos. Informado de quiénes eran, de cómo vivian, y de su pobreza, y necessidad, les mandò dàr una larga limosna, con que pudiessen passàr su vida cómodamente. De alli algun tiempo, passando otra vez por la misma calle, y mirando ácia la casa de la viuda, viò sobre ella, no Angeles del Señor, sino demonios del Infierno. Espantòse de aquella novedad, è informandose de la causa, supo, que aquellas pobres mugeres, con la limosna, que èl les havia dado, se havian estragado, y hecho perezosas, enemigas del trabajo, y amigas de la ociosidad, y de galas, y de estarse mano sobre mano. Avisóles de lo que havia visto la primera vez, y la segunda; exhortólas al trabajo, y à la virtud, y echar de su casa aquellas bestias infernales, que havian venido à ella en lugar de los Angeles, por haver trocado sus buenas costumbres; y con este exemplo aprendió el Santo Prelado à hacer de tal manera la limosna, que con ella se remediasse la necessidad de los pobres, y no huviesse excesso, ni en su comida, ni en su vestido. Tenia un pobre hombre muchas hijas yá grandes, y casaderas, y por consejo de San Antonino iba muchas veces á hacer oracion à nuestra Señora de la Anunciacion de Florencia (que en aquella Ciudad, y en toda Italia, es de gran veneracion) y à suplicar á la Sacratissima Virgen, que remediasse à sus hijas, y las pusiesse en estado, porque èl no tenia con què. Yendo un dia á esta devocion, como solia, halló dos pobres ciegos, que sin saber que èl los oìa, trataban de las ganancias, que havian hecho, y de lo que cada uno de ellos havia allegado de las limosnas de los Fieles; y el uno decia, que tenia doscientos escudos de oro cosidos en su caperuza, y el otro trescientos en su sombrero. Avisó de ello à San Antonino: mandò traher delante de sì à los pobres, cogiòles el dinero, y reprehendiòles, por haverse fingido pobres, teniendo tanto, y quitado à otros mas pobres las limosnas, que les dieran; y dexando al uno veinte y cinco escudos, y al otro treinta, mandò dàr el resto à aquel pobre hombre, para dote de sus hijas; y los ciegos passaron por ello por reverencia del Santo Prelado, y porque temian otro mayor castigo. Otra vez le presentó un pobre hombre una cestilla de fruta, pensando que èl, como tan amigo de pobres, y tan liberal, se la havia de pagar bien, y dàrle otra cosa de mayor valor. El Santo no le dió nada, sino con rostro alegre alabó su fruta, y el buen ánimo del que se la havia dado, y dixole: *Dios os lo pague, hermano.* Pareciòle al hom-

hombre, que havia empleado mal ſu fruta, y perdido aquel lance, è ibaſe quexando de sì miſmo, y del Arzobiſpo. Supolo el Santo, y mandóle llamar, y traher papel, y tinta, y un peſo; eſcribiò en el papel ſolas aquellas palabras, que havia dicho: *Dios os lo pague*; y puſo el papel en una balanza, y en la otra la ceſtilla de fruta, que el hombre le havia dado; y levantando el peſo, la balanza que tenia el papel, baxò haſta el ſuelo, y la otra ſubiò todo lo que pudo con la fruta. Entonces bolviendoſe al hombre, le dixo: *Mirad cómo yo no os hice agravio, que mas os dì, que recibì*; moſtrando Dios con eſte milagro, que dá á logro el que hace limoſna. Yendo una vez à Roma, topò en el camino un pobre deſabrigado, y deſnudo; y movido de compaſsion, diòle la capa de Frayle, que llevaba. Quando llegò á Roma, ſe viò que el Santo llevaba otra capa muy buena, ſin poderſe entender de dónde la huvieſſe habido, ò quién ſe la huvieſſe dado: y aſsi ſe entendiò, que ſe la havian embiado del Cielo. Y no ſe contentaba el Santo de dár á los pobres todo lo que tenia, ſino quando no tenia que dár, lo buſcaba, y pedia á otros; y los Sumos Pontifices, ſabiendo quán bien lo gaſtaba, le embiaron grandes cantidades de dinero, para que las repartieſſe á los pobres.

4 El que con los pobres era tan benigno, y piadoſo, no era menos conſtante, y animoſo en reprimir á los inſolentes, y poderoſos, y defender conſtantemente la autoridad, y juriſdiccion de la Igleſia, ſin tener reſpeto á las perſonas, por grandes que fueſſen, excomulgando, y mandando hacer penitencia pública à los que quebrantaban la libertad, ò immunidad de la Igleſia. Y pueſto caſo, que algunos le pretendieron eſpantar con amenazas, ſiempre eſtuvo fuerte, y en sì diciendo, que èl no era digno de ſer coronado con los Santos Martyres; y que ſi le quitaſſen el Arzobiſpado, le harian un ſumo beneficio, porque le tenia de tan mala gana, como le havia recibido. Pero aunque era tan magnanimo en conſervar la juriſdiccion de la Igleſia, era muy conſiderado en uſar de la excomunion: la qual decia, que no havian de uſar los Prelados de la Igleſia, ſino en caſos graviſsimos, por ſer el arma mas fuerte que tienen, y para las almas mas eſpantoſa. Y porque algunos ſe quexaban de èl, porque no excomulgaba por coſas minimas á ſus ſubditos, como ellos querian, para declararles la razon, que tenian para no hacerlo, por el daño, que recibe el alma con la excomunion, mandò traher un pan blanco, y dixo ſobre èl las palabras, que ſe ſuelen decir en la excomunion, y luego delante de todos el pan ſe convirtiò en carbòn; y tornò á decir las palabras de la abſolucion, y el pan negro ſe tornò en ſu primera blancura; y con eſto entendieron los efectos, que hace la excomunion en el alma, y que no ſe debe uſar de ella, ſino á mas no poder.

5 Tambien moſtrò ſu rectitud, y zelo en perſeguir à los Hereges, y en hacer quemar à un Medico eſtrangero, que moraba en Florencia, y era Nigromantico, y blasfemo contra la Sacratiſsima Virgen, nueſtra Señora, y embuelto en otras heregìas, y maldades, pueſto caſo que muchas perſonas principales le favorecian, y ſe lo quiſieron eſtorvar.

6 Gobernando, pues, San Antonino la Igleſia de Florencia tan ſanta, y prudentemente, no ſolo los de aquella Ciudad le amaban como à Padre, y le reſpetaban como à Prelado, y le reverenciaban como à Santo, ſino tambien por toda la Italia reſonaba la fama de ſus virtudes; y era de los Principes, y grandes Señores tenido en ſuma veneracion, eſpecialmente los Pontifices Romanos, que preſidieron en la Cathedra Apoſtolica, ſiendo èl Arzobiſpo, le honraron, y eſtimaron mucho; porque Eugenio IV. que fuè el que le dió el Arzobiſpado, le mandò ir à Roma, para aprovecharſe de ſu conſejo en el gobierno de la Igleſia; y queriendole hacer Cardenal (à lo que ſe decia) no pudo, porque le ſobrevino la muerte. En ſu ultima enfermedad quiſo que San Antonino le aſsiſtieſſe ſiempre, y eſtuvieſſe à ſu cabecera, y recibir de ſu mano, y no de otro, los Santos Sacramentos de la Penitencia, y del Altar, y Extrema-Uncion. Y el Papa Nicolao V. que ſuccediò à Eugenio IV. (demàs de no admitir apelacion alguna de ſentencia, que huvieſſe dado San Antonino, ſino tornarſelas à remitir) quando el año del Jubiléo de mil quatrocientos y cinquenta, puſo en el Cathalogo de los Santos à San Bernardino de Sena, de la Orden de los Menores, dixo, que tambien ſe podia canonizar à San Antonino vivo, como à San Bernardino muerto: tanta era la opinion, que tenia de ſu ſantidad, y à eſte tono era el juicio de los Cardenales, y Prelados, que havia en la Corte Romana; de los quales, eſpecialmente de los mas doctos, y ſantos era muy eſtimado, y amado; y la Republica de Florencia eſtaba tan pagada, y gozoſa con ſu Santo Paſtor, que en los negocios mas graves, que ſe le ofrecieron en aquel tiempo, le rogó, que fueſſe por Cabeza de los Embaxadores, que embiaba à Calix-

lixto III. y Pio II. que immediatamente fucedieron à Nicolao V. Y Cosme de Medicis, que era Ciudadano principalissimo de Florencia, y no menos piadoso, que rico, y como Padre de su patria, solia decir, viviendo San Antonino, que las calamidades de hambre, guerra, pestilencia, y sediciones, que havian venido sobre aquella Ciudad, sin duda la huvieran destruido, si no fuera por los grandes merecimientos de Antonino. El qual, siendo yà de setenta años (de los quales quarenta y quatro havia vivido en el Monasterio, y trece Arzobispo de Florencia) cayò malo de una calentura flegmatica, y lenta, que le acabó: y aunque algunos le daban esperanza de vida, èl dixo aquellas palabras del Psalmo: *Dies annorum nostrorum in ipsis septuaginta anni*: Los dias de nuestra vida son setenta años. Y mandò dàr todo lo que havia en su casa à los pobres, que era tan poco, despues que le enterraron, que lo que quedò en ella no valia, sino como solos quatro ducados. Y armandose con los Santos Sacramentos, estando yà casi sin habla, dixo: *Servire Deo, regnare est*: Servir à Dios, es reynar: como quien yà veia abrirse las puertas del Cielo, y el premio de sus trabajos. Mandóse leer una Indulgencia Plenaria, que el Sumo Pontifice le havia dado para aquella hora, y recibiòla; y diciendole los Frayles de su Orden, que havian venido à su dichoso transito, los Laudes despues de los Maytines; y repitiendo el Santo algunos versos como podia, y abrazandose con gran fervor con un Crucifixo, y besandole afectuosamente, diò su espiritu al Señor la vispera de la Ascension al amanecer de aquel dia, que fuè à los dos de Mayo del año de mil y quatrocientos y cinquenta y nueve, y aquel mismo dia huvo varias revelaciones de su gloria. Hallóse à la sazon en Florencia el Papa Pio II. y sintiò mucho la muerte de tan gran Prelado, mandò, que le enterrassen con gran pompa, y solemnidad, y acompañamiento de su Corte; y assi se hizo, llevandole primero à la Iglesia Cathedral, y de alli al Convento de San Marcos, de la Orden de los Predicadores; y concurriendo al entierro, no solamente toda la Ciudad, sino innumerable gente de toda aquella comarca, por vèr, y besar el Santo cuerpo, y ganar las Indulgencias, que el Papa Pio havia concedido. Fuè tanto el concurso, que no le pudieron dàr sepultura hasta passados ocho dias; los quales estuvo el Santo Cuerpo en la Iglesia, fresco, hermoso el rostro, y los miembros blancos, y tratables, y con un olor suavissimo, que despedia de sí. Sepultaronle, como èl havia mandado, en su Convento de San Marcos junto à sus Frayles, y nuestro Señor despues de su muerte hizo grandes milagros por su intercession; como tambien los havia hecho en vida; porque, como dice el Papa en su Bula, con solo invocar su nombre, los endemoniados quedaban libres de los malignos espiritus, que los atormentaban; los enfermos, agravados de varias enfermedades, y desauciados de los Medicos, y muertos, ò tenidos por muertos, revivieron, y cobraron salud: los coxos, pies, los sordos, oidos, los mudos, habla, los ciegos, vista, y los mancos, y contrahechos, el uso de sus miembros. Con sus oraciones, con su tunica, con su bonetillo, y con las cosas, que el Santo havia trahido, ò tocado, hizo milagros el Señor, los quales se pueden vèr mas largamente en su Vida, que en ésta no los quiero yo referir por ser muchos. Solo quiero decir, que en la oracion se encendia, y transportaba algunas veces de tal manera, que quedaba arrobado, y suspenso en el ayre, y resplandeciendo su rostro con maravillosa claridad; y que entre los otros dones de Dios, que tuvo, fuè uno el dón de la Profecia, por el qual dixo muchas cosas, que estaban por venir; y como èl las dixo, assi sucedieron. Y tambien quiero añadir, que siendo los hijos de un Cirujano, que se llamaba Pedro, muy fatigados del demonio, que los sacaba de noche de la cama, sin que ninguno lo sintiesse, y los echaba por los rincones de la casa, San Antonino escribiò en un papel algunas oraciones, y exorcismos, y los mandò poner en el aposento donde dormian, delante de una Imagen de nuestra Señora, y con esto el demonio no tuvo mas fuerzas contra los niños. Pero despues entendiò el Santo Prelado, que de toda aquella molestia, que el demonio daba à los hijos, la causa era, el tener el padre un libro de remedios para varias enfermedades, en el qual havia mezclado algunos hechizos, y encantaciones, y mandó quemar el libro; y con esto quedò libre la casa del Cirujano, y sus hijos sin temor, ni peligro. Escribiò San Antonino algunos libros muy eruditos, y provechosos, los quales comenzó à escribir antes de ser Arzobispo, y despues de serlo los acabò; y parece, que demàs de su grande memoria, è ingenio, y continua leccion, y estudio, que Dios, nuestro Señor, le alumbrò, y le infundiò mucha parte de aquella Ciencia; porque se sabe, que no tuvo Maestro, que le enseñasse tantas, y tan varias, y reconditas Ciencias, y cosas, de que estàn llenos sus libros, y que solamente tuvo Preceptor en la Gramatica, siendo mucha-

chacho, y despues en la Dialectica; y que todo lo demàs que supo lo estudiò, y alcanzò por sì. La muerte de San Antonino fuè (como diximos) el año de mil quatrocientos cinquenta y nueve, à dos de Mayo, en que la Santa Iglesia le celebra, y hace mencion de èl el Martyrologio Romano. Canonizòle Adriano Papa, Sexto de este nombre, el dia de la Santissima Trinidad, à treinta y uno de Mayo, el segundo año de su Pontificado, y el de mil quinientos veinte y tres de Christo, y sesenta y quatro años despues de la muerte del Santo Prelado.

DE LA INVENCION DE LA SANTA Cruz, à 3. de Mayo.

1 A Los tres de Mayo celebra la Iglesia Catholica la Invencion de la Santa Cruz, cuya Historia, sacada de San Ambrosio, San Paulino, Rufino, y de los otros Autores de la Historia Eclesiastica, (1) fuè de esta manera. Despues que el Emperador Constantino viò en el Cielo, al medio dia, una Cruz resplandeciente, y al rededor de ella una letra, que decia: *Constantino, con esta señal venceràs*, y siguiendose el efecto, venciò al tyrano Maxencio, fuè grande la devocion, que el Emperador cobrò con la señal de la Cruz, y muy particular el cuidado, que puso para que fuesse conocida, estimada, y reverenciada en su Imperio. Mudò las Aguilas del Guion, y Estandarte Imperial en la Cruz, y con ella mandò batir, y acuñar las monedas, y poner un globo del mundo en la mano derecha de sus Estatuas, sobre el globo la misma Cruz, para que se entendiesse, que el Mundo havia sido conquistado por la Cruz. Esta devocion à la Santa Cruz tuvo tambien la bienaventurada Santa Elena, madre del mismo Emperador Constantino; la qual, movida con una revelacion de Dios, acabado que fuè el Concilio Niceno, se determinò de ir en persona à Jerusalèn, para visitar aquellos Santos Lugares, consagrados con la Vida, y Sangre de Christo, nuestro Redemptor, y para buscar la Cruz, en que su muerte havia dado al linage humano la vida. Llegada à Jerusalèn hallò gran dificultad en descubrir el thesoro inestimable de la Santa Cruz, que buscaba. Porque aquella infernal Serpiente, viendo que Christo, nuestro Señor, le havia quebrantado la cabeza, y derribado de su silla por medio de la Cruz, y que queria que fuesse de todos reverenciada, y adorada, por el grande ódio, que tiene à Dios, procurò que se escondiesse, y se quitasse de los ojos de los hombres. Para esto diò orden, que los Judios, y los Gentiles, Ministros suyos, la soterrassen en una profunda hoya con las otras Cruces de los dos ladrones, y con el titulo de la Cruz del Señor, y con los clavos, con que havia sido crucificado; y que despues llenassen de tierra aquella hoya, y echassen encima muchas piedras; y para mas encubrir el hecho, que pusiessen alli los Gentiles un Idolo de Venus, para que si algun Christiano, teniendo noticia, que la Cruz estaba enterrada en aquel lugar, y fuesse à hacer oracion à èl, pareciesse que iba adorar à Venus, y por no dàr este escandalo, lo dexasse. Esta hoya, en que escondieron la Cruz del Señor, estaba junto al lugar donde su Santo Cuerpo fuè sepultado, el qual tambien cubrieron de piedras, para que totalmente se perdiesse su memoria. Havianse passàdo muchos años despues que esto se hizo, y apenas quedaba rastro, ni señal de lo que se buscaba, ni persona, que lo pudiesse decir. Hallabase la Santa Emperatriz muy congojada, y perplexa; porque por una parte su devocion, y encendido deseo de descubrir aquel precioso thesoro, no la dexaba reposar; y por otra la dificultad, y casi impossibilidad de hallarle, en gran manera la afligia. Pero siempre confiaba, que nuestro Señor, que la havia movido à venir à Jerusalèn, y dadole aquel deseo, le daria el cumplimiento de èl, y le descubriria lo que buscaba, y assi fuè; porque haviendo entendido de algunos Judios ancianos, los quales (por temor de algun grave castigo) manifestaron la verdad, y la fama, que de padres à hijos havia entre ellos, dónde estaba sepultada la Santa Cruz, mandò limpiar, y cavar aquel lugar. El Cardenal Baronio dice, que fuè costumbre de los Judios, quando hacian morir por justicia algun hombre facineroso, enterrar los instrumentos del suplicio, que le daban, junto al lugar donde sepultaban el cuerpo; y que haviendo sabido Santa Elena de los Christianos, y de los Judios el lugar del Sepulcro del Señor, mandò cavar alli cerca al rededor, entendiendo, que alli se hallaria la Cruz, en que èl fuè crucificado; porque los Judios, siguiendo su costumbre, y tradicion, alli la havrian soterrado. De qualquiera de las dos maneras que ello fuesse, en aquel lugar se hallaron las tres Cruces, la de Christo, nuestro Redemptor, y las de los dos ladrones, y el titulo de la

(1) Ambros. in Orat. in funebr. Theatr. Paulin. epist. 1. ad Sever. Rufin. l. 1. cap. 8. Sever. Histor. l. 6. Socrat. lib. 14. cap. 119. Sozomen. lib. 1. cap. 1. Theodor. l. 1. cap. 18.

la Cruz de Christo tan apartado, que no podia declarar qual de aquellas tres Cruces fuesse la del Señor. Esto causó grande alegria en el pecho de la santa Reyna, y no menos confusion; porque havia hallado lo que con tanta ansia havia buscado, y era como si no lo huviera hallado, pues no lo podia conocer.

2 Estando en esta perplexidad, San Macario, Patriarca de Jerusalèn, que alli estaba, la consolò; y haciendo, y mandando hacer oracion al Señor, para que manifestasse aquel thesoro divino, y mostrasse con algun milagro quál de las tres Cruces era la de nuestro Redemptor, hizo traher alli una muger tan enferma, que los Medicos la tenian por desauciada. A ésta mandò aplicar la primera Cruz, y la segunda, sin verse fruto alguno; y en aplicandole la tercera, luego quedo con entera salud, y fuerzas. Con este milagro cessó la duda, y se entendiò, que aquella era la Cruz de nuestro Salvador, como dice Rufino, aunque San Paulino, y otros escriben, que la Cruz del Señor resucitò á muertos, y la Oracion, de que usa la Iglesia en esta Fiesta, parece que lo dà à entender; y lo mas cierto es, como dice Niceforo, que Dios hizo el uno, y otro milagro; y por medio de la Santa Cruz sanò à la enferma, y resucitò al muerto.

3 Increible fuè el gozo, que la religiosa, y bienaventurada Santa Elena recibió con este favor, y regalo de Dios, y con haver hallado, y conocido con tanta evidencia la Cruz de nuestro Redemptor, haciendo gracias por aquel singular beneficio al mismo Señor, que la havia movido á venir, y trahìdo, y cumplido sus deseos. Mandò edificar un sumptuoso Templo en aquel mismo lugar, donde dexò parte de la Cruz ricamente engastada, y adornada, y la otra parte con los clavos embiò al Emperador Constantino su hijo; el qual mandó poner el madero de la Santa Cruz en la Iglesia, que èl mismo havia fabricado en Roma, y despues se llamò, y se llama hoy dia: Santa Cruz en Jerusalèn. Tambien mandò el Emperador Constantino, que ningun malhechor fuesse crucificado, ni se le diesse el suplicio de la Cruz, por haver muerto en ella el Señor. Porque la Cruz, que era el mas vìl, è ignominioso suplicio, que hasta aquel tiempo se havia usado, de alli adelante fuesse la gloria, y corona de los Reyes, y escudo, y defensa de la Republica Christiana.

4 Esta es la Fiesta de la Invencion de la Cruz, que hoy celebra la Iglesia, para enseñarnos la reverencia, que havemos de tener, y la devocion con que nos havemos de aprovechar de las grandes gracias de este thesoro divino; porque en ella està la salud, la paz, la verdadera sabiduria, la justicia, la santificacion del genero humano; y finalmente el remedio universal de todos los males de todos los siglos passados, presentes, y advenideros. Por lo qual, con mucha razon, en un Sermon de la Cruz exclama San Juan Chrysostomo, y dice: (1) *La Cruz es esperanza de los Christianos, resurreccion de muertos, guia de los ciegos, baculo de los cojos, consolacion de los pobres, freno de los ricos, destruccion de los soberbios, tormento de los malos, triunfo de los demonios, ayo de los mozos, gobernadora de los que navegan, puerto de los que peligran, y muro de los cercados. La Cruz es padre de los huerfanos, defension de las viudas, conciliario de los justos, descanso de los atribulados, guarda de los pequeñuelos, lumbre de los que moran en tinieblas, magnificencia de los Reyes, escudo de los pobres, sabiduria de los simples, libertad de los siervos, y filosofia de Emperadores. La Cruz es pregòn de los Profetas, Predicador de los Apostoles, gloria de los Martyres, abstinencia de los Monges, castidad de las Virgenes, y alegria de los Sacerdotes. La Cruz es fundamento de la Iglesia, destruccion de los Idolos, escandalo de los Judios, perdicion de los malos, fortaleza de los flacos, medicina de los enfermos, pan de los hambrientos, fuente de los sedientos, y abrigo de los desnudos.* Todo esto es de San Juan Chrysostomo. Y San Efrén dice: *Pintemos en nuestras puertas, y en nuestras frentes, en la boca, en el pecho, en todos nuestros miembros la vivifica señal de la Cruz; armemonos con esta armadura impenetrable de los Christianos, porque la Cruz es la victoria de la muerte, esperanza de los Fieles, luz del Mundo, llave del Paraìso, cuchillo de las heregìas, ayuda de los Monges, esfuerzo de la Fè, defensa, guarda, y gloria perpetua de los Catholicos. Esta arma, ò Christiano! de dia, y de noche, en todo lugar, y à todas horas trahe siempre contigo, y no hagas cosa alguna sin la señal de la Santa Cruz. Quando duermes, quando veles, quando caminas, quando trabajas, quando comes, y bebes, y navegas, y passas los rios, armate con este arnès de la Santa Cruz; porque estando con ella armado, los males huiràn de tì.* Hasta aqui es de San Efrén. Y San Juan Damasceno: *La Cruz* (dice) *es nuestro escudo, y nuestra arma, y nuestro trofeo contra el demonio. La Cruz es la señal, que tenemos, para que el Angel destruìdor no nos toque, ni empezca. La Cruz levanta à los caìdos, tiene à los que estàn en pie, sustenta à los flacos,* ri-

(1) En el Symbolo de Fray Luis pag. 2. tratado 1. cap. 26.

rige à los Pastores, es guia de los que comienzan, y perfeccion de los que acaban, y salud del alma, y del cuerpo, destruccion de todos los males, y raiz, y causa de todos los bienes, muerte del pecado, y arbol de la vida, y fuente de nuestra Bienaventuranza. Y Tertuliano, Autor antiquissimo, y à quien San Cypriano llamaba Maestro, declara la costumbre, que tenian los Christianos en santiguarse, y armarse con la señal de la Cruz, por estas palabras: *En todos los passos, que damos, en nuestras entradas, en nuestras salidas, quando nos calzamos, quando nos lavamos, y nos ponemos à la mesa, quando nos sentamos, y nos traben lumbre, y nos acostamos; y finalmente, en todas nuestras acciones continuamente hacemos la señal de la Cruz en la frente.* Esto dice Tertuliano, declarandonos la costumbre antigua de los buenos Christianos, la qual nosotros debemos imitar; y en todo lugar, y tiempo (pues sabemos, que no tenemos ninguno seguro, y que el demonio en todos, como leon bramando nos cerca, y procura nuestra perdicion) armarnos con esta arma divina para nuestra defensa.

5 Los milagros, que el Señor ha obrado, por medio de la Santa Cruz, son tantos, y tan grandes, que no cabe en breve escritura; porque casi todos los que se han hecho en la Iglesia Catholica en todos los siglos passados (que son innumerables) han tenido su principio, y eficacia de esta fuente de vida. Pero entre los otros milagros, que Dios ha hecho por la Cruz, no quiero dexar de referir uno de grande admiracion, que ha obrado en la misma Cruz, y le escriben gravissimos Autores. Porque San Paulino (1) dice, que del pedazo de la Cruz, que quedò en Jerusalèn, por mucho que se repartia à los Peregrinos, que venian à ella, nunca se disminuia, ni menoscababa; antes con un perpetuo, y continuo milagro, siempre se hallaba tan entero, como si no se huviera cortado nada de èl. Las palabras de San Paulino son estas: *La Cruz* (dice) *siendo de un madero, que no tiene sentido, parece que tiene una virtud viva, y que de aquel tiempo acà de tal manera se dexa partir para cumplir con el deseo de innumerables hombres, que no siente diminucion, y queda como si no la huviessen cortado; de suerte, que es divisible para aquellos à quienes se reparte, y queda entera para aquellos, que la adoran, y veneran.* Hasta aqui son palabras de este Santo, el qual refiere este milagro, como cosa muy sabida, y averiguada; y por ser de tan gran Santo, tan docto, y antiguo, la debemos nosotros tener por tal, y con ella satisfacer à los que se maravillan, que haya en el Mundo tantos pedazos, y Reliquias de la Sagrada Cruz del Salvador, que si se juntassen, podrian hacer muchas, y muy grandes Cruces: Y San Cyrilo Patriarca de Jerusalèn, (2) y vecino de aquellos tiempos, afirma, que todo el Mundo estaba lleno, y rico del precioso thesoro de la Santa Cruz, sacado de Jerusalèn.

6 Otra cosa assimismo se ha de advertir; y es, que para que los Gentiles mas facilmente recibiessen la luz del Evangelio, y creyessen, que Dios se havia hecho hombre, y muerto en la Cruz, quiso el Señor, que muchos años antes, una de las Sybilas con espiritu divino lo pronosticasse, y dixesse.

7 *O lignum fœlix, in quo Deus ipse pependit!* O dichoso madero, en el qual el mismo Dios estuvo colgado, y pendiente, y ordenò, que los Egypcios en sus letras geroglificas, por la Cruz significassen la salud, y vida advenidera. Y Socrates escribe, (3) que derribando los Christianos el Templo de Serapis, hallaron en las piedras de los cimientos esculpida la señal de la Santa Cruz; y que muchos Gentiles se movieron à hacer Christianos, por haver visto esta maravilla.

8 Algunos preguntan, (4) si el Salvador fuè enclavado en la Cruz con tres clavos, ò con quatro. La comun opinion es, que con solos tres; y esto siguen comunmente los Pintores, y Escultores en los Crucifixos, que nos representan, aunque algunos hay antiguos, y de mucha veneracion con quatro clavos, dos en los pies, y dos en las manos. Y San Gregorio Turonense, Autor de mil años, dice, que fueron quatro; y Santa Brigida en sus Revelaciones siente lo mismo: y el Glorioso Obispo, y Martyr San Cypriano, parece significar, que fueron quatro, con aquellas palabras: *Clavis sacros pedes terebrantibus.* Traspassando los sagrados pies con los clavos. La Invencion de la Cruz sucediò el año del Señor (segun Eusebio) de trescientos veinte y seis, que fuè el siguiente despues de acabado el Concilio Niceno, siendo Sumo Pontifice San Sylvestre, y Emperador el Gran Constantino, à los veinte y un años de su Imperio.

***

(1) Paulin. Epistol. 11. (2) Cyril. Catech. 10. (3) Lib. 5. Histor. cap. 17. (4) Bonaventur. in lib. Meditat. Vitæ Christi, cap. 78. Lodulf. paradoxa 3. cap. 10. l. 1. cap. 10. Serm. de Passion. Suarez tom. 2. in 3. part. disp. 36. sect. in fin. Innocent. III. Serm. de uno Mart. Euseb. in Cronic.

LA VIDA DE LOS SANTOS ALEXANDRO Papa, Evencio, y Teodulo, Presbyteros, y Martyres, y Juvenal, Obispo, y Confessor, à 4. de Mayo.

1 EL mismo dia de la Invencion de la Santa Cruz celebra la Iglesia Catholica el martyrio de San Alexandro Papa, y Martyr, el qual fuè natural de Roma, è hijo de un Ciudadano Romano, llamado tambien Alexandro. Succediò en la Silla Pontifical al Santo Pontifice Evaristo, y fuè el septimo Papa despues de San Pedro, poniendo en el numero de los Papas (como se han de poner) à San Lino, y à San Cleto, que inmediatamente, uno despues de otro, succedieron à San Pedro. Fuè nuestro Alexandro en la santidad admirable, y en la Fè, y constancia del martyrio muy esclarecido. Era mozo de treinta años, quando comenzò à gobernar la Iglesia; pero su vida, y doctrina suplian bien el defecto de su edad. Convirtiò, por su predicacion, y trato celestial, à muchos Senadores, y gran parte de la Nobleza de Roma; y entre ellos à un Prefecto, llamado Hermes, con toda su casa, y familia, que fueron numero de mil doscientas y cinquenta personas, por lo qual fuè preso por mandato de un Gobernador llamado Aureliano. Echado en la carcel, hizo muchos, y grandes milagros; entre los quales fuè uno, que estando en ella arrojado, vino à èl de noche un niño con una hacha encendida en sus manos, que le dixo: Sigueme, Alexandro; y haviendo hecho oracion, y entendido, que era Angel del Señor, le siguiò, sin que las paredes, ni puertas, ni Guardas le impidiessen la salida de la carcel; y el niño le guiò hasta la casa de Quirino Tribuno, en la qual estaba preso Hermes, que deseaba mucho vérse con San Alexandro; y havia prometido à Quirino, que por mas que estuviesse preso vendria à su casa. En viendose, se abrazaron los dos Santos Martyres, y derramaron muchas lagrimas de consuelo, animandose el uno al otro à padecer por Jesu-Christo. Esto espantò mucho al Tribuno Quirino; el qual haviendo oìdo algunas razones à Hermes, y el modo con que èl se havia convertido à la Fè de Christo, nuestro Señor, y visto que San Alexandro, con el tocamiento de sus cadenas, havia sanado à una hija suya, llamada Balbina, que estaba gravemente enferma de lamparones, se convirtiò tambien èl à la Fè de Jesu-Christo con su hija, y todos los presos, que estaban en la carcel; y el Santo Pontifice Alexandro mandò à Evencio, y à Teodulo, Sacerdote (que havian venido à Roma de Oriente) que los bautizassen. Vino esto à noticia de Aureliano, enojòse sobremanera; y haviendo mandado atormentar, y matar à Quirino, y degollar à Hermes, y echar en la mar à todos los que en la carcel se havian bautizado, y con ellos à Santa Balbina Virgen, hija de Quirino, mandò traher delante de sì à Alexandro con los dos Presbyteros, Evencio, y Teodulo; y despues de haver entre ellos passado algunas palabras, dixo Aureliano: Dexemos de platicas, y tratemos de lo que hace al caso, è hizo que los verdugos desgarrassen à Alexandro, y le estendiessen en el potro, y desgarrassen con uñas azeradas sus carnes, y quemassen los costados con hachas encendidas. En este tormento estaba callando el Santo, y preguntandole Aureliano: Por què callas? Por què no te quexas? Respondiò Alexandro: Quando el Christiano ora, con Dios habla. Por el mismo tormento passaron Evencio, y Teodulo. Era Evencio de ochenta y un años, y haviase bautizado de once, y ordenado de Orden Sacro de veinte; y como los Santos Martyres con los tormentos creciessen mas en la Fè, y amor de su Señor, y Aureliano no pudiesse ablandarlos à su voluntad, mandò encender un horno, y echar en èl à Alexandro, y Evencio; y à Teodulo poner à la boca de èl, para que viendo còmo se abrasaban, y temiendo semejante castigo, hiciesse sacrificio à los Dioses; pero Teodulo, no solo no se espantò por vèr en el fuego à sus Santos compañeros, antes encendido del amor divino, se dexò caer con ellos, que desde el horno le llamaban, y le decian, que alli donde estaban no havia dolor, ni tormento, sino refrigerio, y holganza; y assi fuè, porque las llamas no los empecieron, antes salieron del horno mas resplandecientes, como el oro sale del crysol. No se ablandò por este milagro el duro, y rebelde corazon del Tyrano; antes mandò degollar à Evencio, y Teodulo, y con unas leznas de azero muy agudas punzar, y atravessar por todos los miembros de su cuerpo al Santo Pontifice Alexandro, para que muriesse mas cruelmente: y en este tormento (ò como dice el libro de los Romanos Pontifices, despues degollado) diò su bendita alma à Dios à los tres de Mayo del año del Señor de ciento y treinta y dos, segun el Cardenal Baronio, (1) imperando Adriano, el qual por haver sido apode-

(1) Baron. tom. 3. pag. 73.

derado de Trajano, se llamó Trajano Adriano. Y asi no es maravilla, que algunos Autores, engañados de la semejanza del nombre, escriban, que San Alexandro fuè martyrizado en el tiempo de Trajano.

2 Quedò Aureliano muy gozoso por haver muerto à los Santos Martyres, como si huviera alcanzado alguna gran victoria; mas este gozo presto se le convirtiò en llanto, porque oyò una voz, que le dixo: *Aureliano, à estos, que tù has quitado la vida se les han abierto las puertas del Cielo, y à tì las del Infierno.* Quedò Aureliano con esta voz fuera de sì, cayò en el suelo, mordiendose la lengua, espirò para ser atormentado en el Infierno con tormento eterno. Los cuerpos de San Alexandro, y sus compañeros fueron enterrados fuera de la Ciudad en la Via Numentana, siete millas de Roma, y despues se trasladaron dentro de la Iglesia de Santa Sabina, que es Convento de los Padres de Santo Domingo. Viviò en el Sumo Pontificado San Alexandro diez años, y cinco meses, y veinte dias, segun Baronio, aunque Eusebio no le dà sino diez años; y el libro de los Romanos Pontifices diez años, siete meses, y dos dias.

3 Fuè Alexandro zelosissimo del Culto Divino: (1) ordenò, que en la Missa se consagrasse con pan sin levadura, para denotar la puridad del Santissimo Sacramento, y por imitar mas à Christo, nuestro Señor, que en la Institucion de este sagrado Mysterio, la noche de la Cena asi lo hizo. Diò por ley, que en la consagracion del Caliz se mezclasse una poca de agua con el vino, para significar la union de Christo, nuestro Señor, con su Iglesia, y representar la Sangre, y agua, que salieron de su precioso costado. Y quando decimos, que San Alexandro ordenò estas ceremonias sagradas, no queremos dàr à entender, que èl las instituyò de nuevo, porque los Apostoles las usaron, sino que lo que ellos aprendieron de Christo, y enseñaron à la Iglesia, este Santo Pontifice lo aprobò, y estableciò con sus Canones. Y asi vémos, que San Cypriano, (2) y Justino Martyres, hablan del mezclar agua con el vino en el Caliz, como de cosa enseñada à los Apostoles por el Señor; y por tal recibida, y usada siempre en la Iglesia Catholica. Añadiò tambien à la Missa aquella devotissima clausula, que comienza: *Qui pridie quàm pateretur*, hasta llegar à las palabras de la Consagracion. Mandò, que ningun Clerigo pudiesse decir mas de una Missa cada dia. Pronunciò sentencia de excomunion contra los que impiden à los Legados Apostolicos, que no puedan hacer lo que por el Sumo Pontifice les fuere mandado. Celebrò tres veces Ordenes en el mes de Diciembre, y en ellas consagrò cinco Obispos, seis Presbyteros, y dos Diaconos. Escribiò tres Epistolas, que se hallan en el primer tomo de los Concilios, de los quales se sacan los Decretos, y ordinaciones, que havemos referido; y otra muy importante de bendecir el agua con sal, y con las Ceremonias, que hoy dia celebra la Iglesia, y tenerla en los Templos, casas, y aposentos contra las tentaciones, y assechanzas de los demonios, que continuamente nos persiguen, è infestan. La qual costumbre ha perseverado en la Iglesia Catholica desde sus principios, y el Señor ha hecho innumerables milagros de muchas, y diversas maneras, por medio del Agua bendita, sanando todo genero de enfermedades, apagando fuegos, è incendios, sossegando las tormentas del mar, y temblores de la tierra, y tempestades del ayre, y rayos del Cielo, y librando las almas, y los cuerpos de los endemoniados. Y en nuestros dias se han visto grandes efectos del Agua bendita en las Indias, en los Gentiles, y Christianos, nuevamente convertidos, y en las tierras inficionadas de heregias, entre los mismos Hereges. Y sin duda el Agua bendita es una arma poderosa contra los hechizos, y embustes, y contra todas las artes del demonio, la qual el Señor con gran misericordia ha dado à su Iglesia, y de ella debemos nosotros continuamente usar con grande devocion, y confianza en el mismo Señor, que nos la diò.

4 De San Juvenal Obispo de Narni (que es Ciudad de Ungria, quarenta millas de Roma) hace commemoracion la Iglesia con los Santos Martyres Alexandro, y sus Compañeros. (3) De èl dice el Breviario Romano, y los Martyrologios de Beda, Adón, y Usuardo, que fuè Varon de santissima vida, y esclarecido en milagros, y que convirtiò casi toda la Ciudad de Narni à la Fè de Jesu-Christo. Otro Juvenal assimismo dice San Gregorio, que està sepultado en Narni, el qual fuè Martyr, y de èl se hace mencion en el Martyrologio Romano à los 7. de Mayo.

* * *

(1) Baron. tom. 2. Ann. pag. 78. (2) Cyprian. Epist. 63, edition. Pamel. Justin. in Apolog. ad Ant.

(3) Gregor. Histor. 37. in Evang. Baron. in Ann. Martyr. 5. & 7. Maii.

LA VIDA DE SANTA MONICA Viuda, madre de San Agustin, à 4. de Mayo.

1 LA Vida de la gloriosa Santa Monica, madre de San Agustin, Luz, y Doctor de la Iglesia Catholica, sacada de las Obras del mismo Padre San Agustin, es en esta manera.

2 Fuè Santa Monica de nacion Africana, hija de padres honrados, y Christianos, que la criaron en toda honestidad, y virtud; y ella, que de suyo era bien inclinada, se daba à la devocion. Siendo niña, se entraba muchas veces en la Iglesia; y puesta en un rincon, se estaba orando con sossiego, y quietud. Levantabase de noche à rezar las oraciones, que su madre Facundia la enseñaba. Era amiga de hacer limosna, y de su propria comida quitaba parte para dàr à los pobres; y quanto mas crecia en estado, tanto mas crecia en deseo de toda virtud. Quando sus padres la mandaban, que se ataviasse, hacialo por obedecerlos, aunque de mala gana; porque era enemiga de galas, y de vanidad. Deseo perseverar en virginidad; pero condescendiò con la voluntad de sus padres, que la casaron con un varon llamado Patricio, queriendo nuestro Señor, que de tan buen arbol saliesse, para bien del Mundo, un fruto tan precioso, y suave, como fuè su hijo San Agustin. Era Patricio hombre noble, mas Gentil. Tuvo mucho, que sufrir con èl Santa Monica; porque ella era muy grande Christiana, y sentìa mucho, que su marido no lo fuesse. Ella era blanda, y apacible, y su marido desabrido, y mal acondicionado; pero pudo tanto la bienaventurada Santa con sus oraciones, y lagrimas delante del Señor, y con su sufrimiento, paciencia, y obediencia para con su marido, que le rindiò, y sujetò à Christo, nuestro Redemptor, y le hizo Christiano; y se conformò despues tanto con la voluntad de su muger, que en todo procuraba darle gusto, y contento, como quien entendia la santidad de ella, y la merced que Dios, por su medio, le havia hecho. La manera que Santa Monica tuvo para ganar à su marido, dice San Agustin, que fuè servirle como à señor, hablarle mas con sus costumbres, que con sus palabras, sufrir los agravios, que le decia: nunca enojarse con èl, ni decirle mala palabra, hacer continua oracion al Señor, y suplicarle, que le hiciesse Christiano, y con la Fè casto. Quando su marido estaba enojado, y con la colera como fuera de sì, no resistirle con hecho, ni con palabra, sino callar, y à su tiempo, estando yà mas sossegado, darle con modestia, y humildad razon de sì. Nunca quexarse con las otras mugeres del mal tratamiento de su marido, ni hablar mal de èl, como suelen hacer las que tienen menos sufrimiento, y prudencia. Y añade el mismo San Agustin, que quexandose las otras casadas, y vecinas à Santa Monica del mal tratamiento, que les hacian sus maridos; y mostrando los cardenales, y señales de los golpes, que les daban; y maravillandose, que siendo Patricio tan colerico, y aspero de condicion, no se supiesse, que jamàs huviesse puesto las manos en su muger, ni entre ellos huviesse havido un dia de discordia, ni una mala palabra; preguntando à Santa Monica, quàl fuesse la causa de esto: ella les respondia lo que hacìa con su marido, y la forma, que guardaba con èl, para tenerle sabroso, y contento; y les aconsejaba, que ellas la guardassen con los suyos, y que se acordassen, que desde el punto que havian tomado marido, y se havian sujetado à èl, le havian tomado por su cabeza, y señor, y como à tal le debian obedecer, y respetar (pues esto es ser casada) y con el sufrimiento, y buen termino ablandar al marido duro; y con la buena condicion, sujecion, y modestia en hablar con èl, hacerle bien acondicionado. Porque no tiene menos culpa la muger, que habla mal de su marido, que el marido, que dà ocasion, con su mala vida, para que la muger hable mal de èl. Las casadas, que tomaban el consejo, que la Santa les daba, sentian su provecho, y se holgaban: las que no le tomaban, sentian su trabajo, y le lloraban. Todo esto dice de su madre San Agustin.

3 Dice mas, que tambien supo ganar à su suegra: la qual estando al principio poco gustosa con su nuera, por los chismes de las criadas, que sembraban zizaña (como suelen) entre las dos; Santa Monica con su humildad, paciencia, mansedumbre, y perseverancia, de tal manera la ganò, que la misma suegra hizo castigar à las criadas chismeras, que la inquietaban; y amenazò, y avisò à todas las de su casa, que lo mismo harìa con las demàs, que murmurassen de su nuera, y le viniessen à decir mal de ella; y con esto se apaciguò la casa, y vinieron todos en concierto, y quietud. De esta manera fuè Santa Monica exemplo, y dechado de casadas en el matrimonio.

4 Tuvo de su marido Patricio à San Agustin, el qual criò con gran cuidado, y diligencia, pariendole tantas veces con dolor de sus entrañas, quantas le veia apartarse de la Ley de Dios. Porque siendo mozo, se en-

re-

redò en vicios, y liviandades, y cayò en los Hereges Maniquéos, antes de ser bautizado: y la Santa madre derramaba rios de lagrimas por su hijo, y clamaba de dia, y de noche sin cessar al Señor, suplicandole, que le sacasse de aquella profundidad de errores, y torpezas, en que estaba. Era esto de manera, que no podia reposar, ni sossegar su espiritu, temiendo la perdicion de su hijo: y assi acudia à todas las personas santas, doctas, y graves, que hallaba, rogandoles, que hablassen, enseñassen, y convenciessen à su hijo, y le alumbrassen con la luz de la verdadera, y Catholica doctrina. Y como una vez rogasse esto à un santo Obispo; y èl (por juzgar que aùn no estaba Augustino sazonado, y maduro para recibir la santa doctrina) no lo quisiesse hacer, y ella le hiciesse mayor instancia, y le importunasse con ruegos, y copiosas lagrimas, que lo hiciesse; el buen Obispo, como cansado la dixo: *Por vida vuestra, señora, que no es possible, que perezca un hijo comprado con tantas lagrimas, como son estas vuestras.* Y con esta respuesta ella se consolò. Otra vez en sueños le revelò nuestro Señor, que su hijo no se perderia; porque le parecia, que estando muy afligida, y consumida de dolor, en una regla de madre, veìa cerca de sì un mancebo hermosissimo, y resplandeciente, que con rostro alegre, y risueño le preguntaba la causa de su dolor. Y como ella le respondiesse, que era la perdicion de su hijo, dixole, que no tuviesse pena, sino que mirasse, y advirtiesse bien, que donde estaba ella, estaba tambien su hijo. Y assi, mirandolo con atencion, viò que su hijo estaba en la misma regla en que estaba ella: y entendiò, que el Señor con aquella demonstracion le daba à entender, que su hijo vendria à creer lo que ella creìa, y à recibir la Fè, en que ella estaba. Vinole ganas à San Augustin de dexar à Cartago, donde leìa Rhetorica, y passàr à Roma, para velar mas. Procurò la santa madre estorvarselo con todos los medios, que pudo: y en fin èl la engañó, y se fuè à Roma, donde tuvo una grave, y peligrosa enfermedad, de la qual nuestro Señor le librò por las oraciones de su buena madre, para que no quedasse atravessada perpetuamente de dolor, viendo à su hijo muerto sin Bautismo, y en desgracia de nuestro Señor, como lo dice el mismo San Augustin, por estas palabras: (1) *Con mayor solicitud me parìa mi madre en espiritu, que me havia parido en la carne, y no veo como se pudiera curar la llaga, que le hiciera el verme morir de aquella manera: y de què provecho huvieran sido aquellas oraciones tan continuas, y tan fervorosas, que ella por mì à Vos, Señor, hacìa? Pudierades Vos, que sois Dios de las misericordias, despreciar el corazon contrito, y humilde de una viuda casta, y sobria, que hacia tantas limosnas, y servia con tanto cuidado à vuestros siervos, y cada dia os ofrecia ofrenda en vuestro Altar? Y la mañana, y la tarde infaliblemente venìa à la Iglesia, no para parlar, sino para oìr vuestra palabra, y para ser oìda de Vos en sus oraciones. Vos haviades de deshechar las lagrimas de la que no os pedia oro, y plata, ù otra cosa fragil, y caduca, sino la salud del alma de su hijo?* Esto es de San Augustin.

5 Pero no se contentò Santa Monica con las oraciones, y penitencias, que continuamente hacia por su hijo; sino que se determinò de venir à buscarle à Italia, y passò la mar con grande confianza, y seguridad, animando à los otros Passageros, y Marineros, que estaban atemorizados por la tormenta, que les sobrevino; y hallò à su hijo en Milàn, adonde havia sido embiado de Roma, para enseñar la Rhetorica; y con la comunicacion, y Sermones de San Ambrosio estaba mas blando, y no tan pertinàz como solia. Aqui en Milàn tuvo mucha familiaridad con el dicho Santo, que à la sazon era Obispo de ella, y le amaba, y respetaba como à un Angel del Cielo, assi por sus admirables virtudes, como porque esperaba, que por su medio su hijo se havia de convertir, y salir de aquel abysmo de errores, en que estaba, como despues sucediò. San Ambrosio estimaba, y alababa à Santa Monica, como à tan gran sierva del Señor, y queria bien à San Augustin, no tanto por su gran ingenio, como por ser hijo de tal madre: la qual vivia de oracion, y era la primera, que entraba en el Templo, y la postrera, que salia de èl, y la mas fervorosa en las vigilias, que en aquel tiempo se hacian en Milàn, con gran devocion de los Catholicos, contra la violencia, y furor de Justina, madre del Emperador Valentiniano el Mozo.

6 Esta Emperatriz era herege Arriana, y por favorecer, y establecer su mala secta, perseguia à San Ambrosio, que se le oponia, y à los otros Catholicos, que la contradecian; mas San Ambrosio por animar à su Pueblo, y alegrarle con alguna consolacion, y alivio espiritual, para que no desmayasse, por la fuerza, y violencia de la persecucion de la Emperatriz, que era terrible, instituyò, que se cantassen los Hymnos, y Psalmos, como se

(1) Conf. l. 11. cap. 9.

se usaba en la Iglesia Oriental, y despues siguieron esta misma costumbre las otras Iglesias. De suerte, que no tiene fundamento lo que algunos escriben, que San Ambrosio, (1) por aviso de Santa Monica, quito las vigilias Eclesiasticas, porque se usaba yà mal de ellas; porque antes en su tiempo se frequentaron, y celebraron con mayor fervor, por la ocasion, que havemos dicho, como se saca del mismo San Ambrosio, y de San Agustin, y doctamente lo notò el Cardenal Baronio. (2) Finalmente, con el trato, y familiaridad, que tuvo Agustino con San Ambrosio, se convirtiò, y bautizò en Milàn, à los treinta y quatro años de edad, y fuè despues tan gran Santo, y uno de los mas firmes Pilares de la Iglesia Catholica, haciendole Dios, nuestro Señor, à èl, y à nosotros en èl tan gran merced, por las oraciones, y lagrimas de su bendita madre Santa Monica. Y por esta causa celebra la Santa Iglesia la Conversion de San Agustin à los cinco de Mayo, en el qual dia se bautizò, y no hace esto por la conversion de ninguno otro Santo, sino por la de San Pablo.

7 Bolviendo, pues, Santa Monica muy consolada, y alegre con su hijo San Agustin para Africa; y haviendo llegado à la Ciudad de Ostia, que està como quatro leguas de Roma, aguardando embarcacion, y tiempo para navegar, fuè nuestro Señor servido que muriesse alli. Havia estado poco antes con su mismo hijo San Agustin, Conf. l. 9. cap. 10. & 11. hablando à solas dulcissima, y altissimamente del menosprecio de todas las cosas visibles, del amor, y deseo de las celestiales, y eternas: y dichole, que yà no tenia para què vivir, pues Dios, nuestro Señor, le havia cumplido su deseo de vèrle Christiano, y siervo suyo, y que alli moriria: que enterrassen su cuerpo donde quisiessen, pues para Dios, nuestro Señor, ninguna cosa està lexos; y que en qualquier lugar que estuviesse conoceria su cuerpo, y le podria resucitar. Que una sola cosa les rogaba, que dixessen Missas por ella, y se acordassen de su alma en el Altar del Señor; y à los nueve dias de su enfermedad passò la bienaventurada Santa Monica à la vida perdurable, siendo de cinquenta y seis años. Quedò el santo hijo lastimado por la pérdida de tan santa madre, y enterrò su cuerpo en la Iglesia de Santa Aurea, en la misma Ciudad de Ostia: de la qual en el año trece del Pontificado del Papa Martino V. fuè trasladado à Roma, y colocado en la Iglesia de San Agustin à los nueve de Abril.

8 De su madre, dice San Agustin, que fuè Sierva de los Siervos de Dios; y que qualquiera de ellos, que la conocia, y trataba, se movia à alabar, honrar, y amar mucho al Señor, porque conocia, que moraba en el corazon de ella: como lo testificaban las buenas obras, y el fruto de su santa conversion. Y que havia sido muger de un solo marido, y pagado à sus padres lo que les debia por haverla engendrado. Gobernado su casa con gran piedad, exercitandose continuamente en loables obras. Criado sus hijos en el temor de Dios, pariendolos tantas veces, quantas ellos se apartaban del camino de la virtud, y tenia tan gran cuidado de todos los que iban en su compañia, como si fuera madre de todos; y assi los servia como si fuera hija de cada uno. Dice mas San Agustin: que era muy pacifica, y muy amiga de hacer amistades entre las personas, que se tenian mala voluntad, y que le havia nuestro Señor dado singular gracia para ello; porque oyendo muchas veces de la una parte, y de la otra quejas, y palabras de amargura, sentimiento, è injuria (como comunmente suelen decir, quando el corazon està ciego, y turbado con la passion de la ira, ú ódio) nunca referia cosa, que huviesse oìdo de los unos à los otros, sino solamente lo que podia amansarlos, y desenojarlos, y aprovechar para la paz, y concordia, que ella pretendia; procurando en todo de unir los corazones desunidos, y quitarles la amargura del ódio, con la dulzura de la santa caridad. Muy diferente de lo que hacen algunos, que no solamente refieren el mal que oyen à las personas de quien se dice; antes le acrecientan, y añaden lo que no oyeron, como lo dice, y llora San Agustin, Conf. l. 9. cap. 13. El qual con estenderse en estas, y otras alabanzas de su piadosa madre, es cosa maravillosa vèr con quán dulce, y tierno afecto suplica à nuestro Señor, que le perdone las culpas, que cometiò, y à todos los siervos de Dios, que leyessen lo que èl escribe, que se acuerden de ella, quando estuvieren en el Altar del Señor. Porque dice, que aunque ella fuè vivificada en Christo, y vivido santamente, no por esso se atrevia à decir, que despues que fuè lavada con el agua del Bautismo, no havia salido palabra de su boca contra los Mandamientos de Dios: y que sin su misericordia no hay vida de hombre tan loable, que no tenga mu-

(1) Ambros. in Psalm. 109. Rom. de Fest. Pentec. August. l. 9. Conf. cap. 7. (2) Baron. in Ann. Martyr. 5. Ann. & tom. 5. Ann. pag. 538. Martyrolog. Roman. 5. Maii, & Baron. in Ann.

mucho que temer. Celebra la Iglesia Catholica la fiesta de Santa Monica el dia de su muerte, que fuè à los quatro de Mayo del año del Señor de 389. segun dice Baronio Annotaciones, tomo 4. pag. 589.

LA VIDA DE SAN ANGELO MARTYR, Religioso del Orden de nuestra Señora del Carmen, à 5. de Mayo. *

1 UNO de los mas gloriosos (entre tantos admirables) Hijos, que ha tenido el Sacro Monte Carmelo, ha sido el Insigne Martyr San Angelo, Hombre en el ser, Angel en la pureza, y Querubin en la sabiduria. Su concepcion fuè anunciada à sus padres, no de un Angel, como la del Bautista, si de la misma Reyna de los Angeles. Jessè, y Maria nobles casados, descendientes de la Real casa de David, aunque Judios de profession, eran estimados en la Ciudad de Jerusalèn por su buena vida, y loables costumbres. Es verdad, que vivian en la pèrfida ceguedad del Judaismo; pero pulsando la sangre, y parentesco, que tenian con el verdadero Hijo de David, Christo Señor nuestro, los hacia desear la verdad de la Fè, para lo qual hacian suplicas, oraciones, ayunos, y penitencias. Compadecido su Magestad de vèr aquellas dos flores de virtud entre las espinas de la infidelidad, una noche, que vestidos de silicios, y bañados en lagrimas perseveraban fervorosos en la suplica, les apareciò la Reyna de los Angeles Madre de Dios, y Señora nuestra Maria Santissima, sin pecado concebida, cercada de resplandores, y gran multitud de Angeles; y con alegre, y cariñoso rostro les anunciò la verdad del Evangelio, mandandoles se bautizassen, y que les asseguraba dos hijos, *que serian* (dixo la Soberana Reyna) *dos lucientes Candeleros en el Templo del Señor, y dos Olivas floridas en el Monte del Carmelo. Al primero llamarèis Angelo, al segundo Juan. Aquel serà glorioso Martyr. Este Patriarca de Jerusalèn; y siempre tendrè à los dos debaxo de mi amparo, y tutela.*

2 Desapareciò la Emperatrìz de los Cielos, y ellos luego recibieron gozosos el agua del Bautismo, viviendo santa, y religiosamente, y mereciendo continuados favores del Cielo. El Sabado Santo, estando oyendo Missa en el Templo de Jerusalèn, que celebraba el Patriarca Nicodemus, al tiempo que sobre el Caliz hacia la señal de la Cruz con la Hostia, vieron con los ojos corporales à Christo, nuestro Bien, en la misma edad, y forma, que tenia al tiempo de su predicacion, con que los dexò consoladissimos, y de nuevo confirmados en la Fè. A pocos dias se sintiò Maria ocupada, y à la mitad de Abril del siguiente año, que fuè el de 1186. pariò dos hermosos niños, que luego hizo bautizar, llamando al primero Angelo, y Juan al segundo, segun les havia ordenado, y mandado la Virgen Sacratissima.

3 Desde luego fueron abstinentes; pues jamàs tomaron el pecho sin conocida necessidad; y sus padres, agradecidos al Cielo, repartieron su hacienda à los pobres, profetizando, que sus hijos tenian yà las riquezas del Cielo por patrimonio, y herencia. Pagòles Dios la renuncia, con avisarles havia de darles la gloria. Murieron, y fueron sepultados en el Convento de Santa Ana de Religiosos Carmelitas. Quedaron Angelo, y Juan huerfanos, y pobres de edad de quatro años, mas no desamparados; porque el Patriarca de Jerusalèn, à quien sus padres los encomendaron antes de morir, tomò à su cargo el alimentarlos, y doctrinarlos. Aprendieron las Artes liberales, saliendo en todas doctissimos, sobre todo en la Sacra Theologia, y lenguas Hebrèa, Griega, y Latina, que en todas se aventajaban à todos à los diez y ocho años de su edad. Viendose yà en esta edad, y que à su nuevo Padre el Patriarca se le acercaba la muerte, le pidieron con grandes instancias les hiciesse dàr el Habito de nuestra Señora del Carmen en el mismo Convento de Santa Ana, donde havian sido enterrados sus padres. Convento antiquissimo, fundado fuera de los muros de la Santa Ciudad (aunque antiguamente estaba dentro) y cerca de la puerta, que llamaban Dorada, donde estando la casa de la gloriosa Santa, fuè concebida en gracia, y gloria la Madre de la gracia, y gloria del Mundo todo, Maria Santissima, Señora nuestra. Aqui, pues, tomaron el Habito el dia de la Natividad de la Virgen Santissima el año de 1204. con gran solemnidad, y alegria suya, del Santo Patriarca, de los Religiosos todos del Convento, y edificacion del Pueblo Catholico.

4 En el Noviciado dieron evidentes muestras de que eran consumados en toda virtud, y observancia Religiosa, por lo qual, con gran satisfaccion, y aprobacion de su Maestro, y toda la Comunidad, hicieron su solemne Profession el año siguiente de 1205. Deseaban grandemente los benditos recien Professos vivir en soledad por darse à Dios mas à solas; y assi los mudaron luego al Monasterio del Monte Carmelo, por ser mas retirado. En este tiempo fuè quando el glorioso Patriarca de Jerusalèn San Alberto, nuevo successor del que havia criado à nuestros Santos,

tos, diò nueva Regla à los Religiosos Carmelitas: y para mostrar que sus rigores no eran inobservables, como algunos juzgaban, previno el Señor à Fr. Angelo, y Fr. Juan, que pareciendoles pocos, alcanzaron licencia del Prior para añadir à los que la Regla mandaba. Los ayunos, que ella manda desde la Santa Cruz de Septiembre, hasta el dia de la Resurreccion, cumplian con pan, y agua. Los Lunes, Miercoles, y Viernes se abstenian del pan, contentandose con unas habas crudas. Desde Pasqua de Resurreccion à la de Pentecostès, los Miercoles, y Viernes ayunaban à pan, y agua; y los demàs dias añadian unas yervas rociadas con unas gotas de aceyte; y bolviendo por la Santa Cruz de Septiembre à comenzar sus ayunos, tenian por gran regalo los Domingos, y Jueves una porcion de legumbres, sin que jamàs comiessen carne, ni leche, ni bebiessen vino, como los antiguos Carmelitas observaron. El Habito era muy aspero, y tosco, y à raìz de las carnes trahian una cota de hierro por camisa, su cama la tierra dura, y en sus indisposiciones una tabla con un poco de heno, y dos mantas, una para cubrirlo, y otra para echar encima, mas por honestidad, que por abrigo, ò regalo. Dormian siempre vestidos, y nunca echados, sino recostados, para que el quebrantamiento del cuerpo los dispertasse à la oracion, en que tenian su mas florido lecho. Rezaban el Oficio Divino de rodillas, y despues con gran devocion todo el Psalterio, sin saber mas camino, que desde el Coro à sus Celdas, si el Prelado no les ordenaba otra cosa. En cuya Fè comenzò San Angelo à manifestar la virtud de hacer milagros, que le concediò el Señor, en todo semejante à la que antiguamente acreditò à sus Santissimos Padres, Elìas, y Eliséo.

5 Un dia fueron los dos hermanos, mandandoselo el Prior, à cortar leña para el Monasterio. Cayòsele à Fr. Juan el hierro de la hacha en un Estanque profundo, que recogìa el agua de la fuente de San Elìas su Padre. Afligiòse por ser prestado, y no tener los Religiosos possible para pagarle. Su hermano Angelo, que le viò afligido, se puso en oracion, y luego tomò el hastil; y aplicandole al agua (como en el Jordàn hizo su Padre San Eliséo) vieron, que andando el hierro, y subiendo contra su naturaleza, se encajò en el palo. Quedòse admirado Fr. Juan; pero Angelo le dixo, que diesse gracias à Dios, y lo tuviesse en silencio. Assi lo hizo: pero Dios, que queria manifestar la santidad de su Siervo Angelo, se lo revelò al Santo Prior de su Convento, que à la sazon estaba en oracion, el qual, para gloria del Señor, y edificacion de los demàs, publicò la maravilla en el Convento. Con estas penitencias, y aspereza de vida llegaron los dos Santos hermanos al año de mil doscientos y trece, en que haciendo Ordenes el Patriarca de Jerusalèn, el Prior los embiò (con otros Religiosos) à ellas, aunque lo reusaban humildes, reconociendose por indignos del Sacerdocio Santo. No les bastò su humilde escusa, y assi obedeciendo, salieron del Monte, y le dieron buelta, porque San Angelo quiso visitar la Cueba de San Juan Bautista, especial devoto suyo; y assi huvieron de passar el Jordàn, el qual venia tan crecido, por haver llovido mucho aquellos dias, que la Barca estaba anegada, y mucha gente detenida, por no haver passo.

6 Tuvo Angelo lastima à los detenidos passageros; y puesto en oracion, al cabo de media hora se levantò, y buelto al Rio, le dixo animosamente: *Sagrado Rio, por la virtud, que en tì dexò Jesu-Christo, quando se bautizò en tus aguas, por el poder de la Santissima Trinidad, y la intercession de nuestro Padre San Elias, quando con su Discipulo Eliséo hiriò con su Melota tus aguas: te mando, que dès passo enjuto à estos Religiosos, y Fieles, que estàn aqui detenidos.* Caso maravilloso! Al instante se dividiò el Rio, y diò passo enjuto, y libre à todos los passageros. Divulgòse por todo el Reyno la maravilla, y fuè causa de la conversion de muchos Judios, y Sarracenos, y en San Angelo de mayor humillacion, pues quanto mas lo sublimaba el Señor, quedaba en sì mas abatido, y confuso. Ordenaronse de Sacerdotes los Santos hermanos, y despues de algunos dias se partieron para su Carmelo. Vinieron por Belèn, por visitar el Santo Pesebre; y llegando à la Ciudad, se commovieron sus vecinos; y por la opinion, que le seguìa à Angelo de Santo, le trahian sus enfermos, y necessitados, fiando de su intercession la salud. Entre los demàs vino una muger, llamada Isabél, llorando la muerte de un hijo, que se havia muerto entre las travesuras de mancebo, y le pidiò se lo resucitasse. Escusabase el Santo, confessandose indigno de que por èl obrasse Dios tan gran milagro. Pero ella con importunos ruegos, y repetidas lagrimas hizo traher à su presencia el difunto, que havia dos dias, que lo era; y era tanta la Fè, que solo pedia tocasse el cuerpo con la punta de su capa, fiada en que solo con tocarle havia de resucitar su hijo. Enternecieron el corazon del Santo los clamores de la muger, y los demàs ayudaron con sus ruegos, y lagrimas, hizo San Ange-

gelo oracion; y aplicando la capa al difunto, al instante se levantò vivo con admiracion de todos los circunstantes. Echòse el mozo à sus pies, dandole las gracias por el beneficio, y confessando, que no solo debia à su intercession la vida corporal, sino tambien la del alma, la qual havia perdido por sus juramentos, y blasfemias.

7 Sucediò este milagro por la Fiesta de la Epifania, à que havian concurrido à Belèn muchos Prelados circunvecinos, y multitud de gente, con que fuè mayor su aplauso. No pudiendo sufrirlo su modestia, porque reconocia, que el cuerpo peligra entre las alabanzas, y lisonjas, pidiò al Señor, que le pusiesse en seguro. Discurriò dónde se iria, y embiole Dios un Angel, que le confirmò en su proposito, señalò el lugar de su habitacion, y se le ofreciò por compañero en el camino, como à Tobias Rafaèl. Con este seguro, y fiel compañero, y licencia, que tenia (aunque oculta à los demàs) de su Prior, saliò en compañia del Angel, que lo guiò al desierto de la Quarentena, no lejos de Jericò, y à imitacion de Christo, que lo consagrò con su ayuno de quarenta dias, estuvo en él San Angelo por espacio de cinco años, tan retirado de toda humana conversacion, que ni Monges, ni Seglares lo pudieron descubrir por diligencias, que hicieron, porque quien lo llevò à la soledad, lo encubria (segun dice David) en lo mas escondido de su rostro. Era el sitio aspero, espantoso, y que causaba horror solo mirarlo; pero al Santo le pareciò un ameno Paraiso, y excediendo al rigór de la habitacion, el de su vida, se hizo un espectaculo gustoso à los Angeles, y al Cielo. Procurò con todo fervor imitar los ayunos de Christo, Bien nuestro. Castigaba su cuerpo inocente con rigurosos silicios, y penitencias. Las noches gastaba en oracion, bañado yà en lagrimas, yà en júbilos, éstos agradecidos à los Divinos favores, y aquellas por dolor de sus pecados. Asistiale el Señor, y los Angeles le acompañaban, y trahian la comida, que como de tales manos le llenaba el cuerpo, y alma de celestiales dulzuras.

8 Al passo que por huìr del Mundo las aclamaciones se retirò al desierto, se las buscaba el Señor mayores en los poblados; y como la capa de su Padre Elias dexada à Eliséo, substituyò por su dueño, abriendo el Jordàn milagrosamente; assi la capa de Angelo, que se havia dexado en Belèn (por no poderla sacar sin nota de sus compañeros) obrò tantos milagros, que no solo sanaba enfermos de varias enfermedades, à quienes la aplicaban, como sagrada Reliquia, sino es que resucitò siete muertos, cuyos nombres trahe el Patriarca Enoch, Autor de esta Vida, è Historia, el qual refiere tambien, que los cinco, que eran varones, se hicieron Religiosos, y las dos eran doncellas, y tomaron de Religiosas el Habito, para que se viesse, que sus milagros, no tanto miraban à la salud del cuerpo, quanto à la del alma. Al quinto año de su retiro se le apareciò Christo, Bien nuestro, mas resplandeciente que el Sol, acompañado de Angeles, y Santos; y dixole, que yà era tiempo de que bolviesse al poblado, porque su Eterno Padre le tenia señalado para otra empressa, no menos dificultosa, y agradable, que la del yermo, pues era dàr la vida por reducir pecadores. Postròse Angelo à tanta luz, resignòse en la divina voluntad, ofreciò la vida al sacrificio, y respondiò, que obedecia prompto, y humilde. Mandòle su Magestad ir à Jerusalèn à predicar contra los vicios, y despues à Alexandria, de donde se llevaria unas Riliquias sagradas para librarlas de que los Barbaros las profanassen; y que passando à Roma, las daria al Pontifice, para que las venerasse, y colocasse en lugar decente; y que al fin passasse à Sicilia, donde le esperaba guerra declarada con los vicios: *Mas triunfaràs gloriosamente*, (dixo su Magestad) *para que con la corona del martyrio* (como otro Bautista) *éntres triunfante en mi Reyno; y assi tèn ánimo, pues Yo soy el que te llevo, y assisto.*

9 Despues de mostrarse humildemente agradecido à tantos divinos favores, y haver tenido soberanos coloquios con su Divina Magestad, yà agradeciendole la gran misericordia, de que usaba con los pecadores, yà pidiendole, que si pudiesse ser, no profanassen los Barbaros aquellos Santos Lugares, ni perturbassen tanto la Christiandad; supo de la boca de la verdad misma como, aunque por nuestros pecados grandes, permitiria tanto estrago, y ruìna tanta en su Pueblo escogido, dando lugar al barbaro Otomano à que se señoreasse de toda la Judèa, Galiléa, Samaria, Capadocia, Egypto, con muchas Provincias de Asia, y Africa Menor, y la Grecia, y hasta los Reynos de Egypto, y Dalmacia, sin perdonar la Ungria, ni dexar de perturbar à Italia: con todo su gran piedad, y misericordia, quando viere reconocido, y arrepentido su Pueblo Catholico, levantarà el brazo de su poder un fuerte Guerrero, que libertarà à Jerusalèn, rescatarà sus Provincias, levantarà sus Iglesias, y bolverà su Corona al Christianismo. Con esto desapareciò Christo, y San Angelo quedò deshecho en lagrimas, con-

considerando lo mucho, que irritan à Dios nuestros pecados. El cumplimiento de la amenaza, y profecia nos ha dado la experiencia. El de la libertad parece se và cumpliendo, segun en nuestros dias vémos triunfante la Iglesia Catholica contra las medias Otomanas Lunas, siendo el Guerrero fuerte el Emperador Leopoldo. Su Divina Magestad conceda lo vémos todo cumplido assi, como se lo ofreciò à su siervo San Angelo, para que aquellos Lugares santos donde Christo, Señor nuestro, tuvo su Nacimiento, y obró nuestra Redempcion, no estèn mas tiempo en possession de Paganos.

10 Salió San Angelo de su amada soledad (obedeciendo à Christo) por la Octava de la Epifania del año de mil doscientos y diez y nueve, haviendo estado en ella cinco años, y se encaminò à Jerusalèn. Iba tan flaco, y desfigurado, que apenas lo conocian los Religiosos. Su hermano à este tiempo yà era Patriarca de Jerusalèn, hizole grandes instancias, para que se quedasse alli; mas advertido del orden, que tenia de passar à Italia, huvo de obedecer al Cielo, como su hermano Angelo. El qual, despues de haver predicado casi dos meses, y convertido gran parte de Judios, y Moros, y reducido à mejor vida infinitos Catholicos, que le oian, como si fuesse un Bautista, ò un Elias, avisado del Cielo, que prosiguiesse su viage, se despidiò de su hermano, pidió licencia al General, y eligió por compañeros tres insignes Religiosos de su Habito, Fr. Joseph de Emaùs, Fr. Pedro de Belèn, que despues fueron Obispos, y Fr. Enoch Gerosolymitano, que subiò à ser Patriarca de Jerusalèn, y escribiò la Vida de su Compañero San Angelo. Partieron para Alexandria de Egypto, dexando à todos tristissimos con su ausencia. En esta Ciudad predicó hasta fin de Mayo; y entregandole el Patriarca de ella, con harto dolor de su corazon, las Reliquias, que por orden del Cielo le pidiò San Angelo, se hicieron à la vela en una Nave Genovesa. Navegaron quince dias; y haviendo descubierto tierra de Sicilia, cerca yà del Puerto, dieron con quatro Galeras de Moros, que cercando de improviso la Nave, la rindieron. Setenta Moros entraron dentro; y viendo iban aprisionando los Christianos, les dixo San Angelo: *Tratad bien à los Siervos de Jesu-Christo.* Pero ellos sin hacer caso, mas irritados, passaron à atarle tambien à èl por los pies; levantò al Cielo los ojos, y las manos, diciendo: *Libranos, Señor, de las manos de tus enemigos, y dà gloria à tu nombre.* Fuè tan eficàz esta oracion, que juntò muchos milagros en uno, porque bajando fuego del Cielo, hizo ceniza à los setenta Moros, sin tocar à los Christianos; y trescientos, que havian quedado en las Galeras, quedaron ciegos con su resplandor, los quales à grandes voces comenzaron à pedir misericordia à los Christianos. Compadecido el Santo, passó à las Galeras con algunos Christianos, y les dixo: *Quien de vosotros se hiciere Christiano, cobrarà la vista del cuerpo, y del alma.* Todos respondieron, que querian ser Christianos; con que haviendolos catequizado algunos dias, que se detuvo en aquel Puerto, los bautizò, y con la luz de la Fè recibieron todos la corporal de sus ojos.

11 Partieron despues para Mecina, donde entrò con aquel solemne triunfo, y despojo, que havia ganado para Jesu-Christo, y se fuè à hospedar à su Convento, acompañado de toda la Ciudad, que se havia commovido à la voz de tantos milagros. Aqui hizo otros muchos, sanando enfermos de varias enfermedades, y milagrosas conversiones con tres Sermones, que predicò. Partiòse para Roma, y llegando à besar con toda humildad el pie al Sumo Pontifice Honorio III. le presentò las Reliquias, que por orden del mismo Christo le trahia de Alexandria, que fueron: un brazo, y una pierna de San Juan Bautista, la cabeza del Santo Profeta Jeremias, un brazo de Santa Catarina Virgen, y Martyr de Alexandria, una pierna del Inclyto Martyr San Jorge, y una preciosa Imagen de nuestra Señora, pintada por San Lucas: las quales recibio su Santidad con gran consuelo, y estimacion, por saber de boca del mismo San Angelo era orden del Cielo, que las recibiesse, y tuviesse en toda veneracion, como lo hizo. Visitó los Santuarios de aquella Santa Ciudad, adorò sus Reliquias, y ganòle à Dios muchas almas en el Pulpito. El Santo Pontifice le oyò quatro Sermones, y se le aficionò tanto, que con grandes instancias le rogò se quedasse en Roma, y passàra à mandarselo, si no supiera tenia orden del Cielo para bolver à Sicilia. Diòle en muestras de su cariño la Iglesia de San Julian, en los Montes, y Troféos de Mario, para Convento de su Religion, que hoy possee; y por este titulo de antiguedad, y fundacion preceden en Roma los Carmelitas à los Padres Menores, y Agustinos.

12 Uno de los Sermones, que predicò en Roma Angelo, fuè en San Juan de Letràn, donde tuvo por oyentes à los Gloriosos Padres Santo Domingo, y San Francisco. San Angelo, sin haverlos jamàs visto, ni tenido de ellos noticia, con luz superior los conociò desde el Pulpito; y assi dixo en el Sermon,

mon, que entre los que le oìan, havia dos nuevas, y firmes columnas de la Iglesia. Predicó con tanto fervor, y espiritu, que admirados los dos Santos Patriarcas, luego que acabò se llegaron à èl; y nombrandose por sus nombres, como si toda la vida se huvieran conocido, se abrazaron. Angelo adelantandose, les dixo: *Salveos Dios, grandes Doctores de la Milicia Christiana. A tì, Domingo, à quien ha escogido el Señor para acerrimo impugnador de las heregìas, y Predicador contra los vicios. Y à tì, Francisco, principal imitador de Jesu-Christo: cuyas cinco Llagas ha de imprimir en tu cuerpo por premio de tu humildad.* A estas profeticas razones respondiò Santo Domingo: *Alegrate, Angelo, à quien el Señor, por singular privilegio, ha escogido por Predicador de la verdad contra los vicios, y heregìas, y lustre de la Iglesia con tus virtudes, y exemplos.* A que añadiò San Francisco: *Con razon, Angelo, te puedes alegrar; porque en breve tiempo daràs tu vida por la honra del Señor en el Reyno de Sicilia, y con tres coronas, de Virgen, Doctor, y Martyr, subiràs triunfante al Cielo.* Con estos, y otros coloquios santos se alegraron, y comunicaron entre sì estas tres Lumbreras del Mundo. Salieron juntos, y llegando à Santa Sabina, (cuya Iglesia este mismo año diò el Papa à Santo Domingo para Convento de su Religion) les pidiò un leproso la salud, que tuvo luego por la oracion de tan poderosos Abogados. En Santa Sabina passaron la siguiente noche los tres, yà en oracion, yà en santissimos coloquios. Hoy se lee sobre la Celda, en que viviò Santo Domingo en este Convento, una Latina Inscripcion, que es memoria eterna de todo lo referido, demàs de referirlo el Patriarca Enoch, que se hallò presente, y otros gravissimos Autores.

13 Recibiò la ultima bendicion del Papa Angelo, y partiòse (haviendose despedido de sus dos Santos amigos) con sus tres Compañeros de Roma. Predicò en el Reyno de Napoles, y ganò con su predicacion, y milagros infinitas almas para Dios, y para su Religion muchos sugetos, y algunos Conventos. Llegò al fin à Sicilia, desembarcando en Palermo, donde con su predicacion conviritiò doscientos y siete Judios, y Moros, y reduxo à verdadera penitencia à infinitos Christianos, haciendo assimismo muchissimos milagros. Entrado el año de mil doscientos y veinte, se partiò à Agrigento con deseo de visitar su Obispo. En el camino passò por las Termas, ò Baños Cefalitanos, en que hallò siete leprosos, que reñian con la Guarda, sobre que no los dexaba entrar: compadeciòse Angelo, y dixoles: *Tened paz, hermanos mios; y si quereis alcanzar salud, arrepentios de vuestras culpas, y confessadlas, que sanarèis sin duda.* A esta voz commovidos todos siete, se confessaron con èl; y haviendolos absuelto, y hecho oracion por ellos, los dexò tan sanos, y buenos, como si en su vida no huvieran tenido tal enfermedad. Hallaronse presentes à este tan grande milagro mas de ciento y treinta personas; y entre ellas el Arzobispo de Palermo, que aquejado de graves dolores, havia venido à bañarse; pero manifestando al Santo su necessidad, hallò en èl mejor medicina, y la salud entera, sin necessidad del baño. Viendo el agradecido Arzobispo, que no pudo detener à Angelo en su Ciudad, se fuè con èl à Agrigento, hecho discipulo suyo, y Predicador de su santidad, y milagros. En esta Ciudad de Agrigento hizo lo que en las demàs, sacar infinitas almas de pecado, y sanar infinitos cuerpos.

14 A los primeros de Marzo saliò para Leocata, acompañandole siempre el Arzobispo. Era esta Ciudad la que le havia señalado el Señor por campaña de sus triunfos; y assi comenzò à hacer cruèl guerra à todos los vicios con su Divina predicacion. Pudo tanto con los ànimos mas obstinados, que en breve tiempo no se oìa otra cosa, que llantos, clamores, penitencias, y confessiones pùblicas. No lo hizo assi el Tyrano Conde Berengario, hombre fiero, Herege, y desalmado, à quien en secreto afeò muchas veces Angelo, entre otros vicios detestables, el estàr publicamente amancebado con su hermana, la ofensa, que hacìa à Dios, el escandalo, que daba al Pueblo; y de todo se reìa el Herege, haciendo gala de ser vicioso. Viendo su dureza el Santo, prosiguiò en pùblico; y en un Sermon, que predicò à los veinte y cinco de Abril, que cayeron las Letanìas mayores, diò el Señor tal virtud à su voz, que convirtiò el corazon de Margarita, hermana, y manceba de Berengario. Luego que se conviritiò, tomò sus tres hijos por sacarlos de tan mal padre; y llena de dolor, y lagrimas se fuè à los pies de Angelo, manifestandole su pecado, y arrepentimiento. Suplicòle, que sacandola del poder de su hermano, la pusiesse en parte segura, donde pudiesse satisfacer al Señor lo mucho, que le havia ofendido. Gozoso el Santo, oyò à Margarita en confession, confirmòla en su proposito, y ofreciòla de parte de Dios el remedio, y la seguridad.

15 El pérfido Berengario, que con la conversion de qualquiera pecador mas se obstinaba, sabiendo la de su hermana, diò en frenetico; y lo menos con que se contentaba era

era con dàr muerte à San Angelo. Para la execucion hablò à los de su sequito, que como hombre poderoso, y desalmado tenia muchos, y determinaron fuesse en público, y en dia solemne; porque fuessen mas solemnes, y públicas sus maldades. Mientras Berengario prevenìa crueldades, el Cielo prevenía favores à Angelo; y assi, estando en oracion, se le apareciò San Juan Bautista, y le dixo: *Sabe, Angelo, que tus virtudes, y buenas obras son tan acceptas à Dios, y à su Santissima Madre Maria, que à cinco de Mayo te han de llevar à la Patria Celestial en compañia de los Santos, y Angeles, colocandote en sus Coros con la corona del Martyrio.* Alegre sobremanera recibiò Angelo nueva tan deseada; y poniendole por medianero, para que Christo, y su Madre le diessen valor en el trance, que esperaba, gastò lo restante de la noche en prevenir su batalla, y su triunfo. Por la mañana diò parte à sus Compañeros de la celestial vision. Aconsejóle Fr. Pedro (como San Pedro à Christo) que huyesse, y diesse lugar à la ira del Tyrano; pero Angelo, que solo deseaba ir à reynar con Christo, desechò su persuasion, y se preparò para la ocasion con mas fervores. Llegò el dia cinco de Mayo, que era el que el Bautista le señalò para su triunfo; y despues de haver dicho Missa en su Convento con especialissima devocion, y ternura, fuè à la Iglesia de los Gloriosos Apostoles San Felipe, y Santiago, que està vecina al mar, y aquel dia predicaba en ella. Era el concurso de mas de cinco mil personas; y subiendo al Pulpito como cisne, que solemniza su muerte, comenzò à predicar con tal dulzura, eficacia, y fervor, que parecia un Angel embiado del Cielo; porque despidiendo de su rostro Celestiales resplandores, tenia suspensos los ánimos con sus voces, y sus luces. En el fervor del Sermon, llegò el heretico, y malvado Conde Berengario, assistido de mas furias infernales, que hombres facinorosos; y encaminandose, y subiendo al mismo Pulpito, diò al Santo cinco crueles, y mortales puñaladas, sacrificando à Dios aquel immaculado Cordero, que con cinco fuentes de su virginal sangre quiso recompensar al Redemptor las cinco preciosas Llagas, que en la Cathedra, y Pulpito de la Cruz recibiò por la salvacion de los hombres.

16 A vista de tal maldad, se puso todo el Auditorio en armas, para vengar tan enorme sacrilegio; pero el Santo con rostro sereno, y alegre rogò à todos dexassen ir à Berengario, y acudiessen à favorecer à su hermana, librandola de sus crueles manos. Sintiendo yà ansias mortales, se puso de rodillas con los ojos en un Santo Crucifixo; y despues de haver orado por Berengario, por Margarita, por todo el Pueblo, y por la Iglesia toda con tierna devocion, y afecto, comenzò à decir el Psalmo: *In te, Domine, speravi*; y llegando à decir el verso: *En tus manos, Señor, encomiendo mi Espiritu*, se oyò una voz del Cielo, que dixo: *Vèn, Angelo, al Reyno, que està preparado para tì, y todos mis escogidos.* Y al mismo tiempo vieron los presentes bajar sobre su cuerpo una luz mas resplandeciente que el Sol, y salir su alma en forma de una candidissima Paloma. Oyeronse suavissimos cánticos, con los quales, y los fragrantissimos olores, que exhalaba su Santissimo cuerpo, las lagrimas de los presentes se convirtieron en gozo. Solo Berengario, digno de eterno castigo, los desmereciò, el qual acudiendo à dàr la muerte à su hermana, y no pudiendo hallarla, se ahorcò desesperado, dando infame fin à su vida; cuyo cuerpo, echado de la Ciudad, fuè sepultado en el vientre de las fieras, por haverlo sido èl en la vida, y en las obras. Sucediò el martyrio de San Angelo el año de mil doscientos y veinte, el dia cinco de Mayo, en que le celebra la Iglesia.

17 Su amigo el Arzobispo no havia assistido al Sermon por estàr muy ocupado; pero San Angelo le apareciò à la hora misma que espirò cercado de resplandores, y le dixo: *Gotfredo* (assi se llamaba el Arzobispo) *quedate en paz, teme, y sirve à Dios, que èl te harà salvo; yo me voy al Cielo, y rogarè por tì à mi Señor Jesu-Christo.* Animoso el Arzobispo, le dixo: *Ruegote me digas, quièn eres? Yo soy* (respondiò) *Angelo Carmelita, que hoy he sido martyrizado en la Iglesia de San Felipe, y Santiago; sepulta mi cuerpo en el mismo lugar en que padecì martyrio.* Con esto desapareciò. Gran dolor causò à Gotfredo la muerte de su amigo. Partiò luego à la Iglesia; y sintiendo el Celestial olor, y oyendo los suaves cánticos, venerò el cuerpo como Santo, y le hizo colocar en un alto tumulo, donde (à peticion del Pueblo) estuvo ocho dias, haciendo tantos milagros, que es impossible reducirlos à numero. Al darle sepultura huvo una piadosa competencia entre los Padres Carmelitas, y el Clero, sobre que aquellos se lo querian llevar à su casa, y éste no lo queria dexar salir de la suya, donde al fin se quedò, declarando Gotfredo la voluntad del Santo. Luego que fuè enterrado comenzaron à experimentarse (entre otros muchos) tres singulares prodigios. Una fuente de aceyte, que corria en el lugar donde fuè martyrizado, todos los años desde las primeras

Vis-

Viſperas del Santo, haſta las ſegundas, (hoy perſevera eſta milagroſa fuente, ſi bien no es aceyte el que ahora mana, ſino agua; pero tan milagroſa como era el aceyte) con el qual ſe hacìan innumerables milagros, ſanando enfermos de todas enfermedades. Una hermoſa azuzena, que quantas veces la cortaban, tantas bolvia à nacer en el lugar donde eſtaba ſepultado ſu cuerpo, con cuyo celeſtial aviſo le trasladaron à mas ſumptuoſo, y autorizado ſepulcro. El tercero fuè, que deſcubriendo ſu cuerpo, ſiempre le hallaban con la ſangre de las heridas tan reciente, freſca, y colorada como el dia de ſu martyrio; y las roſas, y flores tan freſcas, y oloroſas como eſtaban al tiempo, que las cogieron.

18 Fuera nunca acabar querer referir la ſuma de los milagros, que ha hecho, y hace en todos tiempos, yà curando enfermos de todas enfermedades, (y eſpecialmente en tiempo de peſte, de que es Abogado, ha librado muchas veces à Leocata, y como tambien de invaſiones de Turcos) yà reſucitando muertos, dando viſta à ciegos, oìdo à ſordos, pies à cojos, manos, y brazos à baldados, ahuyentando eſpiritus inmundos de los cuerpos de muchiſsimas perſonas. Quien guſtáre de vèr muchos, lea las Hiſtorias de Santos Carmelitas, que hallarà cumplidos ſus deſeos, que aqui por la brevedad los omitimos. A fuerza de ſus maravillas le ha hecho Palermo ſu Patron, como tambien Leocata, donde han conſeguido los Padres Carmelitas la Igleſia, en que eſtà ſu cuerpo, y la Ciudad les ha fabricado allì nuevo, y ſumptuoſiſsimo Templo, y Convento. La Igleſia Romana le publica Martyr, y Santo Carmelita en ſus Martyrologios. El Papa Pio II. le concediò Oficio Ecleſiaſtico, à peticion del Beato Fr. Juan Soret, General del Carmen, el año de mil quatrocientos cinquenta y nueve; y el Papa Clemente X. ha concedido Jubiléo pleniſsimo, y perpetuo para el dia cinco de Mayo, en que ſu Religion le celebra.

19 Eſcribieron la Vida de San Angelo Martyr Carmelita, Enoch Carmelita ſu compañero, Patriarca de Jeruſalèn, Molano in Addition. ad Uſuardum, el P. Truxillo in Theſauro Concionatorum, tom. 2. Paleonidoro, Micolao, Manerbio, Luyzaubnio in Comp. Vit. SS. Diago de Coria in Chron. lib. 10. cap. 5. Arnoldo de Boſtio in Speculo Hiſtor. Mantuano lib. 5. Faſtorum, el P. Andrès Joſeph in Dec. Carm. Wernero Rolevinck in Faſciculo tempor. ann. 1220. Benedicto Gonono, Monge Celeſtino, lib. 4. de Vitis Patrum, Roberto Berthelot Obiſpo de Damaſco, Abraham Bzovio tom. 13. Annalium an. 1220. Carthagena tom. 4. Homil. lib. 17. Homil. 3. Lucas Wadigno in Annalibus Minorum, tom. 1. ann. 1216. Juan Baleo in Cathalogo Scriptor. Cent. 3. Thomàs Belloroſo Prothonotario Apoſtolico, Anonimo, cuyo original ſe tiene en la Librerìa Vaticana: Bautiſta de la Roca, Danièl de la Virgen, Sarrazeno, Lezana in Annual. Carmel. Villegas en ſu Flos Sanctorum, Sanctoro, el Martyrologio Romano, Baronio en ſus Annotaciones, y otros muchos.

20 En vida tan exemplar, milagroſa, y divina, no es meneſter dàr mas exemplos, baſta, que al Lector le quede de la miſma Vida el guſto en el paladar del corazon, para imitarla en quanto alcanzaren ſus fuerzas, que ayudado de la divina gracia, todo lo podrà.

DE SAN JUAN ANTE PORTAM *Latinam, à 6. de Mayo.*

1 A Los ſeis de Mayo celebra la Santa Madre Igleſia la fieſta de San Juan Ante Portam Latinam, y en ella un milagro maravilloſo, que obrò el Señor, para honra, y gloria de ſu amado Diſcipulo San Juan Evangeliſta, y fuè de eſta manera.

2 Deſpues de Veſpaſiano, y de Tito, que fueron Emperadores modeſtiſsimos, ſuccediò Domiciano en el Imperio, bien desſemejante à Veſpaſiano ſu padre, y à Tito ſu hermano, y moviò la ſegunda perſecucion contra los Chriſtianos, y los affligiò ſobremanera. Eſtaba à la ſazon el Glorioſiſsimo San Juan Evangeliſta en la Ciudad de Efeſſo, gobernando todas las Igleſias de Aſia, y alumbrando con ſu doctrina, y vida Celeſtial à todos los Fieles; los quales le miraban, y reverenciaban como à un Varon divino, Apoſtol, y Diſcipulo regalado del Señor, y como un Oraculo, y Luz del Mundo. Fuè preſo por ocaſion de la perſecucion de Domiciano, ſiendo yà de mucha edad, y con grandes fatigas, peſadumbres, y moleſtias llevado à Roma, donde por no querer obedecer à Domiciano, y adorar à los falſos Dioſes, fuè condenado à ſer echado en una tina de aceyte hirbiendo, para que con aquel tormento acabaſſe ſu dichoſa vida. Señalóſe el dia para hacer eſte ſacrificio, que fuè à los ſeis de Mayo del año del Señor de noventa y dos, y el lugar fuera de una puerta de la Ciudad, que por ſalirſe por ella à los Pueblos de Lacio, y de aqui llàmamos Latinos, ſe llamò, y haſta hoy dia ſe llama la Puerta Latina. Eſtuvo el Senado preſente à eſte eſpectaculo, al qual concurriò toda la Ciudad, por la gran fama del Santo Apoſtol, y por ſu venerable ancianidad, y por la nove-

vedad del caſo. Y haviendole primero azotado (como era coſtumbre de los Romanos hacerlo con los que condenaban à muerte) le deſnudaron, y echaron en la tina de olio hirbiendo, que alli tenia aparejada. Entrò con grande alegria, y ſeguridad el Glorioſo Evangeliſta, acordandoſe, que Chriſto, nueſtro Señor, le havia dicho à èl, y à ſu hermano Santiago, que beberian el caliz de ſu Paſsion: y conſiderando, quánto mas amargo, y doloroſo havia ſido el de la Cruz, que el miſmo Señor havia bebido por èl; y deſeando de la manera que podia pagar aquel ineſtimable beneficio, y morir por amor del que por ſu amor havia dado la vida, y por eſte camino llegar à gozar de la bienaventurada, y eterna.

3 Entrando en la tina el Santo Apoſtol, el fuego perdiò ſu fuerza, y el olio, que herbìa, ſe convirtiò en un rocìo del Cielo, y los tormentos en refrigerio. Y para que ſe vieſſe, que todas las criaturas ſirven al Criador, y la diferencia, que hay entre el juſto, y el pecador, entre el Chriſtiano, y el Pagano, atizando los Miniſtros impìos el fuego, y echando leña, para que ardieſſe mas, el miſmo fuego hizo venganza de aquella crueldad, y à muchos de ellos abraſò, no haciendo leſion alguna al Santo. Saliò San Juan de la tina mas puro, y reſplandeciente, y con mas vigòr, que havia entrado (como ſuele ſalir el oro fino del cryſol) con grande terror, y eſpanto de los Gentiles, conſuelo, y alegria de los Fieles, è indignacion de el Emperador, el qual le mandò deſterrar á una Isla apartada, que ſe llamaba Pathmos, y es una de las Sporades, y no lejos de la Isla de Candia, adonde fuè llevado el Glorioſo Evangeliſta, y tuvo en ella grandes revelaciones, y regalos del Señor; y eſcribió el Apocalypſi, que (como dice San Geronymo Epiſtol. ad Paul.) tiene tantos myſterios como palabras, y tan profundos, y encubiertos, que para explicarlos, ha dado mucho en que entender à los mas altos ingenios, y grandes Letrados, que ha tenido la Igleſia; y por mucho que ſe diga, ſiempre havrà mas que decir.

4 Eſtuvo San Juan Evangeliſta en eſte deſtierro haſta la muerte de Domiciano, (1) y en eſte tiempo convirtiò aquellos Isleños de Pathmos, y Barbaros à la Fè de Chriſto, nueſtro Redemptor. Y San Dionyſio Areopagita le eſcribiò una Epiſtola, en la qual le dice, que preſto quedaria libre, y ſe verian los dos, y San Juan tornaria de aquel deſtierro à Aſia, porque aſsi ſe lo havia revelado el Señor. Y aſsi ſucediò, porque luego que mataron en Roma à Domiciano por ſus grandes vicios, con el aborrecimiento, que todos le tenian, el Senado deshizo todo quanto èl havia hecho en ſu vida, y revocó ſus decretos, y condenaciones; y con eſto el Santo Evangeliſta bolviò de ſu deſtierro à Aſia, y fuè recibido de todos los Chriſtianos, como ſi viniera del Cielo, mirandole como Apoſtol, y Apoſtol tan querido de el Señor, y como à Profeta, y Martyr, que havia padecido por èl, y à quien no havia faltado la voluntad, y ocaſion de morir por Chriſto, ſino el efecto de la muerte, que no le quiſo conceder el Señor, para que eſcribieſſe deſpues el Sagrado Evangelio, y bolaſſe como Aguila à lo mas alto del Cielo, y vieſſe con la luz ſoberana, y agudeza de ſu viſta aquella generacion eterna de el Verbo, que nace ſiempre del Padre, y naciendo eſtà en ſu pecho: y nos declaraſſe como eſte miſmo Verbo ſe havia veſtido de carne, y aparecido entre los hombres por los miſmos hombres. (2) Y eſto es lo que celebra hoy la Igleſia Santa en la fieſta de San Juan de Porta Latina, y hacen mencion de eſte milagro Tertuliano, y San Geronymo l. 1. contra Jovin. Euſeb. Auguſt. Iſidor. Gregor. Turonenſ.

LA VIDA DE SAN JUAN DAMASCENO, Confeſſor, à 6. de Mayo.

1 SAN Juan Damaſceno fuè, como el miſmo nombre lo dice, de la noble amena, y delicioſa Ciudad de Damaſco. Naciò de muy ricos, generoſos, y Chriſtianos padres, los quales le criaron en temor de Dios, y en honeſtidad, y toda virtud. Siendo èl niño ſucediò, que los Sarracenos puſieron cerco ſobre Damaſco, y la entraron por fuerza, y la ſaquearon, y cautivaron à muchos Chriſtianos. Quiſo nueſtro Señor, que el padre de San Juan Damaſceno quedaſſe eſſempto de aquella comun calamidad, y que no perdieſſe ſu libertad, caſa, ni hacienda; antes por ſer tenido de todos por hombre modeſto, benigno, y prudente, el Principe, y Cabeza de los Sarracenos, que havian tomado la Ciudad, le dexò por Gobernador de ella, y èl lo hizo tan eſcondidamente, que ganò las voluntades de aquellos Barbaros, y reſcatò de ſus manos muchos de los Chriſtianos, que tenian cautivos, y los conſolò, y ayudó con ſus limoſnas en aquella ſu afliccion. Entre eſtos Cau-

(1) Baron. tom. 1. pag. 67. Dionyſ. Epiſt. 10. Baron. tom. 1. pag. 704.

(2) Mald. in Præfatio in 4. Evang. cap. 4. Tertul. de Præſcr. cap. 36.

Cautivos, que rescatò, huvo uno, de nacion Italiano, y de nombre Cosmo, varon entero, y cuerdo, muy erudito en todas las lenguas, y Ciencias. Rogòle el padre de Damasceno, que fuesse Maestro, y Ayo de su hijo, y que le criasse, y enseñasse de su mano; porque segun el grande ingenio, y buena inclinacion, que mostraba, esperaba, que con tal Maestro saldria excelente, y doctissimo varon. Y no se engañò, porque aceptando Cosmo la crianza, y enseñanza de Juan, de tal manera le cultivò, y perfeccionó, que era en su mocedad exemplo de toda virtud, y muy aventajado en letras; las quales èl procuraba juntar con la humildad, y hermanar la ciencia con la modestia de tal manera, que quanto mas crecia por su sabiduria en la opinion de los otros, tanto mas profundamente se humillaba, y confundia dentro de sì. Quando el Maestro Cosmo le huvo enseñado lo que sabia, pareciendole, que yà el Discipulo podia ser Maestro, pidiò licencia al padre de San Juan Damasceno para irse à vivir, y servir à Dios en un Monasterio, y dàr de mano à los gustos, y vanidades del siglo. El padre le diò la licencia, aunque de mala gana, por no repugnar à tan santo proposito; y Cosmo se fuè à un Monasterio de Sabas Abad, que estaba en un desierto, donde se encerrò, y consagrò à Dios. Poco despues muriò el padre de Damasceno, y como aquel Principe de los Barbaros se havia hallado bien con su gobierno, y viò, que dexaba un hijo de tantas prendas, pidiòle, que succediesse à su padre en el gobierno de la Ciudad, dandole libertad para que viviesse como Christiano en su Ley, como lo havia hecho con su padre. Encargóse Damasceno de la Ciudad, y gobernabala con maravillosa justicia, rectitud, moderacion, y prudencia; y con tanta satisfaccion del Principe Barbaro, que le hizo de su Consejo, y le daba gran credito, y mano para todo lo que tocaba à la administracion de su Señorio, y Estado.

2 Estando Damasceno, aunque entre enemigos, y Barbaros, con esta paz, y quietud, el demonio, que siempre vela para nuestro mal, le perturbò con una nueva, y cruèl guerra, que levantò contra la Iglesia Catholica. Era à esta sazon Emperador de Oriente Leon Isaurico, que con malas mañas, y tyrania se havia apoderado del Imperio, hombre impìo, temerario, y sacrilego, el qual engañado de algunos Judios, que havian pronosticado, que seria Emperador, determinò alzar vandera contra la Iglesia Catholica, y quitar de ella la adoracion, y culto de las Imagenes de Christo, nuestro Señor, y de su Benditissima Madre, y de los otros Santos, que siempre han sido reverenciados en ella. Tomò esto tan à pechos el malvado Emperador, que el año de setecientos y veinte y seis, y el onceno de su Imperio, hizo publicar un Edicto, en que mandaba, que por todo èl se quitassen todas las Imagenes de todos los Templos, Oratorios, Capillas, Humilladeros, y de todos los otros lugares Sagrados, y Profanos, y en muchas partes las hizo quemar: y porque algunos santos, y doctos varones le resistian, los mandò maltratar, atormentar, y matar fiera, y cruelmente. Fuè esta muy grande, y muy peligrosa persecucion de toda la Iglesia; porque no havia quien se opusiesse à un leon tan bravo, y poderoso, armado de crueldad, y potencia. Muchos huìan, y se desterraban de su patria; y dexando sus casas, y haciendas, se entraban por los desiertos, y se escondian entre las cuebas, y breñas, por no consentir con aquella impiedad. Otros flacos, y pusilanimes, por no perder sus haciendas, perdian sus almas, y obedecian al Emperador. Otros, aunque pocos, anteponian el Cielo à la tierra, y el mandato de Dios al del hombre, y ofrecian sus vidas al cuchillo, por no desamparar la Fè Catholica, en que vivian. Estando, pues, las cosas en este lastimoso estado, y andando el Emperador Leon Isaurico à guisa de un leon feròz, suelto, y desencadenado, dando bramidos contra Dios, y despedazando, y tragando las ovejas mansas de su ganado, moviò el Sumo Pastor à nuestro Juan Damasceno, para que (como otro David) defendiesse su Rebaño, y saliesse al encuentro à este Leon, y se abrazasse con èl, y le ahogasse. Y porque no podia vencerle con armas, tomò la pluma, y escribiò muchas Cartas contra el Emperador, y contra sus impios mandatos, tan graves, tan eruditas, y tan llenas de celestial sabiduría, que mas parecian embiadas del Cielo, que escritas de hombre mortal. Estas Cartas embiò Damasceno à muchas partes, y procurò, que se derramassen, y estendiessen de mano en mano, para que muchos las leyessen, y no creyessen, que lo que el Emperador havia mandado era verdad, ni se dexassen llevar de sus espantos, y amenazas. Fuè tanto lo que el Señor detuvo à la gente, para que no cayessen en el profundo de aquella maldad con las Cartas de Damasceno, que Leon entendiò, que èl era el que principalmente hacia resistencia; y viendo que no estaba debajo de su Imperio, ni con armas le podia castigar, se determinò de vengarse de èl con maña, y artificio. Procurò con su diligencia haber alguna Carta escrita

de

de mano de Damasceno; y habida, dióla à algunos Escribientes habiles, para que la contrahiciessen; y ellos lo hicieron tan perfectamente, como si fuera de su misma, y propria mano. Con este engaño, y falsedad hizo escribir una Carta fingida, en nombre de Juan Damasceno, para el mismo Emperador Leon, en que en substancia le dice: Que porque los dos eran Christianos, y de una misma Religion, y porque esperaba, que algun dia se lo gratificaría, le havia parecido suplicarle, que se compadeciesse de la Ciudad de Damasco, que tenia poca gente de guarnicion, y con la paz estaba descuidada, y facilmente la podria haber à sus manos, si embiasse alguna gente armada, secreta, y dissimuladamente; porque el que tenia tanta parte en aquella Ciudad, y en todo el Reyno le ayudaría, y serviria en tan gloriosa, y santa empressa. Esto contenia la Carta de Damasceno para el Emperador; y èl escribió otra de su mano al Principe de Damasco, diciendole, que si èl no fuera tan amigo de paz, y de guardar su palabra, tenia ahora buena ocasion para hacerle guerra; pero que nunca Dios quisiesse que èl quebrantasse lo que con èl tenia capitulado, aunque le pesaba que tuviesse tan malos, y deleznables criados, que le quisiessen vender, y privar de su Estado, como lo podia vèr por una de las muchas Cartas, que uno de ellos, de quien èl mas fiaba, le havia escrito; la qual le embiaba para que entendiesse lo que tenia en èl, y lo poco que se podia fiar de quien tal hacia. Recibió estas Cartas el Principe de Damasco; y leidas, llamò à su Gobernador Juan, mostróselas, y preguntòle si aquella letra era suya, y èl respondiò la verdad, que la letra, y mano parecia suya, mas que no lo era; y el Principe Barbaro, sin réplica, le mandò cortar la mano derecha, y fixarla en un palo en la plaza; y assi se hizo. Bien entendio San Juan de dónde le venía el daño, y que el Leon, que no podia echarle la garra, y desplacer con fuerza, se havia convertido en raposa, para perderle por maña; y confiando en Dios, nuestro Señor, que le restituirìa la mano, que primero con tinta, y despues con sangre havia defendido su Fè, y el culto de las santas Imagenes. Entendiendo, que el Principe estaba algo mas aplacado, le embiò à suplicar, que mandasse quitar su mano derecha del lugar público adonde estaba, y restituirsela, para que haciendola enterrar, tuviesse algun alivio en los dolores gravissimos, è ignominia, que padecia. Tuvolo por bien el Principe, y mandò bolver su mano à Damasceno, y èl con ella se entrò aquella noche en su Oratorio; y postrado delante de una Imagen de la Virgen Maria, nuestra Señora, con grande afecto, y muchas lagrimas, juntando la mano cortada con su brazo, le comenzò à suplicar, que se la restituyesse, y consolidasse, pues tambien sabia que se la havian cortado por querer èl defender sus Imagenes, y las de su bendito Hijo, que era la diestra del Padre Eterno, y tan facilmente se la podia restituir, y consolidar; y èl no lo deseaba, sino para servir mas à Hijo, y Madre, y predicar sus alabanzas con Hymnos, cánticos, y acrecentar la devocion de los Fieles. Hecha esta oracion, Damasceno quedò dormido: apareciósele nuestra Señora, y dixole: *Yà estàs sano, componme Hymnos, escribe mis loores, y cumple lo que has prometido.* Despertò el Santo, hallóse sano, y con la mano tan pegada, y tan fuerte, como si nunca huviera sido cortada; y lleno de júbilo, y de indecible gozo, y alegría, comenzò à alabar aquella Señora, que siempre oye, y consuela à los que confian en ella; y esto con tales voces, y regocijo, que los vecinos Sarracenos le oyeron cantar; y sabiendo la causa (porque no se pudo encubrir) luego à la mañana le acusaron à su Principe, dandole à entender, que havia sido engañado de sus Ministros de Justicia, los quales no havian executado en Juan su justa sentencia, y que aquella mano, que se havia cortado, y colgado en la plaza, no era suya, sino de algun otro criado, ò esclavo suyo, que por su interesse, ò libertad havia consentido que se la cortassen, por librar de aquel tormento, y afrenta à su señor. Para averiguar la verdad, mandò el Principe llamar à Juan, y que mostrasse su brazo, y mano cortada. Mostròla Juan, y por una delgada señal, que (para testificacion del milagro, y confusion de los Infieles) havia nuestro Señor querido quedasse en la juntura, en que la mano se unio con el brazo, se vió claramente, que la mano havia sido cortada, y executadose contra Juan lo que el Barbaro Principe havia mandado. Y queriendo saber cómo aquello se havia hecho, entendiò de Juan, que Christo, su Señor, le havia hecho aquella merced, y restituìdole la mano, como Dios todo poderoso, porque era inocente, y sin culpa de lo que le havia impuesto. Quedò tan satisfecho el Principe, que le pidiò perdon, y le rogò, que bolviesse à su gobierno, y fuesse el primero, y principal de su Consejo, y la segunda persona de su Reyno. Mas Juan, herido del amor de Dios, y deseoso de emplearse todo en su servicio, y en alabar à la Santissima Virgen, como se lo havia prometido, le pidiò, que no le embarazasse, ni

ocu-

ocupasse, sino que le diesse licencia para retirarse, y atender solo à servir aquel Señor, que tanto bien le havia hecho. Huvo muchas dificultades, y contiendas en esto: porque el Barbaro queria tener consigo à Juan, y èl partirse para vivir consigo, y con Dios; el qual al fin le diò victoria, y gracia para alcanzar la licencia, que pedia; y con ella se despidiò del Rey, y de los negocios públicos; y repartida su hacienda à los pobres, y dada libertad à los esclavos, y compuestas sus cosas, con increìble gozo se partiò solo, y acompañado de Dios, pobre de bienes, y rico de virtudes, primero para visitar los Sagrados Lugares de Jerusalèn, y de alli al Monasterio donde vivia su Maestro Cosmo, para tomar el Habito de Monge, y hacer un perpetuo sacrificio de sì mismo al Señor.

3 Pidiò Juan humildemente al Abad, que le recibiesse en su Convento, llamandose la Oveja perdida, que venìa à Christo de los desiertos del Mundo. Diòsele el Abad con gran regocijo suyo, y de los Monges; que alababan à Dios, por haver trahido à su compañia un varon tan insigne en letras, y virtud. Para instruìrle en las cosas proprias de su Instituto, y Religion trataron de dàrle Maestro, que se las enseñasse; pero no se hallaba quien lo quisiesse ser de tan calificado discipulo. Al cabo un santo viejo, sencillo, y sin letras, se encargó de èl. Y Juan le tomò en lugar de Maestro, y como à tal le oìa, y obedecia. La primera cosa, que hizo el viejo fuè dàrle los preceptos, que se siguen: *Que ninguna cosa hiciesse por su propria voluntad. Que ofreciesse à Dios sus trabajos, y oraciones. Que procurasse lavar las culpas de la vida passada con lagrimas, que agradan à Dios mas que el incienso, ni qualquiera otro suave olor. Que no anduviesse vagueando en diversas imaginaciones. Que procurasse tener su animo libre de toda vana presumpcion. Que no se desvaneciesse, pensando que sabìa mucho. Que no deseasse tener revelaciones. Que no confiasse de sì mismo, ni en ciencia humana, y de la tierra. Que examinasse bien sus pensamientos. Que en los casos dificultosos tomasse consejo de otro, que tuviesse sus deseos en Dios, y le pidiesse siempre, que santificasse su cuerpo, y alma.* Mandòle, demàs de esto: *Que no escribiesse cartas sin licencia, ni hablasse de otra ciencia, ò disciplina mas de la que professaba. Que guardasse silencio, y que no pensasse que era bueno hablar bien sin tiempo.* Estas, y otras cosas le dixo el santo viejo, sacadas, no de los libros, sino de espiritu del Cielo, y de su larga experiencia. Recibiòlas Juan como si un Angel, embiado del Señor, se las huviera dicho, con grande humildad, y firme proposito de guardarlas al pie de la letra, y assi lo hacia; y añadia otras, como era no contradecir à nadie, ni murmurar de nadie, ni passarle por el pensamiento, que podia ser malo lo que el Superior le mandaba. Quiso un dia su Maestro probarle, y mandòle, que llevasse à vender à Damasco algunas cestillas de palma, que hacian los Monges, porque alli havia compradores, y señalole el precio, en que las havia de dàr, que era doblado de lo que comunmente se vendian. Hizolo San Juan con gran promptitud, y alegria: cargòse de sus cestillas, fuèse à la Ciudad, entrò en la plaza, y pusose à venderlas en el mismo lugar, donde con tanto lustre, y acompañamiento de criados antes havia mandado, y gobernado. Los que venìan à comprar, quando oìan el precio, hacian burla de èl, y decianle mil injurias, y baldones, tratandole de mentecato, è insensato. Viòle un hombre, que havia sido criado suyo, y conociòle, y compròle todas las espuertas, que trahìa, dandole el precio, que pedia por ellas, por librarle de oìr las palabras afrentosas, que le decian. Bolviò à su Monasterio muy contento, por haver obedecido, y mortificado el apetito de la gloria vana, y estimacion del mundo. Exercitabase en los oficios mas bajos, en servir à los otros Religiosos, en lavarles los vasos, y limpiar las inmundicias con extremada humildad; y el Viejo en varias maneras le probaba para hacerle mas perfecto, y santo, y no le dexaba passar cosa, por menuda que fuesse, sin grave reprehension, y castigo; y el Santo Juan se sabìa tan bien aprovechar, que todo lo que el viejo hacia, le servia de espuela, y estimulo para correr con mas aliento à la perfeccion. Tuvo el santo viejo su Maestro una revelacion, en que le mandaba Dios, que ordenasse à Juan, que escribiesse, para que se derivassen en los otros las aguas saludables de su sabiduria, y assi se lo ordenò; y Juan le obedeciò, y comenzò à escribir altamente en prosa, y en verso libros, y tratados admirables de los Mysterios Divinos, los quales han sido siempre muy estimados, y tenidos en grande veneracion de los Santos Padres Griegos, y de toda la Iglesia Catholica. Y haviendose estendido la fama de la santidad, y doctrina de Damasceno por muchas partes; el Patriarca de Jerusalèn, que havia ordenado à Cosmo, Maestro de Juan, en Obispo, contra su voluntad (en la qual dignidad santamente muriò) llamó à Juan, y le ordenó de Presbytero, para que en aquel grado sirviesse mas al Señor. El se bolviò luego à su nido, para vivir en su corcho, como abeja so-

ſolicita, y cuidadoſa, y labrar panales de miel, y cera, y con que la Santa Igleſia ſe havia de ſuſtentar, y alumbrar; porque decia, que el grado de Sacerdote le obligaba à trabajar mas: y que aſsi, como dice el Apoſtol San Pablo, que el buen Presbytero es digno de doblada honra; aſsi debe el que es tal doblar ſu cuidado, y trabajo, y cultivar ſu alma de tal manera, que ſea un dechado de toda ſantidad. Eſtando, pues, San Juan Damaſceno en ſu Monaſterio, gaſtando todo ſu tiempo en la contemplacion de Dios, ó en el eſtudio de la Sagrada Eſcritura, ó en eſcribir libros fructuoſos para enſeñar à los Catholicos, y confutar à los Hereges, eſpecialmente contra los que perſeguian, y hacian guerra à las Santas Imagenes, que yà eran muchos; y armados con la potencia del Emperador Leon, y de ſu hijo Conſtantino Copronimo (que fuè otra vivora peor, que ſu padre) hacian grandiſsimo eſtrago en las almas; porque el furioſo, y perverſo Emperador, no contento con lo que arriba diximos, procurò eſtablecer con violencia ſu error, y deſarraygar totalmente (ſi pudiera) de la Igleſia el uſo, y culto de las Santas Imagenes; y para eſto hizo juntar un Conciliabulo, y echò de ſu Silla à Germano, Patriarca de Conſtantinopla, que no le queria conſentir, y puſo en ſu lugar à Anaſtaſio, tan Herege como èl. Quemò las Imagenes, rayólas de las Igleſias, hizo blanquear los Templos, y los deſpojó de ſus rentas, y ornamentos. Procuró echar de Roma, y quitar la vida muchas veces al Santo Pontifice Gregorio II. de eſte nombre, y encarceló à ſus Legados, y mandó echar à los perros los cuerpos de los Santos Martyres; y finalmente encendió en el Mundo un fuego tan eſpantable, y un incendio tan horrible, y laſtimero, que en muchos años no ſe pudo apagar; porque ſus hijos, y ſucceſſores le alentaron, y le hicieron crecer mas con ſu impiedad. Pero nueſtro Señor le caſtigó aun en eſta vida con ſu brazo poderoſo, porque el Papa, deſpues que le aviſó, y amoneſtò paternalmente, y èl ſe hizo ſordo, le excomulgò; y fuè de tanta autoridad el mandato del Papa, y tan odioſo, y aborrecible el hecho de Leon Emperador, que las mas de las Ciudades de Italia, y las gentes de guerra, que tenia en Rabena, tomaron la voz del Pontifice contra èl, y mataron al Exarco, y ſuplicaron al Papa, que privaſſe à Leon del Imperio, y eligieſſe otro, que fueſſe Catholico. Y con eſto perdiò la mayor parte de las Ciudades, que tenia en Italia, que fuè ocaſion para que el Papa bolvieſſe los ojos à Francia, è imploraſſe el favor de Carlos Martelo, poderoſo, y valeroſo Principe, y que deſpues ſe trasladaſſe el Imperio de Oriente al Occidente. Y ſobrevino tan terrible hambre, y peſtilencia, que en ſola la Ciudad de Conſtantinopla murieron treſcientas mil perſonas de ella. Y los Sarracenos infeſtaron las Provincias de Oriente, y deſtruyeron la de Capadocia, y otras Ciudades de Aſia la Menor. Y demàs de eſtas calamidades, embió Dios grandes, y eſpantoſos temblores de tierra, de los mayores, que jamàs ſe vieron, y pocos meſes deſpues murio miſerablemente el Emperador Leon. Para que ſe véa, que aunque el caſtigo entero de los malos ſe guarda para la otra vida; pero que algunas veces, para nueſtro eſcarmiento, y exemplo, quiere Dios, que comience en eſta; lo qual he referido tan particularmente, porque los Hereges de nueſtros tiempos imitan la impiedad del Emperador Leon, y reſucitan ſus errores tantas veces condenados en tantos Concilios por la Igleſia Catholica, y le pretenden quitar las Imagenes de Chriſto, y de ſus Santos, que ſiempre deſde ſus principios fueron reverenciadas en ella; y de cuyo culto ſe ſigue tanta gloria à Dios, honra à ſus Santos, edificacion à los Fieles, exemplo à los doctos, luz, y doctrina à los indoctos, y confuſion, y quebranto à los miſmos Hereges. Pero bolvamos à nueſtro Damaſceno, el qual iluſtro la Igleſia con ſu vida, y con ſu doctrina; y eſcribiò con tanta elegancia, que por ſu grande eloquencia, le dieron los Griegos el nombre de Chriſooras: y de èl particularmente ſe dice, que era muy cuidadoſo en enmendar lo que eſcribia, para que las palabras fueſſen medidas, proprias, y elegantes: las ſentencias graves, y provechoſas, la diſpoſicion apta, y conveniente; y no huvieſſe en ſus eſcritos coſa, que olieſſe à oſtentacion, y vanidad. Finalmente, haviendo vivido San Juan Damaſceno muchos años con tan grande exemplo de ſantidad en ſu Monaſterio, y ſervido al Señor tan excelentemente con ſus trabajos, acabò ſu peregrinacion, y ſe fuè à gozar eternamente de aquel Sumo Bien, que èl tanto havia amado, y à quien tanto havia deſeado agradar.

4 Hace mencion de San Juan Damaſceno el Martyrologio Romano à los ſeis de Mayo, aunque como notò el Cardenal Baronio, otros ponen ſu muerte en diferentes dias, y los miſmos Griegos le celebran, unos à los veinte y nueve de Noviembre, y otros à los quatro de Diciembre. Eſcribiò ſu Vida Juan Obiſpo Joroſolymitano, y trahela Surio en ſu ſegundo tomo; y de ella, y de lo

que

que eſcribe el Cardenal Baronio en el noveno tomo de ſus Annales, de otros Autores ſe sacò lo que aqui queda referido. Adviertaſe, que Tritemio, y otros hacen dos Juanes Damaſcenos: el uno, que viviò en tiempo del Emperador Theodoſio el Mayor, y fuè Presbytero, y Abad de Monges en Conſtantinopla, y eſcribiò los libros de Fide Ortodoxa; y otro, que viviò en tiempo del Emperador Leon Iſaurico, y eſcribiò contra èl las Oraciones, que tenemos de la adoracion de las Imagenes; pero la verdad es, que no ha havido ſino un Juan Damaſceno, que es éſte, cuya Vida aqui eſcribimos, y èl compuſo las unas Obras, y las otras, como queda dicho, y lo afirma el Cardenal Baronio, y antes de èl, Jacobo Bilio, varon muy erudito, que en nueſtro tiempo iluſtrò las Obras de San Juan Damaſceno.

LA VIDA DE SAN STANISLAO OBISPO, y Martyr, à 7. de Mayo.

1 EL Bienaventurado San Stanislao Obiſpo, y Martyr, naciò en la Ciudad de Cracovia, Cabeza del Reyno de Polonia, de padres ricos, y nobles, los quales haviendo ſido caſados yà treinta años, ſin tener hijos, por ſus oraciones, y lagrimas impetraron del Señor à San Stanislao. Deſde niño començó à moſtrar lo que havia de ſer, aſsi en la habilidad, è ingenio para todo genero de letras, como en la verguenza, modeſtia, y honeſtidad de ſus coſtumbres. Eſtudiò primero en la Ciudad de Guieſna, y deſpues en la Univerſidad de Paris las Artes Liberales, el Derecho Canonico, y la Sagrada Theologìa con grande aprovechamiento; y bolviendo à Polonia, ſiendo yà muertos ſus padres, repartiò à los pobres el rico patrimonio, que le havian dexado. Tuvo deſeo de renunciar à todas las coſas del ſiglo, y hacerſe Religioſo; pero nueſtro Señor, que ſe queria ſervir de èl en otro miniſterio, ordenò, que fueſſe Canonigo, y Predicador, y deſpues Obiſpo de la Igleſia de Cracovia, y que ſuccedieſſe en ella à Lamberto, la qual aceptó con gran repugnancia, y dificultad, y por no reſiſtir à la voluntad del Señor, que le llamaba, y lo queria poner ſobre el Candelero, como una hacha reſplandeciente, para alumbrar con la luz de ſu vida, y doctrina à todos aquellos Pueblos, que èl le encomendaba.

2 Admirable fuè la ſantidad, vigilancia, prudencia, y valor de eſte Santo en el gobierno de ſu Obiſpado, y la caridad, y miſericordia para con los pobres, y neceſsitados. Era el mas humilde de todos, blando con los flacos, ſevero con los rebeldes, piadoſo con los afligidos, manſo en ſus injurias, zeloſo, y terrible en las coſas de Dios. Era Rey de Polonia en aquella ſazon Boleslao, hijo del Rey Caſimiro, el qual haviendo dado al principio mueſtras de valeroſo Principe en las guerras, que travò con los Ruſianos; deſpues con el regalo ſe eſtragò, y ſe diò à todo genero de vicios, y deshoneſtidades, y ſe convirtiò en una beſtia, no ſolo carnal, ſino tambien fiera, y cruèl, y derramadora de ſangre humana. Y como los vicios de los Principes ſon mas notados, y mas dañoſos, todo el Reyno de Polonia eſtaba muy eſcandalizado, y afligido por el mal exemplo, y tyranìa de ſu Rey. Pareciòle à Stanislao, que tenia obligacion de aviſar, como Padre eſpiritual, à Boleslao de ſus deſafueros. Hizolo con humildad, y grave modeſtia, ſuplicandole una, y muchas veces, que ſe reportaſſe, y ſe fueſſe à la mano, y conſideraſſe, que los pecados de los Reyes ſon mucho mas feos, que los de las perſonas particulares, aſsi por la mayor obligacion, que tienen à Dios, que los ha hecho Reyes, como por el mayor daño, que ſe ſigue à todo el Reyno: el qual con el mal exemplo de ſu Rey ſe inficiona. Que ſi no ſe enmendaba, ſupieſſe cierto, que Dios le caſtigarìa, y por ventura le quitarìa el mando, y la Corona, y le privarìa del Reyno, que èl miſmo le havia dado. Saliò fuera de sì Boleslao por eſta tan ſanta, y juſta amoneſtacion de el Obiſpo, porque no queria deſiſtir de ſu mala vida; ni que huvieſſe perſona en ſu Reyno, que ſe atrevieſſe à reprehenderle. Determinò de perſeguir à Stanislao, y hacerle callar, mal de ſu grado, y echarle de ſu Igleſia; y como no hallaſſe ocaſion verdadera para poderlo hacer, buſcò una fingida, y aparente.

3 Havia comprado el Santo Obiſpo una heredad de un hombre rico, llamado Pedro, para ſu Igleſia, y pagado enteramente el precio de ella; pero no tenia baſtantes eſcrituras para poderlo probar. Era yà muerto tres años antes el dueño de la heredad, de quien èl la havia comprado; y los herederos del difunto, por dàr guſto al Rey, y aprovecharſe de la ocaſion, puſieron pleyto al Obiſpo, diciendo, que aquella heredad, que èl havia uſurpado, era de ellos. Vióſe el negocio en Cortes delante del Rey; y como al Obiſpo le faltaſſen los recaudos neceſſarios, y los teſtigos, que ſabian la verdad, no lo quiſieſſen decir por temor de el Rey, fuè condenado, mandandole, que reſtituyeſſe la heredad. Pidiò tres dias de termino para traher allí à Pedro, tres años antes (como ſe ha dicho) difun-

funto, que se la havia vendido. Dieronselos, haciendo burla de èl. Mas el Santo ayunò, velò, y orò con gran fervor à nuestro Señor, suplicandole, que pues aquella era causa suya, èl la defendiesse; y al cabo de los tres dias, haviendo ofrecido el Santo Sacrificio de la Missa, se fuè à la sepultura donde Pedro estaba enterrado, è hizo quitar la losa, que estaba encima, y cabar la tierra, y descubrir el cuerpo; y tocandole con el baculo Pastoral, le mandó que se levantasse. Al mismo punto obedecio el muerto à la voz del Santo vivo, y se levantò, y por su mandato le siguiò hasta el Tribunal donde estaba el Rey, y los Grandes, y Jueces de su Corte. Dixoles Stanislao: Hé aquì à Pedro, el que me vendió la heredad, el qual de muerto ha resucitado, y està presente. Preguntadle si es verdad, que yo le paguè enteramente lo que para la Iglesia me vendiò. El hombre es conocido, la sepultura està abierta, Dios ha sido el que le ha resucitado para confirmacion de la verdad, su palabra debe ser mas firme, y cierto argumento de ella, que todos los dichos de los testigos, ni escrituras, que se pueden alegar.

4 De este milagro tan grave, y tan manifiesto quedaron atonitos, y helados los adversarios del Santo Obispo; y no tuvieron que decir, porque Pedro les declarò toda la verdad, y amonestò à sus deudos, que hiciessen penitencia de su pecado, y de las molestias, que contra justicia havian dado à Stanislao; el qual le ofreciò, que si queria vivir algunos años, èl se los alcanzaria del Señor. Y Pedro escogiò antes bolver à la sepultura, y tornar à morir, que quedar en una vida tan congojosa, y peligrosa, diciendo al Santo, que èl estaba en el Purgatorio, y le quedaba poco tiempo para acabar de purgar los pecados, que havia cometido en esta vida; y que mas queria estàr seguro de su salvacion, aunque fuesse padeciendo las penas, que le restaban por padecer, que ponerse en contingencia de perderla, bolviendo al golfo, y tormenta del mar tempestuoso de este siglo. Que lo que le suplicaba era, que rogasse à nuestro Señor, que le remitiesse aquellas penas, y le llevasse presto à gozar de sì entre los Bienaventurados. Con esto, acompañandole el Obispo, y gran numero de gente, bolviò Pedro à la sepultura, y compuso sus miembros; y pidiendo à los circunstantes, que le encomendassen à Dios, murió la segunda vez, para vivir con Dios eternamente. A quién no convirtiera un milagro tan ilustre, y tan evidente como éste? Què pecho tan duro, y empedernido puede haver, que no se ablande, y enmiende, viendo à un hombre resucitado, y que quisiera antes tornar à morir, que vivir en esta fragil, y miserable vida? Mas estaba el corazon del Rey tan abrazado con sus vicios, y tan encarnizado en sus deshonestidades, y cruezas, que todo esto no bastò para reducirle, y rendirle à Dios; antes como una fiera se relamia en la sangre inocente de sus subditos, y como animal inmundo se rebolcaba en el cieno de sus torpezas, con notable escandalo de su Reyno. Tomó Stanislao primero todos los medios suaves, y blandos, que pudo, para sanar aquella llaga tan encancerada del Rey; y viendo, que todos le salian en vano, vino à tomar el postrero del hierro, y fuego, y à excomulgarle, apartandole de la comunion de los Fieles, como miembro podrido, para que con este golpe, ò bolviesse en sì, y se enmendasse, ò de tal manera se perdiesse, que no perdiesse juntamente consigo el Reyno. Pero el Rey, como otro Faraon, con los azotes de Dios mas se endureciò; y sabiendo, que el Santo Obispo iba à decir Missa à una Iglesia de San Miguèl, embiò sus Soldados, y Ministros, que le sacassen de ella, y le arrebatassen del Altar, si fuesse menester, para matarle. Fueron, y queriendo poner las manos en el Santo, que estaba celebrando el Mysterio de nuestra Redempcion; espantados con una subita, y excessiva luz del Cielo, cayeron en tierra, sin poder executar su maldad. Y lo mismo sucediò la segunda, y tercera vez à otros Soldados, que el Rey havia embiado para el mismo efecto. Haviendo ido Boleslao para hallarse presente à aquel detestable espectaculo, y recibir contento, viendo por sus ojos la muerte de el que tenia por cruèl enemigo; y como los sayones despavoridos bolviessen atràs, sin poder executar lo que su Señor les havia mandado, y reprehendiendolos de flojos, y pusilanimes, arremetiò al Santo; y èl mismo por su mano le diò con la espada un golpe tan terrible en la cabeza, que los sessos se esparcieron por las paredes; y luego los de su guarda allì en el Altar donde estaba le acabaron de matar, y le hicieron pedazos; arrojando aquellos miembros sagrados por los campos, para que fuessen comidos de los perros, y de las fieras. Mas el Señor embió de quatro partes quatro Aguilas de notable agudeza, que se pusieron allì cerca del santo Cuerpo, y milagrosamente le defendieron dos dias enteros; y fueron vistas muchas luces de noche en el ayre sobre aquellas santas Reliquias. De aquel milagro movidos algunos Sacerdotes, y personas piadosas, que al principio estaban encogidas por miedo del cruèl Ty-

Tyrano Boleslao, tomando ánimo, recogieron los miembros de su santo Cuerpo por esparcidos, y los compusieron, y tornaron á juntar; y con otro milagro, por voluntad del Señor, vinieron à unirse, y à travarse entre sì tan sólida, y enteramente, como si nunca huvieran sido divididos, ni apartados, y sin quedar rastro, ni señal en ellos de las heridas. Enterraron el Cuerpo entero à la puerta de la misma Iglesia de San Miguèl, donde havia sido muerto: y de allì à diez años le trasladaron à la Ciudad de Cracovia, y con grande honra le sepultaron en medio del Templo de la Fortaleza de aquella Ciudad.

5 No se puede facilmente creer el sentimiento, que huvo en el Reyno de Polonia, y en los otros de la Christiandad, de un caso tan lastimoso, y abominable, y lo que todos los buenos pronosticaron de los desastres, y calamidades, que havian de llover sobre aquel desventurado Rey. Pero el que hizo mayor demonstracion fuè el Sumo Pontifice Gregorio VII. el qual, queriendo castigar un caso tan atróz, y la injuria tan extraña, que se havia hecho à la Iglesia, puso entredicho en todo el Reyno de Polonia. Excomulgò, y anatematizò al Rey Boleslao, y le privò del Reyno, y mandó á los Obispos, que sin su licencia no ungiessen, ni coronassen à nadie por Rey: y à todos los que intervinieron en la muerte del Santo Obispo, y Martyr, los excluyo à ellos, y à todos sus descendientes hasta la quarta generacion de todos los Oficios, Beneficios, y Rentas Eclesiasticas. Y el miserable Rey, aborrecido de todos, y atormentado del verdugo cruèl de su propria conciencia, huyò de Polonia á Ungria, donde no mucho despues, no pudiendose sufrir, èl mismo se matò: aunque otros dicen, que yendo à caza, cayò del caballo, y fuè comido de los perros. Y no falta quien diga, que hizo penitencia, y sin ser conocido estuvo en un Monasterio sirviendo en la cocina, hasta que acabò su vida.

6 La muerte de San Stanislao (segun Martin Cromero) fuè el año del Señor de mil y setenta y nueve, y fuè à los once de Abril, y despues se trasladó su cuerpo à los ocho de Mayo; aunque por estár este dia ocupado con la Aparicion de San Miguèl, celebra la Iglesia su fiesta à los siete de Mayo. Despues por los años de mil y doscientos y cinquenta y tres, ciento y setenta y quatro años despues de su muerte, Innocencio IV. Sumo Pontifice, le canonizò, y le puso en el Cathalogo de los Santos, haviendo precedido algunos singulares milagros, que Dios obrò, para honrar, y magnificar al Santo Obispo Martyr. Y nuestro muy Santo Padre Clemente VIII. mandó, que la fiesta de San Stanislao se pusiesse en el Breviario Romano, que se celebrasse con Oficio de Duplex en toda la Iglesia Catholica. Sacòse esta Vida de Fr. Lorenzo Surio en el segundo tomo de las Vidas de los Santos, à los once de Abril, de Juan Longino, Canonigo de Cracovia, y de Vandalia, de Alberto Crancio en el tercero libro á los capitulos doce, trece, y catorce; y de Martin Cromero, Autor muy grave, en su Historia de las cosas del Reyno de Polonia, al fin del quarto, y en el principio del libro nono, y de las Lecciones aprobadas con la autoridad de la Sede Apostolica.

LA VIDA DE SAN PIO QUINTO, de la Orden de Predicadores, Papa, y Confessor, à 7. de Mayo.

1 EL Santisimo Pontifice de la Iglesia, digno successor de San Pedro, hijo, y gloria de la esclarecidissima Orden de Predicadores, Pio V. de este nombre, nació en el Boco, Villa antigua, y pequeña de el Estado de Milán, muy conocida yá, por haver sido Oriente de este incomparable varon, à diez y siete de Enero de mil y quinientos y quatro, dia de San Antonio Abad. Sus padres fueron Paulo Guisserio, de antigua familia, y Domina Augeria, pobres de los bienes de fortuna, y ricos por el hijo, que les concedió el Señor, el qual nació en una choza, para ascender á la Tyara, como se gloriaba Roma de que sus Fundadores havian subido de las chozas pagizas al cetro del Mundo. Llamaronle en el bautismo Miguèl, el qual nombre mudò en su coronacion en el de Pio. Su espiritu generoso era mejor, que la fortuna de sus padres; y assi, deseando ellos, que tomasse algun oficio para sustentarse á sì, y à ellos, por no tener possibilidad para costearle los estudios, nunca pudieron reducirle á que en esto siguiesse su gusto, aunque en todo lo demás estaba rendido á su voluntad, como bueno, y obediente hijo; porque Dios, que le disponia para Cabeza de su Iglesia, le dió grande inclinacion à las letras, como tambien á la virtud, viendose en su niñèz no pocos rastros de santidad, que havia de ascender quando varon.

2 Acertaron á passàr dos Religiosos de Santo Domingo por su Pueblo; y viendo al niño, ellos se aficionaron à Miguèl por vér su buena inclinacion, y Miguèl se aficionò á los Religiosos, deseando tomar su Habito, y professìon, porque yà Dios le havia dado deseos de ser Religioso, aunque no determina-

naba en què Religion le havia de servir. Llevaronle aquellos Padres consigo al Convento de Voguera de la Provincia de Lombardìa, donde sirviò en la Sacristia, y comenzò à estudiar las primeras letras, dando tan buena cuenta de su persona en quanto se le encargaba, y mostrando tan buen ingenio, y tanta modestia, y compostura en todas sus acciones, que todos los Frayles se aficionaron à èl, y los dos Religiosos, que le havian trahido, sin dificultad negociaron, que tomasse el Habito en el Convento de Vilevano, que es casa de Noviciado de aquella Provincia de Lombardìa. Vistiendose el Habito de Santo Domingo, empezò à dàr exemplos de todas las virtudes, dandose priessa por alcanzar, y adelantarse à los que veìa ir mas adelante en el camino de la perfeccion. Considerabase muerto al Mundo, y vivo à Dios solamente; y assi, su modestia, obediencia, y humildad eran de quien, ni tenia sentidos, ni potencias, ni ojos para vèr, ni oìdos para oìr, ni voluntad para querer; queriendo solo lo que el Superior le ordenaba, y teniendo por mas conveniente lo que le mandaba la obediencia, olvidandose de su patria, padres, y parientes, como si no los huviera tenido jamàs, ò huviera nacido fuera del Mundo, acordandose solamente de Dios, y de las virtudes con que havia de agradarle; de la oracion, en que gastaba muchas horas, de los rigores, y penitencias en que necessitaba mas de freno, que de espuela, de la mortificacion con que negaba todos sus gustos, de exercicios de devocion, humildad, y caridad, en que se empleaba gustosamente; y finalmente, todos sus cuidados eran crecer cada dia mas en la perfeccion: caminando de virtud en virtud, y poniendo los pies en las huellas, que dexò Santo Domingo à sus hijos, para lo qual leìa con atencion la Vida de este Gran Patriarca.

3 Acabado el año del Noviciado, y hecha su profession, fuè embiado à estudiar primero à Vilevano, y luego à la Universidad de Bolonia, para que en aquel, no menos religioso, que sabio Convento, que tiene allí la Religion de Santo Domingo, juntasse Fray Miguél las virtudes con las letras, y saliesse no menos Religioso, que docto; y èl diò tales muestras de la agudeza de su ingenio, y felicidad de su memoria, que acabando los cursos de discipulo, le hicieron Maestro de Filosofia; y acabada la Filosofia, fuè nombrado Maestro de Estudiantes, y luego de Theologìa; y en estos exercicios gastò muchos años con grande alabanza, procurando enseñar à sus discipulos con sus palabras la ciencia, y con sus obras la virtud, sin que èl por Maestro gozasse los privilegios, que el Magisterio le permitia; antes dandose por mas obligado de dàr exemplo à todos los Frayles, quanto su exemplo era mas poderoso, procuraba sér el menor en los oficios humildes del Convento, y el primero en las acciones de Comunidad, uniendo las ocupaciones de el Aula con las del Coro, y las de Religioso con las de Lector; porque decia, que para perfeccion, no para escusar de obligaciones trabajaba. La mira que tenia en los estudios, era la gloria de Dios, y provecho de las almas; y por esso era su ordinaria leccion la Sagrada Escritura, que le servía de libro de estudio, y de materia de meditacion, hallando en ella luces su entendimiento, y ardores su voluntad, con que aumentar las llamas de amor de Dios, y los proximos, que ardian en su pecho. Era muy amigo de la celda, y de los libros, y dabanle en el rostro los Religiosos ociosos, que se andan por el Convento buscando con quièn perder el tiempo, que no les gasta el estudio, ni la oracion: y de estos huìa con gran cuidado, porque tienen un mal contagioso, que le pegan à quantos tratan con ellos. Recibiò el Sacerdocio en Genova año de mil y quinientos y veinte y dos; y añadiendose à las obligaciones de Religioso las de Sacerdote, cumpliò con todas perfectamente. Juntò la Provincia de Lombardìa Capitulo en Parma; y encargandole el acto, que se havia de tener en aquella Ciudad delante de toda la Provincia, defendió en treinta conclusiones la autoridad de el Vicario de Christo contra Lutero, y Calvino, enemigos declarados de Christo, y confutò muchos errores, y heregías, que havian nacido en aquel tiempo, con aplauso, y admiracion de quantos le oyeron; porque defendió la Silla de San Pedro con tanta fuerza, y energía, como si supiera que Dios le havia de sentar algun dia en ella. Empezaron los Prelados à ocuparle en el gobierno, pareciendoles, que su ciencia, virtud, y prudencia havian de componer un perfectissimo Superior. Fuè dos veces Prior en Vilevano, porque aquella Casa, que le mereciò hijo, quiso dos veces gozarle Padre. Fuèlo una vez en Soncino, y otra en Alva, y llegò à estos puestos, y otros, que tuvo en la Religion, por el camino seguro de la obediencia, que conduce à los aciertos, siendo necessario obligarle con preceptos à què admitiesse las elecciones, no por el camino de la ambicion, que pára en despeñaderos, y precipicios. Con esto se dice, quán bien cumpliò con las obligaciones de Prelado: procuraba ir delante de todos

para

para suavizar à sus subditos el rigor de la observancia, no faltaba à los Maytines de media noche, y assistia à todas las horas de el dia; era muy zeloso de la guarda de la Regla, muy amoroso con las Religiosas; afervorizaba à los tibios, adelantaba à los fervorosos, enseñaba à los ignorantes, estimaba à los sabios, consolaba à los tristes, socorria à los necessitados, y todos hallaban en èl exemplo, fervor, consuelo, alivio, Maestro, y Padre; y solo parece, que no hallaban Superior, porque los trataba con llaneza, y afabilidad de hermano, y compañero, aunque no por esto dexaba sin castigo las faltas, ni dissimulaba con los culpados. Exhortaba à sus subditos à la oracion, y estudio, diciendo: Que son como dos pechos, que dàn sustento al alma del Religioso. Era dificil en dàr licencia para salir fuera de casa, diciendo: Era indecente, que quien predica penitencia, y professa retiro, ande vagueando por las calles, y plazas, como si fuera seglar. Decia: Que el goloso no puede ser casto, y que la comida se ha de tomar, como se toma la medicina, solamente lo necessario para conservar la vida, y recobrar la salud. Y lo que enseñaba, esso hacia, porque era grande su abstinencia, y riguroso su ayuno; y assi, viviendo en Roma, y quejandose un Caballero de que hacia excessivos calores, respondiò èl: Quien poco come, y bebe, poco siente el calor de Roma. Teniase por cosa rara el vérle fuera de casa; y quando salia, era tal su modestia, y compostura en todas las acciones, y tan parecido en esto à San Bernardino de Sena, como tambien en la disposicion del cuerpo, y facciones del rostro, que algunos le empezaron à llamar Bernardino; y se estendió tanto esta voz en gran parte de Italia, que por el nombre de Bernardino, y no por el de Fr. Miguèl era conocido. Siendo Prior de Vilevano, le escogiò por su Confessor el Marquès de Pescàra, que era Gobernador de Milàn. Andaba con un Habito pobrissimo, una capa llena de remiendos; y siendo necessario caminar muchas veces desde Vilevano à Milàn, que dista casi seis leguas, le dixeron los Religiosos, que comprasse en Milàn otra capa, siquiera para defenderse de las aguas en los viages, que hacia. A que respondiò: No, Padres, que somos Pobres Mendicantes, y à los mendigos con una capa les basta. Y yo, por Prelado, tengo mayor obligacion de dàr exemplo. Mas aunque gustaba de traher el vestido pobre, queria que estuviesse limpio; porque decia: Quanto me agrada en los Religiosos la pobreza, tanto me ofende la poca limpieza. Caminaba á pie de un Convento á otro con una talega al hombro, en que llevaba el Breviario, una tunica de lana, y algun pan; en esto se ressumia toda la provision de sus viages, en los quales hablaba de Dios con los caminantes, ò à solas con Dios vocalmente con Hymnos, y Psalmos, y mentalmente con afectos, y sollozos.

4 Siendo Prior de Alva, en un caso, que le sucediò, mostrò su fortaleza, caridad, y prudencia. Abrasaban juntas la guerra, y la hambre al Piamonte; y los Soldados apremiados de la necessidad, que no respeta à nadie, assi de amigos, como de enemigos, robaban para sustentarse. Trescientos Soldados con su Cabo dieron en el Convento, con animo de robar los bastimentos, que havian recogido los Frayles. Sossegó el movimiento el Santo Prior, diciendo à los Soldados, que no queria poner ley mas estrecha à su necessidad de lo que ella era; antes remediar la de todos. Si havia concierto, que èl tenia mantenimientos para muchos dias; pero si desorden, ni para uno: y quedaria el Convento desolado, y su necessidad en pie. Con esto sossegada la gente de guerra, quedó en el Monasterio tan compuesta por la prudencia de el Santo, que el ruido de las armas jamàs turbò la quietud Religiosa. Acudian à las horas, tenian celdas señaladas, y con leccion comun en el Refectorio, mezclados entre los Frayles, como si fueran Religiosos, y no Soldados. Los demàs, que estaban de guarnicion, apremiados de igual necessidad, acometieron tambien al Monasterio, coligiendo de el tiempo que havia se sustentaban los otros, era su provision muy grande: acudieron à las puertas para echarlas por tierra; los Frayles turbados, temian aun mayor daño, y los Soldados para resistir no eran bastantes. Hizo abrir el Prior las puertas, y puesto delante, les dixo con grande ánimo: Què es esto? Aun la Iglesia, y lugares sagrados no han de valernos contra vosotros? Què haràn los Alemanes hereges, quando los Catholicos se atreven à la Religion? Què pudieramos temer, si los enemigos entràran la tierra, quando tal violencia padecemos de los que nos defienden? Aun el ímpetu de los vencedores refrena la reverencia de los lugares santos, y vosotros violarèis, y meterèis à saco vuestros Altares, y Sacerdotes, que os sustentan contra el enemigo, mas que las proprias espadas? Confiesso la necessidad; pero què mas podemos hacer nosotros, que con las vituallas de treinta, sustentar à trescientos? Negamos à nuestras vidas el sustento, por repartirle con vuestros hermanos; y el galardon serà saco? Si la reverencia de este

Ha-

Habito no os mueve, no solo à nosotros, à vuestros compañeros quitais lo que quitaredes: ellos defienden su parte, Dios; à quien agraviais, en cuyo amparo estamos, defenderà la nuestra. Suspensos detuvieron estas razones llenas de fuego à los Soldados, sin que passassen de el primer umbral, ni respondiessen palabra. Solo uno, alzando la voz, dixo: Padre, muy soberbio habla; y èl respondió: En defensa de la Iglesia decir, y morir; con que sin hacer daño se fueron todos. Tambien los trescientos, mejorada la estrechura del tiempo, dexaron el Monasterio; y segun su posibilidad, gratificaron el acogimiento.

5 Los Grisones, que son los antiguos Retos, metidos en los Alpes de Alemania, gente inculta, y que aun no se ha desnudado del todo de la fiereza antigua, por la vecindad, que tienen con los Cantones hereges de los Esguizaros, como gente sin letras, se dexaron inficionar poco á poco. Habitan las fuentes de el Rhin, hasta el lago Lario, hoy de Como; y por el Comercio con el Ducado de Milàn, el fuego, que en ellos se havia emprendido, amenazaba incendios à toda Lombardia, è Italia. Para remedio de tan grave daño, fuè elegido Fray Miguèl Gislerio por Inquisidor de Como, y luego se vió, que havia sido eleccion del Cielo. Corria de noche disfrazado los valles, expuesto à todos los temporales; y con gran peligro de la vida, y espiando los designios de los enemigos, prevenia muy con tiempo los remedios, aprovechandose de la industria de Bernardo Odiscalco, Gentil-Hombre de Como, que professó amistad con el Santo, y le daba los avisos necessarios. Los de Felma embiaron à un Mercader de Como doce balas de libros, llenos de errores, para que los repartiesse por las principales Ciudades de Italia: industria muy usada de los Hereges, para derramar la ponzoña con disimulo por todas partes, haciendo beber el veneno por los ojos à los incautos. Supolo el Santo Inquisidor, embargó los libros por el Santo Oficio; pero el Mercader se quejó al Vicario, que governaba el Cabildo, por estàr aquella Iglesia en Sede vacante, del Inquisidor, porque le havia quitado los libros; y el Vicario los sacò con violencia de donde estaban, y se los llevó à su casa. Requiriòle el Santo Inquisidor, amenazóle con censuras, descomulgóle; y no aprovechando por esta via, escribiò à los Cardenales de la Inquisicion de Roma lo que passaba. Fueron citados à Roma el Vicario, y Cabildo: el Santo Inquisidor se viò en gran peligro, porque le amenazaron con la muerte, si mas contradecia; y como nada bastasse para cerrar la boca al que estaba dispuesto à perder la vida, por defender la Fè, se alborotò el Pueblo contra èl, incitado de los interessados, y un dia arremetieron à èl para apedrearle, de que escapò dificilmente con el amparo de Odiscalco su amigo, que sossegò el alboroto, y le defendiò en su casa. Despues de algunos encuentros con personas poderosas, se partiò à Roma; y aunque tenia en aquella Corte algunos émulos bien prevenidos de sus enemigos, venciò la verdad à la mentira, y saliò con tanta honra, y credito, que los Cardenales de la Inquisicion, juzgando, que pecho tan fuerte convenia para el servicio de la Fè, le encomendaron cierta averiguacion, en medio de los Grisones, en materia muy peligrosa; y persuadiendole algunos, que mudasse el Habito para entrar con menor riesgo, èl replicò, que èl havia tomado aquel Habito para morir con èl, y que morir por la Religion era logro, y mas para deseado, que para temido. Hicieronle despues Inquisidor de Vergamo, donde procediò contra personas muy poderosas, è hizo grandes cosas en servicio de la Fè, con tanto zelo de reducir los Hereges al camino de la verdad, que à los que con pública penitencia, y nota de infamia se reducian en los cadahalsos, los sentaba èl à su mesa: costumbre, que guardò, aun siendo Cardenal. Por haver hecho inquisicion del Obispo de Vergamo, que era Herege, el mismo Obispo, y el Magistrado de la Ciudad embiaron gran tropa de gente, que le prendiessen, ò matassen: cercaron el Convento, y aplicaron escalas, porque no se les escapasse. Havia tenido noticia el Santo de el peligro, que le amenazaba; y cuidando mas de guardar el Processo de lo actuado, que su vida, entregò los papeles à un Religioso de San Francisco, y èl se estuvo en su Convento sin temor, hasta que oyendo el ruìdo de gente, y armas, haviendo hecho oracion, y puesto su vida en manos de Dios, para que lo guardasse para defensa de su Fè, ò la recibiesse por victima de la verdad, saliò al encuentro à los que entraban yà en el Convento, como Christo à los que le venían à prender, y con una voz los hizo retirar, y bolver las espaldas, atemorizados, como si vieran venir sobre sì un Exercito armado. Cobrò sus papeles, y partiòse à Roma por caminos escusados, porque en muchas partes havia puestas espias para quitarle la vida; y siendo examinados los Processos en Roma, fuè llamado à ella el Obispo, y convencido de muchos errores, castigado como merecia. Vacò en esta ocasion el Oficio de Comissario General de la In-

Inquisicion Suprema, y proveyeronle en el Santo Inquisidor, juzgando, que no se podia hallar otro mas digno, ni mas à proposito para aquel puesto.

6 Cada dia se daba mas à conocer la santidad de Fray Miguèl, y con los Principes Eclesiasticos de la Corte Romana, cobrò tanto credito, que le tenian por digno de las primeras dignidades; especialmente Juan Pedro Carrafa, Cardenal Theatino, y Presidente de la Inquisicion Suprema, le estimaba mucho, y gustaba de hablar con èl, y tratar los negocios de la Fè, y decia muchas veces à sus familiares, y amigos: Fray Miguèl es gran siervo de Dios, y sus virtudes merecen los mayores puestos de la Iglesia. Fuè despues assumpto al Pontificado el Cardenal Theatino, que se llamò en su Coronacion Paulo IV. y vacando el Obispado de Nepi, eligió para aquella dignidad à Fray Miguèl. Rehusólo quanto pudo, y rogòle, que le dexasse bolver à su celda, porque la Corte era para èl muy pesada. Respondió el Sumo Pontifice: A la celda os quereis ir? Pues yo os pondrè unos grillos, y os echarè una cadena, con que, ni aun despues de mis dias, podais bolver à vuestro Convento. Bien entendiò el santo Varon, que esto era prometerle Capelo, y dixole: Santissimo Padre, quereisme sacar del Purgatorio, para meterme en el Infierno? Finalmente le obligò el Pontifice, y con precepto de obediencia, à que aceptasse la Mitra, y èl inclinò la cabeza, á la que tenia por carga muy pesada; aunque tantos la tienen por muy ligera, por mirar en ella solamente las piedras preciosas, que resplandecen, y no las obligaciones, que trahe consigo el haver de dàr a Dios cuenta de muchas almas. Despues le hizo Cardenal de el Titulo de Santa Maria super Minervam, y se llamò Cardenal Alexandrino, por la razon que aqui dirè. Es comun en Italia, como en España lo usan algunas Religiones, dexar los Religiosos sus apellidos proprios, y tomar los de sus patrias: al entrar en la Religion Fray Miguèl, haviendo de dexar el apellido de Gislerio, no quiso el Prior, que le tomasse de el Bosco, por ser aspero, sino de Alexandrìa de la Palla, à cuya jurisdiccion pertenece el Bosco; y assi se llamó desde entonces Fray Miguèl Alexandrino, y despues Cardenal Alexandrino: conservò este nombre, hasta que ascendió al Pontificado. Creò el Sumo Pontifice un nuevo oficio de Sumo Inquisidor, á quien estuviessen sujetos todos los Jueces de las Causas de la Fè, en todas las cosas, que tocassen à este Tribunal. Hizo Sumo Inquisidor al Cardenal Alexandrino, y exercitole con sumo acierto; mas como empezò en èl esta dignidad, acabò tambien, siendo el primero, y el postrero, que la tuvo; queriendo Dios, que èl solo gozasse esta honra en premio de su zelo, sin segundo.

7 Con las nuevas dignidades, mudò el Santo Obispo, Cardenal, è Inquisidor, de casa; pero no de costumbres, passó de el Monasterio al Palacio, pero llevó al Palacio las virtudes de el Monasterio; conservò la humildad, modestia, y aspereza de vida, que havia adquirido en la Religion. El andaba vestido con un Habito pobre de Santo Domingo; y las salas de su Palacio no se adornaban con tapicerìas, ni su mesa se servia con baxilla de plata, sino de barro. Su familia era de veinte personas, por cumplir con la dignidad, y no servir á la ostentacion, y reservar algo, que dàr à los pobres, de cinco mil escudos, que solo tenia de renta. A los criados, que recibia, les avisaba: Que no entraban en un Palacio, sino en un Monasterio, ni á servir á un Cardenal, sino á un Religioso: y assi havian de vivir como en un Monasterio de Religiosos. Que en su casa no havia de hàver murmuraciones, chismes, embidias, ni emulaciones, porque todos estaban con oficio de criados; pero con estimacion, y amor de hijos, y assi se debian amar, como hermanos. Tratabalos con afabilidad, remediaba con amor sus necessidades, y con piedad los curaba, y regalaba en sus enfermedades. Daba à todos suficientes salarios, contra el estilo de Roma, donde suelen los Principes pagar á sus criados con pequeñas raciones; pero con grandes promessas, y excessivas esperanzas, que ellas son de viento, y se suelen quedar en el ayre. Por mucha necessidad, que tuviesse, nunca llamaba à ningun criado à la hora de comer, ó dormir, diciendo, que aquel tiempo era debido al descanso del cuerpo; y esta costumbre guardò siendo Sumo Pontifice. Haciales frequentar los Sacramentos, y por certificarse mas, en dias señalados los comulgaba de su mano à todos. Finalmente su casa era como èl la deseaba, por defuera Palacio de un Principe; y por dedentro Monasterio de Religiosos en la orden de vida, y concierto de las costumbres.

8 Muriò Paulo IV. á veinte y ocho de Agosto de mil quinientos cinquenta y nueve. Succedióle Pio IV. à veinte y seis de Diciembre del mismo año; y aunque el nuevo Pontifice se portò con grande severidad con los parientes, y hechuras de Paulo IV. no entrò en esta cuenta el Cardenal Alexandrino; antes por sus grandes meritos le confirmò en el car-

cargo de Sumo Inquisidor, que su predecessor le havia dado, y le diò el Obispado de Monreal, que estaba vaco. Portabase el Santo Cardenal con gran justificacion en todos los negocios, gobernandose solo por las reglas de la justicia, y razon, oponiendose à los otros Cardenales, y al mismo Sumo Pontifice en las pretensiones, que no eran conformes á su dictamen, aunque por esto experimentò grande aspereza, y oyò palabras muy injuriosas à su persona; pero su ánimo invencible, solamente se dexaba vencer de la razon, no del favor, ni del temor; y assi, diciendole algunos, que condescendiesse algo con el tiempo, y no sucediesse, que le encerrassen en un Castillo; respondiò el magnanimo Principe: En caso, que por decir la verdad, no pueda yo estàr en el Colegio Cardinalicio, no me faltarà una celda en mi Religion. Por esto decia el Cardenal Anibal Buzuto, que en el Sagrado Colegio mas valia el voto solo de Alexandrino, que el de todos los Cardenales juntos. Contradixo un dia con toda resolucion al Papa, y negò el voto, que fuessen creados Cardenales dos sobrinos suyos de poca edad, concediendolo los otros Cardenales; y admirado el Cardenal de San Angel, decia despues, que si fuera señor de muchos thesoros, los diera por haver dicho al Papa su parecer, con la resolucion, que Alexandrino; y añadia con admiracion: Entre tantos señores, y entre tanta nobleza solo ossà hablar un pobre Frayle? Dios le pondrá en la Silla de San Pedro, pues ha mostrado merecerla mas que todos.

9 No fuè pronostico vano, como se fundaba en meritos, porque muerto Pio IV. con grande conformidad del Sacro Colegio fuè elegido el Cardenal Alexandrino; y aunque èl procuró embarazarlo, y resistiò à toda su eleccion quanto pudo, huvo de obedecer à Dios, que le mandaba tomar el gobernalle de la Nave de San Pedro, para bien de su Iglesia. Fuè profetizada esta eleccion algunos dias antes por personas santas, y San Felipe Neri dixo à un hijo, compañero suyo, que serìa Sumo Pontifice, quien mas descuidado estaba, y no pretendia, ni pensàba ser Papa, que era el Cardenal Alexandrino. Sobre la Ciudad de Londres, Cabeza del Reyno de Inglaterra, apareció un Cometa horrendo, de los que llaman Crinitos, que durò muchos dias, y era de color de sangre. Vieronse fuegos espantosos en el Cielo, y una mano muy grande con una espada, amenazando en las nubes. Y bien mereciò Inglaterra aquel funesto aviso de la eleccion de Pio V. como de calamidad grandissima, para las heregias de aquel Reyno, que con armas, y censuras persiguió, declarando à su Reyna Isabèl por herege; y absolviendo à sus Vassallos del juramento de fidelidad, porque no hay para el malo prodigio mas funesto, que el imperio del Justo; y para el Herege, que el imperio del Catholico, pio, y religioso Principe; aunque si para la heregía fuè Cometa, para el Reyno fuè Astro de salud, y felicidad, en lo que cabia en un mal tan sin remedio. Quisiera conservar en su coronacion el nombre de Miguèl, por devocion al Sagrado Arcangel San Miguèl, y dexòlo de hacer, por huìr la singularidad, y no ser el primero de este nombre; y tomo el nombre de Pio, por dàr gusto à San Carlos Borromeo, y à otros Cardenales, hechuras de Pio IV. que se lo pidieron, para honra de su predecessor. Desde la Capilla de la Adoracion, le llevaron à la Basilica de San Pedro à adorar el Santissimo Sacramento; y sucediòle aqui una cosa muy singular. Puesto de rodillas delante de aquella Soberana Magestad, le daba gracias, porque le havia levantado del polvo de la tierra à la Suprema Dignidad de la Iglesia, y pedia fuerzas, para llevar tan grande peso, siendo sus ojos dos fuentes de lagrimas, que hacian correr la humildad, y el agradecimiento. Pero el demonio, temiendo la guerra, que se le prevenia en tan Santo Pontifice, haciendo armas de su misma humildad, le propuso, que haría bien en renunciar aquella dignidad, porque era temeridad, siendo èl un pobre Frayle, acostumbrado mas al retiro de su celda, que al bullicio de la Corte, y à tratar con Religiosos pobres, y humildes, que con Principes, Grandes, y Poderosos, admitir el gobierno de todo el Orbe, en que havian vacilado los mayores hombres del mundo, y tomar el gobernalle de una Nave, que havia de navegar sobre las olas hinchadas, y entre las deshechas tormentas. Turbòse el Santo, y combatido de temores, y rezelos, dudaba, què debia hacer, quando le hablò un Angel embiado de Dios, y le dixo: De què te turbas, y afliges? Has pretendido, ò deseado tù esta dignidad? Respondiò el Santo: Sabe el Señor, que no, ni jamàs tal cosa me vino al pensamiento. Pues no te turbes, ni desconfies, dixo el Angel, que Dios, que te ha puesto en esta Silla, te ayudará, y el Señor, que te dió el gobernalle de esta Nave, te favorecerà, para que la gobiernes con acierto, y prosperidad. No temas escollos, ni peligros, que Dios no desampara à los que èl escoge, y ayuda à los que confian en èl.

10 Quanto iba colocando el Señor à su Siervo en mas alto lugar, tanto mas resplande-

decian sus virtudes, como el Sol: que entonces nos alumbra mas, quando està sobre nosotros; y si quando Religioso parecia Santo, y mas Santo quando Obispo, y Cardenal, quando Sumo Pontifice pareciò Santissimo en las obras, como en el nombre. No fuè recibida su eleccion del Pueblo Romano con el aplauso, y alegria, que la de otros Pontifices, porque su encogimiento les parecia extrañeza, su retiro severidad, su silencio melancolia, su constancia mala condicion; y temia hallar un Juez riguroso, en el que deseaban amoroso Padre. Supo esto el Santo, y dixo à quien se lo avisò: Dios me darà gracia para obrar de modo, que se duela mas Roma de mi muerte, que de mi eleccion. Empezò su gobierno, ganando con liberalidad, y misericordia el amor de todos, quitando los excessos, que sirven solo à la ostentacion, y excediendo à sus Predecessores, y en la liberalidad, que agrada à la misericordia. Mandaban los Pontifices, el dia de su coronacion, en San Pedro arrojar gran cantidad de dinero, gravadas en la moneda sus armas. Tocaba la mayor parte de este desperdicio, no al mas pobre, sino al mas venturoso; y la codicia de la multitud hacia estragos en sì misma, saliendo muchos estropeados, y heridos, y algunos ahogados por salir ricos. Mandò, que no se arrojasse dinero alguno, y que aquella cantidad doblada se repartiesse à los pobres de la Ciudad, para que la limosna buscasse à los necessitados, y no la comprassen ellos à costa de heridas, y desgracias. Coronòse à diez y siete de Enero de mil quinientos sesenta y seis, dia de San Antonio, en que havia nacido al mundo, y recibia la corona suprema de toda la Christiandad, y del Orbe. Acostumbraban los Pontifices cada año el dia de su coronacion hacer un convite esplendido à todos los Cardenales, y Embaxadores, en que se gastaban mil escudos: diòle este primer año con disgusto, por no alterar tan presto aquella costumbre; mas considerando la superfluidad del gasto, no quiso hacer convite los demàs años, y mandò dàr la quantidad, que en esto se havia de gastar à Monasterios pobres; porque decia, que à la hora, que aquellos Principes comian con tanta grandeza, y regalo, gemian los pobres debajo de la hambre, y necessidad, y que en el juicio de Dios se le havia de pedir estrecha cuenta de còmo havia administrado la hacienda de Jesu-Christo. Mandò à los Limosneros, que le traxessen las matriculas de los pobres, que havia en Roma, y aumentò las limosnas, que ordinariamente solian dàrse, conforme à la calidad, y necessidad de las personas. Dotò à muchas doncellas, cuya necessidad ponia à peligro su honor. Repartiò entre los oficiales, y criados conclavistas diez mil escudos, en recompensa del trabajo padecido, en que conmutò algunas pensiones antiguas. A los Cardenales, cuya pobreza parecia obscurecer en algo el resplandor de la Purpura, por no poder sustentar la magestad conveniente, mandò repartir mas de veinte mil escudos. A los Obispos de las Ordenes Mendicantes mandò se les despachassen sus Bulas gratis, y sin interesse alguno. De cada Cardenal difunto se cobraban quinientos escudos: el dinero, que de esto estaba caido, y diez mil que aumentò, mandò se diessen à un Convento de Religiosas de su Orden, que se llama Mañapoli, en el Monte Quirinal, con que se acabò de edificar magnificamente. Con estas acciones de piadoso, y magnanimo Principe, abriò Roma los ojos; y al que esperaba Juez, le hallò Padre, y conociò, que Dios le havia dado à su Iglesia, y al Orbe, para hacer nacer en su gobierno todas las felicidades. Solia decir muchas veces el Santo: Quien recibe un beneficio, ha de observar tres cosas, acordarse siempre del beneficio, alabar à quien se le hizo, remunerarle en haviendo ocasion, conforme à la possibilidad. Y lo que decia con las palabras, cumpliò con las obras, porque no era de aquellos, à quien la possibilidad es leteo, que hace olvidar los beneficios; y mas quando han ascendido à una suma fortuna, en que ni tienen que esperar, ni que temer; antes retornò favores à todos quantos le havian hecho beneficios; y estando muchos olvidados de lo que havian hecho por Fr. Miguèl, ò por el Cardenal Alexandrino, se acordaba de ello el Sumo Pontifice Pio, para remunerarlo. Premiò à todos sus criados, conforme à su capacidad, y meritos, y solia decirles: *Vos estis, qui permansistis mecum in tentationibus meis.* Y avisandole, que se murmuraba, que acomodaba primero à sus criados, respondiò, que aquellos criados le havian servido sin ambicion, quando era un pobre Cardenal, de quien no podian esperar nada; y que pues èl podia, y ellos no lo desmerecian, los queria remunerar, segun su capacidad. Estaba sepultado Paulo IV. en San Pedro en un sepulcro humilde, y èl trasladò sus huessos al Convento de la Minerva, que es de la Orden de Predicadores, y los colocò en un sepulcro magnifico, que mandò labrar de exquisitos marmoles, con la estatua del difunto, y un elegante epitafio, que publicaba sus virtudes. Otro sepulcro de marmol, con su clo-

elogio, erigiò à Alfonso Carrafa, Cardenal, y Arzobispo de Napoles, sobrino de Paulo; y à toda la casa Carrafa hizo grandes favores, por ser de ella Paulo IV. à quien tanto debia. A Antonio Carrafa, en quien halló meritos, y erudicion iguales á su sangre, le hizo su Camarero, y despues Cardenal, y le diò otros cargos muy honrosos. De los Compañeros, que le havian assistido en el Tribunal de la Inquisicion, y otros Oficios, à Julio Antonio Sartereo, varon de grande entereza, doctrina, y zelo de la Fè, le hizo Arzobispo de Santa Severina, y Cardenal; y al Cardenal Carpense, que havia muerto, mandò fabricar un sumptuoso deposito con una letra, que predicaba sus virtudes. De esta manera favorecia à los vivos, y no se olvidaba de los muertos, y pagaba deudas de agradecido, donde encontraba meritos para las honras. No resplandeciò menos su humildad en tanta grandeza, que su agradecimiento en tanta prosperidad, porque no quiso ocultar sus principios debajo de la magestad, como ordinariamente sucede en los hombres, que quieren sea la grandeza presente mausoleo de bajeza passada, que la retire en los ojos de todos, como los sepulcros magnificos encubren el horror de los cadaveres. Quando fueron à adorarle los Cardenales, llegando el Cardenal Aragón, le dixo: Acordaos, que fuí criado de vuestro tio. Bolviendo el mismo dia desde San Juan de Letràn al Vaticano, con acompañamiento de Cardenales, Principes, y Prelados, viò entre la multitud à un pobre Labrador, que se havia hospedado en su casa una noche, siendo Inquisidor de Vergamo, y mandòle llamar. Turbòse el Labrador, viendose llamar del Papa, è yà se miraba preso, y sentenciado; y el Santo Pontifice con rostro apacible le dixo: Hijo, no os turbeis, yo soy aquel Frayle Dominico, que vos hospedasteis en vuestra casa tantos años há. Preguntòle por su familia; y sabiendo que tenia dos hijas, le mandò dàr mil escudos de oro, para que las pusiesse en estado, y otros quinientos à èl, para que se mejorasse de fortuna. Escribiò un ocioso, ò maldiciente, que todo es uno, un Pasquin contra el Santo Pontifice, lleno de injurias, y desprecios, y le fixò en parte pública: fuè conocido, y preso; y mereciendo, segun las leyes, pena de muerte, el Santo le hizo traher à su presencia, y le mandò leer el Pasquin, y explicarle, como quien gustaba de oìr sus desprecios, y luego le dixo: Si vos huvierais hablado mal de mì en quanto Sumo Pontifice, no os fuerais sin castigo; pero porque essos oprobios son contra mì, en quanto Fr. Miguèl, que soy un Frayle humilde, ò Cardenal Alexandrino, yo os perdono. Yo no olvido, ni olvidarè jamàs la humildad de mi linage, de mi vida, y de mi Habito de Religioso, antes lo confessarè siempre. Y lo que soy està tan presente à mis ojos, que jamàs me darà lugar à desvanecerme. Perdonòle las penas, que merecia, y embiòle libre, rogandole, que le avisasse de qualquiera falta, que notasse en su persona, que èl la enmendaria. No solo olvidaba las injurias, pero las remuneraba como beneficio; y notaban, que aquellos iban mejor despachados del Pontifice, que en algun tiempo le havian hecho agravio.

11 Sabiendo el Santo Pontifice, que trahìa sobre sus hombros todo el mundo, como antiguamente el Sumo Sacerdote sobre sus vestiduras, à nada atendia tanto como à su reformacion, la qual quiso que saliesse de su Palacio à Roma, y de Roma á todo el Orbe Christiano; porque solia decir, que quien gobierna à otros, ha de menester gobernarse primero à sì, y à su familia; y de otra manera, no serà obedecido: porque los hombres libres por su naturaleza, no obedecen de tan buena gana à las leyes, que hacen los hombres, como imitan à los hombres, que guardan las leyes. En su persona no tenia el Santissimo Pontifice, que reformar, porque su vida era idèa de santidad; y siendo Papa, no succedieron las virtudes de Principe à las de Religioso, sino las acompañaron, ò coronaron, haciendolas resplandecer mas, por ser mas admirable en un Palacio, que en una celda, y en un Sumo Pontifice, que en un Frayle particular. Conservó el amor, que tuvo à la pobreza religiosa; no quiso hacer nuevas vestiduras Pontificales, y usó de las que havia dexado Paulo IV. Los Habitos encubiertos, que trahìa, eran pobres, y remendados, como quando Frayle. Jamàs vistiò lino, sino por necessidad precisa de el mal que muriò, y la estameña de las camisas era de la mas aspera; y reprehendiò à su Camarero, porque atendiendo à sus achaques, y años, le hizo unas tunicas de lana mas delgada, y no se las quiso poner. Su mesa era tan parca, como la de un pobre oficial, y en ella continuaba los ayunos de su Religion. Ayunaba con todo rigór los Adviento, y Quaresmas, y en todo el año rara vez se desayunaba, por estàr mas desembarazado para los negocios. Las mas veces era su comida, y colacion toda à un tiempo, reduciendose à un par de huevos, y una escudilla de garvanzos; y otras veces se resumìan en unas yervas amargas todos sus regalos,

los, sin aceyte, sal, ni vinagre. En los tiempos, que no eran de ayuno, sólo tres dias en la semana comia carne, los demàs guardaba abstinencia Eclesiastica, y no pudieron las enfermedades hacerle dexar este rigor; antes crecia, como crecian las necessidades de la Iglesia. Pocos dias antes de su muerte le dieron una pechuga de capon dissimulada en una almendrada: conociolo al llegarla à la boca, y no la quiso tomar, riñendo à sus criados, porque por dos dias de vida, le querian hacer dexar costumbre de sesenta años. Tenia bajos los ojos quando estaba en la mesa, y no miraba à nadie, ni hablaba palabra, hasta pedir por señas la bebida, por no interrumpir la leccion de las Escrituras Sagradas. El tiempo que le sobraba de los negocios, daba à la oracion retirada, en que le hallaban muchas veces como fuera de sì, y no podian bolverle, aunque le tiraban de las ropas, ni respondia à proposito à lo que le preguntaban; y solía decir, que la oracion era el refugio de los Pontifices, donde havian de buscar la luz para los aciertos, y pedir la gracia para el cumplimiento de sus obligaciones. Moderò los gastos, que solian hacer otros Pontifices para ostentacion de la magestad, diciendo, que ésta mas se havia de dàr à conocer por las virtudes, que por el fausto, y aparato. Preservòle de la soberbia, y los otros vicios, que suelen traher consigo las grandes dignidades, la memoria de la muerte, que tenia siempre presente, no olvidandose que era hombre, por vérse Sumo Prelado, ni que era mortal, por vérse adorar de todos; antes luego que ascendiò al Sumo Pontificado, hizo fabricar en su patria un Convento de la Orden de Predicadores, y en èl labrar un sepulcro, y poner un epitafio, que como compuesto de el Santo Pontifice, dice sus virtudes callandolas, y su modestia es su panegyrista. Buelto en Castellano, dice assi: *Pio Papa V. natural del Bosco, descendiente de la casa de Gislerio, Religioso professo de la Orden de Predicadores, teniendo presente delante de los ojos el dia de su muerte, y de la general resurreccion, desde el dia de su assumpcion à la suma altura del Apostolado, mandò erigir este monumento para depositar su cadaver, quando à la Divina Clemencia pareciere sacar su espiritu de este miserable siglo.*

12 Quiso reformar su Palacio Sacro; y hallando poco que reformar en sus criados, le reformò en las estatuas, que halló en èl de los Dioses de la ciega Gentilidad, las quales mandò echar de èl, pareciendole mal, que estuviessen los simulacros donde se reprobaba el culto, y huviesse sombras de falsa Religion, donde todas son luces de la verdadera Fè, y diolas al Senado, donde por seglares, no parecia tan mal estimar el arte de los que reprobaban la divinidad.

13 Juntó à todos sus criados, hizoles un prudente razonamiento, persuadiendoles à huìr todos los vicios, y abrazarse con las virtudes, para que su Palacio fuesse regla de los demàs, porque todos se miraban en èl como en un espejo, y notarian qualquiera mancha, y copiarian de èl exemplos para sus familias, por lo qual debia su casa exceder à las demàs en la modestia, y virtud, como èl excedía à los demàs en la dignidad. Maldiciones, mentiras, juramentos, emulaciones, juegos, y vicios semejantes no se veian en èl, porque sabian todos, que ellos, ò sus vicios havian de salir de aquella casa, donde no cabía ningun vicioso; aun la musica les prohibiò, porque en todo se mostrasse una modestia religiosa, la qual les encargaba ostentassen en todas sus acciones, como indicio de la compostura de su animo. No permitiò que huviesse muger ninguna en su Palacio, aunque fuesse casada. Cerrabase por la noche la puerta à hora señalada, y todos havian de estàr en casa, y ninguno podia salir despues. Quiso reducir à Roma à la santidad, que debe tener la Ciudad, que es Corte de la Iglesia. Para esto visitò por su misma persona las cinco Iglesias Patriarcales, y tuvo una Platica à las Comunidades, y Colegios, que assisten en ellas, exhortandolos à cumplir con todas sus obligaciones. Señalò Eclesiasticos de vida exemplar, que visitassen las otras Iglesias de la Ciudad; y en todas hizo que se celebrassen los Oficios Divinos con la decencia, que convenia. Encargò à los Jueces, y Ministros la rectitud en sus juicios, y que no inclinassen el peso de la justicia à ninguna de las partes por interès, ò favor, pesando solo la razon en sus balanzas; y armó los Tribunales con severas leyes contra los delitos. A los pobres presos, y pleyteantes, porque no pereciesse su justicia, por falta de defensa, señalò comida, Abogados, y Escribanos. No permitiò, que se vendiessen los oficios, advirtiendo, que quien compra el administrar justicia, ha de venderla. Limpiò à Roma de muchas mugeres perdidas, que estaban repartidas por la Ciudad, como lazos de Satanàs, para prender la castidad, desterrando las mas escandalosas, y permitiendo, que las demàs se reduxessen à un barrio, porque assi pareciò necessario por evitar mayores excessos. Y oponiendose el Senado con demasiada resolucion à esta determinacion del Papa, por los interesses, que perdia la Repu-

publica de las casas principales, en que estas rameras vivian con fausto de señoras, les amenazò, que sacarìa la Corte de Roma, porque èl no podia vivir entre gente tan perdida. A las que quedaron, compeliò à oìr Sermones en dias señalados; y amenazò, que si morìan sin Sacramentos, no permitiria que las enterrassen en sagrado, sino en el campo, y con este temor se reduxeron algunas; y otras, à quien la pobreza obligaba à vender la castidad, dotò para que tomassen estado, en que pudiessen vivir sin ofensa de Dios. Estaba Italia llena de foragidos, en quien peligraba la vida, y hacienda de los caminantes, y peregrinos; porque todo lo llenaban de robos, y muertes, con la impunidad, que hallan los delitos en tanta diversidad de dominios, passandose de una jurisdiccion à otra los delinquentes; y para limpiar la tierra de semejante gente, mandò, que en ningun gobierno sujeto à la Iglesia tuviessen libertad, y en todos pudiessen ser prendidos, y castigados; è hizo pactos con el Rey de España, y Duque de Florencia, para que no les valiesse su sagrado. A los Jueces, y Señores de los Lugares mandò, que cuidassen de desterrar de su jurisdiccion los ladrones; y que si sucediesse algun latrocinio, estuviessen obligados à pagarlo.

14 Aplicóse luego à la reformacion de toda la Iglesia, y no cuidaba de sì, por cuidar de su obligacion. Empezaba à dàr audiencia tan de mañana, que en el Invierno era menester encender hachas, y acababa de noche; y diciendo los Medicos, que mirasse por su salud, porque el cansancio solo de las audiencias era bastante en sus años para quitarle la vida, respondió, que Dios le havia puesto en aquel lugar, no para buscar comodidades proprias, sino para atender à las necessidades agenas; y que el Principe antes debe mirar à la obligacion de su oficio, que à la salud de su cuerpo. Y pareciendole, que ningun remedio havia mas eficáz para sanar al mundo de tantas enfermedades como entonces padecia, como aplicarle las medicinas, que los Padres del Concilio Tridentino havian juzgado necessarias, y convenientes; procurò que se promulgassen, y observassen en toda la Christiandad los Decretos de aquel santo Concilio. Mandó à todos los Prelados, y personas Eclesiasticas, que tenian Cura de almas, residiessen en su jurisdiccion, dandoles un mes de termino, y privando à los inobedientes de sus beneficios. Pedia à los Obispos, que le diessen noticia de los hombres de virtud, y prendas, que havia en sus Obispados, para darles premios, y ocupaciones Eclesiasticas, conforme à sus meritos, y componer la Iglesia de Ministros adornados de santidad, y doctrina. No daba los puestos à quien los pretendia, sino á quien los merecia: quien buscaba las dignidades, no las hallaba, y buscaban las dignidades à quien huia de ellas; solo el favor de los meritos era poderoso con èl, y éste pedia callando, y pretendia retirandose. Encargò à hombres doctissimos, que compusiessen en Latin el Catequismo, que tanto provecho ha hecho en la Iglesia, y despues le hizo traducir en Italiano, Francès, Alemán, y Polaco, para que corriesse como natural en aquellas Provincias. Reformò el Missàl, y Breviario; hizo importantissimos Decretos acerca del respeto à los Templos, y del modo de celebrar el Sacrificio de la Missa. Fortificó el Santo Oficio de la Inquisicion con nuevos privilegios, è inmunidades; porque teniendo mayor fuerza, destruyesse mejor las heregìas. Estrechó la clausura de las Monjas, que con peligro, y escandalo salian de los encerramientos. Extinguió la Religion de los Humillados, obligado de sus escandalos. A las Religiones Mendicantes hizo essentas de pagar tributos, gabelas, è imposiciones, conforme á sus privilegios antiguos, confirmandolos, y concediendo otros de nuevo. A la Religion de Santo Domingo honró, como hijo de tan buena, y benemerita Madre, y á Santo Thomás hizo igual en la solemnidad á los quatro Doctores de la Iglesia; è hizo nueva impression de sus Obras, y las de San Buenaventura, por ser aficionadissimo á la doctrina, y santidad del Doctor Angelico, y Serafico. A todas las Religiones hizo particulares favores, en que no fuè la ultima la Compañia de Jesus, de que debe perpetua alabanza, y agradecimiento á este Santo Pontifice; porque viendo lo mucho que trabajaba en todo el mundo, para gloria de Dios, y provecho de las almas, la favoreciò con amor de verdadero Padre, y mostró la estimacion grande, que tenia de ella en las honras, que la hizo; y entre las demás fuè dárle el cargo del Colegio de la Penitencia de San Pedro; y mandar, que los Padres de ella le predicassen en su Palacio Apostolico, y que la Compañia se encargasse de examinar, no solamente los que en Roma havian de ser promovidos á los Sacros Ordenes, (como antes por mandato de Pio IV. se hacia) sino tambien à los que se oponian á Beneficios Eclesiasticos. Sirvióse de la Compañia para reprimir á los Hereges, convertir á los Gentiles, y enseñar, y catequizar á los Judios; è instituyò dos Congregaciones de quatro Cardenales, que confiriessen

sen los medios para reducir los Hereges, y convertir los Gentiles, con las quales diò favor à la Compañia, para cumplir su Instituto. Encomendóla à los Principes Catholicos, y Prelados Eclesiasticos, para que la favoreciessen, y amparassen de los que la perseguian; diciendo en sus Breves tales alabanzas de ella, (como tambien en las Bulas, en que la declara por Mendicante: y concede otros privilegios) que no se pueden oír sin confusion; y decia, que aunque la Compañia tenia yà Colegios en casi todas las Provincias de la Christiandad, quisiera que tuviera muchos mas, especialmente en las Ciudades tocadas, ò inficionadas de heregìas. Otras muchas cosas ordenó, è instituyo, para bien de la Republica Christiana, que pedian un grande volumen, si en particular se huvieran de referir; vealas quien quisiere en los Autores, que tratan mas à la larga su Vida.

15 Fuè combatida la Nave de San Pedro en tiempo del Santissimo Pontifice Pio de diversas olas, y tempestades, y la Iglesia assaltada por todas partes de heregìas, y armas. El Imperio estaba casi inundado con el veneno de la heregìa, que vomitó Lutero, y sus sequaces. Los Hugonotes con fiereza, è infidelidad llenaban à Francia de estragos, como de errores. Polonia se inquietò con nuevas guerras, y heregìas, Inglaterra inficionada de Enrico, y gobernada de Isabela, Ante-Christo de su sexo, inficionaba, y alteraba à Escocia; y su Reyna Maria Estuarda, por Catholica, se vio oprimida de sus vassallos, y desterrada de su Reyno, y presa de Isabela. Solimàn, Gran Turco, intentò con gran poder sitiar à Malta, tomó à Chio, entró por Ungrìa; y despues su hijo Selin, haviendo heredado de su padre Solimàn, con la sangre, y la Religion, el ódio contra los Christianos, con una formidable armada amenazo fuego, y sangre à toda la Christiandad. Y en tantas tormentas, riesgos, y tribulaciones, no desmayò el ánimo de Pio; antes haciendo oficio de Piloto, de Capitan, y de Pastor, para librar la Nave de los escollos, defender la Iglesia de las armas, y guardar los Fieles de los lobos, que los pretendian tragar, proveyó à todas partes su providencia del remedio de que eran capaces. A Alemania embiò por Legado al Cardenal Comendon, para el Emperador Maximiliano; è informado de lo que convenía hacer, para que no se acabasse de anegar aquel Imperio en la heregìa, remedió los males presentes, y preservo los venideros, con buenos libros, zelosos Predicadores, y doctos Obispos. A los Principes Catholicos amonestò, que no admitiessen Obispos hereges: à los Obispos mandó, que avisassen, què hombres doctos tenian en su Obispado, para predicar, y arguir con los Hereges; y que desterrassen de sus Diocesis a los Religiosos poco firmes en la Fè, y reedificassen los Monasterios, que havian destruido los Luteranos, prometiendo embiar, si fuesse necessario, Religiosos escogidos, que los poblassen: que fundassen en sus Obispados Seminarios, donde bien instruidos los mancebos habiles en virtud, letras, Doctrina Catholica, y Ceremonias Eclesiasticas, saliessen varones capaces de enseñar, y defender la Fè en su patria; y finalmente, que celebrassen en sus Diocesis Synodos, para establecer el Concilio Tridentino, que era el remedio universal de todos los males; prometiendo para esto à los Principes, y Prelados toda ayuda, y favor, armas, y dineros, si fuesse menester. Al Gran Maestre de San Juan, llamado Juan Baleta, avisó, que fortificasse á Malta, y ofreció darle tres mil hombres, pagados de su dinero, para defenderla del Turco, y desde luego mandò hacer gente, y pagar sueldos: diò quince mil escudos à los Caballeros Soldados; y por espacio de siete meses, que duró la fortificacion, le embiò cinco mil escudos cada mes; y porque el Maestre echó voz, que havia de desamparar la Isla, si los Principes Christianos, como en causa comun no le ayudaban, le escribiò el Santo Pontifice, que aunque todos los Principes Christianos le desamparassen, èl le ayudaría, y embiaría quantos socorros pudiesse de armas, bastimentos, y gente, y daría su sangre, y vida, si fuesse necessario. Despachó una Bula à toda la Christiandad, concediendo Jubiléo plenissimo à los que con oraciones, ò limosnas ayudassen à esta necessidad. No se atreviò el Turco à sitiar á Malta, sabiendo quán fortificada estaba; y dando de repente sobre la Isla de Chio, la tomó, y amenazaban mayor daño à toda la Christiandad sus armas. Quiso el Santo Pontifice mover à Dios à la defensa de su Pueblo con súplicas, salió tres dias con Procession de la Iglesia de San Marcos, yendo èl à pie descalzo, y descubierta la cabeza, puestas las manos sobre el pecho, y los ojos con grande humildad en la tierra, rezando Psalmos en voz baja, y solo levantaba los ojos, y la voz al entrar en las Iglesias. Corrian por sus mexillas las lagrimas con tal ímpetu, que interrumpiendo la voz, no le dexaban proseguir su oracion; è inclinado Dios à sus ruegos, dió felices sucessos à Malta contra el Turco, y reprimiò su soberbia, para que no la bolviesse à molestar. Sabiendo que Solimàn pretendia entrar por Ungrìa,

grìa, procuró coligar los Principes Christianos, para la defensa, y solicitó los socorros de muchos Principes, y èl embió al Emperador cien mil escudos, y le consignó cinquenta mil cada año, mientras durasse la guerra; y con estos socorros, y principalmente con las oraciones, y rogativas, que repitió, haciendo otros dias Processiones en Roma, defendió Dios à la Christiandad de tan poderoso enemigo. Porque haviendo entrado el mismo Solimàn por Ungría, y puesto sitio à la Ciudad de Sigeto, estando con grandes esperanzas de cogerla, le quitó Dios la vida de repente; y queriendo el General de su Exercito proseguir con el cerco de la Ciudad, ocultando la muerte del Emperador, se puso el Cielo en defensa de la Plaza, porque se levantó de repente una tempestad de agua, ayre, relampagos, truenos, y rayos, que desbarató los pavellones, y tiendas de campaña, è hizo levantar el sitio, huyendo los Soldados atonitos, y despavoridos. Y bien lo havia temido Solimàn, porque teniendo noticia de las virtudes, y zelo del Santo Pontifice, decia: Que no le espantaban los Exercitos, y armas de los Christianos, y le atemorizaban las oraciones de el Pontifice de Roma. A Francia embiò el Conde Miguèl Turriano, Obispo de Genete, por su Legado al Rey Christianissimo, advirtiendole la obligacion, que tenia de defender la Fè de las heregìas; y que no estaba firme su Corona, mientras no lo estuviera la Religion, que es la seguridad de los Reynos: mandó, que se guardassen los Decretos de el Concilio Tridentino; hizo revocar un Edicto Real, que se havia hecho en favor de los Hugonotes; privó á algunos sospechosos de heregía, y á mugeres de las Dignidades Eclesiasticas, que possèian, è hizo otros muchos Decretos contra los Hereges, por lo qual quisieron ellos quitar à Aviñòn al Pontifice, por vengarse; mas èl los previno, y embarazó el passo, y tomó una Plaza muy fuerte, y castigó á muchos Hereges, y desterró á todos de Aviñón, y del Estado de la Iglesia. Consiguió el Exercito del Rey una insigne victoria del Exercito de los Hugonotes, por las oraciones del Santo Pontifice. Embiòle el Rey las vanderas, que havian cogido à los enemigos, para que se pusiessen por troféo en la Iglesia de San Pedro; y el Santo Pontifice hizo una Procession en accion de gracias al Señor de los Exercitos, por tan señalada victoria. Solicitó, que se coligassen los Principes de España, è Italia, para ayudar al Francès, y procuró que èl desterrasse de su Reyno à todos los Hereges, y ayudandole èl con armas, Soldados, y grandes cantidades; y lo que importa mas, con oraciones, à que debió muy felices sucessos, y una ilustre victoria, de que se traxeron las vanderas á San Juan de Letrán. No socorrió menos á Flandes, contra los rebeldes á Dios, y à su Rey, amonestando á Felipe II. cómo debia portarse con ellos, y embiando socorros de dineros al Duque de Alba; è inventando las Medallas benditas con Indulgencias (nunca usadas hasta entonces) con ocasion de las que en el gobierno de Doña Margarita de Austria trahìan los Hereges por divisa de sublevacion; y las que usaron en contraposicion los Catholicos, por señal de que eran fieles à Dios, y al Rey. Procurò restituìr al Reyno de Escocia la Fè Catholica, y à su Reyna Estuarda la libertad, y la Corona; y viendo la gran dificultad, lloraba, y se entristecia, sin admitir consuelo, diciendo à los que procuraban consolarle: Cómo no tengo de llorar, si véo el miserable estado de aquel Reyno, y no puedo remediarle? Quiso socorrer à la Reyna con dineros; y estando apurado su erario, y no queriendo gravar al Pueblo con exacciones, moderó sus gastos, que eran tan moderados, y minoró su familia, que era la precisa; y assi le dixo à un Obispo de Escocia, embiado de la Reyna, que assistia à su mesa, admirado de vér la templanza, y pobreza de ella: Yá haveis visto los gastos de mi mesa? Pues aùn han de ser menores; porque à costa de nuestro sustento, queremos socorrer à vuestra Reyna, y que à nosotros nos falte lo que havemos menester. Y le podais decir, que sus negocios, y salud anteponemos à las necessidades nuestras, y de nuestra familia. Consoló á la Reyna por Cartas, esforzóla à la constancia de la Fè, socorriòla con dinero; pero atajóle la muerte sus principales intentos á la Santa Reyna en la prision donde la puso Isabela. Siendo por su mandado degollada, trocò la Corona de Escocia por la del martyrio. Aun con mayor cuidado, y solicitud procurò el remedio de Inglaterra, excomulgando á su Reyna, y absolviendo á sus vassallos del juramento de fidelidad, como diximos, solicitando contra ella las armas de los Reyes Catholicos; pero Dios, por sus altos juicios, permitiò que no tuviessen efecto los deseos, è intentos del Santo Pontifice; y aquel Reyno persevera aùn embuelto en las tinieblas de la heregìa, hasta que la Misericordia Divina esparza sobre èl los rayos de la verdad, y los resplandores de la Fè deshagan las tinieblas de los errores. Pues què medios no intentó, para pacificar á Polonia, y desterrar de ella las he-

heregìas? Pero de todas las empressas, que acabó el zelo, valor, y constancia del Santo Pontifice, la mas celebrada es la victoria Naval de Lepanto, que alcanzó de Selin el Invictissimo Señor Don Juan de Austria, hijo no menos de las victorias, que de la sangre del Emperador Carlos V. de que hablamos en la primera Dominica de Octubre, tratando de la Fiesta del Santissimo Rosario de nuestra Señora; y por esso no hay para què repetirlo aqui, solo dirè lo que es mas proprio de este lugar, que procuró para esta batalla coligar á todos los Principes Christianos contra el comun enemigo, y embió para esto al Cardenal Alexandrino, con San Francisco de Borja, á los Reyes de España, Francia, y Portugál, y al Cardenal Comendon al Emperador; y aunque solo se coligaron al mismo Santo Pontifice el Rey de España, y la Republica de Venecia, con sus armas, y las oraciones de Pio, se alcanzò una de las mas insignes, y milagrosas victorias, que han visto todos los siglos de la Iglesia; la qual prometiò, y profetizò el Santo Pontifice à Don Juan de Austria, y à otros Capitanes; y como la previó antes que sucediesse, la vió quando sucedió, como si se hallára presente en la batalla, que sucedió primer Domingo de Octubre de mil quinientos setenta y uno. Sabìa el Santo el Sabado en la noche, por revelacion Divina, que estaban las Armadas una enfrente de otra; y fuera de las oraciones, y rogativas, que havia mandado hacer en toda la Christiandad por el buen sucesso, ordenó, que en todas las Iglesias de Roma se continuassen las oraciones toda aquella noche, y el Domingo, succediendose unos à otros, para que no cessasse la oracion, en que ponia su confianza, y èl estuvo toda aquella noche de rodillas orando delante de un Crucifixo, y toda la mañana del Domingo, hasta que sentandose à comer, de repente se levantó de la mesa, y se puso en una ventana de su Palacio, donde estuvo mirando al Cielo mas de una hora, y dixo à sus domesticos con grande alegria: Los nuestros han peleado, y vencido al Turco. Inmediatamente entró el Thesorero General, llamado Busoto, à quien el Santo Pontifice dixo: No es ahora tiempo de ocuparnos en negocios, vámos à dàr gracias á Dios, que ahora ha peleado nuestra Armada con la del Turco, y la ha destruìdo, y alcanzado la victoria. Notóse el dia, y la hora en que el Santo Pontifice lo dixo, y despues se hallò ser la misma la de la batalla, y victoria.

16 Forzoso es callar mucho de quien hay tanto que decir, porque si se huviera de hablar de todas sus virtudes, y decir los exemplos, que dió de ellas, era necessario un grande volumen. Con todo esso, no se escusà decir algo, yà que no se pueda decir todo. Era amicissimo de la verdad; y la palabra, que una vez daba, no la quebrantaba por cosa del mundo; porque decia, que era indigno de un hombre vil, y mas de un Principe, y mucho mas de un Vicario de Christo faltar à la palabra dada, y no cumplir lo prometido. Los que decian verdad, le ganaban la voluntad; y los que faltaban à ella, le ofendian tanto, que haviendo honrado á un deudo suyo, mas por tener meritos, que por tener su sangre, porque le cogiò en una mentira, le mandó retirar, y no quiso admitirle mas à su gracia. Deseaba mucho prender à un Capitan de bandoleros, que andaba en el Estado de la Iglesia, llamado Mariano, célebre por sus maldades, y delitos: Vino una persona diciendo, que era amigo de Mariano, y prometió, que le cogería en su casa con engaño, y se le traherìa preso. Pues què quereis, dixo el Santo, quebrantar la fé de hombre de bien, y con traycion entregar à vuestro amigo? No permitirè tal, ni quiero prender por aquesse medio al delinquente, y espero en el Señor, que por otro camino podrèmos castigar à Mariano. Supo Mariano esta accion; y admirando la generosidad de Pio, se salió voluntariamente con sus Soldados del Estado de la Iglesia, y no bolvió à èl mientras vivió el Sumo Pontifice. No havia favor, ni poder humano, que pudiesse hacerle torcer de la razon, y justicia; y assi, quando los Principes le pedian cosa, que pudiesse hacer licitamente, la concedia gustoso; mas si le parecia no ser conforme à razon, era inexorable, y solia decir muchas veces à sus familiares, que si fuera necessario retirarse à San Juan de Letràn, con solos dos Capellanes, lo haria, antes que conceder cosa, que no fuesse justa; y otras veces, que èl no temía el martyrio: y que pues Dios le havia puesto en aquel lugar, le havia de conservar en quanto pudiesse con toda autoridad, y poder. Amaba mucho la justicia, y queria que se castigassen los delinquentes, para que se escusassen los delitos. Ofrecia un condenado à muerte por un homicidio diez mil escudos por la libertad; y aunque havia quien la solicitasse, diciendo, que importaba mas à la Curia el dinero, que à la Republica un particular castigo, respondió Pio: Debemos mirar à lo que se debe à la justicia, no à lo que paga su riqueza. Si con dineros se rescatan las vidas, las penas solo se hicieran para los pobres, y los ricos gozáran

ran impunidad, porque tienen con què comprar el perdon. Hallabase muchas veces apretado con los socorros, que havia de hacer à la liga contra el Turco; y no teniendo de donde sacar dineros, le dixeron, que los regressos de los Beneficios, y otros medios podian ministrarle grandes cantidades; à que respondió: No quiere Dios, que con pretexto de una guerra justa, y piadosa, haga yo, ni permita cosa, que no sea muy piadosa, ò pueda parecer avaricia. El velaba sobre los Jueces, y todos velaban para cumplir con su obligacion, porque sabian, que no havian de quedar sin castigo los que faltassen à la justicia, y que perderian el oficio, si no cumplian la obligacion. Fuera de las audiencias ordinarias de todos los dias, tenia señalado cada mes un dia, para oìr à todos, aunque fuessen los miserables, y desvalidos, y componia sus diferencias, ò definia sus Pleytos, para que no creciessen los gastos en las dilaciones. Era muy misericordioso, y liberal, y nunca reparó en gastar, como fuesse en beneficio de la Republica. Haviendo en Roma grande carestia, y necessidad, traxo de Sicilia, y Provenza gran cantidad de trigo, con que convirtió en abundancia la necessidad, vendiendo el trigo à menos precio, que le havia costado; y como se quexasse el Thesorero de la pérdida, respondió: Logro es perder, lo que la Republica gana, y mas vale la hartura del Pueblo, que el dinero ocioso. A los logreros, que havian guardado trigo, para enriquecer con la hambre agena, prohibió que vendiessen, para que tuviessen el castigo de su avaricia en su misma traza. Con privilegios, y cien mil ducados de gasto, resucitó en Roma el arte de texer las lanas, para desterrar las telas de los Estrangeros, que sacaban el dinero de la Ciudad, è introducian el ocio, y la profanidad en los Ciudadanos. A los Cardenales pobres hacia grandes socorros; à los Ministros, que exercian su ocupacion christianamente, añadia ayudas de costa à sus salarios. Quatro mil escudos gastaba cada año en casar huerfanas; en Exercitos para defensa de la Iglesia grandes sumas: èl mismo visitaba los Hospitales, y atendia al regalo de los enfermos, añadiendoles rentas. En las carceles, y en todas partes donde havia necessidad, entraban las limosnas del Santissimo Pontifice, y Padre de los pobres à socorrerla; y no es menor maravilla, que su liberalidad, que pudiessen sus rentas menores, que las de los otros Pontifices, igualar à los gastos mayores, que los de ninguno. Pero la liberalidad de Dios vencia á la liberalidad de Pio, y le daba lo que queria recibir en pobres, huerfanos, doncellas, viudas, cautivos, soldados, que socorria, amparaba, casaba, favorecia, redimia, premiaba, y en Iglesias, Monasterios, Hospitales, Colegios, puentes, murallas, castillos, y otros edificios, que acabó, ò perficionò, ò aumentò, ó dotó para beneficio de Roma, de el Estado de la Iglesia, y de toda la Republica Christiana, porque estos eran los Erarios del Santo Pontifice, en ellos guardaba sus thesoros; y sus riquezas las posseia la necessidad agena, no la avaricia propria. Solamente consigo, y con los suyos no era liberal; lo que gastaba por su persona, le parecia excesso, y lo que daba à sus parientes tenia por desperdicio. A sus deudos mas cercanos los dexó en el estado en que los halló, socorriendo la necessidad, no levantando su fortuna; lo que por ventura parecerà á alguno mas admirable en este Santo Pontifice, á quien no la carne, y sangre inspiraba, sino Dios, que està en los Cielos. A Miguèl, y Geronymo, sobrinos de hermano, y mas cercanos deudos, dió quinientos ducados de por via à cada uno. A dos sobrinas, hijas de un oficial, mil ducados de dote. Preguntóle su padre, con quién las casarìa, y dixole, que con otros de su oficio. Deseò el Marquès del Bosco casar la hija heredera con un sobrino de Pio. Vino á Roma à tratarlo; mas èl dixo, que por su favor no havian de quedar Marqueses sus sobrinos: por su virtud, si lo mereciessen, hallarìan despues de muerto èl quien los honrasse; y assi fuè, que à Geronymo hizo el Rey Catholico Marquès del Casano, y el Duque de Saboya á Miguèl Comendador Mayor del Piamonte. A Fray Miguèl Bonelo, su sobrino, de la Orden de Santo Domingo, solo porque tenia su sangre, no le bastaron los meritos sobresalientes, para el Capelo, hasta que se interpusieron las súplicas del Rey Felipe II. y del Sacro Colegio de los Cardenales, proponiendole motivos de conveniencia para la Iglesia; y assi, al dárle el Capelo, dixo: Que delante de Dios, y sus Santos protestaba, que lo hacìa, obligado de las razones del bien comun, que le representaban, y de los meritos de el sugeto, y que descargaba su propria conciencia en las suyas. En la creacion de los demàs Cardenales se portó con grande rectitud, y eligió sugetos muy benemeritos, y à algunos fuè necessario, que los obligasse con precepto à aceptar la dignidad. Hizo tres creaciones, y en ellas veinte y un Cardenal. Era prudentissimo en sus resoluciones, y con todo esso no se fiaba de su juicio, y gustaba mucho, que en las consultas cada uno dixesse libremente su parecer,

cer, y le seguìa gustoso, aunque fuesse contrario al suyo, si le apoyaba la razon; y disgustaba de los que se gobernaban en sus dictamenes, mas por la voluntad de el Principe, que por su juicio proprio, apoyando lo que èl quiere, no lo que ellos juzgan. Y assi, alabandole à un criado suyo de bueno, y sirvial, respondió: Bueno es; pero nunca me contradice. En una ocasion le contradixo el Cardenal de San Severino, y en público le diò las gracias por ello. No promovia los Ministros à los cargos, sin tener larga experiencia de ellos; pero en estando enterado, no daba faciles oìdos á calumnias, y emulaciones, que pretenden derribar de el puesto al que vèn levantado, para ponerse ellos en su lugar.

17 De su pureza, y castidad no hay que decir, porque toda su vida se conservó virgen, y nunca cometiò pecado mortal. En todo procuraba ajustarse à la Ley Divina, y deseaba que no faliessen sus passos de el camino de los Mandamientos de Dios; y por esto mandò poner en el sello de sus Despachos aquellas palabras de David à Dios: *Utinam dirigantur viæ meæ ad custodiendas justificationes tuas.* Mas què dirè de su devocion al Santissimo Sacramento, á la Passion de Christo, y à Maria Santissima? Nunca que podia, dexaba de decir Missa; y quando no podia, la hacia decir en su presencia: y por esso afirmaban algunos, que no podia dexar de acertar Pio, porque consultaba sus Resoluciones con el Sacramento. Llevaba los dias de el Corpus en la Procession el Santissimo Sacramento en sus manos á pie; y con tanta devocion, y humildad, que assistiendo à esta Procession un Principe Herege de Inglaterra, solo por vèr la reverencia, y devocion de el Santo Pontifice, fuè á besarle el pie, y abjuró sus heregìas, y se reconciliò con la Iglesia. El Jueves Santo, conforme al estilo de sus Predecessores, lavaba los pies á trece pobres; y en la devocion con que exercitaba este humilde acto, mostraba bien tener presente el exemplo de Jesu-Christo. Encontrò una vez entre los pobres uno, que tenia una llaga en una pierna llena de materia, y mal olor; lavóle, curóle, y llegó sus labios à la llaga de el pobre, como si llegára á la llaga de Christo. Estaba presente entre los Cardenales un gran Señor, y dixo admirado: Si vieran este exemplo los Hereges mas pertinaces, èl solo bastaba para reducirlos, y convertirlos à la Fè. El libro, en que estudiaba mas frequentemente, era Christo Crucificado, y por orla de un Crucifixo, que tenia en su Oratorio, mandó escribir estas palabras: *Mihi absit gloriari, nisi in Cruce Domini nostri Jesu-Christi.* Para tener siempre delante de los ojos este recuerdo, y no desvanecerse con la Suprema Dignidad, á que Dios le havia levantado. Nunca, por muy ocupado que estuviesse, dexò de rezar el Rosario á la Virgen, nuestra Señora; y aun le rezaba segunda vez por las Almas del Purgatorio. Maria Santissima era todo su recurso en las necessidades proprias, y de la Iglesia; á esta Señora pedia favor contra los enemigos de su Hijo, y de su mano recibìa las victorias, y por la Naval de Lepanto la instituyó nueva fiesta, con Titulo de Santa Maria de la Victoria. Mas con ser tales las virtudes de este Santissimo Pontifice, tan grande su zelo, tan singular su cuidado en el gobierno de la Iglesia, que resucitó en ella el siglo de oro de los Magnos Pontifices, Gregorio, Leon, y otros muy esclarecidos, èl tenia de sì tan bajo concepto, que nunca le parecia, que cumplia con el cargo, en que Dios le havia puesto, y decia con sentimiento à sus familiares: No me tengais embidia, tenedme lastima, porque desde que ceñì las sienes con la Tyara, no he tenido una hora entera de sossiego, y en que no haya sido assaltado de mil congojas. Esta grandeza es un gravissimo peso para mis hombros, esta magestad, y fausto son espinas, que llegan à herirme, traspassarme el corazon, y tiemblo siempre que me acuerdo, que he de dár á Dios cuenta de este oficio, y Dignidad.

18 Quiso el Senado Romano erigirle estatua en el Capitolio, como à Padre de la Patria, è insigne Pontifice, para eternizar su memoria de la manera que podia: pero embarazòlo el Santo Pontifice, diciendo: Que si en èl havia algo de bueno, era de Dios, à quien se debia la honra de todo. Y verdaderamente no havia para què eternizasse el marmol, ò bronce, al que eternizaron sus obras, y sus virtudes, ni tiene el olvido jurisdiccion sobre los verdaderos siervos de Dios. Aun en esta vida le hizo Dios esclarecido en todo el mundo, porque todo se llenó de la fama de su santidad; y assi los Catholicos, como los Hereges, y Turcos, se hacian lenguas en sus alabanzas, tanto que decian los Luteranos de Alemania, que el demonio, para tener mas engañados à los Papistas, les havia dado un Pontifice de admirable santidad, con que los tenia mas obstinados en su sentir. Y un Herege, que en Inglaterra, subiendose en el Pulpito, empezo à decir mal del Santo Pontifice, quedó luego mudo, y le dió una gravissima enfermedad, con que acabó al octavo dia en castigo de su atrevimiento. Honróle Dios con muchos milagros, que hizo por sus me-

merecimientos; porque á diversas personas, con solo echarles su bendicion, ò hacer una breve oracion, librò de los infernales espiritus; y à otras, que padecian alguna enfermedad, tocandolas con su mano, dió la salud. Dos milagros por mas singulares quiero referir solamente. Saliendo de su Palacio para ir à San Pedro, el Embaxador de Polonia, que se queria bolver à su Reyno, le pidiò algunas Reliquias, que llevar. Mandólo el Santo sacar un lienzo, è hincandose de rodillas con gran reverencia, tomó con ambas manos la tierra, que pudo de la Plaza, y echòsela en el pañuelo al Embaxador. Admiróse de esta novedad, y fuése à su posada con intento de arrojar la tierra; pero al desembolver el lienzo hallò toda la tierra convertida en sangre congelada. Mas admirado bolviò al Santo Pontifice, y le contò lo que passaba; y èl respondiò: No os admirèis de esso, porque toda esta tierra està regada con sangre de Martyres. Y con esto estimó, y venerò las Reliquias, que despreciaba antes. Acostumbraba el Santo Pontifice hacer oracion delante de un Crucifixo, y llegaba muchas veces à besarle los pies. Pusieronle en ellos veneno para quitarle la vida; y llegando el Santo à cumplir su devocion, y besar los pies de la Imagen, retirò los pies el Crucifixo: quedò atonito, y desconsolado; bolviò segunda, y tercera vez à procurar besar los pies al Crucifixo, y todas tres veces los retirò. Conoció entonces con luz interior la causa, y mandò limpiar el veneno, con que pudo despues besar los pies de la Imagen sin dificultad, dando gracias à Dios, que por modo tan maravilloso havia guardado su vida. Esta echura de Christo Crucificado està en el Convento de San Pablo de Valladolid, es de marfil, y aùn conserva en los pies la señal de el veneno. Pero mayores milagros son la conversion de las almas, y de estos hizo muchos el Santo Pontifice con su oracion. Havia procurado, siendo Cardenal, reducir à un Judio su conocido, llamado Elias Carcosio, hombre poderoso, docto en su ley, y Presidente de la Synagoga; y èl como por burla, y entretenimiento, le dixo: Quando el Cardenal Fr. Miguèl sea Papa, serè yo Christiano. Despues de algunos dias, quando puso Dios à su siervo en la Silla de San Pedro, fuè Elias á dàrle el parabien; y el Santo, valiendose de la ocasion, le dixo: Ea, Elias, yà por la misericordia de Dios soy Papa, ahora lo que resta es, que vos seais Christiano, y cumplais vuestra palabra. No trataba de esso el Judio, y bolviòse à su casa confuso; encomendòle à Dios el Santo Pontifice con lagrimas, è instancia, y al fin se rindiò Elias, y bolvió con tres hijos suyos, y un sobrino, para que los hiciesse Christianos. El mismo Santo les diò el Bautismo, tercer dia de Pasqua de Espiritu Santo, en la Iglesia de San Pedro con grande solemnidad, y mandò, que assistiessen los Judios principales de la Synagoga al Bautismo, y con sus ruegos alcanzó de Dios, que treinta de aquellos Judios se convirtiessen à nuestra Santa Fè.

19 Hizo el Santo Pontifice en seis años de su Pontificado, lo que era bastante para un siglo, y quiso Dios sacar de esta vida al que todos deseaban eterno. Apretole el mal de la orina, de que era muy fatigado, por el mes de Enero de setenta y dos, que era el sexto de su Pontificado: convaleció por Marzo, aunque no le dexaron los dolores; pero èl dissimulaba quanto podia, y atendia à los negocios como si estuviera sano, y ayunaba los dias, que tenia de costumbre, como si fuera robusto; y quando mas le apretaban los dolores, decia: *Adauge, Domine, dolores, dum adaugeas patientiam.* Aumentad, Señor, los dolores, como aumenteis la paciencia. Vieronse estos dias muchos prodigios funestos, que anunciaban (à lo que se creyò) la muerte del Santo Pontifice; y èl tuvo prendas del Cielo de que estaba cercana su partida á la eternidad; porque llegandole à hablar de algunos negocios, dixo, que tenia otro de mas importancia, que era disponerse para la cuenta, que havia de dàr al Sumo Pontifice, y Juez de vivos, y muertos. Saliò à visitar las santas Reliquias à pie, como por despedida; y dandole algunos la norabuena de la mejoria, dixo: Yo, hijos, yà estoy libre del peso, rogad por buen successor, que importa à la Christiandad. Bolviendo à su Palacio, se echò en la cama para morir, donde se hizo leer los Psalmos Penitenciales muy de espacio, y muchas veces la Passion, por el texto de San Juan, quitandose el bonete siempre que oìa el nombre de Jesus; y haviendo antes confessado muchas veces, y recibido el Viatico, recibiò la Extrema-Uncion à ultimo de Abril; y luego puesto de rodillas sobre la cama, encomendò à Dios primero su alma, y despues que favoreciesse à su Iglesia. Decianle algunos, que Dios le darìa vida, pues era tan necessaria para la Iglesia, y èl dixo: No hallarèis facilmente quien mayor deseo haya tenido de extirpar las heregias; pero Dios, que es poderoso á levantar de las piedras hijos de Abrahan, os darà un successor nuestro, que mejor os rija. Dos horas antes de morir le dió un desmayo, que pensaron era yà querer espirar, y empezaron à de-

decirle la recomendacion del alma; pero bolviendo en sì, dixo, que no era tiempo, que èl avisària, y la diria con ellos. Luego llamó à algunos Cardenales, y les encomendò, que eligiessen un successor lleno de zelo de Dios, y que solo buscasse su gloria, y el provecho de su Iglesia, y la exaltacion de su Fè; y despues pidiò al Maestro General de la Orden de Predicadores, que le assistia con muchos Religiosos, que le dixessen la recomendacion del alma; y acabada, puestos los ojos en el Cielo, y los brazos delante de el pecho en forma de cruz, encomendando su Iglesia à Dios, le entregò su dichosa alma Jueves primer dia de el mes de Mayo, entre las quatro, y cinco de la tarde del año de mil quinientos setenta y dos, teniendo setenta y ocho años de edad; y haviendo administrado su Pontificado, y regido la Iglesia santissimamente seis años, tres meses, y veinte y quatro dias.

20 El sentimiento de la Ciudad de Roma por la muerte de tan Santo Pontifice, tan amoroso Padre, y tan vigilante Pastor, era qual se puede pensar, y no se puede decir, y se explicaba mejor con sus lagrimas, que con nuestras palabras; pero muy inferior à la alegria, que tuvieron en su glorioso transito los Angeles de el Cielo. Revelò Dios su gloria à diversas personas. Al mismo punto que espiró, una doncella Romana, virtuosa, puesta en lo ultimo de la vida, dió voces, diciendo à un Religioso Capuchino, que la ayudaba à bien morir, y à su madre, que mirassen la gloria, con que llevaban los Angeles el alma de Pio V. Ella poco despues muriò, y le siguiò sin duda. En Bolonia le vió otra sierva de Dios coronado con tres diademas de gloria, y acompañado de Angeles, que le llevaban al Cielo. Tambien se apareciò à Santa Teresa de Jesus de camino para el Cielo. Estuvo quatro dias el sagrado Cadaver en la Iglesia de San Pedro, con innumerable concurso de los que venian à venerarle, y tocar Rosarios, è Imagenes, y llevar alguna prenda suya por Reliquia; y haviendole cortado parte de las ropas, fuè necessario encerrarle dentro de una Capilla, dexando un piè solo fuera de la reja, porque no cortáran la carne, y poner guarda de Alabarderos, para que le defendiessen. El cuerpo perseverò este tiempo con las carnes, no secas, y amarillas, como de hombre muerto, sino frescas, blandas, tratables, como de hombre vivo. Pero lo mas maravilloso es, que viniendo algunas mugeres deshonestas, à quien el Santo havia castigado, para gozarse, y triunfar, viendo muerto al que tenian por enemigo, y ultrajar, si pudiessen, el sagrado rostro, vengandose de la manera que podian; en viendole se trocó de repente la ira en dolor, y el enojo en lagrimas; y llorando sus culpas, pusieron por intercessor à Pio para alcanzar perdon de ellas. Enterraronle en la Capilla de San Andrès, donde gravaron este epitafio en un pequeño marmol: *Pio Quinto Pontifice, restaurador de la Religion, y honestidad, establecedor de la rectitud, y justicia, renovador de la disciplina, y costumbres, defensor de la Christiandad. Haviendo dado leyes saludables, conservado à la Francia, coligado à los Principes, y conseguido victoria de los Turcos. En heroycos hechos, è intentos, en gloria de paz, y guerra, Maximo, Pio, Feliz, y Optimo Principe.* Despues Sixto V. que havia sido creado Cardenal por Pio, le labrò un magestuoso sepulcro con un elogio lleno de grandes alabanzas, con que ciñò sus grandes, y heroycas alabanzas.

21 Hale honrado Dios despues de su muerte con muchos milagros, por los quales, y por sus grandes virtudes, le Beatificò nuestro Santissimo Padre Clemente X. à 1. de Mayo de mil seiscientos setenta y dos.

22 Escribieron la Vida de este Bienaventurado Pontifice Don Antonio de Fuenmayor antes de su Beatificacion, y despues de ella el R. P. Presentado Fr. Antonio de Lorea.

LA APARICION DE SAN MIGUEL Arcangel, à 8. de Mayo.

1 ASSI como la Divina Bondad ha dado à su Iglesia por Principe, y defensor al Glorioso San Miguèl Arcangel, como antes le havia dado à la Synagoga: assi tambien ha querido en diversos lugares, y tiempos obrar cosas maravillosas por intercession, y ministerio de este Bienaventurado Principe de la Iglesia, para que todos los fieles sepan, que estàn debajo de su proteccion, y le sean muy devotos, y acudan à èl en sus trabajos, y necessidades. En las Historias Eclesiasticas leemos varias apariciones de San Miguèl Arcangel, y muchos Templos en su memoria consagrados al Señor, assi en Oriente, como en Occidente. (1) En Roma Bonifacio Papa edificò una Iglesia à honra de San Miguèl Arcangel, en lo mas alto de aquel edificio, que llamaban Moles Adriani, y hoy se llama el Castillo de San Angel: y otro se hi-

(1) Vide Baron. in Annotat. Martyr. Sigibert. in Chron. an. Domin. 488. Sozom. Hist. 1. cap. 1. Nicefor. lib. 8. cap. 38.

hizo junto á la Pesquería. Y otra fabricò en el Vaticano Leon Papa IV. despues que venció à los Sarracenos. De una aparicion mas antigua de San Miguèl, hecha en Roma, hace mencion Crepanio Floro, antiquissimo Poeta. Y de otras de Francia escribe Sigiberto; y Sozomeno, y Niceforo refieren una muy señalada, que sucedió cerca de Constantinopla, donde se edificò un solemne Templo en honra de San Miguèl, y Dios obrò en èl grandes milagros. Y los Griegos celebran otra aparicion muy insigne junto à la Ciudad de Rodas: y en tiempo de Diocleciano Emperador huvo en Britinia Iglesia de San Miguèl. Y Justiniano Emperador le dedicó seis, como lo escribe Procopio. Porque como San Miguèl es Principe universal de la Iglesia, quiso nuestro Señor, que todas las partes de ella sintiessen su patrocinio, y recibiessen muchos, y muy continuos beneficios por su mano. Pero la mas ilustre, y mas señalada aparicion, es la que hoy celebra la Santa Iglesia, y sucediò en el Monte Gargano, que hoy llaman el Monte de San Angel en la Provincia de la Pulla, del Reyno de Napoles, junto à la Ciudad de Siponto, que hoy se dice Mantredonia; y de este Monte, llamandole Gargano, Virgilio, y Lucano hacen mencion. La aparicion, pues, fuè de esta manera.

2 Siendo Sumo Pontifice Gelasio, Primero de este nombre, que lo comenzó à ser el año de quatrocientos noventa y dos, un hombre rico, que se llamaba tambien Gargano, tenia grandes manadas de ganado mayor, y de una de ellas un toro se desmandò: buscaronle algunos dias, y al cabo de ellos le hallaron dentro de una cueba; tiraronle una saeta, la qual se bolviò del medio del camino contra el que la havia tirado, y le lastimò. Turbaronse los presentes, y assombraronse, entendiendo, que alli havia algun secreto, y oculto mysterio. Acudieron al Obispo Sipontino, para que le declarasse. El Obispo mandò, que todos ayunassen, è hiciessen oracion por tres dias, para invocar la gracia del Señor, y al cabo de ellos le apareciò San Miguèl, y le declaró, que aquel lugar donde se havia recogido el toro, estaba debaxo de su tutela, y que la voluntad de Dios era, que en aquella cueba se fabricasse un Templo en honra suya, y de todos los Angeles. El Obispo, acompañado de todo el Pueblo, y Clero, fuè á la cueba, à la qual halló muy acomodada para Templo; y celebrando en ella los Oficios Divinos, la consagró en honra de San Miguèl, por cuyos merecimientos ha obrado Dios, nuestro Señor, (despues acá) muchos milagros en aquel Templo, mostrando, que se sirve de que San Miguèl sea en èl reverenciado: y à esta causa ha sido siempre tenido por un Santuario de gran concurso, y devocion. Y leemos, que San Romualdo, Fundador de la Orden de Camaldula, ordenò à Otón Emperador, que fuesse en romería á pie, y descalzo, desde Roma al Monte Gargano, à visitar este Templo de San Miguèl, en penitencia de haver mandado, ò consentido matar à Crecencio, hombre principal, haviendole dado antes su palabra, que no le mataria. La qual penitencia cumplio el Emperador, como lo escribe Pedro Damian, Cardenal, y Autor gravissimo de aquel mismo tiempo, (1) que es señal de la grande veneracion en que siempre se ha tenido este Templo de San Miguèl, y que los Fieles Christianos le frequentaban con sus romerìas.

VIDA DE SAN GREGORIO NAZIANZENO, Obispo, y Doctor de la Iglesia, à 9. de Mayo.

1 SAN Gregorio Nazianzeno, llamado por su grande excelencia el Theologo, fuè de Nazianzo, Ciudad de Capadocia. Su padre se llamò Gregorio, como èl, y fuè Obispo de su misma Ciudad: y su madre Nona, santissima muger; y la Iglesia celebra su fiesta à los cinco de Agosto. De tal arbol nació tal fruto, y no fuè solo Gregorio Nazianzeno; pero tambien San Cesareo, hermano suyo, del qual se hace mencion, como de Santo, en el Martyrologio Romano à los veinte y cinco de Febrero, y de Gorgonia su hermana à los nueve de Diciembre: todos fueron Santos, y Gregorio Santissimo, y dado de la mano de Dios à su Iglesia, y alcanzado por oraciones, y lagrimas de su piadosa madre; porque deseando ella tener un hijo, y pidiendole à nuestro Señor, y prometiendole, que si se le daba, le consagrarìa à su servicio, tuvo una revelacion en sueños, en la qual le fuè mostrado muy al vivo el hijo, que havia de tener, con su rostro, y propria figura, y le fuè dicho, que le llamasse Gregorio. Y con esto desde niño tuvieron sus padres gran cuidado de criarle para Dios con buenas costumbres, y letras: y èl mostraba grande inclinacion á todas las cosas de virtud, y singular habilidad para las ciencias, que aprendia. Siendo yà de edad con-

(1) Petr. Damian. in Vita Sanct. Romuald. & Sur. t. 3. Sigon. de Regn. Italiæ, lib. 7.

conveniente, fuè embiado de ſus padres à Atenas, que en aquel tiempo era muy iluſtre Univerſidad, y Eſcuela, à donde concurrian los grandes ingenios, y madre de la eloquencia, y de toda buena Filoſofia. En eſta jornada, navegando Gregorio para Atenas, ſe levantò en la mar una tormenta eſpantoſa, y tuvo gran temor de morir; porque aùn no era bautizado, ſino ſolo Catecumeno: y bolviendoſe à nueſtro Señor, humildemente le ſuplicò, que le libraſſe de aquel peligro, y le dieſſe tiempo para bautizarſe, prometiendole, ſi ſe lo otorgaba, de gaſtar toda ſu vida en ſu ſervicio. Y fuè tan eficàz ſu oracion, que luego ſe ſoſſegò la mar, y los que iban en el Navio le hicieron gracias por ello, entendiendo, que por ſu medio havia ceſſado aquella tempeſtad: y à la miſma hora, que ſucediò, eſtaban ſus padres rogando à nueſtro Señor, que le libraſſe á ſu hijo de los peligros de la mar; y acabada la oracion, le vieron como que tenia debaxo de los pies un demonio, ò furia infernal, que procuraba dañarle, y deſtruirle. Llegò à Atenas Gregorio, y eſtuvo en aquella Univerſidad con grande loa de todos los Maeſtros, y diſcipulos; los quales le amaban, y eſtimaban en gran manera por ſu rara modeſtia, y excelente ingenio, y doctrina. Vino à la miſma Univerſidad de Atenas poco deſpues San Baſilio, para eſtudiar las miſmas facultades, y ciencias, que eſtudiaba Gregorio; y como ambos eran tan ſemejantes en las inclinaciones, virtudes, è ingenios, travaron una amiſtad tan entrañable, firme, y dulciſsima, que parecian los dos una alma, un corazon, un exemplo, y un dechado de toda aquella Univerſidad. Vivian juntos con extremada templanza, y modeſtia: huìan de los Eſtudiantes libres, y deſembueltos: acompañabanſe con los recogidos, y virtuoſos; para todas las coſas de virtud eran los primeros, daban de mano à las fieſtas, y entretenimientos vanos: dos calles ſolas ſabian, la una, que iba à la Igleſia, y la otra à las Eſcuelas. Menoſpreciaban las riquezas, y tenianlas por eſpinas: hacian el bien, que podian à los pobres, atendian al eſtudio, leccion, y oracion; y finalmente ocupabanſe en todos los exercicios de piedad, y erudicion con una porfia, y contienda tan grande entre sì, que ninguno de los dos miraba cómo venceria à ſu compañero, ſino cómo podria ſer de èl vencido; porque no havia embidia entre ellos, ſino caridad, y benevolencia, y cada uno tenia por propria la honra de el otro. Con eſto, haviendo gaſtado en los eſtudios muchos años, vinieron à ſer dos de los mas inſignes, y notables varones, que tiene la Igleſia Catholica.

2 San Baſilio acabado ſus eſtudios, ſe bolviò à ſu caſa, y San Gregorio ſe quedò en Atenas, porque todos ſus amigos, y conocidos le pidieron con gran inſtancia, que leyeſſe en aquella Univerſidad la ciencia, que en ella havia aprendido, y tan bien ſabia, y particularmente el arte de hablar, en la qual era eminentiſsimo, y por dárles contento lo hizo. Al miſmo tiempo que Gregorio eſtaba en Atenas, vino Juliano el Apoſtata al eſtudio de las buenas letras; y aunque èl era muchacho, y de buen ingenio, y ſe queria moſtrar devoto Chriſtiano, todavia San Gregorio le conociò, y deſde entonces adivinò quán pernicioſo ſeria para toda la Republica, ſi Dios le daba el cetro de ella; porque en la riſa falſa, en el andar deſembuelto, en las ruìnes compañias, que trahia, en los argumentos, y diſputas, que hacia impias, aunque cubiertas con velo de piedad, en el aborrecimiento, que tenia à los que le amoneſtaban, y daban buenos conſejos, parece que leìa el corazon de Juliano, y en èl todo lo que havia de ſuceder, y por eſto ſe apartò de ſu compañia. Y pueſto caſo que Juliano, ſiendo yá Emperador, procurò ganar la voluntad de Gregorio, y traherle à ſu ſervicio, nunca pudo; antes haviendo rendido à Ceſàreo ſu hermano, y honrandole con un cargo preeminente, tuvo Gregorio tanto ſentimiento de ello, que le eſcribiò una Carta muy grave, y ſevera, en la qual le dice, que corrido eſtaba èl, ſus padres, y ſus hermanos, de que ſiendo quien era, ſirvieſſe à un Principe enemigo de Jeſu-Chriſto, que havia dexado ſu Santa Fè. Y pudo tanto con Ceſàreo, que dexò el cargo, y honra, que Juliano le havia dado, y ſe puſo en peligro de perder la hacienda, y vida por no querer ſervir. Y el miſmo Gregorio quando viò la perſecucion, que moviò Juliano contra los Chriſtianos, eſcribió algunas oraciones elegantiſsimas, y eloquentiſsimas contra èl, en defenſa de nueſtra ſanta Religion. Y no contento con eſto, porque el ſacrilego Apoſtata mandò, que los criados no enſeñaſſen letras Humanas de Poesía, Rhetorica, y Filoſofia, por parecerle que con eſtas armas peleaban, y le hacian cruda guerra; San Gregorio inflamado del amor de Dios, y de el zelo de ſu gloria, ſe puſo à eſcribir muy de propoſito Comedias, y tragedias, y todo genero de verſo, con grande elegancia, agudeza, y excelencia de ſentencias, que los Chriſtianos hallaron en ellos todo lo que en los Poetas Gentiles podian deſear.

3 Despues que Gregorio huvo satisfecho à sus amigos, y leìdo en Atenas algunos años, (como se ha dicho) tomando ocasion de la mucha vejèz de su padre, y del deseo que el buen viejo tenia de vèr á su hijo, y de las necessidades de su casa, despidiendose de ellos, y de aquella Universidad, se bolviò á ella, y se bautizò; y acordandose de la tormenta, que havia tenido, quando navegó à Atenas, y que havia prometido à Dios dedicarse á su servicio, determinò de ponerlo por obra, y renunciando á todos los deleytes, y cosas de esta breve, y frágil vida, darse del todo al Señor: y para principio de esto propuso de nunca jurar en toda su vida, y assi lo cumplió. Estaba tan embebecido en la leccion, meditacion, y contemplacion de todas las cosas Celestiales, que de dia, y de noche no pensaba otra cosa, y muchas veces de noche se le aparecia Christo, nuestro Señor, y le recreaba con su dulcissima presencia; y una vez en sueños se le representaron dos hermosissimas doncellas, y se llegaron á la mesa donde estaba estudiando, y comenzaron á regalarle, y tratar con èl amorosamente: y como èl (no conociendolas) les diesse de mano, y se enojasse por vérlas tan desembueltas, y las preguntasse quiénes eran, y á què havian venido? Respondieron ellas: No te pese, ò Gregorio, que nos lleguemos á tì, y te hagamos caricias; porque sabe, que la una de nosotras es la Sabiduría, y la otra la Castidad, y que Dios nos ha embiado á tì, para que tengamos contigo buena amistad, y toda tu vida te acompañemos. Lo qual se cumplió de manera, que Gregorio perpetuamente fuè virgen, y adornado de una tan alta, y profunda sabiduría, que fuè llamado el Theologo, que es alabanza, y renombre, que à solo San Juan Evangelista, y à San Gregorio Nazianzeno se ha dado de los Padres antiguos, y toda su doctrina ha sido tan segura, y tan estimada de toda la Iglesia, que (como dice Santo Thomàs, alegando à San Geronymo) no hay en ella en què tropezar: y aun añade Rufino, que qualquiera que la ha querido contradecir, ha sido tenido por Herege, ò por sospechoso de heregía. Y de aqui es, que el Gran Doctor de la Iglesia San Geronymo se precia, y gloria de haver sido discipulo de San Gregorio, haviendo ido desde Syria à Constantinopla en compañia de Vicencio, para serlo, y aprender de èl à explicar la Sagrada Escritura.

4 Deseò el Padre Gregorio tener à su hijo cave sì, para gobierno de su casa, y baculo de su vejèz; y para obligarle à ello, le ordenò, contra su voluntad, de Presbytero, pensando, que le echaba unos grillos; pero como el Santo anhelaba à la perfeccion, y era enemigo de bullicio, y ruido, y supo que su grande amigo, y compañero Basilio se havia retirado (como à un puerto seguro) à la soledad de Ponto, rompiendo por todo, sin poder ser detenido, se fuè à èl, y estuvo en su compañia, aunque habitaban apartados uno de otro, muchos años, haciendo los dos en aquella tierra vida de Angeles. San Gregorio, hablando de este tiempo, quando era mozo, dice estas palabras: *Yo con mis continuos trabajos quebrantè mi carne, que con la flor de la edad tiraba coces, y herbia: vencì la glotonerìa del vientre, la tyranìa, que està cerca de èl: mortifiquè mis ojos, reprimì el ímpetu de mi ira, enfrenè mis miembros, y llorè la risa: todas mis cosas las consagrè à Christo. El suelo fuè mi cama, el silicio mi vestido, el velar fuè mi sueño, y las lagrimas mi descanso. De dia pusè los hombros al trabajo, y de noche me estuve como una estatua, escribiendo Hymnos, sin querer admitir deleyte humano en mi alma, ni aun en el pensamiento. Este fuè el instituto de mi vida, quando era mozo: porque la sangre, y la carne, como incendio echaban llamas, y me procuraban apartar de la sabidurìa del Cielo. Tambien arrojè la carga pesada de las riquezas, para poder subir à Dios mas ligero.* Todo esto es de San Gregorio, hablando de sì, y lo mismo havemos de creer de San Basilio: al qual el mismo Santo en su comparacion llama Gigante. Dabanse los dos al estudio de la Sagrada Escritura, procurando entenderla, no de su cabeza, sino con la luz divina, que el Señor les comunicaba, y con la interpretacion de los Doctores, y de los Padres antiguos de la Iglesia Catholica, que la havian declarado. Aqui tambien escribieron reglas saludables, y perfectas para los Monges, dandoles la forma, y modo, que havian de tener para serlo, no menos con las obras, que lo eran en el nombre. Pero como el padre de San Gregorio fuesse yà de edad muy crecida, y decrepita, y estuviesse desconsolado por la muerte de su hijo San Cesáreo, importunó á Gregorio, que le viniesse à vèr, y à poner cobro en su casa, y hacienda, porque èl no estaba yà para administrarla, y traher Pleyto con los que con falsos titulos se la querian usurpar. Y Gregorio, vencido de la obediencia, y respeto de su padre, y de la necessidad precisa que tenia de su persona (aunque con muchas lagrimas, y sentimiento) dexò aquella soledad tan acompañada de deleytes, y gustos de el Cielo, y à su buen amigo Basilio, y bolvió à Nazianzo, para alivio de su padre. Y parece que nuef-

nuestro Señor le traxo, no solo para darle este consuelo temporal; pero mucho mas para remedio, y salud eterna de su alma. Porque como los hereges Arrianos, con el favor del Emperador Valente, anduviessen desenfrenados, y bulliciosos, y persiguiessen tan crudamente la Iglesia de Dios, echaban de sus Iglesias à los Obispos Catholicos con violencia, ò procuraban con promessas, y amenazas atraherlos, para que consintiessen à su impiedad: y à los mas sencillos, y de menos letras los enredaban, y enlazaban con sus razones, y argumentos, como lo hicieron con el padre de San Gregorio: el qual por ser hombre sincero, y de noventa años, y no tan exercitado en las Escuelas, cayò en el lazo, que le armaron, y consintiò con ellos. Pero el Gran Gregorio, su hijo, con las oraciones, que hizo, y las buenas obras, que ofreciò à Dios por su padre, y las eficaces, y verdaderas razones, que le diò, le reduxo, y le hizo conocer su culpa, y sosegò à los Monges, y à los del Pueblo de Nazianzo, que no querian comunicar con su Obispo, por haverse dexado engañar de los Arrianos; y para resistirles con mayor fuerza, persuadiò al Gran Basilio, que dexasse el desierto, y le viniesse à ayudar, porque los enemigos eran muchos, y poderosos, y havia necessidad de juntarse los dos, y bolver á una los dos por la Fè Catholica, y por la causa del Señor. Vino San Basilio; y muriendo poco despues Eusebio, Obispo de Cesaréa, y juzgando Gregorio, que ninguno le podia succeder en aquella Silla tan à proposito como el mismo Basilio (por cuya santidad, doctrina, y eloquencia, los Hereges perderian sus brios, y los Catholicos se animarian) procurò con todas sus fuerzas, que le eligiessen, y que Basilio lo aceptasse; y assi fuè, porque estos santissimos varones no se buscaban á sì mismos, sino à Dios, ni pretendian gusto suyo, sino trabajo, y descanso, y salud para las almas de sus proximos. Mas como San Basilio se sentó en su Silla, y se viò Obispo de aquella gran Ciudad, y Metropoli de Cesaréa, quiso tener quien le ayudasse à llevar aquella carga tan pesada, y rogò à Gregorio, que yá que huìa de otras dignidades mayores, aceptasse el Obispado de Sasima, que era una Ciudad pequeña, sujeta à Cesaréa, y necessitada de Pastor docto, y vigilante por los muchos forasteros, que concurrian à ella. Aceptòlo Gregorio, aunque de mala gana; mas presto lo dexò, porque Antimo, Obispo de Triana, pretendiò, que aquella Iglesia era de su jurisdiccion, se havia entrado en ella, y estorvado que San Gregorio no se sentasse en aquella Silla, para que San Basilio, con quien trahìa pleyto, no adquiriesse possession: y por esto, y por vèr que no haria tanto fruto en Sasima, como esperaba, y porque su padre, siendo yà de cien años, è inhabil para regir la Iglesia de Nazianzo, le hizo grande instancia, que èl governasse, y le descargasse de aquel cuidado; Gregorio, por dàr contento à su padre, se ofreció de hacerlo, no como Obispo de Nazianzo, sino como un Ministro suyo, y con condicion, que muerto el padre, no quedasse èl atado, ni obligado à aquella Iglesia; y assi fuè, porque muriendo primero el padre, y despues su santa madre Nona, saliò de Nazianzo, y se fuè como en romeria à un Templo de Santa Tecla, de gran devocion, que estaba en la Ciudad de Seleucia, para que con su ausencia el Clero, y Pueblo de Nazianzo eligiessen otro Obispo: mas quando bolvió, hallò que no havia havido mudanza, ni se havia hecho eleccion de nuevo Obispo, porque todos le estaban aguardando á èl para que lo fuesse: lo qual èl, por muchas lagrimas, que derramaron, y muchos medios, que tomaron, nunca le quiso aceptar; antes procuró, que se eligiesse otro, que lo fuesse; porque èl no era, ni havia sido consagrado Obispo de aquella Ciudad, aunque un poco de tiempo (como se ha dicho) tuvo la administracion de ella, para ayudar à su padre. Con esto, à instancia del mismo San Gregorio, fuè elegido otro, y colocado en aquella Silla Eulalio, publicando algunos enemigos de Gregorio, que le havia sido quitada à èl contra su voluntad, y otros, que no la queria por ser pequeña, y de poca renta (porque los ojos flacos no pueden sufrir gran resplandor, y la embidia, y malicia de los hombres no mira lo que dicen, contentandosè de decir mal aun de lo bueno.) Ayudò San Gregorio à su buen amigo San Basilio à edificar, y fundar un Hospital magnifico, en que se recogiessen, y curassen los leprosos, que fuè obra de gran caridad, y muy provechosa, por la necessidad, que havia de ella.

5 Hallandosè San Gregorio desocupado del cuidado de la Iglesia de Nazianzo, no estuvo ocioso; antes fuè necessario, que emplease todo el gran caudal, que Dios le havia dado en defensa de la Religion Catholica, y en reprimir à los nuevos Hereges, que en aquel tiempo se levantaron contra ella; porque demàs de los Arrianos, que havian inficionado con su pestifera doctrina el mundo, y negaban la consubstancialidad, è igualdad del Hijo Eterno Jesu-Christo con su Padre, saliò del infierno Macedonio, blasfemando

do contra el Espiritu Santo, y afirmando, que no era Dios: y Apolinar inventò otros disparates à cerca de la Encarnacion del Hijo de Dios, y de la carne, y alma, que tomò, quando uniò nuestra naturaleza humana con su Persona Divina. Sembraron sus desvaríos estos falsos maestros, y multiplicandose de manera, que San Gregorio se tuvo por obligado de ir à Constantinopla (donde mas cundia aquella contagion, y pestilencia) para oponerse à ellos, y defender la causa de Dios. Lo qual hizo con tan divino espiritu, singular doctrina, y admirable eloquencia, que en poco tiempo se trocaron las cosas en aquella Imperial Ciudad, y donde antes no havia sino una pequeña Iglesia de San Anastasio de Catholicos, despues huvo muchas, por los innumerables Hereges, que se convirtieron: mas los que quedaban obstinados en su perfidia no pudieron llevar à paciencia la gloria de Gregorio, y persuadieron à la chusma, y canalla del Pueblo, que era hombre inquieto, y facineroso, y que debia ser echado de aquella Ciudad: y assi le apedrearon, y le huvieran muerto, si el Señor no le guardára. Y no contentos con esto, le prendieron, y acusáron delante de los Jueces, como à rebolvedor, y alborotador de su patria; y ofreciendose el Santo con ansiosos deseos à todos los tormentos, y muertes por Christo; y siendo Martyr con el corazon, y con la voluntad, no quiso el Señor, que muriesse, ni que padeciesse, porque se queria servir de èl para otras cosas; y assi, sabida la verdad, y vista su inocencia, los Jueces le dieron por libre.

6 Supo Pedro, Patriarca de Alexandría, (que havia succedido à San Atanasio) el fruto maravilloso, que hacia en Constantinopla San Gregorio con sus Sermones, Coloquios, y Escritos, y como por su industria reflorecia en aquella Ciudad la Fè Catholica, y los Hereges andaban abatidos, y amilanados; y juzgando, que serían mas provechosos sus trabajos, siendo Prelado, y que no pondria menos cuidado, y vigilancia en aquel Rebaño, siendo Pastor, nombrò à Gregorio por Arzobispo de Constantinopla: y èl aunque era amigo de quietud, y enemigo de honras, y grandezas, viendo que no se le escusaba el trabajo, aceptò aquella dignidad, para con ella resistir con mayor fuerza à los Hereges, y servir mas al Señor; y el tiempo que la tuvo, con ser tan rica, y tan opulenta, fuè tan pobre, y tan desinteressado, que no quiso tener cuenta con sus rentas, y aprovechamientos, ni aun con los de la misma Iglesia; antes remitia estos cuidados à los Mayordomos, y Ministros, cuyos decia que eran, y no de los Obispos, que se deben ocupar en apacentar sus Ovejas con el exemplo de santa vida, y con el pasto de saludable doctrina; y hablando el mismo Santo de esto, escribe estas palabras: *Aunque la codicia es fea en todas las cosas, mucho mas fea en las sagradas; y si todos à cerca de las riquezas fuessen de mi parecer, no havria tantos daños en la Iglesia de Christo.* Pero sucediò, que un hombre, que se llamaba Maximo, Egypcio de nacion, y Filosofo Cinico de profession, compuesto en lo exterior, y en lo interior vano, y ambicioso, en la apariencia oveja, y en la existencia lobo verdadero, se entrò por las puertas de Gregorio, y se le hizo muy amigo, mostrandose modesto, menospreciador del mundo, y prudente; y haviendo sido bautizado, y hecho miembro de la Iglesia, passó tan adelante la familiaridad de los dos, que San Gregorio le sentaba consigo en su mesa, y le comunicaba los negocios, y tomaba su parecer, porque como era Santo, juzgaba el corazon ageno por el suyo, y por lo que veia defuera, lo interior de Maximo, que no podia vèr, el qual como otro Judas, pretendió vender à su Maestro, y echarle de su Silla, y haberla para sì; y lo negoció, y alcanzó en Alexandrìa, engañando à Pedro Patriarca con embustes, y mentiras: y bolvió à Constantinopla, para tomar la possession de ella, aunque los Catholicos tomaron las armas, y se la defendieron, y echaron de la Ciudad, enojandose mucho con San Gregorio, por haverse fiado tanto de aquel hombre doblado, è hypocrita, y admitidole à su familiaridad; y fuè necessario, que el Santo les diesse razon de sì, y les dixesse con quánta benignidad debe ser recibido qualquiera, que viene al sagrado Bautismo, y dexando la ignorancia de la vana Filosofia, se abraza con la luz de la verdad de la Iglesia, y con las buenas razones, que les dixo los sossegò.

7 Era yà Emperador de Oriente el gran Theodosio Español, Principe aun mas esclarecido por su piedad, y singular religion, que por el gran valor, y fortaleza militar con que sujetò, y triunfó de sus enemigos, el qual vino à Constantinopla en esta sazon, y honrò, y reverenciò á San Gregorio, como á padre suyo, y luz de la Iglesia Catholica, y columna, y amparo de nuestra santa Religion; y le rogò, que se encargasse, como Pastor, de aquella grey, agradeciendole los trabajos, que havia tomado; y porque todavia los hereges Arrianos tenian por suyo el Templo Patriarcal de Constantinopla, el Emperara-

rador le prometiò de quitarsele, y dàrle à los Catholicos, y señalò el dia en que lo havia de hacer. Publicòse esto por la Ciudad, turbaronse los Hereges, y tomaron las armas, quexandose del Emperador, y amenazando de muerte à Gregorio, y en efecto le intentaron matar: mas Theodosio dispuso su guarda por la Ciudad de manera, que no sucediò el alboroto, que se temia; y èl mismo vino al Templo, para dàr la possession á Gregorio. Sucediò aquel dia, que una niebla muy obscura, y espesa se puso sobre la Ciudad de Constantinopla de manera, que mas parecia de noche, que de dia. Tomando de esto ocasion los Arrianos, decian, que este era milagro de Dios, que mostraba, que no era su voluntad, que se les quitasse aquel Templo; mas quedaron burlados, y confusos, quando vieron que al tiempo que el Emperador, y San Gregorio llegaban á la puerta de la Iglesia, subito desapareciò la niebla, y se descubriò un dia muy claro, y resplandeciente, que fuè muy alegre para los Catholicos. Entrados en la Iglesia, San Gregorio se puso de rodillas, con lagrimas en sus ojos, hizo gracias à nuestro Señor, por la merced, que le hacia en restituir aquel Templo, por su mano, à su devocion, y servicio. Lo mismo hacia el Emperador; los Catholicos se abrazaban unos à otros, y se daban el parabien: solos los Hereges se deshacian de rabia, y pesar. Quiso el Emperador, que Gregorio se assentasse en su Silla, y tomasse enteramente la possession de su dignidad; pero èl le suplicò, que no se lo mandasse, hablando por un Pregonero al Pueblo: (porque por las muchas voces, y gritos no le oian) y les pidiò, que aquel dia todo se gastasse, sin tratar de otra cosa, en alabanzas de la Santissima Trinidad, que assi triunfaba de sus enemigos. Y con esto se sossegó el Emperador, admirandose de la modestia, y santidad de Gregorio, y llamandole á su Palacio, y rogandole, que le visitasse à menudo, lo qual no hacia San Gregorio, sino pocas veces, porque como era amigo de quietud, huia del tràfago de la Corte, y echò de vèr, que aunque el Emperador era Principe bien inclinado, humano, justo, y piadoso, algunos de sus principales Ministros eran codiciosos, y favorecian mas à los que les untaban las manos, que no á los que lo merecian, y el Santo no hallaba tanta entrada con ellos, como fuera razon.

8 Todo el favor, que el Emperador hacia à Gregorio, era toxico para los Hereges, los quales determinaron de acabarle; y para salir con su intento, se concertaron con un mozo Herege, como ellos, valiente, bravo, y atrevido, que entrasse à bueltas de otra gente, que iba à visitar à San Gregorio, por estàr enfermo, y buscasse ocasion para cometer la maldad. Hizolo èl assi; y quando se viò en el aposento del Santo, al tiempo que por haver menos gente le pudiera herir, se echò à sus pies, pidiendole perdon con muchos sollozos, y lagrimas; y como San Gregorio le preguntasse què queria? Por què lloraba? El mozo, sin poder hablar, no hacia sino llorar, y sollozar, hasta que uno de los que estaban presentes le dixo: Este mozo, Padre, ha entrado aqui inducido de los Hereges, para matarte, y te huviera quitado la vida con esta espada, si Christo no le huviera detenido; y ahora arrepentido llora su pecado, y te pide perdon. Entonces el Santo, bolviendose al mozo, y abrazandole con mucha blandura, le dixo: Dios te perdone, hijo carissimo, y te guarde, pues à mì me ha guardado: yo tambien te perdono. Solo una cosa te pido, que dexes la heregía, y seas Catholico, y sirvas al Señor con sincero, y perfecto corazon. Con esta tan suave, y paternal respuesta quedò el mozo mas confuso, y todos los Catholicos muy edificados, alabando à Dios, que les havia dado tal Pastor. Pero para que San Gregorio lo fuesse perpetuamente, y con mayor union, y conformidad de todos (porque algunos decian, que no lo era, sino Maximo; otros, que siendo Obispo de Nazianzo, no podia passar à otra Iglesia, sin orden de algun Concilio legitimo) el Emperador procurò, que se juntasse Concilio en Constantinopla, para establecer mas la Fè del Concilio Niceno contra los hereges Arrianos, y condenar las heregías, que de nuevo se havian inventado, y de camino colocar con mayor autoridad à Gregorio en su Silla. Juntaronse ciento y cinquenta Obispos de Oriente, y faltaron los Obispos de Egypto, con Timotheo, que yà era Patriarca Alexandrino, y los Obispos de Occidente. En aquel Concilio se confirmò à Gregorio la dignidad Arzobispal de Constantinopla, y la Fè Catholica contra los Arrianos, Macedonianos, y Apolinaristas; y San Dámaso Papa le aprobò, y fuè Concilio Ecumenico, y universal, y uno de los quatro, que escribe San Gregorio reverenciaba como los quatro Evangelios.

9 Mas como huviesse otras contiendas, y debates en aquel Concilio, y los Obispos estuviessen divididos, y de diferentes pareceres, y San Gregorio los quisiesse concordar, y unir, y les diesse un consejo saludable, que de ellos no fuè recibido; turbaronse algunos,

y disgustaronse con Gregorio; y sobreviniendo despues los Obispos de Egypto con su Patriarca, alegando, que Gregorio no podia ser Arzobispo de Constantinopla, porque el Concilio no los havia aguardado, ni ellos havian consentido en su eleccion, causaron gran novedad, y division, queriendo una parte de los Obispos, que Gregorio fuesse Arzobispo de Constantinopla, y la otra, que no lo fuesse; no porque aborreciessen la persona, ò la juzgassen por indigna de tan alta dignidad, sino por vengarse de los que no los havian aguardado, ò por otros respetos particulares, que tenian. Entonces el Santo, como amador de la paz, y de su quietud, hablò à todo el Concilio de esta manera: *Padres, y Pastores del Rebaño del Señor, que aqui os haveis juntado para poner paz en la Iglesia: mirad, que es cosa indigna de vuestras personas, que haya guerra, è discordia entre vosotros. Si yo soy la causa de ella, aqui estoy, echadme en la mar, como à otro Jonàs, que con esto cessarà la tempestad. Si quereis dàr esta dignidad à otro, dadla, que yo nunca la apetecì, y contra mi voluntad la tomè. Si ordenais, que me salga de la Ciudad, de buena gana lo harè, y me bolverè à mi rincon, y quietud, à trueque de que vosotros la tengais, y goce de la paz la Iglesia del Señor.* De alli se fuè al Emperador, y le dixo, que le queria pedir una señalada merced, y que no eran riquezas para sì, ni oficios, ni cargos para sus deudos, ò amigos, ni otra cosa alguna temporal, sino licencia para dexar la dignidad Arzobispal, y recogerse en alguna soledad à acabar su vida, que por su cansada vejèz, y enfermedades no podia ser mucha; porque esto es lo que convenia à la paz, y union de la Iglesia, la qual èl estaba obligado à procurar sobre todas las cosas; y fuè tanto lo que importunò al Emperador, y à los de su Consejo, que puesto caso que lo sintiò por extremo, no pudo dexar de otorgarle la licencia, que le pedia. Con esto se despidiò el Santo con gran ternura de todo el Pueblo de Constantinopla, de los Monges, Clerigos, y Legos, de los Templos, Hospitales, Palacios Imperiales, y de su misma Cathedra, è Iglesia Arzobispal; y finalmente, de todas las cosas, que le podian detener à dàr contento en aquella Ciudad, como hombre, que no la havia mas de vèr, y que se iba à vivir, y morir con Christo. No se puede facilmente creer la tristeza que su partida causò en Constantinopla; porque perdian un Pastor vigilantissimo, un Maestro irrefragable de la verdad, un dechado perfectissimo de santidad, que iba siempre delante con su exemplo, y nunca enseñaba cosa, que èl primero no la huviesse hecho. Perdian un valeroso defensor de la Fè Catholica, un terror, y espanto de los Herejes, un Padre de los huerfanos, amparo de las viudas, consuelo de los afligidos; remedio de los pobres. Perdian un Doctor esclarecido de la Iglesia, una luz de sabiduria, un mar de eloquencia, un Sol, que con su claridad alumbraba à los otros Doctores de su tiempo. Acompañole mucha gente, derramando lagrimas de sentimiento, y pena; y èl se bolviò à su patria, y de alli se retirò à una casa de campo, en una heredad de sus padres, que se llamaba Alianzo, cargado de años, y de dolores; especialmente de la gota, que le fatigaba, tenia preso en la cama, y èl les regalaba con la oracion, y consideracion de la vida bienaventurada, y eterna, que esperaba; y se ocupaba en escribir en prosa, y en verso algunas de las Obras, que ahora tenemos suyas, llenas de tan rara, y exquisita elegancia de palabras, y peso de sentencias, que no se pueden leer sin grande admiracion, entre las quales escribiò el mismo Santo en verso el discurso de su vida, y viniendo à tratar de este su recogimiento, para darnos exemplo de humildad, y recatarnos, y enseñarnos à quebrantar los apetitos sensuales, y no fiarnos, ni de la vejèz, ni de otras victorias, que hayamos tenido de la castidad, hablando en su persona, dice estas palabras contra su carne: *Quàndo has de acabar, y poner fin à tu rebeldìa, y desverguenza? Quàndo, desventurada de tì, te has de sujetar al espiritu, y à la vejèz, yà blanca, y cana? Tèn respeto, y refrena estos libidinosos, y desenfrenados apetitos, y no me hagas guerra con tan gran furor; porque si assi no lo hicieres, yo te prometo de hacerte resistencia, y pelear contigo con todas mis fuerzas, y de quebrantarte con los dolores, y penas, que pudiere, hasta que te rinda, y estès mas flaca, y mas debilitada, que un cuerpo muerto.* Y luego llamaba las lagrimas, para que saliendo en grande abundancia de sus ojos, laven las manchas de sus pecados; y èl mismo se exhortaba al ayuno, à la penitencia, à postrarse en el suelo à menudo, y à comer por pan ceniza, à vestirse de saco, y à dàrse à todo genero de aspereza, para triunfar de la carne; y và diciendo otras cosas à este proposito, admirables, y de grande edificacion, en las quales resplandece su grande humildad, pues descubre las tentaciones de su carne, que le apretaban en su vejèz por permission de Dios. Para que entendiesse, que su virginidad, y el no haverlas padecido en la mocedad, era don de Dios, nuestro Señor, y no se desvaneciesse por su
gran

gran ſabiduria, y eloquencia, como diò el eſtimulo de la carne à San Pablo 1. Corinth. cap. 21. para que no le traſtornaſſe la alteza de ſus revelaciones. O por ventura quiſo San Gregorio en perſona enſeñarnos à todos el recato con que havemos de vivir, y las armas, que debemos uſar contra tan fiero domeſtico, y perſeverante enemigo.

10 Para mayor gloria del Santo permitiò nueſtro Señor, que un mal Caballero, llamado Valentiniano, que vivia alli cerca, traxeſſe à ſu caſa algunas mugercillas deshoneſtas, y laſcivas, que con ſu deſemboltura, y profanidad inquietaſſen à San Gregorio; y èl eſtimando mas la pureza de ſu alma, que el regalo de ſu cuerpo, y el ſoſsiego, y quietud de ſu eſpiritu mas que todas las comodidades de aquel lugar que tenia, le dexò, y ſe fuè à otra parte, y eſcribiò una Carta à aquel hombre perdido, en que le decia, que le havia echado del Paraìſo, por medio de aquellas mugeres, como por otra Eva, pretendiendo quitarle la gravedad, è inocencia de la vida, que haſta entonces havia profeſſado. Y no ſolamente fuè perſeguido de Valentiniano, que era ſeglar, y hombre diſſoluto, y carnal, ſino tambien de algunos Religioſos, que tenian nombre de Monges, y no lo eran en la vida: los quales por embidia murmuraron del Santo, y le hicieron guerra con ſus lenguas, y aun con ſus manos, apedreandole, y queriendole matar, ſi Dios por ſu miſericordia no le librára de ellas; porque ſus caminos ſon varios, y maravilloſos, y permite que el malo algunas veces tenga fuerzas contra el bueno, y que como trigo le quebrante, y limpie, apartando la paja del grano, para que exercite la caridad con el miſmo que le afligiò; como lo hizo San Gregorio, intercediendo por los que le havian perſeguido, con Theodoro Obiſpo de Tianeo, que los queria caſtigar. Porque eſte bienaventurado Santo, aunque en toda la vida ſe havia entregado totalmente à Dios, y al eſtudio en la mortificacion, y perfeccion, al cabo de ſus dias ſe daba con mas fervor, y era como la piedra, quanto mas ſe allega à ſu centro, tanto es mas impetuoſa en ſu movimiento. Y véaſe eſto bien en lo que èl miſmo eſcribe de ſi, que pareciendole, que era facil en el hablar (aunque todas ſus palabras debian de ſer neceſſarias, ò provechoſas, y de coſas ſantas, y divinas) para mas mortificarſe, ſe eſtuvo quarenta dias ſin hablar; y al cabo de ellos diò libertad á ſu lengua, atandola, y deſatandola para ſervir mejor al Señor con ella.

11 Finalmente, haviendo eſte glorioſo Doctor iluſtrado la Igleſia con ſu vida, doctrina, y eſcritos, cargado de merecimientos, y de noventa años de edad, fuè à recibir el galardon de ſus largos, y dichoſos trabajos de mano del Señor, à quien èl con tanto afecto, ſolicitud, y perſeverancia havia ſervido. Falleciò à los nueve de Mayo del año del Señor de treſcientos ochenta y nueve, y el onceno del Imperio de Theodoſio. Sintiò toda la Igleſia Catholica ſu muerte, aunque no muriò, pues quedó vivo en las Obras, que nos dexò; los quales loores, y encarecimientos han celebrado los Doctores, que deſpues de èl ſe han ſeguido; y entre los otros, ſu grande amigo San Baſilio el Magno, le llama Vaſo de eleccion, Pozo profundo, y Boca de Chriſto; y Caſiodoro dice de èl eſtas palabras: *Gregorio, como una clariſsima luz de ciencia, y doctrina, aunque parezca, que ſe eſcureciò con ſu muerte, todavia vive ahora con ſu autoridad, y con ſu Fè; y eſtando muchos años hà apartado el cuerpo de las Igleſias, eſtà preſente con ſu voz, y enſeñanza de Maeſtro.* Eſto es de San Caſiodoro.

12 Fuè San Gregorio de mediana eſtatura, el color amortiguado; pero no triſte: la nariz combada, las cejas arqueadas, el aſpecto blando, y ſuave, el ojo derecho algo caìdo, la barba no larga, pero bien poblada, y autorizada; era algo calvo, y con las canas venerable. Aſsi pinta Metafraſte à San Gregorio Nazianzeno, y un libro Griego antiguo de la Librerìa Vaticana. Y refierelo aqui, porque deſpues de ſu muerte ſe puſo ſu Imagen en la Igleſia, y fuè reverenciado con gran devocion de todos los Fieles, y Dios hizo por ella muchos milagros; y entre ellos ſe eſcribe, que reſtituyò el habla à Conſtancio, hijo del Emperador Leon Armeno, que la havia perdido, como lo cuenta Cedreno in Michael. Balbo. La Vida de San Gregorio eſcribiò un Gregorio Presbytero, Autor antiguo, Suidas, Adon, y Metafraſte; pero mejor que todos la eſcribiò el miſmo San Gregorio en un tratado largo, que compuſo en verſo de ſu Vida, y en las oraciones, que hizo en alabanza de San Baſilio, y en las honras de ſu padre, y de ſus hermanos. Y muy por extenſo la refiere el Cardenal Baronio en el quarto tomo de ſus Annales, pag. 54. El cuerpo de eſte Santiſsimo Doctor (como dice en el Martyrologio Romano à dos de Junio) fuè trahido de Conſtantinopla à Roma, y colocado en un Monaſterio de Monjas, que primero fueron de la Orden de San Baſilio; y ahora ſon de la de San Benito, y ſe llama Santa Maria del Campo Marcio, donde eſtuvo, haſta que el Papa Gregorio XIII.

de

de feliz recordacion, con grande solemnidad, y aparato le trasladò de aquella Iglesia à una Capilla de la Basilica de San Pedro, que el mismo Sumo Pontifice Gregorio para su entierro havia edificado de extremada arquitectura, y sumptuosidad.

VIDA DE LOS SANTOS GORDIANO, y Epimaco, Martyres, à diez de Mayo.

1 DEspues que el impiissimo Juliano Apostata fuè aclamado por Emperador de su Exercito en Francia, y con la muerte del Emperador Constancio, su primo-hermano, cobrò fuerzas, y se vio señor, luego comenzò à quitarse la mascara de piedad, con que antes havia favorecido, y engañado à los Christianos, à los quales se determinò perseguir, y deshacer, y conservar, y ampliar el culto de sus falsos Dioses; pero porque pretendia ser tenido de todos por Principe manso, y benigno, y no queria que los que morìan por Christo, fuessen honrados como Martyres, y yà la Religion Christiana se havia estendido, y florecia mucho por el mundo, temiendo alguna alteracion, y turbacion en el Imperio (por razon de Estado) pretendiò con maña, y artificio destruìr à los Christianos, haciendo Presidentes, y Gobernadores de las Provincias à hombres crueles, y barbaros, è inimicissimos de nuestra Religion, para tirar la piedra, (como dicen) y esconder la mano, y por medio de sus Ministros acabar una cosa, que juzgaba bien hacerla por sì. Entre los otros Ministros, que nombrò Juliano para executar su mal intento, fuè uno Gordiano, al qual hizo Vicario en Roma; y èl con gran cuidado, y solicitud exercitaba su crueldad, y derramaba la sangre inocente de los Fieles. Estaba preso con otros muchos un Santo Presbytero, y venerable, llamado Januario. Tuvo con èl Gordiano largas, y diferentes platicas; y finalmente tocandole el Señor el corazon, abriò los ojos al rayo de la Divina Luz, y determinò hacerse Christiano, y en efecto recibiò el Bautismo por mano de San Januario, y Marina su muger, y otros cinquenta y tres de su familia, y entregó à Januario un Idolo de Jupiter, que tenia en su casa, y le quebraron, y desmenuzaron, y echaron en un lugar inmundo. Supo lo que passaba Juliano, y embraveciòse por vèr que sus principales Ministros, y los mismos que èl ponia por perseguidores de los Christianos, y defensores de su Imperio, se bolvian contra èl, y se hacian Christianos; y quitando à Gordiano el cargo, mandò à Clemenciano Tribuno, que le tomasse, y castigasse severamente à Gordiano. Clemenciano lo hizo, mandóle parecer delante de sì, cargado de prisiones, y cadenas, y le reprehendió, como à ingrato al Emperador, y le amenazò si no sacrificaba à los Dioses. Y como Gordiano estuviesse firme, y constante en la confession de Jesu-Christo, y se burlasse de Juliano, y de sus falsos Dioses: Clemenciano le hizo atormentar, y azotar cruelmente, y quebrantar los huessos con plomadas, haciendo el Santo Martyr gracias al Señor por la merced, que le hacia en dárle que padecer por èl, y por haverle puesto en el numero de sus Santos Martyres. Finalmente le mandò cortar la cabeza delante del Templo de la Diosa Tellus, y que no enterrassen su cuerpo, para que fuesse comido de los perros. Mas el Señor para mostrar su bondad, y Omnipotencia, ordenò, que viniessen los perros hambrientos, y no tocassen al Santo cuerpo; antes con ladridos le guardassen, y defendiessen. Despues de cinco dias, que estuvo sin ser sepultado, un criado de Gordiano, y otros Christianos le tomaron de noche, y le enterraron como una milla de Roma en la Via Latina, en una cueba, donde antes havia sido enterrado San Epimaco Martyr, cuyo martyrio tambien celebra hoy la Santa Iglesia. El qual siendo natural de Alexandria, fuè preso por el nombre de Jesu-Christo; y haviendo en una aspera, y dura carcel padecido muchos dias excessivos trabajos, y molestias, y llevadolos con gran paciencia, y alegria; al cabo fuè mandado quemar, y sus huessos, y cenizas fueron llevados à Roma por algunos Christianos, y puestos en aquel sepulcro, en que diximos, que despues fuè sepultado San Gordiano; y por esto la Iglesia Catholica celebra juntamente el martyrio de estos dos Santos en un mismo dia, que es à los diez de Mayo, en que fuè martyrizado Gordiano en el año del Señor de trescientos sesenta y dos, imperando el yà nombrado Juliano Apostata: y las Reliquias de estos dos Bienaventurados Martyres, despues fueron trasladadas à Alemania el año del Señor de setenta y siete, como lo escribe en su Coronica Hermano Contrato in Chronic. an. 77.

2 Escriben de San Gordiano, y Epimaco los Martyrologios Romano, de Beda, Usuardo, y Adon, y el Padre Fr. Lorenzo Surio, tomo tercero; y el Cardenal Baronio en las Annotaciones del Martyrologio Romano, y en el quarto tomo de sus Annales, pag. 98.

VI-

VIDA DE SAN MAYOLO ABAD, * *à 11. de Mayo.*

1 FUè San Mayolo natural de Borgoña de Francia de una Ciudad, llamada Matisco, hijo de padres ilustres, y generosos, los quales le enseñaron todas las buenas costumbres, y letras; porque llegò à merecer, que el Obispo de la dicha Ciudad, à peticion de toda la Clerecia, y Ciudadanos, le hiciesse Arcediano de la Iglesia, dignidad, que si reusò humilde, exercitò docta, y santamente. Iba muy continuamente al Monasterio de Cluny, donde enamorado de la santa vida Monastica, vino à tomar el Habito del Gran Padre San Benito, siendo recibido de todos aquellos Monges con tanto gozo, quanto era el deseo que tenian de que se aficionasse á vivir con ellos, por conocer sus grandes, y sobresalientes prendas de virtud, y letras. Sobre todos, quien mas lo celebrò por desearlo mas, fuè el Abad Adamaro, tercero Abad de Cluny, y successor de San Odon, segundo Abad del mismo Monasterio, porque conocia muy bien el bendito Padre no podia dexar mejor successor en su dignidad, que à Mayolo, y no se engañaba. Tantas muestras dió Mayolo en el Noviciado de su humildad grande, y conocida santidad, que el año siguiente à su aprobacion fuè electo Abad, y successor de Adamaro, por voto de todos los Monges, y el mismo Adamaro, que le nombrò. Humilde reusaba la dignidad; mas despues viendo se lo mandaba Adamaro, huvo de aceptar, mas por obedecer, que por ser obedecido: obligandole tambien una vision, que tuvo una noche en esta forma: Estando en oracion à la media noche, se quedò dormido, y se le apareciò un varon Religioso de hermoso rostro, y le dixo: Està seguro, hermano, y no te turbes en recibir el gobierno de este Monasterio; porque para que cumplidamente hagas tu oficio, no te faltarà el favor divino. Y diciendo esto, le diò un libro, y le dixo, que se guiasse por lo que en èl estaba escrito. Mucho se consolò San Mayolo con esta vision, pensando ser Benito el que le havia hablado; y assi entonces llamando à todos los Monges, aceptó el oficio de Abad, y fuè el quarto del Monasterio de Cluny.

2 Rigiò el Rebaño amado, y encomendado de Dios santissimamente, enseñando à todos à pelear con el antiguo enemigo de la naturaleza humana. Encomendabales la paz, la virginidad, y eleccion de la Sagrada Escritura. Su hablar era gracioso, persuasivo, tanto que muchos Seglares de solo oirle, aborrecian el siglo, y se hacian Religiosos. Su abstinencia era grande, su penitencia frequente, su oracion fervorosa, y sus lagrimas tan copiosas, que de ordinario dexaba bañada con ellas la tierra donde se hincaba de rodillas. Conforme era su vida, assi eran sus milagros continuos, dando vista à ciegos, oido à sordos, voz à mudos, curando leprosos, y todas enfermedades. Su caridad con los pobres era grande: dabales de limosna quanto tenia; y huvo ocasion en que llegando un pobre á pedirle limosna, y no hallandose con otra cosa, que dárle, se desnudò el vestido, que llevaba, y se le diò. Pagòle de contado Dios esta santa obra, pues quando fuè à su casa, hallò un vestido nuevo, y mucho mejor que el suyo, que le havia embiado el Obispo. Otra vez passando por los Alpes, diò grandissimas muestras de su ardiente caridad; pues saliendo una Esquadra de Turcos, prendieron muchos de los que iban en su compañia; y tirando una flecha á un Mozo suyo, que no se queria dexar prender, puso la mano el Santo al vérla venir, y recibiòla en ella, cuya herida, y señal quiso Dios tuviesse mientras viviò, para memoria de tan heroyco acto de caridad. Pudo huír tambien como lo hicieron algunos en la ocasion, y no quiso sino es dexarse prender de aquellos Barbaros, por dàr libertad à los demàs Cautivos, como lo hizo; porque haviendole puesto con grillos, y cadenas en una obscura Mazmorra, la noche siguiente se le apareciò un venerable anciano vestido de Pontifical, y entendio havia de ser libre de su prision, y cautiverio por el Apostol San Pedro: mas puesto despues en oracion, rogò à la Virgen Santissima Maria, sin pecado concebida, de quien era muy devoto, que no permitiesse saliesse èl del poder de los Barbaros, quedando los demàs cautivos. Oyòle la Soberana Reyna de los Angeles, y á la mañana se hallò sin grillos, ni cadenas: fueron los Turcos, y admirados del prodigio, lo veneraron como à Santo, y le dieron libertad; mas èl no quiso irse solo, sin llevar consigo los demàs por quien se havia dexado prender; y al fin, concertado el rescate de todos, escribiò à los Monges de su Monasterio embiassen cierta cantidad de dineros, para rescatar aquellos Fieles, que con èl estaban. Vinieron los mas principales del Monasterio con el dinero, y no quiso la libertad, hasta que todos los demàs la tuvieron.

3 Por este tiempo vacò la Silla Apostolica, y el Emperador Othon Segundo, que conocia bien las muchas prendas, y virtudes de

de Mayolo, tratò con èl que fuesse Papa, pues solo con que dixesse sì, lo seria, por estàr en su mano el hacerlo. Escusóse humilde, que es la mayor prueba de su gran santidad. Al fin se retirò à su Monasterio, donde exercitado en santas obras, de su humildad, y caridad legitimas hijas, conociò se llegaba el fin de sus dias; y entendido tambien por los Monges, le preguntaron llorando à quièn dexaba encomendado su Rebaño? Y èl respondió: à Jesus, Sumo Pastor, tendrèis siempre en vuestro amparo. Comenzò despues à decir Psalmos; y preguntandole los Monges si le dolia alguna cosa, dixo, que no tenia molestia alguna; antes veia todas las cosas quietas, y sossegadas, y los bienes del Señor en tierra de los que viven. Assi, sin dolor, con clara vista, oìdo, y sana memoria en el año del Señor de novecientos noventa y tres, à los once de Mayo, diciendo Psalmos, y signandose con la señal de la Cruz, entregó su bienaventurada alma al Señor, y fuè sepultado en la Iglesia de San Pedro, y San Pablo, donde despues hizo infinitos milagros. Escribieron su Vida San Bernardo in Apolog. Sigiberto in Chron. Pedro Cluniacense, lib. 2. Miraculorum, cap. 31. Lamberto in Chron. ann. 995. Trithemio de Vir. Illust. lib. 3. cap. 230. Odilon Presbytero, Hilarion Monge, San Aoro, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Annotaciones, en sus Annales, tomo 10. año 993.

4 Quien tiene amor de Dios firme en su corazon facil lo muestra; porque como éste anda unido, y hermanado con el del proximo, siguese de el uno el otro; quàn arraygado estaba en el corazon de Mayolo el amor Divino, bien facil lo conocerà qualquiera que le viere desnudarse por amor del proximo; y no desnudarse como quiera, pues dàr su vestido al pobre, hazaña es grande del amor; pero la vence á ésta, y sobre las valentias suyas puede blasonar el desnudarse de la prenda mas estimable, que es la libertad, por el proximo, como hizo el glorioso Mayolo: acto de caridad tan grande, que si esta virtud es de las demàs corona, esta accion en San Mayolo fuè la corona de las suyas todas, y de su misma caridad, de la qual nos adorne su Divina Magestad. Amen.

VIDA, Y MARTYRIO DE LOS SANTOS Martyres Neréo, Aquileo, y Domicila, à 12. de Mayo.

1 LOS Santos Martyres, Neréo, y Aquileo, fueron hermanos, y Eunucos, y Camareros de Flavia Domicila, hija de Plautila, y sobrina de Flavio Clemente Consul, el qual era primohermano del Emperador Domiciano, como dice Suetonio cap. 15. en la Vida de Domiciano. Convirtieronse à la Fè de Christo estos dos hermanos, por la predicacion del Apostol San Pedro: y pudieron tanto con su buen exemplo, y santas palabras con Domicila, su señora, que la persuadieron, que fuesse Christiana, sin tener cuenta con la grandeza de su linage, ni con sus muchas riquezas, ni con la persecucion, que por serlo se le havia de levantar. Siendo yà Domicila Christiana, trataron de casarla con un Caballero principalissimo, que se llamaba Aureliano. Y como un dia ella estuviesse vistiendose ricamente, y ataviandose con gran curiosidad en presencia de sus dos criados, quando ellos la vieron tan aderezada, y compuesta, le dixeron: Si el estudio, y diligencia, que pones, ò Domicila, para adornar tu cuerpo, por agradar à Aureliano, hijo del Consul, tu esposo, le pusiesses en hermosear tu alma con las virtudes, agradarias, sin duda, à Jesu-Christo, y èl te recibiria por esposa, y haria que tu belleza, que à la fin se ha de marchitar, permaneciesse perpetuamente con su flor, y se acrecentasse en los Reynos del Cielo. Respondiò Domicila: No es malo, que yo me case para tener hijos, y succession en mi casa, y que con este intento me aderece, y me ponga, y pretenda gozar de los deleytes del matrimonio, pues son tan conformes à nuestra naturaleza, que Dios crió. A esto respondió Neréo: Tù, señora, tienes puestos los ojos en los deleytes breves, y fragiles de este soplo de vida, y no miras à aquellos macizos, y perpetuos de la bienaventurada eternidad. Miras los bienes, que hay en el matrimonio, y no consideras las cargas, y trabajos de èl; y esto querria, señora, que atentamente considerasses antes de perder lo que al presente tienes. Porque primeramente la doncella, que se casa, pierde el nombre de doncella; y siendo libre, se hace esclava de un varon estraño, que no conoce, y muchas veces es tratada como esclava; y si se le antoja à su marido, le vedarà que no trate con sus proprios parientes, y aun con sus mismos padres: que no oyga, ni véa, que no hable, y que se prive de todo lo que le dà gusto: y si es zeloso, todo lo que la muger hiciere con animo sincero, y limpio, lo echarà à la peor parte. Los hombres, dixo Aquileo, antes que se casen, suelen mostrarse muy humanos, afables, y amorosos, hasta el dia de las bodas; pero quando yà tienen à sus mugeres en sus casas, mudanse de tal suerte, que parecen otros,

y tratanlas como quieren, no ſolo con malas palabras, ſino con peores obras. Pero pueſto caſo que el eſpoſo no tenga zelos, ni ruines amiſtades, què provecho ſaca la eſpoſa de ſu compañia? Si no tienen hijos, què de deſabrimientos, y diſguſtos! Si los tienen, què de moleſtias en la preñèz, què de dolores en el parto, què de peligros de perder la vida, ó la ſalud! Quántas madres perdieron las vidas, que dieron à ſus hijos! Què de trabajos en criarlos! Què de temores de perderlos! Què de anguſtias, y tormentos ſi ſalen à veces rebeldes, y deſobedientes! Pues què, ſi ſalen cojos, ciegos, ò mancos, ſordos, ò mudos, corcobados, ò contrahechos, locos, ò feos, ó con otras tachas, que ſe vèn cada dia, aun en los hijos de los Señores, y Principes, y de los que ſe tienen por bienaventurados! No quiero decir de los cuidados, anguſtias, y peligros, que trahen conſigo las hijas en criarlas, guardarlas, caſarlas, y ponerlas en eſtado. Què pocos ſon los hijos, que ſalen buenos, y ſon alivio, y conſuelo de ſus padres! Quántos mas ſon los que les dieron gran contento en ſu nacimiento, y mucho mayor en ſu muerte! Quántos nacieron para cruz, y tormento de los que los engendraron, para deshonra de ſus caſas, para deſtruccion de la Republica, para infamia de todo ſu linage, y para perdicion ſuya propria! Los quales con ſus calamidades, y triſtes ſucceſſos convirtieron el placer de ſus madres en penas, todo ſu gozo en anguſtia, y todo el guſto en llanto. Finalmente, ſi ſe pudieſſen pintar en un retablo todos los trabajos, dolores, cuidados, temores, y miſerias, que paſſa una triſte muger, quando ſe caſa con un hombre desbaratado, ellos ſolos baſtarian para deſengañar à todas las mugeres, y quitarles el deſeo de caſarſe.

2 En acabando de decir Aquileo eſtas razones, tornò à tomar la mano Neréo, ſu hermano, y dixo: O quán bienaventurada es la virginidad, que eſtà fuera de eſtas miſerias, y agrada à Dios, y le tiene por eſpoſo, y es en la tierra lo que ſon los Angeles en el Cielo! O amor divino, y fortaleza no humana, ſino celeſtial, con la qual la doncella vence ſu carne, y reſiſte à los apetitos ſenſuales, y triunfa del mundo, de la muerte, y del infierno, y alcanza en el Cielo una nueva corona, que no ſe dà á los que no ſon virgenes, y goza para ſiempre aquella primavera deleytoſa, y ſuaviſsima del Paraiſo; y ſe paſſea por aquellos campos llenos de flores maravilloſas, y de ineſtimable fragrancia, ſin temor de enfermedad, ni de alguna corrupcion del marido, porque eſtà abrazada para ſiempre con ſu dulciſsimo Eſpoſo Jeſu-Chriſto, con un amor caſtiſsimo, y de èl es regalada ſin fin. Eſcoge, pues, ò Domicila, ſeñora nueſtra, quál de los dos eſpoſos quieres, ò à Jeſu-Chriſto, que ſiempre regala à ſu eſpoſa, y nunca muere; ò à un hombre mortal, que por bueno que ſea, te ha de dexar. Eſtas, y otras razones Neréo, y Aquileo dixeron à Domicila; y por ſer ella doncella prudentiſsima, movida de ellas, y alumbrada con la luz del Cielo, dixo: O ſi Dios fuera ſervido, que eſta vueſtra doctrina huviera llegado à mis oídos, antes que yo tomára el nombre de eſpoſa; pero aunque yà parece tarde, no lo es, ſi podemos hallar modo para conſervar mi virginidad, y librarme de las manos de Aureliano, á quien por eſpoſa eſtoy prometida. Alaban ſu propoſito los dos ſantos hermanos, y vánſe luego à San Clemente Papa, y dánle parte de los intentos de Domicila, que era ſu prima, y del deſeo que tenia de conſagrar à Dios ſu virginidad, y tomar à Jeſu-Chriſto por Eſpoſo, dexando à Aureliano. Reſpondiò à eſto el Santo Pontifice: Pareceme, que eſte es el tiempo, en que Dios quiere que voſotros, y yo, y ella alcancemos la corona del martyrio; pero, pues, el Señor nos manda, que no temamos á los que ſolamente pueden matar al cuerpo, no hagamos caſo del hombre mortal, por obedecer à Dios immortal, que es Principe Soberano: y luego ſe fuè con Neréo, y Aquileo à caſa de Domicila, y la conſagró al Señor, como ella lo deſeaba.

3 No ſe pueden facilmente explicar los muchos trabajos, y perſecuciones, que padeciò eſta ſanta doncella de Aureliano, ſu eſpoſo, por eſta ocaſion: el qual pudo tanto con el Emperador Domiciano, que le mandò deſterrar à una Isla llamada Poncio, ſi no ſacrificaba à los Dioſes, penſando Aureliano, que con las moleſtias, y aflicciones de aquel deſtierro, ablandaria el animo de la Santa Virgen, para que le tomaſſe por eſpoſo. Fueron en ſu compañia Neréo, y Aquileo, para ſervirla, y conſolarla en aquel trabajo, y eſtuvieron con ella algun tiempo. Y Aureliano vino à la miſma Isla Poncio, para vèr ſi eſtaba yà trocada, y rendida à ſu voluntad; y hallandola mas firme, y conſtante, que nunca en ſu ſanto propoſito, y que los dos Santos hermanos eran gran parte para que lo eſtuvieſſe, convirtiò contra ellos ſu rabia, y furor, y determinò quitarles la vida. Hizolos azotar cruelmente, embiòlos à Terracina à Minucio Rufo, varon conſular, y Juez de aquella Provincia, para que los caſ-

tigasse. El Juez viendo, que ni con blandura, ni con aspereza los podia atraher á sacrificar à los Dioses (porque decian, que por ninguna cosa dexarian de obedecer à la doctrina, que havian aprendido del glorioso Apostol San Pedro) los mandò de nuevo atormentar en el eculeo, y abrasar sus costados con laminas de hierro encendidas, y al cabo cortarles las cabezas. Tomò sus cuerpos Auspicio, discipulo suyo, y Ayo de Santa Domicila, y sepultolos en una heredad de la misma Domicila, que estaba en la Via Ardeatina, no lejos de Roma, ni del lugar donde estaba sepultado el cuerpo de Santa Petronila Virgen, hija del Apostol San Pedro; y despues se les edificò Templo en Roma, y San Gregorio Papa hizo la Homilia veinte y ocho sobre los Evangelios en ella; y exhorta à los Fieles à menospreciar el mundo con el glorioso exemplo de estos Santos, cuyos cuerpos tenian alli presentes. Fuè su martyrio à los doce de Mayo del año del Señor, segun el Cardenal Baronio 1. ann. pag. 699. de noventa y ocho, y en el mismo dia celebra su fiesta la Iglesia Catholica.

4 La Santidad de Clemente VIII. en el Breviario reformado ha mandado añadir à la fiesta de estos Santos Martyres la de Santa Domicila Virgen, y Martyr, su señora, y que se haga su oficio semidoble: y assi dirèmos aqui el fin que tuvo, y el curso de su martyrio. Llevòla Aureliano à la Ciudad de Terracina, y quisò, que, ò de grado, ò por fuerza fuesse su muger. Para esto encerròla en un aposento, è hizo juntar mucha gente para la solemnidad de las bodas; comenzaron á danzar con gran regocijo, y Aureliano quiso danzar, y baylar tanto, que cayò alli muerto, estando la Santa Virgen en oracion, y suplicando à nuestro Señor, que la librasse de sus manos. Con esto quedó libre Domicila de la fuerza que temia, aunque no de la muerte, porque un hermano de Aureliano, llamado Luxorio, queriendo vengar la muerte de su hermano, cuya culpa echaba à Domicila, alcanzò de Trajano (que yà era Emperador) comission para prenderla, y darle muerte, si no quisiesse adorar à los Dioses, protectores del Imperio Romano. Con este intento vino à Terracina, donde hallò à Santa Domicila con otras doncellas, à las quales havian persuadido que fuessen Christianas, y guardassen perpetua virginidad. Requiriòlas, que sacrificassen à los Dioses; hizoles sus protestaciones, y otras diligencias para reducirlas: y como las hallasse siempre firmes en su santo proposito, estando Santa Domicila con dos compañeras suyas, Theodora, y Eufrosina, encerradas en un aposento, las mandò poner fuego por defuera, y quemarlas. Vino el dia siguiente Cesario Diacono, y hallólas postradas en el suelo sobre sus rostros, como quien estaba orando. El fuego les havia quitado la vida; mas no quemado, ni tocado à un cabello de su cabeza, y enterrò sus cuerpos honorificamente. La fiesta de Santa Domicila celebra la Iglesia à los siete de Mayo, y Eusebio l. 3. Histor. cap. 14. y Niceforo l. 3. cap. 9. y el Martyrologio Romano, y los otros hacen mencion: y San Geronymo escribe Epistol. 27. que en la navegacion, que hizo Santa Paula de Roma à Jerusalèn, fuè á la Isla Poncia, y visitò con gran devocion, y reverencia aquellos lugares donde Santa Domicila havia vivido, y padecido tantos trabajos en su destierro por Christo. Despues el año de mil y quinientos y noventa y siete, à los doce de Mayo, siendo Sumo Pontifice nuestro muy Santo Padre Clemente VIII. el Cardenal Cesàr Baronio, Titular de San Neréo, y Aquileo, traslado sus cuerpos, y el de Santa Domicila de la Diaconia de San Adrian, donde estaban, à su antigua Iglesia, y titulo con gran pompa, y solemnidad.

VIDA DE SAN PANCRACIO MARTYR, à 12. de Mayo.

1 CON los Santos Neréo, y Aquileo junta la Iglesia este mismo dia à San Pancracio Martyr, niño de catorce años, el qual en tiempo de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano venciò varonilmente la flaqueza de su tierna edad; y con la fortaleza, y ardor de la Fè triunfó gloriosamente del demonio. Fuè San Pancracio de la Provincia de Frigia, hijo de un Caballero nobilissimo, llamado Cledonio, el qual à la hora de la muerte encargò à un hermano suyo, que se llamaba Dionysio, que tuviesse cuidado de Pancracio su hijo, y de la mucha hacienda, que dexaba, porque quedaba solo, y sin madre, y no tenia otro padre, ni arrimo, sino à èl. Dionysio le prometiò, que assi lo haria; y muerto el padre, Cledonio tomò por hijo à Pancracio, y como à tal le amó, regalò, y criò; y partiendose de su patria de alli à tres años para Roma, le llevò consigo, y vino à morar, y tener casa en un barrio apartado de la Ciudad, donde San Marcelino Papa, por la persecucion de los Emperadores estaba escondido. Era tan grande la santidad del Santo Pontifice, y la fragrancia, que por todas partes se derramaba de sus virtudes, y milagros, que llegò à noticia de Dionysio, y Pancracio; y ellos tocados del Señor, de-

desearon verle, y tratarle, y ser de él enseñados, como lo fueron, y convertidos à la Fè de Christo nuestro Señor, con tanto fervor, y deseo de morir por él, que se ofrecian, sin ser buscados, à los Ministros de Justicia. Muriò de su muerte natural Dionysio de allì à pocos dias, y Pancracio fuè preso; y sabiendose que era muy noble, y de alta sangre, le presentaron al Emperador Diocleciano, el qual por haver sido (à lo que él mismo decia) amigo de su padre, y verle de tan poca edad, y de estremada hermosura, procurò con alhagos, y caricias persuadirle, que sacrificasse à los Dioses: mas el Santo niño le respondiò, que se maravillaba que el Emperador, siendo hombre cuerdo, le mandasse tener por Dioses à unos hombres que havian sido tan viciosos, que si sus criados fueran tales como ellos, severamente los castigára: por cuyas palabras, enojado el Emperador, le mandò degollar; y una santa muger llamada Octavila, tomò de noche secretamente su cuerpo, y embolviendole en lienzos, y unguentos preciosos, le enterrò honorificamente en una sepultura nueva, à los doce de Mayo del año del Señor de trecientos y tres, segun el Cardenal Baronio t. 2, pag. 729. Muchos Santos Autores hacen particular mencion de San Pancracio. (1) Tiene Iglesia propria en Roma, y la puerta de la Ciudad, que antiguamente se llamaba Aurelia, hoy se llama de San Pancracio, y muchos años hà que tiene este nombre, como se vè en Procopio en el primer libro de la Guerra Gotica. San Gregorio Papa trata de sus Reliquias: San Gregorio Turonense, contemporaneo de este Santo Pontifice, dice, que fueron trasladadas à Francia, y refiere un milagro perpetuo que Dios obrò, por los merecimientos de este Santo niño Martyr; y era, que los que llevados à su Templo juraban falso, visiblemente Dios los castigaba, y caian luego muertos, ò el demonio entraba en ellos, y los atormentaba.

VIDA DE SANTO DOMINGO de la Calzada, Confessor, à 12. de Mayo.

1 SAnto Domingo de la Calzada fuè Italiano de Nacion, y de niño muy bien inclinado al servicio de Dios, y à todas obras de virtud; y para mas libremente darse à Dios, vendiò su patrimonio, y diò el precio à los pobres, y para ser menos conocido dexò su casa, y naturaleza, y passò à España, y pretendio ser Religioso en ella en un Monasterio de Valvaneda, que es de la Orden de San Benito: pero como él no havia estudiado, y era estrangero, no le quisieron admitir allì, ni en el Monasterio de San Millàn. En este tiempo, que era cerca de los años del Señor de mil y cinquenta, en todo el Reyno de Navarra la langosta, y pulgòn comian, y destruìan los frutos de la tierra, y el Papa, avisado de este trabajo por los Navarros (que le suplicaron les diesse algun remedio para mitigar el azote de Dios) embiò à España por Legado suyo à un glorioso Confessor llamado Gregorio, Obispo de Ostia; el qual con su vida, y predicacion, y las buenas obras de oraciones, limosnas, y penitencias, que mandò hacer, se enmendaron muchos de su mala vida; y cessando los pecados, cessó tambien el azote de ellos. Con este santo Varon se juntò nuestro Domingo, y anduvo en su compañia hasta que muriò. Despues de la muerte de Gregorio, se determinò Santo Domingo de hacer assiento en el mismo lugar que ahora tiene su nombre. Moviòse à hacerlo, porque en aquel lugar havia antes una selva espesa, y cienagos, y lodazales, y juntamente muchos ladrones, y salteadores de caminos, que robaban à los Peregrinos, que iban en romerìa à Santiago de Galicia, aprovechandose de aquel mal passo, y trabajoso para sus malos intentos. Edificò para su morada una pequeña celda, y una Capilla, que dedicò à nuestra Señora. Luego procurò desmontar toda aquella selva, quemando los arboles, y haciendo camino llano, y una calzada, ò camino de piedra, que por ser obra tan insigne, tomò el Santo de ella el nombre, y le diò à la Ciudad, que despues allì se edificò, y vino à ser su Iglesia Cathedral. Demàs de esto, para hospedar à los Peregrinos, que passaban à Santiago, hizo un Hospital; y el Señor, por cuyo amor él lo hacia, le favoreciò con su espiritu, y con largas limosnas, que muchos le daban para las obras de tanta caridad que emprendia. Allì le visitò Santo Domingo de Silos, que à la sazon vivia, y los dos Santos se recibieron con mucha ternura, y caridad, y el de Silos alabò mucho lo que el de la Calzada hacia en hacerla, y las demàs obras en que entendia. Fuè Varon de grande aspereza, y penitencia, y en ella, y en estos santos exercicios viviò muchos años, y despues de ellos muriò en el Señor. Fuè sepultado en el mismo lugar. Hizose en él un insigne Templo, y despues una Ciudad, que tomò, y tiene nombre de él, y se llama Santo Domingo de la Calzada. Hizo Dios muchos

(1) Praco. l. 1. de Bel. Gothic. Gregor. Magn. l. 7. epist. 86. & l. 8. epist. 63. & Greg. Tur. de Gl. Mart. c. 83.

chos milagros por este glorioso Santo en vida, y en muerte, la qual fuè en doce de Mayo, y en este dia hace mencion de Santo Domingo de la Calzada el Martyrologio Romano, y el Doctor Juan Molano en las Addiciones que hizo Usuardo, y algunos Breviarios de España, y Autores de Santorales: el Cardenal Baronio en sus Annotaciones del Martyrologio, dice, que muriò por los años del Señor de mil y sesenta.

VIDA DE SAN EPIFANIO OBISPO, y Confessor, à 12. de Mayo.

1 LA Vida del Santissimo Obispo Epifanio escribiò uno de sus discipulos, y la refiere Metafrastes, y la trahe el P. Fr. Lorenzo Surio en el tercero tomo de las Vidas de los Santos: pero el Cardenal Baronio Annot. t. 4. p. 447. no la aprueba, ni la tiene por sincera: assi no la seguirèmos nosotros, sino en lo que conforme con lo que muchos graves Autores, y Santissimos Doctores escribieron de San Epifanio; y es de esta manera. Naciò San Epifanio en la Provincia Fenicia, de padres pobres, y Judios, los quales se sustentaban de su trabajo; el padre en el campo, como Labrador, y la madre hilando un poco de lino. Tuvieron un hijo, y una hija, que fueron Epifanio, y Calitropes su hermana. Muriò el padre, dexando à Epifanio de diez años, y la madre quedò tan sola, y pobre, que no tenia con què sustentar à sus hijos: mas Dios nuestro Señor, que havia escogido à Epifanio, y le queria hacer lumbrera de la Iglesia, moviò à un Judio llamado Trifon, hombre rico, y muy docto en su ley, para que compadeciendose de la madre, y agradandose mucho de la buena inclinacion, y gracia del hijo, se le pidiesse para tenerle en su casa, y criarle, y adoptarle por hijo, y darle por marido de una sola hija que tenia. Hizolo la madre de buena gana, y Trifon llevò à Epifanio à su casa, y le enseñò todo lo que sabia de la lengua Hebréa, y de su secta, y otras ciencias; y haviendo muerto su hija, le dexò por heredero de toda su hacienda: de esta manera el que era tan pobre, quedò muy rico, y por medio de un Santo Monge, llamado Luciano, èl, y su hermana Calitropes se convirtieron à nuestra santa Religion, y se bautizaron. Sucediò una cosa particular, que al tiempo que Epifanio llegaba à la pila para ser bautizado, se le cayò el calzado (por sì mismo) de sus pies, y movido de esto, nunca en su vida lo quiso tornar à tomar, antes siempre anduvo descalzo. Con la luz del santo Bautismo entrò en el corazon de Epifanio el conocimiento de la vanidad del mundo, y deseo de repudiarle, y servir perfectamente al Señor. Para esto puso à su hermana con una tia suya, hermana de su madre, llamada Veronica, que era muger Religiosa, y tenia cargo de cierto Monasterio, y diòle parte de su hacienda, para que se pudiesse sustentar. La otra parte vendiò, y repartiò à los pobres, guardando alguna pequeña cantidad para comprar libros; y siendo yà de edad de diez y seis años, se entrò en un Monasterio que havia fundado Luciano, el que le convirtiò à la Fè de Christo, en el qual vivian solos diez Monges, y entre ellos un santo Sacerdote llamado Hilariòn, que instruyò à Epifanio à la vida Monastica, y muerto Luciano, governò aquel Monasterio con una vida tan aspera, y penitente, que los Monges no parecian hombres de carne, sino moradores del Cielo: pero entre todos resplandecia Epifanio con rayos de mas claras, y excelentes virtudes, y Dios obrò algunos milagros por èl, por los quales vino à ser muy estimado, y reverenciado. El Santo por huir el ayre popular, y la honra vana, con bendicion de su Abad, y mucho sentimiento de los Monges, se partiò de aquel Monasterio, y se entrò en un desierto fragoso, y aspero, de donde despues de algunos sucessos maravillosos, passò primero à Jerusalèn, para visitar aquellos Santos Lugares consagrados con la Vida, y Muerte del Salvador; y de allì despues à Egypto, para aprender nuevas virtudes de aquellos Santos Padres, que moraban en èl, y con su exemplo ir adelante, y crecer cada dia mas en la perfeccion. Estando aqui (como el mismo Santo lo escribe) cayò en manos de los Hereges Gnosticos, que le quisieron engañar, y pervertir con sus errores, y mucho mas con sus torpezas, y deshonestidades; porque los Gnosticos, fueron hombres, no solamente desatinados en lo que creian, sino tambien muy sucios, y abominables en su vida: y para esto trahian consigo mugeres compuestas, lascivas, y hermosas, que enlazassen las almas, y las amancillassen con la deshonestidad; y picando en aquel engañoso cebo, tragassen mas facilmente el anzuelo del herror, y heregia. Algunas, pues, de estas mugeres perdidas, dieron grandes assaltos à Epifanio, para hacerle caer, y perder su castidad: pero èl se bolviò al Señor, y le pidiò favor, y ayuda, y armado del Espiritu del Cielo, resistiò al impetu de aquella terrible tentacion, y quedò victorioso en dos maneras: la una, por haver vencido su carne en batalla tan domestica, y peligrosa; y la

la otra, por haver conocido las abominaciones de los Hereges Gnosticos, y los modos sucios, y detestables que usaban, para enredar, è inficionar las almas, y como hombre experimentado escribir contra ellos, y publicar lo que él mismo havia passado, y tocado con sus manos, como lo hizo doctissimamente, pintando sus abominaciones, en el libro, que compuso contra ochenta heregìas, y llamò *Panario*: à quien Egypto comunicò con San Pafnucio, que havia sido discipulo del gran Padre de los Monges San Antonio Abad, y le dixo, que havia de ser Obispo de Chipre, y le exhortò à ir à aquella Isla, para servir al Señor en aquel ministerio de Obispo, porque ésta era su voluntad. Y aunque San Epifanio tenia tanto respeto à Pafnucio, en esto no se dexò aconsejar de él, porque por su humildad se tenia por indigno de tan alta dignidad, y pretendiò esconderse, y huir de ella; y haviendose embarcado para ir à Escalona, y estàr apartado de la Isla de Chipre, el viento le llevò à ella contra su voluntad, y hallò, que los Obispos se havian juntado para hacer Obispo de Salamina, (por otro nombre Constancio, que es la Metropoli de aquel Reyno) y por divina revelacion fuè ordenado de Diacono, y Presbytero, y consagrado en Obispo de aquella Iglesia, sin poderlo resistir, por vèr tan claramente ser aquella eleccion de Dios, aunque lloraba muchas lagrimas por vérse sublimado en aquella dignidad.

2 Luego que se sentò en su Silla, resplandeciò como una hacha encendida, y puesta sobre el candelero para dàr luz à todos sus Subditos. Comenzò à apacentar sus Ovejas con los pastos de la doctrina del Cielo, à consolar los afligidos, remediar los pobres, enseñar los ignorantes, reprimir los insolentes, animar à los Catholicos, confundir à los Hereges, y convertir à los Judios. Todo esto hacia Epifanio con suma vigilancia, acompañada de una vida santissima, y de muchos milagros que Dios obraba por él: y como la Ciudad de Salamina era grande, y populosa, y maritima, como escala de muchas Provincias de Oriente, que por el trato, y comercio acudian à ella, no solamente San Epifanio era amado, y estimado en su Diocesi, y en todo el Reyno de Chipre; sino tambien por las otras tierras, y Naciones se divulgò su nombre, con gran fama, y opinion de santidad. Pero no por ser San Epifanio varon tan eminente, y famoso le faltaron adversarios, y calumniadores, que ladrassen contra él, y le procurassen morder, y deslustrar su persona, porque siempre de la excelente virtud nace la embidia, como el humo del fuego, y del leño la carcoma; y Dios lo permite para probar mas sus siervos, y afinarlos, como oro en crysol. Librò San Epifanio à un Caballero Romano, que estaba preso por deudas, con los dineros de la Iglesia, porque no tenia otra cosa: supolo un Diacono suyo, llamado Carino, hombre rico, insolente, y ambicioso, à quien havia pesado mucho de la eleccion de Epifanio, porque pretendia él para sì aquella Silla; éste incitò à los demàs Clerigos contra el Santo, llamandole dissipador de los bienes de la Iglesia, y haciendole muchas befas, è injurias, las quales él llevaba con admirable paciencia, y mansedumbre. Sucediò, que un dia el Obispo convidò à todos los Clerigos, y entre ellos à Carino, à quien yà havia buelto los dineros, que havia gastado en librar de la Carcel à aquel Caballero, para que los restituyesse à la Iglesia. Estando todos comiendo, sonò alli junto un cuervo tres veces distintas, y diò tres graznidos, y Carino el Diacono dixo à Epifanio, que si le sabìa declarar lo que queria decir aquel cuervo, que le haria señor de toda su hacienda; respondiò San Epifanio: Lo que quiere decir el cuervo, es, que no has de ser tù mas Diacono. Oyendo esto Carino, se helò, y pasmò, y no pudo hablar mas palabra. Llevaronle en brazos à su casa, y à la mañana siguiente muriò, y toda su hacienda vino à la Iglesia, y los demàs Clerigos escarmentaron, y se reportaron, y de allì adelante reverenciaron mas à su santo Pastor.

3 Ofreciósele un camino largo à Roma, siendo San Damaso Sumo Pontifice, por algunos negocios graves, è importantes de las Iglesias de Oriente. Hizo aquella jornada, y llegò à Roma en compañia de San Paulo Obispo de Antioquia, y de San Geronymo, que fuè grande amigo suyo, é interpretò de Griego en Latin algunas de sus Obras: y quando bolviò de Roma à Jerusalèn, para ser morador, y adorador de la Sagrada Cueva de Belèn, passando por la Isla de Chipre, fuè huesped de San Epifanio, el qual en Roma posò en casa de Santa Paula, hija en Christo, y discipula de San Geronymo, señora tan santa, como rica, y poderosa. De ella fuè San Epifanio muy servido, y venerado, y no menos de toda la Corte, y Ciudad, por sus venerables canas, raras virtudes, singular doctrina, y muchas lenguas, que sabìa, y grave, y dulce conversacion. Acabados los negocios que llevaba con el Santo Pontifice Damaso, se bolviò à su Iglesia, y de allì, andando el tiempo, fuè à Jerusalèn, donde yà vivia San Geronymo, y ordenò de Presbytero à Paulino,

no, hermano del mismo San Geronymo; y con este achaque, aunque á la verdad por otra causa mas grave tuvo algunas pendencias, y disgustos con Juan, Patriarcha de Jerusalèn, que era amigo de Origenes, y favorecedor de los Origenistas, que en aquel tiempo eran muchos, y sembraban mala doctrina en la Iglesia del Señor, la qual San Epifanio procuraba arrancar juntamente con San Geronymo, y por esta causa padecieron los dos muchas molestias del Patriarcha Juan: aunque parece, por lo que escribe San Geronymo, que al cabo conociò su error en lo que tocaba à Origenes. Por la misma causa tuvo tambien San Epifanio algunas reyertas con San Juan Chrysostomo, porque haviendo ido à Constantinopla en el mismo tiempo que la Emperatrìz Eudoxia, y algunos Obispos trataban de echar de su silla à San Chrysostomo, ellos para dàr color à su maldad, y autorizarla con el parecer de un varon tan insigne como era Epifanio, procuraron tenerle de su parte, para que consintiesse en la condenacion de Chrysostomo, dandole à entender, que era inquieto, altivo, y perturbador de la paz pública, y amigo de Origenes, y de su doctrina; y San Epifanio le rogò, que la condenasse, como havia sido condenada à Cipro, Alexandrìa, y otras partes; y San Chrysostomo no lo quiso hacer, alegando, que para hacerlo legitimamente, y como se debia, convenia primero juntar Synodo de Obispos, y examinar aquella doctrina antes de condenarla, especialmente siendo de un varon tan docto, y que havia sido tenido por Maestro de la Iglesia, y los que la seguian religiosos, y parecian buenos, y santos. Por esta ocasion principalmente huvo entre los dos Santos poca conformidad, y comunmente los Autores de la Historia Eclesiastica (1) escriben, que San Chrysostomo embiò à decir à San Epifanio, que estaba para embarcarse, que no llegarìa à su Iglesia, y Epifanio à Chrysostomo, que no moriria en la suya, ò que no llegaria al lugar de su destierro: y añaden, que el uno, y el otro profetizò, y con espiritu divino dixo antes lo que havia de ser, y que assi sucediò; porque San Epifanio muriò en la nave antes de llegar à Chipre, y San Juan Chrysostomo echado de su Iglesia en el camino antes de llegar al lugar de su destierro. Esto es lo que estos Autores escriben, y comunmente està recibido; para que no nos maravillémos (si es verdad) quando viéremos entre los varones santos, y perfectos algunos disgustillos, y diferentes pareceres, que se compadecen con la caridad. Pero el Cardenal Baronio siente, que todo esto que se dice de las palabras que huvo entre los dos Santos, es invencion de hombres que favorecian à la doctrina de Origenes, y sembrada, y creìda en el vulgo, y que la tomaron de él los Autores que la escriben. Y entre las otras razones que trahe para probar su opinion, es un lugar de una epistola de San Geronymo, escrita un año despues de la contienda de San Epifanio, y San Juan Chrysostomo en Constantinopla; de la qual se saca, que aùn vivià aquel año San Epifanio; y siendo esto assi, no pudo ser verdad que muriesse en la nave sin llegar à su Iglesia.

4 Estando, pues, en ella cargado de años, que (segun el Menologio de los Griegos, y el Autor que con nombre de su Discipulo escribiò su Vida) eran ciento y quince, y no menos lléno de merecimientos, acabò su larga peregrinacion, y se fuè à gozar de Dios à los 12. de Mayo del año de 402. à poco mas, segun el Cardenal Baronio tom. 5. p. 153. porque el año preciso en que muriò no se sabe; pero sacase que fuè al tiempo que dixe, porque San Epifanio fuè muy conocido, y familiar de San Hilarión Abad desde su mocedad, como dice San Geronymo, y de alguna mas edad que no Hilarión, el qual muriò de ochenta años, y el de 372. de nuestra nuestra redempcion; y haviendo vivido San Epifanio ciento y quince años, menos tres meses, havemos de estender su vida hasta este tiempo, ò poco mas; y San Geronymo en el libro de los Escritores Eclesiasticos, hablando de San Epifanio in Vita Hilar. & Soz. lib. 6. c. 32. dice, que aquel año, en que él escribia aquel libro, que fuè el catorceno del Imperio de Theodosio, y el 392. de nuestra salud, San Epifanio en su postrera, y ultima vejèz, componia varias Obras, y Tratados, que por lo menos deberia tener entonces mas de cien años. Fuè San Epifanio varon esclarecido, y por su santidad, doctrina, libros, años, y milagros muy famoso, y tan estimado en todo el mundo, que con haver sido uno de los mayores adversarios que tuvieron los Hereges Arrianos, hombres furiosos, y armados de ossadìa, y maldad, nunca se atrevieron ellos, ni su Caudillo, y Protector Valente Emperador à molestar, ni tocar en un hilo de la ropa à San Epifanio, en tiempo que maltrataban, perseguian, desterraban, y aun privaban de la vida à los otros Obispos Catholicos; porque (como dice San Ge-

(1) Sozo. l. 8. c. 13. y 16. Socrat. lib. 9. cap. 13. Metaphrast. in Vit. Chrysost.

Geronymo epist. 61.) fuè siempre de tanto respeto, y veneracion, que los mismos Hereges, quando reynaban, y eran mas poderosos, juzgaban que seria grande ignominia suya, si persiguiessen à un tal varon; y los Monges, y Archimandritas de Syria, en una epistola que escriben à San Epifanio, en que le piden el libro que havia escrito contra los Hereges, (1) le dicen, que aunque no havian podido venir corporalmente à echarse à sus pies, pero que confessaban ellos, y todos los que le conocian, que era un nuevo Apostol, y Predicador de la verdad, y un nuevo Juan Bautista, que enseñaba lo que havian de guardar los que seguian aquella profession, è instituto. Y San Geronymo escribiendo contra Juan Jerosolymitano, t. 2. epist. 67. llama à Epifanio padre de casi todos los Obispos, y Reliquia de la antigua santidad. Y Theofilo Patriarcha Alexandrino, en una epistola alaba como à Capitàn esforzado, que havia peleado las batallas del Señor. Y todos los antiguos hablan de esta manera de èl, y en vida fuè tenido por un oraculo, y despues de muerto, por un santuario de devocion, y medico, y remedio de salud: porque en Salamina edificaron un Templo, y le adoraron de su imagen, y de otras de otros Santos, y nuestro Señor obrò por èl muchos, y grandes milagros, como tambien lo havia hecho en su vida. Echò muchos demonios de los cuerpos, diò vista à los ciegos, salud à los paralìticos, vida à los muertos, y aun muerte à los vivos: porque haviendose concertado dos burladores, y hombres perdidos de fingir, el uno que era muerto, y el otro de pedir limosna para enterrar al difunto à San Epifanio, que passaba por un camino, para hacer escarnio de èl, (2) el Santo se quitò el manto que llevaba, y se le diò para que le amortajasse; y quando su compañero le llamò, haciendo burla de èl, como de hombre simple, y engañadizo, hallò, que estaba de veras muerto el que estando vivo, lo havia fingido: y otros muchos, y grandes milagros, que se cuentan en su Vida, a la qual remito al lector. De San Epifanio, demàs de los Autores que havemos nombrado en esta Vida, hacen mencion los Martyrologios, Romano, de Beda, Usuardo, y Adon, y los Griegos en el Menologio, San Agustin en el libro de Hæresibus ad Quodvultdeus, Socrates, Sozomeno, y Nicesoro, (3) y todos los que escribieron la Historia de San Juan Chrysostomo, como Leon Emperador, Metafraste, Suidas, y otros; y la segunda Synodo Nicena, y el Cardenal Baronio en las Annotaciones del Martyrologio, y en el quarto, y quinto tomo de sus Annales.

*VIDA DE SAN SERVACIO OBISPO de los Tungros, * à 13. de Mayo.*

1 TUvo mi Señora Santa Ana, Madre de mi Señora la Reyna de los Angeles, y Madre de Dios Maria Santissima, sin pecado concebida, una hermana llamada Esmeria, la qual tuvo por hijos à Santa Isabèl, madre de San Juan Bautista, y à Eliud varon muy principal. Este Eliud tuvo por hijo à Eminin, el qual se fuè à servir à Persia, y de èste, y sus successores naciò el glorioso San Servacio, ò Servacion, segun le llama Severo Sulpicio en el libro segundo de la Sagrada Historia. Por una inscripcion, ò revelacion, mandò Dios à su siervo Servacio se viniesse à la Baxa Alemania, y en ella predicasse el Santo Evangelio. Obedeciò: llegò à Tungros, Ciudad antigua de Brabante, y en ella fuè Obispo, y sirviò à Dios tantos años, que San Atanasio tuvo noticia de èl, y viviò hasta que Attila, Rey de los Hunnos, hizo guerra al Imperio Romano Occidental, y entrò como rayo, destruyendo toda la Francia, hasta que dio con Eccio en los campos de Chalons, que son en la Borgoña. San Servacio, que tuvo revelacion de estas guerras muchos años antes, velaba, y ayunaba, y todo bañado en lagrimas pedia à Dios, que gente tan barbara como Attila, y los suyos no llegassen à Francia. Sintiendo por divina inspiracion, que Dios no le queria otorgar aquella merced, por causa de los graves delitos de aquellos Pueblos, determinò ir à Roma à pedir à los gloriosos Apostoles, y Principes de la Iglesia, le alcanzassen de nuestro Señor lo que èl no podia. Llegò à Roma, y puesto en oracion ante el sepulcro del Principe de los Apostoles San Pedro, se estaba en ella los dos, y tres dias sin comer, ni beber cosa alguna. Perseverò assi muchos dias, pidiendo al Santo Apostol alcanzasse de Dios el perdon de las culpas de todos los habitadores de la Francia Belgica, que es Alemania la Baxa, para que no llegasse el azote de Attila à ellos; mas como ya estaba determinada otra cosa en el divino Consistorio, alcanzò por respuesta esta voz del glorioso Apostol San Pedro: Para què me inquietas, Varon Santissimo? Tèn por cierto, que Dios tiene determinado, que los Hun-

(1) Baron. tom. 4. p. 371. (2) Martyr. 12. Maii. Socrat. Hist. l. 6. c. 12. & seq. (3) Sozo. l. 6. cap. 26. & l. 8. c. 14. & 15. Nicef. l. 2. cap. 46. & l. 13. c. 13. & 14.

Hunnos vayan en Francia, y la destruyan con grandissima tempestad. Tú toma mi consejo, vete presto à tu casa, dispon de ella, preven luego tu mortaja, y sepultura, porque con brevedad te llevarà el Señor de esta mortal vida à la eterna, y no veràn tus ojos los males, que con su venida haràn los Hunnos en Francia.

2 Luego que el Santo Obispo Servacio oyò estas palabras del Apostol, se partiò para Bravante, y tomando de su Ciudad de Tungros lo que havia menester para su sepultura, se despidiò de sus Clerigos, y demàs Ciudadanos, y con grande llanto, y tristeza les dixo, como yà no verian mas su rostro. Los Tungros con tal nueva quedaron desconsoladissimos; y siguiendole con tiernas lagrimas, y sollozos, le decian: No me desampares, Padre Santo, no te olvides de nosotros, Pastor bueno. Mas viendo no podian detenerlo, le pidieron su bendicion, y èl se la diò con beso amoroso de santa paz. Assi saliò de su Obispado, y se fuè à Mastrich, donde le diò una ligera calentura, mediante la qual se fuè à gozar de Dios para siempre. Fuè sepultado su santo cuerpo en un monton de tierra que havia público, y allí estuvo, hasta que passados muchos años, Monulfo, Obispo de Mastrich, edificò en la misma Ciudad un sumptuosissimo Templo, y trasladò à èl las santas, y venerables Reliquias, donde despues hizo muchos, y estraños milagros, como los havia hecho en el lugar, y tierra donde antes estaba; y uno de los mas notables, y célebres fuè, que aunque en toda aquella tierra caìa mucha nieve, y en mas de tres, ò quatro palmos de alto, y à veces se hacian montañas de nieve, jamàs tocò à su santo sepulcro, ni aun se humedeciò con ella; y sucediò tambien, que muchos devotos cubrian con tablas, ù otros edificios el sepulcro, pero nunca pudieron conseguir que estuviesse cubierto, porque disponia el Señor, que el viento lo quitasse luego. Y sobre ser innumerables los milagros, que cada dia obra este Santo glorioso, aùn se hallan hoy memorias de algunos de los muchos que hizo en vida, como es una fuente, que hallandose sediento en un camino, y haciendo con los dedos una Cruz en tierra, brotò en el mismo lugar; y un monton de tierra, à manera de una almoada blanda, que en otra parte, hinchandose la misma tierra, se hizo, para que se sentasse à descansar: que assi regala Dios à los que fielmente le sirven. Otra vez fatigado se durmiò en el camino, y vieron muchos un Aguila, que con la una ala le hacia sombra, y defendia del rigor del Sol, y con la otra le hacia un regalado, y suavissimo viento. Al fin, si se huvieran de referir los favores que Dios le hizo, serìa nunca acabar. Fuè su gloriosa muerte à 13. de Mayo (dia en que la Iglesia celebra su fiesta) por los años del Señor de quatrocientos y cinquenta y uno. Escribieron su Vida Beda, Usuardo, Adon, Severo Sulpicio lib. 2. Hist. Sac. San Gregor. Turonense lib. de Gloria Confessor. cap. 72. y lib. 2. de Gestis Franciæ, cap. 5. San Athanasio in Apolog. ad Constantium, Sigiberto in Chronic. Pedro de Natalibus in Cathal. lib. 5. cap. 162. Molano, Sanctoro, el Martyrologio Romano, Baronio en sus Annotaciones, y en el tom. 3. de sus Annales, año 347. y año 451.

3 Hay quien ponga alguna duda en si el glorioso San Servacio pudo ser del linage de Christo bien nuestro, segun la carne, o no. Como si esto fuera impossible, diràn que no; porque es cierto tuvo parientes: todos los que lo fueron de su Madre, y mi Señora la Virgen Santissima Maria, sin pecado concebida, lo fueron suyos; pero en lo que ponen duda es, en que siendo hijo de Eminin, como se ha dicho, y muriendo por los años referidos, como muriò, es forzoso dàrle mas de trecientos años de vida, como si esto fuera dificultoso al Autor de ella: ò si no, yo quisiera saber, quién tiene vivos en el Paraiso à Enoch, y Elias? Y esto no trecientos años, sino millares. Quién tuvo vivos ducientos años, y segun otros, trecientos y setenta y dos à los Santos Siete Durmientes? Otros muchos prodigiosos exemplares se podrian referir; pero estos bastan para saber puede Dios conservar la vida del hombre todo el tiempo que quisiere, segun su divina voluntad, la qual se haga siempre en la tierra, assi como en el Cielo. Amen.

VIDA DE SAN BONIFACIO MARTYR, à 14. de Mayo.

1 EN tiempo de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano Herculeo huvo en Roma una señora, llamada Aglaes, muy noble, rica, y hermosa, y emparentada con lo mas ilustre, y principal de aquella Ciudad, la qual, como muger, y moza, usando mal de los dones de Dios, era mas desembuelta, y liviana de lo que à su persona, y estado convenìa. Tenia entre otros criados à un Ciudadano Romano, por nombre Bonifacio, Procurador de sus negocios, y hacienda. Aficionòsele Aglaes por su gentil disposicion, discrecion, y buena gracia: y como suelen semejantes aficiones comenzar

en

en poco, crecer, y acabar en mucho, vino à parar el amor en demasiada familiaridad, y torpe amistad, con grande infamia de Aglaes, y sentimiento de sus deudos, y escandalo del Pueblo. Bonifacio, con el favor, y regalos de su señora, soltò la rienda à los vicios; y puesto caso que se daba à sus gustos, y entretenimientos, no dexaba por esso de hacer algunas buenas obras. Era liberal, dadivoso, y limosnero: hacia el bien que podia à los pobres: enterneciase quando veia algun afligido, y de la manera que podia le procuraba remediar. Durò aquel ruin trato, y conversacion algunos años, hasta que el Señor, apiadandose de la muger flaca, y del hombre miserable, y usando con ellos de su acostumbrada, è immensa misericordia, por algunas obras que hacian, les tocò el corazon, para que viessen el abysmo de miserias en que estaban, la brevedad de la vida, las penas del infierno sin fin, la fama perdida, y el escandalo de toda la Ciudad, y la propria conciencia, que como cruèl verdugo los atormentaba. Con este rayo de luz, que entrò en ellos, se vieron, y conocieron, y lloraron, y determinaron de volverse à Dios; pero porque sabian, que le tenian muy ofendido, y enojado con sus graves pecados, parecioles buscar algunos intercessores, y medianeros, para alcanzar del Señor por los merecimientos de ellos lo que alcanzar por si desconfiaban.

2 Duraba todavia la persecucion horrible, que los Emperadores Diocleciano, y Maximiano havian movido contra la Iglesia, especialmente en Oriente, donde yà Galerio Maximiano imperaba, hombre fiero, y barbaro, y enemigo de Christianos: porque aunque los Emperadores yà dichos havian dexado el Imperio, todavia sus crueles leyes se guardaban; aunque en Occidente, donde Constancio Cloro, padre del gran Constantino, gobernaba, havia mas quietud, por la grande humanidad de Constancio, que era enemigo de derramar sangre, y aficionado à los Christianos. Determinaron, pues, Aglaes, y Bonifacio de buscar algunos cuerpos de Santos Martyres, y honrarlos, y reverenciarlos, para que por este servicio fuessen sus abogados delante del acatamiento del Señor, y alcanzassen de èl perdon de sus pecados. Supieron que en la Provincia de Cilicia havia un Presidente llamado Simpliciano, que era tan avaro, como cruel, que hacia carniceria de los Santos Martyres, matando innumerables de ellos con exquisitos, y atroces tormentos, y despues vendiendo sus cuerpos à los Christianos, que los compraban con singular devocion, y los tenian, y guardaban como un preciosissimo tesoro. Parecioles bien que Bonifacio fuesse à aquella Provincia, donde hallaria facilmente, y sin peligro, lo que tanto deseaban. Diò Aglaes à Bonifacio gran suma de oro para el gasto del camino, para dàr à pobres, y para comprar al codicioso tyrano algunos cuerpos de los gloriosos Martyres, y bolver con ellos à Roma. Diòle caballos, y criados, que le acompañassen, y lienzos regalados, unguentos preciosos, perfumes, y cosas olorosas, en que embolviessen las Reliquias de los Santos Martyres. Al partir, ò por burla, ò inspirado de Dios, dixo Bonifacio à Aglaes: Què seria, señora, si yo no os traxesse cuerpos de Martyres, y otros os traxessen mi cuerpo? Recibiriadesle por reliquias? Y ella respondiò: No es este tiempo de gracias, ni de burlas, ò Bonifacio! acuerdate, que no somos dignos de tocar, ni aun de mirar las Reliquias de los Santos Martyres: vive de manera, que merezcas alcanzar lo que yo tanto te encomiendo, y deseo.

3 Con esto se partiò de Roma Bonifacio para esta piadosa jornada; y fuè tan acepto al Señor este deseo de honrar, y buscar à los Santos Martyres, que le comenzò à abrir mas los ojos para que se aborreciesse, y conociesse por indigno de traher, y tocar las Reliquias de los Martyres, y à disponerse con limosnas, ayunos, y penitencias, que hizo por todo el camino, para que nuestro Señor le hiciesse la merced, que despues le hizo. Llegaron à Tarso, Ciudad principal de Cilicia, adonde estaba el Presidente Simpliciano executando su maldad en los Christianos, y luego Bonifacio ordenò à los que iban con èl, que buscassen posada acomodada para todos, porque entretanto queria dàr una buelta por la Ciudad. Iba yà tan encendido, y deseoso del martyrio, que se fuè derecho à la plaza, donde los Santos Martyres eran atormentados; y al punto que llegò, hallò, que veinte de ellos estaban puestos à question de tormento, cada uno de su forma, y manera, y todos atrocissimamente despedazados. Puso luego los ojos donde tenia el corazon, y viendo la paciencia, fortaleza, y constancia de los Santos Martyres, enterneciòse sobremanera, è inflamòse mas en el amor del Señor; y corriendo à ellos, se echò à sus pies, besando sus llagas, y lavandolas con sus lagrimas, y ungiendo sus ojos con la sangre de ellos, comenzò à voces à decirles: O bienaventurados Martyres! ò amigos de Dios! tened fuerte, resistid con animo esforzado à estos dolores, pues son tan breves, y por ellos

ellos se os ha de dár gozo, y alegria sempiterna. Viò esto el impìo Juez Simpliciano: mandóle prender, y traher delante de sì. Preguntale quién es, y cómo se llama; y oyendo decir que era Christiano, le hizo atormentar, y abrir su cuerpo con uñas de hierro, hasta que se descubriessen los huessos. Y no contento con este tormento, le hizo hincar cañas muy agudas por entre las uñas de los dedos, y la carne. Y como viesse que el Santo Martyr estaba muy alegre, y con los ojos puestos en el Cielo, y con la lengua alabando al Señor, por la merced que le hacia, mandò echarle en la boca plomo derretido. Entonces Bonifacio suplicó con grande afecto al Señor, que le diesse esfuerzo, y constancia, y rogò à los otros veinte Martyres, que alli estaban atormentados, que le ayudassen con sus oraciones, para que por medio de ellas alcanzassen de Dios lo que èl por sus grandes pecados no merecia. Hicieron los Santos la oracion que Bonifacio les pidiò, y èl sufriò aquel tormento con un semblante del Cielo; y todo el Pueblo, que estaba presente, se conmoviò en favor del Martyr contra el Tyrano, y comenzò à decir à gritos: Grande es el Dios de los Christianos: Gran Rey eres, ò Christo! todos creemos en tì. Y diciendo esto, derribaron un altar, que estaba alli puesto, para que los Christianos, que se arrepintiessen, pudiessen sacrificar à los Dioses, y comenzaron à tirar piedras al Presidente, el qual temiendo que no le matassen, se retirò, y escondiò por entonces en su casa. Pero no por esso se enmendò, ni aplacò, antes el dia siguiente mandò echar à Bonifacio de cabeza en una caldera grande, llena de pez derretida, y ardiente. Mas el Señor embiò su Angel, que le amparò, para que saliesse de ella sin lesion alguna, quemando la llama à muchos de los circunstantes infieles. Y finalmente, le mandò cortar la cabeza, y assi se hizo, pidiendo el Santo un poco de tiempo para hacer primero oracion, y suplicar à nuestro Señor, que no mirasse à sus pecados passados, sino à la voluntad presente, que èl mismo le daba para morir en su Fe, y le contasse en el numero de los Bienaventurados Martyres, y alumbrasse à toda aquella Gentilidad, y la librasse de su ceguedad, y tinieblas. Acabada la oracion, fuè degollado, y su espiritu volò al Cielo, y quinientos y cinquenta de los Gentiles, que alli estaban, se convirtieron à la Fè de Jesu-Christo, como Bonifacio se lo havia suplicado.

4 Los compañeros del Santo Martyr no sabian lo que passaba; y viendo que Bonifacio no bolvia à la posada, sospechaban, que como hombre liviano, y lascivo, se entretenia con alguna muger deshonesta, ò comiendo, y bebiendo: y assi lo dixeron, y murmuraron entre sì. (porque los hombres somos mas inclinados à creer lo malo, que lo bueno, aun quando la vida passada, y las acciones de nuestros proximos no nos dàn ocasion para ello) Salieron à buscarle, y no hallando rastro de èl, encontraron con un Ministro de Justicia, y preguntandole si por ventura havia visto un estrangero Romano, que el dia antes havia llegado à aquella Ciudad, èl les dixo, que el mismo dia havia muerto por Justicia un Christiano, que parecia forastero, que no sabia si era èl el que buscaban. No, (dixeron ellos) no es de essos; mas presto le hallarèmos entretenido con alguna mugercilla, ò en otros deleytes de su gusto, que no muriendo por Christo. Pero como por las señas que les dieron entendieron que podia ser èl, fueron à la plaza, donde todavia estaba su cuerpo apartado de su cabeza: viendolo, conocieron que era el mismo que buscaban, y mucho mas se certificaron quando vieron su cabeza; la qual tomaron, y la juntaron con el cuerpo, derramando muchas lagrimas, y pidiendo perdon al Santo por el mal juicio que havian tenido de èl; y el Santo Martyr abriò los ojos, y los mirò amorosamente con rostro alegre, aunque difunto, como quien les perdonaba lo que contra èl havian pensado, y dicho: que esta es la costumbre de los Santos, perdonar facilmente las injurias, y mostrarse blandos, y benignos, aun con sus enemigos. Pareciò à los Compañeros de Bonifacio, que haviendo venido à buscar reliquias de Martyres, no podian llevar otras mas ciertas, ni que mas agradassen à Aglaes, que las del mismo Bonifacio: pidieron su cuerpo, y compraronle por quinientos sueldos, porque de otra manera no se le quisieron dár; y embolviendole en aquellos lienzos, y unguentos olorosos que trahian, le llevaron à Roma, adonde Aglaes, yà por revelacion del Cielo sabìa lo que passaba, y un Angel del Señor le havia avisado, que recibiesse à Bonifacio, no como à criado, sino como à su señor, porque era Martyr de Christo, y por èl le haria Dios à ella grandes mercedes: y assi le saliò à recibir con grandissima solemnidad, y acompañamiento del Clero, y le edificò un Templo, en que el Santo Martyr fuè colocado, y Dios hizo grandes milagros por èl, y Aglaes por su intercession vino à ser gran Santa, y à dár libelo de repudio à todas las cosas del mundo. Repartiò sus riquezas à los pobres, diò libertad à sus esclavos, encerròse en un Mo-

Monasterio, dandose à la oracion, y macerando su carne con ayunos, y penitencias, y en esta vida perseverò quince años, y acabò santamente, y fuè supultada junto à San Bonifacio: para que no nos admirèmos de las misericordias del Señor, que saca tan grandes bienes de nuestros males, y de pecadores hace Santos, y convierte los lobos en ovejas, y los vasos immundos, y de corrupcion en vasos de gloria preciosissimos. Mal es dexar la rienda à nuestro apetito, y olvidarnos de Dios, confiando presumptuosamente en su misericordia, y tomando ocasion de la que èl hizo à Bonifacio, y à Aglaes con tan largas manos; pues vémos, que comunmente à la mala vida se sigue mala muerte. Pero el que huviere caìdo, no desespere, exercitese siempre en obras de piedad, como hizo Bonifacio: tome los Santos por intercessores delante del Señor, dése à penitencia, llore sus pecados, y haga lo que estos dos Santos hicieron, que assi podrà esperar la gracia, que ellos alcanzaron del Señor. El martyrio de San Bonifacio fue à los 14. de Mayo del año de nuestra salud de 305. imperando los Emperadores que havemos dicho, Constancio, Cloro, y Galerio Armentario, en el segundo año del Pontificado de San Marcelo Papa. La Iglesia de San Bonifacio es principal en Roma, y en ella estuvo sepultado San Alexandro, y fuè una de las veinte y dos Abadias, que havia en aquella santa Ciudad, como se saca del antiguo Ceremonial Romano. De San Bonifacio, demàs de Metafraste, que escribio su Vida, hacen mencion los Martyrologios Romanos de Usuardo, y Adon; y el Padre Fray Lorenzo Surio en el 3. Tom. de las Vidas de los Santos, y Baronio en el Martyrologio à 14. de Mayo.

VIDA DE SAN PACOMIO, ABAD, y Confessor, à 14. de Mayo.

1 SAN Pacomio Abad, Padre, y Maestro de innumerables Monges, y varon perfectissimo, naciò de padres Gentiles en la Tebayda, donde se criò sin lumbre, ni conocimiento de Christo. Pero luego que comenzò à vivir, se entendiò que Dios le havia escogido para sì; porque si le daban à beber vino, ò qualquiera otro licor, que se huviesse ofrecido à los Idolos, en tomandolo luego lo tornaba à echar, por las bascas que sentia su estomago. Llevaronle una vez à cierto sacrificio de sus falsos Dioses, y estando èl presente, nunca los demonios pudieron responder à las preguntas que les hacian, ni los Sacerdotes hacer sus ceremonias; antes se enojaron en gran manera contra los padres de Pacomio, porque havian trahido à aquel Templo un enemigo de sus Dioses, mandandoles que le echassen luego de alli, y ellos lo hicieron, temiendo que no viniesse sobre ellos la ira del Cielo. Siendo yà de veinte años, se hizo Soldado, y se hallò en la guerra, que Constancio Emperador hizo contra Magnesio tyrano. Padecieron mucho los Soldados por falta de mantenimiento: supieronlo los Pueblos comarcanos, que eran Christianos, y movidos de compassion, y charidad, embiaron la provision, y las vituallas necessàrias à los Soldados, para remedio de la hambre que padecian, y esto con tanto fervor, y espiritu, que Pacomio quedò admirado, y preguntò, què gente era aquella tan benigna, y piadosa? Respondieronle, que eran Christianos; y tornando à preguntar, què era su Religion, y manera de vivir, entendiò, que creìan en Jesu-Christo, Dios, y Hombre verdadero, y que por su amor hacian bien à todos, esperando del mismo Dios retribucion eterna. Oyendo estas palabras, sintiò Pacomio en su alma una nueva luz, y consuelo, y apartandose un poco de sus compañeros, alzò las manos al Cielo, y dixo: Señor Dios, que criaste el Cielo, y la tierra, yo te prometo de servirte, y obedecer à tus preceptos mientras que yo viviere, si tú te dignáres de mirar mi baxeza, y dárme conocimiento de tu divinidad. Con esta oracion, y promessa creciò en Pacomio el amor de la virtud, y comenzò à resistir con la divina gracia à la sensualidad. Y haviendose acabado su milicia, se fuè à una Aldèa de la Tebayda Alta, donde moraban algunos siervos de Dios, de los quales fuè enseñado, y bautizado. Aquella misma noche, que recibiò el Santo Sacramento del Bautismo, tuvo un sueño, y viò que del Cielo caìa sobre su mano derecha un rocìo, que se convertìa en miel, y juntamente oyò una voz, que le decia: Pacomio, abre los ojos de tu entendimiento, porque este rocìo es señal de la gracia, que Christo te dà. Con esta vision se encendiò mas Pacomio en el amor Divino, y determinò luego de renunciar el mundo, y consagrarse à la vida Monastica; y sabiendo que en aquellos desiertos habitaba un Ermitaño de gran fama, llamado Palemon, varon severo, y riguroso, se fuè à èl, y se echò à sus pies, suplicandole con muchas lagrimas, que le admitiesse en su compañia, y le enseñasse el camino del Cielo. Apenas lo pudo alcanzar, pareciendo al santo viejo, que el mozo Pacomio no podria imitar su

su manera de vida tan aspera, y dificultosa; mas viendo su perseverancia, y el afecto con que se lo pedia, y que no se espantaba de todo lo que él havia dicho, le abriò la puerta, y le recibiò. Gastaban la mayor parte del tiempo en oracion, y despues en hacer sacos, ò costales de pelos de camello, para dár limosna à los pobres; y á la noche, al tiempo de la oracion, si Palemon veia tentado del sueño à Pacomio, para despertarle, y vencer aquella tentacion, le mandaba passar de una parte à otra con espuertas unos montones de tierra, siendo el viejo el primero de poner la mano al trabajo, para darle exemplo. Con tal Maestro creciò Pacomio mucho en la virtud, y en la mortificacion de sì mismo. Mandabale su Maestro ir descalzo al bosque, para hacer leña, y traherla: estaban el campo, y la selva llena de muchas, y agudas espinas, que traspassaban, y lastimaban los pies del buen Pacomio, y él con grande alegria, y regocijo de su espiritu passaba por aquel tormento, acordandose, que los duros clavos havian atravessado los Sagrados Pies del Señor: y fuè tánto lo que el Santo aprovechò en la humildad, obediencia, paciencia, penitencia, y en toda virtud, que el mismo Palemon se maravillaba, y reverenciaba à su discipulo. Ofreciósele una vez ir à la Isla de Tabenna; y estando en una larga, y profunda oracion, oyò una voz, que le decia: Pacomio, estàte aqui, y haz un Monasterio, porque muchos vendràn à tì con deseo de salvarse, y tú los encaminarás conforme à la instruccion que yo te darè. Oyendo esta voz, le apareciò un Angel, y le diò una tabla, en la qual estaba escrita la Regla que havia de guardar, y que muchos siglos guardaron los Monges, que de aquel Lugar se llamaron Tabennenses. Entendiò Pacomio, que aquella vision, y Regla era cosa del Cielo, comunicandola con su Padre, y Maestro Palemon, que la alabò mucho, y animò à poner por obra lo que Dios le havia mandado; y poco despues el santo viejo, consumido por los muchos años, y penitencias, acabò santamente su vida; y Pacomio con gran sentimiento, y ternura, con sus proprias manos le enterrò, cantando Hymnos, y Psalmos conforme al santo uso de la Iglesia.

2 Despues de esto, un hermano mayor de Pacomio, que se llamaba Juan, y se havia hecho Christiano, le vino á buscar para vivir con él, y darse á la perfeccion. Vivieron juntos quince años, y pareciendole à Pacomio, que presto se cumpliria lo que Dios por el Angel le havia revelado, comenzò à aparejar el lugar, y edificarle por los muchos Monges que havian de vivir. Pareciò à Juan, que aquello era contra la pobreza, porque no sabia los intentos de Dios, y reprehendiò à su hermano con palabras acedas, y graves, de las quales interiormente se sintiò algo Pacomio, aunque exteriormente no lo mostrò: pero despues fuè tanto el sentimiento que de éste su sentimiento tuvo el Santo, que toda la noche siguiente se estuvo en oracion, deshaciendose en lagrimas, y suplicando à nuestro Señor, que le perdonasse, porque todavia era hombre carnal, y reynaba en él la prudencia del siglo, y se dexaba vencer de la ira, y no podia ser bueno para regir à otros, el que no havia bien domado sus passiones; y fueron tantas las lagrimas que derramò, que à la mañana hallo à sus pies los efectos de ellas. Despues vivio con su hermano con gran paz, concordia, y mansedumbre, hasta que el hermano murió, y Pacomio le enterrò con su piedad acostumbrada, y devocion.

3 La vida de Pacomio era perfectissima, y como de hombre á quien Dios havia escogido para singular Ministro de su gloria, y Capitán, y Maestro de tantos Monges: pero el demonio, nuestro comun enemigo, temiendo esto, le hacia cruél guerra para desmayarle, assombrarle, y hacerle bolver atrás. Aparecianle aquellos monstruos infernales, para espantarle con varias, y extrañas figuras. Una vez estando en oracion, se abrio súbitamente la tierra, como para tragarle. Otras veces bolviendo de las partes mas remotas del desierto (donde se retiraba para hacer mas quietamente oracion) se le ponian delante como Soldados que marchaban en ordenanza, y con alta voz decian: Dad lugar al hombre de Dios. Pusieronse assimismo à querer derribar, y echar por el suelo la nueva fabrica que havia comenzado. Con estos, y otros semejantes embustes le pretendieron los demonios espantar; pero no les valiò, porque el Santo se armaba con la señal de la Cruz, y con algun verso de David, y los menospreciaba: y viendo ellos esto, le tentaron de risa, haciendo delante de él cosas, que le pudiessen provocar; mas el Santo guardò su gravedad, y constancia, gimiendo, y llorando en lugar de reir. Mas no por esto dexaron de molestar, y perseguirle, tomando habito, y forma de mugeres hermosas, que se querian sentar à la mesa à comer con él; y como el Santo estuviesse siempre en sì, y no ablandasse un punto de su constancia, mudando trage, y figura por divina dispensacion para su mayor corona, le atormentaban, aporreaban, y afli-

afligian: mas asi como él quedaba siempre vencedor de aquellas bestias infernales, asi el Señor le diò dominio sobre los animales fieros, y serpientes venenosas, y hasta los mismos cocodrilos le servian, y quando queria passar el Nilo, le traspassaban de la otra parte. Haviendo con semejantes pruebas, y con tan gloriosas victorias llegado Pacomio à un alto grado de caridad, se le apareciò de nuevo el Angel, y le dixo, que Dios se agradaba en él, y que queria, que fuesse su Ministro, para ganarle la gente que à él viniesse; y de allì à pocos dias comenzaron à venir de diversas partes muchos desengañados del siglo, y deseosos de salvarse: à todos recibia Pacomio amorosamente; mas no daba el Habito de Monge á ninguno, hasta examinarle, y probarle con una larga, y exquisita probacion por espacio de tres años, como el Angel se lo havia mandado en la Regla que le traxo del Cielo; apartandolos primero de todo lo que les podia estorvar, ò entibiar su buen proposito, y enseñandolos à descarnarse primero del mundo, y despues de sus cosas proprias, y finalmente de si mismos: y para moverlos mas con su exemplo, él era el primero que guardaba todo lo que les enseñaba, y el que aparejaba la mesa, cultivaba la huerta, hacia oficio de Portero, y de Enfermero. Fuè tánto lo que con su vida edificò, y aprovechò à sus primeros compañeros, que el buen olor, y la fama del nuevo Instituto se derramo por todas partes, y en breve tiempo vinieron à ser ciento los Monges de aquel Monasterio. No havia entre ellos ningun Sacerdote, porque Pacomio no permitia, que ninguno de sus discipulos aspirasse à tal dignidad, ni à otra honra, ò grado, juzgando, que qualquiera ambicion es peligrosa, y el deseo de lugar alto, es la ruina de la Religion. Mas quando se havian de comulgar, llamaban algun Clerigo de alguna Aldéa vecina, para que les dixesse Missa, y les administrasse el Sacrosanto Sacramento del Altar: aunque despues, si algun Sacerdote venia à él, y se ofrecia de seguir la Regla, no dexaba Pacomio de recibirle. Asi como era para si austero, y riguroso, asi para con los otros era dulce, y suavisimo padre, especialmente con los viejos, achacosos, y enfermos; y tenia gran blandura, discrecion, y longanimidad para acomodarse à los mozos de mas tierna edad, y para llevarlos poco á poco con maravilloso zelo, y solicitud à la perfeccion. Enseñaba à los rudos, è ignorantes, con algunos compañeros suyos, la Doctrina Christiana, y enseñabala con tal devocion, y gracia, que parecia un Angel venido del Cielo. Fuè muy zeloso de la Fè Catholica, y enemigo de los Hereges, cuyos libros no consentia, que ninguno de sus Monges los leyesse, ò tuviesse. No podia sufrir, que ninguno murmurasse de su proximo, especialmente de Superiores. Huìa por extremo de la conversacion, y familiaridad de los parientes carnales, si no era quando tenia esperanza de ayudarlos en el espiritu. Vino una hermana suya à visitarle, no la quiso vér, antes le embiò à decir con el Portero, que yà sabia que estaba allì, y que estaba sano, que esto le bastaba, que se bolviesse à su casa, si yà no queria dàr de mano al mundo, y hacer penitencia de sus pecados, y mover con su exemplo à otras mugeres, para hacer lo mismo, que en tal caso él le haria un aposento en lugar apartado, y quieto, para que en silencio, y oracion se pudiesse dàr à Dios, porque à la fin no havia consolacion en la tierra, sino hacer bien, y servir à tan gran Señor. Con estas palabras se compungió la hermana, y se ofreciò de servir, y obedecer al hermano; el qual le hizo hacer una casa apartada del Monasterio para su habitacion, y luego vinieron otras mugeres, y se fundò el Monasterio de Monjas de gran santidad, cuya Madre, y Abadesa era la hermana de Pacomio, y vivian con grande observancia de su Regla, y perfeccion. Entre los otros que vinieron à Pacomio para ser de él instruidos, y enseñados, fuè uno Teodoro, muchacho de catorce años, Christiano, y de sangre ilustre; el qual, estando un dia mirando las riquezas, regalos, y aparato de su propria casa, alumbrado con el rayo de la Divina Luz, comenzò à hablar consigo mismo, y á decir dentro de si: Què me aprovecharán, triste de mi, todas las comodidades, contentos, y holganzas momentaneas de esta vida, si pierdo las de la otra, que nunca se acaba, pues ninguno puede gozar acà de estos placeres presentes, y alla de los eternos? Y dando un gran suspiro se retirò en un lugar apartado de su casa, y postrado en el suelo, derramando muchas lagrimas, dixo: O, Señor, que veis el interior de los corazones, bien sabeis, que yo no antepongo cosa alguna de esta vida à vuestro amor; alumbradme para que entienda vuestra voluntad, y dadme fuerzas para que perfectamente la cumpla, y para que siempre os glorifique! Despues comenzò à dár de mano à los regalos, y caricias de su madre, y ayunar mas, y mortificarse mas. Y haviendose ocupado en esto dos años, y estando algun tiempo en compañia de algunos siervos de Dios, vino al Monasterio de Pacomio, pidiendole con grande afecto, que

que le recibiesse, y fuè admitido. Mas la pobre madre de Teodoro, que era viuda, viendose sin hijo, fuè bolando al Monasterio donde estaba, con cartas del Obispo para Pacomio, mandandole, que restituyesse à la madre su hijo. Ordenò el santo Abad à Teodoro, que saliesse à hablar à su madre. El muchacho le respondiò con grande espiritu: Padre mio, asseguradme que el dia del juicio no me pedirà Dios cuenta de la poca edificacion, que doy à los otros Monges con hablar ahora à la madre que me pariò: y alegò algunas razones para escusarse; por las quales Pacomio le dixo: Hijo, si tù no quieres, yo no te obligo à hablar, antes confiesso, que lo que tù dices es de mayor perfeccion; porque el Monge debe huìr las platicas de las cosas mundanas, y amar con ordenado afecto à todos los que son miembros de Christo: y si alguno dixesse, que ninguno puede dexar de querer bien à su propria sangre, acuerdese de aquel dicho de la Sagrada Escritura, que cada uno es siervo del que le vence. Con esto Teodoro no quiso vèr à su madre; y ella movida de aquel desamor, y constancia de su hijo, y favorecida de Dios, determinò de imitar à su hijo, y dexar el mundo, y fuè recibida en el numero de las otras Monjas, y siervas de Christo. Entre los otros dones del Señor, que tuvo Pacomio, fuè la discrecion de los espiritus, y juntamente la discrecion de las enfermedades, y sabia distinguir las que procedian de causas naturales, de las que nacian por tentacion del enemigo; el qual muchas veces para impedir el servicio Divino, suele (permitiendolo el Señor) alterar los humores del cuerpo, y causar indisposiciones, y enfermedades. Una vez le diò una enfermedad, y entendiendo, que era tentacion del demonio, que le pretendia entibiar, estuvo cinco dias sin comer, orando en este tiempo con los demàs, y con esto quedò sano, ò venciò al que le pretendia derribar. Era humildissimo; y siendo Padre, y Superior de todos, se abajaba, è igualaba con sus Subditos, y con sus hijos. Estaba una vez texiendo esteras en compañia de otros, y un muchacho de los que allì estaban, sencillamente le dixo: Padre, vos no texeis bien, ni haceis buena obra; nuestro Maestro no lo hace assi. Levantòse luego el Santo Abad, y rogò al niño, que le enseñasse; y con singular humildad, y suma edificacion de los que allì estaban, comenzò à trabajar como el niño le havia enseñado. En la oracion era muy fervoroso, continuo, y perseverante; y queriendole un santo Monge imitar, estando una vez orando, le mordiò en el piè un escorpion, de manera, que sintiò grandissimo dolor, y la ponzoña se subia al corazon; mas no por esso se turbò el Monge, ni se moviò de donde estaba, ni dexò la oracion hasta que la acabò. Aunque de suyo era mas inclinado à blandura, que no à rigor, todavia quando la necessidad lo pedia, sabia muy bien juntar la severidad con la suavidad, y con la dulzura el castigo. Entre los otros Monges, que havia en el Monasterio, havia uno llamado Silvano, el qual antes de tomar el Habito havia sido Comediante, y de vida (como los tales lo suelen ser) libre, y dissoluta. Este en los principios diò buenas muestras de sì, mientras que le durò el fervor de la devocion, y el aliento que le daba San Pacomio con sus consejos, y amonestaciones. Despues se comenzò poco à poco à resfriar, y à bolver à sus antiguas costumbres, burlas, y gracias seglares. Avisòle Pacomio muchas veces, reprehendiòle, castigòle, y viendo que todo esto no aprovechaba, haviendo estado veinte años en el Convento, le mandò llamar delante de todos los Monges, y quitarle el Habito, y echarle de aquella santa Congregacion. Con este castigo Silvano bolviò en sì, y confuso, y temblando se echò à los pies del Santo Abad, suplicandole con muchas lagrimas, que le perdonasse, y le esperasse, porque el se enmendaria: y como el Abad estuviesse fuerte, y dixesse, que no era justo, que un miembro podrido inficionasse todo el cuerpo de la Religion, saliò un venerable Padre, llamado Petronio, por fiador de Silvano; y con esto vencido de la humildad, promessas, y perseverancia del afligido Monge, le perdonò, y nuestro Señor desde el Cielo le diò su espiritu; de manera, que de allì adelante fuè à todo el Convento espejo de virtud, y tuvo un dòn de lagrimas admirable, y singularissimo, y al cabo de ocho años santamente muriò, y Pacomio viò el alma de Silvano subir al Cielo acompañada de muchos Angeles. Este fruto se sacò de la severidad que Pacomio usò con Silvano.

4 Otra vez un Monge hizo dos esteras en un dia, no teniendo obligacion por Regla de hacer mas de una: vinole vanagloria de esto, sacò sus esteras fuera de su celda, y pusolas en parte donde Pacomio las pudiesse vèr, el qual luego entendiò la vanidad del Monge; y dando un grande suspiro, dixo à los que estaban con èl: No veis que este pobre hermano ha estado trabajando desde la mañana hasta ahora, para dedicar sus obras al demonio, sin provecho de su alma, pues ha querido en sus obras agradar mas à los hombres;

bres, que à Dios? Llamóle, reprehendióle gravemente, dióle algunas penitencias, y encerròle en una celda por cinco meses, mandando, que ninguno le visitasse, y que èl no comiesse en todo aquel tiempo sino pan, y sal. Tan grande era el cuidado que el Santo Abad tenia de la pureza del corazon de sus Monges, y de desarraygar de ellos qualquiera imperfeccion, y pecado, que à nosotros por nuestra tibieza nos parecen veniales, y muy ligeros. Ofreciòsele otra vez un camino, y dexò mandado, que algunos muchachos novicios, que por su tierna edad no podrian hacer tanta abstinencia como los grandes, y robustos, fuessen tratados diferentemente que los demàs. Los Oficiales del Convento, y especialmente el Cocinero, viendo que los otros Monges no comìan por su voluntad de las yervas, que se aparejaban para el Convento, que se contentaban con comer en el Refectorio pan à secas, dexaron de hacer la olla, y llevaron à los chicos, y à los grandes por un rasero. Y como el Cocinero no tenia que hacer, ocupabase (por no estàr ocioso) en hacer pleytas, y esteras, como los demàs. Bolviò Pacomio, y supo lo que passaba, sintiò mucho la desobediencia, y el haver tratado con tanta igualdad à personas en la edad, y fuerzas tan desiguales, y ordenò al Cocinero, que traxesse alli delante todas las esteras, que havia hecho, (que eran quinientas) y mandólas todas quemar; y porque hacia gran caso de la sincera obediencia, y no consentia, que ningun subdito examinasse curiosamente lo que mandaba, porque no era aquel su oficio, sino con prompta, y perfecta execucion obedecer.

5 En una grande, y extrema carestia, que huvo en su tiempo, embiò al Procurador del Convento con cien piezas de oro, sacadas del precio de los trabajos de los Monges, para que comprasse trigo dò quiera que lo hallasse. El Procurador hizo sus diligencias, y no hallandole en los lugares vecinos, passò adelante à buscarle. Quiso Dios, que hallò un hombre rico, y piadoso, que tenia à cargo los alholies de la Republica, el qual le diò, no solamente el trigo, que importaba las cien piezas de oro, sino mucho mas, obligandose el Monge de pagarselo al mismo precio à su tiempo; y cargando su trigo en una Barca, se bolviò muy contento à su casa. Supolo Pacomio; y pareciendole que aquella demasìa havia nacido de desobediencia, y de codicia, no quiso vèr al Procurador, ni que se descargasse el trigo en el Convento; antes le embiò à mandar, que se vendiesse el trigo al precio, que se havia concertado con el que se lo havia dado, y le pagasse cumplidamente todo lo que le debia, y despues comprasse el trigo, que pudiesse por los cien ducados, que le havia dado. Hizolo el Procurador, y traxo al Convento su trigo, y fuè privado del oficio, y castigado severamente. A éste succediò otro Procurador en el oficio, y en la codicia: mandòle Pacomio, que llevasse à vender algunas cosas, que los Monges havian hecho con sus manos, y señalóle el precio en que las havia de vender. El Procurador, al tiempo de venderlas, halló quien le diesse tres tanto mas por ellas de lo que el Abad havia tassado; y pareciendole mucha inocencia, y boverìa no tomarlo, lo tomó, y se tornó á casa mas que contento. Pero Pacomio entendiendo el caso, mandò al Procurador, que restituyesse à los compradores todo lo que le havian dado mas del precio, que èl le havia señalado, y quitóle el oficio, y dióle otras penitencias rigurosas; enseñandonos la puridad, y puntualidad, que los Religiosos debemos guardar en la obediencia; y que los que de ellos tienen á cargo las cosas temporales, deben estár muy apartados de qualquier especie de avaricia.

6 Con ser Pacomio tan fervoroso, era muy discreto, y no le contentaban algunos fervores immoderados, que comunmente tienen malas salidas. Havia en el Convento un Monge de buena voluntad, y poco saber, el qual con cierto fervor indiscreto, è impetu de mozo, comenzò á pedir con grande instancia á Pacomio, que le alcanzasse de Dios con sus oraciones gracia, para ser Martyr, y derramar su sangre por la Fè Catholica. Aconsejóle el Santo Abad, que pues entonces havia paz en la Iglesia, y no ocasion de martyrio, que pusiesse todo su cuidado en domar sus passiones, y pelear, y vencer á sì mismo; pues esta victoria, y perseverar en la Religion santamente hasta la muerte, es un genero de martyrio muy agradable al Señor. No se satisfizo el Monge con este santo consejo; antes cada dia importunaba á Pacomio, rogandole, que le alcanzasse de Dios la corona del martyrio. Entonces le dixo el Santo: Yo harè lo que me pides, y pienso alcanzarlo del Señor; mas mira tù, que quando venga la ocasion, no desfallezcas, y te pierdas. De alli á dos años embiò Pacomio algunos Monges por algunas cosas, que para el uso del Convento eran menester; y entre los otros mandò á este Monge, confiado, ò presumptuoso, que fuesse á cierta parte con su jumento cargado, y al partir le previno estuviesse alerta, y que no perdiesse tan buena ocasion, como se le ofrecia, para lo que tan-

tantos años há deseaba. El Monge saliò del Convento, y allá donde iba topó con ciertos hombres Paganos, Salvages, y Barbaros, que habitaban en aquellas montañas, y havian baxado à los llanos por agua; los quales en viendole, echaron mano de èl; y atado, le llevaron al monte à tiempo que los otros Gentiles, sus compañeros, estaban haciendo sacrificios à sus falsos Dioses. En viendole comenzaron à dár risadas, y apretarle para que èl tambien adorasse à sus Dioses; y aunque al principio el Monge estuvo sobre sì, è hizo resistencia, quando viò que los Paganos echaron mano à las armas, y le pusieron los puñales à los pechos, se rindió, y bebiò del vino, y comiò de las carnes, que se havian ofrecido à los demonios, que fuè una manera de idolatrar, y reconocerlos por Dioses. Con esto le dexaron; y èl bolviò en sì, y reconociò su desventura, y el abysmo à que su temeridad le havia despeñado; y comenzó à llorar tanto, que casi vino á desesperarse, y á pensar que no podria alcanzar perdon de Dios, y fuè necessario que Pacomio, despues de haverle gravemente reprehendido, le consolasse, y animasse, è impusiesse la penitencia. Encerróle en su celda, y mandole que no comiesse sino pan, sal, y agua, y que acrecentasse su oracion, y trabajasse mas que los otros Monges, y èl lo hizo todo con gran voluntad: y haviendo perseverado en esta manera de vida diez años, trocò las miserias temporales con la eterna felicidad, y de ello tuvo Pacomio revelacion.

7 Hizo el Señor muchos milagros por San Pacomio en su vida. Una muger, que padecia un fluxo de sangre incurable, tocando con gran fé la Cogulla del Santo Abad, luego quedò sana, y libre de su enfermedad. Entrando una vez à visitar un Monasterio de los que estaban à su cargo, viò que algunos muchachos novicios subian en una higuera grande, y alta secretamente, para coger los higos, y comerlos sin licencia; y llegandose un poco mas cerca, advirtiò, que un demonio estaba assentado en lo mas alto de la higuera, y luego entendiò, que aquel demonio era el espiritu maligno de la gula, que suele tentar à todos, y especialmente à los de poca edad. Mandò llamar al Hortelano, que era un Santo viejo, y ordenòle, que cortasse aquella higuera, para que no fuesse ocasion de tentaciones à aquellos mozos. El Hortelano rogò à Pacomio, que no se la mandasse cortar, porque era provechosa, y daba mucho fruto al Convento. Pacomio por no contristar al Hortelano, no dixo mas, porque era tan santo varon, que con haver vivido ochenta años en el Convento, y tenido muchos años el solo cuidado de la huerta, y plantado diversos arboles, jamàs havia comido, ni gustado ni una fruta de ellos, siendo muy franco, y liberal para con los otros hermanos; pero hizo Pacomio oracion, y la mañana siguiente se hallò la higuera seca, de manera, que no tenia ni raìz, ni fruto, ni hoja, que no fuesse seca. Otra vez haciendo una exhortacion à los Monges (como solia) se arrebató; y haviendo estado un rato elevado, y como absorto, mandò al Vicario del Convento, que entrasse en la celda de un Monge, y que mirasse lo que hacia, porque debia de estàr durmiendo, y daba ocasion al demonio, para que le tentasse, y le sacasse de la Religion, como pretendia. El Vicario hallò durmiendo al Monge, y poco despues dexó el Habito, y bolviò al siglo. Otro Monge, que estaba en un Monasterio muy enfermo, y para morir, deseó en gran manera vèr al santo Abad, y tomar su santa bendicion antes de dàr su espiritu al Señor, y embiò à rogar à Pacomio, que le viesse; Pacomio se puso en camino con algunos Monges para vèr, y consolar al enfermo; y antes de llegar al Monasterio, mirando al Cielo, viò que su alma subìa acompañada de muchos Angeles, y con grande musica, y harmonìa de suaves voces: y despues se supo que en aquel mismo punto el buen Monge havia espirado. Dióle el Obispo un lugar cómodo para edificar un Monasterio, y Pacomio le comenzó à edificar. Algunos hombres perdìdos, incitados del demonio, à quien pesàba mucho, que se hiciesse aquella obra, vinieron de noche, y derribaron lo que se havia labrado. Tuvo paciencia Pacomio, y exhortó á sus Monges, que la tuviessen; pero el Señor embiò un Angel, que los quemó à todos. Vino de las partes de Roma un Monge estrangero, docto en la lengua Latina, y Griega; mas del todo ignorante de la Egypciaca, que era la natural de Pacomio, y no sabìa otra. El Monge Romano deseaba sobremanera manifestar su conciencia á Pacomio, y confessarse con èl; y en ninguna manera queria comunicar sus secretos à otra tercera persona. Hallóse Pacomio atajado, y despidiendo al Interprete, se recogiò à la oracion; y hablando con Dios, le dixo: Señor, si yo por falta de lengua no puedo ayudar à los que vienen à mì de tan lexas tierras, para què me los embiais? Y si Vos, Señor, quereis que os sirva en ésta, dadme lo que hè menester para cumplir vuestra voluntad. Durò en esta oracion con gran fervor tres horas continuas; y estando en ella, viò caer del Cielo en su ma-

mano un papel escrito á manera de carta. Leyòle Pacomio, y luego sintiò dentro de sí el dón de todas las lenguas; y comenzò à hablar en Griego, y en Latin con tanta elegancia, y copia de palabras, que parecia que hacia ventaja à todos los Letrados del mundo. De esta manera pudo confessar al Monge Romano, y embiarle bien enseñado, y consolado à su casa, y de alli adelante tratar en todas lenguas con los otros Estrangeros. Otra vez vino un hombre à rogarle, que sanasse una hija suya, que estaba muy atormentada del demonio. Escusóse con que no solia hablar con mugeres; pero dixole, que le traxesse una saya de su hija, y que èl la bendeciria, y que esperaba que quedaria sana. Traxo el padre la saya; y en viendola dixo Pacomio: Esta no es suya; y afirmando el padre, que sì era, añadiò Pacomio: Bien sé que es suya, mas tu hija no guarda castidad, haciendo professìon de virgen. Y prometiendo enmienda la muger, con un poco de aceyte bendito la sanò. Con estas, y otras maravillas, que Dios obraba por el Santo Abad, y mas por su santa vida, y por espiritu del Cielo, con que Dios le havia adornado por haverle escogido para tanta gloria suya; fundò Pacomio muchos Monasterios, en los quales vivian como Angeles casi siete mil Monges, y sólo en el que habitaba Pacomio havia mil y quatrocientos. Finalmente, cargado de años, de virtudes, y de merecimientos el bienaventurado Padre; y haviendo embiado al Cielo innumerables hijos, y presentadolos delante del acatamiento del Señor, entendiò, que su divina misericordia le queria hacer merced de librarle de la carcel del cuerpo, y llevarle para sí. Hizo juntar à sus Monges: y con un semblante amoroso, y benigno les avisó como el Señor le llamaba, exhortandolos à guardar con gran cuidado los preceptos, y documentos, que en vida les havia dado; y en particular, que se amassen entrañablemente en Christo, y que huyessen de qualquiera cosa, que pudiesse entibiar la caridad; y que sobre todo aborreciessen à los Hereges, y qualquiera doctrina, que discrepasse en punto de lo que la Santa Universal Iglesia enseña. Y haviendoles dado su bendicion, y elegido los Monges por successor suyo, y por su consejo à otro santo Monge, llamado Petronio, en los brazos, y suspiros de aquella santa Congregacion diò su espiritu Pacomio al Señor, que para tanta gloria suya le havia criado. Fuè su muerte à los catorce de Mayo, y Sigisberto en su Cronica dice, que fuè el año del Señor de quatrocientos y seis, y que murió de ciento y diez años. Su cuerpo fuè enterrado con gran solemnidad; y llanto de todos aquellos sagrados Coros de Monges, que en èl havian tenido perfectissimo retrato de la vida Religiosa, y motivos eficaces para menospreciar las engañosas blanduras de la carne, y las vanas esperanzas del mundo, y los espantos, y astucias de Satanàs.

8 De la Regla de San Pacomio, que recibiò de mano del Angel, hace mencion Genadio, y dice, que escribiò algunas epistolas, que refiere. Esta misma Regla de Pacomio, traducida de lengua Egypciaca en Griego, trasladò San Geronymo en Latin, à peticion, y ruegos de Silvano Monge, como se vè en su Prefacion, y se halla al fin de las Colaciones de Casiano, impressas en Roma. La Vida de San Pacomio se escribiò en Griego, y despues la traduxo en Latin Dionysio Abad Romano, llamado el Pequeño, ò Exiguo, mas hà de mil y cien años, y se halla en el libro de las Vidas de los Santos Padres. Tambien la escribiò Metafraste, y la trahe Fr. Lorenzo Surio en el tercer tomo. Hacen mencion de Pacomio el Martyrologio Romano, de Beda, Usuardo, y Adon, y los Griegos en su Menologio, Sozomeno lib. 3. cap. 13. Paladio in Lausica, Casiodoro Tripar. Niceforo lib. 4. cap. 14. y el Cardenal Baronio en sus Annotaciones, y el tomo 3. y 5. de sus Annales.

VIDA DE SAN ISIDRO LABRADOR, natural de la Villa de Madrid, à 15. de Mayo.

1 EN la Vida de San Isidro Labrador, que escribió antiguamente Juan Diacono, se echa de vèr claramente como no es el Señor aceptador de personas, pues no niega su gracia à los de mas humilde condicion; y que en qualquiera estado puede subir un hombre à gran perfeccion, y santidad, con el favor divino. Era San Isidro de la Villa de Madrid, que es ahora Corte de los Reyes de España; porque no sin grande providencia tiene por Patron à un Labrador aquel Lugar, donde està la Nobleza del mundo. Fuè San Isidro casado, y hombre del campo, sustentandose siempre del sudor de su rostro, y ocupado en la labranza. Era muy devoto, callado, y amable de todos. Madrugaba muy de mañana; y antes de ocuparse en la labor del campo, visitaba las Iglesias de Madrid, oia Missas, y se encomendaba à Dios, empleando mucha parte del dia en oracion. Pero aunque acudia tarde à su labranza, quando los

los demàs havian arado mucho tiempo, èl se daba tan buena maña, que trabajaba mas que todos, y al cabo del dia se hallaba haver sido mayor su trabajo, porque fuera de ser mayor su diligencia, los Angeles araban con èl, y le ayudaban. Entendiò de sì aquella sentencia, que se intimò à nuestro primer Padre Adàn: Con el trabajo de tus manos, y con el sudor de tu rostro comeràs tu pan; y assi hizo eleccion de no vivir de otra manera, ni ganar su vida, y sustento con otra industria, sino con el trabajo de sus manos, aunque le aumentasse mucho mas que otros por dàr tiempo tambien à la oracion.

2 Pusose à servir con humildad à un Caballero de Madrid, llamado Ibàn de Vargas, en una caserìa suya, encargandose de tenerle cuenta con sus heredades, por cierta soldada en que se concertaron. Los que vivian en semejantes caserìas por alli cerca, por embidia, que le tuvieron, viendole ir tarde à trabajar, y que trabajaba mas que todos, quisieron ponerle mal con su amo; y para esso le dixeron, que Isidro acudia muy tarde al trabajo, porque primero se iba en peregrinacion à visitar todas las Iglesias de Madrid, por lo qual, quando llegaba al campo, era muy entrado el dia; y assi, què mirasse por su hacienda, porque si no, Isidro se la perderìa presto. Enojòse el amo con su Santo criado, y reprehendiòle severamente, diciendole, que no correspondia con èl en la confianza, que de èl havia hecho, fiandole su hacienda: que era verdaderamente hurto llevar el jornal de todo el dia, y no trabajar el medio, ni era servicio de Dios, que se estuviesse rezando el tiempo, que tenia obligacion de justicia à trabajar; y con agravio de otro; que no le aprovecharìan las devociones, para las quales bastaba los dias de Fiesta, en los quales podria rezar lo que quisiesse: y que entendiesse, si no se enmendaba, que le despediria, y pondria otro en su lugar, que cuidasse mas de su hacienda. El Santo con grande humildad, y paciencia le respondiò, que no le queria agraviar en nada; y si temìa que por lo que tardaba al principio en acudir al trabajo se havia de disminuir su hacienda, que lo mirasse, y tanteasse bien; y si en ello se hallaba agraviado, que èl se lo restituirìa de su propria hacienda: assi le rogaba, que no llevasse mal que acudiesse à sus devociones, y servicio del Rey del Cielo.

3 Sossegòse por entonces aquel Caballero, viendo la bondad de su criado; con todo esso, para enterarse mejor de todo, quiso vèr èl por sì mismo lo que passaba. Fuè al campo, y estuvo acechando al Santo; y viendo de lexos como se havia puesto muy tarde à arar, fuèse à èl para reñirle; mas acercandose à la heredad, vió como estaban arando à una parte, y otra de su criado, dos pares de bueyes mas, los quales eran blancos como la nieve; quedò admirado, no sabiendo cómo era aquello, porque sabia muy bien, que no tenia possibilidad Isidro para hacer que arassen con èl dos mozos; y sospechando, que era aquello cosa sobrenatural, holgòse mucho, y dandose mas priessa para enterarse de aquella novedad, quando llegó, halló solo à su criado: maravillòse mas de aquesto; y preguntandole quiénes eran aquellos, que poco antes estaban arando con èl, y ayudandole: Respondiò el varon de Dios con grande encogimiento, y simplicidad: Ningun hombre ha estado aqui, ni me ha ayudado, sino Dios, que me ayuda siempre, y à quien invoco, y nunca me falta su misericordia, y amparo. Con esto quedò cierto el Caballero, que eran Angeles los que havia visto, y que ayudaban al trabajo de Isidro, supliendo por èl el tiempo que havia gastado en oìr Missas, y hacer oracion; y assi le dixo, que de alli adelante hiciera lo que quisiesse, porque no harìa caso de lo que murmuraban contra èl, y le acusaban; que antes toda su hacienda, y heredades se las encomendaba, que estuviesse cierto, que nunca le despediria. Con esto el Santo prosiguiò en su modo de vida, confirmando el Señor con nuevas maravillas lo que se agradaba de sus devociones.

4 Un dia de Fiesta por la tarde havia ido el Santo à la Iglesia de Santa Maria de la Almudena Magdalena, que estaba cerca de Caravanchèl de abaxo; y haviendo dexado fuera su jumento, le acometiò un lobo para comersele: unos mozuelos, que lo vieron, fueron corriendo con grande alboroto à avisar à San Isidro, dandole voces, para que acudiesse presto, porque un lobo despedazaba su jumento. Respondiòles el siervo de Dios con mucha serenidad, y quietud: Hijos, idos en paz, y hagase la voluntad de Dios, quedandose èl en su oracion. Quando la acabó, saliò à vèr lo que passaba, y hallò al lobo muerto, y su jumento sano, y bueno sin herida alguna. Otra vez sucediò, que yendo unos hombres à buscar à San Isidro à la heredad, no le hallaron, sino solo à los bueyes uncidos, que estaban por sì arando, sin regirles nadie, y havian arado mucha tierra. Avisaron al amo del Santo, el qual fuè luego à vèr lo que passaba; y maravillado de aquel caso, sospechó que entretanto estaria

su

su criado en alguna Iglesia; bolviò à Madrid à buscarle, y hallòle en la Iglesia de San Andrès, que estaba con mucha devocion rezando. Otro dia de trabajo sucedió, que no pudo el siervo de Dios oir Missa, como solia; sintiòlo mucho, y la tarde despues de haver venido del campo, se fuè à la Iglesia de San Andrès, que estaba yà cerrada, hincóse de rodillas à la puerta: alli fuè arrebatado en un extasi maravilloso, en que se le abrieron las puertas del Cielo, y vio, que celebraban los bienaventurados una Missa con gran solemnidad, la qual haviendola oido el siervo de Dios, bolvió á sus sentidos con gran consuelo de su espiritu.

5 La charidad de este Santo no fuè menor que su devocion, porque no solo daba de comer à los hombres; pero aun á los animales del campo, y aves tenia compassion, y proveìa de sustento, compadeciendose de la hambre, y frio, que padecian. Un dia muy riguroso del Invierno, estando la tierra toda cubierta de nieve, iba à moler trigo al molino: vió desde el camino en unos arboles gran multitud de palomas, y pareciendole que estaban hambrientas, movido de misericordia, limpió con los pies, y las manos la tierra, apartando la nieve, y del trigo, que para su necessidad llevaba á moler, derramò grande cantidad, para que viniessen alli á comer. Un hombre, que iba con èl se enojò mucho, y hacia burla del siervo de Dios, teniendo por desprecio echar à mal tanto trigo; mas llegando al molino, no se hallaron faltos los costales, sino enteros, y llenos, como si no se huviera sacado nada de ellos, de que quedaron todos admirados, y llenos de un afecto tierno, y devoto para con Dios, obrador de tales maravillas por aquellos, que le sirven de corazon. Quando iba el Santo Labrador à sembrar, repartia del trigo, que llevaba à los pobres, que encontraba, echando tambien puñados de ello á las avecillas del campo, diciendo: Tomad, avecillas de Dios, que quando Dios amanece, para todos amanece; y aunque en el camino iban los costales menguados con tanto repartimiento, en llegando à la heredad los hallaba llenos de trigo. Alli tambien, quando empezaba à sembrar, decia: En nombre de Dios, esto para Dios, esto para nosotros, y esto para las hormigas. Aconteciòle tambien, yendo al molino, repartir en el camino gran cantidad de trigo à los pobres, y aves; y moliendo despues lo poco que le havia quedado, salió tanta harina, que no cupo en el costal. Advirtieron esto los Molineros, y sospechando que la havia hurtado en el molino, le preguntaron cómo haviendo trahìdo tan poco trigo, llevaba tanta harina, porque no podia ser, sino porque lo havia hurtado de los costales agenos. El Santo respondiò con grande paciencia: Yo no soy ladron; pero si todavia pensais que lo he hurtado, no puedo satisfaceros de otra manera, que con daros la harina, bolviendome otro tanto trigo como traxe. Hizose assi; pero tornando á moler aquella poca cantidad de trigo, salió igual que antes.

6 A los pobres daba el Santo mas que podia, concurriendo Dios con notables maravillas. Tenia en la memoria aquel documento del Santo Tobìas: Si tuvieres mucho, dà abundantemente; si poco, preciate de aquello poco dár algo de buena gana; porque con sus entrañas llenas de misericordia, jamàs cessaba de dàr limosna. Un Sabado, haviendo dado à pobres todo lo que tenia de comer, vino un Peregrino de nuevo, que dicen fuè Christo, ó algun Angel, à pedirle limosna; y no teniendole yà què dárle, ni sabiendo què hacerse, dixo con grande confianza, y humildad à su muger: Ruegote por Dios, hermana, que si sobrò algo de la olla, que dès limosna à este pobre. Ella con estàr cierta, que no havia sobrado nada, fuè à la cocina para mostrar la olla vacìa à su marido; mas hallòla toda llena, como estaba antes que comiessen, ni diessen limosna à los pobres, con lo qual dió de comer à aquel Peregrino, y à otros muchos, que acudieron luego. Tenia costumbre el Santo todos los Sabados de hacer otra olla aparte para los pobres, fuera de su comida ordinaria; y assi quiso Dios, con este favor tan grande, dárle á entender lo que se agradaba de aquella devocion, que usaba en honra de su Madre Santissima.

7 Era el Santo Cofrade de una piadosa Cofradìa, y juntandose todos los Hermanos á comer en cierto dia, que tenian de costumbre, faltò San Isidro, porque se detuvo mucho en visitar las Iglesias, como solia, y cumplir sus devociones: entretanto comieron los otros, guardando á San Isidro su parte, el qual vino despues, y hallò unos pobres à la puerta, que esperaban limosna, y los metiò consigo. Dixeronle los demás Cofrades, que no tenia que entrar ninguna persona, porque no havia mas comida, que para èl; porque yá todos havian comido. A los quales respondiò el Santo: Lo que Dios nos diere, y esso que me haveis guardado partirèmos entre nosotros. Fueron los que servian por la comida de San Isidro, y hallaronla multiplicada, viendo la olla llena de carne, y comi-

da bastante para todos aquellos pobres, y otros, que luego se llegaron. De esta manera favorecia el Señor à las entrañas de su siervo, tan llenas de misericordia, que algunas veces se quedaba èl sin comer para darlo todo á los pobres.

8 Una vez havia ido su amo Ibán de Vargas á visitar sus heredades; y estando con gran sed en tiempo muy caloroso, se lo dixo à su criado Isidro, pidiendole agua: el qual, con su acostumbrada caridad, no haviendo cerca agua para que bebiesse su Señor, le señalò con el dedo un lugar, diciendo, que alli hallaria una fuente. Fuè allá Ibán de Vargas; y no hallando nada, llamò á San Isidro, diciendo: Dónde está la fuente? Por ventura quereis hacer burla de mì? Fuè allá el siervo de Dios con su hijada, que hoy se guarda por Reliquia, è hiriendo con ella una piedra, como otro Moysés, dixo: Aqui, quando Dios queria, agua havia, y al punto saliò una fuente de agua clara, la qual dura hasta hoy cerca de Madrid, en una Ermita del Santo, y ha hecho, y hace innumerables milagros, sanando à los enfermos de calenturas, y otras enfermedades, y llevan su agua para este efecto de dárla à beber à los enfermos. Nunca se ha secado esta fuente, con estàr en parte muy alta, y seca, sino es quando el año de mil quinientos y setenta y cinco los Moriscos vendian su agua. Otras muchas fuentes, y pozos sacò este glorioso Santo en varias Villas, y Lugares, como en Longares al Val de la Salud, en Valpermin la Peña del Cuervo, y en el Soto de Caraquiz, y esta fuente sana assimismo de todas enfermedades à los que la beben; y afirman los de aquel Pueblo, que passó con ella otro tanto, que con la fuente de Madrid. Sacò tambien el glorioso San Isidro otra fuente, ò pozo en Madrid, en la calle Mayor, que entonces era campo, y en la calle de Toledo dos; y es tradicion muy recibida, probada en las Informaciones con mucho numero de testigos contestes, que en las casas, que fueron de Don Phelipe de Vera, Regidor de Madrid, y hoy estàn metidas en el Colegio Imperial de la Compañia de Jesus, en la calle de Toledo, junto à una arca de agua, arrimada à los Estudios Reales del mismo Colegio, que en aquel tiempo eran de un antecessor suyo del proprio apellido, persona muy rica, y de muy grande labranza; hizo San Isidro un pozo, cuya agua ha sanado de muchas enfermedades, acudiendo à èl mucha gente por ella, para enfermos. Y assimismo hizo la cueba, que està junto à èl en la misma casa. Y algunas personas, que en sus casas han abierto pozos, y no hallando agua en ellos, encomendandolos à San Isidro, luego han manado agua dulce, y saludable para muchas enfermedades.

9 Tenia su amo una hija unica, llamada Maria, á quien queria mucho: sucedió, que cayendo en una grave enfermedad muriò. Quando vino el Santo del campo, halló à sus amos muy afligidos, llorando, y lamentandose amargamente por la muerte de su hija, porque no tenian otra; estaba yá aparejada la cera, y todo lo demás que era necessario para el entierro. Pero el siervo de Dios, con el amor, y ley, que tenia á sus señores, compadeciòse de su pena, hizo devotamente oracion á Dios, nuestro Señor, y tocando luego á la difunta con su rostro, la resucitò, dando todos muchas gracias, y alabanzas al Obrador de tales milagros.

10 Viviò algun tiempo el Santo en un Lugar, llamado Caraquiz, donde tuvo otro amo, con el qual, dicen, le sucedieron semejantes maravillas. Teniendo un monton de trigo limpio en las heras, y aparte la paja, dixo su amo á San Isidro: Poco trigo tenemos. El siervo de Dios dixo, que no tuviesse pena, que Dios le daria mas; fuèse á la paja, que estaba aparte, y aventandola otra vez, sacò mucho trigo de ella, con grande admiracion de todos los que lo vieron. Pidiò luego á su señor, que le diesse el grano, que havia quedado en la paja, èl le respondiò, que alli no havia quedado nada, mas que lo tomasse todo. Bolviò el Santo à aventar la paja; y sacò mas trigo, que antes, con lo qual tuvo mucho que dár à pobres. En Tordelaguna estuvo San Isidro algun tiempo, donde tuvo otro amo, el qual, viendo que su cosecha no havia sido tan grande como deseaba, y que la que San Isidro havia cogido de un corto pegujar suyo, havia sido muy copiosa; y sospechando, que su criado havia passado trigo de su monton, le dixo, que cómo era possible, que èl huviesse cogido tánto de tan poco como havia sembrado? El siervo de Dios le respondiò con una boca llena de risa: Dios es el repartidor de sus bienes, y assi reparte como quiere, y es servido; pero porque salgais de la duda, que teneis, tomad para vos el un monton, y el otro, que yo estarè muy contento con sola la paja de mi pegujar; y despues de haver hecho oracion, tomando el bieldo con grande confianza, tornó à aventar la paja, de la qual sacò mas trigo, que la primera vez, el qual luego repartiò à los pobres.

11 Yendo á visitar sus heredades el amo de San Isidro, se le muriò el caballo: avisado

do el Santo, fuè allà, y quando le vió muerto, dióle una palmada, diciendo: Levantate en el nombre de Dios; al punto se levantó el caballo vivo, y sano. Tuvo San Isidro un hijo en su muger la bendita Maria de la Cabeza, que fuè tambien Santa: pero haviendo crecido el muchacho, cayó en un pozo muy hondo, donde se ahogó. Llegó San Isidro del campo, y viendo à su muger afligida, y muy llorosa, supo lo que passaba. Pusieronse entrambos en oracion, hincadas las rodillas, suplicando à nuestro Señor con lagrimas les favoreciesse en aquel trabajo. Estando assi, creció el agua del pozo hasta el brocal, viniendo el hijo vivo sobre las aguas: entonces el Santo, tomandole por la mano, le sacó bueno, y sano. Este pozo se dice que està en las casas de los Luxanes de Madrid, que son descendientes de Ibán de Vargas, amo de San Isidro.

12 Quiso el enemigo comun inquietar al siervo de Dios, y sembrar zizaña entre los dos santos casados; porque viviendo apartados para mas agradar à Dios en castidad, y pureza, y emplearse en obras del servicio Divino, se quedó su santa muger en Caraquiz en una Ermita de nuestra Señora, que despues se llamó Santa Maria de la Cabeza. Pedia limosna à los del Lugar, para la lampara, que ardia delante del Altar de la Sacratissima Virgen: iba cada dia à encenderla, y barrer la Ermita, passando el rio Xarama, que por aquella parte no tenia barca, ni puente en mas de dos leguas, y assi le passaba por el vado; y quando venia crecido, iba sobre las aguas sin hundirse, llevando siempre lumbre, y aceyte, y lo demàs necessario para el adorno, y limpieza de la Ermita. Pedia juntamente limosna á los moradores, y caseros de aquellos contornos, para las lamparas de otras Ermitas, ocupandose en oracion por los campos: pero como no hay cosa por buena que sea, que no la pueda interpretar mal la malicia humana, acusaronla unos calumniadores à San Isidro, diciendo, que su muger con capa de devocion, vivia deshonestamente, conversando con los Pastores, que estaban à la orilla de Xarama; y no solo los hombres, sino el mismo demonio, tomando forma de uno de aquellos villanos malsines, se lo procuró persuadir. El santo varon, aunque no le dió credito, con todo esso quiso él por sí mismo enterarse de lo que passaba, y fuè de Madrid al Pueblo de Caraquiz, sin saberlo su muger, esperandola un dia en parte donde no pudiesse ser visto de ella: vió que caminaba à la Ermita cargada de lumbre, y aceyte; y llegando à la ribera del rio, que venia muy crecido, y con grande raudal, hecha la señal de la Cruz, y tendida su mantilla sobre las aguas, se puso sobre ella, y assi passò el rio sin mojarse, como si caminára por un enladrillado, y despues de haver cumplido con su devocion, hizo à la buelta lo mismo, con lo qual se consoló mucho el siervo de Dios, y se confirmó en la buena opinion, que tenia de su santa muger, dexandola, como antes, cumplir sus devociones, pues con tales maravillas mostraba el Señor, que le eran muy aceptas. Otra vez passando el rio juntos, San Isidro, y su Santa muger, yendo entrambos sobre las aguas, la Virgen nuestra Señora les passò à la otra parte, adonde estaba la Ermita; y puestos allì hincados de rodillas, dieron muchas gracias à nuestro Señor, y su à Santissima Madre.

13 Tornaron otra vez algunos à infamar à la sierva de Dios Maria de la Cabeza, de que no guardaba fé à su marido, sino que andaba à buscar, è inquietar los Pastores, y Vaqueros de Xarama, no teniendo otro fundamento para esto, sino que salia cada dia al campo à encender la lampara de la Ermita, y que no podia passar à la Ermita, por ir el rio crecido, y no haver barca, ni puente: porque no sabian el modo maravilloso, con que atravessaba las aguas. Dieron otra vez aviso al Santo, el qual satisfecho de la inocencia de su esposa, y sintiendo en el alma la ofensa, que se podia hacer en levantar testimonio de cosa tan grave à la que no tenia culpa, derramó muchas lagrimas delante de un Crucifixo; y confiado en Dios, le pareció tornar otra vez à Caraquiz, donde estaba su Santa muger, para satisfacer los animos de los mal intencionados, y que se declarasse la inocencia de su Santa muger. Para esso dispuso, que estuviesse gente con él quando iba su muger à la Ermita al passar en el rio; y viendola todos, que echando su mantilla sobre las aguas, le passò à ida, y buelta sin mojarse, quedaron maravillados todos, y confusos los que la havian infamado, dando todos muchas gracias à nuestro Señor, por las cosas maravillosas, que obra por los que fielmente le sirven.

14 Llegando el tiempo en que quiso el Señor premiar la caridad, y virtudes de su siervo, cayò malo en la cama, y como conociesse, que se le acercaba el ultimo dia de su vida, haviendo recibido devotissimamente los Sacramentos, y exhortado à los de su casa al temor de Dios, hiriendo muchas veces con lagrimas, y gran ternura sus pechos, las manos juntas, y todo su cuerpo compuesto,

to, cerrados los ojos entregó su humilde espiritu á su Criador. Fuè su muerte, segun dice Juliano, à 28. de Noviembre del año 973. siendo el Santo yà muy lleno de años, y virtudes. Fuè sepultado su Santo Cuerpo en el Cementerio de San Andrès de Madrid, que era la postrer Iglesia, que quando vivia visitaba cada dia, y de donde ultimamente se partia para su trabajo. Allì estuvo sepultado quarenta años con tanto olvido, que en tiempo de lluvias passaba un arroyo de agua sobre su sepultura, llevandose la tierra de ella; de manera, que la henchia toda de agua, y llegò casi à descubrir el Cuerpo: mas el misericordioso Dios, que dixo en su Evangelio: No perecerà un cabello de vuestra cabeza, ordenò, que de este su siervo fiel no pereciesse cabello, ni miembro alguno, honrando à San Isidro, y publicando milagrosamente su santidad en el mundo: porque passados los quarenta años de su muerte, apareció el siervo de Dios à un buen hombre, que havia sido compadre, y amigo suyo, que vivia cerca de la Iglesia, encargandole, que dixesse à los Clerigos, y Parroquianos de San Andrès, que mandaba Dios trasladassen su Cuerpo del Cementerio à la Iglesia. Reusò el hombre publicar esta revelacion, temiendo no ser creido, por lo qual cayò luego enfermo. Apareciò segunda vez el Santo a una noble Matrona de Madrid, mandandola lo mismo; la qual hizo como el siervo de Dios se lo ordenò, siendo facilmente creida, por la buena fama que havia dexado de si en Madrid aquel Santo Labrador. Fueron todos con gran devocion al Cementerio, cavaron, y descubrieron la sepultura del Santo, y hallaron el bendito Cuerpo sin corrupcion alguna, y la mortaja entera, que olia todo suavissimamente. Fuè grande la devocion, que causó à todos, la qual creciò mucho mas con un raro prodigio, que obrò nuestro Señor, para mostrar la santidad de su siervo; porque al tiempo que le trasladaban, se tocaron todas las campanas de la Iglesia de San Andrés por sì mismas, sin manos de hombres, ni otro humano artificio. Estaban en este tiempo algunos pobres tullidos, y ciegos, pidiendo limosna en el camino real, cerca de Madrid, los quales oyendo lo que passaba en la Iglesia de San Andrès, se fueron como mejor pudieron allà, y acudiendo à la sepultura vacia, donde havia estado enterrado San Isidro, tomando la tierra de ella, tocaron con viva fé sus miembros doloridos, y enfermos, con lo qual sanaron milagrosamente. Con estas maravillas tuvieron todos al siervo de Dios por Santo, y empezaron à decir Missa de él, y dedicarle Templo, con aprobacion de los Prelados. Manaba de su santo Cuerpo un licor suavissimo à manera de balsamo, que llenaba toda la Iglesia de un olor celestial, con el qual sanaban los enfermos de varias enfermedades, aumentandose la devocion para con el siervo de Dios en todo genero de gente. El Rey Don Alonso, que ganò la batalla de las Navas, fué muy devoto suyo, se encomendò à este Santo, el qual le apareció antes de entrar en la batalla contra el Moro Miramamolin, y le guiò, y favoreciò, de manera, que ganò aquella milagrosa victoria, quedando muy agradecido al siervo de Dios; y visitando su santo Cuerpo, echò de vèr, como era el mismo que se le havia aparecido en forma de Pastor, y guiado su Exercito.

15 Crecian cada dia los milagros, que el Señor hacia, para significar la santidad de San Isidro. En tiempo de el Rey Don Fernando el Santo, estando la tierra con grande necessidad de agua, y casi perdidos los panes, sacò el Pueblo, y Clerecìa de Madrid el Santo Cuerpo, y luego lloviò con gran abundancia. Quando quisieron bolver el Cuerpo de San Isidro à su sepulcro, un Sacerdote Porcionista de Santa Maria, llamado Pedro Garcia, cortó de los cabellos de la cabeza del siervo de Dios, para que se pusiessen decentemente en su Iglesia entre otras Reliquias: acabados los Oficios, se fuè à su casa, por ser tarde, à comer, puso sobre una ventana los cabellos, con proposito de llevarlos à Santa Maria: despues de haver comido, al assentarse à la mesa, le diò de repente un temblor tan grande, y turbacion de cabeza, que parecia se havia de morir allì: cayò en la cuenta, que aquello era castigo de Dios, porque no estaba en lugar decente la santa Reliquia: levantòse, y llevòlos luego à la Iglesia de Santa Maria, poniendolos sobre el Altar de la Virgen, quedando con esto libre de aquel accidente tan extraordinario; y muy contento, y consolado en su espiritu, bolviò à su casa, y comiò, contando à todos aquel prodigio: y Juan Diacono, que escribiò la Vida de San Isidro, dice, que se lo oyò contar al mismo Sacerdote. El mismo Juan Diacono escribe, que otra vez no lloviò desde el primer dia del mes de Mayo, hasta el dia de San Gregorio: la sequedad fuè tan grande, que muchos Labradores no se atrevieron á sembrar. Acudiò la gente de Madrid, y de los Lugares circunvecinos al sepulcro de San Isidro con gran devocion por espacio de un mes: en este tiempo apareciò el Santo à un Religioso de San Francisco, y di-

dixole: No dexeis de rogar à Dios, que dà comida à toda carne viviente, y él nos hizo à nosotros, y no nosotros mismos; porque por su inefable misericordia os concederà lluvia. Perseveró la gente, animada con esta revelacion en orar al Santo: llovió luego tan abundantemente, que se reparó aquella sequedad tan notable. Sucedió esto año 1252. En otra grande sequedad concurrieron muchos Pueblos à Madrid, y sacaron en Procession el Cuerpo de San Isidro, hasta una Iglesia, que estaba algunas millas lexos: allì encontraron mucha gente, que havia venido de las partes de Illescas, trayendo la Imagen de nuestra Señora. Estaban todos esperando lluvia: celebraronse devotamente los Divinos Oficios; y acabado el Sermon, viendo que no llovia, la infinita gente, que allì se havia juntado, comenzó à romper el ayre con muchos clamores, y gemidos, espantados, que Dios por tales Intercessores no los socorria con agua, porque no pereciessen. Dixo entonces el Predicador: Saquen el Cuerpo de San Isidro de su arca, y ponganle delante de la Virgen, y con esto hagase la voluntad de Dios. Hicieronlo assi; y descubriendo el bendito Cuerpo delante la Madre de Dios, el Pueblo se deshacia en lagrimas. Fuè cosa maravillosa, que no haviendo traza de llover, se fraguò de repente una lluvia tan grande, que bastó à satisfacer el deseo de los Labradores, sucediendo en aquel año la cosecha muy colmada. Otras muchas veces remedió el Señor faltas muy grandes de agua, por la intercession de este Santo. En una de estas sequedades, un Moro, llamado Garsas, hizo voto delante de muchos otros Moros, y Christianos, en esta forma: Yo prometo à Dios, y à la Fè Christiana, que si en este tiempo de sequedad, en el qual los Christianos han sacado el Cuerpo de su San Isidro, para alcanzar lluvia, Dios la concede, me tornarè Christiano; y si no lo cumpliere, muera yo mala muerte. Antes de ocho dias, fuè Dios servido de llover luego con gran abundancia: pero no hizo caso aquel hombre miserable de cumplir el voto, y antes de acabarse los ocho dias fuè muerto à puñaladas.

16 En el mismo tiempo que reynaba el Santo Rey Don Fernando, el que ganò à Sevilla, llegó un Ministro Real à Madrid, à cobrar el derecho, que llevaban de la Martiniega; el qual, como à prima noche oyesse contar muchas maravillas, que Dios obraba por aquel Santo Labrador, no lo creia, diciendo, que no se persuadia, que un trabajador, quintero pobre, huviesse sido tan Santo. Acostóse despues; pero no pudo pegar los ojos de una gran pena, y afliccion mortal, que sentia en su corazon. Echó de vér, que aquello era castigo, por lo que havia dicho contra el Santo: comenzó à dár voces, y despertar à sus criados, llamandolos à prissa, para que le socorriessen luego: porque tal enfermedad, y pena no havia sentido en su vida, reconociendo, que Dios le castigaba por haver hablado, y sentido mal de San Isidro; pidióles, que ellos, los huespedes, y otros amigos suyos le ayudassen, y llevassen al sepulcro del siervo de Dios, y no sossegó, hasta que en amaneciendo se hizo llevar allà con una procession de mucha gente, que le acompañó, todos con velas encendidas en las manos: llegando al sepulcro del Santo, le pidió perdón con muchas lagrimas, y ofreció algunos dones, con lo qual se sossegó, y fuè libre de aquel accidente, bolviendo à su casa muy consolado, y sano yà del cuerpo, y alma, siendo yá de allì delante un perpetuo pregonero de las alabanzas del Santo.

17 Murióseles à dos buenos casados un hijo que tenian, pidieron al Santo (teniendo delante de su sepulcro la criatura muerta) les tornasse su hijo vivo: oyólos San Isidro, y allì luego les restituyó su hijo, sano, y bueno. Una lampara, que estaba delante del sepulcro del siervo de Dios, se encendia cada Sabado por manos de Angeles, la qual fuè tambien vista, que la trahian los Angeles por la Iglesia de San Andrès.

18 El año de 1270. un hombre honrado, llamado Juan Domingo, vecino de la Ciudad de Cordova, haviendo ido à la guerra contra los Moros, fuè cautivo de ellos. Rogaba continuamente à Dios, que le sacasse de aquel trabajo, y tyrania: Oyó Dios su peticion, y apareciendole San Isidro, le dixo: Dà gracias à Dios, que te hà oìdo, y se ha compadecido de tì, y me embia à que te libre de las manos de tus enemigos. Con esto se le cayeron las cadenas, y prisiones, y el Santo le fuè guiando, hasta que le dexó en parte segura. Por este milagro hizo voto de ir à Madrid à visitar el sepulcro del siervo de Dios; pero descuidandose en cumplirle, fuè otra vez cautivo de Moros. Reconoció su culpa, pidiò perdon de ella al glorioso San Isidro, suplicandole, que se compadeciesse de él otra vez, y le librasse de aquella esclavitud: oyóle el Santo, y libróle tan milagrosamente como antes lo havia hecho. Viendose libre, se fuè à su casa, y contó à todos los suyos las maravillas, que el Señor havia obrado por su siervo, dando las seña de su rostro, estatura, y disposicion, no haviendo visto

to

to retrato de San Isidro, ni oìdo de él cosa alguna. Fuè luego à cumplir su voto, ofreciendo algunos dones al sepulcro del Santo. Otro hombre, llamado Pedro Garcia, fuè acusado de haver hecho moneda falsa, y al cabo de diez meses de prision, fuè sentenciado à muerte: daba voces el hombre, viendose inocente, y decia: O, bienaventurado San Isidro, ayudadme, y libradme de este trabajo, y de la muerte! Aparecióle el Santo, diciendole: Pedro, no temais, que no prevalecerán vuestros enemigos contra vos, porque mañana os hallareis sin grillos: sucedió como el Santo lo dixo, que libró à aquel hombre por este modo de la muerte.

19 Un Mayordomo de la Cofradia de San Isidro, haviendo dado de comer à diez y seis pobres por mandado de los otros Cofrades, sobró en la olla un pedazo de carne, vinieron dos pobres mas, à los quales dieron de comer bastantemente con aquello poco, que se multiplicó por virtud divina. Hallaron despues la olla, que havia dexado vacia, llena de carne, como si no huviera tocado à otros ella, y assi llamaron tantos pobres, y los dieron de comer cumplidamente. A un hombre llamado Hernando Dominguez, haviendo cegado totalmente, le llevaron sus parientes al sepulcro del Santo: pidióle la vista, y salud de sus ojos, con tanto afecto, que luego fuè oìdo, sintiendose con vista: buelto à su casa sin guia alguna, para hacer algun servicio agradable à San Isidro, dió de comer à muchos pobres. Fuè cosa maravillosa, que toda la harina, y vino, que en esto se gastó, no se disminuyó, sino que quedó otro tanto con grande admiracion de todos los que lo vieron.

20 Recibió un Caballero, para que cultivasse sus tierras, à un quintero, y para pagarle algo adelantado, le pidió fiador, y no teniendo quien le fiasse, le prometió delante del sepulcro de San Isidro, que cumpliria su palabra; y si no, que el Santo le castigasse; con lo qual, el Caballero le pagó toda su soldada, y le fió. Mas desagradecido aquel hombre, no haciendo caso de su promessa, se huyó, sin acabar de servir el tiempo concertado. Passó de noche, sin reparar en ello, por la Iglesia de San Andrès, donde està el Cuerpo de este siervo de Dios; fuè cosa maravillosa, que andando corriendo toda la noche, no se partió de la Iglesia, sino que toda se le fuè en dár mil bueltas al rededor de ella, hasta que por la mañana yendo el amo à quexarse de San Isidro, y pedirle cumpliesse su fianza, halló à su quintero allì, dando mas, y mas bueltas, sin poderse haver apartado de aquel sitio. Pidió perdon al Santo, y à su amo, al qual satisfizo despues enteramente por su trabajo.

21 Estandose muriendo un hombre, viò que muchos demonios le rodeaban, porque estaba en pecado mortal; imploró el favor de San Isidro, cuyo devoto era: vino el Santo à favorecerle, apareciendosele visiblemente, y ahuyentó con su presencia los malos espiritus, dandole lugar, para que se confessasse. A otro hombre, estando acostado en su cama, se le apareció en sueños el demonio en una horrible figura, y tomandole de la mano, lo queria echar en un pozo: pero apareciendosele entonces el bienaventurado San Isidro, dixo al comun enemigo: No tienes poder en este hombre, porque yo soy su fiador; replicó el demonio: Cómo le has fiado, porque està en pecado mortal? El Santo le dixo: Hà muchos dias, que es mi devoto, y el poder, y gracia de Christo le quitará de tus manos. Al punto desapareció el demonio, y el Santo dixo à aquel hombre, toma mi consejo, y confiessa luego tus pecados con verdadero dolor, sin callar cosa alguna. No viò la hora de amanecer, quando luego se fuè à confessar con grandes lagrimas, y sentimiento, quedando libre del demonio espiritualmente. Estos milagros, y otros muchos, que sería largo de contar, refiere Juan Diacono, y despues acà son sin numero los que ha hecho, y hace este grandissimo amigo de nuestro Dios verdadero.

22 A un Moro, que servia al Licenciado Benito de Luxan, estando un dia una hermana de su amo, y otras mugeres echando suertes de Santos, le dixeron, si queria le metiessen en ellas? El, haciendo burla de ello, dixo, que hiciessen lo que quisiessen; ellas le metieron, y saliendole San Isidro, le dieron el papelillo, en que estaba escrito el nombre del Santo, encargandole, que le guardasse: él le tomó, pero sin pensamiento de hacerse Christiano, aunque su amo se lo havia exhortado mucho, prometiendole, que le daria luego libertad; mas él respondia, que mas queria ser esclavo toda su vida, siendo Moro, que libre, siendo Christiano. Sucedió, que cayendo su amo en la cama, le mandó, que fuesse por un cantaro de agua à la fuente de San Isidro, truxole, y á la noche, estando durmiendo, y à escuras, oyó que le daban voces por su nombre, que era Amete, pareciendo, que le tiraban por los cabellos, para sacarle de la cama: despertó muy espantado, y halló el aposento lleno de claridad; salió al patio de la casa à vér si le llamaba alguno, y no sintiendo nada, se tornó à echar

en

en la cama, y luego tornó á oir la misma voz, que le decia: Amete, hazte Christiano, que San Isidro, de cuya fuente truxiste el agua, te lo dice, pareciendole tambien, que le tiraban para sacarle de la cama; y bolviendo en si, halló el aposento con la misma claridad. Levantandose à vér si era de dia, ò si topaba alguno, y viendo, que era de noche, se tornó á acostar bien temeroso, mas sucediòle lo mismo tercera vez. Con esto acabó de entender, que aquello era cosa milagrosa, y à la mañana pidiò luego á su amo, que le hiciesse Christiano, sin otra merced alguna: porque no queria libertad, ni otro premio, por lo que tan bien le estaba; y assi despues de bien catequizado le bautizaron.

23 Una Beata, llamada Cathalina de Lerma, estando muy apretada de tercianas dobles, pidiò al Santo la sanasse, el qual le vino à visitar del Cielo, poniendosele junto à la cama, con lo qual nunca mas vino el crecimiento.

24 Juan Lopez Portuguès, haviendo recibido la Extrema-Uncion, y los demás Sacramentos, estando desauciado de los Medicos, mandò en su testamento diez ducados para la canonizacion de San Isidro: una noche, que entendian se moriria, amaneciò à la mañana bueno, y sano, diciendo, que yá no tenia necessidad de Medicos, porque un Medico del Cielo le havia sanado; preguntandole, què Medico? Respondiò, que aquella noche havian estado en su compañia unos niños, y entre ellos un hombre; y que pensando, que venian por la limosna de ciertas Missas, que él havia dicho las pagassen, respondiò el hombre, no venimos por essa limosna, sino à visitarte, que yo soy San Isidro, y desde entonces quedó el enfermo sin calentura bueno, y sano.

25 Con mas rigor executó otra manda, que se havia hecho para la canonizacion de San Isidro, su Santa muger Maria de la Cabeza, por lo que interessaba, que se tratasse de ella, no solo por la parte de la honra, que le cabe, en que su glorioso marido tuviesse en la Iglesia Militante titulo de Santo canonizado solemnemente por el Vicario de Jesu-Christo, sino tambien, porque de ai se havia de tomar ocasion para colocar sus santos Huessos en lugar mas digno, y tratarse de su Canonizacion con véras. En la Informacion plenaria de esta sierva de Dios, hecha en Madrid ante el Nuncio de su Santidad, y otros Jueces Apostolicos el año de 1616. consta, como Doña Ana Maria Remesal prometiò à San Isidro, que el dia que casasse à su hermana Doña Mariana Remesal, daria cierta cantidad de dinero para ayuda de su Canonizacion. Casòla, y ocupada en los embarazos de las bodas, se olvidò de la promessa. Luego al otro dia, estando à su parecer durmiendo, le pareciò que estaba una Labradora vestida de colores, como està pintada en nuestra Señora de Atocha la sierva de Dios Maria de la Cabeza, con una presencia muy grave, y una toca rebozada, la punta postrera suelta, y trahia consigo junto á ella un hombre moreno, y grossero, con una vara en la mano, como Portero de vara, el qual trahia un perro negro trás ella, con una cadena. La Labradora poniendo la mano en la dicha Doña Maria, dixo al Portero: Esta es la que debe el dinero para la Canonizacion de San Isidro. El Alguacil, echandola el perro, la asió de los vestidos, y bolviòse con gravedad la Labrador para irse. La presa daba voces con gran temor, que ella llevaria el dinero: entonces la mandó soltar, y desapareciò. No havia visto jamàs Doña Ana Maria pintada á la santa muger de San Isidro Maria de la Cabeza; pero quando la viò en Atocha, y en la Ermita de San Isidro, dixo, que era la que le havia aparecido. Luego cumpliò su promessa, porque no sossegò su corazon, pareciendo, que la sierva de Dios havia venido de parte de Dios, y San Isidro á executarla.

26 El año de 1609. sucediò en la Cofradia de San Isidro otro milagro, aun mas maravilloso del que arriba referimos haver acontecido antiguamente. Haviendose juntado los Cofrades de San Isidro de Madrid un dia á comer juntos, como suelen, por haver concurrido muchos à la comida, quedò menos de lo que havian menester para dàr limosna á veinte pobres: no obstante esso, Geronymo Fex, Thesorero de la Cofradia, vino tarde à comer, y llevò consigo cosa de trescientos pobres. Viendolos los Oficiales de la Cofradia, dixeron, que para què trahia tanta gente, no haviendo comida, ni para veinte, porque todas las ollas estaban vacias, sino sola una, donde havia comida para solos muy pocos? El respondiò, que Dios, y San Isidro lo remediarian. Hizolos sentar à todos; y haviendoles dado de comer abundantemente, sobrò mucho para dár á otros pobres. Fuè tambien notable maravilla, que no haviendo mas de una redoma de vino en la Cofradia, se multiplicò de manera, que haviendose satisfecho á todos, sobrò mucho vino en ella.

27 Es un continuo milagro la incorrupcion del Cuerpo de San Isidro, y el suave olor que echa de sì, muy diferente de todos los olores, que produce la naturaleza, y puede componer el arte. Marineo Siculo dice estas pa-

palabras: Yo he visto su Santo Cuerpo, y està tan entero, que no parece sino que há dos, ò tres meses, que muriò; y lo que admira es, que en qualquiera cuerpo lo que primero empieza à faltar, es la punta de la nariz, y los blancos de los ojos; esto tiene tan entero, que admira; y quando assi lo vì, me acordè de aquel lugar de la Sagrada Escritura, que dice: *Capillus de capite vestro non peribit.* Esto es del Autor citado, y los que viven ahora pueden ser testigos de lo mismo, como yo lo soy, que he visto entero el Cuerpo de este glorioso Santo, con gran admiracion, y consuelo de mi alma.

28 La Reyna Doña Juana, muger del Rey Don Enrique Segundo, por la devocion que tenia al Santo, quiso trasladar un brazo de su Santo Cuerpo, mas no pudo salir de la Capilla, por sobrevenirle un mal repentino, por donde conociò, que no era la voluntad de Dios, que se apartasse aquel brazo del resto del Cuerpo; y bolviendole à restituir, cobrò al punto salud. Haviendo sanado la Reyna Doña Isabèl la Catholica de una grave enfermedad por intercession de San Isidro, fuè à visitarle, y una Dama de la Reyna, llegando à besar los piés del Santo, le quitò con los dientes el dedo segundo del izquierdo: pero quando la Reyna se iba, y toda la gente, aquella Dama, que cortò el dedo, no pudo salir de la Capilla, hasta que viniendo esta maravilla à oìdos de la Reyna, y descubriendo la Dama lo que havia hecho, mandò la Reyna restituyesse el dedo, con lo qual pudo moverse.

29 Han sido innumerables los milagros, que en todo tiempo ha obrado el Señor por intercession de su siervo San Isidro, sanando enfermos desauciados, resucitando niños muertos, dando brazos sanos à los mancos, piés à los tullidos, vista à los ciegos, consuelo à los afligidos, remedio á los pobres, que seria largo el referirlos. Quien quisiere vér gran multitud de ellos, vea al Padre Fray Jayme Bleda; y aunque siempre ha sido tenido por Santo, y venerado por tal de los Pueblos, con todo esto por mostrarse agradecida la Villa de Madrid à su Santo Benefactor, y Patron, ha alcanzado de la Santa Sede Romana le canonice con la solemnidad con que usa ahora declarar los Santos; y assi Gregorio XV. el año de 1622. á 12. de Marzo le canonizò. Juntamente con otros quatro grandes Santos, y los tres Fundadores de santos Institutos de gran gloria de Dios, y provecho de la Iglesia, que son San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañia de Jesus, y San Francisco Xaviér, de la misma Compañia, y Apostol de la India; Santa Teresa de JESUS, Fundadora del Carmen Descalzo; y San Felipe Neri, Fundador de la Congregacion del Oratorio: que es para alabar á Dios, haver sido honrado con esta suprema honra un humilde Labrador entre Santos tan grandes, y Patriarchas de tan ilustres Congregaciones, y todos de zelo, y espiritu Apostolico. Y no es menos de admirar la suma sabiduria de Dios, que ha hecho à un Santo Labrador Patron de la Corte de tan grande Monarca, como el Rey de España, donde los Principes, y Grandes veneran à un pobre Quintero, è imploran su favor, y ayuda. Para que se vea la ventaja, que hace la virtud à todas las grandezas humanas. Escribieron la Vida de San Isidro Juan Diacono, Autor muy antiguo, Basilio Santoro, el Maestro Alonso de Villegas, Fray Juan Ortiz, Lucio, y el Padre Fray Jayme Bleda. Muchos hacen mencion de él, Juliano Archipreste, Marinèo Siculo, y otros Escritores.

VIDA DE SAN TORQUATO, y de los otros sèis Santos, y Compañeros suyos, à 15. de Mayo.

1 Despues que el gloriosissimo Principe de los Apostoles San Pedro puso su Cathedra Pontifical, como Vicario de Christo, y fundò la Santa Iglesia en aquella Ciudad, que era señora, y cabeza del mundo, luego comenzò à embiar sus rayos, como un Sol divino, à diversas Provincias, como copiosa fuente, à derivar las aguas de la doctrina del Cielo por toda Italia, Francia, España, Africa, y Sicilia, embiando Obispos desde Roma à todas estas tierras, para que las cultivassen, y alumbrassen con la Luz del Evangelio. Assi lo dice Innocencio Papa, Primero de este nombre, en una epistola, que escribiò à Decencio, y en ella afirma, que solos los Obispos, que embiò San Pedro de Roma, ò sus successores, instituyeron Iglesias en varias Provincias. El Martyrologio Romano à los quince de Mayo dice estas palabras: En España San Torquato, Ctesifonte, Segundo, Indalecio, Cecilio, Hesiquio, y Eufrasio, los quales haviendo sido por los Santos Apostoles ordenados Obispos, fueron embiados à las Españas á predicar la palabra de Dios; y despues de haverla sembrado en varias Ciudades, y sujetado á la Fè de Christo innumerable muchedumbre de gente en diversos Lugares de aquella Provincia, reposaron en el Señor. Torquato en Acci, Ctesifonte en Virgi, Secundo en Avila, Indalecio en Arci, Cecilio en Iliturga. Esto dice à la letra el Martyrologio Romano; y el Papa Grego-

gorio Septimo de eſte nombre, en una epiſtola que eſcribe al Rey Don Alonſo, y la trahe el Cardenal Baronio, y dice, que los Santos Apoſtoles San Pedro, y Pablo embiaron deſde Roma ſiete Obiſpos para alumbrar, y enſeñar á los Pueblos de Eſpaña: y que eſtos, haviendo deſtruido la idolatrìa, fundaron la Chriſtiandad, y plantaron la Religion, y moſtraron la orden, y forma, que ſe havia de tener en el culto Divino, y dedicaron las Igleſias con ſu ſangre. Todo eſto dice el Papa en aquella epiſtola.

2 Por haver ſido eſtos ſiete Santos Obiſpos embiados de los Apoſtoles San Pedro, y San Pablo, y ellos miſmos han ſido como Apoſtoles de toda Eſpaña, y Maeſtros, y Predicadores del Evangelio, y tenerles todos los Chriſtianos de eſtos Reynos tanta obligacion; bien es que digamos lo que ſabemos de ellos, ſacandolo de los Autores Ecleſiaſticos, y de los Santorales antiguos, y Breviarios de algunas Igleſias de Eſpaña.

3 Aportaron eſtos ſiete Obiſpos cerca de la Ciudad de Guadix, que entonces llamaban Acci. Venian canſados (como viejos) del camino, y repararon en un campo freſco, y apacible, de donde embiaron algunos mozos à la Ciudad, para que compraſſen, y les traxeſſen alguna comida. Havia aquel dia en la Ciudad gran regocijo por cierta fieſta, que hacian los Gentiles à ſus falſos Dioſes; los quales, viendo à aquellos mozos, y conociendo por el trage, que eran eſtrangeros, y de otra Religion, tuvieronlo por mal aguero; y temiendo, que ſe profanarian ſus fieſtas, y ſus ſacrificios ſe contaminarian, y ſe enojarian ſus Dioſes, pretendieron maltratarlos; y los mozos viendo ſu peligro, por no caer en él, comenzaron à retirarſe, y bolverſe por donde havian venido. Los de Guadix los ſeguian con ánimo de hacerles mal, mas el Señor los librò con un caſo extraño. Havia una puente ſobre el rio de piedra fuerte, y antigua; y haviendola paſſado los Chriſtianos, al punto que los Gentiles en ſu ſeguimiento entraron por ella, cayò la puente, y ellos ſe hundieron con ella, quedando los Chriſtianos en ſalvo, y ſin leſion alguna. Con eſte ſuceſſo, los Gentiles aſſombrados comenzaron à mirar con reſpeto, y temor à los Chriſtianos, y à convertir en eſpanto, y reverencia el odio con que antes los perſeguian. Entre los otros ſe ſeñalò mas particularmente una ſeñora muy rica, y muy principal, llamada Luparia, la qual alumbrada con la luz del Cielo, embiò à rogar á los Santos, que la viſſen, y ellos la vieron, è inſtruyeron en la Fè, y la bautizaron en una Igleſia, que ella miſma mandò aparejar. El exemplo de eſta ſanta muger ſiguieron otros Gentiles de Guadix, y gran parte de la Ciudad abrazò nueſtra ſanta Religion; y deſterradas las tinieblas de ſu ceguedad, ſe convirtiò à la Fè de Jeſu-Chriſto. Allì quedò por Obiſpo San Torquato, y los otros Santos ſeis Obiſpos ſus Compañeros, ſe repartieron por Eſpaña de eſta manera. San Cecilio ſe fuè à Iliberi, que era una Ciudad cerca de Granada; Indalecio à Arci, que es Almeria, ù otra Ciudad allì cerca; Eufraſio à Iliturci, que es ahora Andujar; San Segundo predicò en Avila; Creſifonte, y Heſiquio en Berja, cerca de Almeria, y en Carcoſa; y que aunque no ſe puede bien ſaber del todo dónde era, algunos la ponen cerca de Aſtorga. A eſtos Santos los Martyrologios los nombran Confeſſores, y el Miſſal, y Breviario de San Iſidoro; otros los hacen Martyres, mas no dicen nada de ſu martyrio. El Papa Gregorio Septimo, en aquella epiſtola que citamos, dice, que dedicaron las Igleſias con ſu ſangre; que es decir, que fueron Martyres. Eſcribeſe, que delante de la Igleſia de San Torquato, que eſtà en Guadix, havia una oliva pueſta por ſu mano, que milagroſamente florecia, y fructificaba el dia de ſu fieſta con grande eſpanto de los Gentiles. Y eſte Santo tiene Igleſia de ſu nombre en Toledo, y en un Pueblo cerca de Alcalà, que ſe llama San Torcàz: ſu Cuerpo eſtà en un rico Monaſterio de San Benito, que ſe llama Celanova, cerca de la Ciudad de Orenſe en Galicia. San Secundo tiene Igleſia en Avila, donde ſe tiene por cierto eſtà ſu Santo Cuerpo, y es grande la devocion de aquella Ciudad para con ſu Santo Apoſtol, y Maeſtro; y haſe acrecentadò mas deſpues que Don Geronymo Maria, Obiſpo de aquella Ciudad, le edificò una ſumptuoſa Capilla, y le trasladò à ella ſu ſagrado Cuerpo. San Cecilio tiene en Granada una inſigne Parroquia, que à lo que ſe entiende ſiempre fuè de Chriſtianos, aun en tiempo que los Moros eran ſeñores de la Ciudad. De San Indalecio hay mucha memoria, y devocion en Aragón, y en un Lugar, que llaman Piedrapiſada, fuè hallado ſu Cuerpo, aunque otros dicen, que de Almeria fuè llevado al Monaſterio de San Juan de la Peña, y la Igleſia de Burgos le celebra fieſta el poſtrer dia de Abril, por haverſe llevado à aquella Igleſia parte de ſus Reliquias en tal dia. En Andujar, en tiempo del Rey Siſebuto ſe edificò un rico Templo en el lugar del ſepulcro de San Eufraſio, como ſe ſaca de San Eulogio en el Apologetico, que eſcribiò de los Martyres. El Cuerpo de eſte Glorioſo Santo

to està en Galicia, en una Iglesia de su nombre, en una montaña llamada Valdemao, cerca del Monasterio de Samos, de la Orden de San Benito, donde los Monges tambien tienen de sus Reliquias, y una Capilla de su advocacion.

4 Muchos, y graves Autores escriben, que estos siete Santos, antes de ser consagrados Obispos, y embiados de Roma à España por los Santos Apostoles San Pedro, y San Pablo, havian sido discipulos, y compañeros del Apostol Santiago acà en España, y que bolvieron à Jerusalèn con èl; y despues hallandose en Roma, fueron consagrados por Obispos, y embiados à España, como personas, que yà tenian noticia, y platica de la gente, y tierra. Otros añaden à estos siete otros dos, llamados Atanasio, y Theodoro, que no salieron de España, de los quales Atanasio quedò por Obispo de Zaragoza, y Theodoro por Presbytero. En la Historia de Pelagio, Obispo de Oviedo, que èl escribiò en tiempo del Rey Don Fernando el Sexto, se dice, que los discipulos de Santiago fueron siete, nombrados assi: Calocero, Basilio, Pio, Grisogono, Theodoro, Atanasio, y Maximo, que son nombres diferentes de los siete primeros; nosotros referimos lo que estos Autores dicen, sin poder afirmar con certidumbre quál sea la verdad. Bien puede ser, que los unos, y los otros hayan sido discipulos del Santo Apostol, aunque los primeros mas familiares, y los otros de los discipulos comunes. Pero bolviendo à los Santos Obispos Torquato, y sus Compañeros, que fueron por los Santos Apostoles embiados à España, y la fiesta de todos ellos juntos se celebra à los quince de Mayo, y en este dia los pone el Martyrologio Romano, y el de Beda, Usuardo, y Adon; Ambrosio de Morales escribe, que en un libro muy antiguo, y de letra Gotica, que fuè del insigne Monasterio de San Millàn de la Cogulla, de la Orden de San Benito, y ahora es de San Lorenzo el Real del Escurial, donde estàn los Concilios de España, hay una breve memoria de estos Santos, con titulo, que la escribieron San Julian, y Felix, Arzobispos de Toledo; y que alli se dice en particular, que traxeron consigo la forma, y el orden de la Missa, que los Apostoles usaban; y que ellos se la dieron con lo demàs, que de la doctrina Apostolica havian sabido. Hace mencion de estos Santos, demàs de los Martyrologios, y Autores, que havemos referido en su Vida, San Isidoro, y el Breviario Toledano, donde hay un Hymno sagrado en sus alabanzas.

VIDA DE SANTA DIMPNA VIRGEN, y Martyr, à 15. de Mayo.

1 PAra que se vèa quàn poderoso es el amor ciego, y las horribles tinieblas, en que estàn los Gentiles sin la luz de Christo, nuestro Salvador, y el espiritu, y esfuerzo, que èl dà aun à doncellas tiernas, y flacas para defender su castidad, y derramar la sangre por su amor; quiero escribir aqui la Vida, y martyrio de Santa Dimpna, Virgen, y Martyr; la qual fuè de esta manera.

2 En la Isla de Hibernia, ò Irlanda, huvo un Rey Gentil, y poderoso, casado con una señora de extremada belleza; y por èsta, y por otras buenas partes muy querida de su marido. Tuvo el Rey de la Reyna su muger una hija muy parecida à la madre en la belleza, que llamaron Dimpna, la qual criaron con grande regalo, y cuidado. Pero ella en comenzando à tener edad, y discrecion, tuvo conocimiento de Jesu-Christo, y se hizo Christiana, y le consagrò su virginidad, menospreciando los bayles, saraos, y otros entretenimientos, y vanidades de la Corte. Muriò la Reyna su madre; y queriendose el Rey su padre casar otra vez, puso los ojos en su misma hija, pareciendole, que no havia otra muger, que en hermosura con ella se pudiesse comparar. Luego con esta passion tentò el ànimo de su hija con caricias, y blanduras, prometiendole todo quanto tenia, si queria casarse con èl. Cerrò los oìdos Dimpna à los silvos de aquella serpiente venenosa, respondiendo, que en ninguna manera consentiria en cosa tan abominable; y como el Rey porfiasse con tanta instancia, y ella con no menor resistencia, finalmente el Rey enojado la dixo, que de grado, ò por fuerza ella havia de ser su muger. Entonces ella, encomendandose de corazon al Señor, respondiò à su padre, que pues assi lo queria, le diesse quarenta dias de termino, y los atavìos, y vestidos ricos, y joyas, que era menester para que ella se aparejasse, y compusiesse, y le fuesse mas agradable. Y èl lo hizo todo con mucho gusto, creyendo que yà su hija havia mudado de parecer. Havia en Hibernia à la sazon un Sacerdote, que se llamaba Gereberno, varon santo, que havia sido Confessor de la Reyna muerta, y havia bautizado à Dimpna, y el que à ella, y su madre solìa dàr el Santo Sacramento del Altar. Con este consultò Dimpna lo que debia hacer en un caso tan horrendo, y peligroso; y el Sacerdote de Dios le aconsejò, que

que se huyesse de su padre, por no cometer tan detestable maldad, y ofreciòse de acompañarla. Y assi con èl, y con un criado de su padre, y su madre secretamente se embarcò, y por voluntad de Dios llegò à Ambers, y de alli passaron à una Aldèa por caminos ocultos, por no ser conocidos: y en un lugar alli cerca, limpiandole de las malezas, y espinas muchas, que havia, labraron una casilla para recogerse, y vivir desconocidos de todos, y estàr seguros.

3 El Rey estaba con gran deseo, y gozo aguardando el dia de las bodas de su hija; y quando supo que se havia ido, como estaba embriagado con el vino del amor, no se puede facilmente creer la turbacion, que tuvo, dando gemidos, y bramidos de sentimiento, y furor. Determinò buscarla por su misma persona, y sacarla de debaxo de la tierra, dò quiera que estuviesse. Buscòla por todo su Reyno, y no la hallò; y acompañado de mucha gente passò la mar, y ordenandolo assi el Señor, llegò à Ambers. Alli se detuvo algunos dias, embiando por todas partes sus criados, y Ministros, para descubrir à su hija. Algunos de los criados llegaron à un Pueblo, y posaron en un mesòn; y queriendo pagar al huesped lo que debian, le dieron cierta moneda de su tierra, y el huesped dixo: Yo tengo otras monedas como èsta, y no sè lo que valen; y preguntandole los criados de quièn havia recibido aquellas monedas, respondiò (sin saber la causa por què se lo preguntaban) que una doncella hermosissima, que havia venido de Hibernia, y moraba alli cerca, se las embiaba por las cosas de comer, que para ella le compraban. Luego entendieron los criados, que aquella era la hija del Rey, que buscaban: fueron allà, y conocieronla; y bolviendo con grande alegria al Rey, le avisaron donde estaba su hija.

4 El Rey, como si resucitàra de muerte à vida, se puso luego en camino con su gente; y hallando à la santissima Virgen, la hablò amorosamente, convidandola à celebrar las bodas, y cumplir su deseo. Estaba presente el Santo Sacerdote Gereberno, y tomò la mano, y reprehendiò severamente al Rey por aquella maldad, aunque no tanto como èl merecia. El qual rabioso, y furioso, con los otros criados suyos, que alli estaban, apartando al Santo Sacerdote de Dimpna, le hicieron pedazos. Despues tornò à combatir, y à dàr mas recios assaltos à la Virgen, amenazandola de muerte, si no consentia: y como no la pudiesse rendir (no hallando entre sus criados persona tan barbara, que quisiesse manchar sus manos con la sangre de aquella purissima Virgen, y executar tan gran maldad) èl mismo con sus manos cortò la sagrada cabeza à su hija: y muy contento, porque se havia vengado de ella, como de Christiana, y enemiga de sus Dioses, y desobediente, y repugnante à su voluntad, se bolviò à su casa, dexando en el campo los sagrados cuerpos de los Martyres, para que fuessen comidos de las aves, y de las fieras. Pero no permitiò el Señor, que fuessen tocados de las bestias, aunque estuvieron algunos dias assi arrojados por el campo; antes algunos moradores de aquella tierra, movidos de piedad, los recogieron, y enterraron en una cueba, adonde comenzò el Señor à magnificarlos con muchos, y grandes milagros, que cada dia obraba en aquel lugar. De lo qual movido el Clero, y el Pueblo de aquella comarca, determinaron de buscar, y honrar los santos cuerpos; y cabando la tierra, hallaron dos tumbas, ù dos sepulcros de marmol blanco mas que la nieve, (no haviendo en toda aquella tierra sino piedra tosca, y negra) y para que se entendiesse, que aquella obra no havia sido hecha por mano de hombres, sino de Angeles. Los sepulcros de marmol eran hechos con gran primor, y arte, y no tenian ninguna juntura; antes cada sepulcro parecia de una pieza, y en ellos estaban los dos cuerpos santos, el de la Virgen, y el del Sacerdote. Con este milagro la gente comenzò à avivar mas su fè, y à despertar mas su devocion, y à concurrir de todas partes à aquel lugar, para impetrar del Señor salud, y otras mercedes por intercession de los Santos; y Dios se las concedia con liberal, y larga mano. Despues se llevò el cuerpo de San Gereberno à Xantes, y el de Santa Dimpna quedò en Ghele, que fuè el lugar de su martyrio; y passados algunos años el Obispo de Cambray, con toda la Clerecìa, è innumerable muchedumbre de Pueblos, trasladò su sagrado cuerpo de aquel sepulcro de marmol en una arca de oro, y plata, y piedras preciosas à los quince de Mayo, haviendo sido el dia de su martyrio à los treinta dias del mismo mes. Esta vez, quando abrieron la tumba de marmol, en que estaba, hallaron sobre su cuerpo una rica piedra colorada, en la qual estaba escrita Dimpna. Su Vida escribiò Pedro, Canonigo de San Auberto de Cambray, y la trahe Surio en su tercer tomo. Hace mencion de ella el Martyrologio Romano, y el Cardenal Baronio en sus Annotaciones, y Juan Molano en las que hizo al de Usuardo, y en el Indice de los Santos de Flandes; donde dice, que muriò la sagrada Virgen por los años de seiscientos;

y que entre los otros milagros, que obra Dios por ella, particularmente echa los demonios de los cuerpos por su intercesion, y que por esta causa la pintan con un demonio atado; y que por huir de la pronunciacion dura de Dimpna, muchos la llaman Santa Digna, por ser voz mas blanda, y suave.

5 Quién, leyendo lo que aqui queda escrito, no se mueve, y no se admira, y conoce la flaqueza, y miseria de los hombres: pues un hombre vino à tan gran ceguedad, y locura, y à tan profundo abysmo de maldad, que siendo padre, se quiso casar con su propria hija, y le dio la muerte con sus proprias manos, porque no consintiò? Cómo se echa de vèr la sombra de muerte, en que viven los Gentiles, y la lumbre del Cielo, de que gozamos los Christianos! El furor, è impetu con que son arrebatados los hombres viciosos de sus passiones; y la fuerza, gracia, y espiritu, que nuestro Señor dà á los suyos, para vencerlas! El qual adornò à esta Santa Virgen con el dòn de la castidad, inspiròla para que se le dedicasse, animòla para que la defendiesse, esforzòla para que muriesse por ella, y por su Fè; y finalmente la honrò, y glorificò, dandole sepultura labrada por manos de Angeles, y victoria tan ilustre de los demonios, y esclareciendola con tantos, y tan diversos milagros. El sea bendito para siempre, como Autor, y obrador de tan grandes maravillas. Amen.

*VIDA DE SAN PEREGRINO OBISPO, y Martyr, * à 16. de Mayo.*

1 SAn Peregrino Sacerdote, y Ciudadano Romano, fuè ordenado de Obispo, embiado por San Sixto Papa á Francia à predicar el Evangelio, y Fè de Jesu-Christo en compañia de Marco Sacerdote, Concordio Diacono, Joviniano Subdiacono, y Januario Lector. Llegaron à Marsella, y de alli fueron à Leon, y al fin à Auxerre, antiguamente llamada Altisiodoro. Predicaron todos en todas estas tierras; y especialmente en Auxerre, donde convirtieron muchas almas, y edificaron una Iglesia. Despues San Peregrino se fuè à Iterano, donde le prendiò un Juez, porque predicaba el Santo Evangelio, el qual le embiò preso à un Lugar, llamado Bangiaco. En este tiempo el Emperador Adriano llegò à Iterano, y presentaronle à San Peregrino. El Emperador le procurò atraher à la adoracion de sus falsos Dioses; mas viendo que era en vano, porque mientras mas le persuadia, mas firme estaba en la Fè, lo hizo atormentar cruelissimamente, hasta que yà cansado, lo mando degollar, y que su cuerpo fuesse echado à las fieras, lo qual se executò al instante; y el invictissimo Martyr dio su garganta al cuchillo, y su bendita alma à la gloria. Estuvo su glorioso cuerpo muchos dias expuesto á las fieras, sin que ninguna le tocasse, hasta que por amonestacion de un Angel lo tomò un labrador Christiano, y lo puso sobre su carro; y guiandolo el mismo Angel, desde la media noche, hasta reir el alva, lo llevò à San Dionysio, cerca de Paris, donde fue con gran veneracion recibido, porque al llegar se tocaron las campanas; y los Monges de aquel Monasterio oyeron una voz del Cielo, que les mandaba salirlo à recibir, como lo hicieron; y puesto en una caxa de plata con gran veneracion, y devocion, fuè sepultado, y resplandece en milagros. Padeciò martyrio à diez y seis de Mayo (dia en que la Iglesia celebra su fiesta) año del Señor de trescientos y treinta. Escribieron su Vida, y martyrio Beda, Usuardo, Adon, Vicencio lib. 10. cap. 119. San Antonino parte 1. tit. 7. cap. 5. Pedro de Natalibus lib. 5. cap. 5. Sanctoro, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Annotaciones.

2 Quán grande sea la misericordia de nuestro gran Dios, dexase facilmente conocer, porque no hay obra suya, en que no resplandezca; pero donde grandemente campèa, es en el cuidado que tiene en que sean veneradas las Reliquias de sus siervos, guardandolas de las fieras, brutos, y aves de rapiña, embiando sus Angeles, para que las assistan, acompañen, y guien al lugar, que su Magestad las tiene yà señalado para su culto; todo lo qual se viò à la clara en el glorioso cuerpo del bendito San Peregrino, por cuyos meritos se sirva su Magestad darnos la gloria. Amen.

VIDA DE SAN FELIPE NERI, Fundador de la Congregacion del Oratorio, à 17. de Mayo.

1 EL glorioso San Felipe Neri naciò en Florencia, Ciudad insigne de Italia, año de mil quinientos y quince: su padre se llamò Francisco Neri, persona de grandes prendas; y su madre Lucrecia Soldi, una de las nobles familias de Toscana. Fueron temerosos de Dios, y assi criaron à su hijo christiana, y santamente, el qual mostrò desde luego grande inclinacion à la virtud, siendo muy quieto, amable, y devoto; por lo qual le llamaban comunmente Felipe el Bueno.

no. Estudiò las primeras letras con gran aprovechamiento, aunque se adelantò mas en el estudio de la perfeccion Christiana, el qual siempre antepuso à todas las demàs cosas. Desde sus primeros años despreciò el mundo de tal manera, que haviendose quemado gran parte de la hacienda de su padre, no hizo sentimiento por ello; y dandole una vez un papel, en que estaban empadronados todos los antepassados de su casa hasta èl, antes de leerle le rasgò. Embiòle su padre al Reyno de Napoles con un tio suyo rico, para que le heredasse, y ocupasse en trato, y negociacion temporal; pero èl, tocado de Dios, escogiò mas emplearse en la eterna, deseoso solo de heredar el Cielo, y grangear riquezas espirituales; y assi, dexando todas las esperanzas del mundo, se fuè à Roma, donde empezò à hacer una vida muy penitente, comiendo solo pan, y agua una vez al dia; quando mucho, añadia algunas veces unas pocas de yervas, ò aceytunas; mas otras veces passaba sin desayunarse, ni comer bocado por espacio de tres dias. Disciplinabase cada dia, dormia muy poco, oraba mucho, guardando en su vestido, y todas las demàs cosas gran pobreza, sin querer recibir nada de sus parientes, ni otra renta alguna, ni pension, ni beneficio: de suerte, que vivia en la Corte del mundo, como si estuviera solo en el yermo, quanto al rigor de vida; porque de esta manera se queria Dios servir de èl, como se lo significò en una vision, que tuvo. Viò estando en oracion dos Santas vestidas de gran gloria, la una de ellas tenia en las manos un pedazo de pan duro, de que estaba comiendo, sin mas vianda; luego oyò una voz, que le dixo: Felipe, la voluntad de Dios es, que vivas en esta Ciudad de Roma, como si estuvieras en el desierto. Con las quales palabras quiso enseñarle el Señor como havia de vivir en Roma con gran abstinencia, y castidad; y assi se guardò virgen toda su vida, aunque el demonio procurò con fuertes tentaciones, y ocasiones, que le armò, contrastar su virginal pureza. Unos mancebos atrevidos le encerraron una vez con dos mugercillas livianas, para que provocassen al casto mancebo; mas èl, quando se viò en tan gran peligro, no hizo sino hincarse de rodillas, orando con tal reverencia, que se encogieron aquellas mugeres perdidas, de modo, que ni aun mirarle à la cara se atrevieron. Otras veces le acometieron varias personas para marchitarle la hermosa azucena de su virginidad; mas el siervo de Dios las reduxo à conocimiento de su culpa, y à grandes lagrimas por el pecado, que querian cometer.

2 Estudiò en Roma Filosofia, y Theologia, muy aficionado siempre de Santo Thomàs. Saliò aventajado estudiante, no dexandose por esso de emplear en obras de charidad, que fuè tanta, que despues de las lecciones se solia ir à los portales de San Pedro, y de San Juan de Letràn à enseñar à los pobres la Doctrina Christiana; y cada vez, que ponia los ojos en un Crucifixo, no podia detener las lagrimas, y suspiros, que echaba del pecho abrasado de amor de Dios. En este libro de la vida determinò estudiar lo que le quedaba de la suya, despues que acabò el curso de Theologia Escolastica, dandose totalmente à la Mystica; y assi, vendiendo todos sus libros, se entregò à la oracion, y trato con Dios: visitaba las principales Iglesias de Roma, quedandose en alguna de ellas orando toda la noche. Procurò el demonio estorvarle tan santa ocupacion, apareciendosele en formas horribles, ò deshonestas de mugeres desnudas; pero el Santo perseverò siempre en su santo proposito, venciendo al enemigo comun, y quebrantandole siempre la cabeza.

3 Entre exercicios tan santos le comunicaba el Señor tan grandes consuelos, que no los podia llevar la naturaleza flaca: y assi le decia à Dios amorosamente: Basta yà, Señor, basta, detened el corriente raudal de vuestra suavidad: Señor, no puedo mas, apartaos de mì, que siendo yo mortal, no puedo llevar esta avenida de vuestros celestiales deleytes. Y tal vez estuvo à peligro de muerte. Un dia, poco antes de la Fiesta de Pentecostès, estando haciendo oracion al Espiritu Santo, vino sobre èl un fuego de amor tan grande, que le derribò en el suelo con una gran palpitacion del corazon, que le durò toda su vida, quebrandosele dos costillas de encima del pecho, y sobresaliendole un grande tumor como un puño, porque no le cabìa el corazon en el cuerpo. Crecia esta palpitacion mas, ò menos, estando en oracion, y à veces le hacia temblar à èl, y à la silla, ò cama en que estaba, y aun al aposento, como si sucediera algun terremoto. Sentia tambien en aquella parte un calor tan excessivo, que por mas frio, que hiciesse, y siendo èl yà muy viejo, era fuerza desabrigarse el pecho; y à veces, siendo Invierno, abrir las puertas, y ventanas del aposento para templar aquel fuego, que se le solia esparcir por todo el cuerpo, de manera, que à todos los que le tocaban las manos los abrasaba; y una vez al exhalarse el incendio de su pecho por la boca, le abrasò la garganta-

ganta de modo, que estuvo de ello muchos dias enfermo. Fuè tan notable, y admirado en Italia esto que passaba en San Felipe, que muchos Medicos doctissimos escribieron muy eruditos tratados sobre este punto; y teniendo por milagrosa la palpitacion del corazon, concuerdan en decir, que causò Dios en este siervo suyo aquella rotura de las costillas, porque el corazon, al dár aquellos saltos, no recibiesse daño, y las partes vecinas pudieron dilatarse, y ensancharse mejor, y tomar tanto ayre, que bastasse à refrescar el corazon.

4 Despues de haver gastado San Felipe Neri algun tiempo en vida solitaria, y hecho para sì gran provision de virtud, y santidad, se determinò de negociar con el talento espiritual, que Dios le comunicò, la salud de sus proximos. Salia por las plazas, y calles, y entrabase por las casas de los Mercaderes, para tomar ocasion de hablar de Dios, travando santas conversaciones con gente muy perdida, por ganarla para Christo, como lo hizo à muchos, obrando nuestro Señor por su siervo notables conversiones de grandes pecadores, y èl las recababa del Cielo con sus fervorosas oraciones. Juntaba con la charidad espiritual la corporal, dando de su pobreza, y de lo que le daban muchas limosnas.

5 Un dia se le apareció un Angel en figura de pobre muy necessitado, y le pidió limosna. El Santo le dió luego un poco de dinero, que tenia: entonces se le descubriò el Angel, diciendole: Yo he venido à experimentar, y vèr lo que harias, Felipe; y dicho esto, desapareciò. Con lo qual quedó el siervo de Dios tan tierno, y devoto de los pobres, que nunca negó limosna alguna à quien se la pidiesse; antes buscaba èl à quien dárla, passando por esso malas noches, y muchos peligros, de que Dios le libró milagrosamente. Una noche, llevando unos panes, que dár por amor de Dios, por apartarse de un carro, que venìa con gran ímpetu, cayó en un hoyo, ó pozo profundissimo; pero el Angel del Señor lo detuvo en el ayre, y le sacó afuera de los cabellos sin recibir daño. Visitaba juntamente los Hospitales, consolaba los enfermos, haciales las camas, barriales las salas, dabales de comer, ayudabales à morir: con lo qual dió tan buen exemplo, que le imitaron otros muchos en tan santa obra, y fuè ocasion, que San Camilo de Lelis, hijo espiritual suyo, fundasse la Religion de Clerigos Regulares, llamados Ministros de los Enfermos. Vió una vez San Felipe à unos Angeles, que à dos de los mismos Padres les iban diciendo las palabras, que ellos decian à unos pobres, que estaban ayudando à bien morir.

6 El mismo San Felipe fuè Autor de muchas obras de piedad: fundó juntamente con otros quince la Cofradia de la Santissima Trinidad de peregrinos, y convalecientes de Roma. Juntabanse al principio en la Iglesia de San Salvador muy amenudo para confessar, y comulgar, y otros exercicios santos, y espirituales, con que se animaban grandemente à servir al Señor. Procuró San Felipe, que se tuviesse alli la oracion de las Quarenta horas, que se usó en Roma, aun antes que la instituyesse el Papa Clemente VIII. sin apartarse todo aquel tiempo este siervo de Dios de la presencia del Santissimo Sacramento, haciendo èl solo las platicas con notable fruto, que en una sola convirtió treinta mancebos de mala vida, sacandolos del poder del demonio, con notable mudanza de sus vidas. Las obras que los Cofrades exercitaban con los peregrinos, y convalecientes, causaron tanta edificacion en todos, que se movieron à imitarlos, viniendo à servir à los pobres personas de gran calidad, y Prelados Eclesiasticos, hasta el Papa Clemente VIII. venía à lavarles los pies, bendiciendoles muchas veces la mesa, y sirviendoles en ella.

7 Siendo de tan grande provecho para las almas San Felipe, le mandó su Confessor se ordenasse para poder ayudarlas mejor: hizolo por obedecer, esmerandose todo en ser un perfecto Sacerdote; porque verdaderamente puso Dios en su Iglesia à este Santo para que fuesse una perfecta idéa de cómo debian ser los Eclesiasticos. Fuè grande la devocion, que tenia con el santo Sacrificio de la Missa, y singulares los favores del Cielo, que en ella recibia con perpetuos extasis, y arrobamientos, y ardores de amor divino. Era necessario para haver de decir Missa, divertirse algun rato primero, y despues tener un ayudante conocido, que le tirasse la Casulla, y advirtiesse de lo que havia de hacer. Muchas veces era menester pararse en el Altar un buen rato para cobrar las fuerzas, que el excesso de su amor le havia quitado. Dióse totalmente à oir confessiones, por el grande fruto, que en esso experimentó, en lo qual no solo el dia, sino tambien parte de la noche se ocupaba. Iba todas las mañanas à la Iglesia, y se sentaba en el Confessonario, esperando la gente, de donde no se levantaba, sino es para decir Missa, ó para otra cosa precisa, y entonces dexaba dicho dónde iba. Quando no havia penitentes, se estaba junto al Confessonario leyendo, ù orando, esperando à que alguno acudiesse à conf-

fes-

fessarse, con lo qual le hallaban todos los que querian. Con esta asistencia ganò infinitos para Dios; pero no se contentaba con solo confessarlos, sino que procuraba perfeccionarlos, y adelantarlos en mucho espiritu, y assi tuvo hijos de penitencia eminente, y de rara santidad. Juntabalos por las tardes, y les trataba del desprecio del mundo, fealdad del pecado, y hermosura de la virtud, con tan grande fervor, que le veìan levantado en el ayre; otras veces se estremecia la silla, y el aposento en que estaba. Era muy ordinario haver confessado antes de amanecer quarenta personas, y en haviendolos confessado à estos, y otros que se seguian, los embiaba los Domingos, y fiestas à que estuviessen en oracion, hasta que él dixesse Missa, la qual oian todos, y comulgaban en ella; y en dando gracias, los repartia por los Hospitales de Roma, donde consolaban los enfermos, dabanles buenos consejos, exhortabanlos à que con verdadero dolor confessassen sus pecados, trahianles algunos regalos, y limosnas, haciendoles las camas, y limpiando los vasos inmundos, exercitando juntamente la misericordia corporal con la espiritual. Cada dia de los que no eran Fiestas de guardar, embiaba tambien à los Hospitales à treinta, ò quarenta de los mas fervorosos, con singular edificacion de toda Roma, por ser entre ellos muchas personas de calidad.

8 Dotò el Señor à San Felipe de las partes necessarias para ser un perfecto Maestro de espiritu, y Operario Evangelico, porque le tenia escogido para salvar por su medio innumerables almas; y assi en orden à bien de los proximos, le ilustrò con una soberana sabiduria. Conocia los pensamientos mas secretos de sus penitentes, y lo mas oculto de sus corazones, avisandoles de sus faltas; y si quando los confessaba se les olvidaba algun pecado, el Santo le acordaba, y avisaba, que le confessassen: otras veces se los decia antes que ellos los dixessen. Entre otros el Cardenal Francisco Maria Tursio certificò, que se los havia dicho à él. Conocia tambien los que estaban en gracia, ò pecado, causandole mal olor los pecados, y pareciendole disformes, especialmente los puros, y castos le causaban un olor muy suave, y los deshonestos un hedor abominable; y assi conocia por el olor los que eran puros, ò deshonestos. Llegando una persona, que havia cometido un pecado grave, le dixo: Què mala cara teneis? Ella se retirò, è hizo algunos actos de contricion, y tornò à ponerse delante del siervo de Dios, el qual luego le dixo: Desde que os apartasteis de mì, haveis mudado de rostro. Otra vez entrò en el aposento del Santo un mancebo, que se confessaba mal, en viendole San Felipe, comenzò à llorar amargamente, diciendo con grandes lagrimas: Què es la causa, que no os confessais enteramente? Hijo, no mintais à vuestro Padre Espiritual los pecados, declaradlos todos en la confesion. Pasmòse el mancebo oyendo estas palabras, y el dia siguiente, haviendose primero confessado bien con otro, fuè à vèr al siervo de Dios, mas en viendole San Felipe, dixo: Ahora sì, hijo, haveis mudado de rostro; ahora sì, que sois otro diferente del de antes. Otro mancebo se fuè à confessar con el Santo por cumplimiento, el qual le oyò; pero en acabando la confesion, sin absolverle, le dixo: El Espiritu Santo me ha dicho, que todo quanto me haveis confessado, es mentira. Quedò espantado el mancebo, y tan trocado, que despues se confessò bien, y entrò Religioso. A otro, que tambien se confessaba fingidamente, le dixo: Vos haveis encubierto tal, y tal pecado por verguenza, confessadlos todos, si no quereis iros al Infierno. Muchas personas, que deseaban tomar consejo del Santo, él se lo daba, y respondia à sus dudas, ò escrupulos antes que se las dixessen, ò animaba à que hiciessen tal, ò tal cosa, que havian pensado; porque no se le encubria lo mas secreto del alma. A otros, que tenian empacho de descubrirle sus tentaciones, el Santo les llamaba, y se las decia.

9 Ponia à sus penitentes en gran desprecio del mundo, y de los bienes temporales. Haviendo uno, que se confessaba con el Santo, juntado mucha hacienda con demasiada codicia, le dixo: Hijo, antes que tuviesses esta hacienda tenias un rostro de Angel, è yo me deleytaba en mirarte; pero ahora has perdido aquella alegria, y mudado de rostro, y assi mira por tì. Fueron tan eficaces estas palabras, que de allì adelante no tratò aquel hombre, sino de athesorar las riquezas del Cielo. Un mancebo, tambien hijo suyo de confesion, estudiaba Leyes con grande diligencia, y afán, para medrar por aquel camino, y subir à grandes puestos. Vino un dia llamado por San Felipe, y se le arrodillò delante. El Santo comenzò à hacerle grandes caricias descubriendole todos sus intentos, y diciendole: Dichoso vos, y bienaventurado, vos estudiais ahora, despues de graduado ganareis credito, y hacienda juntamente, levantareis vuestra casa, sereis Abogado, y vendreis à tener una gran Dignidad. De esta manera le fuè diciendo todas las grandezas, que le podia dár el mundo, y à el le havian ya

yà passado por el pensamiento; repitiendo de nuevo aquellas palabras: Dichoso vos, y bienaventurado, entonces yà no havrà quien pueda llegar á hablaros. El mancebo pensaba, que el Santo decia todo aquello de véras; y assi le escuchaba con gusto, hasta que cogiendole San Felipe la cabeza, y llegandola al pecho, le dixo al oìdo estas palabras solas: Y despues? Las quales imprimiò de tal suerte en el corazon de aquel Estudiante, que bolviendose à casa, no las podia echar de sì, sino repetirlas à menudo: Y despues? Diciendo entre sì: Yo estudio para valer: Y despues? Despues de haver estudiado me graduarè: Y despues? Despues vendrè à ser Abogado: Y despues? Despues me daràn una Garnacha: Y despues? Cabò tánto esto en su corazon, que determinò mudar intentos, y no buscar mas que à Dios. Lo mismo passò con otras personas, à quien sucedian las cosas del mundo prosperamente; porque diciendoles el Santo las mismas palabras: y despues? les hizo dexar los cuidados, y negocios del siglo.

10 Al principio reusaba admitir mugeres para oìrlas de confession, con las quales era recatadissimo, temiendo no cayesse en la pureza de su alma alguna mancilla; y si algunas confessaba, era tratandolas con aspereza, y rigor: pero para que pudiesse hacer igual fruto en ellas, que en los hombres, le desahogo el mismo Señor, que le havia escogido para bien de todos, comunicandole un singular dón de castidad: lo qual fuè desde una gran victoria, que alcanzò este siervo de Dios del enemigo comun, y sucediò de esta manera. Estando una dama de Roma muy hermosa hablando con su amigo, que no estaba bien con el Santo, por ser contrario à sus costumbres, le dixo, que ella se sentia con ánimo, y determinacion de vencer aquel Sacerdote, y hacerle caer con ella en pecado. El amigo se holgò mucho, y le prometiò, si lo hacia, de darle una gran suma de dineros. Para execucion de esta infernal resolucion, se fingiò enferma aquella muger, y embiò à llamar al Santo, diciendo, que estaba muy mala, y arrepentida de su vida escandalosa, y le suplicaba, quisiesse venir à confessarla, y remediar su alma. El siervo de Dios con el encendido zelo, que tenia, al punto fuè allà; mas quando estuvo en su sala, saliòle à recibir aquel lazo de Satanàs con solo un vestido de Bolante, tan sutil, que ninguna parte de su cuerpo se le encubria. El Santo conociendo luego las assechanzas del demonio, sin responder palabra à los alhagos, con que le provocaba la muger, bolviò las espaldas, y se fuè escalera abaxo: ella fuè tras él; y viendo que se escapaba, llena de rabiosa furia cogiò un banquillo, que fuè lo primero que encontrò, y lo arrojò tràs el siervo de Dios con gran fuerza para matarle, ò descalabrarle malamente; pero quiso Dios, que no recibiesse daño alguno. Agradò tanto al Señor este hecho de San Felipe, que desde entonces hasta el fin de su vida, que fueron cosa de quarenta años, no sintiò movimiento alguno sensual, ni ilusion natural, quedando insensible, como si fuera piedra, para todas las blanduras, y violencias de la carne. Con esto no excluyò San Felipe à ningun genero de gente de su doctrina, y santa comunicacion, con que fuè increìble el fruto que hizo en innumerables almas, assi de los que se quedaron en el siglo, pero con grande perfeccion de vida, como de los que entraron en Religion por su consejo.

11 Florecia en este mismo tiempo en Roma el glorioso Patriarcha San Ignacio de Loyola, que poco antes havia fundado la Compañia de Jesus, de quien fuè muy familiar San Felipe, y San Ignacio estimaba bien su santidad, y zelo, en que eran muy parecidos los dos Santos. Solia llamar San Ignacio à San Felipe la Campana, por los muchos, que por su medio llamò Dios à las Religiones. El mismo San Felipe, maravillado de la santidad de San Ignacio, porque visiblemente le veìa con grandes rayos de luz, que echaba de su rostro, y considerando el buen exemplo, y zelo de las almas de los primeros Padres de la Compañia de Jesus, le pidiò le admitiesse en la Compañia, como el mismo San Felipe lo contò à dos Cardenales; pero San Ignacio ilustrado de Dios no lo quiso hacer, porque el Señor tenia guardado à San Felipe para Fundador de otro Santo Instituto, que fuè la Congregacion del Oratorio, que ha sido para tanta gloria de Dios; y tambien, porque le pareciò, que no era bien interrumpiesse, ò dexasse los santos empléos, en que se ocupaba con fruto tan notorio: porque los Santos no tienen otra mira, sino la mayor gloria divina. Con esto prosiguiò San Felipe con mas fervor en su modo de vida, en la qual tambien se confirmò con otra respuesta, que tuvo del Cielo, para que continuasse lo comenzado, porque en el trato, que tenia el Santo con los Religiosos de la Compañia, le comunicaron las cartas de los Padres, que estaban en las Indias, las quales hacia leer San Felipe à sus discipulos, y él se encendiò tanto en deseos de imitarlos, empleandose en la conversion de la Gentilidad, que quiso irse à las Indias. Mas un gran siervo de Dios, Religioso de San Bernardo, llama-

ma-

mado Fray Agustin Ghetini, Abad del Monasterio de las tres Fontanas, à quien pidiò el Santo lo encomendasse à Dios, y diesse su consejo, le contó como San Juan Evangelista se le havia aparecido, y havia dicho, que las Indias de Felipe havian de ser Roma, y que en ella queria Dios servirse de su persona.

12 Pero asi como Dios se agradaba en las santas obras de este siervo suyo, asi el demonio las sentia mucho, y procurò con todas sus fuerzas, y artes estorvarlas. Para esto tomò por instrumento á un Diputado de la Iglesia de San Geronymo de la Charidad, adonde confessaba este Santo, y à otros dos malos Sacerdotes, y todos tres se confederaron de perseguir à San Felipe, para echarle de aquella Iglesia: murmuraban de él continuamente, escarnecian de él, diciendole mil oprobrios, echandole maldiciones, haciendole muchas vexaciones. Quando iba à decir Missa, unas veces le daban con la puerta de la Sacristia en los ojos, y no le dexaban entrar: otras le hacian esperar, y escondian el Caliz, por lo menos le daban mal recado. Algunas veces estando revestido, le mandaban desnudar; aun despues de haver salido à decir Missa, le echaban de un Altar à otro, y à veces le hacian tornar à la Sacristia, y que se bolviesse à desnudar, sin dexarle decir Missa. Fuè terrible, y prolixa esta persecucion, y el Santo se viò con ella muy afligido, de manera, que estando una vez diciendo Missa, dixo afectuosamente à Dios: O, buen Jesus, por què no me oìs? Què es esto, Señor, que haviendo yo pedido à vuestra Divina Magestad, tanto tiempo, y con tanta instancia el dón de Paciencia, para rebatir la violencia de tantas adversidades, no me haveis oido? Oyò entonces la voz del Señor, que claramente le respondiò: Felipe, no me pides paciencia? Pues advierte, que quiero dartela, con tal, que tù mismo, si de corazon la deseas, te la procures, y ganes con las persecuciones, y trabajos, que ahora padeces. Con este favor quedò muy animado para sufrir mucho por Jesu-Christo, deseando padecer mas por tan buen Señor. Al fin de dos años de persecucion, gozò el fruto de su paciencia, triunfando con bondad de la malicia de sus contrarios: porque estando uno de los Sacerdotes, que le perseguian, diciendo al siervo de Dios muchos oprobrios, y escarnios, con palabras muy injuriosas, y gran colera, el otro lo estaba viendo; y considerando la invencible paciencia de San Felipe, tuvo de él gran compasion, y le pareciò tan mal lo que hacia su compañero, que arremetiendo à él, quiso ahogarle, y lo hiciera, porque le apretò la garganta de suerte, que si el mismo San Felipe no se lo impidiera, lo dexára allì muerto por falta de respiracion. Despues confuso de lo que él havia usado con el mismo Santo, le pidiò perdon, y se confessò con él, poniendose totalmente en sus manos, que fueron el remedio de su alma perdída. Tambien el Diputado de la Iglesia, que havia sido la principal causa de aquella vexacion, se postrò á los piés de San Felipe, en presencia de muchos, pidiendole perdon muy arrepentido de su yerro. Confessòse con él, quedando por uno de sus hijos espirituales, y mas aficionados del siervo de Dios, con notable mudanza de vida, y aprovechamiento de su espiritu.

13 Con esto prosiguiò San Felipe con mas fervor en su santa ocupacion, acrecentandose cada dia el numero de sus discipulos, y platicas espirituales, sermones, disciplinas, y otros santos exercicios, en que se empleaban. Solìa ir el Santo con ellos à visitar las siete Iglesias de Roma, al principio con veinte, ò treinta, que le acompañaban, pero despues passaron de dos mil. No pudo sufrir el demonio tanta piedad, y devocion, y asi levantò otra persecucion contra el siervo de Dios, porque muchos empezaron à murmurar de aquella accion, attribuyendo à soberbia, y ambicion el andar acompañado de tanta gente. Acusaron à San Felipe delante del Vicario General del Sumo Pontifice, calumniandole todas sus acciones, è imputandole de inventor de una Secta nueva. Oyendo esto el Vicario del Papa, con un zelo arrojado, è indiscreto, hizo llamar à San Felipe, y encendido en colera, le llamò ambicioso, soberbio, hypocrita, quitandole por tiempo la licencia de confessar, y prohibiendole hacer qualquier otro exercicio. El Santo lo llevò todo con gran paciencia; mas el Señor le consolò à él, y à los suyos, apareciendose en medio de ellos un Sacerdote no visto, ni conocido, antes, ni despues, vestido de un habito vasto, y grossero, y ceñido con una soga, diciendoles, que venia de parte de unos santos Religiosos, que havian tenido revelacion de lo que passaba, que orassen, porque todo pararia en bien, y la persecucion cessaria muy presto, con grandes mejoras de aquella santa obra, y los que entonces eran contrarios, presto serian amigos, mas los que perseverassen en contradecirla, serian castigados con la muerte; y que el Vicario General, que mas que todos la perseguia, moriria dentro de quince dias. Todo sucediò asi, y el Vicario muriò repentinamente dentro del termino señalado. El Papa Paulo Quarto, quan-

quando supo lo que passaba, embiò al siervo de Dios dos velas doradas de las que arden delante su Santidad el dia de la Purificacion de la Virgen, dandole plena licencia para todo, y que anduviesse con todos los que quisiesse las siete Iglesias, que le pesaba no poder él mismo en persona hacerlo. Padeciò despues otras grandes calamidades, y calumnias por las Platicas, y Sermones, que por su orden se hacian à la gente que acudia à San Felipe: pero el Señor bolviò por la verdad, y avisó à su siervo de todo lo que passa contra él, y le consoló mucho.

14 Con tantos favores, y significaciones del Cielo de lo mucho que se agradaba la Divina Bondad en todas las cosas, que ponia mano su siervo para aprovechar las almas, y lograr en ellas la Sangre del Redemptor, iba cada dia creciendo su zelo, y encendiendose mas su ardiente charidad, con mas vivos deseos de aprovechar á todos; y assi, para ayudar con muchas manos la salvacion de sus proximos, que tanto deseaba ganar para Jesu Christo, instituyó la Congregacion del Oratorio de Presbyteros, y Clerigos Seglares, que sin obligacion de Voto, ò Juramento sirviessen al Señor, atendiendo à la salud, y perfeccion de sus almas, y de los proximos con el uso de la Oracion, predicacion de la Palabra de Dios, y frequencia de los Sacramentos. Su primer, y perpetuo General fuè San Felipe Neri, y él la diò principio, y forma, y leyes utilissimas, y rigiò con gran charidad, y prudencia. Hicieron Iglesia, y Casa en Santa Maria de Vallicela, en cuyo edificio concurrieron grandes señales de lo mucho que nuestro Señor se havia de agradar en aquel santo Instituto, de donde han salido muchos Prelados, y Cardenales, y otros hombres muy insignes, y señalados Escritores. Conservabalos S. Felipe en singular observancia, y obediencia, en la qual se esmeraron tanto sus discipulos, que no les mandaba cosa el siervo de Dios, que no la executassen luego, por repugnante que fuesse al sentido, concurriendo el Señor con notables maravillas. El Cardenal Cesar Baronio fuè uno de los primeros de la dicha Congregacion; padeciò tan gran flaqueza de estomago, que por poco que comiesse, le daba mucha pena, y un desvanecimiento de cabeza tan notable, que el Santo le havia prohibido tener oracion, y otros exercicios, que pudieran dañarsela. Fuè un dia despues de comer al aposento de San Felipe, donde estaba un pan muy grande, y un limon no pequeño. Viendole allì, le dixo el siervo de Dios: Tomad este pan, y este limon, y comedlo todo en presencia mia. Hizolo assi como se lo ordenaba, aunque echaba de vèr, que naturalmente le havia de hacer grande daño, y que podia correr riesgo su vida. Fué cosa maravillosa, que con esto quedò libre totalmente de todos aquellos achaques, bueno, y sano de la cabeza, y estomago. Algunas veces estando el mismo Cesar Baronio con calentura, le mandaba ir al Hospital à servir à los pobres, y bolvia sano, y bueno. Una cosa maravillosa se notò en este Santo, que quanto mandaba à sus discipulos, ò penitentes les salia bien; y al contrario, lo que hacian sin su orden les costaba caro; con la qual experiencia le eran obedientissimos. Passando un dia el siervo de Dios con sus discipulos por junto à un lago, dixo: Quién de vosotros seria tan obediente, que se echasse en este lago? Apenas lo huvo dicho, quando uno de ellos se echò dentro, sin considerar, que el Santo no lo havia dicho con aquella intencion. Favoreciò Dios al hombre obediente, librandole, que no se ahogasse. Otra vez mandò à tres de sus discipulos, que desnudos anduviessen por la calle de mayor concurso de Roma. Luego al punto se fueron à desnudar, pero el Santo, viendo su puntualidad, les mandò se bolviessen à vestir, y lo dexassen.

15 Exercitaba à los suyos en grande mortificacion, mandandoles cosas muy dificiles à juicio, y sentido. Haviendo predicado un dia en la Iglesia de la Congregacion el Padre Agustin Manno un excelente Sermon, de que huvo grande aplauso, le ordenò, que otro dia quando predicasse dixesse el mismo Sermon, sin mudar palabra, él lo hizo assi. Despues le mandò lo mismo hasta seis veces, ordenandole siempre repitiesse el mismo Sermon. A todo obedeciò el dicho Padre, aunque sabìa, que los oyentes decian, quando subìa al Pulpito: Este es el Padre, que no predica sino un mismo Sermon. A otros mandaba predicar de repente, favoreciendo Dios la simplicidad de su obediencia ciega, predicando entonces mejor, que de pensado. Otras veces, quando uno estaba en lo mejor del Sermon, le mandaba que lo dexasse. Al Cardenal Baronio, quando era de la Congregacion, le hacia por humillarle, que llevasse la Cruz en los entierros, siendo yà Sacerdote, y persona de grande autoridad, y estima. Mandabale tambien antes de ordenarse, que con una gran redoma de quatro, ò cinco azumbres fuesse à comprar vino à las Hosterias, ordenandole, que no comprasse mas de dos, ò tres quartos, pero que hiziesse primero le lavassen, y limpiassen muy bien la redoma, y que baxasse à la bodega à vèr cómo

mo ſacaban el vino, y que hicieſſe le trocaſſen un eſcudo : coſa que en Roma lo hacen de mala gana, y diſguſto, por haver muy poca moneda de cobre; y aſsi, cumpliendo él todas eſtas diligencias, y pareciendoles à los que vendian el vino ſe burlaba de ellos, le decian muchas palabras peſadas, amenazandole, que le darian de palos. A otros hacia poſtrarſe à la puerta de ſu apoſento, y eſtárſe allí, para que todos los que venian à viſitarle paſſaſſen por encima, ò los piſaſſen. Vinieron à uno de la Congregacion algunos penſamientos de deſprecio de San Felipe: deſcubrio eſta tentacion el ſiervo de Dios, el qual por mortificarſe á sì, y al otro le mandó los refirieſſe públicamente en el Refectorio en preſencia de todos. Obedeciò el diſcipulo, y el Santo Varon le eſtuvo eſcuchando con grande guſto ſuyo, por oir ſus deſprecios; porque no menos ſe mortificaba San Felipe, que mortificaba à otros, no tanto para vencer en sì algun afecto deſordenado, quanto para ſer verdaderamente deſpreciado de todos, y diſminuir el concepto, que tenian de ſu ſantidad.

16 En orden à eſto tenia en ſu apoſento algunos libros entretenidos de fabulas, y dichos gracioſos, que ſe hacia leer, quando le viſitaban algunas perſonas eſtrangeras a titulo de Santo. Embiole una vez el Papa Clemente Octavo unos Señores del Reyno de Polonia para que vieſſen un Santo; mas San Felipe, quando lo ſupo, y que yà venian, mandó, que le leyeſſen un libro de gracias, y que no paraſſe el lector, haſta que él por ſeñas ſe lo dixeſſe. Quando llegaron aquellos Caballeros, ſin mas cumplimiento les dixo: Eſperad Señores, por hacerme merced, haſta que ſe acabe de leer eſta fabula;y mientras ſe leia iba diciendo: Mirad ſi tengo yo buenos libros, y otras coſas ſemejantes, ſin hablar, ni una ſola palabra de devocion, ni eſpiritu. Mirabanſe aquellos Caballeros uno à otro, porque eſperaban, que les havia de decir grandes coſas. Al cabo de rato ſe fueron ſin ſacar mas de San Felipe, el qual luego que ſalieron mandó arrimar el libro, diciendo: Yà ſe ha hecho aquello que convenia. En algunas ocaſiones ſolia andar con un manojo de retama en la mano, porque le deſpreciaſſen. Otra vez ſe hizo raer la mitad de la barba, y ſalio aſsi en público, ſaltando, y baylando, para que todos ſe burlaſſen de él. Un dia, haviendo gran multitud de gente en la plaza de San Pedro Advincula, ſe puſo à ſaltar. Otra vez en una de las calles mas públicas de Roma, ſe encontrò con el gran ſiervo de Dios Fr. Felix de Cantalice, Capuchino, Varon ſantiſsimo, grandemente mortificado. Preguntóle el bendito Fr. Felix ſi tenia ſed, y reſpondiendo San Felipe, que sì, le dio à beber públicamente una bota de vino, que llevaba al cuello, diciendo: Ahora verè ſi ſois mortificado; San Felipe al punto comenzó à beber, y concurriendo mucha gente, decian: No veis cómo un Santo dà de beber à otro Santo? Deſpues dixo San Felipe à Fr.Felix:Ahora quiero yo tambien vèr ſi ſois mortificado; y quitandoſe el ſombrero, ſe le puſo en la cabeza, diciendole, que anduvieſſe aſsi. El B. Fr. Felix reſpondió, que sì iria; pero que ſi le quitaban el ſombrero, no fueſſe à ſu cuenta. Anduvo de aquella manera un buen trecho, haſta que San Felipe, que tenia yà conocida la gran ſantidad de Fr. Felix, embiò quien ſe le quitaſſe, y cada uno ſe fuè por ſu parte, dexando en duda quál de los dos ſe havia mortificado mas en aquella ocaſion.

17 Con tales exemplos ſe animaban à hacer grandes mortificaciones, que les ordenaba San Felipe, no ſolo los Sacerdotes de la Congregacion, ſino los ſeglares, penitentes del Santo, ſiendo gente de Palacio, y muy noble, à los quales exercitaba el ſiervo de Dios ſegun el caudal de virtud de cada uno; y como tuvo muchos penitentes de gran perfeccion, les hizo tambien hacer obras de grande mortificacion. Vió una vez à un hijo ſuyo de confeſsion enrizado, y con copete, luego le mandó, que ſe quitaſſe el cabello, y que para eſſo fueſſe al Padre Fr. Felix, que él ſe lo quitaria. Fué allà; pero Fr. Felix, à quien havia yà dicho el Santo lo que havia de hacer, en vez de quitarle el cabello, le rapò toda la cabeza, paſſando aquella perſona por ello con gran paciencia. Otro hombre, llamado Alberto, le pidio licencia, para traher ſilicio; el Santo le dixo, que ſe le puſieſſe ſobre la ropilla; aſsi lo hizo ſin replicar mas palabra, y le traxo haſta la muerte, por lo qual vinieron à llamarle Alberto del ſilicio. A un Gentil Hombre del Cardenal Sitlero mandó muchas veces, que llevaſſe como lacayo à un caballo de freno paſſando por las caſas del miſmo Cardenal. A éſte miſmo mandó, que ſe rayeſſe la mitad de la barba, y lo huviera hecho, ſi el Santo no ſe lo eſtorvára deſpues. Muy de ordinario era mandar à perſonas de calidad, que fueſſen à la Igleſia de mayor concurſo à pedir limoſna, y que las barrieſſen, y llevaſſen la baſura. Otras veces les embiaba à que pidieſſen por amor de Dios de puerta en puerta. A otros hizo trabajar en algunas fabricas; à otros ordenaba, que con ropas hechas pedazos ſalieſſen por las calles, ò ſin capa; à otros,

otros, que se pusiessen muchos sombreros. Un perro dexando à su amo, se vino à San Felipe, cobrandole tanto amor, que no le pudieron apartar de él. Con este perro hizo hacer à los suyos notables mortificaciones por espacio de catorce años: hacia que le llevassen en brazos, ó atado, de manera, que era muy conocido el perro; le llamaban cruél azote del entendimiento humano, por lo mucho que con él mortificaba San Felipe el juicio de sus discipulos. Fuè cosa admirable en este Santo, que no hizo hacer mortificacion alguna, que no sacasse de ella el fruto que pretendia.

18 Obedecian al Santo con tanta prontitud todos sus discipulos, assi por el grande concepto, que hacian de su eminente santidad, como por la experiencia, que tenian de sus amorosas entrañas, y lo mucho que les favorecia corporal, y espiritualmente, acudiendo con su ardiente charidad à todos, librandolos en sus aflicciones, y trabajos con grandes maravillas que Dios obraba por su siervo, el qual se multiplicaba milagrosamente por hacer bien à sus penitentes, cuidando de todas maneras de su bien temporal, y eterno. Un hijo de confession del Santo, haviendose embarcado, vino à dár en manos de Turcos, y por escaparse de ellos se echò al mar con otros muchos. Apenas se huvo echado, quando comenzò à luchar con las olas, y con la muerte, porque no sabia nadar; yà que se hundia, acordandose de su santo Maestro, que estaba en Roma, se encomendò à él. Al mismo punto se le apareciò San Felipe sobre las aguas, y tomandole de los cabellos, le sacò del mar, sano, y bueno, y poniendole en la ribera desapareciò. Otro penitente suyo fuè preso de Turcos, y afligido de su desgracia, acudiò à la oracion, rogando à Dios, que por los merecimientos de su Confessor le librasse de aquella servidumbre. Apareciòle tambien el Santo, y le dixo: No temas, encomiendate à Dios, que no seràs esclavo, y fuè assi, porque echando à los demàs en cadena, à él por ser yà viejo le dexaron ir libre.

19 No hacia menos maravillas por el bien espiritual de los suyos. Un Sacerdote de la Congregacion estaba en peligro de ofender à Dios, por acabar cierto negocio que le encomendò San Felipe, y assi estaba muy afligido una noche; mas estando cerrado en el aposento, oyò abrir la puerta, y viò entrar al siervo de Dios, que moraba en otra parte, y acercandose à él le preguntò: Cómo estais? respondió: Malo, entendiendolo de la afliccion, y peligro, que tenia; entonces San Felipe, poniendole las manos sobre la cabeza, y haciendole la señal de la Cruz, le dixo: No temais; con lo qual desapareciò, y cessò toda la tribulacion del buen Sacerdote, quedando muy alegre, y contento; el qual hallò à la mañana la puerta del aposento cerrada, como la dexò. Una Señora muy noble de Roma, por odio que tenia con un pariente suyo, dexò de confessarse con el siervo de Dios, cuyos consejos no queria oìr. Perseverando en esta obstinacion, sintiò una noche, que le dieron una gran bofetada, y con el golpe oyò la voz de San Felipe, que le decia: Hasta quándo has de estàr con esse enojo? Con esto la muger bolviò sobre sí, derramando muchas lagrimas, y en amaneciendo fuè à buscar su santo Confessor. A otra Matrona Florentina havia dado orden San Felipe, que cada noche à cierta hora señalada se levantasse à oracion: pero descuidandose ella en cumplirlo, la tornò à encargar fuesse en esto mas diligente, que si no se enmendaba, él mismo la iria à despertar: y assi fuè, porque cada vez que ella se dexaba llevar del sueño, sentia que el Santo la despertaba, y decia, que se levantasse à orar; y quando à la mañana iba à reconciliarse con él, le decia: No os he despertado yo esta noche? Fueron muchas essas milagrosas visitas, que hizo el Santo para socorrer sus penitentes, assi de trabajos del alma, como del cuerpo, y à muchos daba salud, apareciendoseles de noche, y hablando con ellos, porque los tenia metidos todos en sus entrañas, y estaba rogando por ellos, quando ellos dormian, favoreciendoles de otras muchas maneras.

20 Fuè caso singular lo que passò con un hijo de Fabricio de Maximi, el qual teniendo cinco hijas de Lavinia Rustici su muger, y estando ella preñada, y con dolores de parto, dixo à San Felipe, que rogasse à Dios por ella: el qual despues de haver estado un rato suspenso, respondiò: Vuestra muger parirà de esta vez un hijo, y yo quiero, que le pongais el nombre à mi gusto: no estais contento de ello? Respondiò Fabricio, que sì. Añadiò San Felipe: Pues llamadle Paulo; y esto no solo se lo profetizò entonces, porque mucho antes se lo havia dicho: al fin sucediò como el Santo le havia prometido: pero siendo el niño yá de catorce años, cayò malo de una calentura continua, que le durò setenta y cinco dias. Iba el siervo de Dios à visitarle cada dia, porque le queria mucho, y desde niño le havia confessado: llegando el muchacho à punto de muerte, embiaron à decir al siervo del Señor, que si le queria vér vivo viniesse luego. Estaba San Felipe diciendo

do Missa, y entretanto muriò Paulo, y su padre le cerrò los ojos; y el Cura, que le havia oleado, y ayudado à bien morir, se havia ido yá, y los de casa querian amortajarle. En esta sazon llegò San Felipe, y diciendole como yà el muchacho estaba muerto, se puso en oracion, en acabandola, rociò con agua bendita el rostro del difunto, y le echò unas gotas dentro de la boca. Luego comenzò à soplar en el rostro; y poniendole la mano sobre la frente, le llamò con voz alta, diciendo: Paulo, Paulo, el qual al punto abriò los ojos, y le respondiò: Padre, y añadiò, yo me havia olvidado de un pecado, y assi queria confessarme. Hizo el Santo, que se saliessen todos fuera; y haviendole dado un Crucifixo, le confessò. Acabada la confession, y bueltos los de casa al aposento, se puso el resucitado à hablar de su madre, y hermana difuntas: durò la conversacion media hora, respondiendo siempre el muchacho con voz clara, y con colores de sano; ultimamente le preguntó San Felipe si queria morir: respondiò, que sì por irse al Cielo, donde estaba su madre, y hermana. Entonces el siervo de Dios, dandole su bendicion, le dixo: Véte muy enhorabuena, y ruega à Dios por mì. Al mismo punto tornò à morir el muchacho con rostro muy alegre, y sin hacer movimiento alguno, estando presente à todo su padre, y madrastra, y otra gente.

21 No es menos maravilloso lo que sucedió con una Señora Romana, la qual estandose muriendo, padecia grandes tentaciones. Fuèla à vèr el Santo; y haviendola animado un rato, se salió para visitar otro enfermo, pero en el camino se paró, y dixo à los que le acompañaban: O pobrecita, pobrecita! Necessidad tiene de favor, y menester es bolver à socorrerla: bolvamos à la casa de aquella Señora; buelto que huvo, hallóla en el mismo estado, y acercandose á la cama, hizo retirar algunas Señoras, que estaban alli. Luego comenzó à soplar en el rostro de la enferma, y à orar por ella; y haviendola puesto las manos sobre la cabeza, y mirandola fixamente, en voz alta que lo oyeron todos, dixo estas palabras: Alma, yo te mando de parte de Dios, que salgas de este cuerpo; y en el mismo instante espiró. Esto hizo el siervo de Dios, como despues lo declarò, porque si aquella persona tardàra en morir, corrìa gran peligro de consentir en las tentaciones, que el demonio la ofrecia. Parecia que tenia en la mano este glorioso, y bienaventurado Santo la vida, y la muerte, salud, y enfermedades de sus discipulos, y penitentes principalmente. En diciendo à alguno: Yo no quiero, que murais ahora, por desauciado que estuviesse, luego convalecia, y algunos cobraban salud de repente. Otros, estando freneticos, sin haverse confessado, en visitandoles San Felipe, luego bolvian en sí, y se confessaban, tornandoles despues el frenesì. A Antonia Raidi dixo una vez el Santo: Antonia, yo no quiero, que esteis enferma sin mi licencia, ella todas las veces, que se sentìa con accidentes malos, y prenuncios de alguna enfermedad, se iba al siervo de Dios, y le decia, si queria que estuviesse enferma; y todas las veces que el Santo le decia, que no, cessaba todo mal. Otros muchos de sus penitentes, quando estaban malos, y el Santo ausente, en encomendandose à èl, luego cobraban salud.

22 Muchos, que estaban en la hora de la muerte combatidos del demonio, en visitandoles San Felipe, y haciendo oracion, quedaban libres, y veìan à los demonios, que huian, los quales del nombre solo de Felipe temblaban. Una muger moza, combatida de terribles tentaciones del demonio, fuè à pedir remedio de ellas à este siervo de Dios, el qual le dixo: Quando sintais semejantes tentaciones, decid al demonio estas palabras: *Yo te acusarè à aquel Asno, à aquel malvado de Felipe.* Obedeciò la muger, y en haviendo dicho las palabras, quedó libre de las tentaciones; y usando el mismo remedio para otro genero de tentaciones, sentìa el mismo provecho. Lo mismo sucediò con otras personas, à quien el Santo aconsejó lo proprio. Tenian los demonios gran miedo de este Varon de Dios; y assi no tuvo menos gracia de echarlos de los cuerpos, que de las almas. Un dia de gran concurso en San Juan de Letràn, quando mostraban las cabezas de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, al tiempo de mostrarlas comenzò una muger endemoniada á dàr grandes voces, y alharidos: hallandose el Santo cerca de ella, y cogiendola por los cabellos, le escupiò en el rostro, diciendo al demonio: Conocesme tù? Respondiò el mal espiritu: Hà, si yo no te conociera! Y al punto saliò de la muger, dexandola como muerta. Otros muchos endemoniados sanò con la eficacia de su oracion; y fuera cosa muy larga escribir las maravillas, que por medio de ella hizo este siervo de Dios.

23 Fuè singular la luz del Cielo, que por ella alcanzò: sabia las cosas ausentes; y para que sus penitentes dispusiessen mejor sus cosas, les advertia de lo que en partes muy lejos havia sucedido. Tuvo singular dón de profe-

fecía, dixo muy antes como havian de ser Sumos Pontifices Pio V. Gregorio XIII. Gregorio XIV. y Clemente VIII. porque en las Sedes vacantes sucedia, casi siempre, oìr una voz del Cielo, que decia, què Cardenal havia de ser Papa. Tenia pintadas en su aposento dos Armas de Cardenales, con una calavera en el campo del escudo. Una vez yendo à vèr al Santo el Cardenal Aldobrandino, sobrino de Clemente VIII. le preguntò, què significaba aquello? Tanto le importunò, que se lo vino à declarar, diciendo, que aquello significaba, que despues de su muerte havia de tener dos Cardenales de su Congregacion; y asi fuè, porque el año siguiente, despues de muerto San Felipe, fueron creados Cardenales el Padre Francisco Maria Tarusio, y el Padre Cesar Baronio. A otros, que estaban bien lejos de esta dignidad, se la pronosticò mucho antes. Pronosticò tambien la muerte de San Carlos Borroméo. A muchos prevenia, que se aparejassen para la muerte, diciendoles quàndo havia de ser. Dixo tambien otras muchas cosas, que sucedieron como el Santo lo havia dicho, porque Dios hablaba por su siervo, y le manifestaba sus secretos, como à su amigo fiel; y no sin espiritu profetico ordenò al Cardenal Baronio, siendo de la Congregacion, que las Platicas, que hacia de los Novissimos, y otras materias à proposito para engendrar temor de Dios, las hiciesse de las Historias Eclesiasticas, y que se aplicasse à estudio, y despues le animò à que prosiguiesse con ellas, y sacasse los Annales Eclesiasticos, que han sido tan admirables en el mundo, y de tanto provecho contra los Hereges: en los quales tuvo tanta parte San Felipe con sus oraciones, que el mismo Cardenal Baronio se los atribuye à este siervo de Dios; el qual dixo tambien al mismo Cardenal, que no tenia que gloriarse de ello, porque havia sido obra de Dios.

24 Tuvo muchos favores del Cielo, apareciendosele Christo en el Santissimo Sacramento: visitòle la Virgen Santissima algunas veces, y en una le diò salud de repente, estando desauciado de los Medicos, llenando al Santo de gran gozo, y consuelo con su soberana presencia. De los Angeles tambien fuè visitado, y de otros bienaventurados: veia à los hombres Santos, que aùn vivian en su tiempo, con grandes resplandores, con los quales viò al glorioso Patriarca San Ignacio de Loyola, à San Carlos Borroméo, al Padre Claudio Aquaviva, General de la Compañia, y à otro santo Religioso de la Orden de Predicadores. Hablando de San Ignacio, decia à los suyos, que era tal, y tan grande la hermosura de su alma, que se le parecia exteriormente, que èl le havia visto los ojos, y el rostro claro, y resplandeciente, y que despedia grandes rayos de luz: por lo qual comunicò con grande confianza con San Ignacio, y consultaba con èl sus dudas. El mismo San Felipe fuè visto con grandes resplandores, tuvo admirables extasis, y raptos; viòse muchas veces, quando decia Missa, levantado en el ayre muchos palmos en alto, y rodeado de una nube blanquecina, y resplandeciente. Fuè cosa muy rara, y notada, que echaba de su cuerpo un olor suavissimo, que confortaba à los que trataban con èl: señal de la limpieza de su cuerpo, y alma, y buen olor de Christo, que en todas sus obras esparcia. Muchos de sus hijos espirituales confessaban haver recibido espiritu de devocion con solo el olor, que salia de sus manos. Una persona principal, yendo à vèr al Santo, le hallò enfermo; y temiendo, que por ser viejo yà, y estàr enfermo le haria daño el mal olor, no queria llegarse à èl; pero al fin acercandose al Santo, le tomò por la cabeza, y se la puso al pecho, apretandole alli; entonces sintiò un olor tan suave, que quedò assombrado sin saber à què cosa compararle; mas oyendo despues decir, que Felipe era virgen, lo atribuyò à su virginal pureza. Lo mismo passò con otros, que quedaban admirados de la fragrancia, que le salia de su pecho.

25 Sobre tantos, y tan celestiales favores, lo que hizo mas admirable à San Felipe, fueron sus raras virtudes, y singularmente su humildad, y charidad: teniase por el mayor pecador, y mas inutil hombre del mundo: cada dia hacia à Dios este protesto: Señor, guardaos de mì hoy, porque os serè traydor. Otras veces decia: Desespero de mì mismo, por la poca satisfaccion, que de sì tenia. Tambien solia decir: La llaga del costado de Christo es muy grande; pero si Dios no me tuviesse de su mano, yo la haria mayor. Estando una vez à punto de muerte, dixeronle los de la Congregacion, que dixesse aquellas palabras de San Martin: *Si adhuc populo tuo sum necessarius, non recuso laborem*: Si aùn soy, Señor, necessario para tu Pueblo, no reuso el trabajo; el Santo respondiò con grande sentimiento: Dios me libre de decir tal cosa, no, no; y quièn soy yo, que pueda presumir, que soy necessario para nada? No podia llevar que le tuviessen por bueno, haciendo para que le despreciassen tan notables extremos, como quedan dichos. Con ser tan gran maestro de espiritu, se sujetaba como un Novicio à su Confessor. Siendo Gene-

neral se confessaba con el siervo de Dios el Padre Juan Bautista Perusio, de la Compañia de Jesus, à quien daba muy à menudo cuenta de la conciencia; y despues que dexò de ser General, aunque se confessaba ordinariamente con el Padre Cesar Baronio, que le succedió en el cargo, no por esso dexò de tener al dicho Padre Perusio por Padre espiritual; antes estando muy enfermo, y siendo viejissimo, iba muy lejos à la Compañia de Jesus à dàr cuenta de la conciencia al dicho Padre, y confessarse con èl generalmente.

26 Huìa de las honras como de la muerte, y no pudieron acabar con èl los Santos Pontifices Gregorio XIV. y Clemente VIII. que recibiesse el Capelo, que le daban, queriendose siempre conservar en su santa pobreza, y humildad.

27 Su charidad fuè grandissima con Dios, y con los hombres, empleandose todo en el bien de los proximos, consolando à los afligidos, sossegando à los tentados, aconsejando à los dudosos, enderezando à los errados, levantando à los caìdos, adelantando à los aprovechados, librando à los que peligraban, compungiendo à los pecadores, perfeccionando los justos, convirtiendo Hereges, y Judios, que fueron muchos los que por su medio se reduxeron, y con no tener nada, dando muy largas limosnas à los necessitados. Fuera nunca acabar, si huvieramos de referir los casos particulares, que en todas estas cosas le sucedieron, y las heroycas virtudes, que exercitò por toda su vida. Al cabo de ochenta años quiso el Señor dàrle el premio de sus muchos trabajos; y haviendo precedido algunas enfermedades, de que fuè librado milagrosamente, sanando de repente, en que llevò grandes dolores con increìble paciencia, sin dàr muestra alguna de sentimiento, y menos conformidad; antes diciendo muy amenudo: Aumentad, Señor, los dolores, y aumentad la paciencia. Estuvo algunos dias bueno, y sano, diciendo cada dia Missa, y rezando, y confessando mañana, y tarde: dispuso sus cosas para morir, porque Dios le revelò el dia, y hora en que havia de salir de esta vida, diciendole este singular favor, que perseverasse hasta el mismo dia, que muriò en sus santos exercicios, y vocacion: y assi, el dia del Corpus Christi de 1595. se puso muy de mañana à confessar, rogando à sus penitentes, que despues de su muerte rezassen una Corona, ò Rosario por èl. Dioles muchos documentos espirituales, abrazandoles muy apretadamente, y haciendoles muchas caricias, como despidiendose de ellos. Celebrò luego Missa casi cantando de puro gozo, y júbilo de su alma, particularmente quando llegò à decir: *Gloria in excelsis Deo*, empezò à cantar. Lo restante del dia gastò en los exercicios, que solia, pero con mas alegria; despues de acostado, à las doce y media de la noche, le diò un accidente de sangre, que se le subió à la garganta, que no le diò mas lugar de vida, que quanto fuè necessario, para que se juntassen todos los de la Congregacion, y en presencia de todos, haviendolos primero encomendado à Dios, espirò.

28 Luego manifestò el Señor à muchas personas santas la gloria de su siervo. La mañana, que muriò, viò una devota virgen Beata de Santo Domingo, estando muy despierta, sentado con un trono de gloria, à un viejo venerable, vestido de blanco, con ornamentos Sacerdotales, y que al rededor del trono havia un lugar muy ancho, y espacioso, el qual estaba adornado de diferentes colgaduras, y en ellas escritas con letras de oro todas las virtudes, en que aquel santo varon se havia exercitado. Debajo del trono estaban una gran multitud de almas de todos estados; y deseando ella saber quién fuessen aquellas almas, oyò una voz, que le dixo ser de aquellos, que por medio de aquel Sacerdote se havian salvado. No havia visto nunca esta sierva de Dios à San Felipe; pero mostrandole su Confessor el retrato del Santo, luego le conociò, y dixo, que aquel era el viejo, que Dios le havia mostrado. Al mismo punto que muriò, se apareciò en sueños à una Monja Camandulense del Monasterio de Santa Cecilia, vestido de blanco, y todo resplandeciente, y que le llevaban unos Angeles hermosissimos en una silla, el qual le dixo: Yo voy al descanso, prosigue en vivir religiosamente, porque à donde yo voy, vendràs tù despues: no temas, que yo rogarè por tì mucho mas que rogaba antes; y con esto desapareciò. A otra Monja de San Agustin, del Monasterio de Santa Marta, hija de confession suya, se le apareciò aquella misma noche, y le dixo: He venido à visitarte antes de partir, porque no te quejasses de mì. Respondiò la Monja: Padre, à dónde quereis ir? Dixo San Felipe: Yo voy à Jerusalèn. Replicò la Monja: Há Padre, vos quereis iros al Cielo! Entonces el Santo le enseñò un campo lleno de espinas, diciendole: Si quieres venir à donde yo voy, es menester que passes por este campo, y pises estas espinas. A otro siervo de Dios, que vivia en Sena, se le mostrò San Felipe à la misma hora en que muriò todo resplandeciente, y oyò, es-

estando muy despierto, que le dixo tres veces: La paz sea contigo, hermano, sabe, que ahora me voy à otro mejor lugar.

29 Quando se publicò la muerte de San Felipe, concurriò toda Roma à venerar su santo cuerpo: fueron muchos Cardenales, y Obispos, sintiendo todos grande devocion, y consuelo en su alma: unos le besaban los pies, otros tocaban Rosarios, otros llevaban las flores, que estaban sobre su santo cuerpo, las quales hicieron muchos milagros: otros le cortaron las uñas, y cabellos, llevandoselas por Reliquias: y asi, por satisfacer à la multitud de los que venian, estuvo descubierto tres dias, en los quales obró Dios muchas maravillas, sanando á los dolientes de varias enfermedades con solo que le tocaban. Fuè cosa maravillosa, y señal de su gran pureza, y virginidad, que mientras que le lavaban, como se usa en Roma, y mientras le abrieron, rebolviendole de una parte à otra, siempre el Santo, como si estuviera vivo, cubria con las manos sus partes naturales, para que no las viessen. Hallaron tambien á su cuerpo, y entrañas incorruptas, y frescas: despues de algunos años que estuvieron enterradas, sintieron muchas personas, que de su sepulcro salia un olor suavisimo. Continuó el Señor en hacer por su siervo grandes milagros à todo genero de personas, que acudian à su sepulcro, ò se valian de su intercesion. Con solos unos pocos de cabellos del Santo, que tocaron à un niño, que havia muerto sin Bautismo, resucitó, y le bautizaron.

30 El Padre Fr. Bautista Masia, de la Orden de la Santisima Trinidad, haviendo estado dos años enfermo, y consumido de un corrimiento à una de las rodillas, con camaras de sangre, è hinchazon de algunas partes del cuerpo, despues de haver experimentado todos los remedios, que el Arte de la Medicina le pudo dár, y padecido grandes tormentos en su cura: sin sentir mejoria alguna, antes hallandose peor cada dia, oyendo una vez referir los muchos milagros, que hacia San Felipe, con quien se havia confessado muchas veces, hizo voto de visitar su sepulcro, si le daba salud, y escribió à un Padre de su misma Orden, que estaba en Roma, dixesse una Missa por èl en la Capilla del Santo. Fuè cosa maravillosa, que mientras aquel Padre decia la Missa en Roma, el enfermo, que estaba en Napoles sanó de todos sus males, y el mismo dia anduvo por Napoles, con admiracion de todos los que le conocian.

31 Pannonino Ciccareli estaba preso en Perosa, porque le achacaban falsamente un delito grave: un hermano suyo Sacerdote, que estaba en Roma, se fuè juntamente con otro Sacerdote al sepulcro del Santo à rogar por èl: pidió à su compañero, que dixesse Missa por su hermano; èl la dixo, y al mismo tiempo que la decia deparó el Santo al preso las llaves de la carcel, en parte donde jamàs pudiera imaginarse: abrióla èl mismo, passando por delante del Juez, y del Escribano, sin que le dixessen nada, y salió de ella, ausentandose hasta que se averiguò la verdad.

32 Una hija de Violante Martelli, estando para morir, la puso su madre al cuello una nomina, y por no atreverse à vèr espirar su hija, se fuè de casa; pero bolviendo, quando yà entendia estaria muerta, le dixeron los criados, que los Medicos muy admirados havian dicho, que yà estaba la niña buena; y asi, corriendo à la cama donde estaba su hija, le dixo luego la enferma, que el Padre Felipe la havia curado con aquella Reliquia, que tenia al cuello, no sabiendo antes la niña, ni la madre lo que estaba dentro. Con todo esso decia la niña, que el glorioso Santo la havia curado con la sangre, que estaba en un pedazo de lienzo, y era asi verdad, que aquella Reliquia de San Felipe era lo que estaba dentro de la nomina.

33 Leonardo Rovelli, estando desauciado de los Medicos la noche antes del dia de la fiesta de San Felipe, se encomendó à èl muy de véras: à la mañana estando muy despierto, y con la luz encendida, vió al Santo, que se le acercó junto à la cama. Con este favor, vertiendo muchas lagrimas, se tornò á encomendar à èl, al qual dixo San Felipe: Vé en paz, hijo. Hallòse bueno, y tan sano, que se levantò, y se fuè à oir Missa à la Capilla del Santo. Felice Sebastiani, estando preñada, cayò enferma de un dolor de costado, los Medicos la tenian yà por muerta; mas haviendo bebido, deshechas en un poco de caldo, unas Reliquias del Santo, oyò una voz, que la llamaba; y bolviendo la cabeza, viò al siervo de Dios vestido de Sacerdote, que tenia una criatura en los brazos, el qual le dixo: No temas, que yo tengo cuidado de tí, y de esta criatura, y desapareciò. La misma noche se le rebentò el mal que tenia en el costado, y luego cobró salud, y pariò despues la criatura buena, y sana.

34 Queriendo un hijo de San Felipe de confession comer de una fruta, que le havian presentado, en la qual havia ponzoña, apenas se la huvo puesto en la boca, quando oyó la voz del Santo, que le dixo claramen-

mente dos veces: Echala fuera; y asi, todo temblando la echó; mas por haver tragado un poco de saliva, comenzó à hincharse. Llamado el Medico, conoció que era veneno, y le diò muchas triacas contra èl, diciendo, que si huviera comido algo, huviera muerto al instante. A un mancebo, llamado Estevan Calcinardi, llamò una muger lasciva, y le provocò para que pecasse con ella; y estando el mancebo vacilando, y poco fuerte contra aquella tentacion, unas Reliquias, que trahia consigo del Santo, le dieron tales golpes, como si fueran con un martillo. Apretosele el corazon, y faltòle el aliento, de manera, que cayò de su estado. Estando tendido en tierra, oyò una voz, que conoció ser de San Felipe, la qual le dixo: Mira lo que haces; vète de aqui, huye el pecado. Bolviò luego en sì, fuése corriendo de la casa sin ofender à Dios.

35 Nero Neri, Señor de Porsillano, fuè tan devoto del Santo en vida, y despues de muerto mas, que procuró, que la hermana de San Felipe, llamada Isabèl, y à la sazon tenia ochenta y quatro años, que havia quedado sola en su familia, tuviesse por bien, que las casas de entrambos se juntassen, y pudiesse èl poner sus Armas, que eran tres Estrellas en campo azul, con las de la casa, y familia de San Felipe: ella lo concedió con instrumento público. Este Caballero era riquissimo, y hallandose sin hijo varon, que le heredasse, acudió con gran fè à la intercession del Santo, el qual oyò à su devoto, porque al cabo de nueve meses puntualmente tuvo un hijo, y le puso por nombre Felipe, à devocion de su glorioso Patron: quiso serle tan agradecido, que comenzó à edificarle con gran priessa una grandiosa Capilla: teniendola en buen estado, cayò el niño malo de viruelas, y llegò à estarlo tanto, que perdió el habla, y las fuerzas, que apenas podia respirar; ya desauciado de los Medicos, esperaban por momento su muerte, el padre no teniendo animo para vèr morir à su hijo, se retirò à su aposento, y con el gran dolor vino á decir: Es possible, bienaventurado Padre, que querais que la primera accion, que se haga en la Capilla, que yo os he hecho edificar, sea el entierro de mi hijo, y esse unico? Apenas huvo dicho estas palabras, quando el niño bolviò en sì, y empezó à llamar à su padre, que vino luego; en viendole el niño, dixo: Padre, yo estoy bueno, y me ha sanado el Abuelo: llamaba asi à San Felipe, porque le enseñaban de ordinario un retrato suyo, y le decian, que aquel era el Abuelo; y asi, mostrandole una Imagen del Santo, dixo, que aquel era el que le havia curado. Preguntandole el modo, se tocaba el niño la cabeza, dando á entender que con tocarle. Con este favor quedó el padre mas agradecido, y tan devoto de San Felipe, que prosiguiò su Capilla, sin perdonar costa, ni gasto, no atendiendo à otra cosa, sino à hacerla mas sumptuosa, y rica. Hizo todas las paredes cubiertas de riquissimos diaspros, agatas, y otras ricas piedras, que estaban engastadas en ellas, el cimborio sustentado de quatro columnas de alabastro: està cubierto de unos florones, hecho de madre perla, ò nacar, con perfiles de oro al rededor; el suelo està al modo del cimborio, pero los florones, que tiene son rosas de alabastro, y otras piedras, en medio de las quales hay un diaspro Oriental verde de notable grandeza, con otros diaspros menores, que ricamente lo acompañan. En esta Capilla se puso el cuerpo del Santo, donde es reverenciado de todos, y el Señor ha hecho por èl innumerables milagros, por los quales, y por las heroycas virtudes, y obras de San Felipe, el Papa Paulo V. le Beatificò, y despues Gregorio XV. à 12. de Marzo del año de 1622. con gran solemnidad, y pompa le canonizò juntamente con San Isidro de Madrid, San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañia de Jesus, San Francisco Xaviér, de la missma Compañia, y Apostol de las Indias, y Santa Teresa de Jesus, Fundadora de los Carmelitas Descalzos. Escribieron la Vida de San Felipe Neri Antonio Guilloni, Pedro Jacomo Bacci, y el Padre Fr. Luis Marco; y tambien Agustino Marno en su Historia sexta hace grande mencion de este Santo.

VIDA DE SAN VENANCIO, Martyr, à 18. de Mayo.

1 Siendo Decio Emperador, y Antioco Presidente de la Ciudad de Camerino en el Ducado de Espoleto, fuè acusado, porque era Christiano Venancio, mancebo de quince años, y natural de la misma Ciudad. En sabiendolo el santo mancebo, se presentó al Presidente en la puerta de la Ciudad, confessando, que adoraba à Jesu-Christo, verdadero Dios, y Hombre, y no à los Dioses falsos de los Gentiles, que ni vèn, ni oyen, ni pueden ayudar à los que los adoran, y sirven. Mandòle prender el Presidente, y pensando, como à mancebo de pocos años, engañarle con razones, le tentò mucho tiempo con promessas, y amenazas, para que dexasse la Religion Christiana, hablandole yà como padre, que le aconsejaba, mirasse por su

su edad; y pues estaba en la flor de ella, no quisiesse perder la vida, en que podia gozar de los deleytes de que gozaban los otros mancebos; y las riquezas, que le daria el Emperador, si obedecia sus mandatos, y sacrificaba à los Idolos; yá como Juez, amenazandole con horribles tormentos, y penas, si creyendole à él, no tomaba mejor consejo, y dexaba la locura de los Christianos. Pero como nada bastasse para rendir, y ablandar al santo Mancebo, que armado de Christo, ni hacia caso de sus promessas, ni temia sus amenazas, le mandó azotar cruelmente, y despues cargar de prisiones.

2 Embio Dios un Angel, que le quitò las prisiones, y el impio Juez, en lugar de ablandarse, mas embravecido, mandó, que le abrasassen con lamparas encendidas, y que colgandole la cabeza abajo, pusiessen debajo mucho humo, para que fuesse abrasado de la llama, y ahogado de el humo. Pero el Señor embiò segunda vez su Angel, que desatò à Venancio, el qual fuè visto andar sobre el humo, con una vestidura blanca de Anastasio Corniculario, que por vér esta maravilla, y la constancia, y alegria, con que padecia los tormentos el Santo Martyr, se convirtiò à Christo, y fuè bautizado con su familia de San Porfireo Presbytero, y poco despues él tambien mereció ser Martyr, y perder la vida por la Fè, que havia recibido.

3 Fuè presentado otra vez Venancio delante de el Juez, que quiso saber, si con la pena havia abierto los ojos, y mudado de parecer, y si estaba dispuesto à adorar à los Idolos; mas como le hallasse con la misma constancia, que antes, le mandó encerrar en la carcel, y allì le embió un hombre engañoso, y astuto, llamado Atalo, el qual le dixo, que él tambien havia sido primero Christiano, y despues desamparado la Fè, por conocer, que era locura privarse de los bienes presentes por una esperanza vana de los futuros, y dexar lo que se possee por lo que nunca ha de venir; que creyesse el consejo de quien le havia dado primero exemplo, y mirasse por sì, y obedeciesse al Prefecto, que le amaba como padre, y tenia lastima de su juventud mal aconsejada, y queria hacerle mercedes; y no quisiesse padecer los muchos, y terribles tormentos, que le estaban aparejados, por perseverar en una obstinacion infructuosa. Conociò el Santo los embustes de este Ministro de Satanàs, y respondiòle como sus razones merecian. Fuése Atalo al Prefecto, y le dixo lo que passaba, y que perdia tiempo en querer persuadir à Venancio dexasse su Religion, porque estaba mas firme que una roca. Mandò el Prefecto traher à Venancio delante de sì, y haviendole reprehendido porque era desobediente à sus mandatos, y perseveraba en su locura, le mandó quebrar los dientes, y quijadas, y arrojar en un muladar. De este lugar le sacó el Angel, y luego fuè presentado ante un Juez de la Ciudad; y estando el Santo Martyr hablando al Juez, y dandole razon de su Fè, cayò el Juez de su Tribunal, y diciendo: *Verdadero es el Dios de Venancio, que destruye nuestros Dioses*, espirò allì de repente, con temor, y admiracion de todos los presentes.

4 Supo lo que passaba el Prefecto, y mandò echar à Venancio à los Leones hambrientos; pero los Leones, olvidados de la hambre, y desnudos de la crueldad de que se havia vestido el Prefecto, se echaron à los piés de el Martyr, y se los lamian con tanta mansedumbre, como si fueran Corderos, y no Leones. Venancio sin temor ninguno, y con grande seguridad se puso à predicar al Pueblo, que miraba aquel espectaculo, la Fè de Jesu-Christo, enseñandoles à que reconociessen à su Criador, como le reconocian las fieras, pues ellas se amansaban para confessarle, y ellos se embravecian para perseguir à sus siervos. Fuè llevado à la carcel el Santo Martyr, y el dia siguiente se fuè Porfireo al Prefecto, y le contò una vision, que havia tenido aquella noche; y era, que los Pueblos, que bautizaba Venancio, resplandecian con maravillosa claridad, y el mismo Prefecto estaba cercado de obscurissimas tinieblas. Encendiòse en grande colera el Prefecto, y mandò, que luego al punto degollassen à Porfireo, y que à Venancio le arrastrassen por lugares llenos de cardos, y espinas. Hizieronlo assi los verdugos, y dexandole allì medio muerto, à otro dia se presentò el Santo Martyr al Prefecto, que le mandó despeñar de una alta roca, y librandole Dios milagrosamente de la muerte, le mando segunda vez arrastrar por lugares asperos, y pedregosos por espacio de mil passos. Cansabanse los verdugos de atormentar al Santo Martyr, y él no se cansaba de ser atormentado; à ellos les faltaban las fuerzas, para dàr el tormento, él las tenia para recibir aquel tormento, y otros muchos por amor de Jesu-Christo, y como si recibiera de ellos beneficio, bolvia bien por mal à sus atormentadores; y assi, viendo que padecian mucha sed los verdugos, y que no havia cerca agua, hizo la señal de la Cruz sobre una piedra, y luego manò de ella una fuente de agua dulce, y clara, con que satisfacieron su sed. Dexò señales de sus rodillas en esta piedra, como hoy se

se vén en su Iglesia de Camerino. Por el milagro de la fuente se convirtieron muchos à la Fè; y el Prefecto mandò, que en el mismo lugar los descabezassen à todos con el mismo Venancio. Luego que se executò la sentencia, se levantò tan grande tempestad de relampagos, truenos, y rayos, que el Prefecto huyò temeroso del castigo, con que el Cielo le amenazaba; mas pocos dias despues, no pudiendo huir la ira divina, muriò infelicissimamente. Los Christianos recogieron los Cuerpos de San Venancio, y los otros Martyres, y los sepultaron en lugar decente, y hoy se guardan con gran reverencia en una Iglesia dedicada à San Venancio en Camerino, de donde el Santo es Ciudadano, y Patron. En un Hymno de los que le dà la Iglesia, se dice, que bañò à su Patria con las aguas del Bautismo.

5 El Cardenal Baronio en las Annotaciones al Martyrologio Romano, dice, que viò las Tablas de la Iglesia de Camerino, y los Actos de San Venancio, y sus Compañeros, y que por la demasiada antiguedad tienen algunas cosas borradas, y enmendadas con algunos yerros, por lo qual necessitan de no poca correcion; mas nosotros hemos puesto solamente lo que dicen las Lecciones, è Hymnos, que le dà la Iglesia en el Breviario Romano, donde le ha puesto nuestro Santissimo Padre Clemente X. que fuè antes Obispo de Camerino, mandando que se rece de él con Oficio de Semiduplex.

6 Algunos hacen Obispo à San Venancio: pero esto no puede ser, porque, como hemos dicho, tenia solos quince años, quando fuè martyrizado; y por ventura se equivocan con otro Santo Venancio, Obispo, y Martyr, de que hace mencion el Martyrologio Romano à primero de Abril; como tambien habla de San Venancio Abad à trece de Octubre; mas de nuestro Venancio hace mencion à diez y ocho de Mayo, que es el dia en que le celebra la Iglesia, y dice, que fuè descabezado con otros diez Compañeros. Escribe de San Venancio Pedro de Natalibus, y Ferrario en los Santos de Italia.

*VIDA DE SAN FELIX DE CANTALICIO, Religioso Capuchino, Confessor, de la Orden de los Menores del Padre San Francisco, * à 18. de Mayo.*

1 CElebre es la variedad de Santos, con que la Magestad Divina adorna su estimada Esposa la Santa Iglesia: Unas veces con realces de sabiduria, esmaltados de los primores de la virtud, labra preciosas laminas de oro: tales fueron los Gregorios, Ambrosios, Agustinos, Geronymos, y otros muchos, que con su elevada doctrina ilustraron los Mysterios de nuestra Santa Fè, confundiendo la hydra de la infidelidad, y heregìa:

2 Otras veces para mostrar lo admirable de su Omnipotencia, compone ladrillos de barro, cincelando en ellos las perfecciones de la Jerusalèn triunfante. Entre los muchos es uno no vulgar el Glorioso San Felix de Cantalicio, à quien no teniendo alguna cultura de estudios, comunicò Dios los thesoros preciosos de la gracia, y altissimos secretos de su Divinidad, para ornato de la Iglesia Catholica, y esplendor de los Santos mas elevados de Roma. Naciò este siervo de Dios en el año 1513. en las faldas de los montes Apeninos, en un Pueblo pequeño, quatro millas distante de la Ciudad de Reate, llamado Cantalicio. Sus padres tuvieron cinco hijos, quatro varones, y una hembra; el tercero fuè nuestro Santo. Vivian aplicados à labrar la tierra, conservando en la simplicidad de rusticos mucha piedad, y devocion christiana.

3 El abuelo, hallandose con entera salud, pronosticó su muerte proxima: porque muriendo una nieta suya, hija del primogenito, le dixo: Véte al Cielo, Santica mia: de Dios, y de mi seas bendita, y aguardame, que el Sabado irè à buscarte; lo que se cumpliò, como havia dicho. De donde los vecinos gustosamente les daban el apellido de Santos, que era proprio de su casa; y admirando los preludios de virtud, que ilustraron à la infancia de San Felix, decian: Santos los padres, què ha de ser sino el hijo Santo? Quando empieza à rayar el Alva, baña al mundo de alegria: no de otra manera San Felix en los crepusculos de su tierna edad, diò muestras de los resplandores de gracia, con que Dios le iba disponiendo al gozo, y consuelo de los Fieles. La pobreza de sus padres no permitiò aplicarle à otro estudio, que à las rustiqueces del campo: criaronle empero en santo temor de Dios, instruyendole en los rudimentos de nuestra Santa Fè, y buenas costumbres; pero los pimpollos de la virtud, que empezaban à despuntar en el alma de este niño, declaraban bien tener superior Maestro, que con la virtud de su gracia obraba mas en él, que la humana industria. Oìa de tal modo las voces interiores de Dios, que le inclinaban al aborrecimiento del vicio, y à la sequela de la virtud; de manera, que no daba oìdos à las palabras indecentes, ni à acciones descompuestas de los otros muchachos, los quales si se divertian en

en alguna travesura pueril, al vér venir al siervo de Dios, reprimiendose se avisaban, diciendo: Ola, aqui está Felix, mirad que viene el Santo. Todos los que conocieron su mocedad, testificaban facilmente no haver visto en él alguna accion, aunque leve, immodesta; si que siempre havian admirado la exterior composicion de su cuerpo, y sus costumbres, juntas con una inclinacion especial à todo lo que pertenece à piedad, y devocion. Llegado à la edad de doce años, le embiaron à Ciudad Ducal para servir à Marco Tulio Pico, noble, y honrado Ciudadano, el qual le destinó à guardar el ganado, y poco despues, siendo mas robusto en edad, à la labranza de sus possessiones. A uno, y otro empeño atendió San Felix con toda diligencia, y fidelidad; no olvidando trabajar el proprio terreno de su corazon, en el qual el Labrador Celeste, de continuo echaba copiosa semilla de devotos afectos, y ardientes deseos de complacer mas à Dios, que à los hombres. Las continuas ocupaciones de su oficio, no le permitian detenerse mucho tiempo en el Templo, ni en el retiro de su casa, en donde veneraba con devocion à una Imagen de Christo crucificado, en cuya meditacion havia empezado à gustar no ordinaria suavidad de espiritu; pero hallandose en el bosque, ò en el campo, se consideraba casi siempre delante la Divina presencia, y escondiendose en las cuevas, ó entre las espesas arboledas, juntaba las manos, fixos al Cielo los ojos, y puesto de rodillas rezaba sus devociones vocales, y con piadosos afectos hacia de sì mesmo una continua oblacion à la Divina Magestad. En la noche observando yà dormidos à sus compañeros en el campo, se levantaba quietico, por no ser sentido, para irse delante una encina, en que tenia esculpida la Santissima Cruz, y allì postrado meditaba con ternura la Passion, y Muerte del Señor, derramando copiosas lagrimas; luego con la disciplina, que tenia prevenida, azotaba con toda su fuerza su tierno cuerpo. Al Sacrosanto Sacrificio de la Missa tenia especial afecto de devocion; y porque la obligacion de su oficio, le quitaba la libertad de assistir à él todos los dias, como deseàra su espiritu, mientras atendia al trabajo del campo, levantaba la mente, y corazon al Sacerdote, que sacrificaba en el Altar; y mereció por esta extraordinaria piedad, y reverencia à los Divinos Mysterios, que fuesse con milagros aprobada del Cielo su devocion, pues sucedió muchas veces, que en un mismo tiempo se hallasse en la Iglesia assistiendo al Sacrosanto Sacrificio, y en labrar la tierra en el campo: y referido à su amo, quiso certificarse de la verdad, y vió con grandissima admiracion à su criado Felix, que con el arado labraba sus possessiones, en ocasion que assistia à la Missa dentro del Templo, todo entregado à la contemplacion de este Sacrificio Sacrosanto.

4 Continuó nuestro Santo el servicio de Tulio, quedando todo esse largo tiempo muy satisfecho su amo de la bondad de Felix, y fidelidad en el trabajo. Llegaba yà cerca de los treinta años de su edad, quando sintió mucho mas de lo ordinario inflamarse su espiritu en los deseos de mayor perfeccion. No sabia leer, ni menos conocia las letras; pero gustaba mucho, que otros le leyessen algun libro devoto, à que atendia con mucha piedad. Haviendo un dia oìdo à un pariente suyo, que le leìa las Vidas de los Santos Padres del Yermo, aficionóse sobremanera à aquel modo de vivir desviado del trato comun, que inclinò à su ánimo à la vida eremitica; pero despues de haver formado sobre esto varios discursos, y encomendado à Dios, que le inspirasse lo que era mas de su agrado; pareciendole ser el estado de solitario libre, y expuesto à innumerables engaños del demonio, se resolviò abrazar el Instituto de los Padres Capuchinos, juzgando podria en él comodamente satisfacer à la quietud de su espiritu, con la abstraccion de lo mundano. Comunicò esta determinacion, con aquel su pariente, que le leìa el libro, el qual atendiendo à la aspereza, y rigor de la Religion, que queria emprender, temiendo, que despues de emprendida no le obligasse à bolver atràs, le aconsejò, que abrazasse otra de mas latitud: pero Felix con ánimo intrepido, deseoso de ser todo del servicio de Dios, dixo: Què me propones Instituto menos estrecho? Verdaderamente, ò he de ser Cesar, ò nada he de ser. Aunque tenia bien arraygada en su alma la semilla de la vocacion celestial, dudando si acaso era Dios, quien la havia sembrado, puso alguna dilacion en cumplirla; y la Magestad Divina le sacó de esta duda con una amonestacion paterna, pero algo aspera. Rogóle un dia cierto amigo suyo, que domasse unos novillos, enseñandoles à traher el yugo: atólos al arado en ocasion que llegò su amo, y los brutos se embravecieron de manera, que coceando desenredaron la cabeza de las cuerdas, y empezando con gran furia à correr, dieron con el siervo de Dios en tierra, y arrastraron el arado, y rexa sobre el pecho, y rostro del Santo; pero el Señor, que havia dispuesto tal accidente, no à fin de privarlo de la vida, sino para

ra excitarlo à estado de vida mas perfecta, ordenò, que el arado le rompiesse solamente los vestidos, dexando su cuerpo sin el menor daño. Con este evidente milagro, le manifestò el Señor, que le reservaba para mas alto empeño, cuya execucion debia solicitar sin mas tardanza. Entendiò San Felix lo que pretendia Dios con este peligroso sucesso, y puesto luego de rodillas, dandole gracias de haverlo librado de la muerte, profiriò estas palabras: Conozco, mi Dios, lo que quereis de mì. Veisme hoy pronto à obedeceros; y renovò la promessa de no diferir mas en la Religion la entrada. Partiòse luego à casa su amo, à quien manifestò la nueva determinacion hecha; y siendo con èl acreedor de algun dinero, dispuso del alcance à favor de los pobres, y pidio perdon à todos de los escandalos, que havria dado; y sin mas tardar, se encaminò à la Ciudad de Roma, suplicando al Señor, se dignasse conducir à buen exito sus santos deseos. Gobernaba en aquel tiempo el Convento de Capuchinos de Roma el Padre Bernardino Astense, varon de admirable virtud, y singular prudencia. A èste se presentò Felix, descubriendole con humildes palabras el deseo de su corazon; y el Venerable Padre examinò su vocacion, con representarle la aspereza de la Religion, y la continua mortificacion de sentidos, y de la propria voluntad à que debia sujetarse hasta la muerte; y por hacer mejor experiencia de esta vocacion, añadiò algunas palabras asperas, y de desabrimiento, tratandole de inutil para el servicio de la Orden, y lo hallò siempre de un ànimo invicto, è inalterable, por lo que le asegurò del Habito de la Religion; aprobò su espiritu, y su vocacion, y lo embiò al Provincial, que entonces era el Padre Rafaèl de Volterra, el qual despues de haverlo recibido con agrado, y de nuevo examinado, le admitiò por Lego, y lo remitiò para hacer el Noviciado al Convento de Anticoli. Entretanto que el siervo de Dios esperaba la obediencia de poderse vestir el santo Habito, visitò los mas devotos Santuarios de Roma, dando gracias à la Divina Bondad con grande fervor de espiritu, y lagrimas de contento, porque se dignaba sacarlo de los peligros del mundo.

5 Haviendo llegado San Felix al Convento de su destino, se estuvo ocho dias entre los Novicios en habito seglar, conforme la costumbre de la Orden. Fuè despues vestido del santo Habito con grande consolacion de su alma, quedandole el mismo nombre de Felix: presagio de la felicidad eterna, que por medio de este Instituto se le prometia. Alistado à la Serafica Milicia, desafiò à su proprio cuerpo (à quien reconocia por capital enemigo) à tolerar toda suerte de trabajo, y mortificacion en ayunos, disciplinas, Vigilias, y otras asperezas; y al mismo tiempo que con esto privaba al cuerpo de toda suerte de alivio, se estudiaba en dàr la celestial consolacion à su alma: era incansable en las oraciones vocales, y mentales; estaba inmoble en oìr, y servir à los Divinos Sacrificios; con grande promptitud obedecia los mandatos, è insinuaciones de qualquier Religioso; y à todos servia con alegria, y charidad, reputandose inferior: trabajaba lo possible para guardar su corazon immaculado. No pudo el demonio sufrir los progressos de virtud, con que este Novicio excedia en la perfeccion à muchos Religiosos mas antiguos en la Orden: tentò con varias artes, y sujestiones de apartarlo de la carrera de tan heroyca virtud. En el sueño, que tomaba, molestabale con varias ilusiones de cosas impuras; en la oracion representaba à su entendimiento imagenes lascivas, y le infundia tèdio, à fin, que dexasse este exercicio, à que empezaba à aplicarse con fervor de espiritu. Otras veces le assaltaba con fuertes tentaciones de fè, y de vanagloria, que le ponian en terror, y espanto.

6 Contra estas diabolicas artes el fervoroso Novicio se defendia con el escudo de la continua oracion, y de la humildad profunda; y reconociendose flaco para resistir por sì mismo, acudia con confianza à la proteccion de la Divina Gracia: no faltaba empero en manifestar todas sus tentaciones à su Padre Maestro; y con esto, y con las Platicas, que le oìa, recibia nuevo ànimo para resistir à los mas fieros assaltos del enemigo. Una de las fuertes tentaciones, que Felix en el tiempo del Noviciado padeciò, fueron unas tercianas prolixas, que debilitandole el cuerpo, afligian su alma con el temor de ser excluido de la compañia de los Religiosos; pero por mas que se le agravasse la quartana, no aflojò un punto en el camino empezado, estimandose mucho mas morir Novicio, bajo el duro peso de la mortificacion regular, que vivir aliviado de la carga. Quando el Señor fuè servido de quitarle este accidente penoso, y librarle del afàn, le ocasionaba la duda de si podria perseverar en la Orden: rindiò las debidas gracias à Dios, y con mayor fervor de espiritu renovò los propositos, y se entregò del todo à su servicio. Llegado Felix al termino del Noviciado, con plena satisfaccion de los Religiosos, le admitieron à la Profession en el Convento del Monte de San

San Juan; despues fuè luego embiado à Tibuli, baxo la direccion del Padre Miguèl de Susa, Religioso adornado de mucha virtud, el qual le instruyò con toda diligencia en el camino de la perfeccion, à que el Professo con tanto fervor anhelaba; y fuè admirable el progresso que hizo en toda suerte de virtud. Propuso firmemente observar el mas minimo precepto, y ceremonia de la Religion, y con todo el rigor possible los Votos prometidos à Dios, y al Serafico Padre. Buscaba con ansia las ocasiones de ser despreciado, y mortificado, no reputandose menos dichoso en los oprobrios de los hombres, que feliz con las gracias.

7 Havian discurrido quatro años, que Felix vestia el santo Habito, y certificados los Superiores de su virtud, le destinaron al oficio de Limosnero: empléo, que pide integridad de vida mas que ordinaria, especialmente haviendose de exercitar en Roma, Ciudad ilustre, populosa, y grande. Aplicóse à este exercicio con todo cuidado, considerando, que Dios queria ser servido de él, no menos por las plazas, que por los claustros. Era Felix de robusta complexion, habil al trabajo, y à la fatiga; no le espantaban incomodidades, porque la ardiente charidad, que residia en su corazon, aligeraba de su cuerpo la carga. Por las calles iba casi siempre con la mente elevada à Dios, y con los pies descalzos, llamandose como otro David el asno. Gustaba tanto el siervo de Dios de servir à los Religiosos en este oficio, impuesto de la obediencia, que si ocurria salir del Convento por otro negocio, tenia empacho de comparecer en la Ciudad sin la alforja sobre sus hombros.

8 Continuò por espacio de quarenta años en este exercicio, con tanto contento de su alma, que jamàs pronunciò una palabra de queja, ni aun mientras se le disminuia la robustèz de las fuerzas, con el crecer de los años. Hallandose el Santo una vez à la presencia del Cardenal San Severino, que era Protector de su Orden, el Compañero tomò ocasion de rogar al Purpurado, que quisiesse ordenar à los Superiores exonerassen à Felix de aquel exercicio, yà que se hallaba cargado de años. Assintiò à esta pia instancia el Cardenal; pero primero deseò saber el parecer del Santo, el qual humilmente le diò esta respuesta: Eminentissimo Señor, no conviene, que el soldado muera sin las armas en las manos: mis Prelados me han destinado à este oficio, dexemoslo à ellos, que mejor que yo saben lo que me conviene. Quedò el Protector muy edificado de la virtud del Santo. Semejante respuesta diò à otro Religioso, que le aconsejaba procurasse con los Superiores eximirse de esta carga, pues le dixo: En esta alforja he colocado todo mi thesoro, y quereis que haga tan poca estima de el, que permita, y aun procure, que otros me lo quiten? Conocia bien ser aquel particular oficio el estado de su vocacion. No se puede con bastantes palabras explicar la comun satisfaccion, que todos los Religiosos tenian de la charidad del Santo en el servicio de la Comunidad, pues todos admiraban la prontitud en el trabajar, la constancia en el padecer, y la humildad en abatirse à los ministerios mas despreciados. No fuè menor la edificacion, que diò San Felix al Pueblo Romano, porque observando la gente una extraordinaria modestia en su trato, una brevedad en el hablar, una externa compostura en el cuerpo, una serenidad imperturbable en el rostro, una charidad fervorosa, y compassion tierna con todos: todos le ofrecian con gusto lo que era necessario al sustento de los Religiosos enfermos, y sanos; acudian à sus oraciones con grande confianza, por cuyo medio lograban del Señor singulares bendiciones, y gracias.

9 Esta opinion de su bondad singular corria no solo por el vulgo, mas tambien se extendia por las casas de los Ciudadanos, por las familias de los Nobles, y por los Palacios de los Grandes. Si bien Felix se ocultaba quanto le era possible de la presencia de todos, contentandose con recibir la limosna de los criados: era empero muchas veces constreñida su humildad à ceder à los piadosos deseos de los Señores, que salian à verle para recibir su bendicion, y besarle el santo Habito. Sucediò no pocas veces, que los primeros Señores de la Corte, Prelados, y Cardenales, encontrandole por la calle, hacian parar sus Carrozas, para recomendarse à sus oraciones. El Cardenal Capozucchi, curando milagrosamente por las oraciones del Santo, le respetaba con grandissima reverencia. El Cardenal San Severino le llamaba muchas veces para oìr su conversacion devota, no desdeñandose de recibir de él amonestaciones saludables. El Cardenal Montalto, que assumpto al Pontificado, se llamò Sixto Quinto, encontrandole por la Ciudad, le pedia del pan, que havia recogido por limosna, y qualquiera, que fuesse, negro, ò blanco, lo ponia en la mesa, y con extraordinaria devocion lo gustaba. Al fin, todos à porfia se esmeraban en obsequiar à Felix; pero él vivia tan abstrahido de las cosas del mundo con la presencia de Dios, que siempre llevaba, que no hacia caso

de

de las cosas del mundo, con que ni los Palacios, ni los campidolios, ni las plazas, ni las calles, ni las tiendas, ni las carrozas, ni las fuentes, ni los Principes, ni los Cardenales, ni las fiestas, ni los juegos, ni todos los divertimientos de Roma le apartaron un punto de la presencia de Dios, pues quanto se le representaba material à la vista, lo convertia Felix en espirituales meditaciones; y subiendo por la hermosura, variedad, grandeza, y estimacion de lo criado, se fixaba à contemplar la hermosura, variedad, grandeza, y estimacion de lo Divino. Fuè creciendo en años, y con los años en las virtudes: la piedra fundamental, que puso para su edificio espiritual, fuè la humildad: tan bajamente sentia de sì mismo, que se reputaba no solo indigno de traher el santo Habito, sì aún de el nombre de Frayle Menor; por esto en su estimacion se reconocia como à famulo, y criado de todos, y aun, como yà tengo dicho, el jumentillo de todos; y tanto mas resplandecia en esta virtud, quanto mas se miraba honrado de los Señores, cuyas honras le ocasionaban extraordinaria afliccion de espiritu; de manera, que deseaba ser totalmente deformado en el rostro, porque todos le aborreciessen: en otra ocasion confessaba la sinceridad de su ànimo, que estimàra mas ser despreciado por las calles de Roma, que respetado de las gentes. Encontrandole una vez algunos Señores devotos, y familiares suyos, sabiendo bien el aborrecimiento, que tenia Felix à las honras, le dixeron por burla, que el Papa le queria promover al Cardenalato; à que sin simulacion respondiò, que de buena gana suplicarìa à su Beatitud mandasse atarle en un palo, como à ladron. Quando alguno queria besarle la mano, luego la retiraba, y solo le presentaba el Habito, porque conociessen, que la reverencia no se debia à su persona, sino al honor del santo Habito.

10 Si alguno, ò por desahogo de su passion, ò por prueba de la virtud, le ultrajaba con palabras, concebia entonces en su corazon un grande júbilo, que resaltaba aun en lo exterior de su semblante. Hallandose un dia en casa de un Prelado, ciertas personas le dixeron, que era un hypocrita, y un ladron de limosnas, y èl con un rostro sereno agradeciò humilmente los dichos, rogandoles, que alcanzassen de la Divina Bondad gracia para enmendarse. Acostumbraba muchas veces à recoger flores en los jardines de los devotos, para llevarlas à los enfermos; y bolviendo un dia de un huerto, en donde havia recogido purpureas rosas, queriendo hacer experiencia su Compañero de la humildad de Felix, que tanto por el mundo se celebraba, tomò, y formò de ellas un ramillete, y se lo puso en su oreja: no reusò el Santo viejo el presente, antes con un rostro muy alegre prosiguió el camino; y viendo el Compañero, que à tropel venia la gente àcia Felix, se lo quitò, diciendole: No te avergüenzas, que vienen seglares? què diràn con essas rosas en tu oreja? Què me importa, respondiò el Santo, formaràn juicio, que soy un loco, y no se engañaràn, porque lo soy. A un Sacerdote le vino el pensamiento de enviar à Napoles algunas cruecesitas, como lo executò; y para dàr à ellas mas credito, escribiò una carta, diciendo, que eran fabricadas por las manos del gran siervo de Dios Felix de Cantalicio. Cerrada la carta, se fuè el Sacerdote al siervo de Dios, suplicandole le diesse algunas de sus Cruces, pero lo hallò con un rostro severò; y preguntando la causa, le diò San Felix esta admirable respuesta: No se averguenza su Reverencia, siendo un Sacerdote, que todos los dias celebra, de escribir una carta tan claramente falsa? Me publica por santo, y soy el mayor pecador del mundo? Rasgue, rasgue la carta, que con mentira quiere enviar à Napoles. Quedò el Sacerdote pasmado, y mas del humilde concepto, que concebia Felix de sì mismo. En otra ocasion conversando familiarmente con San Felix un Confessor, le dixo: Felix, tres, y quatro veces feliz, y dichoso; no permitiò el siervo de Dios, que passasse mas adelante, antes le dixo: No me digas tres, y quatro veces feliz; sino tres, y quatro mil veces malvado.

11 Què dirémos del zelo, que tuvo Felix de la virtud de la pobreza? Todo el discurso de su vida llevò un Habito estrecho, corto, y por dentro, y fuera remendado. Si en algun rincon del Convento hallaba algun remiendo de paño viejo, lo guardaba para ponerlo en su Habito, y solia decir, que aquellos pedazos eran sus brocados. En aquel poco tiempo de su vejèz, que por orden de sus Superiores llevaba sandalias, eran tan rotas, que apenas podian defenderle sus pies. En la celda no tenia mas alhajas, que una Cruz de madera, y las alforjas pendientes de una estaca. Al dinero tenia tal aborrecimiento, que poniendole un dia un Colegial, llamado Marino, una moneda de plata en la alforja, sin advertirlo el siervo de Dios, exclamò luego: Jesus, Jesus, Jesus, la serpiente, y no otra cosa està en la alforja: O, què peso! Retiròse en el portico de la Iglesia de San Eustaquio, y descargò toda la alforja del pan, y vis-

vista la moneda, la echó al lodo, y con el desprecio, demostrò bien el estudio, y afecto, que tenia à la santa pobreza.

12 A esta virtud añadió, como á fiel compañera, la Obediencia; pues apenas se vistió el santo Habito, se desnudó de su proprio querer, sujetandose á la disposicion de los Prelados, sin alegar jamás escusas, ni mostrar repugnancias; de manera, que los Prelados andaban advertidos en no manifestar aun de burlas su voluntad, porque luego Felix recibia qualquier dicho de ellos, como si fuessen rigurosos preceptos. Sin el consentimiento, y voluntad expressa de los Superiores, no obraba cosa alguna, aunque pertenecielle à su ministerio, ó à la charidad de los enfermos. Era prompto en dexar su proprio parecer, y no emprendia mortificacion alguna, que primeramente no tuvielle el merito de la santa Obediencia. Vióse ser assi, quando un Guardian, para hacer mayor prueba de la virtud de Felix, le impidió los ayunos de pan, y agua, que hacia todas las semanas; pues sin turbarse, y sin repugnancia recibió el orden, y con la misma satisfaccion, que antes ayunaba, comia despues lo que le ponian delante; y viendo entonces el Prelado la obediencia, y rendimiento de Felix, le dió licencia para bolver a sus abstinencias acostumbradas. Ordenóle tambien el Cardenal Protector, que dexasse la austeridad de andar descalzo: exercicio, que havia practicado con consentimiento de los Prelados, por muchissimos años; no obstante, recibido el precepto del Eminentissimo Protector, buscó sandalias para sus pies; y no hallandolas hasta la mañana, le ocurrió la duda, si havia cumplido a su obligacion, por la tardanza: manifestóla à su Superior, y le respondió: Quando falta la possibilidad, basta la prontitud del ánimo.

13 Brillò no menos en el Alma, y Cuerpo de San Felix la virtud de la castidad, mostrandose en todas sus acciones inocente, y casto. Quantos en el siglo le conocieron, fueron testimonio de su pureza. No se vió jamas, que levantasse los ojos para mirar el rostro de alguna muger. Las avecillas, que se desdeñan de andar por la tierra immunda, volando por el puro elemento del ayre, se mostraban muchas veces con San Felix muy familiares. Hallandose una vez descansando en la huerta, unas volaban al entorno de él, otras se le ponian sobre su cabeza; unas llegaban á sus hombros, otras le rodeaban al pecho, lisonjeandole con sonoro canto. Hallandose en la casa de cierta muger devota de la Orden, llamada Magdalena Titillina, tomando San Felix un pedazo de pan en sus manos, vinieron unas avecillas à cogerle las migajas, que le caian de sus manos. Para conservar San Felix esta heroica virtud de la pureza, qual otra azuzena, que se defiende con las espinas, defendia à su cuerpo con los abrojos de ayunos; pues observaba exactamente las siete Quaresmas de su Serafico Patriarcha, y sin estos hacia cada semana tres ayunos con solo pan, y agua, y tambien en todas las Vigilias de la Virgen Santissima, y en los tres ultimos dias de la Semana Santa. Poquissimas veces comia carne, y bebia vino; y quando era constreñido, a subvenir la necessidad del cuerpo, echaba agua, ó ceniza en la comida, y siempre tomaba los mendrugos, o zoquetes de pan mas duro, teniendolos aun como à regalo. Persuadieronle los Religiosos, movidos de charidad, que comiera un poco de pan mas tierno; pero nunca, aunque viejo, condescendiò, diciendo, que era sobrado regalo, y que el pan duro, y negro era mejor para los Religiosos; y el pan tierno, y blanco se administra en las mesas de los Grandes. Con lo erizado del Invierno se le abrian los talones de sus piés, sacando de ellos mucha sangre, y la medicina que aplicaba, era coser las extremidades con un cordel, con cuyo remedio mas acrecentaba el dolor, que curaba la llaga. El sueño, que tomaba, era tan breve, que no passaba de dos horas, y tan incomodado, que dormia sin extender el cuerpo, teniendo por almoada un madero, ò unos sarmientos, y unas desnudas tablas por descanso: pero llegando á la ancianidad, puso por obediencia sobre ellas un poco de paja. Qué dirè del rigor de sus disciplinas? Tres veces de dia, y otras tantas de noche las tomaba en la boveda de los difuntos, o en la Iglesia, y se encarnizaba con tanto rigor contra el cuerpo, que quitandose el Habito, no dexaba en él parte sana. Fuè esto una vez observado de Fray Anselmo, que escondido en un lugar secreto para explorar los rigores de sus disciplinas, le vió entrar antes de los Maytines en la boveda; y desnudandose el Habito, daba profundos suspiros, y hablando con los difuntos hermanos, allì sepultados, les decia: Vosotros haveis corrido ya vuestra carrera, y hecho vuestro deber; la imitacion de vuestros rigores, queda à mi cargo. En otra ocasion el Padre Alonso Lobo, varon insigne en letras, y virtud, cuyo cuerpo quedo despues sepultado en el Convento de Capuchinos de Barcelona, llamado Monte Calvario, queriendo certificarse de los sangrientos exercicios, que hacia San Felix por

por la noche en la Iglesia, se escondió dentro del Pulpito, y viò que Felix se postraba delante del Altar mayor; y despues de unos devotos, y fervorosos coloquios, acompañados de suspiros, se despojò el Habito con tanto fervor, que por largo espacio descargò sobre sus carnes fuertes golpes con una aspera disciplina; tanto, que no pudiendo el corazon del Venerable Alonso sufrir tan cruèl descargo de disciplinas, levantò la voz, y dixo: Basta, basta, Fray Felix; no mas, no mas. Quedò el siervo de Dios afligido de vérse descubierto; y conociendo por la voz, que era el Padre Lobo, le dixo: Dios os lo perdone, Padre. Tal era el rigor de Felix contra su cuerpo, que parecia no tener otro deseo, que maltratarle; y à esse fin solia traher una cota de malla à raiz de sus carnes, aun quando visitaba las siete Iglesias de Roma.

14 Movido del mismo afecto, tenia à las penalidades con aborrecimiento de sì mismo, sufria con admirable paciencia las enfermedades. Apretóle en una ocasion con mas vehemencia, que otras veces un dolor còlico; y visitado del Medico, llamado Lorenzo Gallardèlo, le preguntó cómo lo passaba? Respondiòle sonriendose: Este cuerpo queria huir el azote; pero mal à su grado, ha de aguantarlo. Animóle el Medico, con decirle: Recurrid à la Divina assistencia, è invocad el Nombre dulcissimo de Jesus, que al sonido de este nombre recibireis enteramente la salud, assi como con èl la dais vos à otros. Replicóle entonces San Felix, y le dixo: Haveis de saber, que si yo me havia de librar de esta dolencia, pronunciando el nombre de Jesus, jamàs por esto lo harìa; porque si Dios es el que me visita con estos dolores, por què quereis vos, que yo me libre de ellos? A lo menos con estas leves penas, sufridas con paciencia, quiero mostrarme agradecido à las penas, y dolores, que por mi passò el Redemptor. Otras veces, quando mas fuertemente le oprimia el dolor, se ponia á cantar algunas endechas espirituales; y preguntandole los Religiosos, quando le visitaban, sobre el estado de su dolencia, les respondia, què decis vosotros de dolores? Son rosas, y flores, que produce el Paraiso, y las distribuye Dios à sus amados.

15 No fuè menor la constancia de animo, que tuvo siempre San Felix en soportar todo lo adverso, como injurias, valdones, reprehensiones, y desprecios, pues jamàs por ellas perdio la serenidad del rostro, ni la tranquilidad del Alma. Quiso hacer prueba un Religioso en presencia de otros, pues assaltandole de improviso, prorrumpió estas palabras: Demasiado abusas, Fr. Felix de la paciencia del Señor, y de la Religion: yo no comprehendo cómo los Superiores pueden soportar esta tu loca simplicidad, con la qual ofendes à los Religiosos, y escandalizas à los Ciudadanos; pero el siervo de Dios, conservando el semblante sereno, rindió las gracias al Padre, por el buen cuidado que tenia de su espiritual salud; y con esto, todos los circunstantes conocieron bien, que Fr. Felix era Soldado veterano, y prevenido de armas para resistir à los insultos, en la Escuela de Jesus. Encendido con estos deseos de tolerar qualquier pena por el amor de Jesu-Christo, quando visitaba à los enfermos levantaba los ojos al Cielo, y deseaba trocar las penas de los dolientes, con la entereza de su salud. En cierta ocasion, viendo à un Religioso mozo penitenciado por su Prelado en público Capitulo por levissimos defectos, ò por exercicio de virtud, como se acostumbra hacer, sintió un ardiente deseo de tales mortificaciones; y postrandose en medio del Capitulo, pedia à los Superiores le mortificassen à èl con las penas, pues èl era el reo de gravissimas faltas.

16 Estendiòse su charidad, ò la charidad de San Felix con los sanos, y con los enfermos en el cuerpo; à aquellos socorriendoles (si vivian divertidos) con Platicas espirituales, y con el singular exemplo, que procuraba dárles; à estos visitandoles en sus dolencias, exhortandoles à la paciencia con suaves palabras, sirviendoles en sus necessidades, y aun con licencia de los Prelados, buscandoles algun regalo; y de todo esto resultò librar à no pocos de los males del cuerpo, y à muchos de los males del alma. Un dia havia de hacerse en Roma una Procession solemne; y movido de charidad, y bien de los proximos, dixo à su compañero, que èl estaba determinado predicar al Pueblo en aquel dia. Saliòse del Convento con un passo muy grave, con los ojos muy bajos, y con los pies descalzos; y se encaminò por la calle de mas gente por donde havia de passar la Procession: y bolviendose luego al Convento, preguntòle el Compañero si acaso se havia olvidado del Sermon, que movido de la charidad con los proximos deseaba hacer aquel dia? Y el Santo le respondiò, que desde la salida del Convento hasta la entrada, no havia hecho otra cosa, que predicar, pues el buen exemplo, y la mortificacion de sentidos, eran una eloquente, y muda voz para salvar las almas. Mas: Otras veces, quando iba por la Ciudad, si encontraba personas viciosas, ù oia algunas pala-

bras descompuestas, ò hallaba algun joven en las puertas sospechosas, los reprehendia, movido de charidad, y les decia, acercandose à sus oìdos: Hí, pobrecitos, cómo os despeñais! No véis, que estais à las puertas del Infierno? En otra ocasion pidiò una limosna à una Señora devota de la Orden; y poniendose ésta à conversar con San Felix, no le respondia: admiròse de la novedad la Señora; y viendo que derramaba San Felix amargas lagrimas, le preguntò la causa, y de tan estrecho silencio? Respondiò entonces San Felix: No tengais à mal el oirme, que no puedo yà callar, movido de charidad, por vuestro provecho; creedme, que vos ofendeis à Dios, y no poco à vuestra reputacion, andando con el pecho descubierto. Oyendo esto la muger, cubriendose el pecho, y derramando amargas lagrimas de dolor, exclamò: Sea Fr. Felix, bendita tu lengua. Otra vez, si venía à su noticia, que alguna persona noble fuesse murmurada por la Ciudad, movido de su salud espiritual, iba à su casa, è introduciendo alguna devota conversacion, le manifestaba con sagacidad el hecho, que corria contra su reputacion, y contra su honor con el peligro de su alma; y quando no se enmendaban con sus eficaces persuasiones, ò negaban el hecho, el Santo repetia los avisos con mas asperas palabras.

17 Hallandose en la casa de un Abogado, viò le embiaban de regalo una ternera con una carta, y mientras el señor Doctor leìa la carta, diò la ternera unos mugidos: tomò de esto ocasion el Santo, y avisò al señor Doctor de la recta administracion de la justicia, diciendole: Entendeis con vuestras letras el lenguage de esta ternera? Mirad, que os convida à que juzgueis à favor del que la embia; mirad lo que haceis, porque semejantes regalos son la condenacion de muchas almas; y entonces el Abogado agradeciò el aviso del Santo.

18 Es donoso el caso, que sucediò con Doña Felice Colona. Haviale prometido San Felix algunas Cruccecitas de las que distribuìa à las personas bienhechores; en el interin se las pidiò otra persona, à la qual no pudo negarselas. Llegando despues San Felix à la presencia de esta dama, le preguntò por las Cruces, y respondiendo, que yá las havia distribuìdo, porque se las havian pedido; le dixo: O què linda cosa, prometer, y no cumplir! No cayò en tierra esta palabra, porque promptamente dixo San Felix à la Señora: Hí, Señora, quántas cosas prometemos à Dios, y no las guardamos!

19 De aqui resultò, que aun las personas, que en aquel tiempo resplandecian con fama de santidad, procuraban tener con èl estrecha familiaridad; como fueron el Padre Perciano Rosa, Confessor de San Felipe Neri; el Padre Marcelino de los Franciscos Observantes, famosissimo Predicador, y hombre de mucha virtud; y sobre todos, el Santo Fundador de la Congregacion del Oratorio San Felipe Neri, pues mutuamente tenia con San Felix santos coloquios. Hallòse San Felix en el aposento de San Felipe, y se arrodillò á los pies de éste, pidiendole la bendicion; y este Santo se arrodillò tambien à los pies de San Felix, diciendo, que por esta vez queria ser de èl bendecido; y no queriendo ceder el uno al otro, perseveraron arrodillados, y abrazados mucho tiempo en esta humilde contienda, y merecieron ambos ser largamente bendecidos de Dios.

20 En otra ocasion viò San Felix de lexos à San Felipe: apretò el passo; y postrandose à sus pies, le besò la mano, y el Santo hecho un ethna de amor divino, le abrazò; y para mas enfervorizarse, se decian mutuamente estas palabras: Quiera Dios te véa yo quemado; y respondia el otro: Quiera Dios te véa yo despedazado: Ojalá te cortassen las manos: Ojalá, decia el otro, te cortassen la cabeza: Véate yo azotado por Roma: Véate yo, respondia el otro, echado al Tiber con una rueda de molino pendiente al cuello. Tambien otra vez encontrando San Felix à San Felipe, le preguntò si tenia sed, y le respondiò que si: Pues ahora, dixo Felix, quiero vèr si sois al mundo mortificado. Sacò el frasco de vino de la limosna, y se lo diò à beber: acudiò mucha gente; y mas edificados, que admirados, decian: No véis cómo un Santo da de beber à otro Santo? Despues San Felipe Neri, buelto à San Felix, le dixo: Yo tambien quiero hacer prueba de vos; y quitandose el sombrero, se lo puso en la cabeza, ordenandole, que de esta manera andasse por Roma prosiguiendo su curso; y assi fuè, hasta que embiando San Felipe à uno, (despues de haver Felix seguido muchas calles con escarnio de los muchachos) le quitò el sombrero de la cabeza. No tanto era todo esto para despreciar al mundo, quanto para reducir, y convertir con el desprecio, y encendida charidad à las almas.

21 Si en Felix fuè ardiente la charidad con los proximos, convirtiendo à muchos con el exemplo, con obras, con desprecios, y con palabras; no menos lo fuè la charidad, y amor de Dios, que residia en sus entrañas, pues que por ella mereciò tener alguna vez al Niño Jesus en sus brazos. Una vez, despues de

de una hora de oracion junto à la puerta de la Iglesia, corriò al Altar mayor, diciendo: O Jesus mio! O dulce amor! Y viò luego sobre la mesa à Jesus Niño: tomòle en sus brazos, apretòle en el seno de su corazon, diòle afectuosissimos osculos, vertiendo al mismo tiempo de sus ojos tiernissimas lagrimas. Otra vez el V. P. Alonso Lobo, una noche poco antes del dia del Nacimiento de Jesus, viò à nuestro San Felix, que inflamandosele el corazon, se iba acercando al Altar del Santissimo Sacramento, suplicando con eficaces instancias à la Virgen Santissima se dignasse concederle à su Santissimo Hijo; quando de repente la misma Virgen, con rostro benigno, y risueño, se lo puso en sus brazos; y si la pia, y suave aficion al nombre de Jesus es tambien indicio del amor de Dios, segun la censura de San Bernardo, buenos indicios tenemos de este amor Divino en San Felix, teniendo frequentemente en sus labios à tan dulcissimo Nombre. No havia para Felix deleyte tan grande, como pronunciar tan suave nombre; y jamàs lo pronunciaba sin muchas lagrimas, que salian de devocion. Era un hombre en su estimacion, y en su voluntad amable sobre todas las cosas; en su boca, era una miel; en sus oidos, un sonoro canto; en su corazon, un celestial nectar: por esto, en hallando muchachos, ò yà en las calles, ò yà en las casas, les enseñaba à decir à voces este nombre Jesus: y en oyendole, sentia en su pecho el mismo afecto, y el mismo ardor, que percebia al pronunciarle. Llevado de tan dulce aficion, havia compuesto unos versos en metro rudo, sin medida, ni arte; pero llenos de espiritu, los quales, ò los cantaba èl solo, ò los daba à las doncellas, que solia hallar en las casas de los Caballeros, ensayandose à tocar clavicordios.

22 Assi desahogaba Felix los incendios grandes, con que se abrasaba su corazon, y de este amor le nacian los continuos extasis, y arrobamientos, que padecia; y fueron testigos de ellos varias personas, oyendole al mismo tiempo suaves palabras, que decian: O Jesus mio! O dulce amor! Al fin, si haviamos de referir todas las virtudes de este Santo, podriamos formar un libro muy voluminoso. Quien quiera vèrlas, y saberlas, acuda à los Annales del Padre Zacarias Boverio, pues sin las que aqui sucintamente se refieren, hallarà otras muy difusas, como la grande paciencia en los trabajos, el fruto admirable, que hizo en las almas, la poca familiaridad, que tenia con parientes, y estraños, la oracion continua, el espiritu de profecia, con que penetrò los sucessos mas ocultos. Viendo el Señor à Felix adornado con tantas virtudes, le honrò haciendo por èl muchos milagros de diferentes classes, aun viviendo. Referirè aqui algunos. Anna Borromèa, madre del gran Maestre de Campo Colona, que padecia un vehemente dolor de cabeza, haciendole la señal de la Cruz, al momento la curò. A la Marquesa del Valle, que padecia un dolor de costado, aplicandole la Cruz de su Rosario, al punto sanò. A Fulvio Frisco, muchacho de siete años, à quien un humor copioso, corrido à los ojos, tenia totalmente ciego, confiando que Fr. Felix Capuchino le havia de restituir la vista, lo llamò, y acudiendo, le dixo: Crees, hijo, que la señal de la Cruz te pueda librar de tu ceguera? Respondiò el muchacho, creo. Tocòle los ojos con sus manos, formò sobre ellos la señal de la Cruz, y luego viò. Julio Jacomello, enfermo de una calentura ardiente con un dolor de costado, fuè curado, poniendole el Santo varon la mano sobre el lado izquierdo. Yendo el siervo de Dios con su compañero pidiendo limosna, llegò à una casa, donde se oian grandes llantos; y preguntando la causa de ellos, saliò una muger llena de lagrimas, y le dixo: Ay de mi, Fr. Felix! à mi hijo he ahogado esta noche imprudentemente en la cama; mi marido ha de matarme. Compadeciòse el Santo varon del sentimiento, y del peligro de la muerte de la muger, y la preguntò: Dònde està tu hijo? Vèn, le respondiò, que lo veràs sobre una mesa: viòlo, y luego dixo: No està muerto, sino durmiendo. Tomòle ambas manos, diòle un bofeton, abriò los ojos el muchacho, y lo entregò vivo, y alegre à su madre. Saliòse San Felix de la casa, cerrando la puerta, porque nadie por entonces saliesse à publicar el caso.

23 Yà el Bienaventurado San Felix havia llenado de merecimientos sus dias en los setenta y quatro años de edad, que corria; y la Bondad immensa de Dios, queriendo que tuviessen fin sus penalidades, sus virtudes el premio, y su bienaventuranza el principio, le manifestò en la oracion de la mañana la hora de su transito de esta vida, y muchas otras cosas, que antes, y despues de su muerte havian de suceder, como el mismo Santo las declarò. A Pedro Mongilio, desauciado de los Medicos por una recia calentura, tomandole por la mano, le dixo: Estad de buen animo, que vos presto cobrarèis la salud, y primero morirè yo. A Lucrecia Crecencia, proxima à la muerte por su indisposicion, la dixo: No dudeis, hermana, que vos cobrareis

tèis la salud, y yo dentro de poco tiempo he de salir de este mundo; y assi fuè, pues no convalecida del todo la señora, yà Felix puso termino à su vida. Otra vez pidiendo limosna al Mayordomo de Alexandro Olgiato, el Santo varon la tomò, y dixo: Hermano Juan, yà no bolverè mas à pedirte; pero te encomiendo à mis hermanos los Capuchinos, que los ames de corazon. No entendió por entonces el sentido de las palabras; pero dentro de pocos dias, oyendo decir, que era muerto, las entendiò. Poco antes que enfermasse el Santo, le preguntò su Guardian cómo se hallaba de salud? Muy bien por ahora, le respondió; mas quanto antes pondrè fin à esta mortal vida. Uno, ò dos meses antes de su transito, hallandose en conversacion San Felix con Alexandro Pogio, su amigo, le dixo assi: Alexandro, yo tengo que pedirte una cosa, y deseo que no me la niegues. Respondiòle Alexandro: Pidela, y cuentala yà por tuya. San Felix prosiguiò, diciendo: Aunque la ofreces con tanta liberalidad, yo sè que no has de llevar bien mi demanda; pero havràs de tomar paciencia. Bolviò à decir Alexandro: Què dudas, Fr. Felix? Qualquier cosa, que sea lo que me has de pedir, serà para mi de mucho gusto. Dixole entonces el Varon de Dios: Tres caxas de marmol tienes aqui; yo he de menester la una, y entiendeme bien, Alexandro. Esta es (señalandola) la que he de menester; èsta has de darme. Detuvose Alexandro en oyendole, y estuvo con algun reparo, porque la havia prometido à otro; pero al fin, se la prometiò à Felix; y èste sonriendose aceptò la promesa, y añadiò: No te dixe yo, que no havias de llevar bien mi demanda? Pero queda gozoso, que has hecho una gracia à tu amigo. Tratò luego de que llevassen al Convento la caxa, ignorando el fin para què la queria, hasta que haviendo muerto el siervo de Dios, mas por Divino, que por humano acuerdo, sirviò para su cuerpo de urna; y entonces entendiò Alexandro el motivo para què pidiò Felix de Cantalicio la caxa.

24 Aproximandose el tiempo, en que debia congregarse el Capitulo General de los Padres Capuchinos, mientras se hablaba de la eleccion venidera, San Felix, que estaba presente dixo: Yo darè una voz tan alta en este Capitulo, que se oirà por todas partes; y assi fuè, porque à los 30. de Abril fuè sorprehendido de calentura. Dissimulò el mal algunos dias, en los quales se detuvo mas largamente en la Iglesia, procurando con todo el afecto possible unir mucho mas su espiritu con Dios, por medio de una oracion continua, y fervorosa; pero advirtiendo el Compañero la debilidad de fuerzas en el Santo, avisò al Enfermero, para que lo llevasse à la Enfermerìa: y como el Santo havia siempre aborrecido toda suerte de regalo para su proprio cuerpo, no solo no permitió, que pusieran en su cama colchon de lana, sì que en declinando su calentura, se iba à la Iglesia à orar, hasta que destituìdo de fuerzas, los Enfermeros le havian de bolver en brazos à la Enfermerìa, con orden, que no saliesse de la celda; y decia: Dexe, hermano, que yo me entretenga en aquel lugar à donde mi Señor mora, y le haga compañia. A los otros Religiosos, que le reprehendian, porque no estaba à las ordenes del Medico, y Enfermeros, respondia: Deseo obedecerlos; pero al mismo tiempo querria ser obediente à Dios, que con suave violencia me tira à la Iglesia, para que goce de su compañia. Observando esto los Superiores, le mandaron estuviesse sujeto enteramente à los Enfermeros sin salir de la celda. Rindiòse el siervo de Dios al precepto, aunque sintió no poca pena en aquel leve descanso, que en el fin de la vida empezaba à dàr à su cuerpo. Agravòsele por instantes la enfermedad; y avisado del Medico de que le quedaban pocas horas de vida; (cosa, què por Divina revelacion yà sabia) diò señales de extraordinario jùbilo, prorrumpiendo sus acostumbradas palabras: *Deo gratias, Deo gratias*; y su mente quedò de tal manera elevada en Dios, que viniendole à visitar un Page del Embaxador de España, al despedirse, oyòle que decia: *Jesus, Jesus, Jesus*, tomad mi corazon, sin que jamàs buelva à mi possession.

25 Acercandose mas à su fin, despues de haverse confessado devotamente, derramando copiosas lagrimas; y dando señales de vehementissimo dolor, como si fuesse uno de los mayores pecadores, pidió que le traxessen el Viatico; y haviendo antes pedido perdon à los Religiosos del mal exemplo, y molestia, que les havia dado, recibió con extraordinaria devocion el Pan de los Angeles. Rogó luego à los circunstantes, que le ayudassen à dàr gracias à Dios por los beneficios recibidos de la Divina Clemencia; y en especial por el de la vocacion, y perseverancia en la Religion; y levantando los ojos, y manos al Cielo, exclamò con estas letras: O, O, O, dando à entender, que le regocijaba la vista agradable de alguna Persona; y perseverando algun rato en esta forma, Fr. Urbano de Prado, que cuidaba de èl en la enfermedad, se hincò de rodillas, y le preguntò, què era lo que miraba? Y el Santo le respondiò:

diò : Véo à la Sacratissima Virgen, acompañada de innumerables Angeles ; y poco despues, bolviendo à repetir las mismas letras, dixo al mismo Religioso, que saliesse un breve rato de la celda. Obedeciò, dexandole en soledad, para recibir las afluencias del Cielo. Quáles fuessen los afectos de su corazon, y los devotos coloquios, que tuvo con la Santissima Virgen Maria en esta hora, se dexan à la pia consideracion de los Lectores; pues yo solamente digo, que desde entonces, hasta que muriò, cantò en voz baja alabanzas de esta Señora : y viniendo à perder sus fuerzas, absorto todo en Dios, cerrò los ojos, y ofreciò su alma al Señor dia 18. de Mayo, à las once de la noche, y à los setenta y quatro años de su edad, siendo Pontifice Sumo Sixto V. trocando una vida miserable, por otra sempiterna.

26 Al punto que espirò, su cuerpo, que por la edad, y por las fatigas, y penitencias estaba descolorido, se bolviò de repente blanco, y tratable ; y los pies, que con el lodo, desabrigo, y frio se havian endurecido, y estaban llenos de grietas, adquirieron una maravillosa blandura, sin algun vestigio de cicatriz : Argumento grande de la bienaventuranza, que el alma posseia. Fuè San Felix bajo de cuerpo, pero robusto ; su frente espaciosa, la cabeza algo grande, los ojos vivos, la boca no afeminada, sino grave, el rostro alegre, y la barba no larga.

27 Apenas se divulgò por la Ciudad de Roma la muerte del Santo, acudieron al Convento muchos Principes, y Caballeros ilustres, que havia en ella ; y entre los demas, el Maesse de Campo Colona. Entraron en su celda, la despojaron, tomando lo que encontraron, que fuè una manta rota, las tablas, que le servian de cama, el colchon, la sabana, que havian puesto por su enfermedad, una metilla, unas alforjas, y unas sandalias. Y fuè tanta la devocion, y el concepto de la santidad de èl, que barrieron la celda, y se llevaron el polvo, y basura para Reliquias. El Embajador de España, por intercession alcanzò, que le diessen el Habito, con que muriò ; y à la Duquesa de Baviera, deseosa de alguna Reliquia del Santo, se entregò la corona, la punta del capucho, y la cuerda. Fuè despues revestido el Santo cuerpo, y llevado à la Capilla de la Enfermeria ; y acudiò tanto concurso al Convento, que se llenaron de gente los dormitorios, los claustros, y el huerto : todos ansiosos de besarle la mano. No fuè cosa facil à los Padres librarse de tanto Pueblo ; mas fuè menester prometer, que en el dia siguiente pondrian el cadaver en la Iglesia, en donde con mayor comodidad podrian vérle. En el dia siguiente, en que concurria la tercera Fiesta del Espiritu Santo, fuè el Santo cuerpo puesto à lo público con custodia de algunos Religiosos, para que no fuesse maltratado con el concurso ; pero la grande devocion, que de èl havian concebido, obligò à cortarle pedazos del Habito, las uñas de pies, y manos, y los cabellos ; y los que no podian llegar à èl, hacian que tocassen las coronas con el cuerpo. Unos trahian flores, las echaban al difunto, y recobrandolas, las conservaban con piedad : otros ofrecian sortijas de oro, pareciendoles, que recibirian mayor valor, por el contacto del Santo cuerpo, que por las piedras preciosas, que encerraban. Al fin, tanta fuè la commocion del Pueblo Romano, que no se ha visto igual en aquella Ciudad ; porque las carrozas se estendian desde el Convento, que entonces era vecino a Montecavallo, hasta la plaza de los Santos Apostoles, y las demàs calles tan llenas estaban, que fuè necessario à un Religioso, que venia al Convento, entrar à èl por otra parte. La mañana siguiente quiso el Guardian darle sepultura, y para evitar el concurso havia resuelto hacerlo antes de dia ; mas el Cardenal Protector embiò orden, que no se sepultasse antes de haver hablado con su Santidad, pues la hermana del Señor Papa queria vèrle : y con esta ocasion vino el Embajador de España con muchos Principes, y Princesas. Quatro dias estuvo el Santo cadaver sin sepultura, echando de sì una fragrancia suavissima. Sepultaronle en el Cementerio comun, con una caja de plomo, que hizo fabricar el Eminentissimo Protector de la Orden. Y sabiendo el Padre Pedro Trigocio, grande Theologo Capuchino (que doctamente ha escrito sobre San Buenaventura) todo lo que passò en este entierro, exclamò con estas palabras : Què hacemos nosotros con todos nuestros libros ? Hagamonos ignorantes, yà que un Religioso sencillo, è indocto es de Dios, y de los hombres honrado.

28 Admirada quedò Roma de los prodigios, y milagros, que obrò Dios, aun viviendo San Felix ; pero mucho mas lo quedò despues de muerto, y antes de dár sepultura à su cuerpo ; porque entonces se vieron muchos. El hijo de Lucrecia Matèi, del todo sordo, tocando su oreja con el dedo del Santo, recuperò el oido. La hija de Bernardino Cotta, Juez de la Vicaria del Papa, posseida de mucho tiempo de los malignos Espiritus, diciendole un Sacerdote en la presencia del difunto cuerpo de San Felix el Evangelio de San Juan, al llegar à las palabras : *Fuit Homo missus*

sus à Deo, y poniendole las manos del Santo sobre su cabeza, quedò libre del demonio. Una muger de Sena, hallandose el cuerpo de San Felix en la Iglesia antes de enterrarse, le cortò un pedazo de Habito, y tocando con èl la lengua de un mancebo de Napoles, mudo de nacimiento, le quitò al instante el estorvo, que le impedia hablar, y alcanzò el uso de su voz perfectissimamente. Una Monja del Convento de San Ambrosio, tullida de ocho meses en una cama, sin poderse mover à un lado, ni à otro, llegando à su cuerpo un Rosario, que se havia tocado con la cabeza de San Felix, invocando su ayuda, se levantò al momento sana.

29 Passados nueve meses desde el dia en que su cuerpo fuè sepultado, mandò el Cardenal Protector, que le sacassen de la sepultura. Sacaronle; y haviendole hallado (menos la extremidad de la nariz) en todo lo demas entero, y sin corrupcion, mandò, que buelto à enterrar en su caja de plomo, y en la de marmol, que havia pedido à Alexandro Pogio en su vida, lo colocassen un poco levantado en la Capilla del Santo Christo. Pero, ò prodigio! Apenas estuvo encerrado en la caja de marmol, se reconociò que del mismo cuerpo manaba un licor; y examinado de orden del Papa por muchos Cardenales, y Medicos mas afamados de Roma el caso, declararon ser aquel licor milagroso, y se viò bien, porque el Señor ha obrado con èl innumerables milagros. Friderico Cesio, enfermo de una calentura, frenetico, y desauciado, ungido con un poco de este licor, que mana del cuerpo del Santo, y se lo havia dado el Cardenal de Santa Severina, bolviò à su juicio, desterrò la calentura, y quedò sano. Antonio Roncallo, hallandose yá con la Extrema-Uncion por un mal grave, ungido con el licor, quedò sano: de manera, que los que iban yá á dár á su muger el pésame de la muerte de su marido, le dieron la enhorabuena de su salud. Y seria nunca acabar, si quisieramos referir los milagros, que con este licor ha obrado Dios, porque calenturosos, ciegos, tullidos, baldados, paralyticos, y sordos con èl han curado. Las mismas maravillas ha querido mostrar Dios en otra cosa. Es la inefable grandeza de la Bondad Divina liberal para gloria, y honor de los Santos, que no contentandose con dár à sus huessos, à sus cenizas, á sus vestidos, y otras Reliquias calidad de obrar milagros; comunica tambien la misma virtud al aceyte de las lamparas, que los alumbran, haciendo que sean pregoneros entre los hombres, y como unas lenguas celestiales de la Bienaventuranza, que gozan. Esto se verifica en nuestro Santo, pues sin los milagros, que ha obrado, y obra Dios con las Reliquias de su Santo cuerpo, con las particulas de su Habito, con la invocacion del Santo, y con el licor, que mana de su caja, los obra tambien con el aceyte de la lampara, que arde delante del sepulcro del Santo. El primero, que se nos ofrece, es el que sucediò en el año de 1624. en un hijo de Laurencio Balegnòlo, Ciudadano de Roma, llamado Gabriel. Llegó á estár tan ciego de unas viruelas, que segun el juicio de los Medicos, naturalmente no era capáz de tener yà vista. Acudieron sus padres à la ayuda del Santo varon, ofreciendole, que si su hijo llegaba à vèr, lo vestirian de Capuchino, hasta los doce años de su edad, siendo entonces de quatro. Llevaronlo à su sepulcro, y pidieron al Sacristàn, que con el aceyte de la lampara le untasse los ojos: untóselos, y yendose con sus padres á casa, apenas puso el piè en el umbral, quando viò las puertas, las sillas, y todas las demas alhajas. Bolvieronle segunda, y tercera vez al sepulcro á untarle con el aceyte, y consiguió con èl perfecta vista, de que los Medicos quedaron tan admirados, que para honra, y gloria de Dios, y de su Santo siervo declararon ante un Escribano Público, que el caso excedia los limites de la naturaleza, y que solo se pudo obrar con virtud Divina, y Soberana.

30 No es menos admirable sucesso el de un niño de tierna edad, hijo de Minera Marcatina, llamado Geronymo, de que hay testimonio autentico en los originales del Convento de Roma. Padecia un mal de calenturas tan maliciosas, y pestilentes, que yá le havian desamparado los Medicos, y estaba para espirar. Encomendóle su madre à San Felix, haciendo voto de vestirle el Sayál, que trahen los Capuchinos, y de colgar en su sepulcro una Imagen de cera. Despues le untó con el aceyte de la lampara, y al mismo instante se le apareció el Santo lleno de resplandores, y le dixo: Geronymo,ház sobre tì la señal de la Cruz, y reza el Padre nuestro; que si lo haces, yo te asseguro, que no moriràs de esta. Obedeció el muchacho; y apenas havia comenzado á rezar la oracion, quando se sintió con tal mejoria, que el dia siguiente se levantó de la cama sin mal. Su madre, que le havia untado con el aceyte, viò que movia los labios, y le preguntò, què era lo que decia entonces? Y èl refiriò la vision de San Felix, y lo que le havia mandado. Pero lo que mas confirma la verdad de este raro portento, es, que llevandole luego su madre á la sepultura del siervo de Dios, al momento que el

el muchacho mirò la Imagen pintada en la tabla, le conociò, y empezò à dàr voces, diciendo: Este es, madre, el que ayer se me apareciò en la cama, y me curò.

31 Tambien entre los sucessos de esta classe, es notable aquel de Domingo Florin, enfermo en una cama de calenturas, y de una apoplexia, que duraba seis meses à una parte; à que se le havia añadido un cancer tan peligroso en el lado derecho, que le tenia cerca de rendir el ultimo espiritu. Haviendose hecho con él todas las diligencias, que se hacen con los desauciados, como es llevarles la Extrema-Uncion, en el interin su muger, cuyo nombre era Brigida, le exhortò con afecto grande, à que implorasse el auxilio del Bendito San Felix; él baxando la cabeza, diò muestras de hacerlo, porque con la boca le era tan impossible, que havia yà cinco dias, que estaba sin habla. Ungiendole la muger la frente, y el lado comido del cancer con el aceyte de la lampara milagrosa, lo fue tanto aqui, que luego se le quitò la calentura, la apoplexia, y el cancer.

32 A lo referido adelanta la admiracion la salud, o por hablar con mas propriedad, la vida, que diò este celestial, y divino Medico à una hija de Gaspar Belintano, tan cierta, y autentica, que consta por las deposiciones juradas de siete testigos. Era una niña de tres años, y estaba tan apretada de una calentura continua, y de un desconcierto, que sin haverla podido valer el estudio, y solicitud de los Medicos de mas opinion, havia venido à los lances ultimos del vivir; y finalmente, teniendola su padre en los brazos, la cogio un desmayo repentino, que no fuè desmayo, sino muerte. Hicieronse remedios innumerables para vèr si bolvia en si; pero haviendo esperado tres, y quatro horas, viendo los remedios sin fruto, y el cuerpo de la muchacha yà frio, è yerto, sin señal alguno de vida, huvieron de desnudarla, y tratar de vestirla como difunta. Su padre, y la gente de casa, la lloraban por tal, y uno de ellos haciendo voto à San Felix, la untò con el aceyte de su lampara, tan lleno de confianza, que respirando la muchacha subitamente, y arrancando de lo hondo del pecho un suspiro, mirò à su padre, que estaba llorando; y le dixo assi: Por què lloras? Dexa las lagrimas, que no me tienes muerta, sino viva, por gracia del Bienaventurado San Felix, que me ha dado vida, y salud. Pidió al instante sus vestidos, y libre de la calentura, del desconcierto, y de todo el mal, que havia passado, andaba por la casa, y la vecindad, diciendo à unos, y à otros: O, hombres, alabad à Dios, y al Bendito San Felix, por cuya intercession estoy viva, y sana! Por ultimo, tanta es en el mundo la fama de los milagros de San Felix, que todos los dias en sus Capillas vienen tablas de plata, de bronce, y de madera; extendiendose la devocion por Italia, por Francia, por Lorena, por Flandes, por Austria, por los Esguizaros, por España, y por todo el Orbe Catholico Christiano.

33 Con esto los Sumos Pontifices han passado à honrar à nuestro Santo. Sixto V. despues de haver visitado el Altar del Santissimo Sacramento del Convento de Capuchinos, hizo larga oracion delante el Sepulcro de San Felix. Gregorio XV. despues de haver celebrado Missa en la Iglesia de los Padres Capuchinos de Roma, se acercó al Sepulcro del Santo, y despues de haver hecho una breve oracion, dixo: Nos tenemos grandissima obligacion à este hombre, porque hemos alcanzado de Dios una gracia singular por su intercession; y al principio de su Pontificado, envio al dicho sepulcro una Imagen de plata. Urbano VIII. en la Bula, que empieza: *Inspecula*, lo declarò Beato. Clemente XI. lo puso en el Catalogo de los Santos; y Benedicto XIII. consagrò la Celda del Santo, que està en los Claustros de los Capuchinos de Roma, en Capilla, ù Oratorio, y mandò tambien al Magistrado Romano, que le ofreciessen en cada tres años un Caliz de plata, y quatro blandones de cera, para implorar su patrocinio, proteccion, y amparo.

34 De San Felix hacen mencion Thomàs Bocio *de Signis Ecclesiæ*; Pedro Martyr Folino de la Orden de los Esclavos de Maria; Octavo Panfirolo en el libro de los Thesoros de la Ciudad de Roma; Jacobo Boccio, en la Vida de San Felipe Neri; y mas difusamente las Cronicas de la Orden.

VIDA DE SANTA POTENCIANA, ò Pudenciana, Virgen, à 19. de Mayo.

1 QUando vino à Roma el glorioso Principe de los Apostoles San Pedro, se tiene por comun, y cierta tradicion, que possò en la casa de un Senador grave, y principal, que se llamaba Pudente, el qual estaba casado con una Señora, por nombre Priscila, y de ella tuvo dos hijos, Novato, y Timothèo, y dos hijas, Potenciana, ò mas propriamente Pudenciana, y Praxedis: todos padres, è hijos fueron Christianos, y grandes siervos de Dios, y recibieron muy larga bendicion de su bendita mano, y Pu-

dente tuvo por Maestro à San Pablo, y de él hace mencion el Santo Apostol en la segunda epistola, que escribiò à Timothéo su discipulo. Merecieron estos Santos, que su casa se convirtiesse en Iglesia, y se llamasse el titulo, ò Iglesia de Pudente, por el dueño, ù de Pastor, por un Presbytero llamado Hermes, que la consagrò, à quien apareciò un Angel en forma de Pastor; y fuè el primer titulo, que en Roma se instituyò, y hoy dia se llama la Iglesia de Santa Potenciana: de la qual (por dexar los demàs Santos sus hermanos) hoy celebra fiesta la Iglesia, como de Virgen Santissima; porque despues de la muerte de sus padres vendiò su hacienda, que era mucha, y la diò à los pobres, y recogida en su casa con su Santa hermana Praxedis, de dia, y de noche no trataban las dos sino de ayuno, penitencia, y oracion, y de recoger la sangre de los Martyres, y dár à sus Cuerpos sepultura, y en animar, y consolar à los Christianos. Y pudo tánto la Virgen Potenciana con su santa vida, y amonestaciones, que todos los de su familia, que eran noventa y seis personas, se convirtieron à la Fè de Jesu-Christo, y fueron bautizados por el Santo Pontifice Pio, Primero de este nombre; y porque el Emperador Antonio havia mandado, que los Christianos no tuviessen Templos, en que públicamente celebrassen los Oficios Divinos; el mismo Pontifice venìa à la casa de Santa Potenciana, allí decia Missà, y muchos Christianos de secreto venian à oìrla, y à recibir el Sacratissimo Cuerpo del Señor, y à todos acogia la Santa con grande charidad, y alegria, y les daba las cosas necessarias para la vida: y ocupada en estos santos exercicios, plugo al Señor llamarla para sí, y dárle el galardon de sus santas obras, y por la vida temporal la eterna. Su Cuerpo fuè sepultado à los diez y nueve de Mayo en el sepulcro de sus padres en el Cementerio de Prisca en la Via Salaria. Falleciò por los años del Señor de ciento y sesenta y quatro, imperando el yà nombrado Antonio Pio. Y en el mismo dia de Santa Potenciana hace mencion el Martyrologio Romano de San Pudente su padre. Escriben de Santa Potenciana Usuardo, y Adon; y el Cardenal Baronio en las Annotaciones del Martyrologio, y en el segundo tomo de sus Annales.



VIDA DE SAN IVON, PRESBYTERO, Abogado de los Pobres, à 19. de Mayo.

1 NAciò San Ivon en una Aldéa, llamada comunmente San Martin, que es en la Menor Bretaña: su padre se llamò Aheloro, y su madre Azoná. Reveló Dios à su madre, quán grato siervo le havia de ser su hijo Ivón; y assi lo fuè desde que naciò, hasta que diò su espiritu à su Criador. Passados los primeros años, estudiò hasta los catorce Gramatica, y las otras letras convenientes à aquella edad; y despues dexando el regalo de su casa, se fuè à estudiar à Parìs, para proseguir los otros estudios mayores: y de allì passò à la Ciudad de Orliens, para atender con mas quietud, y cuidado à la Sagrada Theologìa, y al Derecho Canonico; y para poderlo hacer mejor, no bebia vino, y daba de mano à todos los regalos, y entretenimientos sensuales, procurando de conservar muy entera la pureza de su cuerpo, y espiritu. Haviendo, pues, gastado loablemente algunos años en estos estudios, y dando nuestro Ivon muy buena cuenta de sì, fuè llamado de un Arcediano Redonense, para que hiciesse oficio de Juez Eclesiastico. El lo aceptò, y exercitò con maravillosa rectitud, y charidad, porque tenia gran cuenta de amparar à todos los huerfanos, afligidos, y necessitados, de consolar à los que estaban presos, y de defender la libertad Eclesiastica; y era cosa tan piadosa, que quando la Justicia le obligaba à dár alguna sentencia rigurosa, y castigar à los delinquentes, derramaba muchas lagrimas. Divulgóse la fama de su bondad, rectitud, y letras; y movido de ella el Obispo Trecorense, le rogò, que fuesse su Oficial, y Vicario General, y él lo fuè algun tiempo, creciendo cada dia de virtud en virtud, y anhelando à la perfeccion. Y con el deseo de alcanzarla dexò el oficio de Juez, pareciendole, que era bullicioso, y contrario al sossiego, y quietud, que él deseaba, y se retirò à una Iglesia Parroquial, que tenia, para dárse mas à la oracion, y contemplacion, y entregarse de véras al Señor. Aqui dexò los vestidos delicados, y blandos, de que por razon de su oficio havia usado, y se vistiò de un paño grossero blanco, como verdadero pobre de Christo. Maceraba su carne con un aspero silicio, y sobre él trahia una camisa gruessà de cañamo: ayunaba mucho, y los dias de precepto de la Iglesia à pan, y agua. No comia manjares regalados, sino pan vasto, y algun potage, y aconteciòle una vez estàr sie-

siete dias en un aposento en oracion, tan embebecido, y absorto en Dios, que ni tuvo hambre, ni comiò bocado; y acabada su oracion saliò tan bueno, y con tantas fuerzas, como si huviera comido regaladamente. Rezaba las Horas Canonicas con maravillosa atencion, levantabase à Maytines, dormia poquissimo; y quando yá estaba cansado de leer, ù de algun camino, entonces se echaba vestido en el suelo, ò sobre algun madero, teniendo por cabecera, ò la Biblia, ò una dura piedra. Era excelente Predicador, y predicaba à menudo, yendo à piè por diversos Pueblos, por sembrar la Palabra del Señor; pero sobre todas las otras virtudes se esmerò en la misericordia, y regalo de los pobres. Recibialos con gran charidad, lavabales los pies, proveialos de lo que havian menester, y tenia casa señalada para esto; y tuvo nueve años en su casa à un pobre hombre casado, con quatro hijos sustentandolos, y remediandolos con extremada charidad.

2 Y como él no era suyo, sino de los pobres, assi el Señor le acudia con larga mano, y muchas veces milagrosamente, para que los pudiesse remediar. En una gran carestia, no teniendo mas de un pan en casa para comer él, y los suyos, y dár à los pobres, que en gran numero havian concurrido, el Señor le multiplicò de manera, que tuvo que comer, y que repartir à todos los que havian venido.

3 Otra vez haviendo mandado guardar una arca de trigo para los pobres, le avisaron, que era muy poco el trigo, que havia en ella, y assi era verdad; pero ordenando él, que tornassen à mirar bien el arca, la hallállaron llena, y colmada de trigo. Otra vez yendo de camino, le pidiò un pobre limosna, y no teniendo él què dárle, le diò su capirote, ò capilla, que llevaba en la cabeza. Y de allì à poco rato, siguiendo su camino, hallò su cabeza cubierta con la misma capilla, que havia dado al pobre. Otros muchos milagros obrò el Señor por él en vida.

4 Diciendo Missa un dia, al tiempo de alzar la Hostia se viò sobre ella un globo de fuego de maravillosa claridad, que cercaba la Hostia, el qual desapareciò en acabando de alzar el Caliz. Una muger noble, y enferma, à quien los Medicos no havian podido curar, sanò comiendo un poco de pan mojado en agua, que San Ivon bebia. Otro hombre endemoniado, que tres años havia sido atormentado de aquel cruél, è infernal espiritu, por sus oraciones quedò libre; y assimismo apagò con ellas un incendio, que se havia levantado. Queriendo passar por la puente de un rio caudaloso, havia crecido el rio de manera, que havia sobrepujado la puente, y el Santo, haciendo la señal de la Cruz sobre las aguas, se partieron, y dexaron libre el passo para él, y su criado, y despues de haver passado, bolvieron à cubrir la puente. Estando un dia comiendo à la mesa, sobrevino un pobre, al parecer muy andrajoso, y miserable, pidiendo limosna. Mandòle Ivon sentar consigo à la mesa, y comer en su escudilla: haviendo comido un poco, se levantò el pobre de la mesa, y dixo: *Dominus vobiscum*, y apareciò allì hermosissimo, y con una celestial luz resplandeciente, y vestido de una vestidura mas blanca, que la nieve, y con esto desapareciò.

5 Era muy regalado de Dios nuestro Señor, y à menudo visitado de los Angeles, y con señales exteriores esclarecido, y honrado acà en la tierra. Estando una vez en la Sacristia de la Iglesia Trecorense, bajò una paloma tan hermosa, y resplandeciente, que la Sacristia, y toda la Iglesia se llenò de nueva luz. Y otra vez estando comiendo con los pobres, se puso otra paloma sobre su cabeza, la qual él tomò con la mano, y la acariciò, y despues la soltò, diciendo: Vete en el nombre del Señor, y ella desapareciò. Y otras cosas como estas hizo el Señor para declararnos la santidad grande del glorioso Confessor, el qual hallandose yà muy cansado, y atenuado por los muchos ayunos, y penitencias, y deseoso de salir de la carcel de este cuerpo mortal, tuvo revelacion, que el Señor le queria cumplir sus deseos, y llevarle para sì; y por mas flaco, y debilitado que estaba, no quiso mudar su cama, (que era el suelo con un poco de paja) ni tomar otro regalo, sino encomendarse afectuosamente al Señor. Recibiò el Sacramento de la Extrema-Uncion, y armòse con la señal de la Cruz, y encomendandose al Señor, le diò su espiritu à los diez y nueve de Mayo, un Domingo por la mañana, que fuè el entre las octavas de la Ascension, y su sagrado cuerpo fuè sepultado honorificamente, y con mucha devocion en la misma Iglesia Trecorense, adonde es visitado, no solamente de los naturales de aquella Ciudad, y de su comarca, sino de otros muchos Peregrinos, que de diversas, y remotas partes vienen en romeria à su sepulcro, por los muchos beneficios, que reciben del Señor por su intercession. Oyen los sordos, vèn los ciegos, los cojos andan, los mudos hablan, los leprosos quedan limpios, los endemoniados libres, y los muer-

muertos resucitan; y lo que es mas, los pecadores se convierten à penitencia, y los que estàn desunidos, y discordes se reconcilian, y viven en paz, y la virtud, y vida Christiana reflorece. Mereciò San Ivon el nombre de Abogado de los pobres con mucha razon: porque en su vida de ninguna cosa se preció mas, que de ser refugio, y amparo de pobres, padre de huerfanos, defensor de las viudas, y remedio de todos los necessitados. Y todo lo que hacia por ellos, lo hacia à su costa, y por solo Dios, que se lo havia de pagar con retribucion eterna. Canonizóle, y pusóle en el Catalogo de los Santos Clemente Papa VI. de este nombre, el año del Señor de 1347. à los 19. de Mayo, y de la Bula de su Canonizacion, y de lo que trahe el Padre Fray Lorenzo Surio en su tercer tomo, se sacò esta Vida. Hace mencion de San Ivon el Martyrologio Romano á los 19. de Mayo.

VIDA DE SAN DUNSTANO, ARZOBISPO Cantuariense, Confessor, à 19. de Mayo.

1 FUè San Dunstano de nacion Inglès, è hijo de padres nobilissimos: su padre se llamò Horstano, y su madre Chinedrita. Estando Dunstano en las entrañas de su madre, declaró el Señor, que le havia escogido para sì, y para que alumbrasse al mundo con la luz, y claridad de su santa vida, y doctrina: porque haciendose la Procession de la Candelera el dia de la Purificacion de la Sacratissima Virgen Maria, nuestra Señora, y hallandose en ella los padres de Dunstano con mucha devocion, subitamente estando el Cielo sereno, y el ayre sossegado, se apagaron todas las velas, que llevaban encendidas en aquella Procession; y estando todos admirados, y atonitos de aquella repentina novedad, bajò del Cielo una llama, y encendiò la vela, que llevaba en su mano la madre de Dunstano, que á la sazon estaba preñada de él; y de aquella vela encendieron los demás las suyas, y entendieron, que havia de parir un hijo, que sería lumbrera del mundo, y comenzaron à respetar, y à tener en mas los padres de Dunstano. Nació el niño agraciado, y hermoso, y dieronle nombre de Dunstano en el Bautismo.

2 Passados los años de la niñez, le aplicaron à los estudios, y por el demasiado cuidado, que ponia en ellos, le dió una enfermedad, que le llevò al cabo; y estando casi para espirar, à media noche, con admiracion de todos los que allì estaban presentes, se sintiò sano; y saltando de la cama, se fuè à la Iglesia para hacer gracias à Dios por aquella salud, que le havia dado. Quiso el demonio espantarle, y estorvarle aquella ida à la Iglesia, y acometiòle en figura de una manada de perros negros, y rabiosos, que le ladraban, y querian morder; mas el santo mozo con la señal de la Cruz, y con un baculo, que llevaba, hizo huir aquel monstruo infernal, y con mucha seguridad continuò su camino; y llegado à la puerta de la Iglesia, y hallandola cerrada, por ministerio de los Angeles, se hallò milagrosamente dentro de ella, y delante del Altar.

3 Creciò con los años la bondad, y sabiduria de Dunstano. Ocupabase de buena gana, y gran rato en la oracion, y meditacion del Señor, y en leer los Libros Sagrados, y en juntar Marta con Maria, ayudando, y socorriendo à los pobres; y para huir de la ociosidad, madre, y raiz de todos los males, aprendiò à escribir muy bien, y à pintar, y à la escultura, y à labrar oro, y plata, como excelente Platero. Tañia todos los instrumentos musicos admirablemente, usando de todas estas artes para su honesto entretenimiento, y para con ellas alabar al Señor, y mover mas à las personas, con quien trataba à su amor. Era su tio San Athelmo, Arzobispo Cantuariense, varon santissimo; fuése Dunstano à él, para estàr en su compañia, y servirle, y el Arzobispo conociendo el gran caudal de Dunstano, le encomendó al Rey de Inglaterra Ethelstano, que le estimò en mucho, è hizo gran caso de él, favoreciendole, y honrandole mas de lo que algunos Cortesanos quisieran. (que la embidia es fruta ordinaria de las Cortes) Estos tomando ocasiones frivolas, comenzaron à perseguir à Dunstano, y à ponerle mal con el Rey, y con los otros Señores; de manera, que le fuè forzoso dexar la Corte, è irse à Elfego, Obispo Wintoniense, deudo suyo. Entendieron esto sus contrarios, y atajaronle los passos, y derribaronle del caballo en que iba, ataronle, azotaronle, y maltrataronle, y echaronle en un lodazar, y no le mataron, como deseaban, porque subitamente vino una gran muchedumbre de perros, que le defendio. Libre de este peligro por la bondad del Señor, llegò à San Elfego, del qual fuè ordenado de Sacerdote, y luego tratò de dàr libelo de repudio à todas las cosas de la tierra, y hacerse Monge; y para serlo mas perfectamente, se fuè á un Monasterio de Glasconia, dedicado à la Virgen Maria, nuestra Señora. Allí hizo una celdilla de quatro pies en largo, y dos y medio en ancho, y alto quan-

quanto una estatura de hombre. En este aposentillo moraba para darse mas à Dios orando, y cantando Psalmos, aunque no dexaba de hacer algunas obras de manos. Pretendiò el demonio turbarle, y una vez en forma humana se llegò à él, como quien le rogaba, que le hiciesse cierta obra. Conoció el Santo, que era demonio el que le hablaba, y echando mano de unas tenazas encendidas, que allì tenia, asiò aquel monstruo de las narices, y apretòle fuertemente; y él clamando, y lamentandose desesperadamente, y dexando un olor abominable, desapareció, y de allì adelante Dunstano recibiò del Señor tanta gracia, y fuè adornado de una tan rara pureza de cuerpo, y alma, que mas parecia Angel venido del Cielo, que hombre criado en la tierra.

4 Muriò el Rey Ethelstano, succediòle Edmundo su hermano en el Reyno, y rogò à Dunstano, que estuviesse siempre à su lado, y le ayudasse en el gobierno: y el Santo (por hacer aquel servicio à Dios, y beneficio à la Republica) lo aceptó. Pero de esta gracia, y privanza del Rey, tambien le echaron los que no podian sufrir tanta luz, ni que uno solo pudiesse mas que todos. Echòle el Rey de si; pero al tercer dia yendo à caza, se viò en peligro de morir; y conociendo su culpa, prometiò, que si Dios le libraba, restituiria à Dunstano en su lugar. Libròle Dios, y cumpliò el Rey lo que havia prometido, y mas, le diò un heredamiento, en que el Santo havia nacido, para que dispusiesse de él à su voluntad, y él, con ayuda del mismo Rey, fundò allì un Monasterio, y juntò gran numero de Religiosos, y los gobernò, siendo su Abad; y por su exemplo, é industria salieron de aquella Escuela tantos, y tan excelentes Varones discipulos de San Dunstano, que fueron fundamentos de la vida religiosa, y pilares de la Santa Iglesia en aquel Reyno.

5 Muriò assimismo el Rey Edmundo, y de ello tuvo revelacion San Dunstano, y siguiòle el Rey Edredo su hermano, que le havia succedido en el Reyno, el qual vino à manos de Eduino, hijo de Edmundo, por justo castigo de Dios, que quiso tomarle por azote para destruir, y afligir aquel Reyno; porque dexando à parte su impiedad, crueldad, y tyrania con que arruinaba todas las cosas sagradas, y profanas, era muy carnal, y muy dado à deleytes sensuales, y estaba tan ciego, y tan aficionado à dos mugeres, madre, è hija principales, que el mismo dia de su coronacion, no haciendo caso de todos los Grandes, Prelados, y Señores del Reyno, dexandolos en un banquete solemne, que se celebraba aquel dia, se retirò públicamente con ellas, con grande escandalo, y turbacion de todo el Reyno; y para sossegarle San Dunstano entrò al Rey, y le reprehendiò, y le hizo salir donde estaban aquellos Señores. Pero fuè tanto el enojo, que aquellas malas hembras concibieron contra Dunstano, y tan poco el sesso, y tanta la flaqueza, y carnalidad del Rey, que le persuadieron, que le echasse del Reyno, porque mientras que estaba en él, no se tenian por seguras. El Rey lo mandò, y confiscarle todos los bienes de su Monasterio, y el Santo partiò de Inglaterra con gran gozo de su alma, porque padecia por la Justicia, y por el amor de la castidad. Navegò à Flandes, y fuè recibido del Señor de aquellos Estados con mucha benevolencia, y estuvo en la Ciudad de Gante aguardando lo que Dios ordenaba de él. No se contentaron aquellas dos mugeres, y furias infernales de haver echado al Santo Varon de Inglaterra, pero intentaron antes que saliesse de ella prenderle, y hacerle sacar los ojos; mas no pudieron executar su mal intento, porque quando llegaron los Ministros de esta maldad al Puerto, yà el Santo se havia embarcado, y passado la mar. Mucho consolò en aquel destierro nuestro Señor à Dunstano, por medio del glorioso Apostol San Andrès, del qual era muy devoto, visitandole à menudo, y regalandole con su visita, y con la esperanza, que presto saldria de aquel trabajo, como sucediò: porque Dios tomò la mano, y castigò al Rey Eduino, dandole muchos trabajos, guerras, y division de su Reyno; por lo qual perdiò gran parte de él, y despues la vida temporal, y para que no perdiesse la eterna, las oraciones de Dunstano le aprovecharon. Porque estando Dunstano orando, los demonios le presentaron el alma de Eduìno; y el Santo olvidado de sus injurias, y acordandose de la benignidad de Dios, con grande afecto, y abundancia de lagrimas le suplicó, que tuviesse misericordia de aquella pobre alma, y no se levantó de la oracion, hasta que entendió, que el Señor le havia oido.

6 Succediò Edgaro en el Cetro, y Corona del Reyno à su hermano Eduìno; y queriendo dár paz, y quietud à su Reyno, embiò à Flandes por San Dunstano, para gobernarse por su consejo, è hizolo primero Obispo de Vigornia, y despues de Londres; y finalmente Arzobispo Cantuariense, y Primado de Inglaterra. Fuè à Roma San Dunstano para pedir el Palio al Sumo Pontifice, (que assi lo usaban hacer entonces los Arzobispos Cantuarienses) del qual fuè muy bien recibido,

favorecido, y regalado; y alcanzando lo que le suplicaba, y con su bendicion bolviò à su Iglesia. No se puede facilmente creer la vigilancia de este Santo Pastor en apacentar, y curar sus Ovejas, y la entereza, severidad, y constancia con que administrò aquella Iglesia. Un Conde, y gran Señor se casò sin licencia con una cuñada suya: avisóle, amonestóle, reprehendiòle el Santo Prelado, y no aprovechando, lo excomulgò, y le apartò de la Comunion de los Fieles. Embraveciòse el Conde, acudiò al Rey, y al Papa, para que intercediessen con Dunstano: pero viendole mas firme, que una roca, y que por ninguna cosa se movia, espantado de la constancia del Santo, y temiendo, que no cayesse sobre él su maldicion, se apartò de aquella muger; y estando San Dunstano celebrando un Concilio Nacional de todo el Reyno, vino el Conde descalzo, y cubierto con un vestido llano de lana, con un manojo de varas en la mano, y se echò à los pies del Santo Prelado, alli delante de todos, y le diò las varas para que le hiriesse, y le absolviesse de la excomunion, y le restituyesse à los Sacramentos de la Iglesia.

7 Pero de mayor admiracion es lo que hizo con el mismo Rey, que tanto le amaba, y respetaba, para castigo de un pecado grave, que havia cometido, y del escandalo, que con él al Reyno havia dado. Yendo una vez el Rey à un Monasterio de Monjas en Vintonia, viò una doncella muy noble, y hermosa, que en él se criaba: enamoróse luego de ella, y quisole hablar. Mandóla llamar aparte, y ella temiendo alguna violencia del Rey, tomó el velo de una de las Monjas, y pusósele en la cabeza, pareciendole, que con esto el Rey la tendria respeto. En viendola el Rey, le dixo: Què presto te has hecho Monja: quitóle el velo, y finalmente le hizo fuerza. (qué grandes enemigos del alma son nuestros ojos, y cómo nos roban el corazon!) Supolo San Dunstano, fuè al Rey, y el Rey al uso de la tierra, quiso tomarle por la mano, para honrarle; mas el Santo retirò la mano, y no se la quiso dàr, antes reprehendiendole gravemente de su deshonestidad, le dixo, que lavasse primero sus manos con lagrimas, y con penitencias, y que despues tocaria las suyas, que eran sagradas; y el Rey, aunque havia sido flaco en cometer el pecado, fuè fuerte, y valeroso en hacer penitencia de él, porque luego se echò à los pies del Obispo, y le pidiò penitencia, y él se la diò, y fuè de siete años, y el Rey la aceptò, y cumpliò con grande humildad, devocion, y exemplo de todo el Reyno, à quien antes havia escandalizado con su deshonestidad. En otra cosa tambien mostrò San Dunstano su zelo, y constancia. Vivian en aquel tiempo los Clerigos en Inglaterra muy licenciosamente, y estaban casados muchos de ellos; o por mejor decir, amigados con grave injuria de Dios, è ignominia de su Iglesia, y escandalo público de todo el Pueblo. No havian bastado para curar una llaga tan honda, y tan encancerada, remedios blandos, y suaves; fuè necessario usar del hierro, y del fuego, y quitar aquel oprobrio de la casa de Dios, y privar à los Canonigos, y Clerigos seglares de sus Beneficios, y rentas, y echarlos de las Iglesias, y poner en ellas Monges, que con su santa vida, y buen exemplo edificassen al Pueblo, y alabassen al Señor. Hizose esto assi en muchas partes, con autoridad de la Sede Apostolica, y con beneplacito, y voluntad del mismo Rey; mas quejandose, y lamentandose los Clerigos desposseìdos, mandò el Rey juntar Concilio en Vintonia, para tratar con mayor acuerdo de aquel negocio: Y haviendose propuesto en el Concilio, y dado razon San Dunstano de lo que se havia hecho, y de las Causas por que se havia hecho, el Rey, y los Grandes las tuvieron por buenas, y quedaron satisfechos. Pero como los Clerigos eran muchos, principales, y ricos, è hiciessen grandes lastimas, suplicando al Rey, que los favoreciesse, y les mandasse restituìr sus bienes; el Rey movido de compassion, y muchos de los Grandes con él, comenzaron à rogar à San Dunstano, que por aquella vez los perdonasse, y que si no se enmendassen, de nuevo los echasse de sus Iglesias; y estando el Santo pensando lo que havia de responder, un Crucifixo, que estaba alli delante, oyendolo todos, alzò la voz, y dixo: No se haga, no se haga: bien lo haveis juzgado, no lo mudeis mal. Quedò dò el Rey, y todos los de aquella Junta assombrados, y San Dunstano dixo: Hermanos, Dios ha dado sentencia: què quereis que hagamos? De esta manera quedò aquella vez concluso el negocio, y los Clerigos echados fuera de la Iglesia, sin atreverse à reclamar, y los Monges alabando à Dios en su possession. Mas andando el tiempo, los hijos de aquellos Clerigos tentaron otra vez de cobrar las haciendas, que havian tenido sus padres, y para esto buscaron un gran Letrado, y excelente Orador, y le rogaron, que se encargasse de aquella Causa, y que con sus razones, y eloquencia persuadiesse à San Dunstano, que les restituyesse los bienes, que havian sido de sus padres. Propuso el Orador muy elegantemente sus razones à Dunstano,

no, y el Santo con un ſemblante ſereno, y grave reſpondiò: Yà ſabeis, que eſta Cauſa eſtà deciſa, y acabada muchos dias hà por ſentencia de Dios; yo haſta ahora he procurado ayudar à la Igleſia del Señor con mis flacas fuerzas, ahora con la edad, y con los trabajos yà eſtoy exauſto, y con deſeo de paſſar los pocos dias de la vida, que me quedan, en paz, y quietud, no eſtoy para pleytos, ni para nuevos trabajos; al Señor encomiendo ſu Igleſia, para que él la defienda. En acabando de decir eſtas palabras, el ſuelo del apoſento, en que eſtaba el Abogado, y los hijos de los Clerigos, ſe hundiò, y los maltratò, quedando la parte de él, en que eſtaba San Dunſtano, y los ſuyos entera. Con eſta demonſtracion de Dios ceſſò aquella porfia, fundada en codicia, y todos entendieron, que el Señor aprobaba lo que eſtaba hecho, y fueron tántos los que ſe aplicaron a la Religion, y Habito de los Monges, que ſe fundaron en Inglaterra con aquella ocaſion quarenta y ocho Monaſterios. En otra coſa tambien moſtrò el Santo el zelo, que tenia de la Juſticia, y que los malos ſe deſarraygaſſen de la tierra. Fueron preſos, y condenados à muerte tres hombres, por haver hecho moneda falſa; y haviendoſe dilado la execucion de la juſticia un dia, por ſer Paſqua del Eſpiritu Santo, no quiſo el Santo Prelado decir Miſſa en él, haſta que ſe huvieſſe executado la juſticia: y pueſto caſo, que à algunos les pareciò demaſiado rigor, y cierta manera de inhumanidad la de Dunſtano, Dios nueſtro Señor del Cielo moſtrò, que no havia ſido ſino zelo de juſticia, y del bien de la Republica; porque en acabando de hacer la de aquellos hombres deſventurados, ſe puſo à decir Miſſa el Santo, y bajò una paloma del Cielo, blanca como una nieve, y ſe puſo, y eſtuvo ſobre ſu cabeza, haſta que acabò aquel Santo Sacrificio, con extraordinaria ternura, devocion, y lagrimas; para que ſe entendieſſe, quàn agradable havia ſido à Dios aquel afecto de ſu ſiervo, y que no era ſeveridad, ſino zelo de la juſticia, ſin la qual no ſe pueden conſervar los Reynos. Regalòle mucho el Señor con grandes viſiones, revelaciones, y favores del Cielo; y el demonio por otra parte le perſeguia, y procuraba turbar ſu oracion, contemplacion, y quietud; pero ſiempre quedaba con las manos en la cabeza, y rendido à ſus pies. No pocas veces, eſtando en oracion, oyò muſica, y conſonancia del Cielo; y una vez yendo à la Igleſia de la Santiſsima Virgen en medio de un coro de innumerables Virgenes, que cantaban ſuaviſsimamente, y le acompañaron, haſta que llegò à la Igleſia donde iba. Entre otros favores, que tuvo del Señor, mereciò vér la hermoſura de las almas ſantas, y quedò con eſta viſta tan encendido en ſu amor, que deſpues no podia tratar ſino de la ſalud de las almas, y de arrebatarlas tras sì al Cielo. Un dia de la glorioſa Aſcenſion del Señor, eſtando contemplando en ſu Igleſia la gloria, y triunfo de Chriſto, viò entrar una multitud innumerable de hombres veſtidos de blanco, y reſplandecientes, con coronas de oro en la cabeza, y viò, que le decian de parte del Hijo Dios, que ſi eſtaba aparejado, ſe fueſſe con ellos para celebrar en el Cielo aquella feſtividad con mayor ſolemnidad. El Santo deſpues de haver hecho gracias al Señor por aquel incomparable beneficio, reſpondiò, que ſu oficio era enſeñar al Pueblo, que eſtaba allì aparejado para oìrle, la grandeza de la gloria, y triunfo de Chriſto, y el modo con que la havian de imitar, y ſeguirle con los corazones al Cielo, y que por eſta cauſa no podia aquel dia ir con ellos: y los Santos, aceptando la eſcuſa, le aviſaron, que eſtuvieſſe à punto el Sabado ſiguiente para ir con ellos, y cantar: Santo, Santo, Santo, enternamente: y èl dixo, que aſsi lo haria; y entendiò, que el Señor le queria hacer merced de llevarle de eſta vida, como fuè. Porque eſtando yà muy viejo, y deſpues de haver vencido tantas veces à los demonios, y ſufrido graves perſecuciones de ſus miniſtros, y obrado coſas maravilloſas en ſervicio del Señor, y bien de las almas; aviſado con eſta revelacion de Dios, alegre, y gozoſo ſe partiò de eſta vida, y ſubiò à la eterna, y fuè preſentado de los Angeles delante del acatamiento del que para tanta gloria ſuya le havia criado. Entre otras gracias del Señor, tuvo dón de profecia; y haviendo ſido ſublimado en el Reyno Ethehedo, por muerte de San Eduardo, à quien ſu madraſtra, y madre de Ethehedo havia hecho matar, para que ſu hijo reynaſſe, el Señor le profetizò, que no le faltaria la eſpada del Señor mientras que vivieſſe en ſu caſa, y que el Reyno paſſaria à otra caſta, y gente, cuya lengua, y coſtumbre los Ingleſes no ſabian: todo ſe cumpliò como el Santo lo dixo. Los milagros, que el Señor hizo por él, fueron muchos. Diò viſta à tres ciegos, ſanò à un paralytico, que era Clerigo, noble, y rico, y ſe havia metido entre la gente popular à pedir favor al Santo; pero deſpues corriendoſe él, porque le decian, que havia eſtado entre aquella gente baja, y pobre, y negando, luego le bolviò el mal, y le quitò la vida como a hombre vano, y deſagradeci-

rido. Los demàs milagros veanse en su Vida. Escribióla Osberto, Monge Cantuariense, que floreciò por los años del Señor de 1020. Trahela el P. Fr. Lorenzo Surio en su tercer Tomo: y hace mencion el Martyrologio Romano á los 19. de Mayo, y Tritemio en el libro tercero de los Varones Illustres de la Orden de San Benito, lib. 3. cap. 221. y lib. 4. cap. 100. Muriò el año del Señor de 988. à los setenta de su edad, y à los treinta y tres despues que le hicieron Arzobispo, como lo dice el mismo Tritemio, y lo refiere el Cardenal Baronio en sus Annotaciones, y mas largamente en el decimo tomo de sus Annales.

VIDA DE SAN PEDRO CELESTINO, Papa, y Confessor, à 19. de Mayo.

1 SAn Pedro Celestino naciò el año de 1215. en Escernia, que hoy se llama Sergne, Ciudad de la tierra Labor, que es Provincia del Reyno de Napoles. Sus padres eran pobres, pero virtuosos, y buenos Christianos. Su padre se llamò Angelerico, y su madre Maria. Tuvieron estos casados doce hijos, y rogaban siempre à nuestro Señor, que de ellos escogiesse alguno, que fuesse todo suyo, y dedicasse perpetuamente à su servicio. Escogiò el Señor à Pedro, que como otro Joseph fuè el onceno entre sus hermanos, y desde el vientre de su madre mostrò, que le havia escogido Dios para sì; porque quando saliò à luz, saliò como vestido de una vestidura de Religioso. Quando tuvo seis años era tan inclinado à todas las obras de virtud, que hablando con su madre, le solia decir: Madre, yo quiero ser buen siervo de Dios. Muriò su padre, y la madre con gran cuidado le puso al estudio, aunque el demonio por muchos caminos se lo pretendia estorvar. Era Pedro muchacho sincerissimo, y quando comenzò à aprender à leer el Psalterio, enterneciase à mirar una Imagen, en que la Santissima Virgen, y San Juan Evangelista estaban al pie de la Cruz de Jesu-Christo, nuestro Redemptor, el qual bajaba de la Cruz, y regalando à Pedro, cantaba con èl los Psalmos suavissimamente; y las noches, quando dormia, le parecia vèr en sueños los Angeles, que como Maestros le venian à enseñar, y le reprehendian, si aquel dia havia hecho alguna cosa mal hecha. Despues tuvo deseo de retirarse al yermo, para hacer penitencia, y darse mas libremente à Dios; y con este deseo (por no tener à quien comunicarle) viviò hasta los veinte años de su edad, en la qual se partiò de su casa; y haviendo estado diez dias en un lugar apartado de un Ermitaño, por inspiracion de Dios se fuè à un alto monte, y en una cueva, en que apenas cabia su cuerpo, morò tres años con admirable abstinencia, y aspereza de vida. Aqui tuvo grandes batallas del demonio, è illustres victorias, y no menores consuelos, y regalos del Señor. Passados los tres años, por consejo, y ruegos de algunos amigos, y devotos suyos, fuè à Roma, y alli se ordenò de Missa, y en el Monasterio de Santa Maria de Piesoli tomò el Habito de San Benito. Mas como muchos le viniessen à visitar, y el Santo fuesse enemigo de bullicio, con licencia de su Abad se bolviò à su soledad, y en el monte llamado Muron estuvo cinco años, haciendo vida Angelical, de donde echò una serpiente terrible, y venenosa, que inficionaba toda aquella tierra, y le hacia notable daño. De este lugar donde estuvo, despues tomò el sobrenombre, y le llamaron Pedro Muron. Mas como la fama de su santidad se divulgasse, y en los ojos de los hombres resplandeciesse, y por esta causa muchos le viniessen à buscar, è inquietar, se partiò de este lugar con dos solos discipulos à otro monte, llamado la Magela, que està cerca de la Ciudad de Sulmona, adonde le pareciò, que podria estàr mas apartado, secreto, y seguro.

2 Era extremada su penitencia: trahia una cadena de hierro ceñida sobre su carne, vestiase un aspero silicio, su comer era poquissimo, y ayunaba casi todo el año, y muchos dias à pan, y agua: su cama era el suelo, y por cabecera un madero, y la ropa con que se cubria, era un pobre, roto, y vil vestido. Era humildissimo, y aunque en el decir Missa sentia mucho gusto, y devocion, considerando por una parte la alteza de aquel soberano Mysterio, y la Magestad incomprehensible del Señor, y por otra su grande indignidad, quiso dexar de decir Missa. Pero con una vision, que tuvo de un Santo Abad, que le havia dado el Habito, y siendo yà difunto, le apareciò, y por consejo de su Confessor, se animò, y perseverò en decir Missa, entendiendo, que agradaba mas à nuestro Señor en llegarse à èl con humildad, confianza, y devocion, que de apartarse de èl por reverencia, y temor.

3 Siendo la vida de San Pedro tan excelente, y mas divina, que humana, el Señor, que se queria servir de èl, le manifestò, y moviò à muchos deseos de la perfeccion à venir à èl, y ponerse en sus manos, para que los encaminasse, como buen Maestro, al Cielo. Y èl, por inspiracion divina comenzò à fun-

fundar la Orden de los Celestinos, y edificò una pequeña Iglesia, que llamaron *Sancti Spiritus de Magela*; porque por espacio de tres años, celebrando el Santo Missa, fuè visto el Espiritu Santo allì en forma de Paloma. Y este fuè el primer Monasterio de la Religion de los Celestinos, la qual se multiplicò mucho, y se dilatò en gran manera, viviendo los Religiosos en pobreza, y suma perfeccion. Visitabalos San Pedro, y animabalos con su exemplo, con sus palabras, y consejos. Y para que aquella obra, que Dios havia comenzado, tuviesse mas firmes fundamentos, y quedasse establecida con la autoridad Apostolica, se fuè à pie con dos solos compañeros à Leon de Francia, adonde se celebraba el Concilio Universal, y suplicò humilmente al Sumo Pontifice Gregorio Decimo, que en él presidia, que se dignasse confirmar su Orden, y el Papa lo hizo con muy entera voluntad. Desde aquel tiempo creciò mucho la Religion de los Celestinos, y San Pedro edificò treinta y seis Conventos, en los quales vivian como seiscientos Frayles, con gran provecho de ellos, edificacion, y admiracion del mundo; y demàs de esto, reformò otros muchos Monasterios de la Orden de San Benito, cuyo Habito él havia tomado, y debajo de cuya Regla sus Monges vivian.

4 Ya se hallaba el Santo Varon viejo en la edad, y en el espiritu, y fervor vigoroso, y robusto; y assi cada dia acrecentaba nuevas penitencias, y hacia una vida tan austéra, como si no fuera de carne, sino Angel sin cuerpo mortal. Estando, pues, muy retirado, y mudandose muchas veces de un lugar à otro por estàr mas escondido, y apartado de la mucha gente, que de diversas partes le venia à visitar; el Señor, que levanta à los humildes, y descubre, y manifiesta à los que por su amor se esconden, y menosprecian, le sacò de donde estaba, y como una hacha encendida le puso sobre el candelero de su Iglesia, para que alumbrasse, y fuesse Sumo Pastor, y Vicario suyo en la tiera, de la manera que aqui dirè.

5 Por la muerte de Nicolàs Papa Quarto, se juntaron los Cardenales para elegir succesor. Havia entre ellos muchos bandos, y diferentes pareceres, y no se concertaban, ni convenian en la persona, que havian de elegir; de tal manera, que durò la Sede vacante veinte y siete meses, sin que los Electores se concertassen, ni eligiessen Sumo Pontifice. Estaba toda la Iglesia Catholica viuda, y las Ovejas sin Pastor, y muchos lobos las robaban, y pretendian tragar; de lo qual resultaban muchos, y graves daños en toda la Republica Christiana. Pues para atajarlos, ordenò nuestro Señor, que los Cardenales, que estaban en la Ciudad de Perosa, en su Conclave eligiessen por Sumo Pastor à Pedro de Muron, que estaba en su cueba haciendo penitencia, muy descuidado, y contento, que nada le inquietaba, ni se acordaban de él; pero quando entendiò su eleccion, y viò los Embaxadores, que el Sagrado Colegio de los Cardenales le embiò, postrados à sus pies, suplicandole, que le aceptasse, quién podrà explicar la admiracion, espanto, y turbacion, que tuvo con aquella novedad? No sabia si era sueño, ò si era verdad lo que decian; porque por una parte, mirando los recaudos, que le trahian, y la calidad de los Embaxadores, no podia dudar de la verdad. Pero como él era humilde, y temeroso de conciencia, determinò huir, y desaparecerse, por no tomar cargo sobre sì, que no pudiesse llevar, ni dar buena cuenta de tantas almas al Sumo Pastor, no pudiendola dár (à su parecer) de sola la suya. Estando con este proposito, y buscando manera para ponerlo en execucion, fuè tan grande el concurso de las gentes, que movidas de la fama de su santidad, y de aquella maravillosa eleccion, concurriò de muchas partes à verle, que le tomaron los passos, y no le dexaron salir con lo que él pretendia. Finalmente, entendiendo, que era voluntad de Dios, bajò su cabeza, y consintiò en su eleccion, y mandò à los Cardenales, que viniessen à la Ciudad de Aguila, que es la mas principal de toda la Provincia de Abrucio, y allì fuè Coronado el año del Señor de mil doscientos noventa y quatro, siendo èl de edad de setenta y nueve, y tomò nombre de Celestino Quinto. Hallaronse à su Coronacion el Rey Carlos de Napoles, el Rey de Ungria, y (à lo que escriben los Historiadores) mas de doscientas mil personas, que concurrieron por solo verle, y tomar su santa bendicion. Allì en el Aguila hizo doce Cardenales, y diò el Capelo à dos de sus Monges, varones santos, y dignos de aquella sagrada Dignidad, con los quales havia vivido antes, y despues pensaba vivir. Los otros diez fueron tambien personas señaladas, y de grandes partes para servir à la Santa Iglesia.

6 No se desvaneciò, ni se trocò un punto el antiguo Anacoreta, nuevo, y Santo Pontifice, por aquella Dignidad; antes con la misma humildad, con que antes havia vivido, procurò conservarse en su manera antigua de vida, fuera de lo que le obligaba la nueva Dignidad; y assi quando fuè al Aguila para Coronarse, no quiso grande aparato de Caba-

lleria, antes se fuè en un pobre jumento, para imitar à Christo nuestro Señor, sin que los Reyes de Napoles, y de Ungria, por muchas razones, que le dieron, se lo pudiessen estorvar: no porque él con este hecho pretendiesse tachar lo que otros Sumos Pontifices, y Santisimos havian hecho, y hoy dia hacen; sino porque como él era tan humilde, y tan apartado de toda vanidad, y pompa del mundo, no pudo su corazon dexar tan presto lo acostumbrado, y lo que era mas precioso en sus ojos. Con este mismo espiritu mandò hacer en su Palacio Apostolico un aposento apartado de madera, para retirarse en él, y vivir lo que mas pudiesse como Religioso. Y como èl era tan santo, y criado toda su vida en mortificarse à la oracion, y contemplacion de Dios, y no tenia uso de los negocios, y malicias del mundo, quando se vió fuera de su puerto, y quietud, y metido en un golfo tan profundo, y tempestuoso, y de tantas hondas, y tan contrarios vientos por todas partes combatido, no se puede creer la angustia, y congoja de corazon, que cayó sobre el santo varon, temiendo, que por sus pecados no le huviesse levantado Dios à la cumbre de la mas alta Dignidad, que hay en su Iglesia, para condenarle con mas graves penas. Por esta poca experiencia, y resolucion, que tenia en los negocios, algunos de los que antes se havian holgado de su eleccion, mirando solamente à su santidad, despues les pesó, y comenzaron à tenerle en poco, por vérle tan atado, y encogido. Vino à su noticia lo que se decia, y murmuraba de él, y comenzò à afligirse, y à tener escrupulo, y à dudar, si estaba obligado à renunciar el Pontificado, y dexar aquella carga, que no podia llevar. Este escrupulo crecia mas en el pecho de San Pedro Muron, porque un Cardenal de grandes letras, y prudencia del siglo, de quien él mucho confiaba, atizaba el fuego, y con sus soplos hacia crecer aquellas llamas, dando à entender al Papa, que estaba obligado en conciencia à hacerlo, y Dios le demandaria cuenta de todos los daños, que viniessen à la Iglesia por su culpa; que à lo que él veìa, y temia, serian innumerables. Y aunque el Cardenal aconsejaba esto al Papa, por entrar en su lugar, y ocupar la Silla Apostolica, si él la dejasse; mas como el Papa era santo, sincero, y tan ayuno de semejantes artificios, y astucias del mundo, creìa facilmente lo que le decia, y lo que era mas conforme à su gusto, è inclinacion: y asi se resolviò de hacer dejacion del Sumo Pontificado, y bolverse à su recogimiento, y antigua soledad. Pero antes que lo executasse, haviendose entendido esta deliberacion, estando en la Ciudad de Napoles el Rey Carlos, mandò hacer una solemnisima Procession, para suplicar à nuestro Señor, que no permitiesse, que aquel santo Varon dexasse el gobierno de la Nave de su Iglesia, y le tomasse otro, que diesse en ella al travès. Y passando la Procession, que era de gente innumerable, por delante de el Palacio del Papa, que estaba mirandola de una ventana, el Arzobispo de Napoles, puesto de rodillas, con muchas lagrimas comenzò à decir con voz alta: Beatisimo Padre, no dexeis lo que Dios os dió, no creais à quien os quiere engañar: gobernad Vos la Iglesia de Dios, y no tengais escrupulo ninguno, que ésta es la voluntad de Dios. Trás estas voces se levantó una grita de todo el Pueblo, llorando, y diciendo: Padre Santo, no nos desampareis, y no nos pongais en poder de algun lobo, que nos desuelle. No se alteró, ni mudó el Santo Pontifice por estas voces, y lagrimas; antes mandò à uno de los Obispos, que con él estaban, que respondiesse de su parte, que él haria lo que Dios ordenasse, y fuesse servido. Ninguna diligencia bastò para hacerle mudar proposito: tanto havia cabado el escrupulo en su pecho, y tanto las palabras del Cardenal, y fingido amigo le havian persuadido hacer la renunciacion. Mas porque se comenzò á dudar, si de derecho se podia hacer, por consejo del mismo Cardenal hizo un Estatuto, y Declaracion, que assi como los Prelados inferiores pueden exonerarse de la carga de sus Prelacìas, asi lo puede hacer el Sumo Pontifice, especialmente conociendose inhabil, ò insuficiente para exercitar su oficio como debe. Y este Decreto confirmò despues Bonifacio Octavo, que le succediò en el Pontificado, y le mandó poner en el Derecho. Hecho este Decreto, el Santo Pontifice hizo luego solemnisima renunciacion del Pontificado el dia antes de Santa Lucia à doce de Deciembre del mismo año de mil doscientos noventa y quatro, haviendolo tenido solo seis meses, y diò libre facultad à los Cardenales, que pudiessen elegir Pontifice à su voluntad. Y dexando las insignias Pontificales con mas contento, que ninguno jamàs las tomò, el que era Papa, y Sumo Pastor de todos, bajando de la Silla Apostolica de San Pedro, para subir mas seguramente à la del Cielo, se postrò como un pobre Monge à los pies de los que poco antes eran sus Ovejas, con admiracion, y espanto de todos. Y para que se viesse, que el Señor aprobaba aquella estupenda renunciacia-

ciacion (que algunos reprehendian, atribuyendola, no à humildad, sino à pusilanimidad) el dia siguiente sanò San Pedro un cojo con su bendicion, y despues hizo otros muchos milagros; y el mayor de todos fuè la paciencia, y alegria con que sufriò la persecucion tan inhumana, que le hizo Bonifacio, su successor, y la constancia, y teson, que tuvo en no tomar medio ninguno para salir de ella, que fuesse contrario à lo que havia hecho, como algunos se lo aconsejaban; porque deseando el santo varon sumamente tornar á su quieta soledad, como à puerto sagrado, y yendo camino de su yermo, mas gozoso de verse libre, que quando le eligieron Pontifice; Bonifacio, temiendo alguna novedad, y desunion en la Iglesia, le mandò recoger, y finalmente encerrar en una estrecha carcel de una fortaleza, donde estuvo con dos de sus Monges guardado de muchos Soldados, y haciendo Dios nuestro Señor muchos, y grandes milagros en aquella prision por èl. Estaba el Santo en aquel trabajo, tan indigno de su persona, con increible paz, y tranquilidad de su alma. No se enojaba, no se turbaba, ni se arrepentia de lo que havia hecho; antes con maravillosa, y celestial alegria decia muchas veces: Pedro, celda deseaste, celda tienes. Al cabo de diez meses de la prision, haviendo dicho Missa, hizo llamar à los Soldados, que le guardaban, y con grande blandura de corazon, y serenidad de rostro les dixo, que se llegaba yà la hora por èl tan deseada, en que el Señor queria usar de su misericordia, y llevarle à gozar de sì: y haviendo tomado la sagrada Uncion, echado en el suelo sobre una tabla, cantando Psalmos, y acabando de decir: *Omnis spiritus laudent Dominum*: Todos los espiritus alaben al Señor, diò su espiritu à su Criador para alabarle eternamente en el Cielo. Muriò de ochenta y un años à los diez y nueve de Mayo el año del Señor de mil doscientos y noventa y seis. Quando el Papa Bonifacio supo su muerte, mostrò exteriormente mucho sentimiento de ella; y en la Iglesia de San Pedro de Roma le hizo muy solemnes honras con todo el Colegio de los Cardenales, y embiò à uno de ellos, para que juntando los Obispos, y Religiosos de la Provincia de Campania, donde el Santo havia muerto, le llevassen à la Iglesia de San Antonio de la Ciudad de Ferentino, que poco antes èl havia hecho; y alli cave el Altar mayor con gran solemnidad le sepultaron, y el Señor le ilustrò con muchos milagros despues de muerto, como lo havia hecho en vida. Por los quales el Papa Clemente, Quinto de este nombre, le canonizo el año de mil trescientos y trece, y le puso en el Catalogo de los Santos; y se mandò, que su fiesta se celebrasse à los diez y nueve de Mayo, que es dia de su glorioso transito; y esto es lo cierto. Palmerio dice, que el Concilio Vienense, como lo refiere Genebrardo en el quarto libro de su Cronica, año de mil doscientos noventa y quatro.

7 La Religion de los Celestinos, que este Santo varon instituyò, se multiplicò mucho en Italia, Alemania, Francia, y Flandes: tiene al presente trece Provincias, y en ellas ciento y veinte y quatro Conventos, à lo que dice Paulo Morigia en la Historia del Origen de las Religiones. De San Pedro Celestino, que (por haver dexado el Sumo Pontificado) otros llaman Pedro Muron, escriben todos los Autores de la Historia Eclesiastica, y de las Vidas de los Pontifices, y muy à la larga Pedro de Aliaco, Cardenal, y Arzobispo de Cambray, que fuè Maestro de Juan Gerson. Hace mencion de èl el Martyrologio Romano, y el Cardenal Baronio en sus Annotaciones à los diez y nueve de Mayo, y San Antonino en la tercera parte de su Historia, y ultimamente Paulo Régio.

8 Pues quièn en la vida, y muerte de este santo varon no se admira de los caminos, y consejos de Dios, que escogiò à San Pedro desde niño para Santo, y le adornò de tantas, y tan admirables virtudes, y le encerrò en una cueba, para enseñarnos el menosprecio del mundo; y de alli le sacò, y levantò à la mayor grandeza, y dignidad, que hay en la tierra, y quiso, que la renunciasse, para que el mundo entendiesse, que no merecia tal Pastor, y que al verdadero humilde la honra es carga, y que al corazon humano ninguna cosa puede hartar sino Dios? El qual assimismo permitiò, que fuesse atribulado, y muriesse en prision, para afinarle mas, y declararnos con este exemplo la mutabilidad de las cosas humanas, y la fuerza, que en los Principes tiene la ambicion, y la que ellos llaman razon de Estado, para atropellar la Ley de Dios.

VIDA DE SAN BERNARDINO DE SENA, Confessor, de la Orden del Glorioso Padre San Francisco, à 20. de Mayo.

1 EL Glorioso Confessor, y sublime Predicador, y Frayle humilde de San Francisco, San Bernardino de Sena, naciò, no en Massa, (como algunos escriben) sino en la misma Ciudad de Sena; y assi lo testifica el Papa Pio Segundo, que fuè natural de la misma Ciudad. Naciò el año de mil tres-

cientos y ochenta : su padre se llamò Tulo, y su madre Nera, ambos de noble familia, y que en el matrimonio vivian christianamente. Diòles nuestro Señor por hijo à Bernardino, para su consuelo, honra de su casa, y bien de Italia, y aun de todo el mundo. Su madre muriò, dexandole de tres años, y el padre de seis. Por la muerte de sus padres quedò encomendado à una tia suya, hermana de su madre, que se llamaba Diana, la qual le criò con gran cuidado, y con afecto de madre, assi por el deudo tan estrecho, que con èl tenia, como por la belleza, gracia, y buena inclinacion, que el niño mostraba. Era devoto, humilde, modesto, y vergonzoso, y amigo de dár limosna à los pobres, y de visitar las Iglesias, y componer Altares, oìr Missas, y Sermones, y de remedar à los Predicadores, que oìa, contrahaciendo sus voces, y menéos, y refiriendo las cosas, que havian predicado; y para esto se subìa en algun lugar alto, y eminente, estando sentados los otros muchachos, que era como enseñarse à predicar, y un indicio de lo que despues havia de ser. Estudiò luego que pudo las primeras letras; y siendo yà de edad de trece años, las Artes Liberales, y tuvo por Maestro à un varon famoso en aquel tiempo, el qual solìa decir, que nunca havia tenido discipulo de mayor ingenio, ni de mas loables costumbres, que Bernardino. Era tan compuesto, y tan medido, y recatado en su hablar, que ni èl decia palabra ociosa, ò que no fuesse muy honesta, ni consentìa, que otro la dixesse delante de èl: y si à alguno de sus compañeros acaso se le soltaba qualquier palabra liviana, se corrìa Bernardino, y avergonzaba, y se ponia colorado, como lo hiciera una purissima doncella. Por esto los otros mozos, que le conocian, se guardaban de hablar en su presencia cosas torpes, y libres; y si estando èl ausente las hablaban entre sì, en viendole venir, luego decian: Ola, Bernardino viene, dexemos estas platicas. Celebrabase un dia en Sena la Fiesta de San Onofre, y havia concurrido tanta gente à su Iglesia, que por no caber en ella, se havia quedado mucha à la puerta. Viòla Bernardino, y encendido en amor de Dios, y arrebatado en espiritu, se subiò en un Pulpito, que estaba alli; y haciendo la señal de la Cruz, comenzò à predicar con tanta libertad, devocion, gracia, y ciencia, que todos los oyentes quedaron maravillados, y alabando al Señor por lo que le havian oido, aunque no faltaron algunos hijos de este siglo, que interpretando mal lo que el santo mozo havia hecho, le tuvieron por loco: mas despues, quando vieron los maravillosos efectos, que siendo yà de edad madura hizo con su predicacion, entendieron, que aquel primer Sermon havia sido pronostico de lo que el Señor queria obrar por èl. Tenia en Sena una prima hermana, hija de Diana su tia, que se llamaba Tobia, Religiosa del Tercero Orden de San Francisco, muger devota, y de vida santissima, à la qual el solìa visitar à menudo, y ella le daba saludables consejos. Hablando con ella muchas veces el casto mozo, le decia, que estaba enamorado de una Virgen hermosissima, y graciosissima, que le tenia robado el corazon de tal manera, que si un solo dia la dexára de vèr, sin duda espirára, y se muriera. Al principio turbòse Tobia, oyendo decir estas palabras à Bernardino, temiendo, que como mozo no estuviesse enlazado, y preso del amor de alguna doncella, aunque sus costumbres le parecia, que le asseguraba, porque eran graves, y modestas, y contrarias à toda desemboltura. Quisò enterarse de la verdad, acechandole, y mirando dónde iba: le viò sin ser vista de èl, que cada dia iba à una puerta de la Ciudad, que và à Florencia, y se llamaba Camolia, sobre la qual estaba una Imagen de la Virgen Maria, nuestra Señora, muy linda, y de gran devocion, y que el mozo se ponia delante de ella con las rodillas desnudas, y estaba gran rato en oracion, regalandose, y entreteniendose con la Virgen. Y por aqui entendiò, que ella era aquella Doncella tan querida de Bernardino, y à quien entrañablemente, y mas que à sì mismo amaba; y assi se lo confessò el mismo, apretandole mucho Tobia, para que le descubriesse la verdad; y mas le dixo, que lo que mas le suplicaba, que le defendiesse de los peligros, que como mozo, y de buen parecer podia temer de perder la castidad, la qual estimaba como una joya, y thesoro preciosissimo. Y toda su vida fuè devotissimo de nuestra Señora, y antes que se hiciesse Religioso, le ayunaba todos los Sabados; y siendo despues excelentissimo Predicador, se esmeraba en las Fiestas de la Santissima Virgen, predicando con mas alegria, y fervor sus virtudes, y alabanzas. Un dia predicando, dixo en el Pulpito: Yo nacì en el dia del Nacimiento de nuestra Señora, y en el mismo dia despues nacì en la Religion, y tomè el Habito, è hice profession, y dixe la primera Missa, è hice el primer Sermon; y espero, que por sus merecimientos nuestro Señor me llevarà à su Reyno. Despues que huvo aprendido bien la Filosofia Moral, siendo de edad de diez y siete años, se diò à estudiar los Sacros Canones, y la Divina Escritu-

tura, con la qual finalmente se abrazó con tan gran estudio, y voluntad, que dexadas las otras Ciencias, se entregò à sola ella, juntando con el estudio su aprovechamiento, y progresso en la virtud. Maceraba, y afligia su cuerpo con ayunos, disciplinas, y silicios. Dormia vestido, y muchas veces en el suelo. Comia poco, y cosas comunes, y viles. Era benigno, y suave en su trato, y conversacion; y siempre con el mismo semblante, sin que ninguno le viesse ayrado, turbado, ù desabrido.

2 Vino el año de 1400. que fuè muy calamitoso, por una famosa pestilencia, que se encendió en Italia, y entrò en la Ciudad de Sena, haciendo grande estrago, y riza en la gente; y especialmente en el Hospital de nuestra Señora de la Escala. (que es muy insigne, y entonces lo era mas, y recibia à todos los Peregrinos, que iban aquel Año Santo à Roma, y curaba à los enfermos con grande charidad, y solicitud) Haviendo, pues, muerto en este Hospital de pestilencia, no solamente los estraños, que para curarse se havian acogido à èl, sino tambien los mismos Ministros, que los servian; y embraveciendose la pestilencia cada dia mas, eran tantos los muertos, que no havia quien se atreviesse à entrar en aquel Hospital, ni encargarse de los enfermos, temiendo cada uno de perder la vida, que se pretendia dàr à ellos. Con esto estaba desierto, y desamparado el Hospital, y los pobres peregrinos, y enfermos padecian sin remedio. Moviò Dios con su espiritu à nuestro Bernardino, para que se encargasse por su amor de obra tan importante, y que siendo de edad de solos veinte años, y por esto su natural complexion mayor su peligro, no temiesse la muerte, sino que se opusiesse à qualquier peligro, por librar à sus proximos, y servir al Señor en tan gloriosa empressa. Y porque èl solo no bastaba à dàr recaudo à todos, y à tan contagiosos enfermos, rogò à algunos mozos bien inclinados, amigos suyos, que le ayudassen, y persuadiòles, que confiassen en Dios, que les daria vida, y salud, pues la arriesgaban por su amor en beneficio de tantos pobres desamparados; y quando èl fuesse servido de otra cosa, el morir por charidad era un genero de martyrio glorioso para los que muriessen, y provechoso exemplo para los demàs. Entró San Bernardino en el Hospital con sus compañeros, y por su exemplo otros le siguieron; y en el espacio de quatro meses, que alli estuvo, con su cuidado, diligencia, y charidad, reparó el Hospital, diò vida, y salud à muchos, y Dios le guardò, para que no se quemasse en el medio de las llamas; y andando continuamente entre los que estaban heridos de pestilencia, sin perdonar à trabajo, ni escusar el mal olor, ni huir de las llagas asquerosas, que manaban podre, ni de los otros oficios mas bajos, y peligrosos, no muriò, ni enfermó, porque el Señor estaba con èl, y le tenia de su mano; hasta que el mismo Señor fuè servido, que se aplacasse la pestilencia, y cessasse aquel azote, con que toda la tierra estaba afligida. Pero para mayor prueba, y corona del santo mozo Bernardino, en bolviendo à su casa adoleciò de una fiebre muy aguda, y estuvo en la cama por espacio de quatro meses, llevando su enfermedad con maravillosa paciencia, y alegria. Luego como sanò, buscò otra ocupacion para exercitar su charidad, y Dios le ofreciò una muy à su proposito. Tenia San Bernardino una tia suya, llamada Bartholomèa, hermana de su padre, muger muy honrada, y viuda, de edad de noventa años, y ciega, y tan flaca, que no se podia ayudar por sì misma, y tenia necessidad de quien la sirviesse. A esta tia suya (que demàs de las calidades, que he dicho, era de muy santa vida, y de la Tercera Orden de San Agustin) comenzó San Bernardino à servirla, como si fuera su propria madre, assistiendola, curandola, y regalandola por espacio de un año, que fuè lo que le duró la vida. De esta santa vieja se cree, que se le pegó à nuestro San Bernardino la devocion tan cordial, y tan entrañable, que tuvo al dulcissimo, y amabilissimo Nombre de Jesus, como adelante se verà. Con las obras de charidad, en que se exercitaba San Bernardino, crecia cada dia mas la misma charidad en su alma, y despertaba nuevos deseos, y nuevos encendimientos para ir adelante en la virtud. Tenia grandes estimulos de dàr libelo de repudio à las cosas de la tierra, y librarse de una vez de los peligros, y ondas turbulentas del siglo, y acogerse al puerto sagrado de alguna santa Religion; porque viendose en la flor de su edad, y de tan gentil disposicion, que habitaba entre escorpiones, y serpientes, que pretendian robarle, y despojarle del thesoro de la castidad, no se le ofrecia mejor medio para defenderla, que huir el cuerpo à las ocasiones, y morir en la Cruz desnudo con Christo desnudo. Pero pareciòle, que para acertar en cosa tan grande, y escoger la Religion, que havia de seguir, le convenìa primero ensayarse en su casa, y ocuparse en todos los exercicios de Religioso, y pedir à nuestro Señor con continua, y fervorosa oracion, que le alumbrasse, y enseñasse su santissima voluntad, y en què

què Instituto, y Orden se queria servir de èl. Con este intento se recogiò en una huerta, donde en una casilla, que tomó para su vivienda, se daba á la oracion, vigilias, ayunos, y disciplinas, trayendo silicio, y durmiendo en tierra, comiendo yervas, y bebiendo agua, y apacentando su alma con la leccion de la Sagrada Escritura; y muchas veces se echaba à los pies de un Crucifixo, y con lagrimas le suplicaba, que le mostrasse el camino por donde havia de entrar. Una vez, estando en esta oracion, sintiò dentro de su alma una como voz, que le decia: Hijo, tù me vès aqui desnudo, y enclavado en una Cruz; si tù me amas, y buscas, aqui me hallaràs; pero procura de estàr tù desnudo, y crucificado, como lo estoy Yo, porque de esta manera mas facilmente me hallaràs. Con estas palabras, y con la ilustracion divina, se determinó de militar debajo de la vandera del Glorioso Patriarca San Francisco, porque entre los otros Santos havia seguido desnuda, y perfectamente à Jesu-Christo. Comunicò esta su determinacion con un gran Religioso de la misma Orden, que se llamaba Fr. Juan Costoco de Sena, y por su consejo vendiò la hacienda, que tenia, y la diò toda à los pobres; y siendo de veinte y dos años, tomó el Habito de San Francisco en el Convento de Sena, delante del Altar Mayor, el dia del Nacimiento de nuestra Señora del año de 1402. con extraordinaria devocion suya, y contentamiento, y júbilo de todos los Frayles, que esperaban, que aquel mozo havia de ser luz, y ornamento de su Religion. De este Convento de San Francisco de Sena fuè recibido por consejo del Santo Fr. Juan. Se fuè à tener su noviciado á otro Monasterio, llamado Columbario, aspero, solitario, y devoto, y de la vocacion de nuestra Señora, y en que el mismo Padre San Francisco havia morado, donde à la sazon vivian los Religiosos con mayor recogimiento, estrechura, y observancia. En esta Casa tuvo su noviciado San Bernardino, con una vida tan perfecta, y tan llena de devocion, y pureza, que mas parecia de Angel, que de hombre en cuerpo mortal. Acabado el año de la probacion, hizo su profesion el mismo dia del Nacimiento de nuestra Señora, su dulcissima Abogada. De aqui à un año le hicieron cantar la primera Missa, y en ella predicar al Pueblo; y fuè tanto lo que agradò en su Sermon, y tan raro el espiritu del Señor, que mostro en sus palabras, que los Superiores le mandaron, que de alli adelante hiciesse oficio de Predicador de la Orden. Pero porque èl tenia cierta enfermedad en la garganta, y la voz ronca, y desabrida, suplicò á nuestro Señor, que si era su voluntad, que predicasse, (como sus Superiores se lo mandaban) le quitasse aquel impedimento; y el Señor se lo quitò, y le diò entera salud, y manifestò, que le havia escogido por Pregonero magnifico de su palabra.

3 El Santo lo fuè tan perfectamente, y con tanta continuacion, que en diez y seis años predicò todos los dias una, y mas veces, donde havia Pueblo, que lo oyesse, sin dexar de celebrar, y seguir el Coro, y los trabajos, y cargas del Monasterio, en que se hallaba, como qualquiera de los otros Frayles. Despues que huvo predicado en Sena, y Florencia, y en las otras partes de la Toscana, passò à la Provincia de Lombardìa, y corriò las mas principales Ciudades de ella, y de toda Italia, alumbrandolas con su doctrina, è inflamandolas con su santissima vida. Predicaba con tan gran fervor, devocion, gracia, y zelo de las almas, que parecia un nuevo Apostol, embiado de Dios al mundo para componerle, y reformarle. Era tan extraordinario el concurso à sus Sermones, que à la hora que èl predicaba se cerraban las tiendas, y cessaban los Tribunales, las Audiencias, y en las Universidades las lecciones, porque todos à porfia le querian oir; y por no caber en las Iglesias la gente, era forzado à predicar en las plazas, y en los campos. El fruto era à la medida del auditorio, raro, maravilloso, y proprio de la mano del Señor; porque en aquel tiempo estaban en Italia muy en su punto los vandos de los Guelfos, y Gibelinos, que à guisa de su furia infernal assolaban, y destruìan toda la tierra. Sin respeto de naturaleza, sangre, y amistad se mataban unos à otros, hasta los hermanos, y los padres à los hijos; y muchas Ciudades, y Pueblos, y señores se abrasaban con discordias, y guerras, las quales San Bernardino atajò, y casi extinguiò con su predicacion. Convirtiò demàs de esto à innumerables pecadores, y mugeres lascivas, y públicamente malas, à llorar, y hacer penitencia de sus pecados, y bolverse de véras à Dios. Compungianse de manera, que le llevaban los hombres los tableros, naypes, dados, y todos los instrumentos de juegos ilicitos; y las mugeres sus vanidades, afeytes, cabellos, aguas, colores, espejos, y vestidos, para que à su voluntad dispusiesse de ellos; y èl en una hoguera lo mandaba todo abrasar. Y no menos le traxeron un gran numero de nominas, suertes, hechizos, y supersticiones, para que todo lo quemasse, è hiciesse justicia de ello. Quien podrà explicar los otros provechos, que nuestro

tro Señor hizo en las almas, por la predicacion de este siervo suyo, en desarraygar los vicios de la Republica, y plantar las virtudes, reformar las costumbres, despertar la gente à la devocion, y traherla al conocimiento, y menosprecio del mundo, y à vivir en Religion? No se puede decir esto, por ser tanto, en pocas palabras; basta saber, que San Bernardino fuè en toda Italia una trompeta del Cielo, un Predicador soberano del Evangelio, un solicito, y cuidadoso Hortelano para arrancar las malezas, y espinas del Jardin de la Santa Iglesia; y una Fuente de aguas vivas, para regarle, y cultivarle, y una como pluvia copiosa, que viene à su tiempo, para fecundar los campos; y como un nuevo Sol, que con su luz, calor, y movimiento dà vida, y salud al mundo: porque no solamente la diò à los seglares, que le oìan, y tomaban sus consejos, sino tambien à los Religiosos, que vivian con mas libertad de la que convenia à su Habito, y profession. Edificò muchos Monasterios de Frayles de la Observancia, que por devocion, que tenia al Nombre de Jesus, y à nuestra Señora, llamaba Santa Maria de Jesus, y otros no pocos de Monjas. Reformò otros muchos, que vivian con privilegios relaxadamente; y la Tercera Orden del Padre San Francisco, que estaba casi olvidada, y como sepultada, reviviò en su tiempo: y muchas personas devotas, y nobles, hombres, y mugeres, servian à Dios en sus proprias casas, viviendo en penitencia, y temor de Dios, en el Habito de la Tercera Orden. Finalmente, quando San Bernardino tomò el Habito, no havia sino pocos mas de veinte Monasterios de la Observancia en Italia, y en ellos como doscientos Frayles; y quando muriò dexò mas de doscientos y cinquenta Conventos, y en ellos mas de quatro mil Frayles, sin otros tantos, que yà eran muertos. Y para esto le escogiò tambien Dios, y le hizo Ministro, y Vicario General de todos los Conventos de la Observancia en Italia, y èl tuvo gran mano, y con su rara santidad, doctrina, zelo, y prudencia, reparò la Religion de su Padre San Francisco, y la restituyò à su antiguo espiritu, devocion, y fervor. Pero què maravilla que hiciesse tanto fruto en los otros, el que havia sido escogido singularmente de Dios para sembrador, y Predicador de su palabra; y que encendiesse à los demàs, el que estaba abrasado del amor divino; y que enamorasse, y moviesse los corazones de los que le oìan à la virtud, el que estaba tan adornado de todas virtudes, que parecia un paraiso de deleytes?

4 Porque quièn podrà explicar con pocas palabras el adorno, atavìo, y hermosura del alma de este gran siervo del Señor, y los dones de heroycas, y excelentissimas virtudes, con que resplandeciò? Su castidad, y honestidad fuè admirable; y por muchos, y varios lazos, que le armò el demonio en el siglo, y en la Religion, para hacersela perder, siempre quedò burlado. Dexemos las demàs, y digamos una sola de estas tentaciones, con que el demonio le acometiò para hacerle perder la virginidad, y pureza de su alma, porque nos podrà servir de aviso, y exemplo. Despues que tomò el Habito San Bernardino, iba (como los otros Frayles) à pedir limosna por la Ciudad de Sena. Llegò à la puerta de una muger casada, noble, rica, y hermosa, la qual se havia aficionado al santo mozo tan torpe, y ciegamente, que le estaba aguardando para acometerle, y hacerle caer en la red. Pidiòle Bernardino limosna, y dixole que entrasse, que de buena gana se la darìa. Entrò el castissimo Religioso sin rezelo en el aposento por la limosna, y ella le descubriò su mal intento, protestandole, que si no consentìa luego con su voluntad, darìa voces, y publicarìa, que la havia querido hacer fuerza. O lazo de Satanàs! O corazon loco! O muger desvergonzada, y perdida! Turbòse el Santo mozo, helòsele la sangre, y quedò como fuera de sì, quando se viò en medio de las llamas, con peligro tan evidente de quemarse, y perder la preciosa joya de su castidad. Socorriòle la Reyna de los Angeles, y Virgen de las virgenes, y su especial Abogada, nuestra Señora, è inspiròle Dios una cosa, que fuè su total remedio, y salud. Dixo à la mala hembra, que si querìa que èl se entregasse à su voluntad, que se desnudasse, y echasse en la cama; y ella lo hizo con gran presteza, y desemboltura. Quando allì la viò, sacò una aspera disciplina, que trahìa consigo, con que à menudo se disciplinaba, y comenzò à azotar cruelmente à la pobre, y desventurada muger, la qual no ossaba clamar, ni chistar; porque hallandola en aquella manera, no se entendiesse, que ella havia querido provocar al Santo, y no hacerla èl fuerza. El fin fuè, que ella quedò lastimada de los muchos azotes, que le diò, y admirada de la virtud de San Bernardino; y temblando, y confusa, le pidiò, que la dexasse, prometiendo enmienda: y èl la dexò, haciendo incessantes gracias al Señor, por haver quebrado aquel lazo tan apretado, y conservado su castidad: y èl, por ayudarle de su parte, sabiendo, que ninguno puede ser casto, si Dios no le dà el dón

dón de la castidad; y que para que èl la dè, quiere que se la pidamos. Se daba muy de véras à la oracion, y todo el tiempo que podia le gastaba en la consideracion de su flaqueza, y en la contemplacion de la bondad, y poder infinito del Señor, el qual regalaba el espiritu de este su siervo con tanta abundancia, y suavidad, que parecia que vivia mas en el Cielo, que en la tierra. Con esta continua oracion, y devocion juntaba la aspereza, y penitencia rigurosa, tratando su cuerpo como si no fuera de carne, especialmente los doce primeros años de Religion, en los quales viviò con tanto fervor, que parecia excedia las fuerzas humanas. Pues què dirè de su obediencia, y de la observancia de su Regla? Què del amor, y cuidado de la santa pobreza? Què de la humildad, con que no quiso admitir ninguno de los tres Obispados, de Sena, de Ferrara, y Urbino, que los Papas le ofrecieron; y con que haviendo una vez el Santo Pontifice puestole por su mano sobre su cabeza la Mitra Obispal, él se la quitò, y humildemente le suplicò, que no le obligasse à aceptar Iglesia alguna, ni mudar el pobre estado à que Dios le havia llamado, porque mas serviria à la Iglesia predicando la palabra de Dios, y ayudando à las almas en muchos Obispados, que siendo Obispo en uno solo? Y el Papa, oidas sus razones, juzgo tenia razon, y con esto le dexò. Quién podrà alabar su paciencia, que fuè excelentissima, y mas divina, que humana; assi en los trabajos, como en las persecuciones muchas, y gravissimas, que padeciò en todo el discurso de su vida? Al principio, quando iba pidiendo limosna por la Ciudad de Sena, los muchachos, haciendo burla de èl, y de su compañero, iban tras ellos tirandoles piedras, y lastimando con ellas los pies descalzos; y como llevasse esto mal el compañero, èl con rostro lleno de suavidad, y alegria le dixo: Dexalos, hermano, hacer, porque assi nos ayudan à merecer el Reyno de Dios, por la virtud de la paciencia. Por ocasion de sus Sermones, y del admirable fruto, que hacia, el demonio levantò contra el Santo grandes tempestades; y huvo personas, que instigadas de ambicion, y embidia, le tacharon, y aun acusaron delante del Papa Martino V. de mala doctrina, y de Predicador arrojado; porque llevaba consigo una tabla, en que estaba pintado con rayos de oro el sacratissimo Nombre de Jesus, (del qual fuè devotissimo) y la mostraba al Pueblo, quando predicaba. Pero todas las calumnias cessaron, quando el Papa llamo à Roma al Santo, y oyò sus razones, y entendiò la verdad, sinceridad, y fundamentos sólidos de su doctrina; y toda aquella niebla, con que los adversarios havian procurado obscurecer à San Bernardino, sirviò de esclarecerle, è ilustrarle mas. Pero en estos trabajos siempre estuvo con igual, y constante alegria, y con una maravillosa mansedumbre, sin dexar por esto de predicar la verdad, y reprehender quando era menester, aun à los Principes, Grandes, y Poderosos con libertad; y aunque con tal modestia, y prudencia, que ninguno justamente se podia agraviar de sus palabras, y dado que sin razon algunos se ofendieron; mas despues que le probaron, y le hallaron tan entero, y tan desinteressado, y Santo, y que ni aceptaba sus dones, ni queria sus riquezas, ni buscaba otra cosa sino la gloria del Señor, y bien de sus almas, se le rindieron, y humillaron, confessando su culpa, y engaño, especialmente viendo, que su vida era inocentissima, è irreprehensible, la doctrina alta, sublime, eficàz, y mas enseñada de Dios, que aprendida con estudio; y que el Cielo la confirmaba con muchos, y grandes milagros, los quales por ser tantos, no se pueden aqui referir. Haviendo, pues, San Bernardino alumbrado la mayor parte de las Ciudades, y Pueblos de Italia con su doctrina, aunque ya se hallaba viejo, y flaco para los trabajos, no por esso dexaba de predicar; (porque la charidad le daba las fuerzas, que su edad, y flaqueza le quitaba) y determinando de passar al Reyno de Napoles para sembrar en èl la semilla Evangelica, como lo havia hecho en las otras partes, tomò el camino por la Ciudad del Aguila, que es cabeza de la Provincia de Abruzo. En este camino enfermò gravemente: llegò à un Lugar cerca de la Ciudad, donde havia una hermosa fuente. Alli le apareciò San Pedro Celestino, (el que dexò el Sumo Pontificado, y es Patron, y Abogado de aquella Ciudad) y con mucha blandura, y suavidad le confortò para el trabajo de la muerte, porque yà se le acercaba. Con este aviso San Bernardino se recreó en gran manera, y regocijò, porque todos sus deseos, y ansias eran de la otra vida, y de vèr, y gozar del Sumo Bien; y assi, exhortando à los Religiosos, que alli estaban, à la perfecta observancia de su Regla; y recibidos los Sacramentos de la Iglesia con mucha devocion, se hizo poner en el suelo, como verdadero hijo de su Padre San Francisco; y levantados los ojos, y manos al Cielo, comenzò à alegrarse, y reirse muy dulcemente, como quien veia yà el Puerto deseado, y abrirse las puertas de su Bienaventuranza. Y con esta suave risa en la boca partió del cuerpo su bendita alma,

para

para reynar con Dios, la Vigilia de la Ascension de nuestro Señor Jesu-Christo, un Miercoles á hora de Visperas, á los veinte dias del mes de Mayo del año de 1444. como consta en un letrero, que está sobre el arco de la Capilla mayor del Templo, que despues se le edificò en la Ciudad del Aguila, que dice asi: „San Bernardino de Sena acabò el ultimo dia de su vida en el Aguila à veinte „de Mayo en el año del Señor de 1444. siendo Papa Eugenio IV. y su Cuerpo fuè sepultado en la Iglesia, y Monasterio de San „Francisco. Despues fuè escrito en el Catalogo, y numero de los Santos por el Papa Nicolàs V. en Roma el año de 1450. „à veinte y cinco dias del mes de Mayo, „en el qual año havia grandisimo Jubiléo „en Roma. „ Estas palabras son de aquel letrero, las quales pone Fr. Marcos de Lisboa en su Cronica de San Francisco, p. 3. l. 2. c. 19. y las refiere el Cardenal Baronio en las Annotaciones sobre el Martyrologio à veinte de Mayo; por las quales se ha de enmendar lo que fuere diferente de esto acerca del año en que murió, y fuè Canonizado. Viviò San Bernardino sesenta y tres años, y ocho meses, y de estos veinte y dos en el siglo, y quarenta y uno, y los ocho meses en la Religion. El año siguiente despues de su Canonizacion se le edificò un sumptuoso Templo, adonde se trasladò su Sagrado Cuerpo el año del Señor de mil quatrocientos setenta y dos, por mandado del Papa Sixto IV. celebrando los Frayles Observantes Capitulo General en el mismo Convento del Aguila. Hizo Dios nuestro Señor despues de su muerte innumerables milagros por San Bernardino, como los havia hecho antes en su vida, sanando enfermos incurables de muchas, y varias enfermedades, y resucitando muertos, y librando á los endemoniados de la tyranìa de Satanás, y haciendo otros grandes beneficios à los que se encomiendan à él, y le invocan en sus necesidades: y la Ciudad del Aguila, y toda aquella comarca le tiene gran devocion, y le reconoce, y reverencia por Abogado, y Patron.

5 La Vida de San Bernardino escribiò un Padre grave de San Francisco de su mismo tiempo, que le conociò, y oyò predicar, aunque por su humildad no quiso poner su nombre. Trahela Surio en el tercer tomo de las Vidas de los Santos; y San Antonino Arzobispo de Florencia An. 3. p. tom. 24. c. 5. y mas copiosamente la Cronica de los Menores, que es la Bula de su Canonizacion, p. 3. lib. 1. c. 1. hasta 20. Hace mencion de San Bernardino el Martyrologio Romano à los veinte de Mayo, el Cardenal Baronio en sus Annotaciones, y el Papa Pio Segundo en su Cosmografia de Europa, cap. 64.

*VIDA DE SAN HOSPICIO, CONFESSOR, * à 21. de Mayo.*

1 VEstido de aspero silicio, rodeado de cadenas de hierro, y atado á una de ellas dentro de una torre, comiendo solo un poco de pan, con unos datiles, y algunas raìces de yervas, y bebiendo solo agua, vivia en la Ciudad de Niza un Varon santisimo, llamado Hospicio. Junto á esta torre havia un Monasterio, y aunque los Monges de él tenian Prior, que los gobernaba, con todo siempre vivian sujetos á la direccion del siervo de Dios Hospicio. Agradó tanto al Señor su gran penitencia, y encerrada vida, que hizo por él grandes maravillas. Tuvo espiritu de profecìa, con que muchos años antes que viniessen los fieros Longobardos á Francia, lo anunció; y asi aconsejó a los Monges se fuessen á vivir á otro lugar, porque aquellos barbaros vendrian, y lo destruirian todo. Ellos dixeron, no se partirian de allì sin que él los acompañasse. El Santo respondió: Idos vosotros, que à mì no me quitaràn la vida, aunque me haràn malos tratamientos. Aconsejó tambien à los vecinos de Niza se ausentassen, porque los barbaros destruirian su Ciudad, y otras seis mas, por quanto todos estos Franceses Pueblos (decia el Santo) tienen á Dios muy enojado con sus homicidios, latrocinios, infidelidad, poca reverencia à los Templos, poco amor à los pobres, y otros infinitos vicios, que en ellos hay; de los quales, los que se enmendáren seràn salvos, los que no, perecerán. Todo fuè asi como el Santo Hospicio lo profetizó, pues vinieron los Longobardos, y todo lo destruyeron. Llegaron a la torre donde estaba el Santo glorioso, quisieron entrar à ella, y no hallaron por dónde; al fin, tuvieron modo de subirse al tejado, y quitando tejas, y rompiendo el techo, entraron, y como vieron aquel hombre rodeado de cadenas, dixeron: Este es sin duda algun malhechor, que por sus homicidios, y latrocinios està encerrado, y preso en esta torre con tan fuertes cadenas atado. Llamaron un Interprete, y por él le preguntaron, que por què estaba de aquella manera preso? El Santo respondió: Porque soy el mas mal hombre del mundo, y que mas delitos ha cometido. Con razon, dixo entonces uno de los barbaros, te tienen entre tantas cadenas; pero por què no quitan la vida à tan mal hombre? Y diciendo,

do, y haciendo, sacó la espada, y levantó el brazo, y al ir à descargar el golpe, con que intentaba cortarle la cabeza, se le quedò seco el brazo, y cayó la espada en tierra: entonces el Soldado se echó à los pies del Santo, confessando su culpa, y pidiendole perdon. El Santo le echó la bendicion sobre el brazo, y al instante sanò, con que reducido el barbaro se convirtiò, y se entró Monge, donde acabó su vida. Y predicandoles à Jesu-Christo, desde sus cadenas, reduxo à muchos de aquellos barbaros. Curò muchas enfermedades. Sanò muchos mudos, ciegos, y tullidos. Lanzaba los demonios con solo tocar sus dedos à la persona, que atormentaban, los quales salian dando voces, y diciendo: Por què, Varon santo, nos atormentas assi?

2 Passada la furia de los Longobardos, los Monges bolvieron à su Monasterio; y quando el glorioso Hospicio conoció se acercaba su muerte, de que tuvo divina revelacion, llamò al Prior, y le dixo: Trahe las herramientas necessarias, y rompe esta pared, y dì al Obispo, que venga à sepultar mi cuerpo, porque yà mi hora es llegada, pues dentro de tres dias dexarè este mundo, y me irè á gozar del eterno descanso. Luego avisaron al Obispo de Niza, rompieron las paredes, entraron dentro, y viendole todo lleno de gusanos, le dixo uno de los que entraron: O, Padre! Y cómo es possible puedas sufrir estos gusanos? A que respondiò el Santo: Porque me conforta aquel Señor por quien yo padezco. Ciertamente te digo, que yá soy desatado de estas prisiones, y me voy à mi descanso. Passados los tres dias, dexò las cadenas, y se postrò en oracion; y haviendo orado un grande espacio con mucha abundancia de lagrimas, se puso sobre un escaño, y tendiendo los pies, y alzando las manos al Cielo, y dando gracias al Señor, le entregó su espiritu à 21. de Mayo, y luego desaparecieron todos los gusanos, que comian su cuerpo, y quedò hermoso, y resplandeciente. Vino el Obispo de Niza, y con gran pompa, y solemnidad hizo sepultar el Santo Cuerpo. Escribieron su Vida San Gregorio Turonense en la Histor. de Franc.lib.6.cap.6. y 7. y en el libro de Glor. Confessor. cap.97. Paulo Diacono en el lib.3. de la Histor. de los Longobardos, cap. 1. Sigiberto in Chronic. anno 581. Pedro de Natalibus in Catal.lib.5. cap. 27. Sanctoro, el Martyrologio Romano, Baronio en sus Annotaciones, y en el tom.7. de sus Annales, y otros. Su glorioso Cuerpo dicen està en la Iglesia Cathedral de Niza, donde es muy venerado de los Fieles, y le hacen gran fiesta à 15. de Octubre, que debe de ser el dia de su translacion.

3 Al Santo Job comian sus carnes gusanos, y estaba tambien con ellos, que los llamaba madre, para denotar, que ningun daño le hacian; antes le trataban con el cariño, que suele una madre á un hijo, por lo qual él los amaba tánto, como un hijo à una madre. Otro Job hemos visto en el glorioso San Hospicio, pues comiendo sus carnes gusanos, estaba tan alegre, y contento, qual pudiera estàr otro qualquiera, gozando de los regalos, y delicias del mundo; pero si el Señor, por quien los padecia, le confortaba, como afirmó él mismo, què mucho viviesse tan gozoso? Job conocia, que venian de la mano de Dios, Hospicio por Dios los hospedaba en sus carnes, y ambos tienen eterno hospicio, y descanso en la gloria, donde los veamos. Amen.

*VIDA DE SANTA QUITERIA, VIRGEN, y Martyr, Abogada del mal de Rabia, * à 22. de Mayo.*

1 Lucio Catelio, Presidente de Galicia, y Portugal, Señor de tantas tierras, y Vassallos, que se estendia à titulo de Rey su dominio, tuvo en su esposa Calsia nueve hijas de un parto. Admirada Calsia de tan prodigioso parto, quiso que à todos nueve les quitassen luego las vidas, porque su esposo no juzgasse menos casta su honestidad. Por lo qual ordenò à la Partera, que las echasse luego en el rio: pero la Divina Providencia lo dispuso de otra suerte, pues llevandolas à una vecina Aldèa, la Partera mesma las diò à criar, y las amas, que las recibieron por hijas, porque de véras lo fuessen, las hicieron Bautizar, y pusieron por nombres Genivera, Liberata, Victoria, Eumelia, Germana, Gemma, Marsia, Basilia, y Quiteria, todas santas Esposas de Jesu-Christo, que con èl viven, y reynan. Con quánta verdad se puede decir, que no hay mal, que por bien no venga! Digalo el presente sucesso, pues el querer Calsia hacer tanto mal à sus hijas, como quitarles la vida, fuè para tanto bien suyo, que no pudo ser mas; porque sus padres eran Gentiles, y assi no las huvieran bautizado, antes si dexado en las obscuras tinieblas de su ciega idolatria.

2 Vinieron despues por divina disposicion à ser conocidas de sus padres, y recibidas en su casa como hijas; donde un dia estando en oracion Quiteria, se le aparecio un Angel, que le dixo: Dichosa, y bienaventurada tù, que merecisțe hallar gracia delante

de

de Dios, para que te haya escogido por Esposa: de su parte vengo à decirte, que es su voluntad vivas algun tiempo solitaria en el Monte Oria, donde te exercitarás en oracion, y contemplacion. La santa doncella obedeció al punto; y siguiendo al Angel, llegò con èl al dicho monte, donde viviò algun tiempo, gozando divinos coloquios de su dulce Esposo Jesus, visitada de Angeles, y sustentada por ellos, tanto, que yà temia, si la ordenarian, que dexasse aquella celestial vida, como sucediò, pues dentro de poco tiempo se le mandò bolver à casa de su padre, el qual estaba muy cuidadoso, por no saber lo que de ella havia sido. Recibióla alegre, con decirle, que tenia concertado de casarla. Ella sin determinar lo que haria, se retirò à orar, y pedir à Dios la librasse del peligro en que su padre la queria poner de perder su virginidad, y que pues se la havia ofrecido, que su Magestad se la conservasse. Embiòle al instante Dios un Angel, que la consolò, y dixo, que no temiesse, y se dispusiesse à salir otra vez de casa de su padre; pero que havia de llevar compañia, conforme à su estado, è hija de quien era, y passasse à la Ciudad de Aufragia, adonde Dios tenia determinado, que recibiesse la corona del martyrio. La santa doncella, escogiendo numero bastante, assi de varones, como de mugeres de casa de su padre, à quien moviò Dios los corazones, para que fuessen con ella, saliò con ellos, y se fuè a la Ciudad de Aufragia, adonde era Señor Lentiano Idolatra. Tuvo con èl Quiteria diversos coloquios; y aunque al principio èl la tratò asperamente, al fin convencido de sus prudentissimas razones, vino à convertirse à Jesu-Christo, y hacerse Christiano.

3 Luego que el padre de Santa Quiteria supo de la idéa de su hija, sentialo demasiadamente, y no sabìa à què atribuirlo, porque tenia de ella tanta confianza, que pensaba, ò que con alguna de sus hermanas, ò con alguno de sus deudos iba à entretenerse. Pero sabiendo el camino, que ahora llevaba, la gente, que la acompañaba, y el efecto, que havia hecho de convertir à la Fè de Jesu-Christo à Lentiano, siendo èl enemigo del nombre de Christo; muy enojado, mandò à un Caballero principal de su casa, llamado Germano, con quien tenia concertado casarla, que fuesse à buscarla con gente bien prevenida; y hallada, le quitasse la vida. Assi como lo ordenò el cruel padre se puso por obra; y hallandola en un monte, allì le cortaron la cabeza, yendo su bendita alma à recibir su bien ganada corona de Virgen, y Martyr à la gloria. Despues de degollada, dicen, que la Bendita Santa tomò su misma cabeza en sus manos, y fuè con ella un largo espacio de camino hasta una Ciudad cercana, donde parò, y allì fuè sepultada de Christianos, y en su sepulcro hizo Dios por ella infinitos milagros. Fuè su martyrio à 22. de Mayo (dia en que la Iglesia celebra su fiesta) por los años del Señor de ciento. En Toledo tiene una Capilla esta gloriosa Santa junto al Monasterio de la Concepcion; y en un Lugar, que es jurisdiccion de la misma Ciudad de Toledo, y se llama Marjaliza, hay una Iglesia antigua de su nombre. El Lugar està al pie de unas sierras, en las quales es antigua tradicion, que viviò solitaria junto à una fuente, que hoy llaman unos la Fuente Santa, y los mas la Fuente de Santa Quiteria, donde se dice fuè degollada, y en la Iglesia yà dicha sepultada, y del agua de la fuente se vèn cada dia maravillas: bebiendola enfermos, invocando à Santa Quiteria, curan de varias enfermedades, especialmente de calenturas, y tullidos; y à la Iglesia acude mucha gente herida de perros rabiosos, de que es particular Abogada, y hallan remedio. Tambien en Siguenza està el Cuerpo de Santa Liberata, una de sus hermanas, y la tienen por Patrona. Y las otras siete hermanas hay memoria, que en diversas partes de España las celebran, y veneran à todas. La causa de su division, fuè, que huyendo todas de la casa de su padre, mas porque no cometiesse èl el crimen de ensangrentar sus manos en sus mismas hijas, que por huìr la cara al martyrio; le fueron à buscar à diversas partes, y todas se ciñeron la gloriosa diadema. Hallanse sus Vidas en diversos Breviarios de España, de donde escribiò èsta Villegas en su Flos Sanctorum de Fiestas, y Santos de España, Truxillo in Thesauro Concionat. tom. 2. el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones.

4 Los prodigios de naturaleza suelen à las veces parecer monstruosos; pero ninguno hay, que no encierre particular mysterio; ò si no, veamoslo en el monstruoso parto de Calsia, pues de una vez, cosa poco vista, y por esso tan rara, diò à la luz comun nueve lucidos Astros, que como tales los venera la Iglesia, y corona el Empyreo en sus nueve hijas. Quièn le dixera à Calsia, que tal monstruosidad de naturaleza, encerraba otra de la divina gracia, que prevenia tan abundante parto, para superabundar mas, escondiendose el mysterio en aquel mandarlas echar en el agua, que fuè lo mismo, que mandarlas bautizar sin quererlo, ni saber lo que se ha-

cia: pero siempre los juicios de Dios son ocultos, y de pocos entendidos. Por ventura, si no las huviera mandado quitar la vida, no huvieran tenido, estandose en su casa, ocasion de gozar de la eterna, que hoy posseen. La familiaridad con que Dios le embiaba sus santos Angeles à Quiteria, declara, quánto le agradaron sus virtudes, y que puede mucho con el Rey de la Gloria su Esposo, es mas que cierto; y asi valgamonos de su intercession, para que su Magestad nos dè su divina gracia.

*VIDA DE SAN DESIDERIO, OBISPO de Langres, y Martyr, * à 23. de Mayo.*

1 POR tiempos de Honorio, y Theodosio Emperadores, floreció el glorioso San Desiderio, y por sus grandes virtudes, y meritos vino à ser Obispo de Langres. Los Vandalos entraron por aquel tiempo en Francia, y sitiaron la Ciudad de Langres, y San Desiderio subia al muro, y pedia misericordia, para su encomendado rebaño. Los Barbaros, no atendiendo à sus palabras, batieron la Ciudad, y al fin de mucho tiempo, que se defendió, la tomaron, y quitaron la vida á muchos Christianos, solo porque confessaban el nombre de Christo. Luego que huvieron entrado en la Ciudad, se fueron à la Iglesia, y hallaron en ella à San Desiderio, que estaba orando, y lo prendieron, y llevaron à su General, que se llamaba Cresco. Estando en su presencia, el Prelado santissimo le rogó, que se contentasse con darle à él la muerte, y perdonar à los demás Ciudadanos, que él se ofrecia voluntariamente por todos à padecer quantos tormentos quisiessen darle. El cruél Cresco sin atender à sus piadosos ruegos, impiamente lo hizo sacar fuera de la Ciudad, y despues de haverle cruelmente herido, y atormentado, lo hizo degollar, con cuyo glorioso martyrio dió su bendita alma à Dios; despues quitaron la vida à muchos de los Langreses, muriendo todos gozosos, y constantes por la Fè de Jesu-Christo.

2 Sucedió, que quando el cruél verdugo hirió al Santo Obispo, saltaron muchas gotas de su sangre sobre un libro, las quales agugerearon muchas hojas, sin tocar ninguna letra, en cuyo testimonio hasta hoy se guarda, y muestra el dicho libro. Despues quando el verdugo fuè à entrar á la Ciudad, cayó una piedra, y dandole en la cabeza, le quitó la vida miserablemente, y al mismo punto cayeron muchas piedras, y cerraron de tal suerte las puertas, que nunca mas por ellas pudo, ni ha podido entrar persona alguna. A pocos dias, estando en la Ciudad de Arlès el Capitan Cresco, fuè por los suyos preso, y entregado à sus enemigos, y murió cruél, desesperada, y desdichadamente. Fuè el martyrio de San Desiderio á los 23. de Mayo (dia en que le celebra la Iglesia) por los años del Señor de quatrocientos y once, si bien otros quieren sea el de trecientos y quarenta y seis. Sucede entre otros muchos milagros, en que el glorioso Martyr Desiderio resplandece, que si alguno dentro de los terminos de su Templo jura falso, al instante es castigado por el Cielo. Escribieron su Vida, y Martyrio Beda, Usuardo, Adon, Pedro de Natalibus en su Catalogo, lib. 5. cap. 31. Sigiberto in Cron. el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Annotaciones, y en sus Annales.

3 El jurar falso por sì se tiene su castigo merecido, aun sin que el Cielo lo declare, porque es tan gran pecado, que no havia menester el Cielo hacer milagros, para que los hombres viessemos su malicia; pero somos tan malos, que nada basta; y assi el glorioso San Desiderio, como tan zeloso de la honra de Dios, y la verdad, ha querido mostrar quánto se opone à la falsedad de un vil juramento, en un tan célebre, y continuado milagro, como es disponer, que el que en su Iglesia, y Terminos de ella jura falso, sea luego castigado, para vèr si assi con el temor hay alguna enmienda en los hombres: quiera su Magestad, por intercession de su Santo, nos sirva de freno el castigo, y escarmentemos todos. Amen.

*VIDA DE SAN DONACIANO, Y ROGACIANO hermanos, Martyres, * à 24. de Mayo.*

1 EN tiempo de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, vivian en la Ciudad de Nimes, en Francia, dos hermanos de claro linage, y noble proceder, de los quales el mayor, llamado Donaciano, se aventajaba en la Fè, y virtudes aun à su misma nobleza: era anciano en el consejo, aunque mancebo en la edad, menospreciador de los decretos gentilicos de los Emperadores, y valeroso Predicador de la Fè de Jesu-Christo. Su hermano, llamado Rogaciano, era menor de edad, y Gentil, à quien continuamente con blandas, y suaves palabras, rogaba, y persuadia, que se bautizasse, antes que sobreviniesse alguna persecucion, porque se hallasse fortalecido con el agua del Santo Bautismo, para entrar en el palenque del martyrio, y juntos pudiessen los dos, con la pérdida de la vida temporal, ganar la eterna. Rogaciano al fin

sin vino en ello; mas aunque se quisò bautizar, no pudo, porque à este punto llegaron à Nimes crueles Edictos de los Emperadores contra los Christianos, y toda la gente quedò confusa, y assombrada, y el Sacerdote, que havia de bautizarle, huyó de temor. A pocos dias, un Ciudadano de Nimes, se fuè al Juez, y le dixo: Justissimo Juez, en oportuno tiempo vienes para reducir à la Religion de los Dioses à los que se vàn tràs el Crucificado. Sabràs, que Donaciano sigue su Doctrina, por lo qual debes proceder contra èl secretamente, pues no solo èl se ha apartado de la veneracion de los Dioses, sino es que tambien ha persuadido à su hermano à que menosprecie à Jupiter, y Apolo (Dioses, que los Invictissimos Emperadores adoran, y todos los avisados veneran) y siga esta nueva Religion de los Christianos; y si tù te quieres informar, si es verdad lo que te digo, hablale, y preguntale, y de sus respuestas conoceràs ser assi.

2 El Juez sintiò mucho esta nueva: hizo llamar à Donaciano, y dixole: De la relacion, que me han hecho de tu vida, sè, que no solo no adoras à Jupiter, y Apolo, que nos dieron la vida, y nos conservan en ella, mas que aun blasfemas de ellos, predicas, y dices al Pueblo, que se salva, si creen en la muerte del Crucificado. A esto respondiò Donaciano: Aunque no has querido, has dicho la verdad, acusandome de que procuro reducir à todos los que andan errados à aquel à quien todo lo criado debe servir. Dixo el Presidente: Tù has de dexar de confessar à Christo por tu Dios, ò se te ha de quitar con arrebatado fin la vida. Tù, dixo Donaciano, como estàs tan ciego, antepones à la luz las tinieblas. Como el Juez oyó estas palabras, encendiòse en furor, y mandó, que pusiessen al Santo en la carcel con rigurosas prisiones, para que despues fuesse cruelmente atormentado.

3 Hecho esto, mandò traher al Tribunal à Rogaciano, y luego con blandas, y engañosas palabras le comenzò à persuadir à que dexasse la Religion, y decirle: Tù sin consideracion te quieres apartar de la veneracion de los Dioses, los quales han tenido por bien de dàrte cumplidissimamente riquezas, y sabiduria; y cierto, que me parece quedaria yo afrentado, si haviendo entendido esto, vienes à tener, y seguir nueva doctrina, y enloquecer. Yo te aconsejo, que por la confession de un solo Dios, no incites à muchos Dioses à tu perdicion; y pues hasta ahora no estàs bautizado, si dexas essa voluntad, y engaño, alcanzaràs perdon de los Dioses, y un Oficio en el Palacio de los Emperadores, con que podràs passar la vida con mucha honra, y aumento de cargos, y dignidades. Respondiò Rogaciano: Como eres perverso, prometes cosas perversas: mas con què razon han de ser adorados aquellos, que son menos que vosotros, pues son de metal, y sin sentido, y vosotros teneis espiritu, y sentis? El que pone su adoracion en las piedras, no es otra cosa que lo que adora. Admirado quedò el Presidente de la ossadia de Rogaciano; y bolviendose à sus Ministros, les dixo: Llevad tambien à este loco à la carcel, y ponedlo con el doctor de la necedad su hermano, para que los dos paguen las injurias, que han dicho contra los Dioses, y Emperadores. Assi lo hicieron los crueles Ministros, y los dos Santos hermanos se hallaron à un tiempo en una obscura carcel. Rogaciano por una parte estaba triste, por no estàr bautizado, y por otra se consolaba por entender, que con su sangre havia de ser bautizado, y redimido; y para mas esforzarlo, Donaciano se bolviò al Señor, y dixo: Señor mio Jesu-Christo, con quien valen tanto los deseos buenos, quando no pueden ser executados, que passan por obras, pues donde falta el poder, es cierto basta el querer; suplicote, que la muerte le sea à tu siervo Rogaciano el dòn del Bautismo; y si fueremos mañana muertos con la espada, el derramar su sangre por tì, le sea el Sacramento del Bautismo.

4 Perseveraron ambos hermanos lo restante de la noche en la misma oracion, y entrado el dia, el Presidente mandó, que los sacassen delante de todo el Pueblo, cargados de prisiones como estaban, y dixoles: Con indignacion os quiero hablar, porque, ò por ignorancia dexais la Religion, y veneracion de los Dioses, ò lo que es peor, no entendiendo lo que haceis, los menospreciais. A esto respondieron los gloriosos Martyres: Tu ciencia, que es peor que la necedad de toda ignorancia, sea semejante à vuestros Dioses, que adorais en metales, que no tienen sentido. Ya nosotros estamos resueltos, y dispuestos à padecer por el nombre de Christo los mayores, y mas crueles tormentos, que inventar quisieres, y pudieres, pues ningun daño recibirà con ellos nuestra vida, bueltos à aquel de donde tuvo principio; antes bien con duplicada ganancia serà en el otro mundo remunerada. El Presidente, oida esta respuesta, se enfureciò mas, y los mando poner en un potro, y que los rompiessen las carnes, para que si yà con el terrible dolor, y tormento no les pudiesse mudar los animos, à lo menos con despedazar, y deshacer sus cuer-

cuerpos quedasse vengado. Esta crueldad se executó con todo rigor; y quedando los invictos Martyres despedazados, siempre estuvieron alegres, constantes, y firmes en la confession de la Fè, y nombre de nuestro Señor Jesu-Christo. Por lo qual los verdugos, por mandado del Presidente, con dos lanzas les traspassaron las cervices, y al fin les cortaron las cabezas. De esta manera estos felices hermanos, y Martyres gloriosos dieron sus almas à Dios, y fueron à reynar con Christo, siendo el uno al otro causa de su salud eterna, y el otro al otro causa del galardon doblado por el martyrio que recibia, y la conversion, que havia hecho de su hermano. Fuè su martyrio à los veinte y quatro de Mayo (dia en que se celebra su fiesta) por los años del Señor de trecientos y tres. Escribieron su Vida, y Martyrio Beda, Usuardo, Adon, Pedro de Natalibus in Catalogo lib. 5. cap. 37. Surio tom. 3. Gregorio Turonense de Gloria Martyrum, cap. 60. Sanctoro, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Annotaciones, en el tom. 2. de sus Annales, año trecientos y tres, num. 130.

5 La buena compañia, y hermandad quánto vale! Què amada es de Dios! Quánta diferencia hay de acompañarnos con malos, ò con buenos! Estos siempre buscan el bien de nuestras almas, aquellos mas aspiran à nuestra perdicion, que à otra cosa; de lo uno, y otro hay exemplares infinitos en sacras, y profanas Historias: baste para nuestra enseñanza la presente, pues la bondad de Donaciano, de quien siempre se acompañó Rogaciano su hermano, bastò à sacarle de la ceguedad del gentilismo, yà que por él alcanzasse la corona, y palma del martyrio, aun siendo Gentil, si bien no fuè yá culpa suya el sérlo, pues de verdad, y afecto yà era Catholico; faltóle solo el agua del Bautismo, por quien supliò su sangre, que derramada por Christo, le sirviò de lavatorio, y diadema, con que reyna en la Gloria con Christo, con quien nos lleguèmos à gozar todos eternamente. Amen.

VIDA DE SAN URBANO PAPA, y Martyr, à 25. de Mayo.

1 SAn Urbano Papa, y Martyr, fuè Romano, hijo de Ponciano. Succedió à Calixto en la Cathedra de San Pedro. Fuè varon santissimo, y de muy amable, y dulce conversacion; y con el exemplo de su vida, y predicacion Apostolica convirtiò en Roma à nuestra Santa Fè gran numero de Ciudadanos, y Caballeros, y entre ellos fueron Valeriano, esposo de Santa Cecilia, y Tiburcio su hermano, à los quales el Santo Pontifice bautizò, y animò, para que constantemente muriessen por Jesu-Christo: à cuya honra, y veneracion el Santo Pontifice consagrò la casa de Santa Cecilia, y la hizo Templo. Escribiò una epistola llena de admirable doctrina, de que se coligen algunos decretos. (1) Daban en aquel tiempo los Fieles sus heredades, y possessiones à la Iglesia para el Culto Divino, y sustento de los Ministros de ella, y de los pobres. Mandò Urbano, que los tales bienes no se pudiessen gastar en otros usos, añadiendo graves penas contra los que usurpassen las cosas Eclesiasticas: porque son, dice, ofrenda de los fieles, rescate de pecados, y patrimonio de los pobres. (2) Y porque algunas veces las mismas heredades, bienes, y raices se vendian para socorrer à las necessidades de los pobres, ordenò, que de allì adelante no se vendiessen, sino que con las rentas de ella, se proveyesse lo que los Ministros de la Iglesia, y los pobres huviessen menester, quedando siempre en pie la raiz, y la fuente de donde se pudiessen remediar semejantes necessidades. Mandò assimismo evitar el excomulgado por el Obispo, aunque no fuesse de todo punto, la sentencia justa, y que de mano del mismo Obispo recibiessen los fieles el Sacramento de la Confirmacion, despues del Bautismo. (3) Fuè el primero que usò Patenas, Calices, y Vasos de plata para el uso de la Iglesia, y ministerio del Sacrosanto Sacrificio de la Missa. Y no solo Calices, y Vasos de plata, mas de oro, y de piedras preciosas usaron los Santos en el servicio de la Iglesia, y los fieles las ofrecian al Señor, mostrando en esto su piedad, y devocion, reconociendo, que lo que los hombres tienen por mas precioso, debe servir al Señor de todo lo criado, que se lo diò, y cuyo es. Viviò el Santo Pontifice Urbano en la Silla de San Pedro seis años, siete meses, y quatro dias: (4) y haviendo padecido, y trabajado mucho por la Iglesia del Señor, fuè preso del Prefecto Almaquino, y despues de haver sido azotado cruelmente con plomadas, fuè degollado por su mandado, y su cuerpo echado à las aves, y bestias. Pero una santa Matrona, llamada Maimenia, y su hija Lucina, le recogieron, y sepultaron en el Cementerio de Pretextato en la Via Apia. Su marty-rio

(1) 17. q. 4. c. Attendendum. (2) 12. q. cap. Videntes. (3) 11. q. 3. c. Quibus Ep. de Conf. dist. 5. cap. Omnes fideles. (4) Baron. t. 2. pag. 356. S. Ant. 1. p. t. 7. c. 6.

rio fuè à los veinte y cinco de Mayo del año del Señor de doscientos y treinta y tres, y en el decimo del Imperio de Alexandro Severo; porque aunque este Emperador no fuè enemigo de Christianos, ni moviò persecucion alguna contra la Iglesia; antes tuvo la Imagen de Christo, nuestro Redemptor, en un Oratorio suyo entre las de sus Dioses, todavia algunos de sus Ministros, de quien èl mucho se fiaba, fueron grandissimos enemigos de Jesu-Christo, y de su Cruz, y procuraban arrancar de raiz la Religion Christiana. Tuvo Urbano cinco veces Ordenes en el mes de Diciembre: hizo en ellas nueve Sacerdotes, cinco Diaconos, y ocho Obispos. De San Urbano escribiò San Damaso Papa, y los demàs Autores de las Vidas de los Sumos Pontifices, y hacen mencion los Martyrologios Romano, de Beda, Usuardo, y Adòn; y el Cardenal Baronio en las Annotaciones del Martyrologio, y en el segundo tomo de sus Annales, pag. 356.

VIDA DE SAN CENOBIO, ARZOBISPO de Florencia, y Confessor, à 25. de Mayo.

1 LA Vida de San Cenobio, Arzobispo de Florencia, varon santissimo, y gran Defensor de la Religion Catholica contra los Arrianos, escribiò Juan Arcipreste de Arezo en Toscana, y la trahe el Padre Fr. Lorenzo Surio en su tercer tomo, y San Antonino, Arzobispo assimismo de Florencia, lo refiere en la segunda parte de su Historia, tom. 10. cap. 12. de esta manera: Naciò San Cenobio en Florencia el año del Señor de trescientos y treinta y cinco de nobles padres, aunque Gentiles. Su padre se llamò Lucio, y su madre Sofia. Diòse desde niño à la virtud, y era muy vergonzoso, callado, y modesto, en tanto grado, que no le vieron reir jamàs descompuestamente. Estudiò las buenas letras, y aprovechò mucho en ellas, por la fecundidad de su ingenio, y por su diligencia, y cuidado. Siendo yà de veinte años, sus padres trataron de casarle con una doncella noble, rica, y hermosa, y digna de tal esposo. Pero èl, deseando servir à nuestro Señor en mas perfecto estado, y consagrarle la pureza de su alma, rogò à Theodoro (que à la sazon era Obispo de Florencia) que le amparasse, y le diesse la mano, y librasse de aquella servidumbre, y perplexidad, y el Obispo lo hizo; y sus padres se enojaron terriblemente contra èl, y vinieron con gente armada, y deudos, y amigos suyos à reñir aquella pendencia con el Obispo, y con su hijo: el qual alumbrado con la luz del Cielo, è inflamado del amor divino, de tal manera los hablò, que quedaron blandos, y sossegados, y persuadidos à dexar los errores de los Gentiles, y recibir el Santo Bautismo, como su hijo le havia recibido. No se contentò Cenobio con esta victoria, sino que quiso alcanzar otra mayor del mundo, despreciando sus vanidades, y locuras, y dedicarse totalmente al servicio del Señor. Para esto se hizo Clerigo, despues fuè Canonigo, y Arcediano de la Iglesia Cathedral, y espejo de virtud, y exemplo de santidad. Era muy dado à la oracion, muy charitativo, y liberal para los pobres, y fuerte, y constante Predicador contra los Hereges. Passò en este tiempo por Florencia, yendo à Roma, el Gran Doctor de la Iglesia San Ambrosio; y conociendo las grandes partes de santidad, y doctrina de Cenobio, travò con èl muy estrecha amistad; y llegando à Roma, diò parte à San Damaso, Sumo Pontifice, de la persona, y calidades de Cenobio, y el Papa le mandò llamar, y le hizo Diacono de la Santa Iglesia Romana, y le ordenò, que residiesse en Roma. Un dia acompañando à San Damaso à la Iglesia de Santa Maria Transtiberim, haviendole trahido un hijo del Prefecto de la Ciudad, que estaba paralytico, San Cenobio con su oracion le sanò. Despues haviendose ofrecido à San Damaso algunos negocios Eclesiasticos, è importantes, embiò à Constantinopla à Cenobio, para que los tratasse con el Emperador; y èl lo hizo con maravillosa prudencia, y diligencia, confundiendo à los Hereges, que eran muchos, y consolando, y animando à los Catholicos, y confirmando su doctrina con milagros, y con echar los demonios de los hombres, que de ellos eran atormentados.

2 Acabados los negocios, bolviò San Cenobio de Constantinopla à Roma, donde fuè recibido muy bien de San Damaso, el qual haviendo sabido, que por la muerte del Arzobispo Theodoro, la Ciudad de Florencia estaba en vandos, y que los Hereges querian que el successor fuesse Herege, y los Catholicos, Catholico: para ponerlos en paz embiò à Cenobio à Florencia, donde fuè alegremente recibido de todos. Pero por inspiracion, y voluntad del Señor todos los Catholicos, y Hereges concordaron en que no havia de ser otro su Obispo, sino Cenobio. El como era humilde, luego bolviò à Roma à gran priessa, y dixo al Papa, que no havia podido acabar nada con los de Florencia. Estando en esto, llegaron à Roma dos Embajadores de aquella Ciudad, suplicando à su Santidad, que les diesse à Cenobio por Obispo, por-

porque no admitirìan à otro ninguno, ſino à èl. El Papa, aunque ſintiò mucho apartar de sì à Cenobio, por lo bien ſervido que ſe hallaba de èl: todavia movido de la importunidad de los Embajadores, y de la inſtancia grande, que le hacian, condeſcendió con ellos, y mandó à Cenobio, que aceptaſſe el Obiſpado, y le conſagrò con grande repugnancia del Santo, y le hizo Metropolitano, y Cabeza de los demàs Obiſpos de Toſcana, ſiendo Cenobio de edad de quarenta y un años. A la partida de Roma, en ſeñal de amor, y benevolencia, San Dámaſo le diò los Cuerpos de los Santos Martyres Abdon, y Senèn; los quales èl colocò en la Igleſia de San Salvador debajo del Altar mayor.

3 Fuè recibido San Cenobio de toda la Ciudad de Florencia con tan extraordinarias mueſtras de alegria, y regocijo, que muchos dias hicieron fieſta por verle yà Obiſpo en ſu Ciudad; pero quanto mas ellos ſe regocijaban por tener tal Paſtor, tanto mas el miſmo Paſtor ſe afligia, conſiderando las obligaciones, que le ocurrian de apacentar bien aquel ganado, temiendo, que no ſe perdieſſe por ſu culpa. Diòſe mas à la oracion, ſuplicando à nueſtro Señor, que pues le havia dado la carga, le dieſſe fuerzas para llevarla. Ayunaba, y velaba mucho, afligia ſu cuerpo con aſperos ſilicios, y otras penitencias; y con las lecciones, conſejos, Sermones, y diſputas, procuraba alumbrar à los Hereges, y traherlos à camino de ſalvacion; y tomando para sì, y para ſu familia ſolo lo que preciſamente havia meneſter, todo lo demàs de ſus rentas lo repartìa à los pobres liberalmente: y con eſta vida, doctrina, y vigilancia, y con los muchos, y grandes milagros, que Dios obrò por èl, vino à reſplandecer como un Sol en el mundo. Uno de eſtos milagros fuè, que una muger viuda, pagana, noble, y rica, tenia dos hijos, los quales havia criado con mucho regalo; y un dia, por no ſè qué enojo, que tuvieron con ſu madre, puſieron las manos en ella, y la maltrataron gravemente: (y por ventura fuè caſtigo de Dios, por el demaſiado regalo con que los havia criado) la triſte madre furioſa, y rabioſa, y como fuera de sì, poſtrada en el ſuelo comenzò con horribles alharidos à llamar à todas las furias infernales, y à pedirles, que la vengaſſen de ſus hijos: fuè Dios ſervido, que (aunque aquella muger, y ſus hijos eran Gentiles, y por eſto la maldicion de la madre no parece que havia de tener tanto efecto) los demonios entraſſen en ellos, para enſeñarnos la obediencia, que los hijos deben à ſus padres, y quánto deben temer ſus maldiciones. Entraron los demonios en los hijos de eſta pobre muger, y ellos como unos perros rabioſos ſe mordian, y hacian pedazos ſus carnes. Ataronlos, encadenaronlos, y no havia nadie, que ſe pudieſſe valer con ellos. Quando la deſventurada madre vió à ſus hijos de aquella manera, por la maldicion, que les havia echado, no ſe puede creer el ſentimiento que tuvo, y las lagrimas, que derramò, venciendo el amor de la madre al juſto enojo, que antes havia tenido; y no ſabiendo otro remedio, llevó ſus hijos delante del Santo Prelado Cenobio, ſuplicandole humildemente, que los ſanaſſe; y él lo hizo, eſtando dos horas en oracion, y deſpues ſe bautizaron ellos, la madre, y toda ſu familia, y perſeveraron en la virtud.

4 Otra ſeñora Franceſa, que iba por ſu devocion à Roma, paſsò por Florencia por vèr à Cenobio, de quien oìa hablar tantas maravillas, y dexòle un hijo, que trahìa conſigo enfermo del camino, mientras que ella bolvia. Muriò el hijo en Florencia, antes que la madre bolvieſſe de Roma. Quando bolviò, y ſupo que ſu hijo era muerto, mandò tomar ſu cuerpo, y llevarle adonde eſtaba el Santo Obiſpo; y ella con grande fè, y deshaciendoſe en lagrimas de dolor, le pedia, que le bolvieſſe à ſu hijo, que le havia dexado en depoſito, porque no bolverìa à Francia ſin él. Enterneciòſe el Santo, hizo oracion, y la ſeñal de la Cruz ſobre el difunto, y luego reſucitò, y èl ſe le reſtituyò à ſu madre con admiracion de todo el Pueblo, è increìble gozo de la miſma madre.

5 Otra vez, yendo à viſitar una Igleſia con ſus Clerigos, encontrò en el camino el entierro de un Caballero mozo, y queriendoſe apartar de la gente, no pudo; y fuè tanta la que cargò ſobre el Santo Obiſpo, ſuplicandole, que reſucitaſſe aquel difunto, que no lo pudo negar.

6 Tambien reſucitò à otro niño de cinco años, à quien unos bueyes furioſos, que tiraban un carro, havian deſpedazado: y aſsimiſmo à otro, que havia muerto ſin confeſſion, mandò à un Diacono ſuyo, y varon ſanto, llamado Eugenio, que ſe levantaſſe de la cama, en que eſtaba enfermo, y rociaſſe el cuerpo del hombre muerto con el agua bendita, que le diò, y le traxeſſe vivo, y aſsi lo hizo Eugenio; el qual, bolviendoſe à acoſtar en ſu cama, muriò de aquella enfermedad.

7 Todas eſtas reſucitaciones de muertos fueron milagroſas, y admirables; pero no lo fuè menos otra, que aqui dirè. Yendo por los Alpes à conſagrar una Igleſia, topò en el camino unos menſajeros de San Ambroſio, que

que de ſu parte le trahìan un precioſo dón de las Reliquias de los glorioſos Marryres Vital, Agricola, Nazario, Celſo, Gervaſio, y Protaſio; pero hallòlos muy lloroſos, porque el mas principal de ellos, que ſe llamaba Suplicio, havia caìdo de un deſpeñadero altiſsimo, y rodeado con ſu cavalgadura haſta lo bajo, y hechoſe pedazos, acabando laſtimoſamente ſu vida. Apeoſe luego San Cenobio, y adoro las Reliquias, y beſo con grande devocion, humildad, y reverencia la caja en que venian; y movido de las lagrimas, y ruegos de los otros compañeros, hizo oracion por el difunto, y no ſe levantó del ſuelo haſta que reſucitò, y le reſtituyo vivo à ſus compañeros, para que todos juntos ſanos, y contentos, bolvieſſen a San Ambroſio, de quien havian ſido embiados.

8 Todos eſtos muertos reſucitaron por las oraciones de San Cenobio; pero otros milagros obrò el Señor por èl maravilloſos. Sanò à un ciego de muchos años, que pedia limoſna à la puerta de una Igleſia, el qual ſiendo antes Gentil, ſe convirtiò à la Fè, y ſe hizo Chriſtiano, y ſe dedico al ſervicio del Señor todo el reſto de ſu vida; y lo miſmo hicieron ſu madre, y una hermana, que tenia. Con eſtos, y otros muchos milagros florecia nueſtro Cenobio, y derramaba un ſuaviſsimo olor de sì, reſplandecia en el mundo, y era venerado de todos los buenos, y reſpetado de los malos, creciendo èl cada dia mas en la ſantidad. Murieron ſus padres, dexaronle mucha hacienda, dió parte à los pobres; de la otra parte fundò un Monaſterio allì cerca de Florencia, para que algunos Monges debajo de obediencia, y clauſura ſirvieſſen mas libremente al Señor. Finalmente lleno de años, de trabajos, de virtudes, y merecimientos, cayò malo, y entendiò, que ſe acercaba el dichoſo dia de ſu tranſito, en que eſperaba ìr à gozar de Dios, y aſsi lo dixo á ſus Clerigos: y haviendo concurrido, por la fama de lo que el Santo havia dicho, innumerable gente por vér la faz, y recibir la bendicion de ſu Paſtor, haviendolos exhortado al temor, y al amor ſanto del Señor, y dadoles ſu bendicion, rogò à los Obiſpos, que allì eſtaban, que con ſus manos ſagradas hicieſſen la Cruz ſobre èl; y mirando la muerte con alegria, dió ſu eſpiritu al Señor à los veinte y cinco de Mayo del año de quatrocientos y veinte y quatro, ſiendo èl de edad de caſi noventa años, y Emperadores Honorio, y Theodoſio el Menor, ſu ſobrino. Eſto dice la Vida de San Cenobio, que trahe Surio en ſu tercer tomo; mas debe haver error en los años, porque en la miſma Vida ſe dice, que muriò San Cenobio en el octavo año del Pontificado de Innocencio Primero, el qual fuè aſſumpto el año de quatrocientos y dos; y aſsi no pudo caer ſu muerte el año de quatrocientos y veinte y quatro, porque viviò quince años en el Pontificado, y muriò (ſegun el Cardenal Baronio) el año de quatrocientos y diez y ſiete. Fuè enterrado de los Obiſpos, y de todo el Clero, y Pueblo con gran ſolemnidad en la Igleſia, que llamaron Ambroſiana, como el miſmo Santo lo havia mandado: aunque deſpues el Obiſpo Andrès, ſu ſucceſſor, le trasladò con grande aparato à la Igleſia Mayor, y en eſta translacion ſucedieron dos coſas milagroſas. La primera fuè, que llevando los Obiſpos las andas, en que iba el Santo cuerpo, fuè tan grande la multitud, y el tropèl de la gente, que havia concurrido à vérle, y tocarle, que por no caer, huvieron de arrimarſe con las andas à un olmo antiguo, y ſeco, que eſtaba en la plaza, el qual luego que le tocò el cuerpo de San Cenobio, reviviò, y echo hojas, y flores. La otra fuè, que no pudiendo entrar en la Igleſia con el cuerpo Santo, porque parecia, que la virtud del Cielo tenia á los que le llevaban, el Obiſpo poſtrado en el ſuelo, y con las manos levantadas, y fixos ſus ojos en el Cielo, ſuplicò con muchas lagrimas al Señor, que no deſconſolaſſe aquel Pueblo, è hizo voto de fundar en aquella Igleſia doce Capellanes, que perpetuamente ſirvieſſen al Santo en ella; y con eſta oracion, y voto pudieron facilmente entrar.

9 Innumerables fueron las miſericordias, que Dios nueſtro Señor hizo à todo aquel Pueblo por interceſsion de San Cenobio, ſanando à los que fatigados de varias enfermedades venian à ſu ſepulcro, y con devocion ſe encomendaban à èl. Entre los otros quiero referir aqui uno, por ſer notable: Tenia una madre un hijo enfermo, que ſe abraſaba de calenturas, y de una ſed ardentiſsima. Velabale ſu madre una noche, y quejado de la ſed, à poco rato le pedia agua, y en aquella miſma noche ſe la pidiò, y la madre ſe la diò quarenta veces; y como la madre eſtuvieſſe yà canſada, y cargada de ſueño, y el hijo la llamaſſe, y deſpertaſſe otra vez, para que de nuevo le dieſſe de beber, ella ſe levantò, y enojada, y como fuera de sì, dandole el vaſo, le dixo: Bebe al diablo con eſſa agua. No fuè ſordo el demonio, porque luego por voluntad de Dios (que nos quiſo enſeñar quán recatadas deben ſer las madres en echar ſemejantes maldiciones) entrò en el hijo, y comenzò à atormentarle gravemente, como havian entrado los demonios en los otros dos hi-

hijos, que havian maltratado à su madre, y lo referimos arriba. No hallando otro remedio, traxeron al pobre mozo à Florencia al sepulcro de San Cenobio, y por sus oraciones quedò libre. Despues à los 25. de Abril del año del Señor de 1439. siendo Sumo Pontifice Eugenio IV. y celebrandose el Concilio de Florencia para la union de la Iglesia Latina, y Griega, se hizo otra translacion mas solemne del cuerpo de San Cenobio, y se traspassò à otro lugar mas ilustre, y honroso. Intervinieron à esta translacion los Cardenales, Patriarcas, y Prelados, y los Principes, y Embajadores, y Señores, que havian venido à celebrar aquel Concilio universal. De San Cenobio, demàs de los Autores, que arriba dixe, hace mencion el Martyrologio Romano à los 25. de Mayo, y el Cardenal Baronio en sus Annotaciones, y en el quarto tomo de sus Annales, pag. 244. y 653. y Paulino en la Vida de San Ambrosio, y otros Autores modernos.

VIDA DE SANTA MARIA MAGDALENA de Pazzis Virgen, Monja Observante de nuestra Señora de el Carmen, à 25. de Mayo.

1 FLorencia, llamada assi, segun Ortelio, por ser la flor de las Ciudades de Italia, fuè la Patria de Santa Maria Magdalena de Pazzis, Flor hermosissima de el Monte Carmelo. Su padre se llamò Camilo de Geri de Pazzis, y su madre Maria Lorenzo Buon del Monti, ilustres en sangre, y no menos ilustres en la piedad Christiana, por la qual merecieron, que Dios les diesse tal hija, que añadiò nobleza à su linage con su santidad; y bastàra ella sola para ilustrar à su patria, si no fuera tan ilustre por los muchos Santos, que ha producido. Bien conociò su madre, aun antes que naciesse la niña, que no havia de ser carga para su casa el fruto de bendicion, que Dios le havia dado; porque en su preñèz no sintiò aquellas molestias, que sienten las madres, quando trahen en el vientre sus hijos. Naciò à dos de Abril de mil quinientos y sesenta y seis, y el dia siguiente recibiò la gracia en el Bautismo, y el nombre de Cathalina, por Santa Cathalina de Sena, de quien toda su vida fuè muy devota, è imitadora; el qual nombre mudò despues en el de Maria Magdalena. Casi desde la cuna tomò el camino de la perfeccion, y se diò tanta priessa à correr por èl, que al empezar, pudo parecer que acababa. Fuè dotada de un grande entendimiento, y agudeza de ingenio, cosa rara en una muger; pero mas rara en una niña, que anduviessen estas prendas juntas, no con una natural inquietud, y travesura; sino antes acompañadas de compostura, y modestia virginal, con que se hacia amar, y aun reverenciar de los que la miraban. Antes de poder entender las cosas espirituales, gustaba de oìr hablar de ellas; y si hablaba de esto su madre con alguna persona, aunque la echassen de la conversacion, se bolvia luego à ella. Antes de saber què cosa era oracion, gustaba de estàr retirada, y sola; y apenas sabia leer, y menos entendia Latin, quando hallando unas Horas de nuestra Señora, y en ellas el Symbolo de San Atanasio, le leyò todo con mucha atencion, y devocion, y le llevò à su madre como una cosa de gran precio; porque aunque ella no entendia las palabras, un cierto instinto, ò espiritu arrebataba su afecto à estimar lo que no entendia, y venerar lo que no alcanzaba, como la misma Santa confessaba despues. Y conforme à esto, quando oìa hablar de cosas espirituales, y divinas, preguntaba cosas, que excedian su capacidad, con deseo de saber lo que aùn no era tiempo de aprender. Tambien mostraba, que Dios la havia escogido para Religiosa; porque en esta edad, su mayor travesura, era retirarse à solas, y ponerse un velo, como si fuesse Monja; y obedecia, no solamente à sus padres, mas aun las mismas criadas de su casa, ensayandose yà en la obediencia de la Religion.

2 A los siete años yà gastaba algunos ratos en la oracion mental, enseñada solamente por el Espiritu Santo; y con tal Maestro, no es maravilla, que en aquella edad guardasse las reglas, que dàn los Maestros de la vida espiritual; porque buscando tiempo oportuno, y lugar retirado, se proponia el fin de su oracion, que era buscar puramente à Dios, y su voluntad en todas las cosas; y esto deseaba, y pedia al Señor, mas con afectos, que con palabras. Y quando padecia alguna distraccion, se humillaba, y tenia por indigna de tratar con Dios, sin que ningun accidente, ni sequedad pudiesse embarazar su oracion: cosa que se estima mucho en los muy experimentados. Havia perseverado en este santo exercicio hasta los nueve años, en que el Padre Andrès de Rosi, de la Compañia de Jesus, Confessor de su madre, viendo en la niña tan buena disposicion para la oracion, y tantas señales de que Dios la havia escogido para una grande santidad, le enseñò à meditar en la Passion de Christo, y le señalò por materia las Meditaciones del Padre Gaspàr de Loarte, de la misma Compañia. El principio de su oracion era el Hymno: *Veni Sancte Spiri-*

ritus, con la Confesion general, y entrabase tan adentro en la consideracion de las firmezas de Christo, que salia fuera de sì, y estaba immoble, y absorta, sin que ningun ruido la pudiesse distraher. Señalóle su Confessor media hora para este exercicio; pero ella gastaba todas las mañanas una hora, y muchas veces otras tres, ò quatro entre dia; y alguna vez se le passò toda la noche sin dormir, ni reposar, por no dexar aquel dulce sueño, que era todo su reposo.

3 Con el exercio de estas meditaciones iba creciendo cada dia en las virtudes, y particularmente en el amor de Jesu-Christo, y deseo de padecer, y hacer penitencia en tan tiernos, è inocentes años. No gustaba de los regalos, y golosinas de los niños; y si le daban fruta, ò algun dulce entre dia, no lo queria comer, si su madre no se lo mandaba, que entonces cedia la mortificacion à la obediencia. Quitaba algunas veces de su cama los colchones, y dormia sobre un gergon, hasta que conociendolo su madre, lo embarazò, acostandola consigo. Tomaba muchas disciplinas, considerando los azotes, que havia padecido el Señor por ella; y por imitar su Corona de espinas, texia coronas de ramos espinosos, y se las ponia en la cabeza, y con cintas texidas de los mismos ramos, se ceñia las espaldas en lugar de silicio. Era tal su devocion con el Santissimo Sacramento, y tan grande el deseo, que tenia de llegarse à él, que quando por sus pocos años no le daban licencia para comulgar, gustaba de vèr comulgar à otras personas, y pedia à su madre, que la llevasse consigo à la Iglesia de la Compañia de Jesus, porque se frequentaba en ella mucho la Sagrada Comunion, y allì se estaba muchas horas de rodillas, mirando con embidia santa à los que comulgaban. Quando su madre havia comulgado, se accercaba mas à ella, que los otros dias; y preguntada de su madre, por què? Respondiò: Porque me oleis à Jesu-Christo. A los diez años, le diò su Confessor, que era de la Compañia de Jesus, licencia para comulgar; y ella se preparò con muchos dias de oracion, y exercicios devotos; y fuè tal el gusto espiritual, que en esta primera Comunion recibiò, que decia no haver experimentado hasta entonces semejante dulzura. Quedò tan engolosinada de este dulcissimo manjar, que dandole licencia para comulgar de ocho à ocho dias, contaba los dias, y las horas, pareciendole las horas dias, y los dias años, con la hambre que tenia de este Divino Pan; y como le comia con tanta hambre, era notable el provecho, que sacaba de todas sus Comuniones.

4 Desde luego se conociò una grande misericordia para con los pobres, de los quales se compadecia, quando los veia padecer necessidad; y partia con ellos de lo que su madre le daba como niña para almorzar, ò merendar. Despues que considerò quantos tormentos havia padecido Christo para pagar las culpas de los hombres, era tan grande el sentimiento, que tenia de ellas, que passò toda una noche llorando, y sollozando por algunos pecados agenos, que havian llegado à su noticia. Y tenia tanto zelo de el bien de sus proximos, que no havia para ella mayor entretenimiento, que enseñar à otros niños el Padre nuestro, Ave Maria, Credo, y las otras Oraciones; y gustaba mucho de ir à una Aldèa, donde sus padres tenian hacienda, por la comodidad, que havia allì de enseñar la Doctrina Christiana à los hijos de los Labradores, y Aldeanos. Para esto juntaba las fiestas à las niñas de su edad, y hecha Maestra, y Predicadora, las enseñaba la Doctrina Christiana; y porque acudiessen con gusto à oirla, y ninguna faltasse, llevaba algunas cosillas, que pedia à su madre, y las daba por premio. En una ocasion mostrò tanto sentimiento de bolverse de la Aldèa, porque perdia la ocasion de enseñar à las niñas, que su madre se llevò à Florencia una niña, hija de un Labrador pobre, para que su hija tuviesse à quien enseñar la Doctrina Christiana. A las criadas de su casa enseñaba à tener oracion; y para que no se escusassen con la mucha ocupacion, las ayudaba en quanto alcanzaban sus fuerzas, à barrer, y à hacer las otras haciendas de la casa, porque ellas despues desocupadas la acompañassen en la oracion. Era muy pura, y amiga de la pureza, y decia, que gustaba de tratar con los niños, porque conservaban la pureza, è inocencia aun no manchada con culpa.

5 De diez años, considerando el amor, que Dios nos mostrò, haciendose Hombre en la Encarnacion, dandosenos todo en el Sacramento, por corresponder de la manera que podia à esta fineza, le consagrò la pureza de cuerpo, y alma, con voto de perpetua virginidad.

6 Siendo la Santa Virgen de catorce años, diò el Duque de Florencia el Gobierno de Cortona à su padre; y partiendose con su muger à aquella Ciudad, la dexò en Florencia en el Convento de Malta, con una prima suya, llamada Soror Selvagra Morelli, por consejo del Padre Rector de la Compañia de Jesus, à quien prometieron las Monjas, que la dexarian comulgar todos los dias de

de fiesta. No aprobaban todas las Religiosas esta frequencia, por ser poco usada en aquellos tiempos, aun de las personas, que trataban de perfeccion: pero pudo tánto su exemplo, que muchas la imitaron, y empezaron à comulgar à menudo. Con la buena comodidad, que aqui tenia, se diò tanto à la oracion, que se le passaba la mayor parte de el dia, y de la noche en este santo exercicio, y muchas veces la hallaban enagenada de los sentidos, con el rostro hermoso, como de un Angel, y los ojos resplandecientes, como dos Estrellas, fixa en un lugar por muchas horas, como si fuesse una estatua de marmol. Dobló sus ayunos, disciplinas, y mortificaciones, porque faltaba el freno de su madre, que la detenia; y siendo consigo tan rigurosa, con todas las Monjas era blanda, y suave, especialmente con las enfermas, à las quales visitaba à menudo, y las servia, y consolaba; para lo qual leìa delante de ellas libros devotos, que juntamente divirtiessen el dolor, y amonestassen la paciencia. Nunca la vieron alterada, ni descompuesta, ni decir palabra injuriosa, ù de murmuracion contra aquellas, que condenaban su frequencia en el comulgar; antes disculpaba la intencion, sin dexar su proposito. A su prima, y Maestra guardaba grande obediencia, sin salir en nada de su voluntad; y à todas las Monjas trataba con gran reverencia, porque tenia tan bajo concepto de sì, y tan alto concepto de ellas, que solia decir: Vosotras sois Esposas de Jesu-Christo por la Profession, que haveis hecho, y yo no, por lo qual soy indigna de estàr en vuestra compañia. Havianla oìdo decir las Religiosas, que havia de ser Religiosa, y deseaban muchas, que tomasse su Habito, esperando, que si antes de ser Religiosa era exemplo de Religiosas, despues de serlo serìa una Santa Cathalina de Sena, como ellas decian, y con su exemplo pondria en gran observancia aquel Monesterio: pero ella queria entrar en otro, donde se observasse con mas perfeccion la vida comun; y aunque las Monjas, codiciosas de tenerla consigo, prometian, que lo harian, si tomaba su Habito, no le pareciò à la humilde Virgen, que era essa empressa para sus fuerzas; y assi haviendo buelto sus padres à Florencia, se la llevaron à su casa, despues de haver estado quince meses en el Convento de Malta.

7 Tenia la Santa Virgen edad competente para casarse: propusieronle sus padres varios casamientos; mas ella, que tenia yà Esposo, y no queria trocarle por ningun hombre de el mundo, los desengañó, y habló con tanta resolucion, que llegó a decir: Antes se dexaria cortar la cabeza, que dexar de ser Monja. Desistiò luego su padre; mas la madre, que la amaba con mas ternura, y sentia mucho apartarla de sì, procuraba con caricias, y alhagos atraherla à su voluntad, y la Santa hija se mostraba triste, y desconsolada con su madre, para que se entibiasse su amor para con ella, y le diesse licencia para ser Religiosa. Alcanzóla finalmente, y escogiò el Monasterio de Santa Maria de los Angeles, que es de la Orden de el Carmen de la Observancia, por la gran observancia de aquella Casa, y porque se frequentaba mucho en ella la Sagrada Comunion. Fuè recibida por diez dias à primera vocacion en habito de seglar, segun la loable costumbre de aquel Monasterio, en los quales las Monjas observan el natural, y condicion de la pretendiente antes de darle el Habito; y ella tambien considera, si podrà llevar la vida de aquella Religion. En este tiempo notaron en la Santa Virgen tantas virtudes las Religiosas, que tenian por particular merced del Señor, que se la traxesse à su Monasterio. Particularmente notaron su continua oracion, y las muchas horas, que gastaba en ella; y como una Religiosa por probar su espiritu, le dixesse, que si entraba Monja, no podria tener tanta oracion, porque le serìa forzoso dexarla muchas veces, por acudir à los exercicios de las Novicias; respondió la prudente Virgen: Madre, esso no me dà pena ninguna, porque sè, que todas las cosas, que se hacen por obediencia en la Religion, son oracion. Tambien admiraron mucho su mortificacion; porque estando un dia haciendo labor con otras Religiosas, cayeron de improviso algunas cosas, que hicieron grande ruido; y levantandose todas las Monjas espantadas, para vèr la causa del ruido, sola ella, ni se levantò, ni moviò, ni aun bolviò los ojos para vèr lo que havia caìdo. No quisiera salir del Monasterio; pero sus padres la bolvieron à su casa por tres meses, mientras se disponian las cosas necessarias para su entrada. Haviase introducido en Florencia, que quando las doncellas estaban para entrar Religiosas, salian ricamente vestidas, y aderezadas à passear la Ciudad, y veian todas las cosas curiosas, entretenimientos, comedias, juegos, y espectaculos, como despidiendose del siglo, para encerrarse para siempre; y en la verdad era ir à recoger especies de mundo, que llevar à la Religion, para tener en la Religion el mundo, de que huian entrando en ella. No quiso la purissima Virgen seguir este abuso, antes decia, que no podia entender cómo las que deseaban ser Religiosas, y Esposas

ſas de Jeſu-Chriſto, guſtaban de eſtas vanidades. Solamente viſitò Igleſias, y lugares devotos; y por pura obediencia de ſu madre ſe puſo un veſtido blanco de ſeda, ſin oro, ni plata; y mientras que le tuvo pueſto, no ceſſaba de derramar continuas lagrimas; y preguntada, por què lloraba? Reſpondiò: Lloro, porque no es conveniente, que la que vá à dedicarſe à Dios, ſe viſta de modo, que las criaturas pongan en ella los ojos.

8 Entrò en el Convento el Sabado antes de la primera Dominica de Adviento del año de 1582. que fuè el primer dia del mes de Diciembre; y eſtuvoſe preparando para recibir el Habito haſta los treinta de Enero. Sus padres ſintiendo la ſoledad, que les cauſaba tan amada hija, quiſieron tener à lo menos un retrato ſuyo, que les ſirvieſſe de conſuelo en ſu auſencia. Embiaron un Pintor, para que le ſacaſſe; pero no lo conſintiò la Virgen por ningunos ruegos, haſta que ſe lo mandaron por obediencia ſu Confeſſor, y la Superiora del Convento; y aunque obedeciò, no dexò de llorar mientras el Pintor la retrataba, diciendo: Es poſsible, que de una criatura tan vil, como yo ſoy, y de un poco de polvo ha de quedar memoria en el mundo! Los dias immediatos á recibir el Habito no ſe dexò vèr de ſus parientes, diciendo, que aquel no era tiempo de hablar con los hombres, ſino con Dios.

9 El dia treinta de Enero le diò el Habito el Confeſſor del Monaſterio, llamado Aguſtino Campo; y fuè tal ſu devocion al recibirle, que todos los preſentes ſe compungieron, y una doncella ſe moviò á dexar el mundo, y tomar el Habito en aquel Monaſterio, como deſpues lo cumpliò. Particularmente al recibir el Crucifixo en las manos, y cantar las Monjas: *Mihi abſit gloriari, niſi in Cruce Domini noſtri Jeſu Chriſti*, ſintiò unirſe ſu alma con Chriſto por afecto de amor, con tanta dulzura eſpiritual, que confeſsò era la mayor, que havia tenido haſta entonces, y ſintiò tirarle Chriſto ſu corazon, como ſi fuera una piedra imán; de tal manera, que proteſtò de no querer otra coſa en toda ſu vida ſino á Chriſto.

10 En ſu noviciado diò tal exemplo de todas las virtudes, que no ſolo las Novicias tenian què aprender de ella, pero aun ſu miſma Maeſtra, muger muy eſpiritual, como tal oficio requiere, ſolia decir, que Soror Maria Magdalena era mejor por Maeſtra, que para Novicia.

11 El miſmo dia, que tomó el Habito, poſtrada ante ſu Maeſtra, le dixo, que ella deſde entonces eſtaba muerta, y aſsi hicieſſe de ella como de un cuerpo muerto todo lo que quiſieſſe, mortificandole, y afligiendole, como Dios la inſpiraſſe.

12 En todos los exercicios de humildad, obediencia, mortificacion, y devocion, era la primera, ſin eſcuſarſe de ningun oficio à que la demás acudian, ni con pretexto de hacer otra coſa mejor, porque juzgaba, que para los Religioſos, nada es mejor, que el obedecer.

13 Viendo la aficion, que tenia à la oracion, le daba ſu Maeſtra licencia para tener mas oracion, que la ordinaria; pero ſi era en tiempo, que las demàs Novicias ſe havian de ocupar en algun exercicio corporal, no aceptaba eſta gracia, antes decia: Mas quiero ocuparme en qualquiera obra de obediencia, aunque ſea muy baja, que en qualquiera contemplacion, aunque ſea muy alta; porque en el hacer los exercicios, que manda la obediencia, eſtoy cierta de hacer la voluntad de Dios; de lo qual no me aſſeguro, quando hago oracion, ù otros exercicios, aunque ſean buenos, y ſantos, por mi propria voluntad. Mas deſpues de haver aſsiſtido, como Marta, à la accion, buſcaba, como Maria Magdalena en el nombre, y en el amor tiempo para eſtàr à los pies de Chriſto: para lo qual tomaba todo el que las Novicias tenian de recreacion, fuera de el que quitaba de el ſueño; y quando la Maeſtra de Novicias no le daba licencia para levantarſe de noche, ſe hincaba de rodillas ſobre la cama, y aſsi la hallaron muchas veces en oracion. Teniaſe por la menor de todas, ſervia aun à las legas, y à eſcondidas lavaba la ropa, que ellas havian de lavar, barria, y hacia los otros oficios humildes, que ellas havian de hacer por aliviarlas del trabajo à coſta de ſu propria fatiga. Trataba de mejor gana con las mas ſencillas, pedia conſejo à las que ſabian menos, que ella, imitaba lo bueno, que veia en las demàs, y todas tenian mucho que imitar en ella.

14 Acabado el año del Noviciado, le dilataron la profeſsion, para que la hiciera juntamente con otras Novicias, à quien faltaba poco tiempo para cumplir. Sintiòlo mucho la Santa Virgen, porque deſeaba verſe atada con Chriſto, con aquel lazo triplicado de los Votos Religioſos; y dixo con eſpiritu profetico: Yo no harè la Profeſsion, como penſais, con las otras Novicias, ſino que ſereis forzadas à dármela à mì ſola à vueſtro peſar. Aſsi ſucediò, porque ſobreviniendole una graviſsima enfermedad, que no entendian los Medicos, ni acertaban à curar, la deſauciaron, y el Confeſſor, y las Religio-

ſas,

sas, porque no muriesse sin la Profession, que tanto deseaba, se resolvieron à dársela à ella sola, sin esperar à las demàs Novicias. Entrò el Confessor en el Convento, para que professasse en la cama; mas ella pidió, que la llevassen al Coro delante de un Altar de nuestra Señora, y allì professò, dia de la Santissima Trinidad, en veinte y siete de Mayo de mil quinientos y ochenta y quatro. Bolvieronla à la Enfermeria, y dexaronla sola; y bolviendo despues de una hora, la hallaron arrebatada en extasi, sin uso de los sentidos, con el rostro hermosissimo, y sin accidente, ni señal de la enfermedad passada; pero en bolviendo de el rapto, bolvia à su enfermedad, y accidente, como antes. Este fuè el primer rapto, que la vieron las Religiosas, y duró dos horas enteras; y por los quarenta dias siguientes tuvo semejantes raptos acabando de comulgar, que duraban dos horas, en que le diò el Señor à conocer cosas altissimas, y sobre la humana capacidad. Mandòle su Confessor, que acabando el rapto, diesse cuenta à la Madre de Novicias, y à la Madre Soror Evangelista de lo que Dios le daba à entender en él; y la Santa, aunque con mucho sentimiento, lo referia todo, y las Madres lo notaban, lo qual observò en lo restante de su vida; y de esta manera, à pesar de su humildad, dexò un thesoro inestimable en el libro de sus Extasis, y Revelaciones, que se guarda en su Monasterio de Santa MARIA de los Angeles.

15 Como vieron los Superiores el camino extraordinario por donde llevaba el Señor à esta su sierva, no querian tenerla en el Noviciado, como à las recien professas, sino ponerla en celda à parte; pero la humilde Virgen suplicò con grandes instancias, que no la sacassen de entre las otras Novicias, ni de la enseñanza de su Maestra, porque era la mas imperfecta de todas, y mas necessitada de el exemplo de las Novicias, y direccion de su Maestra. Con esto prosiguiò, siendo professa, en los exercicios de Novicia, solo que ahora era mas humilde, que antes, viendose mas favorecida de Dios. Deseaba mortificarse en todo, y porque las Superioras, viendo que tenia poca salud, le procuraban algunos alivios, usaba de un modo de padecer, que llamaba oculto, y era mostrar con una santa dissimulacion, que le era gustoso aquello à que sentia mayor repugnancia, y penoso aquello à que tenia inclinacion natural, para que de esta manera le diessen lo penoso, y le negassen lo gustoso. Un Jueves de la semana de Passion de el año de mil y quinientos y ochenta y cinco, le vino deseo de experimentar en sì aquel dolor, que sintió Christo en la Cruz, particularmente al apartarse el alma del cuerpo: concediòle el Señor esta gracia, y sintió unos dolores tan vehementes, y una agonìa tan grande, que sin poderlo sufrir, decia: Jesus mio, yo no puedo participar tanto de essas tus penas. Durò en esta afliccion el Jueves, y Viernes siguiente, y mostròsele Christo, Señor nuestro, como estaba en la Cruz quando espirò. El Lunes de la semana Santa en un extasis se le apareció Christo, y comunicò à su alma mucha parte de los dolores de su Passion, y vió salir de las Llagas de Christo cien rayos de fuego muy resplandecientes, que con modo maravilloso imprimieron espiritualmente en su alma las cinco Llagas, dexando las señales de ellas correspondientes á los pies, manos, y costado. Quiso el Señor darle à sentir, no solamente una parte de los dolores de su Passion, sino toda su Passion de la manera que era capáz; y assi el Jueves Santo siguiente, desde cerca el medio dia, tuvo un extasis de veinte y seis horas continuas, en que siguiò à Christo con la meditacion, desde el Cenaculo, hasta la Cruz, como si le viera presente, padeciendo en el alma las penas, que veia padecer à su Redemptor en el Cuerpo; y de tal manera estaba transformada en Christo, y le representaba en sì misma, que parecia padecer aun exteriormente los mismos tormentos, y remedaba todas aquellas acciones, que hizo Christo en su Passion, yà juntando las manos atrás al contemplar que le ataban, yà arrimandose à una columna al contemplar los azotes; y de esta manera en los otros passos.

16 Haviendola Christo señalado con la marca de sus Llagas, y hechola participante de los tormentos de su Passion, la hallò digna de desposarla consigo, y hacerle el favor, que ha hecho á las almas mas regaladas. En dos de Abril de mil y quinientos y ochenta y cinco, vispera de Santa Cathalina de Sena, tuvo un extasis, en que viò las cosas, que hacian contra Dios sus criaturas, de que ella recibiò grandissima pena; y queriendo Christo consolarla, se le apareciò en medio de Sena, y le diò à entender, que queria celebrar desposorios con ella. Encogiòse la Santa Virgen, teniendose por indigna de tan gran favor, y el Señor la puso en el dedo un anillo, y la Virgen dixo: Desposòme el Señor consigo en la dulzura de la suavidad, y liberalidad de su amor en union de la Santissima Trinidad. Pocos dias despues á quatro de Mayo de el mismo año, añadiendo Christo favo-

vores à favores, y queriendo mostrar, que era Reyna, pues era Esposa de el Rey, se le apareció glorioso, pero con la Corona de espinas en la cabeza, y le dixo, que queria darle su Corona, pero sin que ella sintiesse pena alguna. Exclamó la Santa Virgen admirada: Què Rey ha havido jamàs, que se quitasse la Corona de su propria cabeza, y la pusiesse en la de su esposa, para hacerla Reyna? Invocò entonces à la Reyna de los Angeles, à Santa Cathalina de Sena, San Agustin, y San Angelo Carmelita, para que estuviessen à aquella Coronacion; y apareciendose todos, para hacer mas solemne, y regocijado este acto, la puso el Señor la Corona sobre su cabeza, y ella dixo sobre esto altisimos conceptos. En otro extasis que tuvo à doce de el mismo mes de Mayo, y le durò quarenta horas, le diò Christo su corazon con un modo maravilloso en presencia de Santa Cathalina de Sena, y San Angelo Carmelita; y fuè tanto el excesso de su amor, y de su gozo, que no cabiendo en el corazon, sin poder respirar, parecia acabarse la vida, hasta que desfogando en amorosos afectos, oyó una voz de el Padre Eterno, que le dixo: Esposa de mi Unigenito Verbo, pideme lo que quisieres; y ella, olvidada de todo proprio interès, pidiò gracias para sus proximos, y para sì solamente el padecer por las almas.

17 Oyóla Dios, porque à veinte y uno de Mayo de mil y quinientos y ochenta y cinco, estando ocupada la Esposa de Christo en los exercicios de el Monasterio, fuè derribada en tierra por el Señor, y despues de haver estado un gran rato como muerta, dixo: Señor, què quereis de mì! Por ventura lo exterior por lo interior? Y el Señor le mandó, que en adelante siguiesse en el comer vida particular, y que en satisfaccion de los grandes pecados, que hacen los hombres contra él, ayunasse à pan, y agua todos los dias, sino es el Domingo, en que havia de usar manjares Quaresmales. Viò luego el premio, que se dà à los que por amor de Dios se privan de las consolaciones terrenas, y dixo: O, cómo es suave, y deleytoso el lugar! pero grandes son las cosas, que han de hacer los que à él desean llegar. Mas si esto bastasse, Dios mio, para la salvacion de tus criaturas, passàra yo mil años con este modo de vida, y me pareciera, que estaba en la gloria. Mandóle Dios lo mismo à la Santa otras dos veces, y ella por no ser engañada, diò cuenta à sus Superiores, los quales le dixeron, que no querian siguiesse vida particular, sino que comiesse lo que comian las Monjas, esperando, que si era espiritu de Dios, le daria otra señal, como sucediò, porque el dia siguiente estando en la mesa, y queriendo comer lo que la Comunidad comia, nunca pudo atravessar bocado, y todo lo que mascaba lo echaba luego fuera, à manera de vomito, sin poder tragar nada. Con esto le dieron licencia para hacer su ayuno de pan, y agua, que comenzó à veinte y cinco de Mayo de mil quinientos ochenta y cinco, y perseverò en èl cinco años, hasta que Dios le ordenò otra cosa. Dos años despues le mandò el Señor, que anduviesse descalza, y vestida de un Habito pobre, y vil, y que su celda, y cama fuesse la mas pobre; y assi lo executò, dandole licencia sus Superiores, por conocer era ésta la voluntad de Dios; hasta que por voluntad de el mismo Dios se bolviò à calzar, y andar como las demàs. Viendo el enemigo infernal cómo la sierva de Dios mortificaba su carne con este ayuno, la tentaba de gula, para que comiesse escondidamente, y ofreciale ocasiones para ello; porque al passar por los lugares donde havia cosas de comer, le abria las puertas cerradas para que las viesse, y se provocasse con mas vehemencia à la gula: pero de todas estas tentaciones sacaba el demonio confusion, y la Santa merecimiento, y humillacion, viendose tentada de una cosa tan asquerosa como la gula, segun ella decia. Haviendole dado Dios regla acerca de el comer, se la diò acerca de el dormir; y otras ocasiones mandandole, que no passasse su sueño de cinco horas, y ordinariamente sobre un gergon: que sus palabras fuessen acompañadas de mansedumbre, verdad, y justicia; y que su memoria, entendimiento, y voluntad se empleassen solamente en él, estando como muerta para las cosas de la tierra, y viviera solo para las del Cielo. Dixole tambien, que queria, que entrasse, como otro Profeta Daniél, en el lago de los Leones; esto es, en una muchedumbre de terribilisimas tentaciones, que le havian de durar por cinco años continuos, haviendole primero infundido al Espiritu Santo en la Pasqua de Pentecostès immediata, para fortalecerla, y confortarla contra tan duras batallas; y ella se ofreciò à Dios animosamente para padecer qualquiera tentacion, y tribulacion por su amor.

18 En toda la Octava de Pentecostès desde la Vigilia à medio dia estuvo en continuo extasis de dia, y de noche, sin bolver en este tiempo de el rapto en que estaba, sino es lo que bastaba para rezar las Horas, oir Missa, recibir el Santisimo Sacramento, tomar un poco de pan, y agua, y à veces dormir media hora, recibiendo al Espiritu Santo

to con sus dones todas las mañanas à la hora de Tercia, con señales exteriores, que lo manifestaban en diversas figuras de fuego, de rio, de paloma, de columna, de nubes, de viento, de lenguas encendidas; y en todos estos dias, y noches tuvo altisimas inteligencias de las cosas divinas, y gozó de una inefable alegria espiritual; sino es quando tenia inteligencias de cosas temerosas, y horrorosas. De esta manera la dispuso Dios para entrar en el Lago de los Leones, y en la prueba de los cinco años, en los quales padeciò tan terribles tentaciones, y tan grandes aflicciones, que bien fuè menester, que la previniesse el Señor tan abundantemente con sus favores, para que pudiesse llevar el peso incomportable de los trabajos.

19 El mismo dia del Espiritu Santo por la tarde entró en el Lago de los Leones, y vió en figura lo que havia de padecer en los cinco años, porque se le puso delante una gran multitud de demonios, que con espantosos bramidos procuraban amedrentarla; y como fieras cruelisimas, daban muestras de quererla acometer, y despedazar, è interiormente la afligian con horribles tentaciones. Con esta vision se bolviò pàlida, macilenta, y temblando de pavor, empezó à llamar al Cielo, y la tierra en su favor, y quejarse amorosamente de su Esposo, porque la havia desamparado, y dexado en tinieblas; y fuèle respondido, que pues ella no podia ayudar de otra manera à sus proximos, los havia de ayudar padeciendo por ellos penas, y trabajos. Fueron tantas, y tan grandes las tentaciones, de que fuè combatida esta bienaventurada Virgen en el espacio de los cinco años, que parecia haverse armado contra ella todos los demonios, procurando cada uno tentarla de su manera, como ella misma dixo, creia no haver tentacion alguna en el Infierno, que no la huviesse acometido. Siendo estas tentaciones tanto mayores, quanto lo era la sequedad de espiritu, que padecia, porque era tan grande, que le parecia estàr desamparada de Dios; y solìa decir, que no sabìa, si era criatura racional, ó no; antes bien, que era como una piedra, ò cosa insensible, quanto al espiritu. Dabanle en rostro todos los exercicios de la Religion, y le parecia pesado lo que antes muy suave, y amargo lo que tenia por muy dulce; y como las tentaciones eran tan vehementes, la ofuscaban en gran parte el entendimiento, y temìa, que consentia en las tentaciones, no acertando à discernir bien con la obscuridad entre el sentimiento, y consentimiento; y esto era lo que mas afligia su espiritu, pensar que ofendia à su Dios, por lo qual solìa decir: Que ella era un agregado de maldades, y causa de todos los males, que se hacen contra Dios. Decia tambien, que lo interior de su alma era como una sala grande llena de tinieblas, con una luz muy pequeña en medio, porque estaba obscurecida con tentaciones, con sola una pequeña luz de buena voluntad de no ofender à Dios. Para vencer las tentaciones deshonestas, que singularmente afligian su purisima alma, tomaba rigurosisimas disciplinas con abrojos de hierro, y andaba ceñida, y apretada con una cinta, ò pretina de clavos, cuyas puntas traspassaban la carne. Una vez, que se vió mas acosada de una tentacion, sin poder vencerla con los otros medios, llevando à una celda apartada un haz de espinas, y abrojos, se echó sobre ellos desnuda, hasta que la sangre, que salió de las heridas, apagó el fuego de la sensualidad. Tenia continua vista intelectual de el demonio, con que vivia en continuo espanto, y pavor, y decia, que quisiera mas morir, que padecer esta pena; y muchas veces se le aparecian los demonios en horribles figuras de monstruos, leones, perros rabiosos, que arremetian para despedazarla; y era azotada de ellos, arrastrada, echada por las escaleras, y atormentada corporalmente de diversas maneras. Y es cosa maravillosa, vèr la constancia, y fortaleza, que tenia en tantos tormentos, sin mostrar jamàs flaqueza, ni cobardìa; antes viendo à las Monjas, que lloraban, compadecidas de su trabajo, las consolaba, diciendo: Dexadlos, que hagan à su gusto lo que quisieren, que yo sé, que el Señor no les permitirá, que hagan mas de lo que pudieren sufrir mis fuerzas. Aparecieronsele una vez dos demonios en figura de dos Monjas, para persuadirla, que dexasse aquella aspereza de vida, con que desagradaba à Dios: acudiò à la oracion, y conociendo que eran demonios, no hizo caso de sus persuasiones. Añadiase à todo esto una frequente representacion imaginaria de las ofensas, que hacen los hombres con Dios, nuestro Señor, como si las viera, y oyera corporalmente; y como amaba la Santa Virgen à Dios, no solo como à Señor, Criador, y Redemptor, mas tambien como Esposo, aunque à ella le parecia, que su amor era tan tibio, sentìa estrañamente sus ofensas.

20 No dexaba el Señor à su sierva tan desamparada en manos de sus enemigos, que no la consolasse de quando en quando con alguna dulzura, y consuelo espiritual, ò revelacion celestial, para que tomasse algun descanso, y cobrasse nuevo aliento para sus peléas.

ſeas. Fuè muy regalado el favor, que le hizo una vez Chriſto, eſtando conſiderando ſu Paſsion, deſeoſa de padecer por èl, porque le diò un hacecito de los inſtrumentos de la Paſsion, que San Bernardo llama: *Faſciculus myrrhæ*; y tomandole la Santa Virgen de las manos de Chriſto, y llegandoſele al pecho, dixo: *Faſciculus myrrhæ dilectus meus mihi, inter ubera mea commorabitur.* Y Maria Santiſsima en otra ocaſion ſe le apareció con un Niño en los brazos en aquella forma, y pequeñèz de recien nacido, y ſe le puſo à la Santa en los ſuyos. Dia de Santo Thomàs de Aquino, contemplando en la gloria de eſte Angelico Doctor, la viſitò, y animò à padecer, diciendola, que ſe le havia de aumentar la ſequedad; y juntamente la ungiò el lado de el corazon, y todos ſus ſentidos con odorifero, y precioſo licor, con que ſe ſintiò animar en el eſpiritu, y fortificar en la voluntad, para padecer mayores tormentos. Viſpera de San Aguſtin, eſtando meditando en ſus excelencias, mereciò vèr la grande gloria, que gozaba; y deſpues el Santo Doctor rezó con ella à coros los Maytines, oyendo al miſmo tiempo muſica ſuaviſsima de los Angeles. Eſpecialmente deſpues de haver vencido alguna graviſsima tentacion, ò hecho algun acto muy heroyco, la premiaba el Señor con algun favor ſingular. Haviendo vencido una graviſsima tentacion de deshoneſtidad, ſe le apareció nueſtra Señora, y aſſegurandole, que nunca en tales tentaciones havia ofendido à Dios, ni ſido vencida de el demonio, le viſtiò un blanquiſsimo velo, prometiendole, que nunca en adelante ſentiria tentacion deshoneſta, ni movimiento impuro. Deſpues de haver vencido otra tentacion graviſsima de dexar el Habito de la Religion, le viſtiò Chriſto interiormente otro habito myſterioſo, que quedò invencible para ſemejantes tentaciones. Tomaba el demonio la figura de la Santa, y con ella hurtaba algunas coſas de comer de el Monaſterio, para deſacreditarla; pero el Señor deſcubria luego el engaño, è hizo para acreditarla algunos milagros por ſus merecimientos.

21 Eſtando una Monja de ſu Monaſterio paralytica, con retraccion de miembros, è hinchada de pies à cabeza, orando la Santa Virgen, y haciendo ſobre ella la ſeñal de la Cruz con una Imagen de nueſtra Señora, la dexó del todo ſana. Llevandole una niña endemoniada, dixo al demonio con grande imperio: Yo te mando de parte de Dios, que te vayas de eſte cuerpo, y al punto huyò el mal eſpiritu.

22 Bolviòſe vinagre una cuba de vino, que havia en el Monaſterio, y la Santa con la oracion, y la ſeñal de la Cruz convirtiò el vinagre en vino muy precioſo; y una Monja, que padecia fluxo de ſangre, bebiendo de èl, ſintio grande mejorìa, y la ſegunda vez mayor; y á la tercera cobró perfecta ſalud.

23 Havia en el Monaſterio una Monja, que eſtaba llena de llagas aſqueroſiſsimas muchos años havia. Encontròla Santa Maria Magdalena en un lugar apartado, deſpues de comulgar; y movida de compaſsion, y deſeo de mortificarſe, hincada de rodillas, ſe puſo à lamerla con ſu boca las llagas, dandole eſperanza, que preſto cobraria ſalud, como ſucediò, porque dentro de dos, ó tres dias, ſin advertir en ello, ſe hallò totalmente ſana, limpia, y pura de ſus llagas, como ſi nunca las huviera padecido. A otra Monja lega, ya paralytica ſanó con la ſeñal de la Cruz.

24 Deſpues de la noche viene el dia, deſpues de las tinieblas aparece la luz, y à la triſteza ſuccede la alegria; aſsi ſucediò à nueſtra Santa Virgen, que deſpues de paſſados los cinco años de la probacion, fueron las conſolaciones mayores, que havian ſido las triſtezas, y tribulaciones, y ſalió mas alegre el dia, que havia ſido triſte la noche. Cinquenta dias antes de acabarſe los cinco años, hizo aſperiſsima penitencia por los defectos, que havia cometido en ellos, ayunando todos eſtos dias à pan, y agua, durmiendo en el ſuelo, ſino en los Domingos, que dormia ſobre el gergòn, diſciplinandoſe caſi todos los dias con una diſciplina de hierro, y haciendo otras particulares mortificaciones. Al fin de los cinquenta dias parece le dixo ſu Eſpoſo lo que à la Eſpoſa en los Cantares: *Veni de Libano, Sponſa mea, veni de Libano, veni: coronaberis de capite Amana, de vertice Sanir, & Hermon, de cubilibus leonum, de montibus pardorum.* Vèn, Eſpoſa mia, à ſer coronada de las cuebas de los leones, y montes de los pardos. Porque la noche de la Paſqua del Eſpiritu Santo de mil y quinientos y noventa, eſtando con las Monjas en el Coro, al decir el *Te Deum laudamus*, fuè arrebatada en eſpiritu, y ſacada de el Lago de los Leones, como ella lo moſtraba con algunos lugares de la Eſcritura, que decia à propoſito; y luego fuè viſitada de todos los Santos, de quienes era eſpecialiſsima devota, entendiendo, que Dios ſe los embiaba para conſolarla, en premio de lo que havia padecido en los cinco años. Y cada uno de los Santos le alcanzò de el Señor ciertos dones eſpirituales para ſu adorno. Entonces dixo ella con ſuma alegria: Pareceme, Señor, que quereis remunerarme, en cierto modo de hablar, las ofenſas con

que os tengo ofendido, porque à mì no me parece, que tengo hecho otra cosa mas que pecados; y hablando con los Santos, les decia: O, Abogados mios, y què favorables me sois! Enriqueciendola todos con diversos dones, uno le ponia corona de piedras preciosas en la cabeza, otro le ceñia el pecho con cadena de oro: èste la adornaba con vestidos ricos, aquel ponia anillos de gran precio en sus dedos; y de esta manera todos la adornaban, y hermoseaban de el Cielo. Viendose la Virgen cercada por todas partes de los Santos, decia: No sè adónde buelva los ojos, porque quisiera vèros à todos juntos, y no puedo vèr a uno, sin dexar de vèr à otro.

25 Quàntos fueron los èxtasis, revelaciones, y favores, que recibió de el Señor en lo restante de su vida, no es cosa, que se puede decir, porque fueron innumerables. Prometiòla el Señor, que en premio de los cinco años, que havia tenido vista continua intelectual de los demonios, la tendria siempre presente à su entendimiento, y luego se le manifestò de tres maneras, que deseo vérle, como era en la infancia, en la niñèz, y en el tiempo que murió. Revelòle Dios el estado de muchas personas difuntas, viendo algunas en el Cielo, otras en el Purgatorio, y otras en el Infierno. Entre las demàs fuè ilustrisima la revelacion, que tuvo de la gloria de el Beato Luis Gonzaga, de la Compañia de Jesus, al qual viò en el Cielo entre los otros Santos, y admirada, dixo: O què gran gloria es la que tiene Luis, hijo de Ignacio! No pensàra tal, si Jesu-Christo no me la huviera mostrado. Pareceme en cierta manera, que no creia huviesse tanta gloria en el Cielo, como vèo que tiene Luis. Yo digo, que Luis es un gran Santo: Muchos Santos hay, los quales creo, que no tienen tanta gloria. Yo quisiera andar por todo el mundo, y decir: Luis, hijo de Ignacio, es un gran Santo, y quisiera poder significar à todos su gloria, para que Dios nuestro Señor fuesse glorificado. Tiene tanta gloria, porque obrò interiormente. Quién podrà inferir el valor de las obras, y virtudes interiores? No hay comparacion alguna de lo interno à lo externo. Luis fuè Martyr incognito, porque quien te ama, Señor Dios mio, como te conoce tan grande, y tan infinitamente amable, padece un genero de martyrio en vèr, que no te ama quanto te desea amar, y que no seas amado de las criaturas, sino antes ofendido. Tambien le fuè mostrada en un èxtasis la gloria de San Ignacio de Loyola, como se dice en el libro de sus Revelaciones, y lo trahe el Padre Danièl Bartoli en la Vida de San Ignacio, y el Padre Nicolàs Lancicio en sus Opusculos espirituales; porque viò, que la Divina Mageltad se complacia, y deleytaba tanto en el alma de San Juan Evangelista, que en cierta manera parecia no tener otros Santos en el Cielo. Viò tambien, que de semejante modo se complacia en el alma de San Ignacio, Fundador de la Compañia de Jesus. Por lo qual, hablando con voz sonora, decia: El espiritu de Juan, y de Ignacio es el mismo, porque todo es amar à Dios, y traher à los hombres al amor de Dios. Y entendiò, que por esso se complacia Dios tanto en estos dos Santos, porque todo su fin fuè la charidad, y traher los hombres à Dios por el camino de la charidad.

26 Entre los otros favores, que Dios nuestro Señor hizo à esta gloriosa Santa, fuè uno muy particular, que veia, y conocia las cosas ocultas, y distantes, como si las tuviera presentes, y con espiritu profetico anunciaba las cosas, que havian de suceder.

27 Estando dos Novicias en un lugar apartado de el Monasterio, la Santa, que estaba muy distante, las oyò murmurar, y fuè à reprehenderlas de su falta. Desde su Monasterio oyò una platica, que tenia con otros Padres el Padre Viagilio Cepari, su Confessor, Rector de la Compañia de Jesus de Florencia, y refiriò entonces à una Novicia las palabras, que decia; y viniendo el Rector el dia siguiente al Convento, por Confessor extraordinario à confessar las Religiosas, le contò la Santa lo que havia dicho el dia antes en su consulta.

28 Al Cardenal de Medicis, Arzobispo de Florencia, le profetizò, que havia de ser Papa; pero que havia de durar poco en aquella Dignidad: y verificòse el año de mil seiscientos y cinco, en que por muerte de Clemente VIII. fuè electo Sumo Pontifice, y se llamò Leon Undecimo, y viviò solos veinte y seis dias en el Pontificado. Predixo, que algunas doncellas havian de ser Monjas de su Monasterio; y en especial el año de 1597. estando en un èxtasis, dixo, que la Virgen trahia de las Indias una niña para ser Monja en aquella Casa; lo qual sucediò cinco años despues, porque haviendo venido à Florencia Cathalina, hija de Rodrigo Ximenèz Portuguès, trahida de sus padres para casarla con alguna familia noble de Florencia, ella renunciando todos los desposorios humanos, escogiò por Esposo à Jesu-Christo; y un mes despues que llegó à Florencia, entrò en el Monasterio de la Santa, la qual le dixo el dia, que tomò el velo muchas cosas interiores, que le havian de suceder en el discurso de su vi-

da.

da. Profetizò la muerte a una madre de familias, porque estorvaba, que su hija se hiciesse Religiosa, y assi sucediò, en pena de su pecado. Yendo à despedirse de la Santa Virgen, Maria de Medicis, hija del Duque de Toscana, para ir à desposarse con Enrique IV. Rey de Francia, le pidiò, que encomendasse à Dios tres cosas, y una de ellas era, que le diesse hijos varones. Encomendòle la Santa otras tres. La primera, que procurasse con el Rey su marido hiciesse bolver à su Reyno à los Padres de la Compañia, diciendole, que este era uno de los grandes servicios, que podria hacer en beneficio de aquel Reyno. La segunda, que procurasse en èl la extirpacion de las heregias, y reducirlo al estado que tenia en tiempo de San Luis. Y la tercera, que amasse à los pobres. Añadiendo, que si esto hacia, tenia por cierto alcanzaria de Dios, nuestro Señor, todo quanto deseaba, y particularmente hijos varones, exhortandola à criarlos christiana, y catholicamente. Y aunque entonces no dixo à la Reyna claramente, que tendria hijos varones, (quizà para obligarla con la duda à cumplir lo que pedia) despues lo dixo à las Monjas claramente. A muchas personas profetizò la muerte; y dixo otras profecias, que fuera largo contar. Conocia los mas ocultos pensamientos de las personas con quien trataba; tanto, que algunas Monjas no se atrevian à ponerse en su presencia, sin examinar primero su conciencia, y limpiarla de qualquier pensamiento menos ajustado.

29 Los dones mas preciosos, que Dios puso en el alma de esta su sierva, y esposa, fueron las virtudes, de que la adornò. El fuego de amor de Dios, que ardia en el pecho de esta Santa Virgen, era tan grande, que no cabiendo dentro de èl, se desahogaba en llamas por la boca, (que tales eran sus palabras) y como quien se abrasaba sin hallar remedio, andaba por el Monasterio dando voces, sin poder parar, y con una locura concertada, y una eloquencia enseñada, solamente de el amor (porque nadie, sino el amor la sabe) decia: Amor! amor! amor! O, Señor mio, no mas amor! No mas amor! Es mucho amor, Jesus, el que tù muestras à las criaturas: no es muy grande, respecto de tu grandeza; pero lo es para una criatura tan vil, y baja. Redundaba este fuego al cuerpo de la Santa de tal modo, que no podia sufrir el Habito de lana, y era menester aligerarse. Bebia agua frigidissima, y se lavaba en ella los brazos, el pecho, y la cara, para templar el ardor, diciendo, que se sentia arder, y consumir; y buelta al Cielo, clamaba: No puedo mas sufrir tan grande llama. Si encontraba algunas de las Monjas, apretabalas fuertemente las manos, y decia: O alma, amas al amor? Y cómo puedes vivir? No te sientes consumir, y morir de amor? Otras veces se iba à tocar las campanas à la torre, y decia à voces: Venid, almas, à amar al amor, de quien sois tan amadas. Finalmente en los excessos, ò crecimientos de su amor, que frequentemente padecia, decia, y hacia tales cosas, que mostraba estàr loca, y furiosa con aquella locura, que dice San Chrysostomo, es mejor que todas las sobriedades. Llegò à ser tan excessivo, y puro su amor, que deseando parecerse totalmente à su Esposo, hizo con èl un pacto de no querer mas gustos, ni regalos espirituales, sino solamente llevar su Cruz, sin interès, y pidiò al Señor, que viniesse en ello; y como despues en una ocasion quisiesse el Señor regalarla, le dixo con una amorosa queja: Hà, Señor, cómo os olvidais de el concierto, que conmigo haveis hecho? Y solia decir muchas veces à las hermanas una sentencia nueva, y digna de admiracion: No deseo morir, hermanas mias tan presto, porque en el Cielo no hay padecer. Y con padecer continuamente achaques, enfermedades, y dolores intensissimos, nunca estaba contenta, y siempre deseaba padecer mas, y mas.

30 Ninguna cosa le daba tanta pena, como saber, que Dios nuestro Señor era ofendido; y mostrandole una vez el Señor todas las faltas, y defectos, que havia cometido en su vida, llorò amarguissimamente, y dixo: O Dios mio, de buena gana me fuera al Infierno, si con esso pudiera hacer, que no os huviera ofendido! Pareciale, que era impossible, que quien conoce à Dios nuestro Señor, le ofendiesse deliberadamente; y assi, quince dias antes de su muerte, dixo à las otras Monjas: Hermanas, partome de este mundo con esta ignorancia, è inhabilidad; y es, que no sè, ni puedo entender de què manera pueda alguna cometer deliberadamente una culpa mortal contra su Criador.

31 Què dirè de el amor, que tenia à sus proximos por amor de Dios? Mostròle su Magestad la hermosura de una alma, que estaba en gracia, y quedò tan enamorada de ella, que decia: O quién me diera, que yo fuesse à las Indias, y à los Turcos, y Barbaros, para enseñarles los Mysterios de la Fè, aunque por ello huviera de padecer muchos tormentos! Leyendose en el Refectorio de su Convento la Vida de San Francisco Xaviér, y las Cartas de los Padres de la Compañia de Jesus, que estaban en el Japon, en que con-

taban la conversion de aquella gente, parecia deshacerse en ansias de ir à aquellas tierras, para cooperar à la conversion de las almas, y padecer martyrio; y en cierta manera tenia embidia à los pajaros, porque podian bolar adonde quisiessen. Mostróla Dios algunas almas, que estaban en pecado mortal, especialmente de Sacerdotes, y decia, que de buena gana se desnudára de todos los dones de Dios, como le dexasse la gracia, y charidad, por dárlos à sus proximos.

32 Con mayor ansia pedia el remedio de los Sacerdotes, porque su mal exemplo redunda en daño de todo el Pueblo. Yà que no podia con sus palabras convertir à los Infieles, y pecadores, ofrecia por ellos continuamente penitencias, oraciones, y lagrimas. Compadeciase mucho de las necessidades corporales de sus proximos, y remediabalas en quanto podia. Servia con grande gusto à las enfermas, y decia muchas veces à las Enfermeras, para que sin embargo la ocupassen en servicio de las enfermas: Hermanas, yo no estoy ahora para tener oracion. Encargabase de mejor gana de las Legas, y de las que padecian mas asquerosas enfermedades. A una Lega, que tenia una llaga incurable llena de gusanos, la curaba con sus manos, y besaba la llaga muchas veces. Quando estaban en peligro las enfermas, las velaba muchas noches, y con una se quedò diez noches continuas. Ofreciase à padecer en esta vida lo que havian de padecer en el Purgatorio las que morian, y Dios aceptò no pocas veces su oferta, afligiendola con mano mas pesada por algunos dias. Queria ayudar à todas las Monjas en sus oficios, y trabajos; y quando alguna lo reusaba, le decia: No me quiteis, hermana mia, el merito de esta obra, dexadme que haga esto por vos, que despues hareis vos por mì otra cosa, porque es mejor, que nos ocupemos en hacer las cosas una por otra, que no en hacerlas cada una por sì; porque en esto entra el amor proprio, y en aquello la charidad. Tambien solia decir: Mas estimo poder ayudar, y favorecer à mis proximos, que todos los exercicios mentales que puedo tener, porque en estos soy yo ayudada de Dios; y socorriendo à los proximos, ayudo yo en ellos à Dios. Finalmente, la Santa Virgen era llamada de las Monjas la Madre de la charidad, y la charidad de el Monasterio; porque en todas las Monjas, y con sus proximos en quanto podia exercitaba todas las Obras de Misericordia espirituales, y corporales. Hacia muchas veces los Exercicios de San Ignacio de Loyola, y procuraba, que otras Monjas los hiciessen, porque gozassen de el grande provecho, que su alma experimentaba con ellos.

33 En la guarda de los votos era exactissima. En la castidad parecia Angel, y no muger: conservò su pureza virginal, como Rosa entre espinas, con penitencias, y asperezas, y con el recato, y retiro de todas las ocasiones. Algunas veces la vieron besar las paredes de el Monasterio; y preguntada por què? Respondiò: No os parece, hermanas mias, que tengo razon de besar estos santos muros, que me apartan de el miserable mundo, y me asseguran el precioso thesoro de la virginidad? Huìa de bajar à las rejas de el Monasterio, y tratar con seglares, aunque fuessen deudos; porque decia, que las platicas de los seglares, marchitan la azucena de la castidad. Aborrecia de tal manera al Locutorio, que solia decir: De buena gana trocára yo las horas, que me es forzoso hablar en el Locutorio, con otras tantas de Purgatorio, si Dios nuestro Señor lo quisiera assi; porque de este lugar no sacan las Esposas de Christo provecho alguno, sino distracciones, y tentaciones. No tenia mas voluntad, que la de sus Superioras, y Confessor; y decia, que estimaba mas qualquiera minimo exercicio, hecho por obediencia, que la mas alta contemplacion tenida por propria voluntad. Aun las cosas, que la mandaba Dios, no las executaba sin licencia de sus Superiores; y hacia lo contrario, si se lo ordenaban, por entender, que en lo primero puede haver engaño, de si es Dios quien lo manda; y en lo segundo hay certeza, que manda Dios lo que manda el Superior. Y mostraba Dios, quànto gustaba en este modo de obediencia, haciendole nuevos favores, y dando señales à los Superiores de su voluntad. Consideraba en los Superiores à Christo, y con esto le parecia facil todo quanto la mandaban. Sentia tanto gusto en obedecer, que tenia por pérdida el dia que no se sujetaba à alguna Monja, aunque fuesse muy inferior; y dixo en una ocasion, que era éste un medio eficacissimo para quitar la vida al cuerpo, y dár la vida al espiritu. En la pobreza fuè extremada. Sentia que las Superioras le diessen las cosas necessarias, y se quejaba con gran dolor, diciendo: Hermanas, yo me morirè, sin haver guardado la santa pobreza, como yo deseo. Recibia singular alegria, quando le faltaba algo de lo necessario, y solia decir muchas veces à las otras Monjas: Con què pagáramos nosotras al Señor, si nos hiciera tal beneficio, que queriendo comer, no tuvieramos que comer mas que un poco de pan? Queriendo reposar, no tuvieramos cama? Siendonos nec-

cef-

cessario mudar los Habitos, nos faltáran? Yo os digo de mì, que no pudiera pagar este beneficio, menos que con la sangre. Penetremos bien el valor de esta noble virtud, hermanas, pues à quien la possee, es dado en premio el mismo Dios. Otras veces, hablando con Christo Crucificado, decia: Señor, para què moveis mi corazon à tanta pobreza, si por otra parte no me dexais mendigar de puerta en puerta un pedazo de pan para sustentar la vida? Mi gusto en esta vida, Jesus de mi alma, fuera padecer en una Cruz la pobreza, y desnudèz, que Vos padecisteis. O, quán dichosa, y bienaventurada fuera yo, si todo aquello de que mi cuerpo tiene necessidad le faltára, y en lugar de alivios padeciera trabajos, y afrentas por vuestro amor! En una ocasion anduvo por el Refectorio con una cestilla pidiendo de limosna un bocado de pan à las Religiosas, y despues se lo comiò en el suelo con grande alegria. Procuraba traher el Habito mas viejo, y vil de toda la casa; y haviendo pedido una vez un pedazo de paño para remendarle, porque despues la pareciò, que aùn podia passar su Habito sin aquel remiendo, llorò esta culpa, como si fuera un pecado gravissimo. Era menester buscar trazas, y ardides, para hacerla que mudasse el Habito, quando yà no la podia servir. Aparecióssele en diez y ocho de Diciembre de mil y quinientos noventa y quatro la Reyna de los Angeles, acompañada de San Angel Carmelita, y San Ignacio de Loyola; y San Angel la hizo una Platica de la pobreza, y San Ignacio otra de la humildad, con los conceptos, y sentimientos de estas virtudes, que se pueden entender de tan excelentes Predicadores. Y mostraba bien en el exercicio de estas virtudes, que no las havia aprendido de hombres mortales, sino de los Santos Bienaventurados.

34 Era cosa admirable vèr en esta Santa Virgen tanta pureza de conciencia junta con tanta humildad. Vivia como si fuera un Angel, escusando hasta los mas leves defectos; y tenia de si tan bajo concepto, como si fuera una grande pecadora. Teniase por inutil para todo, è indigna de estàr en la casa de Dios, y de conversar con las Esposas de Christo. Tenia gran estima de todas las Monjas: besaba la tierra, que ellas pisaban, y rogabalas de rodillas, que la diessen à conocer sus faltas, diciendo, que por sus oraciones la havia dado Dios espacio de penitencia. Siendo Maestra de Novicias, se sujetaba à alguna de sus Subditas, y la mandaba, que la castigasse sus faltas con penitencias, y disciplinas. Acabando de dàr el Habito à una Novicia, que venia de el siglo, la contò sus tentaciones con tantas lagrimas, como si huviera cometido otros tantos pecados; y añadiò: Esto os digo, hija, para que sepais quién soy yo, y què Maestra teneis; porque soy tal, que à no tenerme Dios en la Religion, estuviera presa en un calabozo, y acabára en poder de Justicia: por esso rogad à Dios, que me salve. Por otra parte ocultaba quanto podia sus virtudes, y nunca tuvo mas dificultosa obediencia, que quando la mandaron sus Superiores, que descubriesse las revelaciones, y favores que recibia del Señor. Quando la pedian, que rogasse por algun pecador, decia: Si Dios nuestro Señor alzára de mì su mano, no huviera pecado tan grave, y enorme, que no cometiera. Quando oìa decir graves pecados de algunos, examinaba sus culpas, y siempre las suyas parecian mayores en consideracion de los continuos beneficios, que de Dios recibia. Preguntada de una Religiosa, si tenia alguna complacencia de los favores, que Dios le hacia, respondiò: No sabeis, hermana, que nadie puede gloriarse de lo que no es suyo? Pues què tengo yo que gloriarme, y complacerme, si todo lo bueno es de Dios? Acompañaba esta humildad interior con actos exteriores de humildad, besando los pies à las hermanas, ò postrandose, para que todas passassen por encima de ella, ò hincandose de rodillas, para que le dixessen sus faltas, ò diessen alguna disciplina. Una vez se hizo atar las manos atrás, y cubrir los ojos, y que la atassen à las rejas de el Coro, para que las hermanas la despreciassen, è hiciessen burla de ella. Otra vez se hizo atar à una columna, y luego se arrobó con la consideracion de los azotes de el Señor.

35 El año de mil quinientos y noventa y cinco la hicieron Maestra de Novicias, y acabado el triennio, la reeligieron otra vez, para que plantasse en aquellas nuevas plantas su espiritu; porque su vida era regla viva, que daba alma à sus Reglas, y Constituciones, y assi se llamaba Regla de bien vivir. Era singular su zelo en la observancia; y decia, que antes sufriria qualquier tormento, que vèr quebrantar un solo Estatuto, y Ordinacion de su Monasterio. Hacia el mayor fundamento en la abnegacion de la propria voluntad, y contradecia à sus hijas todos sus gustos, diciendolas, que no pensassen tener amor à Dios, hasta que negassen por él su propria voluntad. Quando veia que alguna Novicia tenia afecto à alguna cosa, aunque fuesse de devocion, como Rosario, ó algun libro espiritual, luego se le quitaba. Algunas veces hacia, que trocassen entre si los Habi-

bitos, para que no tuviessen afecto à ninguna cosa, ni la mirassen como à propria. Encomendabales mucho la humildad, y charidad, y decia, que todos los defectos sufriria, pero no el oir hablar mal de el proximo. Muchas veces la preguntaba repentinamente: Dónde està ahora vuestro corazon? Què pensais? Y segun la respuesta, les daba el consejo. Otras veces les decia, que si en breve tiempo deseaban llegar à gran perfeccion, tomassen por su Maestro à Christo, y aplicassen bien los oidos interiores à sus palabras, porque siempre nos habla el corazon, y en particular despues de recibido el Santissimo Sacramento; y assi les preguntaba algunas veces: Hijas, què os hablò hoy Christo al corazon? Decidmelo, porque os afirmo, que desde mis tiernos años me fuè esta leccion de gran provecho. Encargabales mucho la frequencia de la Comunion, con tal, que no comulgassen solo por costumbre, sino con actual devocion; y que en la Confession declarassen bien sus culpas al Confessor, no usando cabilaciones, y mirando, que se vàn à lavar con la Sangre de Jesù-Christo en aquel Sacramento. Cada dia señalaba à sus discipulas tres tiempos para examinar la conciencia, y cada mes un examen general, en que viessen lo que havian aprovechado en aquel mes. Con avisos, y penitencias proporcionadas corregia sus imperfecciones, y defectos. A una Novicia de veinte y ocho años, en quien sentia algo de poca estimacion, mandò por humillarla, que leyesse públicamente el A.B.C. aunque ella sabia bien leer. A otra, que no sabia, ni acertaba à orar, la embiò à la huerta à que aprendiesse de un arbol lo que Dios le enseñasse en aquella criatura; y con esta humildad, y negacion de su juicio, saliò la Novicia muy mejorada, y tan enseñada, y aficionada à la oracion, que gastaba despues en ella mucha parte de la noche. Dabales muy saludables consejos, parte que ella havia aprendido por experiencia, parte que el mismo Christo le havia dictado, para que se aprovechasse à sì, y à otras personas, y nada aconsejaba, que no executasse primero. Y de esta manera sacò muchas discipulas muy espirituales, y se afervorizò en gran manera su Monasterio, y por su medio se reformaron las Constituciones de él; y no solo de su Monasterio, mas de todas las Religiones tenia tal zelo, y sentimiento de vèr algunas relajadas, que afirmaba anduviera de buena gana corriendo por el mundo, aunque la tuvieran por loca, si pudiera ayudar de esta manera à su reformacion.

36 Dia de San Juan Bautista à veinte y quatro de Junio de mil seiscientos y quatro tuvo un rapto admirable, y entendiò, que havia de ser el ultimo de su vida, porque Dios queria embiarle una penosissima enfermedad, que le durasse hasta la muerte, con gran desolucion de espiritu, para que bebiesse puro, y sin consuelo el Caliz de su Passion. Dispusose à todo la Santa Virgen, y en el Octubre siguiente le embiò el Señor no una sola, sino muchas enfermedades juntas, que la obligaron à estàr treinta meses en una cama, y dixera mejor en una Cruz, hasta que muriò. No es facil decir quántos dolores padeciò en el cuerpo todo este tiempo, y quántas aflicciones en el alma. Tenia calentura continua, catarro, y tòs muy penosa: echaba sangre por la boca, no se le quitaba el dolor de cabeza, affigiale un agudissimo dolor de dientes, de manera, que no podia cerrar la boca sin gravissimo tormento, y lagrimas; pudrieronsele las encìas, y se le cayeron los dientes, y los que quedaban, fuè menester sacarlos, porque era insufrible el dolor que le causaban. En todos los miembros de su cuerpo padecia tantos dolores, como si le estuvieran martyrizando con atrocissimas penas. Espantabanse los Medicos, cómo podia vivir la que padecia tánto, no considerando, que Dios le conservaba la vida muriendo, para que muriesse cada dia, y cada hora, con una vida mas penosa, que la misma muerte. Mucho mas era lo que padecia interiormente, que lo que exteriormente sentia; y era mas cruelmente atormentada su alma, que su cuerpo, porque el Señor le privò de todo consuelo, y gozo espiritual, y le diò una sequedad tan grande, que el Cielo, que antes destilaba dulzuras, y suavidades, ahora era de bronce para ella, y parecia que le arrojaba rayos. Christo, que antes se le mostraba Padre, y Esposo amante, ahora se le representaba Juez severo, y riguroso. Pareciale, que sus oraciones hallaban cerradas las puertas del Cielo, y el que no llegaban à los oidos de Dios. Estaba olvidada de todas sus buenas obras, y solo se acordaba de sus culpas, que aunque eran ligeras, le ponian tanto temor, como si fueran muy graves; y assi rogaba a las Religiosas, que la encomendassen à Dios, para que usasse con ella de misericordia; y solia preguntar à su Confessor: Padre, pareceos que me tengo de salvar? Y como el Confessor le dixesse: Por què lo preguntaba; respondio: Porque es cosa terrible, que una criatura como yo, que no ha hecho cosa buena en toda su vida, haya de parecer ante el Tribunal de Dios. Finalmente estaba como desamparada de Dios, al modo que Christo en la Cruz, quando se que-

quejò à su Eterno Padre; y assi lo decian las personas que la trataban. Pero era cosa admirable vèr quán conforme estaba entre tantas penas, y cómo le decia con ánimo invencible: Señor, si quereis que estè penando en esta cama hasta el dia del Juicio,hagase vuestra santissima voluntad.Y à una hermana, que se compadecia de sus trabajos, le dixo, que este havia sido su deseo desde su mocedad,padecer por Dios, y que esto le pedia continuamente, en particular quando comulgaba; y assi lo tenia por singular favor, y regalo de Dios. Recibia todos los dias la Sagrada Comunion, y con ella se fortalecia para padecer. No queria privarse de el merito de oìr el Oficio Divino, y assi le rezaban dos hermanas en su celda todos los dias, y ella le oìa con grande atencion, y repetia devotissimamente algunos versos. Haviendo llegado con su enfermedad à los 13.de Mayo de 1607. despues de haverla comulgado su Confessor, viendola notablemente agravada de su enfermedad, le pareciò darle la Extrema-Uncion, y ella la recibiò con mucha devocion, aunque sabia, que no estaba tan proxima su muerte, como se viò despues; porque haviendo determinado su Confessor ir el dia siguiente à visitar los Ermitaños de el Monte Senario, que son de la Orden de los Servitas, y no atreviendose ahora, por verla en tanto peligro, le asseguró la Santa una, y otra vez, que podia ir, y estarse allà por tres dias, que deseaba, porque la hallaria viva. Y assi sucediò; por donde se vè haverla Dios revelado el dia de su muerte. Despues que fuè oleada, cargaron sobre su cuerpo dolorido mayores dolores, y ella no admitia ningun genero de alivio, diciendo: Jesus en la Cruz no tuvo consuelo alguno. Durò hasta los veinte y cinco de Mayo, dando en estos dias buenos consejos à las Religiosas, diciendolas, que no amassen otra cosa mas que à Jesu-Christo, y que en èl pusiessen toda su esperanza, y deseassen padecer por su amor. A los veinte y cinco de Mayo recibiò el Viatico, para partir de este vida, y estuvo hasta las diez de el dia acompañada de las hermanas, que esperaban por momentos su muerte. A esta hora se fuè el Confessor à decir Missa para comulgar à las Monjas; y estando yà revestido, le dixeron, que la Santa Virgen estaba yà en la agonia de la muerte. No sabia, què hacer, si salir à celebrar, ò assistir à su transito; al fin, inspirado de Dios, le dixo à la Sacristana, que fuesse à la Madre Priora, y le dixesse de su parte, que mandasse à Maria Magdalena, que pues havia sido obediente en vida, lo fuesse tambien en la muerte, y no muriesse hasta que èl acabasse la Missa, y huviesse comulgado à las Religiosas. Mandóselo la Priora; y haviendo mas de tres horas, que estaba sin habla, è yà para espirar, bolviò en sì, como si despertàra de un sueño, y dixo: *Benedictus Deus*; y pidiendo algo para tomar fuerzas, dixo: Gracias al Señor, que hasta el ultimo punto de mi vida me ha dexado desconsolada, y sin gusto; hagase su volunrad. De nuevo le ofrezco todo el esfuerzo espiritual, que pudiera tener, con tánto, que me haga merced de la salvacion. Acabando el Sacerdote de decir Missa, vino à visitarla, y despues entregó el bienaventurado espiritu à su Celestial Esposo en 25. de Mayo de 1607. en la fiesta de San Cenobio, Obispo de la Ciudad de Florencia, siendo de edad de quarenta y un años, dos meses, y veinte y quatro dias. Su rostro quedò hermosissimo, atestiguando la gloria de su santa alma, y en tal compostura, que à todos provocaba à devocion.

37 El dia siguiente se puso el cuerpo en la Iglesia, donde concurriò mucha gente para venerarle. Desde luego empezó Dios à obrar por ella muchos milagros, y el primero fuè, que llegando à mirar à la Santa Virgen un mancebo deshonesto, bolviò el rostro à otro lado, como si estuviera viva, no dexandose vèr, la que havia sido tan pura, de aquellos ojos lascivos; y el mancebo espantado, y arrepentido, propuso la enmienda de su vida para en adelante. Enterraron el cuerpo en un lugar muy humedo, sin embalsamarle, ni abrirle, ni hacer otra diligencia para su conservacion; y sacandole de allì despues de un año, para ponerle en otro lugar mas decente, por crecer cada dia los milagros, que Dios obraba por la Santa Virgen, y la devocion de el Pueblo, le hallaron incorrupto, tratable, y oloroso. Empezò luego à manar del sagrado cuerpo un licor à manera de aceyte de suavissimo olor, que recogian en paños por preciosa reliquia, y durò el manar este licor doce años, desde el de 1608. hasta el de 1620. pero el cuerpo persevera hasta hoy incorrupto, y entero, conservando un suavissimo olor desemejante à todos los olores de la tierra.

38 Beatificò à esta Sierva de Dios el Papa Urbano VIII. por Bula despachada à 8. de Mayo de *1626*. diez y nueve años despues de su muerte. Y Canonizóla en 28. de Abril de *1669*. el Papa Clemente IX. y pusola en el Breviario Romano nuestro Santissimo Padre, y Papa Clemente X. mandando rezar de ella con Oficio de Semiduplex.

39 Escribiò la Vida de esta Santa Virgen

Vicente Puccino, que fuè Confessor suyo, y de su Monasterio, y despues brevemente Fr. Luis de la Presentacion, y mas difusamente con notas, y explicaciones muy doctas acerca de sus revelaciones, y extasis el muy R. P. M. Fr. Juan Bautista de Leza, Consultor de la Sagrada Congregacion de el Indice, y Cathedratico de la Sapiencia Romana. Y otros hacen honorifica mencion de esta prodigiosa, y extatica Virgen.

VIDA DE SAN ELEUTERIO, PAPA, y Martyr, à 26. de Mayo.

1 PAssados veinte dias despues de la muerte del Santo Papa Sotèr, fuè elegido en su lugar Eleuterio, natural de Nicopoli, Ciudad de Grecia, y Diacono, y discipulo del Santo Pontifice Aniceto. Tuvo en su tiempo alguna paz, y tranquilidad de la Iglesia; la qual con el esquadron invencible de sus valerosos guerreros, y gloriosos Martyres havia conquistado, y rendido los corazones de muchos Gentiles, y la vida exemplar, y doctrina celestial de los Santos Pontifices, acompañada con los milagros, que Dios obraba en todas partes en testimonio de la verdad de la Religion Christiana, havia tenido mas fuerzas para plantarla, y estenderla por el mundo, que la rabia, y furor de los Tyranos para derribarla, y oprimirla. Con esta quietud se iba multiplicando la Iglesia del Señor maravillosamente: y en Roma muchos Caballeros, y Señores, cansados yà de la supersticion de sus vanos Dioses, y de la crueldad, y abominaciones de sus Emperadores, por la doctrina, y predicacion del Santo Pontifice Eleuterio, recibian la luz de el Evangelio, y se convertian al Señor. Y no menos en las otras Provincias, y Reynos descubria sus claros rayos, y resplandores nuestra Santa Religion: particularmente se viò esto en Britania, (es la que ahora llamamos Inglaterra) porque Lucio su Rey, haviendo entendido la santa vida, y milagros de los Christianos, y que poco antes Marco Aurelio Emperador havia alcanzado, por oracion de ellos, una gran victoria contra los Marcomanos, y que por esta causa los trataba bien, y permitia que viviessen en su Ley, y que algunos Caballeros, y Senadores Romanos se havian Bautizado, y seguido el Estandarte de Christo; movido del mismo Christo, y Señor, dexando à los Obispos, que havia en Francia, y en otras partes mas vecinas, embiò una solemne Embaxada con Elvano, y Meduino, criados suyos, à San Eleuterio, porque conocia, que era Cabeza, Padre, y Pastor universal de todos los Fieles, suplicandole, que le embiasse algunos Ministros suyos, para que à èl, y à toda su casa, y Reyno hiciesse Christianos, y los reconociessen como à Ovejas suyas, y del rebaño del Señor.

2 No se puede creer la alegria, que el Santo Pontifice Eleuterio recibiò con esta Embaxada; y para cumplimiento de lo que por ella se le pedia, embiò à Fugacio, y Donacio, (que otros llaman Damiano) varones dignos de tan grande empressa, a Britania, para que enseñassen los Mysterios de nuestra Santa Fè à Lucio, y à su Reyno, y con el agua de el Santo Bautismo los reengendrassen en Christo. Ellos fueron, y lo hicieron, y todo conforme al deseo, y orden de Eleuterio: y el Rey se bautizò, y fuè Santo, y como de tal hace mencion de èl el Martyrologio Romano à los trece de Diciembre, y su Reyno públicamente aceptò la Fe de Christo, nuestro Salvador, y fuè el primero del mundo, que por público Decreto, y comun parecer de los moradores de èl, recibiò, y professò la Religion Christiana; puesto caso, que en España, Francia, y en los otros Reynos, y Provincias yà havia en este tiempo muchos Christianos. Esta conversion de Lucio fuè el año de nuestra salud de 183. segun el Cardenal Baronio. Havia en la Isla de Britania, antes que se convirtiesse, veinte y dos Flamines, y tres Arquiflamines: (que assi llaman los Gentiles à sus Pontifices, y Sumos Sacerdotes) estos se convirtieron tambien, y en su lugar Fugacio, y Damiano instituyeron veinte y dos Obispos, y tres Arzobispos, y los repartieron por aquella Isla, y los señalaron sus Iglesias, y distritos, para que no faltassen à los Christianos convertidos Pastores, que los governassen en las cosas de la verdadera Religion: pues los Gentiles los havian tenido en supersticiones, è idolatrìas.

3 Con la paz que tuvo la Iglesia en este tiempo, se levantaron algunos Hereges, que la turbaron, como los Valentinianos, Marcionistas, Severianos, y otros monstruos como estos; à los quales el Santo Pontifice Eleuterio resistiò valerosamente, y fuè ayudado del glorioso Obispo, y Martyr San Irenèo, discipulo de San Polycarpo, y de Papias, que havian sido discipulos de los Apostoles. Porque Irenèo, siendo Presbytero, vino à Roma embiado de la Iglesia de Leon de Francia, y en el tiempo que estuvo en ella escribiò contra los Hereges, y les hizo guerra, como varon doctissimo Apostolico, confutando los disparates, que ellos enseñaban, con la doctrina, y Tradiciones Apostolicas, que

que èl havia aprendido. Y despues bolviò à Leon, de donde fuè Obispo, y Martyr gloriosissimo; y porque algunos de aquellos Hereges enseñaban, que Dios havia criado muchas cosas malas, y que se havian de comer algunos manjares, por ser tales; Eleuterio mandò, que nadie desechasse por superstícion genero alguno de manjar de las criaturas, que Dios hizo para servicio del hombre. No porque no sea licito, y loable el no comer de algunos manjares regalados, y gustosos, para mortificar, y refrenar la carne sus apetitos, ò porque no se deba obedecer à la Santa Iglesia, quando nos manda abstenernos de semejantes mantenimientos en los dias de ayuno; (que esto es necessario) sino porque no se han de desechar, por pensar que son malos de su naturaleza, pues son criaturas, que Dios criò. Ordenò assimismo este Santo Pontifice, que ningun Sacerdote fuesse depuesto, sin que primero fuesse legitimamente convencido de algun grave delito: y que ningun ausente fuesse condenado antes de ser oìdo; pues Christo, nuestro Señor, no condenò, ni dexò de comulgar à Judas, (con saber quién era) porque aun no era notorio su pecado. Hizo tres veces Ordenes el mes de Diciembre, y en ellas ordenò doce Presbyteros, ocho Diaconos, y quince Obispos. Y despues de haver gobernado santamente la Iglesia Romana quince años, y veinte y tres dias, fuè martyrizado, dando su vida por Christo, como dicen los Martyrologios Romanos antiguos, aunque no declaran con què genero de muerte fuesse coronado. Celebra la Iglesia su festividad en 26. de Mayo, en que muriò, y fuè año de el Señor de 194. siendo Commodo Emperador. Su cuerpo fuè sepultado en el Vaticano. De San Eleuterio, demàs de los Autores, que escriben las Vidas de los Santos Pontifices, hacen mencion todos los Martyrologios, y el Cardenal Baronio en sus Annotaciones, y mas largamente en el segundo tomo de sus Annales, pag. 226.

VIDA DE SAN JUAN, PAPA, Y MARTYR, à 27. de Mayo.

1 SAN Juan, Primero de este nombre, Sumo Pontifice, y glorioso Martyr del Señor, fuè de Toscana, hijo de Constancio. Succediò en la Silla Apostolica al Santo Pontifice Hormisda, cuya muerte por sus grandes virtudes fuè muy sentida; pero presto se consolaron los Fieles con la eleccion, que se hizo en la persona de Juan, por las raras partes que todos conocian en èl, de santidad, de doctrina, de prudencia, y magnanimidad, y de las otras, que para un Sumo Pastor de la Iglesia se requieren; y assi luego comenzò el Santo Pontifice Juan à mostrar su piedad, y zelo de aumentar todo lo que pertenecia à nuestra Sagrada Religion, y al Culto Divino. Hizo un Cementerio en la Via Ardeatina, y dedicòle à los Santos Martyres Neréo, y Aquiléo: otro en honor de los mismos Felix, y Adaucto; y otro con nombre de Santa Priscila Virgen. Adornò el Altar de San Pedro de muchas joyas, y piedras de gran valor; y en todas las cosas del Señor era muy cuidadoso, y vigilante. Reynaba à la sazon en Italia Theodorico, Rey de los Ostrogodos, con poder, y fama de valeroso, prudente, y benigno Principe; porque aunque era Arriano, dexaba vivir à los Catholicos quietamente, y en algunas cosas los favorecia; y hacia presentes à la Iglesia de San Pedro y à otra, procurando (por razon de Estado) de contrapesar las cosas entre los Catholicos, y los Arrianos, y conservarlas en toda paz, y quietud. Pero poco à poco vino à tener sospecha del Senado Romano, y que alguna gente principal se entendia contra el Emperador Justino, que imperaba en Oriente, y comenzò à perder aquella blandura de condicion, y moderacion en el gobierno, que antes tenia, y hacerse sospechoso, inhumano, y cruèl. Añadiòse à èsta otra causa, que fuè echar aceyte en el fuego. Quiso el Emperador Justino, como Catholico Principe, reducir todos los subditos de Oriente (donde hasta entonces havian tenido mucha mano los hereges Arrianos) à la Religion Catholica, y quitar la confusion, que havia en su Imperio: y para esto mandò, que no se admitiessen Obispos, y Sacerdotes Arrianos, y que se les quitassen las Iglesias, que tenian, y se diessen à los Fieles, y Catholicos. Sintiò esto sobremanera Theodorico, embraveciòse, y diò bramidos como un Leon; assi porque como Arriano deseaba, que su falsa creencia prevaleciesse, y los mismos Arrianos de Oriente le pedian favor, como porque temìa, que creciendo el numero de los Catholicos, seria menos firme su Imperio. Amenazò de poner à sangre, y fuego à Italia, passar à cuchillo à todos los Catholicos de su Reyno, y destruìr sus Iglesias, si Justino no revocaba sus mandamientos, y no se restituìan à los Arrianos las suyas en Oriente. Recatabase de todas las personas de valor Catholicas, que veia aficionadas à la parte de Justino: y mandò prender al sapientissimo Severino Boecio, y à su suegro Simaco, varones principalissimos, que havian sido Consules, y eran de grande estima en la Ciudad de Roma: y à otros algunos, porque

eran amigos del Emperador, y à èl le iban à la mano. Pero antes de executar en ellos su furor, embiò sus Embajadores à Justino con grandes amenazas, si no restituìa las Iglesias à los de su falsa opinion. Escogiò para esta cruèl Embajada à Theodoro, y à dos Agapitos, varones insignes, y quiso que en todo caso nuestro Santo Pontifice Juan fuesse el principal, y Cabeza de todos, para con su autoridad, y presencia alcanzar mas facilmente de Justino lo que deseaba: y el buen Pontifice, movido de las lagrimas de toda Italia, (aunque estaba doliente, y flaco) no reusò el trabajo del camino, por sossegar al Tyrano, y atajar los daños, que se temian, y vèr si se podia dàr algun corte en un negocio tan dificultoso, en que por una parte, y por otra se mostraban tantos, y tan graves inconvenientes; aunque (como el sucesso mostrò) siempre fuè con ánimo de anteponer la Religion al estado, y arriesgar lo temporal, por conservar lo espiritual, y limpia, y entera la Fè de Jesu-Christo.

2 Partiòse, pues, el Santo Pontifice para esta jornada: y cuenta San Gregorio Papa, que quando llegò à Corinto, un Caballero le prestò un quartago manso, y de buen passo para el camino, de que se solìa servir su muger; y que haviendosele tornado à embiar el Papa desde cierto lugar, no consintiò el caballo despues, que aquella señora subiesse en èl, como antes solìa: dando à entender, por voluntad del Señor, que era cosa indigna, que una muger usasse del caballo, que havia servido al Vicario de Christo. Y assi el Caballero embiò de nuevo su caballo al Sumo Pontifice, suplicandole, que se sirviesse de èl perpetuamente. Llegado à Constantinopla, fuè recibido del Emperador Justino, y de toda la Ciudad con extraordinaria alegria, pompa, y regocijo; porque decian, que nunca en ella se havia visto otro Pontifice Romano. Bajò Justino del caballo en que iba, en viendo al Santo Pontifice; y puesto ante èl de rodillas con una humildad profundissima, le hizo reverencia como à Vicario de Dios en la tierra. Y entrando por la puerta de la Ciudad, (como lo escribe el mismo San Gregorio Papa) diò el Santo Pontifice la vista à un ciego, poniendole las manos sobre los ojos. Tratò los negocios que llevaba con el Emperador, y concluyòlos como deseaba; aunque convinieron los dos en no dàr las Iglesias à los Arrianos, ni profanar, ni contaminar los Templos de el Señor con ceremonias agenas de la profession Catholica. Fuè el Papa muy honrado, servido, y presentado de el Emperador: el qual, dado que yà estaba coronado del Patriarca de Constantinopla, pidiò con grande instancia al Santo Pontifice Juan, que de su mano le coronasse, y èl lo hizo con grande pompa, y aparato; y dexando al Emperador muy contento, y la Ciudad de Constantinopla muy admirada de sus grandes virtudes, y à los Catholicos confirmados en la Fè, y tristes, y rabiosos à los hereges Arrianos, se bolviò à Italia.

3 El Rey Theodorico sabiendo lo que passaba, le hizo prender, y echar en una carcel aspera, y tenebrosa en la Ciudad de Rabena, donde èl estaba; pero no por esso desmayò el Santo Pontifice, ni dexò por temor del Tyrano de llevar adelante la defension de la Fè Catholica; antes escribiò una Carta à los Obispos de Italia, en que les dice las palabras, que me ha parecido poner aqui, para que mejor se entienda el ánimo de este Santo, y fortissimo Martyr, y lo que hizo en Constantinopla, por ser diferente de lo que algunos Historiadores escriben. Dice, pues, assi: „ Muchas veces he conocido por experiencia, que el santo cuidado, y piedad „ vuestra, que teneis de la Religion Christiana, crece siempre, y se aumenta; y que la „ Fè Catholica, que no solo à mì me consuela, y esfuerza, sino tambien à todos los „ otros Sacerdotes de el Señor, se manifiesta, „ y se dilata, y crece, mediante vuestros trabajos, y santas obras. Por tanto, yo os „ exhorto, y amonesto, hermanos mios, que „ os armeis con la espada del espiritu del Señor contra la perfidia de los Arrianos: la „ qual, no una, sino muchas veces, ha sido „ condenada, y ahora parece que revive en „ algunos. Perseguidla hasta que no quede „ raiz, ni rastro de ella: y consagrad con „ los Ritos, y Ceremonias Catholicas, sin „ tardanza alguna, las Iglesias de los Arrianos, dò quiera que estuvieren. Porque nosotros, quando fuimos à Constantinopla „ por la Religion Catholica, y por los negocios del Rey Theodorico, todas las que hallamos en aquellas partes, las reconciliamos, „ y restituimos al Señor con su favor: exhortandonos, y ayudandonos à hacerlo el „ piissimo, y Christianissimo, y verdadero „ Catholico Emperador Justino, para desarraygar los hereges Arrianos. Y puesto caso, que el Rey Theodorico, por estàr inficionado de la pestilencia Arriana, nos amenace, y diga, que à nosotros, y à toda „ nuestra tierra la ha de destruìr à sangre, y „ fuego, no por esto os turbeis, ni lo dexeis „ de hacer; antes procurad trabajar varonilmente en la Viña del Señor: y conformandoos

„ doos con sus divinas palabras, no temais „ à los que pueden matar el cuerpo, y no el „ alma, sino al que puede echar el cuerpo, „ y el alma en el Infierno. Todo esto es del mismo Pontifice San Juan, del qual, y del mal tratamiento que el Rey Theodorico le hizo, y de la muerte, que al cabo le diò, se vè claramente el intento que llevò, y lo que hizo en Constantinopla; y quiso antes perder la vida, como santo Pastor, que la sinceridad de la Fè, faltando à su oficio. Estuvo el Santo Pontifice en aquella carcel sucia, y obscura, y fuè en ella tan maltratado, que dentro de pocos dias diò su espiritu al Señor. Y Theodorico no contento con su muerte, hizo asimismo matar à Simaco, y à Boecio, que tenia presos, siendo ambos tan esclarecidos varones, que eran la gloria, y ornamento de la Ciudad de Roma; y Boecio tan santo, que despues de degollado en Pavìa, preguntandole por risa uno de los sayones, quien te ha muerto? Respondió: Los Impìos. Y tomando con sus manos su cabeza, como otro San Dionysio Areopagita, se fuè con ella à un Templo alli cerca, è hincado de rodillas, recibiò el Santissimo Sacramento, y luego espirò. Pero no se fuè alabando Theodorico, porque à los noventa y ocho dias, despues de la muerte del Santo Pontifice Juan, fuè castigado de Dios en el cuerpo, y en el alma severissimamente, de esta manera: Estaba Theodorico cenando; y sirviendole á la mesa una cabeza de un pez de estraña grandeza, pareciòle, que era la cabeza de Simaco, que èl poco antes havia hecho matar, y que le miraba con ceño, y aspecto turbado, y que le amenazaba apretando los dientes. Helòse Theodorico, y quedò fuera de sì. Llevaronle á la cama, y dentro de pocos dias, conociendo, que aquella era venganza del Cielo, por las muertes, que havia mandado dár à tan santos varones; y no pidiendo à Dios misericordia, diò su alma à Satanàs, la qual (como escribe San Gregorio en sus Dialogos) un Santo Ermitaño viò llevar presa, y encadenada, y asida de los Santos Juan Papa, y Simaco, como executores de la Divina Justicia, y echar en el abysmo profundo de la Isla de Tulcano (que està junto à la de Lipari, y continuamente arroja fuego, y humo) para ser eternamente atormentada. Assi permite nuestro Señor, que sus siervos padezcan, y sean afligidos, y atribulados de los Tyranos, para coronar su paciencia, y despues castigar à los mismos Tyranos con su mano fuerte, y poderosa, mostrandose en lo uno justo, y en lo otro misericordioso. Muriò San Juan à los 21. del mes de Mayo del año del Señor (segun el Cardenal Baronio) 526. haviendo tenido la Cathedra de San Pedro dos años y ocho meses. Celebrò Ordenes en Roma, antes que se partiesse à Constantinopla, y en ellas ordenò quince Obispos. Su Santo cuerpo fuè llevado de Rabena à Roma, y sepultado en la Iglesia de San Pedro à los veinte y siete de Mayo, en que la Santa Iglesia celebra su fiesta, y translacion. De San Juan Papa, y Martyr escriben los Autores de la Historia Eclesiastica, y de las Vidas de los Romanos Pontifices, todos los Martyrologios, y el Cardenal Baronio en el septimo tomo de sus Annales.

VIDA DEL VENERABLE BEDA, Presbytero, y Confessor, à 27. de Mayo.

1 EL Venerable Beda fuè de nacion Inglès, y nació en una Aldèa, que se llamaba Jeru, ò Geruvico. Siendo de edad de siete años, (como èl mismo lo dice) fuè entregado para que le criasse à un Abad, llamado Benedicto, y despues à otro por nombre Georfrido, que tenia cargo de los Monasterios de la Orden de San Benito, dedicados à los Apostoles San Pedro, y San Pablo, poco distantes entre sì. Havia en estos Monasterios seiscientos Monges, (porque en aquel tiempo en los Monasterios de San Benito havia Estudios, y Escuelas) entre los quales se esmerò mucho Beda en la disciplina Religiosa, y en la observancia de su Regla, y en toda virtud. Tuvo por Maestro à Juan Beverlacio, varon doctissimo: aprendiò la lengua Latina, y Griega, y las Ciencias Filosoficas, y la Sagrada Theologia tan exacta, y perfectamente, como lo muestran las Obras muchas, y varias que escribiò, y en su tiempo fuè tenido por un pozo de ciencia, y oraculo de sabiduría; y dexò algunos buenos discipulos en todas buenas letras excelentissimos, como fueron Rabano, Arzobispo de Maguncia, Alcuino, Maestro del Emperador Carlo Magno, Claudio, y Juan Escoto, que fueron los primeros, que enseñaron en la Universidad de Paris, è ilustraron la Francia con su erudicion, y la enriquecieron con los muchos, y doctos discipulos, que instituyeron, y enseñaron. Ordenòse Diacono de diez y nueve años, y de Missa à treinta de su edad. Gastaba los dias, y las noches, ò en orar, ò en escribir, ò enseñar. Viviò todo el tiempo de su vida en su Monasterio; y aunque San Gregorio Papa, Segundo de este nombre, movido de la fama, y opinion de la santidad, y ciencia de Beda, le convidò, y mandò, que fues-

fuesse à Roma, para servirse de èl en el gobierno de la Sede Apostolica; como èl era humilde, y amador de su estudio, y quietud, se escusò modestamente, y suplicò à su Santidad, que no se lo mandasse. Viviò (segun algunos) sesenta años, otros le dàn sesenta y uno, y otros mas, y Tritemio sesenta y dos. El Cardenal Baronio dice, que viviò ciento y cinco años, por las razones que trahe, sacadas de los mismos escritos de Beda. Todo este tan largo tiempo gastò Beda en servir al Señor con su vida, y con su doctrina, y con muchos libros, y muy provechosos, que escribiò. Y haviendo corrido su carrera tan felizmente, le diò una enfermedad, algunos dias antes de la Pasqua de Resurreccion, de apretura del pecho, y dificultad de respiracion, la qual le durò hasta la Ascension; aunque como èl era tan fervoroso, y amigo del trabajo, no dexaba de ir al Coro, y de enseñar, leer, y dictar à sus discipulos, à los quales muchas veces decia aquellas palabras de San Pablo: *Horrible cosa es caer en manos de Dios vivò*, para despertarlos mas al temor del Señor. Y otras veces les decia: Dad os priessa en aprender, porque no sè quánto tiempo tengo de estàr con vosotros. Y quando estaba mas fatigado de su enfermedad, repetia muchas veces: Dios azota à los que tiene por hijos; y aquel dicho de San Ambrosio: No he vivido de tal manera, que tenga verguenza de vivir entre vosotros; ni tampoco témo la muerte, porque tenemos buen Señor. Tambien dicen, que profetizò con divino espiritu la calamidad extremada, y assolamiento lastimoso, que en breve havia de venir sobre la Christiandad, si no se apagaba el fuego, que se comenzaba à encender, y que por sus cartas avisò à algunos Principes sus conocidos de este peligro. Y poco despues vino aquella terrible tempestad de los Sarracenos, que arruinaron, y destruyeron la Europa; y dicen, que esta su profecia la declarò con un verso en Latin, que dice: *Regnarunt Romæ ferro, flammaque, fameque*: Los Reyes de Roma caeràn con hierro, fuego, y hambre. Finalmente, conociendo que se le iba acabando la vida, y deseoso de vèr à Jesu-Christo, su Señor, en su hermosura, y gozar de aquella, que es verdadera vida, cantando el Gloria Patri, diò su espiritu al Señor dia de la Ascencion; y el Martyrologio Romano hace mencion de Beda à los veinte y siete de Mayo. Pero adviertase, que algunos Autores han hallado mysterios en el titulo, que comunmente se dà à Beda, llamandole Venerable, y no Santo, y han fingido, ò creido facilmente algunos sueños, y fabulas, que no tienen fundamento. La verdad es, que en vida le llamaron Venerable por su grande excelencia, y porque no le podian llamar Santo hasta que muriesse, y despues de muerto continuaron aquel mismo apellido de Venerable, como en su vida se havia comenzado. Pero esto no quita, que no le llaman Santo, porque Santo le llama Alcuino, Mariano Escoto, Albino Flaco, Amalario, Usuardo, y otros graves Autores, como lo notò el Cardenal Baronio. Tambien se engañan los que dicen, que fuè ciego, porque de sus escritos, y de los otros Autores, que escriben de su Vida, no se prueba esto, sino antes lo contrario. Escribiò su Vida Cumberto, Monge de su tiempo, como lo dice Molano, aunque esta Vida no se halla. En el principio de sus Obras està un Breve, y de ella, y de Tritemio, y de una relacion de su muerte, que està en el septimo tomo de Surio, y de las Annotaciones del Cardenal Baronio, y de su nono tomo p. 109. se sacò lo que aqui queda referido.

VIDA DE SAN GERMAN, OPISPO de Parìs, y Confessor, à 28. de Mayo.

1 SAN Germàn, Obispo de Parìs, varon por su excelencia, santidad, y grandes milagros admirado, fuè hijo de padres honrados, y nobles. Naciò en Augustodono: su padre se llamò Eleuterio, y su madre Eusebia. Estando su madre preñada de èl, aborrecida por haverle concebido en breve tiempo despues de otro hijo, tomò medios para matarle en el vientre, y mover, y no pudo: porque Dios guardaba aquel niño, y le havia escogido para gran ministerio de su Gloria. Despues que naciò, tambien su abuela le quiso matar con ponzoña; pero no pudo, antes el veneno, que le havia de dàr à Germàn, por error se diò à un hijo de la abuela, en castigo de la codicia, con que ella pretendia quitar la hacienda al nieto. Haviendo, pues, passado loablemente los años de la primera edad en buenos exercicios, y estudios de letras, se ordenò de Diacono, y de Presbytero, y elegido por Abad del Monasterio de San Sinforiano, en el qual viviò con admirable exemplo de Religion, orando, velando, y ayunando mucho, y siendo en todas sus acciones espejo de virtud à sus Monges. Era muy compassivo, tan liberal, y misericordioso para con los pobres, que les daba quanto tenia, sin guardar nada para sì. Acontecióle una vez, que no teniendo pan para comer, y los Monges sintiendo su falta, y necessi-

sidad, se quejaron del Abad; y él encerrandose en su celda, se puso en oracion, suplicando à nuestro Señor, que los proveyesse, y sossegasse aquellos Monges. Oyóle Dios, y luego llegaron à la puerta del Convento dos hombres cargados de pan, que les embiaba una señora, la qual el dia siguiente tambien les embiò algunos carros cargados de mantenimiento. Y con este milagro aprendieron los Religiosos à confiar mas en Dios, y conocieron la fuerza que tiene la limosna, y comenzaron à estimar,y respetar mas à su Abad. Pero porque la buena obra para ser fina ha de passar por la fragua, y fuego de la tribulacion, permitiò Dios, que por estas, y otras buenas obras, el Obispo, mal informado, le prendiesse, y le echasse en la carcel, con mucho gusto del Santo, que haviendose, por voluntad divina, abierto las puertas de la carcel, en que estaba, no quiso salir de ella sin licencia, y bendicion del mismo Obispo.

2 Florecia, pues, San Germàn con rara virtud, y muchos milagros. Tuvo revelacion, que Dios le queria hacer Obispo de Parìs, porque en sueños le apareciò un venerable Viejo, que le daba las llaves de aquella Ciudad; y preguntandole San Germàn, para què le daba aquellas llaves, le respondiò el Viejo: Para que salves à los de Parìs. Cumpliòse esta revelacion, y por voluntad del Rey Childeberto fuè consagrado Obispo de aquella nobilissima Ciudad; y el Santo de tal manera se encargò de la Cura Pastoral, que no dexò la de Monge, y como si entonces comenzára á serlo, assi acrecentò su oracion, y penitencia, procurando de aprovechar à sì, para poder aprovechar à otros. Era muy largo, y manirroto en las limosnas, y Dios le ayudaba por muchos medios, y especialmente por mano de el Rey Childeberto, que le daba liberalmente que repartir à los pobres, hasta dárle sus vasos de oro, y plata, rogandole, que lo diesse todo, porque no le faltaria què dár. Mucha gracia, y favor tuvo el Santo Obispo con el Rey Childeberto, y por sus oraciones, y merecimientos Dios hizo grandes mercedes al Rey; pero despues de su muerte, no fuè tan favorecido del Rey Clotario su hermano; aunque Dios nuestro Señor le castigò por ello con una enfermedad, de la qual el mismo Santo le sanò. Despues haviendo venido la Corona de Francia al Rey Chariberto, que estaba amancebado con la hermana de su muger, y haviendo tomado los medios blandos, y suaves para corregir al Rey, y quitar del Reyno aquel escandalo sin provecho, San Germàn con grande autoridad, y espiritu excomulgò al mismo Rey, y à la amiga, que él tenia por muger: y como aùn todo esto no bastasse, porque estaban presos los desventurados del ciego amor, tomó Dios la mano, y confirmò la sentencia de San Germàn, quitando la vida primero à la amiga del Rey, y despues al mismo Rey: porque el Señor quiere, que los grandes Principes, y Reyes se sujeten à las censuras de la Iglesia, y obedezcan à sus leyes. Tambien procurò San Germàn, que siendo él Obispo, se celebrasse un Concilio en Parìs, en el qual él, y los otros santos Obispos, que allì se juntaron, decretaron muchas, y muy saludables cosas para la libertad de la Iglesia, y reformacion del Reyno, sin tener respeto à la voluntad del Rey, ni à la ambicion, y codicia de sus Ministros, y de otras personas, que pretendian usurpar, y profanar los bienes, que los Fieles havian dado à las Iglesias para remission de sus pecados. En esto puso gran fuerza San Germàn, y en mover con sus Sermones (que eran admirables, y como de un Angel del Cielo) à todos à la devocion, y estimacion de las cosas sagradas, y del Culto Divino. Y para moverlos mas, él mismo fuè à Jerusalèn en tiempo del Emperador Justiniano, del qual fué recibido, y regalado en gran manera; y ofreciendole el Emperador grandes dones de oro, y plata, el Santo Varon no quiso aceptarlos; antes le suplicò, que si le queria hacer alguna merced, le diesse algunas Reliquias de su mano, y el Emperador le diò la Corona de espinas de Christo nuestro Redemptor, y de los cuerpos de los Niños Inocentes, y un brazo de San Jorge Martyr: y el Santo Obispo muy gozoso, y rico con tan gran thesoro bolviò à Francia, y le colocò con gran solemnidad en la Iglesia de Santa Cruz, y de San Vicente Martyr, que el Rey Childeberto, à instancia del mismo Santo, havia edificado en la Ciudad de Parìs.

3 Los milagros, que Dios hizo por San Germàn en vida, y en muerte fueron innumerables. Sanò à muchos enfermos de graves enfermedades, y diò vista à los ciegos, oìdo à los sordos, pies à los cojos, vida à los muertos, y consuelo, y libertad à los endemoniados, y todas sus cosas parece que eran medicinales, y que daban salud. Su oracion, la señal de la Cruz hecha por él, su saliva, su vestido, las pajas de su camilla, su tocamiento; y finalmente qualquiera cosa de este glorioso Santo, bastaba para vencer qualquiera enfermedad, y trabajo: porque nuestro Señor parece que le havia dado señorìo, è imperio sobre las criaturas. La letra escrita de su mano, la firma de su nombre daba salud.

Es-

Estaba un Monge yà havia dos años en la cama, fatigado de calenturas, recibiò su Abad una carta de San Germàn, y tomandola en su mano el Monge enfermo con mucha devocion, comenzò con la lengua à lamer la firma de la carta, y luego quedò sano. Otro Caballero, llamado Leudegisito, tenia una carte firmada de San Germàn, y estando alguno de su familia enfermo, le daba de beber un poco de agua, en la qual antes havia bañado aquella carta, y con este solo remedio los enfermos sanaban. Pero dexando los demàs milagros, porque (como dixe) son innumerables, y se pueden leer en su Vida, solo quiero yo referir el que Dios obrò algunas veces por San Germàn, para remedio, y consuelo de los pobres de la carcel, à los quales parece que el Santo era muy aficionado, y deseoso de su consuelo.

4 Yendo de camino, llegò à un Pueblo de un Señor Conde principal, llamado Nicasio: supo que havia muchos presos en la Carcel; y siendo convidado à comer del mismo Conde, luego comenzò à hablarle el Santo Prelado de la misericordia, à rogarle que se apiadasse de aquellos pobres encarcelados, y se diesse algun corte para que saliessen de la Carcel todos los que podian salir. Hizose el Conde sordo, y no quiso oir à San Germàn, y él se levantò de la mesa, y se fuè à la Carcel, y postrado à la puerta con muchas lagrimas, suplicò à nuestro Señor, que le oyesse, y libertasse aquellos pobres, pues el Conde no le havia querido oir. En acabando su oracion, se quebraron las prisiones, y se soltaron las cadenas, y resplandeciò la Carcel, y se abrieron las puertas, y los presos salieron libres. Y en castigo de su dureza, Nicasio, queriendo dàr satisfaccion à San Germàn, tuvo una enfermedad, de la qual el mismo Santo le sanò. Otra vez le aconteciò casi lo mismo con un Tribuno, ò Maestre de Campo, à quien rogò por ciertos encarcelados; y no haviendo alcanzado de él lo que pedia, lo alcanzò con sus oraciones de Dios, y milagrosamente se abrieron las puertas de la Carcel, en que estaban, y quedaron libres. Otra vez apareciò de noche à otros presos, y les dixo lo que havian de hacer para librarse, como se libraron. Y castigando el Juez al Carcelero, y las Guardas, por haverse huìdo los presos, el Santo convidò à comer al Juez, que trahia consigo las llaves de la Carcel, en la qual havia echado à las Guardas; y estando comiendo, llegaron allì las mismas Guardas presas, con espanto del mismo Juez, que quedò atonito, quando viò delante de sì à los que pensaba que tenia presos, y debajo de su llave, y conociò la gran santidad de Germàn, y las maravillas que Dios obraba por los merecimientos de sus siervos.

5 Haviendo, pues, San Germàn florecido con tantos milagros, y alumbrado el mundo con su vida, y doctrina, nuestro Señor le revelò el dia, que le queria librar de este destierro, y llevarle à gozar de sì; y llamando à un Notario suyo, le mandò, que escribiesse sobre su cama estas solas palabras: *A los veinte y ocho de Mayo.* Y aunque entonces no se entendiò lo que queria decir, despues quando vieron, que en el mismo dia diò su bienaventurado espiritu al Señor, todos conocieron, que el Santo sabìa el dia en que havia de morir, y que Dios se lo havia revelado. Muriò de casi ochenta años, y el del Señor de quinientos setenta y ocho, y su sagrado Cuerpo fuè sepultado en el Portal de la Iglesia de San Vicente, con gran llanto, y solemnidad. Y en tiempo del Rey Pipino, padre del Emperador Carlo Magno, como doscientos años despues, se trasladò por divina revelacion à la Iglesia Mayor, concurriendo à esta translacion el Rey, los Obispos, y Grandes del Reyno, y obrando nuestro Señor muy notables milagros, entre los quales fuè uno, que ni el Rey con los Señores de su Corte, ni los Obispos, ni los Religiosos, que allì estaban, pudieron mover el Santo Cuerpo, hasta que el Rey hizo donacion al Santo de un territorio, y Villa, que tenia al rededor de algunas tierras, que possèia algun Monasterio, y por la vecindad eran maltratadas de los Ministros del Rey.

6 La Vida de San Germàn, Obispo de Parìs, escribiò Fortunato, Obispo de Putiers, Autor de su tiempo, y la trahe Surio en su tercero tomo. Hacen mencion de él los Martyrologios Romano, y de Beda, Usuardo, y Adon à los 28. de Mayo; y Gregorio Turonense en la Historia de Francia, lib. 4. cap. 51. y lib. 5. cap. 8. y en el libro de Gloria Confessor. cap. 92. y Aymon en el libro de su Historia, cap. 9. y 16. y Adon en su Cronica, y Vincencio lib. 21. cap. 63. y San Antonio pag. 2. tit. 12. cap. 6. La Historia de su translacion està en el septimo tomo de Surio à los 25. de Junio. Y Aymon escribiò dos libros de milagros, que Dios obrò en ella. Y Gregorio Turonense en el lib. 8. cap. 33. de la Historia de Francia. Y el Cardenal Baronio en sus Annotaciones del Martyrologio, y en el septimo tomo de sus Annales habla mucho de San Germàn, Obispo de Parìs.

VI-

*VIDA DE SAN MAXIMINO, OBISPO de Trebers, * à 29. de Mayo.*

1 FUE San Maximino natural de la Ciudad de Poectiers, hijo de padres clariſsimos en linage, deſcendientes de Senadores: tuvo por hermano à San Magencio Obiſpo. En ſus primeros años fueron noblemente criados, y aprendieron las Sagradas Letras con tanto deſeo, y aprovechamiento, que pudieron muy bien ſer deſpues, como lo fueron, acerrimos defenſores de la Chriſtiana Doctrina, y ſincera Fè. Andando el tiempo, fuè Magencio electo en Obiſpo de Poectiers, y ſu hermano dexò ſu tierra, y ſe fuè à la Galia Belgica, que es en los Eſtados de Flandes, haſta llegar à los rios Rin, y Moſa. Allì tuvo noticia de la ſantidad, y heroicas virtudes de San Agricio, Obiſpo de Trebers: fueſe à él, y en ſu compañia, y debajo de ſu magiſterio, y doctrina eſtuvo muchos dias, en compañia de otros muchos, que por la fama de ſantidad de aquel Santo Prelado havian venido de diverſas partes à lo miſmo. Eſtando Maximino tan bien ocupado, adquiriò tantas virtudes, que yà el Señor lo queria por Obiſpo de aquella Ciudad. Supoſe aſsi la voluntad de Dios. Un varon de grande ſantidad, llamado Kyriaco, eſtando una noche en oracion, viò un Angel, que le dixo, dixeſſe à Maximino, que la voluntad de Dios era, que deſpues que Agricio ſe fueſſe al eterno deſcanſo, le ſuccedieſſe en la Dignidad, y cargo Paſtoral. Kyriaco ſe lo dixo; pero Maximino no queria ſe lo dixeſſe, porque decia era indigno de tanta honra, y miniſterio. Tambien por medio de un Angel le fuè mandado à Agricio lo nombraſſe por ſu ſucceſſor; y el Santo Obiſpo ſin dudar, ni reuſar la amoneſtacion divina lo bendixo, y nombrò por ſucceſſor. Poco deſpues à trece de Enero muriò el Santo Agricio, y San Maximino fuè nombrado, y confirmado en la Dignidad Epiſcopal, por conſentimiento de todos los Clerigos, y con aſsiſtencia de los Obiſpos comarcanos.

2 Grandes fueron las coſas que eſte Santo Obiſpo hizo en defenſa de la Fè Catholica; porque al tiempo, que el Emperador Conſtancio, Herege Arriano, y favorecedor de los Arrianos, deſterraba los Obiſpos Catholicos; Maximino (como dice San Geronymo en ſu Cronicon) era tenido por clariſsimo defenſor de la Fé. Siempre eſtuvo conſtante, ſiempre ſe puſo à los peligros, que le pudieſſen venir, por ſer contrario à los decretos de Conſtancio. Y aunque todo el Oriente ſe levantò contra el glorioſo San Athanaſio, y anduvo huido, y deſterrado, no hallando dónde acogerſe en todo el Imperio Romano, Maximino lo recogiò valeroſo, y lo tuvo en ſu caſa haſta que ceſsò aquella tempeſtad. Y no ſatisfecho con eſto, por todas aquellas tierras predicaba la conſubſtancialidad del Hijo con el Padre; y porque entendiò, que un Obiſpo, llamado Eufratres, perdia aquella tierra, predicando, que Jeſu-Chriſto no era verdadero Hijo de Dios, hizo juntar Concilio en Colonia; y haviendoſe diſpueſto la verdad de lo que ſe havia de tener, privò del Obiſpado à Eufratres, y lo excomulgò. Como ſus meritos eran grandes, vino à hacer muchos, y extraños milagros; bolvia la viſta à los ciegos, ſanaba los paralyticos, curaba los endemoniados, y hacia, y haſta hoy hace otros infinitos milagros.

3 Tenia por coſtumbre ir en peregrinacion à los Sepulcros de los Santos, y pedirles favor en todas ſus neceſsidades: por eſta cauſa fuè à Roma, y en el camino hallò à San Martin, y los dos Santos Obiſpos anduvieron mucho tiempo juntos paſſando el trabajo del camino con ſantas converſaciones. Caminando un dia tratando coſas celeſtiales, un Oſſo feróz les ſaliò al camino, y les comió un Jumentillo, que los dos llevaban para llevar ſu ropa, y coſas que tenian neceſsidad. Advertido por los Santos la mala obra que el Oſſo les havia hecho, San Maximino en nombre del Señor le mandò, que pues ſe havia comido el animalejo, que les ſervia, que trataſſe él de ſervirlos, y que tomaſſe la carga que el jumentillo llevaba, lo qual hizo el Oſſo humildemente, llevandola haſta un Lugar, llamado Urſaria, donde Maximino lo deſpidiò, y dió licencia, que ſe fueſſe donde quiſieſſe, con tal, que no hicieſſe daño alguno; y aſsi lo hizo humilde, y obediente el fiero animal. Tanto guſtaba San Maximino de la converſacion de San Martin, que le rogò ſe fueſſe con él à Trebers; y San Martin fuè, por lo mucho que tambien le agradaba de Maximino la ſanta converſacion: y llegados los dos bendixeron al Pueblo. Allì encomendò à Maximino un hijo eſpiritual, y muy querido que llevaba, llamado Lubencio, y el Santo ſe quedò con él, y le enſeñò las Divinas Letras, y le ordenò de Miſſa, è hizo Rector de una de ſus Igleſias.

4 Deſpues de eſto el glorioſo Maximino vino à vèr ſu Patria, y deudos; y haviendo eſtado algunos dias gozando de la converſacion de ſus parientes, y amigos, paſsò de eſta preſente vida á la eterna, donde alcanzó del Señor el juſto galardon, y premio de ſus

sus trabajos. Luego que en Trebers se supo su muerte, eligieron por successor à Paulino, varon de grande constancia en la Fè, por cuyo defensa havia sido desterrado; el qual (comunicandolo primero con su Clerecia, y Pueblo de Trebers) embiò à Poectiers por el Santo Cuerpo de San Maximino, y trahido, lo sepultaron en un lugar, que por un Angel les fuè mostrado, donde despues hizo, y hace siempre infinitos milagros, con que el Santo es esclarecido, y Dios glorificado. Fuè su dichoso transito à los 29. de Mayo (dia en que la Iglesia celebra su Fiesta) por los años del Señor de 347. Escribieron su Vida Beda, Usuardo, Adon, Surio tom. 3. San Gerony-mo in Cronic. Nicephoro lib. 9. Hist. cap. 12. Sanctoro, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Annotaciones, y en el tom. 3. de sus Annales año 336. num. 19. y año 347. n. 81. De los grandes milagros, que en su Sepulcro obra, escribe Gregorio Turonense de Gloria Confessorum, cap. 93.

5 Al primer hombre estuvieron sujetos todos los animales, reconociendole Señor el tiempo que estuvo en gracia; mas luego que la perdiò por la culpa, y transgresion del Divino Precepto, con que inficionò toda su posteridad, todos se le rebelaron justamente, pues él se havia rebelado contra el Criador, y Señor de todos, y suyo. De aqui nacen los graves daños, que de diversos animales cada dia experimentan los hombres; mas permite Dios para honra, y gloria suya, y de sus siervos, que à aquellos, que de verdad lo son, estèn sujetos los animales todos, y la naturaleza, como lo estuvo al primer hombre. Viose esto ser assi en nuestro glorioso Obispo San Maximino, pues al punto que mandò à un Osso fiero le sirviesse, luego le obedeciò humilde. No era de los Prelados, que no saben salir de casa sin Carrozas, y vanidades del mundo, y assi todo estaba sujeto, porque lo despreciaba todo. Dios quiera acertemos à imitarle por su intercession. Amen.

VIDA DE SAN FELIX, PAPA, Y MARTYR, à 30. de Mayo.

1 SAN Felix Papa, Primero de este nombre, natural de Roma, è hijo de Constancio, succediò en el Pontificado à San Dionysio Papa. Fuè martyrizado en tiempo de Aureliano Emperador, el qual, aunque los primeros años de su Imperio, por estàr muy ocupado en grandes guerras, dexò vivir en paz à los Christianos: pero despues que alcanzo ilustres victorias de sus enemigos, y triunfò de ellos, en Roma moviò persecucion contra la Iglesia de Christo, y fuè la novena que ella padeciò, y murieron muchos gloriosos Martyres de el Señor por los Edictos, y crueldad de Aureliano, y entre ellos nuestro Santo Pontifice Felix, despues de haverlo sido dos años, y cinco meses, segun el Cardenal Baronio, aunque otros le ponen quatro años, y algunos meses mas. En tiempo de San Felix salieron del Infierno dos Hereges para hacer guerra à la Iglesia Catholica, Paulo Samosateno, Obispo de Antioquia, Syro de nacion, y un Manès Persiano, caudillo, y autor de la Secta de los Maniquèos, que durò, y afligiò tantos años la Iglesia del Señor. Pero nuestro glorioso, y Sumo Pastor se opuso valerosamente contra ellos, no dexando de hacer todo quanto pudo para sanar à los Hereges, y confirmar à la Fè los Catholicos, y cumplir con su obligacion de Santo Prelado; y como tal escribiò una carta maravillosa à Maximo, Obispo de Alexandria, de la Divinidad, y Humanidad del Hijo de Dios, y de las dos naturalezas distintas de una Persona, en la qual gravemente confuta los errores de Paulo Samosateno, y de Sabelio; y de esta Epistola se hace mencion en el Concilio Calcedonense, y San Cyrilo la cita, y se vale de la autoridad de ella contra los Hereges. Ordenò, que nadie osasse celebrar, sino solo los Sacerdotes: que la Missa no se pudiesse decir fuera del Templo, ni en lugar profano sin grandissima necessidad: lo qual establecieron tambien otros Santos Pontifices, y Concilios, juzgando ser menos inconveniente no oìr Missa, que oìrla en lugar profano, è indecente.

2 Determinó, que si por caso se dudasse si alguna Iglesia estaba consagrada, ò no, que en duda se pudiesse tornar à consagrar, pues no se puede decir, que se torna à hacer lo que no se sabe de cierto haver hecho una vez. Hizo Decreto, que se celebrassen Missas en honor, y memoria de los Martyres, como hasta entonces se havia usado en la Iglesia, aunque no havia Decretos de ello. Ordenò en dos veces nueve Sacerdotes, cinco Diaconos, y otros tantos Obispos. Su Martyrio fuè à los 30. de Mayo, en que la Iglesia celebra su fiesta, y muriò el año del Señor de 275. y en el quinto año de el Emperador Aureliano. Su Santo Cuerpo fuè sepultado en la Via Aurelia, dos millas de Roma, en un Cementerio proprio suyo, adonde él havia hecho, y consagrado un Templo.

VIDA DE SAN FERNANDO, Rey de Castilla, y Leon, Confessor, á 30. de Mayo.

1 SAN Fernando, Rey de Castilla, y Leon, Tercero de este nombre, fuè hijo de Don Alonso el Nono, Rey de Leon, y de Doña Berenguela, que primero fuè Infanta, y despues Reyna de Castilla. Su padre fuè valeroso Rey, zeloso de la Religion, amigo de la Justicia, enemigo de los Infieles, padre de sus Vassallos, liberal con los pobres, especialmente con los Religiosos, y tan aficionado al Sagrado Culto, que trahia consigo muchos Eclesiasticos, que celebrassen en su presencia solemnemente los Oficios Divinos todos los dias; aunque desluciò algo tantas prendas con el enojo implacable, que tuvo con su hijo, por dár oìdos à chismes de hombres, que por congraciarse con él le pusieron mal con su hijo Don Fernando, y su esposa Doña Berenguela. A la madre de el Santo dán las Historias los titulos de Santissima, Devotissima, Prudentissima, Sapientissima, Reyna sin segunda, espejo de toda España, y consejo de los Principes de ella. Esta es, dice Don Lucas, Obispo de Tuy, la que dilatò la Fè en Castilla, y Leon, la que reprimió los enemigos de el Reyno, la que edificò magnificos Templos, y la que enriqueciò las Iglesias; y verdaderamente merece todos estos elogios, porque fuè una Reyna incomparable, digna madre, y maestra de tan Santo, y excelente Rey, como nuestro Fernando. El Lugar de su nacimiento no se sabe, compitiendo muchos Lugares por la honra de ser su Patria; porque los de Guadalajara dicen, que nació en una Torre suya, llamada la Torre de el Infante: otros escriben, que naciò en un monte entre Salamanca, y Zamora, que por esso le llamaron Montano, ò Montecino: otros, que naciò en Toro: otros, que en Leon, Corte de los Reyes; mas no sin particular providencia quiso Dios que se ignorasse el lugar de su nacimiento, para que no sabiendose su Patria en la tierra, se conociesse, que era un Rey venido de el Cielo; ó porque el Rey no es natural de una Ciudad, ò Pueblo, sino de todo el Reyno, para cuya utilidad nace. Tampoco se sabe el año cierto de su nacimiento, pero fuè al tiempo, que en Francia se iba extendiendo la heregia de los Albigenses, y en mucha parte de España reynaba la Secta de Mahoma: quando Dios embiò al mundo las Sagradas Religiones de Santo Domingo, y San Francisco, dando à aquellos dos valerosissimos Caudillos por compañeros à Fernando, para que quando ellos con sus Sagradas compañias de Religiosos destruìan con la palabra las heregias, Fernando con los esquadrones de sus Soldados desterrasse de España con las armas el Alcorán, y dilatasse los terminos à la Fè.

2 El nombre de Fernando, y su reynado fuè profetizado maravillosamente muchos años antes de su nacimiento; porque queriendo un Hebréo en la Ciudad de Toledo estender los linderos de una viña suya, rompiò una peña, y halló dentro un libro tan milagrosamente encerrado, como lo manifestò el no tener la piedra ninguna endedura, por donde pudiesse haver sido puesto en ella. Tenia este libro las hojas de madera muy sutil, y estaba escrito en tres lenguas Hebréa, Griega, y Latina: hablaba de tres mundos, desde Adán, hasta el Ante-Christo, y declaraba las propriedades de los hombres, que havian de vivir en aquellos tiempos. Y en el principio de el tercero mundo, decia: Que el Hijo de Dios havia de nacer de la Virgen Maria, y havia de padecer por la salud de los hombres. Contenia tambien el libro, que havia de ser hallado reynando en España el Rey Don Fernando. Admirado el Judio de tan raro sucesso, y maravilla, se convirtiò à la verdadera Religion él, y toda su familia. Tambien se dice, que estando el Rey Don Alonso el Octavo, abuelo de nuestro Fernando, enfermo, y furioso, por la muerte violenta de aquella muger lasciva, llamada Fermosa, se le apareciò un Angel, y le dixo, que en castigo de sus pecados no se lograrian sus hijos varones; mas que se restauraria esta pérdida, por una hija suya, madre de un Principe milagroso, Conquistador de nuevos Reynos, y Propagador de la Fè Catholica. Despues que naciò Fernando, siendo de pocos años, fueron profetizadas sus felicidades por San Juan de Mata, Patriarca de la Sagrada Orden de la Santissima Trinidad, segun refiere Gil Gonzalez Dávila; porque hallandose el Santo Rey con su padre Don Alonso en Burgos, à tiempo que San Juan de Mata trataba de fundar allì un Convento de su Religion; el Rey, conociendo su santidad, le rogò, que bendixesse à sus hijos; y llegando el Santo à Fernando, dixo, que havia de tener muchas felicidades en Castilla, y havia de recibir muy especiales favores de Dios.

3 Criò la Reyna Doña Berenguela á los pechos à su hijo Fernando, como Doña Blanca su hermana à San Luis: hermanas verdaderamente dignas de eterna alabanza, que criaron à sus pechos dos Reyes Santos; y siglo

glo verdaderamente de oro para España, y Francia, en que merecieron un Luis, y un Fernando, y pudieran competir en la santidad de sus Reyes, mejor que ahora en las armas, si huviera batallas en el Cielo. Parece que mamò el niño con la leche las virtudes de su santa madre; y ella en teniendo uso de razon, le criò en temor de Dios, y buenas costumbres, y le diò Maestros, que le enseñassen las letras, y Artes que convienen à un Principe. Con esto no tuvo el Santo Rey en su niñèz mas que el nombre de niño; en las costumbres era anciano, como escribe Don Lucas de Tuy. En la mocedad resplandeciò en él todo genero de virtud, y especialmente la Religion, la honestidad, la modestia, la prudencia, y la misericordia, no conociendose en él ningun vicio; á que le ayudò mucho el estàr siempre ocupado, y nunca ocioso, porque el tiempo que no gastaba en la devocion, ò las armas, ocupaba en leer Historias, para sacar de ellas acciones que imitar, ò yerros que huir: con que copiò en sì las virtudes de los Reyes sus Progenitores, y huyó sus vicios, para hacer un Principe cabàl, y perfecto. Era obedientissimo à su madre, y duròle esta obediencia, aun despues de haver empezado à reynar, todo el tiempo que su madre viviò; estando sujeto à la voluntad de su madre, como pudiera un humilde discipulo á su Maestro, segun dice Don Lucas de Tuy. Y como algunos de los Ricos-Hombres murmurassen, de que despues de ser Rey estuviesse tan rendido à su madre, dixo el Santo: En dexando de ser hijo, dexarè de serle obediente.

4 Sucediò en Palencia la muerte desgraciada de Don Enrique el Primero, joven de pocos años, hijo de Don Alonso el Octavo, haviendo reynado dos años, y nueve meses. Succediò en el Reyno Doña Berenguela, su hermana mayor, que à la sazon estaba en Castilla apartada, y repudiada de el Rey de Leon, por mandado del Sumo Pontifice, à causa de el parentesco; y antes que el Rey de Leon supiesse la muerte de Don Enrique, la qual procuraba ocultar aun de la misma Reyna; el Conde Lara, por no perder el mando que tenia viviendo el Rey, le embiò à pedir con toda priessa, que le embiasse à su hijo Don Fernando, para que la defendiesse de la tyranìa de los Condes de Lara, que le hacian guerra declarada, y la havian cercado en Otella, (aunque despues levantaron el cerco) sin descubrirle al Rey la muerte de su hermano, porque no hiciesse pretension de la Corona à titulo de esposo. Embiò el Rey de Leon à su hijo, y él vino à Otella, donde estaba su madre, sin saber à lo que venia. Doña Berenguela se hizo luego jurar por Reyna de Castilla, y despues hizo pública Renuncia de el Reyno en su hijo. Fuè aclamado por Rey Don Fernando en la Ciudad de Naxera, debajo de un Olmo, segun la llaneza de aquellos tiempos, y se alzaron los Estandartes por el nuevo Rey, è hicieron las demàs solemnidades. Luego passò acompañado de los Ricos-Hombres à la Ciudad de Palencia, que se le allanò facilmente, y despues la Villa de Dueñas con las armas. Pretendia el Conde de Lara Don Alvaro ser Tutor de el nuevo Rey, como lo havia sido de Don Enrique; pero ni la edad de Fernando, que era de diez y ocho años, ni la prudencia, que era de mucha edad, necessitaba de este arrimo; por lo qual la Reyna Doña Berenguela, temiendo los rompimientos que podia haver en Castilla, ocasionados de el Conde, y los que se podian temer de Leon, queriendo el Rey su marido la Corono para sì, antes que para su hijo; convocò Cortes generales en Valladolid, donde se decretò, que la Reyna Doña Berenguela era la heredera legitima de su hermano Don Enrique; y segunda vez cediò la Corona en su hijo Don Fernando, y fuè aclamado por Rey de Castilla en una de las plazas de Valladolid, de donde fuè acompañado de Señores, y Ricos-Hombres, é innumerable Pueblo à la Iglesia Mayor, donde jurò los Privilegios de el Reyno, y los Vassallos le hicieron sus acostumbrados Omenages; y él rindiò las gracias al Rey de los Reyes, poniendo à sus pies la Corona, que él mismo lo havia puesto en la cabeza.

5 En sabiendo el Rey de Leon lo que passàba en Castilla, y la cautela con que Doña Berenguela le havia llevado à su hijo, embiò à su hermano Don Sancho con gruesso Exercito à las fronteras de Castilla, y luego entrò él con otro mayor por la tierra de Campos, haciendo tantas hostilidades en las tierras de su hijo, como si fuera de su mayor enemigo. No quisieran Doña Berenguela, ni Don Fernando hacer guerra à su esposo, y padre: trataron de paces; pero el Rey de Leon, persuadido de su ambicion, y de las promessas de el Conde Don Alvaro, que como mal contento se puso de su parte, no diò oidos à los Obispos de Burgos, y Avila, que le embiò su hijo por Embaxadores, y prosiguiò sus hostilidades hasta Burgos, pretendiendo apoderarse de aquella Ciudad por fuerza de armas; pero saliendoles al oposito un Exercito de Castellanos, aunque muy inferior en el numero al de los Leoneses, como le favorecia la justicia, y le acompañaba el valor, hizo retirar al Rey de Leon, y à los

los suyos con mas priessa que havia venido. Con este buen sucesso embiaron à Fernando sus Embajadores, para darle la obediencia algunas Ciudades engañadas de el Conde Don Alvaro, y à él le quitò por fuerza de armas otros Pueblos, que tenia tyranizados.

6 Celebró Cortes en Burgos, y ganò tanta fama de prudente, y religioso Principe, que luego se le rindieron muchos Lugares, que estaban à devocion de el Conde, y cogiò al mismo Conde; y usando de grande clemencia, le perdonó la vida, y le admitiò en su gracia, y à Don Fernando, hermano de el Conde, que aùn se resistia, y no queria entregar à Castrogèriz, y à Oracion, le concediò por via de concierto, que tuviesse en nombre de el Rey los Pueblos, de que se nombraba Señor. Pero bolviendo el Rey de Leon con su Exercito reclutado à Castilla, los Laras se bolvieron à inquietar, y à llamarse señores de los Lugares, y el Santo con fuerza de armas los hizo huìr de Castilla, y passarse à Leon; pero estando para darles la batalla entre los dos Exercitos de Castilla, y Leon, no pudiendo sufrir el Santo Rey, que se derramasse la sangre de sus vassallos, que lo eran yà, y lo havian de ser despues, ni que se dixesse que un hijo, aunque con tan justa causa, hacia guerra à su padre, le escribiò una carta, en que se queja amorosamente de que le haga guerra sin causa, debiendo alegrarse de su felicidad: y concluye, que no teme hacer guerra à ningun Rey del mundo; pero que no puede hacersela à èl, que es su padre, y señor; y que por esso le conviene sufrir, hasta que conozca lo mal que hace. La respuesta de su padre fuè, que le movia à hacer la guerra el interès de cantidad de maravedises, en que estaba defraudado su Reyno; à que satisfizo promptamente el Rey Don Fernando, sin mas averiguacion, y con esto se ajustaron las paces. Aunque el Santo Rey era castissimo, sin vérse en èl señal alguna que oliesse à menos pureza; con todo esso, quando tuvo edad competente, pareciò à la Reyna Doña Berenguela su madre, que se casasse; y para esto eligiò à la Infanta Doña Beatriz, hija de Felipe, que fuè Emperador de Alemania, y de su muger la Emperatriz Doña Irene. Ajustaronse las bodas, y fuè trahida la Infanta à Castilla, donde se desposó con el Rey Don Fernando en la Ciudad de Burgos, velandolos el Obispo de Burgos Mauricio, haviendo celebrado el dia antes Missa de Pontifical en el Monasterio de las Huelgas, en que el Santo Rey se armò à sì mismo Caballero. Fuè la Reyna Doña Beatriz, como dice el Arzobispo Don Rodrigo, excelentissima, hermosa, sabia, y honesta, y diòle al Rey siete hijos, Don Alonso, Don Enrique, Don Felipe, Don Sancho, Don Manuel, Doña Leonor, que muriò niña, y Doña Berenguela, que tomò el Habito en el Convento de las Huelgas de Burgos. Muerta Doña Beatriz, casó segunda vez con Doña Juana, hija de Simón, Conde de Putiers; y de este matrimonio le nacieron tres hijos, Don Fernando, llamado de Putiers, Doña Leonor, y Don Luis. Mas bolviendo al hilo de nuestra narracion, sucediò la muerte de el Conde de Lara, y su hermano Don Fernando, con que cobró mayores esperanzas de paz Castilla, y assi le fuè mas facil al Santo Rey sossegar algunas alteraciones de menor monta, que se levantaron: y en viendo reprimidas las parcialidades de Castilla; y sossegadas las alteraciones, para hacer vassallos leales, de los que havian sido infieles, y porque la paz fuesse perpetua, y durable, diò perdon general à todos los que le havian deservido; y mandò, que todos sus vassallos hiciessen lo mismo, y olvidassen las enemistades, que entre sì tenian, y los agravios recibidos. Ganó à los Nobles con honras, y mercedes, y à los Plebeyos con la liberalidad, y el agrado. Para el gobierno de las Ciudades nombrò à los que en virtud, y prudencia se adelantaron à los demàs, y à los que entendia ser mas aceptos à los vassallos: proveyò, que en los Tribunales se hiciesse justicia, y se mirassen con misericordia las causas de los pobres. Entraron por entonces en España algunos hereges Albigenses, y el Santo era tan enemigo de ellos, que no contento con hacerlos castigar à sus Ministros, èl mismo trahìa la leña en sus hombros, y se la aplicaba para quemarlos. Finalmente, puso buen orden en todas las cosas de su Reyno con tanto acierto, y prudencia, como si huviera reynado muchos años, y le huviera enseñado la larga experiencia el arte de reynar; pero enseñabasele Dios en la oracion, en que gastaba mucho tiempo, pidiendo luz para acertar, diligenciandola con ayunos, penitencias, y frequencia de Sacramentos. Con estas, y otras virtudes tenia tan ganados à sus vassallos, que era mas Rey de sus corazones, que de las Ciudades, y Lugares de su Reyno.

7 Aprovechandose el Rey de esta buena voluntad de sus vassallos; y conociendo, que Dios le havia puesto en una mano el Cetro, para que tomasse en la otra mano la espada vengadora de sus injurias, determinó hacer guerra à los Moros, que tyranizaban gran-

de parte de España; y conquistar los Reynos, y Ciudades, que posseìan, no para estender los limites de su Imperio, sino para aumentar los terminos de la Religion Christiana. Con saber que el Rey salìa á pelear, se le juntò luego un buen golpe de exercito, y entre ellos los Señores, y Caballeros mas principales de su Reyno. Con esta noticia, y algunas entradas que hicieron en el Reyno de Valencia los de Cuenca, Huete, y otros de aquella comarca; el Rey Moro de Valencia, que se llamaba Venzuit, temeroso de la guerra, que amenazaba à sus fronteras, embiò à pedir licencia al Rey Don Fernando, para vérse con èl en Cuenca, que havia hecho su plaza de armas; y el Santo Rey le recibiò con mucho agassajo, y le diò silla debajo de su dosél: y el Moro vencido de el agassajo, mas que antes de el temor, le ofreciò perpetuo vassallage, y se bolviò à Valencia: y hay quien diga, que poco despues dexò la secta de Mahoma, y recibiò la Ley de Jesu-Christo. Hizo entrada el Santo Rey en Andalucia, y en passando Sierra-Morena, vinieron Embajadores de Mahomad, Rey de Baeza, à ofrecerle la obediencia, y que estaba prompto para rendirle la Ciudad, y assistirle con dineros, y vituallas contra los que le hiciessen resistencia. Estos dos Reynos tributarios fueron las dos primeras victorias, que le diò el Señor sin sangre por prenuncio de las que despues le havia de dàr en lo restante de su vida. Y si quisieramos contar todas sus guerras, y conquistas, fuera cosa muy prolija, y agena de nuestro proposito. Baste decir ahora, que en treinta y cinco años que reynò, andando siempre en Campaña con las armas en la mano, no intentò empressa con que no saliesse, ni entrò en batalla, que no venciesse, ni sitiò Ciudad, ò fuerza, que no rindiesse, ni acometiò Reyno, que no avassallasse: cosa prodigiosa, y mayor que toda admiracion! Unos Reyes se le rendian vencidos de el temor de su poder, otros ganados de su afabilidad, y trato, otros de la fuerza de sus armas; y en todas ocasiones era singularissimamente favorecido de Dios, en quien ponia toda su confianza, no en sus esquadrones. Repetia en todas sus peléas las palabras de el Profeta David: *Dominus mihi adjutor; non timebo, quid faciat mihi homo*: El Señor està en mi ayuda, no temerè quanto me puede hacer el hombre. Y favoreciale Dios tanto, porque en todas sus batallas no buscaba su propria gloria, sino la gloria de Dios. Preguntado, quál serìa la causa de que sus dichas eran mayores, que las de sus antepassados, respondia: Pudo ser, que mis Antecessores cuidassen à veces mas de estender su grandeza, que de introducir la Fè; de multiplicar vassallos, que de aumentar Altares, y con esto se malograssen sus designios. Y en el mismo esquadron, y ocasion de acometer, solìa levantar los ojos, y las manos al Cielo, y decir con grande afecto: Tù, Señor, que conoces los corazones, y te son patentes los mas secretos pensamientos, sabes, que no busco mi gloria, sino la tuya, y que no deseo tanto el aumento de los Reynos caducos de la tierra, quanto el aumento de la Fè Catholica, y Religion Christiana. Quando havia de salir à batalla, principalmente en la conquista de Sevilla, se armaba el pecho, y los brazos con un interior silicio. Antes de emprender la guerra, y mientras duraba, precedian, y le acompañaban sagradas romerìas, oraciones, y sacrificios, implorando el favor de Dios, de Maria Santissima, y de los Angeles, y Santos, à cuyo culto, y veneracion dedicò siempre los despojos de sus victorias, y consagrò los lugares de sus triunfos; y con esso no es maravilla, que peleasse por èl el Cielo, y que la victoria se alistasse debajo de sus vanderas, y que se cuenten sus batallas por sus victorias, y sus empressas por sus triunfos.

8 Despues de haver entrado en el Reyno de Castilla, y pacificadole sin sangre, no sin particular favor de el Cielo, le introduxo Dios, aun con providencia mas maravillosa en el Reyno de Leon. Muriò por los años de 1232. el Rey Don Alonso, su padre, dexando por herederas à Doña Sancha, y Doña Dulce, hijas de su primera muger Doña Teresa, desheredando sin razon, ni justicia al Santo Rey. Fuè éste à tomar la possession de el Reyno de Leon, y le hallò mas llano de lo que pensaba; porque los Pueblos le abrian las puertas, y le festejaban, llamandole Rey Pio, y Bienaventurado, con otros titulos, y renombres. La Ciudad de Toro fuè la primera, que le embiò la obediencia por sus cartas, y assi mereciò la honra de que se coronasse en ella el Santo por Rey de Leon. Con todo esso en la Ciudad de Leon resistian à la possession, y entrada de el Santo Rey algunos hombres poderosos por sus particulares interesses, apoyando el derecho de las Infantas, queriendo mas vèr el Cetro en manos de una muger, que de un Rey tan poderoso, por poder ellos tener mas parte en el mando. Entre los demàs se señalò particularmente Don Diego Lopez de Haro, hijo de la Condesa Doña Sancha, haciendose fuerte con sus Aliados en la Iglesia, y Torre de San Isidro, desde donde publicaban por Reyna à las Infantas; pero el

el Cielo con un sucesso milagroso lo pacificó todo, y facilitó al Santo Rey la possessión, porque de repente le sobrevino à Don Diego Lopez de Haro un dolor de cabeza tan vehemente, que le parecia le sacaban los ojos, y que se le acababa la vida. Aparecióſele San Isidro, y amenazòle con la muerte, si no se rendia al Santo Rey; y obligado de el dolor, sin vèr con quièn hablaba, le oìan repetir con alharidos disformes: Dexame de atormentar, Isidro, que yo hago voto à Dios, y te prometo de dàr la obediencia al Rey Don Fernando. Con esto sintiò alivio en su dolor, y entregò al Obispo de Leon Don Rodrigo la Iglesia, y Torre, y èste al Santo Rey Don Fernando, que fuè recibido en Leon con pompa Real; y en esta Ciudad fuè coronado solemnemente de el Obispo Don Rodrigo. Milagroso fuè tambien el triunfo, que alcanzó el Santo Rey de los Moros de Xerèz de la Frontera. Embiò à esta conquista al Principe Don Alonso su hijo, y à Don Alvar Perez de Castro, con tan poca gente, que para cada Christiano havia diez Moros. Travose la batalla con grande soberbia, y confianza de Abenuth, Rey de Xerèz, que tenia la victoria por segura; pero presto se declaró la victoria por los Christianos, que quitaron la vida à innumerables Moros, que havian visto al Patron de las Españas Santiago, y à otros hermosissimos Caballeros vestidos de blanco peleando por los Christianos.

9 No fuè menos maravilloso el sucesso de la Peña de Martos, quando la Condesa Doña Irene con solas mugeres, por los meritos de el Santo Rey, defendiò aquella fortaleza de un poderoso Exercito de Moros, hasta que le vino socorro. Haviendo desamparado de noche, y secretamente el Maestre de Calatrava, y los Christianos el Alcazar de Baeza, donde estaban de guarnicion, juzgando impossible el conservarle, por hallarse cercados, y acometidos de innumerables Moros, bolviendo los ojos àcia el Castillo, que havian dexado, vieron sobre su omenage una Cruz resplandeciente en el ayre, y entendieron, que el Cielo marcaba aquella Ciudad por los Christianos, y los llamaba para entregarsela. Bolvieron al Alcazar, y se conservaron en èl, hasta que viniendoles socorro, ganaron la Ciudad; atribuyendo todos este milagroso sucesso à las oraciones, y merito de el Santo Rey. Quando el Rey determinò conquistar à Sevilla, embiò à Don Pelayo Corrèa, Maestre de Santiago, con parte de sus Tropas de la otra parte de Guadalquivir, à vista de Arnalfarache, Villa fuerte, y muy poblada de Moros, donde hizo cosas hazañosas; mas un dia, saliendo de su alojamiento con buen numero de gente àcia Sierra-Morena, y confines de Estremadura, en el sitio, que llaman la Calera, travó una sangrienta batalla con innumerable multitud de Moros: estuvo mucho tiempo dudosa la victoria, hasta que declarandose por los Christianos, los Moros se pusieron en huìda; y dicen muchos, y graves Historiadores, que viendo el valeroso Capitan, que le faltaba el dia para dàr el alcance à los enemigos, y perficionar la victoria, alzò los ojos al Cielo, y à la Virgen Santissima, cuyo dia era, y con grande confianza, le dixo: *Santa Maria, detèn tu dia.* Y obedeciendo Maria à la voz de Don Pelayo, como dice la Escritura, que obedeciò Dios à la de Josuè, se repitiò el mismo prodigio, parandose el Sol en el Cielo todo el tiempo que fuè menester, para que el Capitan consiguiesse la victoria. Notaron despues los que assistian al Rey, que estaba al mismo tiempo en oracion, bueltos los ojos al Occidente; y atribuyeron el haverse parado el Sol, mas à la oracion del Santo, que à la voz del Maestre. En memoria de este prodigio, dedicò el Maestre Don Pelayo à la Reyna de el Cielo un Templo en aquel sitio, con nombre de *Santa Maria, detèn tu dia*; y hoy abreviado, se llama: *Santa Maria de tu dia.* A este prodigio se siguió otro; porque estando el Exercito muy fatigado, y sediento, sin encontrar agua, el Maestre, qual otro Moysès, hirió con la lanza un peñasco, en nombre de Dios, y de su Santissima Madre, y luego brotò una clara, y copiosa fuente de agua, con que bebiò, y se refrigeró todo el Exercito.

10 Dexando muchos sucessos, y providencias singulares, con que favorecia el Cielo al Santo Rey, basta decir, que Fernando pacificò los Reynos de Castilla, y Leon, que havia heredado: hizo tributarios à los Reynos de Valencia, y Granada: conquistò à los de Murcia, Cordova, Jaèn, y Sevilla; y en tantas conquistas, y victorias, tuvieron mas parte sus oraciones, que sus armas, y el favor de el Cielo, que el valor de sus Soldados. Solamente hablarèmos de la conquista de Sevilla, donde se amontonaron los milagros, si se puede decir assi, y por esso es justo hablar mas en particular de los sucessos de esta conquista, y porque juntamente se verà la prudencia militar, y christiana de el Santo Rey. Haviendo sitiado el Rey Don Fernando à la Ciudad de Sevilla à lo largo, por tener pocos Soldados, y el Rey de Sevilla Ajathaph innumerable Exercito, vino su hijo el Infante Don Alonso, acompañado de muy lucidas tropas; y con este socorro estrechò el si-

sitio de Sevilla, con determinacion de no desistir de la empressa, aunque fuesse menester morir en ella. Dispuso todas las cosas, como para un largo sitio, de manera, que tuviessen los Soldados alguna comodidad, y abundancia de lo necessario. Sus Reales parecian una numerosa Corte, ù otra Sevilla Christiana, opuesta à la que posseìan los Moros; porque formò diferentes plazas de madera para las vituallas, calles en que estuviessen repartidos los artifices, como para las otras cosas necessarias à la vida humana. Hizo tres Templos, en que se celebrasse el Sacrificio de la Missa, y la oyessen los Soldados, y colocò en los tres Templos tres Imagenes de la Virgen, que trahia siempre consigo. Estando en oracion el Santo Rey en uno de estos Templos, se le apareciò San Isidoro, Arzobispo de Sevilla, y le mandò, que levantasse sus Reales, y se acercasse à la Ciudad, porque la cogeria, aunque à costa de muchos trabajos. Aun no tenia bastante gente para poner sitio regular à Sevilla; y como valeroso, y prudente Capitan, repartiò los Soldados en sus puestos, para que embarazassen todos los caminos reales, que guiaban à las puertas de Sevilla, poniendolos en distancia, que pudiessen ayudarse unos à otros en las ocasiones. Hacian los Moros diversas salidas de la Ciudad; pero como siempre llevassen la peor parte, determinaron defenderse dentro de los muros de Sevilla. Con esto iba el cerco muy à la larga; y haviendo passado un año, considerando el Santo, que sus Reynos estaban muy gastados, y no le podian socorrer con mas cantidad de la que hasta alli le havian socorrido, siendo necessario conservar, y sustentar alli el Exercito, de consejo, y consentimiento de los tres Estados mandò labrar gran suma de moneda con el mismo cuño, que hasta alli tenia; mas no se le echò mas que la mitad de la justa ley, y quilates; y el Rey prometiò, que passada esta necessidad, pagaria à todos los que tuviessen esta moneda lo que faltaba de el justo precio, como despues lo cumpliò. Animo tambien à los Soldados con la confianza en Dios, y con el favor de su Santissima Madre, que como le havian movido à esta empressa, le ayudarian para darle cabo; y no le faltò el favor, que se prometia, porque recogiendose una tarde à orar à uno de los Templos, que havia fabricado en sus Reales, en el qual tenia la Imagen de nuestra Señora de los Reyes, perseverò algunas horas en oracion, implorando el favor de la Reyna de los Angeles, llorando sus culpas, à las quales atribuia la dilacion de aquella empressa, y oyò claramente de la boca de la Virgen estas palabras: *En mi Imagen de la Antigua, de quien tanto fia tu devocion, tienes continua intercessora; prosigue, que tù venceràs.* Estaba, por especial providencia de Dios, la Imagen de la Antigua dentro de Sevilla en la Mezquita de los Moros; y el Santo Rey, siendo yà muy entrada la noche, absorto, y fuera de sì, saliò de el Templo, donde havia recibido el favor de la Virgen, y movido de superior impulso, se fuè à Sevilla, y llegò à la puerta de Cordova, donde encontrò un mancebo gallardo, y hermoso, que se cree era su Angel de Guarda, el qual caminando delante, y haciendole señas, para que le siguiesse, le llevò por las calles de Sevilla à la Mezquita mayor: abrieronsele las puertas, y entrando dentro viò, y adorò la Imagen de Maria con increible gozo de su corazon; y despues de haver orado, y pedido favor à la Reyna de el Cielo, y recibido de ella los favores, que no merecimos saber, saliò de la Mezquita, para bolverse à sus Reales, y reconocio haversele caido la espada, la qual encontrò al salir por la puerta de Cordova, mostrando Dios, y la Reyna de el Cielo, que no necessitaba de armas en aquella Ciudad de enemigos, porque ellos le defendian, y guardaban en mayor peligro.

11 Finalmente, apretando cada dia mas el Santo Rey à Sevilla con su gente, y venciendo à los Moros en diferentes encuentros, el Rey Ajathaph le rindiò la Ciudad, solo con condicion, que les guardasse las haciendas, y las vidas, dia de San Clemente, à veinte y tres de Noviembre de mil doscientos quarenta y ocho, haviendo durado diez y seis meses el sitio. Entregaron los Moros al Rey las llaves, y los Judios, que havia en la Ciudad de Sevilla, le entregaron otra, que hoy se conserva en la Santa Iglesia de aquella Ciudad en la Arca, donde se venera el Cuerpo de el Santo Rey. Es de diferentes metales, y tenia dos Inscripciones de caractères Hebrèos, que profetizaban al parecer este sucesso, y entrada de el Santo Rey. Una Inscripcion estaba en las guardas, y decia assi: *Dios abrirà, y el Rey entrarà.* Otra en el anillo de la llave, que decia: *El Rey de los Reyes abrirà, y el Rey de toda la tierra entrarà.* Eligiò el Rey para entrar triunfando en Sevilla el dia veinte y dos de Diciembre de mil doscientos quarenta y ocho, por ser consagrado à la translacion de San Isidoro, su Arzobispo; y reconociendo, que à la Reyna de los Angeles se debia esta victoria, quiso que ella triunfasse, y assi se dispuso una solemne Procession, en que iban delante los Capitanes, Cabos, y gente lucida de el Exercito, marchando en forma mili-

li-

litar al són de cajas, y clarines. A éstos se seguian los Maestres de las Ordenes Militares, Ricos-Hombres de Castilla, y Leon, y muchos Nobles, y Caballeros de Aragon, que acompañaron al Principe Don Alonso en esta conquista. Seguianse despues algunos Religiosos, y entre ellos San Pedro Nolasco, Fundador de la Orden de nuestra Señora de la Merced, y San Pedro Gonzalez, y Beato Domingo, ambos hijos compañeros de el Gran Patriarca Santo Domingo de Guzmàn, que todos tres emplearon su zelo en el Exercito de el Santo Rey todo el tiempo que duró el sitio. Luego venìan el Clero, y los Obispos, è inmediatamente la Venerable Efigie de nuestra Señora de los Reyes en un carro triunfal de plata, y algo detràs al lado derecho el Santo Rey Don Fernando con la espada desnuda; y al lado izquierdo el Principe Don Alonso, y los Infantes, y luego se seguia innumerable Pueblo.

12 Encaminóse este Religioso triunfo, y universal Procesion à la Mezquita mayor, purificada, y consagrada en Iglesia por el Arzobispo de Toledo Don Gutierre; y colocando en el Templo à la Santa Imagen en el mismo carro de plata, que estaba hecho, en forma que le podia servir de Altar, se cantó el *Te Deum laudamus*, en accion de gracias, por tan singular favor, como havia hecho Dios à los Christianos, restituyendolos aquella nobilissima Ciudad, despues de quinientos y treinta y cinco años, que havia estado en poder de Moros: reconociendo el Santo Rey à la Reyna de los Angeles por Conquistadora, y vencedora, no atribuyendose à sì nada de la gloria, queriendola toda para Maria Santissima.

13 Viendo yà el Santo Rey à Sevilla en poder de los Christianos, quiso que fuesse christiana, y religiosa; y para esto dispuso primero lo Eclesiastico con liberalidad, y magnificencia verdaderamente Real. Fundò, y dotó la Iglesia Cathedral, y Metropolitana, enriqueciendola con heredades, Villas, y Lugares con su jurisdiccion. Fundó, y dotò con gruessas rentas el Monasterio de San Clemente de Monges del Cistèr en los Palacios Reales; el de San Leandro en el Cementerio Sevillano, intitulado el Degolladero; el de Santo Domingo de Silos, Orden de San Benito, los Conventos de la Santissima Trinidad, San Pablo, San Francisco, nuestra Señora de la Merced, Santa Clara, veinte Parroquias, algunas Ermitas, y Hospitales, y la Iglesia de Santa Ana, adonde su vispera cada año llevaba de la rienda en una Acanèa la Imagen de nuestra Señora de los Reyes. Ordenado lo Eclesiastico, se aplicó luego al gobierno Politico. Convocò Cortes generales, en que concediò grandes immunidades à los que viniessen à poblar à Sevilla, con que vino tanta gente de Vizcaya, Asturias, Castilla, y Leon, convidados de la fertilidad de el sitio, que no se echò menos la multitud de Moros, que la havian faltado. Eligiò Ministros, y Jueces sàbios, y rectos para la administracion de la Justicia, y gobierno Civil; y no contento con esso, se ponia todos los dias à una puerta de una plaza, cuyas señales se vèn hoy, à dàr audiencia à quantos la querian. Instituyò la Hermandad vieja, de que es hija la que hoy se conserva en Ciudad-Real, para limpiar los caminos de ladrones, y salteadores. Dexò herederos en Sevilla doscientos Caballeros de los que mas se señalaron en la conquista, dando à cada uno proporcionalmente el premio conforme à sus meritos. Traxo Artifices, y Oficiales de los mas primorosos, que hallò en todo genero de Artes; con que reduxo aquella Ciudad en la hermosura de las calles, grandeza de edificios, sumptuosidad, y magestad de los Templos, al lustre que gozò antes que la ganassen los Moros. Finalmente, con suma vigilancia ordenò todas las cosas, que al buen gobierno pertenecian.

14 Acabada esta empressa, le aconsejaban sus vassallos, que diesse buelta à Castilla, y Leon, y visitasse sus Reynos, y descansasse de tan prolijas, y continuadas guerras; pero èl les dixo, que se previniessen para la campaña, porque hasta no dexar Moro de esta parte de el mar, no era tiempo de descansar, ni tomar reposo. Obedecieron los vassallos, y apenas fueron necessarias las armas, porque aunque eran muchos los Lugares, y fuertes, que faltaban en la possession de los Moros, al terror solo, que les causaba el nombre de el Santo Rey, se le rendian, y abrian las puertas; y assi en ésta, y en las conquistas passadas, echó à los Moros de casi todos los terminos de España, fuera de el Reyno de Granada, que mucho tiempo antes se havia hecho su vassallo, y tributario, y fuè conquistado por los Christianos en tiempo de los Reyes Catholicos Don Fernando, y Doña Isabél. Haviendo echado el Santo Rey los Moros de España, trataba passar à Africa à continuar sus conquistas, y plantar en ella la Fè. Como llegaron estas noticias à los Barbaros, y conocian su valor, y sabìan su presteza en executar lo que determinaba, trataron algunos de ponerse en defensa: los mas, de solicitar su amistad con partidos decentes. Al mismo tiempo embió al Almirante Bonifàz à las Costas de Africa, donde hizo diferentes in-

va-

vasiones, siempre con felicidad, con que cobraron mayor temor los Barbaros. El Rey de Marruecos solicitó, y consiguió con humildes ruegos la amistad del Santo Rey; y pretendiendola despues el Rey de Belamerin, no se la concedió, porque havia pactado con el Rey de Marruecos, que havia de ser enemigo de sus enemigos, y estos dos Reyes eran capitales enemigos, y tenian entre sì sangrientas guerras, estimando mas el Santo Rey guardar su palabra Real, que todos los Reynos del mundo. Otros Reyes de el Africa le embiaron sus Embaxadores pidiendole paz; pero quando se esperaba, que havia de hacer grandes estragos su espada en el Imperio Mahometano, y dár tantos Reynos à Christo, como Coronas à su cabeza, quiso Dios llevarle al Cielo para coronarle de gloria.

15 De los continuos trabajos, que tomó por la propagacion de la Fè, le sobrevinieron varias enfermedades, y la ultima fuè hydropesìa. Reconoció, que se acercaba su muerte, y el descanso de sus trabajos; y desembarazado de cuidados de gobierno, solo atendió al cuidado de su salvacion; y como dice Mariana, en ningun tiempo diò mayores muestras de santidad, que à la muerte. Antes que lo mandassen los Medicos, se confessó para morir, y pidiò la Sagrada Eucharistia; traxosela su Confessor el Obispo de Segovia Don Ramon de Lizana, acompañado de el Infante Don Felipe, y los otros Obispos, y numerosa Clerecìa. Al entrar el Sacramento por la sala, se arrojò el Santo Rey de la cama, y postrado en tierra, se puso al cuello una soga, que tenia prevenida, tomó un Crucifixo en las manos, è hiriendo el pecho con recios golpes, con afectuosos suspiros, y tiernas lagrimas, fuè discurriendo por los passos de la Passion de Christo, engrandeciendo la misericordia, y piedad de su Señor, y acusando su mala correspondencia, y grandes culpas, pidiendo perdon de ellas por los tormentos, que su Redemptor havia padecido. Luego en alta voz hizo protestacion de la Fè Catholica, y recibiò el Viatico con grandissima devocion. Despues hizo que sacassen de su Camara todas las insignias Reales, queriendo significar, que delante de Jesu-Christo no hay otro Rey, ò que en la muerte todos son iguales, los Reyes, y los Vassallos, los grandes, y los pequeños, los ricos, y los pobres, pues todos mueren desnudos, como nacieron. Dadas gracias al Señor, porque le havia visitado, y dignadose de entrar en su pecho, llamò à la Reyna Doña Juana, y à todos sus hijos; despidiòse de ellos, dandoles buenos consejos, è hizo un prudentissimo, y discretissimo razonamiento al Principe su hijo heredero, en que le manifestó sus obligaciones, assi las generales de el Reyno, como las particulares de su persona, el ampàro de su madre, y hermanos, el temor de Dios, la reverencia à los Eclesiasticos, la estìma de los Nobles, el ampàro de los desvalidos, la administracion de la Justicia, la misericordia con los pobres, el culto Divino, la propagacion de la Fè, y otras cosas dignas de tan Santo Principe; y concluyò su razonamiento con estas palabras: Señor te déxo de toda la tierra de el mar acà, que ganaron los Moros desde el Rey Don Rodrigo. Toda queda debajo de tu dominio, parte conquistada, y parte tributaria: Si la conservares en el estado en que te la déxo, seràs tan buen Rey como yo; si ganares mas, seràs mejor Rey que yo; si la menoscabares, no seràs tan buen Rey como yo. Acabado su razonamiento, se quedo elevado en un extasis, en que le manifestò Dios compañias de Angeles, que venian à llevar su dichosa alma. Bolviendo de el extasis muy alegre, y risueño, pidiò que le encendiessen una vela bendita, y antes de tomarla en la mano, dixo: Disteme, Señor, el Reyno, que no tenia, y mas honra, y poder, que yo merecia; disteme vida por el tiempo que fuè tu voluntad, gracias te doy, Señor, por todo, bolviendote el Reyno con el aumento, que he podido con tu favor, y ofreciendo en tus manos mi alma, recibida en compañia de tus siervos: y bolviendose à los circunstantes, les pidiò humilmente, que si tenian alguna queja de él por algun agravio, que les huviesse hecho, le perdonassen: y respondiendo todos, que no tenian ningun agravio que perdonar, sino muchas mercedes, que agradecer; alzando con ambas manos al Cielo la vela, dixo: Desnudo nacì de el vientre de mi madre à la tierra, y desnudo buelvo à ella; y bajando la vela, la adorò en reverencia de el Espiritu Santo. Mandò luego à la Clerecìa, que cantasse la Letanìa de los Santos, y el *Te Deum laudamus*, y al segundo verso, inclinando con gran sossiego los ojos, diò su espiritu en manos de su Criador un Jueves treinta de Mayo de mil doscientos cinquenta y dos. El Obispo de Palencia testifica, que se oyeron aquel dia unas voces, que decian: *En moritur Justus, & nemo considerat*. Y Thomàs Bocio añade, que resonaron canticos, y musica de Angeles en este dichoso transito. El pergamino antiguo de las Antiguedades de España, que cita Don Pablo de Espinosa en las Grandezas de Sevilla, dice, que luego que espiró el San-

Santo Rey Don Fernando, se oyeron en los Alcazares Reales de Sevilla voces celestiales, que con suavissima harmonia cantaban la gloria de el Santo Rey. Reynò San Fernando en Castilla treinta y cinco años, en Leon veinte, y viviò segun unos, cinquenta y dos años, segun otros, sesenta y tres, y segun otros, mas de ochenta, por haver dudas, y opiniones acerca del año de su nacimiento; pero de qualquiera manera, su vida pareciò breve à todo su Reyno, que le deseaban eterno, y le tenian mas por padre, que por Rey; y assi fuè su muerte tan llorada de los hombres, como celebrada de los Angeles; y nunca España sintiò mas la muerte de algun Rey, como dicen los Historiadores; porque los hombres se mesaban las barbas, y las mugeres principales se arrancaban los cabellos; y sin atender al decoro de sus personas, salian por las calles llorando, y poblando de clamores el ayre. Todos lloraban, dice el Obispo de Palencia, y con dolorosas aclamaciones, decian: Ojalà, ò no huviesse nacido, ò no huviesse muerto tal Principe, tan feliz en la guerra, tan moderado en la paz, tan piadoso con Dios, y tan liberal con los hombres. Celebraronse sus Exequias en primero de Junio: sepultaron el Real Cuerpo con excessivo concurso, solemnidad, y grandeza en una Capilla de la Iglesia Mayor, que desde entonces se intitula: *De los Reyes*. Celebrò Missa de Pontifical el Obispo Don Ramon; y él mismo predicò despues un grave Sermon de los elogios de tan Santo Rey: y no solo hizo el Oficio de Difuntos la Musica de la tierra, sino tambien la del Cielo, porque al poner el Cuerpo en la sepultura, repitieron los Angeles musica, como testifican graves Autores, que cantaban las alabanzas de el Santo Rey. Gravòse un Epitafio en su Sepulcro por mandado de su hijo el Rey Don Alonso el Sabio, escrito en lengua Latina, Hebréa, y Castellana. En esta dice assi:

16 „ Aqui yace el Rey muy honrado „ Fernando, Señor de Castilla, è de Toledo, „ de Leon, de Sevilla, de Cordova, de Murcia, è de Jaèn; el que conquistò toda España, el mas leal, el mas verdadero, è „ el mas franco, è el mas esforzado, è el „ mas apuesto, è el mas granado, è el mas „ sofrido, è el mas humildoso, è el que mas „ teme à Dios, è el que quebrantò, è destruyò à todos sus enemigos, è conquistò la „ Ciudad de Sevilla, que es cabeza de toda „ España, è passò, y en el postrimero dia „ de Mayo en la Era de mil doscientos y „ noventa y dos.

17 Divulgóse la muerte de el Santo Rey por todo el mundo, y todos los Reyes, y Principes Christianos la sintieron mucho, y hasta los Infieles hicieron demonstraciones de sentimiento. Alhamar, Rey de Granada, sabiendo la muerte de el Santo, mandò hacer en su Reyno grandes demonstraciones de sentimiento, y embiò cien Moros ricamente vestidos, que con cirios blancos assistiessen à sus exequias. Perseverò en este voluntario feudo toda su vida, y despues le continuaron sus successores, hasta que los Reyes Catholicos conquistaron à Granada. Celebróse el Anniversario de el Santo Rey por muchissimos años en Sevilla con Missa, y Sermon, y era tan solemne, y festivo el dia de su muerte, que cessaban los oficios, cerrabanse las tiendas, suspendianse los Tribunales, concurrian ambos Cabildos con toda la Nobleza, y de muchas Ciudades, y Lugares de Andalucia innumerable gente, que con sus insignias, y pendones, con ofertas, y blancos cirios rodeaban el Sepulcro.

18 Despues ha sido celebrado San Fernando con alabanzas de todos los Historiadores; de manera, que hablando de él muchissimos, assi proprios, como extraños, todos se hacen lenguas, ò plumas para alabar à este excelente Rey, sin haver habido embidia, ò passion, que mueva una lengua, ò una pluma contra su gloria: y con muchissima razon, porque podemos decir, que es el Principe mas cabàl, que han conocido los siglos, si consideramos la junta de prendas naturales, y sobrenaturales, los privilegios de la gracia, y los que llaman de fortuna; porque unos Principes fueron valerosos, y no Santos; otros Santos, y no afortunados; muchos sabios, y no victoriosos; otros poderosos en las armas, pero sin el adorno de las letras: no pocos en lo natural perfectos, y en lo sobrenatural viciosos; pero nuestro Fernando fuè en lo natural hermoso, y bien dispuesto, sin desdecir de la decencia varonil, entendido, animoso, afable, cortès, magnanimo, y liberal, y tuvo en perfecto grado todas las prendas con que se desea nazca un Principe, las quales realzò con el estudio de las ciencias, y exercicio de las armas, con que llegò à ser sabio Rey, y excelente Capitan. Ilustrò el Cielo tantas prendas con una dicha tan singular, que siempre venciò, y nunca fuè vencido; y la que llaman fortuna, siempre variable hasta entonces, en sus Exercitos, y empressas desmintiò esta fama, porque fue siempre constante, y parece que la fixò el Santo Rey Don Fernando con un clavo de la Cruz de Jesu-Christo; pero sobre todo consagrò tantas prendas, dones, y privi-

legios con una eminente, y perfecta santidad, porque no le faltò ninguna virtud de las que se desean en un Rey, y en un Santo, las quales son mas admirables por ser en un Santo Rey. Mariana dice, que se puede dudar, si el Rey Don Fernando fuè mas Santo, ò mas valeroso; y con la misma razon se pudiera preguntar, si fuè mas dichoso, mas valeroso, ò mas Santo; con todo esso se ha de decir, que su santidad excede mucho à todas las otras prendas suyas; lo que no es tan facil de determinar, quàl de sus virtudes fuè la mayor, ò su Fè, ò su Religion, ò su piedad, ò su devocion, ò su humildad, ò su penitencia, ò su amor à Maria Santissima, ò su charidad con Dios nuestro Señor, ò alguna de las otras virtudes; solamente se puede decir, que todas fueron grandes.

19 La Fè, que es el fundamento de toda la santidad, fuè excelente en el Santo Rey. De ella diò ilustrissimo testimonio con una confession solemnissima, que hizo de el Mysterio de la Santissima Trinidad, la qual se contiene en un Privilegio, que dexò à la Ciudad de Sevilla; y porque en terminos muy preciosos, y ajustados, contiene lo que nos enseña la Iglesia, acerca de este Mysterio, me ha parecido ponerla aqui, y dice de esta manera: „ En el nombre de aquel, que es „ Dios verdadero, y perdurable, que es un „ Dios con el Hijo, è con el Espiritu Santo, „ è un Señor Trino en Personas, è uno en „ substancia; è aquello, que nos él descu„ briò de su gloria, è Nos creemos de él, „ aquesso mesmo, è creemos, que nos fuè des„ cubierto de la su gloria de su Hijo, è del „ Espiritu Santo, ca assi las creemos, è otor„ gamos la Divinidad verdadera, è perdu„ rable, è adoramos propriedad en Personas, „ unidad en Essencia, è igualdad en la Di„ vinidad, el nombre de Santa Trinidad, „ que no se departe en essencia: con lo qual „ Nos comenzamos, è acabamos todos los „ buenos fechos que fecimos, à que fè cla„ mamos nos, que sea el comienzo, è el aca„ bamento de esta nuestra obra. Amen. „ Aborrecia tanto la heregìa, y perseguia de modo à los Hereges, que él mismo, dice Don Lucas de Tuy, llevaba la leña, y el fuego para que fuessen abrasados; y el Padre Juan de Mariana añade, que no contento con hacerles castigar à sus Ministros, él mismo con su propria mano arrimaba la leña, y les pegaba fuego. No son pocos, ni pequeños argumentos de su Fè, las batallas que tuvo con los enemigos de Christo por tantos años, no por dilatar sus Terminos, como él mismo confessaba, sino por estender el Reyno de Christo, y dilatar su Fè, desterrando de todo el mundo à Mahoma, si le fuera possible. Nunca desnudè la espada, decia él, ni cerquè Ciudad, ni Castillo, ni salì à empressa, que no fuesse mi unico motivo el dilatar, y ensalzar la Fè de Christo, y por la mayor gloria de Dios. Padeciò trabajos, fatigas, incomodidades, vigilias, y peligros de la vida sin numero, solamente por estender la Fè, y Religion Christiana. En el sitio de Jaén padeciò su Exercito tan recios temporales, que muriendo muchos, y enfermando los mas, pidieron los Cabos licencia para retirarse: concediòsela el Rey, pero juntamente les dixo, que él no havia de dexar la empressa hasta morir, ò vencer; y fuè su exemplo tan poderoso, que ninguno quiso desamparar à su Rey, y todos perseveraron, hasta que con el favor del Señor consiguieron la victoria. Muchas veces intentaron matarle sus enemigos; y sabiendo poco antes de su muerte, que trataban de esto unos Moros, y que yà havian recibido el precio de su maldad, dixo: Estos Moros no me buscan à mi, sino à mi Reyno, porque juzgan, que si yo muero, facilmente se haràn Señores de las Españas, y que viviendo yo, no pueden ser vencidas. El Obispo Don Lucas, y otros le ponen en el Catalogo de los Martyres, no solo por los peligros de la muerte, que padecia cada dia por causa de la Fè, sino porque le ocasionaron la muerte los trabajos que padeciò por dilatarla.

20 No fuè menor su Religion, que su Fè. Assistia frequentemente al Sacrificio de la Missa, y para que se pudiesse celebrar con decencia, fabricaba Templos de madera en sus mismos Reales. Tenia gran respeto à las Iglesias, y era zelosissimo de el lustre, y magestad de ellas, procurando desagraviarlas de las injurias, que havian recibido de los Moros. Quando ganò la Ciudad de Cordova, sabiendo que el Rey Almanzor havia hecho traher en hombros de Cautivos Christianos las Campanas de Santiago à Cordova, y puestolas en su Mezquita por lamparas de su falso Profeta, las hizo restituìr en hombros de Moros à la Iglesia de Santiago. Y aun añaden otros, que tambien restituyò las puertas à la misma Iglesia. Siempre comenzaba su gobierno por lo Divino, y Eclesiastico, consagrando à Dios las primicias de la guerra, como las de la paz; por lo qual, dice el Obispo de Palencia, que las ganancias de los Reynos eran ganancias de la Fè Catholica, y logros de la Religion Christiana. Lo primero que hacia en ganando una Ciudad, ò Lugar de Moros, era purificar la Mezquita, y con-

sa-

sagrarla en Iglesia, previniendo luego casa para Dios en los Lugares que ganaba por su Magestad. Testimonio son de su Religion los Templos que edificò, ò consagrò à Christo, y à su Madre, y á otros Santos de su especial devocion; los quales son tántos, que solo los que consagrò à Maria Santissima passan de dos mil. Puso la primera piedra de la Santa Iglesia de Toledo, llevandola sobre sus hombros con gran devocion, y humildad. No se fabricaba Iglesia, ni lugar piadoso en su Reyno, en que él no quisiesse tener parte. Marinéo Siculo le dà titulo de Bienhechor de la Iglesia, y Don Lucas de Tuy le atribuye todos los buenos sucessos en las Iglesias de España. Edificò muchos Conventos de Religiosos, y decia, que los Templos eran los Alcazares de su Reyno, las Religiones sus muros, y los Coros de los Religiosos los Esquadrones, en cuyas oraciones confiaba mas que en sus armas, porque cantando alabanzas à Dios, merecian para su Exercito las victorias. Cumplia con gran fidelidad sus Votos à Dios, y repartia con las Iglesias, y Monasterios de sus Reynos los despojos de sus victorias. Reverenciaba mucho al estado Eclesiastico, venerando à los Sacerdotes, y Prelados, y obedeciendo, no escudriñando las determinaciones de la Iglesia; antes decia, que la obligacion de los Principes, era hacer sombra con sus armas à las determinaciones de la Iglesia, porque no las ultrajasse la violencia, viendo las faltas de poder. Hacia grande estimacion de los estados, ordenes, y ceremonias Eclesiasticas, y por esto hizo Canonigos de Toledo à sus hijos los Infantes Don Felipe, y Don Sancho, que despues fueron Arzobispos, Don Sancho, de Toledo, y Don Felipe electo de Sevilla, y à su hijo Don Fernando Arcediano de Salamanca. Metió Monja en las Huelgas de Burgos à su hija Doña Berenguela, y anduvo muchas leguas por assistirla el dia que tomó el Velo. Encontrando en una ocasion el Santo Rey Don Fernando, y la Reyna Doña Juana su muger la Procession de la Cofradia de San Mathéo, se apearon, y la fueron acompañando. Tuvo gran reverencia, y devocion al Santissimo Sacramento del Altar, como se viò bien en las demonstraciones, que hizo en su muerte, quando se le traxeron por Viatico. Siempre trahia consigo la Santa Veronica, que segun es tradicion, y sentir de muchos Autores, es la misma que hoy se venera en Jaén; y à esta Venerable Efigie, llamaba su fiel, y seguro Consejero. Con ella comunicaba todos los negocios de la guerra, y de la paz, como si viera al mismo Christo presente. A la Santa Cruz tenia por la mejor arma ofensiva, y defensiva para sus batallas, por haver vencido Christo con ella à sus enemigos; y assi en las Ciudades que conquistaba de los Moros, luego hacia enarbolar sobre sus torreones el Estandarte de la Cruz. Quando conquistò à Sevilla, siendo necessario romper el puente de barcas, que unia à Triana con Sevilla, mandó el Rey, que en las gavias de los Navios se pusiesse la insignia de la Santa Cruz, y por virtud de ella, dia de la Invencion de la Santa Cruz, rompiò el Almirante Bonifaz las cadenas que eslabonaban una barca con otra. Acompañaban en nuestro Santo Rey à la Religion la Justicia, y la misericordia: virtudes muy necessarias en un Principe, y que supo juntar felizmente. Tenia una Justicia misericordiosa, y una misericordia justiciera, como significa Don Lucas de Tuy, porque castigaba con severidad à los rebeldes, y perdonaba con piedad á los rendidos. Nunca su espada se manchò en sangre de los inocentes, y no se ensangrentaba en los culpados sin costarle lagrimas de su corazon; ni sabia olvidarse, que era padre, quando castigaba como Juez; y si alguna vez pareciò riguroso, fuè traza de su piedad, para castigar pocas veces con el escarmiento de los delitos. El Arzobispo Don Rodrigo dice, que era muy justiciero en los lugares donde convenia, y que no havia Rey, que assi supiesse honrar à los que lo merecian. Una mugercilla, incitada de unos Soldados, solicitò à un Religioso de Santo Domingo, y su respuesta fuè arrojarse en un fuego, queriendo antes quemarse en el fuego material, que en el de la lascivia; mas al que no havia abrasado este fuego, no pudo abrasar aquel; y assi quedò indemne en medio de las llamas. Supolo el Santo Rey, y mandò echar en el fuego á aquella muger lasciva, para que se abrasasse en el fuego la que havia pretendido abrasar en las llamas de la deshonestidad à aquel castissimo Religioso. Otros castigos hizo muy exemplares, y con esso temian los delinquentes, y se escusaban los delitos. Don Lucas de Tuy dice, que los Reynos de Castilla, y Leon gozaban de tanta paz, y seguridad, que ninguno ossaba hacer agravio à otro, y se guardaban sus derechos à las Iglesias. Perdonaba facilmente sus proprias injurias, como se viò en los principios de su reynado, quando hizo publicar perdon general de todas las injurias que le havian hecho sus Vassallos; y pudiendo vengarse de los Condes de Lara, y otros Señores, que se le havian rebelado, no se vengò de ellos, antes los hizo beneficios, y mercedes. Naciale esta facilidad, de la compassion que

que tenia aun de sus mayores enemigos; y por esso era facil en admitir conciertos de paz, y por ella perdia de su derecho, quando no se atravessaba la gloria de Dios. Mas queria conservar la cabeza de un vassallo, que cortar mil de sus enemigos: por esso no hacia guerra sin legitima causa, y superiores motivos; y decia, que era vana jactancia, y liviandad de corazon, dexarse llevar solo de el deseo de el triunfo, sin otros superiores motivos, poniendo à peligro de inciertos successos la seguridad, y vida de los leales Vassallos, y que no era recompensa de la pérdida de un Vassallo una Ciudad, ni quitar mil vidas à los enemigos; porque no es buen Piloto, el que cuidando de sì, descuida de la nave; ni buen Rey, el que desatiende à conveniencias de sus Vassallos, por conveniencias proprias. Cuidaba mucho de el alivio de sus Vassallos, y no queria imponer nuevos tributos, y gavelas en su Reyno; aunque se lo aconsejaban algunos Ministros con el buen pretexto de hacer guerra à los Moros, respondiendo muchas veces: Mas témo las maldiciones de una viejecita pobre de mi Reyno, que todos los Moros de Africa. Con los pobres fuè muy compassivo, y misericordioso: socorriales largamente con limosnas, y por esso se vèn algunas imagenes suyas con el Cetro en la mano izquierda, y con la derecha repartiendo monedas à los pobres, de que està cercado. El empezò, è instituyò la costumbre, que hasta hoy observan nuestros Catholicissimos Reyes, de dár de comer el Jueves Santo à doce pobres, y lavarles los pies: digna herencia de tal Progenitor, y Rey Santo. En sus victorias redimiò innumerables Cautivos Christianos, y no cautivò menos Moros: premio correspondiente à su charidad. Singular fuè su charidad en hospedar los Peregrinos. En la administracion de la Justicia cuidaba mucho, que los pobres no fuessen agraviados de los ricos, ni los pequeños hollados de los grandes. Sabia, que la grandeza de los Reyes es ser sagrado de los inocentes, y altar para los miserables; y como los Templos tienen abiertas las puertas para que entren las necessidades à pedir el remedio, assi él tenia patente la entrada de su Palacio, y daba audiencia facilmente à quantos la querian, y juzgaba por sì mismo muchas veces las causas de los pobres. Finalmente, Fernando era ojos de el ciego, pies de el cojo, ampàro de los huerfanos, remedio de las viudas, proteccion de los desvalidos, remedio de todos los necessitados, padre de sus Vassallos, y Rey de sus corazones, à los quales cautivaba, y rendia con la suave fuerza de su amor. Por esso le lloraban todos en su muerte, y todos tenian razon para llorar, porque todos perdieron en Fernando el que con algun estrecho parentesco de favor les tocaba.

21 Què dirè de las otras virtudes proprias de Rey? Quánta fuè en Fernando la prudencia, y desvelo en el gobierno de su Reyno? De diez y ocho años empezò à gobernar su Reyno, con tanto acierto, como si entonces acabára; despues de muchos años de experiencia, y hallandole lleno de turbaciones, y alborotos, le pacificò sin derramamiento de sangre. En las Cortes que se hallò, y en otras ocasiones, admiraba à todos el juicio con que deliberaba, y la madurèz con que resolvia, siendo anciana la prudencia en un Rey mancebo, que parecia Maestro en la edad de discipulo. Uno de los mayores testimonios, que diò de su prudencia toda la vida, fuè, que no se fiaba tanto de ella, que le pareciesse tener vinculados à su juicio todos los aciertos, ni hacia vanidad de ser como el Sol, que no buelve atràs, sino es por un grande milagro; antes conociendo, que podia errar como hombre, trahia siempre consigo en su Corte, y en los Exercitos doce Varones sabios, con los quales consultaba todas sus resoluciones, no para despojarse de su autoridad, y dexar de ser Rey, haciendo ley de parecer ageno, sino para determinar, como Rey prudente, y vér los aciertos con las luces, que los sabios le daban. De estos doce Varones sabios, tuvo origen el Consejo Real de Castilla, que tantos aciertos, y felicidades ha trahido à la Monarquia Española. Mas no solamente de sus Consejeros tomaba parecer, pero seguia el de qualquiera Vassallo, quando la razon le apoyaba, y hasta de los dichos de los truhanes sacaba avisos. Gustaba de uno, llamado Paja, porque entre los donayres mezclaba advertencias. Despues que el Rey ganò à Sevilla, y ordenò las cosas de ella, estaba determinado, à instancia de los Ricos-Hombres, de sacar de ella su Corte. Oyò murmurar Paja la falta grande, que havia de hacer el Rey, si salia de Sevilla, para la conservacion, y poblacion de aquella Ciudad; y rogóle una vez, que subiesse con sus Ricos-Hombres à una torre alta, para registrar la hermosura de la Ciudad; y estando el Rey en ella, le dixo Paja: Bien repara Vuestra Alteza en que se halla aqui la flor de sus Reynos, y aun con todo esto, no se reconoce la Ciudad bastantemente poblada; pues què serà, si Vuestra Alteza la desampara, y falta todo el sequito, y concurso de su Corte? Mirad, Señor, que en ninguna parte servis à Dios mas que aqui, y que

que si una vez salis de esta Ciudad, quizà no podreis bolver à dominarla, sino con gran trabajo. A que respondió el Rey: Siempre oì decir (y ahora creo ser verdad) que de los locos salen à veces buenos consejos; y si yo no te creyere, Dios no me valga; y asi te prometo, que en toda mi vida no saldrè de aqui, y que aqui serà mi sepultura. No se contentaba con poner Ministros idoneos, y fieles para el gobierno; él velaba sobre todos, y examinaba su proceder. Aborrecia mucho los cocchos, y no se quedaba sin castigo quien los admitia, conociendo, que si se hace vendible la Justicia, los delitos pobres seràn castigados, mas los delitos ricos gozaràn de salvo-conducto en las Republicas. Por esso tomaba juramento à sus Jueces, de que no recibirian dadiva alguna; y para que no tuviessen escusa para vender la Justicia, les señalaba de su Patrimonio Real copiosos salarios. Era tanta su vigilancia, que levantandose en Burgos de una grave enfermedad, olvidado de el regalo de su persona, solo cuidaba de el gobierno de su Reyno, y ni en ocasion de sus casamientos remitia un punto de este cuidado. Por atender al gobierno dormia muy poco; y como le dixessen algunos, que diesse mas tiempo al descanso, respondiò: Yà sè, que vosotros dormis mas; pero si yo, que soy Rey, no estoy desvelado, cómo podreis dormir vosotros seguros?

22 Pues quànta fuè su sabiduria en las letras, y su destreza, y ciencia en las armas? Floreciò en un siglo abundante de sabios, porque concurriò con Santo Thomàs de Aquino, S. Buenaventura, el Beato Alberto Magno, Alexandro de Ales, Guillermo Parisiense, y otros muchos; y en la sabiduria politica, que es la propria de un Rey, puede entrar en el numero de tantos Sapientisimos Doctores nuestro Fernando. Bovadilla en su Politica le celebra con el titulo de Sabio, y Guerrero. El Obispo Don Lucas de Tuy, dice, que fuè mas sabio que el Rey Don Alonso de Castilla, su abuelo. No falta quien le compara con el Rey Don Alonso el Sabio su hijo, y con Don Alonso el Primero de Napoles, y con Don Alonso el Quinto de Aragon, todos Reyes insignes en letras. Supo aquellas ciencias, que eran necessarias à un Rey para Gobierno Politico, y Militar, y convenientes para el adorno de el entendimiento de un Principe, que no debe carecer de aquellas noticias, que se echan menos en un Caballero particular. Fuè muy versado en la leccion de varia Historia, haciendo de los tiempos passados, espejo para los presentes en los exemplos de los Principes, aprendiendo de unos lo que debia imitar, y de otros lo que havia de huir. Era aficionadisimo à los Professores de las Ciencias; y asi, luego que ganò à Sevilla, buscò hombres sabios, que la ilustrassen, premiando largamente sus letras. Gilberto Genebrardo Francès, en su Cronologia, dice: „ Por la magnificencia de San Fer- „ nando Rey de España, y de San Luis Rey „ de Francia, la Theologìa, y las buenas Ar- „ tes, que havia tiempo de cien años esta- „ ban muy caidas, cobraron fuerza, y le- „ vantaron cabeza. „ Hizo San Fernando recopilar las Leyes, y inventò las siete Partidas, que se publicaron despues en tiempo de su hijo. La comun opinion es, que el Santo Rey mudò la Universidad de Palencia à Salamanca, y que es primer Fundador de aquella insigne Universidad: pero el Padre Pineda lo niega, y afirma, que fuè su primer Fundador el Rey Don Alonso su padre, como consta de tres Privilegios de el Santo Rey, en que aprueba la que su padre hizo en Salamanca.

23 Fuè el Santo Rey tan eminente en la disciplina Militar, que por esso le llamaron Magno. Ninguno havia mas diestro en ordenar un Exercito, ninguno mas advertido en prevenir los riesgos de sus Soldados, ninguno mas ingenioso en discurrir los designios de el enemigo, ninguno mas valiente en acometer, y ninguno mas constante en perseverar hasta conseguir la victoria. Nunca hacia guerra, sin haver hecho manifiesta la justicia de su causa, y sin procurar antes los medios de paz. Aunque tenia de su parte la fortuna, no se entraba temerariamente en los riesgos, antes con prudencia solia decir, que el no temer la guerra era de valerosos, y el no buscarla de muy cuerdos. Aconsejaba à sus Soldados, que se exercitassen siempre en las armas, para hallarse diestros en la ocasion, diciendo: El continuo uso, y exercicio de las armas, son los que dàn las victorias, y los que hacen diferencia entre un buen gayàn, y un buen soldado. El mismo iba à la guerra, y llevaba à sus hijos, para habilitarlos en el manejo de las armas, y dàr exemplo à los Nobles, para que le siguiessen en las Conquistas. Muchas veces mal convalecido de alguna enfermedad, salia à las batallas, por saber quànto importaba en ellas su presencia, para la asistencia, y valor de sus Soldados. Entrabase no pocas veces en los riesgos, no reusaba ningun trabajo, como si fuera Soldado particular, hasta hacer las centinelas por su turno con los demàs Soldados en el sitio de Sevilla; y queria padecer las mismas descomodidades, que ellos, para hacerselas faciles, y suaves. Recibia con los bra-

zos

zos abiertos à los Soldados, que se havian portado con valor en alguna faccion, aunque fuessen de la infima suerte, dandoles las gracias, y limpiandoles por su mano el sudor, y la sangre. Visitabalos en sus Quarteles, mas como compañero, que como Rey; y en los Hospitales, quando estaban dolientes, con amor de cuidadoso padre. Era liberalissimo con ellos, y assi conquistando los Reynos para Christo, los despojos eran para las Iglesias, y para los Soldados, sin querer para sì mas que las fatigas, porque èl era muy desinteressado, y no estimaba en nada los thesoros de la tierra, como tenia puesto su corazon en los del Cielo. Con esto le assistian de su voluntad todos los que podian tomar armas, sin necessitar de hacer levas violentas, ni imponer gavelas para levantar Exercitos; y exponian de buena gana sus vidas por el que sabìa estimar, y galardonar su valor.

24 Quanto era prudente, y esforzado en las batallas, era benigno, y misericordioso despues de las victorias, y modesto, y templado en los triunfos. Con los vencidos, ò que se le rendian de su voluntad, era muy humano; y los trataba, no como enemigos, sino como si fueran amigos. Quando ganó Sevilla, acomodò de bagages à todos los Moros, que se quisieron passar à Africa, y diò bagages, y guias à los que quisieron ir por tierra à Granada; y mandó à sus Capitanes, que les hiciessen buen tratamiento; de manera, que hasta ser vencidos, le aborrecian sus enemigos; pero en venciendolos, conquistaba con su agrado, y afabilidad los corazones de los que havia conquistado con las armas; como se vió en el amor, que le tuvo siempre, y sentimientos, y demonstraciones que hizo en su muerte Alhamar, Rey de Granada, y en la conversion à nuestra Santa Fè de Venzvit, Rey de Valencia, ocasionada de el buen tratamiento, y afabilidad, con que le recibió el Santo Rey, quando le fuè à visitar à Cuenca. La palabra, que daba à sus enemigos, nunca la quebrantaba; antes era zelosissimo de que se guardasse en todo, de que es buen testimonio lo que encargó à su hijo Don Alonso en la muerte, entre los otros sabios, y prudentes consejos, que le diò. Havia dado palabra el Santo Rey al Rey Moro de Granada, quando le entregò la Ciudad de Jaèn, que se la bolveria siempre que se la pidiesse; y mandóle à su hijo, que si le pidiesse el Rey Moro la Ciudad de Jaèn, se la entregasse, porque queria que despues de su muerte fuesse guardada su palabra, como èl la havia guardado siempre en vida. Con ser tantas sus victorias, como sus batallas, y tener tanta parte en ellas su industria, valor, y disposicion, no queria para sí las alabanzas, sino para Dios nuestro Señor, ni las attribuia à sus meritos, ò valor, sino à la infidelidad, ò demeritos de sus enemigos, diciendo, que por castigarlos Dios nuestro Señor à ellos, como à Infieles, le favorecia à èl. Tambien attribuia sus victorias à las oraciones de los siervos de Dios; y por esso aconsejandole algunos de los Ricos-Hombres en el sitio de Sevilla, que se valiesse de parte de las rentas Eclesiasticas, pues se hallaba tan falto de dinero, y la necessidad era tan grande, y la causa tan piadosa; respondiò unas palabras dignas de tan Santo Rey, y que debian estàr escritas en el Cielo con Estrellas: De los Eclesiasticos solo quiero las oraciones, èstas les pedirè, y solicitarè siempre, porque à sus santos Sacrificios, y ruegos les debemos la mayor parte de nuestras conquistas. En Dios ponia la confianza de todos sus buenos sucessos, y en la intercession de la Reyna de los Angeles, y de los Santos; y assi prevenia sus batallas con romerìas, y rogativas, y las acababa con accion de gracias, y riquissimas ofrendas.

25 Pues què dirè de aquellas virtudes, que en todos son muy estimables, y en los Reyes muy admirables? La castidad, que ilustra, y hermosèa todos los Estados, acompañò al Santo Rey toda su vida, adornò sus juveniles años, y honrò sus años varoniles. Deseaba el Santo guardar perpetuamente su virginidad, y professar la vida Religiosa; mas por consejo de su santa madre se casò primera, y segunda vez, y se tiene por constante, que llegò virgen al tàlamo de su primera esposa, y nunca violó con culpa el tàlamo conyugal; por lo qual le concediò el Señor la fecundidad, que niega à tantos por su incontinencia, dexando los Reynos, y familias sin succession. Ayudòle mucho para guardar la castidad los buenos consejos de su santa madre, la continua ocupacion, con que en la mocedad le tenia repartido el tiempo, entre el estudio de las letras, y el exercicio de las armas, y en toda su vida la ocupacion continua de la guerra, y la mucha penitencia, que hacia. Porque aunque fuera bastante penitencia, no solo para su inocencia, mas aun para descuento de muchas culpas, las continuas fatigas, vigilias, descomodidades, trabajos, y peligros, que padecia, durmiendo muchas veces en la tierra desnuda, comiendo lo que ofrecia la ocasion, no la prevencion, ni el cuidado, trayendo las pesadas armas, sin quitarselas en mucho tiempo, y otros trabajos semejantes: añadia à todo esto frequentes ayunos, asperissimos silicios, y san-

sangrientas disciplinas. Para la conquista de Sevilla se armò pecho, y brazos debajo de la cota, y loriga con un silicio sembrado de menudas puntas de acero, y tres disciplinas cada semana, con que regaba el suelo de sangre. Con esto se vencia primero à sì, para vencer à sus enemigos, y sujetaba sus pasiones, para dominar las Ciudades. Su oracion, y devocion fueron muy singulares. Rara vez se vè la devocion armada de acero, y la oracion marchar al són de las trompetas, y cajas. Mas Fernando de las campañas hacia Oratorio, y entre el ruido de las armas, se oian sus clamores en el Cielo. Era muy dado à la oracion, y no se le passaba dia sin ocupar en ella muchos ratos; y en ocasiones de mayor necessidad, passaba las noches enteras en oracion, implorando el favor de Dios. Las victorias, que consiguiò por sì, y por sus Capitanes, à su oracion se deben; y por no repetir lo que hemos dicho yà, ni detenernos en otros sucessos, que pudieramos còntar, basta decir lo que testifican el Obispo de Palencia, y Marinèo Siculo, que no pidiò el Santo Rey à Dios cosa, que no la alcanzasse. En su oracion tuvo raptos, éxtasis, apariciones, visitas de la Santissima Virgen, y de los Santos, ilustraciones, y revelaciones; y gozò tódos aquellos regalos, con que Dios suele regalar en ella à sus fieles siervos.

26 El amor, y devocion à Maria Santissima fuè singularissimo, y las demonstraciones, que hizo con ella sin exemplar. Amabala con amor mas tierno, que de hijo, acudia à ella con mayor confianza, que à Madre. Maria Santissima era Consejera de sus empressàs, Compañera de sus jornadas, Autora de sus Conquistas, principio, y fin de sus batallas, porque las empezaba en nombre de Dios, y de Santa Maria, y las acababa haciendo triunfar à Maria, y rindiendole los aplausos, y alabanzas. Tres Imagenes trahia consigo en las batallas, la Imagen de los Reyes, que fuè tradicion recibida. Dicese, que haviendosele aparecido Maria Santissima en un éxtasis de su fervorosa oracion, deseò hacer una copia de la Reyna de los Angeles, parecida à la que havia visto: llamò Artifices primorosos, explicòles con la mayor viveza que pudo su concepto; pero entre muchas Imagenes, ninguna saliò, que se pareciesse à la que èl tenia pintada en su idèa. Sintiòlo mucho el Santo Rey; y para consolarle, embiò el Cielo dos Artifices en figura de hermosissimos mancebos, que pidiendo de termino tres dias, y un lugar retirado de el Palacio, ofrecieron cumplirle su deseo. Diòseles lo que pedian, haciendosele al Santo los tres dias siglos; y al fin de ellos, entrando en el retrete, hallò la Imagen, copia de su idèa; pero los Artifices no parecieron, con que se entendiò, que eran Angeles. Otros creen ser obra de Francia, y riquissimo dòn de su Rey San Luis, por tener en el piè derecho una flor de Lis. De qualquiera manera que sea, es Imagen milagrosissima, y digna de especial veneracion, por la que tuvo el Santo Rey Don Fernando à esta Imagen. Con ella gastaba todas las horas, que le permitian las obligaciones de Rey. A esta Sagrada Imagen puso en Casa Real con todos los Oficios, que hay en Palacio, de Camara, Mayordomos, Gentil-Hombres, Capellanes, Reyes de Armas, y Porteros, repartiendo los Oficios entre las personas Reales, Grandes, y Nobles de su Reyno; piedad, que dura hasta hoy, y se conserva con emulacion santa en la Nobleza de la Ciudad de Sevilla. A esta Sagrada Imagen hizo triunfar, quando ganò à Sevilla, como diximos, y en su muerte mandò, que estuviesse su cuerpo, donde estuviesse la Sagrada Imagen de nuestra Señora. Otra Imagen de plata trahia consigo, que està en medio del retablo de la Iglesia Mayor de Sevilla con grande veneracion. La tercera Imagen de Maria era de marfil, de una tercia de longitud, y la llevaba en su caballo sobre el arzon de la silla, quando peleaba, para pedirla favor contra los enemigos de su Hijo. Esta Imagen se guarda hoy en el thesoro de las Reliquias de la Santa Iglesia de Sevilla. Fueron sin numero las Imagenes, que hizo labrar, y pintar de la Reyna de los Angeles, para estender su veneracion, y culto. Los Templos, que dedicò son tantos, que dice Fray Alonso de Vargas, que con haver fundado el Rey Don Jayme de Aragòn en solos los Lugares de su Corona casi dos mil Templos à honra de la Reyna de el Cielo; en Castilla no tienen cuenta, ni cuento las Iglesias, y Templos, que el Santo Rey Don Fernando dedicò à la Virgen Gloriosissima, como se verifica en multitud sin numero de Iglesias Cathedrales, Colegiales, Monasterios, Parroquias, Ermitas, y Oratorios consagrados en aquellos tiempos à nuestra Señora. Con esto no es maravilla, que fuesse tan favorecido de la Virgen con muchos, y singulares favores. De el amor, que tuvo à Dios el Santo Rey, no hay para què hablar en particular, pues dàn testimonio de èl todas sus empressàs, todas sus batallas, todas sus victorias, todos sus triunfos, todas sus conquistas, los riesgos à que se expuso, los trabajos, que padeciò, las incomodidades, que sufriò, porque todo lo hizo, y padeciò por estender el Rey-

Reyno de Christo, y acrecentar su gloria; y por decirlo en una palabra, todas las virtudes de Fernando dàn testimonio de su charidad para con Dios, porque todas sus obras tenian por motivo la gloria divina.

27 Finalmente, en todas las virtudes fuè excelente este glorioso Principe. El Padre Juan de Mariana, nada encarecedor, dice en la Historia Latina lib. 13. cap. 1. *Nihil eo sanctius omnium opinione erat*: Que en la opinion de todos no havia cosa mas santa, que Fernando. Y en la Historia Española, dice: ,, Fuè ,, varon dotado de todas las partes de ánimo, ,, y cuerpo que se podian desear, de costum- ,, bres tan buenas, que por ellas ganò el re- ,, nombre de Santo: titulo, que le diò, no ,, mas el favor de el Pueblo, que el mereci- ,, miento de su vida, y obras excelentes. Mu- ,, chos dudaron si fuesse mas fuerte, ò mas ,, Santo, ò mas afortunado. Era severo con- ,, sigo, exorable para los otros, en todas las ,, partes de la vida templado; y que en con- ,, clusion cumpliò con todos los oficios de un ,, varon, y Principe justo, y bueno. Hasta aqui Mariana. Y de esta manera hablan todos los Historiadores proprios, y estraños, dandole muchos, y diversos renombres, y titulos para significar su santidad, y excelencia; porque le llaman Augusto, Glorioso, Gloriosissimo, Excelentissimo, Magno, Gran Rey, Rey de Reyes, Lucero de Reyes, nuevo Sol de España, Potentissimo, Felicissimo, Bienaventurado, Santo, Santissimo, Nobilissimo, Religiosissimo, Piissimo, Fidelissimo, Bueno, Irreprehensible, Amado de Dios, y de los hombres, Gratissimo à Dios, Catholico, Catholicissimo, Cortesissimo, Liberalissimo, Humanissimo, Casto, Justiciero, Benigno, Clemente, Determinado, Osado, Detenido, Sufrido, Recatado, Humilde, Guerrero, Sabio, Propagador de la Fè, Dilatador de sus terminos, Defensor de la Religion, Zeloso de sus creces, Eclesiastico, Muro de la Iglesia, Defensa de sus inmunidades, Rey Apostolico, Terror de los Infieles, y otros renombres sin numero, que repartidos entre los Reyes de España, y aun de todo el mundo, han bastado para hacerlos célebres, y venerados; y ha juntado en si nuestro Fernando, Rey verdaderamente digno de todas las alabanzas, y de las alabanzas de todos.

28 No permitiò el Santo Rey, que le erigiessen estatua en su vida, como lo pretendian los Señores, y Grandes de su Reyno; y en la muerte preguntandole uno de sus Capitanes de què materia, ò cómo disponia, que se le hiciesse el sepulcro, y levantasse la estatua, respondiò: ,, Mi vida, sin reprehen- ,, sion, ni culpa, de la manera que he podi- ,, do, y mis obras, essas sean mi sepulcro, y ,, mi estatua. La estatua, que reusò Fernando por su humildad, debia tener en los Templos de los Santos, y en los Palacios de los Reyes, si huviera materia de què fabricarla; pero la plata, y el oro, y las piedras preciosas son vulgar materia para la gloria de tal Principe. Solamente su vida, sin reprehension, es digna estatua de Fernando, y esta es la que deben tener todos los Principes delante de los ojos, para espejo de sus acciones. No echaràn menos nada en Fernando, para la imitacion, ni hallaràn nada, que reprehender en Fernando; singular Principe, en quien no tiene defectos, que cubrir la sombra de Apeles, ni perfeccion, que suplir, la adulacion de los lisongeros. En èl veràn la severidad, sin amargura, la benignidad, sin remission, el valor, sin temeridad, la prudencia, sin presumpcion, la magnanimidad, sin soberbia, la humildad, sin bajeza, la confianza, sin descuido, la devocion, sin ociosidad, la castidad, sin quiebras, y la penitencia, sin culpas; y finalmente las virtudes, sin el confinio de los vicios, como decia Plinio de su Trajano, y aun sin el azár de la desgracia, viendose en Fernando la santidad, como rosa sin espinas. Mas no pretendo por esto negarle aquellos defectos en que suelen caer los mas Santos, sino dárle todas aquellas perfecciones, de que se adornan los muy perfectos.

29 Con muchos, y grandes milagros acreditò, y honrò Dios en vida, y en muerte la santidad de Fernando. Thomàs Bocio dice, que resplandeciò con muchos milagros; y Marinèo Siculo dice, que Fernando se debe contar entre los Santos de suma santidad, costumbres perfectissimas, è innumerables milagros. Y que en su Sepulcro, que està en Sevilla, siempre se han visto muchissimos, y grandissimos milagros, y lo mismo afirman otros muchos Autores. Entre todos los milagros, que Dios hizo en vida, por medio de el Santo Rey, de que hemos dicho muchos, ninguno hay mayor, que el que Dios hizo en el mismo Rey; y fuè hacerle Santo entre tantas felicidades, que es milagro tan raro, que no sè si ha tenido primero, porque el camino ordinario por donde Dios lleva à los Santos à la cumbre de la perfeccion, es el de los trabajos, aspero, fragoso, y lleno de espinas; y yà que embie felicidades, no las embia tan puras, que no tengan alternativa con las desgracias, y las hagan su lugar. Al mismo tiempo hizo Dios Santo à San Luis, Rey de Francia, primo de Fernando; pero por quán diversos caminos los condujo à la santi-

tidad, y los llevò à la Gloria; à San Luis por el camino de las infelicidades en lo humano, y à San Fernando por el camino de las dichas. San Fernando, como diximos, no diò batalla, sin conseguir la victoria, no opugnò Ciudad, que no tomasse, ni intentò conquista de Reyno de que no se señoreasse. San Luis al contrario, fuè vencido de sus enemigos, y obligado à dexar las Ciudades, que havia cogido, y desistir de la conquista, que havia empezado. San Luis padeciò en sus Exercitos hambre, y peste, que le hirió al mismo Rey San Luis; pero en treinta y cinco años, que reynó Fernando, huvo tanta prosperidad en sus Exercitos, y Reyno, que no padecieron hambre, ni peste, ni otro trabajo, sino grande abundancia, y prosperidad. No digo quál es mayor camino para conseguir la santidad; peró digo, que es mas dificultoso conservar la santidad entre las prosperidades, que entre los trabajos, y el mismo conservar, y aumentar la santidad entre las prosperidades, es señal de grande, y extraordinaria perfeccion. Y asi dice San Agustin *Serm. 3. de Verb. Domin. Proprio es de una gran virtud luchar con la felicidad, y gran felicidad no ser vencido de la felicidad.* Y el mismo Santo Doctor dice en el Psalmo 83. *Ninguna infelicidad quebranta al que ninguna felicidad corrompe.* Con que esta batalla, y esta victoria tuvo mas nuestro Santo Rey, que luchando continuamente con sus felicidades, nunca fuè vencido de ellas; antes venció à sus mismas victorias, y triunfó de sus mismos triunfos. Quiso Dios en estos dos Reyes mostrar, que es Señor de las prosperidades, y de las desgracias, y que no hay camino por donde no puedan ir los hombres à la Gloria, si su gracia los lleva de la mano, como llevaba à Fernando, dandole felicidades, para que las pisasse; dandole triunfos, para que no se desvaneciesse con ellos, dandole coronas, para que las pusiesse primero à los pies de Christo, que en su cabeza. O Santissimo, y felicissimo Fernando, muchas veces feliz, y muchas veces Santo: feliz, porque no perdiste entre las felicidades la santidad; y Santo, porque sujetaste con la santidad la felicidad! Quién te alabarà dignamente? Quién no se espantarà de un prodigio tan nuevo, un Santo feliz en el mundo, y feliz en el Cielo: acà bien afortunado, y allà bienaventurado; acà aplaudido de todos los hombres, y allà celebrado de todos los Angeles: en la tierra amado hasta de sus mismos enemigos, y en el Cielo amado de Dios, y de los amigos de Dios; hombre, que mereció tener à los Angeles por Soldados de su Exercito, y hasta el Sol se paró, para tener parte en sus triunfos; y ahora reyna con Dios en compañia de los Santos, por los siglos de los siglos. Amen.

30 Despues de muerto son innumerables los milagros, que ha hecho el Santo Rey; pero especialmente se ha experimentado su intercession en tres generos de aflicciones, teniendo las prerogativas de tres Santos, de San Antonio en el descubrimiento de las cosas perdidas, de Santo Domingo en la defensa de los encarcelados, y cautivos; y de San Nicolàs en el amparo de los desvalidos. Innumerables obrò, manifestando cosas perdidas, joyas, lamparas de plata, baxillas, vestidos, dineros, papeles de importancia, ganados, y principalmente esclavos. Dos solos referirè: Huyósele un esclavo à un devoto de nuestra Señora de los Reyes, y de nuestro Santo Rey, buscòle por ocho dias, el ultimo mandò se celebrasse à este fin una Missa en su Real Capilla: oyendola, è invocando al Santo Rey, bolviò la cabeza, halló cerca de sì à el esclavo, que le dixo: A noche estaba catorce leguas de aqui, y al amanecer me hallè cerca de Sevilla. A dos Moros, que se huyeron, apareciò el Santo Rey, y traxo à Sevilla: havia que faltaban diez dias, en que su dueño continuaba la visita de la Virgen de los Reyes, y de el Santo Rey. Bolvieron los Moros confessando, que un Señor principal, con trage, è insignias de Rey, y en todo un vivo retrato de nuestro Santo, les hizo venir hasta las puertas de su dueño. En la defensa de los reos, de los encarcelados, y cautivos se ha manifestado el Santo Rey tan patrocinador, yà muerto, quanto se mostró Principe clemente estando vivo. Lamentaba su desdicha un Patron de una Nave Sevillana, preso en Lisboa, arriesgado à afrentosa sentencia de muerte, à causa de haver ofendido con graves daños à los Portuguesses en sus guerras. Su piadosa muger, deseosa de su libertad, hizo voto de ofrecer treinta dias en la Capilla de el Santo Rey el Sacrificio de la Missa, una oferta de pan, y vino, y una luz, que perpetuamente ardiesse. Desde el dia, que comenzò su devocion, rogando à la Reyna del Cielo, y al Rey Santo por la libertad de su marido, veia el preso en su mazmorra una luz encendida, y delante de si pan, y vino, con que se sustentaba. Continuòse el milagro por ocho dias: tuvo de èl noticia el Rey de Portugàl; y tomandole pleyto omenage de su buelta, con estàr yà sentenciado à muerte, le diò licencia para venir à Sevilla à averiguar la causa de tal prodigio. Su muger, aun despues de haver oido se havia executado en su marido sen-

ſentencia de muerte, proſeguia con las Miſſas, y ofertas; y viniendo de ellas cierto dia, que era el vigeſimo de ſu devocion, le hallò en ſu caſa alegre ſobremanera; y reconociendo ambos, que eſtas diligencias, y la interceſsion de el Santo Rey le havian grangeado tanta dicha, fueron luego à rendirle las debidas gracias. Bolviò el Patron à Lisboa, refiriò lo ſucedido al Rey, que le embiò libre à ſu patria. Semejante favor gozò otro hombre en Sevilla, que pueſto yà en la torre de la carcel de la Hermandad, cargado de grillos, eſpoſas, y cadenas, y con un cepo al cuello para ſacarlo à aſſaetear el dia ſiguiente, encomendandoſe aquella noche à el Santo Rey, ſe hallò de repente libre de ſus priſiones, y de la carcel; y en amaneciendo fuè à ſu Capilla à agradecer el beneficio recibido. Encendiò por algunos dias delante de el ſepulcro de el Santo una muger una candela, pidiendo ſocorrieſſe à ſu hijo ſentenciado à muerte, è inopinadamente le revocaron la ſentencia, ſin haver nueva cauſa. Como tambien la madre de un eſclavo, à quien cortaban la mano por una bofetada, que diò à una muger, ofreciò al Santo Rey una Miſſa, y una mano de cera, y quedò libre ſu hijo.

31 Experimentaron ſiempre ſu amparo los deſvalidos. Recibiòle de ſu mano una pobre doncella, à quien faltando ſeſenta y cinco maravedis para cumplir diez mil, que à ſu eſpoſo ſe havian prometido en dote, determinò, ſegun el eſtilo de Sevilla, echarlos en ſuertes en nombre de eſte glorioſo Rey, gozòlas felices, ſacando en ellas cien doblas Caſtellanas, y tres varas de terciopelo, con que ſe celebraron luego las bodas. En mayor aprieto ſocorriò à un eſclavo, que embiado por leña al Pago de Benagete, una legua de Sevilla, y huyendoſe el caballo, temeroſo de el caſtigo, echò un lazo à un arbol para ahorcarſe: apareciòſe al punto el Santo Rey, eſtorvò la execucion, llevòle al lugar donde eſtaba el caballo, y mandòle bolvieſſe à la caſa de ſu amo. Prolixo fuera referir otros ſuceſſos felices, que en los negocios mas arduos, en los mas rematados pleytos, y en las mas peligroſas borraſcas ha conſeguido ſu interceſsion. Como tambien los innumerables enfermos, que yà llorados por muertos, han reſtaurado ſu perdida ſalud, ſingularizandoſe en los mas recios partos, ſucediendo tal vez, pueſta la madre en los extremos de ſu vida, con la Imagen de el Santo Rey arrojar la criatura de tres dias muerta. Sea la corona de eſtos, y de los demàs milagros, que callamos, el que dura haſta hoy, y es ſu ſagrado cuerpo ſin corrupcion alguna, deſpues de mas de quatrocientos años, entero, ſano, ſus miembros juntos, ſus hueſſos unidos, ſu piel, y carne tratable, ſu cabeza, narices, orejas, y dientes ſin diminucion, ſin leſion ſus veſtiduras: coſa tanto mas milagroſa, quanto ſe vèn à ſus lados, conſumidos, deſbaratados, y deshechos los cuerpos de la Reyna Doña Beatriz, (otros dicen es de la Reyna Doña Juana, ſu ſegunda eſpoſa) y de el Rey Don Alonſo el Sabio: y que el de el Santo Rey exhala un olor, mas que natural.

32 Deſde que muriò el Santo Rey tuvo culto, y veneracion de Santo, con aprobacion de los Ordinarios, y conſentimiento de los Sumos Pontifices, ſiendo invocado publicamente ſu favor, pueſtas ſobre los Altares ſus Eſtatuas, ò Imagenes, celebrando ſus fieſtas con grande ſolemnidad, diciendo Miſſas à honor ſuyo, inſtituyendo Capellanìas, y Memorias en ſu nombre; y finalmente, dandole todos aquellos honores, que ſe dàn à los Santos canonizados ſolamente por la Igleſia; pero eſtrechabaſe eſte culto à la Ciudad de Sevilla; y aſsi, à las piadoſas ſuplicas, è inſtancias de ſus dos Auguſtiſsimos nietos, Carlos II. Rey de las Eſpañas, y Doña Mariana de Auſtria, ſu Madre, Reyna, y Gobernadora, ha eſtendido el culto à todos los Reynos, y Provincias de la Monarquìa Eſpañola, nueſtro Santiſsimo Padre Clemente X. de glorioſa recordacion, y le ha concedido Rezo doble, y mandado poner en el Martyrologio de los Santos; y que ſu dia, que es à los treinta de Mayo, en que muriò, ſea Fieſta de guardar.

33 Los Autores, que hacen mencion de el Santo Rey, ſon innumerables, el Catalogo de muchos pone el Padre Juan de Pineda. Los principales de èſtos ſon el Rey Don Alonſo el Sabio en la Hiſtoria de Eſpaña; en las ſuyas Don Rodrigo Ximenez, Arzobiſpo de Toledo, Don Alonſo de Cartagena, Obiſpo de Burgos, Don Lucas, Obiſpo de Tuy, Don Rodrigo Sanchez, Obiſpo de Palencia, el Padre Juan de Mariana, Eſtevan de Garibay, Lucio Marineo Siculo, Juan Baſeo, Fr. Juan de Pineda en ſu Monarquìa, Fr. Alonſo Eſpino en ſu Fortalicio, Fr. Geronymo de Caſtro en los Reyes Godos, y Catholicos, Argote de Molina en la Nobleza de Andalucìa, y en ſus Verſos; Luis Nuñez en ſu Eſpaña, el Doctor Ranuncio Pico en ſu Eſpejo de Principes, en ſu Flos Sanctorum el Doctor Gonzalo de Milàn, y Fr. Domingo Baltanas en ſus Varones iluſtres, Juan Botero, y Juan Sedeños; y finalmente los que han eſcrito de las coſas de Eſpaña, ſingularmente las Hiſtorias manuſcritas de mucha autoridad, y antiguedad: quales ſon la Vulgar en pergamino, con nombre

de

de Suplemento à la de el Arzobispo Don Rodrigo, que se piensa ser su Autor, es de quatrocientas y sesenta y ocho hojas, y se halla en la Librerìa de el Marquès de Tarifa. Otra Cronica vulgar manuscrita de el Señor Obispo de Tuy, dedicada à la Reyna Doña Berenguela. Otra sin nombre de Autor, intitulada de el Rey Don Fernando el Tercero, mandada escribir por el mismo Rey, por su esposa, è hijo. El antiguo pergamino de la Capilla Real, la Recopilacion manuscrita, que de la Vida de este Santo Rey dexaron Christoval Nuñez, Capellan de los Reyes, y el Doctor Martin Lopez de Medina, Racionero de la Santa Iglesia de Sevilla. Los Discursos, que de lo mismo imprimiò el año de 1629. Hypolito de Vergara; y con mas latitud el Memorial, que dispuso el Padre Juan de Pineda, de nuestra Compañia de Jesus, y presentò á la Magestad Catholica de Felipe IV. el Eminentissimo Señor Don Diego de Guzmán, Arzobispo de Sevilla, Patriarca de las Indias, y Cardenal de Roma, para que solicitasse con la Sede Apostolica la breve Canonizacion de el Santo Rey, su decimotercio Progenitor. Y ultimamente ha escrito su Vida Don Alonso Nuñez de Castro, Cronista de su Magestad, el Rey nuestro Señor.

VIDA DE SANTA PETRONILA, Virgen, hija del Apostol San Pedro, à 31. de Mayo.

1 SAnta Petronila Virgen, fuè hija de San Pedro, el qual fuè casado antes de ser llamado al Apostolado por Christo, nuestro Señor, y el mismo Señor sanò à la suegra de San Pedro, estando enferma de recias calenturas. Su muger se llamò Perpetua; y de ella dice Clemente Alexandrino *Strom. lib. 7.* que fué Martyr, y que San Pedro, viendola llevar al martyrio, se holgò en gran manera por aquella gran merced, que Dios le hacia; y que llamandola por su nombre, la consolò, y exhortò, y la dixo: *Heus tu, memento Domini*: Perpetua, mirad que os acordeis del Señor. De este matrimonio tuvo San Pedro, antes que siguiesse à Jesu-Christo, una hija, que se llamó Petronila, porque despues se apartó de su muger, y viviò en perpetua continencia. Fuè Petronila de estremada hermosura, y gracia: para que no se desvaneciesse con ella, y con la flor de su edad perdiesse el fruto de la virtud, diòle nuestro Señor una enfermedad larga, y trabajosa. Dixeron à San Pedro, que por què sanando èl à tantos enfermos con sola su sombra, no sanaba à su hija, que tenia paralytica en su casa; y siendo piadoso para todos, para solo ella era cruél? Respondió el Santo Padre: No es esso lo que le conviene à mi hija; para bien de su alma le es necessario estàr enferma, que muchas veces sana el alma, ò no cae enferma, por la dolencia del cuerpo: y para que veais que dexarla en la cama, no es falta de poder en mì, sino sobra de amor, y mirar por su bien: Levantate, Petronila, (dixo) y sirvenos à la mesa. Levantóse la santa hija sana, como si nunca huviera estado enferma, y sirviò à la mesa; y despues de haver cumplido con este oficio, se bolviò à la cama, porque asi se lo mandó su padre. Passaron algunos años; y estando yà sin las imperfecciones, que antes tenia, ó se podian temer, sanò de sus enfermedades; y fuè tan gran Santa, que hizo muchos milagros, y por su intercession otros muchos cobraron salud. Tuvo noticia de su hermosura, y gracias un Caballero noble, y poderoso, llamado Flaco, y encendióse tanto en su amor, que deseando tenerla por muger, vino à casa de Petronila, acompañado de Soldados, y gente de guerra, y declaró à la Santa doncella la causa de su venida. Ella sin turbarse le respondiò: A què proposito, ó Flaco, tanto ruido de armas, para una doncella flaca, y sola? No se suelen ganar las voluntades de las mugeres con armas, ni espantos, sino con servicios, y ruegos. Si quieres que sea tu muger, dexame aparejar estos tres dias, y al cabo de ellos vengan algunas dueñas, y doncellas, para que me acompañen, y me lleven à tu casa, conforme à tu estado. Con esta respuesta quedò Flaco contento, y dixo, que asi se haria: y la Santa doncella, que havia ofrecido su virginidad à Jesu-Christo, gastò los tres dias en perpetua oracion, y ayunos, suplicandole con muchas lagrimas, y grande afecto, que la librasse de aquel peligro, y no permitiesse, que ella contra su voluntad perdiesse lo que le havia prometido, y tanto deseaba conservar. Vino al tercero dia à su casa un santo Sacerdote, llamado Nicomedes: dixole Missa, y diòle el Santissimo Sacramento; y en recibiendole, se reclinó sobre su cama, y dió su espiritu à Dios. Vinieron aquel dia las dueñas, y doncellas, que Flaco embiaba, para acompañarla, y llevarla à su casa; y hallandola muerta, en lugar de celebrar las bodas, celebraron sus exequias. Su muerte fuè el postrer dia de Mayo, en el qual la Iglesia celebra su fiesta. El cuerpo de Santa Petronila fuè sepultado en la Via Ardeatina, y despues trasladado con gran solemnidad à la Basilica del Principe de los Apostoles San Pedro, en tiempo del Papa Paulo, Primero de

este nombre. Escribiò de Santa Petronila Marcelo Presbytero,como testigo de vista. Y aunque San Agustin, escribiendo contra Adimando Maniquèo, dice, que aquel libro es apocrifo, no le reprueba como à falso, sino responde al Herege, que le alegaba en su favor, y reprehendia lo que està escrito en las Divinas Letras, mostrando, quánto mas credito se debe dàr à qualquiera Libro Canonico de la Sagrada Escritura, que à todos los libros, y Autores fuera de ella. Y que sin perjuicio de la charidad se puede castigar el cuerpo del enemigo, para que se salve el alma; haciendo en esto oficio de amigo, como muchas veces lo hicieron los Santos. Tambien escriben de Santa Petronila, como de hija de San Pedro, todos los Martyrologios, y por comun tradicion, recibida con universal consentimiento, la Iglesia hoy celebra su fiesta, y se venera su sagrado Cuerpo en el Templo de San Pedro de Roma, donde està: y asì (à mi juicio) lo que aqui queda referido se debe tener por cierto, aunque algunos Varones doctos hallen alguna dificultad.



JUNIO PRIMERO.

VIDA DE LOS SANTOS MARCELINO, Y PEDRO, MARTYRES.

1 ENtre los otros gloriosos Martyres, que dieron su vida por Jesu-Christo en tiempo de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, fueron Pedro, y Marcelino, cuya festividad celebra la Santa Iglesia à los dos de Junio. Era San Pedro Exorcista, y hacia el Señor por él muchos, y grandes milagros, librando à muchos endemoniados del poder de Satanàs; y por esto era muy conocido, y aborrecido de los Ministros injustos de Justicia, y tan crueles carniceros, que nunca se hartaban de la sangre de los siervos de Jesu-Christo. Mandóle prender Sereno Vicario, y entrególe à Artemio, el qual tenia una hija, que se llamaba Paulina, muy amada de su padre, y muy atormentada, y afligida del demonio. Estando en la carcel San Pedro, viendo triste, y desconsolado à Artemio, por el mal de su hija, le dixo: O, Artemio, si conociesses à Jesu-Christo, y le adorasses por Dios, què grandes bienes recibiria tu alma, y cómo tu hija luego quedaria sana! Respondió Artemio: En esso, que me dices, veo que estàs loco, y desvarias. Esse Christo, que tù tienes por Dios, no te puede librar à tì de la carcel donde estàs, y de mis manos, y dices, que creyendo yo en él, librarà à mi hija del demonio que la atormenta! Y que le darà salud? A esto dixo Pedro: Nuestro Dios no libra siempre à sus siervos de las penas, y fatigas que padecen, por probarlos, y apurarlos mas con los tormentos, como se afina el oro con el fuego; pero bien puede librarlos, y los libra quando conviene: y si quieres hacer la prueba, concertemonos, y prometeme de creer en Christo, si él me libràre esta noche de la carcel en que estoy. Artemio, haciendo burla de lo que oìa, se lo prometiò; y para que no huviesse engaño, dobló al Santo las prisiones, echòle nuevas cadenas, pusole en lo mas profundo de la carcel, cerrò las puertas con mas cuidado, añadiò mas Guardas, y dixo à Cándida su muger lo que passaba, haciendo donayre de lo que Pedro le havia dicho. Mas Cándida, que era mas cuerda, dixo à su marido, que no hiciesse burla de lo que havia dicho Pedro, sino que aguardasse aquella noche, para vèr lo que sucedia, pues tan presto se podria certificar de la verdad. Estando en esto, al principio de la noche se presentò San Pedro à los dos, y à Paulina su hija, que estaba con su padre. Venia vestido de ropas blancas, con una Cruz en la mano, la qual viendo el demonio, huyò subitamente de allì, dando horribles alharidos, diciendo: La virtud de Christo, ò Pedro, que està en tì, me ha atado, y echado, y dexó à Paulina libre, y enteramente sana.

2 Quedaron los padres atonitos, por vèr à Pedro sin prisiones delante de sì, y à su hija con salud. Echaronse luego à los pies del Santo, confessando à Jesu-Christo por verdadero Dios, y pidiendo el agua del Bautismo, y lo mismo hicieron todos los de su casa. Otras treinta personas, que à la fama de este milagro concurrieron à la de Artemio, y los encarcelados, que estaban por sus delitos aprisionados, soltandolos Artemio, y trayendolos á San Pedro, entendieron aquel gran milagro, que Dios havia obrado por el, tambien

bien se convirtieron, y todos fueron bautizados por San Marcelino Presbytero, à quien San Pedro llamò para este efecto; y él estuvo mas de un mes en casa de Artemio catequizando, y enseñando à aquellos nuevos Christianos los Mysterios admirables de nuestra Santa Religion, y confirmandolos en la Fè, porque el Juez Sereno à la sazon estaba enfermo. Pero en estando para ello, luego embiò à mandar à Artemio, que traxesse à su presencia à los Christianos que tenia presos. Mas Artemio, besando con mucha devocion sus manos, le dixo, que los que tenian deseo del martyrio se aparejassen animosamente para la peléa, y los que quisiessen irse, él les daba licencia para lo hacer. Y la mañana siguiente se fuè al Juez, y contòle lo que passaba, y que Pedro, y Marcelino nunca havian querido salir de la carcel, por mas que él les havia abierto las puertas, y se lo havia rogado. Enojóse Sereno sobremanera, y con aquel furor mandò prender à Artemio, y herirle fuertemente con plomadas, y echarle en la carcel, y parecer en su Tribunal à Pedro, y Marcelino. Tentóles al principio con blandura; y viendo que no aprovechaba, y que Marcelino le respondia con constancia, y gravedad, mandò à los Soldados de su Guarda, que le diessen grandes puñadas en el rostro; y dieronle tantas, que se cansaron, y el Juez malvado ordenò, que le apartassen de Pedro, y le bolviessen à la carcel, le tendiessen en el suelo sembrado de pedazos de vidrio, y que le dexassen sin dárle cosa de comer; y bolviendose à Pedro con rostro severo, y turbado, le dixo: No pienses, que te tengo de atormentar otra vez en el potro, y quemar tus costados con hachas encendidas; mañana te mandarè atar à un palo, para que seas despedazado, y comido de las fieras. Respondiò el Santo Exorcista: No sé por què te llamas Sereno, pues estàs tan anublado, y tan lleno de tinieblas, y mandas herir, y encarcelar à Marcelino, que es amigo de Dios, à quien debias suplicar, que rogasse por tì, para que Dios te librasse de las penas eternas, que te estàn aparejadas. Embraveciòse mas Sereno con las palabras de Pedro, y mandòle cargar de prisiones, y llevarle à la carcel, y meterle en un cepo; mas el Señor no se olvidò de sus dos siervos, antes les embiò un Angel, el qual aparecio à Marcelino, que estaba en oracion tendido sobre los pedazos de vidrio, y le vistiò de sus vestiduras, y le dixo, que le siguiesse, y le llevò adonde estaba Pedro aherrojado: y haviendole asimismo librado, los llevo consigo à la casa donde estaban los que antes se havian bautizado puestos en oracion con grande union. Allì les dixo el Angel, que estuviessen siete dias con aquellos Christianos noveles, y los animassen à presentarse al Juez Sereno; el qual embiando al dia siguiente à la carcel por Pedro, y Marcelino, no los hallaron. Turbóse sobremanera Sereno, y convirtiò su rabia, y furor contra Artemio, y contra Cándida su muger, y Paulina su hija, y mandò, que los enterrassen vivos; y como los llevassen el dia siguiente para executar esta cruél sentencia, salieronles al camino San Pedro, y Marcelino para animarlos, y ponerlos delante el galardon que Dios les havia de dár, si peleaban como valerosos Soldados; y conociendolos los Ministros impios de Sereno, echaron mano de ellos, y cortando la cabeza à Artemio, arrojaron à Cándida, y Paulina en una sima, y un monton de piedras sobre ellas muy grandes, donde quedaron sepultadas.

3 A Pedro, y Marcelino mandò el Juez llevar à un bosque apartado de la Ciudad, que se llamaba la Selva Negra, y por ellos se llamò despues la Selva Cándida, ò Blanca: y añade el Papa San Dámaso, que estando aquel campo lleno de espinas, los mismos Santos con sus manos las quitaron, para que en él se hiciesse el sacrificio. Allì los dos gloriosos Martyres se abrazaron, y dieron osculo de paz con singular devocion, y ternura, y puestos de rodillas en oracion, fueron degollados. Sus Cuerpos recogieron dos santas Matronas, Lucina, y Firmia, y los enterraron junto al Sepulcro de San Tiburcio Martyr, por mandado del mismo San Tiburcio. Toda esta historia supo San Dámaso, siendo ordenado de Lector, del mismo verdugo que los degollò, y se llamaba Dorothéo; y despues siendo Obispo, escribiò unos versos en alabanza de estos dos Santos, en los quales refiere su martyrio. Y el mismo verdugo dixo públicamente, que havia visto las almas de estos dichosos Martyres vestidas de blanco por manos de Angeles subir al Cielo; y compungido se bautizo, è hizo penitencia de su pecado, y acabò santamente su vida. El martyrio de estos Santos celebra la Iglesia (como diximos) à los 2. de Junio, y fuè el año del Señor de 302. El Emperador Constantino edificó à estos dos Santos un Templo en la Via Lavicana, y le dotò de grandes possessiones, y dones; y en Roma hay otra Iglesia tambien dedicada à estos Santos, y algunas de sus Reliquias fueron llevadas à Francia, siendo Sumo Pontifice Gregorio IV. Y la Ciudad de Cremona tuvo una insigne victoria el año de 1213. contra los Milaneses por inter-

tercesion de San Pedro, y San Marcelino, à los quales todo el Pueblo pidiò favor, y de su Altar luego salieron dos Palomas blancas, y al tiempo de la batalla los Soldados de la Ciudad de Cremona vieron ante sì dos Mancebos en caballos blancos, que desbarataban los Esquadrones de sus enemigos, y los hacian huir. Asi lo cuenta Carlos Sigonio lib. 16. *de Regno Italiæ*, año 1213. Escriben de estos Santos los Martyrologios Romano, de Beda, Usuardo, y Adon, las Actas de su martyrio, que refieren el P. Fr. Lorenzo Surio, y el Cardenal Baronio.

VIDA DE SAN ERASMO, MARTYR, à 1. de Junio.

1 CON los Santos Pedro, y Marcelino junta la Iglesia Catholica el mismo dia la festividad de San Erasmo, Obispo, y Martyr, el qual en tiempo de los mismos Emperadores Diocleciano, y Maximiano peleó valerosamente por la Fè de Jesu-Christo, y fuè atormentado muchas veces con atroces, y exquisitas penas. Mandóle Diocleciano desnudar, y azotar cruelmente con unos latigos, que tenian los remates de plomo, y despues quebrantarle los huessos con bastones ñudosos: y como ninguna cosa bastasse para ablandarle, y apartarle de la Fè de Christo, nuestro Señor, hizo aparejar una gran caldera llena de pez, resina, azufre, y plomo derretido, y ardiendo echar al Santo dentro; pero por voluntad del Señor ninguna cosa le dañò. Visto del Pueblo este milagro, dexando la adoracion de sus falsos Dioses, muchos se convirtieron, y abrazaron nuestra Santa Religion. Mandóle el Emperador llevar à la carcel cargado de hierros, y cadenas, y que sò pena de muerte no le diessen de comer, ni beber; mas à media noche, estando el Santo en oracion, resplandeciò en la carcel una luz maravillosa, y derramóse un olor suavisimo por toda ella, y apareciòle un Angel, y quitandole las prisiones, le dixo: Levantate, Erasmo, y vente conmigo, porque has de convertir muchas almas al Señor. Llevóle el Angel à un Pueblo, llamado Lucrino, que es en la Provincia de la Apulla en el Reyno de Napoles, donde Dios por su Santo hizo muchos, y grandes milagros; y mediante ellos, y su celestial vida, y doctrina, fueron innumerables los Infieles, que dexadas las tinieblas de su ignorancia, vieron la luz clara del Santo Evangelio, y vinieron al aprisco de el Señor.

2 Divulgóse por toda aquella tierra la fama de San Erasmo; y como Maximiano Emperador viniesse à ella, y oyesse hablar tanto de los milagros, y virtudes de San Erasmo, mandóle traher à su presencia, y preguntóle, què Religion professaba. Alzò el Santo los ojos al Cielo, como quien pedia favor à Dios para responder. Y el Tyrano indignado le mandò herir en el rostro, diciendole: Mira lo que te conviene, y sacrifica à nuestros Dioses. Luego hizo que le vistiessen una loriga de hierro hecha brasa à raiz de sus carnes, y como la loriga no le quemasse, ni hiciesse señal alguna en su cuerpo, embravecido el Tyrano, le hizo poner dentro de una olla grande de plomo, pez, resina, y aceyte ardiendo, para que allì fuesse consumido: pero què fuerza puede tener el fuego contra la voluntad del Señor? En este tormento estuvo gran rato el Santo sin tormento, y sin lesion; y turbado el Tyrano, mandóle bolver à la carcel, para buscar nuevos generos de penas con que atormentarle. Mas aquella noche se le apareciò un Angel, quitandole las prisiones, y le llevò à la ribera del mar, donde estaba una barca aparejada, en la qual, guiandole el Santo Angel, llegò à la Ciudad Formiana, en la Provincia de Campaña, no lejos de Gaeta. Allà hizo lo que solia, y con su exemplo, predicacion, y milagros alumbrò aquella gente ciega, y les comunicò la luz soberana del Santo Evangelio. Y un dia, estando orando, oyò una voz del Cielo, que le dixo: Erasmo, siervo mio, pues has peleado como buen Soldado por mì, vén à recibir la corona. Y luego viò una corona riquisima, que le trahian del Cielo, y reclinando su cabeza, dixo: Recibe, Señor, en paz mi espiritu: y con esto boló en figura de Paloma blanca, acompañado de Angeles, al que le criò, y le havia dado fortaleza para pelear, y libradole tantas veces de los tormentos, y muerte, como queda referido. Muriò à los dos de Junio por los años de el Señor (segun Baronio) de trecientos y tres. Su Cuerpo, como dice San Gregorio, estuvo en la Iglesia Cathedral de la Ciudad de Formias, y despues se passò à la de Gaeta, donde està al presente, y es reverenciado con grande honra, y devocion. El glorioso Padre San Benito fuè devotisimo de San Erasmo, y le hizo edificar dos sumptuosas Iglesias, una en Roma, y otra en la Ciudad de Vercel, como lo notò el Cardenal Baronio. Sacóse esta Vida del Martyrologio de Adòn, y ponenla mas à la larga San Antonino, Arzobispo de Florencia, y Vincencio Belvacense. Gelasio Segundo, Sumo Pontifice, siendo Monge de el Monte Casino, escribiò la Vida de San Erasmo, Obispo, y Martyr, y

de

de otros Santos, como lo escribe Pedro Diacono en el libro, que hizo de los Varones Illustres de aquel Monasterio. Y hacen mencion de San Erasmo los demàs Martyrologios.

VIDA DE SAN JUAN DE ORTEGA, Confessor, à 2. de Junio.

1 FUE San Juan de Ortega del Arzobispado de Burgos, de una pequeña Aldèa, que llaman Quintana de Ortuño, à dos leguas de aquella Ciudad. Sus padres eran nobles, el padre se llamaba Vela Velazquez, y la madre Doña Eufemia. Estuvierou veinte años sin hijos, y con muchos ruegos, y lagrimas alcanzaron de Dios à Juan, que fuè tan santo, como hijo de oracion. Desde niño diò muestras de habilidad, y claro ingenio; y assi saliò bien con los estudios, y siendo de edad, se ordenò de Presbytero, haciendo vida digna de tan alto ministerio, y dandose del todo al servicio de nuestro Señor. Havia à la sazon muchas rebueltas, y desassosiegos en España, despues de la muerte del Rey Don Alonso el Sexto, que ganò à Toledo. Y como el siervo de Dios era amador de paz, repartiò la mayor parte de su hacienda à los pobres, y guardò alguna para sì, con determinacion de ir à visitar la Tierra Santa, y aquellos Santos Lugares, que consagrò con su Sangre el Rey pacifico Jesu-Christo, nuestro Señor. Partiò San Juan à Jerusalèn, y viviò en aquella Santa Ciudad algun tiempo con no poca quietud de su alma. Y pareciendole que las cosas de su tierra estarian en mejor estado, se embarcò para venir à ella, y en la mar tuvo una brava tempestad, por lo qual todos los que venian en aquel Navio se tuvieron por perdidos. Hizo oracion San Juan, y suplicò al Señor, que los socorriesse en aquel tan evidente peligro: tomò por intercessor à San Nicolàs, Obispo, prometiendo de hacerle una Ermita. La oracion, y la tempestad se acabaron casi à una. Llegando à su tierra, hallò en ella mayores, y mas peligrosas ondas, que en la misma mar, por la rebolucion de los tiempos, y por la ambicion de los que pretendian reynar; y assi se determinò retirarse à vida solitaria, y apartar de sì todo lo que le podia apartar de Dios. Puso los ojos en un lugar aspero, y peligroso, que havia en los montes de Oca, llamado Ortega, por las malezas, (segun dicen) y espesuras de ortigas, y de otras malas yervas, que havia en èl, junto del camino por donde passàn los Peregrinos, que vàn à Santiago de Galicia. En este lugar se encerraban los ladrones, y de èl salian con seguridad à hacer sus saltos, y despojar à los que iban en aquella santa romerìa. Escogiò el siervo de Dios este sitio con gràn ànimo; pidio licencia al Rey Don Alonso el Septimo para edificar allì una celda, y levantar una Ermita con titulo de San Nicolàs, tomandole por su patron, y abogado. Otorgòle el Rey facilmente la licencia, y el Santo comenzò luego à levantar el edificio, el qual los ladrones, y salteadores muchas veces acometieron, y de noche derribaban, quanto el siervo de Dios havia edificado de dia. No desmayò por esto San Juan, aunque passò con esta gente muchos encuentros, y le amenazaron, no solo de quemàr, y assolar el edificio, mas de quitarle la vida. Con la resistencia misma cobrò fuerzas, y poniendo su corazon en Dios, prosiguiò adelante, cayendo, y levantando. Quando le faltaba possibilidad, y dineros, iba à aquellos Pueblos comarcanos, y pediàles socorros, y ellos le ayudaban con lo que podian, conociendo su santo intento, y èl repartia de lo que le daban con los mismos salteadores, venciendolos con el ànimo, y buenas obras. Saliò al fin con su intento, edificò el Monasterio, que ahora conserva su nombre, y un Hospital, donde al presente hay diez y siete camas, que se llenàn cada noche de Peregrinos, y pobres. Fundò tambien una Capilla fuera de la Iglesia, en honra de San Nicolàs su Patron, de quien recibiò grandes favores, apareciendole muchas veces, y agradeciendole sus servicios, y dandole ciertas esperanzas, que havian de ser compañeros en la Gloria.

2 Resplandeciendo, pues, San Juan de Ortega con su vida exemplar, y derramando tan suave olor de sus virtudes, comenzò à traher à sì los animos de muchos, y mover los corazones de los que venian à èl para imitarle, y seguir su doctrina, y sus santos Institutos. Pareciòle ser cosa del Señor, y determinò de vivir con ellos como en Congregacion, y en forma de Religion, à manera de Canonigos Reglares, que professaban la Regla de San Agustin. Pero esto no le estorvaba, que no saliesse à hacer obras santas à unas, y otras partes, donde entendia que havia necessidad, gastando las muchas, y largas limosnas, que le daban, en beneficio de los pobres. Servialos con mucha humildad, regalaba à los Peregrinos, dispensando aquel thesoro, como siervo fiel, en oficios de charidad. Reparò lo primero una puente, que se havia llevado el rio Ebro junto à Logroño. Edificò otra desde sus fundamentos en la Ciudad de Naxera. Hizo otra tercera puente de

de mas de quinientos passos en largo cerca de Santo Domingo de la Calzada, en un arroyo, que quando se enoja, es muy perjudicial, y estorva el passo por muchos dias con gran peligro de los que se atreven à vadearle. Trabajando con sus proprias manos, enjugò un passo largo, lodoso, y empantanado, y trabajoso para los Peregrinos, que iban à Santiago, è hizo en él una calzada maciza, que hoy dura, con lo qual quedò facil, y llano. Todos los Hospitales de aquella tierra se gobernaban por su consejo, y él no tenia otro fin, sino el bien de los pobres, y la gloria del Señor. Pues què dirè de su abstinencia, y aspereza de vida, la qual comenzò desde su niñez, y prosiguiò toda su vida, y mas desde que se recogiò à aquella soledad? No comia sino solo una vez al dia, y en poca cantidad: ayunaba cada año tres Quaresmas, y en este tiempo casi no comia, y parecia vivir por milagro. El habito era humilde sin obstentacion; andaba en un asnillo, quando la jornada era larga. Sobre todas sus virtudes, resplandecia en la que es sobre todas, que es la charidad; y el Señor la manifestò con muchas maravillas, que por él hizo. Llegaron una vez de golpe muchos Peregrinos, cogiendole desapercibido, y sin bocado de pan en casa, y el Señor le proveyò de manera, que el arca que antes estaba vacia, se hallò llena de pan amassado por la oracion del Santo, con las manos de la charidad. Otra vez faltando cinco sueldos para pagar un buey, que havia comprado, al tiempo de hacer la paga hallò todo el dinero, que havia menester. Llevando una vez una carreta cargada, passò la carreta por encima de un pobre hombre, que junto al camino dormia, y muriò luego. Hizo oracion el Santo à Dios por él con muchas lagrimas, y levantòse el difunto sano, y bueno. Hurtaronle una noche las vacas unos ladrones, anduvieron con ellas toda la noche, pensando que à la mañana estarian bien traspuestas; y quando vino el dia, se hallaron à las mismas puertas de la casa del Santo, cansados, y confusos, y con el hurto en las manos. Confessaron su pecado, y pidieron perdon, y prometieron la enmienda de sus vidas. Otra vez un pescador codicioso echò cierta confeccion viscosa en un lago donde havia muchos peces por emborracharlos, y pescarlos todos. Rogò el Santo al Pescador, que no echasse aquella ponzoña en el agua, porque la corromperia, y no tenia otra para beber. No hizo caso de ello, y quando fuè à coger los pezes, cegò de repente el cuitado Pescador, de manera, que no pudo coger ninguno, ni aun sabia donde se estaba. Pidiò perdon, y medicina al Santo, conociendo, que aquel era castigo de su culpa; y San Juan suplicò à nuestro Señor le perdonasse, y le restituyesse la vista, y assi la cobrò luego. Otras maravillas como estas obrò el Señor por el Santo en vida; y no es menor la que siendo yà viejo le aconteciò, que dexando una vez atado su asnillo, royò el cabestro, quiso el Santo remediarlo, deslizò la alezna con que hacia los agujeros, tenia la cabeza baja, diòse en el ojo derecho, y quebròselo; y viniendo el Obispo de Naxera à visitarle, y consolarle, y para hacerle reverencia, San Juan hizo oracion à nuestro Señor, y al instante quedò bueno, y con los ojos sanos, y claros.

3 Atajò con su prudencia, y espiritu grandes males en estos Reynos de España, y confessò algunas veces al Rey Don Alonso el Septimo, y diòle muy buenos consejos, y recibiò de él largas limosnas para proseguir las obras que tenia comenzadas; y entre otras cosas que le diò el Rey fuè un Crucifixo de marfil, que el Santo traxo siempre al cuello hasta que muriò, que fuè el año de mil y ciento y sesenta y tres, à dos dias del mes de Junio, haviendose hecho llevar antes à su casa de Ortega, y hecho su testamento algunos dias antes que muriesse, y dexado por Rector de aquella casa, y de los demàs Canonigos à su sobrino Martin Estevan, por haverle siempre hallado varon de prudencia, y de virtud. Diò su alma al Señor con singular alegria, y con un semblante del Cielo; y despues de su muerte el Señor le ilustrò con muchos, y grandes milagros. Y entre otros se ha señalado mucho el Santo en haver alcanzado hijos de bendicion à los que havian estado muchos años casados, y sin tenerlos, y se encomiendan à él. Assi como los padres de San Juan estuvieron veinte años sin tener hijos, y le alcanzaron por oraciones; assi quiso el Señor, que el mismo Santo fuesse medianero para alcanzar à otros semejantes beneficios.

4 Una muger alcanzò por los meritos del Santo varon una hija, al tiempo que casi no la esperaban: y siendo yà grandecilla, estando su madre lavando un poco de verdura junto à la canal de un molino, cayò en el agua, arrebatòla el raudal, diò la madre un grito con el ansia, y dixo: Valgame San Juan de Ortega. Y haviendo passado por el golpe de la canal, y del rodezno, que andaba à toda furia, la hallò de pies sana, y entera sobre el agua, como riendose, y contenta.

5 Un niño de dos años, natural del mismo Lugar de Ortega, Vigilia de la Ascension de

de nuestro Señor, cayò en un pozo hondo, y allì se ahogò; sacaronle, y llevaronle sus padres muerto à la Capilla del Santo, rogandole se apiadasse de ellos: apiadóse, y resucitòle.

6 El dia de la fiesta de este Santo, cierto hombre hizo esquilar su ganado, no haciendo caso de lo que algunos le avisaron, y amonestaron, que no lo hiciesse aquel dia; y otro dia de mañana passò por delante la Iglesia del Monasterio un rebaño de doscientos carneros, que se havian esquilado el dia de la fiesta, y cayeron todos allì muertos en tierra.

7 Cada año se celebra su fiesta con grandissimo concurso de gente, que viene de toda aquella comarca, y de muy lejos à celebrarla, y trahen muchas mortajas, para colgarlas en su Templo, de personas, que por haver estado en lo ultimo de su vida se las tenian yà vestidas, ò aparejadas, y por intercession del Santo alcanzaron salud. En esta casa de San Juan de Ortega vivieron despues por largos años Canonigos Reglares hasta el año mil y quatrocientos y treinta y uno, gobernandose por sus Priores elegidos de entre ellos mismos. Despues el Obispo de Burgos Don Pablo de Santa Maria, que se havia convertido del Judaismo à la Religion Christiana, varon doctissimo, entregò aquella Casa à los Padres de San Geronymo, con ciertas condiciones, y con acuerdo, y voluntad de tres Canonigos Reglares, que solos quedaban en ella. Y finalmente, el año de mil quatrocientos y treinta y quatro à ocho de Enenero se tomò la possession por la Orden, y se puso por Prior del Monasterio à Fray Alonso de Bonilla, y assi quedò hecha Casa de la Orden de San Geronymo, confirmandolo todo por Bula Apostolica el Papa Eugenio Quarto. Despues el año de mil quatrocientos y sesenta y quatro à dos de Marzo, queriendo trasladar el Cuerpo del Santo desde la Capilla de San Nicolàs à un Sepulcro sumptuoso, que tenian hecho en la Iglesia del Convento; y haviendose juntado muchos Prelados, y gente ilustre para esta translacion, al tiempo que se quiso hacer, y comenzar la Procession, subitamente se llenò la Iglesia, y Capilla de unas abejitas blancas, jamàs vistas, que andaban bolando entre todos con un susurro suave, y junto con ellas saliò un olor celestial, que llenò de consuelo las almas de quantos allì estaban, y el Cuerpo de San Juan estuvo inmovil sin poderle menear, dando nuestro Señor à entender su voluntad, que se quedasse en aquella Capilla de San Nicolàs, y assi le dexaron. Y pocos años hà mudaron el Cuerpo del Santo Confessor, no de la Capilla, sino à otro mas digno Sepulcro dentro de ella. Hallaron consumida toda la carne, y los huessos muy enteros, y el corazon casi fresco, y reciente; y Dios nuestro Señor se ha servido mucho de esta Santa Casa, despues que los Padres de San Geronymo entraron en ella, no solamente en el culto Divino, del qual los Padres en todas partes tienen tanto cuidado, ni por haver edificado toda aquella tierra (como suelen) con su rara Religion, y exemplo, sino tambien por las largas limosnas, que hacen à los innumerables Peregrinos de todas Naciones, que por allì passan à Santiago de Galicia, y por el Hospital que mantienen, y porque en todas las necessidades de hambre, y pestilencia, que algunas veces han sucedido, han sido el unico refugio, ampàro, y remedio de los pobres de toda aquella tierra, concurriendo Dios nuestro Señor con su charidad, y misericordia, como Autor de ella, y supliendo milagrosamente la poca renta que tienen, para tan grandes, y continuos gastos, conforme à su gran fè, y à la confianza, que tienen en San Juan de Ortega, que con esta charidad la fundò. De San Juan de Ortega hacen mencion los Breviarios antiguos de España, y el Padre Fray Joseph de Siguenza, de la Orden de San Geronymo, escribe mas largamente su Vida en la segunda parte de la Historia de su Orden, lib. 3. cap. 10. del qual principalmente se sacò lo que aqui queda referido.

*VIDA DE SAN ISAAC, MONGE, y Martyr Cordovès, * à 3. de Junio.*

1 EL Glorioso San Isaac fuè natural de la Ciudad de Cordova en Andalucia: naciò de padres ilustres en sangre, y riquezas. Empleò muy bien sus primeros años, porque aunque en su tiempo Cordova, y lo demàs de España estaba en poder de los Moros, aprendiò la Ley Evangelica, y Letras Humanas, y como supiesse con perfeccion la lengua Arabiga, fuè Escribano Pùblico. Siendo de siete años se entendiò havia de ser Martyr, porque una doncella viò bajar del Cielo una bola de gran resplandor, y que entre los demàs, que con èl estaban, este Bendito Santo levantò los brazos, y la tomò con sus manos, y se la comiò toda, y todos desde entonces lo tenian por dichoso acerca del fin de su vida. Haviendo usado algun tiempo el Oficio de Escribano, advirtiò en quanto peligro vivia exercitandole, por ser tan peligroso para las malas conciencias, y assimismo por vivir entre Barbaros enemigos del nom-

nombre Christiano; por lo qual repentinamente dexó el siglo, è inflamado del Divino amor, se fuè al Monasterio de Tabanos, donde tomò el Habito Angelico de Monge, y començò à servir à Dios con todas véras. Aunque este Monasterio fuè destruido despues por los Moros, y no quedaron ruinas de él, sabese, que estaba en un Lugar pequeño, llamado tambien Tabanos, siete millas de Cordova à la parte Septentrional, metido entre peñascos, y montes, cercado de espesas selvas, lugar proprio para vivir vida solitaria, y contemplativa; y por ser Lugar tan acomodado para Monasterio, Jeremias, tio de S. Isaac, lo havia edificado allì, en cuya fabrica havia gastado la mayor parte de su patrimonio, y de la Venerable Isabèl su muger, y de sus hijos, y deudos, y se vivia en él sirviendo al Señor.

2 El Maestro Lezana, Carmelita Observante, en sus Annales del Carmen, tom. 3. año 847. hasta el de 854. prueba doctissimamente, y con grandes fundamentos, que este Monasterio de Tabanos, y otros muchos, que havia en los montes de Cordova, eran de Monges Carmelitas, y assi, que San Isaac fuè Carmelita, y los demàs Monges Martyres de Cordova, que en aquel tiempo huvo muchos: quien fuere curioso podrà vérlo en dichos Annales, à que me remito, sin hacer en esto mas opinion, sì bien la siguen muchos, que cita el mismo Lezana.

3 Tres años estuvo en este Monasterio San Isaac, debajo de la obediencia del Abad Martin, hermano de Isabèl, exercitandose en obras Santissimas. Mas como oyesse decir, que los Jueces Moros procedian con aspereza contra los Christianos, quiso ir à defender la causa de Christo, y de su Esposa la Iglesia, y inspirado divinamente, se fuè à la plaza de Cordova, y dixo al Juez: Queria, Señor Juez, informarme de la veneracion de vuestra Ley, y que me declarasseis el orden, y razon de ella. El Juez muy gozoso, juzgando tenia yà à quien instruir en su Secta, le dixo: El Autor de esta Secta fuè Mahomat, el qual siendo alumbrado con la doctrina del Angel Gabrièl, alcanzò el nombre de Gran Profeta, è instituyò una nueva Ley, en la qual nos informò del Paraìso, y nos prometiò el Reyno de los Cielos lleno de manjares delicados, y de mugeres hermosas: de aqui passò adelante, y dixo otras cosas de sus Ritos, y falsa Doctrina. San Isaac entonces, pareciendole, que aquel Juez havia hablado bastantes desatinos, hablòle en lengua Arabiga con gran constancia, y ossadia. Entiende, ò Juez, (le dixo) que en todo quanto os dixo aquel falso Profeta os mintiò, y engañò. De Dios sea maldito, que en tantas infamias enredò, y pervirtiò tantas gentes, llevandolas consigo al Infierno. El estando endemoniado, y usando de las hechicerias del demonio, se perdiò à sì, y à vosotros, pues por la doctrina infernal que enseñò, paga ahora sus engaños desdichadamente en el Infierno. Pero vosotros, que sois sabios, por què no os apartais de tales peligros? Por què no dexais tan pestilencial doctrina, y deseais alcanzar la salud eterna, por medio de la Fè de Jesu-Christo?

4 Apenas el glorioso Isaac acabò estas tan santas razones, con que dexó al Juez suspenso, y admirado, tanto, que del enojo, y colera no pudo hablar palabra, quando al fin lleno de furor le comenzò à dàr grandes bofetadas; lo qual visto por el Santo, le dixo: Al bulto hecho à semejanza de Dios ossas herir? Mira què tal ha de ser la cuenta, que has de dàr por esto. El Juez bolviò en sì con esta reprehension, y dixo: Como vienes, y vives fuera de juicio, no fuè facil advirtiesses en las cosas tan sacrilegas, que has dicho, que si las advirtieras no las dixeras; mayormente siendo Decreto del Profeta, que injuriastes, que se dè la muerte à los que dicen cosas semejantes. Entonces respondiò el bendito Isaac: Yo, ò Juez, ni vivo, ni estoy fuera de juicio; mas abrasandome con el zelo de la justicia (de que vuestro Profeta, y vosotros careceis) dixe la verdad, por la qual si se me diere muerte cruél, yo la recibirè de muy buena gana, porque sè que dixo la la verdad misma: Bienaventurados los que padecen persecucion por la Justicia, pues de ellos es el Reyno de los Cielos. El Juez sin querer oìr mas razones, mandò poner en la carcel al Santo, y luego se fuè al Rey Abderramen, y le contò lo que passaba, y el Rey lo condenò à muerte por blasfemador del Autor de su Religion. Al punto executando la Sentencia, cortaron la cabeza al glorioso Isaac, y la pusieron en un palo à la otra parte del rio Guadalquivir, donde pudiesse ser vista de todo el Pueblo. Lo qual fuè Miercoles à los 3. de Junio del año del Señor 851. y despues de algunos dias quemaron su Santo Cuerpo con otros Santos Martyres, que padecieron aquellos dias, y echaron sus cenizas en el rio. Un Sacerdote, que estaba en el Monasterio de Tabanos, el Domingo siguiente acabando de decir Missa, viò un Niño muy hermoso, que venia de la parte del Oriente, y llevaba en la mano una cedula, y el Sacerdote la tomò, y leyò, que decia assi: *De la manera, que nuestro Padre Abraham ofre-*

ofreciò à Dios en sacrificio à su hijo Isaac; assi tambien San Isaac delante del acatamiento del Señor ofrecio sacrificio por sus hermanos. Y al punto, que la acababa de leer llegò la nueva al Monasterio de como el bendito Isaac, con otros, havia recibido la corona del Martyrio.

5 Escribieron su Vida, y Martyrio San Eulogio en su Memorial de Santos, lib. 2. cap. 2. Usuardo, Villegas, Sanctoro, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Annotaciones, y en el tom. 10. de sus Annales, año 851. num. 4.

6 No es para todos los Christianos el ponerse à disputas con los que siguen diversa Ley, sino es solo para aquellos à quienes pertenecia por razon de dignidad, y oficio el predicar, y enseñar, ò aquel que tuviere para ello inspiracion Divina, como la tuvo el bendito Isaac, el qual feneciò su disputa feliz, y gloriosamente, dando la vida por la verdad que predicaba, y confessaba: quiera su Magestad darnos tal espiritu, y valor, para que vámos à acompañarle en la gloria. Amen.

*VIDA DE SAN QUIRINO, OBISPO de Siscia, Martyr, * a 4. de Junio.*

1 SIscia es una Ciudad en Austria, donde fuè Obispo San Quirino, el qual en el tiempo que Diocleciano era Emperador fuè preso (porque predicaba la Fè de Christo) por mandado de Maximo, Prefecto de aquella tierra, el qual tratò con el Santo Obispo, que adorasse los Idolos. San Quirino, no solo no lo quiso hecer, mas antes le dixo, como el Imperio de su Principe era de poco poder; de que ofendido Maximo, lo mandò llevar à Amancio, Presidente de la primera Panonia, que comunmente llaman Austria. Antes de llevarlo, en estando en la Carcel, vino sobre ella un resplandor Celestial, que consolò à todos quantos le vieron; y Marcelo Carcelero, tocado del Divino Espiritu, abriò el aposento donde estaba Quirino, y se postrò à sus pies, diciendole con muchas lagrimas: Ruega por mì, Señor, porque creo, que no hay otro Dios sino el que tú veneras, y confiessas. San Quirino lo recibiò con grande alegria, y lo instruyò en nuestra Santa Fè, y luego lo bautizò.

2 Passados tres dias, Maximo embiò cargado de prisiones al bendito Obispo al Presidente Amancio, el qual le recibiò, y leyò el Processo, que de su confession, y examen llevaban; y haviendo ido à la Ciudad de Escarabata, lo bolviò à examinar, y à rogarle, que adorasse los Idolos, porque si no, lo castigaria con rigurosos tormentos, y espantosamente. El Santo glorioso, sin hacer caso de sus palabras, siempre estuvo firme en su confession, por lo qual lo mandò echar en el rio, de esta suerte: que le atassen al cuello una piedra de Molino, y lo arrojassen de la puente abajo. Lo qual se executò con toda puntualidad, y rigor; mas no permitiò el Señor, que se hundiesse, sino es que se estuviesse sobre el agua con la piedra, que era de grandissimo peso. Todos los Christianos, que le tenian por Padre, y Pastor, admirados de tal milagro, fueron corriendo à èl, y como los viesse temerosos, los confortò, y consolò, diciendoles, que no los turbassen aquellos tormentos, ni pensassen que morir por Dios era morir, sino una muy dulce, y gloriosa vida. Assi se estuvo sobre el agua mucho tiempo predicando, y exhortando à todos, hasta que advirtiendo el Santo Obispo, que por no hundirse se le dilataba la corona del Martyrio, hizo oracion fervorosa, en que pidiò a Dios se sirviesse de admitirle en sacrificio, pues de su voluntad se ofrecia. Yà el rio, Señor, aprueba, y confiessa en mì tu poder, (decia) pues ni la pesadez de mi cuerpo, ni la de esta gran piedra basta à hundirme, sino es, que en obsequio tuyo me sustentan las aguas, como si fueran tierra firme; resta que yo vaya à gozar de ti, mi Señor, y mi Dios, por quien padezco; y en diciendo esto se hundiò, y dio su bendita alma a Dios, que la criò para su gloria. Y su Santo Cuerpo fuè despues sepultado junto à la misma Ciudad, de donde despues de mucho tiempo fuè trasladado à Roma, y sepultado en la Via Apia, tres millas de la Ciudad, en la Iglesia de San Sebastian. Passado despues mucho tiempo, el Venerable Angilberto, Arzobispo de Milàn, lo traxo à su Ciudad, y lo puso con mucho decoro en el Monasterio de San Vincencio Diacono, junto con el Cuerpo de San Nicomedes, Presbytero, y Martyr. Fuè su Martyrio à los 4. de Junio (dia en que se celebra su fiesta) por los años del Señor de 308. Escribieron su Vida, y Martyrio Beda, Usuardo, Adon, Prudencio, Venancio, Fortunato lib. 7. Mombricio tom. 2. Molano, Sanctoro, el Martyrologio Romano, Baronio en sus Annotaciones, y en el tom. 3. de sus Annales, año 308. num. 27. y otros.

3 Todas las criaturas sirven à su Criador como, y quando su Magestad es servido; y por èl sirven tambien a sus siervos, aun las que son insensibles, como se ha visto, y consta de Letras Divinas, y Humanas haverlo hecho infinitas veces. Experimentòlo el glorioso San Quirino, viendo como el agua le

le servia de firme roca, en que pudiesse sustentarse, y vivir milagrosamente, como lo conocio el mismo Santo, y admiraron quantos lo vieron; y creo, que hasta hoy le sustentarian las aguas, si èl, deseoso de irse à gozar de su Criador, no le huviera pedido cessasse el milagro, y permitiesse su Divina Magestad dexassen de sustentarle; para que hundiendose en ellas, segun el orden natural, cessasse lo sobrenatural, y Divino, y èl fuesse à la Gloria, donde vive, y reyna, y todos le veamos. Amen.

VIDA DE SAN BONIFACIO, APOSTOL de Alemania, Arzobispo, y Martyr, à 5. de Junio.

1 ENtre los otros muchos Santos, y excelentes Varones, que ha producido el Reyno de Inglaterra, uno fuè muy señalado San Bonifacio, Arzobispo, y Martyr, y Apostol de Germania, que con su predicacion, y doctrina convirtiò innumerables gentes ciegas à la luz del Evangelio. Criaronle sus padres con gran cuidado, y èl desde niño diò muestras de lo que havia de ser. Procurò su padre inclinarle à las cosas del mundo con alhagos, y con amenazas, pero no pudo; antes quanto mas era combatido del padre, tanto èl mas resistia, y de las fuertes batallas saliò con mas ilustres victorias. Cayò malo su padre repentinamente de una grave enfermedad, y conociò, que aquel era castigo del Cielo por la violencia, que hacia à su hijo; y llorando su culpa, condescendiò con èl, y le embiò à un Monasterio de Monges, y le encomendò al Abad, y alli estuvo algunos años el santo mozo, dandose al estudio de la virtud, y letras. Mas porque en aquel Convento havia falta de buenos Maestros para aprenderlas, con licencia, y bendicion de su Abad, se mudò à otro Monasterio, donde pensaba tener mayor comodidad. En este segundo Monasterio aprendiò las Ciencias convenientes à su estado; y por la rara habilidad, entereza de vida, y excelencia de su doctrina, comenzò à ser muy estimado, y siendo de edad como de treinta años, se ordenò de Missa. Muriò el Abad de su Convento, los Monges le rogaron, que quisiesse ser su Superior, y Abad de aquella Casa; pero èl no lo aceptò, assi porque por su humildad se tenia por indigno, como principalmente porque Dios le movia à cosas mayores, y le daba un deseo muy encendido de predicar el Evangelio à los Gentiles, y sellar su predicacion con su sangre. Manifestò su proposito à los Monges, y ellos entendiendo que aquella era voluntad de Dios, se quietaron. Con esto se despidiò de ellos, y se fuè al Obispo de aquel Lugar, que se llamaba Danièl, y le declarò, que su intento era ir à Roma por su devocion à visitar los Cuerpos de los gloriosos Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo; y le suplicò, que le diesse su bendicion, y Cartas Testimoniales de su vida para el Sumo Pontifice, que à la sazon era Gregorio, Segundo de este nombre. El Obispo lo hizo todo con muy entera voluntad; y San Bonifacio se partiò de Inglaterra, acompañado de otros muchos siervos de Dios, que tenian el mismo espiritu, y deseaban imitarle. Llegò à Roma, cumpliò con su devocion, besò el piè al Papa, y manifestòle su deseo, y la causa de su ida à Roma; y el Santo Pontifice Gregorio se holgò mucho con Bonifacio: y vistas las Cartas del Obispo, y entendiendo, que aquel era negocio del Señor, le recibiò con gran benevolencia, y tratò varias, y graves cosas con èl. Finalmente, le hizo Predicador Apostolico, y le diò un Breve muy favorable, para que predicasse el Evangelio à todos los Infieles de qualquier parte del mundo, mandandole, que en todo siguiesse la regla, y orden de la Iglesia Romana, y que le avisasse de lo que para la buena execucion de tan alto oficio huviesse menester. Tomada la bendicion de su Santidad, y un gran thesoro de Reliquias, que San Bonifacio le pidiò, y el Papa le diò, se partiò de Roma para Alemania; y passando por Lombardia, visitò à Luitprando, Rey de los Longobardos, del qual fuè muy bien recibido, y acariciado: y de alli, por la aspereza de los Alpes, entrò en Baviera, y en Alemania, hasta llegar à la Provincia de Turingia, donde comenzò à sembrar la semilla del Cielo, para ganar las voluntades de los Principes seglares, y à exhortar à los Sacerdotes, que reformassen sus costumbres. Pero haviendo entendido que era muerto Rarbodo, Rey de los Frisones, cruèl enemigo de los Christianos, y destruidor de las Iglesias, luego se embarcò para Frisia, juzgando que alli tendria mas copiosa cosecha, y mayor ocasion de padecer mas, y de amplificar la gloria de Christo, el qual le favorecio en aquella santa empressa, y con su gracia ganò muchas almas de aquellos Paganos, y las reduxo como Ovejas descarriadas al aprisco del verdadero Pastor. Y fuè tan humilde, que no quiso por sì, y à parte exercer el oficio Apostolico, que el Sumo Pontifice le havia cometido; antes se juntò con San Wilibrodo, ò por otro nombre San Clemente, Obispo de Utrech, varon santissimo, que andaba ocupa-

pado en la misma empressa, y le sirviò tres años en ella con estremada humildad, obediencia, y charidad. Mas queriendo el Santo Obispo, por ser yà muy viejo, retirarse, y descansar, rogò à Bonifacio, que aceptasse el Obispado, y se encargasse de aquella Iglesia: pero no lo pudo acabar con èl; antes para cumplir mejor con la predicacion del Evangelio, que el Papa le havia mandado, y alumbrar à los Gentiles, bolviò à Alemania, dexando en Frisia antes fundado un Monasterio de Religiosas, que con vivos deseos, y vida perfecta servian al Señor.

2 En la Provincia de Asia, que confina con la Saxonia, convirtiò, y bautizò gran numero de Infieles, y cada dia florecia mas nuestra Santa Religion en aquellas partes, donde poco antes el demonio havia sido adorado. Derribabanse los Templos de los falsos Dioses, edificabanse otros nuevos del verdadero Dios, y fundabanse muchos Monasterios, en que morassen los que aspiraban à la perfeccion. Eran tantos los que venian à Bonifacio para ser doctrinados de èl, y tan copiosa la cosecha, que tuvo necessidad de pedir socorro, y llamar de Inglaterra algunos varones Religiosos conocidos suyos, y aun algunas mugeres de vida perfecta, bien enseñadas, para que tuviessen cargo de las otras mugeres, y governassen los Monasterios, ò Casas de recogimiento, que para ellas se hacian. Y porque deseaba sumamente acertar, y ser enderezado de la Silla Apostolica, embiò à Roma uno de sus familiares, llamado Binna, con sus cartas, para que particularmente diesse relacion al Sumo Pontifice Gregorio de lo que havia hecho, y del estado en que quedaba la Iglesia de Christo en aquellas partes, y suplicasse à su Santidad, que le respondiesse à las dudas, que le proponia. El Papa recibiò con mucho gusto al Embajador, y embajada de Bonifacio, y respondiò à sus cartas, y le mandò venir à Roma, y él, como hijo de obediencia, vino luego, y el Papa le regalò, y favoreciò mucho; y entendiendo, que era varon de Dios, y gran Ministro de su gloria, le consagrò Obispo, mudandole el nombre, que antes tenia de Winfrido, en el de Bonifacio, y tomandole juramento de obediencia à sì, y à todos sus successores: y el Papa le prometiò de ayudarle, y favorecerle perpetuamente, y le dio sus Letras Apostolicas para el Duque Carlos, que à la sazon gobernaba el Reyno de los Francos, y para los otros Principes Eclesiasticos, y Seglares Christianos de Alemania: por las quales les encomendaba à Bonifacio, y les rogaba, que le amparassen, y defendiessen. Escribiò assimismo al Clero, y Pueblo de Turingia, y à algunas personas principales otro Breve particular; y finalmente, à los mismos Pueblos infieles de Saxonia, mostrandose el Santo Pontifice Pastor universal, y Padre amoroso, y zeloso de la gloria del Sumo Pastor.

3 Armado de estos Breves Apostolicos, y con la bendicion del Pontifice, bolviò Bonifacio muy contento à Germania; y haviendo dado à los Principes sus Cartas, y sido bien recibido de ellos, puso la mano à la labor, y comenzò con grandes trabajos, fatigas, y angustias, y con suma pobreza de todas las cosas à cultivar aquella tierra yerma, y fragosa. Las dificultades, que se le ofrecian, eran muchas, y grandes; y para poderlas vencer, demàs de la oracion, que continuamente hacia, procuraba que otros amigos suyos, y siervos de Dios con las suyas le ayudassen, y favoreciessen delante de su acatamiento; como quien tan bien entendia quàn flaco es nuestro brazo, aun para las cosas minimas, si no es sustentado, y esforzado con el brazo de Dios, en el qual confiado, determinò de cortar, y arrancar un arbol de extraordinaria grandeza, que llamaban el arbol de Jupiter, por estàr dedicado à los demonios. Y aunque concurriò gran multitud de Paganos para estorvarlo, y matarle, como à enemigo de sus Dioses; pero èl tuvo fuerte, y en comenzando à dàr con el segùr en el arbol, por virtud del Cielo cayò hecho pedazos en quatro partes. Y viendo este milagro los Gentiles, se convirtieron, y èl edificò en aquel lugar un Oratorio en honra del Apostol San Pedro, del qual era devotissimo; y escribiò à Eadberga Abadesa, parienta del Rey de Concio en Inglaterra, rogandola, que le hiciesse escribir las Epistolas de San Pedro con letras de oro, y se las embiasse para traherlas consigo, como un preciosissimo thesoro; pues el mismo Apostol San Pedro por su successor le havia mandado predicar. No se contentò este Santo con alumbrar à los Infieles, y sacarlos de la sombra de la muerte en que estaban, (y fueron cien mil, y mas los que convirtiò) sino tambien puso mucho cuidado en arrancar las espinas, y malezas de los vicios, que entre los Fieles, y Christianos havian crecido: y en esto tuvo mucho que hacer, y padecer, para resistir à los que abrazados con sus vicios le perseguian, y algunos Hereges, que con nombre falso de Catholicos sembraban la cizaña de sus errores entre el buen trigo del Señor. Entre los otros Templos, que edificò en Turingia, fuè uno al Arcangel San Miguèl, por una revelacion, que tuvo de esta manera: Estaba una noche velan-

lando, y orando à la ribera de un rio : aparecióscle San Miguèl con tan gran claridad, que todo aquel lugar donde estaba resplandecia : confortòle el glorioso Arcangel, y animóle para que llevasse delante lo que havia comenzado. Dixo alli Missa à la mañana: queriendo comer, no huvo cosa que darle, y èl mandó, que se aparejasse la mesa, teniendo por cierto, que Dios le proveería. Al punto bajó una ave bolando, que trahìa un pez en el pico, que bastaba para comer aquel dia, y pusole delante de la mesa. Hizo gracias al Señor Bonifacio, comió del pez, y mandò echar en el rio lo que le havia sobrado. Y por esta vision, y aparicion, que tuvo, San Miguèl le hizo labrar alli el Templo, como se dice en su Vida.

4 Mientras que San Bonifacio se ocupaba en estos exercicios, y como un Sol alumbraba aquellas partes obscuras, y caliginosas de la Gentilidad, murio en Roma el Santo Pontifice Gregorio II. à los 11. de Febrero del año de 731. y en su lugar fuè elegido otro Gregorio III. y quando Bonifacio lo supo, luego le embiò sus Embajadores, para darle la obediencia, como à Vicario de Christo, è informarle del fruto, que se havia hecho en Alemania, y proponerle algunas dudas, que tenian en el gobierno de aquella nueva Iglesia, que Dios iba plantando. El nuevo Pontifice se alegrò mucho con tan buenas nuevas, por vèr que se propagaba la gloria de Christo; y le concediò lo que pedia, respondiendo à sus dudas, y otras cosas, que no pedia, porque le hizo Arzobispo, y le embiò el Palio, dandole orden de cómo lo havia de usar, mandandole, que ordenasse Obispos donde fuessen menester. Con estos favores, y gracias de la Sede Apostolica se consolò por extremo San Bonifacio, è hizo gracias à Dios, y labró dos Iglesias, una à San Pedro, y otra à San Miguèl Arcangel, y junto à ellas dos Monasterios, para que los Monges, que habitaban en ellos, continuamente alabassen al Señor. De aqui passò à la Provincia de Baviera, y la ilustrò con su predicacion, y de alli passò à Roma, acompañado de mucha, y muy lucida gente de Francia, Inglaterra, y Baviera, parte por su devocion, para pedir favor al Señor por intercession de los Apostoles San Pedro, y San Pablo; y parte por conocer al nuevo, y Santo Pontifice, y conferir con èl las cosas en que dudaba, para bien de los Fieles, yà convertidos, y de los que esperaba se havian de convertir, y para desarraygar los malos usos, y depravadas costumbres, que entre los Christianos se havian introducido. Todo se hizo como San Bonifacio deseaba; y el Papa le diò su bendicion, y muchas Reliquias, y dones, y todas las Letras Apostolicas, que quiso para los Principes, Obispos, y Pueblos de Germania, para donde bolviò, y de camino visitò al Rey de los Longobardos; y por reverencia de San Agustin (cuyo cuerpo està en la Ciudad de Pavia) se detuvo alli con el Rey algunos dias; y haviendo sido convidado del Duque de Baviera Utilon, llegò à aquella Provincia, y predicò en ella con gran fruto, è instituyó tres Obispos, para desterrar algunos, que no siendolo, se hacian Obispos. Y siendo muerto Carlos Martelo, y haviendole succedido dos hijos suyos, Pipino, y Carlo Magno, procuró, que se celebrasse Concilio, que yà por espacio de ochenta años no se havia celebrado, para reparar los daños innumerables, que havian resultado de darse las Iglesias por favor à los legos idiotas, y hombres perdidos, y de haver promovido à las Ordenes mayores à personas criadas desde su niñez en los vicios; los quales, por haver hecho callos en ellos, vivian torpe, y dissolutamente, y escandalizaban el Pueblo, è inficionaban, y afeaban el grado, y dignidad Sacerdotal. En este Concilio se hallò Carlo Magno, y en èl presidiò San Bonifacio, como Legado de la Sede Apostolica, y se ordenaron muchas cosas muy utiles para el culto divino, y bien de la Iglesia; y algunos Clerigos, y Obispos fueron privados de su dignidad, y entre ellos un Arzobispo de Maguncia, llamado Gervilio, por haver muerto por su mano à un Soldado, que en guerra havia muerto à su padre. En su lugar de este Arzobispo de Maguncia succedio San Bonifacio, por voluntad de Carlo Magno, y de Pipino su hermano, y confirmacion del Sumo Pontifice Zacarias, que havia succedido à Gregorio Papa III. yà difunto; al qual escribiò San Bonifacio con Bruchardo, Obispo de Herbipoli, suplicandole hiciesse otro Arzobispo de Maguncia, y embiasse à Alemania otro mejor que èl, para que en nombre de la Sede Apostolica fuesse Legado, è hiciesse los negocios de ella. Esto escribió Bonifacio al Papa, por haver entendido, que algunos malos hombres le havian calumniado, y puesto mal con su Santidad, y creido, que el Papa les havia dado credito; aunque en esto segundo, como hombre, se engañò. Pero San Zacarias, como Pastor santo, y benigno, respondió amorosamente à Bonifacio, y le diò satisfaccion de lo que le escribia, y le alabò de lo que Dios havia obrado por èl, y le exhortò à llevar adelante lo que para tanta gloria del mismo Dios havia comenzado, assegurandole, que mientras que Bo-

Bonifacio viviesse, no embiaria otro Legado, ni nombraria otro Arzobispo de Maguncia. Despues le mandò, que coronasse por Rey de Francia à Pipino, haviendo privado del Reyno à Hilderico por floxo, è inhabil, y puestole en un Monasterio: y asi lo hizo Bonifacio, y alcanzò del mismo Rey Pipino, que confirmasse los Privilegios, que su hermano Carlo Magno havia concedido al Monasterio de Fulga, que San Bonifacio havia fundado para descanso de su vejèz; lo qual hizo el Rey Pipino muy liberalmente, por honra del glorioso Apostol San Pedro. Tuvo noticia San Bonifacio, que los Frisones, que èl havia convertido, havian apostatado de la Fè, y buelto à sus antiguas supersticiones, è idolatrias; de lo qual tuvo el dolor, que se puede pensar. Tuvo tambien revelacion de Dios de su muerte, que le queria sacar presto de la carcel de este mundo; y para aparejarse mejor, y tener ocasion de derramar la sangre por la Fè, que havia predicado, determinò de tomar à Frisia, y reparar con su presencia los daños, que el demonio havia hecho en aquella Provincia. Pero antes de emprender aquella jornada, proveyò à las cosas de la Iglesia de Maguncia, y à las otras de la Christiandad de Germania, como hombre, que no las pensaba mas vèr. Para esto dexò en Maguncia en su lugar, con consentimiento del Papa Estevan III. que havia succedido à Zacarias, à un discipulo suyo, llamado Lullo, varon, segun su corazon, zeloso, y prudente. Encomendò al Rey Pipino à todos sus compañeros, y Obreros del Señor, que le havian ayudado en plantar, y cultivar aquella Viña de la nueva Christiandad. Ordenò, que enterrassen su cuerpo en el Monasterio de Fulga, y despues de sus dias, el de la Santa Virgen Lioba (que èl havia hecho venir de Inglaterra, para tener cargo de las otras Virgenes, que debajo de su obediencia se havian juntado) deseando que los cuerpos estuviessen juntos hasta la resurreccion de los que con el mismo espiritu havian trabajado, y buscado la gloria del Señor. Y haviendo assentado las demàs cosas todas tocantes al bien de aquellas Provincias, y dado su cogulla à Lullo, su successor, y exhortadole à perseverar constantemente en su devocion hasta la muerte, se embarcò para Frisia con tres Presbyteros, y tres Diaconos, y quatro Monges; los quales todos merecieron la corona del martyrio con su Capitan, y Maestro San Bonifacio, lo qual sucediò de la manera que aqui dirè: Haviendo con su venida recreado à los buenos Christianos, y levantado à muchos caìdos, y alumbrado con su predicacion à los ciegos, no pudo rendir à otros obstinados, y empedernidos, los quales no solamente no se ablandaron con vèrle; antes determinaron de matarle, como à enemigo, y destruidor de su falsa religion. Estando, pues, el Santo con sus compañeros cerca de un rio aguardando, que los que havian sido bautizados viniessen à recibir el Sacramento de la Confirmacion, vinieron de repente los Gentiles, y Barbaros armados, y de tropèl, con gran impiedad, y crueldad, dieron en el lugar donde estaba el Santo; el qual tomò luego por escudo, y peto fuerte las Reliquias de los Santos, que consigo llevaba; y viendo, que sus criados, y Clerigos querian tomar las armas para resistirles, rogò, que no lo hiciessen, ni perdiessen tan buena ocasion, como Dios les ofrecia, de alcanzar aquel dia la corona del martyrio. Con esto todos se sossegaron, y se aparejaron à morir por Christo, y los Paganos los acometieron, y los mataron sin resistencia alguna. Despues robaron los libros, y cofres de Reliquias, y lo demàs que hallaron, pensando que havia grandes thesoros; y queriendolos repartir, vinieron sobre la particion à las manos, y con las mismas armas, con que havian muerto à los Santos Martyres, ellos mismos entre sì se mataron. Algunos de ellos, que quedaron vivos, abriendo los despojos, que ellos, y sus compañeros havian robado, no hallaron oro, ni plata, ni otros thesoros, sino las Reliquias, y los libros sagrados; y entre ellos se hallò un libro de los Evangelios, que San Bonifacio continuamente trahia consigo, el qual se hallò passado de parte à parte con una espada; pero sin que le faltasse una letra, lo qual se tuvo por milagro. Quando los Christianos de Frisia supieron la muerte de su Apostol, y glorioso Pastor, entraron con mano armada en las tierras de los Paganos, que la havian cometido, y las destruyeron, y mataron à los matadores del Santo. Despues el Clero de Utreche llevò el cuerpo de San Bonifacio del lugar donde muriò, y le sepultò con gran veneracion en su Iglesia. Mas el Arzobispo Lullo, quando supo la dichosa muerte de su Padre, y Maestro, acordandose de lo que le havia mandado, procurò que su sagrado cuerpo, con gran pompa, y solemnidad se trasladasse de la Iglesia de Utreche à la de Maguncia, y de allì à la de Fulda, haciendo Dios innumerables milagros por intercession del Santo. El Venerable Beda dice, que fueron martyrizados con San Bonifacio cinquenta y tres de sus compañeros. La Vida de San Bonifacio escribiò Wilibaldo, su discipulo, y Rutardo, que fuè discipulo de Rabano, escri-

cribiò su martyrio en verso heroyco. Hacen mencion de èl à los 25. de Junio el Martyrologio Romano, el de Beda, Usuardo, y Adon, y otros, y el Cardenal Baronio en sus Annotaciones, y mas largamente en el nono tomo de sus Annales. Fuè martyrizado San Bonifacio en el año de 755. à los 5. de Junio, segun Tritemio, (in Chron. Hirsaug.) y segun Beda en el Epitome, y Sigisberto, y el Cardenal Baronio el año de 754. Es muy celebrado un dicho de San Bonifacio; el qual, hablando de los Sacerdotes, y de los Calices antiguos, y de los de su tiempo, dixo, que los Sacerdotes antiguos eran de oro, y celebraban en Calices de madera; y que los de su tiempo eran Sacerdotes de madera, y celebraban en Calices de oro. De este dicho se hace mencion en el Decreto, y en el Concilio Triburense. Luego que se supo el martyrio de San Bonifacio, se comenzò à celebrar como de Santo Martyr su memoria, especialmente en el Reyno de Francia.

VIDA DE SAN NORBERTO, ARZOBISPO, y Fundador de la Orden de los Premonstratenses, Confessor, à 6. de Junio.

1 NAciò San Norberto en un Pueblo cerca de la Ciudad de Colonia, llamado Xanctis, antiguamente Troya. Su padre se llamò Heriberto, su madre Heduvigis, personas ilustres, y ricas. Estando su madre preñada de èl, oyò en sueños una voz, que la dixo: Tèn animo, que el hijo, que tienes en tus entrañas, ha de ser Arzobispo. Naciò Norberto, creciò, y estudiò, è hizose Cortesano, primero en casa del Arzobispo de Colonia Federico, y despues en la Corte del Emperador Enrique. Era de todos muy amado, y bien quisto por su nobleza, riquezas, y blanda, y afable condicion; y viendo, que le corrian prosperos vientos, tendiò las velas, y engolfòse en las vanidades del siglo, y diòse à sus gustos, y contentos, haciendo castillos en el ayre, y pensando còmo podia acrecentar aquella que èl tenia por felicidad. Pero como el mundo sea engañoso, y la ambicion no tenga termino, y los gustos de las cosas en la tierra son breves, y mezclados de tantos disgustos, y amargura, no hallaba Norberto lo que buscaba, ni puerto de quietud en golfo tan bravo, y tempestuoso. Por aqui le comenzò Dios à despertar, para que conociesse que la paz de su alma estaba en solo Dios, y la procurasse buscar, y hallar en èl, y servirle con tanto, y mas cuidado, que antes havia servido al mundo. Ordenòse de Missa, dexò los vestidos ricos, y regalados, que trahìa, y vistiòse de un paño grossero, y basto, y diò de mano à los otros gustos, y entretenimientos, en que hasta alli se havia cebado, y abrazòse con la oracion, y penitencia; y para poderlo hacer mejor, se retirò à un Monasterio, donde estuvo quarenta dias, y de alli bolviò à la Iglesia, donde era Canonigo; y con particular instinto, y espiritu del Señor, comenzò à predicar con gran fervor, exhortando à todos à la virtud, con admiracion de los oyentes, por vér la mudanza tan subita de su vida, y Predicador del Evangelio al que poco antes havian visto Cortesano, dissoluto, y liviano. Y aunque algunos se compungian, otros llevaban mal tanta libertad en amonestarlos, y reprehenderlos, è instigaron à un Clerigo, hombre de baja suerte, para que le maltratasse, y persiguiesse; y èl lo hizo, diciendole muchos baldones, è injurias, y ensuciandole la cara, por afrentarle mas. Pero Norberto, que yà estaba trocado, y havia entregado à Dios su corazon, tuvo mucha paciencia, y sufrimiento, y tratò mas de llorar sus pecados, y los del Clerigo, que de vengarse.

2 En este tiempo le sucediò una cosa maravillosa. Ibase à decir Missa à lugares apartados, por decirla con mas quietud, y devocion; y un dia, diciendo Missa en cierta Capilla soterranea, y baja, viò, que en el Caliz, yà consagrado, havia caìdo una araña disforme, y de mala calidad. Estuvo el Santo varon dudoso, y perplexo de lo que havia de hacer, si tomar la Sangre del Señor con peligro de la vida, ò dexar de tomarla con menoscabo de aquel sacrosanto Sacrificio. (porque por ventura no estaba tan bien instruido de lo que, segun la ordenacion de la Iglesia, en semejantes casos se debe hacer) Al cabo se resolviò de tomar la Sangre, aunque fuesse con tan gran peligro; y assi la tomò, y tragò la araña, que havia caìdo en el Caliz; y acabada la Missa, se puso en oracion, aguardando la muerte. Mas plugo al Señor, por cuyo amor èl se havia puesto en aquel peligro, que con un esternudo, que le sobrevino, echò por las narices la araña, quedando sin lesion alguna, y con singular confianza de la proteccion, que Dios tiene de los suyos.

3 Haviendo, pues, predicado tres años, como Canonigo, en habito de pobre Clerigo, y padeciendo muchas persecuciones, y molestias de los que por la flaqueza de su vista no podian sufrir tan gran resplandor; determinò dexar todos sus Beneficios, y rentas Eclesiasticas. Assi lo hizo, y vendiò, y diò à los pobres el precio de su patrimonio, y de otros bienes, que tenia; y descalzo, y pobremen-

mente vestido, en el corazon del Invierno, con dos compañeros, que le seguian, fuè en busca del Papa Gelasio, que havia succedido à Pasqual II. y echado à sus pies, le diò cuenta de su vida passada, y de sus nuevos intentos, y el Papa se holgò con èl; y conociendo el espiritu del Señor, que habitaba en èl, y su buena razon, y prudencia, le quiso tener consigo; mas Norberto le suplicò, que no se lo mandasse, porque haviendo èl vivido tan rotamente en las Cortes, y gastado su mocedad, y la renta de la Iglesia en liviandades, queria hacer penitencia por sus pecados; y para esto no era buen medio la merced, que su Santidad le queria hacer. El Papa lo tuvo por bien, y le diò facultad de predicar la palabra de Dios en qualquiera parte del mundo; y esta misma facultad le concediò despues Calixto II. que succediò à Gelasio.

4 Con esta licencia, y bendicion del Papa se partiò Norberto con sus compañeros, descalzos en tiempo de yelos muy rigurosos, y frio, llegandoles la nieve algunas veces à la rodilla, y à la cintura; pero como èl estaba tan abrasado del amor de Dios, y deseoso de padecer, todo lo llevaba con paciencia, y alegria. Passò por la Ciudad de Orliens, y alli se le juntò otro tercero compañero, y despues en Valencianas un Capellan del Obispo de Cambray, llamado Hugon, que despues le succediò en el gobierno de la nueva Religion, que instituyò, como adelante se dirà. Con estos compañeros iba San Norberto de Pueblo en Pueblo, y de Ciudad en Ciudad, predicando con tan grande admiracion, y fruto de la gente, que todos se iban tras ellos, y los salian à recibir, y tocaban las campanas: quando entraban en algun Pueblo, corrian à las Iglesias por verlos, y oirlos, y se tenia por bienaventurado el que podia llevarlos à su casa. Trataban en sus platicas, y razonamientos de la penitencia, del confessarse à menudo, de lo que deben hacer los casados para salvarse, y cada uno en su estado. Tuvo dòn raro muy particular de Dios en hacer paces entre los discordes, y amigos de enemigos; y era tanta la autoridad de Norberto, que los mas bravos, y sangrientos corazones se le rendian, y sujetaban; y si havia alguno tan rebelde, y obstinado, que no admitia su consejo, Dios le castigaba. Una vez tratò de reconciliar à dos señores principales, que con òdio cruèl se abrasaban, y hacian guerra. Hablò al uno, y luego se le rindiò, y se puso en sus manos; hablò despues al otro, y estuvo tan duro, è intratable, que no le pudo ablandar en ninguna manera. Entonces, bolviendose Norberto à su compañero, le dixo: Este hombre està fuera de sì, y no nos quiere oìr; pero presto lo pagarà, y caerà en manos de sus enemigos, y serà maltratado de ellos, y assi fuè. Otra vez, persuadiendo à muchos la union, paz, y concordia entre sì, un Soldado, no queriendo obedecer al Santo, se partiò muy enojado, y subiò en su caballo para irse; mas por mucho que apretò con espuelas al caballo, nunca le pudo mover donde estaba; y conociendo su culpa, alli delante de todos se echò à los pies del Santo, y le pidiò perdon. Fuè à Colonia con deseo de llevar alli algunas Reliquias, y el Señor se las revelò, y el cuerpo de San Gerion, de lo qual huvo gran regocijo en toda aquella Ciudad. Iba Dios multiplicando los compañeros de Norberto, y alumbrandole, y encaminandole para fundar una nueva Religion; y entendiendo èl ser esta la voluntad del Señor, y tenido revelacion de ello, escogiò un lugar solitario, aspero, y apretado, que se llamaba Premonstrato, en el Obispado de Lauduno, para assiento del primer Monasterio, que hizo. En este lugar comenzò su nueva Religion, que del mismo lugar se llamò Premonstratense. Tomò la Regla de San Agustin, y el Habito blanco de Canonigos Reglares: hacian vida muy penitente, y mas Angelica, que humana. Perseguia el enemigo del linage humano terriblemente à aquellos Religiosos en sus principios; y con varias tentaciones, y embustes pretendia engañarlos, y ellos con oraciones, ayunos, y vigilias peleaban contra èl, y le vencian; aunque no faltaba entre tantos quien por su flaqueza desfalleciesse. Havia un Religioso muy devoto penitente, y sobre todo grande ayunador, porque ayunaba todo el año, sino eran los Domingos, sin comer cosa cocida. A èste un Miercoles de Ceniza, estando Norberto ausente, le tentò el espiritu de la gula tan fuertemente, que se rindiò, y dixo, que èl no podia ayunar la Quaresma, ni dexar de comer leche, y queso; porque de otra manera se moriria, y Dios no queria que se muriesse. No bastò razon alguna con èl para que ayunasse; antes le dexaron que comiesse las veces que se le antojasse manjares quadragesimales. Bolviò al Monasterio San Norberto, y antes de entrar en èl, por el mismo ayre que le diò, y cierto horror, que sintiò en si, entendiò, que en su Convento havia acaecido alguna desgracia, por tentacion de Satanàs. Entrò en èl, supo lo que passaba, mandò traher delante de sì al Frayle, que estaba tan gordo, y pesado, que no cabia en el pellejo. Y conociendo, que aquello no havia sido necessidad, sino tentacion del enemigo, le mandò ayunar, y dar

dár por taſſa un poco de pan baſto, y un poco de agua para ſu ſuſtento: con eſta regla dentro de pocos dias bolviò en sì, y ſiguió ſu vida comun, y religioſa. Bolviendo una vez à ſu Convento con los Novicios, oyeron una voz, que venìa como del Cielo, y decia: Eſta es la Compañia de Frayles de Norberto; y de la otra parte reſpondia otra voz, y decia: De eſtos dos Novicios el uno no es de ſu Compañia. Eſpantóſe el Santo de eſta voz; y mirando en ellos con atencion, halló, que uno de los dos Novicios era menos devoto, y menos modeſto en ſus palabras, inconſtante en ſus propoſitos, flojo en la oracion, y deſcuidado en la obediencia. Aviſóle, y reprehendiole paternalmente, y al cabo ſe ſalió de la Religion, hurtando un poco de plata, y otras coſas, que otro Novicio havia trahido à eſta. Eſte ſe ſaliò, mas otros muchos entraron; y entre otros, fuè uno un Conde muy poderoſo de Weſtphalia, llamado Godfredo, en la flor de ſu edad, dexando ſus riquezas, honras, regalos, criados, y caballos con grande admiracion de los que antes le conocian. Y el Conde Teobaldo, nobiliſsimo, y riquiſsimo Principe de Francia, quiſò hacer lo miſmo, y puſo ſu perſona, y Eſtado en manos de San Norberto; mas èl le aconſejó, què ſe caſaſſe, porque en aquella coyuntura harìa mas ſervicio à Dios, y bien à la Igleſia.

5 Iluſtróle Dios con muchos milagros, y tuvo don particular de echar de los cuerpos los demonios, que los atormentaban. Entre otros, le traxeron una doncella, que era atormentada yà havia un año del demonio; el qual por boca de ella recitò el libro de los Cantares de Salomòn, y le interpretò primero en Latin, deſpues en Tudeſco. Con eſte demonio tuvo grandes contiendas San Norberto, porque era muy rebelde, y furioſo; pero al fin le venciò, y le echò diciendo Miſſa, por virtud del Sacroſanto Sacramento del Altar. Otra vez traxeron al Convento à un mozo atormentado del demonio, tan valiente, y furioſo, que no havia quien le pudieſſe tener, haſta que uno de los Religioſos mozo, confiado en la obediencia, dixo al Prior: Si la Obediencia me mandáre, que yo lo tenga, yo ſolo le tendrè, no por mis fuerzas, ſino por la fuerza de la Obediencia. Mandóle el Prior, que le tuvieſſe, tuvole, y el demonio ſaliò del cuerpo, y dexò libre al mozo. Otra vez conjurando à otro demonio terrible delante de mucha gente, comenzó el demonio à deſcubrir los pecados ſecretos de los circunſtantes, que alli eſtaban; mas nunca pudo deſcubrir pecado, que huvieſſen confeſſado. Y como la gente, oyendo ſus pecados, huyeſſe, y dexaſſe caſi ſolo à San Norberto, èl con oraciones, y ayunos le rindiò, y le echò de ſu caſa; y de eſta manera librò à otros endemoniados. Tambien tuvo dòn de profecìa, y revelacion de lo que havia de crecer ſu Orden. Trayendo uno de ſus Frayles un cantaro de agua de una fuente muy clara, y limpia, le dixo, que por què trahia aquella agua ſucia? Y mirando el vaſo, hallaron un gran ſapo en èl. Apareciòſele una vez el demonio en figura de un oſſo grande, eſpantoſo, y horrible, que le queria agarrar; y aunque al principio ſe turbo un poco, deſpues, conociendo que era el demonio, cobrò animo, y le mandó en nombre de Chriſto, que ſe deſapareciеſſe, y aſsi lo hizo.

6 Fuè à Roma por ſu devocion, y para ſuplicar al Sumo Pontifice, que confirmaſſe con autoridad Apoſtolica la Congregacion, que èl havia fundado; y el Papa lo hizo benignamente, y le concediò otras gracias, y favores. Yà que ſe queria partir de Roma, ſe oyó una voz del Cielo, que decia, que havia de ſer Obiſpo Magdeburgenſe; y aſsi lo fuè por divina voluntad, ſin que èl lo pudieſſe reſiſtir, con grande aprobacion del Rey Lotario, y de un Cardenal Legado del Papa, y de los Obiſpos, Prelados, y Principes, que ſe hallaron en aquella eleccion; y quando le llevaban à ſu Igleſia, iba con ſu pobre veſtido, y con los pies deſcalzos.

7 Deſpues que ſe ſentó en ſu Silla de Obiſpo, comenzò à apacentar ſus Ovejas con el paſto de la celeſtial doctrina, y reformar las coſtumbres de los Clerigos con ſus amoneſtaciones, y caſtigos, y principalmente con el exemplo de ſu ſanta vida. Pero entendiendo, que los bienes, y rentas de ſu Igleſia havian ſido menoſcabados, y diſminuìdos, ò por deſcuido de ſus predeceſſores, ò por violencia de algunos hombres poderoſos, que tyranicamente los havian uſurpado, juzgando, que aquellos bienes eran de los pobres; y que quanto menos tuvieſſe la Igleſia, tanto ellos tendrian menos para ſocorrer ſus neceſsidades, ſe determinò de cobrar lo que eſtaba perdido, porque Dios no le caſtigaſſe por mal adminiſtrador, y defenſor de ſu Igleſia. Apretò à los uſurpadores, y poſſeedores de aquellas rentas de manera, que huvieron de dexar lo que con mala conciencia poſſeìan; y como eran hombres perverſos, y poderoſos, concibieron grande ſaña contra el Santo Prelado, porque hacia lo que debia, y pretendieron vengarſe de èl. Un Jueves Santo, eſtando confeſſando San Norberto, vino un hombre en trage de penitente, y pidiò al Portero,

ro, que le dexasse entrar al Obispo, porque se queria confessar con él. El Portero diò el recado al Obispo, y él le respondiò, que no le dexasse entrar hasta que le avisasse. Finalmente, haviendo despedido à los otros, le mandò entrar, y luego le dixo, que se estuviesse quedo, y que no se llegasse à él, ni se meneasse. Luego mandò, que le quitassen la capa, y que mirassen lo que trahia, y hallaron, que trahia un puñal para matar al Obispo, como él mismo lo confessò, declarando los autores de aquella tan execrable maldad. Otra vez, yendo de noche à la Iglesia à Maytines, otro hombre perdido le quiso matar; pero por voluntad de Dios no pudo, porque hiriò à uno de los Clerigos, que iban con èl, pensando, que era el mismo Obispo, à quien pretendia matar. Otra cosa hizo San Norberto despues que le hicieron Obispo, que fuè proveer de Cabeza, y Prelado à la Religion Premonstratense, que él havia instituido, para que la governasse en su lugar, y regasse lo que èl havia plantado; y assi lo hizo con el parecer, y consejo de los hombres mas graves de la Religion; y Dios nuestro Señor aprobò aquella eleccion, y confirmò con cierta revelacion al que havia sido elegido.

8 Tambien sirviò San Norberto à la Santa Iglesia en el cisma que se levantó en su tiempo, quando por la muerte del Papa Honorio II. fuè assumpto al Sumo Pontificado Innocencio, assimismo Segundo de este nombre; y Pedro Leon, hombre inquieto, y poderoso, con nombre de Anacleto, pretendiò usurpar la Silla Apostolica, y con su potencia, y malas mañas causó divisiones en la Iglesia del Señor. Entre los otros santos varones, que ayudaron, y favorecieron la parte del verdadero, y legitimo Pontifice Innocencio, fuè uno Norberto, y para esto fuè à Italia, y con su consejo, y autoridad sirviò en aquella ocasion tan peligrosa à Innocencio, hasta dexarle assentado en Roma en su Silla. Y haviendo acabado felizmente esta jornada, bolviò à su Iglesia, donde Dios nuestro Señor le diò una larga enfermedad de quatro meses; y haviendola governado santamente ocho años, lléno de merecimientos, y de virtudes, con grande sossiego, y quietud de su espiritu, diò la bendicion à los que estaban presentes, y su alma à su Criador a los 6. de Junio del año del Señor de 1134. Enterraronle con mucha solemnidad en la Iglesia de Santa Maria, que era Monasterio de su Orden, aunque el Clero pretendiò, que se debia sepultar en la Iglesia Cathedral, donde havia sido Obispo; mas el Emperador Lotario mandò, que se enterrasse en el Monasterio, por haver ordenado el Santo en vida, que assi se hiciesse. Apareciò despues de muerto à algunos de sus Frayles, y huvo revelaciones de su gloria.

9 La Vida de San Norberto escribiò un Autor grave de su mismo tiempo: trahela el Padre Lorenzo Surio en su tercero Tomo. Hace mencion de él el Martyrologio Romano, y el Cardenal Baronio en sus Annotaciones à los 6. de Junio; y San Antonino en la 2. part. tit. 15. cap. 10. tit. 17. cap. 1. §. 3. y Sigisberto en la Cronica, año 1134. Paulo Morigia en la Historia del Origen de las Religiones, cap. 57. dice, que la Religion Premonstratense creciò tánto, que tenia treinta Provincias, y en ellas mas de mil y trescientos Monasterios, y quatrocientos de Monjas. Entre las otras alabanzas, que se pueden dàr à su Orden, es, haver tomado de ella el Gran Patriarcha Santo Domingo algunas ceremonias, y Ordenanzas para la suya, que es señal que en su tiempo florecia mucho, y era muy rigurosa, como lo dice el P. Fr. Hernando del Castillo, y nosotros à los 4. de Agosto lo escribimos en su Vida: porque el no comer carne perpetuamente, el ayuno continuo de muchos meses, no vestir lienzo, y no dormir en él, y otras cosas de mucha importancia, todas se tomaron de aquella Religion, como lo escribiò Fr. Humberto de Romanis, que alcanzò à Santo Domingo, y fuè General de su Orden.

*VIDA DE SAN PEDRO, Y CINCO Compañeros Monges, y Martyres de Cordova, * à 7. de Junio.*

1 SAN Pedro fuè natural de Ecija, antiguamente llamada Astigis, y Julia Firma, y por su santa vida, y buenas letras se ordenò de Sacerdote, y San Walabonso su compañero era Diacono, y natural de un Lugar que se llama Lipula, que estaba donde ahora dicen Peñaflor, Pueblo pequeño entre Cordova, y Sevilla; y fuè hermano de Santa Maria Martyr, la que padeció juntamente con Santa Flora. Estos dos siervos de Dios, aunque estaban yà ordenados, no se contentaron con las letras que sabian, y assi se fueron à Cordova por oìr las Artes Liberales, y las oyeron, y salieron esclarecidos en ellas, y en la interpretacion de la Escritura Sagrada, teniendo por Preceptor à Frugelo, Abad del Monasterio de nuestra Señora de Cuteclara, no lexos de la Ciudad de Cordova à la parte de Poniente.

2 San Sabiniano era Monge, natural de Froviano, Pueblo pequeño de la Montaña de Cordova, hombre anciano, y que havia muchos

chos años que havia tomado el Habito. San Vistremundo fuè natural de Ecija, mozo de mucha virtud, y Monge del Monasterio de San Zoylo, que estaba en un monte, por cuya falda corre el Rio Guadalmelabo, antiguamente llamado Armilata, lugar desierto, y solitario, treinta millas de Cordova à la parte Septentrional; y porque estaba junto al rio le llamaban tambien el Monasterio de Armilata. San Habencio fuè natural de Cordova, y tomò el Habito de Monge en San Christoval, Monasterio que estaba à la otra parte del Rio Guadalquivir à la parte del Medio dia enfrente de la Ciudad. En este Monasterio se exercitò el siervo de Dios, muerto para el siglo, y vivo para Christo, debajo de la estrecha Regla, que aquellos santos Monges Elianos, ò Esenos, todos Carmelitas, segun se dixo en la Vida de San Isaac, guardaban. S. Jeremias fuè un varon de vida inculpable, el qual, como se dixo en la Vida de San Isaac, fundò el Monasterio de Tabanos, y èl sirviò al Señor, dando exemplo à otros muchos.

3 Todos estos seis Santos Varones oyeron decir, como havian padecido Martyrio San Isaac, y Sancho en la persecucion que contra la Iglesia havia movido el Rey Abderramen Tercero de Cordova, y abrasados en fuego de amor de Dios, y de su Santa Fè, por defender lo que los dos Santos Martyres havian predicado, y confessado, se fueron delante del Juez, ofrecidos de su propria voluntad al Martyrio, y le dixeron: Nosotros tambien, ò Juez, tenemos la Religion, y confessamos la Fè, por la qual nuestros hermanos Isaac, y Sancho, con otros, han muerto temporalmente; y assi bien puedes executar contra nosotros la misma sentencia, en venganza de tu falso Profeta, porque demàs que confessamos à Jesu-Christo por nuestro verdadero Dios, decimos, y afirmamos, que vuestro Profeta Mahoma es Precursor del Ante-Christo, y Autor de una falsa doctrina, y nos dolémos de véros atosigados con el mortal veneno de su infernal doctrina, y embriagados con la ponzoñosa bebida de Zabulon; y sabemos, que por esto haveis de padecer los eternos tormentos del Infierno, por que lloramos vuestra ignorancia, y ceguedad. Al instante que los Santos Martyres acabaron estas razones, los Ministros del Juez los prendieron, y llevaron à degollar; aunque primero azotaron cruelmente al santo viejo Jeremias, de tal manera, que quando le llevaron à degollar, no podia ir por sus pies. Luego que los Caballeros de Christo llegaron al lugar del Martyrio, los unos se despidieron de los otros, y deseaba cada uno ser el primero, como si huvieran de entrar à un esplendido banquete. Al fin San Pedro, y Walabonso fueron los primeros degollados, y despues sus quatro compañeros, y assi dieron sus benditas almas à Dios. Y tomando los Moros sus Santos Cuerpos, los pusieron sobre unos palos, y passados algunos dias los quemaron, y sus cenizas echaron en el rio. Padecieron estos invictos Martyres Domingo à los 7. de Junio (dia en que se celebra su fiesta) por los años del Señor de 851. Escribieron su Vida, y Martyrio Usuardo, San Eulogio en su Memorial de los Santos, lib. 2. cap. 4. Villegas, Sanctoro, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Annotaciones, y en el tom. 10. de sus Annales, año 851. num. 4.

4 Mucho vale una santa, y prompta resolucion, y mas quando se vè, que para ella inspira, y anima el Espiritu Santo, como es cierto inspirò à estos seis gloriosos Martyres, para que sin temor alguno de la muerte, todos unidos, y conformes se fuessen à reprehender al iniquo Juez, que quatro dias antes por lo mismo havia quitado la vida al glorioso San Isaac, y despues à Sancho, y otros Santos Martyres. Su Magestad se sirva por quien es, de embiarnos à todos tan santas inspiraciones, que executadas promptamente, merezcamos por ellas la gloria, que alcanzaron estos seis gloriosos Martyres. Amen.

*VIDA DE SAN MEDARDO, Y GILDARDO hermanos, * à 8. de Junio.*

1 MEdardo fuè hijo de Nectardo, y Protugia su esposa: nació en Salentiaco, possession muy rica de sus padres, y antepassados, ricos todos, y nobles. Esta possession està en el Obispado de Vermandois en la Region de Noyón: Pueblo, que aunque era humilde, y de poco nombre, despues vino à ser Ciudad, y cabeza de Obispado por los meritos de San Medardo, al qual su padre criò con toda virtud, y letras, en que se aventajò brevemente à todos sus condiscipulos. Desde niño tuvo espiritu de profecia, pues dixo un dia à otro condiscipulo suyo, que despues de treinta años seria Obispo; y assi fuè. Desde sus tiernos años fué tan charitativo, y amador de los pobres, que les daba su misma comida, y él se quedaba muchas veces sin comer, y desnudo por dár à los pobres sus mismos vestidos, como lo hizo un dia con un ciego, que halló desnudo. Otro dia, dexandole su padre en el campo guardando los caballos, en que ambos iban, mientras él se divertia en la selva, diò à un pobre el

el uno de ellos sin reparar en la falta que le haria para bolver à casa, y en que le podia reñir su padre, quando echasse menos el caballo; pero Dios lo dispuso de otra suerte, que haviendose el pobre servido de él, quando yà su padre venia, vino tambien el caballo, guiado sin duda de algun Angel. Riñeron unos Labradores de su tierra sobre el linde, y termino de unas tierras que tenian, y convinieronse en ir à dichas tierras, y alli ajustarlo con las armas, y las vidas. Medardo que lo supo, se fuè con ellos; y viendo una piedra, puso el pie sobre ella, y dixo: Esta piedra es el mojon, y termino de esta porfia, y quitando el pie, vieron todos havia quedado estampado en la piedra, con cuya maravilla quedaron en paz, y tuvieron por buena la sentencia del muchacho; y assi se bolvieron à sus casas quietos, y gozosos.

2 Viendole sus padres tan bien inclinado, le entregaron al Obispo de Vermandois, para que con su doctrina se adelantasse en letras, y virtudes, y le ordenasse, y dedicasse à Dios, como ellos tambien desde luego se le dedicaban. Era Medardo continuo en la oracion, ayunos, y Vigilias, y compadeciase con muchas lagrimas de las tribulaciones de los otros, y adelantóse tánto en todo genero de virtudes en compañia del Obispo, que le tenia admirado, porque le veia peregrino en el siglo, y morador en el Cielo. Era casi inimitable en la virtud de la obediencia, y templanza. Al fin, el Obispo viendo tal santidad, le ordenò de Missa. Luego que Medardo se viò en tal dignidad, no se puede decir quanto afligia sus carnes con abstinencias: dexaba de comer, y hartaba à los hambrientos; dexaba de beber, y recreaba à los que tenian sed; no perdonaba à su desnudèz, y vestia con gran misericordia à los desnudos; al fin, quanto podia haber lo daba à pobres. Con tales obras servia al Señor, y su Magestad en señal de que lo amaba, hacia infinitos milagros por su medio. Una noche un ladron le fuè à robar una viña; y cogidas las ubas, no pudo salir de ella, hasta que el Santo vino por la mañana, y lo absolviò, y perdonò. Otro le fuè à hurtar la miel de un colmenar que tenia, y las Abejas le pararon tal, que si el Santo no mandàra le dexassen, le huvieran quitado la vida. De este genero hizo muchos milagros, y en todos resplandecia su gran charidad.

3 Clotario, Rey de Francia, tenia guerras por este tiempo, y sus Soldados hicieron grandes robos, sin perdonar las Iglesias todas: permitiò Dios, que en tres dias no se pudo mover el Exercito; y conociendo los Cabos de què procedia, acudieron à Medardo por remedio; y restituido quanto havian robado, los absolviò con mucha charidad de sus culpas, y luego el Exercito se movio, y caminaron los caballos, que tres dias havian estado inmobles. Sanaba endemoniados, y curaba de todas enfermedades, con lo qual todos quantos à él venian, hacian quanto les decia, y aconsejaba, como si lo dixera un Angel: que tal parecia en la pureza de su vida, y santos exercicios en que se ocupaba. Muriò el Obispo de Vermandois, y luego se oyò la voz comun, que aclamaba por su Obispo à Medardo; y aunque el Santo glorioso lo rehusó mucho por su humildad, al fin vencido de ruegos, y lagrimas de todo el Pueblo, Nobles, y Plebeyos, huvo de aceptarlo: cosa, que causó à todos tanto gozo, que lloraban, y daban voces à Dios, agradeciendo la merced, que su Divina Magestad les havia hecho en dàrles tal Pastor, y Padre.

4 Colocado en el candelero, lucia como divina antorcha, dando à todos luz de vida exemplar, y tan austéra, que parecia inimitable. Predicaba continuamente, poniendo en execucion aquello mismo que predicaba, para mayor exemplo, y persuasion de los què le oian. Por el tiempo que mas ocupado se hallaba Medardo en reducir almas con su predicacion, muriò Eleuterio, Obispo de Tornay, y assistieron à su entierro todos los Obispos comarcanos, Clerigos, y gente principal de toda aquella tierra; y despues de ayunar quatro dias, suplicando al Señor les diesse Pastor conveniente à aquella Iglesia, todos à una voz aclamaron à San Medardo, cuya voz confirmada por todos los Obispos, y la Clerecia toda, confirmó tambien el Rey, y pidiò al Pontifice uniesse las dos Iglesias, porque San Medardo las gobernasse ambas, y assi lo hizo. Eran los de Tornay muy barbaros, è indomitos, de malas costumbres, y obstinados en sus pecados, y no querian dexar la adoracion de los Idolos, que sus antepassados havian adorado; lo qual fuè causa, que el Santo Obispo Medardo se viò muchissimas veces en peligro de muerte, amenazado, porque les predicaba el Evangelio, y contradecia su idolatria, supersticiones, fiestas, y costumbres que tenian abominables; mas al fin pudo tánto Medardo con sus suaves, y dulces razones, que à todos los bautizò, è hizo buenos Christianos. Quince años gobernò los dos Obispados, haciendo cada dia grandes milagros, cumpliendose en él la potestad, que el Señor diò a sus Sacerdotes, quando dixo por San Marcos: *En mi nombre echaràn los demonios de los cuerpos que atormentan,*

tan, hablaràn con nuevas lenguas, &c. Diòle al fin una grave enfermedad, y viendo sus hijos espirituales, que se le acababan sus fuerzas corporales, (si bien que las espirituales eran tales, que jamàs dexaba de predicar) lloraban, viendo que se les iba à los Cielos; y el Santo consolaba à todos con gran valor, y esfuerzo. Vino el Rey Clotario à pedirle su bendicion, y que pidiesse por él à Dios quando estuviesse en su presencia. Hecho esto el Santo, se encomendò à Dios con una devota oracion, la qual acabada le entregò su benditissima alma; y al mismo punto los que presentes estaban vieron los Cielos abiertos, y muchas luminarias ante el Santo Cuerpo, cuyas clarissimas luces duraron por espacio de dos horas.

5 Aquella noche llevaron el Santo Cuerpo à la Iglesia, y à la mañana acudiò infinita gente de todos estados al entierro, y por orden del Rey, llevando él mismo con otros Caballeros muchas veces las andas sobre sus hombros, con mucha Clerecìa, luminarias, y gente lo llevaron à Suessons, Ciudad principal de Francia, donde el Rey havia prometido al Santo hacerle un gran sepulcro, y sobre él un Monasterio con gran copia de Monges: y en el camino, y despues en su sepulcro el Señor hizo muchos milagros, y muy señalados. Despues Clotario no acabò de cumplir lo que al Santo havia ofrecido; mas su hijo Sigiberto lo cumpliò, y adornò la sepultura de varias riquezas, y fundò una Iglesia, y Monasterio de sumptuosos edificios, y lo dotò de muchas rentas. Sigiberto despues muriò en Victoriaco, queriendo sitiar à su hermano Childerico, por la astucia de la Reyna Fredegunda; y haviendo sido primero sepultado en Lambris, el mismo Childerico lo hizo trasladar, y sepultar en el mismo Monasterio de San Medardo, que él havia fundado, y dotado.

6 San Gildardo fuè hermano del glorioso San Medardo, y los dos nacieron de un parto à los 8. de Junio; y en el mismo dia 8. de Junio fueron los dos consagrados en Obispos, Medardo de Vermandois, y Gildardo de Roan, y en el mismo dia, y hora murieron ambos; de suerte, que en vida, santidad, virtudes, y en muerte fueron tan conformes, que no hay que decir del uno mas que del otro, sino es que Gildardo fuè sepultado en su Iglesia de Roan, y ambos se gozan con Jesu-Christo en la Gloria. San Gregorio Papa concediò, que el Monasterio de San Medardo (por sus grandes meritos) fuesse el principal, y cabeza de todos los Monasterios de Francia, y otros muchos Privilegios. Escribieron la Vida de estos dos gloriosos hermanos Beda, Usuardo, Adon, Fortunato, Surio t.3. Gregorio Turonense de Gloria Conf. cap. 95. Sigiberto in Cronic. Pedro de Natal. in Catalogo, lib. 5. cap. 97. y 98. Molano, Santoro, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Annotaciones, y en los tom. 6. y 7. de sus Annales.

7 No pueden con verdad llamarse hermanos; monstruos sì disformes, los que siendo parto de un padre, y una madre, que procuran enseñarlos, y doctrinarlos en todas buenas virtudes, saliendo el uno perfecto en ellas, el otro no le imita; sino que antes procura ser escandalo del mundo con su modo de vivir, y la total ruina de su casa. No assi los dos gloriosos Medardo, y Gildardo, pues fueron tan hermanos en todo, que para conocer al uno, bastaba vèr al otro: ninguno se excedia, ni llevaba la ventaja, pues si uno era charitativo con los pobres, abstinente, sabio, docto, milagroso, y santo; el otro, imitandole en todo, decia, y públicaba à voces eran los dos hermanos, por lo qual hoy se gozan con iguales coronas, y palmas de sempiterna gloria, donde los veamos todos. Amen.

VIDA DE LOS SANTOS PRIMO, y Feliciano hermanos, Martyres, à 9. de Junio.

1 LOS Santos Martyres Primo, y Feliciano fueron hermanos, y Caballeros ilustres por la sangre, y mas ilustres por la Fè, y confession del Señor. Nacieron en Roma, y vivieron largos años con gran recogimiento, y virtudes, sin hacer mal à nadie, y haciendo bien à muchos. Tuvo el demonio grande embidia de la paz, y quietud en que vivian, y para turbarla, y hacerles guerra, moviò à los Sacerdotes de los Idolos, sus Ministros, para que los acusassen delante de los Emperadores, que à la sazon eran Diocleciano, y Maximiano, enemigos capitales de nuestra Santa Religion. Y demàs de acusar à los Santos hermanos por ser Christianos, los Sacerdotes dixeron à los Embaxadores, que los Dioses estaban tan enojados, que no darian respuesta à cosa que les preguntassen, y cessarian sus oraculos, ni les harian beneficio alguno, hasta que Primo, y Feliciano los reconociessen por Dioses, y Protectores del Imperio Romano, y los sacrificassen. Por mandado de los Emperadores fueron presos los dos Santos hermanos, y echados en la carcel cargados de cadenas, y prisiones; mas el Angel del Señor aquella no-

noche los visitò, consolò, y librò de las prisiones, y ellos le hicieron gracias por aquel regalo, y le suplicaron, que por intercession del glorioso Apostol San Pedro, à quien tambien el Angel havia librado de la carcel, les diesse su espiritu para pelear valerosamente, y vencer por su amor. De allì à algunos dias fueron presentados delante de los Emperadores; y haviendo passado algunas platicas, y razones entre ellos, sin poder los Ministros de Satanàs hacer mella en aquellos pechos esforzados con todo el artificio que usaron para pervertirlos, y traherlos à que sacrificassen à los Dioses, mandaron los Emperadores, que los llevassen al Templo de Hercules, y que si no sacrificaban à su Estatua, los atormentassen cruelmente. Llevaronlos, y como los hallassen fuertes como una roca, los azotaron con varas crudamente, y avisaron à los Emperadores de la obstinacion, pertinacia, y estremada locura (que assi la llamaban) de Primo, y Feliciano, que estaban aparejados à morir mil veces, antes que vivir con ofensa de Jesu-Christo. Embravecieronse Diocleciano, y Maximiano sobremanera, y mandaronlos entregar à un Gobernador de la Ciudad Numentana, que se llamaba Promoto, con orden, que si no los pudiesse apartar de su proposito, procediesse contra ellos con todo rigor; y assi fueron llevados, y cargados de hierro à la Ciudad de Numento, que esta como quatro leguas de Roma, y allì fueron entregados al Juez. Puestos en la carcel, no cessaban de cantar Hymnos, y alabar al Señor, el qual los consolaba cada dia por medio de los Santos Angeles, que los visitaban.

2 Un dia mandòlos Promoto parecer en juicio, propusoles el mandato de los Emperadores, y exhortòlos à obedecer: y viendo que todas las diligencias salian en vano, hizolos apartar uno de otro, para assaltar à cada uno de los dos por sì, pensando con esto poderlos mas facilmente vencer. Y haviendo llevado à Primo à la carcel, y quedadose allì Feliciano, comenzò Promoto à decirle, que mirasse por su vejèz, y no quisiesse acabar su vida con dolores atroces, y penosos. Respondio Feliciano: Mire Christo por mi vejèz, pues se ha dignado de guardarme hasta ahora entero en la confession de la Fè. Ochenta años tengo de edad, y hà treinta que Dios me alumbro, y que me determinè de vivir à solo Christo, en quien confio que me librara de tus manos. Mandòle el Juez azotar con azotes de plomo terriblemente; y visto que aun esto no bastaba, le hizo enclavar en un palo, y traspassar sus pies, y sus manos con agudos clavos. Y el Santo Martyr, abrasado del amor de su Señor, con alegre rostro, assi como estaba mirando al Cielo cantaba: *In Deo speravi, non timebo, quid faciat mihi homo*: En Dios tengo puesta mi esperanza, y no temo mal ninguno, que el hombre me pueda hacer. Tornaronle de nuevo à atormentar, y dexaronle por mandado de el Tyrano, assi enclavado como estaba, tres dias, sin darle de comer, ni beber, para que vencido de su misma flaqueza, se rindiesse. No le faltò allì consuelo del Cielo à Feliciano; antes con el refrigerio, y recreo que le dieron los Angeles, cobrò tan grande vigor, y esfuerzo, que todo aquel tiempo gastò orando, y hablando al Señor. Mucho sintiò esto el Juez: mandòle renovar las llagas con nuevos azotes, y quitar del palo en que estaba, y bolver à la carcel, y que ninguno entrasse à hablarle. Y el dia siguiente hizo traher à su Tribunal à Primo, y hablandole mansamente para engañarle, le dixo; que su hermano Feliciano yà estaba trocado, y havia obedecido à los Emperadores, y que por esto havia sido de ellos muy honrado, y admitido en su Palacio, y servicio; al qual respondiò Primo: Aunque eres hijo del demonio, y padre de las mentiras, verdad es lo que dices, porque mi hermano Feliciano ha obedecido al Emperador, no al de la tierra, sino al del Cielo. Yo sè los tormentos que ha padecido, que el Angel del Señor me lo ha revelado, y ahora està en la carcel gozando de los regalos de Dios, como si estuviera en el Paraiso: è yo deseo, que tù no apartes con los tormentos à los que Jesu-Christo ha unido con su amor. Mandò el Juez à los verdugos, que moliessen à Primo con palos ñudosos, y despues estenderle en el eculeo, y abrasar sus costados con hachas encendidas. Y el Santo en este tormento cantaba Psal. 95. *Igne nos purificasti, sicut examinatur argentum*: Con fuego, Señor, me purificais, como se purifica la plata. Yo os bendigo, porque de tal manera me recreais, que no siento los tormentos. Y como el Juez atribuyesse esta alegria, y constancia del Santo Martyr à hechizos, y encantamientos, dixole el Santo: No atribuyas, ò Promoto, à Arte Magica la misericordia, que Jesu-Christo usa con sus siervos para la gloria de su nombre. Y el Juez malvado mandò bajar del eculeo à Primo, y tenderle en el suelo, y echarle plomo derretido por la boca, y que estuviesse presente Feliciano, para que espantado de aquel tormento, que padecia su hermano, y temiendo ser atormentado de semejante manera, se reduxesse, y rindiesse à su voluntad. Bebiò el Santo el plomo derreti-

tido sin recibir daño alguno mas que como si fuera un poco de agua, ò un licor suavissimo: y haviendole bebido, viendo junto à sì à su hermano Feliciano, dixo al Juez: Mira como mi hermano Feliciano no ha sacrificado à los Dioses, como tù decias, antes està firme en Christo, en quien espero, que nos librarà de tus tormentos, y nos darà el premio que suele dàr à los que los sufren por su amor. No sabia yà què hacer Promoto contra los Santos, porque los tormentos para ellos eran regalos, y las penas dulces, y el fuego refrigerio; y quanto èl mas los afligia, tanto mas ellos se esforzaban, y se regocijaban. Quiso probar si aquellos hechizos, que èl pensaba que usaban los Santos, serian poderosos para resistir à las fieras, y mandò, que los echassen dos Leones ferocissimos, los quales, aunque con sus bramidos espantaron à la gente de la Ciudad Numentana, y à otros muchos, que de toda aquella comarca à este espectaculo havian concurrido, quando llegaron à los Santos Martyres, se arrojaron à sus pies, como dos corderos, lamiendolos, alhagandolos, y reverenciando en ellos la voluntad de Dios. Soltaron tràs los Leones dos Ossos terribles, para que los despedazassen, y como olvidados de su naturaleza, hicieron lo que havian hecho los Leones, obedeciendo al Señor de todo lo criado. Entonces alzaron la voz los Santos, y dixeron al Presidente: ¡Juez malvado, las fieras reconocen à su Criador, y tù eres tan ciego, que no le quieres conocer, ni creer, y tener por Señor al que te formò à su semejanza, è imagen? Conmoviòse la gente con este milagro, y convirtieronse à la Fè de Jesu-Christo quinientas personas con sus familias. Y el Tyrano Promoto, cansado yà de atormentarlos, los mandò degollar, y echar sus cuerpos à los perros. Hizose assi; mas aunque estuvieron los Santos Cuerpos algunos dias en el campo, ni los perros, ni las fieras, ni las aves los ossaron tocar, y los Christianos los hurtaron, y embolviendolos en sabanas limpias, y olorosas, los sepultaron en un arenal junto à los Arcos Numentanos, perseverando treinta dias en oracion cantando Psalmos, y Hymnos en alabanza del Señor, que les havia dado tan ilustre victoria, y la corona del Martyrio; y andando el tiempo, el Papa Theodoro trasladò los dichos Cuerpos à Roma, y los colocò en la Iglesia de San Estevan Protomartyr, en el Monte Celio, que hoy se llama San Estevan Rotundo; y ofreciò grandes dones, por devocion de estos Santos Martyres, à aquella Iglesia, en la qual hasta hoy dia se vèn dos Imagenes suyas muy antiguas de Mosayco en el lugar donde fueron sepultados. El dia de su Martyrio fuè à los 9. de Junio, y en èl celebra la Iglesia su fiesta, y fuè el año de 363. de nuestra salud. Escriben de San Primo, y Feliciano los Martyrologios Romanos, de Beda, y Usuardo, y mas copiosamente el de Adon; y el Padre Surio en el tercero tomo de las Vidas de los Santos, y Baronio in Annot. 9. Januar. & t. 2. p. 728.

*VIDA DE SANTA MARGARITA, REYNA de Escocia, * à 10. de Junio.*

1 FUE Santa Margarita hija de Eduardo, Rey de Inglaterra, y de su Esposa la Reyna Agueda, hija del Emperador. Desde su niñèz fuè dada à todas las obras de virtud, y charidad, y en todas florecia ocupada siempre en la leccion, y contemplacion. Llegada à la edad de tomar estado, se casò (mas por obedecer en todo à sus padres, y à la divina disposicion, que por inclinacion, y gusto) con Malcolino, ò Malcholmo Tercero Rey de Escocia. Con el nuevo estado no mudò de vida, porque siempre se exercitò en sus loables, y santos exercicios de leccion, y meditacion, deleytandose mas en hacer buenas obras, que en la possession de las riquezas, y el Reyno. Todo el Reyno se gobernaba por su disposicion, y consejo, con que se aumentaba el amor de los Vassallos, y la Religion Catholica. En el Lugar donde se celebraron sus bodas, fabricò una sumptuosa Iglesia à honra, y gloria de la Santissima Trinidad, enriqueciendola con ornamentos de grande valor, y precio, con muchos Vasos de oro, y plata, y una Cruz de oro, y piedras preciosas, con rentas, y riquezas muchas. En las demàs Iglesias del Reyno procurò huviesse los ornamentos debidos, y en todas dexò memoria de su devocion, y magnificencia, reparandolas, y enriqueciendolas. Santa era su severidad, unida con una afabilidad de ànimo, y alegria de rostro; amable à todos, que todos la temian, y amaban de suerte, que à su vista ninguno jamàs se descompuso, ni atreviò à accion, ni palabra, que no fuesse muy decente, honesta, y licita. Criò sus hijos con gran cariño, amor, y virtud, sin que huviesse alguna de las muchas en que resplandecia, que no procurasse enseñarles; y sobre todo, continuamente les amonestaba, è intimaba el que temiessen à Dios. Continuamente oraba, y con lagrimas pedia à Dios comunicasse à sus hijos su santo temor, para que despues les diesse su gloria. A su esposo fuè tan amable, que le hizo con su

su trato, y compañia virtuoso, y charitativo con los pobres, tánto, que dando ella de limosna, demàs de lo que él veìa, subia otras muchas cosas, assi dineros, como preseas, joyas, y alhajas suyas. Quando el Rey las hallaba menos, jamàs se dio por entendido, ni hizo sentimiento alguno por ello; antes se mostraba muy alegre, y gozoso, considerando se havian dado à los pobres de Jesu-Christo por manos de su Santa Esposa. Tan obediente estuvo siempre à sus ruegos, y consejos, que jamàs hizo cosa sin su gusto; y una sola que hizo, le costò la vida, como despues verémos. Tanto era el amor que la tenia, que se deleytaba grandemente solo con tocar con sus manos, y besar devotamente un libro que tenia, en que la Santa Reyna acostumbraba à rezar. Quando salia à algun viage, en que iba muy acompañado de Principes, Capitanes, y Soldados, ponia la Santa Reyna todo su esfuerzo en pedir à los Soldados no hiciessen mal por los caminos à persona alguna, ni molestassen à los pobres Labradores; en todo lo qual fuè siempre obedecida con sumo gusto, porque sabia muy bien satisfacer despues à dichos Soldados, y tenerlos gustosos, y obedientes.

2 Vivia siempre temerosa del tremendo dia del juicio. Rogaba continuamente à su Confessor, que le advirtiesse, y reprehendiesse sus defectos; y viendo que nada la reprehendia, (porque nada havia en su santa vida digna de reprehension) le decia, que era descuidado, y que no queria cumplir su obligacion, pues siendo tan mala, nada le reprehendia, ni castigaba. Si veìa alguno conocidamente malo, le amonestaba, y corregia con humildad, y cariño, y à los buenos aconsejaba, y pedia fuessen mejores. Reformò, y réduxo à buenas muchas malas costumbres, que havia en aquel Reyno de Escocia, ayudándo su exemplo, y por dàrle gusto en todo su esposo el Rey; con que con facilidad consiguiò vencer los animos fieros de aquella gente, y sacarlos de sus errores, que tenian muchos en la observancia de nuestra Santa Ley Catholica, y reducirlos à vida quieta, pacifica, amable, y que guiaba sus almas à la salvacion. Quando trataba con su Confessor cosas tocantes à su salvacion, se deshacia en lagrimas. En la Iglesia guardaba perpetuo silencio, y oraba sin cessar, sin tratar jamàs en ella de cosas del mundo, sino es de solo orar, y derramar lagrimas. Tuvo una gravissima enfermedad, causada de su grande abstinencia, y rigor grande, de que consigo sola usaba; siendo assi, que con los otros ninguna huvo mas piadosa, y benigna, mas charitativa, especialmente con los pobres, à quienes no solo daba quanto tenia, no solo hasta dexar pobre el thesoro del Rey muchas veces, sino es que à si misma quisiera dàrse de muy buena gana, si possible fuera; y assi venia à ser mas pobre que los pobres todos, porque ellos sin tener cosa alguna deseaban tener; pero ella todo quanto tenia daba sin reservar, ni desear cosa alguna para sì. Saliendo en público, era para dàr gracias à Dios vèr la multitud de viudas, huerfanos, y todo genero de pobres, que la seguian como à piadosissima madre, y à todos daba socorro, alivio, y consuelo. No solo era piadosa con los pobres de su Reyno, mas tambien con los extraños, que à todos se estendia su gran charidad, y amor, libertando cada dia a expensas proprias infinitos Cautivos, y encarcelados. Tenia tambien exploradores repartidos por las Provincias, que mirassen si se hacia alguna injusticia, ò inhumanidad, oprimiendo à los pobres, como suele suceder; que lo remediassen todo, y en todo se obrasse con amor, y charidad.

3 A los Ermitaños, y dados à la soledad, visitaba devota, encomendandose à sus oraciones, socorriendolos, y haciendo quanto le pedian. A prima noche descansaba un poco, y luego se levantaba, y entraba en la Iglesia, y rezaba Maytines de la Santissima Trinidad, despues de la Santa Cruz, y luego de la Soberana Reyna de los Angeles, y Madre de Dios Maria, sin pecado concebida; y estos acabados, rezaba el Oficio de Difuntos, y luego todo el Psalterio; y quando los Capellanes entraban en el Coro, si havia acabado el Psalterio, le bolvia de nuevo à comenzar; y si no, le acababa. Acabadas las Horas, se bolvia à su quarto, y à la mañana lavaba los pies à seis pobres, besandolos humilde, aunque estuviessen leprosos, y llenos de llagas, y luego les daba larga limosna. Luego le trahian nueve niños pobrecitos, y puesta de rodillas les daba de comer comidas regaladas, y delicadas, segun pedia la edad delicada, y tierna, poniendoles ella misma los bocados en la boca. Despues venian trescientos pobres, y puesto el Rey de una parte, y ella de otra, les daban de comer, y beber regalada, y abundantemente; y esto concluìdo, se bolvia à la Iglesia, y despues de haverse ofrecido à sì misma en sacrificio à Dios con muchos gemidos, y lagrimas, oìa cinco, ò seis Missas, y la Mayor. Antes de sentarse à comer, daba de comer con sus manos à veinte y quatro pobres; despues comia ella, no tomando el manjar para deleyte, (como muchos) y regalo, sino es solo para con-

conservar la vida; y era tan parca en el comer, que mas parecia excitar la hambre, que satisfacerla. La Quaresma era su ayuno continuado: de suerte, que en toda ella solia no comer bocado: tanta vino à ser su abstinencia, y rigor de los ayunos, que no solo, como yà diximos, cayò por ella en una gravissima enfermedad; sino es que hasta morir viviò siempre con grandissimos dolores de estomago, sin que por vivir assi enferma omitiesse jamàs obra alguna de virtud, y penitencia. Un libro que tenia ricamente adornado de oro, y piedras preciosas, en que rezaba, y leia continuamente, se cayò en un estanque de agua, por descuido de quien le guardaba, donde estuvo un dia, y una noche sin que el agua le tocasse.

4 Entendiendo se le acababa la vida, llamò à su Confessor, è hizo una confession general, con tantas lagrimas, y suspiros, que se anegaba con ellas; y acabada, le dixo: Queda, ò Padre, en paz, sabe que yo vivirè muy poco tiempo, y tù me seguiràs muy presto: dos cosas te pido, una es, que el tiempo que vivieres, te acuerdes de mi alma en tus Sacrificios, y oraciones; la otra, que tengas especial cuidado de mis hijos, enseñandolos à temer à Dios; y si vieres que alguno sube à la dignidad del Reyno, cuida de serle padre, y Maestro, amonestandole; y si necessario fuere, reprehendiendole severamente, no sea que por la prosperidad del mundo, pierda la felicidad de la vida eterna. Passados seis meses, le apretaron de suerte los dolores, y achaques, que no podia levantarse del lecho; y quatro dias antes de su muerte, como huviesse el Rey su Esposo salido à una batalla, se puso muy triste, y dixo à los que la assistian: Hoy ha sucedido al Reyno de Escocia el mayor mal que podia, ni ha visto muchos años hà. Con brevedad vino la nueva, de que el mismo dia que la Reyna Santa havia dicho, fueron muertos en la batalla el Rey, y el Principe Eduardo su hijo, à quien ella (sabedora de lo por venir) havia hecho grandes instancias, y suplicas, para que no fuesse entonces con el Exercito, que fuè (como advertimos al principio) la unica cosa en que no quiso obedecerla, y darle gusto; mas le costò la vida. Al quarto dia, despues de la muerte del Rey, agravandosele la enfermedad, pensaron espiraba; mas despues aliviandosele de repente algun tanto, le diò lugar, y ànimo para levantarse, è ir al Oratorio à oir Missa, y recibir el Santissimo Sacramento de la Eucharistìa, para fortalecer su alma con tan Divino Viatico; y al punto bolviendose à la cama, le apretò de suerte la enfermedad, que solo le dexò ànimo para tomar una Cruz, y abrazarse con ella, y besarla tiernamente. A este punto bolviò del Exercito el Principe Edgaro su hijo, y entrò en el aposento à vèr à su madre, à quien ella luego que le viò preguntò por su Padre, y Hermano; mas él, temiendo no espirasse su Santa Madre oyendo la nueva de la muerte de su Padre, le dixo quedaban buenos; pero ella, dando un tierno suspiro, dixo: Ay Hijo, que sè muy bien todo lo que passa, y assi no tienes que negarme la verdad, la qual por Dios te ruego me digas. Entonces él, conociendo, que yà todo lo sabia, le confessò como su Padre, y Hermano eran muertos en la batalla. Lo qual oìdo, levantò, como otro Job, las manos, y los ojos al Cielo, y dando gracias à Dios, dixo assi: Gracias, y alabanzas infinitas te doy, mi Dios, y Señor, porque al fin de mi vida me has embiado tantas angustias, y penas, para que llevandolas con paciencia, mi alma, como espero en tu misericordia infinita, se limpie, y purifique de toda mancha de pecado.

5 Y luego sintiendo se le llegaba la muerte, dixo estas Oracion: Señor mio Jesu-Christo, que por voluntad de tu Eterno Padre, cooperando el Espiritu Santo, con tu muerte vivificaste el mundo, librame Señor; y al decir estas palabras, librò su Alma Santissima de la carcel del cuerpo, y bolò à la sempiterna Gloria à reynar con Jesu-Christo eternamente. Su rostro, que totalmente se havia buelto pàlido, y desfigurado, al punto que espirò se bolviò tan rosado, y hermoso, que nadie creyera era muerta, sino es que viva dormia. Murio à 10. de Junio, y fuè sepultada en la Iglesia de la Santissima Trinidad, que ella edificò. Su hija Matildis casò con Enrique Primero, Rey de Inglaterra, la qual imitando à su Santa Madre, llamò un dia à su hermano David, que la acompañaba, y delante de él comenzò à lavar los pies à muchos leprosos, que havia hecho juntar, y luego los enjugaba, y besaba con devocion, y amor grande; lo qual visto por su hermano, la dixo: Què haces, Señora mia? Si el Rey esto supiesse, jamàs tocaria tus labios manchados con la infeccion de tantos pies leprosos como has besado. A que ella, con una graciosa risa, dixo: Los pies de el Rey Eterno se deben estimar en mas que los labios del Rey perecedero, y terreno: pero sabes, hermano, por què te he llamado? Solo porque aprendas à hacer otro tanto; y assi toma la vacìa, è imitame, que yó esto aprendì de mi Santa Madre la Reyna Margarita, y tù como

mo hijo suyo, debes imitarla. Escribieron la Vida de la gloriosa Santa Margarita Deidonato lib. 12. Hist. Scotor. Durgoto in eadem Hist. Surio en el tomo 3. Molano in Annot. ad Usuard. die 16. Novemb. edit. 2. El Martyrologio Romano, y Baronio en sus Annotaciones, y en el tomo 11. de sus Annales año 1697. num. 134. Despues con autoridad de Clemente X. fuè elegida por Patrona de Escocia, à vista de su gran santidad, y la multitud de milagros, que obraba, y obra cada dia; y nuestro Santissimo Padre Innocencio XI. trasladò el dia de su fiesta para otras partes de la Christiandad à 8. de Julio.

6 El exemplo puede mucho, y mas quando es de los Padres; porque los hijos con el cariño de tales siguen con facilidad las costumbres, y modo de obrar de sus padres. Las de Margarita gloriosa fueron ocuparse en obras de virtud, y ardiente charidad, como hemos visto: què mucho fuessen tales las de su hija Matildis, si continuamente miraba à su Santa Madre ocupada en lavar los pies à los pobres, regalarlos, vestirlos, curarlos, y con humildad, charidad, y devocion besar sus llagas; què mucho que hiciesse lo mismo su hijo? Aprendan los padres à dàr buenos exemplos à sus hijos, especialmente sean estos de obras, mas que de palabras; porque què importa que la madre diga, y aconseje una cosa à su hija, si ella hace lo contrario? Si hacen lo que Santa Margarita, esperen reynar con ella en la Gloria, donde nos veamos todos. Amen.

VIDA DE SAN BERNABÈ, APOSTOL, à 11. de Junio.

1 EL glorioso Apostol San Bernabè, que tambien en la Escritura se llama Joseph Levita, fuè Hebrèo de nacion, de la Tribu de Levi. Nació en la Isla de Cipre, en la qual sus padres tenian grandes, y ricas possessiones, y assimismo en Jerusalèn, adonde, siendo yà de suficiente edad, embiaron à Joseph, su hijo, para que aprendiesse virtud, y letras; y èl las aprendiò de Gamaliel, varon doctissimo, y muy exercitado en la Ley de Moysèn, y tuvo por condiscipulo à San Estevan Protomartyr, y Saulo, que despues se llamo Paulo, y fuè Apostol, y vaso escogido del Señor. Desde niño fuè Joseph muy inclinado, y modesto, apartado de las travesuras, que son proprias de aquella edad. Juntaba con el estudio de las divinas letras ayunos, oraciones, y limosnas: huia las conversaciones dañosas, allegandose à la gente virtuosa, y devota, y frequentando el Templo de Dios. Estas ocupaciones le ayudaron mucho para conservar la pureza de su alma tan entera, que perpetuamente fuè virgen, para que el Señor ilustrasse mas su entendimiento, y le infundiesse la luz de su divina sabiduria; y assi vino à ser muy docto en la divina Escritura, y à tener de memoria muchos de los libros sagrados, y gran fama, y credito entre sus iguales. En este tiempo vino Christo, nuestro Redemptor, à Jerusalèn, y luego causó en toda aquella Ciudad grande admiracion con su doctrina, y con los milagros tan nuevos, y nunca oidos, que obraba. Los quales viendo Bernabè, y entendiendo por ellos, que Christo era el Messias prometido en la Ley, vino à èl, y echóse à sus pies, y suplicòle, que le bendixesse: y fuè del Señor recibido amorosamente, y despues contado en el numero de los setenta y dos Discipulos, que le siguieron; y como en los Hechos Apostolicos se dice *Actor.* 2. los Apostoles le mudaron el nombre de Joseph, y le llamaron Bernabè, que quiere decir Hijo de consolacion, porque verdaderamente lo fuè para todos los desconsolados, y por su gran santidad, y apacible condicion muy agradable à todos los que trataban con èl. Oyó un dia predicar à Christo, nuestro Señor, aquellas palabras: *Vended vuestras possessiones, y dad limosna, y no tengais riquezas, que se os pueden consumir, y gastar; sino athesorad en el Cielo, para que vuestro thesoro sea perpetuo, y no desfallezca.* Oidas estas palabras, luego Bernabè vendió todas sus heredades, (porque yà eran muertos sus padres) y repartió el precio de ellas à los pobres, quedandose con una sola possession rica, para poderse sustentar, la qual, despues de la subida de Christo à los Cielos, tambien vendió, y el precio de ella puso à los pies de los Apostoles. Los demàs Fieles, y Discipulos del Señor deshacianse de sus haciendas de manera, que todas fuessen de todos, y cada uno se proveyesse conforme à su necessidad, y no daban el precio de ellas à los Apostoles en sus manos, sino ponianle à sus pies, por la reverencia, y respeto grande que les tenian, y por dàr à entender, que hacian mas los Apostoles en recibirle, que ellos en ofrecerle. Pero aunque todos los Fieles, que tenian bienes raices hacian esto, (como alli se dice) de San Bernabe se hace particular mencion, porque como era mas rica la heredad, que vendió, fuè cosa mas notable en venderla, y causó mas admiracion.

2 Con este espiritu de pobreza Evangelica, y menosprecio de todas las cosas de la tierra, tuvo San Bernabè un deseo muy encendido de las del Cielo, y herido del amor del

del Señor, zelaba el bien de las almas; y particularmente la de Saulo, con quien havia estudiado, y tenido amistad. Hablabale muchas veces, persuadiale, que dexasse aquellos caminos torcidos que llevaba, que no fuesse tan terco, ni tan ciego que no viesse la luz de medio dia, y que no persiguiesse à los inocentes, y lavasse sus manos en la sangre de los que creian en Christo; pero como el corazon de Saulo estaba empedernido, de todo lo que le decia Bernabè sacaba ponzoña, y se hacia mas duro, y obstinado, hasta que el Señor por su piedad le rindiò, y convirtiò, y le alumbrò interiormente, quitandole primero la vista exterior de los ojos: y como estuviesse yà trocado, y de lobo hecho pastor, y de hombre perdido, vaso de eleccion, y todavia los Apostoles, y Discipulos de Christo (no sabiendo esto) huyessen de èl, como de enemigo: San Bernabè se llegó à èl, y le hablò, entendiendo quán trocado estaba, y lo que le havia acontecido yendo à Damasco, y le abrazò, y lo llevò à los Apostoles; y con grande regocijo, y alegria fué admitido en su compañia.

3 San Bernabè fuè embiado de los mismos Apostoles à Antioquia, donde con su doctrina, y exemplo hizo maravilloso fruto, y confirmò à los que yà se havian convertido, y convirtiò à otros muchos à la Fè de Jesu-Christo. Despues, por orden del Espiritu Santo, se salió de Antioquia, y anduvo por las Ciudades, y Pueblos circunvecinos, comunicandoles la doctrina del Cielo, y la luz del Santo Evangelio, y llegò à Alexandria de Egypto, y de alli por Jerusalèn bolvió à Antioquia, adonde aquellas nuevas plantas del Señor havian crecido en gran manera, y la multitud de los Fieles se havia aumentado mucho; y como èl era varon Apostolico, y lleno de Espiritu Santo, recibiò singular contentamiento, viendo el feliz progresso de nuestra Santa Religion. De alli fuè à Tarso en busca de Saulo, y bolvió con èl à la misma Ciudad de Antioquia, donde los dos estuvieron predicando por espacio de un año, con tan grande aprovechamiento de los Fieles, que dexando el nombre de Discipulos, y perdiendo el vano temor, y respeto al mundo, se comenzaron à llamar Christianos, alli primero que en otra parte, confessando con este nombre, que eran discipulos, è imitadores de Jesu-Christo, nuestro Señor. Bolvieron à Jerusalèn, y alli se concertaron con San Pedro algunos otros Apostoles, para que ellos predicassen à los Hebréos, y Saulo, y Bernabè à los Gentiles; porque el Espiritu Santo los havia hecho Apostoles, y escogidos para tan alto ministerio; y assi se partieron para la Isla de Cipre, y predicaron en Salamina, y en Paso, alumbrando aquellas gentes con su doctrina, y milagros. Passaron à Panfilia, y de alli tornaron à Antioquia, de donde dieron la buelta, otra vez à Jerusalèn, para repartir las limosnas, que los de nuevo convertidos les havian dado entre los Christianos, que vivian en aquella Ciudad: por la hambre, que havia sucedido aquellos años, padecian mucha necessidad. Y no menos fueron para averiguar con los Apostoles una question, y diferencia, que havia nacido entre los que se convertian del Judaismo, y de la Gentilidad, sobre si era necessario que el Gentil, que se convertia, se circuncidasse para ser salvo, como algunos de los Judios convertidos lo afirmaban. Para decidir esta question, se juntaron en Jerusalèn los Apostoles, y determinaron, que no era necessario el circuncidarse, ni guardar la Ley de Moysès, sino que la Fè de Jesu Christo por el Santo Bautismo recibida, con las buenas obras bastaba para la salvacion. Con esta resolucion, y Decreto del Concilio Apostolico consolaron en Antioquia à los Fieles, que estaban perplexos, y afligidos.

4 En todos estos caminos padecieron los Santos Apostoles, Paulo, y Bernabè, grandes fatigas, y persecuciones, trabajando por sus manos, y comiendo de su sudor, por sembrar la doctrina Evangelica, y plantar à Christo en los corazones de los hombres; y haviendo tenido entrañable concordia, y union entre sì, sin haver un sì, ni un no entre los dos, quiso el Señor apartarlos, para que cada uno por sì predicasse, y fructificasse mas; y para esto les ofreció una ocasion, con la qual cada uno de los dos echò por su camino, y se dividiò del otro. Tenia San Bernabè un primo hermano, llamado Juan, y por otro nombre Marcos, el qual era hijo de una tia suya, llamada Maria, en cuya casa se dice, que Christo celebró la Cena con sus Discipulos, y despues de resucitado les apareciò, y vino sobre ellos el Espiritu Santo, donde estaban todos en oracion, quando San Pedro, libre yà de la carcel, vino à ellos, guiado por un Angel. Este Marcos havia andado algun tiempo en compañia de San Bernabè, su primo hermano, y San Pablo, ayudandolos, y sirviendolos en la predicacion Evangelica: estando en Panfilia, por temor, y flaqueza humana, los dexó, y se bolviò à su casa. Mas despues arrepentido, quiso bolver à la misma compañia, que havia dexado, prometiendo enmienda en lo por venir, y mas firmeza, y constancia. San Pablo, que era mas

se-

severo, no le queria admitir, juzgando, que para que èl se conociesse, y los otros escarmentassen en su cabeza, convenia usar de aquel rigor. San Bernabè era mas blando, y echaba por el camino de la benignidad, y misericordia, queriendo que se perdonasse à quien con tantas véras, y lagrimas pedia perdon, para que entendamos, que no se menoscaba la charidad entre los Santos, por la diversidad de pareceres, y juicios, ni nos escandalicemos por vérlos en los hombres perfectos, y amigos de Dios; y que el mismo Dios toma algunas veces estos medios, para sacar grandes bienes de ellos, como lo hizo esta vez con San Pablo, y San Bernabè, porque San Pablo, tomando en su compañia à Sila, se fuè à Syria, y Cilicia, y Bernabè con Marcos navegó à la Isla de Cipre, y vióse que la severidad de Paulo, y la blandura de Bernabè fueron muy provechosas al mismo Marcos; porque despues, siendo mas perfecto, y robusto, fuè compañero de San Pablo, y el mismo Apostol le llamò su Coadjutor; y estando en Roma le embiò à llamar desde Oriente, como à Ministro tan util, y provechoso en la obra del Señor.

5 En Cipre predicò San Bernabè con gran fruto de los moradores de aquella Isla, y particularmente de los de la Ciudad de Salamina, (que despues se llamó Constancia) en la qual se detuvo mas tiempo. De alli vino à Italia, y estuvo en Roma, (no antes, como mal algunos Autores afirman, sino despues que el Principe de los Apostoles San Pedro huvo en ella predicado, y puesto la Silla Apostolica, y convertido muchas almas de las tinieblas de la Gentilidad à la luz del Santo Evangelio) y passó à la Provincia, que ahora llamamos Lombardia, y à lo que se saca de graves Escritores, y firmes testimonios, y piedras antiguas, y de la misma tradicion de padres à hijos, que hasta hoy dura. San Bernabè fundò la Iglesia de Milàn, y estuvo en ella siete años, y fuè el primer Arzobispo de aquella insigne Ciudad: y dexando à un discipulo suyo, llamado Anatalon, en su lugar, y visitando las Ciudades de Bergamo, y de Bresa, (en la qual aùn dura su memoria, y se muestra el Altar en que el Santo Apostol decia Missa) tornò à Cipre, y anduvo toda aquella Isla con grandes trabajos, y sudores, alumbrandola con su doctrina, y dandole verdadero conocimiento de la bienaventuranza, que està en Jesu-Christo, nuestro Señor. Venido à Salamina, disputaba todos los Sabados con los Judios, convenciendolos con testimonios de las divinas letras, que Jesu-Christo era el Messias prometido de Dios. Tenian todos gran respeto, y reverencia al Santo, por su singular modestia, y por la celestial honestidad, que representaba.

6 Su rostro era muy venerable, su trage pobre, el vestido humilde, y como de hombre despreciador del mundo: sus cejas eran arqueadas, los ojos alegremente graves, y fixos en el suelo: en su boca, y labios mostraba muchas gracias: sus palabras eran mas dulces que la miel, nunca ociosas, y siempre provechosas: su passo era compuesto, sin ostentacion, ni afectacion. Demàs de la reverencia, que por esta su compostura exterior todos tenian al Santo Apostol, su vida admirable, y celestial doctrina, y los milagros, que continuamente obraba, los obligaba à mirarle, y respetarle, no como à hombre mortal, sino como à varon divino, y venido del Cielo. Pero resplandeciendo sus virtudes, y siendo tan acatado, y reverenciado por ellas, (como havemos dicho) vinieron à Cipre unos Judios de Syria, con intencion de perseguirle, y acabarle: y buscando ocasion para executar su mal intento, el Santo lo entendiò; y juntando à sus mas familiares discipulos, les amonestó, que perseverassen en el temor de Dios, y guardassen sus mandamientos, y se acordassen del Juicio universal, y les avisó que presto los dexaria, porque yà la hora de su muerte era llegada. Turbaronse mucho con estas palabras, y derramaron con èl muchas lagrimas; y èl, despues de haverlos consolado, se recogiò, y orò, y dixo Missa, y los comulgó; y llevando en su compañia à Marcos, su primo, se apartò con èl, y le dixo, que aquel dia moriria à manos de los Judios, y que èl tomasse su cuerpo, (señalandole el lugar donde le hallaria) y le enterrasse; y hecho esto, fuèse à buscar à San Pablo, y estuviesse con èl hasta que Dios ordenasse otra cosa. Y como varon Apostolico, y fuerte, y deseoso de dexar yà esta carcel del cuerpo mortal, por gozar de las moradas eternas en compañia de su dulcissimo Señor, y sumo, y solo bien suyo Jesu-Christo, se entrò en una Synagoga de Judios, (donde sabia que le estaban aparejando la muerte) y enseñandoles, y probandoles eficazmente, que Christo era el Messias, que los Profetas havian anunciado, cobraron tan grande rabia contra èl, que le echaron mano; y despues de haverle crudamente atormentado, le apedrearon, y con esto diò su espiritu al Señor, el qual no permitiò que su santo cuerpo se quemasse, ni recibiesse lesion alguna del fuego, donde los mismos Judios le echaron para que se hiciesse ceniza, y no quedasse memoria de èl.

7 Vino Marcos con otros Christianos, y der-

derramando muchas lagrimas por la perdida de tan Santo, y dulce Maestro, tomaron su cuerpo, y le sepultaron en una cueba fuera de la Ciudad. Levantandose despues una terrible persecucion contra los Christianos en la Isla de Cipre, y por ella, con el discurso del tiempo, se vino à olvidar el lugar donde el cuerpo del Santo Apostol estaba sepultado. Porque puesto caso que nuestro Señor hacia grandes milagros, y daba salud à muchos enfermos, y lanzaba los demonios de los cuerpos de muchos, y el lugar de su sepultura por esto se llamaba el lugar de la Salud; todavia no sabian que estuviesse el Santo Cuerpo alli enterrado, ni que por su intercession recibian tantos, y tan señalados beneficios, hasta que siendo Emperador Zenon, el mismo Santo Apostol se apareciò tres veces à Antemio, Obispo de Cipre, y le declarò dónde estaba su cuerpo, y que sobre èl hallaria el Evangelio de San Marcos, escrito de su propria mano, y le quitò las dudas, y perplexidad que tenia, y le mandò ir à Constantinopla, y defender su Iglesia contra un falso Obispo de Antioquia, que la pretendia sujetar. Fuè Antemio al lugar señalado, acompañado de toda la Clerecia, y èl hallò el cuerpo, y el Evangelio de San Marcos sobre el pecho del Santo, como le havia sido revelado. Por el Evangelio puesto sobre los enfermos daba Dios salud; y por esto fuè llevado à Constantinopla al Emperador Zenon, que con grande instancia le pidiò, y mandò hacer en Cipre un sumptuoso Templo para sepultura del Santo, en el mismo lugar donde fuè hallado su sagrado Cuerpo. Alli estuvo muchos años, y Dios obrò por sus oraciones, y merecimientos grandes maravillas, y prodigios en beneficio de toda aquella Isla. Celebra la Iglesia su fiesta el dia de su martyrio, que fuè à los 11. de Junio, imperando Neron: aunque del año en que muriò no hay cosa cierta. Escribiò San Bernabè Apostol (como dice San Geronymo) una Epistola para edificacion de los Fieles, la qual antiguamente fuè muy estimada, aunque nunca fuè tenida en la Iglesia por Canonica. Y Origenes, y Clemente Alexandrino la citan, y trahen algunos pedazos de ella, los quales refiere Sixto Senense en su Biblioteca. La Vida de San Bernabè escribiò Alexandro Monge difusamente, y al cabo de ella dice estas palabras: „ Este glorioso Apostol es como una oliva fructuosa, y abundante, que ofrece cada dia al Señor licor suavissimo. Esta es gloria de los Emperadores, honra de los Sacerdotes, alegria de los Pueblos, consuelo de los desconsolados; refugio de los affigidos, esperanza de los desesperados, descanso de los Peregrinos, medicina de los enfermos, salud de los Santos, fuente de bienes espirituales, muro de la Iglesia, amparo de los Catholicos, defensa de la Fè, y ornamento de todo el mundo. „ Del mismo Santo tambien escriben todos los Martyrologios, y Eusebio lib. 2. Histor. cap. 24. lib. 2. cap. 3. y 5. San Geronymo de Script. Eccles. y San Isidoro de Vitis Patrum Novi Testam. cap. 82. Beda al fin del 4. cap. de los Hechos Apostolicos. Y adviertese, que anda una Historia con nombre de Marcos, el primo de San Bernabè, en que se cuenta su Vida, y martyrio; y que en el libro intitulado de las Recogniciones de Clemente, se hace mencion de San Bernabè; pero no se tienen estos libros por autenticos, y dignos de fè, por hallarse en ellos algunas cosas contrarias à lo que de este Santo se escribe en las divinas Letras.

VIDA DE LOS SANTOS MARTYRES Basilides, Cirino, Nabor, y Nazario, à 12. de Junio.

1 LOS Santos Martyres Basilides, Cirino, Nabor, y Nazario, fueron Caballeros Romanos, ilustres por sangre, y mas ilustres por su gran piedad. Havian seguido como Soldados la guerra, de la qual se retiraron, por militar mas quietamente debajo de las vanderas de Jesu-Christo, viviendo en santa paz, sin ofender à nadie, haciendo bien à muchos. Fueron acusados delante de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, porque eran Christianos. Mandaronlos prender, y ellos sabiendolo, se dieron tan buena maña, que antes que el tal mandamiento de prision se executasse, vendieron lo mas, y mejor de sus haciendas, y lo dieron à los pobres. Fueron presos, y entregados à Aurelio Prefecto, el qual los mandò poner en una obscura, y penosa carcel, para affigirlos, y tomar tiempo para deliberar los tormentos, que les havia de dàr, en caso que no quisiessen negar la Fè de Christo, y obedecer à los Emperadores. Estando los Santos Martyres en aquella profunda obscuridad de la carcel, resplandeciò una subita, y maravillosa claridad, que la alumbrò; y todos los que en ella estaban presentes fueron participantes de sus resplandores, y esforzò los corazones de los Santos Martyres, reconociendo aquel tan sublime favor, y regalo del Señor, y haciendole gracias, porque le tenian à su lado en aquella dura pelea. Viò la luz (entre otros) Marcelo, Alcayde de la carcel; y admirado del sucesso, creyò en Christo, con otros de su fami-

milia. Sacaron despues à los gloriosos, y esclarecidos Martyres, y presentaronlos ante el Juez: el qual, viendo su firmeza, y constancia en el amor de Christo, y deseosos de derramar su sangre por èl, los mandò desnudar, y azotar crudamente con varas ñudosas, y fuertes, à manera de zarza espinosa, que llamaban escorpiones, porque no solo lastimaban las carnes, sino arrancabanla à pedazos. Sufrieron este tormento los Soldados esforzados, no yá del Emperador de la tierra, sino del Cielo, con gran constancia, y alegria. Bolvieronlos à la carcel, donde estuvieron otros siete dias aprisionados, con mal olor, hambre, y sed, y con todo el mal tratamiento, que en semejantes ocasiones los enemigos tan pérfidos, y crueles de Christo solian hacer à los siervos, y amigos suyos. Al cabo de los siete dias fueron sacados de la carcel, y llevados segunda vez à la presencia del mismo Emperador Maximiano, y èl los mandò degollar, y echar sus cuerpos à las bestias fieras. Executóse esta sentencia en la Via Aureliana; mas las fieras trataron con mas respeto, y reverencia los cuerpos de los Santos yà muertos, que los hombres los havian tratado siendo vivos, porque no los tocaron. Despues los Christianos los recogieron, y los trasladaron à Roma, y los sepultaron honorificamente en un lugar llamado Catacumbas. Celebra la Iglesia su fiesta à los 12. de Junio, en el qual dia fueron martyrizados el año del Señor de 303. segun Baronio. Despues por los años de 765. siendo Sumo Pontifice Paulo I. de este nombre, los cuerpos de San Nabor, y San Nazario, y el de San Gregorio Martyres, fueron llevados à Francia por mano de Grodegando, Obispo de Metz, y colocados en tres distintos Monasterios: alli dieron salud à muchos, y varios enfermos, y obrò Dios grandes milagros por ellos, como lo escriben en su Martyrologio Beda, y Molano en sus Annotaciones al de Usuardo. Pero hase de advertir, que huvo otros dos Martyres llamados como ellos, Nabor, y Nazario, y que fué martyrizado Nabor con San Felix en Milàn, en tiempo de estos mismos Emperadores Diocleciano, y Maximiano, cuya fiesta se celebra à 12. de Junio: y Nazario con San Celso padeciò en la misma Ciudad de Milàn à los 28. del mismo mes, en la primera persecucion de Neron.

VIDA DE SAN ONOFRE, CONFESSOR, à 12. de Junio.

1 LA variedad de Santos, que Dios tiene en su Iglesia, es admirable, y un argumento eficacissimo de su soberano, è infinito poder; y con ella està mas adornada, y enriquecida la Iglesia, que esta máquina del mundo con tanta multitud de criaturas tan hermosas, y tan diferentes, y diversas entre si. Tiene Patriarcas excelentes en la Fè, Profetas alumbrados con la luz del Cielo, Apostoles abrasados de charidad, y Sol del mundo, Martyres esforzados, y triunfadores de los tormentos, y muertes, Doctores, que como rios caudalosos de la sabiduria, regaron, y fertilizaron la tierra, Virgenes, y doncellas purissimas, que en la carne flaca vivieron como Angeles; y Santos Confessores, que con su penitencia, y humildad nos enseñaron el camino de la vida eterna. Pero entre todas las Vidas de los Santos, algunas hay de Ermitaños, y perfectissimos Anacoretas, los quales moraron muchos años en los desiertos; y siendo hombres como nosotros, vivieron tan apartados de los hombres, y teniendo cuerpo tan sin cuerpo, que cierto pone grande admiracion, y suspende nuestros entendimientos, considerando lo que puede nuestra fragil carne, confortada con el favor de aquel Señor, que escoge, y se sirve de las cosas flacas, por mostrar mas poder. Tal es la Vida de San Onofre Ermitaño, la qual escribiò un Santo Monge, llamado Pafnuncio, y la refiere Simeon Metafraste, y la trahe Fray Lorenzo Surio en el tercero tomo de las Vidas de los Santos; y es de esta manera.

2 Estando el Santo Pafnuncio en el yermo, inspirado del Señor, le vino gana de entrarse mas adentro por aquellos desiertos, para conocer, y tratar los varones santos, que havia en ellos; y despues de haver caminado algunos dias, y vencido grandes dificultades de cansancio, hambre, y sed, hallando en una cueba un santo muerto, y à otro lloroso, y penitente; finalmente, vió venir de lejos un hombre desnudo, cubierto de cerdas, al modo de una espantosa fiera, y ceñido con una cinta hecha de hojas de arboles. Assombróse Pafnuncio; y viendo, que venia para èl, despavorido, y temblando, huyó, y se subiò à un monte; y el hombre desnudo le siguiò hasta la halda del monte, y se dexò caer en tierra à una sombra, y alzando como pudo la voz, le comenzò à hablar de esta manera: *Varon Santo, desciende, que hombre soy mortal, que vivo en este desierto.* Oyendo estas palabras, luego bajó Pafnuncio, y se echò à sus pies, y èl lo hizo levantar, y sentar junto à sì. Preguntóle por su nombre Pafnuncio, y èl respondiò, que se llamaba Onofre, y que havia sesenta años, que vivia en aquella soledad, y que en todo este tiempo nunca havia visto otro hombre, sino

à èl ; porque siendo mozo , y Monge en el Monasterio llamado Erico en Tebas (donde habitaban cien Monges , grandes siervos de Dios , y muy unidos en la misma Fè , y charidad) y haviendo oido decir de la vida , que hizo el Profeta Elias , y San Juan Bautista en el desierto , y que era cosa mas perfecta vivir en soledad , apartado de los hombres , y colgado de sola la providencia de Dios , que no en la Comunidad, donde hay tantas ayudas, y socorros ; se determinò de seguir lo que le decian que era mas perfecto ; y tomando algunos pocos panes , que le podian bastar para quatro dias , saliò del Monasterio , y entrò en el desierto , y viò una luz , que iba delante de èl guiandole ; de que quedò algo turbado, no sabiendo lo que era , ni lo que haria : y que estando en esto , havia oido una voz , que le dixo , que no temiesse , porque era Angel de su guarda , que venia à guiarle en aquella jornada , la qual era muy agradable à Dios, nuestro Señor. Dixo mas , que animado con aquella voz , y con tan buena compañia , caminò por aquella soledad como siete millas, hasta que llegò à una cueba ; y queriendo saber si vivia alli algun solitario , llamò à la puerta , pidiendo, que le bendixesse el que estaba dentro , y que havia salido à èl un venerable Viejo en trage de Ermitaño , con un rostro de mucha gracia , y gravedad ; y que quando le viò se derribò à sus pies , haciendole la debida reverencia ; mas que el santo Viejo le levantò de la mano , diciendole: Tù eres , Onofre , mi huesped , è imitador: entra , hijo , y persevera en lo que has comenzado , que Dios te ayudarà ; y que havia entrado en la cueba , y estado en compañia del Viejo algunos dias aprendiendo de èl la vida, è Institutos de los Ermitaños ; y quando le pareciò que yà estaba bien instruido , le dixo, que le queria llevar à otra cueba mas apartada , en que habitasse solo , porque esta era la voluntad de Dios ; y assi le llevò mas adentro del desierto quatro dias de camino , donde hallando una palma cerca de una pobre choza , le dixo , que aquel era el lugar , que Dios le tenia aparejado , y que estuvo treinta años con èl , y cada año se veian una vez, hasta que muriò , y enterrò su cuerpo alli junto à la choza , en que vivia. Todo esto dixo el Santo Viejo Onofre à Pafnuncio con particular instinto del Señor , para su edificacion, y de otros , que de èl la oyessen , y porque sabia el fin para que Dios le havia trahido à aquella soledad. Admirado Pafnuncio de la narracion de Onofre , le preguntò si en los principios , quando comenzò aquella vida, havia padecido grandes molestias , y dificultades : y èl le respondiò , que havian sido tantas , y tan terribles , que muchas veces havia pensado perecer de hambre , y de sed , y de frio , y de calor ; pero que viendo nuestro Señor su paciencia , y sus ayunos , y penitencia, le havia embiado despues su Santo Angel, que le trahia el sustento quotidiano , y un poco de agua ; y que tambien aquella palma le daba al año doce racimos de datiles , uno para cada mes , los quales , y algunas yervas , que comia , le parecian mas sabrosas , y mas dulces que la miel. Todo esto trataron los Santos Monges al piè del monte , donde se encontraron , y Pafnuncio estaba contentissimo , y olvidado del trabajo , que havia tenido en aquel camino , por haver hallado à tan Santo varon. Levantòse el Santo Viejo , y dixole, que se fuesse con èl. Llevòle à su choza , ò cueba , donde estaba la palma , y vieron en medio de ella pan , y agua. Dieron gracias à Dios , y comieron , siendo yà puesto el Sol, y passaron la noche en oracion , apartado el uno del otro. Amaneciò el dia siguiente , y mirando Pafnuncio el rostro de Onofre , le viò muy trocado de color , y turbòse. Notò esto el Santo Viejo , y dixole : „ Hermano , Pafnuncio , no temas , porque el Señor , que „ es misericordioso , te ha embiado aqui, para „ que entierres mi cuerpo , porque hoy acabo mi peregrinacion , y me voy al lugar de „ mi descanso. Y si fueres à Egypto , dà cuenta à los Monges de lo que te he dicho , y „ de las grandes misericordias , que he recibido de Dios , en cuya bondad confio harà muchas mercedes à los que se encomendàren à èl , tomandome por su intercessor; „ porque assi lo he pedido , y suplicado. Dixole Pafnuncio , que despues de èl muerto deseaba quedarse alli para vivir en aquel lugar ; mas el Santo Viejo no vino en ello , diciendole , que no era aquella la voluntad de Dios , sino que se informasse de las Vidas , y exemplos de los Santos , que moraban por aquellos desiertos , y los narrasse à los otros Monges de Egypto, para edificacion , y que assi se bolviesse à su primera habitacion. Echòse Pafnuncio à los pies del Santo Viejo Onofre , y pidiòle , que le bendixesse , y que suplicasse à nuestro Señor , que como se le havia dexado vèr en la tierra en carne mortal, se le dexasse vèr immortal en el Cielo. Y despues de haverle dado Onofre su bendicion, se puso de rodillas , è hizo oracion con muchas lagrimas , y gemidos , y cayò en tierra su cansado cuerpo , y diò su bienaventurado espiritu con grande alegria à Dios. Oyeronse luego cantares de Angeles , que alababan al Señor : Pafnuncio hizo dos partes de su Ha-

Habito, y con la una cubriò el cuerpo desnudo de Onofre, que tanto havia padecido, y tan buen compañero havia sido en su bendita alma, y pusole en una piedra cavada à manera de cisterna, y muchas piedras à la boca. Y deseando quedarse alli, y hacer su vida donde San Onofre havia vivido, viò, que en aquel mismo punto se havia caido aquella pobre casilla, en que moraba el santo viejo, y arrancado la palma de que comia; y assi entendiò, que no era la voluntad de Dios, que alli permaneciesse. La muerte de San Onofre fuè à los doce de Junio, y en este dia le pone el Martyrologio Romano, y el Menologio de los Griegos, y el libro de las Vidas de los Santos Padres, cap. 52. y el Cardenal Baronio en las Annotaciones del Martyrologio hace mencion de èl. El tiempo que viviò no sabemos de cierto, ni quièn fuè este Pafnuncio, à quien el Santo contò su vida, y le enterrò; porque ha havido diversos Pafnuncios, y algunos de ellos Martyres, y un insigne Monge, que viviò en tiempo de San Antonio Abad, y de èl hace mencion San Atanasio en su Vida, y despues fuè santisimo Obispo, y se hallò en el Concilio Niceno: y el Emperador Constantino le tuvo tan gran reverencia, y respeto, que muchas veces le besaba el ojo izquierdo, que le havian sacado por Christo: y si èl fuè el que escribiò la Vida de San Onofre, (porque, como diximos, fuè Monge antes de ser Obispo) havemos de referir al tiempo que èl viviò en el yermo todo lo que aqui queda referido. Bendito, alabado, y glorificado sea el Señor, que por tales, tan raros, y peregrinos exemplos de santidad nos enseña, que este mundo es destierro, y que los caminos para el Cielo no son impossibles: pues hombres vestidos de carne, como nosotros, pudieron con su gracia andar por ellos, y correr à tan largos passos carrera como corriò el Santo, y bienaventurado viejo Onofre, (como consta de graves Autores) que fuè Rey, y Religioso Carmelita en el Monasterio de Tebas.

VIDA DE SAN ANTONIO DE PADUA, Confessor, de la Orden de San Francisco, à 13. de Junio.

1 EN la insigne Ciudad de Lisboa, Cabeza de los Reynos de Portugàl, huvo un varon noble, que se llamaba Martin de Bullones, el qual estaba casado con una señora, no menos principal, que se decia Doña Teresa Tavera, y de ella tuvo un hijo, à que pusieron por nombre Hernando. Bautizòse en la Iglesia Mayor de Lisboa, que està dedicada à la Reyna de los Angeles, nuestra Señora, y en ella se criò desde su niñèz, y aprendiò las primeras letras, (por estàr junto à casa de sus padres) y bebiò con la leche la devocion de la Madre de Dios, la qual conservò por toda la vida. Diò luego muestras de lo que havia de ser, assi por su vivo ingenio, como por su gran recogimiento, y modestia, viviendo en aquella edad tierna con reposo, y madureza de viejo. Llegado à los quince años, quando los otros abren los ojos para vèr las pompas de el mundo, y seguir los apetitos de la carne, èl los abriò para conocer la vanidad, y peligros que hay en ellos; y para huirlos determinò acogerse à sagrado, y entrar en alguna Religion, como en puerto seguro; y assi lo puso por obra en un Monasterio de Canonigos Reglares de la Orden de San Agustin, que estaba fuera de la Ciudad de Lisboa, y se llamaba San Vicente. Allì tomò el Habito, è hizo profession, y estuvo dos años con gran devocion, humildad, y obediencia, echando hondos cimientos de virtudes, para la alta obra que Dios en èl queria levantar. Venian à èl sus deudos, y conocidos: visitabanle à menudo, y turbaban (como suelen) el recogimiento, y quietud del santo mancebo, y estorvaban su aprovechamiento espiritual; y como Hernando tuviesse mas cuenta con Dios, que con el mundo, y con su alma, mas que con su carne, y sangre, por estàr mas apartado de sus deudos, pidiò licencia para irse al Convento de Santa Cruz de Coimbra, donde estuvo algunos años, dandose à la oracion, y al estudio de las Divinas Letras, con admirable fruto. Passaron por Coimbra à esta sazon cinco Religiosos de la Sagrada Orden de San Francisco, embiados de su glorioso Padre à predicar la Fè de Jesu-Christo entre los Moros; y haviendo predicado con gran fervor, y echado el sello à su predicacion con su sangre en la Ciudad de Marruecos, dentro de poco tiempo fueron trahidos sus Santos Cuerpos por el Infante Don Pedro, hermano del Rey de Portugàl Don Alonso el Segundo, à Coimbra, y en ella fueron recibidos con grandes fiestas, y aparato, y colocados en el mismo Convento de Santa Cruz, adonde Fray Hernando moraba; el qual, oyendo la constancia, con que aquellos Santos Religiosos havian predicado la Fè de Christo, los tormentos que havian padecido, la fortaleza, y alegria con que havian muerto, los milagros que despues de su muerte Dios havia obrado por ellos, encendido de amor divino, deseò imitarlos en vida, y en muerte, con el Habito de San Francisco, y en la profes-

sion de la Fè, para alcanzar la corona del Martyrio, que ellos havian alcanzado, si el Señor le quisiesse hacer à èl tan gran merced. Para esto comunicò su ánimo con ciertos Padres Menores, que yà vivian en una Ermita de San Antonio fuera de la Ciudad de Coimbra, y havian venido à pedir limosna al Convento de Santa Cruz. Con su acuerdo tomò el Habito de San Francisco, dandole la bendicion su Prelado, aunque de mala gana, por lo mucho que perdia su Orden con la partida de Fray Hernando, por su singular religion, y virtud. Todos los Religiosos de Santa Cruz tuvieron grande sentimiento, y tristeza de esta mudanza; y uno, que lo mostraba mas, le dixo, como por desdèn: Anda, anda, Fray Hernando, toma el Habito de los Menores, que por ventura serás muy presto Santo; à lo qual él humilmente respondiò: Hermano, quando oyeres que yo soy Santo, la gloria serà de Dios. Era yà de veinte y seis años quando tomò el Habito de San Francisco; y para que los suyos menos le importunassen, y supiessen dónde estaba, se mudò el nombre de Hernando en Antonio, por la devocion de aquella casa, en que tomaba el Habito, que tenia este apellido. Crecia en Antonio cada dia mas la sed del Martyrio, y conforme al concierto que havia hecho con sus Frayles, le embiaron à Africa, para que predicasse la Fè de Christo à los Moros: pero nuestro Señor, que le guardaba, para que con su exemplo, y doctrina se salvassen muchos, estando en Africa, le diò una grave, y larga enfermedad; y viendo que no estaba por entonces con fuerza para executar lo que deseaba, se embarcò para España, para cobrar en ella salud. Mas en esta navegacion, por la voluntad del Señor, los vientos le fueron tan contrarios, y furiosos, que de lance en lance llevaron el Navio, en que iba, à Sicilia. Alli supo, que su Padre San Francisco celebraba Capitulo en Asis: y aunque San Antonio no estaba del todo sano, se quiso hallar en él, y tomar la bendicion de su Serafico Padre. Acabado el Capitulo, y bolviendose los Frayles à sus Conventos, no huvo ninguno, que le quisiesse llevar consigo, porque como le veìan enfermo, y le tenian por Idiota, y no sabian de què podia servir, cada uno le daba de mano. Rogó él à un santo varon, llamado Graciano, que era Ministro de la Provincia de Romanìa, que le llevasse consigo; y él, vista su humildad, lo hizo, con la licencia del Ministro General, y le embiò à un Monasterio, que estaba en un desierto, llamado el Monte de Paulo. En él estuvo el Santo dandose del todo à la oracion, y contemplacion, y à una extremada penitencia, sustentandose solamente con pan, y agua, y debilitando su cuerpo con tanto rigor, que apenas se podia tener en pie. Servia à los Frayles en fregar, y barrer, y en todos los oficios humildes de la Orden, sin dàr à entender que havia estudiado, ni que sabìa letras. Passado algun tiempo en esta manera de vida, fué embiado à la Ciudad de Forlì, con otros Religiosos, que iban à ordenarse. Vinieron assimismo algunos otros Frayles de la Religion de los Predicadores; y estando todos juntos à la hora de la colacion, el Prelado, en cuya casa estaban, rogò à los Padres Predicadores, que alguno de ellos propusiesse la palabra del Señor. Mas todos se escusaron por voluntad de Dios, para lo que despues sucedió, porque su Guardiàn mandò à San Antonio, que él hablasse, y le compeliò à hacerlo, sin que le valiesse el alegar, que él se havia exercitado en los oficios bajos, y humildes de los Frayles más que en el estudio de letras, y sutilezas de Escuelas. Hablò por obediencia, y hablò tan altamente, que dexò à los oyentes admirados, por las cosas tan profundas que les dixo, y por las palabras tan acertadas con que hablò, y mucho mas por la energìa, y fervor de espiritu con que havia movido, y arrebatado sus corazones, y por la grande humildad, con que tanto tiempo havia encubierto, y dissimulado los dones de Dios, que trahia encerrados en su pecho.

2 Con esta ocasion mandò el glorioso Padre San Francisco à San Antonio, que exercitasse el oficio de Predicador, y no ocultasse mas la gracia, que el Señor le havia dado para bien de muchos; y tambien le mandò, que leyesse à los Frayles la Sagrada Theologìa; y para que lo hiciesse con mayor resignacion, y obediencia, le embiò una Licencia del tenor siguiente: „ A mi charissimo hermano Fray Antonio: Fray Francisco, salud en Christo. Pareceme, que leas à los Frayles la Theologìa, con tanto, que por el demasiado estudio no apagues en tì, ni en ellos el fervor, y espiritu de la santa oracion, como en la Regla se contiene. „ Con este mandato levantò Dios la hacha encendida, para que alumbrasse la casa de su Santa Iglesia, y ensalzò al humilde S. Antonio, el qual leyò Theologìa en las Ciudades de Montpeller en Francia, y de Boloña, y Padua en Italia, y fuè el primero de su Sagrada Religion, que la leyò, y predicó la palabra del Señor en el Reyno de Francia, y en Italia, y con el exemplo de su santa vida, y celestial doctrina, y muchos, y gran-

grandes milagros, convirtiò innumerables almas al Señor, atravessando los corazones de los que le oìan, como con una saeta muy aguda. Discurria por las Ciudades, Villas, y Aldèas con grandissimo zelo de salvar à todos. Sus palabras eran como unas llamas de fuego, que abrasaban las entrañas. Eran sus reprehensiones severas, sus amonestaciones suaves, la copia, y gracia de su lengua admirable: el modo de decir muy discreto, y acomodado à la necessidad, y disposicion de los oyentes, sin tener respeto à grandes, ni pequeños, sino regulandolo todo con su santa prudencia, y con la mayor gloria del Señor. De aqui nacian los sollozos, y lagrimas, que derramaba su auditorio, la enmienda de su vida, la reformacion de costumbres, la conversion de muchos grandes pecadores: entre los quales se confessaron con él, y se convirtieron veinte y dos famosos ladrones, y otros muchos Hereges se reduxeron por sus Sermones, à los quales el Santo persiguiò con tanta solicitud, y perseverancia, que con razon fuè llamado martillo de los Hereges.

3 Una vez disputando con uno, llamado Bonibillo, que era muy obstinado, y negaba la verdad del Santo Sacramento del Altar, haviendole convencido el Santo de manera, que no tenia què responder, se acogiò el Herege (como suelen) à pedir milagros: San Antonio hizo uno de grande admiracion; y fuè, que haviendo el Herege tenido una mula suya tres dias encerrada, sin dárle cosa alguna de comer; el Santo despues de haver dicho Missa, llevò la Hostia consagrada con grande acompañamiento, y reverencia, y mandò traher la mula hambrienta, y hablando con ella, le dixo: En nombre de aquel Señor, à quien yo (aunque indigno) tengo en mis manos, te mando, que vengas luego à hacer reverencia à tu Criador, para que la malicia de los Hereges se confunda, y todos entiendan la verdad de este Altissimo Sacramento, que los Sacerdotes tratamos en el Altar, y que todas las criaturas estàn sujetas à su Criador. Mientras que decia estas palabras el Santo, el Herege echaba cebada à la mula, para que comiesse: ella, que tenia mas conocimiento que él, se arrodillò, sin hacer caso de la comida, y postrò alli delante del Santissimo Sacramento, adorandole, y reverenciandole, como à su Criador, y Señor. Con este tan evidente milagro quedaron todos los Catholicos consoladissimos, y los Hereges rabiosos, y confusos; y su principal Maestro, con quien havia sido la disputa, ganado, y convertido à la Fè Catholica.

4 Otra vez estando en la Ciudad de Armino, donde à la sazon havia muchos Hereges, queriendo el Santo predicarles, y reducirlos al conocimiento de la verdad, cerraron sus orejas, y no le quisieron oìr; y él se fuè à la ribera del mar, que està alli cerca, y con gran seguridad, y confianza en el Señor, llamò à los peces, para que le oyessen, diciendolos: Oìdme vosotros, pues estos Hereges no me quieren oìr. Fuè cosa maravillosa, que à estas palabras vino una muchedumbre innumerable de peces, grandes, medianos, y pequeños, puestos por su orden, y levantadas del agua las cabezas, con grande atencion, y sossiego le comenzaron à oìr: y el Santo, llamandolos hermanos, les hizo un Sermon de los grandes beneficios, que havian recibido de Dios, y de las gracias, que le havian de dár, y cómo le havian de servir. Y acabando su razonamiento, bajando sus cabezas, como quien tomaba su bendicion, se fueron los peces: y todo el Pueblo, que havia estado presente à este espectaculo, quedò atonito, y los mismos Hereges tan corridos, y rendidos, que se echaron à sus pies, suplicandole, que les predicasse, y enseñasse la verdad; y muchos de ellos, dexando las tinieblas de sus errores, fueron alumbrados con la luz del Cielo.

5 Otra vez, haviendole ciertos Hereges convidado, fuè à comer con ellos por dárles gusto, y traherlos con esta ocasion al gremio de la Santa Iglesia; pero ellos, como Hereges, echaron ponzoña en lo que havia de comer, para matarle: revelóselo Dios, y él los reprehendiò blandamente: y ellos por escusarse dixeron, que lo havian hecho por experimentar, si era Predicador Apostolico, y si se cumplia en él lo que el Señor havia dicho, que los que en él creyessen, no recibirian daño del veneno que bebiessen; y finalmente prometieron, que si él lo comia, y no le hacia daño, que le convertirian à la Fè, que él predicaba. Hizo el Santo la señal de la Cruz sobre el manjar, y comióle, y quedó tan sano, y sin lesion, como antes, y muchos de ellos reconocieron sus errores, y abrazaron la Fè Catholica.

6 Obraba nuestro Señor grandes milagros quando San Antonio predicaba; y puesto caso, que los mayores eran las mudanzas de las vidas, y las conversiones de las almas, y la reformacion de la Republica, que en todos sus miembros, y estados de gente se mejoraba, (como havemos dicho) no eran estos solos, sino acompañados de otros visibles, y exteriores; porque predicando en una lengua, le entendian los oyentes de diferentes na-

naciones, y lenguas, como si predicára en la de cada uno; y fuè oìdo de dos millas lejos de donde predicaba, de una muger, que por no haverla dexado ir su marido al Sermon, se subió à un terrado de su casa à oirle. Sucediò asimismo, que predicando en el campo à gran multitud de gente, se levantò repentinamente una gran tempestad de agua, truenos, y relampagos; y alterandose el auditorio, les dixo, que se sossegassen, porque ninguno peligraria con aquel torbellino, ni se mojarian. Obedecieron al Santo, y cayendo mucha agua al rededor, ninguno de los oyentes se mojò. Una vez estando predicando de la Cruz, y Pasion de Christo, nuestro Redemptor, en un Capitulo Provincial, se le apareciò el Serafico Padre San Francisco, que estaba bien lexos de alli, y havia venido milagrosamente por el ayre, con los brazos estendidos en forma de Cruz, como aprobando todo lo que San Antonio decia.

7 Por estos milagros, y por la fuerza, y eficacia divina de su predicacion, era tanta la gente, que acudia à oirle, que no cabian yà en los Templos, è Iglesias, y se salian à los campos, y se levantaban à media noche para tomar lugar, y oirle como à un Apostol. Los Oficiales tenian cerradas las tiendas hasta passado el Sermon; y quando se acababa, era necessario, que algunos hombres valientes, y robustos le tomassen en peso, y le defendiessen de la gente, que venia à besarle la mano, y tocarle el Habito, para que no le ahogassen. Y en una Quaresma, que predicò en Padua, se moviò tanto aquella Ciudad à llanto, y penitencia, que muchos se juntaron, y desnudos se disciplinaron por las calles, pidiendo misericordia al Señor; y de aquella Ciudad despues se escribiò en otras, y dice, que quedò el uso de las disciplinas públicas, que se hacen la semana Santa. Daba gran fuerza, y eficacia el Santo à sus palabras con otras cosas muy extraordinarias, que Dios obraba por él; porque muchas veces se aparecia de noche en sueños à algunos, y les decia: Levantate, y confiessate con Fulano de tal pecado, que cometiste contra Dios, y haz penitencia; siendo el pecado tan oculto, que solo Dios, y el que le havia cometido lo sabia. Predicaba una vez en las honras de un rico muy avariento, y dixo: Sabed, que como dice Christo, nuestro Señor, donde està tu thesoro, està tu corazon; y assi este rico avaro tuvo su corazon en su thesoro, y allì le dexò: id à sus cofres, donde tenia sus riquezas, y allì lo hallareis. Fueron, y hallaron el corazon del avaro entre la moneda, como el Santo lo havia dicho.

8 No solamente en los Sermones era admirable este Santo, pero tambien en algunas confessiones que oia. Una vez vino un hombre, gran pecador, à confessarse con él, y trahia tan gran sentimiento, y dolor de sus pecados, y derramaba tantas lagrimas, que no podia hablar. Dixole el Santo: Pues no puedes hablar, escribe tus pecados en un papèl, y trahemelos: traxolos, y hallaronse borrados. Otra vez vino otro, que havia dado de coces à su madre, y acusóse de aquel grave pecado. Reprehendiòle el Santo severamente, y dixole, que el pie de hijo, que havia herido à su madre, merecia ser cortado. Imprimieronsele estas palabras en el corazon al penitente de tal manera, que acabada la confession, se fuè à su casa, y se cortò el pie: lo qual sabido por el Santo, hizo oracion, y tomando el pie, le pegò con la pierna, y le dexò sano. Haciendo San Antonio tan brava guerra al demonio con sus palabras, y obras, no es maravilla, que el demonio se la hiciesse à él, y que procurasse (si pudiera) acabarle, y estorvarle el fruto de su predicacion, y doctrina. Una noche le quiso ahogar, y le echó mano à la garganta, y se la apretò fuertemente, y el Santo varon se viò à punto de morir; mas invocando à nuestra Señora la Virgen Maria, su especial Abogada, y diciendo, como pudo, aquel Hymno, que comienza: *O gloriosa Domina*, el demonio huyò, y le dexò. Otra vez hizo caer el tablado, en que estaba el pulpito, de donde San Antonio predicaba; pero sin daño de nadie, ni turbacion de los oyentes, porque el mismo Santo les havia prevenido, y avisado, que no temiessen. Otra vez, estando San Antonio predicando, tomò figura, y trage de caminante, y se llegò à una señora, que le estaba oyendo, y le dixo, que un hijo suyo era muerto. Viòle el Santo desde el pulpito, y dixo à aquella señora, que no creyesse lo que aquel falso mensagero le decia, porque era el demonio, que la venia à desassossegar, para que no oyesse, ni se aprovechasse del Sermon, y que su hijo no era muerto, sino vivo; y con esto el demonio desapareciò.

9 Aunque San Antonio, y el demonio se hacian tan cruda guerra, el uno predicando, y el otro inquietando su predicacion; pero mas sentia el comun enemigo las heridas, que el Santo le daba con la santidad, y exemplo de su vida, y con aquellas raras, y esclarecidas virtudes, con que su anima estaba adornada; porque de ellas, como de su fuente salian los resplandores, y ardores, que en sus Sermones derramaba. Dabase todo el tiempo que podia à la oracion, y trato familiar con Je-

Jesus, el qual regalaba à su siervo con extraordinarios consuelos, y visitaciones divinas. Y una vez, entre otras, estando el Santo una noche solo en su aposento, el huesped que le havia recibido en su casa, le estuvo acechando, y viò en el aposento una gran claridad; y mirando mas en ella, viò un Niño hermosissimo, sobremanera gracioso, encima de el libro, y despues en los brazos de San Antonio, y que el Santo le abrazaba, y se regalaba con èl, sin poder apartar los ojos de su divinal rostro. Supo despues el Santo, por revelacion divina, que el huesped havia visto aquel regalo, que le havia hecho el Niño Jesus, y rogòle, que no lo descubriesse à persona alguna mientras èl viviesse. Era muy blando, y compassivo, especialmente con los que veia atribulados, y afligidos de varias tentaciones del demonio. Revelòle Dios, que un Novicio suyo andaba muy acosado de Satanàs, para que dexasse el Habito, y se bolviesse à las Ollas de Egypto, y que estaba yà rendido, y determinado de hacerlo. Enterneciòse, è hizo oracion, y llorò por èl; y despues llamandole, le abriò la boca con sus manos, y soplando en ella, le dixo: Recibe el Espiritu Santo; y con esto el Novicio quedò libre de su tentacion, y perseverò en su santa vocacion. Otra vez estando en un Monasterio de Francia, vino à èl un Monge muy congojado, y casi desesperado por una molestissima tentacion de carne, que no podia vencer, ni con oraciones, ni con ayunos, y penitencias, ni con el uso de los Santos Sacramentos, ni con otro remedio alguno. Confessòse con San Antonio, y el bienaventurado Padre, llamandole à parte, desnudòse la tunica que trahia, y mandò al Monge, que se la vistiesse; y haciendolo assi, se sossegò aquella terrible tempestad, y las ondas turbulentas de los apetitos sensuales se quietaron, y su alma quedò con tan grande tranquilidad, y bonanza, que nunca mas sintiò molestia, ni tentacion de ella. Fuè tan obediente, y tan puntual en la observancia de las Reglas, y Estatutos de su Orden, que una vez estando predicando el Jueves en la noche en una Iglesia, cantando sus Frayles à aquella misma hora en su Convento Maytines, en los quales èl havia de cantar una Leccion; quando llegò el tiempo de decirla, apareciò en el Coro, y la cantò, estando en el Pulpito, y callando todo el tiempo que cantò la Leccion. Y otra vez le sucediò otro caso semejante; porque haviendole mandado la obediencia cierto oficio en el Coro, y haviendo èl ido à predicar en aquella misma hora, sin acordarse de avisar al Prelado, que encomendasse aquel oficio à otro: estando predicando, se acordò de aquella falta, y reclinado en el Pulpito, y cubriendo su cabeza con la capilla, se estuvo quedo; y en aquella misma hora fuè visto en el Coro cantando, y haciendo el oficio que le havia sido mandado por el Prelado: que es señal de la puntualidad, que tenia este Santo Varon en la obediencia, y que para manifestar, y dàr exemplo à los Religiosos de imitarla, obraba el Señor tan grandes, y particulares maravillas. Podemos juntar con esto el gran zelo, que tuvo este glorioso Padre de la observancia de su Instituto, y lo mucho que hizo, y padeciò, para que no se relaxasse la Regla, y modo de vivir, que su Padre San Francisco les havia dexado. Porque siendo Ministro General de la Orden Fray Elias, hombre de mas prudencia, y negociacion del siglo, que hijo, y heredero del Espiritu de San Francisco, comenzò à relaxar la Orden, è introducir nuevos usos, y costumbres contrarias à la pobreza Evangelica, y à la pureza, y santidad que su Padre, y sus primeros compañeros havian professado; à los quales, porque le resistian, persiguiò, y affligiò con muchas, y varias molestias, y penas; y San Antonio, como caudillo, y hermano mayor de los demàs, se le opuso; y queriendole Fray Elias prender, se le escapò, y apelò de su sentencia al Papa Gregorio Nono, y delante de su Santidad le convenciò, y le hizo callar; y fuè parte, para que le quitasse el Sumo Pontifice el cargo de Ministro General, y le diesse à otro, que tuviesse el primitivo espiritu de su Santo Fundador, y procurasse conservarle en aquella Religion, que Dios havia instituido para tanto bien del mundo.

10 No solamente mostrò el bienaventurado San Antonio este zelo, y fortaleza en la guarda, y pureza de su Religion, sino tambien en otras muchas cosas graves, que se le ofrecieron: entre las quales fuè una muy notable, la que le sucediò con Encelino, tyrano de Padua, y de otras Ciudades de Lombardìa. Era este tyrano uno de los mas espantosos, y fieros monstruos, que ha havido en el mundo, y mas leon, y tigre que hombre; porque dexando las demàs cosas que manifestò su crueldad, en una sola vez mandò matar con exquisitos, y diversos generos de muertes à once mil Paduanos, que tenia en la Ciudad de Verona, Soldados, y Ministros suyos, por haver entendido, que se le havia rebelado la Ciudad de Padua. A este tyrano, y enemigo de la naturaleza humana fuè San Antonio, y con asperas, y severas palabras, sacadas de aquel pecho encendido en amor di-

divino, le reprehendiò, y le afeò sus desafueros, y maldades, y le amenazó con la ira divina, y con el fuego eterno, que le estaba aparejado. Y aguardando los Soldados de Encelino, que les mandasse matar al Santo, (como lo solia hacer con los otros, que le daban algun disgusto) él tomò su cinto, y se le puso al cuello, y se puso à los pies de San Antonio, prometiendo de enmendarse; (aunque no lo hizo) y la causa de esta mudanza en este tyrano fuè, el haver visto salir del rostro de San Antonio, quando hablaba, un resplandor divino, que le hizo temblar, y como azogado hacer lo que hizo.

11 Esta tan grande magnanimidad, y constancia, que tenia este Santo, nacia del menosprecio de todas las cosas de la tierra, y de tener fixo el corazon en el Cielo; y por esto no temia muerte, ni deseaba vida, ni codiciaba los bienes caducos, y fragiles, que el mundo le podia ofrecer. Y asì le sucediò con el mismo tyrano Encelino, que haviendole embiado un rico, y magnifico presente, con palabras muy humildes, y amorosas, no le quiso el Santo recibir; antes se enojó con los que le trahian, mandandoles luego salir de allì, porque no cayesse sobre èl la casa en que estaba. Y valiòle al Santo la vida el no haver tomado el presente, porque el tyrano havia mandado à sus criados, que si le aceptasse, luego le matassen: que parece sabìa San Antonio por revelacion divina lo que Encelino les havia mandado. Y no es maravilla, porque entre los otros grandes dones de Dios que tuvo, fuè el de la profecia, como se vè en dos cosas, que entre otras le sucedieron. La una, que dixo à una señora, que se havia encomendado à él en sus oraciones, que Dios le daria un hijo, que sería grande en la Iglesia del Señor, y Frayle Menor, y Martyr, y padre espiritual de muchos Martyres, à los quales animaria al martyrio con su predicacion, y asì se cumpliò. La otra es, que en una Ciudad de Francia havia un Escribano, hombre perdido, y de malissima vida, al qual quando le topaba en la calle, el Santo inclinaba la cabeza, y con las rodillas en tierra le hacia grande reverencia. Y como un dia hiciesse esto mas particularmente, el Escribano se enojò, pensando que hacia burla de él, y le dixo, que si no fuera por temor de Dios, le huviera atravessado la espada por el cuerpo. San Antonio con blando, y sereno rostro le respondiò, que no se maravillasse, que le hiciesse aquella reverencia, porque le hacia saber, que él havia deseado, y pedido à Dios con grande instancia le pusiesse en el numero de sus Santos Martyres, y que yà que él no havia merecido tan grande merced, deseaba honrar à los Martyres: y porque Dios le havia revelado, que él lo havia de ser, le hacia aquella honra, y acatamiento. Riòse el Escribano, y burlòse de el Santo, è hizo donayre de lo que le havia dicho, porque tenia otros pensamientos, y cuidados muy diferentes.

12 Pero no passò mucho tiempo, que este hombre, en compañia del Obispo de su Ciudad, que iba à predicar à los Moros, navego a la Tierra Santa: y oyendo un dia predicar con tibieza al Obispo, él se encendiò de manera, que (como lo hizo San Vicente Martyr con San Valerio Obispo) tomò el Escribano la mano, y con grande espiritu, y fervor dixo altas cosas de la excelencia de Christo, y de las abominaciones del falso Profeta Mahoma, y fuè preso de los Moros, y atormentado por tres dias, y al fin muerto; y quando le llevaban à degollar, se acordò de la profecia de San Antonio, y la descubriò à los que allì estaban.

13 Los milagros que San Antonio hizo en vida, y en muerte son innumerables, y para referirlos sería menester una larga Historia. Algunos de ellos quedan aqui referidos: los que mas por extenso los quisieren vèr, los hallarán en la Chronica de la Orden del glorioso Padre San Francisco. Uno solo no quiero yo dexar de escribir, por ser tan raro, y tan maravilloso, en que mostrò Dios quàn grandes eran en sus ojos los merecimientos de este Santo, y el mismo Santo el respeto, y amor que tenia, y debia à su padre; porque dos veces vino de Italia à Lisboa, para socorrerle, y librarle del peligro de perder la honra, y la vida; y asì fuè, que haviendo su padre tenido cargo de algunas cosas del Rey de Portugàl, y como hombre llano, y sin malicia, haviendolas dado à los Oficiales del mismo Rey, sin tomar cartas de pago, por fiarse de ellos, al tiempo de dàr las cuentas ellos negaron lo que havian recibido, y su padre se viò muy fatigado, y sin remedio humano; mas no le faltò el divino, porque haviendo sido citado para dàr razon de sì delante de los del Consejo de Hacienda del Rey, al mismo punto que ellos se havian juntado para oìr al padre de San Antonio, y decidir aquella causa, el mismo Santo subitamente entrò en la sala en que estaban, y con palabras graves dixo à los Oficiales del Rey: Tomad luego en cuenta à este hombre lo que entregó de la hacienda del Rey en tal dia, y en tal hora, y en tal lugar, y en tales cosas, y en tal moneda, y delante de tales personas; y si no lo hicieredes, ofendereis à Dios, y èl os castigarà gra-

ve-

vemente. Quedaron assombrados los Oficiales Reales, y dieron luego carta de pago, y finiquito al desconsolado padre de San Antonio, y èl desapareciò, y no fuè mas allì visto. Otra vez fuè acusado falsamente su mismo padre de haver muerto à un hombre; y estandose yà para executar la sentencia de muerte, que se havia dado contra èl, y contra algunos criados suyos; San Antonio, que estaba en Padua, supo por revelacion de Dios el peligro de su padre; y pidiendo una tarde licencia à su Guardian para ir un poco de camino fuera de la Ciudad, aquella misma noche fuè llevado de algun Angel (como otro Abacuc, ò San Felipe el Diacono) de Padua à Lisboa, y se fuè luego por la mañana al Corregidor, rogandole por las entrañas de Jesu-Christo, que no hiciesse morir aquellos hombres inocentes. Y como el Corregidor no quisiesse revocar la sentencia, el Santo resucitò al muerto, y delante de la Justicia le preguntò: Si aquellos hombres, que allì estaban, y llevaban à justiciar, tenian culpa en su muerte; y èl respondiò, que no. Y no quiso preguntar al resucitado, quièn le havia muerto, como pretendian los Ministros de la Justicia, porque èl no havia venido para condenar al culpado, sino para librar al inocente, como lo era su padre. El qual por este milagro quedò libre, y el resucitado se bolviò à la sepultura, y el Santo à Padua con la misma presteza, que havia venido; y toda la Ciudad de Lisboa, y las demàs Ciudades, y Provincias en que este caso se supo, alabaron al Señor por lo que obra en sus Santos; y porque aunque à las veces dexa padecer al inocente, y que los Jueces se engañan en sus probanzas, y juicios, quando conviene buelve por la verdad.

14 Buelto que fuè San Antonio à Padua de esta jornada, tan maravillosa, como piadosa, atendia (como antes) à su predicacion, y à ganar almas para Dios, è hizolo aun con mas fervor la postrera Quaresma que viviò, en la qual fuè increible el fruto que hizo, y las copiosas miesses que recogiò en las trojes del Señor. Passada aquella Quaresma, quedando el Santo flaco, cansado, y con poca salud, por los muchos, y continuos trabajos, y penitencias; y queriendo descansar un poco, y dàrse mas à Dios, y aparejarse con mas oracion para su gloriosa vista; y entendiendo que se acababa yà el tiempo de su peregrinacion, y se acercaba el del premio, y galardon eterno, se retirò con dos compañeros, varones perfectos, à un lugar solitario; y estando en èl, se comenzò à enflaquecer, y aumentarsele una recia enfermedad, de la qual finalmente, despues de haver recibido con singular devocion los Sacramentos de la Iglesia, y rezado con los Frayles los siete Psalmos, y dicho por sì solo à nuestra Señora el Hymno: *O gloriosa Domina*, por su intercession, y favor viò à nuestro Señor Jesu-Christo; y hablando interiormente con gran sossiego con èl, diò su alma bienaventurada al mismo que la havia criado para tanta gloria suya, y bien de su Iglesia.

15 Quedò el Cuerpo del Santo como dormido, y con viva calor, como si no fuera muerto, y con sus miembros blandos, y flexibles, como quando era vivo. Muriò à los trece de Junio de mil doscientos y treinta y uno, y à los treinta y seis de su edad, de los quales, quince estuvo en casa de sus padres, once en la Orden de los Canonigos Reglares de San Agustin, y diez en la de los Frayles Menores. El mismo dia que muriò, queriendo sus Frayles encubrir su muerte, para poderle enterrar en su Iglesia, sin contradiccion de la Ciudad de Padua, los niños, y muchachos de ella comenzaron à andar por toda la Ciudad movidos de Dios, dando voces, y diciendo: Muerto es el Santo, muerto es el Santo; con cuyas voces toda aquella Ciudad se espantò, y entendiò, que San Antonio era yà muerto, y por ventura de aquellas voces tuvo origen el llamarle, no San Antonio, sino el Santo, que este nombre tiene hoy dia San Antonio en la Ciudad de Padua, y en ella ir al Santo, ò venir de el Santo, es ir, ò venir à la Iglesia de San Antonio.

16 Fueron tántos, y tan esclarecidos los milagros, que Dios hizo por San Antonio despues de su muerte, que todos los enfermos de qualquiera enfermedad, que venian à su Santo Cuerpo, recibian salud, si se confessaban antes de llegar à su sepultura; y si no, no. Y por ser tan notorios, luego el año siguiente de mil doscientos y treinta y dos el Papa Gregorio IX. estando en la Ciudad de Espoleto, en la Pasqua de Pentecostès le Canonizò, y puso en el Catalogo de los Santos. En aquel dia sucediò en Lisboa (sin saber que en èl havia sido Canonizado el Santo) una cosa rara, y maravillosa, con que parece que el Cielo, y la tierra quisieron celebrar la fiesta de su Canonizacion; porque todas las campanas de la Ciudad se tañeron por si mismas, sin saberse la causa de aquella tan grande novedad. Y los hombres, y las mugeres salian de sus casas dando saltos de placer, y todo el Pueblo andaba como fuera de sì de alegria, y regocijo, moviendolos el Señor, para testificacion de la gloria

ria de su Santo, como à natural de aquella Real Ciudad. Notandose el dia, despues se supo, que havia sido el mismo de su Canonizacion.

17 Estendiòse por todo el mundo la fama de la santidad, gloria, y milagros de San Antonio; y especialmente por las Ciudades de Italia, y Francia, donde èl havia predicado, cobraronle grandissima devocion, acudiendo à èl en todas sus necessidades, è yendo en romeria à su sepulcro, y ofreciendole ricos, y preciosos dones. Pero lo que mas se señalò en la devocion del Santo, fuè la Ciudad de Padua, que le edificò un muy sumptuoso Templo, y cada año celebra su fiesta, y hace una Procession solemnissima en honra suya, en la qual se llevan con gran pompa, y aparato sus Reliquias, y muchas Ciudades hechas de plata de gran precio, y valor, y que las mismas, y verdaderas Ciudades, representadas por las de plata, ofrecieron al Santo, por haver alcanzado del Señor por su intercession lo que le pedian, estando afligidas, y apretadas con alguna pública calamidad. Y tiene la Ciudad de Padua por tan proprio, y tan particular Patron à San Antonio, que haviendo sido natural de Lisboa, no se llama comunmente sino San Antonio de Padua, y el bienaventurado Santo ha favorecido siempre, y favorece à aquella Ciudad. Y estando una vez oprimida de el cruèl Tyrano Encelino, la librò de sus manos, y saliò de su sepultura una voz clara, y sonora, que dixo à Fray Bartholomè Coradino, que era Guardian de aquel Convento, y estaba de noche llorando delante del Santo, por las miserias, que toda la Ciudad de aquel Tyrano padecia, que supiesse cierto, que el dia octavo despues de su fiesta seria consolada, y quedaria libre la Ciudad; y assi se cumpliò como lo dixo.

18 Treinta y dos años despues de la muerte de San Antonio trasladaron su Santo Cuerpo al Templo donde ahora està, siendo Ministro General de la Orden del Serafico Padre San Francisco San Buenaventura, que estuvo presente. Y haviendose hallado la lengua de San Antonio tan entera, y fresca, como si estuviera vivo; San Buenaventura la tomò en las manos, y bañado en lagrimas, con entrañable devocion, dixo estas palabras: O, lengua bendita, que siempre alabaste à Dios, y fuiste causa que otros le alabassen; bien se vè ahora de quánto merecimiento eres delante del que para tan alto oficio te formò; y besandola con mucha suavidad, y reverencia, la colocò en la Sacristia de aquel Sagrado Convento. La vida, muerte, translacion, y milagros de este Santo se escriben copiosamente en las Cronicas de la Orden de San Francisco; y todo lo que se dice es poco, para lo mucho que se podia decir de èl.

19 Tiene el Pueblo Christiano por Abogado à San Antonio para las cosas perdidas, y vènse muchas veces maravillosos efectos. Al mismo Santo le sucediò, que haviendo un Novicio de su Orden huìdo, y dexado el Habito, y hurtado un Psalterio de mano, glossado, por el qual el Varon de Dios estudiaba, para leer à los Frayles la Sagrada Escritura, se puso luego en oracion, suplicando à nuestro Señor, que le restituyesse su libro: y al passar de un rio, el demonio se puso delante del Novicio con una espada en la mano, y dixole, que se bolviesse luego al Convento, y restituyesse à San Antonio su libro, porque si no lo hacia, alli le mataria. Y dixoselo con un semblante tan severo, y terrible, que el Novicio despavorido diò la buelta à su casa, y restituyò al Santo el libro que havia llevado, y pidiò de nuevo el Habito de su Santa Religion.

VIDA DE SAN BASILIO MANGO, DOCTOR de la Iglesia, Obispo de Cesarèa en Capadocia, à 14. de Junio.

1 LA Vida de San Basilio, Obispo de Cesarèa, y Doctor de la Iglesia, fuè tan rara, y tan admirable, que merecio que los mas insignes Doctores, y lumbreras de la Iglesia le alabassen con tan grandes encarecimientos, que todo lo que dicen les parece poco, para lo mucho que de ella se puede decir. Toda la antiguedad le diò el titulo de Magno con mucha razon, porque verdaderamente fuè grande en todas sus cosas; grande su ingenio, grande su eloquencia, grande su sabiduria, grande su santidad, grande su zelo, y fuerza contra los Hereges, grandes sus milagros; y finalmente, toda su vida, y su muerte fueron de un perfectissimo, y celestial varon. La Historia de su Vida se ha de sacar principalmente de lo que el mismo Santo escribiò de sì; y de las oraciones que hicieron en su alabanza despues de su muerte San Gregorio Nisseno su hermano, y San Gregorio Nacianceno su fidelissimo Compañero, y amigo: y de lo que San Geronymo, y Anfiloquio, Obispo de la Ciudad de Iconio, y Heladio, Obispo de Cesarèa, y su succesor, y Metafraste, el Cardenal Baronio, Suidas, y otros Autores graves han dexado escrito de este santissimo Doctor.

2 Naciò San Basilio en una Ciudad, llamada Helenoponto, de la Provincia de Ponto.

to. Su padre se llamò Basilio, como el hijo, y su madre Eumelia. Fueron muy Nobles, y muy ricos, y Santos, y de ellos hace commemoracion el Martyrologio Romano à los treinta de Mayo. Y echase bien de vèr la santidad de los padres en la santidad de sus hijos, y la bondad del arbol en la suavidad, y bondad del fruto: porque tuvieron diez hijos, de los quales, la mayor de todos sus hermanos fuè Macrina, santissima doncella, que haviendo sido desposada de doce años, y muertosele el esposo antes de las bodas, consagró su virginidad al Señor, y viviò con grande recogimiento encerrada en un Monasterio. De los otros no sabemos los nombres, sino de quatro solos varones, Basilio Magno, de quien tratamos, Gregorio, Obispo de Nissia, Pedro, Obispo de Sebaste, y Naucrabio, que fuè Monge, y todos señalados en la entereza, y perfeccion de la vida Christiana. De Macrina hace commemoracion el Martyrologio Romano à los diez y nueve de Julio: de Gregorio Nisseno à los nueve de Marzo; y de Pedro à los nueve de Enero. Sus abuelos paternos padecieron grandes persecuciones, y fatigas por la Fè de Christo; y en tiempo de Maximiano Galerio, cruelissimo tyrano, y enemigo capital de nuestra Santa Religion, estuvieron siete años escondidos en un monte con gran pobreza, y necessidad. Passaban muchas heladas, y grandes frios: dormian al sereno sobre el suelo, comian un pedazo de pan: carecian de todo regalo corporal, llevando con gran paciencia, y alegria sus trabajos, por no ponerse en peligro de negar la Fè, ni querer ellos ofrecerse de suyo à los tormentos, hasta que el Señor los entregasse en manos de los que los buscaban, y perseguian. Y fuè cosa maravillosa, que no teniendo ellos què comer, sino muy escaso, y pobremente, por voluntad del Señor venian à la cueba, donde estaban, grandes manadas de gamos, y venados, y se ponian en sus manos, y ellos mataban los que havian menester para sì, y para sus criados; y finalmente, murieron con gran fortaleza, y constancia por la confession de Jesu Christo. De manera, que el linage de San Basilio fuè linage de Santos: los abuelos Santos, los padres Santos, y Santos los hermanos, y Basilio sobre todos Santissimo, à quien (como èl mismo escribe Epist. 62. ad Neocesar.) criò su abuela Macrina, madre de su padre, que havia sido discipula de San Gregorio, Obispo de Neocesarea (llamado por la muchedumbre, y grandeza de milagros Taumaturgo) de la qual, como de Santa, hace commemoracion el Martyrologio Romano à los catorce de Enero. A esta abuela llama San Basilio Ama, y Maestra suya en la Fè, y se precia de haver mamado aquella leche, y conservado la doctrina, que ella le havia enseñado. Y no debia de ser de menos santidad la otra Macrina, nieta de èsta, que llaman la Menor, y hermana de San Basilio; pues Gregorio Nisseno, hermano de ambos, (Ep. ad Olymp.) confiessa haver aprendido de ella los mas altos Mysterios, y secretos de nuestra santa Fè, los quales dice, que no se pueden vèr, sino con ojos limpios, ni comprehender, sino con el corazon purgado.

3 Fuè San Basilio de alto, y delicado ingenio, de grave, y maduro juicio, y en sus costumbres muy compuesto; tanto, que en su tierna edad parecia viejo en el seso. Aprendiò las letras humanas peritissimamente, primero en Cesarèa, y despues en Constantinopla, de donde vino yà docto, y bien cultivado à Atenas, como à la madre de todas las Ciencias, y hallò à Gregorio Nazianzeno, con quien travò muy estrecha, y cordial amistad; porque eran los dos muy parecidos, no menos en la virtud, y costumbres, que en el ingenio, y estudios; en los quales se ocuparon muchos años con mucha diligencia, y cuidado, y alcanzaron fama de sapientissimos varones en todo genero de letras. Despues de haverlas enseñado en Atenas San Basilio, por inspiracion divina, y por consejo de su hermana Macrina, se resolviò de entregarse totalmente al estudio de la Sagrada Escritura; y dexando à Gregorio en Atenas, se fuè à Egypto, para vèr, y comunicar con un grande Theologo, llamado Porfirio, que era Abad de un Monasterio, y estuvo con èl un año entero, gozando de su conversacion, y aprovechandose de su erudicion. Era Basilio robusto de complexion; mas por su estudio tan continuo, por la oracion fervorosa, y perseverante, y por la grande penitencia, que hacia, comiendo solamente unas yervas, y bebiendo un poco de agua, se vino à enflaquecer, y à perder la salud. Vinole devocion de vèr la Ciudad de Jerusalèn, y visitar los Santos Lugares, en que se havia obrado nuestra redempcion; y tomando la bendicion de Porfirio, se partiò de Egypto para hacer esta piadosa jornada. Mas porque en Atenas havia tenido por Maestro à Eubulo, Filosofo excelente, y famoso, quiso vèrle, y tentar si le podia arrancar de los cuidados vanos, y deseos impertinentes, y esperanzas engañosas de el siglo, en que Eubulo estaba entretenido, y ocupado, y sucediòle, como deseaba; porque hallandole disputando entre otros Filosofos, y estando tres dias con èl en su ca-

ſa, de tal manera le habló, y perſuadiò, que ſe abrazaſſe con Jeſu-Chriſto, y le ſiguieſſe, que vendiò luego ſu hacienda, y la dio à los pobres, y ſe fue à Jeruſalèn en compañia del miſmo Baſilio, con intento de bautizarſe ambos en el rio Jordàn.

4 En eſte camino les ſucediò, que paſſando por Antioquia, poſſaron en caſa de un hueſped honrado, que tenia un hijo Eſtudiante, diſcipulo de Libanio Sofiſta, que tambien havia ſido Maeſtro de San Baſilio; el qual, viendo al mozo triſte, y penſativo, le preguntò la cauſa de aquella triſteza: Y como el Eſtudiante le reſpondieſſe, que ſu Maeſtro le havia dado unos verſos de Homero, para que los declaraſſe, y que no los entendia, ni acertaba à hacerlo, y que eſta era la cauſa de ſu congoja; San Baſilio ſe los declarò, y le diò la declaracion por eſcrito; y fuè tal, que eſpantò à Libanio, à quien parecia, que ningun hombre mortal, ſino el, podia deſembolver, ò interpretar coſa tan enmarañada, y dificultoſa, y ſalir de aquel ciego laberynto. Y ſabiendo del Eſtudiante, que un hueſped, que eſtaba en ſu poſſada, le havia dado aquella explicacion, ſe fuè à ella, y reconociò à Baſilio, y à Eubulo, y los llevò à ſu caſa, y los quiſo regalar con meſa eſplendida, y varias viandas. Pero ellos ſe contentaron con agua, y pan, que era ſu ordinario manjar. En pago del buen tratamiento, que les hizo Libanio, quiſo Baſilio perſuadirle, que dieſſe de mano à la vana oſtentacion de la eloquencia, y à la perniciosa ſuperſticion de los Dioſes, y que ſe convirtieſſe al conocimiento del verdadero Dios, y Redemptor del mundo Jeſu-Chriſto. Pero Libanio, cerrando los oidos à la voz de Dios, dixo, que aùn no era venida ſu hora, y ſe quedò en ſu ceguedad; aunque rogò à Baſilio, que enſeñaſſe à ſus diſcipulos (que para eſto mandò juntar) los caminos de la verdadera Filoſofia, y les dieſſe preceptos, para ſer doctos, y virtuoſos, y aſsi lo hizo.

5 Dixoles, que guardaſſen la caſtidad, y con ella la limpieza del alma, y la pureza del cuerpo: que ſu andar fueſſe ſoſſegado, y grave, ſus palabras bien compueſtas, y bien pronunciadas, y ſu comer templado: que delante de los viejos callaſſen; y quando hablaban los ſabios, eſtuvieſſen atentos. A los mayores fueſſen obedientes, y ſujetos, y con los inferiores, è iguales charitativos, y amoroſos: que hablaſſen poco, y oyeſſen mucho, y huyeſſen de ſer parleros, y porfiados: que no fueſſen faciles en la riſa, ni deſembueltos, y livianos, ſino compueſtos, modeſtos, y vergonzoſos, andando con los ojos bajos, y con los corazones pueſtos en el Cielo: que menoſpreciaſſen todas las honras vanas del ſiglo, y no pretendieſſen grados, y magiſterios ſin tener partes para ello: que hicieſſen à todos el bien que pudieſſen, y eſperaſſen el premio del Señor. Eſtos documentos en ſuma diò San Baſilio à los diſcipulos de Libanio; y deſpidiendoſe de èl, y de ellos, proſiguio con ſu compañero Eubulo ſu camino à Jeruſalèn. Alli los dos bienaventurados Peregrinos con gran ternura, y devocion viſitaron los Santos Lugares, y hablaron à Maximo, Obiſpo de aquella Ciudad, el qual conociendo lo que debajo de aquel pobre ſayàl, y veſtido humilde, que trahian, eſtaba encubierto, ſe fuè con ellos al rio Jordàn, para bautizarlos. Al tiempo que bautizaba à San Baſilio, bajò una llamarada de fuego del Cielo, y de ella ſaliò una Paloma, que tocò con ſus alas las aguas, y luego bolò à lo alto, dexando llenos de admiracion, y temor à los que eſtaban preſentes. Bautizò tambien Maximo à Eubulo, y ungiò con oleo ſanto, y viſtiò à los nuevos bautizados la ropa de Chriſto, y luego les diò la ſagrada Comunion con gran conſuelo de los que la recibian, y de todos los circunſtantes.

6 Acabada ſu peregrinacion, bolvieron à Antioquia, donde Melecio Obiſpo ordenò de Diacono à Baſilio, y èl comenzò à predicar, y derramar los rayos de ſu luz, y doctrina con tan gran fervor, y eficacia, que encendìa, y trocaba los corazones de los hombres con ſus palabras, y mas con el exemplo de ſu vida. Anduvo predicando por muchas partes, alumbrando los Pueblos, y moviendolos al menoſprecio del mundo, y al amor de la virtud. Llegò à Ceſaréa, y alli hizo el miſmo fruto, que havia hecho en las demàs Ciudades, donde havia predicado. Y fuè ordenado de Presbytero por mano de Hermogenes, Obiſpo de Ceſaréa, el qual acabò el curſo de ſu peregrinacion; y tratando de darle ſucceſſor, la gente zeloſa, y virtuoſa puſo los ojos en Baſilio, que con tanta fama de vida, y doctrina reſplandecia ſobre todos los demàs; pero por negociacion de algunos ſuccediò à Hermogenes Euſebio, varon Catholico, y de buenas partes; pero algo vano, y tocado de embidia, y que por vèr à San Baſilio con grande aplauſo, y opinion, ſe diſguſtò con èl, y le diò ocaſion para que executaſſe lo que havia penſado de huir, y eſconderſe, por no ſer compelido à ſer Obiſpo, y aceptar aquella Dignidad; y aſsi, con mucha paciencia, modeſtia, y humildad, ſe retirò à un deſierto del Ponto, llamado Mataya, à la ribera del rio Irede, y alli viviò al-

algunos años en compañia de San Gregorio Nazianzeno un genero de vida tan admirable, y perfecto, que mas parecian Angeles venidos del Cielo, que hombres nacidos en la tierra, y vestidos de cuerpo mortal. El mismo San Gregorio en la Epistola octava pinta la aspereza de vida, que hacian en una choza sin puertas, y ventanas, y sin hogár. La comida, y bebida era un perpetuo, y estrecho ayuno: y si Eumelia, madre de San Basilio no los socorriera, y embiára de comer, alli acabáran su vida de hambre. Alli se juntaron con Basilio muchos Monges, y alli los instruyó, alli les escribió las reglas, y documentos, que debian guardar, yendo él con su exemplo delante de todos, y enseñandoles mas con obras, que con palabras. De suerte, que aunque San Basilio no fué Autor, è Instituidor de los Monasterios, y Monges, fuè su Maestro, e ilustrador; y de él como de fuente, bebieron los que despues escribieron Reglas de Religiones, y fueron Padres de ellas. Alli Basilio, y sus Monges en el yermo, fueron perseguidos de los Hereges con falsas acusaciones, y calumnias; porque siendo muerto San Musonio, Obispo de Neocesarea, varon perfectisimo; y tratandose de elegir en su lugar Prelado digno de tal predecessor, y de los otros Santos Obispos, que havian tenido aquella Silla, desde San Gregorio Taumaturgo, muchos juzgaron, que San Basilio era el mas digno de todos, y el que mas convenia para aquella dignidad; lo qual sintieron los Hereges sobremanera, assi por ser la doctrina de Basilio tan contraria à sus errores, y engaños, como porque para sì la pretendian, siendo tan indignos de ella, y temian, que no la podrian alcanzar, siendo su competidor San Basilio. Por esta causa no le perdonaron con sus lenguas maldicientes, ni à los santos Monges, que tenia en su compañia; porque les hacia guerra con su vida, y ellos se cegaban con su desacostumbrada claridad. Alumbrò San Basilio como un Sol Espiritual aquellas Naciones del Ponto, y convirtio innumerables gentes ciegas al conocimiento de Jesu-Christo. Pero como en tiempo del Emperador Valente Arriano, la heregia con su favor, como un furioso incendio, abrasasse todas las partes de Oriente, y en Cesaréa hiciesse grande riza, y estrago en la Fè Catholica, no le sufrio el corazon à San Basilio estárse en su quietud, y soledad en tiempo, que la causa de Dios pedia, que como bueno, y leal Soldado saliesse à su defensa. Y assi pospuesto todo su contento, y sin tener cuenta con las ocasiones de disgusto, que Eusebio, Obispo Cesariense, le havia dado, se vino à Cesaréa para oponerse al impetu furioso de los enemigos de Christo; y fuè tan extremada su charidad, modestia, y prudencia, que ganó à Eusebio, y le obligó tanto con sus buenas obras, y beneficios, que estimó, y reverenció en gran manera San Basilio, que despues no sabia hacer cosa sin su consejo, y direccion. Fuè nuestro Señor servido, que muriesse Eusebio, y que el Clero, y Pueblo se inclinasse à tomar a Basilio por su Pastor; y él puesto que por no serlo se escondió, y fingio que estaba enfermo, al cabo se rindió a la voluntad de Dios por persuasion de San Gregorio Nazianzeno, y lo aceptò, por juzgar que tendria mas fuerza, y autoridad para amparar, y apacentar aquel ganado de Christo, y resistir, y ahuyentar los lobos, que por tantas partes le rodeaban, y procuraban despedazar.

7 Sucedio una hambre cruelissima en la Ciudad de Cesaréa; la qual por ser apartada del mar, y por haver mucha carestia en toda aquella comarca, no podia ser socorrida. Los ricos apretaban la mano: los Mercaderes no vendian sus mercaderias: los Oficiales no tenian en que ganar un pan: los pobres hambrientos, desalentados, y transidos, daban gritos por las calles, y parecian mas estatuas, que hombres vivos. Pero el Santo acudiò con su charidad à esta necessidad. Vendió todas las possessiones, y bienes, que tenia: daba de comer à los pobres con sus proprias manos, y hasta à los hijos de los Judios sustentaba; y comenzò a predicar de la limosna en los Templos, en las plazas, en las calles, y en las mismas casas, exhortando à todos, que no perdiessen tan buena ocasion, para ganar con sus limosnas el Cielo: que se acordassen, que lo que se daba al pobre, se daba à Christo; y que el Rico Avariento, por no haver dado à Lazaro una migaja de pan, no alcanzò en el Infierno una gota de agua. Y que el que puede socorrer al pobre, que se muere de hambre, y no le socorre, le mata; y que la limosna es el rescate de nuestros pecados, y lo que el aceyte en la lampara, y el Sol en el dia, y la primavera en el año, y el alma en el cuerpo: que es la llave de el Paraiso, el arbol de la vida, el thesoro escondido en el campo, la piedra preciosa, de la qual habla el Evangelio, y aquella semilla, que sembrò Isaac, que dió ciento por uno: el aceyte de la Sunamite, que se multiplicò en los vasos, y la harina de la viuda Sareptana, que nunca falta: la Escala de Jacob, que estando en tierra, llega hasta el Cielo: el unguento de la Magdalena, que tanto agradò à Christo: la guia, que llevò los

los Magos à adorar al Niño Jesus, la fuente de Jacob, donde està sentado Christo, y convierte à la Samaritana, el refugio de los pecadores, la vestidura hermosa de Joseph, y aquel thesoro, y riquezas no temen la polilla, ni el orin, ni la violencia de los ladrones; y finalmente, el logro que se dà Dios, y es de tanta ganancia, que por el pan, que se dà à los pobres, dà el Cielo. Fueron de tanta eficacia sus palabras, y exemplo, que los pobres se remediaron, y tuvieron alivio en aquella tan extremada necessidad. No mostró menos esta misma charidad en el Hospital, que edificó para curar los pobres, y enfermos, que fuè obra tan insigne, y sumptuosa, que San Gregorio Nazianzeno escribe, que despues de haverla considerado, le parecia, que se podia contar entre los otros milagros del mundo; porque los pobres, que en èl se recogian, y curaban, eran muchos, y el cuidado, y concierto con que se curaban maravilloso; y el mismo Santo no contentandose de lo que los otros sus Ministros hacian, por su persona servia à los enfermos con singular benignidad, abrazando, y besando tiernamente à los que estaban mas llagados, y asquerosos: como quien reconocia en ellos al Señor, y los tenia por miembros del cuerpo, cuya Cabeza es Christo.

8 No faltaba quien le murmuraba, y atribuìa à vanidad lo que era charidad, y ambicion lo que era menosprecio del mundo; pero èl tenia virtud, y estaba tan fixo, y puesto en Dios, que miraba todas las cosas en aquella luz soberana; y viendo, que las que hacia eran agradables al Supremo Juez, que penetra los corazones, no hacia caso de los juicios vanos, ni de las palabras maliciosas de los hombres. Porque entre todas las virtudes, con que fuè adornado este glorioso Santo, la fortaleza, y constancia que tuvo en las cosas, que emprendió por servicio de Dios, fuè singular, y divina: como se vé en lo que le aconteciò, primero con el Emperador Juliano Apostata, y despues con el Emperador Valente Arriano. Porque Juliano, que en Atenas havia tratado à San Basilio, y conocia su grande sabiduria, y eloquencia, le estimò en tanto, siendo yà Emperador, que le escribiò, y le rogó, que le viniesse à vèr, como un amigo à otro, y el Santo no hizo caso de èl; antes le respondió, protestando su Fè, y dandole à entender, que estaba aparejado para morir por ella. Juliano por esto, y porque le era tan contrario, y le hacia guerra con su vida, y con su doctrina, le aborreciò por extremo à èl, y à Gregorio Nazianzeno, y determinò de matarlos, acabada la guerra de Persia, en la qual fuè muerto milagrosamente, y su muerte se atribuyó à las oraciones, y lagrimas de San Basilio, el qual suplicò afectuosamente al Señor, que atajasse los passos de aquel impio Tyrano, y le quitasse el azote de la mano, con el qual pensaba destruir la Iglesia Catholica; y para alcanzarlo tomó por medianera à la gloriosissima Virgen Maria, nuestra Señora, como Madre, Reyna, Señora, Protectora, y unico amparo de la misma Iglesia. Pero mas notable fuè lo que le sucediò con Valente, y mayor argumento de su divino espiritu, y valor. Porque haviendo Valente destruido, y arruinado, y como una avenida arrebatada, y furiosa arrancado los arboles fructuosos, y plantas saludables de los campos del Señor, echando los Obispos Catholicos de las Iglesias, y persiguiendo la Fè Catholica con tanta crueldad, que mandó tomar ochenta Clerigos Catholicos, y ponerlos en un Navio, y pegarle fuego en alta mar: vino à Cesarea con gran deseo de derribar à Basilio, que solo le hacia mas resistencia, que todos los demàs. Pero porque era tan grande la autoridad del Santo, quiso tentarle primero con promessas, y blanduras; y para esto le embiaba algunas veces los de su Consejo, y Camara, que le persuadiessen, que se conformasse con su voluntad; otras veces Capitanes, y Soldados, que le espantassen con sus fieros, usando de fuerza, y maña; pero como todo fuesse en vano, un Prefecto de Valente, llamado Modesto, hombre inmodesto, azedo, y furioso, le mandó parecer delante de sì.

9 Vino Basilio con el corazon sossegado, con el rostro alegre, y grave, con la frente serena, como si viniera à alguna fiesta; y el Prefecto, sin hacerle acatamiento, ni llamarle Obispo, le dixo: Qué atrevimiento es este tuyo, que assi te opones à la Magestad Imperial? Piensas tù poderle hacer resistencia? Respondiò Basilio blandamente: No sé yo, por què tù me llamas atrevido, no haviendo yo hecho cosa digna de este nombre? De lo que me quejo, dice Modesto, es, que sirviendo todos al Emperador, tù solo lo menosprecias. Respondiò el Santo: Yo debo obedecer al Sumo, y Supremo Emperador del Cielo, y de la tierra, que me manda lo que tengo de creer, y que sea contrario à los que no creen lo que èl manda. Yo quiero ser obedecido, dixo Modesto. No te parece, que te viene muy ancho, y que ganas harta honra en que tù seas de mi opinion, y que seamos compañeros en lo que professàmos? Gran cosa es por cierto tenerte por compañero; (dice Basilio) mas no como Ministro del Emperador,

ni

ni como Arriano, sino como uno de los otros Christianos Catholicos, que son mis Ovejas, y me estàn sujetos: porque el Christiano no se ha de estimar por la persona, ni por la nobleza, sino por la Fè verdadera, y por la pura conciencia. Yo te tengo por un gran Ministro del Emperador, y por hombre esclarecido; mas no por esso pienso, que eres mas grato à Dios, que yo. Ayróse Modesto, y entró en cólera con esta respuesta, y comenzó á bravear, y à amenazar à San Basilio con confiscacion de bienes, destierro, tormentos, y muerte. Y el Santo, con gran paz, y severidad, le dixo: Modesto, no me hagas fieros, ni pienses que me podràs espantar. No puedes confiscar los bienes, que yo no tengo, ni desterrarme, porque todo este mundo para mì es un destierro, y sé que mi patria es el Paraìso. No temo tus tormentos, porque mi cuerpo està tan exhausto, y consumido, que no tengo dónde recibirlos, y al primer golpe se acabarà. Pues menos temo la muerte, porque sé que me librarà de esta carcel, y me restituirà à mi Criador. Quedò assombrado el cruèl Prefecto de la constancia de Basilio, y dixole: No he hallado hasta ahora persona, que me haya hablado con tanta libertad, y atrevimiento como tú. Esso serà, (dixo Basilio) porque no has hablado con algun Obispo; que los Obispos estamos obligados en las otras cosas à ser mas humildes que todos; pero quando se trata de la Fè, y de la reverencia, que se debe à Jesu-Christo, debemos ser ossados, y animosos, y no consentir, que se menoscabe un punto la magestad de su divinidad. Finalmente, despues de haver dado, y tomado en el negocio, la conclusion fuè, que Modesto dixo à San Basilio, que èl le daba aquella noche para que durmiesse sobre ello, y pensasse lo que convenìa. Entonces respondió Basilio con gran resolucion: Yo serè mañana el que hoy soy; mira tù no te mudes. En suma, San Basilio quedò vencedor, y firme como una roca en medio de la mar; y Modesto, confuso, mirando yà al Santo con respeto, se fuè al Emperador, y le dixo lo que passaba, y que perdia tiempo en querer conquistar à Basilio; y el Emperador, convirtiendo el ódio en admiracion, y el aborrecimiento en reverencia, mandò, que no le molestassen; y por ser dia de la Epifanìa, vino à la Iglesia, donde estaba èl, y todo el Pueblo de los Catholicos celebrando aquella gloriosa solemnidad; y quando viò la orden, y concierto, que havia en la Iglesia Catholica en el cantar los Psalmos, en las ceremonias sagradas, en el ornato, y atavio de los Altares, en la devocion, silencio, y modestia del Pueblo, en gran manera se maravillò; porque todos estaban como unos Angeles al rededor de Basilio, honrandole con acatamiento, y mirandole con veneracion, y èl en medio de todos con los ojos bajos, y con el aspecto recogido, sin moverse mas que si fuera de piedra, quando entrò el Emperador; el qual ofreciò al Templo ricos dones, aunque ninguno del Clero se atrevia à recibirlos de su mano; porque no sabìan si (por ser de Hereges) San Basilio los querria admitir. Tan grande era el respeto que le tenian como à Santo, y tan poco al Emperador por estár apartado de la Fè Catholica. En la misma Iglesia se turbò Valente, y le vino uno como vahido de cabeza, y para que no cayesse de su estado, fuè menester que se la tuviessen los Ministros.

10 Allì hablò à San Basilio Valente, y se ablandò con sus divinas palabras, y comenzò à mostrarse mas humano con los Catholicos; pero como eran tantos, y tan importunos los Hereges, labraron tanto en el corazon inficionado del Emperador, que mandó, que Basilio fuesse desterrado. Estaban todas las cosas á punto para executarse la sentencia; mas venida la noche, y aparejado el carro, haciendo fiesta los Hereges, y deshaciendose de tristeza los Catholicos, sin apartarse del lado de su Pastor, deseosos de acompañarle en el destierro, puso el Señor su mano para deshacer tan impìo, y cruél Decreto. Hiriò con una enfermedad terrible, y peligrosa aquella noche à un hijo unico de el Emperador, por nombre Galatas, de poca edad, y apretòle de manera, que los Medicos le desauciaron; y la Emperatriz Domicia dixo al Emperador, que aquel era castigo de Dios por el agravio, è injuria, que se hacia à Basilio; y que ella havia padecido espantosos sueños, y visiones por la misma causa. Mandò llamar el Emperador à Basilio, y dixole: Si es verdadera tu Fè, ruega à Dios, que no muera mi hijo. Y el Santo dixo: Si tù, ò Emperador, crees lo que yo creo, y dàs paz à la Iglesia, vivirà tu hijo. Manda, que le bauticen los Catholicos. Con esto comenzò á mejorar el hijo, y Basilio salió de Palacio; y el Emperador, porque no se atribuyesse aquella mejorìa à las oraciones de Basilio, le hizo bautizar por mano de los Obispos Arrianos, y que hiciessen oracion por èl: y luego espirò el muchacho, que sin duda viviera, si Valente huviera tomado el consejo saludable de San Basilio. Quedò el Emperador muy lastimado, y amargo con este sucesso, y cargaron tanto de èl los Obispos, y Privados suyos Hereges, diciendole, que

que estando Basilio en Cesaréa, su Religion no podia florecer, ni tener prosperidad, que determinò otra vez desterrarle, y echarle de su Silla. Formòse el Decreto Imperial: llevòse à Valente, para que le firmasse; y tomandole en sus manos, la silla en que estaba se quebrò. Tomò la pluma para firmarle, y no diò tinta. Mudòla tres veces, y todas tres veces las plumas se quebraron. No escarmentò Valente, ni entendiò, que aquella era la mano de Dios; y perseverando en su maldad, comenzò á temblarle el brazo, como si estuviera tocado de perlesìa. Entonces se rindiò; y temiendo daño, rasgo con sus manos la Cedula, y Decreto, que tenia hecho contra San Basilio, y dexòle estàr en Cesaréa, sin inquietarle, muy contra su voluntad, porque no podia contrastar con Dios, que defendia à su Santo Prelado.

11 Hablando una vez San Basilio con Valente, un criado suyo, que se llamaba Demostenes, y era como Veedor de la Casa del Emperador, y el que tenia cargo de las viandas, que se servian à su mesa, estaba presente; y queriendo lisonjear à su amo, se atravessò en aquel razonamiento, y reprehendiendo à San Basilio, porque no se ajustaba con la voluntad del Emperador, hizo un barbarismo. San Basilio dixo: Basta, que vèmos á Demostenes, que no sabe hablar: (aludiendo al Demostenes, que fuè Principe de la eloquencia Griega, como Ciceron lo fuè de la Latina) queriendo èl porfiar à hablar, añadiò el Santo: Mejor haràs en entender en tu oficio, y procurar, que la comida del Emperador estè bien sazonada, que no en ponerte à tratar las cosas de la Fè.

12 Otra contienda tuvo San Basilio, aunque de menos importancia, con un Prefecto del Emperador, llamado Eusebio, tio de la Emperatriz, y Gobernador de las Provincias de Ponto, y Capadocia, en la qual mostrò assimismo su valor, y constancia. Havia una muger muy noble, y muy rica, y viuda, de buen parecer, llamada Vestiana, hija de un Senador del Supremo Consejo, por nombre Araxio. Aficionòsele el Assessor del Prefecto, y pretendiò casarse con ella; y como Vestiana no le diesse oìdos, por el deseo que tenia de guardar castidad, el malvado Assessor quiso alcanzar por fuerza lo que no podia por gracia. Viendose ella muy acosada, acudiò à la oracion, y acogiòse à la Iglesia, como á puerto seguro, y rogò á San Basilio, que la amparasse; y èl, como fuè siempre virgen, y enemigo de toda immundicia, y corrupcion de carne, tomo debajo de su amparo à la pobre muger, para defender la limpieza, que deseaba no perder. Quiso el Prefecto sacarla de la Iglesia, y el Santo se lo estorvò, y èl se embravecio; y como Herege, è injusto Juez, tomo esta ocasion para perseguir á San Basilio. Hizole acusar de algunos delitos: embiò Ministros, y Sayones à su aposento para infamarle, como si tuviera alguna ruìn compañia. Mandòle parecer en su Tribunal, y alli rasgarle la ropa, ò manto, que llevaba, estando el Santo en piè, y el iniquo Juez sentado, como Christo ante Pilatos. Dixo San Basilio al Juez, que si queria se desnudaria tambien la sotana; y èl le comenzò á amenazar, que le haria atormentar, y descoyuntar, y morir afrentosa, y cruèl muerte. Y el Santo estaba con mucha paz, y serenidad, no haciendo caso de sus amenazas. Supose en la Ciudad la insolencia, y tyranìa del Prefecto, y vinieron todos á porfia à socorrer á su Pastor, y librarle de aquel lobo carnicero. Corrian hombres, y mugeres, mozos, y viejos, pobres, y ricos, oficiales, y caballeros, cada uno con las armas, è instrumentos, que hallaban á las manos, para ponerlas en Eusebio, y defender á San Basilio. Pero èl, para dàr bien por mal, y la vida, á quien le amenazaba la muerte, sossegò el Pueblo; y con sola su presencia le detuvo, para que no executasse su justo enojo en aquel hombre barbaro, è inhumano. Vestiana se entrò en el Monasterio donde Santa Macrina, hermana de San Basilio, era Abadesa, para ser en la vida Religiosa de ella enseñada. Este fuè el fin de este encuentro que tuvo San Basilio, por defender la castidad de una muger honrada, y honesta, contra la tyranìa, y saña del injusto Prefecto, que con la vara de justicia (como algunos suelen) pretendiò oprimirla, y hacerle fuerza. Este pago diò el Santo á quien no se lo merecia, por imitar la clemencia, y benignidad del Señor, que continuamente hace mercedes á quien le ofende. Porque la grande constancia, y magnanimidad de San Basilio estaba acompañada con una rara blandura, y modestia; y assi como era leon, en lo que tocaba á la honra de Dios, assi era cordero manso en sus proprias injurias, y en hacer bien á quien le perseguia, como lo hizo con el otro Prefecto, llamado Modesto, (de quien hablamos arriba) que tan descortesmente, y con tal rigor le havia tratado. Porque haviendo caido en una enfermedad muy recia, y trabajosa, y no hallando para ella medicina, rogò á San Basilio, que le viniesse á vèr, y con humildad le pidiò perdon, y remedio; y el Santo le gano de tal manera, que de alli adelante fuè pregonero de sus virtudes, y grandezas.

En

13 En otra cosa mostrò su singular paciencia, y sufrimiento, que no fuè menos notable, y suele ser mas rara aun en los Santos. Visitando San Basilio las Iglesias de Armenia, para proveerlas de Pastores, y Obispos, admitiò à la comunion de la Fè à un Eustacio, Obispo de Sebaste, que haviendo sido Herege, diò muestras de reducirse á la Iglesia Catholica, è hizo la profession de la Fe, abjurando las heregias, y despues bolviò à ellas. Por esta clemencia, que con èl havia usado San Basilio, se escandalizaron muchos Catholicos, y se apartaron de èl, como de hombre sospechoso, y hasta sus mismos Monges reusaban su conversacion. Sintiò en gran manera el Santo (como debia) este trabajo, y aunque diò algunas razones para satisfaccion de los que se escandalizaban de lo que èl havia hecho, todavia estuvo tres años sin tomar la pluma para escribir à Eustacio, ò contra èl, como contra engañador; y esto hizo, por no decir palabras descompuestas, y que saliessen mas del sentimiento, que tenia contra èl por haverle engañado, que de la razon.

14 Esta paciencia tan extremada nacia de estàr San Basilio tan deshecho de sí, y tan arrimado, y firme en Dios, y de tener los juicios de los hombres por lo que son, y gozar del testimonio de la buena, y limpia conciencia. Havia alcanzado aquella renunciacion tan perfecta, que èl mismo enseña, por la qual el hombre alumbrado, y ayudado de Dios, hace divorcio con todas las cosas del mundo, y no téme, ni se espanta de la misma muerte. A la cumbre de esta perfeccion havia llegado por medio de la penitencia, y oracion, que en èl fueron mas admirables que imitables, porque nunca se vistiò mas que una ropa: dormia siempre en el suelo, ayunaba todos los dias, nunca bebia vino; trahia su cuerpo, como si no fuera cuerpo suyo, en tanto grado, que por la extremada penitencia vino à estàr tan debilitado, que no tenia sino el pellejo, y los huessos: velaba las noches enteras en oracion, y era muy regalado, y visitado del Señor en ella, y por su medio le hizo grandes mercedes, y obrò muchos milagros, de los quales referirè algunos.

15 Deseò particularmente el amor del Espiritu Santo, para alabar à Dios en la Missa con Oraciones, y palabras proprias suyas; y despues de haver tenido un extasis, y revelacion sobre lo que deseaba, le fuè otorgada la gracia que pedia, y escribio la Missa, que se llama de San Basilio; y el primer dia, que celebrò por aquel nuevo orden, bajò sobre èl un grande resplandor, y permanecio hasta que acabò el Sacrificio. Otra vez estando celebrando, se engirio, y juntò con los Christianos, que alli estaban, un Judio, (con curiosidad de vèr lo que se hacia) y al tiempo de frangir, y partir la Hostia, viò en manos de San Basilio un hermosissimo Niño, que juntamente se dividiò. Movido de lo que havia visto, se llegò à comulgar con los otros, y recibiò la Hostia consagrada convertida en carne. Y con este admirable caso entendiò la verdad de aquel Sagrado Mysterio; y el dia siguiente vino à San Basilio, y fuè de èl bautizado con toda su familia.

16 Tenia un Caballero principal, llamado Proterio, una hija doncella virtuosa, y deseosa de hacerse Monja, y consagrar su virginidad al Señor. Mas el demonio, como enemigo de la castidad, y de nuestro bien, incitò à un criado del mismo Proterio, para que la pretendiesse por muger; y porque no se atrevia à pedirla, por ser su suerte, y condicion tan desigual, por medio de un Mago, y Nigromantico, por alcanzar lo que tanto deseaba, prometio al demonio vassallage, y le diò cedula de ello, escrita, y firmada de su mano, renunciando el Bautismo, que havia recibido, y negando à Jesu-Christo, nuestro Señor. Permitio Dios, que el demonio tuviesse poder para tentar la doncella, y que ella se abrasasse en vivas llamas de amor de su mismo criado, y que con lagrimas, y gemidos pidiesse à su padre, que se le diesse por marido, si no la queria vèr luego muerta delante de sus ojos. En suma, ella se casò, y despues entendiò, que aquel hombre no entraba en la Iglesia, ni hacia obras de Christiano. Sabida la causa, y el pacto, que havia hecho con el demonio, la muger haciendose carne, y llorando su desventura, vino à San Basilio, y le contò el caso. El Santo animò à aquel hombre miserable, que desesperaba yà de su salud, y creia, que no podia ser perdonado, para que confiasse en la bondad infinita del Señor, y se echasse en sus amorosos brazos Encerròle en un aposento, y hizole ayunar: pusose en oracion, y despues de muchos assaltos, que le dieron los demonios, y horribles voces, y ahullidos, que le decian, que èl havia venido à ellos, y no ellos à èl, y que no se podia escapar de sus manos, porque tenian su cedula por prenda de su omenage; fueron tan eficaces las oraciones de San Basilio, que aquellos monstruos infernales, forzados de ellas, restituyeron la cedula de aquel hombre, echandola por el ayre alli delante de todo el Pueblo, que por orden del Santo estaba levantadas las manos al Cie-

lo

lo puesto en oracion. Y él la rasgò; y despues de haverle reconciliado con la Iglesia, viendole arrepentido, y penitente de su grave culpa, le hizo dár la Comunion, amonestandole de lo que en adelante debia hacer.

17 Tambien fuè gran milagro el que sucediò con San Basilio a Efrèn Syro, Diacono, el qual fuè tan santo varon, y tan ilustrado de Dios, y escribiò tan altamente de las cosas divinas, que (como dice San Geronymo de Script. Eccles.) despues de las Sagradas Letras, se leian sus Obras en las Iglesias con grande reverencia, y admiracion. Estando, pues, Efrèn en la soledad, viò una columna de fuego, y oyò una voz, que le dixo, que aquella columna era el Gran Basilio; y le mandò, que le buscasse, y se aprovechasse de su doctrina. Vino à Cesarèa, entrò en la Iglesia donde estaba el Santo, y sin descubrirse, fuè conocido por revelacion divina de San Basilio, cuya boca, quando cantaba el Oficio Divino, parecia à Efrèn boca de fuego; y viò sobre la diestra de Basilio una Paloma, que le inspiraba, y avisaba lo que havia de predicar. Y aunque el mismo Efrèn, contando el conocimiento, que tuvo con San Basilio, no lo dice, el Autor que escribiò la Vida de San Basilio, que anda impressa en los tomos de Surio con nombre de Anfiloquio, refiere en la Vida de San Basilio, que Efrèn, por las oraciones de San Basilio, alcanzò el entender, y poder hablar la lengua Griega, como él mismo se lo havia pedido. Y añade este Autor, que San Basilio sanò à un leproso, tan gastado, y comido de la lepra, que havia perdido yà el uso de la lengua, y estaba en casa de un santo Clerigo, llamado Anastasio, que le tenia encerrado en un aposento aparte, para curarle secretamente, y usar con él aquella obra de tanta misericordia, y piedad. Dice mas, que con sus oraciones alcanzò de Dios perdon de sus pecados à una muger noble, y rica, que con nombre de viuda havia sido lasciva, y deshonesta, y soltado la rienda à todo genero de vicios, y maldades. Esta, tocada de la mano del Señor, conociò su mala vida, y la llorò, y escribiò en un papel todos sus pecados, de que se acordaba; y sellados, los diò à San Basilio, rogandole, que suplicasse à nuestro Señor, que los borrasse de aquel papel, para que ella entendiesse, que se los havia perdonado. Orò el Santo, y todos parecieron borrados, sino fuè uno solo, que era el mas grave. Despues, muerto yà San Basilio, poniendo el mismo papel sobre su cuerpo, quando le llevaban à enterrar, se hallò borrado aquel pecado, como los demàs, por los merecimientos del Santo, y por la fé, y lagrimas, con que la pobre muger se lo pidiò.

18 Vino otra pobre, y desventurada muger à San Basilio, y rogòle, que le diesse una carta de recomendacion para el Prefecto, ò Gobernador, que le debia cierta cantidad. Hizolo el Santo, y escribiòle estas palabras: Esta pobre muger ha venido à mi, diciendome, que te la encomiende, porque tú haràs lo que yo te rogàre; si es asi, muestralo por las obras. El Prefecto no hizo nada; y queriendo cumplir con San Basilio de palabras, (como se acostumbra) le respondiò, que de muy buena gana hiciera lo que le mandaba, y se compadeceria de aquella muger, si pudiera; pero que aquel negocio pertenecia al Fisco. Entendiò el Santo el negocio, y escribiò de nuevo al Prefecto estas palabras: Si quisiste, y no pudiste, no hay que tratar mas: si pudiste, y no quisiste, tú caeràs, y vendràs à tal estado, que quieras, y no puedas. Como lo escribiò San Basilio, assi sucediò; porque de allì à poco perdiò la gracia del Emperador, y fuè preso por su mandado, y no tuvo otro remedio, sino suplicar à San Basilio, que intercediesse por él con el Emperador; y él lo hizo, quedandole el Prefecto muy agradecido, y desengañado de la inconstancia de la fortuna; y pagando à la muger, que Basilio le havia encomendado, dos tantos mas de lo que le debia.

19 Otro milagro no menos notable trae el mismo Historiador p. 3. in Valente, y Juan Zonara, Autor Griego, escribe en sus Annales, que declara mas la eficacia de la oracion de San Basilio, y las cosas maravillosas, que Dios obraba por ella. Havia mandado el Emperador Valente quitar una Iglesia à los Catholicos en la Ciudad de Nicèa, y darla à los Hereges. Los Catholicos pidieron à San Basilio, que fuesse à Constantinopla, y suplicasse al Emperador, que les bolviesse su Iglesia. Fuè, hablòle, rogòle, importunòle, y no pudo alcanzar nada del Herege Emperador. Entonces Basilio, con grande fé, y libertad, le dixo: Señor, pongamos este pleyto en manos de Dios, para que él le determine. Mandad cerrar esta Iglesia, y que los de vuestra Secta estèn fuera, y se pongan en oracion, y si las puertas de la Iglesia cerradas se abrieren de suyo, sea de ellos la Iglesia; y si no se abrieren, nosotros harémos oracion, y si se nos abrieren, sea nuestra; y si se quedaren cerradas las puertas à los unos, y à los otros, nosotros nos contentarémos, que la Iglesia quede por suya. Pareciò bien este partido al Emperador. Hizole assi; cerraronse

las

las puertas, y los Arrianos hicieron una larga, y prolixa oracion, y quedaronse cerradas. Vino la tarde de aquel dia, y haviendose retirado los Hereges, San Basilio con los Catholicos hizo su oracion, y luego todos los cerrojos se quebraron, y las puertas se abrieron de par en par, con gran consuelo, y gozo de los Catholicos, y espanto de los Hereges; de los quales muchos se convirtieron por este milagro, aunque el Emperador Valente siempre se quedò empedernido, y obstinado. Pero el Señor poco despues le castigò severamente; porque haviendo sido vencido en una batalla de los Godos, y entrado en una casilla pajiza huyendo de ellos, le pusieron fuego, y fuè quemado como Herege. Todos estos fueron efectos milagrosos de la oracion de San Basilio; y no menos otros, referidos por el mismo Autor, que sucedieron al tiempo de su muerte; y fueron de esta manera.

20 Havia tenido amistad San Basilio con un Medico, de Secta Judio, llamado Joseph, muy sabio, y experimentado en su Arte de Medicina, con deseo de atraherle al conocimiento de Jesu-Christo, nuestro Salvador; pero en vida no se lo havia podido persuadir. Estando yà à la muerte, le embiò à llamar, para que le dixesse lo que le parecia de su vida, y salud. Haviendole tomado el pulso el Judio, le respondiò, que se moriria sin remedio, y que aquel mismo dia al poner el Sol se acabaria. Entonces San Basilio, dixo: Pues què direis vos, si mañana me hallais vivo? Esso no puede ser, (dixo el Medico) y si yo lo viere, os prometo de hacerme Christiano. Rogó el Santo al Señor, que le alargasse la vida corporal, para que el Judio alcanzasse la espiritual de su alma, y se convirtiesse, como se convirtiò, por haver visto aquel milagro tan contrario à las reglas de la Medicina, y sobre todo el poder de la naturaleza; y el mismo Santo con las mismas fuerzas sobrenaturales, que el Señor le diò, se levantò de la cama, fuè à la Iglesia, y le bautizò con los de su casa, y se bolviò à su cama para morir.

21 Entendiòse en la Ciudad el trance en que estaba su Santo Pastor, y como si fuera padre del cuerpo, como lo era del espiritu de cada uno, asi venian todos desalentados, y afligidos à su casa, llorando, gimiendo, y buscando medios para entretenerle, y conservarle la vida, y deseando cada uno quitar de sus años para darselos à él. Pero pudieron mas en el acatamiento del Señor, para que le llevasse sus merecimientos, y las ansias de salir de este destierro por vérle, que los deseos del Pueblo, para detenerle en la vida.

22 Entretuvose el Santo con Dios en la oracion, y exhortò à los circunstantes, que sirviessen de todo corazon à su Criador; y admirando à los Angeles, que venian por su alma, la diò al Señor, diciendo aquellas palabras: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum.* Muriò al primer dia de Enero el año de trescientos y sesenta y ocho. Havia sido Obispo ocho años, seis meses, y diez y seis dias, y por estàr ocupado el dia de su muerte con la Festividad de la Circuncision de Christo, nuestro Redemptor, celebra la Iglesia la memoria de San Basilio à los catorce de Junio, en que fuè consagrado en Obispo. No se puede encarecer el sentimiento, y lagrimas, que causò en toda la Ciudad de Cesarèa el fallecimiento de tan Santo Pastor, y el concurso de gente que huvo en su entierro de Christianos, Judios, y Gentiles, que venian de tropèl por vérle, y la devocion, con que los Fieles tocaban el cuerpo difunto, y pretendian llevar alguna Reliquia suya, como riquissimo thesoro: pero entre todos el Medico amigo de San Basilio, y por él, de Judio hecho Christiano, quando le viò muerto, echandose de pechos sobre el Santo, derramando muchas lagrimas, dixo: Verdaderamente, siervo de Dios Basilio, que si tù quisieras, tampoco murieras ahora, como no muriste antes.

23 Demàs de haver servido este esclarecido Doctor al Señor tan escogidamente con su vida, y con su doctrina, escribiò muchos, y admirables libros, de los quales goza la Iglesia Catholica, y son tenidos en suma veneracion: y San Ambrosio los estimò en tánto, que casi trasladò de Griego en Latin el libro, que San Basilio escribiò del Espiritu Santo, y las Homilias sobre el Exameron, en que explica la creacion del Mundo, y lo que Dios obrò en aquellos seis primeros dias; y tuvo amistad con San Basilio, y los dos se comunicaron por cartas, y por medio de San Basilio se embiò à San Ambrosio el Cuerpo de San Dionysio Martyr, Obispo de Milàn, que havia muerto en Capadocia, desterrado por la Fè Catholica, del Emperador Constancio. Y San Gregorio Nacianceno, hablando de los escritos de San Basilio, dice, que ninguno antes de él, havia declarado las Divinas Letras tan alta, y acertadamente. Fuè San Basilio alto de cuerpo, flaco, y enjuto de carnes, el color pálido, y algo triste, la nariz bien proporcionada, arqueadas las cejas, el aspecto de hombre absorto, y pensativo, el rostro con algunas rugas, y prolongado, las

las sienes algo concavas, la barba larga, y entrecana.

24 Las alabanzas que los Santos Doctores antiguos dán à San Basilio, son tantas, y con tan grande encarecimiento, que ellas solas bastan para entender la estima, y veneracion, en que le havemos de tener, y el cuidado, con que le debemos imitar. San Gregorio Nacianceno, su gran compañero, y amigo, escribe una oracion admirable de su vida, y virtudes, y le llama vinculo de la paz, pregonero de la verdad, ojo clarissimo de los Christianos, y varon, que igualò la vida con la doctrina, y la doctrina con la vida. San Gregorio Nisseno, su hermano, (que tambien le alabó con otra eloquentissima oracion) dice fuè Profeta, è interprete del Espiritu Santo, soldado valeroso de Christo, excelente Predicador de la verdad, y defensor invencible de la Iglesia del Señor. Comparale en el zelo à Elias, en él tratamiento, y aspereza de su cuerpo, y en la libertad de reprehender à los Principes, à San Juan Bautista. San Efrèn, dice, que fuè acepto à Dios como Abél, y como Noe guardado en las aguas del diluvio; y como Abrahàn llamado amigo de Dios, y ofrecido por victima como Isaac, y vencedor de las tribulaciones, y adversidades como Jacob, y sublimado como Joseph; y vále comparando con Moysèn, con Aaron, con Josuè, con los Profetas del Señor, con los Apostoles, y Evangelistas: y exhorta à imitarle en todo, sin deshechar cosa alguna en sus obras, y palabras. Simeon Metafraste le llama hacha de la Iglesia Catholica, Sol resplandeciente de la verdad, que con sus rayos alumbra toda la tierra, Columna excelsa de Dios, luz de la Theologia, legitimo hijo de la sabiduria, plenitud de inteligencia, Embaxador del Padre, trompeta del Verbo Eterno, y dispensador de los Dones del Espiritu Santo; y de esta manera otros Santos loan sus virtudes, y excelencias. Supliquemos al Señor por los merecimientos del mismo Santo, que nos dè su gracia, para que en alguna parte de ellas le imitémos, y gocemos de la gloria que él goza en aquella bienaventurada eternidad por los siglos de los siglos. Amen.

VIDA DE LOS SANTOS VITO, Modesto, y Crecencia, Martyres, à 15. de Junio.

1 EN la Ciudad de Mazara, que es en el Reyno de Sicilia, nació San Vito, Martyr. Su padre era Gentil, hombre rico, y poderoso, y se llamaba Hila, contra cuya voluntad Vito, siendo niño, se bautizò, y comenzò à hacer grandes milagros, sanando à muchos enfermos, y librando endemoniados, y obrando grandes maravillas; porque Dios le havia escogido desde aquella tierna edad para manifestar en él su gloria. Siendo yà de doce años, y sabiendo que era Christiano, un Prefecto de Sicilia, por nombre Valeriano, mandò llamar ante sì à Hila, y Vito su hijo, y despues de haver passado algunas razones entre el Prefecto, y el padre, y gastado los dos muchas palabras para persuadir à Vito, que negasse à Jesu-Christo, y se reduxesse al culto de sus Dioses; como no aprovechassen sus regalos, y amenazas para ablandar, y trocar al Santo niño, el Juez le mandò azotar con varas crudamente; y no haviendo bastado esto, atormentarle con otros instrumentos mas crueles. Queriendo los verdugos echar mano del Santo, para executar el mandato de Valeriano, se les secaron los brazos, y la mano del Juez, y Vito con sus oraciones se la restituyò, y le diò entera salud. Por no vérse en otro peligro Valeriano, entregó Vito à su padre, diciendole, que èl como padre le castigasse, y procurasse atraherle à la adoracion de los Dioses. Tentò el padre primero los medios blandos, y pensó con caricias, y regalos salir con su intento. Hizo aderezar una pieza ricamente, y aparejar en ella una cama blanda, y olorosa, traher mucha musica, y que algunas doncellas hermosas, y desembueltas entretuviessen à su hijo, para que como muchacho, ablandado con aquellas dulzuras, y regalos, se dexasse vencer. Mas el santo niño, bolviò sus ojos, y su corazon à Dios, y suplicóle tiernamente que le favoreciesse, y librasse de aquellas mugeres, como de serpientes ponzoñosas. Vióse luego en aquel aposento una luz clarissima, venida del Cielo, y fueron oidos los Angeles cantar alabanzas à Dios. Y como su padre acudiesse al aposento de su hijo, fuè tan grande el resplandor que en él viò, que no pudiendole sufrir, perdiò la vista, y diò grandes voces, y gemidos, por el intenso dolor que en los ojos tenia. Fuè al Templo de sus Dioses para ser curado, y no le aprovechò, è hizoles grandes votos, y promessas, si le restituian la vista; pero las Estatuas, que no la tenian, no se la pudieron dár. Dióscla su hijo Vito, por virtud de aquel, que es luz del mundo, sin la qual los mas agudos ojos son ciegos. Pero no bastò este beneficio para que el ingrato padre conociesse à Jesu-Christo, y se acordasse que era padre, y amasse por aquel nuevo titulo al que por instinto de la naturaleza de-

debia amar, antes determinò afligir à su hijo. Mas el Señor le librò de sus manos, y embiò un Angel à Modesto, y à Crecencia, que le havian criado, y les mandò, que tomassen à Vito, y fuessen con él al mar, y entrassen en un Navio, que allì hallarian aprestado, porque él los guiaria: y assi se hizo, y el mismo Angel fuè el Piloto, y guia de aquella navegacion, y los llevò al Reyno de Napoles en la Provincia de Lucania, y dexandolos cerca de un rio, desapareciò. En aquel lugar estuvieron todos tres comiendo de lo que una Aguila les trahìa, haciendo Dios muchos milagros por las oraciones de San Vito, y alumbrando à los Pueblos comarcanos, que por haverse divulgado su santidad venian à el, y lanzando de sus cuerpos los demonios, que los atormentaban: y para mayor gloria de su santo nombre, quiso Dios, que un hijo, ò hija del Emperador Diocleciano, en aquella sazon estuviesse muy afligida del demonio, el qual dixo, que en ninguna manera saldria de ella, hasta que Vito, siervo de Jesu-Christo, viniesse. Buscaron luego al santo mozo, por mandado del Emperador: hallaronle, traxeronle, y en poniendo sus manos sobre la doncella endemoniada, subitamente huyò el demonio, dexando heridos, y maltratados algunos de los Gentiles, que estaban presentes, por haver hecho burla de San Vito, y dicho, que no podia sanar à la enferma, la qual quedò con entera salud. El Emperador, como viò à su hija sana tan presto, y que Vito era mozo, y de muy gentil disposicion, y presencia, aficionósele en gran manera, y ofreciòle grandes dadivas, y favores, y que le tendria en su Palacio, y le trataria como à hijo, si dexando à Jesu-Christo, reconociesse, y adorasse à sus Dioses. Y como Vito se riesse de todo lo que el Emperador le ofrecia, convirtiendo la blandura en enojo, y el amor en aborrecimiento, le mandò echar en una obscura prision con Modesto, y Crecencia, y cargarlos de hierro, y prisiones, y que no les diessen ni una sed de agua. Allì cantaba Vito con el Profeta David: *Deus, in adjutorium meum intende*: Venid, Dios mio, en mi ayuda, y favor. Apareciò en la carcel luego el favor del Cielo. Vióse una inmensa luz en ella, y oyóse una voz, que le decia: Està fuerte, Vito, siervo mio, que yo estoy presto para ayudarte; y aquel lugar horrible, è inmundo quedò lleno de fragrancia, y de suavissimo olor. Supo Diocleciano de los Carceleros lo que havia passado en la carcel. Hizo parecer ante si à los Santos Martyres. Llevandolos al Tribunal, Vito animaba à sus Compañeros, y les decia, que tuviessen buen ánimo, porque yà se llegaba la hora de su corona, la qual sin duda recibirian de la mano del Señor, si perseveraban hasta la fin en la confession de su Fè. Y como el Emperador no pudiesse persuadir à Vito, que se rindiesse à su perversa voluntad, mandò encender un horno lleno de plomo, resina, y pez, y poner en él à los Santos, diciendo à Vito: Ahora sì, que verèmos, si tu Dios te puede librar de mis manos: pero el Santo, haciendo la señal de la Cruz, entrò en el horno, y cantò en él à Dios Hymnos de alabanza; (como lo hicieron los tres Mozos en el horno de Babylonia) y saliò de él tan entero, como antes, sin ser quemado, ni chamuscado, ni faltarle un pelo, sino con mas lustre, y resplandor, que antes. Echaronle à un Leon ferocissimo para que le despedazasse, y como si fuera un manso cordero cayò à los pies del Santo, y alhagandole, se los lamia. Havian concurrido à este espectaculo mas de cien mil hombres, y un numero innumerable de mugeres, y muchachos; y viendo esta maravilla de Dios, se convirtieron casi mil de ellos, y creyeron en Christo. Decia Vito al Emperador: No vés, Diocleciano, cómo las fieras se amansan, y olvidadas de su crueldad natural, reconocen, y obedecen à su Señor, y tú le desconoces, y le desobedeces? Pero estaba tan ciego, y tan empedernido el desventurado Emperador, que ni las palabras del Santo, ni los milagros que veia, ni los beneficios, que havia recibido, bastaron para ablandarle, y para que entendiesse, que la virtud de Dios obraba en aquel santo mozo, para confusion suya, y de sus vanos Dioses, antes le hizo estender con Modesto, y Crecencia en la catasta. (que era un tablado alto, y eminente, en que estendian, y atormentaban à los Santos Martyres con varios instrumentos, y penas) Allì los atormentaron terriblemente, y los descoyuntaron, y desencajaron de sus lugares todos sus miembros, y rasgaron, y despedazaron aquellos benditos cuerpos, hasta descubrir sus entrañas. Estaba à la sazon el Cielo sereno, y el ayre sossegado; y orando San Vito, y pidiendo favor al Señor, se levantò subitamente una terrible tempestad, y la tierra comenzò à temblar, y à caer rayos del Cielo, y muchos Templos de los Idolos se assolaron, y quedaron muertos muchos Gentiles; y el mismo Emperador corrido, è hiriendose la frente huyò, por vérse vencido de un muchacho. Bajò un Angel del Cielo, y librò à los Santos del tormento en que estaban. Llevólos al rio Silaro, de donde havian venido, y pusolos

los debajo de un arbol. Allì San Vito hizo oracion al Señor, ſuplicandole, que pues les havia hecho gracia, que vencieſſen los tormentos, y los peligros de los demonios, y tyranos, les dieſſe la gloria, que de ſu miſericordia eſperaban: y acabada la oracion oyò una voz, que le decia: Vito, yo he oìdo tus ruegos; y con eſto dieron ſus almas bienaventuradas à Dios, y los fieles ſepultaron ſus cuerpos honorificamente con unguentos precioſos. El Martyrio de eſtos Santos fuè à los 15. de Junio de el año del Señor de 303. y el vigeſimo del Imperio de Diocleciano, y Maximiano. El Cuerpo de San Vito, deſpues fuè trasladado de Roma à Paris; y San Venceslao, Rey de Bohemia, por gran theſoro hubo un brazo ſuyo, y le edificò un ſumptuoſo Templo en Praga, que es la Metropoli, y Cabeza del Reyno de Bohemia, el año de 775. y de allì otra vez à Saxonia el año de 826. Quièn no vè en eſta Vida, y Martyrio de San Vito la omnipotencia, y bondad de Dios, que en un flaco, y delicado niño aſsi triunfò de los tyranos, de los tormentos de la muerte, y de todo el poder del infierno? Quièn temerà ſu flaqueza, ò deſmayarà, conſiderando la virtud, y favor de el Señor? Y quièn ſe fiarà de amor de padre, ù de otro hombre, por las buenas obras que le ha hecho, ſi ſu miſmo padre, y Diocleciano, cuya hija havia ſanado, fueron los verdugos de San Vito, y cauſa de ſu Martyrio?

2 La Vida de eſtos Santos trahe Surio, y los Martyrologios Romano, Beda, Uſuardo, y Adon.

VIDA DE SAN PROSPERO AQUITANO, y Obiſpo de Regio, à 15. de Junio.

1 FUE San Proſpero de nacion Francès, y naciò en la Provincia de Aquitania, que hoy es Gaſcuña. De ſus padres, patria, nacimiento, y niñèz, no ſabemos coſa cierta; ſolo ſe eſcribe, que fuè varon muy eloquente, erudito, y muy dado à la Sagrada Eſcritura, y que un dia abriendo el libro de los Evangelios, que tenia en la mano, hallò aquel lugar, en que Chriſto, nueſtro Redemptor, hablando con un mancebo, le dixo: *Si quieres ſer perfecto, vè, y vende lo que tienes, y dàlo à los pobres, y vèn, y ſigueme.* Leyendo eſtas palabras San Proſpero, hablòle Dios al corazon, y moviòle de manera, como ſi para èl ſolo las huviera eſcrito el Sagrado Evangeliſta; y alumbrado con la luz del Cielo, y abraſado con el amor Divino, entendiò, que Dios le queria para mas alto eſtado, y para que haciendo divorcio con el mundo, ſiguieſſe el Eſtandarte de Chriſto en ſanta, y rica pobreza. No fuè ſordo à la voz interior del Señor, antes luego vendiò ſu hacienda, que era mucha, y la repartiò à los pobres, y à ſus criados, y diò libertad à ſus eſclavos; y ſuelto, y libre de aquellas priſiones, y cadenas, ſe fuè à Roma para viſitar los Cuerpos de los Glorioſos Principes de los Apoſtoles San Pedro, y San Pablo; lo qual hizo con rara devocion, y guſto eſpiritual de ſu alma. Era à la ſazon Sumo Pontifice el Gran Leon, Primero de eſte nombre, el qual haviendo entendido, que San Proſpero havia llegado à Roma, y la cauſa por què havia venido, y calidad, y meritos de ſu perſona, ſe holgò por extremo, y le mandò poſar en ſu Palacio, y travò eſtrecha comunicacion, y familiaridad con èl; y pareciòle, que Dios nueſtro Señor con ſingular providencia ſe lo havia embiado en aquella coyuntura, en que la Igleſia Catholica eſtaba cruelmente combatida de Hereges en muchas partes, y eſpecialmente en las Provincias de Oriente. Porque el impìo Neſtorio, y Eutycheres negaban las dos Naturalezas Divina, y Humana, que los Catholicos confeſſamos en Chriſto, y havian emprendido un fuego tan terrible, que en muchos años no ſe pudo apagar, y fuè neceſſario celebrarſe algunos Concilios para extinguirle; como fuè el Efeſino, que ſe celebrò en tiempo del Papa Celeſtino, y del Emperador Theodoſio el Menor, y el Concilio Calcedonenſe, que ſiendo Emperador Marciano, mandò juntar San Leon Papa, al qual embiò à San Proſpero con otros Prelados, para que con ſu grande ſantidad, y ſabiduria ayudaſſe en aquel Santo Concilio à confundir à los Hereges, y eſtablecer la Fè Catholica, como lo hizo. Tuvo San Proſpero gran cabida con San Leon Papa, y ſirviòle en el miſmo oficio, que el Gran Geronymo tuvo con San Damaſo Papa, que fuè de Secretario Ecleſiaſtico, y de reſponder à las conſultas, que de todas las Igleſias de la Chriſtiandad ſe proponian al Sumo Pontifice; y algunos dicen, que el miſmo San Proſpero fuè el Autor de aquella admirable, y Divina Epiſtola de la Encarnacion del Verbo Eterno, que San Leon Papa eſcribiò à Flaviano. Demàs de eſto trabajò mucho San Proſpero contra los Hereges Pelagianos, cuya heregìa, aunque muchas veces havia ſido condenada, y como ſepultada, otras tantas revivia, y reſucitaba; haſta que (como dice Focio en ſu Biblioteca) por la vigilancia, è induſtria de San Proſpero ſe acabò. Y porque algunos en Francia reprehendian la doctrina de San Aguſtin, que havia ſido el martillo, y cuchillo de Pelagio, y el que

que con su luz havia deshecho las tinieblas, y errores de aquel perverso Herege, enemigo de la Gracia de Jesu-Christo; San Prospero tomò la mano, y saliò à la causa, y defendiò à San Agustin, y quedo la verdadera, y Catholica doctrina assentada, y aprobada por la Sede Apostolica. Estando Prospero bien descuidado, tuvo el Sumo Pontifice San Leon inspiracion, y luz del Cielo, para hacerle Obispo de la Ciudad de Regio. Mucho sintiò Prospero la carga de Pastor, que se le impuso, pareciendole ser sobre sus fuerzas, y que él era indigno de ella; mas bajò la cabeza, y obedeciò al Vicario de Christo. Quando llegò à la Iglesia, hallò todo el Pueblo muy desconsolado por la muerte del Obispo su predecessor, que havia sido muy santo Prelado: pero consolòse presto, quando oyeron à Prospero una platica, y razonamiento que les hizo, hablando modestamente de si, y del peso del oficio Pastoral, y exhortandolos, à que le ayudassen, porque el cargo de Obispo (dixo) era intolerable; y que para que se pueda llevar, conviene, que los Subditos ayuden, y no le desayuden al Prelado, llevando cada uno la parte, que pudiera de la carga, y no dexandola toda sobre los hombros de èl. Sentado en la silla, luego comenzo à hacer su oficio de santissimo, y vigilantissimo Pastor. Predicaba muy à menudo con maravillosa eloquencia, y eficacia, y no con menor fruto, porque no enseñaba cosa con la lengua, que primero no la huviesse enseñado con su exemplo. Era muy charitativo, manso, afable, en castigar las culpas moderado, benigno, y liberal con los pobres, que acudian à él en todas las necessidades, y él las remediaba, como verdadero Padre. A los viejos amonestaba, como à padres; à los mozos corregia, como à hermanos: para todos era suave, sino para consigo, porque se daba mucho à ayunos, penitencias, y trataba asperamente su cuerpo. Con esta forma de vida tan exemplar, fuè amado, y reverenciado de todos sus Subditos, y de los Obispos comarcanos, à quienes escribia muchas cartas, exhortandolos à servir al Señor con gran cuidado. Viviò San Prospero (como dice el Cardenal Baronio) veinte y quatro años en su Obispado, aunque otros no le dàn sino veinte y dos; y al fin de ellos, queriendo nuestro Señor dàr el premio de los grandes, y fructuosos trabajos, que havia tomado en su servicio, le vino una grave enfermedad, de la qual entendiendo el Santo, que Dios le queria librar de la carcel del cuerpo, y llevarle para si, gozoso, y alegre mandò juntar à los de su casa, que estaban bien desconsolados, y afligidos, y les rogo, que no se entristeciessen tanto por su partida, ni por la falta que pensaban, que él les podia hacer, sino que antes se alegrassen por el bien, que él esperaba recibir de la misericordia del Señor, y porque no los desampararia, sino estaria en parte donde mas los pudiesse ayudar. Despues diò la bendicion à los Sacerdotes, y Clerigos, y à muchos de la Ciudad, que havian concurrido por verle: y orando todos, y ayudandole en aquel trance, resplandeciò su rostro con una nueva claridad, y dulzura, y assi diò su espiritu al que para tanta gloria suya le havia criado, llorando todo el Pueblo la muerte de tan Santo Pastor, la qual fuè à los veinte y cinco dias de Junio del año del Señor de quatrocientos y sesenta y seis, siendo Sumo Pontifice Hilario, y Emperador Leon. Sepultaronle con gran solemnidad fuera de la Ciudad, en un Templo de San Apolinar, que él mismo havia consagrado. Hizo nuestro Señor muchos milagros por el Santo Pontifice, y todos los que venian à su sepulcro, alcanzaban por su intercession lo que pedian. Despues passados algunos años, estando todavia su Sagrado Cuerpo en aquella Iglesia, (que era pequeña, y fuera de la Ciudad) aparecio el mismo Santo en sueños al Obispo, que era de su Iglesia, resplandeciente, y vestido de una Estola blanca, y de aspecto cano, y venerable, y le mandò, que le trasladasse à otro lugar mas honrado, y decente. El Obispo hizo luego labrar una Iglesia, y aparejar un sumptuoso Altar, y sacòle de donde estaba el Santo Cuerpo, el qual quando se descubrio, despidiò de sì una fragrancia, y olor tan suave, que parecia mas del Cielo, que de la tierra, y con gran pompa, solemnidad, y devocion fuè trasladado, y puesto en la nueva Iglesia, renovando nuestro Señor sus maravillas, y milagros, dando à los sordos oìdos, lengua à los mudos, ojos à los ciegos, pies à los cojos, y salud à los dolientes de qualquiera enfermedad. Escribiò San Prospero muchas Obras en prosa, y en verso, en que muestra su grande doctrina, las quales aprobò San Gelasio Papa en un Concilio Romano, y llama à San Prospero Varon Religiosissimo. Escribiò su Vida Juan Antonio Flamino, y trahela Surio en el tercero tomo, y hacen mencion de él el Martyrologio Romano, Genadio, y Honorio Augustuduno, y los otros, que tratan de los Escritores Eclesiasticos, y el Cardenal Baronio en sus Annotaciones, en el 5. y 6. tomo de sus Annales.

VIDA DE SANTA LUTGARDIS, MONJA de la Orden del Cistèr, Virgen, à 16. de Junio.

1 EN el Ducado de Bravante floreciò una Virgen Santissima, llamada Lutgardis, cuya Vida escribiò en tres libros un Padre de Santo Domingo, por nombre Fray Thomàs Cantipatrense, que la conociò mucho, y fuè su familiar, y la trahe Fr. Lorenzo Surio en su tercero tomo, y reducida en suma, fuè de esta manera. Naciò esta Virgen en la Ciudad de Tongre de padres honrados: el padre deseò casarla, y la madre entrarla en algun Monasterio. Prevaleciò la voluntad de la madre; y siendo muchacha de doce años, entrò en un Monasterio de Santa Cathalina de la Orden de San Benito, aunque no con intento, (lo que parece) y resolucion de ser Monja; porque pretendiendo un Caballero mozo casarse con ella, le diò oìdos. Pero Christo, nuestro Señor, que la havia escogido por Esposa suya, estando un dia hablando con aquel mozo, le apareciò en aquella figura con que viviò en la tierra, y descubriendo la Sagrada Llaga del Costado, que destilaba Sangre, le dixo: Mira, de aqui adelante no te entretengas en estas falsas blanduras de amor necio; aqui contempla lo que debes amar, y por què lo debes amar, que yo aqui te prometo todas las delicias, y regalos puros, y macizos. Con esta vision quedò tan confusa, y presa del amor de Christo la Santa Virgen, que cerrò las puertas de su corazon à qualquiera adulterino amor, y sus oìdos à las palabras de aquel mozo, y de otros, que despues se quisieron casar con ella, como si fueran silvos de venenosas serpientes. Comenzò, pues, à dàrse à la oracion, y meditacion de las cosas del Cielo, y abrazarse con Christo Crucificado, con tanto fervor, como si le tuviera vivo, y presente. Y como à algunas de las Monjas ancianas les pareciesse aquel fervor de Novicia, y que presto se resfriaria, y por esso ella temiesse su flaqueza, y se entristeciesse, le apareciò la Sacratissima Virgen, nuestra Señora, y con rostro alegre, y sereno, le dixo, que no temiesse, porque ella la ampararia, y la haria crecer de virtud. Tambien le apareciò Santa Cathalina, Virgen, y Martyr, Patrona de aquel Monasterio, y la confortò, y prometiò el dòn de perseverancia; y apareciò à otra muger, exhortandola, que tomasse por Abogada para con Dios à Lutgardis, porque tenia gran lugar aparejado en el Cielo. Para prueba de esto, la vieron las Monjas en el Coro puesta en oracion, levantada en el ayre dos codos alta de la tierra; y otra noche una claridad sobre ella tan resplandeciente, que parecia el mismo Sol. Y nuestro Señor le diò una gracia tan singular, que tocando qualquiera enfermo con su mano, ò con su saliva, luego sanaba. Y como por esta causa concurriesse à ella gran multitud de enfermos, para que los sanasse, y la estorvassen su oracion, se bolviò à su Esposo, y le dixo: Señor, para què me haveis dado esta gracia, pues me estorva de estàr con Vos? Quitadmela, y dadme otra de mas provecho para mì. Y como el Señor le respondiesse, què gracia queria? Ella dixo: Vuestro corazon quiero, Señor. Y el Señor: Pues yo tambien quiero el tuyo. Y de allì adelante quedò el corazon de Christo tan unido, y tan impresso en el corazon de la Virgen, que ni tuvo movimiento sensual, ni pensamiento torpe por un solo momento en toda la vida. Otra vez à la puerta de la Iglesia le apareciò Christo Crucificado, ensangrentado, y bajando el brazo de la Cruz, le estendiò sobre ella, y la abrazò, y juntò la boca de ella con la Llaga de su Sagrado Costado, del qual chupò, y bebiò una suavidad tan celestial, y divina, que la saliva de su boca le quedò mas dulce que la miel. Para remedio de qualquiera trabajo, y fatiga de su cuerpo, no tenia necessidad, sino de mirar la Imagen del Crucifixo; porque con esta sola vista, cerrados los ojos del cuerpo, se arrobaba en su espiritu, y veìa à Christo, y su Sacratissimo Costado abierto; y con este regalo, y dulzura del Señor, se recreaba de manera, que ninguna cosa le daba pena, ni afliccion.

2 Doce años estuvo en el Monasterio de Santa Cathalina; y siendo muerta la Priora, y ella de solos veinte y quatro años, la rogaron, que lo fuesse. Condescendiò con la voluntad de las Monjas; pero poco despues, por divina revelacion, y por consejo de un santo varon, determinò dexar aquel Monasterio, y se passò à otro, que estaba en el estado del Duque de Bravancia, y era de la Orden del Cistèr, y se llamaba Aquiria, con gran tristeza, y sentimiento de todo el Convento de Santa Cathalina, que perdia en Lutgardis madre, y un vivo retrato de santidad. Y ella, como tan dulce, y amorosa se enterneciò, y suplicò à nuestro Señor, por el Monasterio, que dexaba; y la Virgen le apareciò, y le prometiò, que por su intercession lo haria, y tendria particular cuidado de èl en lo espiritual, y en lo temporal; y le agradeciò, que se passasse al Monasterio de la Orden del Cistèr, porque estaba dedicado à su servicio, y especialmente debajo de su amparo, y proteccion.

3 Esta es la Vida de esta Santa Virgen el tiempo de su niñez, y que estuvo en el Convento de Santa Cathalina. Véamos ahora lo que le sucediò despues, que se passó al Convento del Cistér.

4 Primeramente, luego que se supo que Lutgardis se havia passado à aquel Monasterio, otros muchos Monasterios de Monjas de la misma Orden, que à la sazon se fundaban, la desearon, y pretendieron por su Prelada, y por la fama de su gran santidad. Supolo ella, y afligiòse mucho, y suplicó à nuestra Señora, que la librasse de tener cargo de otras, y la Virgen Sacratissima le apareciò. Porque la Santa Virgen en quarenta años, que estuvo en aquel Monasterio, en que las Monjas hablaban Francés, apenas pudo aprender de aquella lengua à pedir un poco de pan, quando tenia hambre: y como todos aquellos Monasterios fuessen de la misma lengua, entendiendo esto, la dexaron en su quietud, y contemplacion.

5 Levantòse en su tiempo en Francia aquella tempestad tan horrible de los Hereges Albigenses. Apareció nuestra Señora una vez con el rostro triste, y lloroso; y preguntada la causa de aquella tristeza, respondiò, que porque los Hereges, y malos Christianos escupian, y crucificaban otra vez à su bendititsimo Hijo Jesu-Christo: y le mandó, que estuviesse en continua penitencia, y llanto, y ayunasse siete años por los pecados del mundo, para que su Hijo no le assolasse, que estaba muy ayrado contra èl. Y ella ayunó los siete años continuos, no comiendo sino un poco de pan, y bebiendo un poco de cerveza: y aunque algunos Superiores suyos la mandaron algunas veces comer mas, y la hicieron fuerza, y ella por la obediencia queria comer, nunca pudo tragar de otro manjar la cantidad de una sola haba. Passados estos siete años de este ayuno riguroso, le fuè mandado por revelacion divina, que tomasse otro ayuno por todos los pecadores; y esto lo hizo con gran voluntad, y ayunò otros siete años, comiendo cada dia un poco de pan, y algunas yervas, y no otra cosa.

6 Murió un Caballero noble, y rico, Tudesco de nacion, llamado Simòn, el qual renunciando la vanidad del mundo, havia entrado en la Orden del Cistér; y siendo Abad, havia passado à mejor vida. Hizo mucha oracion, y penitencia la Santa Virgen por el anima de este Religioso, porque havia sido muy devoto suyo; y el Señor la oyò, y se le apareciò, trayendo consigo el anima de Simòn, la qual despues le apareciò muchas veces, haciendole gracias por la merced, que por sus oraciones havia recibido de Dios; porque decia, que si no fuera por ellas, once años havia de estàr en las penas del Purgatorio. Otras visiones tuvo maravillosas de personas, ò que estaban en el Purgatorio, para que les ayudasse, ò que yà estaban en el Cielo, y le daban parte de su gloria, y bienaventuranza; porque era tanta su charidad, que todos los males, y los bienes de sus proximos los tenia por suyos proprios.

7 Comulgabase todos los Domingos, como lo aconseja San Agustin; y como en esto la Santa Virgen fuesse singular, la Abadesa, que se llamaba Inès, le ordenò, que no se comulgasse tan amenudo, y ella le respondiò: Madre, yo harè lo que me mandais; pero tengo por cierto, y yà véo, que lo haveis de pagar en vuestro cuerpo. Diòle luego à la Abadesa una tan recia enfermedad, que no podia entrar en la Iglesia. Conociò su culpa, pidiò perdon, y cobrò salud; y Lutgardis prosiguió su santa costumbre de comulgar cada ocho dias. Y de esta manera fueron castigadas otras Monjas, que murmuraban de ella, ò quitandoles Dios la vida antes de tiempo, ó por otros caminos, dandoles à conocer su error.

8 Temianla terriblemente los demonios, y no ossaban llegarse à ella, ni al lugar de su oracion; y aunque no entendia Latin, quando se cantaba aquel verso: *Deus in adjutorium meum intende*, y otros algunos, veia huir à los demonios con grande espanto, y entendia la eficacia, que tienen las palabras divinas para ahuyentar aquellas bestias infernales, aunque no las entiendan los que las oyen.

9 Estaba tan ilustrada, y llena de celestial luz, y dotada de un conocimiento tan raro, y profundo de la soberana Magestad de Dios, y de su nada, que en medio de tantas virtudes, grandezas, prerrogativas, y regalos, que tuvo del Señor, la vana gloria nunca la molestaba. Si este conocimiento fuè tan excelente, y su humildad tan grande, no lo fuè menos su charidad, y el deseo encendido, que tuvo de morir por Christo; porque una noche tuvo un deseo ardentissimo de imitar à la gloriosa Virgen Santa Inés, y morir como havia muerto por Christo; y fuè este deseo tan encendido, que pensò alli espirar, y se le rompió una vena cerca del corazon, y salió tanta sangre de ella, que bañò el Habito. Alli le apareciò Christo, nuestro Señor, y le dixo, que tendria en el Cielo el mismo premio, que havia tenido Santa Inès; porque aunque no havia derramado la sangre por èl como Santa Inès, havia deseado

do

do derramarla, y toda la vida le duró la señal de la vena rompida, y soldada. Era tanta su devocion, especialmente quando meditaba la Pasion de Christo, nuestro Señor, que se arrobaba, y le parecia quedar teñida en sangre. De esta virtud interior de su alma bienaventurada nacia una fuerza maravillosa, que Dios daba à las oraciones de su sierva para convertir à los pecadores, dàr salud à los enfermos, y obrar otras cosas milagrosas. Un Caballero Soldado, noble, y rico, pero muy vicioso, y perdido, à ruegos de una hija suya Monja, pidiò à Santa Lutgardis, que le encomendasse à Dios. Hizolo la Santa Virgen con grande instancia, y dentro de poco tiempo el Caballero perdiò su hacienda, y de muy rico, vino à gran pobreza, sufriendola con gran paciencia; y finalmente se hizo Religioso, viviò, y muriò santamente. A una Monja, que por su flaqueza, y enfermedad no podia ayunar, ni dexar de comer, alcanzò del Señor fuerzas para poder seguir en todo la Comunidad, y hacer otras penitencias; y estando por una vehemente tentacion para desesperarse, la detuvo, y consolò: y lo mismo le aconteciò con otro hombre, que por sus grandes pecados desconfiaba de su salvacion. Sanò con sus oraciones à una muger del todo sorda, y à otro enfermo de epilepsia. Tuvo dòn de profecìa, y à algunas personas les profetizò mucho antes su muerte. Penetraba las conciencias de las personas con quien trataba, y los pecados ocultos, que tenian, y que aun à sus mismos Confessores no querian manifestarlos. Hablando en su lengua Tudesca con algunas personas de lengua Francesa, que no sabian la Tudesca, milagrosamente la entendian. Y en otras muchas, y muy señaladas cosas mostraba el Señor quàn dulce Esposa era la Santa Virgen, y los favores, que le hacia.

10 Mas porque la perfeccion de la vida Christiana no consiste tanto en hacer cosas grandes, y maravillosas, quanto en padecer con alegria las duras, y dificultosas por Christo, once años antes, que muriesse la Santa Virgen la privò Dios de la vista corporal, para exercitar mas su paciencia, y para que cerrados los ojos del cuerpo, abriesse mas los del alma, y gozasse mas puramente de la celestial, y divina luz. Y cinco años antes, que se fuesse al Cielo, dixo el dia que havia de morir, y el año antes le apareciò su dulce Esposo, y le dixo: Yà se và llegando el tiempo, en que has de recibir el premio de tus trabajos, y estàr eternamente conmigo; pero quiero hagas tres cosas en este año: la primera, que me hagas muchas gracias por las mercedes, que de mì has recibido, y pidas à los Santos, que hagan lo mismo por tì. La segunda, que ruegues con grande afecto por los pecadores à mi Eterno Padre. La tercera, que dexando todos los otros cuidados, con grande ansia desees venir à mì. Y otras veces tuvo revelacion de su muerte. Y quince dias antes le apareciò la Sacratissima Virgen, y San Juan Bautista, del qual era devotissima, y le avisaron de su bienaventurado transito. Y finalmente, cayò mala de una recia calentura, y armada con los Santos Sacramentos de la Iglesia, y visitada de los Santos, y de muchas almas bienaventuradas de las Monjas de su Monasterio, que yà gozaban de Dios, diò su bienaventurado espiritu al Señor à los diez y seis de Junio del año de 1246. y al de 64. de su edad. Quedò su cuerpo blando, y tratable, y el rostro blando, y resplandeciente. Y una Monja, que era manca de una mano, tocando el cuerpo, quedò sana. Y otra, que tenia en el cuello un carbunco, poniendo sobre èl el velo de la Santa, luego sanò. Y otros enfermos con sus Reliquias cobraron salud. De Santa Lutgardis hace mencion el Martyrologio Romano à los diez y seis de Junio, el Cardenal Baronio en sus Annotaciones; y Juan Molano en las que hizo à Usuardo, y en el Indice de los Santos de Belgia.

*VIDA DE SAN MANUEL, SABEL, è Ismaél, hermanos Martyres, * à 17. de Junio.*

1 LOS que nacieron en la ceguedad, y tinieblas del Gentilismo, que quieran vivir en su ceguedad, malo es, pero al fin, como fueron assi criados, y enseñados, parece tienen algun genero de disculpa; pero quien naciò alumbrado luego con la clara luz del Evangelio, se criò, y doctrinò en ella con el ayuda de las letras, y Divinas Escrituras, y despues la dexò, siguiendo pertinacissimamente por sus vicios el error de los Gentiles, què disculpa tendrà? El desdichado Emperador Juliano Apostata fuè uno de estos, el qual desde su niñèz fuè criado, y enseñado en la Santa Ley Evangelica, y leyò, y supo mucho de las Sagradas Escrituras; y despues dexandolo todo, siguiò la adoracion de los Idolos, y fuè el mas cruèl, y declarado perseguidor del Nombre de Christo, que jamàs se viò: quièn, pues, le tendrà lastima? Ninguno; pues èl se buscò, y quiso su perdicion eterna. Entre los innumerables, que experimentaron el rigor de este cruèl Apostata, fueron los tres inclytos Martyres, y gloriosos hermanos Manuel, Sabel, è Ismaél, los qua-

quales eran naturales de Persia, de madre Christiana, y padre Gentil. Sus vidas eran immaculadas, y grande su solicitud en no llegar à los sacrificios, y fuegos, que los Persas solian hacer en honor de sus Dioses, porque aun en solo mirarlos les parecia quedaban contaminados, segun havian sido pura, y religiosamente instruìdos por Eunoyco, su Ayo, varon clarisimo, Christiano, y muy docto en la Fè.

2 Reynaba entonces en Persia Alamundaro, el qual con cartas, y Embajadores havia tratado con el Emperador Juliano hiciessen paces; y estando yà conformes en ellas, embió por sus Embajadores à estos tres Santos hermanos, para que las efectuassen, y llevassen los Capitulos, y condiciones de ellas. Venidos al Imperio Romano, hablaron al Emperador, y le mostraron las condiciones, y pactos hechos, y Juliano les mandò, que descansassen, è hizo, que los tratassen, y regalassen, como se acostumbraba hacer à los Embajadores. Poco les durò, porque en breves dias passó el Estrecho de Calcedonia, y fuè à Bitinia, llevando consigo muchas gentes principales, y entre ellas à los tres Santos hermanos. Hizo un solemne sacrificio en un lugar llamado Trigon, y todos los Gentiles acudieron à la fiesta, y sacrificaron à los Idolos. Los tres gloriosos hermanos no quisieron aun vér el abominable sacrificio, y tristes lloraban, y suplicaban à Dios los conservasse sinceros, y sin mancilla en su Religion, y Santa Fè, y fuesse servido de apartar de tan grave error à los Idolatras. O, Señor! (decian) No los dexes asi estàr metidos en el profundo de los males. A este tiempo, por orden del Emperador, fuè à ellos un su Camarero, y procurò llevarlos al sacrificio; mas ellos con una voz, y voluntad le dixeron: Véte de nosotros, pues nunca hemos de negar la Fè, en que fuìmos criados, ni dexarémos à nuestro Dios, y Señor, por venerar à los demonios, que estàn con vosotros. No venimos tan largo camino para negar nuestra Religion; solo venimos à hacer las paces, y confirmar lo que mas nos pareciere. Sepa vuestro Emperador, que en ningun modo nos apartarà de la Ley de nuestro Señor Jesu-Christo, aunque contra nosotros manifieste todo su poder, entregandonos al fuego, al hierro, y quantos instrumentos para atormentar ha inventado la tyranìa, y rigor de los mas crueles Barbaros. El Camarero refirió todo esto al Emperador, el qual por entonces los mandò solo poner en la carcel.

3 Los gloriosos Santos iban tan gozosos à la prision, que iban cantando asi: ,, Venid, regocijemonos con el Señor, alegremonos en Dios nuestra salud. Qué Dios hay, ,, que sea grande como nuestro Dios, el qual ,, siempre nos hace bien en gloria, y potestad? Nosotros somos su Pueblo, y obra ,, de sus manos, y perpetuamente lo invocarèmos. El siguiente dia, sentado el Emperador Apostata en su Tribunal, mandò traher à su presencia à los Santos Martyres, y primero los procuró traher à su proposito con blandas palabras, y despues los amenazò, diciendo, que aunque eran Embajadores, no les guardarìa la fé (quien á Dios no se la guardò, què mucho!) y palabra, si no adoraban à los Dioses como èl, porque debajo de este presupuesto se havian hecho las paces. Los valerosos Caballeros respondieron, que ellos se havian criado, y sido enseñados en la Religion Christiana por Eunoyco, Varon insigne en las cosas Divinas, è incomparable en la virtud, y estaban firmes en su doctrina: con que en ningun tiempo dexarian al Criador de los Cielos, y tierra, por los demonios; y que pues ellos solo havian venido por capitular las paces entre el Imperio Romano, y el Reyno Persico, no tratasse cosa alguna de la Religion, y dexasse adorar à cada uno à quien adoraba, pues esto no tocaba à la embajada. Con estas palabras se enojò Juliano, y lleno de ira dixo: Decidme, cómo vosotros, que siempre fuisteis rudos, è ignorantes de la lengua Griega, sois tan desvergonzados, y atrevidos, que con vuestro grosero hablar nos querais persuadir vuestra Religion à nosotros, que alcanzamos la cumbre de las letras, y no somos ignorantes de vuestras escrituras? Sabed, que en mi mocedad tratè en ellas; mas como conocì quán poco valian, las dexè. Y pues yo las entiendo, y os aconsejo, sabed, que os importa dexar esse pensamiento inconsiderado, y de niños. Y si no me quisieredes oìr, y obedecer, la experiencia de los tormentos os enseñarà quán mal os estarà vuestra arrogancia, y porfia, en una Religion indigna de ser oìda.

4 Oyendo tan sacrilegas palabras, se confirmaron mas en su proposito los inclytos Martyres, y asi dixeron: De nuestro Dios aprendimos, que no hemos de temer à los que quitan la vida al cuerpo, y que por miedo no hemos de hacer traycion à la verdad, y que quando seamos presos, no pensemos lo que hemos de responder; pues el mismo Espiritu Santo nos darà ànimo, y ossadìa para las batallas, y què decir, en abriendo los labios. Qué falta de razon, y ciencia nos imputas tù, que pareces el mas sábio de todos? No sé quál

qual està mas falto de ella, aquel que no conoce à Dios, Criador de todo el universo, y no le dà toda honra; ò aquel, que lo dexò, y adora las cosas por él criadas, y les dà el nombre Divino, y ama las honras de los demonios, y sucios simulacros? Dios es el extremo de quanto se ha de desear, y fin del mas encumbrado entendimiento; que la abundancia de la vana rhetorica està llena de mentiras, y os hace ensoberbecer, y caer del estado perfecto à un triste, y desventurado, como à tì te ha sucedido, que diste oido à la eloquencia, y estàs con ella tan loco, y soberbio, que te has mudado el nombre, y querido que por Religioso, te llamen infiel, y ageno de Dios. Como esto oyò el cruèl Apostata, lleno de ira, y furor, mandò tender en el suelo à los Martyres, y que quatro hombres, con quatro duras corrèas los azotassen, hasta que sus cuerpos se bañassen en sangre: luego hizo, que les agugereassen los pies, y manos con clavos, y los pusiessen en un palo; y que con uñas de hierro fuessen sus carnes despedazadas. Asi se executò, y sus cuerpos Santos fueron deshechos con crueldad grande, y muchos pedazos de sus delicadas carnes caian por el suelo. En medio de tan gran tormento, pusieron los ojos en el Cielo, y con la boca, y alma decian: O, Señor! Que fuiste por los malos clavado en el Madero, y no triunfàras del pecado, si asi no huvieras padecido muerte de Cruz, mira, Señor, cómo por tu amor estamos tambien clavados, para que asi se purifiquen nuestras almas; y pues conoces la flaqueza de nuestra naturaleza, embia de lo alto tu favor, alivia este trabajo, y mitiga esta crueldad, y dolor. Confiados en tì, Señor, ossamos recibir estos tan graves tormentos: quàn crueles sean, y quànto nos atormentan, bien lo vés; y asi, Jesus dulcissimo, pues estas presto para defender, defiende à tus Siervos Manuel, y sus dos hermanos: Mas, ò benignissimo Señor! Aùn el ruego se està en los labios, y yà tu Santo Angel les mitigò los dolores, y dexò mas sanos, que estaban, y esforzò para los demàs tormentos. Entonces Juliano los mandò soltar del tormento, y burlandose de ellos, les dixo: Véis, cómo hasta ahora me entretengo, dexando de daros tormentos mayores, pensando, que haveis de mudar de intento? Los Martyres gloriosos, sufriendo mal estas palabras, llenos de mayor confianza, le dixeron:

5 No pienses (ò enemigo de Dios) lo que hasta aqui, haz lo que mas quisieres, que dispuestos estamos à padecer todas tus furias por el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, y todo nos serà suave. Con todo, el Apostata cruèl, teniendo esperanza de convencerlos, hizo apartar à Manuel, y comenzò con dulces palabras à persuadir à los dos, que adorassen à sus Dioses, diciendoles mal de su hermano, porque los aconsejaba, que solo à Christo conociessen por Dios; y prometiòles grandes honras, bienes, y dadivas, si le daban este gusto. Los Santos gloriosos, no pudiendo oir sus palabras, con grande animo le dixeron à voces: Por què te cansas en buscar caminos para perdernos? Si no has experimentado quànto valemos, ni te basta lo que ha passado, no dexes de hacer quanto pudieres, pues tienes tan maldita, y cruèl alma. Pero si yà sabes nuestra Fè, por què juzgas hemos de ser tan faciles, que en un instante nos mudemos? Pues tén por cierto, que si acaso no nos bolvemos locos, no hemos de honrar à vuestros Idolos falsos, hechos de lodo, y piedra, sin saber mas, que las piedras; porque burlando de ellos, antes que nosotros, dixo David con espiritu Divino, que serian semejantes à ellos, los que en ellos confiaban. Turbado quedò con estas razones Juliano; y no pudiendo sufrir mas, los mandò quemar los costados, para que ardiessen en fuego, asi como èl se ardia en ira, y furor. Ardian los benditos Santos, y daban gracias à Dios, no mirando à los presentes tormentos, sino à la eterna Gloria, que por ellos esperaban; antes deseaban padecer mas: tan enamorados estaban de Christo, que se olvidaban de su misma naturaleza. Juliano entonces mas ciego les dixo: No sentis cómo los Dioses esperan vuestra conversion, pues hacen que podais sufrir tantos males? A que respondieron: No tenemos nosotros, que mirar à vuestros Dioses; ò desdichado! quando tenemos à nuestro Dios, y Señor Jesu-Christo: éste sabemos nos libra de los presentes dolores, y hace que despreciemos el hierro, y el fuego: porque cómo de otra suerte bastaria la carne, y sangre, pues aun una piedra haria sentimiento? Que si los demonios no te huvieran engañado, y trahido à su idolatria, en que estas ciego, tù verias la verdad, y nuestra razon. Temiò el Tyrano, que si mas los atormentaba, mayores afrentas le dirian; y asi los dexò, y llamò à Manuel, el qual tambien lo afrentò, con lo qual perdiò la esperanza de vencerlos; y desesperado los mandò hincar clavos por las cabezas, y meter cañas por las uñas, y que al fin les cortassen las cabezas, y que despues los quemassen, porque despues los Christianos aun no pudiessen venerar sus cenizas. Cumplieronlo todo los crueles verdugos, y para de-

degollarlos los subieron à un peñasco dificil de subir, que se decia de Constantino, donde oraron assi los invictos Martyres: Recibe, Señor, en sacrificio esta muerte, que nos ha de dàr la espada, y convierte à tu conocimiento esta gente, que nos mira, ciega, y cautiva del demonio: dàles, Señor, tal luz, que à ti solo conozcan por Dios, y à ti solo adoren. En acabando estas palabras, oyeron una voz del Cielo, que les dixo: *Venid à recibir las coronas de la Gloria, pues magnificamente se han acabado vuestras batallas.* Y luego les fueron cortadas las cabezas, siendo aquel dia à los 17. de Junio. La piedra se abriò al instante, y recibiò dentro de si los Santos cuerpos. Los verdugos, que esto vieron, (y que no podian ya quemarlos, como havia mandado el iniquo Emperador) echaron à huir, y los que presentes estaban creyeron en el Señor; y haviendo estado alli muchos Christianos dos dias en oracion, repentinamente el peñasco les bolviò los Santos cuerpos llenos de admirable olor, y ellos los llevaron, y sepultaron sumptuosamente, y despues hicieron infinitos milagros. El cruèl Juliano no quedò sin castigo de haver quebrado la palabra à Dios, y à los Embajadores; porque el Rey de Persia como supo su muerte, le hizo guerra, y el enemigo de la paz fuè tambien contra èl; y venidos à batalla, fuè el malaventurado Juliano vencido, y herido en sus entrañas con Celestial Saeta, quedando escarnecido de los demonios, que lo havian engañado, y tambien de los Christianos, que quedaron de èl muy amenazados, quando se partiò para la guerra de Persia. Escribieron la Vida de estos gloriosos Martyres los Griegos en su Menologio, Metafraste en sus Vidas, Niceforo Calixto en el lib. 10. de su Hist. Ecclesiast. cap. 11. Lipomano tom. 6. Surio tom. 3. Sanctoro, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Annotaciones, y en el tom. 4. de sus Annales año 362. num. 47. Quien mal anda, en mal acaba, y como se vive, se muere, son adagios comunes, que otros llaman cortos Evangelios. Digalo el cruèl, y Apostata Juliano, pues acabò misera, y desdichadamente; y no es essa su peor suerte, sino es el estàr su desdichada alma ardiendo en los Infiernos, mientras que Dios fuere Dios. No assi las de los tres gloriosos hermanos, y Martyres de Jesu-Christo, pues por ser constantes en la confessión de su Santissimo Nombre, y Fè Catholica, gozan de la eterna Gloria, con las coronas, y palmas, que tan valerosamente ganaron, por cuya intercession merezcamos la misma gloria. Amen.

VIDA DE SAN MARCO, Y MARCELINO, hermanos, Martyres, à 18. de Junio.

1 LOS Valerosos, y nobles Caballeros de Jesu-Christo, Marco, y Marcelino fueron Romanos, y hermanos de un vientre, y de ilustre sangre, è hijos de Tranquilino, y de Marcia, personas muy ricas, y principales. Eran Christianos, y yà casados, y con hijos. Mandòlos prender por la Fè de Christo Cromacio, Prefecto de aquella Ciudad, y despues de muchos tormentos los condenò à ser degollados, si dentro de treinta dias no bolvian en sì, y se arrepentian, y adoraban à los Dioses. En este espacio de tiempo no se puede facilmente creer las màquinas, de que usò el demonio para derribarlos: las batallas, que tuvieron; la bateria, y assaltos, que les dieron su padre, su madre, sus mugeres, è hijos, sus deudos, amigos, y conocidos, que eran muchos, por ser ellos personas de tanta calidad, y estima, todos dieron en ellos. Porque primeramente los visitaron otros Caballeros, sus compañeros, y amigos, y con gran enojo, y sentimiento les dixeron: Què locura es esta amigos? Es possible, que sois nacidos en Roma, y entre Caballeros Romanos, y no allà en Arabia, ò en Scitia entre fieras, pues ni las canas de vuestro pobre padre, ni las lagrimas de vuestra afligida madre os muevan, para que dexeis este desatino, que estos malditos Christianos os han puesto en la cabeza? Gran dolor disteis à vuestra madre, quando de un parto os pariò; pero què tiene que vèr aquel dolor, con el de ahora, viendo, que en un momento os ha de perder, y llorar la muerte de los dos juntos, à quien juntamente diò la vida? Este es el pago, que dais à vuestros padres? Y padres tan amorosos, y que tanto han trabajado por vosotros? Si no teneis lastima de los que os engendraron, tenedla à lo menos de vuestros dulces hijos; los quales, perseverando vosotros en vuestra obstinacion, perderàn la hacienda, la nobleza, y en un punto quedaràn huerfanos, pobres, è infames. Acordaos de vuestras mugeres, y no les deis con vuestras proprias manos la muerte, por desear ellas tanto vuestra vida. Estando diciendo esto aquellos falsos amigos, y verdaderos enemigos, entrò la madre Marcia, cargada de años, y de dolor; y haciendose carne por las muchas lagrimas, se derribò à los pies de sus hijos, y les dixo: O, hijos mios, nacidos de mis entrañas, criados à mis pechos, y sustentados con tantos trabajos, y dolores mios, què desatino es este?

Asi correis à la muerte, de la qual todos los cuerdos huyen? En un mismo tiempo quereis matar à vosotros mismos, á vuestra madre, à vuestro padre, vuestras mugeres, y à vuestros hijos? Què mal os havemos hecho, para que querais cortar la cabeza de un golpe à todos los que tanto os aman, y desean vuestra vida? O calamidad nueva, y nunca oìda! Que yo vèa à los hijos, que parì, ir tan de corrida à la muerte, que ni mis lagrimas, ni el llanto de toda Roma los pueden detener? Desventurada de mi; pues mis mismos hijos ruegan al verdugo, que los mate, y no aman la vida, sino para perderla; ni me quieren à mì oìr, que soy madre, y les doy consejo, que vivan, para poder yo vivir, y gozar de la vida de ellos! Cómo se han trocado las cosas! Que los mozos con tanta ansia buscan la muerte, y los viejos lloran, porque se les acaba la vida! Estas razones decia la madre, hechos sus ojos dos fuentes de lagrimas, quando el padre Tranquilino, sustentado à manos de dos criados suyos por su mucha edad, y por la gota, que padecia, entró desalentado donde estaban sus hijos aprisionados, y viendolos, apenas pudo hablar, por la fuerza del dolor; à la fin les dixo: Hijos, yo soy venido à despedirme de vosotros, y ofreceros para vuestro entierro todo lo que yo tenia aparejado para el mio: aunque queria saber de vosotros, pues sois leìdos, y os teneis por discretos, si jamàs haveis oìdo, ò leìdo, que alguno (sino son los desesperados) desee la muerte: la qual siendo, como es, el remate de nuestra vida, que es tan grande bien, no puede ninguno, que tenga seso, desearla. Vosotros correis à la muerte sin guerra, sin fuerza, sin violencia, huyendo ella de vosotros. O qué locura, ó qué desatino! Venid, mozos, y llorad conmigo à estos mozos, que por su voluntad se entregan à la muerte. Venid, viejos, y acompañad el dolor, que yo siento en mi vejéz, causado de los que no quieren vivir, para que yo muera. Huviera passado adelante Tranquilino, y soltado mas la rienda à sus lagrimas, y dolor, si sus nueras, y nietos no le huvieran interrumpido: los quales entraron en la carcel, y sin hacer cortesìa á nadie, porque venian fuera de sì, dando gritos, comenzaron à hablar con Marco, y Marcelino de esta manera: O desdichadas, y malaventuradas mugeres, que os tomaron à vosotros por maridos, pues asi quereis huir de nosotras, por no véros, ni vér à estos vuestros hijos! Dónde esta aquella fé, y aquel ñudo indissoluble, con que os atasteis con nosotras, y que no se puede desatar sino con la muerte? Dónde està nuestro amor, nuestra union, y aquella charidad, que de dos cuerpos hizo un cuerpo, y de dos almas hizo una alma? Y aquel entrañable afecto, con que havemos vivido tantos años en tanta paz? O, hijos, que salisteis de nuestras entrañas, conoceis à estos vuestros padres? Pluguiera à los Dioses, que nunca los huvierades conocido, ni venido al mundo, pues que ellos son tan crueles, que quieren que los perdais, no por mano de tyrano, ni de verdugo, sino porque ellos mismos se quitan la vida, para que vosotros no vivais, y nosotras desdichadas muramos con ellos. Despiertese el amor de padres en vosotros, que està dormido: abrid los ojos de la razon, que con el velo de la obstinacion teneis cubiertos: considerad à quánta pobreza, à quánta infamia condenais à estos vuestros hijos inocentes, condenandoos à vosotros à la muerte. No sabeis, quán infame es el nombre de Christianos? A quántos tormentos, suplicios, y penas por las leyes estàn sujetos? No sabeis, que todos vuestros bienes estàn yà confiscados, y que vuestros hijos quedan desheredados, y pidiendo de puerta en puerta? Esta llamais piedad? Mataros con vuestras proprias manos, y con un golpe dár la muerte à los padres, que os dieron la vida, y á las mugeres, que en solos vosotros viven, y á estos niños chiquitos, à los quales, asi como disteis el sèr, asi estais obligados à conservarle? Llegaos, hijos, à vuestros padres: llegaos, abrazadlos, y besadlos, asios á ellos, y tenedlos. Morid con ellos, porque vivir sin ellos, os serà mas cruda, y dura muerte. Cayeron como muertas las madres en el suelo, sin poder hablar mas palabras. Los hijos se deshacian en lagrimas: todos los circunstantes sollozaban, y con ojos llorosos, y tristes se miraban unos á otros; y yá las entrañas de Marco, y Marcelino se ablandaban, traspassados de dolor.

2 El glorioso San Sebastian se hallò presente á todos estos encuentros, y combates, como Caballero de la Corte Imperial, que aunque interiormente era Christiano, encubria exteriormente su creencia, y Fè, para ayudar mas, y mejor á los Christianos perseguidos, que por ser aquella persecucion de Diocleciano, y Maximiano tan horrible, y espantosa, algunos desfallecian en los tormentos, y por no perder la vida, perdian la Fè, y el Santo Martyr Sebastian les assistia, y los esforzaba, y socorria al tiempo de la necessidad, como hizo ahora con los dos Santos hermanos Marco, y Marcelino; porque viendolos yá casi rendidos por la furiosa, y continua baterìa, que sus domesticos enemigos les

les daban, juzgando, que era tiempo de declarar lo que tenia encerrado en su pecho, y manifestar, que era Christiano, para que los dos hermanos no lo dexassen de ser, y poner su cuerpo á la muerte, para que las almas de ellos no perdiessen la vida; comenzò con palabras graves, y encendidas de amor de Christo, à exhortarlos à la perseverancia, y à la gloria del Martyrio. Y hablò tan altamente de la brevedad, fragilidad, y engaños de esta nuestra vida mortal, y de la certidumbre, y gloria de la bienaventuranza, que esperamos los Christianos, que los santos hermanos se determinaron à morir, y los que estaban presentes, se convirtieron à la Fè del Señor, y fueron compañeros en el Martyrio de aquellos mismos, á quien antes con palabras, lagrimas, y gemidos persuadian, que no muriessen por Christo: y asi passado el termino de los treinta dias, un Juez llamado Fabian, que havia succedido à Cromacio, y era hombre cruelissimo, mandò atar à los Santos hermanos en un madero, y enclavar en èl sus pies con duros clavos. Alli enclavados cantaban con gran alegria aquel verso de David: O, què buena, y què alegre cosa es habitar dos hermanos en uno! Y como el Juez les dixesse, que dexassen aquella locura, porque asi serian libres de grandes tormentos; ellos le respondieron, que bien estaban alli, pues estaban fixos en el amor de Jesu-Christo, y que los dexasse de aquella manera, hasta que la vida los dexasse. Estuvieron en este tormento un dia, y una noche, alabando al Señor, y cantando à versos algunos Psalmos: y Fabian, vista su perseverancia, mandò que los alanceassen, y con este genero de muerte dieron sus almas à Dios. Sus Cuerpos fueron sepultados à la Via Ardeatina. Celebra la Iglesia su fiesta à los diez y ocho de Junio, que fuè el dia de su Martyrio, y el año del Señor de 284. y del primer año del Emperador Diocleciano. Escriben de estos Santos el Breviario Romano, los Martyrologios Romano, de Beda, Adon, y Usuardo; y el Antifonario de San Gregorio, y Metafraste en la Vida de San Sebastian, que està en el primer tomo del Padre Surio. En nuestros dias, siendo Sumo Pontifice Gregorio XIII. à los 20. de Junio del año del Señor de 1582. se hallaron los Cuerpos de estos dos gloriosos Santos Martyres, y hermanos Marco, y Marcelino, y el de su padre Tranquilino en una arca de marmol en la Iglesia de San Cosme, y San Damian, que es titulo de Cardenal Diacono en Roma: y en la misma arca à un lado el Cuerpo de San Felix Papa, y Martyr, el que condenò al Emperador Constancio, como lo refiere el Martyrologio Romano à veinte y nueve de Junio, y el Cardenal Baronio en el tercero tomo de sus Annales.

VIDA DE SAN GERVASIO, Y PROTASIO, Martyres, à 19. de Junio.

1 LA Vida, y Martyrio de los Bienaventurados Martyres, y hermanos Gervasio, y Protasio se ha de sacar de una Epistola, que escribiò à todos los Obispos Catholicos de Italia San Ambrosio, Arzobispo de Milàn, y Doctor de la Iglesia, dandoles cuenta de la merced, que Dios nuestro Señor le havia hecho en descubrir los cuerpos de estos Santos Martyres, que estaban encubiertos, por medio de una revelacion, que tuvo el mismo San Ambrosio, de esta manera. La Quaresma passada (dice) haviendome hecho Dios merced de haverla ayunado, y ser compañero de los otros fieles, que tambien ayunaron, estando en oracion, me vino sueño, y me dormia, de manera, que ni del todo dormia, ni del todo velaba; y abriendo los ojos, vì dos Mancebos vestidos con ropas mas blancas que la nieve, estendidas las manos, y puestos en oracion; y como estaba medio dormido, no pude hablar con ellos, hasta que sacudiendo el sueño, y hallandome del todo despierto, desapareciò aquella vision. Bolvìme à Dios, y supliquèle, que si aquella havia sido ilusion del demonio, la apartasse de mi; y si revelacion suya, me la manifestasse: y para alcanzar esta gracia de su Divina Magestad aumentè el ayuno. Aparecieronme otra noche los mismos Mancebos, y de la misma manera que la primera. Y la tercera vez, estando del todo despierto (porque el ayuno me quitaba el sueño) se me tornaron à representar, y con ellos una tercera persona venerable, que en el aspecto parecia à San Pablo, cuyo retrato, è imagen yo tenia; y callando ellos, èl me hablò de esta manera: Estos son los que siguiendo mis amonestaciones, tuvieron en poco las riquezas, passiones, y bienes de la tierra, è imitaron à nuestro Señor Jesu-Christo, sin prender cosa de ella; y en medio de esta Ciudad de Milàn perseveraron diez años continuos con tanto fervor en el servicio de Dios, que merecieron la corona del Martyrio. Sus cuerpos estàn ai donde tù estas. Cavaràs la tierra doce pies, y hallaràs una arca cubierta, y en ella sus cuerpos; sacala, y ponla en un lugar alto, y honroso, y edifica una Iglesia en nombre de estos Santos. Y como yo preguntasse, como se llamaban, dixome: A su ca-

cabecera hallaràs un papel, y la revelacion de quien fueron, y el principio, y fin de su vida. Convoquè à todos los Obispos comarcanos hermanos mios, diles cuenta à todos juntos de lo que havia visto; y tomando yo primero el azadon, comencè à cavar la tierra, y siguiendome ellos, hallamos el arca, que el Santo Apostol havia prometido. Abrimosla, y parecieron los Santos, como si en aquella hora los huvieran puesto alli dentro: tan frescos estaban, y tan viva la sangre, despidiendo de sì un olor suavissimo. A la cabecera hallamos una Escritura con estas palabras:

2 Yo Filipo, siervo de Christo, en compañia de mi hijo, hurtè los cuerpos de estos Santos, y dentro de mi casa los sepulté. Su madre se llamò Valeria, y Vidal su padre. Nacieron de un parto, y llamaronlos Gervasio, y Protasio. Siendo ya difuntos sus padres San Vidal Martyr, y Santa Valeria, y haviendo ellos succedido ab intestato en sus bienes, vendieron la casa propria en que havian nacido, y toda su hacienda, y repartieron el precio de ella à los pobres, y a sus esclavos, dandoles libertad; y encerrandose en un aposento, para dàrse à la leccion, y à la oracion, estuvieron en èl diez años, vacando à solo Dios, y al onceno alcanzaron la corona del Martyrio. A esta sazon iba à la guerra contra los Marcomanos, (que son los Pueblos de Moravia) un Conde, llamado Astasio. Salieronle al camino los Sacerdotes de sus Templos, y dixeronle, que si queria alcanzar victoria de los enemigos, apremiasse à Gervasio, y Protasio, que eran Christianos, para que sacrificassen à los Dioses immortales: los quales estaban de ellos enojados, porque les negaban la debida adoracion, que no querian yà responder à sus preguntas, ni hacer à los Pueblos el favor que solian con sus oraculos. Mandòles Astasio buscar, y prender, y rogòles, que le diessen contento, y le hiciessen placer de ofrecer con él sacrificio à sus Dioses, para que prosperassen su jornada, y el fin de aquella guerra fuesse como deseaba, y la victoria, que esperaba alcanzar, se celebrasse por todo el Imperio Romano. A esto respondiò Gervasio: La victoria, ò Astasio, la dà del Cielo el Dios verdadero, y de él la debes aguardar, y no de estas Estatuas vanas, y mudas de tus Dioses, que tienen ojos, y no vèn, orejas, y no oyen, narices, y no huelen, boca, y no hablan, manos, y no tocan, pies, y no andan, y no tienen espiritu, ni vida, ni pueden resollar. Enojòse Astasio sobremanera, oyendo estas palabras de Gervasio, dichas con tanta libertad. Mandòle luego azotar, y herir con plomadas fuertemente, hasta que alli muriesse, y con este tormento Gervasio diò su espiritu al Señor; y quitando de alli su Santo Cuerpo, hizo llamar à Protasio, y dixole: Desventurado, y miserable, mira por tì, y y no seas loco, como tu hermano. Respondiò Protasio: Quièn de los dos es miserable, tù, que temes à mì, ò yo, que no témo à tì? Y Astasio: En què te témo yo, ò hombre vil, y desdichado? Y el Santo: Si no me temiesses, no me apretarias tánto à que yo sacrifique à tus Dioses: ni creerias, que si yo no lo hago, ha de venir algun grave daño. Mas yo, porque no témo, no hago caso de tus amenazas, y tengo à tus Dioses, en lo que un poco de basura, y adoro aquel solo Dios, que reyna en los Cielos. Oyendo estas palabras Astasio, mandòle moler à palos con unos bastones ñudosos. Y haviendole herido un buen rato, le hizo levantar, y le dixo: Protasio, por què eres tan soberbio, y tan rebelde? Quieres perecer como tu hermano Gervasio? Y el Santo Martyr respondiò con gran suavidad, y blandura: No me enojo contigo, ò Astasio, porque véo la ceguedad de tu corazon, la qual no te dexa vér las cosas de Dios. Aprendido he de mi Señor Jesu-Christo, que no abriò su boca contra los que le crucificaron, y abriòla para rogar al Padre, que los perdonasse, porque no sabian lo que se hacian. Imitando yo este exemplo, ò Conde Astasio, te tengo gran lastima, porque no sabes lo que te haces: por tanto, acaba lo que has comenzado, para que yo juntamente con mi hermano Gervasio, pueda gozar de la benignidad de mi Señor Jesu-Christo. El Conde le hizo degollar. Y yo Filipo, siervo de Christo, con mi hijo, secretamente tomè de noche los Cuerpos de estos dos Santos hermanos, y los llevè à mi casa; y siendo Dios solo testigo, los puse en su arca de piedra, y la enterrè en este lugar, esperando, mediante sus oraciones, alcanzar misericordia de nuestro Señor Jesu-Christo, el qual con el Padre, y el Espiritu Santo vive, y reyna en los siglos de los siglos.

3 Hasta aqui son palabras de la carta, que San Ambrosio escribiò à los hermanos de Italia. Y el mismo Santo escribiò otra carta à su hermana (lib. 10. cap. 15. ad Forocen.) en que le dice, que los Cuerpos de los Santos, que hallò, eran muy grandes, y de maravillosa estatura; y que quando los trasladaron, y llevaron à la Iglesia Ambrosiana, sanaron à un ciego: y le embiò à su hermana dos Sermones, que predicò à todo el Pueblo de Milàn, en los quales refiere los muchos mi-

milagros, que Dios havia obrado por ellos, y reprehende à los Hereges Arrianos, que no lo creian, y eran mas pertinaces, y obstinados, que los demonios, que salian de los cuerpos por virtud de las Reliquias de estos Santos hermanos, y confessaban, que no podian estàr en su presencia, porque los atormentaban. San Agustin se hallò presente en Milàn, quando se descubrieron los Cuerpos de estos gloriosos Martyres, segun Gregorio Turonense de Gloria Martyr. cap. 46. y en los libros de la Ciudad de Dios hace mencion de un ciego, que alumbraron. Y en el de sus Confessiones notò este gloriosissimo Santo, que nuestro Señor hizo estos milagros para reprimir el furor de la Emperatriz Justina, madre del Emperador Valentiniano el Mozo, la qual era Herege Arriana, y por favorecer à los Arrianos, perseguia crudamente à San Ambrosio, y pretendia echarle de su Silla, y de Milàn; y hablando de esto, dice estas palabras: „ En este mismo „ tiempo revelastes à vuestro Santo Prelado „ el lugar donde estaban encubiertos los „ Cuerpos de los Martyres Protasio, y Gervasio, los quales por tantos años haviades guardado sin corrupcion en el thesoro „ de vuestro secreto consejo, para descubrirlos à su tiempo, y con este favor reprimir „ la rabia de una muger, y muger Reyna. „ Porque haviendo manifestado, y sacado „ estos Cuerpos, y llevadose à la Iglesia de „ San Ambrosio con la honra, y reverencia debida, no solamente los endemoniados quedaban libres, confessando los mismos demonios, que les atormentaban; pero un Ciudadano muy conocido en la Ciudad, que muchos años antes era ciego, „ oyendo el ruido, y la alegria, que havia „ en ellos, preguntando, y oyendo la causa, saltò de placer, y rogò al que le adiestraba, que le llevasse adonde los Cuerpos „ estaban. Llegò, y alcanzò, que le dexassen tocar con su sudario las andas de vuestros Santos, cuya muerte es preciosa en „ vuestro acatamiento. Hizolo, aplicò sus „ ojos al lienzo, y luego viò: y de aqui se „ comenzò à derramar la fama de este milagro por la Ciudad, y à exercitarse todos en vuestra alabanza, y arder en vuestro amor; y el animo de la mala Reyna, „ puesto caso, que no se convirtiò, ni sanò, detuvose en la persecucion de vuestro „ siervo, y mitigò su furor. „ Todo esto es de San Agustin. Y San Gregorio Turonense escribe, que havia oido, que al tiempo, que se hizo la translacion de los Cuerpos de estos Santos, y se cantaba la Missa en la Iglesia, cayò una tabla de lo alto, y diò en las cabezas de los Santos, y que saliò de ellas un rio de sangre, que bañò todas las sabanas en que estaban embueltos, y se cogiò alguna cantidad de ella, y que de sus Reliquias se enriquecieron muchas Iglesias de Italia, y de Francia; y que el bienaventurado San Martin hubo buena parte de ellas, como lo escribe San Paulino en una Epistola. Esto refiere este Autor, y añade, que lo escribe, porque no estaba en la Historia de su Martyrio. Y es cierto, que en Roma una Ilustre Matrona, llamada Vestina, les edificò una Iglesia, la qual dedicò Innocencio Papa, Primero de este nombre, y de ella hace mencion San Gregorio l. 9. epist. 22. y San Gaudencio, Obispo de Bresa, y San Paulino, Obispo de Nola, edificaron otras, y colocaron en ellas las Reliquias de estos Santos; y hasta Africa fueron llevadas, como dice San Agustin: y su Martyrio fuè à los diez y nueve de Junio, y en èl celebra la Iglesia su fiesta.

4 Adviertase, que Metafraste en la Vida que escribe de estos Santos, dice, que el Juez que los martyrizò se llamaba Anulino, y que estuvieron diez años presos en Milàn, y que juntamente con ellos fueron martyrizados otros dos Santos, llamados Nazario, y Celso, y que murieron siendo Emperador Neròn. Pero ninguna de estas cosas se contiene en la Carta de San Ambrosio; antes de ella parece que se puede sacar, que su Martyrio fuè imperando Marco Antonio, y Lucio Vero, en cuyo tiempo fuè la guerra contra los Marcomanos à los quatro años de su Imperio, como lo notò el Cardenal Baronio en sus Annotaciones del Martyrologio Romano à los 19. de Junio.

VIDA DE SAN SILVERIO, PAPA, y Martyr, à 20. de Junio.

1 HAviendo ido à Constantinopla el Santo Pontifice Agapito, y sido recibido del Emperador Justiniano con grande pompa, y solemnidad, y despachado los negocios, que iba à tratar con el mismo Emperador, y Privado de su Silla Patriarchal de Constantinopla à Antimo, por ser Herege Eutiquiano, y puesto en ella à Mena, varon Catholico; al tiempo que se queria partir de aquella Ciudad fuè nuestro Señor servido de llamarle para sì, y darle el premio de sus piadosos trabajos. En lugar de Agapito, fuè elegido en Roma San Silverio Papa, natural de la Provincia de Campania, hijo de legitimo matrimonio (como se debe creer de

tan santo varon) del Papa Hormisda. Celebrale la Santa Iglesia fiesta, como à Santo, y verdadero Martyr. La causa de su Martyrio, fuè la que aqui referirè. Era el Emperador Justiniano en este tiempo Catholico Principe, y tenia por muger à Theodora, que era Herege, y estaba tan tendido à su voluntad, que hacia todo lo que ella queria, por darle gusto; y ella era tan mañosa, y eficàz, que podia todo lo que queria, y mandaba mas que el mismo Emperador. Por esta causa, aunque Justiniano mandaba desterrar los Hereges, y hacia muchos Decretos contra ellos, Theodora los encubria, y ponia impedimentos, para que no se executassen las Leyes Imperiales contra ellos, y les daba calor, y fuerzas, para que se multiplicassen, y prevaleciessen, y turbassen la Iglesia Santa del Señor. Demàs de esto procurò, que se restituyessen en su Silla Antimo, que era cabeza de ellos, y que San Silverio con su autoridad Apostolica le bolviesse à su Iglesia de Constantinopla, de la qual havia sido Privado (como diximos) por Agapito su predecessor. Ayudò para esto à Theodora Vigilio, Diacono de la Iglesia Romana, que à la sazon estaba en Constantinopla, el qual abrasado de ambicion, y ciego con el apetito de mandar, ofreciò à Theodora, que si le hacian Papa, èl le daria contento, y bolveria à su Silla à Antimo, y le favoreceria, como ella lo deseaba. Estaba entonces en Italia el gran Capitan Belisario, haciendo cruda guerra à los Godos en nombre del Emperador Justiniano, y en su compañia Antonina su muger: y pareciendole à Theodora ésta buena ocasion, y que con las armas de Belisario podria ella mandar, y vedar todo lo que quisiesse sin resistencia, escribiò con el mismo Vigilio à Belisario, que procurasse, que Silverio Papa hiciesse lo que por sus cartas le mandaba, y que revocasse la sentencia de Agapito contra Antimo, y le mandasse bolver à su Iglesia, y quitar à Mena: y que en caso que no quisiesse hacerlo por ruegos, ni amenazas, que le privasse del Pontificado, è hiciesse Papa à Vigilio, que era el que havia urdido, y tejido aquella tela. Propuso Belisario à San Silverio, lo que la Emperatrìz mandaba, y el Santo Pontifice no hizo caso de ello; y con gran constancia, y ánimo respondiò, que antes perderia el Pontificado, y la vida, que deshacer lo que tan santamente havia hecho su predecessor Agapito, y restituir à un Herege impenitente, justamente condenado. Y como Belisario viesse lo poco, que podian fieros, y espantos con Silverio, y estuviesse muy embarazado en las cosas de la guerra, encargò à su muger Antonina, que ella executasse lo que la Emperatrìz mandaba. Para esto no faltaron falsos testigos, que fingieron algunas cartas, como escritas en nombre de Silverio à los Godos, en que les prometia, que si llegaban à Roma, les entregaria la Ciudad, y al mismo Belisario, que en ella estaba. Y con este color, teniendo yà concertada la maldad, llamaron Belisario, y Antonina à su Palacio al Santo Pontifice, como que querian tratar con èl algunos negocios de importancia. Y haviendo entrado, y con èl Vigilio su Diacono, detuvieron à la otra gente que le acompañaba; y llegado al aposento donde estaba Antonina en la cama, y Belisario à su cabecera, la descompuesta, y loca muger tomó la mano, y comenzò à dár voces contra el Santo Pontifice, como contra un traydor, que los queria vender, y entregar en manos de sus enemigos, no se lo haviendo merecido; y diciendo, y haciendo, le despojaron de su habito Pontifical, y le vistieron de Monge, y con buena guarda le embiaron desterrado à la Isla Pontica, donde afligido, y consumido de pobreza, calamidades, y miserias, juntò algunos Obispos, y ordenò algunas cosas importantes para la conservacion de la Fe Catholica, y reformacion de las costumbres; y escribiò una carta à Amador Obispo, referida por Graciano, y por Anastasio Bibliotecario, (aunque otros la tienen por Apocrifa) y otra à Vigilio, en la qual, como Vicario de Christo, le excomulga à él, y à todos los que le seguian, y tenian por Papa.

2. Grande turbacion, y escandalo huvo en Roma, y en toda la Iglesia Catholica, por vèr tan maltratado, y afrentado à su Padre, y Pastor, en tiempo de un Emperador Christiano, y que se mostraba tan zeloso de la Fè Catholica; y que Vigilio, hombre tan indigno, por malos medios, y desafueros, huviesse sido puesto en su lugar. Mas por entonces la razon cediò à la fuerza, y la inocencia fuè oprimida de la maldad; la qual llegò à tánto, que en esta Isla Pontica apretaron sus enemigos al Santo Pontifice de tal manera, que de puro maltratamiento vino à morir. Y Dios despues de su muerte hizo por él muchos milagros, y la Iglesia Catholica (como diximos) le tiene por Martyr, por haver padecido por la justicia, y verdad. De esta manera dicen que muriò San Silverio; mas Liberato, Diacono, Autor de aquellos tiempos, escribe, que fuè desterrado à Patara, y en Licia, y que à suplicacion del Obispo de ella Justiniano le mandó bolver à Roma, y que sus enemigos le detuvieron en la Isla Palma-

maria, (que està cerca de la Isla Poncia) y que allì del maltratamiento, y de pura hambre muriò.

3 Caso extraño, y lastimoso parece éste, y mucho para maravillar, que Dios nuestro Señor haya permitido, que un Vicario suyo, Pastor, y Principe universal de su Iglesia, haya sido despojado de su Silla, y padecido tantas calamidades, y la misma muerte, por mano de dos mugeres locas, y atrevidas. Pero debemos reverenciar sus secretos, y entender, que permitiò un caso tan feo, y abominable, para hacer Santo à Silverio, y honrarle como à Martyr con corona de eterna gloria: como permitiò, que su grande favorecido, y Precursor San Juan Bautista perdiesse la cabeza por una muchacha, que con su bayle diò contento al Rey Herodes; y juntamente para enseñarnos la fuerza, que tiene la heregìa, y quàn violenta, y furiosa cosa es, quando se enseñorea de persona poderosa, y que qualquiera fiel debe aborrecerla, y sufrir todos los trabajos, y tormentos, por no hacer cosa, que no deba, y por no comunicar con el Herege por la Iglesia condenado. Tambien nos enseña el Señor el castigo terrible que merece el que trata con desacato à su Vicario, y pone las manos violentas en el Christo del Señor. Porque despues que fuè preso San Silverio, el Cielo, y la tierra parece que se conjuraron contra el Imperio Romano: y los Hunos, gente fiera, y barbara, por una parte hicieron cruél guerra en Oriente à Justiniano, y los Persas por otra; y Italia padeció una hambre tan grande, extremada, y rabiosa, que muchas madres comieron à sus hijos, y los Godos tornaron otra vez à hacerse señores de Roma, en castigo de lo que en ella se havia hecho contra su Obispo, y Pastor universal de la Iglesia. Y Belisario, que antes havia sido en varias Provincias, y guerras uno de los mas famosos Capitanes del mundo, despues de este hecho perdiò su brio, y valor, y la gracia del Emperador, en tanto grado, que despojado de su hacienda, dignidad, y favor, vino (como algunos escriben) sacados los ojos por su mandado, à pedir limosna como mendigo: aunque otros no dicen perdiò sino la hacienda, y la dignidad.

4 Y para que mas alabemos al Señor, por la providencia, con que assiste à su Iglesia, y al que preside en ella, no es menos de notar, que Vigilio, muerto San Silverio, dexò la Cathedra Apostolica, que indignamente havia usurpado: y siendo elegido canonicamente del Clero Romano por Sumo Pontifice, despues que fuè verdadero Papa, y se sentò en aquella Santa Silla, no quiso cumplir lo que havia prometido à la Emperatrìz, ni restituir à Antimo Patriarcha, diciendo, que no lo podia hacer con buena conciencia, ni absolver al que por Herege dos predecessores suyos havian condenado, aunque perdiesse el Pontificado, y la vida; y excomulgó à la misma Theodora, la qual no mucho despues de la excomunion infelizmente muriò. Y Justiniano Emperador, haviendo sido antes Catholico, y esclarecido Principe, por entremeterse mas de lo que convenia en las cosas de la Iglesia, y querer en ellas vedar, y mandar; y por haver dado tanta mano à su muger, cayó en la heregia de los Monotelitas, y obscureciò su primera gloria, y resplandor. Fuè San Silverio Papa diez y siete meses, (como dicen algunos Autores) contando por ventura el tiempo de su Pontificado, hasta que fuè despojado de su dignidad. Mas si se cuenta hasta que muriò, (como se debe contar) parece, que de una Epistola, que el mismo Silverio escribiò á Vigilio, se puede sacar, que viviò por lo menos tres años, como dice el Breviario Romano, y lo nota el Cardenal Baronio. Hizo una vez Ordenes, diòlas à catorce Presbyteros, y consagrò diez y nueve Obispos. Celebra la Iglesia su fiesta el dia de su muerte, que fuè à los veinte de Junio del año del Señor de 1540.

VIDA DE SAN LUIS GONZAGA, de la Compañia de Jesus, à 21. de Junio.

1 EL bienaventurado San Luis Gonzaga, Religioso de la Compañia de Jesus, fuè hijo primogenito de Don Ferrante Gonzaga, Principe del Imperio, y Marquès de Castellòn en Lombardia, y deudo muy cercano de los Duques de Mantua, y de Doña Marta Tana Santena de Chieri del Piamonte, Señora muy principal, la qual havia sido Dama, y muy favorecida de la Reyna Doña Isabèl, muger del Rey Don Felipe Segundo; y por voluntad del mismo Rey, y de la Reyna se casò con el Marquès de Castellòn Don Ferrante, que estaba en la misma Corte en servicio del Rey. Despues de casados tornaron à Italia, donde la Marquesa, que era muy devota, libre yà del ruido, y cuidados de Corte, se comenzò à dàr mas à nuestro Señor, y à suplicarle, que le diesse un hijo, que le sirviesse entera, y perfectamente en la santa Religion. Hizose preñada de nuestro Luis, y al tiempo del parto tuvo tan grandes dolores, y tanta flaqueza para echar la criatura, que à juicio de los Medicos, ni

la madre, ni la criatura, no podian vivir; pero ella acudiò à la Santissima Virgen, y Madre de Misericordia, nuestra Señora, è hizo voto, que si la libraba de aquel peligro, y salia à luz lo que tenia en el vientre, iria à visitar la Santissima Casa de Loreto, y llevaria consigo el hijo que naciesse. Alentada con este voto, el niño que tenia en las entrañas, comenzò à salir, y luego le bautizaron, por el peligro que havia de que no acabasse de nacer: pero despues fuè nuestro Señor servido, que naciesse, y que viviesse èl, y su madre, con grande admiracion de los que se hallaron presentes; de manera, que podemos decir, que por intercession de la Sacratissima Virgen recibiò el agua del Bautismo, y la gracia del Señor, à quien comenzò à vivir antes que al mundo.

2 Naciò este bendito niño en Castellòn el año de mil quinientos y sesenta y ocho à los nueve del mes de Marzo, siendo Sumo Pontifice Pio Quinto; y à los veinte de Abril del mismo año, con gran solemnidad en la Iglesia Parroquial de San Nazario, y Celso, siendo el Serenissimo Duque de Mantua Don Guillermo su Padrino, se hicieron las demàs ceremonias, que la Santa Iglesia usa. Criaronle sus padres con grande cuidado, y vigilancia, como heredero suyo, y de otros dos tios suyos, hermanos de su padre, en cuyos Estados havia de succeder. La Marquesa su madre, desde el punto que comenzò nuestro Luis à soltar la lengua, le enseñò à pronunciar el Santissimo Nombre de Jesus, y de Maria, y hacer la señal de la Cruz, y despues à rezar el Padre nuestro, y el Ave Maria, y otras oraciones. Pegabasele la devocion, y el temor de Dios, de manera, que la ama, y las criadas, que le servian, se espantaban de vérle tan bien inclinado à hacer limosna à los pobres, y desde que comenzò à andar por sus pies, à retirarse à algun lugar apartado à hacer oracion; y era tan amable, que à algunas personas, que siendo niño le tomaban en los brazos, les parecia, que tomaban un Angel del Cielo, è interiormente se sentian mover à devocion. De esto tenia gran gusto la Marquesa su madre; mas el Marquès su padre, como era Soldado, mas gustaria de verle inclinado à las armas, y exercicios de la guerra; y para inclinarle à ellos le llevò consigo à Casalmayor, donde hacia muestra de la gente de guerra, que el mismo Marquès havia de llevar por orden del Rey Catholico à Tunez.

3 Era entonces Luis niño de quatro, ò cinco años, y tratando en aquella tierna edad con los Soldados de polvora, arcabuces, y tiros, con mas animos, que discrecion, y fuerzas, disparando una vez un arcabuz, se quemò la cara; y otra vez estuvo en peligro de perder la vida por poner fuego à un tiro pequeño de artilleria; pero el Señor le guardò, porque se queria servir de èl para gran gloria suya. Aqui tambien se le pegaron algunas palabras desconcertadas, y libres, las quales oia decir à los Soldados, sin entender el niño lo que decia, y lo que significaban aquellas palabras: pero siendo avisado, y reprehendido de su Ayo, nunca jamàs despues las dixo, antes huìa de los otros, que las decian; y quedò despues el santo niño tan corrido, y avergonzado de haver usado de aquellas palabras, (aunque sin entenderlas) que tuvo éste por el mayor pecado de su vida, y como tal le lloraba. Para su mayor mortificacion, y confusion, estando yà en la Religion, lo solia contar à algunos amigos suyos, para declararles quàn traviesso, y mal muchacho havia sido. Quando llegò à la edad de siete años, al tiempo que la razon comienza à descubrirse en los niños, parece que el Señor le previno, y le diò su luz, para que con todo su corazon le amasse, y fuesse suyo hasta la muerte, como en el discurso de su vida se verà. Estando aun en aquella edad, aconteciò, que en un Monasterio de San Francisco, que se llamaba Santa Maria, y està cerca de Castellòn, un Frayle de aquella Orden, tenido por Santo, queriendo echar los demonios de algunas personas, y haciendo los exorcismos de la Santa Iglesia; entre la otra gente, que alli estaba, se hallò presente nuestro Luis, y en viendole los demonios alzaron el grito, y señalandole con la mano, dixeron: Veis aquel niño, éste sì que irà al Cielo, y tendrà gran gloria: y parece que Dios se lo hizo decir, porque verdaderamente yà desde aquella tierna edad en su vida, y costumbres parecia, y era tenido por un Angel. Rezaba cada dia los siete Psalmos, y las Horas de nuestra Señora, y otras devociones, y siempre de rodillas, sin querer jamàs usar de almoadilla, ù otra cosa debajo de ellas, sino ponerlas en la tierra, y esto guardò toda la vida.

4 Siendo yà de ocho años, tuvo necessidad el Marquès su padre de ir à los baños de la Ciudad de Luca, que es en Toscana, y llevò consigo à Luis su primogenito, y à Rodolfo, que era el segundo; y despues de haver tomado aquellas aguas, que se tienen por saludables, visitò al Gran Duque de Toscana Don Francisco de Medicis, con quien tenia mucha amistad, y dexò sus dos hijos en Florencia, para que se criassen en la Corte de

aquel

aquel Principe, y aprendiessen la lengua Toscana, y proveyóles de Ayo, Maestro, Mayordomo, y otros criados convenientes à la grandeza de sus hijos. Aqui en Florencia nuestro Luis, demas de darse con gran diligencia al estudio de la lengua Latina, y de la Toscana, y de visitar los dias de fiesta al Gran Duque, y á sus hijas, que ahora son la Reyna de Francia, y la Duquesa de Mantua, se diò mas à oracion, y tomò por particular Patrona, y Abogada à la Sacratissima Virgen Maria, à la qual se encomendaba muy à menudo de todo su corazon, con deseo de hacerle algun agradable servicio. Y haviendo considerado, que el mayor servicio, que le podia hacer, era imitar su virginal pureza, y guardarse limpio, y entero de qualquiera corrupcion de carne: estando un dia delante de la Imagen de la Anunciata de Florencia, (que en aquella Ciudad es de grandissima devocion) hizo voto de perpetua virginidad à gloria de la Santissima Virgen, la qual guardò tan entera por toda la vida, que bien se echa de vèr, que fuè dòn raro, y proprio de la mano del Señor, dado por intercession de la Virgen de las Virgenes; porque à lo que afirman los Confessores, que le confessaron generalmente, y entre ellos el Cardenal Belarmino, fuè tan celestial este dòn del Señor, que por todos los dias de su vida no tuvo nuestro Luis ningun estimulo, ó movimiento sensual en el cuerpo, ni pensamiento, ni imaginacion torpe en el alma, contraria al proposito, y voto, que tenia hecho: que es cosa maravillosa, y divina, y tan rara, como cada uno puede experimentar en sì; y mas considerando, que Luis era Señor, y se criò con mucho regalo, y no encerrado en Monasterio, sino en las Cortes de los Reyes, y de los Principes, y que de su complexion era sanguineo, vivo, y amoroso: pero la gracia del Señor, y la proteccion de la Santissima Virgen todo lo puede, especialmente, que nuestro Luis favorecido, y alentado de la misma Virgen, se ayudaba de su parte quanto podia para conservar aquella preciosa joya de la virginidad, estando sobre sì con una continua, y extraordinaria vigilancia, y refrenando sus sentidos, y especialmente los ojos, los quales llevaba siempre bajos sin mirar à una parte, ni à otra. Quando iba por la calle huia de hablar, y tratar con mugeres; de tal manera, que parecia que las aborrecia; y quando estaba en su aposento, y la Marquesa su madre le embiaba algun recado con alguna de sus criadas, èl no aguardaba, que entrassen en el aposento, sino salia de èl, y con los ojos bajos, sin mirarla tomaba el recado, y la despedia; y hasta con su misma madre, quando estaba à solas, estaba con recato, y con una virginal verguenza. Y gran prueba es de este recato, y guarda de sus ojos, el saber, que con haver ido en servicio de la Emperatriz Doña Maria desde Italia à España en compañia del Marquès su padre, y haver servido despues al Principe de España Don Diego, (como adelante se dirà) y tratado en el Palacio Real, y tener tantas ocasiones para vèr, y mirar, y remirar à la Emperatriz, nunca la mirò al rostro. Tambien en Florencia se comenzò à confessar mas à menudo, é hizo una Confession general con el Rector del Colegio de la Compañia de Jesus, con particular examen, y diligencia, llorando sus pecados con un sentimiento, y ternura, como si huviera sido el mayor pecador del mundo. Y se diò tanto al recogimiento yà desde esta edad, y estàr sobre sì, y vencer todas las viciosas inclinaciones, que diò de mano à las conversaciones, y entretenimientos de los de fuera, y de los mismos de su casa: y aunque le tenian por escrupuloso, y melancolico, no se le daba nada. Obedecia à su Ayo con gran respeto; mandaba à sus criados con maravillosa modestia, y agrado; y era tan vergonzoso, y honesto, que quando su Camarero le vestia, parece que tenia empacho, y apenas descubria la punta del pie por no ser visto. Oia cada dia Missa, y en las Fiestas Visperas, y aunque en este tiempo no tenia conocimiento, ni noticia de la Oracion Mental, exercitabase en la vocal con mucha atencion, y devocion, proponiendo de vivir siempre lo mas perfectamente que pudiesse en su estado.

5 Mas de dos años estuvo nuestro Luis en Florencia, de donde siendo yà de cnce à doce años, con buena gracia del Gran Duque de Toscana, fuè con su hermano Rodolfo à Mantua, porque el Duque de aquella Ciudad, y Estado havia hecho Gobernador de Monferrat al Marquès Don Ferrante su padre, y el padre quiso, que sus hijos estuviessen en la Corte del Duque, que le havia hecho Gobernador de aquel Estado. Aqui en Mantua le vino una enfermedad trabajosa de la orina, y para curarse se diò tanto à la dieta, que quando comia un huevo, (que era pocas veces) le parecia exceso. Con esta dieta sanò de la enfermedad; mas estando yà sano, la llevò adelante, no tanto por necessidad, como por devocion, y deseo de padecer: y fuè esto con tanto extremo, y de manera, que vino à debilitarse el estomago, y no poder comer; y quando se hacia fuerza pa-

para sustentar la vida, no podia tener el manjar; y assi cayò en una flaqueza, y caimiento tan grande, que le trocò, y gastò totalmente la complexion. Pero como ya gustaba tanto del recogimiento, y de la devocion, no se le daba nada; antes con esta ocasion diò de mano à los gustos, entretenimientos, y conversaciones de los hombres, y se estaba solo, quieto, y retirado, leyendo algunas Vidas de Santos, o rezando sin salir fuera de casa, sino era à alguna Iglesia, o Casa de Religion.

6 Aqui determinò de dexar à su hermano Rodolfo el Estado, (que por ser mayorazgo le competia, y del qual havia recibido yà la Investidura del Emperador) y seguir el estado Eclesiastico, no por alcanzar dignidades, ò rentas de la Iglesia, sino para darse mas libremente à Dios. De Mantua bolviò á Castellon, donde el Señor le dio mas luz, y le abriò camino para darse mas à la perfeccion; porque sin otro Maestro le enseñò á meditar los Mysterios sagrados de nuestra Redempcion, y la grandeza de las perfecciones, y atributos divinos con tanto gusto, y júbilo de su alma, que por la dulzura, que sentia, derramaba de sus ojos tantas lagrimas, que hasta el suelo, donde oraba, le dexaba bañado de ellas.

7 Encerrabase lo mas que podia en su aposento, y estendia las velas de su devocion al favorable viento del Espiritu Santo, que le guiaba; y sus mismos criados, que le servian, maravillados, y espantados de la vida de su amo en tan poca edad, le acechaban algunas veces, y le veian postrado en el suelo tendidos los brazos muchas horas delante de un Crucifixo, ò cruzados sobre el pecho, llorando con muchos sollozos, y suspiros; y otras veces le hallaban quieto, y sossegado, arrobado, y suspenso, è immoble como una estatua. Despues leyendo un libro del Padre Pedro Canisio de la Compañia de Jesus, (Varon insigne, y esclarecido en todo genero de letras, y virtud) aprendiò el modo, orden, y tiempo, que debia tener en su oracion; y este libro, y las Cartas de las Indias le aficionaron á la Compañia de Jesus, con deseo de ayudar como pudiesse à la salvacion de los Gentiles, y de tantas Naciones incultas, y barbaras, que por no tener quien las alumbre, estàn en la sombra de la muerte: y en aquel mismo tiempo se iba las Fiestas à las Escuelas, donde se enseñaba la Doctrina Christiana, y el mismo la enseñaba a los otros muchachos, y mas á los mas pobres con maravillosa modestia, y humildad. Tenia cuenta con que en su casa no huviesse discordias, ni disgustos: que ninguno jurasse, ni hablasse palabra desconcertada, ò deshonesta: que ayunassen, y oyessen Missa los dias que manda la Iglesia: que no se hiciesse agravio à nadie. Y quando sabia que alguno de sus vassallos vivia mal, le avisaba, y amonestaba, para que se enmendasse, y no fuesse ofendido Dios. Todos sus razonamientos eran de las cosas de Dios, y hacialo con tanta autoridad, y cordura, que parecia un viejo de mucho sesso, y canas.

8 Vino á Castellon el bienaventurado Cardenal Borroméo, Cardenal de la Santa Iglesia, y Arzobispo de Milán, á quien Dios diò en estos tiempos à su Santa Iglesia para espejo, y dechado de Prelados, y tuvo con nuestro Luis largas platicas, y quedò admirado de los dones de Dios, y conoció en aquel pecho de un mozo de tan pocos años tanto espiritu, y fervor como si fuera yà varon perfecto. Exhortóle el Cardenal à comulgarse, y hacerlo à menudo, (porque hasta entonces nunca havia recibido al Señor) y le diò una breve instruccion de cómo se havia de aparejar para recibirle. Y el Santo mozo la primera vez, que huvo de comulgar, hizo extraordinaria diligencia, examinando toda su vida passada muy menudamente, y se confessò con tan grande humildad, dolor, y lagrimas, que el Confessor tuvo harto que aprender de èl: y algunos dias antes de comulgarse, todos sus pensamientos, razonamientos, y cuidados eran de este Santissimo Sacramento, y éste era el blanco de sus meditaciones, y oraciones. Despues frequentò este Santissimo Sacramento del Altar; y quedóle una devocion tan tierna, y suave para con el Señor, que cada vez que se comulgaba recibia su alma una celestial, è interna consolacion, y con el cuerpo estaba gran rato puesto de rodillas en la Iglesia immoble; y quando oia Missa, acabada la consagracion, se deshacia en lagrimas. Esta devocion le durò por toda la vida. Andando, pues, nuestro Luis con este gusto interior, y tan regalado del Señor, no es maravilla, que determinasse (como se determinò) de dexar el Estado à su hermano menor Rodolfo, (como se dixo) porque en gustandose la dulzura del Cielo, facilmente se menosprecian, y dexan los deleytes de la tierra.

9 Estando su padre en el Gobierno de Monferrat, mandò, que la Marquesa su muger, y sus hijos se fuessen adonde él estaba. En este camino librò Dios à este bienaventurado niño de un grande, y evidente peligro; porque yendo en carroza con su hermano Rodolfo, y su Ayo, por un brazo del rio

rio Tersin, que por las lluvias, y crecientes venia muy furioso, en medio del rio se hizo pedazos la carroza; y sacando los caballos la parte de delante, en que iba el hermano, la otra parte, en que iba Luis, y su Ayo, quedó en el rio, el qual con la corriente, y raudal la llevó agua abajo, hasta que Dios fue servido, que topando con un tronco de un grande arbol, se detuvo, y huvo tiempo para ser socorridos, y sacados de aquel peligro; y luego se fueron todos à hacer gracias à nuestra Señora à una Iglesia, que estaba alli, por la merced, que de èl havian recibido.

10 En el Casál de Monferrat creciò en toda virtud nuestro Luis con el uso de los Santos Sacramentos, y su continua oracion, y con la comunicacion, que alli tuvo con los Padres Capuchinos, y con los Padres Bernabistas, cuya Religion es de Clerigos Regulares, como lo es en la Compañia, cuyas Casas solia visitar à menudo, y aprovecharse de sus exemplos, y platicas espirituales. Aqui, considerando la alegria exterior de aquellos Padres Religiosos, el menosprecio de las cosas temporales, y el concierto de su oracion, la quietud, y silencio, fuera de todo bullicio, y ruido del mundo, y la igualdad de ánimo, con que puestos en las manos del Señor, ni deseaban vivir, ni temian morir; y haviendolo dexado todo por Christo, eran señores de todo en Christo: despues de haverlo bien mirado, y encomendado mucho á nuestro Señor, se determino de dexar todo el mundo, y con el voto de virginidad, que yá havia hecho, (como diximos) en Florencia, juntar el de la obediencia, y de la pobreza Evangelica; siendo en este tiempo de edad de trece años, aun no cumplidos. Mas no se resolvio en la Religion, que havia de tomar, sino de encubrir esta determinacion, y à vivir en el siglo una vida como Religioso, mientras que Dios le daba gracia para poner en execucion sus deseos; y para hacerlo mejor, se estaba lo mas del tiempo retirado en su aposento: y aunque era delicado, y padecia mucho del frio, y se le hinchaban las manos, de alli adelante no quiso llegarse al fuego, ni usar de los remedios, que le daban para la hinchazon de las manos, por padecer algo por amor del Señor.

11 Demàs de esto, aunque su comida era una perpetua abstinencia, comenzó à ayunar muchos dias, à lo menos tres cada semana, Miercoles, Viernes, y Sabado; y los Viernes, y algunos Miercoles á pan, y agua, comiendo á la mañana solas tres rebanadas de pan mojadas en agua, y à la noche por colacion una sola tostada de pan; y fuera de esto, su ordinaria comida era tan poca, que parece que humanamente no se podia sustentar, si Dios milagrosamente no le sustentára; porque los mismos criados, que le servian, y se lo daban, dicen con juramento, que pesaron lo que comia, que apenas era peso de una onza. Diose tambien à otras penitencias, se disciplinaba al principio tres veces cada semana, hasta derramar sangre, y despues cada dia, y al fin tres veces entre noche, y dia, y ponia secretamente debajo de las sabanas algun pedazo de tabla, para dormir menos, y mal: y no teniendo silicio para ponerse, tomaba las espuelas, y las trahia á raiz de las carnes, para que le lastimassen, y juntaba estas asperezas con una continua, y fervorosa oracion mental, y con los exercicios, y ocupaciones santas, y proprias de hombre escogido, y guiado de Dios. No se contentaba con gastar todo el dia en estas santas ocupaciones; sino que tambien la noche, durmiendo sus criados, se levantaba secretamente de la cama en camisa en lo mas recio del Invierno; y traspassado de los grandes frios de Lombardìa, estaba de rodillas, hasta que de pura flaqueza se caìa en el suelo con una indiscreta, pero fuerte, y fervorosa devocion. De la fuerza que se hacia en estàr atento á la oracion le sobrevino un gran dolor de cabeza, que le afligió mucho, y le duró toda la vida, aunque èl le llevaba con gran paciencia, y alegria, por el deseo, que tenia de padecer, y conformarse en algo con la Pasion del Señor. Una noche se acostò, y queriendo rezar los siete Psalmos, (que por el dolor de la cabeza no havia podido rezar entre dia) se hizo traher una vela, y ponerla junto á su cama, y despidio à sus criados; pero vencido del sueño, se adormeciò, y la candela se consumio, y pegò fuego à la cama, de manera, que si el bienaventurado Luis no dispertára, y abriera presto la puerta, para llamar algun criado, alli quedára, ò quemado del fuego, o ahogado del humo; y se tuvo por milagro el haver salido libre de aquel incendio, que quemò toda la cama, la qual echaron los Soldados, que acudieron, en el fosso del Castillo, y le atajaron, para que no hiciesse mayor daño.

12 Vino el año de mil quinientos y ochenta y uno, en que la Emperatriz Doña Maria de Austria, hija del Emperador Carlos V. y hermana del Rey Catholico Don Felipe el II. partió de Alemania para España. Acompañó à su Magestad el Marquès Don Ferrante con toda su casa, y sirviola en aquella jorna-

nada. En España hizo el Rey à nuestro Luis, y à sus dos hermanos Mininos del Principe Don Diego: aunque por haver de acudir à Palacio à servir al Principe, y por las ocasiones de distracciones, que hay en èl, no fuera maravilla, que un mozo de tan tierna edad se entibiàra en sus buenos propositos, y aflojàra en sus santos exercicios, no lo hizo assi el bienaventurado Luis; antes demàs de ocuparse en el estudio de la Logica, y de la Esfera, y Filosofia Natural, continuò el uso de los Santos Sacramentos de la Confessión, y Comunion, y de su oracion; y por este medio el Señor le iba perfeccionando, y enriqueciendo cada dia mas de nuevos dones, y gracias, para dàr cumplimiento à los encendidos deseos, que le havia dado de dexar totalmente el mundo, y hacer divorcio con todas sus vanidades, ambiciones, y gustos de la tierra; porque haviendo estado como un año y medio en España, juzgò, que era yà llegado el tiempo, en que debia poner en execucion la resolucion, que havia hecho en Italia de hacerse Religioso; y para acertar en la Religion, que havia de tomar, para mayor gloria de Dios, (que esta fuè siempre su mira) se diò mas à la oracion, suplicando con grande instancia à nuestro Señor, que le diesse su luz; y su espiritu en negocio de tan grande importancia.

13 Despues de muchos, y largos discursos, oraciones, y consideraciones, haviendo leido en Santo Thomàs, que aquellas Religiones, entre las demàs, tienen el sumo grado de perfeccion, que se ordenan à enseñar, y à predicar, y à la salud de las almas, porque no solamente atienden la contemplacion, sino que tambien comunican à los otros lo que han contemplado, y son mas semejantes à la vida sacratissima de Jesu-Christo, nuestro Señor, y de sus Apostoles, se determinò de escoger la Religion de la Compañia de Jesus, y decia, que para esso le havian movido quatro razones. La primera, el parecerle que aùn estaba su Instituto en la primera observancia. La segunda, por el voto, que se hace en ella de no procurar dignidad fuera de la Compañia, ni de aceptarla, sino por obediencia del Papa. La tercera, por la ocupacion, que tiene la Compañia de enseñar à los niños el temor de Dios, y las buenas letras, y mover à la virtud el Pueblo con tantos, y tan varios ministerios. La quarta, por ser principalmente instituida para alumbrar à los Gentiles, y reducir à los Hereges al conocimiento del Señor, y esperar, que algun dia le podria caber la dichosa suerte de ser embiado à parte donde pudiesse convertir las almas à la Santa Fè. Pero para certificarse mas, si esta era la voluntad del Señor, el año de mil quinientos y ochenta y tres, siendo yà entrado en los diez y seis años de su edad, tomando por intercessora à la Sacratissima Virgen, nuestra Señora, el dia de su gloriosa Assumpcion se comulgò con extraordinario aparejo, y devocion en el Colegio de la Compañia de Jesus de Madrid; y estando despues de la Comunion haciendo gracias, oyò una voz clara, y distinta, que le decia, que se hiciesse Religioso en la Compañia de Jesus, y que luego descubriesse todo su pecho à su Confessor, que era un Padre de la misma Compañia, Siciliano, llamado Ferdinando Paterno, y assi lo hizo; y entendiò de èl, que en la Compañia no le recibirian sin licencia de su padre, por escusar ruidos, y pendencias. Quando el Marquès supo de su hijo su resolucion, sintiòlo por extremo, y tomò todos los medios, que pudo para divertirle; pero el mozo estuvo tan en sì, tan firme en su proposito, que ni los regalos, ni las amenazas de su padre, no pudieron hacer mella en aquel pecho posseìdo yà de Dios. Mas despues de muchos dares, y tomares se concertaron, que no se hiciesse Religioso en España, sino en Italia, donde el Marquès queria bolver, prometiendo à su hijo, que allì le daria licencia, y su bendicion, para hacer su voluntad.

14 Bolviò el Marquès con su casa à Italia el año de mil quinientos ochenta y quatro, y luego pensò el bienaventurado Luis, que su padre le havia de dàr licencia para entrarse en la Compañia, conforme à lo concertado; mas sucediòle muy al revès, porque su padre primeramente le embiò à visitar de su parte à muchos de los Principes de Italia, y despues le embiò à Milàn à tratar algunos negocios importantes; pero muy dificultosos, y enmarañados, los quales el Santo mozo acabò, y desenmarañò con gran prudencia, y destreza. Y como el Marquès sentia tanto el perder un hijo primogenito, (aunque no le perdia, sino le ganaba mas) en quien tenia puestos los ojos, y la esperanza de su descanso, y de la grandeza de su Casa, no se puede creer los medios, que tomò para divertirle de aquel proposito, y la bateria, que por mil partes le dieron. El mismo Duque de Mantua, por medio de un Obispo, y de los otros señores de la Casa de Gonzaga sus deudos, y los hombres Letrados, y aun Religiosos, y hasta los mismos de la Compañia (para mayor satisfaccion del Marquès) le dieron terribles assaltos, y le pusieron grandes dificultades, las quales todas ven-

venciò nuestro Luis con increible constancia, y espiritu del Señor, armandose siempre con la oracion, y con la penitencia, como con un arnès trazado para resistir à los fieros golpes, que de todas partes le daban.

15 Poniase debajo de las alas del Señor, como el pollito debajo de la gallina, para escaparse de las uñas del milano, que le pretendia arrebatar. Finalmente, despues de muchas, y duras batallas, y largas peléas, con oraciones, ayuno, y disciplinas, y una maravillosa fortaleza, y perseverancia, rindiò el corazon de su padre, que en esto parecia no se podia vencer, el qual le diò grata licencia, y su bendicion para ir à Roma, y entrar en la Compañia, (como lo hizo) despues de haver renunciado su Estado, con consentimiento del Emperador (por ser feudo Imperial) à su hermano Rodolfo. La qual renunciacion hizo à los dos de Noviembre del año de mil quinientos y ochenta y cinco en la Ciudad de Mantua, llorando su padre tiernamente, y gozandose el hijo, por vérse libre de aquellas cadenas, con que le parecia estàr aprisionado, y con esperanza de llegar presto al puerto deseado de la Compañia, despues de tantas borrascas, y vientos contrarios. Partió para Roma nuestro Luis, acompañado de muchos criados, que le dió su padre, con grande sentimiento, y dolor de sus vassallos; los quales, quando le vieron partir, pensando que no le havian de vér mas, corrian los hombres por las calles, y las mugeres se ponian à las ventanas, y à las puertas por vérle, y hacerle reverencia, llorando muchas lagrimas, y predicandole à voz llena por Santo, y diciendo, que eran desdichados, pues no havian merecido tener por su señor à un mozo tan Santo; y algunos dieron sus quejas, porque les dexaba, y burlaba sus esperanzas. Mas el Santo mozo medio rendido, les respondia, que es cosa muy dificultosa, que los grandes Señores se salven, y que èl queria assegurar su salvacion, y que assi lo procurassen ellos de hacer.

16 Passó por nuestra Señora de Loreto, donde en aquella santa, y celestial Capilla se comulgó con extraordinaria consolacion, y favor de la Santissima Virgen, que le tenia yà desde niño debajo de su amparo, y proteccion. Hizo su camino con maravilloso concierto, sin perder un punto de su oracion mental, y vocal, recogimiento, y penitencia, disciplinandose buen rato cada noche. Y llegado à Roma, y cumplido con su devocion; y visitado las siete Iglesias de aquella Santa Ciudad, y tomado la bendicion de la Santidad de Sixto V. y buena licencia de algunos Cardenales amigos de su Casa, entrò en el Noviciado de la Compañia de Jesus de San Andrés en el año de mil quinientos y ochenta y cinco, à los veinte y cinco de Noviembre, dia de Santa Cathalina Virgen, y Martyr, siendo èl yà de edad de diez y ocho años, no cumplidos, con notable tristeza, y admiracion de sus criados, que le dexaban, y edificacion de todos los que veìan à un mozo en la flor de su juventud, tan noble, tan rico, y poderoso, dàr de coces à el mundo, y tratarle como èl merece, y que con tantas ansias havia procurado de ser pobre, y abatido, como otros pretenden ser ricos, y honrados.

17 Embió à decir con sus criados à su padre solas estas palabras: *Obliviscere populum tuum, & domum patris tui*: Olvidate de tu Pueblo, y de la casa de tu padre. Y à su hermano Rodolfo: *Qui timet Deum faciet bona*. El que tema à Dios harà buenas obras. Y llevandole à un aposentillo retirado, conforme à la costumbre de la Compañia, para hacer su primera probacion, quando entrò en èl, le pareció que entraba en el Paraiso, y dixo aquellas palabras del Psalmo: *Hæc requies mea in sæculum sæculi, hic habitabo, quoniam elegi eam*: Aqui es mi descanso en los siglos de los siglos, aqui habitarè, porque éste es el lugar, que he escogido: y postrado en el suelo, lleno de dulzura, è increible alegria, hizo gracias à nuestro Señor por haverle sacado de Egypto, y llevadole à tierra de promission, abundante de leche, y miel de consolaciones celestiales, y se ofreció à la divina Magestad en perpetúo sacrificio, y perpetuo holocausto, suplicandole afectuosamente, que le diesse gracia para perseverar, y morir en su santo servicio; y despues mientras que vivió, siempre celebró con particular devocion el dia, en que havia entrado en la Compañia, y tomò por su Abogada à la gloriosa Virgen, y Martyr Santa Cathalina, cuya fiesta (como se dixo) aquel dia se celebraba.

18 Entrando, pues, nuestro Luis en el Noviciado de la Compañia, no se puede facilmente creer quánto resplandeciò (como una hacha encendida) entre todos los Novicios, y los rayos de todas las virtudes, que descubriò. Era en su compostura, y exterior apariencia muy modesto, sobrio por extremo en la comida, domaba rigurosamente su cuerpo con las penitencias, y atendia à la mortificacion de sus passiones, especialmente à la de la honra. Era humilde en sì mismo, afable, y benigno para con los otros, obedientissimo à los Superiores, devoto para con

Dios,

Dios, y descarnado para todos los afectos de carne, y sangre, olvidandose de su casa, patria, y parientes, como si no los huviera tenido en el mundo. Viòse esto bien en la muerte del Marquès su padre, la qual sucediò dos meses y medio despues de su entrada en la Compañia. Muriò muy christianamente, y con grande aparejo, devocion, y lagrimas por sus pecados, recibidos todos los Sacramentos; y maravillandose èl mismo de la mudanza, y ternura que sentia en su corazon, la atribuia à las oraciones de Luis, su hijo, diciendo, que èl le havia alcanzado de Dios aquella compuncion: y Luis hizo gracias à nuestro Señor, por haverle llevado à su padre tan bien dispuesto, y por haver aguardado à llevarle, estando èl yà dentro del puerto de la Religion, y fuera de los peligros, y ondas del siglo. Tambien se viò quán de véras estaba muerto à la carne, y sangre, quando estando en Napoles le dieron la nueva de haver sido promovido el Patriarca Gonzaga (que era su tio, y muy aficionado) al Capelo, que no se moviò mas que si fuera de piedra, ò el nuevo Cardenal no le tocára.

19 Fuè cosa maravillosa vèr què presto, y quán facilmente se amoldò al uso, y vida comun de la Religion: y haviendo nacido señor, y criadose con grandeza, y regalo, y siendo de suyo de delicada, y flaca complexion, no queria que con èl se usasse particularidad alguna. Y con tan gran gusto se aplicaba à los exercicios mas viles, y bajos de la casa, como si no estuviera acostumbrado à ser servido, sino à servir. Juzgando, que para ser uno perfecto Religioso, el mejor medio, y mas facil es tomar su Regla, y mirarse en ella como en un espejo, y guardar exactamente todas las Reglas de su Instituto, por minimas que sean, èl se determinò de poner todo su estudio en la perfecta observacion de las Reglas de la Compañia; lo qual hizo tan exactamente como adelante se verà.

20 Tenia tanta reverencia, y respeto à todos los otros Novicios, como si èl fuera el menor de todos: refrenaba los sentidos con tanto rigor, que parecia que teniendo ojos no veìa, y teniendo oìdos no oìa. Haviendo ido con los otros Novicios algunas veces à cierta viña, (como suelen ir à sus tiempos entre año para aflojar el arco, y tener alguna remision) y haviendo ido otra vez (por no sé qué accidente) à otra viña, despues le preguntaron quál de aquellas dos viñas le havia parecido mejor; y el quedó con esta pregunta maravillado, y confuso, porque no havia echado de vèr, que la segunda viña no era la primera, pensando que las dos eran una: tanto estaba absorto en Dios, y tanpoco atento à lo que veìa!

21 Tres meses havia comido en el Refectorio del Noviciado, y no sabia la disposicion, y orden de las mesas; y haviendole ordenado que traxesse un lino, que estaba en el Refectorio en el asiento del Rector, para hacerlo fuè necessario, que se informasse quál era el asiento del Padre Rector. Un Jueves Santo le ordenò el Sacristàn, que estuviesse cerca del Monumento para despavilar las velas, y hachas, que ardian delante del Santissimo Sacramento, y él se estuvo muchas horas de rodillas sin alzar los ojos, ni mirar al aderezo, y riqueza del Monumento; y preguntado despues, què le havia parecido? Respondiò, que no le havia mirado, por pensar que no le era licito hacerlo, porque el Sacristàn no le havia mandado, sino que tuviesse cuenta con las velas. Tuvo grande escrupulo por parecerle que se le havian ido los ojos dos, ò tres veces à mirar lo que hacia un Hermano, que estaba sentado en la mesa junto à èl; y dando cuenta de este escrupulo al Maestro de Novicios, dixo, que era el primero, que havia tenido en materia de mirar, despues que entrò en la Compañia.

22 En el oìr recatadissimo, y nunca oìa à personas, que contassen nuevas, ò cosas inutiles; y quando se ofrecia alguna ocasion de esto, mudaba la platica, y si eran personas de respeto, con el silencio, y semblante severo mostraba, que no gustaba de semejantes platicas. Parece que havia totalmente perdido el sentido del gusto, porque no sentia en la comida sabor alguno, ni hacia diferencia, que el manjar fuesse bueno, ò malo, sabroso, ò desabrido; antes echaba mano de lo peor: y quando comìa estaba con la mente atento à pensar en la hiel, y vinagre de Christo, nuestro Salvador, ò en otra piadosa meditacion. Tenia tan enfrenada su lengua, y hablaba tan pocas palabras, y tan consideradas, y à tiempo, que era cosa de maravilla.

23 Dieronle un dia licencia para salir fuera de casa con un Sacerdote; y porque havia oìdo decir, que no siempre, que se daba licencia de salir de casa, se daba licencia de hablar, llevò consigo un libro espiritual para leer, y no hablò palabra con aquel Padre; el qual gustando, y edificandose mucho de aquella observancia de Luis, tampoco le quiso hablar. Era tan medido en sus palabras, que siendo (como era) de delicado, y agudo ingenio, haviendo de ir del Noviciado à la Casa Professa de Roma, preguntò al Superior si era palabra ociosa decir: Voy à la Ca-

Casa Professa, bastando decir: Voy à la Casa; y es cosa cierta, que en todo el tiempo que viviò en la Compañia, nunca quebrantò la Regla del silencio. En su hablar guardaba por extremo la verdad con sinceridad, y llaneza; si era sì, sì: si era no, no, sin equivocacion, ni simulacion alguna; y decia, que la doblèz, artificio, ò fingimiento en el siglo quitaba la comunicacion, y trato humano, y en la Religion eran el veneno de la simplicidad Religiosa. Mortificaba el sentido del tacto, y la carne con disciplinas, silicios, ayunos à pan, y agua, y otras penitencias, y asperezas corporales, que eran muchas; mas no tantas, quantas èl quisiera, porque por su flaca complexion, los Superiores le iban à la mano, y le tenian la rienda. Pedia siempre el vestido mas pobre, y mas roto: y una vez, que le mandaron hacer una sotana nueva, sintiò tan grande mortificacion, y repugnancia, que el Ropero, y los otros, que estaban presentes, se lo echaron de vèr.

24 Todas las meditaciones de la Passion del Salvador, que hizo por espacio de algunos meses, las enderezò à desarraygar de sì la complacencia vana, y alcanzar por medio de ellas el menosprecio, y òdio santo de sì mismo. Iba de buena gana por Roma vestido pobremente, con las alforjas acuestas, pidiendo limosna; y preguntandole, si sentia verguenza, ò repugnancia en hacerlo, respondiò que no, porque ponia delante de los ojos à Jesu Christo, abatido, y humillado por sus pecados, y el premio eterno, que èl dà por lo que se hace por su amor. Demàs, que los que le veian en aquel trage, si no le conocian, no tenia que tener verguenza de ellos; y si le conocian, se edificaban, y antes havia peligro de alguna vanagloria, que de mortificacion. Con la misma alegria iba las Fiestas à enseñar la Doctrina Christiana en las plazas de Roma à los pobres, y labradores, y à servir à los Hospitales; y acudia mas à los mas necessitados, y asquerosos, dando en todo exemplo de extremada obediencia, humildad, y charidad.

25 Con este exemplo, y grande opinion de santidad, viviò nuestro Luis en el Noviciado en Roma, y en Napoles, y despues, siendo Estudiante, en los Colegios de Roma, y de Milàn, creciendo cada dia mas en virtud, y corriendo à largos passos hasta llegar à la cumbre de la perfeccion; y fuè esto de manera, que un compañero, que estuvo dos años en una misma celda con èl, y tenia orden de notar sus faltas, y avisarle de ellas, nunca pudo en todo este espacio de tiempo notar cosa, de que poderle avisar. Pero quièn podrà en pocas palabras explicar los dones tan raros, con que el Señor enriqueciò su bendita alma, y las virtudes tan heroycas, y esclarecidas, con que la adornò? De las quales otros han escrito mucho: nosotros digamos brevemente la suma de ellas, como conviene à nuestro Instituto.

26 Era tan dado à la oracion, que parecia vivia de ella, y ponia tanto cuidado en no faltar un punto de su oracion, como si en sola ella consistiera su aprovechamiento, y perfeccion: y solìa decir, que el que no es hombre de oracion, y recogimiento, no podia llegar à grado eminente de santidad, ni tener perfecta victoria de sì mismo; y que toda la inmortificacion, y turbacion, y descontento, que algunas veces sienten los Religiosos, es por falta del exercicio de la meditacion, y oracion, el qual èl llamaba atajo, y camino corto de la perfeccion. Su regalo, y delicias era el tiempo señalado para la oracion; y antes de entrar en ella, se aparejaba, y se recogia en sì mismo, procurando tener el alma sossegada, y libre de qualquier solicitud, y deseo impertinente; y à la noche antes de acostarse, gastaba algun tiempo en proveer, y ordenar la meditacion, que havia de hacer la mañana siguiente. Quando tocaban à la oracion de la mañana, luego se hincaba de rodillas, con la mayor reverencia, y acatamiento, que podia; y estaba tan atento à su meditacion, que por no distraherse de ella, aun quando tenia necessidad de escupir, no escupia; y no pocas veces por la atencion de la mente, quedaba tan debilitado, que acabada la oracion, no se podia levantar en piè; y otras tan abstracto, y absorto (especialmente quando contemplaba los attributos Divinos) que no sabìa dònde estaba, hasta que despues como un hombre enagenado bolvia en sì. Era esto de manera, que nunca en todo el tiempo de su noviciado viò al Hermano, que visitaba (como se suele) à los que estàn en oracion, ni notò que alguno entrasse en su aposento, ni le viesse.

27 Tuvo un dòn muy señalado de lagrimas, las quales derramaba tan copiosas, que fuè necessario, que los Superiores le fuessen à la mano, y que le diessen razones, para que procurasse reprimirlas, por el gran daño, que por no hacerlo podria recibir su salud. Era tan señor de su imaginacion, que en su oracion ordinariamente no tenia distraccion alguna, con tan grande extremo, que siendo preguntado de su Superior (dandole cuenta de su conciencia) à cerca de esto, con mucha llaneza, y sinceridad le respondiò, que te-

todas las distracciones, que havia padecido en espacio de seis meses en su oracion, no llegarian, à su parecer, al tiempo, que es menester para rezar una Ave Maria, que es cosa rarissima, y que pone admiracion: pero la gracia del Señor puede mucho, y con el uso grande, y de muchos años, que Luis tuvo en refrenar la potencia imaginativa, y reprehensiva, la havia sujetado, y hecho obediente à la razon, de manera, que no le venia en la oracion ningun pensamiento, sino el que él queria, y con tal ahinco fixaba su atencion en lo que queria, que qualquier otra cosa de fuera no le turbaba, ni derramaba su corazon; y sentia tanta dificultad en apartar el pensamiento de Dios, como otros la suelen tener de apartarle de otras cosas, y fixarle en Dios. Esta atencion tuvo muy de atràs; porque siendo aùn muchacho, y viviendo en el siglo, se determinò de hacer cada dia una hora de oracion mental à lo menos, sin distraccion alguna; y si comenzada su oracion le venia el menor pensamiento, y distraccion, no contaba el tiempo, que havia passado en la hora, sino comenzabala de nuevo, y perseveraba hasta acabar su hora sin distraccion alguna, y assi le aconteció hacer cinco, y mas horas de oracion mental. Tambien en la oracion vocal tenia muchos sentimientos, y gustos espirituales, especialmente, quando rezaba los Psalmos, le daba Dios unos afectos tan suaves, y vehementes, que algunas veces no podia pronunciar la palabra del Psalmo. Era devotissimo de la Santissima Pasion del Señor, y se regalaba, y enternecia en meditar los Sagrados Mysterios de nuestra Redempcion. Tenia muy particular afecto à los Santos Angeles, y mas particular al Angel de su Guarda; y escribió una Meditacion muy devota, que anda impressa entre las Meditaciones del Padre Vincencio Bruno, de nuestra Compañia, y con la Vida del mismo Luis de la excelencia de los Angeles. Pues què dirè de la devocion tan rara, y entrañable que tuvo este bienaventurado Hermano al Santissimo Sacramento del Altar? Que fuè tan grande, y tan conocida, que algunos Padres en Roma juzgaron, que quando se pintasse su Imagen, se debia pintar de rodillas, adorando la Hostia consagrada. Y esta devocion le nacia de los gustos, y sentimientos notables, que recibia en la Sagrada Comunion; porque como tenia el alma tan pura, y se disponia para comulgar con tanto cuidado, regalabale el Señor extraordinariamente. Una Comunion le servia de aparejo para otra, y toda la semana tenia repartida en varias devociones para este proposito. Visitaba cada dia él muchas veces el Santissimo Sacramento; y el dia antes de la Comunion, todo era tratar en su conversacion de este Sagrado Mysterio; y hacialo con tanto sentimiento, y fervor, que algunos Sacerdotes, para celebrar con mayor devocion, procuraban de oirle hablar, y travar platicas con él de este Mysterio. Acabada la Comunion, se estaba retirado en un rincon buen rato de tiempo inmovible, lleno de celestial dulzura, y con dificultad se podia levantar, y partir de aquel lugar. A la Santissima Virgen yà desde niño se havia entregado, y tomadola por su especial Patrona, y Abogada, y dedicadole su virginidad; y assi todos los dias de su vida procuró alabarla, y servirla, acudiendo à ella en todas sus necessidades, y recibiendo de su bendita mano el remedio de ellas, y otros singulares favores. Finalmente, toda la vida del bienaventurado Luis era una continua oracion, y en ella, y en medio de las otras ocupaciones exteriores, era visitado, y regalado del Señor con maravillosas revelaciones, que no eran breves, ni de passo, mas largas, y durables; y de tal manera llenaban de gozo el espiritu, que redundaba en el cuerpo, y le encendian; y en el rostro, y en la palpitacion del corazon se descubrian, y manifestaban las llamas, que ardian en su pecho.

28 Con esta tan continua, y regalada devocion, y singular familiaridad con Dios, juntò la mortificacion, que es grande hermana de la oracion, y las dos son como dos alas para bolar al Cielo, y como dos pesos, con que anda concertado el relox de la vida Religiosa. Era tan inclinado à las penitencias corporales, que si los Superiores no le huvieran tenido la rienda, se huviera acortado aun mas los dias de su vida de lo que hizo; porque el fervor le llevaba, y le hacia hacer mas de lo que podian sus fuerzas. Como él era tan flaco, y debil, y muchos Padres le reprehendiessen por esto, y le pusiessen escrupulos, diciendo, que se mataba; él respondia, que él representaba à los Superiores su deseo, y que quando le concedian lo que pedia, no tenia escrupulo de hacerlo, y quando se lo negaban, ofrecia su buen deseo al Señor; y añadia, que muchos de los Padres, que le aconsejaban que se fuesse à la mano, y moderasse en sus penitencias, ellos no lo guardaban en sì, y que queria antes imitar sus exemplos, que tomar sus consejos; y que él era como hierro duro, y torcido, que havia venido à la Religion, como à una fragua, para ser ablandado, y enderezado con

con el martillo de las mortificaciones, y penitencias; y que el tiempo de hacerlas es, quando el hombre es mozo, y està sano, y con fuerzas corporales, porque en la vejèz cargan las enfermedades, y faltan las fuerzas, y no se pueden hacer. Y estando para morir, y haviendo recibido el Viatico, declarò en presencia de muchos Padres, y Hermanos, que no tenia escrupulo de las penitencias que havia hecho, sino de las que havia dexado de hacer, porque siempre las havia hecho con obediencia, y no por sola su propria voluntad. Quando los Superiores le negaban alguna penitencia, procuraba recompensarla con alguna otra obra espiritual, y no dexaba passàr ocasion de mortificar su cuerpo, en el andar, estàr en pie, ò assentado, buscando alguna manera de incommodidad. Pues què dirè de la mortificacion interior de sus passiones? En las quales tuvo poco que hacer, porque estaba tan mortificado, que parecia no tenia passiones; y para esto le ayudò mucho la diligencia, que puso en examinar muy por menudo todos los movimientos de su alma; y quando conocia haver caìdo en alguna falta, no se afligia demasiadamente, mas luego se humillaba en el acatamiento del Señor, suplicandole, que le perdonasse, y proponiendo la enmienda; y decia, que quando la persona cae en alguna falta, y despues se congoja, y aflige demasiadamente, es señal, que no se conoce bien; porque si se conociesse, entenderia, que està compuesto de una tierra, que no puede producir sino espinas, y abrojos. Deseaba mucho, que le reprehendiessen públicamente sus faltas, y èl las daba à los Superiores escritas en un papel, para que le mandassen reprehender. Aunque la mortificacion de su cuerpo, y de todas sus passiones era tan grande, pero particularmente se mortificò en vencer la soberbia, qualquier apetito de honra, y vanidad, abrazandose con la humildad, madre, y fundamento de todas las virtudes. Y despues de su muerte se hallò un papel escrito de su mano de esta virtud, y de los motivos, que tiene el hombre para humillarse. Tenia bajissimo concepto de sì, y mostrabalo en las obras, y en las palabras. Nunca hizo cosa, ni dixo palabra, que de lexos pudiesse redundar en alabanza suya, antes con maravilloso silencio encubria lo que se podia loar en èl, y como una doncella vergonzosa se paraba colorado quando se oìa alabar. Una vez estando enfermo, un Medico, que le curaba, comenzò à alabar, y engrandecer la nobleza, y grandeza de la Casa de Gonzaga, y el Hermano Luis se afligiò, y mostrò mucho disgusto, y le pesaba de haver nacido de Casa Ilustre, y de ser por ella tenido en mas; y con haver vencido las otras passiones, parece que siempre le quedaba un cierto sentimiento, y disgusto quando le alababan, ò tenian respeto por cosa que huviesse tenido en el siglo. Predicò una vez en el Refectorio, contentò mucho el Sermon, y alabandole un Padre en su presencia, quedò tan corrido, y confuso por su grande humildad, como otros suelen quedar contentos quando los alaban.

29 Siempre daba en casa, y fuera à todos el primer lugar, hasta à los Hermanos Coadjutores; y al Cocinero de casa, saliendo fuera con èl, le aconteciò darle el primer lugar, aunque los Superiores despues le avisaron, que por tener orden Clerical, tuviesse mas cuenta con su grado, que con la propria humillacion. En casa conversaba à menudo, y de buena gana con los Hermanos, y Coadjutores, y con la gente mas simple, y llana; y quando se sentaba à la mesa, ordinariamente se ponia en el lugar mas humilde, y bajo; y porque era de flaca complexion, y enfermizo, haviendole ordenado los Superiores, que se sentasse en la mesa de los convalecientes, les representò muchas razones, para persuadirles, que no tenia necessidad de aquel privilegio, sino que en todo podia passar con la Comunidad. Otro tanto le aconteciò en lo de su aposento; porque haviendole dado uno para sì solo, por una necessidad que tenia de reposar, estando indispuesto, viendo que los otros Estudiantes tenian compañeros en su aposento, hizo grande instancia, que le diessen compañero, y que no se hiciesse aquella singularidad con èl, porque assi convenia para su proprio aprovechamiento, y exemplo, y edificacion de los demàs. Deseò mucho, que acabados sus estudios de Theologia, le pusiessen à leer la infima classe de la Gramatica, assi por no ser en cosa alguna singular, como principalmente por hacer algun servicio à nuestro Señor en la crianza, y enseñanza en la virtud de la juventud; y tenia una santa embidia à los Maestros de Gramatica, à los quales solia llamar bienaventurados, por tener tan santa ocupacion. Muchas veces iba por Roma con una sotana hecha pedazos, con la espuerta, ò con las alforjas à cuestas, pidiendo limosna con grande alegria, y en casa no havia exercicio tan bajo, y vil, que no le desease, y procurasse, mas que los ambiciosos procuran las honras, y dignidades. Algunos dias entre semana, ordinariamente mañana, y tarde, servia en la Cocina, y à la mesa en Re-

Refectorio, alzando los platos, y recogiendo las sobras para los pobres; y él mismo se las llevaba, y repartia con mucha humildad, y charidad. Gustaba mucho de barrer su aposento, y los otros lugares, que le señalaban, quitar las telarañas de los lugares públicos, y limpiar, y encender las lamparas; y hacia estos oficios bajos con tanto gusto, que los Hermanos le solian decir, que yà havia llegado à lo que deseaba, y tenia ocupacion à la medida de su corazon. Finalmente, se puede decir de èl, que era verdadero despreciador de si mismo, y que en todas las cosas buscaba su propria humillacion.

30 De esta profunda humildad nacia una exacta, y profunda obediencia, y tuvola en tanto grado, que no se acordaba de haver traspassado la voluntad, y orden de sus Superiores, ni tenido inclinacion, ni primer movimiento contra lo que le ordenaban; de manera, que en todas las cosas tenia el mismo querer, sentimiento, y juicio con el de los Superiores, y nunca buscaba la causa por què le ordenaban la cosa, sino si era en orden à los Superiores, para ponerla por obra. Y era tan exacto, y escrupuloso en lo que tocaba à la obediencia, que por ninguna manera queria tener, ò mostrar inclinacion suya à los Superiores en cosas que le huviessen de mandar; sino estàr siempre indiferente, y como una materia prima en sus manos, para que le diessen la forma, y dispusiessen de él à su voluntad; y decia, que en hacer la suya sentia grandissima afliccion de espiritu. Esta perfeccion de la obediencia nacia en él, porque tenia à su Superior en lugar de Dios, y decia, que debiendo nosotros de obedecer à Dios, que es invisible, y no pudiendo inmediatamente saber de él su voluntad; Dios pone en la tierra sus Vicarios, è Interpretes, que son los Superiores, por medio de los quales nos hace saber lo que quiere que nosotros hagamos, y por esto los havemos de obedecer como al mismo Dios. De esta persuasion, y fundamento, que el bienaventurado Luis tenia en su pecho, nacia en él una maravillosa reverencia, y devocion à todos sus Superiores qualesquiera que fuessen; y no miraba si el Superior era alto, ò bajo, docto, ò indocto, Santo, ò imperfecto, grande, ú de poca calidad, porque à él le bastaba para obedecerle perfectamente ser Ministro de Dios; y por esto se esmeraba mas en obedecer, y respetar à los Superiores menores, y aun à los Hermanos, que por razon de oficio tenian alguna superioridad, como al Sacristàn, Cocinero, Refectolero, Enfermero, y otros, en las cosas tocantes à sus oficios; y decia, que el que de esta manera obedece, tiene gran gusto en la obediencia, y està seguro que recibirà el premio, que Dios tiene prometido à los verdaderos obedientes; y tenia por bajeza de ánimo, que un hombre se sujetasse à obedecer à otro hombre, por qualquiera respeto humano, y no por sola la razon espiritual, que havemos dicho, que es estàr el Superior en lugar de Dios. Y añadia, que los mismos Superiores, quando mandaban alguna cosa à sus Subditos, no les havian de dàr por razon de aquel mandamiento otros respetos humanos, sino solo el servicio, ò la mayor gracia de Dios, para desasirlos de los afectos humanos, y alentarlos mas à buscar la gloria del Señor, y su proprio aprovechamiento, que es blanco, y fin de la Religion. Y decia el bienaventurado Hermano, que muchas veces havia experimentado en si la providencia particular, que Dios tiene de los verdaderos obedientes, ordenandole por medio de los Superiores las cosas que él deseaba, ò havia menester, sin hablar él palabra de ello. Quando era reprehendido del Superior, estaba descubierta la cabeza, y con los ojos bajos, oyendo con gran reverencia lo que le decia, sin escusarse, ni repugnar. Y este respeto, y reverencia, no solo la guardaba con los Superiores mayores, sino con el Cocinero, y Refectolero, y Sacristàn, y qualquiera otro Hermano, que tuviesse alguna superioridad, mirandole como à Dios en la tierra.

31 Pues què dirè de la vigilancia que tuvo en la observancia de las Reglas, que fuè tan extremada, que no se acordaba de haver quebrantado alguna, y en esto no tenia respeto à persona viviente! Haviendo ido à visitar al Cardenal de la Robore su pariente, el Cardenal le convidó à comer consigo, y él le respondiò, que aquello no lo podia hacer, porque era contra su Regla; y el Cardenal quedò tan edificado, que despues siempre que le pedia alguna cosa, añadia: Si no es contra vuestra Regla.

32 Pidiòle una vez un compañero de aposento medio pliego de papel, para escribir una carta: dudò si lo podia dàr sin licencia. Saliò dissimuladamente de su aposento, y pidiò licencia; y bolviendo se le diò: tan exacto era, y menudo en las cosas de la obediencia, y en la guarda de su Regla. Otra vez diciendole su Maestro de Theologia, que leyesse un lugar de San Agustin, y abriendole el libro, y señaladole el lugar, leyò toda aquella plana, y no quiso bolver la hoja, y acabar de leer algunos renglones que quedaban, solo porque su Maestro no le havia dicho que

que lo leyesse todo.

33 Fuè amicissimo de la santa pobreza, y se regalaba con ella, como los avaros se alegran con las riquezas. Aun quando estaba en el siglo, y era Señor, gustaba de traher los vestidos rotos, y remendados, y disgustaba de traher vestidos nuevos, aunque su Ayo le reprehendia, y le decia, que hacia contra la honra de su persona, y casa; pero èl no hacia caso de ello. Aborreciò en la Religion qualquiera cosa, que tuviesse especie de propriedad: no tenia ropa, libro, relox, estuche, imagen, ni otra cosa particular: no Relicario, ni Rosario de materia preciosa, ò curiosa, ni pintura, sino dos Imagenes de papel, una de Santa Cathalina Virgen, y Martyr, por haver entrado el dia de su fiesta en la Religion; y otra de Santo Thomàs de Aquino, las quales le havian hecho como por fuerza aceptar la licencia de los Superiores. Escribiò algunos papeles de Theologia, y algunos conceptos suyos en ellos, y despues los diò al Superior, y preguntado por què se los daba, pues los havria menester? Respondiò, que los daba, porque como à cosa propria suya les tenia no sè què afecto particular. Del Breviario que traxo del siglo, quando entrò en la Compañia, no quiso usar por ser algo curioso. Dieronle, siendo Estudiante, unas partes de Santo Thomàs, y porque tenian las hojas doradas, no parò hasta que se las trocaron por otras viejas. Queriendo los Superiores, que estuviesse en una celda solo por sus indisposiciones, impetrò que le diessen una estrecha, obscura, y baja, que havia sobre una escalera, que apenas cabia en ella, y parecia mas sepultura de muertos, que morada de vivos. Todo su gusto era no tener nada, y no desear nada, y estàr descarnado de todas las cosas, porque de esta manara era señor de todas, y posseìa à Dios. Quando le daban el bonete, ò el vestido, nunca decia que era largo, ò corto, ò ancho, ò angosto; antes preguntado del Ropero, si aquello le estaba bien, respondia: A mi me parece que sì. Y era cosa maravillosa vèr el contento, que tenia quando le daban lo peor, y èste tenia por el amor grande que tenia à la santa pobreza; y de tal manera vivia en la Religion, como si fuera un pobre mendigo, recogido por misericordia en casa, que qualquiera cosa que se le dè, la estima, y agradece.

34 Bolviò à casa de su madre, por cierta ocasion que luego se dirà, y teniendo necessidad de vestirle, por el gran frio del Invierno, nunca pudieron acabar con èl, que tomasse los vestidos que havia menester de su madre, sino que embiò al Colegio de la Compañia de Breie al Rector, que le embiasse alguna cosa vieja, con que se abrigasse; y apenas le pudieron persuadir, que tomasse de su madre una almilla, y no sè què ropa blanca, que le daba de limosna como à pobre, ni consentia, que los criados de su madre le hiciessen la cama; antes èl se la hacia, y ayudaba à hacer la de su compañero, aunque los criados quando cayeron en ello, se anticipaban, y le prevenian. En esta jornada haviendo sido recibido de Don Alonso Gonzaga su tio, con grande honra, y aposentado en una cama ricamente aderezada, se bolviò gimiendo à su compañero, y le dixo: Dios nos ayude, hermano, esta noche, adónde havemos llegado por nuestros pecados? Quànto mejor estuvieramos en nuestras pobres camas? Y yendo camino en tiempo de grandes yelos (que en Lombardìa suelen ser rigurosos) padeciendo mucho, y abriendosele las manos por el frio, no queria traher guantes, ni otra defensa por padecer mas. De la castidad no hay que decir mas de lo que diximos arriba, pues es cierto, que conservò siempre el precioso dón de la virginidad del cuerpo, y monte, con tanta excelencia, que parecia mas Angel sin cuerpo, que mozo compuesto de carne.

35 Por estos grados, y escalones subiò el Bienaventurado Luis à la cumbre de la perfeccion, y à la reyna de todas las virtudes, que es la charidad. Amaba en gran manera al Señor, estaba siempre colgado de èl; y quando se hablaba en su presencia de Dios, se enternecia de tal manera, que en el mismo semblante se le echaba de vèr: esto en todo lugar, y en todo tiempo. Una vez estando comiendo en el Refectorio, oyendo leer no sè què cosa del amor Divino, se sintiò encender subitamente como un fuego, y no pudo passar adelante con la comida, inchado el pecho, el rostro como una llama, y los ojos despidiendo suaves lagrimas. Deseaba que fuesse amado, y servido de todas las Naciones del Mundo, y de buena gana huviera dado su sangre por ello. Y de esta charidad, y amor de Dios nacia el amor tan excelente, que tuvo para con los proximos.

36 Procuraba, que le embiassen muchas veces à los Hospitales, para servir à los enfermos, y quando iba, les hacia las camas, y les daba de comer, lavabales los pies, y barria la pieza donde estaban, y se ocupaba con grande alegria en los otros oficios mas humildes, y bajos. En casa solia con mucho gusto suyo visitar los enfermos à menudo, y consolarlos, (y quando por el dolor de la cabeza

no

no podia estudiar) servirlos, y ayudar al Enfermero en todo lo que le queria mandar. Tuvo gran zelo quando estudiaba, que en el Colegio al tiempo de la recreacion, en que se comunican los Estudiantes, siempre hablassen de cosas espirituales, y con su exemplo, è industria, con la buena disposicion, y deseo que tenian todos de la perfeccion, se introduxo esta costumbre con grande aprovechamiento de los Padres, y Hermanos; de manera, que no solamente no se hablaba de cosas ociosas, è inutiles, (que estas la Reglas no las permite) sino tampoco de cosas indiferentes, y de letras, sino tan solamente de cosas tocantes al espiritu; de suerte, que la recreacion era como una conferencia espiritual, de la qual muchos decian, que sacaban no menos fruto, que de la misma oracion. Y en todo el Colegio Romano se encendio un fuego, y un fervor de espiritu, y devocion, que era para alabar al Señor, lo qual se debe principalmente al exemplo de este bienaventurado Hermano.

37 Aunque èl era tan fervoroso, eralo con juicio, y prudencia, y se acomodaba en el lugar, y tiempo à las personas, con quien trataba con suavidad de espiritu. Y aunque era grave en sus acciones, en la conversacion no era severo, ni desabrido, mas dulce, gracioso, y afable con todos. Tenia grandissimo zelo de la salud de las almas, y de muy buena gana huviera ido à las Indias, para emplearse en convertirlas, y traherlas al conocimiento del Señor, como lo havia deseado aun estando en el siglo, si los Superiores huvieran juzgado, que era à proposito para cosa tan grande. Con haver caido en la enfermedad de que muriò, de ocasion de haver servido à los pobres enfermos de mal contagioso, oyendo decir, que se temia huviesse pestilencia en Roma aquel año, con gran fervor, y alegria hizo voto (con licencia del Padre General) de servir à los apestados, si Dios le daba salud.

38 No solamente fuè adornado de las virtudes, que havemos dicho, y son proprias de los Religiosos, y de personas que buscan la perfeccion, sino tambien de una singular prudencia, la qual fuè tanto mas admirable en él, quanto por sus pocos años no podia tener la experiencia, que suele ser madre de la prudencia. Esta mostrò Luis en una cosa grande enmarañada, y peligrosa que sucedio; y para desmarañarla, y componerla no se ha[ll]ò otro medio, sino ponerla en sus manos.

39 Huvo un pleyto muy reñido entre el Duque de Mantua, y el Marquès de Castellòn, hermano del bienaventurado Luis, por la muerte de Horacio Gonzaga, tio suyo, y Señor de Solveriño, sobre el feudo de aquel Estado, porque pertenecia al Marquès, y su tio en su Testamento le havia dexado al Duque, y él tomado la possession de él. Y aunque al principio el pleyto fuè civil, despues (como se suele) se encendiò el enojo de manera entre el Duque de Mantua, y Rodolfo, Marquès de Castellòn, que lo menos que se trataba era el feudo, y el interès de la hacienda. Enconòse mucho este negocio, pusieronse de por medio grandes Principes, para aplacar al Duque, y atajar los daños que podian suceder. Todos los medios que se tomaron fueron vanos, hasta que por orden, y obediencia del Padre General de la Compañia, el Hermano Luis tomò la mano, y fuè á Lombardia, y la primera vez que hablò con el Duque, compuso el negocio como se podia desear, y reconciliò à su hermano con el Duque de Mantua, el qual quedó tan pagado de su santidad, discrecion, y modestia, que lo que no havia querido hacer por intercession de tan grandes Principes, dixo, que lo hacia por solo su respeto. Tanta era la opinion de su santidad, que por ella, quando fuè al Estado de Castellòn, que havia dexado, todos los Pueblos le salian à recibir, y muchos se hincaban de rodillas, reverenciandole como à Santo, y llorando su desventura, porque no le havian merecido tener por Señor. Y su misma madre, quando llegò à ella, no le abrazò como madre, sino le recibiò de rodillas como à Santo, y como à cosa sagrada, con una profundissima reverencia, y desde niño le tuvo por Santo, y llamaba mi Angel. Demàs de esto, teniendo su hermano una mala compañia, con escandalo de sus vassallos, se la quitò, è hizo que se casasse con ella. Y porque era de baja suerte, en comparacion de su hermano, persuadiò à todos los señores sus deudos, que de tal casamiento no gustaban, que era lo que convenia, por servicio de Dios, y bien del alma de su hermano, y quietud del Estado; y todos por su parecer quedaron con entera satisfaccion. Acabò este negocio nuestro Luis con su discrecion, y prudencia, y mucho mas con sus ayunos, oraciones, y penitencias, con las quales negociaba primero con Dios lo que queria negociar con los hombres; y assi en todo lo que ponia mano le salia bien. Y alcanzò una singular confianza en la paternal providencia del Señor, para con él tan grande, y tan regalada, que él mismo confessò, que nunca havia encomendado cosa grande, ni pequeña a Dios, que no huviesse tenido el fin que deseaba, aunque la cosa fuess-

fuesse dificultosa, y enmarañada, y al parecer de otro desesperada: que es cosa maravillosa, pero concedida del Señor à otros Santos, y privados suyos.

40 Acabados estos negocios, y haviendo estado algun tiempo en el Colegio de la Compañia en Milàn, donde tuvo revelacion de Dios, que en breve le queria llevar à gozar de si, bolvió à Roma muy contento, y gozoso con esta nueva, y prendas del Cielo, y tan muerto al mundo, y olvidado de todas las cosas de la tierra, como si no viviera yà en ella. Todas sus cosas eran de Santo, y olian à santidad, y el solo vérle componia à los que le miraban. Sus palabras los encendia en el amor divino, y todos tenian en él un retrato vivo de perfeccion. Huvo en Roma el año de mil quinientos y noventa y uno gran mortandad, causada de la carestia, y hambre que havia precedido, y por el gran concurso de la pobre gente, que havia concurrido à Roma para buscar un pedazo de pan. Procurò el Padre General, y los demàs Padres de la Compañia de socorrer à los pobres en tan extremada afliccion, y necessidad. Y demàs de las muchas, y grandes limosnas, que para esto buscaron, pusieron un Hospital para recoger, y curar à los enfermos, que eran muchos, y de enfermedades contagiosas. Y como era tan grande la charidad del bienaventurado Luis, importunó tanto à los Superiores, que le dieron licencia para servir á los pobres; y hacialo con tanta devocion, humildad, y charidad, que siempre se llegaba à los mas asquerosos, y que tenian mayor peligro. De este trabajo se le pegò el mal, como à otros de la Compañia, que tambien murieron: y él, entendiendo, que el Señor le queria hacer merced de librarle de la carcel de este cuerpo mortal, se alegrò extrañamente, y le hizo gracias por ello; y porque le llevaba en aquella edad, y antes de ser Sacerdote, y juzgando, que su estado era mas seguro, y que no tendria tánto de que dár cuenta à Dios. Confessóse generalmente, recibió el Viatico, y la Extrema-Uncion, aparejandose para morir: pero fuè el Señor servido, que à los siete dias de la enfermedad afloxò la furia del mal, y le quedò una calentura lenta por espacio de tres meses, que poco à poco le fuè consumiendo. En este espacio de tiempo, no queria que se le hablasse de otras cosas, sino de las del Cielo, donde tenia puesto, y fixo su corazon; y el Señor le descubrió el dia en que havia de morir, con increible gusto, y regocijo de su alma, y cantò el *Te Deum laudamus*, y algunos dias antes claramento dixo, que moria en la Octava de la Fiesta del Santissimo Sacramento. Y aunque aquella mañana, y todo aquel dia de la Octava parecia que estaba mejor, y los Enfermeros, y otros le decian, que cómo pensaba morir aquel dia, pues estaba mejor? Respondiò: Aùn no es passado el dia de hoy, esta noche me morirè. Vino la noche, y entrando el Padre Provincial à visitarle, le preguntò: Què se hace, Hermano Luis? Y él respondiò: Padre, vamonos. A dónde? dixo el Padre. Al Cielo, respondiò Luis. Cómo al Cielo? Si mis pecados no lo impiden, espero en la misericordia de Dios, que irè allà. Supo el Papa Gregorio XIV. el passo en que estaba, y embióle su bendicion, è Indulgencia plenaria. Mas quando él supo, aunque se holgò de aquella gracia, è Indulgencia, todavia quedò como corrido, y confuso, por vèr, que su Santidad de suyo se havia acordado de èl. Deseò mucho, estando al cabo de su vida, tomar una disciplina, ó (por estàr flaco) que otro se la diesse, ò à lo menos morir en el suelo; y pidiólo al Padre Provincial: tánto era el fervor. Finalmente, despues de haverse despedido de los Padres, y Hermanos del Colegio, que ternissimamente le lloraban, y tenido dulces, y largos coloquios interiores con el Señor, y besado muchas veces un Crucifixo, mirandole fixamente, è invocando el Santo Nombre de Jesus, diò su bendita alma à su Criador, quando se acababa à punto el dia del Jueves, y la Octava del Santissimo Sacramento, à los veinte de Junio del año de 1591. siendo de edad de veinte y tres años, tres meses, y once dias, haviendo vivido en la Compañia cinco años, y casi siete meses. Hallaronle en las rodillas unos callos grandes, y duros, que se le havian hecho de la continuacion, que desde niño havia tenido de rezar de rodillas: algunos cortaron de aquellos callos, y los tuvieron por reliquia. Tambien le hallaron sobre el pecho un Crucifixo de metal, que tres dias le havia tenido sobre èl. Enterraronle en la Iglesia de la Anunciata del Colegio Romano, con tan extraordinario concurso, y sentimiento, no solamente de los de la Compañia, y Estudiantes de fuera, sino de la Corte, y Pueblo Romano, que apenas le pudieron enterrar, y todos con devocion le besaban la mano; y algunos cortaron de sus cabellos, uñas, camisa, vestido, y aun parte de algunos de sus dedos. Fuè colocado en una caja en la Capilla del Crucifixo, y de alli el año de mil quinientos y noventa y ocho le passaron à otro lugar mas eminente. Y finalmente, el año de mil seiscientos y cinco, à los trece de Mayo, fuè tras-

trasladado con gran solemnidad de cirios, y hachas encendidas, y musica en la Capilla Mayor de la misma Iglesia, que es de nuestra Señora, y colocado en la pared junto al Altar al lado del Evangelio. La causa de esta solemne translacion, fueron los muchos milagros, que en diferentes partes Dios obraba por èl, y los votos, que trahian à su sepulcro, con los quales crecia la devocion de la gente, y el concurso al mismo sepulcro. Y han sido tantos, y algunos tan notables, y tan notorios en Roma, que la Santidad de Paulo V. este mes de Septiembre del año passado de mil seiscientos y siete, ha concedido las Remissorias, para que se haga el Processo, y se proceda à su Canonizacion. Entre los otros milagros, que el Señor ha obrado por intercession de este bienaventurado Hermano nuestro en el Estado de Castellòn, que él dexò, se hizo un Processo de quarenta y quatro milagros; y alli tiene puesta su imagen en un Altar, y casi quatrocientos votos colgados delante de ella, y doce lamparas, que arden continuamente, demàs de la mucha cera, que el Pueblo ofrece, y se gasta en honra del Beato Luis.

41 En otras muchas partes se ha mostrado el Santo mozo dando salud à muchos dolientes, que padecian notables, y peligrosas enfermedades de calenturas, de ojos, de sordèz, de corazon, reumas, brazos, piernas, partos revessados, y sin esperanza de remedio; y finalmente de otras varias, y muy apretadas dolencias, que se refieren en su Vida, à las quales remito al Lector. Solamente quiero yo decir aqui, que el año de mil quinientos y noventa y tres, estando la Marquesa, madre del Beato Luis, para morir de una grandissima enfermedad, y desauciada, y recibidos los Santos Sacramentos de la Confession, Viatico, y Extrema-Uncion, le apareciò su hijo resplandeciente, y glorioso; y estando presente ella, se alentò, y comenzò à llorar dulcemente, y cobrò salud, y de allì adelante las cosas de su casa, y Estado, que estaban muy trabajadas, y descompuestas, se comenzaron à mejorar; y éste fuè el primer milagro, que Dios nuestro Señor obrò por el Beato Luis despues de su muerte, para dàr vida à su madre, y usar con ella este oficio de piedad. Añado à éste otro del Serenissimo Duque de Mantua, el qual haviendo venido à Roma este año passado de mil seiscientos y cinco à besar el pie à la Santidad del Papa Paulo V. visitando el sepulcro del Beato Luis su primo, y recibido una reliquia suya de mano del Marquès Don Francisco de Gonzaga, hermano suyo, y Embaxador del Emperador, se partiò de Roma, y en Florencia, y despues en Mantua tuvo una enfermedad en una rodilla trabajosa, que le solia fatigar muchos dias, y por medio de aquella Reliquia sanò presto, y facilmente, como él mismo lo escribiò al Marquès, dandole cuenta de su jornada. Demas de los milagros, tambien tuvo dòn de profecia. Dixo à su madre, que Don Francisco seria el reparo, y honra de su casa, siendo aùn niño el dicho Don Francisco, y teniendo otros hermanos mayores, y assi lo ha sido. Y otras cosas se cuentan de esta manera, que sucedieron como él mucho antes las anunciò.

42 La Vida del Beato Luis se imprimiò en Roma en lengua Italiana en este año passado de mil seiscientos y seis. Escribiòla por orden del Padre Claudio Aquaviva, General de la Compañia de Jesus, el Padre Virgilio Cepari, de la misma Compañia, que conociò, y tratò muy familiarmente al dicho Hermano Luis, y se informò de la misma Marquesa de Castellòn su madre, y de los criados, y criadas, que desde niño le havian servido, y de otros deudos suyos, y personas graves, que le havian conversado; y anduvo por las Ciudades donde el Santo Mozo havia vivido, para sacar de raiz la verdad, y leyò Processos, que en varias partes se han hecho para su Canonizacion. De estos originales tejiò el dicho Padre para su Historia, sin discrepar un punto de la verdad, de la qual dàn testimonio Fray Sylvestro Hugoleti de la Orden de Santo Domingo, Lector de Theologìa, Vicario General del Santo Oficio en la Ciudad de Bresa; y Don Pablo Cataneo de la Orden de San Benito, Lector de Filosofia, de Casos de Conciencia en el Monasterio de San Faustino, y Jovita de la misma Ciudad; y el Padre Fray Juan Francisco, Provincial de los Capuchinos de aquella Provincia, y Predicador, y Lector de Theologìa; y el Padre Juan Bautista Perusco, Rector del Colegio de la Compañia de Jesus de Bresa.

43 Los quales quatro Religiosos, y de diferentes Religiones, testifican con juramento, y hacen fé, que el libro de la Vida del Beato Luis Gonzaga, escrita por el Padre Virgilio Ceperi, es conforme, y concuerda con los Processos originales, que se havian formado de su Vida, y ellos havian visto, y conferido. Y el Padre Claudio Aquaviva, General de nuestra Compañia, en la Licencia que dà para imprimirse el Libro de la dicha Vida, dice, que él mismo le havia revisto, y aprobado, y otros muchos Theologos de nuestra Compañia; y añade estas palabras:

Y

Y tanto de mejor gana concedemos esta Licencia, quanto por noticia cierta, y propria ciencia sabemos, que este Santo, y bendito mozo fuè en todo genero de virtud cumplidissimo, y exemplarissimo, y que no solamente en el siglo viviò siempre con grande edificacion de todos, mas desde que entrò en la Compañia fue siempre una verdadera idèa, y modelo de perfecta santidad. Y por tal comunmente fuè tenido de todos los que le conocieron, y trataron en los pocos años que viviò entre nosotros, en los quales claramente descubrimos, que Dios nuestro Señor se agradaba mucho de aquella alma, y la havia enriquecido de señalados dones sobrenaturales, de los quales le derivaban en lo exterior obras santissimas, y Angelicas costumbres; y assi viviò, y perseverò, hasta que passò de la tierra al Cielo, adonde con grandes fundamentos creemos, que aquella alma santa desatada del cuerpo bolò subito para gozar de la Gloria eterna, è interceder por nosotros delante del acatamiento del Señor. Todo esto dice el Padre General. Y el Cardenal Belarmino de nuestra Compañia, que antes de ser Cardenal le tratò familiarmente, y le confessò mucho tiempo, y generalmente de toda su vida; y en un Testimonio que diò con juramento de la santidad del Hermano Luis, dice las cosas siguientes. Primeramente, que tiene por cierto, que nunca pecò mortalmente. Lo segundo, que desde la edad de siete años (en la qual el mismo Hermano decia, que se havia convertido del mundo à Dios) havia vivido vida perfecta. Lo tercero, que nunca sintiò estimulo de la carne. Quarto, que en la oracion, y contemplacion ordinariamente no havia tenido distracciones. Quinto, que fuè un espejo de obediencia, humildad, mortificacion, abstinencia, prudencia, y pobreza. Finalmente, que en los ultimos dias de su vida una noche se le representò la Gloria de los Bienaventurados, con tan excessiva consolacion, que haviendo durado casi toda la noche, le pareciò, que havia durado menos de un quarto de hora. Y añade mas en su Testimonio el Cardenal, que èl està persuadido, que el Bienaventurado Luis fuè derecho al Cielo: que siempre tuvo escrupulo de rogar à Dios por èl, pareciendole, que hacia injuria à la gracia de Dios, que havia conocido en èl; y al contrario, que nunca havia tenido escrupulo de encomendarse à sus oraciones, en las quales confiaba mucho. Este Testimonio dà el Cardenal Belarmino, persona (demàs de su alta dignidad) tan conocida por sus raras letras, y entereza de vida, y tan estimada en el mundo; del qual, y de los otros Padres, que confessaron al Hermano Luis, y trataron su alma como Padres espirituales, se han sabido muchas de las cosas interiores, que en esta Vida quedan referidas; y tambien de lo que èl mismo dixo de sì à sus Superiores, dandoles cuenta de su conciencia, (como se usa en la Compañia cada seis meses) descubriendoles lo intimo, y secreto de su alma, lo qual èl hacia con singular llaneza, simplicidad, y verdad, por cumplir con la Regla. Pues quièn no vè en esta Vida, y no se admira de la bondad, y liberalidad del Señor, que assi previno con la dulcedumbre, y bendicion de su divina gracia à este santo mozo, y le escogiò desde el vientre de su madre, para hacerle glorioso en el Cielo, y en la tierra? Què niñez tan amable! Què sesso en tan tierna edad! Què recogimiento de su bullicio! Què mortificacion en medio de los deleytes! Què humildad en tanta grandeza! Què menosprecio de todas las cosas del siglo! Y què aprecio, y estima de la del Cielo! Adònde puede llegar una alma en esta vida, mas que à no perder la gracia bautismal? Y à no sentir en la carne estimulo carnal? Y en la oracion no padecer derramamiento de corazon? Y vivir en la tierra como Angel del Cielo? Todo esso vemos en este santo mozo, rico en el siglo, y pobre en la Religion, y mas rico en su pobreza, que jamàs lo fuera en el siglo; al qual todos los Religiosos, y mas los de la Compañia, debemos imitar, como à Hermano carissimo, y miembro bienaventurado nuestro: para que imitando sus virtudes, seamos participoneros de sus merecimientos, y Coronas.

VIDA, Y MARTYRIO DE SAN ACACIO, y Heliades, con los diez mil Martyres,
** à 21. de Junio.*

1 IMperando en Roma Adriano, y Antonino, se rebelaron contra el Romano Imperio los Sarracenos, y comarcanos del rio Eufrates. Tenian à la sazon los Emperadores su assiento, y Trono en Alexandria de Armenia la Mayor, junto al rio Tygris, y embiaron contra los rebelados nueve mil Soldados por una parte, y por otra otro Batallon de siete mil, de todos los quales iba por General Acacio, y Maestre de Campo Heliades. Luego que dieron vista al enemigo, reparando en que tenia un poderoso Exercito de mas de cien mil hombres, temieron grandemente, y con afrenta bolvieron las espaldas. Despues unos à otros se preguntaban, còmo era possible, que Soldados del Imperio Romano hu-

viessen podido caer en tanta ignominia, y afrenta, que vilmente huviessen buelto la espalda al enemigo, aunque tuviera un millon de gente? Y resolvieron entre sì, que sin duda los Dioses estaban indignados contra ellos, porque antes de dár vista al enemigo no los havian sacrificado. Conformes todos en este parecer, determinaron con especialidad sacrificarles un cabrito, con muchas ceremonias Gentilicas, y assimismo ofrecieron grandes sacrificios à todos sus Idolos. Despues de esto vinieron otra vez sobre ellos los enemigos, y tuvieron mayor miedo que antes; y assi huyeron con mayor afrenta, y pérdida de su reputacion.

2 Estando de tal sucesso afligidos, se les apareció un Angel en figura de un hermoso Mancebo, y les habló, y dixo: Que supiessen, y estuviessen ciertos, de que los Dioses de los Gentiles eran demonios, y que havian huido dos veces, porque les havian pedido favor; mas que si querian creer en Jesu-Christo, Hijo de Dios, y Rey inmortal, alcanzarian victoria de sus enemigos, porque el mismo Dios pelearia por ellos. Todos entonces unanimes, y conformes, dixeron, que querian creer en Christo;y el Angel se les desapareció. El dia siguiente todo el Exercito pidiò favor, y socorro à Christo, Señor nuestro, diciendo: En tì, Señor Jesu-Christo, creemos, y prometemos de cumplir lo que tu Angel nos ha amonestado, y descubierto. Armados todos con esta breve oracion, y de gran confianza, fueron contra sus enemigos, y el Angel se les apareció, y puso delante, y los comenzò à guiar, y esforzar, y luego hirieron con grande esfuerzo, y valor à los Barbaros, y quitaron infinitas vidas, haciendo, que los pocos que quisieron salvarlas, huyessen ignominiosamente, y de estos pocos que huyeron, los mas se ahogaron en un lago. Haviendo conseguido tan señalada, y célebre victoria, el mismo Angel llevò à los gloriosos vencedores al Monte Ararath de Armenia, que fuè el mismo donde parò el Arca de Noé despues del Diluvio, y de él hace mencion Jeremias en la vision contra Babylonia; y allì se puso en medio de ellos, y los comenzò à instituir en la Fé de Jesu-Christo, y luego los Cielos se abrieron, y visiblemente bajaron à ellos otros siete Angeles, los quales dixeron: Bienaventurados sois, pues creisteis en Dios vivo: passados tres dias sereis llevados à la presencia de las Potestades del mundo; no tengais temor alguno, pues Dios os assiste.

3 Desaparecieron los Angeles, y los gloriosos Martyres, fundados yà en el amor de Christo, se estuvieron en oracion en aquel monte tres dias, sin comer, ni beber cosa criada. A este tiempo los Emperadores los esperaban para dárles el premio, y gracias del triunfo, que havian alcanzado de sus enemigos: pero maravillados de vèr su detencion, embiaron Corrèos à saber quál era la causa, y supieron como se havian buelto Christianos; por lo qual escribieron luego à siete Reyes, ò Generales de aquella tierra, llamados Adriano, Tiberino, Sapor, y otros tres Maximos, para que fuessen con grande Exercito contra ellos,y los castigassen; y si no querian adorar los Idolos, los quitassen las vidas con toda crueldad, y rigor. Los Generales juntaron un grande Exercito, y fueron al Monte Ararath, donde hallaron à Acacio, y Heliades con sus nueve mil Soldados puestos en oracion, y suplicando al Señor los hiciesse dignos de ser sus Martyres, y testigos de como Christo Jesus era Dios, è Hijo de Dios verdadero; y luego con unos Soldados los embiaron à decir, viniessen donde ellos estaban. Los esforzados, y nuevos Soldados de Jesu-Christo, hicieron otra vez oracion al Señor, y se le encomendaron mucho, y los unos à los otros se confortaron, y à la misma hora tambien fueron consolados, y confortados de una voz celestial, y con esto se partieron para donde los Generales estaban. Luego que llegaron, Adriano les preguntò, que por què despues que havian conseguido tan gran victoria, se havian buelto al Nazareno Crucificado, y no havian temido traspassar las Leyes de los Augustos Emperadores? Acacio en nombre de todos respondió, y dixo la causa que havian tenido, y todo quanto les havia sucedido; y con voz alta, y libre predicó à Christo por Señor de todas las cosas criadas en el Universo; y todos los Soldados añadieron, que Christo solo era el verdadero Dios Criador de Cielo, y tierra.

4 Entonces Adriano los amenazò, diciendo, que les haria dár todos los tormentos, y penas, que el Crucificado havia passado, si no adoraban los Idolos. Carcerio, que era el Sargento Mayor del Exercito, respondiò animoso, y resuelto por todos, que ellos se tendrian por dichosos, y bienaventurados, si merecian recibir semejante muerte, y passion, como la que recibiò su Señor Jesu-Christo. Los del Exercito Gentilico, que assi los oyeron hablar libremente, daban contra ellos muchas voces, y ellos mayores confessando à Christo por verdadero Dios. Los Gentiles encendidos de ira, y furor, tomaron piedras contra ellos, y los comen-

menzaron à apedrear; mas por disposicion, y voluntad de aquel Soberano Señor, que confessaban, las piedras se bolvian contra los mismos que las tiraban, con que murieron muchos de los Gentiles, sin que los gloriosos Santos recibiessen daño alguno. Viendo esto los Generales, lo attribuyeron à Arte Magica, y mandaron, que con escorpiones de hierro los azotassen. Hirieronlos mucho tiempo, y como el tormento era tan cruél, uno de ellos de tierna edad, llamado Draconario, vino à desfallecer por la falta de la sangre, y assi pidiò consuelo à Acacio, el qual lo consolò, y animò, y con grande eficacia (porque algun otro no desfalleciesse) rogò al Señor, que los librasse de aquel tan cruel tormento; y al instante, penetrando su oracion los Cielos, huvo gran terremoto, y tan espantoso, que los Gentiles, ni tuvieron mas ánimo para herirlos, ni pudieron, aunque quisieran, porque à los Verdugos se les secaron en el mismo instante los brazos con que los azotaban. Viendo este tan gran milagro, un Maestre de Campo, que se llamaba Theodoro, que havia venido con el General Maximo, y tenia debajo de sus Vanderas mil Soldados, quedò admirado, y tocandole Dios al corazon, vino à creer en su Divina Magestad, y con alta voz, dixo: Señor Dios del Cielo, y de la tierra, que diste el favor de tu misericordia à los nueve mil Soldados tus Siervos, tén por bien de contarnos, aunque somos pecadores, en el numero de tus Martyres. Y en diciendo esto, se passò à la parte de Acacio, y sus Compañeros, siguiendole gozosos, y alegres todos sus mil Soldados. Maximo recibiò tanto disgusto, que por vengarse mandò llevar gran muchedumbre de clavos de tres puntas, que llaman Abrojos, y que los sembrassen por el espacio de veinte estadios, que venian à hacer casi tres millas, o una legua corta; porque cada estadio, segun Plinio, y otros, constaba de ciento veinte y tres passos, ò seiscientos veinte y cinco pies, con que hacen los veinte estadios casi una legua, y que hiciessen andar sobre ellos à los Santos Martyres con los pies descalzos.

5 Los Soldados Gentiles lo hicieron assi; pero Dios lo dispuso de otra suerte, pues embiò sus Soldados, y Santos Angeles, que iban delante de los Santos Martyres apartando los abrojos, y haciendo à una, y otra parte montañas de ellos. Los Generales juzgaban, que aquellos Angeles eran sus Dioses, por lo qual aconsejaban con mas vehemencia à los Santos, que adorassen los Idolos, pues usando los Dioses con ellos de misericordia, los libraban del peligro, y tormento de los abrojos. Poco aprovecharon estas persuasiones, pues todos los diez mil Santos à grandes voces decian, que solo el Crucificado era el verdadero Dios. Enojados los siete Generales, mandaron, que les diessen todos los tormentos, que padeciò el Crucificado. Al instante los pusieron en las cabezas coronas de espinas, los abrieron con lanzas los costados; y haciendoles reverencias, los escarnecian, mofaban, y herian, dandoles crueles bofetadas. Todo lo sufrian con gran constancia los invictissimos, y esforzados Caballeros de Christo, y con su propria sangre teñian sus frentes por el Bautismo, que no havian recibido. Hecho esto, los llevaron à crucificar, y en lugar del Monte Calvario, porque fuesse tambien en Monte, los bolvieron à subir al Monte Ararath, y à la hora de Tercia los crucificaron à todos.

6 El valeroso Acacio, estando enclavado en su Cruz, à pedimento de Heliades, consolaba, y esforzaba à todos sus diez mil gloriosos Compañeros, viendolos à todos en sus Cruces, y les decia el Symbolo de la Fè, que es el Credo. Y porque la passion, y muerte de estos gloriosissimos Martyres en todo fuesse semejante à la del Señor, huvo milagros, y cosas extrañas à la hora de su muerte, pues desde la hora de Sexta, hasta la de Nona, el Sol se obscureciò, y huvo un gran terremoto, de tal suerte, que muchos edificios cayeron, y muchissimas piedras muy grandes se despegaban de los mas fuertes edificios, y quantos lo veìan quedaban assombrados. Los Santos Martyres antes de espirar, rogaron al Señor, que todos los que los invocassen en qualquiera necessidad, alcanzassen el efecto de su peticion; y que los que ayunassen su Vigilia, consiguiessen un año de perdon, y remission de las penas debidas por sus pecados. Y luego bajò de los Cielos, y se oyò una voz Divina, que los convidaba, y llamaba para el Reyno de los Cielos à gozar del eterno descanso, y les dixo, como su peticion havia sido de Dios otorgada. De alli à poco, siendo la hora de Nona, rodeò todo el Monte una grande, y resplandeciente luz, y los gloriosos Martyres, encomendando à grandes voces sus almas en las manos del Señor, se las entregaron todas; y sus Santissimos Cuerpos fueron bajados de las Cruces por manos de Angeles, y sepultados por los mismos en el mismo Monte. Celebrase su Fiesta, y Martyrio, en unas partes à los 21. de Junio, y en otras à los 22. que sin duda fuè en uno de los dos dias, ò en ambos,

bos, por los años del Señor de 108. Escribieron la Vida, y Martyrio de estos gloriosos Santos Beda, Pedro de Natalibus in Catalogo, lib. 5. cap. 137. Mombricio tom. 1. Maurolico, Pedro Galesino, los Griegos en su Menologio, Anastasio Bibliotecario de la Sede Apostolica, Sanctoro, el Martyrologio Romano, y Baronio en el tom. 2. de sus Annales, año 108. n. 2. y en las Annotaciones al Martyrologio, donde hace algunas dignas de saberse, que omito por la brevedad, remitiendo al curioso à dichas Annotaciones en el dia 22. de Junio.

7 El mayor merito es el de la paciencia Christiana, pues ella nos acarréa todo bien, y dà la corona indefectiblemente, como afirma el Apostol. La que tuvieron estos gloriosissimos diez mil Soldados Martyres qualquiera, que medianamente discurra, lo alcanzarà; pues vemos, que hallandose triunfantes, y vencedores de mas de cien mil enemigos, estandose con sus armas hechas asi á vencer, no se lee, que alguno de ellos las tomassen en la mano, para ir contra los que en lugar de dárles las debidas gracias, por tal triunfo, y victoria, vinieron à quitarles las vidas con tanto genero de tormentos: todo lo qual es indicio manifiesto de su gran paciencia, con la qual todo lo sufrieron por aquel Señor, que vino al mundo á enseñarnos á tenerla en nuestras adversidades, sabiendo, que por ella alcanzarèmos la Corona de la Gloria, como hicieron nuestros invictos diez mil Martyres, dignos por ella de imitar al Señor, y Maestro de ella en la Passion, y muerte, con quien viven, y reynan, y nos gocemos todos. Amen.

VIDA DE SAN PAULINO, OBISPO de Nola, à 22. de Junio.

1 LA Vida de San Paulino, Obispo de Nola, sacada de sus mismos escritos, y de lo que los Santos Ambrosio, Geronymo, Augustino, y Gregorio Papa, Doctor de la Iglesia, de él escribieron, y Uranio, que se hallò à su muerte, y San Severo Sulpicio su contemporaneo, y San Gregorio Turonense, y otros Santos refieren, es de esta manera.

2 Fuè San Paulino de nacion Francès. Naciò en la Ciudad de Burdéos en la Provincia de Gascuña. Sus padres fueron Caballeros Romanos muy ilustres, y muy ricos, y dexaron à su hijo grandes rentas, heredades, y possessiones. Siendo mozo, con gran cuidado se diò á las letras humanas, y tuvo por Maestro á Ausonio Galo, excelente Poeta, y muy estimado en aquellos tiempos, y alcanzò tan extremada eloquencia, y elegancia, y copia de palabras, y sentencias en el escribir, que San Geronymo, haviendo leido una oracion suya, que le embiò en defensa del Emperador Theodosio, le alaba sobremanera, y exhorta à dárse al estudio de las Divinas Letras, para que juntandolas con las Humanas, venga à obscurecer à los otros Escritores de la Iglesia con el resplandor, y elegancia de su eloquencia; y añade estas palabras: „ Dichoso Theodosio, que es de tal orador de Christo defendido. Tù has ilustrado su „ purpura, y la utilidad de sus leyes has consagrado à los siglos venideros. Si ahora, que „ eres nuevo en la guerra, son tales tus principios, quando seràs Soldado veterano, què „ seràn? Grande es tu ingenio, è infinita la copia de tus palabras. Hablas facil, y puramente, y esta facilidad, y pureza estàn acompañadas con prudencia, porque quando està „ sana la cabeza, todos los sentidos tienen vigor. „ Esto es de San Geronymo.

3 Fuè casado San Paulino con una Señora principal, llamada Terasia, y fuè Consul, y Prefecto de la Ciudad de Roma, y todos tenian en él puestos los ojos, asi por su sangre, riquezas, y dignidad, como por sus singulares letras, rara modestia, y loables costumbres. No tuvo hijos de su muger, antes se dieron tanto los dos al recogimiento, y devocion, que de comun consentimiento determinaron apartarse, y vivir como hermanos, y entregarse totalmente al Señor, dando de mano à todos los deleytes, y gustos de la carne.

4 Estando en este proposito, vino San Paulino à España, y estuvo algun tiempo en la Ciudad de Barcelona, donde por la grande instancia, que todo el Pueblo le hizo, el Obispo Lampio, contra la voluntad del Santo, le ordenò de Presbytero. Y aunque él por su humildad deseaba mas comenzar à servir à la Iglesia de Sacristàn, (como èl mismo lo escribe) todavia bajo la cabeza, por entender, que aquella era ordenacion del Señor. Vino despues à Italia con Terasia, yà su buena hermana; y passando por Milàn, comunicò sus deseos con San Ambrosio, y con sus amonestaciones, y consejos llevò adelante su santo proposito, y se encendiò mas en el divino amor.

5 Llegò à Roma, donde fuè regalado, y visitado de los buenos, y murmurado, y perseguido de los que no amaban tanta perfeccion. Y porque él havia tenido siempre muy particular devocion à San Felix Martyr, y Obispo de Nola, (al qual en unos versos que le

le dedica, se ofrece de servir, barriendo la puerta de su Iglesia, y velando en ella las noches, y de acabar en ella su vida en estos santos exercicios) determinò con voluntad de Terasia vender las possessiones, y bienes de ambos, y edificar del precio de ellos una Iglesia en la Ciudad de Fundi, y el resto repartiòlo à los pobres, quedando los dos pobrissimos, y viviendo en un campo de la Ciudad de Nola desconocidos, y apartados, en habito, y profession de Monges. Y assi lo hicieron con tanta perfeccion, y con tan vivos deseos de agradar á Dios, è imitar la pobreza de Jesu-Christo, que siendo Rey de Gloria, se hizo pobre por enriquecernos, que parecian Angeles vestidos de carne. Consultó San Paulino à San Geronymo, que yà era viejo, y moraba en Belèn, lo que debia hacer, y si le parecia, que se fuesse à vivir à Jerusalèn, para gozar de aquellos Santos Lugares. Y èl por entonces le respondiò, que no, porque havia en Jerusalèn mucho ruido; sino que se estuviesse quieto, y solo, como Monge, en alguna heredad fuera de las Ciudades; pues havia puesto el precio de sus possessiones à los pies de los Apostoles, para enseñar, que la hacienda se debe pisar: y para que viviendo en silencio, y humildad, pudiesse siempre menospreciar lo que una vez havia menospreciado. Diole la orden, que debe tener para ser perfecto Monge.

6 Estuvieron algun tiempo en Nola Paulino, y Terasia, sin ser conocidos, viviendo de las limosnas, que les daban: mas quando se entendiò quiénes eran, causó este hecho grande admiracion en Roma, en Italia, y en todo el mundo. Porque como Paulino era conocido por varon tan ilustre, de tan alta dignidad, tan rico, tan poderoso, de tantas letras, y estaba en lo mejor de su edad, y abastado de todos los bienes, que llaman de fortuna, el vérle despues en tan diferente, y bajo estado por su propria voluntad, y por haver dado libelo de repudio à todas las cosas, que naturalmente los hombres apetecen, y procuran, era grande motivo, para que los hijos de este siglo le tuviessen por loco, y los siervos de Dios le reverenciassen, como à Santo. Y assi dice San Ambrosio, Epist. 36. hablando de este exemplo de Paulino, estas palabras: „ Paulino, à quien en la claridad de „ su linage ninguno hace ventaja, haviendo „ vendido sus bienes, y los de su muger, en „ la Provincia de Aquitania ha tomado ha„ bito de Monge, para repartir el precio de „ ellos à los pobres, y quedado èl de rico, „ pobre, y descargado de una grave carga, „ dexado su casa, su patria, y sus deudos, „ para servir mas al Señor: y para esto ha „ escogido la soledad de la Ciudad de Nola, „ por huìr el bullicio, y tráfago, y vivir con „ quietud. Qué diràn de este exemplo los se„ ñores Caballeros? Cómo se embraveceràn, „ y clamaràn, que no es cosa para sufrirse, „ que un hombre de tal casta, y familia, de „ tan grande ingenio, y eloquencia dexe el „ Senado, y acabe la succession de una casa „ tan noble, y rayendo ellos sus cabezas, y „ sus cejas, quando se consagran à Iside, su falso „ Dios? Si algun Christiano, por darse mas „ al verdadero Dios, muda su vestido, lo tie„ nen por gran maldad, y locura. Yo cier„ to tengo gran pena, por vér el cuidado, „ que se pone en la mentira, y el descuido, „ con que se trata la verdad. Esto es de San Ambrosio, hablando de la mudanza, que hizo Paulino.

7 No solo San Ambrosio; pero muchos de los Varones mas insignes de aquel tiempo tuvieron amistad con él, movidos de tan raro exemplo. San Anastasio Papa luego que se sentò en la Silla de San Pedro, escribiò à los Obispos de Campania, donde San Paulino se havia retirado, que tuviessen mucha cuenta con èl: y viniendo à Roma à visitar los Cuerpos de los Santos Apostoles San Pedro, y San Pablo, le acogiò con particular honra, regalo, y benignidad. (1) Los Obispos de Italia le vinieron à visitar. Los de Africa le embiaron una solemne embajada. Y San Agustin, que fuè grandissimo amigo suyo, le escribiò muchas cartas, y le dedicò el libro: *De cura pro mortuis agenda*; y le ruega, que se llegue à Africa, para consuelo, y regalo de todos los Prelados de ella, que le deseaban vér. El se havia escondido, y Dios lo manifestaba; huìa la honra, y el aplauso de los hombres, y la honra, como sombra iba tras èl. (2) Haviase hecho pobre por Christo: Christo le enriquecia con los thesoros de sus divinos dones, y adornaba de virtudes aquella anima pura. Con ser tan pobre San Paulino, era tan piadoso, que no se llegaba pobre à èl à pedirle limosna, que no le quisiesse dàr mas de lo que tenia. Vino un dia un pobre, y rogóle, que le socorriesse; y el Santo dixo à Terasia, que le diesse lo que havia menester. Respondiò Terasia, que no havia sino un pan en casa: Pues dadsele, (dixo él) que Dios nos proveerà. Y como ella no lo hiciesse, porque no faltasse pan para

(1) Baron. tom. 5. pag. 47.

(2) Baron. tom. 5. pag. 17.

para San Paulino, à la hora de comer llegaron unos Marineros, que le dixeron, que le trahian ciertas Barcas de trigo, y de vino, y que se havian detenido, por razon de haverseles hundido una. Estaba Terasia delante, y dixola el Santo: No echais de vèr, hermana, que por un pan, que no quisistes dár, os ha quitado Dios una Barca de trigo?

8 Vino à morir el Obispo de Nola, y como yà la fama de San Paulino se huviesse estendido por toda aquella tierra, y èl fuesse tan conocido, y estimado de todo el Pueblo, y tenido en gran veneracion, luego pusieron los ojos en èl, y le compelieron à aceptar la Dignidad de Obispo, y hacer oficio de Pastor en la Iglesia de Nola, que à la sazon era muy rica, y principal. Comenzò San Paulino à exercitar su oficio de tal manera, que con ser antes sus obras tan esclarecidas, las obscureció con el resplandor de las que hizo despues, como el Sol con la luz de las Estrellas; porque no se preciaba de ser reverenciado, como Obispo, sino amado como Padre. Consolaba à los afligidos, levantaba à los caìdos, animaba à los temerosos, y ayudaba à unos con consejo, y à otros con limosnas, y à todos con sus oraciones. Nadie se partia de èl desconsolado: era piadoso, misericordioso, humilde, y manso: edificaba à todos, no menos con su santa vida, que con su celestial doctrina. Siendo Obispo, le embió à llamar el Emperador Honorio para un Concilio, que se juntaba sobre ciertos negocios tocantes à la quietud de la Iglesia. Para esto le escribiò una carta; y porque Paulino, por estàr enfermo, no havia podido ir, le tornò à escribir otra, avisandole, que se havia dilatado la conclusion del Concilio; y rogandole, que fuesse, le dice estas palabras: (1) „ Especialmente Señor, Santo, y Padre „ venerable, y verdadero Siervo de Dios, os „ ruego, que pospuesto el trabajo, hagais la „ obra de Dios, y nos consoleis con vuestra „ presencia, y sin dilacion vengais luego, para „ beneficio del Synodo, y para cumplir con „ nuestros deseos, y darnos la bendicion.

9 Otras dos cosas sucedieron à San Paulino, siendo Obispo, en que mostrò el amor grande, que tenia à la pobreza, y su maravillosa charidad, para con los proximos. La una cuenta San Agustin, y la otra San Gregorio Papa, y nosotros las referimos aqui. Despues que Alarico, Rey de los Godos, tomò à Roma, y la saqueò, y pasò con su Exercito victorioso àcia el Reyno de Napoles, destruyendo, y assolando los Pueblos, y Provincias por donde passaba, vino su gente à la Ciudad de Nola, y prendieron al Santo Obispo Paulino: dice San Agustin de esta su prision estas palabras de Civitat. l. 1. „ Nuestro Paulino, Obispo de Nola, que de hombre riquissimo, se havia hecho por su voluntad pobrissimo, y era Santissimo, quando los Barbaros destruyeron à Nola, estando en sus manos cautivo, hacia esta oracion à Dios, como èl mismo nos lo dixo: „ Señor, no sea yo atormentado por el oro, „ y por la plata; porque Vos sabeis, dónde „ tengo yo todo mi bien: alli cierto tenia „ Paulino todos sus bienes, donde el mismo „ Señor, que tanto antes dexo los males, que „ havian de venir, nos amonestò, que allegassemos, y guardassemos nuestros thesoros. Esto es del bienaventurado San Agustin. El qual añade (de Cura agenda pro mortuis, cap. 16.) que San Felix apareciò à los de Nola, y los amparo con su patrocinio. Algunos años despues vinieron los Vandalos de Africa, y corrieron toda aquella costa, robandola, arruinandola, y cautivaron à muchos vecinos de Nola; y el que mas daño sintiò fuè San Paulino, porque le robaron la casa, y la Iglesia; y con haver quedado tan despojado, procurò desentrañarse, y dàr todo lo que podia allegar para remedio, y algun alivio de los cautivos.

10 No haviendole quedado cosa que dàr, dice San Gregorio Papa (Dialogo lib. 3. cap. 1.) que vino à èl una pobre viuda, y le rogò, que le diesse alguna limosna, para rescatar un hijo, que tenia en Africa en poder del yerno del Rey de los Vandalos. A la qual respondiò el Santo, que yà no tenia cosa, que darle, sino à sì mismo: que le tomasse à èl, y le entregasse al yerno del Rey por su hijo, que de buena gana le serviria por èl. Y como ella hiciesse donayre de esto, el Santo con su grande eloquencia le diò tantas razones, y tan eficaces, que la persuadiò à hacerlo. Passaron los dos à Africa, y la viuda pidiò al yerno del Rey, que le hiciesse merced de darle su hijo; y como no lo alcanzasse, dixo, que à lo menos le trocasse por aquel hombre, que alli le ofrecia. Miròle el Barbaro, pareciòle bien la compostura, y modestia de su rostro. Preguntòle si sabìa algun oficio. El Santo le respondiò, que no, sino que fuesse el de Hortelano para cultivar una huerta. Contentòse con esto, y diò su hijo à la viuda, y entregò à Paulino una huerta suya, para que tuviesse cargo de ella. Haciala Paulino con mucho cuidado, y esmera-

(1) Baron. tom. 5. pag. 431.

rabaſe en ella, y cada dia embiaba à ſu amo de las yervas, y flores de ſu huerta algun regalo: y el mismo Barbaro ſe holgaba mucho, quando entraba en ella, y trataba platicas con ſu Hortelano, y guſtaba mucho de ſus razones; y dexando à los otros ſus amigos, venia muchas veces à hablar con èl, y preguntarle diverſas coſas, por hallarle Varon muy ſabio, y prudente. Paſsò la converſacion tan adelante, que un dia Paulino dixo en ſecreto à ſu amo, que miraſſe por sì, y por ſus coſas, porque el Rey ſu ſuegro havia de morir preſto. Deſcubriò eſte ſecreto el yerno al ſuegro; y queriendo el Rey vèr à Paulino, dieron traza, que vinieſſe, eſtando los dos comiendo, como quien les trahìa algun regalo de ſu huerta. En viendole el Rey, quedò helado, y dixo à ſu yerno, que debia ſer verdad lo que aquel ſu Eſclavo le havia dicho, porque la noche antes en ſueños havia viſto algunos Jueces, y entre ellos à aquel Hortelano, ſentados en un Tribunal, y que por ſu mandado le quitaban el azote, que tenia en las manos. Preguntale tù (dixo el Rey) à parte, y en puridad, quién es, porque no es poſsible, que ſea lo que en el exterior parece. Preguntòle à Paulino ſu amo, y apretòle de manera, que aunque èl lo quiſo encubrir, no pudo dexar de decirle, que era Obiſpo: y oyendolo ſu amo, ſe turbò, y le dixo, que miraſſe lo que queria; porque èl deſeaba, que cargado de dones bolvieſſe à ſu tierra. Y como el Santo no quiſieſſe oro, ni plata, ſino ſolos los cautivos de ſu Obiſpado, el Barbaro los mandò buſcar, y poner en una Nave; y cargada de trigo, con la qual el Santo Obiſpo, vencedor de sì miſmo, del mundo, de los Tyranos, del demonio, y del Infierno, y como quien hacia el triunfo de la charidad, tornò à Nola, y fuè recibido de ſus Ovejas con la alegria, y regocijo, que ſe puede penſar. Y como el Santo la profetizò, aſsi ſucediò la muerte del Rey, dentro de pocos dias.

11 San Paulino, exercitandoſe en las obras de piedad, y del gobierno de ſu Igleſia, como antes ſolia, cayò malo de un recio dolor de coſtado: viſitaronle dos Obiſpos, Simaco, y Benediᶜto, y con ſu viſta ſe conſolò mucho. Mandò poner un Altar en ſu apoſento; y ſacando fuerzas de flaqueza, por ſu mucha devocion, ſe levantò de la cama, y dixo Miſſa, miniſtrandole ellos. Bolvióſe luego á la cama, y preguntó: Dónde eſtàn mis hermanos? Y como un criado ſuyo, entendiendo, que preguntaba por los Obiſpos, que eſtaban preſentes, reſpondieſſe: Padre, veiſlos aqui; dixo el Santo: No pregunto, ſino por Januario, y Martin, que han eſtado aqui hablando conmigo, y me dixeron, que luego bolverian. Fuè San Januario Obiſpo, y Martyr, y es Patron de la Ciudad de Napoles, donde hoy dia eſtà ſu cabeza, y ſangre, que poniendola junto à la cabeza ſuele deſhelarſe, y herbir con un ordinario, y perpetuo milagro. Y San Martin era el Obiſpo de Turs, tan famoſo por ſu ſantidad, y milagros en el mundo; al qual havia conocido San Paulino, y tenia particular devocion, y por ſus oraciones havia ſanado de un ojo, untandole con un poco de aceyte de la lampara, que deſpues de èl muerto ardia delante de ſu Santo Cuerpo. Eſtos dos Santos vinieron à viſitar à Paulino en ſu muerte, el qual comenzò luego à cantar el Pſalmo 120. de David: *Levavi oculos meos in montes, &c.*

12 Eſtaba alli un Sacerdote, llamado Poſtumio, y muy afligido, porque debia quarenta ſueldos de las limoſnas, que havia hecho por orden de San Paulino, y le veia morir, ſin tener con què pagarlos; dixoſelo à San Paulino; y oyendolo el Santo, ſonrióſe un poco, y dixo: No tengas pena, hijo Poſtumio, que no faltarà quien pague deudas hechas en beneficio de los pobres. Y poco deſpues llegò una limoſna, que le embiaban de cinquenta ſueldos, de los quales diò dos al que la trahia, y de los demàs mandò, que ſe pagaſſen las deudas, è hizo gracias à Dios, porque nunca deſampára à los que confian en èl. Paſsò aquella noche con graviſsimos dolores, y à la mañana ſiguiente rezò ſus Maytines; y deſpues de haver exhortado à ſus Clerigos, que ſirvieſſen al Señor, y ſe amaſſen, y tuvieſſen paz entre sì, ſe puſo en oracion con gran ſilencio, haſta la hora de Viſperas, y como quien deſpierta del ſueño, viendo que yà venia la noche, y era tiempo de traher luces, con una voz baja, y ſuave, cantò aquellas palabras del Pſalmo 131. *Paravi lucernam Chriſto meo.* Y haviendo eſtado rezando, y meditando haſta las quatro horas de la noche, hallandoſe con èl mucha gente, aguardando ſu glorioſo tranſito, comenzò de repente à temblar el apoſento, donde el Santo Varon eſtaba. Diò eſto grande eſpanto à todos los circunſtantes, cayeron deſpavoridos en el ſuelo, pidiendo à Dios miſericordia: y el Santo con eſte ruido, que ſe ſintió ſolo dentro de ſu apoſento, dió ſu bendita alma à Dios, y ſu roſtro quedò muy hermoſo, y blanco como la nieve, y que manifeſtaba bien la gloria, de que gozaba el alma, à la qual havia ſervido aquel cuerpo. Entriſteciòſe la tierra, y alegròſe el Cielo con ſu muer-

muerte. Las Ovejas de Nola lloraban à su Pastor, y los Angeles hacian fiesta, por tenerle en su compañia. Murió San Paulino à los veinte y dos de Junio, en que la Iglesia celebra su fiesta, y fuè el año del Señor de quatrocientos y treinta y uno, siendo Emperadores Theodosio el Menor, y Valentiniano. (1) Con tener San Paulino tan grande ingenio, y eloquencia (como diximos) no quiso declarar, ni interpretar la Sagrada Escritura, por su grande humildad, y por tenerse por indigno. Algunos versos, y Epistolas excelentes escribio; pero no las publicò èl, ni las guardò; antes por la industria de San Amando, Obispo de Burdéos, su amigo, se recogieron, y hoy las tenemos. Que el Santo estaba tan deshecho de sì, y de todas las cosas del siglo, y tan puesto en el Cielo, que èl mismo dice, que no tenia memoria de las Epistolas, que havia escrito. El cuerpo de San Paulino està en Roma en la Iglesia de San Bartholomè de la Isla, como lo dice el Martyrologio Romano: añade, que San Paulino fuè muy poderoso contra los demonios, y tuvo muy gran virtud contra ellos.

*VIDA DE SANTA EDILDRIDA de Inglaterra, Reyna de los Nortdanimbros, Virgen, * à 23. de Junio.*

1 LA gloriosa Reyna Edildrida, ò Ediltrudis, fuè hija de Anas, Rey de los Ingleses Orientales, Varon muy Religioso, el qual la primera vez la casò con Tombrecto, Principe de los Girvios Australes. Viviendo con este Principe, guardò siempre la bendita Edildrida su virginidad, y entereza. Poco despues muriò su esposo el Principe, y fuè segunda vez casada con Ecfrido, Rey de los Nortdanimbros, con quien viviò por espacio de doce años, conservando siempre su pureza virginal; aunque queria, y amaba al Rey su marido mas que à todas las cosas de esta vida. Supose esto, porque el Rey su esposo prometiò muchas tierras, y dineros à Wifredo, Obispo de gran santidad, si pudiesse acabar con la Reyna su esposa, (à quien no queria violentar, sino es atraher con suavidad) que durmiesse con èl. Y fuè Dios servido de mostrarlo despues de su muerte, porque jamas, estando su cuerpo en la sepultura, pudo ser corrompido, ni deshecho. En el espacio de los doce años, que estuvo casada, suplicó, è importunò muchas veces al Rey su esposo le diesse licencia, para servir en un Monasterio al Rey de los Cielos; y al fin de los doce años, que con èl viviò, lo consiguiò, y con su gusto, y beneplacito se entrò en un Monasterio, donde era Abadesa Evacia, tia del Rey Ecfrido, su esposo, y alli tomò el Velo de manos del Santo Obispo Wilfrido.

2 De alli à un año fuè nombrada por Abadesa para una tierra, que se llamaba Elge, donde gobernò santamente à muchas devotas Monjas, à quienes fuè exemplo de vida Celestial con sus palabras, y obras. Despues que entrò en el Monasterio, no quiso traher mas vestidura de lino, sino de lana. Entraba raras veces en los baños, (tan usados à todas personas en aquellos tiempos) y estas en las Fiestas principales, como el dia de Pentecostès, y Epifania, y entonces era la ultima; porque primero se bañaban las demàs Religiosas, y ella las servia à todas. No comia mas de una vez al dia, sino en las Fiestas principales, y quando estaba enferma. Desde la hora de Maytines, hasta el Alva, estaba siempre en la Iglesia en oracion. Tuvo espiritu de Profecia, y profetizò una pestilencia, que havia de venir, y que havia de morir en ella, y nombrò otros, que tambien havian de morir en dicha peste, como sucediò. Despues de esto, haviendo sido Abadesa quatro años, passò de esta presente vida, para la eterna, y fuè sepultada humildemente en un sepulcro de madera, como ella lo havia dispuesto; y le succediò en el Oficio una hermana suya, llamada Sexburga, la qual havia sido casada con Carcombrecto, Rey de Cantua, ahora llamada Canterburi, ò Cantuaria. Despues de diez años trasladaron su Santo cuerpo, y lo hallaron sin corrupcion alguna; y un famoso Medico, llamado Cinit Frido, le mirò una llaga, que tenia, y la hallò sana, y buena, y cicatrizada, como si estuviera viva, y se la huvieran curado los Cirujanos; y de alli adelante hizo muchos, y extraordinarios milagros. Fuè su glorioso transito à los 23. de Junio, (dia en que la Iglesia celebra su fiesta) por los años del Señor de 680. Escribieron su Vida Usuardo, Adon, Beda en su Hist. de Inglaterra lib. 4. cap. 19. y 20. Trithemio de Vir. Illust. Ord. Sanct. Benedicti, lib. 3. cap. 22. Sanctoro, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Annotaciones, y en el tomo 8. de sus Annales año 626. num. 32. año 680.

3 La flor de la virginidad es la mayor corona de una Reyna: esta guardò pura, è intacta la gloriosa Edildrida, de cuya fragrancia enamorados los Coros Angelicos, se la pre-

(1) Baron. tom. 5. pag. 606.

presentaron ilesa à su Criador, el qual agradecido à la fineza, con que su esposa Edildrida (siendo de otros dos Reyes esposa) no quiso, ni permitiò perder el nombre de Esposa del Rey de Reyes, guardandole con fidelidad su pureza virginal, la premiò con la inmarcessible corona de Gloria, à la qual nos lleve su Divina Magestad à todos. Amen.

LA NATIVIDAD DE SAN JUAN BAUTISTA, Precursor de Christo, nuestro Señor, à 24. de Junio.

1 LA Festividad del nacimiento del gloriosissimo Precursor de Christo, San Juan Bautista, es tan gozosa, y regocijada en la Iglesia de Dios, que para celebrarla con mayor solemnidad, antiguamente se solian decir en ella tres Missas, cosa que no ha usado la Santa Iglesia en ninguna fiesta de otro Santo. (1) La concepcion de este glorioso Varon, su nacimiento, vida, y muerte havemos de sacar de los sagrados Evangelistas, los quales muy particularmente lo escribieron. Porque Dios nuestro Señor, que havia escogido à San Juan Bautista para tan grande, y tan aventajado oficio, entre los otros privilegios, y prerrogativas de suma excelencia, que le diò, fuè uno, que los mismos Historiadores de su Vida, lo fuessen tambien de la de San Juan: entre los quales, San Lucas Evangelista (cap. 1.) comienza su Evangelio, diciendo: Que siendo Rey de Judéa Herodes Ascalonita, huvo un Sacerdote llamado Zacarias, casado con una muger, por nombre Isabèl, y que los dos eran justos, y guardaban la Ley de Dios enteramente, sin queja, ni agravio de nadie, y que no tenian hijos; assi porque Isabèl era esteril, como porque ambos eran yà viejos, y de mucha edad. Y que estando un dia Zacarìas ofreciendo incienso al Señor ante el Altar, y todo el Pueblo fuera orando, le apareciò un Angel de Dios al lado diestro del Altar, con cuya vista en gran manera se turbò, y el Angel le dixo: No temas, Zacarìas, porque tu oracion ha sido oìda, è Isabèl, tu muger, te parirà un hijo, el qual llamaràs Juan, y serà causa de gozo, y alegria, y muchos se regocijaràn en su nacimiento, porque serà grande delante del Señor: no beberà vino, ni cosa, que pueda embriagar, y serà lleno del Espiritu Santo, desde las entrañas de su madre. Y và siguiendo su Historia el Escritor divino, refiriendo la duda de Zacarìas, y la pregunta, que hizo al Angel, (que era San Gabrièl) y la respuesta que le diò, y como quedò mudo en castigo de su culpa: y la admiracion, y espanto del Pueblo, hasta que acabado el tiempo de su ministerio, Zacarìas bolviò à su casa, è Isabèl concibiò à San Juan à los veinte y quatro de Septiembre, seis meses antes de la Encarnacion del Hijo de Dios, y le pariò à veinte y quatro de Junio del año siguiente.

2 Mas porque la vida, predicacion, y oficio, y las demàs cosas, que pertenecian à este Varon divino, son tan sabidas, dexando el hilo de su Historia, pareceme tratar algo de sus virtudes, y excelencias; aunque para exprimir la sombra de alguna de ellas, lengua de Angeles serìa menester, pues el Angel dixo à Zacarìas, que su hijo serìa grande delante de Dios. Y si todas las gentes son como si no fuessen, y como una gota de agua delante del Señor, quàn grande, quàn excelente, quàn sublime, y divino Varon es el que fuè tan grande en el acatamiento de Dios: en cuyos ojos, el que es grande, es de veras grande, y el pequeño, es pequeño, y el que es nada, realmente es nada, como decia el humilde Padre San Francisco. Porque, si bien consideramos, hallarèmos que toda la excelencia, y grandeza de la criatura no consiste en el juicio engañoso, y falsa opinion de los hombres, sino en la estima, y peso, que tiene delante de su Criador. Nosotros, como no conocemos las cosas, no las podemos pesar con justo peso: y aunque el entendimiento las vè, algunas veces le ciega la passion; y por esto trocamos los nombres, y llamamos pobre al rico, sabio al necio, prudente al astuto, y fuerte al atrevido, alabando, lo que debiamos vituperar, y vituperando, lo que debiamos alabar. Por esto dixo San Pablo: „ Aquel merece ser alabado, que „ es alabado de Dios, y no de los hombres. „ Y en otro lugar: Digno de loa es, no el „ que se alaba à sì, sino el que es alabado „ de Dios. Y de aqui es, que aquellos son verdaderamente bienaventurados, y grandes, que lo son en el acatamiento de Dios; y aquellos solos dignos de ser alabados de los hombres, que son alabados de Dios: y tanto debe ser mayor nuestra alabanza, quanta es mayor la que les dà el Señor. Porque èl es, como dice San Agustin (L. Solliloq. cap. 10.) la verdadera alabanza de sus Santos, y la medida, y regla de todo lo que en ella se debe alabar. Alabò Dios en el Viejo Testamento à Noè, quando le dixo: (Genes. 7.) Entre todos los hombres, à ti solo he hallado justo en mis ojos. Alabò à Moysèn, llamandole Sier-

(1) Baron. in Annot. Mart. Exord. Roman.

vo fidelisſimo. (Numer. 12.) Alabò à David, diciendo, que era Varon conforme á ſu corazon. Alabò à Job (cap. 1.) de hombre ſincero, recto, y temeroſo de Dios, y que no havia otro como èl en la tierra: y otros ſe hallaron en la Ley Vieja, que merecieron por ſus grandes virtudes ſer loados del Señor: y en el ſagrado Evangelio hay muchos, que fueron magnificados por la boca del Verbo Eterno. (1) Del Centurion dixo, que no havia hallado tanta Fè en Iſraèl. Y à la Cananéa, como vencido de ſus piadoſos ruegos, y humilde perſeverancia, dixo: O, muger, grande es tu Fè! Y à Natanaél diò teſtimonio, que era verdadero Iſraelita, en el qual no havia doblèz, ni engaño. Y del Apoſtol San Pablo dixo, (Actor. 9.) que era Vaſo de eleccion, para llevar por el mundo ſu Santo nombre, y predicarle à los Gentiles, y Reyes, è hijos de Iſraèl. El Principe de los Apoſtoles San Pedro, deſpues de haver conocido por revelacion del Padre Eterno, y confeſſado à Jeſu-Chriſto por Hijo ſuyo, mereciò oìr del miſmo Señor: (2) *Bienaventurado eres, Simòn, hijo de Jonà, porque has aprendido, no en la eſcuela de la carne, y ſangre, ſino en la de mi Eterno Padre.* Singulares, admirables, y divinas ſon las alabanzas de eſtos Santos, que havemos referido; porque el Autor de ellas es la ſuma, y primera verdad, que ni puede engañar, ni ſer engañada. Pero ſin comparacion ſon mayores las que el Señor diò à ſu Siervo, el Juez à ſu Pregonero, el Eſpoſo à ſu Paraninfo, el Sol al Lucero de la mañana, la Luna del Mundo à la hacha encendida, el Rey del Cielo à ſu Apoſentador, el Verbo Eterno à ſu voz; y finalmente Jeſu-Chriſto à San Juan Bautiſta, quando hablando de èl, (Matth. 11.) dixo: „ Entre los nacidos de las „ mugeres, ninguno mayor que Juan Bautiſ„ ta. „ Sobre las quales palabras dice San Ambroſio: Es mas aventajado, que todos, ſobrepuja à los Profetas, excede à los Patriarcas; y qualquiera que naciò de muger, es menor que Juan.

3 Eſta eminencia tan eminente, y ſoberana nos declara el miſmo nombre de Juan, el qual fuè trahido del Cielo, y revelado à Zacarìas, y èl le declarò el dia, que fuè circuncidado ſu hijo, diciendo: (3) *Joannes eſt nomen ejus*: Juan es ſu nombre, y no ſe lo pongo yo, ſino Dios ſe le ha pueſto, y ha querido que aſsi ſe llame. Porque Juan quiere decir, aquel en que eſtà la gracia. Y aſsi, ſi bien miramos todas las coſas de Juan, eſtàn tan llenas, y colmadas de gracia divina, que como hijo de gracia, mas parte tiene en èl, que la naturaleza. Porque gracia ſingular fuè nacer de padres viejos, y de madre, que naturalmente (por ſer eſtéril) no podia tener hijos. Gracia fuè, que el miſmo Angel Gabrièl, que anunciò à la Virgen Sacratiſsima el bienaventurado parto del Verbo Eterno, revelaſſe à Zacarìas el nacimiento de Juan, y que ſe lo revelaſſe en el Templo, eſtando inceenſando el Altar, y ofreciendo las oraciones, y ſuſpiros de todo el Pueblo al Señor: gracia fuè el manifeſtar, que eſte niño havia de ſer grande delante de Dios, y ſantificado en las entrañas de ſu madre, y lleno de Eſpiritu Santo, y dedicado perpetuamente à ſu ſervicio. De manera, que lo que los Apoſtoles alcanzaron al cabo de tanto tiempo, deſpues de haver converſado con Chriſto, y viſtole ſubir à los Cielos, y bajar de allà el Divino Eſpiritu, eſſo alcanzò San Juan en el vientre de ſu madre, como dice el Cardenal Pedro Damiano. Gracia fuè, que vinieſſe Jeſu-Chriſto encerrado en el vientre de ſu puriſsima Madre à viſitarle; y que oyendo las palabras, que ella dixo à Santa Iſabèl, quando la ſaludò, ſaltaſſe de placer àntes de haver nacido, y por medio de aquella voz divina fueſſe ſantificado, y limpiado del pecado original, en el qual havia ſido concebido; y que ſe aceleraſſe el uſo de razon, y comenzaſſe à vivir antes à Dios, que al mundo. Porque antes llegò al Cielo, que à la tierra, primero viò à Chriſto, que à la luz corporal; ò por mejor decir, en el miſmo tiempo comenzò Chriſto à vivir en Juan, que èl comenzò à vivir en sì: y para vencer al mundo, primero venciò la naturaleza; y con eſta gracia tan ſingular pudo Juan aventajarſe cada dia, y crecer en nueva gracia, y dones del Señor. Y ſi la Reyna de el Cielo, nueſtra Señora, ſe hallò (como algunos graves Autores dicen) al parto de Santa Iſabèl, tambien fuè nueva gracia, que ſalieſſe de las entrañas de ſu madre en las manos de la Madre de Dios, y fueſſe lavado, y empañado de aquella Señora, que eſtaba llena de gracia, y trahìa en ſu ſacratiſsimo vientre al Theſoro, y Fuente de todas las Gracias, de las quales tan grande parte havia de caber à San Juan. Gracia aſsimiſmo fuè el gozo, y alegria, que cauſò ſu nacimiento en los corazones de la gente, que maravillada de los prodigios divinos, que de èl oìan, no ſin grande admiracion, preguntando decian: *Quis, putas, puer iſte erit?* Quièn penſais, que ha de ſer eſte niño tan milagroſo, y tan favorecido del Señor?

No

(1) Matth. 8. Marc. 11. (2) Matth. 16. (3) Luc. 1.

4 No fuè menor gracia haverle Dios escogido para un oficio tan alto, como de Precursor de Christo; porque como el bien del mundo consistiesse en conocer, y servir à Jesu-Christo, y para esto le huviesse Dios tantas veces, y tanto antes prometido à los Patriarcas, y profetizado por los Profetas, y prefigurado con tantas sombras, y figuras, y señalado el lugar, y tiempo en que havia de nacer, fuè necessario, que huviesse un hombre mas divino, que humano, y conocido por tal, que le pudiesse mostrar con el dedo, y decir: Este es, para que los hombres de aquel tiempo no se pudiessen escusar, ni tuviessen ocasion de errar en cosa, que tanto importaba para su salvacion. Porque aunque en general la venida del Messìas (como havemos dicho) estaba profetizada; pero no todas las circunstancias estaban tan especificadas, y declaradas en las divinas Letras, que la gente comun las pudiesse por sì entender, sin tener necessidad de quien se las desembolviesse, y explicasse mas en particular. Especialmente estando, como estaba, engañada, pensando, el Messias havia de venir con grande aparato, poder, y magestad temporal, para librarlos de la servidumbre, calamidades, y miserias del cuerpo, sin tener cuenta con las del alma, que eran mayores, y mas para llorar. Y como Christo, nuestro Señor, y Redemptor venìa, principalmente para librar al hombre del miserable cautiverio, y tyranìa de Satanàs, y venia pobre, humilde, y desconocido: era conveniente, que huviesse una persona de tanta autoridad, y estima, que con la luz del Espiritu Santo le conociesse, y alumbrasse con su testimonio à los demàs, para que no se deslumbrassen con aquella exterior bajeza, y humildad de Christo, ni dexassen de conocer al que tenian delante de sus ojos, ni recibir, y obedecer à aquel Señor, que siendo Rey de Gloria, è igual al Padre, havia tomado aquella humilde figura, para cautivarlos mas con esta demonstracion de su incomprehensible bondad. Demàs de esto, fuè necessario, que viniesse San Juan, para aparejar el camino al Señor, y disponer los corazones de los hombres para recibirle; porque estaban tan estragados, tan llenos de espinas, abrojos, y malezas de vicios, y pecados, que era menester arrancarlos primero, y romper, y cultivar aquella tierra, para poder sembrar en ella la semilla venida del Cielo; de manera, que la abrasasse, y diesse fruto. No pudiera el mundo, que estaba embuelto en tan horribles tinieblas, sufrir de golpe aquella soberana luz del Sol de Justicia, sin cegarse, si primero, y poco à poco no huviera puesto los ojos en la hacha encendida de Juan, que se le venìa à mostrar: *Ille erat lucerna lucens, & ardens.* Y esto es lo que dice el Sagrado Evangelista San Juan en su Evangelio, que fuè embiado de Dios un hombre, que se llamaba Juan, el qual vino para dàr testimonio de la luz, para que todos creyessen por èl. Pues para que hiciesse San Juan este oficio de Precursor, y enderezasse, y alimpiasse el camino del Señor, y diesse testimonio de la luz, y de la verdad; siendo niño, y de tierna edad, hijo de padres nobles, y ricos, saliò de su casa, y se entrò en un aspero desierto, viviendo solo, y en compañia de fieras, vestidos sus delicados miembros de un ceñidor de pellejos, comiendo de la miel silvestre, y amarga, que nacia por los campos, y algunas langostas, animalejo vìl, asqueroso, y desabrido, durmiendo en el suelo, y afligiendo con penitencias aquel cuerpecito Santo, que no tenia culpa, con tan extremado rigor, como si huviera cometido muchas. Esta penitencia tan rigurosa de San Juan nos pinta el Sagrado Evangelio, y es lo cierto. Niceforo, Calixto, y Cedreno, Autores Griegos, escriben, que en la persecucion de Herodes, quando buscaba à los niños para matarlos, Santa Isabèl huyò en las montañas mas escondidas con su hijo San Juan de año y medio, y que alli en una cueba (en la qual, como dice Beda, se edificò una Iglesia) viviò la madre quarenta dias; dexando al bendito niño en las manos de Dios, para que le guardasse; y que el Señor le embiò un Angel, para que le criasse, como embiò à Ismaél, hijo de Abrahan, otro Angel, quando su madre Agar le echò bajo de un arbol, y se aparto lejos de él, por no verle morir. Esto dicen estos Autores, y lo refieren el Cardenal Baronio, y el Padre Doctor Francisco Suarez; y por ser Varones tan diligentes, y doctos, no he querido yo dexar de hacer mencion de ello. Y aun Chrysostomo, y San Pedro Martyr, Obispo Alexandrino, añaden, que la muerte de Zacarias fuè por haver escondido à su hijo, y no haverle querido descubrir. Pero de qualquiera manera que ello haya sido, en lo que concuerdan los Santos Doctores, es, que San Juan de muy tierna edad hizo penitencia en el desierto, y fuè el primero, que abriò el camino a los Anacoretas, y Solitarios: y por esto San Gregorio Nazianzeno (in Carm. de Documentis Virg.) à boca llena le llama Ermitaño, y San Geronymo Epist. ad Eust. de Custodia Virgin. San Chrysostomo Homil. 1. in Marcum, y San Bernardo Serm. de Excellentia Bapt. y Canis. lib. 1. de Corrupt. cap. 2. Capitan, Maestro,

y Guia de los Monges; porque fué el modélo, y dechado de todos ellos, y perseverò en aquesta aspereza de vida, hasta que el Señor le mandò salir à predicar, y exercer el oficio de Precursor, para que le havia escogido: y para que todo el Pueblo, viendo las maravillas, y prodigios de su nacimiento, y aspereza tan extraña, con que havia vivido en el desierto, y el nuevo trage, y habito con que venia, el espiritu con que predicaba la penitencia, y bautizaba, entendiesse, que aquel Varon trahìa el espiritu, y sello de Dios; y que le debian creer, y obedecer, como à Ministro suyo. El fuè el primero, que como hombre venido del Cielo, predicò el Reyno de los Cielos, y penitencia, que nos lleva à ellos. Fué de tanto peso todo esto que havemos referido, que como un continuo, y perpetuo milagro, sin otro milagro, que San Juan hiciesse, no solamente le tuvieron los Judios por hombre Santo, sino por el mismo Messias, que esperaban, y de tanto crediro, que le embiaron una solemne embajada para preguntarle si lo era, estando aparejados para creerle, y tenerle por tal, si él lo confessàra, y dixera que sì. Pero èl fué tan humilde, y estuvo tan en sì, que no se dexò desvanecer, ni llevar del ayre popular; antes confessò, y protestò, que no era Christo, ni aquel Profeta, que ellos pensaban; sino voz de Christo, que venìa à dàr voces, y à predicarles, que aparejassen el camino al Señor, como mucho antes Isaìas lo havia profetizado al cap. 40.

5 Voz dixo Juan, que era de Christo, no era el Verbo, que fuè, y es, y serà en el principio; pero voz, y Embajador de este Verbo, para manifestarle, y dárle à conocer al mundo. Porque asi como el verbo nuestro interior, es el concepto que forma nuestro entendimiento, y la voz es la que le declara; asi Christo, nuestro Redemptor, es el Verbo, y un simplicissimo, y perfectissimo concepto de su Padre Eterno, y verdadera imagen, y forma, y figura de su substancia, resplandor de su gloria, y un substancial espejo, en que estan, y se representan todas sus perfecciones: y Juan la voz, que se deriva de Christo como de su fuente, para predicarle, y testificar, que era el Cordero sin mancilla, que venìa à quitar los pecados del mundo. La voz se instituyo para significar el Verbo, y Juan para mostrar à Christo. El Verbo està encerrado, y encubierto antes que la voz le desencierre, y descubra: y Christo estuvo sin ser conocido en el Seno del Padre, hasta que vino esta voz divina, y le manifestò à los Judios. La voz se forma para explicar el Verbo, y despues de èl; y Juan fuè despues de Christo, porque Christo, como Verbo del Padre fuè *ab æterno*; y Juan, como voz, fué formado en tiempo, y por esso èl mismo dixo: *Despues de mì vendrà el que fuè antes de mì.* Finalmente fué voz, porque asi como en oyendo la voz de uno decimos: El es, aquì està; y por la voz propria conocemos la persona, (como la criada de Maria Madre de Juan, conoció á San Pedro por su voz, quando el Angel le librò de la carcel, y de las manos de Herodes) asi en oyendo à Juan, que es la voz de Christo, luego se entendió, que Christo era venido. Los otros Profetas decian: Vendrà, vendra; mas Juan dixo: Yà es venido, y mostrandole con el dedo, añadiò: *Este es el Cordero de Dios, este el que quita los pecados del mundo.* Y por esto Juan, no solamente es Profeta, pero mas que Profeta.

6 Profeta le llama su padre, quando dixo: Tù seràs llamado Profeta del Altissimo; y el Salvador, hablando de èl, dixo, que no solamente era Profeta; pero mas que Profeta. Porque los Profetas (como diximos) tenian por oficio avisar, y declarar al Pueblo, que el Messias havia de venir: y Juan le tuvo de mostrarle, y testificar, que ya havia venido. Fué mas que Profeta, porque los otros Profetas profetizaron de él, y él hizo Profeta à su madre, antes que naciesse, y despues de él nacido: tambien à su padre; y estando mudo, por no haver creìdo al Angel, le restituyo el habla. Porque no era conveniente, que saliendo à luz la voz, y oyendola otros, quedasse mudo el padre de ella. Fué mas que Profeta, porque fué el remate, y fin de todos los Profetas del Viejo Testamento, y principio del Nuevo: que por esto dixo Christo, nuestro Señor, que la Ley, y los Profetas se acababan en Juan. Mas que Profeta, porque no solamente viò, y conversò, como amigo con él, que los otros Profetas desearon vér, y reverenciar; sino porque mereciò bautizarle con sus manos, y vér al Espiritu Santo en figura de Paloma sobre el Señor, y oir la voz del Padre Eterno, que testificaba, que aquel era su Hijo benditissimo.

7 Fué mas que Profeta, porque fué Angel; y Angel le llama el mismo Dios por el Profeta Malaquìas, y lo confirmò Christo, nuestro Redemptor, alegando el mismo lugar de su Profeta. No porque no fuesse hombre en su naturaleza; mas porque tuvo oficio, y vida de Angel, y se puede comparar con los mas altos Querubines, y Serafines. Angeles se llaman aquellos bienaventurados Espiritus, porque son Nuncios del Señor, y sus Ministros,

tros, è Interpretes de su voluntad. Porque Angel en Griego, quiere decir Nuncio, y como Juan fuè Embaxador del Señor, con razon debe tener nombre de Angel, pues tuvo el oficio; y mucho mas por haver tenido la pureza de Angel, y haver sido en la tierra con carne flaca, mas perfecto, y santo que muchos Angeles nobilissimos, que por su naturaleza lo son en el Cielo. Porque què lengua de Angeles podrà explicar aquel colmo de virtudes, y mar de Santidad, y abysmo de perfeccion, que tuvo Juan desde que fuè santificado en las entrañas de Santa Isabel, hasta que diò su cabeza por la Justicia, y por la defensa de la castidad? Què entretenido estuvo de pensamientos divinos en el desierto? Què gustos tuvo de gloria? Què favores del Cielo? Què regalos de Angeles? Què resplandores? Què de encendimientos, y ardores de charidad abrasaban aquel pecho sagrado, y le hacian salir de sì, y vivir, no donde estaba, sino donde amaba, y possèia todo su bien? Porque si de algunos Santos leemos, que por gran fuerza de espiritu, y singular favor de el Señor, fueron levantados sobre sì, arrobados, y absortos de tal manera, que se olvidaban de la flaqueza de su carne, y de todos los contentos, y necessidades de esta vida, y sus ojos viendo, no veìan; y sus orejas oyendo, no oìan; y comiendo, no comian: què debemos pensar de Juan Bautista, que en tan delicada edad dexò tanto mas que ellos, y se fuè à habitar à los desiertos, para no vivir à sì, sino à Dios, y ser digno Embaxador de su Gloria, y testigo sin excepcion mayor de su Unigenito, y benditissimo Hijo?

8 Allì, dicen San Ambrosio, y San Chrysostomo, y otros Santos Doctores, que tuvo por Maestro al Espiritu Santo, que le alumbrò de los Mysterios Divinos, no como à hombre, sino como à Angel. Allì recibiò dòn de declarar las Divinas Escrituras, y para escribir, y hablar como Escritor Canonico. Tuvo dòn de la Fè, de Ciencia, y de toda la Sabiduria necessaria para un Predicador, y Doctor tan grande, como èl era, y que venia, para que todos los hombres creyessen por èl. Los otros Apostoles convirtieron uno una Provincia, y otro otra; y San Pablo, Predicador de las gentes, convirtiò à muchas: pero San Juan Bautista, el Evangelio dice, que fuè embiado para que todos creyessen por èl. Y por esto San Geronymo (in epist. ad Galat. cap. 1.) y otros Santos le llaman Apostol, no en la dignidad, y potestad Apostolica, sino en el oficio, y ministerio; porque Apostol quiere decir embiado, y Juan lo fuè de Dios, no à un Reyno, ò Nacion, y Provincia, sino à todo el mundo. Finalmente, tuvo altissimo, y perfectissimo grado de todas las grandezas, y excelencias, que para la vida activa, y para la contemplativa, en que se exercitò, y para los ministerios de Precursor, y Bautista, que Dios encargò, eran menester. Y por esto los Santos dicen, y nunca acaban de sus virtudes; y quien quisiesse recoger sus alabanzas, haria un grande volumen. San Pedro Chrysologo le llama Escuela de virtudes, Maestro de la vida, modelo de santidad, regla de justicia, espejo de virginidad, titulo de honestidad, exemplo de castidad, Predicador de la penitencia, Doctor de la Fè, mas que hombre, igual à los Angeles, suma de la ley, sementera del Evangelio, voz de los Apostoles, silencio de los Profetas, hacha del mundo, adelantado del Juez, Aposentador de Christo, testigo del Señor, y Sagrario de todo la Santissima Trinidad. San Agustin, y San Bernardo, y otros Santos, le llaman Trompeta del Cielo, Pregonero de Christò, Secretario del Padre, Precursor del Hijo, Alferez del Rey Soberano, Predicador de la penitencià, correccion de los Judios, gozo de sus padres, nobleza de su linage, exemplo del mundo, destierro de la muerte, y puerta de la vida, ornamento de los hombres, resplandor de la conversacion, norma, y regla de la Justicia, alegria de los Angeles, hombre excelentissimo, Pariente de Christo, Amigo del Esposo, y Atavio, y Componedor de la Esposa; y el mismo San Bernardo le llama Patriarca, Cabeza, y fin de los Patriarcas, Profeta, y mas que Profeta, Angel, y entre los Angeles escogido, Virgen, y Esposo limpiissimo de la virginidad: Martyr, y lumbre de los Martyres, y el que entre la Natividad, y muerte de Christo nos dexò exemplo de constantissimo martyrio. Pero todas las alabanzas, que amontonaron los Santos, hablando de San Juan Bautista, por grandes, y admirables que sean, callen con la que el Señor de los Santos le diò, quando dixo, que entre los nacidos de las mugeres, no havia mayor que Juan Bautista, porque en esto se resumen, y cifran todas las que de èl se pueden decir; y assi dice Eusebio Emisseno, que San Juan no se puede alabar con voz humana, porque fuè alabado de el mismo Dios. Y San Agustin viene à concluìr, que si entre los hombres, y nacidos de las mugeres no hay otro mayor que Juan, el que es mayor que èl, no solamente ha de ser hombre, sino Dios. Y fuè tan parecido en la santidad à Jesu-Christo, que en vida fuè tenido por

el

el Mesìas, (como dice San Ambrosio) y en muerte el Mesìas fuè tenido por Juan; finalmente, despues de haver cumplido perfectissimamente con su oficio de Predicador de la penitencia, y de testigo, y Precursor de el Señor, le fuè cortada la cabeza por mandado del Rey Herodes, à quien él con gran libertad reprehendia, por haver tomado à su hermano Filipo à Herodìas su muger, y estàr públicamente amancebado con ella, en grave ofensa de Dios, y escandalo de todo el Pueblo, como se dirà el dia de su Martyrio, que con particular fiesta celébra la Iglesia, y por esto no se trata aqui: que no quiso nuestro Señor, que faltasse à su grande amigo San Juan esta laureola, y corona tan gloriosa de Martyr, pues le havia dado las de Doctor, y de Virgen, y todas las otras excelencias, y grandezas, que arriba quedan referidas. De San Juan, demàs de lo que hay en las Divinas Letras, escriben casi todos los Doctores, y Autores de la Historia Eclesiastica antiguos, y modernos. Lipomano, y Surio trahen muchos Sermones de Santos de sus virtudes, y privilegios, adonde el que quiera las podrà vér.

*VIDA DE SAN MAXIMO, OBISPO de Turin, * à 25. de Junio.*

SAN Maximo fuè natural de Turin. Sus virtudes fueron tántas, que desde su primera edad hasta el fin de su vida parece que cada dia nacian, y comenzaban. En sus tiernos años fuè yà en todas sus cosas perfecto. En su mocedad vivió en el mundo con habito seglar, aunque en su intencion siempre estaba fuera del mundo. Despues dexólo del todo con las cosas que saben à èl, pareciendole, que las proprias virtudes, y el ornamento de la alma, no se pueden esclarecer de otra manera; y saliendose de su tierra, fuése à la Isla de Eras, que es cabo de Marsella, y tomò el Habito de Monge, y poniendo sobre sus hombros la Cruz del Señor, se exercitó maravillosamente en su servicio con los demàs Monges de aquel famoso Monasterio, los quales viendo sus grandes prendas, lo eligieron por su Abad, y Pastor. Con este oficio rigiò el Monasterio siete años, enseñando con su doctrina, y exemplo à los devotos Monges; y con su fama, y santidad conservaba, y aumentaba cada dia el rebaño ofrecido à nuestro Señor. Tenia grandes guerras, y contiendas con sus pensamientos, y con los demonios, y en todas sus tentaciones, y batallas salia vencedor. Despues fuè elegido por Obispo de su Patria, y entonces resplandecieron mas las virtudes, con que en el Monasterio se havia enriquecido, representando en sì una imagen expressa de santidad. Con su severidad se hacia temer, y con su benignidad reverenciar: con su mansedumbre, y humildad templaba su autoridad, porque su vista amenazaba. De todos era respetado, y acatado, y era tanta la gente que acudia à visitarlo, y vérlo, que recibiendo de ello fastidio, se escondia. Al fin lo buscaban, y le hacian assistir en su Iglesia, y que aprovechasse à todos con su presencia. Era templado en la honra, pobre en el dinero, y rico en la conciencia; humilde para los que lo merecian, severo para los viciosos, y colmado de los bienes de Dios. Assi se exercitaba en qualquier exercicio, como si no huviera mas que aquel. Como havia hecho el oficio de Prelado siendo Abad, siendo Prelado, y Obispo, hacia, y cumplia el oficio de Abad. De nada tenia mas cuidado, que de la leccion, predicacion, y oracion. Quanto mas servia al Señor, mas cuidado ponia en servirlo, y solia decir aquello de Job: Yo, como si la tempestad de la mar fuesse sobre mì, temì al Señor; y exercitandose en esta santa vida, diò su alma santissima al Señor. Celebrase su fiesta à los veinte y cinco de Junio. Sacóse esta Vida de Eusebio Emissèno, en una Homilia, que hace de este mismo Santo.

VIDA DE SAN JUAN, Y PAULO, Martyres, à 26. de Junio.

1 EL martyrio de los valerosos Martyres San Juan, y Paulo escribió Terenciano, el qual siendo Capitàn de la Guarda del Emperador Juliano Apostata, por su mandado los hizo matar, y despues se convirtió à la Fè de Christo, nuestro Señor; y es de esta manera. En tiempo del Emperador Constantino Magno, los Scitas, gente feròz, y barbara, acometieron con gran fervor al Imperio Romano, y le comenzaron à hacer cruda guerra por la Provincia de Tracia. No pudo ir el Emperador por su persona à esta guerra: puso los ojos en un Capitàn muy esforzado, y experimentado, y que havia alcanzado grandes victorias, por nombre Galicano, el qual era Gentil, viudo, y tenia dos hijas, que se llamaban Atica, y Artemia, doncellas de rara virtud, y bien enseñadas en todo genero de letras. Convidó Constantino à Galicano con el cargo de Capitàn General de aquella jornada tan importante, y rogóle, que la aceptasse, porque todos los Soldados, y Capitanes lo deseaban, juzgando, que no havia persona mas à pro-

po-

posito para tan dificultosa empressa. No saliò à ello Galicano, temiendo el peligro, y gran dificultad de aquella guerra; pero al fin dixo al Emperador, que èl iria à ella, si despues de acabada, y vencido los Barbaros, le prometia de hacerle Consul, y dàrle à Constancia su hija por muger. Hallóse congojado con esta demanda Constantino, no tanto por haver de dár su hija á un criado suyo, como porque Constancia tenia hecho voto de perpetua castidad, y sabìa, que antes se dexaria matar, que dexarla. Supo Constancia el cuidado en que su padre estaba, y despues de haverse encomendado à Dios, le habló, y dixo: Si yo, Señor, y padre mio, no supiesse de cierto, que Dios no me ha de desamparar, estaria con temor, por lo que aqui toca, y por vèros à vos puesto en tanta congoja, perplexidad, y afliccion; mas porque espero, que mi Dios serà conmigo, no dudeis de prometer à Galicano, que yo me casarè con él, y que le hareis Consul, bolviendo con victoria; con tal, que lleve consigo à los hermanos, criados intimos mios, à Juan mi Mayordomo, y à Paulo mi Secretario, y que dexe en mi compañia sus dos hijas. Propuso el Emperador à Galicano, lo que su hija le havia dicho con gran contentamiento, y èl lo aceptò de buena gana, y se partiò para la guerra, y en su compañia los santos hermanos, y Eunucos Juan, y Paulo. Y las hijas de Galicano vinieron à Palacio, y Constancia, teniendolas yà en su poder, estando en su recogimiento, levantadas las manos, y el corazon à Dios, hizo oracion de esta manera: „ Señor Dios mio todo poderoso, que por las „ oraciones de tu Santa Virgen, y Martyr „ Inès, me curaste de la llaga incurable, y „ me enseñaste el camino de la verdad, y „ me inspiraste, que permaneciesse en castidad, y te dignaste de admitirme en el numero de tus Esposas. Tù, Señor, que eres „ Hijo, y Padre de Maria, y recibiste sustento de sus Sagrados Pechos, siendo Tù el „ que sustentas el Universo: Tù, que creciste en edad, siendo el que dà el crecer, y „ aumento à toda criatura: Tù, que creciste en sabiduria, siendo sabiduria eterna: „ Tù, que eres grande, todo poderoso, infinito, y en tiempo naciste de madre, „ siendo sin madre engendrado abeterno „ de la substancia del Eterno Padre, Dios „ de Dios, lumbre de lumbre: Tù, que reparaste el mundo con tu muerte, y eres „ Juez universal de vivos, y de muertos: „ Yo te suplico, Dios mio, humildissimamente, que me concedas para tu servicio estas dos almas, que Tù redimiste con tu „ preciosa Sangre, y la de su padre Galicano; para que se conviertan à Ti, y vivan „ en Tì, siendo Christianos. Abre, Señor, „ mi boca, para que yo les sepa decir lo „ que les conviene, y abre sus oìdos, para „ que oyendo mis amonestaciones, ellas, y „ yo perseveremos en castidad, y no deseemos otro Esposo sino à Tì, con quien „ ellas, è yo tiernamente nos gocemos en „ tu Reyno Celestial. „ Esta oracion hizo la santa doncella Constancia, la qual escrita de su misma mano, dice Terenciano, que vino à su poder, y que la misma Constancia se la refiriò.

2 Oyò nuestro Señor esta oracion, porque las dos doncellas de Galicano, prometiendole su virginidad, recibieron la Fè de Christo; y el mismo Galicano, haciendo voto de ser Christiano, por consejo, y amonestacion de los dos santos hermanos Juan, y Paulo, alcanzò victoria de los Barbaros; los quales al principio le apretaron mucho, y en varios reencuentros que tuvieron, llevaron siempre lo mejor, y con el numero, y valor de su gente le tuvieron cercado, y passandose la que tenia Galicano à los enemigos; y él no hacia sino ofrecer sacrificios al Dios Marte, para que le ayudasse: pero como Marte no era Dios, sino una estatua muerta, no le podia ayudar. Y asi, hallandose tan alcanzado de cuenta, y tan afligido, y que yà no pensaba pelear, ni resistir, sino huir, vinieron à èl los santos hermanos Juan, y Paulo, y dixeronle, que hiciesse voto à Dios del Cielo, que creeria en èl, y seria Christiano, y que con esto alcanzaria la victoria, que Marte no le havia podido dár. Hizo el voto Galicano, y luego al momento viò à su lado un Mancebo alto de cuerpo, que tenia sobre el hombro la Cruz, y dixole: Toma tu espada, y sigueme. Tomó la espada, y siguiòle, y viò al rededor de si muchos Soldados armados, que le animaban, y decian: No temas, que nosotros irèmos contigo; tù entra animosamente en los Reales de los enemigos, llevando en la mano essa espada desembaynada, y no pares hasta que llegues à la Tienda donde està el Rey. Cumpliò Galicano todo lo que le fuè mandado; y el Rey de los Scitas, viendole acompañado de aquellos esquadrones armados del Cielo, se echò à sus pies, pidiendole, que le otorgasse la vida; y él, movido de piedad, no lo quiso matar, ni que otro matasse alguno de los enemigos, y con esto alcanzò gloriosa victoria. Librò la Tracia de los enemigos Barbaros, è hizo tributarios à los Scitas. Recogiò su Exercito, aunque no quiso ad-

admitir à èl los Soldados, y Capitanes, que se le havian huido, si no se hacian Christianos; y à los que lo hicieron, acrecentò con mayores ventajas, y los otros despidiò. Y para ser mas agradecido à aquel Señor, que le havia dado tan ilustre, y milagrosa victoria; y no solamente ser Christiano, (como lo havia prometido) sino serlo perfectamente, y estàr mas desembarazado de las cosas del mundo, determinó de no casarse, y en vida retirada dárse todo à Dios.

3 Con este prospero sucesso, y mayor victoria del demonio, que de los Scitas, bolvió Galicano à Roma, donde fuè recibido del Emperador, del Senado, y de toda la Nobleza, y Ciudad, con increible fiesta, y regocijo. Pero antes que entrasse en la Ciudad, fué à visitar la Iglesia del Principe de los Apostoles San Pedro; de lo qual maravillandose el Emperador, le dixo: Quando saliste de Roma para ir à la guerra, te vì ir primero al Capitolio, y ofrecer sacrificio à los demonios, y ahora que buelves vencedor, veo que adoras à Christo, y haces reverencia à su Apostol: mucho deseo saber la causa de esto. Entonces Galicano contò al Emperador todo lo que le havia sucedido en la guerra, (que es lo que queda referido) y mas le dixo, que en cumplimiento de sus deseos, y propositos, lo que le suplicaba era, que diesse à otros aquellos cargos, y honras, y à èl le dexasse yà recogerse en algun rincon, para servir de véras à aquel Señor, que havia conocido: y que Constancia, su hija, y su Señora, bien se podia casar con quien fuesse servida, porque él no pensaba casarse, sino dár de mano à todos los gustos, y cosas de la tierra. Oyendo esto el Emperador, le abrazò con mucho amor, y le dixo, que le hacia saber, que sus dos hijas tambien eran Christianas, y havian consagrado su virginidad à Jesu-Christo; de lo que él recibiò muy gran placer, y contento. Entrando con el Emperador en el Palacio, le salieron à recibir la madre del Emperador, Helena, y la hija Constancia, y sus dos hijas Atica, y Artemia, despidiendo todas de sus ojos dulcissimas, y copiosissimas lagrimas de consuelo, y gozo, alabando al obrador de tan grandes maravillas. Queria Galicano dexarlo luego todo, mas el Emperador no lo consintiò, antes le hizo Consul, y le honró, y ensalzò mucho, para que fuesse mas notable su mudanza, y los Christianos se animassen, y los Gentiles conociessen mas la virtud, y poder de Christo, el qual, para que triunfen del mundo, y de sus vanidades, dà luz à sus siervos con que las conozcan, y espiritu con que las huellen, y traygan debajo de los pies, como lo hizo Galicano, porque diò libertad à cinco mil esclavos que tenia. Vendiò sus heredades, y possessiones, que eran riquissimas; y dexando à sus hijas lo que havian menester, partiò à los pobres el precio de ellas, y se retirò à la Ciudad de Ostia, quatro leguas de Roma, donde le hizo un Hospital para recibir à los pobres Peregrinos, y edificò la Iglesia primera, que huvo en aquella Ciudad, y la enriqueciò de ricos dones; y otra à San Lorenzo Martyr, que le apareciò, y mandò que la hiciesse, señalandole el lugar donde la havia de hacer. Allì se acompañò con un santo varon, llamado Hilarino, y se exercitò con grande afecto, y humildad en las obras de misericordia, hospedando à los Peregrinos, sirviendo por su persona à los pobres, dandoles aguamanos, y lavandoles los pies, y haciendo Dios por él muchos, y muy grandes milagros, dando salud à los enfermos, y librando à los endemoniados por las oraciones de Galicano. Y como en el siglo havia sido tan conocido, venia mucha gente desde Oriente, y de otras partes à vérle, y à echarse à sus pies, teniendole en mas por aquella humildad, con que resplandecia en Christo, que por todas las grandezas, riquezas, y troféos, que antes havia tenido.

4 En esta vida perseveró Galicano muchos años, hasta que muerto el Emperador Constantino, y sus tres hijos, Constantino, Constante, y Constancio, vino el Imperio à Juliano Apostata su sobrino. Este le hizo matar, queriendo vengarse de Galicano, porque los demonios hablaban por bòca de los Dioses; y no queriendo él hacerlo, (como el desventurado Juliano havia hecho) diò contra él sentencia de muerte; y la Iglesia celébra su fiesta à los veinte y cinco de Junio, y Hilarino su compañero, por la misma causa fué muerto à palos. Y sucediò una cosa bien notable, que queriendo Juliano quitar à Galicano quatro possessiones muy buenas, que tenia en Ostia para el sustento de los pobres, ò el demonio se apoderaba luego de los que iban à tomar la possession por el Fisco Imperial, y trataba de cobrar las rentas de ellas, ò quedaban leprosos, defendiendo Dios con evidentes milagros la hacienda, y sustento de sus pobres. Este fin tan glorioso tuvo Galicano, y el principio de él, y de todo su bien fueron los dos Santos hermanos Juan, y Paulo, cuya Vida aqui escribimos, por haver ido en su compañia, y aconsejadole se hiciesse Christiano, porque assi tendria victoria de sus enemigos.

5 Pero como el Emperador Juliano esta-

taba tan encarnizado, y tan codicioso de las haciendas de los Christianos, y de despojarlos de quanto tenian, alegando falsamente, que Christo los queria pobres, y que ninguno podia ser su discipulo, si no dexaba todo lo que tenia; (que se debe entender del afecto, y no del efecto, y quando la hacienda se encuentra con la Ley de Dios) y supo, que San Juan, y Paulo repartian à los pobres con larga mano las grandes riquezas, que Constancia su señora les havia dado, buscando algun color para quitarles la hacienda, y la vida, les embiò à ofrecer su Palacio Imperial, y à decirles, que de buena gana se serviria de ellos, y los tendria cave de sì, y los honraria como à Cortesanos tan antiguos, y criados tan queridos del Emperador Constantino su tio, y de Constancia su prima, haciendo ellos lo que era razon, è imitandole en dexar la vida de los Christianos, (porque era una vida holgazana, y sin provecho) y adorando à los Dioses immortales, que eran los protectores, y conservadores de su Imperio; y que si no lo quisiessen hacer de grado, les costaria caro; porque él estaba determinado de no sufrir, que ellos ni nadie le menospreciassen. A esto respondieron los Santos, que no dexaban el servicio de Juliano, por servir à otro hombre mortal, sino por servir à Dios, Criador del Cielo, y de la tierra, y verdadero dador, y conservador de todos los Imperios; y que por no ofender à Dios, no querian su amistad, ni entrar en su Palacio, ni vèr su cara, pues havia dexado la Fè de Christo, que antes havia recibido. Dióles Terenciano (que era el interprete de Juliano en este negocio) diez dias, para que mejor lo pensassen, y tomassen acuerdo en lo que les convenia. Ellos le dixeron, que hiciesse cuenta, que yà los diez dias eran passados, y que executasse lo que su amo le mandaba, porque ellos no se mudarian.

6 Entendiendo los Santos, que havian de morir por Christo, y reconociendolo por singular beneficio suyo, y haciendole gracias por él, dieron à los pobres en aquellos diez dias todo quanto tenian, ocupandose de dia, y de noche en hacer largas limosnas. Al onceno dia à la hora de cena, vino Terenciano con grande acompañamiento de Soldados à la casa de ellos, y hallólos puestos en oracion, y mostróles una estatua pequeña de Jupiter hecha de oro, que llevaba consigo, y dixoles, que el Emperador mandaba, que la adorassen, y le ofreciessen incienso; si no, que allì fuessen degollados; porque no queria que muriessen en público por ser personas principales, y toda su vida criados en Palacio. (aunque à la verdad, lo que le moviò a hacerles morir en secreto, fuè el temor de algun alboroto en la Ciudad, y que no fuessen honrados, como Martyres, de los Christianos) Ellos con gran constancia respondieron à Terenciano: Si Juliano es tu Señor, preciate de su criado, que nosotros no nos preciamos de tener por Señor sino à Jesu-Christo, à quien èl no tuvo empacho de negar por Dios, haviendo sido bautizado. Con esto los mandò allì degollar Terenciano, y enterrar secretamente en una hoya, que se hizo en la misma casa, y publicar por la Ciudad, que havian sido desterrados por mandado del Emperador, sin que cosa cierta de su muerte se supiesse. Pero quién puede engañar à Dios, o librarse de sus manos? Porque el impìo Juliano, yendo à la guerra contra los Persas, murio infelicissimamente el año siguiente, el mismo dia que murieron en Roma los Santos Martyres Juan, y Paulo, y el Imperio vino à Joviniano, Principe Catholico, y favorecedor de la Iglesia; (1) la qual luego comenzò à florecer, y propagarse nuestra Santa Religion: y en la misma casa de los Santos hermanos, donde sus cuerpos estaban escondidos, comenzaron los demonios à publicar, que estaban alli los Santos, y que de ellos eran atormentados; y muchos endemoniados fueron libres por su intercession, y entre ellos un hijo unico de Terenciano, que los havia mandado degollar, y fuè ocasion, para que su padre reconociesse su culpa, y la vanidad de sus Dioses, y la impia crueldad, que havia cometido contra los Santos, obedeciendo à Juliano; y postrado entre los Martyres, les pidiò perdon, y se convirtiò à la Fè de Christo, è hizo penitencia, y escribiò el Martyrio de estos dos Santos hermanos, que es el que aqui queda referido. Fuè su muerte à los 26. de Junio el año de Christo de 362. Los Cuerpos de estos Santos se colocaron en una sumptuosa Iglesia, que se les fabricò en su misma casa, que hoy dia es titulo de Cardenal, y se llamò antiguamente el titulo de Pamaquia, y ahora se llama la Iglesia de San Juan, y Paulo. Llevaronse algunas de sus Santas Reliquias à Francia, en tiempo del Papa Pelagio, y de ellas hace mencion Gregorio Turonense de Gloria Martyr. cap. 83. y en Ravena (donde tienen una Iglesia) resplandecieron con milagros, como lo escriben Paulo Diacono de Gestis Longobar. l. 2. c. 9. Fortunato l. 4. de Vi-

(1) Baron. t. 4. p. 67.

Vita Sancti Martini. De San Juan, y Paulo hacen mencion todos los Martyrologios.

VIDA, Y MARTYRIO DE SAN PELAYO, Niño, à 26. de Junio.

1 ESCribamos el Illustrissimo Martyrio de un Niño bendito, que por guardar la Fè à Jesu-Christo, y su castidad, fuè martyrizado en Cordova, siendo Rey Abderramen, Tercero de este nombre; y escribamosle como le escribiò un Clerigo de Cordova, llamado Raguèl (à lo que parece) como testigo de vista. Haviendo dado el Rey Abderramen una cruél batalla à los Christianos el año de novecientos y veinte y uno en el Valle de Junquera, y salido victorioso, de mas de los muchos Christianos, que quedaron muertos, cautivò à otros muchos, y entre ellos un Obispo de Tuy, llamado Ermoygio, el qual fuè llevado à Cordova, y echado en la carcel con duras prisiones. Trató el Obispo de dár por su rescate algunos Moros que tenia, y mientras que los embiaba al Rey, dexar en rehenes à un Niño de diez años, sobrino suyo, por nombre Pelayo. Contentóse el Rey de este concierto: salió de la carcel el Obispo, y quedò en ella el Niño Pelayo, cuya hermosura era extremada, y no menos su modestia. Y como el Señor le havia yà escogido para Martyr, favoreciòle de manera en la carcel, que aquella tribulacion le fuè exercicio de virtud, y en ella se afinò como el oro en el crysol. Era muy honesto, templado, reposado, y prudente: velaba en oracion, leìa libros santos, sus platicas eran de cosas de virtud, y agenas de parlerias, risa, y dissolucion; y en fin, no parecia Niño, sino viejo en el sesso, y madurèz. De esta manera estuvo el Santo Niño tres años y medio en la carcel, disponiendose, para que Dios le hiciesse la merced, que despues le hizo, dandole Corona, y Gloria de Martyr. Porque estando un dia el Rey Moro comiendo, alguno de sus criados le alabaron la rara, y admirable belleza del Niño Pelayo, y el Rey mandò, que luego le sacassen de la carcel donde estaba aherrojado, y le traxessen á su presencia. Sacaronle, y vistieronle ricamente, y avisandole al mismo Niño de la dichosa suerte, que le havia cabido, le pusieron delante del Rey; el qual, como era hombre no menos torpe, que infiel, en viendole se cegò con el resplandor de su hermosura, y comenzò à ofrecerle honras, riquezas, y otros grandes dones, y dignidades para sì, y para los suyos, si dexaba de ser Christiano, y seguia la Ley del Gran Profeta Mahoma. El Santo Niño estuvo muy en sì, y respondiò: „ Todo lo que, ò Rey „ muy poderoso, me prometes, es nada. „ Yo soy Christiano, y lo serè, como lo he „ sido, sin negar jamàs à Jesu Christo. Todo lo que tu me ofreces es caduco, fra„ gil, y momentaneo: mas Jesu-Christo, mi „ Dios, y mi Señor, que criò todas las co„ sas, y las tiene debajo de su mano, es eter„ no, y no tiene fin. „ Quiso el Rey llegarse al bendito Niño para alhagarle, y tocarle, con algunas muestras de deshonestidad. Y Pelayo, no como Niño, sino como varon esforzado: Aparta, perro (dice) tu rostro, piensas que soy como uno de essos tus afeminados? Diciendo esto, rasgò la rica ropa, que le havia vestido, y la echò de sì para estár mas desembuelto para la lucha, y peléa, que esperaba, y morir, si fuesse menester, por Jesu-Christo. Estaba yà el Rey tan cautivo, y abrasado del amor, que ni las palabras de Pelayo, ni sus obras fueron parte para mudarle, antes mandò à sus criados, que con caricias, y blanduras procurassen de persuadirle, que dexasse de ser Christiano, y se rindiesse à su voluntad. Pero como vió el Rey, que perdia tiempo, porque Pelayo estaba constante, y fuerte en su proposito, convirtiò el amor en odio, y toda aquella blandura en rabia, y furor; y sañoso, y con los ojos, que centelleaban, y arrojaban llamas de sì, mandò colgarle luego en la garrucha, y alzarle, y soltarle muchas veces, hasta que, ò acabasse la vida, ò dexasse de confessar à Jesu-Christo por Dios. Hizose luego lo que el Rey mandò con gran crueldad; y el Santo Niño estaba con un semblante del Cielo, sin mostrar flaqueza, aparejado para padecer otros tormentos mayores, que le quisiesse dár. Supo el Rey esto, y creciendo mas su furia infernal, mandò que le fuessen cortando todos los miembros uno à uno, y despues de haverle assi muerto, lo echassen en el rio Guadalquivir. Con esto los impios, y crueles Ministros se encarnizaron mas, y dieron en el Santo Niño; cortandole uno el brazo, otro tronchandole las delicadas piernas, y otros hiriendolo en la cabeza, y otros á porfia atormentandole; y corriendo arroyos de sangre por todas partes de aquel bendito cuerpo, estaba el espiritu de Pelayo muy sereno, y sossegado, como si no fuera suyo, sino de otro aquel cuerpo que padecia. Invocaba à Jesu-Christo en su ayuda, y decia: Libradme, Señor, de las manos de mis enemigos; y queriendo levantarlas al Cielo, los verdugos se las cortaron, y despues la cabeza, y con esta muerte diò su espiritu al Señor.

ñor. Echaron el Santo Cuerpo en Guadalquivir, y despues los Christianos con devocion le buscaron, y hallaron, y sepultaron en la Iglesia de San Ginès, y la cabeza en la de San Cypriano. Fuè su Martyrio un Domingo à los veinte y seis de Junio el año del Señor de novecientos y veinte y seis, segun este Autor, y segun Ambrosio de Morales ad Vitam Eulog. fol. 105. y el Cardenal Baronio, de novecientos y veinte y cinco, porque aquel año cayò en Domingo el dia de los veinte y seis de Junio, y no el de 926. Comenzaron à martyrizarle à la una de medio dia, y duraron los tormentos casi seis horas, los quales fueron gravissimos, y no menor la fortaleza, que Dios le diò para sufrirlos, y vencerlos.

2 El Rey Don Sancho, que llamaban el Gordo, hijo del Rey Don Ramiro el Segundo, embiò una solemne embaxada al Rey de Cordova, para assentar paces con él, y pedirle el Cuerpo del Santo Niño Pelayo, y le alcanzò; pero por su muerte el Rey Ramiro el Tercero su hijo, le recibiò con gran pompa, y le colocò en el Monasterio, que su padre para este efecto havia edificado. Despues con el tiempo trasladaron à Oviedo el Santo Cuerpo el año de mil y veinte y tres, à ocho de Noviembre, donde està al presente. Celebran la fiesta de San Pelayo muchas Iglesias de España, y en toda ella es gloriosa, y muy célebre la memoria de este bendititissimo Niño, y tiene muchas Iglesias por toda Castilla, y mas en Galicia: y en la Ciudad de Santiago un rico Monasterio de Monjas de la Orden de San Benito, con su advocacion; y en todo aquel Reyno se ponen muchos el nombre del Santo, á quien llaman San Pelayo. Fué tan ilustre su Martyrio, que se estendiò luego hasta Alemania; y en la Provincia de Saxonia una Monja de gran linage, y mayor ingenio, y muchas letras, que se llamaba Rosoita, en oyendole se moviò à escribir, y celebrar en verso heroico el Martyrio de este Santo, afirmando tuvo revelacion de él de un hombre natural de Cordova, que se hallò presente quando le martyrizaron. Hace mencion de San Pelayo el Martyrologio Romano à los veinte y seis de Junio, y dice, que con tenazas de hierro le fueron despedazando todos sus miembros. Y en los Santorales antiguos, especialmente de San Pedro de Cardeña, y de la Santa Iglesia de Toledo, y de la de Tuy, se escribe largamente su Historia; y en Tuy tienen por cierto, por tradicion de unos en otros, que fuè natural de aquella Ciudad. Gran gloria es de Dios, que assi triunfa en los niños tiernos de todo el poder del Infierno; y gran prueba, y testimonio de ser verdadera nuestra Santa Religion, es cortar la cabeza por mano de David al soberbio, y orgullloso Gigante, y à Satanàs por mano de Pelayo; y gran verguenza es de los tibios, que no corran tràs los fervorosos, y que los hombres se dexen vencer de los niños.

*VIDA DE SAN ZOYLO, MARTYR Español, * à 27. de Junio.*

1 FUE Zoylo Noble en linage, y Christiano desde niño. Era cruelissima en su tiempo la persecucion de los Tyranos contra los Christianos. Prendieronlo en Cordova, y el Juez se alegrò mucho de comenzar en aquella Ciudad con tal prision; porque siendo, como era Ilustre, si flaqueaba en la Fè, y sacrificaba à los Idolos, moveria à muchos con el exemplo; y si por constante moria, causaria gran miedo, y assombro à muchos con el escarmiento. Era muy mozo quando le prendieron, y el Juez le amonestaba conservasse la flor de su juventud. De donde parece, no era Sacerdote, como algunos afirman, porque en aquellos tiempos no se daba tan alta dignidad, sino à hombres de edad muy madura, que assi lo insinùa el nombre, que les daban de Presbyteros, que en Griego quiere decir ancianos. No se nombra el Juez, que le martyrizò; solo se sabe, que no moviendole con blandas persuasiones, de que al principio usò con él; y perseverando el Santo en confessar à Jesu-Christo, y maldecir à los Dioses de los Gentiles, el Juez al fin le dixo: A vosotros los Christianos, no se os ha de responder con palabras, sino con tormentos, pues aùn de vosotros mismos no quereis tener lástima. Escoge, pues, lo que mejor te pareciere, ò vivir honradamente conmigo, y entre los tuyos, sacrificando à los Dioses; ò menospreciando lo que mandan los Principes, ser muerto con diversos tormentos, como los grandes malhechores. La execucion fuè tan cruél, como la amenaza, por estàr el Santo constante siempre en la Fè. Mandóle azotar, y despedazar con garfios de hierro, diciendo el glorioso Martyr entretanto, con mucha seguridad: Mientras mas maltratatàs mi cuerpo, que tienes ahora en tu poder, mas crece mi verdadero bien, que no téme tus tormentos. Jesu-Christo nos enseñó en su Evangelio á temer solo al enemigo, que puede perder el alma, no al que solo despedaza el cuerpo. Estos mis tormentos se acabarán muy presto, los que tù padecerás, jamás tendràn fin.

2 A esto añadiò el Tyrano tanta crueldad sobre la passada, que hizo abrir al Santo Martyr por las espaldas, y le sacaron los riñones. Esta fiera crueldad no se refiere en los Breviarios; mas es cosa, que constantemente se afirma en Cordova, y lo dice el Arcipreste de Murcia en su Valerio de Historias. No pudo despues de esto sufrir aquel malvado mas la alegria del glorioso Martyr en padecer, y resistir al furor de su ira; y assi él mismo, sacando de la vayna su espada, le cortò la cabeza. Passò mas adelante su malicia, y rigor, pues no contento con la muerte del Invictissimo Martyr, mandò enterrar su cuerpo vilmente entre las sepulturas de Peregrinos, y estrangeros, para que no pudiesse ser conocido, ni venerado de Christianos. Padeciò este glorioso Martyr à los 27. de Junio (dia en que se celebra su fiesta) por los años del Señor de 300. Despues en tiempo del Rey Recaredo de los Godos, siendo Obispo de Cordova Agapio, persona de muy buena vida, y que se hallò, y firmò en el tercero Concilio de Toledo, se le apareciò San Zoylo en sueños, diciendole quién era, y dónde estaba su cuerpo (que antes no se sabia de él) para que le sacasse de allì, y dignamente le trasladasse. Agapio lo hizo muy gozoso de haver hallado tal thesoro, y le edificó una Iglesia, y Monasterio tan principal, que havia en él cien Monges. Despues estando Cordova en poder de Moros, sirviò al Rey en ella, contra otros Moros sus enemigos el Conde Fernan Gomez de Carriòn, que es en tierra de Campos en Castilla la Vieja; y en remuneracion de sus servicios, no pidiò otra cosa, sino el Cuerpo de San Zoylo. El Rey se le diò, y lo llevò à Carriòn por los años de Christo, bien nuestro, de 1080. y està allì en un Monasterio del Orden de San Benedicto. Està este Santo Cuerpo, con el de otro Martyr de Cordova, llamado Felix, cada uno en su arca de plata muy antigua, en dos nichos del Retablo del Altar Mayor, con gran decencia, y veneracion; y los Monges tienen escritos muchos milagros, que por su intercession cada dia hace nuestro Señor. Escribieron la Vida del glorioso Martyr San Zoylo Pedro Galesino en su Martyrologio, San Eulogio in Memor. Sanct. lib. 2. cap. 6. Prudencio Hymno 4. Beda, Usuardo, Adon, Valerio de las Histor. tit. 3. de Patient. cap. 5. Surio ex Histor. Lucii, tom. 7. Vaseo in Cronic. Hisp. Villegas en los Santos de España, Truxillo in Thesaur. Conc. t. 2. el Martyrologio Romano, Baronio en sus Annotaciones, el Breviario Toledano, y otros. Fuè su Martyrio imperando Diocleciano, y Maximiano.

3 Un ánimo noble, y generoso en todo tiempo, y todas ocasiones se muestra; pero nunca mejor, que en el valor, y constancia para defender, y conservar la Fè de Jesu-Christo, padeciendo por su Santo Nombre los mayores tormentos, sin hacer caso de ellos, ni los Tyranos, que los mandan executar. El que nuestro invictissimo Martyr San Zoylo padeciò, siendo abierto por las espaldas (entre los demàs, crueles todos) para sacarle por ellas los riñones, como lo hicieron, es no cruél, sino crudelissimo, y creo que inaudito; pero mostrò la generosidad de su noble sangre, y ánimo esforzado, con reirse, y hacer burla del Tyrano, con que le incitò á cortarle la cabeza, y obligó al mismo Dios, que assistia al terrible, si glorioso espectaculo, à que le diesse la bien ganada laureola en la sempiterna gloria, donde por su intercession le gocemos todos. Amen.

VIDA DE SAN LEON, SEGUNDO DE ESTE nombre, Papa, y Confessor, à 28. de Junio.

1 POR muerte del Santo Papa Agaton fuè elegido en su lugar Leon Segundo de este nombre, hijo de Paulo, y Siciliano de nacion, como lo havia sido su predecessor. Fuè Varon santo, docto, vigilante, agradable, y muy diestro, y exercitado en la musica. Haviase juntado en tiempo de Agaton Concilio en Constantinopla, y es el sexto General, siendo Emperador Constantino Quarto, y el Santo Pontifice Leon le confirmó, y traduxo de Griego en Latin. (1) Confirmò assimismo los otros Concilios generales, que antes se havian hecho, y condenó los errores, y heregias, que en ellos havian sido condenados. Escribiò una carta muy grave, y amorosa al Emperador, alabandole, y agradeciendole el zelo, que havia tenido en procurar, que se celebrasse aquel Concilio, para establecer la paz en la Iglesia, y desterrar de ella los escandalos, y errores, que la turbaban. Verdad es, que el Cardenal Baronio (2) duda mucho de la verdad de esta Epistola, y de las otras, que andan impressas con nombre de San Leon, Segundo de este nombre. Fué el primero, que ordenò, que se diesse en la Missa Paz à todos los que la oyessen; porque aunque antes de él se usaba dárse, como se saca de San Dionysio Areopagita de Eccles. Hierarch. cap. 3. y de San Justino Martyr,

(1) Tom. 2. Epist. decretalium Summor. Pont. (2) Annot. t. 8. pag. 571.

tyr, Apolog. 2. y de San Juan Chrysostomo de Compunt. cordis, l. 1. èl debiò de ser el que con Decreto lo estableciò. Mostrò gran pecho, y valor contra los Arzobispos de Ravena, los quales con el favor de los Exarcos, y Gobernadores de los Emperadores de Constantinopla, que comunmente habitaban en aquella Ciudad, se engreìan, y levantaban à mayores, y no querian reconocer, y obedecer à los Pontifices Romanos. Nuestro Leon, para quebrantar este orgullo, è insolencia, hizo un Decreto, en que mandò, que ningun Obispo de Ravena pudiesse usar, ni exercitar el oficio de Prelado, sin que primero precediesse la Confirmacion del Sumo Pontifice. Mandò tambien, que en Roma, el Palio, que se embia à los Patriarcas, y Arzobispos, y los oficios Eclesiasticos, se diessen graciosamente, y sin interès. Hizo una Iglesia en Roma junto à Santa Bibiana, y dedicòla à San Pablo Apostol, y en ella colocò los Cuerpos de San Simplicio, Fausto, y Beatrìz, y de otros Santos. Hallò San Leon muy estragado el canto llano, que San Gregorio Magno compuso, y reformò la musica de los Psalmos, y otras cosas Eclesiasticas, y puso en muy dulce harmonia los Hymnos, que se cantan en la Iglesia, y compuso algunos de ellos, segun dice Baronio t. 8. Annot. p. 466. Hizo una vez ordenes, y en ellas veinte y tres Obispos, nueve Sacerdotes, y tres Diaconos. Era de todos muy amado, y reverenciado por sus admirables, y heroicas virtudes, y por ser de su condicion muy blando, apacible, liberal, misericordioso con los pobres, y en todo religiosissimo. Ninguna cosa le faltò para ser contado en el numero de los señalados Pontifices, que ha tenido la Iglesia, sino la vida, que fuè muy corta; porque à los diez meses, y ocho dias de su Pontificado, segun el Cardenal Baronio, y segun el Breviario reformado de Clemente Octavo, diez meses, y diez y siete dias, falleciò à veinte y ocho de Junio del año del Señor de seiscientos y ochenta y quatro, y en tal dia celebra la Iglesia su festividad. Su Santo Cuerpo fuè sepultado en la Iglesia de San Pedro.

VIDA DE SAN IRENEO, OBISPO, y Martyr, à 28. de Junio.

1 DE San Irenèo, Obispo de Leon de Francia, Escritor sapientissimo, y Martyr fortissimo del Señor, algunos Autores, como Ecumenio, y Anastasio Sinaìta, Patriarca de Antioquia, dicen, que fuè Francès de nacion, y le llaman por esto Leonès; pero lo mas cierto es, que naciò en Assia, porque èl mismo escribe de si, que siendo muchacho, oyò à San Polycarpo, Obispo de Esmirna, y discipulo que havia sido del amado Apostol del Señor, y conociò, y tratò à Papias, y otros varones Apostolicos de aquel dichoso, y bienaventurado siglo; y por esto San Geronymo epist. 39. le llama Varon de los tiempos Apostolicos; y Tertuliano, diligentissimo investigador de todas las buenas letras contra Valen. y San Epifanio Hæres. l. 24. cap. 31. santissimo, y antiguo Theologo, y successor de los Apostoles. Y puede ser, que los que le llaman Leonès, le llamen assi, no porque naciò en Leon, sino porque fue Obispo de Leon, adonde fuè embiado desde Asia de S. Polycarpo su Maestro, para alumbrar con la luz del Evangelio aquella Ciudad; y èl lo hizo maravillosamente, enseñandola con la doctrina del Cielo, è inflamandola con su santissima vida. Y fuè esto de manera, que como dice Gregorio Turonense, en breve tiempo la convirtiò toda à la Fè de Christo, nuestro Redemptor, con su predicacion; porque San Irenèo fuè varon de excelente ingenio, grandes, y varias letras, y sobre todo, de un espiritu Apostolico, y divino, tal como convenia, que fuesse el que havia bebido de aquella sagrada fuente de Polycarpo, Papias, y otros varones Apostolicos, y discipulos de los Apostoles del Señor.

2 En su tiempo, y siendo aùn Presbytero, huvo en Leon muchos Santos Martyres, que murieron valerosamente por la Fè de Christo, nuestro Salvador, y se ofrecieron algunos negocios graves, y questiones Eclesiasticas, por las quales la Iglesia de Leon embiò à Roma a San Irenèo, su Presbytero, para que las tratasse, y confiriesse con San Eleuterio Papa, que à la sazon presidia à la Iglesia universal del Señor; al qual los Santos Confessores, que estaban aherrojados en las carceles, y todo el Clero, è Iglesia de Leon, escribieron una carta con el mismo San Irenèo, en que con grande encarecimiento dàn testimonio de su insigne santidad, y doctrina, y de las otras partes aventajadas, que Dios le havia dado para tanta gloria suya, y bien de su Iglesia. Llegado à Roma, fuè recibido del Santo Pontifice Eleuterio con mucha benignidad, y concluyò felizmente los negocios, que llevaba à su cargo; y entre otras ocupaciones, que alli tuvo, fuè una muy particular informarse, è investigar los Ritos, costumbres, tradiciones, y toda la disciplina Eclesiastica, que los gloriosos Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo

blo havian enseñado à la Iglesia Romana, y despues de mano en mano le havian guardado en ella; porque le pareciò, que las tradiciones Apostolicas son una arma muy fuerte contra los Hereges, y contra todas las nuevas invenciones, y errores de la gente descaminada. Algunos dicen, que San Irenèo esta vez passò de Roma à Asia, embiado tambien de la Iglesia de Leon, que sentia mucho el haverse levantado en aquella Provincia algunas heregias, y deseaba, que un varon tan señalado, como èl era, los atajasse, y diesse à entender à los Catholicos la union, que deben tener entre sì; que siendo todos miembros de una misma Iglesia, nos debemos compadecer, y tener por proprios los trabajos unos de otros, especialmente en materia de la Santa Fè. Puede ser, que San Irenèo haya ido con esta ocasion à Asia; mas ni Eusebio en su Historia, ni San Gerony-mo escribiendo de él, no hace mencion de esta jornada.

3 Bolviò, pues, el Santo de Roma à Leon, donde su Santo Obispo Potino, siendo de noventa años, havia sido martyrizado, y por voluntad de Dios fuè elegido San Irenèo de todo el Pueblo Christiano por successor de Potino, y Padre, y Pastor de aquella Iglesia; en la qual trabajò mucho, è hizo grandissimo fruto con su santissima vida, y con sus escritos, y con la sangre, que derramò por Christo: porque primeramente procurò recoger la Grey, que estaba assombrada, y descarriada con la persecucion, y animar à los flacos, detener à los que iban à caer, levantar à los caìdos, consolar à los afligidos, proveer à los necessitados, y con sus consejos, palabras, y obras, dár remedio, y alivio à todos los que le havian menester. Y no se contentò el Santissimo Prelado con gobernar tan santamente su Iglesia, y apacentar el ganado, que Dios le havia encomendado; sino que era tánta su charidad, y el fuego del amor divino, que ardia en su pecho, que procurò desarraygar la Gentilidad de las Provincias comarcanas, y que fuessen cultivadas por manos de Labradores, y Ministros Evangelicos; y para esto embiò à la Ciudad de Besazon à Ferriolo, Presbytero, y à Ferrucion, Diacono; y à la de Valencia à Felix, Presbytero, y Aquileo, Diacono, y Fortunado, para que alumbrassen aquellos Pueblos con el resplandor de la Doctrina Evangelica; y librandolos de la tyrania de Satanàs, los sujetassen al suave yugo del Señor. Y porque en su tiempo muchos Hereges hacian guerra à la Iglesia Catholica, y Valentino, Marcion, y otros monstruos la pretendian inficionar; San Irenèo tomò la mano, y escribiò en Griego divinamente contra ellos, deshaciendo sus tinieblas, y errores, y declarando la sincéra, y verdadera doctrina, que él havia aprendido de los Varones Apostolicos, que (como havemos dicho) havian sido sus Maestros. Y para que sus libros fuessen trasladados fielmente, puso en ellos al fin una clausula, que por ser rara, y de este Santo, la quiero poner aqui: „ Yo „ te conjuro (dice) à ti, que traslades este „ Libro por Jesu-Christo, nuestro Señor, y „ Dios, y Hombre verdadero, y por su glo„ rioso advenimiento, por el qual ha de juz„ gar à los vivos, y à los muertos; que des„ pues que le huvieres trasladado, le con„ fieras, y enmiendes diligentissimamen„ te con el original de donde le trasladaste, „ y que en tu traslado escribas tambien esta „ mi peticion, y protestacion, como està en „ su original. „ Esto es de San Irenèo. En otra cosa assimismo mostrò su gran zelo, espiritu, y prudencia; porque haviendose levantado una muy reñida question en la Iglesia de Dios, acerca del tiempo, en que se havia de celebrar la Pasqua de Resurreccion, queriendo por una parte algunas Iglesias de Oriente, y muchos santissimos, y gravissimos Varones, que se celebrasse à los catorce dias de la Luna de Marzo, (como la celebrò Christo, nuestro Redemptor, segun la Ley Vieja, y ahora la celebran los Judios) y por otra San Victor Papa, que yà era Vicario del Señor en la tierra, que se celebrasse el primer Domingo siguiente, en que el Salvador havia resucitado, por haverlo enseñado assi el Principe de los Apostoles San Pedro, y por no conformarnos con los Judios; creciò tanto esta riña, y controversia, que San Victor Papa estuvo para excomulgar, y apartar de la Iglesia à todos los que sentian, y seguian lo contrario. Pero San Irenèo se puso de por medio, y suplicò al Santo Pontifice, que templasse su justo zelo, y se fuesse poco à poco en aquel negocio tan importante, y que no cortasse con rigor los miembros de la Iglesia, sino que los curasse, y procurasse sanar con suavidad, y blandura; y escribiò juntamente à los Santos Prelados, y à las Iglesias, que eran de contrario parecer, que obedeciessen al Sumo Pastor, y se sujetassen à lo que la Iglesia Romana (que es Maestra, y Cabeza de las demàs) mandasse. Y con esta divina prudencia aflojò el Papa, y obedecieron los demàs; y sin escandalo, ni quiebra à la tradicion Apostolica, y uso de la Sacrosanta Iglesia Romana, quedò en su vigor, y fuerza.

Ha-

4 Haviendo, pues, muchos años gobernado San Irenéo su Iglesia, y resplandecido con tan insigne santidad, doctrina, y merecimientos el tiempo que fueron Emperadores Marco Antonino el Filosofo, y Commodo su hijo, y Elio Pertinàz; succediò en el Imperio Septimio Severo, inimicissimo de Christianos, que moviò la quinta persecucion contra la Iglesia, la qual fuè muy cruèl, especialmente en Leon de Francia, y en toda su comarca, donde Severo antes de ser Emperador havia gobernado. Derramò tanta sangre de Christianos el Severo, y cruèl Emperador, que San Gregorio Turonense afirma, que corrian arroyos de sangre por las calles de Leon; y San Irenéo, como Pastor vigilante, y Capitan esforzado, muriò en esta persecucion con casi toda la Ciudad, por los años del Señor, segun el Cardenal Baronio tom. 5. Annot. pag. 291. de doscientos y cinco, siendo (à lo que algunos escriben) el Santo Prelado de edad de noventa años, y haviendo tenido aquella Iglesia sesenta. Padeciò el Santo muchos, y graves tormentos antes que le matassen; y fuè el dia de su martyrio à los veinte y ocho de Junio, en que la Santa Iglesia le celebra, y le señala el Martyrologio Romano, y el de Beda, Usuardo, y Adon. Su sagrado Cuerpo recogiò un Presbytero llamado Zacarìas, y le puso lo mejor que pudo en un lugar decente; y despues que los Christianos tuvieron paz, siempre fuè tenido en gran reverencia en la Ciudad de Leon, hasta que en nuestros tiempos, tan tristes, y calamitosos, el año de mil quinientos sesenta y dos, los Herejes Calvinistas, y Hugonotes del Reyno de Francia, armados de impiedad, hierro, y poder, arruinaron todo aquel Reyno, y tomaron, saquearon, y assolaron muchas Ciudades, derribando los Templos, y Monasterios, y cosas sagradas de ellos, sin perdonar à las Reliquias de los Santos, à las quales el fuego, y el agua, los leones, ossos, y tygres, y otras bestias fieras havian perdonado; y mostrando su rabia, y furor contra aquellos preciosos miembros, delante de los quales los mismos demonios tiemblan. Entre las otras Ciudades, que estas fieras infernales abrasaron, fuè una la Ciudad de Leon, en la qual, despues de haver robado el arca preciosa, donde estaban las Reliquias sagradas de San Irenèo, las tomaron con increible, y barbara violencia, y las echaron en un arroyo, y jugaron con su santa cabeza, trayendola con los pies por las calles; y cansados, la dexaron por voluntad del Señor en un charco de agua, y un Cirujano Catholico la recogiò secretamente, y guardò en su casa, hasta passada aquella tempestad; y trocadas las cosas, siendo yà Rey de Francia Carlos IX. Christianissimo Principe, è inimicissimo de los Hereges, la Ciudad de Leon tuvo quietud, y el Arzobispo, y el Clero, el Magistrado, y toda la Ciudad con una general, y solemne Procession sacò la cabeza, y las otras Reliquias del Santo de los lugares donde estaban, y las colocaron honorificamente en la Iglesia de su nombre, como lo refieren el Padre Francisco Favardencio, de la Orden de los Menores, y Doctor Theologo, en la Vida, que escribiò de San Irenéo, y puso en el principio de las Obras del mismo Santo, las quales èl ilustrò con sus doctas Annotaciones. Demàs de este Autor, à quien en gran parte havemos seguido en esta Vida, hacen mencion de San Irenéo, Tertuliano, Eusebio, Epifanio, San Geronymo, Gregorio Turonense, Ecumenio, Adon Vienense, y los Martyrologios, y otros Autores, que arriba quedan referidos.

VIDA DEL PRINCIPE DE LOS APOSTOLES San Pedro, à 29. de Junio.

1 LA Vida del gloriosissimo Principe de los Apostoles San Pedro se ha de sacar principalmente de los sagrados Evangelios, y de los Hechos Apostolicos, que escribiò San Lucas, y despues de los otros graves, y antiguos Autores, que tratan de sus admirables hazañas, y virtudes. Fuè San Pedro Hebréo, de nacion Galiléo, y natural de Betsaida, y casado con una muger, que dicen se llamaba Perpetua, y era hija de Aristibulo, hermano de San Bernabè. Tuvo por hermano mayor à San Andrès, y ambos vivian del arte de pescar. Tuvo noticia de Christo San Andrès, por unas palabras, que oyò de èl à San Juan Bautista su Maestro, y siguiòle, y fuè con èl à la casa en que moraba. Estuvo con el Señor un dia, y enamorado de sus divinas palabras, y entendiendo por ellas, que era el Messias, que todo el Pueblo de Israèl esperaba, buscò à su hermano Pedro, y diòle parte del bien, que havia hallado, y llevòle à Christo. El Señor en viendo à San Pedro, le dixo còmo se llamaba, y quien era su padre, y que havia de mudar el nombre: Tù (dixo el Señor (1)) eres Simòn, hijo de Juan: Tù te llamaràs Cefas, que en lengua Syriaca, ò Caldéa, es lo mismo que Pedro, y Pedro, que piedra; dando à entender Christo, nuestro Señor, con estas pala-

(1) Joann. 1.

labras, que asi como èl es la primera, y fundamental piedra, sobre la qual todo el edificio de la Iglesia està fundado, asi havia de comunicar su nombre de Piedra, y sus propriedades à Pedro, para que sobre ella, como sobre un firme, y fuerte (aunque secundario) fundamento, todos los otros fieles, como piedras vivas, se fundassen, y permaneciessen en su Iglesia con tan grande, è inviolable fortaleza, que toda la fuerza, y poder del Infierno no la pudiessen empecer, ni derribar. No quedó San Pedro de esta vez por Discipulo del Señor, hasta que passados algunos dias, andando por la ribera del mar, le vió con su hermano Andrès, que estaban pescando, y los llamò, y les dixo: (1) *Venios empós de mì para ser Pescadores, no de peces, sino de hombres.* Y éstos obedeciendo luego à la voz, y llamamiento del Señor, dexaron sus redes, y su pobre casilla, y con el afecto todo el mundo, y le siguieron como Discipulos à su Maestro, y se entregaron del todo à su voluntad.

2 Fuè tanto el favor que Christo, nuestro Señor, hizo à San Pedro, que todos los otros Apostoles le reconocian por hermano mayor; y los Evangelistas, nombrando à los demàs, y variando en la orden de contarlos, siempre ponen à Pedro por el primero, como cabeza de todos, sin que en esto haya variedad. El era el que siempre acompañaba à Christo, aun en las cosas mas secretas: (2) como quando se transfigurò en el monte Tabór, y quando resucitò à la hija de Jairo, Principe de la Synagoga, y quando se apartò à orar en el Huerto.

3 El fuè en cuya Barca entrò nuestro Señor, para predicar desde ella à la gente, que à la orilla del mar oìa sus dulcissimas palabras, dexando las otras Naves; para dárnos à entender, que en la Nave de Pedro se havia de enseñar la doctrina Celestial, y Evangelica. Finalmente, Pedro fuè á quien Dios escogiò por su Vicario en la tierra, y por unico, y universal Pastor de toda su Iglesia, y à quien diò las llaves del thesoro de ella, y la disposicion del precio inestimable de su Sangre, y de nuestra Redempcion: y para que fuesse digno Ministro, y Pastor suyo, le adornò de todas las gracias, y virtudes, que havia menester. Diòle grande humildad, con la qual, haviendo cogido en una redada muy gran cantidad de peces en el lugar que el Señor le señaló, despues de haver estado toda la noche pescando en vano, assombrado, y atonito, como fuera de sì, se arrojo a sus pies, suplicandole, que se apartasse de èl, porque èl era pecador, è indigno de estàr en su compañia. Y quando Christo le quiso lavar los pies, con la misma humildad, y espanto, dixo aquellas palabras: Señor, Vos me lavais los pies? Y conociendo su indignidad, añadiò: No me lavareis los pies para siempre jamàs; aunque despues obedeciò, y se los dexò lavar por la amenaza, que el Señor le hizo. Diòle gran Fè, con la qual ilustrado, traspassando todas las cosas visibles, y criadas, conoció con verdadero, y cierto conocimiento, que Christo era Hijo de Dios vivo, y Diós verdadero, y por tal le confessò; y en pago de esta sublime, y admirable confession, le dió el Señor la primacia de toda su Iglesia. Diòle un dulcissimo, y tierno amor, con el qual amaba à Christo, y deseaba estàr siempre con èl, y no apartarse un punto de su lado. Y de aquì vino, que quando algunos Discipulos le dexaron, escandalizados por la doctrina, que ellos no entendian de su Cuerpo, y Sangre; y él dixo à los que quedaban: Quereis vosotros tambien iros? Pedro respondiò: *Domine, ad quem ibimus? Verba vitæ æternæ habes.* Señor, à dónde irèmos, que mas valgamos, pues vuestras palabras dan vida, y sin Vos, desfallecerèmos, y morirèmos? De este amor nacia el decir en el monte Tabór: Señor, bien estamos aquì; porque estando con Christo, le parecia, que en ninguna parte podia estàr mejor, y exhortarle que no muriesse, porque como hombre, aun no sabia el Mysterio inefable de nuestra Redempcion. Por este mismo amor, quiso saber en aquella ultima, y sagrada Cena, quién era el traydor, que havia de vender á Christo, porque si lo supiera, lo despedazàra con los dientes. (como dice San Juan Chrysostomo) De este mismo amor procediò el echarse en la mar dos veces, para venir à Christo, porque no le sufria el corazon aguardar tanto, ni que llegasse el Barco, en que èl estaba con los otros Apostoles. Por este mismo amor se ofreciò con gran denuedo, y esfuerzo à qualquiera trabajo, peligro, y muerte por Christo; aunque para que conociesse su flaqueza, y que era hombre, y se compadeciesse despues de sus hermanos, y mereciesse mas llorando su culpa, y haciendo toda la vida tan aspera penitencia por ella, que no comìa sino pan, y unas aceytunas, ò como San Gregorio Nazianzeno dice lupinos, (que son los que llamamos altramuces) y quando mucho, unas yervas, ò legumbres; permitiò el Señor, que le negasse, y cayesse. Este mismo

(1) Matth. 17. (2) Matth. 5. Matth. 56. Luc. 5.

mo amor le hizo en el Huerto echar mano, y oponerse al esquadron de tantos Soldados, y gente armada, y herir al siervo del Sumo Sacerdote, pensando, que aquel negocio se havia de llevar por armas; porque aun no entendia la dispensacion de Dios: y fué tan grande, y tan extremado este amor de Pedro para con Christo, que el mismo Señor le preguntò tres veces si le amaba mas que todos los otros Apostoles: y confessando él lo mucho que le amaba, le encomendò su Ganado, y le hizo Pastor universal de su Iglesia; y assi comenzò à exercitar su oficio, y luego que subiò Christo, nuestro Redemptor al Cielo, quando estando los Apostoles, y Discipulos todos juntos en el Cenaculo, les propuso, como cabeza, que eligiessen otro en lugar de Judas, y cayó la suerte sobre San Mathias, y fuè contado en el numero de los doce Apostoles.

4 Despues que vino el Espiritu Santo, Pedro fuè el primero, que predicò à los Judios el mysterio escondido de la Cruz con tan grande espiritu, y fervor, que en un Sermon convirtiò tres mil, y en otro cinco mil almas al conocimiento, y amor de Jesu-Christo, nuestro Salvador. El fuè el primero, que hizo milagros, en prueba de la doctrina Evangelica, comenzando de aquel cojo desde su nacimiento, que cada dia ponian à la puerta del Templo, para pedir limosna; al qual San Pedro tomó de la mano, y le levantò, y sanò, con grande admiracion, y espanto del Pueblo. Y fueron tantas las maravillas, y prodigios, que Dios obrò por San Pedro, echando los demonios de los cuerpos, y sanando à todos los que venìan à èl de qualquiera enfermedad, que de otras Ciudades, y de toda la comarca de Jerusalén trahian los enfermos, y los ponian en las plazas, para que quando èl passaba, tocando la sombra de su cuerpo à alguno de ellos, todos quedassen sanos: lo qual no se lee de otro Santo, ni aun de Christo, nuestro Redemptor; porque en esta parte quiso que su siervo se aventajasse mas, è hiciesse mayores milagros, no por su virtud, sino por la de su Señor. Y no solamente sanaba el doliente, à quien tocaba la sombra de Pedro; sino que tocando à uno, sanaban todos los que alli estaban, como lo notò San Chrysostomo, y aparece que lo significa San Lucas en aquellas palabras: *Ponian* (dice) *en las plazas à los enfermos en sus lechos, para que viniendo Pedro, su sombra tocasse à alguno de ellos, y todos quedassen libres de sus enfermedades.* (1) Y no fue el menor de sus milagros de San Pedro, el haver caìdo à sus pies muertos Ananìas, y Safira, marido, y muger: los quales haviendo ofrecido à Dios un campo, que tenian, y vendido, le traxeron el precio de él, y le echaron à los pies de los Apostoles; pero no entero, ni cumplido, sino defraudado, y tomado para sì parte de la moneda en que le havian vendido, castigando el Señor por la boca de Pedro, como de Juez Supremo, aquella infidelidad, y enseñando à todos la sinceridad, y verdad, con que quiere ser servido, y el rigor con que aun en esta vida castiga algunas veces à los que se dexan cegar de la codicia, y no dàn à Dios enteramente lo que le prometen, para exemplo, y escarmiento de los demàs. El mismo Pedro fuè el que lleno del Espiritu Santo, quando los Principes de los Judios les mandaron, que no hablassen, ni enseñassen en el nombre de Jesus, con gran constancia, y fortaleza respondiò, que no podian dexar de hablar lo que havian visto, y oìdo, y obedecer antes à Dios, que à los hombres. El por parecer, y acuerdo de los otros Apostoles, fuè con San Juan à Samaria, para que los que en ella havian creìdo, recibiessen el Espiritu Santo. (2) El fué el primero, que por particular revelacion de Dios, que le hizo con aquel lienzo mysterioso lleno de serpientes, y de sabandijas, predicò el Evangelio à los Gentiles, y convirtiò à Cornelio Centurion, y à los de su casa: y con sus palabras, les comunicò el Espiritu Santo, y el dón de lenguas. Porque quiso nuestro Señor, que el que era cabeza de toda la Iglesia, fuesse el primero que predicasse à los Judios, y à los Gentiles, que en ella se havian de juntar, como en un Rebaño, y conocer, obedecer, y reverenciar à Pedro, y à qualquiera legitimo successor suyo por su Pastor.

5 Demàs de esto, anduvo el Santo Apostol alumbrando con su doctrina, y admirando con sus milagros à todos los Pueblos de Judea, entre los quales fueron señalados el que hizo sanando en Lida à un hombre, llamado Eneas, que estaba paralytico ocho años havia en una cama, y el que hizo en Jope resucitando à Tabita, muger piadosa, y muy limosnera; y penetrò, è ilustrò las Provincias de Ponto, Galacia, Capadocia, Asia, y Bitinia, echando en ellas los fundamentos de nuestra santa Religion, ordenando Sacerdotes, y Obispos, y assentando todo lo que era necessario para el buen gobierno de las Iglesias. Y haviendo llegado à la Ciudad de Antioquia, visitandolas, y haciendo oficio de vi-

(1) Actor. 35.

(2) Actor. 4. Actor. 8. Actor. 10.

vigilante, y solicito Pontifice, padeciò muchos baldones, y grandes afrentas al principio, y puso en ella su Cathedra Pontifical; à la qual acudian los Fieles, como à un oraculo, en todas sus dudas, y dificultades.

6 Siete años estuvo en Antioquia la Cathedra de San Pedro, no de manera, que todos estos años viviesse el Santo Apostol en aquella Ciudad sin salir de ella, porque teniendo sobre si el peso, y gobierno de todas las Iglesias, era necessidad; pero dicese, que tuvo la Cathedra siete años en Antioquia, porque allì residia comunmente lo mas del tiempo. (1)

7 Viniendo una vez à Jerusalèn, fué preso por mandado del Rey Herodes; el qual por ganar las voluntades de los Judios hizo degollar à Santiago el Mayor, hermano de San Juan Evangelista: y para dàrles entero contento, determinò matar tambien à San Pedro, como principal caudillo de los Christianos, y cabeza de los demàs. Toda la Iglesia sintiò por extremo este golpe, y se puso en oracion continua, y fervorosa, suplicando à nuestro Señor, que librasse à Pedro de las manos de Herodes, y le guardasse del lobo carnicero, para que aquel Rebaño suyo no se derramasse, y desfalleciesse, faltandole su Pastor: y el Señor le librò de la manera que en los Hechos Apostolicos se escribe. Y haviendose cumplido yá doce años despues de la subida de Christo à los Cielos, en los quales èl havia mandado à sus Apostoles, (segun lo escriben muchos, y graves Autores (2)) que predicassen à los Judios, y no à los Gentiles; y siendo yá llegado el tiempo de llevar la luz Evangelica, y el Estandarte de Christo por todo el mundo, se dividieron los Apostoles, y cada uno tomò aquella Provincia, que por inspiracion, è instinto del Espiritu Santo le cupo. Nuestro Apostol San Pedro, por particular revelacion del Espiritu Santo, vino à Roma, assi para fundar en ella su Silla Apostolica, y hacer Cabeza de la Iglesia Catholica aquella Ciudad, que era señora, y cabeza del Imperio; como para convencer à Simòn Mago, enemigo capital del Evangelio, que havia venido à Roma, y con malas, y diabolicas artes trahia embaùcada la gente, y se vendia por Dios, y como à tal le havian puesto una estatua.

8 Porque el demonio, viendo, y conociendo, que por la virtud de la Cruz havia de ser echado del mundo, y privado de la Silla, que como tyrano havia usurpado de Dios, y que los Idolos havian de ser derribados, y debilitadas sus fuerzas, procurò para remedio de los daños, que temia, levantar una nueva Synagoga, y oponerla à la Iglesia del Señor, que comenzaba yà à florecer, y con tanta gloria se havia de estender, y amplificar por toda la redondéz de la tierra. Para esto tomò por instrumento à Simón Mago, y contrapusole à Simòn Pedro, para que lo que el uno obraba con la verdad, y espiritu del Cielo, el otro lo deshiciesse con la mentira, y con el espiritu de Satanàs: y assi como San Pedro, en el nombre de la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, iba fundando la Iglesia Catholica; assi Simòn Mago, fingiendo que era Dios, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, con una vana, y diabolica ostentacion engañasse à los Pueblos, y los apartasse de la verdadera creencia, y conocimiento del Señor. San Pedro con la doctrina del Cielo hacia Varones celestiales à los que la oìan, y creìan: y Simòn Mago con su falsa predicacion trastornaba la gente. San Pedro con verdaderos milagros, y prodigios confirmaba su doctrina; y Simòn Mago con aparentes, y fingidos, por arte magica, y diabolica deslumbraba los ojos flacos de los que le trataban. Finalmente, èl fuè un ministro del demonio tan eficàz, que San Ignacio con mucha razon le llama primogenito de Satanàs; y San Justino, Irenèo, Epifanio, y otros Santos dicen, que fuè maestro, y fuente de todos los errores, y heregìas. (3) Comenzò esta contienda entre los dos Simones en Samaria, de donde era natural Simòn Mago; porque haviendo venido à ella San Pedro, y San Juan, y recibido los Fieles el Espiritu Santo por la imposicion de las manos de los Santos Apostoles: Simón, espantado de vèr aquella maravilla, y codicioso de alcanzar tan gran poder, ofreciò dineros à los Apostoles, porque le diessen aquella gracia de comunicar el Espiritu Santo por sus manos, creyendo que el dón de Dios se podia comprar con dineros: y San Pedro le afeò, y le exhortò à hacer penitencia. Y haviendose descabullido Simòn de aquella Ciudad, y predicando por otras su falsedad, y mentira, y pervirtiendo los Pueblos por donde passaba, el glorioso San Pedro le siguiò en algunas Provincias, y le fuè à los alcances, para deshacer las tinieblas de sus malas artes, y desengañar à los que le havian creìdo, y le tenian por una virtud soberana de Dios.

(1) Actor. 9. Actor. 12. (2) Euseb. l. 5. Hist. cap. 18. de Adi. 15. cap. Actuum Clem. Str. 6. Baron. tom. pag. 244. Psal. in Act.

(3) Ignat. epist. ad Trallian. Justin. Oratione ad Anton. Pium. Iræneus l. 1. cap. 20. & 30. Epiphan. hæres. 21. Baron. tom. 1. pag. 251.

Dios. Y como Simòn, huyendo del Santo Apostol, huvieſſe venido à Roma, el Señor mandó à San Pedro, que èl tambien viniesse à ella para echarle de aquella Ciudad, y quitar aquel estorvo tan grande à la Religion Christiana, y establecer en ella la Cathedra Pontifical, como diximos.

9 Partiò San Pedro de Antioquia para Roma, acompañado de su discipulo San Marcos, que despues escribiò el Evangelio; y de Apolinar, à quien hizo Obispo de Ravena, y Marcial, à quien embiò à Francia, y Rufo, à quien hizo Obispo de Capua, y algunos otros Santos discipulos, y compañeros; y como escribe Metafraste (29. Junii) llegò à Sicilia, y por tradicion se tiene, que estuvo en Napoles, y hoy dia se reverencia un lugar donde se dice, que el Santo Apostol dixo Missa. Entrò en Roma à los diez y ocho de Enero del año del Señor de quarenta y quatro, y en el segundo del Imperio de Claudio, segun la mas probable opinion de Eusebio, y San Geronymo: aunque otros dicen, (1) que fuè el tercero de su Imperio, y el quarenta y cinco de Christo, y este dia celebra la Santa Iglesia su Cathedra de San Pedro en Roma, como en su festividad se dixo. Y fuè dia dichosissimo para aquella Ciudad, y para todo el mundo, que havia de ser ilustrado con los rayos de su luz, y bañado de los rios caudalosos, que de la Silla de Pedro, como de fuente perpetua, y divina, se havia de derivar por toda la tierra, y fertilizar todas las Provincias, Regiones, y Naciones del mundo. Y assi San Pedro, bolviendo los ojos por todas ellas, y abrazandolas con su vigilancia, y cuidado pastoral, las proveyò de Pastor, y embiò por toda Italia, Francia, España, Africa, Sicilia, y otras Islas Obispos, y Sacerdotes, que las enseñassen, y alumbrassen con los resplandores del Evangelio. A Sicilia embiò à Pancracio, Marciano, Berillo, y Felipo. A Capua à Prisco. A Napoles à Aspernate. A Terracina à Epafrodito. A Nepe à Ptoloméo. A Fiesoli à Romolo. A Luca à Paulino. A Revena à Apolinar. A Verona à Eupropio. A Padua à Prosdocimo. A Pavia à Siro. A Aquileya primero Marcos, y despues à Hermagora. A Francia à Marcial, Materno, Valerio Sixto, Trofimo, Sabiniano, y Juliano. A España à Torquato, Tersifonte, Secundo, Indalecio, Cecilio, Esiquio, Eufrasio, y otros. Y aun Metafraste escribe, que el mismo Santo Apostol vino à España, y passò à Inglaterra, derramando por todas partes, como un Sol resplandeciente, su claridad, y los rayos de la divina luz; porque como Pastor universal, tenia cuidado de todos, y à todos proveia. Y San Cypriano Epist. 35. llama à la Iglesia Romana Matriz; porque no solo la Iglesia de Cartago havia recibido de ella la Fe, sino tambien las de Mauritania, y Numidia, que eran Sufraganeas de la de Cartago; y San Gregorio Papa, escribiendo à los Obispos de Numidia l. 2. Epist. 75. les dice, que havian recibido los principios de la Fè del Apostol San Pedro: y por esto Innocencio Primero, Sumo Pontifice, en una Epistola, que escribe à Decencio, afirma, que de San Pedro, y de sus succesores fueron embiados por el mundo los Obispos, y Sacerdotes, que plantaron la Fè, y fundaron las Iglesias en muchas Provincias, y Naciones.

10 No se puede facilmente creer el fruto, que el Santo Apostol hizo en Roma, assi deshaciendo los embustes, y artificios diabolicos de Simòn Mago (que por la venida de San Pedro por entonces huyò de aquella Ciudad) como alumbrando à los que le oian con la doctrina Evangelica, y con las maravillas, que Dios obraba por èl, con gran contradiccion de los Judios, que se le oponian; y con esta ocasion alborotaron, y turbaron la Ciudad. Por donde el Emperador Claudio el noveno año de su Imperio los mandó salir à todos de Roma, como gente inquieta, y reboltosa. Por este mandato del Emperador saliò tambien San Pedro de Roma, (si yà antes no havia salido) ordenandolo assi nuestro Señor, para que con su presencia visitasse las Iglesias de Oriente, y celebrasse en Jerusalèn el primer Concilio, que se hizo en la Iglesia, y compusiesse en èl las diferencias, y debates, que havian nacido entre Judios, y Gentiles, que se havian convertido à nuestra Santa Fè, que eran muy pesadas, y muy graves. Porque (como se escribe en los Hechos Apostolicos) los Judios convertidos con el zelo de su antigua ley, querian que los Gentiles juntamente con el Bautismo se circuncidassen, afirmando, que de otra manera no se podian salvar: y los Gentiles no querian sujetarse à la circuncision, entendiendo, (como era verdad) que por la Fe de Christo, nuestro Señor, y el santo Bautismo, y las buenas obras alcanzaban la salud eterna. Y passò tan adelante esta contienda, que para determinar lo que se havia de hacer, fuè necessario, que San Pablo, y San Bernabè fuessen à Jerusalèn, y propusiessen esta question à San Pedro, y à Santiago el Menor, Obispo en aquella Ciu-

(1) Baron. tom. 1. pag. 310. Euseb. Chron. Hieron. de Script. Eccles.

Ciudad, y San Juan Evangelista, y algunos otros de los mas principales discipulos del Señor. En aquel Concilio se difinió, conforme al parecer de San Pedro, que no se echasse carga tan pesada à los Gentiles, como pretendian los Judios, pues sola la gracia de nuestro Señor Jesu-Christo, es causa de nuestra salud: y formaron el decreto de lo que havian de guardar, y le embiaron con los mismos San Pablo, y San Bernabè, y con Judas, y Silas, dos de los mas principales hermanos, con tan grande resolucion, y autoridad, que dicen en él los Apostoles Actor. 15. „ Ha parecido al Espiritu Santo, y „ à nosotros, no cargaros, ni obligaros à „ mas, que guardaros, y absteneros de „ los manjares, que han sido ofrecidos à „ los Idolos, y de la fornicacion. „ Acabados los negocios, que al Santo Apostol se le ofrecieron en Jerusalèn, y Judèa, y partes de Oriente, bolviò à Roma, passando por Egypto, y por Africa, como escribe el Metafraste. Apresurò su camino San Pedro, por entender, que Nerón, el qual havia succedido en el Imperio à Claudio, era amicissimo de Magos, y Nigromanticos, y en todas partes los buscaba, y honraba, y havia hecho llamar à Simon Mago, (que en tiempo de Claudio su predecessor, por la venida de San Pedro se entiende havia huido de Roma, como diximos) y le tenia en gran reputacion, creyendo que fuesse Dios, ò alguna virtud divina; porque este primogenito de Satanàs (como escribe Anastasio Niceno) por arte de encantamiento, y diabolica, fingia muchas cosas aparentes, que admiraban, y suspendian à los circunstantes. Hacia caminar las estatuas, tomaba figura de serpiente, y de otras bestias; andaba sobre el fuego sin quemarse, bolaba por el ayre, convertia las piedras en pan, abria las puertas cerradas sin tocarlas, quebraba las cadenas, y prisiones, soltando à los que estaban atados con ellas; obraba cosas semejantes à estas, vanas, fingidas, y aparentes, con las quales trahia encantada, y arrobada toda la Ciudad. Demàs de esto, haviendose en Roma encendido un fuego horrible, y espantoso, que duró seis dias, y siete noches, segun Suetonio, y Tacito, que abrasó buena parte de la Ciudad (ahora fuesse acaso, ahora, como graves Escritores dicen, por mandado secreto del mismo Emperador) tomando Nerón esta ocasion para perseguir à los Christianos, como Autores de aquel incendio, havia movido la primera persecucion contra la Iglesia, y con exquisitos, y atrocissimos tormentos hecho morir à muchos de ellos. (como lo escriben los mismos Autores Gentiles) Por esta crueldad de Nerón, los Christianos, que vivian en Roma, estaban muy afligidos, arrinconados, y desmayados; y como ovejas despavoridas, y descarriadas, tenian necessidad de su Pastor, que las recogiesse, amparasse, y defendiesse del Leon bravo, y furioso, (que assi llama à Nerón San Pablo) que las pretendia tragar. Y aunque yà era venido à Roma el mismo San Pablo, y con su presencia consolaba, y esforzaba à los Christianos, todavia vino San Pedro, como Obispo particular de Roma, y Pastor universal de todo el Rebaño del Señor, por las razones aqui referidas.

11 Llegado à Roma, y consolados, y animados los fieles con su vista, entrò el Santo Apostol en batalla con Simon Mago, su grande adversario, y competidor. Y despues de varias altercaciones, y disputas, dixo el Santo Apostol, que traxessen allì un difunto, y que el que de los dos le resucitasse, fuesse tenido por predicador de la verdad. Traxose el muerto; y aunque al principio Simòn Mago con sus hechizos, y arte diabolica, hizo que la cabeza del difunto, al parecer se moviesse, y el Pueblo que estaba presente creyesse, que le havia dado vida, al cabo el que era muerto, se quedò muerto, y se descubrió el engaño de Simòn; y San Pedro, haciendo oracion, le resucitò alli delante de todos los circunstantes, que por este milagro quedaron convencidos de la verdad del Santo Apostol, y de la mentira de Simòn; el qual como enojado, y despechado por la resistencia que San Pedro le hacia, y porque los Romanos no le daban tanto credito, como èl deseaba, les dixo, que pues eran tan insensatos, que dexaban á èl, y creìan à Pedro, que èl mandaria à sus Angeles, que en su presencia, y en sus ojos le llevassen por el ayre, y subiria al Cielo, de donde los castigaria con extrañas calamidades. (1) Haviendose señalado un dia de Domingo, en que havia de bolar, escribe San Agustin por relacion de muchos, (2) que el Santo Apostol ayunò, y mandò ayunar à todos los Fieles el dia antes, que fuè Sabado, para que nuestro Señor le diesse victoria de tan perniciosó enemigo, como se la diò. Porque venido el dia señalado, Simòn delante del Pueblo subió en un lugar alto, y eminen-

(1) Clem. Const. l. 6. cap. 9. (2) Epiph. hæres. 21. Euseb. l. 2. cap. 14. Philost. de Hæresibus, cap. 3. Max. serm. 5. in Nat. Apostol. Heges. l. 3. c. 2. August. ep. 76. ad Casulanum.

nente, y llevandole por el ayre los demonios, comenzò à bolar, y subir ácia el Cielo con gran admiracion de todo el Pueblo, que havia concurrido à este espectaculo; y movido de un tan extraño prodigio, daba voces, creyendo, que Simòn fuesse (lo que èl decia) Santo, y verdadero Dios. Mas el glorioso Apostol San Pedro, viendo la turbacion del Pueblo, y la liviandad de Simòn, y los embustes de los demonios, bolviendo los ojos al Cielo con gran humildad, y confianza, hizo oracion al Señor, y mandò à aquellos espiritus infernales, que le soltassen, y le dexassen allì caer. Al momento le soltaron, y èl cayò, y se quebrò las piernas, para que no pudiesse andar por tierra, el que havia querido subir al Cielo, y perdiesse el uso de los pies, el que havia tomado alas para bolar, y se viesse quánto mas poderosa era la oracion del Apostol, que la presumpcion del Mago, y la virtud de Dios para derribarle, que el poder de los demonios para llevarle. No quiso San Pedro, que cayesse muerto, para que tuviesse tiempo aquel miserable de reconocerse, y arrepentirse, y para que el Pueblo viendole vivo, mas se confirmasse en la verdad: pero el dia siguiente muriò Simòn en Ariza, Pueblo cerca de Roma, donde se hizo llevar. Muy victorioso, y glorioso quedò San Pedro, haviendo dado cabo à una hazaña tan memorable, y quebrantado, y destruido aquel monstruo infernal, que inficionaba, y arruinaba toda la tierra. Los Fieles quedaron consoladissimos, los Gentiles admirados, y confusos, y el Emperador Neròn rabioso, y furioso, porque havia perdido un grande amigo, y tan excelente en aquella Arte de Nigromancia, que èl tanto estimaba, y embrabeciendose contra San Pedro, y San Pablo, los mandò prender: para lo qual ayudò otra causa, que no fue la menor.

12 Entre los Romanos, que havian recibido la Fè por la predicacion de los Santos Apostoles, havia muchas mugeres, y matronas, que juntamente con el Bautismo havian recibido la gracia, y dòn de la castidad, y procuraban guardarla con gran recato, y vigilancia, dando de mano à todo deleyte sensual, y à los gustos, y entretenimientos de la vida passada. En el numero de estas mugeres huvo dos, las quales haviendo sido antes amigas del Emperador, y tenido ruin trato con èl, se apartaron de su conversacion, sin poderlas èl con blanduras, y amenazas atraher à su voluntad. Como Neròn era tan carnal, como cruèl, saliò de sì, y ciego con la passion, juzgando que no havia de haver en el mundo quien le resistiesse, ò no se sujetasse à su querer, entendiendo, que aquellas mugeres, por ser Christianas, no lo hacian, convirtiò su saña contra los Maestros de aquella doctrina, que enseñaba tales costumbres, y tal castidad. (1) La qual assi como es virtud celestial, y propria del Evangelio, assi los Predicadores de èl siempre la encomendaron, y encarecieron à los Fieles. Y para que mas la estimassen, ordenò el Señor, que algunos de sus mayores privados, y amigos muriessen en defensa de la castidad, como San Juan Bautista, y San Mathèo Apostol, y Evangelista, y los dos Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, de quien aqui tratamos.

13 Estuvieron los Santos Apostoles presos nueve meses en una carcel, llamada de Mamertino, tenebrosa, y penosa, aunque no sin gran provecho de los Soldados, y Guardas, que los tenian à su cargo. Porque Processo, y Martiniano, que eran los principales, y otros muchos, por la predicacion del Apostol San Pedro se convirtieron à nuestra Santa Fè, y fueron ilustres Martyres del Señor. Y para que no faltasse agua para bautizarlos, de la misma peña saliò una fuente, que hoy dia se vè en Roma en la misma carcel, sin haver faltado hasta ahora, corriendo con tanta copia de agua, que algunos dias entre año, en que los Fieles concurren con gran devocion à visitar la carcel de los gloriosos Apostoles, y bebiendo del agua de esta fuente, nunca se seca, ni dexa de dàr la que la gente para su refrigerio ha menester. (2) Acercabase el tiempo en que los Santos Apostoles havian de morir. Lloraban muchos Christianos, y enternecianse por la falta, que les havian de hacer aquellos dos ojos, y columnas de la Iglesia. Pidieron à San Pedro, como à su querido Pastor, con muchas lagrimas, y sollozos, que saliesse de la carcel, y se ausentasse para su bien de ellos. Y puesto caso, que el Santo Apostol deseaba morir por el Señor, fuè tanta la instancia, è importunidad que hicieron, que vencido de sus ruegos, y lagrimas, saliò de la carcel, y de Roma, para esconderse por algun tiempo; pero nuestro Señor Jesu-Christo, (como escribe San Ambrosio, San Gregorio, y Hegesipo (3)) le apareciò en un lugar, que se llama Santa Maria ad Passus, en el qual hasta hoy,

(1) Bar. t. 1. pag. 626. Chrys. advers. vituper. vit. Monast. Matapu. 29. Junii. (2) Baron. t. 1. pag. 514.

(3) Ambr. orat. in Auxentium Greg. in Psalm. 4. Pœnit. Heges. de Exid. Hier. l. 3. c. 2.

hoy dia està edificada una Capilla entre San Juan de Letràn, y San Sebastian; y viendo el Apostol à su buen Maestro, y conociendole, le dixo: *Domine, quo vadis*? Señor, adónde vais? Y él le respondiò: A Roma voy, para ser crucificado otra vez. Luego entendiò San Pedro, que Christo, que yà es immortal, y glorioso, no havia de ser mas crucificado en su propria persona, sino en la de su siervo, en la qual queria de nuevo morir; y bolviendo atràs, entrò en Roma, y se fuè à la carcel aparejado para morir, consolando, y animando à los Fieles con la vision que havia tenido, y exhortandolos à conformarse con la voluntad del Señor.

14 Dióse sentencia de muerte contra los Santos Apostoles, en que se mandaba, que Pedro, como Judio, fuesse crucificado, y Pablo degollado, como Ciudadano Romano. Azotaronles cruelmente antes de llevarlos al suplicio; y en la Iglesia de Santa Maria Transpontina, que es de los Padres Carmelitas, se muestran, y reverencian hoy dia en Roma las columnas, à las quales fueron atados quando los azotaron. (1) Despues los sacaron de la carcel, y los llevaron fuera de la Ciudad, por la Puerta llamada Trigemina, ù Ostiense, porque và à la Ciudad de Ostia; y despidiendose el uno del otro, y dandose osculo de paz con grande amor, y ternura, los apartaron, y llevaron à San Pedro à una parte alta, y eminente del Vaticano, que ahora se llama *Mons aureus*, el Monte de Oro: por ventura por haver sido en èl crucificado el Principe de la Iglesia. Allì le desnudaron, y enclavaron en la Cruz con inestimable gozo, y alegria del Beatissimo Apostol, por la merced, que recibia del Señor, dandole ocasion de imitarle, y con aquel tormento, y muerte de Cruz, corresponder de la manera que podia al amor entrañable, é immenso, con que el mismo Señor en otra Cruz havia dado su vida por èl. Y teniendose por indigno de estàr en la Cruz en aquella forma, y figura, que su Maestro, y Señor havia estado, rogò à los Ministros de Justicia, que le crucificassen la cabeza abajo, y los pies arriba, posponiendo con su grande humildad su mayor pena, à su mayor devocion. De esta manera acabò el curso de su peregrinacion el Principe de los Apostoles San Pedro, imitando con su muerte la muerte, y con su Cruz la Cruz de Christo, y plantando la Religion Christiana, y regandola con su sangre en aquella Ciudad, que en aquel tiempo era señora del Imperio, y despues por la Cathedra, y succession de San Pedro, havia de ser Cabeza de todos los Fieles, que estàn derramados por el Universo, siendo mas estendida, y dilatada por la jurisdiccion espiritual, que ahora tiene, que jamàs lo fuè por la potestad temporal. El Cuerpo de San Pedro, con gran reverencia, y devocion tomò Marcelo Presbytero, y con unguentos olorosos, y especies aromaticas, le enterrò con gran solemnidad en una parte del Vaticano, muy lexos de donde havia sido crucificado.

15 Fuè San Pedro alto de cuerpo, aunque no abultado; blanco de rostro, y descolorido; los cabellos de la cabeza, y los pelos de la barba eran crespos, espesos, pero no largos; los ojos negros, y como teñidos en sangre, por las muchas lagrimas que derramaba, y particularmente quando oìa el canto del Gallo, y se acordaba, que havia negado al Señor; (2) las cejas rasas, y casi despobladas; la nariz larga, y no aguda, sino corba, y algo remachada. Tuvieron los Santos antiguos tanta devocion à las Imagenes de los Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, que San Agustin escribe de Consen. Evang. l. 1. cap. 10. que las solian los Christianos pintar à los lados de la Imagen de Christo, nuestro Salvador. Y Eusebio Cesariense Hist. l. 6. cap. 1. afirma, haver visto las Imagenes de estos dos Apostoles antiguas; y en la Iglesia de San Pedro en Roma se guardan hasta hoy las que tenia San Silvestro Papa, y las mostrò à Constantino Emperador, quando por revelacion, y aviso de los mismos Santos Apostoles le hacia buscar, para ser enseñado de él, y bautizado. El qual Emperador tuvo tanta devocion con San Pedro, que le edificò un sumptuosissimo Templo en Roma; y él mismo, dexando la Purpura Imperial, sacò doce espuertas de tierra para hacer los cimientos de él: y todos los demàs Emperadores, Reyes, y Principes Christianos, han tenido en suma veneracion aquel Templo, en que estàn sus preciosas Reliquias. Y muchos de ellos le han visitado, y quitadas sus Coronas Imperiales, se han postrado delante de ellas, y tendidos por el suelo, besado los umbrales de sus puertas, mostrando con esta piadosa, y humilde devocion las ventajas que hace el pobre Pescador de Christo à la soberanìa, y Magestad del Emperador terreno. Y de todas las partes del mundo vàn multitud de Fieles en romeria, para alcanzar dones, y beneficios del Señor por la intercession, y merecimientos de su Vi-

(1) Baron. t. 1. pag. 631. (2) Nicep. 2. c. 37. Baron. t. 1. pag. 636.

Vicario, y Apostol glorioso. (1) Y no solamente despues que se hizo aquel Templo tienen los Christianos esta devocion con èl, sino aun en tiempo de los Emperadores Gentiles, quando mas brava, y cruda era la persecucion contra los Christianos, venian de Persia, y de otras partes muy remotas à Roma con gran piedad, para reverenciar aquel santo lugar, y encomendarse al patrocinio de San Pedro; juzgando, que debajo de su amparo, y proteccion estarian seguros, como se vè en los actos de muchos Martyres. Y hasta los Obispos solian venir à Roma de diversas partes (2) para celebrar la fiesta del Apostol con mayor solemnidad: como se saca de San Paulino en la Epistola trece, que escribió à Severo, y en la diez y seis à Delfino. Y los Santos Pontifices Anacleto, y Zacarias mandaron, que todos los Obispos una vez cada año visitassen los Templos de los Apostoles; y San Gregorio Papa lo ordenò assi à los Obispos de Sicilia. Y San Cleto III. Papa, despues de San Pedro, y Martyr del Señor, en una Epistola dice, que el visitar la Iglesia de San Pedro era de mayor merecimiento, que el ayunar dos años. Y San Gregorio (lib. 7. Epist. 3.) confiessa, que la Ciudad de Roma sin gente armada, y casi sin defensa, entre las espadas, y armas de los Longobardos, havia sido guardada de Dios por el patrocinio de San Pedro. Y hasta los barbaros, è impios Principes tuvieron siempre tanto respeto à las Iglesias de San Pedro, y San Pablo, que Alarico, Rey de los Godos, quando entrò en Roma, y la saqueò, mandò, que se guardassen inviolablemente aquellos Templos, y no se tocasse à cosa de ellos, ni de sus Ministros, ni à persona, que à ellos se acogiesse. (3) Y Theodora Emperatriz, herege, mandando à Antemio, que prendiesse al Papa Vigilio en qualquiera parte que estuviesse, añadiò: Fuera de la Iglesia de San Pedro; porque aunque era extremada su rabia, y furor contra Vigilio, è igual à su impiedad, no se atreviò la perversa Emperatriz à perder el respeto à aquel Templo, que de todo el mundo era venerado; y violandole, ofender al Santo Apostol, à quien Dios tanto engrandeciò, y enriqueciò con tan larga mano.

16 Porque cierto parece cosa de grande admiracion vér las gracias, privilegios, y prerrogativas, que sobre todos los mortales, y sobre todos los otros Apostoles el Señor diò à San Pedro. Porque de todos sus Apostoles, à solo Pedro mudo el nombre (4) de manera, que le durasse, y fuesse proprio suyo: Y de Simòn le llamò Pedro, ò Cefas, que es lo mismo, para dárnos à entender, que le daba lo que aquel nombre significaba, haciendole piedra fundamental de su Iglesia. A èl particularmente hizo la revelacion de su Divinidad, y de la distincion de las Personas Divinas, y de la Encarnacion del Verbo, y de los Mysterios de nuestra Santa Fè, que son altissimos, è incomprehensibles à la razon humana. A Pedro se dà siempre en las sagradas Letras (Matth. 16. Luc. 22.) (como diximos) el primer lugar entre todos los Apostoles: no porque fuesse mayor de edad, pues era menor, que su hermano San Andrès, ni por haver sido llamado de Christo antes que todos; sino porque era el primero en la eleccion del Señor, y cabeza de los demàs: y por esso le mandò Christo pagar el tributo por si, y por el mismo Pedro, como por Padre de familias, y Pastor de todos: y assi, èl solo anduvo sobre las aguas (como lo notò San Bernardo l. de Consider. Luc. 5. & Joann. 21. Aug. tract. 1. 2. in Joann.) como anduvo Christo; y por esta causa èl echò las redes por su mandado, y cogiò tantos, y tan grandes peces dos veces milagrosamente, para denotar con la una la Iglesia Militante, y con la otra la Triunfante, como escribe San Agustin. A Pedro prometiò, y diò el Señor las llaves de su Iglesia. (5) Por Pedro especialmente hizo oracion, para que no faltasse su Fè, y para que ayudasse, y esforzasse à sus hermanos. A Pedro solo bautizò Christo por su mano, entre todos los Apostoles, como lo escribe Evodio, Obispo de Antioquia, y Clemente Strometeo. Pedro fuè el primero à quien lavò los pies, segun San Agustin. A Pedro apareciò despues de resucitado, primero que à ninguno otro de los Apostoles. A solo Pedro dixo Christo la muerte, que havia de morir. (6) Pedro es la boca de todos los Apostoles, èl habla por todos: y como diximos, es el primero, que promulgò el Evangelio à los Judios: (7) y para confirmarle, hizo el primer milagro, y condenò como Juez Supremo à Ananias, y Safira, y por revelacion de Dios abriò la puerta à la conversion de los Gentiles, bautizando à Cornelio Centurion. Por Pedro, como por Cabeza de toda la Iglesia, hacia ella continua, y fervorosa oracion, quando le tenia preso Herodes. Pedro es el que junta Concilio, y preside en èl, y decreta lo que

(1) Baron. tom. 1. pag. 633. in Actis Matth. Marii, & cap. 4. Febr. apud Sur. & 19. Januar. in Romano Martyrolog. & Actis. Mauri. 22. Novembr. in eod. Martyrolog. (2) Salm. tom. ult. in Acta. Baron. in Mar. 29. Jun. (3) August. de Civit. Dei, l. 1. cap. 1. Oros. Histor. l. 7. cap. 39. Proco. de Bel. Gothic. lib. 1. 2. Baron. in Annotat. Mart. 28. Novemb. (4) Bellar. t. 1. de Romano Pontif. l. 1. cap. 17. & seq. Matth. 17. (5) Marc. in 5. Hypot. pos. apud Sophron. in Prat. Spirit. cap. 76. Baron. tom. 1. pag. 10. (6) Joann. 11. (7) Actor. 3. 5. 10. 12. 15.

que se ha de seguir, porque este era su oficio, y aquello se havia de tener por cierto, y seguro, que èl enseñaba. Por esso dice San Pablo, que fuè à Jerusalèn à vèr à Pedro; porque aunque era vaso de Dios escogido para predicar el Evangelio, quiso conferirlo con el Principe de toda la Iglesia, como lo notaron San Chrysostomo, San Ambrosio, San Geronymo, y Ecumenio. A solo Pedro apareciò Christo visiblemente, y le dixo aquellas palabras: *Voy à Roma, para ser crucificado otra vez.* Finalmente, toda la Iglesia Catholica ha reconocido siempre, y reconoce à Pedro por Pastor unico, y universal, y ha reverenciado por Primaciales, y Patriarcales las Iglesias, que fundò San Pedro, que son la Romana, Alexandrina, y Antioquena. Porque aunque la Iglesia Alexandrina no la fundò San Pedro por su misma persona, fundóla por la de su Discipulo San Marcos Evangelista, el qual la edificò con titulo de San Pedro; de manera, que aun viviendo el glorioso Apostol, tuvo Iglesia dedicada al Señor en su nombre, como lo escribe el Cardenal Pedro Damiano en un Sermon de San Marcos Evangelista. Tambien la Santa Iglesia celebra la fiesta de sola la Cathedra de San Pedro, no celebrando la de los otros Apostoles. Y antiguamente (como dice Atico Obispo) en las letras, que llamaban Formadas, y era como un symbolo patente, de que usaban los Christianos Catholicos, para conocerse, y ayudarse, y hospedarse, quando peregrinaban, despues del nombre de la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, ponian los Fieles el nombre del Principe de los Apostoles, venerandole sobre todos, (1) y reconociendo en èl aquel amor, y liberalidad inestimable, con que el Señor le hizo Pastor de su Rebaño, Padre de su familia, Maestro de su Escuela, Cabeza del Cuerpo de su Iglesia, Capitan General de su Exercito, Depositario, y Dispensador de su Thesoro, Portero del Cielo, Principe sobre todos los Reyes, y Principes de la tierra, y principalissimo Ministro de sus merecimientos, y de su Sangre; que con estos, y otros semejantes titulos le alaban, y honran los Santos Doctores. Y el divino Dionysio Areopagita (lib. de Divin. Nomin. tom. 3.) le llama Suprema Gloria, y Ornamento Soberano, y Pilar, ò Estrivo, ò Columna fortissima, y antiquissima de todos los Theologos. Ha sido tan respetado el nombre de Pedro, que ninguno de sus Successores ha ossado en su assumpcion llamarse Pedro.

17 Escribiò San Pedro dos Epistolas Canonicas, de las quales usa la Iglesia; y de lo que predicò en Roma, escribiò su Evangelio San Marcos, Interprete, y Discipulo suyo, el qual San Pedro aprobò, y mandò, que se leyesse en las Iglesias. Otros libros (como refiere Eusebio l. 3. Hist. cap. 3. y Sofronio ap. Hieron. tom. 1. in Petro) se dice, que escribiò, como son, el de sus Hechos, el Evangelio de Pedro, el de la Predicacion, el Apocalypsi, y el del Juicio; pero todos estos son libros apocrifos, y no recibidos de la Iglesia; aunque Clemente Alexandrino, (2) y Origenes alegan el libro de la Predicacion de San Pedro, y Rufino hace mencion del libro de Juicio. Muriò el Bienaventurado San Pedro à los veinte y nueve de Junio del año del Señor de sesenta y nueve; y segun Eusebio, y San Geronymo, el decimoquarto del Imperio de Neron; aunque el Cardenal Baronio dice, que fuè el decimotercio, y à los veinte y cinco años de su Pontificado, despues que entrò la primera vez en Roma, y puso en ella su Cathedra Apostolica: al qual tiempo ninguno de sus legitimos Successores ha llegado, ni vivido tantos años en la Silla de San Pedro. Sus milagros fueron innumerables; y las alabanzas grandes, que de èl dicen casi todos los Santos Doctores de la Iglesia son tantas, que no se pueden referir aquì. Supliquemos al Señor, por los merecimientos, y oraciones de este gloriosissimo Apostol, y Pastor nuestro, que nos haga Ovejas dignas de su Rebaño, y de tal Pastor; para que oyendo su voz, y obedeciendo à su doctrina, y siguiendo sus pisadas, merezcamos entrar en aquellos pastos eternos, donde el Principe de los Pastores Jesu-Christo (cuyo Vicario fuè Pedro) apacienta con su vista los escogidos, y les dà à beber en aquellas corrientes de vida perdurable, y sin fin.

VIDA DE SAN PABLO APOSTOL, à 30. de Junio.

1 SON tan grandes los merecimientos de los gloriosissimos Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, y tan inmensos los beneficios, que como de sus principales Maestros la Santa Iglesia ha recibido del Señor por su mano, que para mayor reconocimiento de ellos, no se contenta con juntar, como suele, à estos dos Apostoles, y celebrar su fiesta en el mismo dia en que murieron; sino que para mayor solemnidad se ocu-

(1) Baron. tom. 1. pag. 671. (2) Clem. 8. Strom. Orig. tom. 13. in Joann. Ruf. in Explic. Symb. ad Laurentium. Vide Sixtus Sen. Bibilon. lib. 2. in Pet. Baron. tom. 1. pag. 626. Euseb. in Chron.

ocupa el dia de su martyrio en celebrar, y regocijar principalmente la Festividad de San Pedro, y el dia siguiente la de su Bienaventurado compañero San Pablo; lo qual instituyó (como dice Micrologo de Eccles. Obser. cap. 42.) San Gregorio Magno, Primero de de este nombre; porque antes, como se saca del Poeta Prudencio Hym. 12. solian los Pontifices Romanos celebrar con gran solemnidad las fiestas de estos Apostoles el mismo dia de su martyrio; la una en la Iglesia de San Pedro, y la segunda en la de San Pablo, cuya Vida escribirèmos aqui.

2 Fuè San Pablo Hebréo de nacion, de la Tribu de Benjamìn: nació en la Ciudad de Tarso: (como el mismo Santo lo dice) tuvo padres honrados, y ricos, y de ellos fuè embiado à Jerusalèn, para que debajo de la disciplina, y magisterio de Gamaliél, famoso Letrado, fuesse enseñado en la ley, y ceremonias de Moysén. (1) Y èl las aprendiò con tanto estudio, y fervor, que para mejor guardarlas, y defenderlas, entendiendo, que los Discipulos de Christo les eran contrarios, los comenzò à perseguir, y los pretendió desarraygar de la tierra. Y no contentandose con haver procurado la muerte del glorioso Protomartyr San Estevan, y de guardar las capas de los que le apedreaban, (2) para que lo pudiessen hacer mas sueltamente, y sin tirar èl piedra por su mano, apedrearle por las manos de todos, para satisfacer à su saña, y furor, y hartarse de la sangre de los Christianos, èl mismo se ofreció de perseguirlos, al Sumo Sacerdote; y con sus cartas, y gente armada se partió para la Ciudad de Damasco, para buscar, prender, y traher aherrojados, y encadenados à todos los que hallasse, hombres, y mugeres, que creyessen en Christo, hacerlos infames, y cruelmente morir. Pero en el mismo tiempo, que èl estaba tan fuera de sì, è iba à Damasco, le apareciò en el camino el Señor; y cegandole primero con su luz, le alumbrò, y con su voz sonora, y poderosa, como trueno, le assombrò, y derribò en el suelo, y le convirtió, y de lobo le hizo oveja, y de perseguidor, defensor de su Iglesia, y Doctor de los Gentiles, y vaso escogido, para que llevasse su santo Nombre por el mundo, como se dixo en el dia de su Conversion.

3 Y haviendo estado algunos dias en Damasco, y predicado à Jesu-Christo por verdadero Dios, (3) y el Messias prometido en las Synagogas de los Judios con extraordinaria eficacia, y vehemencia, y admiracion, y estupor de todos los que le oìan, y veìan la mudanza tan repentina, y tan extraña en su persona, se fuè à Arabia: y despues de haver allì tambien predicado, se bolvió à la Ciudad de Damasco, convenciendo, y confundiendo à los Judios, que havia en ella, y probandoles con razones, y autoridades evidentes de la Sagrada Escritura, que Jesu-Christo, à quien èl antes perseguia, era el verdadero Salvador. Y aunque algunos de los Judios se convertian, y abrazaban la verdad, los mas eran tan obstinados, que se cegaban con la misma luz, y convertian en ponzoña la medicina: los quales de tal manera se embravecieron contra San Pablo, que determinaron quitarle la vida, y acabarle; y para poderlo hacer mas à su salvo, persuadieron à los Gobernadores de la Ciudad de Damasco, que era hombre malvado, embaucador, y reboltoso, para que le echassen mano; y en efecto lo pretendieron hacer, y cerraron las puertas de la Ciudad, para que no se pudiesse escapar. Mas como el Señor le guardaba para mayores cosas, los otros Discipulos de Christo le descolgaron de noche por una ventana, que caìa à la parte del muro de la Ciudad, metido en un serón; (4) y queriendose acompañar con los otros Discipulos del Señor, ellos huian de èl, como de enemigo cruèl; porque aùn no sabian, que yà no lo era, sino Discipulo (como ellos) de Christo, y Predicador de su Evangelio, hasta que San Bernabè, que havia estudiado en la misma escuela de Gamaliél, y sido condiscipulo de San Pablo, y tenido amistad con él, le habló, y tratò; y sabiendo la misericordia, que Dios havia usado con èl, quán trocado estaba, la abrazò, y con grande regocijo, y alegria le llevò à los otros Apostoles. Y el mismo Santo les contò lo que le havia acontecido en el camino de Damasco, y la manera con que Dios le havia llamado, y convertido, y lo que despues le havia sucedido en la misma Ciudad de Damasco, alabando todos al Señor, por aquella gracia, que con su mano poderosa havia hecho à su Iglesia, sacando agua viva de la dura peña, y de las tinieblas luz, y de un bravo, y rabioso Perseguidor, un valeroso Caudillo, y esforzado Capitan, y Defensor de la Iglesia.

4 No se puede explicar con pocas palabras, ni facilmente creer lo que este santissimo Apostol trabajó, y padeció en cultivar la Viña del Señor. Las peregrinaciones que hizo, las tierras, que anduvo, las animas, que convirtió al Señor, y el modo con que las con-

(1) Baron. in Annot. Mart. 30. Jun. (2) Actor. 2. 7. (3) Actor. 9. 2. Corinth. 11. (4) Actor. 9. & 27.

virtio, que fuè enseñandoles una doctrina aprendida del Cielo, è inflamandoles con el fuego de su encendida charidad, y con el exemplo de sus admirables, y divinas virtudes, y con una paciencia invencible, con que sufria las persecuciones, y encuentros de Satanàs, y de sus ministros, que le acosaban, y afligian, y con los milagros continuos, y espantosos, que Dios obraba por èl; porque assi como le havia escogido como vaso precioso, para llevar, y derramar por todo el mundo el unguento oloroso, y saludable de su santissimo Nombre, y testificar à los Reyes, y Principes, à los Judios, y Gentiles, que era el Salvador del linage humano; assi fuè necessario, que le adornasse con su espiritu soberano, para que con èl pudiesse cumplir con tan alto oficio, y resistir à todos los assaltos, y dificultades, que se le ponian delante. Porque primeramente, hablando de las regiones, que este Sol Divino alumbrò con la luz del Evangelio, èl mismo dice de sì (Rom. 5.) que desde Jerusalèn, hasta la Esclavonia, y Dalmacia, y todas las tierras circunvecinas, havia predicado el Evangelio, y predicandole en las partes donde antes no havia sido oido, ni otro havia predicado. Porque no edificò el glorioso Apostol sobre fundamento ageno; antes sobre los cimientos que èl echò, otros edificaron. Y en estas peregrinaciones de San Pablo es mucho para notar, que algunas veces el Señor le revelaba dónde havia de ir, y à quienes havia de predicar; y otras, queriendo èl predicar, se lo estorvaba, como aconteciò una vez, quando (como escribe San Lucas Actor. 5.) el Espiritu Santo le prohibiò, que no predicasse en Asia la Menor; y otra, quando en sueños le apareciò un hombre de la Provincia de Macedonia, que por ventura era el Angel, que le tenia à cargo, y le rogaba, que passasse allà, y que los ayudasse: y luego se puso San Pablo en camino para Macedonia, teniendo por cierto, que el Señor le llamaba, y con aquella revelacion le mandaba, que predicasse en Macedonia el Evangelio; porque los juicios de Dios son secretissimos, è incomprehensibles; y aunque no los entendamos, los debemos reverenciar, y no carecen de razon, la qual en este hecho pudo ser, querer el Señor alumbrar à los de Macedonia por la predicacion de su Apostol, porque en aquella sazon estaban dispuestos para recibirla, y los de Asia por ventura no lo estaban, y fuera para mayor condenacion suya, si no obedecieran à la doctrina del Evangelio, que se les predicaba. Y tambien pudo ser la causa de esto el querer el Señor, que por entonces el Apostol sembrasse en otra tierra, donde havia de coger mas fruto, y aguardar que la de la Provincia de Asia estuviesse mas dispuesta para recibir el riego del Cielo, que sobre ella havia de derramar à su tiempo el Evangelista San Juan, que fuè el Maestro, y Principe de todas las Iglesias de Asia.

5 En todos los lugares, en que anduvo el Apostol, ganò innumerables almas para el Señor, por la fuerza de su predicacion, y por la admirable, y divina doctrina, que les enseñaba, la qual no havia aprendido de los hombres, ni tenido otro Maestro de su Evangelio, sino el que solo lo es, y le havia escogido para tan alto ministerio, y se lo havia revelado. (1) Havia subido al tercero Cielo, donde oyò aquellas palabras mysteriosas, è inefables, que con lengua humana no se pueden explicar: bebiò de la misma luz, abrasòse en aquel fuego divino, y quedò tan lleno, tan resplandeciente, tan encendido, que no podia dexar de regar, y bañar la tierra con sus corrientes, y alumbrarla con sus resplandores, è inflamarla con sus ardores, y con las llamas, que salian de su pecho. Y si es verdad, (como lo afirman San Agustin, San Anselmo, y Santo Thomàs, y otros graves Autores) (2) que San Pablo en aquel rapto viò la essencia Divina, (dado que otros son de contrario parecer) y aunque por poco tiempo fuè bienaventurado, como creemos, quedò el alma de este bienaventurado Apostol quàn rica de thesoros! Quàn adornada de dones! Quàn ilustrada de la ciencia del Cielo! Y quàn abrasada de amor Divino, y por toda la vida con què rastros, y memorias de lo que havia passado por èl! Y assi San Pablo en todo lo que enseñò, y escribiò, fuè como Interprete, y comentador del Evangelio; porque los Evangelistas cuentan la vida, y muerte del Señor con un estilo llano, è historico, sin encarecer la grandeza de los Mysterios; (3) mas sobre este canto llano, embiò Dios à San Pablo, como Cantador Divino, que echasse el contrapunto, descubriendo la charidad de Dios, dandonos à su Hijo benditissimo, y las riquezas, y thesoros, que estàn escondidos en Christo. Y por esto dice San Juan Chrysostomo, quando estaban los otros Apostoles, y Discipulos del Señor con San Pablo, siempre

(1) Galat. 1. (2) Aug. ep. 112. cap. 12. Anselm. 2. Cor. 12. S. Thom. 2. 2. q. 175. art. 5. & q. 12. art. 11. ad 2. Abul. in cap. 2. lib. 2. (3) Hugo de S. Vict. 1. tom. in qq. in 4. ad Cor. q. 34. Liv. in cap. 33. B. Dionys. de Cœlest. Hierarc. cap. 4. Tert. l. contra Praan. cap. 14. Naz. orat. 34.

pre le daban el lugar de predicar, porque èl era la boca de todos, y que por esto tenian los Gentiles à Paulo por Mercurio, y à Bernabè por Jupiter; porque Paulo era el que hablaba por todos, y con su eloquencia los admiraba, y alumbraba. Esta eloquencia de San Pablo fuè tan estupenda, que dice el mismo San Chrysostomo, (1) hablando de ella, estas palabras: „ No nos espanta à nosotros „ tanto el trueno, como la voz de Pablo: es- „ panta à los demonios, porque si ellos huian „ de sus vestidos, quánto mas huirian de su voz, „ la qual fuè la que los venciò, y cautivò, la „ que limpiò el mundo, la que sanò las en- „ fermedades, desechò la maldad, y restituyò „ la verdad, que estaba desterrada, y tuvo „ siempre à Christo sobre sì; porque el Se- „ ñor siempre le acompañò, y dò quiera que „ anduvo fuè con èl; y assi como Dios està „ sentado sobre los Querubines, assi lo estu- „ vo sobre la lengua de Pablo, por la qual ha- „ blò Christo tantos, y tan inefables myste- „ rios, y mayores, que no por sì mismo: por- „ que assi como obrò mayores cosas por sus „ Discipulos, que por sì mismo; assi tambien „ las hablò, y el Espiritu Santo pronunciò „ tantos oraculos, tan admirables, y divi- „ nos. „ Todo esto es de San Juan Chrysostomo. Y San Geronymo, (Epist. 50. ad Pam.) hablando de esta misma eloquencia de San Pablo, dice, que quando leia sus Epistolas, le parecia, que oia truenos, y no palabras, y que eran como relampagos, y rayos. Y en otra parte dice estas palabras: „ El Vaso de elec- „ cion, la Trompeta del Evangelio, el bra- „ mido de nuestro Leon, el trueno de las Gen- „ tes, el Rio de la eloquencia Christiana, nos „ declara el mysterio escondido à los siglos „ passados, y el profundo abysmo de las ri- „ quezas de la sabiduria, y ciencia de Dios „ de tal manera, que mas parece estàr absor- „ to, y suspenso en la consideracion de ella, „ que poder hablar, y manifestar lo que tenia „ en su pecho. „ Hasta aquì son palabras de San Geronymo, declarando la ciencia, y eloquencia de San Pablo, y aquel afecto interior admirable, que tenia dentro, y no cabia en sì, sino que rebosaba, y se comunicaba con tan gran fuerza à los demàs, que trocaba los corazones, y los transformaba en Dios. Porque no consiste la eloquencia de San Pablo en palabras elegantes, y exquisitas, ni en floréo, y rhetorica humana, que deleyta el oìdo, y dexa seco el corazon de los oyentes, vano el del Orador, sino (como èl mismo dice) sus Platicas, y sus Sermones no eran adornados de palabras afeytadas, y compuestas, para persuadir, sino de fuerza de espiritu de Dios, que se servia de ellos, como de saetas agudas, para penetrar las almas, y compungirlas, y atraherlas al conocimiento, y amor de la verdad. Pero no se contentaba el Apostol con dàr pasto à las almas de sus Ovejas, y repartir el pan de la doctrina Evangelica à los hambrientos, y necessitados; pero tambien tuvo cuidado de proveer à los cuerpos, y de socorrer à los menesterosos, para que no pereciessen de hambre corporal; porque haviendo sucedido, imperando Claudio, una hambre grandissima, y universal, (la qual antes que sucediesse, Agabo Profeta, y Discipulo del Señor, havia anunciado) y padeciendo los nuevos Fieles, que en Jerusalèn se havian convertido, extrema necessidad, el glorioso Apostol, movido de su charidad, procurò, que los otros Christianos, que en diversas partes estaban esparcidos, los socorriessen, contribuyendo cada uno con lo que podia; y juntando en uno todas aquellas limosnas, èl mismo las llevò à Jerusalèn en compañia de San Bernabè. (2) Assimismo procurò, no solo enseñar la doctrina, que Dios le havia revelado, mas tambien, que se conservasse pura, y sincera, y que en todo se reconociesse la virtud, y eficacia de la gracia de Christo; y que por sus merecimientos, con las obras de la gracia Evangelica, nos salvamos, sin tener necessidad de guardar la ley de Moysèn, ni la circuncision, y las otras ceremonias de los Judios, como algunos de los nuevamente convertidos pretendian. (3) Para lo qual, como se huviesse levantado una question sobre esta materia, con gran porfia entre los Judios, y los Gentiles, para decidirla, y resolverla con autoridad de San Pedro, y de los otros Apostoles, fuè otra vez San Pablo con su compañero San Bernabè à Jerusalèn, donde en un Concilio, en que presidiò San Pedro, se determinò aquella question de la manera que diximos en su Vida. Mas bolviendo à San Pablo, no solamente alumbraba el Santo Apostol las gentes con la luz de su doctrina, y las inflamaba, y movia con las palabras abrasadas de su divina eloquencia; pero tambien las atrahia, y convertia en la Fè de Christo con los muchos milagros, que el mismo Señor por èl obraba. Entre los quales fuè uno, que estando el Apostol en Cipre en la Ciudad de Paso, hallò à un falso Profeta, y Mago, de nacion Judio, llamado Barjesu, que era grande lazo del demonio, y estorvo para que un Caballero Romano, principal, y pru-

(1) Chrys. s. 12. in Epist. ad Rom. in Moran.

(2) 1. Corinth. 2. (3) Actor. 15.

dente, que era Proconsul, y se llamaba Sergio Paulo, no recibiesse la Fè. El Apostol, lleno de Espiritu Santo, mirandole con rostro grave, y severo le dixo: ,, O, hijo del demo-,, nio, lleno de malicia, y engaño, y enemi-,, go de toda justicia, hasta quándo has de ,, ser tropiezo, y embarazar los caminos de-,, rechos del Señor? Pues para castigo de esta ,, tu maldad, la mano del Señor viene sobre ,, tì, y seràs ciego sin poder vér el Sol por ,, algun tiempo. Y con estas palabras de repente allì luego cegò el Mago, y el Proconsul Paulo se convirtiò; y por haver sido el primer Caballero Romano, y persona tan ilustre, y de tan alta dignidad, que havia recibido la Fè de Christo, San Pablo tomò su nombre, como dice San Geronymo, y San Agustin, (1) y de Saulo se llamò Paulo; y San Lucas en el libro de los Hechos Apostolicos, que hasta este milagro siempre le havia llamado Saulo, de alli adelante le nombra Paulo; aunque Origenes dice, que desde su nacimiento tuvo los dos nombres de Saulo, y de Paulo; y otros Autores dicen, que troco en el Bautismo el nombre: y no falta quien diga, que lo mismo es en Latin Paulo, que Saulo en Hebréo, y que tomó el Apostol el nombre de Paulo, por ser mas usado entre los Romanos, y Gentiles, con quien havia de tratar. Pero San Juan Chrysostomo es de parecer, que Dios le mudó el nombre, como à Simón, llamandole Pedro, y de esta opinion son Theodoreto, Teofilacto, y Ecumenio. Otro milagro fué, que en la Ciudad de Listris sanó à un hombre, que era cojo de su nacimiento, y nunca havia andado, ni tenido uso de sus pies: y por aquel milagro, assombrado el Pueblo, le quisieron adorar, y sacrificarle toros, y ofrecerle coronas, aunque poco despues le apedrearon. En la Ciudad assimismo de Filipo en Macedonia, dice San Lucas, que sanò el Apostol una moza, que tenia el espiritu Pitonico, y adivinaba, y descubria por parte del demonio las cosas hurtadas, y ocultas; y por via de encantamiento trahia embaùcada la gente, y daba mucha ganancia à sus amos. La qual, o porque Dios se lo hacia decir, para que sus Siervos fuessen conocidos, o porque el demonio pretendia estorvarles su oracion, y hacerlos caer en alguna gloria vana, muchas veces iba tras San Pablo, y sus Compañeros, y decia à gritos: Estos hombres son Siervos de Dios excelso, los quales os muestran el camino de la salud. Y el Apostol San Pablo, compadeciendose de ella, se bolviò una vez, y dixo al demonio: (2) En nombre de Jesu Christo te mando, que salgas de esta muger, no queriendo ser loado de él, y luego saliò el demonio, y la moza quedó libre. Pero sus amos, viendo que havian perdido lo que con aquel mal espiritu solian ganar, movieron contra ellos toda la Ciudad, y los azotaron, y maltrataron gravemente, y los echaron en la carcel, y aprisionaron. Mas estando orando aquella noche, tembló la carcel, y se abrieron las puertas, y se manifestò en ellos la virtud de Dios, y el dia siguiente los libraron. En la Ciudad de Troade, predicando una vez San Pablo, y con el fervor de su espiritu alargando la platica hasta la media noche, un mozo llamado Eutiquio, que la estaba oyendo desde una ventana alta, vencido del sueño, cayò de ella en el suelo, y luego muriò, y el Apostol abrazandole le restituyò la vida con grande admiracion, y consuelo de los circunstantes. Finalmente, dice el Evangelista San Lucas, (Actor. 10.) hablando de los milagros de San Pablo, que no eran comunes, y ordinarios, sino extraordinarios, y exquisitos; y que con poner sus lienzos, y pañuelos mas viles sobre los enfermos, y endemoniados, todos quedaban libres de sus dolencias, y de los demonios, que los atormentaban; y el mismo Apostol, hablando con los de Corinto, (2. Corinth. 12.) dice: *Las señales de mi Apostolado ha obrado Dios sobre vosotros, en toda paciencia, en milagros, y prodigios, y en obras maravillosas.* Y no hay duda, sino que fueron innumerables, admirables, y provechosissimos los milagros, que hizo Dios por San Pablo, para confirmacion de su Evangelio, y conversion del mundo.

6 Pero el mayor de todos, (à mi vér) y el mayor testimonio de la doctrina, que predicaba, era la vida, que vivia: la qual no era vida de hombre mortal, sino de hombre venido del Cielo: era vida de hombre en quien vivia, y por quien hablaba, y obraba Dios, y que con verdad pudo decir: (Ad Galat. 1. y ad Philip. 1.) *Vivo yo; mas yà no yo, sino Christo vive en mì.* Y: *Mi vida es Christo, y el morir es ganancia para mì.* Y: *Nuestra vida, y nuestra conversacion està en el Cielo: Quereis prueba para saber cierto, que Christo habla en mì?* De manera, que San Pablo era un retrato de Christo, (3) y no tanto vivia vida natural por el alma, que era forma de su

(1) Hieronym. in Epist. ad Phil. tom. 9. Aug. lect. 8. Confess. cap. 4. tom. 1. Actor. 13. Origen. in Epist. ad Roman. initio part. 2. Sanct. Ambros. in Epist. ad Roman. cap. 5. tom. 1. Metaf. Chrys. 28. in Actor.

(2) Actor. 16. (3) Ad Philip. 1. 2. Corinth. 13.

su cuerpo, y le daba ser, quanto vida sobrenatural, y divina, por el aliento, y espiritu, que le comunicaba la gracia del Señor. Què transformado estaba en Christo, el que decia, que no sabìa otra cosa, sino à Christo, y Christo crucificado? El que decia: No permita Dios, que yo me glorie, sino en la Cruz de mi Señor Jesu-Christo, por el qual el mundo me aborrece, y yo aborrezco el mundo. El que todas las cosas transitorias de este mundo pisaba, y las tenia por basura, por ganar, abrazar, y posseer à Christo. Qué fuego de amor divino, y què incendio padecia el que desafiaba à todas las adversidades, y con tanto fervor decia: ,, (Rom. 8.) Quién nos apar-,, tarà de la charidad de Christo? Por ventu-,, ra la tribulacion, ò la afliccion, la hambre, ,, la desnudèz, el peligro, la persecucion, el ,, cuchillo? Yo soy cierto, que no me podrà ,, apartar de la charidad de Dios, que mani-,, festò en su Hijo Jesu-Christo, Señor nues-,, tro, ni muerte, ni vida, ni Angeles, ni ,, Principados, ni Potestades del Cielo, ni los ,, bienes presentes, ni los venideros, ni for-,, taleza, ni alteza, ni profundidad, ni otra ,, cosa alguna, que estè en el Cielo, ni en ,, la tierra. Con què copia, è ímpetu se derivaba este rio de fuego de amor en los proximos, y en todo el mundo; pues siendo tan grande como es, no henchia el corazon de Pablo, y mil mundos fueran pocos para él! Qué charidad tenia para con sus enemigos, el que hablando de los Judios, que tanto le perseguian, y procuraban desarraygar de la tierra, dice, (1) que deseaba ser anatema, y apartado de Christo por ellos, à trueque de librarlos de la ira del Señor! El que enfermaba con los enfermos, y se afligia con los afligidos, y se consumia, y abrasaba de dolor, quando alguno se escandalizaba, y caìa! El que para todos era padre, y madre, y ama amorosa, que con la leche de su dulcissima doctrina sustentaba, como à niños tiernos, à los nuevamente convertidos! Qué desinteressado era el que no buscaba las haciendas, sino las almas de los que trataba! El que por no serles cargoso, ni manchar la gloria del Evangelio, que predicaba, se sustentaba con el trabajo de sus manos, y con su sudor! Y haviendose empleado todo el dia en la salud de los proximos, gastaba las noches en hacer riendas de cuero, para tener un pedazo de pan, que comer. No porque no pudiesse tomar lo necessario de aquellos à quien predicaba, que sì podia, y ellos se lo debian, y los Apostoles assi lo usaban; mas porque los Judios, à quien los otros predicaban, tenian por costumbre de proveer à sus Padres, y Maestros espirituales de lo que havian menester para su sustento, y no se escandalizaban, que lo recibiessen, como se escandalizáran los Gentiles, à quien San Pablo predicaba, si èl lo tomára de ellos, con menoscabo del Evangelio.

7 Pues què dirè de las otras virtudes admirables de este glorioso Apostol! Qué Fè tan viva, què Esperanza tan firme, què Templanza tan excelente, què Justicia tan igual, què Prudencia tan divina, què Fortaleza, y constancia tan acabada, y perfecta! Què penitencia, y rigor en castigar, y domar su cuerpo, para no aprovechar à otros con daño suyo, y quedar seco, regando, y fertilizando los campos agenos! Basta oìr las palabras, que èl mismo dice de sì, (2. Cor. 11.) que son estas: ,, Si son Ministros de Christo, ,, mas lo soy yo, exercitado en muchos tra-,, bajos, encarcelado mas veces, que no ellos, ,, lastimado con llagas sobremanera, y mu-,, chas veces en peligro de la muerte. Cinco ,, veces he sido azotado de los Judios, y re-,, cibido en mi cuerpo cada vez treinta y ,, nueve golpes, segun su ley. Tres veces he ,, sido herido con varas, y una vez apedrea-,, do. Tres veces he dado al travès, y pade-,, cido naufragio. Una noche, y un dia he es-,, tado en el profundo del mar, peregrinando ,, toda la vida, passando peligros de rios, de ,, ladrones, de Judios, de Gentiles, en la Ciu-,, dad, y en la soledad, en la mar, y en la ,, tierra, y de los falsos hermanos, cansado ,, por los trabajos, y fatigado por las angus-,, tias, y consumido de las vigilias, de ham-,, bre, y sed de los continuos ayunos, del frio, ,, y desnudèz. ,, Y en otro lugar: ,, Hasta la ho-,, ra presente estámos muertos de hambre, y ,, de sed, y andamos desnudos, y abofetea-,, dos, sin tener morada cierta, en que nos ,, acoger, trabajando con nuestras manos. Mal-,, dicennos, y nosotros bendecimos: pade-,, cemos persecucion, y estamos fuertes, y ,, sufrimosla con alegria: somos blasfemados, ,, y nosotros rogamos por los que nos blasfe-,, man. Finalmente, somos tenidos, y trata-,, dos como el desecho del mundo, como un ,, poco de polvo, horrura, y basura de la ,, tierra, y como hombres, que los Gentiles ,, sacrificaban por todo el Pueblo, para apla-,, car la ira de sus falsos Dioses.

8 Pero quién dignamente podrà referir aquella profundissima humildad, raiz, y fundamento de todas las virtudes, que tuvo este bien-

(1) Rom. 9. 2. Cor. 11.

bienaventurado Apostol? El qual con ser tan excelente, y aventajado sobre todos, que quando se dice Apostol absolutamente, se entiende por eminencia el Apostol San Pablo: èl mismo dice de si: (1. Cor. 15.) „ Yo soy „ el minimo de todos los Apostoles, è indig- „ no de ser llamado Apostol, porque perse- „ guia la Iglesia de Dios. *Y en otro lugar* (1. Timot. 1.) *dice*: „ Jesu-Christo vino al mun- „ do para salvar à los pecadores, de los qua- „ les, yo soy el mayor. Mas Dios me ha per- „ donado, para mostrar su longaminidad, y „ paciencia; y con este exemplo mover à los „ creyentes, que esperassen en su divina mi- „ sericordia, y de esta manera alcancen la vi- „ da eterna. Y para magnificar mas la sobreabundante misericordia de Dios, dice, que havia sido blasfemo, y perseguidor, y vaso de ira, y de contumelia. Pero lo que mas se debe considerar, es, para conservar en esta humildad tan necessaria, è importante à su Apostol, y preservarle de la vanidad, y complacimiento de sì, que le podian causar tantas, y tan grandes revelaciones divinas, y la predicacion del Evangelio con tanto fruto, y aplauso, y los milagros sin numero, que obraba nuestro Señor, permitia, que el estimulo de la carne le afligiesse, y apretasse, y le hiciesse conocer que era hombre; y necessitado del favor de Dios, y que le pidiesse tres veces, que le librasse de èl, y no lo alcanzasse, porque assi le convenia, para conocer su flaqueza, y ser fuerte en Dios, y no en sì. Porque hacia Dios con su Apostol, lo que los Romanos con el que triunfaba: y que saliendo el Senado Romano, y toda la Ciudad con gran pompa, y aparato à recibirle, e yendo los Cautivos delante, y los Soldados, y Exercito victorioso, y acompañandole, y todo el Pueblo aclamando el triunfador, iba tambien detràs un Esclavo, que entre las alabanzas, y voces de la gente decia: *Acuerdate, que eres hombre*. Para que el que assi triunfaba, con aquel aviso conociesse lo que era, y no se desvaneciesse con las voces, alabanzas, y aclamaciones, que oìa de los otros en su loor. Esto mismo hizo el Señor con San Pablo, quando con tanta gloria triunfaba del mundo, dandole como esclavo el estimulo de la carne, que algunos Santos dicen, que era lo que sonaba, para que le dixesse: Acuerdate, que eres hombre; porque no hay cosa, que mas nos haga conocer nuestra flaqueza, y miseria, que esta. Y otros dicen, que eran las enfermedades, y persecuciones, que el Santo Apostol padecia, que fueron tales, y tantas, especialmente las de los Judios, y sufridas con tan espantosa paciencia, y alegria, que ponen admiracion. Porque como si el Apostol fuera un enemigo comun, y cruel de todo el linage humano, assi los Judios le perseguian en todos los lugares, y tiempos, y ocasiones, procurando darle la muerte con grande ahinco, y vehemencia, como si en ella estuviera la conservacion de la vida de cada uno de ellos. Y de tal manera alguna vez le apretaron, que el mismo Apostol dice de sì (2. Cor. 2.) estas palabras: „ Queremos, hermanos, que sepais „ la tribulacion grande, que havemos tenido „ en Asia, la qual nos ha afligido sobremane- „ ra, y sobre nuestras fuerzas, y nos ha an- „ gustiado tanto, que nos daba fastidio la mis- „ ma vida: todas las cosas pronosticaban, y „ amenazaban la muerte; y como yà desau- „ ciados, y sin remedio, nosotros mismos la „ esperabamos, permitiendolo Dios, para que „ aprendiessemos à no confiar en nos, sino en „ aquel Señor, que resucita los muertos, y „ con su poderoso brazo nos librò, y libra de „ tan grandes peligros. *Y en otro lugar dice*: (2. Cor. 12.) „ Yo me gozo en mis enferme- „ dades, en las contumelias, necessidades, per- „ secuciones, y aflicciones, que padezco por „ Christo; porque quanto en mì soy mas fla- „ co, y abatido, tanto soy mas fuerte, y po- „ deroso en el Señor.

9 Haviendo nuestro Señor librado muchas veces à su Apostol de manos de los Judios, quiso que una vez cayesse en ellas, para ser mas glorificado, y para que tuviesse ocasion de ir preso, y encadenado à Roma, y manifestar en aquella Ciudad, que era Cabeza del mundo, y en el mismo Palacio del Emperador, que señoreaba el nombre de Christo, que por este medio queria triunfar, y sujetar la grandeza, y magestad del Imperio Romano debajo de los pies de un pobre Oficial, y Siervo suyo, acusado, aprisionado, y tenido por el desecho del mundo; y fuè de esta manera: Iba el Apostol à Jerusalèn, y llegado à Cesaria, el Profeta Agabo, tomando el cingulo de San Pablo, (1) se atò con èl los pies, y las manos, y dixo con instinto del Espiritu Santo: De esta manera atarán los Judios en Jerusalèn el dueño de este cingulo, y le entregaràn en manos de Gentiles. Y como oyendo esto los otros discipulos, rogassen al Apostol, que se librasse de aquel peligro, y no passasse à Jerusalèn; èl con grande animo, y constancia les dixo: Què haceis? Por què llorais, y me afligìs? Yo, no solamente estoy aparejado para ser atado, sino para

(1) Actor. 21.

para morir en Jerusalèn por el nombre de mi Señor Jesu-Christo. Fuè à Jerusalèn, porque no se lo pudieron estorvar con ruegos, y lagrimas. Entrò en el Templo à hacer oracion. Vieronle algunos Judios venidos de Asia, y alborotando el Pueblo, echaron mano de èl, y con grandes voces, y alharidos le arrastraron, y sacaron fuera del Templo, dandole muchos golpes; y sin duda le acabàran, si el Tribuno, ò el Maestro de Campo Claudio Lisias, temiendo alguna sedicion, no acudiera luego con su gente de guerra, y se les quitàra de las manos.

10 Embiòle Lisias à Felix, Presidente de Judéa, con relacion de lo que passaba; (1) y Felix, despues de haver oido las quejas, y cargos, que los Judios le hacian, y sus descargos, como no pudo sacar el interesse, que esperaba de San Pablo, por dàr contento à los Judios, al cabo de dos años, que le tuvo, le dexo en la carcel, remitiendo su causa à Festo, que en el gobierno de Judéa le havia succedido; porque el Señor estimò en mas el provecho, que su Apostol, y vaso escogido havia de recibir en su alma aquellos años de prision, que el gran fruto, que estando libre, en los otros pudiera hacer. Festo por congraciarse con los mismos Judios, (los quales querian matar a San Pablo en el camino) le convidò à ir à Jerusalèn, para que alli mas de espacio se viesse, y examinasse su negocio; mas el Apostol, entendiendo las assechanzas, que le tenian aparejadas, y animado con una revelacion, que el Señor le havia hecho, en la qual le dixo: (Actor. 23.) *Seas constante, porque assi como has dado testimonio de mi en Jerusalèn; assi es necessario, que le dès en Roma,* apelò al Tribunal del Cesar, y fuè embiado en una Nave con un Centurion, y muchos Soldados al mismo Emperador el segundo año de su Imperio, como dice Eusebio, à los 25. de la ascension, como escribe San Geronymo, mandando à los acusadores, que pareciessen en Roma, y delante del Cesar siguiessen su causa.

11 La navegacion fuè muy trabajosa, y peligrosa, y todos se tuvieron por perdidos; y sin duda se perdieran, si el Señor, por las oraciones de su Apostol, no los salvàra, a quien embiò un Angel, certificandole, que no pereceria nadie, y que Dios les daba las vidas de todos los que estaban con èl. Finalmente, passado una terribilissima tempestad por muchos dias; y haviendo estado catorce dias sin comer, perdiendose la Nave en que iban, se salvaron todas las personas, que eran doscientas y sesenta y seis; y por los merecimientos, y oraciones del Apostol dieron en la Isla de Malta, (2) donde fueron acogidos de aquellos Isleños, y Barbaros, que por salir la gente mojada de la mar, y ser tiempo lluvioso, y frio, encendieron para abrigarlos lumbre. Y como el Apostol tomasse algunos sarmientos para cebar el fuego, una vivora, que estaba entre ellos, sintiendo el calor, saltò fuera, y asiò la mano de Pablo, y quedò colgada de ella. Los Barbaros vieron esto, y unos à otros decian: Sin duda, que este debe de ser algun homicida, y mal hombre; pues haviendo salido con tanto trabajo de la mar, sus pecados le persiguen (porque como hombres ciegos no sabian, que no siempre las penas, que dà Dios en esta vida, son castigo de culpas, ni todas las culpas son castigadas acà, y que nuestro Señor muchas veces dà bienes temporales à los malos, y males à los buenos en este mundo, porque assi conviene à la disposicion de su divina Providencia.) Mas el Apostol, sacudiendo la vivora, la echò en el fuego sin lesion alguna. Y como los Barbaros estuviessen atentos, y viessen que no se hinchaba, ni caia, ni moria, ni havia recibido daño alguno, comenzaron con otro nuevo, y mayor pasmo à decir, que aquel no era hombre, sino Dios. Con este milagro, y con haver sanado San Pablo al padre de Publio, Señor de aquella Isla, que estaba enfermo, y fatigado con calenturas, y otras enfermedades, le traxeron todos los enfermos de la Isla, à los quales curò, y diò salud.

12 Despues que el Apostol estuvo en la Isla de Malta, y en ella le sucediò lo que havemos referido de la vivora; para memoria de cosa tan señalada, y mayor gloria del mismo Apostol, ha sido Dios servido, que las serpientes de aquella Isla no sean ponzoñosas, ni hagan daño. De allì siguiò el Apostol su navegacion por Zaragoza de Sicilia, por Rijoles de Calabria, por Pusol de Napoles, hasta llegar à Roma, saliendole à recibir al camino los Christianos, que yà havia en ella, y abrazandole, y reverenciandole como Apostol de Jesu-Christo, y encadenado por su amor.

13 Entrò en Roma San Pablo, segun el Cardenal Baronio tom. 1. pag. 58. à los cinquenta y nueve años del Señor, y en el tercero del Imperio de Neron. Estuvo preso dos años con un Soldado de guarda en una casilla, que hoy dia se muestra en la Iglesia de Santa Maria in Via Lata, que es titulo de Cardenal Diacono, donde se dice por tradicion,

(1) Actor. 22.

(2) Actor. 28.

cion, que morò San Pablo. En el espacio de estos dos años tuvo muchas disputas, y reyertas con los Judios, de los quales fuè acusado, y perseguido bravamente. Examinóse su causa delante del mismo Emperador, y del Senado, y de los Pontifices, por ser causa de Religion; y porque le vieron tan apretado, y acosado, teniendo por cierto, que darian sentencia de muerte contra èl, muchos de los que le havian acompañado le desampararon. San Lucas acabada la Historia de la peregrinacion de San Pablo, y el libro de los Hechos Apostolicos en dos años de la prision, que tuvo en Roma San Pablo, al qual consoló Dios, le visitò, y esforzò, y librò de la boca del Leon, que assi llama el mismo San Pablo á Neron, para que acabasse el ministerio de la predicacion Evangelica, que el mismo Señor le havia encomendado.

14 Teniendo yà al cabo de los dos años libertad, y juntandose con el Principe de los Apostoles San Pedro, no se puede facilmente creer el progresso, que con dos Caudillos tan esforzados, y valerosos hizo nuestra Religion, y la gente, que despedidas las tinieblas de su ceguedad, è idolatrìa, recibiò en Roma la luz del Evangelio. Mas porque San Pablo havia sido escogido para llevar el nombre del Señor por el mundo, y manifestar à los Gentiles el Mysterio de nuestra Redempcion, no se detuvo mucho en Roma; antes (como lo dice Metafraste, y otros Autores (1)) fuè por Italia, y Francia sembrando la semilla, y doctrina del Cielo, y llegò à España, y predicò en ella, y hay rastros hoy dia, y argumentos no pequeños de ellos; porque en Narbona, que es en la Provincia de Lenguadoc en Francia, tienen à Paulo el Proconsul, que convirtiò San Paulo, por su primer Obispo, y dicen haverle dexado alli el mismo Apostol. Y en Tortosa en España se celebra fiesta à San Rufo, uno de los hijos de Simòn Cyrinéo, el que ayudò à llevar la Cruz à Christo; y tienele aquella Ciudad por su Prelado, afirmando haverle trahido San Pablo, quando vino à España, donde se convirtiò el divino Hieroteo, nuestro Español, à quien tanto alaba, y ensalza el Gran Dionysio Areopagita. Y en la Historia de los Santos Martyres Facundo, y Primitivo, que fueron Españoles, se dice, que preguntandoles el Juez, quién les havia enseñado aquella doctrina, respondieron, que San Pablo Apostol, no porque la huviessen oìdo del mismo, (que no le alcanzaron à vèr) sino de los que la havian aprendido de San Pablo. Y aun añade Metafraste, que andando el Apostol predicando por España con gran fruto, una muger principal, y rica, movida de la fama del Apostol, deseò mucho vèrle, y oìr sus palabras, y que una vez con particular instinto de Dios fuè à la plaza, y le viò; y pareciendole hombre blando, y de santas costumbres, persuadiò à su marido, llamado Probo, que le hospedasse en su casa, y assi lo hizo; y estando en ella, viò en la frente de San Pablo escritas con letras de oro estas palabras: *Paulo, Predicador de Christo*; y movida con esta vista, se arrojó à sus pies, y se convirtiò, y bautizò la primera, y se llamò Xantipe, y tras ella su marido, y los demàs.

15 No sabemos si el Apostol de España passó à Africa, ni si despues que vino de Jerusalèn à Roma, bolviò mas à las partes de Oriente. De la charidad de San Pablo se puede presumir, que no dexò cosa por hacer, que fuesse de trabajo suyo, gloria de Christo, y bien de las almas. Mas quando èl se despidiò de los Obispos, Presbyteros, y Cabezas de la Iglesia de Efesso, claramente les dixo, que no le verian mas; y assi se despidieron de èl con grandes lagrimas, y sollozos, como de hombre, que no havian de vèr mas su cara. Lo que se entiende es, que haviendo gastado el Apostol ocho años (despues que en Roma fuè dado por libre) en la predicacion del Evangelio, y peregrinando por las Provincias, que havemos dicho, alumbrandoles con la luz, y doctrina del Cielo, bolviò à Roma à los doce del Imperio de Neron, del qual fuè mandado prender, juntamente con el Apostol San Pedro, por las causas que diximos en su Vida: las quales no hay para què repetir, ni el modo con que estos Apostoles fueron sacados de la carcel, y se despidieron el uno del otro; y finalmente dieron la vida por Christo. Solo quiero añadir lo que es proprio del Santo Apostol Pablo, cuya Vida aquì escribimos. Llevaban al suplicio al glorioso Apostol (2) con grande acompañamiento, y estruendo. Llegado à la puerta de la Ciudad, viò à una señora nobilissima, llamada Plautila, muy triste, y llorosa: pidiòla un velo para cubrir los ojos, (como era costumbre à los que cortaban la cabeza) prometiendola, que se lo bolveria; y ella se le diò con gran voluntad. En el mismo camino se convirtieron tres Soldados de los que

(1) Metaphrast. in Vita Sanct. Petri, & Pauli. Higrly. in lib. de 72. Discip. Atanas. Cyril. Hieros. cap. 17. Epiphan. hæres. 17. Chrys. in Præf. in Epist. ad Hebræos, & de Laudibus Paul. Pon. 7. in Matth. hom. 77. (2) Baron. tom. 1. pag. 618.

que le llevaban à la Fè de Christo, que se llamaban Longino, Acesto, y Magistro, y fueron Martyres, y la Santa Iglesia celebra su memoria à dos de Julio. El lugar donde le degollaron fuè el que ahora se llama las tres Fontanas, donde despues los Gentiles hicieron carniceria de los Christianos, y mataron à San Zenon, y à diez mil y doscientos y tres Soldados, sus compañeros. Alli se puso en oracion sossegada, y fervorosa, y con grande alegria, y jubilo de su corazon tendiò el cuello al cuchillo. Pero fuè cosa maravillosa, (como dice San Juan Chrysostomo in Orat. Apostol. tom. 5. Ambros. serm. 68.) que de la cabeza cortada nò saliò sangre, sino un rio de leche. Y no es maravilla, porque segun dice San Ambrosio, el que como ama daba el pecho à los Fieles, y los criaba con leche dulcissima, y purissima de su doctrina, derramasse en su muerte leche, y no sangre: y la misma cabeza por tradicion se sabe, que diò tres saltos, y con ellos hizo tres fuentes, que hoy dia se vèn en Roma en el mismo lugar, y son reverenciadas con gran devocion de los Christianos. Y por estos milagros, que sucedieron en el martyrio de San Pablo, se convirtieron treinta y seis hombres à nuestra Santa Religion, como lo afirma San Juan Chrysostomo; y el mismo Apostol despues apareciò à Plautila, y le restituyò el velo, y sudario, que le havia prestado para cubrir los ojos. El cuerpo de San Pablo tomò despues una señora ilustrissima, llamada Lucina, y le enterrò en una heredad suya con gran reverencia, y piedad. Niceph. Calix. lib. 2. cap. 37.

16 Fuè San Pablo pequeño de cuerpo, y algo corbado, de rostro blanco, y que en el semblante mostraba mas años de los que tenia: la cabeza pequeña, los ojos graciosos, las cejas caidas àcia abajo, la nariz hermosa, abobardada, y larga, la barba assimismo larga, y muy poblada: mostrabase en ella, y entre los cabellos de la cabeza algunas canas: su vista era venerable, y provocaba à devocion, dando indicio de ser vaso de la divina gracia. San Juan Chrysostomo escribe, que San Pablo viviò sesenta y ocho años, y muriò à los sesenta y nueve del Señor, y à los trece del Imperio de Neron, segun Baronio tom. 1. pag. 630.

17 Las alabanzas, y grandezas, que todos los Santos antiguos, y modernos dàn à los Principes de la Iglesia San Pedro, y San Pablo, son tantas, y tan admirables, que no se pueden recoger en tan breve escritura como esta; y por mucho que digan, todo es poco, respecto de lo que queda por decir. San Juan Chrysostomo, hablando con los mismos Apostoles tom. 5. dice: „ Vosotros sois alabados del mismo Dios: èl os llama Luz del „ mundo, sois mas poderosos que los Reyes, „ mas valerosos que los Soldados, mas abastados que los ricos, mas sabios que los Filosofos, mas eloquentes que los Oradores; „ y no teniendo nada, lo posseeis todo. Vosotros sois exemplo de los Martyres, corona de las Virgenes, regla de los casados, „ forma de los Monges, ornamento de los Reyes, defensa de los Christianos, freno de „ los Barbaros, y martillo, y confusion de los „ Hereges. „ Esto es de San Juan Chrysostomo. Eusebio Emisseno (Homil. de S. Petr. & Paul.) llama à estos dos Apostoles dos Fuentes, que salen del Trono de Dios, como de un rio impetuoso, para apagar la sed de las almas, dos Medicos del Cielo, dos Saetas agudas, despedidas de la aljava de Dios, dos Trompetas, que despiertan con su sonido à los hombres, y dos Lamparas, que dàn luz à todo el mundo. San Gaudencio, Obispo de Bresa, (l. 3. serm. 47.) dice, que son Lumbreras del mundo, Columnas de la Fè, Fundadores de la Iglesia, Maestros de la inocencia, y Autores de la santidad; y que no se pueden alabar dignamente, sino con las palabras del Salvador. San Leon Papa dice en un Sermon, (que es el primero que hizo de la Festividad de estos dos Apostoles) que en el Cuerpo mystico de Christo, que es la Iglesia, respecto de los otros Santos, son como los dos ojos de la cara, y de sus merecimientos, y virtudes, que exceden, y son mayores, que todo lo que de ellos se puede decir. No debemos pensar, que entre los dos hay diferencia, porque fueron pares en la eleccion, y semejantes en el trabajo, y en el martyrio iguales. Seria nunca acabar, si quisiessemos aqui referir los dichos de los otros Santos en alabanza de estos dos Principes de la Iglesia. Amemoslos, como buenos hijos à sus padres: oygamoslos, como discipulos à sus Maestros: sigamoslos, como ovejas à sus Pastores: imitemoslos como à Santos: pidamoslos socorro, y favor como à bienaventurados, sabiendo que no nos le negaràn. Refiere Gregorio Turonense, (lib. 1. de Glor. Martyrum, cap. 2. 9.) que un hombre devoto de San Pablo, estando gravemente tentado, y desesperado, y teniendo yà el lazo puesto à la garganta para ahorcarse, no dexaba de invocar el nombre del Santo Apostol, y decir: San Pablo, ayudame; y que al tiempo, que assi èl llamaba, se le puso delante el demonio, como una sombra temerosa, dandole priessa, para que aca-

acabasse lo que tenia comenzado; pero luego le apareció el mismo Apostol San Pablo, con cuya vista el demonio desapareciò, y el hombre miserable bolviò en sì, y tuvo arrepentimiento de sus pecados, y con muchas lagrimas pidiò perdon de ellos al Señor, è hizo gracias al Apostol, que le havia librado de la muerte temporal, y eterna. El Señor nos libre de ella, por los merecimientos, y oraciones de su Santo Apostol. Amen.



JULIO PRIMERO.

VIDA DE SAN GALLO, OBISPO DE ARVERNA.

1 ARVERNA es Ciudad de Francia, sita à las margenes del rio Ligeris, que vulgarmente en Francia llaman Loyre: de aqui fuè natural San Gallo, hijo de nobilissimos padres, y tanto, que eran de los primeros Senadores, y mas nobles de toda Francia. Su padre se llamò Jorge, y su madre Leocadia. Desde su infancia fuè muy virtuoso, y amò à Dios de todo corazon. Viendole su padre, que iba creciendo en edad de poder tomar estado, y que tenia prendas à todos amables, quiso casarle con una hija de un Senador de su misma Ciudad, lo qual entendido del Santo niño, se fuè al Monasterio Cremonense, que està seis millas de Arverna, llevando en su compañia un criado. Entrò en el Monasterio, y con humildad grande suplicaba al Abad, lo recibiesse en su compañia, y cortasse el cabello. El Abad, viendo la hermosura del niño, su gentil disposicion, y gran prudencia, le preguntò su nombre, linage, y patria. A todo respondiò por su orden, diciendo con elegancia: Mi nombre es Gallo, mi patria Arverna, y mi padre Jorge el Senador. Conocida por el Abad su gran nobleza, le dixo: Hijo, vuestros deseos son santos, y buenos; mas es menester primero dár cuenta, y noticia à vuestro padre; y si él viniere bien en que os reciba, yo lo harè de toda mi voluntad. Luego embiò el Abad à avisar à Jorge de lo que passaba, el qual se entristeciò, luego que oyò tal nueva, y dixo: El es mi primogenito querido, y por esso deseaba casarle; pero si Dios le quiere para su servicio, hagase su voluntad, y no la mia. Y luego añadiò: Decidsle al Padre Abad, que cumpla, y ponga en execucion quanto quisiere el niño, y le dixere de Dios inspirado. Recibida la respuesta el Abad, al punto le cortò el cabello, y ordenò de primera Tonsura, ò Corona, con que quedò recibido en el Monasterio. Al instante se hicieron notorias sus grandes prendas, y virtudes, porque era muy amador de la castidad; jamàs se juntaba à juegos, y divertimientos licitos, que à los de su edad son permitidos, y ayunaba continuamente.

2 Tenia tal dulzura, y suavidad en la voz, quando cantaba los Divinos Oficios, que enamoraba à todos. Un dia vino al Monasterio San Quinciano, Obispo de Arverna, y enamorado de oirle cantar, se lo llevò consigo, y se lo criò, y enseñó en toda virtud, como celestial Padre. A este tiempo, creciendo la fama de su virtud, y suavidad de voz, muriò su padre, y el Rey Theodorico se lo llevò, y tuvo en lugar de hijo, y le amaba mas, que si lo fuera. La Reyna le tenia el mismo amor. Fué un dia en compañia del Rey à la Ciudad de Agrippina, donde havia un Templo lleno de abominaciones gentilicas, donde se comia, y bebia, como los Gentiles usaban, y se hacian cosas indignas de referirse; lo qual sabido por Gallo, se fuè à él en compañia de un Clerigo; y viendo que no parecia por alli alguno de los Paganos, encendiò fuego, y lo aplicò al profano Templo, con que todo se abrasò. Viendo el humo, y llamas, que subian al Cielo, acudieron los Paganos à buscar el inventor del fuego; y hallado, sacaron las espadas contra èl. El Santo huyò al Palacio Real, y el Rey con blandas, y suaves palabras los quietò. Despues todo el tiempo que viviò solia el Santo glorioso referir este caso con lagrimas, y decia: Ay de mì! que bolvì la cara cobardemente al martyrio, pues fuera entonces gloriosa mi muerte, muriendo por tal causa.

3 Muriò por este tiempo el Santo Obispo Quinciano, y los Ciudadanos de Arverna concurrieron en casa de un Sacerdote, tio del Santo Obispo, à pedirle consejo en la eleccion de nuevo Obispo, lo qual tratado con

con brevedad, cada uno se fuè à su casa. Estaba à la sazon en Arverna el Glorioso Gallo, y no era aùn Sacerdote, solo era Diacono. Llamò à uno de los Clerigos, è inspirado del Espiritu Santo, le dixo: Què hablan estos? Dònde vàn, y vienen? Què tratan? En valde se cansan, porque yo serè Obispo. El Señor se dignarà de dàrme à mi este cargo, y dignidad. El Clerigo enojado le diò un golpe, y se fuè. Entonces el Santo Sacerdote, donde se havian juntado, le dixo: Hijo, toma mi consejo, y vète al Rey, que sin duda seràs tù el Obispo. Hizolo asì, y contòle al Rey, como era muerto San Quinciano. A este tiempo llegò Aprunculo, Obispo de Trevers, el qual con su Clero pidiò al Rey, hiciesse à Gallo Obispo de su Ciudad. El les dixo: Buscad otro sugeto, que Gallo yà tiene Obispado. Ellos, oyendo esto, eligieron à San Nicecio por su Obispo. Hizo el Rey ordenar de Sacerdote à Gallo, y diòle el Obispado de Arverna; y quando iba, le saliò à recibir entre los demàs el Clerigo que le havia herido; y advirtiendo el Santo, en que estaba con verguenza à su vista, le hablò cariñoso, è hizo su amigo, perdonandole por Dios la injuria, y la incredulidad de su santa profecia. Fuè recibido con gozo, y alegria universal con mucha musica, y fiesta. Era amado de toda la Ciudad, por su afabilidad, humildad, y paciencia: virtudes, que entre las demàs sobresalian, y lucian en èl como Astros. Un dia en un convite, un Clerigo suyo le hiriò en la cabeza, y se estuvo tan quieto, y sin hablar palabra, como si fuera de marmol; porque decia su gran paciencia, que quanto le sucedia venia de la mano de Dios. En otro convite, otro Sacerdote Senador, llamado Enodio, le dixo mil afrentas, y baldones injuriosos; y el Santo Obispo levantandose, se saliò de donde era el convite, y se fuè à visitar los Templos. Refirieronle esto à Enodio, y fuè corriendo à buscarle; y hallandole en la plaza, se postrò à sus pies, pidiendole perdon, el qual le concediò con toda benignidad, y le abrazò cariñosamente; solo le advirtiò, no le sucediesse otra vez hablar asì contra un Obispo, porque le hacia saber, que no merecia ser Obispo. Hablò aqui, como otras veces, con espiritu profetico, pues siendo despues Enodio hecho Obispo Gabalitano, estando yà en la Cathedra, y todas las cosas dispuestas para bendecirle, repentinamente se levantò contra èl todo el Pueblo, de suerte, que no hizo poco en escapar con la vida, y al fin muriò sin ser Obispo.

4 Un dia se ardia la Ciudad de Arverna, y el Santo Obispo viendo no havia remedio humano à tanto incendio, acudiò al divino; fuèse al Templo, y puesto en oracion, alcanzò de Dios quanto le pidiò. Tomò el Libro de los Evangelios, y abriendole, saliò à vista del fuego, el qual luego al punto desapareciò, de suerte, que ni aun pavesas quedaron por señal. Huvo una gran peste, y general en todas aquellas Provincias, y el Santo de dia, y noche oraba por su Pueblo, y Ciudad, pidiendo à su Divina Magestad, que si havia de castigarla, no fuesse viviendo èl. Apareciósele una noche un Angel, cuyo cabello, y vestidura era como los ampos de la nieve, y le dixo: „ Sabe, ò Sacerdote Santo, que la Divina piedad ha oìdo tus ruegos, y asì no témas, porque tù, y tu Pueblo sereis libres de esta contagiosa enfermedad, y en toda esta region no perecerà persona alguna de tal contagio, viviendo tù; y asì està alegre, y sabe como dentro de ocho años cumplidos te iràs à la eterna gloria. „ Desapareciò el Angel, y buelto en si el Santo Obispo, diò gracias à Dios por tan piadoso consuelo. Sucediò asì como dixo el Angel todo. Otros muchos milagros hizo, que serìa nunca acabar referirlos todos. Passados los ocho años, sintiò la enfermedad de la muerte; y avisado del Señor, que serìa passados tres dias, hizo juntar el Pueblo, y con entrañas piadosas de padre les diò la Santa Comunion, y su bendicion à todos. El dia tercero, que era Domingo, primero dia de Julio, año del Señor de 573. dixo à los que le assistian: Quedad en paz, hermanos mios; y estendiendo su Santo Cuerpo, diò su bendita alma à Dios, con quien ahora vive, y reyna. Viviò en este mundo sesenta y cinco años, y los veinte y siete fuè Obispo. Lavaron su Cuerpo, vistieronle de Pontifical, y pusieronle en la Iglesia, donde estuvo por tres dias, esperando se juntassen los Obispos Comprovinciales para enterrarle. Sucediò un gran milagro en este tiempo, (sin otros muchissimos que hizo) y fuè, que à vista de todo el Pueblo levantò el pie derecho del feretro, y se bolviò de lado, para estàr mirando al Altar. Vinieron los Obispos, y con toda pompa, y solemnidad llevaron el Santo Cuerpo de la Iglesia donde estaba à la de San Lorenzo. Por las calles no se oìa otra cosa que llantos, y gemidos: Ay de nosotros! y quàndo mereceremos tener otro Santo Obispo! Las mugeres todas iban vestidas de luto, y tan llorosas, como si huvieran perdido sus maridos; y de la misma suerte los hombres, como si huvieran perdido sus mugeres. Despues acà ha obrado, y obra cada dia infinitos milagros, sanando de varias enfermedades, y sien-

siendo especial Abogado de los que padecen quartanas; porque de este mal, pocos, ò ningunos son los que llegan à su sepulcro, que no hayan sanado luego, sin bolverle à padecer. Escribieron su Vida San Gregorio Turonense de Gestis Franc. lib. 4. cap. 5. y 6. y mas largamente en las Vidas de los Santos Padres cap. 6. Venancio, Fortunato lib. 4. Carmin. Surio tom. 4. el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Annotaciones, y en el tom. 7. de sus Annales, año 541. n. 30. y año 573. n. 26.

5 La altura en que se vè la humana nobleza, siempre anhela por las Dignidades, se ensoberbece con los honores, desprecia à los humildes, no tiene paciencia para sufrir el menor baldon, y menosprecio de esta vida: todos quisieran estuviessen debajo de sus pies, deseando atropellarlos à todos, y que ninguno huviesse, que atenta su nobleza, no les rindiesse profanos cultos, è individuas adoraciones; y quando posseen mas rentas, y riquezas, entonces es quando mas desean; porque el oro mismo trahe, y engendra deseos de adquirir, y posseer mas oro, y mas riquezas. No fuè assi el gloriosissimo Obispo San Gallo, pues siendo tan noble, era el que mas se humillaba, como si fuera el menor: sufria con paciencia imponderable las injurias, y ofensas que le hacian, y quisiera ser menos que todos. A esto parece se opone el decir havia de ser Obispo, quando aun parecia cosa de sueño imaginarlo solo; pero deshacese con facilidad la rèplica, sabiendo, que antes essa profecia sube de punto su santidad humilde, pues se viò hablaba en èl, y por èl el Espiritu Santo, el qual nos assista siempre à todos con su divina gracia. Amen.

LA VISITACION DE NUESTRA SEÑORA à Santa Isabèl, à 2. de Julio.

1 ASSI como es proprio del Sol naturalmente alumbrar, y del fuego calentar, y del agua humedecèr; assi es proprio, y mas natural de la bondad infinita de Dios el comunicarse; y de aqui es, que los Santos, como tienen à Dios en sì, se visten de las condiciones de Dios, y procuran quanto pueden comunicar à los otros la luz, y amor del sumo Bien, que ellos posseen, y atraher à todos al conocimiento, y amor del Señor. Vèse esto ser assi en la Reyna de los Angeles la Virgen Maria, nuestra Señora, la qual despues que diò aquel *Sì*, que alegrò el Cielo, y la tierra, y consintiò à las palabras del Angel San Gabriel, y concibiò al Verbo Eterno en sus purissimas Entrañas, y fuè verdadera Madre de Dios, dice el Evangelista San Lucas cap. 1. que se levantò, y se fuè con gran priessa, y diligencia à las montañas, y à una Ciudad de Judà, que estaba en ellas, y que entrò en la casa de Zacarias, y saludò à Isabèl. La causa de esta ida, y de haver tomado la Sacratissima Virgen el trabajo de tan largo camino, que era como de veinte y siete leguas desde Nazareth, fuè principalmente, porque el Espiritu Santo, que havia venido sobre ella, y por cuya virtud havia recibido al Unigenito Hijo de Dios, la moviò, è incitò, para que comunicasse à su prima Isabèl aquel inestimable thesoro, que havia concebido, y repartiesse con ella de los divinos dones, con que estaba tan enriquecida, y con sus palabras dexasse el Divino Precursor santificado desde el vientre de su Madre, y en su presencia se hiciessen tantos milagros, como allì se hicieron, saltando San Juan en el vientre de su Madre, y llenandola à ella de su Espiritu, haciendo profetizar à sus padres, y dando lengua al mundo. Porque yà esta Señora era persona pùblica, y ministra en la obra de nuestra redempcion; y las personas pùblicas, como son los Obispos, y Pastores de la Iglesia, han de visitar su ganado, y repartirle los pastos de la vida, y salud, y no mirar solamente por sì. Assimismo fuè la Virgen para dàr à Santa Isabèl el parabien de la merced, que Dios nuestro Señor le havia hecho en haverle cumplido sus deseos, y dadole (siendo vieja, y esteril) gracia, para que concibiesse un hijo, que havia de ser tan grande, y tan admirable, y causa de tanto gozo en el mundo; porque la charidad todos los dones de Dios, que vè en los otros, los tiene por proprios, y se goza de ellos, y hace gracias al Señor por ellos, y dà la enhorabuena à los que los reciben. Tambien se moviò la Virgen Santissima à hacer este camino, y visitar à Santa Isabèl, para servirla, y ayudarla en su preñèz: porque como era tan humilde, y sabia, que el Hijo benditissimo, que tenia encerrado en sus entrañas, no venia à ser servido, sino à servir, quisole imitar en esto; y siendo Madre suya, y Señora del Cielo, y de la tierra, ir à visitar, y servir à su criado. No la lleva curiosidad, no duda de lo que havia oìdo, ni deseo de vèr con los ojos lo que de su prima Isabèl le havia dicho el Angel; sino el impulso del Espiritu Santo, y una charidad encendida, y una humildad profundissima, para regalarla, y servirla; y el alegria, que recibiò con las nuevas de su preñèz, porque cessaba la afrenta de su esterilidad antigua. Fuè una visita de dos madres milagrosas; de una niña, y otra anciana; de una

una Virgen, y otra esteril; de una recien preñada, y otra, que havia seis meses que lo estaba; de una, que era Madre de Dios, y de otra, que era madre de un hombre, que en vida fuè tenido por Dios. Y no solamente fuè visita ésta de las madres, sino mucho mas de los hijos, que estando en las entrañas de sus madres, por bocas de ellas se visitaron, y hablaron; porque Christo, nuestro Salvador, aunque fuè niño en el cuerpo, y en la edad, mientras que estuvo en el vientre de su Madre, nunca lo fuè en la prudencia, y en el juicio, sino varon perfecto, como lo dixo Jeremias cap. 31. y desde el punto que fuè concebido tan sabio como es ahora en el Cielo; y Juan, aunque era niño de seis meses, con la visita de su Señor, tuvo uso de razon, y no le perdiò jamas.

2 Dice, pues, el Sagrado Evangelista San Lucas, que levantandose en aquellos dias la Virgen, se puso en camino para las montañas, y Lugares de Judèa, y que anduvo con tanta presteza, y cuidado, hasta llegar à una Ciudad de Juda, y entrar en la casa de Zacarias a visitar a su prima Santa Isabèl. Haviendo cumplido la Virgen con el Mysterio soberano de la Encarnacion, y con la contemplacion, y hacimiento de gracias, que al Señor, que la havia escogido por Madre, debia, quiso cumplir con su parienta, y hacerla particionera del sumo bien, que havia recibido; porque á veces debemos dexar a Dios por Dios, y la oracion por la accion, y por ayudar à nuestros proximos; aunque la Sacratissima Virgen estaba tan absorta en Dios, que con grande eminencia juntaba los oficios de Maria, y Marta, y su accion no le estorvaba la contemplacion. Levantóse aquellos dias (algunos pocos despues de la Encarnacion) para ir à una Ciudad de Judà, que San Agustin, y Beda dicen, que era la Ciudad de Jerusalèn, y otros, (y es lo mas probable) que era otra alli cerca en las montañas de Judèa, donde moraba Zacarias. Y pondera el Sacro Escritor, que andaba este camino con presteza, y diligencia, para darnos à entender, que el Hijo, que tenia en su sagrado vientre, no le era carga, sino alivio; y que el Espiritu Santo, que la llevaba, la alentaba, y el mismo Hijo le daba priessa, por la que tenia de santificar à su Precursor. Y aun San Ambrosio añade, que iba de priessa, por la modestia virginal, para llegar presto à la casa de Santa Isabel, donde estaba recogida: „ Aprended, Virgenes (dice San Am„ brosio lib. 2. in Luc. c. 6.) à no frequen„ tar casas agenas, ni deteneros en las ca„ lles, y plazas, ni hablar en público, pues „ la Virgen de las Virgenes, y dechado vues„ tro, se estaba recogida muy de espacio en „ su casa, y se daba priessa, quando andaba „ camino. „ Esto es de San Ambrosio. Aunque esta priessa no era descompuesta, ni tan apresurada, que causasse turbacion en la Virgen, ò admiracion en los que la veian; sino una diligencia en no detenerse, y modestia virginal, que edificaba, y suspendia à los que la miraban.

3 Llegò à la Ciudad la Virgen, y Madre purissima, y entrò en casa de su parienta Isabèl, y saludóla con humildad: y luego como oyò Isabèl la salutacion de Maria, saltò de placer el niño de su vientre, y en esse punto fuè llena de Espiritu Santo Isabèl su Madre, y exclamò con grande voz, diciendo: „ Ben„ dita tù eres entre las mugeres, bendito el „ fruto de tu vientre; y de dónde à mi tan „ grande bien, que la Madre de mi Señor „ venga à mi? „ Saludò la Virgen à Isabèl de palabra, y abrazóla, y diòle osculo de paz, como à parienta, segun la costumbre de los Hebrèos; y no se dice, que hizo esto con Zacarias, porque la honestidad virginal huya de acercarse à los hombres, aunque sean viejos, y santos. Y siendo mayor en dignidad, visitò à la inferior, y la saludò primero; porque, como dice San Ambrosio, las Virgenes, quanto son mas excelentes en la calidad, tanto mas lo deben ser en la humildad. Pero en hablando la Virgen, y luego como sonò la voz de su salutacion (que serìa, Dios te salve, ò Dios sea contigo) en los oidos de Santa Isabèl, en esse punto fuè Dios con ella, y por los oidos de la Madre penetrò, y traspassò hasta el alma de su Hijo; de manera, que en aquel punto le fuè acelerado el uso de la razon, y le fuè dado conocimiento de quién era aquel Señor, que allì venia, y del Mysterio inefable de su Encarnacion; y de este conocimiento resultò una alegria en aquella bendita alma tan nueva, tan grande, y tan extraña, que vino à hacer aquel salto, y movimiento con el cuerpo, y por él diò à entender à su madre aquel sagrado Mysterio que él en el vientre adoraba, y reverenciaba: para declararnos el sentimiento, y estima que nosotros debemos tener de él. Y no es maravilla, que San Juan, prevenido con aquella copiosa gracia, y viendo tan de cerca al deseado de todas las gentes, y por quien suspiraban todos los Santos Patriarchas, y Profetas, no cupiesse en sì de placer: pues el Patriarcha Abraham, (como lo dixo Christo à los Judios) por vèr de lejos la sombra de este dia, tuvo tanto gozo, y regocijo. Con este favor tan singular quedò el bendito Niño

ño S. Juan santificado del pecado original, y confirmado en gracia; la qual jamàs perdiò, ni cometiò en su vida pecado mortal; antes con el uso de la razon, que allì le diò el Señor, y le durò siempre, merecio mucho, y creciò en la gracia, y en la virtud, aun estando en las entrañas de su madre. De esta santificacion, dice San Pedro Chrysologo: „ Veis, „ como Juan antes llegò al Cielo, que à la „ tierra; antes se le comunicò el Espiritu Di„ vino, que usasse del humano; antes recibiò „ los dones de Dios, que los miembros del „ cuerpo; antes comenzò à vivir à Dios, que „ à sì; antes tomò las armas, que los miem„ bros, para usar de ellas; y para vencer al „ mundo, venciò primero à la naturaleza; y „ para ir delante de Christo, fuè delante de „ sì. „ Esto es del Chrysologo.

4 Mas Santa Isabèl con aquel subito resplandor de tan grande luz, entendiò en una breve suma casi todo el Mysterio de nuestra redempcion; y participando de el espiritu, que Dios havia infundido à su hijo, comenzò à profetizar (como dice San Gregorio) de las cosas, que ella no sabia, presentes, passadas, y por venir. De las presentes, quando dixo: De dónde à mì tan grande bien, que la Madre de mi Señor venga a mì? Porque allì conociò, que aquella Doncella, que tenia delante, era Madre de Dios, y que havia concebido del Espiritu Santo, y que el Hijo de Dios estaba encerrado en sus entrañas, y que el Messias era yà venido al mundo, y que el genero humano havia de ser redimido por èl. Y llamò Santa Isabèl Madre à la Virgen antes que pariesse, lo qual (como dice Teofilato) no se suele hacer con las otras mugeres, que estàn preñadas, antes del parto, por el peligro que hay de morir, y que no salga à luz la criatura; mas en la Virgen no havia este peligro, y por esto antes de parir, con mucha propriedad la llamò Madre, y Madre del Señor; y fuè la primera, que con este tan glorioso titulo la honrò. Profetizó assimismo Santa Isabèl de lo passado, quando dixo: Bienaventurada eres, porque creiste; dando á entender, (como dice San Gregorio hom. 1. in Ezechiel.) que le havian sido reveladas las palabras, que el Angel San Gabriél havia dicho à la Virgen, y que ella las havia creido, y dado consentimiento, y obedecido al Señor. Y no menos conociò las cosas futuras, quando añadiò: Y cumplirseha en tì lo que el Señor te ha prometido. Todo esto dixo Santa Isabèl, ò por mejor decir, por su boca el Niño Juan, que estaba en sus entrañas, como lo notaron Niceforo l. 1. cap. 28. Teofilato in Lucam, y el Autor de *Mirabilibus Scripturæ*, l. 3. c. 1. tom. 3. que anda entre las Obras de S. Agustin. Y por esto S. Juan fuè Profeta, y mas que Profeta, pues no solamente profetizò despues de nacido, como los otros Profetas, sino antes que naciesse, è hizo Profetas à sus Padres. O, bienaventurada Santa Isabèl, que mereciò ser visitada, y regalada de la Madre de Dios! Bienaventurada, porque pariò al Santo Precursor, y aquel varon tan excelente, y divino, que ninguno nacido de las mugares le fuè mayor! Bienaventurada, por el gozo que tuvo el Niño en sus entrañas, y por los saltos, que diò de placer, reverenciando aquel Señor encubierto, que allì tenia presente! Bienaventurada, porque enseñada por aquel movimiento, y alegria de su Hijo, entendiò los altos, è inefables mysterios del Señor, y alumbrada con la luz del Cielo, y abrasada de aquel fuego, que nunca se apaga, y llena de suavidad, y admiracion, conociò que aquella Virgen, que la visitaba, era Virgen de las Virgenes, y Madre del Rey del Cielo, y de la tierra, que por su medio venia à dàr salud al mundo; y absorta, y enagenada, y como fuera de sì, con gran voz, y con gran fè, y afecto, exclamò, y dixo: „ Bendita tù entre las mu„ geres, y bendito el fruto de tu vientre; „ y de dónde á mì tan grande bien, que „ la Madre de mi Señor venga à mì? „ Bien se echa de vér, que es Juan el que habla por la boca de su Madre, y que aquel mismo espiritu le hace decir ahora: Dónde mereci yo, que la Madre de mi Señor venga à mì? Que despues, quando Christo vino al Jordàn para ser bautizado, le moviò à decir: Yo debo ser bautizado de tì, y tú vienes à mì?

5 Pero si Santa Isabèl fuè bienaventurada por haver entendido el Mysterio de la Encarnacion de èl Hijo de Dios, quánto mas lo serà aquella Virgen, y Madre castissima, en cuyas Entrañas este Mysterio se obrò? (1) Y si sola la voz de la salutacion de esta Señora hizo saltar de placer al Niño encerrado, y embuelto en el vientre de su Madre, y le acelerò el uso de la razon del juicio, y le limpiò de la mancha del pecado original, y le diò tan copiosa gracia, como queda referido: quánta creemos, que es la dignidad, y grandeza de esta Virgen, pues en diciendo ella à Isabèl Dios te salve, entrò la luz, y la salud en su anima junto con la voz, y obrò tan grandes maravillas? Y por esto con muy

(1) Matth. 3.

muy justa razon exclamò Isabèl, y con gran voz dixo: Bendita eres entre todas las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre. Exclamò con gran voz, porque Isabèl era madre de Juan; el qual era voz, y gran voz: y las excelencias, y prerrogativas de la Virgen son tantas, y tan grandes, que es menester alzar la voz para explicarlas; y por mucho que se alce, y que se diga, siempre la bajeza humana quedarà corta, y havrà mucho mas que decir. Y asi, quando el Salvador echò al demonio mudo, y declarò à los que le calumniaban aquel milagro, que él le havia hecho en virtud de Dios, una buena muger, queriendo alabar à la Virgen, alzò la voz, y dixo: Bienaventurado es el vientre, que te traxo, y los pechos, que mamaste, porque para alabarla, havia de alzar la voz. Y no solamente la llamò bendita Santa Isabèl, sino tambien declarò la causa, por què era bendita, añadiendo: Y bendito el fruto de tu vientre, y bienaventurada porque creiste. Quiere decir: Tù eres bendita, porque tu Hijo es bendito, y fuente de la gracia, y en quien todas las gentes seràn benditas. Y como el fruto no se dice bendito por el arbol, sino el arbol por el fruto; asi la Virgen fuè bendita entre todas las mugeres por su Hijo, que es bendito, segun la naturaleza Divina, y Humana. (1) Y puesto caso que otras madres paren muchos hijos, y tù pariràs à este solo; con todo esso entre todas las mugeres tù eres bendita, porque éste solo vale mas que todo lo criado, y quanto se puede criar. Y dado que algunas mugeres sean benditas por su virtud, no siempre lo son por sus hijos, que muchas veces salen traviessos, y desbaratados; mas tù eres bendita, porque estàs llena de Espiritu Santo, y porque eres madre de el Autor de la gracia, y de el Padre que te criò. Y tambien eres bendita entre las mugeres, porque aunque tengas un solo Hijo nacido de tus entrañas, pero por él eres Madre de todos los creyentes, y verdaderos hijos de Dios. Pues si el Patriarcha Abraham es llamado padre de muchas gentes, no segun la generacion carnal, (porque por ella no lo fuè mas que de un solo Pueblo) sino porque le fuè prometido, que Christo havia de descender de él, segun la carne, y por esso es Padre de todos los creyentes; (2) con quanta mas razon la Virgen Santisima, que es Madre del Hijo de Dios, serà Madre de todos los Fieles? Y por esso se dice, que pariò à su Hijo primogenito, (3) para que entendamos, que todos los hermanos de Christo son hijos suyos, no segun la carne, sino segun el espiritu: para que Christo sea (como dice el Apostol (4)) *Primogenitus in multis fratribus*: Primogenito entre todos sus hermanos. Y asi dice Alberto Magno, que la Virgen por la generacion es Madre de solo Christo, y por la regeneracion de todos los fieles, y por la imitacion, Madre de las Virgenes.

6 Mas el medio, con que la Virgen alcanzò esta suprema dignidad de ser Madre de Dios, declarò Santa Isabèl, que fuè la Fè: *Bienaventurada* (dice) *porque creiste*. Creyò la Virgen al Angel mucho mas perfectamente que ningun Santo, ni Profeta, (5) y su Fè fuè mucho mas excelente, que la del Patriarcha Abraham, tan predicada en las Divinas Letras. Porque Abraham creyò, que Sara su muger, aunque era esteril, tendria hijo; y Maria creyò, que siendo, y quedando Virgen, pariria. Abraham creyò, que siendo viejo, podria engendrar; y la Virgen creyò, que sin obra de varon podria concebir. Creyò Abraham, que tendria un hijo, que seria hombre, y mortal; y Maria creyò, que havia de parir un Hijo, que seria hombre mortal, y Dios immortal. Abraham creyò, que havia de nacer Isaac por el orden, y curso comun; y la Virgen creyò, que su benditisimo Hijo Jesu-Christo naceria sobre todas las leyes de naturaleza. Abraham, finalmente, creyò, que para cumplir Dios sus promessas podia resucitar de muerte à vida à su hijo Isaac; mas la Virgen creyò, que Dios podia nacer, morir, y resucitar. Y asi no es maravilla, que Santa Isabèl haya loado, y ensalzado tanto la Fè de la Virgen, pues fuè tan excelente, y tan singular, y por ella fuè bienaventurada: porque la Fè es el principio, la raiz, y fundamento de nuestra bienaventuranza, y la que acompañada con la charidad la merece: y por ella concibiò la Virgen à Dios, primero en el corazon, que en el vientre, y mereciò, que se cumpliessen todas aquellas magnificas promessas, que el Angel le dixo en la Salutacion; de las quales una sola se havia cumplido, quando con gran voz exclamò Santa Isabèl, y la llamò bienaventurada, porque havia creido, y porque se cumpliria en ella lo que el Señor le havia prometido. Dixole el Angel, que concebiria à su Hijo, y esto estaba cumplido; mas añadiò: Que le pariria, y esso se cumpliò en el nacimiento de Christo, nuestro Salvador, y que se llamaria Jesus, como lo hizo en su Circuncision, y que seria grande, como lo mostrò en su

(1) Luc. 11. (2) Gen. 17. & 22. & Rom. 4. (3) Luc. 2.

(4) Rom. 8. (5) Albert. Magn. l. de Laudib. Virgin.

su predicacion, y milagros, y que se llamaria Hijo del Altissimo, como le llamò San Pedro, y otros, y que le daria Dios la silla de David; y esto se cumpliò en su Resurreccion, dandole el Padre Eterno el señorio universal de todas las cosas: y finalmente le dixo, que reynaria en la Casa de Jacob, y que su Reyno no tendria fin, porque havia de subir al Cielo, y sentarse à la diestra del Padre, y reynar con él, y con el Espiritu Santo por todos los siglos de los siglos. Todas estas promessas quedaban por cumplirse entonces, y todas à su tiempo se cumplieron.

7 Mas la Sacratissima Virgen, quando oyò sus alabanzas, y llamarse Bendita, y Bienaventurada, recogida en sì, y sumida en el abismo de su nada, y arrebatada en Dios, y reconociendo tan grandes beneficios de su liberal mano, con singular alegria de su corazon, y copiosas, y suaves lagrimas de sus ojos, comenzò à cantar aquel divino cantico de Magnificat, y à decir: *Engrandece mi anima à Dios, y mi espiritu se alegrò en Dios, ò hizo en mì grandes cosas el Todo Poderoso.* El primero cantico del Viejo Testamento fuè el que cantò Maria, hermana de Moysén, (1) despues que Dios ahogó al Rey Faraon, y à sus carros, y Exercito en el Mar Vermejo, y por medio de las hondas librò à todo su Pueblo con tan gran maravilla, y espanto; y el primer cantico del Nuevo Testamento es el de otra Maria, no hermana de Moysén, sino Madre del verdadero Moysén, Legislador, y librador del mundo, que el otro quanto và de Maria à Maria: *Mi anima*, dice, *magnifica, y ensalza al Señor.* Como si dixera: Tù, Isabèl, me llamas bendita, y bienaventurada, por los dones que Dios ha puesto en mì; mas Yo le alabo à él, y mi alma derretida en su amor, y absorta en su contemplacion, le engrandece, como al Autor de tan grandes maravillas. De aquel Sol Divino descienden estos rayos, de aquel fuego immenso de bondad nacen estas centellas, de aquella raiz estos frutos, y assi todo se debe à él. Y si tu Hijo en tus entrañas se alegrò, y diò saltos de placer, oyendo mi voz; mucho mas mi espiritu se debe regocijar en Dios, pues le tengo Yo en las mias; y siendo todo poderoso, ha hecho en mì grandes cosas.

8 No explica la Virgen, què cosas son estas, que hizo en ella el Señor, porque son tan grandes, y exceden tanto nuestra capacidad, que no es dado à nosotros escudriñarlas, sino maravillarnos, y alegrarnos, y quedar atonitos con la consideracion de ellas. Y và prosiguiendo la Santissima Virgen las alabanzas, y grandezas de Dios, fundandolas en la gracia, è infinita misericordia del mismo Señor, y en su bajeza, y vileza, la qual él mirò desde la cumbre de su Altissima Magestad con los ojos blandos, y piadosos, para levantarla sobre todo lo criado, y predicarla perpetuamente todas las naciones, y generaciones del mundo.

9 Despues dice el Sagrado Evangelista, que la Sacratissima Virgen se quedó con su prima Isabèl casi tres meses, (y como dicen los Santos) para ayudarla, servirla, y regalarla. De donde podemos sacar los favores, y mercedes, que en tiempo de los tres meses hizo Dios à aquella casa, en que estuvo, aunque encubierto. Porque si los tres Angeles, que aparecieron à Abraham, y entraron en el Tabernaculo, le pagaron tan bien el hospedaje, que le cumplieron sus deseos, y le prometieron, que siendo yà viejo, y Sara esteril, tendria fruto de bendicion; y si los dos Angeles, por haver sido recibidos en casa de Lot, le libraron à él, y à sus hijas de aquel incendio horrible, y espantoso de Sodoma; y si por haver entrado Jacob en casa de su suegro Laban, (con ser Gentil, y perverso) entrò juntamente con èl la bendicion de Dios: quànto mayores gracias debemos nosotros de creer, que derramò la fuente de todas ellas quando entrò, y estuvo tanto tiempo en aquella dichosa casa, encerrado en las entrañas de su Madre, y Reyna de todos los Angeles, y Patriarchas? Entrò Elías en casa de la pobre Viuda de Sarepta, y luego entrò en ella abundancia de harina, y aceyte, y huyò la hambre, que por todas partes la cercaba. Entrò Eliséo en casa de la Sunamitis, y resucitòle el hijo. Entrò el Arca del Testamento en casa de Obededon, y echòle Dios su bendicion para èl, y para toda su familia. Pues quànto mayor, y mas copiosa bendicion havrà echado Dios à aquella casa, en la qual entrò el Arca viva de Dios, y el verdadero manà, y pan del Cielo Jesu Christo, y se detuvo tàntos dias en ella? Què maravilla es, que San Juan haya saltado de placer delante de esta Arca, pues el Rey David baylò, y saltò delante del Arca del Testamento, que no era mas que sombra de ésta? Y si sola la entrada de esta Santa Virgen, y la voz de su salutacion, bastò para santificar à Juan, y hacerle dár saltos de gozo, y alegria, y alumbrar à la madre, y llenarla de tantos resplandores, y ardores divinos, que prorrum-

pió

(1) Exod. 15.

pió con gran voz en alabanzas de la misma Virgen, quánto mas havràn crecido las corrientes de los otros beneficios divinos, con las avenidas, y lluvias, que por espacio de aquellos tres meses cayeron del Cielo, y con aquella dulcisima conversacion? Dó quiera que entrò el Señor dexò enriquecidos à los que con amor le recibieron. Entró primero en el vientre de su Sacratisima Madre, y dióle el primado sobre toda pura criatura, con privilegios, y prerrogativas singulares, y dignas de toda veneracion. Entrò en el pobre portal de Belèn, y tornóle de establo Paraiso. Entrò en la tierra de Egypto, y con su presencia cayeron los Idolos de ella, y sus desiertos quedaron tan llenos de bendicion, que fueron poblados de muchedumbre de Monges, que vivieron mas como Angeles del Cielo, que como hombres de la tierra. Entrò convidado en las bodas del Canà de Galilèa, y mudò el agua en vino, proveyendo las faltas de los que le havian convidado. Entrò en la casa de San Pedro, y sanó de la calentura à su suegra. Entrò en casa de San Mathèo al convite, que le hizo en su conversion, y atrajo con su virtud allì à muchos publicanos, y pecadores, que llamò, y sanó, como Medico de vida. Entrò en la casa del Fariséo, y justificò á la muger pecadora, y humillò con su exemplo la sobervia del que haviendole recibido, fuè muy negligente en servirle. Entrò en la casa de Jairo, y resucitò á su hija. Entrò en la de Zaquèo, y dexóla en concierto, y en estado de salvacion. Entrò en la casa de Marta, y de Maria Magdalena, y resucitò à su hermano Lazaro muerto de quatro dias, y dexóla por espejo de christiandad. Y de esta manera podriamos traher otros muchos exemplos, para declarar, que dò quiera que entraba el Señor dexaba rastros de su infinita misericordia, y copiosas, y largas mercedes de su bondad; y asi lo hizo entrando este dia, aunque secreto, en casa de Zacarias, y santificando à su dichoso Adelantado San Juan, è hinchando de Espiritu Santo à su madre, y à su padre: despues con el detenimiento de los tres meses que allì hizo, multiplicò mas favores, y repartiò con mas larga mano los dones celestiales, que cada dia crecian con su presencia, y de su Santisima Madre; porque què razonamientos creemos que havria entre las dos Madres, entre la Virgen, y Santa Isabèl? Què coloquios entre los Hijos? Cómo se hablarian desde los vientres de sus Madres? Con quánta humildad serviria la Virgen à su prima? Y quánto empacho tendria la santa vieja, conociendo, que aquella tierna, y purisima doncella era Madre de Dios, y Reyna de todo lo criado? Quántos ratos gastarian en conferir, y platicar los Mysterios soberanos de Dios, admirandose de las entrañas de su immensa piedad, que por tales medios, y tan costosos para èl, queria redimir el linage humano? Y quán diferente fuè aquella visita de las visitas de nuestros tiempos, donde se pierde tanto tiempo, siendo cosa tan preciosa, y que una vez perdido no se puede recobrar? Donde se hace representacion de vanidad, de galas, de afeytes, de belleza fingida, y contrahecha: donde las platicas son, ù de nuevas inciertas, y vanas, y de poca substancia, ù de cosas dañosas, perjudiciales, ò murmuraciones de vidas agenas, que lastiman el corazon, y dexan la conciencia herida, y corriendo sangre, con grande ofensa de nuestro Señor. Cotejemos nuestras visitas con la visita, que hoy hace la Reyna de los Angeles à Santa Isabèl, y lo que passò en ésta, y passa en las nuestras, y verémos quánta razon tenemos de confundirnos, y de enmendarnos, y de suplicar à la misma Virgen, que nos alcance gracia de su Benditisimo Hijo, para que en esto, y en las demàs cosas la podamos imitar.

10 De esta Fiesta de la Visitacion dice el Concilio de Basiléa unas palabras, que por comprehender brevemente todo este Mysterio las quiero poner aqui. „ La Virgen Beatisima (dice el Concilio) haviendo sido „ enseñada por el Embaxador Celestial, y „ guiada del Espiritu Santo, subiendo à los „ montes con ligereza, entrò en la humilde „ casa de Zacarias, porque Jesus, que estaba encerrado en sus Entrañas, se daba „ priessa por santificar à Juan, que estaba en „ las de su Madre Isabèl; y la misma Virgen gloriosa, visitando à su prima, la saludò con unas palabras llenas de vida. Gran„ disima alegria debe dár à todos los fieles „ aquel excelente Mysterio, por el qual aque„ llas bienaventuradas Madres, que tenian „ las primicias de nuestra salud, tan familiar„ mente se hablaron, y regocijaron entre sì. „ La una era la Virgen Divina de la casa de „ David, y la otra Isabèl, digna de reveren„ cia entre los hijos de Aaron. La Virgen „ tenia en su vientre al Criador de todas „ las cosas, y Salvador nuestro, è Isabèl à „ su Precursor; y haviendo la una, y otra „ concebido milagrosamente, confieren en„ tre sì los beneficios, y gracias que del Cie„ lo havian recibido. Dichosa por cierto, y „ bienaventurada fuè aquella visita, y escla„ recida con grandes resplandores de la di„ vina gracia, en la qual se juntaron dos „ Ma-

,, Madres tan grandes, que la una, siendo Vir-
,, gen, havia concebido del Espiritu Santo,
,, y la otra, siendo vieja, y esteril, de su ma-
,, rido Zacarias; y el mismo Angel las havia
,, anunciado los hijos, que havian de parir.
,, Bienaventurada visita, en la qual el niño
,, Juan, encerrado en las entrañas de su ma-
,, dre, conoció, y adorò al Señor en las en-
,, trañas de Maria: en la qual Isabèl, llena
,, de Espiritu Santo, diò el parabien à la Vir-
,, gen por haver concebido al Hijo de Dios,
,, y la llamó Bienaventurada, por haver creì-
,, do, y descubriò los Mysterios secretos, y
,, escondidos: en la qual finalmente, la Madre
,, del Señor, y Reyna nuestra, la Virgen Ma-
,, ria, llena de un gozo inefable, y divino,
,, confiriendo en su corazon lo que antes ha-
,, via oìdo al Angel, y allì oìa à Isabèl, pror-
,, rumpiò en alabanzas del Señor, y cantò
,, aquel divino Cántico de Magnificat. ,, Todo esto es del Concilio de Basiléa.

11 La Fiesta de la Visitacion instituyò el Papa Urbano VI. y la confirmò, ò por mejor decir, la publicò el Papa Bonifacio IX. el año del Señor de mil trescientos y ochenta y nueve; y la ocasion de la institucion fuè por el cisma peligrosissimo, que se levantò en la Iglesia por la eleccion de Urbano VI. y para que el Señor pusiesse su mano, y quitasse tan gran mal de su Iglesia, toda ella acudiò à la Virgen Sacratissima, y la tomo por medianera, para que lo alcanzasse de su Hijo; y para esto se instituyó principalmente la Fiesta de la Visitacion de nuestra Señora, y Dios la confirmò con algunos milagros, y revelaciones.

VIDA DE LOS SANTOS PROCESSO, y Martiniano, Martyres, à 2. de Julio.

1 ENtre los otros Soldados, que guardaban à los gloriosos Apostoles San Pedro, y San Pablo, al tiempo que por mandado del Emperador Neron estaban presos en Roma en la carcel de Mamertino, dos de los mas principales fueron Processo, y Martiniano, los quales viendo los milagros, que los Santos Apostoles obraban allì en la carcel, sanando à muchos enfermos, y endemoniados; y oyendo su admirable, y celestial doctrina, alumbrados, y esforzados con divina luz, determinaron ser Christianos, y se echaron à los pies de los Apostoles, manifestandoles su deseo, y suplicandoles, que los bautizassen, y que fuessen libres de la carcel; porque ellos quedarian à pagar la pena, que por haverlos soltado les quisiessen dàr. El bienaventurado San Pedro los acogiò, y confirmò en su buen proposito; y queriendolos bautizar, como huviesse falta de agua, hizo la señal de la Cruz en la misma peña, en que està fundada aquella carcel, y luego saliò una fuente de agua viva tan copiosa, y tan perenne, que hasta hoy dia dura, sin haverse podido secar en el discurso de tan largo tiempo, ni agotar con la muchedumbre de la gente, que và à visitar aquel santo lugar, y por su devocion bebe de ella. Con el agua de esta fuente fueron bautizados Processo, y Martiniano, y de Soldados de Neron, fueron hechos Soldados de Jesu-Christo. Convirtieronse con ellos otros quarenta y siete, entre hombres, y mugeres. Pero sabiendo Paulino, que era Juez, que Processo, y Martiniano havian creido en Jesu-Christo, los mandò prender; y trahidos delante de sì, procurò con blandura, y algunas palabras persuadirles, que se apartassen de aquella, que èl llamaba locura, y adorassen à los Dioses del Imperio Romano, en cuya religion se havian criado; porque assi serian honrados, y acrecentados, y no despojados de la honra, y vida, que posseian. Y no haviendo podido persuadirles lo que pretendia, los mandò dàr grandes golpes con piedras en sus bocas, quebrandoles las muelas, y dientes, y bañandolos en sangre; y los Santos levantados los ojos al Cielo, decian: Gloria sea à Dios en las alturas. Mandò despues Paulino traher allì un Idolo de Jupiter, y ponerle en un Altar, y à los Santos Martyres, que le adorassen; pero ellos le escupieron, de lo qual Paulino se enojò sobremanera; y para vengarse de ellos, los mandò desnudar, y estirar en el eculeo, y atormentar cruelmente, y despues abrasar sus costados con planchas de hierro encendidas; y ellos con grande alegria cantaban: Sea tu nombre, Señor, para siempre bendito; los Angeles te alaben, y todas las criaturas te bendigan. Despedazaron sus carnes con escorpiones, y afligieronlos con otros tormentos, en los quales estando los Santos Martyres con increible gozo, Paulino de repente perdiò un ojo, saliendosele de su lugar, y el demonio se apoderò de èl; y comenzando à sentir dolores del Infierno, al cabo de tres dias espirò. En venganza de la muerte de su padre, Pomponio su hijo diò parte à Neron de lo que passaba, y que Processo, y Martiniano eran encantadores, y Magos, y con sus hechizos havian muerto à su padre: y el Emperador mandò à Cesareo, Prefecto de la Ciudad, que luego los hiciesse morir, y èl diò sentencia, que les fuessen cortadas las cabezas; y assi se hizo en la Via Aurelia, fuera de los muros de Roma. Sus cuerpos dexaron

en

en el campo, para que fuessen comidos de los perros; mas una santa, y noble Matrona Romana, llamada Lucina, que havia animado en sus tormentos à los Santos Martyres, recogiò los cuerpos, y con gran veneracion, y unguentos preciosos, y aromaticos, los enterrò en una heredad suya, de donde despues fueron trasladados à una Iglesia, que edificò à honra suya; y arruinada aquella Iglesia, otra vez fueron colocados en la del Principe de los Apostoles San Pedro. Fuè su martyrio en dos de Julio del año del Señor de sesenta y nueve, à los trece años del Imperio de Neron. San Gregorio en una Homilia, que es la treinta y dos, que es la que hizo en la Iglesia donde estaban los cuerpos de estos Santos, dice estas palabras: „ A los cuerpos de „ estos Santos vienen los enfermos, y buelven „ sanos: vienen los que han jurado falso, y son „ afligidos del demonio: vienen los endemo„ niados, y quedan libres. Cómo pensamos „ que viven estos Santos allà donde de vé„ ras viven, pues aquì donde están muertos, „ viven con tantos milagros? „ Y entre otros, cuenta uno de una santa, y religiosa muger, que visitaba amenudo sus Santos Cuerpos, y ellos le aparecieron, y la prometieron, que el dia del juicio le pagarian aquella buena obra, y pìa devocion con que los visitaba. Esto refiere San Gregorio. De los Santos Processo, y Martiniano hacen mencion todos los Martyrologios, el Romano, el de Beda, Usuardo, y Adon; y el Padre Surio en el quarto tomo de las Vidas de los Santos, y el Cardenal Baronio en el primero de sus Annales.

*VIDA DE SAN IRENEO, Y MUSTIOLA, Martyres, * à 3. de Julio.*

1 EN tiempo del Emperador Aureliano era Turcio Vicario en la Ciudad de Clusi, en la Toscana, ò Hetruria, que es en la Italia el Estado del Gran Duque de Florencia. En esta Ciudad, pues, padecieron martyrio los gloriosos San Irenèo Diacono, y Santa Mustiola Virgen. Sucedió assi: Que haviendo el dicho Vicario Turcio martyrizado en la Ciudad de Sutria, en la misma Toscana, al glorioso San Felix à veinte y tres de Junio; y haviendo sepultado su santo cuerpo junto à los muros de la misma Ciudad el glorioso San Irenèo, llegò à noticia del cruél Vicario la piadosa obra de Irenèo, por lo qual lo mandò prender, y rodeado de cadenas, lo hizo venir, siguiendo su carroza hasta la Ciudad de Clusi, donde lo puso en la carcel con otros muchos Christianos presos, à los quales visitaba, y regalaba con quanto podia Mustiola, doncella, y señora rica, y tan noble, que era prima hermana del Principe Claudio.

2 Dieron cuenta à Turcio de la gran charidad, que Mustiola usaba con los Christianos presos, por lo qual la mandò prender, sin reparar en su grande nobleza. Entonces hizo degollar à todos los Christianos, que tenia presos, dexando solo con la vida à Irenèo, al qual mandò, que à vista de Mustiola lo colgassen en el eculeo, ò potro, y lo despedazassen con uñas de azero, y pusiessen fuego debajo, hasta que sin quitarle del tormento perdiesse la vida; lo qual hicieron los crueles verdugos sin piedad alguna. Luego que acabò Irenèo esta vida mortal, y se fuè à gozar de la eterna, è immortal con la corona, y palma del martyrio, mandò el impìo Vicario, que à Mustiola (pues no queria sacrificar à los Dioses) la azotassen con planchas de plomo, hasta quitarle la vida, lo qual tambien fuè executado, assi como mandado, y la bendita Virgen fuè à gozar de su Esposo, y reynar con èl para siempre; cuyos dos sagrados Cuerpos enterrò cerca de los muros de la misma Ciudad de Clusi Marcos, varon Christiano, y religioso, donde hoy tienen un sumptuoso Templo, y hacen continuos milagros, con que es Dios en ellos glorioso, como siempre en sus Santos. Fuè su glorioso martyrio à tres de Julio (dia en que se celebra su Fiesta) por los años del Señor de doscientos y setenta y cinco. Escribieron su Vida Usuardo, Surio tom. 4. Pedro de Natalibus in Catalogo, lib. 6. cap. 48. el Martyrologio Romano, Baronio en sus Annotaciones, y en el tom. 2. año 275. num. 5. y otros Autores.

3 Parece que la piedad Christiana se trahe consigo el premio, pues pocos, ò ninguno se havràn visto usarla, que no le hayan conseguido, si no de contado, por lo menos muy presto en la otra vida. De esto hay infinitos exemplares; pero baste ahora el presente, pues vémos, que la piedad, que usò Irenèo, sepultando el santo cuerpo del glorioso Martyr San Felix, le adquiriò al instante la insigne corona del martyrio; y la que la gloriosa Virgen Santa Mustiola usaba con los pobres encarcelados, fuè tambien assimismo causa de que luego fuesse con la misma corona del martyrio premiada. Siendo, pues, assi, muy ciego serà quien no viere el camino de ir à reynar con Christo en la gloria, pues nos enseñan estos dos gloriosos Martyres, es el de la piedad Christiana, cuya virtud nos comunique Dios à todos, por la intercession de sus Santos. Amen.

VIDA DE SAN LAURIANO, ARZOBISPO de Sevilla, à 4. Julio.

1 SAN Lauriano, Arzobispo de Sevilla, y glorioso Martyr de Christo, nació de padres nobles, aunque Gentiles, en la Provincia de Panovia, que ahora llamamos Ungrìa. Dexò su patria, siendo de poca edad, vino à Milàn, y por misericordia del Señor allì se hizo Christiano, y se criò en la Iglesia de aquella Ciudad; y haviendo estudiado Letras Sagradas, siendo de treinta y cinco años, fuè ordenado Diacono. Despues (no se sabe con què ocasion) pasó à España; pero por el sucesso se vè, que aquella jornada fuè guiada por la mano del Señor, y que San Lauriano era Varon Santissimo, y segun el corazon de Dios; porque estando en Sevilla muriò Maximo, Arzobispo de ella, y por su muerte Lauriano fuè puesto en su Dignidad, y gobernò aquella Iglesia por espacio de diez y siete años con singular doctrina, y admirable exemplo de vida.

2 Entre las otras virtudes de este Santo Prelado, fuè una el zelo de nuestra Santa Religion Catholica, y el oponerse à los Hereges Arrianos, que en aquel tiempo eran poderosos, y Señores de España, y la inficionaban, y perseguian à todos los Catholicos, para destruir, y arrancar de raìz (si pudieran) la pureza, y firmeza de la Fè Catholica: especialmente Totila, Rey de los Godos, y Hereges, Arriano, hombre feróz, y bravo, y que procuraba propagar, y estender la perfidia, y error de su secta, entendiendo la resistencia que San Lauriano le hacia con su predicacion, consejos, y doctrina, comenzò à perseguirle, y à procurarle la muerte. Para esto embiò gente, que le matassen de qualquiera manera que le pudiessen haber. No hay cosa segura de la potencia de un tyrano poderoso, y furioso, si Dios no toma la mano para su defensa, como la tomó aquì para amparar esta vez à San Lauriano, y no dexarle caer en el lazo, que le havian armado. Embiòle un Angel, mandandole, que saliesse luego de aquella Ciudad, donde no le oìan, ni le merecian, y se fuesse adonde le mereciessen, y oyessen. Revelòle tambien, que al cabo con corona de Martyr darìa fin à sus dichosos dias: No te tardes, (dixo el Angel) porque esta Ciudad por sus pecados ha de ser castigada de Dios con sequedad, hambre, y pestilencia, hasta que teniendo dolor de sus culpas, y enriquecida de tres Reliquias, alce Dios su mano, y la remedie. Levantòse San Lauriano, y con mucha devocion dixo Missa, convocó al Pueblo, y desde la mañana, hasta las tres despues del medio dia, les predicò penitencia, y los exhortò à bolverse à Dios, y aplacarle con oraciones, limosnas, y lagrimas, para que alzasse su ira, y el azote con que los amenazaba. Tomò su baculo, y rodeò parte de la Ciudad llorando, dando voces, y diciendo: Haced penitencia, mirad que està Dios enojado, y tiene levantado el brazo para heriros. Saliò de Sevilla, y en el camino sanò à un ciego. Entrò en un Navio, y aportò à Marsella, y allì resucitò à un hijo de un hombre principal. De allì pasó à Italia, y llegó à Roma, sanando muchos enfermos por el camino. En Roma visitò al Sumo Pontifice, y consolòse con èl, comunicandole su vida, y los negocios de su Iglesia. Dixo Missa de Pontifical delante del Papa el dia de la Cathedra de San Pedro, y allì sanó à un viejo, que desde niño estaba tullido de pies, y manos. Haviendo cumplido con su devocion, y negocios en Roma, se partió para visitar el Cuerpo de San Martin en Francia; y haviendole visitado, y hecha devota oracion, tuvo revelacion, que venìan por parte del Rey Totila algunos Soldados à matarle: no se turbò el Santo, ni se congojò; antes encendido de amor del Señor, y deseoso del martyrio, saliò à buscarlos, y encontrandose con ellos en un campo raso, y siendo conocido de ellos, dieron en èl, y le cortaron la cabeza. En acabandosela de cortar, los matadores sobresaltados, y despavoridos echaron à huìr, y el Santo, assi muerto como estaba, les dió voces, que bolviessen, y llevassen su cabeza à Totila, como se lo havia mandado. Ellos la tomaron, y la llevaron; y el Tyrano, quando la viò, y supo lo que havia passado, la embiò à Sevilla, y con su entrada respirò aquella Ciudad, y cessò la sequedad, hambre, y pestilencia, con que havia sido azotada, y afligida del Señor por sus pecados. El Cuerpo del Santo sepultò Eusebio, Obispo de Arlès, en la Iglesia de la Ciudad de Bourges, por una divina revelacion que tuvo. Basico dice, que la muerte de este Santo fuè el año de 544. Hacen mencion de èl los Martyrologios Romanos, el de Beda, Usuardo, y Adon, y el Cardenal Baronio en sus Annotaciones.

VIDA DE SAN UDALRICO, OBISPO de Augusta, Confessor, à 4. de Julio.

1 LA Vida de Udalrico, Obispo de Augusta, escribió Bernon Abad, y la trahe Fray Lorenzo Surio en su quarto tomo;

y fuè de esta manera: Naciò Udalrico de los ilustres Condes de Dilinga: su padre se llamò Hupaldo, y su madre Thierburga. Destetaronle à los tres meses: despues que naciò comenzò desde niño à dár indicios de la gran santidad, que havia de tener en vida; y sus padres, que eran piadosos, le entregaron à los Monges del Convento de San Galo, para que le enseñassen letras humanas, y virtudes divinas. Sintiò tan gran dulcedumbre por la contemplacion de Dios en aquel Convento el Santo mozo, que determinò de hacer divorcio con el mundo, y abrazarse con la vida Religiosa; y huvieralo hecho, si una santa doncella, que se llamaba Viverata, que vivia entre quatro paredes con fama de gran santidad, no se lo huviera estorvado, diciendole, que aùn no era tiempo. Bolviò à casa de sus padres; y ellos, viendo que su hijo estaba bien instruido en las Ciencias, le encomendaron al Obispo de Augusta, que à la sazon era Adalberon, Varon Santo, y venerable, y èl le tomò à su cargo; y conociendo su gran caudal de virtud, y ciencia, le tratò muy familiarmente, y se sirviò de él para las cosas de casa, y para los negocios de fuera con gran provecho de toda su Iglesia.

2 Vinole deseo de ir à Roma para visitar los sagrados Cuerpos de los Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, y los demás Santuarios de aquella Ciudad. Llegado à ella nuestro Udalrico, fuè recibido del Sumo Pontifice con mucho amor, y benignidad, el qual le preguntò quién era; y como èl respondiesse, que era Alemàn de nacion, y Clerigo, y familiar de Adalberon, Obispo de Augusta, le dixo el Papa: Tu Obispo Adalberon yà es muerto, y Dios quiere, que tù le succedas en el Obispado, y te encargues de la Cura Pastoral de aquella Iglesia. Turbóse el Santo, oyendo lo que le decia el Pontifice, teniendose por indigno; y temblando, y confuso, se escondiò, y huyò de Roma, y el Papa sabiendolo, nombrò á Hiltonio por Obispo, diciendo: Si ahora, que hay quietud, y bonanza en la Iglesia de Augusta, no la quiere Udalrico, èl serà forzado à tomarla quando estè turbada, y de muchas ondas combatida; y assi fuè, porque de allì á quince años, haviendo passado à mejor vida Hiltonio, successor de Adalberon, por voluntad del Rey Enrique, y de todo el Pueblo fuè forzado Udalrico à aceptar aquella Cathedra Pontifical. Despues que la aceptó diò muestras de su rara santidad, è hizo oficio de cuidadoso, y vigilante Pastor. Estaba siempre ocupado, ò en oracion, ò en la leccion de cosas sagradas. Afligìa su cuerpo asperamente, nunca comìa carne, y siempre tenia à su mesa muchos pobres, à quienes daba de comer, y de vestir liberalmente. Sus palabras eran pocas, sábias, y eficaces, para persuadir lo que queria, y sus sentencias graves, y de mucho peso. Decia Missa con admirable devocion, y ternura; y un dia, estando ocupado en este sagrado ministerio, al tiempo que estendia la mano para tomar la Hostia, y consagrarla, fué vista de los que estaban presentes otra mano, que venìa del Cielo, y se juntaba con la del Santo Obispo, para ayudarle à hacer aquella divina consagracion. Otra vez queriendo una noche reposar un poco, le apareciò Santa Afra, Martyr de Augusta, con un rostro hermoso, y vestida de una ropa preciosa, y le sacò al campo, y allì hallò al Apostol San Pedro, que estaba assentado entre una gran multitud de Santos, que pedian à Dios venganza de los que los havian atribulado, y perseguido, y particularmente todos clamaban contra Armeloso, Duque de Baviera vivo, porque havia destruìdo muchas Iglesias, y Monasterios, y dado las rentas de ellos à los Legos; y de comun sentencia de todos aquellos Santos, Armeloso fuè condenado. Otras muchas revelaciones le hizo nuestro Señor, descubriendole lo que havia de venir, mucho antes que viniesse. Tuvo gran cuidado de reparar las Iglesias caìdas por antiguedad, ò quemadas, ò destruìdas de los enemigos; pero mucho mas de edificar, y reparar las almas perdidas por pecados, y malas costumbres. Especialmente tuvo cuidado de desterrar la simonìa, que en su tiempo estaba muy arraygada, y los otros malos usos, que poco à poco se introducen sin sentir en la Republica, quando los Pastores no velan, y con presteza no los arrancan antes que crezcan, y echen raìces. Huvo una gran discordia entre el Emperador Oton, y Ludolfo su hijo, y vinieron à rompimiento, y à tomar las armas para dàr batalla. Supolo San Udalrico; y tomando en su compañia à Harthelberto, Obispo Curiense, se puso en medio de los dos Exercitos; y pudo tanto con su santidad, y eloquencia, que los detuvo, è hizo las paces entre aquellos dos Principes tan poderosos.

3 No se contentò Udalrico de haver ido una vez à Roma por su devocion: bolviò la segunda, y trajo de ella la cabeza de San Abundio Martyr, que fuè recibida en Augusta con grande veneracion; y Dios, nuestro Señor, le comenzò à honrar, y magnificar con muchos milagros, dando salud à los enfermos de varias dolencias por su intercession. Tambien librò à la Ciudad de Agusta de

de mano de los Ungaros, que havian arruinado aquellas Provincias, y la tenian cercada muy apretadamente; y Dios, nuestro Señor, por las oraciones de este Santo Obispo los castigó, y murieron muchos de ellos, y la Ciudad quedò libre de sus manos. Y como quedassen muchos Clerigos, y gente del Pueblo pobres, y con grandes necessidades, por las calamidades, y estragos, que havian padecido de los Barbaros; el Santo Obispo con extremada charidad, y solicitud procurò remediarlos, y consolarlos, desentrañandose à si por darles algun alivio, y remedio.

4 Una cosa sucediò à este Santo digna de notarse. Deseaba en gran manera dexar la carga Pastoral, para dàrse mas à la oracion, y contemplacion del Señor. Tenia un sobrino, hijo de una su hermana, que se llamaba Adalberto: pareciòle que era bien descargarse con su sobrino, y encomendarle los cuidados del Obispado; y assi lo hizo, y el sobrino se desvaneciò, y no saliò al tio tan bueno, como lo pensaba. Pero nuestro Señor le quitò la vida dentro de pocos meses; y Udalrico, haviendose aparejado para morir con dàr à los pobres todo lo que tenia, y hacer mucha, y muy larga, y fervorosa oracion, y derramar copiosas lagrimas, pidiendo à nuestro Señor misericordia de sus culpas; una vez, como quien se despierta del sueño, comenzò à lamentarse, y à decir: *Ay! ay! pluguiera à Dios, que yo nunca huviera conocido à Adalberto mi sobrino; porque por haver yo consentido con su deseo, no quieren los Santos recibirme en su compañia sin castigo.* Dandonos à entender, que havia sido culpa el haver dado à su sobrino el cargo del gobierno de su Iglesia, y que se havia de pagar aquel pecado en el Purgatorio; que es exemplo notable, y semejante al que San Gregorio Papa en el libro de sus Dialogos escribe de Pascacio, Diacono de la Santa Iglesia Romana, y Varon de rara santidad; porque dice assi San Gregorio, que con haver sido Pascacio tan Santo, que llevandole à enterrar, en tocando un endemoniado la Dalmatica, que iba en las andas sobre su cuerpo, luego quedò sano, y libre del demonio; despues su alma apareciò à San Germàn, Obispo de Capua, en un baño, donde estaba purgando un pecado, que havia cometido, y rogò à San Germàn hiciesse oracion por èl; y haciendola, quedò Pascacio libre de las penas del Purgatorio, que padecia. De estos exemplos se sacan dos cosas: la primera, que no hay culpa, por pequeña que sea, que no se haya de pagar en esta vida, ò en la otra. La segunda, bien puede uno ser santo, y hacer milagros, y passar por el Purgatorio. Mas bolviendo à San Udalrico, pidiò perdon à todos los que estaban presentes, y en los brazos de sus hijos, y Clerigos, que se deshacian en lagrimas, diò su espiritu al Señor, siendo de edad de ochenta años, y en el de novecientos y sesenta y tres, y à los cinquenta despues que le ordenaron de Obispo. Fuè su muerte à los quatro de Julio, imperando Oton Segundo. Enterraron su sagrado Cuerpo en la Iglesia de Santa Afra Martyr con gran compañia, y solemnidad, y nuestro Señor hizo por èl muchos, y grandes milagros. Hace mencion de èl el Martyrologio Romano, y el de Beda, y Adon.

*VIDA DE SANTA ZOE, MARTYR, muger de San Nicostrato, Martyr, * à 5. de Julio.*

1 EN el tiempo de los cruelissimos Tyranos, y enemigos grandes del nombre de Christo, Diocleciano, y Maximiano, Emperadores, vivia en Roma el invictissimo Martyr San Sebastian, con la honra, y titulo de Principe de la Caballeria Romana, que es como ahora Condestable: honor bien merecido por su nobleza, y prendas naturales, y adquiridas. Visitaba este glorioso Martyr las carceles, donde estaban presos los Christianos, y à todos los exhortaba, y animaba à padecer. Sucediò un dia, que acabada una platica, bajò sobre él una luz hermosa del Cielo, la qual todos vieron; y que à su lado estaba un Angel en forma de un hermoso mancebo, que daba testimonio de la verdad, que Sebastian predicaba. Era esto en casa de Nicostrato, que era Primicerio, ò Principe de las Causas, y Escrituras Reales, Dignidad tercera en Roma; porque primero era el General, luego el Tribunal, y despues Primicerio. Estaba yà Roma tan abundante de Christianos presos por la Fè de Christo, que hasta la casa de este Principe era tambien carcel. Zoe su muger havia seis años, que estaba muda, sin poder explicar los conceptos de su entendimiento, y movimientos de su corazon, si bien oìa, y entendia muy bien quanto le hablaban. Discurriendo, pues, esta señora en lo que oìa predicar al Caballero de Christo Sebastian, yà que no pudo hablar, diò à entender por señas, que queria passar donde èl estaba; y en llegando, le tocò los pies, y por señas le pidiò la salud. San Sebastian hizo por ella oracion, y al instante hablò, invocando el Santo nombre de Christo; y dixo, que havia visto un Angel, que estaba al lado de San Sebastian, y tenia un libro abierto, y en èl escrito quanto el Santo predicaba. Lo qual vis-

visto, y oido por su esposo Nicostrato, quito las prisiones à los Christianos todos, y èl se bolviò Christiano; y siendo bautizado con su muger, y otros muchos por San Polycarpo, despues de varios sucessos, y tormentos recibiò la palma del martyrio el dia siguiente à seis de Julio.

2 La primera con quien encontrò la persecucion de los Tyranos fué con la gloriolissima Zoe, la qual estando orando sobre el sepulcro del Principe de los Apostoles San Pedro, fuè presa por los Ministros de la Justicia, y primeramente fuè llevada al Magistrado de la vecindad. El la mandò, que sacrificasse à la estatua de Marte, que estaba alli. Santa Zoe con grande empacho, y verguenza le dixo: Mas le agradaria Venus a este tu Dios, que no yo; y en diciendo esto callò, y puso con grande honestidad los ojos en tierra. Enojado por esto grandemente el Juez, la mandò poner en una carcel fuerte, y obscura, donde no le diessen de comer, ni beber, ni viesse luz alguna. Haviendo passado seis dias en esta afliccion, al septimo dia la embiò al Presidente Flaviano, el qual como despues de muchas preguntas, viesse que no la podia persuadir à la falsa adoracion de los Idolos, mandò, que la colgassen cabeza abajo de un arbol, y que por abajo le diessen mucho humo, y assi acabasse la vida, lo qual se executò; y assi entregò su bendita alma en manos de aquel Señor, que la criò para su santa Gloria. Despues los crueles Verdugos tomaron su Santo Cuerpo, y atandole una grande piedra al cuello, lo arrojaron al rio Tiber, pensando que assi no seria venerado de los Christianos, y se engañaron, pues antes fuè causa de mayor culto, y veneracion. Fuè su martyrio à cinco de Julio (dia en que la Iglesia celebra su Fiesta) por los años del Señor de doscientos ochenta y quatro. Escribieron su Vida Beda, Usuardo, Adon, Surio en el tom. 1. Sanctoro, y Metafraste, Pedro de Natalibus en su Catalogo lib. 6. cap. 55. el Martyrologio Romano en sus Annotaciones, y en el tom. 2. de sus Annales año doscientos ochenta y quatro, num. 13. y año doscientos ochenta y seis, num. 12. y otros.

3 Siempre de dàr entrada en casa à los malos, se siguen mil desdichas, y perdiciones; como al contrario, de darla à los buenos, se siguen mil gananciosas felicidades: digalo la gloriosa Zoe, su esposo Nicostrato, su familia toda, pues por dar entrada en su casa al glorioso San Sebastian (piedad de que usaban con ser Gentiles) sabiendo venia a predicar, consolar, y animar à los Santos presos, que en ella havia, se le siguiò cobrar el habla, seis años havia perdida, à la benditissima Santa; y lo que mas es, bautizarse con toda su familia, y merecer la corona del martyrio. Exemplo es este, para que cada uno mire qué personas entran en su casa, y à qué fin, pues no à todas se puede fiar la entrada, quando solo es saludable fiarla à los buenos: Dios quiera que todos lo seamos. Amen.

VIDA, Y MARTYRIO DE SANTA Godoleva, casada, à 6. Julio.

1 GRandes son los trabajos, y gravissimas las cargas del matrimonio, y que no se pueden bien llevar sin las fuerzas, y gracia del Señor; porque si los casados no tienen hijos, el deseo de tenerlos atormenta; si los tienen, y son buenos, y obedientes, el temor de perderlos, y el cuidado de criarlos, y acrecentarlos, continuamente los aflige; por no decir nada de las otras molestias, y tormentos que padecen, y que no se pueden escusar en aquel estado. Pero al fin, todas se pueden passar, quando entre el marido, y la muger hay paz, y concordia, y son los dos como una alma en una carne. Mas quando el marido es mal acondicionado, cruèl, y mas fiera, que hombre, hacese insufrible la carga; y las ondas, que combaten el corazon de la triste muger, son tan horribles, y espantosas, que si Dios no la tiene de su mano, necessariamente se ha de ahogar, y hundir en el profundo abysmo de la desesperacion, y tristeza. Y porque cada dia vémos por nuestros pecados semejantes desventuras, quiero yo, para consuelo de las tales, escribir aqui la Vida, y martyrio de Santa Godoleva, que fuè casada, y Santa, y martyrizada por su mismo marido.

2 Fuè Santa Godoleva hija de Wifredo, y Ognia, personas nobles en sangre, y en costumbres. Naciò en Francia, en el territorio de Bolonia, que està cerca de Cales. Era muy hermosa en el cuerpo, y mas en el alma. Por la fama de sus grandes partes, un Caballero Flamenco, llamado Bertulfo, ilustre, y rico, la pidiò por muger à sus padres con grande instancia; y ellos se la concedieron, y se concertò el casamiento, y se la entregaron, y él la llevò à su casa, para celebrar las bodas con grande aparato. Pero para que se véa quàn mudable es el corazon del hombre, y que no hay cosa en la tierra, que le pueda hartar, y menos los gustos de la carne, Bertulfo, que con tantas ansias, y con tantos medios havia procurado, que Godoleva fuesse su muger, quando la tuvo en casa, de tal manera se trocò, que comenzò à aborrecerla en tanto grado, que no la podia vèr; y la

la madre de Bertulfo echaba aceyte, y atizaba el fuego, dando en rostro à su hijo por haverse casado con muger estrangera, como si en su tierra no huviera otras mas generosas, ricas, y hermosas. Apenas havia tomado la santa doncella los umbrales de la casa de su esposo, quando vió venir sobre sì un nublado terrible de trabajos, y se armò de oracion, y paciencia para poderlos llevar. Tres dias duro la fiesta de las bodas; mas Bertulfo por no vèr à su muger, no se quiso hallar en ellas; y assi, passados los tres dias, dejando à su muger en su casa, para que tuviesse cargo de su familia, aborrecido, y despechado se fuè à vivir à la casa de sus padres. Godoleva aborrecida de su esposo, perseguida de su suegra, y amada de Christo, quedò en su casa, y atendia à gobernarla con gran prudencia, y modestia, y con tan excelente exemplo de honestidad, que ninguno se atrevia à poner lengua en ella. Pero el desventurado Bertulfo, sin tener respeto à Dios, y à su sangre, y à la virtud de su esposa, para afligirla mas, mandò à un criado, que tuviesse cargo de ella, y que la diesse à cierta hora determinada un pedazo de pan à comer, y no otra cosa, so pena de su indignacion. Y el criado, que de suyo debia de ser descortès, por obedecer à su amo la trataba, no como à señora, sino como à esclava, dandola de comer solamente pan, sal, y agua, haciendo la Santa gracias al Señor por ello, y repartiendo con los pobres de aquella poca comida, que la daban; y respondiendo à las injurias, y vituperios de su criado palabras tan blandas, y amorosas, que bastaban à quebrantar qualquiera duro corazon. De la racion, que le daban tan tassada, y corta, mandò Bertulfo quitar la mitad; pero no por esso la Santa dejò su sufrimiento, y paciencia, ni de dàr su parte à los pobres, procurando de sustentar su alma con oraciones, pues no podia dàr al cuerpo el sustento necessario. Acrecentabase esta afliccion, porque los deudos de Bertulfo estaban de su parte de èl, y le incitaban para que la maltratasse, hasta darle la muerte, la qual le tramaba, y urdia Bertulfo; pero por temor de los padres, y deudos de Godoleva, que eran nobles, y poderosos, no se atrevia à matarla. Passò tan adelante este odio, y rencor, que la Santa fuè forzada para no morir à salirse secretamente de aquella casa, donde (sin culpa suya) era tan aborrecida; y acompañada de sola una criada, à pié, y descalza bolvió à casa de sus padres, y les diò cuenta de lo que con aquel hombre (ò por mejor decir, cruél tyrano) havia padecido. Sintieronlo los padres, como era razon, y por medio de Balduino, Conde de Flandes, y del Obispo Noviomense, que era su deudo, apretaron à Bertulfo para que recibiesse à su muger, y la tratasse con el amor, y honra, que a tan santa, y generosa doncella convenia. Recibiòla en su casa Bertulfo, y prometiò de hacer lo que se le mandaba, por no poder mas; pero con animo de no cumplirlo, sino de acabarla; y para hacerlo mas presto, la trataba, no como à su muger, sino como à esclava. Entendiò Godoleva, que Dios nuestro Señor por aquel camino aspero, y fragoso la queria llevar al Cielo, y por manos de los Sayones fabricarle la corona de la Gloria; y assi dixo à algunas mugeres, que se compadecian de ella, y lloraban su desventura, pues siendo moza, noble, y hermosa, no podia gozar de los deleytes, y gustos del matrimonio, los quales decia la Santa, que no aprecia, ni los queria, porque Dios, nuestro Señor, la regalaba interiormente, y con tanta abundancia de la divina gracia, que no hacia caso de la tierra.

3 Mas Bertulfo, viendo que no le salian bien otras trazas, mandò à dos criados suyos, que una noche la matassen; y para engañar mas à la Santa, la hablò con amorosas, y regaladas palabras, diciendo, que èl havia mandado à aquellos criados, que le traxessen una muger muy à su proposito para acompañarla, y servirla; y que esperaba que seria unico medio para que entre èl, y ella huviesse el debido amor, y concordia, como èl deseaba tener de allì adelante, pidiendole perdon de lo passado; y con esto se despidiò de ella por algunos dias, y se partiò para la Ciudad de Bruxas, para aguardar allì la nueva de la muerte de Godoleva, y dàr à entender, que se havia hecho sin su voluntad. Estando, pues, una noche durmiendo todos los de casa, vinieron los dos criados, y crueles verdugos, y la hicieron levantar de la cama; y con los pies descalzos, y con los cabellos desgreñados, y en camisa la sacaron, y con un lazo al cuello la ahogaron, y echaron en el rio, para que acabasse de morir, y despues la sacaron del agua, y la pusieron en su cama, cubriendola con la ropa, creyendo, que no se sabrian los actores de aquella maldad. Pero aunque al principio estuvo encubierta, y la enterraron, creyendo los mas que havia muerto en su cama subita, y repentinamente, nuestro Señor tomò la mano para declarar la verdad, haciendo muchos milagros por la Santa; porque la tierra donde la mataron se convirtiò en unas piedras mas blancas que la nieve; y algunos, que por su devocion tomaron de ella, y la llevaban à su casa, hallaban que aque-

aquella tierra se havia convertido en piedras preciosas; y el agua à donde la ahogaron cobrò tanta virtud del Cielo, que sanaba las enfermedades de todos los que bebian de ella: y una hija del mismo Bertulfo, de la segunda muger, ciega de su nacimiento, lavandose los ojos con esta agua, cobrò la vista; y en reconocimiento de esta misericordia del Señor, edificaron un Monasterio de sagradas Virgenes de la Orden de San Benito, dedicado à Santa Godoleva; y en este Monasterio se guarda con gran reverencia la sangre, que saliò de la boca, y narices, quando la echaron en el agua, para que se acabasse de ahogar; y en su sepulcro los enfermos cobran salud, y alcanzan del Señor, por intercession de la Santa, grandes beneficios. Despues del año de mil ochenta y ocho su sagrado Cuerpo fuè colocado honorificamente por el Obispo Noviomense, y de Tornay à los treinta de Julio.

4 La Vida de Santa Godoleva escribiò un Sacerdote, llamado Progon, y dice, que la escribe de lo que oyò decir à los testigos de vista, y la trahe el Padre Fr. Lorenzo Surio en su quarto tomo. Hace mencion de ella Juan Molano en las Annotaciones, que hizo al Martyrologio de Usuardo en el Indice de los Santos de Flandes, y Jacobo Mayer en los Annales de Flandes, y dice, que el año de su martyrio fuè el de mil y setenta à los seis de Julio, y que Bertulfo se conviertiò, è hizo penitencia, y viviò, y acabò santamente en el Monasterio de San Vinocio, y que su madre de èl fue causa, que cometiesse aquella maldad. Las oraciones de su Santa muger debieron alcanzar perdon, y misericordia del Señor, el qual es justo, y secretissimo en sus juicios, y nosotros los debemos reverenciar, y no escudriñar, pues permitiò, que Santa Godoleva cayesse en manos de un verdugo, y monstruo de la naturaleza, como fuè Bertulfo antes que se convirtiesse, para que la labrasse, y afinasse, y martyrizasse con sus malos tratamientos; y finalmente le quitasse la vida, para que ella gozasse eternamente de la que es verdadera vida en el Cielo, y acà en la tierra fuesse ilustrada con muchos milagros, adorada por Santa de los Fieles, è imitada de las mugeres, que sin culpa suya son affligidas de sus maridos, para que conformandose en la paciencia, y sufrimiento con ella, alcancen la corona de Gloria, que ella alcanzò.

***

VIDA DE SAN GOAR, PRESBYTERO, y Confessor, à 6. de Julio.

1 FUE San Goar Francès de nacion, de la Provincia de Gascuña: su padre se llamò Jorge, y su madre Valeria, personas por sangre ilustres. Desde niño fuè muy bien inclinado, de amable aspecto, humilde, honesto, y dado à todas las obras de virtud. Creciò tanto en el temor de Dios, que con su exemplo movia à otros à seguirle, y à enmendar sus vidas, y vivir christianamente. Ordenòse de Presbytero, y abrasado del fuego del amor divino, determinò dàr de mano à todas las cosas de la tierra; y dexando à sus padres, y à sus deudos, y amigos, se partiò de su patria peregrinando, y se fuè à un Lugar del Obispado de Treveris, que se llamaba Wocara, donde hizo una Iglesia con licencia del Obispo Felix, y colocò en ella algunas Reliquias de Santos con mucha devocion. En este Lugar viviò muchos años, dandose à la oracion, ayunos, y penitencia, y à exercitar quanto podia la hospitalidad, y acogimiento de los pobres, y peregrinos. Havia aùn muchos Gentiles en aquella tierra, los quales con la vida tan exemplar, y con la predicacion de San Goar, salieron de las tinieblas de su ceguedad, y se convirtieron à nuestra Santa Religion; y para que lo hiciessen mas facilmente, obrò el Señor muchos milagros por su Siervo, echando los demonios de los cuerpos, que atormentaban, y dando vista à los ciegos, pies à los cojos, y sanando à muchos dolientes de varias enfermedades. Decia cada dia Missa con gran ternura, y devocion, y rezaba todo el Psalterio, y despues se ocupaba en obras de charidad, sirviendo à los pobres, y alvergando los peregrinos con tanto afecto, como quien veia en ellos à Jesu-Christo. Tuvo el demonio embidia de la santidad de Goar, y saña, por el gran fruto, que hacia en las almas, y moviò à dos criados del Obispo, que yà era, y se llamaba Rustico, que le acusassen delante de su amo, diciendole, que era hypocrita, y embustero, interpretando mal las honestas acciones de San Goar. Creyò el Obispo facilmente lo que facilmente se le havia dicho: mandò venir al Santo delante de sì, y embiò por èl à los mismos acusadores. El qual, quando supo, que le llamaba el Obispo, hizo gracias à nuestro Señor, porque su Prelado se havia acordado de èl, teniendose por indigno, sin poder sospechar lo que queria. Reciblò con alegria, y acariciò con mucha humildad à los mensageros del Obispo; y el dia siguiente dixo su Mis-

Missa, rezò su Psalterio, y cumpliò con sus devociones, como solia, y aparejòles la comida, para partirse luego con ellos; mas ellos no quisieron aguardar, sino partirse luego, y èl les diò la comida para el camino. Pero el Señor, que es justo Juez, y veia sus corazones, y lo que urdian, y tramaban contra el Santo, los afligiò de manera, que se hallaron tan cansados en el camino, que no pudieron passar adelante; y estando muertos de hambre, y de sed, no hallaron en las alforjas la comida, que el Santo les havia dado, ni otra cosa que comer, ni una gota de agua en un arroyo, que allì havia. Conocieron su error, pidieron perdon al Santo, y al improviso aparecieron tres ciervas grandes, y el Santo las mandò parar, y las ordeñò, y diò de beber de aquella leche à los tristes mensageros del Obispo, y los perdonò, y echo su bendicion; y con esto ellos hallaron en su alforja la comida, y en el arroyo agua, que por voluntad de Dios havia desaparecido, y bolvieron al Obispo, y le contaron lo que passaba. Mas èl estaba yà tan impressionado, y tan enojado con San Goar, que quando èl vino à su presencia le tratò mal, atribuyendo todo lo que havia hecho, no à virtud divina, sino à arte Magica, apretandole mucho, para que declarasse quién era, y dónde havia estudiado aquellas malas artes, que exercitaba.

2 Finalmente, despues de varias platicas, y razones, que tuvieron entre los dos, traxeron un niño de teta de solos tres dias, y dixo el Obispo à San Goar: Ahora verèmos si tù eres Mago, como yo creo, ò Siervo de Dios: dinos quienes son los padres de este niño. Entonces San Goar se afligiò mucho por lo que le mandaba el Obispo, pareciendole por una parte, que era presumpcion, y sobre sus merecimientos pedir à Dios, que le revelasse quiénes eran los padres de aquella criatura; y por otra, que si no lo hacia, se ponia en peligro de ser tenido por encantador, y maltratado del Obispo. Bolviòse à Dios, suplicòle, que le favoreciesse en un trance tan riguroso, y que bolviesse por su inocencia: y confiado en èl, y movido con su instinto, mandò al niño, que declarasse por sus nombres à su padre, y à su madre. Entonces el niño, estendiendo la manecita àcia el Obispo, con voz clara, como si fuera de muchos años, dixo: *Este es mi padre, Rustico, Obispo, y mi madre se llama Flavia.* Quedò el Obispo corrido, y confuso, y toda la gente admirada, y alabando al Señor, porque assi bolvia por la honra de su Siervo, y castigaba al Obispo, que la queria oprimir, descubriendo sus flaquezas, para que conociendolas el Obispo, las llorasse amargamente, è hiciesse penitencia de ellas; porque San Goar, viendo que el Obispo havia caido en el lazo, que le havia querido armar, y que por su causa (aunque sin culpa suya) Dios havia manifestado públicamente las secretas culpas suyas, tuvo grandissimo dolor, y no se podia consolar de aquel sucesso. Hablò al Obispo, y suplicòle con lagrimas, y sollozos, que se reconociesse, y con la penitencia diesse satisfaccion al Pueblo, pues le havia dado tan grande escandalo; y ofreciòle de ayudarle con sus oraciones, y con hacer siete años de dura penitencia por èl.

3 Publicòse luego todo lo que havia sucedido, y llegò la fama al Rey Sigiberto, que à la sazon reynaba, el qual mandò llamar à San Goar, y quiso saber de èl la historia de todo lo que havia passado; mas el Santo por no decir cosa, que pudiesse redundar en alabanza suya, ò en infamia del Obispo, cerròse, y no lo quiso decir; y apretandole mucho el Rey, y mandandole, que lo dixesse, respondiò el Santo, que le suplicaba, que primero le dixesse èl lo que havia oìdo. Dixoselo el Rey, y era puntualmente la verdad de lo que havia passado entre Goar, y el Obispo. Entonces dixo Goar al Rey: Pues yo no tengo, que decir mas de lo que ha oìdo, y me ha dicho V. Magestad. Todo el Pueblo, que havia sabido el caso, se levantò contra el Obispo, clamando, que era indigno de serlo, y que Goar le havia de substituir en su lugar; y el Rey vino en ello, y tomò todos los medios, que pudo para persuadir à San Goar, que aceptasse aquel Obispado de Treveris, porque en todo caso queria privar à Rustico por sus culpas, y proveer bien aquella Iglesia, y dàr satisfaccion à todo el Pueblo, que le deseaba, y se lo suplicaba. Nunca pudo acabar con San Goar, que aceptasse el Obispado; antes temiendo la fuerza del Rey, le suplicò con mucha instancia, que le diesse veinte dias de termino para recogerse, y hacer oracion sobre ello. Concediòselos el Rey, y el Santo se encerrò en su celda, y èl postrado en el suelo delante del acatamiento del Señor, muy desconsolado, y afligido, y llorando arroyos de lagrimas, le suplicò afectuosamente, que no permitiesse, que èl fuesse Obispo, ni viviesse el tiempo, que le quedaba fuera de su rincon. Oyòle el Señor, y embiòle una calentura, que le fatigò siete años gravemente, y de manera, que no pudo salir de ella, ni vèr mas al Rey. Estos siete años de enfermedad ofreciò el Santo al Señor, y llorando, y pidiendole perdon por los pecados

dos del Obispo, como se lo havia prometido. Y aunque el Rey procurò muchas veces, que San Goar le viniesse à vèr, con intento siempre de assentarle en la Silla del Obispo, y servirse de èl en el gobierno del Reyno, nunca lo pudo acabar con èl; antes desengañò al Rey, y le certificò, que no saldria de aquel rincon, y que en èl daria fin à sus dias: y assi fuè, porque passados los siete años, que diximos de enfermedad, y de oracion, y lagrimas por el Obispo Rustico, viviò otros tres años, y tres meses con la misma enfermedad, y acabò gloriosamente el curso de su peregrinacion, y diò su espiritu al Señor, siendo Mauricio Emperador, à los seis de Julio, y este dia hace mencion de San Goar Presbytero el Martyrologio Romano. Su sagrado Cuerpo fuè sepultado por Agripino, y Eusebio, loables Sacerdotes de Christo, y por otros muchos Caballeros, y gente del Pueblo en la misma Iglesia, que el Santo havia edificado, aunque despues le trasladaron à otra mas sumptuosa, que se labrò para este efecto. Hizo el Señor muchos, y grandissimos milagros por este Santo; assi en librar de varias, è incurables enfermedades, y de la tyrania de los demonios à muchos, que se encomendaban à èl, como en resucitar muertos, y castigar à los que con poca reverencia se llegaban a la Iglesia, donde estaban sus santas Reliquias, y trataban sus cosas con menos devocion, y recato. Los quales milagros se pueden ver en su Vida, que escribiò Wandelberto Diacono, que floreciò por los años del Señor de ochocientos y cinquenta, y la trahe el Padre Fr. Lorenzo Surio en su quarto tomo de las Vidas de los Santos, y es la que aqui brevemente queda referida; en la qual se vè quàn odiosa es à los malos la virtud, y còmo se ciegan los ojos flacos con la luz, y còmo el Señor defiende à sus Siervos, y deshace las marañas, y calumnias de sus enemigos, permitiendo, que caygan ellos mismos en el lazo, que havian armado, para que cayessen los otros; y quàn blandas, y amorosas entrañas tienen los Santos para con los que les han perseguido, y quàn de vèras huyen las grandezas de la tierra, pues Goar llorò, è hizo penitencia siete años por los pecados del Obispo, que le tribulò, y quiso antes morir de tan larga enfermedad, que ser Obispo. Hace mencion de San Goar Sigisberto in Chronic. año de 600. Leg. in Chronic. in Mauritio, Vincent. Specul. lib. 22. y el cap. 13. Pedro de Natalib. lib. 6. cap. 62. y el Cardenal Baronio en sus Annotaciones.

*VIDA DE SAN ODON, HIJO DEL CONDE de Pallàs, y Obispo de Urgèl, * à 7. de Julio.*

1 EL glorioso San Odòn fuè de nacion Catalàn, y de la nobilissima Casa, y linage de los esclarecidos Condes de Barcelona, y de la ilustre descendencia de los Condes de Gascuña, y de Urgél, hijo de Don Artal, Conde de Pallàs, y de su esposa Doña Luciana, señora nobilissima. Ilustrò mas su Noble sangre San Odòn con sus grandes virtudes, y con las proezas, y hechos maravillosos, que obrò en el servicio de Dios. Siendo de edad tierna, cuidò su padre darle Maestros, que le enseñassen buenas letras, en cuya enseñanza diò claras muestras de lo que havia de ser en adelante, porque en todo se excedia, y aventajaba à sus condiscipulos. Siendo mayor, lo impusieron en el Arte Militar, como à tan principal Caballero convenia, cuyo habito huviera el glorioso Santo renunciado de muy buena voluntad, si no viera, que en el Condado, y Señorio de sus padres la Justicia iba de caida, y reynaba la injusticia; porque lo que le hizo tomar las armas fuè la maldad de los que no solamente perseguian las Iglesias, dissipando las cosas Eclesiasticas de aquel Condado, sino tambien à sus hijos, oprimiendo, y haciendo mil vejaciones à los pobres. Sucediò, que el Obispo de Urgèl adoleciò de una gravissima enfermedad, la qual bien considerada del mismo, advirtiendo peligraba su vida, y que havia alcanzado, y habido aquel Obispado contra lo que mandan los Sacros Canones, hizo venir delante de sì à los Eclesiasticos, y à todo el Pueblo, y à vista de todos renunciò el Oficio, nombre, y honra de Obispo, y de los bienes de su patrimonio enriqueciò quanto pudo la Iglesia.

2 Muerto que fuè este Prelado, se juntaron à la eleccion de nuevo Obispo el Clero, los Condes de Pallàs, y de Urgèl, y el Pueblo todo, assi principales, como plebeyos; y deseando todos poner los ojos en un Sugeto tal, que hiciesse con ellos obras de Padre Espiritual, y benigno, despues de bien considerado, y consultado el caso, advirtiendo las amables prendas, y sobresalientes virtudes de Odòn, su condicion apacible, su animo generoso, que era gran Letrado, de santas, y loables costumbres, y que haviendo dexado las armas, era Arcediano de la misma Iglesia, y que exercia esta Dignidad loablemente, le eligieron por su Obispo, y Pastor. Siendo, pues, Obispo, gobernò admirable,

y santamente su Iglesia, reformando el Pueblo del Señor, y apartandole, quanto era posible, de los vicios, guiandole al camino de las virtudes, siendo especial Padre de pobres, viudas, y huerfanos. Al fin, haviendo vivido santissimamente en su Obispado 28. años, fuè Dios servido de librar aquella Santissima alma de la carcel de su cuerpo, y llevarsela à gozar de su gloria para siempre. Fuè su gloriosa muerte à 7. de Julio (dia en que se celebra su fiesta) año del Señor de 1122. siendo Pontifice Innocencio Segundo, y Conde de Barcelona el devotissimo Don Ramon Berenguer, Tercero de este nombre, y muy cercano pariente de nuestro Santo. Grande fuè el sentimiento, y los llantos de todos los de aquella tierra por haver perdido tan buen Pastor, y benigno Padre. Escribieron su Vida, y la trahen el Breviario de Urgél, y leyenda antigua de los Santos de la misma Iglesia, un Auto sacado del Archivo de dicha Iglesia, Fray Antonio Vicente Domenech, Villegas, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Annotaciones.

3 Los milagros, que este glorioso Santo hizo en vida, y ha hecho en muerte, son muchos, y muy grandes; pero la memoria de los que hizo en vida, se ha perdido en nuestros tiempos del todo, que es harta lastima; pero hallanse muchos de los que hace, y ha hecho despues de muerto, de los quales pondrè con brevedad algunos, por no cansar con todos. Un mozo de Pallas, mudo de su nacimiento, y sin lengua, fuè à su Sepulcro, y haciendo oracion mental, le diò el Santo la lengua, aunque no el uso de ella, porque aun no podia hablar. Contento se bolviò el mozo à su casa, causando grande admiracion en sus deudos, y quantos sabian no tenia lengua, y ahora le miraban con ella; por lo qual le dixeron, bolviesse otra vez al Sepulcro del glorioso Santo, con fé, de que pues le havia dado lengua, le daria el uso de ella. Bolviò à la Seo de Urgél el mozo, y en el camino viò à San Odon, que vestido de Pontifical, y con rostro alegre, resplandeciente, y benigno se le puso delante: assombrose de vérlo, porque le conocia muy bien de las veces, que le havia visto en vida. El Santo le saludò benignamente, y él hizo señas de como estaba mudo, y assi no le podia responder. Bolviò el bendito Santo à saludarlo, mandandole que hablasse, y al instante hablò, y se hallò sano enteramente, y luego desapareciò San Odon. Agradecido el mozo, prosiguiò su camino, y llegò à la Seo; fuése al Sepulcro del Santo, y dandole las gracias, refiriò públicamente à todos los que alli se hallaron, de què suerte el Santo se le havia aparecido, y curado, y todos dieron gracias à Dios, y al glorioso San Odon, su Siervo. Eran tántos los milagros, que por este glorioso Santo obraba Dios, que no solo la fama de ellos se estendiò por todas las tierras de los Pyrinéos, sino que sus maravillas tenian llena de espanto, assombro, y devocion á toda España, y Francia; porque su Sepulcro era un Hospital General de ciegos, cojos, mancos, mudos, endemoniados, y otros enfermos de diversas enfermedades, que acudian á pedirle favor, y todos le hallaban. Sucediò una vez, que estando el Procurador, y Portero de la Iglesia para encender la lampara del Sepulcro de San Odon, (que se havia apagado) en presencia de todos los que alli se hallaban, que eran muchos, bajò una luz del Cielo, y la encendiò con grande espanto de todos los que el prodigio vieron, y refirieron. Al fin seria nunca acabar, si huvieramos de referir todos los milagros que se hallan autenticamente escritos, con ser casi infinitos aquellos, cuya memoria se ha perdido por descuido de los antiguos: baste saber, que assi como Dios es admirable en sus Santos, lo es en el gloriosissimo San Odon, por cuya intercession su Divina Magestad nos conceda su gracia. Amen.

VIDA DE SAN PROCOPIO, MARTYR, à 8. de Julio.

1 HAviendo el Emperador Diocleciano castigado severamente à la Ciudad de Alexandria por su desobediencia, se fuè à Antioquia, y allì sentado en su Tribunal, por honrar à sus Dioses (que èl tenia por conservadores, y amplificadores de su Imperio) hizo nuevos, y atroces delitos contra los Christianos, con deseo de desarraygarlos (si pudiera) de la tierra. Estando ocupado en esta impiedad, llegò à él una señora, por nombre Theodosia, muger principal, y de casta de los Senadores, que havia sido casada con un Caballero Christiano yà difunto, y tenido de él un hijo, que se llamaba Neanias, y era mozo de gentil disposicion, grandes fuerzas, y muy agraciado. Llevóle consigo al Emperador, y suplicóle, que le diesse algun cargo digno de su persona, y ofreciòle gran cantidad de moneda. Aceptò el Emperador el dinero con alegria; y sabiendo la calidad de Theodosia, y de su hijo, y que eran muy dados al culto de sus Dioses, hizo Gobernador de Alexandria à Neanias, y mandòle, que no dexasse Christiano à vida; y para que mas fa-

facilmente lo pudiesse hacer, le diò buen numero de Soldados. Con esta provision saliò Neanias de Antioquia para su Gobierno, y una noche en un camino le sobrevino un temblor de tierra espantoso, con muchos truenos, y relampagos, y los que iban en su compañia despavoridos huyeron, y medio muertos cayeron en tierra; solo Neanias, esforzado con la virtud del Cielo, parò, y oyò una voz sonora, que le dixo: Neanias, dònde, y contra quièn vàs tan arrebatado? Y como èl respondiesse, que iba por mandado del Emperador à dàr cabo de los Christianos, y de su falsa Religion; oyò otra voz, que le dixo: Y tú, ò Neanias, tambien vienes contra mì? Y preguntando el Santo: Quièn sois vos? Viò subitamente una Cruz mas clara, que el crystal resplandeciente, y oyò una voz, que salia de ella, y decia: Yo soy Jesus Crucificado, Hijo de Dios. Quedò Neanias assombrado, pero no de manera, que no tornasse à preguntar, y à decir: Còmo es possible, Señor, que Vos seais Hijo de Dios, haviendo sido Crucificado, y muerto con tantos dolores, y afrentas? Y el Señor: Yo (dixo) morì por mi voluntad, y tomè sobre mì las penas, que los hombres havian de padecer por sus pecados, y con mi muerte los librè de la muerte eterna. Desapareciò aquella vision, y Neanias quedò muy consolado, y tan encendido del amor de la Santa Cruz, que luego entrò en la Ciudad de Scitopoli, y mandò secretamente llamar al mas excelente Platero de oro, que allì havia, que se llamaba Marco, y le diò orden, que le hiciesse una Cruz de oro, sin que ninguno lo supiesse. Hizola el Platero, trabajando de noche, y à escusa de otros, porque no se entendiesse; y quando la huvo acabado, parecieron en la misma Cruz tres Imagenes con sus letras en Hebrèo, que declaraban lo que eran. En lo alto de la Cruz estaba escrito Emanuel, y en los dos brazos Miguèl, y Gabrièl. Quedò como fuera de sì el Platero: quiso borrar lo que havia hallado, y èl no havia hecho, y luego se le entorpeciò la mano, y no la pudo mover. Bolviò Neanias, hallò su Cruz acabada con las letras, que havemos dicho, y entendiò del Platero, que eran milagrosas, y no hechas por su mano. Pagòle su trabajo liberalmente, y partiòse muy contento con su Cruz; y para animarle, y confirmarle mas en la Fè, y creencia de la misma Cruz, que yà havia comenzado à tener, luego le ofreciò Dios una guerra contra los Agarenos, que tomaban por fuerza las mugeres à las hijas de los vassallos del Imperio Romano. Saliò contra ellos, diciendo entre sì: Ahora verè yo, si el que me apareciò en el camino es verdadero Hijo de Dios. Al punto, que estaba pensando esto, oyò una voz, que le dixo: Confia Neanias, porque Yo soy tu Señor, y tu Dios, y estoy contigo. Con esta voz esforzado, diò valerosamente sobre los enemigos, y matò seis mil de ellos, sin perder un hombre de los suyos.

2 En sabiendo su madre Theodosia la victoria, que havia tenido su hijo de los Agarenos, luego le vino à buscar, y à darle el parabien, y à llevarle al Templo de los Dioses, para hacerles gracias de aquella merced, que le havian hecho. Mas el hijo, que estaba yà alumbrado con la luz del Cielo, y herido de amor del verdadero Dios, no hizo caso de lo que su madre le decia; antes le declarò quàn engañada vivia, y delante de ella derribò sus estatuas de los Dioses de oro, y plata, que allì estaban, y les diò muchas coces, y las vendiò, y el precio de ellas diò à los pobres. No se puede creer facilmente la saña, y furor, que Theodosia concibiò contra su proprio hijo; pues olvidada, que era madre, y que le havia tenido en sus entrañas, parido, y criado, le acusò al Emperador Diocleciano, y èl mandò luego al Presidente de Palestina, que era Italiano, y hombre cruelissimo, y se llamaba Justo, que prendiesse à Neanias, y le hiciesse reconocer, y adorar à los Dioses immortales, ò (no queriendo hacerlo) à puros tormentos le quitasse la vida. Mandòle prender el Presidente, y llevar à Cesarèa, donde todo el Pueblo à gritos le pidiò, que le entregassen à Neanias para darle la muerte. El Presidente hallando el Santo invencible, y mas fuerte que el acero, y diamante, le mandò atormentar cruelissimamente, y despues llevar à la carcel. Estando en ella el glorioso Martyr aherrojado, y echado en un calabozo, à la media noche vinieron los Angeles del Cielo vestidos de immensa luz, y alumbrando aquel lugar hediondo, y tenebroso: llamaron por su nombre al Santo, y èl les preguntò quiènes eran, y ellos respondieron, que eran Angeles de Dios, que les embiaba à visitarle. Entonces dixo el Martyr: Si sois Angeles de Christo, hincad las rodillas, y haced la Cruz sobre vuestras frentes; y los Angeles hicieron lo que les dixo el Martyr, y èl quedò muy confuso, teniendose por indigno de tal visita, y regalo del Señor. En este punto alzando los ojos al Cielo, viò à su mano derecha, no à los Angeles, sino al Rey de los Angeles Jesu-Christo, vestido de una divina, è incomparable claridad, que le rociaba con agua, y le decia: De aqui adelante no te llamaràs Nea-

Neanias, sino Procopio: pelea como muy buen Soldado, para que otros por tì, y contigo sean coronados, y alcancen la gloria del Martyrio. Oyendo estas palabras el Santo, se postrò en el suelo, y pidiò perdon de sus pecados al Señor, y fuerzas para padecer muchos tormentos, resignandose en sus benditas manos, y al momento quedò sano de todas sus llagas, y con nuevo gozo, y resplandor saliò de la carcel, y con sola su vista gran numero del Pueblo se convirtiò, y reconociò por verdadero Dios à Jesu-Christo, nuestro Salvador. Turbóse el Presidente extrañamente, y queriendo atribuir à sus falsos Dioses la salud, y el resplandor del Martyr, dixo à los circunstantes, que alabassen todos la clemencia de los Dioses immortales, por haver hecho aquella merced tan grande à Procopio. Pero el Santo Martyr, dixo: Por què no vámos luego al Templo de los Dioses, para que se vèa, quièn de ellos me ha hecho este beneficio? Aqui el Presidente comenzò à respirar, y dilatar el corazon, creyendo, que Procopio de véras queria adorar à sus Dioses, y reconocer su obstinacion passada. Dexólo ir solo, (porque asi lo deseaba el Martyr) el qual entrando en el Templo, y cerradas las puertas, hizo oracion, suplicando à nuestro Señor, que hiciesse pedazos todas las Estatuas de los Dioses, que alli estaban, y al momento cayeron todas, y se hicieron pedazos, y los Soldados, que havian ido de guarda, se convirtieron, deseando yà derramar la sangre por Christo. Embiò el Presidente à dos Maestres de Campo, llamados Nicostrato, y Antioco, con buen numero de Soldados, para que matassen à los Soldados, que havian creido; pero en llegando al Martyr, alumbrados con la lumbre del Cielo, se echaron à sus pies, suplicandole, que los hiciesse Christianos; y èl, con admirable júbilo de su espiritu, los llevò de noche à Leoncio, Obispo de aquella Ciudad, para que los bautizasse. Bautizaronse, y despues murieron por Christo à los 21. de Mayo; y un hombre noble, y piadoso, por nombre Eulalio, recogiò sus Reliquias, y honorificamente las sepultò.

3 Mas Procopio cargado de hierros, de nuevo fuè echado en un calabozo: alli vinieron doce Señoras muy principales, confessando que eran Christianas. Supolo el malvado Juez, mandólas prender, y hallandolas constantes en el amor, y confession de Christo, las hizo atormentar con varias, y exquisitas penas, y finalmente dárles la muerte. Hallóse presente à los tormentos, y à la muerte de estas santas mugeres Theodosia, la madre de Procopio, que era la que le havia acusado; y viendo que unas mugeres, flacas por su condicion, estaban tan fuertes, y que no se dexaban vencer, ni del mal olor, y aspereza de la carcel, ni de la terribilidad de los tormentos, ni de las promessas, ni persuasion del Juez, movida de Dios, entendiò, que aquella no era cosa humana, sino virtud del Cielo, y de la Religion Christiana, que asi esforzaba la flaqueza mugeril; y toda encendida del amor del Señor, no se pudo contener, que allì en medio de la gente no diesse voces, y claramente confessasse, que era Christiana; y el Presidente atonito, y como fuera de sì, la mandò apalear, y despedazar con uñas de hierro, y despues cortarle la cabeza. No se puede creer el gozo, que el Santo hijo tuvo del martyrio de su santa madre; pero el Presidente para vengarse de èl, le mandò dár muchos golpes en la cara con manoplas de hierro, y abrir su sagrado cuerpo, y sulcarle con puntas aceradas, y dárle otros atroces tormentos; pero como viesse, que todo no aprovechaba, sino que el Santo Martyr con ánimo invencible resistia à todos sus tormentos, de pura pena, y congoja cayò malo, y en castigo de su pecado perdiò la vida temporal, y eterna. Succediò à Justo Flaviano en el cargo de Presidente, que era no menos cruél, y fiera bestia, que su predecessor. Este pensò con su rhetorica (porque era muy eloquente, y se preciaba de ello) poder persuadir al Santo, que obedeciesse al Emperador; mas quando viò que perdia tiempo, arrebatado del enojo, y furor, mandò à uno de sus criados, que se llamaba Arquilao, que con la espada desnuda atravessasse al Santo Martyr, y alli le acabasse. El Santo con alegria aguardaba el golpe; mas quando Arquilao alzò el brazo para descargarle, perdiò las fuerzas, y cayò con su espada en el suelo, y Flaviano no sabiendo què hacerse, mandò de nuevo llevar à la carcel à Procopio, y al cabo de seis dias despedazarle con duros nervios, y quemarle todo el cuerpo con planchas encendidas, y echar sal en las llagas. Todo esto sufria el Santo Martyr con increible constancia, y alegria; mas el Juez atravessado de dolor, mandò, que à la mano derecha estendida sobre un Altar de sus Dioses, le echassen asquas encendidas, y un poco de incienso, para que si meneasse la mano, vencido del dolor del fuego, pareciesse que havia sacrificado à los Dioses, y ofreciдoles incienso. Mas haviendo estado asi largo espacio, quemando el fuego, y comiendo poco à poco la carne, no moviò la mano; antes alzando la voz, dixo aquello del Psalmo:

Vos,

Vos, Señor, haveis tenido mi mano, haciendo gracias por aquel favor. No se acabaron aqui las batallas de Procopio, colgaronle de los brazos, y echando à sus pies piedras muy pesadas para desmembrarle, arrojaronle en un horno encendido, y por la virtud de la Santa Cruz, que hizo al fuego, no le quemò à él, sino à los Ministros, que le encendian. Finalmente, el impìo Juez diò sentencia de muerte contra el Santo: mandóle degollar, y al tiempo que se havia de executar la sentencia, se puso en oracion en el lugar del suplicio, y suplicó à nuestro Señor con muchas lagrimas por la salud de los que alli estaban, por las viudas, huerfanos, enfermos, encarcelados, y afligidos, y particularmente por todos los que despues de su muerte á él se encomendassen, y pidiessen favor por su intercession. Vino una voz del Cielo, que le asseguró, que el Señor havia oìdo su oracion, y tendiendo el cuello, le fuè cortada la cabeza à los ocho de Julio, y en este dia hacen mencion de San Procopio todos los Martyrologios Latinos, y el Menologio de los Griegos, los quales celebran fiesta el dia de su martyrio. Escribiòle el Metafraste, y trahela Surio en su quarto tomo, y en el segundo Synodo Niceno se citan los actos de San Procopio, y se alega un exemplo de veneracion de las Santas Imagenes; y Eusebio en su Historia, lib. 8. cap. 12. y Niceforo lib. 7. cap. 15. y el Cardenal Baronio en sus Annotacio. escribe de él.

*VIDA DE SANTA ANATOLIA, VIRGEN, y Martyr, * à 9. de Julio.*

1 FUE de alta, y noble sangre la gloriosa Santa Anatolia; pero mas alta, y noble en virtud. Estaba en su destierro, que padecia por la Fè de Jesu-Christo, ocupada toda en ayunos, oraciones, y penitencias, leyendo dia, y noche, y meditando en las Santas Escrituras, tan alegre como si estuviera en la Gloria. Aconteciò, que un hijo de Diodoro, (Consul de la Provincia Picena, que es en la Italia, en la parte que llaman la Marca de Ancona, junto al Lago Velino, donde estaba la Santa Virgen Anatolia) llamado Ananiano, atormentado, y posseìdo del demonio, comenzò à dár voces, diciendo: Señora Anatolia, tù me abrasas, y quemas. Diodoro, que viò assi padecer à su hijo, lo embiò à las Selvas, y Bosques vecinos, como Pagano al fin que era, porque alli tenian los Gentiles sus Templos. Llegò à una Selva, cerca de la qual estaba la gloriosa Anatolia, padeciendo su destierro; y rompiendo las cadenas con que venia atado, se arrojò à los pies de la Santa Virgen, que estaba puesta en oracion, y dixo: Tù eres la que me abrasas, y quemas con las llamas de tus oraciones. La Santa entonces, compadecida del mancebo, sopló en su rostro, y dixo: *Sal luego, bestia infernal, de este hombre*, y al instante saliò el demonio. Bolvió el mancebo à casa de su padre, y le contò como Anatolia le havia curado, y al instante el padre, acompañado de su muger, è hijos, se fuè à buscar à la Santa Virgen, y adorandola, le ofreció infinitos dineros, y riquezas, porque havia sanado à su hijo. La Santa gloriosa, sin querer recibir cosa alguna, le dixo: Vè luego, y dà essos dineros à los pobres Christianos, y demàs necessitados, y tù creeràs en Jesu-Christo, y tambien tus hijos, y muger, y todos os salvareis.

2 A la fama de este milagro corrió la opinion de Santa Anatolia por toda la Provincia del Piceno, y todos le trahian sus enfermos, assi endemoniados, como de otras qualesquiera enfermedades, especialmente aquellos, que los Medicos desauciaban, y desesperaban de salud, y vida, y à todos los sanaba, y convertia à Christo. Viendo los Sacerdotes de los Gentiles los infinitos prodigios, y milagros, que Anatolia hacia, y quántos por ella, dexada la idolatrìa, y culto de los falsos Dioses, se convertian à la Fè de Jesu-Christo, la acusaron ante el Emperador Decio, el qual embiò orden, para que si no queria sacrificar à los Dioses, le quitassen la vida. Tuvo este orden Faustiniano, y assi la hizo llevar à la Ciudad Thuriense, ó Thora, que està en la misma Provincia del Piceno, y alli la hizo atormentar cruelissimamente, con variedad de tormentos; despues la hizo colgar del Eculeo, ó Potro, y ponerle fuego debajo. Preguntabale algunas veces, mientras la abrasaba el fuego, si queria ofrecer inciensò à los Dioses, y la dexaria ir libremente donde quisiesse; à que ella respondiò: Misero, y desdichado, si no te apartas del culto de los demonios, seràs con ellos puesto en el fuego eterno. Entonces Faustiniano hizo llamar un grande Mago, y encantador, llamado Marzo, y le dixo: Yo mandarè encerrar à esta muger en un aposento, tù cuidaràs de echarle cantidad de serpientes, que se la coman; y si lo haces, te darè grandes premios, y riquezas, y seràs uno de mis mayores amigos.

3 Marzo, que tambien se llamaba Audax, ò Atrevido, respondiò: Tú dices, que le eche muchas serpientes; pero yo solo le echarè una, que al instante la harà pedazos,

y se la comerà. Entraron, pues, à Anatolia en un estrecho aposento, y Marzo le echò dentro una grande, y fiera serpiente, que solo mirarla causaba horror, y espanto. La Santa gloriosa, sin hacer caso del monstruo venenoso, estuvo toda la noche en oracion, yà mental, y yà vocal, cantando Hymnos, y Psalmos, con que amansò el furor de aquella fiera, y la hizo se postrasse à sus pies, y se dexasse tomar de sus manos, como si fuera una simple paloma. Por la mañana Marzo, invocando à Mercurio, y Minerva, abriò el aposento; y la sierpe al instante, bolando sobre él, le rodeò la garganta para despedazarlo, y comerselo: lo qual visto por Anatolia, se fuè à èl, y tomando con su mano la sierpe, se la quitò del pescuezo, sin que le hiciesse mal alguno, y la mandò, que se fuesse al desierto, y lugar suyo en el nombre de Jesu-Christo; lo qual hizo la venenosa fiera, obedeciendo con toda mansedumbre, y humildad. Entonces Marzo, tocado yà de divina luz, à vista de tan gran milagro, se arrojò à los pies de Anatolia, y la adorò, diciendo: Christo es Dios verdadero. Luego que Faustiniano supo, que Marzo Audax confessaba à Christo, lo hizo llamar; y puesto en su presencia, le dixo: Si aquella encantadora con su arte Magica echò de sì la serpiente; por què tù, en menosprecio de los Dioses, has creido en Christo? Assi se dexa engañar un hombre tan sabio, como tù? Audax entonces, verdaderamente Audace, respondiò: Yo creo en Christo, verdadero Dios, el qual invocando Santa Anatolia, me quitó aquella fierissima, y cruèl sierpe de mi garganta con su propria mano. Faustiniano dixo: O miserable, y desdichado! Tienes infinito oro, y plata, tienes gran familia, tienes muger, è hijos; y menospreciando todas estas cosas, no temes morir? Audax Marzo respondiò: Yo sè, y conozco muy bien la virtud del nombre de Christo, por el qual no temo morir. No adviertes, que solo la invocacion de su Santissimo nombre bastó à quitarme un tan horrendo, y venenoso monstruo?

4 Faustiniano le dixo entonces: Haràse de tì relacion, y con ella seràs sentenciado à morir con los demàs Christianos. Mandòle poner en la carcel, mientras iba la relacion al Emperador, y venia la respuesta. Entretanto, por orden, y cuidado de Santa Anatolia, fuè totalmente instruido en las cosas de nuestra Santa Fè, y al fin fuè sentenciado à degollar; con que de Mago, y Gentil, vino à ser invictissimo Martyr de Jesu-Christo, por los meritos de la Santa Virgen Anatolia; la qual puesta en oracion, levantadas las manos al Cielo, fuè del Verdugo atravessada de parte à parte con la espada, con lo qual diò à un tiempo dos almas al Cielo, y dos triunfos à Christo, (que en ellas triunfa) la bendita Virgen Anatolia la suya, y la de Marzo, que juntas fueron à recibir la corona gloriosa, y palma del martyrio. Los Ciudadanos de Thora tomaron el cuerpo de la Santa Virgen, y Martyr, y lo sepultaron, donde les fuè revelado, siendo Dios por èl, y en èl bendito para siempre, y glorificado, por la suma de milagros, que cada dia hace, y ha hecho. Fuè el martyrio de esta gloriosissima Virgen à 9. de Julio (dia que se celebra su fiesta) por los años del Señor de 253. imperando el yà nombrado Decio. La muger del glorioso Martyr Audax tomò su Santo Cuerpo, y con èl, la Historia de su conversion, y la del martyrio de Santa Anatolia, embarcandose con sus hijos, y hacienda, se fuè à otra Provincia, donde acabo santamente. Escribieron la Vida de Santa Anatolia Beda, Usuardo, Adon, Surio en el tomo 4. Aldelmo en el lib. de Laudib. Virgin. Pedro Diacono Cassinense en el lib. de Vir. Illust. Cœnobii Cassinens. cap. 46. Gelasio Segundo Pontifice, el Martyrologio Romano, Baronio en sus Annotaciones, y en el tomo 2. de sus Annales año 253. num. 29. y otros.

5 Assi como Dios sabe hacer de fieros leones, y venenosas sierpes mansos corderos, y candidas palomas; assi tambien en su nombre saben los justos Siervos suyos fieles, hacer tan divinos metamorfoseos, siendo, no fabulosos èstos, y fingidos, como los de Ovidio, y otros Poetas, sino reales, y verdaderos; ò si no, digame qualquiera, què monstruo como Audace, o Marzo? Què fiera mas venenosa que la fiera, que echo à la Santa, y castissima Virgen Anatolia, para que se la comiesse hecha pedazos? Pero què sucede? Que la sierpe se buelve mansa, humilde, y obediente; y Marzo, de fiero monstruo del Averno, se transforma en cordero manso, que ofrecido en victima al Immaculado Cordero Christo Jesus, se convirtiò en cándida paloma, que con la corona del martyrio bolò al eterno nido, y descanso de la Gloria. Metamorfosis tan divino, quièn le hizo sino es la oracion de la gloriosissima Anatolia? La qual con este triunfo, añadido à las coronas de su virginidad, y martyrio, se regala, y goza con su Esposo Jesus en la Gloria para siempre, donde merezcamos verla por su intercession. Amen.

***

VIDA DE LOS SIETE SANTOS HERMANOS Martyres, hijos de Santa Felicitas, à 10. de Julio.

1 SIendo Emperador Marco Aurelio, huvo en Roma una Santa Matrona, llamada Felicitas, noble en linage, y mas ilustre en piedad, que tenia siete hijos, todos Christianos, y criados con la leche de la Fè Catholica, y con santas, y loables costumbres. Havia hecho esta Santa Viuda voto de castidad, exercitabase en oraciones, y ayunos, y obras de piedad; y con su vida movia à muchos de los Gentiles, para que se hiciessen Christianos, y à los Christianos para que viviessen loablemente, conforme à la Religion, que professaban. Los Sacerdotes de los Idolos concibieron por esta causa gran saña contra Santa Feliciras, y contra sus hijos, y procuraron con el Emperador, que los mandasse prender, y compeliesse à adorar à los Dioses, fingiendo, que estaban muy enojados, y que no se aplacarian, sino con este sacrificio. Fuè presa Santa Feliciras con sus siete hijos, y su causa se remitiò à Publico, Prefecto de la Ciudad, el qual, llamando à parte à la madre, con blandas palabras le rogo, que sacrificasse à los Idolos, y que no le obligasse à usar de rigor con ella, y con sus hijos. Respondiò Felicitas: No pienses, ò Publico, que con tus blandas palabras me podras ablandar, ni espantar con tus amenazas; porque tengo en mi favor el Espiritu del Señor, que no permitirà, que yo sea vencida del demonio; antes estoy muy cierta, que à tì, que eres ministro suyo, viva, y muerta te vencerè. A esto respondiò Publico: Desventurada de tì, es possible, que tengas tan aborrecida la vida, y que yà que no temas la muerte, no procures, que tus hijos vivan, y no mueran à mis manos? Mis hijos (dixo Felicitas) sacrificando à los Dioses, moriràn muerte eterna; y reconociendo, y adorando à Jesu-Christo, viviràn para siempre. El dia siguiente, estando el Juez en la plaza del Templo de Marte, mandò, que fuesse trahida à juicio Felicitas con sus hijos, y dixole: Tén, Felicitas, piedad de tus hijos, que estàn ahora en la flor de su juventud, y tienen para ser estimados, y valer mucho. Respondiò Felicitas: Tu piedad es impiedad, y tu consejo cruél, y engañoso; y bolviendose à sus hijos, les dixo: Mirad, hijos mios, al Cielo, adonde os esta Christo esperando con todos sus Santos; pelead valerosamente por vuestras almas, y mostraos Fieles, y constantes en el amor de Jesu-Christo. El Juez, oyendo estas palabras, se embravecio, y la mando dàr muchas bofetadas en el rostro, pareciendole gran atrevimiento, que en su presencia diesse tales consejos à sus hijos, è hizo traher delante de sì al mayor de ellos, llamado Januario, y usando todo su artificio, y mezclando grandes promessas, con amenazas, y alhagos, con espantos le persuadia, que adorasse a los Dioses; mas el Santo mozo con gran constancia, y resolucion le respondiò: Tù me aconsejas una cosa loca, y fuera de razon, y espero en mi Señor Jesu-Christo, que me librarà de tal desatino, y de tal locura. Mandòle el Juez desnudar, y azotar crudamente, y llevarle à la carcel. Por esta misma orden llamò uno a uno à los siete hermanos, procurando con todas sus fuerzas pervertirlos, y engañarlos, y atraherlos à que adorassen à los Dioses, y obedeciessen al mandato del Emperador; pero como le salieron en vano todas sus artes, y mañas, y todos los Santos hermanos (hablando Christo en ellos) aunque con diferentes palabras, le diessen la misma respuesta, despues de haverlos mandado azotar cruelmente, y echar en la carcel, diò aviso al Emperador de lo que passaba. El Emperador mandò, que con diferentes linages de muertes les quitassen la vida; y executandose este impio mandato, Januario, que era el primero, siendo azotado gravissimamente, y quebrantado con plomadas, dio su espiritu al Señor. Felix, y Felipe fueron molidos à palos. Silvano muriò despeñado. Alexandre, Vidal, y Marcial fueron descabezados. Su madre Santa Felicitas al cabo de quatro meses tambien fuè martyrizada; y su martyrio celebra la Santa Iglesia à los 23. de Noviembre.

2 De ella dice San Gregorio en una Homilia estas palabras: „ La bienaventurada „ Santa Felicitas, cuya fiesta hoy celebramos, „ creyendo, fuè Sierva de Christo, y predi- „ candole, madre de Christo; porque tenien- „ do ella siete hijos, de tal manera temiò de- „ xarlos vivos en el mundo, como los otros „ padres carnales suelen temer, que no se les „ mueran; porque hallandose en la persecu- „ cion, esforzò los corazones de sus hijos con „ sus palabras en el amor de la Patria celestial, „ y pariò en el espiritu à los que havia pari- „ do en la carne; y diò à Dios con su exhor- „ tacion à los que con la carne havia dado „ al mundo. No me parece, que havemos de „ llamar à esta muger Martyr, sino mas que „ Martyr, pues haviendo embiado delante de „ sì siete hijos, y llegado con ellos al Cielo, „ à la postre vino despues de ellos à recibir „ la corona del martyrio, que se le debia por „ sì, y por ellos. Veialos atormentar, y ma- „ tar

„ tar la Santa madre, y estaba immoble, y „ constante, sintiendo el dolor de la natura- „ leza, como madre, y gozandose de la es- „ peranza. Temiò dejarlos vivos, y por esto „ se alegrò con su muerte. Deseó no dejar al- „ guno de sus hijos en la tierra, porque no „ perdiessen el Cielo. Amò Santa Felicitas à „ sus hijos, segun la carne; mas por el amor „ de la eterna bienaventuranza, quiso que „ muriessen los que amaba. „ Todo esto es de San Gregorio. Celebra la Iglesia fiesta de estos Santos hermanos el dia de su martyrio, que fuè à los diez de Julio del año del Señor de ciento y sesenta y cinco, imperando el nombrado yà Marco Aurelio.

VIDA DE LAS SANTAS VIRGENES, y Martyres Rufina, y Secunda hermanas, à 10. de Julio.

1 LAS Santas Virgenes, y Martyres Rufina, y Secunda, fueron hermanas, y Romanas, de ilustre sangre: su padre se llamò Asterio, y su madre Aurelia. Fueron desposadas con dos Caballeros principales, el uno se llamaba Armentario, y el otro Verino: los quales por temor de la persecucion de Valeriano, y Galieno, bolvieron atràs, y dejaron la Fè de Christo, y pretendieron persuadir à sus esposas Rufina, y Secunda, que la dejassen; pero ellas, aunque mugeres, y por su condicion, y naturaleza flacas, tuvieron mas animo, y esfuerzo que los hombres, y estuvieron fuertes, y constantes en la Fè: y para no perderla, determinaron de salir de Roma, y recogerse à una heredad suya apartada, que tenian en Toscana. Partieronse de Roma, y sus esposos dieron aviso de ello à un Conde, llamado Arcesilao, el qual con gente armada las siguiò, y alcanzò catorce millas de Roma, y las entregò à Junio Donato, Prefecto de la Ciudad; el qual las mandò apartar una de otra, y llevar à la carcel, y al tercero dia parecer ante su Tribunal. Quiso tentar primero à Rufina à parte; y proponiendola blandamente su nobleza, edad, hermosura, y el contento, y gozo que podia tener con su esposo, y los daños, que si no lo hacia le podian suceder, procurò atraherla à la adoracion de sus falsos Dioses. Y como ni con fuerza, ni con maña pudiesse rendir aquel pecho invencible, y armado de un fuerte amor de la castidad, y de la Fè de Christo, mandò llamar à Secunda, para que en su presencia fuesse azotada su hermana Rufina, y por el temor de semejante castigo ella se reduxesse à su voluntad. Pero como Secunda viesse, que su hermana era azotada, y que à ella no la tocaban, encendida con un vehemente deseo de padecer por Jesu-Christo, se bolviò con gran saña contra el Juez, y à gritos le dixo: Què haces, ò hombre perverso, y enemigo de toda la virtud? Por què honras à mi hermana, y à mì me dexas, para que no sea participante de su gloria, y de su corona? Respondiò el Prefecto, pareceme que eres mas loca que tu hermana. Ni mi hermana (dixo Secunda) es loca, ni yo lo soy; pero ella, y yo somos Christianas, y es justo, que ambas seamos azotadas, pues ambas creemos, y confessamos à Christo. Porque la virtud del Christiano crece con los azotes; y tanto mayores coronas de gloria sempiterna alcanzan, quanto mayores han sido los golpes de las tribulaciones temporales, con que han sido exercitados. Y como el Prefecto las exhortasse à hacer vida con sus esposos, y ellas se mostrassen muy constantes, y deseosas de morir, antes que perder su virginidad, el Prefecto les preguntò què harian, si contra su voluntad, y por fuerza perdiessen lo que tanto amaban? Respondiò Secunda: No puede la Virgen perder la virginidad, y entereza de su alma, si ella misma no se aparta de la justicia. La fuerza, y agravio, que se hace à la Virgen, le es tormento, y el tormento acrecienta el premio, y la corona. Por tanto, tú haz lo que es tu voluntad: apareja fuego, y cuchillo, azotes, varas, palos, y piedras, que quanto añadieres de tormentos, tanto añades de gloria. Mandólas poner el Juez en una prision, y allì levantar humo de estiercol, para atormentarlas con el mal olor; pero el Señor le convirtiò en una suavissima fragrancia, con gran recreo, y delectacion de las Santas, y en aquella carcel tenebrosa resplandeciò una claridad maravillosa, y celestial. Sacaronlas por mandado del Prefecto, y pusieronlas en un baño, y en una tina de aceyte hirbiendo: y haviendo en ella estado dos horas continuas, se hallaron sin lesion alguna con gran refrigerio, y recreo. De lo qual admirado el Prefecto, mandò llevarlas al rio Tiber, que passa por medio de la Ciudad de Roma, y echarlas en èl con una pesada piedra atada à sus cuellos. Anduvieron las Santas doncellas por espacio de media hora sobre las aguas, sin hundirse, ni mojarse, cantando, y alabando al Señor, y predicando sus maravillas, y triunfos. Finalmente, las sacaron fuera de Roma, y en un bosque diez millas lejos de ella, les fueron cortadas las cabezas, dejando los cuerpos sin sepultura, para que fuessen comidos de los lobos. Mas las Santas aparecieron muy resplandecientes, y gloriosas à una Matrona Roma-

mana, señora de aquella heredad, donde estaban sus cuerpos, la qual era Gentil, y se llamaba Plautila, y la amonestaron que se hiciesse Christiana, y tomasse sus Cuerpos, y los sepultasse; porque assi alcanzaria el premio, y bienaventuranza, que ellas havian alcanzado. Hizolo assi Plautila: fuè à su heredad, halló los Cuerpos de las Santas Virgenes sin mal olor, ni lesion alguna, edificòles allì un sepulcro, donde estuvieron algunos años, y despues fueron trasladados en la Ciudad, y colocados en San Juan de Letràn, en la parte que llaman Constantiniana, junto á la Pila del Bautismo de Constantino.

2 Fuè el martyrio de estas Santas el año del Señor de doscientos y sesenta, à los diez de Julio, y este dia celebra la Iglesia su festividad: hoy en dia hay gran memoria en Roma del lugar donde padecieron, que està de la otra parte del Tiber, en la Via Aurelia; y ha sido honrado con Silla, è Iglesia Cathedral, que se llama de la Selva Cándida. Hacen mencion de estas Santas hermanas los Martyrologios Romano, de Usuardo, Beda, y de Adon.

VIDA DE SAN PIO PAPA, Y MARTYR, Primero de este nombre, à 11. de Julio.

1 SAN Pio Papa, y Martyr fuè natural de la Ciudad de Aquileya: su padre se llamaba Rufino, y succediò en el Pontificado à Higino, tambien Papa, y Martyr; y el año de Christo de ciento cinquenta y ocho, siendo Emperador Antonino, Pio fuè Sumo Pontifice, y ordenò muchas cosas de grande utilidad para la Santa Iglesia. Puso grandes penas à los Sacerdotes, que fuessen negligentes en administrar el Santissimo Sacramento del Altar, y contra los que maliciosamente se perjuran, y contra los que oyendolos, no los reprehenden. Mandò, que fuessen inviolables las heredades de las Iglesias, dedicadas para el culto divino, y para el sustento de las personas Eclesiasticas. Ordenó, que no se consagrassen las virgenes, que professan perpetua continencia, hasta tener veinte y cinco años. Hizo un Decreto, por el qual manda, que la Santa Pasqua se celebre siempre en Domingo, pues en tal dia resucitó Jesu-Christo, nuestro Redemptor, lo qual los Santos Apostoles primero havian instituido; pero Pio lo confirmo, y estableciò, para quitar el abuso de algunas Iglesias, que en celebrar el dia de la Pasqua de Resurreccion parecia que imitaban à los Judios. Para lo qual se moviò por un libro, que le presentò un hermano suyo, santo Varon, llamado Hermes: en el qual por manera de Dialogo, y de un Angel en habito de Pastor, amonestaba à todos los Christianos, que celebrassen la Santa Resurreccion en dia de Domingo. Consagrò Pio en Roma las Termas Navacianas à honor de Santa Potenciana, por intercession de Santa Praxedes su hermana. Dotò el Templo de muchos, y ricos dones, y celebrò en èl diversas veces Missa, y puso Pila de bautizar, en la qual èl por sus manos bautizó à muchos. Escribiò algunas Epistolas, que se hallan con sus Decretos en el libro de los Concilios, y demàs de estas escribiò otras dos à Justo, à lo que parece, Obispo de Viena, y en una de ellas le dice estas palabras: „ Tèn cuidado de los „ Cuerpos de los Santos Martyres, como de „ miembros de Christo, que assi le tuvieron „ los Apostoles del Cuerpo de San Estevan. Visita à los Santos en las carceles, para que „ ninguno se entibie en la Fè; y para que perseveren en ella, dàles animo, y calor. Los „ Clerigos, y Diaconos te respeten, y te reverencien, no como à mayor, sino como „ à Ministro de Christo. Todo el Pueblo descanse, y sea amparado, y defendido con tu „ santidad. Quiero que sepas, compañero dulcissimo, que Dios me ha revelado, que tengo de acabar presto los dias de mi peregrinacion; solo te ruego, que estès firme en la „ union de la Iglesia, y que no te olvides de „ mì. Todo el Senado, y pobre compañia „ de los Sacerdotes, y Ministros de Christo, „ que està en Roma, te saluda, è yo saludo „ à todos en el Colegio de los hermanos en „ el Señor, que estàn contigo. „ Todo esto dice San Pio en aquella Epistola, en la qual descubre su santo zelo, y celestial espiritu, y cuidado, con que miraba por las cosas de la Iglesia. Finalmente, despues de haver gobernado santissimamente la Iglesia de Dios, segun Baronio, nueve años, y seis meses, menos tres dias, fuè coronado de Martyr. (aunque en los de su Pontificado hay grande variedad en los Autores) Celebrò Ordenes cinco veces por el mes de Diciembre, y en ellas hizo doce Obispos, y diez y ocho Presbyteros, y veinte y un Diaconos. Fuè sepultado en el Vaticano. Celebra la Iglesia su memoria à los once de Julio, que es el dia en que muriò; y en el año de ciento y sesenta y siete, imperando Marco Aurelio, y Lucio Vero.

VIDA DE LOS SANTOS MARTYRES Nabor, y Felix, à 12. de Julio.

1 LOS Santos Martyres Nabor, y Felix fueron presos en Milàn por mandado del Emperador Maximiano, que fuè gran-

de perseguidor de la Fè de Jesu-Christo, juntamente con el Emperador Diocleciano, su compañero; y haviendo examinado, y sabido que eran Christianos, y que lo pensaban ser toda su vida, mandòlos echar en la carcel, vedando sò graves penas, que no les diessen de comer cosa alguna. Estuvieron algunos dias los Santos en la carcel padeciendo la hediondèz, hambre, è incomodidades de ella. Y como ninguna de estas cosas fuesse parte para mudarlos de su proposito, trahidos à su presencia, les mando dàr muchos palos, y poner en el eculeo à Nabor à los ojos de Felix, con hachas encendidas abrasar sus costados, y con uñas de hierro arañar, y despedazar todo su cuerpo. Y visto que todavia los Santos estaban constantes; y que ni el uno con las penas, que padecia, ni el otro con verselas padecer, ni con el temor de las que à èl le podrian dàr, se ablandaban, ni rendian à su voluntad, mandò echar à los dos en un gran fuego, el qual, ni los quemò, ni chamuscò un cabello de sus cabezas. No bastò esto, para que el Tyrano conociesse la virtud de Dios, y desistiesse de su mal proposito; antes endureciendose mas, y atribuyendo à arte Magica la virtud del Cielo, los mandò bolver à la carcel, y de allì à algunos dias sacar à degollar junto à un arroyo, llamado Celere. Sus cuerpos enterrò una Matrona noble, llamada Sabina. Celebra la Iglesia su fiesta el dia de su martyrio à los doce de Julio, y fué el año del Señor de trescientos y tres, imperando Diocleciano, y Maximiano. San Ambrosio hace mencion de estos Santos; y Paulino en la Vida del mismo San Ambrosio dice, que la Iglesia, donde estaban sepultados sus cuerpos, era muy frequentada de los Christianos.

VIDA DE SAN JUAN GUALBERTO ABAD, Fundador de la Orden de Valleumbrosa, y Confessor, à 12. de Julio.

1 EL mismo dia de los doce de Julio, hace la Santa Iglesia commemoracion de San Juan Gualberto Abad, el qual naciò en Florencia, de padres nobles, y ricos, y se convirtiò de la vanidad del siglo à la perfeccion Evangelica, por un caso notable, que le sucediò; y fuè de esta manera.

2 Tenia San Juan un padre, que se llamaba como èl Gualberto, y era valiente, y bravo Soldado, el qual trahìa enemistad con un hombre, que injustamente havia muerto à un pariente suyo. Para vengarse, le pretendia matar, y Juan acudia à la voluntad de su padre, y andaba en los mismos passos, y cuidados. Un dia yendo à Florencia èl, y otro criado bien armados, encontrò acaso à aquel su enemigo en el camino desarmado en un passo tan estrecho, que no se le podia huìr, ni escapar. Turbòse aquel pobre hombre, y echandose à los pies de Juan, con grande humildad le pidiò por amor de Jesu-Christo Crucificado, que le perdonasse, y le diesse la vida. Fuè tanto lo que se enterneciò Juan, oyendo el nombre de Jesu-Christo Crucificado, que luego levantò del suelo à su enemigo, y le abrazò, y le perdonò, y dixo, que estuviesse seguro, pues havia tomado tan buen Abogado, y Patron.

3 Hecho esto, aquel pobre hombre se partiò consolado, y Juan siguiò su camino, y entrò en una Iglesia, que estaba en èl, y se puso à hacer oracion delante de un Crucifixo, que allì estaba. Y para que se vèa quàn agradecido es el Señor de las obras, que hacemos por su amor, especialmente quando perdonamos las injurias, aquel Crucifixo inclinò la cabeza à Juan, como quien le hacia gracias del servicio que le havia hecho en perdonar por su respeto la muerte à su enemigo. Quedò Juan confuso por este beneficio, y regalo del Señor; y pareciendole, que le llamaba para cosas mayores, determinò dàr de mano à todas las vanidades del siglo, y desnudo abrazarse con Christo Crucificado; y para esto pidiò al Abad de San Miniato de Florencia el Habito de San Benito, y tomòle con gran devocion, aunque à los principios con gran contradiccion, y amenazas de su padre. En viendose vestido del Habito de Religioso, maceraba el cuerpo con continuos ayunos, y vigilias, huìa la ociosidad, madre de todos los vicios; ocupabase de dia, y de noche en oracion perpetua, y fervorosa, en la obediencia, humildad, paciencia, mansedumbre, silencio, modestia, y en las demàs virtudes: à todos era exemplo, y dechado de toda santidad. Y fuè esto de manera, que siendo muerto el Abad del Monasterio, todos los Monges pusieron los ojos en Juan, para hacerle su Prelado; mas èl no lo consintiò por su humildad, queriendo antes obedecer, que mandar, y huìr el peligro, en que estàn los que ocupan lugares altos. Partiòse del Convento con un compañero, para buscar otro lugar, donde con mas quietud pudiesse servir à Dios, porque en aquel donde estaba le molestaban mucho; y llevando el compañero un solo pan para la comida, y sustento de los dos en aquel camino, se le mandò dàr de limosna à un pobre, confiando en nuestro Señor, que los proveería, como lo hizo; porque entrando en un Pue-

Pueblo, hallaron muchas personas, que los socorrieron, y les dieron abundantemente todo lo que havian menester. Fuè al yermo de Camaldula, instituìdo por S. Romualdo Abad: y aunque los Religiosos de aquella santa Casa le convidaban, y rogaban, que se quedasse con ellos, no lo hizo, porque deseaba mas vivir en Comunidad, y debajo de obediencia, que en vida solitaria, y apartada; y porque el Señor se queria servir de èl en otra cosa, y hacerle Fundador de una Congregacion en un valle, que por la espesura de los arboles se llama Valleumbrosa, ò Sombra, que es en la Provincia de Toscana, en Italia. A este lugar vino San Juan, y por inspiracion del Señor hizo su assiento en èl, y poco à poco se comenzò à estender la fama de sus virtudes, y à concurrir à èl gran numero de gente para visitarle, è imitar su santa conversacion, y vivir debajo de su gobierno, y disciplina. Y fuè esto de manera, que se formò un grande, y numeroso Monasterio de Monges debajo de la Regla, y Orden de San Benito, aunque con algunas Constituciones, y Ordenanzas proprias suyas, y particulares, y eligieron à San Juan Gualberto, contra su voluntad, por Abad, y Prelado; y en este oficio fuè cosa maravillosa quàn excelentemente se gobernò, exhortando siempre à todos sus Monges à la perfeccion, è yendo èl delante de todos con su exemplo. Era muy continua su oracion, profunda su humildad, fervorosa su charidad, extraño su sufrimiento, rigurosa su penitencia. Era manso, benigno, grave, modèsto, severo con los rebeldes, y suave con los flacos, y muy compassivo con los enfermos, porque Dios le diò à èl una enfermedad muy recia, que le durò toda la vida de una flaqueza de estomago, y desmayos, (la qual èl sufriò con grande alegria) para que se compadeciesse de los otros sus hijos. Fuè muy zeloso de la santa pobreza en su persona, y en las de sus subditos, y en la fabrica de los Monasterios, que edificò, que fueron muchos. Tuvo dón de profecia, y parece que leìa los corazones de los que venìan à tomar su Habito, y que entendia si venian llamados de Dios, ò no. Hizo grandes milagros, y sanò à muchos enfermos de varias, y grandes enfermedades. Era muy tierno para con los pobres; y en tiempo de necessidad daba todo lo que tenia para socorrerlos, y el Señor le proveìa largamente, y recompensaba al Convento lo que èl tomaba para beneficio de los pobres.

4 No le faltaron grandes trabajos, y persecuciones por la justicia, y verdad, las quales sufriò con grande constancia, y venciò con el favor particular, que Dios le diò, y con algunos milagros, que obrò en prueba de la verdad, que el Santo defendia. Y finalmente, siendo yà muy viejo, cayò en una grave enfermedad; y entendiendo que se acercaba aquel dia, que èl tanto deseaba de salir de la carcel de este cuerpo mortal, para gozar del Señor, mandò llamar à los Abades de los otros Monasterios de su Orden; y avisandoles, que èl presto los dejarìa, los exhortaba à la observancia de su Regla, y à la fraterna dileccion, y charidad. Y haviendo recibido con gran devocion los Santos Sacramentos de la Iglesia, diò su espiritu al Señor à los doce de Julio del año de mil y setenta y tres, y despues fuè enterrado en la Iglesia del Monasterio de Pasiniano, è hizo por èl el Señor muchos, y grandes milagros.

5 La Vida de San Juan Gualberto escribiò el Padre Fr. Blàs Malavesio, General de la Orden de Valleumbrosa, y la trahe el Padre Fr. Lorenzo Surio en su quarto tomo. Hacen mencion de èl el Martyrologio Romano à los doce de Julio, y San Antonino en la segunda parte de su Historia, titulo cinco, capitulo diez y siete.

VIDA DE SAN ANACLETO, PAPA, y Martyr, à 13. de Julio.

1 Muerto San Clemente, Papa, y Martyr, por comun voluntad de la Iglesia fue puesto en la Silla Pontifical San Anacleto, Griego de nacion, natural dè Atenas, è hijo de Antioco, el año del Señor de ciento y tres, imperando Trajano. (1) El qual, viendo que la Religion Christiana se aumentaba, y el culto de sus falsos Dioses se disminuìa, y menoscababa, levantò la tercera persecucion contra la Iglesia, pensando con tormentos poderla acabar; pero antes se le acabò à èl la vida: y la semilla, y doctrina del Cielo, regada con la sangre de los Martyres, cada dia florecia mas; y quanto mas sangre se derramaba, daba mas copiosa cosecha. Por esta persecucion tan cruda, y por estàr los Christianos cada dia con el cuchillo à la garganta para ser martyrizados, ordenò San Anacleto, que al cabo de la Missa comulgassen todos los que se hallassen presentes. Mandò assimismo, que à la consagracion del Obispo se hallassen presentes à lo menos otros tres Obispos, (como antes lo havia instituìdo San Pedro) y que los Clerigos se admitiessen à las Ordenes publi-

(1) Cap. Laic. & cap. Ordinatores 2. q. 7. Conc. sacro. 22. dict. cap. Episcopus de Consecr. dict. cap. 1.

blicamente, para que sea conocido por virtuoso, y digno de tan alto oficio el que fuere admitido. Escribió algunas Epistolas, en que trata de la autoridad del Sumo Pontifice, que solo Dios le puede juzgar, y de solo èl recibe la superioridad, y poder sobre todas las otras Iglesias. Habla altamente de las Iglesias Patriarcales. Escribió grandes alabanzas del Apostol San Pedro, y edificò su Capilla, y otros lugares, donde se sepultassen los Pontifices sus successores. Celebró dos veces Ordenes en el mes de Diciembre, y ordenó en ellos seis Obispos, cinco Presbyteros, y tres Diaconos: y despues de haver gobernado la Iglesia de Dios nueve años, tres meses, y diez dias, fuè martyrizado el año del Señor de ciento y doce, y el decimotercio del Imperio de Trajano. Fué sepultado en el Vaticano. Celebra la Iglesia su fiesta el dia de su martyrio, que fuè à 13. de Julio. San Ignacio en una Epistola, que escribe à Maria Casobolite, hace honorifica mencion de San Anacleto. Adviertase, que algunos Autores Griegos (1) confunden à Anacleto con Cleto, y de dos hacen uno, y que en la succesion de los quatro primeros Papas, despues de San Pedro, varian mucho algunos Escritores Eclesiasticos; y que no falta quien ponga el martyrio de San Anacleto en tiempo del Emperador Domiciano; pero lo que aquì havemos dicho, como mas cierto, y mas comun, se debe seguir.

VIDA DE SANTA ISABEL, REYNA de Portugàl, à 13. de Julio.

1 LA Santa, y esclarecida Reyna de Portugàl Doña Isabèl, fuè espejo de Reynas, y un dechado, y vivo retrato de Princesas casadas; porque supo juntar con la grandeza, y magestad de su Estado la pequeñèz, y humildad de Christo, y mereció por sus raras virtudes ser tenida, y reverenciada como Santa: y asi, conviene que escribamos su Vida, para que las grandes señoras se ajusten con ella, è imiten los exemplos de sus admirables virtudes; y las mugeres de mas baja condicion se corran, considerando, que no hacen ellas lo que hizo Santa Isabèl, siendo Reyna; cuya Vida, sacada de un libro antiguo autentico, y de la Coronica de la Orden del Bienaventurado Padre San Francisco, es de esta manera.

2 Fuè Santa Isabèl hija de Don Pedro, Tercero de este nombre, noveno Rey de Aragòn, y de la Reyna Doña Constancia su muger, hija de Manfredo, Rey de Sicilia, que fuè hijo del Emperador Federico, Segundo de este nombre. Naciò esta Santa Reyna el año de mil y doscientos setenta y uno, reynando en Aragón Don Jayme, llamado el Conquistador, abuelo suyo; el qual la criò con particular amor, hasta que falleció, dejandola de cinco años, y el Reyno à Don Pedro su hijo, padre de la Santa. Desde niña comenzò luego à resplandecer en virtud, y devocion, y amable condicion; y de ocho años rezaba yà el Oficio Divino, sin dejarlo hasta que muriò. Era muy compasiva, amiga de ayunar, y de hacer limosna, y de remediar à los pobres en todo lo que podia. Era honestisima, y de una pureza Angelical, y menospreciadora de todas las cosas caducas, y transitorias. Siendo de edad de once años, la pidiò à su padre por muger Don Dionysio, Rey de Portugàl, y èl (aunque sintió mucho apartar de su Reyno cosa que tanto amaba) acordò de darsela, y se celebraron las bodas. De este matrimonio nació Don Alonso, que succediò à su padre Don Dionysio en el Reyno de Portugàl, y Doña Constancia, que fuè Reyna de Castilla. No se desvaneciò Santa Isabèl por vérse sentada en el trono Real, y acatada, y servida de los Grandes, Señores, y Caballeros de todo su Reyno; antes reconociendo aquella grandeza del Rey Soberano, y sabiendo la cuenta, que le havia de dàr de ella, se humillaba mas, y acrecentaba la oracion, y los exercicios de devocion, que en casa de sus padres havia acostumbrado. Tenia sus horas repartidas para oìr Missa, rezar sus Horas, y las otras devociones. No gastaba el tiempo en recreaciones vanas, y entretenimientos superfluos; sino (quando alguno le sobraba) en labrar, y hacer labrar à sus Damas cosas que sirviessen para el Altar. Era muy templada en el comer, modesta en el vestir, benigna en el conversar, y en gran manera dada al culto Divino. Luego por la mañana rezaba Maytines, y oìa Missa cantada en su Capilla, que tenia muy adornada de ricos, y preciosos Ornamentos, y mucho mas de honestos, y virtuosos Capellanes, y excelentes Cantores, y cada dia iba à ofrecer en la Missa al tiempo que cantaban la Ofrenda; y puesta de rodillas besaba la mano al Sacerdote, y recibia su bendicion con increible voluntad, y devocion. Acabada la Missa, rezaba las Horas Canonicas, y las de nuestra Señora, y el Oficio de los Finados. A la tarde oìa Visperas todos los dias, y rezaba otras devociones, y tenia sus horas señaladas, en que se retrahia en su Oratorio, para leer

(1) Baron. tom. 2. pag. 48.

leer algunos libros espirituales, y darse à la contemplacion, y oracion mental, en la qual era muy regalada del Señor, y ella se enternecia con èl, y derramaba muchas lagrimas, pidiendole perdon por sus culpas, y por las del Rey su marido, y de su Reyno. Ayunaba siempre la Quaresma de nuestra Señora, quarenta dias antes de la Fiesta de su gloriosa Assumpcion; y luego el dia despues de esta festividad comenzaba à ayunar la Quaresma de los Angeles. Ayunaba assimismo el Adviento, y ordinariamente tres dias en la semana, y muchas Vigilias de Santos por su devocion; y los Viernes, y Sabados, y las Vigilias de nuestra Señora, y de los Apostoles à pan, y agua; y ayunàra mas, si el Rey no le fuera à la mano. Visitaba muchas veces à piè las Iglesias, y Monasterios de los Religiosos, y Religiosas de santa vida. Confessabase muy amenudo, y recibia el Santissimo Sacramento del Altar con singular reverencia, lagrimas, y devocion. Finalmente, en todo lo que tocaba al gobierno de su persona, y à la aspereza de su vida, y al amor, y trato familiar con Dios; mas parecia Santa Isabèl una Religiosa perfecta, que Reyna poderosa. Pero no era menor la charidad, que la Santa Reyna tenia con los pobres, y el zelo del bien de sus vassallos. Tenia mandado à su Limosnero, que à ningun pobre negasse limosna. Proveìa cada año à todos los Monasterios de los Menores, y de los Predicadores, y à los de las Monjas de todo el Reyno de Portugàl de la cantidad de trigo, que havian menester, y à otros muchos fuera del Reyno hacia grandes limosnas. A los pobres peregrinos, y caminantes estrangeros mandaba dàr possada, y de vestir quando tenian necessidad; y eran muchos los que venian à Portugàl, movidos de la fama de su liberalidad. A las personas nobles, y necessitadas acudia con mayor cuidado, y vigilancia, juzgando, que por ser personas de virtud, y verguenza, era mejor empleada la limosna. Socorria secretamente à las doncellas pobres, y huerfanas; ponia à muchas en estado, porque no corriesse peligro su castidad. Visitaba las personas enfermas, y curabalas con sus proprias manos sin asco, ni pesadumbre; y el Jueves Santo lavaba ella misma los pies à algunas mugeres pobres, y enfermas de enfermedades enojosas, y con grande devocion se los besaba, y mandabales dàr de vestir, y calzar: y en el mismo dia daba de vestir à un Clerigo pobre, y à un leproso por amor del Señor. El Viernes Santo se vestia de paño grossero, y assistia à los Oficios Divinos con extremada humildad, y copiosas lagrimas, acordandose de las que el Señor havia derramado aquel dia por el genero humano en la Cruz. Todo lo que hacia por el Señor, le parecia poco, sabiendo, que es digno de infinito amor, y servicio. No se hacia Iglesia, Hospital, Puente, ù otra cosa en beneficio pùblico, que ella no estendiesse la mano, y la ayudasse, y favoreciesse. Acabò un Monasterio de Monjas de San Bernardo, que se llamaba Almoster, que havia comenzado una devota, y rica dueña, y acrecentòle de renta. En Santerèn puso en perfeccion el Hospital de los Inocentes, en que se criassen los desamparados, y curassen los pobres enfermos, y dotòle de muchas possessiones. En Coimbra, junto à sus Palacios Reales, edificò un Hospital, en que mantenia quince hombres, y quince mugeres. En la Villa de Torresnovas hizo un Recogimiento para las mugeres, que llamamos Arrepentidas, para que tuviessen donde se amparar, y sustentar. Finalmente, ella no era suya, sino de los pobres, y menesterosos, y de todas las personas afligidas, y necessitadas de su Reyno.

3 Pero en lo que mas se esmerò la Santa Reyna fuè en el amor, obediencia, y respeto que tuvo al Rey Don Dionysio su marido, y en la paciencia, sufrimiento, y mansedumbre, con que llevò los grandes agravios que la hizo; porque aunque el Rey fuè Principe valeroso, y de grandes partes, liberal, amigo de justicia, y de verdad, y de los pobres labradores; pero fuè en su mocedad liviano, derramado en torpes amores, y tuvo muchos hijos bastardos, en gran deshonor suyo, y agravio de la Reyna: la qual procurò con todas sus fuerzas de reducir al Rey su señor, pesandole mas de las ofensas, que cometia contra Dios, que de las suyas proprias, y mas del escandalo pùblico del Rey, que de la mala vida, que le daba. Erale muy obediente, dabale gusto en todo lo que podia, hacia, y mandaba hacer muchas oraciones por èl. Mandaba traher ante sì los hijos bastardos del Rey su marido, y dabalos à criar, proveìalos de lo necessario, y repartia muchos dones à las amas, y ayos, que los criaban, con estraña suavidad, y quietud de su alma: cosa poco usada en el mundo. Y de tal manera rindió el corazon del Rey, que conociendo la bondad de la Santa Reyna, saliò (mediante la gracia del Señor) de aquel mal estado, y abysmo de torpezas en que andaba sumido; y acrecentò el amor, que tenia à la Reyna, y le guardò la fidelidad, que à su muger, y muger tan Santa le debia.

4 No fuè poca parte para que el Rey hiciesse esto, un caso grave, y mucho para notar, que le sucediò; porque en el tiempo que el

el Rey andaba embuelto en sus liviandades, y con poco gusto con la Reyna, un criado suyo, lisonjero, y embidioso del favor, que otro tenia con ella, le diò à entender, que la Reyna tenia aficion à un Page suyo, de quien se servia en dàr las limosnas, por ser mozo virtuoso, y honesto, y de gran confianza. Creyòle el Rey, porque su animo estaba mal dispuesto, y no entendiò el mal intento del criado, y determinò hacer matar aquel Page; para lo qual mandò à un Calero, que quando en tal dia, y en tal hora le embiasse un Page à su calera à preguntar si havia hecho lo que le havia mandado, luego lo arrojasse en medio del fuego de la calera, porque asi convenìa à su servicio. El dia, pues, y hora, que estaba ordenado, embiò el Rey con el recaudo al Page de la Reyna à la calera. Tenia èl por devocion entrar en la Iglesia, quando oìa la campanilla de levantar la Hostia, y estar alli hasta que se acababa la Missa. Yendo, pues, su camino para la calera, y passando por la puerta de una Iglesia, en aquel punto hacian señal para alzar el Santisimo Sacramento en una Missa, que se decia. Entrò el mancebo en la Iglesia à adorar el Señor, y estuvo de rodillas, hasta que se acabò aquella Missa, y otras dos, que una tras otra se dixeron. En este intervalo de tiempo, deseando saber el Rey, si era yà muerto aquel Page, embiò al otro criado suyo (que era el malsin, y atizador de aquel fuego) à preguntar al Calero si estaba yà hecho lo que le havia mandado el Rey? Mas el Calero, creyendo que aquel era el hombre, que el Rey le havia dicho, le tomò en brazos, y le arrojò en la calera, y allì luego quedò abrasado, y consumido. De esta manera aquel Soberano Juez bolviò por la causa del inocente, y diò al malo su merecido, ordenando, que cayesse sobre su cabeza la pena, que èl andaba tramando para el otro, como ordinariamente suele acontecer. Y demàs de esto quiso, que entendiessemos por este exemplo de quàn grande provecho es para el alma, y para el cuerpo el oìr Missa. Llegò despues el criado de la Reyna à la calera, y diò el recaudo que llevaba: y respondieron, que yà se havia hecho lo que el Rey havia mandado; y con esta respuesta tornò al Rey, el qual quedò como fuera de sì, viendo el efecto contrario de lo que èl havia mandado. Pero informandose del caso, como havia passado, se desengañò: y conociò la inocencia del un criado, y la culpa del otro, y la santidad de la Reyna, y lo que la havia de estimar, y amar.

5 Otra cosa huvo muy pesada, en que la Santa Reyna tuvo ocasion de mostrar su paciencia, y sufrimiento; y fuè, que el Principe Don Alonso su hijo tuvo grandes contiendas, y debates con el Rey su padre, siendo yà viejo; y creciò tanto el desabrimiento entre los dos, que algunas veces estuvieron con Exercitos armados para dàrse batalla, porque el Reyno estaba partido, y unos seguian al Rey, y otros al Principe; y de ambas partes havia lisongeros, y malsines, que echaban aceyte en el fuego, y le atizaban para que diesse mayores llamas. Y aunque la Santa Reyna lloraba, y ayunaba, y se disciplinaba mucho, y con sus limosnas, y buenas obras procuraba aplacar à Dios nuestro Señor, y le suplicaba, que pusiesse su mano entre padre, è hijo; y ella yà con buenos consejos, y amonestaciones persuadia al hijo, que obedeciesse à su padre, yà con ruegos, y lagrimas pedia al padre, que perdonasse al hijo, y le admitiesse en su gracia: no faltaron algunos malos hombres, y terceros, que la quisieron rebolver con el Rey, (que de estos nunca en las Cortes de los grandes Principes deja de haver gran copia) y dàrle à entender, que con las alas, y ayuda secreta de la Reyna, el Principe se alentaba, y tenia fuerzas contra su padre. Y el Rey como estaba tan sentido, y disgustado con su hijo, creyò facilmente las mentiras, que en esta razon le dijeron, y arrebatadamente, y con enojo, y furor echò la Reyna de Santerèn, donde èl estaba, y ella con gran paz de su alma, y maravillosa mansedumbre, se fuè à la Villa de Alanquer. Allì se recogiò, y acrecentò sus asperezas, oraciones, y limosnas, suplicando à nuestro Señor por la paz, y tranquilidad de su Reyno. Y puesto caso, que algunos grandes señores, zelosos de su servicio, la quisieron alentar, y animar, para que por fuerza de armas procurasse ser restituìda en su debido lugar, y Estado, ofreciendole sus ayudas, y servicios, nunca la Santa Reyna diò oìdos à semejantes ofertas, y consejos; antes agradeciendoles su buen zelo, les rogò, que no tratassen de ello, y no diessen nuevas ocasiones al Rey su Señor de disgustos; sino que todo lo remitiessen à la providencia de Dios, nuestro Señor, el qual, como Padre piadoso, lo remediarìa, y bolveria por su inocencia, como lo hizo; porque el Rey entendiendo lo que passaba, admirado de la maravillosa bondad, humildad, y paciencia de la Santa Reyna, la tornò à su compañia, y la amò, y reverenciò mas.

6 Para todos estos encuentros tan rigurosos se armaba la Santa Reyna con la oracion, y con la consideracion de que Dios era su Padre; y que ninguna cosa le podia venir

à ella, que no passasse por su mano; y que viniendole de tal mano, no tenia que temer, ni que espantarse de los vanos juicios, y palabras desatinadas, y agravios temerosos del mundo. Demàs de esto era de condicion mansa, y pacifica, y muy amiga de poner paz, y union entre los desunidos, y discordes. Diòle nuestro Señor para esto singular gracia, como lo mostrò en pacificar à sus vassallos entre sì, y con su Rey, y Señor: y aun al mismo Rey su marido con el Principe Don Alonso su hijo, (como havemos dicho) y al Rey de Castilla Don Fernando el IV. su yerno, con Don Alonso de la Cerda su primo hermano, y tambien con el Rey Don Jayme el Segundo de Aragòn, hermano de la Reyna: y para esto ella, y el Rey su marido fueron à Castilla, y Aragòn, y se concluyeron entre los dos Reyes las paces tan deseadas, por medio de la Santa Reyna; la qual, aunque en toda la vida havia mostrado el amor grande, que tenia al Rey su marido; pero mucho mas lo mostrò al tiempo, que el Rey muriò, que fuè en la Villa de Santerèn à siete de Enero del año de mil trescientos veinte y cinco; porque fuè extraña la ansia, y cuidado con que la Santa Reyna procurò servirle en la postrera enfermedad, y que el Rey muriesse con dolor, y arrepentimiento de sus pecados; y las Missas, oraciones, y limosnas, que ofreciò al Señor, para que le llevasse en buen estado, como de su divina clemencia se puede esperar que le llevò. En la hora que el Rey falleciò, se recogiò la Santa Reyna à un aposento, y se cortò los cabellos, y se vistiò del Habito de Santa Clara, y luego bolviò donde estaba el cuerpo del Rey, y despues le acompañò hasta Odiveras, Monasterio de Monjas de San Bernardo, en que el Rey se havia mandado enterrar. Allì estuvo algunos meses, mandando hacer muchas limosnas, y sufragios por el alma del Rey, como su fiel Testamentaria. Despues partiò à pie, y sin ser conocida (à lo que se escribe) en romerìa para Santiago, y estuvo en su Casa el proprio dia del Santo Apostol, y le hizo una ofrenda riquissima de muchas piezas de oro, y plata, y piedras preciosas, y ornamentos de sedas, y brocados, sin otras grandes limosnas. De alli bolviò à Odiveras, para hacer el cabo de año de su marido, como lo hizo con gran solemnidad, y aparato, acompañada del Rey D. Alonso su hijo, y de otros muchos Grandes, y Señores del Reyno. Haviendo cumplido con esta obligacion, se vino de asiento en Coimbra, donde en vida del Rey su marido havia comenzado un sumptuoso Monasterio de Santa Clara, el qual acabò, y dotò de muchas rentas, y possessiones, deshaciendose de todo lo rico, y precioso que tenia, y empleandolo en remedio de los pobres. Y queriendose encerrar en aquel Monasterio para vivir, y morir en èl debajo de la Regla de Santa Clara (cuyo Habito con este intento se havia vestido) lo dejò de hacer, porque personas Religiosas, y siervos de Dios le dijeron si entraba en el Monasterio, innumerable gente honrada, y pobre, que vivia debajo de su sombra, y amparo, quedaria desamparada, y no tendria que comer; y assi posponiendo su gusto, y devocion al remedio, y provecho de sus proximos, quedò con el Habito de Penitencia de la Tercera Orden del Padre San Francisco, y edificò para su morada unas casas junto al Monasterio de Santa Clara, donde se recogiò, y entrando quando queria en el Monasterio, y tratando con las Monjas (que eran noventa, y muchas de ellas de ilustre sangre) familiar, y santamente, y sirviendolas algunas veces en el Refectorio con rara humildad, acompañada de la Reyna Doña Beatriz su nuera. Hallabase tambien con las Monjas en los Oficios Divinos, y ella los rezaba aparte con cinco Religiosas ancianas de gran perfeccion, y oìa todos los dias dos Missas cantadas: la primera de difuntos por el Rey su marido, y la segunda de la fiesta, que se celebraba aquel dia. Despues de comer se ocupaba en despachar peticiones, oir à los pobres, repartir limosnas, y en visitar un Hospital, que mandò edificar junto à su casa con nombre de Santa Isabèl de Ungrìa, y en èl mantenia treinta pobres; (como diximos) y haviendo cumplido con estos santos exercicios, bolvia al de la oracion, y contemplacion, en que la Santa, mas que en otro ninguno, se regalaba.

7. Pero estando la Santa Reyna en su recogimiento, supo que el Rey Don Alonso de Portugàl, su hijo, estaba muy encontrado con el Rey de Castilla, tambien Don Alonso su nieto, y que se iba emprendiendo un fuego entre los dos, que si no se atajaba, pudiera abrasar los dos Reynos de Castilla, y Portugàl. Afligiòse sobremanera la Santa Reyna, y llorò muchas lagrimas, y suplicò intensamente à nuestro Señor, que antes la llevasse de esta vida, que ella viesse tan grandes males. Y como era tan amiga de Dios, y de la paz, y concordia, determinò de dejar su quietud, y sossiego, y partirse luego para Estremóz, donde estaba el Rey su hijo, para aplacarle, y concordarle con el Rey de Castilla. Y dado que sus criados le suplicaban, que no se pusiesse en camino hasta que passassen los excessivos calores del Verano, que entonces

hacian; respondiò, que en ninguna cosa podia gastar mejor su salud, y acabar su vida, que en estorvar los grandes males, que se temian, si su hijo, y nieto viniessen à rompimiento de guerra. Y assi se partiò luego para Estremòz, donde en llegando, le diò una recia calentura, y entendiò la Santa Reyna, que el Señor la queria llevar para sì, y dàr descanso à sus largos, y gloriosos trabajos. Confessòse muchas veces, y recibiò el Santo Sacramento de la Eucharistia por Viatico, postrada delante del Altar, è hizo su testamento. Fuè visitada en la hora de su muerte de la Reyna de los Angeles, nuestra Señora, de quien en vida havia sido devotissima; y viendo que llegaba yà la hora, se encomendò afectuosamente con muchas lagrimas, y sollozos à la misma Virgen, diciendo aquellas palabras:

Maria, Mater gratiæ,
Mater misericordiæ,
Tu nos ab hoste protege,
Et hora mortis suscipe.

Maria, Madre de gracia, y Madre de misericordia, defiendenos tù del maligno enemigo, y recibenos en la hora de nuestra muerte. Diciendo esto, y otras oraciones devotissimas, estando el Rey Don Alonso su hijo con la Reyna su muger presentes, diò su alma al Señor à los quatro de Julio del año de mil trescientos treinta y seis, siendo de edad de sesenta y cinco años. Hizo nuestro Señor muchos milagros por la Santa Reyna en vida, y muerte. En vida sanò à una Religiosa, que se llamaba Doña Margarita, con la señal de la Cruz de una trabajosa enfermedad de estomago. A otra muger pobre, que tenia un pie casi podrido, lavandole los pies el Jueves Santo, (como solìa) y enjugandolos, y besando muchas veces el lugar de la podre, y corrupcion, la sanò perfectamente. Lo mismo hizo con otro leproso, y con otra muger, què padecia gota coral, y otra doncella ciega de su nacimiento, que todos cobraron salud. Una vez llevaba la Santa Reyna cierta cantidad de dineros atada à su ropa, para dàr à los pobres: encontròla el Rey su marido, y preguntòla, què llevaba; ella respondiò, que rosas: y mirandolas el Rey, hallò, que verdaderamente eran rosas, no siendo tiempo de ellas. Y assi, en algunos lugares pintan à la Santa Reyna con este milagro. Otra vez, estando doliente del estomago, le ordenaron los Medicos, que bebiesse un poco de vino; y no queriendo ella hacerlo, le trajeron para beber agua, la qual milagrosamente se convirtiò en excelente vino. Despues de muerta, llevando su Cuerpo à enterrar desde Estremòz al Monasterio de Santa Clara de Coimbra, en la fuerza del calor del mes de Julio, no solo no se sintiò en el camino mal olor, sino una suavissima fragrancia, que salia de su cuerpo, lo qual fuè tenido por milagro; porque el camino fuè de siete dias, y durò aquella fragrancia, hasta que en su Monasterio, y sepultura la enterraron, no sin muchas lagrimas, y gemidos, assi de las Monjas, que ella havia criado como hijas, como de todos los pobres, que la tenian por madre, y vivian por su mano. El mismo dia, que la sepultaron, una Religiosa del dicho Monasterio, tocando la caja donde iba el cuerpo, sanò luego de una enfermedad, que à manera de cancer le consumia los labios. Otros tambien, por intercession de la Santa Reyna, recibieron grandes mercedes del Señor, y fueron libres de los demonios, que los atormentaban, y de las enfermedades corporales que los afligian; como se puede vèr en los Autores, que mas copiosamente escribieron la Vida de esta esclarecida Reyna. De la qual el Papa Leon X. à suplicacion del Rey de Portugàl Don Manuel, informado de la santidad, de la vida, y milagros de la Santa Reyna, concediò, que cada año se rezasse, y celebrasse su fiesta en el Obispado de Coimbra el dia en que fuè sepultado su Santo Cuerpo, que fuè à los trece de Julio, nueve dias despues de su muerte. Y el Papa Paulo IV. à contemplacion del Rey de Portugàl Don Juan, Tercero de este nombre, estendiò esta concession, y diò licencia para que en todos los Reynos, y Señorios de Portugàl se celebrasse fiesta, y solemnidad de esta Santa Reyna. Y despues de esta concession ha hecho nuestro Señor nuevos, y mayores milagros por sus merecimientos; y muchos enfermos, ungiendose con solo el aceyte de la lampara, que ardìa sobre su sepulcro, recibieron entera salud, para gloria de nuestro Señor Jesu-Christo, honra de la misma Santa, ornamento del Reyno de Portugàl, y edificacion de toda la Iglesia Catholica. Y ultimamente el Papa Urbano VIII. la canonizò solemnemente.

VIDA DE SAN BUENAVENTURA, Doctor de la Iglesia, y Confessor, à 14. de Julio.

1 EL Santissimo Pontifice, y Serafico Doctor de la Iglesia San Buenaventura, de la Sagrada Orden de San Francisco, naciò el año del Señor de mil doscientos veinte y uno en una Ciudad pequeña de la Provincia de Toscana, que en Latin se llama Balneo Regio, y en Italiano Bañarea. Su padre se llamò Juan Fidansa, y su madre Risela, per-

personas principales, y ricas. Siendo niño, tuvo una tan recia, y tan peligrosa enfermedad, que le desauciaron los Medicos, y su madre acudió à Dios, y tomò por intercessor al glorioso Padre San Francisco; y prometió, que si alcanzaba la salud de su hijo, ella procuraria que tomasse el Habito de su Santa Religion, y sirviesse al Señor en ella. Dió salud al niño el Señor por los merecimientos, y oraciones del Santo Padre: fuè criado con devocion à su persona, y Orden, y enseñado en buenas letras, y costumbres, hasta que tuvo veinte y dos años; y queriendo dar contento à su madre, y cumplir el voto, que ella havia hecho, sintiendo que el Señor le movia à tan alta, y santa vocacion, tomó el Habito de la Religion del Padre San Francisco con gran fervor, y menosprecio del mundo. Y cumpliendo el año de la probacion, hizo su profession, manifestando à todos el beneficio, que por mano de San Francisco havia recibido, y encomendandose afectuosamente à èl, y pidiendole favor para cumplir los votos, que havia hecho. Luego comenzò el santo Mozo à resplandecer entre todos los otros Religiosos con grandes virtudes; y con su continua oracion, silencio, modestia, obediencia, afabilidad, y humildad, attraher à sì los ojos de todos los que le miraban. Ocupabase muy de grado en barrer, fregar, y en los otros humildes oficios de la Orden, y en servir, y regalar à los enfermos; y hacialo de tanto mejor gana, quanto las enfermedades eran mas asquerosas, y contagiosas. Exercitaba la charidad con los Frayles, que veìa tristes, ù desconsolados; y con sus dulces palabras los animaba à la perseverancia, y à llevar hasta el fin el suave yugo del Señor; lo qual todo lo exercitó con grande espiritu, y vigilancia, aun despues que fué Padre grave en la Orden, y Ministro General. Diòse al estudio de la Sagrada Theologìa con grande afecto; y por la agudeza, y excelencia de su ingenio, y continuo trabajo, y mas por su oracion, saliò Varon sapientissimo, y Doctor divino. Tuvo por Maestro en Paris à Alexandro de Alès, que en su tiempo fuè famosissimo, y llamado el Doctor Irrefragable; y el qual considerando la pureza de San Buenaventura, su gracia, y compostura, y suavidad de sus palabras, y conversacion Angelica, hablando de èl, solia decir muchas veces: Este es un verdadero Israelita, en quien parece no haver pecado Adàn. Alcanzò en breve tiempo tanta eminencia de ciencia, que à los siete años de Religion, por comun consentimiento de los Superiores de la Orden, le fuè dada Cathedra de Theologìa, y leyó al Maestro de las Sentencias en la Universidad de Paris con gran aceptacion, y admiracion. Allì tomò el grado de Doctor, y tomòle el mismo dia, que el Angelico Doctor de la Iglesia Santo Thomàs, con el qual tuvo muy estrecha, y santa amistad; y con su humilde porfia le rindiò para que tomasse primero el grado, que èl. Tratabanse estos dos Santos con mucha familiaridad. Y un dia entrando Santo Thomàs en la celda de San Buenaventura, le rogò que le mostrasse los libros por donde estudiaba. Mostròle San Buenaventura unos pocos que allì tenia; y Santo Thomàs le tornò à rogar, que le mostrasse los otros libros mas secretos, y raros de donde sacaba aquellos conceptos tan exquisitos, y sentencias maravillosas, y profundas, que con tanta eloquencia decia? Entonces el humilde, y devoto Santo le enseño un Crucifixo pintado, que tenia allì delante, y le dixo: Sabed cierto, Padre, que este es el libro, del qual yo saco todo lo que leò, ò escribo, y que mayor lumbre recibe mi alma à los pies de este Crucifixo, y en oìr, y servir à las Missas, que en todos los exercicios de letras. De lo qual quedò Santo Thomàs muy edificado, y mas aficionado à San Buenaventura; aunque no se le hizo cosa nueva, porque èl tambien experimentaba en sì, quànto mas le valìa para alcanzar la verdadera Sabidurìa, la oracion, que la leccion. Otra vez, yendo à visitar Santo Thomàs à San Buenaventura, hallò que estaba escribiendo la Vida de San Francisco su Padre, y no le quiso interrumpir, ni estorvar; antes le dejò, diciendo: Dexemos al Santo, que trabaje por otro Santo. Y parece que nuestro Señor juntò en un mismo tiempo, y lugar à estas dos lumbreras de la Iglesia, para que la defendiessen, y resistiessen à unos hombres desvariados, y locos, que en la Universidad de Parìs se levantaron contra las Religiones de San Francisco, y Santo Domingo, y escribieron libros contra ellas, los quales refutaron con su excelente doctrina estos Santos Doctores, y la Santa Sede Apostolica los condenò, y mandò quemar. Y assi, hablando el Sumo Pontifice Sixto V. de San Buenaventura, y de Santo Thomàs de Aquino, como dos Santos Compañeros, y doctissimos Varones, y pilares de la Iglesia, dice estas palabras: ,, Estos son dos Olivos, y dos ,, Candeleros resplandecientes en la Casa de ,, Dios, los quales con el olio de la charidad, ,, y con la luz de su ciencia, alumbran toda ,, la Iglesia. Estos, con singular providencia ,, de Dios, salieron como dos Estrellas al mismo tiempo de dos esclarecidas Religiones, ,, para defender la Religion Catholica, y con ,, sus

„ sus trabajos ayudarla, y servirla en la defension de la Fè. De estos dos, como de „ una tierra fertil, y bien labrada, salen cada dia con la divina gracia admirables, y „ fructuosas plantas, que son los Varones en „ doctrina, y santidad excelentes; para emplearse en socorrer à la Nave de San Pedro, „ combatida por tantas partes de ondas, y „ tempestades, y ayudar al Romano Pontifice, que està al timòn de esta Nave, y con „ tanto trabajo, y solicitud lleva el gobernalle. „ Todo esto es del Papa Sixto V. en la Bula, en que manda, que San Buenaventura sea tenido por Doctor de la Iglesia, como Santo Thomàs. Pero demàs de lo que estos dos Santissimos condiscipulos, y compañeros hicieron en comun contra aquellos monstruos, que impugnaban sus Religiones; otro Doctor, llamado el Maestro Giraldo, escribiò un libro pernicioso contra los Frayles, tomando ocasion de las faltas de algunos para reprehender à todos, è impugnar la pobreza Evangelica, que ellos professaban. Contra este libro escribiò San Buenaventura otro, que se llama Apologia Pauperum, con grande doctrina, y eloquencia, y deshizo las falsedades, y disparates de Giraldo, y nuestro Señor confirmò la verdad con el castigo, que le diò; porque al cabo de pocos dias, paralytico, y cubierto de lepra, acabò miserablemente su vida. Con estas obras, y las lecciones, y disputas, que como Maestro, y Cathedratico cada dia hacia San Buenaventura, se iba conociendo, y descubriendo mas la hacha encendida que Dios havia puesto sobre el candelero, y la Ciudad puesta sobre el monte, y se estendia la fama de su sabiduria por toda la tierra; y juntabase con ella una prudencia maravillosa, con la qual en las consultas de los Prelados, y Capitulos de la Orden, decia su parecer tan acertadamente, que continuamente todos le seguian, y tomaban sus respuestas, como de un Angel del Cielo. Por la fama de tan grandes virtudes, y tan excelente doctrina, el Papa Clemente IV. de este nombre, Santissimo Varon, quiso hacer à San Buenaventura Arzobispo Eboracense en Inglaterra, y èl por su humildad reusò aquella tan alta, y rica Dignidad, teniendose por indigno de ella, y suplicò al Sumo Pontifice, que le dejasse vivir en su pobreza Evangelica, y servir à la Iglesia con el estudio de las letras Sagradas; y assi lo hizo el Papa por el gran provecho, que toda la Iglesia Catholica sacaba de los fructuosos trabajos, y doctrina singular de nuestro Santo. Vacando el oficio de Ministro General de toda la Orden, aunque era mozo, y de solos treinta y cinco años, y de trece de Religion, con grande conformidad fuè elegido por Padre, y Ministro General de la Orden, con grande repugnancia, y contradiccion suya; pero aceptò el cargo por obedecer à Dios, y al Sumo Pontifice, que en su nombre se lo mandò, bajando los hombros à la carga pesada; la qual llevò con profunda humildad, extremada blandura, rara prudencia, y zelo de la disciplina Religiosa, y valor para hacer guardar la Regla de su Santo Padre. Y como dice el Sumo Pontifice Sixto IV. en la Bula de su Canonizacion, no solamente guardò con mucha diligencia lo que por el bienaventurado San Francisco havia sido ordenado; mas añadiò otras muchas cosas de nuevo, que por haver crecido el numero de los Frayles, pareciò se debian establecer. Porque como todas las cosas humanas naturalmente tengan sus principios, medios, y fines, y no perseveren en el estado, y perfeccion, que comenzaron, havia yà descaecido algo en tan pocos años su Sagrada Religion de aquel fervor de sus principios; y San Buenaventura, viendose Ministro General, procurò reducirla à ellos, y restituirla à aquel lustre, y resplandor de santidad, que havia tenido en vida de su Padre San Francisco; y para esto tuvo Capitulo General, diò nuevas ordenes, escribiò Epistolas à toda la Orden, è hizo todo lo que pudo con extraordinaria diligencia, y santidad. Y con ser riguroso en esto, era muy blando con los flacos, y con los que reconocian sus culpas; y con los que haviendo dejado los habitos, bolvian à la Religion, y pedian penitencia. A estos tales recibia con gran charidad, como verdadero Padre, para que no cayessen en desesperacion, y en un abysmo de infinitos males. En todos los trabajos, y dificultades, que tenia en su gobierno, acudia, como à singular Abogada, y Patrona, à la Madre de Dios; y mandò à sus Frayles, que en sus Sermones exhortassen al Pueblo à su devocion, y à saludarla con la oracion del Angel, quando oyessen tañer la Campana despues de Completas; (1) y ordenò, que en los Hymnos dixessen: *Gloria tibi, Domine, qui natus es de Virgine*, desde la Fiesta del Nacimiento de Christo, hasta la de los Reyes; y en Roma instituyò Cofradia, y Hermandad, que llaman del Confalon, dandole cierta forma de orar, y rezar en honra de nuestra Señora. Siendo San Buenaventura General, se trasladò el Cuerpo del glorioso San Antonio de Padua à una Iglesia sumptuosa,

(1) Gales. in Vit. Bonav. cap. 9.

sa, que se le havia edificado en la misma Ciudad. Hallóse presente à esta translacion, y con ser el año treinta y dos de su muerte, vió que estaba su lengua tan fresca, y tan blanda, como si estuviera vivo. Tomòla en sus manos devotamente el Santo varon, y derramando muchas lagrimas de sus ojos, dixo: O, lengua bendita, que siempre bendixiste à Dios, y enseñaste à otros que le bendixessen; bien muestras ahora, quàn agradable le fuiste: y besándola con mucha reverencia, la mandó poner aparte en un lugar honorifico.

2 Considerando la Soberana Magestad de Dios, que està en el Santo Sacramento del Altar, y su gran vileza, y temiendo que no recibia al Señor con el aparejo, y disposicion que convenia, estuvo muchos dias sin llegarse al Altar; y un dia, oyendo Missa, al tiempo que el Sacerdote partia la Hostia, una parte de ella se vino à él, y se le puso en la boca; y haciendo gracias al Señor por este tan incomparable beneficio, entendió, que con él le queria enseñar, que gusta mas Dios de los que con amor, y entrañable afecto se llegan à él, y le reciben, que no de los que por temor se apartan, y dexan de conversar con su Criador, que tan benignamente los ama, y busca, como despues el mismo Santo en un opusculo lo escribió. (In tract. de Exercit. Spirit. qui incipit. inscribitur, c. 7. in fin.) Una cosa escribe muy notable Pedro Galesino, varon docto, y curioso de nuestro tiempo, en la Vida de San Buenaventura, para declarar la grande opinion, y autoridad, que tenia este Santo en la Iglesia de Dios. Dice, que muerto Clemente IV. durò la Sede vacante casi tres años, porque diez y siete Cardenales, que en la Ciudad de Viterbo se juntaron para la eleccion del nuevo Pontifice, no se concertaban, ni convenian en la persona que havian de elegir; y que ultimamente vinieron en dár sus votos à San Buenaventura, por su gran santidad, prudencia, y erudicion, para que él solo eligiesse la persona, que le pareciesse en el Señor mas digna para aquella dignidad suprema; y que si se nombrasse à si mismo, fuesse tenido, y obedecido por Papa. Y añade, que el Santo fuè tan entero, que desnudandose de todos los afectos, que le podian cegar, y de los respetos, y amor de los Cardenales presentes, nombró à Teobaldo, Vicecomite Placentino, y Arcediano de Lieja, varon de gran religion, y fama, que à la sazon estaba ausente, y ocupado en la Conquista de la Tierra Santa, y se llamó en su assumpcion Gregorio X. Todo esto dice este Autor. Haviendo, pues, gobernado San Buenaventura muchos años su Sagrada Religion, y floreciendo ella por su gobierno, y el Santo por la vida admirable, doctrina excelente, y prudencia singular, de que Dios le havia dotado, el Papa Gregorio X. que entonces presidia en la Silla de San Pedro, mandó juntar Concilio General en la Ciudad de Leon de Francia, para que en él se tratasse de la union de la Iglesia Griega con la Latina, y de otras cosas de grande importancia, y ordenò à San Buenaventura, que viniesse al Concilio para servirse de él; y para poderlo hacer con mayor autoridad le hizo Cardenal, y Obispo Albano, que es uno de los seis Obispados sufraganeos del Obispo de Roma. Y assi, estando el Papa presente en el Concilio, San Buenaventura llevò el mayor peso en todos los negocios graves que se ofrecieron en él, y en las disputas con los Griegos, (los quales se reduxeron, y reconocieron al Papa por su Pastor, y se juntaron à su obediencia) y en las otras definiciones de aquel Sacro Concilio, en el qual quiso Dios honrarle, y darle el premio de sus trabajos, y llevarle al descanso de la bienaventuranza; porque à los catorce de Julio del año de nuestra salud de 1274. y à los 53. de su edad, diò su alma al Señor, y su cuerpo fuè enterrado en San Francisco, en la misma Ciudad de Leon, con gran sentimiento, y lagrimas de todos los presentes, que à una voz afirmaban, que aquel dia havia perdido la Santa Iglesia el mejor Soldado que tenia; y el mismo Papa Gregorio X. lloró mucho la muerte de San Buenaventura, por la gran pérdida que dixo haver recibido la Iglesia. Celebraronse sumptuosamente sus Exequias, cantò la Missa Pedro de Terantasio, de la Orden de Santo Domingo, que à la sazon era Cardenal, y Obispo de Ostia, y despues fuè Sumo Pontifice, y se llamò Innocencio V. y él mismo predicò; y entre las otras cosas que dixo en su alabanza, fuè una, que todos los que le miraban, luego se le aficionaban, y se le rendian, y de buena gana tomaban sus amonestaciones, y consejos; porque era benigno, afable, humilde, à todos agradable, piadoso, prudente, casto, apacible, y adornado por extremo de todas las virtudes. Lo qual hoy dia se echa bien de vèr en los muchos, y doctissimos libros, que dexò escritos, en los quales resplandecen todas estas virtudes, y con una doctrina celestial, un fuego de amor divino, que alumbra el entendimiento de los que los leen, y abrasa la voluntad, y los enternece, y mueve extrañamente; porque la doctrina de San Buenaven-

aventura no es seca, ni fria, para solo el entendimiento, sino jugosa, ardiente, y para encender el corazon, y abrasarle con llamas de amor. Y por esto con mucha razon es llamado el Doctor Serafico; porque, como un Serafin, arde, y enciende. Y por esto dixo el doctissimo Juan Gerson, Cancelario de la Universidad de Paris, hablando de la doctrina de San Buenaventura, que no hay ninguna para los Theologos mas sublime, ninguna mas divina, ni mas saludable, y suave. (8. p. de Examin. Doctor. y en la Epist. de Lau. Doct. S. Bon. p. 2. tit. de l. leg.) Y en otro parte, dice: „ Aunque otros Doctores „ se llaman Querubines, por la emencia de „ su ciencia, San Buenaventura juntamente „ es Querubin, y Serafin, porque inflama „ el afecto, y alumbra el entendimiento, y „ reduce, y une el alma con Dios por amor.„ Y en otra parte: „ San Buenaventura es singular entre todos los Doctores Catholi„ cos, porque sin hacer agravio à ninguno „ de ellos, es muy eficàz, y segurissimo „ para alumbrar el entendimiento, è infla„ mar el afecto. „ Y el Abad Juan Tritemio dice, que San Buenaventura excede à todos los Doctores de su tiempo en el provecho de sus Obras, si miramos al espiritu del divino amor, y à la devocion Christiana que habla en él: „ Es profundo, (dice) y no hablador; „ sutil, y no curioso; eloquente, y no vano: „ sus palabras no son hinchadas, sino fervo„ rosas, assi mas seguramente se lee, y mas „ facilmente se entiende del que ama, y con „ mas provecho se repite, y con mas suavi„ dad, y fruto queda en la memoria lo que se „ ha leido. Muchos enseñan doctrina, y muchas „ cosas devotas, y pocos de los que escriben „ libros supieron juntar la doctrina con la „ devocion. Pero San Buenaventura excede à „ los muchos, y à los pocos, porque su doc„ trina es madre de la devocion, y la devo„ cion es cebo de la doctrina; por tanto, si „ quieres ser docto, y devoto juntamente, „ lee siempre atentamente sus Obras. „ Hasta aqui son palabras de Tritemio. Pero mas altamente, y en menos palabras lo dice el Papa Sixto IV. en la Bula de la Canonizacion de San Buenaventura. Y el Papa Sixto V. in Bulla, dice: „ Tuvo San Buenaventura un „ dón proprio, y singular de escribir, no so„ lamente con gran sutileza de argumentos, „ y facilidad en el decir, y prudencia en el „ difinir; sino tambien de mover los animos „ con una fuerza mas divina, que humana; „ porque de tal manera con una suma erudi„ cion junta un fervor de prudencia admira„ ble, que enseñando mueve al Lector, pe„ netra hasta lo mas intimo de las entrañas, „ y le compunge con unos estimulos de Sera„ fin, y le baña de una suavissima dulzura „ de devocion; y admirando esta gracia en „ su boca, y en su estilo, nuestro predeces„ sor Sixto IV. Sumo Pontifice, no dudò de„ cir, que parecia el Espiritu Santo haver „ hablado en San Buenaventura. „ Hizo Dios muchos, y muy grandes milagros, por los merecimientos de San Buenaventura despues de su muerte: sanò muchos enfermos de todas enfermedades, resucitò à un niño muerto, socorriò à muchas mugeres, que estaban con recios dolores de parto, que fueron libres, y remediadas por la invocacion, y merecimientos de este Santo; al qual canonizó, y puso en el Catalogo de los Santos el Papa Sixto IV. de este nombre, que havia sido Frayle, y General de la Orden de San Francisco, el año de mil y quatrocientos y ochenta y dos, y ducientos y ocho años despues que el Santo muriò. Y el Papa Sixto V. Frayle de la misma Orden, mandó que se rezasse de San Buenaventura con la misma solemnidad que por Constitucion de Bonifacio VIII. se reza de los quatro Doctores de la Iglesia, y por la del Papa Pio V. de Santo Thomàs de Aquino. Escribe de San Buenaventura el Martyrologio Romano à los 14. de Julio, el Papa Sixto IV. in Bull. Canon. San Antonino 3. p. Hist. tit. 24. c. 8. & 9. y Pedro Galesino Protonotario Apostolico, y mas copiosamente la Chronica de la Orden de San Francisco, en la qual en la segunda parte lib. 2. cap. 7. se dice, que amó tanto la pobreza hasta la muerte, que hasta el Pontifical que dexò, todo fuè de lienzo de poco valor, como hoy se vè en San Francisco de Leon de Francia, y que en su traslacion que se hizo el año de mil quatrocientos y treinta y quatro, y ciento y sesenta años despues de su muerte, à otra Iglesia mayor de San Francisco, fuè hallada su cabeza entera con sus cabellos, labios, dientes, y lengua fresca, y ninguna cosa mudada de quando vivia, y su corazon sin corrupcion alguna.

VIDA DE SAN ENRIQUE, EMPERADOR, à 14. de Julio.

1 SAN Enrique, Emperador de Alemania, llamado por su gran devocion el Pio, fuè hijo de Enrico, Duque de Baviera, y heredò los Estados de su padre, siendo mozo de raras virtudes, y partes naturales, de grande ingenio, y letras, mas de las que suelen caber en las ocupaciones de los Principes. Fuè despues elegido con gran

gran conformidad el año de mil y uno por Emperador de Alemania, succediendo en el Imperio à Oton III. Los Historiadores Italianos cuentan à San Enrique por Primero de este nombre; porque à Enrique, Duque de Saxonia, llamado Auceps, que precedió antes en el Imperio, no le ponen en el numero de los Emperadores, por no haver bajado à Italia, ni coronadose en ella. Seis años antes de subir San Enrique à la dignidad Imperial, estando en Ratisbona, se le apareció San Wolfango, Obispo de aquella Ciudad, en una notable vision: representóle, que estaba en la Iglesia de San Emmeramo, para visitar el sepulcro de San Wolfango, que estaba en ella. Apareciósele luego el Santo, diciendole: Mira con atencion las letras que están escritas en la pared junto à mi sepulcro. Hizolo assi Enrique, y notò estàr escritas estas solas palabras: *Post sex.* Despues de buelto en sì, rebolvia en su pensamiento, què le queria el Cielo significar con aquella cifra. Parecióle al buen Principe lo mas seguro, que dentro de seis dias moriria, y assi hizo luego grandes limosnas, y se dispuso para esperar la muerte; mas passando el termino de seis dias sin caer malo, estendiò el piadoso Duque la interpretacion de aquella escritura à seis meses, en los quales se ocupò todo en prepararse para morir al cabo de ellos; mas como tambien se alargaba su vida à mas tiempo, alargò tambien San Enrique el sentido de aquellas palabras à seis años, disponiendose tambien en ellos para su ultimo dia, porque de esta manera le quiso obligar la Divina Bondad à adelantarse en las muchas virtudes que tenia, y disponerle para que fuesse un verdadero dechado de Emperadores, y Principes Christianos. En cumpliendose los seis años fuè elegido por Emperador, y acabò de entender, que la revelacion, que havia tenido, no era de su muerte, sino de la Magestad del Imperio Romano. No le faltó en su eleccion ningun voto, sino el de Heriberto, Arzobispo de Colonia, que aunque fuè varon Santissimò, entre él, y el Santo Emperador Enrique no havia la correspondencia que merecian las virtudes de entrambos, por causa de algunos malsines, y siniestras informaciones de gente embidiosa, hasta que ilustrò Dios al Santo Emperador, revelandole la verdad, y quán gran siervo suyo era el Arzobispo de Colonia. Fuése luego el piadoso Principe à pedir perdon al Santo Prelado, de no haver sentido de él con la estimacion que debiera, todo con grande humildad, y muestras de amor del Santo Emperador, el qual no quedando contento con solo esta reconciliacion, à la noche siguiente, despues de Maytines se fuè solo à la camara de San Heriberto; mas no hallandole alli, sino en un Oratorio, donde solia estarse el Santo Prelado largas horas en oracion, entrò en él, y despojandose de su Palio Imperial, se postrò en el suelo à los pies del Arzobispo, y con grande humildad, y contricion de su espiritu le tornó à suplicar le perdonasse, y admitiesse como à Sacerdote de Christo. El Santo Arzobispo le levantò del suelo con gran contento suyo, quedando de alli adelante muy amigos. Verdaderamente fuè éste un grande exemplo de humildad, y sujecion à la Iglesia, porque no haviendo ofendido el Emperador ni de obra, ni de palabra al Arzobispo, diò muestras de tan rara penitencia, y rendimiento por solo lo que le havia passado por el pensamiento contra un Prelado Eclesiastico, y siendo mal informado.

2 Fuè el Emperador Enrique justo, piadoso, y favorecedor de los buenos, y de los Letrados, muy temeroso de Dios, y deseoso de acertar en todo; y assi, para qualquiera cosa que huviesse de disponer, ò hacer en el gobierno del Imperio, primero la consultaba con Dios, dando largas limosnas, y orando fervorosamente, para que el Señor le alumbrasse para hacer lo que fuesse de su mayor servicio. A los que le daban consejo oìa de buena gana, y à los Eclesiasticos, que le reprehendian, aunque no fuesse por culpa suya, premiaba largamente. Estaba un dia el Emperador para assistir à unos espectaculos, ò fiestas públicas que se hacian de unos ossos, y un hombre cubierto de miel. Pareciò mal esto à San Popo Abad, y reprehendiò al Emperador, por haver querido assistir à tales fiestas. El Santo Principe luego las dexò, y mandó no se hiciessen, quedando tan agradecido à su reprehensor, que le hizo Abad Estabulense.

3 Tuvo este piadoso Principe gran cuidado en amplificar la Religion Catholica, y el Culto Divino, dando grandes riquezas, possessiones, y rentas à las Iglesias, y reparando muchas, que estaban destruìdas de los Esclavones, y otros Barbaros, contra los quales fuè valerosissimo, è invencible; porque haviendo vencido à Roberto, Rey de Francia, aunque excelente Principe, y assi hecho paces con él, mandò juntar Dieta, en la qual determinò hacer guerra à los Infieles, especialmente à los Polacos, Bohemos, Moravos, y Esclavones. Juntò un buen Exercito; y confiando en Dios, y ciñendose con la espada, que havia sido de San Adriano

Mar-

Martyr, saliò à campaña contra tantos enemigos. Llegandose à alojar à un campo, donde havia estado la Iglesia de Merseburg, viendo aquel santo lugar todo destruido, y assolado, hizo voto a San Lorenzo de reedificar aquella Iglesia en honra suya, si alcanzaba victoria. Los Principes de Polonia, y Bohemia, y de los Esclavones, y Moravia, juntaron un formidable Exercito de gente innumerable, saliendo al encuentro al piissimo Emperador, el qual no por esso temiò, sino confiando con el Señor, mandò, que todo su Exercito confessasse, y comulgasse, como solia hacer; y encomendandose afectuosamente à San Lorenzo, San Jorge, y San Adriano, Martyres, exhortò à los suyos à pelear animosamente, esperando el favor del Cielo. Viò luego à los tres Santos Martyres, y un Angel, que venian en su favor, yendo delante de su gente, matando à la de los enemigos, y haciendolos huir; con lo qual alcanzò una milagrosa victoria, sin derramamiento de sangre de los Soldados Alemanes del Santo Emperador, el qual hizo tributarias à Polonia, Bohemia, y Moravia, quedando agradecidissimo al Señor de los Exercitos, que con tan manifiesto milagro le havia hecho vencedor de sus contrarios. Cumpliò luego su voto, reedificando la Iglesia que havia prometido. Tuvo despues otra victoria, no menos maravillosa, de los Borgoñones, los quales estando muy poderosos, y armados, no por temor, sino por un instinto divino, se le rindieron sin querer pelear, rogandole con paz; porque el Santo Emperador peleaba mas con oraciones, que con armas, y assi le hizo Dios triunfador de sus enemigos, sin muerte, ni derramamiento de sangre.

4 Fundò totalmente el Obispado de Bamberga, haciendole tributario de la Iglesia Romana, y consagrandole à los Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, y à San Jorge, Martyr, haciendo otras grandes liberalidades con muchas Iglesias, porque el Santo Emperador no queria tener sino à Dios por heredero; y aunque se casò por contentar à los Principes de Alemania con Conigunde, hija del Conde Palatino del Rin, guardaron ambos castidad virginal, viviendo como hermanos en grande paz, y conformidad, empleandose en heroicas obras de virtud. Mas el enemigo comun, no pudiendo sufrir, que hiciessen en la tierra vida tan Angelica, y pacifica los dos santos casados, instigò à algunos calumniadores, que levantassen un falso testimonio à la santa Emperatriz, poniendo dolo en su honestidad; mas el Señor declarò su inocencia con una grande maravilla, porque anduvo la honestissima Señora con los pies desnudos sobre barras de hierro hechas ascua, sin quemarse, en testimonio de que era virgen; que ni el Emperador su marido, ni otro hombre nacido havia violado su entereza, y virginidad.

5 Passò el Religioso Emperador à Italia para restituir, como lo hizo, à la Silla de San Pedro à Benedicto Octavo, de la qual havia sido injustamente despojado, y componer las cosas de aquellas Provincias, donde haviendo con gran valor recobrado la Provincia de la Pulla, que le havian usurpado los Griegos, y sujetado à los Infieles, que en Italia havia, le apretò un grande dolor de piedra, el qual llevaba el siervo de Dios con singular paciencia, y humildad; pero viendo que su salud era necessaria, y que los remedios humanos no se la daban, quiso ayudarse de la intercession de San Benito, cuyo sepulcro fuè à visitar al Monte Casino, ante el qual hizo oracion; pero muy dudoso si estaba alli el Cuerpo del Santo, porque en aquella sazon havia corrido fama, que le havian hurtado. Quando acabò la oracion San Enrique, y se fuè à descansar, se le apareciò en sueños San Benito, que trahia en la mano una navaja de Cirujano, con que abren à los de mal de piedra, y dixo al Santo Emperador: Porque esperaste en Dios, y en sus Santos, vengo à ti para curarte: Yo soy aquel, cuyos huessos pensabas no estaban en mi sepulcro, y en testimonio de la verdad te sanarè de tu enfermedad, y dolores. Diciendo esto, abriò el Santo aquella parte del dolor, y sacò blandamente la piedra, poniendola en la mano del enfermo, que quedò yà sano milagrosamente. Quando despertò San Enrique, y se viò con la piedra en la mano, y del todo bueno, mandò à sus Guardas le llamassen luego à todos los Principes, y Obispos que venian con èl, y lleno de contento, y agradecimiento al Autor de tan grandes maravillas, les manifestò lo que havia passado, y mostrò la piedra que San Benito le sacò, pidiendo à todos le ayudassen à ser agradecido à Dios, y con consejo de aquellos Principes diò à aquel Monasterio grandes dones, y riquezas, y lo mismo hizo con otros muchos de la Orden de San Benito.

6 Estando en Roma el devotissimo Principe, donde fuè Coronado con gran solemnidad del Papa Benedicto, reparò, que los Sacerdotes de Roma no decian el Symbolo en la Missa despues del Evangelio, como lo hacian en otras partes; y preguntando la cau-

causa, le fuè respondido, que por la firmeza de la Fè de la Silla Romana, que nunca havia sido contaminada de alguna heregia; y assi mas necessidad havia de repetirse la confession de la Fè en otras partes, donde havian entrado muchas heregias. Con todo esso persuadiò el piadoso Principe al Papa, que tambien mandasse decir en Roma el Symbolo, como se hacia en toda la Christiandad, assi porque diesse Roma exemplo à las demàs Iglesias, como por la uniformidad de todos los Catholicos, y tambien porque convenia, que la autoridad primaria de la Iglesia Romana condenasse dentro de sus muros todas las heregias, diciendo el Symbolo de la Fè.

7 Quando bolviò à Alemania San Enrique, quiso passar por Francia, y visitar el Monasterio Cluniacense, que florecia entonces con fama de gran santidad. Tuvo allì mucho consuelo de su espiritu el religioso Principe; y estando oyendo la Missa de la Cathedra de San Pedro, llevado de un gran fervor, ofreciò en ella su corona de oro llena de preciosissimas piedras, dando despues à aquella santa Casa muchas tierras, y possessiones en Alsacia. Por la grande devocion que tenia este piadoso Emperador à la Silla de San Pedro, rogò al Papa Benedicto Octavo, à quien havia restituido à su dignidad, que visitasse à Alemania, principalmente al Obispo de Bamberga, que le havia hecho feudo suyo, con pension que pagasse el Obispo al Sumo Pontifice cada año cien marcos, y un caballo blanco. El Pontifice, que estaba tan obligado del Emperador, le quiso dàr gusto en esto; fuè grandemente festejado el Vicario de Christo del devoto Emperador en toda Alemania, principalmente en la Ciudad de Bamberga, donde le recibiò San Enrique con gran solemnidad, humildad, y devocion suya.

8 Tuvo gran zelo este Santo Principe de amplificar la Religion Christiana; y deseoso de la conversion del Reyno de Ungria, casò à su hermana Gisila con el Rey de aquellas gentes, que fuè San Estevan, el qual con el favor del Emperador, su cuñado, reduxo todas las Provincias al yugo de Christo.

9 Despues de tan heroicas obras de virtud, y muchas victorias, que alcanzò San Enrique, como valeroso Emperador, de sus enemigos, saliendo siempre vencedor, tuvo una dichosa muerte; el qual viendo, que llegaba su ultima hora, llamò à todos los Principes del Imperio, y tomando por la mano à su muger Santa Cunigunde, se la encomendò encarecidamente, declarando como estaba virgen, y que él nunca havia llegado à ella. Encomendòles tambien, que eligiessen por Emperador despues de su muerte à Conrado, Duque de Suevia, Principe muy valeroso, y digno del Imperio. Muriò San Enrique de cinquenta y dos años, haviendo sido los once Emperador. Fuè sepultado en su Iglesia de Bamberga, donde nuestro Señor le ilustrò con muchos milagros; aunque no faltaron algunos, que le fueron adversos despues de muerto. Pero Dios nuestro Señor, que mira por la honra de los suyos, mirò por la del Santo Emperador. Tratandose por orden del Emperador Conrado en Roma de la Canonizacion del piadosissimo Principe Enrique su predecessor, havia un Cardenal que lo resistia, y estorvaba mucho, alargandose à decir mal del Santo. Pero estando una vez murmurando de él, quedò de repente ciego: conociò ser castigo de Dios, y à voces lo publicaba, trocando en alabanzas las calumnias, que antes havia dicho. Hizo penitencia de su pecado, y pidiò perdòn al Santo Emperador, por cuya intercession tornò à cobrar la vista milagrosamente.

10 Otro Sacerdote de la Iglesia de Bamberga comenzò à dudar de los milagros, que hacia San Enrique, y à pesarle de la honra, que le hacian todos como à Santo, y tuvo el mismo castigo del Cielo, perdiendo la vista de los ojos: quando sintiò esta plaga, tuvo gran pena, y hacia muchas oraciones, y rogativas à varios Santos, porque le diessen vista. Un dia despues de haver hecho muchas devociones se quedò dormido: apareciósele luego San Wolfango, de quien era devotissimo, el qual dixo al Sacerdote: Ora al Santo Confessor de Christo Enrique, Emperador, y él te librarà de tu afliccion, porque en castigo de haver sentido mal de su santidad te sobrevino la ceguera, que padeces. Despertò con esto el Sacerdote, fuése luego al sepulcro de San Enrique, à quien pidio perdon con muchas lagrimas, y juntamente la vista, que havia perdido justissimamente en el cuerpo, pues estaba tan ciego en el alma, que no veia la luz, y resplandor de sus grandes virtudes. Oyóle el siervo del Señor San Enrique, por cuyos merecimientos cobrò luego la vista el afligido Sacerdote, el qual quedò tan agradecido al Santo por el beneficio recibido, que se hacia lenguas en loores, y alabanzas suyas.

11 Tuvo San Enrique un hermano, llamado Bruno, que fuè Obispo de Augusta, el qual por no ser muy hermano del Santo Emperador en las costumbres, no lo era tam-

poco en el afecto, teniendo embidia de la honra à que havia ſubido, y à la que todos le hacian, por ſu excelente vida, y hechos. Deſpues de muerto ſu ſanto hermano, procurò deshacer algunas coſas, que en vida havia diſpueſto, eſpecialmente el Señorìo, y tierras que diò al Obiſpo de Bamberga; y aſsi procurò con el Emperador Conrado, que ſucediò à San Enrique, que ſe deshicieſſe aquel Obiſpado, dandoſe ſus rentas à la Reyna de Ungria Giſila, muger de San Eſtevan, Reyna, y hermana del Santo Emperador, y à la qual decia, que pertenecia. Yà eſtaban las coſas diſpueſtas para que en la primera Junta que ſe hicieſſe, à la qual havia de aſsiſtir Bruno, como el principal motor, ſe havia de poner luego en execucion el deſpoſſeer al Obiſpo de Bamberga. La noche antes ſe apareciò San Enrique à ſu hermano Bruno, con un roſtro maltratado, y la mitad de la barba arrancada. Preguntòle Bruno: Quièn havia ſido tan atrevido, y temerario, que le huvieſſe pueſto aſsi? Reſpondiòle el Santo Emperador: Tù eres el que me maltratas, que has procurado quitar à mì, y à los Santos de Dios lo que yo les he dado; mira lo que haces, y deſiſte de eſſos intentos, porque ſi no, ſeràs caſtigado de Dios riguroſamente. Deſpertò Bruno aſſombrado, y temblando de lo que havia oìdo, deſiſtiò luego de lo que havia pretendido, publicando lo que le havia paſſado, y confeſſando lo mal que havia hecho en intentarlo. Eſcribiò la Vida de San Enrique, Emperador, Adebaldo, Obiſpo, y trahe una muy fidedigna Enrique Ganiſio, y la refiere el Cardenal Belarmino en ſu libro del Principe Chriſtiano. Tambien ponen ſu Vida los Eſcritores de las Vidas de los Emperadores, y Franciſco Haereo en las Vidas de los Santos que juntò.

VIDA DE SANTIAGO, OBISPO DE NISIBE, y Confeſſor, à 15. de Julio.

1 LA Vida de Santiago, Obiſpo de Niſibe, eſcribiò Teodoreto, Obiſpo de Cir, de eſta manera. Niſibe, es una Ciudad rica, y populoſa en los confines del Imperio Romano, y del Reyno de Perſia, en la qual naciò eſte grande, y ſantiſsimo Varon. Diòſe deſde ſu mocedad à la virtud, y al recogimiento; y retirandoſe à un deſierto, hizo vida ſolitaria, aſpera, y penitente. El Verano vivia, y dormia en el campo; el Invierno ſe recogia à una cueba eſtrecha: no comia ſino yervas, que de ſuyo produce la tierra; veſtiaſe de pelos de cabras; afligia ſu cuerpo con ayunos, y penitencias, y recreaba ſu alma con perpetua oracion, y contemplacion del Sumo Bien; y el Señor le favorecia con varias, y divinas iluſtraciones, y le declaraba mucho antes, lo que deſpues havia de venir. Pero como en ſu tiempo el demonio anduvieſſe ſuelto, y mucha gente eſtuvieſſe ſepultada en las tinieblas de la idolatria, y el Santo fueſſe muy zeloſo de la Gloria del verdadero Dios, y del bien de aquellas almas, que el demonio en la ſombra de la muerte tenia cautivas: vinole gana de entrar en Perſia, y probar, ſi con ſu preſencia, y doctrina podia ayudar en algo à nueſtra Santa Religion, y alumbrar à los ciegos Gentiles de aquel Reyno.

2 A la entrada, pues, de un Pueblo de Perſia, viò que eſtaban unas mugeres lavando cerca de una fuente, con poca modeſtia, y recato; las quales quando le vieron, no ſolamente no le hicieron acatamiento, mas como eran Idolatras, y de poca verguenza, comenzaron à mirarle deſembueltamente, y como à hacer burla de èl. El Santo, aunque por lo que à èl tocaba, ſe holgaba de ſu menoſprecio, todavia le pareciò, que para exaltacion de nueſtra Santa Fè convenia hacer alguna demoſtracion, y caſtigar aquel atrevimiento; y movido del Señor, mandò à la fuente que ſe ſecaſſe, y aſsi luego ſe ſecò, y echò ſu maldicion à las mugeres que lavaban, las quales ſubitamente vieron ſus cabezas llenas de canas, y que ſu cabello negro, ò rubio havia tomado otro color. Con eſto conocieron, que aquel era mas que hombre, y fueron corriendo à la Ciudad, aviſando lo que havian viſto, y como la fuente ſe havia deſaparecido, y moſtrando ſus cabezas blancas. Saliò el Pueblo à honrar, y reverenciar al Santo, y à ſuplicarle, que alzaſſe la mano de aquel juſto caſtigo; y èl lo hizo, y con ſu oracion reſtituyò à la fuente ſus aguas, y mandò que vinieſſen à èl aquellas mugeres, y algunas vinieron, y otras no; mas los cabellos de las que vinieron, y ſe ſujetaron al Santo, cobraron ſu natural color, y las que no quiſieron venir, ſe quedaron con ſus canas.

3 Otra vez viò, que un Juez de los Perſas havia dado una injuſta ſentencia: eſtaba alli cerca del Tribunal una gran peña, y como ſi tuviera ſentido, mandòla Santiago, que ſe partieſſe en muchos pedazos, para que el mal Juez conocieſſe la mala ſentencia, que havia dado, y al momento la peña ſe hizo pedazos, quedando todos los circunſtantes admirados, y el Juez temblando, y confuſo; y revocando la ſentencia, que havia dado, pronunciò otra juſ-

justa, y conforme á razon.

4 Con estas, y otras cosas milagrosas, semejantes à estas, comenzò Santiago a resplandecer, y à ser muy famoso, y estimado en el mundo; y estando vacante la Silla Obispal de su Ciudad, por divina voluntad fuè elegido por Obispo, y él bajó el cuello al yugo, por no resistir al Señor. Pero no por haver subido à mas alta dignidad dexó su humildad, y pobreza, y la manera de vivir que antes tenia. La comida, el vestido, la cama, y lo demàs de su persona era lo mismo que antes, y solo havià mudanza en los nuevos cuidados, que le havian recrecido, de apacentar sus Ovejas, socorrer à los pobres, proveer los huerfanos, consolar à las viudas, y desentrañarse à sì por hacer bien à todos. Y como era tan grande su misericordia, y liberalidad para con los pobres, una vez algunos de ellos se juntaron para sacarle con embuste, y engaño una limosna, pidiendosela para uno de ellos, que decian era muerto, y él en el semblante lo mostraba. Enterneciòse el Santo, y alzando los ojos al Cielo, suplicò à nuestro Señor, que recibiesse el alma de aquel pobre hombre muerto en sus moradas eternas, y diò à los otros la limosna que le pedian, y siguiò su camino; pero quando los otros pobres llamaron al que se havia fingido muerto, para que gozasse del fruto de su engaño, hallaronse ellos engañados, y vieron que estaba verdaderamente muerto; y assombrados se fueron trás el Santo Obispo, suplicandole humilmente, que los perdonasse, y que restituyesse la vida à su compañero muerto, pues su pobreza, y no otra causa, los havia movido à hacer lo que hicieron: y el Santo se enterneciò, è imitando la clemencia del Señor, con su oracion diò la vida que havia quitado, al que estaba sin ella, y muerto en el suelo.

5 Entre los otros insignes, y divinos varones, que se hallaron en el Concilio Niceno, siendo Emperador el Gran Constantino, para condenar las blasfemias, y heregias del desventurado Arrio, fuè uno nuestro Santo Obispo; y despues quando el perverso Arrio pretendiò con mano armada entrar en la Iglesia de Constantinopla, y apoderarse de ella, el mismo Santo Obispo aconsejò à San Alexandro, Obispo de Constantinopla, que ayunassen, y orassen, y pidiessen à nuestro Señor, que bolviesse por la verdad de su Fè, y reprimiesse aquella furia infernal, que la turbaba; y por la oracion de los dos Santos Obispos Dios lo hizo con un evidente milagro; porque viniendo Arrio una mañana acompañado de gran muchedumbre de Soldados, y gente de guerra, para entrar por fuerza en la Iglesia, en cierta necessidad que tuvo, echò las entrañas, y la Fè Catholica quedò triunfante, y vencedora.

6 Con esta gloriosa victoria se bolviò Santiago à su Iglesia paraapacentar sus Ovejas como santo, y vigilante Pastor; mas haviendo muerto el Gran Constantino Emperador, que tenia enfrenado con su potencia, y valor à Sapor, Rey de Persia, y succedidole en el Imperio Constancio su hijo, pareciò al Rey Barbaro buena ocasion para hacer guerra al Imperio Romano, y con un grande, y poderoso Exercito puso cerco à la Ciudad de Nisibe, que era la frontera, y plaza fuerte por naturaleza, y por arte, y mucho mas por estàr dentro de ella su gran Prelado, que la defendia con sus oraciones. Setenta dias durò el cerco, el qual fuè muy apretado; y viendo el Rey de Persia, que no podia esforzar la Ciudad, mandò detener al Rio Tigris (que es muy caudaloso, y passa por medio de ella) con varias maquinas, è ingenios, que hizo para esto, y despues soltar el Rio de represa, para que con su impetu derribasse, y assolasse los muros de la Ciudad, que por otros caminos no havia podidoderribar. Cayeron los muros por la fuerza del agua, y los de dentro de la Ciudad se vieron perdidos, y el Rey de Persia muy contento, y orgulloso, pensò que tenia la victoria en la mano, y que yà era suya la Ciudad: pero porque por la humedad del agua no podia darle luego el assalto, aguardò para darsele aquella noche; en la qual el Santo Obispo se recogiò à la Iglesia, y suplicò à nuestro Señor, que la defendiesse; y la mañana siguiente, queriendo los Persas dàr el assalto, vieron que la Ciudad estaba cercada de un nuevo muro, mas fuerte, y bien labrado, que el que ellos havian derribado con el impetu del agua, y quedaron assombrados, y mucho mas el Rey, el qual viò sobre el mismo muro à un hombre con las insignias Imperiales, vestido de purpura, y con su corona en la cabeza: y aunque al principio pensò, que era el Emperador Constancio, que estaba dentro de la Ciudad para defenderla, quiso matar, como engañadores à algunos criados suyos, porque le havian dicho, que el Emperador no estaba alli, sino en Antioquia; mas despues que supo, que era verdad lo que le havian dicho, entendiò, que Dios peleaba por los Christianos, y que él no podia prevalecer contra ellos; y confirmòse mas con lo que despues succediò. Porque el Santo Obispo, estando sobre los muros, y descubriendo el Exercito innume-

merable del Rey Sapor, alzò los ojos al Cielo, y suplicò afectuosamente à Dios, que deshiciesse todo aquel Exercito con otro exercito de mosquitos. Al momento vino una como nube de innumerables, y fastidiosos mosquitos; y entrando por las trompas de los elefantes, y por las narices de los caballos, les hacian dàr brincos, y saltos, y arrojar à los que estaban sobre ellos en el suelo, porque no podian con arte, ni fuerza humana regirlos, ni gobernarlos; y assi por la oracion de Santiago todo aquel Exercito se deshizo, y el Rey de Persia con afrenta, y rabia se bolviò à su Reyno, haviendo arrojado àcia el Cielo un dardo contra el Dios de los Christianos, que assi los defendia, y visiblemente paleaba por ellos; por donde se vè quanto mas puede delante del Señor la oracion de los Santos para defendernos, que el poder, y las armas de nuestros enemigos para dañarnos, y que con los mosquitos puede Dios deshacer los Exercitos armados, y poderosos, y que no hay quien pueda resistir, ni contrastar à su voluntad.

7 Estando, pues, el Santo Obispo ocupado en sus santos exercicios, cargado de años, y de merecimientos, vino el dia dichoso, y deseado por él, en que Dios nuestro Señor le queria galardonar; y assi le recogiò, dandole la corona de la gloria, que tan bien tenia merecida. Enterraronle con gran llanto, y sentimiento los de Nisibe en la misma Ciudad, juzgando, que como los havia defendido de los Persas en vida, assi los defenderia despues de muerto, como lo hizo. Porque todo el tiempo que su sagrado Cuerpo estuvo en aquella Ciudad la guardò: pero despues, que Juliano Apostata tomò el Imperio, yendo à hacer guerra à los Persas, y dexando en Nisibe, como en frontera, ocho mil Soldados en presidio, para que la guardassen, la quitò el mayor presidio, y defensa, que tenia, mandandole sacar de la Ciudad el Cuerpo del Santo Prelado, por la honra que alli se le hacia, y por el odio, que Juliano tenia à nuestra santa Religion: y haviendo sido el mismo Juliano Apostata vencido de los Persas, y muerto miserablemente en aquella jornada, fuè necessario, que Joviniano, que le succediò en el Imperio, diesse aquella Ciudad al Rey de Persia, para contentarle, y perderla, por no perder todo el Imperio; y entendieron todos, que no sucediera tan gran calamidad à aquella Ciudad, si las Reliquias de Santiago se huvieran guardado en ella. Escribiò este Santo Prelado muchas Obras, que refiere Genadio en el Catalogo de los Ilustres Varones, el qual comienza por las de Santiago, Presbytero, llamado el Sabio, y despues Obispo de Nisibe; y dice, que fueron veinte y seis los libros que compuso. Muriò este Santo Prelado en tiempo de Constancio, Emperador; y el Martyrologio Romano hace mencion de él à los quince de Julio, y lo mismo Beda, Usuardo, y Adon, y los demàs Autores Latinos, que escriben Vidas de Santos, y los Griegos en su Menologio el postrer dia de Octubre. Escribiò su Vida (como diximos) Teodoreto in Teoph. c. 1. y trahela en su quarto tomo el Padre Fray Lorenzo Surio l. 1. c. 7. & l. 2. c. 30. Escriben de él Genadio, Casiodoro, Niceforo, y el Cardenal Baronio en las Annotaciones del Martyrologio, y en el tercero, y quarto tomo de sus Annales.

LA FIESTA DEL TRIUNFO DE LA CRUZ, à 16. de Julio.

1 ENtre las otras señales, y gloriosas victorias, que Dios nuestro Señor ha dado à los Christianos contra los Infieles, y enemigos suyos, es muy ilustre, y admirable la de las Navas de Tolosa, que alcanzò el Rey de Castilla Don Alonso el VIII. hijo del Rey Don Sancho, en compañia de los Reyes de Aragon, y de Navarra, con matanza, y estrago de una multitud innumerable de Moros; lo qual, sacado de la Historia que escribiò l. 8. c. 1. & seq. Don Rodrigo Ximenez, Arzobispo de Toledo, que se hallò en la batalla al lado del Rey, y de la Carta, que el mismo Rey Don Alonso escribiò al Papa Innocencio III. de este nombre, en que le dà cuenta de la guerra, y victoria, es de esta manera.

2 Deseando el Rey Don Alonso bolver por la honra, y gloria de Dios, y reprimir el orgullo, y furor de los Moros, que estaban victoriosos, y librar à los Christianos sus Vassallos de los gravissimos daños, que de tan perversos, y pertinaces enemigos continuamente padecian, con acuerdo de los Prelados, Grandes, y prudentes hombres de su Reyno, confiado en la bondad, y poder de Dios, (que nunca desampara à los que de verdad le invocan) determinò de juntar todas las fuerzas de sus Reynos, y convocar en su ayuda, y favor à los Reyes sus vecinos, y aliados, y à otros Principes estrangeros, y hacer cruda guerra al enemigo. Para esto embiò primero à Roma, Francia, y Alemania al Arzobispo de Toledo Don Rodrigo Ximenez, Varon sapientissimo, y de grande autoridad, para suplicar al Sumo Pontifice, que à la sazon era Innocencio III. que conce-

cediesse la Cruzada à todos los que viniessen à aquella guerra para servicio de Dios, y bien de la Christiandad, y les otorgasse las mismas gracias, è indulgencias, que se concedian à los que iban à la conquista de la Tierra Santa. El Papa lo concediò todo como se lo suplicò, y por la buena diligencia, è industria del Arzobispo Don Rodrigo, se divulgò luego por toda la Christiandad esta empressa, y que el Rey de Marruecos havia blasfemado, y amenazado, que pelearia con quantos adoraban la Cruz, y procuraria extinguir el culto, y veneracion de ella. Fuè tan grande el concurso de las gentes, que se juntaron de toda España, y de fuera del Reyno en la Ciudad de Toledo, que no bastando lo poblado de la Ciudad, ni los Lugares de su comarca, fuè necessario, que estuviessen en tiendas por las vegas, y campos de las riberas del Tajo. Y de Francia, è Italia assimismo llegaron grandes Compañias, y muchos Prelados, y Señores principales con devocion de servir à nuestro Señor en esta santa guerra. Pusose en orden uno de los mas lucidos Exercitos, que en España se havian visto. Saliò de Toledo à veinte dias del mes de Junio del año de mil y ducientos y doce. Passòse mucho trabajo en el camino, porque los Moros con su Rey Mahomat tenian tomados todos los vados, y passos dificultosos, y sembrado el mismo camino de abrojos de acero, para mancar los caballos, y bestias de carga: mas con el favor de Dios, y con el buen animo, que llevaba la gente, se vencieron todas las dificultades, y se ganaron algunos Pueblos, como Malagon, y Calatrava, de mano de los Barbaros. Pero porque se viesse, que la victoria, que despues alcanzaron, era don de Dios, y que à èl se debia la gloria, permitiò el Señor, que luego que se ganò Calatrava (que fuè el postrero dia del mes de Junio) sucediesse en el Exercito cierto motin, que casi todos los Cruzados estrangeros se bolviessen à sus casas. Pero aunque ellos eran muchos, no desmayò el Rey Don Alonso, antes prosiguiò su camino con el Rey de Aragon Don Pedro, y poco despues se le juntò con buena gente el Rey Don Sancho de Navarra. Llegaron al Puerto, que llaman del Muradal, adonde estaba el Rey Mahomat con su Exercito muy grande, y poderoso, con intencion de solo estorvarles el passo, porque aùn no sabia, que los estrangeros havian desamparado al Rey Don Alonso. Mas despues que supo de sus espias lo que havia passado, determinò esperar al Rey en campo raso, y darle la batalla; y assi se retirò un poco à los llanos àcia Baèza, dexando en las Navas de Tolosa (que es un passo muy estrecho) parte de su gente, para hacer daño en los Christianos. El camino era muy trabajoso, y aspero, y con dificultad se podian tener en pie los caballos; y el Exercito de los enemigos (que era innumerable) estaba yà à la vista; y haviendo diversos, y contrarios pareceres acerca de passar adelante (porque parecia impossible) ò bolver atràs; (que era muy peligroso) el Rey Don Alonso animò à los demàs, para que passassen adelante, y confiassen de la providencia, y misericordia del Señor. El qual en tiempo oportuno les embiò un Pastor muy práctico de toda aquella tierra: (que algunos tuvieron por Angel venido del Cielo) este los guiò por la ladera del monte de tal manera, que llegaron al lugar que deseaban, viendolos los enemigos, sin poder estorvarles el passo. El Rey Mahomat presentò luego la batalla à los Christianos; mas el Rey Don Alonso, viendo, que la gente venia cansada, y fatigada del camino, no la aceptò por entonces, porque su Exercito descansasse, y èl tuviesse tiempo de vér la disposicion, y orden de los esquadrones del enemigo. Y pensando el Rey Moro, que el no querer pelear nacia de temor de los nuestros, y no de aviso, y prudencia militar, se desvaneciò, y escribiò à los suyos, que estaban en Jaèn, y en Baeza, que tenia cercados à tres Reyes, y que dentro de tres dias los tomaria: y lleno de hinchazon, y orgullo, el dia siguiente se puso en batalla, y desplegò sus esquadrones, provocando à los Reyes, que con singular constancia se estuvieron en sus Reales, sin querer pelear hasta su tiempo. Porque nunca el buen Capitan ha de pelear, quando quiere el enemigo, sino quando juzga que le està bien à èl. Mas llegada la noche del Domingo, todos los Christianos se aparejaron para la batalla con la confession, y comunion, y con las Missas que se dixeron, y con el Jubilèo plenissimo, que en nombre de su Santidad les publicaron los Prelados que alli estaban; y haviendo ordenado el Exercito en sus esquadrones, levantando los manos, y los ojos al Cielo, y los corazones encendidos con el deseo del martyrio, alegres, y esforzados salieron con gran denuedo en campo, invocando al Santissimo nombre del Señor, y suplicandole, que les diesse victoria de aquellos barbaros, y fieros enemigos, que pretendian oprimir su Religion, y extinguir la gloria de su Cruz. Los Moros eran innumerables, y el Rey Mahomat con gran pompa, y magestad venia vestido sobre sus armas de una capa negra, que havia sido de Abdul-

mu-

mumi, el que havia dado principio à los Almohades, y llevaba delante de si una espada, y el Alcoràn de Mahoma. Vinieron à las manos los dos Exercitos; y aunque al principio, por su gran multitud, parecia que llevaban lo mejor los Moros, el Rey Dòn Alonso con gran valor, y esfuerzo dijo al Arzobispo Don Rodrigo: Ea, Arzobispo, muramos aqui Yo, y vos; y el Arzobispo le respondiò: No, señor, no morirèmos, sino que alcanzarèmos victoria de los enemigos. Mas luego se conociò la ventaja de los Christianos, y el favor del Cielo. Porque la Cruz, que un Canonigo de Toledo, llamado Domingo Pasqual, llevaba delante del Arzobispo, passò por todos los esquadrones de los enemigos, sin daño del que la llevaba, con tirarle de todas partes infinitas saetas. Y llegando el Estandarte Real, que llevaba una Imagen de nuestra Señora, à un esquadron fortissimo, y de gran muchedumbre de gente, que hacia mayor resistencia a los nuestros, luego bolviò las espaldas, y se desbaratò, y deshizo como humo. Finalmente, el campo quedò por los Christianos; los quales alcanzaron victoria tan esclarecida, y gloriosa, que bien se vio que era victoria del Cielo, y no de la tierra, y dada mas por mano del Señor de los Exercitos, que habida por valor, è industria humana. Porque el Rey Mahomat, con algunos pocos de Moros, en bestias muy ligeras, apenas pudo escapar; y con muerte de solos veinte y cinco Christianos, quedaron alli muertos ducientos mil barbaros. Y los dias que los Christianos alli estuvieron gozando de los despojos, quemando las lanzas, ballestas, dardos, y otros instrumentos de guerra, que hallaron en el campo de los Moros, para guisar de comer, nunca los pudieron acabar de quemar, y consumir. Con esta victoria tan insigne se debilitaron, y desmayaron los Moros, y los Christianos cobraron mayor animo, y confianza en Dios, reconociendo la victoria por singular dón, y gracia suya. Y para que el Señor se la diesse, demàs de su infinita bondad, huvo algunas causas de parte de los Reyes, y Christianos que hicieron la guerra. Porque primeramente la emprendieron, no tanto por sus interesses, ni por la amplificacion de sus Reynos, quanto por la honra, y gloria de Dios, y exaltacion de su Fè, que es el blanco, en que principalmente deben tener puesta la mira los Reyes en las guerras, que hacen contra los Infieles, y Hereges, y otros enemigos del Señor. Lo segundo, acudieron à la Cabeza de la Iglesia, que es el Sumo Pontifice, por Indulgencias, y oraciones, y el santo Pontifice Innocencio las mandò hacer por toda la Christiandad; y en Roma ayunar à pan, y agua, è hizo una solemnissima Procession, en la qual èl mismo fuè los pies descalzos, suplicando à nuestro Señor, que se apiadasse de su rebaño, y diesse la victoria à los Christianos. Lo tercero, huvo entre los Reyes de Castilla, Aragon, y Navarra mucha conformidad, y union, que es la que hace fuertes à los pocos, y la falta de ella, à los muchos flacos. Demàs de esto armòse todo el Exercito con las armas divinas de los santos Sacramentos, (como diximos) y tambien con las humanas. Porque el Rey Don Alonso, antes de salir en campo, mandò pregonar por todo su Reyno, que todos sus Soldados, dexando las galas, y vestidos ricos, se armassen de armas provechosas para la guerra: y que los que desagradaban à Dios con la vanidad, y lozania de sus ropas bordadas, y superfluas, procurassen agradarle con vestido honesto, y con las armas necessarias para pelear: y como dice el Arzobispo Don Rodrigo, todos obedecieron al Rey, desde el mayor, hasta el menor. Tambien huvo otra cosa, que ayudò mucho para la victoria; y fuè, que despues que los enemigos se comenzaron à desbaratar, y echaron à huir, los Soldados Christianos siguieron su alcance, sin ocuparse en los despojos, hasta haver alcanzado enteramente la victoria, como el dia antes el Arzobispo de Toledo Don Rodrigo lo havia mandado à todos debajo de graves censuras, y excomunion, en caso que Dios les diesse la victoria. Y la gente noble, y principal, sin tener cuenta con el interès, y hacienda, sino solamente con servir à Dios, y à su Rey, y defender à su Patria, pelearon con grande animo, y valor hasta la noche, como convenia à su nobleza, y sangre generosa. Esta fuè aquella famosa batalla, que los antiguos llamaron la de Ubeda, y de las Navas de Tolosa; por la qual pereciò entonces el nombre, y poder de los Almohades, que eran los mas poderosos, y valientes Soldados de toda la Morisma, y que havian puesto à España en peligro de tomar otra vez debajo de su señorio. Huvo en toda la Christiandad grande alegria, y regocijo por esta tan señalada victoria, que fuè un Lunes à diez y seis del mes de Julio del año del Señor de mil y ducientos y doce: y para memoria de tan señalado, y soberano beneficio, se instituyò el mismo dia la fiesta del Triunfo de la Cruz, que se celebra en toda España, por mandado del Papa Gregorio XIII. como se vè en un Breve, despachado el primer año de su Pontificado en treinta dias de Diciembre del año de mil quinientos setenta y tres.

tres. Y llamase el Triunfo de la Cruz con mucha razon, porque por virtud de la Santa Cruz vencieron los Christianos al Rey barbaro, soberbio, que confiado en sus huestes, y poder, pretendia desarraygar del mundo el culto, y veneracion de la Santa Cruz, y supeditar à los Christianos. Y tambien por haver la Cruz, que iba delante del Arzobispo de Toledo, rompido por medio de los esquadrones de los enemigos, sin que el que la llevaba recibiesse daño, cayendo los barbaros de una parte, y de otra, por dò quiera que la Cruz passaba. La Cronica General de España dice, que al tiempo de la batalla se viò en el Cielo una Cruz colorada, y que su vista diò animo à los Christianos, y le quitò à los Moros, por donde fueron vencidos; y de aqui tomò nombre de Triunfo de la Cruz. Y aun algunos añaden, que un hidalgo del Reyno de Leon, llamado Reynoso, la mostrò al Rey, y por ello le diò su vandera, è hizo su Alferez; y assimismo le diò por armas la Cruz colorada en campo blanco, de que usan los Reynosos. Mas el Arzobispo Don Rodrigo no hace mencion de esta Cruz, que dicen que apareciò en el ayre, ni el Rey Don Alonso en la Carta que escribiò al Papa, y no parece que dexàran de referir cosa tan notable. Supliquemos al Señor, que conserve sus dones en nosotros, y que por virtud de su Cruz nos dè victoria de nuestros vicios, y de todos nuestros enemigos visibles, è invisibles, porque por ella merezcamos la corona, que èl nos comprò con su sangre, y gocemos de la bienaventuranza, para la qual nos criò. Amen.

FIESTA DE LA COMMEMORACION solemne de nuestra Señora del Carmen, * *a* 16. *de Julio.*

1 ESte es el dia, y esta la solemnidad, en que la Sagrada Religion de nuestra Señora del Carmen, y su Santa Cofradia celebran los principales favores, que de la liberalidad de la Reyna de los Angeles Maria, sin pecado concebida, han recibido, siendo los primeros que se honraron con el titulo glorioso de hijos, y hermanos de esta Celestial Princesa los Carmelitas, dignandose su Magestad Soberana de recibirlos en su proteccion, y amparo. Mas porque los favores, con que ha confirmado la Madre de Dios serlo de la Religion Carmelita, son tantos, que llenan en la Historia muchos tomos, dirèmos aqui solos quatro, que mas principalmente pertenecen à esta fiesta, y solemnidad, que son la Institucion, Titulo, y Patrocinio de Maria Santissima, la prenda sagrada del Escapulario Santissimo, que diò à San Simon Stoch, el privilegio del Sabado, y algunos de los infinitos milagros, con que ha confirmado ser todo prendas de su amor, y seguros de su afecto.

2 El oriente de las dichas de la Religion Carmelitana es tener à Maria Santissima, sin pecado concebida, por su Madre, y Fundadora, à cuyo exemplar, è idèa comenzò el Gran Profeta de Dios San Elias en el Carmelo à levantar su Religioso edificio, que durarà (segun la misma Virgen Maria asseguró à su Carmelita hijo San Pedro Thomàs) lo que el mundo. Estaba, pues, Elias en la soledad de Carith, ensayando, por mandado de Dios, la vida Eremitica, y Religiosa, que despues havia de enseñar à innumerables hijos; mas instando la defensa de la honra Divina, que los Profetas de Baal amancillaban, le mandò su Magestad saliesse en público, para que los castigasse con la espada de su ardiente zelo. Obedeciò Elias: subiò al Carmelo; y haviendo en èl celebrado un Auto solemnissimo de la Fè, en presencia del Rey Acab, y su Reyno, en que condenò à muerte à ochocientos y cinquenta Profetas, y Sacerdotes Idolatras, y èl mismo la executò en el Arroyo Cison, que corre por las faldas del Carmelo; bolviò à subir à su cumbre, y puesto en oracion, en una punta que registra el Mar Mediterraneo, le mandò à su Discipulo mirasse al mismo mar, por si descubria alguna señal de lluvia. En seis veces que hizo la diligencia, no la descubriò el obediente Discipulo; pero à la septima vez viò que subia del mar una nubecilla pequeña, como la huella, ù pisada de un hombre, la qual estendiendose por su dilatado orizonte, lo fecundò con sus lluvias. Que esta nubecilla fuesse estampa, è Imagen de Maria Santissima, sin pecado concebida, lo afirman gravissimos Autores, Santos Padres, y la Iglesia en el Rezo de este dia, y en ella revelò Dios à Elias, que en los siglos futuros havia de nacer una Doncella, que como la nube sube del mar, sin el peso, ni amargura de sus aguas, assi ella se formaria, y naceria del vientre de su Madre, pura, y essenta de toda culpa, y juntamente desde su niñez, se consagraria à Dios con voto de virginidad, y pureza, de la qual agradado el Hijo de Dios, vestiria nuestra carne en sus entrañas purissimas: Y finalmente, seria como nube fecunda, que naciendo al mundo, lo inundaria con la lluvia de sus infinitas gracias. Todos estos mysterios, y otros muchos revelaria Dios à Elias, que se havian de cumplir en Maria Santissima, Señora nuestra.

3 Inflamado el Santo Profeta con el deseo de

de servir à tan Divina Señora, despues de consultarle con Dios en la Cueva de Oreb, y haversele su Divina Magestad facilitado, mandóle, que ungiesse en Profeta, y escogiesse por Discipulo, y succesfor suyo à Eliséo, en cuya compañia, y de otros, subiò al sagrado Monte Carmelo, y diò principio à su Profetica Religion, para criar en ella hijos, que se ocupassen siempre en servir à Dios, y à su Divina Madre Maria, opuestos á Baal, y à sus falsos Profetas, y Sacerdotes; y tomando à Maria por idèa, y exemplar de su persona, y familia, la fundò, y consagrò à su culto, y veneracion desde su primero principio. Con esta razon, y motivo quedò Maria Santissima por primera Madre, y Fundadora de la Religion, que el Santo Profeta Elias fundaba en el Santo Monte Carmelo, y lo merecio ser en tres generos de causa, exemplar, final, y meritoria. Fuè causa exemplar Maria, porque Elias la tuvo por dechado, y exemplar, de quien aprendiò la virginidad, y demàs virtudes Religiosas, que havia de enseñar à sus hijos. Causa final, porque la fundò para su servicio, y culto. Y causa meritoria, porque siendolo la Virgen de quantas gracias, y dones ha dado Dios, assì en el Viejo, como en el Nuevo Testamento, como afirman comunmente muchos Santos Padres, le mereciò à Elias, y à sus hijos la gracia, y los auxilios, para que la siguiessen, è imitassen.

4 Este fuè el hecho; y porque los puntos de la Historia no se fian tanto à discursos, quanto à testimonios irrefragables, serà bien alegar algunos, que lo apoyen. San Methodio, (que vivio por los años de 285. de la Encarnacion del Hijo de Dios) hablando con la Virgen, dice estas notables palabras: ,, Assimismo Elias Profeta, (ò Virgen) avisado del Cielo de tu pureza, recogido en su espiritu, quiso ser imitador tuyo, con que para su abrasada vida texiò immortal corona de virginidad, declarandole el divino testimonio por superior à la muerte, hasta el presente dia. Tambien Eliséo, su succesfor, instruido de su sabio Maestro en estos Sacramentos, y delineandote antes de tener sèr, como si yà fueras nacida, con señales sobrenaturales (indices verdaderos de las cosas futuras) diò socorro, y medicina à los menesterosos. ,, Con que siendo Maria la idèa, y causa exemplar que tuvo Elias en establecer su Orden, Elias viene à ser Discipulo, (dice Novarino) y èl, y sus Discipulos imitadores de Maria Santissima, y esta Reyna Soberana su primera Fundadora. Sixto IV. en la Bula: *Dum attenta*, despachada el año de 1476. afirma tambien, que Maria Santissima fundò, y produxo esta Religion Sagrada. Las palabras de este Santo Pontifice son estas: ,, La gloriosissima Virgen, y Madre de Dios engendrò à Jesu-Christo, Flor preciosissima, indefectible, y eterna, y produxo la Sagrada Orden de la Bienaventurada Maria del Monte Carmelo, la qual quiso señalar con titulo especial de la misma gloriosissima Madre de Dios, y siempre Virgen Maria, para que dicha Orden por reverencia de la misma Virgen fuesse de los Fieles mas dignamente venerada. ,, Lo mismo afirma Gregorio XIII. en la Bula: *Ut laudes*, dada el año 1577. donde dice: ,, Juzamos que se debe abrazar con nuestra gracia especial la Sagrada Orden, que tiene el nombre, y vocacion de la bienaventurada Maria del Monte Carmelo, la qual la misma Virgen hermosissima, y adornada de todas las virtudes produxo, y con el titulo de su proprio nombre señalò. ,, Con estos testimonios (dexando otros muchos) queda eficazmente probado, que à Maria, Señora nuestra, sin pecado concebida, se le diò la hermosura del Carmelo, y ella es la principal Madre, y Fundadora de su Religion, pues la produxo, la engendrò, y sacò à luz, quando Elias tratò de darle principio.

5 Pero dirà alguno, que cómo Maria Santissima puede ser la Fundadora, si esta Religion tiene executoriado, por su universal tradicion, autoridad de once Pontifices, y de innumerables Escritores proprios, y estraños, que su Fundador es el Santo Profeta Elias, y el que en el Carmelo abriò sus primeras zanjas? ,, No importa (responde Laurencio Chrysogono, doctissimo Escritor de la Compañia) que el Santo Profeta Elias se diga Fundador de esta Religion; porque Elias en nombre de la Beatissima Virgen echò sus fundamentos, quando orando en el Carmelo, contemplò la nubecilla, imagen de la Madre de Dios: y en ella conociò ciertamente por revelacion Divina, que la misma Virgen singularmente havia destinado el Monte Carmelo para assiento de la Orden, que desde entonces havia de ser tan suya, por domicilio muy amado, Huerto, y Paraìso de sus Planteles, y Flores, al qual ella misma, como nube fecunda, y llena de los rocios de la Divina gracia, havia de regar, fecundar, y defender de los ardores de la carne, del mundo, y del demonio. ,, De donde se infiere, que aunque Elias es el Fundador, respecto de Maria Santissima, no fuè mas que executor de esta obra, porque Maria fuè su principal causa, y Arquitecto; porque en quanto Elias obraba, tenia en Maria los ojos.

ojos, y la atencion. Por esso dixo un dia Christo à la Santa Madre Teresa de Jesus, que ésta era la Religion de su Madre.

6 Mas de novecientos años passaron los Carmelitas venerando à su Santissima Madre Maria en solas esperanzas de vérla, y gozarla, hasta que naciendo, alegrò el mundo con su divina presencia. Supieron como yà la nube de su Padre Elias havia rayado, y fecundado el mundo todo con el rocio del Divino Verbo, encarnado en sus purissimas Entrañas. Certificaronse mas, quando obrada nuestra Redencion „ llegando el dia de „ Pentecostès, (dice la Iglesia este dia) como „ los Apostoles inspirados del Cielo hablassen varias lenguas, y con invocar el Santissimo nombre de Jesus, hiciessen muchas „ maravillas; muchissimos Varones, que havian seguido las pisadas de los Santos Profetas Elias, y Eliséo, y por la predicacion „ de San Juan Bautista havian sido convocados à la venida de Christo; vista, y comprobada la verdad, abrazaron luego al „ punto la Fè del Evangelio. „ Esto dice la Iglesia, confirmando lo que innumerables Autores han escrito, que los successores de Elias fueron los primeros, que por la predicacion del Bautista, y los Apostoles se convirtieron, y bautizaron con gran facilidad, por quanto yà en su Fè eran Christianos, como dice San Agustin. Ayudaron à los Apostoles à la predicacion del Evangelio por diversas partes del mundo, y especialmente en nuestra España.

7 Con estas noticias yà alumbrados, acudieron luego à reconocer por Madre, y Patrona de su Orden, à la que tantos siglos antes sus antecessores havian venerado, teniendo à gran dicha, que la que era Madre de Dios, lo fuesse tambien de su Carmelo. Gozaron infinitas veces, yá en Jerusalèn, yá en Nazareth, que estaba vecina al Monte, è yá en el mismo Carmelo, de la presencia, y favores de su Divina Madre Maria; pues como afirman gravissimos Autores, muchas veces la Sagrada Virgen, movida de la santidad del sitio, y de la piedad de su ánimo, subiò corporalmente à honrar, y vèr sus hijos, à conversar con ellos, consagrando el Monte con sus Divinas Plantas, y tomando de él possession, como heredad que era tan suya. Creciendo con el trato la veneracion, y con el patrocinio de tan gran Reyna, y Señora el interès, desearon, que pues los tenia por hijos, y en el amor con que los trataba por hermanos, gozassen tambien el titulo. Para mas obligarla, el año de 38. poco despues de la Ascension de su Hijo, y nuestro Redentor à los Cielos, en la caida del Monte, donde Elias havia visto la nube, levantaron Templo, ò Capilla à su nombre, y culto, la qual (ò por estár maltratada del tiempo, ò por mejorarla de sitio) mudaron el año de 83. á la eminencia del Monte, para que gozando todo él de su vista, mejorasse sus estancias, pues los ojos de Maria, como los de Dios, quanto miran lo mejoran. Desde luego se nombraron, y los Fieles todos los nombraron Hermanos, ò Frayles de la Bienaventurada Virgen Maria del Monte Carmelo, estendiendose el nombre, y advocacion, que havian dado á la Iglesia, tambien à sus moradores. Con esto era reciproco el amor de la Virgen con sus hijos, y por honrarlos, y alegrarse con ellos, visitar con mas frequencia su Templo. Confirman esta verdad graves Autores; pero oygamos à la Iglesia, que dice assi este dia: „ Los „ imitadores de Elias, y Eliséo, luego que recibieron la Fè, comenzaron con particular afecto à venerar de tal suerte á la Beatissima Virgen, (de cuya conversacion, y „ trato pudieron facilmente gozar) que entre todos fueron los primeros, que à la „ misma Purissima Virgen edificaron Templo en aquel lugar del Monte Carmelo, „ donde antiguamente Elias havia visto subir una nubecilla insigne por ser figura „ de la Virgen. Juntandose, pues, muchas „ veces cada dia en el nuevo Templo, veneraban con piadosas ceremonias, plegarias, y alabanzas à la Beatissima Virgen, „ como à singular amparo de la Orden, por „ lo qual à cada passo comenzaron todos á „ llamarlos Hermanos, ò Frayles de la Bienaventurada Maria del Monte Carmelo.

8 Merecieron tambien este titulo, y parentesco espiritual por la conformidad, assi en la perfeccion, y profession de la vida, como en los colores del vestido, que la Sacratissima Virgen usaba. Porque lo primero, la vida de nuestra Señora fuè de una perfectissima Religiosa, pues demás del voto de Virginidad, hizo tambien el de Pobreza, como revelò à Santa Brigida; y en la Obediencia se esmerò de suerte, que eligiendola para Madre de Dios, ella se entregò por esclava. De estos votos, y exercicio de todas las demàs virtudes infieren graves Autores, que desde que entrò en el Templo, hizo vida de perfectissima Religiosa; y en el tiempo de su viudèz, no solo lo fuè en su persona, sino que hecha exemplar, y Maestra de un Colegio numeroso de Virgenes, como Madre las dirigia, y enseñaba. Juntabase à esto los colores del vestido, que (segun dicen mu-

muchos) fueron los naturales, pardo en la saya, y blanco en la capa, ò manto exterior, como tambien consta de la revelacion de Santa Brigida, y hoy se vè en imagenes suyas antiquissimas, como la del Pilar Zaragoza, la de San Juan de Letrán en Roma, y otra en la Ciudad de Mecina. Todo lo qual demuestra la interior, y exterior semejanza que tuvieron los Carmelitas con la Sacratissima Virgen, pues ellos fueron los primeros, que teniendola por exemplar, y Maestra, abrazaron la vida Religiosa, y por la Obediencia, Castidad, y Pobreza, que ella les mereciò, han durado tantos siglos. No lo muestran menos los colores del Habito, el qual dice Armachano, Privado de Hibernia, siempre le ha usado la Religion Carmelita en veneracion de la Virgen, y especialmente de su Purissima Concepcion. De esto se infiere, que siendo la semejanza madre del amor, fuè tan estrecho el lazo, que puso en los extremos, que Maria miraba à los Carmelitas como à hijos, y hermanos, y ellos procuraron no desmerecerle ambos titulos.

9 No se contentò la Sagrada Reyna Maria con dár uno, y otro titulo de hijos, y hermanos suyos à los Carmelitas, sino que tambien se dignò de confirmarlos con apariciones milagrosas. Quanto al de hijos, es dulcissimo el caso que sucediò en Bolonia. Entre los cultos, que los Carmelitas ofrecen devotos à su Santissima Madre Maria, uno es cantar todos los Sabados la *Salve Regina*, con mas particular solemnidad, y devocion, que los demàs dias. Estandola, pues, cantando los Religiosos del Convento de dicha Ciudad, y llegando à aquellas palabras: *Y à Jesus, fruto de tu Vientre Bendito, nos muestra despues de este destierro*; se apareciò la Sacratissima Virgen con su precioso Hijo Jesus en los brazos, y agradada de las alabanzas que los Religiosos sus hijos le daban, les mostrò al Divino Infante; y como dandoselo à todos, les dixo: *Cantad devotamente, Hijos, que yo os mostrarè à mi Hijo Jesus, assi en el presente, como en el siglo futuro*: con que los dexò llenos de consuelo, y devocion, assi el favor, como el titulo que les diò de Hijos suyos. Para hacer mas notorio al mundo, que es piadosa Madre de los Carmelitas, quántas veces se ha aparecido teniendole los cabos, ò puntas de su capa blanca dos Angeles; y como el ave debajo de sus alas abriga sus polluelos, mostrar à sus hijos abrigados, y recogidos debajo? Què mayor fineza de Madre, que estando los Capitulares cantando la Missa en el Coro, ir por los assientos dando hermosas flores, y varios dones à cada uno? Què servir à los Religiosos en el Refectorio, como se viò en el Convento de la Roda? Què partir la comida, y dár de beber con su mano soberana à los enfermos, como hizo con San Alberto? Què dár leche de sus pechos Divinos al milagroso Padre Fray Domingo de Jesus Maria, como en otro tiempo à San Bernardo? Què estando los Religiosos trabajando en una viña, bajar del Cielo à limpiarles con un paño el sudor de los rostros, y animarles al trabajo, como se viò en el Convento de Valladolid? Todas estas obras, y otras infinitas, que pudieran referirse, son de verdadera Madre, como dice la Iglesia: *Afecto verdadero de Madre.*

10 Si ha confirmado el titulo de Hijos, proprio del amor, el de Hermanos tambien, como se verá. En una Torre, que està en la eminencia de Mompeller, Ciudad de Francia, vecina al mar, pusieron los Fieles sus habitadores muchas Reliquias de estimacion, para reparo de las continuas tormentas que padecian, y en ellas una preciosissima del sagrado *Lignum Crucis.* El año de 1276. el Señor que impera à los vientos, dando lugar, se levantò una tempestad tan furiosa, que derribò la Torre, y esparciò las reliquias por el campo. Acudieron luego los Canonigos de la Cathedral à recogerlas; y manifestandose la del *Lignum Crucis* por los rayos de luz que de sì echaba, al irla à recoger saltaba de una parte à otra, con que frustraba de todos las diligencias. Acudieron otros Clerigos, y sucediò lo mismo. Vinieron Religiosos de otras Ordenes, y la Santa Cruz se les huìa de las manos, con que crecia en todos la admiracion, no sabiendo lo que el Señor pretendia. Havia poco que los Carmelitas havian fundado en aquella Ciudad; y queriendo la Virgen Santissima que fuessen conocidos, y estimados, se apareciò la noche siguiente à uno muy santo, y muy su devoto, y le dixo: *Quiero, que mis Hermanos solos lleven la Cruz de mi Hijo.* La verdad comprobò el hecho. Acudieron à la mañana en procession, y llegando al lugar, la Santa Cruz se estuvo quieta, y se dexò coger, y llevar de los Religiosos Carmelitas, que igualmente quedaron consolados, assi por la possession de tan preciosa Reliquia, como por haver oido de boca de la Virgen Santissima el dulce nombre de Hermanos suyos.

11 En Cestria, Ciudad de Inglaterra, ofendidos algunos seglares de oír, que los Carmelitas se llamassen Hermanos de la Virgen Maria del Monte Carmelo, comenzaron à murmurarles, y ofenderlos con palabras injuriosas, diciendo ser indignos de tal nombre.

bre. Castigólos luego el Cielo, y muriendo con muertes repentinas, confessaban a voces eran sacrilegos, y el haver ofendido à los Carmelitas la causa de sus desastradas muertes. Viendo en ellos el castigo, y en los demás el assombro, ordenó el Abad de San Bamburgo, que era señor en lo temporal, y espiritual de Cestria, que se hiciesse una procession solemne para aplacar à Dios, en que fuesse toda la Clerecia, y Religiones. Fueron passando por delante de una Imagen de nuestra Señora, que estaba en parte pública, y al llegar à ella los Carmelitas, como se inclinassen à venerarla, y saludarla con la oracion del *Ave Maria*, la misma Imagen (ò suma Dignidad!) tambien inclinò la cabeza; y señalando con el dedo à los mismos Carmelitas, dixo à los demàs tres veces en alta voz: *Mirad, estos son mis Hermanos*; y añadió à la tercera: *Quien viere uno de los Carmelitas, vè à uno de los Hermanos mios*. De estos tan ilustres testimonios, y otros, que trahen gravissimos Autores, se movio la Iglesia para confirmar à la Orden del Carmen en este tan glorioso titulo, y afirmar, que no fueron los Pueblos los primeros que se le dieron, sino la misma Sagrada Virgen, y ellos por su inspiracion, è impulso. Assi consta del Rezo de este dia, en que dice la Iglesia: *Que la Sacratissima Virgen no solo les diò su nombre, sino su amparo, y tutela.* Y lo confirmaron Sixto IV. Gregorio XIII. y otros muchos Pontifices, los quales reconociendo su antiguedad, y possession, (dice la Iglesia este dia) no solo les confirmaron el titulo, sino concedieron particulares indulgencias à los que los llamassen Religiosos, y Hermanos de la Virgen Maria del Monte Carmelo. Y Urbano Sexto concediò tres años, y tres quarentenas de perdon à los que à la Religion del Carmen, y sus Religiosos, nombrassen, ò apellidassen Orden, o Frayles de la Beatissima Madre de Dios Maria del Monte Carmelo.

12 Del nombre passò la Virgen Santissima à las obras, y como Patrona, y Fundadora, y Madre de los Carmelitas en todos siglos (dice la Iglesia) ha sido su tutela, y amparo. Bien lo mostrò en el tiempo que vivia, pues tantas veces lo visitò en Jerusalèn, Nazareth, y en el Carmelo. Aumentóse despues, y dilatóse la Religion, y professsion Monastica en Egypto por San Antonio, y en Palestina por San Hilarion, y otros muchos; entre los quales, passando tiempo, fuè San Cyrilo Constantinopolitano, à quien se apareciò la Reyna de los Angeles Maria, sin pecado concebida, muy gloriosa, y le dixo: Era voluntad de su Hijo, y suya, que su Religion del Carmen, no solo fuesse luz de Palestina, y Syria, sino que alumbrasse à todo el mundo. Y assi en todo, y para todo, y en todos tiempos assistia à esta su Religion. No la assistiò menos en Francia, librando à su Rey San Luis del naufragio, porque llevasse (como lo hizo) á su Reyno, y à España Religiosos del Carmelo.

13 Entre mil ocasiones, en que ha mostrado esta Soberana Señora, y Madre del Carmen, que lo es, es muy célebre la ocasion por que su Religion agradecida instituyò esta fiesta de hoy. Haviendo celebrado el Papa Innocencio III. el Concilio General Lateranense, y en él ponderando, que la multitud de Religiones mas causaba confusion, que edificacion à la Iglesia: determinò, que adelante ninguno instituyesse nueva Religion sin licencia del Sumo Pontifice; sino que el que quisiesse ser Religioso, escogiesse una de las aprobadas por la Sede Apostolica. Gozosa quedó la Religion del Carmen con este Decreto, por vèr en él su aprobacion, pues lo estababa mucho antes del Concilio. Algunos poco afectos comenzaron à poner en duda la antiguedad de esta Religion, y à afirmar, que no era la antigua de los Carmelitas, sino otra nuevamente inventada, y que no tenia Regla por la Sede Apostolica, ni queria obedecer a los Obispos, con otras cosas, que sabe urdir la emulacion; y assi, que debia extinguirse, segun la Decision del sobredicho Concilio. Aunque en Jerusalèn, y otras partes no havia estas dudas, por ser tan conocida la Religion, y su antiguedad, y constar à todos de la Regla nuevamente dada el año 1205. por San Alberto, Patriarcha de Jerusalèn, y confirmada por él mismo, como Legado que era de la Sede Apostolica: con todo, como en Italia, y otras partes no eran tan conocidos los Carmelitas, determinò la Religion embiar dos Religiosos Procuradores de esta causa à Roma, para que sacassen nueva confirmacion de su Profession, y Regla. Recibiò el Papa Honorio III. benignamente à los Procuradores, porque desde que conociò, y oyò predicar a San Angelo, estimaba mucho à la Religion, que daba tales hijos. Señalóles el Pontifice dos de sus Curiales, para que les presentassen los Titulos, y recados, que trahian; los quales, mostrandose contrarios, iban dando largas al despacho, tánto, que los Religiosos desconfiaron de su pretension; y assi acudieron à la Virgen Santissima, y Madre suya, la qual oyendo sus ruegos, se apareciò al Pontifice Honorio, y le mandò abrazasse benignamente sus Carmelitas, y aprobasse su Regla,

è Instituto; y añadiò con imperio: ,, Ni se ha ,, de contradecir lo que mandó, ni dissimular, ,, ó diferir lo que promuevo. Y para que dès ,, credito à mis palabras, esta noche, siendo ,, Dios el vengador, dos de tus Curiales, que ,, son emulos de mi Religion, acabaràn con ,, muertes repentinas à una misma hora.,, Con esto desapareciò la gran Madre; y venido el dia, que fuè 30. de Enero, sabiendo la muerte de sus Curiales, hizo Honorio llamar à los dos Religiosos Procuradores, abrazólos benignamente, dióles el parabien de tener tal Madre, y valedora en el Cielo, y en execucion de su mandato, el mismo dia despachò la Bula, en que confirmando la Regla, les aprobò su Instituto, con que partieron consolados, y agradecidos, principalmente à la Sacratissima Virgen, que tan Madre, y Protectora se mostro en defensa de sus Hijos.

14 Gozosa, y agradecida la Religion toda, para mostrarlo mas, y que quedasse perpetua memoria de favor tanto, solicito el glorioso San Simon Stoch con el General, que se instituyesse dia para celebrarle. Con esto saliò Decreto, que el dia 16. de Julio se celebrasse esta Fiesta con toda solemnidad, con titulo de Commemoracion solemne de nuestra Señora del Carmen, como desde entonces se continùa hasta hoy, en cuyas Lecciones se refiere este caso milagroso. Y cediò en este dia, y fiesta, la que la Religion del Carmen de tiempo immemorable celebraba à la Concepcion purissima de la misma Virgen en Roma con assistencia de los Cardenales, y à expensas de toda la Religion. Creciò despues esta solemnidad, quando dando la Virgen Santissima el Santo Escapulario al mismo San Simon, en este mismo dia se añadiò este nuevo titulo al primero, con el qual creciò la veneracion, y devocion de los Fieles. En diversas ocasiones ha mostrado la Soberana Reyna de los Angeles Maria, quànto le agrada esta Fiesta de hoy; pero especialmente en el Convento de la Ciudad de Burgos, el año de 1618. Estando los Religiosos en el Coro cantando las Visperas de este dia, viò una persona de conocida, y aprobada santidad, que la Virgen Santissima assistia al lado del Altar Mayor con el Habito Carmelita, tendido el cabello, y el Manto blanco todo sembrado de estrellas. Trahia à un lado à su castissimo Esposo San Joseph, al otro à San Simon Stoch, con cuya compañia, y la de muchos Angeles, y Santos, assistiò hasta que acabaron las Visperas, llenando à los Religiosos, que las cantaban, y Fieles, que las assistian, de celestiales consuelos.

15 Yà que Maria, Señora nuestra, soliciò con el Papa Honorio la confirmacion de su Orden, y quiso que reconociesse el mundo, que los Carmelitas eran hijos suyos, y debian tener esse titulo, se dignó vestirlos de su mano, para que por el vestido se conociesse su nobilissimo origen. El vestir à los hijos, es cuidado proprio de las madres, y assi la de Eurialo alegaba, que por texerle una gala passaba dias, y noches sin sueño. Ana, hizo à su hijo Samuèl la tunica que vistiò; Jacób, à su hijo Joseph; y la muger fuerte à sus hijos; y en esso mostraron el amor que les tenian, segun Andomacha, muger de Hector, le referia à Ascanio, quando al darle un vestido, que ella le havia hecho por sus manos, le dixo, lo recibiesse por prenda de su amor, y ultimo dón, y señal de sus finezas todas. Assi, pues, lo hizo la Serenissima Reyna de los Angeles Maria, sin pecado concebida, con sus Hijos los Carmelitas, pues sobre tantas prendas de voluntad, y cariño, quiso labrarles un vestido de gala, y gloria en el Santo Escapulario, y traherselo del Cielo al glorioso San Simon Stoch, para que lo vistiesse, no solo él, sino toda su Familia, por prenda, y señal de lo mucho que la queria, y amaba. Este fuè el hecho, veamos el modo.

16 San Simon Stoch nació en Montinduni, del Condado de Cansia, en el Reyno de Inglaterra, de padres tan nobles, que trahian el origen de sus Serenissimos Reyes. Su padre se llamò Guillermo de Roscheley, y su madre Maria, que como depositaria del nombre de nuestra Señora, le pariò para que por hijo le adoptasse. Fuè hermosissimo entre otros hijos que tuvieron, y por esso se le dedicaron à Dios, no como otros padres, que le dàn lo peor, sabiendo que Dios tiene el mejor gusto, y se le debe lo mejor. Bien sintieron los demonios la ofrenda, y nacimiento de Simon, pues muchas veces se oyeron clamar con tristes ahullidos, y voces, que aquel niño havia de procurar su ruina, porque como otro Hercules desde la cuna comenzò à oprimir las culebras del Infierno. Apenas sabia hablar, quando yà le hallaban por los rincones de la casa orando. De siete años le embiaron sus padres à Cantuaria à estudiar, donde en breves dias se hizo señor de las letras humanas, y divinas. De doce se fuè (sin dár noticia à sus padres, porque no se lo impidiessen) al desierto, aconsejado de la Virgen Santissima, con quien comunicaba continuamente, como con piadosa Madre, que por tal la havia escogido, y la soberana Señora le havia recibido por Hijo.

jo. Entróſe en la concavidad de una encina: celda que le havia labrado el tiempo, de quien tomò el renombre de *Stoch*, que en lengua Ingleſa, es lo miſmo que *Tronco* en nueſtra Caſtellana. Los Angeles bajaban à hacerle compañia, y converſar con èl dia, y noche. Vencido yà el mundo, tratò de vencer ſu cuerpo, y hacialo con grandes ayunos, y penitencias. Su bebida era el agua clara de las fuentes, ſu comida era las hierbas, ò frutas ſilveſtres de que ſe alimentan los brutos; y el Señor por regalarle, à ciertos dias le embiaba un pan con un perro blanco, como à ſu padre Elìas con los cuervos. Las noches paſſaba en oracion el Santo Niño metido en ſu tronco, gimiendo, y llorando, como ſi huviera cometido graviſsimas culpas: confuſion para los que enredados en ellas no ſe acuerdan de Dios; y para que el ſueño no le vencieſſe, unas veces hacia cama de las zarzas, otras con manojos de eſpinas caſtigaba ſu inocentiſsimo cuerpo. Opuſoſele el Infierno con varias tentaciones, viſiones horrendas, y crueles caſtigos, que le hacian los demonios, de que no ſacaron mas fruto, que ſu confuſion, huyendo cobardes, y dexandole triunfante, y glorioſo.

17 Aſsiſtiale la dieſtra del Altiſsimo à los combates, y dandole ſecretamente armas, luego ſe le deſcubria, y celebraba con Simon la gloria del vencimiento, con cuya viſta el Santo Niño quedaba agradecido à tal Padrino, y deſeoſo de padecer nuevos combates por ſu amor. Otras veces le ſocorria la Virgen Santiſsima, y quando ſus enemigos con mayor rabia herian, y martyrizaban ſus carnes, ſe deſcubria como Eſquadron bien ordenado, y ſe lo quitaba de las manos, deſhaciendoſe, como la cera à la preſencia del Sol, ellos à la de Maria. Obligado el Niño à tan celeſtial Protectora, quando entrò en los quince años de ſu edad, en preſencia de una Imagen de la miſma Virgen hizo voto de virginidad en veneracion de ſu pureza, por aſſegurar con eſte voluntario ſacrificio la continuacion de ſus favores. Los muchos que Hijo, y Madre hicieron à nueſtro ſolitario, las viſitas, y aſsiſtencias de los Angeles que gozò, aunque no los individuan los Hiſtoriadores, ſuponen, que fueron infinitos, porque yà los Eſpiritus celeſtiales le trataban como à ſu compañero, è igual, ſi no en el eſtado, en el merito. Con eſte modo de vida paſsò San Simon caſi veinte años, y como la Virgen Santiſsima lo tenia tan à ſu cuenta, y èl la miraba con atenciones de Hijo, un dia (entre otros) le pidiò luz para conocer los empléos, y modo de vida, con que mas le agradaſſe. Apareciòſele eſta celeſtial Señora, y le dixo, que dentro de pocos años paſſarian de Syria, y Paleſtina al Occidente Religioſos del Monte Carmelo, imitadores del Santo Profeta Elìas, que era guſto de ſu precioſo Hijo, y ſuyo, que recibieſſe ſu Habito, y Profeſsion; y en tanto que llegaban, ſe ordenaſſe de Sacerdote, y ſalieſſe à predicar à los Pueblos.

18 Era el año de 1198. y 32. de ſu edad, quando el Santo bolviò à poblado, con aſſombro de quantos havian oido la vida paſmoſa, que havia hecho en aquella ſoledad deſde los doce años. Ordenóſe de Sacerdote, dióſe à la predicacion con tal fervor, y eficacia, que ſe iban tràs èl los Pueblos, admirados; y aſsi ſacò innumerables almas de ſus culpas, y las ganò para Chriſto. Algunos Caballeros Ingleſes, que el año de 1191. havian paſſado con ſu Rey Ricardo en favor de la Tierra Santa, haviendo ganado à los Moros la gran Ciudad de Accon, ò Tolomeyda, que eſtà vecina del Carmelo; con eſta ocaſion la tuvieron de ſubir al ſacro Monte, y viſitar à los Carmelitas, (entre los quales algunos trocaron el Habito Militar por el Monaſtico) y les cobraron tal devocion, que pidieron al General San Brocardo les dieſſe licencia de llevar conſigo algunos de ſus Religioſos, para que Inglaterra gozaſſe de ſu exemplo, y ſantidad. Diòla con guſto el Santo Padre, y el año de 1212. embarcandoſe algunos Religioſos Ingleſes, llegaron con los demàs à ſu Patria, y en dos ſoledades fundaron ſus celdas, y oratorios eremiticos. Como Simon ſe carteaba con el Cielo, luego ſupo ſu venida, y pedido el Habito con toda humildad, ſe le dieron, con que nuevamente le admitiò por Hijo ſuyo Maria en ſu Religion ſacra. Luego que profeſsò, teniendo el General de los Carmelitas San Brocardo noticia de ſu ſantidad, lo hizo Vicario General de los Conventos fundados, y que ſe fundaſſen en Europa. Lo miſmo hicieron San Cyrilo, Brocardo II. y Alano, ſucceſſor de San Brocardo; y aſsi fuè el que como Vicario General procurò la confirmacion de la Regla del Papa Honorio III. como ſe ha dicho, y de Gregorio IX. Paſsò al Carmelo Simon, llamado para un Capitulo General; y deſpues de varios ſuceſſos, y milagros, que hizo, reſolviò quedarſe alli en una cueba, como quien tan enamorado eſtaba de la ſoledad. Hizolo por eſpacio de ſeis años, en que mereciò un favor tal, que no creo ſe lee otro de Santo alguno: y es, que como à Elìas ſu Padre le trahian de comer cuervos, y à Pablo tambien; à Simon, como à hijo mas querido, ſe dignò la

la piadosissima Maria de ser su Provisora, y por espacio de los seis años se empleò en regalarlo, y sustentarlo por sì misma con Manà del Cielo. Ay favor mas raro! Con su misma Divina Mano le daba de comer! Cada bocado seria un ascua, que le encenderia el alma en su amor, y divinizaria sus afectos.

19 Cumplidos los seis años, el General Alano dispuso venirse à Inglaterra, y se trajo consigo à San Simon, y otros Religiosos. Siendo de edad de ochenta años, aunque muy entero, y robusto, como quien tanto se havia sustentado con manjar del Cielo, fuè electo General, no sin particular milagro de la Virgen Santissima, y assistencia continua suya, y fuè el Sexto de los Latinos. Viendo que la Regla, que observaban, era para Ermitaños, y solitarios, no para Mendicantes, cuyo titulo yà gozaban, dispuso que el Papa Innocencio IV. la mitigasse, (como lo hizo) de suerte, que pudiessen vivir en los poblados, para servir à Dios, ganandole almas con la predicacion, y confession, como lo hacen continuamente. A este zelo, y fruto de San Simon succedieron otros mas soberanos, y merecedores de que en perpetua memoria los tengan, no solo los Carmelitas, sino es el mundo todo. Reconociendo el Santo Padre, que su Religion à fuer de Palma havia de crecer con el rocio del Cielo, recurria continuamente à la Virgen Santissima, pidiendole, que pues los Carmelitas eran sus Hijos, y les havia concedido su nombre, y titulo de Hermanos suyos, les diesse juntamente alguna señal, ò prenda, en que declarasse, que era verdadera Madre suya. Continuaba su peticion, y en ella repetia estos versos: „ Flor „ del Carmelo, Vid florida, Resplandor del „ Cielo, Virgen fecunda, y singular, Ma- „ dre apacible sin conocer varon, à tus Car- „ melitas dà privilegios, Estrella del Mar. „ Obligada de estos ruegos cariñosos, se le apareciò al rayar del Alva la del Cielo, acompañada de innumerables Angeles, y luces, que hicieron Cielo su Celda. Venia sobremanera graciosa con el Habito del Carmen, el cabello tendido, y una Corona Imperial en su cabeza. Trahia en sus manos el Santissimo Escapulario; y llegandose al Santo, se le diò, y puso, diciendole estas palabras: „ Muy amado Hijo, recibe el Escapu- „ lario de tu Orden, que es señal de mi Her- „ mandad, y Privilegio singular para tì, y „ todos los Carmelitas. El que muriere „ con èl, no padecerà el fuego eterno. Es „ señal de salud, salud en los peligros, con- „ federacion de paz, y pacto sempiterno. „ A vista de tal hermosura, y tal favor quedò el Santo absorto, y rendido, diò immensas gracias à la Soberana Reyna; y viendo que se le iba, embiò en su seguimiento toda el alma. Este fuè el favor, y assi lo refiere el mismo Santo en una carta que remitiò à toda la Religion, para que le ayudasse à agradecer el dòn, que la Virgen le havia trahido del Cielo. A otros devotos suyos ha honrado la Virgen Santissima con semejantes favores. Al Toledano San Ildefonso con la Casulla, como tambien à Benito Werniense, y Thomàs Cantuariense; à San Alberico, Abad del Cistèl, con la Cogulla blanca; à San Norberto, Fundador del Orden Premonstratense; à San Reginaldo, de la Orden de Santo Domingo; y à San Francisco de Sena, Carmelita, con el Habito de sus Religiones; mas estos, y semejantes favores fueron personales, y no se estendieron à otros. Pero el Santo Escapulario, que le diò à su amado San Simon, no solo fuè privilegio para su persona, y Orden, sino para todos los Fieles, que se agregassen à ella; y esto no para un dia solo, y una edad, sino para todas las presentes, y futuras: Què mayor fineza de Madre!

20 Reparan algunos escrupulosos, en que la Religion del Carmen siempre havia usado traher Escapulario: es verdad; pero muy diverso del que trajo la Virgen del Cielo. Sirva por exemplo lo que dixo Dios à Noè: *Que pondria su Arco, ò Iris en las nubes por señal del pacto de amistad, que sentaba con la tierra.* Y es cierto, que el Arco aparecia en las nubes desde el principio del mundo; mas no era entonces mas que metheoro, que forman las nubes, y el Sol: despues fuè señal de pacto, y amistad, que estableciò Dios con los hombres, con la qual en cierta manera se obligò à no embiar mas diluvios. Lo mismo passa en el Santissimo Escapulario, que siendo antes vestido comun de los Monges, desde que la Virgen Santissima le bajò del Cielo, es señal de pacto, y Hermandad, que sentò con sus Hijos, y Hermanos los Carmelitas, y prenda, que los assegura su proteccion, y afianza sus favores.

21 No satisfecha la Virgen Madre, con haver honrado à sus Religiosos con el precioso titulo de Hijos, y Hermanos suyos, y haverles dado en la insignia del Santo Escapulario seguros de su patrocinio en vida, y muerte, añadiò otro privilegio singular para quando saliessen de esta vida, que es el del Sabado, en el qual concediò, que mediante sus continuas intercessiones, y sufragios, los ayudaria, para que saliessen del Purgatorio quanto antes, especialmente el Sabado inme-

mediato à su muerte, por ser dia, que la Iglesia le ha dedicado, como suyo proprio. Este privilegio es el mas solemne, y singular, que tiene la Religion, y las Religiones todas. Murió el Papa Clemente V. en el año de 1314. y estando los Cardenales con algunas diferencias sobre la Creacion de nuevo Pontifice, se apareciò la Virgen Santissima al Cardenal Jacobo Ossa, Obispo Portuense, natural de Aquitania, dandole el nombre que havia de tener, que fuè Juan XXII. y anunciandole la suma felicidad de Vicario de su Hijo, le dixo: ,, Juan, Vicario de mi amado Hijo, porque he visto la devocion que ,, me tienes, he pedido, y alcanzado de mi ,, Hijo, que seas Papa, y Vicario suyo en ,, la tierra. Yo te librarè de tus adversarios, ,, y en correspondencia de esta gracia, quiero que favorezcas à mi Orden de los Carmelitas, comenzado en el Monte Carmelo por Elias, y Eliséo, y que les confirmes, ,, assi la Religion, como la Regla, que ordenò mi siervo Alberto, Patriarca de Jerusalèn; y les concedas, (segun Yo lo he ,, alcanzado en el Cielo) que los Religiosos ,, de ella, y los que por su devocion entraren en mi Cofradia, y traxeren su Escapulario, llamandose Cofrades suyos, y guardaren castidad en su estado, y rezaren el ,, Oficio Divino, ò los que no saben rezar ,, se abstuvieren de comer carne los Miercoles, ,, y Sabados, ganan el dia de su entrada remission de la tercera parte de las penas debidas por sus pecados, y en el de su muerte Indulgencia plenaria. Y si fueren al Purgatorio, Yo, como Madre de misericordia, ,, con mis ruegos continuos, oraciones, y meritos, y especial proteccion los ayudarè, ,, para que libres, quanto antes, de sus penas, especialmente el Sabado immediato à ,, la muerte de cada uno, sean sus almas colocadas en la bienaventuranza. ,, Esta es la revelacion, y la substancia del favor, que ofreció nuestra Señora, segun despues de Juan XXII. que concedió la Bula, y Alexandro V. que la confirmó, lo han entendido, confirmado, y declarado sus successores, Clemente VII. Paulo III. Pio V. Gregorio XIII. el Decreto de la Sagrada Congregacion en tiempo de Paulo V. y el Rezo Eclesiastico, que en él diò, y Urbano VIII. confirmò para esta fiesta. Fuè, pues, conforme se lo ofreciò la Virgen Santissima hecho Pontifice el dia siguiente el dicho Cardenal, y llamado Juan XXII. y luego al punto despachó Bula, en la qual no solo confirma la Religion, su antiguedad, y privilegios, sino à sus professores, haciendas, y Conventos los exime de toda inferior jurisdiccion, y admite à la proteccion, y ampáro de la Santa Sede Apostolica. Y luego despachò otra, en que refiriendo la vision, que tuvo de la Virgen Santissima, publica el favor, que para su Orden, y Cofradia havia alcanzado de su precioso Hijo; y como gracia, que Christo concedió à peticion de su Madre, la confirmò el Pontifice con estas notables palabras: ,, Esta Santa Indulgencia, yo la acepto, roboro, y ,, confirmo en la tierra, assi como por los ,, meritos de la gloriosa Virgen, y Madre ,, suya, Jesu-Christo la concediò en los Cielos. ,, En la qual clausula el Pontifice claramente dice, y declara, que esta Indulgencia del Santo Escapulario, no es de la tierra, sino del Cielo; no estriva en la largueza de los hombres, ni de los Angeles, sino del mismo Christo, de quien los ruegos de su Madre Santissima la alcanzaron; y assi es digna de la mayor estimacion, porque dimanò immediatamente de la fuente de la gracia. De aqui consta, que este privilegio no es comunicable à las demàs Religiones, porque fuè gracia personal de la Virgen para solos sus Religiosos, y Cofrades los Carmelitas; y como no es gracia, que depende de la potestad de las Claves, sino es en quanto à la publicacion, y confirmacion externa; el Sumo Pontifice no se hubo en ella como dispensador del thesoro de la Iglesia, sino como Juez universal, y supremo interpuso la autoridad pública, que goza en la tierra, para que con decreto judicial quedasse confirmado, y corroborado en ella el pacto, que la Santissima Virgen sentò con los Carmelitas sus Hijos, y à peticion suya les concedió en el Cielo su Hijo.

22 Querer referir las obligaciones de los Cofrades, fuera repetir, pues estàn referidas en las palabras de la Virgen Santissima, su Madre, y Patrona; la suma de Indulgencias, y Jubiléos que ganan, fuera cansar por hallarse en las Bulas, y Sumarios, y ser infinitos; los prodigiosos milagros, que ha obrado, y obra cada dia el Santissimo Escapulario, aunque ofrecì decir algunos, considero, que es milagro de milagros, pues no hay Nacion, Provincia, Reyno, Ciudad, Villa, y Lugar, que no los haya experimentado, y experimente por instantes; y ser tantos, que llenan muchos libros, que andan impressos, donde los curiosos, y devotos hallaràn bien en què emplear sus deseos, y cumplir con su devocion; pues si de los Santos de esta esclarecida Religion, dixo el Abad Tritemio, que quien quisiera numerarlos contasse las Estrellas del Cielo, que tan impossible era el redu-

ducirlos à numero, por ser infinitos; lo mismo se puede decir de los prodigiosos milagros del Santissimo Escapulario, que solo Dios, que sabe, y cuenta el numero de las Estrellas, podrà contarlos; y estos en todas edades, y tiempos, en agua, fuego, ayre, y tierra, pues de todos elementos, de todos riesgos, de todos peligros defiende; y los que se saben de almas, que el Sabado immediato à su muerte ha sacado del Purgatorio la Madre de Piedad Maria Santissima, sin pecado concebida, son muchissimos; infinitos los que deben de ignorarse, que la Divina Madre de Misericordia cada dia, y cada instante quiere que sus hijos, y hermanos, Religiosos, y Cofadres experimenten sus prodigiosas piedades. La Vida de San Simon Stoch fuera tambien nunca acabar querer acabarla, segun es de prodigiosa, y està llena de milagros: y sobre todo baste para gloria suya, y de su Religion haverle merecido la gracia, y favor del Santissimo Escapulario, con cuya preciosa joya han ilustrado al Carmelo Pontifices, Emperadores, Reyes, Principes, Señores, y Señoras infinitas, que le han visto, y se han honrado con ella. Pero para què me canso en repetir lo que el mundo todo sabe? Esta tan celebre fiesta de la Commemoracion solemne de nuestra Señora del Carmen en la forma que và referida, son infinitos los Autores, que la escriben, y tratan latamente: unos puntos, y otros constan tambien de muchos Pontifices, que vàn nombrados, y otros, que no se nombran; assimismo muchas cosas son de la Sagrada Escritura, afirma otras muchas la Iglesia, y todas las tiene recibidas; constan de Concilios otras muchas, especialmente del Efessino, donde por honra, y gloria de San Cyrilo Alexandrino Carmelita, su Presidente, y acerrimo defensor de la Maternidad de Maria Santissima contra Nestorio Heresiarca, que la negaba el titulo de Madre de Dios, se instituyò, y declarò, que los Carmelitas de justicia se debian llamar Religiosos Hermanos de la Gloriosa Virgen Maria del Monte Carmelo: que su primer Padre Elias fuè de la Tribu, y Estirpe misma de la Madre de Dios Maria; y que el primer Convento, que dichos Religiosos tuvieron en el nuevo Testamento, fuè en Jerusalèn, en la Puerta Dorada, en la misma casa de mi Señora Santa Ana, donde fuè concebida en gracia, y gloria, preservada, y libre de toda mancha de culpa original mi Señora la siempre Virgen Maria. Quien quisiere vèr infinitos Autores extraños, y proprios de la Religion, que tratan, y escribieron de esta fiesta, y sus circunstancias, vea al Reverendissimo Maestro Lezana en sus Annales del Carmen, y en su libro: *Maria Patrona*: Silveyra in Evangelia, y Opuscula varia, Daniel à Virgine Maria en la *Vinea Carmeli*, los Reverendissimos PP. Raynaudo Salazar, Rodriguez, Flores, Joseph Andres, y Manuel Ortigas, de la Compañia de Jesus, que hallarà à medida de su deseo quantos quisiere.

*LA VIDA DE SAN ALEXO, Confessor, * à 17. de Julio.*

1 Siendo Sumo Pontifice Innocencio Primero de este nombre, y Emperador Honorio, hijo del Gran Teodosio, huvo en Roma un gran Caballero, rico, y poderoso, que se llamaba Eufemiano, el qual estaba casado con otra Señora llamada Agles, que era esteril, y por esto vivian con gran desconsuelo, y con gran deseo de tener un hijo, que heredasse su casa, y hacienda, que era mucha. Pedianle à nuestro Señor con oraciones, y plegarias, y con las buenas obras, y limosnas, que continuamente hacian: porque su casa era un perpetuo refugio de los Huerfanos, y Viudas, un Hospital de pobres, y un meson de Peregrinos. Oyòlos nuestro Señor, y diòles un hijo, è hijo de oraciones, y lagrimas, à quien pusieron por nombre Alexo. Criaronle en temor de Dios, y en loables costumbres, y buenas letras; y siendo aùn niño, diò grandes muestras de haver sido escogido singularmente de Dios para glorificar su santo nombre, y edificar la Iglesia Catholica con el exemplo de su rara, y admirable vida. Siendo yà de edad para casarse, sus padres le buscaron una doncella de esclarecido linage, rica, y hermosa, y digna de tal esposo. Dixeronle, que se casasse; y Alexo dissimulando, obedeciò à sus padres, y se desposò con ella, con gran regocijo, fiesta, y concurso de todo lo principal de Roma. La noche siguiente al dia del desposorio, hablò Dios interiormente à Alexo, y dixole allà en el corazon lo que queria, que hiciesse en su servicio, y que no tocasse à la esposa, sino que la dexasse; y como otro Abraham, saliesse de su Patria, (Gen. 11.) y de entre sus padres, y deudos, y le siguiesse à la tierra, que èl le mostraria. Obedeciò Alexo à Dios; y armado de su favor, y del amor de la castidad, entrò en el aposento donde estaba su esposa, y diòle un anillo de oro, y una cinta muy rica, embuelta en un velo colorado de seda; y dixole, que guardasse aquellas joyas, en prendas de su amor, hasta que Dios ordenasse otra cosa. De aquel aposento entrò en otro, donde tenia su recamara; y tomando algu-

gunas joyas, y dineros, mudó el trage, y salió de casa de sus padres. Fuése al Puerto de Roma, y por voluntad de Dios halló en èl un Navio aprestado, en el qual passó à la Ciudad de Laodicèa, y de alli por tierra à la Ciudad de Edessa, en la Provincia de Mesopotamia, adonde estaba la Imagen del Rostro de Christo, nuestro Redentor, que el mismo Señor embiò por uno de sus Discipulos al Rey Abagaro. Llegado Alexo à Edessa, vendiò las joyas, y todas las cosas de precio que llevaba, y repartiólo à los pobres, y èl mismo se vistió de pobre, y comenzó à mendigar; y tomando lo que precisamente havia menester para vivir, si cosa alguna le sobraba, la daba para sustento de los viejos pobres. Lo mas del tiempo vivia debajo de un portal de una Iglesia, donde havia una Imagen devotissima de nuestra Señora la Virgen Maria, con la qual tenia grandissima devocion, y comunicacion. La esposa de San Alexo estuvo toda aquella noche aguardandole, muy suspensa, y maravillada, que no bolviesse à ella. Los padres à la mañana, quando quisieron vér à su hijo, no le hallaron en su casa; y sabiendo lo que passaba, quedaron atonitos, y como fuera de sí: la madre en un perpetuo llanto, la esposa deshaciendose en lagrimas, y el padre embiando por todas partes criados, que le descubriessen à su hijo, y le fuessen à los alcances. Por el rastro, y señas, que algunos de ellos tuvieron, llegaron à Edessa, donde Alexo estaba; pero con la penitencia, ayunos, y habito de pobre mendigo, le hallaron tan trocado en el rostro, y en la habla, que le dieron limosna, y no le conocieron, aunque fueron conocidos de èl, y tuvo por gran merced, y regalo de Dios, que le huviesse puesto en estado, y hecho tan pobre, que recibiesse limosna de sus criados. Diez y siete años estuvo Alexo despues que saliò de la casa de sus padres en esta pobreza, abatimiento, y menosprecio del mundo, sin ser conocido de los hombres; pero muy favorecido, y regalado de Dios. No dejaban los rayos de su virtud de resplandecer, y mover à los que le miraban con admiracion de su santidad, y à poner los ojos en èl. Acrecentòse la buena opinion, que de èl tenian, con una revelacion que tuvo el Sacristán de aquella Iglesia, en cuyo portal vivia Alexo. Hablòle la Imagen de nuestra Señora, que alli estaba, y declaróle quán grato era à Dios aquel su Siervo, que moraba en aquel portal, y quánto podian sus oraciones en el Divino acatamiento. Divulgóse esto entre la gente, y mirabanle yà como à Santo; y èl por huir de la honra que le hacian, acordò partirse de Edessa, è irse en romeria à Tarso de Cilicia à visitar un Templo famoso, que alli estaba del Apostol San Pablo. Para esto se embarcò, y por voluntad de Dios tuvo una tempestad en la mar, y de una en otra parte llegò á Italia, y se hallò en el Puerto de Ostia; y con particular inspiracion, è impulso de Dios que le guiaba, determinò entrar en Roma; y para no ser pesado à nadie, y tener que padecer mas, y triunfar mas gloriosamente de sì, y del mundo, irse à la casa de sus mismos padres, donde entendìa, que al cabo de tantos años, por estàr tan desfigurado, y trocado, no serìa conocido. Despues de haver visitado en Roma algunas Iglesias, y Santos lugares, y armandose con el favor del Cielo contra las tentaciones, que se havian de ofrecer, yendo à casa de su padre Eufemiano, le topò en la calle con grande acompañamiento de criados, conforme à su estado, y se le puso delante, y le dixo: Por amor de Dios te pido, señor, que me mandes recoger en un rincon de tu casa, y sustentarme con las migajas que caen de tu mesa, que yo no te serè cargoso, ni à tu familia importuno. Usa conmigo de la caridad, y limosna, que usas con todas las personas necessitadas, y miserables, assi Dios mire por todas tus cosas, dò quiera que estuvieren, y les dè remedio, y quien bien les haga. Enterneciòse con estas palabras Eufemiano, acordandose de su hijo Alexo, que le tenia delante, y no le conocia: mandòle recibir en su casa, y à un criado suyo, que tuviesse cargo de èl. Este le aposentò en una Camarilla estrecha, y obscura en el Portal de la casa, donde estuvo el Santo otros diez y siete años disfrazado, y encubierto, padeciendo de los criados, y de la otra gente que entraba, y salia, grandes molestias, y baldones. Porque como èl era tan recogido, y estaba en trage de hombre pobre, y abatido, y en las Cortes los pages, y gente moza suele ser tan poco cortès, y comedida, tomaban la santidad de Alexo por materia de risa, y entretenimiento; y como si fuera un simple, è insensato, le daban bofetadas, mesabanle, pelabanle las barbas, echaban sobre èl cosas inmundas, y hacianle befas, y agravios; y el Santo lo llevaba todo con gran paciencia, y alegria, por vérse tratado en casa de sus padres de aquella manera por Dios. Pero no era esta la mayor tentacion, ni la mas dura peléa que tuvo Alexo; sino otra, que ningun pecho pudiera vencer, sino el que fuesse tan fuerte como el suyo, y tan armado de gracia de Dios. Porque su madre desde el dia que se partiò de su casa, nunca dejaba de suspirar por èl; y su esposa, viendose antes viuda, que casada, de dia, y de noche daba gri-

gritos al Cielo, y derramaba rios de lagrimas en aquella misma casa, en la qual èl la dejo, y de ella nunca se havia querido partir. La madre decia: O hijo de mis entrañas! O Alexo mio, dónde estàs? Para què te desee yo? O para qué te pedì à Dios? O para què èl te me concediò, sino para que fuesses baculo de mi vejèz, honra de mi casa, señor de mi hacienda; y no para que me dexasses sola, triste, llorosa, viviendo muerta con tu ausencia, y con un prolixo martyrio de tantos años, dando cada dia el alma à Dios? Una vez te parì, y los mismos dolores de parto, que entonces tuve, me fueron causa de gozo, y alegria, por vèr heredero en mi casa; y ahora otros nuevos, y mas desapiadados dolores me atormentan, por haver perdido el gozo de mi corazon, y salido en vano mis esperanzas. A estas voces tan lastimosas respondian otras de la esposa, no menos tiernas, y llorosas, que decia: O esposo mio dulcissimo, cómo me dejaste? Si no querias hacer vida conmigo, para què me tomabas por muger? Tomasteme para dejarme? En què te ofendì? Què disgusto te di? Què viste en mì, que te desagradasse, y que te hiciesse huìr de mì, como si fuera tu enemiga? Para todos eres gracioso, y amoroso, y para mì sola duro, y cruel? Adónde estàs? Cómo no vienes? Cómo no me dàs nuevas de tì? Eres vivo, ò eres muerto? Estàs en Italia, ò fuera de ella? Ay, que no siento tanto mi dolor, como el no saber dónde estàs, ò cómo estàs, porque mas te quiero à tì, que no à mì, y mas deseo tu vida, que la mia, pues que para mì, estando sin tì, yà el mundo se acabo! Piensas, que por haver tanto que no te vèo, estoy olvidada de tì, ò que se ha mitigado mi dolor? No es assi; porque ni mi dolor se puede mitigar con el discurso del tiempo, ni el amor, con que yo una vez te entreguè mi corazon, disminuirse con tu ausencia. Estas voces, acompañadas de gemidos, y lagrimas, llegaban à los oìdos de Alexo, y combatian su corazon, que por ser de carne, no podia dejar de sentir la pena de su madre, y esposa, à quien èl tanto amaba. Y doblanse sus penas, con vèrlas algunas veces passar, entrando, ò saliendo por la puerte de la casa, y con oìr referir à los criados el continuo llanto en que estaban, y la tristeza de su corazon, y que la causa de ella era la ausencia de Alexo, y no saber dónde estaba. Pero (ò virtud de Dios! O gracia del Cielo, que assi esfuerzas al corazon flaco, y le haces triunfar con tan ilustre victoria de tan crueles, y fieros enemigos!) en grande peligro estuviera Alexo de ser vencido, si el Señor no estuviera à su lado, y le huviera puesto en aquella ocasion. Porque los hombres flacos han de huìr las ocasiones, especialmente las que son tan peligrosas, y en que los mas fuertes suelen caer: mas quando Dios nuestro Señor es el que guia, y mueve al hombre, y le pone en ellas, en medio de las llamas no se quema: como los tres Mozos en el Horno de Babylonia; (Dan. 34.) y como Daniel en el Lago de los Leones; (Dan. 6.) y como Jonàs en el vientre de la Ballena (Jone 3.) està seguro. Huyò Alexo de Edessa, por no ser honrado, temiendo por su flaqueza el ayre popular: entrò en casa de sus padres, donde havia de tener otros assaltos mas terribles, y peligrosos, porque el Señor se lo mandaba, y con èl no tenia que temer, sino darnos exemplo de lo que puede un corazon de carne con su gracia; y assi lo mostro Alexo en aquellas tentaciones, las quales se deshacian en su pecho, como las bravas ondas del mar furioso en una fuerte roca. Pedia favor à Dios, por cuya virtud era tan fuerte. Confessàbasse, y comulgaba cada ocho dias. Su vida era una perpetua oracion, ayuno, y penitencia, su vestido pobre, y roto, su cama el suelo, y con estos exercicios, y asperezas el cuerpo de Alexo estaba debilitado, y flaco, y el espiritu robusto, y vigoroso. Al cabo de los diez y siete años de tal vida, y de tantos merecimientos, queriendo el Señor, que se los havia dado, darle el premio de ellos, y coronar en èl sus mismos dones, le revelò el dia de su muerte, y èl escribiò en un papel su nombre, y el de sus padres, y de su esposa, y las cosas particulares que havian passado entre ellos, y el discurso de su vida; y doblado el papel, le apretò en la mano, esperando aquella dichosa hora, en que Dios le havia de llamar para sì. Estaba à la sazon el Papa diciendo Missa, en presencia del Emperador, y oyòse una voz del Cielo, que dixo: Venid todos los que trabajais, y estais affligidos, que yo os recrearè. (Matth. 11. 28.) Quedaron todos los que la oyeron atonitos; y derribados en el suelo sobre sus rostros daban voces, diciendo: Tèn, Señor, misericordia de nosotros. Oyòse luego otra voz de la parte del Altar, que dixo: „ Buscad al Siervo de Dios, y rogarà por Roma, „ y sus cosas sucederàn prosperamente; y mirad que ha salir de este mundo el Viernes „ siguiente. Haviendose esto divulgado por la Ciudad, toda Roma concurriò aquel dia à la Iglesia de San Pedro, por la curiosidad de saber quièn fuesse aquel Siervo de Dios; y estando alli presente el Papa, el Emperador, y Eufemiano, padre de Alexo, oyòse otra voz, que dixo, que buscassen al Siervo de Dios en casa de Eufemiano; al qual bolviendose

dose el Emperador, le dixo: Tan gran tesoro tenias en tu casa, y encubriasle? Vámos, dixo, à verle. Fuè delante Eufemiano à su casa, para aderezarla, y recibir con mas aparato al Emperador; y llegandose à èl aquel criado, à quien èl havia mandado que tuviesse cargo de Alexo, dixole: Sin duda, Señor, que este Siervo de Dios, que publica el Cielo, es aquel pobre, de quien me mandaste que tuviesse cargo; porque es hombre, que cada ocho dias comulga, reza mucho, ayuna, y ha sufrido con paciencia, humildad, y alegria muchas, y graves persecuciones de los criados de casa. Con esta relacion entrò Eufemiano en aquel aposento obscuro, y lóbrego, en que el Santo estaba tendido en el suelo, cubierto el rostro con su pobre capa; y descubriendole, saliò de èl un gran resplandor, y pareciò hermoso como un Angel. Viò que estaba difunto: quiso tomarle la carta, que tenia en la mano, mas èl la tenia tan apretada, que no pudo; y bolviendo al Emperador, le diò nuevas de lo que havia hallado. Pusose el cuerpo en una sala grande, sobre una cama bien aderezada. Entraron el Sumo Pontifice, y el Emperador en aquel aposento, y puestos de rodillas junto al Santo, con grande humildad le pidieron la carta que tenia en la mano, y èl sin resistencia se la diò, y ellos mandaron à Ecio Cancelario, que la leyesse, estando todos atentos. Quando llegò el Cancelario à los nombres de sus padres, y al de su esposa, y como le havia dado el anillo, y cinta, quando se partiò de ella, Eufemiano su padre diò un grito hasta el Cielo, y arrancando sus venerables canas de la cabeza con gran impetu, se echò sobre el cuerpo de su hijo, y dixo: Ay de mi! Hijo de mi alma, y todo mi bien, por què lo has hecho assi conmigo, y con tu desconsolada madre? En mi casa has estado tantos años, y no te he conocido, y ahora que te conozco, es para mi mayor tormento. Vistenos llorar, siendo tù causa de nuestro dolor, y pudiendo quitarnosle, con declarar quièn eras, no lo hiciste. La madre, oyendo lo que passaba, y las voces, y llanto de su marido, dando bramidos como una leona, saliò de su aposento, rasgando sus vestiduras, y llenando el Cielo de gemidos tristes, y dolorosos, rompia por la gente, diciendo: Dexadme vèr al que parì para mi dolor, que hoy es muerta mi esperanza, con la qual sola me sustentaba, pensando vèr al que ahora veo con tanta pena mia, y desconsuelo. Vino tambien su esposa, vestida de luto, y tristeza, y derribandose sobre el santo cuerpo de su esposo, dixo tales palabras, y con tan extraño sentimiento, que ablandàra los corazones de piedra. Toda mi vida, decia, he passado en llanto, y como Tortola, que ha perdido su compañia, en soledad, y gemidos: yà, yà soy viuda, yà no tengo que aguardar, ni à quièn desear: con tu vida se acabò la mia, y contigo llevas mi corazon. Pusieronse el Papa, y el Emperador de por medio, para que los padres, y la esposa de Alexo dejassen el santo Cuerpo, que tenian abrazado, è hiciessen alguna pausa en su llanto. Quisieron llevarle à la Iglesia; mas era tanta la gente, que no le pudieron mover de donde estaba. Mandò el Emperador derramar alguna cantidad luego de moneda de oro, y plata, para que ocupado el pueblo en cogerlas, diesse lugar à que se llevasse el Cuerpo santo; pero no huvo quien hiciesse caso de oro, ni de plata. Todos estaban atentos, mirando aquel Cuerpo tan penitente, que havia sido morada del Espiritu Santo, y compañero de un alma tan pura, tan fuerte, y tan gloriosa, y todos los que le miraban recibian grandes mercedes de nuestro Señor: los sordos oìan, los mudos hablaban, los leprosos quedaban limpios, y los endemoniados libres. Finalmente llevaronle al Templo de San Pedro, donde estuvo siete dias, sin que sus padres, y su esposa, de dia, y de noche se pudiessen apartar de èl. Despues fuè sepultado en la Iglesia de San Bonifacio, donde por su intercession, y meritos hizo muchos, y grandes milagros nuestro Señor; el qual (como dice el Real Profeta) es admirable en sus Santos. Porque aunque lo sea en todas sus cosas, en ninguna se descubre mas el tesoro de su infinito poder, sabiduria, y bondad, que en lo que hace con sus Santos, haciendolos santos, y enriqueciendolos, y adornandolos de tantas, y tan raras victorias, y heroicas virtudes, y obrando por ellos las miravillas que obra, para gloria suya, y honra de los mismos Santos, y utilidad de los que se saben aprovechar de sus exemplos. Y puesto caso, que hay innumerables Santos, en los quales, y en cada uno de ellos se manifiestan estas riquezas de Dios; pero en mis ojos la Vida de San Alexo es admirable, y el Señor particularmente debe ser admirado, y reverenciado en ella, por la castidad tan entera, y pura, que infundiò en el alma de Alexo, para no llegar à su esposa; por la obediencia tan perfecta que le diò, para menospreciar los contentos, y regalos que tenia en su casa, y dejar à sus padres, deudos, y amigos, è irse en romeria à tierras extrañas; por la pobreza de espiritu, con que repartiò à los pobres todo lo que tenia, y rico de dones Celestiales, viviò mendigando tantos años: Y finalmente, por

por aquella fortaleza, sufrimiento, y constancia, con que le armò, para que desconocido, abatido, y perseguido de los mismos criados de su casa, resistiesse à tantos, tan duros, y tan continuos assaltos de sus enemigos, que con voz, y semblante de enemigos le acometian, y triunfasse de sì, y del Mundo, con un genero de victoria tan nuevo, y tan glorioso. El mismo Señor sea bendito, y glorificado para siempre, por lo que hace con sus Santos, y por ellos: y à nosotros nos dè gracia para imitar las virtudes de Alexo, y ser participioneros por su intercession de su gloria. Amen. La muerte de San Alexo fuè à los diez y siete de Julio, en que la Iglesia celebra su fiesta. Escribiò su Vida Metafraste, del qual se sacò lo que aqui queda referido. Trahela el Padre Fray Lorenzo Surio en su quarto tomo. Hace mencion de èl el Martyrologio Romano, y los demàs Martyrologios, Latinos, y Griegos.

VIDA DE SANTA SINFOROSA, y de sus siete hijos Martyres, à 18. de Julio.

1 EL bienaventurado San Getulio Zotico fuè martyrizado en Roma, en tiempo del Emperador Adriano, en compañia de Cerario, Amancio, y Primitivo. Havia sido casado con una Santa Matrona, llamada Sinforosa, de la qual tuvo siete hijos varones, cuyos nombres son Crecente, Juliano, Nemesio, Primitivo, Justino, Estacteo, y Eugenio: los quales con su santa madre se retiraron à la Ciudad de Tribuli, donde hoy dia hay una cisterna seca, en la qual se dice, que estuvieron escondidos en tiempo de aquella persecucion. Mas en fin Santa Sinforosa fuè presa con sus hijos: y como no pudiesse el Emperador con blanduras, promessas, y amenazas, persuadir à la santa madre, que sacrificasse à los Idolos, mandòla dár muchas heridas en su rostro, y colgarla de los cabellos, y tenerla suspensa en el ayre. De alli la buena madre amonestaba à sus hijos, que siendo ellos varones, no se dejassen vencer de ella, que era muger flaca en padecer tormentos con alegria por Jesu-Christo: que se acordassen de su padre, è imitassen su esfuerzo, y valor, y que mirassen que ella era su madre, y moria alli delante de sus ojos: y que tuviessen por cierto, que los tormentos no eran tan atroces como parecian, y que el galardon que por ellos se daba, era mayor que el entendimiento humano podia comprehender. Con estas, y otras razones animó la santa madre à sus santos hijos: y el Tyrano tomò tanto enojo, que la mandò dàr muchos golpes, alli colgada de los cabellos como estaba: y finalmente, atada à su cuello una grande piedra, echarla en un rio, donde diò su espiritu à Dios. Su cuerpo sepultò Eugenio, hermano suyo, que en Tribuli era hombre principal. A los siete hijos mandò el Emperador otro dia atar à siete palos, y matar con diferentes muertes. Crecente muriò atravessado por la garganta con una lanza, Juliano por el pecho, Nemesio por el corazon, Primitivo por el vientre, Justino fuè desmembrado, y hecho quartos, Estacteo herido por todo el cuerpo, y despedazado, y Eugenio partido por el pecho en dos partes. Sus santos cuerpos fueron echados en una sima. Hay en la Via Tiburtina hoy dia una noble, y antigua memoria de Santa Sinforosa, cuyas reliquias, y de sus Santos hijos fueron con el tiempo trasladadas à Roma; y en nuestros dias, siendo Sumo Pontifice Pio IV. se hallaron en la Diaconia de Sant Angel de la Pesqueria con una lamina de plomo con estas palabras escritas en Latin: *Hic requiescunt corpora Sanctorum Martyrum Simphorosæ, viri sui Zotici, & filiorum ejus, à Sancto Stephano Papa translata.* Aqui reposan los cuerpos de los Santos Martyres Sinforosa, y de Zotico su marido, y de sus hijos, los quales trasladò Estevan Papa. Celebra la Iglesia su fiesta à diez y ocho de Julio, y fuè su martyrio el año del Señor de ciento y treinta ocho, y el diez y nueve del Imperio de Adriano.

VIDA DE SANTA MACRINA, Virgen, à 19. de Julio.

1 LA Vida de Santa Macrina Virgen, hermana de San Basilio el Magno, escribiò el Eloquentissimo San Gregorio Niseno, tambien hermano suyo, que se hallò à su muerte, en una Epistola à Olympio, que trahe el Padre Fray Lorenzo Surio en el quarto tomo de las Vidas de los Santos; y resumida brevemente, fuè de esta manera. Los padres de Santa Macrina fueron Basilio, y Eumelia, personas nobles, y ricas. Tuvieron diez hijos, y casi todos Santos, y algunos de ellos columnas, y lumbreras de la Iglesia, como lo diximos en la Vida del Gran Basilio. La primera que naciò, y fuè primogenita de todos sus hermanos, fuè Macrina; y antes que naciesse en una vision que tuvo su madre, se le puso delante un Angel en figura de una persona venerable, y de aspecto mas que humano, que poniendo nombre à la niña, que estaba en el vientre de su madre, y para salir à luz, la llamò Tecla, para darnos

nos à entender, que la perfeccion, y santidad de la vida de Macrina havia de ser muy semejante à Santa Tecla, discipula, y primogenita del Apostol San Pablo. Pusieronle en el Bautismo el nombre de Macrina, por memoria de una abuela suya, Madre de su Padre, santisima muger, discipula del gran Obispo de Cesaréa Gregorio Taumaturgo, y Maestra, y guia del Gran Basilio, y èl se precia mucho de haverla tenido por tal: de la qual hace mencion el Martyrologio Romano à los 14. de Enero, y ésta se llama Macrina la mayor, respecto de esta otra menor, nuera suya, cuya Vida aqui escribimos.

2 Criaronla sus padres, como santos, santamente, procurando apartarla desde los primeros años de todo lo que podia amancillar su purisima alma, è inclinarla à las cosas sagradas, y al amor de las eternas, y especialmente al estudio del libro de la Sabiduria de Salomòn, y de los Psalmos, en los quales se exercitò con tanto cuidado, que quando se acostaba, y levantaba, quando iba al estudio, y dexaba de estudiar, en el principio, y en el fin de la comida, y de su oracion, y de qualquiera otra cosa, siempre rezaba algun Psalmo, y en las mismas obras de manos que hacia, este era su gusto, y entretenimiento. En la edad de doce años resplandeciò en Macrina una hermosura tan extremada, y rara, que ningun Pintor, por excelente que fuesse, podia con el pincèl llegar à retratarla con la perfeccion que ella tenia. Pidieronla muchos Caballeros à su padre por muger, y su padre, sin decir nada à su hija, escogio à un mozo noble, y de buenas costumbres, y prometiò de darle à su hija; mas fuè nuestro Señor servido, que aquel mozo muriesse, y Macrina quedasse libre: y haviendo sabido la voluntad que su padre havia tenido de casarla, y como Dios la havia librado de aquel pesado yugo, determinò de no casarse mas, sino consagrar su virginidad à quel Esposo Celestial, que no puede morir. Y como por su hermosura muchos importunassen à sus padres, que se la diessen por muger, y ellos se inclinassen à casarla, nunca se lo pudieron persuadir, mostrando en esto mayor constancia, y firmeza, que sus pocos años prometian. Estuvo con su madre, acompañandola, sirviendola, y descargandola del cuidado de las cosas domesticas de la casa, y familia con tanta piedad, amor, y diligencia, que bien parecia que nuestro Señor estaba en ella, y la gobernaba. Ella era como madre de todos sus hermanos, la que los criaba, enseñaba, y enderezaba à toda virtud, y perfeccion; y siendo yà muerto su padre, persuadiò à su madre que se entrassen en un Monasterio, y se diessen de veras à Dios; y su madre lo hizo, y vivieron en èl las dos en una manera de vida, que mas parecia de Angeles, que de personas humanas. No havia entre ellas ira, ni embidia, ni odio, ni sospechas, ni codicia de honra, ni gloria vana, ni de cosa alguna de la tierra. La soberbia, fausto, hinchazon, y en suma todos los vicios estaban desterrados de aquel lugar. Todo su regalo era la templanza, su honra, el no ser conocidas, sus tesoros, la pobreza, y el haver sacudido de sì, como polvo, las riquezas, y no posseer nada, teniendo por inutil, y desaprovechado qualquiera cuidado que se toma en procurar, y alargar esta vida mortal. Todo su estudio era Dios, y una continua oracion, y canto de los Psalmos, que nunca se interrumpia de dia, ni de noche. Este era su trabajo, y este era su descanso: eran mugeres, y parecian Angeles; porque aunque eran de carne, y tenian figura de mugeres, y usaban de sus sentidos; pero en la victoria de sus pasiones, en la pureza de sus almas, en el amor encendido de Dios, y en vivir en la carne sin deleyte de carne, imitaban à los Angeles, y eran superiores à los hombres.

3 En esta vida estuvieron madre, é hija con gran gloria del Señor, y aprovechamiento de sus almas, y edificacion de todos los que las trataban. Diò à Santa Macrina una enfermedad en el pecho rigurosa, con grande hinchazon, dureza, y dolor, y con peligro de que cundiesse el mal, y la acabasse, ò se hiciesse incurable, si con tiempo no se abria el pecho. Rogòle muchas veces su madre, que se pusiesse en manos de Cirujano, y se dexasse curar; pero ella era tan honesta, y tan recatada, que tenia por mas grave el descubrir parte alguna de su cuerpo à hombre, que la misma enfermedad. Y una noche se entrò en su Oratorio, y postrada delante del acatamiento del Señor, le suplicò humilmente que la sanasse. Llorò muchas lagrimas, y dixo à su madre (que todavia le importunaba que se dexasse curar) que bastaba que ella con su mano hiciesse la Cruz sobre su pecho lastimado, y que con esto quedaria sana. La madre hizo la Cruz, y el mal desapareciò, y dexando en el pecho una señal muy pequeña, y delgada, como una punzada de aguja, que le durò toda la vida, para que se viesse que Dios milagrosamente la havia sanado, y aquella señal fuesse testigo, y memoria de este beneficio. Muerta la santa madre, quedò la santa hija anhelando cada dia mas à la perfeccion, y viviendo en la tierra, gozaba muchas veces de los regalos, y consolaciones del Cielo, alen-

alentando con sus exemplos, oraciones, y palabras, como madre, y Maestra, à todas las otras Doncellas, y Esposas del Señor, que vivian en su compañia; hasta que andando su hermano San Gregorio Niseno desterrado de su Iglesia, por la persecucion del Emperador Valente, Herege Arriano, y haviendose hallado en el Concilio de Antioquia, por instinto Divino tuvo gana de ir à vèr à su santa hermana, que havia yà ocho años que no la havia visto. Fuè, y hallòla en la cama muy enferma, y al cabo de su vida, y entendiò, que el Señor le havia guiado para que la asistiesse en su muerte, y la sepultasse con sus manos, y cumpliesse con el oficio tan debido al amor, que como à hermana mayor, madre, y Maestra espiritual le debia. Estaba la Santa tendida en el suelo sobre una tabla, cubierta con un saco, y otra tabla por almohada à la cabecera; y quando viò à su hermano, hizo gracias al Señor por haverle cumplido su deseo, è inspiradolo, y movidole à tomar el trabajo de aquel camino; y despues de haver passado entre los dos hermanos algunas platicas de Dios entre sì, estando la Santa Virgen yà muy al cabo, hizo una larga, y afectuosa oracion à nuestro Señor, alabandole por todas las mercedes que havia hecho à sus padres, y hermanos, y à ella misma, descarnandola del amor de todas las cosas de la tierra; y suplicandole, que desviasse sus piadosos ojos de sus culpas, y pecados, y recibiesse su espiritu en sus preciosas manos, y que subiesse al Cielo, como incienso derretido en el fuego de su charidad. Hizo la señal de la Cruz sobre sus ojos, sobre su boca, y corazon; y estando en oracion, saliò aquella bendita alma del cuerpo, dexandole hermoso, y compuesto, como quando estaba vivo. Todas las Virgenes, que estaban en aquel Monasterio, comenzaron à llorar amargamente, y à decir con lastimosas voces: La lumbre de nuestros ojos, y la luz de nuestras almas se ha acabado; la que era nuestra guia, nuestro ampáro, el retrato de la pureza, el ñudo de nuestra concordia, la columna de nuestra vida espiritual nos ha dexado. Todo su tesoro, y todas sus riquezas fueron un manto, y una toca, unos zapatos viejos, porque en Dios solo tenia puesto su corazon, y su tesoro. Trahia al cuello una Cruz de hierro, y un anillo de la misma materia, y en èl un poco de *Lignum Crucis*. El cuerpo quedó tan claro, y resplandeciente, que parecia echaba rayos de sì.

4 Concurriò luego que se supo la muerte gran multitud de hombres, y mugeres de toda aquella comarca à su entierro; y llevando las andas San Gregorio Niseno su hermano, y otro Obispo, y otros dos Clerigos, varones insignes, y los Clerigos, y otra gente cirios encendidos en sus manos, la sepultaron en el sepulcro de sus padres con gran ternura, y sentimiento. Hizo Dios muchos milagros por esta Santa en vida, y en muerte. Sanò una doncellita, que estaba casi ciega de un ojo, besandole en él. Echò muchos demonios, diò salud à muchos enfermos, y con un espiritu profetico pronosticò las cosas futuras, que havian de suceder, y el trigo, que mandò dár à los pobres, no se disminuyò, ni quando se diò, ni despues de haverse dado. De Santa Macrina hace mencion el Martyrologio Romano à los diez y nueve de Julio; y San Gregorio Niseno, su hermano (como diximos) escribió su Vida, y la alaba tánto, que en los libros de Anima dice, que él fuè su Discipulo, y ella su Maestra, y que ella aprendiò los mysterios mas secretos de la Theologìa Christiana, los quales no se pueden vèr, ni entender, sino de los que tienen los corazones puros, y limpios.

VIDA DE SANTA MARGARITA, VIRGEN, y Martyr, à 20. de Julio.

1 LA gloriosa Virgen, y Martyr Santa Margarita, que los Griegos, y algunos Autores Latinos llaman Marina, fuè natural de la Ciudad de Antioquia de Pisidia, è hija de un famoso Sacerdote de los Dioses, llamado Edisio. Fuè hija unica de sus padres; y haviendosele muerto la madre, siendo niña, fuè dada à criar à una buena muger quince millas de la Ciudad. Allì se criò con la leche de la Fè Christiana, y de santas costumbres, y quanto mas iba creciendo en edad, tanto mas crecia en virtud, recogimiento, honestidad, y hermosura, resplandeciendo de su purissima alma en el cuerpo sobremanera. Enterneciase mucho, quando oìa decir los tormentos exquisitos, y desmedidos, con que los Santos Martyres eran despedazados, y muertos, y la constancia, y fortaleza con que los padecian, queriendo antes perder mil veces la vida, que la Fè de su Señor; y veniale gran deseo de imitarlos, y de padecer por Christo lo que ellos padecian. Mas su padre, como fuesse idolatra, y Sacerdote de los falsos Dioses, aborrecia à su hija, y maltratabala, por vérla tan asida, y abrazada con Jesu-Christo, y tan contraria à sus intentos. Aconteciò, que estando la Santa Virgen un dia en el campo, y passando por allì Olibrio, Presidente de Oriente, con mucho acompañamiento, la viò; y mara-

ravillado de su extremada belleza, se enamorò de ella, y determinò de tomarla por muger: pero como despues entendiesse que era Christiana, y no pudiesse ablandarla con regalos, ni espantarla con fieros, ni atraherla a su voluntad con maña, ni fuerza, trocando todo el amor en odio, y la ternura en furor, quiso vengarse de ella con tormentos. Mandola tender en el suelo, y azotar cruelissimamente, y con tanta fuerza, que de su delicado, y despedazado cuerpo salian arroyos de sangre; y el Pueblo, que estaba presente, de pura lástima derramaba muchas lagrimas. Mas la Santa Doncella estaba tan fixa, y absorta en el amor de su dulcissimo Esposo, que parecia que no sentia sus penas, mas que si no fuera ella quien las padecia. Mandóle el fiero Presidente desgarrar con uñas de hierro, y con clavos enclavada, atormentarla tan desapiadadamente, que el mismo Presidente cubria sus ojos por no verla. De alli la llevaron de nuevo à la carcel, la qual, orando la Santa con gran devocion, y suplicando al Señor, que le diesse fortaleza, y perseverancia hasta la fin, de repente temblò; y el demonio, tomando forma de un dragon terrible, y espantoso, se le apareció, y con silvos, y un olor intolerable se llegó à ella, como que la queria comer; mas la Santa con gran seguridad, y firmeza, haciendo la señal de la Cruz, le hizo alli rebentar; y luego en aquel obscuro calabozo resplandecio una luz clarissima, y Divina, y se oyò una voz, que dixo: Margarita, sierva de Dios, alegrate, porque has vencido à tus enemigos: al tyrano dexas corrido, y al demonio espantado. No pierdas tu constancia en lo que te queda que padecer, que presto tendràn fin tus tormentos, y comenzarà tu gloria. Con esta voz se consolò mucho la Santa Doncella, y con vérse luego sana de sus heridas, diò por ello gracias à Dios. El dia siguiente la mandò el Juez parecer delante de sì, y viendola tan sana, y tan entera, como si no huviera padecido cosa alguna, admirandose de ello, la mandò desnudar, y con hachas encendidas abrasar los pechos, y costados. Hacia la Santa oracion à Dios en tanto que duraba este tormento; y con el refresco, y favor del Cielo, le sufriò con gran paciencia, y alegria. Despues mandó traher una gran tina de agua, y echarla en ella atada, para que se ahogasse; mas echandola en el agua, se sintiò un gran terremoto, y bajò una claridad grandissima, y en medio de ella una paloma, que se sentò sobre la cabeza de la Santa, y luego se desataron las ataduras con que estaba atada; y Santa Margarita sin lesion alguna saliò del agua, y la paloma, y claridad se desapareciò. Por este milagro se convirtieron muchos de los que allì estaban, en los quales el Presidente exercitò su crueldad, y los mandò matar; y lo mismo quiso que se executasse contra Santa Margarita, dando sentencia, que fuesse degollada. Al tiempo que el Verdugo estaba con la espada en la mano para executar esta cruel sentencia, la Santa Virgen con afectuoso corazon, y piadosas, y abundantes lagrimas, levantò los ojos al Cielo, y suplicó al Señor, que pues le havia dado esfuerzo para vencer tantos tormentos, y morir por la confession de la Fè (por lo qual ella le hacia infinitas gracias) usasse de su misericordia, con todos lo que puestos en algun trabajo le pidiessen favor, y por su intercession invocassen su santo nombre. A esta oracion temblò de nuevo la tierra, y muchos de los que estaban presentes, despavoridos cayeron en el suelo, y el mismo Verdugo se desmayo, y cayò; y el Señor, rodeado de Angeles, le apareciò, y le dixo, que havia oido su oracion, y que le otorgaba todo lo que havia pedido; y con esto, animando ella misma al Verdugo, que estaba desatinado, y temblando, fuè degollada, y recibiò de mano de su amorosissimo, y Celestial Esposo la Corona doblada de la Virginidad, y Martyrio. Celebrale la Iglesia à los 20. de Julio, y fuè cerca de los años del Señor de 300. imperando Diocleciano. Escribiò su Vida Metafraste, y de ella hace mencion el Martyrologio Romano, y Beda, y los Griegos en su Menologio.

VIDA DEL GRANDE PROFETA San Elias, Fundador, y Patriarcha de la Religion Carmelitana, à 20. de Julio.*

1 CORriendo los años de la Creacion del Mundo 3073. y antes del Nacimiento de Christo 980. nació Elias para ser Sol de Israèl, y Lucero hermoso de toda la Iglesia, en Tesbis, (de quien tomó el renombre de Tesbita) Ciudad, ò Aldèa situada à la otra parte del Jordàn, en la Region de Galaad, que confina con la Arabia, y pertenecia al Tribu de Gad, ò Manasès. No dice la Escritura Sagrada expressamente su Patria, porque no havia de recibir de ella el honor, sino ella de Elias, à quien mereciò por hijo. Tampoco escribe su nacimiento, ni los nombres de sus padres, con que dexó à los de la Iglesia el descubrir, que el haver el Espiritu Santo callado sus nombres, fuè por representar en èl (como en otro Malquisedech) la

la eternidad del Sacerdocio de Christo, que ni tiene principio, ni fin, con que fuè mas mysterioso el callar sus padres, que el decirlos; porque si la antiguedad tenia por Nobilisimos à los que ignoraban sus padres, y los veneraban por hombres bajados del Cielo, como à Mario, y Caton, segun refiere Eliano; con mas razon podemos afirmar del Grande Elias, que el silencio de su Patria, y de sus padres fuè persuadirnos à que Elias fuè todo Celestial, y que su origen no havia de buscarse en la tierra. Mas siendo cierto, que naciò en la tierra, y tuvo padres, yà que la Santa Escritura los callò, procuraron los Antiguos Escritores averiguarlos. San Epifanio, à quien siguen otros muchos, dice, que el padre se llamò Sabaca, Noble Ciudadano de Tesbis, y muy virtuoso; el qual, estando su muger en vigilia del parto, viò por Divina revelacion, que paria un niño hermosisimo, à quien unos Celestiales Varones vestidos de blanco saludaban, embolvian al niño en vivas llamas de fuego, y con ellas en vez de leche le paladeaban los labios. Admirado de tan extraño prodigio, fuè à Jerusalèn, y consultòle con los Sacerdotes; y uno, à quien se comunicaba el Señor, le respondió: No temas, Sabaca, porque este niño es uno de los mayores dones, que Dios ha concedido à su Pueblo: vivirà siempre en luz, porque en sus dichos, y hechos jamàs havrà tinieblas: serà su boca fuente de claridad, y castigarà los delitos de Israèl con el fuego de su espada. Estos Angeles, que en forma de Varones vestidos de blanco le veneran, significan los muchos hijos, que en este mismo habito han de ser succesores de su castidad, y pureza. Tèn, pues, en silencio maravillas tantas, hasta que el Señor se digne de publicarlas.

2 Nació el niño, y à los ocho dias le circuncidaron, y por divina inspiracion, ò mandato de un Angel, le llamaron Elias, que quiere decir *el Señor Dios*, ù *Dios del Señor*, y en Griego *Sol*, dando à entender tambien el nombre, que era mas Celestial, y Divino, que humano Elias. Algunos Autores afirman, que fuè santificado en el vientre de su madre, y confirmado en gracia, como el Bautista, pues vino en su espiritu, y virtud; y siendo sus nacimientos anunciados, y nacidos ambos para ser Virgenes, Doctores, Martyres, Principes del estado Monastico, y Precursores de Christo, en una, y otra venida es muy verosimil gozassen los dos unos mismos Privilegios; y mas, quando el segundo Elias Juan no se dicen sus puericias, sino su nacimiento admirable, y predicacion en el desierto, y vémos guarda la Escritura el mismo estilo con nuestro primero Elias: Què mucho, si le disponia el Señor, para interprete de su voluntad, instrumento de milagros, Juez, y Reformador de Israèl, Maestro de la soledad, y otros gloriosos assumptos! Instruìdo de sus padres en la observancia de su Santa Ley, à pocos años se retirò al desierto de Masfa, en el Monte Galaad, donde se labrò una Casa de Oracion, que despues fuè Colegio de Profetas. Su cuerpo trahìa rodeado de espinas, y rigores, siendo su vestido unas pobres pieles, su lecho la tierra dura, su pan las lagrimas, su regalo el ayuno, y su sueño el que podia tomar quien casi siempre (como él dixo) estaba en la Divina presencia. Añadió à estos rigores el voto de castidad (en la forma que yà tiene declarado el Santo Tribunal de la Inquisicion) con la profession de Nazareo perpetuo (de que le alaban los Padres) abstinencia de vino, y otras observancias de su Ley, con tales realces, que todos los Profetas Nazareos siervos de Dios, que en aquella soledad se ocupaban con él en el canto de las alabanzas Divinas, le estimaban como à Superior, y Prelado.

3 Assi se disponia Elias para Ministro de Dios, y zelador de su honra, y culto. Crecian los pecados del Pueblo, tanto, que yà no havia quien no idolatrasse; y mas quando llegò à reynar Acab, de quien dice la Escritura excediò en maldades à todos los Reyes de Israèl. Este, casado con Gezabèl, hija del Rey de Tyro, que era Gentil, admitiò por Dioses à sus Idolos, y labrò en su misma Corte Templo à Hercules, à quien con nombre de Baal adoraban Tyro, y Sidon, cabezas de la Fenicia. A exemplo de tan mal Rey, y por lisonjearle, todos en Israèl idolatraban: que el exemplar del Principe, y Superior todo lo arrastra: desdichado del que es malo! Para la cura de enfermedad tan mortal previno Dios el remedio en Elias, assi como en su Iglesia contra Arrio à San Athanasio, contra Pelagio à San Agustin, contra Nestorio à San Cyrilo Alexandrino, Carmelita. Para esta lid, haviendole criado con leche del Cielo, purificadole con su fuego, encendidole en su honra, y endurecidole con las penitencias, le diò el Señor poder en Cielos, y tierra, y todas las armas, que pedia su valor, y necessitaba la arrogancia de sus enemigos Acab, y Gezabèl.

4 Tenia cinquenta años de edad Elias, quando le dixo el Señor, que saliesse à la campaña contra el Rey Acab, y todo su Reyno. Obedeciò Elias; y conociendo que para

ra reducir aquel Pueblo, el mejor medio era, que el Cielo negasse sus lluvias à la tierra, porque lo mas sensible para el corazon humano, no es que le falten los bienes del alma, sino los de su apetito. Por esto le pidiò à Dios le diesse las llaves del Cielo: otorgósselas su Magestad; y arrojando llamas por la boca, se fuè al Rey, y le dixo: Pues no hay enmienda en tì, Rey descreìdo, ni temor en tì, ò Pueblo pérfido, que desprecias al Señor, por vérlo blando, usando mal de su gran misericordia, vive el Señor, Dios de Israèl, ante cuyo acatamiento estoy, que no haveis de vèr rocìo, ni lluvia del Cielo sobre vuestros campos, sino quando, y como yo quisiere. Quedò atonito el Rey, pasmados los circunstantes, y toda la Corte temblando. Con esto Elìas, instruido del Señor, se saliò de la Ciudad, torciendo al Cielo las llaves. Confirmo Dios el orden de Elìas, y le mandò se retirasse à la otra parte del Jordàn, à un collado peñascoso, cerca de un arroyo, llamado Carith. Escondióse en sus quiebras, y el Señor le hacia el plato, embiandole dos veces al dia pan, y carne con dos Angeles en forma de Cuervos; ò si no eran Angeles, ellos à lo menos tomaban la comida de la mesa de Acab, y se la ponian à los Cuervos en los picos, mandandoles la llevassen à Elìas, para que se viesse, que à quien busca el Reyno de Dios, lo temporal no le falta.

5 Como la piedad de Dios es tan grande, quiso su Magestad, que Elìas la tuviesse del Pueblo necessitado; y assi le secò el arroyo, y dejò de embiarle los Cuervos: y porque experimentasse, què cosa era necessidad, le mandò ir à Sarepta, Ciudad cerca de Sidon, donde una muger viuda le sustentaria. Obedeciò Elìas; y llegando à las puertas de la Ciudad, viò una muger recogiendo unas serojas para hacer fuego: llamòla, y con humildad de pobre, y necessitado, que lo iba yà, le dixo, le diesse un vaso de agua. Partiò la muger para su casa à traherle el agua, y Elìas añadiò: Traheme tambien un poco de pan. Vive el Señor Dios tuyo, (dixo la muger) que no tengo bocado de pan en mi casa, sino solo un puñado bien pequeño de harina en la cantara, y un poco de aceyte en la aceytera; y ando recogiendo dos serojas, para hacer algo que yo, y mi hijo comamos, y luego muramos, porque no dà lugar à mas la cruél hambre, que consume esta tierra. Elìas, que no venia à quitarle la vida, sino à assegurarsela con su bendicion, dixo, animandola: No temas, porque esto dice el Señor Dios de Israèl: La cantara de la harina no faltarà, ni la alcuza del aceyte minuirà hasta el dia en que el Señor ha de dár agua á la tierra. Assi sucediò, y la novedad del milagro, hasta entonces jamàs visto en el mundo, (como ni tampoco el de los Cuervos) le hizo mayór, y la continuacion tan notado, que no solo corriò por las vecinas, sino por toda la Ciudad. A pocos dias se le muriò à la viuda un hijo unico que tenia; y como se quejasse al Santo, èl, movido à piedad, le resucitò. Milagro tan nunca visto hasta entonces, que ser Elìas el primero en esta maravilla, lo engrandece tánto, que el Espiritu Santo se hizo su Panegyrista, diciendole: *Quièn se podrà gloriar como tù, que sacaste un muerto de la sepultura*? Agradecido el niño al Santo Profeta, que le bolviò à la vida, se hizo su Discipulo, y despues fuè tambien Profeta, uno de los doce menores, llamado Jonàs.

6 En el tiempo que Elìas estuvo en Sarepta frequentò el Monte Carmelo, (teatro de sus prodigios, y maravillas) por tenerle cerca. Passados los tres años y medio de la seca, le mandò Dios se viesse con Acab, porque deseaba yà su Magestad dàr agua à la tierra, y queria se la pidiesse el mismo Elìas. Bajo al llano, y hallò à Abdias, Mayordomo de la Casa Real, à quien dixo, fuesse, y dixesse al Rey, lo esperaba allì. Vino Acab, y despues de otros lances, se convino entre los dos, à peticion de Elìas, que se tuviesse en el Monte Carmelo aquel Auto tan solemne de la Fè, en que junto lo mas principal del Reyno, y 850. Profetas falsos de Baal, estando solo Elìas de parte de Dios, y la verdadera Religion, vencidos todos con el prodigio de hacer bajar fuego del Cielo: despues à todos quitò la vida con el zelo de su ardiente espada, como mas largamente se refiere en el libro tercero de los Reyes. Castigados con la muerte los 850. falsos Profetas, viendo Elìas à Acab penitente, al Pueblo convertido, y mas obediente à Dios, levantò la mano de su castigo, y ofreciò al Rey el agua tan deseada. Subióse á la cumbre de su Carmelo, y sucediò todo lo que yà queda referido en la Fiesta de nuestra Señora del Carmen, de la nubecilla; siendo Jonàs, el hijo de la viuda, que él havia resucitado, el Discipulo, que entonces le assistia, y embiò à descubrir la Nubecita, que diò con sus abundantes lluvias consuelo, alegria, vida, salud, y sustento à todo Israèl.

7 Era Gezabèl, à cuya cuenta vivian los falsos Profetas; y assi luego que supo su muerte, y el triunfo de Elìas, juro le havia de quitar la vida, y assi Elìas huyò: que el furor del poderoso, y mas de una muger, no se

se puede vencer con mejores armas, que con la fuga. Rindio à Elias el cansancio del camino; y sentado al pie de un enebro, pidiò à Dios la muerte, de que huia. Bastame, Señor, (le dixo) lo que he vivido. Lleva para tì esta alma, que por tì ansia. No soy mejor que mis padres, y por esso no he de igualarlos en dias. Quedóse dormido con la tristeza: embiòle Dios un Angel para que lo visitasse, y traxesse de comer, y beber, que lo necessitaba mucho. Despertòle el Angel, y dixole: Levantate, y come. Despertò, viò à su cabecera el pan, (figura del Eucharistico, y Divino, que dichosamente hoy possèe la Iglesia) y vaso de agua: comenzò à comer del pan; mas estaba tan rendido, que se bolviò à dormir. Bolviò el Angel segunda vez, y despertandole con mas fuerza, le dixo: Levantate, y come, porque te queda largo camino que andar. Levantòse el Santo, comiò, y bebiò; y aunque era tan pobre, y parca la comida, como venia de la despensa de Dios, y por mano de un Angel, tuvo tal virtud, y le diò tales fuerzas, que caminò con ella quarenta dias con sus noches hasta llegar al Monte Oreb, donde el Señor le encaminaba. Entróse en una cueba, y el Señor se le apareciò, y dixo: Què haces aqui, Elias? Què temes, si Yo te assisto? Respondio Elias: Con zelo he zelado por el Señor Dios de los Exercitos. Regalòle Dios con un viento suave, y Aura Divina, por venir su Magestad en ella, como afirma el Sacro Texto. Mandòle ir à Samaria, y que ungiesse à Jehu por Rey de Israèl, y en Damasco à Hazael por Rey de Siria, que eran los dos cuchillos, que su Magestad prevenia para castigar à Acab, y Gezabel sus grandes idolatrias, y pecados; y al fin, que ungiesse à Eliséo, hijo de Safad, natural de Abelmeula, en Profeta, y succesor suyo. Todo lo cumpliò Elias, pospuesto todo temor: que à quien Dios assegura, nada tiene que temer. Ungidos los dos Reyes, passò à ungir à Eliséo: hallòlo arando las tierras de su padre en compañia de otros: conociòlo con su espiritu profetico; y ungiendolo con el Oleo Santo, con que en aquel tiempo se ungian los Reyes, Sacerdotes, y Profetas, le echò sobre los hombros su Melota, ó Capa, que fuè darle el Habito de la Religion, que à vista de la Nubecita, symbolo de Maria Santissima, sin pecado concebida, teniendola por exemplar Capitana, y Maestra de los tres essenciales Votos Obediencia, Pobreza, y Castidad, instituyò en el Carmelo, ofreciendo juntarle familia, que desde entonces atendiesse à su veneracion, y quando naciesse, estuviessen à su obediencia con titulo de Hijos, y Siervos suyos, como yà diximos en la Fiesta de nuestra Señora del Carmen; y assi quedò Eliséo admitido à su Religion, Professión, è Instituto.

8 Viendose yà con este Discipulo tan aventajado, con Jonàs, Miquèas, y otros, que attrajo el buen olor de su vida, se partiò para el Carmelo, (en cuyas faldas naciò Maria Santissima, como tomando possession de su Monte glorioso al nacer) donde plantò la primera Colonia, y Convento de su Orden à honor, y servicio de la Sacratissima Virgen Maria, sin pecado concebida, à quien havia tenido por causa exemplar, final, y meritoria, y de cuyo influjo esperaba su conservacion, y aumento, corriendo el año de la Creacion 3127. y antes de la Encarnacion del Divino Verbo 926. llamando à sus Hijos, y successores *los Hijos de los Profetas.* Todos los Autores modernos estiman esta prohijacion por una devocion demasiadamente prevenida, y poco fundada; sino quando mas, en una alegoria voluntaria. Labrò un Oratorio para que se juntassen à orar, y cantar à Dios alabanzas Divinas, y à explicar al Pueblo la Ley del Señor. A esta observancia instruida en los Colegios de los Profetas desde el tiempo de Samuèl, añadiò Elias, demàs de la soledad, penitencia, silencio, y oracion, la observancia de los tres Votos perpetuos de Obediencia, Castidad, y Pobreza, que constituyen el estado Religioso: cosa hasta entonces no usada de los hombres. Bien que Elias, aunque diò el sèr, y substancia del estado, no fuè con la perfeccion, solemnidad, y potestad de Claves, ni otras prerrogativas, que goza en la Ley de Gracia; porque de èste, en toda su perfeccion fuè el principal instituidor Christo, nuestro Bien, y del que instituyò Elias en la antigua Ley, causa tambien exemplar, final, y meritoria. Con que Elias, respecto de Christo, es Ministro, è instrumento; pero en orden à los demàs en el tiempo, es el primer Patriarcha, y en meritos, y santidad no es inferior à ninguno de las demàs Religiones. En la instruccion de sus nuevos hijos, y casas, que se fundaban, gastò el Santo Profeta nueve años. Mandòle Dios despues, que saliesse de el Carmelo à sentenciar à Acab, y Gezabèl, por la inocente muerte de Nabod, à quien por quitar una viña, quitaron tambien la vida. Bajò del Carmelo, encontrò à Acab, y dixole: Mataste à Nabod, y tomaste possession de su viña. Pues hagote saber, que en este lugar donde los perros lamieron la sangre de Nabod, lameràn la tuya, y tambien comeràn las carnes de Gezabèl en el campo de Israèl. Dichas estas amena-

nazas, Elias se bolviò à su Carmelo; las quales cumplidas (la de Acab antes, y la de Gebèl despues de su rapto) reynò Ococias por su padre Acab, y à pocos dias cayò de un corredor, de que quedò on gran riesgo de la vida. Embio à consultàr à Belcebù, Idolo de Accaron, acerca de su enfermedad, y el Señor avisò à Elias, y mandò saliesse al encuentro à los criados del Rey. Obedeciò: bajò del monte; y viendolos les dixo: Por ventura no hay Dios en Israèl, à quien consultar? Para què vais à Accaron? Con la vida pagarà el Rey su pecado. No se levantarà de la cama. Llevaronle al Rey las nuevas, y dixoles à sus criados: Què persona era quien assi os hablò? Què señas tenia? Un hombre es velloso, vestido de unas pieles, (dixeron) y ceñido con una corrèa de las mismas. (Habito es este penitente, y Religioso, aunque mas quieran quitarsele à Elias) Elias Tesbità es, respondiò el Rey, porque le conocia muy bien. Comunicò el caso con su madre Gezabèl, y como ella le aborrecia, dieron orden de que le fuesse à prender un Capitan con cinquenta Soldados. Fuè el Capitan; y estando en el Carmelo, cerca de donde Elias estaba, le dixo con irrision, y arrogancia: Hombre de Dios, el Rey manda, que desciendas. Conociendo el Santo, que la ironia con que hablaba, è intento que trahia, no cargaba tanto sobre su persona, quanto sobre la autoridad de Dios, en cuyo nombre havia hablado, no con zelo de venganza, sino del honor Divino, le respondiò: Si soy hombre de Dios, baje fuego del Cielo, y trague à tì, y à tus cinquenta Soldados. Al instante bajò el fuego, y los convirtiò à todos en cenizas. Viendo el Rey que tardaba, embiò segundo Capitan con otros tantos Soldados, à quien por la misma causa sucediò lo que al primero, bajando fuego del Cielo, y consumiendolos, defendiendo Dios su honor agraviado en su Profeta.

9 Embiò el Rey tercero Capitan, que fuè Abdias, Mayordomo de su padre Acab: llegò, como Catholico de su tiempo, con grande humildad, y cortesìa, suplicando à Elias tuviesse de èl piedad, pues obedecia à su Rey. Entonces el Angel, que assistia a Elias, le dixo: Desciende, ve con èl, y no temas. Descendiò Elias del Monte, y puesto en la presencia del Rey, le dixo, sin mas preambulos: Esto dice el Señor: Porque embiaste Mensageros à consultar à Belcebù, Dios de Accaron, como si no huviera Dios de Israèl, à quien pudiesses preguntar, del lecho sobre que subiste, no descenderàs, sino que moriràs. Con esto se saliò de Palacio el Santo Profeta, dexando á todos assustados, mas rabiosa à Gezabèl, y al Rey en manos de la muerte, que en breve experimentò. Viendo que las palabras de Elias eran eficaces para cerrar el Cielo, abrasar Capitanes, y quitar vidas à Reyes, quando al honor de Dios importaba, siendo quanto obrò por mandado expresso de su Divina Magestad, como el mismo Profeta Santo confessò; no ha faltado quien yà en Libros, yá en Pulpitos (por lograr un concepto) diga, que fuè cruél este zelo, imperfecto, è injusto el Santo Profeta, y contrario al espiritu de Christo. Bravo arrojo! Sin advertir, como dice Theodoreto, que los que al Profeta acusan de cruél, contra el Dios del Profeta mueven la lengua, porque él embiò aquel fuego. Imperfecto debia de ser Dios en sentir de los tales? Muy ageno del espiritu de Christo, y muy cruél San Pedro, quando con una palabra quitò la vida à Ananias, y á Safira? Y San Pablo á Elimas los ojos? Imperfecto el Sagrado Precursor, que vino en la virtud, y espiritu de Elias? Pero dexemos à los tales.

10 Havian yà crecido en numero, y perfeccion, y admitido el Santo Padre los Colegios de Betèl, Jericò, Samaria, Galgala, Masfa, y otros, en los quales florecia su santidad, y magisterio. Prueba el Aguila la legitimidad de sus hijos, poniendolos à vista del Sol, para que examinen sus rayos. Assi lo hacian los hijos del Carmelo, teniendo à Elias su Sol tan à la vista, de quien con sagrada emulacion copiaban los resplandores, y mejorabanse cada dia mas en su contemplacion. Estando yà bien instruidos en su nueva profession, y viendo, que en Eliséo, y otros hijos aventajados, dexaba quien la llevasse adelante, quiso Dios trasladar à su Ministro, y Profeta, y como depositarlo en el Paraìso, y reservarlo con la vida en él, para los tiempos mas atribulados de su Iglesia, encargandole esta ultima victoria à quien tantas havia alcanzado de Satanàs, y sus Ministros. Quiso Dios, que un hombre tan divino no conversasse mas con los humanos, sino con los Celestes Espiritus; y como à los grandes, y valerosos Capitanes honraban los Reyes con Carro Triunfal, quiso que Elias, que tantas batallas venciò, y tanta sangre derramò de sus contrarios, subiesse al Paraìso triunfante en un Carro, y Caballos de fuego. Esta fuè la intencion, veamos el hecho. Sabiendo yà Elias, como Dios queria llevarselo al Paraìso, partiòse su amado Discipulo Eliséo al Convento de Galgala, y de allì á Betèl, donde acompañado de cinquenta Monges, llegò Elias al Jordàn con Eliséo, qui-

quitòse la Melota, ò Capa, y doblandola, hiriò con ella las aguas, que obedientes à su presencia, y santidad se dividieron, con que no solo dejaron el passo franco, sino seca, y enjuta la madre, mostrando en una accion dos milagros. Passado el Jordàn, encargò à Eliséo, como à successor suyo, el cuidado, y observancia de su Religion; y le ofreciò, que desde el lugar donde el Señor le colocasse pediria por su duracion, y aumento. Por fin le dixo, le pidiesse quanto quisiesse, que se lo concederia con gusto. Eliséo solo le pidiò su espiritu doblado; y aunque se le hizo dificultosa la peticion, se la concediò. En esto vino el Carro de fuego, en que Elias subiò à los Cielos triunfante; y Eliséo lleno de dolor, le miraba, y decia: Padre mio, Padre mio, Carro de Israèl, y Carretero suyo. Assi lamentaba Eliséo la ausencia de su Santo Padre, quando perdiendole de vista, viò que le arrojaba su Capa, ò Melota, y en ella su espiritu doblado, con cuya prenda se bolviò al Jordàn; y haviendole dado tambien passo milagrosamente, dividiendose otra vez sus aguas al contacto de la Capa, los cinquenta hijos de los Profetas, ò Monges, que à la otra orilla le esperaban, viendole venir con la Capa, y espiritu de su Maestro Elias, le adoraron por su successor, y admitieron por Prelado.

11 Trasladado Elias, no nos dice la Escritura el lugar donde parò, ni la vida que en èl hace; y assi es forzoso seguir lo que nos han dicho los Santos, los quales afirman, que Elias està vivo: el lugar donde habita no es el Cielo, lugar de los Bienaventurados, (porque hasta la muerte, y Ascension de Christo, à nadie se abrieron sus puertas) sino el Paraìso terrenal, donde lo reserva Dios, para que en compañia de Enoch venga à predicar penitencia en tiempo del Antechristo. En el Paraìso, pues, (que no pereciò con las aguas del Diluvio) les previno el Señor su habitacion, donde aunque no vèn à Dios cara à cara, passan una vida felicissima, gozando de muchas consolaciones divinas, de visitas frequentes de los Angeles, sustentados del Arbol de la Vida, mereciendo infinito, y libres del estado de pecar, y desmerecer. Viven por Fè, porque no ha llegado la clara vision, y assi merecen con sus obras, y sus actos. De aqui se sigue, que en el estado feliz que Elias goza, puede ser venerado, è invocado de los Fieles, lo qual consta de la practica de la Iglesia, assi en tiempo de la Antigua Ley, como en el mas dichoso de la Nueva Ley de Gracia. De la Antigua consta, pues luego que fuè arrebatado en el Carro Triunfal, Eliséo queriendo passar el Jordàn le invocò. Viendo al Carmelo, levantaron una Iglesia, ò Oratorio à su memoria. Los Hebréos, quando circuncidaban à sus hijos, ponian dos sillas, una para el Sacerdote, y otra para San Elias, persuadidos à que el Santo Profeta assistia à la gracia de aquel Sacramento, y como medianero, è intercessor à todas las que Dios les concedia. En las Preces, y Letanias de los Santos de su Ley le invocaban. En la Ley de Gracia, fuè aun mas expresso su culto, è invocacion. La Iglesia Griega feriò su dia, le edificò muchos Templos, en su fiesta hicieron muchos sermones, y Homilias sus Doctores sapientissimos. Rezaban de èl con Oficio Eclesiastico, y hoy se continùa en muchas partes, segun se lee en sus Missàles antiguos, y modernos. La Iglesia Latina, no ha sido menos fervorosa en su veneracion. En Italia, Napoles, Sicilia, Ungria, y nuestra España, le han dedicado muchos Templos, y celebra su memoria en muchos Martyrologios, y este dia en el Romano. A los Padres Carmelitas, que siempre le han venerado por su primer Fundador, y Patriarca, concedieron los Sumos Pontifices Gregorio XIII. y Sixto V. con otros muchos de sus Successores, Rezo de primera classe con Octava, como à su Padre, Fundador, y Patron, el qual usa toda la Religion con la solemnidad, que es notorio: Privilegio tan singular, como es venerar en Iglesias, y rezar de un hombre vivo, como si yà estuviera en el Cielo, y gozar antes de entrar en èl esta prerrogativa, que solamente dà, y concede la Iglesia à los Bienaventurados. Es tan grande, y nunca visto, que à algunos zelosos ha causado gran novedad, y han procurado, y pretendido, que no se rece del Santo, assi por estàr vivo, como por no hallarse en la Iglesia privilegio semejante; pero ha salido Dios à la defensa de su zelador Santo. El caso milagroso refiere el muy docto P. M. Joseph Andrès, de la Illustrissima Compañia de Jesus; y sucediò en esta forma. Un personage grave de Roma entrò peticion à la Sacra Congregacion de Ritus, que debia prohibir el Rezo del Santo Profeta San Elias, por los graves inconvenientes que tenia, de que el dia siguiente daria bastante probanza. Admitiò su peticion la Sacra Congregacion, y mandò, que el informante diesse sus fundamentos. Pusose aquella noche à trasladarlos muy alegre, y agradecido à su estudio. Pero (ò sumo poder de Dios!) encontrando acaso con estas palabras del capitulo 48. del Eclesiastico: *Surrexit Elias Propheta, quasi ignis, &c.* al mismo punto le co-

cogiò el cuerpo, y ánimo un temblor, y horror tan grande, que ni pudo mover la mano, gobernar la pluma, ni desembarazar el ingenio, entregado todo à lamentar sus dolores. Asi durò algunas horas, hasta que su afliccion, informando su conciencia, le diò à entender, que aquel arresto no era zelo discreto, sino emulacion, y aficion poco pia al Santisimo Profeta. Con que reconociò el castigo de su temeridad, y ofreciò arrepentido la enmienda. Luego que llegó la mañana, y el Señor en premio de su dolor le mitigó sus dolores, se fuè à la Sacra Congregacion, refiriò todo el caso, y de acusador se hizo Abogado del Santo, confessando, que lo tenia por tal, y por merecedor de que gozasse en la Iglesia aquel, y otros públicos honores. Con cuya experiencia, y otras, ha puesto la Sacra Congregacion perpetuo silencio en la materia de semejantes contradicciones.

12 Bien ha mostrado Elias su agradecimiento à la misma Iglesia en varias ocasiones, que refieren los libros Sagrados, y otros ☞ Autores. A nueve años de su rapto, escribiò una carta à Joràn, hijo de Josafát, Rey de Jerusalèn, reprehendiendole su mala vida, y el haverse apartado de los caminos, que siguió su Santo Padre, y amenazandole con rigurosos castigos, si no procuraba enmendarse. Sabida es la aparicion en el Tabòr, asistiendo à la Transfiguracion gloriosa de ☞ Christo, Bien nuestro, donde pidiò, por la duracion de su Religion Carmelita, y alcanzo de Christo, que duraria hasta el fin del mundo, segun la Virgen Santisima revelò à su Hijo San Pedro Thomàs, Patriarca, y Martyr. Otras dos apariciones refiere la gloriosa Madre Santa Teresa de Jesus en el libro de sus Fundaciones: y de otras muchisimas hacen mencion varias Historias, todas en utilidad de la Iglesia, y sus hijos los Fieles. Es Abogado especial, y antidoto soberano contra la peste, y tiempo de seca, y falta de agua. Pudiera comprobarse esto con muchos milagros; pero basta ligeramente referir lo que sucede en una Ermita de San Elias, que està en nuestra España, (porque no vámos mas lejos) en un montecillo, que està en Aragòn, entre Monzòn, y Lerida, un tiro de escopeta de Belclara, la qual Ermita es todo el año frequentada, y especialmente este dia veinte de Julio, que es su Fiesta de guardar por voto de sus vecinos Pueblos, que suben à ella en Procesion, agradecidos à los milagros, que por su intercesion experimentan; y asi està llena de mortajas, velas doradas, madejas de seda, piernas, y brazos de cera, pechos de mugeres, y otras presentallas, que atestiguan los milagros, que del Santo Profeta han recibido, asi mediante su intercesion, como bebiendo el agua de una fuente, que llaman de San Elias, y nace del montecillo, en que està fundada la Ermita; y quando tienen necesidad de agua los campos, valiendose de su intercesion, luego la consiguen. En Lombardia le tienen tambien por Abogado, para las faltas de agua, porque por su intercesion siempre la han conseguido.

13 Es Abogado contra la peste, como se experimentò el año passado de 1656. en el Reyno de Napoles, haciendole las Ciudades de Capua, y Nola su Patron, fabricandole Templos ricos, y hermosos, porque sobre haver sanado infinitos untandose con el aceyte de su lampara, que milagrosamente tambien lo daba, con tal abundancia, como si fuera una fuente manantial, juntando en uno infinidad de milagros, el dia que la Ciudad de Capua lo eligiò por su Patron, movida con tantos milagros, cessò repentinamente totalmente la peste, sin que quedasse de ella mas memoria. Con cuyo prodigio, mas fervorosos hicieron su voto en la Iglesia de los Padres Carmelitas, dotaron su fiesta de primera classe; celebraronle ambos Cabildos Eclesiastico, y Secular, y los Caballeros todos con fiestas, los Poetas con Epygramas, los Predicadores con famosos Panegyricos, y Dios, que en sì es glorioso, lo quedó de nuevo en Elias. Otros infinitos milagros se pudieran referir, pero se dexan por abreviar: quien quisiere verlos, vea al Reverendisimo Padre Fr. Joseph de Santa Teresa en sus Flores del Carmelo, y hallarà abundancia. Finalmente, llegado el tiempo del Antechristo, aquel fiero monstruo, que asistido del demonio, de la Gentilidad, Judaismo, y Hereges, publicarà guerra contra Jesu-Christo, y sus Santos, derribarà sus Iglesias, pisarà sus Imagenes, harà que cesse en público el Santo Sacrificio de la Missa, martyrizarà à los Sacerdotes, postrarà las Virgenes, la culpa serà virtud, y no havrà mayor delito en su Tribunal, que el ser Christiano; publicarà, que es el verdadero Dios, y Mesias; fingirà su Muerte, y Resurreccion; pondrà su Estatua en el Templo, y harà aparentes milagros, que serà una de las mayores angustias de los Fieles: contra tantos males Elias serà el antidoto, pues para verdadero Apostol de aquella ultima persecucion, y la mayor, y mas temerosa, que ha padecido la Iglesia desde el principio del mundo, tantos siglos hà, que Dios le tiene guardado, señalado, y preveni-

nido. Vendrà como Precursor de aquella segunda venida, y con potestad extraordinaria, concedida immediatamente de Dios (aunque subordinada, è inferior à la del Sumo Pontifice) para gobernar el Pueblo Christiano, para enseñar la Fè, y Doctrina verdadera, para hacer milagros en apoyo de su Doctrina, y predicacion, con lo qual confirmarà à los Fieles, reducirà à Dios à los hijos de su Pueblo, reduciendo todas las cosas à su debido lugar, de que las havia desencajado el Antichristo.

14 Saldrà armado de las noticias, y meritos de tantos siglos, limpio, y purificado su corazon del temor que tuvo en tiempo de Jezabèl, docto, y fuerte con el trato de los Angeles, obligado con los favores de Dios, sabiendo, que esta es la ocasion, para que su Mageстad lo tiene reservado, y que es obligacion suya mirar por el credito, y honra de su Dios, como siempre lo hizo su zelo abrasado. Acompañado de Enoch, y de otros fieles Ministros, especialmente de sus Religiosos los Carmelitas, de las demàs Religiones, y varones fervorosos, Eclesiasticos, y Seculares del cuerpo, y campo de la Iglesia, saldrà à plaza contra su mayor enemigo, cuyos aparatos, y victorias, assi las describe el Evangelista San Juan: *Darè (dice) à mis dos testigos, y profetaràn 1260. dias cubiertos de sacos. Estos son dos Olivas, dos Candeleros, que estàn en la presencia de Dios: si alguno les quisiere dañar, saldrà fuego de la boca de ellos: y tragarà à sus enemigos. Estos tienen potestad para cerrar el Cielo, porque no llueva en los dias de su profecìa, y tienen potestad sobre las aguas, para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, siempre que quisieren.* Despues de este tiempo, que serà tres años, y medio (menos veinte dias) que gastarà el Antichristo en perseguir la Iglesia; y Elìas en defenderla, concurriràn todos en Jerusalèn. Quitarà el Dragon (que es el Antichristo) las vidas à Elìas, y Enoch. Su muerte afirma Santo Thomas, que serà en Cruz, por imitar en esto à su Capitan. Sus cuerpos (dice San Juan) seràn arrojados en la plaza de Jerusalèn. Causarà tal espanto, y admiracion vèr vencidos à los invencibles, y muertos à los que parecian immortales, que concurriràn vèr sus cuerpos „ de los Tribus de los pueblos, y de las lenguas por tres dias, y medio, en que no consentiràn, que sus cuerpos sean enterrados: „ (dice San Juan) y passados tres dias, y medio, el Espiritu de la vida del Señor entrò en ellos, y se levantaron sobre sus pies, y „ cayò un gran temor sobre aquellos que los „ vieron antes muertos; y oyeron una voz „ grande del Cielo, que les decia: Subid „ acà, y subieron al Cielo en una nube, y „ los vieron sus enemigos. „ Con que vendrà à ser Apostol, y Martyr en Jerusalèn nuestro grande Elìas, muriendo en el Arbol sacro de la Cruz, à exemplo de Christo. Resucitarà despues de tres dias, y medio, y en una nube hermosa como el carro subirà en cuerpo, y alma triunfante, y glorioso al Cielo, à vista de su mayor enemigo el Antichristo, el qual despues de veinte dias acabarà por la Divina Justicia. Con cuya muerte, y el juicio universal, acabarà el mundo, recibiendo los pecadores su castigo, y los justos su galardon, comenzando el Reyno de Christo, y de sus Santos para durar una eternidad. Escribieron la Vida de San Elìas, sus virtudes, proezas, y milagros las mejores plumas del Cielo, y de la tierra, pues el Espiritu Santo en los libros sagrados de los Reyes, Eclesiastico, y Apocalypsis, y otras partes, y los mayores Santos, è Interpretes de la Iglesia en sus escritos se hacen lenguas en su loor, y alabanza: algunos, en particular libros, que hicieron del Santo Profeta (como son Juan Jerosolymitano, Ægidio Camarro de Rebus Eliæ, Saliano, Tornielo in Annal. Mundi, Lezana, en los del Carmen, Fray Francisco de Santa Maria Hist. Prophetica, y en su Apologia, Muñoz in Propugnaculo Eliæ, Mathias à S. Joanne tom. 1. hist. Panegyr. Dorotheus à Sancto Renato in lib. Regn. de Apocalyp. y otros, que cita Daniel à Virg. Maria in Vinea Carmeli) juntaron todas sus glorias, si puede haver alguna que se iguale al referirlas el Espiritu Santo, que por ultimo de sus elogios dice: *Quièn en el mundo podrà como tù gloriarse, ò Elìas?* cuya gloria, y divinidad merezcamos vèr por la intercession del gran Zelador de la honra de Dios Elìas. Amen.

VIDA DE SANTA PRAXEDE, Virgen, à 21. de Julio.

1 FUè la Virgen Santa Praxede Romana, hija de Pudente, Senador nobilissimo, y hermana de Navaro, y Timoteo, y de Prudenciana, que todos fueron Santos, y como à tales los celebra la Santa Iglesia. La vida de Santa Praxede era ocuparse en oracion, vigilias, y ayunos, penitencias, y gastar la mucha hacienda que tenia en socorrer à los pobres, y particularmente en servir, y consolar à todos los que padecian por la Fè de Christo, que eran muchos, proveyendo sus necessidades, visitandolos en las carceles, curando sus heridas, y llagas, animandolos, y esforzandolos à padecer, y reco-

cogiendo su sangre, y enterrando sus cuerpos, y recomendandose entrañablemente à sus oraciones, congratulandose de sus victorias, deseando imitarlos, y morir por Christo, para ser particionera de sus coronas. Hospedaba en su casa à los Santos, entreteniales, y regalabalos, y en ella, como puerto seguro, se acogian, y juntabalos à hacer oracion, y à oìr Missa, y recibir el Cuerpo del Señor. Pero durando mucho la persecucion de Marco Aurelio Emperador, y derramandose tanta sangre de Christianos, enterneciòse la Santa Virgen, y suplicò à nuestro Señor, que si era servido, y lo tenia por bien, la librasse de las miserias, y calamidades de esta vida, y la llevasse à gozar de su bienaventurada presencia, donde se enjugarian las lagrimas, que en esta vida, por vèr morir con muertes atroces à tantos siervos suyos, continuamente derramaba. Oyò el Señor su piadosa oracion, y llevòla para sì à los veinte y uno de Julio, año de 194. imperando Marco Aurelio, y Lucio Vero.

Su Cuerpo fuè sepultado en el sepulcro de sus padres, y hermanos, por un Sacerdote llamado Pastor, que escribiò su Vida, y todos los Martyrologios hacen de ella mencion.

VIDA DE SANTA MARIA Magdalena, à 22. de Julio.

1 LA Bienaventurada Maria Magdalena, espejo de penitencia, honradora de los pies de Christo, y Discipula à los pies de Christo, Apostola de los Apostoles del Señor, fuè hermana de Lazaro, y Marta, que eran nobles, ricos, y poderosos. Su padre, dice San Antonino, Arzobispo de Florencia, part. 2. que se llamaba Sito, y su madre Eucaria, y que despues de su muerte, el hermano, y las dos hermanas hicieron particion de las muchas riquezas, que sus padres les havian dejado, y que à Lazaro le cupieron por su parte grandes heredades, y possessiones, y à Marta la Villa de Betania, cerca de Jerusalèn, y à Maria el Castillo de Magdalo en la Provincia de Galilèa, del qual tomò el nombre de Magdalena. Pero dejando à parte lo que San Antonino, y otros Santos dicen, la Vida de la Magdalena principalmente la havemos de sacar del Sagrado Evangelio. Porque los mismos Historiadores, que con luz del Espiritu Santo escribieron la Vida de Jesu-Christo, escribieron tambien los hechos mas notables de la Magdalena: entre los quales San Lucas Evangelista al capitulo 7. pintandonos sus lagrimas, y penitencia, dice, que antes de convertirse, y venir à los pies del Señor era muger públicamente mala, y pecadora. Ahora sea porque realmente lo fuè (como algunos Santos, y graves Autores (1) lo sienten, fundandose en las palabras del texto Evangelico) ahora porque, aunque no lo haya sido, su vida fuè tan desembuelta, y libre, y tan poco recatada en su trato, y conversacion, que se le diò nombre de pecadora: y de este parecer son otros, que dicen, que como la Magdalena era noble, rica, moza, hermosa, y de buena condicion, usando mal de la libertad que tenia, por ser muertos sus padres, comenzò à darse à cosas de entretenimiento, y gusto, y à platicas, y conversaciones de galanes, y de mozos livianos, al principio solamente por passatiempo, y despues por deleyte sensual: porque los vicios no entran de golpe en el alma; sino poco à poco, y sin sentir, hasta que se han apoderado de ella. Y que creciò tanto el mal de la Magdalena, que tenia escandalizada toda la Ciudad en que vivia, en tanto grado, que la llamaban la pecadora. Y reparandose tanto en su mala vida, es señal de su gran perdicion. No porque fuesse una de las mugeres públicas; sino porque siendo muger principal, era tropiezo, y lazo de Satanàs, para que muchos con su trato, y comunicacion se enlazassen, y perdiessen: que muchas veces semejantes personas son mas perjudiciales, y perniciosas en la República, que las que apretadas de la pobreza, y necessidad, venden su honestidad à todos los que las quieren, y para sustentar la vida del cuerpo, pierden sus almas, y sus mismos cuerpos. San Marcos, y San Lucas dicen, (2) que el Señor echò siete demonios de la Magdalena; mas no dicen el tiempo en que los echò. Y algunos Santos entienden por los siete demonios, todo genero de pecados, y vicios; de los quales el Salvador la librò, y juntamente de aquellos duros, y crueles demonios, que atormentaban su alma.

2 Para librarla, la primera cosa que hizo el Señor, fue prevenirla, y alumbrarla por su infinita misericordia con un rayo de su luz, para que viendo con èl la fealdad, y abominacion de su alma, quàn fuera de camino andaba, y quàn atollada estaba en el cieno, è immundicia de sus torpezas, deseasse salir de ellas, y entrar por la senda derecha, y apaci-

(1) Ambr. Greg. in hom. in hæc verb. Beda, Maldonat. in comment. & Salmeron t. 4. tract. 5. p. 2. Jans. in Concord. Evan. c. 48. (2) Lucæ. 8. Marc. 13. Gregor. hom. 33. Beda, & Theophyl.

cible de la virtud, y lavar con sus lagrimas las manchas de sus pecados; y como oveja desatinada, bolver al seno de su dulce Pastor. Este rayo de luz fuè tan poderoso, y penetrò el corazon de esta pecadora de tal manera, que deshaciendo aquellas tinieblas espesas, y horribles, que por todas partes la cercaban, le abriò los ojos, para que viesse su fealdad, y aquel abismo profundo de vicios, en que estaba anegada, con un aborrecimiento, y confusion tan extraña, que ella misma no se podia sufrir: aunque con una esperanza cierta de hallar remedio en el Salvador, y medicina para sus llagas, y que yendo à èl, la resucitaria de muerte à vida. Herida, pues, con una aguda saeta, flechada por la mano de aquel Señor, que havia venido al mundo à buscar, y remediar à los pecadores, fuè à èl de la manera que cuenta el Evangelista San Lucas. Dice, que un Fariseo, llamado Simón, le havia combidado à comer; y que el Señor lo aceptò, por tener ocasion de ganarle, y enseñarle, y darle à èl, y à los otros combidados doctrina, y otro manjar divino: y con el exemplo de esta pecadora despertarlos, y moverlos à penitencia, y mostrar que era Dios verdadero, y podia perdonar pecados. Sabiendo, pues, esta muger pecadora, que el Salvador estaba en casa del Fariséo comiendo, sin mas aguardar lugar, ni sazon (porque el amor, y el dolor la trahian fuera de sì) tomò un vaso de un unguento precioso en las manos, y entrò en la casa del Fariséo: Y por la grande verguenza, y confusion que tenia de sus pecados, no se atreviò à parecer delante de los ojos de Christo; sino rodeando por las espaldas, vino à derribarse à sus pies. Alli comenzò à derramar unas lagrimas, y tan copiosas, que bastaron para regar los pies del Señor. Luego los limpiò con los cabellos de su cabeza; y no contenta con esto, comenzò à besarlos, y à ungirlos con precioso unguento. De manera, que de todas las cosas, que le havian sido instrumento de pecado, hizo remedios contra el pecado. De los ojos altivos, dissimulados, y engañosos, con que cautivaba antes las almas, hizo fuentes para lavar las mancillas de la suya. De los cabellos hizo lienzo para limpiarlas, de la boca hizo portapaz para recibir la de Christo: y del unguento, que antes servia para multiplicar pecados, hizo medicina para curarlos, y ungir à Christo, y librarse del hedor de su mala vida. Hiriò el cazador Divino la cierva lasciva, y desmandada; y ella herida, y sedienta corriò à la fuente de aguas vivas, y à buscar la misma mano, que la havia herido; porque ella sola la podia sanar, y refrescar. Ella vino, y el Señor la recibiò, porque èl mismo la trahia, y la havia herido para que viniesse. Y en el mismo tiempo, que ella lloraba, y lavaba, enjugaba, besaba, y ungia los pies del Señor, èl mismo obraba en su alma interiormente lo que ella obraba exteriormente. Porque èl ofrecia su sangre por aquella pecadora, para lavar sus pies, y sus afectos tan inmundos, y torcidos: èl la adornaba con el atavio de las virtudes, èl la daba osculo de paz, y la ungia con el unguento precioso de su gracia. De donde se ve la inestimable benignidad de nuestro Dios, que assi previene al pecador, y la eficacia de su gracia, que trueca los corazones con una manera tan extraña, como èl trocò el corazon de esta pecadora, pues no le dejò sossegar, ni considerar, que para llorar sus pecados, y hacer penitencia de ellos à los pies del Señor, no era tiempo oportuno el de medio dia, ni lugar comodo el del combite, ni à proposito la muchedumbre de los combidados, y el fausto, y sobrecejo de los Fariséos. Y no pudiendo aguardar, si quiera una hora mas para aquel negocio, y buscar à solas, y sin testigos à Christo, la vehemencia del dolor, y el espanto de sì misma de tal manera ocuparon su entendimiento, que no podia atender, sino solo à la grandeza de su peligro.

3 Y es mucho para notar (como lo advirtiò gravemente San Chrysostomo Homil. 81. in Matth.) que la Magdalena fuè la primera que vino al Señor, para buscar el remedio de sus pecados, y la salud eterna de su alma, lo qual no leemos de otros. Porque no vino como la Cananèa, para que librasse à su hija del demonio, que corporalmente la atormentaba; ni como el Centurion, para que sanasse à su criado paralytico; ni como el Regulo, para que alargasse la vida à su hijo; ni como el Principe de la Synagoga Jairo, para que resucitasse à su hija yà difunta; ni como otros, que de todas partes venian para que los curasse. No vino por interès, y bienes temporales, sino para llorar sus pecados, para remedio de su alma, para alcanzar perdon de aquel Señor, à quien tanto havia ofendido, testificando con sus sollozos, suspiros, y lagrimas el dolor grande que trahia atravessado en su corazon; y que esperaba, que el mismo Señor, que era Jesus, y Salvador de pecados, la havia de perdonar, y recibirla en su gracia, y amistad. Y con esta confession hecha con obras, y no con palabras, honrò à Christo en gran manera en presencia de los Fariséos, que eran sus enemigos. Los quales como soberbios, è hypocritas, comenzaron à desdeñar aquella muger, que conocian por pú-

pública pecadora, y à tener en poco à Christo, y à juzgar, que no debia de ser Profeta, pues se dejaba tocar de ella; no entendiendo, que porque era verdadero, y Santo Profeta, y Maestro, y alumbrador de todos los Profetas, se dejaba tocar de ella, para hacerla de pecadora santa; de muger infame, gloriosa; y de esclava del demonio, hija regalada suya. Como lo hizo, respondiendo por ella al Fariséo, que le havia combidado, y reprehendiendole, porque haviendo recibido mayores dones de Dios, le havia sido menos agradecido: y dando à la Magdalena un jubiléo plenissimo, y remission de todos sus pecados, y embiandola con paz y alegria à su casa, como lo cuenta el Evangelista San Lucas. Y esta es la primera cosa, que leemos en el Evangelio de esta Santa pecadora, para que con este exemplo de tan amargo llanto, y penitencia regulemos nosotros la nuestra: y por lo que ella hizo para lavar sus pecados, sepamos lo que en los nuestros debemos hacer.

4 Muy agradecida quedò la Magdalena al Señor, por haverle perdonado sus pecados, y dado paz, y quietud à su alma desconsolada, y afligida; y para servirle por esta tan gran misericordia, y merced, se determinò de emplear de alli adelante todo su caudal, su persona, y hacienda en su servicio, y no apartarse un punto (en quanto le fuesse possible) de los ojos de aquel Señor, que tan benignamente la havia mirado, y dadole vida con su vista. Para esto, quando el Salvador iba predicando de Pueblo en Pueblo, y de Ciudad en Ciudad, ella con otras santas mugeres le seguia, y con sus limosnas le sustentaba, y daba de comer à èl, y à sus Discipulos: y olvidada de la comodidad, y regalo que tenia en su casa, iba por caminos con trabajos, y cansacio, teniendose por dichosa, y bienaventurada, porque podia servir en algo al Señor, y à aquellos pobres Pescadores, que le seguian. Porque aunque parecian viles, y eran menospreciados de los hombres, en sus ojos eran gloriosos, y felicissimos, por ser Discipulos de su dulce Maestro, y estàr tan cerca de la fuente de vida, de la qual ella deseaba siempre beber. Esta misma sed de oìr siempre al Señor, y aquel amor tan cordial, y afectuoso que le tenia, fuè tambien causa que le hospedasse con su hermana Marta en su casa de Betania, y que estando la hermana tan ocupada, y solicita en aparejar la comida, y regalar al Señor, ella se estuviesse sentada à sus pies, regalandose con sus palabras, y apacentando su alma con el mantenimiento de vida, que el Señor le daba. Porque estaba tan llagada, y abrasada de su amor, tan absorta, y trasportada en èl, y tan olvidada de sì, y de todas las cosas del mundo, que no se podia apartar de aquellos pies, que havia bañado con sus lagrimas. Y como Maria su hermana anduviesse cuidadosa, y solicita, y toda ocupada en aparejar lo necessario, y viesse à Maria tan descuidada, y ociosa, diò de ella queja al Señor, porque la dejaba sola en el trabajo, y se entretenia en oìr sus palabras. Mas el Señor, que havia defendido à la Magdalena del Fariséo, tambien la defendiò de las quejas de su hermana, y le respondiò: „ Marta, Marta, muy solicita andas, y dis- „ trahida en muchas cosas, siendo como es „ una sola menester. Tu hermana Maria ha „ escogido la mejor parte, la qual durarà pa- „ ra siempre, y nunca le serà quitada. „ Como si dixera: Tu ocupacion buena es; pero mejor es la de Maria. A tì muchas cosas te embarazan; tu hermana una sola ha escogido, que la recoge, y hace morar dentro de sì. Tù quieres regalar mi cuerpo; ella regalar à su alma. Lo que tù haces se ha de acabar; en lo que Maria se ocupa no tendrà fin. Lo que ella hace, es lo que se debe hacer, es lo necessario, lo mas provechoso, y todo lo demàs à esto se debe posponer, y referir. Con esto quedò Maria segura, y Marta enseñada, y nosotros instruidos de la diferencia, que hay de la vida activa à la contemplativa, de la que sirve al Señor en sus miembros, y de la que goza de Dios para sì: y que todas las cosas ha de posponer el hombre al aprovechamiento, y salvacion de su alma. Y que no se debe tener por gente inutil, y ociosa la que se ocupa de dia, y de noche en alabar, y contemplar à Dios. Como lo hacen muchos santos Religiosos, y devotas personas, y lo hacia la Magdalena, la qual amaba al Señor con un afecto tan encendido, y tan vehemente, que mas vivia su espiritu con aquel amor, que su cuerpo con el alma, que le daba vida. Y el Señor, que es Autor de nuestro amor, y nos previene siempre con el suyo, assi como le infundia aquel amor, con que ella le amaba; assi amaba à ella con otro amor infinitamente mas aventajado, y perfecto, no solo como Criador à su criatura, sino tambien como Esposo dulcissimo à su Esposa regalada, y por amor de ella queria bien à Lazaro su hermano. Por donde haviendo Lazaro caìdo malo, Maria, y Marta le embiaron un mensagero, que le dijesse: Señor, el que amais està enfermo: porque sabian, que para Christo, nuestro Redemptor, estas solas palabras bastaban, sin ser menester añadir que vinies-

nielle, y que le sanasse: que de alli donde estaba, mandasse à la enfermedad, que dexasse à Lazaro, y se partiesse. Porque estaban muy seguras, que Christo las amaba tiernamente, y por amor de ellas á su hermano, y que bastaba, que supiesse su necessidad para remediarla, como lo hizo. Porque dejando passar dos dias, despues que recibiò el recaudo de Maria, y Marta, vino à Betania; y Marta, sabiendo su venida, le saliò à recibir, y Maria avisada en secreto de su hermana, y llamada del Señor, luego se levantò de donde estaba, dejando à muchos, que de Jerusalèn havian venido à visitarla, y consolarla de la muerte de su hermano; y en viendo al Señor, delante de los que le siguian se echò à sus pies, y llorò muchas lagrimas de amor, y dolor; y el Señor se enterneciò con ella, de manera, que viendola llorar, ayudò, y llorò con ella: y los circunstantes entendieron por las lagrimas del Salvador, el amor grande, que tenia à aquellas dos santas hermanas, por cuyo respeto resucitó a su hermano Lazaro, que estaba yà de quatro dias muerto, y olia mal en la sepultura. Què mayores muestras del amor que tenia à Maria Magdalena pudo dàr el Señor, que enternecerse tanto con ella, y derramar lagrimas por vèrla llorar, y resucitar por sus ruegos à Lazaro quatriduano? Què gracia, què privilegio tan excelente, y singular es el de esta Santa pecadora, pues no solamente ella llorò à los pies de Christo, mas el mismo Christo llorò por ella? O lagrimas preciosissimas del Señor, que bastaron para regar, y regalar el anima de la Magdalena, y para dar vida à los muertos, y admirar, y edificar à toda la Iglesia! Por este milagro tan grande, y tan esclarecido, que hizo el Señor en los ojos de tanta gente, resucitando à Lazaro, creyeron muchos en èl: y para que mas se certificassen de la verdad del milagro, y que Lazaro havia resucitado de muerto à vida, en un combite, que le hicieron en Betania, Lazaro fuè uno de los que estaban sentados à la mesa, y comia con los demàs. Fuè esto seis dias antes de la Pasqua, en la qual el Señor havia de morir: y estando èl cenando, y Marta sirviendo à la mesa, Maria tomò una libra de unguento precioso, hecho de las espigas de una yerba muy fragrante, y olorosa, que se llama Nardo, que era lo mas fino, y con grande ternura, y devocion comenzo à ungir los pies del Salvador, y à limpiarlos con sus cabellos; y quebrando el vaso, para que no quedasse gota, derramò todo aquel suavissimo licor sobre su Sagrada Cabeza, (1) pareciendole, que todo lo que hacia por su dulce Maestro era poco, y que todo lo mas rico, y de mayor precio se debia emplear en servicio del Señor de todo.

5 Como se sintiò la fragrancia de aquel unguento oloroso, que la Magdalena havia derramado, Judas, que estaba sentado con los otros Apostoles à la mesa, comenzò à murmurar de lo que havia hecho esta santa muger, y à decir, que havia sido un desperdicio, derramamiento bien escusado, y que fuera mejor vender aquel unguento, y dar el precio à los pobres. Lo qual, como advierte el Evangelista San Juan, no lo dixo Judas por el cuidado que tenia de los pobres; sino por cubrir con aquella capa de compassion, è hypocresia su codicia, con la qual sisaba parte de las limosnas que se daban para los pobres; porque èl tenia la bolsa comun, y cuenta con lo que se gastaba. Mas el Señor le fuè à la mano, y como antes havia defendido à Maria del Fariséo, que la desechaba como à pecadora, y de su hermana Marta, que la tachaba como à ociosa, y de poca caridad; assi ahora, no solamente la escusò de la falsa compassion, y verdadera avaricia de Judas; mas la alabò, diciendo, que la dejassen, porque havia hecho una buena obra, y que siempre tendrian pobres à quien hacer bien, y à èl no siempre le tendrian presente, y que lo que havia hecho la Magdalena, havia sido como dàrle la uncion para morir, anticipando el tiempo de su sepultura, que estaba cerca, porque entonces no lo podria hacer; y que en todo el mundo, donde aquel hecho, è historia Evangelica se predicasse, seria alabada la piedad de la Magdalena, y aquel amoroso, y abrasado afecto de caridad, con que se havia movido à hacer lo que havia hecho. Y esta tan encendida caridad fuè causa, que el Señor aprobasse tanto aquella obra, y que la defendiesse de los que la murmuraban, y la galardonasse con honra, y gloria perpetua de la Magdalena por todo el mundo. Porque por lo demàs, el que tenia ofrecidos sus pies à los clavos, y su cabeza à la corona de espinas, poco caso hacia de aquel regalo para su cabeza, y para sus pies.

6 Esta misma caridad llevò à esta santa muger al monte Calvario, y la fixò al pie de la Cruz del Salvador, para que alli le mirasse desnudo, atormentado, y consumido entre dos ladrones, y derramasse mas, y mas lastimosas lagrimas, viendo à su Dios padecer por sus pecados, que antes havia derramado por

(1) Matth. 26. Marc. 14. Joann. 12.

por los mismos pecados; porque quando regò con ellos los pies del Salvador, aun no sabia lo que aquellos pecados, que ella lloraba, le havian de costar à él; y que para lavarlos havia él de verter mas sangre, que ella havia derramado lagrimas. Despues que le bajaron de la Cruz, ella se abrazó con aquel Cuerpo tan desfigurado; y besando con increible sentimiento las Llagas de los Pies, de las Manos, y de la Cabeza; y mirando aquellos Ojos Divinos obscurecidos, el Rostro amarillo, y afeado, la Boca ahelada, y el Pecho abierto, y ensangrentado, traspassada con una aguda espada de dolor, desfallecida, y caida quedo como muerta. Mas tornando á tomar las fuerzas, que le quitaba el dolor, y le daba el amor, revivia, y moria, porque no moria, y entraba en aquel Sagrado Pecho rasgado, y en el Corazon del Señor para morir alli con él; porque vivir sin él, era muerte para ella.

7 Con este mismo amor, siendo yà sepultado, comprò gran cantidad de especies aromaticas, para ungirle en el Sepulcro, y hacer lo que no havia podido antes de enterrarle. Y no basto la ignominia de la Cruz, ni la obscuridad de la noche, ni la distancia del Sepulcro, ni las guardas de los Soldados, ni la rabia de los Principes de los Sacerdotes, ni todos los peligros, que se le pusieron delante, para espantarla, y ponerla grima, y horror, y divertirla de su santo proposito. Vino al Sepulcro con otras Santas, y devotas mugeres, y no hallando al Señor, que buscaba, luego à gran priessa fuè á dár la nueva à los Discipulos, como no le havia hallado. Y dado que Pedro, y Juan, como los mas queridos, y fervorosos, fueron corriendo al Sepulcro, y entraron en él; pero no hallando el Cuerpo del Señor, luego se bolvieron de miedo à su casa, y las demás mugeres se partieron; sola ella no se partiò de aquel lugar, donde pensaba que estaba su tesoro, y todo el bien de su corazon. Entraba en la cueba del Sepulcro, y salia; tornaba à entrar, y salir; y haviendo muchas veces hecho esto, nunca se hartaba. Hablaronla dos Angeles: preguntabanla lo que buscaba, y por què lloraba; pero ella no se satisfizo con la vista, ni con las palabras de los Angeles, porque buscaba, y no hallaba al Señor de los Angeles, que solo la podia consolar: hasta que con esta perseverancia mereciò ser la primera, à quien Christo (segun la Historia Evangelica) ya resucitado, y glorioso se apareciò, aunque en figura de Hortelano; y ella, pensando que lo era, y no conociendo al Salvador, le dixo: Señor, si Vos le haveis tomado, decidme dónde está, que yo le llevarè. No declarò quién era aquel que buscaba; porque como ella estaba tan absorta, y tan transportada en Christo, pensò, que todos los otros tenian el corazon en el que ella le tenia. Ni tampoco considerò su condicion, y flaqueza mugeril, y que no tendria fuerzas para llevar el Cuerpo del Salvador; porque el amor es ciego, y atrevido, y suple con el vigor del ánimo, lo que falta de fuerzas al cuerpo, y no repara en dificultades, y todas las cosas le parecen faciles, por alcanzar lo que mucho ama, y desea. Mas el Señor, que es piadoso, se le descubriò, y llamò por su nombre, y consolò y regalò con una inefable alegria, y dulzura, y la hizo Apostola de sus Apostoles, que estaban retirados, y encogidos de temor; y mandòle, que les diesse nuevas de su gloriosa Resurreccion, y subida à los Cielos. Esto es lo que hallamos escrito en el Sagrado Evangelio de la Magdalena; y aunque el Evangelio no lo dice, parece cosa sin duda, que la Magdalena se hallò á la subida del Salvador al Cielo; y tambien quando bajò el Espiritu Santo sobre los Apostoles, y los llenò de sus gracias, y Divinos Dones; y que el tiempo que despues viviò en Jerusalèn, le ocuparia en acompañar, y servir á la Sacratissima Virgen Maria, nuestra Señora, como à Madre de su Señor, y dulcissimo Maestro, y en visitar, y bañar con copiosas lagrimas aquellos lugares, que el mismo Señor havia hollado, y santificado con su vida santissima, y muerte preciosissima.

8 Mas como despues de la muerte de San Estevan Protomartyr se levantasse en Jerusalèn una gran persecucion contra la Iglesia, y con esta ocasion los Discipulos del Señor, por particular disposicion, y providencia suya, saliessen de aquella Ciudad, y se esparciessen por varias tierras, y Provincias, para alumbrarlas con la Luz del Santo Evangelio, (1) y doctrina de Christo; entre los otros Fieles, que los Judios maltrataron, y persiguieron con mas rabia, y furor, fuè una Maria Magdalena, con la qual, y con sus hermanos Lazaro, y Marta, tenian particular ojeriza, y aborrecimiento, por el amor entrañable, que havian mostrado al Señor en su vida, y sentimiento en su muerte. Y para vengarse de ellos tomaron à los tres hermanos Magdalena, Lazaro, y Marta, y à Marcella su criada, (que dicen fuè la que hablan-

(1) Joann. 9.

do con el Señor, alzò la voz, y dixo aquellas palabras: Bienaventurado el vientre que te concibiò, y los pechos que mamaste) y à San Maximino, que era uno de los setenta Discipulos de Christo, y à Celidonio, que fuè el ciego de su nacimiento, à quien con el lodo puesto sobre sus ojos restituyò la vista, y tambien dicen, que à aquel noble Decurión, llamado Joseph ab Arimatia, que le descolgò de la Cruz, y le sepultò en su Sepulcro, y à otros muchos Christianos, y los metieron en un Navio sin remos, sin velas, sin timon, y sin gente, que lo gobernasse, para que se ahogassen, y pereciessen en el mar. Pero como no hay consejo contra Dios, el Navio aportò à Francia à la Ciudad de Marsella à salvamento; y la Magdalena, con toda aquella bienaventurada compañia, saltò en tierra, y con el admirable exemplo de su vida, palabras del Cielo, y milagros, que el Señor obrò por ella, toda aquella Provincia se convirtiò a la Fè de Christo, y San Lazaro fuè electo Obispo de Marsella, San Maximino de la Ciudad de Aux, y Marta se recogiò en un Monasterio con gran copia de Doncellas, y Joseph ab Arimatia (à lo que algunos escriben) passò a Inglaterra, y fuè el primero, que en aquel Reyno anunciò al Señor. Y la Magdalena despues de haver predicado por sì misma, y convertido muchas almas, se retirò à un desierto à llorar de nuevo sus pecados, (como si nunca los huviera llorado) y à ocuparse de dia, y de noche en la contemplacion del Señor, y gozar de sus gustos suavissimos, y regalos. Treinta años estuvo en aquella soledad, comiendo yerbas, y raìces de arboles; y como se gastassen sus vestidos, Dios la vistiò con sus cabellos. Hacia vida mas de Angel, que de muger; y assi los Angeles la levantaban siete veces cada dia à oir cantos celestiales. Pero al cabo de los treinta años, ella misma rogò à un Sacerdote, que fuesse à Maximino de su parte, y le avisasse, que para el Domingo siguiente se hallasse en la Iglesia solo à la hora de Maytines. Hizolo assi el Santo Obispo, y hallò à la Magdalena orando, levantada en el ayre, y puestas las manos en alto, y ella recibiò de las suyas el Santissimo Sacramento con maravillosa devocion, y lagrimas, y de allì à poco diò su espiritu à aquel amorosissimo Esposo, y Maestro, à quien por sus pecados havia visto en la Cruz encomendar el suyo al Padre Eterno. Llevaron al Cielo los Angeles el Alma de la bendita Magdalena con gran júbilo, y alegria. El cuerpo fuè allì sepultado, y siempre ha sido tenido en grande veneracion.

9 Fray Sylvestre de Prierio, de la Orden de Santo Domingo, y Maestro del Sacro Palacio, escribe en un Sermon, que el año de mil y quinientos y noventa y siete visitò por su devocion la cueba donde hizo penitencia la Magdalena, y sus Sagradas Reliquias; y dice, que viò su cabeza, que era grande, y que solamente tenia un poco de carne denegrida, y seca, en aquella parte de la frente, que tocò el Salvador, quando le apareció despues de su Resurreccion, en la qual carne quedaron impressas las señales de los dedos con que el Señor la tocò. Dice mas, que le mostraron en una ampolla de vidrio algunos de los cabellos, con que limpiò los pies del Señor; y en otra, tierra mezclada con sangre de color entre negro, y colorado, la qual tierra la Magdalena recogió el Viernes Santo al pie de la Cruz; y que todos afirmaban, que cada año, aquel mismo dia del Viernes Santo, acabada de leer la Passion, lo que estaba en aquella redoma herbia, como si fuera sangre. Muestrase tambien su brazo, y en una arca de plata el cuerpo de esta Santa, que està en un Convento de los Padres de Santo Domingo.

10 Muchos, grandes, y admirables son los milagros, que Dios ha obrado por la intercession de esta gloriosa Santa, y bienaventurada pecadora, los quales se podràn vèr en su Historia. Uno solo quiero yo contar, que refiere el sobredicho P. Fr. Sylvestre, como cosa muy sabida, y cierta. Dice, que por los años del Señor de mil doscientos y sesenta y nueve, en las guerras, que los Reyes de Aragon traxeron con Carlos I. de este nombre, (que fuè hermano de Luis, Rey de Francia, y el que ganò, y perdiò el Reyno de Sicilia) fuè preso en una batalla naval de los Aragoneses, y Carlos II. Conde de Proenza. Este Carlos, estando preso en Barcelona, y muy apretado, y en peligro de perder la vida, acordandose, que la Magdalena havia predicado en sus tierras de la Proenza, y convertido tantas almas à Dios, se encomendò muy afectuosamente à ella, suplicandola, que le librasse de aquel afán, y agonìa en que estaba; y para alcanzarlo mas facilmente, ayunò, y se confessò, y llorò muchas lagrimas. La misma noche de la Vigilia de su fiesta, la Magdalena se le apareciò en figura de una muger hermosissima, y grave, la qual con una voz clara, y sonora, llamandole por su proprio nombre, le dixo, que sus oraciones havian sido oidas, y en prueba de esto le mando que la siguiesse; y despues le declarò, que ella era la Magdalena, à quien él se havia enco-

co-

comendado, que le venia à ayudar. (1) Y haviendo andado un poco, le preguntò, si sabia dónde estaba; y como él respondiesse, que creia, que todavia estaba dentro los muros de Barcelona; la Santa le dixo: Mucho te engañas, yà estàs en tu tierra, y una legua de Narbona, donde entrò al amanecer. Y por aviso de la misma Santa, y en pago del beneficio tan señalado, que de ella havia recibido, el Conde mandò edificar un Monasterio sumptuoso, y de mucha renta en el lugar donde estaban sus Sagradas Reliquias, y le entregò à los Padres Predicadores de Santo Domingo. Y en otras partes hizo otros Conventos de la misma Orden, de la qual fuè muy devoto. Y junto à Narbona hizo poner una Cruz en aquel mismo lugar donde le dexò la Magdalena, que se llamò la Cruz de la Legua. Todo esto es del sobredicho P. M. Fr. Sylvestro Prierio, Varon tan Religioso, docto, y de tanta autoridad. La fiesta de la Magdalena celebra la Iglesia à los 22. de Julio, que fuè el dia en que muriò.

11 Dos cosas se han de advertir en la Vida de esta Santa. La primera, que ha havido muy gran duda entre los Santos Doctores, si la Magdalena, de la qual hablan los Evangelistas, fuè una sola, o mas; porque no han faltado graves Autores, (2) que han escrito, que fueron dos; una la pecadora, de la qual habla el Evangelista San Lucas; y otra hermana de Marta, y Lazaro: y otros (3) hacen tres Magdalenas. Pero yà esta question parece, que en gran parte ha cessado, y que la mas probable, y mas segura, es decir, que fuè una sola, que es lo que yo escribo en esta Historia, assi por ser la opinion mas comun de los Santos antiguos, (4) y Escritores modernos, como por ser mas recibido del uso de la Santa Iglesia, nuestra Madre; la qual el dia de la fiesta de la Magdalena celebra à la muger pecadora, y juntamente dice, que fuè hermana de Lazaro; y tambien, porque si se miran atentamente las palabras del Evangelista San Juan, claramente parece que dà à entender haver sido una misma la hermana de Lazaro, y la que ungiò los pies del Señor en casa del Fariséo, y los limpiò con sus cabellos; porque dice el Sagrado Evangelista estas palabras: ,, Havia un enfermo, llamado Lazaro, ,, de Betania en el Castillo de Marta, y Maria ,, sus hermanas, y Maria era la que ungiò ,, con unguento al Señor, y le limpiò los ,, pies de él con sus cabellos, y cuyo herma- ,, no Lazaro estaba enfermo. ,, Las quales palabras son de mas fuerza para probar, que fuè una la Magdalena, y no muchas, que todas las razones que se pueden alegar en contrario. La otra cosa es, que algunos Autores Griegos (5) han escrito, que el cuerpo de la Magdalena, y de Lazaro estuvieron mucho tiempo en la Ciudad de Efesso en Asia, y que despues fueron traspassados à Constantinopla, y colocados en un Templo, que les edificò el Emperador Leon, llamado el Filosofo. Pero lo cierto es lo que aqui escribimos; y hoy en dia se muestran sus Sagradas Reliquias en Francia en los lugares en que vivieron, y murieron, como se ha dicho. (6) Aunque Sigiberto en su Chronica escribe, que haviendo sido assolada la Ciudad de Aix de los Sarracenos, el Cuerpo de la Magdalena fuè trasladado por Gerardo, Conde de Borgoña, al Monasterio Viciliaco, que él mismo havia edificado. De la Magdalena escriben todos los Martyrologios, y los Autores que interpretan la Sagrada Historia de los Evangelistas, y otros muchos, que hicieron Sermones de sus alabanzas.

VIDA DE SAN APOLINAR, OBISPO, y Martyr, Discipulo del Apostol San Pedro, à 23. de Julio.

1 Quando el Principe de los Apostoles San Pedro traspassò su Silla Apostolica de Antioquia à Roma, entre los otros Discipulos, que trajo consigo, fuè uno San Apolinar, al qual consagrò Obispo, y le embiò à la Ciudad de Ravena, para que en ella predicasse el Santo Evangelio, y con la luz del Cielo alumbrasse aquellos Pueblos, que estaban sentados en la sombra de la muerte. Partiòse San Apolinar con la bendicion de su dulce Maestro, posponiendo el gusto, y regalo que tenia con su presencia, à la obediencia, y à la voluntad del Señor, que por medio de su Sagrado Apostol le llamaba à grandes trabajos, y grandes empressas. Llegando cerca de Ravena, fuè acogido en casa de un Soldado, llamado Treneo, que tenia un hijo ciego, al qual el Santo Pontifice Apolinar, haciendo la señal de la Cruz, restituyò la vista. Por este milagro Tre-

(1) Sur. t. 4. à los 22. de Julio. Sylvest. in Aurea rosa ser. fer. 5. infra octavam Pasch. (2) Hieron. in Matth. cap. 26. Bernard. serm. de Maria Magd. Chrysost. hom. 81. in Matth. & 61. Joann. Leontius. (3) Origen. tract. in Matth. 26. Theoph. in Luc. cap. 7. & Euthymius. (4) Aug. lib. 2. de Consen. Evang. cap. 79. Gregor. hom. 33. in Evang. Beda in Matth. cap. 26. & Luc. cap. Concord. Jansen. cap. 109. in Matth. cap. 26. Maldon. Salmer. Paulus de Palac. in Matth. 26. Roffensis, Baron. t. 1. pag. 127. Joann. 11. (5) Cedren. in Compend. Hist. in Leo. Imper. & Zonar. l. 3. Ann. Baron. in Ann. Martyr. 22. de Julio. (6) Sigiber. anno Domini 745.

Treneo, y toda su casa creyeron en Christo, y fueron bautizados. Supo un Tribuno, ò Maestre de Campo, el milagro que el Santo havia hecho, dando vista al hijo de Treneo, que era su Soldado; y haciendole llamar, le rogò, que sanasse su muger, que se llamaba Tecla, y estaba enferma gravemente de muchos años, y sin esperanza alguna de remedio; à la qual Apolinar tomo por la mano, y le dixo: Levantate sana en el nombre de nuestro Dios, y Señor Jesu-Christo, y cree en él, y entiende, que no hay cosa semejante à él en el Cielo, ni en la tierra. Luego se levantò la muger sana, diciendo: No hay otro Dios sino Jesu-Christo, a quien tù predicas. Con esto ella, y el Tribuno su marido, con sus hijos, y todos los de su casa, y otros muchos, que estaban presentes, se convirtieron, y recibieron el agua del santo Bautismo. Doce años se ocupò San Apolinar en predicar la Doctrina del Cielo, y en bautizar à los que la recibian, y creìan en Christo, y enseñar las Letras Sagradas à los hijos de algunos Caballeros, que se los trahian, y en administrar los Santos Sacramentos, instituyendo algunos Clerigos Sacerdotes, que le ayudassen. Pero como yà creciesse el numero de los Christianos, y la luz, que havia estado escondida, se manifestasse por su grande resplandor, tuvo noticia de lo que passaba Saturnino, Gobernador de la Ciudad: mandó llamar à Apolinar, y llevóle consigo à los Pontifices, y Sacerdotes, y delante de ellos le examinò quién era, de dónde havia venido, y què pretendia? Y finalmente, haviendo respondido altamente á todas sus preguntas, los Sacerdotes, alborotando al Pueblo, le maltrataron, y aporrearon; y echandole fuera de la Ciudad, le dexaron medio muerto. Mas los Christianos le tomaron, y escondieron en casa de una buena muger Christiana, y alli le curaron. Al cabo de seis meses, un Caballero muy principal, llamado Bonifacio, que estaba en la Ciudad de Clusi en Toscana, repentinamente perdiò el habla, y quedò mudo; el qual, haviendo entendido las maravillas, que Dios obraba por Apolinar, y que todavia vivia, le rogò, que viniesse à su casa, y él vino, y le sanò, y librò una criada suya, que estaba endemoniada; y con estos milagros se convirtiò à la Fè de Christo Bonifacio, y otras quinientas personas. Pero los Gentiles, teniendo grande enojo, echaron mano del Santo, y le apalearon fuertemente, y le hicieron passear sobre las brasas con los pies descalzos, mandandole, que no mentasse el nombre de Jesus; y con esto le echaron fuera de la Ciudad. Estuvo Apolinar en una choza de Pastores, maltratado el cuerpo, y regalado en el alma, porque padecia por su Señor. Y alli donde estaba, predicaba à los que venian à él, y bautizaba à muchos, y la Fè de Christo, nuestro Señor, se dilataba, y crecia. De alli passò à la Provincia de Emilia, (que es aquella parte de Lombardia, que està de allà del Pó, àcia Ravena) donde resucitò à una difunta, hija de un Caballero Patricio, llamado Rufo, y por esta ocasion la doncella, y su padre, y otra mucha gente se bautizó; y la doncella se consagró à Dios, viviendo en castidad toda su vida. No pudo el demonio sufrir las maravillas, y grandezas, que Dios obraba por su Siervo Apolinar; y assi, moviò al Emperador Nerón, (sabiendo lo que passaba) que embiasse contra él un Juez, llamado Mesalino, el qual le mandó desnudar, y azotar cruelmente, y dàrle con gruessos, y ñudosos palos grandes golpes, y poner en el eculeo para atormentarle. Mas por graves, y atroces, que fuessen los tormentos, no perdia nuestro Santo Pontifice su fortaleza, y constancia, cansandose los verdugos en darselos, y no cansandose él de padecerlos. Mandòle de nuevo Mesalino azotar, y echar agua hirbiendo sobre sus llagas, y cargado de prisiones, y cadenas, poner en una Nave, y desterrar à Esclavonia. En este tiempo quiso nuestro Señor, que uno de los que atormentaban al Santo, y se mostraba mas agudo, y diligente en cumplir lo que el Juez mandaba, arrebatado del demonio, subitamente cayesse alli muerto. Y aunque Mesalino, por unas palabras, que el Santo le dixo, le hizo dár grandes golpes en la boca con una piedra, y los Christianos, que alli estaban, se le quisieron quitar de sus manos; y tornado à la carcel, le estendieron, y le tuvieron algunos dias sin comer, y alli fuè visitado de un Angel, y recreado, y sustentado con mantenimiento del Cielo; al fin passó adelante con su intento, y luego le embiò desterrado en un Navio à Grecia. Perdiòse la Nave en una terrible tempestad, y todos los que iban en ella, sino fueron tres Clerigos suyos, y dos Soldados Gentiles, los quales se convirtieron. Llegando à la Provincia de Misia, donde el Santo sanò à un hermano de un hombre poderoso, que estaba cubierto de lepra, en cuya casa estuvo muchos dias, de alli passò à Tracia; y entrando en una Ciudad de esta Provincia, enmudeciò el Idolo, que estaba en el Templo de Serapis, y por arte del demonio daba respuestas à los que le preguntaban, teniendose por oraculo todo lo que decia. Causò esto grande admi-

miracion, y turbacion entre los Gentiles, è hicieron grandes ofrendas, y sacrificios para aplacar el Idolo, y saber la causa por què no le respondia. Al cabo de algunos dias dixo, que no podia hablar, porque un Discipulo de San Pedro, Apostol de Jesu-Christo, venido de Roma, le havia atado, y que mientras alli estuviesse, no les podia responder. Buscaron al Santo; y hallandole, supieron de él quién era, y por què havia venido; y haviendole azotado, y maltratado, le pusieron en una Nave, y le mandaron bolver à Italia, y con varios trabajos, peligros, y persecuciones, y no con menos milagros, y prodigios, que Dios por él obraba; finalmente, al cabo de tres años bolviò à Ravena, donde fuè recibido de los Christianos con suma alegria, por vér à su Pastor, y Maestro. Mas los Idolatras de nuevo le prendieron, y le arrastraron hasta la plaza, y le dieron muchos tormentos, amenazandole con otros mayores, si no sacrificaba al Dios Apolo, à cuyo Templo lo llevaron. Alli el Santo, haciendo oracion, el simulacro de Apolo se deshizo en polvo con grande alegria de los Christianos, y rabia de los Gentiles. Entregaronle à un Juez Ordinario, llamado Tauro, para que le sentenciasse à muerte; el qual le llevò à su casa, y por haver sanado à un hijo suyo, ciego de nacimiento, le embiò de noche à una Alqueria suya seis millas de la Ciudad, adonde estuvo quatro años enseñando, y sanando algunos enfermos, que venian à él. No se pudo encubrir à los Sacerdotes Apolinar, y de nuevo fuè preso, estando yá muy viejo, cansado, y consumido de los trabajos, y tormentos passados. Y haviendose consultado su negocio con el Emperador Vespasiano, fuè presentado al Tribunal de un Varon Patricio, llamado Domestenes; el qual despues de varias platicas, le entregó á un Capitán, para que le guardasse entretanto que él pensaba con què linage de muerte le havia de acabar. El Capitán ocultamente era Christiano: llevóle à su casa, y tratóle bien; y sabiendo, que le querian yá matar, le aconsejó, que se salvasse, porque su vida era muy importante para la salud de muchos, ofreciendole lugar para poderlo hacer á su salvo. El Santo entendiendo que hacia mayor servicio à Dios en esconderse, y guardarse por entonces, saliò de la casa del Capitàn á media noche; pero fuè sentido, y seguido de los Gentiles, y le alcanzaron, no muy lejos de la puerta de la Ciudad, y alli le dieron tantos palos, y heridas, que le dexaron por muerto. Despues viviò siete dias en unas casas, donde se recogian los leprosos, exhortando á los Christianos, que perseverassen en la Fè, y avisandoles, que la Iglesia padeceria grandes persecuciones, y despues de ellas tendria mucha paz. Con esto diò su espiritu al Señor á los veinte y tres de Julio, el año ultimo del Imperio de Vespasiano, que segun Pedro Damian, fuè el año de Christo de ochenta y uno, haviendo peleado valerosamente, y sacrificadose como Hostia viva al Señor, con un Martyrio prolixo de veinte y nueve años, como lo dice el mismo Autor en un Sermon. Solian los Fieles visitar el Sepulcro de San Apolinar, y tocandole con la mano, jurar lo que querian afirmar, de manera, que se creyesse, como se saca del libro 5. epistola 33. de San Gregorio Papa, que en cierto negocio grave manda que assi se haga. De San Apolinar hace mencion San Ambrosio en la Prefacion de su Missal: San Pedro Chrysologo en el Sermon 128. Pedro Damián, y Geronymo Rubeo, y otros, que escriben las cosas de Ravena, demás de todos los Martyrologios de Beda, Usuardo, y Adon.

VIDA DE SANTA BRIGIDA, VIUDA, à 23. de Julio.

1 FUE Santa Brigida del Reyno de Suecia, de padres ilustrissimos, y que descendian de la sangre Real, y juntamente eran muy devotos, y piadosos, como lo havian sido sus progenitores. Su padre se llamò Brigero, el qual fuè tan devoto, que vino en peregrinacion à Santiago de Galicia, y cada Viernes se solia confessar; y decia, que queria aquel dia componer su alma de tal manera con Dios, que pudiesse llevar con paciencia, y alegria los trabajos que los otros dias de la semana él le diesse. La madre, que se llamaba Sigridis, fuè señora no menos Religiosa, y edificò muchas Iglesias, y las dotó de rentas copiosas, y de ricos ornamentos. Estando esta señora preñada de Santa Brigida, y navegando, tuvo una recia tempestad, en la qual muchos de los que iban en el Navio se ahogaron; y estando Sigridis en gran peligro, fuè socorrida de Enrique, hermano del Rey de Suecia, y escapò casi milagrosamente. La noche siguiente le aparecio una persona venerable, de ropa rica vestida, y le dixo: Por una niña, que tienes en tus entrañas, te ha Dios guardado, y dado la vida; criala como dón de Dios por su amor. Naciò la niña, y llamaronla Brigida; y quando naciò, un Sacerdote anciano, y siervo de Dios, que despues fuè Obispo, viò de noche una claridad muy grande, y una Virgen sen-

sentada sobre una nube, con un libro en la mano, y oyò una voz, que dixo: *Una hija ha nacido à Brigero, cuya voz admirable resonarà por todo el mundo.* Los tres primeros años estuvo la niña sin hablar, como si fuera muda, y al fin de ellos comenzo à hablar tan distinta, y perfectamente, que no parecia niña de tres años, sino muger de mayor edad. Muriò poco despues su buena madre muy christianamente, y contenta, por entender, que Dios la llevaba al Cielo, y que dejaba tal prenda en la tierra, como lo era Brigida, la qual diò su padre à criar à una tia suya, matrona grave, y honestissima. Siendo de siete años, y estando velando una noche, viò frontero de su cama un Altar, y sobre èl à nuestra Señora vestida de gloria, y resplandor, con una corona preciosa en la mano, que la llevaba; y ella se levantò, y corriò al Altar, y nuestra Señora le dixo: *Brigida, quieres esta corona?* Y respondio la niña que si. La Virgen le puso la corona en la cabeza, y con esto desapareciò aquella vision, aunque siempre se le quedo la memoria de ella. Quando llegò à edad de diez años, comenzò à descubrir mas el tesoro que tenia en su alma, y à echar de sì mas claros rayos de virtud, y santidad: porque demàs de ser honestissima, era modesta, humilde, obediente, alegre, y vergonzosa, y de maravillosa blandura, y caridad; y haviendo oido un Sermon de la Passion del Señor, le apareciò en sueños la noche siguiente, como si le acabàran de crucificar, doloroso, y sangriento, y le dixo: *Mira còmo estoy llagado.* Y creyendo la bendita niña, que aquellas llagas eran frescas, con mucha ternura, y sentimiento dixo al Salvador: *Ay, Señor! y quièn os ha tratado assi?* Y èl respondiò: *Los que me desprecian, y no hacen caso de mi caridad.* Con esta vision quedo Brigida tan lastimada, y compungida, que de alli adelante no podia pensar, ni acordarse de la Passion del Señor sin derramar muchas, y tiernas lagrimas de sentimiento. Ocupabase en hacer labor de oro, y seda; pero de manera, que su corazon estaba atento, no tanto a lo que hacia con sus manos, como à su dulcissimo Esposo Jesu-Christo, en quien tenia puesto todo su amor: y algunas veces fuè vista una Doncella de maravillosa hermosura, que estaba con ella, y la ayudaba en su labor, sin saberse quien era. Levantabase de su cama de noche, quando los otros dormian, à hacer oracion delante de un Crucifixo; y una vez viò al demonio en una figura disforme, y espantosa, con cien manos, y cien pies; y ella, huyendo de aquella horrible bestia, se fuè corriendo al Crucifixo, y el maligno espiritu le tornò à aparecer, y le dixo: *No tengo poder para dañarte, si no me lo permite el Crucificado;* y con esto desapareciò.

2 Siendo yà Santa Brigida de edad para casarse, su padre le diò por marido à un Caballero muy principal, mozo, noble, rico, y prudente, que se llamaba Ulfo, y era Principe de Nericia. Y aunque la Santa Doncella deseàra permanecer en su virginidad, todavia obedeciò à su padre; pero antes de consumar el matrimonio, ella, y su marido vivieron un año castamente, suplicando à nuestro Señor, que los guardasse en su santo temor, y que de aquel matrimonio les diesse hijos, que le sirviessen; y assi los oyò el Señor, y vivieron santamente, y con gran paz, y concordia en el estado conyugal. Tenia Brigida criadas cuerdas, honestas, y de loables costumbres: ocupabalas en hacer labor, y ella iba delante con su exemplo. Confessabase amenudo con un Padre espiritual docto, y prudente, y obedeciale con gran cuidado, y reverencia en las cosas de su alma; y quando se confessaba, lloraba sus culpas, por livianas que fuessen, mas que otros las muy graves. Tenia en su casa un Oratorio (como la Santa Judith) donde se recogia, como à puerto sagrado, de las ondas, y ocupaciones domesticas, y seglares; y quando su marido estaba ausente, passaba casi todas las noches en oracion, arrodillandose muchas veces en el suelo, y disciplinandose, y afligiendo su cuerpo, para sujetarle à la razon. Era muy templada en el comer, y beber; y como era señora tan rica, y tan piadosa, repartia largas limosnas à los pobres, y tenia una casa apartada para recibirlos, y darles de comer, y vestir, y ella misma los servia, y lavaba los pies. Oìa de buena gana las palabras de los Siervos de Dios, y leia con devocion, y afecto las Vidas de los Santos; y finalmente, toda su vida era un dechado, y un perfecto retrato de toda virtud, la qual procuraba plantar en los corazones de sus hijos, y criarlos para Dios, y tenia gran sentimiento, quando alguno de ellos faltaba en su obligacion. Y porque uno de ellos una vez no ayunò la Vigilia de San Juan Bautista, se afligiò sobremanera; y San Juan le apareciò, y le dixo, que por haver llorado tanto el no haver ayunado su hijo el dia de su Vigilia, èl le ayudaria, y la defenderia con sus armas espirituales.

3 Una vez tuvo un recio parto; y viendose en peligro, se encomendò à nuestra Señora; la qual aquella noche aparecio en el aposento donde estaba Santa Brigida vestida de blanco, y la tocò su cuerpo, y desapareciò;

y

y luego pariò sin dificultad alguna. Como ella, y su marido eran tan conformes, y tan unidos entre si, y en el amor de Dios, y tan dados à la devocion, concertaronse de venir en romeria à Santiago de Galicia; y al tiempo que bolvian à su casa, cayo malo su marido de una grave enfermedad en la Ciudad de Arràs, que es en los Estados de Flandes. La Santa encomendò al Señor la salud de su marido, y aparecióle San Dionysio Areopagita, y dixole quien era, y que porque tenia particular devocion con èl, Dios le havia embiado para consolarla, y decirle, que queria manifestarla al mundo, y què èl seria su guarda, y su marido no moriria: y asi convaleciò, y tornaron à su casa, y los dos se encendieron tanto en amor de Dios, y de la castidad, que determinaron apartarse, y entrar en Religion, como lo hizo su marido en un Monasterio, donde viviò algunos años, y muriò en santa vejèz; y Brigida entrò en otro Monasterio de Monjas, repartiendo primero su hacienda, parte à sus hijos, y parte à los pobres. Y como el mundo loco lisonjèa à los ricos, y menosprecia à los pobres, y tiene por desatino el despojarse la persona de sus bienes, y vivir en pobreza; los que antes la honraban, y reverenciaban comenzaron à escarnecerla, y à no hacer caso de ella. Pero Brigida estaba tan fixa en el amor de Dios, y tan puesta con el corazon en aquel Señor, que siendo rico, y Rey de gloria, se havia hecho pobre por ella, que los juicios vanos, y palabras descompuestas de los hombres no la turbaban, ni movian, y Dios la regalaba, y favorecia, y la ilustraba con grandes, y maravillosas revelaciones: de manera, que parecia, que el mismo Señor la guiaba con su impulso, y espiritu en todas las cosas que hacia, y crecia siempre en fervor. Entre los otros dones grandes, que tenia de nuestro Señor, fuè uno, que en diciendo alguna palabra menos ajustada con la voluntad de Dios, luego sentia en su boca una grande amargura, como de piedra azufre, y en las narices, quando alguno, hablando con ella, decia palabra viciosa, ò engañosa. Maceraba su cuerpo con silicios, con dormir en una camilla dura, y hacer tanta oracion de noche, y de dia, que era maravilla, que una muger flaca, y delicada pudiesse sufrir tan grandes trabajos. Solia los Viernes echar sobre sus brazos algunas gotas de cera ardiendo, y traher en la boca una yerba muy amarga, para sentir mas la Passion del Salvador. Sin el silicio trahia ceñida una soga à su cuerpo, y otras dos à los muslos, en memoria de la Santissima Trinidad. Todos los Domingos, y Fiestas principales recibia el Santissimo Sacramento del Altar. Dormia el Invierno acostada en una pobre camilla, con muy poca ropa encima en tiempo de grandissimos yelos, como los hacè en el Reyno de Suecia, por estàr tan debajo del Norte; y preguntada cómo podia vivir con tan poco abrigo en tan intenso frio, respondia, que era tan grande el calor interior, que por la Divina gracia sentia en su alma, que el frio exterior no le empecia. Y no solamente hacia este efecto en Santa Brigida el fuego del divino amor; pero de tal manera la encendia, y abrasaba, que la hacia escribir muchas cartas à los Religiosos, Prelados de las Iglesias, y à los Principes, Reyes, Emperadores, y Sumos Pontifices, segun que Dios se lo mandaba; ahora avisandoles, que se guardassen de la ira de Dios, que los amenazaba; ahora reprehendiendolos con mucha humildad, y modestia; ahora exhortandolos à la enmienda de la vida, y à la reformacion de la Republica: y al Papa Gregorio XI. estando en Aviñon, le escribió la Santa de parte de Dios, que se bolviesse con su Corte à Roma: y asi lo hizo el Papa.

4 Viviendo en su Monasterio, le mandò Dios, que fuesse en peregrinacion à Roma, donde las calles estaban bañadas de sangre de Martyres, y por medio de las Indulgencias, como por un antojo, se podia llegar mas facilmente al Cielo. Y ella obedeciò, dejando su patria, y su casa, amigos, y conocidos, y se puso en camino, y llegò à aquella Santa Ciudad, y en ella estuvo visitando las Estaciones, y Santuarios de ella con increible devocion, y alegria de su purisima alma; y algunas veces fuè vista, quando los visitaba, andar como por el ayre levantada sobre los otros, y echar de su rostro unos rayos tan claros, y resplandecientes como el Sol. De Roma passò al Reyno de Napoles, y Sicilia, y tornò à Roma, y de alli navegò à Jerusalèn, porque asi le fuè mandado del Cielo. Y aunque al principio le parecia, que yà era vieja, flaca, y enferma para tanto trabajo; el Señor la confortò; y le prometiò de ser guia, y de llevarla, y bolverla; diciendole, que èl era el Autor de la naturaleza, y el que le daba la carga, y fuerzas para llevarla. Quando estuvo en Jerusalèn visitando aquellos lugares consagrados con la vida, y muerte del Señor; fuè de èl maravillosamente ilustrada, y regalada con revelaciones divinas, y muy particulares del Nacimiento, y Passion, y Mysterios de Jesu-Christo, nuestro Redentor, y de las mudanzas, y estados, y calamidades de los Reynos. Entre estas revelaciones, que fueron muchas, y muy señaladas, tuvo

una en el Reyno de Chipre del azote, que Dios, nuestro Señor, havia de dàr à los Griegos, por estàr apartados de la Iglesia Romana, y que su Imperio no tendria paz, ni tranquilidad, sino que siempre estarian sujetos à sus enemigos, y padecerian gravissimas, y continuas miserias, hasta que con verdadera humildad, y caridad la reconociessen por Madre, y Maestra, y se sujetassen à ella. Bolviò à Roma, como Dios se lo havia prometido, y diòle una enfermedad, que le durò un año, llevandola con gran paciencia, y alegria. Revelòle el Señor, que se llegaba el tiempo deseado de su partida de esta vida, y apareciòle, y hablòle, y dijole lo que queria que hiciesse, y la Santa lo cumpliò todo; y haviendo oìdo Missa, y recibido los Sacramentos, diò su espiritu al Señor, que para tanta gloria suya la havia criado. Fuè su muerte à los veinte y tres de Julio del año del Señor de mil trescientos y sesenta y tres, y huvo revelaciones de su gloria, y Dios hizo algunos milagros por esta Santa en vida, y muchos mas despues de su muerte: porque, como refiere San Antonino, demàs de haver dado vista à los ciegos, oìdo à los sordos, habla à los mudos, y salud à otros muchos enfermos, en diversos Lugares resucitaron diez muertos por su intercession. (1) Por los quales milagros, y por su santissima vida, Bonifacio Papa IX. la Canonizò, y puso en el numero de los Santos. Su Cuerpo en el año siguiente despues de su muerte fuè trasladado al Reyno de Suecia, y colocado en el Monasterio de San Salvador de Watzstena, donde ella havia sido Monja, obrando nuestro Señor por el camino muchos milagros; y en Roma hoy en dia dicen, que se guarda una ropilla de Santa Brigida, la qual tiene gran virtud, especialmente para librar à las mugeres de parto, que estàn en peligro de la vida. Instituyò Santa Brigida una nueva Religion de Frayles, y Monjas debajo de la Regla de San Agustin, que hasta hoy dia se llama la Orden de Santa Brigida, y floreciò mucho en Suecia, Alemania, Inglaterra, y en otras Provincias Septentrionales; y hoy dia en algunas Ciudades de Italia hay Conventos de ella, en que se vive con mucha religion, y observancia Tambien escribiò un libro de sus Revelaciones, el qual ha sido muy examinado, y cernido por haverle querido tachar, y reprehender algunos Theologos, que midiendo las cosas divinas con prudencia humana, no acaban de entender, que Dios reparte sus gracias à quien èl es servido, no conforme à la condicion, ni ciencia de los hombres; sino conforme à la humildad, y disposicion, que halla en los corazones. Pero este libro fuè aprobado por el doctissimo, y sapientissimo Cardenal Fr. Juan de Torrequemada, Frayle de Santo Domingo, al qual el Concilio de Basilèa cometiò el examen de èl, y despues aprobò la censura, que el Cardenal havia dado.

5 La Vida de Santa Brigida Viuda escribiò un Autor grave, sacandola de la Bula de su Canonizacion, y la pone Surio en su quarto tomo, y San Antonino en su tercera parte, tit. 24. cap. 11. y el Martyrologio Romano, y el Cardenal Baronio hace mencion de ella à los veinte y tres de Julio.

*VIDA DE SAN LIBORIO, OBISPO Cenomanense, en Francia, * à 23. de Julio.*

1 Siendo el glorioso San Liborio mas conocido en España por los muchos milagros, y maravillas, que continuamente por su intercession obra el Señor en todo genero de personas, y en especial con los que padecen el mal de piedra, hijada, orina, y riñones, cuya Abogacìa le ha dado Dios, como lo comprueban los admirables efectos en todas las partes adonde es invocado su favor, y florece la devocion en los corazones de los Fieles, mas que por las heroicas virtudes, en que resplandeciò en su vida, por haver mas de 1300. años, que passò à la Bienaventuranza; ha parecido serìa de grande gloria de Dios, y no menos de mucho obsequio al Santo, satisfacer à las piadosas instancias, y deseos de sus devotos, el poner aqui un breve resumen de lo poco, que de su vida, que por ser tan antiguo, y cortas sus noticias, por lo que queda dicho, se ha podido de ella alcanzar, recopilandola de lo que dejò escrito, y recogiò de varios Autores el V. P. Fr. Lorenzo Surio en el tom. 4. de su Historia à 23. de Julio, dia en que el Santo muriò, año del nacimiento de Christo 400. y en que la Iglesia Romana celebra su fiesta.

2 Naciò, pues, San Liborio, segun se deduce, è infiere de lo que de el Santo escribieron los Obispos, que despues le succedieron al Obispado, en la hermosa Ciudad Cenomanense de Francia, la qual no està lejos de la de Turon, adonde San Martin fuè Obispo, y contemporaneo suyo. Su linage fuè ilustre, de muy noble, y conocida prosapia, y su nacimiento por los años de trescientos

(1) Bar. in Annot. Martyr. 23. Junii.

tos en los principios de aquel ſiglo, aunque no ſe ſabe el año, ni dia fixamente; y ſegun el computo del tiempo, fuè en el del Emperador Theodoſio, y hablando èl de ſus dos hijos Arcadio, y Honorio, los quales reynaban à la ſazon, que muriò gobernando ſu Obiſpado, como dirèmos deſpues.

3 De ſu infancia, y juventud hablan los Autores citados con tan encarecidas palabras, que no parece pudieran decir mas de San Juan Bautiſta, y de qualquiera de los mayores Santos de la Igleſia; porque lo primero afirman, que no ſe viò en ſus coſtumbres accion pueril, ni coſa que no fueſſe digna de hombre de razon. Deſde el pecho de ſu madre fuè inclinado à la virtud, y al culto, y veneracion de los Santos, y à ſervir en el Altar, y ocuparſe en las celebridades de la Igleſia, en aſsiſtir à las Miſſas, y oìr los Sermones. No ſe viò en eſte ſiervo de Dios, eſcogido por ſu mano para Paſtor, y Padre de ſu Ganado, alguno de los malos reſabios, que ſuele brotar nueſtra naturaleza, viciada por el pecado, de libertad, ò mala inclinacion al vicio; mas como flor entre las eſpinas de las malas inclinaciones de otras, diò ſiempre olor ſuaviſsimo de buenos exemplos, porque fuè humilde, como la tierra, obediente, y rendido à la voluntad de ſus padres, y Maeſtro, ſin tener otro querer, ò no querer mas que el ſuyo: nunca reſiſtiò à coſa que le mandaſſen, ni tuvo riñas, ò diſcordias con ſus iguales: moſtrabaſe afable à todos, y en aquella edad ſufrido, y piadoſo con los pobres, y neceſsitados, quitandoſe el pan de la boca para darſele. Fuè ſiempre pacifico, y manſo, y tan quieto, y temeroſo de Dios, que ſe puede afirmar, ſin rieſgo de encarecimiento, que ſe verificò en èl lo que afirma Iſaìas cap. 66. del Varon juſto, y eſcogido de Dios, que ſe derramò en ſu alma la gracia del Eſpiritu Santo con la abundancia de ſus dones, previniendole con ellos deſde luego para Prelado, y Paſtor de ſus Ovejas, y para Maeſtro de ſu Igleſia.

4 Uno de los dones Divinos, que reſplandecieron en eſte grande Santo deſde ſu infancia, fuè el de entendimiento, y ſabiduria mas que humana, porque oſtentò deſde luego un vivo, y deſpierto ingenio para las letras, eſcogida habilidad para el eſtudio, la qual junta con ſu mucha virtud, y aplicacion, en poco tiempo le hizo campear entre todos ſus condiſcipulos: tuvo grande preſteza en aprender, mucha energia en arguir, igual deſtreza en reſponder, claridad, y prontitud en declararſe, y enſeñar lo que ſabia; y el Eſpiritu Divino parece, que le aſsiſtia en quanto obraba, y hablaba, porque de todos era aplaudido, y alabado ſin embidia: que no es pequeño dón en los Eſtudios, adonde al paſſo que alguno ſe adelanta, y ſobreſale entre los otros, es mas embidiado, que alabado de los condiſcipulos; pero la virtud, y modeſtia de nueſtro Santo fuè tan grande, que refrenò à los diſcolos, y prendò las voluntades de todos los buenos: de manera, que le amaron, y eſtimaron, reconociendo en ſus acciones el dón Divino, comunicado del Eſpiritu Santo, que le havia eſcogido para Vaſo de eleccion, y ſabiduria en ſu Igleſia; y como tal le miraban, y veneraban todos con igual eſtima, reſpeto, y amor; y viendole tan aprovechado en las letras, mereciò paſſar de diſcipulo à Maeſtro, y enſeñar lo que havia aprendido, con la eminencia, y acierto, que Dios le diò, à ſus diſcipulos, à los quales leyò Cathedra, no menos de virtudes, que de letras, enſeñandoles con la Filoſofia humana la divina de el temor ſanto de Dios; la piedad para con los proximos, el eſtudio de aprovechar en la perfeccion, el zelo de la gloria Divina, y de la ſalvacion de las almas, en primer lugar de las proprias, que ſon los proximos mas proximos, por quien debemos mirar con mayor cuidado; porque ſeria grande yerro olvidarſe de sì miſmo, por cuidar de la ſalud agena. Eſtas, y otras muchas virtudes enſeñaba el ſiervo del Altiſsimo, mas con el exemplo de ſu vida, que con el eſtruendo de las palabras; que es el mas eficàz, y el mejor, y mas util modo de enſeñar, oſtentandoſe en ſu juventud anciano, y en la flor de ſus años arbol fructifero, no ſolo de flores, ſino de ſazonados frutos de virtudes.

5 Llegando el ſiervo de Dios à la edad competente de tomar eſtado, lo primero que hizo fuè cerrar los ojos à la carne, y ſangre, y à todo quanto brilla en el mundo, y es apreciado de los hombres, poniendo la mira en el mayor ſervicio de Dios, y provecho de ſu alma; y deſpues de mucha oracion, y conſulta con Dios, y con las perſonas eſpirituales, y doctas, que le podian dàr conſejo, atendiendo à la mayor gloria divina, ſe reſolviò dàr de mano à todas las pompas del mundo, y à quanto eſtima, y adora, y dedicarſe todo à Dios, y à ſu culto, y ſervicio, cerrando los oìdos à los alhagos del mundo, y à las delicias, y guſtos, que le ofrecia, aſsi por ſu riqueza, como por ſu nobleza, y por la alta eſtimacion en que ſe hallaba, no ſolo de ſus parientes, ſino de toda ſu Ciudad; y piſandolo todo con varonìl reſolucion, ſe ſacrificò à Dios con voto de perpetua caſtidad, para ſervirle en ſu Igleſia todos los dias de

su vida; y despues de larga, y fervorosa preparacion en oracion retirada, penitencias, mortificaciones, y ayunos, recibio las Sagradas Ordenes de Subdiacono, Diacono, y Sacerdocio con igual gozo de su alma, y júbilo de toda la Ciudad, mirandole como Angel del Cielo, que se ponia en el Altar: su modestia, y humildad, y el exemplo de su vida mas era de Angel de la gloria, que de hombre mortal.

6 Aqui faltan palabras, y sobran obras, para decir las que el Santo hizo en el nuevo estado de Sacerdote, y las véras, y el fervor, con que se entregò todo al culto Divino, al servicio del Altar, al bien de los proximos, y à todas las acciones de perfeccion. Si hasta aqui havia sido Angel, despues se ostentò Querubin, y Serafin: Querubin en la ciencia, y Serafin en el amor, assi para con Dios, como para con sus proximos, lo qual declaran los Autores de su Vida por el tenor siguiente.

7 Despues que se consagró à Dios, y mudò de habito, y vida, alistandose en la fuente del estado Clerical, que es la parte escogida del Señor, todo èl, sin reservarse cosa para sì, su alma, y su cuerpo, su entendimiento, memoria, y voluntad, sus estudios, fuerzas, y todas sus acciones dedicò, y entregó de todo su corazon al servicio de su Dios, y al culto de su Altar, à los Oficios Divinos, y à todo lo que tocaba à su mayor gloria, y honra, y provecho de sus proximos. Todo su estudio dedicó en ordenar sus acciones, y enderezar sus pensamientos, voluntad, y deseos à la mayor gloria de Dios, y quanto la fragilidad humana le pudo permitir, no desviarse un punto de la voluntad divina, ni de lo que dicta la razon, obrando siempre lo que juzgaba era de mayor perfeccion. Fuè muy circunspecto, y mirado en todas sus acciones, guardando la modestia, y compostura, que pide el hombre exterior, cautelandose de lo malo, y afectando siempre lo mejor. Era docil, y manso de condicion, prudente, y próvido en todas sus acciones, previniendo los riesgos en que podia caer; de donde le nacia, que en ninguna se hallaba descuidado, ni desapercebido, y ni las cosas prósperas le envanecian, ni las adversas le immutaban: à todas se hallaba superior con una igualdad de animo, mas celestial, que humano: tan conforme con la voluntad divina, como si viviera, no en la tierra, sino en la Corte Celestial: tan firme, y arraygado en Dios, que de ninguna cosa tuvo temor viviendo en el mundo, sino del pecado, y de lo que podia ser menos agradable à la Divina Magestad, en quien tuvo siempre segurissima confianza, y grande firmeza en su Fè, constancia, y tolerancia en los trabajos.

8 Pusose fuera de esto rigurosissimas leyes á sì mismo, para no mirar con sus ojos, ni hablar con su lengua, ni gustar con su paladar, ni oir con sus oidos, ni percebir con sus sentidos, sino lo que fuesse la voluntad de Dios, sin faltar un apice en lo que ordena su Ley, que es la primera, y mas util devocion; y repetia muchas veces, que no era justo hacer, ni apetecer cosa alguna, que le pesasse despues: trahia siempre a mano la regla de la ley, y la razon, para ajustar todas sus acciones, y deseos con ella al edificio de la perfeccion, como el diestro Artifice la regla de su arte, para nivelar las piedras, que pone en su edificio; con que siempre sus obras iban niveladas con la voluntad de Dios, para lo qual usaba de continua mortificacion, refrenando sus passiones, para que no passassen, ni pisassen las lindes de la razon, y menos las de la Ley de Dios.

9 De este continuo estudio, y vigilancia, que tuvo sobre sì mismo, le nació el ser tan modesto, y tan casto en lo interior, y exterior, que fuè un espejo crystalino de honestidad, y santidad à quantos conversaban con èl, notablemente templado, mortificado, y medido en todas sus obras, palabras, y acciones: su comida tan moderada, que era un continuo, y rigoroso ayuno; el sueño corto, la oracion larga, en el rezo devoto, en su Oficio Clerical continuo, el primero en el Coro, y el mas perseverante: nunca escusó el trabajo, siempre era el primero que ponia el hombro à llevarle, imitando à Christo, que puso el suyo à la Cruz para salvarnos.

10 Què dirè de su rectitud en la justicia? De la equidad en sus determinaciones? De su valor en refrenar à los malos? De su piedad con los pobres, afligidos, y menesterosos? La charidad con los enfermos, y la assistencia en los Hospitales, y el amor, y blandura con que recibia, animaba, y corregia à los que venian à sus pies à confessar sus pecados? Cada una de estas materias pedia un volumen grande, para poder declararlas; porque todas fueron llamas, que brotaron de el volcàn, que ardia en su pecho de el fuego de amor Divino, y charidad con sus proximos, en que tenia sus delicias, y con quien siempre le hallaban, persuadidos con experiencia, que el tiempo que no gastaba en el culto Divino, y la oracion pública, ò retirada en los Templos, y Oratorios, le havian de hallar ocupado en las obras de charidad con

con sus hermanos, siguiendo el exemplo de Christo, y el de sus Apostoles, à quien propuso firmissimamente de imitarlos. Hasta aqui los Autores de su Vida, en que no se alargaron, ajustandose à la verdad.

11 No puede ocultar el Sol la grandeza de su luz, por mas que se emboze de nubes, ni pudo nuestro San Liborio encubrir al mundo los relevantes rayos de sus esclarecidas virtudes, por mas diligencias que puso su profunda humildad, retirando quanto le fuè possible de los ojos de todos las obras de sus virtudes. Su fama volò por toda Francia; y penetrando los extendidos terminos de Flandes, Alemania, è Italia, llegò à Roma, y à los oìdos del Sumo Pontifice, y de toda su Corte, con igual estima de su Santidad, y gozo de tener en su Iglesia un Sacerdote de tan esclarecidas prendas, assi de santidad, como de letras, y nobleza, que sube muy de punto con el esmalte de las virtudes.

12 Llegò el año de trescientos cinquenta, en que fue nuestro Señor servido de llevar para sì à descansar à su Reyno à Pavacio, Obispo de la Ciudad Cenomanense, Varon consumado en todo genero de virtudes, y como tal llorado de toda aquella noble Ciudad, como huerfana sin Padre, y destituida de la luz de su Maestro, lamentando triste la falta de su doctrina, y clamando juntamente à Dios, porque les diesse Prelado tal, que restaurasse la pérdida del que havian perdido; y despues de larga, y fervorosa oracion, acompañada con ayunos, limosnas, penitencias, y sacrificios, vino la luz del Espiritu Santo sobre todos, que hablando por su boca, à una voz eligieron, y apellidaron por Obispo à su Santo Ciudadano Liborio, tan conocido por el resplandor de sus virtudes, como por el de sus letras, y linage, confessando, que en su persona restauraban la pérdida de su antecessor Pavacio, con tanta razon estimado de todos por Santo, por quanto en Liborio tendrian Pastor, que los apacentasse, y guiasse con el exemplo de su vida, y con el pasto saludable de su santa doctrina: Maestro, que los enseñasse con la erudicion de su lengua, y mucha sabiduria: Juez rectissimo, que les hiciesse justicia; y Padre, que los tratasse con amor de hijos, y fuesse Medianero poderoso con Dios en sus necessidades, y trabajos, y en las calamidades, que algunas veces padecian. Todos se alegraban, y solo el Santo lloraba, teniendose por indigno de aquella Suprema Dignidad, la qual rehusò quanto pudo; pero no le valieron sus diligencias, porque la voz del Pueblo prevaleciò contra èl; y el Sumo Pontifice, que à la sazon era Julio Primero, confirmò la eleccion con mucho gusto, por la grande opinion, que tenia de su santidad, y letras. Fuè su eleccion el año de trescientos cinquenta, imperando Constancio, sì bien el dia fixamente no se sabe.

13 Fuè aquel siglo de los mas felices que ha tenido, ni tendrà la Iglesia; porque en èl florecieron San Sylvestre Papa, y el Gran Constantino, Emperador Inclyto, bautizado por su mano, el qual diò principio por su persona à la Iglesia de San Pedro, y edificò otras muchas por el Orbe; y florecieron assimismo los Santissimos Prelados San Nicolàs, Obispo de Mira, y San Martin, Obispo de Turon, en Francia, Varones tan milagrosos en vida, y muerte, que fueron los primeros Santos Confessores de quien rezò la Iglesia, à los quales, y otros muchos semejantes, que se hallaron en el Concilio Niceno, siguiò nuestro glorioso San Liborio, no inferior en las virtudes, en el zelo de las almas, en la vigilancia de el Oficio Pastoral, y en la muchedumbre, y grandeza de milagros, como se verà en el discurso de su vida, à todos visos admirable.

14 Consagrado fuè, pues, nuestro Santo Obispo en su Ciudad Cenomanense, segun los Ritos de la Iglesia, con grandissima solemnidad, y alborozo de todo el Pueblo, clamando à voces, y diciendo, que miraban repetida la dicha del Pueblo de Israèl, quando ausentandose Elias à el Cielo, les dejò en la tierra su espiritu en su discipulo Eliseo, que fuè todo su consuelo: de la misma manera (decian) que subiendo al Cielo su Santo Pastor Pavacio, les havia dejado su espiritu, y doblado, como Elias, en su Successor Liborio, para su Pastor, y Padre, luz, enseñanza, y consuelo; y no les engañò su esperanza, como lo mostrò el sucesso.

15 Colocada, pues, esta Antorcha refulgente en el Candelero de la Iglesia, comenzò à brillar con nuevas, y mayores luces de resplandecientes virtudes, y exemplos admirables, con que edificaba à todos, yà en enseñarles, y persuadirles en primer lugar con obras el camino del Cielo; porque si en el estado Clerical hizo vida tan penitente, y exemplar, en el de Obispo la hizo mas excelente, doblando los ayunos, y las vigilias, macerando su cuerpo con disciplinas, silicios, y asperezas. Pusose rigurosas leyes de retiro, y silencio, quanto le permitian los negocios ocurrentes: gastaba muchas horas en oracion retirada con Dios, y sus Angeles, y con los Santos, que moraban en el Cielo: en la Missa, y en los Oficios Divinos estaba con tan gran compostura, y devocion, que la ponia à quantos le assistian: era manso, afable, piado-

doso, y sufrido: ninguno le viò ayrado, con todos fuè benigno, sino solo consigo: nunca mirò las rentas de su Obispado como suyas, sino como de los pobres, de quien se tenia por siervo, y administrador solamente, y como tal las repartia, sin tomar para sì mas que lo precisamente necessario para sustentar la vida: puso suma diligencia en reformar su familia, no sufriendo persona en ella, que no fuesse exemplarissima: cosa muy importantissima à los Prelados, cuya opinion manchan muchas veces las desordenes de sus familias; y siendo ellos buenos, los desacreditan los que los sirven con sus malas costumbres, è insaciable codicia.

16 Comenzando, pues, por su persona, y familia, tratò de reformar las costumbres de sus Ovejas, enseñandolas, y guiandolas por el camino del Cielo; lo primero con su exemplo, y despues con sus palabras: entablò la distribucion del tiempo, dando parte à la oracion, assi mental, como vocal, parte à el estudio de las Sagradas Letras, y parte à los negocios ocurrentes, en que entraban las causas de los pobres, las visitas de los Hospitales, y el consuelo de los huerfanos. Ninguno le viò ocioso, siempre ocupado en santos exercicios, y en los ministerios de su Obispado; persuadido, que debia dàr cuenta à Dios, no solamente de su alma, sino de todas las que tenia à su cargo, y que debia ser su vida tanto mejor, que la de sus Ovejas, quanto excede la Dignidad de Pastor à ellas; por lo qual, raro, ò ningun dia dejò de predicarles la palabra de Dios, y declararles el Santo Evangelio; juzgando, que como el buen Pastor todos los dias dà el pasto à sus ovejas, assi le corria obligacion de dàr, como Pastor, el pasto espiritual à las suyas; y si bien se mira, à todas horas le daba con su ordinario exemplo, que era el sòlido, y substancial alimento; porque no huvo virtud, que no procurasse entrañarla en el corazon de sus amadas Ovejas, nunca persuadiendo alguna, que no la exercisse primero; de que son buenos testigos los Historiadores, afirmando, que el que deseàre aprender la honestidad, modestia, prudencia, afabilidad, el desprecio de sì, la paciencia, integridad de costumbres, y la pureza de vida, mirandose en la de San Liborio, como en crystalino espejo, aprenderian la perfeccion de todas las virtudes, porque era un dechado de ellas. Assi obrando, y predicando, llegò este Pastor incomparable à ser Maestro grande, y Doctor esclarecido, rigiendo con la luz de su doctrina, y alimentando con la leche de su exemplo su Rebaño, que en poco tiempo mejorò su Obispado en tanto grado, que parecia otro diferente; quitando muchos abusos, arrancando de quajo las malezas, y espinas de muchos vicios, convirtiendo grande suma de pecadores, reduciendolos à mejor vida, y sacando de las tinieblas de sus errores à muchos Infieles.

17 Despues de haver el glorioso Santo reformado las costumbres en su Obispado, y promovido el estado Eclesiastico con el ardiente zelo que tenia de la gloria de Dios, y provecho de las almas, todo se dedicò al culto Divino, y en adornarle, y disponerle con tal ornato, que engendrasse devocion en los corazones de todos, y à celebrarle. A este fin, y el de cumplir enteramente à sus obligaciones, dividiò sus rentas en tres partes. La primera, para los Templos vivos de Dios, sus amados los pobres, con quien fuè siempre liberalissimo. La segunda, para el culto Divino, edificacion de los Templos, ornato de los Altares, y celebridad de las Fiestas de Dios, y de sus Santos. Y la tercera, para el sustento de su Casa, y familia, siendo aquella tan corta, que con dificultad alcanzaba à lo mas preciso, juzgando, que era mas justo, que faltasse para èl, que para los pobres, y celebridad de las fiestas; siendo tal su devocion, que no pocas veces se ocupaba en adornar los Altares con sus manos, trocando en el oficio de Sacristan el suyo de Prelado, diciendo, que no era solo de hombres, sino de Angeles, como Camareros de Dios, que assisten à sus Altares à adornarlos.

18 Para atraher mas la gente à la celebridad de las fiestas, à la oracion, y culto Divino, exhortaba al Pueblo à la frequencia de los Templos, y Oratorios, afeando con su vivo zelo el que fuessen tan visitados los theatros, las farsas, y casas de juego, y las de Dios tan olvidadas de los Fieles; por cuyo motivo decia les venian los castigos, que padecian, y eran juntamente privados de las grandes mercedes, que suele el Señor hacer à los que frequentan sus Casas, y Oratorios. Para esto puso particular cuidado en la musica, y canto de las Horas Canonicas, y en facilitarles su frequencia, quitandoles todas las dificultades, que podian retardarlos; por lo qual considerando, que havia pocos Templos en la Ciudad, y que muchos por vivir apartados, y lejos de el comercio, y de los Oratorios no venian à ellos, edificò diez y siete Iglesias de nuevo en los barrios mas poblados, y mas retirados del comercio, para que teniendolas à mano, las frequentassen con facilidad; y para que perseverassen en ellas, orando, y rezando, las adornò, y acomodò de

de manera, que estuviessen abrigadas de Invierno, y templadas en Verano. Fundo Capellanias, y buenas rentas para los Eclesiasticos, Curas, Beneficiados, Sacristanes, y Clerizones; y juntamente Confessores, que asistiessen en los Confessonarios à horas determinadas, y proveyò tambien de Predicadores, que dixessen la palabra de Dios à los que alli se juntassen; y hasta para la cera de los Altares, y el aceyte de las lamparas estableció renta perpetua, porque no les faltasse nada, cuyas diligencias, nacidas de su santo zelo, se lograron de manera, que las vidas de los hombres se trocaron en vidas de Angeles, y la Ciudad parecia un barrio de la Corte Celestial.

19 Otras muchas cosas utilissimas estableció en su Obispado, cuya memoria ha sepultado el tiempo; entre las quales se cuentan las Ordenes, que celebró en numero de noventa y seis, en las quales ordenò doscientos y diez y seis Sacerdotes, ciento y setenta y seis Diaconos, y noventa y tres Subdiaconos, y otra grande suma de Clerigos de menores Ordenes, conforme convenia para el servicio de las Iglesias, y culto Divino, exhortando à todos à vivir tan exemplarmente, que fuessen norma de santidad à los Seglares, como los Angeles, respeto de los hombres.

20 Quarenta y nueve años havia gobernado Liborio su Iglesia como Santo, y solicito Pastor, amado de Dios, y de los hombres, resplandeciendo en el mundo como un Sol de grande santidad, y raro exemplo de devocion: quando llegò el año de quatrocientos, año de Jubileo universal para todos, en que, segun la Ley antigua, todas las cosas bolvian à sus dueños, y los siervos à su libertad, y Dios le concedió à su fidelissimo siervo Liborio, que saliesse de la esclavitud de este mundo, y bolviesse à la libertad de la Patria Celestial; y su alma, que havia salido de las manos de Dios, bolviesse à èl llena de altas riquezas de muchos, y grandes merecimientos, para gozar la gloria, que tiene prometida à los mansos, y humildes de corazon. Entrando, pues, en el año cinquenta de su Obispado, y cerca de ciento de su edad, le diò una flaqueza grande con penosos accidentes, que le derribaron en la cama, faltandole las fuerzas para trabajar; y luego conociò el siervo de Dios, que era aviso del Altissimo, que tocaba à su puerta con aquella enfermedad, y le llamaba à la partida para la Patria Celestial, y dando muchas gracias al Señor por la merced, que le hacia, alegre por salir de la carcel del cuerpo, y conforme con su santa voluntad, cantò como Cisne aquel verso de David: *Lætatus sum in his, quæ dicta sunt mihi: In domum Domini ibimus.* Psalm. 121. Mi alma se goza con la nueva, que me dan de que se llega la partida à la Casa del Señor; y dando de mano à todas las cosas de este mundo, fixò los de su alma en las Celestiales, y Divinas, disponiendose para la partida à las eternas moradas, donde estuvo siempre con el corazon.

21 Tuvo (como diximos arriba) el glorioso San Liborio conocimiento con el Bienaventurado San Martin, Obispo de Turon, y reconociendo, que se llegaba el tiempo de su partida, deseo vérle en aquella hora, y recibir de su mano los Santos Sacramentos de la Iglesia, y encomendarle sus Ovejas, como à tan Santo, y vigilante Pastor; y Dios, nuestro Señor, que està tan atento à el consuelo de sus siervos, embiò un Angel à San Martin, el qual le dixo en oracion, que fuesse luego à la Ciudad de Cenomayna, porque su amigo el Obispo estaba enfermo de partida para el Cielo, y la voluntad de Dios era, que le asistiesse en aquel trance postrero. Oida esta embajada por el Santo Obispo, se puso luego en camino, y fuè con gran diligencia à vèr à su buen amigo, deliberando por el camino què persona havia digna de quedar en su Silla por Obispo de aquella Ciudad; y entrando por unas viñas, viò à un Diacono, que se llamaba Victurio, discipulo querido de San Liborio, el qual estaba à la sazon rezando las Horas Canonicas de la Iglesia con mucha devocion, y en compañia de los Angeles cantando las alabanzas de Dios. Detuvose San Martin, contemplando atentissimamente su modestia, y devocion, y Dios le revelò, que aquel era el escogido para succesòr de San Liborio; y llegandose cerca, le saludò con mucha charidad, y muestras de benevolencia, diciendo: Dios os guarde, y prospere, nuestro Obispo futuro. Humillòse el buen Diacono, oyendo estas palabras, y turbòse, enmudeciendo su lengua, sin hallar respuesta à sus palabras; y San Martin prosiguiò, diciendo, y haciendo, le diò su Baculo, exhortandole à recibir aquella Dignidad, que Dios le embiaba.

22 Llegó el Santo à la Ciudad, adonde hallò à San Liborio en el extremo de su vida, y principio de la eterna. Aqui faltan palabras para declarar el júbilo espiritual, que tuvieron los dos Santissimos Obispos en esta visita: abrazaronse ternissimamente, y bañados en un mar de gozo, y consolacion celestial, tuvieron largos coloquios, y dulcissima conversacion de las cosas divinas, y de la glo-

gloria, que esperaban; y acercandose à San Liborio la hora de la partida, le administrò San Martin los Santos Sacramentos de la Eucharistia, y Extrema-Uncion, con inefable devocion de ambos Santos; y con la misma le asistiò San Martin, hasta que espirò, acompañandole los Angeles, que llevaron su alma à la Corte Celestial, y la presentaron à la Magestad de Dios.

23 El glorioso San Martin dispuso su entierro en un Templo sumptuoso, que Juliano, primer Obispo de aquella Ciudad, havia edificado en nombre de los doce Apostoles de Christo, en sepulcro honorifico; y fuè muy conveniente, que tuviesse lugar entre los Apostoles, el que havia sido Apostol en la vida, y en la predicacion. Concurriò à sus Honras innumerable Pueblo de toda la comarca, llorandole como à Padre, y venerandole como à Santo, procurando à porfia alcanzar cada uno algo de sus Reliquias, por las quales obrò Dios muchos milagros, lanzando demonios de los cuerpos, y sanando de varias enfermedades, assi à paralyticos, y calenturientos, como à cojos, y mancos, y en especial à quebrados, y afligidos de mal de hijada, piedra, y orina, declarando el Cielo, que le daba la Abogacia de estas enfermedades, como se vè hasta hoy en los muchos, que por su intercession sanan.

24 Acabadas las Exequias, segun los Ritos de la Iglesia, hizo San Martin un Sermon al Pueblo de sus loores, y alabanzas, como de verdadero Santo, de que diò, y dà el Cielo continuamente testimonio, con innumerables milagros, que obra por su intercession en todas partes; y acabado el Sermon, juntò San Martin el Clero, y por voto de todos declarò, y consagrò à el Diacono Victurio, que diximos, por Obispo de aquella Ciudad, y successor de San Liborio, à quien imitò en la vida, y vigilancia de santo, y vigilante Prelado.

25 La muerte de San Liborio fuè à 23. de Julio del año de 400. siendo (segun el Cardenal Baronio) Pontifice Anastasio, y Emperadores los dos hermanos, hijos del Gran Theodosio, Honorio, y Arcadio. El Martyrologio Romano dice, que fuè Obispo quarenta y nueve años, y que alcanzaron los tiempos de Valentiniano, Graciano, y Theodosio.

26 En la Vida, que anda impressa del Invicto Emperador Carlo Magno, llamado el Santo, por sus heroycas virtudes, se refiere, que empleò treinta y tres años los mejores de su vida en conquistar à Saxonia, tierra esteril, y montuosa, tan ocupada de las idolatrias, y vicios de sus moradores, como de la fragosidad de los cardos, y espinas, y de los animales fieros, que entre ellas se crian, à quien en parte se parecian en las condiciones naturales los que en ella vivian; y haviendola conquistado el religioso Emperador, à costa de immensos trabajos, y sangre de los suyos, todo su cuidado dedicò à reducir sus moradores de la falsa idolatria à la verdadera Fè de Christo, deseando mas amplificar la Religion Christiana, y el Imperio del verdadero Dios, que el suyo; por lo qual à toda costa, y diligencia edificò Templos, levantò Iglesias, adornòlas de Imagenes, enriqueciòlas de Ornamentos, Calices, y Vasos para el culto del Altar. Llevò Obispos, y Clerigos, Religiosos, y Predicadores, que entablassen el culto divino, y alumbrassen à aquella gente barbara, y ciega en las idolatrias, y hechicerias con la luz del Santo Evangelio, reduciendolos juntamente à vida politica, y sociable en Ciudades, y Pueblos, de los montes, y selvas, en que habitaban, como fieras; por lo qual los Historiadores de su tiempo le dàn titulo de Apostol de Saxonia, como à San Gregorio Magno de Inglaterra, por haver embiado à ella Varones Apostolicos, que la convirtieron.

27 Una, pues, de las mas principales Ciudades, è Iglesias es la Padebornense, fundada en un pago amenissimo de igual delicia, y riqueza: es Iglesia Cathedral, y su Obispo de los primeros del Reyno, adonde el dicho Emperador Carlos venia muchas veces à morar, y descansar en ella, y el Sumo Pontifice Leon la honrò con su presencia, quando vino de Roma à pedir à Carlo Magno, que le restituyesse en su Silla, de la qual le havia echado el Rey de los Longobardos con violencia; y passando el tiempo, que nunca pàra, se llegò el año de ochocientos y treinta y seis del Nacimiento de Christo, nuestro Señor, en que haviendo vacado la Silla de aquella Iglesia, fuè electo Obispo Badurado, Varon de gran zelo de la gloria de Dios, aumento de su culto, y provecho de las almas; el qual viendo, que muchos de sus Feligreses, no bien arraygados en la Fè, se bolvian à el Gentilismo, y à las hechicerias antiguas, deseò grandemente atajar este contagio, y poner freno à tan pernicioso vicio; y despues de larga oracion, y prudente consulta con las personas de su Iglesia, se resolviò de traher à su Ciudad alguna célebre Reliquia de Santo muy nombrado, y milagroso, que con su presencia, y patrocinio defendiesse à sus Feligreses de la sugestion, y engaños del demonio, y con sus milagros los alumbrasse, y persuadiesse,

que

que la Fè de Christo, nuestro Señor, era la santa, y verdadera.

28 Tomada esta resolucion, no fuè facil la execucion de ella, assi por la dificultad de hallar tal Reliquia, como despues de hallada, alcanzar que se la diessen los que la posseian. Pero no se acobardò el ánimo de el buen Prelado con estas dificultades, porque lleno de espiritu, y confianza en la Divina Providencia, publicò ayuno en su Obispado, hizo públicas Procesiones, ofreciò Sacrificios, y limosnas, con tal afecto, y perseverancia, que merecio alcanzar de Dios lo que pedia, embiandole su Divina Magestad un Angel, que le dixo, que embiasse sus Embaxadores à la Ciudad de Cenomayna, adonde tendria logro su deseo. Recibido este Oraculo Divino con increible gozo de su alma, con acuerdo de ambos Cabildos Eclesiastico, y Seglar, diputaron quatro Personas, dos Eclesiasticas, y dos Seglares, que fuessen con cartas, assi del Rey de Francia Ludovico, como suyas, à la dicha Ciudad, y Obispo, adonde llegaron à 14. de Mayo del año dicho, y fueron de él bien recibidos; y considerada la causa de su venida, y la importancia de su pretension, para el bien de aquella tierra, moviendo Dios su corazon, se determinaron à dárles el Cuerpo de San Liborio, celeberrimo en santidad, y milagros.

29 Tomada esta resolucion, tratò de ponerla en execucion; pero la devocion de la Ciudad, y el sentimiento de sus moradores, hizo grande contradiccion clamando todos por su Santo Prelado, que era todo su consuelo, amparo, defensa, y Patron con Dios; pero al fin, como era disposicion de el Cielo, venciò la resolucion del Obispo, el qual vestido de Pontifical, vino de la Iglesia Cathedral à la de los Santos Apostoles, adonde estaba el Santo Cuerpo, y abriò el arca de su deposito, y saliò un olor celestial, que recreò à quantos se hallaron presentes, sintiendo en sus corazones una suavidad, y devocion grande; y reconociendo, que era la Reliquia de San Liborio, que buscaban, la entregaron à los Embaxadores Padebornenses, que la recibieron con grandissima reverencia, igual estima, y devocion; y en el mismo dia fuè nuestro Señor servido de regalar à su Pueblo por medio del Santo con los milagros siguientes.

30 A la misma hora en que se abrieron las Sagradas Reliquias à puerta cerrada, por escusar el tumulto de la gente, que estaba fuera, una muger, que havia muchos años, que estaba ciega totalmente, se encomendò con gran afecto, y devocion al Santo, è invocando su favor, al punto que pronunciò su nombre, recobrò la vista enteramente con igual gozo suyo, y admiracion del Pueblo, que mirando tan evidente milagro, prorrumpiò con grandes voces en alabanzas de Dios, y de San Liborio, las quales oyeron el Obispo con su Clero; y derramando dulces lagrimas de devocion, cantaron Hymnos, y Oraciones en loor, y alabanza de su Santo Pastor, que vivo, y difunto no cessaba de favorecer, y sanar à sus Ovejas.

31 A la fama de este milagro, vino otra devota Matrona con un hijo, atormentado del demonio, como el que trajeron à Christo sus padres, que le echaba en el agua, y en el fuego, y los Apostoles no havian podido sanarle, assi no havia alcanzado salud para su hijo esta Matrona en muchos Santuarios, que havia visitado, hasta que llegando este dia al Templo, en que el Sagrado Cuerpo de San Liborio estaba en las manos de los Sacerdotes, y rogandole con lagrimas tuviesse misericordia de el hijo, que le ofrecia; al punto salio el demonio de su cuerpo, y le dejò libre, y sano, con admiracion de todos, assi Eclesiasticos, como Seglares, que à una voz dieron gracias à Dios, y al Santo por ello.

32 Luego ordenò el Obispo, que todos en Procession, con la solemnidad possible, llevassen el Santo Cuerpo à la Iglesia Cathedral, para entregarle alli solemnemente à los Embaxadores referidos; y al entrar por las puertas, diò salud milagrosamente à un cojo, que padecia muchos años defecto en las piernas; y al tiempo, que inclinò la cabeza para reverenciarle, pidiendole favor, el Santo se la diò con la salud, y fuerzas para seguirle.

33 Mayor milagro fuè el que Dios obrò por su medio poco despues en la misma Iglesia, dando salud à un hombre, que havia nacido con los pies, y piernas aridas, semejante al que los Apostoles sanaron à la puerta del Templo en Jerusalèn; porque oyendo los milagros, que el Santo obraba, le trajeron à la Iglesia, y careandole con el Santo Cuerpo de San Liborio, sintio fuerzas en las piernas, y los pies, hasta entonces secos, y muertos, sin vida, ni fuerzas para nada; y lleno de gozo saltò, y corriò à echarse à los pies del Santo, dandole infinitas gracias con pasmo de todos los presentes, que jamàs le vieron sano hasta este tiempo.

34 Aquella noche quedò el Santo Cuerpo en la Iglesia Cathedral acompañado de el Clero, que cantò los Maytines, y al amanecer los Laudes; y al mismo tiempo entrò à

à visitarle un ciego de su nacimiento, como el que sanó Christo, y recibió los ojos, y la vista para vèr las Sagradas Reliquias, por cuya virtud de alli á poco tiempo fuè libre un endemoniado de el mal espiritu, que le atormentaba, quedando de el todo sano.

35 La muchedumbre de la gente, que concurrió de todas partes, fuè tánta, que temiendo el Obispo no le impidiessen dár el Santo Cuerpo à los Embaxadores, ordenò bien de mañana una solemne Procession; y con toda la musica, y aparato possible vinieron con èl à la Iglesia de San Vicente, que estaba à la puerta de la Ciudad, para hacer alli la entrega; pero el alharido del Pueblo, que creciò con los milagros, fuè tan grande, lamentandose, que les quitaban su Patron, su Padre, su Pastor, su Defensor, y Medianero con Dios, y todo su consuelo, y amparo, armandose contra el Obispo, que para quietarlos les hizo una larga platica, diciendoles, que alli les quedaban muchos Cuerpos de otros Santos, y que Saxonia, recien convertida, necessitaba de amparo; y Dios havia declarado con aquellos milagros, que era su voluntad fuesse San Liborio à honrarlos, el qual desde el Cielo siempre los defenderia, como su Patron, y Padre.

36 Haviendo, pues, quietado el Pueblo, hizo la entrega solemnemente à los Embaxadores con indecible gozo de sus almas; y con el mayor aparato, que pudieron, comenzaron à llevarle, siguiendole mucha gente, regando el suelo con lagrimas, y obrando en todas partes Dios muchos milagros por él.

37 No se puede explicar con pocas palabras el gozo con que los Embaxadores Padebornenses caminaban con el rico Tesoro de el Santo Cuerpo à Saxonia, el qual siempre él mismo favorecia, y consolaba à los que devotamente le invocaban; y como el Sol en el curso de su carrera no cessa de alumbrar, y fertilizar la tierra con sus rayos, è influencias; de la misma manera el nuevo Sol Espiritual de San Liborio, en el discurso de su camino no cessò de alumbrar al mundo con los rayos de santidad, y de fertilizarle con las saludables influencias de sus milagros, de que son buenos testigos los que ahora referirè.

38 Al primer Lugar adonde llegó el Santo Cuerpo, que se llama Pontleuva, no lejos de la Ciudad de Cenomayna, le siguió un hombre mudo, y sordo; con gran confianza de alcanzar salud; pero faltandole las fuerzas para ir adelante, clamó al Santo, no con la lengua, sino con el corazon, las manos, y las lagrimas de sus ojos, levantando los brazos al Arca, en que iba, y clavandolos, yà en ella, yá en el Cielo, adonde el Santo moraba, el qual no se hizo sordo á sus gemidos, porque luego de contado le dió oìdos para oìr, y lengua para hablar, sin cessar un momento de darle infinitas gracias, por la merced, que le hizo, publicando à todos su grande misericordia, y santidad.

39 El dia siguiente passaron à otro Pueblo, y depositaron el Santo Cuerpo en la Iglesia de San Merardo, de igual veneracion, y frequencia en toda aquella tierra, adonde les vino siguiendo una muger muy afligida, que toda su vida havia padecido gravissima enfermedad, sin hallar remedio en Medicos, ni medicinas, ni en los Santuarios, que havia visitado; y oyendo las maravillas, que Dios obraba por San Liborio, le seguia, pidiendole à voces remedio para su enfermedad; el Santo la oyò, y sanò al tiempo que llegaba à la Ciudad, hallandose con entera salud, la que havia padecido toda su vida penosa enfermedad.

40 Prosiguiendo el camino, llegaron al Templo de San Sinforio, no menos célebre en aquel Pais, que el passado, adonde hospedaron à San Liborio; y parece, que en todas partes quiso pagar el hospedage, ò hacer ostentacion de su santidad, y poder contra los espiritus malignos; porque entrando à su vista una muger por muchos años atormentada de los espiritus infernales, como la luz destierra las tinieblas, assi la presencia de las Reliquias de San Liborio desterraron aquellas furias tenebrosas, que tantos años havian habitado en el cuerpo de aquella muger, quedando libre de su tyranìa, buena, y sana, y sumamente agradecida, y devota al Santo, que la havia sanado.

41 Continuando su camino, llegaron al Monasterio de San Sulpicio, cuyos venerables Monges recibieron el Santo Cuerpo con grande solemnidad, y concurso de los Pueblos à venerarle, y pedirle mercedes; entre los quales traxeron en un carretoncillo à un hombre pobre, contrahecho de pies, y manos, hecho un ovillo, las rodillas casi pegadas al pecho, y los dedos travados, sin poderse menear, ni estender, andando siempre en manos agenas: los ojos, y la boca, que tenia libres, puso en San Liborio, mirando su Santo Cuerpo con grande afecto de su alma, y pidiendole à voces misericordia, y salud, la qual sin mas plazos se la diò el Santo, sintiendose sano de todos sus miembros al tiempo que invocò su favor; y con grande presteza saltò del carretoncillo, en que le trahian, y se

ſe arrojò à los pies de San Liborio, dandole mil gracias por la ſalud, que le havia dado.

42 De el Monaſterio de San Sulpicio paſſaron à un Templo dedicado à San Pedro, y San Pablo, y en el camino ſanò à un endemoniado, que havia muchos dias padecia la opreſsion de los eſpiritus infernales, los quales le dexaron libre à la preſencia de el Santo.

43 Conſolados, y gozoſos los Embaxadores con tantas, y tan grandes maravillas, como continuamente Dios obraba por ſu Santo Prelado, todo el trabajo de el camino ſe les convertia en deſcanſo, alegriſsimos, y devotos con la compañia, que llevaban, con la qual vinieron à la ampliſsima Ciudad de Carloto, à la ſazon que ſu Obiſpo Bernuìno, Varon tan ſanto, como anciano, celebraba Synodo Dioceſano con la flor de la Clerecìa de ſu Obiſpado, el qual aſsi como ſupo que llegaba el Santo Cuerpo à ſu Ciudad, ſaliò con todos ſus Clerigos, y Capitulares en Proceſsion buen trecho antes que llegaſſe, con la muſica, y aparato poſsible, y recibiò el Santo Cuerpo poſtrados todos a ſus pies, adorandole, y reverenciandole con grandiſsima devocion, y le llevaron à ſu Igleſia Cathedral, adonde celebraron Miſſa, y Oficio de Pontifice, concurriendo à venerarle toda aquella populoſa, y Noble Ciudad; y el Santo les pagò de contado la honra, que le hicieron, dando milagroſa ſalud à muchos enfermos de varias enfermedades, que fuera largo contarlas; entre las quales fuè muy ſeñalada la de una noble doncella, que havia muchos años, que eſtaba contrahecha de todos ſus miembros, gafos los pies, y las manos, y las piernas tan dobladas, que nunca pudo mandarlas, haſta que pueſta à viſta del Santo Cuerpo, ſe deſplegaron, y eſtendieron los dedos de pies, y manos, y ſe levantò buena, y ſana, con admiracion, y paſmo de todos los preſentes, que à voces no ceſſaban de engrandecer la virtud de nueſtro Santo, cuyo Cuerpo acompañaron al ſalir de ſu Ciudad, con la miſma pompa, y devocion que le recibieron el dia antes.

44 Andando ſu camino, llegaron à la celeberrima Ciudad de Paris, Corte de los Reyes de Francia, cuyo Obiſpo encantado, veſtido de Pontifical, ſaliò proceſsionalmente con el Eſtado Ecleſiaſtico, y Secular haſta la puente del rio à recibir el Santo Cuerpo, y le colocò en ſu Igleſia Cathedral con ſumptuoſo aparato, y celebrando los Oficios de Pontifice, trajeron à la preſencia del Santo una muger ſorda, y muda de ſu nacimiento, y poſſeida del eſpiritu infernal, que duramente la atormentaba; por la qual rogaron todos al Santo, cuyas plegarias llegaron à ſus oìdos, y luego en continente quedò ſana, y libre del eſpiritu maligno; y pagandoles el buen hoſpedage con eſta maravilla, paſſò adelante ſu camino.

45 Aqui ſucediò otro milagro; porque paſſando por el Monte de los Martyres, à viſta del celebre Monaſterio de San Dionyſio, entierro de Reyes de Francia, ſaliò un criado de ſu familia ſordo, y mudo, el qual mirando còmo el golpe de la gente tocaban ſus Roſarios, y Medallas al Arca, en que iba el Santo, y que muchos le ofrecian dones, llegò con los demàs à ofrecer parte de lo poco que llevaba, y al punto que tocò el Arca, en que iban las precioſas Reliquias, ſe deſatò la lengua muda, y ſe abrieron las puertas de los oìdos cerrados, y quedò ſano, y bueno, por beneficio del glorioſo Santo.

46 Otro caſo bien notable ſucediò en aquel camino, que ſe tuvo por milagro; y fuè, que llegando el Santo Cuerpo à paſſar un rio de poca agua, los quatro, que llevaban en hombros las andas de delante, guiaron por una puente, reuſando mojarſe los pies por el vado, y los quatro poſtreros no reuſaron paſſar eſta incommodidad por ſervicio del Santo. Huvo porfia entre ellos, y al fin vencieron los que iban delante; pero por ſu mal: pues reuſando mojarſe las plantas de los pies, ſe ſumieron en el agua, por quanto entrando por la puente ſe quebraron los maderos que piſaron, y cayeron en el rio, de donde los ſacaron bien mojados, quedando milagroſamente el Arca por aquella parte anterior en el ayre, haſta que la recogieron otros en ſus hombros, y la paſſaron por el vado.

47 Los Embaxadores continuaron ſu camino, y el Santo ſus milagros, obrandolos en todas partes tan con grande frequencia, que tegieramos larga tela, ſi quiſieramos contarlos. Solo uno referirè obrado en una noble Matrona, que eſtuvo endemoniada quince años, haſta que à viſta de las Reliquias del glorioſo Liborio quedò ſana; y reconocida a ſu favor, le ſiguiò haſta Saxonia, ſirviendole, y venerandole, y permaneciò toda ſu vida cuidando de ſu Capilla, y Altar, publicando ſus milagros.

48 La fama de tantas, y tan grandes maravillas llegò à Saxonia antes que el Sagrado Cuerpo; y aumentandoſe el deſeo de verle, venerarle, y poſſeerle, concurrieron de todas partes infinitas gentes, cuya multitud cubria los campos, y no daba paſſo à los que le llevaban para proſeguir ſu camino, com-

batiendoles olas de personas, sanas, y enfermas, à tocar las Sagradas Reliquias; y quando entraron en la carba del rio Rin, que divide el Ducado de Saxonia, quedò infinita gente à la ribera clamando, y otra tanta en la otra parte con el mismo clamor, esperandola de rodillas; y para satisfacer à la devocion de todos, levantaron un Altar, y celebraron Missa en el campo, con la solemnidad possible: luego partieron en Procession, con toda la pompa imaginable de el Obispo, Clero, Ciudadanos, Nobles, y Plebeyos, musicas, y danzas, y muestras de alegria, y anduvieron tres millas hasta llegar à la Ciudad Padebornense, y à cinco de Julio del año dicho de 836. le colocaron en la Iglesia principal, en lugar eminente sumptuosamente dispuesto, como à Patron universal del Reyno; y el mismo dia obrò seis milagros evidentes, sanando à varios enfermos, y entre ellos à un niño sordo, y mudo de su nacimiento; y desde entonces hasta hoy, no cessa de obrar maravillas, confirmando à nuestra Santa Fè à los Fieles de aquel Reyno, y convirtiendo à los Infieles con tantos, y tan manifiestos testimonios de la verdadera Religion, que professamos; pues en ella sola se vèn maravillas tan patentes, las quales no se limitan à sola Saxonia, sino que se estienden à toda la redondèz de la tierra, y en particular à los enfermos de piedra, orina, y mal de hijada, como lo testifica la experiencia en sus devotos, que le invocan, y rezan su Antifona, y Oracion.

49 Y supuesto, que en este Santissimo Obispo San Liborio, tenemos un claro espejo de santidad, y un dechado grande de perfeccion, y assimismo un Patron de altissimos merecimientos, que intercede por nosotros, tan poderoso, que parece que Dios no le niega cosa, que por su intercession se le pide, como lo manifiestan sus tan repetidos milagros; procuremos, pues, mirarnos siempre en èl, imitando sus heroicas virtudes, valiendonos de su eficàz patrocinio en todas nuestras necessidades, y afflicciones, para que logremos por aquellas los favores de su gracia, y alcancemos por su intercession los eternos gozos de la Gloria. Amen.

VIDA DE SANTA CHRISTINA, VIRGEN, y Martyr, à 24. de Julio.

1 EN la Provincia de Toscana, como diez y ocho leguas mas acà de Roma, hay un Lago, que se llama de Bolsena, y un Pueblo de este nombre, que està junto à èl. Huvo antiguamente en este Lago una Ciudad, que se llamaba Tyro, de la qual el mismo Lago se llamò Tyrio, y por haver crecido mucho, è inundado, ahogò, y assolò la Ciudad, que estaba en èl. En esta Ciudad de Tyro naciò de muy ilustre sangre, y de la familia de los Anicios la Virgen Santa Christina. Su padre se llamò Urbano, Gobernador, y Prefecto de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano. Desde niña se aficionò à la Fè de Christo, y por la devocion de su santo nombre se llamò Christina, contra la voluntad de su padre, que como era Gentil, y Ministro por los Emperadores, (que eran tan grandes, y crueles enemigos de Christo) procurò con todas sus fuerzas, y mañas apartar à su hija de aquella creencia, que èl tenia por locura. Mas no pudo hacer mella en aquel pecho sagrado, y fuerte, que de Christo era posseìdo; antes la santa doncella, tomando los Idolos de oro, y plata, que su padre tenia, los quebrò, è hizo pedazos, y los repartiò à los pobres; de lo qual tuvo tan grande enojo su padre, que èl mismo la diò grandes bofetadas, y golpes, y la mandò desnudar, y azotar en su presencia por ciertos criados; y ellos lo hicieron, hasta quedar cansados, y sin fuerzas. No contento con esta crueldad, desnudandose del afecto de padre, y vistiendose del de enemigo, y verdugo, otro dia hizo rasgar sus carnes con garfios de hierro, con tanta violencia, que no solo corrian arroyos de sangre del cuerpo de la santa Doncella, sino tambien algunos pedazos de sus carnes caian en el suelo, y los huessos se le descubrian; y la Santa con admirable paciencia por una parte, y por otra con espantosa fortaleza, y constancia se abajò, y tomando los pedazos de sus proprias carnes, se las ofreciò à su padre, diciendole: Toma, cruèl Tyrano, come de la carne que engendraste. Mandòla poner su padre en una rueda de hierro, algo levantada del suelo, y debajo encender carbones, y echar en ellos aceytes; mas el Señor la defendiò de este tormento, y para justo castigo de los Gentiles, que estaban presentes à este espectaculo, ordenò, que la llama de aquel fuego diesse sobre ellos, y matasse mil personas. Bolvieronla à la carcel, donde fuè visitada, y curada enteramente de los Angeles. Otro dia la mandò el padre atar una gran pesa al cuello, y echar en el Lago de Bolsena; pero los mismos Angeles la libraron, y sacaron à tierra sin lesion alguna, con grande rabia, y despecho de su padre, que la mandò tornar à la carcel para imaginar otros nuevos, y exquisitos tormentos, con que atormentarla, y consumirla; mas otro dia fuè hallado muerto en su cama, y

y no pudo executar en su santa hija su saña, y furor. Succediòle en el oficio de Juez Dion, no menos cruél, que su padre: mandò hacer una cuna grande de hierro, y henchirla de pez, oleo, y resina; y estando todo hirbiendo, echar dentro à la Santa Christina; y la Santa Virgen con alegria, diciendo, que como à niña engendrada por el Bautismo, la ponian en la cuna, hizo la señal de la Cruz, y fuè libre del tormento de ella. Llevaronla raìda la cabeza, y descubierto el cuerpo al Templo de Apolo, y el Idolo cayò en tierra hecho ceniza. Quedò de esto tan assombrado, y fuera de sì el Prefecto Diòn, que cayò alli muerto, y tres mil personas se convirtieron à la Fè de Christo. A Diòn, succediò otro Juez en la crueldad, y en el oficio, llamado Julian, el qual mandò encender un horno, y poner en èl à la Santa; donde estuvo cinco dias, ardiendo siempre el horno, alabando al Señor, sin recibir daño alguno. Bolvieronla à la carcel, y por medio de un Mago, y Nigromantico, echaron muchos aspides, serpientes venenosas, y malas sabandijas, las quales venciò con la Fè de Christo, y se le sujetaron, y rindieron. Cortaronle la lengua, y sin ella hablaba, y se entendia mejor, no cessando de alabar al Señor. Finalmente, fuè atada à un madero, y assaeteada, y con este Martyrio victoriosa embiò su alma al Cielo, donde fuè recibida con increìble regocijo de todos aquellos Cortesanos, y espiritus bienaventurados, que havian estado à la mira de tan dura, y larga peléa, y le daban el parabien de haver salido de tres Tyranos con victoria. Fuè su muerte el dia en que la Iglesia hace de ella commemoracion à 24. de Julio, cerca de los años del Señor de 300. El Cuerpo de Santa Christina està en la Ciudad de Palermo de Sicilia, donde es reverenciado con gran concurso, y devocion de todo el Pueblo, y la tienen por Patrona, y Abogada. De Santa Christina escriben los Martyrologios Romano de Usuardo, y Adon, y San Antonino 1. part. tit. 8. cap. 1. y Aldelmo, Obispo, y otros modernos.

VIDA DE SANTIAGO EL MAYOR, Apostol, à 25. de Julio.

1 EL glorioso Apostol Santiago el Mayor, Luz, y Patron de las Españas, fuè natural de la Provincia de Galilèa, hijo del Zebedèo, y de Maria Salomè, y hermano mayor de San Juan Evangelista, y primo de Jesu-Christo, segun la carne. Fueron ambos hermanos Pescadores, como lo fuè su padre el Zebedèo, què vivia à la ribera del mar de Galilèa; y debia de ser Pescador rico, pues tenia navio proprio, y criados. San Geronymo dice, que eran nobles. La Vida de Santiago principalmente havemos de sacar de lo que de èl, y su hermano San Juan escriben los Sagrados Evàngelistas. Y primeramente San Marcos dice, que andando el Señor à la ribera del mar de Galilèa, viò dos hermanos Diego, y Juan, que estaban en un Navìo con su padre el Zebedèo, aderezando, y reparando sus redes, y que los llamò para que fuessen sus Discipulos. Ellos fueron tan obedientes à este mandato del Señor, que luego dejando las redes à su padre, el navio, y exercicio, en que estaban ocupados, le siguieron, dando de mano à todas las cosas de la tierra. Añade San Marcos, que despues que los llamò el Señor, les mudò el nombre, y los llamò Boanerges, que quiere decir, hijos del trueno, que es cosa particular, y digna de consideracion. Porque à solo San Pedro, y à estos dos hermanos, de todos los Apostoles leemos haverles el Señor trocado los nombres: à Pedro, mudandole el nombre de Simon en Pedro, ò Cefas, porque havia de ser Cabeza de la Iglesia, y la piedra fundamental, sobre la qual despues de Christo, ella se havia de edificar; y à Santiago, y à San Juan, porque despues de San Pedro havian de ser los mas allegados, y familiares, los mas favorecidos, y regalados, como se vè en muchas cosas, que les comunicò, excluyendo à los demàs. Llevòlos consigo quando fuè à resucitar à la hija del Principe de la Synagoga. Quiso que fuessen testigos de la gloria de su sagrada humanidad, quando se transfigurò, y resplandeciò su Divino Rostro mas que el Sol en el Monte Tabòr. A estos tres salvos llevò consigo, dejando à los demàs, quando se partiò à hacer oraciòn en el Huerto de Gethsemanì, y les descubriò su tristeza, y agonìa, para que viessen desfigurado, y sudando sangre en el Huerto, al que antes havian visto en el monte en tanta gloria, y claridad; y assimismo les diò el nombre de hijos del trueno, como à principales Capitanes de su Exercito; y que con la voz sonora de su predicacion, y doctrina, à manera de trueno havian de espantar, y convertir el mundo, y traherle al conocimiento, y Fè de su Criador. Y aunque esto se verifica mas claramente en el Evangelista San Juan, porque fuè como Fundador, Padre, y Maestro de todas las Iglesias de Asia, y el que fixando (à manera de Aguila Real) sus limpios, y agudos ojos en los rayos del Sol, nos declarò la generacion del Verbo Eterno, y en aquel mismo

tiem-

tiempo se oyeron grandes truenos, y se vieron espantosos relampagos del Cielo. Tambien se cumpliò en Santiago, su hermano, el qual demas de haver predicado en Judèa, y en España, ha defendido tantas veces estos Reynos; y como un horrible trueno, y furioso rayo, desbaratado, y deshecho los Exercitos de los Moros, y de otros enemigos del nombre Christiano, y con el ampáro, y proteccion de este glorioso Apostol, los mismos Españoles han llevado por todo el mundo el Estandarte de la Cruz, y plantado en las Indias, y en otras Provincias, y Reynos la Doctrina Evangelica, y descubierto à las gentes ciegas los resplandores de la Divina luz. Dice mas el Evangelista San Lucas, que yendo el Señor cerca de la Pasqua à Jerusalèn, embiò algunos de sus Discipulos adelante à la Ciudad de Samaria, por donde havian de passar, para que les aparejassen lo que havian de comer, y que no fueron recibidos de los Samaritanos. (Por ventura porque conocieron en su manera, y trage, que eran Judios, y de diferente religion, que la suya, y no quisieron tratar con ellos, ni admitirlos en su Ciudad) Quando Santiago, y San Juan su hermano, que eran hijos del trueno, vieron la descortesìa de los Samaritanos, movidos de zelo, y deseosos de vengar la injuria, que se hizo à Christo, le dixeron: Señor, quereis que hagamos bajar fuego del Cielo, y que abrase toda essa gente? Mas el Señor les respondiò: No sabeis de què espiritu sois; dandoles à entender, que aquel espiritu, y zelo, que les movia, era espiritu de venganza, y no de blandura, espiritu del Viejo Testamento, y no del Nuevo, y de Elias, y no de Jesu Christo; el qual assi como havia venido à enseñar, y ganar à los pecadores; assi el modo para enseñarlos, y sanarlos, havia de ser blandura, suavidad, y charidad Evangelica. Finalmente, estos dos hermanos fueron tan queridos, y privados del Señor, que su madre Maria Salomè, confiada del deudo, que tenia con èl, y del amor, que mostraba à sus hijos, se atreviò à pedirle, que les diesse los preeminentes lugares en su Reyno; y que el uno de ellos se sentasse à su diestra, y el otro à la siniestra. Ahora pidiesse esta merced por creer, que el Salvador havia de reynar temporalmente, y como Rey tener cave si algunos Ministros, y personas de alta dignidad para su servicio, entre los quales deseaba la madre, que sus hijos tuviessen el primer lugar; ahora pretendiesse, que en el Reyno de los Cielos fuessen aventajados sobre todos: Mas el Señor respondiò à los mismos hijos, (de los quales havia nacido aquella peticion de la madre, ò se enderezaba para su bien) que no sabian lo que se pedian. Porque si pedian dignidad temporal, el Reyno de Christo no era de este mundo; y si pedian la del Cielo, aunque su deseo era bueno, el modo de alcanzar lo que deseaban no era acertado; pues querian el triunfo antes de haver peleado, y vencido, y alcanzar por favor, lo que no se daba sino por merecimientos: y por esto les preguntò, si podrian beber el caliz, que èl mismo havia de beber, y morir por èl, assi como èl havia de morir por ellos? Respondieron que si, como animosos, y esforzados, y assi lo cumplieron. Esto es lo que hallamos escrito de Santiago en el Sagrado Evangelio. Demàs de esto, no hay duda, sino que este glorioso Apostol se hallò en la ultima Cena del Señor, y que le viò resucitado, y subir à los Cielos, y recibiò el Espiritu Santo con los demàs Apostoles.

2 Lo que despues hizo, se ha de recoger de los Autores graves, que han escrito Vidas de Santos; los quales escriben, que el Santo Apostol predicò en Jerusalèn, y en Samaria, y que vino à España, y estuvo algun tiempo en ella, y convirtiò nueve Discipulos: Torcato, Isicio, Eufrasio, Cecilio, Segundo, Indalecio, Tesifon, Atanasio, y Theodoro: de los quales Atanasio quedò por Obispo de Zaragoza, y Theodoro por Presbytero, à lo que se afirma en aquella Ciudad. Aunque Pelagio, Obispo de Oviedo, que viviò en tiempo del Rey Don Alonso el VI. que ganò à Toledo, escribe en su Historia, que fueron siete los Discipulos de Santiago en España: Calocero, Basilio, Pio, Grisogono, Theodoro, Atanasio, y Maximo. La venida à España de Santiago, se cree haver sido en el tiempo, que apedreado, y muerto San Estevan por los Judios, se levantò aquella grande tempestad en Jerusalèn contra la Iglesia. Y para confirmacion de esto en Italia, en la Ciudad de Veruli està hoy dia, y se tiene en grande veneracion el cuerpo de Maria, muger del Zebedèo, y madre de Santiago, y San Juan: la qual es comun opinion, y tradicion, que vino à Italia por esta misma ocasion, y muriò alli, como lo notò el Cardenal Baronio en las Annotaciones del Martyrologio à 23. de Julio. Y puesto caso, que algunos Autores modernos, y doctos han puesto en duda la venida de este glorioso Apostol à España, à mi pobre juicio, todas las razones, que trahen para probar lo contrario, no pesan tanto, como sola la tradicion universal, tan recibida, y assentada de todas las Iglesias de España, que esto rezan, afirman,

y

y predican. Porque de la misma manera se podria negar, con grande detrimento de la piedad Christiana, otras muchas cosas, que pertenecen à los Santos, que no se saben, sino por tradicion de padres à hijos. Demàs de que el milagro de nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, es muy grande testimonio de esta verdad; y aunque aquel milagro es muy sabido, para los que no lo saben, quierole yo referir con brevedad. Llegando el Santo Apostol à Zaragoza, saliò una noche con sus Discipulos à la ribera del rio Ebro para orar: estando alli, se le apareciò la Reyna de los Angeles, nuestra Señora, que aùn vivia, sobre una Columna, ò Pilar de jaspe, que alli estaba, ò (como se dice en las Historias, y Oraciones antiguas de aquella Santa Iglesia, y se tiene por tradicion) fuè trahida de los Angeles, y puesta en aquel lugar, rodeada de gran muchedumbre de aquellos Espiritus Celestiales, que con suavissima harmonia le cantaban Hymnos, y alabanzas. Conociòla el Santo Apostol: postròse en el suelo para reverenciarla, y ella le dixo: *En este mismo lugar labraràs una Iglesia de mi nombre; porque yo sè que esta parte de España ha de ser muy devota mia; y desde ahora Yo la tomo debajo de mi amparo, y proteccion.* Desapareciò aquella vision, y el Santo Apostol con gran diligencia hizo lo que del Cielo le havia sido mandado, y edificò aquella Santa Capilla de nuestra Señora del Pilar, (que por haver quedado en ella aquel Pilar de jaspe, sobre el qual apareciò la Virgen al Santo Apostol, assi se llama) la qual con mucha razon en la Ciudad de Zaragoza, y en toda España es tenida en tanta veneracion. Demàs de esto, la Iglesia de Braga celebra fiesta de San Pedro Martyr, su primer Obispo, dado, y ordenado por el Apostol Santiago, quando estaba acà en España; y assi lo reza en los Maytines, y las demàs Iglesias del Reyno de Portugàl siguen en esto à la de Braga; y muchos Autores antiguos, (1) y modernos hacen mencion de la Venida de Santiago à España. Y el Papa Leon III. en una Epistola, que escribiò à los Obispos de España; y el Papa Calixto, Segundo de este nombre, y el Breviario Reformado de Pio V. lo afirman: el Cardenal Baronio en las Annotaciones del Martyrologio Romano dà salida à las razones, que se alegan en contrario: las quales (como he dicho) son muy flacas, si se contraponen à la tradicion tan antigua, è immemorial, que con tanta devocion, y piedad guardan todas las Iglesias de España. El tiempo que estuvo en ella el Santo Apostol, y el fruto de su predicacion, y grandes trabajos, no se sabe. Lo cierto es, que èl bolviò de España à Jerusalèn, donde fuè martyrizado; y fuè el primero de todos los Apostoles, que dio su sangre por Jesu-Christo, en la misma Ciudad donde el Señor havia dado la suya por nuestra salud: que fuè gran gloria, y corona de nuestro sagrado Apostol ser entre todos aquellos doce valerosos Capitanes, y Conquistadores del mundo el primero, que triunfò de la muerte, dando su vida por Christo, y confirmando la doctrina, que predicaba, con su sangre. La manera de su muerte fuè de esta suerte: Como el Santo Apostol predicasse en Jerusalèn, y en toda aquella tierra, y convirtiesse mucha gente à la Fè, los Judios le cobraron extraño aborrecimiento, y se determinaron de acabarle con grande rabia, y furor; y para salir mejor con su intento, se concertaron con un Mago, y Nigromantico, llamado Hermogenes, y con un discipulo suyo, por nombre Fileto, para que convenciessen en disputa al Santo Apostol, y por medio de los demonios le maltratassen. Hermogenes embio a Fileto, para que executasse lo que estaba concertado; mas de tal manera quedo convencido de las razones del Apostol, y con los milagros, que le viò hacer, que se convirtiò à nuestra Santa Fè, y se echo à los pies del Santo Apostol, pidiendole perdon, y quiso persuadir à Hermogenes, que hiciesse lo mismo, el qual saliò de sì, y se embraveciò; y por su arte diabolica atò de tal manera à Fileto, que no se podia mover de un lugar, hasta que con un lienzo, que le embiò el Apostol se soltò, y vino à èl. Hermogenes, queriendo que los demonios los traxessen atados, y encadenados à Santiago, y à Fileto, fuè encadenado, y llevado por los mismos demonios delante del Apostol, que assi les mandò, que lo hiciessen; el qual despues mandò a Fileto, que en el nombre de Jesus Nazareno soltasse à su Maestro, y le pusiesse en libertad. Quedò tan atemorizado, y atonito Hermogenes con este sucesso, que no ossaba apartarse un punto del Apostol, temiendo, que si se apartaba, los demonios le matarian; pero el Apostol le diò un baculo suyo, afirmandole, que con èl iria seguro. Con esto se convirtiò, y quedò por discipulo suyo, y echò de sì todos sus libros diabolicos. San Pablo hace mencion en la segunda Epistola, que escribe à Timotheo, su discipulo, de Figelo, ò Fileto, y Hermogenes, y dice, que le havian desamparado, y buelto las espaldas. No sabemos si fue-

(1) Ambrof. de Moral. lib. 2. cap. 7.

fueron estos mismos los que convirtiò Santiago à la Fè : si lo fueron , por ventura se pervirtieron despues , como lo hizo Simon Mago , el qual haviendo antes recibido el Bautismo , despues fuè grande , y cruèl enemigo de Jesu Christo , y de su santissima Fè.

3 Mas como los Judios vieron quàn mal les havia sucedido el medio , que havian tomado para destruìr al Apostol Santiago ; y que Hermogenes , y Fileto havian sido convencidos de èl , y dadose por sus discipulos , buscaron otro medio para salir con su intento. (1) Hablaron con dos Centuriones , ò Capitanes de la gente de guarnicion Romana , que residia en Jerusalèn , llamados Lisias , y Teocrito , y concertaron con ellos , que estuviessen alerta , y sobre aviso , para acudir con su gente , y prenderle en un alboroto , que ellos levantarian , estando el Apostol predicando , y assi se hizo ; porque predicando Santiago con gran fervor de espiritu , y con gran copia de testimonios de la Sagrada Escritura , probando , que Jesu-Christo era el verdadero Messias , è Hijo de Dios , y moviendose el auditorio con sus palabras; Abiatar, Sumo Pontifice , hizo la señal del concierto : y uno de los Escribas , llamado Josias , con grande impetu arremetiò al Apostol , y le echò una soga à la garganta ; y acudiendo los Soldados , le prendieron , y llevaron delante del Rey Herodes : el qual , por dàr contento al Pueblo , le mandò degollar. Al tiempo que le llevaron (dice San Isidoro en su Vida) que un paralitico le pidiò la salud , y que el Santo Apostol se la diò muy entera en el nombre del Señor. Añade Clemente Alexandrino , (como lo refiere Eusebio Cesariense en su Historia Eclesiastica) que Josias , el que con mas orgullo , y rabia havia sido el primero en prenderle , se convirtiò à la Fè , y confessò , que Christo era Dios , y pidiò perdon al Santo Apostol con grande humildad , y arrepentimiento ; y èl con ternissimas palabras le perdonò , y le diò paz en su rostro. Alteraronse los Judios viendo esto , y echaron mano de Josias , y procuraron que fuesse degollado con el mismo Santo Apostol , por cuyas oraciones se havia convertido. Fuè la muerte de Santiago à los quarenta y quatro años del Señor , segun Eusebio , y el segundo del Emperador Claudio : y segun algunos Autores , (2) el dia de su martyrio fuè à los 25. de Marzo , el mismo dia en que el Salvador del mundo fuè concebido , y muriò ; aunque el Breviario Reformado del Papa Pio V. pone la muerte de Santiago el primero dia de Abril. Despues que muriò el Santo Apostol , sus Discipulos tomaron su sagrado Cuerpo , (ò por haverselo assi mandado antes su Maestro , ò por particular instinto , y revelacion de Dios) y le llevaron al Puerto de Jope , (que ahora se llama Jafa) y poniendole en un Navio , vinieron con èl à España , haviendo navegado por todo el mar Mediterraneo ; y passando por el Estrecho de Gibraltar , entraron por el Mar Occeano , y siguiendo su derrota , llegaron à la Costa de Galicia , y de alli en la Ciudad de Iria Flavia (que es la que ahora se llama el Padron) desembarcaron el Santo Cuerpo. El qual por varios sucessos , y rebueltas estuvo muchos años secreto , y escondido , hasta que el Señor le revelò , y descubriò , y se trasladò à la Ciudad de Compostela , donde es reverenciado , no solamente de aquella Provincia de Galicia , y de todos los Reynos de España , sino tambien de las otras Naciones de la Christiandad , que vienen en romeria à visitarle , y venerarle con gran devocion , y concurso , como en el dia de su translacion , que se celebra à los treinta de Diciembre , como mas largamente se dirà.

4 No se puede facilmente creer las muchas , y grandes mercedes , que Dios nuestro Señor ha hecho à los Reynos de España por medio de este gloriosissimo Apostol , y privado suyo , no solamente por haverles dado los primeros resplandores de la luz Evangelica , y sembrado en ellos la semilla del Cielo , y edificado à la Madre de Dios el primer Templo , que sepamos haverse fabricado en su nombre , y honra , y ennoblecidolos , è ilustradolos con tantos dones espirituales ; pero tambien por haverlos amparado , y defendido tantas veces con insignes milagros , y prodigios del Cielo contra los Moros , Infieles , y Barbaros , que los infestaban , y oprimian ; porque no una , ni dos veces , sino muchas , despues que por justo juicio , y castigo de Dios , los Reynos de España fueron vencidos , y arruinados de los Moros , hallandose los Españoles Christianos cercados , y apretados de ellos , el Santo Apostol los ha socorrido , y desbaratado , vencido , y deshecho grandes , y poderosos Exercitos de los Barbaros , peleando armado en un caballo blanco delante de los Christianos , y haciendo gran riza , y estrago en los fieros enemigos , como invencible Capitan , y unico protector , y amparo de España. La qual comenzò à sentir este tan señalado beneficio el año del Señor de ochocientos treinta y quatro , en tiempo del Rey Don Ramiro , en la batalla , que llaman de Cla-

(1) 1. Timoth. 2. Act. 2. 8. Baron. tom. 1. pag. 565. 401. (2) Baron. tom. 1. pag. 302. Sal. t. 1. Prol. 37.

Clavijo; porque haviendo el Rey juntado todas sus fuerzas para pelear con los Moros, y librar sus Reynos de un infame tributo de cien doncellas, que cada año daban à los Moros, y como inocentes corderas las entregaban à los lobos: y haviendoles dado la batalla, y por disposicion de Dios sido vencidos en ella los Christianos, y recogidose lo mejor que pudieron à la montaña, que llaman del Clavijo; aquella noche apareciò el Santo Apostol al Rey Ramiro, que estaba muy afligido, y puesto en oracion, y le mandò, que el dia siguiente, haviendose confessado, y comulgado la gente, acometiesse al Exercito de los Moros, llamando el nombre de Dios, y el suyo; porque èl como Patron de las Españas, à quien Dios havia encomendado la defensa de ellas, iria delante de su Exercito sobre un caballo blanco, con un grande Estandarte blanco en la mano, y desharia aquel innumerable Exercito de Moros, que alli se havia juntado contra èl. Y como el Santo Apostol lo dixo, assi se hizo, y en aquella batalla quedaron muertos casi setenta mil de los Moros, y se tomaron, y saquearon sus Reales, y se ganò la Ciudad de Calahorra, y otros Pueblos, y se restituyeron à la Fè de Christo. Por esta tan insigne victoria, y singular patrocinio del Apostol santissimo, el Rey, los Prelados, y Grandes de su Reyno, dieron à la Iglesia del Santo Apostol el Privilegio, que llaman de los Votos: el qual se guarda hasta ahora, y se estiende con mucha razon, y se acrecienta cada dia mas. Desde este tiempo comenzaron los Soldados Españoles à invocar en las guerras al glorioso Apostol, como à su valeroso caudillo, y singular defensor. Lo qual hacen en todas las batallas; y la señal para acometer, y cerrar con el enemigo, hecha Oracion, y la señal de la Cruz, es invocar al Santo, y decir: *Santiago, cierra España.* Y en prueba de que no es vana esta invocacion, se han visto grandes milagros, quando han peleado con los Moros de Europa, y con los Gentiles en las Indias. Porque muchas veces visiblemente el Santo Apostol les ha aparecido armado, como se ha dicho, derribando, y matando à los Infieles, y favoreciendo à los Christianos. Y en las guerras justas contra los otros Christianos, han tenido los Españoles felicissimos sucessos, y acabado cosas tan extrañas, y heroicas, que humanamente no parece que se podian hacer. Por donde toda la nacion Española, reconociendo, y agradeciendo tantos, y tan grandes beneficios de su Patron, y defensor, le tiene particular devocion, y ha instituido la Orden de la Caballeria de Santiago, que es tan antigua, y de tanta riqueza, y autoridad, en la qual la mayor parte de la Nobleza de España sirve à este Santo, y glorioso Apostol, y los mismos Reyes son los Maestros de esta Caballeria: que no es poca honra del bienaventurado Apostol, y amparo de nuestra España. Algunos dicen, que la Orden de esta Caballeria tuvo principio del beneficio, que el Rey Don Ramiro, y los Christianos Españoles recibieron en aquella memorable batalla de Clavijo, quando el glorioso Apostol se les apareciò, y desbaratò con tan grande estrago el Exercito de los Moros, como queda referido. Puede ser que fuesse aquella la ocasion; pero la institucion, y fundacion de esta Orden, en modo, y forma de verdadera Religion aprobada por la Santa Madre Iglesia, los Cronistas la atribuyen al Rey Don Alonso el IX. que comenzò à reynar el año del Señor de 1158. como lo dice el Licenciado Fray Francisco de Rades, y Andrada, y en la Cronica de Santiago cap. 2. Dénos nuestro Señor gracia, por intercession del mismo Apostol, para imitar sus admirables virtudes, de tal manera, que merezcamos en esta vida ser defendidos de nuestros enemigos invisibles, que por todas partes nos cercan, y gozar en la otra de la gloria, y corona que el goza, y gozarà por todos los siglos de los siglos. Amen.

VIDA DE LOS SANTOS HERMANOS, Cucufate, (que en Cataluña llaman San Colgat) y Felix Martyres, à 25. de Julio.

1 AL tiempo que Daciano, embiado por Presidente de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, llegò à España, para regarla con la sangre de los Martyres, y extinguir (si pudiesse) la Religion Christiana, huvo en Africa en la Ciudad de Scilitana dos Caballeros Christianos; (que comunmente se dice que fueron hermanos) los quales haviendo estudiado las buenas letras en la Ciudad de Cesarèa, y hecho gran progresso en ellas, oyendo decir la llegada de Daciano à España, y el animo, y fiereza con que venia, y la buena ocasion, que se les ofrecia, de alcanzar por su mano la corona del Martyrio, encendidos del amor del Señor, y deseosos de derramar la sangre por èl, dieron de mano à los estudios, y otras ocupaciones, comodidades, y regalos; y entrando en una Nave cargada de mercaderia en habito, y trage de Mercaderes, llegaron à Barcelona, donde se juntaron con los demàs Christianos, y des-

pues de haver estado alli algunos dias, dando limosna à los pobres, esforzando à los Christianos, y exhortandolos à que se armassen, y aparejassen para la batalla, que esperaban; se concertaron entre sì, que Felix se fuesse à Gerona, y Cucufate quedasse en Barcelona, que eran como las fronteras, y las partes donde havian de ser los primeros encuentros de la persecucion. Aqui en Barcelona predicando, y haciendo el Señor por èl muchos milagros, fuè preso por mandado de Daciano San Cucufate, y atormentado muchas veces por tres Jueces, Tenientes del mismo Daciano, con exquisitos, y atroces tormentos. El primer Juez se llamaba Valerio, ò Galerio. Este mandò, que doce soldados, descansando y remudandose unos tras otros, le atormentassen; y ellos lo hicieron con tan fiera crueldad, rasgandole las carnes por los lados, y por el vientre, que las entrañas le salian del cuerpo. Hizo el Santo oracion, y Dios le sanò tan perfectamente, como si no huviera padecido aquellas penas, y los verdugos subitamente quedaron ciegos, y el Juez pereciò, abriendose la tierra, y tragandole vivo. A este succediò Maximiano, y debiendo escarmentar en cabeza agena, no lo hizo assi; antes, siguiendo la impiedad de Galerio, ò Valerio, mandò assar al Santo Martyr en unas parrillas, echandole por todo el cuerpo mostaza desleida con vinagre. No le empeciò este tormento, porque el Señor le guardaba, para que padeciesse mas, y con mayor victoria triunfasse del Tyrano. Echòle en una hoguera, y luego se apagò con su oracion. Bolvieronle à la carcel; mas alli le consolò el Señor con lumbre del Cielo, y aquel estrecho, y horrible aposento resplandeciò con maravillosa claridad; y las guardas de la carcel, visto este milagro, se convirtieron. El dia siguiente Maximiano mandòle azotar con nervios de bueyes, y cardos de hierro; pero yendo èl à sacrificar à un Idolo de Jupiter, muriò mala muerte, y el Idolo cayò en tierra, y se hizo menudos pedazos, y muchos Gentiles se convirtieron, y tuvieron, y confessaron por solo verdadero Dios al que Cucufate predicaba, y tan visiblemente en sus tormentos le favorecia. A Maximiano succediò Rufino, el qual, temiendo quedar vencido de la constancia, y fortaleza invencible de Cucufate, y que otros muchos Gentiles por su exemplo se harian Christianos, quiso acabar con el, y le mandò degollar à los veinte y cinco de Julio. Los Christianos tomaron su sagrado Cuerpo, y con la mayor honra, y veneracion que pudieron, le sepultaron en Barcelona: despues (no se sabe quando, ni cómo) fuè su santo Cuerpo trasladado al Monasterio de San Dionysio, que es entierro de los Reyes de Francia, cerca de la Ciudad de Parìs, donde està en Capilla propria. Algunos sospechan, que quando el Emperador Ludovico, hijo de Carlo Magno, tomò à Barcelona, llevò consigo el Cuerpo de San Cucufate; y despues, andando el tiempo, Don Diego Gelmirez, primer Arzobispo de Santiago, traslado parte de èl à Galicia, y en la Iglesia de Santiago (que celebra su traslacion) le tienen en una arca bien esmaltada.

2 Hacen mencion de San Cucufate los Martyrologios Romano, de Beda, Usuardo, y Adon à los 25. de Julio, y los Breviaros Toledano, y de Barcelona, y Prudencio en un Hymno.

VIDA DE SAN CHRISTOVAL, Martyr, à 25. de Julio.

1 EL valeroso, y glorioso Martyr San Christoval fuè Cananèo de nacion; y siendo Christiano, movido por el Señor, vino à la Provincia de Licia, para manifestarle, y predicarle à aquellas gentes, armandose con mucha, y continua oracion contra las batallas, y dificultades, que por ello le havian de venir. Era hombre de gentil disposicion, y alta, y grande estatura, y por esto trahìa à sì los ojos de los que le miraban. Trahìa una vara en la mano; y haviendola una vez hincado en el suelo, subitamente reverdeciò, y floreciò; y visto este milagro, muchos se convirtieron à la Fé de Christo, nuestro Redentor, por la oracion de San Christoval; y por las maravillas que el Señor obraba por èl, se iba propagando cada dia mas, y acrecentandose la Iglesia de los Fieles, hasta que siendo Decio Emperador, fuè preso San Christoval en la Ciudad de Samo, en la Provincia de Licia. Procurò el Juez ablandarle con promessas, y espantarle con amenazas, y persuadirle que adorasse à sus falsos Dioses: y como le viesse constante, y firme mas que una roca, embiò dos mugeres lascivas, y deshonestas à la carcel, para que le provocassen à mal, pareciendole, que si le hacia perder la castidad, mas facilmente perderia la Fè, y gracia de Christo, à quien Christoval predicaba por Dios. Entraron las infames mugeres en la carcel, y luego cayò sobre ellas un pavor, y horror tan espantoso, que conociendo su maldad, se arrojaron à los pies de San Christoval, suplicandole, que les alcanzasse perdon de Dios. Y fueron de èl tan bien enseñadas, y confirmadas en la Fè verdadera del Señor, que murie-

rieron despues por ella, con otros quarenta, que por la predicacion de San Christoval se havian convertido; y otros muchos Caballeros por la misma causa padecieron la misma pena, y derramaron su sangre por el Señor. Pero como el Juez viesse, que ninguna cosa bastaba para trocar el corazon de Christoval, determinò de executar en èl su saña, y furor, y hacerle morir con nuevos, y exquisitos tormentos. Mandòle primeramente azotar crudamente, despues poner sobre su cabeza un yelmo encendido hecho asqua, y tenderle sobre un escaño de hierro, hecho à la medida de su cuerpo; y rociandole todo con aceyte hirbiendo, poner fuego debajo, para que poco à poco se assasse, y consumiesse. Mas el fortissimo Martyr con rostro sereno decia al Tyrano: Por la virtud de Jesu-Christo, yo no siento tus tormentos; y assi saliò de este tan cruel libre, y sin lesion alguna, y muchos de los circunstantes se convirtieron al Señor. Mandòle despues el Juez atar à un palo, y assaetar; pero todas las saetas, que le tiraron, no le hirieron, ni fueron parte para hacerle daño; antes una de ellas diò en el ojo à un verdugo, y se le sacò; y quedando ciego, untandose con la sangre del Martyr, que havia caìdo en tierra, cobrò la vista del cuerpo, y del alma, alumbrado por el Señor. Al cabo le cortaron la cabeza; y antes que se la cortassen, pidiò humilmente à Dios, que ni granizo, ni piedra, ni fuego, hambre, ni pestilencia, no hiciessen daño, dò quiera que estuviesse sepultado su cuerpo, y con esta oracion diò su bendita alma en las manos del Señor, que le havia criado, y dado victoria de la misma muerte. Convirtieronse à la Fè de Christo por su predicacion quarenta y ocho mil personas. San Ambrosio hace mencion de San Christoval, y en la Prefacion de la Missa, que pone para la fiesta de este glorioso Martyr, dice las palabras, que me han parecido referir aqui, porque son una breve suma de toda su vida. „ Vos, Señor, (dice) disteis „ à Christoval un colmo de virtudes tan lleno, „ y una gracia de doctrina tan soberana, que „ con ella, y con sus milagros convirtiò quarenta y ocho mil almas; y despedidas las tinieblas de la Gentilidad, en que estaban, „ las alumbrò con la lumbre de la Fè. El redujo à la gloria de la castidad à Aniceta, y „ Aquilina, que eran públicas, y malas mugeres, y havian hecho callos en la immundicia, y torpeza de la deshonestidad, y las „ enseño à confessar vuestra Fè, y morir por „ ella, y recibir la corona. Demàs de esto, „ echado en el fuego, y apretado en un escaño de hierro, no temiò el extremado calor, ni pudo ser traspassado con las saetas, „ que un dia entero le tiraron los Soldados; „ antes una de las saetas sacò el ojo al verdugo; pero la sangre del bienaventuradò „ Martyr, mezclada con la tierra, le restituyò „ la vista; y quitandole la ceguedad del cuerpo, alumbrò su anima y alcanzò perdon, „ y gracia para sanar las enfermedades, y „ dolencias con su intercession. „ Todo esto es de San Ambrosio. Fuè el martyrio de San Christoval el dia que la Iglesia hace de èl commemoracion en 25. de Julio, año del Señor de 254. imperando Decio, como dice el Martyrologio Romano 25. Julii, y el Cardenal Baronio t. 2. pag. 421.

2 Comunmente se pinta à San Christoval con el Niño Jesus en el hombro, como que le passa un rio; y no hallo què fundamento tenga pintarle assi, sino es por un symbolo de que San Christoval passò las muchas olas de tormentos, y trabajos con la gran fortaleza que le diò el Señor. El ponerle en lugares altos debe ser por la gracia, que nuestro Señor le concediò contra las tempestades de granizo, y truenos, como queda dicho.

VIDA DE SANTA ANA, Madre de la Madre de Dios, à 26. de Julio.

1 LA bienaventurada Santa Ana, Madre de nuestra Señora Santa Maria, Madre de nuestro Señor Jesu Christo, fuè natural de Belèn, hija de Stolano, y por otro nombre Gaziro, y de Emerencia, y fuè muger de San Joachin, Galilèo, de la Ciudad de Nazaret. Los dos eran de la Tribu de Judà, y del Real Linage de David. Exercitabanse continuamente en la guarda de la Ley de Dios, en oraciones, y santas obras, y particularmente en limosnas, porque dividian la renta, que cada año cobraban de su hacienda, en tres partes; de las quales la una gastaban en su casa, y familia, la otra en el Templo, y con sus Ministros, y la tercera daban à pobres. Vivian muy afligidos estos Santos casados, por haverlo sido veinte años sin tener fruto de bendicion; por lo qual andaban como avergonzados, y corridos, y apartados del trato, y conversacion de los otros hombres de su calidad, hasta que un dia apareciò un Angel à San Joachin, y le dijo, que Ana su muger pariria una hija, à quien pondrian por nombre Maria; la qual seria llena de Espiritu Santo, y mas ilustre, y dichosa que Sara, Rebeca, Raquèl, y todas las otras excelentes mugeres, que ha havido en el Mundo;

do: y como el Angel lo dijo, assi se cumpliò. Concibiò Ana de su marido Joachin, y pariò à la Serenissima Reyna de los Angeles nuestra Señora la Virgen Maria. No tenemos otras cosas ciertas, y averiguadas de la vida, y muerte de Santa Ana. Algunos dicen, que muriò despues de haver nacido Jesu-Christo, nuestro Redentor, en 26. de Julio, imperando Octaviano. Lo que podemos afirmar seguramente es, que tiene eminentissimo lugar en el Cielo; pues assi como la mayor alabanza, que se puede dàr à nuestra Señora, es llamarla Madre de Dios, porque en este apellido se encierran todos los privilegios, gracias, y preeminencias, que competen à tal Madre; assi la mayor loa, que se puede dàr à Santa Ana, es llamarla Madre de la Madre de Dios, y Abuela de Jesu-Christo; del qual no hay duda, sino que fuè muy regalada, y favorecida, y enriquecida de todas las virtudes, que convenia tuviesse la que se podia tener por tal, y à boca llena llamarse Abuela del Hijo de Dios. Y si el agua es tanto mas pura, quanto se coge mas cerca de su fuente: què debemos nosotros creer de la grandeza, excelencia, y pureza de esta gloriosa Santa, que bebiò, y se hartò de la misma fuente de todas las virtudes, y gracias, y segun la carne, le fuè mas conjunta persona que ninguna otra criatura, despues de su bendita Hija, y Madre del mismo Dios? Escribieron de Santa Ana San Epifanio hæresi 68. San Juan Damasceno lib. 4. cap. 15. Tambien anda entre las Epistolas de San Geronymo una, que es la 101. en que se trata de Santa Ana, y del nacimiento de nuestra Señora, y el Martyrologio Romano, y los demàs hacen mencion de Santa Ana. El Papa Gregorio XIII. el año de mil y quinientos y ochenta y quatro, que fuè el duodecimo de su Pontificado, en el primer dia de Mayo mandò, que se celebrasse por toda la Iglesia Catholica la Fiesta de Santa Ana, con solemnidad de fiesta doble, à los veinte y seis de Julio, que es el dia de su Fiesta.

VIDA DE SAN PANTALEON, Martyr, à 27. de Julio.

1 SAN Pantaleon, inclyto Martyr del Señor, fuè de la Ciudad de Nicomedia, que es en la Provincia de Bitinia, en la Asia Mayor. Su padre se llamò Eustorgio, hombre rico, y noble, aunque Gentil: la madre Ebula, que era Christiana, la qual muriò, dejando à Pantaleon muy niño. Pero haviendo crecido en edad, el padre le puso à los estudios de Rhetorica, y Filosofia, en los quales aprovechò mucho, y por ser de vivo, y delicado ingenio se señalò entre sus iguales. Era de honestas costumbres, modesto, concertado en sus razones, de muy gentil disposicion, y de todos estimado, y amado. Pareciòle, que para valer en el mundo era bien darse al estudio de la Medicina; y haviendo en Nicomedia un famoso Medico, por nombre Eufrosino, le tomò por Maestro, para aprender de èl aquel Arte. Estaba à esta sazon escondido en una pequeña casa, por temor de la persecucion, un Christiano, llamado Hermolao, viejo venerable, y Sacerdote de vida santissima, el qual travo amistad con Pantaleon, y poco à poco le vino à persuadir, que el Autor de la vida, y Señor de la salud, es Jesu-Christo, y que en su nombre se sanan todas las enfermedades mas facil, y seguramente, que con el estudio de Esculapio, Hippocrates, y Galeno. Y como un dia anduviesse Pantaleon pensando en las razones, que havia oìdo à Hermolao, viò un niño muerto, y junto à èl una vivora, que parecia decir, que ella havia cometido aquel homicidio; y movido del Señor, dijo entre sì: Ahora verè yo si es verdad lo que el viejo me dice. Llegòse al niño, y dijole: Levantate vivo en el nombre de Jesu-Christo; y tù, bestia ponzoñosa, padece el mal que le has hecho. Luego el niño se levantò con vida, y la vivora quedò muerta. Visto este milagro Pantaleon, se fuè à Hermolao; y contandole lo que passaba, le pidiò el Bautismo, y èl se lo administrò con grande contentamiento, teniendole siete dias consigo, y enseñandole los Mysterios de la Fè, que havia recibido. De alli à pocos dias entrò en casa de Pataleon un hombre ciego, que havia gastado la mayor parte de su hacienda con los Medicos; y despues de muchos remedios, y tormentos, lo que havia ganado, havia sido, que antes de la cura veìa poco, y despues no veìa nada. Puso Pantaleon sus manos sobre los ojos del ciego, invocando el nombre de Jesu-Christo, y suplicandole humilmente le sanasse: luego abriò los ojos, y cobrò la vista del cuerpo, y la del alma, porque se hizo Christiano. Y lo mismo hizo el padre de Pantaleon, que estaba presente, quando su hijo le sanò; el qual padre de alli à pocos dias, siendo yà bautizado, muriò santamente. De aqui se comenzò à divulgar la fama de Pantaleon, y por las muchas enfermedades incurables, que sanaba en el nombre del Señor, à ser tenido por Medico insigne, y soberano. Tuvieronle grande embidia los otros Medicos; y viendo, que no podian obscurecer las curas maravillosas que hacia, porque eran manifestas, y notorias,

rias, determinaron acusarle delante del Emperador Maximiano, que à la sazon estaba en Nicomedia; y para hacerlo con mejor color, tomaron ocasion de algunos Christianos, que por serlo, los havia mandado atormentar el mismo Maximiano, y Pantaleon los havia curado. El Emperador, oida la acusacion, hizo traher delante de sì al ciego, que Pantaleon havia sanado, al qual, porque con grande asseveracion afirmaba, que havia cobrado la vista por virtud de Christo, y no de los Dioses, le mandò cortar la cabeza, y Pantaleon comprò de los verdugos su cuerpo, y enterròle juntamente con su padre. Y entendiendo, que corria riesgo su vida, diò libertad, y parte de su hacienda à los esclavos, y la otra parte à los pobres, y enfermos, que curaba, para estàr mas libre, y desembarazado para la pelèa, y mas aparejado para el Martyrio. Y no se engañò, porque à pocos dias le mandò llamar Maximiano; y haviendo passado con èl algunas platicas, Pantaleon confessando claramente, que era Christiano, y que se preciaba de adorar aquel solo Dios verdadero, que criò el Cielo, y tierra, y no los Dioses de piedra, y de palo; finalmente se concertaron, que alli delante del Emperador traxessen un enfermo del todo deshauciado de los Medicos, y que sus Sacerdotes con la invocacion de sus Dioses le procurassen dàr salud, y que èl tambien invocaria à Jesu-Christo, y que el que le sanasse, aquel fuesse tenido por Dios. Hizose assi: traxeron un paralitico de muchos años: los Sacerdotes de los Idolos hicieron sus diligencias, y todas fueron en vano; y Pantaleon, tomando por la mano al paralitico, le dixo: Levantate sano, en nombre de Jesu-Christo, hijo de Dios vivo. A penas havia dicho estas palabras, quando el enfermo se levantò sano, haciendo gracias à Dios, y muchos de los circunstantes se convirtieron à la Fè, y quedaron sanos en sus almas. El Emperador se quedò confuso, el Pueblo atonito, los Sacerdotes mas endurecidos; y temiendo perder su autoridad, y sus aprovechamientos, y ganancias, persuadieron al Emperador, que Pantaleon era Mago, y que si no le quitaba la vida, se perderia el culto, y reverencia de sus Dioses, y con ella el Imperio, que sin Religion no se puede sustentar. Con esto el Emperador, haviendole primero tentado en vano con espantos, y amenazas, en medio de una grande plaza le mandò desnudar, y colgar de un rollo, ò madero, y arañar sus carnes con uñas de hierro, y abrasarlas con hachas encendidas. Estando en este tormento, levantaba el Santo Martyr sus ojos al Cielo, pidiendo favor à Jesu-Christo, que solo se le podia dàr, y assi se le diò, apareciendole en trage, y figura de Hermolao, el santo viejo, que le havia bautizado, y doctrinado en la Fè à Pantaleon. Dixole, que estaria siempre à su lado, y que le ayudaria à padecer; y assi se viò el efecto, porque luego se aflojaron los cordeles, con que estaba atado, y se apagaron las hachas, y los verdugos quedaron desalentados, y cansados. Mandò el Emperador echarle dentro de una grande caldera llena de plomo derretido. Hizo oracion el Santo à Jesu-Christo, el qual entrò en la caldera con èl en la misma figura que antes le havia aparecido, y el plomo perdiò su fuerza, y de todo punto quedò helado. Causò esto grande admiracion en los presentes; mas el Emperador empedernido, mandò, que atada una gran piedra al cuello, le echassen en la mar. Pero el que le havia librado del fuego, no le podia librar del agua? Invocò el nombre de Christo: apareciosele la tercera vez, y como à otro San Pedro le asiò de la mano, y le librò, y puso en la ribera. Supo el Emperador lo que passaba, y con gran saña, y furor otro dia le mandò echar à las bestias fieras. Estando yà San Pantaleon en el theatro, aparejado para ser despedazado de los leones, y tygres, viò à Jesu-Christo à su lado en la misma figura que antes le havia visto; y bolviendose à èl, con una voz blanda, y amorosa, le dixo: Señor, estando Vos conmigo, què tengo yo que temer? Ninguna cosa, respondio el Señor. Salen las fieras con grande impetu, y braveza, y viendo al Santo, luego la perdieron, y como mansas ovejas se humillaron, y se echaron à sus pies, no sin grande admiracion del pueblo, que por una parte tenia gran lastima de vèr à un mancebo de tan lindo parecer, y de quien toda la Ciudad havia recibido muchos beneficios, puesto sin culpa suya en tan riguroso trance, y por otra estaba espantada, por verle obrar tan grandes maravillas, y muchos se convertian, y à voces decian, que era grande el Dios de los Christianos. Embraveciose sobremanera el Tyrano, y no quiso perdonar à las bestias fieras, porque havian perdonado al Santo, como mas cruel que todas ellas, y las mandò matar, y despues echar en una sima, y cubrirlas de tierra. Hizo luego un artificio de una rueda pesada con muchas puntas de azero, y atado Pantaleon à ella, mandò, que le echassen de un monte alto, para que parte con las puntas azeradas despedazado, y parte con las piedras del monte lastimado, muriesse una muerte cruel, y horrible. De este tormento librò tambien el Señor à su fiel Siervo, desatan-

tandole de la rueda sin lesion alguna, la qual à muchos de los Idolatras encontro, y con su impetu los despedazò miserablemente. Como Maximiano viò que todas sus invenciones le salian vanas, y que no podia con tormentos vencer al Santo Martyr, quiso saber de èl quièn havia sido el Maestro de aquella vida, y creencia que professaba, para convertir su rabia, y furor contra èl. Y aunque San Pantaleon entendiò el intento, con que se lo preguntaba, por saber que Hermolao su Maestro deseaba morir por Christo, y tenerle por Compañero en su Martyrio, le descubrio al Tyrano quièn era Hermolao, y fuè trahido à su presencia, haviendosele aparecido Jesu-Christo aquella noche, y dichole, que otro dia entraria en el Cielo. Preguntòle algunas cosas el Emperador, y èl levantando los ojos al Cielo, le respondiò con mucha fortaleza, y constancia: y luego comenzò à temblar la tierra, y los Idolos, que estaban en el Templo, cayeron, y se hicieron pedazos. Por el enojo que por esto recibiò Maximiano, y por no haver podido ablandar à Hermolao, y atraherle à que adorasse sus falsos Dioses, despues de haverle mandado atormentar con diversos tormentos, le mandò degollar, juntamente con otros dos hermanos, llamados Hermipo, y Hermocrate. Y finalmente por vengarse de Pantaleon, y desfogar la colera, que tenia, por vèrse vencido de un mancebo tan constante, y superior à todos sus tormentos, mandò, que de nuevo terriblemente fuesse azotado, y despues degollado en el campo, y quemado su cuerpo. Llevaron al Santo con grande regocijo de su alma, por vèr que se le abrian ya las puertas del Cielo. Ataronle à un olivo, y el verdugo, alzando su mano, hiriò con la espada el cuello de Pantaleon; mas quedò sin lesion, ni señal alguna, y la espada se tornò blanda como una cera. Turbaronse los verdugos, echaronse à sus pies, pidieronle perdon, conociendo, que era mas que hombre el que assi vencia los tormentos, y los atormentadores. El Santo Martyr pidiò à Dios que les perdonasse, y oyò una voz que le dijo, que su oracion havia sido oida, y que de alli adelante no se llamaria Panteleon, sino Pantalemon, porque por èl muchos alcanzarian misericordia de Dios; y animando èl mismo à los verdugos, que estaban temblando, para que executassen la sentencia, le cortaron la cabeza, de la qual salio leche por sangre, y el arbol de la oliva, à que estaba atado, luego se viò cargado de fruto. Lo qual, quando lo supo el Tyrano, le mando arrancar, y quemar el Cuerpo del Santo, como antes lo havia mandado; aunque esto no se hizo, porque los Ministros no se atrevieron, y assi dieron lugar à que los Fieles tomassen el Santo Cuerpo, y le enterrassen en una alqueria, ò campo de un hombre llamado Adamancio. En la Ciudad de Ravello, en el Reyno de Napoles, se conserva hoy dia en la Iglesia Cathedral una redoma llena de la sangre de San Pantaleon, y cada año el dia de su Martyrio, que es à los 27. de Julio, se derrite, y desquaja aquella sangre, estando el resto del tiempo quajada, y dura, y la sacan aquel dia en procession; y otros, quando hay alguna necessidad: y se vèn grandes efectos, y milagros, que hace el Señor para gloria de su Santo, cuya muerte fuè (como diximos) en 27. de Julio, en que la celebra la Iglesia, año del Señor de 311.

HISTORIA DE LOS SIETE DURMIENTES hermanos, Martyres, à 27. de Julio.

1 AUnque es muy sabida la Historia de los siete hermanos Martyres, que llaman Durmientes, todavia quiero yo referirla aqui brevemente, para declarar despues la verdad de ella, y lo que se debe tener por cierto. En tiempo, pues, del Emperador Decio se levantò una terrible, y espantosa persecucion contra la Iglesia de Christo; porque el Emperador era fiero, y cruelissimo, y tenia extraño odio contra los Christianos, parte por haverlo sido el Emperador Felipe, à quien èl havia quitado la vida; parte por la falsa creencia, y supersticion, con que adoraba à los Dioses vanos de la Gentilidad, teniendolos por patrones, y conservadores de su Imperio. En esta persecucion muchos Christianos fueron muertos con exquisitos tormentos en la Ciudad de Efesso, estando el Emperador Decio presente: otros desfallecieron, otros huyeron, y se ausentaron por librarse de las manos de tan impio tyrano.

2 Entre los otros Christianos fueron presos siete hermanos mozos, y de muy gentil disposicion, y gracia, hijos de un Caballero ilustre de alli de Efesso, que se llamaban Maximiano, Malco, Martiniano, Dionysio, Juan, Serapion, y Constantino; los quales fueron presentados delante del Emperador, y por mucho que èl los tentò, y con alhagos, y amenazas procurò persuadirles, que adorassen à sus Dioses, nunca lo pudo acabar con ellos, mostrandose muy valerosos, y constantes en la Fè de Christo. El Emperador, aunque los mandò quitar los cintos de oro, que como Soldados, y Caballeros trahian, (que era quitarles la Nobleza) no quiso luego executar en ellos su saña, y furor: antes movi-

vido de cierta compassion vana los dejó, para que pensassen mejor lo que les convenia, y se rindiessen à su voluntad. Ellos determinados de morir por Christo, recogieron la hacienda que pudieron, y repartieron la mayor parte à los pobres; y con lo que de ella les quedò, encomendandose muy de véras à nuestro Señor, y suplicandole, que los librasse de la violencia de aquel Tyrano, ò que les diesse espiritu, y fuerzas para vencerle, y padecer por su amor, se retiraron à una cueba grande, y capaz, que estaba cerca de la Ciudad, donde pensaban estarian seguros. Supo esto el Emperador, y mandò cerrar la entrada de aquella cueba de manera, que los Santos siete hermanos no pudiessen salir de ella; y muriendo alli de hambre, la misma cueba les sirviesse de sepultura. Hizose assi, y un Christiano (para que quedasse la memoria de tan gloriosos Martyres) escribiò lo que havia passado, y mandado el Emperador en una lamina, y echòla dentro de la cueba antes que se cerrasse.

3 Muriò Decio desastradamente, y succedieronle los otros Emperadores Gentiles, hasta el Gran Constantino, que fuè Christiano, y amplificador de nuestra santa Religion, y despues los demàs, hasta Theodosio el Menor, hijo del Emperador Arcadio, y nieto del Gran Theodosio el Mayor; en cuyo tiempo à los veinte y tres años de su Imperio, abriendose con cierta ocasion la entrada de aquella cueba, se hallaron (no sin gran milagro) aquellos siete hermanos, y Santos Martyres enteros con sus vestidos, y miembros sin corrupcion, como si todo este tiempo huvieran dormido, y gozado de un dulce, y profundo sueño. Confirmaronse en la verdad del milagro el Obispo, Gobernador, y toda la Ciudad de Efesso, quando prendieron à uno de ellos, (que era el menor, y havia venido à la Ciudad à comprar alguna cosa de comer para si, y para sus hermanos) y les contò como se havian escondido en aquella cueba por temor de la muerte, que les queria dàr el Emperador Decio. Y mucho mas se confirmaron, quando leyeron en la lamina, que diximos, la misma Historia, que para testimonio de la verdad havia Dios ordenado, que tanto antes se escribiesse, y se pusiesse en aquella cueba; y assi se echaron todos los que havian concurrido à la cueba à los pies de aquellos Santos, y bienaventurados hermanos Martyres.

4 Muchos Autores Latinos, y Griegos, que cuentan esta Historia, como son, de los Latinos, Gregorio Turonense de Gloria Confessorum, cap. 95. Sigiberto en su Cronica en el año de quatrocientos y quarenta y siete; y de los Griegos Metafraste en la Historia, que escribiò de estos siete hermanos Durmientes, referida por Surio en su quarto tomo: y Niceforo en el lib. 14. cap. 45. y Cedreno en el Compendio à los veinte y tres años de Theodosio, dicen, que verdaderamente estos Santos durmieron todo el tiempo que havemos dicho, que fueron ciento setenta y siete años; porque Decio comenzó à imperar el año del Señor de doscientos y cinquenta y tres: y Theodosio el Menor el de quatrocientos y siete, ciento y cinquenta y quatro años despues; y à los veinte y tres años del Imperio de Theodosio, que era el de quatrocientos y treinta de Christo, dicen, que se dispertaron, ò resucitaron estos Santos; y assi no fueron sino ciento setenta y siete años, aunque Metafraste, y Niceforo dicen, que fueron trescientos y setenta y dos años; pero es engaño, ò error de la impression.

5 Dicen mas estos Autores, que Dios nuestro Señor los dispertò, para que testificassen la verdad de la general Resurreccion de nuestros cuerpos, que creemos los Christianos, y esperamos; porque en el tiempo de Theodosio dicen se havia levantado una heregia muy perjudicial, que negaba esta Resurreccion, y muchos la seguian; y que el mismo Emperador Theodosio vino à Efesso por vèr este gran milagro, y se postro à los pies de los Santos hermanos, y ellos le refirieron como havian entrado en aquella cueba, y dormido todos aquellos años, y Dios los havia dispertado, para que declarassen la verdad de la Resurreccion de nuestros cuerpos, y deshiciessen la mentira de los Hereges, que enseñaban lo contrario; y que haviendo dado este testimonio, murieron alli en la cueba, y quedaron en ella. Y queriendo el Emperador hacerlos poner à cada uno en su caja de oro, los mismos Santos Martyres le aparecieron, y mandaron que los dexasse alli.

6 Esto dicen los Autores, que havemos alegado; pero el Cardenal Baronio en el segundo tomo de sus Annales, y en las Annotaciones del Martyrologio Romano à los veinte y siete de Julio, y otros Autores dicen, que estos siete hermanos no se llaman Durmientes, por haver dormido todo este espacio de tiempo, que havemos dicho, y dispertadose despues; sino porque aunque verdaderamente murieron, los hallaron como dormidos; y porque la muerte de los Justos se llama en la Sagrada Escritura sueño, y el lugar, en que sus cuerpos son sepultados llamamos Cimenterio, que quiere decir Dormitorio; porque dicen estos Autores, que no hay memoria en las Historias Eclesiasticas, que en el

el tiempo de Theodosio el Menor se haya levantado heregìa alguna contra la Resurreccion de nuestros cuerpos; ni el Concilio Efessino, que se celebrò viviendo Theodosio, ni el Calcedonense, que se juntò poco despues, hacen mencion de tal heregìa, ni los Autores de aquel tiempo, como Prospero Aquitanico, y el Conde Marcelino; y finalmente, porque si aquellos Santos siete hermanos no murieron antes, sino durmieron, no fuera de tanto peso, y eficacia su testimonio para probar la Resurreccion; pues no era testimonio de hombres muertos, que havian resucitado, sino de hombres, que havian dormido, y dispertado; y assi parece à estos Autores, que verdaderamente estos Santos siete hermanos murieron antes en la cueba, y no durmieron, aunque por la razon, que diximos, los llaman Durmientes; y de qualquiera manera que ello haya sido, (que para Dios nuestro Señor tan facil es lo uno, como lo otro) los debemos tener, honrar, y reverenciar como à ilustres, y gloriosos Martyres del Señor, pues padecieron tanto, y dieron sus vidas por su amor.

7 Hacen mencion de estos Santos siete hermanos Durmientes à los veinte y siete de Julio el Martyrologio Romano, y el de Usuardo, y los demàs modernos, y los Griegos en su Menologio à los quatro de Agosto, y à los veinte y dos de Octubre, que son los dias en que entraron en la cueba, y despues se descubrieron, y hallaron.

VIDA DE SAN LUPO, OBISPO, y Confessòr, à 27. de Julio.

1 FUE San Lupo de la Ciudad de Toul, cerca de Metz de Lorena: su padre se llamò Epirochio, de sangre ilustre, el qual dejò à Lupo mozo, y encomendado à un tio suyo, que tuvo de èl mucho cuidado, y procurò, que se diesse à los estudios de las buenas letras, en las quales Lupo aprovechò mucho, y especialmente en la eloquencia. Tomò por muger à una hermana de San Hilario, Obispo de Arlès, honestissima, y temerosa de Dios, y con ella vivio siete años; y despues de comun consentimiento se apartaron para entregarse mas perfectamente al servicio del Señor; por cuyo instinto, dando de mano à todos los gustos de la carne, y vanidades del siglo, dejo Lupo su casa, parientes, y amigos, y se fuè al Monasterio Lirinense, que en aquel tiempo florecia con gran opinion de santidad, para ser enseñado, y guiado à la perfeccion de San Honorato, que era Abad de aquel Monasterio. Alli estuvo un año exercitandose en toda virtud, y bajando la cerviz al suave yugo de Christo. Despues bolviò à la Ciudad de Mascon, para dàr à los pobres lo que le quedaba de sus bienes. Estando alli bien descuidado, fuè elegido Obispo de Troya, que es Ciudad principal de la Provincia de Campaña en Francia, y San Lupo aceptò aquella Dignidad, por no resistir à la voluntad de Dios, que le llamaba, y se queria servir de èl para la salud eterna de muchos, como lo hizo, reformando las costumbres del Clero, y alumbrando con su doctrina, y continuos Sermones al Pueblo, y remediando las necessidades de los pobres, y personas miserables, y especialmente resplandeciendo con su vida santissima, porque fuè Varon muy penitente, y devoto. Por espacio de veinte años no se acostò en cama, sino sobre una tabla, andaba vestido de silicio, no usaba sino de una tunica, velaba toda la noche en oracion, passabansele dos dias sin comer, lloraba mucho, y sus ojos eran dos fuentes de lagrimas: el dia del Sabado no comia sino un poco de pan de cebada: todas sus rentas gastaba en socorrer à los pobres, y redimir cautivos con grande liberalidad. Finalmente, en todas sus obras era San Lupo Pastor vigilantissimo, y Varon Apostolico, y segun el corazon de Dios: y assi, el mismo Dios le favoreciò, y le ilustrò con muchos milagros. Sanò a una muger paralitica, y à otra muda. Diò la vida à un mancebo nobilissimo, llamado Claudio, que estaba yà desahuciado de los Medicos, y para espirar; y restituyo el uso de sus miembros à una señora, que havia diez meses, que no podia moverlos, ni menear pie, ni mano para ninguna cosa. No fueron estas solas las cosas, ni las mas maravillas, que Dios nuestro Señor obrò por èl; porque haviendose en Inglaterra encendido un gran fuego con la heregìa de Pelagio, que fuè Inglès; y creciendo cada dia mas aquel incendio, los Catholicos de Inglaterra avisaron à los Obispos de Francia el peligro en que estaba nuestra santa Religion en aquella Provincia, rogandoles, que los socorriessen, y embiassen personas, que les diessen la mano, y se opusiessen à los Pelagianos, enemigos de la gracia de Jesu Christo, y de toda virtud, y verdad.

2 Los Obispos en Francia juntaron Concilio, y escogieron para esta empressa dos Obispos santissimos, y lumbreras de la Iglesia, que fueron San Germano, Obispo de Antisiodoro, que hoy se llama Auxerre, y San Lupo, Obispo de Troya; y ellos, assi por la importancia del negocio, como por la autoridad del Concilio, y por el mandado del Sumo

mo Pontifice Celestino, Primero de este nombre, con gran zelo, y fervor se embarcaron; y aunque el demonio con una horrible tempestad pretendiò impedir aquel viage; pero no pudo, porque con un poco de aceyte bendito, que echaron en el mar, se sossegò, y llegaron à Inglaterra, y con su vida admirable, y con la predicacion, y con disputas, que tuvieron con los Hereges, convenciendolos, y haciendolos callar; y con los muchos, y raros milagros, que Dios obrò por estos Santos Prelados, los Catholicos se consolaron, y animaron, y los Hereges, ò se convirtieron, ò quedaron confusos, y aquella mala semilla se arrancò de aquel campo del Señor.

3 Y despues de esta tan gloriosa victoria alcanzaron los dos Santos Obispos otra, porque haviendo entrado en Inglaterra los Saxones, y Pictones, gente barbara, y feroz, para destruirla, y arruinarla, juntando la gente, que pudieron de la tierra, se opusieron al Exercito de los enemigos, que era mucho mayor; y con solo el clamar con alta voz, al tiempo del arremeter, Alleluya, Alleluya, y tres veces invocar el Santo Nombre del Señor, desbarataron, y deshicieron totalmente el Exercito de los enemigos. Y haviendo alcanzado estas dos tan insignes victorias de los Hereges, y de los Saxones, se bolvieron à Francia los dos Santos.

4 Otra victoria dio el Señor à San Lupo algunos años despues en su Ciudad; porque queriendo su Divina Magestad castigar al mundo, embiò à Atila, Rey de los Hunos, que se llamaba azote de Dios, y de véras lo era, y tan cruèl, que à guisa de una Tygre, se relamia en sangre humana. Entrò con su Exercito por Francia, quemando, arruinando, y assolando las Ciudades, y Pueblos, que hallaba. Llegò à Troya, donde San Lupo era Obispo, el qual viendo, que con fuerzas humanas no se podia resistir à la furia de aquella fiera bestia, bolviòse al Señor, suplicandole humilde, è instantemente, que la enfrenasse, y defendiesse aquellas Ovejas, que èl le havia encomendado, de aquel Lobo carnicero: y el Señor, que oye las suplicaciones de sus siervos, y les acude con su brazo poderoso en la mayor necessidad, ablandò à Atila, y lo trocò de manera, que no solamente no hizo daño à la Ciudad; pero rogò à San Lupo, que se fuesse con èl hasta el rio Rin, prometiendole de dejarle bolver seguro, como lo hizo. Esta fuè tenida por cosa milagrosa, y muy propria de la mano del Señor, que detuvo à Atila, que era su azote, para que no hiriesse à los que èl havia encomendado à San Lupo, y estaban debajo de su proteccion, y amparo.

5 La manera con que dicen, que San Lupo ablandò al Rey Barbaro, fuè que saliendo à èl vestido de Pontifical, y acompañado de todo el Pueblo, le preguntò con mucha gravedad: Quién eres tù, que vencidos los Reyes, y sojuzgadas tantas Naciones, y Provincias, y assoladas las Ciudades, pretendes hacerte Señor del mundo? Y Atila le respondiò: Yo soy Atila, Rey de los Hunos, y azote de Dios. Entonces el Santo Obispo dixo: Bien sea venido el azote de mi Dios: usa de èl, como el mismo Dios te lo permitiere: y con esto le abriò las puertas de la Ciudad, y el Rey Barbaro se amansò, y le perdonò. Pedro de Natalib. lib. 6. cap. 1. y San Antonino 2. part. tit. 11. cap. 8. §. 4. y otros, dicen, que entrando Atila, y sus Soldados por la Ciudad de Troya, el Señor los cegò por las oraciones de San Lupo; y que assi ciegos, entrando por una puerta, y saliendo por otra, passaron por la Ciudad sin hacerle daño; aunque esto no lo dicen los Autores mas antiguos, que escriben las cosas de Atila.

6 Por estas maravillas, que Dios obraba en èl, y por èl, acompañadas con una vida mas de Angel, que de hombre mortal, todos los Reyes, y Principes de la tierra respetaban, y reverenciaban à San Lupo, y se holgaban de obedecerle, quando les mandaba algo en servicio del gran Rey del Cielo. Cinquenta y dos años fuè Obispo de Troya San Lupo; y cargado de años, y de merecimientos, dio su espiritu al Señor con gran llanto, y sentimiento de todo el Pueblo, dejando muchos Discipulos, que fueron insignes Varones, y Santos Prelados, à San Severo, Obispo de Treveris, à San Policronio, Obispo de Verdum, y à San Albino, Obispo Catalanense, y otros. Despues de su muerte escribiò Gregorio Turonense en el libro de Gloria Confessorum, cap. 67. que haviendo ido à su sepulcro un esclavo para guarecerse del Santo, temiendo que su amo le havia de castigar por alguna falta, que havia hecho, el amo furioso se fuè tras el esclavo; y viendole delante del cuerpo del Santo, comenzò à blasfemar de èl, y à decir: Quitaràsme tù de la mano, ò Lupo, à mi esclavo, y dejarèle yo de castigar por ti? Y echando mano del esclavo, añadiò: No te podrà librar Lupo de mis manos. Al momento se le secò la lengua, y comenzò, no à hablar como hombre, sino à mugir como buey; y al tercero dia acabò su triste vida, en castigo de lo que havia dicho, y hecho contra el Santo. La Vida de San Lupo trahe el Padre Fray Lo-

renzo Surio en su quarto Tomo de las Vidas de los Santos. Hacen mencion de èl el Martyrologio Romano, y el de Beda, y Usuardo, y Adòn à los veinte y nueve de Julio; y Constancio, el que escribio la Vida de San Germàn, Obispo Antisiodorense, lib. 1. cap. 19. y en los siguientes; y Sydonio Apolinar lib. 6. Epist. 1. y 4. lib. 7. Epist. 14. y en los Versos de la Sacrosanta Eucharistia à Fausto; y le cèlebra tanto, que le llama Padre de los Padres, y Obispo de los Obispos; y Beda en la Historia de Inglaterra, lib. 1. cap. 17. y Adòn en su Cronica, año de quatrocientos y cinquenta y dos; y Sigiberto año de quatrocientos y treinta y cinco, y quatrocientos y treinta y seis; ý el Cardenal Baronio en sus Annotaciones del Martyrologio en 29. de Julio, y en el sexto tomo de sus Annales; y en el Catalogo de los Escritores de Inglaterra se dice, que Cildas el Sabio escribiò la Vida de San Lupo.

VIDA DE LOS SANTOS MARTYRES Nazario, y Celso, à 28. de Julio.

1 EL Bienaventurado San Nazario naciò en Roma, y fuè hijo de un Caballero Africano, y de una señora Romana, los dos Nobles, y muy ricos. Fuè discipulo del Apostol San Pedro, y bautizado por Licoadjutor. Como iba creciendo en mocedad, iba juntamente creciendo en virtudes: y llegò à tanto la fama de su santidad, que muchos acudian à èl para pedirle consejo, y remedio en sus trabajos, y resplandecia en Roma, como una Estrella del Firmamento. Por inspiracion del Señor determinò salir de ella, y haviendo allegado de su hacienda alguna cantidad de dineros, se pusò en camino. Predicaba à Jesu-Christo à los Pueblos por donde passaba, y hacia largas limosnas à los pobres necessitados, juntando en uno la misericordia espiritual, y corporal. Vino à Placencia, y de aì à Milàn, donde fuè preso por mandato del Presidente Anolino, porque predicaba à Christo. Quiso persuadirle à que adorasse à sus falsos Dioses, y no haviendolo podido acabar con èl, le mandò dàr en su venerable rostro muchas bofetadas, y echar de la Ciudad. Tuvo Nazario esta afrenta por grande honra, por haverla padecido por Christo. Saliò de Milàn, y por Divina revelacion passò à Francia, derramando por todas partes los resplandores del Evangelio. Estando en una Ciudad de aquel Reyno, llamada Melia, una muger principal, por nombre Marianila, le trajo un niño hijo suyo, de pequeña edad, y poniendosele en las manos, le dijo: Este niño te seguirà donde quiera que fueres, hasta que contigo se presente delante del divino acatamiento; y dejandole à Nazario, la madre se fuè. Nazario tomò el niño, bautizòle, y pusole nombre Celso, y trajole siempre consigo, y padeciò muchos trabajos, penas, y tormentos con èl. En la misma Francia fueron presos por un Presidente, llamado Dinovau, y el niño azotado cruelmente; y sufriendo con animo de varon los azotes, con palabras balbucientes dijo al Juez: Dios, à quien yo sirvo, te juzgarà. Despues de esto, haviendo sido avisado el Emperador Neròn, que Nazario apartaba de la adoracion de los Dioses la gente, y que predicaba, que Jesu-Christo era Dios del Cielo, y de la tierra, y que muchos le creìan, y recibian su doctrina en Francia, le mandò prender, y traher à Roma, donde el mismo Emperador le procurò persuadir, que adorasse à los Idolos: y visto que estaba firme en no hacerlo, le mandò echar en el mar, y con èl al niño Celso. Llevaronlos al Puerto de Hostia, y puestos en un Navio, los echaron bien dentro en la mar. Al tiempo que los Ministros del Emperador pensaron haver ido al fondo, y ser manjar de los peces, los vieron andar sobre las aguas, con grande admiracion; y movidos de este milagro, comenzaron à tener en gran veneracion à los que antes querian quitar la vida, y tomaron por Maestro à Nazario, y se juntaron con èl. Y con esto Nazario, viendose libre, pudo bolver à predicar por las Ciudades de Italia, y vino à parar à Milàn, donde de nuevo fuè preso del mismo Presidente Anolino, que antes le havia maltratado, y desterrado. El qual, haviendolo primero consultado con el Emperador (por ser Nazario Ciudadano Romano, y hombre principal) le mandò, juntamente con Celso, degollar. Fueron martyrizados estos dos Santos à los veinte y ocho de Julio, cerca de los años del Señor de setenta y ocho, aunque algunos ponen su fiesta à los doce de Junio, por ser el dia en que San Ambrosio hallò sus Cuerpos en Milàn: los quales en aquella Ciudad fueron reverenciados, y colocados con gran devocion, y despues repartidas sus sagradas Reliquias, como un precioso, y riquissimo thesoro, por diversas partes del mundo, como lo notò el Cardenal Baronio en sus Annotaciones del Martyrologio Romano.

*** *** ***
*** *** ***

VI-

VIDA DE SAN VICTOR, PAPA, Y MARTYR, à 28. de Julio.

1 EN este mismo dia celebra la Santa Iglesia la fiesta de San Victor, Papa, y Martyr; el qual por la muerte de San Eleuterio, assimismo Papa, y Martyr, passados cinco dias succediò en la Silla de San Pedro, en el primer dia de Junio. Fuè Africano de nacion, è hijo de Felix, y varon santissimo, y muy digno de aquella Santa Sede: la qual gobernò nueve años, un mes, y veinte y ocho dias, segun el Cardenal Baronio, tom. 2. pag. 239. y 257. Mostròse muy valeroso este santo Pontifice contra los Hereges, que en su tiempo infestaron la Santa Iglesia, y contra algunos Catholicos, que querian apartarse del uso de la Iglesia Romana en la celebracion de la Pasqua. Condenò à Teodoro, Heresiarca Constantinopolitano, el que en tiempo de Marco Aurelio, Emperador, haviendo por temor de los tormentos negado la Fè de Christo, despues para escusarse inventò nuevas heregìas, y nuevos errores, y por ellos fuè excomulgado, y apartado del gremio de la Iglesia por este Santo Pontifice; en cuyo Pontificado se levantò entre los Obispos de Asia una muy reñida question sobre la celebracion de la Pasqua, porque à muchos parecia, que se debia celebrar al catorceno dia de la Luna de Marzo, en el qual solian los Judios comer el Cordero Pasqual, y le comiò Christo, nuestro Redemptor. Y otros decian, que se havia de celebrar el dia del Domingo siguiente, en el qual resucitò el Salvador. Para determinar esta question, se hicieron muchos Concilios en diversas Provincias de Oriente, y Poniente, y nuestro Santo Pontifice Victor juntò Concilio en Roma, y mandò lo que antes havia mandado Pio I. de este nombre, que se celebrasse la Pasqua en el primer Domingo que viniesse, despues de los catorce dias de la Luna de Marzo, assi por haver resucitado el Señor en Domingo, como por no conformarnos con los Judios, y por haver sido esto enseñado del Apostol San Pedro, y usado siempre en la Iglesia Romana. El qual Decreto despues confirmò el santo Concilio Niceno, y se ha guardado inviolablemente en la Iglesia Catholica. Y tuvo tan gran valor, y constancia San Victor en querer que sus mandatos fuessen obedecidos, que estuvo determinado de apartar de la Comunion de la Iglesia à todos los Obispos, y Prelados, (aunque eran muchos, y muy principales) que sentian lo contrario. Porque con esta ocasion los Hereges cobraban fuerzas, y prevalecian, y havia peligro de alguna cisma grave, y trabajosa en la Iglesia del Señor. Otras cosas ordenò Victor santas, y provechosas, que se hallan en los Decretos. Y finalmente en la quinta persecucion, que padeciò la Iglesia, en tiempo del cruèl, y feròz Emperador Septimo Severo, con otros muchos, fuè martyrizado el año de docientos y tres de nuestra Redempcion. Su muerte fuè en veinte y ocho de Julio, y su Cuerpo fuè sepultado en el Vaticano. Hizo dos veces Ordenes en el mes de Diciembre. Ordenò en ellas quatro Presbyteros, y siete Diaconos, y consagrò por diversos Lugares doce Obispos.

VIDA DE SAN INNOCENCIO, PAPA, primero de este nombre, à 28. de Julio.

1 SAN Innocencio, Papa I. de este nombre, succediò à Anastasio en el Pontificado el año del Señor de quatrocientos y dos à diez y siete de Mayo. Fuè natural de la Ciudad de Alva, cerca de Roma, y su padre, como el hijo, se llamò Innocencio. Havianse acabado las persecuciones de los Tyranos, y por la piedad del Emperador Teodosio, yà difunto, y de sus dos hijos, Arcadio, que Imperaba en Oriente, y Honorio, que residia en Italia, la Iglesia tenia paz, y quietud. Pero à nuestro Innocencio no le faltaron trabajos, y contiendas de mucho cuidado; porque siendo èl Sumo Pontifice, Alarico, Rey de los Godos, cercò à Roma, y la entrò por fuerza, y la saqueò, y executò grandes crueldades en los Romanos; aunque con gran respeto à las Iglesias, y especialmente à la del glorioso Principe de los Apostoles San Pedro. Fuè esta destruccion de Roma el principio de la caida, y ruina del Imperio Romano. Quiso Dios nuestro Señor, que à la sazon, que los Godos entraron en Roma, estuviesse el Santo Pontifice en Ravena, à donde havia ido à tratar con el Emperador Honorio de algun buen concierto con Alarico, y del remedio de aquella calamidad, que yà se temia. Porque como dice Paulo Orosio, sacò Dios de Roma à Innocencio, como à Loth de Sodoma, para que no viesse su assolamiento, y el maltratamiento de su Pueblo. Tambien tuvo este Santo Pontifice otro trabajo con el Emperador Arcadio, y con la Emperatriz Eudoxia, su muger, por haver echado de Constantinopla, y desterrado al santissimo, y eloquentissimo Patriarca San Juan Chrysostomo, con falsas acusaciones, y calumnias, y haver èl muerto en el des-

destierro, con grave ofensa de Dios, y daño de toda la Iglesia. Por este hecho tan feo, Innocencio excomulgò à Arcadio, y à Eudoxia, y condenò à los que havian dado aquella injusta sentencia, y tomò la proteccion de aquel Bienaventurado Pontifice, y le escribiò cartas de consuelo, y celebrò con grande honra su muerte. Demàs de ésto se mostrò Innocencio muy zeloso de nuestra santa Fè, y gran perseguidor de algunos hereges, que se levantaron en su tiempo, como fueron Pelagio, Celestio, y Juliano, contra los quales escribieron doctissimamente los Santos Doctores Geronymo, y Agustino, que vivian en aquel tiempo, y nuestro Innocencio tuvo con ellos grande amistad. Ordenó, ò por mejor decir, diò la causa, por que el Sabado se debe ayunar, y que se dè paz al Pueblo en la Missa despues de la consagracion, antes que el Sacerdote comulgue. Declarò ser el Obispo el Ministro del Sacramento de la Confirmacion, y el Sacerdote de la Extrema-Uncion. A ruegos de una Matrona Romana, llamada Vestina, edificò un Templo en honra de los Santos Martyres Gervasio, y Protasio; y llamòle el titulo de Vestina, porque ella le dejò sus bienes, y hacienda, y hoy dia se llama de San Vital, y es titulo de Cardenal. Celebró quatro veces Ordenes en el mes de Diciembre, y ordenò cinquenta y quatro Obispos, treinta Presbyteros, y trece Diaconos. Governò la Iglesia de Dios quince años, un mes, y diez dias, segun el Cardenal Baronio, tom. 5. p. 6. aunque otros alargan el tiempo algo mas. Escribiò este Santo Pontifice muchas, y muy graves Epistolas, y entre ellas una al segundo Concilio Toledano, en la qual reprehende algunos abusos, que en aquel tiempo havia en España en el consagrar de los Sacerdotes, y otros, para los Concilios, Cartaginès, y Milevitano, que se celebraron en su tiempo: en las quales se vè su santo zelo, y vigilancia en el gobierno de la Iglesia. San Geronymo Epist. ad Demet. y Bar. t. 5. p. 396. alaba mucho la santidad de este Pontifice, y escribiendo à Demetriade, le dice, que abrace la Fè, y reverencie la doctrina, que èl enseñaba, y otros santos Doctores hacen lo mismo, con mucho encarecimiento de su entereza, y bondad. Passò de esta vida à la eterna el dia en que celebra la Iglesia su fiesta, en compañia de los Santos Martyres Nazario, Celso, y Victor, Papa, que es à veinte y ocho de Julio, el año del Señor de quatrocientos y diez y siete.

VIDA DE SANTA MARTA, VIRGEN, huespeda de Christo, à 29. de Julio.

1 FUE Santa Marta Hebréa de nacion, è hija de padres Nobles, y ricos. Su padre, segun San Antonino, se llamò Siro, y su madre Eucaria. El sagrado Evangelista San Lucas nos dice, como Christo fuè hospedado de Santa Marta, que era hermana de Maria Magdalena, y de Lazaro, y nos pone delante la solicitud, y cuidado con que esta Santa Virgen le servia. Porque con ser muger principal, y rica, y tener muchos criados en su casa, no fiandose de los otros, ella misma entendia en proveer lo que era menester, y en aderezar la comida; y pareciendole poco todo lo que hacia, queria que su hermana Magdalena, que se estaba à los pies de Christo oyendo sus dulcissimas palabras, y apacentandose con su doctrina divina, se levantasse, y la ayudasse; porque todo el mundo, que se empleára en servirle, y regalarle, le parecia poco. Quejóse al Señor, suplicandole amorosamente, que mandasse à su hermana que la ayudasse; pero el Señor, aunque no reprehendiò el solicito afecto, con que Marta le servia, alabò la quietud suave, con que Magdalena, dejados los otros cuidados, atendia à lo que mas importa, que es oìr à Dios, y gozar de Dios. Veése assimismo la familiaridad, que nuestro Señor Jesu-Christo tuvo con estas dos Santas hermanas, y el favor, y merced que les hacia, quando estando su hermano Lazaro enfermo, y peligroso, le escribieron: Señor, el que amas està enfermo, sin añadir otra palabra; porque sabian, que esta sola bastaba, para que el Señor viniesse, y le diesse entera salud, como lo hizo. Aunque para manifestar mas su gloria permitiò, que Lazaro muriesse, y estuviesse hediondo quatro dias en la sepultura, para resucitarle, llorando sobre èl, por la ternura, y compassion, que tenia à sus dos hermanas; de las quales Marta saliò primero à recibirle fuera del Castillo, y despues llamò à su hermana Maria, mostrandose en todo devotas, humildes, y amorosas Discipulas del Señor. El qual, como quien tan bien paga los servicios, que se le hacen, y pone à su cuenta sus mismos dones, con que nos previene, y enriquece, llenò aquella casa de bendicion, y con singulares gracias, y privilegios adornò las animas de los que con tanta voluntad, y devocion en ella le recibian, y hospedaban, aun en tiempo que los Judios tanto le perseguian, y tenian por malditos, y excomulgados à los que trataban con èl. De aqui vi-

vino, que despues de la Ascension de Christo à los Cielos, estos mismos Judios, persiguiendo à los fieles, y miembros de Christo, echaron mano de Santa Marta, y Santa Magdalena; y haviendoles confiscado primero sus bienes, las pusieron con Lazaro su hermano, y con Maximino, y toda su casa, en un Navio sin velas, ni remos, para que pereciessen en el Mar; mas el Navio, guiado de Dios, aportò à Marsella, la qual Ciudad, visto el milagro, y oyendo la predicacion del Evangelio, se convirtiò à la Fè de Christo; y luego otra Ciudad, llamada Aix, hizo lo mismo. En Marsella fuè Obispo Lazaro; y Maximino, uno de los setenta y dos Discipulos de Christo, lo fuè en Aix. La Santa Magdalena se apartò à un aspero, y solitario monte, para emplearse toda en oracion, y meditacion. Santa Marta con una criada suya, llamada Marcela, edificò un Monasterio fuera de poblado, y en compañia de otras muchas Doncellas, que la siguieron, sirviò muchos años en santo recogimiento al Señor, alzando la vandera (despues de la Madre de Dios) de la Virginidad, y haciendo voto de ella, viviendo en congregacion de mugeres dedicadas à Dios enteramente, con tanto rigor, y aspereza de vida, que San Antonino, Arzobispo de Florencia, escribe 1. p. hist. 6. c. 20. que no comia carne, ni huevos, ni queso, ni bebia vino, y que comia sola una vez al dia; y era tan dada à la oracion, que cien veces cada dia, y otras tantas cada noche se hincaba de rodillas, para adorar, y reverenciar al Señor. Y el mismo Autor refiere, que con sus oraciones matò un dragòn horrible, y disforme, que hacia mucho daño en toda aquella tierra, haciendo sobre èl la señal de la Cruz, y rociandole con agua bendita; y que llegando el tiempo, en que nuestro Señor la queria galardonar, le revelò un año antes el fin de su dichosa vida, y que para mayor corona suya, quiso que todo aquel año estuviesse doliente de calenturas. Pero ocho dias antes de su muerte oyò suavissima musica en el Cielo, y viò los santos Angeles, que cantando llevaban el anima de su dulcissima hermana Magdalena, la qual le apareciò à la hora de su transito: y el mismo Christo, nuestro Redemptor, la visitò, y le dijo: Vèn, huespeda mia muy querida, que como tù me recibiste en tu casa, assi yo te recibirè en la mia en el Cielo. Mandòse poner sobre el suelo sembrado de ceniza, en parte donde pudiesse descubrir, y vèr el Cielo; y teniendo alli delante una Cruz, se hizo leer la Passion del Señor escrita por San Lucas; y llegando à aquellas palabras: En tus manos, Señor, encomiendo mi espiritu, diò el suyo al Señor. Tambien dice San Antonino, que estando San Frontino, Obispo Petragoricense, que ahora llaman de Perigus, (adonde havia sido embiado del Apostol San Pedro) diciendo Missa, le apareciò un Angel, y le dijo, que fuesse à enterrar à Santa Marta, y le llevò à Tarascon, donde fuè su muerte, y se hallò à su entierro, è hizo el Oficio en compañia del mismo Christo, que le ayudò à enterrar: porque assi honra Dios à los que le honran, y con semejantes favores paga los servicios, que por su gracia se le hacen. Pedro Gelasio dice, que escribiò la Vida de Santa Marta en Hebrèo Marcela, su criada, y que la tradujo en Latin Sintico: aunque al Cardenal Baronio 20. Junii le parece aquella Vida escrita por algun Autor mas moderno, y digna de ser examinada. Celebra fiesta de Santa Marta la Iglesia el dia de su muerte, que fuè à veinte y nueve de Julio, año de ochenta y quatro, imperando Domiciano. Hizo nuestro Señor muchos milagros por esta Bienaventurada Santa, entre los quales fuè uno dàr salud à Clodoveo, Rey de Francia, estando muy enfermo, y orando al sepulcro de Santa Marta.

VIDA DE LOS SANTOS SIMPLICIO, Faustino, y Beatriz hermanos, Martyres, à 29. de Julio.

1 EL mismo dia de Santa Marta, hace la Santa Iglesia commemoracion de los Santos Martyres Simplicio, Faustino, y Beatriz su hermana, los quales murieron en Roma por la Fè de Christo en la persecucion de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano. Simplicio, y Faustino fueron presos, y visto que estaban muy constantes en la Fè, un Vicario del Emperador los mandò atormentar, y despues degollar, y echar sus cuerpos en el Rio Tiber. Su Santa hermana Beatriz los recogiò, y les diò sepultura, y despues se retirò en casa de una santa Viuda, llamada Lucina, que de dia, y de noche no se ocupaba sino en oracion, penitencia, y obras de piedad. Siete meses durò esta santa compañia; mas permitiò el Señor, que un hombre poderoso, llamado Lucrecio, se cegasse con la codicia, y pretendiesse quitar à Santa Beatriz una heredad que tenia, para juntarla con otra suya. Para poderlo hacer mas facilmente, y sin costa suya, entendiendo que era Christiana, la hizo llamar, para que sacrificasse à los Dioses; y como ella claramente confessasse, que era Christiana,

na, y que en ninguna manera adoraria à los Dioses de palo, y piedra, la hizo echar en la carcel, y de noche darla garrote. Con este genero de muerte la gloriosa Virgen, y Martyr Beatriz passò de esta vida mortal à la eterna, y su santa compañera Lucina enterrò su cuerpo junto à los de Simplicio, y Faustino, sus hermanos; y despues el Papa Leon II. de este nombre, edificò un sumptuoso Templo en Roma, y trasladò à èl los cuerpos de estos Santos Martyres. Mas para que se vea quán mal suceden los consejos, que se toman con la codicia, y que el Señor al cabo descubre, y castiga las marañas, y artificios de los hombres malvados, es bien que se sepa, que Lucrecio, despues de la muerte de Santa Beatriz, se apoderò de su possessìon, y heredad, (que fuè el motivo de hacerla matar, aunque con achaque, y color de Religion) y el dia que se apoderò de ella hizo un convite solemne à algunos amigos suyos; y estando en èl con mucha chacota, y alegria, mofando de los Santos Martyres, y no cabiendo de placer, por verse Señor de la hacienda de ellos; se hallò presente una muger con un niño en los brazos, à quien daba el pecho; y el niño, movido de Dios, con voz clara, y que todos le entendieron, dixo: Oye, Lucrecio, mataste, y posseiste; y caiste en manos de tu enemigo. Quedò pasmado Lucrecio: perdiò la color, y helòsele la sangre: entrò luego el demonio en èl, atormentole cruelmente por espacio de tres horas, y espirò, con gran daño de su alma, y gran provecho de muchos, que con este exemplo entendieron, que hay premio para el bueno, y castigo para el malo, y que Dios quita la mascara al embuste, y artificios; y lo que se alcanza por malas mañas, es cuchillo, y veneno para el que usa de ellas por alcanzarlo. (1) Celebra la Iglesia fiesta de estos Santos en veinte y nueve de Julio, que fuè el dia de su martyrio, año del Señor de trescientos y dos, imperando Diocleciano, y Maximiano. Hacen mencion de ellos todos los Martyrologios, el Romano, el de Beda, Usuardo, y Adon: y en los Actos de San Antimo Martyr, se escribe la suma de su martyrio.

VIDA DE SAN FELIX, PAPA, *y Martyr, Segundo de este nombre, à 29. de Julio.*

CON estos Santos junta la Iglesia el mismo dia el martyrio de San Felix II. Papa, y Martyr, que fuè Romano de nacion, hijo de Anastasio: y como escribe Dámaso, tuvo la Silla de San Pedro un año, y tres meses. Juntò Concilio en Roma, y condenò èl al Emperador Constancio, Arriano, mostrandose enemigo de Hereges, y valeroso, y constante Pontifice. Cobraronle tan grande òdio por esto los Arrianos, que le quitaron la vida; y la Santa Iglesia le celebra por Martyr. Su Santo Cuerpo se hallò en Roma à los veinte y ocho de Julio, que es la vispera de su martyrio, en la Diaconia de los Santos Cosme, y Damian, en una arca de Marmol, con una letra, que decia: Este es el Cuerpo de San Felix, Papa, y Martyr, el que condenò à Constancio. Fuè esto el año de mil quinientos ochenta y dos, siendo Sumo Pontifice Gregorio XIII. de felice recordacion. Hizo una vez Ordenes en el mes de Diciembre, y en ellas ordenò veinte y un Presbyteros, y cinco Diaconos, y diez y nueve Obispos. Y porque en las cosas de San Felix hay muchas dificultades, y gran variedad en los Autores, assi en la verdad, modo, y tiempo de su Pontificado, como de su martyrio, teniendo lo que aqui havemos referido por lo mas cierto, y mas comun; los que quisieren vèr mas à la larga lo que toca à San Felix, y à Liberio su predecessor, lean el tercer tomo de los Annales del Cardenal Baronio, (2) y el primer tomo de las Controversias contra los Hereges del Cardenal Roberto Belarmino, que lo trahen grave, y acertadamente.

VIDA DE LOS SANTOS MARTYRES, *Abdòn, y Senèn, Persas, à 30. de Julio.*

1 LOS Santos Martyres Abdòn, y Senèn, fueron Persas de nacion, y Caballeros principales, y muy ricos en su Patria; los quales, siendo Christianos, y viendo padecer à los que lo eran graves tormentos, y muertes atroces, imperando Decio, y persiguiendo crudamente la Iglesia, se ocupaban en consolar las almas de los que padecian por Christo, y en dàr sepultura à los cuerpos de los que con muerte havian alcanzado la vida. Supo esto Decio: mandòlos prender, y traher à su presencia; y haviendolos oìdo, y sabiendo por su misma confession, que eran Christianos, les mandò echar cadenas, y prisiones, y guardar con otros Persas, que havia cautivado, y tenia pre-

(1) Baron. t. 2. pag. 305. Apud Sur. t. 3. die 11. Maii.
(2) Baron. tom. 2. pag. 674. in Ann. Martyr. 29. Julii. Et tom. 3. pag. 67. & seqq. Bellar. tom. 1. l. 4. de Rom. Pont. cap. 9.

presos; porque queria bolver à Roma, y entrar triunfando, y acompañado de todos estos presos, y cautivos, para que su triunfo fuesse mas ilustre, y glorioso. Hizose assi: entrò en Roma el Emperador con gran pompa, y triunfo, acompañado de gran multitud de Persas cautivos, entre los quales iban los Santos Martyres Abdòn, y Senèn ricamente vestidos, como nobles que eran, y como presos, cargados de cadenas, y grillos. Despues mandò Decio à Claudio, Pontifice del Capitolio, que trajesse un Idolo, y le pusiesse en un altar, y exhortoles, que le adorassen, porque assi gozarian de su libertad, nobleza, y riquezas. Mas los Santos con gran constancia, y firmeza le respondieron, que ellos à solo Jesu-Christo adoraban, y reconocian por Dios, y à èl havian ofrecido sacrificio de sì mismos. Amenazoles con las fieras, y ellos se rieron. Sacaronlos al Anfitheatro, y quisieron por fuerza hacerlos arrodillar delante de una estatua del Sol, que alli estaba: pero los Martyres la escupieron, y fueron azotados, y atormentados crudamente con plomos. En los azotes, y estando desnudos, y llagados, aunque vestidos de Christo, y hermoseados de su divina gracia, y puestos en el Anfitheatro, soltaron contra ellos dos Leones ferocissimos, y quatro Ossos terribles, los quales se echaron à los pies de los Santos Martyres. El Juez Valeriano, atribuyendo este milagro à arte magica, mandò, que alli los matassen, y alli los despedazaron con muchas, y crueles heridas, que les dieron, y sus almas hermosas, y resplandecientes subieron al Cielo à gozar de Dios, y dejando sus Cuerpos feos, y rebueltos en su sangre, los quales estuvieron tres dias sin sepultura, para escarmiento, y terror de los Christianos; pero despues vino Quirino Subdiacono, (que se dice escribiò la Vida de estos Santos) y de noche recogiò sus Cuerpos, y los puso en una arca de plomo, y los guardò en su casa con gran devocion. E imperando el Gran Constantino, por divina revelacion fueron descubiertos, y trasladados al Cementerio de Ponciano. Celebra la Iglesia Fiesta de estos Santos el dia de su Martyrio, que fuè à treinta de Julio, año del Señor de doscientos y cinquenta y quatro, imperando Decio. Hace mencion de ellos el Martyrologio, y Breviario Romano, Usuardo, y Surio en la Vida de San Lorenzo, &c.



VIDA DE SAN IGNACIO de Loyola, Patriarcha, y Fundador de la Compañia de Jesus, à 31. de Julio.

I. ASsi como quando el Pueblo Hebrèo estaba mas oprimido de sus enemigos corporales, levantaba Dios esforzados Capitanes, que le librassen, y defendiessen de ellos, como Moysès, Gedeòn, Sansòn, Samuèl, David, y otros esclarecidos varones; y como quando el Reyno de Israèl bolvia las espaldas à Dios con mayores idolatrias, y abominaciones, tuvo un Elias, que mirò con gran zelo por su honra divina; assi tambien en la Iglesia Christiana, quando mas combatida ha estado de sus enemigos espirituales, ha levantado insignes Santos, que la defiendan, y se opongan à la furia de sus contrarios, como fuè San Atanasio, San Agustin, San Cyrilo, San Bernardo, Santo Domingo, y San Francisco. Y en el tiempo mas calamitoso de todos, quando à tan principales miembros de la Christiandad, como Alemania, Polonia, Ungria, Bohemia, Inglaterra, Francia, y otras Provincias, con mil cabezas, y bocas despedazaba à unas, y amenazaba à otras la hydra infernal, vertiendo la ponzoña de todas las heregias antiguas, y otras nuevas; levantò Dios un excelente Capitàn, proporcionado à tan grandes necessidades, para que defendiesse su Ciudad Santa, resistiesse à los enemigos, y reedificasse por una parte, lo que ellos havian assolado por otra. Este fuè San Ignacio de Loyola, que vino al mundo, quando parece que todo èl havia de perecer; mas como dice un Concilio Tarraconense año 1602. „ Este Capitan Ignacio, Dios le diò à su Iglesia con singular providencia en estos tiempos, para que como Atlante sustente el mundo con los hombros de su doctrina, y piedad. „ Vino como un nuevo Elias, para bolver por la honra, y gloria de Dios, que no solo de un Reyno de Israèl, sino de muchos de Europa, estaba despreciada, y hollada, y assi tomò por blason la mayor gloria de Dios. Y como el zelo de Elias se estendiò à comunicar su espiritu à Eliséo, su discipulo, y recoger otros muchos, que mirassen por la honra divina; tambien el ardiente zelo de San Ignacio rebentò fuera de su pecho, comunicando su llama à San Francisco Xavier, Apostol de la India, recogiendo otros muchos Discipulos, y animandolos con su espiritu, con los quales fundò la Religion de la Compañia de Jesus, para la reduccion de las heregias, conversion de la Gentilidad, y defen-

fensa de la Silla Romana, de lo qual precedieron insignes profecias, y prodigios.

2 Naciò San Ignacio para tanta gloria de Dios, y remedio de innumerables almas en la Provincia de Guipuzcoa, en España, año de mil quatrocientos y noventa y uno. Fuè hijo de Beltràn Yañez de Oñez y Loyola, Señor, y Cabeza de su Casa. Su madre se llamò Doña Maria, ò Marina Saez de Balda, hija de los Señores de la Casa, y Solar de Balda. Son estas dos Casas de Loyola, y Balda de parientes, que llaman mayores, y de las principales de aquella Provincia. Mostrò desde niño San Ignacio un vivo, y despierto ingenio: fuè embiado de sus Padres a la Corte de los Reyes Catholicos, para que allì se criasse con otros de su calidad; y como era de altos pensamientos, y de grande, y brioso animo, se inclinò à las armas, en que se señalo mucho; mas entre la licencia militar tuvo siempre respetos nobilissimos. En los Lugares, que los Capitanes dieron à saco à los Soldados, como fuè Naxara, y otros, aunque Ignacio fuè el que mas peleò, no quiso tomar nada con ver lo mucho que se enriquecian sus compañeros. Reverenciaba con particularidad los Sacerdotes: nunca le vieron perjurar, ni decir palabras desgarradas, y de blasfemia, como suelen los Soldados. Con los que se desafiaba, con no tener miedo à nadie (pues tal vez aconteciò, que èl solo hiciesse huir una calle de hombres) por qualquier ocasion, se reconciliaba de corazon, quedandoles fidelissimo amigo. A sus enemigos no les mostraba mala voluntad; antes les hacia presentes, con muestras de buena voluntad. Su ingenio agudo no le empleaba en cosas lascivas: hizo entre el ruìdo de las armas un poema Español, en honra de San Pedro. Sucediò, que los Franceses pusieron cerco al Castillo de Pamplona, estando en su defensa Ignacio, que le defendiò con admirable esfuerzo, hasta que fuè herido de una bala en la pierna derecha: de manera, que casi le desmenuzo los huessos, y una piedra del muro, que con la fuerza de la pelota resurtiò, le maltratò la pierna izquierda; lo qual sucediò el segundo dia de Pasqua de Espiritu Santo, año de mil quinientos y veinte y uno. Con esto fuè ganado el Castillo de los Franceses, que trataron à Ignacio muy cortesmente, y le embiaron à los suyos. El mal creciò de manera, que havia poca esperanza de su vida; pero nuestro Señor en el mayor peligro le socorriò, embiandole la vispera de su fiesta al gloriosissimo Principe de los Apostoles San Pedro, de quien era muy devoto, y le apareciò, como quien le venia à favorecer, y le trahia la salud. Con esta visita del Santo Apostol comenzò à mejorar, y convalecer nuestro Soldado, pagandо el glorioso Apostol à su devocion el Poema, que le havia dedicado, escogiendole como singular defensor de su Silla. En la convalecencia pidiò Ignacio algun libro de Caballerìa para entretenerse, y trajeronle dos libros, uno de la Vida de Christo, y otro de Vidas de Santos, por no haver otros. Encendiòse tanto con su leccion, que determinò hollar el mundo totalmente, y no seguir sus pisadas; para lo qual determinò ir à Jerusalèn, para ayudar allì à los Christianos que huviesse, y reducir los Infieles, hecho Predicador de los Turcos, y Moros, hasta alcanzar el Martyrio. Una noche se levantò de la cama (como muchas veces solìa) à hacer oracion, y puesto de rodillas delante de un Imagen de nuestro Señor, con humilde, y fervorosa confianza se ofreciò por medio de la gloriosa Madre al amoroso, y piadoso Hijo por Soldado, y siervo suyo fiel, prometiendole de seguir su Estandarte, y dàr de coces al mundo. Al mismo tiempo que èl hacia esta oracion, se sintiò en toda la casa un estallido muy grande, y el aposento, en que estaba, temblò, y se quebrò una vidriera, que en èl havia. Temia mucho la flaqueza de su carne; mas la Sacratissima Virgen, y soberana Reyna de los Angeles, (à quien èl entrañablemente se encomendaba) estando velando una noche, se le apareciò con su preciosissimo Hijo en los brazos, y con su celestial visitacion le infundiò el Señor tanta gracia, y le trocò de manera, que borrò de su alma todo torpe, y deshonesto deleyte, y desde aquel punto, hasta el ultimo de su vida, guardò limpieza, y castidad, sin mancilla, con grande entereza, y puridad. Haviendo sanado de las heridas, con ocasion de visitar al Duque de Naxara, se partiò para nuestra Señora de Montserrate, acompañado de dos criados, à los quales despidiò en el camino, dandoles de lo que llevaba. Desde el dia que saliò de su casa tomò por costumbre disciplinarse muy asperamente cada noche, lo qual guardò por todo el camino; y encendido en el amor de Dios, y abrasado del zelo de su honra, referia yà todo lo que hacia, y pensaba hacer à mayor gloria divina, que este fuè siempre como el blason de San Ignacio, y como el alma, y vida de todas sus obras. Tambien en este camino hizo voto de castidad, y ofreciò à Christo, Señor nuestro, y à su Santissima Madre la pureza de su cuerpo, y alma con singular devocion, y deseo fervoroso de alcanzarla, y alcanzòla tan entera, y cumplida como diximos. Llegò à Montserrate, donde hizo una con-

confesion general : cosa bien desacostumbrada en aquel tiempo. Colgò su espada, y daga delante del Altar de nuestra Señora, y dando los vestidos costosos à un pobre, se vistiò de un saco despreciado, y asperisimo, que le juzgaban todos por silicio de cerdas, velando delante de la Virgen toda una noche hasta la mañana; que fuè dia de su Anunciacion, dedicandose à Dios por medio de su Madre para nueva milicia; porque asi como los Soldados, y Caballeros velaban en España las armas, asi velò las de la milicia espiritual, y penitencia. Entre ellas fueron una cadena de hierro, con que se havia de ceñir, para afligir su cuerpo, y otras cadenas mas delgadas para disciplinarse cruelmente. De alli partiò à Manresa, donde por espacio de un año hizo en el Hospital de Santa Lucia, y en una cueva cerca de un rio, rigurosisima penitencia, y vida santisima, y de suma aspereza; y fuè tanta la devocion, que le cobraron los del Lugar, que haviendo yà tantos años que esto passò, hay hoy dia en Manresa muy fresca memoria, y grandes rastros de la vida que alli hizo; y los naturales de aquella Ciudad frequentan con devocion los lugares, en que estuvo, y en que hacia oracion, pidiendo a nuestro Señor favor por su intercession, y tienen puesta una pyramide para perpetua memoria, en que està escrita la penitencia, y exemplo de vida, que diò alli el siervo de Dios.

3 Las elevaciones, raptos, y éxtasis eran en el Santo continuas, y quotidianas : y muchas veces se le passaban las noches de claro en aquella dichosa cueba de Sol à Sol, como à otro San Antonio, y le hallaban los ojos fixos en el Cielo, con un semblante de un Serafin, hecho un fuego, arrobado, y suspenso en Dios. Una vez tuvo un rapto maravilloso, que le durò toda una semana desde Sabado à Sabado, en el qual le mostrò el Señor grandes cosas, y el modelo de la Religion, que queria que fundasse; porque asi como al Apostol San Pablo en los tres dias que fuè arrebato al tercero Cielo, le mostrò Dios, que le havia escogido por vaso de eleccion, y Doctor de las gentes, y le enseño la traza, y gobierno de las Iglesias, y Gerarquia Eclesiastica, à imitacion de la Celestial; asi tambien à su modo le fuè mostrado à San Ignacio, que Dios le havia escogido para Fundador de una Religion, que havia de ser de gran fruto en la Iglesia, enseñandole la forma, è idèa de cómo queria ser servido en ella. La misma traza, y fin de su Religion le mostrò el Señor por el mismo tiempo en una maravillosa revelacion, en que viò à dos compañias de Soldados contrarios, una en el campo de Babylonia, de quien era Capitàn Lucifer; otra en un muy ameno campo de Jerusalèn, de que era Caudillo Jesu-Christo, de donde saliò San Ignacio con este espiritu de juntar Soldados, y Compañia para Jesus. Entre otras admirables cosas, que por este mismo tiempo revelò, y enseño Dios à su siervo, fuè el libro de los Exercicios, con el qual ganò los compañeros que juntò para fundar la Compañia, y ha hecho increible fruto en muchas almas. Este libro divino compuso San Ignacio, ò Dios por èl, sin haver estudiado nada, ilustrado del Cielo, inspirado del Espiritu Santo, y enseñado de la Virgen SS. como ella misma lo revelò à una gran sierva del Señor. Admirò tanto à la Universidad de Paris la sabiduria divina, que se encierra en este libro, que por él quisieron dàr grado de Doctor à San Ignacio, antes que huviesse estudiado la Filosofia.

4 Casi un año estuvo en Manresa este siervo de Dios, haciendo la vida que havemos referido; pero el Señor, que le queria para mayores cosas, le sacò de aquella soledad, y le inspirò que fuesse à visitar los sagrados lugares de Jerusalèn, donde havia visto à su Capitàn Jesus. Para esto partiò solo, y pobre de Manresa, para aquella larga jornada, confiando solamente en el Señor, por quien la hacia, que le favoreciò en toda ella con notables providencias, y le regalò visitandole muchas veces. El consuelo, que recibiò en aquellos santos lugares con la memoria de su Redentor, no se puede explicar, y quanto era de su parte quisiera quedarse alli, y predicar à aquellos Infieles, juntando compañeros, que le ayudassen à tan santa conquista. Pero la disposicion de Dios era, que en otra parte fundasse su Religion; para lo qual bolviò à España con determinacion de estudiar, y lo hizo con grande pobreza, y trabajos, edificacion, y exemplo de todos, y conversion de muchos. Estudiò en Barcelona, en Alcalà, y Salamanca, donde padeciò por el fruto que hacia en muchos, persecuciones, carceles, cadenas, con gran gozo de su espiritu, saliendo siempre libre, y mas honrado, y estimado por Varon santo, no hablando èl nada por sì. Ultimamente, en la Universidad de Paris, donde tambien padeciò graves persecuciones, acabò sus estudios, y ganò para Dios los mas excelentes mancebos de aquella florida Universidad, en ingenio, y letras. Uno de ellos fuè San Francisco Xavier, en quien por medio de unos exercicios derramò San Ignacio el fuego de amor de Dios, que no cabia en su pecho, arrojando de èl, como de volcàn divino, centellas de caridad en todos

dos sus compañeros, con que se abrasaban en amor de Dios, y del proximo. Hizo con ellos voto de ir à Jerusalén, acabados sus estudios, y dexar todas las cosas del mundo con perpetua pobreza, y castidad, para emplearse totalmente en ayudar à las almas; pero si dentro de un año no les fuesse possible cumplir su promessa por falta de navegacion, ò una vez allà, no les permitiessen quedar, huviessen de bolver à Roma, y presentarse al Sumo Pontifice, para que les emplease en servicio de la Iglesia. Despues de graduado, y acabado sus estudios, le fuè forzoso à San Ignacio, para cobrar la salud con sus continuas abstinencias, y mal tratamiento en tornar à su tierra, donde hizo muchos milagros. Haviendo convalecido, partiò para Venecia, donde havian de venir sus compañeros, y llegaron caminando à pie, passando grandes trabajos, y peligros, y en uno, en que no havia remedio humano, se les apareciò un Angel, que los sacò à salvamento, y gobernò su camino; porque aunque estaba el Santo ausente de ellos, no lo estaba para favorecerlos con sus oraciones. Ordenòse San Ignacio en aquella Ciudad de Sacerdote; y como faltasse aquel año navegacion para Jerusalèn, huvieron de ir à Roma, conforme su determinacion. Postrados à los pies de su Santidad, y declarado su intento, alabò el Sumo Pontifice su piedad, y zelo; y admirado de aquel Instituto santo, con espiritu de Sumo Pontifice dixo: *Digitus Dei est hic.* El dedo de Dios es éste, afirmando, que esperaba grande fruto en la Iglesia de aquellos pequeños principios; y trocandose milagrosamente los Cardenales, que no les parecia bien la institucion de nuevas Religiones, año de mil quinientos y quarenta confirmò la Religion de la Compañia de Jesus con el quarto voto especial de obediencia al Sumo Pontifice, para ir sin viatico entre los Infieles, y Moros para la salud de las almas. Y haviendo sido San Ignacio, con unanime consentimiento de todos, y repugnancia suya, elegido por Preposito General, escribiò las Constituciones de la Compañia con admirables ilustraciones, visiones, y revelaciones del Cielo, enseñandole el Espiritu Santo lo que havia de escribir.

5 Nueve fueron los compañeros de San Ignacio, con que fundò la Compañia, de los quales, y de otros hijos suyos, que se le juntaron, repartiò luego por todo el mundo en Asia, Africa, Europa, y America excelentes Obradores de la Viña del Señor, y Predicadores de su Evangelio. Fueron hombres tan raros en virtudes, y letras, y muchos de ellos obradores de tan grandes milagros, y todos de tan gran provecho, que admiraba à todos este nuevo Instituto; del qual, como cosa de grande consideracion para reformacion del mundo, precedieron grandes profecias del Abad Joachin, y otros. Y en tiempos mas cercanos à la fundacion de la Compañia de Jesus, una santa muger, llamada Reynolda, de conocida virtud en Alemania, la profetizò al Padre Pedro Canisio, que despues fuè como un Apostol de aquel Imperio, y le avisò, que havia de ser uno de ellos, con estas palabras: „ Tù, hijo mio, has de ser recibi„ do en una nueva Religion de Clerigos, que „ Dios yà preparaba para embiar à la Igle„ sia para su reformacion, y la salvacion de „ muchos. Yo los he visto en vision que tu„ ve, y à ti, que te allegabas à ellos: seràn „ Varones graves, y doctos, modestos, lle„ nos de Dios, y de gran charidad, y zelo „ de las almas. „ La bendita Soror Magdalena Jasso, hermana de San Francisco Xaviér, Monja Descalza de Santa Clara de Gandia, y de conocida santidad, aprobada con milagros, escribiò à su padre, antes de fundarse la Compañia, la santidad, y vida de Apostol, que en ella havia de hacer su hermano, suplicando à su padre no perdonasse à gasto, porque perseverasse en los estudios. La esclarecida Arcangela Panigarola, que muriò en Milàn año de 1525. en el Monasterio de Santa Marta, entre otras profecias suyas, fuè clarissima la que dixo de la Compañia, que presto havian de venir à ayudar à reformar la Iglesia unos Sacerdotes, que havian de trabajar en la conversion de todo el mundo, como unos nuevos Apostoles, (y que se havian de llamar de la Compañia de Jesus) de la qual profecìa fuè testigo todo el Convento. La venida de los de la Compañia à Etiopia, y especialmente del Patriarca Andrès de Oviopo, antes de la institucion de la Compañia de Jesus, estuvo profetizada, y se supo en aquel Imperio, como confessaron los mismos Infieles, y Cismaticos.

6 Como Dios nuestro Señor havia escogido à San Ignacio para Cabeza, y Fundador de obra tan grande, le levantò à un raro primor de espiritu, y alteza de santidad; y llenandole de sus dones, y favores con insignes visitaciones del Cielo, y profecias, obrò grandes milagros en vida, y en muerte; y lo que mas es, actos de virtudes heroycas, y obras utilissimas à la Iglesia. De todo lo qual irèmos diciendo en particular; y antes de decir lo que San Ignacio hizo por Dios, dirèmos lo que su Mageestad hizo en èl, y quànto lo previno con sus favores, adornando su espiritu, y su cuerpo, para que fuesse mas pura morada

da suya. Lo primero, dotò su alma de una sabiduria divina, infundiendola un altisimo conocimiento de la divinidad, representandole unas veces las tres Divinas Personas, otras alguna de ellas. Las quales ilustraciones tenia principalmente quando decia Missa, y por el tiempo que escribia las Constituciones de la Compañia, como escriben los Historiadores de su Vida, y consta claramente de un libro, en que apuntò el Santo los favores divinos, que recibia. Las quales visiones fueron tan claras, y penetraron tanto de Dios, que Don Sancho de Avila, Obispo de Plasencia, y el Padre Diego Alvarez, con otros Doctores señalados, asi en Theologia Escolastica, como Mystica, y conocidos en todo el mundo por sus escritos, han afirmado, que si es verdadera la opinion de Santo Thomàs, y de insignes Padres de la Iglesia, que juzgaron, que algunos Santos, estando en esta vida, vieron la essencia Divina claramente, como Moysès, San Pablo, San Agustin, San Benito; que lo mismo se ha de decir de San Ignacio. Y en un Concilio de Cataluña todos los Obispos, y Prelados de aquel Principado, escribiendo al Papa Clemente VIII. dixeron de San Ignacio: ,, Muchas veces estando fuera de sì, y ,, levantado sobre sì, viò como en un espejo ,, el inefable Mysterio de la Santisima Trini- ,, dad, Trino en Personas, y Uno en la Essen- ,, cia. ,, El mismo Santo escribiò por sì mismo en aquel su Memorial, que le fuè mostrado, no una vez, el mismo Sèr Divino, y la misma Divina Essencia. Y una vez pone à Dios nuestro Señor por testigo de esto, diciendo asi: ,, Conocia, sentia, veia, (*Dominus scit*) ,, que en el hablar al Padre, en ,, vèr que era una Persona de la Santisima ,, Trinidad, me afectaba amar à toda ella, ,, quanto mas que las otras Personas eran en ,, ella essencialmente. ,, Y al principio de su fervorosa conversion, siendo hombre sin letras, fuè tan altamente ilustrado acerca del Mysterio de la Santisima Trinidad, en la Unidad de la Essencia, y Trinidad de Personas, que compuso un profundo libro de este Mysterio, no teniendo entonces mas ciencia, ni enseñanza, que la luz del Cielo, que le descubria con frequentes revelaciones, y visiones maravillosas los Mysterios mas altos de nuestra Religion. Fuè tambien cosa admirable cómo se le manifestò el Espiritu Santo; porque estando escribiendo las Constituciones de la Compañia, se le apareciò de diversas maneras, y una vez del modo que bajò sobre los Apostoles, en una llama de fuego sobre su cabeza. Fuera de esto, la Sacratisima Humanidad de Christo, nuestro Señor, visitò muy de ordinario à San Ignacio. Quando iba à Roma à fundar la Compañia, se le apareciò con una luz clarissima Dios Padre, que encomendò à su Hijo, que venia con la Cruz acuestas, al mismo San Ignacio, que estaba alli presente, y à sus Compañeros; y bolviendose Christo àcia su siervo Ignacio, con rostro afable, dixo: *Yo os serè propicio, y favorable en Roma.* De esta visita del Cielo tan regalada saliò San Ignacio con ultima determinacion de honrar à su Religion con el nombre de Jesus. Quando estaba en Manresa, se le apareciò varias veces el Salvador del Mundo, como quando andaba en èl predicando, un hombre de treinta y tres años, resplandeciendo el rostro, que es conforme à lo que dice San Geronymo, y muy hermoso, con una magestad, y gravedad Divina, con la qual se sonreìa con San Ignacio, hablaba, y se llegaba tan cerca, que el Santo con una gran reverencia que le tenia, no sabìa què hacerse, si hablar, ò llorar; mas el mismo Señor con una llaneza, y afabilidad admirable continuaba la platica muchas horas, enseñando, y dirigiendo à su fervoroso imitador. Camino de Venecia, siendo desamparado de todos, y quedando sin remedio humano, se le aparecio este Señor: diòle la mano, levantandole del suelo, y le consolò, animandole à padecer mas por su amor, y le facilitò la entrada en Padua, y Venecia. En el viage de Jerusalèn le visitò muchas veces, y consolò; y estando en la Tierra Santa, un Christiano, de los que llaman de la Cintura, le tratò malamente; mas entre aquellas injurias, se le apareciò Christo, nuestro Salvador, que iba delante de èl, y le acompañò hasta las puertas del Convento de San Francisco. Estando oyendo Missa el primer año de su conversion, viò clarisimamente, quando alzaban, como estaba en la Hostia Christo, Señor nuestro. Otra vez, que fuè preso, desnudo, acoceado, y de otras muchas maneras maltratado de unos Soldados, se le representò Christo de la manera que le llevaban preso por las calles de Jerusalèn. Otras muchas veces se le apareciò el Salvador, y le recreò con su presencia, asi en Manresa, como en otras partes. Fueron tambien muy señalados los favores, que hizo la Reyna de los Cielos à su devoto hijo San Ignacio, porque fuera de la regaladisima visita, que le hizo quando le trajo el dòn de la castidad, y los favores, que recibiò el Santo Padre de la Madre de Dios, quando escribiò el libro de los Exercicios con su enseñanza; tambien quando escribia las Constituciones de la Compañia, viò, estando consagrando, à Dios Padre muy

muy propicio, y benigno, y que le daba à entender serle muy agradable, que la Virgen rogasse por èl; y luego viò a esta Señora, que oraba por èl, y le encomendaba al Padre Eterno, y le mostró, que su misma carne era la que tenia en la carne de su Hijo presente en la Hostia. En este mismo tiempo, deseando saber si lo que escribia era agradable à Dios, se le apareció tambien la Virgen, y aprobò, y confirmò las Constituciones de su Religion, que havia escrito; que no fuè una vez sola. Otras muchas veces le visitó la Reyna de los Angeles, y consolò, y mostrò cómo intercedia por èl con Dios. El Eminentissimo Cardenal Ludovisio afirma, que mas de treinta veces fuè visiblemente visitado, y favorecido de Christo, Señor nuestro, y de su Santissima Madre; lo qual se debe entender (como consta de los processos de su Canonizacion) de solos los ocho meses ultimos que estuvo en Manresa; y esto es de lo que se sabe, que otras muchas veces mas serìan.

7 Los demàs Cortesanos de la Casa de Dios no se dedignaban de su familiar trato, conversando con èl los Santos, y Espiritus soberanos. La primera visita, que tuvo San Ignacio fuè de San Pedro, como yà hemos dicho, quando estando desauciado de los Medicos, se le apareciò este Santo Apostol, y le sanò milagrosamente: y no fuè sin conveniencia este favor del Cielo, que à quien havia escogido Dios para defender su Iglesia, y dilatar su Fè, viniesse à curar el que fuè su primera Piedra, y Principe despues de Christo: señal manifiesta de su proteccion, y providencia que tiene San Pedro de su Silla, solicitando la salud de quien la havia de defender, y honrar, y sujetar muchos à ella con especial voto de obediencia, en tiempo que se la negaban grandes Monarquìas. Esta proteccion de San Pedro se mostrò en otros sucessos; y no es de poco argumento haver recibido San Ignacio semejantes favores, que el Santo Apostol, pareciendole en la firmeza de la Fè, revelacion de sus Mysterios, y en el dòn de lagrimas, en el ardiente amor à Christo, y sus Ovejas, en la aparicion semejante del Hijo de Dios, encontrando uno, y otro Santo en el camino de Roma à Christo con la Cruz acuestas. En la fundacion de la Compañia en Roma huvo otras proporciones con el Santo Apostol: hasta la resistencia, que hizo al Generalato, fuè en el mismo lugar que San Pedro fuè crucificado: y el admitir, aunque por fuerza, el cargo del gobierno de la Compañia, fuè por el mismo tiempo, que San Pedro recibiò el de la Iglesia de apacentar las Ovejas de Christo. Tambien se aparecieron à San Ignacio muchas veces los Angeles, y otras almas santas. Estando en el Monte Casino, queriendo rogar à Dios por la salud del devoto Padre Diego de Hozes, que conociò estaba enfermo, viò de repente el alma del dicho Padre, que fuè el primero que muriò de la Compañia, llena de resplandores de gloria, que la llevaban al Cielo muchos Angeles. Lo qual sucediò en el mismo lugar, que à San Benito aconteciò otra revelacion semejante en la muerte de San Germàn, Obispo de Capua. Poco despues, estando diciendo Missa San Ignacio, viò un coro hermosissimo de Santos, y entre ellos al dicho Padre, que con grande resplandor sobresalia entre todos. A tanto grado de perfeccion subiò en los pocos dias, que vivio en la Compañia. Estando enfermo el Padre Juan Coduri, uno de los compañeros de San Ignacio, y Fundador de la Compañia, fuè à decir Missa por èl su Santo Padre à la Iglesia de San Pedro de Monte Aureo; mas en el camino, levantando los ojos al Cielo, viò el alma del dicho Padre Coduri muy resplandeciente entre coros de Angeles, que la subian al Cielo; y buelto San Ignacio à su Compañero, le dixo: Tornemos à casa, que yà ha muerto el Maestro Juan Coduri. Tan dichosamente dieron principio estos benditos Padres à los muchos, que muriendo en la Compañia, se havian de salvar, queriendo Dios consolar à San Ignacio, manifestandole la gloria de sus hijos. Muchas veces oìa, aun con los sentidos exteriores, musicas suavissimas de los Angeles, y una harmonìa inexplicable, que le hacia deshacerse en lagrimas; principalmente en la Missa le regalaba Dios por medio de los Espiritus Celestiales, los quales embiaba del Cielo, para que le diessen à gustar del contento, y alegria que hay en la gloria, y no se halla en esta vida; y assi, puestos à coros encima del Altar donde decia Missa, todo el tiempo que duraba (y era fuerza que durasse mucho) entonaban celestiales canciones, y con suavissima harmonìa le daban musica al bendito Padre; y esto no fuè una, sino muchas veces. Con tal musica, y representacion de la Gloria, no es mucho se arrebatasse, y perdido el color, desfalleciesse, y al bolver en sì le causaban tan grande hastio las cosas del mundo, que tenia por martyrio, y muerte el vivir.

8 Estos favores recibiò singularmente en el tiempo que escribia las Constituciones de la Compañia de Jesus; y en el mismo tiempo viò otra vez à todos los Santos, reynando con Christo en el Cielo, con un modo, que

que èl confessaba no se podia explicar con palabras. Tan familiar del Cielo, y como tan de casa era San Ignacio, que los Angeles, y bienaventurados le trataban como compañero, conversando con èl familiarmente: la Virgen, como hijo, regalandole con sus visitas: Christo, como à hermano, ayudandole con su presencia; y la Santisima Trinidad, como amigo fiel, no le teniendo cosa cerrada.

9 Como escogió Dios á San Ignacio para Maestro de muchos Santos, quiso su Magestad Divina por sì misma enseñarle, y asi le infundiò una sabiduria sobrenatural, y maravillosa, no solo de la vida espiritual, en la qual sin enseñanza humana se halló de repente Maestro, casi desde el principio de su conversion; pero de Mysterios altisimos, y conocimiento de los corazones de aquellos con quien trataba. Luego el primer año de su conversion, queriendo visitar una Iglesia de San Pablo, que està fuera de Manresa, en el camino recibió en un momento tan grande luz del Cielo, y tan admirable sabiduria, no solo de los Mysterios de nuestra Fè, sino de otras cosas, y las mas utiles questiones de Filosofia, que viò clarisimamente, como en un espejo crystalino, y puro, lo que despues de largos años de estudio, y diligencia no pudiera haver alcanzado. Infundiosele despues un vivo conocimiento del modo, que tuvo Dios en la creacion del mundo, por unas especies tan sobrenaturales, que era imposible declararlo con palabras. Con este privilegio aprendiò otras muchas cosas del Cielo: de suerte, que èl decia, que aunque no huviera libros ningunos, que tratassen, ni dixessen las cosas de nuestra santa Fè, y sus admirables Mysterios, ni Sagrada Escritura, que los confirmasse, èl no dudaria de ellos, ni dejaria de dàr la vida en su defensa. De manera, que pudo decir con San Pablo: *No he recibido, ni aprendido esto de hombre nacido, sino por revelacion de Jesu-Christo.* Cosa tan admirable, que con mucha razon la observaron por particular privilegio, concedido à muy pocos Santos, los Auditores de Rota, y los Señores Cardenales de la Santa Congregacion de Ritus, en la Relacion que hizo al Sumo Pontifice de la gran santidad de este glorioso Santo.

10 Todo esto fuè al primer año de su conversion, porque despues aùn tuvo mayores ilustraciones, y oyò mas frequentes lecciones del Cielo, asi en el camino de Roma, quando iba à fundar la Compañia de Jesus, como quando en Roma escribia sus Leyes, en el qual tiempo era muy frequentemente ilustrada su alma con muy vivas, y penetrantes luces. En todas estas ilustraciones era increible el gozo de su alma, durandole por mucho tiempo las especies de ellas donde quiera que andaba, y en qualquiera cosa que hacia, estando como fuera de su cuerpo; de modo, que no parecia que vivia en carne, enagenado todo, y absorto en Dios. Por esta sabiduria del Cielo tenia tanta estima el Papa Marcelo II. del parecer de San Ignacio, que como los discipulos de Pitagoras afirmaban de su Maestro, afirmaba este Pontifice: *Esto se ha de hacer, porque asi le parece à Ignacio.*

11 Con tan divina sabiduria escribiò San Ignacio algunos libros, enseñado del Cielo solamente, à quien tuvo por unico Maestro. El primer libro, que escribiò ilustrado de Dios, fuè en el año primero de su conversion, quando ni Gramatica sabia; y era todo èl de la Santisima Trinidad, y tenia cerca de ochenta hojas, declarando de la manera que pudo con muchos, y muy proprios exemplos, y semejanzas aquel Mysterio, con admiracion, y espanto de aquellos, que con èl trataban de esta materia. El otro libro fuè de los Exercicios, que escribió casi por el mismo tiempo, sin tener letras ningunas, solo por inspiracion de Dios, y enseñanza de la Virgen, en el qual encerró con admirable sabiduria, y en todo varios modos de orar, y contemplar, para hacer gran provecho en las almas, juntando admirables preceptos para formar una vida santisima, y divina, enseñando gran discrecion de espiritus, y el modo para limpiar el alma de afectos, hacer eleccion de vida, y quitar escrupulos: todo con tan maravillosa arte, y espiritu, que ha sido este libro un molde de hacer Santos. Con èl salieron tan grandes Santos San Francisco Xaviér, San Carlos Borroméo, y otros innumerables siervos del Señor, asi Religiosos, y Eclesiasticos, como otros seglares. Por lo qual han confirmado, y alabado este libro el Papa III. los Auditores de Rota, los Cardenales de los Sagrados Ritos, y los Tribunales de la Inquisicion, confessando, que no se hizo con magisterio humano, sino con luz sobrenatural, y ciencia infusa. El tercer libro es de las Constituciones de la Compañia, que como yà hemos dicho, escribió teniendo grandes ilustraciones, y revelaciones, y despues las confirmó la Virgen. Son tan admirables, que deseando los Hereges hallar que calumniar en ellas, y para esto haverlas leido muchos muy advertidamente, se han maravillado, como ellos mismos confiessan, de la prudencia mayor, que se puede alcanzar con caudal humano, que

que en ellas resplandece. El quarto libro de San Ignacio fuè uno, en que escribiò visiones celestiales, y favores con que le prevenìa la divina Magestad, que fueron muy regalados. Escribio tambien muchas Cartas llenas de espiritu, y una sabiduria mas que humana. Quiso tambien escribir un Ceremonial de la Missa, por la reverencia, que tenia à este divino Sacrificio. Al principio de su conversion, quando le empezò Dios à tocar, escribiò un libro de las Virtudes de los Santos, que no poco le ayudò para encenderse en su imitacion; y quando mancebo, estando en la guerra, como hemos dicho, compuso un Poema del Apostol San Pedro; lo qual dice Horimundo, que fuè en contraposicion de Lutero, que le hizo San Ignacio en el mismo año, que Lutero comenzò à decir mal del Pontifice, y Silla Apostolica.

12 Para que fuesse perfecta con todas sus partes la sabidurìa sobrenatural de San Ignacio, no le faltò el dòn de profecìa, pues desde el primer año de su conversion, supo que havia de fundar una Religion, con circunstancias muy particulares de lo que havia de sucederles, con tan gran seguridad, que antes de fundarse la Compañia, estando el Santo en Venecia, dixo à sus Compañeros, se llamassen los de la Compañia de Jesus: y mucho tiempo antes de esto dixo en Antuerpia à un mancebo, que estaba alli, llamado Pedro Quadrado, como havia de fundar en España un Colegio de su Religion; y assi fuè, que fundò el de Medina del Campo. Dixo del Beato San Francisco de Borja, siendo aùn Duque de Gandìa, como havia de ser General de su Religion. Lo mismo profetizò al Padre Diego Lainez, que le succediò en aquel cargo. Dando una vez buenos consejos à un mancebo, llamado Juan Pasqual, le avisò de todo lo que le havia de suceder despues de su vida, como se havia de casar, y havia de passar muchos trabajos, aconteciendo todo, como el Santo dixo. La entrada en la Compañia del Padre Micer Rodes, supo antes de fundarse la Compañia, y se lo dixo à su padre, estando el Santo en Barcelona, avisandole como tendria un hijo Religioso. A un Ciudadano honrado, llamado Pedro Ferro, que estaba desahuciado, le dixo, que la Virgen le havia de sanar muy presto. No mas lejos, que la noche siguiente, se le apareciò nuestra Señora, acompañada de un hermoso Coro de Virgenes, y le sanò. A otro dia San Ignacio, que yà sabìa lo sucedido, le tornò à vèr, aunque estaba yà sano, diciendole: *No os dixe yo, que la Madre de Dios os sanarìa?* Al Padre Simòn Rodriguez, uno de sus primeros Compañeros, dixo la salud no esperada, que havia de tener de una peligrosissima enfermedad. Al Padre Pedro de Ribadeneyra dixo en una enfermedad, como havia de recaer tres veces, y el sucesso lo verificò. Al Padre Geronymo Nadal, y Luis Gonzalez, que embiaba à España, les dixo el sucesso del camino, mandandoles, que con el rigor del Invierno no se embarcassen, profetizandoles viage prospero. Al Doctor Miguèl Arrobio dixo muchas desgracias, que le havian de suceder, acaeciendo todo como el Santo lo dixo. Lo mismo le passò con Don Miguèl Pannua, à quien dixo mucho antes todas las cosas notables, que le sucedieron. En su tierra dixo en una Doctrina, que hacia, lo que havia de suceder à un mancebo, que estaba presente, y de quien los demàs se estaban riendo. Estando Paulo IV. algo adverso à la Compañia, profetizò la mudanza, que havia de hacer, y los favores, que viviendo San Ignacio la hizo. Supo tambien la hora de su muerte, sin pensarlo los demàs que moriria. Atribuyòse tambien à espiritu de profecìa, quando mandò al Padre Diego Lainez, que hiciesse una platica, en que declarasse, y publicasse las Reglas, que havia acabado de hacer, de la modestia, mandando, que fuessen à oirle todos, aunque fuessen de los diez primeros Padres, que fundaron la Compañia. Lo qual fuè cosa nueva, y extraordinaria; y à la mitad de la platica oyeron un grande estruendo, como terremoto, que parecia se caìa la casa sobre todos. En acabando fueron à vèr lo que era, y hallaron, que se havia caìdo un cobertizo, donde à aquella misma hora solian estàr aquellos Padres; pero el Santo por su humildad atribuyò aquel sucesso à que Dios havia querido dàr à entender con aquella providencia, que no le desagradaban las Reglas. Con el mismo espiritu profetico no quiso admitir en la Compañia à San Felipe Neri, que pidiò à San Ignacio le recibiesse en ella; porque conociò, que havia Dios escogido à San Felipe para fundar otro santo Instituto de la Congregacion del Oratorio, de gran bien para las almas. Pero quedò siempre San Felipe con gran amor à San Ignacio, y à la Compañia, y solìa decir (como lo certificaron muchos con su juramento, y entre otros, Gallonio en la Vida, que escribiò de San Felipe en Italiano) que tenia tanta santidad San Ignacio, que la interior hermosura de su alma se echaba de vèr por defuera, y que muchas veces havia visto rayos de gran claridad en sus ojos, y en todo el rostro. Con este concepto, y evidencia, que tenia San Felipe de la santidad de San Ignacio, le iba à consultar en sus du-

dudas; y quando estaba afligido, con solo ponerse en presencia suya, y con su vista se consolaba.

13 No havia para San Ignacio cosa oculta, hasta los secretos de los corazones le manifestaba Dios. Estaba una noche muy congojado un Novicio con la carga de la Religion, y el oficio que le havian dado, determinando bolverse al siglo. En aquel mismo punto le embiò à llamar San Ignacio, diciendole primero todo lo que havia pensado, y maquinado en su corazon, y despues le consolò, y sossegò. Uno de sus Compañeros, deseoso de la vida solitaria, se determinò dejar su Compañia, y empezò à ponerlo en execucion; pero en el camino tuvo una vision espantosa, que le aterrò, è hizo bolver corriendo para San Ignacio, el qual yà sabia todo lo que passaba, y con los brazos abiertos le recibiò, diciendo el dicho de Christo à San Pedro: *Hombre de poca Fè, por què dudaste?* En un Monasterio de España le convidaron para probar su espiritu con aquella ocasion: rogaronle, que les hiciesse una platica, y dixesse algo de Dios. El Santo se escusò lo que pudo; mas fueron tantas las importunaciones, que condescendiendo con la peticion de los Religiosos, y juntados todos, dixo, havia alli dos, que estaban con determinacion de dejar el habito, avisandoles un gran castigo de parte de Dios; y alli luego compungidos los dos Religiosos confessaron publicamente su pecado, y entregaron al Prelado algunos instrumentos, que tenian para poder salir. Siendo mancebo el Doctor Miguel Arrobio, le descubriò lo que pensaba en su corazon, y la determinacion que tenia de casarse. A otros muchos, que no sabian, ò no querian decirle las enfermedades de su alma, èl se las decia antes, y las causas que de ellas huvo, y luego les aplicaba la medicina conveniente. Viendo en Paris à un hombre, que passaba por la calle, conociò que iba à desesperarse: luego dijo à un Compañero suyo, que estaba alli, que se fuesse tràs de aquel hombre, y condescendiesse con èl, mostrando un mismo sentimiento de los trabajos de esta vida; y luego se fuè tràs entrambos el Santo, y persuadiendo primero à su Compañero à paciencia, y à que confiasse en Dios, estandolo oyendo aquel hombre miserable; despues le persuadiò lo mismo con el exemplo de su Compañero, que yà estaba consolado; y con esta santa astucia sacò aquella alma del infierno. La muerte de Inès Pasquala, que sucediò en Barcelona, estando San Ignacio en Roma, la supo luego. Supo tambien las muertes del P. Juan Codurri, y P. Diego de Hozes, al mismo tiempo que sucedieron. Muchas mas cosas pudiera decir del don de profecia, y ciencia de las cosas ocultas, que alcanzò; pero procuro brevedad, y mas pretendo cifrar las excelencias de San Ignacio, que presumo explicarlas, y contarlas todas.

14 No solo el alma de San Ignacio fuè prevenida con tan divinos favores; pero su cuerpo fuè todo de singulares privilegios: y con mucha razon algunos Escritores, que contando entre las señales de la Iglesia verdadera, haverse comunicado à algunos de sus miembros en la tierra los dotes de gloria, que en el Cielo tendràn los Cuerpos de los Bienaventurados, meten en este numero à San Ignacio. Del dote de la claridad hay muchos testigos, fuera de San Felipe Neri, que le viò varias veces echar resplandores de sì, y brotarle por los ojos unos rayos de extraordinaria claridad. Otros muchos le vieron, que su rostro, y cabeza le estaba resplandeciendo con grande luz, que despedia de sì. Assi le viò en Barcelona Isabèl Rosela, estando San Ignacio oyendo un Sermon en las gradas del Altar mayor entre los niños. Con los mismos resplandores le viò Inès Pasquala en muchas ocasiones; y en Roma Alexandro Petronio, y los Padres Oliverio Manareo, y Luis Gonzalez, el qual todas las veces, que iba al aposento de San Ignacio, estando en oracion, que era amenudo, le veìa rodeado de luz con grandes resplandores. Y què mas testimonio se puede desear del dote de la impassibilidad, que el estarse algunas veces siete dias enteros sin comer, ni beber, y esto arrobado en un rapto prodigioso? Que suelen estos excessos del alma enflaquecer las fuerzas del cuerpo: ò haciendo grandes penitencias, disciplinandose cruelmente cada dia tres veces, y estando muy largas horas de oracion de rodillas sin sentir flaqueza alguna. En otra ocasion estuvo otros tres dias sin comer, ni beber, caminando en ellos veinte y ocho leguas à piè. Para el dote de sutilidad es cosa admirable, que se viesse en el mismo tiempo, mientras vivia, en dos lugares diversos, porque se viò en Roma, y Colonia, en Italia, y Alemania, entrandose en el aposento de un Padre, que deseaba vèrle, y estando las puertas cerradas. La agilidad no le faltò, porque estando en oracion, se levantaba frequentemente de la tierra, como lo vieron muhas veces. Quàn endiosada estaria el alma de este Santo, pues comunicò tan sobrenaturales privilegios al cuerpo afligido, y penitente!

15 Como puso la Magestad Divina tantos thesoros, y dones suyos en el alma, y cuerpo

po de San Ignacio para bien de muchos, tuvo especialisima cuenta de èl, y como de cosa muy preciosa en sus ojos cuidò de su vida, y opinion con particular providencia; por lo qual han escrito algunos, que tuvo un Arcangel de guarda. Por estàr en Venecia San Ignacio desamparado de favor humano, dormia en la plaza, y entretanto Marco Antonio Trevisano, Senador muy principal de aquella Republica, que despues fuè Duque de ella, oyò una voz, que le despertò, y dixo: Cómo? Que tù andes delicado, y ricamente vestido, y estès tan regalado en tu casa, y que mi siervò estè desnudo en los portales de la plaza? Que tù duermas en rica cama, y blanda, y èl estè tendido en el duro suelo al sereno? Levantòse à estas voces el Senador despavorido, saliò con gran priessa à las calles; y llegando à la plaza, hallò à San Ignacio, y dandole Dios à entender, que era à quien le havia mandado buscar, llevòle à su casa, y tratòle con gran regalo: mas el Santo, que huìa de esto, como otros de la muerte, se fuè luego de su casa. En Barcelona estaba nuestro pobre Ignacio sin tener què comer, bien descuidado de ello, por oir la palabra de Dios; mas viendole una devota muger, advirtiò, que le salian muy claros resplandores del rostro, y oyò en su corazon una voz, que le decia: Llamale, llamale. Hizolo asi, y convidòle à comer. Navegando à Jerusalèn, reprehendia por sus vicios à unos hombres perdidos: ellos no pudiendolo sufrir, concertaron con los marineros, que passando por una Isla desierta, le dejassen alli. Ciertos Españoles, que lo supieron, avisaron al Santo de lo que passaba, para que se recatasse, y disimulasse algo su zelo; mas èl, confiado de Dios, no dejò de reprehenderlos, y al passar por aquella Isla ordenò su Divina Magestad, que un viento contrario arrebatasse la Nave, de suerte, que no la dejò arribar donde pretendian los malhechores. Despues quando quiso bolver à Italia, estaban tres Naos aprestadas, una de Turcos, y otra de Venecianos muy fuerte, la otra era un Navio pequeño, viejo, y comido de broma. Entrò en este San Ignacio, porque el Capitàn de la Nave Veneciana, entendiendo que era pobre, no lo quiso admitir, diciendo, que si era tan Santo como decian, que se fuesse por su piè sobre las aguas. Mas presto bolviò Dios por su siervo, porque las dos Naos se anegaron, y solo la Navecilla de San Ignacio llegò salva à Venecia. Un hijo de un hombre particular pretendiò con grandes vèras entrar en la Compañia de Jesus: pidiò à su padre la licencia, y beneplacito una, y muchas veces: negòla obstinadamente, y la respuesta eran palabras malas, y peores tratamientos. Diòle con esto ocasion de seguir el consejo de San Geronymo: *Per calcatum perge patrem.* Y conociendo San Ignacio ser llamado de Dios, admitiò al mancebo en la Compañia. Saliò de sì con la colera, y enojo su padre, y amenazò con la muerte al Santo Patriarca, llevado del diabolico furor, y intentò poner en execucion lo que su malvado pensamiento havia maquinado. Pusose en acechanzas en una calle, por donde sabìa de cierto havia de passar; y asi como lo viò, corriò àcia èl, y echando mano à una daga, y levantando el brazo para darle de puñaladas, se quedò el brazo pasmado, è immovil, levantado en alto, con la daga desembaynada en la mano, estando en esta forma algun tiempo, hasta que buelto en sì de su locura el sacrilego homicida, y atonito con un prodigio tan raro, se arrepintiò de su error, y pidiò perdon al Santo Padre, y el Santo le perdonò, è hizo oracion por èl. Entonces bolviò el brazo à su natural disposicion, y pudo menearle. Fuese el hombre, corrido de si mismo, confuso de su maldad, y admirado de San Ignacio, pues el Cielo saliò à su defensa. Por haver reducido à San Francisco Xavièr al desprecio del mundo, y à la imitacion de Jesu-Christo, se enojò tanto un Español, que estaba en Parìs, que determinò matar à San Ignacio. Entrò en su posada con la espada en la mano; mas comenzando à subir las escaleras, oyò una voz del Cielo, con que se estremeciò, diciendo: *Adónde vas, desdichado?* Con esto se detuvo, y bolviò en sì, confessando lo que havia passado, y la santidad de San Ignacio. El no morir muchos años antes este siervo de Dios, fuè un continuo milagro, que el Señor hacia en èl: asi lo atestiguaron Medicos, y Cirujanos, que le abrieron, porque el higado le hallaron duro, y seco, y casi como buelto en piedra: el estomago todo arrugado, y encogido, por su gran abstinencia, y sobriedad. En la vena del higado, que llaman Porta, dice Realdo Columbo, insigne Doctor en Anatomia, que floreciò en aquel tiempo, que le hallò tres piedras. Su Confessor el Padre Diego de Eguia repetia muchas veces, que no vivià San Ignacio naturalmente, sino con gran milagro, que Dios obraba en èl; y aunque no fuera sino sustentarse sin comer, sino es despues de ocho dias, con grandisimas penitencias, no pudo ser cosa natural.

16 No solamente tuvo cuidado la Divina Providencia de la vida de San Ignacio, sino tambien de su opinion, y credito. Y no es maravilla, que mirasse Dios por la honra de quien

quien no miraba sino la gloria de su Mageftad. Perdiò uno el respeto à San Ignacio, y èl se fuè à decir Missa por aquel miserable, derramando muchas lagrimas; y clamando al Cielo, decia: *Perdonadle, Señor, perdonadle, Señor.* Mas respondiòle Dios: *Dejame, que Yo tomarè venganza por tì: Yo, si èl no se arrepintiere, serè tu vengador.* Sucediò despues, que visitando unos Santuarios aquella persona, se le apareciò un hombre con semblante terrible, amenazandole con un cruèl azote en la mano, si no se rindiesse à San Ignacio. Con esta vision reprimiò su libertad, y se sujetò al Santo; mas con todo esso, no dejò Dios de castigarle con muchos trabajos, que le sucedieron. Echase de vèr quàn à su cargo tomaba Dios las injurias de este grande siervo suyo, por lo que sucediò en Alcalà, que llegando à pedir limosna à un Caballero, para hacer un vestido à San Ignacio, por haverle mandado el Vicario, que anduviesse como los demàs; el Caballero, bolviendose al Santo, dijo: Quemado muera yo, si èste no merece ser quemado. Cosa maravillosa! que aquel dia se pegò fuego en su casa, y muriò quemado. Un Ermitaño, llamado Antonio, de gran opinion de santidad, viendo à San Ignacio, que en lo exterior hacia vida comun, formò concepto, que no seria tan santo como decian; mas recogiendose despues à orar, como tenia costumbre, le revelò Dios, que aquel à quien havia tenido en poco, estaba lleno de un espiritu Apostolico, y que era un vaso escogido para la salvacion de muchos. Con esto muy pesaroso de su juicio comenzò à reverenciar à quien antes menospreciò. A uno de los compañeros de San Ignacio le vino deseo de vida solitaria, y hacer compañia con este Santo Ermitaño de tan gran fama: apenas se puso en camino, quando le saliò al encuentro un hombre armado puesto à caballo, con la espada desembaynada, y los ojos muy ayrados. Queria con todo esso proseguir; pero arremetiendo à èl el armado, no le dejò, hasta que se tornò corriendo à San Ignacio, viendole los Labradores del campo correr à toda priessa, sin saber de què. Y no poco muestran el singular cuidado que tuvo Dios de la honra de su siervo, que tanto la despreciò por Jesu Christo, las sentencias que tuvo muy favorables, y honrosas, siendo acusado con gravissimas calumnias en Alcalà, Salamanca, Parìs, Venecia, y Roma muchas veces, procurando sus adversarios con todas fuerzas, y favor, y con astucias del infierno desacreditarle. Mostròse manifestamente la Providencia Divina con este Santo, quando un Luterano encubierto le acusò en Roma de gravissimos delitos; y que en España, Francia, y Venecia havia sido con sus compañeros condenado por Herege, y hecho otras enormes cosas; pero que se havian huìdo de la carcel, y llegado à Roma, para corromper la juventud con especie de piedad: añadiendo tales cosas, que yà todos, assi en Roma, como fuera de ella, comenzaban à sentir mal de San Ignacio, y sus Hijos. Pero su Capitan Jesus, que le havia prometido serle favorable en Roma, previno este daño, trayendo de Francia, España, y Venecia à los mismos Jueces, que le havian sentenciado en tan diversas partes, para que fuessen testigos en Roma; los quales descubrieron la verdad, publicando la santidad de San Ignacio, diciendo, que no solo le dieron por inocente, sino que hallaron ser Santo. Fuera de esto, dispuso Dios, que à este tiempo llegassen cartas de las Ciudades de toda Italia, en las quales havian estado sus compañeros, en que se hacian lenguas, alabando su gran zelo, y santidad. El uno de sus acusadores fuè despues hallado ser Herege; y passandose à vivir entre ellos, fuè quemada su estatua: otro desterraron afrentosamente, sin pretenderlo el Santo: al otro Dios castigò con pena de muerte antes que los Jueces. Estando en Parìs San Ignacio condenado à azotar publicamente por los Maestros de aquella Universidad, trocò Dios el corazon del Rector del Colegio de Santa Barbara de manera, que tomando à San Ignacio por la mano, entrò en el Aula, donde estaban los Maestros con sus varas, aguardando para executar aquel afrentoso castigo; y echandosele à los pies, y publicando grandes alabanzas de su virtud, satisfizo su honra.

17 Llegò entre muchos (de los quales es uno el Papa Marcelo II.) à tener San Ignacio tanta opinion de santidad, que sus dichos veneraban como sentencias canonicas, creyendo hablaba en èl el Espiritu Santo. Lo que mas es, que en su tierra (no siendo nadie Profeta en su Patria) por el concepto que tenian de su santidan, como si estuviera yà en el Cielo, le salieron à recibir en Procession con toda la Clerecìa. El Beato Francisco de Borja recibia arrodillado las Cartas de San Ignacio; como tambien San Francisco Xavièr le escribia las Cartas de rodillas, y siempre que le nombraba le llamaba Santo, ò Beato; y trahìa por Reliquias, juntamente con un huessecito de Santo Thomàs Apostol, una firma suya. De modo, que no le faltò, aun estando en estado mortal, sino como à San Pedro dedicarle Templo en su vida.

18 Veamos ahora cómo correspondiò San Ignacio à tantos favores del Cielo, y grangeò con los talentos, que su Criador depositò en su bendita alma. Antes que bajemos à lo particular de sus virtudes, dirè alguna cosa en general, con que se muestre la excelente santidad, para que Dios le escogiò para salvacion de muchos; porque como en otros Santos ha sucedido, que para consuelo, y utilidad de la Iglesia ha permitido la Magestad Divina, que sin menoscabo de su humildad hayan manifestado de si los dones, que han recibido de su mano; assi el mismo Señor hizo à San Ignacio, que dixesse algunas cosas de las muchas, que passaban en su corazon, para edificacion de los buenos, y admiracion de todos: que no es contra la virtud conocer los dones del Cielo; antes Santa Teresa llamò falsa humildad à la que los ignoraba. Andaba San Ignacio con un cuidado infatigable de aprovechar, y adelantarse cada dia en el espiritu, por agradar mas à su Criador, y assi conforme el consejo de San Juan Climaco, y San Juan Chrysostomo, cotejaba el aprovechamiento de un dia con otro. Es cosa admirable, que haciendo cada dia este computo, hallasse siempre haver aprovechado mas en el dia presente, que en los passados. Con esto vino à tan alto punto de perfeccion, que del estado en que estuvo en Manresa, donde hizo una vida de espantosa penitencia, y maravillosa santidad, decia, que era su niñèz, y como primeros borrones, verificandose en èl lo que Santo Thomàs dice, que los que participan los dones de Dios, conocen que los tienen, conforme el Apostol dijo: *Sepamos, què cosas nos ha dado Dios*. Era tan facil en el obrar actos de virtudes heroicas, y cada dia mayores, que el Padre Andrès Frusio, hombre que por su gran pureza, y virtud le llaman todos Angel, decia, que en San Ignacio la gracia era como connatural, y como ingenita. Podia San Ignacio decir seguramente los favores, que de Dios recibia, por tener totalmente rendido el apetito de honra. Confessò sencillamente al Padre Juan de Polanco, que ningun vicio tenia menos que la vanagloria; y luego añadiò, que de mil partes de los dones que havia recibido de Dios, ni una podia decir, por la incapacidad de los que le oyeran: que es cosa admirable, teniendo siempre consigo varones muy santos, y doctos, y muy exercitados en espiritu, y de excelentes ingenios: señal claro de lo mucho, que excedia al comun estado, y orden de otros Santos. Confirmacion de esto es, que teniendo San Ignacio suma estima, y veneracion à todos los Santos de la Iglesia, creìa, que eran mucho mas, y que fueron mas llenos de gracia, y favores de Dios, que lo que sus Historiadores dicen de ellos; por lo qual encomendaba muy de veras à toda la Compañia su mayor veneracion, por hacer mas punta à los Hereges. Apoyando una vez esto, dijo, que no trocaria con ningun Santo los dones que Dios, sin merecimientos suyos, le havia franqueado, à los que esperaba recibir de su mano, si no los tuvieran mayores los Santos de lo que cuentan de ellos sus Historiadores. Y assi decia, que incomparablemente eran mas que lo que significaban sus Historias. Con todo este conocimiento de su aprovechamiento excedian tanto las gracias, y favores, con que à manos llenas le prevenia Dios liberalmente, que candidamente decia, que no se podia persuadir, que fuesse possible concurriessen en otro hombre estas dos cosas, ser mas ingrato para con Dios, y Dios mas liberal con èl. Decia, que no pudiera vivir, si advirtiesse en su corazon algun sentimiento humano, y que no fuesse todo divino, y solo de Dios. En todas sus acciones no se guiaba por afecto, sino por razon, repitiendo muchas veces, que en esto se diferencia el hombre de los brutos. Decian varones santos, y espirituales, que vèr à San Ignacio, era vèr vivo, y con alma al *Contemptus mundi*. En todas sus obras procuraba no hacerlas por temor de penas, ni esperanza de premio; sino puramente por agradar à Dios, y buscar siempre su honra, con lo qual, aun no se contentaba, sino que ponia todo cuidado, y fuerza por cumplir su mayor gloria, que continuamente pretendia; y assi repetia muy amenudo, quando hablaba, quando escribia cartas, y en las Constituciones, que hizo: *A mayor gloria de Dios, à mayor servicio de Dios, y nuestro Criador*. Por lo qual en las relaciones, que dieron al Sumo Pontifice, la Rota, y la Congregacion de los Cardenales, averiguadas con gran numero de testigos, dicen de èl: Abrasabase en tan grande amor de Dios, que todo el dia le andaba deseando, y buscando: no pensaba en otra cosa, no hablaba de otra cosa, no deseaba otra cosa, sino agradar à Dios, y hacer su voluntad: de manera, que à Dios se entregaba totalmente, tràs Dios solo se queria ir, aunque fuesse privado por ello de todo el Cielo, y la tierra: todos sus pensamientos, palabras, y acciones, referia à Dios, como à su fin, à Dios las dedicaba, y à la gloria de Dios, y su honra. De lo qual aùn es testigo el Papa Julio III. que en una Bula del año de 1550. dice de San Ignacio, con estàr vivo entonces, que no se hallaba en su exemplar vi-

vida, y costumbres cosa que no fuesse santa, y pìa; y nuestro muy Santo Padre Urbano VIII. dijo de èl en la Bula de su Canonizacion: *Que su divisa era la mayor gloria, y honra de Dios.*

19 Descendamos en particular à algunas de las heroycas virtudes, que en San Ignacio florecian. La Fè es como los ojos, y el gobierno de todas, que en este Santo fuè tan grande con la luz, que Dios le havia comunicado, que santamente, y con sinceridad decia, que si se huvieran perdido todos los Libros Canonicos, y no huviera en la tierra alguna firme columna de la verdad, èl creyera todas las cosas de la Fè, y sus Mysterios sagrados con tal firmeza, que diera sin duda la vida por su verdad, y defensa; porque no solamente Dios le havia hablado por la revelacion general, pero por muchas particulares, y que le certificaban ser voz de Dios lo que oìa. A quien su Magestad havia escogido para Capitan de su Iglesia contra los Infieles, con tal fè havia de estàr armado. El mismo año que Lutero comenzò à vomitar su infernal doctrina en Alemania, que fuè el de mil quinientos y veinte y uno, esse mismo en España se convirtiò San Ignacio, y fue escogido por Alferez de Jesu-Christo contra las heregìas de estos tiempos. Despues por el año de mil quinientos y treinta y quatro, quando el Rey Enrique Octavo de Inglaterra se apartò de la Cabeza de la Iglesia con nuevo, y monstruoso cisma; en el mismo tiempo echò San Ignacio los fundamentos de aquella Religion, que con Voto especial de Obediencia se sujetasse al Sumo Pontifice, y que en Inglaterra havia de sustentar la Fè de muchos. Finalmente, fundò San Ignacio la Compañia de Jesus año de 1540. al mismo tiempo que Calvino en Genova se rebelò contra la Iglesia. Por esta causa dotò la Magestad de Dios à San Ignacio de tan firme, y fundada fè, y zelo de su exaltacion entre Hereges, y Gentiles, que con todas sus fuerzas procurò defender, y dilatar: assi como por la misma causa procurò el demonio con todas sus fuerzas pervertir à San Ignacio, y desacreditarle en esta parte. Persuadiò à su primogenito Meleancton, que seria gran hazaña reducir à su Secta à Ignacio, y para este efecto escogiò un discipulo suyo, en quien esperaba mucho, y le embiò à Roma, para que con astucia se introdujesse à su amistad, y poco à poco le instilasse su veneno: mas presto le cogieron los nuestros en su misma red, por las proposiciones, que se dejò caer, y San Ignacio diò cuenta al Santo Oficio, donde fuè castigado. Otro ardìd usaron los Hereges, instigados de Satanàs, para pervertir à San Ignacio, ò alguno de sus hijos, y fuè embiarles de limosna gran suma de Libros curiosamente enquadernados; pero de tal manera dispuestos en las cajas, que al principio solo se descubrian los Libros de Santos, y sana doctrina; despues los de Lutero, Calvino, y otros Hereges. Entendiò la estratagema San Ignacio, y luego mandò encender una hoguera, y arrojò en ella todos los Libros sospechosos. Este mismo zelo de la Fè le hacia rogar cada dia con lagrimas por el Sumo Pontifice, y causò la devocion, y respeto, que tuvo al Santo Tribunal de la Inquisicion, cuya autoridad procuraba con todas fuerzas; y en cosas que èl pudiera recabar con facilidad del Sumo Pontifice, inmediatamente, si era alguna, que tocaba à la Inquisicion, nunca quiso sacar las cosas de este Tribunal, y por su persuasion se puso en Roma.

20 Todas sus obras hacia con tan viva fè, que muchas veces, principalmente quando estaba delante del Santissimo Sacramento, se immutaba corporalmente, y erizaban los cabellos de la fuerza con que se persuadia la presencia de Christo corporal: sus palabras, y consejos todos eran fundados en fè, à que ajustaba la practica de todas sus acciones, con dictamenes, y sentimientos de su corazon, nacidos de la doctrina de Christo, con lo qual alcanzò una prudencia divina, y muy sobrenatural, con que se gobernaba à sì, y à otros, andando siempre en fè, y luz del Cielo, siguiendo à su Maestro Jesus.

21 Fuè igual à la fè de San Ignacio su esperanza, y confianza en Dios, probada contra todo el mundo, que le procurò derribar de sus altos intentos, que con el ayuda de Dios emprendiò, y executò. No se puede significar mejor lo bien que de Dios sentìa, que con lo que dijo el Padre Lainez, que si le dieran à escoger irse luego al Cielo, y assegurar su salvacion, ò quedarse en la tierra para trabajar mas por Dios, pero con riesgo de su salud eterna, antes escogiera esto: lo uno, por el zelo, y caridad con que miraba primero por la gloria de Dios, que por la suya: lo otro, porque decia, que no havia Principe, que si viesse que un criado suyo, por servirle mas, se privasse de grandes gustos, y se pusiesse à grandes trabajos, y peligros, pudiendole ayudar, que no lo hiciesse, y despues le remunerasse largamente; pues por què se ha de sentir mejor de un hombre, que de Dios, y no confiar mucho de

de su infinita bondad, y deseo de nuestro bien? Tenia en las demàs cosas tan noble, y leal confianza en su Dios, que no podia vivir con confianza en cosa humana; y assi, quando navegò para Italia, no pudo sufrir el dinero, que havia allegado de limosna, y luego lo arrojò, como cosa apestada, en la orilla del Mar, llevandose solo por abundantissimo viatico la esperanza en Dios solamente. Otras veces daba à los pobres el dinero, que para su escaso sustento havia allegado de limosna. Decia, que si se lo mandasse el Sumo Pontifice, se engolfaria en una Nave sin velas, ni remos. Quando estaba preso en las carceles con grandes prisiones, dexaba de hacer diligencia, porque se manifestasse su inocencia, entendiendo solo en enseñar à otros presos las cosas de su salvacion, y cometiendo toda su causa à Dios, que obligado con la confianza, que de su Magestad hacia su siervo, siempre le sacò de aquel trabajo con mayor honra, y credito de su santidad. Admiraba tanto este descuido de si, y cuidado de los otros, y fervor, quando estaba en la carcel, que un gravissimo varon, Maestro en Alcalà, que lo viò, dijo espantado à los discipulos: Vengo de vèr à San Pablo en las prisiones. Y San Juan Chrysostomo nos dijera, que venia de vèr al Bautista preso; ò dijera de San Ignacio, lo que San Juan dijo: *Quieres saber, què cosa es sobre naturaleza humana, que metido uno en carcel, no estè solicito de su peligro, sino de la salvacion de otros?* En las necessidades, y pobreza, que padeciò en Roma, confio en Dios, y mostrò bien su Magestad quànto le agradaba la confianza de su siervo con sucessos milagrosos. Haviendo en Roma el año de 1555. gran falta de mantenimientos, Dios nuestro Señor proveyò à mas de ciento y sesenta personas, que estaban de la Compañia en aquella Corte; y esto tan abundantemente, que lo tuvieron muchos por cosa milagrosa. En otra ocasion se padecia mucha necessidad en la Casa, y se temia mayor, y por la gran confianza, que San Ignacio tenia en Dios, viniendo un dia el Comprador à boca de noche àcia casa, le saliò al encuentro un hombre, que sin hablarle palabra, le puso cien coronas de oro en la mano, y luego desapareciò subitamente, quedando el Hermano espantado, y erizandosele los cabellos. Y saliendo el mismo Comprador una mañana à comprar, se encontrò con uno, que le puso en la mano una bolsa llena de dineros, sin poder conocer el bienhechor; que aunque al principio entendiò ser engañado del demonio, despues hallò ser providencia de Diòs, y que toda era moneda de oro. Y casi en el mismo tiempo, buscando el Procurador ciertos papeles en una arca, que estaba en lugar público, y sin cerradura, y llena de trapos viejos, hallò dentro cierta cantidad de coronas de oro, nuevas, y relucientes, con las quales socorriò aquella necessidad. Y haviendose acabado una noche todo el pan, vino, y leña, que havia en Casa, otro dia de mañana llegò à la puerta una carga de leña, que una señora embiaba, y entrando el Portero à ponerla en la despensa con priessa, se dexò la puerta de la calle abierta, y acordandose, y bolviendo luego à cerrarla, hallò, que le havian puesto dentro un costàl con trigo, y un pellejo con vino, sin que supiesse el bienhechor, aunque se procurò saber. Y de estas sucedian muchas, no solo en Roma, donde estaba este Santo, sino tambien en otros Colegios de la Compañia, que por su intercession con patentes milagros los proveia Dios en sus necessidades; y assi, nunca por vèrse pobre, ò necessitado dejó San Ignacio de recibir a ninguno, que fuesse bueno para la Compañia, y pareciesse venir llamado de Dios. Huvo ocasion en que estando la Casa con necessidad, en pocos dias recibió en la Compañia muchos, que le pedian, y decia: *Sirvamos nosotros à Dios, y no nos faltarà nada; esperemos en Dios, haciendo lo que debemos, y serèmos en sus riquezas apacentados.* Y viendo uno, que considerada la prudencia, y providencia humana, era impossible, que se sustentassen tantos, dijo, que era cosa milagrosa; mas San Ignacio le corrigiò, diciendo: *Què milagro? Milagro serìa, si assi no fuesse.*

22 Por esta confianza tenian tanta eficacia sus oraciones para recabar de Dios lo que queria; y assi dirè aqui algunos milagros de los que hizo en vida. En Barcelona se ahorcò un hombre: el Santo en el instante que lo supo volò à su casa, hizo poner al muerto en la cama, y luego retirandose à parte, hizo oracion por èl: cosa admirable! que en el mismo punto resucitò de repente à vista de todos, pidiò un Confessor, y despues de confessado, con grande sentimiento de sus pecados tornò à espirar. Estando para morir el Padre Simòn Rodriguez, abrazandole San Ignacio le diò la salud. A Juan Bautista Coquo se le quemò una mano, con que no podia hacer accion, ni obra alguna con ella, el Santo con su oracion le sanò luego. Librò con la señal de la Cruz muchos endemoniados. Un mozo Vizcaìno, llamado Mathèo, aunque no era de la Com-

Compañia, vivia en Casa, y estando ausente unos pocos de dias el santo Padre, entrò en èl el demonio, y le atormentaba terriblemente. Amenazaban los nuestros al demonio, diciendole, que bolveria presto San Ignacio, y le harìa salir mal de su grado de aquel cuerpo; mas el demonio respondia: No me menteis à Ignacio, que es el mayor enemigo, que tengo en el mundo. Bolviò à Casa el Santo, y sabiendo lo que passaba, llevò à su Aposento el mozo, y encerròse à solas con èl: lo que hizo, ò dijo, no se supo, pero desde entonces quedò libre del demonio Mathèo, y se entrò Religioso. A un hombre, que havia tenido muchos años gota coral, con levantar los ojos, y el corazon al Cielo le diò sanidad. A otra muger tisica, y para morir, la diò con su oracion entera salud. En el Colegio de Loreto, por envidia que tenia el infierno de que estuviessen los hijos de San Ignacio en la Casa de la Virgen, y del fruto que alli hacian, no dejaban vivir los demonios à los nuestros, apareciendose en varias, y terribles formas de hombres fieros, y bestias; y no aprovechando exorcismos, ni otras plegarias, avisaron al santo Padre, pidiendole su ayuda; y el Santo lo encomendò à Dios, y les embiò una carta suya, con la qual al punto que se leyò en el Colegio cessaron aquellas visiones, y hasta hoy no se han atrevido los demonios à aparecer. El Padre Leonardo Cessèlio, por el ardiente deseo, que èl tenia dè vèr tan raro varon, como este glorioso Santo, le pidio licencia para ir à pie desde Colonia de Alemania, donde estaba, hasta Roma, para verle. El Santo le respondiò, que se estuviesse quedo, que Dios daria traza, cómo se pudiessen vèr; y estando una vez en su Aposento descuidado, se le aparecio San Ignacio, que vivia en Roma, y estuvo con èl hablando un buen rato, dejandole lleno de gozo. Su salud parece que tenia en la mano; porque si estando enfermo era alguna vez necessaria su presencia para alguna obra del servicio de Dios, luego estaba bueno. Parece, que de su cuerpo hacia lo que queria, hallandose de repente con habitos de cosas, que nunca havia exercitado. Fuè en Paris à visitar un Doctor Theologo (para ganarle para Dios) y hallòle jugando à los trucos, que viendo à San Ignacio, por escusar su accion, le importunò, que jugasse con èl: el Santo resistiò un poco; pero al fin condescendiò con esta condicion, que el que perdiesse hiciesse treinta dias lo que el otro dijesse. Vino el Doctor en ello, y con ser muy diestro, y San Ignacio no haver tomado en su vida taco en la mano, jugò tan diestramente, que no le dejo ganar mano alguna: de modo, que el Doctor conociò el milagro, y se sujeto al Santo, para que hiciera de èl lo que quisiera, el qual le hizo hacer treinta dias de exercicios, de que saliò otro hombre, y deseoso de servir à Dios muy de veras. Quando estuvo un poco de tiempo enfermo en su tierra, muy flaco, hizo algunos Sermones en los campos, por la mucha gente que le venia à oir, y con no poder echar recio la voz del cuerpo, por su gran flaqueza, le oìan todos claramente, aunque estaban muchos apartados de èl mas de trecientos passos. Una muger, que tenia un brazo seco, y muerto, con solo lavar la ropa de San Ignacio sanò. Con solo visitar à Alexandro Petronio le diò salud, viendo el enfermo al Santo, que echaba de sì rayos de gran claridad, con que se ilustrò el aposento, que estaba antes obscuro, como si entrára el Sol. A un Judìo llamado Isac, de un corazon empedernido, y que queria bolverse al Judaismo, no aprovechando ruegos, ni promessas, ni otro remedio alguno, con solo que le dijo San Ignacio: *Quedaos con nosotros, Isac*, de repente se aplacò, è hizo lo que el Santo le mandò, bautizandose luego. Hallabase un Padre muy afligido con un grandissimo enfado, insufrible à todos los exercicios Religiosos: fuè cosa singular, que con solo una palabra, que le dijo San Ignacio, le librò para siempre de aquel tormento, que padecia. Persuadia con blandura el Siervo de Dios à cierto Caballero, para que se templasse, y pusiesse en razon; mas como viò, que no aprovechaba por bien, mudò estilo, y comenzòle à amenazar con la Justicia Divina con tan gran espiritu, y fuerza, que pareciò à todos los presentes claramente, que se estremecieron las paredes, y techo de la casa: de modo, que aterrados se hincaron de rodillas, pidiendo misericordia à Dios, y el Caballero desmayado se echò à los pies del Santo, confessando su culpa, y prometiendo la enmienda. Eleuterio Pontano havia sido molestado del demonio con terribles tentaciones, y solo con su presencia, y voz le librò San Ignacio de todas. Otro tanto le sucediò con un Hermano llamado Paulo. Y à otro, que estaba muy terco, no queriendo seguir los consejos saludables, que le daba, con una sola palabra le trocò de manera, que sin ser mas en su mano, comenzò à decir: *Yo lo harè, Padre, yo lo harè.* A un Cardenal de la Santa Iglesia, al Doctor Miguel de Torres, que eran muy aversos al Santo Padre, y se recataban de èl, como de He-

Hercge, con solo que les hablò, el Cardenal se echò à los pies del Santo, y le pidiò perdon, señalando una limosna, que le diò por toda su vida, y fuè siempre gran Protector de la Compañia; y al Doctor Torres, con solo que dijo San Ignacio, que se entrasse en la Compañia, sin esperar mas, le obedeciò. Todos estos, y otros milagros de San Ignacio, estando vivo, son afectos de su confianza, por la qual Dios oia sus peticiones, ò para mostrarse fino con èl, prevenia à sus deseos, haciendo lo que el Santo pidiera; que es estilo, que usa con los que confian mucho en su Magestad, hacer por ellos, aun lo que no han pedido.

23 El mayor milagro de San Ignacio fuè su amor con Dios, y excessiva caridad, que es la Reyna de todas las virtudes. No se puede exagerar mas, que con lo que dijeron los Comissarios Apostolicos de este Santissimo Patriarca: ,, Encendiò en su corazon tan ,, pura caridad para con Dios, y la conservò siempre, que desterrò totalmente de sì ,, su amor proprio. Dijo una vez, que si le ,, dieran à escoger, querria mas vivir con ,, incertidumbre de su bienaventuranza, y ,, servir entretanto à Dios, antes que morirse con certeza de su gloria; y que juzgaba, que le sería mas dificultoso, y de ,, mayor tormento oìr blasfemar contra el ,, nombre de Dios, que padecer las penas ,, del infierno, si Dios le embiàra allà. Finalmente, se abrasaba en tan excessivo ,, amor de Dios, que todo el dia le estaba ,, deseando, y no pensaba, ni hablaba, ni ,, codiciaba otra cosa, sino agradarle, y ,, cumplir su voluntad. Todo entero se entregaba à èl, à èl solo se havia determinado de seguir, aunque por ello se quedasse sin el Cielo, y la tierra. Todo su pensar, su hablar, su obrar, referia à Dios, ,, como à su fin, y lo consagraba à su Magestad, y à su gloria, y honra, y en su boca trahia siempre, como por divisa propria: A mayor gloria de Dios.,, De aqui le nacia aquel grande gozo de espiritu, de que este Siervo de Dios estaba lleno, de aquella serenidad, que siempre mostraba en el rostro, aquella paz interior de su Alma. De este amor le nacia, que en todos sus trabajos, y persecuciones no havia menester mas para consolarse, y bañarse de gozo, que acordarse de su Dios. No havia vez, que hiciesse oracion à la Santissima Trinidad, que le era muy frequente, por ser muy devoto de este Mysterio, que no tuviesse en su alma una inexplicable alegria, y consolacion. Las veces, que miraba al Cielo, le parecia estiercol este mundo, y se elevaba con un ansioso deseo de vèr à Dios, y llegar à su Patria. El deseo de vèr à Christo le apremiaba tanto, que deseaba sumamente morir, si no fuera necessària mas su vida para el bien de sus proximos. Quando caìa malo, con la esperanza de su partida se enagenaba los sentidos absorto en su Dios. Quando hacia las doctrinas en Roma, solia concluìr, diciendo: *Amad à Dios de todo corazon, de toda vuestra alma, de toda vuestra voluntad.* Lo qual repetia con tal fervor, y encendimiento de rostro, que parecia echaba llamas, y que abrasaba los corazones. Siendo yà viejo, estaba de ordinario malo, con grande hastìo, y arcadas del estomago, y con ninguna cosa se le aliviaba mas, que oyendo las alabanzas de su Dios, ò el canto de la Iglesia, por ordinario, y humilde que fuesse; porque no solo su alma se regocijaba con su amado, sino su carne, y todos sus huessos. Con todo esso, juzgando ser mayor servicio divino otra cosa, no puso Coro en la Compañia, contra la inclinacion de su gusto, y necessidad de su salud. Entre las grandes cargas de su oficio, y otros negocios gravissimos, se ocupaba con todas fuerzas, porque alguna muger de la casa pública dejasse de pecar; y si alguna se convertia, èl mismo, siendo yà viejo, y General de la Compañia, la iba acompañando por las calles, y llevaba à un Monasterio sin empacho ninguno; y como le dijessen, que se cansaba en vano, porque se bolvian à su pecado, èl respondiò: *Yo estimàra por gran premio de todas las obras buenas, y trabajos de mi vida, solo impedir, que una de estas en sola una noche no pecasse contra mi Dios.*

24 Tan ardiente amor de Dios no podia ser esteril, ni dexar de lucirse el fuego de su corazon en las manos, y obras, amando à los proximos, y deseando su salvacion à costa de su vida. Estando en Paris San Ignacio, trabajò muy de veras para sacar à un hombre de la amistad, que con una mugercilla tenia; y como con palabras no pudiesse persuadirle su bien, sabiendo, que una noche de Invierno frigidissima havia de passar, para cumplir su gusto, junto à un lago, se entrò en èl San Ignacio, cubierto todo de aquella helada agua, salvo la cabeza, y assi le esperò, y en llegando cerca aquel hombre perdido, diò voces, diciendo: *A dònde vàs, miserable, no vès la espada de la Divina Justicia, que te amenaza? Anda adelante, anda, cumple con tu maldito gusto, yo estarè aqui afligiendome entretanto por tu causa, hasta que à costa mia aplaque el enojo de Dios.*

Dios. Con este espectaculo de tan estupenda caridad, atonito aquel hombre, se redujo, y dejò su pecado. Por grandeza de otros Santos se dice, que por librarse de su carne se metieron en estanques de agua fria; mas San Ignacio hizo tal extremo, no por peligro de pecado proprio, sino por evitar el ageno. Por librar à otro no se tornasse à manchar con alguna culpa grave, no gustò bocado en tres dias enteros, sino es pan de lagrimas, derramandolas continuamente, y orando por èl, hasta que alcanzò su perseverancia. Estando en Sevilla, havia un Monasterio de Monjas de grande anchura, y licencia: procurò muy de veras su recogimiento, y redujo algunas à verdadera penitencia, despidiendo totalmente la correspondencia de sus devotos, no los queriendo admitir, por diligencias que hicieron. Ellos se enojaron de suerte con San Ignacio, que le cargaron de palos, hasta que pensaron, que quedaba muerto, y estuvo muchos dias en la cama, y milagrosamente le sanò el Señor, que le visitò, en un extasis maravilloso, en que le vieron, que echaba grande claridad de su rostro. Apenas convaleciò, quando tornò à llevar adelante la reformacion del Monasterio; y avisado de algunos se guardasse, porque le sucederia otra peor, y que corria gran riesgo de su vida, porque otros harian lo que no acabaron los primeros, èl respondiò: *Què cosa para mì es mas deseada, que morir por Christo, y mis proximos?* A todos queria ganar para Dios, procurando enriquecerlos con bienes del Cielo, y no con hacienda de la tierra; y si alguno le pedia favor para assentar con algun Principe, le respondia: *Yo no conozco Señor, ni mayor, ni mejor, que el que yo para mì escogiera: esse, si quereis servir, de muy buena gana os ayudarè con todas mis fuerzas.* En todas partes exhortaba à la virtud, reprehendia los vicios, enseñaba el camino del Cielo à niños, hombres, y mugeres, poniendo Dios tal gracia en sus labios, que obraba efectos admirables. En acabando algunos Sermones, que hacia, se pagaban las deudas, restituìan lo ageno, y se reconciliaban los enemigos. Y haviendo reprehendido un dia en su tierra el juego de los naypes, no solo en Aspeitia, pero ni en todo el contorno huvo quien tomasse las cartas en la mano.

25 Quando era menester para ayudar à los pecadores, les contaba, y descubria todos sus pecados de la vida passada, por ocultos, y vergonzosos que fuessen, y ganò á un Religioso mas que relaxado, con solo confessarse con èl. Con esta arte ganò para Christo otras muchas personas. Decia, que si fuera menester por la salud de alguna alma, passaria las mayores afrentas del mundo, y que no rehusaria andar por las calles, y plazas públicamente con qualquier trage afrentoso, y ridiculo, si fuera menester. Supo, que havia un hombre, que en sesenta años no se havia confessado, y con sus oraciones le convirtiò. Por amor de los proximos assentò en su tierra, que se tocasse todos los dias una campana, para que rogassen todos por los que estaban en pecado mortal, y padecian en el Purgatorio. Fuè causa, que en Roma se fundasse el Colegio Germanico, para extirpar la heregìa del Imperio, y tambien la casa de los Huerfanos, la de los Catecumenos, la del Recogimiento de las malas mugeres convertidas, empezando el Santo con cien escudos, que recogiò, y luego lo ofreciò liberalmente, estando èl, y los suyos en gran necessidad. Hizo que se fundasse otro Monasterio para recoger las mugeres, que corrian peligro de su castidad, hasta casarlas, ò meterlas Monjas, ò reconciliarlas con sus maridos. Alcanzò de su Santidad, que se renovasse la Decretal de Innocencio Tercero, para que los Medicos no curassen al enfermo, hasta que se confessasse. Hizo tambien, que Paulo Tercero instituyesse en Roma el Supremo Consejo de la Santa Inquisicion, y señalasse quatro Cardenales, que en aquel Santo Tribunal velassen, que ha sido el remedio de Italia. Estendiose tambien su caridad à la misericordia corporal: hizo hacer en su tierra, y lo mismo procurò despues en Roma, que todos los tullidos, y otros mendigos impossibilitados de trabajar, se sustentassen en un lugar diputado. Sirviò mucho tiempo à los enfermos en los Hospitales, curando sus llagas, besandolas, y lamiendolas, dando tal exemplo de caridad à sus Compañeros, que uno de ellos acogiò en su cama à un leproso, que en el Hospital no havian querido admitir; y aunque à la mañana apareciò cubierto de lepra, porque quiso Dios, que se supiera obra de tan gran caridad, que havia hecho, à otro dia amaneciò limpio, y sano, sanandole Dios repentinamente. Las limosnas, que San Ignacio allegaba para sì, las daba à los pobres, quedandose èl con los mendrugos de pan duro, y negro, dando lo mejor à los otros con gran gozo, y lagrimas. Hizo en su tierra, que la Cofradìa del Santissimo Sacramento pidiesse limosna, y despues lo repartiesse à los vergonzantes. Con los enfermos de casa era tan caritativo, que aunque fuesse vendiendo

do las alhajas necessarias, se les havia de dàr quanto el Medico ordenaba. Y una vez mandò gastar todo quanto dinero tenian en casa, porque se comprasse un regalo à un Hermano Coadjutor, que estaba en la cama, aunque el Comprador le replicò, que no quedaba ni un maravedi, para lo que havian de comer los demàs. Tenia ordenado, que dos veces cada dia le diessen cuenta, si havian trahido lo que para los enfermos era menester. Una vez, que por su gran flaqueza, y achaques nombrò Vicario General, mandò, que con èl tratassen todas las cosas; y solo reservò para sì lo que tocaba à los enfermos. Solìa decir: ,, Mas estimo yo la salud ,, de qualquier hermano, que todos los the- ,, soros del mundo; porque quando uno es- ,, tà enfermo, no puede trabajar, ni ayudar ,, à los proximos; y quando està sano, pue- ,, de hacer mucho bien en servicio de Dios.,, Este cuidado en los enfermos fuè tan grande, que el Padre Pedro de Ribadeneyra cuenta de sì, que una vez, que le sangraron de noche, mandò à uno, que se estuviesse con èl hasta la mañana; y no contento con esso, despues de todos acostados, solo San Ignacio no dormia, embiando algunas veces quien reconociesse el brazo, y viesse si estaba bien atado. Sobre todo, se esmerò en el amor, que tuvo con sus enemigos. Largamente pagaba con buenas obras las malas, que le hacian, venciendo con los beneficios, que bolvia, à las injurias recibidas. No diò una señal de disgusto, ni enfado con los que mortalmente le perseguian, y con falsos testimonios eran ocasion de acreditar mas sus virtudes, y acrysolar su caridad. Uno, que en Parìs havia hecho algunas injurias à San Ignacio, y despojadole la limosna, que le havian dado, viendose despues camino de España muy enfermo, confiò tanto de la santidad, que havia echado de vèr en el Santo Padre, que no teniendo à quien acudir, le avisò por una carta de sus trabajos. Luego que el Santo la recibiò, se partiò sin comer bocado, ni gustò, ni bebiò nada en tres dias de camino, en que corriò descalzo veinte y ocho leguas, hasta llegar donde su enemigo estaba, à quien con una caridad admirable consolò, y sirviò en su enfermedad, y diò finalmente salud. Una persona Religiosa le embiò un recaudo descomedido, y que havia de hacer quemar quantos havia en la Compañia, desde Perpiñan hasta Sevilla; mas el Santo respondiò con mucha humildad: Pues yo deseo, que esse Padre, y todos los suyos, no solo quantos hay desde Perpiñan à Sevilla, pero en todo el mundo, vèrlos todos abrasados en amor de Dios. Finalmente, porque es parte del amor del proximo la justicia, y reputacion de su honra, dirè aqui un caso notable acerca de esto, y juntamente un exemplo de extraordinaria humildad, y caridad. El primer Sermon, que hizo San Ignacio en Aspitia su patria, comenzò reprehendiendose à sì, y dijo, que uno de los motivos, que tenia en haver venido à aquel lugar, era dàr satisfaccion à la honra de su proximo. Yo (dixo delante de un concurso muy numeroso de nobles, y vulgo, que havia concurrido à oìrle) siendo mozo, entrè con otros compañeros en una heredad, y tomè alguna cantidad de fruta, con daño del dueño, el qual con falsa sospecha hizo prender à un pobre hombre, ageno de la culpa, que se le imponia, y le tuvo muchos dias preso, y quedò infamado, con menoscabo de su honra, y hacienda: pues sepan todos, que yo fuì el malo, y perverso; yo fuì el que tomè la fruta, y el otro sin culpa, è inocente. Pidiòle desde el Pulpito perdon con muchas lagrimas: (estaba alli presente al Sermon) y porque la Justicia le havia condenado en cierta cantidad de ducados, le hizo donacion el Santo Padre, delante de todos, de dos heredades, que le pertenecian.

26 Toda la vida de San Ignacio, sus trabajos, y desvelos à esto aspiraban, à hacer bien à todos, y conquistar todo el mundo para Christo; y no contentandose con lo que èl hacìa por sì, para trabajar con mas manos, y amar à Dios con mas corazones, instituyò la Compañia de Jesus: efecto grande de su caridad. De ella dicen los Comissarios Apostolicos: ,, Tenia San Ignacio un animo ma- ,, yor que el mundo; y estendiendo las obras ,, dè su piedad à mas espacio, que un siglo, ,, juntò en la Iglesia de Dios una legion for- ,, tissima, que poniendo la vida por la hon- ,, ra de Dios, se juramentasse à la obediencia ,, del Pontifice.,, Por fundar una Religion, que se empleasse en esto, no perdonò trabajo; y emprendiò tan ardiente caridad en los suyos, que han dicho algunos, que si huviera vivido hasta ahora, no huviera yà què hacer en la Iglesia; la Gentilidad estuviera convertida, las heregìas extirpadas, y todos los Fieles reformados, casi como si fueran Religiosos. Podrà escusar esto de demasiado encarecimiento, quien considerare el fervor de aquellos, à quien viviendo San Ignacio, les pudo comunicar su ardiente zelo, como San Francisco Xaviér, y los Padres Andrès de Oviedo, Pedro Casiano, Josefo de Anchieta, que tambien le alcanzò, quatro Varones Apostolicos de las quatro partes del mundo,

do, Oriente, Occidente, Septentrion, y Mediodia, y otros Santos hijos suyos, en que èl estampo mas inmediatamente su espiritu en los quince años, que viviò fundada la Compañia. Para esto recogiò en su Religion empléos nuevos, y proprios de caridad, que otras Religiones no usaban entonces: la enseñanza de la Doctrina Christiana à los niños, y gente ruda, porque San Ignacio fuè quien introduxo esta loable costumbre: la crianza de la juventud, y enseñanza graciosa, y liberal desde la Cartilla, y Gramatica; las Missiones por todos los Reynos, y discurrir por todos los lugares mas necessitados, con que se ha hecho, y hace increible fruto, assi convirtiendo Infieles, como ayudando à los Catholicos: visitar, consolar, socorrer à los que estan en las Carceles, y Hospitales, darlos exercicios espirituales, propagar, y defender la Fè, administrar liberal, y graciosamente los Sacramentos, y otros ministerios, con que se ayudan las almas. Y no solo se debe à San Ignacio lo que hace la Compañia, pero aun mucho de lo que hacen las otras Religiones, que con su exemplo han renovado semejantes ministerios, como consta claramente de la frequencia de los Sacramentos, que como advierten los Sumos Pontifices en sus Bulas, y los Jueces de la Canonizacion de San Ignacio, este Santo la introdujo, ò renovò en la Iglesia, y yà todas las Religiones la predican, y ayudan à ella. El Cardenal Baronio, viendo que en la Iglesia de la Compañia de Jesus en Roma comenzò à renovarse el uso de los Sacramentos, la llamó, à imitacion de San Gregorio Nazianzeno en semejante ocasion, *Anastasia*, que quiere decir *Resurreccion*; porque en ella resucitò la frequencia, y estima de los Sacramentos, y de alli se comunicò por toda la Iglesia.

27 Por esta caridad de los proximos era San Ignacio grandemente aborrecido del Infierno, y su Principe Lucifer. Todo el tiempo que se ocupò el Santo en atender à sì solamente en Manresa, le dejó vivir en mayor paz, y buena reputacion, y admiracion de todos; pero luego que diò principio con mas fervor à una vida Apostolica, y zelosa de las almas, que redimiò nuestro buen Jesus, comenzò à perseguirle con todas sus fuerzas, trayendole por carceles, desacreditando su doctrina, incitando quien le persiguiesse, levantandole testimonios, y armando contra èl todo el Infierno. No se contentò con perseguirle por medio de los hombres, sino que por sì mismo tentò de matarle. Estando en Roma, llegò el demonio à ahogar à San Ignacio, y le apretò la garganta de manera, que si no fuera porque le defendiò la invocacion del nombre de Jesus, acabàra con èl, lo qual como temiesse el demonio, tirò su primer golpe à parte que impedia el hablar, para que no pudiera decir Jesus, que eran las armas que temìa; pero San Ignacio se hizo tanta fuerza para invocarle, que quedò desde entonces por muchos dias ronco. Otras veces fuè maltratado, y herido de los espiritus infernales, como San Antonio, y Santa Cathalina de Sena. El Hermano Juan Paulo, que fuè su Compañero, oyó varias veces los terribles golpes que le daban; mas el Santo le mandò, que se estuviesse quedo, y no llegasse à su aposento, habiendolas à solas mas con Dios, con todas las fuerzas del Infierno. Finalmente, llegò à tanto dominio sobre los demonios, que apareciendosele en varias, y disformes figuras mientras estaba en oracion, no hacia el Santo caso de ellos. Una vez en Manresa se le aparecieron en figura de sierpes, que le caìan sobre la cabeza; mas èl los despreciaba tanto, que sin moverse perseverò en su contemplacion, y llegò à tanto dominio sobre las potestades infernales, que con el baculo solamente los ahuyentaba. Del Colegio de Loreto huyeron solo con haverse leìdo en èl una Carta del Santo Padre. Otra vez, aunque se atrevieron à apalearle, no le pudieron hacer daño, por guardar Dios à su siervo. Estando el Hospital de Altozana en Alcalà infestado de malos espiritus, quedò libre, y limpio de ellos, despues que se hospedò allì San Ignacio, al qual quisieron aterrar los demonios luego que entrò; mas el Santo con grande animo desafiò à todo el Infierno, diciendo, que si Dios le havia dado licencia, que viniessen sobre èl, con lo qual huyeron los demonios de modo, que no tornaron mas. Muchas veces, assi estando vivo San Ignacio, como despues de muerto, confessaban las potestades del Infierno, que no tenian mayor enemigo que à San Ignacio, forzandolos Dios à confessar esto por los cuerpos que posseìan.

28 Alimentaba San Ignacio el fuego de su amor con largas horas de oracion. Desde el principio de su conversion gastaba cada dia siete horas, fuera de las Missas, que oìa, y Visperas, y Completas, à que assistia mientras se cantaban. Despues de ordenado Sacerdote, daba dos hóras gracias despues de la Missa, regalandose con su amado Jesus, por lo menos una hora, por mas ocupaciones que cargassen; tanto, que una vez que le mandò su Santidad, que fuesse al Sacro Palacio à las seis de la mañana, por obedecer puntualmente, y no faltar à sus exercicios, sino lle-

llevarlos hechos, los empezò desde las dos de la mañana, teniendo dos horas de oracion, luego otra hora de Missa, y otra de gracias. Gastaba casi la mitad del dia en rezar, por las lagrimas, y favores del Cielo, con que le era fuerza interrumpir el rezo. Estuvo à pique de cegar, con gran dolor de ojos, por las lagrimas que vertia, y su cuerpo se consumia por los frequentes extasis, que le arrebataban, por lo qual sus compañeros impetraron del Sumo Pontifice dispensacion del rezo. Pero poco aprovechò esto, porque en otras oraciones, y la Missa (en la qual si no lloraba mas que tres veces, se tenia por indevoto, y seco) corriò el mismo riesgo, hasta que por ruego de los Medicos, y de otros sus hijos, que pusieron en su mano el remedio, pidiò à Dios le diesse poder para templar las lagrimas; lo qual alcanzò de modo, que quando queria no lloraba, teniendo en su libertad este afecto, sin menoscabo de las visitas Divinas, que igualmente le bañaban de suavidad, y dulzura, secos los ojos. Su oracion era tan fervorosa, que muchas veces cayò malo por la fuerza de su espiritu. Solia quedar tal despues de dicho Missa, que no podia andar, y era fuerza llevarle en brazos à su aposento; y si no es estando muy fuerte, no podia decirla. Observaron sus hijos, que las mas veces era despues de este Divino Sacrificio, quando caìa malo. Para el dia que havia de celebrar, se preparaba la tarde antes, leyendo en el Missal toda la Missa, que havia de decir, lo qual hacia con tantas lagrimas, y suavidad de espiritu, que no podia respirar, ni hablar. Abrasabase con tan grandes ardores de amor de Dios mientras decia Missa, y oraba, que por todas las partes del cuerpo parece que ardìa, y el rostro se le encendia, y ponia tan colorado como grana: las venas le sobresalian, el corazon le daba golpes en el pecho, y à veces se le erizaba el cabello. Esta intencion, y fuerza de su espiritu, no solo era en la Missa; pero en qualquier cosa en que mirasse à Dios, como quando echaba la bendicion en la mesa, quando daba gracias, en qualquier cosa se ponia tal, que no parecia que en su alma solo estaba presente à Dios; pero que con los ojos del cuerpo le estaba viendo, y adorando, brotando el incendio de su pecho en todo el cuerpo, que le inflamaba por defuera, de manera, que se estremecian los que le miraban, viendole todo encendido como una ascua de fuego. Cosa maravillosa, que no le distrahia, ni le impedia mientras estaba en oracion ruido alguno, ni cosa que sucediesse, si no es que fuesse por descuido suyo. Una vez, mientras oraba, le trajeron cartas de su tierra: èl, por no interrumpir la dulce conversacion con Dios, no hizo mas que echarlas en el fuego, sin querer leerlas. Habiase en la oracion passivè, mas que activè, como del Divino Hierotheo dice San Dionysio: haviendo llegado al supremo grado de contemplacion, y union con Dios, que suele haver en esta vida, eran muy frequentes sus arrobamientos. Tenia presente, y tan facil la entrada con Dios, que con qualquier cosa, con la vista de una flor, luego le entregaba el corazon, y tomaba ocasion de amarle. Todas quantas acciones hacia las sazonaba, segun San Basilio, con la sal de la oracion. Mientras oraba era muchas veces levantado de la tierra, echando grandes luces de sì. Tuvo semejante favor que San Martin; porque estando diciendo Missa, se viò sobre su cabeza un grande fuego. Semejante atencion, è intencion, que en la oracion, ponia en qualquier obra, que hacia por servicio de Dios, y eran todas las que hacia, procurando siempre la perfeccion de ellas, pues las hacia por amor de tan gran Señor, con lo qual estaba siempre en una continua oracion, y lo mismo deseaba de sus hijos. Una vez viò à un Hermano, que con descuido hacia algunas cosas: preguntole por quièn las hacia: èl respondiò, que por amor de Dios; mas el Santo le reprehendiò severamente, diciendo: ,, Pues yo os certifico, que si de aqui ,, adelante las haceis de essa manera, que os ,, tengo de dàr una muy buena penitencia; ,, porque si lo hicierades por los hombres, no ,, fuera gran falta hacerlo con esse descuido; ,, pero haciendolo por tan gran Señor, es muy ,, grande descomedimiento hacerlo de essa manera.

29 Para llegar à tan alto punto de oracion, de tal manera domò, y casi extinguiò sus afectos San Ignacio, que no parecia hombre, con tal paz de sus passiones sujetas à la razon, y tan incontrastable, que parecia espiritu puro: cosa tan admirable, que singularmente la admiraron los Señores Cardenales de la Congregacion de Ritus, y Auditores de la Rota, venerando el perfectissimo dominio, que tuvo San Ignacio sobre los movimientos del corazon, y todas sus passiones: todas las regia, no para mal, sino por necessidad, y razon en quanto servian à la virtud: y fuè esto en tanto grado, y tan connatural en èl, que juzgaron los Medicos havia mudado totalmente el temperamento; porque como por su natural fuesse ardiente, y colerico, y como un fuego, le calificaban por frio, y flematico, y no era sino que trocò condicion, transformandose, aun segun la condicion del cuer-

cuerpo, en Christo Jesus su amado, dejando de ser colerico, por ser manso, y humilde de corazon, como de sì dice el mismo Señor. Parece que tenia igualmente dominio sobre las demàs afecciones de su cuerpo, que sobre las lagrimas diximos; porque quando queria reprehender à alguno, por echar de vér ser necessario entonces un poco de aspereza, en su mano estaba immutarse, y exasperar el rostro; mas en acabando, al punto se restituìa à la paz, y afable serenidad que antes, como si en su vida no se huviera enojado. Al fin se hizo Señor, y Rey de su corazon, y afectos, y potencias, mostrandose benigno, y modestamente risueño, ò lloroso quando queria. En todas las demàs cosas fuè su animo siempre uno mismo, è igual en sì, aunque el cuerpo padeciesse extrinsecamente varias disposiciones, y enfermedades. Estando enfermo de la garganta, le cosia un Hermano una benda, y sin advertir lo que hacia, le passò la oreja con el aguja de parte à parte; mas el Santo estuvo con gran paz, y sossiego, sin moverse, ni darse por entendido. No fuè menester jamàs aguardar coyuntura, ni tiempo para cogerle de sazon los que de èl querian recabar algo, porque siempre era uno, siempre puesto en Dios, siempre se guiaba por razon, assi en ocasiones de tristeza, como de alegria.

30 El Rey Don Juan el Tercero de Portugal, por la gran devocion que tenia al Santo Padre, encomendò mucho à su Confessor, que partia de Portugal para Roma, que estuviesse muy atento, y considerasse todas las acciones de San Ignacio, que por menudo se las escribiesse; y èl lo hizo assi, y escribiò al Rey, que lo que podia decir à su Alteza en lo que havia mandado, que ningun rato de oracion, ni leccion espiritual le encendia tanto en amor de Dios, quanto el rato, que con atencion estaba mirando à San Ignacio. Y el siervo de Dios Fr. Juan de Texeda, de la Orden de San Francisco, que tratò familiarmente con San Ignacio, solia decir de èl, que consolaba solo con su presencia à todos los que se le llegaban, que era un Templo de paz, que hacia todas las cosas con gran libertad de espiritu. Por esta libertad, y paz de su alma se decia comunmente, que era San Ignacio el *Contemptus mundi* animado. La verdad es, que practicaba todo lo que enseña aquel libro de oro, que le fuè muy familiar, y cada dia dos veces leia en èl; y assi tuvo el desprecio del mundo muy entrañado desde que le tocò Dios. Y quando iba à Montserrate vestido costosamente como Caballero, y Soldado bizarro en una cavalgadura bien aderezada, por vencer la verguenza colgò de la silla unas alpargatas, y una calabaza, y un saco, de que despues se vistiò, llevandolo descubierto de proposito, para que se riessen de èl los que encontraba, y de esta manera enseñarse à hacer burla, y risa del mundo.

31 Toda esta grandeza de santidad, y de favores del Cielo, sustentò San Ignacio en una singular humildad, igualmente grande que su prodigiosa virtud: y como desde que se convirtiò fuè Santo, desde entonces fuè humilde. Andaba medio desnudo, y lo que tenia vestido era de andrajos, ò un saco muy vil. Acogiase con los mendigos à los Hospitales, aunque tuviesse otras comodidades mejores. Aborrecia como la muerte ser estimado; y porque lo fuè de aquel Senador de Venecia, luego se huyó de su casa. Quando bolviò à su tierra por cobrar salud, por orden de los Medicos, le conoció un hombre en el camino, y procurando no ser honrado de èl, ni de los suyos, que temia con el aviso de aquel hombre le havian de hacer grande honra, se le huyò, y no quiso entrar por camino, sino por breñas, y con mucho trabajo se fuè solo, y no huvo remedio de hospedarse en casa de su hermano, sino en el Hospital con los pobres, pidiendo por las puertas limosna. Encubria la nobleza de su sangre, y los dones de Dios, que estaban en su alma, y las visiones, y regalos, que del Cielo recibia. Porque su Confessor no descubriesse las que le havia comunicado, alcanzò de Dios muriesse antes que èl. Decia, que los de casa le daban exemplo, y le confundian, desagradandose solo de sì. En la primera eleccion de General, que se hizo en la Compañia, quiso tener tan poca parte en ella, que en su voto no quiso señalar à ninguno, sino al que tuviera la mayor parte de los votos, sino es que fuera èl mismo; en lo qual, demàs de su humildad, resplandeciò su prudencia, è igualdad de animo para con todos sus hijos, y estima que de ellos hacia. Deseaba, que su cuerpo despues de muerto le echassen en el campo, ò en un muladar, para que las aves, y fieras le comiessen. Seguia el juicio de otros, aunque fuessen inferiores, quando echaba de vèr que de ello no se seguia inconveniente: deseaba entrañablemente ser risa, y escarnio de todos; y si no fuera por el provecho de los proximos, decia, que andaria por las plazas desnudo, y lleno de immundicias, por ser tenido por loco. Preso una vez de los Soldados Españoles, se hizo tonto, para ser mas despreciado, y maltratado por Christo. Solia en los principios de su conversion, para ser mas despreciado, y castigarse de lo que se havia

via preciado de hablar cortesano, usar de palabras grosseras, sin hacer cortesias, y llamar à todos, aunque fuessen Principes, de vos. Tanto como esto deseaba ser humillado, y tenido por loco. Quando empezò à estudiar Gramatica, siendo yà hombre de treinta años, pidiò de rodillas à su Maestro, que lo azotasse rigurosamente, comò à niño, quando le viesse que no trahia con diligencia la leccion. Resistiò porfiadamente ser electo General, hasta que lo extrañaron tanto sus Compañeros, y su Confessor se lo mandò, que no pudo dejar de responder al llamamiento divino. Mas empezò à exercitar el nuevo cargo, haciendose cocinero de la casa, y despertador de los demàs. Despues con todas fuerzas procurò renunciar aquella honra. De sus cosas no hablaba, sino por necessidad del bien del proximo, y entonces moderadamente, cumpliendo lo que dice San Gregorio del Apostol: „ En- „ cubria sus bienes por la guarda propria, „ mas publicaba sus visiones divinas, y ad- „ mirables, por la necessidad agena. „ Teniase por el mas vil de los hombres, y mas necessitado de la mano de Dios. Quando oìa decir el fruto, que la Compañia hacia en el mundo, ò qualquiera cosa que cediesse en honra suya, se encogia, y cubria de una verguenza virginal, derramando muchas lagrimas. Sentia en el alma ser alabado; y como entendiesse, que su Confessor el Padre Diego de Eguia, que era yà de setenta años, decia de èl lo que conocia, le diò penitencia, que tres dias arreo se disciplinasse, cada dia tres veces; y como despues tornasse à alabarle, no se quiso confessar con èl, y le mandò, sò pena de excomunion, y de echarle de la Compañia, no dixesse cosa de alabanza suya. Una de las causas que le movieron à estudiar, fuè para encubrir con las ciencias humanas, y adquisitas la sabidurìa divina, que Dios le havia infundido, y quitar la admiracion. Al principio tuvo algunas tentaciones de vanagloria, mas despues las reprimiò con tanta fuerza, que en el primer año de su conversion arrancò totalmente este vicio, de modo, que despues le era tan seguro decir sus virtudes, quando importaba al servicio divino, como si publicasse sus pecados. Jamàs consintiò, aunque lo procuraron muchos, que le pintassen. Quisole engañar el Cardenal Pacheco; y visitandole una vez, que estaba el Santo enfermo, ordenò, que entretanto por parte secreta un famoso Pintor le copiasse; pero el Santo lo debiò de conocer por revelacion divina, porque sucediò un milagro extraño, y semejante al que cuentan los Historiadores Eclesiasticos, y San Agustin, y San Juan Damasceno de Christo, que no le pudo retratar el Pintor, que embiò el Rey Abagaro para esto solo; porque junto con la magestad del rostro, mudaba San Ignacio tantas formas, y semblantes, que el Pintor no pudo dibujar nada. Por su humildad se estuvo año y medio preparando de dia, y de noche con increible cuidado, y atencion de espiritu para decir la primera Missa, hallandose siempre indigno de aquel acto, con conocer en sì tantos favores de Dios, como hemos dicho. Fiaba de esta virtud el buen sucesso de todas las ocupaciones de la Compañia; y assi, quando fueron el Padre Lainez, y el Padre Salmeron al Concilio Tridentino, embiados del Papa por Theologos de su Santidad; y quando fueron el mismo Padre Salmeron, y Padre Pascasio por Nuncios Apostolicos de Hibernia; quando embiò à San Francisco Xaviér, y Padre Simon Rodriguez à Portugàl, deseados mucho del Rey, les mandò, que antes de hacer otra cosa, hiciessen por las calles la Doctrina, sirviessen los Hospitales, y viviessen de limosna, y que despues cumpliessen sus ministerios.

32 Ilustrò su humildad con la paciencia, con que llevò tantas persecuciones, escarnios, testimonios falsos, acusado, perseguido en Sevilla, Alcalà, Salamanca, Paris, y Roma, maltratado en carceles, no mas que por hacer bien; mas todo lo llevò con mucha paz, y gozo, juzgandose por indigno de bien alguno, y merecedor de todos los males. A los que estorvaban sus injurias, y afrentas les rogaba instantemente no le impidiessen su bien: hacia gracias a sus calumniadores, premiandoles sus agravios con todo el bien que podia. Como un Pastorcillo del campo viessè passar à San Ignacio tan pobre, y humilde como solia, se riò de èl; el Santo se detuvo, y preguntandole otros por què se paraba? Respondiò: Por què tengo de quitar à este muchacho el gusto, y entretenimiento que le ha deparado Dios? Recibiendo el Santo mas contento con aquel desprecio, que otros con las mayores honras del mundo. Algunas veces, quando comenzò à predicar por las plazas mas públicas de Roma, le tiraban los muchachos tronchos, y naranjas; mas èl con gran paz perseveraba en su Sermon, como si fuera una estatua. Decia, que estimaba èl mas todas las persecuciones que sufriò antes, y despues de fundada la Compañia, que todas las honras del mundo. Preguntòle un Religioso quàl era el camino mas corto, cierto, y seguro para la perfeccion, y el Santo respondiò: „ Padecer muchas, y muy grandes „ adversidades por amor de Christo: pedid

„ à

„ à nuestro Señor esta gracia, porque à quien „ èl la hace, le hace muchas juntas, que en „ ella se encierran. „ Estando preso en Salamanca, y preguntandole, si le era pesado estàr en la carcel, respondiò: „ Tan grande „ mal os parece la carcel? No hay en Salamanca tantos grillos, ni esposas, como yo „ deseo por amor de Jesu-Christo. „ Su paciencia no se contentaba con llevar bien sus trabajos, persecuciones, deshonras, y necessidades; pero à imitacion de los Apostoles, se regocijaba en el alma, gozandose, y no cabiendole el corazon en el pecho de la alegria, que tenia de vèrse digno de padecer por Dios.

33 Compañera de la humildad es la castidad, que en San Ignacio fuè tan maravillosa, que despues que hizo voto de ella, y le visitó la Virgen, nuestra Señora, trayendole el dón de esta virtud del Cielo, no tuvo hasta la muerte, como yà hemos dicho, mancilla alguna en su carne, ni aun en el pensamiento, con ser de natural fogosissimo. El Padre Maféo escribe, que jamàs tuvo sentimiento de carne; el Padre Orlandino, que guardò su cuerpo, y alma immaculada. Tenia juntamente tanta cuenta con su pensamiento, que no sufriò en èl por un momento un pensamiento ocioso, examinando cada hora su conciencia para purificarla mas, usando, para lo mismo del examen particular, en que siempre se halló que aprovechaba, guardando perfecto recogimiento de sus sentidos. Con haver alcanzado desde el principio de su conversion tan excelente dón de castidad, como queda referido, andaba con tanto recato en la vista, que nunca, desde entonces hasta el fin de su vida, miró al rostro à muger alguna, aunque fuesse muy espiritual, y tratasse de cosas santas, como consta de los processos de su Canonicacion. Testificaron personas gravissimas, que con solo mirar à los afligidos, y tentados, les quitaba las tentaciones, y pensamientos deshonestos; y assi era cosa comun aconsejar à los tentados por ultimo remedio de esta peligrosa batalla, presentarse à vista de San Ignacio, que en mirandole se acababa la guerra, y vivian en paz. Quando estudiaba en Barcelona, era cosa muy ordinaria juntarse gran concurso de gente en las puertas de las casas, y assomarse à las ventanas, esperandole en las calles por donde sabian que havia de passar, solo por vèrle, con intento de alentarse à la devocion, y de exercitarse à tener pensamientos castos. Con tener tan muerta la carne desde el principio de su conversion, que por singular favor de la Virgen nunca la amancilló, y con ser tan dueño de todos sus afectos, como hemos dicho, no perdonó aspereza, con que pudo afligirse, ayunando todas las semanas enteras, sino es el Domingo, à pan, y agua, que por amor de Dios recibia de limosna. Dormia en la tierra desnudo, ò en unas tablas entre las immundicias de los enfermos del Hospital, aunque de noche mas oraba, que dormia, passando las noches con su Dios. Fuera de un aspero silicio, afligia rigurosamente su carne con un cingulo de hierro, ò cadena. Cada dia tres veces se disciplinaba cruelmente con cadenas de hierro, à imitacion de Santo Domingo: andaba los pies descalzos, la cabeza descubierta. Despues en Barcelona, quando estudiaba, trahia zapatos, pero sin suelas. Dejó crecer el cabello, y uñas para satisfacer por el demasiado aliño que en su mocedad tuvo, no perdonandose en nada que le pudiesse ser de tormento. Despues de vivo guardó mayor severidad consigo que podia; apenas comia, perdiendo casi todo el sentido del gusto, sin tener apetito à ningun manjar. No se quejaba en sus enfermedades por cosa desabrida, que por inadvertencia le diessen. Los mas dias del año, siendo General, era su comida unas castañas, diciendo ser en España ordinaria comida de pobres. Castigó una vez al Ministro gravemente, porque le puso en la mesa un racimo de ubas mas que à los demàs, no valiendo por escusa haverlo hecho por sus enfermedades, y canas, y autoridad de su cargo, y ser Padre de todos. El aposento que escogió para vivir, siendo General, era muy tosco, estrecho, bajo, y obscuro: diez palmos tenia de alto, catorce de ancho, y veinte y nueve de largo. Por la caridad, y salud de los proximos, no perdonaba à rigor, yà metiendose en algunas heladas, yà ayunando sin comer bocado por algunos dias continuos, con otros grandes trabajos.

34 La obediencia de San Ignacio fuè extremada: en el tiempo que aùn no estaba fundada la Compañia, quando perdieron la esperanza de poder ir nuestros primeros Fundadores à Jerusalèn, el Padre Lainez le dijo, que le venia deseo de ir à la India à procurar la salud de aquella Gentilidad, que perecia por falta de Obreros Evangelicos. Yo (dijo el santo Padre) no deseo nada de esso. Preguntando la causa, respondiò: Porque haviendo nosotros hecho voto de Obediencia al Sumo Pontifice, para que à su voluntad nos embie à qualquier parte del Mundo en servicio del Señor, hemos de estar indiferentes, de manera, que no nos inclinemos mas à una parte que à otra. Antes, si yo me viesse in-

inclinado, como vos, à ir à la India, procuraria inclinarme à la parte contraria para venir à tener aquella igualdad, è indiferencia, que para alcanzar la perfeccion de la Obediencia es necessaria. Siendo yà General de la Compañia, dijo diversas veces, que si el Papa le mandasse, que en el Puerto de Ostia (que es cerca de Roma) entrasse en la primera barca que hallasse, y que sin mastil, sin velas, sin remos, sin otras cosas necessarias para la navegacion, y para su mantenimiento, atravesasse la mar, que lo haria, y obedeceria, no solo con paz, mas aun con contentamiento, y alegria de su alma. Y como oyendo esto un hombre principal, se admirasse, y le dijesse: Y què prudencia seria esta? Respondio el Santo: La prudencia, señor, no se ha de pedir tanto al que obedece, y executa, quanto al que manda, y ordena. Con este sentimiento encargò tanto la obediencia ciega con rendimiento de todo juicio proprio; y solia decir, que los que solamente obedecen con la voluntad, y no con el juicio, no tienen sino un pie en la Religion. Lo que mas es, que no solo à su legitimo Superior era obedientissimo, pero à qualquier que tuviere una sombra de superioridad, y aun al Medico, y Enfermero, estandoles sujeto totalmente con rendimiento de todo parecer proprio, aun con riesgo de la vida, deponiendo todo su juicio, y prudencia, como si fuera niño. Es admirable, y por ventura no se hallaràn muchos semejantes, el exemplo que de esto sucediò, y refiere el Padre Maféo. Una vez por no decir cosa, que fuera contraria à lo que el Medico havia ordenado, ni contradecirlo en lo mas minimo, con vèr que havia errado la cura, y que los medicamentos, que le havia aplicado, le causaron dolores mortales, que le hacian desmayar, y que segun parecia à algunos, dentro de poco moriria, se determinò à sufrirlo todo, y callar, disponiendose para morir, queriendo antes perder la vida, que faltar un punto à la perfeccion de su obediencia, que tenia à todas las criaturas, y al exemplo que en esto debia dàr, para autorizar lo que en sus Reglas havia ordenado: cosa tan importante à los Legisladores. Y assi tambien, encomendando la administracion de la Compañia à otros Padres, mandò no le entrassen à vèr, para poder prepararse mejor para la muerte, confiando solo en Dios, que no permitiò, que una virtud tan heroica le fuesse dañosa, verificandose con sentido mas superior lo que Galeno dice, que al que obedece al Medico, Dios le ayuda. Porque sus Hijos, turbados por vèr en aquel estado à su Padre tan amado, llamaron à Alexandro Petronio, insigne Medico de aquellos tiempos; que entrando à vèr al Santo, diò voces, diciendo, que le havian muerto; y aplicandole los remedios contrarios, le librò Dios de aquel peligro. Por el deseo que tenia que sus Hijos floreciessen en esta virtud, les exercitaba mucho en ella. Estando comiendo una vez el Santo, y assistiendole alli un Hermano, que le servia, le mandò, que no estuviesse en pie, sino que se sentasse en una silla, que alli estaba. El Hermano, ò por humildad, ò por respeto, ò encogimiento, rehusò sentarse; pero San Ignacio, estimando en mas la obediencia, que aquel encogimiento, le penitenciò la falta, y le mandò, que tomasse la silla, y la sentasse sobre su cabeza, y que dijesse à todos los que entrassen, que estaba de aquella manera, porque no havia obedecido, sentandose en ella, como se lo havia mandado. Para este mismo exercicio de obediencia mandaba muchas veces à los suyos, que hiciessen cosas incompatibles en un mismo tiempo, que deshiciessen lo hecho; y à los que eran capaces, que saliessen à predicar de repente à las plazas, para tomar experiencia cómo obedecian, y rendian sus juicios. A un Sacerdote, estando revestido para decir Missa, yà que iba à salir al Altar, le embiò un recaudo, que fuesse luego à una confession. Al punto obedeciò, desnudòse, pidiole al santo Compañero, y dijole: *Andad, vestios, y decid Missa, que esto solo se ha hecho por vèr si sabeis obedecer.* A otro Padre muy grave, y Rector del Colegio Romano, le ordenò fuesse à la cocina à servir al Cocinero, al qual le señalò por Superior, para que le mandasse fregar, y barrer, acarrear leña, y agua, obedeciendo el Rector al Cocinero con grande humildad. Para mayor exercicio de esta virtud, solia dàr à cada uno de los de casa otro, que le fuesse superior. Y quando el Padre Lainez vino del Concilio Tridentino, donde fuè tan estimado, y oìdo, como merecia su admirable sabiduria, en llegando à Roma le diò por ayo, y Maestro al Lavandero de casa, hombre muy tosco, y grossero, assi en el rostro, como en la condicion, dandosele por Superior, y mandando, que le enseñasse los tonos de predicar, de lo qual tenia cada dia exercicio media hora, y quando erraba, le daba con un palo, al modo que algunos Anacoretas antiguos enseñaban à sus Discipulos.

35 Para conseguir todas estas virtudes tan heroicas, valiò mucho à San Ignacio la devocion de la Sacratissima Virgen, de quien fuè muy querido Hijo, y devoto, à la qual des-

desde el principio de su conversion, estando en su casa malo, deseoso yà de servir con todas sus fuerzas al Señor, puesto de rodillas ofreciò sus santos intentos; y en significacion que su fervorosa oracion fuè oìda de la Madre de Misericordia, y fuè formidable à los demonios, en toda la casa se sentiò un grande estallido, y se estremeciò el aposento del Santo. La primera estacion que hizo despues de levantado de la cama, fuè à nuestra Señora de Montserrate, donde escogiò el dia de la Anunciacion, para tornarse à ofrecer por Soldado de su Hijo, vistiendose de un tosco saco, y velando toda la noche delante del Altar de la Virgen. El libro, que poco despues escribiò de los Exercicios, fuè por enseñanza de esta Señora, que esto mas tiene para ser estimado. Quando iba à Manresa à visitar à nuestra Señora de Villadordis, por devocion de la Virgen Santissima se ceñia con un cingulo hecho de una pleyta de espadañas de tres ramales, y hoy se conserva fresco en Manresa, como una gran reliquia. Vino el demonio en figura humana à la cueba de Manresa à engañar al Santo: èl luego se acogiò à la Virgen, renovando delante su Imagen el proposito de sus ayunos, y penitencias, perseverando por muchos dias delante de su Reyna, y Señora, sin comer bocado, siendo en este tiempo muy favorecido de ella. La vision maravillosa, que tuvo quando el Padre Eterno le encomendò à su Unigenito, la alcanzò por medio de la misma Virgen, à la qual, y al Padre Eterno pedia de continuo por aquellos dias le pusiessen con su Hijo; y no menos le encomendò la Madre à su bendito Hijo, que el Padre Eterno. Para los primeros votos, que hizo en Francia con sus Compañeros, escogiò una Iglesia de nuestra Señora del Monte de los Martyres, y el dia de la Assumpcion, tomando todos desde aquel punto à la Virgen, nuestra Señora, por su Madre, y Patrona, y celebrando despues aquel dia, como el que fuè el primer nacimiento de la Compañia. Para su primera Missa escogiò tambien el Templo de nuestra Señora de las Nieves, en el pesebre en que reclinò la Madre de Dios à su Hijo recien nacido, para que por medio de la intercession de la Madre le tuviesse por suyo su Capitan Jesus. Para la fundacion de la Compañia, quando San Ignacio, y sus Compañeros hicieron las primeras professiones, que en ella ha havido, quiso fuessen tambien delante de nuestra Señora, diciendo en su Altar San Ignacio la Missa; y haciendo èl primero la profession, añadiendo en la formula, que aun ahora tenemos, aquella clausula: *Delante de la Santissima Virgen.* En todos los ofrecimientos, que de sì hacia à Dios, era poniendo por medio a esta Señora, y en presencia suya. Assi lo enseña muchas veces en el libro de sus Exercicios, y lo puso en la formula de los votos, que hacemos los de la Compañia, como acabo de decir, para que como los Reyes Magos ofrecieron al Hijo sus dones por medio de la Madre, assi los de la Compañia ofrezcan sus votos. Para la primera Casa Professa, que fuè la de Roma, deseò mucho, que fuesse una Iglesia de nuestra Señora, llamada de la Estrada, porque naciera en Casa de la Virgen, y lo alcanzò finalmente, siendo como la patria donde naciò esta Sagrada Religion los brazos, y Patrocinio de la Reyna del Cielo. Todos los dias luego que despertaba, lo primero que hacia era rezar el Rosario muy de espacio. Encargo tambien à los suyos esta devocion del Rosario, y las Horas de la Virgen, por los favores que en si havia experimentado. Muy insigne fuè aquella ilustracion, que tuvo en Manresa, mientras rezaba las Horas de la Madre de Dios, representandosele la Santissima Trinidad, y viendo distintas las tres Personas con sus processiones, y origen. Las Constituciones de la Compañia de Jesus, quando las escribia, las ofrecia al Padre Eterno, por medio de la Reyna del Cielo, para que se las aprobasse, y lo alcanzò, y la misma Madre de Dios se las aprobò, y confirmo. Otra vez, como yà hemos dicho, vino el Padre Eterno, que le mostrò lo mucho que se agradaba que la Virgen intercediesse por èl, y luego viò la misma Señora, como estaba rogando por èl. El extasi, que tuvo de ocho dias enteros, fuè tambien por beneficios de esta Señora, y fuè de Sabado à Sabado, y por consiguiente la fundacion de la Compañia se debe a ella, que en aquel rapto, como dice el Padre Burgesio, y otros Escritores, le revelo Dios el modelo de la Religion, que queria que fundasse.

36 Por ruegos de San Ignacio fuè esta Señora à visitar à Pedro Ferro, hombre de mucha virtud, que estaba enfermo, y apareciendosele, le diò salud, como San Ignacio lo dijo el dia antes, y lo recabò con sus oraciones de la Reyna del Cielo. El dia de la Natividad de la Virgen alcanzò de ella favor para sus Compañeros, que estaban afligidos en Venecia, y les manifestò antes lo que despues sucediò; porque el dia de la Octava de aquella fiesta, sin pensar saliò en el Senado sentencia en favor contra personas principales, y muy poderosas de aquella Republica, como el Santo lo havia prometido, y alcanzado de la Reyna de los Angeles. El zelo, que te-

tenia de su honra, fuè muy grande, aun quando no havia entrado en la vida del espiritu, ni havia recibido tantos favores suyos. Porque se encontrò con un Moro, que negaba su perpetua virginidad, se moria de pena, y le matàra, si no fuera porque la misma Señora lo impidiò, y le librò con singular providencia de aquel peligro. El poder tan extraordinario, que tuvo sobre los demonios, ellos mismos confessaban, que era principalmente por la devocion que tuvo con la Reyna del Cielo. Estando en Modena conjurando à uno muy rebelde, saliò, diciendo: San Ignacio, San Ignacio me echa por su humildad, y paciencia, y por la devocion, que tuvo à la Santissima Virgen. Señal es tambien de la misma devocion, que algunas veces quando San Ignacio se apareciò à sus Hijos, haya trahido à la Virgen consigo. El Concilio de Tarragona atribuye al favor de la Virgen toda la santidad de este gran siervo suyo; y assi dice: „ La Virgen Santissima en aquel sagrado lugar de Montserrate concibiò al sagrado Ignacio; y haviendole abrazado en su gremio, abriò, y comunicò con èl las entrañas de su misericordia, de penitencia, y humildad, y de todas las otras virtudes, para que en Manresa, lugar tan vecino de Montserrate, pusiesse los primeros fundamentos de aquel alto edificio de santidad, que despues havia de edificar; y de tal manera, estando aun como embuelto en el vientre, le favoreciò, y con pasto del Cielo le alimentò, y llenò con su espiritu Divino, que siendo Ignacio aùn niño, como cerrado en las entrañas de su madre, daba saltos de placer, y muchas veces estando fuera de sì, levantado sobre sì, viò como en un espejo el inefable Mysterio de la Santissima Trinidad.

37 Con tan heroicos exemplos, y prodigiosas virtudes ilustrò San Ignacio al Mundo, y gobernò la Compañia quince años, tres meses, y nueve dias, en los quales la estendiò por todo el Orbe, en Italia, España, Francia, Alemania, en entrambas à dos Indias, Oriental, y Occidental, en el Japon, Brasil, Etiopa, y Persia, dejando fundadas doce Provincias, y floreciendo en todas partes algunos Hijos suyos con admirable santidad, y virtud de hacer milagros. Lo que pone mas admiracion, es, que dentro de un año despues de fundada la Compañia se esparciò por España, Francia, Italia, Alemania, Hibernia, Portugal, y la India Oriental. Este aumento ha ido creciendo hasta ahora: ocasion de harta pena à los Hereges, y à Melaton le acelerò la muerte, que de lo intimo de su corazon se lamentaba, diciendo: *Ay, ay, que lo que echo de vèr es, que en breve han de llenar al mundo de Jesuitas!* Esto repetia este Heresiarca con gran dolor, y embidia de la Iglesia Romana, quando estaba vecino à la muerte; con lo qual muriò, empezando en esta vida con aquelle tormento los que le han de durar por toda una eternidad. Hizo otras muchas cosas San Ignacio para bien de la Iglesia: excitò en toda ella la piedad, restituyò el uso de los Sacramentos, la frequencia de la palabra de Dios; y finalmente lleno de merecimientos, haviendo recibido la benedicion del Sumo Pontifice, y los Sacramentos, invocando el nombre de JESUS, diò su bendito espiritu con gran paz, y sossiego al que para tanto bien del mundo le criò. Muriò el año de 1556. ultimo dia de Julio, siendo de sesenta y cinco años.

38 Luego que espirò San Ignacio se apareciò su alma gloriosa à una santa señora llamada Margarita Gillo, que estaba en Bolonia, y era muy benefactora de la Compañia, à la qual dijo: *Margarita, yo me voy al Cielo, mirad que os encomiendo la Compañia.* Tambien se apareciò à Juan Pasqual, su devoto; y queriendose llegar al Santo, se lo estorvò. A otras muchas personas apareciò despues de muerto, haciendolas muchos beneficios. Hase aparecido muchas veces, trayendo el pecho abierto, y en el corazon esculpido con letras de oro el dulce nombre de Jesus, como otro San Ignacio Martyr; por lo qual se pueden llamar entrambos Deiferes, que con un amor de Serafines amaron à Dios.

39 Los milagros que ha obrado el Señor por su siervo despues de muerto son innumerables. Como no pudiesse una doncella con lamparones llegar al Cuerpo de San Ignacio, quando le enterraron, por el gran concurso del pueblo, luego que la tocaron con un pedazo de su vestidura sanò. Las flores, y rosas, que estuvieron sobre su Cuerpo, dieron salud à muchos enfermos. El Padre Nicolàs de Bobadilla, uno de los Compañeros de San Ignacio, haviendo estado muchos años enfermo, al punto que se echò en la cama del Santo, estuvo bueno.

40 Quando se trasladò el Cuerpo de San Ignacio, se oyò por dos dias en su sepulcro musica del Cielo, y una harmonia de dulces voces: vieronse tambien dentro luces como estrellas resplandecientes. Luego despues que muriò, publicaron los demonios su muerte, y grande gloria, forzandoles Dios à engrandecer à quien tanto aborrecian. Estando conjurando una muger en la Ciudad de Trapana en Sicilia, forzò Dios al

al demonio à decir, que su enemigo Ignacio yà era muerto, y estaba en el Cielo entre los otros Fundadores de Religion Santo Domingo, y San Francisco. Los muertos, que ha resuscitado, son muchos, por lo menos doce: uno en Manresa, dos en Muniebergа, otra en Barcelona, despues de muerto el Santo, como advierte el Eminentisimo Señor Cardenal Ludovisio, porque quando vivia resuscitò à otro hombre en la misma Ciudad: otro en Pardos, cerca de Calatayud, dos en Granada, otro en Gandia, otro en Napoles, otro en Mallorca, otro en Carpentas de Francia, otro en Mexico en las Indias, donde son tantos los milagros, que ha obrado este Santo, que ha ganado tan de corazon el afecto de todos, que en toda la Nueva-España es Fiesta de guardar su dia, y en otras muchas partes. A un hombre, llamado Benito Lopez, le salieron por las espaldas cinco hombres, dandole recias estocadas, hasta que le derribaron del caballo. El en esta ocasion se encomendo à San Ignacio, y al punto le apareciò alli el Santo; y cogiendo el mantèo con ambas manos, le defendiò, y apartò las espadas de los que tiraban estocadas; y haviendo ahuyentado el Santo aquellos facinerosos, desapareciò, hallandose Benito sano, y bueno de las heridas mortales, que antes havia recibido. En Roma tenia una honesta Matrona muy malo à un hijo suyo: llegandose el dia de este glorioso Santo, le encomendó al Santo con mucho afecto, y la mañana de su vispera halló à su hijo bueno, y sano, diciendola el mismo muchacho, que estaba bueno, porque San Ignacio havia venido, y dadole salud, tocandole con la mano en el rostro, y mandado, que se levantasse. Pidiò luego de comer; mas al punto lo trecò, sucediendo esto dos, ò tres veces, hasta que la madre, maravillada de aquello, dijo: Sin duda, que el Santo quiere, que ayunes su vispera. Diòle despues à comer de vigilia, y abrazò muy bien el estomago la comida, con admiracion de todos. En Galicia sucediò un incendio de unos grandes montes, que perseverò por algunos dias: veniale trayendo un recio viento à las miesses, y poblado, tan cercano yà, que no faltaban quatro passos. Entonces un devoto hombre tomo una Imagen de San Ignacio, y arrojandola donde estaba mas crecida la llama, y amenazaba mayor mal, al punto se apagò el fuego. Visto el milagro, una piadosa muger, que viò echar la Imagen, por devocion, que la diò de adorarla, se metio entre los tizones calientes, que estaban humeando, y sin reparar en nada, metiò la mano entre ellos, y las cenizas, y rescoldo sin sentir daño alguno, sacando la Imagen de en medio de las ascuas. Un hombre, que viò el Cielo muy cargado en tiempo, que èl tenia trigo en las heras, temeroso del daño, que le podia suceder, acudiò à San Ignacio, haciendole un voto. Pagóle el Santo la confianza, que de su patrocinio tuvo; porque sobreviniendo tan grande tempestad, que se llevó el trigo de las parvas vecinas, que estaban al rededor, y nadando todo lo demàs en agua, no cayó una gota en su hera. Una muger, estando muy temerosa de lo mal que havia de llevar su marido, quando viniesse, de topar à un hijo suyo, que se le havia quebrado un brazo, encomendósele à San Ignacio: apenas havia acabado su oracion, quando se le uniò el huesso, y hallò al hijo con el brazo sano, y fuerte con grande alegria suya, y agradecimiento al Santo. Havia entre dos casados diferencia cómo se havia de llamar un hijo, que les nació: la madre, por devocion, que tenia à este glorioso Santo, queria que le llamassen Ignacio; el padre, por estàr en aquella Ciudad las Reliquias de San Irenèo, queria se llamasse asi. Duraron en esta competencia tres meses, hasta que el padre, burlandose, dijo una vez: Preguntemos al niño cómo quiere llamarse; y respondiò la criatura con voz clara, y distinta: *Ignacio.* Espantado el padre del prodigio, le llamó asi, y le dedicò al Santo. En Modena huvo quatro hermanas endemoniadas, que fueron libres por los merecimientos de San Ignacio, con extraordinarias significaciones de lo que este Santo podia sobre los espiritus malos, que tampoco quiero particularizar; solo dirè, que queriendo los demonios encubrir, que eran echados por la oracion de San Ignacio, atribuyendo aquel efecto à la virtud de otros Santos, à quien las dichas hermanas tenian particular devocion; al tiempo de salir eran forzados à confessar la mentira, que havian dicho, y dàr la gloria à San Ignacio, diciendo, que Dios se queria servir de solo èl en aquella ocasion. Otras veces con gran rabia al salir daban gritos, diciendo: Dònde està tu poder, ò Lucifer, pues un pedazo de papel con la firma de un Clerigo nos echa, sin que le puedas resistir? Y haviendo muchas veces estado todo el dia conjurandolos sin fruto, decian, que jamàs se apartarian, sino invocando à San Ignacio, porque asi Dios lo queria. Y en diciendo el Sacerdote: *Yo os mando por los merecimientos del Beato Padre Ignacio*, luego salian con gran rabia. Otras veces decian: Ay, ay, Dios, cómo nos privas de la gloria, por dàrla à este Cle-

Clerigo cojo, y vizco! Los mismos efectos, que havia hecho la estampa, y la Reliquia de San Ignacio, hizo el libro de su Vida; porque llevado à casa de las mugeres, para que le leyessen, y puesto sobre su cabeza, y pecho, ò leyendose algun capitulo de aquella Vida, eran los demonios forzados à partirse, y rendirse à la voluntad de Dios, que es maravilloso en sus Santos, y les dà virtud para hollar al Leon, y al Dragon, y triunfar de todo el poder del Infierno. Hay en Manresa un Santo Christo de piedra, delante de qual solia orar San Ignacio. Sucediò una vez en la vispera de este Santo, que empezò à sudar el Christo, y despues à otro dia, mientras se decia la Missa, vertiendo unas gotas coloradas, que parecia sudor de sangre. Fuè el caso averiguado por milagro, y por señal de algunas aflicciones, que en aquel tiempo sucedieron à la Compañia, mostrando en esto su Capitan Jesus el amor, que tiene à los hijos de San Ignacio, pues sus trabajos llora por todo el cuerpo con lagrimas de sangre. Fuè tambien prodigio de otras tribulaciones, que despues padeciò la Compañia, el milagroso sudor de dos Imagenes de San Ignacio, que estos años passados sudaron, una en Antequera, otra en Munebrega, obrando Dios por ellas muchos milagros; pero singularmente por la de Munebrega, que si huviera de contar las muchas, y grandes maravillas, hasta resucitar muertos, que por ella ha obrado su divina Magestad, manifestando la grande gloria de su Siervo, seria menester, que se escribiesse una Historia de muy grande volumen. Una Beata de la Orden de San Francisco, llamada Maria de Alava, que estaba muy afligida en el espiritu, la aconsejaron, que se encomendasse al Santo Padre Ignacio, porque por èl alcanzaria alivio, y remedio de su trabajo; y ella, haciendo oracion à nuestro Señor, se olvidò del nombre de Ignacio, y decia: O San Atanasio, ayudadme delante de nuestro Señor, para que me libre de esta tentacion, y afliccion grande, que padezco. Diciendo estas palabras, oyò una voz, que le dijo: *No se llama Atanasio, sino Ignacio; no dudes, sino que por su intercession alcanzaràs lo que pidieres al Señor*; y assi lo alcanzò.

41 Muy notable, y celebrado fuè el caso, que cuenta el Padre Nicolàs Duràn, Provincial del Paraguay. Un muchacho, yà de doce años, estaba tan afligido, y apassionado de mal de corazon, que le solia dàr diez veces al dia con extraña violencia, y enagenamiento de sus sentidos. Despues de grandes remedios, y de muchas oraciones, y votos, que le hicieron por su salud, ofrecieronle sus padres à San Francisco, para que trajesse su Habito algun tiempo. Yà havian comprado la estameña para hacerle el vestido; mas el muchacho repugnò diciendo, que no havia de traher el Habito de San Francisco, sino de San Ignacio, afirmando, que en poniendosele havia de sanar de su mal. Porfiaban los padres, que havia de ser el de San Francisco, y perseveraba el hijo en que havia de ser el de San Ignacio. Concertaronse finalmente en que se echassen suertes entre los nombres de los dos Santos Patriarcas, y por mas de veinte veces, en que los padres, y otras personas conocidas echaron suertes en varios tiempos, y ocasiones, siempre saliò la de San Ignacio; porque esta vez quiso Dios acreditar su santidad en aquella parte. Pusose el vestido de la Compañia el muchacho, y quedò luego libre de su mal, con extraña maravilla de todos, quedando los padres muy agradecidos, y devotos de nuestro Santo Patriarca.

42 Un Padre Religioso, y grave de la Orden de San Agustin, morador del Convento de la Ciudad de Burgos, estando en Quintanilla de Somuñon, Lugar del Arzobispo de Burgos, adonde havia ido por caridad para administrar los Sacramentos à los apestados, à los once de Noviembre del año de mil quinientos y noventa y nueve fuè à confessar una doncella, como de veinte y dos años, llamada Maria, hija de Juan Gomez, Labrador, que estaba con una recia calentura, y herida de peste, à la qual aconsejò, que se encomendasse muy de véras al Beato San Ignacio, y puso sobre el pecho una Imagen del dicho Santo; y con solo este remedio, dentro de una hora el mismo Padre la hallò sin seca, ni calentura. Partieron de la Ribera del Araxi, en el Genovesado, à veinte y quatro de Junio de mil seiscientos diez y ocho, dos mugeres nobles, madre, è hija, para otro Lugar, llamado Loan, à visitar un Templo de mucha devocion de la Santissima Virgen del Monte Carmelo, haviendo confessado, y comulgado, y bolvian à su casa el Miercoles de las quatro Temporas de la Pascua de Espiritu Santo. Llegaron à un rio muy caudaloso, llamado Antonano: venia muy crecido con las aguas, y lluvias, que havia recogido. Llegòse la hija cerca del raudal à mirar la creciente, sin prevencion de su peligro; porque ocupando el rio por momentos todas sus margenes, desmoronò un ribazo de arena, en que tenia puestos los pies, y sin poder socorrerla, cayò en el rio, el qual con su rapida corriente la llevò en un momento, embolviendola en sus olas, una milla dentro del mar. En este tiempo vieron todos los que havian

vian concurrido à la orilla à las voces, que daba su madre Doña Violante, como tres veces se fuè a fondo, y bolviò à subir arriba. La hija, que se llamaba Doña Maria, invocò en su favor à la Madre de Dios del Monte Carmelo, y San Francisco de Paula, cuya Iglesia poco antes havia visitado, y à todos los Angeles, y Santos de la Corte Celestial; y viendo, que sin remedio se ahogaba, le vino à la memoria invocar en su ayuda, y favor à San Ignacio: y la ocasion de acordarse de su invocacion en esta hora, fuè, porque seis dias antes que le sucediesse este naufragio, tuvo Maria un sueño, en el qual le parecia, que caia en la mar; y que quando estaba para irse à pique, se le aparecia la Madre de Dios del Monte Carmelo, y San Ignacio, y que la sacaban de las ondas de la mar. Con este sueño le quedò una cordial devocion, y ternissimo afecto à San Ignacio, y con grandissima confianza en sus merecimientos le decia: O bienaventurado Ignacio, ayudadme, pues sabeis, que tengo dos hermanos en vuestra Religion. Acabada esta oracion, no se fuè mas à fondo, trocó toda la agua, que havia tragado, y súbitamente se halló derecha, abiertos los brazos en forma de Cruz, y los pies tan juntos, como si se los huvieran atado con un cordél, sin tragar gota de agua, ni la fueron desde este punto molestas las crecientes del rio, ni las ondas del mar; antes creciendo las maravillas de Dios, se hallò de repente cercada de una nube hermosissima, mas blanca, que los ampos de la nieve, y tan grande, que llegaba desde el mar al Cielo. Estaba toda envestida, y bordada de luz, y hermosos rayos, que arrojaba San Ignacio, que venia en medio de la nube, cuyos resplandores eran lucidos, y vehementes como los del Sol, y aun incomparablemente mayores; de suerte, que testificò esta sierva de Dios en su dicho, que no podia caber en entendimiento humano la aprehension de cómo eran, ni en la lengua havia palabras con que declararlo. Estaba toda la nube cercada de Angeles, tan hermosos, y resplandecientes, como si fuessen muchos Soles juntos; y en la parte superior, cerca del Cielo, se descubria una Matrona venerable de ropas Reales, y con corona en la cabeza, tan hermosa como la misma hermosura: tenia à los lados dos Angeles, que con grande reverencia recogian las sagradas vestiduras, y con admirable modestia, y agrado las sustentaban con sus manos. Eran las unas de color pardo, las otras de color blanco. Reconociò Maria, que esta Señora era la Reyna del Cielo, y la Santissima Virgen del Carmelo. Bolviò à invocar de nuevo à San Ignacio, pareciendole, que por su intercession usaba de misericordia la Madre de ella; y decia: O, Santo Ignacio, pedid misericordia para mi à aquella Señora. Dicho esto, viò à San Ignacio, que con un rostro hermosissimo la miraba, y con los brazos abiertos la amparaba, y guardaba; y advirtió, que la Santissima Virgen, bajando de su Trono, se acercò à San Ignacio, y le puso à su lado, y alzando el brazo derecho la Reyna del Cielo, y su mano santissima, con el dedo indice señalaba à San Ignacio, y se lo mostraba, diciendo: Vés aqui el Santo, que tù llamas. Entonces Maria, deshaciendose en lagrimas, y bolviendose al Santo, le decia: O, bienaventurado Ignacio, perdonad mi atrevimiento, y descortesia en no haver hablado con tanta estima de vuestra santidad, como era razon con mi hermano de vuestra Compañia, diciendo, que havia entrado en una Religion de uno, que no era Santo: y confiesso, y dirè à voces por todas las partes del mundo, donde estuviere, que he visto, y conocido sois Santo, y Santissimo, y confio en vuestros merecimientos, que me haveis de ayudar, è interceder por mi à la Madre de Dios. Saliò tambien à la defensa del Santo la Reyna del Cielo, y diòla una amorosa reprehension à Maria, diciendo: Cómo te atreviste à decir que no era Santo? Vès aqui como es Santo, y de tantos Santos como has llamado, èl solo viene para ayudarte, y por su medio has de ser salva. Y aunque ella entendiò estas palabras de la salvacion de su alma, no se dijeron sino de la salud del cuerpo, librandola de las aguas. Tres horas durò esta maravilla, y estar la doncella encima del agua, hasta que entrando un hombre à socorrerla, desapareciò la vision, aunque no cesso el milagro, porque dandole el hombre empellones, ella venia sobre las aguas, como si fuesse una tabla, à vista de innumerable gente, que havia concurrido à un prodigio tan raro, atrahidos de la hermosura de la nube, que vieron sobre el mar, y la iluminacion de los rayos que arrojaba, les parecia desde la playa, que era un Cielo adornado de lucidas Estrellas; y llegò la doncella à tierra sin lesion, ni mal alguno. Assi como llegò à la playa, hincadas las rodillas en tierra, puestas las manos, y levantados los ojos al Cielo, hizo oracion, y pidiò à los presentes, que diessen las gracias à la Santissima Virgen, y à San Ignacio, porque la havian librado de la muerte.

43 Otro caso raro fuè lo que sucediò en el Convento de Santo Domingo de Lima, que servirà para aumentar en muchos la devocion

cion de este gran siervo del Señor. Referirè el caso con las mismas palabras del testimonio jurado, que dieron de èl los Religiosos del Convento de Santo Domingo, y en su nombre su Procurador General el Padre Fr. Bartholomè de Ayala, que dice asi:

44 El Padre Fr. Alvaro de Molina, Sacerdote Professo del Convento del Rosario de Lima, que estudió en Santo Thomas de Avila en España, y en esta Provincia ha sido compañero de los Provinciales, y Prior del Cuzco, que es la segunda Casa de la Provincia, y de Ariquipa, que es la tercera, y Procurador General en esta Provincia del Perù, con voto en Capitulo Provincial de su Orden, y Difinidor, conforme al estilo de ella: ha estado paralitico, y tullido de pies, y manos mas de ocho años, sin que por ningun modo, y manera pudiesse andar sobre sus pies, ni levantar las manos à la boca, ni à la cabeza; y que para ir à alguna parte le havian de llevar en un carreton, que para este efecto tiene: de ocho dias à esta parte que leyò la Historia, y Vida del Padre San Ignacio de Loyola, le cobrò devocion, y le continuò por todos estos dias; y el dia de la Octava de Todos Santos de este año de 1607. como à las cinco de la tarde, poco mas, ò menos, despues de haver hecho voto al dicho Santo de ayunarle su Vigilia, y el hacer la memoria en Maytines, y Visperas con Antifona, y Oracion, y serle muy devoto à èl, y à su Orden, le diò un impulso que se levantasse. Al punto dicho dia se levantò con dicho impulso, y devocion, anduvo corriendo sobre sus pies todos los Claustros altos del Convento, bajó las escaleras à la Iglesia, y asistiò al *Te Deum laudamus*, que todo el Convento cantò en canto de organo, y despues acà se ha continuado el dicho milagro. Item, con dificultad grandisima se percibia lo que hablaba por el notable impedimento, y torpeza de la lengua, de manera, que para entender una palabra, se la havian de preguntar muchas veces, y llegarse muy cerca. Ahora despues del dicho milagro habla clara, y distinta, y perceptiblemente, de suerte que no se le conoce impedimento, ni que le haya tenido. Item, unanimes, y conformes todos los Religiosos con alegria comun, y universal, han solemnizado este milagro, y dado gracias al Señor por èl, y cobrado particular devocion al gloriosisimo San Ignacio de Loyola: y porque esto es asi verdad, y lo jura cada uno de nosotros, lo firmo en Lima à nueve de Noviembre de mil seiscientos y siete. *Fr. Bartholome de Ayala.* Demas de lo referido, el Medico que curaba aquel Convento de Lima, y se llamaba el Doctor Fernando de Valdès, que despues viviò en Sevilla, haciendo su oficio de Medico, dixo, que fuè testigo de vista de este milagro; porque entrando èl à visitar los enfermos de este Convento, alborotado con lo que havia sucedido, encontrò al dicho Padre Fr. Alvaro andando por la casa, y le dijo: Què ha sido esto, Padre Fr. Alvaro? Respondiò: Señor Doctor, Dios, y el Santo Padre Ignacio me han sanado. El mismo dia que sucediò este milagro estaba en el Colegio de la misma Ciudad un Hermano muy al cabo de un recio tabardillo esperando la muerte; y recibidos el Viatico, y la Extrema Uncion: llamabase Christoval Mesa, y refiriendole el caso uno de los que le asistian à su cabecera, para que se encomendasse à su Santo Padre, fueron tan grandes los júbilos, que le causò esta nueva, que se encendiò en devocion, y pidio le dejassen levantar para ir à la Iglesia à ayudar à los Padres, y Hermanos à cantar el *Te Deum laudamus.* Valiole su Fe no menos que la vida, porque desde este punto comenzò à mejorarse su salud, y en breve se quitò la calentura: cosa que tuvieron los Medicos por gran milagro.

45 Fuera nunca acabar, si huvieramos de referir todos los milagros de San Ignacio, porque no hay parte del mundo, que no haya experimentado con muchos beneficios lo que puede este gran siervo del Señor con su Divina Magestad; refieren muchos los Autores de su Vida. El Padre Pedro de Ribadeneyra en la Vida breve, el Doctor Blàs Sanchez, y mas copiosamente el Padre Andrès Lucas. Fuera de los quales han escrito la Vida de este glorioso Santo el Padre Maféo, y el Padre Orlandino en su Historia, Fr. Laurencio Surio en los Comentarios, y otros muchos. Canonizò à San Ignacio el Papa Gregorio XV. juntamente con su hijo San Francisco Xaviér, Apostol de las Indias, San Isidro Labrador, Santa Teresa de Jesus, y San Felipe Neri, año de mil seiscientos y veinte y dos; y aquel mismo año, cosa de un mes antes de su Canonizacion, se vieron tres Soles en el Cielo.

VIDA DE SAN GERMAN, OBISPO de Antisiodoro, que hoy se llama Auxerre de Borgoña, Confessor, à 31. de Julio.

1 DOS Santisimos Obispos, y columnas de la Fe Catholica florecieron en el Reyno de Francia, que se llamaron Germanos, el uno fuè Obispo de Paris, del qual

escribimos à los veinte y ocho de Mayo; y el otro Obispo Antisiodorense, cuya Vida referirèmos aqui, sacada de la que escribiò Constancio, Varon grave, y vecino à sus tiempos, y la trahe el Padre Fr. Lorenzo Surio en su quarto tomo, y de lo que otros Autores graves escriben de èl.

2 Nació San Germàn en la misma Ciudad de Auxerre, de padres nobilissimos: diòse desde niño à las letras, y estudiòlas con mucho cuidado, y diligencia; y despues de haver aprendido en Francia las Artes liberales, se fuè à Roma para estudiar Derechos, y saliò muy docto, y eloquente, y exercitò el oficio de Abogado con gran loa, y opinion. Casòse con una señora noble, rica, y virtuosa, y en todo igual suya; y como era hombre de tantas prendas, los Gobernadores de aquella Provincia le comenzaron à ocupar en cargos, y gobiernos de la misma Republica. Era muy amigo de caza, y preciabase mucho de gran cazador, y hacia colgar los cuernos de los venados, que mataba en un grande, y hermoso peral, que estaba en medio de la plaza de su misma Ciudad, de la qual à la sazon era Obispo Amador, Varon santissimo. Iba à la mano el Santo Prelado à Germàn, y procuraba apartarle del continuo exercicio, y sobrada ocupacion que tenia de la caza, y de aquella vana ostentacion que hacia de poner en público aquellos cuernos, como troféos de sus victorias: y viendo que no podia acabar cosa con èl, un dia, que estaba Germàn ausente, mandò cortar el peral, y arrojar fuera de la Ciudad aquellos que de èl estaban colgados. Sintiò esto sobremanera Germàn, y determinò de vengarse del Obispo; pero en el mismo tiempo que èl juntaba gente, y tramaba la venganza, Dios nuestro Señor revelò à San Amador, que se llegaba el tiempo, en que le queria librar de las miserias de esta vida, y llevarle à gozar de la felicidad eterna, y que su voluntad era, que Germàn le succediesse en el Obispado. Juntò San Amador en la Iglesia el Clero, Nobleza, y Pueblo: declaroles lo que del Cielo le havia sido revelado: consolòles de su muerte, y dijoles, que en todo caso hagan Obispo à Germàn, para que se cumpla la voluntad de Dios. Todo el Pueblo se commoviò, y cerraron las puertas de la Iglesia, y echaron mano de Germàn, que estaba presente, y le presentaron à San Amador, que le cortò el cabello, y le quitò el vestido seglar, y rico, y le vistiò de Clerigo, exhortandole à bajar el cuello, y tomar la carga de Prelado, que Dios le daba, y servirle en aquella Dignidad con perfecto corazon, y cuidado. No pudo Germàn resistir à la revelacion de Dios, y à la fuerza de todo el Pueblo; y assi, despues de la muerte de San Amador fuè consagrado de Obispo, y con la consagracion se mudò tanto de su vida, que bien se viò, que la mano del Señor, que le havia escogido, le guiaba, y estaba sobre èl. La que antes era su muger, comenzò à ser su hermana. Los vestidos ricos, y galanos, se trocaron en silicio, y habito penitente. Las riquezas, que antes se buscaban, y llevaban para vanidades, servian de remediar las necessidades de los pobres. Desde el dia que comenzò à ser Sacerdote, hasta el postrero de su vida, nunca comiò pan de trigo, ni bebiò vino, ni usò de aceyte, ni vinagre, ni de legumbres, ni de sal para sabor à lo que comia; solo las Pasquas de Navidad, y de la Resurreccion echaba una gota de vino en el agua, para la solemnidad de la fiesta. Quando havia de comer, primero gustaba un poco de ceniza, y despues comia pan de cebada, que èl mismo havia cogido, y molido; y esta comida era una vez al dia à la tarde, y algunas veces se le passaban los tres dias, y aun toda la semana sin comer. No mudaba la tunica, ni la cogulla, hasta que con la vejèz estaban gastadas, y consumidas. Trahia siempre un silicio à la raiz de las carnes, y el mismo vestido en Invierno, que en Verano. Su cama era el suelo cubierto de ceniza, y de un silicio con un pobre cobertor, y sin almohada: dormia siempre vestido, y pocas veces se quitaba el cingulo, ni los zapatos. Era devotissimo de las Reliquias de los Santos, y las trahia siempre en un Relicario colgadas al cuello. Recibia à todos los huespedes, que venian à èl, con maravillosa alegria, y les lavaba èl mismo los pies, y los regalaba, y hacia comer, ayunando èl. Edificò un Monasterio alli cerca de su Ciudad para recogerse, y en el golfo de tantas, y tan varias ocupaciones, que por razon de su dignidad tenia, hallar puerto quieto, y seguro.

3 No pudieron los demonios, enemigos de nuestra salud, sufrir tanta perfeccion, y determinaron hacer cruda guerra à San Germàn à fuego, y sangre. Tentaronle por mil vias, acometieronle, y dieronle muchos, y terribles assaltos, sin poder hacer mella en aquel pecho sagrado, que como una firme, y fuerte roca hacia burla de todas las ondas, y alteraciones de la mar. Viendo que no podian prevalecer contra el Pastor, se quisieron vengar de èl en sus Ovejas: y permitiendolo assi nuestro Señor, causaron una cruel enfermedad en todo el Pueblo, que les daba en la garganta, con la qual en tres dias murio innu-

numerable gente, chicos, y grandes, sin remedio. Acudiò à Dios el Sumo Pontifice, y bendiciendo un poco de aceyte, mandò, que se untassen con èl, y con esto cessò aquella plaga: y despues un demonio, que el mismo Santo echò de un hombre, à quien atormentaba, confessò, que toda aquella mortandad havia venido por obra de ellos, permitiendolo el Señor para mayor gloria del Santo, y enmienda, y castigo del Pueblo.

4 Levantòse en Inglaterra (como lo diximos en la Vida de San Lupo) la heregìa de Pelagio, y cundia como cancer, y destruìa aquella Isla. Fueron embiados del Concilio de los Obispos San Germàn, y San Lupo, para apagar aquel incendio, y apagaronle los dos de la manera, que alli queda referido. Solo hay que advertir tres cosas, que en esta empressa fueron proprias de San Germàn, dejando las otras, que con San Lupo le fueron comunes. La primera, lo que le aconteciò con la Santa Virgen Genobefa en el territorio de Parìs, quando iba à Inglaterra, la qual no repetimos aqui, por haverlo escrito en la Vida de la misma Virgen à los tres de Enero.

5 La segunda, que estando en Inglaterra, el demonio le hizo caer, y lastimar un pie gravemente; de suerte, que le fuè forzoso estàr echado, porque no se podia mover: y estando assi, se prendiò fuego en una casa alli vecina, y creciendo con el viento que soplaba, y llegandose à la de San Germàn, acudiò mucha gente para librar al Santo Obispo, y èl no se moviò: tanta era la constancia, y seguridad que tenia en el Señor, el qual mandò à las llamas, que no tocassen aquella casa, en que estaba el Santo; y assi la salvaron, haciendo ceniza las que estaban al rededor, y en todo lo que el Pueblo, por atajarlas, havia puesto sus manos. Alli donde estaba echado el Santo venìa gran multitud de gente enferma en el alma, y en el cuerpo, para que los curasse, y èl à todos curaba, y daba remedio del Cielo, sin querer tomar ninguno para su pie, hasta que el Señor se le dio; porque viò un Angel vestido de ropas blancas como la nieve, que tomandole por la mano, le dijo: Levantate, y està firme sobre tus pies, y desde aquel momento quedò sano.

6 La tercera cosa es, que haviendo San Germàn tornado con San Lupo de Inglaterra à Francia, estando ocupado en su Iglesia, haciendo obras de Varon mas divino, que humano, tuvo nueva, que la heregìa de Pelagio tornaba à retoñar en Inglaterra, y que todavia quedaban algunos inficionados de aquella pestilencia; de los quales, como de una pequeña centella, se podia temer algun gran fuego. Y como èl era tan zeloso, y tan deseoso de trabajar, y padecer por Christo, tomando en su compañia à Severo, Obispo de Treveris, Varon santissimo, se partiò para Inglaterra, y en llegando sanò à un mozo cojo, que no podia en ninguna manera andar. Y con aquel milagro toda la gente, que havia acudido à èl para recibirle, y honrarle como à Ministro de Dios, se sujetò à su obediencia, y se declarò por Catholica, entregando à los dos Santos los Autores de aquellos errores, para que los desterrassen fuera del Reyno; y con esto se bolviò à su casa gozoso, y como triunfante San Germàn, haviendo tenido tan feliz sucesso esta jornada. Pero luego se le ofreciò otra de gran servicio de Dios; porque haviendose Ecio, Capitan General de Valentiniano III. Emperador Romano, enojado con los Pueblos de Bretaña la Menor, los entregò à Erchartico, Rey de los Hemones, que era Gentil, y hombre feròz, para que los castigasse como à rebeldes; y èl lo pretendia hacer con rigor, y ponia en orden su Exercito para executar su furor contra los pobres Britanicos; los quales, viendose desamparados en tan grande angustia, no tuvieron otro medio para salir de ella, sino suplicar à San Germàn, que se encargasse de aquel negocio, y aplacasse con sus ruegos à aquel Rey barbaro, que los pretendia destruìr. Y como el Santo era tan benigno, y piadoso, movido de las lagrimas, y gemidos de tanta gente miserable, luego se partiò en busca del Rey de los Alemanes, que yà marchaba con su Exercito; y haviendole encontrado en el camino armado, y bravo con sus Esquadrones, hablandole por interprete, al principio blandamente, y despues con mas gravedad, finalmente echo mano de la rienda del caballo, en que iba el Rey, y le detuvo, y con èl à todo el Exercito. Y el Señor, que movia à San Germàn, moviò tambien al Rey, para que no se enojasse; sino que se admirasse de su constancia, y le reverenciasse, y obedeciesse. Concediò el Barbaro todo lo que el Santo le pidiò, con condicion, que se alcanzasse de Ecio, ù del Emperador, el mismo perdon que èl concedia à los Pueblos de Bretaña. Y de aqui resultò otro trabajo al Santo de ir à Italia, para alcanzar del Emperador Valentiniano, el Tercero de este nombre, que estaba en Ravena, el dicho perdon. Hizo esta jornada con muy poca compañia, y casi solo; pero eran tantos los que por todo el camino le salian à vèr, y reverenciar, que no se podian numerar; y en los lugares donde descansaba, è ilustraba con su presencia, se hicieron muchas Ermitas,

Ca-

Capillas, y Oratorios, y se pusieron muchas Cruces, para memoria de haver estado alli el Santo. Llegò à Ravena, de donde era Obispo el Santo, y eloquente Pedro Chrysologo; del qual fuè recibido, y reverenciado como un Angel venido del Cielo; y no menos de Placidia, madre de Valentiniano, que por ser el hijo mozo gobernaba el Imperio, y era Princesa, no menos piadosa, que poderosa. La qual luego embiò à visitar à San Germàn con presente de una riquissima fuente de plata, llena de cosas de comer regaladas, aunque ninguna era carne. Aceptò el Santo Prelado aquel regalo, que le embiò la Emperatrìz, y diò à sus criados la comida, y à los pobres la fuente de plata, y embiò à la Emperatrìz en un plato de madera un poco del pan de cebada, que èl comìa; y la Emperatrìz lo recibiò con tan gran devocion, que hizo guarnecer de oro el plato, y guardo el pan de cebada para con èl sanar las dolencias de muchos. Convidòle un dia la Emperatrìz à comer, y fuè à caballo en un jumentillo, por estàr yà con los años, trabajos, vigilias, y ayunos consumido. Estando comiendo, avisaron secretamente à la Emperatrìz, que el jumento de San Germàn subitamente era muerto, y ella mandò aparejar un quartaguillo mansissimo en que bolviesse. Quando lo supo el Santo, dijo: Trayganme mi jumento, que con èl tengo de bolver; y llegandose adonde estaba muerto, le dijo: Levantate, compañero, que yà es hora, que bolvamos à casa: y luego se levantò, y le llevo como antes. Yendo un dia por la Ciudad de Ravena, acompañado de gran multitud de gente, passò por la carcel, donde havia gran numero de presos, los quales dieron voces, suplicando à San Germàn, que los socorriesse; y entendiendo que eran presos los que clamaban, se puso en oracion, y luego se abrieron las puertas de la carcel, y los grillos, y cadenas se les cayeron; y los que estaban atados con ellas, salieron libres: y acompañando al Santo, entraron en la Iglesia, haciendo gracias à Dios por la merced que les havia hecho. Y como estos obrò el Santo otros muchos, y grandes milagros el tiempo que estuvo en Ravena, donde tuvo revelacion, que Dios le queria sacar de la carcel de su cuerpo, y llevarle à la Gloria: y assi cayò malo de una enfermedad grave, que le acabò, en la qual le visitò, y sirviò la Emperatrìz Placidia con grande caridad, y afecto. Y finalmente, al septeno dia de la enfermedad bolò su purissimo espiritu al Cielo con grande alegria de los Angeles, y Santos, y tristeza, y llanto de los que estaban en la tierra, y le veìan morir. Los bienes, que dejò el Santo se repartieron de esta manera. La Emperatrìz tomò para sì el Relicario, que trahìa al cuello; San Pedro Chrysologo, Obispo de Ravena, heredò el silicio, y la cogulla; y otros seis Obispos, que acompañaban à San Germàn, repartieron lo que quedaba de esta manera: uno tomò el manto, otro el cingulo, dos dividieron la tunica, y dos el sayo que trahìa.

7 Innumerables fueron los milagros, que nuestro Señor obrò por San Germàn en vida, y en muerte. Librò muchos endemoniados; y à uno que havia hurtado cierta cantidad de moneda, le hizo confessar el hurto, y restituir los dineros. A un Gentil, por nombre Mamertino, que era muy supersticioso en la adoracion de sus falsos Dioses, y ciego de un ojo, y manco de una mano, le sanò, è hizo Christiano, y Monge, y despues fuè gran Varon. Yendo de camino, llegò al Santo, y à su compañia un pobre caminante desabrigado, y descalzo, y à la noche, estando todos durmiendo, hurtò el jumento en que iba San Germàn; pero queriendo huir, no pudo, ni passar adelante; y conociendo su yerro, se echò à sus pies, y confessò su pecado; y el Santo con mucha gracia le dijo: Si yo ayer, quando te vì desnudo, te vistiera, no tuvieras tù necessidad de hurtar: y mandòle dàr limosna para que se vistiesse. Otra vez encontrò algunos pobres en el camino, que le pidieron limosna: mandò à su Diacono, que les diesse tres ducados, que solos tenia; y el Diacono diò à los pobres dos ducados, y guardò el tercero para el gasto. El mismo dia le trajeron doscientos ducados de limosna, y el Santo dijo à su Diacono: Toma estos dineros, y entiende tu poco animo, y caridad: pues hoy quitaste à los pobres lo que yo te mandè dàr; y si lo dieras, ahora recibieras trescientos ducados por essos doscientos. Sanò à muchos enfermos de varias, y graves enfermedades, y diò vida à los muertos; y por dó quiera que passaba, quando era vivo, dejaba salud, vida, y contento. Y lo mismo hizo despues de muerto; porque llevando su sagrado Cuerpo à Francia para colocarle en su Iglesia, como el Santo lo havia mandado, despues que la Emperatrìz Placidia con rara piedad, y humildad le vistiò, y los Obispos, y todo el Pueblo con gran pompa, y solemnidad le sacaron de la Ciudad, y el Emperador proveyò con gran magnificencia todo lo que era menester para el gasto de aquel largo camino, fuè recibido de todos los Pueblos por donde passaba con extraordinaria devocion; y llegado à la Ciudad de Plasencia, sanò à una

se

señora paralitica, que se tendiò, y estuvo una noche en la Iglesia debajo de las andas en que iba el santo Cuerpo. Y en Francia allanaban las asperezas de los montes, y los malos passos, y hacian nuevas puentes para aderezar los caminos por donde havia de passar. Y finalmente, el primer dia de Octubre le depositaron en su Iglesia, con gran concurso de todos aquellos Pueblos, que venian à vèr, reverenciar, y adorar à su Santo Padre, y Pastor, llorando muchas lagrimas, juntamente de tristeza, y alegria: de tristeza por faltarles tal Maestro, y Prelado, en quien tenian consuelo, alivio, y remedio; y de alegria, por la esperanza que tenian, que desde el Cielo los favorecceria mas eficazmente, y seria su abogado, y protector, como lo mostraba con los milagros, que continuamente hacia.

8 Muriò San Germàn el postrer dia de Julio, imperando (como se ha dicho) Valentiniano el III. Escribiò su Vida Constancio, Presbytero, de quien hacen mencion Sidonio Apolinar, y San Isidoro de Viris Illust. en Paulino Presbytero cap. 4. Y Sigiberto dice, que tambien la escribiò Hermino Monge en verso. Hacen de èl mencion el Martyrologio Romano à los 31. de Julio, y los demàs Martyrologios, y Beda en la Historia de Inglaterra lib. 1. cap. 12. Y Prospero en su Cronica, y Gregorio Turonense de Gloria Confessor. cap. 14. y Adon, y San Antonino 2. part. de su Historia tit. 12. cap. 17. y el Cardenal Baronio en sus Annotaciones, y en el quinto tomo de sus Annales.

AGOSTO PRIMERO.

FIESTA DE SAN PEDRO AD VINCULA.

1 EL primero dia de Agosto celebra la Santa Iglesia la Festividad de las Cadenas del glorioso Principe de los Apostoles San Pedro, no solamente para hacer gracias al Señor por el beneficio que nos hizo en haver librado à nuestro Pastor de las manos del Rey Herodes, y soltadole de las cadenas, con que estaba atado, al punto que le querian justiciar; sino tambien para honrar las mismas cadenas, y prisiones, que tocaron aquel sagrado Cuerpo, y que el Apostol con tanta gloria sufriò, y estimò mas que todos los thesoros del mundo, y todos los milagros, que hacia. San Lucas cuenta en el libro de los Hechos Apostolicos, que el Rey Herodes, llamado Agripa, hijo de Aristobolo, queriendo dàr contento à los Judios, despues de haver mandado cortar la cabeza à Santiago el Mayor, Patron de España, y hermano de San Juan Evangelista, hizo prender à San Pedro, como Cabeza de todos los Discipulos de Christo, nuestro Señor, y Capitan de los demàs. Y porque la solemnidad de la Pasqua no era tiempo oportuno para quitarle luego la vida, mandòle echar en la carcel, atado con dos cadenas, y con dos Soldados, que estuviessen siempre à su lado, y con otras muchas guardas à las puertas de la carcel, y de la Ciudad, para que humanamente no se pudiesse escapar de sus manos. Sintiò toda la Iglesia este golpe, como era razon: juntòse à hacer oracion continua, y fervorosa, suplicando al Sumo Pastor, que no permitiesse, que su Ganado quedasse desamparado, y sin aquel que le havia dado por Vicario suyo: estando como estaba, tan rodeado de lobos carniceros, que le pretendian despedazar. Oyò el Señor las voces de sus siervos, y la misma noche del dia en que havian de sacar à la muerte al bienaventurado Apostol, estando èl atado con dos cadenas entre los dos Soldados, durmiendo con gran paz, y seguridad, (como quien sabia que estaba debajo de las alas, y proteccion de su dulce Maestro, y Dios todo poderoso, y que sin su voluntad, ninguna cosa le podia empecer) entrò un Angel en la carcel, y luego toda aquella obscuridad resplandeciò con immensa claridad; y dispertando el Angel à San Pedro, le dijo, que se vistiesse, y calzasse sus sandalias, y que le siguiesse; y assi libre, y suelto de las cadenas, le siguiò, y passaron por la primera, y segunda guarda, y la puerta de la Ciudad (que era de hierro) se les abriò; y quedando San Pedro yà en salvo, desapareciò el Angel: y el que antes pensaba que aquel era sueño, conociò que era verdad lo que passaba, y que el Señor le havia librado de las manos de Herodes, y burlado todos sus consejos, y las vanas esperanzas de los Judios, y oìdo las plegarias de los Fieles, y consoladolos, y à èl dadole la vida, para que de nuevo la emplease en su servicio con mayor fervor. Y esta es la primera cau-

causa de celebrarse esta Fiesta. Otra es, el querer el Señor engrandecer à sus siervos, y magnificar, y honrar los trabajos, y penas, que passan por su amor. Porque assi como no hay cosa mas grata, y accepta à Dios nuestro Señor, que padecer muchos, y grandes tormentos por èl; assi reparte de estos trabajos con todos sus siervos, y con mas larga mano à los que son mas privados suyos, como lo hizo con el Apostol San Pedro, permitiendo, que fuesse afligido, y encarcelado del Rey Herodes, para que estimasse, è hiciesse mas caso de aquellas cadenas, con que estaba aprisionado, que de dàr pies al cojo de su nacimiento, salud à los dolientes, vida à los muertos, y con sola su sombra librar à todos los enfermos, que se ponian delante. Y assi el Apostol San Pablo llama à los Filipenses compañeros de su gozo, entendiendo por su gozo, el que tenia de vèrse aprisionado, y cargado de cadenas por Christo. Y queriendo encomendar mucho à los de Efesso, que procurassen ir adelante en la vocacion santa, en que havian comenzado, para apretarlos, y moverlos mas à hacerlo, les dijo: Mirad, que yo, que estoy atado, y aprisionado por Christo, os ruego, y pido esto; porque no hay cosa para mì mas gloriosa, ni para vosotros mas provechosa, que mis cadenas; y de la misma manera estimò San Pedro las suyas, y estiman todos los Santos las que padecen por el Señor. El qual, como buen pagador, para darles aun acà en esta vida el galardon de este su contento, y gloria, que tienen en padecer por èl, no solamente quiere que sean honrados los cuerpos, y los miembros, que padecieron, sino tambien los instrumentos, con que padecieron; y que las carceles, calabozos, cruces, esposas, grillos, y cadenas, con que fueron atormentados, sean tenidos de los Fieles en suma veneracion. Por esto dice San Juan Chrysostomo en un Sermon, que anda en su nombre (aunque mas parece de Proclo) estas palabras: „ Con estas cadenas, como „ piedras preciosas, se ataviaba el Apostol: „ con estas andaba ufano, alegre, y regocijado, como si estuviera adornado con vestido Real, entendiendo, que no eran menos „ instrumentos de su gloria, que de su pena, „ ni de su corona, menos que de su tormento. „ Estas mismas cadenas tiene hoy la Santa „ Iglesia, Esposa de Jesu-Christo, como una „ joya preciosa para su adorno, y todo el „ Pueblo Christiano las besa, y reverencia, „ y por ellas piensa alcanzar perdon de sus „ pecados. „ Hasta aqui es de San Chrysostomo. Y veese que las cadenas de San Pedro (por hablar de ellas, y dejar las demàs) fueron tenidas siempre en gran reverencia; por lo que leemos en los Actos de San Alexandro Papa, y Martyr, que besando los Fieles las prisiones, con que el Santo estaba aherrojado, les dijo: No beseis mis prisiones, sino buscad las cadenas de mi Señor San Pedro, y besadlas, y tenedlas en gran reverencia. Y San Gregorio Papa escribe, que solian embiar los Sumos Pontifices unos polvos, y limaduras de la cadena de San Pedro, encajadas en una llavecita de oro, que huviesse estado sobre el sepulcro del Santo Apostol, por un dòn singular. Y el mismo San Gregorio l. 5. Regist. indict. 14. epist. 6. embiò una de estas llaves à Chiliberto, Rey de Francia, y le dice estas palabras: *Tambien os embiamos las llaves de San Pedro, y en ellas las limaduras de sus cadenas, para que trayendolas al cuello, os defiendan de todos los males.* Y en otra Epistola lib. 6. Regist. indict. 15. epist. 23. escribiendo à Teotiste, le dice: *Demàs de esto, por bendicion de San Pedro os embio una llave, que ha estado sobre su santissimo Cuerpo, por la qual Dios ha obrado el milagro, que aqui dirè.* Y cuenta, como un Longobardo, burlandose de la llave, y queriendo con un cuchillo quebrarla, para aprovecharse del oro, fuè arrebatado del espiritu maligno, y con el mismo cuchillo se hiriò en la garganta, y en la misma hora espirò. Y no solamente la Santa Iglesia ha querido honrar las cadenas de San Pedro, como honra las de San Pablo, y las de los otros Santos, pero ha instituido particular Fiesta para celebrarlas; lo qual no hace con las cadenas de ninguno de los otros Santos; porque parece, que esta manera de honra havia de ser propria de aquel Sagrado Apostol, y Principe de la Iglesia, à quien Dios havia dado potestad amplissima para desatar las cadenas de nuestras culpas, y pecados.

2 La ocasion de instituirse esta Fiesta fuè la que aqui dirè. (1) Eudocia, muger del Emperador Theodosio el Menor, fuè por su devocion à visitar à los Santos Lugares de Jerusalèn, y alli hubo las dos cadenas, con que San Pedro havia sido aprisionado del Rey Herodes; las quales San Juan Chrysostomo dice, que algunos de los Soldados, que guardaban à San Pedro, y despues se convirtieron, las tomaron, escondieron, y guardaron. De estas dos cadenas, que hubo la Emperatriz Eudocia de Juvenal, Obispo de Jerusalèn, la una llevò à Constantinopola, y la otra, como un

(1) Socrat. l. 7. c. 46. Evagr. l. 1. c. 20. Nicep. l. 14. c. 13. 42. cap. 50.

un precioso thesoro, embiò à Roma à su hija Eudoxia, que era muger del Emperador Valentiniano el III. Y fué tan grande la alegria, y regocijo, que huvo en Constantinopola, y en Roma con estas cadenas, que en la una Ciudad, y en la otra se instituyò Fiesta particular para celebrarlas: y en Roma sucediò luego un milagro, que acrecentó mas la devocion de las cadenas. (2) Porque haviendo dado Eudoxia al Papa la cadena que su madre Eudocia le havia embiado, el Sumo Pontifice hizo traher la cadena, con que el Santo Apostol havia sido encadenado en Roma en tiempo del Emperador Neròn, y cotejando la una cadena con la otra, se juntaron ambas en una, como si fueran una misma cadena, labrada por un mismo Artifice. Y por este milagro, y por otros que sucedieron, Eudoxia edificò un solemne Templo en honra de San Pedro, que se llamò el titulo de Eudoxia, y ahora se llama San Pedro ad Vincula, donde se guarda la dicha cadena, hecha de dos cadenas, como diximos; la qual se tiene en gran reverencia, y el primero dia de Agosto (que es muy solemne en Roma) con gran devocion concurre toda la Ciudad à tocar, y besar, y poner sobre su cabeza la cadena de San Pedro.

3 Tambien andando el tiempo, el año de novecientos y setenta y nueve, sucediò, que un Conde, criado del Emperador Oton el II. estando en Roma, fuè tan gravemente atormentado del demonio, que èl mismo se despedazaba con sus dientes, y no havia quien le pudiesse tener. El qual por mandado del Emperador fuè llevado al Papa, que era Juan XIII. para que le mandasse poner sobre su cuello la cadena de San Pedro, porque no havian aprovechado otros remedios, que se havian usado para librarle. En poniendole la cadena del Santo en el cuello, luego se amansò aquel Caballero, que estaba furioso; y el demonio, echando espumarajos por la boca, y dando horribles, y espantosos alharidos, le dejò libre, y sano, como si tal no huviera padecido. Y hallandose presente à este milagro un Obispo de Metz, llamado Deodorico, echó mano de la cadena, y dijo, que no la soltaria, sino cortandole la mano; y despues de varias contiendas, y disputas, el Emperador alcanzó del Papa, que le diesse un eslabon de la cadena, con el qual quedò èl satisfecho, y contento, y toda la gente mas devota del Santo Apostol, y deseosa de reverenciar aquella cadena, por la qual el Señor obraba tantas maravillas. Supliquemos à su Divina Magestad, que por la intercession de su glorioso Apostol San Pedro nos libre de las duras cadenas de nuestros pecados, las quales èl solo puede con su brazo poderoso romper, y deshacer. De las cadenas de San Pedro, y de la institucion de esta Fiesta, escribe acertadamente el Cardenal Baronio en el quinto tomo de sus Annales, pag. 662. y en las Annotaciones del Martyrologio Romano 1. Aug. y Sigisberto en su Cronicon en el año del Señor de novecientos y sesenta y nueve. Otras cosas escriben otros, que, ò son inciertas, ò apocrifas, y contrarias à la verdad de la historia.

VIDA DE LOS SIETE SANTOS Macabèos hermanos, Martyres, à 1. de Agosto.

1 EL mismo dia que celebra la Iglesia las Cadenas de San Pedro, hace commemoracion de siete hermanos Macabèos: los quales, siendo Hebrèos, murieron en Antioquia con su bienaventurada madre, por la guarda, y defension de la Ley de Dios. La historia de este martyrio se escribe muy por extenso en el segundo libro de los Macabèos à los siete capitulos, de esta manera: En el tiempo que Antioco Episanes entró en Jerusalèn, y profanó, y robò el Templo, y saqueó la Ciudad, y mató muchos Ciudadanos; è hizo otros desafueros, y crueldades extrañas en odio, y ruina de los Judios; para echar el sello à sus maldades, quiso hacer, que idolatrassen, ò fuessen en algo contra su ley, para que enojado el Señor con ellos, los desamparasse, y estuviessen fuera de su amparo, y proteccion. Despues de haver atormentado sobre esto à un Escriba, hombre principal, y por su ancianidad, y presencia venerable, llamado Eleazaro (que quiso antes perder la vida, que quebrantar la ley de Dios, ò fingir, que la quebrantaba, por no escandalizar à nadie, ni dàr ocasion à los mozos de errar, pensando que èl havia prevaricado;) fuè trahida delante del Rey una valerosa muger con siete hijos, que venian con ella. Decianles que comiessen manjar, que segun su ley no podian comer; y como no quisiessen, los azotaron cruelmente con nervios de bueyes, amenazandolos con otros mayores tormentos. El mayor de todos los Hermanos, llamado Macabèo, respondiò: No te canses, Rey, ni pienses, que nos podràs espantar; porque estamos aparejados à padecer antes la muerte, que hacer cosa contraria à lo que nos

(1) Chrysost. serm. in laudem catenarum S. Petri Baret. 5. pag. 567. Bar. in annot. Mar. 1. August.

nos manda la Ley de Dios. Enojòse el Rey, y mandò calentar ollas de cobre, y sartenes, y cortar la lengua, y desollar el cuerpo de la cabeza à aquel primero, porque le havia hablado con tanta libertad. Y no contento con esto, le mandò cortar las extremidades de los pies, y de las manos, y en una de aquellas sartenes, ò calderas en seco assarle, poco à poco, hasta que muriò, estando presentes la madre con los demàs hijos; los quales unos à otros se animaban à padecer semejantes tormentos, pidiendo à Dios favor para sufrirlos, y teniendo esperanza que se lo daria. Por los mismos tormentos passò el segundo hermano; el qual, estando yà para espirar, bolviendose al Rey, le dijo: Tù, hombre malvado, nos matas en la presente vida; mas el Rey del Cielo nos resuscitarà para vida eterna; pues recibimos la muerte por no quebrantar su Ley. Muerto el segundo, echan mano del tercero: atormentanle: pidenle la lengua para cortarsela, y èl con gran prontitud la sacò, y estendiò las manos con maravillosa constancia, para que se las cortassen, diciendo: Estos miembros he recibido de Dios, y me huelgo de ofrecerselos ahora por la guarda de su Ley; y estoy cierto, que los recibirè muy mejorados en la vida eterna. Quedò el Rey admirado, viendo el animo, y esfuerzo de este mancebo; porque padeciendo tales, y tan graves tormentos, no daba muestras de dolor, y sentimiento alguno. Muerto el tercero, trahen el quarto, y atormentandole de la misma manera, dijo al Rey: Mejor es que nosotros muramos con esta muerte, que nos dàs, para ser resucitados, y vivir vida bienaventurada con Dios, que no sufrir lo que tu padeceràs; pues resucitaràs, no para la vida eterna, sino para el infierno sempiterno. Atormentaron luego al quinto, y puesto en el tormento, decia: No pienses, que porque tienes poder para atormentar nuestros cuerpos, Dios nos tiene olvidados, como te tiene à tì, que algun dia veràs el castigo de Dios sobre tì, y sobre tus hijos, y sereis miserablemente abatidos, atormentados, y afligidos de su poderosa mano. Trahen el sexto, y dijo al Tyrano: Estos tormentos, que padecemos, bien merecidos los tenemos por nuestros pecados; y los que tù cometes en atormentarnos, tèn por cierto, que tambien los has de pagar, y que la paga serà mucho mas rigurosa, que la nuestra.

2 En estos tormentos, y muertes de los seis Hijos estaba la santa Madre, y digna de eterna memoria, viendolos morir; y vencida la natural ternura de su corazon, con la esperanza, que tenia en Dios, amonestaba à cada uno con palabras varoniles, y llenas de sabiduria: Hijos mios (decia) yo no sè cómo fuisteis concebidos en mi vientre; porque yo no os he dado el espiritu, el alma, la vida, que teneis, ni forma à vuestros miembros; mas aquel Señor, que es fuente original de todas las cosas, os criò de nada, y os darà otra vez por su misericordia la vida, porque ahora menospreciais vuestras vidas por guardar sus mandamientos. Muertos los seis Hermanos, viendo el Rey Antioco, que era vencido de aquellos Santos Mozos, y que no quedaba sino uno, comenzò à hacerle grandes alhagos, y caricias, y à prometerle con juramento, que le haria rico, y poderoso, si dejaba la Ley de sus passados. Y no contento con esto, llamò à su Madre, y con muchas palabras le encargò, que aconsejasse al septimo hijo, que no se dejasse matar, como sus Hermanos. Ella dice, que persuadirà à su hijo lo que le conviene; y haciendo burla del Tyrano, llegandose à su hijo, le dijo en su lengua: Hijo mio, tèn lastima de mi, que te truje nueve meses en mis entrañas, y te dì tres años leche de mis pechos, y te he sustentado hasta la edad en que estas. Ruegote, que mires al Cielo, y à la tierra, y à todo lo que en el Universo se contiene, y que entiendas, que Dios lo hizo todo de nada, porque armado con esta consideracion, no temeràs à este cruèl carnicero; y siendo semejante à tus Hermanos, padeceras estos tormentos con el esfuerzo con que ellos los han padecido, para que yo con ellos goce de tì para siempre. Esforzado el ultimo hijo con las palabras de la valerosa Madre, se bolviò al Tyrano, y le dijo: Tù, inventor de toda malicia, y crueldad contra los Hebrèos, piensas librarte de las manos de Dios? Nosotros justamente padecemos por nuestros pecados; mas el Señor, que està al presente ayrado con nosotros, presto se desenojarà, y nos mostrarà entrañas benignas de Padre. Tù, malvado, y sobre todos los hombres cruelissimo, y encarnizado, y sediento de nuestra sangre, no te desvanezcas con tus vanas esperanzas, porque aùn no te has librado del juicio de Dios, todo poderoso, y penetrador de los corazones. Mis hermanos, haviendo passado un breve dolor, estàn ahora en refrigerio; mas tù, por justo juicio de Dios, pagaràs las penas debidas à tu soberbia. Yo, y mis hermanos damos nuestras vidas por la defensa, y guarda de las leyes, que Dios nos diò, suplicandole amanse su ira, y que presto mire con ojos blandos, y amorosos à todo nuestro Pueblo, y que à tì te haga confessar con tormentos, que èl solo es Dios verdadero, y Criador de los

los Cielos, y de la tierra. En mì, y en mis hermanos se acabarà la ira, que Dios tiene contra los Hebrèos, y se aplacarà con nuestra sangre. Embravecióle el Tyrano sobremanera contra este, mas que contra todos sus hermanos, y assi le hizo padecer mayores tormentos, y èl los sufriò con grande constancia. Muertos los siete Hijos, hizo el Tyrano matar à la Santa, y valerosa Madre, digna de perpetua gloria, y alabanza, no solamente por haver parido tales Hijos, sino por haverlos criado en temor de Dios, y vistolos morir delante de sì con gran fortaleza, y animandolos para que muriessen con alegria por la Ley de Dios, teniendo mas cuenta con ella, que con el afecto tierno de Madre, juzgando, que morir por Dios, es verdadera vida. Y por esta razon muchos Santos, y gravissimos Doctores de la Iglesia dicen maravillas de esta Santa Madre, y de sus Hijos, y nunca acaban de alabarlos. San Gregorio Nazianzeno hizo una Oracion en su alabanza, San Juan Chrysostomo una Homilia particular, San Agustin en el Sermon 109. y 110. San Geronymo de Scrip. Eccles. San Ambrosio lib. de Jacob, cap. 10. y 12. Teofilo Alexandrino, San Leon Papa, Gaudencio, Eusebio Emisseno, y otros muchos Autores, celebran el Martyrio de estos siete Hermanos, y de su Madre. Y lo que es mas, toda la Iglesia Catholica, que no suele hacer fiesta à los Santos del Viejo Testamento, la hace à estos, por haver sido tan ilustre su Martyrio, y mover à los Christianos con su exemplo, para que mueran con alegria, y fortaleza (quando se ofreciere la ocasion) por la Ley Evangelica; pues estos bienaventurados Hermanos dieron sus vidas por guardar la Ley antigua. Porque si ellos fueron tan valerosos, y padecieron tantos, y tan horribles tormentos, por no comer de un manjar vedado por su Ley, antes que Christo viniesse al mundo: què hicieran por la confession del mismo Christo, si vivieran despues, que èl muriò en una Cruz, y derramò su sangre por ellos? Tambien celebra la Iglesia la memoria de estos Santos Hermanos, para que entendamos, que todos los que se salvaron en el Viejo Testamento pertenecen al Nuevo; y que la fortaleza, que tuvieron los Martyres, que murieron en èl por la Ley, y verdad de Dios, la tuvieron por Jesu-Christo, nuestro Salvador; y que todos los Justos del Viejo, y del Nuevo Testamento hacen una Iglesia, y son miembros de un Cuerpo, cuya Cabeza es Jesu-Christo. Josefo Judio, Autor grave, escribiò la historia de estos Santos; y dice, que la Madre se llamaba Solomona, y el Hijo mayor de los siete Macabèo, el segundo Aber, el tercero Machir, el quarto Judas, el quinto Achas, el sexto Arath, y el septimo, y ultimo Jacob, y que eran de un Pueblo de Judèa, que se decia Sosandro, y que fueron llamados Macabèos. El Martyrologio Romano dice, que sus Sagradas Reliquias fueron trasladadas à Roma, y colocadas en el titulo de Eudoxia, que es, como queda dicho, el de San Pedro ad Vincula.

VIDA DE SAN ETHELVOLDO, Obispo Vintoniense, Confessor, à 1. de Agosto.

1 SAN Ethelvoldo fuè Inglès: naciò en la Ciudad de Vintonia, de padres nobles, y piadosos: su madre se llamò Felix, à la qual, estando preñada de èl, Dios nuestro Señor le descubriò en sueños, que el hijo, que tenia en las entrañas, seria gran siervo suyo, y lumbrera de la Iglesia. Naciò Ethelvoldo, y creciò, no menos en virtudes, que en edad, y con el buen ingenio, excelente memoria, y perpetuo estudio, vino à ser muy docto, y bien adornado de letras. Ordenòse de Sacerdote, y para serlo con mas perfeccion se fuè al Monasterio de Glasconia, y allì debajo de la disciplina de Vulstano tomò el habito de Religioso, y se diò à la oracion, ayunos, penitencias, y observancia de su Regla con tanta axaccion, que vino à ser espejo de los otros Monges, y dechado de toda virtud. Tuvo noticia de la santidad de Ethelvoldo el Rey Edredo, y diòle un Lugar, donde antes havia havido un pequeño Monasterio, y à la sazon estaba despoblado, y se llamaba Avendonia. Edificòle el Santo a costa del mismo Rey, y llenòle de Religiosos, y mucho mas de virtudes, y de exemplos de rara santidad. Entre los otros Monges havia uno, que se llamaba Elstano, de maravillosa simplicidad, y obediencia, que tenia cargo de proveer à los Oficiales del Convento. Quiso Ethelvoldo probar su obediencia, y con su exemplo enseñar à los demas; y dijole, que si èl era verdadero obediente, y Soldado de Christo, que metiesse la mano en una olla hirbiendo, y que sacasse de ella una porcion de carne. Al momento, obedeciendo à la voz de su Abad, metiò Elstano la mano en la olla, y sacò la carne sin sentir dolor, ni daño alguno, por su obediencia; porque nuestro Señor se agradò tanto de ella, que le guardò, y despues fuè Abad del mismo Monasterio, y aun Obispo de la misma Ciudad. Grande era la fama de Ethelvoldo, y con razon, porque èl no se desve-

la-

laba en otra coſa de noche, y de dia, ſino en amplificar la gloria de nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, y ſacar las almas de pecado, y hacer guerra al demonio, como fiel Miniſtro del Señor. Entre las otras virtudes, que tuvo, fuè muy dado al culto Divino, y à edificar Templos, en que Dios fueſſe reverenciado, y adorado. Mas el demonio tuvo tanto enojo de eſto, que un dia, que eſtaba ocupado en cierto edificio, hizo caer ſobre èl un poſte, que le derribò, y ſe quebrò las coſtillas de todo un lado; pero Dios le guardò, y en breve cobrò la ſalud, y à inſtancia del Rey fuè conſagrado en Obiſpo de Vintonia. Sentado en aquella Silla, hallò, que los Canonigos havian caido de la obſervancia antigua de ſus ſantas inſtituciones, y que vivian eſcandaloſamente, tomando, y dejando las mugeres à ſu voluntad, y obſcureciendo con ſu mala vida el reſplandor de ſu profeſsion;y haviendolo conſultado con el Rey, y alcanzado el beneplacito de la Sede Apoſtolica, echò de ſu caſa à los Canonigos, y puſo en ella los Monges de Avendonia, y èl los gobernaba como Abad, y como Obiſpo. Los que havian ſido echados por ſu mala vida, no trataron de enmendarla, ſino de vengarſe de èl, que tan juſtamente los havia caſtigado: y para eſto dieron al Obiſpo tóſigo fortiſsimo. En acabandole de beber, luego perdiò la color, y ſintiò el veneno en las entrañas, y la muerte que venia por èl: levantoſe de la meſa, echoſe en la cama, y comenzò à reprehenderſe, y decir entre sì: Dónde eſtà la confianza en Dios, que tù tantas veces, y con tanto ahinco has enſeñado à los otros? Si el Señor te quiere ayudar, què fuerza puede tener contra tì la ponzoña? No dudes, que el Señor, con ſu virtud le quitarà la fuerza, y no te harà daño. Hablando de eſta manera conſigo miſmo, el veneno perdiò ſu fuerza, y el Santo quedò ſano, y con un roſtro ſereno, y alegre ſe levantò de la cama.

2 Havia en aquel tiempo muy pocos Monaſterios en Inglaterra, porque con las guerras, y turbaciones paſſadas muchos havian ſido arruinados, y caſi en ſola Glaſconia, y Avendonia florecian. Viendo, pues, el Santo lo que importaba para bien de todo el Reyno, que huvieſſe muchos Religioſos, que ſirvieſſen à Dios en eſtado de perfeccion, fundò muchos Monaſterios de hombres; en los quales vivian los Religioſos, como unos Angeles en cuerpo mortal. Embiò Dios en ſu tiempo una extremada hambre en toda Inglaterra, y la gente de pura neceſsidad ſe moria. Acudiò el Santo Obiſpo al remedio: recogiò todos los pobres, que pudo, y con las rentas de la Igleſia los ſuſtentò; y quando ſe acabaron, tomò los ornamentos ricos, Cruces, Calices, y los otros vaſos ſagrados, y todo el theſoro de la Igleſia, y gaſtole con grande animo, y liberalidad en ſocorrer à los pobres, para que no pereciessen de hambre. No faltaron perſonas, à quien eſta piedad del Obiſpo les pareciesse mal, juzgando, que las coſas precioſas de la Igleſia, y dedicadas una vez al culto Divino, no ſe havian de gaſtar en coſas ſeglares, y profanas; pero el Santo Obiſpo, dando un profundo gemido de lo mas intimo de ſu corazon, reſpondiò, que no ſabìa èl como el oro, y la plata, y las otras coſas inſenſibles ſe debian guardar, y no tocar à ellas, viendo que el hombre, que es imagen de Dios, y comprado con ſu Sangre, ſe moria de hambre, y que con aquel oro, y plata ſe podia remediar.

3 Tentò el demonio à un Monge para que hurtaſſe ciertos dineros del Convento: hurtòlos, y San Ethelvoldo mandò, que el que los havia hurtado ſe los manifeſtaſſe, para que con ſu bendicion los pudieſſe tener, ò que los puſieſſe en tal parte. El Monge, que los havìa hurtado, hizoſe ſordo; y como ſe havia tragado el pecado del hurto, tambien ſe tragò el de la deſobediencia. Entonces el Santo llamò à todo el Convento, y dijo: Pues el Monge ſacrilego no quiere con bendicion reſtituir el dinero, que ha hurtado, reſtituyale con la maldicion de Dios todo poderoſo, y por nueſtra autoridad quede atado en el alma, y en el cuerpo. Coſa maravilloſa, ſubitamente los brazos de aquel triſte Monge quedaron tan atados, que en ninguna manera los pudo mover, teniendo libres todos los demàs miembros de ſu cuerpo; y con eſto confeſsò ſu pecado, y aceptò la penitencia, y con la bendicion de ſu Prelado pudo mover los brazos.

4 Eſtaba una noche velando, y leyendo en un libro: yà canſado, y fatigado del ſueño, ſe adormeciò, y la candela encendida cayò ſobre el libro, y con haverſe gaſtado toda, el libro no ſe quemò. Haviendo, pues gobernado ſantamente veinte y quatro años ſu Igleſia, y florecido, y reſplandecido con admirable ſantidad, llegò el fin dichoſo de ſu vida, y el primero dia de Agoſto diò ſu eſpiritu al Señor, el año de novecientos y ochenta y quatro, reynando el Rey Ethelredo. Su ſagrado Cuerpo quedò hermoſo, y venerable, que mas parecia vivo, que muerto. Enterraronle en una bobeda del Monaſterio, y nueſtro Señor le iluſtrò con muchos, y grandes milagros.

La

5 La Vida de San Ethelvoldo escribiò Vulstano, Monge Vintoniense, y la trahe el Padre Fray Lorenzo Surio en su quarto tomo. Hace mencion de èl el Martyrologio Romano el primero dia de Agosto, y el Cardenal Baronio en sus Annotaciones, y Juan Molano en las Addiciones de Usuardo, y Polidoro Virgilio en la Historia de Inglaterra.

VIDA DE SAN ESTEVAN, Papa, y Martyr, à 2. de Agosto.

1 SAN Estevan, Papa, y Martyr, primero de este nombre, fuè Romano, hijo de Julio, y por sus grandes merecimientos, haviendo sido antes Arcediano de la Iglesia Romana, por la muerte del Papa Lucio fuè elegido por Sumo Pastor, y Vicario en la tierra de Christo, nuestro Redentor, imperando Valeriano, y Galieno su hijo. En su tiempo estos Emperadores persiguieron cruelissimamente la Iglesia del Señor, y muchissimos Christianos eran despedazados, y consumidos con atrocissimos tormentos. Algunos por temor de ellos, vencidos de su flaqueza, desfallecian de la Fè. Otros se escondian en las cuebas, y lugares soterraneos, y en los mismos sepulcros de los muertos; entre los quales hallaban mejor compañia, que entre los vivos. De estos fuè uno el Santo Pontifice Estevan; el qual, oyendo decir, que los Emperadores havian mandado pregonar, que qualquiera que acusasse, ò descubriesse algun Christiano, fuesse señor de toda su hacienda, y alcanzasse honra, y dignidad en la Milicia; juntò el Clero Romano, y dijole: Yà haveis oìdo, Hermanos mios, y Soldados de Jesu-Christo, el Edicto impio, y diabolico, que los Emperadores han publicado contra nosotros, para despojarnos de nuestras haciendas, y de nuestras vidas. Ahora es tiempo, que menospreciemos las riquezas de la tierra, para que no perdamos las del Cielo. No temais à los Principes de la tierra, sino al Señor, y Dios de la tierra, y del Cielo Jesu-Christo, que èl os librarà de qualquiera tribulacion, y afàn; y si muriereдes por èl, tenèos por dichosos, y bienaventurados. Con estas, y otras semejantes palabras los animò, y esforzò el Santo Pontifice en aquella cueba donde estaba, bautizando, predicando, y administrando los Sacramentos à los Fieles, y haciendo grandes milagros en testificacion de nuestra Santa Fè. Entre otros, diò la vista à una doncella, llamada Lucilla, hija de Nemesio, Tribuno, el qual se hizo Christiano, y fuè ordenado de Diacono, y èl, y su hija fueron Martyres del Señor, y con gran constancia murieron por su santissima Fè. Asi lo hicieron otros muchos, que por mano del Santo Pontifice Estevan se convirtieron, y fueron bautizados, y merecieron la corona del Martyrio; como fueron Sempronio, criado de Nemesio, Olimpio, Exuperia su muger, Tertuliano, y doce Clerigos, que se llamaban Fausto, Mauro, Primitivo, Columnio, Joannes, Exuperancio, Cyrilo, Honorato, Teodosio, Basilio, Castulo, y Donato. Mas como los Emperadores entendiessen, que el Padre, y Maestro de todos los Martyres era el Santo Pontifice Estevan, y que les hacia mayor resistencia, y con mayor animo, y valor predicaba la Religion de Christo, sin hacer caso de sus Edictos, y mandatos, concibieron gran saña, y furor contra èl, y embiaron una esquadra de Soldados, que le prendiessen à èl, y à todos los Clerigos, que con èl hallassen. Fuè preso con gran copia de Presbyteros, Diaconos, y Clerigos, y llevado delante del Emperador Valeriano; y despues que tuvo un razonamiento con èl, por su mandato fuè llevado al Templo de Marte, para que en èl sacrificasse; ò no queriendo hacerlo, recibiesse la sentencia de muerte. Estando en el Templo de Marte el Santo Pontifice, alzò los ojos al Cielo, en presencia de todos aquellos Ministros Imperiales, que le acompañaban, y con grande afecto de corazon, y copia de lagrimas, orò de esta manera: „ Señor Dios, Padre de mi Señor Jesu-Christo, „ que con tu brazo poderoso arruinaste la „ torre de Babylonai, yo te suplico humildemente, que destruyas este lugar, en el qual „ el demonio es tenido por Dios, y la superstición, è impiedad tan libremente se exercita. „ Apenas havia dicho estas palabras, quando se oyò un horrible, y espantoso trueno, y cayò un rayo del Cielo, que arruinò buena parte de aquel Templo de Marte, y todos los Soldados, y Sayones, despavoridos, y atonitos, huyeron, y dejaron à San Estevan libre con los Christianos que le acompañaban, con los quales se fuè luego al Cimenterio de la bienaventurada Lucilla, y alli exhortò à los Christianos, que tuviessen fuerte, y no temiessen las amenazas, y tormentos de los Tyranos, cuyo poder no se estiende mas que à los cuerpos, y à la vida temporal. Y para animarlos mas, y alcanzar la gracia del Señor, se puso à decir Missa. Estando diciendola, vinieron nuevos Soldados del Emperador para prenderle; y aunque el Santo oyò el ruido, y estruendo de la gente armada, y entendiò à lo que venia, no se alterò, ni se tur-

turbò; antes con gran sossiego, y devocion acabò el sacrosanto Mysterio de la Missa, que havia comenzado. Y en aquel lugar, estando delante del Altar sentado en su silla, le cortaron la cabeza à los dos de Agosto del año del Señor de ducientos y setenta, imperando (como se ha dicho) Valeriano, y Galieno. Su Cuerpo, con la silla en que fuè degollado bañada de sangre, fuè enterrado en aquella misma cueba, en el lugar que se llama el Cimenterio de Calixto. (1) Tuvo la Silla de San Pedro tres años, tres meses, y veinte y dos dias. Hizo Ordenes dos veces por el mes de Deciembre, y en ellas ordenò seis Sacerdotes, cinco Diaconos, y tres Obispos. De este Santo Pontifice hay un Decreto, en que manda, que las vestiduras, con que se ha de ofrecer à Dios sacrificio, sean honestas, y consagradas, y que ninguno use de ellas, ni las toque, sino fuera hombre sagrado, y en lugar sagrado; (2) porque no le acontezca lo que al Rey Balthasar, que por haver profanado los Vasos del Templo, sintiò sobre sì la venganza del Cielo. Ordenò tambien, que ningun hombre infame pudiesse ser admitido à dignidad Eclesiastica. En tiempo de este Santo Pontifice se levantò una gran borrasca, y turbacion en la Iglesia; porque muchos Obispos, y santissimos Varones, y entre ellos San Cypriano en Africa, y San Dionysio Obispo de Alexandrìa en Oriente, fueron de parecer, que los que havian sido bautizados por los Hereges, quando se convertian à la Iglesia Catholica, debian ser bautizados de nuevo, no teniendo por verdadero Bautismo el que havian recibido de los Hereges. Pero el Santo Pontifice Estevan se les opuso con tanta autoridad, y resolucion, que todos amaynaron, y se sujetaron à lo que èl, como Sumo Pastor, y Cabeza de toda la Iglesia Catholica decretò, y mandò guardar. Que fuè, que quando los Hereges en su Bautismo guardan la forma, è intencion de la Santa Iglesia, dada por Jesu-Christo, es verdadero Bautismo; y no hay por què repetirle, ni por què bautizar de nuevo al que assi fuere bautizado. De este hecho de San Estevan Papa, dice Vincencio Lirinense, contra Hæres. c. 9. Autor gravissimo, y de mas de mil años, estas palabras: „ Quando todos desechaban „ la novedad, y todos los Sacerdotes repugnaban à lo que se queria introducir, la „ bienaventurada memoria del Papa Estevan, „ que tenia la Silla Apostolica sobre todos los „ otros sus compañeros, hizo resistencia, juzgando (à lo que creo) que era cosa con„ veniente, que tanto èl se aventajasse en la „ devocion de la Fè à todos los demàs, quan„ to les era superior en la autoridad de su „ dignidad. Y escribiò en una Epistola, que „ no se havia de hacer cosa nueva; sino con„ servar lo que se ha recibido de nuestros Pa„ dres; porque nosotros no debemos llevar „ la Religion adonde queremos, sino seguir„ la donde ella và; y es proprio de la mo„ destia, y gravedad Christiana, no querer „ enseñar à nuestros successores nuestra doctri„ na, sino conservar la que recibimos de nues„ tros antepassados. „ Esto es de Vincencio Lirinense, hablando de la autoridad, y constancia con que San Estevan Papa se opuso à los que querian introducir en la Iglesia aquella novedad, aunque algunos de ellos con santo zelo, y pensando acertar. Tambien se ha de advertir el castigo, que Dios nuestro Señor diò al Emperador Valeriano, por la crueldad que usò contra San Estevan Papa, y los otros Fieles, y miembros de la Iglesia. (3) Porque haviendo este Emperador sido antes muy humano, y benigno para los Christianos, y todo el tiempo que lo fuè florecido en gran manera, y tenido grandes prosperidades, despues que engañado de un Mago, y Nigromántico, se trocò, y los comenzò à perseguir, fueron innumerables las calamidades que padeciò, y el Cielo, y la tierra, y todos los elementos parece que se conspiraron contra èl. Y finalmente en una batalla, que tuvo con Sapor, Rey de Persia, fuè vencido, y encadenado, y tratado tan vil, y afrentosamente, que cada vez que el Rey de Persia queria subir à caballo, ponia el pie sobre su cuello, y se servia de èl como de un poyo; y por muchas cartas que le escribieron algunos grandes Principes, siempre le tuvo en este cautiverio, y miserable servidumbre; y al fin le hizo desollar vivo, y salar, como un puerco: que estos fines suele dàr Dios algunas veces, para escarmiento de otros, à los que persiguen la verdad; y en esto paran sus consejos, astucias, y desafueros. Y con haver padecido el Emperador Valeriano lo que padeciò, su hijo Galieno no hizo caso de ello, ò à lo menos no hizo diligencia para librar à su padre. Escribese la Vida de San Estevan Papa, y Martyr en los Actos de los Notarios de la Iglesia Romana, los quales trasladò Metafraste, y los trahe el Cardenal Baronio. t. 2. p. 560. y 511.

LA

(1) Bar. t. 1. p. 514. de Consec. disp. 1. cap. Vestimenta. (2) Dan. 3. Bar. t. 2. p. 496. & 516.

(3) Dion. Alex. apud Euseb. l. 7. c. 9.

LA INVENCION DE LOS CUERPOS de San Estevan Protomartyr, y Gamalièl, Nicodemus, y Abibon, à 3. de Agosto.

1 EL sagrado Cuerpo del glorioso San Estevan Protomartyr estuvo mucho tiempo encubierto, y escondido, sin saberse dónde estaba, hasta que el Señor se dignò de revelarle en el tiempo de los Emperadores Honorio, y Theodosio el Menor, su sobrino, el año quatrocientos y quince de nuestra salud. Hizose esta revelacion à Luciano Presbytero; el qual refiere toda la Historia como passò en una Epistola, de que hacen mencion muchos, y graves Autores, (1) que escribiò en Griego, y Avito Presbytero Español traduxo en Latin, cuya suma es: Que la noche de un Viernes, à los tres de Diciembre, estando durmiendo Luciano en el Bautisterio, adonde acostumbraba dormir para poder mejor guardar su Iglesia, y ocurrir à las necessidades de sus Parroquianos; le apareciò un venerable Viejo, con trage, y habito de Sacerdote, muy cano, y con una barba larga, y cubierto con una Estola, sembrada de pequeñas piedras preciosas engastadas en oro, y en ellas puesta la señal de la santa Cruz, y con una vara de oro en su mano; y llegandose à Luciano, tocandole con la vara, le llamò tres veces, diciendo: Luciano, Luciano, oyeme, Luciano: y luego, hablandole en Griego, le mandò, que fuesse à Juan, Obispo de Jerusalèn, y que le dixesse, que buscasse los Cuerpos Santos, que estaban junto à aquella Aldèa, llamada Cafargamala, y los colocasse en otro lugar mas decente; porque Dios por los ruegos de ellos havia determinado hacer bien al mundo, que estaba en gran peligro de perderse, por los muchos, y graves pecados, que cada dia en èl se cometian. Preguntò Luciano al venerable Viejo, quièn era, y cuyos eran los Cuerpos, que se havian de buscar? Y èl le respondiò, que era Gamalièl, el que havia enseñado en Jerusalèn à San Pablo, Apostol de Jesu-Christo; y que el que estaba en el monumento con èl à la parte del Oriente, era el bendito Martyr San Estevan, que fuè apedreado de los Judios, cuyo Cuerpo èl havia hecho recoger, y enterrar en aquella heredad suya, como veinte millas de Jerusalèn; y que en otro lucillo, y sepulcro estaba el Cuerpo de Nicodemus, al qual por haverse bautizado, y ser Discipulo de Christo, los Judios le havian anatematizado, y desterrado de la Ciudad, y èl le havia recogido en su casa, y dado lo que havia menester todo el tiempo que viviò, y despues de muerto lo sepultò honorificamente junto à San Estevan. Y que en el tercer lucillo estaba un hijo suyo, llamado Abibon; el qual havia recibido el Bautismo con su mismo padre; y acabado el curso de su peregrinacion, siendo de edad de veinte años, falleciò, y èl le havia sepultado en aquel tercer lucillo, que estaba mas alto que los otros, adonde, siendo difunto, havia mandado, que pusiessen su Cuerpo. Preguntóle mas Luciano el parage donde estaban los santos Cuerpos; y haviendoselo enseñado, despareciò aquella vision. Despertò Luciano, y temiendo, que aquella fuesse alguna ilusion, suplicò à Dios, que si era revelacion suya, se la tornasse à mostrar segunda, y tercera vez; y para que Dios se lo otorgasse, ayunò toda aquella semana, hasta la noche del Viernes siguiente, en que de nuevo le apareciò el mismo Gamalièl, en la propria figura, y trage con que antes le havia aparecido, y le reprehendiò, porque no havia cumplido lo que le havia mandado. No se asseguró aùn Luciano con esta segunda vision; antes aguardò la tercera, ayunando, y orando siempre, y pidiendo al Señor, que no le dejasse engañar. Y finalmente al tercer Viernes le tornò à aparecer Gamalièl, mostrandose enojado por el poco credito que Luciano havia dado à sus palabras, y mandòle, que hiciesse lo que le havia dicho; y añadio, que tuviesse por gracia singular de Dios el haverle escogido à èl por instrumento para una cosa tan grande, dejando à tantos otros varones, mejores que no èl, que le pudieran servir en aquel ministerio. Confirmado, pues, Luciano en aquella revelacion, y atemorizado con las palabras, y señas del Santo Viejo Gamalièl, luego que vino el dia, fuè à Jerusalèn, y hablò con el Obispo Juan, y le diò cuenta de todo quanto havia visto. El Obispo, despues de haver hecho gracias à nuestro Señor, derramando muchas lagrimas por aquel señalado beneficio, que hacia à su Iglesia, diò orden que se executasse lo que Gamalièl havia revelado à Luciano. Y haviendose cavado en un campo cave un monton de piedras, que estaba en èl, y no hallado lo que buscaban, el mismo Gamalièl apareciò à un Monge, llamado Nugecio, ò Nigecio, y le señalò el lugar donde estaban los Cuerpos; y cavando en èl, hallaron tres sepulcros, y lucillos, cubiertos con tres piedras, y en ellas escritos tres nombres, Celiel, que se interpreta Siervo, y Apaandardan, que quiere decir Nico-de-

(1) Marc. in Chr. Niceph. l. 14. c. 9. Gen. de Vir. Illust. c. 46. & 67.

demus, y Gamaliel. Vino el Obispo Juan acompañado de Eleuterio, Obispo de Sebaste, y de otro Eleuterio, Obispo de Jericò, y del Clero, y gran numero de gente; y abriendo el arca, donde estaba el Cuerpo del glorioso San Estevan, comenzò à temblar la tierra, y salir un suavissimo olor, y fragrancia celestial de aquel sagrado Cuerpo tan extremada, que à los que estaban presentes les parecia estàr en el Paraìso. Havian concurrido à este espectaculo muchos enfermos, y endemoniados; y solamente con el olor, que saliò de aquellas preciosas Reliquias, sanaron setenta y tres de todo genero de enfermedades; y los demonios, ahuyentados por la virtud del Santo Martyr, dejaron libres à los que antes atormentaban. Fueron los Santos Cuerpos trasladados à otros lugares mas decentes, y el de San Estevan fuè traspassado à la Santa Iglesia de Sion, donde antes havia sido ordenado de Diacono. Todo esto dice Luciano en su Epistola: y añade, que èl tomò algunos huessos pequeños de los artejos de las manos de San Estevan: los quales (aunque eran pequeños) eran grandes, y de grande estima, por ser huessos de aquel valeroso Caudillo, y Soldado del Señor, que tan bien supo pelear por èl, y abrir camino à los otros con su exemplo, para con la muerte alcanzar la vida. Tambien dice Luciano, que tomò de los polvos, en que las carnes de San Estevan se havian resuelto, y que embiò estas Reliquias à Avito Presbytero, y que esta translacion se hizo à veinte y seis de Diciembre, y que en aquel tiempo la tierra estaba muy seca, por no haver llovido; y que en la misma hora cayò tanta agua del Cielo, y regò la tierra con tanta abundancia, que toda la gente quedò admirada, alabando, y glorificando al Señor.

2 Por este tiempo, en que Dios descubriò à su Iglesia un thesoro tan grande, Paulo Orosio, nuestro Español, fuè à Africa para visitar al glorioso Doctor San Agustin, y aprender de èl algunas cosas, en que tenia dificultad: y despues que el Santo Padre le enseñò lo que sabia acerca de las questiones, que le havia propuesto, le embiò à Jerusalèn para que confiriesse con San Geronymo otras dudas que tenia, especialmente del principio, y origen del alma racional, y como de varon tan docto, y exercitado en las divinas letras, alcanzasse lo que èl no le podia dàr. (Tanta era la humildad, y modestia de San Agustin lib. 12. de Civitat. Dei, cap. 8. serm. de Div. 31. 32. & 33. Epist. 103. ad Quint.) Paulo Orosio hizo su jornada; y bolviendo de Jerusalèn, fuè el primero que trajo à las partes de Occidente las Reliquias del Protomartyr San Estevan, que poco antes se havian hallado, y con ellas enriquecido la Provincia de Africa, donde Dios nuestro Señor obrò innumerables, y grandissimos milagros por la intercession de su Santo Martyr; y por esta causa fueron edificados muchos Templos, como se vè en muchos lugares de San Agustin. Y Evodio, Obispo Uzalense, (que fuè el primero que edificò en Africa Iglesia à San Estevan) por ocasion de las Reliquias escribiò dos libros de milagros admirables, è innumerables, que Dios obrò por ellas. (1) Y no solamente Africa gozò de este thesoro, sino tambien España, adonde las traxo el mismo Paulo Orosio: el qual, passando por la Isla de Menorca, las puso en ella, y fueron tantos los prodigios, y milagros, que el Señor hizo por ellas, que todos los Judios, que havia en aquella Isla, se convirtieron, y recibieron la Fè de Christo, como lo escribiò Severo, Obispo de la misma Isla de Menorca, y el dicho Evodio, Obispo de Uzalense, libro primero, capitulo segundo. (2) Y à Francia assimismo fueron llevadas las Reliquias de este gloriosissimo Martyr: y alli tambien resplandecieron con muchos milagros, como se vè en Gregorio Turonense Histor. lib. 1. cap. 51. de Glor. Martyr. cap. 33. Pero lo que mas se debe notar, es un milagro perpetuo, que hasta hoy dia dura de las Reliquias de San Estevan; porque en el tiempo que los Vandalos destruyeron, y assolaron la Provincia de Africa, San Gaudioso Obispo trajo de ella à Napoles una redoma de vidrio llena de sangre quajada de San Estevan: la qual hoy se guarda con gran devocion en la Iglesia de San Gaudioso de la misma Ciudad de Napoles. Y es cosa maravillosa, que poniendo la dicha redoma sobre el Altar al tiempo que se dice la Missa, la sangre quajada se derrite, y se pone tan liquida, como si acabàra de salir de las venas. (3) Y antes de esto se havia trahido à la Ciudad de Ancona en Italia una piedra de las que le tiraron los Judios, quando le apedrearon, que se dice, que le hiriò en el brazo; con la qual ha hecho nuestro Señor grandes milagros, y defendido muchas veces aquella Ciudad. Para que entendamos la reverencia, y devocion que debemos à las Reliquias de estos Santos, y amigos de Dios, y quàn grande merced hace al mundo, quando las des-

(1) Baron. in Annotation. Martyrolog. 3. Aug. & tom. 5. Annal. pag. 390. Baron. tom. 5. pag. 419.

(2) Baron. in Annot. Martyrolog. 3. August. (3) Baron. in Annotation. Martyrolog. 3. August.

descubre, y por su medio le defiende, y libra de grandes calamidades, è infortunios; y con quanta razon la Iglesia Catholica celebra fiesta el dia de la Invencion del Cuerpo de San Estevan Protomartyr, por el qual ha recibido, y continuamente recibe tantos, y tan singulares beneficios. Despues, siendo Pelagio Sumo Pontifice, se trasladò el Cuerpo de San Estevan Protomartyr de Constantinopla à la Ciudad de Roma, y fuè colocado en el sepulcro de San Laurencio, donde es reverenciado con gran devocion, como lo dice el Martyrologio Romano el dia de su translacion, que fuè à siete de Mayo.

VIDA DE SANTO DOMINGO, Institutor de la Orden de los Predicadores, Confessor, à 4. de Agosto.

1 EL glorioso Patriarca Santo Domingo, luz del mundo, columna de la Iglesia, amparo de la Fè, gloria de España, y Padre, y Fundador de la Sagrada Orden de los Predicadores, fuè Español, y naciò en el Obispado de Osma, en un Lugar, que se dice Calervega, de muy ilustres padres, en el año del Señor de mil ciento y setenta, siendo Sumo Pontifice Alexandro III. y Emperador Federico Barbarroja, Primero de este nombre, y Rey de Castilla Don Alonso, el que despues ganò la famosa batalla de las Navas de Tolosa. Su padre se llamò Don Felix de Guzmàn, del antiguo, y nobilissimo linage de los Guzmanes, que por haver despues nacido de èl Santo Domingo, aùn ha sido mucho mas ilustre, y esclarecido, que antes. La madre fuè Doña Juana de Aza, igual en la nobleza, y sangre à su marido. Tenian estos Caballeros su solar en la Villa de Aza, en el Obispado de Osma. Tuvieron tres hijos, todos tres muy señalados en virtud, como lo fueron sus padres. El primero fuè llamado Antonio, que fuè Sacerdote; y haviendo dado su hacienda à los pobres, se recogiò à un Hospital para servirlos, y perseverò hasta la muerte en este santo exercicio, è hizo Dios por su intercession milagros. El segundo fuè Manès, que haviendo tomado el Habito de los Predicadores, viviò, y muriò santamente. El tercero, y menor de todos, fuè Santo Domingo de Guzmàn, (que assi se llamò à los principios, tomando el apellido de su padre.) Estando preñada Doña Juana su madre, y en Novenas en el Monasterio de Santo Domingo de Silos, à los siete dias de su devocion, velando una noche, se le apareció el Santo Monge en su propria forma, y habito, dandole nuevas ciertas, que Dios le daria un hijo de raros talentos, y virtudes; y por esta revelacion, y buen anuncio, llamaron al niño, quando naciò, Domingo, del nombre de su patron, y abogado Santo Domingo de Silos. Tras esta, algunos meses antes que naciesse, tuvo su madre en sueños otra vision. Pareciala, que trahia en el vientre un perro, el qual con una hacha ardiendo en la boca alumbraba, y encendia à todo el mundo. Luego que naciò, y recibiò el agua del Santo Bautismo, una señora, que fuè su madrina, le viò en la frente una Estrella tan clara, y resplandeciente, que con sus rayos alumbraba la tierra, queriendo Dios nuestro Señor mostrar con estas señales el oficio, que havia de hacer Santo Domingo, que era ladrar, y defender la entrada al demonio en la Iglesia, y alumbrarla, è inflamarla con la santa vida, y doctrina suya, y de sus hijos. Tambien se dice, que estando en la cuna, se viò un enjambre de abejas, que bolaban sobre su boca, como se escribe de San Ambrosio, para denotar la dulzura de sus palabras. Desde niño fuè enseñado de sus padres, y de un tio suyo, Arcipreste en Gumiel de Yza, en toda virtud, y santo temor de Dios. Y èl de suyo era tan docil, y tan bien inclinado, que antes era menester tenerle rienda, que usar de espuela en todo lo que era piedad, y devocion. Fuè esto de manera, que siendo como de siete años, se bajaba de la cama, y se echaba en el suelo, como ensayandose en la penitencia, y aspereza de vida, que despues, siendo varon, havia de hacer. Y creciendo con la edad la virtud, era muy templado en el comer, y beber, y muy apartado de los deleytes, y passatiempos en que se suelen entretener los mozos. Era compuesto, y modesto en sus acciones; y en aquella edad parecia viejo en la mesura, y cano, y maduro en el juicio. Comenzò el exercicio de las letras, y aficionòse tanto à ellas, y al canto, y oficio Eclesiastico, que en ninguna otra cosa se ocupaba, sino en estudiar, leer, y orar, y servir al Coro, y tomar por unica recreacion el concertar, y limpiar los Altares, y assistir delante del Santissimo Sacramento.

2 Embiaronle despues sus padres à la Ciudad de Palencia, donde entonces florecian los Estudios generales de España, que despues el Rey Don Fernando el III. traspassò à Salamanca. Diòse Santo Domingo tan de véras à las Ciencias, que en breve tiempo saliò perfectamente enseñado en Logica, Filosofia, y Metafisica, que son las mas necessarias para el estudio de la Sagrada Theologia; y no puso menos cuidado en el aprovechamiento de su alma. Dabase mucho à la ora-

oracion, huìa las compañias ruines, que en aquella edad son peligrosas, y perniciosas. Era muy compassivo, y misericordioso. Lastimabanle tanto las necessidades espirituales, y temporales de sus proximos, que quando no las podia remediar, se deshacia en lagrimas, y los pecados agenos los sentia, y lloraba como proprios, castigando por ellos su cuerpo con rigurosas penitencias. Los pobres, y los huerfanos tenian en èl amparo; y, haviendo sucedido una grande hambre, vendiò las alhajas de su casa, y los libros de su estudio, para remediar las necessidades de la gente pobre, y miserable; quedando en su pensamiento rico, verse con los pobres pobre; y por el exemplo del Santo Mozo muchos vendieron tambien sus haciendas para remedio de los pobres. Vino à èl una muger llorando amargamente, pidiendole, que le ayudasse para rescatar à un hermano suyo, que le havian cautivado los Moros; y fuè tan grande la caridad del bienaventurado Mancebo, que comenzò à hacer instancia à la muger afligida, que le vendiesse à èl por esclavo, y le trocasse por su hermano. (Tanto puede la caridad fina, y perfecta en un alma) Fuè dotado de una perpetua, è inviolable castidad, la qual conservò toda su vida; y para conservarla, procuraba de nunca estàr un punto ocioso, huìr el trato, y comunicacion de mugeres, y la destemplanza en el comer, y beber, por ser estas tres cosas capitales enemigos de la castidad.

3 Havia entonces en Osma un Obispo, llamado Don Diego de Azebes, Varon de grande santidad, y doctrina; el qual tomò tan à pechos la reformacion de su Iglesia, que en pocos años de Canonigos Seglares, la hizo de Reglares: y para llevarlo adelante buscaba hombres de grande espiritu, y letras con maravillosa diligencia, y cuidado. Y como yà Santo Domingo resplandecia entre todos con singular fama de virtud, y erudicion, el Obispo Don Diego trabajò con todas sus fuerzas de sacarle de Palencia, y llevarle à Osma, y saliò con ello. Alli tomò el Santo el Habito de Canonigo Reglar, y el Obispo le hizo Arcediano de aquella Iglesia, y por otro nombre Superior; porque con la nueva reformacion havia trocado los nombres de las Dignidades. Acceptò por obediencia Santo Domingo el cargo. En èl por una parte se mostraba muy humilde, muy manso, y muy afable, y llano con todos; y por otra zeloso, y grave reprehensor de los vicios. No passaron muchos años, que tornando desde Osma à Palencia, y hallando nuevas necessidades, y pobrezas en algunas personas de aquel Lugar, para remediarlas vendiò otra vez los libros, que tenia, y comenzò sin ellos à predicar el Evangelio, entrando en los treinta años de su edad: imitando en esto al Salvador del Mundo, que siendo la sabiduria del Padre Eterno, hasta los treinta años tuvo un maravilloso silencio, y despues comenzò à derramar por el mundo los rayos de su divina luz, y doctrina. Desde este año, que fuè el de mil y doscientos, hasta el año de mil doscientos y dos, anduvo el bienaventurado Padre por los Lugares de Palencia, y Osma, enseñando el camino del Cielo, con el fruto que de tan santa vida, y de tan grandes letras se podia esperar. Leia en este tiempo con mucha atencion el libro de las Colaciones de Casiano, tomandole por dechado para sacar virtudes de èl, y para estampar en su alma la perfeccion de los Santos Padres del yermo, que con aquel libro se representan.

4 Andando Santo Domingo con grande fervor, y espiritu ocupado en su predicacion, se ofreciò una jornada al Obispo Don Diego su Prelado; porque el Rey de Castilla Don Alfonso, que poco antes havia casado à su hija Doña Blanca con Luis VIII. Principe heredero del Reyno de Francia, le embiò à èl con cierta Embajada, y negocios de grande importancia. Y el Obispo llevo en su compañia à Santo Domingo, para guiarse por su consejo, y aprovecharse de su santa, y dulce conversacion: ordenandolo assi nuestro Señor, para otros mas altos fines de su Divina providencia. Haviase levantado en aquel tiempo una heregia bestial, y escandalosa en un Lugar del Condado de Tolosa, llamado Albi, del qual los Hereges, que la seguian, se llamaron Albigenses. Entrando, pues, Santo Domingo con su Obispo en Francia por el Condado de Tolosa, y entendiendo los perniciosos desatinos, que aquellos hombres miserables enseñaban, y las blasfemias, que contra su Dios, y contra su Iglesia decian, no se puede encarecer la tristeza, y sentimiento que atravesso su corazon. La primera noche, que llegaron à tierra de Hereges, acertò à serlo el huesped de la Possada: travò platicas con èl sobre las cosas de la Religion; y fueron tan eficaces las razones que le diò, que de enemigo de la Fè Catholica, lo hizo hijo de la Iglesia. Este fuè el primer fruto, que en esta jornada ofreciò à Dios; y entendiendo, que esta era su vocacion, y que el Señor le llamaba para el remedio de aquellas almas perdidas, procurò desembarazarse presto, y que el Obispo de Osma concluyesse con su Embajada, para bolver luego à cultivar aquel campo, y desarraygar las malezas, es-

pinas, y zizaña, que le cubrian. Llegado à la Corte del Rey de Francia, hallò à la Infanta de Castilla Doña Blanca muy lastimada, por no tener hijos, y el Santo la aconsejò, que tomasse por Abogada á la Virgen nuestra Señora, y que le rezasse con mucha atencion el Rosario, y que mandasse repartir Rosarios à todas las personas, que le quisiessen rezar, y que con solo esto tuviesse esperanza, que Dios la consolaria, y le cumpliria sus deseos: y asi lo hizo, dandole por hijo al glorioso San Luis, Rey de Francia.

5 Concluidos los negocios à que iba el Obispo, se partiò para Roma à verse con el Papa Innocencio III. que entonces presidia en aquella santa Silla. Acompañòle à Roma Santo Domingo, y el Obispo suplicò al Papa, que proveyesse su Obispado à otro, para que èl libre, y desembarazado, pudiesse atender de proposito à la reduccion de los Hereges de Francia; mas no pudo acabarlo con el Papa, por no privar la Iglesia de un Prelado tan importante. Y con esto, tomando la bendicion de su Santidad, se bolvieron los dos Santos Compañeros para España por Francia, y de camino visitaron el gran Monasterio del Cistèr, por la singular fama de santidad con que en aquel tiempo florecia. Estuvieron allí tres dias, y el Obispo por su devocion tomò el Habito, y cogulla de los Monges, y trajò consigo algunos de ellos, que le enseñassen la Regla, y ceremonias de su Orden, con intento de hacer en Osma vida Religiosa, y mas estrecha de la que allí tenia de Canonigos Reglares, aunque lo era mucho. Llegaron todos à la Ciudad de Mompellèr, y con ellos se juntaron doce Monges de la Orden de San Bernardo, que havia embiado el Papa Innocencio, para tratar del remedio de los Albigenses, que cada dia iban creciendo en numero, y en potencia. Todos, con parecer, y acuerdo del bienaventurado Santo Domingo, dejada toda autoridad, y fausto, se pusieron à pie, y comenzaron con mucha oracion, ayunos, y penitencias à hacer guerra espiritual à los Hereges, y con exemplo de toda virtud, y con disputas, y platicas particulares, y Sermones públicos alumbrarlos, y convertirlos. Los Hereges, no pudiendo sufrir la fuerza de la oracion, que Santo Domingo hacia à Dios por esta causa, ni los argumentos, y razones, que les proponia, le aborrecian, como á su mayor enemigo: y escribieron cierto Libro, ó Conclusiones de su secta, y el Santo escribio otras en defensa, y comprobacion de la verdad Catholica; y echadas las unas, y las otras en una grande hoguera, à vista de todo el Pueblo, luego los papeles de los Hereges fueron abrasados, y consumidos, y los de Santo Domingo, saltando en alto, bolaron por los ayres, sin recibir detrimento, y se fueron à poner encima de una viga, que cerca de allí estaba: y en testimonio del milagro dicen, que dura, y se conserva hoy dia. Tres veces porfiaron los Hereges à bolver los papeles del Santo al fuego, y otras tantas con evidente milagro hizo Dios, que saliessen sanos, y enteros, como havian entrado: y por este milagro algunos de ellos se convirtieron. Havia à la sazon grandissima necessidad, y pobreza en aquellas Provincias, à causa del nuevo levantamiento de la tierra: creciò tanto, que algunas personas nobles vendian sus proprias hijas, y las daban à criar à los Hereges, compelidos de la extrema necessidad que passaban. Para reparo de este daño, y del estrago, que el demonio hacia, procurò Santo Domingo, que en un sitio muy à proposito para ello, que se llama el Pruliano, entre Carcasona, y Tolosa, se hiciesse un Monasterio para recoger la gente noble, y necessitada, donde en breve tiempo se encerraron gran numero de doncellas con una cierta forma de vivir, que èl les diò. Y à imitacion suya se movieron algunas personas ricas, y Catholicas à hacer otras cosas semejantes, que fueron el remedio de muchas mugeres, que corrian riesgo su Fè, y honestidad entre Soldados, y Hereges. Dos años enteros estuvo el Santo Obispo Don Diego en el Condado de Tolosa en la forma dicha: y aunque el fruto que hacia era grande, la obligacion, que tenia de acudir à sus Ovejas era mayor; y apretòle tanto, que no pudiendo cumplir con su conciencia de otra manera, se vino à residir à Osma, dejando por Capitan de la conquista espiritual à Santo Domingo; y de allí à algunos dias llegò nueva, que era muerto el Santo Prelado el año del Señor de mil doscientos y siete, y fuè sepultado en el Vulgo de Osma, è hizo Dios por èl muchos milagros.

6 Con esto quedò Santo Domingo por cabeza principal para reduccion de los Hereges: y aunque los Abades se cansaron, y se bolvieron à sus tierras, desconfiados del remedio, el Santo con algunos, que con zelo del servicio de Dios se le juntaron, tomò esta tan gran empressa, en la qual perseverò diez años, con increibles trabajos, y con un animo invencible. Iba de Pueblo en Pueblo à pie, y descalzo, abrasado de la caridad de Dios, y de los proximos: y como el ciervo herido, y sediento se arroja al agua, asi èl se entraba por las picas, y se ponia à qual-

quier

quier peligro con una sed grande de ser martyr. La suma de estos trabajos fuè, que con su vida santissima, y doctrina celestial, y con muchos milagros, que el Señor obrò por èl, convirtiò casi cien mil almas erradas, y perdidas, à la verdadera, y Catholica Religion. Y haviendole el Papa mandado tomar el Oficio de Inquisidor contra los Hereges, èl lo exercitò con grande autoridad, usando de todas las armas espirituales para reducirlos, castigarlos, y reprimirlos. Y juntandose despues las temporales de los Principes Catholicos, que hicieron un grande, y lucido Exercito, para hacer guerra à los Hereges, y publicandose en Francia, y en Italia contra ellos la Cruzada, por las oraciones de Santo Domingo, y por su consejo, è industria, los Catholicos tomaron por fuerza las armas contra muchos lugares de los Hereges, y el Conde Simòn de Monfort (que era el Capitan General del Exercito Catholico) saliò del Castillo de Moruel, donde estaba cercado, con obra de ochocientos caballos, y mil infantes, los quales, haviendose primero confessado, y recibido el Santissimo Sacramento del Altar, con grande impetu acometieron à los enemigos, que eran mas de cien mil hombres, y los hicieron affrentosamente bolver las espaldas, y murieron de ellos mas de veinte mil à cuchillo, sin otros muchos, que echandose al agua por huìr, y librarse, perecieron. Fuè esta victoria muy señalada, y muy gloriosa, si se mira el Exercito tan grande de los enemigos, y los Principes, y Señores que havia en èl, y el pequeño numero de la gente, que tenia el Conde Simòn de Monfort, que era valeroso Principe, y como tal se resolviò en querer mas morir en el campo, como esforzado Caballero, que encerrado entre puertas, como oveja cobarde; pues no havia para què serlo contra los enemigos de Dios: el qual animò à los pocos Soldados del Conde, y con la gracia del Santissimo Sacramento del Altar los esforzò de tal manera, que se determinaron, ò como Soldados guerreros alcanzar la victoria, ò morir como Christianos Martyres. El bienaventurado Santo Domingo, que mientras peleaban, estaba orando por ellos, alzando las manos à Dios, y derramando muchas lagrimas, diò con su oracion (como otro Moysén à Josuè) victoria à los Soldados Catholicos: y no faltaron de ellos sino seis, ò siete, para que se véa quán en la mano de Dios està vencer con pocos à muchos, por la intercession de sus Santos, quando llenos de Fè, esperanza, y amor se lo suplican. Viendo el Conde Simòn de Monfort, y el Obispo de Tolosa la santidad de Santo Domingo, y las grandezas, y maravillas, que Dios obraba por èl, le hicieron donacion de mucha hacienda, para sustentarse à si, y à todos los que andaban con èl; porque aùn entonces no havia comenzado su Orden, que quando la fundò, hizo renunciacion de toda manera de hacienda, en la forma que abajo se dirà. Mas el Santo estaba tan entero à arrancar de la tierra los Hereges, que no dejaba cosa por hacer, que pudiesse aprovechar para alumbrarlos, y desengañarlos, assi en su persona, haciendo muchas penitencias, y orando de dia, y de noche, y derramando rios de lagrimas por ellos, y predicandoles, y enseñandoles las verdades de nuestra Santa Fè, y convenciendolos con sus disputas; como aconsejando à los Capitanes, y animando à los Soldados, y exhortando à todos los Fieles, y Catholicos, que enmendassen sus vidas, y encomendassen à Dios aquella causa, y fuessen devotissimos de la Virgen Maria, nuestra Señora, y que le rezassen con devocion el Rosario, meditando los Sagrados Mysterios de èl; porque de esta manera alcanzarian la victoria de los enemigos de la Fè Catholica, y el cumplimiento de todos sus buenos deseos. Algunos compañeros tuvo el bienaventurado Padre en esta grande empressa, que (como dijimos) se llegaron à èl, y le ayudaron en ella, con grande zelo de las almas, y poco à poco se comenzò una junta, y nueva Orden de Predicadores Apostolicos.

7 Como el Santo viò la extrema necessidad que tenia la Iglesia de semejantes varones, y el copioso fruto, que havian hecho aquellos pocos, que estaban con el, y que Dios le iba abriendo el camino, y disponiendo las cosas de manera, que se podian esperar otros mayores; movido del Espiritu Santo, determinò ir a Roma, para dàr cuenta al Sumo Pontifice Innocencio III. de lo que se havia hecho en el Condado de Tolosa, y del estado en que estaban las cosas de los Hereges, y de la necessidad que havia para acudir à ellas, y para ofrecerse èl, y sus compañeros para aquella empressa, y suplicarle, que los tomasse debajo de su proteccion, y confirmasse una Religion, que havia de tener por principal fin predicar el Evangelio, y ocuparse en la conversion de los pecadores, y salvacion de las almas. Ofreciosele al Santo muy buena ocasion para ir à Roma el celebrarse en ella aquel señalado, grande, y Ecumenico Concilio Lateranense, en el qual se hallaron con el Romano Pontifice mil y doscientos ochenta y cinco Prelados, y con ellos los Embajadores de los Emperadores de Constan-

tantinopla, de Alemania, y de todos los Reyes de la Christiandad. A este Concilio iba Fulcon, Obispo de Tolosa, gran Varon, y zeloso de la honra de Dios, y de mucho exemplo, y aspereza de vida, y devotissimo de Santo Domingo, que le acompañò hasta Roma, y se valiò de su medio, y testimonio para alcanzar del Papa lo que pretendia. Y aunque el espiritu, y santidad del bienaventurado Padre era à todos manifiesto, y la relacion, que daba de su vida, y milagros el Obispo de Tolosa, bastaba para acreditar su persona, y el Papa lo entendia assi, nunca se acababa de resolver en dàr licencia para instituir nueva Religion; porque todas las obras de Dios tienen grandes dificultades, y mayores en sus principios, y han de passar por el fuego de la contradiccion: y para que tengan mas fundamento, no sobre arena, sino sobre la peña viva, ha de preceder mucho examen, y mucha consideracion. Pareciò novedad aquella manera de vida, que Santo Domingo proponia al Papa, y por esto se detenia. Y el demonio, que barruntaba el grande daño, que de ella le havia de venir, procuraba quanto podia, estorvar tan santa obra, hasta que Dios descubriò su voluntad al Pontifice, con una vision semejante à la que para la confirmacion de la Orden del bienaventurado San Francisco precediò; y fuè assi: Estando el Papa durmiendo una noche, le parecia en sueños, que la Iglesia de San Juan de Letràn se abria por todas partes, y venia al suelo, y que Santo Domingo con gran denuedo ponia los hombros, y la sustentaba, y tenia en peso. Con este sobresalto dispertò, y conociò, que Dios escogia al Santo Varon para reparo de su Iglesia; y assi le mandò llamar otro dia, y le animò, y esforzò en sus santos propositos, y le aconsejò, que pusiesse los ojos en las Religiones antiguas, y aprobadas por aquella Santa Silla, y que escogiesse la Regla de ellas, que mas le armasse para el Instituto, y manera de vida, que pretendia; y que bolviesse à èl, que èl le concederia lo que deseaba. Y el Santo, acabado el Concilio, tomada la bendicion del Sumo Pontifice, bolviò à Francia con mucha alegria, para comunicar, y conferir aquel negocio con sus compañeros; y juntandose todos con el bienaventurado Padre, y precediendo mucha oracion, se resolvieron en el Pruliano de tomar la Regla del gran Doctor de la Iglesia San Agustin, y las Constituciones, y Ceremonias particulares de la Orden de Premostten, que en aquel tiempo era rigurosissima, y de mucha penitencia, y aspereza. Con esta resolucion comenzaron en Tolosa à labrar una Casa de San Roman, acomodada para el estudio, y recogimiento de sus personas; y por estàr mas desembarazados para la predicacion del Evangelio, que el Sumo Pontifice le havia encargado, de comun consentimiento hicieron renunciacion, y dejacion de todos los bienes, rentas, y heredamientos que tenian, haciendo donacion de ellos à las Monjas de nuestra Señora del Pruliano.

8 Con esta determinacion tornò Santo Domingo à Roma, para traher del Papa confirmacion, y aprobacion de esta manera de vivir. Pero antes de llegar à Roma, tuvo nueva cierta como el Papa Innocencio III. (por cuyo mandato èl iba) era muerto en Perosa à los diez y seis de Julio, año de mil y doscientos diez y seis.

9 No hizo falta à Santo Domingo la muerte de aquel gran Pontifice; porque Honorio assimismo Tercero de este nombre, que succediò luego à Innocencio, le acogiò benignamente, y con autoridad Apostolica confirmò la Orden de Santo Domingo à los veinte y dos de Diciembre del mismo año de mil doscientos y diez y seis, como parece por la Bula de su Confirmacion. Fuè singular, y maravilloso el consuelo que el Santo Patriarca recibiò de esta aprobacion del Vicario de Jesu-Christo, por vèr cumplidos sus deseos, y por las grandes esperanzas que tenia, que la gloria de Dios se havia de amplificar con sus sudores, y trabajos, y de sus hijos, y aprovecharse las almas, y ser ilustrada, y amparada la Fè Catholica; y tenia muy ciertas prendas de ello, por una revelacion, que la misericordia Divina le hizo, de esta manera. Estando Santo Domingo una noche, entre otras, en la Iglesia del bienaventurado Apostol San Pedro en su acostumbrada oracion delante del Santissimo Sacramento, elevado en espiritu, viò à Jesu-Christo, nuestro Señor, en el ayre sentado en un Trono Real, con extraña representacion de magestad, y grandeza. Tenia tres lanzas en la mano, para assolar con ellas el mundo: y no pudiendo nadie resistir à su justo enojo, viò, que la Reyna de los Angeles, nuestra Señora, se arrojò à sus pies, suplicandole tuviesse misericordia de los que havia redimido con su Sangre, y le presentò dos hombres, que fueron el mismo Santo Domingo, y à San Francisco, (que à este punto con divino espiritu havia ido tambien à Roma con intento de hacer su esclarecida Orden) y mostrando la piadosa Madre à su dulcissimo Hijo estos dos Santos, le decia, que por la predicacion de ellos, y de sus Hijos, el mundo se reformaria, y los pecadores harian penitencia de sus pecados. Con estos ruegos, y ofreci-

cimientos de la Virgen quedò mas blando el Señor, y aceptò para esta empressa à los dos Capitanes valerosos, que su Madre le ofrecia. De esta vision quedò Santo Domingo muy consolado, y animado; y mucho mas quando acabada su oracion, saliendo de la Iglesia de San Pedro, encontrò en la calle al glorioso San Francisco, que sin haverse visto antes, se conocieron los dos, y Santo Domingo se fuè à èl, y èl le abrazò muchas veces, diciendole: Compañeros somos, y criados de un mismo Señor, los mismos negocios tratamos, unos son nuestros intentos: seamos à una, y ninguna contradiccion del Infierno serà parte para empecernos, y desbaratarnos en el servicio de nuestro gran Señor. Y assi se concertaron los dos Bienaventurados Patriarcas en una perpetua, y santissima amistad, para romper por todo el mundo por la causa, y honra de Dios, como lo hicieron ellos, y despues lo han hecho sus Hijos: porque el Señor, que los havia escogido para Capitanes esforzados de su Exercito, les diò animo, armas, y fuerzas para pelear, y vencer, y triunfar del enemigo. Y lo mismo se ha de entender de las otras Ordenes, y Religiones, que Dios ha fundado en su Iglesia con particularissima providencia, para grandissimo fruto de ella. Porque aunque en diversos tiempos, y por diferentes Autores, medios, y caminos; pero en todas (como gravemente lo dice el Padre Maestro Fr. Hernando del Castillo, de la Orden de Santo Domingo, lib. de Histor. de Santo Domingo, cap. 14.) se conoce, y descubre la Divina mano, que con supremo artificio las hizo, tomando por instrumentos à los hombres que quiso, y quando quiso, y como quiso. Tambien se confirmò mucho Santo Domingo en sus buenas esperanzas con otra revelacion, que tuvo despues que alcanzó de la Sede Apostolica la aprobacion de su Orden. Porque un dia estando orando en la Iglesia del Principe de los Apostoles San Pedro, y suplicando afectuosamente al Señor, que le encaminasse, para que èl, y su pobrecita compañia acertassen à servirle en aquel tan grande ministerio, que le encomendaba, le aparecieron los gloriosos Apostoles San Pedro, y San Pablo: y San Pedro le diò un baculo en la mano, y San Pablo un libro abierto, diciendo: Toma tu camino, y vète sin tardanza à hacer el oficio que Dios te manda: predicad el Evangelio tù, y los tuyos; pues para esso os ha escogido el Señor. Y acabadas estas palabras, le pareciò, que veìa todos sus Discipulos, Hijos, y Compañeros, que de dos en dos se iban predicando por el mundo. Esta revelacion creciò tambien mucho el espiritu de Santo Domingo, y le diò priessa para que tomando sus Despachos, se partiesse luego de Roma para Tolosa, adonde halló sus Hijos; y comunicandoles la concession de la Sede Apostolica, que trahìa, y la vocacion à que Dios le llamaba, los exhortò para que todos se aparejassen à ser de véras Predicadores Evangelicos, y peregrinar por todo el mundo, à imitacion de los Apostoles, y à dàr la vida por el Señor. Y puesto caso que el Conde Simòn de Monfort, y el Arzobispo de Narbona, y el Obispo de Tolosa, y otros grandes Personages sentian mucho, que aquellos Padres se fuessen de sus tierras, y con razones humanas se lo quisiessen estorvar; mas à todos respondia el Santo Varon lleno de espiritu del Cielo, y decia: Yà yo sè lo que en esta parte tengo de hacer: ninguno me estorve; porque yo soy mandado, y Dios ha de ser obedecido.

10 Con esta resolucion, el dia de la Assumpcion de nuestra Señora del año de mil doscientos diez y siete, juntando à sus Hijos, y confiriendo con ellos el modo que se havia de tener en adelante, y en professar la nueva Regla, y Constituciones, que trahìa confirmadas del Papa, hizo, que de comun consentimiento eligiessen todos por su Prelado al Santo Varon Fr. Mathèo, de nacion Francès, llamandole Abad de los otros Religiosos, en quien comenzò, y se acabò este titulo, y nombre de Abad de la Orden. Y la causa de hacer à Fr. Mathèo Superior, fuè el encendido deseo que tenia Santo Domingo de irse à tierra de Moros à predicar el Evangelio, y ser despedazado por la Fè de Jesu-Christo; y para este efecto se havia yà dejado crecer la barba. Pero antes de partirse èl, entendiò en embiar sus Hijos por el mundo. A España embiò quatro, los quales fueron Fr. Gomez, Fr. Miguèl de Uzero, Fr. Pedro Madrino, y Fr. Domingo. A Parìs embiò al Abad Fr. Mathèo, y otros seis Compañeros, y otros à otras partes, dando à todos la orden, que havian de tener en la predicacion del Evangelio, en la guarda de la Regla, y en la fundacion de los Monasterios. Y por mucho que procurò la ida à los Moros, Dios se la estorvò; porque no està en manos de los hombres escoger oficio en la Casa de Dios. Fuèle forzado à Santo Domingo dàr buelta à Roma, despues de haverse detenido algo en el edificio de la Casa de San Romàn de Tolosa, que por haver sido la primera que se edificaba, y en su tiempo, quiso que fuesse modelo de las demàs. Y edificòla con grandissima pobreza, haciendo unas celdicas tan pequeñas, que

no cupiesse mas de un zarzo pequeño de mimbres, ù de cañas para dormir, y una mesilla para poder escribir, ò estudiar; y esto tan pobre, y tan vil, que daba testimonio de la grande humildad, y pobreza con que se fundaba la Orden, y del divino espiritu de este glorioso Patriarca. El qual llegò à Roma, y luego comenzò la mano de Dios à declararse mas en su favor, para que en aquella Ciudad, que es Cabeza del mundo, se pregonasse la virtud de su Siervo, y de alli se derivasse, y viniesse à noticia de todo el mundo. Diole el Papa Honorio III. la Iglesia de San Sixto, para que alli se recogiesse, è hiciesse cifra en forma de Monasterio, y ayudò para la labor liberalmente. Y era cosa maravillosa vèr el concurso de la gente, que acudiò al bienaventurado Padre por consuelo en sus trabajos, por consejo en sus negocios, y por remedio espiritual, y corporal en sus necessidades. Y era tanta la opinion que iba cobrando, que en muy pocos dias tuvo en su compañia cien Religiosos, como dice Fr. Hernando lib. 1. cap. 25. al fin. Y por orden del Papa, y como Comissario suyo, acabò una cosa muy dificultosa, que fuè recoger las Monjas (que estaban repartidas en muchas partes, casillas, Beaterios, y no vivian con tanto recogimiento como convenia) en un Monasterio, en que guardassen clausura, y la forma de vivir conveniente à su estado, y se les proveyesse de todo lo necessario para sus almas, y para sus cuerpos. Y el Papa acordò, que la Casa de San Sixto, que se labraba para los Frayles, se acabasse para las Monjas, y ellos se passassen à Santa Sabina, que era Iglesia principal; y para esto les diò las cosas que alli tenia, y eran Palacio Apostolico. Alli diò Santo Domingo à sus Religiosos el Habito blanco, y el escapulario, que hoy trahen, por haverle dado nuestra Señora al Dean de la Iglesia de Orliens, llamado Reginaldo, famosissimo Doctor en Derechos, y Lector de la Universidad de Paris: el qual à la sazon havia venido à Roma con deseo de acertar à servir al Señor perfectamente. Y haviendo caido malo de una enfermedad muy peligrosa, por las oraciones de Santo Domingo le sanò la Virgen, y le apareciò, y le mostrò aquel Habito, diciendole, que aquel era el vestido de la Orden, que buscaba. Quedò Reginaldo del todo sano, y libre; y puesto en las manos del Santo Patriarca, tomò aquel Habito, è hizo profession en su Orden. Y Santo Domingo mandò quitar à todos sus Frayles las lobas, y sobrepellices de Canonigos Reglares, que antes tenian, y los vistio de Habitos, y escapularios blancos, con los mantos negros, como ahora los trahen, y la Sacratissima Virgen los havia mostrado à Fr. Reginaldo. Alli tambien se ocupò el bienaventurado Padre en leer en el Sacro Palacio el Evangelio de San Mathèo, y las Epistolas de San Pablo cada dia, para entretener, y enseñar la gente, que concurria à èl; y desde entonces se criò un nuevo Oficio del Maestro del Sacro Palacio, que hasta hoy persevera en los Frayles de Santo Domingo, siendo el glorioso Padre el primero de todos.

11 Haviendo estado algun tiempo en Roma, sustentandola con sus oraciones, y admirandola con su vida, alumbrandola con su doctrina, espantandola con sus milagros, y moviendo à todos à la enmienda de la vida, al menosprecio del mundo, y perfecto amor de Dios, y embiado à Fr. Reginaldo à Bolonia, y à otros santos Hijos suyos por Italia, se determinò el glorioso Padre de venir à España, para comunicar à los Reynos de Castilla (donde havia nacido) los resplandores de su doctrina, y sembrar en aquella tierra, de la qual, regada con la lluvia del Cielo, esperaba gran cosecha para encerrarla en las troxes del Señor. Llegó Santo Domingo à Segovia, adonde predicò el Evangelio algunos dias, con grande aprovechamiento de las almas; y hoy se muestra un Humilladero à la parte del Rio, labrado en memoria de los Sermones, que alli predicaba à los Segovianos. Y en el Convento de Santa Cruz, que comenzò el Santo Padre en aquella Ciudad, hay una cueba, donde èl se recogia à orar, y à sus ordinarias disciplinas, que està rociada por todas partes de su sangre. De alli passò à Madrid, donde hallò algunos de los Hijos, que havia embiado à España, muy bien recibidos, amados, y respetados de todo el Pueblo, por el grande exemplo de vida con que florecian. Aqui predicò el Santo Padre con mucho aprovechamiento, y reformacion de las costumbres, y admiracion de los oyentes, y comenzò un Monasterio de Monjas de su Orden, que aunque à los principios fuè pobre, y pequeño, despues creciò mucho el numero de Religiosas, rentas, y edificio, y se llama Santo Domingo el Real. La Villa de Madrid mostrò tan grande devocion (por respeto del Santo Padre) à sus Hijos, è Hijas, y les hizo tantas, y tan buenas obras, que haviendolas sabido el Papa Honorio, le escribiò un Breve, dandole gracias por lo que havia hecho por los Frayles Predicadores; el qual refiere el Padre Fray Hernando del Castillo lib. 1. Histor. cap. 14. y es del tenor siguiente.

HO-

HONORIO OBISPO, SIERVO de los Siervos de Dios: à los amados Hijos de todo el Pueblo de Madrid, salud, y Apostolica bendicion.

„ AGradable, y acepto nos ha sido entender, que à nuestros amados Hijos los Frayles de la Orden de los Predicadores, que moran en Madrid, los haveis recibido con entrañas de caridad, y los abrigais loablemente con oficios de piedad, en lo qual entendemos, que haceis agradable servicio à Dios: porque entre las buenas obras, con que le servimos, apenas se halla otra, que mas le agrade, que el socorrer con misericordia à aquellos, que por tener sed de la salud de los hombres, sacan con gozo, y alegria el agua de las fuentes del Salvador, para repartirla en las plazas, no solamente para la hartura de las almas, que tienen sed, sino tambien para que sea saludable remedio, y medicina contra la ponzoña de las animas enfermas. Y porque mas enteramente conozcais el sincero afecto, que tenemos à los dichos Frayles, hemos tenido por bien de rogaros à todos, amonestaros, y por Letras Apostolicas mandaros, que assi como lo haveis comenzado loablemente, assi, por la reverencia de la Sede Apostolica, y nuestra, los tengais mucho mas afectuosamente por encomendados, y les deis la mano con beneficios, y limosnas: de tal manera, que à Dios tengais propicio, y à Nos obligueis à seros mucho mas favorable, y benigno. Dada en Viterbo à los veinte de Marzo en el quarto año de nuestro Pontificado, que fuè el de mil y ducientos y veinte. „ Y otra Bula como esta despachò el Sumo Pontifice Honorio para la Ciudad de Segovia. Con estos favores de la Sede Apostolica, y mucho mas con los del Cielo, que continuamente daba Dios à Santo Domingo, y à sus Hijos, se estendiò mucho en España su Sagrada Religion, y se fundaron muchos Conventos dentro de muy pocos años, y se convirtiò innumerable multitud de gente à mas rigurosa vida, y hacer aspera penitencia de sus pecados.

12 Despues de haver cumplido con los Reynos de España, y dado assiento en las cosas de la Orden, se partiò el Santo Patriarca para Italia; y passando por Zaragoza, fuè à Tolosa à vèr su primera Casa, la qual èl amaba mucho, por haverle dado alli Dios las primicias de sus trabajos. Y despues de haver consolado à los Hijos, que en ella estaban con su vista, y dadoles los avisos, que le pareció para la observancia de las cosas substanciales, y ceremoniales de su Religion, tomò el camino para Paris, adonde estaba su Orden assentada, y la Casa tenia treinta Frayles, con mucho concierto. Y de alli partio para Italia, y llegò à Bolonia el mes de Septiembre del año de 1219. y fuè recibido con grandissima alegria de sus Hijos, especialmente del bendito Reginaldo, à quien por su virtud, y ferviente zelo de la honra de Dios amaba muhco. Hallò alli muchos Religiosos nuevamente admitidos à esta santa manera de vida, y las cosas de la Religion tan puestas en su punto, que aun de las ceremonias faciles, y cosas menudas se hacia grandissimo caudal; y èl los acrecentò, y recibiò otros muchos Varones de gran lustre, y santidad en su Orden, y embiò à diversas partes, para que le multiplicassen, y propagassen. Y dejando en Bolonia las cosas concertadas, partiò para Roma, donde negocios de grande importancia le llamaban.

13 Despues de haver cumplido con ellos, y embiado al bienaventurado Fr. Jacinto con otros Religiosos à predicar à Polonia, è instituido otra Orden de la Tercera Regla, que se llamaba la Milicia de Jesu-Christo, muy provechosa en aquel tiempo para defender la autoridad de la Iglesia; saliò de Roma para visitar algunos Conventos de Italia, y bolviò à Bolonia, donde celebrò el primer Capitulo General de su Orden; en el qual se establecieron muchas cosas muy importantes para el buen progresso de ella; aunque los Religiosos, que alli se juntaron, no consintieron, que el Santo Padre dejasse la administracion, y gobierno, que como Padre, Fundador, y Pastor tenia de su Religion, como èl lo pretendia hacer, alegando su insuficiencia à las obligaciones de aquel Oficio. (Tanta era su humildad.) Acabado el Capitulo, se quedò en Bolonia, y embiò à Fr. Jordan à Paris, y èl, passados algunos dias, se fuè à visitar algunos Conventos, y à fundar otros de nuevo. Finalmente, tornando à Bolonia, y celebrado el segundo Capitulo General, que fuè el postrero, que celebrò en su vida, cayò en una recia, y mortal enfermedad, de la qual luego entendiò, que llegaba yà aquella dichosa hora, en que havia de ser desatado de la carcel de su cuerpo, y vèr al Señor; porque poco antes, estando en oracion, le havia aparecido el mismo Señor, y dijole: Vèn, amigo, vèn; entra yà à posseer los verdaderos gozos. Y por esto, conociendo que se moria, no podia dissimular el contento, que le causaba el vèr llegar aquel termino, à que ordenaba la vida, y los trabajos de ella. Mandò llamar à todos los

los Novicios de aquel Convento, que no eran pocos, y desde las tablas, donde estaba echado, y embuelto en gerga, (que cama no la tenia, ni la consentia) les hizo una amorosa, y tierna platica, exhortandolos al amor de Dios, y à la perseverancia en el estado que havian comenzado. Confessòse con el Prior generalmente; y acabada la confession Sacramental, hablò à los mas ancianos de la Casa, y despidiòse de ellos de esta manera: ,, Hijos, hermanos mios, à quien he tenido siempre en ,, el alma, y llevarè conmigo, no os duela ,, vèrme partir de entre vosotros; porque el ,, bien de haver dejado el mundo por Dios, es ,, poder partir de èl como yo parto ahora. ,, Lo menos que del suelo se nos pegàre, es lo ,, mejor que hay en èl; y para assegurar aque. ,, lla vida, se ha de perder esta. Ya he llegado ,, al postrero trance; quiero descubriros un se- ,, creto, para vuestra edificacion, y gloria ,, del Señor. Hasta la hora en que estoy, ha ,, sido la misericordia de Dios servida de guar- ,, darme la virginidad, y limpieza con que ,, naci. Y si la mano de Dios no ha sido con- ,, migo escasa en esto, tampoco lo serà con ,, vosotros: tenedlo, Hijos, por cierto; mas ,, mucho os ha de costar lo que tanto vale. ,, Es menester velar, y orar, y sobre todo ,, huir del trato, y familiaridad de mugeres. ,, No fieis vuestra limpieza de ocasiones, que ,, qualquiera es grande para destruiros, y ,, ninguna mayor, que el descuido, ò seguri- ,, dad, fundada en la confianza de vuestra ,, virtud, ù de la agena. El venerable, y san- ,, to nombre de la castidad es como la vida, ,, que con ninguna fuerza se cobra. ,, Despues los exhortò al amor de Dios, à la observancia de su Regla, y al acrecentamiento de su Orden, con palabras tiernas, amorosas, encendidas, y venidas del Cielo, como verdadero Padre, que se despedia de sus dulces Hijos, y rogòles, que le enterrassen à los pies de sus hermanos difuntos. Y aunque lo que dijo de limpieza, y virginidad, lo dijo con santa intencion, para honra de Dios, y aviso de sus Hijos, y sin repunta de vanagloria, despues le vino escrupulo: llamò al Prior, y se confessò de esto, como si fuera gran culpa: tanta era la pureza de su anima, y el recato de sus palabras. Traxeronle à su instancia el Viatico, y Sacramento de la Uncion, y lo recibiò todo con grandissima devocion, ayudando èl mismo, y respondiendo al Sacerdote, y rezando con los Religiosos los Psalmos, que en aquel Oficio se dicen, conforme al uso de la Iglesia. Y como todos sus Hijos se enterneciessen mucho, y derramassen copiosas, y vivas lagrimas, y le declarassen quan solos, y quàn desconsolados, y tristes los dejaba, èl los consolò, y les diò esperanza, que despues de muerto los serìa de mas provecho que vivo, y los encomendò con palabras afectuosas al Señor. Y tornando à encargarles el amor fraternal, la humildad profunda, y la pobreza voluntaria, y Evangelica, mandò à sus Frayles, que comenzassen el Oficio de los que estàn en el agonìa de la muerte; y ellos comenzaron à recomendar à Dios el anima de su Santo Padre: y luego à los principios, quando se dice aquella devotissima Antifona: Socorred, Santos de Dios, salid al camino, Angeles bienaventurados, saliò ella de la carcel de su cuerpo, y los Angeles la llevaron al descanso eterno del Cielo. Muriò el bienaventurado Confessor un Viernes à las doce horas de medio dia, año del Señor de 1221. à los seis dias del mes de Agosto, siendo de edad de cinquenta y un años. Su Cuerpo fuè enterrado con gran solemnidad, hallandose presente el Cardenal Hugolinos, Legado del Papa, que havia sido muy grande amigo suyo, y dixo la Missa cantada, y por sus proprias manos le puso en la sepultura, que abrieron los Frayles en el suelo de la Iglesia, como el Santo lo havia querido en vida. Hallaronse tambien el Patriarca de Aquileya, algunos Arzobispos, Obispos, y Prelados, è innumerable multitud de gente, que concurrieron à honrar, y reverenciar al Santo, y pedir por èl mercedes, y favores al Señor. El qual para glorificarle mas, obrò por su intercession muchos, y grandes milagros, sanando de todo genero de enfermedades à los que venian à su sepultura, y al mismo tiempo hizo algunas revelaciones à Siervos suyos, para declarar la gloria que tenia en el Cielo, el que tan bien la havia merecido en la tierra. Y con estos testimonios del Cielo, y con el espiritu, y nuevo fervor, que el Santo Padre de allà les embiò, quedaron sus Hijos consolados de la ausencia de su bendito Padre, que parecia no tener consuelo, y tan animados à imitarle, y seguir sus pisadas, y servir de vèras al Señor, como si entonces lo comenzàran à hacer. Despues se trasladò el Cuerpo de Santo Domingo à otro sepulcro mas honroso el año de 1533. y sexto del Pontificado del Papa Gregorio IX. y en el octavo le canonizò, y puso en el Catalogo de los Santos à los 28. de Agosto, y mandò, que su Fiesta se celebrasse à los cinco de Agosto, que fuè el dia antes de su muerte, aunque el Papa Paulo IV. ordenò en nuestros dias, que se celebrasse à los quarto de Agosto, (como se hace) por estàr el quinto ocupado en la Fiesta de nuestra Señora de las Nieves. Esta fuè la Vida de este Patriarca.

Pe-

14 Pero quièn podrà explicar la excelencia de sus eminentes, y heroicas virtudes, y los thesoros que Dios encerrò en su anima benditissima? Sacòle el Señor tan perfecto Discipulo suyo, y Maestro de los otros, que toda la Iglesia le tiene por un vivo retrato de toda perfeccion, y santidad. Tenia sobre todas las cosas una caridad tan ferviente, que parecia andar abrasado en amor del Señor, y arrojar llamas para encender à los demàs. De este amor procedia nunca vèrse harto de trabajos de sufrir, y padecer por Dios. Con este amor andaba negociando por ir à tierra de Infieles y Moros, por enseñarles las nuevas del Evangelio, y derramar su sangre por Christo. De este amor nacia ponerse muchas veces à grandes dificultades, y peligros, los quales le parecian manjar suavissimo. Decia, que deseaba, que todos los hombres, y las piedras, y los condenados (si fuera possible) amàran à Dios, y le reconocieran, y sirvieran. Efecto de este mismo amor era, el llorar las culpas agenas tan amargamente, como si fueran proprias, y castigarse, y disciplinarse por ellas, hasta derramar la sangre en mucha abundancia, y toda la diera de buena gana, si con ella pudiera escusar algun pecado en sus proximos. Las noches, que suelen ser descanso de los trabajos, tenia èl dedicadas para hacer penitencias por los pecados, que en el Pueblo adonde estaba se cometian. Este mismo amor le hacia querer ser vendido, y entregado à los Moros, para rescatar el hijo de la viuda, y quererse dàr por siervo, y esclavo, por librar à uno, que estaba en poder de Hereges. Pues què dirè del ansia, y deseo que tuvo tan encendido de morir por Christo, no una vez, sino muchas, no con ligeros tormentos, sino cruelissimamente, y poco à poco, teniendo la muerte por vida, y el martyrio por descanso? Por donde, como un herege, que havia salido à matarle, sin poder executar su deseo, un dia le dixesse: Si por tal camino passàras, no estuvieras tù yà vivo; Santo Domingo le respondiò: Yà yo sè, que no merezco tanto bien como esse; mas si Dios me diera à escoger muerte por su servicio, fuera para mi muy regalada, que desnudandome primero, me cortarades las manos, y los pies, y me arrancarades la lengua, y despues los ojos; y dejando el cuerpo un poco bañarse en su propria sangre, al cabo quitarades la cabeza de los hombros. De aqui vino, que preguntandole una vez un Clerigo, espantado de las cosas santas, y maravillosas, que predicaba, y diciendole: Padre, dònde hallais estas lindezas, y en què libro aprendeis? Respondiò Santo Domingo: En el libro de caridad, que es el mejor de todos. Para llegar à la cumbre de tan alta perfeccion como èl tuvo, consiste en esta caridad. Procurò el Santo Padre echar por cimiento una humildad profundissima, deseando ser menospreciado, hollado, y tenido en poco de los hombres por amor de Dios. Y assi el tiempo que estuvo en Francia predicando à los Hereges, iba de buena gana à los Lugares de Carcasona, y su comarca, porque alli le escupian, y maltrataban, y huìa de Tolosa, porque en ella le honraban. Antes de entrar en qualquier Villa, ò Ciudad, hincado de rodillas, se ponia en oracion, y pedia à Dios, que no mirasse sus culpas, y que por entrar en aquel Pueblo, no mostrasse contra èl su ira, y por sus pecados le castigasse. Hasta dònde puede llegar el conocimiento, y sentimiento de una alma de vèras humilde! Ofrecieronle con mucha constancia tres Obispados, y èl con no menos constancia los desechò, teniendose por indigno; y decia, que antes huyera, y se fuera con un baculo peregrinando por el mundo, que tomar Obispado, ni Dignidad en la Iglesia. Amaba mucho la pobreza, y holgabase de traher viles, y pobres habitos, y esta pobreza encomendaba mucho à sus Frayles, teniendo por indicio de liviandad en el Religioso la curiosidad en el vestido. Pedia limosna de puerta en puerta por los Lugares, y tomaba lo que le daban con una profunda humildad, teniendose por indigno de recibirlo; y assi solia, hincadas las rodillas en el suelo, tomar el pan, ò qualquiera otra cosa de las que le ofrecian de limosna para su comida, y besarlo, y agradecerlo, como si le hicieran señor de todo el mundo; que no estimaba en menos ser pobre por Jesu-Christo. Esta misma humildad, y amor de la pobreza resplandeciò mucho en el andar tantos, y tan largos caminos, en Invierno, y en Verano, con calores, y frios, à pie, y descalzo. Y por huir la ostentacion, y conservar mejor la humildad, quando entraba por los Lugares, entonces se calzaba los zapatos; y en saliendo de poblado, se los quitaba. Y no menos mostrò este espiritu, y zelo de pobreza en la dejacion que hizo de los bienes, y rentas, que le havian dado en el Convento de Tolosa, y en haver establecido, que se guardasse esta pobreza Evangelica en su Orden, y echado su maldicion à los que no la guardassen, y castigado severamente à algunos Frayles, que pretendian sacar dispensacion del Papa, para relajar la pobreza, y el haver edificado sus Casas con tanta estrecheza, y con celdas tan angostas, y pobres, como se ha dicho, y man-

mandado cessar el edificio del Convento, que se havia comenzado en Bolonia, por parecerle, que desdecia de aquel espiritu humilde, y pobre, que Dios havia plantado en su corazon. Pues què dirè de la aspereza, y penitencia de este Santissimo Varon? Demàs de ser su vestido tan vil, y pobre, como se ha dicho, trahìa un aspero silicio, y una cadena de hierro ceñida al cuerpo, y casi cosida, y pegada à las carnes. Nunca tuvo Celda, ni cama, ni lugar particular, ni conocido para dormir, dice Fray Hernan. lib. 6. c. 34. Su cama era alguna peaña de los Altares, ò sentado en el suelo, ò en un escaño. Tres veces se disciplinaba cada noche con una cruèl disciplina de hierro, que tenia tres ramales, hasta derramar sangre con mucha abundancia. La primera por sus pecados, la segunda por los de sus proximos, la tercera por las Animas de Purgatorio. Su comida era un perpetuo ayuno; nunca comiò carne, sino manjares de Quaresma, y esto con extraña templanza. Y como una vez en Francia los Hereges, por disfamarle, huviessen publicado, que era hombre, que se regalaba; el Santo por desengañarlos, y para que aquella infamia no le fuesse estorvo para su predicacion, y provecho de las almas, se aposentò en una casa de ciertas mugeres nobles, aunque tocadas de la heregia, y toda la Quaresma èl, y sus Compañeros ayunaron à pan, y agua: disciplinaronse terriblemente, durmiendo en el suelo, y muy poco, juntando en uno la penitencia rigurosa con el zelo abrasado, y caridad fervorosa del bien de las almas. Y assi fuè Dios servido, que sus huespedes, admirados de aquel genero de vida, se convirtiessen à la Fè Catholica, y otros muchos Hereges, que lo supieron, y que se deshiciesse aquella falsa opinion del regalo, que ellos havian publicado. Con ser Santo Domingo tan riguroso para sì, era sobremanera piadoso, y blando para los subditos, y dispensaba con ellos facilmente, y jamàs consigo. Y quando el Oficio de Prelado le obligaba à castigar, y reprehender las culpas agenas, aguardaba siempre tiempo, y sazon, para hacerlo con mayor suavidad, y provecho. Acaecióle vèr por sus ojos algunas culpas, y passar por ellas con dissimulacion, como si no las viera, y à su tiempo las corregia, juntando con la severidad de Juez la mansedumbre, y amor de Padre. Fuè tan compuesto, y modesto en el hablar, que los que le conocieron, y trataron casi toda su vida, siendo examinados en el Processo de su Canonicacion, testificaron, que nunca le havian oìdo palabra ociosa, ni descompuesta, ni libre en toda su vida; y lo que mas encomendaba à sus Religiosos, era, que siempre hablassen de Dios, ò con Dios. Era maravilloso el respeto, que tenia à todas las otras Ordenes, y Religiosos; y assi quando iba à alguna parte, la primera vista era à los Monasterios de los Religiosos, y decia, que con ninguna conversacion, ò estado de gente se alegraba tanto su espiritu, como con los que professaban la perfeccion Evangelica, y havian hecho divorcio con el mundo, y amonestaba à todos, que hiciessen lo mismo, y amassen, y reverenciassen las Religiones, y Religiosos, como parte de la Iglesia Catholica, tan preciosa, y de tanto valor.

15 Quièn podrà explicar las otras virtudes de este glorioso Santo? Aquella Fè viva, aquella esperanza segura, y cierta en el Señor? Aquella espiritual, y Divina providencia? Aquella fortaleza, y perseverancia en las buenas obras? Aquella castidad virginal? Aquella paciencia admirable, y amable mansedumbre? Aquel menosprecio de sì, y del mundo? Aquel aprecio, y ansia del Cielo; y finalmente todas las otras virtudes de este Angel humano, ò Varon Divino? Serìa nunca acabar, si quisiessemos referir aqui, lo que en esta materia gravissimos Autores escriben. Mas puesto caso, que por brevedad calle las demàs, no quiero dejar de decir del dòn tan subido, y eminente de la oracion, y familiaridad para con Dios, que tuvo este Santo Patriarca. Porque de esta fuente, y de este trato tan continuo con el Señor, manaron los arroyos de las otras virtudes, y las obras maravillosas, que Dios hizo por èl. Decia cada dia Missa, en la qual derramaba tantas lagrimas, que le corrian hasta el suelo, y parecia impossible poder un hombre llorar tanto. A dò quiera, que tomasse la media noche, en ventas, ò en campo, despertaba à sus Compañeros para que alabassen à Dios, y rezassen sus Maytines con mucha devocion. Estando en los Conventos, era continuo en el Coro, y el primero de todos, assi de noche, como de dia. Era continua, y tan fervorosa su oracion, y estaba algunas veces en ella tan arrebatado, y con tan grandes sentimientos, lagrimas, y suspiros, que despertaba à los Frayles, sin advertir à ello. Otras veces quedaba tan elevado, y tan fuera de sì, como si verdaderamente huviera perdido los sentidos. (1) Otras se levantaba en el ayre totalmente, y se quedaba el cuerpo suspenso sin lle-

(1) Fr. Luis de Granada lib. 1. de la Guia de pecadores, cap. 12.

llegar à la tierra, con la vehemencia de la oracion; en la qual le hizo Dios muchas, y muy raras mercedes, y fueron tantas, que èl mismo descubriò à un grande amigo suyo, que ninguna cosa havia pedido jamàs a nuestro Señor, que no la huviesse alcanzado. Y no es maravilla, porque fué devotissimo sobremanera de la Virgen Maria, nuestra Señora, y tenia tan gran confianza en su patrocinio, y proteccion, que nunca comenzò, ni acabò cosa notable, que no fuesse precediendo mucha, y muy continua oracion à nuestra Señora, y por su intercession impetraba lo que queria de su benditissimo Hijo.

16 De aqui vino, que el demonio tuvo tanta ojeriza con Santo Domingo quando oraba, y que procurasse de estorvarle, y aun acabarle, si pudiera. Porque una vez estando el Santo orando una noche en Santa Sabina delante del Altar, le arrojò desde lo alto de la Iglesia una piedra grandissima, que passando por la cabeza del Santo, le tocò en el capillo de su habito, y se hizo pedazos en el suelo, que hoy dia se ven en aquel sagrado Templo, en memoria del milagro. Y Santo Domingo no por esto se moviò del lugar donde estaba, ni se mudò, ni alterò. Otra vez estando en la misma Iglesia rezando, se le puso delante de los ojos en figura de Frayle de su habito, muy compuesto, y muy devoto; pero fuera de tiempo, y obediencia, para inquietarle, y desassossegarle de su oracion. Otra vez viò al demonio en trage, y forma humana, que andaba solicito de unas partes à otras. Conociòle, y dijole: O bestia cruel, què haces aqui? Respondiòle el demonio: Ando en mi oficio, y en fin siempre gano. Y què puedes tù ganar en el Dormitorio? dijo el Santo. Que duerman (dice) mas, ò menos de lo necessario: que se levanten de mala gana, ò que no se levanten à Maytines; y aùn quando me dàn mas licencia, mayores males les hago. Y en la Iglesia (dijo Santo Domingo) què mal les haces? Que vayan tarde, sin gana, y sin gusto, y que esten alli pensando en cosas del mundo. Del Refectorio, dijo, que alli los tentaba, para que coman mas, ò menos de lo necessario. Preguntado del Locutorio, respondiò con grandes risadas, que era suyo todo aquel lugar, pues alli se contaban nuevas impertinentes, y se decian palabras ociosas, y de murmuracion: quanto ganaban en las otras partes los Frayles, tanto venian à perder en ella. Llevòle al Capitulo, (1) y huyò de alli, diciendo: Este lugar es para mi el proprio infierno; porque aqui se vienen à reparar los Frayles de los males, que toda la vida les hago. Aqui son amonestados, y reprehendidos de sus culpas: aqui los confiessan, y aqui los perdonan; y diciendo esto, desparecio. Otra vez en figura de un mozo galano, y bien tratado, vino al Convento, y pidiò al Sacristàn (cuyo era este Oficio) un Padre, que le oyesse de penitencia. El Sacristàn se le trujo, y el fingido penitente comenzò à pintar algunos pecados suyos deshonestos con tan sucio, y abominable artificio, que el Confessor, por poner cobro en su alma, le dejò sin acabar la confession. Lo mismo le sucediò con otros quatro Confessores, que no pudieron acabar de oìr aquella fingida confession, por no recibir detrimento en la pureza de sus almas. Y como el demonio todavia instasse, que viniesse algun Frayle, que le oyesse de penitencia, y se quejasse de la poca caridad que usaban con el, a la fin saliò Santo Domingo para confessarle; y entrando en la Iglesia, por Divina revelacion conociò, que era el demonio, y le reprehendiò asperamente, y le mandò salir de alli, y que no inquietasse a los siervos de Dios. Y assi luego desapareciò, dejando en la Iglesia un intolerable hedor, à manera de piedra azufre, con grande espanto de todos los presentes.

17 Los milagros, que nuestro Señor obrò en vida, y en muerte por Santo Domingo, fueron tantos, y tan grandes, que para escribirlos, seria menester hacer un largo tratado. Tuvo don de profecia, librò muchos endemoniados, sanò gran numero de dolientes de qualquier genero de enfermedades, y restituyoles entera salud. Resucitò tres muertos, el uno hijo de una Matrona Romana, llamada Guntadona, que frequentaba los Sermones de Santo Domingo, y bolviendo un dia del Sermon, hallò muerto à su hijo, y con gran fé, y dolor le llevò al Santo, delante de mucha gente; y el bienaventurado Padre llegò al muerto, e hizo sobre èl la señal de la Cruz, asiòle de la mano, y levantòle vivo. Supo el Papa Honorio este milagro, y diò gracias à Dios por èl, y mandò, que se predicasse en los Pulpitos. Suplicò Santo Domingo al Papa, que no mandasse tal cosa, porque de otra manera se iria à predicar à tierra de Infieles. Y aunque el Papa le diò este contento, el caso se divulgò en Roma tanto, como si se predicàra; y la gente por devocion le cortaba el habito, que era corto, y apenas llegaba à las rodillas; y queriendo sus Frayles estorvar esto, les decia el San-

(1) Fray Her. lib. 1. c. 34.

Santo Padre: Dejadlos, no les quiteis su devocion. (1) El otro muerto, que resucitò, fuè un Oficial; el qual andando en la obra del Monasterio de San Sixto, y abriendo los cimientos, cayò sobre èl un paredon, y le matò, con gran lastima de los Frayles, y de Santo Domingo, que era Autor del edificio, y sentia mucho, que se comenzasse con sangre. Hizo oracion por èl, y el muerto resucitò. Pero el tercero fuè mucho mas ilustre, y famoso, por las circunstancias, que en èl concurrieron. Este fuè un Caballero mozo, llamado Napoleon, sobrino del Cardenal Estefano de Fossanova, hijo de su hermana; el qual corriendo un caballo, cayò, y se hizo pedazos, y luego muriò, al tiempo que estaba Santo Domingo en San Sixto con el Cardenal Estefano, y otros Cardenales, dando asiento en las cosas de las Religiosas de aquella Casa. Sintiòse mucho este desastre; y quando Santo Domingo lo supo, se fuè à decir Missa, y al tiempo de alzar el Santisimo Sacramento, juntamente se fuè levantando por el ayre un gran codo encima de la tierra, à vista de todos. Acabada la Missa, se fuè donde el cuerpo estaba, y comenzò à concertar con sus manos los brazos, y las piernas, que estaban quebrados; y asi como estaba en pie, se puso en oracion profundisima; y despues hizo sobre el difunto la señal de la Cruz, y levantando los ojos, y las manos al Cielo, dijo en voz alta: Napoleon, en nombre, y virtud de nuestro Señor Jesu-Christo, levantate luego. Obedeciò luego la muerte al Autor de la vida, y Napoleon, que havia estado muerto desde la mañana hasta despues de medio dia, à vista de los Cardenales, y de toda la otra gente, que havia concurrido, se levantò, y hablò, y pidiò de comer: comiò, y bebiò como sano, quedando todos atonitos de tan extraña maravilla. Mas aunque este milagro haya sido tan esclarecido, y los otros, que obrò este glorioso Patriarca, son innumerables, y de tan gran provecho para la Iglesia del Señor; à mi vèr, el mayor de todos es la institucion, progresso, y propagacion de la Ilustrisima, y Santisima Orden, que èl fundò, para tanta gloria de Dios, y beneficio de la Santa Iglesia. Porque si se mira el tiempo, en que Dios embiò à Santo Domingo al mundo, y los pecados, guerras, divisiones, y calamidades, que havia en èl, no se puede negar sino que èl le escogiò para que alumbrasse con su luz, y le inflamasse con el amor de su Criador, y Señor, de cuyo conocimiento estaba tan apartado. Pues si se consideran las armas, y ayudas con que èl comenzò obra tan grande, verèmos, que un hombre pobre, descalzo, y desnudo de sì, y de todo favor humano, y vestido solo del espiritu del Cielo, se tomò à brazos con todo el mundo, y contrastò sus ondas, vientos, y alteraciones, y alcanzò victoria de èl. Pues què dirè de los frutos, que han seguido de esta raìz, y planta bendita? Què de los Hijos, tantos, y tan gloriosos, que ha tenido este santisimo Patriarca? A un San Raymundo de Peñafort, Confessor de Reyes, y Pontifices; à un Santo Thomàs de Aquino, Luz, y Maestro de toda la Iglesia Catholica; à un San Pedro Martyr, Amparador de la Fè, y cuchillo de los Hereges; à un San Jacinto, espejo de Santos Confessores; à un San Vincente Ferrer, Apostol de su tiempo; à un San Antonino, Arzobispo de Florencia, dechado de Santos Prelados; à una Santa Cathalina de Sena, tan regalada, y entretenida de Jesu-Christo, su dulce Esposo; y à tantos otros bienaventurados Hijos, è Hijas, que en numero, y virtud resplandecen en la Santa Iglesia Catholica, como estrellas en el firmamento? No se pueden contar, ni dignamente alabar los innumerables, y santisimos Hijos, que como pimpollos de una hermosisima planta, y como sarmientos de una fecundisima cepa, han brotado de la clarisima Religion de Santo Domingo: Los Martyres, los Confessores, los Doctores, que han ilustrado la Iglesia Catholica; los Obispos, Cardenales, y Sumos Pontifices, que la han regido, y gobernado; las Monjas, que debajo de su Regla, y disciplina han conservado la flor de su virginidad; y vencida la flaqueza mugeril, han triunfado de la carne, del mundo, y del Infierno, viviendo como Angeles del Cielo en cuerpo mortal. Son tantos los Hijos de este bienaventurado Patriarca, que no tienen cuento, y tan esclarecidos, que uno solo bastàra para ilustrar qualquiera Religion. Pues el fruto, que de los trabajos, y sudores suyos, y de sus Hijos se ha seguido en todo el mundo, asi en la enseñanza, y reformacion de costumbres de los Fieles, como en la conversion de los Infieles à nuestra Santa Fè, y especialmente en resistir à los Hereges, y perseguirlos, con sana doctrina, vida exemplar, y autoridad Apostolica: mejor es callarlo, que decir poco, haviendo tanto que decir. Todo esto se debe al bienaventurado Santo Domingo, como à Patriarca, è Instituidor de tan Ilustre, y Sagrada Religion; la qual, siendo obra de tales manos,

(1) Fray Hern. lib. 1. c. 30.

nos, no podia ser otra, ni el Santo Varon dejar de ser eminentissimo, y grandissimo amigo de Dios, y riquissimo de los dones, y gracias, que para obra tan admirable eran menester.

18 Fuè Santo Domingo mediano de cuerpo, dice Fr. Hernando lib. 1. cap. 36. pero muy hermoso, el rostro largo, y aguileño, la barba algo roja, y el cabello, la color del rostro muy blanca, pocas canas, y algunas mas en la cabeza, que en la barba. Tenia la cabeza muy poblada de cabello, sin muestras, ni entrada de calvo, la voz en el pulpito muy alta, y de buen metal, sin pesadumbre de los oyentes. Era flaco de su complexion, y con las penitencias mas acabado de lo que sus años pedian. De los ojos, y la frente parecia algunas veces, que salian como rayos, ò resplandor de luz, que le hacia respetar de los que le oìan, y trataban. Escribiò de la Vida de Santo Domingo ocho libros Fr. Theodorico de Apoldia, Religioso de su Religion, por orden del septimo General de ella, que refiere Surio en el quarto tomo de las Vidas de los Santos: y San Antonino 3. part. tit. 23. cap. 12. y en los siguientes. Juan Garzon de los Varones Ilustres de la Orden de los Predicadores, Marco Antonio Flaminio, Francisco Diacecio, Obispo de Fiesoli; y ultimamente el Padre Fr. Hernando del Castillo en la Historia de su Orden.

LA FIESTA DE NUESTRA SEÑORA de las Nieves, à 5. de Agosto.

1 CElebra la Santa Iglesia la Fiesta de nuestra Señora de las Nieves à cinco de Agosto, por la razon que aqui dirè. Siendo Sumo Pontifice Liberio, huvo en Roma un Caballero muy noble, y rico, llamado Juan Patricio, el qual estaba casado con una Señora principal, è igual suya en todo; de la qual al cabo de muchos años no tenia hijos. Y aunque los deseaban mucho estos Caballeros; pero como eran tan temerosos de Dios, como ricos, y no menos piadosos que ilustres, conformabanse con su voluntad, entendiendo, que no darles succesion era lo que mejor les estaba; pues assi lo ordenaba el con su paternal providencia. Eran muy devotos de la Virgen Maria, nuestra Señora, y determinaron tomarla por heredera de sus grandes riquezas: y para acertar mejor à servirla, hicieron grandes plegarias, limosnas, y buenas obras, suplicandola, que los encaminasse, y mostrasse en què obra queria que ellos gastassen su hacienda en su servicio. Oyò la Reyna del Cielo las oraciones, que con tanto afecto Juan Patricio, y su muger le hacian; y una noche, que fuè la precedente al quinto dia de Agosto, quando los calores son excessivos en Roma, hablò entre sueños à los dos, cada uno por sì, y dijoles, que la mañana siguiente fuessen al collado Exquilino, y que en la parte de èl, que hallassen cubierta de nieve, le edificassen un Templo, donde ella fuesse honrada de los Fieles: y que haciendo esto, se tendria por su heredera, y bien servida. La mañana siguiente confirieron entre los dos buenos casados el sueño, ò revelacion, que havian tenido: dieron parte de ello al Sumo Pontifice Liberio, al qual la Virgen havia hecho la misma revelacion. Convocòse el Pueblo, juntòse el Clero, y ordenòse una devota Procession. Llegados al monte, hallaron cubierto de nieve un espacio muy bastante para una Iglesia capàz: señalòse el lugar para ella, y de la hacienda de los Caballeros devotos de la Virgen, luego se comenzò à labrar, y se acabò sumptuosamente. Esta fuè la primera Iglesia, que se edificò en Roma, con titulo, y advocacion de nuestra Señora. Llamòse al principio nuestra Señora de las Nieves, por el milagro, que aqui queda referido: y tambien la Basilica, ò Templo de Liberio, por haver acaecido este milagro en su tiempo; y despues se llamò Basilica de Sixto, por haver el Papa Sixto, Tercero de este nombre, succesor de Celestino, renovado, y reedificado aquella Iglesia, y adornadola con excelentes Imagenes, y pinturas Sagradas. Tuvo assimismo nombre de Santa Maria del Pesebre, por haverse puesto en una Capilla de dicha Iglesia el Pesebre, en que Christo nuestro Señor recien nacido fuè reclinado en el Portal de Belèn. Mas despues, como en Roma se huviessen edificado muchas, y muy grandes Iglesias de nuestra Señora, dieron à esta de las Nieves titulo de Santa Maria la Mayor, para diferencia de las demàs, y mostrar la excelencia, que tiene sobre todas las que hay en aquella Ciudad; la qual, assi como en las demàs cosas muestra su gran piedad, assi en la devocion de la Sacratissima Virgen se esmera mucho, y se aventaja sobre las otras Ciudades del mundo. Porque cierto es cosa que pone admiracion, y causa devocion el considerar los muchos, y magnificos Templos, que hay de la Virgen en Roma; y que el Clero, y casi todas las Religiones, que hay en ella, estàn debajo de la proteccion, y tutela de la Santissima Virgen, y tienen Iglesia particular suya para servirla, y honrarla; porque dejando à parte las Iglesias Colegiatas de Canonigos Seglares, co-

como son las de Santa Maria Transtiberin, y la de la Redonda, y la de Santa Maria en Via Lata; y no hablando de la de Santa Maria de la Estrada, que es de los Padres de la Compañia de Jesus, (que es Religion de Clerigos Reglares) y passando en silencio otras muchas Iglesias particulares, y de menos nombre; la Religion de la Cartuja tiene en Roma por su principal morada el nuevo Templo de Santa Maria de los Angeles; la de Santo Domingo, el de nuestra Señora de la Minerva; la de San Francisco, el de nuestra Señora de Araceli; la de los Ermitaños de San Agustin, el de nuestra Señora del Populo; la de los Canonigos Reglares del mismo Padre San Agustin, el de nuestra Señora de la Paz; la del Carmen, el de nuestra Señora Transpontina; la del Monte Olivete, el de nuestra Señora la Nueva; la de los Servitas, el de Santa Maria in Via. De manera, que si bien se mira, todas las Religiones están debajo de las alas, y amparo de la Virgen, y casi todas tienen en Roma Templos (y muchos de ellos muy sumptuosos) de su advocacion; en los quales ella es reverenciada, y mas particularmente en este de las Nieves, cuya Fiesta se celebra hoy: y por esto se llama Santa Maria la Mayor, y el Señor en ella ha obrado grandes maravillas, por los ruegos de su benditissima Madre. A esta Iglesia mandò San Gregorio el Magno, que viniesse la solemne Procession de todos los estados, y condiciones de gente que havia en Roma, quando aquella cruèl, y horrible pestilencia la assolaba, y destruìa. De esta Iglesia ordenò Estefano Papa, Segundo de este nombre, que saliesse otra Procession para aplacar la ira del Señor. Y Leon IV. en tiempo de Lotario Emperador, con otra Procession, que mandò hacer, desde la Iglesia de San Adriano Martyr, à la de Santa Maria la Mayor, librò la Ciudad de Roma de una serpiente cruèl, y venenosa, que la inficionaba. Y San Martin Papa, estando celebrando en ella, y queriendo Olimpio Exarco prenderle, ò matarle por orden del Emperador su amo, que era Herege, quedò ciego, y no pudo salir con su intento, por no haver permitido la Sacratissima Virgen, que en aquel Templo suyo se cometiesse tan gran maldad. (1) Y otros muchos milagros ha obrado el Señor en aquel Templo, y obra cada dia por intercession de su purissima Madre, la qual preside en èl. Y con haverlo escogido por morada, y Tabernaculo suyo, hizo mayor beneficio à Juan Patricio, y à su muger, que si les huviera alcanzado de Dios hijos, los quales yà estuvieran acabados, y no huviera memoria de ellos, como ahora la hay. (2) Y juntamente con este hecho nos enseñò quàn bien empleadas son las haciendas, que se gastan en edificar, honrar, y enriquecer los Templos, y quàn bien remunera la Reyna del Cielo los servicios, que los Fieles le hacen acà en la tierra.

DE LA GLORIOSA TRANSFIGURACION del Señor, à 6. de Agosto.

1 CElebra la Iglesia Catholica à los seis de Agosto el Mysterio altissimo, y regaladissimo de la gloriosa Transfiguracion de nuestro Señor Jesu-Christo. Porque verdaderamente es un grave testimonio del Mysterio de la Santissima Trinidad, y del de la Encarnacion, y magisterio del Hijo de Dios, y de la gloria con que ha de venir à juzgar los vivos, y los muertos, y reformar los flacos, y corruptibles cuerpos, y conformarlos con el suyo, y de grande alivio, y descanso para todos los hijos de Adàn, que andamos navegando con tantos trabajos, y peligros, entre las ondas, y tempestades por el puerto tranquilo de nuestra bienaventurada eternidad. La ocasion que tomò el Señor para transfigurarse, fuè esta. Luego que San Pedro, alumbrado con la luz del Cielo, confessò, que Jesu-Christo, nuestro Salvador, era Hijo de Dios vivo, y en premio de esta confession el Señor le prometiò darle las Llaves del Reyno de los Cielos; juntamente comenzò à avisar à sus Discipulos, que havia de padecer mucho en Jerusalèn de los Escribas, y Principes de los Sacerdotes, y que havia de morir à sus manos, y despues de muerto resucitar. Porque haviendo por boca de San Pedro establecido su Divinidad, y assentandose en los pechos de los Apostoles, que era Dios, è Hijo de Dios verdadero, quiso que entendiessen, que de tal manera era Dios, que juntamente era hombre, y que havia tomado nuestra carne, para padecer en ella, y entregarse à la muerte por su voluntad, y pagar con ella nuestras culpas; pero de tal manera, que la misma muerte, que parecia vencedora, quedasse vencida, y debajo de sus pies. Y como Pedro, por el amor que le tenia, no entendiendo el Mysterio de la Cruz, le quisiesse desviar de aquel proposito, el Señor le reprehendiò por aquel afecto humano, y carnal, con que le pretendia estorvar. Y de aqui tomò ocasion para predicarnos la abnegacion, y mortificacion de nosotros mismos,

(1) Sigon. lib. 5. de Regno Italiæ.

(2) Canis. de B. Virg. lib. 5. cap. 13.

mos, y el tomar cada uno su cruz, y seguirle, y perder la vida por èl, para ganarla, y no amarla, por no perderla. Y añadiò, que el Hijo del Hombre havia de venir en gloria, y mageftad, para dàr à cada uno el premio de sus obras; y que algunos de sus Discipulos, que estaban alli presentes, antes de morir le verian en su Reyno. Pues para confirmar lo que San Pedro havia confessado con la voz, y testimonio del Padre Eterno: y para que quando le viessen morir, no se escandalizassen, y entendiessen, que era Señor de la vida, y de la muerte, y que moria por su voluntad, y havia de resucitar; y no menos para que no se les hiciesse tan aspero, y fragoso el camino del Cielo, ni pensassen, que la Doctrina de Christo toda se remataba en mortificacion, abnegacion, cruz, amarguras, y penas, y desmayassen, y perdiessen el animo en las muchas, y graves dificultades, que en seguirle se les havian de ofrecer; quiso el Señor transfigurarse, y darles un breve gusto de su gloria, y una como muestra, y vislumbre del premio, que havian de tener, y de la bienaventuranza, que havian de alcanzar. Para esto dicen los Sagrados Evangelistas, que tomò consigo à Pedro, Diego, y Juan su hermano, (que eran los mas queridos, y familiares Discipulos suyos, y con quien solia tratar las cosas mas secretas, y los que despues le havian de vèr desfigurado, y puesto en agonia, y sudando Sangre en el Huerto) y los llevò à un monte alto, y apartado, y se transfigurò delante de ellos. (1) Llevò el Señor à tres Discipulos, que es numero bastante para testigos, y no mas: porque como queria que este Sagrado Mysterio estuviesse encubierto, y se callasse; y en sabiendo muchos una cosa, facilmente se resume, y derrama, no llamò à los demàs. No dice el texto Evangelico à què monte los llevò el Señor; pero la comun opinion, y tradicion, es, que fuè al Monte Tabor, que està cerca de la Ciudad de Nazarèth; y como dice San Geronymo, està en medio del campo de Galiléa, y es redondo, y altissimo. Y el mismo San Geronymo, Beda, y San Juan Damasceno afirman, que la Transfiguracion se hizo en el Monte Tabor, que fuè ilustre por la victoria, que en èl alcanzaron Barac, y Debora de Sisara, Capitan General de Ibain, Rey de Canaan; y mucho mas por haver enseñado el Señor en èl, y predicado aquel largo, y admirable Sermon del Monte, que es una suma, y epilogo de toda la doctrina, y perfeccion Evangelica. San Pedro llama à este monte Santo, por haver sido pisado de los Santos pies del Señor, y haver su Divina Mageftad obrado en èl cosas tan sublimes, y mysteriosas. Subiò Christo, nuestro Salvador, al monte, como lo solia hacer otras veces, para estàr toda la noche en oracion, y para enseñarnos, que la soledad, y el silencio son muy à proposito para este santo exercicio, y gran estorvo la inquietud, y bullicio: y, que para recibir los resplandores de la luz Divina, y alcanzar la perfeccion, debemos dejar los valles, y los lugares bajos, y subir à la cumbre de las virtudes, donde el alma se transforma en Dios. Y no menos subiò el Señor al monte para transfigurarse, y mostrarse glorioso en èl; porque despues havia de subir al Monte Calvario, y ser alli desfigurado, y muerto en Cruz. Aunque en el Monte Tabor, solitario, y apartado, delante de pocos Discipulos, manifestò la gloria de su Cuerpo, y en el Monte Calvario, en presencia de toda la Ciudad de Jerusalèn, su ignominia, y afrenta, para enseñarnos la estima que debemos tener de las cosas, è irnos à la mano, y refrenar el apetito de la honra, y gloria vana, y no temer la deshonra, y los juicios de los hombres, por amor del Señor. Finalmente, subiò al monte, porque comunmente Dios suele mostrar su gloria en los montes, porque estàn mas cerca del Cielo, y mas apartados de los hombres: como se vè en la Mageftad de Dios, que se descubriò à Moysèn en el Monte Sinai, que como dice San Hilario, (2) fuè una figura de la Transfiguracion. Estando, pues, el Señor en este Monte, se puso (como escribe San Lucas) en oracion; y parece que debia ser de noche, quando esto sucediò, porque los Apostoles estaban muy cargados de sueño, y porque el mismo San Lucas dice, que bajando el dia siguiente del monte, le saliò al encuentro grande multitud de gente, dando à entender, que la noche antes havian estado en el monte: y assi es de creer, que fuè un maravilloso, y suavissimo espectaculo vèr al Señor en medio de la obscuridad, y tinieblas de la noche resplandecer mas que el Sol, como adelante se dirà.

2 Haciendo Christo su oracion, se Transfigurò delante de sus Discipulos, los quales dispertando de aquel pesado sueño, le vieron glorioso el rostro, y todo el cuerpo mas cla-

(1) Hieron. de Locis Hebr. Hier. in Epitaph. Paulæ. Bed. de Locis Sanctis, cap. 2. Damascen. in Orat. de Transfig. Judicum 4. Matth. 5. 6. & 7. 2. Pet. 1. Marc. & Luc. 6. (2) Exod. 14. Hilar. Canon 20. in Matth. Luc. 9. Vide Alfonf. Salmer. tom. 9. tract. 33.

claro, y resplandeciente que el mismo Sol, y sus vestiduras mas blancas que la nieve. Vieron juntamente à Moysén, y à Elìas, que estaban à sus lados, y le tenian en medio, llenos de magestad, participando de recudida de la luz, y gloria que salìa del Señor, y hablando con èl del excesso, y muerte, que para cumplir las profecias havia de padecer en Jerusalèn. No mudò el Señor la substancia de su Cuerpo, sino vistiòle de una nueva claridad; la qual, ò penetrò la substancia de todo su Cuerpo, y las partes mas interiores de èl; (à la manera que le estaràn viendo los Santos en el Cielo, y un crystal lucido, y transparente; y assi lo insinùa San Geronymo, y San Juan Damasceno, que dicen, que fuè visto con aquella claridad, con que le veràn los Santos el dia del Juicio) ò aquella claridad (y es mas probable) ocupò solamente la superficie, y téz del rostro, con que le hermoseò, è hizo mas esclarecido que el mismo Sol, como lo siente Santo Thomàs 3. part. q. 44. artic. 1. ad 2. y otros Autores. Y del rostro se derivaba toda aquella immensa luz en las manos, y en los otros miembros del Cuerpo del Señor: como lo dicen San Geronymo Epist. 6. ad Pam. San Agustin lib. 3. de Mirab. Sacr. Script. cap. 10. y Lyra in cap. 9. Lucæ. Demàs de esto, la claridad del cuerpo redundaba en el vestido de manera, que era mas blanco que la nieve. Porque era para declarar el Evangelista la excelencia de aquel resplandor de nuestro Señor, y dárnos à entender, que era Sumo, y que no se podia comprehender, dijo, que havia sido como el resplandor del Sol; porque no hay cosa entre las criaturas, que mas resplandezca que el Sol: y por la misma causa comparó la blancura de los vestidos de Christo à la blancura de la nieve, porque no tenemos otra cosa que sea mas blanca, que ella. Y el haver el Salvador mostradose glorioso con aquella nueva claridad en el Monte, llaman los Evangelistas transfigurarse; porque aunque no tomò otra forma, ni figura, pero alteró la que antes tenia, dandole aquel nuevo resplandor, y maravillosa claridad. Lo qual, puesto caso que mirando al cuerpo passible, y mortal, que entonces tenia el Señor, parezca que fuè milagro; pero si consideramos la fuente, de donde manaba aquella soberana luz, hallaremos, que no lo fuè, porque nacia de su Divinidad, y de la gloria, que posseìa su anima benditissima; la qual desde el punto que fuè unida al cuerpo, viò à Dios, y fuè bienaventurada, y de ella debia redundar en aquel cuerpo la participacion de aquella gloria, y los quatro dotes, que tienen los Bienaventurados en sus cuerpos gloriosos, que son impassibilidad, agilidad, sutileza, y claridad; pues à el alma gloriosa se debe cuerpo glorioso, y proporcionado. Mas el Señor, para poder padecer en la carne, que havia tomado por nosotros, detuvo la gloria de su alma, para que no redundasse en su Cuerpo, con un continuo milagro: y ahora para animarnos, y alentarnos en su servicio, por las otras razones, que dijimos, soltò la represa, y dejò à su Santissima Alma, que comunicasse à su Cuerpo lo que siempre havia de comunicar, si para nuestro bien no estuviera detenido; y esto (como dijimos) no fuè milagro, sino cessacion de milagros. Porque si una piedra, que de suyo es pesada, è inclinada à su centro, estuviesse suspensa, y detenida en el ayre, serìa milagro; pero si quitado el estorvo, cayesse abajo, no se tendria por milagro; porque aquello es lo natural, y proprio de la piedra, y lo otro havia sido violento, y contra su naturaleza.

3 Pero dice el Sagrado Evangelista, que aparecieron alli con el Señor en Magestad Moysén, y Elìas, para que fuessen testigos de su gloriosa Transfiguracion. Elìas vino de donde estaba en cuerpo, y alma; y Moysén (como dice Santo Thomàs 3. p. q. 45. art. ad 2.) vino con sola su alma, tomando un cuerpo aereo, à la manera que le suelen tomar los Angeles, quando aparecen. Aunque mas conforme à la letra del Sagrado Evangelio parece, que Moysén haya resucitado, y venido en su proprio cuerpo: assi lo dicen Tertuliano, Origenes, Irenéo, Cyrilo, San Geronymo, San Agustin, y otros gravissimos Autores. (1) Quiso el Señor, que Moysén, y Elìas se hallassen presentes; porque en Moysén se figuraba la Ley, y en Elìas los Profetas; y la Ley, y los Profetas dàn testimonio de Christo. Y tambien para que los Discipulos, que havian oìdo decir, que Christo era Elìas, ò Jeremìas, ò uno de los Profetas, se desengañassen, viendo à Elìas en propria persona al lado del Señor: y para que entendiessen, que no era Elìas, sino Señor de Elìas; y no menos para mostrarse Señor de los vivos, y de los muertos; pues Elìas era vivo, y Moysén

(1) Lyra, Matth. 17. Abul. ibi q. 54. & 55. Tertul. lib. 4. contra Marcionem, epist. 22. & lib. contra Pra. cap. 14. Origen. homil. 12. in Exod. Iren. lib. 4. contra Hæres. cap. 37. Cyril. Hierosol. Catec. 10. Hieron. Matth. 17. August. lib. 3. de Mirab. Sac. Script. cap. 17. Sot. in 4. dis. 43. q. 2. art. 1. ad 2. Vide Franc. Suar. tom. 3. dist. 32. sectio 2. & Mal. in Matth. 16. Numer. 3. Hier. in Matth. 17. Coloss. 3.

sén muerto. Moysén fuè el Legislador, y el Profeta mas estimado, y reverenciado de los Hebrèos: y Elias el mas zeloso de la gloria de Dios, y de la observancia de su Ley. Y por esto, entre todos los Profetas, fueron escogidos, para que testificassen, que Christo no contradecia à la Ley de Moysén; sino antes la perfeccionaba, y en todas sus acciones buscaba, y procuraba la honra de su Eterno Padre. Añade San Geronymo, que porque los Escribas, y Fariséos pidieron à Christo, nuestro Salvador, señal del Cielo, èl quiso dárla à los Discipulos, trayendo por el Cielo à Elias, y resucitando del Limbo à Moysén, para declarar, que podia hacer milagros en el profundo del Infierno, y en el Cielo. Y si los que mas ayunan, y se privan por amor de Dios de los buenos bocados, merecen ser mas regalados con los relieves espirituales, que Dios dà à los suyos, quiènes havian de ser llamados à esta mesa, y como convite Real, sino los que havian ayunado quarenta dias sin comer bocado, como el Salvador, como lo hicieron Moysén, y Elias? Pero cosa maravillosa es, que estos dos excelentissimos Profetas, estando el Salvador en tan grande Magestad, hablaban con èl del excesso, y muerte, que havia de padecer en Jerusalèn. Para enseñarnos aquel excesso de la immensa, è incomprehensible bondad de Dios para con nosotros; pues estando en aquella gloriosa representacion, trataba de la Cruz, y de la Passion, y Muerte, que por nosotros havia de padecer en Jerusalèn. Lo qual fuè un excesso de infinita sabiduria, por la qual el que es sabiduria del Padre, y en quien estàn escondidos todos los thesoros de la sabiduria, y ciencia de Dios, fuè tratado, y escarnecido como un mentecato, y callò como mudo delante de los que le acusaban, para salvar por la ignominia de la Cruz à los que creyessen en èl; y mostrar, que toda la sabiduria del mundo en el acatamiento del Señor es insipiencia, y locura. Fuè excesso de charidad, pues de tal manera el Señor amò al esclavo, que le havia ofendido, que para que èl no muriesse, muriò el mismo Señor, y pagò con una muerte tan afrentosa, y dolorosa la pena, que èl por su culpa merecia. Fuè excesso de humildad, de obediencia, de pobreza, de paciencia, de mansedumbre, y de todas las otras virtudes perfectissimas, y Divinas, que nos enseñò desde la Cathedra de la Cruz, como Maestro unico, y Preceptor venido del Cielo. Dispertaron los Apostoles, y vieron aquella vision admirable, y oyeron el razonamiento que Moysén, y Elias tenian con el Señor, y conocieron que eran Moysén, y Elias: porque aunque nunca los havian visto, por divina revelacion, y por aquella lumbre de gloria que tenian, los pudieron conocer: y por ventura por las palabras, que cada uno de ellos decia, hablando con Christo, y manifestando quién era. Y al tiempo que se partian, y despedian de Christo, dice el Evangelista San Lucas, que San Pedro, como mas fervoroso, y que con mas disgusto oìa hablar de la Passion, y Muerte de su Maestro, le dijo: *Señor, bien estamos aqui: hagamos en este monte tres moradas: una para Vos, y otra para Moysén, y otra para Elias.* Pero añade el Evangelista, que no sabia lo que decia. Fuè tan grande el gozo interior, y la dulzura, y alegria que tuvo con aquella celestial vista, que enagenado, y como fuera de si hablò sin saber lo que se decia, ni acordarse de cosa humana, ni quererse jamàs apartar de aquella suavidad, y gusto que sentia. No sabia San Pedro lo que se decia, porque estando todo el mundo en tinieblas, queria esconder, y encerrar en aquel Monte el Sol de Justicia, que le havia de alumbrar. No sabia lo que se decia, porque haviendo venido Christo al mundo para padecer, èl no queria que padeciesse. No sabia lo que se decia, porque en el repartimiento de aquellas moradas que alli queria fabricar, igualaba à Moysén, y à Elias con Christo. No sabia lo que se decia; porque siendo hombre passible, y mortal, pensaba poder gozar de la bienaventuranza, sin passar por el estrecho passo, y amargura de la muerte. No sabia lo que se decia, porque buscaba en la tierra lo que no podia hallar, sino en el Cielo. Queria descansar donde se ha de trabajar, y gozar en el lugar de destierro, y alcanzar victoria sin peléa, y corona sin batalla, y premio sin servicios, y el dinero, y paga que se dà al jornalero, antes de haver trabajado en la viña. No sabia lo que se decia, porque se contentaba con sola aquella vista de la gloria del Cuerpo del Señor, y la tenia por suma bienaventuranza, no siendo mas que una gota de aquel Rio, que alegra la Ciudad de Dios, y como una gota de aquel vino precioso, que embriaga los Moradores del Cielo. Pero si esto dice Pedro, no haviendo gustado mas que una gota de aquel vino Celestial, què hiciera si à boca llena bebiera de aquel impetuoso Rio de deleytes, y de aquella abundantissima mesa de los que vèn, y gozan de Dios, cuyo pasto es el mismo Dios? Mas no es maravilla, que Pedro no acertasse à hablar, porque estaba turbado, estaba assombrado, absorto, y fuera de si; y en las cosas altas, y divinas, y que tanto ex-

exceden, y sobrepujan nuestra flaqueza, no es mucho, que los hombres no acierten à hablar. Mas es de maravillar, que haya hombres, (si hombres, y no bestias se deben llamar) que de tal suerte estàn abrazados con las cosas caducas, y fragiles de esta miserable vida, que tienen por rosas las espinas, y por delicias los abrojos, por miel la hiel, y la misma muerte por vida; y que si no con las palabras, con las obras dicen: Bien estamos aqui; y de grado (si les dejassen) estarian perpetuamente. Contra los quales dice el suavissimo Bernardo Serm. 6. de Ascens. Domin. de esta manera: „ Cómo es posible, que sea bueno estàr aqui? Antes es cosa molesta, grave, y peligrosa; porque aqui hay mucha malicia, y poca sabiduria, si hay alguna. Todas las cosas son pegadizas, llenas de resvaladeros, tinieblas, y lazos de pecados, adonde peligran las almas, y el espiritu se aflige debajo del Sol, y no se halla sino vanidad, y afliccion de espiritu. „ Esto es de San Bernardo. Pero, bolviendo à San Pedro, en una cosa acertò, en decir: *Si vis*: Señor, si vos quereis; remitiendose en todo à la Divina voluntad.

4 Pero estando San Pedro hablando, subita, y repentinamente vino una nube del Cielo, clara, y resplandeciente, que le hizo sombra, y sonó en ella una voz, que dijo: Este es mi Hijo muy amado, en el qual siempre me he agradado: oidle à èl. Vino la nube, porque Dios suele mostrar su Magestad en las nubes, como en cosa alta, y superior, para declarar, que habla, ò se muestra en ella. Es el Señor Soberano del Cielo, y Dios verdadero; y para que se entendiesse, que aquella voz, que sonaba en ella, era voz del mismo Dios, y no de otro, y para que los ojos de los Apostoles, que eran flacos, pudiessen mejor sufrir, sin cegarse, la immensidad de aquel resplandor, y luz Divina. Y fuè muy conveniente, que la nube fuesse clarissima, y no obscura, ni caliginosa, como la que apareciò en el Monte Sinaì, assi porque no venia como aquella para espantar, sino para enseñar, como para que fuesse proporcionada la gloria de la Transfiguracion del Señor, que alli se representaba. Oyóse de la nube la voz del Padre Eterno, que dijo: Este es mi Hijo querido, en el qual me agrado: oidle. Como si dijera: Este es mi Hijo natural, verdadero, consubstancial, en el qual me he agradado, y por quien me aplaco, y reconcilio con el hombre, y todas las cosas que me agradan, me agradan por èl. A èste haveis de oir, èste es vuestro Preceptor, y vuestro Maestro, cuyas palabras son palabras de vida, cuya doctrina es divina, y la obediencia de ella es bienaventuranza. A èste haveis de oir, y no à Pedro, que en lo que ahora dice, no sabe lo que se dice; ni à Moysén, porque es tartamudo; ni à Elias, porque cierra con su lengua el Cielo, y hace de èl venir el fuego. Este es el verdadero Legislador, el fin de todos los Profetas, el Camino, y Guia del Cielo, el Dechado de toda Santidad, la Figura de mi Substancia. A èste haveis de seguir, à èste haveis de obedecer, è imitar, si quereis ser mis hijos adoptivos, como èl es mi Hijo unigenito, y natural. Oyendo esta voz grande, y sonora los Apostoles, despavoridos, y llenos de temor, y estupor, cayeron sobre sus rostros en tierra, quedando como muertos, y fuera de sì; porque la flaqueza humana no es capàz de cosas tan altas, y divinas, si el Señor que se las comunica, no les esfuerza, y la levanta, como aqui lo hizo el Salvador. El qual se llegò à ellos, y los tocó con la mano, (como lo solemos hacer con los que estàn desmayados, y caidos) y les dijo, que se levantassen, y no temiessen; y bajando despues del Monte, les mandò, que no descubriessen, ni dijessen à nadie lo que havian visto, hasta que èl huviesse resucitado; y assi lo callaron los Apostoles, como dice San Lucas. Con esto los demàs Apostoles carecieron de la tentacion de la embidia, que pudieran tener, si lo supieran, y el Pueblo del escandalo que padeciera, si haviendo oido decir, que en el Monte havia aparecido glorioso, despues le viera morir en un Madero: teniendole por burlador, y embustero, que con fingidas invenciones, y malas artes se vendia por lo que no era, y se hacia Hijo de Dios; que por esto algunos de los que le vieron en la Cruz, dijeron: Si eres Hijo de Dios, desciende de la Cruz. Y juntamente nos enseñò el Señor, (como dice Santo Thomàs 3. p. q. 35. art. 3. ad 4.) que los altos Mysterios no luego se deben proponer à todos, sino primero à los mayores, y por ellos à su tiempo à los menores. Y como dice San Juan Chrysostomo, por esso escogiò à estos tres Apostoles, como à personas mas excelentes, para que testificassen à los otros Discipulos, y à toda la Iglesia, con mas autoridad, y fuerza, quando yà estaban llenos del Espiritu Santo.

5 Esta es la Historia del Sagrado Mysterio de la Transfiguracion del Señor, que hoy celebra la Iglesia, declarado brevemente, para que los que no lo saben, sepan lo que celebran. Porque fuè un Mysterio soberano, y una vision singular, y divina, para avivar nuestra Fè, dispertar nuestra Esperanza, encen-

cender nuestra Caridad, y engendrar en nuestros corazones un santo temor del Señor. Aviva la Fè de muchos Articulos, y Mysterios, que creemos. El de la Santissima Trinidad, en el Hijo que se transfigurò, y en èl la voz del Padre que se oyò, y en la nube resplandeciente del Espiritu Santo, que hizo sombra à los Apostoles. El Mysterio de la Encarnacion, en el Hijo querido, y en darnosle por Maestro, y mandarnos, que le oygamos, y obedezcamos. El Mysterio de la Passion, y Muerte del Señor, en aquel excesso, del qual hablaba Moysès, y Elìas, y èl havia de cumplir en Jerusalèn. El Mysterio de la Resurreccion, y gloria, no solo de Jesu-Christo, sino de todos sus miembros, y verdaderos hijos, se nos representa en la misma Transfiguracion; pues donde estuviera la cabeza, han de estàr los miembros; y se transfigurò el Señor, y se vistió de gloria, para que supiessemos, que nuestros cuerpos havian de ser vestidos de aquella misma gloria, y hermosura en el Cielo, y animarnos con esta esperanza à resistir los apetitos, y deleytes de nuestra carne, que es la que nos hace guerra, y se ceba, y entretiene en las criaturas. Demàs de esto, aquellas palabras que dijo el Padre Eterno: *Este es mi Hijo querido, en el qual me he complacido, y agradado: oìdle à èl*, nos enseña, que la Ley Vieja yà se acabò, y los Profetas cessaron, y que el Viejo Testamento no tiene fuerza; porque el Nuevo yà està abierto, y publicado, y el Padre nos ha dado por Maestro, y Legislador à su benditissimo Hijo Jesu-Christo. Tambien este Mysterio de la Transfiguracion nos predica, que hay Limbo, ò Infierno, de donde vino el anima de Moysèn, y Paraìso Terrenal, de donde se cree, que vino Elìas: y que hay Cielo, de donde sonò la voz, que oyeron los Apostoles: y que hay Iglesia Militante, que abraza à los casados, virgenes, y continentes, significados por Pedro, Juan, y Diego: y para confirmar todos estos Mysterios, quiso que el Cielo, y la tierra, el Infierno, los vivos, y los muertos diessen testimonio de la grandeza, y gloria de Christo.

6 Quedò el Monte Tabor con la Transfiguracion del Señor gloriosissimo, y digno de toda veneracion, y reverencia; (1) y los Fieles en la cumbre del Monte, donde sucedió este admirable Mysterio, edificaron despues tres Iglesias, por los tres Tabernaculos, y moradas, que San Pedro dijo à Christo, que era bien edificar, como lo testifica Beda: y junto à las Iglesias se labrò un insigne Monasterio, y siempre los Christianos tuvieron aquel lugar por un Santuario devotissimo, y le iban à visitar, regalandose en èl, y dispertando con la memoria de aquel beneficio sus corazones, è inflamandolos en el amor del Señor, y sustentando las flaquezas, y miserias de esta vida, con la esperanza de la eterna, que Christo, nuestro Salvador, nos representò en su gloriosa Transfiguracion. Para memoria de este Sagrado Mysterio, instituyò la Santa Iglesia la Fiesta de la Transfiguracion. Los Autores, que tratan de los Divinos Oficios, (2) dicen, que la instituyò Calixto III. el año de mil quatrocientos y cinquenta y seis, y lo mismo dice Platina, y algunos otros Escritores; y que el mismo Papa escribiò el Oficio, que se havia de rezar en la Fiesta de la Transfiguracion, y concediò las mismas Indulgencias, que se ganan en la Fiesta del Santissimo Sacramento: y que la ocasion que el Sumo Pontifice tuvo para hacer esto, fuè una señalada victoria, que aquel dia de seis de Agosto diò el Señor à los Christianos en Ungrìa contra los Turcos, deshaciendo el Exercito poderoso, que tenian, y cercaban à Belgrado; y saliendo mal herido de la batalla Mahomet, Rey de los Turcos, con grande gloria de Christo, y ensalzamiento de su Iglesia Catholica: aunque otros Autores dicen, que esta victoria sucedió el dia de la Magdalena à veinte y dos de Julio del dicho año de mil y quatrocientos cinquenta y seis. Pero lo cierto es, que la Fiesta de la Transfiguracion es mucho mas antigua, que lo que estos Autores dicen: como se vè en los Martyrologios Latinos, y muy antiguos, escritos de mano; y en los Menologios de los Griegos, que tambien celebran la Festividad de la Transfiguracion del Señor: y en Waldelberto, que floreciò por los años de ochocientos y cinquenta, y escribiò en verso el Martyrologio, y pone en èl la Fiesta de la Transfiguracion à los seis de Agosto. Y en los Santos Doctores antiguos de la Iglesia hay muchas Oraciones de la Transfiguracion del Señor, que ponen Lipomano, y Surio, y refiere el Cardenal Baronio en sus Annotaciones del Martyrologio Romano. Lo que hizo el Papa Calixto III. fuè componer el Oficio de la Transfiguracion, y mandar, que se rezasse aquel dia, y conceder las Indulgencias que dijimos à los que le rezassen: mas la institucion de la Fiesta mucho antes de Calixto fuè en la Iglesia. Procurèmos nosotros aprovecharnos de ella; y puesto caso, que en toda la vida tengamos obligacion de acordar-

(1) Chrysost. hom. 57. in Matth.

(2) Sic Card. Duran. Belethus. Platina in Calixto.

darnos de nuestra patria, y de conocer, que este mundo es lugar de destierro; pero mas particularmente lo debemos hacer en el dia que la Santa Iglesia nos refresca la memoria de este incomparable beneficio, y nos pone delante de los ojos à Christo glorioso, y transfigurado en el monte, para dispertar nuestra flojedad, y encender mas nuestra tibieza con el deseo, y esperanza de nuestra bienaventuranza, è inmortalidad. No nos dejemos vencer, y engañar de nuestros apetitos, y gustos: mortifiquemos nuestra carne, tomemos nuestra Cruz, sigamos al Señor, y entendamos, que el camino del Cielo no es tan aspero, ni tan sembrado de espinas, y dificultades, como à prima vista parece: y que aunque fuesse mucho mas fragoso, y huviessèmos de ir al Cielo por ruedas de navajas, y morir mil muertes cada dia, todo seria nada, y se havia de tener por regalo, por alcanzar aquella vision, y gozo colmado de Dios, en la qual consiste la bienaventuranza de nuestra alma; de la qual redundarà en el mismo cuerpo tanta gloria, y hermosura, que de solo haver visto San Pedro una sola muestra de ella en el cuerpo del Señor, quedò tan turbado, y tan enagenado, y sin sentido, que sin saber lo que se decia, pidiò à Christo, que le dejasse estàr perpetuamente en aquel sagrado monte. El Señor, por su misericordia, nos dè gracia, para que de tal manera vivamos en este valle de lagrimas, que merezcamos vèrle en el monte alto del Cielo, no transfigurado, como le vieron los tres Apostoles en el monte Tabor; sino como èl es, y como es Glorificador, y Remunerador de todos sus escogidos, y corona, y gloria eterna de aquella santa, y bienaventurada Compañia. Amen.

VIDA DE SAN SIXTO, SEGUNDO de este nombre, Papa, y Martyr, à 6. de Agosto.

1 EL mismo dia de la gloriosa Transfiguracion del Señor, à los seis de Agosto, hace commemoracion la Santa Iglesia de San Sixto, Segundo de este nombre, Papa, y Martyr, el qual fuè Griego de Nacion, y natural de Athenas; y de gran Filosofo, vino à ser humilde Discipulo de Christo, y por sus grandes virtudes, y altos merecimientos, por la muerte de San Estevan Papa, y Martyr, fuè colocado en la Silla de San Pedro; y haviendola gobernado santissimamente poco menos de un año, fuè martyrizado en la persecucion de Valeriano. (1) El qual sabiendo, que San Sixto con el admirable exemplo de su vida, y con su predicacion convertia muchos Gentiles à la Fè de Christo, y los animaba, para que por ella muriessen con constancia, y alegria, le mando prender, y trahido à su presencia, procurò con blandura, y con aspereza atraherle à su voluntad. Y como el Santo se burlasse de todo lo que decia Valeriano, le mandò echar en la carcel de Mamertino, para que no queriendo sacrificar al Dios Marte, se hiciesse justicia de èl. Al tiempo que le llevaban à la carcel, se fuè tras èl el bienaventurado Martyr San Lorenzo; y abrasado de un ardiente, y encendido deseo de acompañarle en los tormentos, y morir con èl por Christo, le dijo estas palabras, que refiere San Ambrosio lib. Offic. cap. 41.: „ A dónde vàs, padre, sin tu hijo? Adónde vàs, „ Santo Sacerdote, sin tu Diacono? Vàs à „ ofrecerte à Dios en sacrificio? Pues cómo le „ quieres ofrecer (fuera de tu costumbre) sin „ Ministro? Què has visto en mì por donde „ me deseches? Hasme hallado, por ventura, „ cobarde, y flaco? Distesme cargo, que ad„ ministrasse à los Fieles el Sacramento de „ la Sangre de Christo, y ahora quieres sin „ mì derramar tu sangre? Escogisteme para lo „ que es mas, y no me quieres para lo que es „ menos? Mira que no te reprehendan de in„ considerado, aunque te alaben de fuerte, „ pues la falta del discipulo es deshonra del „ Maestro. Muchos ilustres Varones alcanza„ ron renombre de victoriosos, por haver „ vencido: muchos Capitanes triunfaron, „ por haver peleado sus Soldados valerosa„ mente. „ Como esto dijesse Lorenzo con entrañable afecto, y muchas lagrimas, el Santo Pontifice Sixto le consolò, y le dijo: „ No te dejo, hijo mio, ni te desecho por „ pusilamine, y cobarde; antes te hago sa„ ber, que te queda otra batalla mas dura „ que la mia, y otros tormentos mas rigu„ rosos. Por ser yo viejo, y flaco, mi tor„ mento serà breve, y ligero; mas tù, que eres „ mozo robusto, triunfaràs con mayor victo„ ria del Tyrano: Deja de llorar, que presto „ me seguiràs: „ No dice, (como lo notò San Agustin tract. 27. in Joan.) presto passarà esta persecucion, y quedaràs libre, sino presto moriràs „ Passados estos tres dias, tù, „ que eres Diacono, seguiràs à tu Sacerdote. „ Para què buscas compañia en tu passion, „ pues toda la gloria de tu martyrio se ha de „ atribuir à tus grandes hazañas? Para què „ me quieres contigo? Elias dejò à Eliséo, y no

(1) Bar. t. 2. p. 533.

„ no por esso le faltò virtud, y fuerzas para „ hacer grandes maravillas: lo mismo harás „ tù sin mi; solo te encomiendo, que los „ thesoros de la Iglesia, que estan a tu cargo, „ los repartas à los pobres, como à ti pare- „ ciere. „ Todo esto es de San Ambrosio. Despues llevaron à San Sixto delante del Tyrano, para oìr la sentencia de su muerte; la qual diò Valeriano contra el Santo Pontifice, mandando, que le llevassen al Templo de Marte, y que si no sacrificasse, fuesse muerto. Estando à la puerta del Templo, dijo San Sixto al Idolo: *Christo, Hijo de Dios vivo, te destruya.* Y los Christianos, que estaban presentes, respondieron con voz alta: *Amen.* Y al momento cayò gran parte del Templo con el Idolo; y los Gentiles, y Ministros del Emperador, endurecidos mas con este hecho, le sacaron fuera de la Ciudad para degollarle; y San Lorenzo iba tras de el, diciendole con gran ternura, y sentimiento: „ No me dejes, „ Santo Padre, que ya he cumplido tu man- „ damiento, y repartido à los pobres los the- „ soros de la Iglesia. „ Degollaron à San Sixto, con èl dos Diaconos, Felicissimo, y Agapito, y à otros quatro Subdiaconos, llamados Januario, Magno, Innocencio, y Estefano, como en este dia lo dice el Martyrologio Romano. Sixto fue sepultado en el Cimenterio de Calixto, y los Diaconos en el de Pretextato. Celebrò una vez Ordenes por el mes de Diciembre, y en ellas ordenò dos Obispos, quatro Sacerdotes, y siete Diaconos. Adviertase, que Prudencio en sus Hymnos, Hymn. 2. parece que nos dà a entender, que San Sixto fuè crucificado, con unos versos, que dicen assi:

Jam Sixtus affixus Cruci
Laurentium flentem videns,
Crucis sub ipsò stipite, &c.

2 Pero la comun opinion de todos los otros Escritores es, que degollado, como dijimos, y lo notò el Cardenal Baronio. De San Sixto hacen mencion San Cypriano Epistola ochenta y dos, San Ambrosio libro primero Offic. cap. 41. Prudencio Hymn. 2. San Geronymo de Script. Eccles. Eusebio lib. 7. cap. 4. Niceforo lib 6. cap. 34. los Martyrologios de Beda, Usuardo, y el Romano, y el Cardenal Baronio en el segundo tomo de sus Annales, pag. 332. el qual dice, que fuè la muerte de San Sixto el año de ducientos y setenta y uno, imperando Valeriano, y Galieno.

***

VIDA, Y MARTYRIO DE SAN JUSTO, y Pastor, Hermanos, Martyres, à 6. de Agosto.

1 ENtre las otras victorias, que por medio de sus Martyres, y esforzados guerreros alcanzò Dios nuestro Señor de los Tyranos, que persiguieron à su Iglesia, fueron muy ilustres las que tuvo en España de Daciano, Presidente, y Ministro de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, tan crueles, y fieros Tyranos, que nunca se vieron hartos de sangre de Christianos. Pero de todas ellas es muy esclarecida, y gustosa la de dos niños, y bienaventurados hermanos, San Justo, y Pastor, que en edad tierna, y delicada, vestidos del espiritu, y favor del Cielo, triunfaron del malvado Presidente, y bolando al Cielo, dejaron en la tierra el trofeo de su victoria. Vino Daciano à Alcalà de Henares, para perseguir (como lo hacia en todas partes) à los Christianos: publicò un Edicto, en que mandaba, que todos sacrificassen à los Dioses, protectores del Imperio Romano, ò que fuessen muertos con exquisitos, y atroces tormentos. Divulgòse luego este mandato; y estando muchos temerosos, y encogidos, salieron al campo dos niños valerosos para hacer burla del Tyrano. Estos fueron Justo, y Pastor, hermanos; el primero de siete años, y el segundo de nueve (como lo dice el Papa Pio V. en el Breve, en que manda celebrar la Fiesta de estos Santos) los quales eran Christianos, è hijos de padres Nobles, y Christianos, y en aquella sazon iban à la Escuela, para aprender (conforme à su edad) las primeras letras. Luego que oyeron la voz, y Edicto del Tyrano entrò en sus tiernos pechos un nuevo fervor, y encendido deseo de padecer, y morir por Christo; y arrojando las cartillas, que tenian, se partieron de la Escuela, y se fueron à casa de Daciano, para ofrecerse al martyrio. Quando el Tyrano supo, que aquellos dos Niños, sin ser llamados, ni buscados, ni apremiados, sino de grado, y por su voluntad, venian con tanta alegria à morir por la Fè de Christo, quedò sobremanera atonito, y confuso; y pensando, que aquella seria liviandad, y muchacheria, los mandò azotar secretamente, creyendo, que con este castigo (que es proprio de aquella edad) los amedrentaria. Al tiempo que los llevaban à este tormento, dice San Isidoro en el Missal, y Breviario Toletano, que los dos innocentes corderos se iban animando para sufrir qualquier pena, por grave que fuesse, por el Señor:

ñor: y que Justo, que era el menor (temiendo por ventura, que su hermano Pastor, por vèrle de tan poca edad, estaria con algun rezelo de su constancia) le hablò primero, y le dijo: No temas, hermano Pastor, esta muerte del cuerpo, que se nos apareja, ni te espanten los tormentos, pensando, que no los podràs sufrir, por ser de tan poca, y tierna edad; ni hagas caso del cuchillo, que ha de atraverssar tu garganta; porque Dios, que nos hace merced, que muramos por èl, nos darà todo el esfuerzo necessario para que podamos morir, y alcanzar la corona del martyrio; èl nos darà fortaleza, para que no desmayemos en esta flaca edad, y para que lleguemos à la bienaventuranza, que tienen los Angeles en el Cielo, y todos sus escogidos. Quedò Pastor maravillado, y regocijado con estas palabras de Justo, y dijole: O hermano mio Justo, con quànta razon te llaman Justo, pues tienes esse espiritu tan valeroso, como se vè en esta amonestacion. Hablas como Justo, queriendo que yo lo sea. Ligera cosa me serà morir contigo, por ganar à Jesu-Christo en tu compañia. No temerè morir, y ofrecer en sacrificio à Dios este mi tierno cuerpo, viendo con quànta alegria tù has de ofrecer el tuyo, ni derramar mi sangre por aquel Señor, que derramò la suya por mì, y por vèrle en el Cielo, y gozar para siempre de su gloria. Estas, y otras semejantes palabras iban los Santos hermanos hablando, y confiriendo entre si, y con ellas manifestaban la virtud, y gracia del Señor, que hablaba en ellos, y (como dice el Real Profeta) saca alabanza de la boca de los niños, y de los que toman el pecho. Oyeron este razonamiento los Ministros de Daciano; y admirados de tan grande esfuerzo, y constancia, le avisaron luego de lo que havian oìdo, para que proveyesse sobre el caso. Quedò assombrado el Tyrano, y temiendo de ser vencido de aquellos niños, y que los varones, y todos los otros Christianos, movidos con aquel exemplo, se ofrecerian al cuchillo, mandò, que sin mas dilacion los degollassen secretamente en algun lugar apartado, y fuera del Pueblo. Sacaronlos à un campo, que llamaban Loable, y alli les cortaron las cabezas sobre una grande piedra; en la qual quedaron impressàs las señales (como hoy dia se vèn) de sus rodillas, y manos. Dandonos à entender con este milagro el Señor, quànto mas duros eran los corazones de aquellos verdugos, è impios Ministros de Daciano, que las mismas piedras, que se ablandaban para regalar à los Santos Niños, y testificar su inocencia, y la gloria, y poder de Dios. Los Christianos recogieron con gran veneracion las Cabezas, y Cuerpecitos de los Santos hermanos, y les dieron sepultura en el mismo lugar de su martyrio; porque no havia otro mas digno para su reposo, que aquel en que alcanzaron tan grande triunfo, ni se podia hallar mas precioso balsamo para ungirlos, que la sangre sagrada, y fresca, que acababan de verter. Y algunos dicen, que Christo nuestro Señor, para honrar à los que tan bien le havian honrado, dando su sangre por su Fè, vino del Cielo à su entierro. Edificose alli una Capilla en su nombre. Fué su muerte à los seis de Agosto, cerca de los años de Christo de trecientos y siete, imperando Diocleciano, y Maximiano. Despues con las varias, y grandes persecuciones, que padeciò la Iglesia en España, se perdiò la memoria de estos Santos Niños, hasta que Asturio, Arzobispo de Toledo, teniendo noticia de ellos, con particular instinto de Dios los buscò, (1) y hallò, y tuvo tanta devocion con ellos, que dejò à Toledo, y se passò à Alcalà, para servirlos toda su vida, como escribe San Ildefonso, Arzobispo assimismo de Toledo. Mas haviendo los Moros destruìdo los Reynos de España, un Urbicio (el qual en la Ciudad de Huesca, y su Obispado es tenido por Santo) llevò los santos Cuerpos de Alcalà, y despues de varios sucessos vinieron à parar en la Ciudad de Huesca, de donde el año de mil quinientos y sesenta y ocho (con Breve del Papa Pio Quinto, y por mandado del Rey Catholico Don Felipe Segundo) fueron trahìdas gran parte de sus preciosas Reliquias à Alcalà de Henares, (2) y recibidas con gran fiesta, y regocijo, y colocadas en el Templo Colegial de su nombre. Alli son tenidas con gran reverencia, y devocion en la Capilla que està debajo del Altar mayor, que es (à lo que se entiende) el mismo lugar de su martyrio, y en èl esta la piedra sobre que fueron degollados. Escribiò la Vida de estos Santos Niños San Isidoro, y Prudencio, y los Martyrologios Romanos, el de Beda, Uuardo, y Adòn, y otros Autores hacen mencion de ello: y Ambrosio de Morales hizo un libro de su martyrio, y translacion; y aunque murieron à los 6. de Agosto, en el Arzobispado de Toledo se celebra su Fiesta à los 7. por estàr el dia precedente ocupado con la de la gloriosa Transfiguracion del Señor.

(1) Ambr. de Moral. Histor. lib. 10. c. 9. lo trahe de San Antonino, y del Obispo Equilino, y de algunos Breviarios de España. Ildefon. Archie. Tolet. de Vir. illustr.
(2) Morales en su Hist. lib. 16. c. 9. Sur. t. 1. Aug. 6.

VIDA DE SAN CAYETANO TIENE, Fundador de los Clerigos Regulares, à 7. de Agosto.

1 LA Vida de San Cayetano escribiò en lengua Castellana el Padre Don Manuel Calasibeta, de su misma Orden, y de ella, y de las Lecciones del Breviario Romano hemos de sacar lo que aqui dixeremos. En la Ciudad de Vincencia, de el Señorio de Venecia, naciò San Cayetano Tiene el año del Señor de mil quatrocientos y ochenta, de Padres muy nobles, porque fuè hijo del Conde Gaspar Tiene, y Maria Porto, matrona igual en sangre a su marido, y muy Christiana, y devota de la Reyna de los Angeles; à quien llevada de un impulso interior, estando preñada de Cayetano, ofreciò lo que trahia en el vientre; y quando le pariò, ratificò el ofrecimiento, dedicandosele por hijo, para que le favoreciesse como à tal; y por esto desde entonces le llamaban Cayetano de Santa Maria. Luego diò muestras Cayetano de ser escogido de Dios, porque à los pobres tenia un amor muy tierno, y deseaba socorrer sus necessidades, y de los regalillos, que le daban, como à niño, partia con los necessitados: y quando no tenia què dàr, pedia à sus padres, y à los de su casa, que le diessen què dàr por amor de Dios. Con los años crecia en Cayetano el deseo de la perfeccion, y deseaba conocer, y comunicar a las personas espirituales, para tomar sus consejos, è imitar sus virtudes, y huìa de la compañia de gente liviana, y ociosa, porque no se le pegassen sus vicios. Frequentaba las Iglesias, y gustaba de los lugares solitarios, por ser mas acomodados para su devocion. Por estas, y otras virtudes, que resplandecian en el santo Mancebo, huian de èl los malos, y viciosos, como de reprehensor de sus vicios, y los buenos, y virtuosos le amaban, y buscaban para alentarse à servir à Dios; y todos le llamaban Santo, admirados de tanta pureza, y perfeccion en tal edad.

2 Siendo de veinte y cinco años, solicitado de la caridad, y deseo del bien de las almas, en una heredad suya hizo una ermita, para que los Labradores de la comarca tuviessen cerca donde oìr Missa los dias de Fiesta. Concurriò al gasto de la obrà un hermano suyo mayor, llamado Bautista Tiene, y entre los dos la dotaron de sesenta ducados de renta. En esto gastaba el tiempo, y el dinero el santo Mancebo, no en entretenimientos, ni galas, como suelen los otros mozos; antes cuidaba tan poco del aliño de su persona, diciendo: El Christiano no ha de cuidar del adorno del cuerpo, sino del adorno del alma, que su padre le reprehendia por ello asperamente, quejandose de que deshonraba su linage con el trato, y porte de su persona. No daba el Santo oìdos à estas razones del mundo, respondiendo con el silencio, y sufrimiento, hasta que un dia, que su padre le reprehendiò con mas eficacia, le pareciò conveniente dàr satisfaccion, y bolver, no tanto por sì, quanto por la virtud; y aunque la respuesta fuè muy christiana, y las razones muy prudentes, solo porque las dijo con alguna acrimonia, se culpò de atrevido, y que havia perdido el respeto à su padre; y esta falta leve fuè una de las culpas que mas llorò, y sintiò toda su vida, mostrando en esto la pureza de su alma, y quanto aborrecia las culpas graves, pues una tan ligera le diò tan grande cuidado. Al contrario, la madre de Cayetano gustaba mucho de vèrle tan despreciador del mundo; y le amaba tanto, que el Santo despues de muerta su madre, llegò à temer, que padeceria en el Purgatorio grave pena, por el demasiado afecto, que le havia tenido; pero una Religiosa sierva de Dios le asegurò, que saliendo su madre de esta vida, fuè presentada à la Reyna de los Angeles, por mano de San Miguèl Arcangel, y Santa Monica. Y Cayetano confessò à la misma Religiosa, que èl havia encomendado à estos dos Santos el alma de su madre.

3 Sucedio la muerte de su madre estando el Santo en Roma, adonde le llevò, no la ambicion de puestos, y dignidades, sino el deseo de aprender la vida Eclesiastica, que yà professaba, de los mejores Prelados, que à la sazon florecian en aquella Corte de la Iglesia; aunque Dios le llevò mas para Maestro, que para discipulo; mas para que fuesse exemplo à muchos, que no para que èl aprendiesse à vivir de otros. Vivia en Roma con grande edificacion, frequentando las Iglesias, y lugares sagrados, y ocupandose en obras de misericordia, con que se ganò mucha estimacion con los Principes, y Prelados, y con el Papa Julio Segundo, que presidia entonces en la Iglesia; y llegandose à la fama de su virtud la nobleza de su sangre, y sus muchas letras, porque havia estudiado Filosofia, y Theologia, y estaba graduado en ambos Derechos, le honrò el Sumo Pontifice con la Dignidad de Proto-Notario Apostolico, y le hizo su Camarero, pensando subirle à mayores Dignidades; pero todas estas Dignidades, y las otras, que podia esperar, no levantaban el corazon de Cayetano, ni divertian su espiritu de los exer-

cicios de devocion, y piedad, en que antes se ocupaba. Ordenòse de Sacerdote, y procuraba cumplir perfectamente con las obligaciones de tan alto oficio, para ser digno de ofrecer todos los dias el Sacrificio del Señor, lo qual hacia con mucha devocion, y aparejo. Entrò en una Congregacion, que se llamaba del Divino Amor, y con su exemplo fervorizò à todos los Congregantes, y se aventajò à ellos en la perfeccion del amor, que era su principal instituto. Por este amor mereciò un favor muy singular de la Divina mano; y fuè, que estando una noche de Navidad en Santa Maria la Mayor, se le apareciò la Reyna del Cielo con su Hijo, y se le puso à Cayetano en sus brazos con el gozo, y alegria de su corazon, que se puede pensar.

4 Cada dia le daban mas en rostro à Cayetano las Dignidades, y puestos altos del mundo; porque quanto tienen de altura, tienen de riesgo, y precipicio; y considerando, que la gracia del Papa, y favor de los Cardenales le prometian grandes adelantamientos en la Corte Romana, para huir estos peligros, que tantos buscan, determinò salir de Roma; y pidiendo licencia al Sumo Pontifice con un buen pretexto, se bolviò à Vincencia, su patria. Aqui hallò otra Congregacion de Oficiales, y gente humilde; pero devota, y exemplar: pidiò ser admitido en ella por Hermano, y los Congregantes le recibieron por Padre, y Maestro; y èl, primero con obras, y con palabras los enseñaba, y fervorizaba; y advirtiendo, que frequentaban poco la Sagrada Comunion, por ser poco usada en aquellos tiempos, aun de los que trataban de perfeccion, les persuadiò, que comulgassen tres veces cada semana, y el mismo Santo los comulgaba muchas veces de su mano, y solia hacerles con la Forma en las manos un Sermon breve de las excelencias de este Santo Sacramento, y provechos de recibirle amenudo. Con el exemplo de los Congregantes, y exhortaciones del Santo, se introdujo en otros muchos la frequencia de la Comunion. Con la autoridad, que tenia San Cayetano en la Congregacion, y veneracion que le tenian, introdujo, que los Congregantes acudiessen à un Hospital de Incurables a exercitar la caridad con los enfermos, que necessitaban bien de esta assistencia; y como èl era el primero en estos piadosos exercicios, ninguno se escusaba, y todos le imitaban, y seguian; siendo de grande admiracion para toda la Ciudad de Vincencia vèr un Varon tan noble, è ilustre por su sangre ocupado en tan humildes exercicios, como le obligaba à hacer la caridad.

5 Mas estando tan bien ocupado Cayetano, su Confessor, que era un Religioso de la Orden de Predicadores, inspirado de Dios, à lo que parece, le mandò, que dejasse su patria, casa, y parientes, y se fuesse à Venecia, donde hallaria en què exercitar su caridad. Obedeciò Cayetano: partiòse à Venecia, llevando consigo lo que pudo de su patrimonio, como quien dejaba à su patria para no bolver à ella. En Venecia se fuè derecho à un Hospital, que llaman el Hospital Nuevo, aunque de nuevo no tenia mas que el nombre, y gastò en el reparo de su fabrica, que yà de antigua amenazaba ruina, y en el regalo, y cura de los enfermos, la hacienda que llevaba. No solo reparò en lo material el Hospital, mas tambien en lo espiritual, y economico, porque les diò leyes muy provechosas para su gobierno, assi en la cura de los achaques del cuerpo, como en el remedio de las enfermedades del alma. Y por esso con mucha razon està hoy sobre la puerta principal del Hospital una Imagen del Santo, y à los pies una piedra, en que le llaman Autor de aquel Hospital. Este exemplo de tan ardiente caridad lucia en los ojos de toda la Ciudad, en que era tenido por un hombre venido del Cielo; y los Nobles, sabiendo la nobleza de Cayetano, y viendole servir à los enfermos con tanta caridad, y humildad, se alentaban à imitar tan heroico exemplo; y assi muchos Caballeros, y Señores principales acudian al Hospital à servir à los enfermos, curando sus llagas, dandoles de comer, haciendoles las camas, y barriendo las salas, sin rehusar ningun oficio, por humilde, ni bajo, en servicio de los pobres enfermos.

6 El Padre Domingo, que confessaba à Cayetano en Vincencia, estaba yà en Venecia por Prior de aquel Convento; y aunque veìa el mucho provecho, que hacia en aquella Ciudad, conociendo, que Dios le queria para cosas mayores, le mandò ir à Roma segunda vez, y el Santo se partiò para Roma, sin saber à lo que iba; pero iba guiado de Dios, que sabìa para lo que le llevaba. Llevabale para que diesse principio à una nueva Religion; y assi estando en aquella Corte retirado del Palacio, y del bullicio, acudiendo solo à los Templos, y Hospitales, y à su Congregacion del Amor de Dios, acompañandose con los virtuosos, y exemplares, no con los grandes, y poderosos; empezò à discurrir en fundar una Religion de Clerigos Reglares, que con su exemplo, modestia, y pureza de vida, cerrassen la boca à los Hereges de aquel tiempo, que murmuraban de la ma-

mala vida de los Clerigos, condenando como Hereges todo el estado Eclesiastico, por la vida de algunos, que solamente se diferenciaban de los seglares en la dignidad, y mayor obligacion; pero en las costumbres, y modo de proceder no havia diferencia, sino era por ventura en ser peores; no mirando à la vida de otros muchos, en quien la vida no desdecia de la dignidad, y las costumbres correspondian à la obligacion. Comunicò Cayetano su pensamiento con Don Bonifacio de Acole, que era Hermano de la misma Congregacion de el Divino Amor, persona Noble, y aventajada en virtud, que aprobò su intento, y se le ofreciò por compañero. Juntòsele Don Juan Pedro Carrafa, Obispo de Teati, Varon muy austèro, y exemplar, que despues fuè Sumo Pontifice, y se llamò Paulo IV. el qual andaba con los mismos deseos, è intentos que Cayetano, y otro compañero, Varon ilustre en la sangre, y mas ilustre en la pureza virginal, llamado Don Pablo Consihari; y todos quatro, haviendo conferido entre sì las cosas necessarias para la Orden, que pretendian fundar, alcanzaron la aprobacion del Papa Clemente Septimo en una Bula despachada à veinte y quatro de Junio de mil quinientos y veinte y quatro: en la qual, hablando el Sumo Pontifice con el Venerable Hermano Juan Pedro Carrafa, Obispo Teatino, y con el amado hijo Cayetano, Presbytero Vincentino, y sus compañeros, y successores, haviendo alabado su deseo de servir à Dios con mas quietud, y unirse à èl con mas estrecho lazo, les concede, que puedan hacer los tres votos Religiosos de Pobreza, Castidad, y Obediencia, y vivir en comun, y del comun; y vestir el habito comun de los Clerigos con el nombre de Clerigos Reglares, y elegir Superior, y hacer Constituciones oportunas, y convenientes à su Instituto, y recibir à todos los que quisieren professar aquella vida, assi Clerigos, como Seglares; y les concede todas las gracias, y privilegios de la Congregacion de los Canonigos Lateranenses; y assi este Sumo Pontifice, como sus successores, han concedido à esta Religion tantas gracias, y privilegios, que es cosa de admiracion; y dice el Doctor Navarro, que no lo creyera, si no los huviera visto.

7 Estando yà aprobada su Religion, professaron el Obispo Teatino, San Cayetano, y sus dos Compañeros à catorce de Septiembre, dia de la Exaltacion de la Santa Cruz del año de mil y quinientos y veinte y quatro en el Vaticano, delante del Altar del Principe de los Apostoles San Pedro, en manos del Obispo de Caserta, que en nombre de su Santidad assistiò à esta Fundacion, que se hizo con grande solemnidad, y concurso del Pueblo Romano. El fin de esta Religion es la reformacion del estado Eclesiastico, y proveer à la Iglesia de santos Prelados, cosa necessarissima, è importantissima para el buen gobierno de la Iglesia, y provecho de toda ella. La pobreza, que professa, es tan extremada, que ni tiene rentas para su sustento, ni pide limosnas, como otras Religiones Mendicantes, dejandose à la providencia de Dios, que mueva à los Fieles, para que los provean de lo necessario; por lo qual se puede llamar justamente la Religion de la Providencia de Dios, porque totalmente dependen de ella sus Religiosos. Y Dios, que no se olvida de las aves del ayre, y de los animales de la tierra, ni de los peces del mar, cuida de proveer de todo lo necessario à los que tan de véras le sirven. El nombre que les diò Clemente Septimo, es de Clerigos Reglares, como acabamos de decir; pero en Italia son llamados comunmente Teatinos: porque Don Juan Pedro Carrafa, que fuè entre sus quatro primeros Padres el principal, por la Dignidad Episcopal, y el primer Preposito de su Orden, se llamaba Obispo Teatino, antes de fundar la Religion; y de aqui los Hijos de San Cayetano, se llamaron los Clerigos Reglares Teatinos. Despues el vulgo dio en España el nombre de Teatinos à los Padres de la Compañia de Jesus, pensando, que los Padres de la Compañia, que venian de Italia à España, embiados de San Ignacio, eran de la Religion de los Padres Teatinos, que pocos años antes se havia fundado en Italia, confundiendose con la semejanza del habito, la cercania del tiempo de la fundacion, y ser las dos Religiones de Clerigos Reglares, no distinguiendo los Institutos, que son muy diferentes, aunque ambos santos; y despues no ha podido prevalecer el desengaño contra el uso; porque los nombres impuestos, son como las enfermedades contagiosas, que quan facilmente se pegan, tan dificilmente se quitan. Hablando del nombre que dieron en Italia à los Hijos de San Cayetano, dice el Padre Julio Nigronio, de la Compañia de Jesus: (part. n. 20. & 58.) Este nombre de Teatinos, que les dieron à los Clerigos Reglares por el Obispo Teatino, vino à ceder en gloria suya; porque esta voz parece, que se deriva de la palabra Teos, que significa Dios, ò Teatis, que es Contemplador; por lo qual llamar à estos Religiosos Teatinos, bien considerado, es llamarlos Divinos, ò Contempladores; y no desdice ninguno de estos dos

dos nombres de sus primeros deseos, y palabras, con que contemplando las cosas celestiales, encomendaban el Divino Amor. Alaban muchos Autores à esta Sagrada Religion, y con mucha razon, por la excelencia de su Instituto, vida de sus Religiosos, y provecho que ha hecho en la Iglesia. En particular el Cardenal Baronio en las Annotaciones al Martyrologio Romano al dia veinte y nueve de Junio, dice: Que los Clerigos Reglares han renovado la forma Apostolica de vivir, y la observan perfectamente, que es una suma alabanza de esta Sagrada Religion.

8 Tres años despues de fundada la Religion de los Clerigos Reglares, sucediò el Saco de la Ciudad de Roma por Borbòn, y sus Soldados; y en esta ocasion padeciò mucho San Cayetano; porque estando con sus Religiosos en una Iglesia suya fuera de la Ciudad en Monte Pincho, dejando otra, que tenian dentro de la Ciudad en Campo Marcio, para atender con mas quietud à la oracion, y rogar à Dios, que remediasse tantos daños, y enfrenasse el atrevimiento de los Soldados, à los quales con sus palabras, y exhortaciones no havia podido enfrenar: entrando en la Iglesia algunos Soldados Hereges, la anduvieron toda con militar alboroto; y conociendo uno de ellos à San Cayetano, por haver sido criado de su casa, pensando, que debajo de su habito pobre ocultaba sus antiguas riquezas, incitando à los otros Soldados, le atormentaron cruelmente, para que confessasse dónde tenia el dinero, apretandole fuertemente entre unas arcas; y despues le dieron otros tormentos inhumanos, y barbaros, que sufriò el Santo con grande paciencia, y alegria, comunicandole Dios los consuelos à la medida de los dolores. Otro dia bolvieron al mismo Convento otros Soldados, y hallando à San Cayetano, y à los otros Religiosos hincados de rodillas delante del Altar mayor, procuraron primero con amenazas, è injurias, que manifestassen el oro, y plata, que guardaban; y como no podian manifestar las riquezas que no tenian, los llevaron presos à una Torre del Vaticano, donde gastaban el tiempo en oracion, y alabanzas Divinas; por lo qual el Capitan de aquellos Soldados les dio libertad, à ruegos de un Coronèl Español, que se lo rogò, edificado de haverlos visto cantar en la Torre à coros el Oficio Divino con el sossiego, y devocion, que pudieran en su Convento.

9 Saliò San Cayetano de la prision, y deseoso de salir de Roma, por no vèr tantos sacrilegios, y maldades, como los Soldados Hereges, que iban en el Exercito, cometian, se encaminò al Tiber, por si hallaba embarcacion para sì, y los otros Religiosos. Aqui encontrò un Caballero, no conocido, que si no era Angel, à lo menos hizo con ellos oficio de tal, porque les negociò embarcacion à su costa, y los asseguro tendrian buen viage. Embarcaronse, y luego dieron en un Navio de Corsarios, que los hicieron detener; y quando temian los Religiosos alguna violencia, el Capitan de los Corsarios mandò, que le diessen algunas cosas de comer, de que tenian harta necessidad, y sin hacerles ningun daño los dejò ir libres. Con este sucesso animaba despues el Santo à sus Religiosos para alentarlos à la confianza en Dios, ponderando, que les havia socorrido en el mar, por medio de unos ladrones, como à Elias en el desierto, por un ave de rapiña. Llegaron felizmente à Ostia, y de aqui los llevo consigo à Venecia el Embajador de aquella Republica, que se bolvia de Roma à Venecia.

10 En Venecia fundò San Cayetano un Convento de su Orden, con mucho gusto de toda la Ciudad; porque como havian visto, y experimentado el fruto, que hizo en ella el Santo, siendo seglar, y solo, le esperaban mayor, siendo Religioso, y viniendo acompañado de tantos Religiosos, Hijos de su espiritu. Y no se engañaron, porque entrando poco despues la peste en Venecia, sirviò el Santo, y sus Hijos à los apestados con grande caridad, exponiendo su vida por la salud de sus proximos; el qual exemplo de su Santo Padre han imitado despues sus Hijos en Padua, Milàn, Genova, Palermo, y en toda Italia. El año de mil quinientos y treinta huvo algunas diferencias entre el Obispo de Verona, y su Cabildo; y Don Juan Pedro Carrafa, que era Prepolito de Venecia, deseaba mucho la paz del Obispo, que era muy amigo suyo, y bienhechor de su Religion. Embiò à Verona à San Cayetano, fiando de su mucha prudencia el ajuste de estas diferencias, y el Santo obedeciò, y haciendo oficio de Angel de paz, compuso las cosas como se deseaba. De alli à tres años mandò Clemente Septimo por un Breve, en virtud de santa obediencia, que con toda la brevedad possible fuessen algunos Religiosos à fundar un Convento en Napoles. Para esta Fundacion fuè señalado San Cayetano, dejando à su eleccion el escoger compañero; mas obedeciendo pronto à lo primero, respondiò à lo segundo: No quiera Dios, que en esto haga yo mi voluntad; antes le suplico os inspire me deis el que fuere mas contrario à mi inclinacion, y gusto. Y Dios le premiò esta resignacion, disponiendo, que le diessen al B. D. Juan Mariano, Religioso tan san-

santo, y Varon tan exemplar, que le llamaban comunmente el Santo de Dios. Luego se puso en camino San Cayetano con su Compañero, saliendo de Venecia à tres de Agosto, sin reparar en el rigor de los calores, y peligros de la vida, en tiempo sujeto, en aquellas tierras, à mutaciones. Passò por Roma, è yendo con su Compañero à besar el pie à su Santidad, les dijo: Qué es esto Hijos? Adónde vais en tal tiempo? Esto es ir à morir. Y el Santo respondiò: Santissimo Padre, esto es ir à obedecer à vuestra Santidad. De que el Papa quedò no menos admirado, que edificado de tan pronta obediencia, que no reparaba en peligros de muerte.

11 En Napoles fuè muy bien recibido San Cayetano de todos los Señores, y Nobles, y en especial del Conde de Opido, que havia sido el principal en procurar esta Fundacion. Tomò possession de la Iglesia, y casa, que el Conde le tenia preparada fuera de la Ciudad, y no muy lejos de los muros; pero no quiso aceptar las rentas, que repetidas veces, y con muchas instancias por sì, y por otras personas le ofrecia, y persuadia que aceptasse, pareciendole al Conde, que no podia sustentarse largo tiempo un Convento de Religiosos, sin tener renta de que sustentarse; pero el Santo respondia: Que Dios, que los havia sustentado hasta entonces sin rentas, los sustentaria en adelante; y que su renta eran las palabras de Christo en su Evangelio, que no pueden faltar. „ No esteis solicitos de què „ comerèis, ù de què os vestirèis; porque „ vuestro Padre Celestial sabe, que necessitais de todas estas cosas. Buscad primero „ el Reyno de Dios, y su justicia, y todas „ estas cosas se os daràn por añadidura.

12 Por librarse de las importunaciones del Conde, y tener sitio mas à proposito para exercitar la caridad con los proximos, dejando la casa, è Iglesia, que le havia dado el Conde, se passò dentro de la Ciudad à la casa de una Señora devota, llamada Doña Lorenza Longa, que caìa cerca del Hospital de los Incurables, donde el Santo exercitaba con los pobres la misericordia corporal, y con todos los Fieles la espiritual, confessando, y predicando en la Iglesia de nuestra Señora del Populo, que no estaba muy distante de la dicha casa. Compròles despues esta Señora una casa, donde el Santo abriò Iglesia, y se llamò Nuestra Señora de la Estaleta. En este Convento mostrò el Señor los meritos de su Siervo con un milagro, que hizo por su oracion; porque haviendosele quebrado una pierna à un Hermano Lego, y en la cura encancerandose de manera, que determinaban los Cirujanos cortarsela, el Santo se estuvo en oracion la noche antes muchas horas, y despues visitò al enfermo, y le mandò, que se encomendasse al Serafico Padre San Francisco, è hizo la señal de la Cruz sobre la pierna, y la besò; y quando à la mañana vinieron los Cirujanos à cortar la pierna, la hallaron sana, como si nunca huviera tenido en ella enfermedad. Pagò el Santo largamente à su bienhechora Maria Lorenza la caridad, que havia usado con èl, y sus Religiosos; porque admitiendola por hija espiritual, la adelantò mucho en perfeccion, y la exhortò à que fundasse un Convento de Monjas Franciscanas Descalzas, y se entrasse en èl Religiosa. Deseaba ella peregrinar à Jerusalèn, para vivir en aquellos Santos Lugares en oracion, y penitencia; y estando dudosa si seguiria el consejo de su Confessor, ò su inclinacion, oyò una voz clara, y distinta, que la dijo commutasse la peregrinacion de Jerusalèn en fundar un Convento de Religiosas, debajo del amparo de nuestra Señora, con la advocacion de Jerusalèn. Assi lo hizo, y San Cayetano, y sus Hijos gobernaron el espiritu de aquellas Religiosas, hasta que Paulo III. las encomendò à los Padres Capuchinos; y por esso se llaman hoy las Capuchinas de Jerusalèn.

13 Despues de haver estado San Cayetano quatro años en aquel Convento, como creciesse el numero de los Religiosos, y el concurso de los Seglares à buscarlos para su aprovechamiento, le pareciò tomar otro sitio mas capàz, y acomodado. Alcanzò, que le diessen la Iglesia de San Pablo Mayor, que està situada en lo mejor de la Ciudad, y en este Templo empezò à predicar con mas frequencia, y con notable aprovechamiento de los oyentes; porque como sus palabras salian de un pecho abrasado del amor de Dios, abrasaban los corazones de los oyentes, causando en ellos notables mudanzas. Havia por este tiempo en Napoles algunos Hereges ocultos, que con piel de ovejas eran lobos carniceros, y con capa de virtuosos, como en lo exterior lo parecian, enseñaban doctrinas falsas, y hereticas; pero con tanta dissimulacion, que el vulgo no podia conocerlo. Uno de estos Predicadores era Religioso: oyòle un dia San Cayetano, y luego entrò en sospecha de la doctrina, que predicaba; y continuando el oirle por certificarse mas, vino à conocer que era Herege, y escribiò à Roma à Don Pedro Carrafa, que yà era Cardenal, para que hablasse al Papa, y pusiesse remedio à tantos daños; y mientras venia la respuesta de Roma, procuraba el Santo desengañar à todos con platicas privadas, y Sermo-

mones públicos; y los Hereges viendose descubiertos, temiendo algun grave castigo, salieron de Napoles, y de Italia, y se apagaron aquellas centellas, que se havian empezado à emprender en aquella Ciudad, y amenazaban un grande incendio.

14 Celebrò su Orden Capitulo en Napoles el año de mil quinientos y quarenta, y fuè elegido San Cayetano por Preposito de Venecia, adonde se partiò con gran sentimiento de los Religiosos del Convento de Napoles, porque perdian tal Padre, y Prelado, è igual gozo de los de Venecia, porque merecian tal Superior. Fuè recibido con aplauso de toda la Ciudad, que tenia muy conocida su santidad, y acudian à èl muchas personas, para ser guiadas en el camino de la perfeccion. De aqui se partiò à Verona, porque el Obispo, de quien antes hicimos mencion, le llamò à su Ciudad, para ayudarse de èl en la reformacion de su Obispado; y llevò consigo algunos Religiosos, que le parecieron à proposito para aprovechar à las almas. Proveiales el Obispo de todo lo necessario con abundancia; y aunque el Santo al principio lo admitia con agradecimiento, temiendo despues no se relaxasse algo en sus Hijos el fervor con el demasiado regalo, rogò al Obispo, que se moderasse, y les dejasse vivir con la moderacion, y templanza, que lleva su Regla: y como el Obispo no atendiesse à los ruegos de el Santo, le protestò, que se bolveria con sus Religiosos à Venecia, si no se moderaba en sus limosnas, y los dejaba vivir conforme à su Instituto; y por no perder tan utiles Operarios, permitiò el Obispo, que se sustentassen de las limosnas, que les ofrecian los Fieles, concurriendo èl con las suyas, como uno de ellos. Haviendo estado San Cayetano en Verona algunos meses con mucho provecho de aquella Ciudad, se bolviò à Venecia al gobierno de su Convento, y al Capitulo, que se acercaba yà, y havia de celebrarse en Venecia aquel año. En èl fuè elegido segunda vez Preposito de Napoles, y recibido de aquella Ciudad, como si fuera un Angel venido del Cielo à traherles muchas felicidades; y trahiale Dios à esta Ciudad, para que en ella acabasse el curso de su peregrinacion, y de ella passasse al Cielo à gozar el premio de sus gloriosos trabajos, que sucediò el año de mil quinientos quarenta y siete, del modo que contarèmos, en haviendo dicho algo de sus excelentes virtudes, con mas brevedad de la que pedia varon tan esclarecido, por no faltar à nuestro estilo, è Instituto.

15 Adornò Dios à San Cayetano de todas las virtudes, que para ser Fundador de un Orden tan santo, y provechoso era menester. Desde mancebo fuè muy aficionado à la oracion, por el provecho, que en ella experimentaba; y para esto, siendo Seglar, huia la conversacion de los hombres, y gustaba de las Iglesias, y lugares devotos, para tratar à solas con Dios. Con el exercicio continuo de la oracion creció mucho en la perfeccion, y recibiò muchos favores del Señor. En una ocasion se le apareciò Christo, y le convidò que pusiesse su boca en la llaga del Costado, y Cayetano gustò de aquella suavidad celestial. Otra vez se le apareciò con la Cruz acuestas, y mostrando estàr fatigado, pidiò le ayudasse à llevar la Cruz. Con estos, y otros favores, que Dios le hacia en la oracion, no es maravilla, que gastasse la mayor parte del tiempo en ella, como dicen los Jueces de la Sagrada Rota. Tenia su oracion de rodillas, y casi siempre en el Coro, por estàr presente al Santissimo Sacramento; y mientras oraba, sus ojos eran dos fuentes de lagrimas, que le hacia derramar el consuelo, y la devocion. En ella fuè visto algunas veces con èxtasis, y sin uso de los sentidos. Veàse quàn agradable era à Dios la oracion del Santo en la eficacia, que tenia para alcanzar quanto pedia. Decia Missa todos los dias, sin dejarla ninguno, y sentia mucho, que los Sacerdotes por acudir à negocios temporales, dejassen de celebrar el Santo Sacrificio de la Missa; porque le parecia, que ninguna ocupacion debia estorvar bien tan grande como el de celebrar. Gustaba de decir Missa en el Altar Mayor, por estàr alli el Santissimo Sacramento. Procuraba introducir en todas partes la frequencia de la Comunion, y se admiraba, y lamentaba mucho de que huviesse Christiano, que pudiendo tener à Christo en su pecho, no quisiesse tal huesped, y pudiendo sustentarse con tal manjar, no le comiesse, ni tuviesse hambre de èl. Fuè muy zeloso del culto Divino: queria que estuviessen las Iglesias, y Altares muy limpios, y adornados; y con ser tan pobre, y amigo de la pobreza, los ornamentos, y alhajas pertenecientes al culto Divino, queria que fuessen ricas, para que se empleasse todo lo precioso en servir al Señor de todo; y asi, la mayor parte de las limosnas, que le embiaban, gastaba en el servicio de la Iglesia. Era devotissimo de la Reyna de los Angeles, y teniala en lugar de Madre dulcissima. Sus cartas empezaban siempre con el nombre de Jesus, y Maria; y quando pronunciaba el Dulcissimo Nombre de Jesus, añadia el de Maria, diciendo: Jesus, Hijo de Maria; porque con estos dos nombres se regalaba, y endulzaba su

su espiritu. Quando pedia algo à Dios, ponia por intercessora à Maria, y solia decir: Bien pueden hacer los Fieles oracion, y pedir à Dios lo que desean; mas nunca, ò muy pocas veces alcanzaràn alguna cosa, sino es con el favor, è intercession de Maria. Para llegar à decir Missa, y comulgar con mayor aparejo, y disposicion, vestia su alma espiritualmente de los meritos de la Reyna de los Angeles, y exhortaba à otros à que hiciessen lo mismo, supliendo con los meritos de esta Señora sus muchos defectos, è indignidad. Quando estaba en el Altar, antes de consagrar, se consideraba en la presencia de Maria Santissima, y la pedia le diesse à su benditissimo Hijo; y quando le tenia en las manos, consideraba, que le recibia de las entrañas de Maria Santissima, y de esta manera se encendia juntamente en el amor de la Madre, y del Hijo. A el Principe de los Apostoles San Pedro tenia por especial Patron suyo, y de su Religion, por ser de Clerigos, y por haver nacido en el Templo de este gloriosissimo Principe de la Iglesia: por esso quiso, que sus Hijos dirigiessen los votos de su profession, despues de Dios, y de su Madre, al Apostol San Pedro. Fuè devotissimo del Apostol San Andrès, y dio salud à muchos enfermos con el licor suavissimo del Cuerpo del sagrado Apostol. Pues què dirè de la devocion, que tenia al Serafico Padre San Francisco, cuya Vida tenia muy en la memoria, por las muchas veces que la leia, cuyas virtudes procuraba imitar, especialmente aquella suma pobreza, y cuya fiesta celebraba con increible alegria? Despues de muerto le viò una Sierva de Dios, llamada Dignamerita, en el Cielo, abrazado con el glorioso Patriarca San Francisco; significando, al parecer, con esto el Señor quàn parecido havia sido en la vida San Cayetano al Serafico Padre, pues tan uno era con èl en la gloria.

16 El amor, que tenia à Dios, era mayor de lo que se puede decir; lo qual se conocia quando predicaba, ò quando discurria de cosas espirituales, porque su rostro se inflamaba, y sus palabras eran llamas de su fuego, que encendian à sus oyentes. Antes de fundar su Religion fuè verdadero Congregante del Divino Amor: despues fuè creciendo este amor en su pecho, y juntamente el deseo de encenderle en todos, como lo procuraba en sus Sermones, conversaciones, y cartas. De este amor le nacia el sentimiento grande, y vehemente, que tenia de vèr à Dios ofendido de los hombres con tantos pecados, como lo ponderan los Jueces de la Rota. Este amor le hacia ligeros los trabajos, cuidados, mortificaciones, y penitencias; y solia decir por la experiencia que tenia: Al que ama à Dios, todo le parece ligero. Celebraba con grande afecto, y ternura el Nacimiento de Christo, nuestro Señor, y los demàs Mysterios de la Vida de nuestro Redemptor Jesu Christo. Caminando de Roma à Napoles vispera de la Ascension, llegó muy de noche à Aversa, Ciudad distante ocho millas de Napoles, y no quiso detenerse en aquella Ciudad, aunque era tan de noche, sino passar à Napoles à cantar con sus Religiosos los Maytines de aquella Festividad. Llegando al tiempo de tocar à Maytines, sin tratar de descansar, se fuè al Coro, tomando por descanso las alabanzas de su Señor. De el amor de Dios, le nacia el amor de los proximos, y la caridad, que tenia con los enfermos, la misericordia con los necessitados, y la compassion con los pecadores. Siendo Seglar, gastaba su patrimonio en socorrer necessidades, y llegò à decir un dia à un amigo suyo: No dejarè de dàr limosnas, hasta dàr todo lo que tengo, porque deseo llegar à tal extremo de pobreza por amor de mi Señor Jesu Christo, que no me quede valor de una mortaja, y que me entierren de limosna. Despues de Religioso, y pobre, no fuè menos liberal con los que le pedian limosna, que agradecido à los que se la daban. En todas sus oraciones rogaba à Dios por sus bienhechores, y lo mismo encomendaba à sus Religiosos; y ordenò, que huviesse un libro, en que se escribiessen las limosnas, por muy tenuas que fuessen, y los nombres de quien las daba; y despues de cenar hacia que se leyessen en el Refectorio, para que yendo los Religiosos à la Iglesia à dar gracias à Dios, porque los havia dado de comer, rogassen juntamente por sus bienhechores. Accion verdaderamente digna de tan grande Varon, y de que la imitasse, como la ha imitado, y observa su Religion. Era grande su zelo en procurar la conversion de los pecadores, echando trazas, inventando modos, y tendiendo redes para cogerlos, y traherlos à Dios. Este era el assumpto de sus cartas, el tema de sus Sermones, y el fin de sus conversaciones. Su modo de reprehender los vicios era mas como de padre, que riñe à un hijo, que como de Juez, que acrimina; y assi, temiendo antes un penitente llegarse à los pies del Santo, por juzgarle demasiado riguroso; despues que se confessò con èl, decia: Que havia hallado en Cayetano lo que en la abeja, aguijon, y miel, rigor, y dulzura; una dulzura rigurosa, y un rigor suave. De esta manera fueron muchissimos

mos los pecadores, que redujo à mejor vida en el Pulpito, y Confessonario; y no pocas las almas, que encaminò, y adelantò en la perfeccion. Del amor de Dios naciò tambien, como rama de su tronco, el desprecio de todo lo que el mundo ama. Muy luego le diò el Señor à conocer lo que son las riquezas, honras, y dignidades del mundo; y desde que las conociò, las empezò à despreciar, y tener en poco, como lo muestran las cartas, que escribiò à sus amigos, y devotos llenas de desengaños, y desprecio de las cosas temporales. No gustaba de oìr hablar de la nobleza de su linage, y le daba en rostro todo lo que es pompa, y ostentacion de mundo. Yendole à visitar algunos parientes suyos, quando estaba en Napoles, se negò, y no los quiso vèr, ni hablar, porque havia renunciado el amor de sus parientes, por el de Christo, nuestro Señor, y no queria yà tratarlos como à tales. Mucho menos procuraba para sus deudos aumentos temporales; lo que pedia continuamente à Dios era, que les diesse los bienes espirituales, y eternos. Y pareciale muy mal, que los Religiosos procurassen para algunos puestos, ò dignidades. Pidiendo una persona, que le favoreciesse con un señor, para que diesse una Judicatura à un hijo suyo, nunca lo quiso hacer, diciendo: Muy bien me parece, que haya Jueces, y que hagan justicia; porque assi lo pide el buen gobierno de la Republica; pero que un Religioso se meta en procurar estos oficios para nadie, ni lo apruebo, ni me parece bien.

17 Bien mostrò San Cayetano el desprecio que hacia de todos los bienes del mundo con la pobreza que professò, y dejò à su Religion, la qual no sè còmo pueda ser mayor; pues ni tiene rentas para sustentarse, ni pide limosnas, que es ser dos veces pobre, por lo que le falta, y por lo que no busca. No sentia el padecer necessidad; antes se alegraba, porque entonces se parecia mas à Christo. Sucediale ir al Refectorio, y no hallar què comer; y con un poco de pan, y fruta cogida de la huerta de su Convento, quedaba mas satisfecho, que si huviera comido muchos regalos; porque aunque le socorria Dios nuestro Señor muchas veces con maravillosa providencia à èl, y à sus Religiosos en la mayor necessidad: otras los dejaba padecer para probar en estas su paciencia, y alentar con aquellas su confianza. En lo exterior mostraba la pobreza, que tenia en lo interior de su corazon, porque sus vestidos eran viles, y viejos, pero honestos, y limpios; y en las Constituciones de su Religion advierte, que la limpieza acompañe siempre à la pobreza. Solia decir: Que un Habito viejo de cien años, lleno de remiendos, fuera para èl bordado de ricas joyas, y piedras preciosas; y con esso procuraba traherle muy pobre al gusto de su espiritu. En su celda no havia mas alhajas, que una estampa de papel, sin algun ornato, que el pobre de espiritu, aun en las cosas de mas devocion renuncia lo rico, y curioso. Pocos libros, que actualmente le servian para sus estudios; y no siendole alguno necessario, le llevaba à la Librerìa, para cumplir con las leyes de la mas perfecta pobreza, que veda el uso ocioso de las cosas, concediendole solamente de las precisas. En lo demàs era su celda traslado de aquella en que hospedaba à Eliséo la Sunamitis, una camilla angosta, un bufete, un banquillo, y un candil; alhajas, que por pobres, son ricas, y de valor à los ojos de Dios nuestro Señor. Finalmente, la virtud de la pobreza, es como la divisa de este Santo, y à ella amò unicamente, como dice la Sagrada Rota; y por esso desechò con tanta constancia las rentas del Conde Opido, y la demasiada liberalidad del Obispo de Verona. Todas sus riquezas tenia en el thesoro de la providencia Divina, que es una fuente manantial de bienes, para los que confian en ella, como lo experimentò muchas veces San Cayetano, y despues innumerables veces toda su Religion. Siendo Preposito del Convento de Venecia, fuè una persona, à quien se debia cierta cantidad de dinero, à pedirla con mucha instancia, porque necessitaba de ella. No tenia el Santo dinero con que satisfacerla; pero tenia confianza en el Señor, que luego embiò un Mancebo, que debiò de ser Angel; y sin decir quièn era, ni de dònde venia, puso en manos del Santo cabalmente la cantidad, que se debia, y con esto se despidiò. Siendo Superior de Napoles, no se aderezò de comer un dia por no haver mas que un pan en casa: mandò el Santo, que bajassen los Religiosos al Refectorio; y estando sentados à la mesa, los entretenia con alabanzas de la santa Pobreza, animandolos à la confianza en Dios nuestro Señor, quando oyeron tocar à la Porterìa: acudiò el Portero, y hallò una canasta de panes muy blancos, y regalados, sin parecer quien los havia trahido, y de ellos comieron los Religiosos con gran consuelo, creyendo, que Dios nuestro Señor los havia proveìdo por medio de algun Angel. Muchos exemplos semejantes pudiera traher, de los quales algunos se han experimentado en el Convento de esta Corte de Madrid, en que se vè quàn Hijos son en la observancia, y Reli-

ligion estos Padres de su Santo Fundador, pues tanto los favorece el Señor.

18 Las demàs virtudes fueron iguales en San Cayetano. Fuè verdaderamente humilde con aquella propriedad, que segun San Bernardo tiene el humilde verdadero, que quiere ser tenido por vil, no celebrado por humilde. Huìa sus aplausos, y se alegraba con los desprecios; y por esso, encubriendo lo que le podia ganar alguna estimacion, descubria lo que podia traherle algun desprecio. Tenia en un pie una falta, que se le ponia disforme; y quando estaba con otros en conversacion, levantaba un poco, como al descuido la sotana, para que viendo el pie, hiciessen burla de èl. Pedia à sus Hijos, que le encomendassen à Dios, diciendo: Encomendadme à Dios vosotros, que sois verdaderos siervos suyos; teniendose èl por Siervo inutil, y desaprovechado. Juzgabase indigno de ser Sacerdote, y de celebrar el Santo Sacrificio de la Missa; y quando hacia años, que celebrò la primera Missa, solìa decir: Tal dia como hoy cometì aquel acto de soberbia tan grande, pareciendole havia sido grande soberbia haverse atrevido èl à decir Missa. Mandò el Santo Padre, que en su Orden se diesse à los Sacerdotes el titulo de Don por mayor respeto, y autoridad de la Dignidad Sacerdotal, pero èl no le usaba; antes se firmaba muchas veces en las cartas: Cayetano, Clerigo miserable. En el exterior de su persona, y en la modestia de todas sus acciones parecia un retrato de la misma humildad: sus ojos clavados en el suelo, sus manos metidas en las mangas del Habito, y recogidas al pecho: hablaba con voz baja; y todos sus passos, y movimientos causaban edificacion en quien los miraba. A todos sus Religiosos encomendaba el exercicio de la humildad, y à los Novicios les decia: Es necessario humillarse para aprender el A, B, C, de Christo. De esta humildad le nacia el deseo que tenia de obedecer, antes que mandar; y assi se alegraba mucho, quando acababa algun gobierno, y empezaba à ser subdito de otros. Llamabanle: *Perpetuò obediens*, el que obedecia perpetuamente, que es alabanza muy semejante à la de Christo: *Obediens usque ad mortem*, el que obedece hasta la muerte. A sus Prelados, y Confessores obedecia à ciegas, teniendo por bueno, y acertado quanto le mandaban; y no queriendo tener en nada su eleccion propria, sino seguir en todo la de sus Superiores, para no errar: que fuera de ser exemplo raro de obediencia, es acto de profunda humildad, y de extremada prudencia. Cada mañana, antes de decir Missa, pedia licencia al Superior, y sin ella no se atrevia à llegar al Altar; y este exemplo imitan sus Religiosos, pidiendo licencia à su Prelado, siempre que han de decir Missa, ò comulgar. Pareciòle, que quien es Superior tiene mayor obligacion de obedecer à sus Superiores; porque si no es èl obediente à sus Prelados, no puede pedir, que le sean obedientes à èl sus subditos. Y conforme à esto, le dijo al Conde de Opido; (que se quejaba de sus criados, que eran poco puntuales en servirle) Por ventura, Señor, Conde, es V. S. tan puntual en servir à Dios, como desea que sus criados le sirvan? No se admire, que ellos falten con V. S. si V. S. falta con Dios.

19 Dotòle Dios de acertado consejo, y singular prudencia, que se mostraba en todas sus palabras, y acciones. Gobernaba à sus subditos con clemencia, y suavidad, mas que con rigor, y severidad; porque los que vienen à la Religion à buscar paz, hallen lo que buscan, no rigor, y aspereza. Sentia, que el mejor modo de gobernar à Religiosos, es hacerse dueño de sus voluntades con amor; porque de esta manera persuadirà el Superior quanto quisiere; y assi lo hacia èl, y aconsejaba à otros, que lo hiciessen. Escusandose el Padre Don Pedro Fuscareno del cargo de Preposito, que le daban, pareciendole mayor que sus fuerzas, y talentos, le dijo el Santo: Si quereis no sentir el peso del cargo, que os han dado, procurad ser bien quisto de vuestros subditos en Dios, y por Dios. No queria que huviesse essenciones, y particularidades en la vida comun, sino que todos siguiessen un mismo estilo de vivir, ordenado por las Constituciones; tanto, que no quiso dàr el Habito à cierta persona muy celebre, y afamada por sus letras, solo porque pedia en la comida alguna particularidad, por ser achacoso de estomago; y poder salir de casa mas amenudo de lo que acostumbraban los Religiosos de ella. Sin embargo miraba mucho por los que tenian necessidad de regalo, porque esto no le parecia, que era ofender à la Comunidad, sino atender à la misma Comunidad, y à la caridad. Una regla guardaba para tener acierto en todos los negocios, que primero consultaba con Dios lo que debia hacer en ellos, y despues lo ponia por obra.

20 En la penitencia fuè tan señalado, que le llamaban algunos Varon de gran penitencia; y para entender quàl seria, basta saber lo que solìa decir el mismo Santo: que aborrecia su cuerpo como al mismo demonio. Comia poco, y su comida era ordinariamente de yerbas, y muchas veces se passaba con pan,

pan, y agua : bebia vino por necessidad, pero con gran moderacion ; y fuera del Refectorio nunca comia, ni bebia, aunque tuviesse mucha sed. Comiendo poco, velaba mucho, passando las noches en oracion, ò leccion, estudiando para predicar, y enseñar à los proximos ; y quando la necessidad le obligaba à tomar algun descanso, se echaba sobre su pobre camilla, que en lo duro, y desacomodado no se diferenciaba de la tierra desnuda. Andaba ceñido de cadenas, vestia silicio, y tomaba frequentes, largas, y rigurosas disciplinas. Todos sus sentidos tenia enfrenados, y mortificados. El año de mil quinientos y treinta y quatro entrò en Napoles el Emperador Carlos V. despues de la victoria de Tunez, con tanta ostentacion, y pompa, que arrebataba la curiosidad de los mas mortificados, y satisfacia el deseo de los mas curiosos ; y pudiendo vérle sin nota, ni reparo, con solo assomarse à la ventanilla de su celda, no lo quiso vèr, por mas que le importunaban algunos amigos suyos, ponderandole quán digno de vérse era aquel Cesareo triunfo. Con la penitencia, y mortificacion conservaba pura su alma, y cuerpo, aun de las mas leves manchas de deshonestidad. Y temeroso de sì mismo, rogaba à la Virgen de las Virgenes, que las torpezas, que oìa en las confessiones, no turbassen su espiritu, ni dejassen feas representaciones en su imaginacion. Con las mugeres hablaba por necessidad, y muy pocas palabras, y le ofendia de manera el trage profano, que no las admitia en su confessonario, hasta que le reformaban. En el Processo, que se hizo en Napoles, en orden à su Canonizacion, se dice: Que su pureza resplandecia en su rostro, y semblante modesto ; y en sus costumbres era irreprehensible, sin haver que notar en ellas. En las Constituciones pide à sus Religiosos, que imiten la puridad Angelica en la vista, palabras, y acciones ; y el mismo Santo la imitò de modo, que le llamaron : *Angelicæ puritatis imago* : traslado de la pureza Angelica. A todos procuraba, quando vivo, aficionar à la castidad ; despues de muerto muchissimos (como dice la Sacra Rota) se han visto por su intercession libres de molestissimas tentaciones de carne, que por mucho tiempo havian padecido ; lo qual es argumento de la gran pureza, y Angelica castidad de este celestial Varon. Finalmente dice la Sacra Rota, que los resplandores de las virtudes, con que fuè adornado San Cayetano, como de un vestido, le acompañaron desde la cuna, hasta el sepulcro.

21 Fueron creciendo estas luces, y resplandores, hasta el perfecto dia, que en los Santos es el dia de la muerte ; porque viendo Dios à Cayetano con el colmo de meritos, à que le tenia predestinado, quiso llevarle à que recibiesse la corona merecida. Ocasionòle su ultima enfermedad los alborotos, que huvo en la Ciudad de Napoles el año de mil quinientos quarenta y siete, por las resistencias, que hacian los Napolitanos à que se introdujesse en su Reyno el Tribunal de la Santa Inquisicion, pareciendoles à los Napolitanos, con falso zelo, que era agraviar su Fè introducir semejante Tribunal, no considerando, que no todos los remedios arguyen enfermedad ; pues muchos son preservativos, y que un cuerpo muy grande no se desacredita con la enfermedad de alguno de sus miembros ; mas al fin se ocasionaron muchos tumultos, y muertes ; y el Santo, afligido de las ofensas de Dios, y de los males de los Napolitanos, à quien amaba mucho, por el bien, que le hacian à èl, y à sus Religiosos, alargaba sus vigilias, multiplicaba sus oraciones, aumentaba sus ayunos, y penitencias, pidiendo á Dios el remedio de tantos males, y repitiendo por modo de jaculatoria : *Ut Civitatem istam defendere, pacificare, & custodire digneris. Te rogamus, audi nos.* Muchos dias tuvo descubierto el Santissimo Sacramento, mandando à sus Religiosos orassen dia, y noche delante de èl, y en Comunidad hacia muchas rogativas : compuso tambien una oracion muy devota, y grave de Textos de la Sagrada Escritura, para pedir à Dios, que aplacasse su enojo contra aquella Ciudad, y contra todo el mundo. Andando en estos exercicios, enfermò, y cayo en la cama, y en ella no cuidaba de si, ni de su salud, sino de la paz de Napoles. Agravosele el mal con la noticia, que vino à Napoles, de haverse interrumpido el Santo Concilio Tridentino, de què tomò el Santo mucha pena, por dilatarse el cumplimiento de su deseo, que era el remedio de las heregìas, que del buen sucesso del Concilio esperaba. Viendole el Medico en tanto peligro, mandò, que le pusiessen un colchon sobre el gergòn que tenia; mas èl lo rehusò, diciendo : No quiero cama blanda, y mullida ; antes deseo morir en una Cruz, ò à lo menos tendido en el suelo, cubierto de ceniza, y vestido de silicio. Para què buscais regalo para un cuerpo, que tan presto se bolverà polvo, y ceniza, y serà manjar de gusanos ? Justo fuera imitar en la muerte à mi Señor Jesu-Christo ; mas yà que no puedo morir en una Cruz, como èl muriò por mì, à lo menos, no me priveis de esta cama, por ser algo dura, y estrecha ; antes

tes

tes añadid descomodidades, y trabajos, para ayudarme à conformarme en algo con mi Redemptor. Querian los Religiosos llamar otro Medico, porque el del Convento era mozo, y de poca experiencia, y el mismo Medico lo solicitaba; mas el Santo, que no temìa la muerte, y despreciaba la vida, dijo, que de ninguna manera se llamasse otro Medico, porque èl era un pobre Religioso, y su vida de muy poca importancia, para hacerse junta de Medicos. Fuèse agravando la enfermedad; y conociendo el Santo, que se acercaba su fin, recibiò los Sacramentos con gran devocion, y pidiò perdon à los Religiosos, si en algo les havia ofendido: y luego como en testamento, y ultima voluntad les encomendò la santa pobreza, que tanto amò toda la vida, diciendo: Hijos mios, hasta aqui, gracias al Señor, he vivido pobremente, y siempre he deseado morir pobre. Esta virtud os encomiendo mucho. Luego comunicandole Christo en su alma los dolores, que èl padeciò en su Cuerpo, y regalado de Maria Santissima, que se le apareciò en aquella hora, acompañada de Angeles, diò el espiritu à su Criador à siete de Agosto del dicho año de mil quinientos quarenta y siete.

22 Alcanzò el Santo muerto en el Cielo, lo que tanto havia deseado vivo; porque en el mismo dia de su muerte se sossegaron los alborotos de la Ciudad de Napoles, como lo testifica un elogio antiguo, que se guarda en el Archivo de San Pablo, y lo confirma la Sacra Rota. Acudiò innumerable gente de todos estados à su entierro, mostrando la veneracion, que le tenia, con besar sus pies, y manos, y procurar alguna de sus Reliquias. Revelò Dios à algunas personas la grande gloria, de que gozaba su Siervo; y dice Fr. Juan de San Bernardo, Religioso Francisco, que escribiò en Toscano la Vida de San Pedro de Alcantara, que este gloriosissimo Padre viò el dia que espirò San Cayetano subir su alma al Cielo, acompañada de Angeles, y coronada de gloria; y que dijo entre gozoso, y lastimado: O què gran columna ha faltado hoy al edificio mystico de la Iglesia! Desde que muriò, le veneraron como à Santo, y en particular el Beato Andrès Avelino, de su Orden, le tenia particular devocion, y engrandecia mucho sus virtudes, y perfeccion.

23 Adornò Dios à este Santissimo Varon en vida del espiritu de profecia, è hizo por èl muchos milagros; pero despues de su dichosa muerte son tantos los que el Señor ha obrado por los merecimientos de su Siervo, que de ellos solos se puede hacer un libro. Vèalos quien quisiere en la Vida, que escribiò el Padre Don Manuel Calasibeta, que yo los dejo por brevedad.

24 Nuestro Santissimo Padre Clemente X. Canonizò solemnemente à San Cayetano à doce de Abril del año de mil seiscientos setenta y uno, juntamente con San Francisco de Borja, de la Compañia de Jesus, San Felipe Benicio, de la Orden de los Servitas, San Luis Beltràn, y Santa Rosa, de la Religion de los Predicadores, dandole el primer lugar, como à Fundador de una Religion tan grave, è ilustre; y despues ha mandado se rece de èl en toda la Iglesia, como de Santo Confessor, con Oficio de Semiduplex.

VIDA DE SAN DONATO, OBISPO, y Martyr, à 7. de Agosto.

1 SAN Donato, Obispo de Arezo, que es Ciudad en Italia, en la Provincia de Toscana, fuè hijo de padres nobles, ricos, y Santos, porque fueron martyrizados, à lo que parece, en tiempo de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, dejando à su hijo Donato de poca edad, el qual por huir el furor de aquella persecucion, se retirò à la Ciudad de Arezo, y alli se juntò con un Monge de santa vida, llamado Hilarino, por el qual Dios hizo muchos milagros. Resplandecia Donato con su santa vida, era muy bien enseñado en todo genero de letras, y erudicion. Fuè ordenado de Diacono, y de Presbytero por Saturo, Obispo de Arezo; y finalmente por su muerte fuè electo Obispo de la misma Ciudad, con grande aprobacion, y contentamiento de todos los Fieles. Obrò Dios por San Donato grandes milagros: entre los quales refiere San Gregorio Papa (lib. 1. Dialog.) que haviendo los Gentiles quebrado el Caliz de vidrio, con que en aquel tiempo se decia Missa, San Donato mandò juntar todos los pedazos del Caliz quebrado; y haciendo oracion al Señor, el Caliz quedò sano, y entero: y por este milagro dice Adon Vienense (in Mart. 7. August.) que setenta y nueve Paganos se convirtieron à la Fè de Christo, nuestro Señor. Daba salud à muchos enfermos. Libraba à los endemoniados. En una gran sequedad alcanzò lluvia del Cielo; y estando èl fuera de la Ciudad, y bolviendo à ella mientras que llovia, no se mojò. Un cobrador de Fisco del Emperador, llamado Eustacio, tenia una buena cantidad de moneda de las rentas, que havia cobrado del Emperador. Encomendòla à su muger, que se llamaba Eufrosina: la qual, estando ausen-

te su marido, sabiendo que venìan Soldados, y gente de guerra à Arezo, temiendo, que no se la robassen, la escondiò debajo de tierra, y antes que bolviesse à casa su marido muriò. Quando Eustacio tornò à su casa, hallò muerta à su muger, y no hallò la moneda, que havia dejado, ni rastro, ni memoria de ella. Havia de pagar al Fisco lo que havia cobrado, y no tenia con què. Viòse en gran de aprieto, y muy afligido: acudiò à San Donato por remedio; el qual, yendo con el marido à la sepultura de la muger, haviendo hecho oracion, la dijo: Eufrosina, yo te conjuro, y mando de parte de Dios, que nos digas dònde pusiste el dinero, que te dejò tu marido. Oyòse luego dentro del sepulcro una voz, que respondiò à San Donato, y le dijo adonde estaba, y que cavando en tal lugar le hallarìan; y assi fuè, y con esto el marido saliò de aquella angustia, y afán. Otra vez escribe San Antonino 2. part. Histor. tit. 9. cap. 5. que haviendo tomado un buen hombre doscientos sueldos prestados de otro, y dadole una cedula firmada de su mano, que se los pagaria, despues se los pagò, y no cobrò la cedula. Vino à morir, y el acreedor ponia impedimento, que no le enterrassen, hasta que le huviessen pagado los doscientos sueldos, mostrando la cedula, que tenia en su poder. Vino muy llorosa à San Donato la muger del difunto, y contòle lo que passaba, y que los doscientos sueldos sin duda se havian pagado, aunque aquel hombre, por no haver entregado la cedula, les hacia guerra con ella. San Donato se fuè al cuerpo, que estaba sobre las andas, y dijòle: Levantate, y buelve por tì, que este hombre no quiere dejarte enterrar. Sentòse luego el difunto sobre sus andas, y convenciò à su acreedor de aquella maldad, con que negaba haver recibido los dineros, è hizole dàr la cedula, y rasgarla; y pidiò à San Donato, que le mandasse bolver à morir, y assi se hizo. Con estos, y otros milagros convirtiò San Donato à muchos Gentiles, è hizo gran guerra à los demonios; lo qual sabido por Quadranciano, Prefecto del Emperador Juliano Apostata, hizo prender à San Donato, y Hilarino para que sacrificassen à los Dioses. Y como los Santos se riessen de sus amenazas, y espantos, mandò apalear tan fuertemente à Hilarino, que diò en aquel tormento su espiritu al Señor: y à Donato, despues de haverle dado muchos golpes con piedras en la boca, y tenidole en una obscura carcel, le mandò degollar. Los cuerpos de estos Santos fueron enterrados cerca de la Ciudad. Fuè su martyrio à los siete de Agosto el año del Señor de trescientos sesenta y dos, y el segundo del Imperio de Juliano. Y aunque San Donato, y San Hilarino fueron martyrizados en un mismo dia, la Iglesia hace commemoracion de San Donato el dia en que muriò, y de San Hilarino à los diez y seis de Julio, quando su Sagrado Cuerpo se trasladò à Ostia. Hacen mencion de San Donato los Martyrologios Romano, de Beda, Usuardo, Adon, y San Antonino, Arzobispo de Florencia: (1) y el Cardenal Baronio en las Annotaciones sobre el Martyrologio advierte, que los Actos de San Donato estàn confusos, como lo podrà vèr el que quisiere en el mismo Autor. Nosotros havemos sacado lo que nos parece mas verdadero, y mas conforme à lo que escriben de Juliano Emperador los Autores antiguos de la Historia Eclesiastica, y Seglar.

VIDA DE SAN ALBERTO, FRAYLE de la Sagrada Orden de nuestra Señora del Carmen, Confessor, à 7. de Agosto.

1 A Los siete de Agosto hace mencion el Martyrologio Romano de San Alberto, Religioso del Carmen, Varon santissimo, cuya Vida referida por el Padre Fr. Lorenzo Surio en su quarto tomo, fuè de esta manera.

2 Naciò San Alberto en el Reyno de Sicilia: tuvo por padres à Benedicto, y à Juana, personas de sangre ilustre, los quales vivian en la Ciudad de Trapana con gran exemplo de virtud, y honestidad. Havian sido casados veinte y seis años sin tener hijos: tomaron por medianera à la Sacratissima Virgen Maria, nuestra Señora, y prometieronle, que si les daba un hijo varon, le consagrarian à su servicio en la Orden de su nombre. Concibiò Juana: estando preñada, viò en sueños, que salia de su vientre un cirio encendido muy resplandeciente; y la misma vision tuvo Benedicto su marido, y por ella, confiriendola entre sì, entendieron, que el hijo, que la madre tenia en sus entrañas, salido à luz, havia de alumbrar à muchos. Naciò el niño, llamaronle Alberto, criaronle con gran cuidado, como à hijo de oraciones, y dado de mano de Dios, por intercession de la Virgen: y despues que creciò, le aplicaron à los estudios, para que aprendiesse las letras convenientes à su edad. Siendo

(1) Baron. tom. 2. pag. 67. Martyr. Roman. 16. Julii. Baron. in Annot. Martyr. 7. Aug.

do de ocho años, como era hijo de padres tan nobles, y ricos, y èl de suyo muy amable, y bien acondicionado, no faltò quien le pidiò à sus padres para desposarle con otra doncella de gran linage, y raras partes: y aunque el padre venia bien en ello, la madre no lo consentiò, acordandose del voto, que havia hecho à nuestra Señora antes de tenerle, y como havian prometido de dedicarle à su servicio, si se le diesse; y assi la madre llamò à su hijo Alberto, y le declarò el voto, que havian hecho, rogandole, que le cumpliesse, y tomasse à la Virgen Sacratissima por Abogada, y Madre; y el niño le prometiò de hacerlo, y tomando la bendicion de sus padres, se fuè al Monasterio del Carmen, que està cerca de Trapana, y pidiò el habito; y aunque al principio los Frayles no le quisieron recibir, temiendo à sus padres, despues le recibieron con gran gusto, y alegria, porque sus mismos padres, haviendo sido reprehendidos de la Sacratissima Virgen, porque tardaban tanto en darle lo que havian prometido, se lo pidieron, y rogaron. Tomò el habito con gran gozo suyo, y concurso de la gente noble, y antes de tomarle, por sus proprias manos diò à los pobres el vestido que traìa; y aunque era niño, comenzò luego à resplandecer, y à mostrar con sus virtudes, que Dios especialmente le havia escogido para gran gloria suya. Mas el demonio, temiendo el daño, que le podia venir, le acometiò en figura de una doncella muy hermosa, y graciosa, y le tentò terriblemente, para que dejasse aquella vida aspera, que havia comenzado, y por su delicada, y tierna edad no podia seguir, y se casasse con ella, pues tanto le amaba, y deseaba su compañia. Pero Alberto conociò, que aquellos eran silvos de la serpiente venenosa, è infernal, que se havia transformado en aquella doncella; y haciendo sobre sì la señal de la Cruz, desapareciò el enemigo, que le tentaba.

3 Hizo su profession, y para mas perfectamente cumplir lo que havia prometido, se diò à los exercicios de todas las virtudes Religiosas, y specialmente à la aspereza, y penitencia. Ayunaba muy amenudo, y con gran rigor los Lunes, Miercoles, y Viernes, y traìa un aspero silicio: echabase desnudo sobre unos palmitos, vestiase de paño grossero, y no se avergonzaba de andar roto: nunca bebia vino, y los Viernes mezclaba con el pan la yerba de los agenjos, para mas mortificarse: huìa la ociosidad, como veneno de la virtud: era castissimo, y amicissimo de la santa obediencia: aventajabase sobre todos en la pobreza, y humildad: diò todo su patrimonio à los pobres Religiosos, y con estas virtudes mereciò ser ilustrado del Señor de manera, que andando el tiempo predicaba, y convertia muchos Judios à nuestra Santa Religion, especialmente despues que se ordenò de Missa, aunque lo hizo contra su voluntad, y por pura obediencia de sus Superiores; porque se tenia por indigno de llegarse al Sacrosanto Mysterio del Altar paro celebrar. Comenzò nuesto Señor à honrar, y glorificar à su Santo con muchos milagros, que obrò por èl. Estaban un Domingo en la noche haciendo oracion afectuosamente en la Iglesia: quiso el demonio espantarle, apagando la lampara, que alli ardìa, y no pudo; mas hizola caer en el suelo: pero el Señor la guardò para que no se quebrasse, ni se apagasse.

4 Tenia Roberto, Rey de Napoles, cercada, y muy apretada la Ciudad de Mecina, y los de dentro morian de pura hambre, sin tener cosa que comer. Acudieron à San Alberto, que à la sazon estaba en Mecina, para que su oracion alcanzasse de Dios el remedio, que ninguna industria humana podia descubrir. Orò Alberto en la Missa con grande fervor, y eficacia, y luego se oyò un terrible trueno, y de èl una voz, que à guisa de trompeta decia: *Oìdo ha Dios tus oraciones.* Y sin saber por dónde, ò cómo huviessen entrado (porque el cerco de los enemigos era muy apretado) se vieron en el Puerto tres Galeras cargadas de provision, que se repartiò à la gente necessitada de la Ciudad: y con esto respirò, y cobrò animo, y se defendiò. Tuvòse entendido, que aquellas tres Galeras havian sido guiadas de los Angeles, porque no parecieron mas, ni huvo quien conociesse à los Capitanes, y Marineros de ellas. Havia un Monge en el Monasterio de San Salvador de Mecina, que estaba para morir de una apostema, que se le havia hecho en la garganta: hizo sobre ella la señal de la Cruz Alberto, y luego la apostema rebentò; y escupiendo el enfermo mucha materia por la boca, quedò sano.

5 Queriendo echar un demonio, que atormentaba à una doncella, haciendole la señal de la Cruz en la frente, el demonio le diò un bofeton en el carrillo derecho; y el Santo, sin turbarse, al punto bolviò el otro carrillo, y dijo al demonio, que le diesse otro; y no pudiendo el maligno, y soberbio espiritu sufrir tanta humildad, tornando à hacer sobre ella la señal de la Cruz, y echarla un poco de agua bendita, se partiò de aquel cuerpo, que atormentaba, dando un espantoso trueno.

En

6 En Trapana librò à una muger, que havia seis dias peleaba con la muerte, por los crueles dolores de parto, que padecia, dandole un poco de aceyte bendito, con que se untasse el vientre; y diciendo: Nuesto Señor Jesu-Christo, por los merecimientos de su Santissima Madre, te sane; y assi como ella sin detrimento de su virginidad concibiò, y pariò sin dolor, assi tù sin peligro de tu vida páras la criatura, que tienes en tus entrañas, para que sea consagrada à Dios; y luego pariò una hija, que despues dedicò à Dios. En la Tierra Santa sanò à un Judio muy fatigado de gota coral; y con este milagro, èl, y sus padres se convirtieron à nuestra Santa Fè, y el hijo se hizo Religioso, y viviò, y muriò santamente.

7 Otra vez, camino de Gargente, librò à ciertos Judios, que se ahogaban en un rio. Estando San Alberto de la otra parte del rio mirandolos, pidieronle el Bautismo, y èl sin temor alguno, andando sobre las aguas llegò à ellos, y los bautizò, y librò de aquel peligro.

8 Siendo Provincial de su Orden en Sicilia, y visitando à piè, y con un baculo en la mano su Provincia, el Compañero quebrò un vaso de barro, en que llevaba un poco de pan, y agua, que era todo su sustento; y hallandose el Compañero confuso, San Alberto le mandò traher el vaso, y hallòle entero, y lleno de agua.

9 A un Frayle muy devoto de nuestra Señora havia engañado el demonio, y entibiadole en su devocion, y tentadole tan fuertemente, que cayò en un consentimiento deshonesto con una muger; y al tiempo, que el pobre trataba de cumplir su mal deseo, el Santo le llamò secretamente; y como si leyera su corazon, assi le declarò lo que havia determinado, exhortandole à penitencia, y à pedir misericordia à la Virgen Sacratissima; y assi lo hizo, cobrando por las oraciones del Santo la devocion con la Virgen, que havia perdido.

10 Tres años havia padecido una Señora una llaga incurable en el pecho: prometiò al Santo una Imagen de plata, y de vestir tres pobres Frayles, si sanaba. Mandòle èl, que se untasse con un poco de aceyte: untòse con el aceyte de su lampara, y quedò del todo sana.

11 Tuvo revelacion del dia en que havia de morir, y assi lo dijo à sus Frayles, y que una hermana suya (que estaba lejos de alli ducientas y sesenta millas) moriria aquel mismo dia, y à la misma hora que èl, como muriò. Y estando todos los Religiosos al rededor del Santo, orando por èl, vieron salir su bendita alma en figura de una paloma blanca como la nieve, y bolar al Cielo, dejando el Cuerpo en el suelo vestido de silicio, del qual salia un olor suavissimo, y una fragrancia mas del Cielo, que de la tierra; y una campana, que el Santo havia mandado hacer, se tañò por sì misma, sin que ninguno la tocasse. Hallòse à su entierro el Rey de Sicilia, y los grandes Señores, y Nobles del Reyno, y algunos Obispos con innumerable Pueblo, procurando cada uno llevar algo, como un precioso thesoro, de sus vestidos, y Reliquias, con las quales obrò Dios grandes milagros. Huvo gran contienda entre el Clero, y el Pueblo, sobre la Missa que se havia de decir en las Exequias del Santo, porque el Clero queria que se dixesse de Requiem, y el Pueblo de un Santo Confessor; pero puestos todos en oracion, aparecieron en el ayre dos niños resplandecientes con Estolas blancas, y dijeron, que se havia de cantar: *Os justi meditabitur sapientiam*; y se dijo la Missa de un Confessor, entendiendo, que aquella era la voluntad de Dios. Concurrian de muchas partes remotas al sepulcro de San Alberto muchos enfermos, cojos, ciegos, leprosos, paralyticos, y dentro de pocos dias bolvian sanos à sus casas: y la manera de sanar era, que postrados primero delante del sepulcro del Santo, ayunaban tres, ò quatro dias, pidiendole su favor, y à media noche veian una luz clarissima, y en ella à San Alberto vestido de blanco, que les daba entera salud.

12 Muriò el Santo à los siete de Agosto el año de mil ducientos y noventa y dos, y despues de muerto castigò el Señor gravemente unos Soldados, que havian profanado el Templo, en que estaba su sagrado Cuerpo; el qual se hallò en el arca donde estaba puesto de rodillas, como pidiendo venganza à Dios de aquel sacrilegio; y assi en la misma hora murieron todos aquellos Soldados de pestilencia. Y porque no hay cosa tan santa, que los malos no la echen à mala parte, y de la medicina saquen veneno; estando un Predicador del Carmen predicando al Pueblo la santidad de Alberto, y sus grandes merecimientos, un Sacerdote (movido del padre de la embidia) dijo alli públicamente, que mentia el Predicador, y que todo lo que decia era falso, y fingido: y luego al momento se le cayeron delante de todos los circunstantes las entrañas; y conociendo su culpa, pidiò con muchas lagrimas perdon al Santo, prometiendo de guardarle su dia, y ayunar su vigilia, y con esto alcanzò la salud.

13 Otra vez pretendieron ciertos Cleri- gos,

gos, instigados del demonio, quitar la Imagen del Santo, que el Pueblo reverenciaba; è yendo de noche à executarlo, un paralytico, que havia doce años, que no se podia mover, repentinamente sanò, y se opuso à los que iban à derribar la Imagen, contandoles el milagro, que Dios havia obrado en èl; y espantados, desistieron de su mal intento.

14 En la Ciudad de Trapana, haviendo uno jugado, y perdido su hacienda, viendo dos Imagenes, una de nuestra Señora, y otra de San Alberto, loco, y como fuera de sì, echando mano à la espada, fuè à la Imagen de San Alberto, diciendo: Muchas veces te he llamado, y no me has oido; no te tendrè mas por Santo, pues no me has podido ayudar: y tù, Maria, que eres llamada Madre de Gracia, tambien has cerrado à mis ruegos tus orejas; y diciendo esto, hiriò las Imagenes, de las quales saliò mucha sangre, y viniendo del Cielo un rayo, hizo ceniza aquel pobre, y desventurado sacrilego.

De San Alberto hace mencion el Martyrologio Romano à los siete de Agosto, y la Cronica del Carmen, el Cardenal Baronio en sus Annotaciones, y Fray Bautista Mantuano escribiò en verso su Vida.

VIDA DE LOS SANTOS CYRIACO, Largo, y Esmeragdo, Martyres, à 8. de Agosto.

1 EL Martyrio de los Santos Cyriaco, Diacono, Largo, y Esmeragdo, sacado de los Actos de San Marcelo Papa, y Martyr, que los Notarios de Roma escribieron, fuè de esta manera. Haviendo venido de Africa à Roma Maximiano Emperador, por hacer vana ostentacion de su poder, y lisonja à Diocleciano Emperador, que le havia hecho su compañero en el Imperio, labrò un sumptuosissimo edificio para honra, y regalo del mismo Diocleciano; y viendo, que los Christianos no se podian acabar con muertes, ni tormentos, para mas afligirlos con un largo martyrio, mandò, que trabajassen en aquella obra, como esclavos, y gente vil, trayendo piedra, arena, y los otros materiales necessarios para el edificio. Hizose assi, y sin tener respeto à Nobleza, à Milicia, ni hidalguia, innumerables Christianos, con gran fatiga, y sudor, andaban ocupados de noche, y de dia trabajando en èl. Y es cosa mucho para notar, que haviendose arruinado otras termas, y edificios sumptuosissimos de otros Emperadores, de tal manera, que no ha quedado rastro de ellos; de este edificio, hecho con el trabajo, y sudor de tantos, y tan gloriosos Martyres, ha quedado en piè tanta parte, que de ella se ha edificado un solemne Templo, dedicado à nuestra Señora de los Angeles, que hoy dia tienen en Roma los Padres Cartujos. Havia en este tiempo en Roma un hombre poderoso, rico, y fidelissimo, llamado Trason; el qual, compadeciendose de los Christianos, secretamente los socorria, y les embiaba lo que havian menester por Sisinio, Cyriaco, y Largo, que assimismo eran Christianos. Supo San Marcelo Papa, ò, segun otros, San Marcelino, la piedad de Trason: agradòse mucho de ella, y ordenò à Sisinio, y à Cyriaco de Diaconos: los quales, exercitando su caridad, y llevando la limosna ordinaria de Trason à los Christianos, que trabajaban, fueron presos una noche de las Guardas, y Soldados de Maximiano, y por su mandado condenados à acarrear piedra, y arena con los demàs. En este trabajo se ocuparon los Santos algun tiempo: y porque entre los otros Christianos, que alli trabajaban, havia un Santo viejo, llamado Saturnino, el qual por su mucha edad, y flaqueza no podia llevar su carga, estos Santos Diaconos con grande promptitud, y alegria le aliviaban, y con su propria carga llevaban la del buen viejo, que èl nò podia llevar. Admirò esta caridad à los Gentiles, como cosa nueva, y entre ellos no usada (porque la virtud tiene tanta fuerza, que se hace amar dò quiera que se halla, aun de los mismos enemigos) y dieron parte de lo que havian visto à Espurio Tribuno, y èl à Maximiano; el qual los mandò prender, y entregar à un Prefecto, llamado Laodicio. Estando los Santos Diaconos en la carcel, fuè cosa maravillosa los muchos, y grandes milagros, que el Señor obrò por San Cyriaco Diacono; y para mas manifestar su gloria, y confundir à los Emperadores, permitiò al demonio, que entrasse en Artemia, hija del Emperador Diocleciano, y cruelmente la atormentasse, y que à grandes voces el mismo demonio dijesse, que en ninguna manera saldria de aquel cuerpo, si no viniesse à echarle Cyriaco Diacono. Estaba Cyriaco (como diximos) en la carcel, casi yà olvidado, y desconocido, quando Diocleciano le mandò soltar, y traher delante de sì, y le rogò, que sanasse à su hija; y el Santo Diacono con grande imperio mandò al demonio, que en el nombre de Jesu-Christo saliesse de aquella doncella: y èl, sin poder resistir, saliò amenazando à Cyriaco, que si le echaba de Artemia, le harìa ir al Reyno de Persia. Quedò libre Artemia del espiritu maligno, que la atormentaba el cuerpo, y mas el alma; porque se hizo Christiana, y su padre Diocleciano

no

no por entonces quedò muy agradecido, y tratò bien à San Cyriaco, ayudando para esto la Emperatriz Serena, que secretamente era Christiana, y despues fuè Martyr del Señor, y de ella hace mencion el Martyrologio Romano à los diez y seis de Agosto. De allì à poco vino un Embajador del Rey de Persia al Emperador Diocleciano, suplicandole, que le embiasse à Cyriaco Diacono; porque el demonio se havia apoderado de una hija suya, y la atormentaba crudamente, y decia, que no saldria de ella, si Cyriaco no venia à echarle. A esta tan larga jornada se ofreciò el Santo Diacono por la voluntad del Emperador, y por la instancia que le hacia Serena su muger, no rehusando trabajo, fatiga, ni peligro de tan largo camino, por la gloria que esperaba se havia de seguir al Señor. Iban muchos en su compañia en sus caballos, y coches, y Cyriaco à piè con su bordon en la mano cantando Hymnos, y Psalmos, y alabando al Señor, hasta llegar al Rey de Persia, el qual se echò à sus pies con grande humildad, y reverencia, y le dijo la causa por que le havia llamado, y quàn fatigada estaba su querida hija Jobia del demonio; el qual à la misma hora comenzò à dar gritos, y el Santo postrado en tierra, orando con muchas lagrimas, le mandò en el nombre de Christo, que saliesse luego de aquella doncella; y èl, sin poder resistir, obedeciò, y por aquel milagro ella, y el Rey su padre, y otras quatrocientas y veinte personas se convirtieron, y bautizaron. Ofreciò el Rey à Cyriaco grandes dones, y thesoros; mas èl no quiso aceptarlos, diciendole, que los Christianos no vendian por precio los dones de Dios, sino que con Fe los predicaban, y estimaban. Comia un pedazo de pan, y bebia un poco de agua con Largo, y Esmeragdo sus compañeros; y passados quarenta y cinco dias, con cartas del Rey de Persia para Diocleciano se embarcò en una Nave, y llegò à Roma, donde fuè recibido de Diocleciano, y comenzò à vivir con quietud en una casa, que le havia dado para su morada. Poco despues Diocleciano hizo ausencia de Roma, y Maximiano quedò en ella, executando su rabia, è impiedad contra los Christianos, y haciendo carniceria de ellos. Entre los otros mandò prender à Cyriaco, Largo, y Esmeragdo, y que un dia, que havia de salir à ciertas fiestas con gran solemnidad, Cyriaco desnudo, y descalzo, y cargado de hierros, y cadenas, afrentosamente fuesse delante de su carroza, para mayor menosprecio de la Religion Christiana; y cometiò à Cartasio, su Vicario, la causa de estos Santos Martyres, para que si no sacrificassen à los Dioses, los hiciesse morir. Y el Juez, viendo, que por ninguna via los podia apartar de la Fè de Jesu-Christo, hizo derretir mucha pez, è hirbiendo echarla sobre la cabeza de San Cyriaco: y al tiempo que se la echaban, decia el Santo: Gloria à ti, Señor, porque me haces digno de padecer por tu nombre. Tras este tormento se siguieron otros terribles. Descoyuntaronle sus miembros en la catasta, pidiendo el Santo favor al Señor, para vencer aquel tormento, que era terrible: y el Señor le esforzò, y le hizo vencedor del Tyrano. Finalmente Maximiano le mandò cortar la cabeza, en compañia de Largo, y Esmeragdo, y de otros veinte hombres, y mugeres. Executòse la sentencia fuera de los muros de Roma, en la Via Salaria, junto à los huertos llamados Salustio. Sus Cuerpos fueron sepultados por Juan Presbytero à los 16. de Marzo, que fuè el dia de su martyrio. Despues à los ocho de Agosto San Marcelo Papa, con una santa Matrona, llamada Lucina, los trasladò, y colocò en otro lugar mas decente en la Via Ostiense, y en este dia de su traslacion celebra la Santa Iglesia su Fiesta. Escribieron de estos Santos el Martyrologio Romano, el de Beda, Usuardo, y Adon, y el Cardenal Baronio en el segundo tomo de sus Annales, pag. 660. y lo mas principal de lo que aqui queda referido, està (como diximos) en los Actos de San Marcelo à los diez y seis de Enero.

VIDA DE SAN ROMAN, *Martyr, à 9. de Agosto.*

1 EL dia de la Vigilia de San Lorenzo, que es à los nueve de Agosto, hace la Santa Madre Iglesia commemoracion de San Romàn, Martyr; el qual, siendo Soldado del Emperador Valeriano, y assistiendo al martyrio de San Lorenzo, viò, que al tiempo que le atormentaban en la catasta, y desgarraban sus carnes con escorpiones, y descoyuntaban sus sagrados miembros, estaba el valerosissimo guerrero del Señor con grande alegria, haciendole gracias por la merced que le hacia en darle à padecer tales tormentos por su amor. Y juntamente viò, que un Mancebo hermosissimo estaba allì junto à San Lorenzo, limpiandole con un lienzo el sudor, que cubria su rostro, por la terribilidad de aquellos tormentos. Moviòse mucho Romàn con esta vista, y entendiò, que aquel mancebo era Angel de Dios, que venia à confortar, y à regalar à San Lorenzo, y que no podia dejar de ser verdadera aquella Religion, que daba tanto esfuerzo, y alegria en tan horribles penas à

los

los que por ella las padecian: y lo mejor que pudo se llegó à San Lorenzo, y le dijo lo que havia visto, y que èl queria ser Christiano, y que le rogaba, que no le desamparasse. Mucho se alegró el bendito Martyr con lo que le dijo Romàn, mostrandole el rostro amoroso, porque de palabra no le pudo responder. Quitaron despues de aquel tormento à San Lorenzo, y le entregaron à Hypolito (que en secreto era Christiano) para que le guardasse: y Romàn tuvo comodidad para entrar donde estaba el Santo; y llevando un vaso de agua, se echò à sus pies, suplicandole con gran devocion, y ternura, que le bautizasse. Tomò San Lorenzo el agua, echòle su bendicion, y bautizó à Romàn. Supolo Valeriano, mandòle apalear, y traher delante de sì: y antes que el iniquo Juez le hablasse palabra, San Romàn con voz clara, y alta le dijo: Christiano soy: y el Emperador con grande enojo le mandò luego degollar. Llevaronle fuera de la Puerta Salaria, y alli executaron la sentencia à los nueve de Agosto: y un Presbytero, llamado Justino, vino de noche, y tomó su santo Cuerpo, y le enterró en una cueba en el campo Verano. Este es en suma el Martyrio de San Romàn, sacado de los Actos de San Lorenzo.

VIDA DE SAN LORENZO, Martyr, à 10. de Agosto.

1 EL Martyrio del gloriosissimo, y fortissimo Martyr San Lorenzo, gloria de España, fuè tan ilustre, y tan esclarecido en toda la Iglesia de Dios, que dice el gran Doctor San Agustin (Serm. 30. de Sanctis) estas palabras: „ La gloria del martyrio de San Lorenzo es tan grande, que con „ su passion ha alumbrado al mundo universo. Alumbrò sin duda Lorenzo al mundo „ con aquella lumbre con que èl estaba abrasado: y con las llamas que padeciò, encendiò los corazones de todos los Fieles. „ Esto dice San Agustin. Y èl, y los demàs insignes Doctores, y Lumbreras de la Iglesia, tratan muy particularmente su Martyrio; de los quales, y de los Actos antiguos de San Lorenzo, y de los Martyrologios, sacarèmos aqui su vida, y muerte preciosa. Fuè San Lorenzo Español de nacion, natural de Huesca, Ciudad en el Reyno de Aragon. Su padre se llamò Orencio, su madre, Paciencia: fueron Santos, y de ellos reza, y celebra Fiesta la Iglesia de Huesca. De su niñèz, juventud, y còmo haya ido à Roma, no se sabe: solamente sabemos, que fuè Arcediano de la Santa Iglesia de Roma, y que el Santo Papa Sixto, Segundo de este nombre, le diò en guarda los thesoros de la Iglesia, que debian ser algunos dineros, para sustento de los Ministros de ella, y para hacer limosna à los pobres, y algunos vasos ricos de oro, y plata, y vestimentos, y aderezos preciosos para el servicio del Altar. Andaba la persecucion en tiempo del Emperador Valeriano contra los Christianos muy brava: en ella fuè preso el Pontifice Sixto; y llevandole à la carcel, Lorenzo, deseoso de acompañarle en aquel sacrificio, como Diacono à su Sacerdote, y como hijo à su dulcissimo Padre, le saliò al camino, y con muchas, y tiernas lagrimas, salidas de un entrañable, y abrasado afecto de morir por Christo, le rogò, que no le dejasse, sino que le llevasse en su compañia, pues la muerte temporal seria vida bienaventurada para èl: alegando muchas razones, que refiere San Ambrosio, y nosotros las escribimos en la Vida de San Sixto Martyr, y por esso no las repetimos aqui. Enterneciòse San Sixto con las palabras de Lorenzo: consolòle, animòle, diòle esperanza, que presto moriria por el Señor; y con espiritu profetico le anunciò, que sus tormentos serìan mas rigurosos, y la victoria mas gloriosa, que por ellos del Tyrano alcanzaria. Encomendòle, que repartiesse à los pobres los thesoros de la Iglesia, y con esso se despidiò de èl. Lorenzo por cumplir el mandato del Sumo Pastor, y porque aquellos thesoros temporales no le fuessen estorvo para alcanzar el thesoro inestimable de la corona del martyrio, que èl tanto deseaba, luego con gran diligencia saliò à buscar todos los pobres Christianos, y personas miserables, que estaban escondidas, para socorrerlas, conforme à su necessidad. Entrò en casa de una viuda, llamada Cyriaca, que padecia un fortissimo dolor de cabeza, y tenia en su casa muchos Clerigos, y Christianos escondidos. Y la primera cosa que hizo, fuè echarse à los pies de ellos, y postrado en el suelo, lavarselos con una profundissima humildad. Y despues con aquellas mismas manos, con que los havia lavado, haciendo la señal de la Cruz, y poniendolas sobre la cabeza de Cyriaca, le quitò el dolor, que padecia, y le diò entera salud, y repartiò largas limosnas à los pobres, que alli estaban. De esta casa passò à otra de un Christiano, llamado Narciso, donde hallò gran numero de Christianos, angustiados, temerosos, y afligidos: consolòlos, esforzòlos, lavòlos assimismo los pies, diòles limosna, y vista à un ciego, llamado Crescencio, haciendo la señal de la Cruz sobre sus ojos. De alli fuè à una cueba de Nepociano, donde estaban encerrados como se-

senta y tres Christianos, entre hombres, y mugeres. Entrò el Santo à ellos, dandoles osculo de paz con muchas lagrimas: lavó los pies à los hombres, y repartiò à todos de los thesoros que llevaba. Y viendo alli un santo Presbytero, llamado Justino, que havia sido ordenado de San Sixto, Lorenzo se derribó à sus pies, para besarselos, teniendo respeto al grado de Sacerdote, que tenia Justino, superior al suyo de Diacono: Justino tambien se echó en el suelo, para besar los pies à San Lorenzo; y los dos estuvieron postrados en tierra con una santa, y religiosa contienda, sobre quièn los besaria à quièn. Al fin venciò San Lorenzo, y Justino se dejò lavar los pies, entendiendo, que aquella era la voluntad de Dios, y que no era bien ir à la mano à San Lorenzo, que por aquella humildad se aparejaba para el martyrio. En estas obras gastò el Santo Diacono toda aquella noche, cumpliendo enteramente la voluntad de San Sixto; al qual el dia siguiente llevaron à degollar: y como Lorenzo le viesse, corriò à èl, y con voz alta, y llorosa le dijo: No me desampares, Padre Santo, yà cumplì tu mandamiento, y destribuì à los pobres los thesoros, que me encargaste.

2 Oyeron los Ministros de Justicia estas palabras; y à la voz de los thesoros echaron mano de Lorenzo, y prendieronle. Dieron noticia de lo que havian oìdo al Emperador, y èl se holgó mucho con aquella nueva, esperando hartar su codicia, y haber grandes riquezas, y thesoros de la Iglesia, y despojar à San Lorenzo del thesoro preciosissimo de la Fè, haciendole adorar sus Dioses, y con su exemplo mover à los demàs. Dieron al Santo en guarda à un Caballero llamado Hypolito, y èl le echó en la carcel con otros muchos presos, entre los quales havia uno llamado Lucilio, que havia estado mucho tiempo en aquella carcel, y llorado tanto su desventura, que havia perdido la vista, y del todo quedado ciego. Persuadiòle el Santo Diacono, que creyesse en Jesu-Christo, y èl lo hizo, y se bautizò, y Dios le alumbró los ojos del alma, y del cuerpo, y le restituyò la vista. Divulgòse este milagro por la Ciudad, y por la fama de èl concurrieron muchos ciegos à la carcel donde estaba San Lorenzo, pidiendole remedio para su ceguedad. El los sanò à todos, haciendo sobre ellos la señal de la Cruz. Ablandòse Hypolito con los milagros, que veìa obrar à San Lorenzo: començò à trabar platicas con èl, y à rogarle, que descubriesse los thesoros, que tenia escondidos. De aqui tomò ocasion el Santo para predicar à Jesu-Christo, y para decirle: O Hypolito, si crees en Dios Padre, todo poderoso, y en Jesu-Christo su Hijo, yo prometo de mostrarte los thesoros, y lo que es mas, la vida eterna, de la qual seràs particionero. Y poco à poco le fuè dando mayor noticia de la verdad de nuestra Santa Fè, y de los thesoros inestimables que tiene Dios en el Cielo para sus Siervos. Y entrando el rayo de la Divina luz en Hypolito, se convirtiò, y recibiò el Bautismo èl, y toda su familia, que eran diez y nueve personas. Fuè tanto lo que el Señor regalò à Hypolito, que afirmaba vèr las animas de los que se bautizaban muy alegres, y hermosissimas. Mandó Valeriano traher al Santo Martyr à su audiencia. Dijoselo Hypolito, yà Christiano, y el Santo respondiò con grande alegria: Vamos, que à tì, y à mi se nos apareja corona de gloria. Preguntòle el Tyrano por los thesoros de la Iglesia: y èl con una sabiduria, y sagacidad Divina le respondiò, que si tenia tanta ansia de los thesoros de la Iglesia, le diesse dos, ò tres dias de tiempo para recogerlos, que èl se los traheria. Tuvolo por bien Valeriano, y mandò à Hypolito, que anduviesse siempre à su lado, y no le perdiesse de vista en aquellos tres dias: en los quales San Lorenzo juntò todos los ciegos, cojos, mancos, y pobres, que pudo hallar, y poniendolos (como dice Metafraste in Vita Laurent.) en los camellos, y carros, que le havian embiado, para que truxesse los thesoros, se vino con ellos al Emperador, y dijole: Estos son los thesoros de la Iglesia. Porque, como dice San Ambrosio (lib. 1. Offic. c. 18.) verdaderamente son thesoros aquellos en quien mora Dios; aquellos que estàn adornados de la Fè de Christo; aquellos por cuyas manos nuestras limosnas suben al Cielo, y alcanzamos los thesoros eternos. No se puede facilmente creer la saña que recibiò el Tyrano, viendose engañado de San Lorenzo, y burladas sus esperanzas, y el furor con que mandò luego desnudar delante de si al Santo Levita, y rasgar sus carnes con escorpiones; y para mas espantarle, hizo traher todos los instrumentos con que atormentaban à los Martyres, para que entendiesse, que por todos ellos havia de passar, si no se rendia à su voluntad. Mas el esforzado Caballero de Christo no se espantò, por vèr aquellos horribles instrumentos; porque estaba su corazon tan encendido en el amor de su Señor, que todas las penas, que le podian dàr, le parecian pocas, y mas blandas, que las que èl deseaba padecer; y assi dijo al Tyrano: Hombre desventurado, piensas atemorizarme con tus tormentos? Pues quiero, que entiendas, que para tì son tormentos, y para mì regalos, y que

que yo nunca he deseado sino comer à esta mesa, y hartarme de estos manjares. De alli le llevaron cargado de cadenas al Palacio; y despues de haverle mandado el Tyrano dàr los thesoros, y sacrificar à los Idolos, y que no confiasse en los thesoros que tenia escondidos, porque no le podrian librar de los tormentos, que le estaban aparejados, respondiò el Santo con mucho sossiego, y alegria de su alma: En los thesoros del Cielo confio yo, que son la misericordia, y piedad de Dios, con que me ha de favorecer, para que mi alma quede libre, aunque el cuerpo sienta tus tormentos. Azotaronle crudamente con varas, colgaronle en el ayre, y quemaronle los costados con planchas de hierro encendidas; y el bendito Martyr por una parte se reìa del Tyrano, diciendole, que no sentìa sus tormentos, y por otra hacia gracias à Dios, y decia: Señor mio Jesu-Christo, Dios verdadero, è Hijo de Dios, tèn misericordia de tu Siervo, pues siendo acusado, no te neguè; y siendo preguntado, te confessè. Quanta mayor paciencia, y gozo mostraba el Santo Martyr, tanto mas se embravecia el Tyrano; y attribuyendo la gracia, y favor del Cielo à arte magica, le dijo: Tù eres Mago, y por arte magica haces burla de mis tormentos; pues yo te juro por los Dioses immortales, que has de sacrificar, ò padecer tantas, y tan graves penas, que ningun hombre hasta hoy las padeciò. Respondiò el Santo con grande seguridad, y animo invencible: Tus tormentos se han de acabar, y yo en nombre de Jesu-Christo no los temo; haz lo que quisieres, y no te canses. Enojòse sobremanera el Tyrano, y mandòle de nuevo azotar con plomadas fuertemente, para que moliessen, y magullassen sus carnes. Hizo oracion San Lorenzo à Dios, pidiendole fuesse servido de recibir su alma. Oyòse del Cielo una voz, que le dijo, que le quedaba mucho por padecer. Esta voz oyeron los que estaban presentes, y el mismo Juez, y mas endurecido, dio voces, diciendo: Varones Romanos, no veis còmo los demonios favorecen à este sacrilego, que ni teme à los Dioses, ni à vuestros Principes, ni tan crudos, y exquisitos tormentos? Y ciego con el furor, mandò de nuevo, que le estendiessen en la catasta, y estirassen, y descoyuntassen sus miembros, y despedazassen sus carnes con escorpiones, y otros instrumentos. Y el Santo constante Martyr, con rostro alegre hacia gracias al Señor, y con corazon amoroso, y confiado, le decia: Bendito seais vos, Señor mio, y Padre de mi Señor Jesu-Christo, que usais de tanta misericordia, con quien tan poco la merece. Dadnos, Señor, por vuestra sola bondad, vuestra gracia, para que todos los circunstantes conozcan, que no desamparais à vuestros Siervos; antes los consolais en el tiempo de la tribulacion. Embiò el Señor un Angel del Cielo, que refrescasse à Lorenzo, y le diesse alivio en aquel suplicio, y con un lienzo limpiasse el sudor del rostro, y las llagas de su Cuerpo. Viò un Soldado, que alli estaba, llamado Romàn, al Angel, que exercitaba este piadoso oficio, y alumbrado con la luz del Cielo, pidiò despues à San Lorenzo, que le bautizasse: bautizòle, y fuè Martyr de Jesu-Christo. No se contentò el cruèl Tyrano de haver atormentado tantas veces, y con tan atroces tormentos à San Lorenzo; antes queriendo de nuevo exercitar su saña, y furor, determinò gastar toda una noche en darle nuevos tormentos: Y para esto mandò traher ante su Tribunal todos los generos de instrumentos, con que solian atormentar à los Santos Martyres, para emplearlos en aquel Santo Diacono, que yà estaba despedazado, y consumido. Sentado, pues, el iniquo Juez en el Tribunal, preguntò à San Lorenzo, de què linage era? Y el respondiò: Quanto al linage, yo soy Español, criado en Roma desde pequeño, y fui bautizado, y enseñado en la Ley Santa, y Divina. Divina llamas Ley, (dijo el Juez) que te enseña à burlarte de los Dioses, y à no hacer caso de los tormentos? Y el Santo respondiò: En el nombre de mi Señor Jesu-Christo, yo no temo tus tormentos. Y como el Tyrano le dijesse, que si no sacrificaba à los Dioses, toda aquella noche gastaria en atormentarle; dijo el bienaventurado Martyr: Si assi es, esta noche serà clara, y llena de alegria para mì, y no tendrà obscuridad alguna. Finalmente mandò el Tyrano aparejar un lecho de hierro, à manera de parrillas, tan grandes, que pudiessen sustentar el Cuerpo del Santo, y debajo poner fuego manso, para que poco à poco se fuesse quemando, y la muerte fuesse tanto mas cruèl, quanto era mas prolixa. Los verdugos con gran presteza, y solicitud aparejaron aquella dura cama, hicieron el fuego, desnudaron el Santo Levita con gran furia, y descubrieron aquel sagrado Cuerpo, que de los tormentos passados estaba abierto, y llagado, y le tendieron sobre las parrillas. Estaba el Tyrano con los ojos encarnizados, y con la cara turbada, dando bramidos, y echando espumarajos por la boca de rabia, y furor, los Sayones atizando el fuego, los circunstantes atonitos, y pasmados, los Angeles del Cielo mirando este espectaculo, y el corazon de Lorenzo, blando, y amoroso, se regalaba con

con el Señor, y le decia: Recibid, Señor, este mi sacrificio en el olor de suavidad; y Dios, que es fiel, esforzaba à su Soldado, para que su virtud pelease con la violencia del Tyrano, y la flaqueza de la carne de Lorenzo, con la terribilidad de aquel tormento, y la vida con la muerte, y la Fè de Jesu-Christo triunfasse de todo el poder del Infierno. No parecia que estaba Lorenzo en aquella cama de hierro, y fuego, sino en una cama blanda, y regalada, entretenido con suavissimos deleytes; porque bolviendo los ojos al Tyrano, con gran constancia, y valor divino, le dijo: Mira, miserable, que yà està assada una parte de mi cuerpo; buelvela, para que se asse la otra, y tù puedas comer de mis carnes sazonadas; y no de las riquezas de la Iglesia, que yà estàn guardadas en el thesoro del Cielo, donde las manos de los pobres las llevaron. O glorioso Lorenzo! O valeroso, è invencible Soldado de Jesu-Christo, son vuestras carnes de hierro, ù de metal? Sois vos de piedra? Haveis perdido los sentidos? Sois essento de pena, y dolor? No cierto, no; porque muy bien sentiades las uñas que desgarraban vuestro sagrado Cuerpo, y las hachas encendidas que le quemaban, y el fuego lento que le consumia; mas era tan encendido el amor que teniades à vuestro Capitan, y Maestro, y el deseo de morir por el que havia muerto por vos, que los tormentos os eran deleytes, y en la muerte hallabades vida; porque con la lumbre de la Fè veiades aquella bienaventurada, y eterna vida que os aguardaba; y abrazado yà con vuestro dulce Esposo, no queriades soltar la presa, que teniades tan asida, y apretada. Esta luz os esforzò, este amor os arrebatò, y transportò en Dios de tal manera, que con la plenitud del gozo inefable que posseìa vuestra alma, se agotaban, aniquilaban, y desaparecian los dolores de vuestros delicados miembros. Considerando esto el glorioso Padre San Agustin (Serm. 30. de Sanctis, qui est 1. de S. Laur.) y admirado de este espiritu, y constancia de San Lorenzo, dice estas palabras: „ Ardia „ en el deseo de Christo Lorenzo, y por esso „ no sintiò la pena del perseguidor; porque „ quanto es mayor el fervor de la Fè, tanto „ mas se apaga la llama del suplicio. Quemaba el fuego corporal al cuerpo del bienaventurado Lorenzo; mas el amor entrañable del Salvador, que abrasaba su corazon, apagò el furor de aquellas llamas. „ Porque aunque los miembros se deshagan „ en ceniza, no se deshace, ni menoscaba la „ fortaleza de la Fè. „ Esto es de San Agustin, y lo mismo dice San Ambrosio por estas palabras: „ Ardìa el bienaventurado Martyr „ exteriormente con las llamas del cruèl Tyrano; mas mucho mayor era la llama del „ amor de Christo, que interiormente le abrasaba su corazon. Y puesto caso que el Rey „ malvado mandaba añadir leña, y acrecentar el fuego, San Lorenzo abrasado de otro „ mayor incendio de la Fè, no sentia aquellas llamas, pensando en lo que Dios mandaba; todos los tormentos que padecia, eran „ refrigerio, y regalo por èl. „ Hasta aquì es de San Ambrosio. Mas siendo yà llegado el plazo, que el Señor havia determinado para coronarle, y haviendo dado tan excelente victoria à su Soldado, bolviò Lorenzo à alabar à Jesu-Christo, y à regalarse con èl, y le dijo: Gracias te doy, Señor mio, y Dios mio, que yà he merecido entrar por las puertas de tu bienaventuranza; y diciendo esto, acabò la vida, y espirò, embiando su alma vencedora à ser dignamente coronada en el Cielo, donde resplandece con mas claro resplandor, que las llamas del fuego, con que su Santo Cuerpo fuè abrasado. Venida la mañana, Hypolito, y Justino Presbytero, tomaron el Santo Cuerpo, y le sepultaron en una heredad de Cyriaca, la viuda, que èl havia sanado en el camino, que và à Tibuli. Juntaronse con ellos otros Christianos, y estuvieron allì tres dias ayunando, y velando las noches, y derramando lagrimas al sepulcro del Santo Arcediano, que tanto bien les hacia. Al cabo de tres dias celebrò Missa Justino, y comulgò à los presentes; y con esto se apartaron unos de otros, porque yà se divulgaba el caso.

3 Este es el martyrio de San Lorenzo, que fuè tan esclarecido, que bastò para alumbrar, è inflamar al mundo, para dejar en la Iglesia Catholica ilustrissimos triunfos, y nobilissimos troféos de su gloria, y para que todos los Fieles tengan en èl un vivo, y perfectissimo retrato de todas las virtudes, que imitar. Porque quánta, y quán admirable fuè la castidad de este santissimo Levita, pues en su mocedad mereciò por ella ser ordenado de Arcediano de Roma, dispensador de la Sangre de Christo, y repartidor de los bienes de la Iglesia? Quán excelente fuè su fidelidad en dàr à los pobres los thesoros, que le havian encomendado? Quán maravillosa su prudencia en desengañar al Tyrano, y dàrle à entender, que los thesoros de Christo no son de oro, y plata, y piedras preciosas, sino las almas de sus Siervos, en que èl habita? Qué deseos tan encendidos de morir por su Señor? Qué lagrimas tan copiosas, y tiernas, porque le dejaba San Sixto, y

y no moria con èl? Qué humildad tan profunda en lavar, y besar los pies de los pobres? Qué Fè tan cierta para alumbrar los ciegos, y dàr vista à los que no veian? Qué Esperanza tan segura, y qué prendas tan firmes de la vida eterna? Qué paciencia en sus penas? Qué fortaleza en los tormentos? Qué alegria en los suplicios? Qué menosprecio en todo lo de la tierra, y què aprecio, y ansia por lo del Cielo? Qué amor tan cordial, y tan afectuoso para con Dios? Cómo se entretenia, y regalaba con èl, teniendo por sumo beneficio el bolver la vida al que se la havia quitado, y morir assado en unas parrillas con fuego lento, por aquel Señor, que abrasado de amor havia muerto por èl en una Cruz? Estas son las virtudes, que debemos imitar en San Lorenzo, de cuyo olor suavissimo hoy dia està llena la Santa Iglesia, y se recrea con su fragrancia, y con su memoria. La qual vive, florece, y se perpetúa en el mundo, siendo ya acabados, y sepultados en perpetuo olvido, è infamia los Jueces, Principes, y Tyranos, que le atormentaron. Seria nunca acabar, si quisiessemos traher aqui las alabanzas, que los Santos dàn à este fortissimo Caballero, è inclyto Martyr del Señor. San Ambrosio trata muy largamente de este Santo, (1) y San Agustin. San Leon Papa dice, què no menos se honra Roma con el martyrio de San Lorenzo, que Jerusalèn con el de San Estevan. San Maximo dice, que fuè igual à los Apostoles; San Pedro Chrysologo, Metafraste, y los demas hablan de San Lorenzo con grande ponderacion, y admiracion de sus virtudes; y Aurelio Prudencio en verso elegantissimo nos pinta sus batallas, y victorias; y dice, que la muerte de la supersticion, y vano culto de los Dioses, que desde aquel dia, en que èl murio, la Gentilidad comenzò à caer, y à florecer la Religion Christiana; y que Lorenzo, como valeroso Caudillo, y Capitan del Señor, peleò con tan grande esfuerzo, que aunque murio en la peléa, vencio, y desbarato el Exercito de los enemigos. Y por ventura esta ha sido la causa, por que la Santa Iglesia le hace tanta Fiesta, con Vigilia, con Octava, con Oraciones, y Missas proprias, por el beneficio, que recibio, y por la victoria, que alcanzò de la Idolatria con su muerte. En Roma el Emperador Constantino le edificò un sumptuoso Templo en el Campo Veranio, donde està enterrado, que es una de las siete Iglesias, y principales Estaciones de Roma. (2) San Dámaso Papa otro, que es Iglesia insigne, y Colegial. Y sin estos, la carcel donde estuvo preso, y en el lugar donde fuè assado, y donde estàn parte de sus preciosas Reliquias, tiene otros tres, sin las demàs que hay en aquella Santa Ciudad con titulo de San Lorenzo, y antiguamente huvo muchas mas. Y en Italia las Iglesias Cathedrales de algunas Ciudades son de la advocacion de San Lorenzo; y en Constantinopla Santa Pulcheria, Emperatriz, le labrò un sumptuoso Templo, y colocò en èl sus preciosas Reliquias: y Justiniano Emperador le hizo mas magnifico. Y en España, y Francia, y en todas las Provincias, y Naciones de la Christiandad ha sido, y es reverenciado este Ilustrissimo Martyr con particular devocion: y ultimamente, el Catholico Rey de las Españas Don Felipe, Segundo de este nombre, ha hecho un Templo de San Lorenzo en el Escurial, digno de su grandeza, y piedad; en el qual hay tanto que vèr, que no sabe el hombre de què admirarse mas, ù de la gran Religion, en que tantos Padres de la Orden del glorioso San Geronymo viven, que de la sumptuosidad del edificio en que viven, ò del numero de las Reliquias de los Santos, que en aquel Templo son venerados; ù de las riquezas inestimables, con que son venerados; ù de los libros exquisitos, que este gran Rey mandò juntar en la Libreria de aquella santa Casa; ù del Colegio, y Seminario, que fundò en ella, sin las otras cosas tan raras, y maravillosas, que hay en èl. San Gregorio Papa (lib. 2. Reg. epist. 33.) embiaba por un preciosissimo thesoro una Reliquia de las Parrillas de San Lorenzo. Y el mismo Santo Pontifice escribe una cosa muy notable, para declarar la reverencia con que Dios quiere, que su Santo sea acatado, y glorificado. Dice, que en tiempo de Pelagio Papa, su predecessor, queriendo reparar, y adornar el Sepulcro de San Lorenzo, se descubriò acaso su Sagrado Cuerpo, y que todos los Monges, y otros hombres, que alli trabajaban, y le vieron, murieron dentro de diez dias, sin quedar ninguno de ellos con vida. Y San Gregorio Turonense (lib. 1. Miraculor. cap. 42.) refiere algunos milagros de este Santissimo Levita: y entre otros, uno muy notable, que Venancio Fortunato, Autor muy antiguo, y grave, celebrò en verso. Dice, que en un Pueblo de Italia, llamado Brionas, queriendo el Cura reparar una Iglesia de San Lorenzo

(1) Ambros. lib. 1. Offic. cap. 41. lib. 2. cap. 48. Aug. in Joan. tract. 27. Serm. 3. de Sanct. & Serm. 37. 38. 111. & 113. de Div. Leo. 1. Serm. 1. de Sanct. Laur. Max. Serm. de S. Laurent. Chrysol. Serm. 115. Metaph. in Laur. Prud. in Carmine B. Laurent. (2) Nicef. Hist. lib. 14. cap. Procop. lib. 1. & Cic. Just.

renzo, hizo traher la madera necessària para ello: hallòse una viga mas corta de lo que era menester: bolviòse el Cura al Santo, y suplicòle con muchas lagrimas, que pues havia hecho siempre bien à los pobres, se compadeciesse de su pobreza, y remediasse aquella falta; porque èl no tenia hacienda para comprar otra viga. Luego creciò la viga mas de lo que era menester para el edificio: cortòse aquella sobra, y con las hastillas de ella, que tomò el Pueblo por Reliquias, hizo Dios grandes milagros, alumbrando ciegos, y dando salud à enfermos. El martyrio de San Lorenzo fuè à diez de Agosto el año del Señor de doscientos sesenta y uno, imperando Valeriano, y Galieno su hijo. Y esto es lo cierto, como consta de lo que escribe San Cypriano en la Epistola ochenta y dos à Sucesso: en la qual dice, que San Sixto Papa havia sido martyrizado aquel año; lo qual (como dijimos) sucediò tres dias antes de la muerte de San Lorenzo. Y Poncio Diacono, compañero, y discipulo del mismo San Cypriano, y el que escribiò su martyrio, dice, que fuè martyrizado el mismo año que San Sixto, que fuè el septimo del Imperio de Valeriano, como muy bien lo notò el Cardenal Baronio. Y assi los que dijeron, que San Lorenzo fuè martyrizado en tiempo del Emperador Decio, se engañaron: y en todo lo demàs, que otros inventaron, ò añadieron hay mucha variedad, poca verdad, y grande confusion. Supliquemos todos à este Santissimo, y gloriosissimo Martyr, que nos alcance del Señor aquella Fè viva, y lumbre del Cielo, que èl tuvo; para que alumbrada nuestra alma con ella, y abrasada con el fuego del amor divino, vea las cosas del suelo, no como parecen, sino como son, y las estime en lo que son, y anhele en las eternas, y perdurables del Cielo, para que alli goce de su santa compañia, y con èl de aquella luz soberana, y de aquel fuego que siempre arde, y nunca se consume, y transforma en sì todas las almas de los que le sirven; y passando por el fuego de la tribulacion, llegan al descanso, y refrigerio.

VIDA DE SAN TIBURCIO, MARTYR, à 11. de Agosto.

1 ENtre los otros Nobles, y Caballeros Romanos, que el glorioso Martyr San Sebastian convirtiò à la Fe de Jesu-Christo, nuestro Redemptor, fuè Cromacio Prefecto de la Ciudad de Roma, de sangre ilustrissima, de riquezas, y familia poderosa: el qual haviendo sabido, que Tranquilino, padre de los Martyres San Marco, y San Marcelino, se havia hecho Christiano, y por medio del Santo Bautismo quedado libre de una enfermedad trabajosa, y dolorosa de gota, con deseo de verse libre de otra semejante, que èl padecia; y enseñado de San Sebastian, renunciò toda la grandeza, y regalo, que tenia en el siglo, y se sujetò al suave yugo del Señor, y se hizo Christiano èl, y sus criados, esclavos, varones, y mugeres, que eran en numero de mil y quatrocientas personas. Repartiò entre ellos Cromacio parte de sus riquezas, y diò à los esclavos libertad, diciendo: Que pues tenian à Dios immortal por Padre, no havian yà de ser siervos de hombre mortal. Tenia Cromacio un hijo, llamado Tiburcio, mozo de grandes esperanzas, de alto, y delicado ingenio, bien enseñado en todas las letras, de lindo aspecto, y suave condicion. Siguiò el hijo al padre en abrazar la Fè de Christo; y siguiòle con tanto fervor, que se señalò mucho entre los otros Christianos, y por èl obrò Dios muchos milagros. Uno fuè, que passando por una calle, viò un mozo, que havia caido de un lugar alto, y de la caida havia quedado tan quebrantado, y tan mal parado, que yà sus padres trataban mas de sepultarle, que de curarle. Llegòse à ellos Tiburcio, y dijoles: Dadme lugar, que le hable una palabra, que podrà ser que cobre salud, y el Santo dijo sobre el mozo la oracion del Pater Noster, y el Credo, y con esto el herido quedò sano. Con esta ocasion el hijo, y los padres, à persuasion de San Tiburcio, se hicieron Christianos, y èl los llevò al Santo Papa Cayo, del qual fueron bautizados. Demàs de esto era San Tiburcio muy caritativo, y muy zeloso, y deseoso, que todos los Christianos resplandeciessen en su vida, y fuessen adornados en todo genero de virtudes, para que Dios fuesse en ellos glorificado, y los Gentiles, viendolos tan modestos, y exemplares, por la santidad de la vida, entendiessen la excelencia de la Religion, que professaban. Havia entre los Christianos un falso, y engañoso, llamado Torcato, que no vivia con las costumbres de Christiano, y siervo de Dios, sino con las del siglo, y de los Gentiles. Trahìa copete en la cabeza, y el cabello muy peynado: dabase à juegos, y convites: entreteniase con mugeres, y gustaba de verlas bien aderezadas: no ayunaba, ni rezaba: era dormilòn; y à las mañanas, quando los otros Christianos en los Oratorios, è Iglesia cantaban Hymnos, y alabanzas al Señor, comunmente èl faltaba. Reprehendiale à menudo San Tiburcio de estos

tos vicios, con deseo que los enmendasse; y que assi como tenia el nombre, tuviesse la vida de Christiano. Y aunque Torcato (por ser Tiburcio persona tan ilustre, y de tantas partes) en la apariencia de fuera dissimulaba, y le daba muestras, que le agradaba, que assi le amonestasse, y corrigiesse, todavia como la raìz, y corazon estaba inficionado, dentro de sì se carcomìa, y concebia grande rencor, y aborrecimiento contra el Santo: y para vengarse de èl, le acusò delante del Prefecto Fabiano, que era Christiano. Y para que no se entendiesse, que èl havia sido el acusador, diò traza con el Prefecto, que los hiciesse prender juntos por Christianos à èl, y San Tiburcio. (Que de estas marañas, y embustes suele usar la malicia humana, para salir con sus intentos) Fueron presos los dos, Tiburcio, y Torcato, el Santo, y el pecador: el Christiano verdadero, y fervoroso, y èl doblado, y fingido; y llevados delante del Prefecto Fabiano, preguntò à Torcato cómo se llamaba, y què Religion professaba? Y èl respondiò, que se llamaba Torcato, y que era Christiano, que Tiburcio era su Maestro; y que èl havia hecho lo que le havia visto hacer, y que esso mismo pensaba hacer adelante. Entonces Fabiano dijo à Tiburcio: Oyes lo que Torcato ha dicho? Tiburcio respondiò: Dias hà, que Torcato dice, que es Christiano; mas sus obras no son de Christiano; porque es hombre dado à deleytes, cura el cabello como muger, usa de comidas regaladas, entretienese en juegos, y tiene platicas con mugeres no de buena fama, y hace otras cosas mal hechas: Christo no se precia de semejantes monstruos. Finalmente, despues de varias platicas, que tuvieron entre sì, el Juez mandó sembrar una pieza de carbones encendidos, y dijo à San Tiburcio, ò que echasse sobre ellos incienso para sacrificar à los Dioses, ò con los pies descalzos se passeasse por ellos. San Tiburcio hizo luego la señal de la Cruz, y con los pies descalzos passeòse sobre las brasas, como si pisàra rosas. Y admirandose de ello el Juez, le dijo el Santo: Deja yà tu obstinacion, è infidelidad, y confiessa, que Christo es Dios verdadero, à quien estàn sujetas todas las criaturas; y si no, pon la mano en un caldero de agua hirbiendo, è invoca à Jupiter, que tienes por Dios, y veràs si el agua te quema, que yo en el nombre de mi Señor Jesu-Christo no siento el fuego, y estas brasas me parecen flores, porque toda criatura obedece à su Criador. Aqui enojado el Prefecto, dijo: Quién ignora, que esse vuestro Christo os enseñò el arte magica, y que todos los Christianos sois encantadores? Y San Tiburcio, no pudiendo sufrir tan grande injuria de Christo, le respondiò: Enmudece, y calla, ò hombre miserable: y que te oyga yo con tan rabiosa, y maldita lengua decir tales injurias contra tan Santo, y melifluo nombre! Embraveciòse Fabiano sobremanera con las palabras de Tiburcio, y mandòle cortar la cabeza. Executòse la sentencia tres millas de Roma en la Via Lanicana, donde fuè sepultado, y por èl hizo nuestro Señor muchos milagros. Fuè el martyrio de San Tiburcio à los once de Agosto, año del Señor de doscientos ochenta y seis, imperando Diocleciano, y Maximiano. Hacese mencion de San Tiburcio en los Martyrologios Romanos, en el de Beda, Usuardo, y Adon à los once de Agosto, en los Actos de San Sebastian à veinte y tres de Enero, y en el segundo tomo del Cardenal Baronio.

VIDA DE SANTA SUSANA, VIRGEN, y Martyr, à 11. de Agosto.

1 EL mismo dia de San Tiburcio, Martyr, celebra la Iglesia el Martyrio de la bienaventurada Santa Susana, Virgen, y Martyr; el qual, sacado de los Actos de los Notarios de Roma, que refiere Surio, y el Martyrologio Romano, Adon, y el Cardenal Baronio, fuè de esta manera.

2 El Emperador Diocleciano hizo Cesar, y successor suyo en el Imperio à Maximiano Galerio, llamado por sobrenombre Armentario. Adoptòle por hijo; y para honrarle mas, casòle con una hija suya, por nombre Valeria. Muriò en breve Valeria sin dejar succession: el Emperador pretendiò casarle de nuevo de su mano. Supo que havia en Roma una doncella de extremada belleza, y honestissima, y bien enseñada en letras humanas, que se llamaba Susana, y era hija legitima de Gavino, el qual, muerta su muger, se havia ordenado de Presbytero, y era hermano del Santo Papa Cayo, y los dos eran deudos muy cercanos del mismo Emperador, aunque por verle tan cruèl, y tan derramador de sangre de Christianos, se havian apartado de su trato, y conversacion. Puso los ojos Diocleciano en Susana (no sabiendo que era Christiana) para casarla con Maximiano, por parecerle, que concurrian en ella todas las buenas partes, que en una doncella se podian desear. Encomendò este negocio à un primo suyo, llamado Claudio, el qual propuso à Gavino la voluntad del Emperador, dandole el parabien de la buena suerte que le havia caido, y de la gran felicidad, que podia esperar

rar de tan alto casamiento de su hija. Diò parte Gavino al Santo Pontifice Cayo su hermano de la Embajada, que le havia embiado el Emperador, y los dos la propusieron à Susana, para saber su voluntad. La Santa Doncella, estimando mas la Fè de Jesu-Christo, que el Imperio, y la virginidad, que havia prometido à Dios, mas que ser Reyna del mundo, con gran resolucion respondiò, que en ninguna manera se casarìa con Maximiano, porque era Gentil, ni con otro hombre; porque queria guardar su pureza virginal para aquel Señor, que havia tomado por Esposo, y que antes esperaba, que aquel matrimonio, que se trataba, serìa ocasion para que ella, quedando virgen, alcanzasse la corona del martyrio. Alabaron los dos Santos, padre, y tio, el proposito de Susana: exhortaronla à perseverar en lo que havia comenzado, y aparejarse con ayunos, oraciones, y buenas obras à morir por Christo. Passados tres dias, bolviò Claudio à casa de Gavino por la respuesta; y dejando los criados à la puerta, entrò solo. Viendo à Susana, y queriendo darle osculo de paz, como à parienta suya, al uso Romano de aquel tiempo, ella se estrañò, y apartò de èl, diciendo, que nunca en toda su vida havia dado à hombre su rostro, y que menos le daria à èl, porque era Pagano, y tenia la boca immunda por los sacrificios de los Dioses. Y dijole otras palabras con tanto espiritu, y fervor del Cielo, que Claudio se convirtió à la Fè de Christo, y con èl su muger Prepedigna, y dos hijos suyos Alexandro, y Caria: y comenzó à hacer grandes limosnas à los pobres, especialmente à los que estaban encarcelados, y padecian por Christo, echandose à sus pies, y suplicandoles humildemente, que le alcanzassen perdon de sus pecados, de haverlos perseguido. Y con haver recibido con el Santo Bautismo entero perdon de sus culpas, y la gracia del Señor, andaba vestido de silicio. Passados algunos dias, embiò el Emperador à un criado principal de su casa, llamado Maximo, para que supiesse de Claudio lo que havia hecho en el casamiento de Susana: el qual haviendo venido con Claudio à casa de Gavino, y propuesto su Embajada, supo, que Susana no tenia intencion de casarse; y oyò tales, y tan vivas razones, para menospreciar el culto de sus vanos Dioses, y abrazar la Religion santa del Señor, que se echò à los pies del Santo Pontifice Cayo, y se bautizò, y repartiò su hacienda à los pobres por mano de un amigo suyo, y Christiano oculto, llamado Trason, y comenzo à hacer vida de perfecto Christiano. No faltò un lisongero, y hombre malvado, llamado Artisio, que diò noticia à Diocleciano de todo lo que passaba. Embraveciose sobremanera el Tyrano: mandòles prender à todos, (excepto à Cayo Papa) y que dejando à Gavino con su hija Susana en la carcel, los demàs, que eran Maximo, Claudio, y Prepedigna su muger, con sus dos hijos, fuessen llevados al Puerto de Ostia, y allì quemados, y sus cenizas echadas en el rio, y assi se hizo: y de ellos hace mencion el Martyrologio Romano à los diez y ocho de Febrero. Todos estos fueron frutos de las oraciones de Santa Susana, ganados por sus merecimientos, y por aquel amor entrañable, que tuvo à la castidad: con el qual, por conservarla, hallò, y tuvo por estiercol, y basura la grandeza, y Magestad del Imperio Romano. Mas Diocleciano queriendo salir con su intento, mandò, que Susana fuesse trahida à su Palacio Imperial, y entregada à la Emperatriz Serena su muger, para que la ablandasse, y persuadiesse, que tomasse por marido à Maximiano. Era la Emperatriz secretamente Christiana; y hablando con Susana, se descubriò con ella, animandola à llevar adelante su empressa, y menospreciar los deleytes de la carne, y las vanas honras del mundo, y à no temer los espantos, y amenazas del Emperador, ni la misma muerte, por gozar para siempre de Dios, y de aquella bienaventurada eternidad, que esperamos los Christianos. Detuvola muchos dias en su Palacio, como quien deseaba cumplir la voluntad del Emperador. Ocupabase con la misma Susana de dia, y de noche en oracion, y en los otros exercicios de nuestra Santa Religion; y finalmente fuè tal, que mereciò ser Santa, y como de tal hacen de ella mencion los Martyrologios Romanos, de Beda, Usuardo, y Adon à los diez y seis de Agosto. Al cabo de algunos dias, preguntando el Emperador à la Emperatriz lo que havia hecho con Susana, y si queria hacer el casamiento: Respondiò, que no tenia tal proposito: y que pues Susana no queria à su hijo, que no se le diesse nada, pues no faltarian otras muchas doncellas de tantas, y mayores partes, con quien se pudiesse casar. Con esto mando Diocleciano, que Susana se bolviesse à casa de su padre; porque no quiso, que en la suya le hiciesse fuerza Maximiano, que estaba como afrentado, y corrido de verse despreciado de una doncella, pidiendola èl por muger. Bien entendiò Susana su peligro, y lo que le podia suceder. Entròse en un aposento, y postrada en el suelo, con muchas lagrimas, y suspiros, pidiò al Señor, que la librasse de toda mancilla, y cor-

corrupcion. Vino aquella noche Maximiano para gozar de la Santa Doncella, y hacerle fuerza; y entrando en el aposento donde estaba orando, viola rodeada de una grande claridad, y resplandor; y no ossando tocarla, bolviò atràs, atribuyendo à arte Magica todo lo que veìa. Diò parte de ello al Emperador, el qual mandò à un privado suyo, llamado Curcio, que fuesse à casa de Susana, para vèr si lo que le havia dicho Maximiano havia sido imaginacion suya, ò vision verdadera. Fuè Curcio, y bolviò mas espantado, que Maximiano. Finalmente, el Emperador entendiendo, que sus diligencias le salian vanas, y que Susana, por ser Christiana, y hechicera, desechaba el casamiento de Maximiano, soltò la rienda à su natural crueldad, è impiedad; y mandò à Macedonio, hombre sacrilego, y digno Ministro de tal Tyrano, que hiciesse sacrificar à Susana à los Dioses, ò que la matasse. Macedonio tentò à la Virgen con todo el artificio, que pudo. Pusole delante un idolo de Jupiter, para que le adorasse; mas haciendo oracion al Señor la Santa Doncella, desapareciò el idolo, y hallòse arrojado en la plaza en el suelo. Macedonio, haviendo dado parte de todo al Emperador, por su orden la mandò degollar dentro de su casa; y con esta muerte diò la Santa Doncella su purissimo espiritu à su dulce Esposo, y alcanzò corona de Virgen, y Martyr. Quando la Emperatrìz Serena lo supo, vino con grande gozo de noche à casa de Susana, y tomò con sus proprias manos su sagrado Cuerpo, y le embolviò con sabanas limpias, y olorosas, llenas de especies aromaticas, y le enterrò en cierta cueba en el Cimenterio de Alexandro, con los Cuerpos de otros Santos, que allì estaban; y con un lienzo recogiò la sangre, que pudo de la Santa, y guardò aquel lienzo, como un precioso thesoro, en una caja de plata, haciendo allì oracion de dia, y de noche, las mas veces que podia. Y el Santo Pontifice Cayo, tio de Susana, celebrò muchas veces el Santo Sacrificio de la Missa en la misma casa donde havia muerto, en honra de la Santa. Hace commemoracion de ella la Santa Iglesia el dia de su martyrio, que fuè à los once de Agosto el año del Señor de dosciento noventa y cinco, imperando Diocleciano.

VIDA DE SANTA CLARA, VIRGEN, à 12. de Agosto.

1 LA Vida de la admirable Virgen Santa Clara, Luz, y Madre de las pobres Religiosas de San Francisco, escribiò un Autor grave (que no pone su nombre) por mandado del Papa Alexandro IV. que fuè el que la canonizò, y San Antonino, Arzobispo de Florencia, y el que escribiò la Cronica del Serafico Padre San Francisco; y es de esta manera.

2 Fuè Santa Clara natural de la Ciudad de Asìs, de la Provincia de Umbria, en Italia, de claro linage, y de padres ricos. Sus padres, y sus antepassados se exercitaron en cargos honrosos en el arte militar. Su madre se llamò Ortelana: vinole el nombre à proposito, pues diò una planta tan fructuosa, y tan linda à la Santa Iglesia, como fuè su hija Clara. Era Ortelana muy dada à las obras de piedad; y fuè tan grande su devocion, que passò en peregrinacion à Jerusalèn. Visitò la Iglesia de San Pedro, y San Pablo en Roma, y la del Arcangel San Miguèl, del Monte Gargano en el Reyno de Napoles. Estando preñada de la gloriosa Virgen Clara, temiendo los peligros de parto, suplicò à Dios delante de un Crucifixo, que la librasse de ellos; y orando oyò una voz, que dijo: No temas, que pariràs una luz, que con su grande claridad ilustrarà todo el mundo. Quando pariò, puso por nombre à la niña Clara, confiando, que se havia de cumplir en ella la voz, que del Cielo havia oìdo. Luego comenzò la niña à resplandecer en la noche del mundo con singular gracia. Era muy agradable, y muy facil en aprender de boca de su madre los principios de nuestra Fè. Era caritativa con los pobres, dabales de lo que tenia, y muchas veces se quitaba parte de su comida, y sustento para darselo. Era muy inclinada à la oracion, y en ella se recreaba, y sentia suavissimos, y celestiales deleytes con la consideracion de la Vida, y Passion de Jesu-Christo, nuestro Señor; y porque no tenia Rosario para cumplir con el numero de sus oraciones, las contaba en aquella tierna edad con unas piedrecitas. Daba de mano à todo lo que eran galas, y atavios profanos; y aunque por cumplir con la voluntad de sus padres vestìa ropas preciosas, conforme à su nobleza; mas interiormente usaba de un aspero silicio, y ofreciò à Dios su virginidad, è hizo gran resistencia à sus padres, que la querian casar. Havia Dios embiado en este tiempo al mundo, para renovarle, al Serafico Padre San Francisco, y vivia en la misma Ciudad de Asìs, donde era natural, y derramaba por todas partes aquel espiritu, y fuego que le havia sido dado del Cielo. Deseò mucho la Santa Doncella vèrle, y comunicarle: y el bienaventurado Padre, movido con instinto, è impulso del Señor, tambien deseaba tra-

tratarla, para dàrle mayor luz, y apartarla de los peligros, y vanidades del ſiglo. Ella tuvo modo para hablarle, y èl la perſuadiò al menoſprecio del mundo, y que tomaſſe por Eſpoſo aquel dulciſsimo Señor, que ſiendo Dios, por nueſtro amor ſe hizo hombre, y naciò de Virgen, para enſalzar la virginidad, è imprimirla en los corazones, y almas puras. Y como la Virgen Clara de ſuyo era tan bien inclinada, y anhelaba tanto á la perfeccion, muy facilmente ſe ſujetò à los conſejos del Santo Varon, tomandole por guia, y Maeſtro de todos ſus intentos; y aſsi ſe determinò de deſpoſarſe con un vinculo indiſſoluble con Jeſu-Chriſto.

3 Vino el Domingo de Ramos, y la ſierva de Dios como eſtaba tan encendida de ſu amor, y cada hora le parecia mil años de romper con el mundo, y comenzar nueva vida, pidiò à San Franciſco lo que le parecia que hicieſſe, porque ella deſeaba no tardar mas. El Santo, iluſtrado con la luz del Cielo, le ordenò, que la noche ſiguiente ſe ſalieſſe ſecretamente de la caſa de ſu padre, llevando compañia decente conſigo, y ſe fueſſe à ſu Convento, adonde èl la veſtiria de ſu Habito. Hizolo aſsi la Santa Doncella: dejando la Ciudad, los padres, y los parientes, ſe fuè à la Igleſia de Santa Maria de Porciuncula, (que eſtà como una milla de Aſsis) adonde el Santo Padre la eſtaba aguardando con ſus Frayles. Recibieronla con velas encendidas, cantando el Hymno: *Veni creator Spiritus.* Alli ſe deſnudò de ſus veſtidos ſeglares, y ſe viſtiò del Habito pobre de ſu rica Religion, y diò libelo de repudio à todas las pompas, y deleytes vanos del mundo. Y el miſmo Santo Padre le cortò los cabellos con ſus proprias manos, tomando el Señor al Santo Patriarca Franciſco, y à ſu bendita Hija Clara, para que fundaſſe en la tierra el eſpiritu del Cielo, y el menoſprecio del mundo; y el uno fueſſe Padre de tantos, y tan eſclarecidos Hijos, que con nombre de Frayles Menores militan debajo de ſu vandera; y la otra fueſſe Madre de tantas Doncellas, y Señoras, pobres de riquezas temporales, y riquiſsimas de dones eſpirituales, y abaſtadas de theſoros del Cielo. Llevòla San Franciſco à la Ciudad de Aſsis: puſola en el Monaſterio de San Pablo, que era de Monjas de San Benito, haſta que el Señor la proveyeſſe de otro Monaſterio. No pudo el mundo ciego ſufrir tanta luz, y el demonio, nueſtro capital enemigo, temiendo algun grave daño por el exemplo de la Santa Doncella, determinò hacerle guerra, tomando por inſtrumento à ſus deudos, (que ſon los domeſticos enemigos de los Religioſos.) Pareciòles coſa nueva, y en aquella Ciudad no uſada, que una doncella noble, hermoſa, y rica, en la flor de ſu edad, dieſſe de mano à las galas, guſtos, y entretenimientos, y que ſe abrazaſſe con la aſpereza, y penitencia, y veſtida de un vil habito, y duro ſilicio, triunfaſſe del mundo, y que era afrenta ſuya, que Clara vivieſſe en tal eſtado. Vinieron al Monaſterio, tomaron todos los medios, que la vanidad loca ſuele inventar para perſuadirla, que dejaſſe lo comenzado. Valieronſe de todas las armas de blandura, y de rigor, de dulzuras, y amenazas. Pero el Señor, que yà havia eſcogido por ſu eſpoſa à la Santa Virgen, la diò fortaleza para reſiſtir; y llegandoſe al Altar, moſtrò deſde alli ſu cabeza ſin cabello, y con mucha reſolucion les dijo: Que en ninguna manera podia dejar à Jeſu-Chriſto, à quien ſe havia dedicado, y por cuyo amor havia hecho divorcio con el mundo. Y finalmente, como vieſſen la conſtancia de la Virgen, y que no aprovechaban todos los medios que tomaban para traherla à ſu voluntad, canſados yà, y deſpachados, la dejaron.

4 Del Monaſterio de San Pablo la mudò el bienaventurado Padre San Franciſco à la Igleſia de San Damian, en la qual el Santo havia reſidido algun tiempo, y por ſu orden havia ſido reparada, y eſtaba fuera de la Ciudad, y apartada de ruido, y de bullicio. En eſte Templo ſe encerrò Santa Clara por amor de ſu Eſpoſo celeſtial. Eſte Templo tomò como paloma para ſu nido; y de aqui comenzó à eſparcir los claros rayos de ſu vida, y ſantidad. Hizo oracion à Dios, que le dieſſe una hermana ſuya que tenia, llamada Inès, menor de edad, para que conociendo la vanidad del mundo, la dejaſſe, y vinieſſe à vivir con ella. Concediòſelo Dios, porque al cabo de diez y ſiete meſes, y dias de ſu converſion, vino Inès à Santa Clara, y le declarò ſu intento, que era vivir con ella en pobreza, y caſtidad: y Santa Clara la abrazò con grande alegria, y alabò al Señor; porque la havia oìdo, y hecho tan ſeñalada merced à las dos hermanas. Poco à poco ſe iba eſtendiendo la fama de la ſantidad de eſta precioſa Virgen, y el ſuaviſsimo olor de ſus virtudes por todas partes ſe derramaba de manera, que muchas doncellas nobles, y ricas, movidas con ſu exemplo, deſpreciados todos los deleytes de la carne, ſe determinaron de tomar al Rey del Cielo por Eſpoſo, y vivir en vida caſta, y Religioſa. Muchos caſados de comun conſentimiento ſe apartaban: y los varones iban à los Conventos de los Frayles, y las mugeres à los de Monjas. Y era tan-

tanto el fervor, y espiritu del Cielo, que havia venido sobre las mugeres de la Ciudad de Asìs, que las madres convidaban à las hijas à ser Religiosas, y las hijas se ofrecian à las madres, los hermanos à las hermanas; y muchos à porfia corrian à la perfeccion: y los que tenian algun impedimento, procuraban en sus casas guardar la Regla de Santa Clara lo mas que podian. Y no solamente en aquella Ciudad, y en su comarca, y en toda la Umbria, y otras Provincias, sino por todo el mundo se dilató, y estendiò el resplandor de esta nueva luz: è innumerables doncellas nobilissimas, y grandes Princesas, y Señoras tuvieron por mayor grandeza el saco, pobreza, y desnudèz de Santa Clara, que los estados, regalos, y riquezas, que tenian; pues todas las dejaron por ser humildes discipulas de tan santa, y admirable Maestra. Y con razon se pueden mas gloriar de serlo, que del mundo, que antes tenian.

5 Quièn podrà dignamente explicar las virtudes tan excelentes, y heroicas de esta Santissima Virgen? Quièn declarar aquella humildad tan profunda, que puso como por firme, y sólido fundamento, para edificar sobre ella todas las otras virtudes? Porque haviendo los tres primeros años huìdo el nombre, y oficio de Abadesa, por querer mas ser subdita, que Prelada, despues que por obediencia del glorioso Padre San Francisco fuè forzada à aceptarle, creciò en ella mas el temor, que la presumpcion, y quedò mas sierva, que libre, teniendose en su propria reputacion por mas vil, è imperfecta, que todas las subditas. Dabales muchas veces agua à manos; y estando ellas sentadas, la Santa estaba en pie, y quando comìan las servia. Lavaba los pies de las siervas, y con mucha humildad se los besaba; y de esta manera, con su exemplo, plantaba en los corazones de sus subditas la humildad, raiz, y fundamento de toda obra perfecta. De esta humildad naciò el amor tan fino de la Santa pobreza, que su Padre San Francisco con su exemplo le havia mostrado. Por ella hizo vender la legitima de sus padres, y repartir el precio à pobres, sin guardar para sì cosa alguna. Y no consentia à sus subditas el recibir mas del mantenimiento necessario, pareciendole, que quanto en el Religioso hay mas cuidado en llegar à guardar hacienda, tanto menos hay de virtudes. Hallòse un dia en su Monasterio un solo pan: mandò que se diesse la mitad de limosna à los Frayles, y poner la otra mitad à la mesa, para que comiessen cinquenta Monjas, que havia: hizo oracion Santa Clara, y Dios le multiplicó de manera, que todas comieron de èl, y quedaron hartas. Otra vez, no haviendo aceyte en casa, tomò la Santa un vaso, y lavòle con sus manos, y despues mandò al Limosnero, que tomasse, y pidiesse en èl aceyte de limosna. Quando el Limosnero fuè à tomar el vaso, hallóle lleno de aceyte perfectissimo. Regalabase tanto con la santa pobreza, que se holgaba mucho mas la Santa Virgen, quando el Limosnero trahìa mendrugos de pan à su Convento, que quando trahìa panes enteros. La Regla, que San Francisco dejò à Santa Clara, y Gregorio Papa IX. confirmó, fuè de tan estrecha pobreza, y ella la aceptò con tanta devocion, y la guardò con tan extremado rigor, que el Papa Innocencio IV. juzgando ser insufrible para mugeres flacas, y delicadas, pretendiò templar aquel rigor, y absolver à la Santa Virgen del voto que havia hecho de pobreza tan aspera, y dificultosa. Mas la Santa le suplicò, que no lo hiciesse, y le dijo, que ella deseaba, que la absolviesse de sus pecados, y no de la guarda de la pobreza. Y assi, aunque algunos Prelados, y otras personas la aconsejaban, que hiciesse otra Regla mas moderada, y ella al principio, mirando la flaqueza humana, se inclinò à hacerla; mas despues, haviendolo mejor considerado, y encomendado mas à nuestro Señor, se determinò, que la primera Regla dada por el Serafico Padre San Francisco, y confirmada por Gregorio IX. la guardasse, confiando en nuestro Señor, que daria fuerzas à las que escogiesse para tal Instituto, que la pudiessen guardar. El tratamiento, y aspereza de su persona era muy conforme al amor de la pobreza. Vestia un solo Habito remendado, con un mantillo vil de paño grossero, que era mas para cubrir su delicado, y virginal cuerpo, que para defenderle del frio. Andaba siempre descalza: su cama de ordinario era la tierra, ò por regalo unos sarmientos; y la almohada, en que descansaba, era un madero. Ayunaba el Adviento, y Quaresma à pan, y agua; y los Lunes, Miercoles, y Viernes de la Quaresma no comìa bocado. Trahìa una soga con trece ñudos muy aspera à raiz de las carnes, y sobre ella un silicio de cerdas de camellos, tan grande, que le llegaba hasta la cintura, y tan aspero, que pidiendosele à la Santa Virgen una de sus Hijas, se le vistiò; y no pudiendole sufrir, se le bolviò, espantada de la fortaleza de un cuerpo tan delicado como el de Santa Clara. Finalmente fuè tan extremada su penitencia, que el Padre San Francisco, y el Obispo de Asìs le mandaron por obediencia, que la moderasse.

6 Vivia de oracion, y era tan continua, y tan fervorosa en ella, como si no tuviera otra cosa que hacer, ni otros negocios, ni necessidades del cuerpo à què acudir. Postrabase en tierra, besabala, y regabala con abundancia de lagrimas, y siempre le parecia que tenia delante de sus ojos à Christo crucificado. Quando las otras Monjas tomaban algun reposo para refocilar sus miembros cansados, y afligidos, ella velaba en oracion, y se recreaba con los regalos de su dulce Esposo. Ella era la primera, que se levantaba, y acudia al Coro, y encendia las luces en èl, y tocaba la Campana, dispertando, y moviendo à todas con su exemplo. Una noche, estando en oracion, y deshaciendose en lagrimas, le apareciò el demonio en figura de un negro, y le dijo: Que no llorasse tanto, porque perderia la vista, y mas servicio haria à Dios en gobernar aquel Monasterio, que en derramar tantas lagrimas. Mas conociendo la Santa, que aquella era instigacion de Satanàs, le respondiò: Si yo cegare, y no pudiere regir este Convento, no faltarà otra, que lo haga mejor que yo. Tù, y los que son de tu bando, sois verdaderamente ciegos, pues nunca podrèis vèr la luz incomprehensible de Dios. Y con esto el demonio la dejò, y se fuè confuso. Otra noche de Navidad, deseando mucho hallarse à los Maytines, y no pudiendo por su enfermedad, desde su cama oyò lo que cantaban los Frayles de San Francisco en su Convento, que estaba tan lejos, que humanamente no se podian oir, regalando Dios de esta manera à su Sierva, y dandole lo que tanto deseaba. Quando acababa la Santa Virgen su oracion, salia con el rostro tan encendido, que hacia reparar à las que la miraban, y conocian luegò en sus palabras, que venia de la oracion, porque hablaba con tanto espiritu, fervor, y devocion, que encendia los corazones de los que la oìan, y engendraba en ellos una grande estima de las cosas del Cielo. Pero entre las otras devociones, que la Santa Virgen tenia, fuè muy admirable la del Santissimo Sacramento. Comulgaba muy amenudo, è hilaba por sus manos, aun estando enferma en la cama, lienzos delicadissimos para corporales, y servicio del Altar, y repartialos por todas las Iglesias de la Ciudad de Asìs; y unos de ellos se guardan en la Santa Iglesia de Toledo. Una vez la noche antes del Jueves Santo, en que la Santa Iglesia celebra la Institucion del divino, y admirable Sacramento del Altar, estando Santa Clara contemplando el excessivo, è immenso amor, con que el Señor en èl se nos dejò, y los dolores, que por nosotros padeciò, se transportò, y arrobò de manera, que quedò absorta en èxtasi, y sin sentido toda aquella noche, y el dia siguiente la juzgaban por muerta los que la veian.

7 Assi como era grande su devocion para con el Santissimo Sacramento, assi por medio de èl hizo nuestro Señor algunos milagros para favorecerla. Passaba una vez por la Ciudad de Asìs el Exercito del Emperador Federico, grande enemigo de la Iglesia: venian en èl muchos Moros infieles, y como el Monasterio de Santa Clara estaba fuera de los muros de la Ciudad, acometieronle, como enemigos de Dios, y de la Religion Christiana, para robarle, y destruìrle, y hacer todo el daño que pudiessen. Fueronselo à decir muy llorosas, y despavoridas sus Hijas à la Santa Madre, que por su enfermedad estaba en la Enfermerìa: y ella con gran sossiego, y confianza las consolò, y se hizo llevar à la puerta del Monasterio, y poner à vista de los enemigos, teniendo delante de sì en una custodia el Santissimo Sacramento. Alli puesta de rodillas con grande devocion, y copiosas lagrimas, rogò al Señor, que no permitiesse que aquellas Siervas suyas, criadas en su amor, y que por èl havian renunciado todos los amores del mundo, fuessen entregadas à aquellas bestias, que alli estaban. En acabando de orar, se oyò una voz del Cielo, que dijo: Yo las guardarè siempre; y subito los Infieles, que havian subido por los muros, atemorizados, y atonitos cayeron, y se fueron, dejando la presa, que yà les parecia tener en las uñas. Y la Santa mandò à sus Hijas, que mientras ella viviesse callassen el favor, que Dios les havia hecho con aquella voz celestial. Y por esta devocion que Santa Clara tuvo al Santissimo Sacramento, la pintan con una Custodia en las manos. Otra vez, estando cercada la Ciudad de un Exercito Imperial, cuyo Capitan era Vital de Aversa, hombre bravo, y arrogante, y que decia, que no se havia de partir, hasta haverla tomado, y destruido. Santa Clara llamò à sus benditas Hijas, y mandò traher ceniza; y poniendola ella primero sobre su cabeza, les ordenó, que ellas tambien se la pusiessen; y postradas todas en oracion, suplicaron à nuestro Señor, que librasse aquella Ciudad, que por su amor tanto bien les hacia. Oyò el Señor las devociones, y plegarias de Santa Clara, y de sus Hijas, y la noche siguiente se deshizo todo aquel Exercito, y poco despues el furioso Capitan violentamente acabò su vida. No fueron solos estos los milagros, que Dios obrò

por

por los merecimientos, y oraciones de Santa Clara, sino otros muchos, y muy notables; porque con solo hacer la señal de la Cruz atormentaba à los demonios, y los echaba de los cuerpos; y diò salud à muchos, que padecian graves, y peligrosas enfermedades: los quales por hallar remedio concurrian de todas partes à su Monasterio.

8 Quarenta y dos años estuvo Santa Clara en aquel Convento, rigiendole con la santidad de la vida admirable, que havemos dicho; y la mayor preuba de su gran virtud, fue la paciencia, y alegria que tuvo en veinte y ocho años de enfermedad, que padeciò; en los quales, estando algunas veces muy apretada, nunca se vio su rostro triste, ni se oyò palabra de queja, y sentimiento; porque el Señor, que como à Esposa suya la probaba, tambien la esforzaba, y regalaba en las mismas penas que padecia. Y con haver estado diez y siete dias una vez sin comer bocado, alentaba, y consolaba à todos los que venian à ella, rebosando aquel espiritu celestial, de que estaba llena, è infundiendole en los que la visitaban. Crecio tanto la enfermedad, y su flaqueza, que entendio ser llegada la hora, que ella tanto deseaba, de ser desatada de esta carcel, para vèr, y gozar de su dulcissimo Esposo. Recibio de mano del Ministro Provincial al mismo Señor encubierto, que esperaba vèr descubierto, y cara a cara: y el mismo dia vino a ver a la Santa (por la gran devocion, y estima de su santidad) el Papa Innocencio IV. de este nombre; y la diò su bendicion, è indulgencia plenaria de todos sus pecados: y la Virgen se regocijò mucho en el Señor, y convidò à sus hijas, y les rogò, que ayudassen à hacerle gracias, por haverle dignado aquel dia de comunicarle su Sacratissimo Cuerpo, y haverla favorecido con la presencia, y visita de su Vicario. Estaba entre las otras Monjas Inès, hermana de Santa Clara, la qual viendo à su Santa Hermana, y Madre en aquel trance, con grande afecto, y tiernas, y copiosas lagrimas le pedia, que la llevasse consigo, y que no la dejasse acà en la tierra, pues havian sido tan buenas compañeras, y tan unidas en el mismo espiritu, y deseo de agradar, y servir al Señor. Consolòla la Virgen, diciendole, que la voluntad de Dios era, que por entonces no la acompañasse, mas que tuviesse por cierto, que no tardaria mucho de llevarla à gozar consigo: y assi se cumpliò. Lloraban todas sus hijas, viendola morir, y ella las animaba, y exhortaba à todas las virtudes, y especialmente à la humildad, y al amor de la santa pobreza. Comenzò despues à hablar entre si con su alma, y à decirle: Alma mia, vè segura, que buena guia llevas en esta jornada. Vè, porque el que te criò, te santificò, y te ha guardado siempre, y te ha amado con un amor tierno, como suele la madre à su dulcissimo hijo. Y añadiò: Bendito seais Vos, Señor mio, que me criasteis. Preguntòle una Religiosa, con quièn hablaba? Y respondio amorosamente: Hablo con mi alma, que ha sido prevenida de las bendiciones del Señor. Visitòla su dulce Esposo à la hora de la muerte, y la gloriosissima Virgen Maria, nuestra Señora, acompañada de un coro de Virgenes, vestidas de blanco, y resplandecientes, y con coronas de oro en la cabeza. Y con tan celestiales favores, y regalos, haviendose hecho leer la Passion, dio su benditissima alma al Señor, trocando el silicio, y habito aspero, por la estola de immortalidad: la pobreza, con la riqueza eterna; y la ceniza, y penitencia, por aquel gozo, y vista bienaventurada, que jamàs tendrà fin. Causò su muerte en toda la Ciudad, y en la Corte del Papa, que à la sazon se hallaba en Assis, gran tristeza, y sentimiento. Concurrieron todos, hombres, y mugeres, niños, y viejos, à sus Exequias: y el mismo Sumo Pontifice Innocencio IV. con el Colegio de los Cardenales se hallò presente en su entierro. Y queriendo los Cantores cantar la Missa de Requiem, mandò, que se cantasse la de una Santa Virgen, dando muestras de quererla Canonizar antes que su sagrado Cuerpo fuesse puesto en la sepultura. Mas porque el Cardenal Ostiense, que era devotissimo de Santa Clara, le avisò, que aunque era muy justo lo que su Santidad mandaba, por los grandes merecimientos de la Virgen, mas que convenia hacerlo con maduro consejo, por este aviso la Missa se dijo de Requiem, y el mismo Cardenal de Ostia predicò, y dijo muchas, y grandes cosas de la excelencia, y virtudes de Santa Clara. Para que su Cuerpo estuviesse mas seguro, le llevaron dentro de la Ciudad, y le enterraron en la Iglesia de San Jorge, donde un poco de tiempo havia estado sepultado su Padre San Francisco. Passò esta gloriosa Virgen de esta vida el año del Señor de mil y ducientos y cinquenta y tres, à los once dias del mes de Agosto, y fuè sepultada à los doce del mismo mes, y en èl se celebra su Fiesta. Hizo Dios despues de su muerte muchos, y muy grandes milagros por su intercession; por los quales, y por su vida santa, el Papa Alexandro IV. la Canonizò el primer año de su Pontificado, y el segundo de la muerte de Santa Clara, y el de mil ducientos cinquenta y cinco del Señor.

VIDA DE SAN HYPOLITO, Martyr, à 13. de Agosto.

1 Siendo preso el invencible Martyr de Christo San Lorenzo, fuè dado en guarda à un Caballero Romano, llamado Hypolito: el qual, por haver visto los milagros que San Lorenzo obraba, estando aherrojado en la carcel, y que con sola la señal de la Cruz daba vista à los ciegos, y hacia cosas maravillosas, se convirtiò à la Fè del Señor, y fuè bautizado èl, y toda su familia, que era de diez y nueve personas, por mano del mismo San Lorenzo. Fuè tan fervoroso despues Hypolito, y tan deseoso de morir por Christo, que viendo padecer à San Lorenzo, por acompañarle, y morir con èl, quiso à voces clamar, que era Christiano, y fuè necessario, para que no lo hiciesse, que el mismo San Lorenzo le detuviesse, y le mandasse, que callasse, y se guardasse para su tiempo, que presto le vendria. Passò su carrera gloriosamente San Lorenzo, y muriò assado en unas parrillas, con aquella constancia, y espiritu admirable, que diximos el dia de su martyrio: è Hypolito, tomando su Cuerpo, honorificamente le enterrò, en compañia de Justino Presbytero. Como esto se divulgasse, y viniesse à noticia del Emperador, à cabo de tres dias, estando en una casa puesta la mesa para comer, por su mandado fuè preso Hypolito; y llevado à su presencia, le dijo: ¿Tambien tù eres Nigromantico, y Mago, como Lorenzo, y has enterrado su Cuerpo? Respondiò Hypolito: Verdad es, que yo le enterrè; mas no como Mago, sino como Christiano. Enojòse sobremanera el Tyrano; hizole dàr con una piedra muchos golpes en la boca, y desnudar de la vestidura blanca de Christo, y recien bautizado, que trahia: y San Hypolito dijo al Tyrano: No me has desnudado, sino vestido. Despues de algunas razones mandòle Valeriano tender en el suelo, y herir fuertemente con varas, y gruessos palos, y el Santo daba gracias à Dios, que le hacia digno de aquel tormento. El Tyrano dijo: No siente los palos Hypolito; arañen con cardos, y espinas su Cuerpo. Hizose assi, è Hypolito à voces, decia: Christiano soy, y por Christo padezco. Estando yà cansados los mismos verdugos de rasgar sus carnes, y de atormentarle, mandò el Tyrano, que le levantassen del suelo, y le vistiessen de su habito antiguo, y militar, y comenzò à hablarle con blandura, rogandole, que dejasse aquella pertinacia, y que fuesse su amigo, y que gozasse de la honra militar, y de las otras mercedes, que le hacia. Riòse Hypolito, y con voz alta, y clara, dijo: Mi honra, y gloria militar es ser Soldado constante de Christo, y morir debajo de su vandera. Mandò el Tyrano confiscarle los bienes, y prender, y traher delante de sì toda la familia de Hypolito, porque supo, que era Christiana. Entre las otras personas, que en ella havia, era una santa muger, llamada Concordia, la qual havia sido ama, y criado al mismo Hypolito: y diciendole el Tyrano, que mirasse sus años, y no quisiesse morir con su Señor Hypolito, ella respondiò: Yo, y los que estamos aqui presentes, antes queremos morir valerosamente con Hypolito, que vivir sin èl, siendo cobardes. Embraveciòse el Tyrano, y dijo: Los esclavos, y siervos no se enmiendan, sino con azotes: y mandò azotar à Concordia, y herirla con plomadas tan fuertemente, que diò su espiritu al Señor en aquel tormento, estando presente Hypolito. Quedò el Santo muy alegre, y regocijado, por vèr que havia embiado delante de sì à la corona de la gloria à la que le havia dado el pecho, y sustentado con su leche. Finalmente mandò Valeriano, que Hypolito, y toda su familia fuessen llevados fuera de los muros de Roma, y que alli en presencia de Hypolito los demàs fuessen degollados; y èl, atado à las colas de caballos feroces, y bravos, fuesse arrastrado por el campo; y assi con este horrible, y cruelissimo martyrio despedazado, diò su alma à Dios, y su Cuerpo de noche fuè sepultado por Justino Presbytero, y otros Christianos en el Campo Veranio, no lejos del Cuerpo de San Lorenzo. Celebra la Iglesia su Martyrio à los trece de Agosto, y fuè año de Christo de ducientos sesenta y uno, imperando Valeriano, y Galieno su hijo. Los Martyrologios Romano, de Beda, Usuardo, y de Adon, hacen mencion de San Hypolito Martyr, y mas copiosamente se trata de èl en los Actos del Martyrio de San Lorenzo.

VIDA DE SAN CASIANO, Martyr, à 13. de Agosto.

1 SAN Casiano Martyr fuè Obispo de una Ciudad de Alemania, que està en los Alpes, llamada Bressenon, ò Brissen, de la qual haviendo sido echado, se puso en camino para ir à Roma: y llegado à la Ciudad de Imola, que es en la Provincia de Romania en Italia, parò alli, y con deseo de servir à nuestro Señor, y aprovechar en la juventud, abriò Escuela, y comenzò à enseñar à los niños buenas letras, y loables costumbres. Dura-

raba en aquel tiempo la persecucion contra los Christianos: y haviendo el Juez entendido, que Casiano lo era, le mandò prender, y le pregunto si era Christiano, y què era su oficio? El Santo confesò con grande libertad, y constancia, que era Christiano, y dijo, que su oficio era enseñar à leer, y escribir à los muchachos. Entonces el Juez mandò convocar à todos aquellos niños, que Casiano enseñaba; y diciendoles, que aquel su Maestro era sacrilego contra los Dioses, y quebrantador de los mandatos Imperiales, y digno de muerte, se le entregò à todos, para que se la diessen à su voluntad. Los muchachos, incitados por el Juez, deseosos de vengarse de los azotes, y castigos, que les havia dado, arremetieron al Santo, y cada uno le heria con lo que podia, y como podia. Usabase en aquel tiempo escribir en unas tablas enceradas con unos hierros delgados, y agudos, que llamaban estilos: con estos herian al Santo por todas las partes de su Cuerpo, y le hacian correr sangre. El les rogaba, que fuessen atrevidos, y que le hiriessen con mayores fuerzas, por el deseo que tenia de morir por Christo, y porque quanto las heridas eran mas pequeñas, tanto mas tardaria de vèrse con èl en su gloria. Con este Martyrio acabò el Santo su Vida, y fuè à los trece de Agosto: y segun algunos, fuè imperando Juliano Apostata. (1) Escriben de San Casiano los Martyrologios Romano, el de Beda, Usuardo, y Adon, y el Cardenal Baronio in Annotat. Martyrol. 13. Aug. Antes de todos Aurelio Prudencio escribiò un Hymno en verso muy elegante del Martyrio de San Casiano: en el qual cuenta, como estando èl mismo en Imola, haciendo oracion delante del Altar de San Casiano, viò alli una pintura, en la qual estaba el Santo desnudo, y cercado de gran muchedumbre de muchachos, que con sus estilos le lastimaban, y herian; y alli le declararon lo que aqui queda referido, y èl lo escribiò en verso, y otro trasladò en prosa, como lo escribe el Venerable Beda, y trahe Surio 13. August.

VIDA DE SAN EUSEBIO, Presbytero, y Confessor, à 14. de Agosto.

1 EN tiempo del Emperador Constancio se embraveciò en Roma la heregia de los Arrianos, por el favor, y fuerzas, que èl les diò, y à esta causa se levantò una gravissima, y terrible tempestad contra los Catholicos, y muchos Obispos, y Santos Sacerdotes fueron desterrados, y afligidos, y muertos por la Fè Catholica. Entre ellos fuè uno Eusebio Romano, Presbytero, y santissimo Confessor; el qual por defender constantissimamente la Fè, y verdadera Religion con mas libertad, y animo, que quisiera Constancio, le mandò encerrar, y como emparedar en un aposento de su misma casa, tan estrecho, y angosto, que apenas cabia en èl, ni se podia estender, ni bolver à una parte, ni à otra. Alli estuvo el Santo varon siete meses, haciendo perpetuamente oracion al Señor, y suplicandole, que le diesse fortaleza, y constancia para morir por èl. Y diosela tan cumplida, que al cabo de los siete meses muriò, y diò su espiritu al que le havia criado en aquella como sepultura, en que havia estado. Su Cuerpo recogieron Gregorio, y Orosio, Sacerdotes, y le enterraron en una cueba del Cimenterio de Calixto, junto al Cuerpo de San Sixto Papa: y pusieronle un titulo, que decia: *Aqui yace Eusebio, Varon de Dios.* Quando Constancio supo la muerte de Eusebio, y como Gregorio, y Orosio havian enterrado su Cuerpo, enojòse sobremanera, y mandòlos prender: hubo à las manos à Gregorio, è hizole como enterrar vivo en la misma cueba donde estaba el Cuerpo de San Eusebio. Orosio, que se havia escapado, lo supo, y de noche se fuè à èl; y aunque le hallò vivo, estaba yà tan debilitado, que muriò alli en sus manos: y assi le dejò sepultado en aquel mismo lugar. Celebra la Iglesia la muerte de San Eusebio à catorce del mes de Agosto, y fuè el año del Señor de trescientos y cinquenta y siete, imperando Constancio. En Roma hay una Iglesia de San Eusebio muy antigua, y de gran devocion, en la qual està su Santo Cuerpo, y los de Orosio, y Paulino, y otras muchas Reliquias de Santos Martyres: y San Zacarìas Papa le mandò reparar, y adornar. Hacen mencion de San Eusebio los Martyrologios Romano, el de Beda, y Usuardo, y mas copiosamente el de Adon: y tambien el Cardenal Baronio en las Annotaciones sobre el Martyrologio, y en el tercero tomo de sus Annales.

VIDA DE SAN SIMPLICIANO, Arzobispo de Milan, y Confessor, à 14. de Agosto.

1 NAciò San Simpliciano en un Lugar de Italia, llamado Betuata, de padres nobles, cuyos nombres eran Ludovico, y Senedruga. Embiaronle de poca edad à Ro-

(1) Juan Andrès Gilio libro de las Persecuciones de la Iglesia.

Roma, donde se bautizò, y estudiò, y en poco tiempo aprendiò mucho, y fuè perfecto en su modo de vivir. Era tardo en el hablar, presto en el oir, discreto en el silencio, medido en las palabras, sabio en el consejo, y purissimo en la castidad. Para si era muy estrecho, y para los pobres liberal: dabase mucho à la oracion, y leccion, y ardia su corazon de un encendido, y abrasado amor de Dios, y del proximo. Por estas virtudes subiò en Roma à la Dignidad de Presbytero, y vino à ser mirado, y respetado de la gente cuerda, y grave como Varon de Dios. Tuvo quatro excelencias San Simpliciano, muy dignas de grande alabanza.

2 La primera, que estando en Roma, travò amistad con Vitorino, que era Africano, y varon sapientissimo, y enseñaba Rhetorica à la Nobleza Romana, y por sus grandes letras havia merecido, que se le pusiesse estatua en la plaza de Trajano; y siendo Idolatra, y gran defensor de los Dioses Romanos, se convirtiò à la Fè de Christo, nuestro Señor, por el trato, y familiaridad, que tuvo con San Simpliciano. Esta fuè una gloriosa victoria, que admirò à toda la Ciudad de Roma, y tanto, que San Agustin, Luz de la Iglesia, en el libro 8. c. 2. de sus Confessiones la refiere por estas palabras.

3 Para exhortarme à la humildad de Christo, que se esconde à los soberbios, y se descubre à los humildes, me comenzò Simpliciano à contar un cuento de Vitorino, à quien èl havia conocido muy familiarmente en Roma: el qual no quiero yo aqui callar, porque el referirle darà ocasion de alabar, y ensalzar vuestra gracia, que se debe confessar para vuestra gloria. „ Contòme, pues, como „ aquel viejo doctissimo, y en todas las cien„ cias sapientissimo, y que havia leido tan„ tos libros de Filosofos, y juzgadolos, y de„ claradolos, y era Maestro de tantos, y tan „ nobles Senadores, y por la excelencia de „ sus grandes letras, y de haverlas enseñado „ con tanta loa, havia merecido, y alcan„ zado, que en la Plaza de Roma se le pusies„ se públicamente estatua, que es cosa tan „ estimada de los hombres de este siglo. „ Este tan insigne Varon dijo, que hasta aquella edad havia reverenciado, y adorado à los Idolos, y participado de sus sacrilegios, y ceremonias profanas, con las quales casi toda la Nobleza Romana estaba inficionada, y tenia por Dioses à una multitud de monstruos, y como à tales les hacia sacrificios, y suplicaba, y Vitorino tanto con su eloquencia, y voz sonora lo havia defendido; pero despues alumbrado, y esforzado con vuestra gracia, Señor, no tuvo verguenza de humillarse, y hacerse siervo de Christo, y lavarse, como niño, en el Bautismo, sujetando su cuello humildemente à vuestro santo yugo, y señalando su frente con el oprobrio de la Cruz. O Señor, Señor, que inclinasteis los Cielos, y descendisteis, y tocasteis los montes, y humearon, con què blandura, y suavidad os engeristeis, y entrasteis en aquel pecho! Leia Vitorino (como dice Simpliciano) la Santa Escritura, y con gran cuidado, y estudio escudriñaba las Letras Christianas; y no en público, sino en secreto, y familiarmente, como amigo, decia à Simpliciano: Hagote saber, que hoy yà soy Christiano. Respondiale Simpliciano: No lo creerè, ni te tendrè por Christiano, hasta que te vea en la Iglesia de Christo. Y despues và contando como Vitorino se bautizò, è hizo públicamente la profession de su Fè; y que quando subia al lugar donde la havia de hacer, todos los que le conocian (y no havia quien no le conociesse) le comenzaron à mirar, y à apellidar su nombre, como quien le daba la enhorabuena con grandes muestras de alegria. Todo esto es de San Agustin, y añade, que quando Vitorino estaba en mayor reputacion, y su pecho parecia una torre inexpugnable, en el qual el demonio se havia encastillado, y su lengua era saeta aguda, y penetrante, con que havia herido à muchos, tanto debia ser mayor el gozo de todo la Iglesia, viendole reducido à su Fè, y obediencia. Esta fuè la primera hazaña, y victoria de San Simpliciano.

4 La segunda es, que haviendo Dios, nuestro Señor, escogido à San Ambrosio para Arzobispo de Milàn, y de lego, que era, y Prefecto de aquella Ciudad, y Provincia levantadole súbitamente à tan gran Dignidad, y antes de ser discipulo, puestole por Maestro de su Iglesia; y queriendo el Sumo Pontifice San Damaso, como Vicario de Christo, y Pastor Universal de su Rebaño, ayudar à San Ambrosio, para que acertasse en los ritos, ceremonias, y usos de la Santa Iglesia Romana, le embiò à San Simpliciano, para que fuesse su ayuda, y Maestro; y San Ambrosio le recibiò, y le tuvo por tal, como lo dice San Agustin por estas palabras: „ Fui à ver„ me con Simpliciano, que era Padre espiri„ tual de Ambrosio Obispo en la gracia, que „ vos le comunicasteis, y à quien amaba ver„ daderamente, como à padre. „ Esto es de San Agustin.

5 El mismo San Ambrosio, hablando de sì, lib. 1. Offic. c. 1. dice: Los hombres primero aprenden, y despues enseñan; mas yo, haviendo sido arrebatado de los Tribunales le-

legos al Sacerdocio, comencè à enseñar lo que no havia aprendido; y assi juntamente tengo de enseñar, y aprender, por no haver tenido tiempo de aprender antes. Mas fuè tan rara la modestia de San Simpliciano, que conociendo la grandeza de San Ambrosio, y que el grado de Obispo, que tenia, era superior al suyo de Presbytero, para enseñarle se hacia discipulo, y como à Maestro le preguntaba varias, y dificultosas questiones, à las quales respondia San Ambrosio, que en la Epistola 2. le dice estas palabras: „ Por què „ tù dudas, y me preguntas à mì, haviendo „ tù dado buelta à todo el mundo, para al- „ canzar la Fè, y conocimiento Divino, y „ toda la vida gastado de dia, y de noche en „ la leccion, y con tu grande ingenio pene- „ trado las cosas mas inteligibles, y estàs „ acostumbrado à enseñar quàn descamina- „ dos, y apartados de la verdad sean los li- „ bros de la Filosofia? „ Pues quàn grande loa, y excelencia de Simpliciano es haver sido Maestro de un Doctor, à quien toda la Iglesia Catholica tiene por Maestro, y el haverle èl reconocido, y reverenciado como à tal por sus raras partes, y por haverle sido embiado de Roma de un tan gran Pontifice, como fuè San Damaso.

6 Si las dos cosas, que havemos referido, fueron ilustres en San Simpliciano, no lo es menos la tercera; antes de mayor estima, y mas gloriosa, por la mayor utilidad, que resultò de ella a toda la Iglesia Catholica. Esta es la conversion del Gran Padre San Agustin à nuestra Santa Religion, en la qual tuvo gran parte San Simpliciano; porque estando San Agustin en Milàn teñido en los errores de los Hereges Maniquèos, y duro, y rebelde en las verdades de nuestra Santa Religion, comenzò à oir los Sermones, que San Ambrosio, como Obispo, predicaba al Pueblo, y à deleytarse primero en sus palabras, y eloquencia, y despues en sus razones, y sentencias, y vino à estàr dudoso de la verdad de su secta, y poco à poco à aborrecerla, y à aficionarse à los Mysterios, y Sacramentos de la Ley Evangelica. Pero todavia estaba dudoso, y perplexo de su vida temporal, y perezoso de entrar por las angostas sendas del camino de la vida. Y estando en esta duda, y perplexidad, dice el mismo Doctor San Agustin, que Dios, nuestro Señor, le puso en el corazon, que fuesse à Simpliciano, porque le parecia, que era fiel siervo de Dios, y que su gracia resplandecia en èl; y havia oìdo decir, que desde mozo le havia servido con gran devocion, y yà era viejo, y con la larga edad, gastada en el estudio de la virtud, tenia experiencia de muchas cosas, y sabia mucho, y por esto queria descubrirle las congojas de su corazon, y conferir con èl sus penas, para que viendo èl la disposicion de su alma, le aconsejasse lo que havia de hacer para servir al Señor. Haviendo, pues, contado San Agustin à San Simpliciano los rodèos en que andaba perdido, y los enredos de su corazon, quedò con su trato, y comunicacion sossegado, y confirmado en sus buenos propositos, y encendido en el amor de Jesu-Christo, y de toda perfeccion. Y de aqui es, que en algunos lugares de sus Obras San Agustin (como lib. 8. Conf. c. 2. 3. y 5. y lib. 1. de Prædest. Sanct. c. 4.) trata honorificamente de San Simpliciano, y le llama, y reverencia, como à Padre espiritual de su alma. Pero adviertase, que entre las Obras de San Ambrosio, andaba un Sermon, que es el noventa y dos, en que con nombre de San Ambrosio se trata del bautismo de San Agustin, y en èl se hace mencion de Simpliciano, como de persona, que fuè gran parte para la conversion de San Agustin; pero aquel Sermon (como lo dijimos en la Vida del mismo Padre San Ambrosio) no es de San Ambrosio, sino de algun Autor, ò burlador, que con nombre de San Ambrosio quiso autorizar sus devanèos: porque demàs que el estilo de aquel Sermon es muy dessemejante del de San Ambrosio, en èl se dice, que San Agustin fuè Cartaginès, y no fuè sino de Tagaste, y que se convirtiò de la Gentilidad à la Fè de Christo; y San Agustin nunca fuè idolatra, (Conf. l. 6. c. 8. y 11.) aunque siguiò algun tiempo los errores de los Maniquèos. Dice mas, que San Ambrosio tuvo grandes disputas con San Agustin, y el mismo San Agustin dice, que estaba siempre San Ambrosio tan ocupado, que nunca tuvo lugar de hablarle de espacio, y preguntarle lo que queria. Dice, que le vistieron de paño, y con una cogulla negra, quando le bautizaron, siendo esto contrario al uso, y costumbre de aquellos tiempos, en que todos los que se bautizaban se vestian de blanco infaliblemente: (Vease à Bar. t. 4. pag. 574.) y por estas razones se vè, que aquel Sermon no es de San Ambrosio, ni hay que hacer caso de èl.

7 Haviendo, pues, San Simpliciano hecho cosas tan hazañosas, y de tan gran provecho para toda la Iglesia del Señor, y viviendo con maravilloso exemplo de santidad, y en una tranquila quietud en un Monasterio, que havia en los arrabales de Milàn, debajo del gobierno, y disciplina de San Ambrosio, que con sus limosnas le sustentaba; cayò malo el mismo San Ambrosio de la enfermedad, que

que le acabò la vida; y estando yà para morir, algunos de sus Clerigos, y Diaconos, que estaban fuera de la pieza, comenzaron à tratar entre sì de la persona, que havia de succeder al Santo Prelado en el gobierno de aquella Iglesia; y hablando ellos muy bajo, y que apenas entre sì se podian oìr, nombraron á San Simpliciano. San Ambrosio los oyò donde estaba, y dijo: Bueno, aunque viejo, que fuè una como profecia de San Ambrosio, en que declaraba, que Simpliciano, aunque era de mucha edad, le succederia en aquella Silla, como le succediò; y esta es otra, y la quarta prerogativa de Simpliciano, por haver succedido à San Ambrosio, y haver sido nombrado de èl de la manera que aqui queda referido. Todo el Clero, y Pueblo le nombrò por su Obispo, y se consolò con tal Succesor del sentimiento, y ternura, que tenia por haver perdido tan gran Pastor, Padre, y Maestro, como lo havia sido San Ambrosio. Y tuvieron gran razon, porque Simpliciano, aunque era decrepito en la edad, trabajaba como mozo, llevando adelante las gloriosas empressas de San Ambrosio, resistiendo à los Hereges, enseñando, y animando à los Catholicos, remediando á las viudas, recogiendo à los huerfanos, dando de comer à los pobres, rescatando à los cautivos, y siendo refugio, y puerto seguro de todos los atribulados. Viviò el Santo solos quatro años (à lo que escribe Pedro Galesino) en el Obispado. El Cardenal Baronio dice, que muriò en el año del Señor de quatrocientos; y haviendo muerto San Ambrosio à los quatro de Abril de trescientos y noventa y siete, vienen à ser los que fuè Arzobispo quatro años, no cumplidos. La Vida de San Simpliciano escribiò Pedro Galesino, Proto-Notario Apostolico, recogida de papeles antiguos de la Iglesia de Milan. Hace mencion de èl el Martyrologio Romano à los diez y seis de Agosto, y Paulino en la Vida de San Ambrosio, y el Concilio Tercero Cartaginense, cap. 48. y San Agustin en algunos Capitulos del octavo libro de sus Confessiones, y le escribiò dos libros de diversas questiones, y de ellos hace mencion en el libro segundo, capitulo primero de sus Retractaciones, y libro 1. cap. 4. de Prædestin. Sanctor. El mismo San Ambrosio le escribiò algunas Epistolas: y San Vigilio, Obispo de Trento, y Martyr, un libro de Martyrib. y Genadio en su Catalogo de sus Varones ilustres pone à San Simpliciano; y dice, que con sus Epistolas, siendo Presbytero, incitò à San Agustin para que se diesse al estudio, y exposicion de las sagradas letras; y que haciendo oficio de discipulo, que preguntaba, enseñaba al Maestro. Baron. t. 5. pag. 100.

VIDA DE SAN STANISLAO Kostka, Novicio de la Compañia de Jesus, à 14. de Agosto.

1 NAciò el bienaventurado Stanislao en el Reyno de Polonia el año de mil y quinientos y cinquenta, en un Castillo de sus padres, que se dice Rostkovo; y su padre se llamò Juan Kostka, y su madre Margarita Kaiskan, personas ilustres, y principales en aquel Reyno, y mas ilustres por haver conservado siempre la Religion Catholica, y piedad, en cuyo linage ha havido muchos Señores Palatinos, Electorales, Senadores, Capitanes, Obispos, y otros de alta dignidad. Entre los otros hijos, que tuvieron sus padres, uno fuè nuestro Stanislao, el qual haviendo passado loablemente su niñez, y siendo yà de edad de trece años, fuè embiado de su Padre con otro hermano suyo mayor, llamado Pablo, à la Ciudad de Viena, Cabeza de la Provincia de Austria, donde à la sazon residia el Emperador Maximiliano, para que debajo de la disciplina, y magisterio de los Padres de la Compañia de Jesus (que en aquella Ciudad tienen un insigne Colegio) aprendiesse virtud, y buenas letras. Diòse tan buena maña Stanislao, y puso tanta diligencia en el estudio, que con su buen ingenio hacia ventajas à sus condiscipulos, y era amado de todos por su buena condicion, y modestia. Ibase luego por la mañana cada dia, antes de entrar en las Aulas, à la Iglesia de la Compañia à hacer oracion, y lo mismo hacia las tardes, acabadas sus lecciones. Huìa de las malas compañias, como de serpientes venenosas, y de las conversaciones livianas, y libres, y de qualquier cosa, que no oliesse à devocion. Era muy amigo del silencio, y pensaba mucho las palabras, que havia de decir. Tenia una modestia alegre, y una alegria modesta, y afable. Trataba de muy buena gana con gente sencilla, y sincera. Era muy compassivo, y socorria con lo que podia à los que tenian necessidad. El primero que se levantaba de la cama por la mañana en casa, era èl. No se contentaba de oìr cada dia una Missa; las fiestas oìa todas quantas podia. Su vestido era muy llano, y sencillo, y por grande, que fuesse el frio (como lo suele ser los Inviernos en aquellas partes) nunca trahìa guantes, ni queria, que ningun criado le acompañasse, sino quando su hermano, ò su Maestro se lo mandaban. Todas las oraciones, y declaraciones, que

que componia para exercitarse en la eloquencia, comunmente eran de las grandezas, y alabanzas de la Santissima Virgen, nuestra Señora, de la qual era devotissimo, y cada dia le rezaba el Rosario. Ocupabase de muy buena gana todos los ratos que podia en la oracion, no solo de dia, sino tambien de noche, levantandose de la cama para orar, quando los otros dormian; y con la oracion juntaba muchos actos de humildad, y de mortificacion: porque à veces sin ser visto, barria el aposento de su hermano, y con dissimulacion ayunaba muchos dias, y castigaba amenudo su carne virginal con asperas disciplinas; y aunque su hermano muchas veces le reprehendia, por vèrle tan recogido, y retirado, à èl no se le daba nada, porque tenia los ojos puestos en Dios, à quien solo deseaba agradar.

2 Andando tan bien ocupado, y estando tan bien dispuesto Stanislao, el Señor le encendiò mas en su amor, y le inspirò, que entrasse en la Religion de la Compañia de Jesus; y èl se determinò de entrar, è hizo voto de ello, aunque no descubriò este su proposito sino à su Confessor, à quien passados seis meses manifestò su determinacion, y el voto que havia hecho.

3 Por este mismo tiempo le sobrevino una grave, y peligrosa enfermedad, y al principio de ella, estando en su aposento, le aparecio el demonio en figura de un gran perro negro, horrible, y espantoso, y por tres veces le acometiò, y se le llegò à la garganta para ahogarle; pero Stanislao se encomendò muy de vèras al Señor, y con su favor, y la señal de la Cruz le ahuyentò de manera, que desapareciò aquel monstruo, y no le acometiò mas. Crecio tanto la enfermedad, que le llegò al cabo, y los Medicos le desahuciaron, y el bendito mozo se viò muy afligido, no tanto con la muerte, que tenia presente, como porque deseaba comulgarse, y recibir el Cuerpo del Señor por Viatico, y no sabia còmo poderlo hacer; porque el huesped, en cuya casa posaba èl, y su hermano, era herege. Acudiò al Señor, y encomendòse muy entrañablemente, y con gran devocion à la bienaventurada Virgen, y Martyr Santa Barbara, assi porque esta Santa es Patrona, y Abogada de la Congregacion de los Estudiantes del Colegio de la Compañia de Jesus de Viena, donde èl estudiaba, como especialmente por haver leido en su Vida, que todos los que le son devotos, y se encomiendan à ella, no mueren sin Sacramentos. Y antes de esto el mismo dia de Santa Barbara, que es à quatro de Diciembre, haviendo acabado de confessar, y comulgar, le suplicò, que le alcanzasse gracia del Señor, que no saliesse de esta vida sin recibir los Santissimos Sacramentos de la Iglesia; y ahora estando tan apretado de la enfermedad, y con peligro de morir, de nuevo y con mayor instancia se lo suplicò. Oyòle el Señor, y una noche, estando despierto, y muy fatigado del mal de la muerte, viò entrar en su aposento à la bienaventurada Santa Barbara, acompañada de los Angeles, vestidos de un resplandor celestial, que con reverencia trahìan el Santissimo Sacramento, de cuyas manos èl le recibiò. Hallòse presente un Ayo suyo, que se llamaba Juan Bilinski, y despues fuè Canonigo de Plozlia, à quien Stanislao avisò, que hiciesse profunda reverencia al Santissimo Sacramento, que le trahìa la gloriosa Santa Barbara.

4 Despues de este tan gran favor recibiò otro singular, y no menos maravilloso; porque estando muy congojado del mal, y casi al cabo de la vida, le apareciò la Virgen Sacratissima, nuestra Señora, con el Niño Jesus en los brazos, y le hablò, y le dijo, que se entrasse en la Compañia; y dejandole al Niño Jesus sobre la cama, desapareciò la Madre Santissima: y Stanislao con este favor, y Celestial regalo, comenzò à mejorar, y cobrò entera salud, con grande admiracion de los Medicos, que le havian curado; los quales decian, que aquella salud era milagrosa, y contra todas las reglas de Medicina. Estos dos favores del Señor tan raros, y admirables, pocos dias antes de su muerte manifestò el Beato Stanislao, porque sin reparàr en lo que decia, Dios, nuestro Señor, se los hizo decir à un grandissimo amigo, y condiscipulo suyo, que se llamaba Estevan Augusto, y al Padre Manuel de Sà; aunque despues de haverlos descubierto, reparò en lo que havia dicho, sin mirar en ello, y quedò como corrido, y lloroso; y de estos dos testigos despues se supieron.

5 Cobrada la salud, acordandose del voto, que havia hecho de entrar en la Compañia, y lo que la Beatissima Virgen le havia mandado estando enfermo, no viò la hora de ponerlo por obra. Tratòlo con su Confessor, y entendiò, que en Viena no le recibirian, por estudiar en nuestro Colegio, sin consentimiento, y bendicion de su padre. Mas èl, ni queria aguardar tanto tiempo, ni esperaba poder alcanzar esta licencia de su padre. Y su hermano Pablo, como era diferente en las costumbres, è intentos de su hermano, dabale mala vida, y tratabale mal de palabras, y aun de manos: lo qual el bien-

aventurado mozo llevaba con mucha paciencia, y alegria interior, porque padecia por la virtud; pero exteriormente mostraba algun sentimiento, para tomar ocasion de executar sus buenos propositos, y entrarse en la Compañia: Y asi un dia se lo dijo à su hermano, y que le trataba de manera, que le obligaba à dejarle, è irse de su casa, y que asi lo haria, y que èl daria cuenta de èl à sus padres. Y otra mañana se lo tornò à decir, y el hermano con gran colera, y saña le respondiò, que se fuesse en hora mala donde quisiesse. Stanislao, con mucha paz de su alma, y alegria, tomò esta ocasion como venida del Cielo, y se vistiò pobremente, y se confessò, y comulgò, y encomendandose muy de véras à Dios, y à su Santisima Madre, se partiò luego à pie de Viena, àcia la Ciudad de Augusta en busca del Padre Pedro Canisio, que à la sazon era Provincial en la Provincia de Germania la Alta, para quien llevaba Cartas de un Padre grave de la misma Compañia, que vivia en el Colegio de Viena, y era Predicador de la Magestad de la Emperatriz Doña Maria.

6 Quando su hermano Pablo echò menos à su hermano Stanislao, sintiòlo mucho, y conociò, que su enojo, y mal termino havia echado à su hermano de casa: buscòle por toda Viena en los Templos, y Conventos de Religiosos, y no pudo hallar rastro de èl; pero finalmente, por el dicho de un Estudiante Hungaro, Condiscipulo de Stanislao, y mucho mas por un villete, que el mismo hermano havia escrito à su Ayo, y dejado dentro de un libro, entendiò la resolucion, y camino, que havia tomado; y el hermano, y el Ayo, y otro criado, y el huesped de casa, fueron tras èl en un coche à gran priessa. Alcanzaronle, y hallaronle en un campo, y fuè nuestro Señor servido, que conociendolos èl, no le conocieron, por vèrle en aquel trage. Passaron adelante, y con salir los caballos de refresco, y ser briosos, y fuertes, se pararon de manera, que el Cochero nunca pudo hacerles ir adelante, y les fuè fuerza bolver atràs. Con esto quedò Stanislao consolado, y libre de aquel peligro; y prosiguiendo su camino, y llegando a un Pueblo, entrò una mañana en una Iglesia, que al parecer era de Catholicos, con gran deseo, y proposito de recibir el Santissimo Sacramento en ella; pero despues supo, que la Iglesia no era de Catholicos, sino de hereges, y quedò sobremanera afligido, y desconsoladò. Bolviòse à nuestro Señor, y suplicòle con afectuosas lagrimas, que no le privasse del mantenimiento de su alma, que tanto deseaba. Oyòle el Señor, y como Padre piadoso, quiso regalar à su devoto hijo, y embiòle del Cielo un Angel de admirable hermosura, que de su mano le diò la sagrada Comunion, como otra vez lo havia hecho, quando estuvo enfermo, y arriba queda referido.

7 Con este esfuerzo del Cielo se alentò, y cobrò mayores fuerzas Stanislao, y llegò à la Ciudad de Augusta, y no haviendo hallado al Padre Canisio, se fuè à Dilinga, que està como diez leguas de Augusta, y alli le hallò, y fuè de èl recibido con mucha caridad, y poco despues le embiò à Roma con otros dos compañeros, adonde haviendo entrado en los diez y ocho años de su edad, llegò con extraordinario gozo, y fuè recibido del Padre Francisco de Borja, General de la Compañia, el dia de los gloriosos Apostoles San Simon, y Judas, à veinte y ocho de Octubre del año de mil quinientos y sesenta y siete. Llegò, haviendo caminado mas de docientas y sesenta leguas à pie, bien cansado del trabajo del camino; pero muy gozoso por vèrse en el Puerto, que èl tanto deseaba.

8 Quando su Padre supo lo que su hijo Stanislao havia hecho, y que havia entrado en Roma en la Compañia, no se puede facilmente creer el sentimiento, que tuvo, porque le amaba muy tiernamente segun la carne, y sangre. Escribiòle luego una càrta brava, y colerica, con grandes amenazas, diciendole, que havia deshonrado à su casa, y linage, entrando en la Compañia; y que si en algun tiempo bolviesse à Polonia, le sacaria, aunque estuviesse debaxo de tierra, y que en lugar de las muchas riquezas, cadenas de oro, y joyas, que le havia pensado dàr, si viviera en el siglo, le cargaria de prisiones, y cadenas de hierro. A esta carta respondiò Stanislao, por una parte con mucha modestia, y humildad, y por otra con gran fortaleza, y constancia, que èl no merecia padecer por aquel Señor, que tanto havia padecido por los hombres; pero, que quando el Señor fuesse servido, ninguna cosa le podria suceder de mayor gusto, y contento para su alma, que morir por guardar los votos, que havia hecho, sin quebrantar un punto lo que à Dios havia prometido.

9 No podia hartarse de hacer gracias à nuestro Señor con suaves, y copiosas lagrimas, quando se viò en el Noviciado de la Compañia, quebradas yà las cadenas, è impedimento de sus deudos, y en el Puerto seguro de la Sagrada Religion, y fuera de las ondas, y tormentas del siglo. Pareciale, que yà no tenia padre en la tierra, sino en el Cielo,

lo, ni otra madre, sino à la Santissima Virgen. Miraba à todos los otros Novicios como à Santos, para imitar sus virtudes, y teniase por indigno de vivir entre tantos Angeles, y por gran favor, y misericordia de Dios poderse emplear en servir à los que tan de véras le servian. Era muy humilde, y bien fundado en el conocimiento de sì mismo, y en el deseo de ser humillado, y abatido por amor del Señor, y mostrabalo en el vestido; y de esta suerte llegò à tanto Stanislao, que por medio de su oracion diò Dios suma tranquilidad à un Hermano, librandole de una tormenta que padecia. Tuvo señalado dón de lagrimas, las quales derramaba en grande abundancia, y con maravillosa suavidad. Illustrabale Dios, nuestro Señor, con su luz Celestial, y dabale tanta inteligencia de las cosas espirituales, que todos se maravillaban de vèr tanta prudencia, y discrecion espiritual en un mozo de tan pocos años, y en un Novicio de tan pocos dias. Y no eran menores las consolaciones, y gustos espirituales, que el Señor infundia à aquel alma bendita, y el fuego de amor Divino, con que le abrasaba, que algunas veces era tan encendido, y fervoroso, que venìa à desmayarse, y desfallecer; y era necessario con lienzos mojados, y agua fresca bañarle, y refrescarle el pecho por el grande fuego, que sentìa en èl, y notablemente le debilitaba, y enflaquecia el cuerpo. Pues què dirè de aquella singular, y entrañable devocion que tuvo à la Reyna de los Angeles, nuestra Señora? Porque de solo pensar en ella se derretia de dulzura, y de dia, y de noche no parece, que pensaba en otra cosa sino cómo la serviria, y en meditar los Mysterios de su santa Vida. La devocion, y afecto à esta Soberana Señora, que bullia en su pecho, rebosaba por la boca, saludandola muy amenudo con el Ave Maria, y hablando siempre de sus grandezas, y virtudes, y entreteniendose las noches en amorosos coloquios con la misma Virgen, llamandola, Madre mia, Madre mia. Era tan sabida entre los Novicios esta devocion de Stanislao para con nuestro Señor, que para darle gusto, quando estaban con èl, ellos mismos metian platica, y trataban de loores, privilegios, y excelencias de esta Señora; y por su respeto ordenò el Maestro de Novicios, que à la hora que se juntaban à la quiete, al principio, y fin de ella se hincassen todos los Novicios de rodillas àcia la Iglesia de Santa Maria la Mayor, saludando à la Sacratissima Virgen, y pidiendole su bendicion; y que lo mismo hiciessen las noches, acabado el examen de conciencia, suplicandola, que amparasse, y favoreciesse à todos los que tenian deseo de entrar en la Compañia. Con esta devocion, y ternura con la Virgen, deseò morir la Vigilia de su gloriosa Assumpcion, y dijo, que assi seria, como fuè, y adelante se dirà. Pues què dirè de las otras virtudes tan raras, y singulares, que de la fuente copiosissima, y perenne de la Divina liberalidad, por este caño, y arcadùz de la Santissima Virgen, se derivaron en el alma de este bienaventurado Novicio? Què de su obediencia tan puntual, tan entera, y perfecta, que nunca hallò repugnancia en cosa que se le mandasse; porque para èl la voz de Christo, y su voluntad siempre estaba ajustada con la voluntad del Superior? Què de su mansedumbre, de su afabilidad, de su compostura, de su modestia, y silencio, y de aquella mortificacion tan rigurosa, y austèra, con que afligìa su cuerpo con ayunos, disciplinas, y silicios, como si fuera grandissimo pecador; siendo cosa cierta, por testimonio de los Confessores, que le confessaron generalmente, que nunca en su vida pecò mortalmente, y que muchas veces en las confessiones ordinarias no hallaban materia de absolucion? Finalmente, todos los Novicios se miraban en èl como en un espejo, y dechado de santidad, y el Maestro de los Novicios los exhortaba á mirar, è imitar sus exemplos; y todos los que le trataban, y conversaban familiarmente le tenian por mozo escogido de Dios, y muy rico de virtudes, y merecimientos, y en solo mirarle se componian, y encendian en el amor, y temor santo del Señor.

10 Echando, pues, el bienaventurado Stanislao tantos, y tan esclarecidos rayos de virtudes, y haviendo en tan pocos dias de Noviciado caminado à tan largos passos, y ganado tanta tierra; ò por mejor decir, tanto Cielo, abrasado del amor divino, y de un vivo, y encendido deseo de honrar en el Cielo à la Virgen Santissima, le suplicò, que le llevasse à su Patria, para gozar de su gloriosa vista; y el Señor se lo concediò, y sucediò de esta manera.

11 A los ocho de Agosto, vispera de la vispera del fortissimo Martyr San Lorenzo, haviendole cabido aquel mes à este Santo, conforme à la costumbre de la Compañia, comenzò à pensar en su martyrio, con un fervoroso deseo de imitarle, y de ser encendido en vivas llamas del amor del Señor; y aquel dia, estando todos los Novicios juntos, les preguntò cómo podria uno ser abrasado por Christo, nuestro Señor, à imitacion de San Lorenzo? Y haviendo respondido algunos lo que se les ofrecia, dijo Stanislao, que para

para gloria del Santo queria hacer algunas mortificaciones, y por medio del mismo Santo escribir una carta à la Santissima Virgen su Madre, (que assi la solia llamar) suplicandola afectuosamente, que le sacasse presto de este destierro, para hallarse presente en el Cielo à la Fiesta de su gloriosa Assumpcion. Con este intento, la vispera de San Lorenzo saliò al Refectorio con pública disciplina, y de rodillas dijo sus faltas, y besó los pies à todos, y comió en el suelo, pidiendo la comida, y bebida de limosna, como se usa en la Compañia, y de alli se fuè à servir à la Cocina; y con la ocasion del fuego, que alli havia, se puso à meditar el tormento de las parrillas del glorioso San Lorenzo, lo que hizo con tanta vehemencia, y atencion, que alli le diò un grande desmayo, y fuè necessario llevarle à la cama. Sobrevinole una calentura, que aunque al principio fuè ligera, y los Medicos decian, que no era cosa de peligro, èl dijo al Padre Rector, que sin duda moriria de aquella enfermedad, y despues mas claramente dijo, que no se levantaria de aquella cama, y que moriria sin falta la vispera de la Assumpcion de nuestra Señora: y assi, en aquel mismo dia comenzò à desfallecer notablemente; y conociendo èl, que se acercaba la hora de su dichoso transito, pidiò con grande instancia, y humildad al Padre Rector, que le dejasse echar, y morir en el suelo, para imitar en algo la pobreza del Salvador, que pobre, y desnudo muriò en la Cruz. Echaronle en un colchoncillo sobre el suelo; y haviendole sobrevenido un gran fluxo de sangre con un sudor frio, y recibido los Santos Sacramentos de la Confession, Viatico, y Extrema-Uncion, con singular ternura, y devocion, luego fijò los ojos en el Cielo, y estuvo un rato sin hablar palabra, elevado, y transportado en Dios, hasta que el Padre Rector le preguntò, si estaba resignado en las manos del Señor, y aparejado para salir de esta vida caduca, quando èl fuesse servido? Entonces con mucha alegria de su alma respondiò: Mi corazon està aparejado, Dios mio, mi corazon està aparejado: y haviendose tornado à reconciliar; y recibido à los Padres, y Hermanos, que le venian à visitar con mucha dulzura, y amor; y regalandose con una Imagen de nuestra Señora, que en vida solia tener delante de los ojos, y besadola, y abrazadola con afecto, y ternura extraordinaria, y dicho otras oraciones devotas, y proprias de aquel tiempo, hizo un coloquio en Latin, hablando con un Crucifixo, tan largo, y tan amoroso, que bien se echaba de vèr, que no era sacado de los libros, sino de lo mas intimo de su corazon. En èl diò infinitas gracias al Señor por todos los beneficios, y misericordias, assi generales, como particulares, que de su liberalissima mano havia recibido, y le suplicò le perdonasse sus pecados, y que recibiesse en paz su alma, y en sus manos sacratissimas, no hartandose de besar las llagas de los pies, manos, y costado, y ultimamente las de la cabeza; y pidió, que le dijessen la Letania de los Santos, que por suertes le havian cabido aquellos pocos meses, que havia estado en la Compañia, y èl los tenia escritos, y les suplicaba, que en aquel trance le socorriessen. Estando en esto, le apareciò la Santissima Virgen, acompañada de otras muchas purissimas Virgenes, con las quales estuvo regaladamente hablando un rato, y luego con un suave silencio entregò su bienaventurado espiritu al Señor, que le havia criado, à tres horas de noche del dia de los catorce de Agosto del año de mil quinientos sesenta y ocho, y à los diez y nueve de su edad, y diez meses de su Noviciado; y *Consummatum in brevi explevit tempora multa*, como dice el Espiritu Santo por el Sabio, en pocos dias de vida viviò mucho, y alcanzò grandes merecimientos, y coronas, como si huviera vivido muchos años.

12 Quedò el cuerpo difunto tan hermoso, con el rostro tan sereno, y los ojos tan claros, como si no huviera espirado; y notòse, que todo el tiempo de la enfermedad (sino era quando le hablaban, y preguntaban alguna cosa) siempre estaba con los ojos cerrados, aunque despierto; y algunas veces, quando los abria, como si dispertára, los levantaba al Cielo con un semblante alegre, risueño, como quien veia alguna cosa, que causaba en su alma gran gozo, y júbilo. Enterraronle en una caja (que fuè cosa particular, pero indicio de la opinion, que se tenia de su santidad) en la Iglesia de San Andrès, de la misma Casa de los Novicios, y fuè el primero de la Compañia, que en ella se enterrò. Fuè notable el concurso, que huvo en su entierro, no solo de los de la Compañia, que estaban en Roma, sino de otra mucha gente; y tanta la devocion con que le besaban los pies, y la ropa, y procuraban haber alguna Reliquia suya, que el Doctor Francisco Toledo, que despues fuè Cardenal, admirado de esto, dijo: ,, Gran cosa es, que un mozo Novicio, y Polaco ,, muerto, mueva en Roma tanto à la gente, ,, para vérle, tocarle, y besarle como à Santo.

13 Creciò esta opinion de la santidad de

Sta-

Stanislao con el libro de su Vida, que dos años despues de su muerte se imprimiò en Roma en lengua Italiana, con nombre de Beato, y en Polonia se escribiò en Latin, y corria por todo aquel Reyno, y muchos leyendola, se movieron à entrar en la Compañia. Fuè esto de manera, que en el mismo Reyno de Polonia comenzaron à pintar la Imagen de Stanislao, y estamparla con nombre de Santo. Y no solamente el Pueblo, y gente vulgar, sino tambien los Obispos, Prelados, Palatinos, Señores, y gente principal, y hasta el mismo Rey, à tenerla en su Palacio, y reverenciarla como Imagen de Santo. Y el dia del Arcangel San Miguèl del año de mil seiscientos y quatro, haviendose llevado à la Ciudad de Calisian algunas Reliquias de este bienaventurado Novicio, fueron recibidas con pública, y solemne Procesion, y Sermon, acudiendo todos à besarlas con particular devocion, y afecto; y el año de mil seiscientos y dos, la Santidad del Papa Clemente VIII. que havia sido Legado en el Reyno de Polonia, concediò dos Breves: el uno, en que daba el titulo de Beato al Hermano Stanislao, y el otro, en que concedia diez años, y diez quarentenas de Indulgencia à todos los que el dia de su muerte visitassen cierta Capilla, que se le havia hecho en su patria, y en la misma Ciudad de Roma es venerado su sagrado Cuerpo; y el año de mil seiscientos y cinco, à catorce de Agosto, que es el dia que muriò (como dijimos) la Santidad de Paulo V. que hoy vive, haviendo leìdo el sumario de la Vida, y milagros del bienaventurado Stanislao, diò licencia para que se pusiesse en público su Imagen junto à su sepulcro, con lampara, y con las memorias, y votos de los milagros, que nuestro Señor por èl havia obrado; y asi se hizo con extraordinario concurso de la Ciudad, y Corte de Roma, cantando la Missa el mismo Embajador del Rey de Polonia, y toda la musica del Papa, con grande ornato, y magnificencia; y el Domingo siguiente *infraoctavam* cantò la Missa Pontifical el Obispo de Servia, asistiendo a ella el Embajador, y toda la Nobleza de Polonia, que havia en Roma. Lo mismo se hizo en el Reyno de Polonia en muchas Iglesias, y levantaron Altares ricamente adornados con Reliquias, è Imagenes del bienaventurado Stanislao, de donde le han embiado muchos, y muy ricos dones, para adorno de su sepulcro, y del Altar, que tiene en Roma, donde cada dia es visitado, y reverenciado con particular devocion, por los muchos, y grandes milagros, que continuamente obra el Señor por su intercesion en diversas partes; y cuelgan sus votos para memoria de los beneficios recibidos de la mano del Señor por medio de este bienaventurado Mozo, y Novicio de la Compañia.

14 Algunas personas devotas suyas, haciendo oracion, han sentido una fragrancia celestial, y olor suavisimo, que salia de su sepulcro; y haviendole abierto muchos años despues de muerto, hallaron su cuerpo entero, y sin alguna corrupcion. Los milagros, que nuestro Señor hasta ahora ha obrado por este Siervo suyo, se pueden vèr en el libro, que anda impresso de su Vida, de los quales yo referirè aqui brevemente algunos. En la Provincia de Rusia, estando un Sacerdote, que le era muy devoto, gravemente enfermo, le apareciò el bienaventurado Stanislao, acompañado con otros dos Santos, y le dijo, que presto se verian juntos en la gloria; de lo qual el Sacerdote quedò consolado, y de alli à pocos dias murio. En Roma un hombre, que se llamaba Nicolàs Nursino, estaba endemoniado, y gravemente atormentado de los espiritus malignos, y quedò libre por los merecimientos del bienaventurado Stanislao.

15 En el Reyno de Francia una Señora muy ilustre, llamada Theodora Ligvivila, estaba de la cintura abajo toda tullida por cierta ponzoña, que la havian dado; y haciendose llevar à la Iglesia en una silla, y suplicando à nuestro Señor, que por los merecimientos del bienaventurado Stanislao la librasse de aquella enfermedad; súbitamente cobrò salud, y delante de mucha gente se levantò de la silla en que estaba, y comenzò à andar por sus pies, con admiracion de todos los que alli estaban, y mucho mas de los Medicos, que la tenian por incurable.

16 Otras mugeres han sido socorridas en los partos revesados, y peligrosos; otros enfermos de calenturas continuas, y quartanas, y fatigados de estrechura, y sangre del pecho, de palpitaciones de corazon, de hinchazones de todo el cuerpo, de mal de ojos, de brazos quebrados, y de otras enfermedades, y casi desahuciados, alcanzaron entera salud, ò encomendandose al bienaventurado Stanislao, ò bebiendo un poco de vino, en que se havia lavado un huesso suyo, ò con un diente, ò con una hastilla de su ataud, ò con otra Reliquia suya. Y aconteciò en Roma el año de mil seiscientos y dos, que estando un Caballero Polaco con calentura continua, y casi pthysico, rogò à un Sacerdote muy devoto del bienaventurado Stanislao, que hiciesse oracion por èl, y el buen Sacerdote, con grande autoridad, y confianza dijo a la calentura: ,, Por los merecimientos del bien-

,, aven-

„ aventurado Stanislao, yo te mando, que „ falgas de efte enfermo, y no buelvas mas „ à el. „ El Sacerdote lo dijo, y Dios concurriò con fu palabra, y el Caballero quedò fano, y fin calentura.

17 Por eftos, y otros milagros es muy frequentado el fepulcro del bienaventurado Stanislao en Roma; y hay tanto concurfo à èl, que algunos dias es neceffario à todas horas tener abierta la Iglefia del Noviciado de San Andrès, donde eftà con tanta riqueza, y adorno, que en el libro, que anda efcrito de las cofas notables de Roma, hablando de la Iglefia de San Andrès de Monte Cavalo, fe pone por cofa infigne el fepulcro del bienaventurado Stanislao. Fuè efte Santo Novicio de mediana eftatura, cabello negro, de color blanco, y colorado, el roftro lleno, los ojos alegres, de hermofo afpecto, y de una tan rara, y fingular modeftia, que daba mueftras de fu virginal pureza, y con fu vifta movia à los que le miraban à devocion, y caftidad.

18 La Vida del bienaventurado Stanislao fe ha facado de lo que fus Maeftros de Novicios, y Confeffores han dicho, ò efcrito, y de lo que Jorge Soboritano, y otros Autores, poco defpues de fu muerte, efcribieron de èl, y principalmente de los Proceffos, que en la Italia, Francia, Flandes, Bohemia, Polonia, y Efpaña, han hecho los Obifpos, y perfonas pueftas en dignidad. El que atentamente la leyere, podrà facar de ella muchos, y raros exemplos de virtud, y entender, que no hay edad inhabil para Dios, y que en pocos años, el que es prevenido de fu gracia, y fe emplea de véras en fu fervicio, puede ganar mucho; y muriendo en breve, alcanzar mas gloria, que los que viven largos años con tibieza, y flojedad. Novicio era Stanislao, mozo noble, rico, y delicado de complexion; pero en folos diez mefes, que viviò en la Compañia, fe diò al eftudio de la perfeccion con tanto ahinco, y valor, que viviendo fuè tenido por Santo, y defpues de muerto Dios nueftro Señor ha moftrado, que lo fuè, efclareciendole con tantos milagros, como fe cuentan en fu Vida.

LA FIESTA DE LA ASSUMPCION de nueftra Señora, à 15. de Agofto.

1 SUbiò Chrifto, nueftro Salvador, al Cielo, y dejò à fu Benditifsima Madre, y Señora nueftra en la tierra: no la llevò configo, porque afsi convenìa à toda la Iglefia, que quedàra como huerfana de Padre, y Madre, y muy defconfolada, y afligida, fi juntamente perdiera la prefencia corporal de fu Padre, y Maeftro, y de fu Madre, y Abogada. Dejòla, para que como Luna, en aufencia del Sol, alumbraffe efte emisferio, y para que como Ama blanda, y amorofa dieffe leche, y criaffe à fus pechos à la Iglefia, que era pequeña, y tierna, y tenia necefsidad de fu fuftento. Dejòla para exemplo de todos los Fieles, para que enfeñaffe à los Apoftoles, inftituyeffe à los Evangeliftas, esforzaffe à los Martyres, alentaffe a los Confeffores, encendieffe en el amor de la pureza à las Virgenes; y finalmente, para que como un prodigio divino refplandecieffe en el mundo. Dejòla, para que con el exercicio de fus admirables virtudes crecieffen mas fus merecimientos, y la corona de fu gloria fueffe tambien mayor, quanto havia fido mas encendida fu caridad, mas duras fus pelèas, y mas colmada la medìa de fus trabajos, y victorias. Dejòla para aparejarle el lugar, que havia de tener en el Cielo, y falir el mifmo à recibirla, acompañado de toda la Corte Celeftial; para que la fiefta, y folemnidad de fu recibimiento, y entrada en el Cielo fueffe mas folemne, y regocijada con la prefencia del Señor, que falìa al encuentro de fu gloriofa Madre; para enfalzarla, y colocarla fobre todos los Coros de los Angeles. Y afsi dice San Anfelmo, hablando con el Señor in lib. de Excellentia Virg. cap. 7.: „ Cómo os „ fufriò el corazon, ò buen Jefus, que bol„ viendo Vos al Reyno de vueftra gloria, de„ jaffedes como huerfana en las miferias de „ efte mundo à vueftra Sacratifsima Madre, y „ no la llevaffedes para que reynaffe con Vos? Y refponde: „ Queriades ir, Señor, delante, „ para aparejarle en vueftro Reyno el lugar „ de gloria, que havia de tener, para que „ defpues acompañado de toda la Corte Ce„ leftial con mayor fiefta la falieffedes à reci„ bir, con mayor honra la fublimaffèdes, co„ mo convenìa que lo hicieffe tal Hijo con „ tal Madre? „ Efto es de San Anfelmo. Hoy hizo efto el Señor con fu dulcifsima Madre, llevandola en cuerpo, y alma al Cielo, y affentandola en un Trono por sì, fobre todos los Coros de los Angeles, y fobre todos los Santos, como Madre fuya, y Reyna, y Señora de todo lo criado. Y por efta gloria tan encumbrada de la Virgen, fe llama efta Fiefta efpecialmente: *Dia de nueftra Señora.* Porque aunque hay otras Fieftas fuyas, en que fe nos reprefentan myfterios muy gloriofos, algunas de ellas fon, en comparacion de efta, como fieftas de la tierra, y tuvieron fus cuidados, y trabajos; pero afsi como èfta fuè fiefta del Cielo, afsi tambien fuè effenta de

to-

todas las pesadumbres, y molestias, que nacen en el suelo, y como remate, y cumplimiento de todos los gozos, y deseos de la Virgen. Verdad es, que hoy celebramos en un dia tres Fiestas de nuestra Señora, debajo del titulo de la Assumpcion. Una es la de su felicissimo transito, quando su bendita alma, dejando el cuerpo en la tierra, bolò al Cielo. Otra es, quando poco despues se juntò, y se reuniò la misma alma con el cuerpo, y con inefable gloria subiò al Cielo. La tercera es de su Coronacion por Reyna de los Angeles, y Señora del Universo; y de estas tres Fiestas havemos de tratar.

2 Despues que Christo, como victorioso, y triunfador, fuè recibido con tanta gloria en el Cielo, la Virgen los años que viviò en Jerusalèn, parte se ocupò en altissima contemplacion de Dios, y de los Mysterios, que èl vestido de su carne havia obrado en la tierra, y parte en visitar, y reverenciar aquellos Santos Lugares, que su Hijo havia consagrado con sus pies, doctrina, y milagros: y parte en formar aquella nueva, y primitiva Iglesia del Señor, que se comenzaba à plantar, y à estender por el mundo. Y haviendo passado su vida en estos divinos exercicios, y santas ocupaciones, y guardadola Dios algunos años para consuelo, y bien de toda la Iglesia, siendo yà de anciana edad, y viendo florecer la Fè, y el nombre de su Hijo, abrasada de amor, y encendida de deseo de vèrle, le suplicò intensamente, que la librasse de las tempestades, y congojas de esta vida, y la llevasse al puerto seguro de la bienaventuranza, donde para siempre le viesse, y gozasse de èl. Oyò el Hijo los piadosos ruegos de su Madre, y embiòle un Angel con la nueva de su muerte, y con una palma en señal de la perfecta victoria, que havia alcanzado del pecado, del demonio, y de la misma muerte. No se puede facilmente creer el jùbilo que tuvo el espiritu de la Virgen con tan alegre nueva, por vèr que se cumplia lo que tanto deseaba. (1) Mandò aparejar muchas velas, limpiar, y aderezar el aposento, componer su pobre cama para hacer fiesta, y aparejarse à la muerte, y à recibir en ella la visita del Autor de la Vida. Pero tratando de la muerte de la Virgen Santissima, luego se nos ofrece una duda, y deseo de saber, por què el Señor, que la enriqueciò con tan soberanos dones, y la eximiò de otras penas, y miserias, (que son como corredores, y alguaciles de la muerte) quiso que muriesse, siendo la muerte pena del pecado? Y pues ella no pecò, antes fuè privilegiada, y prevenida con singular gracia, para que no cayesse en pecado original, ni en otro alguno: por què no la librò de la muerte, y no la trasladò de esta vida mortal à la immortal, sin passar por este passo? No muriò la Sacratissima Virgen en pena del pecado, que no le tuvo; sino porque haviendo muerto Jesu-Christo su Hijo, no era razon, que este privilegio se diesse à su Madre, ni à otra persona. Demàs de esto convenia, que esta Señora destruyesse las heregìas, no solamente con su vida, sino tambien con su muerte; y porque se havian de levantar los Maniquèos, y otros Hereges, y decir, que la Virgen Maria era Angel, y no muger, y que Christo tenia cuerpo fantastico, ò trahido del Cielo, (2) y no humano; y si ella no muriera, pudieran afirmarse en su falsa opinion: fuè muy conveniente, que ella delante de mucha gente espirasse, y fuesse amortajada, y enterrada, para deshacer el error de los que la tuvieron por Angel, o por ventura por Dios, si no muriera. Tambien convino esto para mayor merecimiento, y corona de la Virgen; porque no se puede negar, sino que la muerte aceptada con paciencia, y resignacion en la divina voluntad, es muy meritoria delante de Dios: y por esto se dice, que la muerte de los Santos es preciosa en los ojos del Señor, porque es de gran precio, y mucho mas lo fuè la de esta Señora, que assi como venciò à todos los Santos en las demàs virtudes, assi tambien en esta resignacion. Y la muerte de los Santos mas parece dulce sueño, que muerte; y en la Virgen mucho mas, porque su muerte no fuè de enfermedad, ni con dolor alguno, sino de puro amor de su Amado, y de un fervorosissimo deseo de vèrle, y abrazarse eternalmente con èl. Pues què dirè del consuelo, y aliento que à todos los miserables hijos de Adàn, y de Eva se nos sigue de esta dichosa muerte de nuestra Señora, y Madre? Porque quièn se estrañarà de passar por aquel estrecho passo, por donde Christo, y su Madre passaron? Quièn no aceptarà de grado la sentencia de muerte, que por su culpa merece, pues sin ella la aceptaron Christo, y Maria? Quièn temblarà de la muerte, sabiendo que està yà desarmada, por virtud del que la venciò en la Cruz, y que muriò su bendita Madre? Finalmente, fuè conveniente que la Virgen Sacratissima muriesse (como lo dice la Santa Iglesia) para que con mayor confianza abogue por nosotros en el Cielo, y represente

(1) Nicephor. lib. 2. cap. 18.

(2) S. Thom. in 3. disp. 4. q. 2. art. 2.

te nuestras miserias en el acatamiento de su Hijo, y nos alcance perdon, misericordia, y bendicion, como adelante se dirà. Estas fueron algunas de las causas, por que quiso nuestro Redemptor, que su Madre Santissima passasse por el trance de la muerte; pero véamos el modo, sacado de los Autores antiguos, y graves, que mas largamente referimos en su Vida.

3 Luego que se supo en Jerusalèn la nueva que la Virgen havia tenido del Cielo, y se derramó por aquella comarca entre los Christianos, vinieron muchos de ellos, y se juntaron en la Casa de la Virgen, que era en un apartado de la casa de la madre de San Juan Marcos, en el Monte santo de Sion, donde Christo havia cenado con sus Discipulos, è instituido aquella Mesa Real de su Sagrado Cuerpo, y el Espiritu Santo havia venido en lenguas de fuego. Trajeron los Fieles muchas velas, unguentos olorosos, y especies aromaticas, (como los Hebrèos tenian de costumbre) muchos Hymnos compuestos, y Canciones divinas, para celebrar su glorioso transito. Havia la Virgen deseado vèr en esta hora à los Sagrados Apostoles, que à la sazon vivian, y andaban predicando las victorias, y gloria de su Hijo por el mundo, y echarles su bendicion antes de salir de èl. Y el Señor (à quien todas las cosas estàn sujetas, y obedecen) por ministerio de Angeles, ù de otra manera, se los trajo para su consuelo de ella, y de los mismos Apostoles, que se hallaron presentes, y con ellos otros Varones Apostolicos, como Hieroteo, Timotheo, y Dionysio Areopagita lib. de Div. Nomin. cap. 3. que assi lo escribe èl mismo, y otros graves Autores. Increible fuè la alegria de la Virgen, quando viò en su presencia aquella dichosa, y santa compañia: y despues de haver hecho gracias à su precioso Hijo, por haverla regalado con ella, bolviendose à ellos, con rostro blando, y con un semblante del Cielo, les dijo el deseo que ella havia tenido de partirse de esta vida, y que el mismo havian tenido los Espiritus Angelicos de verla à ella en el Cielo: y que Dios se lo havia concedido, y para esto los havia trahido de tan diferentes partes. Todos se enternecieron con estas nuevas, aunque le dieron el parabien de su gloria, y bienaventuranza, y encendieron las velas; y la Virgen Sacratissima se recostò en su humilde cama, y mirandolos à todos con su aspecto, mas divino, que humano, les mandò, que se acercassen, y les echò su bendicion, suplicando à su Hijo, que èl la confirmasse. Todos lloraban, y derramaban rios de lagrimas por la ausencia de tal Madre, y por vèr, que se les ponia aquel Sol, que alumbraba el mundo; mas ella los consolaba, y decia: „ Quedaos con Dios, hijos „ mios muy amados, no lloreis, porque os „ dejo; sino alegraos, porque voy à mi Que- „ rido. „ Luego hizo su testamento, que fuè mandar à San Juan Evangelista, que repartiesse dos tunicas suyas à dos doncellas, que alli estaban, y havian vivido muchos años en su compañia. Que este fuè el ajuar de casa, y las riquezas, y thesoros de la Virgen, que siendo Reyna del Cielo, y de la tierra, havia escogido para sì la pobreza, por imitar en todo à su pobre, y riquissimo Hijo; el qual à este punto, acompañado de innumerables Cortesanos de su Corte, bajò del Cielo. En viendole, con grandes júbilos de su espiritu, le dijo la Madre purissima: „ Yo „ te bendigo, Señor, dador de toda bendi- „ cion, y luz de toda luz, porque te dig- „ naste vestirte de carne en mis entrañas. „ Bien segura estoy, que todo lo que tù di- „ jiste, se cumplirà en mì. „ En diciendo esto, se compuso decentemente en su cama, y llena de increible gozo, por vèr à su Hijo, que la llamaba, alzando las manos, le dijo: *Cumplase en mì tu palabra*: y diciendo esto, como quien se echa à dormir, sin pena, ni dolor alguno, diò su espiritu à aquel Señor, à quien ella havia dado su carne; y fuè la noche antes de los quince de Agosto, cinquenta y siete años despues que pariò à Christo, y à los veinte y tres de su Passion, siendo de edad de setenta y dos años, menos veinte y quatro dias, segun la mas comun opinion, como mas largamente lo dijimos en su Vida.

4 Quién podrà aquí dignamente explicar la suavidad, y ternura con que el Hijo recibiò el alma de la Madre, y las caricias, y favores con que la llevó al Cielo, y las alabanzas, fiestas, y alegrias con que fuè recibida de toda la Corte Celestial, como Madre de su Señor, y Señora de todos? Quién podrà comprehender la admiracion, que causó en todos aquellos Espiritus Soberanos, quando la vieron tan rica, tan ataviada, y adornada de todas las virtudes, y que con su resplandor obscurecia la claridad de todos los otros Santos? Alli fuè colocada à la diestra de su Hijo, en un trono aparte, y por sì, sobre todos los Coros de los Angeles. Mas al mismo tiempo que espirò la Virgen, los mismos Angeles, que acompañaban su benditissima Alma al Cielo, y otros, que quedaron con su sagrado Cuerpo, dieron en la tierra una musica celestial, y divina, que fuè oida de los que alli estaban presentes. Pero can-

cantaron los Angeles, y lloraron los hombres; y los Apostoles, y Discipulos del Señor se deshacian en lagrimas, quando vieron sin vida aquel cuerpo, del qual havia tomado carne nuestra Vida, y obrado, y padecido en ella por nosotros tantos tormentos, y penas. Arrojaronse en el suelo, besaronle, regaronle con sus lagrimas, adoraronle, ungieronle con preciosos unguentos; embolvieronle con una limpia Sabana, cantaron Hymnos de alabanza al Señor, esparcieron flores, y suaves olores; pero la fragrancia, que salia del Cuerpo de la Virgen Sacratissima, era tan grande, que ningun otro olor se le podia comparar. Sanaron muchos enfermos de varias dolencias, è hizo Dios otros milagros en su entierro, que por haverlos escrito en su Vida, no los quiero repetir aqui, ni lo demàs, que toca à las Exequias, y Sepultura de la Virgen en Gethsemani, por acabar esta primera parte de esta Fiesta, y venir la segunda, que es còmo el Alma se tornò à unir, y juntar con su Cuerpo; y la Virgen en cuerpo, y en alma, con indecible gozo, y triunfo, subiò à los Cielos, y por esta subida se llama este dia la Fiesta de la Assumpcion de nuestra Señora.

5 Puesto, pues, el Cuerpo purissimo de la Virgen en el Sepulcro, cantaron los Angeles, y los Apostoles, alabando juntamente con ellos al Señor, se quedaron al rededor del Sepulcro tres dias, como transportados, y arrobados en Dios. Al cabo de tres dias llegò alli Santo Thomè Apostol, (que no se havia hallado à la muerte de la Virgen) y con grande instancia, y sentimiento pidiò à los demàs Apostoles se abriesse el Sepulcro, para que èl tambien viesse, y reverenciasse el Santo Cuerpo, pues no havia merecido venir antes, y verle, ordenandolo Dios assi, para que con esta ocasion se descubriesse la gloria de la Virgen. Porque abriendose el Sepulcro, no se hallò en èl el sagrado Cuerpo, sino solamente los lienzos, y la Sabana, en que havia sido embuelto; y con esto entendieron, que havia resucitado. Y tornando à cerrar el Sepulcro, (del qual salia un olor celestial) se bolvieron à la Ciudad llenos de incomparable gozo, teniendo por cosa certissima, que la Reyna de los Angeles, y Señora nuestra yà estaba en el Cielo en Cuerpo, y Alma gozando de la cara, y bienaventurada presencia de su Hijo.

6 No pudo aquel Cuerpo purissimo de la Virgen ser comido de tierra, ni de los gusanos, porque era conveniente, que como viva Arca del Testamento, (1) no fuesse carcomida, ni padeciesse corrupcion. De esta Arca dijo el Real Profeta David: (Psalm. 131.) Levantaos, Señor, à vuestro descanso, Vos, y el Arca, que sacrificasteis. Esta Arca es la Virgen, de quien canta la Iglesia: *Ventris sub Arca clausus est*, que Dios encerrò, como en una Arca, en el sagrado vientre de la Virgen. Y es de notar, que primero el Profeta David habla de la Resurreccion del Hijo, diciendo: *Levantaos, Señor, à vuestro descanso*; y despues de la Resurreccion de la Madre, añadiendo: *Vos, y el Arca, que sacrificasteis*. Y assi, aunque la muerte la tragò, como la Ballena à Jonàs, no la pudo digerir, ni gastar, ni convertir en su substancia; y como los Leones no ossaron tocar al Santo Profeta Danièl, (2) aunque estaban hambrientos, y le tenian presente; assi los gusanos no ossaron allegarse, ni hacer presa en el Cuerpo de la Virgen. Porque si el balsamo conserva los cuerpos, que no se corrompan; el Hijo benditissimo, que estuvo nueve meses en sus entrañas, y las bañò, y penetrò con su divina virtud, mas suave, y mas eficaz, que el balsamo, y que todas las especies aromaticas, no havia de preservar aquella carne, de la qual èl se havia vestido? Y pues la carne del Hijo, fuè carne de la Madre; assi como no permitiò Dios (segun dice el Profeta David Psalm. 25.) que el Cuerpo del Hijo viesse corrupcion; assi fuè conveniente, que tampoco la viesse el Cuerpo de la Madre. No dicen bien Cuerpo de Christo, y corrupcion, ni Cuerpo de la Madre de Christo, y corrupcion. Porque el Cuerpo del Hijo es Cuerpo de la Madre; y lo que se debe al Hijo por naturaleza, se debe à la Madre por gracia. Y assi dice San Agustin: (Serm. de Assumpt. tom. 9.) „Aquella purissima carne, de donde „tomò carne el Hijo de Dios, creer que fuè „entregada à los gusanos, para que la co„miessen, como no lo puedo creer, assi no lo „osso decir.„ Y añade: „Si Dios, en medio „de las llamas, no solo conservò los cuerpos „de los tres mozos del horno de Babylonia, „sino tambien sus vestiduras sin quemarse; „por què no harà en su Madre lo que hizo „en la vestidura agena?„ Esto es de San Agustin. Guardòla Dios de todo pecado, guardòla siempre Virgen, siendo Madre, guardòla de dolor, quando le pariò, y quando ella muriò; pues por què no la havia de guardar de la corrupcion de su Cuerpo? Especialmente, viendo que los cuerpos de algunos Santos han tenido este privilegio, y en muchos

(1) Exod. 25.

(2) Daniel. 6. & 14.

chos años no se han corrompido, y tornado en ceniza, y que qualquier privilegio se debe conceder à la Reyna, que se ha concedido à los criados. Y si naturalmente el alma apetece la compañia de su cuerpo, porque es forma suya, y le dà vida; y quando està apartada, tiene aquella inclinacion de juntarse con èl, y el alma de la Virgen Santissima tuvo este natural deseo; por què no se le havia de cumplir su Hijo, como le cumple à todos los demàs? Pero no solo fuè conveniente, que el Cuerpo de la Virgen quedasse entero, y sin corrupcion; sino tambien, que unido con su Alma resucitasse, y vestido de claridad, y de gloria subiesse à los Cielos, y los alumbrasse, y regalasse con su belleza incomparable, è immenso resplandor. Porque de esta manera estuviesse adornado el Cielo Empyreo con aquellas dos Lumbreras, mayor, y menor, como lo està el Cielo material con el Sol, y la Luna: y un hombre Dios, y una muger Madre de Dios governassen el Universo: Christo, como Señor absoluto, y Principe universal, y Cabeza de la Iglesia; y la Virgen, como Thesorera, y Dispensadora, y cuello de este Cuerpo Mystico, por cuyas manos se reparten, y por cuyos arcaduces se derivan todas las gracias, y dones de Dios. Y no menos para que viendo nosotros, que no solamente resucitò, y subiò à los Cielos el Cuerpo de nuestro Salvador, que era Hombre, y Dios, sino tambien el de la Virgen, que era pura criatura, avivemos mas nuestra Fè, y dispertemos mas nuestra Esperanza; y sabiendo, que nuestros cuerpos, à exemplo suyo, han de resucitar, y subir al Cielo, no dudemos de mortificarnos, y afligir nuestra carne acà en la tierra, pues este es el camino de ensalzarla, y vestirla de gloria. Y si Christo, nuestro Señor, dijo, que el que le ministrasse, y sirviesse estaria en el mismo lugar donde èl estaba; muy justo fuè, que la que le havia servido, y ministrado, no como los otros, sino por otra mas excelente manera (vistiendose de su carne, sustentandole con su leche, criandole con su solicitud, acompañandole en sus huidas, y temores, y padeciendo mil martyrios, atravesada de dolor al pie de la Cruz) estuviesse con un modo singular, y extraordinario donde estaba su Hijo, y que en Cuerpo, y en Alma reynasse con èl. Pues toda la honra de la Madre, es honra del Hijo; y ninguna honra, què tal Hijo a tal Madre puede dàr, se le debe negar. Y si los Santos, que resucitaron con Christo, nuestro Redemptor, (segun la opinion de muchos, y graves Autores) no tornaron à morir, sino que subieron al Cielo en cuerpo, y alma con èl, para mayor gloria de su Libertador: y de San Juan Evangelista muchos creen, y dicen probablemente, que està en el Cielo en alma, y cuerpo, gozando de Dios: con quànta mas seguridad, y certidumbre se debe esto afirmar de la Virgen Sacratissima, pues tantas mas razones hay en ella para concederle este favor, aunque no se huviesse concedido à otro ninguno? Especialmente considerando, que si su Sagrado Cuerpo estuviera en la tierra, no consintiera el Señor, que no se supiera dònde està, y que careciesse de aquella honra, y reverencia tan debida, que los Fieles dàn à las Reliquias de los Santos; y que à muchos cuerpos de ellos, estando encubiertos, el mismo Señor los descubriò, y revelò, para consuelo, y defensa de su Iglesia, y ensalzamiento, y gloria de los mismos Santos. En esta verdad no hay que dudar, sino tenerla por certissima, y por cosa, que puesto caso, que no està difinida por la Iglesia; pero està recibida de ella con la Fiesta, que con nombre de la Assumpcion celebra hoy à nuestra Señora, y fundada en la doctrina de muchos Santos, y gravissimos Doctores, Griegos, y Latinos, antiguos, y modernos, y en la piedad del Pueblo, y en toda buena razon.

7 La manera con que resucitò el Cuerpo de la Virgen Santissima, y de nuevo se uniò con su Alma, yà bienaventurada, no lo dice la Sagrada Escritura, como tampoco lo demàs, que aquì queda referido. Mas por lo que escriben algunos graves Autores, podemos creer, que à los tres dias despues de su glorioso transito, (aunque algunos ponen mas, y otros menos tiempo) para que en todo se pareciesse à su Unigenito Hijo, que estuvo tres dias en el Sepulcro, el mismo Hijo vino del Cielo acompañado de innumerables Angeles, y del Alma de la Virgen, y bajò al Sepulcro, y diò vida al Cuerpo muerto, y le bolviò à juntar con aquella Alma gloriosa, y le vistiò de immortalidad, y de una claridad admirable, y le adornò de las otras dotes, que tienen los cuerpos glorificados, de impassibilidad, agilidad, sutileza, y hermosura, sobre todo lo que se puede con palabras explicar, ò comprehender con entendimiento humano. Luego se comenzò una solemnissima Procession, y un triunfo de la Virgen inenarrable desde el Sepulcro, hasta llegar à lo mas alto del Cielo, y hasta el Trono de la Santissima Trinidad. Iba recostada sobre su Querido, por cuya virtud, por la de su Alma, yà bienaventurada, y de su Cuerpo glorioso, subia por los ayres con gran velocidad, sin tener necessidad, que los Ange-

geles la ayudassen à subir, ni la llevassen: aunque todos la acompañaban, asistian, y servian, y con gran regocijo celebraban aquella Fiesta, y Triunfo. Fuè presentada por el Hijo delante del Padre Eterno, y recibida de èl como Esposa dulcissima, y Templo suyo, y coronada de gloria, y constituida Emperatriz del Universo, y Reyna soberana de todas las criaturas. Y esta es la tercera parte de esta Fiesta.

8 Sentòse como otra Bersabè, madre de Salomon, en una Silla al lado de su hijo sobre todos los Coros, y Gerarquias de los Celestiales Espiritus, y de todos los Santos. Aqui vinieron aquellos divinos Cortesanos à hacer reverencia, y dàr la obediencia à su Reyna, y Señora, admirandose de su belleza, de su gracia, de su santidad, y que una pura criatura estuviesse tan reluciente, y tan vestida del Sol de Justicia, y de su immensa claridad, que obscureciesse con ella à todos los demàs Santos, y estuviesse tan encumbrada, y tan levantada sobre todos, que apènas la podian vèr; y maravillados de tan grande novedad, y gloria, decian: *Quièn es èsta, que sube del desierto llena de deleytes, y recostada sobre su Amado?* Otros, considerando el olor suavissimo de sus virtudes, decian: *Quièn es èsta, que sube como una vara delgada de humo de mirrha, è incienso, y de todos los polvos olorosos, que son todas las virtudes?* Otros, maravillados de su resplandor, y hermosura, decian: *Quièn es èsta, que sube à lo alto, como la luz de la mañana, quando comienza à esclarecer: hermosa como la Luna, escogida como el Sol, y terrible como los Esquadrones de los Exercitos bien ordenados?* Espantabanse los Serafines, viendola tan abrasada, y encendida en amor de Dios, que à ellos mismos los inflamaba, y en su comparacion eran frios. Admirabanse los Querubines, quando la consideraban tan llena de luz, y de sabiduria, que los enseñaba à ellos, y delante de ella parecian niños, è ignorantes. Los Tronos estaban absortos contemplando como en aquella Arca viva reposaba la Santissima Trinidad, mucho mas perfectamente, que no en ellos. Què dirè de las otras Gerarquias, y Coros de los Angeles, que todos se juntaron, todos la adoraron, y se ofrecieron à su servicio, y obediencia, reconociendola por Madre de su Señor, por su Señora, y de todas las criaturas, y holgandose de tenerla por tal, pues veian, que por su medio havian sido reparadas sus sillas, y que con su presencia havia acrecentado la gloria de ellos, y con nuevo resplandor hermoseado, y esclarecido aquel Palacio Real? Pues de los otros Santos, que yà eran bienaventurados, y havian subido de la tierra al Cielo, mejor es callar, que hablar poco. Los quales todos se regocijaban, aun con mayor alegria que los mismos Angeles, por vèr aquella Señora, que era la puerta, y por la qual ellos havian entrado en el Cielo, y la medianera de su rescate, y salud: que siendo huesso de sus huessos, y carne de su carne, havia merecido la gloria, que posseìa, y ser levantada todo lo que una pura criatura lo puede ser debajo de Dios. Y assi dice el Serafico Doctor San Buenaventura: „ Admirable privilegio „ de la Gloria de Maria es, que todo lo que „ despues de Dios es lo mas hermoso, mas „ dulce, mas alegre en aquella gloria de los „ Bienaventurados, todo esto es de Maria, „ todo està en Maria, y todo les viene por „ Maria. „ Los Patriarcas se regocijaban, viendo aquella hija suya, cuya memoria los consolaba, quando estaban en su destierro, y cuya esperanza sustentaba sus vidas. Los Profetas no cabian de placer, viendo yà presente con sus ojos, lo que tantos años antes havian visto en espiritu, y tan gloriosa à la que con tantas sombras, y figuras havian anunciado, y todo aquel Exercito innumerable de Santos le dieron el parabien de su venida, de su triunfo, y de su gloria, confessando, que toda ella le era debida por su extremada pureza, singular santidad, y que justamente aquella corona correspondia à sus victorias, y aquel triunfo à sus pelèas, y aquella gloria incomparable à la immensa gracia, con que el Señor la previno, y adornò, y sublimò para tan gran dignidad. De esta manera fuè recibida, y llevada esta Señora à aquel Trono, que Dios ab æterno le tenia aparejado; y en cierta manera (como dice el Cardenal Pedro Damiàn) fuè este recibimiento de la Virgen mas solemne, è ilustre, que el que se hizo à su Hijo, quando subiò à los Cielos. Porque entonces solos los Angeles salieron al encuentro, y recibieron al Señor de la Magestad, como triunfador de la muerte; y à su Madre dulcissima la recibieron todos los Angeles, y Santos, que estaban en el Cielo: y su mismo Hijo (que es Santo de todos los Santos) la acompañò, y presentò à la Santissima Trinidad, y la assentò en su Trono.

9 Por ventura algun devoto de la Virgen desearà saber en què grado de gloria haya sido sublimada en esta su Assumpcion, y Coronacion. A esta pregunta dos cosas se pueden responder: la una es cierta, y averiguada: y la otra, aunque no tiene tanta certidumbre, està muy puesta en razon, y es muy conforme à los dichos de muchos Santos. Cier-

Cierto es, que la Virgen està ensalzada sobre todos los Coros de los Angeles, como à Reyna de ellos, y que no hay Santo ninguno, que en la gloria se le pueda comparar; porque à todos excede, y sobrepuja con casi infinitas ventajas; y en esto no hay duda, ni la puede haver. Pero otros vàn mas adelante, y afirman, que sola la Virgen tiene mas gloria, que todos los Angeles, y todos los Santos juntos: de manera, que si toda la gloria de ellos se juntasse, y amontonasse, y como se fundiesse, è hiciesse una, y se pusiesse en una balanza, y en otra la gloria sola de la Virgen; dicen, que pesaria ella sola mas, que la otra de todos los Santos juntos. Y en confirmacion de esta probable opinion, dice el devoto Capellan de nuestra Señora San Ildefonso estas palabras: (Ser. 2. de Assumpt.) ,, Assi como lo que hizo la Virgen es incomparable, y lo que recibiò inefable; assi es incomprehensible el premio de la gloria, que mereciò. Y San Bernardo (Ser. 1. de Assumpt.) dice: ,, Tanta es la gloria singular, que tiene en el Cielo, quanta fuè la gracia, que sobre todos tuvo en la tierra. Y añade: ,, Assi como no hay en la tierra lugar mas digno, que el Templo del veintre Virginal, en que Maria concibiò al Hijo de Dios; assi no hay en el Cielo cosa, que se pueda igualar con aquel Throno Real, en que el Hijo de Maria la sublimò, y colocò à su diestra. Y en otro lugar (Ser. 4. de Assumpt.) dice: ,, La gloria de Maria, ni se puede comprehender con el entendimiento, ni decirse con palabras. Y de aqui es, que los mismos Principes de la Corte Celestial, considerando una novedad tan grande, no sin admiracion exclaman: Quièn es èsta, que sube del desierto, llena de regocijos, y deleytes soberanos? ,, Andrès Cretense (de Dormit. Deipar.) dice, que la gloria de la Virgen no se puede comprehender, porque es mas abundante, y alta, que la de todos los otros, fuera de solo Dios. Pedro Damiano (Ser. de Assumpt.) dice: ,, Entre las almas de los Santos, y los Coros de los Angeles, la Virgen es mas eminente, y encumbrada, y excede los merecimientos de cada uno, y los titulos, y prerrogativas de todos. Y añade: ,, De tal manera resplandece aquella luz inaccessible, que ofusca la dignidad de los Angeles, y de los Santos, que son como si no fuessen; y en comparacion de ella, ni pueden, ni deben parecer. Y en otro lugar: ,, Mira bien al mas alto Serafin, y hallaràs, que el mas encumbrado es menor, que la Virgen, y que solo el Sumo Artifice la sobrepuja, y excede: la gloria, que le fuè dada, quando saliò de esta vida, no tiene principio, ni fin; solo podemos decir de ella, que no sabemos què decir. ,, San Damasceno, hablando de esta Fiesta, (1) dice, que entre la Madre de Dios, y los Siervos hay infinita distancia. San Juan Chrysostomo dice, que la Virgen es mas gloriosa incomparablemente, que los Serafines. San Efrèn, Discipulo, y Compañero del Gran Basilio, dice, que es mas gloriosa sin comparacion alguna, que todos los Supremos Espiritus del Exercito Celestial; y que es un milagro del mundo excelentissimo, y una corona de todos los Santos, tan resplandeciente, que es inaccessible. San Lorenzo Justiniano: (2) ,, Con mucha razon (dice) qualquiera honra, y felicidad, que se halla en cada uno de los Santos, toda junta con grande abundancia se hallò en Maria. San Anselmo dice: ,, Aquella pura santidad, y santissima pureza del piadoso pecho de Maria, que traspassa toda la pureza, y santidad de todas las criaturas, mereciò por su incomparable dignidad ser Reparadora del mundo perdido. ,, San Buenaventura (De Laud. Virg. cap. 7.) enseña, que la grandeza, y bondad de Dios se echa mas de vèr en sola la Virgen, que en todas las demàs criaturas; y que todas las perfecciones de ellas se hallan juntas, por un modo mas excelente, y admirable, en sola la Virgen, y dice: ,, Assi como la gloriosissima Virgen Maria excede à todos los Santos en la gracia que tuvo en esta vida, y en los merecimientos; assi sobrepuja à todos en la gloria, y en el premio que se le diò. ,, Y el Gran Doctor de la Iglesia San Geronymo dice, que à todos los otros Santos se diò parte de la gracia; pero que à la Virgen se le comunicò toda la plenitud de la gracia: y de ella dice el Espiritu Santo: (3) (como se lo aplica la Iglesia) ,, Mi assiento, y reposo està en la plenitud de los Santos. ,, Lo qual explica San Bernardo con estas palabras: ,, Dicese, que la morada, y assiento de la Virgen fuè en la plenitud de los Santos, porque fuè tan perfecta, que no le faltò la plenitud, y perfeccion de todos los Santos.

10 Estas cosas, y otras semejantes dicen los Santos, hablando de la excelencia de la gloria de la Virgen; las quales son muy conformes à los otros privilegios, y prerroga-

ti-

(1) Damasc. Orat. de Dormit. Virg. Chrysost. in Liturg. Ephrem. orat. de Laud. Virg. (2) Laurent. Just. Ser. de Assumption. Anselm. de Laud. Virgin. cap. 7. (3) Eccles. 24.

tivas que tuvo: porque Dios la escogiò por Madre suya, que es la mas alta dignidad à que puede subir una pura criatura. Es una dignidad casi infinita, y que qualquiera gracia, y gloria, que se le dè, cabe en ella. Pues si Dios dà la gracia proporcionada al estado, y oficio de cada uno, y el estado de la Virgen es tan sublime, y de casi infinita perfeccion; què maravilla es, que la gracia, que el Señor le diò, excediò à la gracia, y la gloria (que se dà à la medida de la misma gracia) exceda à la gloria de todos los Santos? Porque todo esto se debe à la dignidad de Madre. Y assi dicen Eutemio, y Andrès Cretense: (1) ,, Si hallàremos, que la Divina gra- ,, cia ha hecho en la Virgen cosa que exceda ,, nuestra capacidad, ninguno se maraville, ,, mirando al mysterio nuevo, è inefable, que ,, obrò en ella; el qual infinitamente sobre- ,, puja, y passa de buelo à todo lo infinito, ,, con infinitas ventajas. ,, Y si el Señor amò mas à sola la Virgen, que à todas las criaturas juntas, como parece, pues la levantò (como havemos dicho) à la mayor dignidad que puede ser, y la hizo Reyna, y Señora de todas; quièn duda, que se le diò mas gracia, y por consiguiente mayor gloria que à todas? Porque el amor de Dios no es ocioso, ni de cumplimiento, como el de los hombres; sino à quien mas ama, hace mas bien, y à la medida de su amor es la gracia; à la qual siempre corresponde igual grado de gloria. Quièn duda, sino que se debe mas amor, y honra à la Madre sola, que à todos los criados juntos? Y que el que mas ama à Dios, es mas Santo, y mas amado de Dios? Y que la Virgen Santissima amò mas à su precioso Hijo, que todos los Santos; y que (como dice San Anselmo lib. de Excel. Virg.) fuè cosa conveniente, que resplandeciesse con una pureza tal, que debajo de Dios no se pueda entender otra mayor. Y no fuera tal esta pureza, y santidad de la Virgen, si no sobrepujàra à la de todos los Santos, y de una manera, que no se puede entender otra mayor. Y por esto dijo San Bernardino de Sena (Ser. 13. de Festis Virg.) que la Virgen en aquel solo acto de Fè, y obediencia, con el qual diò consentimiento al Angel San Grabièl, y se dispuso para ser Madre de Dios, mereciò mas que todos los Santos juntos en todas sus oraciones, y merecimientos. Y San Pedro Crysologo (Ser. 140.) dice: ,, No sabe quàn grande sea Dios el que ,, no se espanta del espiritu de la Virgen, ni ,, se maravilla de la belleza de su alma. El Cie- ,, lo tiembla, temen los Angeles, las criatu- ,, ras no pueden sufrir, y la naturaleza no es ,, capàz de Dios; y una Doncella de tal ma- ,, nera le recibe en sus entrañas, y le alverga, ,, y recrèa, que dà paz à la tierra, gloria al ,, Cielo, salud à los perdidos, vida à los ,, muertos, à los hombres amistad con los ,, Angeles; y al mismo Dios union, y paren- ,, tesco con la carne. Y San Bernardo dice: ,, (Ser. 2. de Assumpt.) Con mucha razon, Se- ,, ñora, los ojos de todas las criaturas os mi- ,, ran; porque en Vos, y por Vos, y de Vos, ,, la piadosa mano del Todo Poderoso restau- ,, rò, y recreò todo lo que havia criado. ,, Estas cosas, y otras como estas, dicen los Santos. (2)

11 Y no solamente la Virgen Sacratissima tiene en sì esta gloria, que ellos dicen; sino tambien, como rio copiosissimo, que sale de Madre, riega, y alegra à toda la Ciudad de Dios, y con soberanos aumentos hace crecer los gozos, y contentos de todos los Santos, y espiritus de la Corte del Cielo, como lo dice el Melifluo Bernardo (Ser. 1. de Assumpt.) por estas palabras: ,, Subiendo hoy ,, à los Cielos la gloriosa Virgen, no hay du- ,, da, sino que acrecentò con grandes au- ,, mentos los gozos de los Ciudadanos sobe- ,, ranos. Porque ella es aquella cuya voz, ,, y salutacion hizo dàr saltos de placer à los ,, que estaban encerrados en las entrañas de ,, su Madre. Pues si el alma de un Niño, que ,, aun no havia nacido, se regocijò en oyen- ,, do hablar à Maria, quàn grande pensamos, ,, que fuè el regocijo de toda aquella Corte ,, Celestial, quando merecieron oìr su voz, ,, vèr su rostro, y gozar de su bienaventura- ,, da presencia? ,, Y aunque es verdad, que todos los que entran en el Cielo, causan con su entrada gozo en los bienaventurados; pero aquel gozo es mayor, ò menor, segun el grado de gloria, que se dà à cada uno. Y pues la Virgen (como dice el mismo San Bernardo Ser. 1. de Assumpt.) fuè ensalzada sobre toda criatura con aquella honra, que tan gran Madre merecia, y con tan gran gloria como tal Hijo le debia dàr: quièn podra explicar el gozo, y fiesta que huvo este dia en toda aquella Celestial Corte, sino es diciendo lo que añade el mismo Santo: *Christi generationem, & Mariæ Assumptionem, quis enarrabit?* Quièn podra explicar la generacion de Christo, y la Assumpcion de Maria? De donde se vè la dificultad, que hay en declarar la Assumpcion, y gloria de la Virgen; pues en esto San

(1) Eutem. ser. de Zona. Virg. Andr. Cret. serm. de Dorm. Deiparæ.

(2) Suar. t. 2. in 3. part. D. Th. dist. 19. sect. 4.

San Bernardo la junta con la generacion de Christo.

12 Pero una de las razones, que arriba tocamos del transito de la Virgen de esta vida temporal à la eterna, es la que dice la Iglesia en una Oracion: Para que con grande confianza interceda por nosotros; la qual no explicamos arriba, guardandola para este lugar, en que deseamos, que todos entiendan lo que tenemos en la Virgen, y el gran valor de su intercession. No quiere decir la Iglesia, que si la Virgen estuviera en la tierra, no intercediera por nosotros, ni fuera nuestra Abogada; sino que para poderlo hacer con mayor confianza nuestra, subio à los Cielos, para que nosotros entendamos, que està donde vè en Dios todas nuestras necessidades, y oye nuestros clamores, y piadosos ruegos y se compadece de nuestras miserias, y las representa a su Hijo benditissimo, como Madre, y nos embia desde el Cielo todos los bienes. Y assi dice San Bernardo: (Ser. 1. de Assumpt.) ,, Este rio de deleytes alegra hoy la ,, Ciudad de Dios con tan copioso impetu, ,, que nosotros acà en la tierra sentimos el ,, riego, que de allà nos viene. Delante de no- ,, sotros ha ido nuestra Reyna, y ha sido re- ,, cibida con tan grande gloria, que con con- ,, fianza los Siervos siguen à la Señora, y cla- ,, man diciendo: Llevadnos tras Vos, para ,, que corramos en el olor de vuestros unguen- ,, tos. Nuestra peregrinacion ha embiado de- ,, lante una Abogada; la qual como Madre ,, del Juez, y Madre de Misericordia, trata- ,, rà con humildad, y eficacia los negocios ,, de nuestra salvacion. ,, Esto es de San Bernardo. Vestida està del Sol, la que vistio à Dios de su carne. Corona tiene sobre su cabeza de doce Estrellas, (que son los doce principales privilegios de la Virgen) y debajo de sus pies tiene la Luna; que, o es la Santa Iglesia, ò todas las cosas criadas, y todo lo que està debajo del Cielo, y sujeto à mudanzas, à crecientes, y menguantes, como son todas las de la tierra. Para que entendamos, que todas estàn à disposicion de esta Reyna, y Señora nuestra, y que à ella debemos acudir en nuestros trabajos, y necessidades, para que siendo (como somos) flacos, y fragiles, no nos arrebaten, y lleven empós de sì. Ella es (como diximos) la Thesorera, y Repartidora de todos los dones de Dios. Ella el cuello, por el qual Christo, nuestro Salvador, (que es la Cabeza) influye à su Iglesia todo el sentimiento, y movimiento espiritual con que ella vive, y se sustenta. Ella es el tronco, por el qual la raiz dà vida à las ramas, y produce las hojas, flores, y fruta, y toda la belleza que hay en el arbol. Ella es como el arca del agua, que recoge primero, y tiene en sì toda la abundancia de las aguas vivas de la gracia, y despues la reparte por sus caños à los otros, mas, ò menos, segun la capacidad, y la Divina disposicion. Y por esso dijo gravemente San Buenaventura: (in Spec. B. Virg.) ,, Què maravilla es, que toda la ,, plenitud de la gracia se haya recogido en ,, Maria, pues de ella se ha derivado tan co- ,, piosa gracia à los demàs? ,, Por esta puerta de Ezequièl entrò el Verbo Eterno en la tierra, y por ella nosotros, que somos de tierra, entramos en el Cielo. Porque aquel, que la escogiò por Madre, y la enriqueciò con tan grande gracia, y la sublimò con immensa gloria, la ha constituido Presidenta, y Patrona del Universo; y todos los negocios, que despacha, los despacha por su mano. De manera, que todos los Cortesanos del Cielo, y los hombres de la tierra, y las Almas del Purgatorio, y hasta el mismo Infierno, la reconocen por Señora, y se le humillan, y postran à sus pies. No hay estado alguno en la Iglesia de Dios, que no estè debajo de su amparo, y proteccion. La caridad, y zelo que tuvieron los Apostoles, la fortaleza, y constancia de los Martyres, la sabiduria, y luz de los Doctores, la humildad, y penitencia de los Confessores, la castidad, y pureza de las que se consagraron à Dios, y todo el ornato, gracia, y gloria de la Iglesia Catholica, es fruto, y obra de su intercession: Especialmente las Religiones, que son como los Esquadrones bien ordenados de la Milicia de Dios, y los que adornan, y defienden su Iglesia, estàn debajo de su sombra, y de sus alas; y los Fundadores de las mismas Religiones fueron devotissimos de la Virgen, y por su medio alcanzaron del Señor tan grande gracia para sì, y para sus Hijos. Pues, què dirè del gobierno, y conservacion de los Reynos? Què de las batallas, y victorias de los Christianos? Què de la administracion de la Justicia de los Jueces? Què de la limpieza de las Virgenes? De la continencia conyugal de las casadas? De la honestidad de las viudas? De la buena vida de los Justos? Y de la conversion, y lagrimas de los pecadores? Quièn, siendo tentado, no cayò, sino porque la Virgen le detuvo? Quièn, despues de caìdo, se levantò, sino porque ella le diò la mano? Quièn jamàs la invocò, que no hallasse remedio en sus necessidades? En el trabajo, en la pobreza, en la enfermedad, en la infamia, en la carcel; en qualquier angustia, desamparo, y afàn, en la mar, en la tierra, y en los abysmos, ella es nuestro refugio, nuestro consue-

lo,

lo, y nuestro remedio. Y asi dice San Germàn, Arzobispo de Constantinopla, hablando con la Virgen, estas palabras: ,, Ninguno ,, se salva, sino por Vos: ò Virgen Santissima! Ninguno es libre de los males, sino por ,, Vos: ò Virgen purissima! Ninguno hay ,, que reciba dones de Dios, sino por vuestra mano: ò Virgen castissima! De ninguno tiene Dios misericordia, sino por Vos: ,, ò Virgen honestissima! Quièn despues de ,, vuestro bendito Hijo tiene tanto cuidado ,, del linage humano como Vos? Quièn asi ,, nos defiende en nuestras tribulaciones? ,, Quièn tan presto nos socorre, y nos libra ,, de las tentaciones, que nos acosan, y persiguen? Quièn con sus piadosos ruegos asi ,, intercede por los pecadores, y los escusa, ,, y los alcanza perdon, y los libra de las ,, penas, que por sus pecados merecen? Por ,, esto recurre à Vos el que està afligido, el ,, que se siente agraviado; y el que se halla ,, angustiado, y combatido de las furiosas ,, ondas de este mar tempestuoso, mira à Vos, ,, como al Norte, y Estrella rutilante, para ,, que le guieis, y lleveis al puerto. Todas ,, vuestras cosas, Virgen beatissima! son admirables, todas sobre la naturaleza, todas ,, immensas, y que exceden nuestra capacidad; y asi no es maravilla, que no podamos comprehender vuestras gracias, y favores. ,, Hasta aqui es de San Germàn. Y puesto caso, que en todos nuestros trabajos, y necesidades està siempre la Virgen prompta, y aparejada para socorrernos, y oye nuestras plegarias; pero mas particularmente al tiempo de la mayor necesidad, y que mas es menester, que es à la hora de nuestra muerte, y de nuestra agonia, quando se và acabando la candela de la vida, y del merecer, y por la flaqueza del cuerpo, y turbacion del alma, y solicitud de los demonios (que por todas partes, como leones hambrientos la cercan, y la tientan, y pretenden que pierda eternamente à Dios) hay mayor necesidad del favor, y patrocinio de la Virgen Sacratissima. Y ella sin duda socorre en aquel trance de la muerte à los que en la vida lo merecieron, y se le encomendaron, y à los que haviendose antes olvidado, entonces se acuerdan, y con arrrepentimiento recurren al seno de su piedad. Y por esto al fin de la oracion del Ave Maria añade la Iglesia aquellas palabras: ,, Rogad por nos ahora, y en la hora ,, de nuestra muerte. Y San Efrèn (Orat. ad Virg.) dice, hablando de la Virgen: ,, Estad ,, siempre conmigo: ò Virgen misericordiosa! Y dadme vuestra ayuda en esta presente ,, vida; y guardad mi alma en el punto de la ,, muerte, echando, y apartando de mi la tenebrosa vista de los demonios, y librandome en el dia terrible del juicio de aquella ,, sentencia horrible, y espantosa de la condenacion eterna. ,, Estas son palabras de Efrèn. Tengamos, pues, todos entrañable, y especial devocion à esta Princesa del Mundo, Reyna del Cielo, y Madre del Unigenito Hijo de Dios. Acudamos à ella en nuestras necesidades. Ofrezcamosle nuestros corazones, y nuestros deseos. Sirvamosla, y para que alcanzemos sus misericordias, imitemos sus virtudes. Alegremonos, y demosle el parabien de su subida al Cielo, y por la gloria que hoy le fuè dada, siendo ensalzada sobre todo lo que no es Dios, y colocada en el throno de tan alta Magestad, y grandeza, donde con la gloria no se ha disminuido su misericordia, sino crecido tanto mas, quanto mas clara, y distintamente vè en la essencia Divina todas nuestras miserias, y encendida de aquel fuego Divino, mas las desea remediar.

13 De la Assumpcion de nuestra Señora han escrito muchos Doctores Griegos, y Latinos, San Juan Damasceno, Andrès Cretense, Metafrastes, Niceforo, San Bernardo, Absalon Abad, Pedro Damian, Honorio Augustunense, Guerrico Abad Ignacense, Lorenzo Justiniano, y otros, que refiere el Cardenal Baronio; (1) y San Damasceno, y Niceforo trahen la Relacion, que Juvenal, Patriarca de Jerusalèn, hizo al Emperador Marciano, y à la Emperatriz Pulcheria su muger: los quales, haviendo edificado en Constantinopla un sumptuoso, y magnifico Templo en honra de la Virgen, desearon traher à èl su Cuerpo Sacratissimo, para ornamento, y amparo de aquella Ciudad, y de todo su Imperio. Y comunicando este su deseo con el Patriarca Juvenal, èl les diò cuenta, como por tradicion antigua, y verdadera se sabia, que el Cuerpo de la Virgen havia resucitado, y lo demàs, que acerca de su Assumpcion arriba queda referido.

14 Niceforo Calixto dice, (2) que la Fiesta de la Assumpcion de nuestra Señora se instituyò en tiempo de Mauricio Emperador, y que èl la mandò guardar, no porque el Emperador instituyesse la Fiesta, sino porque sien-

(1) Damasc. Andr. Cretens. Metaphr. Nicef. lib. 2. de Hist. cap. 21. 22. & 23. S. Bern. serm. de Assump. Absal. Abb. Pet. Damian. Honor August. Ab. Guerric. serm. de Assumpt. Laur. Justin. Baron. in Annot. Martyrol. 25. August. (2) Nicef. lib. 17. Hist. cap. 18. Bern. ep. 274. Greg. in Sacram. Nicol. epist. ad Consul. Vulgato c. 4.

siendo antes instituìda por la Santa Iglesia, èl la mandò promulgar, y celebrar en Oriente, donde imperaba. Y assi San Bernardo, escribiendo à los Canonigos de Leon, dice, que havia recibido de la Iglesia esta solemnidad: de la qual hace mencion San Gregorio Papa, y pone Prefacio particular de ella en su Sacramentario. Y Nicolàs Papa, Primero de este nombre, hablando de los ayunos, que la Santa Iglesia Romana antiguamente solia guardar, pone entre ellos el de la Vigilia de esta Fiesta, por donde se vè ser muy antigua. Y soliase celebrar en Roma especialmente con grande solemnidad, y concurria nuestro Señor con particulares milagros en ella: porque de ella dice el Venerable Pedro Cluniacense (lib. de Mirac. cap. 30.) (1) Varon de grande autoridad, y contemporaneo de San Bernardo, que solian los Romanos presentar à la Virgen la Vigila de su Assumpcion unos cirios muy grandes, y encenderlos à hora de Visperas; y despues de haver ardido hasta el dia siguiente, acabada la Missa, pesados los dichos cirios, se hallaba, que pesaban tanto, como antes que los encendiessen, sin haver en ellos falta, ni diminucion. Para darnos à entender, que todo lo que se gasta en servicio de esta Santissima Virgen agrada à Dios, y no se pierde.

15 Adviertese, que Gelasio Papa, dà por apocrifo el libro del transito de la Santissima Virgen, dado que no nombra el Autor, que le escribiò: y se cree, que este libro apocrifo es el que anda con titulo de Meliton, Obispo Sardense, aunque èl no es el Autor; porque San Geronymo, refiriendo los libros que Meliton escribiò, no hace mencion de éste, y es indigno de un Varon tan grande. Tambien se debe advertir, que Usuardo, y Adon en sus Martyrologios de tal manera hablan de la muerte de la Virgen, que parece ponen en duda si resucitò, o si en Cuerpo, y en Alma està en los Cielos; engañados de una Epistola escrita à Paulo, y Eustoquio, del transito de la Bienaventurada Virgen, que con nombre de San Geronymo anda entre sus Obras. Mas aquella Epistola ni es de San Geronymo, ni de Sofronio, (como otros piensan) que fuè su contemporaneo; sino de otro Autor mas moderno, y fingida, (2) y publicada con nombre de San Geronymo, por darle mas autoridad con la de tan gran Doctor, como gravemente lo prueba el Cardenal Baronio, refutando lo que en ella se dice.

16 El Sepùlcro de la Virgen estuvo en un Pago de Getsemanì, en el Valle de Josafát, hasta que en tiempo de Vespasiano, y Tito Jerusalèn fuè destruida, y toda la Judèa arruinada, y se vino à perder la memoria de èl entre los Fieles, y à no saberse dónde estaba: de suerte, que San Geronymo Epist. 27. refiriendo las sepulturas de muchos Santos Patriarcas, y Profetas, que en su tiempo estaban en Palestina, y con gran devocion visitò Santa Paula, no hace mencion del Sepulcro de la Virgen, como de cosa de que entonces no se tenia noticia. Pero despues, por disposicion Divina, se descubriò; y Burcardo, que le viò, dice (2. part. 7. §. 47. Bar. t. 1. pag. 156. Beda de Loc. Sanctis) que con las ruinas de los otros edificios estaba tan cubierto, y hundido, que era menester bajar à èl casi por sesenta escalones. Y Beda escribe, que en su tiempo se mostraba vacìo, y hoy se muestra en aquellos santos lugares cortado en una piedra, como refieren los Peregrinos, que vàn en romeria à Jerusalèn.

VIDA DE SAN ROQUE, Confessor, à 16. de Agosto.

1 EL Bienaventurado San Roque, Confessor, fuè de nacion Frances. Naciò en la Provincia de Languedoc, en la Villa de Mompellèr, de padres ilustres, y ricos, y Señores de aquel Pueblo. Su padre se llamò Juan, y su madre Libera. Dicese, que quando naciò, saliò del vientre de su madre señalado con una Cruz colorada. Desde niño mostrò grande inclinacion à la virtud; y siendo de doce años, comenzò à macerar su cuerpo con ayunos, y penitencias, y à hacer guerra à sus gustos, y apetitos. Muertos sus padres en aquella tierna edad, vendiò la hacienda que pudo, y era riquissima, y la repartiò à los pobres; y tomando el habito de la Tercera Regla de San Francisco, y encomendando à un Tio suyo el gobierno de su Estado, y Vassallos, se vistiò de Romero; y dejando su patria, casa, deudos, y amigos, vil, y pobremente, y sin ser conocido, se partiò de Francia para Italia à visitar los santos lugares de Roma. Entrò en Italia; y siguiendo su camino para Roma, llegò al Lugar de Aquapendente, donde hallò muchos, que estaban heridos de pestilencia. Fuése al Hospital; y juntandose con el Administrador de èl, (que se llamaba Vincencio) comenzò à servir à los pobres, y à hacer la señal de la Cruz

(1) Sal. t. 11. tract. 37. cap. Sancta Romana, dist. 16. (2) Baron. in Annotat. t. 1. Martyrol. 15. Aug. & tom. 1. Annal. p. 355.

Cruz sobre los apestados, y con esta todos quedaron sanos. Lo mismo le sucediò en Roma, Cesanea, Placencia, y otras Ciudades de Italia, que por su oracion, y por la señal de la Cruz sanò à muchos, que de pestilencia estaban à la muerte, no sin grande admiracion de los que le veìan, y ternura, y agradecimiento de los que recibian salud. Pero para que èl no se desvaneciesse con las maravillas, que Dios obraba por èl, y para que acrecentasse su corona con su paciencia, y con lo que padecia en sì aprendiesse à compadecerse mas de sus proximos; nuestro Señor le avisò, que havia de ser muy atormentado, y afligido, y le diò una recia, y aguda calentura, y permitiò, que fuesse herido de una saeta, que le traspassò el muslo. Passò este trabajo San Roque con admirable paciencia, y alegria; y estando yà libre de èl, determinò bolver à su tierra con la misma pobreza, y menosprecio de sì, que havia salido de ella. En el camino le vino una nueva enfermedad; y hallandose solo, y en un desierto, se echò debajo de un arbol, desconocido de los hombres, y conocido, y regalado de Dios, el qual para mostrar, que nunca desampara à los suyos, y la providencia que tiene de ellos, ordenò, que un perro de un Caballero le trajesse de la mesa de su amo pan, con que se pudiesse sustentar. Finalmente, bolviò à Mompellèr su patria, y hallòla muy alterada, y toda aquella tierra abrasada de turbaciones, y guerras; y como el Santo venia en aquel trage, creyò la gente, que era espia: echaron mano de èl, y pusieronle en la carcel sin ser conocido de su mismo Tio, ni darse èl à conocer, por ser maltratado de sus mismos Vassallos, y padecer mas por amor del Señor. Cinco años estuvo en aquella carcel, con increìble constancia, y sufrimiento, y al cabo de ellos fuè herido de pestilencia; y entendiendo que se llegaba el fin de su peregrinacion, se armò con los Santos Sacramentos de la Iglesia, y se aparejò para morir; y antes de dàr su espiritu al Señor, le suplicò afectuosamente, que todos los que fuessen tocados de aquel contagio, y le invocassen, y tomassen por Intercessor, fuessen librados, y alcanzassen perfecta salud. Muriò el Santo año del Señor de mil trescientos y veinte y siete, siendo de edad de treinta y dos años; y despues de muerto se hallò junto à su Cuerpo una tabla, en que estaban escritas estas palabras: *Los que fueren heridos de pestilencia, è imploraren el favor de Roque, alcanzaràn su salud.* Por esta letra entendiò el Tio de San Roque quièn era èl que havia tenido preso, y tratado como espia aquellos cinco años, y con muchas lagrimas, y sentimiento mandò tomar el Santo Cuerpo, y llevarle con gran pompa, y solemnidad à la Iglesia, y sepultarle honorificamente. De aqui la gente comenzò à tenerle devocion, como à Santo, y à llamarselo en sus tribulaciones, y especialmente en las enfermedades contagiosas, y pestilentes; y su Tio despues le edificò un solemne Templo, en el qual, y en otras muchas partes Dios obrò muchos, y grandes milagros por San Roque. Creciò mas la devocion de los Pueblos por lo que sucediò en la Ciudad de Constancia el año 1414. donde celebrandose el Concilio Ecumenico Constanciense, y siendo fatigada aquella tierra, y comarca de una grave pestilencia, se le hizo al Santo una solemnissima Procession, en la qual se llevaba la Imagen de San Roque, y luego cessò aquella infeccion del ayre, y grave azote del Señor. Y en otras muchas partes se ha experimentado este favor del Santo, y quàn eficaces son sus oraciones delante del Señor, para aplacar su ira, y dàr salud à los Pueblos. Su Cuerpo se trasladò à la Ciudad de Venecia el año de 1485. donde fuè recibido con increìble fiesta, y regocijo, y se le edificò un sumptuoso Templo, en que al presente està honrado, y reverenciado con gran devocion de toda la Ciudad.

2 Pues quièn no vè en la Vida de este Santo Confessor quàn maravilloso es Dios en sus Santos, y los modos que tiene para hacerlos Santos, y para ilustrarlos, y magnificarlos en el Cielo, y en la tierra? Escogiò à San Roque desde su niñez, y armòle de su gracia, para que venciesse la tierna edad, y afligiesse su carne, y menospreciasse los bienes de la tierra, que havia heredado, y repartiendolos à pobres, los assegurasse en el Cielo, y con habito, y trage abjeto, y despreciado, peregrinasse por el mundo, padeciendo tantas incommodidades, è infortunios en su persona, y dando salud à los enfermos, que no le conocian, y glorificando por todas partes el santo nombre del Señor. Què favor, y què espiritu divino fuè menester, que tuviesse, para que en su misma patria, y en la tierra donde èl era señor, estuviesse cinco años preso, y maltratado de su mismo Tio, por no descubrir quièn era, y por tener mas ocasiones de padecer baldones, afrentas, y agravios por Jesu-Christo; el qual le hiriò de pestilencia en la flor de su juventud, y libre, y suelto de la carcel donde estaba, y de la de su cuerpo, le llevò à gozar de aquella bienaventurada vista para siempre, y acà en el suelo le glorificò de manera, que los Pueblos, Ciudades, y Provincias en su mayor aflic-

aficcion acuden à èl, é invocan su patrocinio, y le toman por Intercessor, y por sus oraciones alcanzan del Señor salud, reposo, y contento.

3 De San Roque hace mencion el Martyrologio Romano a los diez y seis de Agosto. Su Vida escribiò Francisco Diedo, Pedro Pino, Claudio de Rota, Pedro de Natalibus; Alberto Crancio en la Historia Saxonica escribe de èl, y Fr. Zacarias Lipeloo, Cartujo, en el Compendio, que ha hecho de los tomos de las Vidas de Santos del P. Fr. Lorenzo Surio. Adviertase, que aunque San Roque no està Canonizado, ni puesto en el Catalogo de los Santos con la solemnidad, que ahora usa la Iglesia; pero que por la devocion, y comun consentimiento de los Pueblos, en muchas partes se le han edificado Oratorios, Ermitas, Capillas, y sumptuosos Templos, y en ellos puesto su Imagen como de Santo, y se dicen Missas, y hacen Processiones à su invocacion, y otras cosas, que son proprias, y como tales la Santa Iglesia tiene reservadas para los Santos Canonizados: y esta es una tacita Canonizacion universal de la Iglesia, y aprobacion de la Sede Apostolica, que en Roma, y en tantas otras partes consiente, que assi se haga.

VIDA DE SAN JACINTO, de la Orden de Santo Domingo, Confessor, à 16. de Agosto.

1 EL Bienaventurado Santo Fray Jacinto, espejo de Religiosos, gloria de su patria, y ornamento de la Sagrada Orden de los Predicadores, fuè de nacion Polaco, y naciò en el Lugar llamado Sasso, de la noblissima sangre de los Condes Odrovansos, muy antigua, è ilustre en aquel Reyno. Dieronle sus padres desde su niñez Maestros virtuosos, y letrados, para que aprendiesse buenas costumbres, y ciencias; y como tenia vivo ingenio, y era bien inclinado, en breve tiempo saliò docto en letras humanas, y en las Artes Liberales. Era enemigo de juegos, de parlerias, y de las travessuras que suele traher consigo la poca edad. Repartia su cuerpo con Dios, y con sus libros, olvidado de todo lo demàs. Tuvo un Tio, llamado Ibon, Obispo de Cracovia, (que es la mas principal Ciudad, y Cabeza del Reyno de Polonia) Varon docto, y gran siervo de Dios; el qual proveyò à su sobrino de un Canonicato de su Iglesia, no por afecto de carne, y sangre, sino de merecimientos, porque viò en èl grandes muestras de rara modestia, y ciencia, y entendiò quànto podia ilustrar qualquiera Iglesia con su persona. Despues de Canonigo se aplicò nuestro Jacinto à la Sagrada Theologia, y aprovechò tanto en ella, que podia competir con los mejores Theologos de su tiempo. Acabados sus estudios, le embiò à llamar el buen Obispo para tenerle à su lado, y para que con su exemplo, y doctrina comenzasse à aprovechar à su Iglesia; y assi lo hizo, hasta que con cierta ocasion, partiendose el Obispo para Roma, le quiso llevar consigo. Llegò à aquella Santa Ciudad al tiempo que el gran Patriarca Santo Domingo havia alcanzado la confirmacion de su Sagrada Religion, y resplandecia en ella con su vida, con su predicacion, y milagros, como un nuevo Sol, que Dios havia embiado para alumbrar al mundo. Entre los otros milagros, que el Señor obrò por èl, fuè uno muy célebre, y prodigioso, el haver resucitado à un Caballero mozo, llamado Neapoleon, sobrino del Cardenal Estevan, delante de infinita gente, como lo dijimos en su Vida, y por esto no lo repetimos aqui. Este milagro, por haver sido tan insigne, luego se estendiò por toda la Ciudad de Roma, y aun por toda la Christiandad, y ganò las voluntades de muchos, para què de allì adelante reverenciassen al Santo Patriarca, y le mirassen como à hombre venido del Cielo. Entre estos muchos fuè uno el Obispo Ibon, que como era Santo, cobrò grande estima de la santidad del bienaventurado Padre, y se aficionò à su Religion, por el fruto, que en todas partes hacia; y deseando, que se comunicasse aquel bien à sus Ovejas, le pidiò instantemente, que embiasse à Polonia algunos de sus Hijos, para que la alumbrassen, y cultivassen. Mas el Santo Padre, como tenia pocos Hijos à la sazon, y aquellos repartidos por muchas partes, no pudo conceder lo que el Obispo le pedia, hasta que nuestro Señor abriò camino, y moviò à San Jacinto, y à otros sus Compañeros, Ceslao, y Hermano, que venian con el Obispo, à tomar el Habito de Santo Domingo, y ponerse en sus manos, para ser enseñados en las cosas de la Religion, y encaminados à toda perfeccion. Eran Jacinto, y Ceslao Polacos, y Theologos, y Hermano era Alemàn, y Lego. El Processo de la Canonizacion de San Jacinto añade à estos dos el tercero Compañero, y dice, que se llamò Enrique, y esto mismo afirman algunos Historiadores de las cosas de Polonia: Mathias Michoviense lib. 3. cap. 32. y Juan Herbuto, lib. 6. y que era natural de Moravia. Grande alegria tuvo el Obispo Ibon, quando supo la determinacion, que havian tomado aquellos quatro

familiares suyos, y mucho mayor el glorioso Patriarca, por la puerta, que Dios le abria para un Reyno tan estendido, y tan necessitado; y assi, en el mismo año de la confirmacion de su Religion, que fuè el de mil doscientos diez y seis, siendo Sumo Pontifice Honorio III. en el Convento de Santa Sabina los admitiò à su santa compañia, y les diò el Habito de su Religion, y su bendicion: y con ella, en vistiendose San Jacinto el Habito, se vistiò del espiritu de su glorioso Padre, y Fundador Santo Domingo, y nuestro Señor le infundiò un vivo, y encendido deseo de imitarle, como lo hizo por toda la vida. Era limpio por extremo en el cuerpo, y mucho mas en el alma: toda la vida virgen, como su santo Padre, blando de corazon, puro en su conciencia, humilde en su persona, suave, amoroso, y benigno, lleno de amor de Dios, y misericordioso sobremanera, y naturalmente compassivo. Assi lloraba los trabajos agenos, como los proprios, y tan de véras rogaba à Dios por los afligidos, como si huvieran nacido de sus entrañas. Visitaba de buena gana los enfermos, consolaba los tristes, animaba à los encarcelados, y en todo lo que podia socorria à los pobres, y necessitados; y como otro Job, era ojos para el ciego, y pies para el cojo, salud para el enfermo, y consuelo para el desconsolado: y como trahia en su alma estampada la Vida de Santo Domingo, procuraba retratarle, y representarle al vivo en la suya; y assi tenia la Iglesia por Celda, la tierra por cama, y la disciplina cada noche con cuerdas, y de muchos nudos por descanso. Era templadissimo en el comer, y sobre las ordinarias abstinencias de la Orden tenia diputados muchos dias para ayunarlos, comiendo un pedazo de pan à secas, y bebiendo un jarro de agua. Ocupaba el tiempo de manera, que de esto solo andaba necessitado, y la mayor parte de la noche gastaba en oracion en la Iglesia; y quando le fatigaba mucho el sueño, por un breve tiempo dormia sobre el suelo. Esta vida comenzò San Jacinto desde que tomò el Habito, y la prosiguiò hasta la muerte. Mas como huviesse ya hecho profession, y estuviesse bien instruido en las Sagradas Ceremonias de la Religion, y en el modo de predicar el Evangelio, el glorioso Padre Santo Domingo, que tan bien conocia el thesoro de los divinos dones, y gracias, que el Señor havia encerrado en Jacinto, le mandò, que fuesse à predicar à Polonia con sus tres Compañeros Fr. Ceslao, y Fr. Hermano, y Enrico, dandole la orden, que havia de tener en plantar la Religion en aquel Reyno, y en fundar los Conventos, que à su nueva Orden se ofreciessen, y todo lo demàs, que le pareciò convenir para que aquella Mission fuesse para gloria de Dios nuestro Señor, y provecho de las almas, y establecimiento, y propagacion de su familia: y dandoles su santa bendicion, los despidiò, por una parte tristes por dejar su bienaventurado Padre, y por otra muy alegres, porque el mismo Padre los embiaba à trabajar, y à padecer en la Viña del Señor. Partieronse, pues, y siguiendo su camino, passaron los montes, que llaman Alpes, y entrando por Carintia, llegaron à una Ciudad, llamada Friza, en la qual, por ruegos de los Ciudadanos, se entretuvieron predicando algunos dias. Alli comenzó San Jacinto à entender en su labor, y à sembrar en aquella tierra la semilla divina, que consigo trahia; y el Señor con la lluvia del Cielo la regò de tal manera, que en medio año, que estuvo alli el Santo, muchos se convirtieron à verdadera penitencia, y renovaron sus vidas; y otros, passando aùn mas adelante, hicieron divorcio con el mundo, y le pidieron el Habito de su Religion, y èl se le diò; y fueron tantos, que dentro de aquel breve tiempo se hizo en aquella Ciudad un insigne Convento de su Orden, y fuè el primero, que fundò San Jacinto; el qual, dejando por Prior de èl à Fray Hermano, prosiguiò con los otros sus Compañeros su camino hasta llegar à Cracovia. Alli fuè recibido como un Angel venido del Cielo, con comun regocijo, y extraordinario aplauso de todos los Eclesiasticos, y seglares de aquella nobilissima Ciudad, acordandose de la nobleza de su linage, y que havia sido Canonigo de Cracovia, y que era sobrino del Obispo, y que el Sumo Pontifice muy encarecidamente se le encomendaba en las letras Apostolicas, que trahia; y mucho mas creciò este contentamiento, y benevolencia despues que le conversaron, y le vieron tan santo, tan humilde, tan menospreciador de sì mismo, y de todas las cosas de la tierra, y tan suave, y humano en su trato, y tan zeloso del bien de sus almas; y assi trataron luego de darle una de las mayores Iglesias, que havia en la Ciudad, para que en ella fundasse un Monasterio, y para esto escogieron la Iglesia de la Santissima Trinidad, que era la mayor, despues de la Cathedral.

2 En esta Iglesia edificò San Jacinto un famoso Convento, y el Obispo su tio le enriqueciò de ornamentos, Calices, Cruces, Imagenes, y de otras cosas necessarias para el culto Divino; y el mismo Pueblo (que estaba yà movido, y muy devoto à San Jacinto)

to.) acudia con mucha liberalidad à la fabrica del nuevo Monasterio, el qual fuè tan sumptuoso, y tan insigne, que algunos Reyes de Polonia le escogieron para su sepultura. Pero lo que mas ayudo al edificio de este santo Monasterio, y de los otros, que andando el tiempo, en varias partes San Jacinto fundò; y lo que mas gracia, peso, y lustre diò à este bienaventurado Padre, para que todas sus acciones, y empressas fuessen gratas al Señor, y resplandeciessen en los ojos de los hombres, fuè el favor, que tuvo de la Sacratissima Virgen Maria, nuestra Señora, de la qual èl (como su Padre Santo Domingo) era devotissimo, porque esta Divina Señora le tomo debajo de sus alas, y proteccion, y muchas veces le regalaba, y favorecia; y con tal amparo, y Ayudadora, no es maravilla, que San Jacinto intentasse cosas grandes en servicio de su benditissimo Hijo: que se engolfasse en mares tan anchos, y profundos; y que llegasse al deseado puerto de su navegacion. Entre otros se cuenta un singular favor, que esta Reyna del Cielo hizo à San Jacinto el año de mil doscientos veinte y uno, en la Vigilia de su gloriosa Assumpcion; porque estando el bienaventurado Padre delante del Altar de la Virgen contemplando la gloria con que havia subido al Cielo, y el triunfo con que havia sido recibida de toda la Corte Celestial, bajò subitamente una luz divina sobre el Altar, y en medio de ella la Soberana Princesa de todo lo criado, acompañada de innumerables Angeles; y bolviendose con aspecto blando, y amoroso à San Jacinto, le dijo: „ Huelgate, Jacinto hijo mio, porque tus oraciones son muy gratas à mi Hijo, y à mì. Tèn „ por cierto, que todo lo que por mi intercession le pidieres lo alcanzaràs. „ Dicho esto, desapareciò la Virgen, y al partirse se oyò una musica tan suave, y con tanta diferencia de voces, è instrumentos, que no hay lengua humana, que lo pueda explicar. Quedò San Jacinto tan favorecido, y tan regalado de la Virgen, y con tanta confianza, que le parecia, que ninguna cosa pediria al Señor, que no se la concediesse, mediante la intercession de su Sacratissima Madre.

3 Haviendo, pues, el Santo fundado el Convento de su Orden en Cracovia, del qual, como de fuente, se derivaron otros muchos por todo el Reyno de Polonia, determinò de plantar aquella nueva, y celestial planta por otras Naciones, y Reynos, y alumbrarlos con la predicacion del Evangelio, que era el principal fin, para que su Sagrada Orden se havia instituido. Para esto embiò à Fray Ceslao su Compañero, y à Fr. Geronymo à la Ciudad de Praga, que es cabeza del Reyno de Bohemia, adonde llegaron, y predicaron, y edificaron un insigne Convento con la invocacion, y nombre de San Clemente Papa, y Martyr, (el qual en tiempo del Emperador Ferdinando se diò à los Padres de la Compañia de Jesus, para fundar alli un Colegio, porque los Padres Predicadores tenian su Convento en la Iglesia de Santa Inès) y dejando alli en Praga al bienaventurado Ceslao, y à Fray Geronymo su Compañero, passò à la Ciudad de Urateslavia, que es en la Provincia de Islesia, y alli edificò una Iglesia en honra de San Adalberto, y fundò otro Convento de su Orden, y en èl rico de merecimientos, y esclarecido con milagros, gloriosamente acabò su peregrinacion. Pero nuestro Santo Fray Jacinto tomò el camino mas àcia Levante, y entrò en la Provincia de la Rusia Meridional, hasta llegar al Ducado de Chio, y predicò en la Ciudad de Chioavia, è hizo grandissimo fruto en ella, y edificò un Convento muy principal, que dedicò à la gloriosa Virgen, su especial Abogada, y Patrona, confirmando el Señor la predicacion de su Siervo con muchos milagros, que por èl hacia; y tuvo muchos trabajos, y graves persecuciones, por enseñar, y defender la verdad Catholica de la Iglesia Romana, porque à la sazon era Duque de aquella tierra Valdomiro, y muy dado à los Ritos, y Ceremonias de los Griegos, y contrario à la Santa Iglesia Romana; y por el temor, que tenia este Principe, que San Jacinto con su vida, y doctrina havia de reducir aquellos Pueblos à la obediencia, y creencia de la Sede Apostolica, pretendiò echarle de su tierra; pero estando èl en este mal proposito, entraron los Tartaros con gran braveza, y furor en la Provincia de Chio, y llegaron hasta Chioavia, donde el Santo residia; el qual acabando de celebrar el sacrosanto Sacrificio de la Missa, entendiendo, que los Barbaros havian llegado yà à los muros de la Ciudad, revestido como estaba, tomò con mucho sossiego, y constancia el Santissimo Sacramento del Altar, y dijo à sus Frayles, que le siguiessen. Havia en la misma Iglesia una Imagen de nuestra Señora de alabastro hermosissima, y de mucho peso, de la qual el Santo era muy devoto; y como èl se fuesse sin ella, le hablò la Imagen, y le dijo: *Hijo mio Jacinto, cómo me dejas? Llevame en tu compañia, y no me dejes, para que me ultragen mis enemigos.* Y como el Santo respondiesse, que cómo podia llevar aquella Imagen, pesando tanto? Replicò la Virgen: *Tomala, que mi Hijo te la harà ligera, y facil de llevar.* Entonces

ces el Santo se llegò con muchas lagrimas, y reverencia à la Imagen, y tomòla en sus brazos, y con ella, (que no le pesaba mas que una caña) y con el Santissimo Sacramento, acompañado de sus Religiosos se saliò del Convento, y de la Ciudad por la otra parte, adonde aùn no havian llegado los Tartaros. Salido, pues, de Chioavia, tomò su camino para Cracovia; y passando por una Ciudad llamada Gadufria, le fuè forzoso detenerse en ella algunos dias, para predicar alli, y cumplir con la devocion de aquella gente, que se moviò à tanta devocion por los Sermones de San Jacinto, que edificò en breve un gran Convento, y le poblò de Religiosos; y dexandoles por Prelado à su Compañero Fray Benito, tornò à Cracovia, donde fuè recibido con increible alegria, y regocijo de toda la Ciudad; y alli la Imagen de alabastro de la Virgen, que havia llevado consigo, bolviò à su naturaleza, y se hizo pesada, como antes. Aqui estuvo el resto de su vida trabajando valerosamente en la Viña del Señor, y fundando muchos Monasterios, no solamente en el Reyno de Polonia, sino en los otros mas apartados, y gobernandoles por espacio de quarenta años, que fuè Provincial; y cargado de años, y de santas obras, y merecimientos, abrasado del amor del Señor, y deseoso de salir de este destierro largo, y penoso, y gozar de su bienaventurada vista, suplicò à su Divina Magestad, que le llevasse de esta vida, y el Señor se lo concediò, y le revelò, que el dia de la Assumpcion de la Virgen (de cuya Fiesta èl era devotissimo) le cumpliria su deseo. Cayò enfermo un dia, despues de haver celebrado la fiesta de su Padre Santo Domingo, de una recia calentura, que le durò hasta que le acabó. La Vigilia de la misma Assumpcion, estando ya muy apretado de la enfermedad, hizo llamar à los Padres ancianos del Convento de Cracovia, y les encomendò, que guardassen con gran vigilancia lo que èl les havia enseñado de boca de su Padre Santo Domingo, y à la blandura, y mansedumbre de corazon, y principalmente la caridad, y amor entre sì, y à la santa pobreza, y desnudèz de todas las cosas de la tierra; porque este (dijo) es el testamento de la vida eterna, y el camino seguro, por el qual haveis de llegar à la Bienaventuranza. Acabadas estas palabras, callò, y el dia siguiente, haviendo oìdo con mucha devocion, y regalo de su espiritu el Oficio de la Fiesta de la Assumpcion, recibidos los Santos Sacramentos, y alzados los ojos al Cielo, dijo con mucho fervor el Psalmo treinta, que comienza: *En ti, Señor esperè*; y quando llegò al postrer verso: *En tus manos, Señor, encomiendo mi espiritu*, diò el suyo al Señor, que para tanta gloria suya le havia criado, a los quince del mes de Agosto del año de mil doscientos cinquenta y siete, y à los setenta y quatro de su edad. El sentimiento, que hicieron sus bienaventurados Hijos, viendose huerfanos de tal Padre, y toda la Ciudad de Cracovia, por haver perdido tal Maestro, y Pastor, no se puede facilmente explicar. El Obispo de Cracovia, acompañado del Clero, y de toda la Ciudad, vino al Convento, y por sus proprias manos puso el Cuerpo del Santo en el sepulcro; y antes que le sepultassen, estando aùn en las andas, trajeron alli un Caballero, que despeñado de un caballo furioso, y desbocado, acababa de espirar; y poniendole encima del Cuerpo del Santo, al punto se levantò vivo, y sano; y dijo, que havia subido hasta los Cielos en compañia de San Jacinto.

4 Pero no fuè solo este milagro el que el Señor obrò por San Jacinto en vida, y despues de muerto; antes fueron casi innumerables, y muchos de ellos muy notables; y por ser tantos seria cosa muy larga, y fuera de mi proposito quererlos aqui todos referir. En el Processo, que se presentò para su Canonizacion, se ponen casi mil milagros de personas, que cobraron salud por su intercession, estando dolientes, y con graves enfermedades de dolor de cabeza, de ojos, de muelas, dientes, de la garganta, del cuello, de la lengua, de la boca, de los oìdos, y del pecho, del corazon, del estomago, y de otras partes interiores, de pies, y manos, y de todo el cuerpo, de calentura, de colica, de gota coral, de bubas, de perlesìa, pthysica, è hydropesia, de heridas, y de otros golpes; y finalmente, no hay casi genero de dolencia, que no haya curado este bienaventurado Padre. Dejo à los que librò de pestilencia, y à las mugeres, que peligraban en el parto, y à los que eran atormentados de los demonios, que fueron muchos, y no menos à los que estando yà para morir los detuvo, y alcanzò mas largos plazos de vida. Solo quiero decir, que viviendo, resucitò à dos muertos, y despues de su glorioso transito (sin el Caballero, que dijimos) que resucitò antes que pusiessen su sagrado Cuerpo en la sepultura, fueron otros muchos los muertos, à quienes restituyò la vida; y no solamente à niños, y niñas, y criaturas muertas en el vientre de su madre, y à hombres, y mugeres, sino tambien algunos animales, caballos, rocines, terneras, y hasta à los pollos les cupo esta gracia por intercession de San Jacinto, à quien pa-

parece, que nuestro Señor havia hecho señor de la salud, y de la enfermedad, de la muerte, y de la vida; pues tan facilmente la podia alcanzar del Señor con sus oraciones, como los podrà vèr quien quisiere en la Vida de este Santo, que escribiò en Latin el Padre Fr. Severo de Cracovia, y en Castellano el Padre Fr. Diego Màs, ambos Maestros en Sagrada Theologia, y de la Orden de Predicadores. Yo solo referirè aqui lo que le aconteciò quando fuè à predicar a la Provincia de Chio; y fuè, que yendo à Visogrado, Ciudad de aquel Ducado, que està puesta sobre la ribera de un rio caudaloso, y no teniendo Barco en que passarle, con el deseo grande de llegar à la Ciudad à tiempo, que pudiesse predicar, viendo que no havia otro remedio, se quitò el Santo su capa, y tendiendola sobre el rio, passàron èl, y sus compañeros sobre ella, como si fuera Barca; y lo mismo le sucediò, quando saliò de Chio con el Santissimo Sacramento en una mano, y la Imagen de nuestra Señora en la otra, huyendo de los Tartaros, que llegado al famoso rio Baristenes, como no pareciesse por toda aquella ribera Barco para passarle, confiado en la Divina Misericordia, echando la bendicion al rio, se entrò por èl, y le passò à pie enjuto sin mojarse, ni aun las suelas de los zapatos; y de esta manera le siguieron los Frayles, que le acompañaban: y sucediò en este milagro otro mayor milagro, que se cuenta en el Processo; y es, que en el mismo rio quedò la huella, y pisadas del Santo estampadas en las aguas, y dicen, que hoy en dia se vèn, y que de un cabo del rio al otro, se descubre una como senda, y como pisadas de hombre, que passò por alli: que es cosa particular, y prodigiosa, y digna de admiracion, aunque para Dios no hay cosa impossible.

5 Despues de muerto apareciò muchas veces el Santo à varias personas, que se encomendaban à èl, ò le pedian favor, y huvo algunas revelaciones de su gloria. El mismo Obispo de Cracovia, que le havia enterrado, y se llamaba Prandeta, haviendo quedado cansado de aquella piadosa obra del entierro, poniendose à descansar un poco, viò una larga Procession de Angeles vestidos de Albas blancas, y à dos Varones ancianos, y venerables, al uno con una mitra en la cabeza, y con baculo Pastoral en la mano, que era San Stanislao, Obispo de Cracovia, y el otro vestido con el habito de Predicadores, resplandeciendo como el Sol, y este era San Jacinto, y trahia dos coronas en la cabeza de Virgen, y Doctor. Y una Monja, que yà havia quarenta años, que estaba encerrada dentro de las paredes del Monasterio, sirviendo al Señor, con raro exemplo de santidad, el dia que muriò el Santo, estando en oracion, viò bajar del Cielo una luz clarissima sobre el Convento de Predicadores, y à la Sacratissima Virgen en una Procession de Cortesanos del Cielo, que llevaba à su lado à San Jacinto vestido del Habito de su Orden, y como estas huvo otras revelaciones.

6 Con haver sido la vida de este santissimo Varon tan admirable, y divina, y sus milagros tantos, tan raros, y esclarecidos, y haver sido Hijo del glorioso Patriarca Santo Domingo, y Padre de tantos, y tan ilustres Hijos, Fundador, y Gobernador de su Sagrada Orden en el Reyno de Polonia, y en las Provincias Septentrionales, estuvo trescientos treinta y siete años sin ser conocido; porque aunque algunas veces se tratò de ello, y los Serenissimos Reyes, y todo el Reyno de Polonia lo suplicaron à los Sumos Pontifices, y especialmente al Papa Leon X. y à algunos de sus successores, por varios, y diferentes impedimentos no tuvo efecto la Canonizacion hasta el año de mil quinientos noventa y quatro, que à los diez y siete de Abril le canonizò, y le puso en el Catalogo de los Santos la Santidad del Papa Clemente VIII. mandando, que se celebre su fiesta à los diez y seis de Agosto, que es el dia siguiente despues que muriò. De San Jacinto escriben Alberto Leandro Boloñès en el libro de los Varones Ilustres de la Orden de Santo Domingo: Martin Polaco, Obispo Varmiense, libro septimo de la Historia de Polonia: Mathias Miecorciense libro tercero, capitulo treinta de su Historia: Juan Herborth libro sexto, capitulo octavo: el Padre Fr. Hernando del Castillo en la Cronica de su Orden, libro primero, capitulo quarenta y ocho, y libro segundo, capitulo cinquenta y siete: el Padre Fr. Antonio de Sena en la Cronica assimismo de su Orden; y el Padre Pedro Scarga, de la Compañia de Jesus, en el Catalogo, que compuso de Santos de Polonia.

VIDA DE SANTA CLARA DE MONTE Falco, de la Orden de San Agustin, à 17. de Agosto.

1 EN el Valle de Espoleto, que està en la Umbria, Provincia de Italia, como quatro millas de Foligni, y ocho de Assis, està una Villa, que se llama Monte Falco, en la qual naciò la Virgen Santa Clara, que (por distinguirla de la otra Santa Clara de Assis, Hi-

Hija primogenita del Seraﬁco Padre San Francisco, Madre de tantas, y tan gloriosas Hijas) llaman Santa Clara de Monte-Falco; la qual tuvo por padre à un hombre virtuoso, que se llamaba Damiàn, y por madre à una buena muger, por nombre Jacoba. Desde niña comenzò à echar de sì rayos de luz divina, porque siendo de solos quatro años, inflamada en el amor de Jesu-Christo, las rodillas desnudas en tierra, ofrecia devotissimas oraciones delante de la Imagen del Cruciﬁxo, y todo su estudio era entregarse à su Esposo Celestial. Y porque no podia tan à su gusto entregarse à estas devociones, sin ser vista, y registrada de los de su casa, se hurtaba muchas veces, y secretamente se iba à una Iglesia, que estaba alli cerca, dedicada à San Juan, (que es de San Agustin) donde estendia mas las velas de su afecto, y devocion.

2 Tenia esta Santa niña una hermana, llamada Soror Juana, Religiosa por vida, y profession. Deseò mucho la niña estàr en compañia de su hermana, para imitarla, y consagrarse del todo al Señor; mas el demonio por estorvarla, se le aparecia muchas veces en hábito, y semejanza de su hermana Soror Juana, amenazandola, que la mataria, si se hiciesse Religiosa. Pero la niña conociò que aquellos eran silvos, y amenazas de la serpiente infernal; y confortada del amor, y espiritu de su dulce Esposo, no hizo caso de quanto le decia, y quedò de aquella bestia fiera con victoria, y mereciò ser vestida de Jesu-Christo, y que le revelasse todo el sucesso de su vida, y le diesse grande animo, y nuevas fuerzas para llevar la aspereza, y trabajos de su Cruz.

3 A los seis años, pues, de su edad entrò en el Monasterio, que se llamò de Santa Cruz, que era de Religiosas Agustinas, comò si entràra en el Paraiso; y bajando la cerviz tierna al suave yugo del Señor, se hizo discipula de su hermana, y se abrazò con la pobreza, oracion, y con todos los otros santos exercicios de la Religion, con tanto ardor, y afecto, que no parecia niña, ni Novicia, sino antigua, y perfecta Religiosa. Contentabase con un pedazo de pan, y alguna fruta para su mantenimiento: amaba el silencio, refrenaba sus sentidos, y solo estaba atenta à regalarse con su amoroso Esposo, el qual muchas veces la visitaba. Una vez, entre otras, le apareciò en forma de Niño en los brazos de su Santissima Madre, con muy alegre rostro, y como quien queria soltarse de sus manos. Entonces la Santissima Madre dijo al Niño, que abrazasse à su tierna Esposa; y llegandose la bendita niña con ferviente, y dulce afecto à abrazarle, huyò, y se escondiò el Niño Jesus debajo del manto de su Madre; y con esto desapareciò aquella vision, quedando la niña Clara, y nueva Esposa de Christo herida de su amor, y con mayor fervor, y mas encendidos deseos de servirle.

4 En entrando en edad de siete años, comenzò à tratar asperamente su cuerpo, por no sentir despues la tyranìa, y rebeldìa de la carne: trahìa à raiz de ella una aspera cuerda de muchos nudos, ceñida estrechamente, y dabase largas, y duras disciplinas, hasta derramar sangre. Contentabase con pan, y agua para su comida, y bebida; y quando queria celebrar alguna ﬁesta, añadia algunas yerbas crudas, y este era su solemne banquete. Dormìa sobre la tierra desnuda; y quando la necessidad le constreñia, echaba encima algunas pajas. Su oracion de noche, y de dia era continua, yà hincada de rodillas, yà en pie, estendidos los brazos en forma de Cruz, y algunas veces se derribaba con profunda humildad con la boca pegada al suelo. Su honestidad era admirable, assi en el trato de su persona, y en el descubrir, ò mirar, ò tocar alguna parte de su cuerpo, como en todo lo demàs; y estimaba tanto la preciosa joya de la virginidad, que decia, que por no perderla, de buena gana padeceria (si fuesse menester) las penas del Infierno todo el tiempo que viviesse.

5 Fuè tan recatada en la vista, que se entiende, que jamas mirò ﬁxamente la cara à hombre; y quando hablaba con alguna persona, cubria su rostro, puesto los ojos en tierra. Y como una vez un hermano suyo Religioso le dijesse, que por què le hablaba de aquella manera; respondiò: Poca necessidad hay de la vista, ni del rostro, quando hablamos, pues hablamos con la lengua. Y este mismo recato queria que tuviessen las otras Monjas, siendo Superiora, zelando en gran manera su honestidad. Estando una vez en oracion, y arrobada, y transportada en Dios, vino la hora de comulgar las Monjas, y ella, por estàr absorta, olvidòse de tomar el manto; y Soror Juana su hermana quiso por aquella vez vedarle la sagrada Comunion en castigo de aquella culpa. Bolviòse la Santa Virgen à su amado Esposo, derramando muchas lagrimas. Apareciòle el benigno Jesus, y con su propria mano la comulgò. Otras muchas veces le apareciò en ﬁgura de Corderito muy blanco, que jugaba con ella, è imprimia en su alma un entrañable, y amoroso sentimiento del corazon amoroso con que el Cordero sin mancilla se havia ofrecido

do en el Ara de la Cruz por la Redempcion del Genero Humano. Y este Mysterio de la Sagrada Pasion del Señor tenia tan esculpido, è impresso en su alma, que parecia, que ni comiendo, ni bebiendo, ni por algun breve espacio podia apartar su memoria de sus dolores, y tormentos. Todo lo que veìa, oìa, pensaba, y decia, lo guisaba con esta salsa, y lo endulzaba con la amargura de la Cruz. Y de ésta, como fuente, manaban las otras virtudes, que hermoseaban, y adornaban su bendita alma; porque sus palabras eran pocas, graves, y necessarias, y de cosas de Dios; pero muy eficaces para imprimir lo que queria en los corazones.

6 Pues què dirè de la paciencia de esta Santisima Virgen? Què de la alegria, y júbilo con que sufria la pobreza, y mengua en el comer, y en el vestir, en los trabajos, en las enfermedades muchas, y grandes que padeciò? En los denuestos, contradicciones, y persecuciones, con las quales el Señor la probò, y afinò para coronarla con mayor gloria? Què de la Caridad amorosa, y dulce, que usaba con sus enemigos, y con los que mas la havian afligido? Rogando à Dios por ellos, y haciendo que las otras hermanas suyas los tuviessen presentes en sus oraciones, compadeciendose de sus trabajos, sirviendolos, y proveyendolos en sus necesidades, y dando siempre bien por mal, y recompensando los maleficios con beneficios? Què de su compasion, y de la amargura, y lagrimas, con que lloraba los pecados agenos, y sentia las tribulaciones, y miserias de sus proximos; y remediaba sus necesidades con su pobreza, desnudandose à sì por vestirlos, y ayunando ella, porque ellos comiessen?

7 Resplandeciendo, pues, esta Sagrada Virgen con tan esclarecidas virtudes entre todas las Monjas, muriò su hermana Soror Juana, y tuvo Soror Clara revelacion de la gloria, que en el Cielo possèia; y con voluntad de las Religiosas, y con gran repugnancia suya, fuè elegida por Superiora en lugar de su hermana.

8 Luego que comenzò à ser Prelada, se descubrieron mayores dones, y mas raras gracias del Espiritu Santo en la Santa Virgen; porque ante todas cosas, ninguna cosa enseñaba, que ella no hiciesse. Era la primera, que ponia el hombro al trabajo, y à la carga, y con un espiritu divino, y profetico sabia muchas cosas antes que acaeciessen, y penetraba las enfermedades interiores de sus hermanas con la luz del Cielo, y aplicaba las medicinas convenientes para curarlas, y prevenia los daños antes que sucediessen; y à grandes Letrados declaraba lugares obscuros de la Sagrada Escritura, y confundia à los Hereges. A un perverso Herege, que por su hypocresìa tenia nombre de Santo, y la vino à hablar, y pretendiò engañarla, le resistió varonilmente; y alumbrada de la luz del Cielo, le confundiò, è hizo callar, y procurò, que fuesse castigado, (como lo fuè) para que no inficionasse à otros con su pestilente doctrina; y à este proposito dijo, que havia recibido del Señor tan grande lumbre de su Fè, y verdad, que aunque todos los libros del mundo se quemassen, y la predicacion Evangelica cessasse, le parecia, que ella la podria enseñar.

9 Entre otras virtudes que tuvo, siendo Abadesa, fuè una el amor à la santa pobreza, y el ser desinteressada, sin poner los ojos en cosa temporal, sino en solo el contentamiento, y agrado del Señor. En recibir las que le pedian el Habito, y admitirlas à su Religion, no miraba si eran pobres, ò ricas, si de parientes, que podian ser provechosos al Convento, ò no; sino la disposicion con que venìan, y la voluntad, que trahìan de servir al Señor; y quando conocia, que èl las llamaba, y guiaba, abria los brazos para recibirlas con grande caridad; y tenia por especie de venta, y codicia decir palabras de Dios, con intento de cosa temporal. Y como ella estaba tan descarnada del amor de todas las cosas de la tierra, no es maravilla, que el amor Divino ardiesse tan fuertemente en su pecho, y que levantasse tales, y tan grandes llamas de amor. Huìa mas que de la muerte de qualquiera cosa, que de mil leguas pudiesse ser ofensa de su Señor. Lloraba continuamente los pecados, y decia, que era muerta el alma, que no se entristecia con lo que desagradaba à Dios. No tenia mas cuenta con su cuerpo, que si no fuera suyo, à trueque de ofrecerle en sacrificio al Señor; y decia, que si cien cuerpos tuviera, todos los sacrificàra por su amor, y que la caridad era la vida del alma, y que morir mil veces por Christo era verdadera vida, y eterna bienaventuranza. Especialmente se entretenia, y regalaba con Christo crucificado, (como dicho es) y con la continua meditacion de su Sacratisima Pasion; y velando, y durmiendo estaba fixa en los dolores del Señor, y los tenia tan presentes, como si los viera; y se compadecia tanto de ellos, que por muchos años todo lo que comìa, ò bebia le sabìa amargo, por memoria de la Pasion, de la qual tuvo muchas revelaciones, y sentimientos, y hablaba con grandisima ternura, y lagrimas de ella, y encomendaba à todos que la tuvies-

viessen presente, con entrañable compasion, y devocion al Señor, y que en sus tribulaciones, y fatigas se abrazassen con Christo crucificado; porque assi todas, por graves, y pesadas que fuessen, les serian ligeras, y faciles de llevar.

10 Enseñaba à las Hermanas, y Monjas suyas, que pusiessen en su corazon por cimiento de todo el edificio espiritual la humildad, y obediencia à sus Prelados, y que sobre èl edificassen las otras virtudes, la santa pobreza, y la pureza virginal; y que para guardarla, se guardassen de conversaciones inutiles, y de familiaridad con los hombres, aunque fuessen Religiosos, y Sacerdotes, y de secretos coloquios, de palabras ociosas, livianas, y de risa, ò murmuracion: que llorassen amargamente sus pecados, y purificassen amenudo sus almas con la frequente, y devota oracion, y con los Santos Sacramentos de la Confession, y Comunion; y con el uso de la aspereza, y penitencia, se dispusiessen, è hiciessen habiles para levantar su espiritu al Cielo, y unirse con su dulcissimo Esposo Jesu-Christo, al qual sobre todas las cosas debian amar, y con purissima intencion servir, enderezando à este blanco, y perfectissimo fin el curso de su vida general, y en particular todas sus acciones. Y para que no se les pegasse cosa alguna del mundo, que pudiesse derramar su corazon, y divertirle de este santo proposito, ordenaba la Santa Abadesa, que las Andaderas, y Criadas del Convento, que salian fuera para los negocios de la Casa, quando bolvian à ella no refiriessen à las Hermanas lo que havian visto, ù oido de las cosas del mundo, que les podian inquietar. Era muy benigna para con todas, y mas para las viejas, y enfermas, y para las que avisadas conocian, y enmendaban sus faltas; y severa, y terrible para las que haviendo caìdo, no se querian levantar, porque en aquel cuerpo flaco, y mugeril, el alma que le regia, era fuerte, varonil, y constante, y tan zelosa de la honra de Dios, que en ninguna cosa mas reparaba, que en atajar, y cortar de raìz sus ofensas. No se levantaba con las cosas prosperas, ni se encogia con las adversas, porque todas las ofrecia à Dios, y las unas, y las otras igualmente recibia de su mano, è igualmente era regalada del Señor. Estando una vez contemplando en la Llaga del Costado del Señor, y toda traspassada de dolor, le apareciò un Mancebo con una Cruz sobre los hombros, que le dijo: ,, Hija Clara, ,, yà he buscado un lugar firme para fixar esta ,, Cruz, y he hallado tu pecho, en que la ,, pueda poner, y enclavar: es, pues, neces- ,, sario, que mueras en esta Cruz, si deseas ,, ser mi hija, y heredera. ,, Desde la hora de este aparecimiento se cree, que las insignias de Christo crucificado fueron impressas en el casto, y amoroso pecho de esta Santa Virgen de la manera que adelante se dirà, porque desde aquel tiempo le quedò un gran dolor en el pecho.

11 No se desvaneciò ella con estos favores, y regalos de Dios; antes creciò en la humildad, y en menosprecio de sì misma, dando à sì la confusion, y la gloria al Señor, cuya era. En esta virtud de la humildad (que es el fundamento, y la madre, y maestra de las demàs) se señalò mucho esta sagrada Virgen, porque procurò muchas veces renunciar el cargo de Abadesa, deseando mas ser sujeta à todas, que Superiora de ninguna. Hacia por sì los oficios mas viles, y mas bajos de Casa, servia à las enfermas, y besaba sin asco las llagas de los leprosos. Hacia que las otras Hermanas le diessen disciplinas. Sentia por extremo, que la llamassen Santa, ò Sierva de Dios; y para mayor humildad, y mayor victoria, y corona suya, permitiò el Señor, que fuesse combatida del demonio gravemente, y siete años continuos de dia, y de noche sufriò espantosos terrores, y aparecimientos de los demonios. Mas como era piedra firme, fundada en Christo, quedò siempre invencible, y triunfante de sus assechanzas; y quanto mas duras fueron las peleas, tanto mas esclarecidas fueron las victorias, y triunfos.

12 Llegò la hora en que havia de recibir de su Celestial Esposo el premio de sus trabajos, y tuvo revelacion de ello; y queriendose aùn aparejar mas para aquella dichosa salida del mundo, y entrada en el Cielo, llamò à todas las Monjas, y exhortòlas, que la encomendassen à Dios, y se acordassen de los trabajos, que por ellas havia padecido, y que fuessen muy humildes, pacientes, y sufridas unas con otras, obedientes à sus mayores, y muy unidas todas en un santo amor entre sì, para que la obra de nuestra Redempcion, que Christo tanto amò, y comprò con tan caro precio de su vida, no se perdiesse en ellas por su culpa. Despues recibiò los Santos Sacramentos, y el de la Extrema-Uncion con muchas lagrimas, y fuèle revelado, que le eran perdonados todos sus pecados, y la gloria que le estaba aparejada. Con esta vision quedò tan consolada, que no se puede decir, y rompiò el silencio, que hasta entonces havia tenido, hablando con su amorosissimo Esposo con estas palabras: *O dulcissimo Jesus, quàn grande es, Señor, el premio con que pagais à los que os sirven, siendo tan pequeños*

sus trabajos! Y con gran fervor dijo: *Es mucho, es mucho, es mucho precio, Señor, para mi el Paraiso.* Y algunas veces, como quien hablaba con los Angeles, y con los Santos, decia: *Llevadme.* Pensaron los circunstantes, que yà havia dado el espiritu al Señor, y llevaron el Cuerpo à la Iglesia para enterrarle; mas alli, tornando en si, abriò los ojos, y alegrandose todos los que estaban presentes, le dijeron, que parecia tener mejoria; mas la Esposa de Christo, conociendo ser llegada su hora, con grande alegria, y sossiego, les dijo: „ Amadas Discipulas, y Hermanas mias, yo me voy de este mundo para el Señor, que me llama: yo os encomiendo à èl, y en cuyas manos os dejo. „ Acabadas estas palabras, bolò aquella alma bendita (sin algun movimiento, ni alteracion) à su Criador, dejando el cuerpo con su color, y blancura, como si estuviera vivo, con los ojos levantados al Cielo, y el rostro con una claridad, y un color rosado, que le sobrevino, y le hacia muy hermoso. Passò de esta vida à diez y siete de Agosto, año del Señor de mil doscientos noventa y nueve, à los treinta y tres años de su edad, segun la Cronica de la Orden de los Menores; y segun la de San Agustin, el año de mil trescientos y ocho, y siendo como de quarenta años. Resplandeciò con muchos milagros, dando vista à muchos ciegos, pies à los cojos, oìdos à los sordos, vida à una doncella muerta, y sanò à otras muchas personas gravemente enfermas de calentura pthysica, de gota coral, de lamparones, de postemas malignas, è incurables, y de otras dolencias, y espantos de los demonios; y à otras necessitadas librò con la eficacia de sus merecimientos, y oraciones.

13 Por la fama de estos milagros, y por haverse entendido, que en su corazon tenia las insignias de la Passion de Christo, nuestro Redemptor, las Monjas, ò (como otros dicen) el Vicario General del Obispo de Espoleto, con licencia del Papa, vino con tres Medicos à la sepultura de Santa Clara, y le abrieron el pecho, y hallaron en su corazon (que era grande, gruesso, y concavo) impressas, y estampadas las señales de la Passion del Señor; conviene à saber, un Crucifixo con tres clavos, la lanza, la esponja, y la caña, que estaban de una parte del corazon, y de la otra estaban los azotes, cada uno de cinco ramales, la coluna, y la corona de espinas. Estas señales, ò insignias de la Passion, eran como de nervios fuertes, y duros. Hallaron mas: dentro de la hiel tres peloticas redondas, como tres avellanas de igual peso, grandeza, y color, las quales siempre se hallaron de un mismo peso, poniendo la una en una balanza, y las otras dos en la otra, en testimonio de la verdad del Mysterio de la Santissima Trinidad, de la qual esta Virgen fuè devotissima. Y assi algunos pintan à esta esclarecida Virgen con un peso en una mano, y en las balanzas las pelotas divididas, y en otra mano un corazon con Christo crucificado, y con las demàs insignias de la sagrada Passion. Saliò tambien, quando la abrieron, sangre clara, y limpia, y recogieron de ella una redomica, la qual hoy dia se muestra con el corazon, y con las tres peloticas, con grande admiracion de todos los que las vèn, (è yo las he visto) alabando al Señor, que assi honra à sus Santos, y obra en ellos tan grandes maravillas. Tambien dicen las Monjas, que estàn en aquel Monasterio, que muchas veces, antes que venga alguna extraordinaria tribulacion, se desquaja aquella sangre de la ampolla, è hierbe, y crece visiblemente, y que luego se hacen Processiones, para pedir misericordia al Señor, por intercession de la Santa Virgen, y suplicarle, que alce la mano del azote, que temen.

14 Hacese gran fiesta en Monte-Falco con licencia del Papa el dia de su glorioso transito à los diez y siete dias de Agosto, y tambien el dia de la Santa Cruz de Mayo, porque esta Santa solemnizaba aquel dia con grande devocion. Muestrase su Cuerpo dentro de la Iglesia del Convento por una reja, que el año de mil quinientos sesenta y uno (en que yo le vì) estaba junto al Coro de las Monjas; y aunque està seco, y mudado el color, està entero, sin faltarle parte alguna.

15 Tenia el rostro descubierto, y las manos juntas, y los pies desnudos, y el resto del cuerpo vestido, y cubierto con el Habito de Monja de San Agustin, que es el que trahen las Monjas de aquel Monasterio; y ellas, y los Religiosos, y Cronistas de su Orden dicen, que fuè Monja suya, y es lo que se tiene por cierto. El Papa Juan XXII. en un Breve, en que manda hacer informacion de la Vida, y milagros de esta Santa, dice, que fuè de la Orden de San Agustin, y Abadesa del Monasterio de Santa Cruz. Y assimismo fuè decretado por Don Antonio Cayetano, Arzobispo de Capua, y de nuestro Santissimo Padre Paulo, por la Divina Providencia Papa V. Nuncio, y Colector General Apostolico en los Reynos de España, con facultad de Legado à Latere, &c. Y assimismo lo decretò el Eminentissimo Cardenal Don Pompeyo, Titulo de Santa Balbina, Presbytero Cardenal Arigonio, en Roma à 3. de Noviembre de 1614. y por ultimo fuè decretado en

en Madrid por Don Joseph Archinto, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Arzobispo de Tessalonica, y de N. SS. P. y Señor Innocencio, por la Divina Providencia Papa XII. Nuncio, y Colector General Apostolico en los Reynos de España, con facultad de Legado, &c. en Madrid à 7. de Octubre de 1698. Y largamente escribiò la Vida el Padre Fr. Agustin de Monte-Falco, de la misma Orden. Donde debemos todos alabar al Señor, que la escogiò desde su niñèz por su Esposa, y la enriqueciò de tantas, y tan admirables virtudes, y la inflamò de un amor tan encendido, y fervoroso, que mereciò recibir en su corazon las insignias de su Sagrada Passion, y los otros dones tan sobrenaturales, y divinos, que aqui quedan referidos, para testimonio de los Mysterios profundissimos de la Santissima Trinidad, y de la acerbissima Passion de Jesu-Christo, nuestro Redemptor, y de las mercedes, y favores soberanos, que èl hace à las almas puras, que olvidadas de todas las cosas de la tierra, se abrazan con èl, y se dejan guiar, labrar, y perficionar de su bendita mano.

VIDA DE SAN AGAPITO, MARTYR, à 18. de Agosto.

1 EN la persecucion del Emperador Aureliano, andando los Christianos descarriados, afligidos, y escondidos por bosques, montes, y cuebas, escogiò nuestro Señor un niño de quince años en la Ciudad de Palestina, no lejos de Roma, llamado Agapito, y armòle de su espiritu, y fortaleza del Cielo, y opusole al furor, y poder de Aureliano, para que peleasse, venciesse, y triunfasse de èl, y con su precioso martyrio animasse à los hombres de mayor edad (yà que no iban delante) à seguirle, y no dudassen derramar la sangre por la confession de Jesu-Christo, pues veìan, que un niño tierno, y delicado con tanta constancia havia sufrido tantos, y tan grandes tormentos, y dado su vida por èl. Mandòle prender el Emperador, y viendole por una parte de tan poca edad, y por otra tan fervoroso, y deseoso del martyrio, le mandò azotar con duros nervios crudamente, creyendo, que con este castigo se trocaria. Pero como el Santo niño con los azotes, y espantos se encendiesse mas en el amor de Christo, entregòle el Emperador à un Presidente suyo, llamado Antioco, para que en todo caso le hiciesse sacrificar. El Presidente le encerrò en una carcel muy aspera, y obscura: y mandò, que por espacio de quatro dias no le diessen cosa alguna de comer, para que con la hambre (que suele ser muy penosa à los de poca edad) se ablandasse, y enterneciesse. Sacaronle el quinto dia tan constante como el primero, y el Juez le hizo echar carbones encendidos sobre su cabeza; y Agapito, quando se los echaban, daba gracias à Dios, y decia: No es mucho, que la cabeza, que ha de ser coronada en el Cielo, sea quemada en el suelo. Muy bien assentarà la corona de gloria sobre las llagas, y heridas recibidas por Christo. Azotaronle la segunda vez tan fuertemente, que su cuerpo quedò todo rasgado, y llagado, y el suelo regado con su sangre. Y assi desnudo, le colgaron de los pies, y la cabeza abajo, y encendieron fuego, y echaron muchos materiales de cosas immundas, para que el humo, que salia, y daba en su rostro, gravissimamente le atormentasse. Estando en este tormento, dijo al Presidente: Bien se vè, que toda tu sabiduria es vana, y un poco de humo: y èl se embraveciò, y le mandò de nuevo azotar à quatro sayones, uno despues de otro, y derramar sobre sus carnes llagadas agua hirbiendo, y darle grandes puñadas en la boca, y quebrarle las mexillas: mas el Señor, queriendo favorecer la Fè, y constancia del Santo niño, y castigar la maldad del iniquo Juez, le hizo caer de la silla, en que como Juez estaba sentado; y poco despues (sintiendo la virtud de Dios, que peleaba en el Martyr) diò su infeliz alma al demonio. Quando supo esto el Emperador, quiso vengar la muerte de Antioco en Agapito, y mandòle echar à las bestias fieras, para que le tragassen, y fuesse sepultado en ellas. Mas las fieras fueron tan comedidas con el bienaventurado Niño, que se echaron à sus pies, lamiendolos, y alhagandole. Viendo esto los Ministros del Emperador, le degollaron, y los Christianos tomaron de noche su sagrado Cuerpo, y le enterraron una milla fuera de la Ciudad en un campo, donde hallaron un sepulcro nuevo, que el Señor havia aparejado milagrosamente, para que el Santo Niño, y valeroso Martyr fuesse honrado. Moviose con este exemplo un Soldado principal, llamado Anastasio, y convirtiòse à la Fè de Christo, y de alli à tres dias mereciò la corona del martyrio. El de San Agapito fuè à los diez y ocho de Agosto el año del Señor de doscientos setenta y cinco, imperando el sobredicho Emperador Aureliano. Las Reliquias de San Agapito estàn hoy dia en la Ciudad de Palestina, donde muriò, y es reverenciado de todo el Pueblo con gran devocion. Hacen mencion de èl los Martyrologios Romano, el de Beda, Usuardo, y Adon, y el Cardenal Baronio en el se-

segundo tomo de sus Annales, pag. 602. y en las Annotaciones del Martyrologio 18. de Agosto.

VIDA DE SANTA ELENA, Emperatriz, à 18. de Agosto.

1 Siendo Diocleciano, y Maximiano Herculeo Emperadores, embiaron à la Isla de Bretania (que es Inglaterra) por Gobernador à Constancio Cloro, valeroso, y esforzado Capitan. Hospedòle un Caballero, y Señor principal de aquella Isla, llamado Coel, y recibiòle en su casa, y regalòle, y acariciòle en ella con mucho amor, y benevolencia. Tenia Coel una hija, llamada Elena, hermosissima doncella, y muy avisada, y honesta. Viendola Constancio, y sabiendo sus grandes partes, se le aficionò, y la pidiò à su padre por muger, y se casò con ella, y tuvo de ella el Gran Constantino su hijo, que despues fuè Emperador.

2 Andando el tiempo, los Emperadores Diocleciano, y Maximiano renunciaron el Imperio en un mismo dia, el uno en Milan, y el otro en Nicomedia; y nombraron, Diocleciano à Maximiano Galerio; y Maximiano Herculeo su compañero, à Constancio Cloro, por Cesares, y Gobernadores del Imperio. Pero fuè con condicion, que Constancio repudiasse à Elena, su legitima muger, y se casasse con Teodora, hija de la muger de Maximiano; y assi lo hizo Constancio, dado que con mucho pesar, y disgusto suyo, porque amaba à Elena; mas hizolo por assegurar el Imperio, y escusar otros inconvenientes.

3 Dejò Constancio, quando muriò, por successor de su Imperio (aunque tenia otros hijos de Teodora) à Constantino su hijo, y de Elena, su primera muger: y Constantino, favorecido de Dios, por virtud de la Santa Cruz, vino à ser Señor absoluto, y Monarca de todo el Imperio Romano por los caminos, y rodèos que refieren las Historias Eclesiasticas, y Profanas, è yo los dejo, por no ser proprios de la Vida de Santa Elena, que pretendo aqui escribir. De la qual dice San Paulino, que fuè Christiana, aun antes que el Emperador Constantino su hijo se convirtiesse à nuestra santa Religion, y fuesse bautizado de mano de San Sylvestre Papa; y que ella tambien le ayudo por su parte, para que con tanta piedad, y magnificencia edificasse sumptuosos Templos a Christo, nuestro Redemptor, y amplificasse su santo nombre. Alteraronse mucho los Judios, y quisieron rebolver el mundo, quando vieron, que aquel à quien sus padres havian crucificado, era tenido, y adorado del mismo Emperador, y de los Grandes de su Imperio por verdadero Dios, y Señor de todo lo criado. Pretendieron rebelarse, y no les valiò, porque fueron castigados severamente del Emperador Constantino. Y no solo con las armas, sino con las letras, y disputas pretendieron obscurecer la gloria de Jesu-Christo, y persuadir à Santa Elena, y al Emperador su hijo, que haviendo de mudar de Religion, debian tomar la de los Judios, tan noble, tan antigua, y dada del mismo Dios, y confirmada con tantos milagros, y prodigios divinos, (1) y no la de un hombre, que por rebolvedor, (como ellos decian) y alborotador de los Pueblos, havia sido muerto en un palo entre dos ladrones. Para sossegarlos, se diò orden, que viniessen à Roma los mas insignes Letrados de los Judios, y que disputassen con San Sylvestre, acerca de la Religion suya, y de los Christianos, y assi se hizo, y el Santo Pontifice en presencia del Emperador, y de su madre los convenciò, y confundiò de tal manera, que no supieron què responder, ni mas hablar. Y con esto nuestra Santa Fè quedò victoriosa, y cada dia iba creciendo, y propagandose mas: y Santa Elena se hallò con el Emperador su hijo en un Concilio Romano, que le celebrò San Sylvestre, y firmò los Decretos, y Leyes, que en èl se havian establecido. Despues que en Nicèa se celebrò aquel famoso, y Universal Concilio de los tresciento y diez y ocho Obispos, y se condenò en èl la perversa doctrina del malvado Arrio, y de sus sequaces, (que fuè el año del Señor de 325.) tuvo Santa Elena revelacion del Cielo de ir à Jerusalèn, y visitar aquellos santos Lugares, consagrados con la vida, y muerte de Christo, nuestro Salvador, y buscar en ellos el Estandarte glorioso de la Cruz, con que èl havia vencido al enemigo del Linage Humano, y triunfado de todo el poder del infierno. Fuè la Santa Emperatriz, cargada de años, con grandes ansias de hallar tan precioso thesoro, y manifestarle al mundo. Y aunque al principio tuvo muchas, y grandes dificultades, al cabo el mismo Señor, que la guiaba, le cumpliò sus deseos, y le descubriò aquella joya preciosissima, y digna de toda reverencia, que buscaba, y con nuevos, y evidentes milagros declarò ser aquella la misma Cruz, en que èl, muriendo, nos diò la vida. De la Cruz, y de los clavos con que nuestro Re-

(1) Baron. tom. 3. pag. 246. & 247.

Redemptor havia sido enclavado, hizo Santa Elena lo que dijimos mas largamente el dia de la Invencion de la Cruz, que se celebra à tres de Mayo. La qual Invencion de la Santa Cruz fuè de gran provecho para toda la Iglesia Catholica; porque con el favor de una Princesa tan grande, y tan poderosa, se alentaron los Christianos, y se reprimieron los Infieles; y el Emperador Constantino se confirmò mas en sus buenos propositos, y la devocion, y veneracion del Madero Santo se comenzò à estender, y propagar, y nuestra santa Religion à florecer por todas las partes del mundo. Y la bienaventurada Emperatriz, no contenta con lo que havia hecho, hizo otras dos cosas en Jerusalèn, dignas de su rara piedad, devocion, y humildad. La una fuè mandar edificar un sumptuoso Templo junto al Monte Calvario, donde havia hallado la santa Cruz; y otro en la cueba de Belèn, donde naciò el Verbo Eterno vestido de nuestra carne mortal; (1) y el tercero en el Monte Olivete en el lugar de la Ascension del Señor: los quales Templos dotó, y enriquecio de muchos, y preciosos dones. La otra cosa que hizo Santa Elena, fuè, que visito los Monasterios de Virgenes, y personas dedicadas à Dios, con tanta modestia, y abatimiento de su Imperial persona, que ella misma vestida pobremente, quando comian, les daba agua manos, y de beber, y les trahia los platos, y les servia de rodillas; y siendo Reyna del mundo, y Madre del Emperador, trataba con ellas como si fuera su criada, porque ellas eran criadas, y esposas de su Señor.

4 Haviendo, pues, la Santa Emperatriz recreado su espiritu con la memoria, è insignias de nuestra Redempcion, y puesto en aquellos sagrados Lugares, como troféos de la Religion Christiana, tan ricos, y sumptuosos Templos, y edificado, y llenado con la admiracion de su vida à todos los moradores de aquella Santa Ciudad, se despidiò de ella, no sin ternura, y lagrimas: con las mismas anduvo por los otros Lugares, y Provincias, que havian sido santificadas por el Hijo de Dios, mandando edificar Iglesias, Oratorios, y Capillas, y adornandolas, y proveyendolas de todo lo necessario para el culto Divino. Y Niceforo en su Historia, en el lib. 8. cap. 30. dice, que por su orden, y magnificencia se hicieron treinta Iglesias en Jerusalèn, y otras partes. Y lo mismo hizò passando por algunas Ciudades de Oriente, las quales ilustrò, y alegrò con su presencia, enriqueciendo á muchos hombres principales, que por haver perdido sus haciendas, se hallaban en necessidad, y repartiendo largas limosnas à los pobres, y sacando à los presos de la carcel, y dando libertad à los que estaban desterrados, ò condenados à sacar piedras, y metales, y consolando, y remediando à todos los afligidos, como Señora soberana, y madre benignissima.

5 Bolviò à Roma, y siendo yà de ochenta años, llena de santas obras, y merecimientos, estando presente el Emperador Constantino su hijo, y sus nietos, despues de haverles dado muy santos consejos, y su bendicion, libre yà, y suelta de la flaqueza de la carne, volò su espiritu al Cielo, para gozar eternamente del fruto, y gloria de la Cruz, que ella con tanta ansia havia buscado, y hallado. Su muerte fuè à los 18. de Agosto, en que la Santa Iglesia la celebra; aunque el año que muriò, no se sabe de cierto. El Cuerpo de Santa Elena fuè enterrado con Imperial solemnidad, y aparato en la Iglesia de los Santos Martyres Pedro, y Marcelino en una arca de pórfido. Y hay Autores, que escriben, (2) que passados dos años, se traslado à Constantinopla; pero esto no es cierto. Y Sigisberto dice, que de Roma fuè llevado à Francia. Mas hoy en dia se muestra en Venecia el Cuerpo de Santa Elena.

6 En el Templo de Santa Cruz en Jerusalèn hay en Roma una Capilla de Santa Elena, y en Constantinopla se le hizo Iglesia, y su hijo engrandeciò, y ennobleciò la Ciudad de Drepana, en la Provincia de Bitinia, por haver alli su Santa madre edificado un Templo en honra del Santo Martyr Luciano, y mandò, que se llamasse de alli adelante, Elenopoli (que quiere decir Ciudad de Elena) y que el mar, que antes se llamaba Polemayco, se llamasse Elenoponto, que quiere decir el mar de Elena. E hizo otras cosas el buen hijo, grande Emperador, para honrar la memoria de su Santa Madre.

7 Hacen mencion de Santa Elena los Martyrologios Romano, de Usuardo, y Adòn, y los Griegos à los veinte de Junio. Escriben de ella casi todos los Escritores de la Historia Eclesiastica, (3) Eusebio, Rufino, Severo Sulpicio, San Paulino, San Ambrosio, So-

(1) Ruf. lib. 1. Hist. Ecclef. c. 7. Euseb. Vita Const. lib. 3. cap. 40. & seqq. Rufin. ibid. & Suid. in ejus Vita. (2) Nicef. lib. 8. epist. 31. Socrat. lib. 1. cap. 13. Sigis. annot. 349. Bar. tom. 3. pag. 356.

(3) Euseb. in Vita Const. lib. 3. c. 41. 42. &c. Rufin. Hist. lib. 1. cap. 7. & 8. Sever. Hist. lib. 2. Paulin. ep. 11. Ambr. Orat. in Funer. Teod. Socrat. l. 1. c. 12. & 13. Sozom. l. 2. c. 1. Bar. t. 3. p. 4. & 5.

Socrates, Sozomeno, Teodoreto, Niceforo, y los otros mas modernos. Adviertase, que algunos Autores, especialmente Griegos, dicen, que Santa Elena no fuè Inglesa de nacion, sino de la Ciudad de Drepana, y que no fuè tan noble como nosotros la hacemos, sino una muger pobre, y mesonera. Pero no tienen razon; y la verdad es la que aqui queda escrita, y la prueba el Cardenal Baronio en las Annotaciones del Martyrologio: y mas copiosamente en el tercero tomo de sus Annales. Mas como el Emperador Constantino favoreciò à los Christianos, y en su tiempo floreciò tanto nuestra Sagrada Religion, y Santa Elena su madre le ayudò à llevar adelante sus piadosos intentos, los Gentiles, y Judios, y todos los enemigos de Jesu Christo (à quienes pesaba, que se menoscabassen, y desfalleciessen sus falsas sectas) procuraron deslustrar la grandeza del Emperador, y amancillar la fama de la Emperatriz su madre, y fingieron algunas fabulas, publicando, que havia sido de bajo linage. Y diò color à su mentira el no haver sido Constancio Cloro Emperador, quando se casò con Santa Elena en Inglaterra; y para serlo, el haverla repudiado, y casadose con Teodora, entenada del Emperador Maximiano Herculeo; (como dijimos) en cuya comparacion Elena se podia tener por muger de baja suerte. Pero ella fuè de sangre ilustre, y mas esclarecida, por ser madre de tal hijo; y mucho mas bienaventurada, y gloriosa, por haver conocido, amado, y servido con tanto fervor à Jesu-Christo, nuestro Señor, y procurado, que todo el mundo le adorasse, reverenciasse, y sirviesse.

VIDA DE SAN LUIS, OBISPO *de Tolosa, Confessor, de la Orden de los Menores, à 19. de Agosto.*

1 MAravilloso exemplo de humildad, y menosprecio del mundo nos dejò el glorioso Pontifice, y humilde Frayle de San Francisco San Luis, sobrino de otro San Luis, Rey de Francia, è hijo de Carlos el Segundo, Rey de Francia, y Sicilia, y Conde de la Provenza; pues siendo el mayor de sus hermanos, y successor en estos Reynos, y Estados de su padre, poniendo los ojos en el Cielo, y conociendo lo poco que valen todas las cosas de la tierra, se abrazò con Christo Crucificado, y se vistiò de un pobre Habito del Serafico Padre San Francisco, estimando mas aquella santa, y divina pobreza, que todos los haberes, y thesoros del mundo. La Vida de este glorioso Confessor, sacada de la Bula de su Canonizacion, y referida por el Padre Fr. Lorenzo Surio en su quarto tomo, y en otra parte por San Antonino de Florencia, y mas largamente del quinto libro de la segunda parte de la Cronica de los Menores, fuè de esta manera.

2 Naciò San Luis Obispo en un Lugar de la Provenza cerca de Marsella, llamado Brincola. (Otros dicen, que en Mucera de los Paganos, como lo refiere Pedro Rudolfo, Frayle de San Francisco, en la Historia de su Orden, que dedicò à Sixto Quinto, libro primero.) Su padre fuè Carlos Segundo, hijo de Carlos Primero, que llamaron Martèl, Rey de Napoles, y Sicilia, y hermano de San Luis, Rey de Francia. Su madre fuè Maria, hija del Rey de Ungria; la qual tuvo tres hermanos Reyes, y Santos, Estevan, Ladislao, y Enrique: y à Isabel de Ungria su tia, tambien Santa.

3 Andando, pues, muy encendida la guerra entre el Rey Don Pedro de Aragon, y Carlos, Rey de las dos Sicilias, hermano de San Luis, Rey de Francia, fuè preso del Rey de Aragon Carlos el Segundo, è hijo del Primero en una batalla muy sangrienta, que tuvieron por mar. Llevaron à Carlos preso à Barcelona; y andando el tiempo, se concertaron los dos Reyes, è hicieron paces con ciertas condiciones; y para cumplimiento de ellas, saliendo el Rey Carlos de la prision, quedaron en rehenes en su lugar tres hijos suyos, Luis, que era el mayor; Roberto, que le succediò en el Reyno, por haverle dejado San Luis; y Raymundo, que era el tercero. Siete años estuvieron presos en Barcelona estos tres hermanos. Aprovechandose San Luis de aquella soledad, y haciendo de la necessidad virtud, se ocupaba en el estudio de las buenas letras, y en la oracion; porque como èl era temeroso de Dios, juzgaba, que aquella prision le podia ser causa de muchos, y grandes bienes, como lo fuè: que las almas puras de todo sacan provecho. Estudiò suficientemente Gramatica, Logica, Filosofia Natural, y Moral, y la santa Theologia, de manera, que disputaba en pùblico, y en secreto admirablemente; y aunque èl tenia buen ingenio, y mucho tiempo para estudiar, y excelentes Maestros de la Orden de San Francisco, y Santo Domingo para poder alcanzar la sabiduria que alcanzò, todavia era tan rara, que no parecia aprendida por los libros, sino Divina, y dada del Cielo.

4 Era hermoso sobremanera, y mas en el alma, que en el cuerpo, porque desde niño

ño fuè honestissimo, enemigo de palabras livianas, y de conversacion de mugeres, y no havia delante de èl quien se descompusiesse en esta parte. Y para guardar mas perfectamente la joya preciosa de su castidad, era muy templado en el comer, y beber, y afligia su cuerpo tierno, y delicado, disciplinandose muchas veces con cadenas de hierro, trayendo en lugar de camisa estameña aspera, y ciñiendose una cuerda gruessa de muchos nudos à raiz de la carne, y sujetandola de esta manera al espiritu. Fuè tan grande el recato, que este Santo mozo tuvo de hablar, y tratar con mugeres, que el Papa Juan XXII. dice en la Bula de su Canonizacion, que fuera de su madre, y hermanas, jamàs hablò à solas con otra muger alguna. Quando saliò de la prision de Barcelona, queriendo la Reyna de Francia, que era su prima hermana, abrazarle, y besarle en el rostro, al uso de su patria, nunca lo consintiò; y queriendo hacer otro tanto en Napoles la Reyna su madre, desviò el Santo el rostro, para que no le besasse: y diciendole la Reyna su madre: Hijo mio, no soy yo tu madre, que seguramente puedo hacer esto? Respondiò el casto mancebo: Bien sè yo, Señora, que vos sois mi madre; pero tambien sabeis vos, que sois muger, y que no conviene besar à los siervos de Dios.

5 Otra vez visitando à la Reyna de Aragon, que era su hermana, nunca se pudo acabar con èl, que la mirasse el rostro; y assi tuvo sus ojos tan enfrenados, y fuè tan señor de sì, que no se halla, que en algun tiempo mirasse à alguna muger. Con este exemplo tan raro, y tan admirable, pegò à otros Caballeros, y criados suyos el mismo amor de la castidad; porque con sola su vista los encendia à ella, y en su muerte se viò salir de su boca una flor, como una rosa colorada muy hermosa, en prueba de su honestidad; y porque sabia, que ninguno puede ser casto, sino es por dòn de Dios, se diò mucho à la oracion; y quando sus hermanos, y otros Caballeros dormian, èl se levantaba, y oraba con muchas lagrimas, hasta la media noche; y hacialo con una serenidad de rostro, y puestos los ojos en el Cielo, de manera, que la quietud exterior del cuerpo daba testimonio de la compostura de su alma.

6 Una noche, estando en oracion, vieron sus hermanos, que estaba cave èl uno como gato negro, y disforme, que queria acometerle, y saltar sobre èl, y que el santo mozo le echaba de sì con la señal de la Cruz, y èl los conjurò, è hizo prometer, que no lo dirian à nadie mientras que èl viviesse. Tenia singular devocion à la Cruz, y Passion del Salvador, y solia rezar cada dia las Horas de la Cruz, estendidos los brazos en forma de cruz, por sentir en alguna manera parte de los dolores, que por nosotros sintiò el Señor. Oìa Missa con mucha devocion, y en las grandes fiestas recibia el Santissimo Cuerpo de nuestro Señor; y despues que fuè Sacerdote, casi cada dia celebraba, confessandose primero; la qual confession no dejaba de hacer cada dia, aunque no celebrasse. Estando aùn preso, y no siendo de diez y ocho años cumplidos, visitaba los enfermos, y los lavaba, y tocaba sus llagas, besandolas devotamente, y especialmente la semana Santa estendia mas las velas de su devocion.

7 Mandò una vez llamar todos los presos de la Ciudad de Barcelona, para lavarles los pies, y administrarles la comida. Entre los otros vino uno de grande estatura, y con una lepra tan horrible, que los otros dos hermanos tuvieron grande asco; mas San Luis le lavò con mas diligencia, y devocion, que à los otros, y le sirviò, y proveyò de las cosas necessarias. El dia siguiente, que era Viernes Santo, buscandole con gran diligencia, no se pudo hallar aquel leproso, y se tuvo por cierto, que Christo, nuestro Redemptor, en aquella figura havia querido favorecer al Santo. Todos los dias daba de comer en su casa à veinte y cinco pobres, siendo Obispo, y èl por su persona servia, y les daba agua manos, y les ponia la comida en la mesa, y les cortaba el pan, y à las veces la rodilla en tierra los servia con tanto gusto, y devocion, como si en ellos tuviera à Christo presente.

8 Ocupandose, pues, en tan santos exercicios, no es maravilla, que nuestro Señor le diesse la luz, que le diò, y espiritu, y valor para dàr de coces al mundo. Hizo voto de tomar el Habito pobre de los Frayles Menores; y queriendo ponerlo por obra, no pudo dos veces que lo intentò, porque los Frayles no se atrevieron à recibirle por temor del Rey su padre. Mas haviendo ido à Roma con su mismo padre, y hermanos, allì se ordenò de Subdiacono, y en Napoles de Diacono, y Sacerdote. Vacò en este tiempo el Obispado de Tolosa, y el Papa Bonifacio Octavo, que en esta sazon gobernaba la Nave de San Pedro, proveyò de aquella Iglesia à San Luis, que estaba ausente; mas èl nunca la quiso aceptar, hasta que estando en Roma, y presentes dos Cardenales (como lo dice el mismo Papa en la Bula de su Canonizacion) para cumplir primero su voto, fuè admitido à la Orden, y se vistiò el Habito de San Francisco, y dispensando el Papa, hizo luego profession

en manos de Fray Juan de Muro, Ministro General, de guardar para siempre la Regla de los Frayles Menores, derramando copiosas, y devotas lagrimas todos los que alli estaban presentes, viendo un hijo de un gran Rey, y que havia de succeder en los Reynos de su padre, hollar los Cetros, y Coronas, y trocarlas por un saco vil, y un pedazo de cuerda. Despues de haver hecho este acto tan heroyco, y divino, fuè constreñido San Luis à bajar la cerviz, y obedecer al Sumo Pontifice, aceptando el Obispado de Tolosa, como su Santidad se lo mandaba.

9 No se mudò el Santo Obispo con la nueva Dignidad, pues tan poco le havia hecho al caso la grandeza de sus Reynos, y Estados; antes guardò siempre la misma humildad, procurando de ser, y parecer Frayle Menor en todo. Vino à Tolosa, donde fuè recibido como un Angel del Cielo, y todas sus Ovejas no tenian mayor estimulo para vivir santamente, que vèr delante de los ojos la vida de su Pastor. Su cama era de paño vil en color, y precio: andaba en un macho despreciado, y aderezado pobremente, sin querer jamàs usar de la licencia, que el Papa le havia dado de tratarse como Obispo, y como hijo de Rey. Tomaba precisamente de sus rentas solo lo necessario para su moderado sustento, y de su familia; todo lo demàs era de los pobres. Perros, aves de caza, truhanes, ò juglares, no se veian en su casa. En su mesa siempre se leia alguna leccion de la Santa Escritura, la qual oian con silencio, y atencion los que presentes estaban. Con ser tan humilde, guardaba la autoridad de Prelado, y era manso con los flacos, y con los buenos, y severo con los soberbios, y despreciadores de los mandamientos del Rey Celestial. No podia sufrir que en su casa se jurasse, ò se tratasse sin reverencia el santo nombre del Señor, en tanto grado, que siendo Principe, y mozo, al criado que havia jurado, le hacia comer à las tres de la tarde pan, y agua; y si era alguno de sus hermanos, que comiesse en la mesa sin manteles. Predicaba muchas veces à la Clerecìa, y al Pueblo con tanto fervor, y energia celestial, que ablandaba los corazones duros de los pecadores, è inflamaba à muchos para que siguiessen el camino de la perfeccion, que èl havia tomado; y los Judios se convertian à nuesta Santa Fè, y los Hereges eran alumbrados para abrazar la Doctrina, que nuestra Santa Madre la Iglesia Catholica nos enseña. Daba las Ordenes por sì mismo con extremada devocion; y antes de darlas, examinaba con suma diligencia, y cuidado à los que las pedian de la suficiencia de letras, y honestidad de la vida. No daba Beneficio por ruegos, ni importunidad de nadie à ninguno, que no era suficiente en ciencia, y de buenas costumbres; y en esto para con èl no havia diferencia de pobre, ò rico, de Caballero, ò Labrador, de criado suyo, ù de extraño. Castigaba à los Clerigos gravemente, hasta quitarles los Beneficios, conforme à la gravedad de la culpa; y si veia à algun Clerigo con copete, èl mismo con sus manos se le cortaba. Hacia celebrar el Oficio Divino todos los Domingos, y Fiestas con gran solemnidad; y todos los actos Pontificales, como consagrar Iglesias, ò Monjas, y los demàs, los hacia con tanta magestad, y reverencia, que bien se echaba de vèr, que conocia la persona que en ellos representaba: pero nunca se olvidaba, que era Frayle Menor, ni de la humildad que havia professado, y Dios havia tan profundamente plantado en su alma; por la qual hacia que su Compañero le reprehendiesse, y amaba con especial amor à quien le reprehendia; y no podia sufrir, que en su presencia alguna persona le loasse.

10 Yendo una vez por la Ciudad de Tolosa, y passando junto à una casilla, oyò la voz de una pobre vieja, y enferma, que pedia confession. Apeòse luego; y aunque algunos Sacerdotes, que le acompañaban, quisieron entrar à confessarla, el Santo no lo consintiò, diciendo, que aquella era su Oveja, y que à èl tocaba curarla. Confessòla, consolòla, y diòle de comer por sus manos de lo que havia mandado traher de su casa, y dejòle limosna para su sustento: y saliendo de alli lleno de polvo, suciedad, y piojos, y diciendoselo sus criados, èl con una boca de risa les respondiò: Dejadlos estàr, que los piojos son las perlas de los pobres.

11 Otra vez un Frayle de santa simplicidad le dijo: O Señor, quànta honra dais Vos à esta Orden con vuestra persona! Y èl con lagrimas respondiò: Muy mal decis, hermano; muy mal decìs, porque antes la Orden me diò à mi grande honra, quando me vistiò su Habito. Y quando passaba en los Conventos de los Frayles, no consentia que le aderezassen con aparato su aposento. Y una, que le hallò colgado, y con las armas de Francia, y Sicilia, con mucho sentimiento le mandò descolgar, diciendo à los Frayles, que aquel aposento no era de Frayle Menor, y aquella noche durmiò en el suelo; y en señal de su profunda humildad, se iba con los Frayles à lavar los platos de la cocina.

12 Ofreciendosele algunos negocios grandes para bien de la Iglesia, fuè de Tolosa à Ro-

Roma, donde predicò al Colegio de los Cardenales, y lo miſmo hizo en muchos Lugares de Francia, è Italia, y paſsò los Montes Pyrinèos, y vino à Eſpaña, y anduvo por toda Cataluña, eſparciendo por todas partes a palabra de Dios, y los ſuaves olores de la vida Apoſtolica, y conſagrò la Igleſia de San Franciſco de Frayles Menores de Barcelona. Deſpues bolviò a Toloſa, y con ſer tan excelente, y tan exemplar Prelado en todo, no repoſaba ſu eſpiritu, ni ſe quietaba; antes ſiempre andaba penſando còmo ſe podia librar de aquella grandeza, y de la carga Obiſpal, para ſer de véras Frayle Menor, y vivir, y morir en aquel pobre, y bienaventurado eſtado. Andando con eſtas anſias, y encendidos deſeos, determinò de ir à Roma otra vez, y echarſe à los pies de ſu Santidad, y ſuplicarle, que le quitaſſe la carga de Obiſpo, que le havia dado; mas fuè nueſtro Señor ſervido, que llegando à una Villa del Condado de Provenza, llamada Brincola, y eſtando en la miſma caſa donde el Santo Varon havia nacido, comenzò à enfermar gravemente, y entendiò, que Dios le queria deſcargar, no ſolamente de la carga Obiſpal, ſino tambien de la del cuerpo, y de eſta vida mortal. Confeſsòſe devotamente, y recibiò el Señor con gran ternura, y con eſtàr muy flaco ſe levantò de la cama, y ſe poſtrò en el ſuelo para recibirle; y deſpues de haver eſtado en oracion, y ſilencio grande eſpacio de tiempo, con una Cruz en las manos dio ſu bendito eſpiritu al que para tanta gloria ſuya le havia criado, à los 19. de Agoſto.

13 Muriò, ſegun la Cronica de San Franciſco, 2. part. lib. 5. cap. 12. de veinte y tres años y ſeis meſes; porque de catorce años dice, que fuè llevado à Cataluña: ſiete viviò en la priſion, y deſpues que ſaliò de ella, ſolos dos años, y caſi diez meſes; y eſto ſigue Pedro Rudolfo en ſu Hiſtoria, que dice muriò de veinte y quatro años. Pero en la Vida de eſte Santo, que trahe Fray Lorenzo Surio en ſu quarto tomo, ſe eſcribe, que muriò de treinta y tres; y eſto parece mas probable, porque no le harian Obiſpo de veinte y un años, ni en dos pudiera hacer lo que hizo, que fuè gobernar ſu Igleſia, ir à Roma, y predicar en Italia, Francia, y Eſpaña, y convertir tantas almas, y lo demàs, que aqui queda referido. En la miſma hora de ſu bienaventurado tranſito, un Frayle Menor, eſtando en oracion, viò gran multitud de Angeles, que llevaban ſu Alma al Cielo, y cantando decian: *Aſsi ſe hace con los que ſirven à Dios en limpieza, y caſtidad.* Llevaronle à enterrar al Convento de los Frayles Menores de Marſella, dos leguas diſtante de Brincola, como el Santo lo havia mandado, y fueron viſtos unos rayos de luz reſplandecientes ſobre ſu Cuerpo, y las hachas, y cirios, que en el camino ſe havian apagado por el ayre, ſubitamente por sì ſe tornaron à encender. Quando le enterraron, fuè viſto el Santo Obiſpo en el Coro de los Frayles con ſu habito de Frayle, y alli eſtuvo todo el tiempo que duraron las Exequias; y deſpues de enterrado tambien apareciò ſobre el Altar mayor, veſtido de Pontifical con ſu Mitra, y Baculo Paſtoral, dando la bendicion al Pueblo, como ſolia.

14 Muchos, y grandes milagros obrò el Señor por San Luis en vida, y deſpues de muerto, para hacerle glorioſo en la tierra, como le havia hecho en Cielo; porque por los merecimientos de eſte glorioſo Santo cobraron viſta los ciegos, oìdos los ſordos, habla los mudos, pies los cojos, ſalud, y remedio los enfermos, y cumplimento de ſus deſeos los que le invocaban en ſus neceſsidades. Y por eſtos milagros, acompañados con ſu ſanta vida, le Canonizò, y puſo en el Catalogo de los Santos el Papa Juan XXII. el primer año de ſu Pontificado, mandando, que ſe celebraſſe ſu Fieſta à los diez y nueve de Agoſto, que es el dia en que muriò: y en eſta Bula de ſu Canonizacion dice ſu Santidad, que reſucitò ſeis muertos; y el Padre Fray Marcos de Lisboa en la ſegunda parte de la Cronica de ſu Orden, libro 5. cap. 14. dice, que por teſtimonios dignos de fè, ſe halla, que reſucitò otros diez muertos, ſin los ſeis, que teſtifica la Bula, y èl refiere algunos, y otros milagros grandes, que ſe pueden vèr en èl: yo ſolamente referirè brevemente tres, ò quatro.

15 Un hombre muy devoto de San Luis tuvo deſeo de ir en romeria à Santiago de Galicia: deſpues, dudando ſi le convenia ir, hizo oracion à San Luis, y apareciòle el Santo en ſueños, y dijole: Toma eſſe baculo, y eſſas alforjas, y vè à viſitar la Igleſia de Santiago, y no temas. Diſpertò, y hallò cave sì el baculo, y las alforjas: levantòſe, y luego por la mañana ſe partiò con aquellas inſignias muy alegre para Santiago, y acabò ſu romeria, y bolviò à ſu caſa ſano, y ſalvo.

16 En una gran guerra civil, que huvo en la Provincia de Apulla entre la gente Noble, y Popular, fuè preſo del Pueblo un hombre poderoſo, y ſeñalado en las armas, que les havia hecho muchos agravios, y por eſto era mal quiſto, y en gran manera aborrecido. Nunca le quiſieron ſoltar, ni reſcatar, antes luego le condenaron à ahorcar, y en efecto le lle-

llevaron à la horca. Encomendòse el hombre à San Luis, suplicandole devotamente, que le librasse de tan gran peligro, y deshonra, prometiendo, que si le libraba, iria descalzo à visitar su santo Sepulcro en Marsella, pidiendo limosna en habito pobre, y humilde. Fuè cosa maravillosa, que poniendole la soga al cuello, y atandola de la horca, y quitandole la escalera, se quebrò la soga; y cayendo, quedò sano, sin alguna lesion. Tomaron otra soga mas recia, y tornaronle à colgar; pero tambien esta segunda soga se quebró, y quedò sano como de primero; y lo mismo sucedio la tercera vez con una soga mucho mas recia; y quedando todos admirados, y conociendo, que aquel era milagro, el Caballero les dijo: Señores, en vano trabajais, porque sabed, que el bienaventurada San Luis me guarda, à quien yo tengo hecho voto: y con esto le dejaron, y èl cumpliò su voto, y velò sobre la sepultura del Santo quarenta dias, los quales ayunò à pan, y agua, y despues se bolviò con grande alegria, y contento à su casa.

17 Estando el Principe, (ò Delfin de Francia) Juan, hijo primogenito del Rey Felipe, tan al cabo de su vida, que se tuvo por cierto moriria aquella noche; el Rey su padre entrò en su Capilla, y puestas las rodillas en tierra, con mucha devocion hizo oracion à San Luis, como à Santo, y tio suyo, por la salud de su hijo, y prometiò de visitar su sepulcro humildemente, como peregrino, y de offrecerle una Imagen de plata del peso de su hijo, y de ser perpetuo bienhechor de sus Frayles, que le servian en aquel Convento. Estando en esta oracion muy angustiado el Rey, le apareciò el glorioso San Luis, y le prometiò la salud de su hijo, y assi se la diò, apareciendo al mismo enfermo, y tocandole con sus sagradas manos algunas partes del cuerpo; y el Rey cumpliò el voto que havia hecho, y con moderada compañia de criados, y un vestido, y aparato humilde visitò el sagrado sepulcro de San Luis, y ofreciò la Imagen de plata, y diò otras limosnas, y grandes dones à aquel Convento.

18 El Rey Don Dionysio de Portugal, oyendo contar los grandes milagros, que Dios hacia por San Luis, que pocos años antes havia muerto, no los creìa, y la Santa Reyna Isabèl su muger por ello le reprehendia: pero yendo un dia el Rey à caza à un bosque, que se dice Monte-Real, no lejos de la Ciudad de Beja; y siguiendo solo à caballo à un Osso de extraña grandeza, el Osso le acometiò; y travando del Rey por la cintura, le sacò de la silla, y diò con èl en tierra, y echòse sobre èl, y con la otra mano tenia el caballo de la rienda. Entonces el Rey, viendose en aquel tan evidente peligro, y acordandose de las maravillas que havia oìdo decir de San Luis, y de lo que por no creerlas le reprehendia la Reyna su muger, pidiò socorro al Santo, y luego le viò cave sì en habito de Frayle Menor, con Mitra, y que sonriendose le decia: Què haces? Echa mano al puñal, que tienes en la cinta, y mata al Osso, y no temas. Cobrò animo el Rey (que estaba mas muerto, que vivo) con estas palabras, y con la mano derecha, que tenia libre, sacò el puñal, è hiriò al Osso por la parte del brazo izquierdo, y luego el Osso cayò alli muerto, donde le dejò el Rey con el puñal dentro del cuerpo; y subiendo à caballo, fuè à buscar su gente; pero yendo por el monte, le sucediò una cosa, que es digna de saberse. Topò el Rey con un Labrador, y preguntòle de dónde era? Respondiò: Vecino soy de aquella Aldèa donde aparejan la comida para el Rey. Mal le haga Dios (dijo el Labrador) en lo que mano pusiere. Y preguntandole, què mal havia hecho el Rey, por que le deseaba mal? El Labrador (pareciendole, que aquel que hablaba con èl, era algun Escudero honrado, y hombre de bien) respondio: Porque el Criado, que tiene à cargo la comida del Rey, me tomò por fuerza una baca, tres carneros, y quatro gallinas, sin querer pagarme blanca, diciendo, que todo es para el Rey, que es Dios de la tierra; y por esto los ofrezco à todos al diablo, y me voy, como desesperado, por no vèr destruir mi hacienda sin remedio. Mandòle el Rey bolver consigo, y averiguada la verdad, pagarle todo lo que le havia tomado, y à los otros del Pueblo lo que se les debia muy por entero; y despues mandò assaetear vivo à aquel su Oficial, y Criado, para que los demàs Oficiales escarmentassen, y supiessen, que no han de hacer agravios à nadie con nombre, y autoridad del Rey; ni tomar las haciendas à los Vassallos, y mucho menos à los pobres Labradores. Edificò el Rey en la Ciudad de Beja una Capilla al Santo en el Convento de San Francisco, à la qual hasta hoy hay gran devocion, y la gente de aquella tierra encomiendan al Santo sus ganados, y ofrecen alli muchas limosnas, y ofrendas.

19 El sagrado Cuerpo de San Luis sacò el Rey Don Alonso de Aragon, y de Napoles de Marsella el año de mil quatrocientos y diez y siete, quando la saqueo, y le llevò à la Ciudad, y Reyno de Valencia, donde ahora està en la Iglesia Mayor, y es tenido en gran

gran veneracion. En el Convento nuevo de los Frayles de la Obſervancia de Marſella, que ſe llama San Luis, ſe mueſtra un Brazo ſuyo engaſtado en plata, y otras veſtiduras pobres del Santo, que ſe ſalvaron por milagro de mano de los Catalanes, quando llevaron ſus precioſas Reliquias. De San Luis eſcriben los Autores que havemos alegado, y el Martyrologio Romano à los diez y nueve de Agoſto, y el Cardenal Baronio en ſus Annotaciones, que dice muriò el año de mil ducientos y noventa y ſiete, como lo afirma tambien el Autor de la Vida que trahe Surio; aunque el Padre Fray Marcos de Lisboa en ſu Cronica dice, que muriò el de mil ducientos y noventa y nueve.

20 Quièn leerà la Vida de eſte clariſsimo Principe, y pobre Frayle Menor, y admirable Obiſpo, que no ſe maraville, y alabe al Señor, que le puſo por dechado de tanta ſantidad en ſu Igleſia, y le pida favor para imitarle? Què mozo havrà, que diga no puede ſer caſto, viendo que San Luis guardò la caſtidad, y pureza virginal en la flor de ſu edad, y en la grandeza de ſu eſtado, y en el regalo, y ocaſiones grandes, que las Cortes, y Palacios de los Reyes para perderla trahen conſigo? Pero podrà ſer caſto como San Luis el Caballero mozo, que tuviere el recato en tratar con las mugeres, que èl tuvo, y cortàre las ocaſiones, y domàre la carne, para que no tire coces contra el eſpiritu. Còmo nos enſeñò con ſu exemplo quàn poco valen los Reynos, y los Señorios, y quàn dichoſo es el que los deja por Chriſto, en cuya Cruz eſtàn eſcondidos todos los theſoros, y en la pobreza la abundancia, y en la humildad, y menoſprecio de la tierra, el aprecio, y bienaventuranza del Cielo! Quànto mas glorioſo fuè San Luis con un ſaco de ſayal, que lo fuera con la Purpura, y con la Corona, y Cetro de Rey? Y quànto mas eſclarecida es hoy ſu memoria, por haver hollado el Reyno, que ſi lo huviera tenido, como lo tuvo ſu padre, ſu abuelo, y hermano? Los quales, ò eſtàn ſepultados en olvido, ò no ſon tan eſtimados, ni alabados, ni reverenciados de la gente Chriſtiana, y cuerda, como lo es San Luis, à cuyas Reliquias ſe poſtran los Reyes, y los Emperadores, è invocan ſu favor, è impetran de Dios las gracias, que con toda ſu potencia no pudieran alcanzar, y por cuyos merecimientos obra nueſtro Señor tantos, y tan maravilloſos milagros, como quedan en eſta Vida referidos.

***

VIDA DE SAN BERNARDO, *Abad, à 20. de Agoſto.*

1 EN la Provincia de Borgoña hay un Lugar pequeño, que antiguamente fuè de poco nombre, y eſtima, y ſe llama Fontana; mas ahora con gran razon es famoſo, y celebre, por haver nacido en èl San Bernardo Abad, eſpejo de toda virtud, y retrato de Santidad; cuya Vida, ſacada de los cinco libros, que de ella eſcribieron Guillelmo, Abad de Bonevales, y Godofrido, Monge de Claraval, Compañero, y Secretario del miſmo Santo, es de eſta manera. En el dicho Lugar de Fontana huvo un Caballero honrado, y virtuoſo, por nombre Teſſelino, buen Soldado, y juntamente ſiervo de Dios: porque de tal manera ſeguia la Milicia, que no ſe olvidaba de la profeſsion de Chriſtiano. Eſtaba caſado con Aleta de Montebarro, muger virtuoſa, honeſta, y fecunda, de quien tuvo ſeis hijos varones, y una hija. Entre los cuidados de ſu caſa, y familia, no ſe olvidaba Aleta del temor del Señor, y de las obras de miſericordia; porque en pariendo el hijo, le ofrecia à Dios con ſus proprias manos, y le criaba à ſus pechos, no fiandoſe de Amas; y en ſiendo un poco crecido, le daba à comer manjares groſſeros, como quien le criaba mas para el yermo, que para el ſiglo. Eſtos fueron los padres de San Bernardo, que fuè el tercero hijo. Eſtando ſu madre preñada de èl, viò en ſueños, que tenia en ſus entrañas un perrillo todo blanco, y el lomo rojo, que ladraba: y conſultando el caſo con un ſiervo de Dios, le reſpondiò, que aquel hijo ſerìa gran Predicador, y ladraria contra los malos, para guardar la Caſa de Dios, que es la Igleſia, y con ſu lengua medicinal curaria las llagas de muchas almas. Naciò San Bernardo, y ſu madre le criò aun con mayor cuidado, que à los otros hijos, y lo mas preſto que pudo le puſo al eſtudio, y le diò buenos Maeſtros. Era el niño cuidadoſo en el eſtudio, obediente à ſus Maeſtros, y Padres, afable con todos, amigo de ſilencio, y quietud, y enemigo de bullicio. Reſplandecia en èl una verguenza virginal, y una ſimplicidad, y candor de animo, mortificado para todas las coſas del ſiglo. Siendo muchacho, le diò un recio dolor de cabeza: trajeronle una muger hechicera, para que le ſanaſſe: ſupo quièn era, y luego ſe levantò de la cama, dando voces, y echandola con grande enojo de alli: y fuè el Señor ſervido de dàrle luego ſalud, por no haverla querido por mano de aquella muger, con ofenſa ſuya. Eſtaba una no-

noche de Navidad en la Iglesia para hallarse à los Maytines, y con deseo de saber la hora en que el Señor havia nacido: quedòse un poco dormido: aparecióle el Niño Jesus como recien nacido, hermosissimo sobre todo lo que se puede decir, y recreando su alma con una suavidad inefable. Con este regalo, y favor del Cielo comenzò à darse à la contemplacion, en la qual fuè eminentissimo, y quedò muy devoto del Sagrado Mysterio del Nacimiento del Señor, y persuadido, que aquella hora de la media noche, en que èl le havia visto, havia sido la propria, en que el Verbo Eterno, y Niño tierno havia nacido. Quando le venia à mano algun dinero, dabalo de limosna à los pobres; pero con gran secreto, porque no se supiesse la obra de caridad que hacia. Siendo yà mancebo, muriò su santa Madre muy christianamente, con no poco sentimiento de su hijo Bernardo, por faltarle tal arrimo, y tal Maestra. Era de muy linda disposicion, y rara hermosura, y la sangre herbia por la mocedad, y las compañias, y ocasiones, que le tiraban à soltar la rienda à sus apetitos, eran muchas. Tuvo grandes tentaciones del enemigo, y algunas mugeres lascivas le armaron lazos, y molestaron, para que perdiesse la preciosa joya de la castidad: mas con el favor del Señor todas las venciò, y conservò aquel dòn de la pureza celestial, que una vez perdida no se puede cobrar. Una vez se descuidò un poco, y tuvo los ojos fixos en una muger hermosa, sin advertir lo que hacia: quando cayò en la cuenta, quedò tan corrido, y avergonzado de sì mismo, que por tomar venganza de sì, y pagar con la pena aquella culpa, se arrojò desnudo en una estanque de agua elada, (porque era Invierno) que estaba alli cerca, hasta la garganta, y estuvo en èl tanto tiempo, que con el gran frio, casi se extinguiò el calor natural, y le sacaron medio muerto. Pero con aquel acto tan fervoroso mereciò, que Dios con su gracia le mortificasse la concupiscencia de la carne, y apagasse las llamas del fuego infernal, que reyna en nuestros miembros. Viendo, pues, el Santo mozo los grandes peligros en que estaba, comenzò à pensar cómo se libraria de ellos, y se acogeria en alguna Religion, como à puerto seguro. Estando deliberando esto, tuvò grandes tentaciones, y assaltos del enemigo, y de sus ministros. Haciale guerra con la flor de su edad, proponiendole los deleytes sensuales, y exhortandole à no dejar lo presente por lo venidero. El demonio le representaba, que aunque cayesse en algun pecado, podria en la vejèz hacer penitencia de èl, y que Dios es clemente, y misericordioso, como quien tan bien sabe nuestra flaqueza, y diò su sangre por nosotros en la Cruz. No faltaban otros amigos, y compañeros, que haviendo entrado por el camino ancho de la perdicion, le exhortaban con sus palabras, y con sus exemplos à hacer lo que ellos hacian. El mundo le ofrecia grandes esperanzas de honra, y hacienda, fundadas en su grande ingenio, letras, y gentil disposicion: y sus mismos hermanos, y deudos (que en semejantes deliberaciones son los mas crueles, y peligrosos enemigos) eran los que mas atizaban aquel fuego, alegando su delicada complexion, para llevar la austèra, y áspera vida de Religion: y que por otro camino mas blando podria servir à Dios, y aprovechar à las almas, sin enterrar los talentos, que le havia dado: con los quales, siguiendo el curso de las buenas letras, que havia comenzado, podria alcanzar el premio debido à la excelente ciencia, y virtud, y honrar su casa, è ilustrar su Patria, y aprovechar el mundo. Hallòse turbado, y afligido el virtuoso mozo con la confusion de tan varios pensamientos: y entendiò la cautela con que las inspiraciones de Dios se deben tratar, y que no se ha de descubrir la vocacion de Dios, quando llama à la perfeccion, sino à muy pocas personas espirituales, y escogidas. Como lo hizo aquel Mercader Evangelico, que haviendo hallado el thesoro en el campo, le escondiò, y vendiò quanto tenia para comprar aquel campo, y gozar del thesoro que en èl havia. Mas aunque San Bernardo, por ser por tantas partes combatido, estuvo vacilando; pero al fin, favorecido del Señor, rompiò las cadenas, y saliò vencedor; porque estando en una Iglesia llorando muchas lagrimas, y derramando su angustiado corazon con grandes suspiros en el acatamiento del Señor, y suplicandole, que le encaminasse en lo que havia de hacer para su mayor servicio, fuè alumbrado con la lumbre del Cielo, y fortificado con su gracia, y se determinò de militar debajo del estandarte de la Cruz, como valeroso Soldado, y de llamar, y llevar consigo à todos los que pudiesse, para aquella gloriosa conquista: è hizolo de tal manera, que ganò para Dios un tio suyo, hermano de su madre, que se llamaba Ulderico, gran Soldado, rico, y Señor de un Castillo: el qual abriò el camino à los demàs, y luego le siguieron Bartholomè, y Andrès, los dos hermanos menores de San Bernardo; y lo mismo hicieron despues Guidon, y Gerardo, los dos hermanos mayores. De suerte, que solo quedaba el menor de todos los hermanos,

nos, por nombre Nevardo, à quien les pareció, que era bien dejar en el ſiglo, para conſuelo de ſu padre, (que era viejo) y para gobierno de la caſa, y hacienda que tenian. Determinaron todos los hermanos de San Bernardo, y ſu tio, y otros treinta, que le ſiguieron, de entrar en la Religion del Ciſtèr, que poco antes havia ſido fundada del Venerable Abad Roberto, debajo de la Regla de San Benito, y confirmada del Sumo Pontifice el año del Señor de mil noventa y ocho; la qual tenia un ſolo Monaſterio dentro de un boſque apartado; y por la grande aſpereza de vida, y encerramiento, que en ella ſe guardaba, havia muy pocos que la quiſieſſen abrazar. Eſte lugar eſcogiò San Bernardo, y ſus hermanos, y los otros Compañeros, para dàrſe de véras à Dios en perfecta humildad, y menoſprecio del mundo; pero ſucediò, que Guidon, hermano mayor, hallò un dia en la calle à Nevardo, el menor de todos ſus hermanos, entreteniendoſe con otros muchachos, y le dijo: Nevardo, quedate à Dios; noſotros nos vámos al Monaſterio, y te dejamos por heredero de toda nueſtra hacienda. A eſtas palabras reſpondiò el muchacho, no con juicio de muchacho, ſino de Varon ſabio; pues cómo voſotros tomais el Cielo, y me dejais la tierra? No es eſſa buena particion. Y aſsi de alli à algunos dias èl tambien ſiguiò à ſus hermanos, y entrò en el Monaſterio, donde fueron todos recibidos el año del Señor de mil ciento y trece, con increible conſolacion de Eſtevan Abad, que havia ſuccedido à Roberto, y de los pocos Monges, que con èl eſtaban, y con grande eſperanza, que Dios les daria copioſa, y feliz ſucceſsion, y que ſe dilatarian por todo el mundo los Hijos de aquella caſa, conforme à una revelacion, que pocos años antes havia tenido uno de aquellos ſantos Monges, como fuè, y adelante ſe verà. Y no ſolamente creciò aquella ſagrada Religion en los inſignes Varones que tuvo, ſino tambien en las ſantas Monjas, que tuvieron principio de un Monaſterio, que por la ocaſion de eſta entrada de San Bernardo, y de ſus treinta Compañeros, ſe les edificò. Porque como algunos de ellos fueſſen caſados, y ſus mugeres, por ſervir mas al Señor, huvieſſen librado à ſus maridos del vinculo conyugal, y quiſieſſen ellas ofrecerſe tambien en holocauſto à ſu Criador: para recogerlas, ſe hizo un Monaſterio en la Parroquia Linganienſe, que ſe llama Villero, ſolicitandolo San Bernardo. El qual Monaſterio fuè muy célebre en la Religion, y ſantidad, y con el tiempo muy abaſtado de riquezas, y poſſeſsiones; y de aquella como raiz, y planta, ſe eſtendiò el fruto por otras partes.

2 Comenzó ſu noviciado nueſtro Bernardo, ſiendo de veinte y tres años, y comenzòle con tan grande eſtudio, y cuidado de ſu aprovechamiento, que no parecia, que comenzaba, ſino que acababa. Tenia ſiempre en el corazon, y muy de ordinario en la boca eſtas palabras: *Bernardo, Bernardo, à què veniſte à la Religion*? Diòſe tanto à la mortificacion, no ſolo de los afectos interiores, y paſsiones deſordenadas, ſino tambien de los ſentidos exteriores, que parecia, que no uſaba de ellos, ſino en lo preciſamente neceſſario. Veia, y no veia: oia, y no oia: comia, y no comia: dormia, y no dormia. Tanto eſtaba abſorto, y tranſportado en Dios. Havia eſtado un año entero en la pieza de los Novicios, y no ſabia ſi el techo era de boveda, ù de madera: y haviendo entrado muchas veces en la Igleſia, que tenia muchas ventanas, no penſaba que havia en ella mas de una. Tenia tan ſujeta la carne, y tan rendida al eſpiritu, que mas parecia eſtàr muerto, que mortificado. El ſilencio perpètuo, la riſa rariſsima, y modeſtiſsima, tomada con razon, por no parecer demaſiadamente auſtero: el Habito pobre, groſſèro, y vil, pero limpio; porque aunque era amigo de la pobreza, no lo era de la poca limpieza. Iba à comer como à tormento, y con ſola la memoria del manjar eſtaba harto. Aborrecia el ſueño, como à una ſemejanza de la muerte: y quando forzado de la neceſsidad tomaba algun repoſo, era tan ſuperficial, y ligerò, que à ningun otro, ſino à èl, ſe le pudiera dàr. Y quando veia algun Religioſo dormir mal compueſto, ò roncando, lo ſentia mucho, y decia, que dormia como Seglar, y no como Religioſo. Con los muchos ayunos, y vigilias, y con la extremada penitencia, y aſpereza de vida, ſe le eſtragò tanto el eſtòmago, que lo poco que comia, no lo podia retener; y ſi algo quedaba, mas era para dilatar la muerte, que para ſuſtentar la vida. Y vino à perder el guſto de tal manera, que algunas veces por deſcuido de quien le ſervia, vino à comer graſſura cruda por manteca, y beber aceyte por agua, ſin caer en ello. Y con tan poca ſalud, nunca ſe pudo acabar con èl, ſiendo Novicio, que en los trabajos de la Comunidad admitieſſe alguna relaxacion; antes, ſiendo yà Profeſſo, acudia à los Novicios, y penſaba, y decia, que los demàs eran Santos, y perfectos, y podian tomar alguna remiſsion; mas que à èl, como à imperfecto, y principiante, no le convenia ſino rigor, y eſtrechura. Fuè eſto de ſuerte, que ſi los Monges

ges sé ocupaban en algo, que èl no supiesse hacer, lo recompensaba tomando otra ocupacion en aquel mismo tiempo de igual, ò mayor trabajo, ò mas vil, y humilde. Una vez fueron los Monges à segar por obediencia à una heredad del Monasterio, y à èl le mandaron que se estuviesse quedo por sus pocas fuerzas, y porque no lo sabia hacer: pidiò al Señor con muchas lagrimas, que le diesse gracia, y destreza en segar; y diòsela Dios tan cumplida, que se aventajò à los demàs, y toda la vida le durò esta gracia, con admiracion de los Monges, y mucho gusto suyo, por la devocion que sentia segando, acordandose de la merced, que Dios le havia hecho.

3 Estando San Bernardo tan mortificado, y su carne tan sujeta al espiritu, y el espiritu tan recogido, tan interior, viviendo siempre dentro de si, vino à ser como un espejo limpio, y terso, para recibir los rayos de la Divina Sabiduria. Y assi, no solo alcanzò un perfectissimo habito de oracion, y meditacion, sino tambien un altissimo grado de contemplacion passiva; por la qual, enagenado de los sentidos, y obras exteriores, y derretido, y empapado en una suavidad inefable, con un silencio profundo, y con unos abrazos castissimos se unia con el sumo Bien. Y el Señor le regalaba en tanto grado, que una vez estando llorando delante de un Crucifixo, el mismo Crucifixo estendiò el brazo, y se le echò encima, abrazandole, y acariciandole con singular favor. En las mismas obras exteriores vino, por singular privilegio del Señor, à ocuparse de tal manera en lo que hacia, y juntamente à tratar interiormente con Dios, que era cosa de maravillas porque no era San Bernardo de los que con pretexto de darse à la contemplacion, huyen el trabajo, ò por su gusto particular dejan el bien comun; antes juntaba la accion con la contemplacion, y anteponia las cosas públicas, y de obediencia à las suyas proprias, y voluntarias. Mas quando èl se hallaba libre, y sin obligacion de acudir à las cosas comunes, y de obediencia, de tal manera se sumìa, y anegaba en la consideracion de las cosas invisibles, como si no tuviera sentido, ni memoria de cosa alguna de la tierra. Un dia entero caminò junto al Lago de Losana, y à la noche, hablando sus Compañeros de aquel Lago, quedo maravillado, afirmando muy de véras, que no le havia visto, ni sabia què Lago fuesse. Otra vez, yendo à hablar a los Padres de la Cartuja, le prestaron un caballo bien aderezado, y con un freno curioso; y como el Prior de la Cartuja reparasse en el aderezo, que llevaba el caballo, fuè el Santo avisado de ello; y abriendo los ojos para vèr lo que antes no havia visto, dijò, que èl tambien se maravillaba, y con gran sinceridad confessò, que no havia mirado en ello. Por donde se vè quán abstracto, y absorto andaba siempre este santissimo Varon, no solo en los exercicios corporales, sino en otros negocios de mucha importancia, en los quales parece impossible no distraherse de las cosas divinas. Lo mismo se puede decir de la doctrina de San Bernardo, porque solia en el campo, y en los bosques tratar familiarmente con el Señor, y recibir rayos, y lumbres del Cielo, y en su oracion, y meditacion penetrar los altissimos mysterios de la Theologia. Y solia decir por gracia à sus amigos, que lo poco que sabia de la Divina Escritura, lo havia aprendido meditando, y orando en los campos, sin tener otro Maestro, que las encinas, y ayas: mas esta ciencia de la Divina Escritura, que èl decia era poca, fuè uno de los raros, y eminentes dones que recibiò, porque assi tenia penetradas todas las palabras, y apices de los libros Sagrados, que quanto hablaba, escribia, y predicaba era Sagrada Escritura; no como quien la cita, sino como quien la tenia rumiada, digerida, y convertida en sì. Y el mismo Santo confessò algunas veces, que estando orando, havia visto la Sagrada Escritura, como declarada, y expuesta cave sì. Y no por esto dejaba de leer, y estudiar con gran cuidado las interpretaciones de los Padres, y Doctores Santos, no igualandose con ellos, ni haciendo del Maestro, sino como humilde discipulo, sujetandose con modestia à lo que ellos havian escrito, y siguiendo con grande acierto la huella, que ellos nos han dejado, como en sus devotissimas Obras se puede vèr.

4 Haviendo, pues, estado algun tiempo esta luz divina, y resplandeciente escondida, quiso el Señor ponerla en el candelero, para que alumbrasse à todos los de su Casa, è inspirò al Abad Estevan, que edificasse un Monasterio en Claraval, y que hiciesse Abad de èl à San Bernardo, que era todavia mozo, y de poca salud, y no acostumbrado à tratar con seglares en semejantes ocupaciones. Era Claraval un Lugar junto al rio Alba, en el territorio de Langres, muy antigua cueba de ladrones, y salteadores. Llamabanle el Valle de los Ajenjos, ò por haver alli muchos, ò por la amargura de los que caìan en las manos de los ladrones. Aqui se hizo el nuevo Monasterio, y fuè la primera como Colonia, y poblacion, que saliò del Cistèr. San Bernardo procurò quanto pudo de no ser Superior de

de ninguno, sino sujeto à todos: mas al fin bajo la cabeza à la obediencia, especialmente considerando, que no iba à regalo, sino à trabajo; porque el Monasterio no tenia Fundacion, la casa era muy estrecha, y poca, y mal acomodada, el ayre destemplado, y muy frio; de suerte, que aquellos primeros Padres, que la fundaron, passaron muy gran necessidad, hambre, y sed, frio, y desnudèz. La comida era hojas de aya cocidas, el pan de cebada, y mijo, tan desabrido, que un Religioso huesped se llevó uno de aquellos panes para mostrarle, como por milagro, teniendole por tal, que los que le comian pudiessen vivir. Era Procurador de la Casa Gerardo, hermano de San Bernardo; y viendo la extrema pobreza, que los Religiosos padecian, y no hallando manera para remediarla, se fuè à San Bernardo, y le propuso la necessidad del Convento, y que à lo menos serian menester once libras de sueldos para proveerle, para que no pereciessen los Monges. Animò el Santo al Procurador su hermano, è hizo oracion, y luego llegò à la puerta una muger, que echandose à sus pies, le dio de limosna doce libras, suplicandole, que encomendasse à Dios à su marido, que estaba gravemente enfermo. Agradeció el Santo la limosna, y dijo à la muger, que bolviendo à su casa, hallaria sano al marido, como lo hallò. Y con este sucesso el Abad suavemente reprehendiò la pusilanimidad del Procurador, y aquellos Religiosos aprendieron à confiar en Dios, que nunca desampara à los que de véras le sirven.

5 Teniase San Bernardo por indigno de que Dios se sirviesse de èl para la salvacion de las almas; pero la caridad grande que ardìa en su pecho, le hacia olvidar de su indignidad, y con grandes ansias buscar, y procurar la salud de sus proximos. Pusose una noche à considerar esto en la oracion, y tuvo una vision en esta forma. Pareciale, que de todas partes por aquellos montes venian grandissimo numero de hombres, de diversos estados, y habitos, y que bajaban al valle, donde estaba su Monasterio, de suerte, que no cabia la gente en todo aquel contorno. La significacion de la vision el efecto la mostrò en la multiplicacion de los Religiosos, que militaron debajo de este Gran Patriarca, y de los muchos, y ricos Monasterios, que en tantas partes por su mano se fundaron. Entre los otros, que vinieron à tomar el Habito, para mayor consolacion de San Bernardo, uno de los primeros fuè Teselino su padre, que haciendose Hijo, y Hermano en espiritu del que havia engendrado, segun la carne, entrò en el Monasterio, y acabò santamente su peregrinacion. La hermana, que sola quedaba, y era casada con un hombre rico, y dada à galas, y pompas del mundo, haviendo venido muy ataviada, y acompañada à vèr à sus hermanos al Monasterio, quedò confusa, porque no la quisieron vèr: y oyendo las palabras de vida, que le dijo San Bernardo, (que vencido de sus gemidos, y lagrimas, saliò à vèrla) se trocò de manera, que todo el cuidado, que antes ponia en ataviar, y engalanar su cuerpo, le convirtiò en hermosear su alma, y enriquecerla con obras de penitencia, y piedad, con tan grande fervor, que su mismo marido, al cabo de dos años, le dio licencia para entrar en el Monasterio de las Monjas de Villeo, y consagrarse al Señor, y alli perseverò santamente, y diò su espiritu à Dios.

6 Pero no es tanto de maravillar, que Dios nuestro Señor trajesse à tantos hombres de tan diferentes estados, y condiciones, para que le sirviessen en un genero de vida tan rigurosa, y perfecta, debajo de la Regla, è Institucion de San Bernardo, quanto el modo raro, y maravilloso, con que los trahia, por la intercession, y oraciones del mismo Santo. Vino una vez una quadrilla de Caballeros, mozos, bizarros, y gallardos, por vèr al Santo Abad, de quien la fama grandes cosas publicaba. Era tiempo de Carnestolendas, y ellos con el ardor de la juventud buscaron un lugar alli cerca de la Iglesia, para correr, y exercitarse en las armas, y entretenerse. Rogòles el Santo, que no lo hiciessen, y no quisieron: mandò traher cerbeza, y darles à beber, echandole primero su bendicion. Apenas havian salido del Monasterio, quando movidos de un nuevo espiritu del Cielo, comenzaron à tratar entre sì de la vanidad del mundo, de sus engaños, y peligros: y de tal suerte se inflamaron en el deseo de la perfeccion, que luego, sin tardanza, todos juntos con un animo, y una voluntad bolvieron al Monasterio, y con mucha humildad pidieron ser admitidos en èl; y con gran fortaleza, y paciencia, passando muchos trabajos, perseveraron gloriosamente en la Religion. Mudanza fuè esta verdaderamente de la diestra del muy Alto. Pero no lo fueron menos otras, entre las quales fuè una la de un Clerigo, llamado Mascelino, que yendo à recibir à San Bernardo (que venìa à Maguncia) en nombre del Arzobispo su Señor, y diciendole quièn era, y quièn le embiaba, el Santo se parò, y poniendo los ojos en èl, le dijo: Otro Señor mayor os ha embiado, que se quiere servir de vos. Y aunque al principio el Cleri-

rigo contradecia, y estaba ageno, y muy fuera de tal pensamiento, al cabo se rindiò, y en compañia de otros muchos doctos, y honrados vino al Monasterio de Claraval à pedir el Habito. Y no es de menor admiracion lo que le sucediò con Henrique, hermano carnal del Rey de Francia; antes es tanto mayor, quanto era de mas alta dignidad la persona con quien le sucediò. Havia venido este Principe à Claraval à tratar con el Santo Abad algunos negocios de importancia. Quando los huvo acabado, pidiò que se juntassen todos los Monges, para despedirse de ellos, y encomendarse en sus oraciones: hizose asi: luego le dijo el Santo, que tenia esperanza, que no moriria en el estado en que al presente estaba, sino que presto entenderia por experiencia quàn eficàz era la ocasion, que havia tenido de aquellos pobres Siervos de Dios. Cumpliòse aquella profecia de manera, que el mismo dia se determinò Henrique de seguir las pisadas de Christo, nuestro Señor, y morir en la Cruz de la santa Religion. Sintiò esta mudanza de su Señor toda su familia, que le lloraba en vida por muerto; pero entre los otros Criados havia uno, que se llamaba Andrès, el qual tuvo tan extraño sentimiento, que saliò como fuera de sì, y frenetico con la colera, comenzò à decir blasfemias, y graves injurias contra el Santo Abad, como contra un embaidor, y falso Profeta. Rogò el Principe al Santo, que le sossegasse, y pusiesse mayor cuidado, que en los otros, para convertirle al Señor, y San Bernardo le dijo: Dejadle ahora, que està muy amargo, y ciego con la pasion, y tenedle por vuestro. Y como à Henrique con esta nueva esperanza le creciesse mas el deseo, y tornasse à pedir al bienaventurado Padre, que le hablasse, el Santo Abad le respondiò con rostro sereno: No os he dicho yà, que es vuestro? Oyeron este razonamiento los circunstantes, y el mismo Andrès; el qual, estando mas obstinado, y furioso que antes, meneando la cabeza, decia dentro de sì. (como despues lo confessò) Ahora sì, que conozco, que eres falso Profeta, porque jamàs serà lo que tù dices. Partiòse el dia siguiente muy despechado, echando maldiciones al Abad, y suplicando à Dios, que se abriesse la tierra, y se hundiesse aquel Monasterio. Mas aquella misma noche, estando en la Possada, sintiò tan grandes estimulos, ò impulsos, y movimientos interiores, que se levantò luego de la cama, sin aguardar el dia, y bolviò à Claraval, y pidiò con gran humildad el Habito, con admiracion, y consuelo de los que alli estaban, y sabian lo que havia passado. En otro camino que hizo San Bernardo à Flandes, ganò para el Señor algunos Flamencos Nobles, y Letrados, que le siguieron, y se bolvieron con èl à Borgoña. Y en Chalon, Ciudad de la Campaña en Francia, tendiendo las redes de su predicacion, cogiò una grande manada de excelentes sugetos, y cada dia se veìan entrar por las puertas de su Monasterio muchos, que movidos de la fama del Santo, y desengañados de la vanidad, y embustes del mundo, venian à militar à Christo, debajo de tan valeroso Capitan.

7 Al principio de su gobierno, midiendo à sus subditos con su espiritu, y fervor, fuè mas severo, y riguroso de lo que convenia; porque primeramente, quando recibia algun Novicio, entre otras cosas le avisaba, que dejasse fuera del Convento el cuerpo, y que solamente entrasse con el espiritu. Quando confessaba à sus Monges qualquiera falta, por ligera que fuesse, le parecia grave; y pedia à todos tan grande perfeccion, que à muchos les quitaba la esperanza de alcanzarla, y aun la gana de procurarla. De donde nacia una cierta tristeza en los corazones de los subditos, que se les quitaba el aliento, y la devocion, y aquel fervor, que suele ser grande espuela para aprovechar, y correr en la virtud. Mas era tan grande la opinion, que todos tenian de la santidad de su buen Padre, que daban toda la culpa, ò à su flojedad, ò à su poca capacidad, sin quejarse de èl, ni contradecirle à cosa, que ordenasse. Y esta humildad de los subditos, por voluntad de Dios, abriò los ojos al Superior, porque viendo San Bernardo la humildad, y modestia de sus Religiosos, comenzò à echarse à sì la culpa, y determinò de no cargarlos, ni afligirlos, ni decirles nada, sino atender à sì, hasta que Dios le descubriesse otra cosa. Estando en esto, le apareciò de noche un Niño, vestido de una celestial luz, y le mandò expressamente, que no dejasse de decir à sus Hijos todo lo que sentia, porque no seria èl el que hablasse; mas el Espiritu Santo hablaria en èl. Y juntamente con este mandato le infundiò el Señor una nueva gracia, y singular dòn de suavidad, y dulzura, con la qual aprendiò à compadecerse de los flacos, y ajustarse, y acomodarse à la capacidad de los rudos, y sacar de cada uno lo que (salva la disciplina Religiosa) buenamente pudiesse. Y asi vino à trocarse de tal manera, que pareciò otro hombre, y comenzò con extraordinaria ternura, y solicitud à proveer, y prevenir las necessidades, no solo del alma, sino tambien del cuerpo de todos sus subditos. Y porque algunos echaron de vèr, que debajo de sus habi-

bitos viejos, y remendados trahìa un aspero silicio, lo dejò, temiendo, que otros con graves enfermedades le querian imitar, y seguir aquel rigor, por vèr que èl, estando enfermo, y flaco, no le dejaba: tanto era el cuidado, que, despues que el Señor le enseñò, tuvo el Santo Padre de la salud de sus Hijos. Con esta blandura del Santo Abad creciò mas el fervor de sus Hijos: con una santa contienda, quanto el Padre era mas amoroso para con ellos, tanto ellos eran mas rigurosos para consigo mismos, y mas obedientes à sus mandatos, y con mas cuidado, y ansia anhelaban à la perfeccion, y à la observancia de su Regla. Atendian à los Oficios Divinos con suma atencion, y devocion: holgabanse mucho con la santa pobreza, que era extrema: trabajaban, y ocupabanse à sus horas en la labor de manos con grande alegria: guardaban un recogimiento, y un silencio tan extraño, que juntamente se veìa en aquel Monasterio una muchedumbre de gente, y un silencio de yermo, y soledad. En todas las virtudes se esmeraban: à porfia cada uno procuraba ir delante de todos, y no quedarse atràs, por vèr à su Santo Pastor, y Prelado con tan gran fervor, que solo el verle los componia, e inflamaba, y arrebataba para el Cielo. Guardaba entre otros un aviso muy importante para los que gobiernan Religiosos, que sus reprehensiones eran modestas, y suaves; y si el que era reprehendido no las aceptaba con blandura, y humildad, antes se enojaba, y alzaba la voz, el Santo por entonces dissimulaba, y guardaba el castigo para otro tiempo. Porque decia, que quando el que reprehende, y el que es reprehendido estàn enojados, mas parece esgrima, ò contienda, que correccion.

8 Pero aunque San Bernardo se trocò para con los otros, no se mudò para consigo, porque siempre guardò aquella entereza, y rigor de vida, que dijimos: de donde vino à enflaquecerse en gran manera, y à ser fatigado de varias, y graves enfermedades; y los mismos Medicos se maravillaban cómo estando tan flaco, y exausto, podia atender à ocupacion alguna. Y el mismo Santo Padre al cabo lo conociò, y se acuso, por haver tanto excedido en la penitencia, y con demasiada aspereza estragado su complexion, y debilitado sus miembros, y de su parte impedido la mayor gloria del Señor. Porque cierto fuè maravillosa, y extraordinaria la aspereza, que en su vida este Santo usò; y parece, que humanamente no podia vivir, si el Señor sobrenaturalmente no le sustentára. Mas estaba tan encendido, y abrasado del amor de Dios, que en ninguna otra cosa de dia, y de noche pensaba, sino cómo podria mas amplificar su gloria, y aprovechar las almas; y estas dos cosas procuraba con grande ansia, y solicitud. A este blanco tiraban todas sus acciones, su conversacion, mas divina, que humana, su oracion, el escribir tantas cartas de negocios tan graves, el interpretar las Divinas Letras, los razonamientos con personas particulares, y los negocios públicos, que trataba. Y añadiòle el Señor una eloquencia admirable, y una sagacidad, y prudencia maravillosa, con la qual se acomodaba à la condicion, capacidad, y costumbres de cada uno de los que trataba. Con los Labradores hablaba, como si se huviera criado en el campo: con los Caballeros, como cortesano: con los idiotas usaba de comparaciones de cosas materiales, y grosseras: con los Letrados, y sofistas disputaba de questiones sutiles, con grande ingenio, y agudeza. Y finalmente, como excelente Pescador, tenia diferentes cebos, y anzuelos para pescar, proporcionados al gusto, y al natural de cada uno: y todo esto nacia de su gran caridad, y el deseo que tenia de ganar almas para el Señor. Tambien era efecto de esta caridad la compassion, y dolor que sentìa de los pecadores, y faltas de sus proximos, y especialmente de los que tenia à su cargo. Porque aunque era tan amoroso, (como dijimos) no dejaba de amonestar, y reprehender como Padre secreta, y públicamente al que faltaba, y de tomar todos los medios possibles para corregirle; y quando todo no bastaba, le cortaba como miembro podrido, y le apartaba de su Congregacion; pero quando la necessidad à esto le obligaba, quedaba tan afligido, y traspassado de dolor, que no hay madre, que assi sienta la muerte corporal de su hijo, como èl sentia la espiritual de qualquiera de los suyos. Tales eran las entrañas del verdadero imitador de Christo, porque era muy compassivo, y muy blando, y no le sufria el corazon vèr à nadie triste, y desconsolado. Mas no era maravilla, que con los hombres fuesse tan tierno, el que con las mismas bestias era tan humano; porque algunas veces, yendo de camino, le acontecio vèr alguna liebre perseguida de los perros, ò alguna ave, que huìa del gavilàn; y èl, movido de compassion, les echaba su bendicion para librarlos, protestando à los cazadores, (como es verdad) que en vano los seguirian. De este horno tan encendido de caridad salìa el oro fino de la paciencia firme, y constante, que tuvo San Bernardo, la qual manifestò claramente en las continuas tribulaciones, y en-

enfermedades, que padeciò desde el principio de su bienaventurada conversion, hasta el ultimo punto de su vida, que no fuè sino una muerte prolixa. Pero tambien se vè, que la misma caridad, y amor del Señor le daba fuerzas, para que quando se ofrecia alguna grave necessidad, y cosa de su servicio, estando como estaba flaco, debilitado, y consumido, por Divina dispensacion parecia, que cobraba nuevas fuerzas, y nuevo vigor para trabajar, y ocuparse en ella. Tambien mostrò su paciencia en algunas cosas graves de honra, de hacienda, y de su persona, que se le ofrecieron. Escribiò el Siervo del Señor una vez à un Obispo, que era principal Consejero del Rey, rogandole, que le avisasse de ciertas cosas, que iban mal encaminadas. Respondiòle el Obispo con enojo, tratandole de necio, y atrevido; y el Santo Abad le bolviò à escribir con tanta sumission, y humildad, que le confundiò, y se le hizo grande amigo. Embiabale un Abad rico seiscientos marcos de plata de limosna, para que los gastasse en beneficio de su Orden: robaronlos en el camino; y quando lo supo, dijo: Bendito sea Dios, que nos ha librado de tan gran carga. Y haviendole quitado, ò por engaño, ò por fuerza, diez Monasterios, ò los sitios donde se havian de edificar, estuvo muy sereno, sin querer jamàs pleytear con los que le havian hecho aquel agravio. Un Religioso de otra Religion, poco estable en su vocacion, haviendo leìdo algunas Obras espirituales de San Bernando, fuè à Claraval, y pidiòle con grande instancia, que le recibiesse entre sus Monges; y como el Santo no se lo concediesse, juzgando, que era mejor que perseverasse donde havia comenzado; saliendo el pobre hombre de sì, alzò la mano, y diò un gran bofeton al Santo Abad con tanta fuerza, que luego se le hinchò el carrillo: y èl le defendiò, y le amparò, para que no le hiciessen mal alguno; antes le acomodassen, y regalassen. Tuvo muchos contrarios, y perseguidores, por los quales hacia fervorosa oracion, y procuraba con humildad, y sumission ablandarlos, y dàr bien por mal, beneficios por injurias, y honra, y reverencia por desprecios, y afrentas. Pero què maravilla es, que fuesse tan paciente, el que era tan humilde? Porque el verdadero humilde nunca piensa, que se le hace injuria, y como el Santo decia, no queria parecer humilde, sino vil. Fuè tan admirable la humildad de este glorioso Santo, y estaba tan fundado en esta virtud, y tan medido, y sumido en el abysmo de su nada, que ninguna cosa le pudo desvanecer, ni levantar. Ofrecieronle muchas veces grandes Dignidades, y Obispados, y ninguno quiso aceptar, teniendose por indigno de todos: y era tanta su autoridad, y el respeto que sus mismos Superiores le tenian, que no se atrevieron à hacerle fuerza, porque sabian quàn contrario era à su voluntad. Mas no hay para què gastemos muchas palabras en referir aqui el Catalogo de sus virtudes; porque todas las abrazò, y fuè tan excelente en cada una de ellas, como si no tuviera mas de aquella. Era sereno en el rostro, modesto en el Habito, circunspecto en las palabras, temeroso en sus obras, assiduo en la meditacion, en la oracion continuo, de la qual fiaba mas, que de ninguna propria industria, ó trabajo suyo. Era magnanimo en la Fè, longanimo en la Esperanza, perfecto en la Caridad, pròvido, y dispierto en sus consejos, eficàz en los negocios, y nunca menos ocioso, que quando estaba ocioso; alegre en las injurias, vergonzoso en sus alabanzas, suavissimo en sus costumbres, santo en sus merecimientos, glorioso en los milagros; y èl mismo fuè el primero, y mayor de todos sus milagros. En sus Sermones tuvo una virtud mas divina, que humana, para quebrantar los corazones mas duros, que las piedras, è inflamar à los tibios, y flojos al amor del Señor. Y viendo esto el demonio, procuraba divertirle, y embarazarle para que, ò no repartiesse à los oyentes los dones de Dios, ò se tiznasse en alguna vanagloria, por haverlos bien repartido. Una vez predicando se le ofreció un lindo concepto, y pusosele delante, que seria bien guardarle para otro Sermon; pero el Señor interiormente le habló, y le dijo: En tanto que guardàres esto, no te daràn otra cosa que digas; y assi lo dijo luego: Otra vez, oyendole mucha gente, y con grande aplauso, y admiracion, le vino una tentacion de vanagloria, pareciendole, que le decian: Mira, què de gente te oye, y con quànta atencion. Paròse un poco, pensando si dejarìa el Sermon; mas entendiendo, què esta era voz del demonio, bolviò la cabeza atràs San Bernardo, y dijo: Ni por tì lo comencè, ni por tì lo dejarè; y prosiguiò adelante con su Sermon. Y con ser San Bernardo tan adornado de todas las virtudes, y un celestial prodigio en el mundo, una vez estando muy malo, y oprimido de una grandissima copia de flemas, que le ahogaban, y le quitaban la respiracion, se arrobò; y estando como en èxtasi, le pareciò que le llevaban delante del Tribunal del Señor, donde tambien estaba el enemigo del Genero Humano para acusarle. Y haviendo el maligno con-

concluido su acusacion, y puestole los cargos, dandole tiempo para que se descargasse, èl, sin turbacion alguna, respondiò de esta manera: Yo confiesso, que no soy digno de la gloria eterna; mas mi Señor la possee por dos titulos, por ser Unigenito del Eterno Padre, y heredero del Real Reyno Celestial, y por haverle comprado con su Sangre: èl se contenta con el primero de estos dos titulos, y esto solo le basta; y del segundo me hace à mì donacion, y en virtud de ella tengo yo derecho al Cielo. Quedò el perverso acusador confuso; y aquella forma de juicio, y de tribunal desapareciò, y el santo Varon bolviò en sì, para que se vèa quàn diferentes son los juicios de los pecadores, y de los Santos. Pero sigamos el curso de nuestra narracion.

9 Havia deseado el Santo Abad estárse toda la vida apartado en aquel rincon, desconocido de los hombres; pero el Señor le sacò à luz, para que repartiesse al mundo los thesoros, y gracias, que en su pobre Celda havia allegado. Fuè necessario que saliesse de ella, para reconciliar con la Iglesia Romana à los Cismaticos, para convencer públicamente à los Hereges, y para promover en el bien, y establecer en la paz à los Catholicos. (1) Levantòse en tiempo de San Bernardo, despues de la muerte de Honorio, Sumo Pontifice, una peligrosa cisma en la Iglesia, porque un Romano principal, llamado Pierleone, con malas artes tomò el nombre de Anacleto, y usurpò la Cathedra de San Pedro, y se opuso al verdadero Pontifice Innocencio, Segundo de este nombre. Huvo grande escandalo, y una muy peligrosa division en toda la Christiandad, porque en los principios no se podia tan facilmente averiguar quàl de los dos se havia de tener por legitimo successor de San Pedro, y Vicario General del Señor. Hacianse en varias partes Synodos Nacionales sobre este articulo; y especialmente en Francia fuè convocado el Concilio en la Villa de Tampes. Y para poder con mayor luz, y assistencia del Espiritu Santo decidir una dificultad tan grande, pareciò al Rey de Francia, y à los mas principales Prelados, que ante todas cosas se llamasse al Concilio al Abad de Claraval, por el grande concepto que todos tenian de su sabidurìa, y santidad. Llamaronle, y el Santo Abad constreñido de la obediencia de sus Prelados, y de la importancia del negocio, vino lleno de temor, y temblor, considerando la gravedad, y peligro de lo que se havia de tratar, aunque tuvo gran consuelo en el camino, y quedò muy animado con una vision, y revelacion del Señor. Llegado al lugar del Concilio, fuè recibido como Angel del Cielo; y en la primera Sesion, por comun consentimiento, y à una voz, se determinò, que se pusiesse aquella controversia en manos de San Bernardo, para que èl la determinasse, y todos siguiessen su parecer, que es cosa rarissima, y grande argumento de la estima que todos tenian del espiritu del Señor, que moraba, y hablaba en èl. Y aunque èl procurò de escusarse con su modestia, por parecerle carga intolerable, y sobre sus fuerzas, finalmente, vencido de los ruegos, y de la autoridad de aquella sagrada Congregacion, lo aceptò, confiado tanto en Dios, quanto desconfiado de sì. Y despues de haver invocado el favor del Cielo, y hecho todas las diligencias para acertar, declarò à Innocencio por Sumo, y verdadero Papa, y Pastor de la Iglesia, sin que huviesse en todo aquel Concilio persona, que le contradijesse, y se opusiesse à tal declaracion; y con esto fuè Innocencio obedecido en el Reyno de Francia. Y porque el Rey Henrique de Inglaterra se mostraba duro, y de contrario parecer, el glorioso Abad passò à ella, y le persuadiò, que se conformasse con lo que se havia determinado en Francia, tomando sobre su conciencia qualquiera culpa, que en hacerlo pudiesse haver, y el Rey lo hizo; y para honrar mas al Pontifice, vino à Francia, donde havia llegado, como huyendo de Italia: è Innocencio en Chartes con grande alegria de todos le recibiò, y le diò su bendicion Apostolica. Mas porque todavia en la Provincia de Gascuña duraba la cisma, por la ambicion de Gerardo, Obispo de Angulema; el qual, favorecido de Guillelmo, Conde, y Principe poderoso, hacia grandes desafueros; fuè embiado del Papa el Santo Abad, para poner en razon al Conde, y refrenar la tyrania del mal Obispo. Fuè San Bernardo à Gascuña, hablò al Conde Guillelmo, y procurò reducirle à la obediencia del verdadero Pastor, y lo mismo hicieron algunos Obispos, y personas Religiosas: y aunque èl vino en ello, nunca se quiso rendir en que bolviessen à sus Iglesias los Obispos, que con violencia havian sido echados de èl. Mas viendo el Santo la obstinacion del Conde, y que los medios humanos no aprovechaban, tomò los divinos, è hizo lo que aqui dirè: Fuè à la Iglesia, dijo Missa, tomò el Santissimo Sacramento sobre una patena en las manos, y saliò al Conde, que por estàr descomulgado, no po-

(1) Sig. lib. 11. de Regno Italiæ, pag. 491.

podia entrar en la Iglesia, y estaba à la puerta; y con el rostro encendido, que echaba llamas, y con los ojos centelleando, y con una voz terrible, y espantosa, le hablò de esta manera: Nosotros te havemos rogado, y tù nos has menospreciado. Todos estos Siervos de Dios te han suplicado, y tù no has hecho caso de ellos: Hè aqui el Hijo de la Virgen, Cabeza, y Señor de la Iglesia, que tù persigues, viene à tu presencia. Este es tu Juez, à cuyas manos ha de venir tu alma: véamos si haràs caso de èl, si le bolveràs las espaldas, como las has buelto à nosotros? A estas palabras tembló el Conde, cayò en el suelo; y levantandose, tornó à caer, sin poder hablar, echando salivas, y espumajos por la boca, y espantado, y atonito. Finalmente hizo todo lo que el Santo le mandò, y despues travò tan estrecha amistad con èl, que con sus santos consejos, y dulces palabras se trocó de tal manera, que dejando el estado, se retirò, è hizo muy aspera penitencia, y fuè Santo; y como tal hace mencion de èl el Martyrologio Romano à los once de Febrero. Mas el Obispo Gerardo quedò obstinado en su malicia, y poco despues se hallo una mañana muerto en la cama sin confession, y Viatico. Despues de esto persuadiò San Bernardo al Emperador Lotario, (que en la Ciudad de Lieja se vió con el Papa) que dejasse una vana, y ambiciosa pretension, que tenia, de cobrar la Investidura de los Obispados, que al Emperador Henrique, su predecessor, se havia quitado. Bolvió el Papa à Italia, haviendo compuesto las cosas de Francia, y celebrado un Concilio en Rems, y quiso passar por Borgoña, para visitar à Claraval, y ser huesped del Santo Abad en aquel Monasterio, donde vivian sus Monges, mas como Angeles venidos del Cielo, que como hombres vestidos de un saco de carne. Alli estuvo el Sumo Pontifice con maravillosa consolacion, por lo que vió. Salieron en procession los Monges, no con Evangelios dorados, ni Cruz de plata, (que no la havia) sino con Cruz de palo, y pobres Ornamentos; mas con tanta devocion, y modestia, que el Papa, y los Cardenales, y Obispos nò pudieron contener las lagrimas. Comió el Papa en el Refectorio, y toda la comida fuè de lechugas, y legumbres, y por gran regalo huvo un poco de arrope; y para el Papa un pez, que solo con dificultad se pudo hallar.

10 Estaban en Italia las cosas todavia turbadas, y para sossegarlas el Pontifice intimò otro Concilio en la Ciudad de Pisa, en el qual, entre otras cosas, fuè Anacleto declarado por descomulgado, assistiendo siempre San Bernardo à todos los negocios, que alli se trataban, no solamente como ayudador, y particionero, sino en cierta manera como arbitro, y Ministro principal del Papa. Y acabado esto, por su mandado fuè el Siervo del Señor à la Ciudad de Milàn, que estaba desunida del verdadero Pontifice, y la unió, y redujo à su obediencia. Fueron con el Santo à Milàn dos Cardenales Legados à Latere, Guidon, Obispo de Pisa, y Mathèo, Obispo Albanense: y por voluntad de San Bernardo, tambien Gaufredo, Obispo Carnotense, grande amigo suyo, y varon de gran prudencia, y autoridad. Quando llegaron à siete millas de Milàn, salió toda la Ciudad à recibirle, Eclesiasticos, y Seglares, ricos, y pobres, Caballeros, y Oficiales; y sin tener cuenta con los Cardenales, y Prelados, que venian con èl, se echaban à sus pies, y se los besaban, y tenian por grande dicha el verle, oirle, y hablarle, y cortar de su pobre vestido pedazos de paño por Reliquias, con que sanaban muchos enfermos; y por mas que el Santo reprehendia al Pueblo por la honra que le hacia, y le exhortaba la convirtiesse en honrar, y reverenciar aquellos Prelados, que por ser Cardenales de la Santa Iglesia Romana, y Legados del Vicario de Christo, eran dignos de toda veneracion, no huvo remedio: y assi, con este aplauso, y regocijo, y apretura de gente, entró en Milàn. De alli bolvió à Claraval, guiado siempre de la mano del Señor, con extraordinario regocijo de todos sus Hijos, y contento de su alma, porque pensaba, que se havian yà acabado los trabajos de aquellos negocios pesados, y distracciones, y que podria en aquel rincon reposar, y atender à su aprovechamiento con mayor quietud. Pero no le sucediò como pensaba; porque el Papa, hallandose todavia cercado de trabajos por todas partes, y apretado de Rogerio, Rey de Sicilia, que favorecia al Antipapa, le mandò ir de nuevo à Roma, porque no hallaba quien mejor le pudiesse ayudar, que San Bernardo, como la experiencia lo ha enseñado. Obedeciò el gran Siervo del Señor, como verdadero hijo de obediencia. Fuè à Roma, y de alli à verse con el Rey: puesto caso que redujo à muchos à la obediencia de Innocencio, y al mismo Pedro Pisano, famoso Jurista, que hacia las partes de Anacleto, y convenciò al Rey Rogerio evidentemente, y de manera, que no pudiesse tener ignorancia; pero ciego con la passion, y con la codicia de quedarse con los bienes de la Iglesia, que havia usurpado, no quiso hacer demonstracion pú-

pública, como San Bernardo le aconsejaba. Mas por las oraciones del Santo Abad, Dios atajo la cisma, y los males, que de ella resultaban, con la muerte del falso Pontifice Anacleto. El qual, assaltado de una pestifera enfermedad, que le durò tres dias, impenitente passò de esta vida, para dàr en la otra cuenta al Eterno Juez de los daños, que con su ambicion, y tyranìa havia causado en la Iglesia. Luego que muriò Anacleto, los de su parcialidad eligieron otro successor suyo: mas este con mejor consejo, se vino de noche à San Bernardo, y dejadas las insignias de Sumo Pontifice, que havia tomado, llevandole consigo el mismo Santo, se echò à los pies del verdadero Pontifice Innocencio, del qual benignamente fuè recibido. Y con esto se acabò aquella cisma tan larga, y lastimosa, dando todos, despues del Señor, la honra, y loa de tan deseado fin al Santo Abad, que haviendo gastado en esta gloriosa empressa siete años, con el favor del Cielo la acabò. Mas no pudiendo sufrir las alabanzas de los hombres, y la reverencia que toda la Corte Romana le hacia, al cabo de cinco dias impetrò licencia del Papa para bolverse à su pobre casa, como lo hizo: de donde embiò algunos Religiosos al Papa por su mandado, para que habitassen el Monasterio que su Santidad havia reparado en el Lugar de las tres Fontanas, que es donde San Pablo fuè descabezado, y hoy dia tiene titulo de San Vincencio, y Anastasio. Entre los otros Monges fuè por Abad Bernardo Pisano, discipulo del Santo Abad, y gran Religioso, y persona que havia sido muy estimada en el siglo: el qual, muerto que fuè Innocencio, y Celestino, y Lucio sus successores, fuè elegido con grande aprobacion por Sumo Pontifice, y se llamò Eugenio Tercero, à quien despues San Bernardo escribiò aquellos divinos libros *de Consideratione*.

11 No pudo tampoco el amigo de Dios otra vez sossegar en su rincon, como èl deseaba; antes le fuè necessario salir presto de èl, para reprimir, y confundir algunos hereges, que se havian levantado en aquella sazon, como lo havia hecho con los cismaticos, viendo los miembros desnudos, y apartados de la Iglesia con su Cabeza. Uno de estos fuè Pedro Abaylardo, hombre de agudo ingenio, pero hinchado, y vano; el qual, engañado del padre de la mentira, comenzò à sembrar nueva doctrina, y algunas opiniones falsas, y perniciosas. Avisòle el Santo benigna, y secretamente, para que las revocasse; y viendo que los medios blandos no aprovechaban, en un Concilio, que se celebrò en Sans, en Francia, en presencia de muchos Prelados, y Doctores le convenciò, y le concluyò de tal manera, que el pobre hombre, lleno de verguenza, y confusion, no supo què responder à las razones del Santo.

12 Tambien tuvo otro encuentro con Gilberto Porretano, Obispo de Putiers, varon muy versado en las Divinas letras, mas temerario, y arrogante, que con mas sutileza, que verdad, enseñaba nueva doctrina en el Mysterio de la Santissima Trinidad. Disputò con el Santo dos dias en el Concilio de Rems, que celebrò el Papa Eugenio Tercero, y le hizo retratar de los errores que havia enseñado. No fuè de menor daño la impiedad de un falso, y perverso Maestro, llamado Enrique, vilissimo Apostata, que puso su boca en el Cielo, y publicò guerra contra Jesu-Christo, opugnando los Santos Sacramentos, y echando por tierra los antiguos usos de la Gerarquia Eclesiastica. Y porque era decidor, y sagaz, havia hecho gran progresso en las partes de Gascuña, donde por su detestable doctrina se veìan las Iglesias sin Sacerdotes, y los Sacerdotes sin la debida reverencia, y para decirlo en una palabra, los Christianos sin Christo. Embiò el Papa un Legado para remedio de tan graves daños, el qual passò por Claraval, y llevò consigo à San Bernardo, que fuè recibido con increible devocion de todos aquellos Pueblos: y con su vida, doctrina, y milagros arrancò de los corazones de la gente engañada la mala semilla, que el demonio por Henrique su Ministro havia sembrado: y los que havian sido pervertidos, se redujeron à la Fè, y prendieron, y entregaron al Obispo el herege que los havia pervertido. Otra vez saliò de su recogimiento para apaciguar à los Ciudadanos de Metz de Lorena, y algunos Principes comarcanos, que trahian guerra cruda, y peligrosa entre si, porque no pudo negarlo al Arzobispo de Treveris, que como buen Pastor deseaba escusar el daño de sus Ovejas, y los males que de aquella discordia podian suceder, y havia venido à Claraval en persona, y echadose à los pies del Santo Abad, suplicandole humildemente por las llagas de Jesu-Christo, que tomasse la mano para pacificar los animos tan desunidos, y feroces, que con sus enemistades tan graves males amenazaban à la Iglesia. Hallabase yà viejo el Santo, y al cabo de su vida, y en la cama enfermo, y haciendo mas caso, por su grande caridad, de la salud espiritual de sus proximos, que de la suya corporal, se fuè luego con el mismo Arzobispo: y el Señor le diò subitamente fuerzas para aquella jornada, por-

porque la tomaba para su servicio. Y aunque halló dos exercitos enemigos puestos à punto para pelear, los aplacò de manera, que dejadas las armas, de comun consentimiento pusieron todas sus diferencias en sus manos, y èl las decidiò con gran paz, y contento de las partes, y aquella tempestad, y torbellino se convirtiò en una serena concordia, y tranquilidad.

13 Maravillosa cosa parecerà à algunos, que un pobre Religioso, vestido de un saco vil, y despreciado, hiciesse cosas tan grandes, y tan extrañas, y que tuviesse tanta autoridad, y fuerza, no solamente para convertir del siglo al Señor tantas personas de todos estados; sino para unir la Iglesia desunida, sujetar à los Reyes, espantar à los Principes, confundir à los Hereges, y persuadir à los Pueblos todo lo que queria, como si fuera señor de los corazones. Pero no hay que maravillarse, porque no hay quien pueda resistir al espiritu, y brazo del Todo Poderoso. La opinion de la santidad de Bernardo era grandisima: sus palabras como saetas agudas, echadas por la mano del Señor: su oracion tan eficàz, y poderosa, que alcanzaba del Cielo todo lo que queria: y los milagros, que Dios obraba por èl, eran tantos, tan continuos, y tan grandes, que ellos solos bastaban para rendir al mundo à su voluntad. Godofrido, Monge de Claraval, que fuè Compañero, y Secretario del Santo, afirma por cosa cierta, y notoria, que un solo dia con la imposicion de sus manos, en una Aldèa de la Ciudad de Constancia, en presencia de muchos testigos, alumbrò once ciegos, sanò diez mancos, y diez y ocho cojos; y que en la Ciudad de Colonia, dentro de tres dias, doce cojos, y dos estropeados, y tres mudos, y diez sordos cobraron entera salud. De suerte, que algunos hombres piadosos, queriendo por su devocion notar, y escribir los milagros que el Santo hacia, y comenzandolo à hacer, despues lo dejaron, vencidos de la muchedumbre, y gran copia de ellos. El mismo Santo se maravillò de los milagros que Dios obraba por èl, no sabiendo à què cosa atribuirlo, porque por su profunda humildad conocia, y decia, que no eran por la santidad, que no tenia, ni por sus merecimientos, sino por la salud, y aprovechamiento de muchos, para que estimassen, y honrassen la virtud, que ellos pensaban que tenia. Y que no hace Dios los milagros para bien de aquellos por quien los hace, sino para provecho de los que los vèn, y los saben; ni para que los que hacen mas milagros sean tenidos por mas santos, sino para que todos sean amigos, è imitadores de la santidad. Y por esto nosotros los passarèmos en silencio, y solamente referirèmos aqui algunos pocos, de los quales los que los leyeren se puedan aprovechar: y comencemos por el primer milagro que el Santo hizo, bolviendo de fundar un Monasterio, que se llamò de las tres Fuentes. Tuvo aviso, que un deudo suyo, llamado Gisberto, estaba para morir, y yà sin habla, y sin haverse podido confessar: era hombre noble, y rico, pero de mala vida, y usurpador de la hacienda agena. Entrò el siervo del Señor en la Iglesia para decir Missa, y encomendarle à Dios, y à la misma hora bolviò el enfermo en sì, y comenzò à hablar, y à llorar sus pecados: mas en acabando San Bernardo la Missa, el enfermo bolviò à perder la habla. Fuè el Santo à visitarle, y hallòle en aquel estado: rogaronle, que hiciesse oracion por èl; y San Bernardo, alzando los ojos al Cielo, y movido del Señor, respondiò con gran libertad à los que alli estaban: Vosotros sabeis las malas obras que ha hecho este hombre, y que tiene mucha hacienda mal ganada: Restituya èl, y sus hijos lo que no es suyo, y deje los malos tratos, y los modos injustos, que ha usado contra los pobres; que si assi lo hiciere, morirá como Christiano. Todo lo hizo el enfermo, como el Santo lo mandò, y luego la lengua muda, y atada, quedò suelta, y libre, y hablò, y se confessò con mucha contricion; y tomados los otros Santos Sacramentos de la Iglesia, espirò con mucha edificacion de todos, y esperanza de su eterna salud. Quando predicaba contra aquel herege Henrique (que dijimos) en las partes de Tolosa, un dia acabado el sermon, aquella buena gente le trujo gran cantidad de panes, para que los bendijesse: Hizolo el Santo, y dijoles: En una cosa vereis, hijos, si es verdad lo que os predico, y falso lo que os enseñan, y os quieren persuadir nuestros contrarios; es à saber: Si todos vuestros enfermos, que comieren de este pan, quedaren sanos. Estaba presente el Obispo de Chartres; y pareciendole, que aquella proposicion del Santo era muy universal, quiso modificarla, y añadiò: Haveis de entender, que sanaràn, si comieren con fè de este pan. Entonces replicò San Bernardo: No digo yo esso, señor, sino como mis palabras suenan, que todos los enfermos, que gustaren de este pan, cobraràn salud: porque se entienda, que nosotros somos legitimos, y verdaderos Embajadores de Dios. Como lo dijo assi fuè, que todos quantos comieron de aquel pan, sanaron, sin excepcion alguna. Y la fama de aquel milagro bolò luego por toda aquella Provincia, y aprovechò para extinguir

guir la heregia, y para despertar, y encender los corazones de aquellos Pueblos en la devocion del Santo Abad, que concurrian de todas partes por vèrle, y hacerle reverencia, en tanto numero, que le fuè necessario para huir aquella honra, torcer el camino de Salat (donde havia sido el milagro) para la Ciudad de Tolosa. En aquella misma comarca, y para el mismo efecto, y confirmacion de la Fè, sanò à un Clerigo del Colegio de San Saturnino, paralytico incurable, que tambien se llamaba Bernardo, tan debilitado, y consumido, que por momentos parecia que havia de espirar. Echòle la bendicion el Santo, y partiòse: y en aquel punto, confortandosele los nervios, y cobrando fuerzas, se arrojò de la cama donde estaba, y corriò tras el Santo Abad, y le asiò, y le detuvo, y se echò à sus pies, y los besò con gran devocion, y afecto, y le hizo compañia: y para ser agradecido à Dios, tomò el habito del Cister, y se sujetò à la obediencia de San Bernardo: y haviendo dado buenas muestras de Religion, y prudencia, por el mismo San Bernardo fuè hecho Abad de un Monasterio llamado Valdaqua. Pues quièn podrà referir el dominio, que este gran Santo tuvo sobre los demonios, y la fuerza, è imperio, con que los echaba de las personas que cruelmente atormentaban? No solamente estando èl presente, y poniendo sobre ellos sus manos, ò haciendo la señal de la Cruz, ò dandoles à beber un poco de agua bendita; sino tambien estando ausente, huìan los espiritus infernales de la estola del Santo, como de un espantoso suplicio. Pero dejando à parte los otros milagros, que tocan à esto, dirè solos dos memorables. Estando en una Ciudad de Milàn, para reducirla à la union de la Iglesia, y à la obediencia del verdadero Pontifice (como se dijo arriba) entre los otros muchos, y señalados milagros que San Bernardo hizo, fuè el de una muger honrada, y de conveniente edad; en la qual havia entrado Satanàs, y posseìdola buenos años, y maltratadola de tal manera, que le havia quitado el oìr, y vèr, y hablar; y sacaba una lengua, que parecia trompa de Elefante, y mas un horrible monstruo, que muger. Tenia el rostro muy fiero, y espantable, el aliento hediondo, è insufrible, y digno del huesped que la atormentaba. Llevaronla al Santo una mañana por fuerza, al tiempo que decia Missa en la Iglesia de San Ambrosio. Miròla con ojos blandos, y piadosos, y luego conociò, que aquel demonio era rebelde, y que se havia enseñoreado, por permission del Señor, tan fuertemente de aquella pobre muger, que con dificultad se podia echar. Y bolviendose al Pueblo, que era innumerable, le encargò, que todos orassen atentamente, y à los Clerigos, que tuviessen la muger firme, è immoble. Entrando al mysterio de la Consagracion, quantas cruces hacia sobre la Hostia, otras tantas, bolviendose à la endemoniada, hacia sobre ella, con increible rabia, y dolor de aquel espiritu maligno: el qual lo mostraba con el crugir de los dientes, con los gestos, y menèos, con los alharidos, y movimientos de todo el cuerpo. Finalmente, haviendo dicho el Pater Noster, tomò el Cuerpo del Señor en la Patena, y poniendola sobre la cabeza de la triste muger, y hablando con el demonio, le dijo: Hè aqui, ò espiritu maligno, à tu Juez. He aqui el Señor Todo Poderoso: contrastale, si puedes. Este es el sagrado Cuerpo, que se formò en las entrañas de la Virgen, y fuè estendido en la Cruz, y puesto en la sepultura; y resucitando de la muerte, subio triunfando à los Cielos. En virtud de esta Soberana Magestad, yo te mandò, que dejes esta sierva suya, y que no te atrevas de molestarla mas de aqui adelante. Salio aquel infernal espiritu, y pertinàz posseedor de aquella pobre muger, alabando todos al Señor, y confessando, que el Santissimo Sacramento del Altar es eficacissimo, y poderosissimo contra todo el poder del infierno, quando se trata con la pureza, y con la fè que conviene. Este es el primer milagro. El segundo es, que estando en Pavìa, un pobre Labrador le trujo à su muger endemoniada, para que la sanasse, y el demonio comenzò à hacer burla del Santo, y decir: No me echarà de mi casa este comedor de puerros, y cebollas, y otras palabras injuriosas para irritarle. Mas el verdadero humilde, no se moviò, sino mandò, que llevassen à la muger à la Iglesia de San Sirio, Obispo que havia sido de Pavìa, y resplandecia con muchos milagros. Llevaronla à la Iglesia, y no quiso Dios que San Sirio la sanasse, por guardar aquella honra para San Bernardo, à cuya presencia la tornaron à traher. El demonio comenzò à escarnecerle, y à decir: No me echò Sirillo; menos me echarà Bernardillo. Como esto oyò San Bernardo, dijo: No te echò Sirio, ni te echarà Bernardo; mas echartehà Jesu-Christo. Hizo oracion por ella, y quedò sana.

14 No tuvo menos don en otros milagros mas intimos, y espirituales, que conciernen al bien de las almas, como se verà por algunas cosas, que aqui referirè. Havia en el Convento de Claraval un Monge menos perfecto, que los demàs; al qual el Santo Abad mandò por cierta culpa secreta suya,

que no comulgasse. Mas èl en una solemne fiesta, viendo comulgar al Convento, y temiendo la verguenza, è infamia, se llegó con los demàs al Altar, diciendo la Missa San Bernardo, y recibiò de su mano el Santissimo Sacramento con los otros Monges; porque el Santo, por ser la causa oculta, no se le quiso negar: mas bolviòse al Señor, suplicandole, que castigasse aquella temeridad. Haviendo tomado el Monge la Sagrada Hostia, nunca la pudo passar, por mucho que lo procurò, hasta que despues, postrandose à los pies de su Prelado con muchas lagrimas, en secreto le dijo lo que passaba, y le mostrò la Hostia en la boca. El Santo Padre, reprehendiendole de su atrevimiento, y dandole saludable penitencia, le absolviò, y con esto el Monge passó aquel Celestial Manjar: para que se vèa la cuenta que se debe tener con la obediencia de los Superiores en el uso de los Santos Sacramentos. Otro Monge huvo en el mismo Convento, que hallandose seco, è indevoto para llorar los pecados que havia cometido en el siglo, pidiò al Santo con grande afecto, que le alcanzasse del Señor espiritu de ternura, y devocion: y por su oracion le alcanzò tan copioso, que de alli adelante sus ojos fueron unas fuentes de lagrimas. Trataba una vez San Bernardo en la Corte del Rey de Francia una paz de grande importancia; y la Reyna, aunque en lo demàs se le mostraba muy devota, en el tratar de la paz le era contraria. Havia sido casada muchos años con el Rey, sin tener hijos, y por esto la tenian por estéril, y por esta causa estaba afligidissima, y todo el Reyno descontento. Y como la Reyna un dia manifestasse su desconsuelo, y ansia al siervo de Dios, èl la amonestò, que no impidiesse aquella paz, sino que la procurasse, porque de esta manera el Señor cumpliria su deseo. La Reyna lo hizo assi, y al cabo de un año, por oraciones del Santo pariò un hijo. Quando estaba San Bernardo para partir la segunda vez de Roma, deseò llevar consigo algunas Reliquias: ofrecieronle la Cabeza entera de San Cesario Martyr, y èl por su modestia no quiso, sino solo un diente. Quisieron sacarle de las quijadas, y no pudieron; antes quebraron dos cuchillos, que tomaron por instrumento para sacarle. Entonces San Bernardo dijo: Menester es rogar al Santo Martyr, que se digne hacernos tan gran presente. Hizo oracion; y llegandose con reverencia à la sagrada Cabeza, con dos dedos facilmente sacò el diente, que los otros con hierro no havian podido sacar. Otra vez, estando enfermo, y muy apretado, ordenò à uno de dos Monges, que havian quedado con èl (porque los demas estaban ocupados) que fuesse à la Iglesia à hacer oracion por èl. Hizolo el Religioso en tres Altares distintos, que alli estaban de la gloriosa Virgen Maria, nuestra Señora, y de San Lorenzo Martyr, y de San Benito Abad: y luego entró en la Celda de San Bernardo la Reyna de los Angeles, acompañada de los otros dos Santos, y con una suavidad, y serenidad, que mas se puede imaginar, que explicar, con su blanda mano le tocò donde le dolia, y totalmente le sanó. Porque entre los dones que tuvo este Santo Abad, fuè uno ser devotissimo de la Sacratissima Virgen, y ella singularmente le regaló, y favoreciò. Y se dice, que una vez le rociò los labios con un rayo de leche, salido de sus sagrados pechos: y que de alli le vino la dulzura, y suavidad de estilo, que està derramada por todas sus Obras.

15 Otra vez entrando en la Iglesia Mayor de Espira, Ciudad de Alemania, y Camara del Imperio, acompañado de todo el Clero, y de gran muchedumbre de Pueblo, se arrodillò tres veces en tres lugares diferentes; (1) y dijo en el primero: *O clemens*, en el segundo: *O pia*, en el tercero: *O dulcis, Virgo Maria.* Y en memoria de esta devocion, y salutacion del Santo, hoy dia en la misma Iglesia estàn tres laminas de metal, y en ellas escritas estas palabras, y cada dia se canta la Salve Regina con gran solemnidad, y musica: y los mismos Hereges (que hay muchos en aquella Ciudad) vienen à oirla. No es justo, que entre tantos milagros nos olvidemos de uno muy notable, que en el escribir una Epistola le aconteciò. Estaba en el Convento de Claraval por Monge un sobrino del Santo, llamado Roberto; el qual, siendo mozo, engañado de algunos falsos amigos, dejando la Religion, en que havia comenzado à servir al Señor, se passò à la Cluniacense. Determinò el Santo Abad, como buen Pastor, recobrar su Oveja, y para esto escribirle una Epistola; y llamando à Guillelmo Rieval (que despues fuè Abad de Claraval) le ordenò que tomasse papel, y se saliesse con èl al campo, donde con mas quietud podia escribir. Al tiempo que San Bernardo dictaba la carta, y Guillelmo la escribia, comenzò de repente à llover fuertemente; y como el Secretario quisiesse levantarse de donde estaba, y recoger el papel, porque no se mojasse, el Santo le dijo: Obra es de Dios, escribe, y no

(1) Franc. Cost. in libello de Cantic. Salve Regina.

no temas: y assi escribiò, y acabó su Epistola en medio del agua sin mojarse; porque la caridad, que movia al Santo Padre à dictar la carta, fuè tan poderosa, que cubrió el papel, y le defendió del agua. Y por este milagro se pone la dicha Epistola por la primera de todas las de San Bernardo, que son admirables, y comienza: *Satis, & plusquam satis, &c.*

16 Tuvo dón de profecìa, y por espiritu Divino sabìa las faltas que hacian sus Monges, aunque estuviessen muy lejos, y las tentaciones que padecian, y las persecuciones que los seglares levantaban. Tambien es cosa cierta, que algunas veces se le aparecian las almas de algunos Monges, que morian en los Conventos de su Orden, pidiendole su bendicion, y licencia para irse à la otra vida. Vino una vez à Claraval un Monge del Monasterio Fusniacense, y queriendose bolver à su casa, San Bernardo le llamó à parte, y le dijo: Dì à tal Monge, nombrandole la persona, que se enmiende de tal cosa (que eran faltas muy ocultas) que si no se enmienda, presto vendrà sobre èl el juicio de Dios. Quedó assombrado el Monge, y dijo al Santo: Padre, quièn os ha dicho estas cosas? Respondiòle: Sea quien fuere, dìle tù lo que yo te digo, porque si no lo haces, seràs participante del castigo. Ganó una vez que fuè à Catalauno gran numero de Estudiantes para Dios, que havian sido Discipulos de un famoso Doctor, llamado Estevan de Vitreyo: y estando un dia platicando con ellos, antes de darles el habito, le avisò el Portero, que estaba à la puerta aguardando Estevan, Maestro de aquellos mozos, que con ellos queria tomar el habito. Alegraronse sobremanera los Discipulos, por vèr a su Maestro los seguia: mas el Santo alumbrado con luz del Cielo, diò un gran gemido, y dijo, oyendolo todos: El espiritu maligno le ha trahìdo aqui: solo viene, y solo se bolverà. Quedaron todos admirados de aquellas palabras; y el Santo por no alterar las nuevas plantas, aunque de mala gana, le recibiò con los otros Novicios, y le exhortó à la perseverancia. Pero al cabo de seis meses se salió, confessando èl mismo, que quando estaba en la Celda de los Novicios, veia un negrillo, que le sacaba del Oratorio. Y puesto caso, que el demonio le havia trahìdo para que fuesse lazo à los otros, no salió con su intento, porque los demàs con su salida se confirmaron en su vocacion, y èl solo se salió. Un Monge, llamado Gaufrido, (à quien estando muy desconsolado, y sin remedio, el Santo con su oracion le havia alcanzado del Señor gran serenidad, y singular alegria de conciencia) siendo Novicio, deseó por extremo la salud eterna de su padre carnal, y pidió al Santo con grande afecto, que le encomendasse à Dios; y èl le respondiò: No dudes, hijo, que tu padre ha de ser un buen Religioso, è yo le tengo de enterrar con estas manos. Y assi sucediò; porque el viejo entró en la Religion, y afinado en la virtud, cayó malo, estando San Bernardo lejos de Claraval: y anduvo cinco meses continuos peleando con la enfermedad, hasta que bolviò el Santo, y se halló à su muerte, y con sus manos le enterró, como lo havia profetizado. Estando en Claraval otro Monge, llamado Roberto, gravamente enfermo, fuè desauciado de los Medicos; y estando San Bernardo en Roma, le apareciò una noche en espiritu, y le visitó amorosamente, y cantó los Maytines en compañia de algunos Monges: y à la mañana Roberto se halló del todo sano. Otra vez embiò un Monge Tudesco, llamado Henrique, à las partes mas remotas de Alemania, el qual temiendo que antes que bolviesse de aquel largo camino, el Santo Padre passaria de esta vida (porque estaba muy flaco, y debilitado) iba muy desconsolado, por el deseo que tenia de recibir en aquel punto su santa, y ultima bendicion. Entendiò San Bernardo el deseo, y pena de su hijo, y echandole la bendicion à la partida, le dijo: Id con alegria, porque bolvereis sano, y me hallareis vivo, como deseais. Sucediò al buen Monge, que passando un rio elado, cerca de la Ciudad de Argentina, cayó en èl, y ahogandose, vio delante de sì al Santo Abad, y por su medio se salvò, y bolviò à su Convento sano, y alegre, y halló vivo al Santo Padre, como èl se lo havia profetizado. Haviendo entrado en el Convento de Claraval, y tomado el habito en èl tres mozos, el uno de ellos, por instigacion de Satanàs, poco despues le dejò: y temiendo los Monges, que los otros dos Novicios sus compañeros no hiciessen lo mismo, el Santo, mirandolos à la cara, dijo, que el uno de los dos no tenia jamàs tentacion de momento; y que el otro serìa combatido de muchas; pero que à la fin prevaleceria, y quedaria vencedor; y como èl lo dijo assi sucediò. Con cierta ocasion el Rey de Francia Luis, se enojò contra algunos Obispos, y los echó de sus Iglesias, sin quererse amansar con las muchas, y graves cartas, que para aplacarle le escribiò el Siervo de Dios, ni con la humildad de los mismos Obispos, que echados à sus pies del Rey, le pedian perdon. Dijole el Santo, amenazandole: Señor, essa vuestra obstinacion costarà la vida à vuestro hijo primogenito, y Principe ju-

jurado Felipe. El Santo lo dijo, y Dios lo cumpliò; y el Rey, conociendo su culpa, se humillò, y rindiò.

17 Serìa nunca acabar, si quisiessemos proseguir esta materia: bastan los exemplos, que havemos referido, para entender los merecimientos, dones, y excelencias de este gran Siervo del Señor, y que Dios le embiò al mundo para que le alumbrasse con sus rayos, como un Sol resplandeciente, y para que los Papas, Emperadores, Reyes, Principes, y Republicas gozassen de su luz, y acudiessen à èl en los negocios mas obscuros, y enmarañados, y èl los ilustrasse, y desembolviesse, y no solamente las Provincias mas cercanas se aprovechassen de su santidad, doctrina, consejos, y milagros; sino tambien las otras de Dacia, Suecia, y las demàs le reverenciassen, y le escribiessen Cartas con extraordinaria devocion, como lo hicieron. Qualquiera cosa, que huviesse trahido sobre sì, se tenia por una preciosa Reliquia; y hasta un plato de barro, por haver comido en èl una vez el Santo, bastò para dàr salud à un Obispo, que tomò unos bocados de pan, y bebiò un poco de agua, que havia mandado echar en èl. Y su baculo puesto à la cabecera de la cama de una pobre muger, que era muy atormentada del demonio, bastò para espantarse de manera, que la dejasse. El concurso de la gente por dò quiera que passaba era tan grande, que no se puede decir. En Roma no podia salir de casa, sin que toda la Corte, y todo el Pueblo se fuesse tras èl. En Milàn, y en otros Lugares de Lombardia, por la innumerable gente, que venìa à vèrle, y à tomar su bendicion, era necessario, que se encerrasse, y que alli les diesse su bendicion. Quando passaba los Alpes, salian à èl los Pastores, y hombres salvages à porfia, y quedaban haciendo fiesta por haverle visto.

18 Pero haviendo sido este gran Patriarca de la Iglesia tan honrado, tan estimado, y reverenciado en el mundo, no le faltaron sus trabajos, y persecuciones: con los quales el Señor le quiso probar, para que de ellas saliesse mas puro, y resplandeciente, como el oro del crysol. Hizose en su tiempo una jornada muy famosa, para la conquista, y defensa de la Tierra Santa, que los Infieles, y Sarracenos infestaban. Mandò el Sumo Pontifice Eugenio III. que havia sido Discipulo, y Monge de San Bernardo (como dijimos) à su Padre, y Maestro, que predicasse la Cruzada, y las Indulgencias de ella à todos los que fuessen à aquella jornada, ò para librar à sus Hermanos, ò para dàr sus vidas por ellos. Predicò el Santo, y en prueba de que Dios le mandaba predicar, hizo innumerables, y evidentes milagros; y moviò tanto las Provincias, y Reynos à tomar las armas, que el Emperador Conrado, y el Rey Luis de Francia en persona, con grandes Exercitos fueron à ella. Pero por justo, y secreto juicio del Señor, tuvo mal sucesso, quedando nuestra gente deshecha, y perdida, y los Infieles triunfando con nuestros despojos, è insolentes con la victoria. Huvo de este sucesso grande tristeza, y llanto en toda la Christiandad; y como San Bernardo havia sido el principal Predicador, y solicitador de aquella empressa, y el que mas havia animado, è inflamado los Pueblos à ella, levantòse contra èl una brava tempestad: llamabanle embaìdor, embustero, falso Profeta, ruina, y calamidad de toda la Christiandad. Viòse muy afligido el fiel, y bienaventurado Siervo del Señor, y conociò, que era tentacion, y probacion suya, y que Dios le hacia muy gran merced en servirse de èl, y tomarle por escudo, para que todos los golpes de las murmuraciones, y quejas, y todas las saetas de las lenguas diessen en èl, y no en el Señor, como èl mismo lo escribe en el principio del segundo libro de *Consideratione* al Papa Eugenio. Y para que se viesse, que Dios havia mandado que predicasse lo que predicò acerca de esta jornada, demàs de los otros muchos, y grandes milagros, que antes de ella havia hecho: en testificacion de esta verdad, despues de ella hizo otros, y alumbrò à un ciego. (1) Y el Señor, que humilla à sus Santos para mas ensalzarlos, bolviò por San Bernardo, y nos diò à entender, que havemos de obedecerle en lo que nos manda, y reverenciar sus juicios, y no escudriñarlos; y que muchas veces las perdidas temporales son ganancias espirituales, y ayudas para el Cielo.

19 Estando, pues, el Santo Abad yà viejo, cansado, exausto, y consumido de los trabajos, penitencias, enfermedades, caminos, y negocios gravissimos de toda la vida, y con grandes ansias de entrar en la eterna, y vèr cara à cara al Sumo Bien, le sobrevino una enfermedad peligrosa, y dolorosa de estomago, que no podia retener la comida, con suma flaqueza, è hinchazon de piernas. Llevabala con tanta suavidad, y dulzura de espiritu, como quien despues de una larga navegacion se vè llegar al deseado puerto. El mismo escribe una Epistola al Abad Arnaldo, amigo suyo, en que le dà cuenta de su enfermedad, y

(1) Bernard. lib. 2. de Consid. in princip. ad Eugen.

y le dice estas palabras: „ Recibido havemos vuestra caridad, con caridad, y no con „ alegria: porque, què alegria puede haver „ donde todo està lleno de amargura? Solo „ el no comer me dà algun deleyte. El sueño „ ha huìdo de mì, para que aun el dolor no „ se mitigue, estando los sentidos dormidos. „ Todo lo que padezco es casi desmayos de „ estomago: hanseme hinchado las piernas, „ y pies como à los hydropicos; y en todos „ estos trabajos, y dolores (por no encubrir „ al amigo, que està cuidadoso del estado de „ su amigo para hablar como menos sabio, „ segun el hombre interior en la carne flaca) „ el espiritu està prompto. Rogad al Salvador, „ que no quiere la muerte del pecador, y que „ no dilate mas mi fin, sino que le defienda, „ y ampare. „ Todo esto es de San Bernardo, dando cuenta de su ultima enfermedad, y del animo que Dios le daba. Estando ya para morir, se juntaron los Obispos de los Pueblos comarcanos, y muchos Abades, y Monges: lloraban todos con gran ternura la pèrdida de tan Santo Padre: mas èl los animaba, y consolaba; y por su humildad, les decia, que era yà razon, que el Siervo inutil, y desaprovechado no ocupasse aquel puesto en valde, y que el arbol estèril fuesse arrancado. Finalmente, entre las manos, y lagrimas de sus Hijos, diò su purissima alma a su Criador à los veinte de Agosto del año del Señor de mil ciento cinquenta y tres, siendo de edad de sesenta y quatro años casi cumplidos. Para enterrarle le pusieron (como el mismo Santo Padre lo havia mandado) encima del pecho una cajita con unas Reliquias del Apostol San Thadeo, (de quien era muy devoto) que le havian trahido aquel año de Jerusalèn; y solia decir, que tendria por singular beneficio del Señor salir del sepulcro el dia de la Resurreccion general, en compañia de este Santo Apostol. Apareciò algunas veces despues de muerto à algunos de sus Religiosos resplandeciente, y vestido de immensa gloria, y obrò muchos, y grandes milagros, como los havia hecho en vida; y Canonizòle el Papa Alexandro III. el año de nuestra salud de mil ciento sesenta y cinco. Fuè devotissimo (como dijimos) de la Beatissima Virgen Maria, nuestra Señora, à la qual siempre mirò como à su Norte en su navegacion; y tuvòla tan favorable, y propicia, como se vè en el discurso de su Vida, que aqui queda referido, y en los innumerables milagros, y obras, con que edificò, alumbrò, y espantò al mundo, que sin duda de esta devocion para la Virgen Santissima se derivaban en èl, como arroyos de su fuente. Tenia en su rostro una gracia maravillosa, y apacible, mas de espiritu, que de carne: en los ojos resplandecia una pureza Angelica, y una simplicidad de paloma. El cuerpo era tan flaco, y consumido, que parecia, que no tenia su carne: la cara sonroseada, el cabello, y barba rubia, y en la vejèz cana, la estatura mediana, y antes grande, que pequeña. Dejò fundados ciento y setenta Monasterios de su Orden; y tan poblados, y llenos de Santos Religiosos, que en solo el Convento de Claraval vivian setecientos y setenta. Lo que toda la Iglesia Catholica debe à este glorioso, y Santo Patriarca, por la vida celestial que viviò, por los exemplos admirables de todas las virtudes, que dejò, por las Obras, y Libros dulcissimos, y doctissimos, con que la ilustrò, por los beneficios singulares, y universales que le hizo, por los milagros estupendos que obrò, y por la sagrada Religion, que instituyò, y amplificò, y estendiò por todas las Provincias de la Christiandad, y por los que sus santos Hijos, y verdaderos imitadores de su gran Padre han hecho, y hacen, es tanto, que es mejor reverenciarlo con silencio, que apocarlo con nuestro bajo estilo.

VIDA DE SAN ESTEVAN, REY de Ungrìa, Confessor, à 20. de Agosto.

1 LA Ungrìa tiene nombre de los Hunnos, que la sujetaron, y habitaron; entre los quales huvo un Principe, y valeroso Capitan, llamado Geysa, el qual era hombre severo, y en gobierno para con los suyos aspero, y mal acondicionado; y para con los otros (especialmente Christianos) era humano, benigno, y liberal. Siendo aùn Gentil, comenzò à domesticarse con los Christianos, y dàrles facil entrada en su Ducado de Ungrìa, mandandoles acoger bien, y hospedar, y à los Clerigos, y Monges acariciarlos; y finalmente, haviendolos oìdo, y tratado, alumbrado del Cielo, conociò su ceguedad, y recibiò la luz Evangelica, y se abrazò con Jesu-Christo, verdadero Dios, y unico Señor nuestro. Luego que fuè bautizado, deseò comunicar à los otros sus vassallos la gracia del Señor, que èl havia recibido; para esto, domar à los rebeldes, animar à los obedientes, è instituìr en Ungrìa varios Obispados, y muchos Ministros de Dios, para cultivar aquella Viña tan inculta, y llena de malezas. Mas estando con este cuidado, una noche le apareciò un Mozo hermoso sobremanera, que le dixo: La paz sea contigo, escogido de Christo: deja esse cuidado, porque no haràs tù por ti lo que piensas, ni Dios

Dios se quiere servir de ti para esso, porque tienes las manos llenas de sangre humana. Tendràs un hijo, que serà Rey, y del numero de aquellos Reyes, que Dios ha escogido para Reyes eternos. Este pondrà en obra por consejo divino lo que tù has pensado, y determinado en tu corazon. Lo que à ti te toca es recibir con grande acatamiento à un Varon santo, que el Señor te embiarà por su Embajador, y obedecerle en todo lo que te mandáre. Dichas estas palabras, desapareciò aquel Mancebo, y toda aquella vision, y Geysa quedo por una parte muy agradecido à Dios, por la promessa que le havia hecho de darle un hijo, que seria Rey, y pondria en execucion lo que èl tanto deseaba; y por otra confuso, porque no sabia quièn era aquel hombre, que Dios le embiaba por Embajador. Estando suspenso, y pensando en esto, le avisaron que San Adelberto, Obispo de Bohemia, le venia à vèr. Entonces entendiò que este era el Embajador, que le venia del Cielo; y assi le saliò à recibir con grande alegria, y regocijo, y se puso en sus manos, para que le mandasse todo lo que fuesse servido. El Santo Obispo con su vida, doctrina, y predicacion divina convirtiò gran numero de aquella gente, que por su natural condicion, y por su idolatria fiera, y barbara vivian apartados del gremio de la Santa Iglesia; y para que se fuesse cumpliendo lo que Dios havia prometido à Geysa, que le daria un hijo, que edificasse, como otro Salomon, el Templo del Señor en lugar de David su padre, estando preñada, y cerca del parto la muger de Geysa, le apareciò el glorioso Proto-Martyr San Estevan con sus insignias de Levita, y le certificò, que pariria un hijo, que seria el primer Rey de aquel Reyno, mandandole, que le llamasse de su nombre, que era Estevan. Naciò el niño en Estrigonia: bautizòle San Adelberto; y conforme à la revelacion de Dios, le llamò Estevan, y allì se criò, y fuè enseñado en la Gramatica. Despues su padre llamò à los Grandes, Nobles, y à los demàs, à quien de derecho pertenecia, y tomoles juramento, que recibirian por su Señor, y Principe à Estevan su hijo; y siendo yà el padre de mucha edad, acabo el curso de su peregrinacion el año del Señor de novecientos noventa y siete, y el mismo año el bienaventurado San Adelberto, haviendo ido à alumbrar los Pueblos de Prusia con la luz del Evangelio, alcanzò la corona del martyrio.

2 Viendose Estevan ya Señor, y despues de la muerte de su padre, luego puso los ojos en ganar las voluntades de sus Pueblos, è inclinarlos à salir de las tinieblas de la idolatrìa, en que estaban, y abrazar el culto, y doctrina del verdadero Dios Jesu Christo, nuestro Salvador; y aunque era mozo en la edad, tenia gran sesso, y madurèz, y sabia muy bien guiar los negocios à este fin. Entendiendo, pues, que los de la Religion no se pueden tratar bien en el ruido de las armas, procurò la primera cosa hacer paz con los otros Principes vecinos, para que estando entre sì unidos, y aliados, no huviesse cosa que estorvasse el deseo que tenia de propagar nuestra Santa Religion. Mas como el demonio penetrò los santos intentos de Estevan, para estorvarlos incitò à los Señores, y Caballeros Ungaros, y Gentiles, que se rebelassen contra el Rey, y formassen campo, y corriessen la tierra, como lo hicieron, quemandola, talandola, y arruinando quanto hallaban. Cercaron la Ciudad de Vesperino, assi porque Estevan muchas veces iba à ella, y con esto hacerle mayor besa, como porque tomada aquella Plaza, pensaban apoderarse mas facilmente de las demas. No desmayò Estevan por vèr aquella rebolucion, y furor de los Gentiles sus vassallos; antes tomando mas animo, y confianza en Dios, cuya causa trataba, y en los bienaventurados San Martin Obispo, y San Jorge sus Patronos, se les opuso, y vino à batalla con ellos, y los venciò, y deshizo aquel campo, quedando vencedor. Y como reconocia aquella victoria tan señalada de Dios, quiso que todos los despojos del enemigo sirviessen al mismo Dios, sin tomar nada para sì; y assi mandò edificar un Monasterio con la advocacion de San Martin (por haver sido Ungaro de nacion, y haver llevado el Rey en la guerra su vandera) en el mismo lugar, en que el mismo San Martin hacia oracion, quando estaba en Ungrìa, y diò à este Monasterio grandes heredamientos, y rentas; y mandò, que le pagassen los diezmos con tanto rigor, que el que tenia diez hijos, estaba obligado à dàr uno al Monasterio de San Martin.

3 Acabada de sossegar esta rebelion, para llevar adelante su empressa, y tener personas fieles, y doctas, que en ella le ayudassen, significò à muchos Clerigos, Abades, y Monges, Siervos de nuestro Señor, la voluntad que tenia de arrancar de aquel campo las espinas de la idolatrìa, que la cubrian, y sembrar la semilla del Cielo, para que los que movidos del zelo de la gloria del mismo Señor, quisiessen venir à librarle, supiessen que en èl tendrian toda seguridad, amparo, y favor. Muchos santos Varones vinieron de diver

versas partes, y con su exemplar vida, y predicacion, hicieron maravilloso fruto, y domesticaron aquella gente feroz con los preceptos blandos del Santo Evangelio, y fundaron Monasterios; y algunos de ellos fueron gloriosos Martyres de nuestro Señor.

4 De esta manera San Estevan iba plantando, y propagando nuestra Santa Religion, favoreciendo à los que la abrazaban de grado, y espantando, y domando à los que la resistian, y perseveraban en su error. Dividiò su Provincia en diez Obispados, cuya Cabeza quiso que fuesse la Iglesia de Estrigonia: y para que el Sumo Pontifice fuesse informado de todo lo que se havia hecho, y lo confirmasse con su autoridad, y bendicion, embiò à Roma à un santo Varon, llamado Astrico, que por otro nombre llaman Anastasio, (que yà era Obispo Colossense) y para que juntamente suplicasse à su Santidad, que le diesse titulo de Rey, para que con mayor magestad pudiesse acabar lo que para gloria de Dios, y utilidad de aquella gente havia comenzado. Llegó à Roma Anastasio, al mismo tiempo que el Duque de Polonia Micislao se havia convertido à la Fè de Christo, y embiado sus Embajadores à Roma, para impetrar del Papa el titulo de Rey de Polonia, y su Santidad se havia determinado darsele, y mandò labrar una rica corona, con intento de embiarsela con su santa bendicion: mas la noche antes del dia que havia de dàr la corona à los Embajadores de Polonia, le apareció al Sumo Pontifice un Angel, y le dijo, que el dia siguiente vendrian à èl Embajadores de una nueva gente, para pedirle su bendicion, y la corona de Rey para el Duque su Señor, y que à èstos diesse la corona, que tenia aparejada, y supiesse cierto, que se la debia bien por sus grandes merecimientos. Llegò Anastasio el dia siguiente, y propuso al Pontifice su Embajada, y declaròle, que el Duque Estevan, que le embiaba, havia sujetado muchos Pueblos à su obediencia, y muchos mas Fieles à la de Christo, y de su Santidad. No se puede facilmente explicar el contento que recibiò el Vicario de Christo con tan buenas nuevas, por vèr que la gloria del Señor se amplificaba, y florecia nuestra Santa Religion, y que Dios huviesse escogido aquel Principe por Apostol de los Ungaros; y assi facilmente concediò à Anastasio lo que le suplicò, y le diò su bendicion, y la corona de Rey, y una Cruz, para que en su nombre la diesse à Estevan, y èl se coronasse de Rey, y despues llevasse delante de sì aquella Cruz, diciendo: Yo soy Apostolico; pero Estevan es Apostol de aquella gente feroz, è indomita, pues la ha sabido amansar, y sujetar al yugo de Christo. Tambien le diò facultad para fundar Iglesias, instituir Obispados; y finalmente, para ordenar todo lo que toca al culto divino, y bien de las almas.

5 Esto, como aqui queda referido, dice el Obispo Cartusio, en la Vida, que escribiò de San Estevan, Primero Rey de Ungrìa; y Martin Cromero, diligente Escritor de las cosas de Polonia, dice, que Micislao por consejo del Senado embiò à Lamberto, Obispo de Cracovia, Varon docto, y eloquente, al Sumo Pontifice Benedicto VII. para suplicarle, que le diesse titulo de Rey; y que al mismo tiempo, y con la misma Embajada embiò à Roma Estevan, y que el Papa concediò à Estevan lo que le pidio, y lo negó al Polaco, ò porque huvo nueva, que era muerto, ò porque Dios mandò al Papa, que lo difiriesse, por ser los Polacos en aquella sazon hombres intratables, asperos, y barbaros, que oprimian à los pobres, y que poco à poco perdian, y tenian poca cuenta con la Religion. Esto dice este Autor; y añade, que haviendo venido el Emperador Oton, Tercero de este nombre, à Polonia por visitar el sepulcro de San Adelberto Martyr, y sido hospedado, y presentado magnificentissimamente de Boleslao el Primero, hijo de Micislao, que para pagarle el hospedage el Emperador le diò titulo de Rey, y le mandò coronar por Gaudencio, Arzobispo, el año de mil y uno. Mas el Cardenal Baronio en el fin del decimo tomo de sus Annales, por lo que escribe Pedro Damian, Varon santo, en la Vida de San Romualdo, es de parecer, que Boleslao, y no Micislao su padre, fuè el que pidiò la corona de Rey al Sumo Pontifice, y no en tiempo de Oton el Tercero, sino del Emperador Henrique, que succediò à Oton: y que esta gracia hizo à Boleslao el Papa, y no el Emperador Oton. Pero bolvamos à nuestro Estevan, el qual, y todo el Clero, Grandes, y Señores de Ungria recibieron al Embajador Anastasio con suma alegria, y veneracion; y coronaron à Estevan con la corona de Rey, que le havia embiado el Vicario de Christo, con admirable aplauso, y regocijo.

6 No se desvaneciò el Rey Estevan con la nueva Dignidad; antes reconociendola de la mano del Rey del Cielo, que dà los Reynos, y los quita à su voluntad, con grande afecto hizo donacion de su nuevo Reyno à la Iglesia Romana, como se saca de algunas Epistolas de Gregorio VII. que trahe el Cardenal Baronio en el lugar arriba citado; (Gregor. VII. lib. 2. epist. 13. 63. 70. y lib. 3. epist.

epist. 25.) y refiere una, que es la decimatercia del segundo libro, escrita à Salomon, Rey de Ungria, en que expressamente lo dice el Papa. Demàs de esto, determinò San Estevan de emplearse de alli adelante con mas véras en servir, y honrar al Señor, que tanto le havia honrado; y para poderlo hacer mejor, y con mas perpetuidad, con el parecer de los Obispos, Prelados, y Señores de su Reyno, tomò por muger à Gisela, hermana del Emperador Henrique, doncella de grandes partes, y adornada de maravillosa, y extremada piedad, la qual mostrò en muchas cosas, y particularmente en la Iglesia, que fundò en Vesperin, y adornò, y enriqueciò de muchos dones, Ornamentos, y Vasos de oro, y plata, imitando en esto al Rey su marido, que con Real magnificencia proveyò las Iglesias, y Obispados, que havia instituido, de las rentas, y possessiones, que havian menester para el sustento de sus Ministros, y de Calices, Cruces, Candeleros, Porta-Paces, y los demàs vasos, y ornamentos riquissimos, que eran necessarios para el culto divino, teniendo gran vigilancia, que los Canonigos, y Ministros menores de la Iglesia viviessen con toda honestidad, y fuessen sujetos à los Obispos, y que los Monges, y demàs personas dedicadas por voto à mayor perfeccion, resplandeciessen sobre los otros, conforme à su habito, y profession.

7 Fuè devotissimo este Santo Rey de la Sacratissima Virgen Maria, nuestra Señora, y à quien con particular deseo, y voto ofreciò su Reyno, suplicandola humildemente, que le tomasse debajo de su amparo, y proteccion; y para ganar mas la voluntad de la Santissima Virgen, en la Ciudad de Alba (que es la Cabeza del Reyno de Ungria) le edificò un sumptuosissimo Templo de maravillosa traza, y le enriqueciò de tantos, y tan preciosos dones de oro, y piedras preciosas, que no parecia se podian estimar. No se contentò el Santo Rey con haver dado muestras de su gran piedad en su Reyno, pero tambien quiso estenderla en los agenos; porque en Jerusalèn fundò un Monasterio de Monges, y les diò viñas, y tierras con que pudiessen vivir, y en Roma hizo otro Colegio de doce Canonigos, y con titulo de San Estevan; y un Hospital para los Peregrinos Ungaros, que por su devocion iban à aquella santa Ciudad: y en Constantinopla tambien mandò labrar una Iglesia, proveyendola de todo lo necessario.

8 Sobre este fundamento de piedad, con la qual mostraba el amor, y reverencia que tenia à Dios nuestro Señor, edificò este Santo Rey el amor, y misericordia para con los pobres, à los quales abrazaba con un afecto tan amoroso, y tierno, como si en cada uno de ellos viera, y abrazàra à Jesu-Christo, nuestro Redemptor. No permitia, que ninguno se partiesse de èl desconsolado; dabales quanto tenia, y èl mismo las noches lavaba los pies, y por su mano les daba la limosna. Aconteciole una noche salir solo con una bolsa llena de dinero para repartirla à los pobres; y ellos, ò por no conocer al Rey, ò por haverlo assi permitido nuestro Señor, para su mayor merecimiento, y corona, porque no les daba todo lo que ellos querian, le pelaron las barbas, y le quisieron atropellar; y èl muy contento se fue luego à la Santissima Virgen, y postrado en el suelo, le hizo gracias por aquel favor, diciendole: Reyna del Cielo, mirad cómo han honrado vuestros Soldados al que Vos haveis hecho Rey. Y de alli sacò nuevos propositos de dàr siempre al que le pidiesse por amor de Dios, y gastar sus thesoros en beneficio de los pobres; y nuestro Señor le pagò esta liberalidad con otra nueva merced, que le hizo, dandole gracia para sanar à todos los enfermos; porque en sabiendo que alguno lo estaba, le embiaba por medicina un poco de pan, ò fruta, ù de algunas yerbas olorosas, mandandole, que se levantasse de la cama, y luego sanaba. Gastaba los dias en dàr audiencia, y en consultar, y despachar los negocios de su Reyno, y las noches en oracion, y contemplacion, y en derramar copiosas lagrimas delante del acatamiento del Señor. Era grave, y severo en sus acciones; por maravilla le vieron reir, porque estaba tan compuesto, tan dentro de sì, como si con los ojos del cuerpo viera à aquel Señor, que veia con los del alma, y como si estuviera delante de su Tribunal, para dàrle cuenta de toda su vida. A Christo trahia en su boca, à Christo en su corazon, à Christo en todas sus obras.

9 Tuvo dòn de profecìa. Una noche dispertò, y mandò luego despachar à toda diligencia un Corréo, para avisar à los Labradores, y gente del campo, que con gran presteza se recogiessen à las Ciudades, y Lugares fuertes, porque vendrian los Besas, (que eran Pueblos barbaros, y enemigos capitales de los Ungaros, y de los Christianos) y los destruirian. Apenas havia llegado el Corréo, y recogidose la pobre gente, quando entraron los Besas arruinando toda la tierra; pero no pudieron cautivar la gente, por estar en salvo.

10 Muerto el Emperador Henrique, cuñado, y amigo de San Estevan, le succediò en

en el Imperio Conrado, el qual quiso hacer guerra à San Estevan, y à Ungrìa, y embiò un poderoso Exercito; pero acudiò primero à la Sacratissima Virgen, como à su principal refugio, y Abogada, suplicandola, que guardasse à su Pueblo, que eran Ovejas, y que no le castigasse por los pecados del mismo Rey, que era el Pastor. Despues saliò al encuentro de los enemigos. Fuè cosa maravillosa, que el dia siguiente llegò un Corrèo con Cartas en nombre del Emperador para los Capitanes de su campo, en que les mandaba, que bolviessen atràs; y assi bolvieron sin hacer nada, y quando lo supo el Emperador, quedò atonito, temiendo, que no fuesse algun motin, ò rebelion, porque èl no havia dado tal orden. Pero quando entendiò de los Capitanes las Cartas, que havian recibido, y todo lo que havia passado, dejò aquella guerra, juzgando, que Dios favorecia al Rey de Ungrìa, contra el qual èl no podia contrastar.

11 Era tan grande la fama de sus virtudes, que muchos de varias, y remotas partes venian à èl por vèr, y tratar à un Rey, que no vivia como los otros hombres, sino como hombre del Cielo. Entre otros, que vinieron, fueron sesenta Besas, (de los que dijimos) hombres principales, y ricos, cargados de oro, y plata, y muchos thesoros; los quales à la entrada del Reyno de Ungrìa cayeron en manos de salteadores, y fueron despojados de todo lo que llevaban, y maltratados, y dejados medio muertos en el campo; pero ellos lo mejor que pudieron siguieron su camino, y vinieron al Rey, y le contaron lo que les havia sucedido en el camino, y èl los consolò, y regalò, y mandò hacer justicia de los malhechores, y ahorcarlos en los confines del Reyno, para que estuviesse seguro, y los que quisiessen venir à èl no tuviessen que temer.

12 Con la santidad del Rey, y con la justicia, y su prudente administracion florecia el Reyno de Ungrìa, y Dios le echaba su bendicion por los merecimientos de su Siervo; y para declarar que lo era de vèras, y darle mas gloriosa corona en el Cielo, le probò, y afinò mas con las tribulaciones, que en esta vida le diò, porque le afligiò con una enfermedad muy larga de tres años: quitòle en tierna edad los hijos, que le havia dado, dejandole solo uno, que fuè el Principe Emerico, en quien el Rey su padre se regalaba, assi porque no tenia otro, y havia de ser heredero, como porque era mozo digno de ser amado por sus excelentes, y admirables virtudes, que fueron tantas, que la Santa Iglesia le tiene en el Cathalogo de los Santos. En este hijo unico tenia puestos los ojos el Rey su padre, y de dia, y de noche le encomendaba à Dios, y à la Sacratissima Virgen Maria, su Patrona, para que se le guardasse, y le tuviesse de su mano, y le hiciesse heredero suyo, y le diesse gracia, para que acabasse de assentar las cosas de la Religion Christiana, que èl havia comenzado. Procuraba, que tuviesse siempre à su lado el Principe personas Religiosas, doctas, y prudentes, que le enseñassen: y el mismo padre escribiò una Instruccion, en que le decia lo que havia de hacer, como Principe Christiano, despues de sus dias. En ella le encomendaba primeramente, que tuviesse siempre delante à Dios, y le amasse, y temiesse sobre todas las cosas: que amparasse la Religion Catholica, defendiesse las Iglesias, honrasse à los Prelados, y Ecclesiasticos, administrasse justicia, procurasse ser mas amado, que temido de sus vassallos, fuesse benigno, y liberal con los pobres, y con los que poco pueden: que no hiciesse cosa alguna de importancia sin consejo: que acariciasse à los huespedes, y extraños; y finalmente, que abrazasse todas las virtudes, y que para alcanzarlas las pidiesse à Dios con continua, y fervorosa oracion, pues sin èl, ni los Reynos se pueden bien gobernar, ni conservar.

13 Mas todas estas diligencias del Rey Estevan no bastaron, para que el Principe su hijo viviesse, y le succediesse en el Reyno, porque Dios en la flor de su edad se le llevò, dejando al Rey, y al Reyno en un perpetuo llanto, por haverles faltado un Principe de tan grandes esperanzas, y no quedar otro hijo, que le pudiesse succeder. Pero como el Rey era Santo, sujetòse à la voluntad de Dios, è hizole gracias por haverle quitado el hijo, y llevadole à gozar de sì, y repartiò muchas, y graves limosnas à las Iglesias, y Monasterios, y pobres por el alma de su hijo, y para que el Señor le diesse successor qual convenìa para su servicio, y bien de todo su Reyno.

14 No mucho despues cayò malo el Rey de una enfermedad, que poco à poco le fuè consumiendo, y enflaqueciendo de manera, que no podia estàr en pie. Tomaron ocasion los malos para vengarse de algunos tratamientos, que contra su gusto les havia hecho el Rey; y quatro Palatinos conjuraron contra èl, y se concertaron de matarle, antes que el Señor le quitasse la vida. Entrò uno de ellos, el mas atrevido, à boca de noche, antes de traher luces, en el aposento del Rey con la espada desnuda debajo de la capa, para exe-

executar su mal intento; pero por voluntad de Dios, que guarda à los suyos, en poniendo el pie en el aposento, se le cayò la espada en el suelo, y con el ruido le preguntò el Rey, què era aquello? Y el hombre desventurado, despavorido, y temblando se echò à los pies del Rey, y le confessò lo que venìa à hacer, y le pidiò le perdonasse, y el Rey lo hizo con mucha benignidad, aunque mandò prender luego los cómplices, y diò sentencia de muerte contra ellos.

15 Crecia la enfermedad, y conociò el Rey, que Dios le queria hacer merced de librarle de este valle de lagrimas, y llevarle à otro mas glorioso Reyno; y haviendo recibido con mucha devocion todos los Santos Sacramentos, y exhortado à los Obispos, y Señores del Reyno, que tuviessen cuenta con la Fè Catholica, y con la justicia, y tratado con ellos del successor del Reyno; y encomendandose con extraordinario afecto à la Sacratissima Virgen, y suplicandola humildemente, que presentasse su alma delante de su precioso Hijo, se la diò, y acabò su peregrinacion à los quince de Agosto, dia de la Assumpcion de la misma Virgen, à quien èl havia pedido con mucha instancia, que le llevasse en aquel dia.

16 Concurriò de todo el Reyno innumerable gente à su entierro, llorando todos muchas lagrimas por haver perdido tal Rey, tal Padre, y Pastor. Fuè oida musica del Cielo sobre su sepulcro, y del sagrado Cuerpo saliò una fragrancia mas que natural. Colocaronle en medio de la Iglesia de nuestra Señora de Alba Real, que el mismo Rey havia edificado, en un sepulcro de marmol blanco, donde estuvo quarenta y cinco años, haciendo Dios por el Santo grandes maravillas, y dando salud à todos los que de diversas partes venian à pedirle favor, para librarse de las enfermedades, y calamidades, que padecian.

17 Despues de los quarenta y cinco años, siendo Rey de Ungrìa Ladislao, por orden del Papa se trasladò el Cuerpo, haviendo precedido ayuno de tres dias, y grandes limosnas; y en esta translacion, que fuè à los veinte de Agosto, renovò el Señor sus maravillas, y diò salud à muchos, que estaban sin esperanza de ella. Sanò à un mozo paralitico de doce años, y à otro muchacho de siete, contrahecho desde su nacimiento, que andaba à gatas; y à la Condesa Matilde, que havia tres años que padecia un dolor interior excessivo, y resucitò un muerto; y hallòse el sagrado Cuerpo en su sepultura, que estaba llena de agua, algo roja, y como mezclada de aceyte, à manera de balsamo. Y finalmente fueron tantos los milagros, que el Señor obrò en esta translacion, que apenas se pueden contar; y con estàr el sagrado Cuerpo consumido, y hecho polvos, la mano del Santo Rey con su anillo en el dedo se hallò entera, la qual diò un Angel à guardar à un Monge, que se llamaba Mercurio, embuelta en un rico paño, mandandole, que guardasse aquel thesoro hasta su tiempo; significando nuestro Señor, (como lo dice el Autor, que escribe su Vida) que no era justo, que se gastasse, y corrompiesse aquella mano, que havia sido tan liberal, y dadivosa para con los pobres, y remediadora de las necessidades de todo aquel Reyno.

18 La Vida de San Estevan, Rey de Ungrìa, escribiò à Colmano, Octavo Rey de los Ungaros, el Obispo Carthucio: trahela Fray Lorenzo Surio en su quarto tomo. Muriò el Santo Rey el año de mil y treinta y quatro à los quince de Agosto, y fuè trasladado su Cuerpo à los veinte del mismo mes, y en este dia le celebra la Iglesia, y el Cardenal Baronio en sus Annotaciones, y en el decimo tomo de sus Annales, y los Historiadores de las cosas de Ungrìa escriben de èl.

*VIDA DE SAN PRIVADO, OBISPO Gavalitano, y Martyr, * à 21. de Agosto.*

1 IMperando Valeriano, y Galieno, se moviò contra los Christianos una de las mas crueles persecuciones, que havia padecido la Iglesia de Dios, tanto, que los Jueces, apremiados de los crueles Edictos, que cada dia les embiaban de Roma, salian por los caminos, y andaban de unas à otras partes, con gran numero de Ministros, y Soldados, prendiendo à quantos Christianos podian haber, y descubrir, sin perdonar dignidad, edad, ni sexo; y entregandolos à los iniquos verdugos, (que en tal caso todos lo eran) à unos azotaban rigurosamente, à otros echaban à las fieras, para que los despedazassen, à otros al fuego, para que los abrasasse; y finalmente, à todos quitaban las vidas cruèl, y rigurosamente, sin hallar mas delito, que el ser Christianos, y servir à Dios. Tal fuè la infame crueldad de estos Emperadores, que la Divina Clemencia huvo de manifestar su justicia contra ellos, disponiendo, que quando mas en paz, y quietud se hallaban, se levantassen, y rebelassen contra ellos, casi todas las barbaras Naciones, las quales con poderosos Exercitos destruyeron casi todo el Oriente, y Occidente, sin de-

dejar Ciudad, que no abrasassen, ni Pueblo que no inundassen, quitando las vidas, y robando las haciendas, haciendo de los mas fuertes edificios, y mayores Poblados, desiertos, y soledades vastas. Los Alemanes, que eran de los muchos que se havian levantado, passaron à Francia con su Rey Chroco, ò Herodes. Venian tantos Barbaros, que à manera de langostas cubrian la tierra, y assi les era muy facil arruinarlo, y destruirlo todo. Llegaron à la Region Gavalitana, con animo de rendirla, y destruirla toda, como hacian con las otras; lo que advertido de los habitantes de aquellos Pueblos, todos unanimes, y conformes se retiraron à un Monte llamado Gredon, tan eminente, y dificil de rendir à los que en èl se guardaban, que si el arte huviera sudado en hacer fortines, torreones, y otras defensas militares, no pudiera llegar à lo que la diestra naturaleza havia en èl obrado, siendo no solo defensa à los naturales, sino es tambien à los Pueblos estrangeros, y peregrinos infinitos, que alli venian à defenderse de los Barbaros, y sus invasiones.

2 En esta Region, pues, presidia, y tenia el gobierno espiritual el glorioso San Privado, siendo su Obispo: vivia en un pequeño Lugar llamado Mimat, sito al pie de dicho monte, cuyo sitio eligieron por ameno los Obispos sus antecessores, colocando en èl su Silla, y sepulcros. Pero como Privado, privaba tanto con el Rey de la gloria, huyendo los deleytes de este mundo, vivia retirado en una cueba, que con particular estudio, y cuidado havia hecho por sus manos en el mismo monte, donde siempre estaba encerrado, dado à la leccion, y contemplacion de las cosas divinas; siendo su trato solo con Dios, sin que jamàs le viessen fuera de la gruta, si no era para celebrar los Divinos Oficios. Retirados, pues, todos los Feligreses suyos à la fortaleza del monte, el Santo Obispo se quedò fuera en su cueba, donde se hallò el furor de los Barbaros, y desde donde, yà que no podia con sus presentes exhortaciones, ayudaba à los suyos con suplicas, y oraciones continuas, que à Dios hacia, con que los defendia, sin duda mas, que el mismo monte, y su fortaleza. Entretanto los Barbaros arruinaron toda la Region, y por dejarla del todo despoblada, sabiendo, que en el monte, y su fortaleza estaban los mas de sus moradores retirados con otros muchos estrangeros, vinieron à sitiarle, y de suerte le cercò la muchedumbre de los Barbaros, que yà que no podian hacer guerra alguna à los sitiados, por lo menos podian esperar, que todos, oprimidos del sitio, ò se rendirian, ò se moririan de hambre. Con esta intencion permanecian en el sitio los Barbaros, quando despues de dos años, que havia que duraba el cerco, llegò à sus oìdos la noticia de la cueba, en que vivia encerrado, y solo el Obispo Santo. Gozosos con tal nueva, fueron à prenderle, persuadidos à que los sitiados, viendo preso à su Obispo, se rendirian por darle la libertad; y no se engañaban, si el Santo Obispo no dispusiera otra cosa. Al fin llegaron à la gruta, y le prendieron, y llevaron à una fortaleza, que estaba en un collado entre el monte mismo, y la Iglesia del Obispo, y alli le dijeron por un Interprete, que si queria gozar de la vida, hiciesse, que su gente toda se rindiesse, que con hacerlos à todos sus esclavos, aplacarian su furor, y les perdonarian la resistencia, sin hacerles mal alguno.

3 Animoso entonces, respondiò el Santo Obispo: A un Sacerdote no es licito aconsejar tal desdicha à su Pueblo, y mas quando le assiste Dios, y le ha dado una habitacion tan fuerte, y segurissima, como la de aquel monte: à mì bien podreis quitarme la vida, que por defender mis Ovejas la darè por bien perdida, si es, que se pueda llamar perdida la vida de un Pastor, que por sus Ovejas muere; pero sabed, que aunque me deis los mayores tormentos, jamàs se moverà mi animo à aconsejar tal maldad.

4 Con esta respuesta, enfurecidos los Barbaros, le hicieron dar muchos palos, y azotes, y luego le llevaron al Lugar, y casa suya, persuadidos à que el miedo del castigo le mudaria el animo, y haria que se rindiessen los sitiados. Pero el glorioso Martyr constante, y firme siempre, solo les dijo, que lo que una vez havia dicho bastaba à que entendiessen no haria lo que le pedian; y que si tuvieran razon, conocerian, que en ningun modo le era licito hacerlo. Entonces los Barbaros, como gente sin razon, añadieron mas tormentos, y rigores, y por ultima fiereza le persuadieron à que sacrificasse à los Idolos, para que yà que no queria ser enemigo de su Pueblo, lo fuesse de su alma. Previnieron el sacrificio barbaro, y le dijeron, que ofreciesse sacrificio con ellos à sus Idolos, ò se dispusiesse à recibir cruelissimos tormentos, que le esperaban. El Santo Obispo les dijo: Mucho me maravillo, que de un Obispo espereis tal maldad, como es sacrificar à los demonios, y darles el culto à solo Dios debido. Quien por Dios no quiere entregaros su Pueblo, menos esperanza os puede quedar de que deje al mismo Dios por los demonios.

5 A esto respondieron los Barbaros : Por ventura te aconsejamos cosas ilicitas, y solo usadas entre Barbaros? Vuestros Emperadores, y sus Jueces todos, no adoran los Idolos, y compelen à los Christianos à que los adoren, y donde no, los martyrizan? Respondiò el Obispo, con harto dolor de su corazon : Verdad es lo que decìs : pluguiesse à Dios no lo fuera, pues consta al mundo todo de las maldades, y crueldades de los Emperadores en essa parte, y quàn graves pecados cometen con la idolatria; que si no fuera assi, no los castigaria Dios, como lo hace, con las invasiones de tantas Naciones Barbaras; porque os hago saber, que quanto haceis contra nosotros, y quantas Provincias dejais assoladas, y destruidas, no teneis que agradecerlo à vuestro esfuerzo, y valor, sino à los graves pecados de nuestros Emperadores, y à su Religion falsa. Pero os advierto, que tenemos un Dios tan Poderoso los Christianos, y el mundo todo, que basta en un instante à bolver los corazones de los Emperadores, haciendo que le reconozcan, veneren, y adoren, à destruir estos vuestros Idolos, y hacer, que vosotros, aunque como Barbaros le ignoreis, le conozcais tambien, y os humilleis ante su Divino acatamiento, y à mì, su siervo indigno, que estoy en vuestro poder, librarme, si es servido, de vuestras manos, y que no sienta vuestros tormentos, los quales espero me han de ser corona de gloria, con cuya esperanza no hago caso de todas vuestras amenazas, furias, y rigores. Rabiosos los Barbaros le dijeron: O sacrifica al instante, ò sabe que seràn tan crueles los tormentos, que te falte el animo para padecerlos. Primero que el animo, me faltarà la vida, dijo el Santo; y assi aplicad todo vuestro furor, y saña, porque yo en nombre de mi Señor Jesu Christo no puedo ser otro del que soy; y mejor me es mucho sufrir las penas, y tormentos todos de este mundo, que obrando tan locamente como vosotros, padecer con vosotros, y los demonios, que adorais, las penas eternas del infierno.

6 Aqui se acabaron las palabras de los Barbaros; y dando principio à las obras, no huvo genero de tormento, que en èl no executassen, sin perdonar azotes con garfios, palos con ñudosos bastones, agua, fuego, y quanto supo, y pudo inventar su barbara crueldad, y rigor : tantos, y tan desapiadados fueron los martyrios, que ya le desampararon, y dejaron por muerto, bolviendo el animo à los sitiados, con intencion de pedirles paz, y treguas, porque consideraron, que eran vanas las esperanzas, que tenian de rendirlos. Assi lo hicieron; y assi, mudada la suerte, les concedieron los sitiados aquello mismo, que ellos debian pedir, y lo harian muy presto, si los Barbaros no se huvieran adelantado; pero quién duda fuè milagro de su Santo Obispo, alcanzando de Dios con su oracion esta repentina mudanza, para que viesse el mundo, que dejaba sus Ovejas, y Pueblo encomendado, no solo defendido, y libre, à costa de su vida, sino es tambien honrado, en paz, y quieto, pidiendoles sus enemigos lo que ellos debian pedirles. Y en señal de quàn honrados quedaban, los hicieron los Barbaros muchos presentes, y regalos, solo à fin de que les concedieran el comercio, y trato con ellos, quedando los unos, y los otros muy alegres. Luego que el Pueblo gozò de la deseada libertad, y paz, fueron todos à vèr su Obispo, y darle las gracias de los beneficios, que confessaban deberle : unos se arrodillaban, otros le abrazaban, otros con sus mismas lenguas le lamian, y limpiaban las heridas; tanto era el amor que le tenian, y la veneracion con que le trataban, como à Santo Martyr, y amoroso Padre, y Pastor suyo; y al fin todos por orden suya fueron à la Iglesia à dàr gracias al Señor por tantos beneficios, y gracias como con ellos havia usado. El glorioso Martyr sobreviviò milagrosamente algunas horas, hasta que postrado yà à tanto padecer, yà desangradas sus venas, ya oprimido del sumo gozo (que suele, quando es grande, como un pesar, quitar la vida,) de vèr libre su Pueblo de la opresion de los Barbaros, vino à entregar su benditissima alma en manos de su Criador, para que la llevasse à la Gloria à darle la merecida Corona del martyrio. Y porque la persecucion gentilica en aquellos tiempos passaba mas allà de la vida, pues no contentos con quitarsela à los Santos Martyres, destruian tambien, y abrasaban sus cuerpos, sin dejar ni aun cenizas, que pudiessen venerar los Christianos, dispusieron los Gavalitanos, inspirados sin duda del Cielo, sepultar el Cuerpo de su Santo Obispo en la misma cueba en que èl vivia retirado, para tenerle mas seguro, donde florece en milagrosas maravillas, que cada dia Dios obra por su intercession gloriosa. Fuè su martyrio, y muerte à 21. de Agosto (dia en que la Iglesia celebra su fiesta) por los años del Señor de 280. imperando los yà nombrados Valeriano, y Galieno. Escribieron su Vida, y Martyrio Beda, Usuardo, Adón, San Gregorio Turonense de Gestis Franc. lib. 1. cap. 30. 32. y 34. Venancio Fortunato lib. 7. Carmin. Mombri-

brilio tom. 2. Surio tom. 4. Vincencio in Speculo lib. 1. cap. 75. el Martyrologio Romano, Baronio en sus Annotaciones, y en el tom. 2. de sus Annales año 262. num. 58. y año 280. num. 2. y otros.

VIDA DE SAN TIMOTEO, *Martyr, à 22. de Agosto.*

1 SIendo Sumo Pontifice San Melquiades, vino à Roma de Antioquia un hombre principal, llamado Timoteo, muy docto, y bien enseñado en las Divinas letras, y fervoroso siervo del Señor. Hospedòse en casa de Sylvestre, que despues fuè Papa, y bautizò al Emperador Constantino. Estando Timoteo en Roma, comenzò à resplandecer con su vida inculpable, y con su doctrina maravillosa, confirmando à los Fieles en la Fè de Christo, y convirtiendo con su predicacion muchos Gentiles, y alumbrandolos con la luz del Evangelico. Ocupòse un año en estos santos exercicios, y al cabo fuè preso de Tarquinio Prefecto; y viendo, que por ningun camino le podia apartar de la confession de Jesu-Christo, le mandò azotar cruelmente por tres veces: y despues de haverle afligido con una larga, y dura prision, y descoyuntado en el eculeo, y desgarrado su cuerpo con otros atroces tormentos, le hizo cortar la cabeza; y Sylvestre secretamente llevò su cuerpo à su casa, y despues una Matrona poderosa, llamada Theodora, le sepultò en una huerta suya en la Via Ostiense, cerca del sepulcro del Apostol San Pablo, en cuyo Templo despues honorificamente fuè colocado. Hace la Iglesia commemoracion de San Timoteo el dia de su Martyrio, que fuè à los veinte y dos de Agosto el año del Señor de trescientos y once.

VIDA DE SAN HYPOLITO, *Obispo, y Martyr, à 22. de Agosto.*

1 EL mismo dia de los viente y dos de Agosto celebra la Santa Iglesia la Fiesta de San Hypolito, Obispo y Martyr; el qual fuè Varon esclarecido, y doctissimo, y escribiò muchos libros de grande erudicion, y provecho para toda la Iglesia. Floreciò en tiempo del Emperador Alexandro Severo; y siendo Obispo Metropolitano de Arabia (como lo dice San Gelasio Papa *in lib. de Duabus naturis contra Eutych.*) vino à Roma, para visitar los Cuerpos de los gloriosos Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, y vèr reverenciar los Cimenterios de los Martyres, teniendo la Silla de San Pedro Calixto, del qual fuè muy bien recibido, y acariciado, y hecho Obispo de la Ciudad del Puerto Romano, que està cerca de Roma, por tenerle cave sì, y aprovecharse de sus consejos. Era à la sazon Prefecto de Roma Ulpiano, gran Jurisconsulto, y cruelissimo enemigo de Jesu-Christo: hacia gran carniceria de los Christianos, y entre los otros mandò prender à San Hypolito en la misma Ciudad del Puerto Romano, y atado de pies, y manos echarle en una hoya honda, llena de agua, donde diò su alma à Dios, y su Cuerpo fuè enterrado alli cerca por los Christianos. Y hoy en dia en aquella Ciudad hay gran memoria de San Hypolito Obispo, y se vè la hoya llena de agua, en la qual fuè arrojado, y acabò su Martyrio, el qual fuè el año del Señor de 229. imperando el yà nombrado Alexandro Severo.

2 Adviertase, que ha havido tres Hypolitos Martyres: èste de quien aqui hablamos, que fuè Obispo, como habemos dicho: otro, que fuè Soldado, y se convirtiò à la Fè, por la predicacion de San Lorenzo, como lo escribimos el dia de su Martyrio, que fuè à los trece de Agosto: el tercero fuè Presbytero de Antioquia, del qual hace mencion el Marytologio Romano à treinta de Enero, y viviò siendo Decio Emperador. Y aunque un tiempo fuè engañado de los hereges Novacianos, despues se reconociò, y muriò constantamente por la Fè Catholica, amonestando à todos, que guardassen aquella doctrina, que enseñaba la Cathedra de San Pedro. (1) Lo qual se debe advertir, porque algunos confunden estos tres Hypolitos en uno, como Prudencio, y otros hacen à Hypolito Obispo, Presbytero de Antioquia; y lo que es del uno, atribuyen al otro, como doctamente lo notò el Cardenal Baronio en las Annotaciones del Martyrologio, y en el segundo tomo de sus Annales. De San Hypolito escribe San Geronymo, Eusebio, y Niceforo, lib. 5. c. 15. y los Martyrologios.

VIDA DE SAN SINFORIANO, *Martyr, à 22. de Agosto.*

1 CON los Santos Timoteo, è Hypolito se celebra el mismo dia el Martyrio de San Sinforiano Martyr, el qual fuè

(1) Prudent. in Hymno 11. Bar. 30. de Enero, y 22. de Agosto, y en el t. 2. p. 322. 323. 330. y 331. Hier. de Script. Eccles. & Epist. 85. ad Magn. in proem. supr. Matth. 6. c. 9.

fuè de nacion Francès, y de la Provincia de Borgoña, de una Ciudad, que en Latin la llaman Augustodunum, y ahora se dice Antum. Fuè hijo de nobles padres, ricos, y Christianos. Su padre se llamò Fausto: criò à Sinforiano en nobles costumbres, y en el temor santo del Señor. Celebraban los Paganos en aquella Ciudad una fiesta muy solemne à sus Dioses, y particularmente à Berecinta, que era Cibele, madre de todos los Dioses; cuyo Idolo llevaban en unas andas con gran pompa, y magestad, postrandose todo el pueblo por el suelo à adorarle. Y como una vez, siendo yà Sinforiano varon, y de crecida edad, se hiciesse esta fiesta, y toda la gente se inclinasse à adorar aquella estatua, y monstruo infernal, sólo Sinforiano le bolviò las espaldas, è hizo burla de èl: de manera, que fuè notado, y acusado à Heraclio, que era Juez de aquella Ciudad, y presentado ante su Tribunal. Preguntòle el Juez cómo se llamaba, y quién era; y èl con grande libertad respondiò, que se llamaba Sinforiano, y era Christiano. Quiso el Juez persuadirle, que adorasse à sus Dioses, y obedeciesse à los mandatos del Emperador; y como el Santo Martyr no hiciesse caso de sus palabras, ni de sus amenazas, le mandò azotar fuertemente, y despues echarle en una dura carcel. Sacaronle de alli passados algunos dias; y trahido delante de Heraclio, despues de algunas razones, que tuvieron entre sì, viendo el Juez, que no podia ablandar el pecho fuerte, y valeroso del Santo Martyr, le mandò degollar. Quando le llevaban al suplicio, viendole su santa madre, le comenzò con gran espiritu, y esfuerzo à exhortar, que muriesse con grande alegria, y à decirle estas palabras: Hijo mio, Sinforiano, hijo de mis entrañas, acuerdate de Dios vivo, armate de su fortaleza, y constancia, no hay por què temer la muerte, que nos lleva à la vida. Alza, hijo mio, tu corazon, y mira à aquel que reyna en los Cielos. O hijo, no se te quita la vida, antes se trueca en otra mejor; y aunque el camino es estrecho, y el passo por donde has de passar duro, y lleno de espinas, pero por èl passaron todos los Santos: y aunque tù mueras, mataràs, y venceràs la misma muerte. Despide de tì qualquiera temor de los tormentos, porque duraràn poco, y por ellos alcanzaràs la Gloria, y corona immortal. Todo esto dijo la santa madre al santo hijo; y èl, animado con sus palabras, y con el espiritu del Cielo, tendiò el cuello al cuchillo, y fuè descabezado fuera de los muros de la Ciudad; y los Christianos secretamente tomaron su cuerpo, y le enterraron cerca de una fuente, y nuestro Señor obrò por èl muchos milagros. Su Martyrio fuè à los veinte y dos de Agosto el año del Señor de doscientos y sesenta y tres, imperando Valeriano. Escriben de San Sinforiano los Martyrologios Romano, el de Beda, Usuardo, y Adón, Surio tomo quarto, el Cardenal Baronio en el segundo tomo de sus Annales, pag. 557. Gregorio Turonense hace mencion de èl en el libro de *Gloria Confessorum*, capitulo sesenta y siete; y en el primero libro de *Gloria Martyrum*, capitulo cinquenta y dos, refiere un gran milagro de sus preciosas Reliquias: las quales en medio de un grande incendio no se pudieron quemar.

VIDA DE SAN FELIPE BENICIO, de la Orden de los Servitas, Confessor, à 23. de Agosto.

1 NAciò San Felipe Benicio de padres nobles en la Ciudad de Florencia à quince de Agosto del año de mil y doscientos treinta y tres, dia de la Assumpcion de nuestra Señora, y dia en que naciò en Florencia la esclarecida Religion de los Siervos de Maria, como el que nacia para gran siervo de Maria, y para lustre, y ornamento grande de la Religion de sus Siervos. Antes de nacer, tuvo su madre en sueños revelacion de que havia de ser como un nuevo Sol el hijo que trahia en sus entrañas; porque una noche le pareciò, que salia de ellas una clarissima luz, que alumbraba à todo el mundo. En naciendo, se abstenia ciertos dias en la semana de tomar el pecho; y antes de tener cinco meses cumplidos, passando por la calle los siete Padres, y Fundadores de la Orden de los Servitas, señalandolos con el dedo, dijo el niño con voz clara, y distinta: Madre, estos son los verdaderos Siervos de Maria. Despues repetia muchas veces el niño estas palabras, sin saber decir otras, hasta que con el tiempo aprendiò à hablar, como los otros niños.

2 En su niñez arrojaba yà algunos rayos de la santidad, con que havia de resplandecer toda la vida; porque era misericordioso con los pobres, solicitando, que sus padres diessen limosna à todos los que llegaban à sus puertas, sin embiar à ninguno desconsolado. Era muy devoto de las Imagenes de los Santos; y en viendo alguna de nuestra Señora, se paraba à contemplarla con grande atencion, y reverencia. Nunca le hallaban en los juegos de los otros niños; y sus entretenimientos eran visitar Iglesias, y repetir las oraciones, que sus padres le havian enseñado. La mo-

modestia, y gravedad de sus acciones, y palabras eran de mas años de los que tenia; y finalmente en todo mostraba, que Dios le havia escogido para grande siervo suyo. Haviendo aprendido con cuidado las primeras letras, le embiaron sus padres à la Universidad de Paris, donde cursò nueve años, y se graduò de Doctor de Filosofia, y Medicina, siguiendo en esta Facultad à su Padre Jayme Benicio. Buelto à su casa, frequentaba las Iglesias de Florencia, especialmente la de los Padres Servitas, llamada la Anunciata, por la gran devocion, que tenia à nuestra Señora, que alli era principalmente reverenciada. Y Dios por la intercession de su Santissima Madre, que havia escogido à Felipe por su Siervo, le iba abriendo cada dia mas los ojos, para que viesse el engaño, y falsedad de las cosas del mundo, quàn inciertas son sus esperanzas, quàn infieles sus promessas, quàn vanas sus honras, quàn pobres sus riquezas, quàn amargos sus deleytes, y quàn menguados, y cortos todos sus bienes para llenar un corazon, en que cabe Dios. Con esto empezò à hacer una nueva vida, dandose todo à las obras de virtud, y devocion, disponiendose para recibir mayor luz, con aprovecharse tambien de la que el Señor le daba.

3 Un dia de los de la Quaresma del año de mil y doscientos cinquenta y tres, visitando las Iglesias Fesulanas, fuera de los muros de Florencia, puesto de rodillas delante de una Imagen de Christo, con deseo de dejar el mundo, y entrar en alguna Religion, pedia afectuosamente al Señor le enseñasse el camino de su voluntad; y estando en lo mas fervoroso de su oracion, saliò una voz de la Imagen de Christo, que le dijo: Sube al monte alto à los Siervos de mi Madre, si deseas hacer mi voluntad. Executò luego Felipe el mandato de Christo, segun le havia entendido: fuése al Convento de los Servitas, y Templo de la Anunciata, y alli perseverò por algunos dias en fervorosa oracion, pidiendo à Dios gracia para cumplir en todo su santissima voluntad, hasta la Feria quinta despues de Pasqua de Resurreccion; en la qual, oyendo la Missa Conventual, que con mucha devocion celebran los Religiosos, al cantar la leccion de los Actos de los Apostoles, y llegar à aquellas palabras: *Philippe, adjunge te ad currum istum*: Felipe, llegate à este carro; las oyò Felipe, como si à èl determinadamente las dixera el Espiritu Santo, y luego fuè arrebatado en un extasi, y le parecio, que se hallaba en una intrincada, y espesa arboleda solo, y desamparado. Por una parte estaba cercado de profundissimos despeñaderos, que solo mirarles causaba pavor, y sobresalto. Queriendo huir de tan grandes riesgos, se le puso delante una serpiente horrible, y espantosa, que le esperaba abierta la boca, para tragarle. Felipe todo turbado, mirando à todas partes, y no hallando camino para salir de un extremo peligro, sin caer en otro igual, no sabia què hacer, ni què consejo tomar. Perdido el aliento, implorò con grande ansia el favor Divino, y oyò segunda vez aquellas palabras: *Philippe, adjunge te ad currum istum.* Levantò los ojos al Cielo, y viò un hermoso carro de oro, fundado sobre quatro ruedas, y guiado de un Leon, y una Oveja. En el carro havia un magestuoso Trono, fabricado de oro, y matizado de varios esmaltes, y diversos colores, que le hermoseaban sobremanera, y hacian muy agradable à la vista. En el Trono venia sentada la Reyna de los Cielos, llena de incomparable hermosura, y magestad, acompañada de un numeroso exercito de Angeles, y trahia un habito negro en las manos. Viò tambien, que sobre el carro triunfal venia batiendo las alas una blanquissima, y hermosissima Paloma. Alegre miraba el Santo esta mysteriosa, y maravillosa vision, olvidado yà de todos sus temores, y sobresaltos, pareciendole, que estaba, no en la tierra, sino en el Cielo, quando el Sacristàn del Convento, queriendo cerrar la Iglesia, por ser yà tarde, le despertò de aquel dulcissimo sueño: Felipe con un suspiro de lo intimo del corazon, se quejò de èl, porque le havia privado del mayor gozo, que havia tenido en toda su vida, y que podia imaginar.

4 Fuése à su casa, discurriendo sobre la vision, sin poder alcanzar la significacion de ella; y Maria Santissima se le apareciò en sueños aquella noche, y le dijo: Felipe, vè por la mañana à mis Siervos, que ellos te declararàn los mysterios del carro, y sabràs lo que debes hacer para ser fiel Siervo mio. Venida la mañana del Viernes, se fuè al Convento de los Siervos de Maria, y refiriò con mucha humildad la vision, que havia tenido, y pidiò à Buenhijo, que era Prior del Convento, y uno de los siete Fundadores de aquella Orden, que le diesse el habito, y admitiesse entre los Siervos de Maria. Propusole el santo Prior las asperezas de la Religion, encareciendole los trabajos de ella, la dificultad de la obediencia, el abatimiento de la humildad, el rigor de la penitencia, para probar la constancia del pretendiente; y viendo que no se entibiaba, antes se en-

cen-

cendia mas el deseo de Felipe, le explicò los mysterios de la vision, que havia tenido, de esta manera: El carro (dice) que viste tan hermoso, y brillante, significa la Religion fundada sobre quatro ruedas, que significan quatro virtudes, en que se debe exercitar el verdadero Siervo de Maria, que son humildad, limpieza de corazon, pobreza, y obediencia: basas, y fundamentos de toda la perfeccion Religiosa. Guiaban el carro un Leon, y una Oveja, para que entiendas, que con paciente mansedumbre, y constante fortaleza se ha de llevar el yugo de la Religion; y si estas virtudes faltan, todo lo demas se pierde. Venir la Virgen Maria sentada en aquel Trono magestuoso, con un Habito negro en las manos, era llamarte à la Religion de sus Siervos, que visten luto por la muerte del Hijo, y se exercitan en meditar las penas de la Madre, para que por medio de esta consideracion, y el exercicio de las virtudes, vengas à conseguir la inocencia, y simplicidad de aquella Paloma, que viste bolar sobre el carro. Oìda esta explicacion, se postrò Felipe delante del Prior, y con humildad, y lagrimas le rogò, que no dilatasse mas el vestirle el Habito de los Siervos de Maria; y por mas humildad, quiso ser Religioso lego, ocultando lo que havia estudiado. Estuvo en el Monte Senario tres años haciendo vida solitaria, ocupandose en oracion, ayunos, y penitencias, sirviendo à los otros Religiosos, dando raros exemplos de todas las virtudes, y singularmente de paciencia, y humildad.

5 Quiso Dios manifestar al que se escondia, y dar à conocer al que deseaba vivir desconocido, y descubriòle de esta manera. Mandaron los Superiores à Felipe, que fuesse al Convento de Sena en compañia de otro Religioso Sacerdote, y Varon de singular virtud, llamado Victor.

6 En el camino encontraron con dos Religiosos de Santo Domingo, Varones doctissimos, que iban de Alemania à Roma. Caminaban juntos; y por divertir la fatiga del camino, empezaron à hacer à Felipe algunas preguntas, à las quales respondia con tanta agudeza, y claridad, que admirados los Religiosos de Santo Domingo, le metieron en questiones altas, y sutiles de la Sagrada Escritura; y à todo satisfacia maravillosamente, declarando la profundidad de Mysterios, y sentidos de la Sagrada Escritura, de manera, que los Religiosos, sin poderse contener, decian, que Felipe era arca de todas las ciencias, y que estaba lleno de los dones del Espiritu Santo. Quando se oyò Felipe alabar, no quisiera haver hablado; y corrido, y confuso, se arrojò à los pies de los Padres, y les rogò, que no manifestassen lo que havian oìdo, porque èl era un pobre Religioso lego. Pero apenas llegaron à Sena los Religiosos de Santo Domingo, quando publicaron en la Ciudad el thesoro de sabiduria, que tenian los Padres Servitas en Felipe. Su Compañero el Padre Victor diò cuenta à los Padres del Convento de Sena de lo que havia visto, y oìdo con admiracion de todos; y aun mas que de la sabiduria de Felipe, de la humildad con que la havia ocultado tanto tiempo, y desde entonces fuè tenido de todos en mayor estima, y veneracion. Avisado su General, le mandò, que se ordenasse de Sacerdote; y diciendo la primera Missa en el Monte Senario, entonò la Capilla de los Angeles: *Sanctus, Sanctus, Sanctus: Dominus Deus Sabaoth.*

7 Juntòse despues Capitulo General en Florencia à cinco de Junio de mil doscientos sesenta y siete, y de comun consentimiento fuè elegido San Felipe por Prior General de toda la Orden. Reusò quanto le fuè possible este cargo, teniendole por carga pesada, rogando instantemente à los Religiosos, que no echassen sobre sus hombros cruz mayor, que sus fuerzas, hasta que se oyò en el Coro una voz, que le dijo: *Felipe, no resistas al Espiritu Santo: Yo te llamè del mundo à la Religion, para que rijas, y guardes à este Pueblo mio escogido.* Bajò Felipe la cabeza, y aceptò el oficio, por no resistir al Espiritu Santo, y luego animò à todos al servicio de Dios con aquellas palabras del Psalmo: *Exultate justi in Domino.* Diez y ocho años tuvo San Felipe este cargo, renunciandole muchas veces, y no admitiendole su renunciacion; y en este tiempo gobernò su Religion con admirable prudencia, y la estendiò, y dilatò maravillosamente, edificando muchos Monasterios en Italia, Francia, Alemania, y otras partes. Como deseaba con tantas ansias dejar el Generalato, y no aprovechaban con sus religiosos ruegos, ni instancias, se partiò à Roma con dos Compañeros, Varones santos, que se llamaban Sosteno, y Ugon, para pedir al Sumo Pontifice, que eligiesse à uno de ellos por General de la Orden, y le eximiesse à èl de aquel cargo, que indignamente possèia; pero antes de hablar al Sumo Pontifice, la Santissima Virgen le aviso, que no dejasse aquel cargo, porque assi convenia para el servicio de su Hijo, y suyo. Con esto el Santo se humillò, y sujetò à llevar aquella cruz todo el tiempo que fuesse la voluntad Divina. En este camino le pidiò limosna un le-

leproso; y no teniendo què darle, valiendose de las palabras de San Pedro al cojo de su nacimiento, le dijo: *Argentum, & aurum, non est mihi, quod autem habeo, hoc tibi do*: No tengo oro, ni plata; pero doyte lo que tengo; y desnudandose la tunica interior, se la diò al pobre, para que se la vistiesse. Recibiòla el leproso, y con ella la salud, porque al punto que se la vistiò, quedò limpio de la lepra, y cobrò perfecta salud.

8 Por muerte de Clemente Quarto estuvo la Silla Apostolica vacante dos años, nueve meses, y tres dias, deseando los Cardenales hallar una persona de igual santidad al Pontifice difunto; por lo qual no se resolvian, ni convenian en la eleccion. Estaba la Curia en Viterbo, donde se hallaba à la sazon San Felipe; y como corria tanto la fama de su santidad, aumentada con el milagro del leproso, que yà se havia divulgado, desearon algunos Cardenales de mucha autoridad, que fuesse puesto en la Silla de San Pedro, pareciendoles, que no podian hallar otro en quien concurriessen, como en èl, las partes de santidad, sabiduria, y prudencia, que en un Sumo Pontifice se requieren. Fueron à hablarle el Cardenal Ubaldinis Florentin, y el Cardenal Othobono Fiseo Genovès, y como le propusiessen su deseo, y el de otros Cardenales, el Santo reusò tan alta dignidad, mostrando el bajo concepto que tenia de sì; y como instasse con muchas razones el Cardenal Othobono, en que convenia, que èl fuesse Sumo Pastor de la Iglesia, le dijo Felipe con espiritu profetico: *Yo no serè Pontifice, y V. S. sì, aunque gobernarà pocos dias la Iglesia.* Y assi sucediò, porque el Cardenal Othobono fuè electo Sumo Pontifice, por muerte de Innocencio Quinto, y se llamò en su assumpcion Adriano Quinto, y no viviò quarenta dias en el Pontificado. Dispidieronse entonces los Cardenales, con proposito de hacer Sumo Pontifice à Felipe; mas èl, viendo el peligro en que estaba, aquella misma noche se huyò secretamente de la Ciudad, y con un solo Compañero estuvo escondido tres meses en las asperezas del Monte Juniato, haciendo rigurosissima penitencia todo este tiempo, sustentandose de las yerbas del campo; y en este monte alcanzò de Dios una fuente milagrosa, que dura hasta hoy, y tiene virtud de sanar de todas enfermedades à los que se bañan en sus aguas, y por esto se llaman los Baños de San Felipe.

9 Fuè elegido Sumo Pontifice Gregorio Decimo; y en sabiendolo San Felipe, saliò de la soledad para visitar su Religion; y vinieron à èl dos Religiosos, uno de Alemania, llamado Gualterio, y otro de Francia, por nombre Juan, embiados de sus Provincias, pidiendo al Santo General, que las visitasse, y consolasse con su presencia. Partiòse à ellas, llevando en su compañia à los Padres Sosteno, y Ugon, Varones de mucha santidad, y doctrina, para que le ayudassen en aquellas partes à la obra del Señor. Llegò el Santo con sus Compañeros à Paris, donde fuè muy estimado de San Luis, Rey de Francia; y tuvo con èl muy estrecha comunicacion, y con su predicacion, y zelo, con que procuraba aficionar à todos à la devocion de nuestra Señora, fuè llamado Apostol de la Virgen. Recibiò en su Religion muchos Varones insignes en letras, y edificò muchos Conventos, assi de Varones, como de Santas Virgenes; y viendo su Religion muy aumentada, dividiò la Francia en seis Provincias; y señalando à cada una su Provincial, dejò por Vicario General de todas à su Compañero Sosteno. Passò con Ugon à Alemania, donde hizo muchos milagros, y diò el Habito de la Virgen à muchas personas Illustres en nobleza, y letras; y despues de haver visitado las dos Alemanias, Alta, y Baja, y con su predicacion, y milagros en ellas fundado Conventos de Religiosos, y de Monjas, dispuso Colegios, y Oratorios, para que los seglares, que no podian entrar Religiosos, tomando el Habito de la Virgen, tuviessen donde recogerse à la oracion, y exercicios devotos. Era tal la eficacia de la predicacion de San Felipe, que en qualquiera parte donde predicaba, ganaba los corazones de los que le oian, con que convirtiò casi innumerables hereges à la Fè de Christo, y pecadores à penitencia, y trujo à su Religion mas de diez mil personas, fuera de los Terceros, que fueron en excessivo numero.

10 Bolviò San Felipe à Italia, y como vacasse el Arzobispado de Florencia, y huviesse en esta Ciudad muchas dissensiones, los Eclesiasticos, y Seglares todos pusieron los ojos en Felipe, pareciendoles, que no podian hallar otro mas digno de aquella Dignidad, ni que mejor pudiesse con su prudencia, y santidad pacificar los animos desavenidos. Pero èl hizo tanta resistencia para no ser Arzobispo, que fuè elegido otro, y èl quedò libre del peligro, que temia. Havia muerto Gregorio Decimo, el qual embiò à San Felix à la Ciudad de Pistoya à sossegar los bandos célebres, y guerras civiles, que havia entre los Guelfos, y Gibilinos, y con su predicacion, y autoridad los sossegò, y ganò para su Religion al Capitan de la faccion Gibilina, llamado Buenaventura Pregii, que en la

la Religion se llamò Bonaventura Bonacurcius; y fuè tanto lo que se adelantò en la perfeccion, y tal la paz de su alma, que en vida le llamaban Bienaventurado. Sossegò tambien los bandos de Florencia, en compañia de Fray Latino, Cardenal Legado de la Orden de Santo Domingo, y Protector de la Orden de los Servitas.

11 Estando en Florencia, le escribiò el Cardenal Othobono, que le llamaba el Sumo Pontifice, para dàr razon de su Religion: afligiòse el Santo, temiendo alguna grave tribulacion para su Orden: encomendòse à la Reyna de los Angeles, la qual le consolò, y animò à tener paciencia en los trabajos, prometiendole su favor. Mandò el Santo secretamente llamar à algunos Priores de los Conventos mas vecinos, y à los Padres mas ancianos de la Religiou, para comunicarles el trabajo en que estaban. Teniendolos juntos, leyò las cartas del Cardenal Othobono, y de ellas infirieron, que el Sumo Pontifice estaba inclinado à extinguir su Religion, quizà por algunas siniestras informaciones, fundandose en el Decreto del Concilio Lateranense, celebrado en tiempo de Innocencio Tercero, en que mandaron los Padres de aquel Concilio, que no se permitiessen nuevas Religiones en la Iglesia. Lloraban los Santos Padres el peligro, que amenazaba à su Orden, temiendo, que por sus culpas los castigaba Dios, y solamente los alentaba considerar, que no havian sido ellos los Inventores de aquel Instituto, sino la Reyna de los Angeles, de quien esperaban, que los defenderia, no solo como Protectora, mas tambien como Fundadora de su Religion.

12 Mandò San Felipe, que en todos los Conventos se ofreciessen à Dios ayunos, oraciones, y penitencias, para implorar el favor de Dios, y de Maria Santissima; pero muriendo luego el Sumo Pontifice, cessò esta tribulacion, y poco à poco fuè gozando de entera paz la Religion de los Siervos de Maria.

13 Poco tiempo despues, à peticion de Rodolfo Emperador, le embiò Nicolao Tercero à Alemania, para que con su predicacion desterrasse las heregias, que se havian levantado, y pacificasse las guerras civiles, que tenian muy afligido el Imperio. En este camino entre Bolonia, y Modena, estando el Santo à la sombra de un arbol, para defenderse de los calores del Sol, oyò blasfemar à ciertos hombres, que estaban alli con èl: reprehendiòlos de su impiedad; y no bastando, los amenazò con el castigo del Cielo, si no se enmendaban. Hicieronse ellos sordos à las palabras de San Felipe; y apartandose èl del arbol, bajò al punto fuego del Cielo, à manera de un torbellino arrebatado, y los convirtiò à ellos, y al arbol en ceniza. Fuè el Santo muy bien recibido del Emperador, y es increible el fruto, que hizo con su predicacion en todo el Imperio, desterrando las heregias, sossegando las guerras, y aumentando su Religion en Conventos, y Religiosos. Bolviendo de Alemania à Italia, entrando con sus Compañeros en una selva, como no pudiessen passar adelante con la hambre, y flaqueza, por no haver comido nada en tres dias, se pusò el Santo en oracion; y luego, oyendo unas voces, sin saber de quièn eran, se entraron en seguimiento de ellas mas adentro en la selva, y hallaron pan, y agua, con que se recrearon, y pudieron proseguir su camino. En Arezo, Ciudad de Toscana, le sucediò otro milagro semejante, no sè en què tiempo. Porque padeciendo sus Frayles grande hambre, y necessidad, por no tener nada que comer, el Santo los consolò, y animò; y haciendo oracion delante de una Imagen de la Virgen, fueron halladas à la puerta del Convento dos canastas de pan blanquissimo, trahìdo alli milagrosamente. Antes de descansar de su larga peregrinacion, le embiò el Papa Martino Quarto, que yà presidia en la Iglesia, à la Ciudad de Forlin, para que la reduxesse à la obediencia, que le havia negado. Predicò el Santo à los Forlienses, y fuè de ellos despreciado, ultrajado, y apedreado, y echado de la Ciudad, porque hacia las partes del Pontifice; pero Dios le diò à uno de los principales perseguidores, llamado Peregrino, que entrando en su Religion, fuè Varon Santo, y exemplar de penitencia; y finalmente con paciencia, y perseverancia, con oraciones, y exhortaciones redujo la Ciudad de Forlin à la obediencia del Sumo Pontifice.

14 Concluìda felizmente su Embajada, quisò el Santo bolverse à Florencia, y por estar muy fatigado de tan largos caminos, y de sus muchos ayunos, penitencias, trabajos, y persecuciones, fuè necessario comprarle un jumentillo para poder caminar. Llegando cerca de la Ciudad de Todi en la Toscana, sabiendo los Ciudadanos, que el Santo venia, le salieron à recibir al camino con ramos de Oliva, y aclamaciones de alegria, con triunfo semejante al de Christo en la entrada de Jerusalèn; mas entendiendo San Felipe la gente, que le esperaba, por huìr, como verdadero humilde, aquella honra, torciò por otro camino, y encontrò en èl dos rameras, que con mucha desemboltura, y ninguna verguen-

guenza, llegandose cerca, empezaron à burlarse, y reirse del Santo, y sus Compañeros. Pero èl las hablò con tanto espiritu, y eficacia, afeandoles su mala vida, y ponderandoles el castigo, que les esperaba por ella, que no solo prometieron enmendarse, mas se pusieron en sus manos, rogandole, que las enseñasse lo que debian hacer para assegurar su salvacion; y el Santo las encerrò en un Monasterio de su Orden, y las mudò el nombre, llamando à la una Flora, y à la otra Elena, y su Orden las celebra como Beatas. No pudo huir el Santo la honra, que sigue à los que huyen de ella, porque al entrar en Todi, fuè recibido con grandes aclamaciones, diciendo à voces los Ciudadanos: *Benedictus, qui venit in nomine Domini*: Bendito el que viene en el nombre del Señor. Entrò en la Iglesia de su Convento, acompañado de mucha gente, è hincado de rodillas delante del Altar de la Virgen, despues de un rato de oracion, en voz clara, y distinta, que todos lo entendieron, dijo: *Hæc requies mea in sæculum sæculi, hic habitabo, quoniam elegi eam*: Este es mi descanso, por los siglos de los siglos, aqui serà mi habitacion, porque la elegi, proferizando, que alli moriria, y reposaria su cuerpo en aquella Ciudad.

15 Estuvo algunos dias en Todi desarraygando vicios, y plantando virtudes con su predicacion, y exemplo, hasta que el dia de la Assumpcion de la Virgen del año de mil y ducientos ochenta y cinco, dia en que cumplia el Santo, como su Religion, cinquenta y dos años, despues de haver predicado con grande espiritu, y fervor, le assaltò una calentura, que fuè creciendo hasta el ultimo dia de la Octava; y como se sintiesse este dia muy apretado, pidiò le diessen los Santos Sacramentos, para armarse contra los Principes de las tenieblas. Rezò despues los Psalmos Penitenciales, y las Letanias, pidiendo el socorro de los Santos; pero llegando à las palabras: *Peccatores, te rogamus, audi nos*, faltandole las fuerzas, y sentidos, quedó como muerto. Duròle este parasismo por espacio de tres horas: al cabo de ellas, bolviendo en sì, dijo à los circunstantes: Hermanos mios, en gran peligro me he visto: el tentador engañòse: representandome mis culpas, quiso hacerme desesperar; pero el bendito Jesus, y la Reyna de los Angeles, que estàn presentes, desbarataron todas sus trazas, y engaños, por su grande piedad, y misericordia, y le echaron de mi presencia. Vosotros, Hermanos carissimos, guardaos de sus embustes, y engaños, porque como èl està desterrado de la gloria, que Dios nos quiere dàr por su infinita clemencia, embidioso quiere desposseernos de estos bienes; contra el qual no hay armas mas fuertes, y poderosas, que el ayuno, humildad, paciencia, y sobre todo la caridad. Armados con estas armas, vencereis siempre, y nunca sereis vencidos. Lo qual es un exemplo muy para hacernos temblar à todos; pues un Varon tan santo, tan favorecido de Dios, tan regalado de la Reyna de los Angeles, despues de tantas virtudes, se hallò apretado en la hora de la muerte, por ventura por culpas ligeras; ò si graves, muy lloradas, y borradas con la penitencia, y santidad de muchos años. Dichas estas palabras, pidiò San Felipe un Crucifixo, y lo adorò con singular reverencia, y alegria. Luego hizo memoria de los beneficios, y favores, que havia recibido de Dios, y le diò con humildad las gracias por todos. Hizo tambien una breve memoria de los Mysterios de la Passion de Christo, y dolores de su Santissima Madre, encomendando à sus Religiosos, que nunca los apartassen de su consideracion; y despues lleno de alegria, y júbilos, como el que veìa yà acercarsele los gozos perdurables, dijo todo el Cantico: *Benedictus Dominus Deus Israel, &c.* Y acabado el Cantico, dijo el Psalmo: *In te, Domine, speravi, &c.* Y llegando al fin del Psalmo, de la manera que pudo, temblandole la voz, dijo: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum*: En tus manos, Señor, encomiendo mi espiritu; y en estas palabras entregò su alma en manos de su Señor, y Criador, cantando sus Religiosos Psalmos con lagrimas en los ojos por la perdida de tal Padre; y cantando los Angeles con alegria (porque les iba tal Ciudadano) esta Antifona propria de este Santo: *Euge, serve bone, & fidelis, qui à Virgine super familiam suam fuisti constitutus, intra in gaudia Domini tui.* Las quales voces oyeron los Religiosos; y con esta musica se les trocò toda la tristeza en indecible alegria. En testimonio de quàn fiel Siervo havia sido de Maria Santissima, muriò en el dia de la Octava de su Assumpcion à los veinte y dos de Agosto, poco despues de puesto el Sol, al tiempo que la Ciudad (segun su costumbre) tocaba sus campanas para saludar à la Virgen. Apenas espirò, quando se llenò todo el Convento de suavissima fragrancia, y su rostro entre las tinieblas de la noche despedia grande claridad.

16 Fuera de los milagros, que quedan referidos, hizo otros muchos San Felipe en vida, y en muerte, de los quales contarèmos aqui brevemente algunos. Una muger, que estaba baldada de pies, y manos, con solo-

tocar el Cuerpo de San Felipe, cobrò de repente perfecta salud. Llevando un ciego al sepulcro del Santo, alcanzò al punto la vista. Haviendo muerto un lobo à un muchacho en el campo de Todi, encomendandole à San Felipe, le restituyò la vida. Muriòsele à una viuda un hijo unico, que tenia, y con èl muriò toda su alegria, y consuelo: encomendòle à San Felipe con muchas lagrimas, y al punto el muerto se levantò vivo, y sano à vista de muchas personas, que havian venido à dàr à la madre el pèsame por el hijo muerto, y le dieron el parabien por el hijo resucitado; el qual dijo, que havia visto à San Felipe, que le venia à socorrer. Dejo otros muchos milagros, y solo no quiero callar uno muy maravilloso, que nos puede servir de exemplo, para saber la reverencia, con que debemos hablar de los Santos. Oyendo una muger incredula los milagros de San Felipe, empezò à negarlos, y à burlarse de su santidad, y por justo castigo de Dios, quedò de repente muda. Reconociò su pecado, y que aquel era castigo de Dios; y postrada à los pies del Santo, le pidiò perdon, y luego cobrò el uso de la lengua, y la empleò toda la vida en alabanzas de San Felipe.

17 Escribiò la Vida de este Santo difusamente en cinco libros Fray Archangel Janio Florentino, de su misma Orden; y con brevedad Fray Felipe Ferrando, General de su Orden, en el Catalogo de los Santos de Italia.

VIDA DE SAN SIDONIO APOLINAR, Obispo, y Confessor, à 23. de Agosto.

1 FUè San Sidonio Apolinar de sangre nobilissima, y de los mas principales Senadores de Francia, y yerno del Emperador Avito, Prefecto, y Patricio, y Varon de muy alta dignidad, y no menos admirable por su grande ingenio, rara ciencia, y excelente eloquencia; en la qual fuè muy eminente, y en su tiempo apenas tuvo par, y por esso mereciò, que le diessen dos Coronas, y que en Roma pusiessen su estatua en la Plaza del Emperador Trajano. Casòse con la hija de Avito Emperador, (como dijimos) y viviò en el matrimonio con maravillosa honestidad. Era muy compassivo, y amigo de dàr à los pobres todo quanto tenia, y algunas veces les daba los vasos de plata, que havia en casa, à escusa de su muger, porque lo sentia, reñia mucho, y procuraba rescatar los mismos vasos, dando el precio à los pobres, y bolviendolos à casa.

2 Viviendo aùn su muger, que se llamaba Papianila, y una hija por nombre Roscia, por la muerte de Eparcio, Obispo de Albernia, Sidonio Apolinar le succediò en aquella Silla, por voluntad del Clero, y del Pueblo, que conocia sus grandes partes. Sintiò mucho su eleccion Sidonio, porque era humildissimo; y escribiendo à San Lupo, Obispo de Troya en Campaña, y pidiendole el favor de sus oraciones, para cumplir bien con su oficio, le dice estas palabras: Cargado de una continua carga de pecados, me vèo obligado à hacer oracion por los pecados del Pueblo, siendo yo tal, que si el Pueblo inocente rogasse por mì, no mereceria ser oìdo. Y en otra Epistola se queja, que le era forzado enseñar antes de haver aprendido, y predicar antes de obrar; y dice, que era como un arbol esteril, que no pudiendo dàr fruto, daba hojas. Sobre este fundamento de la humildad edificò el edificio de las demàs virtudes, dignas de tan santo, y vigilante Pastor; y de ellas fuè muy alabado de los otros santos Obispos de su tiempo. Y buen argumento es de lo mucho, que le estimaban los otros Prelados, lo que hicieron con èl: porque haviendo de nombrar, y elegir Obispo Bituricense, que era Metropolitano, ellos, y todo el Clero, y el Pueblo dejaron la eleccion en manos de Sidonio, para que el que nombrasse, y no otro fuesse Obispo: y èl nombrò à Simplicio, Varon insigne, el qual fuè de todos recibido con suma alegria, y contento. No es pequeña prueba de su santidad, y de lo bien que hacia su oficio, el vèr los trabajos que tuvo, y las persecuciones que padeciò en èl; porque dos Presbyteros de su Iglesia tomaron tan à pechos el afligirle, y molestarle, que le quitaron la potestad de administrar las cosas de la Iglesia, y le daban de comer parca, y tassadamente, y le vedaron entrar en la Iglesia; y se concertaron los dos, que si entraba en ella por la noche à oìr Maytines, le sacassen por fuerza, y le echassen de ella: y uno de ellos, oyendo tocar à Maytines, se levantò con gran furia, y rabia para executar lo que los dos havian concertado; mas el Señor tomò la mano, y en una necessidad, que le sobrevino al pobre Clerigo, echò las entrañas, y allì espirò, y fuè à dàr cuenta al justo Juez de lo que havia hecho, y maquinado contra su Siervo. Con este castigo de Dios fuè restituìda à San Sidonio la libre administracion de su Iglesia, à la qual, y à toda su Ciudad hizo nuestro Señor grandes mercedes por las oraciones, y merecimientos de su Santo Pastor; porque pretendiendo Evarico, Rey Godo, muchas veces tomar aquella Ciudad, el Santo Obispo la defendiò con sus continuas plegarias, y lagrimas, y con las Letanias, y Pro-

Procesiones, que mandò hacer à todo el Pueblo, y con las Cartas, que escribiò à San Mamerto, Obispo de Viena, que havia instituìdo las Procesiones de las Rogaciones, para que èl tambien por su parte los ayudasse, y favoreciesse en aquel peligro, como lo hizo; y el Señor oyò las oraciones de estos Santos Obispos, y defendiò la Ciudad por su intercesion. Mas exercitando tan escogidamente el Santo Prelado su oficio de Pastor, diòle una calentura mortal; y èl, entendiendo, que lo era, se mando llevar à la Iglesia; y estando en ella, acudiò à vèrle, y reverenciarle todo el Pueblo, niños, y viejos, hombres, y mugeres, llorando, y clamando: Por què nos dejas, ò Santo Pastor? Y èl respondiò: No temais, ò Pueblo mio, porque mi hermano Arpunculo vive, y serà vuestro Sacerdote, y Pastor.

3 Passò à mejor vida el Santo, y el otro Presbytero de los dos, que le havian perseguido, viendole muerto, se entregò de los bienes de la Iglesia, y se comenzò à tratar como Obispo, y à decir, que en fin Dios havia conocido sus meritos, y que era mejor que Sidonio, pues le havia dado aquella potestad; y esto con tanta hinchazon, que no cabia en toda la Ciudad; y para mejor celebrar su nueva dignidad, el Domingo siguiente, despues del transito del Santo Obispo, hizo aparejar un esplendido banquete, y combidò à èl todo lo bueno de la Ciudad. Sentòse en la cabecera de la mesa, como Cabeza, y Señor de todos. Estando muy alegre, regocijado, y queriendo beber, el que le daba la copa, le dijo: Señor mio, yo he visto un sueño, que si me dais licencia, le dirè aqui. Esta noche passada vì en sueño una casa, que resplandecia con immensa claridad: en ella estaba el Juez sentado en su throno, examinando con verdadero juicio las causas de todos. Entre la muchedumbre de la otra gente vi al Obispo Sidonio; con èl otro Sacerdote, tù amigo, que pocos dias antes muriò. Este parece, que tenia no sè què pleyto, y contienda con Sidonio; pero fuè convencido, y por mandano del Juez echado en un estrecho, y obscuro calabozo. Despues que quitaron de alli aquel Sacerdote, Sidonio te acusò como compañero en la maldad, por la qual el otro havia sido condenado. Entonces el Juez mando buscar alguno, que te citasse, y mandasse parecer delante su Tribunal: yo, temblando, me escondi, temiendo, que no me mandasse à mi hacer este oficio. Pero poco à poco se fueron los demas, y quedè yo solo: y assi me fuè mandado por el severo Juez, que te dijesse de su parte, que atento, que Sidonio tan terriblemente te acusaba, es justo, que tù comparezcas, y estès à juicio: y mandòmelo el Juez tan severamente, que me amenazò de muerte, si no te lo intimaba de su parte. Oyendo estas palabras el Clerigo, y teniendo la copa en la mano para beber, quedò helado, y luego alli de repente acabò su triste vida, para que se entienda, que el Señor, aunque permita, que sus siervos sean afligidos, no deja de coronar la paciencia de ellos, y castigar la insolencia, y atrevimiento de los que los afligen.

4 Quando San Sidonio dijo, que le havia de suceeder en el Obispado Arpunculo, los que estaban presentes no le entendieron; antes pensaron, que estaba trasportado, y como fuera de sì, porque Arpunculo era Obispo de la Ciudad de Langres; pero nuestro Señor, que havia revelado à Sidonio quièn havia de succederle en aquella Silla, permitiò, que los Borgoñones tuviessen sospecha de Arpunculo, y determinaron matarle: y sabiendolo el Santo Obispo, huyò una noche, descolgandose por los muros de la Ciudad, y vino à Albeania en tiempo que no havia Obispo, y alli succediò à Sidonio, conforme à su profecia, y fuè el Undecimo Obispo de aquella Iglesia.

5 La Vida de San Sidonio Apolinar escribiò Gregorio Turonense en su Historia de Francia, lib. 5. cap. 20. y adelante. Traela el Padre Fray Lorenzo Surio en su quarto tomo. Hace de èl mencion el Martyrologio Romano à los 23. de Agosto, y Genadio de Viris Illustr. cap. 92. y Molano en las Addiciones à Usuardo, y el Cardenal Baronio en sus Annotaciones, y mas copiosamente en el sexto tomo de sus Annales. Viviò en tiempo de los Emperadores Leon, y Zenon, y dejò muchas Obras escritas en prosa, y en verso, de grande piedad, y erudicion, que las refiere Tritemio en su libro de los Escritores Eclesiasticos.

VIDA DE SAN BARTHOLOME, Apostol, à 24. de Agosto.

1 CON mucha razon se queja San Juan Chrysostomo, que no sepamos muy particularmente las hazañas, y hechos memorables de algunos de los Apostoles, que fueron aquellos dichosos Pregoneros, y Embajadores Celestiales, que Dios embiò para alumbrar, y conquistar al mundo, y sujetarle al yugo del Sagrado Evangelio; y assi dice in Arg. Epist. ad Philemon. „ Pluguiera à „ Dios, que tuvieramos quien nos huviera „ con

„ con gran diligencia escrito la Historia de los „ Sagrados Apostoles, y nos huviera explicado, no solamente lo que escribieron, y „ lo que hablaron, sino lo que hicieron en „ toda su vida: y quándo comian, quándo „ estaban assentados, adónde fueron, què „ hicieron cada dia, y en què partes del „ mundo vivieron, en què casas entraron, à „ què puertos llegaron, y todas sus cosas, „ grandes, y pequeñas, nos las refiriera. Por- „ que si muchas veces nos recreamos, consi- „ derando los lugares en que estuvieron sen- „ tados, ò presos, y con sola su vista nos des- „ pertamos, y encendemos en la virtud; con „ mayor ahinco, y estudio lo hariamos, si „ supiessemos las palabras, que dijeron, y „ las maravillas, que obraron. Y pues un ami- „ go suele preguntar de su amigo dónde està, „ dónde và, y lo que hace? Mas justamente „ lo debriamos hacer nosotros, quando tra- „ tamos de los Maestros, y Predicadores de „ todo el mundo.„ Esto es de San Juan Chrysostomo. Pero assi como estos gloriosos, y fortissimos Capitanes del Señor padecieron, y trabajaron mas que todos en la conversion del mundo; assi de algunos de ellos sabemos muy poco, que sea cierto, averiguado, y seguro; y en las Historias de sus Vidas, y Martyrios se han mezclado cosas inciertas, y apocrifas. Uno de estos es el Bienaventurado San Bartholomè, nombrado por San Mathèo en el sexto lugar del Catalogo, que hace de los Apostoles (Matth. 10. Marc. 13.) el qual fuè Galilèo: y como dice Josefo, alegado por el Metafraste, (1) fuè Pescador, como tambien lo fueron los otros Apostoles. No se sabe cosa cierta, quándo, ò cómo fuè llamado San Bartholomè del Señor, y comenzò à ser su Discipulo. Lo que se sabe es, que al tiempo que los Apostoles dividieron entre sì las Provincias del mundo para predicar el Evangelio, cupo à San Bartholomè la Licaonia, que es parte de Capadocia, Provincia de la Asia, donde predicò, y convirtiò mucha gente à la Fè de Jesu-Christo, nuestro Salvador, como dice San Juan Chrysostomo. De alli (llevando consigo el Evangelio de San Mathèo) passò à la India Citerior, como lo escriben Origenes, Eusebio, San Geronymo, Socrates, Niceforo, y Fortunato. (2) Despues entrò en la mayor Armenia, donde fuè coronado de martyrio, como lo dice Sofronio en lo que añadiò al libro de los Escritores Eclesiasticos de San Geronymo. En la manera en que muriò, hay entre los Autores mucha variedad. Hypolito escribe, que fuè crucificado la cabeza abajo; y el Metafraste, y Niceforo (3) afirman tambien, que fuè crucificado: San Ambrosio, y San Isidoro, y los libros antiguos de las Vidas de los Santos, y la misma tradicion de la Iglesia, dicen, que fuè dessollado; y esto es lo que parece mas cierto, y sacado de los Santos, y graves Autores. Pero el libro, que anda impresso con nombre de Abdias Babylonico, Discipulo de los Apostoles, cuenta lo que sucediò al glorioso Apostol San Bartholomè en una Ciudad, y la causa, y modo de su martyrio; y lo mismo casi refieren San Antonino, el Obispo Aquilino, Benedicto Perionio, y otros Autores, que por ser tantos, lo quiero referir aqui.

2 Havia en una Ciudad principal de Armenia un Templo, donde era adorado cierto Idolo, llamado Astarot. Estaban alli muchos enfermos, esperando, que los sanasse aquel demonio, el qual era astutissimo; y permitiendolo el Señor por sus pecados, engañaba aquella miserable gente, prometiendoles salud, que no la podia dàr. Cegaba à unos, mancaba à otros, y poniales impedimentos en sus miembros, y atormentabalos con dolores, para que despues, trayendolos à su presencia en aquel Templo, y quitandoles aquellos ocultos impedimentos, que èl mismo les havia puesto, y las enfermedades, que les havia dado, pareciessen sanos por su mano. A otros, usando de remedios naturales, y medicinas secretas, sanaba por algun breve tiempo de sus enfermedades, que èl no havia causado: aunque poco despues tornaban al mismo trabajo, y à sus primeras enfermedades. A otros se los dejaba enfermos, como los hallaba, dando à entender, que por culpa de ellos no los sanaba. Sin estos embustes, que hacia este demonio, daba oraculos, y respondia à los que le preguntaban de las cosas, que havian de suceder: y unas veces acertaba, y las mas mentia, aunque siempre daba sus respuestas tan equivocas, y dudosas, que no se pudiessen tachar, ni faltar color à sus mentiras. Entrando, pues, el Santo Apostol Bartholomè en el Templo de Astaror, luego enmudeciò el demonio, y no curò mas enfermo alguno. Y como esto fuesse à la larga, los Sacerdotes de Astarot acordaron de consultar otro demonio, llamado Berit, que era adorado en una Ciudad alli cerca. Pregun-

(1) Metaf. in Orat. in laud. S. Bart. Theoph. in Præfat. de Evang. veritat. (2) Orig. in Genes. Euseb. Hist. lib. 4. c. 10. Hieron. de Serm. Eccles. in Pan. Socrat. lib. 1. c. 15. (3) Nicef. Hist. lib. 4. c. 32. For. in cap. Hyppol. in Commem. de duodec. Apost. Nicef. l. 2. c. 39. Ambr. in Præf. Isid. de Vita, & Obitu Sanctor. c. 147.

gunrado Berit, por què Aſtàrot no hablaba, reſpondiò, que porque Bartholome, Apoſtol del verdadero Dios, havia entrado en aquella Ciudad, y Templo, y le tenia encadenado con cadenas de fuego. Y declaròles quièn era Bartholomè, y à què havia venido, y diòles las ſeñales para conocerle: que era un hombre, que tenia los cabellos negros, y creſpos, el roſtro blanco, los ojos grandes, las narices iguales, y derechas, la barba larga, y entre cana, la eſtatura mediana, los veſtidos blancos, y que no ſe le envejecian, porque en veinte y ſeis años no los havia mudado. Cien veces (dijo) hace oracion en el dia, y otras tantas en la noche. Tiene voz como de trompeta, anda acompañado de Angeles, mueſtra ſiempre ſu roſtro alegre, habla todas las lenguas, y ſabe todo lo que paſſa, aunque eſtè auſente: y lo que ahora eſtoy diciendo, no ſe le eſconde; y ſi èl quiere eſconderſe, no le hallarèis. Con eſta informacion los Sacerdotes anduvieron muy ſolicitos tres dias, buſcando al Santo Apoſtol, ſin poderle deſcubrir, haſta que haviendo echado un demonio de un hombre, ſe comenzò à divulgar, y eſtender por la Ciudad la fama de San Bartholomè. Llegò à los oìdos del Rey Polemon, que tenia una hija lunatica, y muy enferma, à la qual el demonio Aſtarot no havia podido curar; antes otro demonio ſe havia apoderado de ella de manera, que era neceſſario tenerla à tiempos atada con cadenas, para que no mordieſſe, como perro rabioſo, y deſpedazaſſe todo lo que le venia à las manos. Mandò llamar el Rey al Santo Apoſtol, para que curaſſe à ſu hija, y curòla con grandiſsima facilidad. Embiòle deſpues el Rey un rico preſente, en ſeñal de agradecimiento; y los criados que le llevaban, nunca le pudieron hallar: y aſsi ſe bolvieron con el preſente al Rey. El qual deſpues, eſtando de noche ſolo en ſu apoſento, y las puertas cerradas, viò à San Bartholomè, que le declarò, que la cauſa de ſu venida à aquella tierra, no era por theſoros, ni riquezas, ni joyas, ſino por la ſalvacion de ſu alma, y remedio de ſu gente. Y le diò noticia de Jeſu-Chriſto, nueſtro Redemptor, de ſu venida al mundo, vida, muerte, reſurreccion, milagros, y como eſtaba ſentado à la dieſtra del Padre Eterno, y havia de venir à juzgar los vivos, y los muertos: y todo lo demàs, que era meneſter para alumbrarle, è inſtruirle en lo que havia de creer, y obrar para ſer ſalvo. Y para que eſtuvieſſe mas cierto, y ſeguro de la verdad, que le predicaba, ſe ofreciò el ſagrado Apoſtol de hacer, que el miſmo demonio Aſtarot, que ellos engañados adoraban, y tenian por verdadero Dios, confeſſaſſe ſus mentiras, y engaños, con las quales trahìa embaùcado, y perdido el Pueblo. Y aſsi, eſtando el Rey preſente en el Templo, y los Sacerdotes, y mucha gente, que havia concurrido à vèr eſte eſpectaculo, el demonio, por mandado de San Bartholomè, confeſsò, y declarò los embuſtes, y artificios, que ſolia uſar, y que èl no era Dios, antes eſtaba atado con cadenas de fuego por los Angeles del verdadero Dios, cuyo Hijo era Jeſu-Chriſto: el qual por los pecados de los hombres havia muerto en una Cruz, y embiado ſus Predicadores por todo el mundo, y que Bartholomè era un de ellos. Con eſto el Rey, y todos los preſentes, quedaron admirados, y confuſos, y con intento de recibir la Fè de Jeſu Chriſto: y como corridos, y afrentados de la burla, que havia hecho de ellos aquel demonio, echaron ſogas à la eſtatua, y la derribaron en tierra: y luego aparecieron por las paredes del Templo muchas cruces, hechas por miniſterio de Angeles. Y para que ſe confirmaſſen mas en la verdad, que havian oìdo del Apoſtol, quiſo nueſtro Señor, que vieſſen ſalir de aquel Idolo el demonio en figura de un hombrecillo negro, con el roſtro prolongado, la barba larga, los ojos centelleando como fuego, y las narices echando un humo negro, y hediondo, y cercado por todas partes de cadenas de fuego. Quedò el Rey, y la Reyna, y ſus hijos como atonitos, y aſſombrados de tan horrible, y eſpantoſa figura. Mandò el Apoſtol, que deſapareciesſe, y ſe fueſſe al deſierto, donde ninguno mas le vieſſe: y el demonio le obedeciò. Con eſto ſe bautizò el Rey, y ſu caſa, y doce Ciudades de ſu Reyno: à las quales predicò el Santo Apoſtol, andando de unas partes à otras con gran ſolicitud, y alumbrando con los reſplandores de ſu Evangelica doctrina à todos, y confirmandolos con los grandes milagros, que hacia. Sanaba los enfermos, lanzaba los demonios, y ſacaba del cautiverio de Satanàs aquellas pobres almas, que el Señor havia comprado con ſu precioſa Sangre. Hizo muchos Diſcipulos, è inſtituyòlos mas particularmente en los Myſterios de nueſtra Santa Fè, y comunicò à aquella gente el Evangelio de San Mathèo, que (como dijimos) havia llevado conſigo, y traducido en ſu lengua de ellos.

3 No pudo el demonio ſufrir, que creciesſe tanto la Religion Chriſtiana, y ſe amplificaſſe la gloria del Señor. Moviò à los Sacerdotes de los Idolos, que ſe vengaſſen de San Bartholomè, como deſtruidor de ſus Tem-

Templos, y assolador de sus Altares, y ruina del culto de sus Dioses, y de sus casas, y familias, à quien havia quitado sus ganancias, y aprovechamientos. Los Sacerdotes incitaron à Astiages, hermano del Rey Polemon, que reynaba en otra Provincia comarcana, para que mandasse traher delante de sì al Santo Apostol, y le castigasse; y haviendo passado algunas razones con el Santo, encendido de saña por lo que havia oìdo à los Sacerdotes, y mucho mas, porque hablando con el Apostol, un Idolo, que tenia en el Templo principal de su Ciudad, havia caìdo en tierra, y hechose pedazos, le mandò herir con varas de hierro: y despues de haverle atormentado de esta manera, dessollarle vivo, y como aùn viviesse, cortarle la cabeza. Los Christianos, y el mismo Rey Polemon, tomaron su Sagrado Cuerpo, y le enterraron con gran solemnidad, y de alli à treinta dias el Rey Astiages, y los Sacerdotes, que havian sido en su muerte atormentados de los demonios, acabaron su miserable vida, y comenzaron la muerte eterna del infierno. Y con esto quedaron atemorizados los Gentiles, y muchos se convirtieron à la Fè: y por Divina revelacion del mismo Rey Polemon fuè consagrado Obispo, y lo fuè veinte años, y creciò mucho aquella Christiandad. Todo esto es de Abdias Babylonico, y de los demàs Autores, que he dicho, y es lo que comunmente està recibido.

4 Andando el tiempo, como los Gentiles viessen, que de todas partes concurrian los Christianos à reverenciar las Reliquias del Sagrado Apostol, escribe Gregorio Turonense lib. de Glor. Martyr. cap. 35. que tomaron en una arca de plomo el Cuerpo santo, y le echaron en la Mar, diciendo: Yà de hoy mas no engañaràs al Pueblo. Pero la Magestad de Dios, que es Señor del Mar, de la Tierra, y Honrador de sus Santos, guiò aquel precioso thesoro, y le llevò de su arca à la Isla de Lipari, cerca de Sicilia, donde por Divina revelacion fuè recibido de los Christianos, y se le edificò un Templo, del qual fuè trasladado à Benavento, Ciudad del Reyno de Napoles. Y en tiempo de Oton Emperador, el II. de este nombre, y de Gregorio V. Sumo Pontifice, fuè otra vez trasladado à Roma el año del Señor de novecientos ochenta y tres, y colocado en una Iglesia, que se fundò en su nombre en una Isla, que hace en la misma Ciudad el Rio Tiber. Alli està hoy dia su Sagrado Cuerpo, y es tenido en grande veneracion, y frequentado su Cuerpo, especialmente el dia de su fiesta, y los ocho dias siguientes. De San Bartholomè, se ha de advertir, que algunos le quieren hacer Siro de nacion, y de sangre Real: lo qual no tiene alguna probabilidad, porque todos los Apostoles fueron Galilèos, como se saca de los Actos de los Apostoles, y San Bartholomè fuè Pescador, como se dijo arriba. Tambien otros dicen, (1) que San Bartholomè fuè aquel Natanaèl, de quien se hace mencion en el primer capitulo de S. Juan, y de quien el Señor dijo: *Este es el verdadero Israèlita, en el qual no hay engaño.* Pero San Agustin, y San Gregorio dicen, (2) que Natanaèl no fuè escogido por Apostol, porque era Doctor de la Ley, y el Señor queria que sus Apostoles fuessen gente pobre, vil, y despreciada en los ojos del mundo. Tambien se ha de advertir, que en Roma se celebra la festividad de San Bartholomè à los 25. de Agosto, y fuera de ella comunmente à los 24. y assi la ponen en sus Martyrologios Beda, Usuardo, y Adòn. La razon de esto dicen algunos, que fuè querer la Iglesia Romana celebrar el dia, en que fuè degollado, y en que muriò, y las otras Iglesias el dia en que fuè dessollado vivo, y padeciò aquel cruelissimo tormento. Pero lo mas cierto es, que las otras Iglesias hacen fiesta de San Bartholomè à los veinte y quatro de Agosto, que es el dia en que muriò; y la Iglesia Romana el dia de la translacion de sus Reliquias, que fuè à los veinte y cinco de Agosto, como lo notò el Cardenal Baronio in Annor. Martyr. 25. Maij; y el Papa Innocencio III. mandò, que en esto se guardasse la costumbre de cada tierra. (3) Entre los otros Autores, que hacen mencion de San Bartholomè, que son muchos, y gravissimos, es uno el Divino Dionysio Areopagita, Discipulo del Apostol San Pablo; el qual en el libro de la Mystica Theologia c. 3. escribiendo à San Timoteo, Obispo de Efesso, y Condiscipulo suyo, le dice, que el bienaventurado San Bartholomè, alumbrado con luz sobernatural del Cielo, dijo: *Que la Sagrada Theologia era grande, y pequeña, y el Evangelio ancho, y grande, y por otra parte breve, y conciso;* y alaba mucho esta sentencia. (4) Un Evangelio andaba con nombre de San Bartholomè, que Gelasio Papa dà por apocriso, como los de los otros Apostoles (fuera de los quatro

(1) Rupe. & Lans. Joan. 1. (2) August. tract. in Psalm. 63. super Joan. tract. 17. c. 1. Greg. lib. 33. Moral. cap. 21. (3) Innocent. in Extr. de Observ. jejun. c. Consil. nostrum. (4) Alphons. Salm. t. 1. prop. 30. Dis. 5. c. Sanctæ Romanæ.

tro Evangelios recibidos de toda la Iglesia Catholica) que siguieron los Hereges, y usaban mal de ellos.

VIDA DE SAN LUIS, REY de Francia, y Confessor, à 25. de Agosto.

1 SAN Luis, Rey de Francia, IX. de este nombre, espejo de Reyes, y gloria, y ornamento de la Corona de Francia, fuè hijo de Luis VIII. Rey assimismo de Francia, y de Doña Blanca, hija de Don Alonso el VIII. Rey de Castilla, el que venciò al Miramamolin en las Navas de Tolosa. Fuè su Padre Varon muy casto, y de quien se escribe, que nunca conociò otra muger sino la suya; y tan zeloso de la Fè Catholica, y tan obediente à la Sede Apostolica, que por su respeto hizo guerra à los Hereges Albigenses. Y haviendo alcanzado victoria de ellos, fuè nuestro Señor servido de llevarle para sì, dejando à su hijo San Luis de edad de doce años, debajo de la tutela de la Reyna Doña Blanca su Madre, à quien quedò tambien encargado el Gobierno del Reyno. Era la Reyna muy santa, y valerosa Princesa; y deseando, que su hijo fundasse la grandeza, y seguridad de su Reyno en la piedad, y temor santo del Señor, la primera cosa que procurò, fuè darle por Maestro un Varon santo, y sabio, que le instruyesse en buenas letras, y loables costumbres. Y el santo niño, como era docil, y bien inclinado, tomaba facilmente todos los consejos, que le daban de virtud. Ayudabale tambien mucho para esto el trato, y comunicacion, que tenia con los Religiosos de Santo Domingo, y San Francisco, que poco antes havia embiado Dios al mundo para repararle, y comenzaban à florecer en el Reyno de Francia, y atraher los corazones de aquel Reyno con el olor suavissimo, y exemplo admirable de su santa vida. Pero ninguna cosa (despues de la gracia del Señor) le ayudò tanto para guardarse de todo pecado grave, como las palabras, que su santa madre continuamente le repetia: *Hijo*, (le decia) *antes querria verte muerto delante de mis ojos, que con algun pecado mortal, y en desgracia de Dios.* Las quales palabras de tal manera se le assentaron, y estamparon en el corazon, que se tiene por cierto, que en toda su vida no cometiò pecado mortal, ni ofensa grave contra la Soberana Magestad del Señor. Siendo yà de edad de diez y nueve años, por consejo de su madre, y de los Grandes de su Reyno, tomò por muger à Margarita, hija del Conde de Provenza, y de ella tuvo quatro hijos, Luis, Felipe, Juan, y Pedro, à los quales con palabras, y mucho mas con exemplos enseñaba el temor de Dios, el menosprecio del mundo, y conocimiento de sì mismos, y que huyessen de todo pecado mortal, mas que de la muerte. El Viernes particularmente los exhortaba à abstenerse de algunos regalos; pues en aquel dia Christo, nuestro Salvador, havia padecido tan amargos, y acerbos tormentos por nuestra salud. Admirables, raras, y excelentes fueron todas las virtudes de este Santo Rey, y en cada una de ellas se esmerò tanto, como si tuviera aquella sola. Fuè obedientissimo à la Reyna Doña Blanca su madre, no solo el tiempo que fuè niño, y mozo, sino todo el resto de su vida: tanto, que un Poeta satyrico de aquel tiempo en sus versos por escarnio decia de èl, que no se atrevia à hacer cosa, si su madre no se lo mandaba. Fuè hombre de mucha abstinencia, y penitencia. Trahia de ordinario à raiz de las carnes un silicio: y quando le dejaba, por mandarselo su Confessor, (al qual era muy obediente) era con condicion, que aquel dia se repartiessen à los pobres quarenta sueldos por mano del mismo Confessor. Ayunaba todos los Viernes, y en los de Adviento, y Quaresma no comia fruta, ni pescado: era muy humilde, y misericordiosissimo para con los pobres. Los Sabados encerraba en un lugar secreto algunos pobres; y èl con sus proprias manos les lavaba los pies, y se los enjugaba, y besaba, y despues les lavaba tambien las manos, y daba à cada uno su limosna. Y los dias de fiesta, y las vigilias, antes que èl comiesse, daba por sus manos de comer à doscientos pobres; y cada dia en su Palacio se daba de comer à ciento, y veinte. Siempre que comia, ò cenaba, tenia à su mesa tres viejos pobres, y les daba de los platos que à èl le servian: y algunas veces era tan grande su devocion, que comia sin asco lo que ellos havian dejado. Ibanle à la mano algunos hombres prudentes del siglo, pareciendoles, que se apocaba demasiadamente, y que aquella humilde bajeza no decia bien con la grandeza, y Magestad de su estado. Mas el Santo decia, que en los pobres reverenciaba à Christo, el qual havia dicho: *Lo que à uno de estos hicistes, à mi lo hicistes.* Y añadia, que los pobres compraban el Cielo con la paciencia en los trabajos, y los ricos con la limosna, y con imitarlos, y tenerlos como miembros de Jesu Christo. Y aunque abrazaba à todos los pobres con su caridad, y à todos hacia limosna, especialmente, y con mas liberalidad la daba à las personas Religio-

giosas, que se empleaban en propagar la gloria de Dios, y aprovechar à las almas, pareciendole, que eran mas gratas à Dios, y mas debidas à los tales pobres, y mas provechosas para toda la Iglesia, en cuyo servicio los Religiosos se empleaban. El vestido que trahia, era muy modesto, y humilde, y sin curiosidad, especialmente despues que bolviò de la jornada ultramarina, de la qual abajo se dirà. Era muy tierno, y amoroso para con Dios, nuestro Señor. Entreteniase con èl, y regalabase en la oracion, que era muy continua, y fervorosa, y con este riego, y lluvia del Cielo regaba las plantas de todas las virtudes de su alma: y ellas dieron tan copioso, y suave fruto, como en esta Vida se verà. Tenia singular devocion à las Reliquias de los Santos, y con grande estudio, y aparato los honraba: y en su Palacio Real de Paris edificò una Capilla muy sumptuosa, en la qual colocò la Corona de Espinas del Salvador, y una parte de la Santa Cruz, y el hierro de la Lanza, que abriò su Sagrado Costado, con otras Reliquias buscadas con gran diligencia, y trahidas con grande gasto: y cada año les hacia tres dias fiesta con particular solemnidad. No consentia, que la señal de la Santa Cruz se esculpiesse en el suelo: y quando el Viernes Santo èl la iba à adorar, iba con las rodillas desnudas, y desgreñado el cabello, con tanta abundancia de lagrimas, que enternecia, y compungia todos los circunstantes. La fé, y devocion al Santissimo Sacramento era singular. Una vez en Parìs apareciò un niño hermosissimo en la Hostia, diciendo un Sacerdote Missa; y concurriendo el Pueblo à verle, el Santo Rey nunca quiso ir, diciendo, que èl no tenia necessidad de aquel milagro para creer, que Christo estaba en la Hostia consagrada. Estando en la Iglesia, no consentia, que se le hablasse de negocio ninguno, que no fuesse preciso, y entonces pocas palabras, por no interrumpir sus lagrimas, y devocion. Era extremado el amor, que tenia à los proximos; que de este amor de Dios, como de su fuente, se derivaba aun à los enemigos: como se viò una vez, que un Arsacidas, Rey de Vandoleros, ò Assessinos, embiò unos traydores, para que matassen à San Luis. De lo qual teniendo aviso del mismo que los havia embiado (porque despues, considerando quán gran maldad era matar à un tan grande, y Santo Rey, tuvo arrepentimiento de ello) el Santo los hizo buscar, y prender, y llorò muchas lagrimas con ellos, y los mandò soltar, y embiar cargados de ricos dones al mismo Rey, que havia urdido aquella traycion: aunque de alli adelante trajo mas gente de guarda, para seguridad de su persona. Estas fueron las virtudes de San Luis, como de persona particular, aunque son de mayor admiracion, y estima por la grandeza de su persona, y estado Real.

2 No faltaron algunos, que mirandole con ojos de carne, le tenian por hombre simple, y que no sabia ser Rey; mas no se fueron sin castigo del Cielo, queriendo el Señor manifestar quánto le agradaba aquella modestia, devocion, y humildad. Por donde haviendo el Duque de Gueldres embiado un hombre con unas cartas á Parìs, quando bolviò este mensagero, le preguntò, si havia visto al Rey de Francia? Y como el hombre, por hacer escarnio de San Luis, torciesse el cuello, y dijesse: Yà vì aquel Beaton, y miserable Rey, que trahe el capirote en las espaldas, luego al momento se le torciò el rostro, y se le quedò torcido toda la vida, sin poderlo enderezar, en castigo de su burla, y murmuracion.

3 Pues què dirè de las otras virtudes, que tuvo, como grande, y Christiano Rey, que no son menos heroicas, y admirables? De la Fè Catholica fuè zelosissimo, y por defenderla contra los Hereges, y propagarla entre los Infieles, hizo, y padeciò mucho. Y por sus merecimientos, y por la buena industria, y valor de su santa Madre, dos años despues que comenzò à reynar, desarraygò Dios, nuestro Señor, la heregia de los Albigenses de todo el Reyno de Francia; que tanto le havia infestado, y tanto se havia estendido; y compeliò à Raymundo, Conde de Tolosa, que antes le havia favorecido, à reducirse, y amparar la Fè Catholica, y hacer leyes muy severas contra los Hereges de su Estado, que se pueden vèr en los Autores de las Historias de Francia. Castigaba San Luis con gran rigor à qualquiera violador de la Fè Catholica; y quando los Inquisidores venian à èl para tratar algun negocio de su oficio, luego se desembarazaba de todos los otros negocios, por atender à aquel, y dàr audiencia à los que le venian à tratar. El blanco de todo su gobierno era escusar pecados, y desarraygar de la Republica escandalos, y ofensas de Dios. Hizo ley, que à los blasfemos, y perjuros los herrassen, y cauterizassen como à esclavos: y como un hombre muy noble, y rico de la Ciudad de Paris huviesse blasfemado, por mucho que el Rey fuè importunado, que commutasse la pena de la ley en otra mas benigna, nunca lo consintiò, antes mandò executar sin remission la pena. Y sabiendo que algunos murmuraban, y lo tenian

nian por rigor, dijo: Por cierto que yo de muy buena gana sufriria ser cauterizado en mis labios, si con ellos pudiesse quitar de mi Reyno el abuso de los juramentos. En la administracion de la justicia fuè antes severo, que blando, mandando à todos sus Ministros, que la executassen inviolablemente sin excepcion de personas. Y como ellos conocian, que tenia lumbre del Cielo, y que era tan favorecido, y regalado de Dios, tenian gran respeto à sus mandatos, y desvelabanse en cumplirlos, y en obedecerlos. Y porque temia, que las causas de los pobres, y de personas miserables, donde no hay interesses, no serian tratadas con tanto cuidado como èl deseaba, dos veces cada semana èl mismo las oìa, y examinaba, y las despachaba con justicia, y con clemencia. Perseguia à los logreros, como à una pestilencia, y destruccion de la Republica: y no queria que los que havian tomado à logro, fuessen constreñidos à pagar las usuras. Procuraba quanto podia de concordar las partes, que discordaban entre sì, para que huviesse paz, y amistad entre todos, y menos pleytos, y contiendas: mostrandose en todo el Santo Rey Padre benigno de sus Vassallos, y Pastor solicito de su Ganado.

4 Mas porque en un Reyno tan grande, y tan poderoso no faltaba gente inquieta, rebelde, y desassossegada, tambien usò de severidad, y castigo, para refrenarla, y tenerla sujeta: usando en esto del valor, que en semejantes casas los Reyes deben usar para beneficio de su Reyno. Por donde, como un Señor principal, vassallo suyo, llamado Hugon, Conde de la Marca, no quisiesse obedecer à sus mandatos, y engañado de la Condesa su muger, (que era vana, y altiva) huviesse tomado las armas contra su Rey, y trahido el Exercito del Rey de Inglaterra en su favor; San Luis le domò, y sujetò por fuerza de armas, y le humillò de tal manera, que el Conde, y su muger se echaron à sus pies, pidiendole con muchas lagrimas perdon. Y èl se le diò, y restituyò las tierras que les havia tomado; y mandò soltar de la carcel à muchos Caballeros, Criados del Conde, que tenia presos: juntando en uno la autoridad Real, y el valor de sabio, y esforzado Capitan, para castigar à los rebeldes; y la blandura de Padre, y Señor amoroso, para perdonar à los humildes, y sujetos. Este mismo valor mostrò el Santo Rey en las guerras, que emprendiò contra los Infieles, y Barbaros en defensa de nuestra Santa Religion. Porque haviendo estado muy enfermo, y tenido una manera de éxtasis tan grande, que muchos pensaron que ya era difunto, bolviò en sì, y luego pidiò la Cruz, que en aquel tiempo por orden del Sumo Pontifice se predicaba por toda la Christiandad para la conquista de la Tierra Santa. La qual Cruz recibiò con gran devocion, y se la puso sobre su vestido: y con el deseo, que tenia de hacer algun servicio à nuestro Señor, y mover con su exemplo à los otros Principes, y Reyes, juntò un grande, y lucido Exercito; y despues de haverse hecho en toda Francia muchas Procesiones, y Rogativas, para suplicar à nuestro Señor, que favoreciesse los pios intentos del Rey, y diesse buen sucesso à aquella jornada, que se tomaba por su servicio, dejando à la Reyna Doña Blanca, su Madre, el Gobierno del Reyno, y para que la ayudasse, y sirviesse al Duque Don Alonso, hermano del Rey; se embarcò San Luis, con toda su gente à los veinte y cinco de Agosto, llevando en su compañia à Hoton, Obispo Tusculano, Legado Apostolico, y à dos hermanos suyos, Roberto Conde de Artues, y Carlos Conde de Angiu; y muchos Obispos, Señores, y Nobles de su Reyno, que todos iban con grande animo, y alegria, por ser aquella causa de Dios, y llevar por Capitan, y defensor de ella à un Rey tan Santo, y poderoso: y porque el mismo Dios con algunas señales del Cielo havia significado, que era su voluntad, que se hiciesse aquella empressa, y que èl la favoreceria: Porque en el Obispado de Colonia, en un Pago, llamado Bedonfrisio, predicandose alli la Cruzada el Viernes antes de Pasqua de Espiritu Santo, se vieron tres Cruces grandes en el ayre. Y en otro Pueblo de Frisia, y en otro de la Diocesi de Utrech aparecieron otras Cruces, y señales maravillosas: las quales tomò el Pueblo por prendas de la Divina voluntad, y del feliz sucesso de la jornada: aunque como los consejos de Dios son tan secretos como justos, los hombres se engañaron. Y assi fuè, que haviendo el Santo Rey navegado con próspero viento, y llegado al Reyno de Chipre à los veinte de Septiembre, vispera de San Mathèo, y sido recibido del Rey, y de los Obispos, y Caballeros de aquel Reyno con grande alegria, y regocijo, (que tomaron la Cruz de aquella Sagrada Milicia) y haviendo el Gran Can, Rey de los Tartaros, y el de Armenia, embiadole sus Embajadores, y hecho paz, y confederacion con èl; y el Principe de Acaya, y el Duque de Borgoña juntado sus Exercitos con el de San Luis, se partieron todos de comun consentimiento de la Isla de Chipre para Egypto, y llegaron à la Ciudad de Damiata, que era muy fuerte, y estaba llena de

de mucha, y muy escogida gente de guerra enemiga. La qual, espantada por virtud de Dios, una noche se saliò de ella huyendo: y porque no viniesse en poder de Christianos, por muchas partes la pusieron fuego. Entròse en la Ciudad, y no hallaron sino cuerpos muertos en ella. Apagòse el fuego, purificòse una Mezquita de Moros, y se consagrò en Iglesia por el Legado Apostolico, con titulo de nuestra Señora, è hizose una solemne Procession para la consagracion de la Iglesia. Y el Santo Rey, y el Legado del Papa, y el Patriarca de Jerusalèn, y los otros Obispos, y Prelados entraron à piè, y descalzos, y por su exemplo casi todos los otros del Exercito, que le acompañaban. Pelearon despues dos veces con los Moros, y alcanzaron victoria de ellos, con gran matanza de aquellos barbaros, y despojo de municiones, y pertrechos de guerra, que tenian. Mas estando en tan grande prosperidad, y navegando con vientos tan frescos, y favorables, embiò Dios una borrasca tan recia, que de treinta y dos mil Soldados que eran, apenas quedaron seis mil, y essos por la falta de mantenimientos tan debilitados, que fuè forzado el Santo Rey entregar por conciertos la Ciudad de Damiata à los Moros, y pagar los daños que se havian hecho en la guerra, y hacer treguas por diez años. Todo lo cumpliò San Luis; mas los Moros quebrantaron su palabra, y mataron à su proprio Soldàn, y à muchos Christianos, porque no quisieron renegar: y fuè cosa maravillosa, que pudiendolo tan facilmente hacer, no matassen al mismo Santo Rey, y à los demàs.

5 Pero el Señor, que quiso con este azote castigar à la Christiandad, y probar, y afinar, como el oro en el crysol, à San Luis, le guardò para hacerlo mas esclarecido con aquella adversidad, que lo fuera con prosperidad, y victoria, y destruccion de los Moros. Porque haviendo embiado gran parte de su gente à Francia, èl se quedò cinco años en Siria, y no estuvo ocioso; porque con su exemplo, y gran caridad convirtiò gran numero de Moros à la Fè Catholica, rescatò muchos Cautivos Christianos, fortificò muchas Ciudades y Castillos, que tenia, enterrò por su mano muchos cuerpos de Christianos muertos, que estaban pos los campos, no haciendo caso de la putrefaccion, y mal olor, que era mucho, y muy grande. De manera, que siendo vencido de los Moros, quedò vencedor de sì mismo, y de la que llaman fortuna: y con mas ilustre victoria triunfò del Mundo, y fuè mas provechoso à los Fieles, è Infieles, que si los huviera sujetado. Porque como èl estaba sujeto à Dios, no se quejaba, ni se maravillaba, que no huviesse favorecido à sus intentos: no murmuraba de sus juicios ocultos; antes rendido en todo à su justissima voluntad, confessaba, que por sus pecados era muy justo aquel castigo. Ocupandose, pues, en obras tan santas, recibiò aviso, que la Reyna Doña Blanca, su Madre, era muerta, y que convenia que se bolviesse luego à su Reyno de Francia: y assi lo hizo, embarcandose en una Nave, la qual, puesto caso que corriò gran peligro de abrirse, mas por las oraciones del Santo Rey fuè libre, y llegò à salvamento. No se puede facilmente creer el gozo, que causò en toda la Christiandad, y particularmente en el Reyno de Francia, el vèr en ella à su Rey, libre yà de todos los peligros, y afanes, que en aquella jornada havia passado, y el regocijo con que fuè recibido, y el concurso de la gente que le vino à vèr, y darle el parabien de su llegada. Bolviò aun mas fervoroso que antes, y con mas vivos, y encendidos deseos de emplearse todo en servicio de nuestro Señor, y assi comenzò luego à mostrarlo en las obras. Edificò muchos Hospitales, para recogimiento, y sustento de los pobres, à los quales èl mismo daba de comer, algunas veces hincado de rodillas. Fundò muchos Monasterios de Religiosos, y dotòlos de muy buenas rentas; especialmente à los Padres de Santo Domingo, y de San Francisco (de los quales fuè devotissimo) hizo grandes limosnas, y les labrò muchas Casas, è Iglesias. Y con su autoridad reprimiò à los que perseguian sus Ordenes, como Religiones nuevas; y mandò executar lo que los Sumos Pontifices en favor de ellas havian decretado, y castigar à los contumaces, y obstinados. Favorecia en gran manera à los varones doctos, y señalados en alguna ciencia, y especialmente à los Theologos, y entre ellos à Roberto Sorbon, que instituyò en Parìs el insigne Colegio Theologo, que hasta hoy (tomando nombre de su Fundador) se llama Sorbona. Haviendo, pues, passado su vida en santos exercicios, cumpliendo enteramente con su oficio, y dignidad de Rey, y floreciendo en gran manera su Reyno, tuvo nueva de los grandes trabajos, que los pocos Christianos, que havian quedado en Siria, padecian, y que aquellos santos lugares, que Christo, nuestro Redentor, havia regado, y consagrado con su preciosa Sangre, eran hollados, y profanados de los Barbaros, è Infieles con suma ignominia del nombre de Christo; y no sufriendole el corazon de no hacer todo lo que pudiesse para librarlos del poder de

tan

tan crueles, y fieros enemigos, como si la primera jornada le huviera sucedido muy à su gusto, y contento: assi determinò de hacer otra, y poner su persona, y la de sus hijos, y de sus vassallos, en nuevos trabajos, y peligros, por bolver por la honra de Dios. Para esto juntò mucha gente de los Grandes de su Reyno, y del comun: y estando para embarcarse con tres hijos suyos, Felipe, Juan, y Pedro, y con el Rey de Navarra, y otros Señores, y Principes Eclesiasticos, y Seglares, llamò à sus hijos; y bolviendose al primogenito, con rostro alegre, y voz suave, y amorosa, le dijo: Bien vès, hijo mio, que yo, siendo yà viejo, y cansado, y la Reyna tu madre crecida en edad, dejo el Reyno, que por la misericordia de Dios posseo sossegado, rico, y abundante de honras, gustos, y deleytes, y que no me detiene el desconsuelo de tu madre, ni el deseo de gozar lo que Dios me ha dado, por servirle á èl, y servir á su Iglesia. Esto te digo, para que quando despues de mis dias vengas à ser Rey, no tengas cuenta con tu muger, ni con tus hijos, ni otra cosa alguna sea parte, para que por ella dejes de emplearte en servir à Christo, y amparar la Iglesia, y defender la Fè Catholica. Yo he querido darte exemplar à tì, y à tus hermanos, para que quando se ofreciere la ocasion, hagais vosotros lo que me veis hacer à mì. Embarcòse el Santo Rey primero dia de Marzo del año del Señor de 1270. en el Puerto de Marsella para el Reyno de Tunez (porque los Moros que alli estaban, eran grande estorvo à los Christianos, que navegaban à la Conquista de Jerusalèn) con intencion de tomarla primero, y quitar àquel impedimento, y despues passar adelante: Llegò la Armada al Puerto Tarina, que es el antiguo de Cartago, ò alli cerca: saltò en tierra el Exercito, tomò un Pueblo de los Moros; y estando alli con grande esperanza de felicissimo sucesso, por secreto juicio del Señor, diò en el Exercito una enfermedad, que andaba por aquella tierra, de la qual muchos Moros havian perecido. Fuè creciendo de suerte, que no solamente moria la gente comun, sino tambien la mas principal: y en pocos dias arrebatò à Juan, hijo del Rey, è hiriò al mismo Rey. El qual, conociendo, que aquella enfermedad era mortal, no se turbò, ni se afligiò; antes con un corazon blando, amoroso, y filial, se bolviò al Señor alabandole por la misericordia que le hacia, en librarle de la carcel de su cuerpo: y amenudo repetia aquella oracion de la Santa Iglesia: *Dadme gracia, Señor, para que menospreciemos las cosas prosperas del mundo, y no temamos las adversas.* Y orando por la gente que trahia, decia: *Señor, sed Vos Santificador, y guarda de vuestro Pueblo.* Y trayendole el Santissimo Cuerpo de Christo, nuestro Salvador, por Viatico, le adorò, y recibiò con singular devocion, y reverencia, y copiosas, y afectuosas lagrimas. Preguntandole el Sacerdote, si creìa, que aquel era el verdadero Hijo de Dios, respondiò: No menos lo creo, que si viera à Christo en la misma figura, en que subiò à los Cielos. Estando yà agonizando, mirò al Cielo, y dijo aquellas palabras del Psalmo: *Señor, yo entrarè en vuestra morada, y os adorarè en vuestro Santo Templo, y alabarè vuestro nombre.* Y dichas estas palabras, diò su espiritu al Señor. O Varon bienaventurado! O Rey verdaderamente Santo, que tan bien supiste sujetar la soberania, y Magestad Real à los pies del Rey de los Reyes, y Monarca del Cielo, y de la tierra! Pues ni te ablandò el deleyte, ni te desvaneciò la honra, ni te engañò la codicia, ni te levantò la prosperidad, ni te abatiò la adversidad, ni te trocò alguna variedad de fortuna, para que no estuviesses siempre atento à la voluntad del Señor. El qual en la vida, y muerte de este Rey, y gran siervo suyo, nos quiso enseñar, quán gran fuerza tiene su gracia para vencer las blanduras de nuestra carne, los engaños del mundo, y todos los encuentros, y espantos del demonio, que se nos ponen delante: y que debemos ponernos en sus benditas manos, y sujetar nuestro juicio al suyo, quando las cosas no suceden à nuestro gusto, y nos parece, què vàn fuera de camino, y que Dios desampara su causa. Mas ganò San Luis con la pèrdida de su Exercito, y de su libertad, en la primera jornada, y en esta segunda de su vida, que si huviera ganado, y conquistado el Universo, y tornado con salud à su casa: porque con esta pèrdida ganò el Cielo, y tuvo, y mostrò las excelentes virtudes de Fè, de Esperanza, de amor de Dios, de paciencia, de fortaleza, y constancia Christiana. Dejò exemplo à todos los Reyes del mundo con que han de servir al Señor. Fuè de èl esclarecido con muchos, y grandes milagros; y alcanzò la corona de gloria sempiterna: y acà en la tierra vive, y vivirá para siempre su memoria, y serà reverenciada de toda la Iglesia Catholica, mientras que ella durare, que serà hasta la fin del mundo. Muerto San Luis, desmayaron los Christianos de su Exercito, y tomaron grande animo, y brio los Infieles, y Barbaros, pensando que tenian la victoria en sus manos; mas permitiò el Señor, que Carlos, Rey de Sicilia, y hermano del Santo, llegò à Tunez pocos dias despues de su muerte, con un Egercito muy florido; y juntandose

con

con el que alli estaba, dieron mucho en què entender à los enemigos, y los apretaron de manera, que con ser ellos en mucho mayor numero que los Christianos, nunca se atrevieron á pelear de poder á poder con ellos: y en algunas escaramuzas, que tuvieron, llevaron siempre la peor parte. Y el fin de aquella guerra fué, que cercados de los nuestros, fueron forzados á pedir paz; la qual se hizo, dando libertad à los Christianos, que tenian cautivos, y licencia à los Religiosos de San Francisco, y de Santo Domingo, y otros qualesquiera, de predicar sin estorvo en todo el Reyno de Tunez la Fè de Christo, y bautizar à todos los que se convirtiessen à ella: y que el Rey de Tunez pagasse cada año al Rey Carlos quarenta mil ducados de parias. De manera, que podemos decir, que el Santo Rey muerto venciò à los Moros, y que la Armada por sus oraciones mereciò la victoria, y feliz sucesso que el Señor le dio. Muriò el Santo Rey à los veinte y cinco de Agosto, año de mil ducientos y setenta. Su Cuerpo se trajo à Sicilia, y de allì se llevò à Francia, y fué sepultado en el insigne Templo de San Dionysio, que es el entierro de los Reyes de Francia, cerca de Parìs. Illustròle Dios con muchos, y grandes milagros (como dijimos) y el Papa Bonifacio VIII. le Canonizò, y le puso en el numero de los Santos.

6 No me parece, que debo dejar de poner aqui la doctrina maravillosa, que este Santo Rey dió à Felipe su hijo heredero à la hora de su muerte, porque es doctrina, que muestra el celestial espiritu, y zelo del que la dió, y puede aprovechar para enseñar à todos los Reyes lo que deben hacer en el gobierno de su Reyno. Escribiò, pues, San Luis un papel, estando para morir, en que hablando con su hijo, le dice: „ Hijo mio, ante „ todas cosas te encomiendo, que ames à „ Dios mucho; porque el que no le ama, no „ puede ser salvo. No dès lugar à pecado „ mortal, aunque por cometerle padez- „ cas qualquier genero de tormento. Quan- „ do te sucedieren cosas adversas, sufrelas con „ buen animo, y piensa que las tienes bien „ merecidas, y asi te serà de grande ganan- „ cia. Y en las prósperas haz gracias con hu- „ mildad al Señor, y no te desvanezcas, para „ que no te hagas peor con lo que debieras „ ser mejor. Confiessa à menudo tus pecados, „ y busca Confessor sabio, para que te sepa „ enseñar lo que has de seguir, y lo que has „ de huir; y trata con èl de manera, que ten- „ ga ossadìa para reprehenderte, y darte á „ entender la gravedad de tus culpas. Oye „ el Oficio Divino devotamente: no dès oi- „ dos à las fabulas, ni liviandades; ni traygas „ los ojos vagueando de una parte à otra, sino „ que medites con el corazon lo que ruegas à „ Dios con la boca: y mas particularmente „ harás esto despues de la consagracion de la „ Missa. Serás de animo piadoso, y humano „ con los pobres, y con los afligidos, y fa- „ vorecerlos has con todas tus fuerzas. Si „ alguna cosa congojáre tu corazon, descu- „ brela à tu Confessor, ò à otra persona „ grave, y cuerda; porque con este alivio la „ lleves con mayor paciencia. Procura que „ las personas que admitieres à tu familiari- „ dad, ahora sean Religiosas, ahora Segla- „ res, sean virtuosas, y de buena fama: y con „ las tales trata de buena gana, y huye la „ conversacion de los malos, y viciosos. Oye „ Sermones de Predicadores provechosos, que „ hablan de Dios pública, y privadamente: y „ procura ganar con mucha devocion las in- „ dulgencias, y perdones de tus pecados. Ama „ todo lo bueno, y aborrece todo lo malo. „ Adonde quiera que estuvieres, no osse al- „ guno hablar en tu presencia cosa que pro- „ voque à mal, ò en daño de la fama del „ proximo: ni tù hablaràs de alguna perso- „ na, cosa que le toca en la fama, con inten- „ to de murmurar. No sufriràs que delante „ de tì se atreva alguno à blasfemar, ò decir „ mal de Dios, ù de sus Santos; ni dexaràs sin „ castigo al culpado en tal crimen. Daràs à „ Dios gracias muy de ordinario por los bie- „ nes, y mercedes que cada dia te vienen de „ su bendita mano, para que merezcas de „ nuevo otras mayores. En el administrar jus- „ ticia seràs recto, y severo, guardando lo que „ las Leyes determinan, sin torcer à la mano „ diestra, ò siniestra; y escucha paciente- „ mente las quejas de los pobres, y procura „ saber la verdad. Si alguno tuviere queja de „ tì, ò se sintiesse agraviado, estarás mas de „ su parte, que de la tuya, hasta que sea de- „ clarada la verdad: porque de esta manera „ los de tu Consejo con mayor confianza pro- „ nuncien justa sentencia. Si halláres, que „ possees cosa agena, aunque por via de he- „ rencia la hayas recibido de tus antepassa- „ dos, sin dilacion buelvela á su proprio due- „ ño, si està clara la verdad; y si està en du- „ da, señala hombres sabios, que con dili- „ gencia, y sin dilacion, la examinen, y de- „ claren. Sobre todas las cosas debes procu- „ rar, que todos tus subditos gocen de paz, y „ de justicia, especialmente los Religiosos, y „ Clerigos, que ruegan á Dios por tì, y por „ tu Reyno. A tus padres debes amor, reve- „ rencia, y obediencia. Los Beneficios Ecle- „ siasticos no los dès sino a los mas dignos,

„ Y

„ y que no tengan otros, y esto por consejo „ de Varones sabios. No haràs guerra, y „ menos contra Christianos, sin gran causa, „ y consejo: y si la necessidad te forzáre à „ hacerla, sea sin daño de las Iglesias, y de „ los que no tienen culpa. Si tuvieres guerra, „ ò dissension con alguno, ò la tuvieren tus „ subditos, procura quanto en tì fuere de „ componerla. Mira con mucho cuidado à „ quièn dàs la Vara de la Justicia, y no te con„ tentes de haver escogido para Jueces los „ mejores hombres de tu Reyno; pero vela „ sobre ellos, y pon cuidado para saber cómo „ la administran. Siempre seràs devotissimo, „ y obedientissimo à la Iglesia Romana, y al „ Sumo Pontifice, y le tendràs por Padre tu„ yo espiritual. Los gastos de tu casa seràn „ moderados, y conformes à razon. Amo„ nestote, hijo mio, y encargote con jura„ mento, que si Dios fuere servido de lle„ varme de esta vida antes de tì, tengas cui„ dado, que por todo el Reyno de Francia se „ digan Missas, y se ofrezcan sacrificios por „ mi alma. Finalmente, todo aquello que un „ bueno, y piadoso padre puede desear por „ su hijo, yo lo deseo para tì, y suplico à „ Dios, que te lo dè. La Santissima Trinidad „ te guarde de todo mal, y te dè gracia para „ hacer siempre bien, y cumplir en todo su „ voluntad: de manera, que èl sea por tì „ honrado, y nosotros despues de esta vida „ le podamos vèr, y contemplar, y alabar „ en su bienaventuranza, por todos los siglos „ de los siglos. Amen. „ Estos son los documentos dados de San Luis, Rey de Francia, à su hijo, que si se guardassen enteramente de los Reyes, y Principes, no havria mas que pedir, ni desear. (1) La Vida de San Luis escribiò Gaufrido, de la Orden de Santo Domingo, su Confessor; y Juan, Señor de Janvila, que veinte y dos años le sirvio, y acompañò, y los otros Escritores de la Historia de Francia: y el Martyrologio Romano hace mencion de San Luis à los 25. de Agosto.

VIDA DE SAN GINÈS, Escribano, y Martyr, à 25. de Agosto.

1 LA Vida, y Martyrio de San Ginès de Arlès escribiò San Paulino, Obispo de Nola, y la trahe el Padre Fray Lorenzo Surio en su quarto tomo de esta manera.

2 Fuè San Ginès natural de la Ciudad de Arlès de Francia: inclinòse desde su mocedad à ser Escribano, y andar en los Tribunales; y ocupandose en este oficio, mandòle una vez el Juez, que escribiesse una Provision impìa, y cruèl contra los Christianos, en que mandaba, que todos fuessen muertos, dò quier que se hallassen. Pareciòle à Ginès aquel mandato iniquo, y barbaro, (como lo era) y no quiso obedecer al Juez; antes arrojò los instrumentos, que tenia para escribir à los pies del Juez, mostrando con el desdèn, y semblante, que le desagradaba aquel mandato, y que en su corazon era Christiano, ò que se compadecia de los que lo eran. Fuése de alli, y el Juez enojado de lo que Ginès havia hecho, mandò à algunos de sus Oficiales, que le siguiessen, y que le quitassen la vida. Entendiò Ginès el peligro, y embiò à rogar à un Obispo, que le bautizasse: el qual, ò impedido por otros negocios, ò por examinar mejor el animo, y disposicion con que Ginès le pedia el Bautismo, no le bautizò; antes le avisò, que muriendo por Christo, alcanzaria la vida eterna por medio de su sangre. Con esto Ginès passò de la otra parte del rio Rodano para esconderse. Siguieronle los Ministros del Tyrano, alcanzaronle, dieronle la muerte, y dejaron su sagrado Cuerpo alli tendido en el suelo. Tomaronle los Christianos, y traxeronle à la otra parte del rio Rodano, y alli le sepultaron; y de esta manera consagró Ginès las dos riberas de aquel rio, la una con su sangre, y la otra con su cuerpo. Todo esto es de San Paulino.

3 Añade San Hilario, Obispo de Arlès, un milagro muy notable, que hizo nuestro Señor por la oracion de San Ginès, estando el mismo Hilario presente. Dice, que celebrandose en aquella Ciudad la fiesta de este glorioso Santo, iba mucha gente à su Iglesia; y que haviendo de passar una puente del rio Rodano, fuè tanta la gente que cargò sobre ella, que se hundiò, y cayò en el rio una multitud de hombres, y mugeres, viejos, y mozos, niños, y niñas con gran peligro de ahogarse los que cayeron, y gran lastima de los que lo estaban mirando, y no los podian socorrer. Estaba alli el Obispo, que à la sazon era de Arlès, llamado Honorato, gran siervo de Dios: y viendo aquel destrozo, se puso de rodillas, pidiendo à San Ginès, que pues toda aquella gente padecia tan gran desgracia por venirle à honrar, la librasse con sus oraciones de aquel tan evidente

(1) Aymon. Robert. Gagui. lib. 7. de Gestis Francor. Paul. Æmilius in ejus Vita. Papir. Mason. l. 7. Annal. Jodoc. Clictovæus.

dente peligro. Apenas havia acabado el Santo Obispo su oracion, quando comenzaron à salir del rio sanos, y sin lesion alguna todos los que en èl havian caido: ninguno quedò ahogado, ninguno tullido, ni manco, ni descalabrado: todos salieron mojados, y todos muy alegres; y viendose libres de tan gran desastre, se abrazaban unos à otros. No faltò à hombre capa, ò espada, ni à muger manto, ò Rosario: todos se vieron en peligro de muerte, y ninguno muriò, ni padeciò otro mal que mojarse. Passaron en barcas el rio, y fueron à la Iglesia de San Ginès à dàr gracias à Dios por la merced, que les havia hecho, y celebraron con mayor regocijo que otros años la fiesta del Santo, por cuyos merecimientos havian salido de aquel peligro. Su Martyrio fuè à veinte y cinco de Agosto, y en èl le ponen los Martyrologios Romano, de Beda, Usuardo, y Adón. Hacen mencion de èl Prudencio, y Venancio Fortunato, y el Breviario Toledano, y San Gregorio Turonense, Hymn. 4. de Gloria Martyr. cap. 66.

VIDA DE SAN GINÈS, el Representante, Martyr, à 25. de Agosto.

1 MAravillosso fuè el Señor en el Martyrio de San Ginès el Escribano, y en el milagro que obrò por èl, librando à tanta gente, que por celebrar su fiesta cayò en el rio, y se viò en tan grande peligro; pero mucho mas maravillosso se mostrò en la conversion de otro Ginès, haciendole de Representante, y burlador, y perseguidor de Christianos, Confessor de su Santa Fè, y verdadero Martyr de Jesu-Christo. Mayor milagro es trocar un corazon, y sacar agua de la piedra, que librar à los hombres de las aguas, porque en lo uno hay sola obediencia de la criatura, que està sujeta à la voluntad del Señor; y en lo otro hay mudanza, y rendimiento del corazon humano, que es libre, y señor de sì, y resiste à lo que Dios quiere.

2 Fuè, pues, assi, que imperando Diocleciano, huvo en Roma un Farsante, insigne chocarrero, y gracioso, que se llamaba Ginès, muy enemigo de Christianos; el qual, parte por su mala inclinacion, y por la mala vida, que trahia (como suelen los de aquel oficio) y parte por dàr gusto al Emperador, y entretenimiento al Pueblo, se diò mucho à perseguir los Christianos, y hacer burla de ellos; y para esto quiso entender los mysterios de nuestra santa Fe, y las ceremonias del Bautismo, para representarlo en sus Comedias, y mover a risa à los circunstantes. Despues que se huvo enterado de lo que hacian los Christianos, instruyò bien à los otros sus compañeros de lo que havian de hacer; y un dia, estando presente el Emperador, y toda Roma, para vèrle representar, fingiò, que estaba malo, y echòse en una cama, y llamò à los que le havian de ayudar al entremès; y como que eran sus criados, dijoles, que estaba malo, y pesado (porque era muy gruesso de carnes) y que queria aliviarse. Passaron algunas razones entre Ginès, y sus criados à este proposito, llenas de donayre, y de chacota.

3 Finalmente èl dijo, que queria ser Christiano; y uno de los Representantes se vistiò de Exorcista, y otro de Presbytero, para bautizarle, haciendo burla con aquella representacion del Santo Sacramento del Bautismo, y de la Religion, y ceremonias de los Christianos, con gran gusto del Emperador, y aplauso, y regocijo de todo el Pueblo. Pero (ò bondad immensa del Señor! O virtud, y eficacia de la divina gracia!) en el mismo tiempo, que hacian escarnio de Christo, tocò el Señor el corazon de Ginès, y le alumbrò con un rayo de su luz, y le trocò la voluntad de manera, que no yà de burla, sino de véras, deseasse ser Christiano, y recibir el Bautismo, como hombre que entendia que por èl se havia de salvar, y que no havia otro camino para el Cielo, sino los merecimientos, y la Sangre de nuestro Redentor. Vistieronle de blanco, como era costumbre hacerlo con los recien bautizados, y mandò el Emperador, que se le llevassen, y le subiessen sobre un pulpito, donde havia una estatua de Venus, para que de alli fuesse mejor visto, y oìdo del Pueblo, y el regocijo fuesse mayor. Estando en el pulpito, se bolviò Ginès à Diocleciano, y à toda la gente, y les hablò de esta manera: Oyeme, Emperador, y vosotros, si sois hombres cuerdos, oìdme: Antes de ahora, siempre que yo oìa nombrar à los Christianos, ciego, y loco en la idolatrìa, procuraba (como otros) perseguirlos, è incitar al Pueblo para que los persiguiesse; y era tal el enojo que tenia contra ellos, que por esta causa dejè à mis padres, y deudos, queriendo antes vivir pobre, y desventurado, que en mi patria entre Christianos. Con este mismo odio determinè estos dias de escudriñar, y querer saber las cosas de los Christianos, no para creerlas, sino para mofar de ellas, y representarlas en el theatro, y entretener, y alegrar la gente, como haveis visto. Pero al mismo punto, que querian echar el agua del Bautismo sobre mi cabeza, y me preguntaron si creia lo que los Christianos creen,

creen, levantando los ojos en alto, vì una mano, que bajaba del Cielo ſobre mì, y Angeles con roſtros de fuego, que en un libro leìan todos los pecados, que en mi vida cometì. Dijeronme los Angeles: De eſtos pecados ſeràs libre con eſta agua, con que quieres ahora ſer bañado, ſi de véras, y de todo corazon la deſeas. Yo aſsi lo deſee, y pedì, y luego que cayò ſobre mì el agua, vì la eſcritura del libro borrada, ſin que en èl quedaſſe ſeñal alguna de letra. Dijeronme los Angeles: Yà has viſto como has ſido limpio de eſta culpa, y mancilla: procura conſervar la limpieza, que has recibido, y no manchar mas tu alma con pecado. Mira, pues, Emperador, y mirad voſotros, ò Romanos, lo que es juſto que yo haga. Yo procurè agradar al Emperador de la tierra, y el Emperador del Cielo me mirò con ojos benignos, y me admitiò en ſu gracia: quiſe cauſar riſa à los hombres, causè alegria, y regocijo à los Angeles: y por tanto digo, que de hoy mas confieſſo à Jeſu Chriſto por verdadero Dios, y os amoneſto, que todos hagais lo miſmo, y que ſalgais de las tinieblas de que yo he ſalido, para que eviteis los tormentos, que yo he evitado.

4 De eſta manera hablò Ginès; pero oyendo ſus palabras, quièn podrà explicar como el Emperador quedò atonito, y fuera de sì, y el furor, y enojo con que mandò, que todos los Repreſentantes fueſſen trahìdos à ſu preſencia, y alli azotados, penſando, que ellos tambien, como Ginès, eran Chriſtianos? Pero ellos le dijeron, que no eran Chriſtianos, ni eſtaban engañados como Ginès: que lo que el Emperador creìa, creìan ellos, y adoraban à los Dioſes, que èl adoraba: que ſi lo pecò Ginès, no era juſto, que lo pagaſſen todos. Y para que vieſſe el Emperador, que no eran Chriſtianos, dijeron grandes blasfemias contra Chriſto. Entonces el Emperador, dejando à los otros, ſe embraveciò mas contra Ginès, y faltò poco, que alli con ſus manos no le mataſſe, ſegun eſtaba fuera de sì. Mandòle herir alli luego delante de todo el Pueblo con varas, y apalear con grueſſos palos, y llevar à la carcel: y otro dia mandò à un Prefecto, llamado Plauciano, que le atormentaſſe cruelmente, haſta que negaſſe à Chriſto. Pusieronle en el eculeo, deſgarraronle los coſtados con uñas de hierro, y abraſaronle con hachas encendidas. Deciale el Prefecto: Miſerable de tì, obedece al Emperador, y ſacrifica, y alcanzaràs ſu gracia, y viviràs. Reſpondia Ginès: Procuren la gracia, y amiſtad de eſtos Reyes los que no temen aquel Rey, que yo vì, y adorè, y adoro; porque aquel es verdadero Rey, que abriendoſe los Cielos, yo vì; y uſando conmigo de miſericordia, me alumbrò con el agua del Bautiſmo, y de burlador de los Chriſtianos, me hizo Chriſtiano; y me peſa en el alma de haver perſeguido ſu Santo nombre, y conozco, que por ello merezco qualquiera pena, y caſtigo. A eſte Emperador del Cielo es juſto que obedezca, cuyo Imperio durarà para ſiempre, y no à Diocleciano, que es hombre mortal, y ſu Imperio en el ſuelo, y preſto ſe ha de acabar. Dàte (dice) prieſſa, aumenta las penas, y tormentos, que por mas que hagas, no apartaràs à mi Señor Jeſu-Chriſto de mi corazon. Avisò el Prefecto al Emperador de la conſtancia de Ginès, y del esfuerzo, y alegrìa con que ſufria los tormentos, y el Emperador le mandò degollar; y aſsi ſe hizo à los veinte y cinco de Agoſto, y en eſte dia el Martyrologio Romano, y los demàs hacen mencion de San Ginès el Repreſentante, y fuè por los años del Señor de treſcientos y tres, imperando Diocleciano, como ſe ha dicho. En Roma fuè iluſtre la memoria de San Ginès, y ſe le edificò Templo, y San Gregorio Papa Tercero le reparò, adornò, y enriqueciò de muchos dones, como ſe dice en el libro de los Romanos Pontifices. Adviertaſe, que Mambricio, y Pedro de Natalibus confunden à los Gineſes, el Eſcribano, y el Repreſentante, y de dos hacen uno; pero la verdad es, que fueron dos diſtintos, y de ellos hace mencion el Martyrologio Romano, y los otros Autores.

5 Pues, quièn, leyendo el Martyrio de eſte glorioſo Martyr, no ſe maravilla de los ſecretos juicios del Señor? Quièn no ſe eſpanta del abiſmo de ſu miſericordia, y de aquel pielago ſin ſuelo de infinita bondad, que aſsi muda los corazones, y convierte las eſpinas en roſas, y las ſerpientes en palomas, los lobos en corderos, y los perſeguidores de Chriſto en Martyres de Jeſu-Chriſto? Que en el miſmo tiempo, que Ginès hacia burla del Bautiſmo, recibieſſe de véras el Bautiſmo! Y, haciendo eſcarnio de los myſterios de nueſtra ſanta Religion, fueſſe alumbrado, y ſantificado por la gracia del Crucificado, à quien èl tenia tan grande aborrecimiento, trocandole el miſmo Señor el corazon, y no forzandole la voluntad, ſino ayudandola, para que creyeſſe lo que no creìa, abrazaſſe lo que aborrecia, y murieſſe por aquella Fè, que poco antes tanto eſcarnecia! El Martyrologio Romano hace mencion à los catorce de Abril de otro Repreſentante, llamado Ardaleon; el qual, eſtando repreſentado las co-

cosas de los Christianos, y haciendo burla de ellos, en la misma representacion se convirtiò, y fuè ilustre Martyr del Señor. Y à los quince de Septiembre hace mencion de otro, tambien Farsante, que se decia Porfirio; el qual en presencia del Emperador Juliano Apostata, por escarnio recibiò el Bautismo, y el Señor le trocò el corazon subitamente; y confessando con gran constancia, que era Christiano, le cortaron la cabeza, por mandado del mismo Emperador, y mereciò la corona del martyrio. Y San Agustin, escribiendo à Lipio, Epistola sesenta y siete, cuenta lo que aconteciò à otro Farsante, que se decia Dioscoro, y era gran burlador de los Christianos, y al cabo con la enfermedad de su hijo, y otros azotes, se hizo Christiano, y fuè siervo del Señor, haciendo èl burla de los burladores, y convirtiendo las burlas en veràs, para mostrar mas su Omnipotencia, è infinita bondad.

VIDA DE SAN ZEPHERINO, PAPA, y Martyr, à 26. de Agosto.

1 SAN Zeferino, Papa, y Martyr, fuè natural de Roma, hijo de Abundio, y succediò en la Silla de San Pedro à San Victor, assimismo Papa, y Martyr. Fuè varon santo, y de loables costumbres, y muy digno de aquella Santa Sede, y muy atento à todas las cosas de su oficio Pontifical, assi en convencer à los hereges, y arrancar de la Iglesia la mala cizaña, que el enemigo havia sembrado, como en el culto, y reverencia que se debe al Señor, y à sus Santos Templos, y establecer todo lo que para el aumento, y ornato de la Iglesia podia aprovechar. Por donde, como en aquellos dichosos tiempos, por la pobreza que tenian las Iglesias, usassen Calices, y Patenas de madera en el Sacrosanto Sacrificio de la Missa, nuestro Pontifice Zeferino mandò, que nadie consagrasse en Calices de madera, sino de vidrio: (1) aunque despues, andando el tiempo, se determinò en diversos Concilios, que no se pudiesse celebrar en Caliz de vidrio, por el peligro de quebrarse; sino de oro, ò plata, ò à lo menos de estaño. Ordenò tambien, que todos los Fieles Christianos comulgassen el dia de Pasqua; (2) ò que ningun Obispo pudiesse ser condenado, sino por el Romano Pontifice, ò con su autoridad; y que celebrando el Obispo, se hallassen presentes siete Sacerdotes, como San Evaristo Papa lo havia mandado, y que los Sacerdotes, y Diaconos se ordenassen públicamente en presencia de muchos Clerigos, y legos, para que fuesse manifiesta su inocencia; y que sean elegidos para estos oficios personas doctas, y de vida irreprehensible. Otras cosas muy santas, y provechosas instituyò San Zeferino; y haviendo hecho quatro veces Ordenes por el mes de Diciembre, y creado trece Obispos, trece Presbyteros, y siete Diaconos, haviendo tenido la Silla Apostolica 18. años y 18. dias, (aunque algunos le dàn menos; (3) pero esto es lo mas cierto, segun Eusebio, y Baronio) fuè martyrizado à los veinte y seis de Agosto, el año del Señor de doscientos y veinte y uno, imperando Antonio Eliogabalo. Su sagrado Cuerpo fuè sepultado en un Cementerio proprio suyo, que està cerca del Cementerio de Calixto.

VIDA DE SAN CESARIO, OBISPO de Arlès, Confessor, à 27. de Agosto.

1 NACIÒ San Cesario de padres generosos, è ilustres en el territorio de Cabillon, que hoy se llama Chalons, en los confines de Francia, y Borgoña. Siendo niño de siete años, daba sus vestidos à los pobres, que topaba en la calle desnudos; y quando bolvia à su casa, sus padres le examinaban, y apretaban, para que les dixesse, què havia hecho de sus vestidos? Respondia, que los que passaban por la calle le havian despojado, y se los havian quitado. Tocòle en aquella tierna edad nuestro Señor el corazon, è inflamòle de tal manera, que deseò ofrecersele; y sin decir nada à sus padres, se fuè à un santo Obispo de Cabillon, llamado Sylvestre, y se echò à sus pies, suplicandole con grande instancia, que le cortasse el cabello, y le dedicasse al servicio de la Iglesia, porque èl queria hacer divorcio con el mundo. El Obispo lo hizo con gran voluntad, por entender, que aquel era negocio de Dios, que queria servirse del niño para cosas grandes. Estuvo Cesario como dos años en servicio de la Iglesia; y pareciendole, que aquel estado no era tan perfecto como èl deseaba; y que era bien dejar, no solamente à sus padres, sino tambien à su Patria, y parientes por amor de Jesu Christo, tomando consigo un solo criado, se partiò para el Monasterio Lirinense, el qual en aquella sazon estaba en una Isla llamada Lirina,

(1) De Consecr. distinct. 1. c. Vasa. (2) Zepher. epist. 1. ad Episcop. Siciliens. distinct. 8. Ordinationes Presbyt. libr. de Rom. Pont. & Platina. (3) Zepher. dice 8. años, siete meses, y diez dias. Euseb. in Chron. & l. 6. cap. 5. Baron. t. 2. pag. 317.

rina, y la Isla de San Honorato, y florecia con gran fama de santidad; cuyo Abad era S. Parcaruni, de quien como Santo hace mencion el Martyrologio Romano à los doce de Agosto. Yendo à este Monasterio San Cesario, el demonio, para estorvarle aquella jornada entrò en un hombre, el qual por instinto suyo iba tràs el santo Mancebo, dandole voces, y clamando: Cesario, no vayas; no vayas, Cesario: y el santo Mozo, bolviendose al hombre endemoniado, y haciendo primero la Cruz sobre el vaso, le diò de beber, y en bebiendo luego quedò sano. En aquel Monasterio fuè recibido del Abad, y de los otros Monges con gran contento, y alegria, porque en su aspecto, y en sus razones conocieron, que Dios estaba con èl; y no se engañaron, porque luego comenzò à resplandecer entre todos con extraordinaria religion, y modestia, siendo el primero al trabajo, à la obediencia, y à la guarda de sus Reglas, y en la oracion, vigilias, humildad, y mansedumbre un retrato del Cielo; de suerte, que con ser mozo, y novicio, parecia viejo en el sesso, y anciano en la Religion. De allì à poco tiempo le hicieron Celerario, ò Procurador del Convento, y èl tenia gran cuidado de proveer los Frayles de todo lo necessario, aunque no se lo pidiessen, y dabales de mala gana lo que le pedian, si entendia no lo havian menester. Y como esta rectitud no agradasse à algunos de los Monges, procuraron, que el Abad le quitasse aquel oficio, y èl se holgò mucho de ello, por estàr mas desembarazado de las cosas temporales, y poderse dàr mas libremente à la leccion de los santos libros, oracion, y penitencia, en la qual fuè tan riguroso, que no comia sino unas yerbas, ò unas puches, que aparejaba de un Domingo para otro. Y por domar su carne se afligiò de manera, que vino à tener mucha flaqueza de estomago, y unas quartanas, que le apretaron mucho. Juzgò el Abad, que Cesario no se podia curar bien en el Monasterio, ni moderarse aquel demasiado fervor, que tenia contra sì mismo. Embiòle à la Ciudad de Arlès, para que allì se curasse mas còmmodamente. Allì fuè curado, y regalado de algunos siervos de Dios, y tuvo por Maestro à Julian Promerio, Africano de nacion, é insigne Maestro de Rhetorica; y Enio, Obispo de Arlès, haviendo sabido quièn era, le acogiò con mucha caridad, y rogò al Abad Porcario, que se le dejasse, y le ordenò de Diacono primero, y despues de Presbytero; y Cesario obedeciò, procurando de juntar con el oficio, y orden de Clerigo la humildad, obediencia, y exercicios de Monge. Para todas las cosas del oficio, y Culto Divino èl era el primero que entraba en la Iglesia, y el postrero que de ella salia.

2 Muriò el Abad de un Monasterio, que estaba en una Isla, y como en el Arrabal de la Ciudad de Arlès. Mandòle el Obispo Enio, que tomasse el cargo de Abad, y èl lo aceptò por obediencia, y lo fuè tres años con admirable prudencia, y religion: mas el Obispo, descubriendo cada dia mas los dones de Dios, que Cesario tenia encerrados en su alma, y viendo que por su poca salud èl no podia vivir mucho, tratò con el Clero, y personas principales de su Ciudad, que despues de èl muerto, tomassen à Cesario por successor suyo; y haviendolo assi concertado, el santo Obispo acabò su peregrinacion. Supo Cesario lo que se havia tratado; y conociendo su flaqueza para tan gran peso, se escondiò en las sepulturas de los muertos, de donde, buscandole con gran cuidado, le sacaron mas muerto que vivo, y le consagraron Obispo, llorando èl solo, y los demàs dando saltos de placer. Dejò el cuidado de las cosas temporales à los Diaconos, y Ministros de la Iglesia, y èl se entregò del todo à la oracion de la palabra de Dios. Predicaba muchas veces con maravilloso, y divino espiritu, y trataba en sus Sermones de la fealdad de los vicios, y de la hermosura de las virtudes: de la vanidad de las cosas presentes de esta miserable vida, y de la excelencia, y grandeza de la Bienaventuranza que esperamos: y como Medico sapientissimo sabia aplicar à cada dolencia su medicina, y no tenia tanta cuenta con lo que daba gusto al enfermo, quanto con lo que le era saludable, y provechoso; y quando trataba con alguno del bien de su alma, hacialo con admirable suavidad, y destreza, y de una manera que parecia que leia su corazon, y penetraba todo lo que havia en èl. Tenia particular cuidado de los enfermos; y, para que se curassen mejor, les diò unas casas muy grandes, y capaces, y les proveyò de todo lo necessario abundantemente. Para todos era Padre, Maestro, y Pastor, digno Ministro de Jesu-Christo; pero el Señor le quiso probar, como lo suele hacer con sus siervos regalados; porque estando el Santo Obispo con mucha paz ocupado en su Cura Pastoral, un Notario suyo le acusó al Rey Alarico, que era Rey Godo, y Arriano, dandole falsamente à entender, que San Cesario, como Francès, pretendia entregar la Ciudad de Arlès à los Borgoñones, que le hacian guerra. No se averiguò la verdad; sino con enojo, y saña (como se suele hacer en estas materia de Estado) mandò el Rey salir luego de Arlès à

à Cesario, y le desterrò à Burdèos. Estando alli, se encendiò fuego una noche en la Ciudad; y tomando fuerza la llama con el viento, los Ciudadanos de Burdèos, viendo su peligro, acudieron à San Cesario, suplicandole con muchas lagrimas, que apagasse el fuego con sus oraciones, porque no tenia otro remedio. Hizo el Santo oracion, movido de las lagrimas de aquella gente, y opusose al incendio, y luego cessò, y todos conocieron la inocencia, y santidad de Cesario, y comenzaron à estimar, y reverenciar mas al Santo Obispo, y publicar las maravillas, que Dios havia obrado por èl; y el Rey Alarico le mandò bolver à Arlès, y à su Iglesia, y apedrear al Notario, que falsamente le havia acusado, el qual estaba por una parte corrido, y confuso, viendo, que Dios ilustraba con milagros al que èl havia infamado; y por otra muy temeroso, que se executasse en èl la sentencia de muerte, que el Rey havia dado. Mas San Cesario, viendo que el Pueblo yà se armaba de piedras, para executar la sentencia, como era piadoso, y à imitacion de Christo, deseoso de dàr bien por mal, salvò aquel hombre miserable con su intercession, para que hiciesse penitencia de su pecado, y èl alcanzasse por este medio dos coronas del Señor: la una, por haver padecido sin culpa; y la otra, por haverle perdonado, y reducido. Bolviò à Arlès de su destierro, y saliò toda la Ciudad à recibirle con cirios encendidos en las manos; y para manifestar mas Dios su santidad, haviendo estado el Cielo muchos dias sin llover, y la tierra sequissima, embiò en aquel mismo tiempo una copiosissima lluvia, con la qual toda aquella gente quedò consolada, y recreada.

3 Mas no pararon aqui los trabajos del Santo Prelado, ni las calumnias, y falsos testimonios que padeciò. Havia el Rey de Francia Clodovèo, que era Catholico, muerto en batalla à Alarico, Rey de España, Arriano, y Señor de aquella parte de Francia, que se llamaba Galia Gotica, y es parte de la Aquitania, y de Lenguadoch. Tomò la proteccion de Amalarico, hijo del Rey Alarico difunto, y de Teodorico, Rey de Italia, muy poderoso, y prudente Principe, que era suegro de Alarico. Con esta ocasion huvo muchas guerras en Francia, y entre ellas la Ciudad de Arlès, que estaba por los Godos, fuè cercada apretadamente de los Franceses, y Borgoñones, y por las oraciones de San Cesario (à lo que se entendiò) nunca la pudieron tomar. Pero sucediò, que un Clerigo mozo, Ciudadano de Arlès, y deudo de San Cesario, temiendo que la Ciudad havia de ser tomada, se descolgò una noche por los muros, y se passò al campo del enemigo; y los Godos, que estaban dentro, creyeron, que era ardid de San Cesario, que por aquel Clerigo queria avisar à los enemigos, y entregarles la Ciudad; y assi echaron mano del Santo Obispo, y le prendieron con intento de echarle aquella noche en el Rio Rodano, que passa por alli, ò darle otro grave castigo. Entraron en la casa del Santo Pontifice de tropèl los Godos; y uno de ellos, con poco respeto, se echò à dormir en la cama del Santo, y luego el Señor le castigò de manera, que el dia siguiente pagò su atrevimiento con la vida; y el Señor declarò la inocencia de San Cesario evidentemente, con descubrir una traycion, que armaban los Judios, para entregar aquella Ciudad à los Francos, y à los Borgoñones, con condicion, que dexassen salves à los de su nacion, y no tocassen à sus haciendas; y con esto dexaron libre à Cesario, conociendo, que era varon de Dios.

4 Sossegada esta borrasca, atendiò San Cesario en componer las cosas de su Iglesia, y à reformar las costumbres de sus subditos, y particularmente una, que le pareciò muy mala; y era, que muchos, que venian los dias de fiesta à la Iglesia para oìr Missa, en acabando de leerse el Evangelio, se salian luego la puerta afuera, por no oìr el Sermon, que el Santo les havia de predicar. De lo qual reprehendiò gravemente al Pueblo, y mandò cerrar las puertas de la Iglesia de alli adelante, para que ninguno pudiesse salir, hasta que fuesse acabado el Sermon: y aunque pareciò cosa dura èsta al principio, y la gente la llevaba mal, despues como iban gustando de la doctrina del Cielo, que les enseñaba el Santo, conocieron la merced, que les havia hecho, y le hicieron gracias por ello.

5 Edificò junto à la Iglesia un Monasterio para las doncellas, que inflamadas del amor de Dios, deseaban consagrarse à su servicio; y mandò llamar à una hermana suya Cesaria, muger santissima, de un Convento de Monjas de Marsella, adonde el Santo la havia embiado, para que alli aprendiesse primero lo que despues havia de enseñar, y fuesse antes discipula, que Maestra. A esta hermana suya puso por Maestra, y Madre de aquel nuevo Monasterio, con otras dos, ò tres compañeras; y fuè tanta la fama de su santidad, que de muchas partes concurriò gran numero de nobilissimas, y riquissimas doncellas, para vivir debajo de aquella santa Institucion, y tener à Cesario por Padre, y à Cesaria su hermana por Madre, y por Prelada.

6 De esta obra tan insigne, y tan grata à Dios,

Dios, se levantó otra persecucion contra Cesario tan fuerte, que le obligò à dejar su casa, è Iglesia, à passar à Italia, y dàr razon de sì al Rey Teodorico, que vivia en Ravena, y (como dijimos) tenia à su cargo la administracion del Rey Amalarico su nieto. Llegò el Santo à Ravena con las guardas que llevaba: entrò en el Palacio del Rey, el qual en viendole, comenzò à temblar, pareciendole, que veìa un Angel en èl: y assi le hizo mucha honra, y reprehendiò despues à los que le havian puesto mal con èl: y estando yà Cesario en su possada, le embiò el Rey una fuente de plata, que pesaba sesenta libras, rogandole mucho, que se sirviesse de aquel pequeño dòn, y le tuviesse por prendas de su amor. Recibiò la fuente San Cesario, y mandola vender, para rescatar muchos cautivos, que acudian à èl. Y quando el Rey Teodorico (con ser herege Arriano) lo supo, quedò tan pagado, y admirado de lo que havia hecho el Santo, que de alli adelante le comenzò à estimar mas; y muchos de los Caballeros, y Señores de su Corte embiaban al Santo grandes sumas de limosnas, para que por su mano las repartiesse à los pobres, y remediasse à los cautivos; y el Santo lo hizo con tanta diligencia, y cuidado, que no solamente rescataba los que tenia presentes, sino que embiaba à buscarlos à lejas tierras, y èl mismo iba à hacer por sì mismo este oficio piadoso; y no solamente gastaba en esto las limosnas que le daban, o èl podia allegar de los seglares, sino tambien los thesoros de la Iglesia, y hasta los Calices, Cruces, y Patenas de oro, y plata; y los Ornamentos de brocado, y seda los vendia para socorro de los pobres, quando no tenia otra cosa que darles. Y porque algunos Clerigos murmuraban de esta liberalidad, alegando, que no se havia de tocar à los bienes de la Iglesia, que eran sacrosantos, è inviolables, decia el Santo, que considerasse cada uno lo que queria que se hiciesse con èl, si se hallasse en otra semejante miseria, y calamidad, en que aquellos pobres hombres se hallaban; y si le pareceria bien, que los thesoros de la Iglesia se gastassen en librarle de ella, no haviendo otro remedio para poderlo hacer.

7 Haviendo, pues, despachado felizmente sus negocios con el Rey Teodorico, y edificado toda aquella Corte con la excelencia de sus virtudes, partiò de Ravena à Roma, donde fuè recibido del Santo Pontifice Simaco, que en aquella sazon presidia en la Silla Apostolica, y de todos los Prelados, y Señores de aquella Santa Ciudad, con mucha honra, y muestras de alegria; porque deseaban conocer por trato familiar al que yà conocian por la fama de su santidad, y milagros. Favoreciòle mucho el Papa: concediòle algunos privilegios para su persona, è Iglesia; y despues de haver cumplido en Roma con su devocion, y visitado aquellos Santuarios, y cumplido con la obediencia del Vicario de Christo, tornò Cesario à Arlès. Pero quièn podrà explicar el triunfo, y regocijo con que fuè recibido de toda la Ciudad el Santo Pastor? Y no es maravilla, porque cada uno tenia en èl padre, y madre, hermano, y amigo, consejero, y remedio, refugio, y puerto seguro en todas sus tribulaciones, y miserias. Mirabanle como à Santo, como á sabio, y como à hombre milagroso, por quien Dios havia obrado tantas, y tan grandes maravillas en diversas partes; porque en Ravena resucitò à un hijo de una viuda, y librò à un hombre, llamado Elpidio, de las molestias, que el demonio continuamente le daba, apedreando la casa donde moraba; y con rociarla con un poco de agua bendita, la librò à ella, y al dueño de aquel tormento. A otra muger, que estaba muy afligida de una terrible enfermedad, con poner la mano sobre su cabeza, y untarla con un poco de aceyte bendito, luego le restituyò la salud muy entera. Passando una vez por los Alpes en compañia de San Euquerio, Obispo de Leon, hallaron en medio del camino à una pobre muger, que no podia andar, sino arrastrandose como culebra con pies, y manos. Mandò San Cesario à San Euquerio, que tomasse por la mano à la muger, y la levantasse; y San Euquerio lo hizo por obedecerle, aunque con mucha repugnancia, (porque decia, aquel milagro no tocaba à èl, que era pecador, sino à Cesario, que era amigo de Dios) y luego la muger quedò sana.

8 En un bosque del Monasterio de San Cesario havia muchos javalìes: venian à cazar los Caballeros, y Señores, y maltrataban à los Criados del Convento, porque, ò les iban à la mano, ò no les daban tanto gusto en la caza como querian. Acudieron à San Cesario, y dieronle sus quejas, y el Santo, levantados los ojos, y las manos al Cielo, suplicò à nuestro Señor, que de alli adelante no huviesse en aquel bosque mas javalìes; y Dios le oyò de manera, que no se viò mas en èl, ni javalìes, ni otra fiera, que se pudiesse cazar. A otro endemoniado, que se llamaba Parterio, sanò untandole con un poco de aceyte bendito. Visitando una vez su Obispado, fuè acogido en una Aldèa de los Señores de ella con gran reverencia, y amor. Despues de partido, un Medico, que se llamaba Ana-

Anatolio, hombre deshonesto, y malo, quiso dormir en la misma cama, en que havia dormido el Santo Prelado, y traher à ella una mala muger. Apenas se havia acostado en la cama, quando el demonio se apoderò de èl, y le derribò en tierra, haciendole confessar públicamente su maldad, y la virtud del Santo. Pidiò uno de sus Discipulos un poco de aceyte bendito, y el Santo le diò una redoma llena, la qual por descuido de los Criados se quebró; mas el aceyte no se derramò ni una gota; y estando aquel Discipulo muy angustiado de unas tercianas, por virtud del aceyte bendito sanò de ellas.

9 Otros muchos milagros hizo el Señor por los merecimientos, è intercession de San Cesario; pero el mayor milagro fuè el mismo Santo, y su admirable, y celestial vida; porque havia abrazado todas las virtudes tan perfectamente, y esmerabase tanto en cada una de ellas, que con tenerlas todas, no parecia que tenia sino una. Havia juntado la virginidad con la sinceridad, y la modestia con la gravedad, la prudencia con la simplicidad, la severidad con la mansedumbre, y con la doctrina la humildad. Y assi los Doctores antiguos alaban sobremanera à San Cesario; entre los quales Enodio, Diacono de Pavìa, en una Epistola que escribe al mismo San Cesario, le dice estas palabras: ,, Tanta ventaja ,, haces tù à los demàs, quanta hace el Sol à ,, las Estrellas. El que te miràre con los ojos ,, del hombre interior, quedarà enseñado; por- ,, que con sola tu vista enciendes à los buenos ,, en el amor de la pureza, y compones à los ,, deshonestos; y con tu conversacion enseñas ,, à los unos lo que deben imitar, y à los ,, otros de lo que deben huir. En tì se ha jun- ,, tado la luz del hacer, y del decir bien. Esto es de Enodio.

10 La Vida de San Cesario escribiò Cypriano, su Discipulo, y la dedicò à su hermana Cesaria; y la trahe el Padre Fray Lorenzo Surio en su quarto tomo; mas porque no se halla entera, en ella no se dice el dia, ni el año en que muriò. El Martyrologio Romano, y los demàs de Beda, Usuardo, y Adón, hacen mencion de San Cesario à los veinte y siete de Agosto. Quanto al tiempo en que viviò, algunos se han engañado, porque Vincencio Belvacense dice, que floreciò por los años del Señor de setecientos, y Tritemio el de seiscientos: pero esto no puede ser, como lo notò el Cardenal Baronio en las Annotaciones del Martyrologio, y en el sexto tomo de sus Annales, pag. 587. porque San Cesario vino à Roma siendo San Simaco Papa: el qual lo comenzò à ser el año del Señor de quatrocientos noventa y ocho: y assi fuè mucho mas antiguo San Cesario de lo que estos Autores dicen. Y hay otros muchos argumentos, con que se puede comprobar esta verdad: los muchos Concilios en que se hallò San Cesario, y los firmò como Arzobispo de Arlès, y Metropolitano, lo testifican. Escribiò San Cesario algunos libros provechosos, que refiere Tritemio, de los quales no se hallan sino algunas Homilias, que predicò en diversos tiempos. Hacen de èl mencion, demàs de los Martyrologios, San Gregorio Turonense en la Historia de Francia, lib 6. cap. 40. y 42. y Venancio Fortunato en muchas partes, y Genadio de Viris illustr. cap. 86. y el Cardenal Baronio en sus Annotaciones, y mas copiosamente en el sexto tomo de sus Annales. Adviertase, que ha havido otro Cesario, que escribiò la Vida de San Engelberto, referido por Surio en su sexto tomo à los siete de Noviembre, y fuè Alemàn, y Monge del Cistèr en el Valle de San Pedro, ò Heisterbacensa, y se cree, que es el Autor del libro llamado Espejo de los exemplos, y floreciò por los años del Señor de mil doscientos cinquenta.

VIDA DEL BEATO P. JOSEPH Calasanz de la Madre de Dios, Fundador de la Religion de Clerigos de las Escuelas Pias, compuesta por el Padre Joseph de la Concepcion, Rector de la Escuela Pia de Valencia, à 27. de Agosto.

1 NAciò el Beato Padre Joseph Calasanz de la Madre de Dios en la Villa de Peralta de la Sal, Cabeza de la Baronìa del Honor de la Diocesi de Urgèl en el Reyno de Aragon, en el dia 11. de Septiembre de 1556. y fueron sus padres Don Pedro Calasanz, de la nobilissima familia de este apellido, (cuyos ascendientes eran contados entre los Ricos-Hombres de Aragon por los años de 1114.) y su Madre Doña Maria Gaston. Desde muy pequeño empezò à observarse, que lo havia elegido el Cielo para grandes empressas. El era (depuso un Caballero su contemporaneo) aunque niño, niño lleno de Dios, y daba yà indicios de santidad extraordinaria. No bien rayaba en èl à los cinco años el uso de la razon, quando noticioso de que el demonio era enemigo de los hombres, y les procuraba su eterna condenacion por todos los medios possibles, le concibiò tan grande odio, que le declarò la guerra; y con un cuchillo, que tomò de su casa, capitaneando otros niños de su edad, saliò fuera de la Villa à desafiarlo, con animo (segun èl decia,

cia, y le dictaba su inocencia) de quitarle la vida. Aplicaronlo sus padres al estudio de las primeras letras, y tanto en estas, como en la Grammatica, que aprendiò en la Villa de Estadilla, no lejos de su Patria, hizo en breve tiempo progressos admirables. No es mucho, porque siempre juntó con la aplicacion al estudio el temor de Dios, que es principio de la sabidurìa, y la devocion à nuestra Señora, en tanto grado, que sus condiscipulos le llamaban el *Santico*. Instruìdo perfectamente en la lengua Latina, passò à la Universidad de Lerida, célebre en aquel tiempo, en donde estudiò la Filosofia, y el Derecho Civil, y Canonico, en que recibiò el Grado de Doctor. Constante en el proposito de abrazar, y seguir el Estado Eclesiastico, sin embargo de la repugnancia, que mostraba su padre, siendo de 20. años obtuvo un Beneficio Eclesiastico en la Iglesia de San Estevan de Monzòn, y se trasladò à la Ciudad de Valencia, para estudiar en su Universidad la Sagrada Theologìa. Poco tiempo se mantuvo aqui, porque instigada del demonio una Señora principal, con quien tenia politica comunicacion, le armò un peligroso lazo. El riesgo fuè del todo semejante al que refiere la Sagrada Escritura del antiguo Patriarca Joseph, solicitado de la muger de Putifár: tambien fuè el triunfo semejante; y librando su seguridad à la fuga, bolviò las espaldas, no solo à la apassionada Señora, sino tambien à la Ciudad de Valencia, y se trasladò à Alcalà de Nares, en cuya Universidad prosiguiò el estudio de Theologìa, y recibiò el Grado de Doctor.

2 Muriò en este tiempo su hermano mayor, que como su padre, se llamaba Don Pedro Calasanz; y siendo el Beato Joseph el unico hijo varon, que le havia quedado, no pudiendo resistir à las repetidas instancias de su padre, que en edad abanzada lo llamaba sin admitirle escusa, le fuè preciso bolver à su Patria desde Jaca, en donde se hallaba Maestro de Pages del Obispo de esta Ciudad Don Juan de la Figuera. Mientras experimentaba las continuas baterìas de su padre, que por todos los medios possibles procuraba inducirlo, à que tomando estado de matrimonio, le asseguràra la descendencia varonil de su casa; no hallando yà medio para resistirle, y siendole al mismo tiempo impossible obedecerle, por tener yà hecho voto de castidad, le embiò el Señor una grave enfermedad, que puso en manifiesto peligro su vida. Yà havia recibido los Santos Sacramentos; yà se le havian agotado los remedios à la Medicina; yà no quedaba resquicio á la esperanza; quando por especial inspiracion del Señor, pidió licencia à su padre para dedicarse á Dios en el estado de Sacerdote, si le concedìa la vida. Condescendiò su padre sin dificultad, porque lo lloraba difunto: no necessitó de mas remedio, para que huyera la enfermedad; assi en breve tiempo recobró la salud. En cumplimiento de lo que havia ofrecido, se ordenó de Sacerdote, siendo de 27. años de edad, y despues passò con el mismo Don Gaspar de la Figuera, entonces Obispo electo de Lerida, à las Cortes, que Felipe Segundo tuvo à los Reynos de la Corona de Aragon en Monzón, en las quales assistió à diversas Juntas, que se tuvieron sobre gravissimos negocios, en calidad de Secretario, y especialmente à una, que de orden del Rey se formó para tratar de la Reforma de la Orden de San Agustin; y segun lo que se acordó en ella, formó el mismo Beato Joseph los Despachos, que se embiaron à Roma. Acabadas las Cortes, fuè tambien nombrado Secretario de la Visita del Monasterio de nuestra Señora de Monserrate, en cuyo dificil emplèo perseverò quatro meses, hasta que sucediò la muerte del Obispo de Lerida, que era el Visitador.

3 Restituìdo à su Patria, pudo mantenerse poco tiempo en la quietud de su retiro, porque el Obispo de Urgél su Diocesano, lo llamó à sì, y lo nombró Gobernador, y Oficial Eclesiastico de Tremp, Cabeza de una rica Baronìa, que en las partes Septentrionales de Cataluña goza el mismo Obispo con jurisdicion espiritual, y temporal de muchos Pueblos. Aqui residió el Beato Joseph, cumpliendo exactamente con las obligaciones de Juez, y de Padre en el distrito de su jurisdiccion, que era muy dilatada, y se estendia à setenta y dos Parroquias. Tambien le confiriò el mismo Obispo el Plebanato de las Iglesias de Claverol, y Ortoneda, sufraganea la una de la otra; y despues le nombrò Visitador de su dilatada Dioccsi, y finalmente su Provisor, y Vicario General. Aunque vivia muy lejos de toda ambicion, y ganaba en este tiempo mas de dos mil escudos de renta, que repartìa à los pobres, à excepcion de una pequeña parte, que consumìa en su sustento, y decente, pero moderado trato; no cessaba de percibir una inspiracion, y llamamiento, que con suave violencia le movìa, à que dejando su Patria, partiera à Roma. No sabia lo que el Señor le tenia prevenido en esta Ciudad; sin embargo, siguiendo la estrella de la ilustracion divina, con licencia de su Obispo, que aprobó su resolucion, tomó el camino de Roma, adonde llegó à principios

de

de 1592. Aqui solo cuidò de satisfacer su devocion, visitando los Templos, y Santuarios mas célebres, y tratando con personas espirituales. Pero en lo que recibiò su espiritu mas abundancia de consolacion, fue en la visita de las siete Iglesias: de suerte, que se sintiò movido à continuar este devoto viage todos los dias, emprendiendolo algunas horas antes de amanecer, para que le quedára libre el resto del dia para sus precisas ocupaciones. Esta costumbre (dice el Padre Alexo de la Concepcion) la continuò por muchos años, imitando en esto à San Felipe Neri, que aùn vivia con grande fama de santidad.

4 Estaba al principio de posada en compañia de un Canonigo Español, de costumbres poco parecidas à las del Beato Joseph. Bolviendo un dia à su quarto, oyò, que una muger, que hablaba con su Compañero, le decia: ,, Quedo, Señor Canonigo, porque viene el que no puede vèr à las mugeres. A la qual, dandose por entendido, respondiò el Siervo de Dios: ,, No decis bien; mas os quiero yo, que otro alguno: yo amo vuestra alma, y quisiera que fuerais una santa: mirad si los demas os aman del mismo modo. Retiròse corrida la muger: hizo à su compañero una fraterna correccion; y advirtiendo despues, que no producia fruto, dejò aquella posada, y se mudò à otra, en la qual perseverò, hasta que tuvo quarto en el Palacio del Cardenal Marco Antonio Colona, que lo eligiò al principio por su Consultor, y Theologo, y despues por su Confessor, y por Ayo, y Maestro de Don Felipe Colona su sobrino, hermano menor del Condestable, que despues le vino à succeder en los Estados. Tanta fama se conciliò en el Palacio del Cardenal, que era llamado comunmente: *Varon de Dios, y verdadera idèa del hombre Santo en la Corte.* Tenia distribuidas todas las horas del dia, y de la noche, à excepcion del brevissimo descanso, que daba à su cuerpo, en el cumplimiento de sus encargos, y exercicios de oracion, y piedad: y para cultivar mas todas las obras de misericordia, se alistò en varias Confraternidades, de las quales unas tenian por Instituto el sufragio de las Almas del Purgatorio, otras el consuelo de los encarcelados, otras el alivio de los enfermos, yà en sus casas, yà en los Hospitales, y finalmente otras la enseñanza de la Doctrina Christiana à la gente rustica, è ignorante, en cuyo exercicio tenia sus mayores delicias con los niños pobres. En estas ocupaciones empezò el Señor, aunque en enigma, à mostrarle el fin para que lo havia trahido à Roma. Hallandose la vispera de las Llagas del Serafico San Francisco, de quien era muy devoto, en profunda meditacion, se le representaron en vision imaginaria tres hermosissimas Doncellas, de las quales la una, que trahia un vestido muy andrajoso, lloraba sin consuelo; y preguntandole Joseph por la causa de su llanto, le respondiò: *Ay de mì! que todos me desprecian, ninguno me quiere, todos me abandonan, y aborrecen.* Movido à compassion, se ofreciò à ayudarla, y no dejarla jamàs; y diciendo, y haciendo, le pareciò, que la estrechaba entre sus brazos, y levantaba del suelo; de lo qual, luego que bolviò en sì, quedò muy avergonzado. Al dia siguiente, hallandose en la Iglesia de las Llagas haciendo oracion, le pareciò, que veia delante de sì à la misma Doncella, que preguntada quién era? Le respondiò llorando: *Soy la Pobreza, de quien todos huyen.* Pero con mas claridad se le mostrò el mysterio de su vocacion en el año de 1597. quando passò segunda vez à Assis en romeria, para ganar el Jubilèo, ò Indulgencia de Porciuncula; porque haviendosele aparecido San Francisco con las mismas tres Doncellas, haciendo oficio de Parroco, lo desposò con ellas, declarandole, que representaban los votos, que constituyen la Religion: Pobreza, Obediencia, y Castidad.

5 En la practica de los exercicios de las Congregaciones, en que estaba alistado, y en especial de la Doctrina Christiana, observò la peligrosa ignorancia, en que vivian las personas adultas de los Mysterios de la Fè; y vino à convencerse, que siendo todo efecto del descuido, con que havian sido educados de niños, en la niñèz se havia de procurar el remedio, que la preservára. Por otra parte le enseñò la experiencia, que se conseguia con grande dificultad, que los niños pobres, y criados en libertad, tuvieran perseverancia en aprender la Doctrina Christiana; aunque para ganarlos se valia de diversos arbitrios, dandoles, no solo medallas, y estampas, sino tambien à algunos el sustento. De estos antecedentes presupuestos, sacò por consequencia, que no podia lograrse el remedio à tan grave daño, sino juntandolos en Escuelas, adonde enseñandoles sin paga, los harian concurrir sus mismos padres, y en esta forma, con el cebo de las letras, seria facil instruirlos en lo que es necessario à un Christiano para asségurar su salvacion. Andando con este pensamiento, sin ofrecersele, que èl fuesse el escogido para tan grande obra de caridad, encontrò en uno de los arrabales de la Ciudad dos quadrillas de muchachos, que instigados de su perversa inclinacion, aun mas que de odio particular, se apedreaban, llenando al mismo tiempo el ayre de maldiciones, y blasfemias,

mias. Detuvose con la presencia de tan horrible espectaculo; y recogido todo en el fondo de su corazon, percibió, que resonaban en su alma aquellas palabras del Profeta David: *Para tì ha sido dejado el pobre; tù ayudaràs al huerfano, y desamparado.* Assegurado, pues, de que el Señor lo havia destinado à aquella obra, de acuerdo con el Cura de la Parroquia de Santa Dorothèa en Transtiberim, que ofreció su pequeña casa para Escuelas, y la Iglesia para las funciones espirituales, con otros dos Sacerdotes, que se dejaron vencer de sus persuasiones fervorosas, dió principio à las Escuelas Pias (que llamó assi, para dàr à entender, que en ellas se enseñaban letras, y piedad, sin estipendio, galardón, ni salario) en el año 1597. siendo de quarenta y un años de edad; y en este laborioso exercicio perseveró por espacio de cinquenta y un años, con tanto tesón, que renunció repetidas veces la Mitra, y el Capelo, por no dejarlo.

6 No es facil explicar lo que padeció en el establecimiento de esta obra. Los dos Sacerdotes se cansaron, passado poco tiempo: el Cura sobre ser viejo, y embarazarle las obligaciones de su cargo la assistencia à los exercicios, no vivió dos años, por cuya razon le fuè preciso al Siervo de Dios buscar Maestros assalariados, y casa dentro de Roma. Los Maestros de la Ciudad, que lo tenian por perjudicial à sus interesses, se oponian con todo esfuerzo; ni faltaban otros emulos, que para sufocarla en la cuna, no solo ayudaban à los Maestros de Niños, sino que en repetidas ocasiones dieron Memoriales al Sumo Pontifice, representandole, que en las Escuelas Pias, con capa de piedad, se enseñaba Doctrina opuesta à las buenas costumbres, y poco segura en materia de Religion; aunque bien informado por algunos Cardenales, que de su orden las visitaron, las declaró bajo la proteccion de la Santa Sede; y mandó, que el Beato Joseph, con algunos Compañeros de señalada virtud, que yà se le havian agregado, formàran una Congregacion, y vida Colegial. Tambien el demonio visiblemente le declarò guerra; porque haviendo subido el Siervo de Dios à una grande altura, para colocar una Campana, que debia hacer la señal à las Escuelas, que yà eran muy numerosas, lo derribò de la escalera de mano, en que estaba; de cuya caìda se le quebrò una pierna, y se tuvo por milagro, que huviera quedado vivo. Pero à pesar de todo el Infierno, el Pontifice Paulo V. en el año 1617. erigio las Escuelas Pias en Congregacion, que quiso se llamàra Paulina (honrandola con su nombre, para dàr à entender, que era obra suya) cuyos Professores deberìan hacer los tres votos de Pobreza, Castidad, y Obediencia, reservados al Sumo Pontifice, y poner toda aplicacion, y cuidado en enseñar à la Juventud las primeras letras, Arithmetica, y Grammatica, instruyendolos al mismo tiempo en los Mysterios de la Fè, y buenas costumbres: y nombrò por primer Prefecto General al Beato Joseph, que con catorce Compañeros, todos muy distinguidos por sus circunstancias, vistiò el Habito humilde, que es el mismo, que ahora usan sus Hijos; y consiste en una sotana, como los demàs Clerigos Reglares, y manteo corto, al modo de las Reformas. Para desnudarse de todo lo que podia acordarles la vanidad del siglo, dejaron los apellidos; y el Beato Joseph Calasanz quiso ser llamado Joseph de la Madre de Dios, yà para indicar su ternissima devocion à Maria Santissima, yà para conservar la memoria del dia en que logrò esta dicha, que fuè el de la Encarnacion, quando el Verbo Divino vistiò el tosco habito de nuestra mortalidad. Despues Gregorio XV. en el año de 1621. elevò la Congregacion al estado de Religion de votos solemnes, y le concediò la comunicacion de todos los privilegios concedidos, y que se concedieren à las Ordenes Mendicantes. Derramó el Señor sus bendiciones con mano franca sobre esta nueva planta, disponiendo, que vistieran la ropa de las Escuelas Pias varones de muy recomendables circunstancias. De estos fueron el Venerable Glicerio Landriani, que en la Religion se llamò Glicerio de Christo, noble Milanès, Pronepote de San Carlos Borromèo, y actual Abad Comendatario de San Antonio de Placencia. El Conde Otonelo, Otoneli, que viudo de la Condesa de Montecuculi, se hizo Sacerdote, en cumplimiento de lo que San Felipe Neri le havia profetizado, y despues en la Religion se llamó Pablo de la Assumpcion. El Venerable Padre Pedro Casani de la Natividad de Nuestra Señora, de la República de Luca. El Venerable Viviano, Viviani de la Assumpcion, Decano de la Rota de Genova. El Padre Thomàs de la Madre de Dios, hijo del Marquès Carreti de Saona. El Padre Carlos Bonifacio de San Francisco, primogenito del Marquès Monsiglio, que cediò à un hermano menor sus Estados. El Venerable Padre Onofre del Santissimo Sacramento, Napolitano, de los Condes de Anagni. Sin hacer mencion de otros muchos, que ganaron grande credito para la nueva Religion, por haver esmaltado su nobleza, y literatura con exercicio de tanta humildad.

7 El Beato Joseph trabajaba con incansable desvelo en promover el Instituto; y se fati-

tigaba en las Escuelas con tanto desinterès, que no solo no admitia remuneracion alguna, sino que gastaba quantiosas limosnas, que el Señor le multiplicaba milagrosamente, en comprar libros, papel, y tinta para los Discipulos pobres. Assi crecia la nueva Congregacion, y era universalmente aplaudida de todos; ni le faltò visible la aprobacion del Cielo. Desde el principio instituyò el Siervo de Dios la Oracion llamada continua, que la hacian alternativamente en la Iglesia, ù Oratorio algunos Discipulos, con assistencia de un Padre Director, que muchas veces era el Beato Joseph. En una de estas Oraciones se apareciò la Virgen Santissima, nuestra Señora, con su dulcissimo Hijo en los brazos, sobre una blanca nube, rodeada de multitud de Angeles, que esparcian sobre los niños, que estaban de rodillas, un licor à manera de rocìo. A peticion de su amorosa Madre echò su precioso Hijo la bendicion à los que alli assistian, y desapareciò la vision, dejandolos anegados en un mar de dulzura. Tambien honraba el Señor à su Siervo, haciendo por èl visibles milagros. Hallandose en Frascati, le trajo una muger à un hijo pequeño difunto, que estando durmiendo en la cama, havia sofocado. Tomò el niño de los brazos de su afligida madre, juntò los Discipulos de las Escuelas, y puestos todos de rodillas delante de una Imagen de nuestra Señora, mientras hacian Oracion, tenia el niño levantado en alto àcia la Imagen. A poco espacio que perseverò en la Oracion, el niño difunto empezò à llorar, para testimonio de que bolvia à vivir. Gritaron todos: Milagro, milagro; y el Siervo de Dios les dijo: Mirad hijos, quánto puede la Madre de Dios, si con viva Fè la invocamos en las mayores necessidades. Hallabase moribundo un Hermano Operario, llamado Antonio de San Joseph, de la noble Familia Bernardini de Luca. Encomendò el Beato Joseph à otro Religioso Sacerdote, que le assistiesse, mandandole, que quando lo viera en el ultimo trance, le avisasse. Pusose à agonizar à la media noche; y no pareciendole al Sacerdote prudencia llamar al Beato Padre en aquella hora, pareciendole, que descansaria, lo ayudò à bien morir, y despues de difunto lo acomodò sobre el féretro. Poco despues llegò el Beato Joseph, y quejandose de que no lo huvieran llamado para echarle la bendicion, como el enfermo deseaba, acercandose à èl, lo llamò en alta voz, diciendo: *Hermano Antonio, hermano Antonio*, respondiò el difunto clara, y distintamente *Benedicite*; y al mismo tiempo se sentò sobre el féretro. Diòle entonces el Siervo de Dios su bendicion, con lagrimas en los ojos de ternura; y el difunto se compuso otra vez sobre el féretro, y reposò en el Señor. El Padre Antonio de San Andrès se hallaba enfermo desauciado, y proximo à morir. En el dia diez y seis de Diciembre de 1624. pidiò le llamassen al Beato Joseph, para que le echára su bendicion para morir; el qual le dixo: „ Padre Antonio, no tiene „ ánimo para vivir ocho dias, que passados „ estos, entrarà el Año Santo, y ganarà gran„ des thesoros de Indulgencias? Respondiò el moribundo: „ Si Dios me hiciera esta gracia, „ no me quedaba mas que desear en esta vi„ da: Pues tenga Fè (replicò el Siervo de Dios) „ que todo es facil al que la tiene. Desde aquel instante quedò el enfermo sin padecer dolor, ni molestia alguna. Llegò la vispera de Navidad, y despues de haver recibido la Sagrada Eucharistìa, y hecho las diligencias precisas para ganar el Santo Jubilèo, luego que oyò en el Castillo de Sant Angel la señal, que avisa al Pueblo la entrada del Año Santo, pidiò el enfermo le llamáran al Beato Joseph, al qual luego que lo tuvo presente, dixo: „ Padre General, yà ha llegado mi hora: „ el Año Santo ha entrado: yo, miserable pe„ cador, he hecho quanto he podido por ga„ nar el Jubilèo. Si V.P. me dà su santa ben„ dicion, me irè à la otra vida. Respondiò el Beato Joseph: „ Si Dios os llama, andad „ con Dios. Echòle la bendicion, y al instante espirò placidamente. El Padre Melchòr de todos los Santos, se hallaba gravemente enfermo en Roma. De orden de Monseñor Andrès Castellani, que estaba à la puerta de la casa en su Coche, subiò el Portero à preguntar al Medico (que se hallaba con el Beato Joseph) cómo le iba al enfermo; à lo qual respondiò: „ Digale à Monseñor, que muy „ mal. Pero el Beato Joseph lo detuvo diciendo: „ No, no: digale, que esperamos en „ Dios, que presto estarà bueno. Digale, que „ està malissimo, (replicó el Medico) y que „ humanamente no hay esperanza de que me„ jore. Digale (añadiò el Beato Joseph) que „ està mejor, y que esperamos en Dios, que nos „ lo dejarà. Viendo la constancia del Beato Joseph, le dixo el Medico: „ Padre General, yo „ le digo, que el Padre Melchòr està desaucia„ do, y que tiene poco tiempo de vida. Y al Portero: „ Digale à Monseñor, que el Padre „ Melchòr se està muriendo. Partia yà este; pero el Siervo de Dios lo llamò, y dixo: „ Digale „ solo à Monseñor, que el Padre Melchòr està „ yà bueno, y que el Señor nos lo ha prestado „ por su misericordia. Oyendo esto el Medico, solo añadiò: „ Las Oraciones del Padre General „ pueden hacerlo. Y assi fuè, porque en aquel mis-

mismo instante recobrò el moribundo la salud. Teniendo el Principe de Vintimilla precision de escribir à Roma al Beato Joseph; y sabiendo, que partia de Palermo, en donde sucediò este caso, à la misma Ciudad Don Francisco Ibarra y Montenegro, Capitàn de Infanterìa, le entregó el Principe la carta, para que la pusiera en sus manos. La tarde antecedente à su viage, dejò el Capitàn la carta en casa de Don Juan de Rosa, primer Capellàn de las Galeras Reales de Sicilia, con ánimo de despachar algunos negocios, que tenia en la misma Ciudad, y bolver por ella al anochecer. Asi lo hizo; y tomando la carta de encima de una mesa, en donde la havia dejado, leyò el sobreescrito, y hallò, que no decia al General de las Escuelas Pias; sino al mismo Principe de Vintimilla. Creyendo, que havia sido equivocacion, se la bolviò à éste, que la abriò, y hallò ser toda escrita de mano del Beato Joseph, y respuesta puntual de la que la misma tarde le havia escrito.

8 De la luz del Cielo con que veìa las cosas ocultas, y distantes, y profetizaba lo futuro, diò innumerables testimonios. Era muy frequente, quando los Discipulos le besaban la mano, ò reprehenderlos de los pecados ocultos, exhortandolos al oìdo à que se confessaran, ò alentandolos à la perseverancia, quando estaban en gracia de Dios; y à muchos les decia el estado que havian de tomar. Siendo yà de setenta y nueve años de edad, se hallaba el Cardenal Domingo Ginnasi enfermo de mucho peligro. Mandò llamar al Beato Joseph, y éste le dijo luego que lo viò: *Vuessa Eminencia aún tiene diez años de vida.* El efecto acreditò la profecìa, porque haviendo curado de aquella enfermedad, no muriò hasta que passaron diez años, despues que le dijo estas palabras el Siervo de Dios. Enfermò de un catarro (segun el dictamen de todos) incurable el Hermano Juan de San Carlos, Operario de las Escuelas Pias, que yà tenia setenta y tres años de edad. Visitòlo el Beato Joseph, y le dijo: Hermano, no tema, porque aùn ha de vivir doce años. Sanò, y concibiò tanta seguridad en la promessa del Siervo de Dios, que haviendo buelto à enfermar siete años despues, aunque le decian, que no tenia remedio su dolencia, respondia: No tengo miedo, porque aùn me faltan cinco años de los doce, que me ha profetizado el Padre General. Asi sucediò, porque no muriò hasta que se cumplieron los doce años. Por la Semana Santa del año 1639. resolviò el Marquès Francisco Biscia irse con su familia à un Lugar de sus Estados, con ánimo de divertirse. Sentìalo mucho la Marquesa su muger, pareciendole impropio de aquel tiempo qualquiera diversion. Diòle aviso al Beato Joseph, para que procurára dissuadir à su marido. Oyòlo el Siervo de Dios; y quedando un poco suspenso, arrojò un profundo suspiro, y dijo: Pobre Caballero, và huyendo de la muerte! Pobre Caballero: si se và no bolverà mas! Por mas instancias que le hicieron, no quiso ceder el Marquès; y estando éste para partir, avisado de parte de la Marquesa, por medio de un hijo suyo de lo que passaba, dijo segunda vez: Pobre Caballero, và huyendo de la muerte, y no bolverà mas! Para acreditar aùn con mas claridad, que sabìa lo que havia de suceder, el Viernes Santo, embiò dos de sus Religiosos Sacerdotes, con orden de que se detuviessen en compañia de los Marqueses todo el tiempo, que estos gustassen. Fueron bien recibidos, y el Marquès, haviendo hecho confession general con uno de ellos, comulgò por devocion el Domingo de Pasqua. Al dia siguiente al empezar à comer, fuè assaltado de un accidente de apoplegia, que al punto le privò del uso de los sentidos, y potencias, y dentro de dos dias le quitò la vida.

9 Aunque desde el principio tuvo el Beato Joseph, y su Instituto poderosos émulos, que no perdonaban á diligencia para embarazar sus progressos, la Religion se veìa muy dilatada por toda la Christiandad. Por los años de 1640. se hallaba propagada en seis Provincias; es à saber, de Roma, Genova, Napoles, Toscana, Alemania, y Sicilia; de las quales las tres primeras las fundò el Siervo de Dios por sì mismo, y las otras tres por medio de sus Hijos. Tambien dos años antes Don Pablo Durán, Obispo de Urgèl, havia hecho una fundacion de las Escuelas Pias en el Lugar de Guisona del Principado de Cataluña; y aunque se perdiò en las guerras, que por este tiempo agitaron el mismo Principado, se compensò esta pérdida, con el establecimiento de la Religion en la Isla de Cerdeña, y en el Reyno de Polonia, cuyo Rey Uladislao IV. mandò despachar su Real Decreto, sin preceder instancia de parte de la Religion; por el qual con voces de singular honra, no solo admitia en sus Dominios, sino tambien llamaba al piadoso Instituto, el qual no se propagò en otros Reynos, y Provincias, por no tener bastantes Individuos. Asi en una Carta del año 1633. escribiò el Siervo de Dios: Si me hallára con diez mil Religiosos, en menos de un año tendria en donde emplearlos. Sin embargo, para que brillára mas lo heroyco de su paciencia entre las mayores contradicciones, permitiò el Señor, que havien-

dose valido el demonio de dos, que vivian entre sus Hijos, con exemplo pocas veces visto en la Iglesia de Dios, tuviessen pretexto los emulos, que no dormian, para procurar la total extincion del Instituto, no hallandose este viciado, ni en la cabeza, ni en los miembros, y les faltò poco para llegar à conseguirlo. Por falsos informes, aunque verisimiles, que dieron algunos sugetos (cuyos ojos flacos no podian sufrir el copioso resplandor, que esparcian sus meritos) de haver ocupado algunas Escrituras pertenecientes al Santo Tribunal de la Inquisicion, al principio del mes de Agosto de 1642. à las diez de la mañana, fue llevado por medio de toda Roma, rodeado de Ministros, y acompañado de sus Asistentes, Procurador General, y Secretario, al mismo Tribunal del Santo Oficio; y aunque descubierta su inocencia, luego fuè puesto en libertad, y aun trahido como en triunfo por las mismas calles por donde havia sido llevado; prevaleciendo la malicia de los contrarios al Beato Joseph, y à su obra, permitio el Señor, para exercicio de su Siervo, que sin embargo de la rectitud de las personas, que havian de juzgar aquella causa, fuera ofuscada la justicia. Assi passados solos cinco meses, expidió la Sagrada Congregacion del Santo Oficio un Decreto, que aprobò el Pontifice Urbano VIII. por el qual el Beato Joseph fue depuesto del Generalato, que el mismo Pontifice havia perpetuado en su persona, y nombrados con titulo de Visitadores para mandar la Religion, primero el Padre Agustin Ubaldini, de la Congregacion Somascha, varon de costumbres irreprehensibles; y despues por renuncia, que este hizo del cargo, el Padre Sylvestre Piedra-Santa. En todos estos trabajos no es facil ponderar la paciencia, conformidad, y quietud de ànimo con que se portò, siendo innumerables las ocasiones de merecer, que se le ofrecieron. Nunca se quejò, (deponen los que fueron testigos de todos estos fracasos) ni de palabra, ni por escrito, de que le cogian las cartas, que le venian de fuera, ni quando le abrian las que escribia: y sobre esto hacian burla de èl. No se diò por sentido, de que le quitassen el Compañero, y el Secretario, y los libros de la Religion; ni de que hicieran pedazos los de las Fundaciones. Ni se quejo quando supo, que prohibian à los Religiosos ir à su aposento, y aun los mortificaban, y sacaban de Roma. Ni se alterò jamàs, aunque en su cara lo injuriaban, y despreciaban. Causò tanta admiracion la resolucion del Pontifice, que à instancia de diversos Principes de la Christiandad, que no podian vèr con indiferencia al Beato Joseph herido tan gravemente en la honra, el Pontifice Innocencio X. que sucedio à Urbano VIII. deputò una Congregacion de Cardenales, que entendiera en las cosas de la Religion; los quales acordaron, que el Siervo de Dios debia ser reintegrado al Generalato con sus quatro Asistentes depuestos. No obstante, condescendiendo el Señor con las continuas súplicas, que este le hacia, para que lo dexára morir en la Cruz de los trabajos, à imitacion de su crucificado Dueño, no solo no tuvo efecto esta resolucion, sino que exageradas de los emulos las turbaciones domesticas, y fomentadas, ò no corregidas del segundo Visitador, en el año de 1646. expidiò el Sumo Pontifice un Breve, reduciendo la Religion de las Escuelas Pias à Congregacion de Sacerdotes Seglares, como la de San Felipe Neri; pero con la circunstancia de que todas sus Casas, y Colegios quedáran sujetas immediatamente à los Ordinarios, y de que no se pudiessen vestir, ni professar Novicios. Quando fuè notificado el Breve de la Reduccion à toda la Comunidad, congregada en el Oratorio de San Pantaleon de Roma, presente el Beato Joseph; èste, como si no tuviera memoria de los immensos trabajos, que le havia costado aquella obra en espacio de quarenta y nueve años, hecho un verdadero retrato del pacientissimo Job, solo dixo: *Dominus dedit, Dominus abstulit: sit nomen Domini benedictum*: El Señor lo dio, el Señor lo quitò: sea bendito el nombre del Señor. Con igual resignacion tolerò los falsos rumores, que se esparcieron, tanto sobre su persona, como sobre sus Escuelas; diciendo unos, que todos los Religiosos estaban descomulgados; y otros, que eran desobedientes al Pontifice; y aun en Polonia, y Alemania se publicò, que el mismo Beato Joseph havia desamparado el Instituto; y huyendo de la borrasca, se havia retirado à los Padres Capuchinos. Pero tan lejos estuvo de mostrar pusilanimidad, que no cessaba de alentar à sus Religiosos à la perseverencia. „Yo espero, (decia) que todo „quanto han hecho, y hacen nuestros con„trarios, se desvanecerà con la ayuda de „Dios, y à su tiempo triunfará la verdad de „la embidia: tengan buen ànimo los que „aman el Instituto, porque sin duda se reinte„grarà, y tal vez mas glorioso que antes. Y por lo que respeta à su persona, todas las persecuciones no sirvieron mas, que de dar á conocer lo heroyco de sus virtudes, bolviendo visiblemente por su honor el Cielo, que no cessaba de tomarlo por instrumento de estupendos milagros. En la Ciudad de Saona, se hallaba el Padre Agustin de San Carlos, Sacer-

cerdote de las Escuelas Pias, en el mes de Julio de 1648. una noche, quando haviendose levantado una furiosa tempestad, oyò distintamente la voz del Beato Joseph, à quien conocia muy bien, que le mandaba fuera con otro Religioso à tocar la campana de la Iglesia. De este modo libertò la vida, porque passado poco rato, cayò un rayo, que prendiendo en el Almacèn de la polvora, arruinò gran parte de la Ciudad, y casi todo el Colegio, con muerte de seis Religiosos, à excepcion del sitio en que se libro el dicho Padre con su Compañero.

10 Finalmente, haviendo obtenido del Señor la gracia de morir en la cruz de los trabajos, y persecuciones, dexando el Instituto en estado, en que en lo natural solo debia esperarse su totál ruina, hallandose de casi noventa y dos años de edad, y muy débil en el cuerpo, no solo por causa de la vejèz, sino de los ayunos, vigilias, y mortificaciones, aunque robustissimo en el espiritu, à fines del mes de Julio de 1648. empezò à enfermar; y agravandosele lentamente la dolencia, en la qual diò heroycos exemplos de todas las virtudes, el dia veinte y quatro de Agosto, presentes todos sus Religiosos de la Casa de San Pantaleon, recibiò el Santissimo Sacramento por Viatico, exhortandolos à la devocion de Maria Santissima, nuestra Señora, y à la perseverancia en los exercicios de su vocacion con estas preciosas palabras: *Si verdaderamente fuereis humildes, serèis exaltados, y ninguno prevalecerà contra vosotros*. Despues le suplicaron los Religiosos les echàra su bendicion; y como se escusasse, añadiò uno de ellos, que tambien el Serafico San Francisco havia echado la bendicion à sus Hijos, quando estaba para morir; al qual respondiò el Siervo de Dios con mucha prontitud: Dadme el espiritu de San Francisco, y yo harè lo proprio. Sin embargo, por no dejarlos desconsolados, los bendijo à todos, presentes, ausentes, y futuros. En todo el discurso de la enfermedad lo visitaron innumerables Prelados, Señores, y personas de grande credito; pero empezando à correr la voz, de que el mismo Siervo de Dios asseguraba, que se moria sin duda, fuè mayor el concurso. Los tres dias ultimos estuvo casi de continuo en extasis, sin querer hablar con las criaturas, sino de la gloria de los Bienaventurados. Varias veces se le apareciò la Reyna de los Cielos, y una de ellas acompañada de todos los Religiosos, que havian muerto desde el principio de la fundacion del Instituto, menos uno; y le fuè revelado, que todos, ò estaban en el Cielo, ò en carrera de salvacion en el Purgatorio. Al anochecer del mismo dia pidiò, que le administràran la Extrema Uncion; y despues mandò, que le leyeran la Passion de nuestro Redemptor Jesu-Christo, como la escriben los Sagrados Evangelistas; y segun los passos, que se leìan, pronunciaba muy tiernas Jaculatorias. Assi se mantuvo con admirable paz, y sossiego, hasta que despues de las doce de la noche, entrado yà el dia 25. de Agosto, presente toda la Comunidad, que le dijo la Recomendacion del Alma, al acabarla, levantando la mano derecha, como quien señalaba el Cielo, en donde tenia preparada su mansion, pronunció clara, y distintamente tres veces *Jesus*, *Jesus*, *Jesus*, y passó à la felìz eternidad. El dia siguiente fuè trasladado su cadaver del Oratorio à la Iglesia, en donde obrò el Señor varios prodigios, curando de diferentes dolencias à los que se le encomendaban; y fuè tan universal la aclamacion, y el concurso, que tomando motivo la embidia de sus emulos, que no lo perdonaban difunto, acudieron al Vice-Gerente de Roma, representando la devocion como escandalo, y pidiendole mandasse dàr pronta sepultura al cuerpo. No obstante haver sido rechazado con desabrimiento el Autor de este atentado, suponiendo orden de otro Ministro superior, acompañado de un Notario, y ocho Alguaciles, passó à notificar à nuestros Religiosos, dieran sepultura al cadaver sin dilacion; y pidiendo estos la orden para obedecerla, arrebataron los Alguaciles el féretro, y ossadamente lo encerraron en la Sacristia, en donde permaneciò, hasta que haviendo acudido al Cardenal Vicario, este declarò, no solo no haver dado orden, para que lo sepultàran, sino ser su expressa voluntad, que lo mantuvieran expuesto todo el tiempo, que pareciera conveniente para satisfacer la devocion. La concurrencia era tanta, que fuè necessario valerse de la Tropa para contener las avenidas del Pueblo; ni por esto se crea, que era el Vulgo solo quien formaba este devoto concurso. Prelados, Embajadores, y Principes de la primera distincion quisieron ser testigos de lo que publicaba la fama; y todos asseguraban, havia quedado corta. El mismo Pontifice embiò à uno de sus Camareros, para que le informàra de todo. Dos horas se detuvo viendo desde el Coro lo que passaba, y al bolver à la presencia del Papa, le dixo lo que al Precursor sus Discipulos, hablando de Christo, Señor nuestro: Los ciegos vèn, los cojos andan, y no se advierten mas que maravillas. Y assi era, porque de dos ciegos se sabe, que lograron la vista; un paralitico, y otro tullido la salud; diversos

sos endemoniados quedaron libres de los espiritus malignos; y grandes pecadores salieron de mal estado solo con mirar el rostro del Venerable difunto. Eran yà las nueve de la noche, quando con mucho trabajo pudo la Guardia echar fuera de la Iglesia la gente, publicando, que no se le daria sepultura; pero al amanecer del dia siguiente lo sepultaron en el plano de la Capilla mayor; y por la tarde, haviendose hecho el reconocimiento, admiraron los que tuvieron la dicha de hallarse presentes, que aùn el cadaver se mantenia flexible. Antes de passar tres años despues de la muerte del Siervo de Dios, se recibieron Informaciones, para introducir la Causa de su Beatificacion; y en espacio de año y medio llegaron al numero de ciento y quarenta y tres los milagros, que se havian yà registrado. Pero entre todos merece sin duda el primer lugar la conservacion del Instituto; el qual, no solo no descaeciò (como parecia natural) con la muerte de su Beato Padre, y Fundador; sino que logró verse reintegrado, primero por Alexandro VII. al estado de Congregacion, con votos simples, y juramento de perseverancia, todo reservado al Pontifice; y despues por Clemente IX. al estado regular, y titulo de Religion, con emission de los Votos solemnes, y comunicacion de todos los privilegios, que le havian sido concedidos.

11 La Causa de Beatificacion del Siervo de Dios, no obstante los gravissimos embarazos, que ocurrieron, y fueron superados con repetidos prodigios, llevò feliz curso. El Santissimo P. Benedicto XIII. en 1728. aprobò sus virtudes en grado heroyco, y nuestro Santissimo P. Benedicto XIV. que siendo Abogado Consistorial, trabajò à favor de la Causa; siendo Promotor de la Fe, opuso contra ella animadversiones dignas de su superior talento: y siendo Cardenal, concurriò con el favorable sufragio, quando fueron aprobadas sus virtudes en grado heroyco. Elevado à la Silla de San Pedro, en 10. de Mayo de 1748. aprobò dos milagros, que refiere: y ultimamente en 7. de Agosto del mismo año decretó su Beatificacion, cuya primera fiesta se celebrò en la Basilica de San Pedro en el Vaticano el dia 18. de los mismos mes, y año, y en el dia 25. en que puntualmente se cumplia el siglo de cien años, en que muriò en la Casa de San Pantaleon, se celebrò la primera fiesta en la misma Iglesia, aunque por disposicion del Sumo Pontifice se le ha señalado para su fiesta el dia 27. en que le dieron à sus Reliquias sepultura.

12 Escribiò su Vida el primero en Español el Padre Ephisio de San Joseph, que la dedicò à Carlos II. El Padre Don Francisco Maria Maggi, de los Clerigos Regulares Teatinos de Palermo, imprimio un Comentario de la Vida del Siervo de Dios en Latin. Despues se han impresso en Idioma Toscano varias Obras del mismo assumpto. La que dejò escrita el Padre Alexo de la Concepcion, septimo General de las Escuelas Pias, y tradujo en Español el Padre Antonio de San Medardo, aunque corre en nombre de Don Pedro Aguenza. La que en crecido volumen diò à luz el Padre Innocencio de San Joseph; y los Compendios, que ha publicado el Padre Vicente de San Felipe Neri, Cronista General de la Religion, de los quales el ultimo ha sido traducido en Madrid.

VIDA DE SAN AGUSTIN, OBISPO, y Doctor de la Iglesia, à 28. de Agosto.

1 LA Vida del admirable Doctor, y Luz de la Iglesia San Agustin, escribiò Posidonio, Obispo Calamense, que viviò en su compañia quarenta años: y el mismo Santo en el libro de sus Confessiones, comenzando desde el tiempo que estaba en las entrañas de su madre, alaba al Señor, y pinta su niñèz, y cuenta su vida, hasta la muerte de su bienaventurada madre. De estas fuentes principalmente sacarèmos nosotros lo que havemos de decir de este glorioso Doctor: y tambien nos aprovecharèmos de sus mismos escritos, y de lo que los otros Autores graves escriben de èl.

2 Naciò San Agustin en una Ciudad de Africa, llamada Tagaste, (1) el año del Señor de 355. à trece de Noviembre, à los diez y nueve años del Imperio de Constancio, siendo Consules Arbecion, y Lolliano. Sus padres eran nobles, aunque no muy ricos. Su padre se llamò Patricio, y era Gentil; y la madre Monica, Christiana, y tan grande Sierva de Dios, que por sus Oraciones, y lagrimas se bautizo, y muriò christianamente Patricio su marido; y su hijo Agustin se conviriò, y fuè tan esclarecido Siervo del Señor. (2) En saliendo San Agustin de aquella tiernecita edad, en que no sabia hablar, y comenzò à crecer, tuvieron sus padres cuenta con criarle, y embiarle à las Escuelas à aprender letras, para que alcanzasse entre los hombres (como èl mismo lo dice) honra, y falsas ri-

(1) Aug. lib. de Vita Beata.

(2) Bar. tom. 4. pag. 334.

riquezas. (1) Tenia grande ingenio, y excelente memoria; pero mas se inclinaba à holgarse, y à jugar con los otros muchachos, que a escribir, ni à leer, y aprender letras con el cuidado que debia; y por esso le azotaban, y èl sentia mucho qualquier castigo. (2) Siendo muchacho, fuè un dia tan gravemente apretado de un dolor de estomago, que subitamente le salteò, y le congojo de manera, que pensò morir; y pidiò el bautismo para ser librado con el agua saludable de aquel Santo Sacramento. Pero fuè nuestro Señor servido, que luego bolviesse en sì, y comenzasse à mejorar; y con esto se dilatò el bautismo, pareciendole à su madre, que su hijo, por su mala inclinacion, havia de tornar à manchar su alma; y que los delitos, que cometiesse despues del Bautismo, serian mas graves, y dignos de mayor castigo. (3) Enseñandole las letras Latinas, y Griegas, de las Latinas gustaba mucho, las Griegas aborrecia, y las tenia por pesadas, y trabajosas. Porque aquella dificultad, que hay en aprender la lengua peregrina, era como un hiel, que se derramaba en la dulzura, que se hallaba en las fabulas, y narraciones Griegas. (4) Y aunque se le hacian aprender con espantos, amenazas, y penas, no tenia tanta fuerza la necessidad medrosa, como la curiosidad libre, y el gusto, que hallaba en la lengua Latina, la qual aprendiò perfectamente en Tagaste, y despues en una Ciudad alli cerca, llamada Madauro, y finalmente en Cartago, Cabeza de aquella Provincia, donde florecieron los Estudios de las buenas letras. (5) Alli San Agustin aprendiò la Rhetorica, y saliò tan excelente Orador, que la enseñò con gran loa en aquella Ciudad; y se diò à las otras Ciencias, y por sì mismo (sin otro Maestro) las entendiò, y comprehendiò de manera, que las podia enseñar à los demàs. (6) Pero quanto el ingenio de San Agustin era mayor, y mas admirable en aquella edad, tanto su mala inclinacion, y vivo, y fogoso le tiraba à los deleytes, y gustos sensuales del amor loco, y ciego: para lo que le ayudaban algunas malas compañias, y una amistad de nombre, y verdadera enemistad, y engaño del corazon, que suele haver entre los Estudiantes mozos, y atiza las llamas de la concupiscencia, que tanto arde en la juventud. Andaba cercado por todas partes de uno como incendio, y herbidero de deshonestos amores; aun no amaba, y deseaba amar, y con una mas secreta pobreza se aborrecia à sì, porque era menos pobre. Relvalò, y estaba encarnizado en el apetito sensual (como èl mismo confiessa de sì) aunque el Señor con su misericordia no le desamparaba; antes aguaba aquellos deleytes, y derramaba hiel, y acibar sobre los gustos que tenia: de manera, que quando mas alegre estaba, se veìa atar con unas ataduras congojosas, y ser herido, como con unas varas de hierro de zelos, de sospechas, y temores, de iras, y contiendas. Fuese entrando en los amores torpes, y enemigos de toda honestidad, y de este tan gran mal el mismo Santo se echaba la culpa principalmente à sì, y despues al haver estado ocioso, y sin ocupacion de estudio un poco de tiempo, que estuvo en su casa, aguardando, que se aparejassen las cosas, que havia menester para ir à Cartago. Y no menos se queja del poco cuidado, que tuvo su padre en criarle en la virtud. Porque como era Gentil, y ageno de la luz de nuestra Santa Religion, no tenia otro blanco, sino que su hijo estudiasse, y con su grande ingenio alcanzasse riquezas falsas, y honras afrentosas, y dejasse succession en su casa. Tambien dice, que fuè ocasion de su desventura, el entretenerse en las representaciones del theatro, en las quales veìa, como en espejo, sus miserias, y con aquellas llamas crecia mas su fuego. Pero lo que mas daño le hizo, fuè la mala compañia, que tuvo de algunos mozos traviessos, y desvergonzados, que tenian verguenza de no ser tan malos, y deshonestos, como otros, que se alababan del mal, que havian hecho; y muchas veces del que no havian hecho, por ser tenidos en mas.

2 „ Adònde estaba yo, (dice el Santo hablando con Dios) y quàn lejos andaba desterrado de los deleytes de vuestra Casa el año diez y seis de mi edad, quando tomò señorìo sobre mì, è yo me sujetè, y rendì al apetito libidinoso, y loco? Que aunque los hombres dissimulan, y no le tienen por deshonesto, es prohibido, Señor, por vuestras Santas Leyes. Lloraba su santa madre Monica, è ibale à la mano á su hijo, y aconsejabale, que se apartasse de toda muger, especialmente de las casadas. Pero (como èl mismo dice) los consejos de su madre le parecian consejos de mugeres, à los quales èl tenia verguenza de obedecer; siendo verdad, que aquellos consejos eran del Señor: y quando la madre hablaba à su hijo, Dios hablaba por ella, y en ella despreciaba à Dios. Y añade, que aquella su ignorancia, y ceguedad era

(1) Conf. lib. 1. c. 9. (2) Ibid. lib. 1. c. 12. (3) Ibid. lib. 1. cap. 13. (4) Ibid. lib. 1. cap. 14. (5) Ibid. lib. 2. cap. 3. (6) Ibid. lib. 1. cap. 16.

era de manera, que le dejaba despeñar de un vicio en otro, con tan grande desverguenza, que se corria de no ser tan deshonesto como los otros de su edad, quando veia, que se alababan de sus torpezas, y se gloriaban tanto mas de ellas, quanto eran mas feas: „Yo „(dice) me deleytaba en mis males, no solo „por el gusto de la mala obra, sino tambien „por alabarme de ellos. Què cosa hay dig„na de vituperio sino el vicio? Y yo,desven„turado, por no ser vituperado, me hacia „mas vicioso; y quando no havia hecho el „mal, que otros havian hecho, ni era en esto „tan perdido como ellos, fingia haverlo he„cho, para que no me tuviessen en menos, „por ser mas inocente, ò por ser casto me „despreciassen mas. Con tales compañeros, „Señor, passeaba yo las Plazas de Babylonia, „y me rebolvia en el cieno, como si fuera „balsamo, y unguento precioso; y en medio „de ella, para que me enlodasse mas, el ene„migo invisible me hollaba,y engañaba, por„que yo era engañadizo. Todas estas son palabras de San Agustin. Y porque quando la voluntad està estragada, facilmente se obscurece el entendimiento; y èl es tanto peligroso, quanto es mas delicado, y excelente, si no està enfrenado con la humildad, y alumbrado con la verdad: andando San Agustin embuelto en los vicios, y en torpezas, y deshonestidades, no es maravilla, que cayesse en errores, y desatinos; y que su grande ingenio fuesse ofuscado con las tinieblas de los Hereges Maniquèos, los quales (como el mismo Santo dice) eran hombres locos, y soberbios, y en gran manera carnales, y parleros, y en cuya boca estaban armados lazos del demonio, y una liga compuesta de las sylabas del nombre de Dios, y de nuestro Señor Jesu-Christo, y del Espiritu Santo, nuestro Consolador. „Caì (dice) en manos de aquella mu„ger atrevida, y de prudencia pobre (signi„ficada por el enigma de Salomòn) assen„tada en una silla à su puerta, la qual de„cia: Comed alegremente del pan escondi„do,y bebed del agua dulce hurtada. (1) Es„ta muger me engañò, porque me hallò fue„ra de mì, y que habitaba en los ojos de „mi carne, y rumiaba dentro de mi las mis„mas cosas, que por su consejo havia traga„do. (2) Haviase dado antes à leer las Escrituras; y pareciòle, que no eran dignas de ser comparadas con la magestad, y eloquencia de Tulio; porque (como èl mismo escribe) su hinchazon huìa del humilde estilo de ellas, su corta vista no penetraba el meollo, que en ellas se encierra: y no era tal, que pudiesse entrar por su soberbia en aquel sagrario divino, ni bajar su cerviz, porque se desdeñaba de ser pequeño, y se tenia por grande.

4 Con los errores de los Maniquèos, en que havia vivido San Agustin, crecieron los dolores de su santa madre; y si antes le lloraba por verle liviano, y vicioso, mucho mas le lloraba despues, quando le viò engañado, y tan ciego con los disparates de aquellos Hereges. Hacia continuamente oracion, y lloraba por su hijo vivo mas que las otras madres suelen llorar por sus hijos muertos. Mas no menospreciò el Señor las copiosas lagrimas, que corrian de los ojos de Santa Monica, y regaban la tierra en qualquiera parte donde oraba. Porque no queriendo antes vivir en su casa, ni comer à una mesa con su hijo; (porque le desagradaban sus errores, y desvarios) pero despues se trocò con una vision, con la qual el Señor la consolò, y la certificò, que su hijo no se perderia, y que vendria à tener la misma Fè, que ella tenia. Alentada yà, y mas alegre con esta esperanza, vivia, y comia con èl: y no por esso dejaba à todas horas de importunar al Señor, y llorar por su hijo; aunque èl por los nueve años siguientes se estaba rebolcando en aquel profundo cieno de su carne, y tinieblas de falsedad; procurando muchas veces levantarse, y cayendo cada vez mas gravemente. Pero andando en estos passos, no se olvidaba el Señor de èl; antes le daba algunas ocasiones, para que èl mismo se desengañasse, y conociesse su error. (3) Uno fuè, que haviendo venido à la Ciudad de Cartago cierto Obispo de los Maniquèos, que se llamaba Fausto, gran lazo del demonio, y que muchos caian enlazados por sus dulces palabras: San Agustin le hablò, y tratò, y hallò, que no era tan docto, como los Maniquèos predicaban, y que enseñaba lo que no entendia: (4) y conociò, que no sabia Arte alguna de las liberales, sino solo la Grammatica; y por estar exercitado en el hablar cada dia, havia alcanzado facilidad en el bien hablar, y con esto engañaba à los que le oian. Y como este Fausto era tenido por hombre doctissimo, y Maestro de todos los Maniquèos; y San Agustin le hallò tan falto de doctrina, y tan ignorante, desconfiado de èl, y de los otros sus Maestros, comenzò à perderles la aficion, y todo el estudio, que antes havia tenido de aprovechar en aquella secta. Con esto aquel Fausto, que havia sido à muchos lazo de muerte, (sin quererlo,ni saberlo èl) comen-

(1) Prov. 6. (2) Conf. lib.3. cap.5. (3) Ibid. lib. 5. cap.3. (4) Ibid. lib.5. cap.3.

menzò à aflojar el lazo, con que San Agustin estaba apretado.

5 Vinole gana de dejar la Cathedra de Rhetorica, que tenia, è ir à Roma, no por ganar mas, ni por alcanzar mas honra, sino principalmente por librarse de las pesadumbres, y malas costumbres de los discipulos, que estudiaban en la Ciudad de Cartago. (1) Supo la buena madre lo que su hijo queria hacer: rogòle que no lo hiciesse; y llorò amargamente su partida, y siguiòle hasta la mar. Engañòla; y quedandose ella una noche en un Lugar cerca de la Ribera, en que se celebraba la memoria del bienaventurado San Cypriano, èl se partiò à escondidas, quedando ella orando, y llorando. Llegò San Agustin à Roma, y luego fuè visitado de Dios con una enfermedad corporal, que le apretò mucho, de la qual sanò por las oraciones de su madre, que aunque estaba ausente de su hijo con el cuerpo, no lo estaba con el espiritu; y con sus lagrimas, y continuas plegarias le detenia, para que no se acabasse de perder. En Roma fuè huesped de un Maniquèo, y alli tratò con los Maniquèos; pero friamente, y no con el fervor, que antes solia. Y haviendo leido una disputa, que un Catholico, llamado Elpidio, havia tenido con ellos, comenzò à despreciar aquella secta. (2) En Roma leyò Rhetorica, y divulgòse por toda la Ciudad en breve la grandeza, y agudeza de su ingenio, sus muchas letras, y extremada eloquencia: de manera, que haviendo escrito de Milan, por orden del Emperador, à Simaco, Prefecto de la Ciudad de Roma, que les proveyesse de un Maestro de Rhetorica, Simaco escogiò à San Agustin, y le embiò à Milàn bien acomodado, para que allí la enseñasse: (3) aunque Dios, nuestro Señor, le llamaba para otros mayores intentos. Porque en Milàn hallò à San Ambrosio, Obispo, varon señalado, y bien conocido por todo el mundo, y piadoso Siervo del Señor; el qual con sus palabras enseñaba al Pueblo, y le sustentaba con el pan de su Doctrina, y le ablandaba con la suavidad del oleo, y con el vino fuerte le embriagaba del amor de Dios. Con quien hablando el mismo San Agustin, dice: „ Vos me llevabades à èl, sin yo saberlo, para que sabiendolo, èl me llevasse à Vos. Recibiòle San Ambrosio con amor de Padre, y como Obispo alabò su peregrinacion. Comenzòle San Agustin à amar al principio, no como Doctor de la verdad, mas como à un hombre benigno, que le mostraba buena voluntad. (4) Quando enseñaba al Pueblo, oìale con atencion; mas no con la intencion que debia, sino como quien con una cierta curiosidad queria hacer prueba de su eloquencia, y vèr si correspondia à lo que se decia de èl, ò era mayor, ò menor que su fama. (5) Y estaba atento, y colgado de sus palabras, no teniendo cuenta con las cosas que decia, antes las despreciaba, y se deleytaba con la suavidad de sus palabras; que (como el mismo Santo dice) eran muy mas doctas, que las de Fausto, aunque no tan dulces, y suaves, quanto al modo de decir. (6) Pero con las palabras que San Agustin amaba, entraban juntamente en su alma las cosas que menospreciaba; y venian vestidas con ellas, porque no podia apartar las sentencias de las palabras. Y como èl abriesse el corazon para recibir la suavidad, y elegancia de las palabras, à buelta de ellas entraba tambien la verdad, aunque poco à poco: con esto se persuadiò, que se podia defender lo que enseñaba la Fè Catholica; y que no era vencida de sus enemigos, aunque no parecia aùn vencedora. (7) Y de aqui vino à dejar à los Maniquèos, por parecerle, que muchos Filosofos havian hablado con mas probabilidad, y mas acertadamente en las cosas, que no ellos, y à ponerse en un estado indiferente, que ni bien era Maniquèo, ni Catholico Christiano.

6 Al tiempo, pues, que San Agustin andaba vacilando, y comenzaba à abrir los ojos para vèr la verdad, vino Santa Monica, su madre, en busca de èl à Milàn, siguiendole por mar, y por tierra, muy segura en Dios entre todos sus peligros, y fuerte por su gran piedad: porque el amor de madre no la dejaba reposar, y el deseo de que su hijo se salvasse la trahìa atravessada de dolor. Y para esto, demàs de las copiosas lagrimas, que continuamente derramaba, y de las oraciones, que de dia, y de noche ofrecia con grande instancia al Señor, suplicandole, que socorriesse, y alumbrasse presto à su hijo, le encomendaba con entrañable afecto à San Ambrosio, porque conociò, que por sus palabras havia yà venido à aquella duda, y perplexidad en que estaba, y esperaba, que por su medio havia de alcanzar entera salud. Oìale predicar Agustin cada Domingo, y tratar la palabra del Señor admirablemente; è ibase confirmando mas, que se podian deshacer aquellos lazos engañosos, que los enemigos de la verdad, y engañadores verdaderos armaban contra los Libros Sagrados, y Mysterios de nuestra Santa

(1) Ibid. lib. 5. c. 3. (2) Ibid. lib. 5. 6. & 7. (3) Ibid. lib. 5. cap. 13. (4) Ibid. lib. 5. cap. 14. (5) Ibid. l. 6. c. 2. (6) Ibid. lib. 6. cap. 3. (7) Ibid. lib. 6. cap. 15.

ta Religion. De esta manera se iban deshaciendo las tinieblas, y errores, que obscurecian el entendimiento de Agustin; pero el afecto todavia estaba enfermo, y llagado, y preso del amor deshonesto, porque tenia una amiga, y de ella un hijo, que se llamò Adeodato, y de raro, y excelente ingenio: y estaba tan ciego, y tan encadenado en las prisiones del amor, que no le parecia possible vivir sin muger. En tanto grado, que teniendo intencion de casarse, y haviendo despedido la amiga primera, y ellа idose à Africa, de donde havia venido con èl, tomò otra, entretanto, que la que havia de ser su muger tuviesse edad suficiente para poderlo ser; para con ella (como èl dice) cebar, y entretener en su punto la enfermedad de su alma con la mala costumbre, hasta que se llegasse el tiempo de casarse. Estaba tan encarnizado, y tan fuerte en esta falsa opinion, que admirandose de San Ambrosio, y teniendole por varon dichoso, y bienaventurado, segun el siglo, porque era honrado, y estimado de personas grandes, y poderosas, no sabia cómo podia vivir sin muger; y esto le parecia muy duro, y trabajoso.

7 La fuerza de la mala costumbre era grande, y la flaqueza de Agustin era mucha; mas el Medico Soberano era poderoso para poder dàr vigor al enfermo, y sanarle, por mas que pareciesse desauciado, aunque el principio de la salud havia de ser (despues del toque de la gracia) el querer èl dejarse curar, y desear sanar. (1) Para esto le ayudò, y alentò mucho el haver tratado en Milàn con un santo, y venerable Monge, llamado Simpliciano, à quien por su anciana edad, y admirables virtudes el mismo San Ambrosio amaba, y respetaba como à Padre espiritual. (2) Porque Simpliciano contò à Agustin la conversion à nuestra Santa Fè de Victorino, que havia enseñado Rhetorica en Roma, y alcanzado en ella, que se le pusiesse publicamente estatua; y siendo yà viejo, y en todas las ciencias sapientissimo, havia dejado la Gentilidad, y buelto los ojos, y el corazon al Señor: y con este exemplo se encendiò San Agustin con deseo de imitarle. (3) Tambien le esforzò el haverle referido un Caballero principal Africano, y de su tierra, llamado Ponciano, la Vida de San Antonio Abad, (de la qual hasta aquella hora no havia tenido noticia alguna) y que dos Caballeros, criados del Emperador, leyendola en la Ciudad de Treveris, havian renunciado todas las cosas del siglo, hechose Religiosos, y entregandose enteramente al servicio del Señor. (4) Con esta narracion quedò tan compungido, que bolviendose à Alipio (que era su fidelissimo compañero) con el rostro, y con la mente turbada, le comenzò à decir à gritos: „ Què „ es esto que padecemos? Què es esto que „ haveis oido? (5) Levantanse los indoctos, y „ arrebatan el Cielo, y nosotros falsos de co„ razon con nuestras doctrinas andamos su„ midos debajo de las ondas de nuestra car„ ne, y sangre! Por ventura, porque ellos „ vàn adelante, tenemos verguenza de seguir„ los? Y no tenemos verguenza siquiera de no „ seguirlos? Pero no bastaban estos toques, è inspiraciones de Dios, para desatar à quien estaba tan atado, no con hierro ageno, sino con la dura cadena de su propria voluntad, como el mismo Santo dice por estas palabras: „ El enemigo tenia mi voluntad, y de ella ha„ via hecho una cadena, con la qual me te„ nia aprisionado: porque de la mala volun„ tad nacio el mal apetito; y entregandose à „ este apetito, se hizo la costumbre; y no re„ sistiendo à la costumbre, se hace la necesi„ dad: y con estos como eslabones travados „ entre sì, se hizo aquella cadena que dije; en „ la qual, debajo de una muy dura servidum„ bre estaba aherrojado, y encadenado. Y „ aquella voluntad nueva de serviros, y go„ zar de Vos, Señor, que comenzaba à te„ ner sèr en mi corazon, aùn no tenia fuer„ zas para vencer la otra voluntad, que con „ la vieja costumbre se havia hecho fuerte, y „ poderosa. Aunque por mejor decir, no es„ taba yo tanto en lo que estaba, quanto era „ llevado a ello en gran parte contra mi vo„ luntad. Pero aquella costumbre que havia „ nacido de mì, tenia mayores fuerzas con„ tra mì: y queriendo yo, me havia lleva„ do à lo que yo no queria. Mas como esta„ ba todavia asido, y abrazado con la tier„ ra, reusaba seguir vuestra vandera: y te„ mia tanto el verme desembarazado de todos „ los estorvos, que me impedian, quanto fue„ ra justo temer ser de ellos embarazado. An„ daba suavemente cargado en esta carga del „ siglo, como suele el hombre con el sueño: „ y los pensamientos que tenia de Vos eran „ semejantes à los desperezos, y menèos de los „ que duermen, y quieren despertar, que con „ la profundidad del sueño se buelven del otro „ lado, y tornan à dormir. Todo esto es de San Agustin. El qual en otro lugar pinta la lucha de su espiritu con su carne, y el favor de la gracia del Señor con que la venciò: que por ser cosa tan interior, y tan importante,

Y

(1) Ibid. l.6. c.3. (2) Ibid. l.8. c.5. (3) Ibid. l.8. c.6.

(4) Ibid. lib.8. c.8. (5) Ibid. lib.8. c.5.

y por la qual comunmente passan los que desean salir del cieno de sus immundicias, en que estàn atascados; y les parece que no pueden por su mal, y envejecida costumbre, aunque sea algo largo, me ha parecido poner aqui. Dice, pues, San Agustin: ,, De esta manera ,, estaba enfermo, y atormentado, acusandome à mì mismo mas gravemente de lo que ,, solìa, bolviendome, y rebolviendome en ,, aquella cadena que trahìa, hasta que se acabasse de romper aquella parte que quedaba: la qual, aunque era pequeña, todavia era ,, bastante para tenerme. (1) Decia yo dentro de mì: Ea ,, hagase luego: ahora sea: y ,, diciendo esto, casi me iba tràs lo que decia, y casi lo hacia: y con todo esso lo dejaba de hacer. No tornaba à las cosas passadas, sino estaban cerca, y respiraba. Bolvia otra vez à alentarme, y cobrar nuevas ,, fuerzas, y casi allegaba, y tocaba, y tenia: mas era tanta mi flaqueza, que en realidad de verdad, ni yo llegaba, ni tocaba, ni tenia, dudando morir à la muerte, y ,, vivir à la vida: y mas podia conmigo el mal ,, acostumbrado, que el bien no usado: y ,, quanto mas cerca se allegaba aquel punto ,, de tiempo, en que yo havia de mejorar, tanto me ponia mayor horror, y espanto, no ,, haciendome bolver atràs, ni mudar proposito, mas teniendome suspenso las liviandades, y lazos; aquellas vanidades vanissimas ,, de mi antigua amistad me detenian, y tiraban de la vestidura de mi carne, y como ,, susurrando decian: Cómo, què nos has de ,, dejar? Y que desde aquel momento jamàs ,, estarèmos contigo? Y que de aqui adelante ,, no te serà licito esto, ni aquello? Yo las ,, oìa como de lejos, y no yà todo yo, sino ,, la menor parte de mì; y no me hacian guerra poniendoseme delante, sino como viniendo tras mì; y siguiendo mis passos, me asian, ,, y murmuraban, para que bolviesse los ojos ,, atràs, y las mirasse. Y eran tan importunas, que todavia me detenian, siendo yo ,, perezoso en sacudirlas, y descabullirme de ,, ellas, y passar adonde me llamaban, quando me decia la costumbre violenta: Cómo ,, piensas tù, que podràs vivir sin estas cosas? ,, Aunque lo decia yo con gran tibieza. Porque en aquel mismo camino, que yo tenia ,, delante, y por donde temblaba de passar, ,, se me descubria la casta dignidad de la continencia con un rostro sereno, y grave alegria, la qual, alhagandome con una blandura honesta, me convidaba, que fuesse à ,, ella sin temor, y estendia las piadosas manos, llenas de excelentes, y virtuosos exemplos, para recibirme, y abrazarme. Alli havia un numero innumerable de niños, y ,, niñas; alli mancebos, y hombres de toda ,, edad; alli havia gran copia de viudas graves, y doncellas purissimas, y viejas continentes, cuya continencia no es estèril, sino fecunda, y madre de alegrias, que son ,, hijos de los que à Vos, Señor, tienen por ,, madre. Y burlabase de mì, como quien con ,, donayre me exhortaba, y me decia: Tù ,, no podràs lo que estos, y estas pueden? Q ,, piensas, que lo que estos, y estas pueden, ,, lo pueden por sus proprias fuerzas, y no ,, por las fuerzas de su Dios? El Señor Dios ,, suyo me diò à ellos; por què estàs, y no ,, estàs en tì? Arrojate en sus brazos, y no ,, temas, porque no se apartarà, y te dejarà ,, caer. Echate seguramente, èl te recibirà, ,, y sanarà. Yo tenia gran verguenza de mì, ,, porque todavia oìa el sonido de aquellas ,, voces, aunque sordas; y estaba suspenso, ,, y perplejo: y ella otra vez me bolvia à decir: Hazte sordo à la voz de tus sucios sentidos, para que se mortifiquen. (2) Propongote deleytes; pero no son semejantes à los ,, que hay en la Ley de tu Señor Dios. Esta ,, batalla en mi corazon era de mì mismo, y ,, contra mì mismo. Todas estas son palabras de este santissimo Doctor, para declarar las batallas de su espiritu con su carne, y las dificultades que tenia para rendirse à Dios. Finalmente, el Señor, que le havia escogido para hacerle lumbrera de la Iglesia, y Maestro del mundo, le alentò, y diò la mano, y arrancò de aquel atolladero, en que estaba, por una nueva, y divina manera, la quàl el mismo Santo refiere, y dice, que despues que con los vientos recios de su consideracion, se rebolvieron, y turbaron las aguas de sus miserias, y todas juntas como un monte se pusieron delante de su corazon, se levantò una borrasca grandissima con una abundante lluvia de lagrimas, y para poderla mejor derramar toda, y dàr voces à solas, se apartò, y arrojò debajo de una higuera; y bolviendose al Señor, le dijo: ,, Y vos, Señor, hasta quàndo? hasta quàndo, Señor, estareis ,, enojado? No os acordeis de nuestras maldades antiguas. Porque como se sentia preso de ellas, daba voces lastimosas, y decia: ,, Hasta quàndo? hasta quàndo? Mañana? mañana? Por què no luego? Por què esta hora ,, no serà el fin de mi fealdad? Oyó una voz con un cantar, que decia, y lo repetia muchas veces: ,, Toma, y lee; toma, y lee.

(1) Ibid. lib. 8. c. 11. (2) Ibid. lib. 8. c. 11.

(3) Rom. 13.

Tomò el libro, entendiendo, que Dios se lo mandaba: abriòle, leyó el primer capitulo que hallò, y en èl estas palabras del Apostol San Pablo: „ No en comidas, y bebidas, no „ en camas, ni deshonestidades, no en con- „ tiendas, y porfias; mas vestìos de nues- „ tro Señor Jesu-Christo, y no tengais de- „ masiado cuidado de vuestra carne, ni si- „ gais sus apetitos. (1) En leyendo esta sentencia, un rayo de luz penetrò el corazon de Agustin, y todas las tinieblas de sus dudas desaparecieron; y quedó tan trocado, que èl mismo decia de sì estas palabras: „ Vos, Se- „ ñor, que sois bueno, y misericordioso, mi- „ rad la profundidad de mi miseria, y muer- „ te. Con vuestra diestra poderosa limpiasteis „ lo mas intimo de mi corazon, agotando „ aquella balsa de podre en que estaba; y es- „ to era no querer yo lo que Vos queriades, „ y querer lo que no queriades. Pero dónde „ estuvo tanto tiempo mi alvedrio, y de què „ alto, y secreto abysmo en un momento fuè „ llamado, para que yo sujetasse mi cuello à „ vuestro yugo, y los hombros à vuestra car- „ ga ligera? O quán suave me fuè luego ca- „ recer de las suavidades de las niñerias, y „ vanidades, que me tenian preso! Yà gustaba „ tanto de dejarlas, quanto antes temia per- „ derlas. Porque Vos, que sois verdadera, y „ suma suavidad, las echabades de mì: echa- „ badeslas, y en su lugar entrabades Vos, que „ sois mas dulce que todo deleyte, aunque no „ à la carne, y sangre, y sois mas claro, que „ toda la luz, y mas interior, que todo lo mas „ intimo, y mas alto, que toda la honra; pe- „ ro no para los que son grandes en sus ojos. „ Yà yo me hallaba libre de los congojosos „ cuidados del adquirir, y valer, y del re- „ bolverme, y entretenerme en mis gustos, y „ apetitos; y holgabame en Vos, Señor, Dios „ mio, que sois mi claridad, mi riqueza, y „ mi salud. Hasta aqui es de San Agustin. Pero por ventura alguno preguntarà, por què escribiendo yo las virtudes, y exemplos de los Santos, para que los imitemos, he escrito aqui los vicios, y errores, que en su mocedad tuvo San Agustin; (2) los quales no se deben imitar, sino aborrecer, y detestar? A esto respondo, que lo he hecho principalmente por imitar al mismo San Agustin, que en el Libro de sus Confessiones pinta su Vida, y hace un dibujo de sus costumbres, y vicios, y los llora, y pide de ellos perdon al Señor; y dice, que le aprovechò aquel Libro de sus Confessiones, quando le compuso, y quando le leìa, para despertar su entendimiento, y afecto para alabar à Dios. Y no menos, porque es grande loa, y gloria del Señor el haver sanado, como Medico Sapientissimo, à un enfermo tan desauciado, como era San Agustin, y dadole una salud espiritual tan entera; y à un hombre tan engañado, y perdido, hecho le luz de la verdad, y Doctor, y guia de los que vàn fuera de camino. Bien es que se sepan las miserias de los hombres, porque en el remedio de ellas resplandezcan las misericordias del Señor. No aciertan los que quando predican, ò quieren alabar à los Santos se recatan de descubrir las flaquezas, y faltas que tuvieron antes que fuessen Santos; porque queriendolos honrar à ellos, menoscaban la honra del que los hizo Santos; y disminuyendo la enfermedad, quitan la gloria al Medico, que la curó. Por esto el Apostol San Pablo à boca llena dice de sì, que fuè blasfemo, y perseguidor de la Iglesia, que no merecia ser llamado Apostol; porque con esto engrandecia, y magnificaba mas la immensa bondad de Dios. Y el Evangelio nos representa à San Mathèo Publicano, à la Magdalena pecadora, à los Apostoles, y Discipulos del Señor, antes que fuessen confirmados en gracia, idiotas, y medrosos: y al mismo Principe de los Apostoles San Pedro, por una parte muy confiado, y por otra muy temeroso, y negando à su mismo Maestro, y Señor en el trance de su Passion. Y la Santa Iglesia hace fiesta de la Conversion de San Pablo, y de la de San Agustin, y no de otro Santo alguno, para declararnos la merced tan señalada, que Dios, nuestro Señor, hizo à su Iglesia en convertirlos, y darselos por exemplo, y Maestros de toda santidad. Demás, que es grande aviso para los padres, que desean criar bien à sus hijos, saber por exemplo de San Agustin las ocasiones en que se suelen perder en su mocedad; y para los pecadores es de mucho consuelo el entender, que las dificultades que ellos sienten en irse à la mano, y en vencer la mala costumbre de sus vicios, la sintieron tambien otros: y que con la gracia de Dios las vencieron tan perfectamente, que vinieron à aborrecer lo que antes amaban, y à amar lo que aborrecian, y à ser tan grandes Santos, como lo fué San Agustin. Y es gran prueba, y argumento de haverlo sido, el confessar, y publicar tan clara, y llanamente sus pecados, las liviandades, y torpezas de su juventud, dando à sì confusion, à Dios gloria, y à nosotros exemplo de profunda humildad, que es la virtud à quien alaba la primera San Agustin, con tan grande enca-

(1) Conf. lib. 9. cap. 1.

(2) Retract. lib. 1. cap. 6.

carecimiento, como ſi ſola ella fuera virtud. Pero bolvamos al hilo de nueſtra narracion, y digamos lo que reſta de la Vida de eſte ſapientiſsimo Doctor, y de ſus admirables excelencias, alabanzas, y virtudes.

8 Eſtando, pues, yà tan mudado San Aguſtin, determinò de bautizarſe, y ſujetar ſu cerviz enteramente al ſuave yugo del Señor. Tratòlo con San Ambroſio: ſeñalòſe el dia del Bautiſmo (que fuè el Sabado Santo, del año del Señor de treſcientos y ochenta y ocho) no à los treinta años, (como algunos dicen) ſino à los treinta y quatro años de ſu edad, como lo prueba el Cardenal Baronio en la ſegunda edicion de ſus Annotaciones ſobre el Martyrologio, retratando lo que havia dicho en las primeras. (1) Aunque el Breviario reformado por mandado de la Santidad de Clemente VIII. dice, que quando ſe bautizò tenia treinta y tres años; y eſto parece lo mas cierto: porque ſi San Aguſtin naciò el año del Señor de treſcientos y cinquenta y cinco, y ſe bautizò el de treſcientos y ochenta y ocho, no tenia ſino treinta y tres años. Bautizòle por ſu mano San Ambroſio, y con èl ſus amigos Enodio, Alipio, y Adeodato ſu hijo, à Nebridio, Ponciano, Simplicio, Fauſtino, Condono, Valeriano, Juſto, y Paulino. En aquel acto tan ſolemne ſe dice, que San Ambroſio dixo en alta voz: *Te Deum laudamus*; y que San Aguſtin reſpondiò: *Te Dominum confitemur*; y que aſsi llevaron aquel Hymno haſta acabarle, de que la Igleſia Catholica uſa, para dàr gracias al Señor por algun ſeñalado beneficio, que de èl recibe. No ſe puede facilmente creer la alegrìa que tuvo el Santo Prelado Ambroſio, y el bienaventurado Simpliciano, por vèr convertido à Aguſtin, y de tan grande enemigo de la Igleſia, trocado en un Soldado esforzado, y Capitan valeroſo del Señor. Todos los Catholicos ſe regocijaban, y mucho mas los Angeles del Cielo. Pero quién podrà explicar el júbilo, y gozo de la Santa Madre Monica, quando viò al hijo de ſu dolor, y de tantas lagrimas en el Gremio de la Igleſia Catholica, caſto, humilde, devoto, y de Leon bravo, hecho manſo Cordero? Què de lagrimas de conſuelo derramaria la que havia derramado tántas de pena, y dolor? Què gracias haria al Señor, porque aſsi la havia oìdo, y dadole mucho mas de lo que pedia, y deſeaba? Partiòſe deſpues San Aguſtin de Milàn con ſu madre, y algunos de ſus amigos, tomando la bendicion de San Ambroſio, para bolverſe à Africa. Paſsò por Roma; y eſtando en Oſtia para embarcarſe, muriò alli Santa Monica, (como lo dijimos en ſu Vida) y deſpues de haver enterrado à la Santa Madre, ſe embarcò, y llegò à Cartago, y de alli à ſu tierra, donde en compañia de Alipio, y de Enodio ſe retirò, y comenzo à hacer la vida que en Italia havia concertado. Dejando, pues, todos los cuidados de la tierra, ſe apartaron à una caſa en el campo, donde ſe exercitaban en ayunos, penitencias, y oraciones; y ſe ocupaban de dia, y de noche en meditar la Ley del Señor; y de las coſas que Dios enſeñaba à San Aguſtin en la oracion, y meditacion, enſeñaba èl à los preſentes, y à los auſentes, con palabras, y con los Libros, que eſcribia.

9 Tres años gaſtó en eſta manera de vida, y alli murió ſu hijo Adeodato de edad de 16. años. La vida de San Aguſtin en aquel recogimiento era tal, y ſu doctrina tan celeſtial, que luego ſe publicò, y eſtendiò ſu fama por todas aquellas partes de Africa: y èl ſe eſtaba en ſu rincòn con deſeo de no ſer conocido de nadie, ſino de Dios. Huìa por extremos las dignidades, y grandezas, y por eſta cauſa de las Ciudades, que eſtaban como viudas, y ſin Paſtor, por haverſe muerto ſus Obiſpos, temiendo que el Pueblo, movido, mas por la fama, que por lo que en hecho de verdad èl era, le pediria por Obiſpo, ò Preſbytero. Pero nueſtro Señor, que levanta los humildes, y manifieſta à los que ſe eſconden por ſu amor, y queria poner ſobre el candelero de ſu Igleſia la hacha encendida, (2) le ofreciò una ocaſion para ſalir de ſu rincon, y hacerle Preſbytero, y Obiſpo. Havia en la Ciudad de Hipona, que ahora ſe llama Bona, un Caballero principal, y temeroſo de Dios, que deſeaba vèr à San Aguſtin; y decia, que oyendo la palabra de Dios de ſu boca; y ſus ſantos conſejos, èl dejaria todo lo que tenia, y ſe dedicaria perpetuamente al ſervicio del Señor. Supolo èl Santo, y por ganar aquel hombre à Dios, y traherle al recogimiento en que èl eſtaba, fuè à Bona, donde era Obiſpo Valerio, Griego de nacion, y Varon ſantiſsimo: el qual, ſabiendo que Aguſtino havia venido à la Ciudad, hizo luego juntar el Pueblo, y exhortòle, que echaſſe mano de èl (que eſtaba bien ſeguro, y deſcuidado de eſto) para ordenarle Preſbytero de aquella Igleſia. Hizoſe aſsi, y por mas que èl ſe eſcusò, y llorò, no le aprovechò nada; porque el Pueblo,

y,

(1) Baron. tom.4. Annal. p.573.& in Annotat.Martyr. 2. edit. 5.Maij. S.Dacia. Archiep. Mediolan. Chron. lib. 10. cap.1. Rodulf. Tungr. lib.de Canon. obſ. propoſ.13. cit. procem. Millel. Baron. in Vita S.Ambroſ. ann. 389. pag.19. (2) Aug. de Diverſ. ſerm.49.

y el Obiſpo le forzaron à conſentir en ſu eleccion. Y como el Santo derramaſſe muchas lagrimas por ſu humildad, teniendoſe por indigno, algunos penſaban, que lloraba porque no le daban otro grado mayor; y para conſolarle decian, que aunque èl era digno de otro grado mas alto; pero que el Sacerdocio eſtaba cerca del Obiſpado: como dice Poſsidonio, que el miſmo Santo lo referia. Que aſsi ſuelen los hombres ambicioſos, y carnales interpretar, y echar à la peor parte las acciones de los Santos. Luego que fuè ordenado Presbytero, comenzò à juntar Religioſos, y edificar un Monaſterio en un huerto, que le diò San Valerio. Alli fundò la perfeccion Evangelica, y el amor de la pobreza, exhortando à todos, que vendieſſen los bienes que tenian, (como èl lo havia hecho) y vivieſſen en Comunidad, tomando à Dios por ſu parte, y rica heredad. Eſte es el primer Monaſterio de Monges, que Dios fundò en Africa por manos del Gran Padre San Aguſtin. (1) Y porque pareciò coſa nueva en aquella Provincia, los Hereges Donatiſtas, creyendo, que èl fueſſe el primer inventor de aquella vida Religioſa, murmuraban de èl, como enemigos de toda Religion, y virtud: mas mucho ſe engañaban los Hereges, penſando que San Aguſtin havia ſido el primer inventor de eſta Sagrada Religion. Porque dejando los innumerables Monaſterios, que havia en Egypto, en Paleſtina, y en otras partes de Oriente, yà en Roma, yà en Milàn, y en otros lugares del Occidente havia muchos, los quales viò San Aguſtin; y entendiendo la ſantidad con que en ellos ſe vivia, la traſplantò en Africa: y de aquel primer plantèl ſe multiplicaron, y crecieron muchas generoſas plantas, no ſolamente en ella, ſino tambien en muchas Provincias. Pero como la vida reglar es muy contraria à la de los Hereges, y à ſus intentos, tomaron de aqui ocaſion para decir mal de San Aguſtin, y perſeguirle. Quatro años fuè Presbytero, y en eſte tiempo el Obiſpo Valerio le esforzaba à predicar; mas el Santo ſe eſcuſaba con dos coſas. La primera, por ſu humildad, creyendo, que no tenia ſuficiencia para ello; y como no le admitieſſe eſta eſcuſa, pidiò, que à lo menos le dieſſe tiempo haſta la Paſqua ſiguiente, para eſtudiar, y aparejarſe mas. (2) Porque decia, que la Sagrada Eſcritura es un mar Occeano immenſo, y profundiſsimo; y que es meneſter eſtudiar los inefables myſterios que en èl ſe encierran; y deſpues de muy mirados, entender, que hay mucho mas que ſaber en ellos, y que quando el hombre pienſa haver acabado, entonces comienza. La otra cauſa por que ſe eſcuſaba de predicar, era una coſtumbre, que antiguamente havia (la qual reprehende San Geronymo, epiſt.2. à Nepociano) en algunas Igleſias, que eſtando el Obiſpo preſente, el Sacerdote no predicaba. Y aunque San Valerio no reparaba en eſta coſtumbre, porque ſiendo de nacion Griego, y no eloquente en la lengua Latina, deſeaba que San Aguſtin ſupplieſſe ſu falta, y con ſu eſpiritu, doctrina, y elegancia dieſſe ſaludable paſto à ſus Ovejas; pero el miſmo San Aguſtin ſe aprovechaba de aquella coſtumbre, y ſe eſcuſaba con ella, por no predicar, y hacerſe Maeſtro, deſeando callar, y ſer diſcipulo. Mas venciò la autoridad, y zelo del Santo Obiſpo las murmuraciones de algunos Obiſpos; y el ſaber que en las Igleſias Orientales ſe uſaba lo contrario, fuè parte para mandar à Aguſtino, que predicaſſe en ſu preſencia. Y ſalieron tan divinos, y fervoroſos ſus Sermones, que el Obiſpo, y Primado de Cartago introdujo en ſu Igleſia el predicar los Presbyteros delante de ſu Obiſpo, y lo miſmo hicieron los otros Obiſpos en las ſuyas. Predicaba el Santo con eſpiritu del Cielo, y con una eloquencia mas que humana eſparcia los rayos, y reſplandores de ſu divina Doctrina; y movia el auditorio, y perſuadiale muchas veces lo que queria. Una vez predicando contra una mala, y envejecida coſtumbre, con que los padres, y los hijos, y toda una Ciudad, dividida en dos partes, ſe apedreaban, y ſe herian, y mataban muchos, (3) hizo llorar todo el auditorio, y ceſsò aquella perverſa coſtumbre. Pero acomodabaſe al Pueblo, quando predicaba, en ſus palabras, de manera, que ſi para ſer entendido era neceſſario hacer algun barbariſmo, de buena gana lo hacia, queriendo antes ſer reprehendido de los Grammaticos, que dejar de ſer entendido de los oyentes.

10 No ſe contentò San Valerio con tener à San Aguſtin por Presbytero en la Ciudad de Bona; (4) pero viendoſe muy viejo, y muy enfermo, deſeando dejar à ſu ganado por Paſtor, y ſucceſſor ſuyo à Aguſtin, y temiendo que para otra Igleſia ſe le quitarian, alcanzò del Primado de la Igleſia de Cartago, que ſe le dieſſe por Coadjutor en ſu vida, y deſpues de ella por ſu ſucceſſor. Y aſsi ſe hizo con gran repugnancia de San Aguſtin, que dice, que en ninguna coſa conocia que Dios eſtaba ayrado contra èl tanto, quanto en vèr, que le

(1) Aug. contra lib. Petulian. lib.31. c.40. (2) Baron. tom.4. pag.411. ex epiſt. Aug. Eccleſ. 18. (3) Aug. l.4. de Doctr. Chriſtian. cap.14. (4) Sixt. Senenſ. lib.4. Bibl. ſanctæ, pag.387.

le havia puesto al gobernalle de la Iglesia, siendo indigno de estàr al remo. Pero fuè con suma alegria, y contento de todo el Pueblo, y Clero. Con esto creciò mas la autoridad, y el zelo, y la vigilancia del Santo, y el fruto que dò quiera que llegaba hacia con sus sermones. (1) Fuè consagrado Obispo de Bona à los quarenta y un años de su edad, en el año del Señor de trescientos y noventa y cinco, por mano de Magalio, Obispo Calamense, Primado de Numidia: y en el primero del Imperio de Arcadio, y Honorio: y edificò dentro de la Iglesia un Monasterio de Clerigos, segun el modo, y regla que dejaron los Santos Apostoles. Porque como el mismo Santo dice, considerando, que la casa del Obispo ha de ser frequentada de muchos, à los quales es menester mostrar humanidad, y hospedar; (porque de otra manera el Obispo seria tenido por inhumano) y que permitir esto en el Monasterio es indecente, y ocasion de mucha inquietud: quiso en su casa Obispal tener Monasterio, para conservar la vida Religiosa, y no faltar à los huespedes. Despues tambien instituyò Monasterio de Monjas, y les diò Regla, como la havia dado à los Monges, y Clerigos.

11 Pero quién podrà explicar la luz con que este sapientisimo Doctor comenzò à alumbrar al mundo, luego que fuè ordenado Presbytero, y despues consagrado Obispo? Cómo reformò la disciplina Eclesiastica? Los abusos que quitò? Las disputas que tuvo con los Hereges? Las victorias que alcanzò de ellos? Y los triunfos, y troféos, que por medio de este glorioso Capitan tuvo la Iglesia Catholica? Avisò primeramente à Aurelio, Obispo de Cartago, que como Cabeza, y Primado de las Iglesias de Africa, enmendasse algunos abusos, que havia en ellas; y que los desarraygasse, mas con suavidad, que con severidad; y mas con su exemplo, que con sus preceptos; y mas enseñando, que mandando; y amonestando, mas que amenazando; porque de esta manera dice, que se ha de tratar con la muchedumbre del Pueblo, y los pecados de pocos se deben castigar con rigor. Usabase todavia comer, y beber en las Iglesias, y havia grandes excessos: y sobre las sepulturas de los Martyres se hacia esto en sus fiestas, y en las memorias de los difuntos, y en otras cosas semejantes, las quales procurò San Agustin, que poco à poco se quitassen, hasta que en el Concilio Tercero Cartaginense, siendo yà Obispo, y hallandose en èl, se hicieron Decretos contra estos abusos para arrancarlos. (2) Tambien quitò otros muchos malos usos, que havian quedado de la Gentilidad: y reprehendiò gravemente à los que hablaban en la Iglesia, y à los que se iban de ella antes de acabar la Missa, ò se quejaban de las Missas largas, ò las pedian breves, por ser ricos, y poderosos. Ocupabase mucho en concordar los que estaban discordes entre sì, en concertar sus pleytos, y juzgarlos, y componerlos, porque en aquel tiempo solian los Fieles acudir à los Obispos con sus diferencias, y pleytos, y tomarlos por Jueces, y àrbitros; y ellos tenian mucha mano, assi por la autoridad de su oficio, como por la que les daban las Leyes Imperiales. Y era tan pesada, y tan continua esta ocupacion, que el mismo Santo, quejandose de ella, dice estas palabras: (3) „ Quando amonestamos à los pleyteantes, y les decimos lo que les conviene, „ no por esso se apartan, ni se desvian de nosotros; antes hacen instancia, aprietan, ruegan, y se lamentan, y sacan por fuerza, què „ nos ocupamos en estas cosas temporales, que „ ellos aman, y no en escudriñar los Mandamientos de Dios, que nosotros amamos. Y en otro lugar dice: „ Yo pongo por testigo „ sobre mi alma à nuestro Señor Jesu Christo, „ (por cuyo amor lo hago) que quanto à mì „ toca, mucho mas querria cada dia à ciertas „ horas (como se usa en los Monasterios bien „ ordenados) trabajar con mis manos, y tener algunas desocupadas para leer, y orar, „ y tratar de las Divinas Letras, que no sufrir el desassossiego importuno, que tengo, „ en oìr los pleytos agenos, y los negocios „ seglares, para determinarlos como Juez, ò „ para atajarlos como medianero entre las „ Partes. Y con tener tan poco gusto el Santo en cosa tan desabrida, como era oìr, y juzgar pleytos agenos; era tan grande su caridad, y el deseo de cumplir con la obligacion de su oficio, que algunas veces se estaba hasta la hora del comer, y otras veces todo el dia sin desayunarse, por oìrlos, y concertarlos; procurando, que los pleyteantes tratassen sus negocios christianamente: y tomando ocasion para enseñarlos las cosas de Dios, y del bien de sus conciencias. Lo que el Santo hacia muy de buena gana era visitar à los huerfanos, à las viudas, à los afligidos, y, quando le llamaban, à los enfermos, aunque en las otras visitas era muy moderado.

Mas

(1) Aug. in Brev. collation. diei tertii, cap.7. Bar. t.5. pag.13. Prosp.in chron. Possid.cap.8. Serm.40.de divers.
(2) Conc. III. Cart. cap. 30. (3) Bar. tom. 5. pag. 45. Vide Baron. tom.5. p.61. lib.7. de Episcop.Aud.C. Justin. Aug. in Psalm. 118. in illa verb. Declinate à me maligni. Aug. de Operib.Monach. cap.29.

12 Mas la principal ocupacion de San Aguſtin, era hacer guerra à los Hereges, que en aquella ſazon eran muchos, y muy poderoſos en Africa, y arruinaban toda aquella Provincia, inficionando las almas de los Fieles con ſus perniciosos errores. Eſtaba en Bona un Maniquèo, llamado Fortunato, que con ſu hypocresia, y malas Artes pervertia à los Catholicos, y era gran lazo del demonio. (1) Rogaron à San Aguſtin, ſiendo aùn Presbytero, que diſputaſſe con Fortunato: y aunque al principio el Herege no queria, porque conocìa el ingenio, y ſabiduria de San Aguſtin; pero deſpues, por no perder el credito entre los ſuyos, vino en ello. Señalóſe el dia, concurriò mucha gente docta, y curioſa, y de todo el Pueblo. (2) Señalaronſe Notarios, que eſcribieſſen todas las palabras, y argumentos de una parte, y de la otra. (3) Duro la diſputa dos horas, quedò Fortunato concluido, y confeſsó, que no tenia que reſponder, y corrido ſe fuè de aquella Ciudad, y nunca mas à ella bolvió. Y aunque los Maniquèos embiaron otro en ſu lugar, no ſe atreviò à diſputar con San Aguſtin, por mucho que el Santo le convidò: y le eſcribió una Carta, exhortandole, que, ó diſputaſſè, ò ſe partieſſe de la Ciudad, y no enlazaſſe las almas flacas, y las atoſigaſſè con ſus errores. (4) Otro Herege tambien Maniquèo, mas atrevido, tenido por el mas ſabio, y agudo de ſu Secta, llamado Felix, vino à Bona, para argumentar con San Aguſtin, y lo procurò; y ſalido al campo con èl, delante de mucha gente, que eſtaba preſente, al cabo de ſeis dias, que durò la diſputa, le rindiò las armas, y quedò tan convencido, que alli luego en preſencia de todos los circunſtantes dijo, que queria ſer hijo obediente de la Igleſia Catholica. Y San Aguſtin le diò una cedula, para que la leyeſſe, en la qual anatematizaba los errores de los Maniquèos, y èl la leyò de buena gana. Con eſto, y con vèr vencido, y deſterrado à Fortunato, ſu Cabeza, y Obiſpo, deſmayaron los Hereges Maniquèos, y ſe esforzaron los Catholicos, y no huvo de alli adelante quien ſe atrevieſſe à defender en diſputa aquella perverſa Secta. Predicaba una vez al Pueblo (como ſolia) San Aguſtin; y haviendo propueſto lo que penſaba tratar en aquel Sermon, ſin advertir lo que hacìa, dexò de decir lo que havia propueſto, y diò con gran fervor contra los errores de los Maniquèos. Deſpues eſtando à la meſa, preguntò à los que comian con èl, ſi havian echado de vèr, que en el Sermon havia propueſto una coſa, y tratado otra? Y como reſpondieſſen que sì, dijo el Santo: No penſaba tratar de tal coſa; mas el Señor por eſte mi yerro, ù olvido, quiere convertir à alguno, que lo ha meneſter. De alli à uno, ù dos dias vino un hombre muy rico, llamado Firmo, y delante de todos ſe echò à los pies de San Aguſtin, llorando, y pidiendo ſer reconciliado con la Igleſia, porque havia ſido Maniquèo mucho tiempo, y dado mucho dinero à los de ſu Secta, eſpecialmente à los que ellos llamaban Electos, ò Santos. Supoſe de èl, que ſe havia convertido oyendo aquel Sermon, en el qual el Santo havia hablado contra los Maniquèos, y dejado lo que trahìa penſado; y eſte Firmo deſpues fuè ſanto Varon, y Presbytero de una Igleſia. De eſta manera ſe iban convirtiendo los Hereges Maniquèos, y la Fè Catholica prevalecía contra ellos por la Doctrina de San Aguſtin, à quien Dios, nueſtro Señor, havia permitido, que cayeſſè en aquellos miſmos errores, para que curaſſe, como Cirujano bien acuchillado, las heridas de los otros; y para que dieſſe la mano à los que eſtaban ſumidos en aquel abiſmo, en que èl antes havia eſtado, y deſde eſte tiempo comenzò en Africa à alzar cabeza la Igleſia Catholica.

13 Pero no ſolo los Maniquèos fueron vencidos de S. Aguſtin; (como dice Poſsidonio, cap. 12.) ſino que mayores contiendas, y mas duras batallas tuvo contra los Hereges Donatiſtas, que en aquel tiempo ſe havian multiplicado, y eran muy poderoſos en Africa: y no ſolamente la inficionaban con ſu peſtilencial doctrina, ſino tambien con ſus crueldades la deſtruìan, y manchaban con la ſangre de los Catholicos, que derramaban. Eſpecialmente una Secta de ellos (que llamaban Circunceliones, y profeſſaban continencia) era tan fiera, y barbara, que à todos los Catholicos que podian haber à las manos, los mataban con crudos tormentos, ſin perdonar à hombre, ni à muger; à pobre, ni à rico; à viejo, ni à mozo; à niño, ni à niña. Y no es maravilla, que fueſſen tan ſin piedad para con los otros, los que eran tan crueles para sì; porque ciegos, y apriſionados con un infernal furor, algunos de ellos ſe iban à las fieſtas mas ſolemnes de los Paganos, para que alli los mataſſen. Otros ſe ofrecian por los caminos à la gente armada, que encontraban, amenazandoles que los matarian, ſi no los mataſſen: y algunas veces hicieron fuerza à los Jueces, para que los mandaſſen herir, y matar de los verdugos. Otras ſe deſpeñaban, ò ſe ahogaban en las aguas, ó quemaban en el fuego, pen-

(1) Poſsid. cap. 19. (2) Ibid. cap. 29. (3) Ibid. cap. 6. Bar. tom. 4. pag. 666. Aug. ep. 244. (4) Poſsid. cap. 16.

pensando, que hacian de sì agradable sacrificio à Dios. Para que se vea, què monstruos eran estos, y con què genero de fieras, mas que de hombres, peleaba San Agustin: el cómo huviesse disputado, y convencido à algunos Obispos, y personas entre ellos famosas, y por su medio, è industria se disminuyesse el numero de los Donatistas, y creciesse el de los verdaderos Fieles, y Catholicos, no lo podian llevar en paciencia los Hereges, y daban voces, y predicaban, que Agustino era lobo, y engañador de las almas, y digno de muerte; y que sin duda harìa muy acepto sacrificio à Dios, y alcanzarìa perdon de todos sus pecados el que le matasse (que esta Doctrina es propria de Hereges, y mas de los Calvinistas de estos tiempos.) Y asì lo intentaron muchas veces, especialmente quando el Santo iba camino de un Pueblo en otro, para predicar la Fè Catholica, y animar à los Fieles à morir por ella. Mas por divina providencia se escapò de sus manos; y algunas veces, teniendo los Hereges puesta su zelada, y armado el lazo en el camino por donde havia de passar, sin saberlo, errò el camino: y despues de haver rodeado, se sabìa de cierto, que en el camino derecho le aguardaban los Hereges armados para matarle. Ellos procuraban matarle, y èl rogaba à Dios, que diesse la vida del alma à los que le querian quitar la vida del cuerpo. Ellos afilaban las espadas, y el Santo la pluma, y la lengua, y escribiendo, y predicando, les hacia mas cruda guerra; porque el Señor del Cielo estaba con èl, y le amparaba, y defendia: y con la luz, y espiritu, què èl le daba, alumbraba los ciegos para que viessen, y amassen la luz, que antes huìan. Innumerables fueron los Hereges Donatistas, que se convirtieron à nuestra Santa Fè Catholica por medio de este Santissimo Doctor; porque como los Pueblos vieron, que los mas principales Obispos, y de mayor nombre entre ellos, ò no ossaban disputar con èl, ò salian vencidos, y corridos de la disputa, y que todas sus falsedades, y nieblas se deshacian con la claridad, y Doctrina de nuestro Santo, entendieron, que la verdad estaba de parte de los Catholicos, y ellos la debian abrazar. Pero lo que mas aprovechò para limpiar la Provincia de Africa de la contagion de los Donatistas, y para reprimir su orgullo, y furor, fuè una colacion, ò disputa general, que se hizo en Cartago entre los Catholicos, y Donatistas, por mandato del Emperador Honorio, delante de Marcelino, Tribuno, y Notario suyo, embiado para este efecto del Emperador: à la qual vinieron, y con grande aparato, y pompa entraron todos juntos 159. Obispos Donatistas: (porque de casi 400. que pocos años antes eran, se havian disminuìdo muchos) de los Catholicos 286. entraron en Cartago, cada uno por sì, sin ruido, ni estruendo. Y como era cosa tan nueva, y de tanta expectacion, concurriò de toda Africa innumerable gente, assi de los Catholicos, como de los Hereges, à este espectaculo: unos por curiosidad, otros por saber la verdad, y arrimarse à la parte mas segura, y vencedora. En esta disputa, despues de haver disputado con los Obispos (de los quales San Agustin era el principal Maestro) los Donatistas quedaron afrentados, confusos, y corridos, sin saber què responder, ni què hablar. Y puesto caso, que como Hereges astutos, y engañosos, pretendieron con varios embustes, cabilaciones, y marañas, obscurecer la verdad de ella, tuvo tanta fuerza, que deshizo todas sus Artes, y triunfò de la mentira con gloriosa victoria. Muchos de los mismos Obispos se redujeron al Gremio de la Iglesia Catholica: y los que quedaron obstinados, y pertinaces fueron desterrados, y castigados con mas blanda pena, que su culpa merecia: y el Pueblo engañado abriò los ojos, y los amigos fieles de la verdad se confirmaron mas en ella, y comenzò à florecer, y à dilatarse mas la Religion Catholica. Y para confirmar mas los Pueblos en ella, aquella disputa, ò conferencia, que los Obispos Catholicos havian tenido con los Donatistas, y havia sido escrita por los Notarios, se leìa en la Quaresma en las Iglesias de Africa, para perpetua memoria de como los Hereges havian sido evidentemente concluìdos. Y para que esto se hiciesse mejor, San Agustin abreviò, y resumiò toda aquella colacion, ò conferencia, y aquel compendio, ò epitome, llamado Breviculum. Y no solamente en las Provincias de Africa, sino tambien en las demàs, se desarraygò aquella zizaña, por la diligencia, estudio, è industria de nuestro incomparable Doctor.

14 De la misma manera hizo guerra à otros Hereges Arrianos, que havia en Africa, de los quales con el favor del Señor alcanzò ilustres victorias. Pero las mas ilustres, y gloriosas, que tuvo, fueron contra Pelagio, y sus sequaces: porque assi como Pelagio fuè enemigo declarado de la gracia de Dios, assi San Agustin fuè Predicador, y defensor de la misma gracia, en tanto grado, que despues del Apostol San Pablo no ha havido ningun Escritor Catholico, que assi la haya declarado, magnificado, y ensalzado, como este sapientissimo Doctor. Y no sin causa observan algunos, que el mismo dia, que Pelagio naciò

ciò en Inglaterra, naciò en Africa San Agustin, proveyendo nuestro Señor à su Iglesia de quien la amparasse contra los desvarios de Pelagio, y de medicina, y remedio contra el veneno de sus heregìas, que la podian inficionar. Fuè Pelagio de nacion Inglès, de profession Monge, de condicion vago, inquieto, y dissimulado. Estuvo en los Monasterios de Egypto: vino à Roma, y viviò algunos años entre los Catholicos como tal, ilustrando sus errores poco à poco, con mascara, y color de santidad. Passò à Sicilia, è inficionò aquella Isla, y la de Rodas: y lo mismo hizo en la de Inglaterra su Patria, en Jerusalèn, y en Africa: y à los principios se gobernò con tanto artificio, que engañò à San Paulino, Obispo de Nola, y llevò Cartas suyas para San Agustin, en que se encomendaba à Pelagio, como varon santo, y amigo de Dios. Mas el Señor, que siempre assiste à su Iglesia, proveyò, que San Geronymo en Jerusalèn, y San Agustin en Africa, conociessen sus errores, y escribiessen contra ellos, y los refutassen con tan grande sabiduria, y eloquencia, que se estableciò en la Iglesia de Christo la verdad Catholica; y la gente, que iba à caer, se detuvo, y mucha de la que havia caìdo se levantò. Porque San Agustin principalmente tomò la mano contra Pelagio, y gastò diez años en escribir contra èl: y escribiò tan alta, y divinamente, que en las otras Obras suyas parece, que vence à los demàs Autores, y en las que escribe contra Pelagio vence à sì mismo. Y por esta causa San Geronymo se quiso escusar de escribir contra Pelagio, diciendo, que yà havia escrito San Agustin, y dicho las mejores cosas, que contra èl se podian decir. Tratò el Santo Doctor la materia de la gracia de Dios, y de su eficacia, y de la necessidad que tenemos de ella; del pecado original, y de la corrupcion de nuestra naturaleza; de la libertad de nuestro libre alvedrìo; y quàn flacos somos sin la gracia con que el Señor nos previene, y mueve, y ayuda, y obra con nosotros, y todo lo demàs que pertenece à esto, con tanta Escritura, ciencia, fuerza de argumentos, elegancia, y copia de palabras, y tan à proposito para deshacer los errores de Pelagio, que todos los Doctores, que despues de San Agustin han escrito acertadamente de esta materia, han bebido de sus fuentes, y seguido sus pisadas, y reguladose con su nivèl. Y dos Concilios, que se hicieron en Africa, para arrancar esta mala semilla, que fueron un Cartaginense, y el Milevitano, encargaron à San Agustin, que declarasse la verdad Catholica acerca de estas materias, y con la lumbre de su celestial sabidurìa deshiciesse las tinieblas de Pelagio, como lo hizo. Y los otros Concilios Provinciales, y aun Generales, en las definiciones, y Decretos, que han hecho de estas materias tan importantes, y dificultosas, han tomado por regla la doctrina de este Sol de la Iglesia, y Predicador, y defensor singular de la gracia del Señor. Y no solamente en estas materias, sino en todas las demàs, que tratò San Agustin, (que son innumerables, y casi todas las que se pueden tratar en la Sagrada Theologìa) se vè un ingenio, mas de Angel, que de hombre; una sabidurìa, mas divina, que humana; y unas razones tan macizas, y fundadas; una disposicion, y orden tan admirable; una agudeza, y presteza para deshacer los argumentos de los adversarios; y un peso, y gravedad para confirmar los suyos, tan excelente, y soberana, que todos los Doctores, que despues de èl han escrito, se precian de ser Discipulos suyos. Especialmente los Escolasticos, que examinan, apuran, y pesan con el peso de la razon las verdades de la Santa Theologìa, le tienen por su guia, y Maestro. Y principalmente el Doctor Angelico Santo Thomàs se vistiò del espiritu, y doctrina de San Agustin: de manera, que parece haverse transformado en èl, y bebidola, y empapadose en ella, como una esponja: de donde se puede entender quàn grande fuè el Maestro, pues tan grande fuè el Discipulo.

15 Escribiò San Agustin tantas, y tan excelentes Obras, ò disputando contra los Hereges, y refutando sus errores, ò declarando la Sagrada Escritura, para edificacion de los Fieles, (como dice Possidonio en su Vida) que apenas hay quien las sepa, ò pueda leer todas: y son tan estimadas, y tenidas en tanta veneracion, que los mayores ingenios, y mayores Letrados, son los que de ellas se admiran mas. Y todos los sabios, y Santos Catholicos dàn à San Agustin gloriosos titulos, è ilustres epitectos, y renombres, con grande encarecimiento, aunque ninguno llega à lo que el Santo merece. Llamanle Pozo de sabidurìa, Maestro de Theologìa, Flor de grandes ingenios, Ornamento de las Escuelas, y Templo de la Religion, Columna de la Iglesia, Escudo de la Fé Catholica, Martillo de los Hereges, Exemplo de buenos Prelados, Luz de los Predicadores, Doctor de los grandes Doctores, y Varon enseñado de Dios, y que bebiò en la fuente de la Divinidad. Entre los Santos, Santissimo; y entre los Doctos, Doctissimo. Un Libro entero serìa menester para referir parte de lo que los Santos, y gravissimos Doctores de la Iglesia, y los Sumos Pontifices, y Sagrados Concilios dicen de este

glo-

gloriosissimo Doctor, y las alabanzas que le dàn. El Gran Geronymo, escribiendo à San Agustin, le dice estas palabras: (tom.2. August. ep.25.) ,, En todo tiempo he reverenciado à vuestra Beatitud, con aquella honra que debo, y amado à nuestro Salvador, que habita en ella. Pero ahora ha crecido mas (si crecer pudiesse) esta mi reverencia, y la medida de amor que estaba llena, ahora se ha colmado: de manera, que no se nos passa hora sin hacer mencion de Vos: porque haveis estado fuerte con el ardor de la Fè, y resistido à los furiosos, y contrarios vientos, queriendo antes salir solo libre de Sodoma, que morir entre los que havian de perecer. Bien sabe vuestra prudencia lo que digo. En todo el Mundo se celebra vuestra virtud. Los Catholicos os veneran, y os admiran, como à reparador, y restaurador de su antigua Fè. Y lo que es señal de mayor gloria, todos los Hereges os aborrecen: y à mì me persiguen con el mismo odio, para matar con el deseo à los que no pueden quitar la vida con el cuchillo. Todo esto es de San Geronymo. (epist. 31. August.) San Paulino, Obispo de Nola, Varon eloquentissimo, y amicissimo de San Agustin, en una Epistola le dice: ,, O verdadera sal de la tierra, con la qual se salan nuestros corazones, para que no se corrompan con la vanidad del siglo! O Antorcha, puesta sobre el candelero de la Iglesia, que comunica su resplandeciente luz à todos los Catholicos, y deshace las tinieblas espesas de los Hereges, y con la claridad de sus palabras purifica la verdad, y la libra de la confusion, y obscuridad de ellos! Con razon puedo decir, que vuestra boca es un caño de agua viva, y una vena de la fuente eterna: porque Christo se ha hecho fuente de agua viva, que sube hasta la vida eterna, por cuyo deseo mi alma tiene sed, y codicia esta mi tierra ser regada con la abundancia de vuestras corrientes. San Severo Sulpicio, escribiendo al mismo San Agustin, dice: ,, O Aveja de Dios artificiosa, (1) que fabrìca los panales de la divina dulzura, que destilan misericordia, y verdad, entre los quales mi alma se recrea con aquel pasto divino, repara sus faltas, y esfuerza su flaqueza! San Prospero Aquitanico, Discipulo, y defensor de la Doctrina de San Agustin, hablando de èl, dice: ,, San Agustin Obispo, de vivo, y perspicaz ingenio, suave en sus palabras, docto en las humanas, en los trabajos de la Iglesia incansable; ilustre por sus ordinarias disputas; en todas sus acciones compuesto; en la exposicion de la Fè Catholica agudo; en decidir, y resolver las dificultades; y en convencer los Hereges circunspecto; y en explicar las Escrituras Sagradas muy mirado. Y en otra parte dice: ,, En este tiempo San Agustin es lumbre, y ornamento de todos los Sacerdotes. Hilario, Obispo de Arlès, dice: ,, El Excelentissimo Doctor San Agustin, defensor de nuestra Fè, meditando continuamente en Dios, y no temiendo por su amor la muerte, destruyò à los sacrilegos, y venciò à los Hereges. Pues què dirè de los otros encomios, è insignes alabanzas, que dàn los demàs santissimos, y sapientissimos Doctores à San Agustin? Casiodoro le llama insigne Maestro de todas buenas letras, (2) fuente purissima, y clara, lumbre del Cielo, que resplandece en la Iglesia con claridad. El Venerable Beda le dà el titulo de Excelentissimo Doctor de todas las Iglesias. San Bernardo, de Martillo fortissimo de los Hereges. Ruperto Abad, de Columna, y firmamento de la verdad: y dice, que fuè aquella columna de nube, en la qual la Sabiduria de Dios puso su Trono. Remigio Antissiodorense dice, que assi como el Sol en la claridad hace ventaja à todos los Planetas; assi San Agustin excede à los demàs Doctores. Volusiano dice, que falta à la Ley de Dios lo que no supo San Agustin; que es como si dijera, que San Agustin comprehendiò, y supo todo lo que hay en la Ley de Dios. El Concilio VIII. Toledano, cap. 2. hablando de San Agustin dice, que fuè en investigar las cosas agudo; en hallarlas singular; en explicarlas copioso, eloquente, y sapientissimo. Y el Sacrosanto Ecumenico Concilio Florentino en la sess. 7. llama à San Agustin, ilustrissimo Doctor entre los Latinos. Y porque despues de la muerte de San Agustin algunos Clerigos de Francia, ò mal entendidos, ò mal intencionados, ponian lengua en la Doctrina, que havia enseñado contra los Pelagianos, San Celestino Papa, que à la sazon presidia en la Iglesia Catholica, escribiò una Epistola à los Obispos de Francia, en que reprehende aquella temeridad, y dice estas palabras: ,, Siempre havemos tenido en nuestra comunion, conforme à su vida, y merecimientos, à Agustin, de santa recordacion, à quien jamàs tocò, ni se oyò decir cosa, que oliesse mal, ò tuviesse sospecha de error; antes sabemos, que tuvo tan gran sabidu- ,, ria,

(1) Prov. 8. de Vita contemplativa, cap. 31. Epist. de Grat. & lib. Arb. ad Rup. Hier. in Epist. ad Ama. Dia.

(2) Casiod. Sena in prolog. in Psalm. l. 6. de Ætat. mund. Bern. serm. 80. super Cant. Rup. l. 7. de Oper. Spir. Sanct.

„ rìa, y ciencia, que siempre los otros Su-
„ mos Pontifices mis predecessores le tuvieron
„ por uno de los Sumos Doctores de la Igle-
„ sia. Y para no alargar mas esta escritura, concluyamosla con las palabras del Gran Pontifice, y Doctor de la Iglesia San Gregorio:
„ Si quereis (dice) sustentaros con un manjar
„ regalado, leed los Libros del Bienaventu-
„ rado San Agustin, y hallareis, que su pan
„ es de la flor de la harina, y el nuestro de
„ salvado. (1)

16 Esto dicen los Santos de la Doctrina de San Agustin, y nunca acaban de ensalzarla, y ponerla en las nubes. Pero por mas admirable, y divina que ella sea, mucho mas hay que decir de sus heroycas, y excelentissimas virtudes. Porque quién supo mejor juntar la cumbre de tan eminente ciencia con la humildad tan profunda, como este sapientissimo, y humildissimo Doctor? Què altibajos tan grandes! què alteza en los ojos de todos! y què bajeza en los proprios suyos! Con ser luz, y oraculo de los Doctores, dice èl, hablando de los mas antiguos: „ Yo creo lo que
„ ellos creen, y tengo lo que ellos tienen, y
„ enseño lo que enseñan, y predico lo que
„ predican. Embiando algunos de sus escritos à San Geronymo, le ruega que los lea, y censure con severidad: porque dice, que mas ama el que sana reprehendiendo, que el que lisonjèa untando la cabeza; y añade: „ Porque
„ yo con gran dificultad puedo ser buen Juez
„ de lo que escribo, sino, ó mas temeroso, ò
„ mas atrevido censor de lo que es razon.
„ Algunas veces veo mis faltas; pero mas las
„ quiero oìr de otros mejores: porque si al-
„ guna vez por ventura injustamente me re-
„ prehendiere, ò no torne à lisonjearme, y
„ me parezcan, que dì contra mi sentencia
„ mas recatada, que justa. Y en otra Epistola dice: „ Si yo he escrito algo, que no debia,
„ ò no del modo que debia, avisame de ello
„ con caridad, para que conociendo yo mi
„ culpa, pida perdon. (2) Dejèmos los demàs exemplos de esta humildad de San Agustin, que son muchos, y maravillosos; y digamos solamente dos, que son singulares. El uno de sus Retractaciones, y el otro de sus Confessiones. Escribiò los Libros de Retractaciones, en los quales refiere todos los Tratados, que hasta aquel tiempo havia escrito, antes, y despues que fuè bautizado, siendo Presbytero, y siendo Obispo, censurandolos, y comiendolos con una censura tan severa, que no deja sentencia, palabra, ni sylaba, que no la reprehenda, y retrate en lo que parece digno de reprehension. (3) Pues què exemplo de humildad tan grande es este, especialmente para los insignes Letrados, que confiados en su ingenio, y erudicion, se dejan arrebatar del aura popular? Y para los que hinchados con la vana ciencia, se arrojan à escribir, y enseñar lo que no saben, y no quieren bolver atràs de lo que una vez dijeron, faciles en errar, y dificiles, y pertinaces en defender sus errores? Pero aun mas estupenda es la humildad de San Agustin, que resplandece en los Libros de sus Confessiones; pues en ellos con tanta claridad, simplicidad, y verdad manifiesta sus llagas, descubre, confiessa, y llora los pecados de su juventud, para que por ellos todo el Mundo entienda sus miserias, y las misericordias del Señor; y no se averguenza (yà que fue pecador) de ser tenido por lo que era, para confundirse èl mas en sì, y enseñarnos à nosotros con su humildad, que este genero de confusion es glorioso para Dios, y provechoso para el que se confunde. Pues què dirè de las innumerables, y riquissimas virtudes, que sobre este firmissimo, y profundissimo fundamento de la humildad edificò nuestro Santo Doctor? Tuvo extremado amor à la santa pobreza, y tratò los negocios de hacienda con maravillosa circunspeccion. Daba copiosas limosnas à los pobres de las rentas Eclesiasticas: y en esto se empleaba lo que ofrecian los Fieles. Sabiendo una vez, que murmuraba la gente, por las rentas que tenian los Clerigos, el Santo hablò al Pueblo, y le dijo, que èl holgarìa mas de vivir de las ofrendas, y limosnas del Pueblo, que tener administracion de rentas; y que si ellos querian, èl harìa de buena gana cession de todo lo que à èl le tocaba: mas el Pueblo no lo consintiò. Nunca quiso San Agustin tener llave, ni el Sello del Sagrario de la Iglesia, donde se guardaban las rentas de ella; antes encomendaba este cuidado à otros, que al cabo del año daban cuenta del recibo, y gasto. Tampoco quiso comprar heredad, ni granja, aunque si alguno la dejaba à la Iglesia, la mandaba recibir. Verdad es, que algunas mandas de estas no quiso aceptar, por tener los que las dejaban herederos forzosos, y pobres. Hizo un hombre donacion à la Iglesia de Bona de una heredad, y embiò las escrituras à San Agustin: al cabo de algunos años se arrepintiò, y rogò al Santo, que le bolviesse su escritura. Diosela luego, aunque avisandole del pe-

(1) Greg. Regist. lib. 8. epist. 27. (2) Aug. cap. 7. contra Julian. lib. 1. cap. 2. cor. med. Aug. epist. 8. ad Hier.

(3) Epist. 16. Aug. apud Hier. 95.

peligro, que hay en quitar à Dios lo que una vez fe le dà. Y como el Mundo fiempre es uno, y bufca, y toma ocafion de decir mal de todo lo que hacen los Siervos de Dios, comenzò à murmurar la gente de efta liberalidad de San Aguftin, y à decir, que era dañofa para los pobres, y que muchos no dejarian à la Iglefia por heredera, porque èl no admitia los legados, que los que morian dejaban en fus teftamentos. Hizo el Santo un Sermon acerca de efto, y en èl entre otras cofas dijo: *El que desheredando à fu hijo, quifiere hacer heredera à la Iglefia, bufque otro que la reciba, y no à Aguftin; y plega à Dios, que no halle quien la quiera tomar.* (1) Finalmente, era tan liberal con los pobres, que faltando què darles, hacia vender los vafos de la Iglefia, y repartir entre ellos el dinero: y fi le daban à èl algun veftido de precio, tenia verguenza de traherle, y mandabale vender, para que yà que la ropa no podia fer comun à muchos, lo fueffe el precio de ella. (2) Y fi no tenia mas que dàr, con grande llaneza decia al Pueblo, como yà no tenia de què hacer limofna, y que ellos fe la dieffen à los pobres, ò à èl què darles, porque havia aprendido de fu Maeftro San Ambrofio aquella fentencia: *Aurum Ecclefia habet, non ut fervet, fed ut eroget*: Que la Iglefia tiene oro, no para guardarlo, fino para diftribuirlo. Y el mifmo San Aguftin folia decir: *Non eft Epifcopi fervare aurum, & revocare à fe mendicantis manum*: No es oficio del Obifpo guardar el oro, y defechar de sì la mano del pobre, que le pide limofna. El mifmo efpiritu de la fanta pobreza guardò en lo demàs. Su veftido, y calzado no era de precio, fino una medianìa, para fatisfacer al eftado que tenia. Su comer era muy moderado, acomodandofe à los huefpedes, que comian à fu mefa. Diòle nueftro Señor muy gran dòn de caftidad, defpues que le librò de las liviandades de fu mocedad, y le fantificò con las aguas del Santo Bautifmo; y èl de fu parte fe ayudaba mucho, pidiendola continuamente en fus oraciones à Dios, como quien tan bien fabìa, y havia probado en sì, que la continencia es dòn fuyo, y guardandofe de todas las ocafiones de caer. Y para efto nunca confintiò, que en fu cafa habitaffe muger, ni fu propria hermana, ni fobrina, ni prima, ni otra alguna, por fanta que fueffe, por quitar las ocafiones de murmuracion, ò fofpecha: porque decia, que yà que la fobrina era fobrina, y la hermana hermana; que las criadas de la hermana, ò fobrina, ni eran fobrinas, ni hermanas, y afsi podian caufar algun efcandalo. Tenia gran recato en no eftar, ni hablar con muger alguna à folas, fino en cafo raro, y de grande importancia. No vifitaba Monafterios de mugeres, fino con gran necefsidad. Era muy enemigo de murmuraciones, efpecialmente de los aufentes; y porque en la comida comunmente fe defpierta, y aviva mas la lengua, demàs de la leccion que tenia el Santo à fu mefa, havia mandado efcribir allì en la pared unos verfos, que decian:

Quifquis amat dictis abfentum rodere vitam,
Hanc menfam indignam noverit effe fibi.

Que quiere decir:

Ninguno del aufente aqui murmure;
Antes quien pienfa en efto defmandarfe,
Procure de la mefa levantarfe.

Y como una vez ciertos Prelados, comiendo en la mefa de San Aguftin, comenzaffen à murmurar, el Santo les dijo: O borrenfe aquellos verfos, ò ceffe la plàtica; y fi nada de efto fe hace, yo me levantarè de la mefa. Pues què dirè de la prudencia de todas fus acciones? Efpecialmente de aquellos tres confejos tan prudentes, y faludables, que guardaba San Ambrofio, y los diò à San Aguftin: Que no fueffe cafamentero, por las riñas que fuele haver defpues entre los cafados: Que no aconfejaffe à nadie que fueffe Soldado, ni fueffe à la guerra: Que no fueffe à convites, porque en ellos fe fuele perder la templanza. Quando intercedia por alguno (que era pocas veces, y en cafos precifos) hacialo con mucho comedimiento, y de manera, que no violentaba la voluntad de la perfona à quien rogaba. Nunca quifo fer àrbitro entre los amigos, y eralo de buena gana entre los no conocidos: porque decia, que de los amigos fe perdia aquel contra quien fe daba la fentencia; y de los no conocidos fe ganaba aquel, en cuyo favor fe daba. Aborrecia mucho à los que tenian coftumbre de jurar; y tenia puefta pena à fus Clerigos, y criados de fu cafa, quando juraban, commutandolos quando comian à fu mefa, en el beber, y quitandoles por cada juramento una vez de vino, de tres que les daban.

17 Pero lo que mas me efpanta en efte gloriofo Doctor es, la devocion, ternura, y fen-

(1) Serm.49. de diverf.17. q.4. cap.Vit.Ant. epift. hift. tit.11. c.8. §.3. (2) Pofsid.c.24. Ambr.lib.2.Offic. cap. 28. Aug. Pfalm.49. cap. 4. de diverf. Pofsidon. cap. 26. & 27.

sentimiento en su oracion, y contemplacion, acompañado con la delicadeza de su divino entendimiento, y con alta, y profunda erudicion. Porque el que leyere atentamente las Meditaciones, Soliloquios, y Confessiones de San Agustin, hallarà en ellas tantas dulzuras, gustos, y regalos de Dios, como si el Santo no huviera tratado en toda su vida otra cosa, sino de la oracion afectiva, y unitiva: por donde se vè quán alumbrado estaba su entendimiento con la Divina Luz, y quán inflamada en el amor del Señor su voluntad; y que por una parte era un Querubin en la ciencia, y por otra un Serafin en los ardores, y encendimientos de su corazon. Y assi, hablando con el Señor, èl mismo lo dice: ,, O dulcissimo Señor! O buen Jesus! Abrasad mi corazon con el fuego de vuestra caridad, para ,, que encendido todo, arda ya con tan grandes llamas de este dulce amor, que ningunas aguas las puedan apagar. Vos sois, Señor, este amor, que siempre arde, y nunca se apaga. Dulce Señor, buen Jesus, y ,, caridad, y Dios mio, encendedme todo con ,, vuestro fuego, y con vuestro amor; con ,, vuestra suavidad, y dulzura; con vuestro ,, gozo, y alegria; con el deseo de vérme santo, y bueno; casto, y limpio; quieto, y ,, seguro, para que lleno de la dulzura de ,, vuestro amor, abrasado de las llamas de ,, vuestra caridad, os ame, Dios mio, de todo mi corazon, y con todas mis entrañas, ,, y os tenga en mi alma, y en mi boca, y ,, delante de mis ojos siempre: de suerte, que ,, ningun amor falso, y adulterino halle en mi ,, lugar. Concededme la señal clara de vuestro amor, que es una fuente perpetua de ,, lagrimas, para que ellas mismas sean testigos de este amor, y manifiesten, y prediquen quánto os ama mi alma; pues se derrite en lagrimas por el excesso, y dulzura ,, de vuestro amor. Y otras veces se deleytaba tanto en el Mysterio soberano de la Encarnacion, que decia, hechos sus ojos fuentes de lagrimas: ,, Señor, el que no os sirviere porque le criasteis, bien merece el Infierno: mas para el que no os agradeciere el ,, haveros hecho hombre, y muerto por èl, ,, menester es, que se haga nuevo Infierno. Otras veces estaba tan absorto, y tan transportado en Dios, que como hombre fuera de sì (aunque nunca estaba mas en sì) decia aquellas palabras, que comunmente se atribuyen à San Agustin: ,, Señor, en gran manera se alegra mi alma, pensando que Vos ,, sois Dios: mas si por impossible pudiera ser, ,, que Agustino fuera Dios, y que Vos fuerades Agustino, mas quisiera que Vos fuerades Dios, que no que lo fuera Agustino. Pues adónde puede subir, ò crecer mas el incendio del amor Divino? Cojamos ya las velas, para que no nos hundamos en este pielago immenso, y abysmo sin suelo, y saquemos de aqui en quán subido punto tuvo este Santo todas las virtudes; pues assi posseìa la forma, y reyna de todas las virtudes, que es la caridad. Y que no es maravilla, que Dios nuestro Señor, haya hecho Patriarca tan glorioso de su Iglesia, y Legislador, y Padre de tantas Religiones à un Doctor, à quien adornò de sumo ingenio, divina sabiduria, de virtudes tan heroycas, y à quien dio tan grande autoridad, para que no solamente con su vida, y doctrina, sino tambien con las Sagradas Religiones, que instituyó, fuesse admirable, y venerable en toda su Iglesia. Porque la Sagrada, y esclarecida Orden de los Ermitaños de San Agustin (en la qual siempre ha havido, y hay varones doctissimos, y de vida exemplar) es hija de este Beato Padre. Las Religiones de los Canonigos Reglares, que son muchas, todas manan de esta fuente. La de los Servitas reconoce à San Agustin por su Maestro, y militan debajo de su Regla, y otras muchas, y muy insignes Monacales, y Militares. Y el gran Patriarcha Santo Domingo fuè Canonigo Reglar de San Agustin, y diò à su ilustrissima Orden la Regla de este Santo, en la qual èl mismo havia vivido, y por la observancia de ella llegado à la perfeccion que llegò. Pues el fruto que con estas Santas Religiones ha sacado el Señor para bien de su Iglesia, mejor es que el Lector atentamente lo considere, que no que nosotros lo digamos aqui; porque es tanto, que no se puede explicar con pocas palabras; y no es bien que digamos muchas, por no salir de nuestro instituto, y de nuestra acostumbrada brevedad.

18 Estando, pues, nuestro Santo yà viejo, y de edad de setenta y dos años, y haviendo gobernado su Iglesia treinta y dos, cansado con la edad, y con los immensos trabajos, y estudios de toda su vida, por el deseo vehemente que tenia de ocio, y quietud, para vencer sus obras, y aparejarse à la muerte, y disponer su alma para la verdadera vida, que es vèr, y gozar de Dios; con voluntad, y contento de todo el Pueblo, y Clero (como entonces en algunas Iglesias se hacia) nombrò San Agustin à Eradio, Presbytero, por Obispo, para despues de sus dias; y para que todos los negocios, y causas los tratassen con Eradio, à quien (si en algo fuesse menester) èl ayudaria; y assi lo hizo. Y despues viviò el Santo quatro años, regalando

do ſu alma con la oracion, y contemplacion, y con las delicias de la Sagrada Eſcritura, y aſpirando, y anhelando con grandes anſias, y afectos al Señor, de cuyo amor eſtaba tan herido, y tan encendido, y abraſado con èl de vèrle, que en una de ſus Meditaciones le dice eſtas palabras: „ Ea, Señor, ea yà, apa„ reced, y quedarè conſolado; bolveos à mì, „ y cumplirſeha mi deſeo; deſcubridme vueſ„ tra gloria, y mi gozo ſerà colmado; por„ que mi alma tiene ſed de Vos, y mi car„ ne os deſea. Mi alma ſedienta corre à la „ fuente de aguas vivas, y dice: Quàndo „ llegarè, y parecerè delante de la cara de „ mi Señor? Quàndo vendreis, Conſolador „ mio? Para quàndo os aguardarè? O ſi ten„ go de vèr algun dia el gozo que deſeo! „ O ſi me tengo de hartar de aquella gloria, „ cuya hambre me fatiga! O ſi me tengo de „ embriagar de aquel vino oloroſo, y ſuave, „ por el qual ſuſpiro! Si tengo de beber aquel „ rio de deleytes, de que tengo ſed! Entre„ tanto, Señor, las lagrimas ſean mi pan, y „ mi ſuſtento de dia, y de noche, haſta que „ ſe diga à mi alma: Hè aqui à tu Eſpoſo. Mien„ tras que viene eſta hora apacentadme, Se„ ñor, con mis ſollozos, y recreadme con „ mis dolores. (1) Eſtas ſon palabras de San Aguſtin, para declarar ſus afectos, y ſus deſeos tan encendidos de la vida eterna. Pues eſtando con eſtas anſias, y desfalleciendo de amor, permitiò nueſtro Señor, que los Vandalos, gente feròz, y barbara, que havian entrado con los Godos en Eſpaña, paſſaſſen de ella à Africa, robando, y aſſolando la tierra, y haciendo cruda guerra. Llegaron à Bona, cercaron la Ciudad, apretaronla, y afligieronla mucho con extraordinario deſconſuelo del Santo Prelado, por vèr las miſerias, y calamidades, que padecian ſus Ovejas. Y haviendo yà durado el cerco tres meſes, ſuplicò humildemente à nueſtro Señor, que, ò le libraſſe de aquella miſeria, ò le dieſſe paciencia para ſufrirla, ò le ſacaſſe de eſta preſente vida, para que no vieſſe la deſtruccion de ſu Pueblo. (2) Concediòle el Señor eſto poſtrero, y diòle una enfermedad aguda, de la qual luego entendiò que ſe moria: y aunque eſtaba tan bien aparejado, y tan deſeoſo de morir (como havemos dicho) mandò, que le eſcribieſſen los ſiete Pſalmos Penitenciales, y que ſe los puſieſſen en parte donde èl los pudieſſe leer deſde la cama, y que no entraſſe nadie à èl, ſino los Medicos, y los que eran meneſter para curarle; y aſsi ſe hizo por eſpacio de doce dias. Leìa muchas veces los Pſalmos con gran ternura, y abundancia de lagrimas. Recibiò los Sacramentos, y decia, que ningun Chriſtiano, por honeſta, y loablemente que huvieſſe vivido, deberia morir ſin hacer primero digna, y conveniente penitencia de ſus pecados. Llegada yà ſu hora, eſtando preſentes, y llorando muchas lagrimas ſus hijos, diò ſu bendita alma al que para tanta gloria ſuya le havia criado, à los veinte y ocho de Agoſto, en que la Santa Igleſia celebra ſu fieſta, ſiendo de edad de ſetenta y ſeis años, y haviendo gobernado ſantiſsimamente la Igleſia de Bona treinta y ſeis, y en el año del Señor de quatrocientos treinta y tres, ſegun San Proſpero, diſcipulo de San Aguſtin; (3) y de treſcientos y treinta, ſegun el Cardenal Baronio, imperando Theodoſio el Menor, y Valentiniano.

19 No hizo Teſtamento, porque el pobre, y Siervo de Chriſto no tuvo de què. Fuè ſepultado en la Igleſia de San Eſtevan, que fundò. Dejò la Igleſia llena de Clerigos, y los Monaſterios de Monges, y Monjas. Hallòſe en ſiete Concilios, que ſe celebraron en Africa, y firmò en ellos. Deſpues de ſu muerte à los catorce meſes del cerco, fuè entrada la Ciudad de Bona, y deſtruida por los Vandalos; (4) y los Chriſtianos tomaron el Sagrado Cuerpo de San Aguſtin, y ſu Mitra, y Baculo Paſtoral, llevandolo à la Isla de Cerdeña, de la qual, andando el tiempo, los Sarracenos ſe apoderaron; y Luiprando, Rey de los Longobardos, por gran precio que les diò, alcanzò el Santo Cuerpo, y le trasladò à Pavìa, y allì honorificamente le ſepultò en una Igleſia, que edificò, llamada Cella Aurea. Y de eſta traslacion hace mencion el Martyrologio Romano à los veinte y ocho de Febrero. Allì eſtà hoy dia en un Monaſterio, poblado de ſus Religioſos, en una parte del qual (que es como Monaſterio por sì) eſtàn los Frayles Ermitaños de San Aguſtin, y en la otra parte habitan los Canonigos Reglares, y todos juntos cantan en la Igleſia à Coros los Divinos Oficios, queriendo los unos, y los otros Religioſos, como buenos hijos, poſſeer aquel precioſo theſoro, y honrar à ſu Beato Padre. Al tiempo que San Aguſtin paſsò de eſta vida ſe convocaba el Concilio Efeſsino, al qual el Emperador Theodoſio el Menor llamaba al Santo Doctor; pero quando llegaron ſus Cartas, yà el Santo era difunto. No ſe eſcriben muchos, y grandes milagros, que San Aguſtin hicieſſe en vida; mas èl miſmo era

(1) Auguſt. ep. 110. Bar. tom. 5. p. 494. & 495. Med. cap. ult. Poſsid. cap. ult. (2) Poſsid. cap. 13. (3) Proſp. in Chron. Bar. tom. 5. pag. 551. (4) Bern. lib. de Sex. ætate in fin. & Paul. Dian. de Geſt. Long. lib. 6. cap. 14.

era un grandissimo milagro, y prodigio divino; solamente dice Posidonio, que algunas veces siendo Presbytero, y otras siendo Obispo, le pidieron que hiciesse oracion por unos endemoniados: que estandola el Santo haciendo con lagrimas, salieron los demonios, y quedaron los hombres libres. Tambien escribe, que una vez, estando San Agustin doliente en la cama, le trajeron un enfermo para que pusiesse sobre èl las manos, y por este medio alcanzasse la salud. (1) Respondiò el Santo, que si èl pudiera sanar à otro, primero se sanàra à si; mas que èl no era de tantos merecimientos, que pudiesse dàr salud à otros: y como entendiò, que aquel enfermo havia venido por orden de Dios, le pusò la mano encima, y luego cobrò salud. De San Agustin hacen honorifica mencion, fuera de los Santos, Papas, y Concilios, que arriba quedan referidos, quatro Sumos Pontifices, Martino, Gelasio, Leon, y Bonifacio VIII. y la quinta, sexta, y septima Synodo. Adviertase; que entre los Sermones de San Ambrosio se halla uno, que trata del Bautismo de San Agustin, que es el noventa y dos, y ha engañado, y hecho errar algunos, pensando que es verdaderamente de San Ambrosio; pero no lo es, sino de algun hombre ocioso, (por no decir mentiroso) que con nombre de tan glorioso Autor pretendiò dàr color à sus falsedades, como evidentemente lo prùeba el Cardenal Baronio en sus Annales, tomo 4. pag. 574.

VIDA DE SAN HERMES, MARTYR, à 28. de Agosto.

1 EL Bienaventurado San Alexandro, Papa, y Martyr, fuè grande Ministro del Señor, y con su santa vida, admirable Doctrina, è innumerables milagros que hizo, convirtiò à la Fè de Christo, nuestro Salvador, gran parte de los Caballeros Romanos. Entre ellos fuè un Hermes, Varon nobilissimo, y riquissimo, y Prefecto de la Ciudad de Roma, el qual por haver resucitado à un hijo suyo de muerte à vida, alumbrado de la luz del Cielo, recibiò el Santo Bautismo; y lo mismo hizo su muger, y sus hijos, y su hermana Theodora, y toda la familia, que era de 1250. personas. A sus esclavos diò libertad: à los pobres, y criados mucha hacienda; y à su hijo el gobierno de su casa, aparejandose èl para el martyrio. Diò grande estampido en toda la Ciudad la conversion de San Hermes, por ser persona tan ilustre, y tan conocida. Mandòle prender à èl, y à San Alexandro Aurelio Prefecto, y diòle en guarda à un Tribuno, ò Maestre de Campo, llamado Quirino, que tenia una hija, por nombre Balbina, muy enferma de lamparones. Compadeciòse Quirino de San Hermes; y assi le dijo, que se maravillaba, que un hombre tan principal, y de tan alta dignidad, y tenido por cuerdo, se dejasse engañar; y por una superflicion, y locura quisiesse perder tanta honra, nobleza, y hacienda, y estàr vilmente aherrojado en una carcel; y que acabandose con la vida la felicidad del hombre, y no haviendo mas que nacer, y morir; pudiendo èl gozar de los deleytes, y bienes de esta vida, escogiesse los trabajos, y miserias que padecia; pues para ninguna cosa le podian aprovechar. San Hermes le respondiò, que èl havia estado en el mismo error; y que San Alexandro le havia librado de èl, y restituido la vida à un hijo suyo, y la vista à una criada, y ama suya; y satisfizole à sus razones, y concertò con èl, que si San Alexandro, que estàba preso en otra carcel, y encadenado, aquella noche viniesse à vèr à Hermes, Quirino se convertiria à la Fè de Christo. El doblò las prisiones, y guardas, para que San Alexandro no pudiesse salir de la carcel, ni venir; mas San Alexandro, guiado de un Angel, que se apareciò con una hacha en la mano, en forma de un niño como de cinco años, vino à casa de Quirino, y visitò à San Hermes, y sanò de los lamparones à Balbina, hija de Quirino; y èl, y toda su casa recibiò la luz del Cielo, y se hizo Christiana, y fueron todos los de ella Martyres del Señor: porque Aureliano el Prefecto, haviendo sabido lo que passaba, mandò poner à todos los que havian sido bautizados en un Navio, y que atadas piedras al cuello, fuessen lanzados en lo profundo del Mar. Quirino fuè atormentado con diversos tormentos, y al cabo le dessollaron; y por la misma sentencia passò San Hermes, cuyos cuerpos recogiò Santa Theodora su hermana, y les sepultò en la Via Salaria, no lejos de Roma. El martyrio de San Hermes fuè à los veinte y ocho de Agosto, en que la Santa Iglesia le celebra, y fuè el año del Señor de ciento y treinta y dos, siendo Emperador Adriano. Y Pelagio Papa, Segundo de este nombre, adornò, è ilustrò el Cimenterio de Hermes. Hacen mencion de su martyrio todos los Martyrologios, especialmente el de Adon, que trata mas largamente, sacando lo que escribe de los Actos de San Alexandro, Papa, que estàn en el tercero tomo del Padre Surio.

VI-

(1) Bar. tom. 5. pag. 551. Posid. cap. 29.

VIDA DE SAN MOYSEN, ANACORETA, y Confeſſor, à 28. de Agoſto.

1 DEmàs de aquel Santo Moysèn, Anacoreta, y Obiſpo, cuya Vida eſcribimos à los ſiete de Febrero, huvo otro San Moysèn, aſsimiſmo Anacoreta, no menos admirable, cuya Vida tambien me ha parecido eſcribir en eſte Libro, por dos razones; la primera, porque algunos confunden à eſtos dos, y de dos Moyſenes, que ſon, dicen, que no fuè ſino uno ſolo, ſiendo verdad que fueron dos, el uno el Obiſpo de los Sarracenos, y otro, que fuè ſolo Anacoreta; pero Santo, y notable Varon. De el uno hace mencion el Martyrologio Romano, y los demàs à ſiete de Febrero, como queda dicho; y de el otro à los veinte y ocho de Agoſto. La ſegunda cauſa que me mueve à eſcribir de eſte ſegundo Moysèn, es, porque de ſu Vida podemos aprender à no deſconfiar de la miſericordia del Señor, quando vieremos algun gran pecador, que corre ſin freno, como caballo desbocado; y los ſantos exercicios con que ſe debe ayudar, el que tal es, para ſalir de ſu mal eſtado, y vencer la tyranìa de ſu carne.

2 La Vida, pues, de eſte ſegundo Moysèn eſcribieron Paladio en ſu Hiſtoria, llamada Lauſica, y Niceforo Calixto en el onceno Libro de ſu Hiſtoria en el capitulo treinta y ſeis, de eſta manera: Nació Moysèn en Etyopia, y como tal era negro de color; y fuè hijo de un hombre principal, y Gobernador de la República, el qual echó de ſu caſa à Moysèn por ſus malas coſtumbres, y la inclinacion que tenia de robar, y aun de matar, para poder robar mejor. Llegó à tanto ſu deſventura, que vino à ſer Capitàn de una gran quadrilla de ladrones. Cuentaſe de èl, que una vez, queriendo matar à un Paſtor, porque le havia eſtorvado una noche, que no hicieſſe cierto ſalto, que queria hacer, ſabiendo, que el dicho Paſtor eſtaba de la otra parte del Rio Nilo, que à la ſazon venìa ancho una milla, ſe deſnudó; y poniendo ſu veſtido ſobre la cabeza, y tomando en la boca ſu eſpada, paſsò el Rio nadando; y fuè à buſcar el Paſtor que eſtaba guardando en ſu majada. En viendole el Paſtor, ſe eſcondió; y Moysèn, no hallandole, mató quatro carneros de los mejores del hato, y atólos à una cuerda, y bolvió à paſſar el Rio, trayendolos conſigo, y los deſſolló, y ſe comió la carne, y vendió los pellejos, y lo demàs por vino que le dieron, y todo ſe lo bebió, y ſe bolvió al lugar donde tenia los otros ladrones ſus compañeros. Andando, pues, Moysen, en tan malos, y tan abominables paſſos, le miró el Señor del Cielo con ojos de piedad; y con los rayos de ſu divina luz alumbró aquel corazon tenebroſo, y duro, y le ablandó, y encendió con las llamas de ſu divino amor. Trocòſe de manera, que de ladron vino à ſer Monge; y el que quitaba à los otros antes la vida, vino à ofrecer en ſacrificio la ſuya al Señor; y de lazo de Satanàs, à ſer exemplo de Religion, y penitencia. Eſtando una vez retirado en ſu Celda, vinieron quatro ladrones, que havian ſido ſus compañeros, y entraron en ella para robarla, ſin ſaber, que aquella Celda era de Moysèn, ni que èl eſtuvieſſe alli. Dieron con èl; y èl, quando los vió, arremetió à ellos, y atólos como ſi fueran quatro coſtales de paja; y los llevó ſobre ſus hombros à la Igleſia, donde eſtaban los otros Monges recogidos; y poniendolos aſsi como eſtaban atados delante de ellos, les dijo: Padres, yo no puedo yà hacer mal à nadie; pero eſtos ladrones me han acometido: yo los he cogido, y atado, y aqui os los traygo, para que me digais lo que quereis que haga de ellos. Quando los ladrones ſupieron que aquel era Moysèn, y que èl havia ſido ladron, y caudillo de ladrones tan famoſo, y que dejada aquella mala vida, ſe havia veſtido de habito de penitencia, y convertidoſe tan de véras à Dios, tocandoles el miſmo Señor el corazon, quiſieron imitarle, y pidieron, que los admitieſſen por Monges, y fueron varones perfectos, y acabaron ſu vida en la Religion. Pero como Moysèn venia del ſiglo acoſtumbrado à los vicios, y havia hecho callos en las torpezas, y maldades, tuvo grandes dificultades en vencer los malos habitos paſſados, y deſtejer la tela de la mala vida, que en tantos años havia tejido. El demonio, que nunca duerme, velaba ſiempre para hacerle guerra, y de dia le apretaba, y de noche le afligia con varias tentaciones, que fueron tan terribles, que faltó poco no bolvieſſe atràs, y ſe rindieſſe, y ſe dejaſſe del todo vencer: mas favorecióle nueſtro Señor, y èl ſe aprovechó de los medios, que aqui dirè. Primeramente, con el conſejo de algunos Varones ſantos, y Padres eſpirituales muy experimentados, à los quales èl deſcubrió ſus tentaciones, y pelèas, y tomó de ellos armas para poder vencer. Entre eſtos Santos Padres fuè uno Iſidoro, Varon perfectiſsimo; el qual le dijo, que no ſe maravillaſſe, que la carne, y ſu mala coſtumbre de ſeguir ſus guſtos, y apetitos le hicieſſe guerra; porque quando un perro, que ſuele eſtàr en la carniceria, halla en ella què comer, no le pueden echar de ella; pero ſi ſe cier-

cierra la carniceria, y no halla lo que folia, èl mismo de suyo se và: y que lo mismo hace el demonio con los pecadores, que vienen de el mundo à la Religion, que mientras halla en ellos en què cebarse, y entretenerse, siempre los infesta; pero que cerrandole la puerta, èl mismo se và. Y que es menester con la buena costumbre deshacer la mala costumbre, y como con un clavo, sacar otro clavo, y con el ayuno, y penitencia quitar à la carne los huessos, con que como perro se sustenta, y al fuego la leña, con que suele arder.

3 Siguiendo, pues, esta doctrina del Santo Padre Isidoro, determinò Moysèn tomar el segundo medio, y afligir su carne con ayunos. Para esto se encerrò en su Celda, y no comia al dia otra cosa, sino doce onzas de pan seco, que para su gran cuerpo era suma abstinencia; y juntamente trabajaba mucho, y cada dia hacia cinquenta veces oracion, para debilitarse, y enflaquecerse, y domar à tan cruel, y domestico enemigo. Pero como Moysèn era muy robusto, y mal acostumbrado, y el demonio atizaba el fuego, que ardia en su pecho, padecia muchos malos sueños, y la carne hacia su oficio. Para rendirla, y vencerle, determinò de tomar el tercer medio, que fuè estàr toda la noche en pie, sin arrodillarse, ni arrimarse por no dormir; y de esta manera passò seis años orando en su Celda, sin dormir las noches; y en todo este trabajo no pudo vencer las tentaciones torpes de la sensualidad. Para que entendamos quàn dificultosa cosa es arrancar del alma un habito vicioso envejecido, y que la castidad es don de Dios; y que èl muchas veces permite estas luchas, y peleas, para que con el trabajo, y pena, que el hombre siente en resistir à los malos apetitos, purgue los ponzoños, y deleytes, que otro tiempo en ellos tuvo. Como no bastassen los medios, que Moysèn havia tomado para vencerse, buscò otro para quebrantarse mas. Havia algunos Monges viejos, y cansados, que no podian proveerse de agua para sus Celdas, por estar dos, y tres, y seis millas lejos las fuentes de donde se havia de traher; y Moysèn para aliviarlos, y quitarles de este trabajo, iba de noche secretamente, sin que nadie lo supiesse, por el agua, que ellos havian menester, y les henchia las vasijas con grande caridad, diligencia, y fortaleza. Ocupandose en este exercicio, le aconteciò, que una noche el demonio, que no podia sufrir la virtud, y perseverancia en el bien comenzado, hallandole cerca de un pozo, llevando agua en el cantaro de un Monge, le diò con una porra un golpe tan recio, que le dejò allì tendido sin sentido, y como muerto. Allì estuvo, hasta que otro dia, viniendo otro Monge al mismo pozo para sacar agua, le hallò tendido en el suelo, y desmayado; y el Monge avisò à San Isidoro Abad, el qual vino con otros Monges, y le llevaron à la Iglesia, y estuvo Moysèn de aquel golpe un año enfermo, sin poder casi bolver en sì. Despues Isidoro le amonestò, que se fuesse à la mano, y poco à poco en esta lucha con el demonio, y que no peleasse con èl, como quien le desafia, porque tambien la fortaleza ha de tener su tassa, y medida: muchas veces se hace mas con la paciencia, y confianza en Dios, que con la fuerza, y poder de nuestro brazo. Y como Moysèn respondiesse, que no cessarìa de batallar hasta que los malos sueños no le fatigassen, el Santo Abad Isidoro le dijo: En el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, de esta hora en adelante no te congojaràn mas los sueños torpes, y feos, que hasta aqui te han perseguido. Bien podràs con confianza llegarte al Altar, y recibir el Santissimo Cuerpo de Christo, nuestro Señor, el qual te ha querido probar tan largo tiempo, y con tan dura pelèa, para que te humillasses, y entendiesses, que no por tu trabajo, y valentia havias vencido esta passion, y por ello te desvanecielles. Con esto se serenò el corazon de Moysèn, y se aplacò aquella tempestad, y cessaron los vientos, y las hondas, que le turbaban, y gozo de entera bonanza, y quietud; y diòle nuestro Señor tan grande señorio sobre los demonios, que no hacia mas caso de ellos, que nosotros hacemos de las moscas, y fuè uno de los mas insignes Monges de aquel tiempo, y muriò, siendo Sacerdote, de cerca de ochenta y cinco años, como dice Niceforo, ù de setenta y cinco, como dice Paladio, dejando otros tantos Discipulos, imitadores en santidad, y en virtud.

4 Hace mencion de este San Moysèn el Martyrologio Romano, y el Cardenal Baronio en las Annotaciones sobre èl à los veinte y ocho de Agosto; y Paladio, y Niceforo escriben (como dijimos) su Vida, y de ellos nosotros sacamos lo que aqui queda referido.

LA DEGOLLACION, Y MARTYRIO de San Juan Bautista, à 29. de Agosto.

1 A Los veinte y nueve de Agosto celebra la Santa Iglesia la Festividad de la Degollacion, y Martyrio del gran Precursor del Señor San Juan Bautista, cuya Histo-

toria, ſacada de los Sagrados Evangeliſtas San Mathèo, y San Marcos, es de eſta manera: Herodes Antipas, hijo de Herodes Aſcalonita, el qual matò à los Inocentes, fuè Tetrarca; y por la poteſtad que tuvo, como Rey, es llamado Rey en las Divinas Letras; y fuè hermano de Arquelao, y el que hizo burla del Salvador al tiempo de la Paſsion, y el que mandó degollar al Bienaventurado San Juan Bautiſta, porque le reprehendia, y le afeaba el haver quitado à ſu hermano Filipo, ſiendo aùn vivo, à Herodias ſu muger, y eſtàr públicamente amancebado con ella. El amor ciego, y deſordenado del Rey, era vehementiſsimo; y el aborrecimiento, y ódio de Herodias contra San Juan, era crueliſsimo; porque temia, que por la opinion grande de ſu ſantidad, al fin apartaria al Rey de ſu mal trato, y converſacion. El eſcandalo de todo el Pueblo era grandiſsimo, y el daño muy univerſal; porque qual es la cabeza, tales ſuelen ſer los miembros, y los vaſſallos toman por dechado las acciones de ſus Principes. Por eſto aquel ſagrado pecho de Juan, encendido, y abraſado del zelo de la gloria de Dios, deshaciendoſe de dolor, por vèr ſus ofenſas, como verdadero Predicador del Cielo, que tiene mas cuenta con Dios, que con los hombres (aunque veìa ſu peligro, y ſabia, que le podia coſtar la vida aquella libertad) no dexaba de decir, y replicar muchas veces à Herodes: *Non licet tibi habere uxorem fratris tui*: No te es licito eſtàr amancebado con la muger de tu hermano. Lo qual ſentia por extremo el perverſo Rey; y Herodias à guiſa de ſu furia infernal, echaba llamas de fuego, buſcando ſus ocaſiones para matar al Santo Profeta. Y aunque Herodes temia à San Juan, ſabiendo, que era Varon Santo, y Juſto, y le reverenciaba, y le oìa de buena gana, y hacia muchas coſas, que le aconſejaba, todavia las coſas que hacia eran de poca importancia, y mas por ceremonia, y ſatisfacer à la gente, que no por verdadera aficion, ni por cumplir con ſus obligaciones, y mirar por ſu conciencia, que era quitar el eſcandalo, que con ſu pecado cauſaba en todo el Pueblo. Por una parte le reverenciaba como à Santo, y por otra le temia como à fiſcal de ſus vicios. Oìale de buena gana, y peſabale quando le aviſaba de ſus culpas: guſtaba de ſus razones, y aborrecia la libertad con que le afeaba ſu deshoneſtidad; y luchaba en el ánimo del Rey el reſpeto, que le tenia como à Santo, y el ódio, como à Juez; la admiracion de las coſtumbres de San Juan, y la reprehenſion de las proprias: pero como los Principes eſtàn hechos à vivir à ſu guſto, y llevan mal, que nadie les vaya à la mano, y la paſsion del amor loco tenia cautivo à Herodes, y los liſonjeros, que andaban en ſu Corte, atizaban el fuego, que ardia en ſu corazon, y Herodias echaba aceyte continuamente en èl; él ſe determinò de prender à San Juan Bautiſta, y echarle en la carcel, y aun quitarle la vida, ſi fueſſe meneſter, para hacerle callar. Aunque no ſe atreviò (por razon de eſtado) à matarle luego, por no alterar al Pueblo, que tenia à San Juan Bautiſta por un gran Santo, y Profeta eſcogido de Dios, haſta que vino tiempo oportuno, que le dio ocaſion para executar lo que deſeaba.

2 Porque queriendo celebrar el dia de ſu nacimiento, hizo un eſplendido, y ſolemne convite à los Grandes, Señores, y Capitanes de Galilèa: y deſpues de haver cenado, y bebido largamente, mandò venir à una hija, que tenia Herodias de Felipe ſu marido, llamada Salomé, de poca edad, y menos verguenza, y que baylaſſe, y danzaſſe alli delante de todos los convidados; y ella lo hizo con tan buen donayre, y gracia, que contentó al Rey, y à los circunſtantes, de tal manera, que el Rey le dijo, que pidieſſe mercedes; porque aunque pidieſſe la mitad de ſu Reyno, ſe lo daria, y ſe lo afirmò con juramento. Conſultò la muchacha lo que havia de pedir con ſu madre; y ella, tomando aquella ocaſion (ſi yà antes no lo havia tramado, y concertado con el Rey) la mandò, que pidieſſe la cabeza del Bautiſta, que eſtaba preſo; y con eſto bolviò la hija à Herodes, y dijole: Quiero, que luego me dés en un plato la cabeza de Juan Bautiſta. Oìda por el Rey aquella demanda, ſe entriſteciò, ò diò mueſtras de entriſtecerſe. San Hilario, San Geronymo, y Eſtrabòn, dicen, que la triſteza de Herodes no fuè verdadera, ſino fingida, porque San Mathèo eſcribe, que Herodes queria matar à San Juan. San Chryſoſtomo, Eutimio, y Theofilacto dicen, que fuè verdadera aquella triſteza; porque aunque deſeaba matarle, no lo queria hacer por aquel camino, por la infamia que ſe le havia de ſeguir, quitando la vida à un Santo Varon, en pago de un bayle de una muchacha. (1) Pero por cumplir el juramento, que havia hecho, aunque fuera mejor no cumplirle, y no añadir un pecado à otro mayor pecado, y porque no le tuvieſſen por hombre liviano, mandò à uno de los de ſu guarda, que fueſſe à la car-

(1) Vide Mald. in cap. Matth. 14. num. 9.

carcel, y cortasse la cabeza al Bautista, y se la diesse à la muchacha. Esta es la suma de lo que dicen los Sagrados Evangelistas acerca de la Degollacion, y Martyrio de este Divino Profeta, y excelentissimo adelantado del Señor. No faltan Autores, (1) que dicen haverse sabido por Divina revelacion, que nuestro Salvador Jesu-Christo, assi como se havia hallado presente, estando en el vientre de su bendita Madre, al nacimiento de San Juan; assi se hallò en la muerte, que es el verdadero nacimiento de los Justos: porque si San Estevan viò al tiempo de la batalla, y de las piedras, que le tiraban, à Christo à la diestra del Padre en pie, como para ayudarle; y en las Historias de los Santos leemos, que muchas veces el Señor à la hora de su muerte los vino à visitar, y à recibir su espiritu, què maravilla es, que haya hecho este regalo, à aquel que en la carne, y en el espiritu le era conjuntissimo, y dotado de mas, y mayores privilegios, que otros Santos? Tambien escribe San Geronymo, que trayendo la mala hija à la madre la cabeza de San Juan Bautista, quando Herodias la viò, no contentandose con vèr yà muerto à su enemigo, à quien tanto temia, y aborrecia con rabia, y furia mugeril, traspassò con una aguja la lengua del Santo, en venganza de lo que havia hablado contra ella.

3 Pero quién no se admira de una cosa tan nueva, y tan maravillosa como ésta? Quién no se assombra de los secretos juicios del Señor? Quién no se anega en el golfo, y abysmo sin suelo de la Divina Providencia? Quién puede entender los caminos por donde lleva à sus escogidos? Aquel grande amigo de Jesu-Christo, Maestro de la Vida, Modelo de la Santidad, Regla de Justicia, Exemplo de Virginidad, Espejo de Penitencia: aquella Trompeta del Cielo, Voz de Christo, Secretario del Padre, Precursor del Hijo, Templo del Espiritu Santo, y Sagrario de la Santissima Trinidad; y tan perfecto, y consumado en todas las virtudes, que entre los nacidos de las mugeres ninguno fuè mayor, que San Juan Bautista, es encarcelado, y aprisionado por mandado de un hombre vicioso, y deshonesto, porque le predica la verdad? Y pudo tanto el incendio de la torpeza en el pecho de Herodes, que mandò quitar la vida al casto, puro, è inocente; y tomado del vino, y engañado de la passion de la lascivia, y deleyte, por un bayle de una muchacha priva à su Reyno de un Profeta, y Angel terrenal, y al mundo de la luz de un Sol, que le alumbraba, y encendia en el amor de Dios. De lo qual, primeramente havemos de sacar, quán poderosa es, y quán desenfrenada la passion del deleyte sensual, quando se señorea del corazon, y le roba, y cautiva, y saca fuera de sì: y el estrago que hace, y las calamidades que acarrèa, quando se junta con el poder de un Tyrano, que tiene por ley lo que quiere, y lo executa, y pone por obra sin que ninguno le resista, ni se oponga à su voluntad. Demàs de esto, notò San Chrysostomo, (2) que assi como no hay cosa mas piadosa, que una buena muger; assi no hay fiera mas cruel, que la muger ayrada, ni Leon, ni Tygre, que se le puede comparar: y que por esso dijo el Espiritu Santo: *No hay ira sobre la ira de la muger*. Y el mismo Salomòn dice, que queria antes habitar con el Leon, y con el Dragòn, que con una mala muger, y parlera. Porque, como dice el mismo San Chrysostomo, los Leones, Tygres, y todas las otras fieras, hasta las Serpientes venenosas, se pueden amansar, y domesticar; pero la mala muger no tiene cura. Lo qual es bien, que ellas conozcan de sì, para que al principio resistan à esta passion, y no vengan à lo que vino Herodias, que para vivir à su gusto procurò quitar la vida al que tanto merecia vivir. Y tambien para que los hombres entiendan el recato, que han de tener en tratar, y conversar con las mugeres; y que de una pequeña centella se emprende un fuego tan grande, que despues no se puede apagar. Pero en lo que principalmente havemos de poner los ojos en esta Degollacion del Santo Precursor, es en la constancia, que tuvo en morir por la verdad, y en la bondad de Dios, que le quiso honrar con el martyrio, y declararnos en quánto estima la limpieza del alma, y la castidad: y quán poco caso debemos hacer de todos los bienes de la tierra, y que al cabo castiga gravemente à los que se le atreven, y afligen à sus Santos, aunque à tiempos sufre, y dissimula, y parece que no tiene providencia de las cosas, que vemos en el mundo. La constancia de San Juan Bautista en reprehender à Herodes, y bolver por la virtud, y por la Ley de Dios, fuè admirable, pues no temiò el furor, y braveza de Herodias, ni el sentimiento de Herodes, ni la crueldad de sus Ministros, y Soldados, ni la misma muerte, que se le puso delante. Porque conociò, que como Predicador Divino, y embiado del Señor, para aparejarle el camino, le corria obligacion de predicar la verdad, y morir por ella, y dàr exemplo à los Predicadores Evangelicos, y personas públicas, que se des-

(1) Vide Alfonf. Sal. tom. 4. in Evang. part. 2. tr. 11.

(2) Chryf. in Or. de Ampur. capit. Joann. Bapt. Eccl. 26.

desnuden de todos los afectos humanos del amor, y del temor; de la ambicion, y de la codicia; de la lisonja, y de la demasiada prudencia mundana; y rompan por todo quanto se atraviessa la honra, y gloria de su Señor, como lo hizo este Bienaventurado Precursor suyo, y Espejo de toda Santidad. Esta constancia, y fortaleza tan grande diò Dios à San Juan, porque lo quiso honrar con la corona del martyrio, para que no faltasse este titulo, y dòn tan excelente al que èl havia escogido por tan especial, y regalado amigo suyo, y adornadole de los privilegios, y laureolas de Doctor, y Virgen, y de todas las prerrogativas, que dijimos en su Vida. Y assi no hay duda, sino que San Juan fuè Martyr, y gloriosissimo, esclarecido Martyr, y lumbre de los Martyres; pues entre el Nacimiento, y Muerte de Christo nos dejò exemplo de constantissimo Martyr: y aun es mas de estimar el martyrio de San Juan Bautista, que el de los otros Martyres del Nuevo Testamento, que murieron por Christo, despues que Christo havia muerto por ellos: y el mismo exemplo del Señor los incitaba à ser agradecidos, y dàr la vida por aquel Señor, que con tan immensa caridad havia dado la suya por ellos: y sabian, que en muriendo havia de comenzar su verdadera vida, è ir al Cielo, para gozar eternamente de su bienaventurada presencia. Mas San Juan aùn no havia visto exemplo, ni quando èl murio havia muerto el Señor por èl; y sabia, que estaba cerrada la puerta del Paraiso, hasta que Christo, nuestro Señor, resucitado subiesse à los Cielos, y la abriesse, y que entretanto havia de estàr en el Lymbo con los otros Santos Padres, aguardando su perfecta redempcion.

4 Pero no es de menor consideracion, que queriendo el Señor hacer Martyr à San Juan Bautista, quiso que lo fuesse en defensa de la pureza, y castidad: para que por aqui entendamos el precio de esta Joya inestimable; pues su gran Privado, y amigo diò la vida por ella, y se opuso al impetu arrebatado de un furioso Rey, que con violencia havia quitado à su proprio hermano la muger, y la tenia por amiga. Pues quànta es la excelencia, y gloria de aquella virtud, por cuya defensa el gran Bautista diò su sangre? Y quànta es la fealdad, y abominacion de aquel pecado, contra el qual clamò esta voz Divina con tan gran fuerza, y eficacia hasta la muerte; y despues de muerto clama mas fuertemente con la voz de su propria sangre, que la voz de la sangre de Abèl? Pues què dirè del menosprecio, que debemos tener de todas las cosas caducas, y fragiles de esta miserable vida, y del aprecio de las eternas, y perdurables, viendo vendida la sagrada Cabeza de aquel Varon, mas Divino, que humano, por un vano contento de un hombre cruel, y por un bayle de una muchacha liviana, y desvergonzada, y por la instigacion de una muger adultera, y rabiosa, que no pensaron poder vivir sino con la muerte del Santo Profeta? Si con ojos de carne solamente miramos esta historia, parecernosha, que Dios no tiene providencia de las cosas humanas; pues los malos prevalecen contra los buenos, y la adultera triunfa del casto, y el Juez malvado, y cruel del Santo, è inocente Profeta. Mas si abrimos los ojos del alma, verèmos, que todo lo de acà es basura, y que solo se ha de estimar lo que permanece para siempre: y que al mismo San Juan fuè de grandissima, è incomparable gloria el haver estado en la Carcel por la verdad, y tendido la cerviz al cuchillo, y alcanzado por este camino corona de glorioso Martyr: y à Herodes, que le hizo matar, se le siguiò òdio, y aborrecimiento de todo el Genero humano, con una perpetua ignominia, y afrenta. Y assi dice San Pedro Chrysologo, hablando con el mismo Herodes, estas palabras: „ El „ mismo dia, que acabaste el de tu nacimien„ to, Juan naciò para el Cielo, y el tuyo se „ acabò, y el suyo se comenzò: porque el „ Justo entonces comienza à vivir, quando „ muere por Christo; pues la vida del Mar„ tyr no se pierde con la muerte, sino tras„ passa à mejor vida. Con la muerte resplan„ deciò mas el que muriò temporalmente. „ Tù viviendo, mueres, y Juan muriendo, vi„ ve. Tù yà has dejado, y perdido aque„ lla ropa de purpura, que trahias, y San „ Juan siempre està vestido de aquella estola „ de immortalidad, que èl mismo tiñò con „ su propria sangre. Tus convidados ahora „ son particioneros de tus penas, y Juan es„ tà sentado à la mesa del Rey del Cielo con „ los Coros de los Angeles. El oye perpetua„ mente la musica, y consonancia celestial, „ y tù oyes los ahullidos, y gemidos, y el „ crugir de dientes del Infierno. Y aquel que „ fuè condenado, y dado por precio del amor „ torpe de tu adultera, y de una muchacha „ bayladora, ahora goza en el Reyno eter„ no del premio de sus virtudes; y tù con „ ellas has recibido en el Infierno el galardòn „ de tu injusta sentencia. Joseph, por huir la „ muger adultera, dejò en sus manos la ca„ pa; y Juan por no vèr la adultera, no so„ lamente dejò el vestido exterior, sino tam„ bien su cuerpo. Joseph, por no cometer „ adulterio, de grado entrò en la carcel; y

„ Juan

„ Juan por reprehender el adulterio, trocò „ el Yermo con la Carcel. Justamente Juan „ es mayor entre todos los nacidos de muge- „ res; pues no solamente reprehendiò el adul- „ terio; pero tambien venció con el amor de „ la virginidad los honestos deleytes del lici- „ to matrimonio. Y siendo San Juan tan gran- „ de, y estando tan apartado de mugeres en „ el Yermo, no pudo escaparse de sus manos: „ quién es el que viviendo entre ellas, piensa „ poderse librar, sin gran trabajo, y sin gran „ cautela, si el Señor con su santo espiritu no „ le libra, y no le tiene de su mano? Todo esto es de San Pedro Chrysologo.

5 Mas no castigò Dios, nuestro Señor, à Herodes, y Herodias, y à su hija, solamente en la otra vida con pena eterna; (aunque solo este castigo bastàra, y es solo digno de temer) pero tambien en esta vida le afligiò, y deshonró, y privò del Reyno, y tuvo grandes guerras con Areta, Rey de Arabia, por haver repudiado à su hija, que era su legitima muger, y tomado en su lugar à Herodias: y el Exercito de Herodes fuè desbaratado, y deshecho, como lo escribe Josefo en el Libro de sus Antiguedades; y despues fuè desterrado à Leon de Francia, donde estuvo con Herodias: (1) y haviendo desde alli huido àcia España, murieron consumidos de dolor, de angustia, y quebranto de corazon. Y de la muchacha bayladora, que por precio de su desemboltura pidiò la Cabeza de San Juan, escriben el Metafraste, y Nicetoro Calixto, que muriò de esta manera. Yendo camino en Invierno con gran frio, quiso passar à pie (por mayor seguridad) un rio, que estaba elado: al passar quebròsele el yelo, y undiòse la desventurada en el rio, quedando la cabeza sobre el yelo; y como estaba acostumbrada à baylar, moviò el cuerpo de tal manera debajo de las aguas, que su cabeza quedò cortada con la fuerza del yelo, no sin admiracion de los que lo vieron, y justo juicio del Señor, que (como dijimos) aunque aguarda, sufre, y dissimula para que el pecador se convierta, y haga penitencia, al cabo le hiere, y castiga tanto mas fuertemente, quanto fuè mayor su paciencia, y dissimulacion. La muerte del Santo Precursor fuè cerca de la Pasqua; (como lo dice el Martyrologio Romano, y lo notó el Venerable Beda (2)) mas porque la Iglesia en aquel tiempo està ocupada en celebrar los Sagrados Mysterios de la Passion del Señor, traspassò la festividad de la Degollacion de San Bautista à los veinte y nueve de Agosto, que es el dia en que la segunda vez se hallò su preciosa Cabeza; porque despues que los Discipulos de San Juan supieron que su Maestro havia sido degollado en la Carcel, tomaron su cuerpo, y le sepultaron con gran sentimiento en Sebaste, que es Samaria, entre dos Santos Profetas, Eliséo, y Abdìas, y alli obrò Dios por èl muchos milagros, como lo refiere San Geronymo sobre la profecia de Abdias.

6 De la Cabeza de San Juan Bautista escriben Rufino, y los Autores de la Historia Tripartita, Beda, y Simon Metafraste, que Herodìas la enterrò dentro de su mismo Palacio, temiendo, que no resucitasse, y se tornasse à juntar con el cuerpo, y de nuevo reprehendiesse su adulterio. (3) Estuvo escondida muchos años, hasta que el mismo Santo la revelò à ciertos Religiosos, que por su devocion havian venido à Jerusalen, y de esta primera Invencion se hace mencion en el Martyrologio Romano à los veinte y quatro dias de Febrero. Pero hoy à los veinte y nueve de Agosto fuè la segunda Invencion de la Sagrada Cabeza, la qual se hallò en tiempo del Emperador Valente; y queriendo èl llevarla à Constantinopla con la decencia, y veneracion que convenia, nunca pudo; porque como era Herege Arriano, no quiso Dios hacerle tan grande merced, reservandola para el Piissimo, y Religiosissimo Principe Theodosio el Mayor: el qual trasladò la Cabeza del Santo Precursor con gran pompa, y solemnidad à Constantinopla, y le edificò un sumptuoso Templo; y por esta razon se celebra hoy en la Iglesia la Degollacion de San Juan Bautista. Y tambien porque haviendo mandado el mismo Emperador Theodosio, que todos los Templos de los Idolos se derribassen, viniendo este mandato à Alexandrìa, siendo Teofilo Obispo de aquella Ciudad, derribaron los Christianos el Idolo de Serapis, famosissimo, con grande sentimiento, y llanto de los Gentiles; y en aquel lugar fundaron una Iglesia, y la consagraron este mismo dia al Señor con nombre de San Juan Bautista, y alli pusieron sus santas reliquias. Y con esto cayò en gran parte la supersticion, y vano culto de los falsos Dioses en aquella Provincia, y comenzó à florecer mas nuestra Santa Religion. Pagò bien el Santo Precursor à Theodosio su devocion, y el servicio que le havia hecho; porque antes que

(1) Jos. lib. 18. Antiq. c. 10. Nic. lib. 1. c. 20. Jos. de Bel. Jud. lib. 2. cap. 8. & Hege. de Excit. Jeros. lib. 2. c. 5. Vide Bar. tom. 1. pag. 273. Met. in Ord. de Joann. & Niceph. lib. 1. c. 20. (2) Martyr. 29. Aug. & Beda in Marc. cap. 6. (3) Ruf. lib. 18. cap. 28. Hist. Trip. lib. 9. cap. 42. Beda cap. 29. in cap. 6. Marc.

que emprendiesse la guerra peligrosa, que hizo contra Eugenio Tyrano, se recogiò el buen Emperador en el Templo de San Juan Baùtista, que èl havia edificado, para hacer oracion, y tomarle por Abogado, y Patròn en aquella jornada. Y valiòle tanto, que al tiempo que se diò la batalla entre Theodosio, y Eugenio Tyrano, saliò de este mismo Templo de San Juan Bautista un demonio, dando horribles alharidos, y ahullidos contra San Juan, diciendo estas palabras: *Tù me has de vencer à mì, y desbaratar mi Exercito?* como lo refiere Sozomeno: (1) que es señal evidente del favor, que el Santo Precursor diò à Theodosio, pagandole con tan señalada victoria su devocion, y servicio. Bien diferente de lo que el impio Apostata Juliano pretendiò hacer contra las reliquias de este glorioso Martyr; porque sabiendo los grandes, y continuos milagros, que Dios obraba en su sepulcro, pretendiò quemar el Sagrado Cuerpo, y derramar sus cenizas, pensando por este camino poder extinguir la gloria de Christo; y en efecto los Gentiles sus Ministros lo acometieron, y en parte hicieron lo que deseaban, con gran furia, è impiedad. Mas proveyò nuestro Señor, que algunos Siervos en aquella sazon huviessen venido de Jerusalèn à Sebaste, donde se cometia aquel sacrilegio; los quales, mezclandose dissimuladamente entre la otra gente, recogieron muchos de los huessos, y de las preciosas reliquias de San Juan: y despues de la muerte de Juliano quedò su sepulcro en pie, con grande veneracion, y concurso de los Fieles, como se saca de San Geronymo. (2) Despues, con el discurso del tiempo, la Cabeza de San Juan Bautista se trajo à Roma, y se colocò en el Monasterio de San Sylvestre, donde al presente està, como lo dice el Martyrologio Romano. Y por estàr alli la Cabeza de San Juan Bautista, se llamò la Iglesia de San Sylvestre *ad Caput*, como lo notò el Cardenal Baronio: al qual podrà leer el curioso Lector en las Annotaciones del Martyrologio Romano, y en el quarto Tomo de sus Annales: tambien al Padre Canisio en lo que escribiò de San Juan Bautista contra los Herejes de nuestros tiempos. Las reliquias de este gloriosissimo Precursor, por devocion de los Fieles, se han repartido casi por todo el mundo en Alexandria, en Cyro, Ciudad de Syria, en Francia, y en Italia: y San Paulino, Obispo de Nola, las colocò en su Iglesia: y San Gaudencio, Obispo de Bressa, en la suya. El dedo, con que mostrò el Santo Precursor al Señor, dicen que està en Malta, Cabeza de la Orden de los Caballeros, que militan debajo de su sagrado nombre: y sus cenizas estàn en la Ciudad de Genova en una Capilla de la Iglesia Cathedral de San Lorenzo, y son tenidas, y reverenciadas con suma devocion, y Dios hace grandes milagros por ellas, especialmente quando se embravece la mar; y poniendo las cenizas delante, se amansa. Y otras Provincias, y Reynos ha enriquecido nuestro Señor con el precioso thesoro de las reliquias de San Juan Bautista, y obrado grandes milagros por su intercession. Algunos de ellos refiere San Gregorio Turonense en el Libro de la Gloria de los Martyres, y lo trahe Lipomano. Fuè el martyrio del Santo Precursor à los treinta y tres años del Señor, y un año antes de su Passion. Escriben de la Degollacion de San Juan Bautista, demàs de los Sagrados Evangelistas, todos los Martyrologios, el Romano, el de Beda, Usuardo, y Adòn, y San Juan Chrysostomo en diversas Homilias, y San Pedro Chrysologo, y muchos de los Authores de la Historia Eclesiastica, que arriba quedan referidos.

VIDA DE SANTA SABINA, MARTYR, à 29. de Agosto.

1 EL Martyrio de Santa Sabina celebra la Iglesia à los veinte y nueve de Agosto, y sacado del Martyrologio de Adòn, Obispo de Viena, fuè de esta manera. Fuè Santa Sabina Romana, de ilustrissima Familia, hija de Herodes Metalario, y muger de un Caballero principalissimo, llamado Valentino. Muerto su marido, recibiò en su casa à una doncella Christiana, y honestissima, por nombre Serafia, la qual con su buen exemplo, y sus buenas razones, la persuadiò, que se hiciesse Christiana; y la encendiò tanto con sus palabras en el amor de Jesu-Christo, que siendo presa Serafia por la Fè, y condenada à muerte, Santa Sabina no se podia apartar de ella: y assi la siguiò hasta el lugar del suplicio. Viòla el Presidente Berillo, y dijole: Mucho me maravillo, que olvidada de tu linage, y del padre, que te engendrò, y del ma-

(1) Sozom. lib.7. cap.2. Prosp. in Chrys. Nic. lib. 12. cap.49. Ced. in Con.en. ann.6. Th.Sig. in Chr. ann.Domin. 392. (2) Hier. in ep. Pa. epist. 27. t. 1. & in Abd. c. 1. & in Mt. cap. 1. tom.5. Mar. Rom.29. August. Bar. in Annot.Mart.20. Aug.& tom.4.Ann. pag.64.605.634. & 688. Canis. lib. 1. cap.14. Th. in Theop.cap.21. Gregor. Tur. de Glor. Mart. c.12. & 14. Pa. in Nativ. S.Felic. Gaud. serm.in Dedic.Bas. Greg.Tur. de Glor.Mart. c. 13. Bar. pag.231.

marido, que has tenido, andes en habito tan despreciado tràs esta Maga, y Hechizera; que te ha engañado, y à muchos otros, y sacado de juicio. Respondiòle Santa Sabina: Quisiera yo, ò Presidente! que tù huvieras oìdo à Serafia, como la he oìdo, y probado sus verdaderas, y vivas razones; (que tù llamas hechizos) porque yo sè, que dejarias la adoracion de tus falsos Dioses, y conocerias al que solo es Dios vivo, y verdadero, y remunera con vida eterna à los buenos, y castiga con perpetua pena à los malos. El Presidente, aunque le desagradaron las palabras de Sabina, teniendo respeto à la calidad de su persona, la dejò. Fuè coronada de martyrio Santa Serafia, y Sabina recogiò sus reliquias, y las guardò como un rico, y preciosissimo thesoro; y de alli à algunos dias fuè presa, y presentada à un Juez, llamado Elpidio; el qual la afeò mucho, que siendo quien era, degenerasse de su nobleza, y sangre ilustre de su casa, y de su marido, y como muger baja, y apocada viviesse entre Christianos: y viendola muy constante en la Confession de Jesu-Christo, y que con grande libertad le respondia, la mandò degollar, y confiscar todos sus bienes. De esta manera acabò esta vida temporal la gloriosa Martyr Santa Sabina, y comenzò à vivir aquella vida felicissima, y sempiterna, que alcanzan los que saben tan bien pelear, y vencer como ella supo. Los Christianos tomaron su cuerpo, y le pusieron en la misma sepultura donde ella havia sepultado à su Maestra Serafia. Padeciò à los 29. de Agosto, año del Señor de ciento y veinte y dos, imperando Adriano. Trahe sus Actos, y confirma lo que havemos referido el Padre Surio en el quarto Tomo: y todos los Martyrologios hacen mencion de Santa Sabina, que en Roma tiene un sumptuoso Templo; en el qual el glorioso Patriarca Santo Domingo fundò un Convento de su Sagrada Religion. A èl và el primer dia de Quaresma el Sumo Pontifice, y dà principio à las Estaciones, que en los otros dias siguientes se frequentan en ella con gran devocion de toda aquella Santa Ciudad.

VIDA DE LOS SANTOS MARTYRES Felix, y Adaucto, à 30. de Agosto.

1 EN el tiempo de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano huvo en Roma dos Santos hermanos Presbyteros, que ambos se llaman Felices, y lo fueron no menos en la vida, que en el nombre. El mayor de estos dos hermanos fuè preso por mandado de los Emperadores, y llevado al Templo de Serapis, para que adorasse à sus falsos Dioses. Mas el Santo, mirando la Estatua, è Idolo de metal, que estaba en el Templo, le soplò en la cara, y al momento cayò, y se hizo pedazos: y lo mismo le sucediò en el Templo de Mercurio, y en el de Diana. Por lo qual el Juez le mandò atormentar cruelmente en el eculeo, para saber de èl, con què hechizos havia derribado, y hecho pedazos à sus Dioses. Y el Santo respondiò: Lo que yo he hecho, no lo he hecho por maleficio del demonio, sino por beneficio, y virtud de Dios. El Juez con saña, y furor le hizo sacar fuera de la Ciudad por el camino, que và à la Ciudad de Ostia, donde estaba un arbol altissimo consagrado à los demonios, y cerca de èl un Templo, para que en èl Felix sacrificasse. Llegado al arbol, hizo oracion el Santo, y con grande confianza (como si hablàra con otra persona) le dijo: Yo te mando en nombre de mi Señor Jesu-Christo, que arrancado de raiz, caygas sobre este Templo, que aqui està, y desmenuces el Altar, ò la Estatua, que en èl està, para que de aqui adelante por tì no sean engañadas las Animas. En acabando el Santo su oracion, cayò el arbol sobre el Templo, y le arruinò, y el Idolo se desmenuzò de manera, que no quedò rastro de lo que antes havia sido: lo qual sabido por el Juez, le mandò degollar, y dejar su cuerpo en el campo, para que los lobos, y perros le comiessen. Viòle llevar al Martyrio otro Christiano, desconocido de los hombres, y conocido de Dios: y entendiendo, que iba à morir por Christo, encendido de su amor, comenzò à decir en voz alta: En la misma Ley que este vive, vivo yo. El confiessa à Jesu-Christo por Dios: yo le confiesso por Dios: èl quiere morir por èl, yo tambien. Oyendo esto los Ministros de Justicia, echaron mano de èl: y haviendose primero llegado à San Felix, y dadole paz en su rostro, fuè degollado juntamente con èl. Los Christianos, como no supieron el nombre que tenia, le llamaron en Latin Adaucto, que es lo mismo que añadido, ò acrecentado, porque se havia añadido, y hecho compañia à San Felix, para recibir con èl en el Cielo la corona del Martyrio; y venida la noche, tomaron sus Sagrados Cuerpos, y los sepultaron en una grande hoya, que havia dejado aquel arbol grande, y alto, que havia caìdo sobre el Templo por la oracion de San Felix. Quisieron los Gentiles sacarlos de alli; mas el demonio entrò en ellos, y los atormentò, y despues en aquel lugar se edificò un solemne Templo; el qual, estando maltratado, le reparò San

San Juan Papa, como se vè en el Libro de los Romanos Pontifices. (1) Celebra la Iglesia la Fiesta de estos Martyres à treinta de Agosto, que fuè el dia de su martyrio, año de trescientos y dos, imperando Diocleciano, y Maximiano. Lo que aqui queda referido se ha sacado del Martyrologio de Adòn; y los otros Martyrologios Romanos, el de Beda, y Usuardo hacen mencion de estos Santos.

VIDA DE SANTA ROSA DE SANTA *Maria, Virgen, de la Tercera Orden de Santo Domingo, à 30. de Agosto.*

1 ENtre los muchos thesoros de oro, y plata, que han dado à España las Indias Occidentales, y singularmente el Reyno de el Perù; ninguno se puede comparar con el que diò al Cielo en la gloriosa Virgen Rosa de Santa Maria, que es el primer fruto, ò la primera flor, que como primicias de muchas, que esperamos, se ha ofrecido à Dios en sus Altares entre los Santos, que tienen culto en la Iglesia. Naciò esta dichosa Virgen en la Ciudad de Lima, Cabeza de el Reyno de el Perù, à veinte de Abril, año de mil quinientos y ochenta y seis, de padres humildes, y honrados. Afirmaba su madre, que no havia tenido en el parto de esta hija los dolores, y congojas, que havia sentido en los partos de once hijos, que havia parido; y notaron, que las túnicas, ò telas, con que saliò de el vientre materno, no le servian, como à los demas, de fealdad, sino de hermosura, y gala. En el Bautismo le pusieron por nombre Isabel, y en la Confirmacion le mudaron en el de Rosa, por haverla visto à los tres meses en la cuna el rostro transfigurado en una rosa hermosissima. Despues de algunos años, entendiendo la Santa Virgen el sucesso, que le havia dado el nombre de Rosa; y temiendo, como humilde, y prudente, ser celebrada por este nombre, y el riesgo que esto la podia ocasionar, se encomendò à la Reyna de los Angeles, la qual se le apareciò con su Hijo en los brazos; y la dijo, que el gusto de su Hijo era, se llamasse Rosa, y que añadiesse à este nombre el apellido de Santa Maria; y desde entonces se nombrò: Rosa de Santa Maria.

2 Nunca la vieron llorar, siendo niña, ni en los brazos de su madre, ni en la cuna, hasta que un dia, queriendo llevarla su madre à la casa de una Señora, que se lo havia pedido, empezò à llorar con tanta fuerza al salir por la puerta, sin haver medio de acallarla, que fuè menester bolverse à entrar en su casa; y al punto dejò de llorar, y se convirtieron en risa las lagrimas, mostrando la niña, que yà se disgustaba de semejantes visitas, y gustaba de estarse recogida en su casa. Desde edad de tres años obraba de manera, que parecia tener uso de razon, y arrojaban las flores de las virtudes, que prometian à su tiempo copiosos frutos. Especialmente en la paciencia diò exemplos, que fueran admirables en una persona de muchos años, y virtud; porque haviendose maltratado mucho un dedo, que despues se le apostemò, padeciendo intensissimos dolores, y por muchos meses, ni al recibir el golpe, ni despues en la cura sangrienta, que causaba horror à los que la miraban, la vieron llorar, ni quejarse, ni mudar el semblante, ò hacer otro señal de sentimiento. Con la misma fortaleza sufriò en otra ocasion, que la cortassen la ternilla de una oreja, que se le havia apostemado. Llenandosele la cabeza de empeynes, la echo su madre imprudentemente polvos de solimàn, para atajarla el mal: abrasabale la cabeza, y padecia extraño dolor: de manera, que sin poderlo ella escusar, le temblaba todo el cuerpo: perdio el color del rostro, y se desfigurò; y con todo esso, preguntada de su madre, si tenia muchos dolores, respondia, que no era cosa de consideracion, hasta que descubriendo la cabeza, la hallaron llena de ampollas, postillas, y llagas; pareciendo cosa milagrosa, que una niña de quatro años huviesse podido sufrir tales dolores, sin quejarse. No hizo despues mas sentimiento en la cura, que durò quarenta dias; ni en un tumor, que se le hizo, teniendo seis años, en el nacimiento de la nariz, siendo necessario entrar la lanceta, y sajar aquella parte; antes parece, que afligia Dios con dolores, y enfermedades à la niña Rosa, para mostrar en su flaqueza la fortaleza, y sufrimiento, que puede dàr su gracia.

3 En edad de quatro años rogaba à una criada India, que en un retrete de su casa la pisasse, escupiesse, y diesse golpes, y que la cargasse un grande peso de adobes, ò un madero, y con èl andaba en un huertecillo, cayendo muchas veces con el peso, por imitar à Christo con la Cruz acuestas. Quando tenia cinco años, empezò à despreciar las cosas de el mundo, pareciendole vil quanto el mundo estima; à que le ayudò un desengaño, que la diò el Señor, por medio de un hermanillo suyo de siete años. Llenòla este un

(1) Baron. in Annot. Martyr. 30. August. & tom. 2. pag. 708.

un dia los cabellos de lodo: sintiòlo mucho Rosa, y diò quejas à su hermano: à que respondiò: Por que sientes tanto ver enlodados tus cabellos? No sabes, que los aborrece Dios, porque son lazos, con que el demonio enlaza las almas de los hombres, y las echa al Infierno? No eran razones estas de un niño, aunque dichas por la boca de un niño; y asi lo conociò Rosa, è hicieron tanta impresion en su alma, que empezò desde entonces à aborrecer sus cabellos, y à temer el Infierno, y el pecado, que podia despeñarla en èl; y decia muchas veces: Jesus sea conmigo, Jesus sea bendito. Amen. Y repetialo tantas veces, que con la costumbre, ni aun durmiendo, dejaba de decir estas palabras. Finalmente, ilustrada con particular luz de el Cielo, y abrasada yà de el amor de Dios, y deseosa de conservar perpetuamente su pureza, à los cinco años de su edad hizo voto de virginidad, y se cortò los cabellos, por no ser ocasion de culpas à ninguno. De seis años ayunaba à pan, y agua Miercoles, Viernes, y Sabado.

4 Era obedientissima à sus padres, aun en cosas muy dificultosas, y à que sentia gran repugnancia. Viniendo unas amigas de su madre à vèr un huerto, que tenia en su casa, tejieron una guirnalda de flores, y pidieron à Rosa, que se la pusiesse en la cabeza: rehusòlo ella, por disgustar de semejantes adornos; pero mandandoselo su madre, por no dejar de obedecer, y mortificarse en el mismo adorno, se clavò la corona con un alfilèr grande, y gruesso, tan fuertemente, que no pudiendo ella sacarle despues, fuè menester llamar un Cirujano, que se le sacasse, con mucho sentimiento de la niña; no de el dolor, que padecia, sino de vèr descubierta su mortificacion. Mandòla su madre una noche poner unos guantes, para hacerla suaves las manos; y aunque Rosa se escusaba de aquel demasiado aliño, insistiendo su madre, obedeciò, y se puso los guantes al tiempo de acostarse; mas apenas se durmiò, quando empezaron los guantes à calentarse, y encenderse de manera, que la abrasaban las manos; y no pudiendolos sufrir, se los quitò de priessa, y los arrojò. Al arrojarlos viò, que despedian de sì llamas de fuego tan vivas, y encendidas, que alumbraron todo el aposento, y que al tocar los guantes en el suelo se apagaron aquellas llamas. Contò à la mañana à su madre lo que havia passado, porque no la obligasse otra vez à semejantes artificios, que desagradan à Dios, por querer añadir hermosura fingida à la natural, que èl ha dado. Con todo esso, la madre, que no entendia este lenguage, queria que Rosa se aderezasse, y adornasse, como las otras doncellas de su edad; mas ella con oraciones, y con las razones, que diò à su madre, alcanzò, que la dejasse vestir un habito grossero, y honesto, y le trajo hasta que se vistiò el de la Tercera Orden de Santo Domingo. Padecìa Rosa contraccion de nervios: pusola su madre en las manos unas pieles, mandandola, que no se las quitasse, porque serìan su remedio. Tuvolas quatro dias, padeciendo gravissimos dolores, sin quejarse, ni hablar palabra. Al fin de ellos quitò su madre vèr si estaban yà sanas las manos, y hallòlas hinchadas, y llenas de llagas. Espantòse de que huviesse podido sufrir tanto tiempo aquellas pieles, y quejòse de que no se las huviesse quitado, conociendo el daño, que le hacian; y ella respondiò, que lo havia hecho por no desobedecerla, como la havia mandado, que no llegasse à ellas. La madre atribuìa à simplicidad de su hija aquella prudente ceguedad, con que en todas las cosas obedecia: quiso probarla; y viendola hacer unas flores en su labor, la dijo, que no iban bien hechas asi, que las havia de hacer al rebès: obedeciò Rosa; y haviendo sacado, no flores, sino borrones, la dijo su madre: Què flores son estas? No conoces, que esto no vale nada? Para què gastas el tiempo sin provecho? A que respondiò Rosa: Estas son, señora, las flores, que me mandaste hacer, y las mejores, que puedo hacer yo. Bien sè, que no son flores; pero à mì bastame hacer lo que me mandas, y esso harè siempre, porque asi no puedo errar. Con esto estimò mas la madre à su hija, y entendiò, que su obediencia, quanto tenia de ciega, tenia de sabia, y que parecia necia de muy discreta. No solo à sus padres obedecia Rosa con grande puntualidad, mas à todos los de su casa, y mucho mas à su Confessor. Sabiendo este lo poco que dormia, y los achaques que la havian sobrevenido de sus largas vigilias, la mandò, que durmiesse cada noche, à lo menos, quatro horas. Procuròlo aquella noche, y no pudo cumplirlas: hizo nuevas diligencias la noche siguiente; y no pudiendolo conseguir, tuvò tanto escrupulo de no cumplir lo que la mandaba su Confessor, aunque no estaba en su mano, que por consolarla, huvo este de suspender el mandato.

5 Socorrìa, y sustentaba à sus padres con la labor de sus manos, en que duraba hasta la media noche, cuidando tambien de servirlos, y assistirlos en todas sus enfermedades, y necessidades, aunque ella estuviesse enferma, y necessitada de quien la sirviesse, y assistiesse. En una ocasion se le pasmò un lado, y le fal-

faltaba la respiracion, y con todo esso estaba atareada à su labor de dia, y de noche. Dijola una señora, que mirasse por su salud, y no se acabasse la vida, y que descansasse, à lo menos quando estaba tan enferma; à que respondiò: Yo no puedo faltar al socorro de mis padres en sus necessidades sin grave escrupulo de conciencia, aunque me estè muriendo.

6 Como iba creciendo Rosa en la edad, tratò su madre de casarla, esperando hallar tal casamiento à su hermosura, y discrecion, que pudiesse aliviar la pobreza de su casa; y fuè assi, porque muchos la deseaban por esposa, y entre los demàs una viuda noble, y rica la pidiò para un hijo unico, que tenia. Agradò mucho este casamiento à la madre, y concertòlo con la viuda, sin saber nada Rosa; mas quando su madre se lo propuso, y viò que estaba tan adelante, sintiòlo mucho; y con el mejor modo, que pudo, desengañò à su madre, y la dijo, que ella havia escogido à Jesu-Christo por esposo, y que no se casarìa con hombre de la tierra, aunque fuera Rey, porque no era justo dejar à Dios por el hombre, y al Criador por la criatura. Sintiò su madre sobremanera esta respuesta, viendo que se descomponian las conveniencias de su casa: tratòla muy mal de palabra, y peor de obra, hasta arrastrarla por el suelo con grande impiedad. Al ruido acudieron todos los de casa; y sabiendo la causa de el disgusto, se bolvieron contra la Santa Virgen, y la dijeron muchas injurias, y baldones. En esta ocasion, ilustrada con superior luz, conociò, que en lo restante de su vida havia de seguir los passos de Santa Cathalina de Sena, y assi la tomò por idèa, y exemplar. Durò mucho tiempo la porfia de la madre, y hermanos, para que se casasse, y dejasse aquel modo de vida singular, que havia tomado, de tanta penitencia, retiro, y oracion, llamandola embustera, hypocrita, y alumbrada; diciendo, que havia de venir à parar en la Inquisicion, y salir en Auto pùblico, con deshonra de todo su linage. Y su madre no cessaba de maltratarla de muchas maneras, padeciendo la purissima Virgen de su misma madre, y hermanos, con admirable paciencia, este penoso, y prolijo martyrio, por conservar su virginidad, y guardar la fè à su Celestial Esposo; hasta que su madre, viendo, que ni razones, ni malos tratamientos aprovechaban, desistiò de su intento, y no quiso tratar mas à su hija de el casamiento.

7 A los veinte años recibiò el Habito de Tercera de la Orden de Santo Domingo, en el Convento de el Rosario de Lima, y con el Habito se vistiò el Espiritu de Santa Cathalina de Sena, cuya vida se hacìa leer frequentemente, observando las virtudes de aquella Santissima Virgen, para hacerse un vivo retrato de ella: pero; juntamente le vino un escrupulo, nacido de su grande humildad; y era, parecerle soberbia, è hypocresìa vestir un Habito tan santo, siendo tan pecadora; y parecer tan otra en lo exterior de lo que era en lo interior; y esto la hacìa andar corrida, y avergonzada, y procurar ocultar el Habito; hasta que un dia, haciendo oracion à la Virgen de el Rosario en su Capilla, en compañia de las otras Beatas, fuè arrebatada en espiritu, y su rostro se bolviò resplandeciente; y al bolver de el rapto, dijo à sus compañeras con grande gozo: Hermanas, amemos à Dios, pues se digna unirnos con estrechos lazos de amor. Desde entonces nunca mas la acometiò semejante escrupulo, ò tentacion, y concibiò nuevos alientos de servir al Señor, y empezò una nueva vida, que hacìa parecer imperfecta la passada, con haver sido admirable. Era humildissima, despreciabase à sì, y queria, que otros la despreciassen, y tuviessen por la cosa mas vil de el mundo, diciendo, que merecia estàr en el Infierno, y que esse era su proprio lugar por sus innumerables culpas. Y si alguno mostraba no creerlo, y tenerla por innocente, decia: Nadie me conoce à mì; yo sola me conozco, y sè lo que soy.

8 Si sucedìa en su casa alguna desgracia, todo lo atribuìa à sus culpas; y si su madre, ò hermanos la decian alguna palabra afrentosa, confessaba, que mucho mas merecia ella por sus grandes pecados. Quando se confessaba, siendo tal su vida, que los Confessores se hallaban atajados, sin saber de què absolverla, era tal su confusion, lagrimas, y sentimiento de lo que à ella le parecia culpa, y à ellos muchas veces digno de alabanza, que quien la viera llorar, y no la conociera, la tuviera por la mayor pecadora de el mundo; y fuera de confessarse sacramentalmente muy à menudo, se iba siempre antes de comulgar delante de una Imagen de Santo Domingo, y como à Padre Espiritual de su alma, le decia sus culpas, y le pedia remedio, y que le alcanzasse de Dios gracia para enmendarlas. Ocupabase en su casa à los oficios mas viles, proprios de las esclavas, juzgando, que nadie la havia de servir à ella, y que ella debia servir à todas. A una esclava, que havia en su casa, llamada Mariana, la obligaba con ruegos, è importunaciones, à que la dijesse palabras afrentosas, y la pisasse, y maltratasse, riñendola, y reprehendiendola, y tratando-

la como ella marecia. Estuvo tres años huespeda en casa de una Señora principal, y aficionada suya, y aqui se miraba como esclava de todos los que havia en aquella casa, hasta de las mismas esclavas, obedeciendolas con el mismo rendimiento, que si lo fuera; y nunca estaba mas alegre, que quando la mandaban con imperio, y la reñian con aspereza, porque entonces juzgaba, que la trataban como merecia.

9 No havia para Rosa cosa de mayor sentimiento, que vérse estimar, y tener en algo: y assi, oyendo una vez, que la alababan de virtuosa, lo sintió tanto, que se quedò desmayada. Alabòle las manos una muger, diciendo, que no las havia visto mejores en toda su vida; y à otro dia, buscando cal viva, se las lavó con ella con tal fuerza, que se le arrugaron, y llenaron de ampollas: de manera, que en mas de veinte dias, ni se pudo vestir, ni hacer labor con ellas. Aunque ocultaba quanto podia sus penitencias, y mortificaciones por huir el aplauso, como ellas eran muchas, y rigurosas, naturalmente se manifestaban en su rostro, porque la enflaquecian, y quitaban el color natural, bolviendole macilento, y pálido. Ofreciósele, que por aqui podria venir à ser estimada, y tenida por penitente, y caer en vanagloria, y rogò à Dios, que de tal manera templasse el color, y disposicion de rostro, que ni pareciesse hermoso, ni penitente, y alcanzò del Señor lo que deseaba; porque por mas penitencias, que hiciesse, no las conocia quien no conocia à la Santa; antes tal vez fuè tenida por regalada, alegrandose mucho la Santa de ser hypocrita al rebès de el mundo, y parecer acomodada, siendo mortificada. Un dia se fuè tan de priessa al Convento de el Rosario para oìr Missa, que se dejò un silicio muy áspero en parte donde le podian hallar los de su casa. Acordòse à la mitad de la Missa, congojòse mucho, pareciendole, que por el silicio se havia de descubrir su mortificacion; y dudando si dejarìa la Missa, y bolverìa à su casa, al fin se determinò à quedar, y suplicò à la Santissima Virgen, delante de cuya Imagen estaba, que escondiesse el silicio en parte donde le pudiesse hallar. Con esto se quietò, y prosiguiò oyendo la Missa, y al bolver à su casa, hallò el silicio escondido en la parte donde havia deseado, y pedido à nuestra Señora. Aùn con mayor cuidado escondia las revelaciones, y favores, que el Señor la hacia, y no descubriendolas à nadie, sino es à su Confessor, para ser gobernada por èl; y desde muy niña pedia continuamente à Dios, que no permitiesse llegassen à saber los hombres los favores, que su Magestad la hacia.

10 Toda su vida fuè muy inclinada à la penitencia; pues, como dijimos, de seis años ayunaba à pan, y agua tres dias en la semana. A los quince hizo voto de no comer carne en toda su vida, sino es mandada de quien fuesse Superior, queriendo mortificar con la abstinencia el cuerpo, y con la obediencia el alma. Convidaban algunas Señoras à comer à su madre, porque llevasse consigo la hija: sentìa mucho estos convites; y no pudiendo escusarlos, comia carne, porque su madre se lo mandaba; pero en acabando de comer, bolvia quanto havia comido con grandes bascas; y si le quedaba algo de estos manjares en el estomago, luego enfermaba. Mandabanla, que comiesse carne para sanar; pero sucedìa siempre, que comiendo carne, empeoraba, y con su abstinencia de pan, y agua sanaba, y convalecìa, como se experimentò en muchos casos. Haviendo adolecido de una grave enfermedad, la mandò el Medico comer un poco de gallina, para reparar su flaqueza: comiò el primer bocado, y no pudo passar el segundo, porque la diò un mortal accidente; y si no bolviera luego lo que havia comido, rebentàra de congoja: comiò pan, y bebiò agua, y luego lo abrazò el estomago, y sintiò mejoria, y estuvo buena. Con tantas experiencias llegaron à desengañarse los de su casa, que su remedio era el ayuno; pero su madre no podia sufrir vèr à su hija tan abstinente, y la reprehendia asperamente, porque ayunaba tanto. Afligiase la piadosa Virgen, viendo el sentimiento, que ocasionaba à su madre, y no sabìa què debia hacer; pero en esta afliccion se le apareciò Christo, nuestro Señor, y la exhortò à que prosiguiesse en sus ayunos, que à su cuenta quedaba el cuidar de su vida. Quedò desde entonces con firme resolucion de proseguir en sus ayunos, sin dejarlos por respeto alguno, aunque por esto llegò su madre à poner en ella las manos. Mandola su madre, que comiesse con todos à la mesa, y ella obedeciò, con condicion, que no la mandasse comer mas de lo que su estomago abrazaba. Dispuso con la esclava, que la diesse unas yerbas cocidas sin sal, ni otro aderezo, y que tal vez echasse en ellas algunas passas, porque pareciesse à su madre comia algo de substancia. Comia al parecer con gusto, y sabòr; pero en la verdad con desazon, y tormentos, porque la misma Virgen buscaba las yerbas mas desabridas, y amargas, que podia encontrar, y las daba à la cocinera, para que las cociesse, y trajesse à la mesa, y aun algunas ve-

veces las sazonaba con ceniza. Encontrò una yerba muy amarga; y pareciendole, que era buena para su regalo, la plantò en su huerto, y la cultivaba con mas cuidado, que à todas las demàs, diciendo: Que era medicina para curar de muchos achaques; y entendialo bien para las passiones, mortificando el gusto, y apetito. Hizo una bebida de bervena, que es una yerba amarguissima, y de esta bebia buena cantidad todos los Viernes, y visperas de Comunion, en memoria de la hiel, y vinagre, que dieron à Christo; y quando esta bebida faltaba, trahia en la boca una yerba muy amarga, y la mascaba, y tragaba el zumo de ella.

11 Usaba la Santa dos maneras de ayunos, uno ordinario de pan, y agua; y otro extraordinario, que llamaba su ayuno, en que no comia, ni bebia nada en todo el dia; y èste usaba muchas veces en los ultimos años de su vida. Desde la Santa Cruz de Septiembre, hasta la Pasqua de Resurreccion, que son ayunos de la Orden de Predicadores, comia solamente pan, y agua, hasta la Quaresma, y en ella no comia en toda la semana, sino es el Viernes; y en èste cinco pepitas de naranja,en memoria de las cinco Llagas de Christo, y bebia con ellas hiel. El pan, que comia en sus mas regalados ayunos, era tan poco, que embiandole una Señora cada semana siete panecillos, para cada dia uno, de pan basto, y grossero, por saber que gustaba de èste, comia en toda la semana un panecillo y medio, y lo demàs daba à los pobres. En una ocasion se estuvo cinquenta dias, desde Pasqua de Resurreccion, hasta la de Espiritu Santo, sin comer mas que un panecillo, ni beber mas que un vaso de agua en todos ellos. Otra vez passò los mismos cinquenta dias sin beber nada, comiendo solo un panecillo. Muy de ordinario ayunaba desde el Jueves al Sabado, sin comer bocado. Otras veces estaba quince dias, y un mes, sin comer, ni beber, sustentandose con solo el Pan de el Sacramento, y las palabras que proceden de la boca de Dios. No admitia cosa de regalo, ni lo abrazaba su estomago, ò por mejor decir, su espiritu. Obligaronla una vez, à que probasse una fruta, y un bocado solo,que tomó,la hizo tanto peso en el estomago, que la fuè forzoso aliviarla de èl; y por castigar èsta, que llamaba glotoneria, no comió, ni bebio en diez dias. Pero lo que mas admira es, vèr, que con estos ayunos tenia fuerzas para trabajar, y orar, y hacer otras penitencias, como si se sustentàra con grandes regalos; antes, como deciamos, el règalo la debilitaba, y el ayuno la fortalecia de manera, que havia trocado esta Virgen los terminos à las leyes comunes, y su comida era ayunar, y su ayuno era el comer.

12 Hizo Santa Rosa, siendo inocente, la penitencia, que hicieron otros Santos muy penitentes, despues de muchas culpas. Desde niña usaba el silicio, y la disciplina con tanto rigor, que fué menester se le moderassen los Confessores, y este rigor iba creciendo con los años. Despues que tomò el Habito de Tercera de Santo Domingo, le parecia, que estaba obligada à mas penitencia; y à imitacion de su Santo Padre, se disciplinaba todas las noches con cadenas de hierro, hasta derramar mucha sangre, y buscando nuevos motivos para afligirse. Una noche se disciplinaba por sus grandes culpas, que por tales tenia las muy ligeras; otra noche por las calamidades públicas; otra por las de la Iglesia; otra por los Reynos de el Perù, y su Patria Lima; otra por las Animas de el Purgatorio; otra por los que estaban en el articulo de la muerte; otra por los que estaban en pecado mortal; y de esta manera tenia repartidos los dias de la semana con la penitencia, y caridad; y si ocurria alguna particular necessidad, entonces se afligia con mayor rigor, pidiendo à Dios el remedio de ella. Algunas personas, que llegaron à entender estos rigores, la aconsejaban, que los moderasse; y ella decia: Hagolo por un Señor, à quien debo tanto, que aunque hiciera mucho mas, no hiciera nada. Al fin la mandò su Confessor, que no se disciplinasse mas con las cadenas de hierro, y ella alcanzò con muchos ruegos poder tomar con ellas 5000.azotes, por reverencia de los que dieron a Christo, en numero de tantos dias. Y alcanzada esta licencia, tuvo gran cuidado de no exceder de la obediencia, ni faltar à la permission; y enfermando, algunos dias de los determinados, añadia en los dias que estaba sana, los azotes, que havia dejado por estàr enferma. Cumplido el numero de los azotes, aunque dejò de disciplinarse con las cadenas, no dejò las cadenas; antes las doblò, y se las ciñò al cuerpo, cerrandolas con un candado, y arrojando la llave donde no se pudiesse hallar. Padecia gravissimos dolores de el nuevo silicio; y haviendo durado muchos dias en esta penitencia, le fuè forzoso quitarse las cadenas, por una enfermedad, que le sobrevino. No podia abrir el candado, y temia mas que se descubriesse su mortificacion, que todos los dolores, que padecia: hizo oracion à Dios, pidiendole remedio, y el candado se cayò de suyo, y se cayeron las cadenas, que se havian entrado yà en la carne, dejando-

dola muy llagada. En sanando de las llagas, se bolviò à poner la cadena; pero sabiendolo su Confessor, la mandò, que se la quitasse. No pensaba en otra cosa la Santa Virgen mas, que en afligirse, y atormentarse, porque se aborrecia con aquel ódio santo, que quiere Christo nos tengamos à nosotros mismos; y assi, quando la prohibian unos rigores, inventaba otros nuevos, y mayores. Apretòse los brazos tan fuertemente con unos cordeles, que no podia hacer accion, ni movimiento alguno sin padecer gravissimo dolor: y sembrò la túnica de menudos abrojos, con que heria, y ensangrentaba todo su cuerpo. Haviendola quitado todos los silicios, la diò una persona devota un silicio de cerdas, que la cogia todo el cuerpo: estimòle mas, que estimàran otras un vestido muy precioso: vistiòsele; y pareciendola, que era muy suave, le entretejiò de gruessos, y penetrantes alfileres. Causabale este silicio gran tormento, y la vino à ocasionar vomitos de sangre; por lo qual la mandaron los Medicos, y Confessores, que se le quitasse. Obedeciò; pero hizo otro silicio, no menos molesto, aunque menos nocivo, de angèo crudo, y le aforrò de gruessissimo pelo; y por dissimular labrò las bocas de las mangas de lienzo delgado, con que parecia camisa lo que era silicio: causabale grandissimo calor: de manera, que no le podia sufrir, y pesaba tanto, que no la dejaba andar; pero entonces estaba mas alentado, y alegre su espiritu, quando estaba oprimido, y afligido su cuerpo. Solamente la cabeza, y las plantas de los pies estaban essentas de estas mortificaciones, que hemos dicho; pero deseosa de imitar al Redemptor, que como dice Isaias, no havia en èl sanidad desde la planta del pie, hasta la coronilla de la cabeza, tambien hallò para éstos su particular, y grande tormento. Todas las veces, que se encendia en su casa el horno para cocer el pan, se quitaba los zapatos, y ponia las plantas de los pies à la boca de el horno, para que la llama, que salia por ella, la abrasasse. Para imitar la Corona de Espinas de el Redemptor, mandò hacer una corona de estaño ajustada à su cabeza, y con unos cordeles, que entretejiò en ella, puso unos pequeños clavos, y con esto coronò su cabeza, atravessando con los clavos sus sienes, con el dolor que se puede imaginar. Pareciendole despues, que el estaño, por ser metal facil, no tenia tan fijos los clavos, como ella deseaba, hizo hacer una planchuela angosta de plata, con tres ordenes de clavos, soldados en ella, dandole à cada orden treinta y tres, en honor de los treinta y tres años de Christo; y porque no embarazasse el cabello, para que se clavassen bien los clavos en la cabeza, se lo quitò todo à navaja, dejando solo un poco de cabello sobre la frente, para encubrir la corona por aquella parte, y ocultar su mortificacion, y nunca se quitò esta corona, desde el dia que se la puso, hasta que muriò, mudandola todos los dias para hacer nuevas heridas, y para que estuviesse toda la cabeza llagada. Quiso ponerse tambien corona de espinas; pero consultando à su Confessor, la mandò que no lo hiciesse.

13 Desde sus tiernos años dormia sobre unas tablas, teniendo un madero por cabecera; y acostandola su madre consigo, porque no usasse este rigor, esperaba que se durmiesse, y luego levantando la parte de el colchón, que le tocaba, se echaba sobre las tablas, y ponia el madero por almohada. Permitiendola despues su madre una cama de tablas, cubiertas con unas frazadas, y con sus almohadas de lana, en entrando en su aposento à dormir, quitaba las mantas, y ponia en lugar de las almohadas un madero; y porque las tablas no quedassen llanas, ponia debajo unas piedras, que levantaban unas tablas mas que otras: sobre ellas dormia, sin poder dormir, sirviendo la cama de Cruz, mas que de descanso. Pareciendole demasiado regalada esta cama, formò una de palos muy gruessos, y desiguales, y puso sobre ellos unas tablas, y sobre las tablas pedazos de teja, que con sus puntas, y corte herian, y atormentaban su cuerpo. Tenia à la cabecera de la cama una redoma de hiel, y bebia de èl antes de acostarse, y temblaba de entrar en la cama, como si la pusieran en el eculeo, ò catasta, para atormentarla, y desgarrarla las carnes, como à los Martyres. Siendo tanta la mortificacion, que tenia en tomar la hiel, decia, que era mucho mayor la que sentia en haverse de acostar en aquella cama. Una noche, que estaba junto à ella temerosa, y sin acabarse de resolver à acostarse, se le apareciò Jesu-Christo, nuestro Señor, y la dijo: Acuerdate, que la cama, que yo tuve en el Calvario, fuè mas dura, y aspera, que la que tù tienes. Desapareciò el Señor, y quedò la Virgen llena de gozo, pareciendole yà la cama, no martyrio, sino flores; no tormento, sino regalo; y en esta cama durmiò diez y seis años. Finalmente, parece increible la penitencia, que hacia esta Santissima Virgen, y su Vida se puede llamar un continuado, y penosissimo martyrio, insoportable à las fuerzas humanas; pero possible, y facil à las que dà el Señor à sus Santos.

14 Una de las mayores tentaciones, que pa-

padeciò la Santa Virgen, fue la de el sueño, porque en poniendose de noche, ò por la mañana a tener su oracion, luego la assaltaba el sueño, sin poderle desechar, por mas que variasse posturas, poniendose yà de rodillas, yà en piè, yà postrada. Estaba como corrida de sì misma, y unas veces estando en piè, se dejaba caer de golpe, para que el dolor de la caìda no la dejasse dormir; otras, arrimandose a la pared, daba golpes en ella con la cabeza; otras se colgaba con las manos de dos escarpias de una Cruz grande, que tenia en su aposento, y estaba assi pendiente en el ayre por mucho tiempo, hasta que el sueño huìa, y la dejaba orar. El dolor de las manos, de donde colgaba todo el cuerpo, era intensissimo; con todo esso le parecia esta penitencia muy acomodada, y discurriò otra mas penosa. Clavo una escarpia muy grande en la pared de su aposento, una quarta mas alta de lo que decia su estatura; y en acometiendola el sueño, se colgaba en la escarpia de los pocos cabellos, que la havian quedado, y assi estaba pendiente con increible dolor, hasta que el demonio corrido la dejaba de tentar. De esta manera venciò el sueño, è hizo que su cuerpo fatigado, y afligido se contentasse con dos horas de sueño, dejandole libres veinte y dos, de las quales gastaba diez en la labor para sustentar à sus padres, y doce en oracion, y exercicios devotos; pero nunca perdia de vista à Dios: y muchas veces, estando haciendo labor, la veìan levantar los ojos al Cielo, y estar suspensa por grande rato. Aun estando durmiendo, la oìan decir muchas veces las oraciones con el mismo orden, y concierto, que quando estaba despierta: de manera, que quando dormian los otros sentidos, estaban despiertos los labios para alabar à Dios. Fuè muy inclinada desde niña à la oracion; y à los doce años llegò à la intima union con Dios, creciendo cada dia en esta union; pero no es esto de maravillar, pues empezò de menos años à darse à la mortificacion, y penitencia, que son dos alas, con que las almas vuelan al monte de la contemplacion. Apenas se ponia de rodillas à orar, quando se suspendia, y entraba tan dentro de la Divinidad, que ningun ruido, que hiciessen, la divertia, ni inquietaba. Tres dias solia estarse en dulce contemplacion, desde Jueves por la mañana, hasta Domingo por la mañana, sin comer, ni beber, ni moverse de un lugar; y ella misma decia, que en entrando en la contemplacion, se quedaba immoble como si fuera un peñasco, y ni se podia poner en piè, ni moverse de donde estaba. Tenia determinadas horas cada dia para dàr gracias à Dios por los beneficios recibidos; y usaba otro modo de oracion, y era traher à la memoria los Atributos de Dios, y dàr a cada Atributo la misma veneracion, que al mismo Dios. Pidiò à un Padre de la Compañia de Jesus, muy espiritual, y gran Theologo, que le apuntasse en un papel los Atributos, que dà la Sagrada Escritura à Dios. Señalòle ciento, y despues otro Padre de Santo Domingo le añadiò cinquenta, y ella los redujo a Rosario, y le rezaba cada dia todo entero, diciendo despues de cada diez Atributos un Gloria Patri: Y decia, que havia experimentado ser este Rosario de los Atributos de gran terror, y espanto para los demonios. Aconsejaba a todos el exercicio de la oracion, como muy provechoso para la salvacion, y perfeccion. Por esto aconsejaba à todos, que leyessen el Libro de la Oracion, y Meditacion de el Padre Fray Luis de Granada, Varon insigne por su santidad, y escritos, y por las innumerables almas, que con ellos ha ganado para Dios. A los Confessores, y Predicadores rogaba, que à sus oyentes, y penitentes los persuadiessen la oracion, como remedio universal de todas las enfermedades de el alma. Nunca dejò de rezar el Rosario de nuestra Señora; y decia, que en èl se hallaban muy bien hermanadas la oracion vocal, y mental en la consideracion de los mysterios de nuestra redempcion.

15 Como era Rosa tan amiga de la oracion, no lo era menos de la soledad, que es donde habla Dios al corazon à las almas puras. Antes de tener uso de razon, y como por natural instinto, gustaba de el retiro: despues en los años de su niñèz, quando otras niñas de su edad la convidaban à jugar, ella se escusaba, y retiraba à algun rincon de su casa para rezar. Hallola un dia un hermano suyo rezando en un aposento obscuro, y sucio; y riendose de ella, porque gustaba mas de estàr alli, que jugando con las otras niñas, respondiò con razones de mas edad, que la suya: Dejame estàr aqui à solas con mi Dios; porque yo sè, que esta conmigo, y no sè si gustarà de estàr donde estàn jugando. Siendo de mas años, rogò à un hermano suyo, que en su huerto la hiciesse una pequeña Ermita, ò Altar entre unos plàtanos, que estaban arrimados à la cerca. Aqui se retiraba la Santa à hacer oracion, siempre que la daban lugar las otras ocupaciones. A este huerto convidaba ella a su Esposo, y su Esposo la convidaba à ella, como la Esposa, y Esposo de los Cantares; y nunca quisiera Rosa salir de èl, por no perder tan dulce conversacion; pero su madre no la dejaba en este re-

retiro, ni en su casa, porque la sacaba muchas veces à visitas, sin poderlo ella escusar con ruegos, ni razones. Un dia la avisò su madre por la mañana, que havian de ir à una visita à la tarde. Pidiòla Rosa de rodillas, que no la obligasse à salir de casa; y no bastando ruegos, ni razones para mover à su madre, usò de un medio bien extraordinario. Estaba el horno, donde cocian el pan, junto à la puerta de la calle, y al salir Rosa, se arrimò con disimulo à la losa, que estaba à la boca del horno, y la hizo caer sobre su piè. Diòle tan grande golpe, que no pudo dàr un passo adelante; y aunque padeciò grandisimo dolor, fuè mayor el gozo, que tuvo de embarazar con èl aquella salida. Despues que estuvo buena del piè, queriendola su madre sacar de casa, tomò otro medio, no menos penoso, y extraordinario; porque avisandola su madre, que havia de salir, se estregaba los pàrpados de los ojos con pimientos, que allà son demasiado mordaces, y activos, con que se le hinchaban los pàrpados, y se encendian los ojos de manera, que causaba horror el mirarla. Salia para ir con su madre; y en viendola de aquella manera, se veia obligada à dejarla en casa. Valiòse de esta estratagema muchos dias, hasta que su madre lo conociò, y la maltratò mucho por ello, diciendo, que se ponia à gran peligro de perder la vista; pero respondiò la Virgen una sentencia, digna de que la tuviessen todas las doncellas en la memoria: Harto mejor me fuera à mì cegar, que tener ojos para vèr tantas vanidades, y peligros, como hay en el mundo. Con esto se templò la madre, y la prometiò de no llevarla mas à visitas; y Rosa desde entonces solamente salia à oir Missa, y à confessar al Convento de el Rosario; y fuera de esto, ni à Procesiones, ò Fiestas Eclesiasticas queria salir; y preguntada, por què no salia à estas Fiestas piadosas, respondiò: Que la ofendian mucho los trages profanos de aquellos dias, y las palabras necias, y cortesìas vanas, que se usaban en semejantes ocasiones. Aunque huìa de visitar, no podia escusar el ser visitada, porque muchas Señoras visitaban à su madre por vèr à la hija; y no pudiendo ella escusarlo, introdujo, que se hablasse en estas visitas de Dios, para que se sacasse algun provecho de estas conversaciones, y se desterrassen las murmuraciones, que son tan ordinario plato de las visitas. Dijola una amiga suya: Que yà gustaria de las visitas, pues en ellas se hablaba de Dios; à que respondiò: No gusto por cierto; porque aunque es bueno hablar de Dios, es mejor hablar con Dios.

16 Deseando retirarse de el todo del trato de las criaturas, pidiò licencia à su madre para hacer en su huerto una estrecha Ermita; y haviendoselo negado primero, lo alcanzò despues por singular favor de la Virgen, nuestra Señora. Fabricò la Ermita, que tenia cinco pies de largo, quatro de ancho, y seis de alto; y en esta sepultura de muerto, mas que habitacion de vivo, se dilataba su espiritu, quanto se estrechaba su cuerpo; y assi, diciendola un Confessor suyo por ironìa, que era muy ancha la Celda, y era menester estrecharla mas; respondiò: Padre, aunque parece estrecha la Celda, muy bien cabemos en ella mi Esposo, y yo. Aqui desplegaba las velas de la contemplacion, y se engolfaba en los abysmos de la Divinidad: aqui la viò una Señora muy espiritual arrebatada en extasis, y cercada de resplandores. En esta Celda estaba como en su centro, ò como en su Cielo, y llegò à ser tanto su retiro, que en el Convento de el Rosario la notaron, que no iba à Missa todos los dias como antes; à que respondiò: Que no necesitaba de salir de casa, para oir Missa, porque desde su Celdilla veìa, y oìa quantas Missas se decian en el Hospital de *Sancti-Spiritus*, y en el Convento de San Agustin. Venian exercitos de mosquitos à la Ermita, especialmente de noche; y aunque estos animalejos son tan enojosos por las picaduras, y ruido, que hacen, con todo esso, en entrando en la Celda, ninguno la picaba, ni hacìa ruido, como si quisieran guardarla el dulce sueño de oracion; y porque se viesse, que este comedimiento era respeto à la Santa Virgen, si entraba la madre, ù otra persona en la Celda, luego se les llenaba la cara, y manos de mosquitos, y les picaban, y molestaban mucho. Admirabanse de vèr, que la Virgen Rosa no tenia señal alguna en la cara, ni en las manos; y diciendoselo un dia, respondiò riendose: Quando yo me passè à esta Celda, hicimos un concierto los mosquitos, y yo, de que ni yo los molestarìa à ellos, ni ellos me molestarìan à mì: con que vivimos en tanta amistad, que ni me pican, ni embarazan; antes con su zumbido me ayudan à alabar à Dios, nuestro Señor. Y assi era, porque al abrir por la mañana la puerta, y ventana de su retiro, decia à los mosquitos, que se havian quedado dentro aquella noche: Ea, amigos mios, à alabar à Dios, nuestro Señor. Y luego, como si tuvieran uso de razon, salìan de la Celda, y en coros hacìan una musica apacible, y concertada, hasta que los embiaba à buscar su comida, y entonces callaban, y se iban. Bolvian à prima noche, y decìales: Ea, amigos, antes de recogeros alabad conmigo al Señor, porque os ha sus-

ten-

tentado hoy, y nos sustenta à todos. Luego hacian su musica, semejante à la de la mañana, hasta que la Santa los mandaba callar, y recogerse. Vinola à visitar un dia Soror Cathalina de Santa Maria, Beata de la misma Orden de Santo Domingo: comenzaron los mosquitos à picarla, y ella matò uno de ellos. Dijola la Santa: Què haces, Soror mia? A mis compañeros matas? Y replicando ella: Que mejor era llamarlos enemigos, que compañeros, pues se cebaban en su sangre; dijo Rosa: Què mucho es, que estos animalejos se sustenten de nuestra sangre, si su Criador nos sustenta con la suya? No me mates ninguno, que yo te prometo, que tengan contigo la misma paz, y amistad, que conmigo. Y assi fuè, porque yendo despues muchas veces à vèr à Rosa, nunca mas la molestò, ni picò mosquito ninguno; como, ni à otras personas, à quien mandaba la Santa, que no picassen. Fuèla à visitar un dia Soror Francisca de Montoya, Beata tambien de la misma Orden: temia entrar en la Celda, viendo tantos mosquitos, y la Santa dijo: No temas, hermana, à los mosquitos, que solos tres te han de picar ahora en nombre de la Santissima Trinidad; pero de hoy en adelante yo te asseguro, que no te picarà ninguno. Y assi sucediò, que aquella tarde la picaron tres, y en otras muchas veces, que bolviò à vèr à la Santa, no la picò ninguno. Tambien las aves obedecian à la Santa, alabando à su Criador, quando ella las mandaba cantar. Y à los arboles convidaba à alabar à Dios, y ellos se inclinaban hasta la tierra, è hiriendo unas ramas con otras, hacian un apacible, y consonante ruido, formando de la manera que podian una musica suave; y lo mismo hacian las plantas, y flores.

17 Una de las virtudes, que mas resplandecieron en esta Santa Virgen, fuè la caridad, y misericordia. Siendo pobre, daba toda la limosna que podia à los pobres, y aun mas de lo que podia; pues le sucediò tal vez ayunar à pan, y agua ocho dias, por socorrer con lo que ahorraba de su comida à una persona necessitada. Otra vez, dandola su madre treinta y seis varas de lienzo, para que dispusiesse de ellas à su voluntad, las embiò à dos personas pobres, y virtuosas, quedandose ella sin nada. Riñòla su madre, porque no havia guardado siquiera parte del lienzo para sì, pues lo havria menester, si la viniesse alguna enfermedad; y respondiò: Señora, essa es necessidad contingente, esotra es cierta; y quando llegue este caso, confio en Dios, que no me faltarà. Supo, que una pobre, y virtuosa doncella no iba à Missa por falta de manto, y embiòla uno de dos que tenia su madre; y echando esta juicios de quièn la havria quitado el manto, confessò Rosa el hurto, y la causa; y conformandose la madre, la embiò Dios despues otro manto, y algunos buenos socorros, de donde no podia esperarlos. Mas mostrò su caridad en otro caso. Supo, que una muger principal, pobre, y virtuosa, padecia grande necessidad, y tenia un cancer debajo de un pecho, sin poder llevar à su casa los Medicos, y Cirujanos, por ser tan pobre, y vivir muy distante de el comercio de la Ciudad. Fuese à su casa Rosa, y dijola, como su madre tenia un quarto que alquilar, que le concertasse, y tomasse, y no cuidasse de el precio, porque ella le pagaria, y tambien à los Medicos, y Cirujanos, y que la proveeria de medicinas, y todo lo necessario. Tomò el quarto aquella Señora: estuvo en èl quatro meses, hasta que sanò; y en este tiempo la Santa Virgen buscaba limosna con todo secreto para pagar el quarto cada mes, y para las medicinas, regalo de la enferma, y todo lo demàs necessario. Despues la rogò, que en pago de esta buena obra, no la descubriesse à nadie. Quantos pobres podia, los trahia à curar à su casa; y diciendola su madre, que mirasse por sì, porque se le podia pegar la enfermedad, y morirse; respondia, que no era tan venturosa, que mereciesse, que la matasse la caridad; y que mirando por los pobres, miraba por sì, porque miraba por Christo, à quien servia en ellos. A los enfermos vecinos à su casa servia, y consolaba; y à quantos pobres llegaban à su puerta socorria segun su possibilidad: à los llagados curaba sus llagas: à los que veia rotos, remendaba los vestidos: à otros lavaba los pies, y à todos consolaba con sus palabras. Haviendo curado un dia à una enferma llagada, y leprosa, se le pegò al Habito un poco de materia tan pestilente, que entrando en su casa, lo sintiò su madre, y la reprehendiò, porque trahia à su casa tan malos olores: respondiò ella: Quando servimos à los enfermos, somos buen olor de Christo, nuestro Señor. Assistiendo à otra enferma, la mandò el Medico sangrar, y que guardassen la sangre hasta que èl viniesse: tardò dos dias en venir, y la sangre se convirtiò en podre asquerosissima, y pestilente. Causòle grande asco à Rosa solo el mirarla, y comenzò à inquietarsele el estomago, y dàr arcadas; mas ella, corrida de sì misma, pareciendola, que aquello era contra la caridad, se bebiò toda la escudilla de podre, y alcanzò de sì una gloriosa victoria.

18 De quien mas se compadecia, era de los que estaban en pecado mortal, por conocer

cer con la luz, que Dios la comunicaba, quàn miserable era su estado. Lloraba continuamente su miseria; y rogaba à Dios, que convirtiesse à todos los pecadores: y aun decia, que padeceria ella sola todos los tormentos de el Infierno, como fuesse sin culpa, porque ninguno se condenasse. Por esto deseaba mucho, que se predicasse el Evangelio à los Infieles, y la penitencia à los pecadores. Ofreciòse à un Confessor suyo ir à Missiones: temia el viage, por los peligros que havia en èl: consultòlo con la Santa; y ella le dijo: Vaya, Padre mio, y no tema: vaya à convertir essos Infieles; y mire, que el mayor servicio, que pueden los hombres hacer à Dios, es convertirle las almas; y esta es obra propria de Apostoles. Què mayor dicha puede tener, que bautizar, aunque no sea mas que à un Indiazuelo, y entrarle en el Cielo por la puerta de el Bautismo? Persuadìa à todos los Frayles de Santo Domingo, que se empleassen en este ministerio Apostolico, diciendoles: Que no importaba menos esto al espiritu de su profession, que el estudio de la Sagrada Theologìa; antes la Theologìa se ordenaba à esto, como à fin. Decia tambien: Que si le fuera permitido, se anduviera predicando la Fe de un Reyno en otro, hasta convertir todos los Infieles; y saliera por las calles con un Christo en la mano, vestida de silicio, dando gritos, para despertar à los pecadores, y moverlos à penitencia. Tenia determinado criar un niño huerfano, darle estudios, y ordenarle de Sacerdote, solo para inclinarle à convertir Infieles, y dàr à Christo un Predicador, yà que ella no podia predicar. Sentìa mucho, que los Predicadores no buscassen el provecho de las Almas en sus Sermones; y assi, predicando en Lima, con grande aplauso, un Frayle de Santo Domingo de el Convento del Rosario con estilo algo florido, la Santa Virgen le dijo un dia con grande modestia, y eficacia: Padre mio, mire, que Dios le ha hecho su Predicador, para que le convierta las almas; no gaste su talento ociosamente en flores, que es inutil trabajo. Pues es pescador de hombres, eche la red de manera, que caygan los hombres; no para coger el aplauso, que es un poco de ayre, y vanidad: y acuerdese de la cuenta, que le ha de pedir Dios de tan alto ministerio. Mas yà que no se le permitia predicar, procuraba con una divina eloquencia, que Dios la havia comunicado, aficionar à quantos trataba al amor de las virtudes, y aborrecimiento de los vicios. Aficionòse un Caballero locamente, y entrò a hablarla en su casa con otro pretexto; pero antes que èl se declarasse, le descubriò la Santa los pensamientos con que havia venido; y le exhortò à hacer penitencia con tal eficacia, que aquel Caballero bolviò arrepentido de su mal intento, y con proposito de enmendar su mala vida, como lo hizo, con raro exemplo de toda la Ciudad de Lima.

19 Con el exercicio de estas, y otras virtudes mereciò Rosa, que Dios la hiciesse grandes favores; y el mayor de todos, que la desposasse consigo. Representòsele una noche en sueños Jesu-Christo, en trage de Maestro de Canterìa; y preguntòla, si queria ser su Esposa: y respondiendo ella, que sì, dandola palabra se despidiò, dejando unos pedazos de marmol, para que los desbastàra, y puliera, mientras bolvia. Bolviò despues; y disculpandose Rosa de no haver labrado, y pulido los marmoles, por su poca destreza; la dijo su Esposo: No creas que eres tù sola la que yo ocupo en el exercicio penoso de labrar piedras; y viò muchas mugeres, vestidas de ricas, y preciosas telas de oro, cortando, labrando, y puliendo muchas piedras, y marmoles diferentes: y luego se hallò ella vestida de la misma manera que las demàs, y su Esposo la mandò, que se ocupasse como las otras en aquel exercicio. Acabòse esta vision, representandosele Christo sin aquel trage de Cantèro, pidiendola, que le guardasse la Fè, palabra, y mano, que le havia dado de ser su Esposa. Despertò la Santa, y à este favor se siguiò otro, no yà en sueños, sino estando despierta. Porque haciendo oracion en el Convento del Rosario delante de la Imagen de nuestra Señora, la mirò el Niño, que tenia la Virgen en los brazos, con rostro apacible, y risueño, y la dijo: Rosa de mi corazon, tù has de ser mi Esposa. No pudo sufrir su corazon el grande gozo, que sintió con favor tan singular: y assi cayò desmayada en el suelo: y recobrandose algo, mirando su bajeza, y la grandeza de Dios, ni acertaba à hablar, ni à callar: y no cabiendo en su corazon sus afectos, hablaba con un silencio eloquente, y callaba con una eloquencia muda, quando oyò, que la decia la Virgen: Mira, Rosa, el favor, que mi Hijo se digna de hacerte. Creciò con esto la admiracion, y el gozo, mas de lo que se puede decir; y bastàra para quitarla la vida, si no fuera confortada de quien era favorecida. Para memoria de tan singular favor, y de que era Esposa de Jesu-Christo, determinò hacer un anillo, que fuesse la señal de su desposorio. Llamò à un hermano suyo, y sin descubrirle el secreto, pidiò, que le hiciesse una medida, para que pudiesse fabricar el anillo el Platero, como ella le queria: advirtiendole, que en el hueco de la piedra havia de haver un Jesus; y algunas letras, que de-

declarassen el assumpto, por que el anillo se hacia. Dibujòle el hermano en un papel: y despues le preguntò Rosa, què letras le parecia se podrian poner allì; à lo qual respondiò promptamente el hermano las mismas que le havia dicho el Niño Jesus: Rosa de mi corazon, tù has de ser mi Esposa; de lo qual quedò atonita, entendiendo, que el mismo que se las havia dicho à ella, se las havia hecho decir à su hermano. Hizose el anillo, como la Santa deseaba; y el dia siguiente, que era el Jueves Santo, se le entregò al Sacristàn de el Convento del Rosario, para que le pusiesse en la Urna, donde havia de estàr guardado el Santissimo Sacramento. Alli estuvo hasta el dia de Pasqua; y este dia por la mañana, estando la Virgen Rosa en la Capilla, donde se havian celebrado aquellas castissimas, y divinas bodas, se vino à ella el anillo, y le puso en el dedo del corazon, quedando llena de gozos celestiales, y confirmada con tantas demonstraciones de que Christo la havia escogido por Esposa.

20 Quedo desde entonces la Virgen Rosa consagrada con tan grande desposorio, no como muger de la tierra, sino de el Cielo, à la qual miraba todo el Cielo con especial cariño: Christo, como à Esposa suya: Maria Santissima, como à Esposa de su Hijo: los Angeles, y Santos, como à Esposa de su Rey, y Señor: y assi en lo restante de su vida fueron muy frequentes los favores, regalos, y visitas celestiales. Quando estaba haciendo labor, para sustentar sus padres, se le apareciò muchas veces Christo, nuestro Señor, en forma de Niño muy pequeño, y se sentaba sobre la almohadilla. Otras, estando leyendo algun libro espiritual, si hallaba escrito el nombre de Jesus, se detenia, y regalaba, contemplando tan dulce nombre; y veia al Niño Jesus passearse por la plana. Si algun dia no venia su dulce Esposo, se lamentaba, y quejaba amorosamente, porque no venia, y se detenia tanto. Padecia un dolor de garganta penosissimo: appareciòsele Christo; y para divertirla de sus dolores, quiso que jugassen à los dados, y que quien perdiesse, hiciesse lo que pidiesse quien ganasse: ganò Rosa la primera mano, y pidiò al Señor la quitasse el mal; y luego sanò de repente. Dijo el Señor, que bolviesse à jugar: perdiò Rosa; y el Señor la diò al punto tan intensos dolores, que sin ser mas en su mano, estuvo en un grito toda la noche. Tenia Rosa gran cuidado de criar unas albacas, para el servicio de los Altares en las festividades de el Rosario: y una mañana, que fuè à regarlas muy temprano, las hallò arrancadas, y secas. Entristeciòse, porque las tenia alguna aficion; y al entrar por una puerta la saliò Christo al encuentro, y la dijo: Por què te entristeces de vèr tus albacas secas? No soy yo flor de el campo, y mejor para tì, que todas las flores? Pues sabete, que yo las he arrancado, y secado, para que tù pongas en mì unicamente el amor. Dicho esto, desapareciò, y Rosa aprendiò à poner todo su amor en Dios, y no partirle con ninguna criatura; y cumpliòlo tan perfectamente, que revelò Christo, nuestro Señor, à una Religiosa Santa, que èl tenia à Rosa dentro de su corazon, porque Rosa le tenia en el suyo, sin admitir otra cosa. Arrobòse un dia la Santa Virgen, estando en su Celdilla, y viò el suelo todo sembrado de rosas. Apareciòsele Maria Santissima con su Hijo en los brazos, y el Niño Jesus la dijo, que cogiesse aquellas rosas: cogiòlas Rosa, y ofreciòlas al mismo Niño; pero èl no quiso tomar mas de una Rosa; y dijo à la Santa Virgen: Tù eres esta Rosa; de ella tomo yo por mi cuenta el tener cuidado; de las demàs dispon tù como quisieres. Quedò Rosa con este fervor tan soberano tan fuera de sì, como assegurada de su salvacion, de que antes havia padecido algunos temores. Entrò en duda la Santa Virgen, que haria de aquellas rosas, que el Niño Jesus havia dejado à su disposicion. Ofreciòsele hacer de ellas una corona: pusosela al Niño con gran reverencia en la Cabeza; y èl, mostrando, que la admitia gustoso, mirando à la Santa, y riendose, la echò su bendicion, y desapareciò. En otra ocasion sossegò Christo los grandes temores, que tenia Rosa de su salvacion, diciendola: Hija, tèn buen ànimo, que yo à ninguno condeno, sino à aquel que quiere condenarse. Quedò desde entonces consoladissima, y nunca mas la acometiò ni una leve duda de su salvacion; antes tuvo firmissima esperanza de tres cosas, principalmente de que se havia de salvar, de que nunca havia de perder la amistad de Dios, y que la havia de favorecer en todas sus necessidades. Y tenia tanta seguridad, que diciendola un Confessor suyo, por probarla, que no se asseguralle tanto de su salvacion, sino que obrasse con temor, y temblor de que podia caer, y pecar; respondiò: Mi Padre, con razon soy aconsejada, que obre con temor, y temblor en orden à mi salvacion; assi yo pudiera obedecer. Pero aunque soy gran pecadora, es tal mi confianza en la bondad, y benignidad de mi Esposo, que no puedo dudar de que siempre me ha de favorecer, y nunca se ha de apartar de mì.

21 Con estos favores crecia cada dia el amor de Dios en Rosa, y con estos soplos se avi-

avivaba el fuego, que abrasaba su corazon. Deciale à su Esposo amorosissimos requiebros: continuamente embiaba al Cielo saetas encendidas de fervorosissimas jaculatorias. Solia decir: Señor; quién hay que no te ame? Mas quándo empezarè yo à amarte como debo? Para què es mi corazon, Dios mio, si no se deshace en cenizas en el fuego de tu amor? No sabia hablar, sino de Dios; y todo su deseo era persuadir su amor; y à todos convidaba à amar à Dios, aun à las criaturas insensibles: à los Cielos, Angeles, hombres, brutos, elementos, y plantas, les decia: Amemos à Dios, amemos à Dios: Amor à Dios, Dios amor. Escribiò algunos versos amorosos à su Esposo, y cantabalos con musica, sin saber musica, acompañando la voz con la vihuela. No havia tocado jamàs vihuela: hallo una colgada, y la toco, como pudiera el mas diestro Musico. Otra vez la hallò sin cuerda ninguna, y tocò con tanta melodia, como si las tuviera todas. Sentia mucho qualquiera ofensa que se hiciesse à Dios, por leve que fuesse; y como à quien le tocaba por Esposa mirar por su honra, lloraba, y se afligia por las culpas, y procuraba de la manera que podia embarazarlas. No podia sufrir, que se hablasse en los Templos, perdiendo el respeto à tan Santo Lugar, y corregia con modestia à los que veìa parlando en la Iglesia. Sentìa mucho, quando alguno por las calles cantaba coplas profanas, diciendo: Que no podia dejar de ofenderse à Dios con ellas. Decìa: Que las lagrimas no se havian de verter, sino por Dios, por haverle ofendido. Viendo llorar un dia à su madre cierta desgracia, la dijo: Què hace, madre, las riquezas desprecia del thesoro à Dios? No sabe, que las lagrimas solamente se han de derramar para lavar culpas, y esso por amor de Dios? Era para ella dia de grande alegrìa, y consuelo, quando se celebraban en los Templos fiestas con grande solemnidad, culto, y reverencia, por la honra, que le resultaba à Dios. Havia una fiesta celebre en el Convento de el Rosario, y el Predicador, por un accidente repentino que le diò, no podia predicar. Embiòselo à decir à la Santa, y que le pesaba, porque esperaba algun fruto del Sermon. Rosa, considerando la celebridad, que faltarìa à la fiesta, y honra à Dios, si faltaba el Sermon; le respondiò, que predicarìa, aunque seria con harta costa de otra persona, y fuè à costa suya; porque el Predicador se hallò bueno, y sano algunas horas antes del Sermon, y la Santa se hallò desde entonces con una grande calentura, aunque no por esso dejo de assistir à la fiesta.

22 Con el Niño Jesus tenìa especial ternura, y devocion, como se le aparecia tantas veces Christo en forma de Niño; y considerandole desnudo, y sin abrigo en el Portal de Belèn, yà que por su pobreza no le podia hacer vestido material de telas, oro, y plata, le hizo un vestido espiritual, que le es mucho mas agradable, de las telas, que ella misma dice en un papel, por estas palabras: „ Jesus. En el año de 1616. comienzo con „ el favor, y auxilio de Jesu-Christo, y de „ su bendita Madre à aparejar los vestidos à „ mi dulcissimo Jesus, que ha de nacer des„ nudo, frio, y necessitado en el Portal de „ Belèn. La camisa se harà de cinquenta Le„ tanìas, nueve mil Rosarios, y cinco dias „ de ayunos, en reverencia de la Encarna„ cion Santissima. Los pañales se haràn de „ nueve Estaciones al Santissimo Sacramento „ de el Altar, nueve partes de el Rosario, nue„ ve dias de ayuno, por los nueve meses, que „ estuvo en el Vientre de su Purissima Madre. „ La mantellina, serà de cinco dias de ayuno, „ cinco Estaciones, y cinco Rosarios ente„ ros, en honra de su glorioso nacimiento. La „ faja se harà de cinco dias de ayuno, cinco „ Estaciones, y cinco Rosarios enteros, en „ reverencia de su Circuncision. Seràn los „ galones, frisos, y bordadura de la man„ tellina, y de las fajas, treinta y tres Sagra„ das Comuniones, treinta y tres Missas, que „ tengo de oìr, treinta y tres horas de ora„ cion mental, treinta y tres Padre nuestros, „ y Ave Marìas, treinta y tres Credos, con „ Gloria Patri, y la Antiphona de la Salve: „ Mas, treinta y tres partes de el Rosario, „ treinta y tres dias de ayuno, y tres mil „ azotes, en veneracion, y reverencia de los „ treinta y tres años, que viviò en el mun„ do. Por sus tiernas niñeces ofrezco mis la„ grimas, suspiros, y actos de amor, y con „ todo esto mi alma, y corazon, para dar„ selo todo, y no quedarme con cosa nin„ guna, porque conviene, que yo no possea „ nada. Maravillosa traza de vestir al Niño Jesus, y con que todos, por muy pobres que sean, le pueden vestir, y por esso la he puesto aqui. A la Imagen de nuestra Señora de el Rosario, de la qual havia recibido singularissimos favores, hizo otros vestidos semejantes. Desde niña fuè devotissima de el Santissimo Sacramento, y tenia una insaciable hambre de recibirle. A los principios la dieron sus Confessores licencia para comulgar dos veces en la semana: despues, viendola tan aprovechada, se la alargaron à tres: luego la permitieron, que comulgasse los dias de fiesta, aunque cayessen fuera de los tres dias: des-

despues la concedieron, que en las Pasquas, y solemnidad de Corpus comulgasse todos los dias; pero nunca salia en esto, como en todo, de la obediencia de sus Confessores. Preparabase para cada Comunion como si huviera de ser la ultima de su vida: ayunaba la vispera, y tomaba una sangrienta disciplina: y el dia de la Comunion se confessaba siempre con muchas lagrimas, como si fuera la mayor pecadora de el mundo, siendo su vida inculpable, è inocente: y finalmente, se disponia con fervorosissimos actos de todas las virtudes, para recibir al Autor de la santidad. Con esto le entraba tan en provecho de este Divino manjar, que, como ella misma decia, no tenia palabras para explicar los regalos, dulzuras, y mudanzas, que causaba en su alma. Y bien se manifestaban los afectos interiores de el alma, por los exteriores, que causaba la Comunion en el cuerpo; porque fuè visto muchas veces su rostro lleno de resplandores despues de haver recibido la Sagrada Forma. Comunicabale tantas fuerzas, y aliento este manjar, que muchas veces al ir à comulgar, iba sin fuerzas, ni aliento, por la mucha flaqueza, ocasionada de sus ayunos, y penitencias; y despues de haver comulgado bolvia à su casa con tanta ligereza, que su madre no podia seguirla. Ocupabase con grande gusto en labrar Corporales, y otras cosas, que sirven para el Santo Sacrificio de la Missa: y finalmente, deseò padecer Martyrio en defensa de este Soberano Sacramento.

23 Mas no fueron todos regalos, y consuelos, que el Señor la comunicò: hizola beber el Caliz amarguissimo de su Passion, y lo mas penoso de èl, y mas sensible para las almas amantes de Dios, que son los desvìos, desamparos, soledades, y obscuridades, con que Dios suele probar à los suyos. Eran tales estos en la Virgen Rosa, que no es facil explicarlos, porque ni ella tenia palabras para declararlos cómo eran. Hallabase como en una carcel obscura, y tenebrosa, donde no entra ni un rayo de luz, cercada de tinieblas, desmayos, y desconsuelos. Parece, que su memoria se havia olvidado de Dios, y su entendimiento no acertaba à discurrir en sus perfecciones, y su voluntad se hallaba como oprimida, sin poder levantarse à exercitar los afectos de el amor; y quando mas se esforzaba à pensar en Dios, parece, que se acordaba de èl como de una cosa passada, y muy antigua, y que la miraba de lejos como entre unas nubes obscuras; y al querer acercarse à èl, la ponian grillos, para que no lo hiciesse; no dejandola llegar, antes despidiendola, y arrojandola de su presencia. Mientras duraban estos desconsuelos, y turbaciones, estaba en un martyrio tan penoso, y cruèl, qual nunca le inventaron los Tyranos: y apenas podia determinar, si estaba dentro de sì, ò fuera de sì, ò si estaba en esta vida, ò en el Infierno, ò Purgatorio; y antes sufriera aquellas llamas de fuego, que estos desamparos de Dios. En su mayor afliccion le decia à Christo, lo que Christo à su Padre: Dios mio, Dios mio, por què me has desamparado? Pero nadie la respondia, ni aun parecia haver quien oyesse sus quejas: solamente veìa algunas veces una confusa luz de esperanza, de que tendria fin su tormento, y succederia algun consuelo à tanto desconsuelo. Padeciò este Martyrio por espacio de quince años continuos, todos los dias una hora, y à veces mas, queriendo Dios, nuestro Señor, dàr estas treguas à sus penas, porque no la quitasse la vida el dolor. Si queria declarar à su Confessor lo que padecia, para que le diesse remedio, no hallaba palabras con que explicarlo, ni ellos la entendian, aunque consultò muchos Varones doctos, y espirituales. Participaba el cuerpo de las penas del alma, y por lo desfigurado de el rostro conociò su madre, que Rosa estaba enferma: llamò à los Medicos: hicieron varios remedios para curarla, aunque ella decia, que eran sin provecho, porque su enfermedad no estaba en el cuerpo, sino en el espiritu. Un dia dijo à su madre, que padecia un fuego tan voràz, que ningun fuego de acà se podia comparar con èl; y que las penas, que padecia, no se podian explicar con palabras, y que no las padecia en el cuerpo, sino en el alma; y eran bastantes à quitarle la vida, si Dios misericordiosamente no se la conservára. Viendo, pues, Rosa, que solo el Medico, que la havia herido, la podia sanar, le pidiò con grande instancia, que no la tuviesse crucificada en tan penosa Cruz, ni la hiciesse beber Caliz tan amargo. Entendiò luego, que gustaba Dios de que le bebiesse, y yà no le trocára por todos los regalos, que la havia hecho en toda su vida; y deseaba tanto que llegasse la hora de padecer, como antes la temia, diciendole à Dios con ánimo varonil, y esforzado: No se haga, Señor, mi voluntad, sino la tuya. Despues, que estuvo mas cursada en estos desamparos, decia, que al tenerlos, le parecia vèr à Christo, nuestro Señor, riguroso Juez, con un rostro ayrado decir aquellas palabras: Id, malditos, al fuego eterno. Y que temblaba, y se afligia, como si à ella sola las dijera, y como si estuviera padeciendo entre los condenados de el Infierno. Despues de la hora, ò tiempo de desconsuelo, se ha-

hallaba de repente como en otra region llena de claridad, y gozos inexplicables, en que se anegaba el alma unida con Dios, sin poder acordarse, ni pensar, ni amar mas, que à Dios, como si en un punto la huviera sacado de el Infierno de entre los condenados, y llevadola al Cielo entre los Bienaventurados.

24 De Maria Santissima fuè Rosa muy regalada, y visitada. Padeciendo un tiempo por las mañanas grandissimo sueño, y sintiendolo mucho, porque la embarazaba su oracion, pidiò remedio à la Reyna de los Angeles; y esta Señora venia todas las mañanas à dispertarla, y la decia: Levantate à oracion, hija mia, que yà es hora. Una mañana respondiò Rosa: Yà me levanto, Señora, y agravada de el sueño, se bolviò á caer sobre la cama; y Maria bolviò segunda vez, y la dijo: Ea, hija, no estès perezosa, pues vengo à llamarte para tu oracion: Levantate, que yà es hora. Què mayor favor, y regalo puede ser, que este? Pero merecia estos favores Rosa con el entrañable amor, que tenia à esta Señora, porque no sabia hablar de ella sin lagrimas, persuadia à todos su devocion, trahia siempre en la mano su Rosario, y no se hallaba sin èl; y le rezaba todos los dias, como dijimos, fuera de otras devociones, y servicios, que la hacia. Fuè Rosa devotissima de el Angel de su Guarda, con el qual comunicaba sus penas, y consultaba sus dudas. Acometiòle una noche un dolor de estomago tan fuerte, que temiò perder la vida: consultò con su Angel de la Guarda, què remedio haria; y resolvieron, que fuesse el Angel en casa de Don Gonzalo de la Maza, de cuya casa eran mucho los Padres de Rosa, y la trajesse un poco de chocolate. Dentro del tiempo que bastaba para hacerle, vino un Negro de Don Gonzalo, que trahia un poco de chocolate con unos vizcochos: llamò à la puerta; y la madre de Rosa, sabiendo el accidente de su hija, y que el chocolate venia para ella, sin haverle embiado à pedir, la preguntò, quién havia avisado de su accidente en casa de Don Gonzalo, y pedido el chocolate? Y Rosa, apretada de su madre, dijo, que el Angel de su Guarda lo havia ido à pedir. Havia de caminar cierto Religioso con un Prelado Eclesiastico un viage muy largo: fuese à la Virgen Rosa, y rogòla, que le encomendasse à Dios, para que tuviesse buen viage: prometiòlo hacer la Santa, y el Religioso se partiò con el Prelado, y otras personas, y en el discurso de trescientas y cinquenta leguas, que hay desde Lima à Potosì, les sucediò todo felizmente, como lo podian desear, aunque el camino es áspero, y peligroso; mas passando adelante, en ochenta leguas les sucediò todo al contrario, y padecieron tantos trabajos, y peligros, que estuvieron muchas veces para dejar el camino, y bolverse. Quejòse despues el Religioso à la Santa, diciendo, que parecia no haver continuado el encomendarlos à Dios, pues havian padecido tan gran mudanza en el camino; à que respondio ella: Que desde Lima à Potosì los havian acompañado los Angeles, como ella se lo havia suplicado; pero que despues los dejaron los Angeles, porque procedian de otra manera desde Potosì adelante, que desde Lima à Potosì. Y luego le refiriò al Religioso, quanto les havia sucedido en el viage, como si huviera estado presente. Santa Cathalina de Sena favoreciò singularmente à Rosa, visitandola muchas veces, y tratandola con tanta familiaridad, como pudiera una amiga con otra, ó una hermana con otra hermana; y por sus ruegos hizo algunos milagros.

25 No podian sufrir los demonios tanta santidad en Rosa, y rabiaban de embidia, por verla tan favorecida de Dios, y de sus Santos, y Angeles; y assi la maltrataban, y afligian mucho en aquel su retiro. Mas què puede el demonio, contra los que defiende Dios, y tiene debajo de sus alas? Una vez vino à la Ermita de la Santa en figura de un alano disforme, y fiero, que centellaba fuego por los ojos. Estaba Rosa orando, y en viendo al alano, conoció quién era, y le despreciò, y perseverò sin miedo, ni turbacion en su oracion. Acometiòla el demonio, como para tragarla; y cogiendola del Habito, la arrastrò por el suelo, hasta que ella dijo lo del Psalmo: *No entregues, Señor, à las bestias las almas que te confiessan*; y con esto huyò aquella bestia, vencida de una muger. Otra noche le apareciò el demonio en figura de un hombre muy fiero; y no haciendo la Santa caso de èl, la diò una bofetada con mucho ruido; pero sin hacerle daño. Riòse la Santa Virgen, y bolviòle el otro carrillo, para que le diesse otra; pero èl desapareciò, no pudiendo vèr tan grande humildad, y mansedumbre. Otra vez vino en figura de un jayàn disforme, con un peñasco en la mano: tiròsele à la Santa; y aunque la derribò en el suelo, y parecia la havia de hacer pedazos con el golpe, no la hizo daño ninguno; antes se levantò luego riendo, y haciendo burla de èl. Llamaba al demonio, por mas desprecio, sarnoso; y assi, quando la queria hacer algun daño, decia: Yà viene el sarnoso; pero no ha de llevar nada de lo que pretende. Leia muy de ordinario la Santa Virgen, en las Obras del Pa-

Padre Fray Luis de Granada; y el demonio por darla pesar, y moverla à alguna impaciencia, la cogiò un dia los libros, y rasgò todas las hojas, y las echò en el lugar mas indecente de la casa. Buscò Rosa sus Libros; y hallando algunas hojas rasgadas, conociò luego el Autor; pero haciendo una breve oracion, encontrò sus libros limpios, y enteros, sin faltarles hoja ninguna. Entrando en un aposentillo obscuro, sintiò algun horror, y se le erizaron los cabellos; cerrò las puertas tràs sì, y el demonio echò por defuera el cerrojo, y empezò à hacer ruido dentro del aposentillo; mas la Santa, por vencer mejor aquel miedo, que al principio la havia assaltado, apagò una luz que llevaba, y empezò con grande ànimo à desafiar al demonio, para que atormentasse su cuerpo, quanto Dios le permitiesse. Apareciò luego el demonio en forma de Gigante, y luchò con ella, apretandola entre sus brazos con tanta fuerza, que todos los huessos de su cuerpo parecia haverse desencajado, y hecho pedazos; pero la Santa despreciaba todas sus valentias, y fierezas, y èl desapareciò corrido, y avergonzado, quedando ella sana, aunque muy fatigada de la lucha. Mas peligrosas fueron otras batallas, en que el demonio procuraba hacerla caer en alguna culpa, y mas gloriosas las victorias, que consiguiò de èl. Yendo una tarde à su Ermita, viò venir àcia sì un hombre de muy buen talle, y disposicion, que saliò de entre los arboles de su huerta. Assustòse la purissima Virgen, viendo en tal lugar un hombre, que no conocia; y mucho mas, quando viò, que con palabras, y acciones lascivas la provocaba à mal. Bolviò las espaldas turbada, y temerosa, y entrandose en su casa, y cerrando la puerta del huerto, tomò una disciplina tan rigurosa con una cadena de hierro, que corrian arroyos de sangre de sus espaldas, hasta regar el suelo. Quejabase amorosamente de su Esposo entre los azotes, mezclando lagrimas con la sangre, porque la havia desamparado, y dejado en tan grande riesgo, diciendole, que si èl estuviera presente, no se le atreviera tan fea, y abominable tentacion. Apareciòse Christo, y dijola: Rosa, parecete, que huvieras conseguido la victoria, si yo no estuviera contigo? Y con esto desapareciò, y entendiò la Santa, que no desampara Dios en sus aprietos à los que le sirven, ni està ausente quando se padece la tentacion, sino quando se le dà consentimiento.

26 De los hombres tambien padeciò muchas tribulaciones, y trabajos, porque fuera de los malos tratamientos de su madre, que duraron muchos años, y eran muy sensibles, por ser de persona tan propria, sus Confessores tambien à los principios, ò por no conocer su espiritu, ò por probarle, la daban à entender, que su espiritu no era seguro, y sus revelaciones eran delirios, que nacian de flaqueza de cabeza por sus demasiados ayunos, y penitencias. Afligian mucho, y turbaban à la Santa los temores de ser engañada, y andaba muy desconsolada; pero juntamente se hallaba tan contenta con estos desconsuelos, que diciendola una Señora, por què no pedia à Santa Cathalina de Sena su devota, la alcanzasse de Dios, que la librasse de estas tribulaciones, y trabajos; respondiò: Si yo pidiera esso, me respondiera la Santa: Por què quieres tù caminar por otro camino, que el que yo caminè para llegar à la gloria? Y assi, no se lo quiero pedir, sino imitarla en el padecer, porque yo me hallo gustosa con estos trabajos, y aunque fueran mayores, los padeciera con gusto. Despues examinaron muy de proposito su espiritu, y le aprobaron, y alabaron el Doctor Juan de el Castillo, Varon doctissimo, aun mas en la Theologia Mystica, que en la Medicina, que professaba; y quatro Padres de Santo Domingo, y dos de la Compañia de Jesus, y todos sus Confessores, de los quales fueron quatro de la Compañia de Jesus, la estimaron, y veneraron como à alma escogida de Dios para obrar en ella muchas misericordias.

27 Llegando la Virgen Rosa à los treinta años de su edad con el colmo de virtudes, y perfecciones, que hemos dicho, aquel mysterioso Cantero la quiso labrar, y perfeccionar mas, como à piedra preciosissima, con nuevos golpes, para colocarla en el edificio de la Celestial Jerusalèn. Embiòla una enfermedad tal, que la hizo olvidar todas las enfermedades, que havia padecido en su vida, con haver sido muchas, y muy graves, y penosas. No tenia parte en su cuerpo, que no padeciesse algun particular dolor, y tormento: decia ella, que estaba como en una penosissima Cruz, y se admiraba còmo cabia en un cuerpo tanta multitud, y diferencia de dolores. Desauciaronla los Medicos, y la Santa dijo, que no moriria de aquella enfermedad; pero que los mas de los accidentes de ella le durarian hasta su muerte. Y assi fuè; porque aunque los Medicos se cansaban en curarla, sus males no estaban sujetos à la medicina, como ella misma dijo à su Confessor, porque eran fuera de las leyes comunes de la naturaleza. Y añadiò, que la mejor cura seria la paciencia de Job, la qual havia bien menester. Padeciendo tanto, era admirable su paciencia, y solia decir: Haga el Señor

ñor lo que fuere muy de su voluntad, que yo gustosamente padezco estos males, y ni deseo vivir, ni temo morir. Otras veces le decia à Dios: Señor, mas, y mas trabajos; mas, y mas dolores. Cumplase vuestra santissima voluntad: añadid dolores; pero añadid tambien paciencia. Dijo algunas veces, que tenia mucho consuelo en tantos males, por saber, que venian de mano de su Esposo, y porque se havian de pagar à peso de gloria. Haviala Dios revelado, que moriria en dia de San Bartholomè, y desde que lo supo, celebraba con grande alegria su fiesta; y preguntada de su madre la causa, respondiò: Que lo hacia, porque havia de ser su desposorio en dia de San Bartholomè. No lo entendiò su madre entonces; pero quando muriò Rosa, conociò, que hablaba de las bodas con el Esposo Celestial. Un año antes de su muerte, estando en casa de el Contador Don Gonzalo de Maza, tratando con la muger de el Contador de la muerte, dijo: Yo, Señora, en esta casa tengo de morir; no en casa de mis padres. En otra ocasion, quatro meses antes de su muerte, dijo à la misma muger, que havia de morir dentro de quatro meses, y que los ultimos dolores, que la havian de quitar la vida, serian atrocissimos, y sobre todo una sed ardiente, y mortal. Tres dias antes de su ultima enfermedad se retirò a su Ermita, y en versos dulces, como blanco cisne, cantò los ultimos anuncios de su muerte: luego al primero de Agosto, estando en casa del Contador Don Gonzalo, la dio la ultima enfermedad, que se fuè agravando hasta el dia veinte y uno de Agosto, en que recibiò el Viatico con gran devocion, y ternura, quedando desde entonces con el rostro tan agradable, y risueño, que causaba admiracion à quantos la miraban. Pidio la Extrema-Uncion, y despues hizo la protesta de la Fè, y rogò à un Religioso, que la dijesse la forma de perdonar à los enemigos; y ella, teniendo un Crucifijo en las manos, repetia lo que su Confessor iba diciendo; y concluyò con las palabras de Christo en la Cruz: Padre, perdonalos, que no saben lo que hacen. Luego pidiò perdon à toda la familia de el Contador de el mal exemplo, que les havia dado, y molestias, que les havia causado con su enfermedad, diciendo, que yà le faltaban solamente dos dias. Como se iba acercando à su muerte, se le iban aumentando los dolores, y el mayor alivio que tenia, era repetir muchas veces: Señor, abrasa, atormenta, aprieta, y no perdones, que aunque mas me maltrates, y atormentes, todo es poco para lo que merecen mis pecados. Regalòla el Señor mucho en la ultima enfermedad, y especialmente en los tres dias ultimos, manifestandola los immensos, y eternos gozos, que la esperaban. Y le dijo à un Religioso de Santo Domingo, que estaba à su cabecera: Ay, Padre, què cosas dijera de la Gloria, regalos, y delicias, que me esperan, si la brevedad de la vida me diera lugar! Havia enfermado su padre en aquellos dias, y pidiò, que se le trajessen, para que la bendijesse antes de morir; y èl, y su madre la echaron su bendicion. Luego diò à sus hermanos buenos consejos, y rogò à los presentes, que la llevassen a morir à su penitente cama, ò la pusiessen en el suelo, ò sobre unas tablas; y, no pudiendolo conseguir, pidiò à un hermano suyo, que le quitasse, à lo menos, las almohadas, para arrimar la cabeza à las barandillas de la cama, è imitar en algo à su Esposo Jesus, que havia muerto en un madero. Vispera de San Bartholomè, à las ocho de la noche, pareciendole à su Confessor el Venerable Padre Fray Juan de Lorenzana, de la Orden de Santo Domingo, que daba treguas la enfermedad, se quiso ir à su Convento, y la Santa le dijo: Sepa, mi Padre, que esta noche me he de ir à celebrar al Cielo la Fiesta de San Bartholomè: yà de el Cielo me han convidado; no serà bueno ir, pues tengo las puertas abiertas? Quedòse el Confessor; y llegando la media noche, hizo señas, que la diessen la vela bendita, para salir con luz encendida al encuentro de su Esposo, y à un hermano suyo hizo señas tambien, que la quitasse las almohadas; y luego, estandola diciendo la Recomendacion de el alma en su entero juicio, clavados los ojos en el Cielo, diciendo: Jesus, Jesus sea conmigo, espirò, y entrò en compañia de las Virgenes prudentes à celebrar perfectamente en el Cielo con su Esposo las bodas, que antes havia empezado à celebrar en la tierra, siendo de edad de treinta y dos años, y poco mas de quatro meses, año de mil seiscientos y diez y ocho. Una persona muy sierva de Dios, que assistiò à su transito, viò cercada su cama de Angeles, y que al poner el cuerpo en el fèretro cantaban con grande harmonia. Otra persona viò la sala, donde pusieron el cuerpo, llena de luces, y resplandores Celestiales. No quiso Dios, que huviesse tristeza en la muerte de tan Santa Virgen; y assi la madre, que antes de morir su hija estaba inconsolable, despues que muriò mudò la tristeza, y lagrimas en gozo, y alegria: efecto de la oracion de Rosa, que antes havia pedido esta merced à Dios, que consolasse à su madre.

28 Fuè tan grande el concurso, y devocion de el Pueblo, que luego concurriò al

ama-

amanecer, à venerar su Cuerpo, tocar Rosarios, y llevar, si pudiessen, alguna parte de sus Reliquias, que fuè necessario poner guardas, para que no la despojassen de sus vestidos. Infundia su vista gozo, y veneracion en quantos la miraban, y su rostro estaba hermoso, y risueño. Repararon esto muchos; y diciendoselo al Venerable Padre Fr. Juan de Lorenzana, que havia sido mucho tiempo su Confessor, prorrumpió en estas voces: Bienaventurados los padres, que te engendraron: bienaventurada la hora en que naciste: bienaventurada Hija de Santo Domingo, que ahora estàs gozando de la bienaventuranza de tu Criador. Moriste como viviste: no perdiste la gracia Bautismal en todo el discurso de tu vida. Al Cielo subes con la pureza misma, que sacaste de las aguas del Bautismo: sigue ahora adonde quiera que fuera al Divino Cordero. No pudieron sepultarla hasta el dia veinte y siete de Agosto, tres dias despues de su muerte, porque el concurso del Pueblo crecia con los que venian de los Lugares circunvecinos, y la devocion con muchos miligros, que Dios obrò por ella antes de sepultar su Cuerpo. Revelo Dios à muchas personas devotas la grande gloria de su sierva, y ella se apareciò à diversas personas gloriosa, y resplandeciente, y el Doctor Juan del Castillo dijo à un Religioso, que havia sido Confessor de la Santa, que llegarian à cinquenta las veces, que se le havia aparecido poco despues de su muerte.

29 Son innumerables los milagros, que esta gloriosissima Virgen ha hecho despues que subio al Cielo, sanando de todas enfermedades, resucitando muertos, y obrando otros prodigios singulares, que yo dejo por brevedad. Lo que no dejarè de decir, es, que despues de muerta ha hecho la Santa los milagros mayores, y mas agradables à Dios, que son, conversiones de pecadores; y Religiosos de diferentes Religiones llevaron muchas limosnas à la madre de la Santa, diciendo, que se las havian dado algunas personas agradecidas á su Santa hija, por haverlas Dios sacado por su intercession del mal estado en que vivian. Es muy singular lo que sucedió à un pecador obstinado, y entregado à todo genero de vicios, que frequentaba los Sacramentos en pecado mortal, por encubrir con tan sacrilega hypocresía sus grandes maldades. Sabia un amigo suyo su mal estado, y compadecido de èl, estando un dia delante del sepulcro de la Virgen Rosa, le encomendò muy de veras aquel pecador, suplicandola, que le alcanzasse de Dios luz para conocer sus culpas, y gracia para dejar su mal estado: luego que el amigo hizo esta oracion, aquel hombre, como si dispertára de un profundo sueño, ó saliera de un lugar obscuro, y tenebroso, con una nueva luz, que alumbrò su entendimiento, conociò su mal estado, y empezò à llorar sus culpas, à proponer dejarlas, y con grande arrepentimiento hizo una confession general, y se mudó de manera, que despues lloraba las culpas veniales, como si fueran mortales, y vivio, y muriò santamente, siendo exemplo de la Ciudad de Lima. El Padre Antonio de la Vega, de la Compañia de Jesus, decia, que por las confessiones, que havia hecho, havia conocido evidentemente, que la Virgen Rosa desde el Cielo havia convertido muchas almas à penitencia; y que esto tenia por argumento grande de su admirable santidad. Y Fr. Bartholomè Martin, Prior del Convento de la Magdalena de Lima, dijo lo mismo, y que por cartas se sabia era innumerable la gente que se convertia en el Reyno por intercession de la Virgen Rosa. Fr. Pedro de Loaysa, del Convento del Rosario, depuso, que dos mugeres entregadas à los vicios havian dejado su mala vida, y mudado en otra muy exemplar, encomendandose à la Virgen Rosa. Una muger, oyendo leer por entretenimiento su Vida, sintió en sí tan grande mudanza, que propuso desde entonces de servir muy de veras à nuestro Señor. Finalmente, Rosa consiguiò muerta lo que havia deseado viva, que era predicar por convertir pecadores; porque desde el sepulcro, ó (por mejor decir) desde el Cielo convirtiò innumerables pecadores.

30 Uno de los dones singularissimos, que Dios concedió à esta gloriosa Santa, fuè el espiritu de profecia, porque à unos descubria lo que havian pensado en su corazon: à otros manifestaba lo oculto, y à otros decia lo que havia de suceder, de que hay en su Vida muchos exemplos, è yo traherè uno solo por venir acompañado con una milagrosa conversion, y pondrèlo con las mismas palabras, con que lo cuenta el Padre Maestro Valdecebro en la Vida de Santa Rosa. Acudia al Convento del Rosario de Lima una dama tan vana, que toda su ocupacion, y cuidado eran galas, y nuevos usos con nuevos gastos, y lazos nuevos para el demonio, porque son verdugos de la honestidad, cuchillos en el honor, y muerte de muchas almas. Veiala muy de ordinario Rosa; y censurando su Confessor estos excessos con la Santa Virgen, le dijo à su Confessor: V. Paternidad la verà algun dia sin aquellas galas, y con este Habito. Replicòle el Confessor, pareciendole impossible el sucesso: dijole lo mismo segunda vez Rosa. Ofreciòse despues hablar con la dama el Confessor mismo, y dijola, que le havia Rosa dicho, que havia de ser Beata. Enfureciòse con extremo tan grande, que decia de Rosa, y del Habito

dos mil desatinos, apurandose con la profecia. Murió Rosa en este tiempo, y pareciole, que havia muerto tambien su profecia; empero à pocos dias comenzò à avivarse, porque desmayó en el cuidado de las galas de manera, que dejandolas todas de una vez, dijo à Dios, vencida en lagrimas, lo que San Pablo caido sin ojos: Señor, que quieres hacer de mi? Parece que la respondieron con voces interiores, que buscasse à Rosa en su sepulcro, que ella la diria lo que debia hacer; porque luego al punto se fuè al Convento del Rosario, y con tierno llanto, y dolor la pidio à Rosa la favoreciesse con su Esposo, en que la diesse luz para tomar el estado, que fuesse de su mayor servicio. Oyòla, è inclinole el corazon al de Beata de Santo Domingo. Abrazolo con tanto gusto, como véras; porque alli luego llamo a su Confessor, y le dijo, que sin dilacion ninguna tratasse de que le diessen el Habito de Beata. Pareciole sueño al Confessor; pero oyendo lo que le havia sucedido, puso en execucion tan santo proposito, y con extraña brevedad. Ello se dispuso de manera, que sucediendo esto à las nueve de la mañana, à las quatro de la tarde yà tenia el Habito, desengañandose en lo que và de hoy à hoy, pues a la mañana era dama desvanecida, y loca, y à la tarde Beata humilde, y cuerda. Llamabase Doña Luisa de Barbara, y se llamò Luisa de Santa Maria, y vivió, y murio con maravilloso exemplo. Hasta aqui dicho Autor.

31 En la Vida de Santa Rosa hay mucho que aprender, y que admirar, y por què alabar al Señor, Autor de todo lo bueno. Su penitencia es mas admirable, que imitable, y muestra quánto puede la flaqueza humana, ayudada de la fortaleza Divina; pues una Virgen tierna, è inocente fuè tan ingeniosa para afligirse, como los Tyranos para atormentar à los Martyres, è hizo tanta penitencia, que puede competir con los Santos mas penitentes, que han poblado los desiertos. Las Virgenes pueden aprender de esta Virgen las virtudes, de que se deben adornar, para no ser las Virgenes necias del Evangelio; sino las cuerdas, y prudentes, que esperan al Esposo Santo, para celebrar los bodas: la obediencia para con sus padres, el amor para con Dios, la ternura para con Maria Santissima, la devocion para con los Santos, el retiro en su casa, el deseo de no ser vista, el aborrecimiento de los afeytes, y galas superfluas, que solo sirven de deslucir la castidad propria, y arriesgar la agena, el huir el ocio, que es origen de todos los males, el repartir el tiempo con Marta, y Maria, de manera, que haya para la accion, y no falte para la oracion. Los varones se pueden confundir, viendo que se les adelanta una Virgen, que sabe vencer al mundo, al demonio, y à la carne: y finalmente à sì misma, quando ellos se dejan vencer de sus deseos, y passiones, como cobardes, perdiendo la corona, y el Cielo, que arrebatan los esforzados, y valerosos, que saben hacerse fuerza. Valganse los pecadores de la intercession de esta Santa, para salir de sus culpas, y los justos para crecer en la justicia, y santidad; y alabemos todos à Dios, que se muestra tan admirable en sus Santos, y adornò à Rosa de tantos dones; pidiendole, que por sus merecimientos nos haga en esta vida imitadores de sus virtudes, y en la otra participantes de su gloria. Amen.

32 Escribiò la Vida de esta Santa Virgen en lengua Castellana el muy Reverendo Padre Presentado Fr. Andrès Ferrer de Valdecebros; y en lengua latina, el P. Maestro Fr. Leonardo de Hanse, la qual tradujo en Español el Padre Maestro Fr. Jacinto de Parra, todos Religiosos de la Sagrada Orden de Predicadores.

VIDA DE SAN RAMON NONAT, de la Sagrada Orden de nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos, y Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, Confessor, à 31. de Agosto.

1 FUE San Ramòn Catalàn, del Lugar de Portèll en la Manresana, hijo de padres nobilissimos, descendientes de las Casas de Fox, y Sarroy, y emparentados por sangre, y amistad con la de Cardona. Eran buenos Christianos, y en su casa hallaban remedio todas las necessidades de los pobres, gastando en obras de piedad buena parte de su hacienda. Diòles el Señor, despues de otros hijos, éste, que fuè el ultimo, para corona suya, y de toda su casa, y familia. Estando su madre preñada en el ultimo mes, fuè à la Iglesia à confessar, y comulgar, para disponerse al peligroso trance del parto; y bolviendo à su casa, la assalto de repente un accidente tan violento, que venciendo à todos los remedios, que se le aplicaron, en breve la quitò la vida. Con la turbacion de la familia, ò con la duda de si estaba verdaderamente muerta la madre, no se acordaron, ó no quisieron abrirla, para sacar la criatura, hasta que passadas veinte y quatro horas, queriendo sepultar à aquella Señora, Ramon, Vizconde de Cardona, que havia venido con la noticia de la desgracia, mandò, que abriessen à la madre para sacar la criatura, contra el parecer de los Medicos, que tenian por ociosa esta diligencia, afirmando, que no podia estàr la criatura viva en la madre muerta; porque el mismo acci-

accidente havria quitado las dos vidas, ò la madre havria muerto al hijo; pero apenas hicieron por un lado una pequeña herida, quando el niño sacó el brazo, como llamando la piedad de los presentes, para que le sacassen de aquella carcel, y primer alvergue de la vida, en que iba à ser sepultado, antes de empezar à vivir. Sacaronle, haciendo mayor la herida; y fuè tan grande la alegria de los presentes, viendo como resucitado al que tenian por muerto, que templò en gran parte el sentimiento por la muerte de la madre. Sucediò este maravilloso nacimiento, si nacimiento se puede llamar, en el año de mil ciento y noventa y ocho, y aguardò su madre à subir al Cielo, para dàr à la tierra un varon, que la havia de ilustrar con su santidad, alumbrar con su doctrina, y admirar con sus milagros; y quiso Dios, que no naciesse este niño, sino que fuesse sacado del vientre de su madre, como libertado de la carcel materna, para mostrar desde luego, que nacia para sacar à muchos de las mazmorras, y cautividad de los Moros; y porque debiesse totalmente su nacimiento à la gracia, y no á la naturaleza, y pudiesse decirle al Señor con David, Psam. 21. 10. *Tù eres el que me sacaste del vientre de mi madre.*

2 Bautizaron luego al niño, porque no se arriesgasse la vida del alma, en quien havia tenido tan arriesgada la del cuerpo: fuè su Padrino el Vizconde Don Ramon, por cuyo respeto se llamó Ramòn el niño, y despues la voz comun le diò el apellido de Nonat, que en lengua Catalana es lo mismo, que no nacido; el qual nunca quiso mudar el Santo, aunque ocultaba el apellido nobilissimo de su Casa, por tener siempre en los oìdos un recuerdo, que le avisasse de lo mucho, que debia al Señor en su milagroso nacimiento; y en teniendo uso de razon, empezò à pagar esta deuda, huyendo con todo cuidado de los vicios, y de los viciosos, è inclinandose à la virtud, y à los virtuosos, con que fuè en la niñez, y juventud exemplo à los de su edad de modestia, humildad, mansedumbre, charidad, devocion, y principalmente de la castidad, en que parecia Angel con carne, ò mancebo sin ella; porque su carne gozaba privilegios de espiritu, y su espiritu no tenia resabios de carne. Tenia natural inclinacion à las letras, y en las primeras que aprendió mostrò la prudencia de la abeja; que elige entre las flores para labrar su panal, y cogiendo las saludables, deja las nocivas; porque entre los Poetas, y Autores profanos, huia de los obscenos, por no encontrar entre las flores de su eloquencia algun aspid, que inficionasse su pureza. Estudiò despues la Filosofia, y Theologia con tanto cuidado, que en poco tiempo se aventajó à todos sus condiscipulos, ayudando para ello su agudo ingenio, y el estàr su alma tan llena de virtudes, que la disponian para habitacion de su sabiduria.

3 Inclinòse Ramòn al Estado Eclesiastico, por atender solo al servicio divino, desembarazado de los cuidados del siglo; pero su padre no asintió à ello, diciendo: Que las letras, que le havian enseñado, no eran para el ministerio Clerical, sino para el adorno de su nobleza, y para tener ocupada su juventud, porque no se despeñasse en los vicios de los mozos. Mas como insistiesse Ramòn en su intento, y estuviesse firme en su proposito, su padre, parte por divertirle, y parte por obligarle con la aspereza à lo que no podian persuadirle las razones, le embió como desterrado à una Alqueria suya, que tenia en la Montaña, para que cuidasse de la hacienda, que alli tenia, y cultura de sus campos. Obedeció Ramòn: fuèse à la Montaña, donde hallò una Ermita de S. Nicolàs Obispo, en que estaba una devota Imagen de N. Señora. Nunca menos solo Ramòn, que quando estaba solo; porque en la soledad le parecia, que estaba mas con Dios, quanto mas apartado estaba de los hombres: en ella se daba mucho à la oracion, y la Reyna de los Angeles, que estaba en la Ermita, era el unico asylo, que tenia en todas sus necessidades, y aflicciones; y particularmente despues que mereciò recibir un singularissimo favor de la Madre de Dios; y fuè, que estando orando un dia delante de su Altar, le hablò la Imagen, y le dijo: *No temas, Ramòn, porque yo desde ahora te recibo por mi hijo, y podràs con toda confianza llamarme tu Madre, y acudir à mi patrocinio, y proteccion.* Quièn dirà quánto fuè el consuelo, y alegria de Ramòn al oìr estas palabras? Quál su confusion de lo poco, que havia hecho, à su parecer, para merecer el nombre de hijo de Maria? Quál su deseo de servir al Hijo, para hacerse digno hijo de la Madre? Tomòla desde entonces, como el Discipulo, por suya, para servirla con mayor cuidado, que hasta entonces lo havia hecho: cuidaba del asséo de la Ermita, del adorno del Altar, del culto de la Imagen, poniendo guirnaldas de flores en la cabeza de la Madre, y del Hijo, que tenia en sus brazos, y coronandola mas de su gusto con el Rosario, que rezaba delante de ella todos los dias con mucha devocion, con que mereciò recibir otros muchos favores de Maria Santissima. Por darse à la oracion, y penitencia sin testigos, se iba con el Pastor, que guardaba un poco de ganado cerca de la Ermita; y embiando al Pastor à otra ocupacion, se encargaba de guardar el ganado; y sucediò muchas veces estàr un Angel en for-

forma visible, guardando las ovejas, mientras el Santo mancebo estaba orando en la Ermita, de que fuè alguna vez testigo su mismo padre.

4 Embidioso el demonio de vér à Ramòn favorecido de la Reyna de los Angeles, y de los mismos Angeles, se le apareció en forma de un Pastor anciano, con barba crecida, nevada la cabeza de canas, y con palabras de quien corrige con amor, le dijo: Que pues sus años, y canas le daban licencia para advertirle lo que le convenia, supiesse, que no era conveniente á su edad, ni decente à su calidad, ni conforme à su gallardìa el oficio de Pastor, que havia tomado, con el qual obscurecia la nobleza de su linage: que se bolviesse à su casa, y obedeciesse à su padre, y conversasse con sus iguales: que los desiertos eran buenos para los grandes pecadores; no para èl, que aun no havia gozadó del mundo, por querer malograr una edad tan florida, haciendo penitencia muy fuera de proposito, antes de gozar de los deleytes, que eran mas proprios de sus años, que los ayunos, y mortificaciones; y añadió otras palabras, con que pretendia persuadirle, que siguiesse el camino ancho de la perdicion; pero el Santo Mancebo, haciendose sordo à las voces de la Sirena, que le pretendia encantar, le respondiò, que èl no creía, ni havia de seguir otra doctrina, sino la que le enseñaba la Virgen Maria, que estaba en aquella Ermita. Al oìr este dulcissimo, y santissimo Nombre, desapareciò el fingido pastor, y verdadero lobo, embuelto en nubes de humo, arrojando fuego por los ojos, y por la boca, dejando contaminado todo aquel lugar con el mal olor. Entró Ramòn en la Ermita à dár gracias à la Madre de Dios, por haverle dado victoria de su enemigo, y pedirla favor para semejantes batallas; y la Virgen, añadiendo favores à favores, y favoreciendo porque havia favorecido, se le apareciò hermosissima, regalandole con su agradabilissima vista: y preguntandola el Santo Mancebo, què cosa podia hacer para agradarla, y corresponder à lo mucho que la debia, le respondiò la Virgen de las Virgenes, que nada podia ofrecerla, que mas le agradasse, que su pureza, y castidad; y luego, dictandole las palabras la misma Virgen, hizo voto de perpetua virginidad. Desde este dia crecieron las visitas celestiales de los Angeles, que le miraban como à compañero, y muy semejante à ellos en la pureza; y el Niño Jesus, que estaba en las manos de la Imagen, le regalaba mucho, y bajandose de los brazos de su Madre, venía à Ramòn, y conversaba con èl dulcemente, recibiendo de este dulce trato, y conversacion grandes luces de sabiduria su entendimiento.

5 Passaron en este tiempo por la Ermita de San Nicolàs dos Compañeros de San Pedro Nolasco, antes de fundar su Religion, que andaban por la Manresana pididiendo limosna para redimir Cautivos. Informóse de ellos el Santo Mancebo acerca de los piadosos exercicios de la Congregacion de la Misericordia, que San Pedro Nolasco havia instituido en Barcelona, y se inclinó mucho à seguir este modo de vida; mas la obediencia de su Padre detenia sus passos, y como hijo de la Virgen, no queria tomar estado, sin saber su voluntad: la qual le declarò la Virgen, despues de otros favores, quando yà havia fundado San Pedro Nolasco su Religion, mandandole, que entrasse en ella, y prometiendole facilitarle la licencia de su padre, por medio del Vizconde de Cardona, como sucediò; porque entendiendo su padre, que Dios, y la Madre de Dios le llamaban à la Orden de la Merced, rogandoselo el Vizconde de Cardona, diò à su hijo la licencia que deseaba, y su bendicion; y èl recibiò el Habito, con grandissimo gozo de su espiritu, de mano de San Pedro Nolasco en el Palacio Real de Barcelona, que fuè el primer Convento, que tuvo esta Sagrada Religion.

6 En vistiendose Ramòn el Habito de Maria, le pareciò que se havia vestido de nuevas obligaciones, y que siendo yà hijo de Maria, por nuevo titulo estaba obligado à servirla con nuevo fervor, y cuidado. Tomò por regla de sus acciones la vida de su Santo Padre, y primeros Compañeros, procurando trasladar à su alma todo lo bueno que veía en ellos, con tanta codicia de adquirir virtudes, que en poco tiempo le miraban, y admiraban los Religiosos, como espejo de toda santidad, en que se miraban, como por reflexion las virtudes de todos. Señalóse especialmente en la humildad, teniendose èl, y queriendo ser tenido de todos por el menor: en la obediencia, no contradiciendo à nada que le mandaban, y executandolo todo con grande promptitud, y voluntad: en la penitencia, no contentandose con los ayunos, y asperezas de la Orden, y añadiendo muchos su fervor, à quien todo le parecia poco quanto hacia por amor de Dios, y en servicio de la Madre de Dios: en la oracion, en que se regalaba con el Señor todo el tiempo que podia: en la devocion de Maria, à quien acudia en todas ocasiones con la confianza de hijo à Madre; y singularmente en la charidad con los Cautivos, como verdadero hijo de esta Religion de Redemptores. Toda su ansia, y deseo era derramar su sangre, y perder la vida por Christo, y por la Redempcion de los Cautivos; y decia lo de San Pablo en la Epist. 1 à los Philipp.

lipp. *Mihi vivere Christus est, & mori lucrum*: Deseo vivir en Christo, y morir por Christo, porque comprar tal muerte con la vida es logro, è yo no quiero mas vida, que à Christo, y la muerte es ganancia para mì. Y el Santo Fr. Serapio, uno de los primeros Compañeros de San Pedro Nolasco, Varon esclarecido en todo genero de virtud, y que despues muriò glorioso Martyr de Christo, haciendo oficio de Redemptor, viendo los fervores, y deseos de San Ramòn, solia decir con espiritu profético, que Ramòn no havia de morir entre los Moros; pero que derramaria su sangre por Christo, y por cumplir su Instituto, como lo mostrò despues el sucesso.

7 Acabado el año del Noviciado, hizo los tres Votos comunes à todas las Religiones, y el quarto de su Religion; y como era tan aficionado à las letras, se perficionó en la Theologìa, y se entregó à la leccion de la Sagrada Escritura, con que saliò un Varon consumado en todo genero de letras, para servir como fiel Ministro à la Santa Iglesia; y aun juzgaban algunos, que su ciencia tenia mucho de infusa, por ser mayor que sus estudios, como se viò despues en las disputas que tuvo en Africa con los Judios, y Moros; lo qual no es dificil de creer en un Varon tan regalado, y favorecido de Dios, y de su Madre. Ordenòse de Sacerdote, por voluntad de la Virgen, y empezò à predicar, por consejo de San Raymundo de Peñafort, con grande fruto de muchas almas, à las quales sacó de los vicios, con la eficacia de sus palabras. Ganò tanto credito con su doctrina, y exemplo en Barcelona, y en toda Cataluña, que le llamaban comunmente el Santo Frayle. A èl acudian los dudosos, por consejo: los afligidos, por consuelo: los necessitados, por remedio, y todos hallaban en èl Padre, Maestro, y Consolador. Diò de puñaladas à su muger un Caballero de Barcelona, porque unos criados suyos la havian acusado falsamente de adulterio; por haverles reprehendido ella algunas liviandades. Arrepintiòse luego de su arrojo, entendiendo que su esposa no tenia la culpa, que la imponian: fuése afligido à la celda de San Ramòn, y contóle con muchas lagrimas lo que passaba. El Santo le consolò, y dijo, que como havia sido engaño, è ilusion la culpa de su muger, assi lo havian sido las puñaladas, que le havia dado: que bolviesse à su casa, y la hallaria viva, y sana; y que los autores de aquella maldad presto pagarian su pecado. Todo sucediò como el Santo lo dijo; porque el Caballero halló à su muger en su casa, ocupada en los oficios domesticos, sin herida, ni señal de ella; y los criados, huyendo de la Justicia, fueron cogidos aquel mismo dia, y convencidos de muchos delitos, condenados à muerte, y al piè de la horca, confessaron la falsedad del testimonio, que havian levantado à aquella castissima Señora. Por este sucesso principalmente es Abogado San Ramòn de las personas afligidas por falsos testimonios. Embiò San Pedro Nolasco à San Ramòn, en compañia del Santo Fr. Serapio, primero à Argèl, y despues à Bugìa, para redimir Cautivos; y èl iba muy alegre, con esperanzas que llevaba de derramar su sangre, y morir por Christo; y aunque no se cumpliò entonces su deseo, padeciò muchos trabajos, en cumplimiento de su ministerio; y por ellos le dió el Señor la conversion de algunos Judios, y Moros, con los quales disputò, y los convenció, y ganó para la Fè, y Religion Christiana. En bolviendo à Barcelona, le embiò San Pedro Nolasco à Roma, por Procurador General de su Orden, para obtener de Gregorio Nono, que su Religion professasse la Regla de San Agustin. Alegróse mucho el Sumo Pontifice con su venida, porque luego conociò su grande santidad, y sabiduria; y no menos fuè estimado de los Cardenales, y Prelados de la Corte del Pontifice; y haviendo conseguido lo que deseaba, y predicado en algunas Ciudades de Italia, con mucho aplauso, y fruto, se bolvió à España, para dár cuenta à su Santo Padre de su Legacia.

8 Luego fuè nombrado Redentor para Argèl, que era lo que èl mas deseaba; y en aquel Reyno rescatò muchos cuerpos del cautiverio de los Moros, y muchas almas del cautiverio de los demonios, redimiendo à los que estaban en peligro de faltar à la Fè, y confirmando en ella à los que no podia remediar. Faltóle el dinero para el numero de Cautivos, que havia rescatado, y embiando à su Compañero con ellos, se quedó èl en rehenes, en cumplimiento de su quarto voto, gozosissimo, por vérse entre tantas ocasiones de padecer, y morir por Christo, como le prometian la barbaridad, y crueldad de los Moros, enemigos de Christo, y de los Christianos. Deseoso de ganar algunas almas para el Señor, y hallar la corona del martyrio, disputaba frequentemente con los Judios, y Moros, y les persuadia, que recibiessen la Fè; y fueron tan eficaces sus palabras, que convirtiò diez Judios, de los mas principales, y doctos en su Ley, y algunos Turcos nobles, à todos los quales bautizó el Santo. Supò el Baxà lo que passaba: determinò quitar la vida à San Ramòn, con muy crueles tormentos; y suspendiendo la execucion de esta sentencia à ruego de los Turcos, que havian dado sus Cautivos en confianza, mandò, que le diessen muchos golpes, azotes, y bofetadas: todo lo qual sufria

el

el Santo con maravillosa alegria; y à los Cautivos, que procuraban consolarle, decia: No hay para què consolar con palabras, al que Dios consuela con penas, ni necessita de consuelo, porque padece quien tiene su consuelo en el padecer. Tenedme embidia, no lastima; porque debajo de esta afrenta se esconde grande honra: estas penas ocultan grande dulzura, y en esta pérdida se halla mucha ganancia. Animaos vosotros à padecer por Christo, encontrareis el thesoro, que se encierra en los tormentos padecidos por su amor. No se apagò el zelo ardiente de San Ramón con las aguas de tantas tribulaciones; antes mas encendido, y con nueva sed, no solo de ganar las almas, mas tambien de hallar la corona del martyrio, salia por las calles, y plazas à predicar la Fè de Christo, confirmando en ella à los Cautivos Christianos, y convirtiendo à los Moros, à los quales lavaba con las aguas del santo Bautismo. Irritado de nuevo el Baxà contra el Santo, porque desobedecia à sus mandatos, mandò, que le llevassen desnudo por las calles públicas de la Ciudad, para mayor afrenta, y verguenza, y le azotassen delante de todo el Pueblo, y en la Plaza mayor le barrenassen los labios con hierros encendidos, y pusiessen en su boca un candado de acero, para que no pudiesse hablar de la Ley de Christo. Todo se executò, como el Barbaro lo havia mandado, guardando èl mismo la llave; pero en vano cerraron la boca del Predicador de Christo; porque quando no podia predicar con la voz, predicaba con la paciencia; y la sangre, que corria de sus labios, era más eficàz para persuadir la Fè, que las palabras de su boca, y con ella se animaban los Christianos Cautivos, y los nuevamente convertidos, à ser constantes en la confession de Christo. Mandò el Baxà, que le encerrassen, ò sepultassen, cargado de cadenas, en una obscura mazmorra; y San Ramòn entrò en ella, como si entrára en el Paraìso; y quanto mas preso estaba el cuerpo, estaba mas libre el espiritu para bolar à Dios, y hablar con aquella boca, que no pueden cerrar los candados, y aquellas palabras, que no pueden aprisionar los hombres; y en la obscuridad, que cegaba sus ojos, esclarecia Dios con nuevas luces su entendimiento; y el Santo estaba solamente con el cuerpo en la carcel, porque el alma habitaba en el Cielo, viviendo mas donde contemplaba, que donde animaba. Meditando un dia en la Passion de Christo, dandole gracias, porque padecia algo por su amor, se quedò arrebatado en un maravilloso éxtasis, en que duró mucho tiempo, hasta que viniendo los Moros à abrir el candado para dárle de comer, le hallaron arrobado, y con la mano derecha en alto, señalando en la pared unas letras, que parecieron escritas en ella por mano invisible, y decian aquello del Profeta: *Ne auferas de ore meo verbum veritatis*: No quites de mi boca la palabra de verdad. Procuraron dispertarle de aquel dulce sueño las guardas, haciendo ruido; y èl abriendo los ojos, bolvió en sì, diciendo: *In æternum, Domine, permanet verbum tuum*: Tu palabra, Señor, permanece para siempre; y luego al punto se cayeron los grillos, y cadenas, que aprisionaban su cuerpo, y el candado, que cerraba sus labios. Atribuyeron los Moros este milagro à Arte Magica; y dandole muchos palos, le bolvieron à cargar de cadenas, y poner el candado en la boca; y de esta manera estuvo mas de ocho meses, viniendo las guardas al tercer dia à dárle de comer, y renovando sus heridas, con grandissimo dolor suyo, cada vez que le quitaban, y ponian el candado. Propusieron los Moros ocultar las maravillas de Dios; pero su misma admiracion las descubriò, no cabiendoles el secreto en el pecho, y llegaron à noticia de los Cautivos Christianos, con que de nuevo se confirmaron en la Fè. Quièn dirà, quánto padeciò el glorioso San Ramón en los ocho meses, que estuvo en esta carcel, con la hediondèz del lugar, la hambre, y sed intolerable, y las heridas, que tan amenudo se repetian? No quiso Dios que muriesse, porque le guardaba para otras empressas de su gloria; pero quièn le negarà por esso la gloria de Martyr; pues tolerò, como dice el Breviario Romano, un largo, y cruèl martyrio; y aunque faltò la muerte à su deseo, à quien padece por dár testimonio de la verdad, le passa Dios por martyrio todo quanto padece, como afirma San Agustin.

9 Corrió la fama de San Ramon, y de su constancia, y fortaleza por toda Africa, y Europa: llegò à Roma, y à oìdos del Sumo Pontifice Gregorio Nono; y como tenia tan conocida, y experimentada su santidad, y doctrina, desde que le tratò, y comunicó, siendo Procurador General de su Orden, le creò Diacono Cardenal del Titulo de San Eustaquio, pareciendole, que ninguno merecia mejor aquella dignidad, que el que sobre tantas prendas havia padecido tantos tormentos por la defensa de la Fè. Llevóle la nueva su Compañero, quando bolviò à Africa, y juntamente precepto de que se bolviesse à España, porque temian de su fervoroso zelo, que se querria quedar en Africa para predicar la Fè, y los Moros acabarian lo que havian comenzado, y le quitarian la vida, faltando el embarazo del interès, que hasta entonces los havia detenido. Bolviò à España el Santissimo Cardenal, y fuè re-

recibido en Barcelona con gran pompa, aun mas por Martyr vivo, que venía de padecer por Christo, sobreviviendo à su martyrio, que por Cardenal de la Santa Iglesia de Roma; y aunque el Vizconde de Cardona, como à pariente, le tenia prevenido Palacio con moderada ostentacion, como para un Principe Religioso, èl se fuè à su Convento, y quiso mas llevar à la Celda la Purpura, que no que le sacasse la Purpura de la Celda, que èl tenia por Cielo en la tierra. Con la Celda conservò el Habito Religioso, y con el Habito las virtudes de la Religion; y depuesta la Dignidad, se exercitaba en todos los exercicios de la Orden, como si estuviesse aùn sujeto à la obediencia de las Reglas: assistia al Coro el primero; y en todas las regulares observancias, no solo parecia Religioso, sino Novicio en la humildad, y fervor con que las exercitaba. Murmuraban algunos, que abatia demasiado la Dignidad de Cardenal, ocupandose en los oficios de Religioso; y el Santo, no haciendo caso de los dichos del mundo, respondia, que la modestia Religiosa no disminuye, ni se opone à la Dignidad Cardinalicia; antes se hermanaban bien la humildad, y la dignidad; porque la dignidad exalta à la humildad, y la humildad hace que no desvanezca la dignidad al que la tiene. A un pariente suyo, diciendole, que por què no mostraba la autoridad de Cardenal? Respondiò: Estos Habitos de Frayle me conservan en el conocimiento de lo que soy. Iba à piè, como antes, à pedir limosna para los pobres cautivos, y era muy compassivo con todos los necessitados.

10 Yendo en un dia lluvioso por una calle de Barcelona, encontrò un pobre anciano, y medio desnudo, que trahia descubierta la cabeza, y se venía mojando con el agua; y el Santo, movido à misericordia, no reparando en su autoridad, ni comodidad, se quitò el sombrero de Cardenal, que trahia en la cabeza, y se le puso al pobre en la suya. Aquella misma noche recibiò el premio de accion tan heroyca; porque estando en altissima contemplacion, viò un jardin, donde se passeaba una hermosissima Reyna, que era Maria Santissima, acompañada de un Coro de Virgenes; la qual cogiendo flores, y tegiendo de ellas una corona, vino à San Ramón, y le dijo: Bien merece sèr coronado con esta corona, el que por amor de Christo diò su sombrero al pobre. Reusò el Santo recibir la corona de flores, diciendo, que no queria en esta vida mas premio, que à Christo. Y luego se le apareciò Christo con corona de espinas en la cabeza, y sobre ella el sombrero, que Ramòn havia dado al pobre; y tomando en la mano la corona de flores, que havia tegido su Madre, le dijo: Elige de estas dos coronas la que quieres, la de espinas, que tengo en la cabeza, ò la de rosas, que traygo en la mano. El Santo Cardenal, reservando la corona de rosas para el Cielo, eligió acà la corona de espinas, y Christo con sus manos le puso su corona de espinas en la cabeza; y en señal de que no havia sido esto imaginacion, padeciò desde entonces un agudissimo dolor de cabeza toda su vida, que era para èl de mucho gusto, porque padecia por Christo, y le acordaba del favor, que de su mano havia recibido.

11 Llamò à Roma el Papa Gregorio Nono al Santo Cardenal, deseando tenerle cerca de sì, para ayudarse de su prudencia, y sabiduría en el gobierno de la Iglesia. Y el Santo, como verdadero obediente, se puso luego en camino; pero llamóle Christo à la gloria, quando su Vicario le llamaba à Roma; porque yendo à Cardona à despedirse de los Vizcondes, que se lo rogaron, al tercer dia que estuvo en su Palacio, le diò una gravissima enfermedad; y conociendo que se acercaba su muerte, hizo llamar à algunos Religiosos del Convento de Barcelona, para morir entre sus Hermanos. Pidiò el Sacramento de la Eucharistía por Viatico; y deteniendose mucho el Sacerdote, que se le havia de traher, por providencia de Dios, que queria honrarle con un singular favor, viendo el Santo que daba priessa su enfermedad, pidiò al Señor, que no le desamparasse, ni negasse aquel consuelo; y luego entrò por la puerta de la pieza, donde estaba enfermo, una procession de Angeles, vestidos con el Habito de la Merced, con velas blancas en la mano, y detràs un Varon Venerable, que se creyò havia sido Christo, con ornamentos Sacerdotales, y la Custodia del Sacramento en la mano. En viendo la procession el Varon de Dios, se arrojò de la cama, y puesto à los pies de aquel Eterno Sacerdote, segun el orden de Melquisedech, recibiò de su mano su mismo Cuerpo, con grandissima devocion, y dulzura. Solamente San Ramòn mereciò gozar de esta maravillosa vision: los demàs vieron una grande claridad, que cegaba sus ojos, para no vèr à los Angeles, ni al Santo Cardenal, hasta que al salir la procession los vieron por las espaldas caminar àcia un rio, que estaba cerca, y passar sobre el agua, sin haver barca, ni puente, y luego desapareciò la vision. Bolviò el Santo à la cama; y levantando los ojos, y las manos al Cielo con mucha devocion, y voz clara, dijo: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum*, y luego entregò su espiritu en manos de su Criador, que para tan milagrosa vida le havia hecho nacer milagrosamente, ultimo Domingo de Agosto del año de 1240. Su rostro quedò tan hermoso, que causaba admiracion, y gozo à quantos le miraban: su Cuerpo, con haver es-

estado en tiempo tan caluroso quince dias sin sepultar, no daba mal olor; sino una fragrancia, y suavidad muy dessemejante, y superior à todos los olores de la tierra. Fuè innumerable el concurso de todos aquellos Pueblos, que vino à venerar el sagrado Cadaver, y fueron muchas las maravillas, que Dios obrò en este tiempo para honra de su siervo, y provecho de los que se le encomendaban.

12 Moviòse una piadosa contienda, que fuè causa de tener tanto tiempo el Cuerpo sin enterrar, entre el Vizconde de Cardona, y su Religion, sobre el lugar donde havia de ser sepultado, como suele en los theso ros, que se hallan en alguna heredad; y cada Parte tenia sus razones, y las esforzaba con la codicia de quedarse con tan precioso, y rico thesoro. El Vizconde de Cardona alegaba el parentesco, la amistad, y el haversele Dios trahido à morir à su casa, en que yà parecia haver decidido por su parte: su Religion alegaba ser su Hijo, y su misma voluntad bien interpretada, pues à quien no sacò de la Celda el Capelo, no queria que le sacasse del Convento la muerte. Durò el pleyto hasta que le compuso el Cielo por un modo maravilloso; porque el Rey Don Jayme, y San Pedro Nolasco, y el Obispo de Barcelona, por no agraviar à ninguna de las Partes, ni dàr sentencia en tan dudoso pleyto, le remitieron à Dios, y mandaron poner el Cuerpo en una caja, sobre una mula ciega, y que la dejassen ir libremente donde quisiesse; y adonde ella parasse, alli fuesse sepultado. Hizose assi; y la mula, tomando el camino de Portèll, passò por la casa de los padres del Santo, è hincò las rodillas delante de ella; y passando adelante, llegò à la Ermita de San Nicolàs Obispo, donde el Santo, siendo mancebo, havia sido tan favorecido de Dios, y de su Madre; y haviendo dado tres bueltas à la Ermita, se parò à la puerta de ella; y en quitandole el Santo Cadaver, reventò, para que no sirviesse à otro uso la que havia merecido traher tan sagrado Cuerpo. Sepultaronle en aquella Iglesia, que desde entonces, mudado el titulo, se llamò San Ramòn, y dentro de quince años se fundó alli un Convento de nuestra Señora de la Merced. En el camino sucedieron algunos prodigios muy singulares, con que el Señor testificaba la gloria de su Santo. Uno fuè, que yendo mucha gente acompañando el santo Cuerpo con hachas, y velas encendidas, levantandose en el camino un recio viento con lluvias, ni el agua, ni el viento apagaron las luces. Otro, que al passar la procession por los Pueblos, se tocaban las campanas de las Iglesias, sin que mano de hombres llegasse à ellas.

13 Divulgaronse luego estas maravillas por España, Francia, Italia; y llegando la noticia de la muerte de San Ramòn à Gregorio IX. dijo con gran sentimiento, que en el Cardenal Ramòn havia perdido su Religion un buen Padre, y Protector, Cataluña un ilustre, y meritissimo hijo, y la Iglesia Catholica un Santo, y dignissimo Cardenal. Fueron innumerables los milagros, que Dios hizo por San Ramòn, como lo testifican los votos de que se llenó la Iglesia de su sepulcro, que parecia la casa de la salud, y del consuelo, porque alli hallaban salud los enfermos, y consuelo los afligidos. Particularmente han experimentado su patrocinio las estériles, y las que estaban en peligroso parto, alcanzando hijos, y teniendo felices partos por su intercession.

14 Luego empezò por toda Cataluña el nombre de San Ramòn Nonat, y se le erigieron en diversas partes Altares, edificaron Capillas, esculpieron, y pintaron Imagenes: y dicen algunos, que Gregorio IX. dio licencia, para que fuesse venerado con público culto. Despues el año de mil quatrocientos y catorce le Canonizò solemnemente Benedicto XIII. antes que fuesse depuesto el Concilio Constanciense. Y el Papa Urbano VIII. concedió Rezo, y Missa de su Santo Hijo, y Cardenal à toda la Orden de nuestra Señora de la Merced; y Alexandro VII. mandò poner su nombre en el Martyrologio Romano; y ultimamente nuestro Santissimo Padre Clemente X. le ha puesto en el Breviario Romano, dando licencia á todos los Sacerdotes Seculares, y Regulares, para que Recen de este Santo Cardenal ad libitum, con Oficio de Semiduplex, à los treinta y uno del mes de Agosto.

15 Escriben de San Ramón todos los Autores de su Orden, y otros muchos de fuera de ella, que se pueden vèr citados por Hypolito Manracio en la Vida que escribió de este Santo Cardenal, y por Tamayo de Salazar en su Martyrologio á los catorce de Noviembre.

LAUS DEO.


BIBLIOTECA DE MONTSERRAT
13020100030640